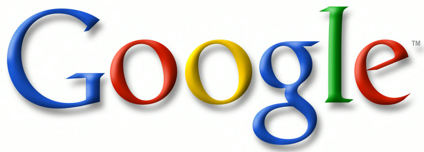







007086


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 661


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1882–2.º
E. Rosales
SEVERINI

A 36 . 229

MADRID, 1882.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
Paseo de San Vicente, número 20.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

RETRATOS.

BELLAS ARTES.

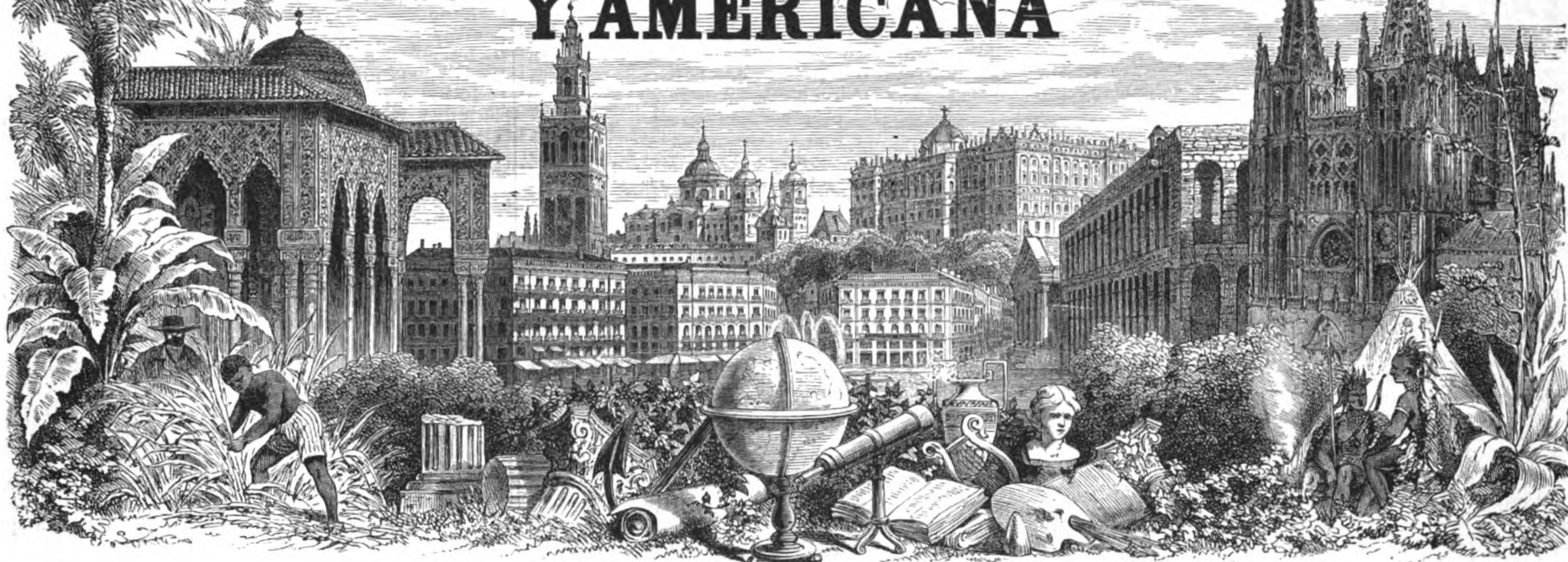
Monumentos, estatuas, cuadros, acuarelas, etc.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, máquinas, etc.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

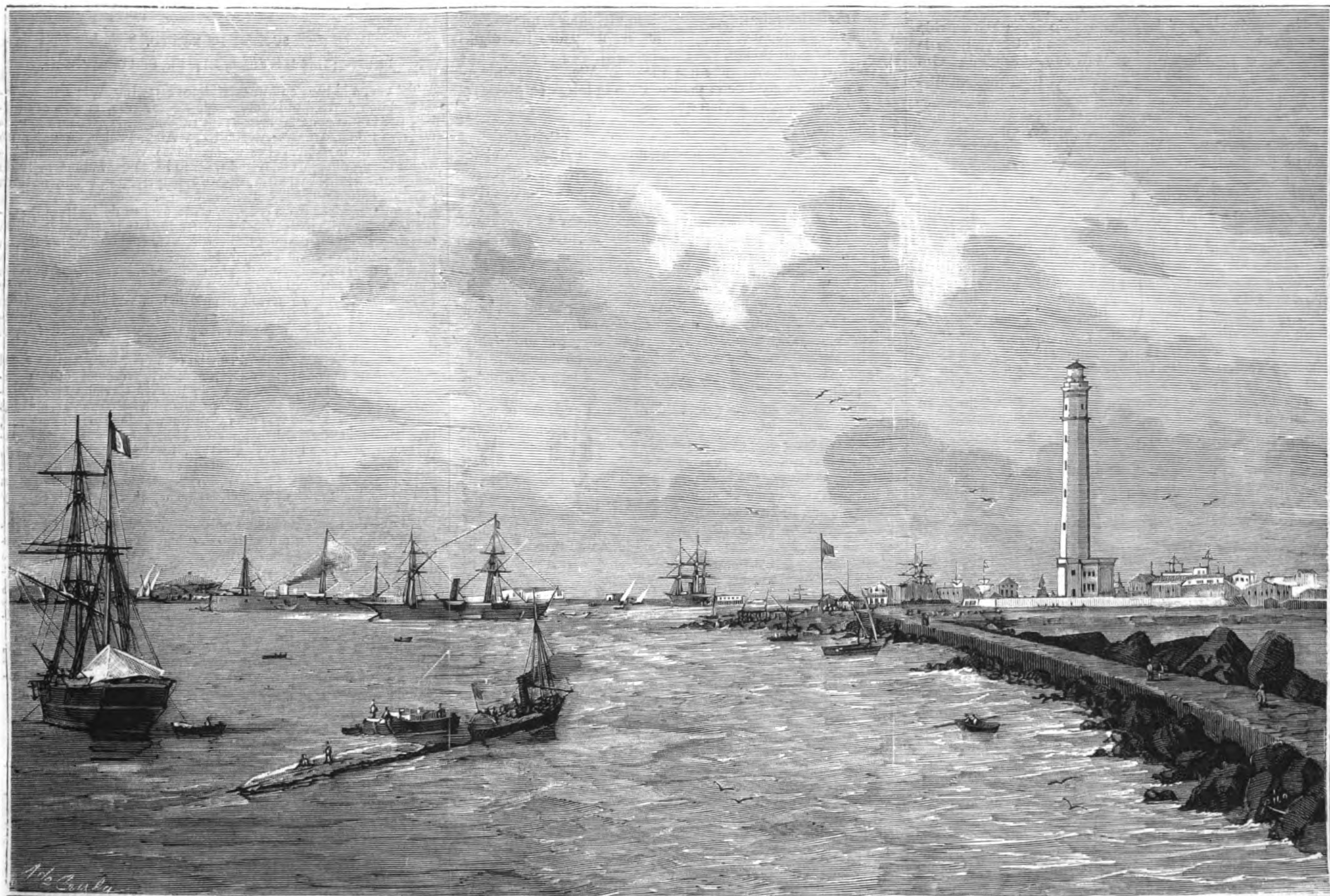
Madrid, 8 de Julio de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUCESOS DE EGIPTO.



CANAL DE SUEZ.—VISTA DE LA ENTRADA DE «PORT-SAID».
(Dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa.)

CRÓNICA GENERAL.

Difícil es la situacion del cronista cuando el interes del suceso culminante queda tan en suspenso como lo está la cuestion egipcia en el momento en que escribimos estas líneas. Todo lo que ahora parece una terrible amenaza se habrá convertido, acaso dentro de pocos dias, en hecho consumado y corriente, ó tal vez, aunque no veamos posibilidad de que suceda, haya surgido algun incidente que modifique la actitud resuelta que ha adoptado el Gobierno de Inglaterra. En esta duda, debemos ser muy circunspectos.

Los apresto militares de Inglaterra, y lo inminente de una ruptura de hostilidades en Alejandría, contrastan de tal modo con la actitud pacífica de los diplomáticos en Constantinopla, que no hay medio de conciliar aquello y esto sino considerando que aquello es lo real y esto lo aparente, ó viceversa. Es verdad que la clave de la paz ó de la guerra está actualmente en el capricho de Arabi-Bey ó en el de la fuerza misteriosa que le impulsa á jaquear á Inglaterra. La posicion de ésta es muy difícil. ¿Puede fiar á cosas tan eventuales como el resultado de una conferencia, en que tiene acaso minoría, ó á las fluctuaciones del carácter de un enemigo declarado, como es el caudillo egipcio, sus intereses en aquel país y la libertad de comunicacion con sus posesiones de la India? Si preve la ineludible necesidad de acudir á las armas, ¿esperará un país tan previsor y activo á justificar minuciosamente sus actos, posponiendo á esta fórmula la prontitud de las operaciones, que tanta ventaja dan al que sabe tomar la iniciativa?

Comprendemos que se pierda en conferencias el tiempo necesario para aprestar las escuadras y las tropas. Aun conviniendo que la guerra no estalle, se asegura mejor la paz con las fuerzas de desembarco prevenidas y las fragatas blindadas en aptitud de bombardear á Alejandría ó de apoderarse del Canal.

La situacion de Francia es ménos resuelta, aunque parece de acuerdo con Inglaterra. Su libertad de accion está más limitada, y su interes no es tan considerable. Limitan su iniciativa el sentimiento público de Francia, que resiste las complicaciones exteriores, rehuyendo por ahora un choque con Alemania, que podria resultar en los azares de una cuestion tan embrollada; la necesidad de acudir á la defensa de la Argelia y mantener la tranquilidad en Túnez, países musulmanes, expuestos á un incendio si los chispazos de Egipto se extienden por el litoral africano.

Resulta de todo esto una perplejidad para el observador, que rara vez se impone con tanta fuerza. La cuestion de Egipto es tan honda, que en vano se intenta el sondaje para medir su profundidad. ¿Ha llegado el instante de ver claro? ¿Se acerca la solucion?

Hoy por hoy nos hallamos en la situacion de ánimo que precede á los grandes acontecimientos históricos ó á las evoluciones de mucha trascendencia. Esperemos.

°°°

Las indemnizaciones á las víctimas de Saida han sufrido otra interrupcion en la Cámara francesa: el estado de la cuestion es el siguiente: se habia convenido con el Gobierno frances, sin obligacion recíproca ninguna, en que éste socorreria á los españoles atropellados en la colonia francesa, sin que aquel convenio tuviera relacion con ningun otro asunto. Ahora resulta, al parecer, que se quiere imponer á España por condicion, para cumplir lo pactado, la de que indemnice por su parte á los franceses perjudicados por nuestras guerras civiles, fundándose en obligaciones mutuas que en el convenio no se expresan.

En resúmen: se ha hecho un convenio con el Gobierno frances y se rehuye su cumplimiento, queriendo obligarnos á cumplir lo que no hemos pactado. Vista la manera con que Francia elude el compromiso, ¿se debe negociar otra vez? No lo creemos. ¿Quién puede responder de que el nuevo convenio no tendria la suerte que tuvo el anterior? Francia quiere, sin embargo, ser generosa, pero nos presenta la cuenta de su generosidad. Y si nos ha de costar el dinero su limosna, y ademas el trabajo ímprobo de pactar, y el riesgo de que se eluda, retarde ó ponga en litigio lo pactado, ¿á qué tomarse tanta pena?

Casi, casi valdria más socorrer nosotros á las víctimas de Saida, y que los franceses se entendiesen con sus compatriotas perjudicados. Sería más directo, más sencillo, y acaso más barato.

Ello es que hasta ahora Francia va ganando en lo de Saida: Bu-Amema arruinó y asesinó á muchos españoles. Francia le confiscó lo único que tenía: sus mujeres. La República tiene un haren, y España lo ha pagado.

°°°

Guitteau, el asesino del presidente Garfield, ha sido ahorcado. Si la locura que aparentó durante las prolijas y extravagantes sesiones judiciales era fingida, preciso es convenir en que ha representado con tenacidad el papel de loco hasta en el momento terrible de tener la cuerda en el pescuezo. ¿Es natural, comprensible y lógico que se sostenga tan inútil y ridícula farsa en el patíbulo mismo, en las ánsias de la muerte y ante los imponentes misterios de la eternidad? ¿Hay muchos casos de locura tan determinados y evidentes como el de recitar en el cadalso un himno fúnebre, absurdo y sin ilacion, en que se mezcla lo sagrado y lo profano, lo serio y lo cómico, compuesto pocas horas ántes de morir? ¿Cabe en la mente humana que se pueda mentir tan descarada y tranquilamente debajo de la horca y encima de la horrible plancha movible que se vá á hundir bajo los piés del reo, y ante la idea de los sufrimientos corporales que puede producir aquel género de muerte, y en las angustias morales de aquella situacion sin esperanza? No se explica el carácter de Guitteau por las leyes de la razon sana.

Si hubiéramos asistido á las sesiones de la famosa causa, probablemente hubiéramos creido que aquellas interrupciones, aquellos discursos extraños, aquellas fluctuaciones de la razon y la locura, eran un sistema de defensa no muy bien sostenido, toda vez que entre las nieblas de la extravagancia se veian intervalos de juicio, como resplandores de una luz que se trataba de ocultar. Pero si hubiéramos asistido á la ejecucion del regicida, y vístole guardar en tan supremo instante toda la apariencia del extravío que explicábamos ántes por el interes de la salvacion, la idea del fingimiento no hubiera persistido en nuestra razon, por no hallar esta solucion plausible para conceder salud mental al hombre que presenta en el cadalso fenómenos propios solos de la embriaguez ó la locura. Y al oirle recitar su oracion y asegurar con fúnebre bufonada que haria más efecto al auditorio si tuviera música, y cantar aleluyas colgado de la horca, confesamos que, á pesar de la reprobacion y horror que el regicidio nos produce, hubiéramos apartado de la horca los espantados ojos y hubiéramos dicho temblando y conmovidos:

—Sin duda alguna que ese hombre estaba loco.

Se han dado casos de persistir la vida en algunos reos de horca, que han vuelto en sí poco á poco al descolgarlos de la cuerda. Si por casualidad se hubiera repetido ese raro fenómeno con Guitteau, el pueblo americano, que odiaba el crímen no creyendo en la locura, ¿pediria el cumplimiento de la sentencia, ó el manicomio? Nos inclinamos á esto último, no obstante la animosidad pública que inspiraba el asesino.

La razon no se explica, sino con la locura, el anómalo carácter de Guitteau. Los frenópatas que le dieron por sano, ¿estarán arrepentidos? Ello es que, á medida que se observa el juicio de los hombres, se encuentran más locos de lo que parece; pero nos resistimos á creerlo, por temor de aumentar el número de los irresponsables de sus actos. No entrarémos en las profundidades de este oscuro problema. Convengan y decidan los sabios los límites de la responsabilidad, y eximan de ésta ó no eximan á la locura; pero no nos engañemos suponiendo que están cuerdos muchos que son positivamente locos.

Si la relacion que se hace de los últimos momentos de Guitteau es verdadera, nadie nos podrá convencer fácilmente de que aquel hombre no era un loco. Y no basta para negarlo que el exámen anatómico de su cerebro no presente ningun rastro de enfermedad. Este fenómeno es frecuente, segun dicen los prácticos.

°°°

En el invierno último leimos en algunos periódicos una noticia, que entónces resultó falsa, y desgraciadamente acaba de realizarse. Un telégrama equivocado, ó supuesto, anunció la muerte de D. Antonio Vico, actor jubilado y padre del otro actor insigne que ha ilustrado el mismo nombre y apellido. Hoy podemos atestiguar la realidad de esta desgracia, por haber acompañado al camposanto de la Patriarcal el cadáver del anciano actor.

No citarémos los nombres de los literatos, actores, artistas y personas notables que formaban el lucido cortejo mortuorio; los periódicos diarios se nos han adelantado; fueron muchos, y hubiera sido todo Madrid, á seguir el féretro todos los admiradores del hijo atribulado, que lloraba en un rincon de su casa la pérdida de un padre tan digno de respeto y de cariño.

Escrito lo anterior sabemos que el Sr. Vico acaba de perder á su anciana y buena madre. Dios la tenga en gloria, y dé á su hijo la resignacion que necesita.

°°°

La Correspondencia Musical publica, en un trabajo del señor Peña y Goñi acerca de la ópera española, una carta escrita por el compositor Saldoni al Sr. Soriano Fuertes, en que se leen estos curiosos renglones:

«..... en 1844 compré, por 3.000 reales, sin más que por elogios que de él hacian los periódicos, el libreto en español *Boabdil, último rey moro de Granada*, ópera séria, en tres actos, escrita por D. Miguel Gonzalez Aurioles, hoy dia ya difunto, poeta enteramente desconocido en la república de las letras, de cuya cantidad, dada por mí al autor del *Boabdil*, se admiraron y sorprendieron mis amigos los célebres literatos Sres. Breton de los Herreros y Zorrilla, diciéndome que á ellos no les valian tanto en aquella fecha, ni con mucho, y no obstante su fama, sus mejores dramas y comedias.»

¿Era una exageracion de Saldoni para ponderar el valor de sus tres mil reales, que es dinero, en efecto, para empleado en versos, y áun siéndolo, no indica la precaria situacion de los escritores hace cuarenta años escasos? Bien es verdad que en estos dias han publicado los periódicos notas interesantes del sueldo señalado en época, aunque algo remota, todavía en contacto con la nuestra, á los actores más célebres, y resulta que la dama jóven cobraba quince reales diarios; treinta, el célebre Guzman, y tres duros, sueldo que debia parecer monumental y escandaloso, el insigne Isidoro Maiquez.

En realidad, no se puede hacer un cálculo exacto de la correspondencia de aquellos sueldos y los actuales, porque el valor del dinero es variable. Sin embargo, comparando lo que cobraba Maiquez entónces, es decir, sesenta reales, con lo que cobraria hoy, lo cual puede fijarse, sin exagerar, en treinta duros, resulta que el duro de entónces equivalia á doscientos reales nuestros, por la relacion de dos á veinte.

El dinero valia diez veces ménos que ahora, á ménos de creer que un actor de hoy valga por diez de entónces, ó que cualquiera de los que hoy escribimos vale diez veces más que Zorrilla y que Breton, absurdo graciosísimo.

°°°

La menor dósis de libro que conocemos es debida al capricho del distinguido escritor militar D. Arturo Cotarelo: es un libro homeopático, titulado *Pensamientos*. Su tamaño es tan pequeño, que puede servir de señal en los catones. La apariencia es de un libro de muñecas; su fondo, de libro voluminoso. Tiene en su calidad y tamaño las cualidades de un frasco de esencias.

Otra circunstancia extraña hace notable el libro de nuestro amigo Cotarelo: pertenece á la literatura honrada: no se vende.

°°°

Los perros y los monos sabios, las cabras equilibristas y otros animales habilidosos se han hecho vulgares. Ahora se han puesto en moda las palomas, que hacen lucidos ejercicios en el Circo de la Plaza del Rey.

La educacion de las palomas es uno de los ramos más lucrativos de la enseñanza: el maestro se recrea con sus ejercicios, ajusta en un teatro á sus discípulos, y luégo se los come.

—

Don Roque es un hombre muy mirado y quiere afinar á su sobrino, educado en una aldea. Le ha dicho que se llaman niños, y no chicos, los que juegan en el Prado; que no se dice grande á un hombre alto, ni viejas á las señoras de edad.

El otro dia entraron en un café: un hombre mal vestido pedia una chica de cerveza: el sobrino le miró con lástima y dijo á su tio:

—¡Qué mala educacion tiene ese hombre! Pide una chica, en vez de pedir una niña de cerveza.

—

Nuestro amigo Bermudez, que estimaba mucho la exactitud de los suizos, tomó en Berna un mayordomo.

Cierto dia llamaron violentamente á la puerta de su casa, y el mayordomo detuvo á los que entraban.

—Abra V. esa puerta—le dijeron;—hay fuego en aquel cuarto.

—¿Qué hora es?—dijo flemáticamente el criado.

—Las siete y media.

—Entónces, no puedo abrir: mi amo está dentro, y tengo órden de no llamarle hasta las nueve.

—

Trataban de casar á un anciano millonario para que dejase sus cuantiosos bienes á sus hijos.

—¿Hijos á mi edad?—respondió el veterano.—Si me casase, ya sólo podria tener nietos.

—

Encerrar á una mujer para contener sus malas inclinaciones es tan absurdo como creer sujetar el viento atando la veleta.

Si el naturalismo triunfa, los idealistas serán los brujos del porvenir.

Los críticos que maltratan al autor son dómines que continúan la tradicion de los azotes.

Cuando la mujer domine en el mundo de la ciencia, suprimirá la Cronología.

El olvido de aquellos á quienes amaron es la tumba definitiva de los muertos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE EGIPTO.

Port-Saïd: vista de la entrada del puerto, en el Canal de Suez.

Tal vez, á la hora en que escribimos estas líneas, la enmarañada cuestion de Egipto ha empezado á resolverse, si esto es posible, por la fuerza de las armas: los cañones de la escuadra anglo-francesa tronarán sobre Alejandría, y Arabi-Pachá, de quien no se puede decir todavía si es un ambicioso vulgar ó el genio salvador de un pueblo esclavizado, acaso habrá lanzado el grito de independencia de la patria, objeto que persigue, segun nuestra humilde opinion, desde Setiembre último.

Proponiéndonos dar á conocer, como asunto de interesante actualidad, las principales ciudades y los lugares más célebres en la historia de Egipto, despues de las vistas de Alejandría y El Cairo, que ya hemos ofrecido á nuestros lectores, publicamos en la plana primera de este número un grabado que representa (dibujo de Caula, segun fotografía directa) la entrada al Canal de Suez por Port-Saïd, el primer puerto del lado del Mediterráneo, y donde monsieur de Lesseps inauguró las obras en nombre de Mohammed-Saïd, hijo del famoso Mehemet-Alí y sucesor de Abbás-Pachá, el dia 5 de Enero de 1859.

Desde esta fecha comenzó á surgir, como por encanto, la actual poblacion de Port-Saïd: primero se construyeron barracas y débiles tiendas, casi todas sobre postes de madera clavados en los arenosos pantanos, y bajo las cuales pasaban, en las borrascas, las olas del mar; despues, año tras año, y disputando el suelo al océano, levantáronse, sucesivamente, el faro, el hospital para los trabajadores enfermos, los talleres cubiertos, los edificios, los muelles, las cañerías para el agua potable (agua del Nilo, ó, como decia el mismo M. de Lesseps, *agua bendita*, que cambió las privaciones en bienestar), los límites de la ancha rada. ... y más tarde, las *villas* y los jardines.

Hoy es Port-Saïd una linda poblacion, cuyo suelo, que ha costado mucho trabajo y muchísimo dinero, está sólidamente cimentado en el mismo océano, con una argamasa de betun y residuos de fundicion de hierro; hay en ella consules y agentes diplomáticos de casi todas las naciones, y sus habitantes son egipcios, griegos, dálmatas, italianos, franceses é ingleses; tiene capillas católica y ortodoxa, una sinagoga y una mezquita, escuelas, almacenes de efectos comerciales, círculos de recreo, etc.

Su puerto es visitado por naves de todos los países del mundo, y «no es dudoso (ha dicho Mr. de Lesseps) que esta nueva Venecia, salida de las aguas, sea, dentro de veinte años, una poblacion de 100.000 habitantes.»

***

LA CATÁSTROFE DE BARCELONA.

Explosion de la máquina de vapor de la fábrica de los Sres. Morell y Murillo.

Con razon dice un diario barcelonés que «la escandalosa frecuencia con que en la cultísima Ciudad Condal se repiten las catástrofes, por explosion de gas ó de máquinas de vapor, constituye un doloroso baldon para propios y extraños»: á los pocos meses de la horrible desgracia de que fué teatro la casa de los Sres. Pfeiffer, otra desgracia más horrible todavía, por el número de las víctimas, acontece en la fábrica que los Sres. Morell y Murillo poseian en la calle de Amalia, núm. 14, de la misma capital.....

A la una y pocos minutos más de la tarde del 28 de Junio últi-

mo oyóse, en los barrios inmediatos á la cárcel, un estruendo espantoso: habia reventado la caldera de vapor de aquella fábrica, y gran parte de ésta se desplomó instantáneamente con estrépito, aplastando bajo informes escombros los lavaderos inmediatos, en los que habia algunas infelices mujeres lavando ropa.....

El fuerte ruido, la densa nube de polvo que empañaba el espacio, las ruinas y la desolacion, gritos de dolor de los heridos y ayes de los moribundos, voces pidiendo socorro, todo formaba un cuadro lúgubre, que llenó de espanto á la vecindad; acudieron enseguida los bomberos, cuyo cuartelillo está inmediato á la fábrica, y alguna fuerza del batallon Cazadores de Alfonso XII, del cercano cuartel de San Pablo, y empezaron inmediatamente á trabajar por la salvacion de los desgraciados que habian sido cogidos bajo las ruinas, con tal valor y arrojo, sin cuidarse para nada del peligro, que merecieron los aplausos más entusiastas de la muchedumbre que en breves momentos rodeó el lugar de la catástrofe.

Más tarde llegaron algunos concejales, las autoridades militar y judicial; y una fuerte seccion de soldados de Ingenieros, á las órdenes de sus jefes, para cooperar en la obra de salvamento, y «sólo á las tres de la tarde (dice un periódico barcelonés) compareció en el lugar de la desgracia la autoridad que hasta entónces se habia echado de ménos, el Gobernador civil.»

Como comprenderán nuestros lectores, no es posible consignar aquí los dolorosos detalles que la prensa política ha publicado acerca del tremendo siniestro: entre las ruinas de la fábrica y del lavadero fueron hallados, no sin grandes trabajos y arrostrándose inmenso peligro, hasta 16 cadáveres de hombres y mujeres, y el de una niña de seis años, resultando ademas heridas 35 personas de ambos sexos, algunas de mucha gravedad.

El entierro de las víctimas se efectuó dos dias despues, con solemne pompa, concurriendo un pueblo inmenso y delegaciones de las sociedades de obreros de casi todas las fábricas de Cataluña, y presidiendo el duelo las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; y una suscricion popular, que iniciaron personas generosas el mismo dia del siniestro, en beneficio de las familias de las víctimas, está produciendo resultado muy favorable.

Nuestro primer grabado de la pág. 4 figura el desolador aspecto que presentaba la escena de la catástrofe en la misma tarde en que ocurrió la explosion, segun cróquis del natural, de nuestro corresponsal artístico A. Rigalt.

Permítasenos copiar aquí un párrafo del *Diario de Barcelona*, del dia siguiente:

«El tema de todas las conversaciones era la indignacion general por el suceso que todos lloraban: nos guardarémos mucho de designar personas culpables ó causantes de las víctimas, como el público hacía, á pesar de aquello de que *Vox populi, vox Dei;* pero sí harémos observar que oimos de labios muy autorizados que todas cuantas visitas habia hecho el inspector municipal á dicha fábrica, desde medio año á esta parte, dieron lugar á que se multára á los Sres. Morell y Murillo porque, no debiendo funcionar la caldera más que á cinco atmósferas de presion, funcionaba á diez, con riesgo inminente de una explosion; que várias veces habian ocurrido alarmas en dicha fábrica porque se creia que la caldera iba á reventar; que el lúnes hubieron de pararse los trabajos por este motivo; que ayer mismo, á las nueve de la mañana, sucedió otro tanto.

»Lo cierto es que el Sr. Morell no se presentó en el lugar de la desgracia.....»

Añadirémos que el Juez de primera instancia del distrito de San Beltran, al que corresponde el lugar donde acaeció el siniestro, empezó en el acto á instruir sumaria en averiguacion de los hechos, y se debe creer que los abusos, si los ha habido en efecto, no quedarán impunes.

***

EL «AJAX», NUEVO BUQUE DE CORAZA Y LANZA-TORPEDOS, DE LA MARINA BRITÁNICA.

Insistimos en nuestro propósito, ahora, que todo el mundo se preocupa de marina militar, de dar á conocer los progresos que otras naciones de Europa (más afortunadas que España) realizan casi incesantemente en su respectiva marina de guerra: la Gran Bretaña, despues del colosal *Polyphemus*, ha botado al agua el *Ajax*, tipo semejante al *Agamenon* y al *Inflexible*, aunque de menor porte que este último.

El *Ajax* (cuya vista damos en el segundo grabado de la pág. 4, dibujo de Cortellini y Sanchez) tiene las siguientes dimensiones y circunstancias: eslora, 85 metros, y manga, 15; coraza de 479 milímetros de espesor, descendiendo bajo la línea de flotacion 1,80 metros; cubierta blindada, con chapa de hierro de 76 milímetros; el interior del buque está dividido en compartimientos rellenos de corcho, y se halla provisto de torpedos Whitehead, que son lanzados desde los flancos de un reducto central.

Su armamento consiste en cuatro cañones de 32 toneladas, calibre de 386 milímetros, y cuyos fuegos son de caza, retirada y al traves, montados en dos torres giratorias, revestidas de una coraza de 405 milímetros de grueso.

Su aspecto exterior es como sigue: la obra muerta aparece como continuacion de los lados del reducto, presentando el casco la forma de un buque usual; el castillo de proa y la toldilla están unidos por un puente longitudinal, algo más elevado, y este mismo puente rodea las dos chimeneas de las máquinas, instaladas á proa y popa del reducto central, del que arrancan las torres giratorias. Su andar es de 13 millas por hora.

El *Ajax*, en su calidad de acorazado de primer órden, ha salido á reforzar la escuadra inglesa delante de Alejandría.

***

EXPOSICION REGIONAL DE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

Orgullosa puede estar la poblacion de Villanueva y Geltrú por haber promovido y realizado un certámen industrial, artístico y agrícola, que ha de tener lugar distinguido en la historia de las solemnes manifestaciones del trabajo en nuestra patria; y ¡ojalá tenga muchos imitadores el ejemplo nobilísimo que ha ofrecido á los amantes del progreso y de la civilizacion aquella culta y generosa villa!

El Palacio-Exposicion, construido expresamente para el objeto á que está destinado, y en breves semanas, reune las condiciones generales necesarias á magníficos detalles de elegancia y de buen gusto: levántase en medio de hermosos jardines, verdaderamente *improvisados* en ocho dias por el inteligente horticultor Sr. Oliva, y tiene vastas galerías, amplios salones y numerosas dependencias, que presentan, en su conjunto y en su lindo y sencillo decorado, un aspecto deslumbrador y bellísimo.

No hemos de describirlas todas, porque esto es imposible en breves líneas, con harto sentimiento nuestro: sólo describirémos la galería destinada á la Pintura y la gran sala de la Industria de tejidos, que son las dos á que se refieren los grabados de la página 5, segun dibujos del natural, por nuestro corresponsal artístico A. Rigalt.

La galería de Pintura es un salon grandioso, espléndidamente decorado, de 30 metros de longitud por 10 de ancho y 8 de alto; una claraboya de 100 metros cuadrados, formada con cristales velados, distribuye por igual la luz cenital; un rico *velum*, suspendido bajo la claraboya, hace que disminuya la claridad central, para que no perjudique á la atencion de los observadores, y la difunde por los muros del salon, inundando de luz las obras de arte; preciosos grupos de flores y plantas escogidas adornan el centro de la espaciosa galería, y lindos bancos de jardin, al rededor de aquéllas colocados, permiten contemplar cómodamente los cuadros de la sala.

Muchos son éstos, y dan buena muestra de que los artistas catalanes contribuyen notablemente al perfeccionamiento relativo que va adquiriendo en nuestra patria el arte pictórico: de Fortuny, el ilustre genio reusense, hay un *San Mariano*, al óleo, de la primera época del autor (Roma, 1859); de Moragas, una acuarela, entre otras, que representa á un moro marroquí, escondido tras de abruptas rocas, en el acto de disparar su espingarda, y en la cual se nota bien sentida armonía de colores y mucha riqueza de luz; de Bellver, de Llovera, de Martinez, de Ribera, y otros, hay tambien acuarelas y excelentes dibujos al carton y al lápiz; Martí ha presentado su bello cuadro *La Vendimia* y una marina de perfecta ejecucion, que representa una borrasca de embravecidas olas y torbellinos de espuma, bajo un cielo sombrío y amenazador; Modesto Urgell exhibe ocho hermosos paisajes, y cuatro el Sr. Haes; los hermanos Masriera, Meifren, Marqués, Alfaro, Vayreda, Juncosa (jóven villanoves, que revela aptitud excepcional para la pintura de Historia), y otros, presentan igualmente notables composiciones.

Ademas de la galería de Pintura hay otra, no ménos vasta y elegante, destinada á la Escultura y Arquitectura.

¿Qué dirémos de la grandiosa galería de la industria de tejidos? Allí, en instalaciones elegantes, se pueden ver los mejores productos del trabajo catalan, en todas las clases de tejidos, desde los más ricos terciopelos, sedas y paños, hasta las más humildes cretonas y percales, de bellos dibujos y graciosa combinacion de colores, procedentes de las principales fábricas de Cataluña.

Villanueva y Geltrú debe envanecerse de haber dado cima á una empresa que es, en su género, de las primeras que se han concluido en España.

***

BELLAS ARTES.

Salida de una procesion, cuadro de J. Agrasot.

La excelente *Exposicion Bosch*, tantas veces mencionada en estas páginas, y tan digna de elogio, se habrá aumentado, cuando nuestros lectores reciban el presente número, con el hermoso cuadro de J. Agrasot, que reproducimos en el grabado de la pág. 8.

Titúlase esa obra de arte *Salida de una procesion*, y la escena se puede fijar á la puerta de uno de nuestros antiguos templos góticos, en el atrio, por ejemplo, de la infortunada basílica legionense, ó ante las vetustas ojivas de la insigne colegiata de San Isidoro, regio panteon de los Alfonsos y Bermudos: van á romper la marcha los batidores de la Guardia civil; avanzan pendones y estandartes por entre doble hilera de clérigos, revestidos de pluviales capas; la banda de música está dispuesta; las gentes del pueblo se agrupan, deseosas de contemplar la religiosa ceremonia.

Este cuadro de Agrasot es notable por su correcto dibujo y su entonacion vigorosa.

Las Termas de Caracalla, cuadro de Virgilio Mattoni.

Las *Thermæ Antoninianæ*, descritas y ensalzadas por los antiguos escritores romanos, son hoy, como el grandioso Coliseo, las ruinas más admirables de la insigne ciudad de los Césares: descúbrense todavía restos de su prístina magnificencia: anchas galerías de severo estilo arquitectónico, soberbias columnatas, labrados pedestales, fragmentos de riquísimas obras escultóricas..... Allí, en aquellas viejas ruinas, medio sepultadas bajo el polvo de quince siglos, halláronse, en el primer período del renacimiento artístico, las obras más perfectas de la antigua estatuaria romana: el *Hércules* del Museo Farnesio, el *Torso* del Belvedere, la *Flora* y la *Vénus* del Museo Vaticano.....

En ellas, considerándolas en la época de su mayor esplendor, ha colocado el distinguido artista sevillano Virgilio Mattoni el asunto del hermoso cuadro que reproducimos en el grabado de la página 9, y que figuró dignamente en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, de esta Córte.

¿Es acaso un certámen poético? El vate, anciano de gentil apariencia, declama una composicion encomiástica en honor de Roma, ante los indolentes patricios que ocupan los escaños, y que son los jueces que han de otorgar al vencedor la corona de laurel y el ramo de arrayan.

Este bello cuadro (como ya en otra ocasion hemos dicho) está con severo análisis estudiado y dispuesto, representando con exactitud los fastuosos dias á que el asunto se refiere, en los personajes, en la indumentaria, en las líneas arquitectónicas del suntuoso edificio, en los accesorios y detalles característicos que le completan.

Si el dibujo fuese más correcto y no apareciese en su conjunto, por el vivo contraste de los colores, algo desentonado, *Las Termas de Caracalla* sería riquísima joya artística, digna de un gran pintor.

Los Dioses se van, composicion de F. Resurreccion Padilla.

El grabado que publicamos en la pág. 13 es una primera impresion, ó bosquejo, de la escena titulada *Los Dioses se van*, del magnífico poema del Sr. Campoamor *El Drama universal*, del que dice un gran crítico que «todo esto se halla á cien grados sobre el nivel de lo más sublime», y «que encierra conceptos apocalípticos, y podria decirse que el poeta, ántes de escribirlo, habia oido en sueños, ó en vision beatífica, el són pavoroso de las trompetas del *Dies iræ*.»

Hé aquí los versos en que se ha inspirado el artista (canto XLIV):

«Del Elíseo, ántes claro y hoy sombrío,
La turba de los dioses desterrada,
Cayendo desde el cielo en el vacío,
Del vacío despues, cae en la nada.....

Caminando imperioso y decisivo
El Júpiter olímpico, á la nada,
Al abismo cayó, pisando altivo
Al águila de rayos coronada.....

Y llega Vénus y la nada enciende,
Cual la luz misteriosa de una estrella,
Y al rodar por sus ámbitos, se extiende
Un perfume que dice: «¡Es ella, es ella!.....»

Y despues, arrastrado, como todo,
Entre dioses, y césares, y cosas,
Desciende Baco, músico y beodo,
Coronado de pámpanos y rosas.....

Con Diana, que, muerta entre lebreles,
Enterneció esta vez los corazones,
Se hundió la fria imágen de Cibéles
Con su carro arrastrado por leones.

Y entre héroes, y mujeres, y beodos,
Con su inmenso poder, que al mundo doma,
Del viejo Olimpo, entre los dioses todos,
Cayó una diosa más, la diosa Roma.....

Se oyó al fin, de la nada en el vacío,
Un grito general, áspero y fuerte.....
Despues, ¡silencio, lobreguez y frio,
Noche, reposo, soledad y muerte!.....

Y el Cristo, ante los justos, olvidando
Del mundo antiguo el funeral destino,
La mano en el vacío adelantando,
«¡Vamos!», dice, y prosiguen su camino.

El jóven autor del dibujo, D. Félix Resurreccion Hidalgo de Padilla (de quien ya tienen noticia nuestros lectores), empezó su carrera artística en la Academia de Manila, bajo la direccion del profesor D. Agustin Saes, aventajadísimo discípulo, en su época, de la de Bellas Artes de San Fernando, de esta córte: el Sr. Saes se ha dedicado en Filipinas, donde no existian elementos artísticos de ninguna clase, á la enseñanza de la Pintura, logrando, con sus esfuerzos y con las buenas disposiciones que los naturales de aquel país muestran para el estudio de las Bellas Artes, formar en poco tiempo algunos buenos discípulos, cuyos cuadros y estudios motivaron la creacion de dos plazas de pensionados para que los jóvenes nacidos en aquellas islas pudieran continuar sus estudios en la Península con más elementos.

El Sr. Resurreccion Hidalgo hizo oposicion, en 1879, á una de estas pensiones, de la que disfruta en la actualidad, habiendo pasado, no hace mucho tiempo, á Roma, donde se dedica, con verdadero entusiasmo artístico, al estudio de los grandes maestros.

***

INSTALACION PARA PRODUCIR LA LUZ ELÉCTRICA en el Ministerio de la Guerra.

En la noche del 27 de Junio último se efectuó, en el palacio de Buenavista, la inauguracion oficial del alumbrado eléctrico establecido por la *Sociedad Española de Electricidad*, en los jardines y en várias habitaciones del Ministerio de la Guerra, presenciando el acto numerosos invitados, personas ilustradas y distinguidas, que manifestaron verdadera complacencia ante el feliz éxito de tan brillante experimento.

La instalacion consta de los aparatos siguientes: un motor á vapor, de 25 caballos dinámicos, modelo Clayton; cuatro máquinas Gramme, tipo de cinco luces, y otras dos del mismo sistema, tipo A; dos generadores Maxim, de cien mecheros cada uno.

Tres de las primeras Gramme proporcionan el flúido necesario para alimentar quince lámparas de arco voltaico, cada una equivalente á cien mecheros Carcel, que están distribuidas así: una en el vestíbulo del edificio, al pié de la escalera principal, segun muestra el primer grabado de la pág. 12; cinco en los jardines correspondientes á la calle de Alcalá, de la manera que indica el segundo grabado de dicha página; cuatro en los ángulos cardinales del palacio, y dos en el centro de las fachadas oriental y occidental del mismo; dos en los patios centrales, y una en el jardin que corresponde á la calle del Barquillo.

La cuarta máquina Gramme, de las de cinco luces, está dispuesta para reemplazar á cualquiera de las otras, en caso necesario.

Igual método se observa con las otras dos máquinas Gramme, tipo A: una está de reserva, siempre dispuesta para funcionar, si la necesidad ó la conveniencia lo exigen; la otra produce el flúido necesario para iluminar las habitaciones de la Subsecretaría con lámparas de incandescencia, sistema Swam, de luz brillantísima, ó con lámparas Gramme, de arco voltaico, desnudo, que producen luz difusa, de matiz nacarado, semejante á una atmósfera luminosa, al mágico resplandor de la luna llena en los países tropicales.

Por último, el local donde están instaladas las máquinas aparece iluminado por diez lámparas de incandescencia, sistema Maxim, y el jardin que le rodea, por tres de igual sistema, las cuales reciben el flúido de uno de los dos generadores Maxim, ya citados, quedando el otro en reserva para sustituirle en el caso improbable de un accidente.

Describamos ahora, con la brevedad que exige esta seccion del periódico, las máquinas Gramme é Hiram Maxim, que están representadas en la citada pág. 12.

Sabido es lo que son las máquinas dinamo-eléctricas: unos aparatos en que la electricidad se desarrolla por el movimiento de ciertos órganos, cuyo flúido se debe en realidad á una trasformacion de la fuerza que consumen para funcionar.

El primero que ideó, en 1866, la sustitucion de los *imanes* en las máquinas por *electro-imanes* animados por la corriente de la misma máquina fué M. Siemens, de Berlin; más posteriormente, adoptando igual sistema, M. Gramme ha obtenido los mejores aparatos dinamo-eléctricos: de division, octogonales, de corrientes alternadas, auto-excitatrices, etc.; á él, por lo tanto, se deben los más felices resultados en la produccion de la luz eléctrica con la regularidad y la economía que son necesarias para las aplicaciones industriales.

En general, la máquina dinamo-eléctrica de Gramme consiste en dos electro-imanes cilíndricos colocados horizontalmente y unidos entre sí por los polos del mismo nombre, los cuales terminan en expansiones semicirculares, de hierro, dentro de las que gira un anillo que está provisto de colectores, que se hacen comunicar con escobillas unidas al alambre que rodea á los electro-imanes. Ahora bien: haciendo girar el anillo central por medio del motor, se obtiene una corriente contínua, que varía segun la velocidad con que se efectúe el movimiento.

Si el espacio lo permitiese, presentaríamos un cuadro demostrativo de la influencia de la velocidad de la máquina y de la intensidad luminosa media: baste, empero, con decir que con una velocidad de 800 vueltas por minuto, y teniendo el cable conductor la longitud de 100 metros, resultan 140 mecheros Carcel por cada caballo de vapor, obtenidos con la máquina *de taller* (tipo A); y las máquinas de division, en las cuales la fuerza electromotriz es más grande, y la corriente posee la tension necesaria, pueden alimentar 2, 5, 10 y áun 20 focos de luz, variándose proporcionalmente la velocidad de rotacion y la resistencia del cable conductor.

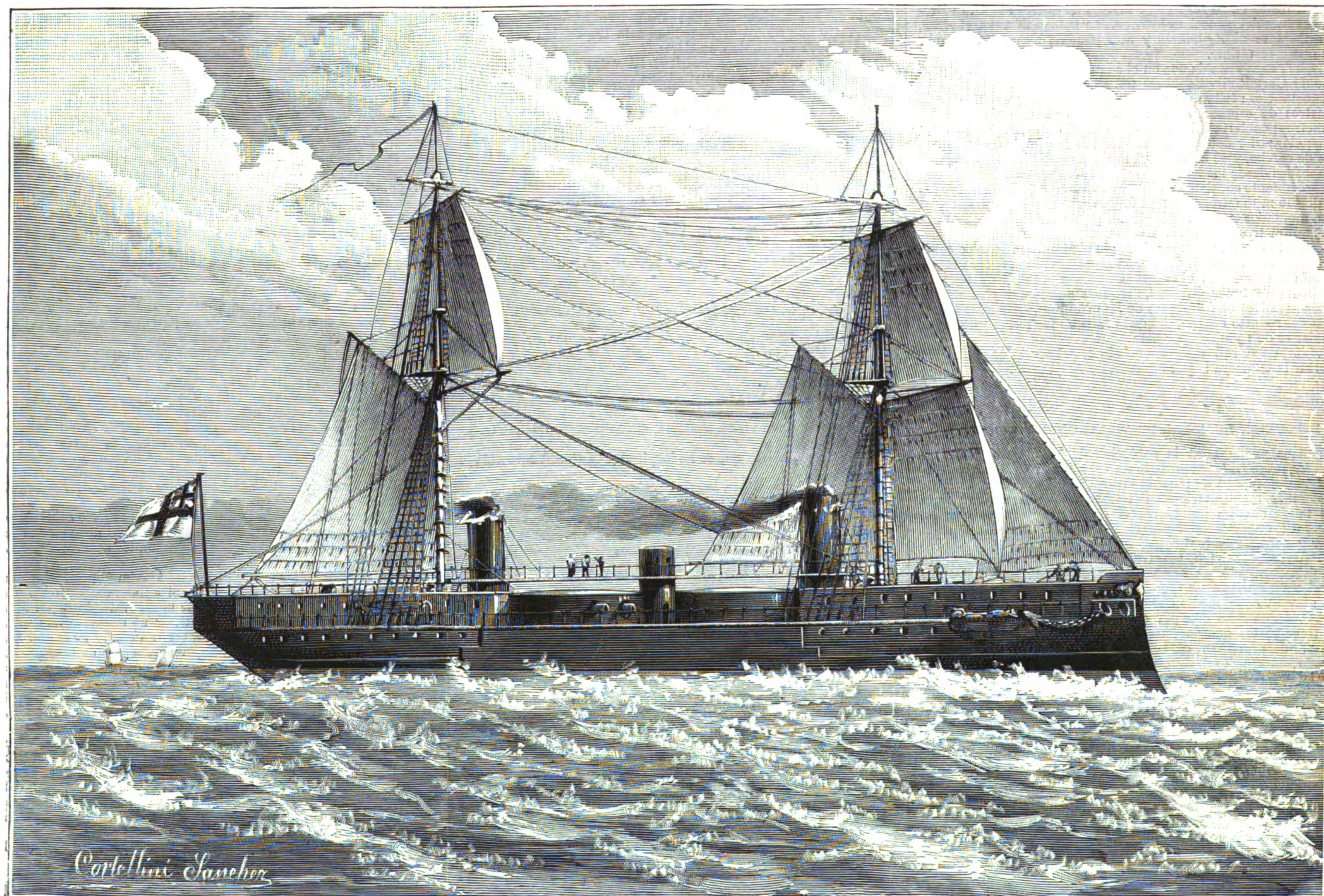
Los sistemas de Siemens y Gramme han producido otros dos ó tres del mismo género, combinándose de diversas maneras los órganos de las máquinas de aquéllos: tales son los de MM. Weston é Hiram Maxim, y áun el de M. Edison.

Concretándonos á las máquinas de M. Maxim (que son las empleadas, con las de M. Gramme, en el alumbrado eléctrico del Ministerio de la Guerra), dirémos que lo más interesante de ellas es la disposicion adoptada para constituir un conjunto adecuado á la iluminacion por incandescencia, y el *regulador de la corriente*, por virtud del cual se mantiene la produccion de la corriente de luz en relacion constante con el empleo de ella, y de manera tan completa y exacta, que parece estar ya resuelto el gran problema de la divisibilidad de la luz eléctrica. Dos de estas máquinas Hiram Maxim funcionan en el palacio de Buena-Vista, y están representadas en el mencionado grabado de la pág. 12.

En resúmen: la *Sociedad Española de Electricidad*, dirigida por el Sr. Dalmau, de Barcelona, y de la cual hemos tratado en otra ocasion (al describir el magnífico alumbrado eléctrico del parque y jardines del Sr. Marqués de Comillas, durante la breve jornada de SS. MM. y AA. en el pueblo de Comillas, en Agosto último), puede estar satisfecha del éxito verdaderamente notable que ha alcanzado en su instalacion del palacio de Buena-Vista.

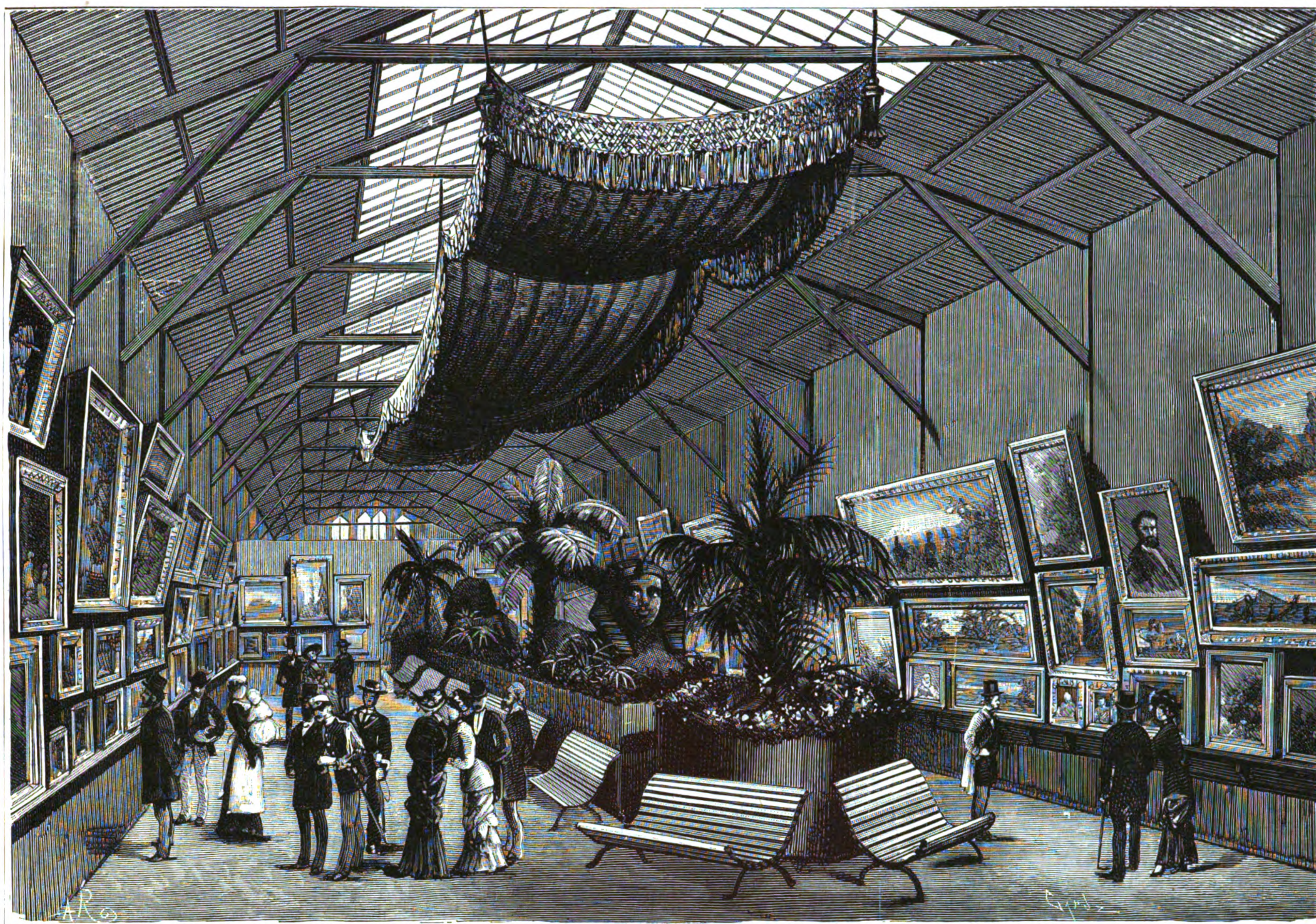
Réstanos consignar que la instalacion de que se trata ha sido

BARCELONA.—RUINAS DE LA FÁBRICA DE LOS SRES. MORELL Y MURILLO, Á CONSECUENCIA DE LA EXPLOSION DE LAS CALDERAS DE VAPOR.
(Dibujo del natural, por A. Rigalt.)



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—EL «AJAX», ACORAZADO DE PRIMER ÓRDEN DE LA MARINA BRITÁNICA DE GUERRA.

EXPOSICION REGIONAL EN VILLANUEVA Y GELTRU.



SECCION DE BELLAS ARTES: GALERÍA DE PINTURA.



SECCION INDUSTRIAL: SALA DE LA INDUSTRIA DE TEJIDOS.—(DIBUJOS DE A. RIGALT.)

dirigida por el capitan de artillería D. Isidoro Cabanyes, el cual se halla al frente de los trabajos que dicha Sociedad ha de desarrollar en Madrid.

El gran paso está ya dado: la luz eléctrica tiene adquirido un puesto importantísimo entre las conquistas del moderno progreso; sus defectos desaparecerán sucesivamente, y cada nueva mejora tendrá en seguida nuevas y numerosas aplicaciones industriales.

⁂

LA RESURRECCION DE LÁZARO.

(Aguafuerte de Rembrandt.)

Sabido es que Rembrandt, el gran maestro de la escuela holandesa, no brilló ménos como grabador al agua fuerte que como pintor eximio. Conócense de él sobre 350, existiendo los principales de ellas en los gabinetes de estampas de París, Amsterdam, Lóndres, Dresde y Viena, atribuyéndoseles tal importancia, que se han publicado catálogos especiales de las obras grabadas de Rembrandt, en Alemania, Francia é Inglaterra.

La que goza de más universal fama es la que tiene por asunto *La Resurreccion de Lázaro*, que reproduce nuestro grabado de la pág. 16. Toma esta aguafuerte su extrema intensidad de sentimiento en la variedad y la violencia de actitudes de los personajes vivos, contrastando fuertemente con la inercia y la penosa rigidez del cadáver vuelto á la vida á la voz de Cristo.

Pertenece el grabado á la importante obra *La Peinture Hollandaise*, publicada por el editor A. Quantin, de París, de la que hemos dado cuenta no hace mucho, así como de las demas que componen la curiosa *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux Arts*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

PARÍS POR DENTRO.

Mi *causerie* de esta quincena versará sobre lo que hay de más moderno y de más útil en el París de 1882.

Vamos á hablar de electricidad. Así como así, dentro de poco tal vez escriba con pluma eléctrica mis cartas, y ácaso las envie por telégrafo, costándome lo mismo que por el correo, y abreviando el camino en treinta horas.

¿Quién sabe adónde nos lleva este diablo de Edisson, el hombre más de moda en el mundo hoy dia de la fecha?

La Patti cobra mil duros por representacion. Cotízanse á diez mil pesos los retratos de Raimundo Madrazo ó los cuadros de Cárlos Durán. Ohnet y Sardou recaudan veinte mil duros por ciento cincuenta representaciones de sus comedias. Pues ¿qué debiera dar, por suscricion *universal*, la humanidad contemporánea de Edisson á este sér excepcional, que viene á cambiar por completo la existencia de ambos mundos?

Cuanto más se reflexiona en los inventos del *yankee* monstruo, más admiracion se siente hácia su persona y su nombre.

Se comprende que los touristas ricos hagan exprofeso viajes al Norte-América con el solo objeto de conocerle, de pedirle un autógrafo ó de suplicarle ponga su firma al pié de una fotografía, que el verdadero *progresista*, en el sentido genuino, y no político, de la palabra, coloca en su salon presidiendo las de todas las notabilidades de la tierra.

⁂

Declaro que, aunque tenía perfecta idea del teléfono, no imaginaba el placer que se siente usándolo tal y como le tiene establecido la Sociedad que lo explota en París en beneficio de los particulares. Tres dias hace que se me presentó ocasion de tocar sus resultados.

Mi amigo C***, á quien fuí á visitar, me enseñó el sencillo aparato telefónico que tiene al lado de su mesa de despacho.

—Quédese V. á almorzar—me dijo.—Si tiene usted muchas cosas que hacer, ahórrese V. tiempo y trabajo y hágalas desde aquí. Ahí tiene V. el teléfono y el cuaderno. Hasta luégo.

Entónces vi la organizacion dada al servicio, y usé, con verdadero placer, del aparato.

La sociedad reparte, dos veces al mes, á todos sus abonados, un cuaderno impreso, en el que constan los nombres y las señas de todos los abonados de París. En la actualidad hay seis mil. Entre ellos se cuentan casi todas las sociedades de crédito, las agencias de teatros, los principales cafés y restaurants, los servicios fúnebres, los alquiladores de coches, médicos, modistas, grandes almacenes de comestibles, todo lo que puede ser preciso, en fin, en el dia. El número de abonados particulares es ya considerable. El abono cuesta seiscientos francos al año.

Repasé mi cartera para ver si algo de lo que yo tenía pensado hacer hasta las doce de la mañana podria resolvérmelo aquel juguete que, á la altura de mi mano, me ofrecia la presentacion inmediata de las personas á quienes yo tenía que dirigirme para diferentes negocios.

En la hoja de mi cartera decia:

«Sociedad general, rue de Provence, 54.

»Butacas del Vaudeville, encargadas por la señora de B***.

»Averiguar las señas de Luis en casa de Calzado.

»Visitar al Ministro de Méjico.

»Encargar un coche para las carreras de Vincennes.

»Comprar el libro de Darwin en la librería Baillière.»

Todo esto me hubiera ocupado la mañana entera, con más el gasto de coches, ómnibus ó tranvías. En caso de quehacer más urgente ó de enfermedad, los recados y encargos habríalos tenido que confiar, ó al correo, ó á los *commisionaires*, ó á un criado. Mucho tiempo y mucho gasto, sin duda ninguna.

Agité la manecilla que hace sonar instantáneamente el timbre en la Oficina Central de Teléfonos.

Respuesta inmediata. El timbre de mi teléfono sonó con un redoble que me obligó á poner ambos receptores en las orejas.

—*¡Voilà!*—dijo una voz.

—¡La Sociedad general, *s'il vous plaît!*

—*Voilà.*

Y en seguida pregunté:

—¿Quiere V. ver si en la Caja hay una letra de Burdeos á mi cargo?

—¿Su nombre de V.?

Dí mi nombre.

—Sí, señor; desde esta mañana.

—Diga V. á Mr. Valentin que yo iré á recogerla de cuatro á cinco.

—Entendido.

Acto contínuo pedí á la Oficina Central la *Agencia de teatros* del boulevard de los Italianos.

—*¡Voilà!*

—¿Tiene V. dos butacas para el *Vaudeville*, representacion de mañana juéves?

—Tengo.

—¿De qué fila?

—Segunda fila, junto á los palcos núms. 42 y 46.

—¿Qué precio?

—Diez y seis francos.

—Tenga V. la bondad de enviarlas calle de ***, número 7.

—¿A qué nombre?

Dí el nombre de mi compatriota.

—Muy bien; dentro de una hora estarán en la portería.

—Gracias.

Nuevo repique al timbre, y nueva contestacion del timbre mio.

—¿Quiere V. darme Mr. Calzado, 92, calle de Richelieu?

—*¡Voilà!*

Y yo en seguida:

—¿Está el Sr. Calzado?

—Está en Bolsa.

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, Fulano.

—Hola, buenos dias. ¿Usted sabe dónde vive el señor ***?

—Sí, señor; calle de Bassano, número tantos.

Es decir, á dos pasos de la casa en que yo estaba.

—Gracias.

—Adios.

Volví á llamar á la Oficina Central, que respondió en seguida.

—Librería Baillière, si V. gusta—dije.

—*¡Voilà!* (La comunicacion se establece siempre en el acto.)

—¿Tiene V. la última obra de Darwin?

—¿Cuál de ellas?

Dí el título de la obra, que un amigo bayonés me habia pedido.

—La tenemos.

—Tenga V. la bondad de enviarla por el correo de hoy á Mr. ***, rue Thiers, 15, Bayona.

—¿Quién ha de abonarla?

—Yo, calle de la Paz, 20.

—Hoy saldrá.

—Gracias.

Inmediatamente pedí la Legacion de Méjico.

—¿Quién es?—dijo una voz de mujer, tal vez la doncella.

—¿A qué hora puede verse al Sr. Ministro?

—Despues de las dos.

—Gracias.

Y con un nuevo repique al *bureau* Central, me puse al habla con el gerente de la casa *remisage* de coches de la calle del 4 de Setiembre.

—Presente.

—¿Tiene V. un coche para las Carreras de Vincennes?

—¿Para cuántas personas?

—Para doce.

—Espere V. un momento.

Esperé.

A los cinco minutos sonó el timbre.

—Aquí estoy.

—¿Tenemos coche?

—Hay uno para diez y seis personas, pero costará lo mismo.

—¿Y el precio?

—Ciento ochenta francos por toda la tarde.

—¿Desde las dos?

—Desde la una si V. quiere.

—Conformes.

—¿A dónde hay que enviarlo?

—A casa del Conde de ***, Avenida Villiers.

—Perfectamente.

⁂

Todos estos encargos y conversaciones habian durado diez y siete minutos.

La distancia desde la casa en que yo estaba á los diferentes puntos donde están situadas aquéllas, adonde por medio del teléfono me dirigí, la calculamos, almorzando, mi amigo y yo, en 23 ó 24 kilómetros por la parte más corta.

El tiempo que yo hubiera empleado en recorrer los diferentes trayectos de mi itinerario matinal no hubiera bajado de tres ó cuatro horas.

—Y eso para los negocios—me dijo mi amigo;—que para cosas ménos prácticas, el teléfono es un verdadero encanto del hogar. Anoche estuve yo hablando media hora con mi abogado, que vive al otro extremo de París, sobre la marcha de mi pleito. Avisé á mi médico, que vive en Passy, para que viniera en seguida á ver á mi hija, y estuvo aquí á la media hora justa; y á las doce y media, cuando mi amiga *** volvió de su teatro, la llamé y la pedí que me cantára aquella romanza de Suppé que ella dice con tanta gracia, y estuve oyéndola desde aquí con tanto placer, que hoy le he enviado un ramo de rosas en recompensa de su galantería.

—Pues..... pásmese V.—dije yo entónces;—en mi país, hace *tres años* que se está pensando en establecer la red telefónica de Madrid, y el asunto lleva trazas de no resolverse jamas, porque allí no hay.....

Mi amigo, sonriendo, me dijo:

—Eso me recuerda la constante frase de un grandísimo pintor español, á cuyo *atelier* voy con frecuencia, y el cual, siempre que oye decir á algun amigo:

—Hombre, en España debe de haber.....

Sin dejar acabar la frase, exclama enseguida:

—¡No siga V., no siga V.; en España no hay nada!

⁂

Hasta aquí lo que se refiere al teléfono. Respecto á los diferentes servicios *eléctricos* de París, la relacion no vendrá mal á los lectores españoles, por si entre ellos los hay ó concejales ó diputados.

Es ya tiempo de que Madrid comience á estar á la altura de una gran capital, y de que compare su atraso con el adelanto de otros países.

Compárense, en efecto, los servicios que la electricidad, reglamentada por el Municipio ó por el Gobierno, presta á esta inmensa poblacion de París, y calcúlese cuánto hay por hacer todavía entre nosotros.

Un ligero resúmen, porque no da más espacio un periódico, bastará para formarse idea de la importancia de estos servicios.

París cuenta en la actualidad cinco redes de comunicacion instantánea en constante juego.

Red eléctrica del Estado.
De tubos pneumáticos.
Municipal.
De interes privado.
Telefónica.

La red eléctrica del Estado tenía en Enero del año 78 un desarrollo de 737 kilómetros de hilos telegráficos. De entónces acá ha aumentado considerablemente, habiéndose dividido en dos secciones.

La primera establece la comunicacion entre las diferentes oficinas telegráficas de París con la central, por ochenta y un alambres; la segunda une el telégrafo de la Bolsa con las oficinas de París por cincuenta y seis hilos llamados *urbanos*.

El desarrollo total de esta doble red es actualmente de *novecientos cincuenta kilómetros*.

La red pneumática, merced á la cual los telégramas escritos de puño y letra del expedidor van por medio de tubos de un lado á otro de París, hace su servicio en treinta y nueve oficinas parciales de Telégrafos. Es, sin duda, el más en juego, porque evita mucha escritura.

La red municipal tiene una extension de ochocientos kilómetros, y sirve exclusivamente para la asistencia pública, alcaldías, policía municipal, prisiones, casas de socorro, zapadores bomberos y unificacion de la hora para todos los relojes públicos, ó sea lo que se llama en París hora pneumática.

La red de interes particular ó privado tenía un desarrollo de treinta kilómetros próximamente hace cuatro años. Hoy pasa de cuatrocientos, y ademas del servicio particular, sirve para establecer la comunicacion, en caso de necesidad, entre los establecimientos particulares que tienen telégrafo, con los puestos de bomberos, para los casos de incendio.

Por último, la red telefónica, concedida á una empresa particular, y que el Ministro de Correos espera convertir en servicio del Estado el año que viene, tiene un desarrollo de cuatrocientos kilómetros pró-

ximamente, y establece la comunicacion hablada, preferible á todas.

Calcúlese ahora la facilidad de comunicaciones de que el Estado y los particulares disfrutan, y que evitan todo embarazo en cualquier asunto urgente.

***

La red telefónica, sobre todas, ha resuelto un sin fin de necesidades.

El moderado coste de cincuenta francos al mes, al alcance de casi todas las fortunas, la hace progresar cada dia más; y en el momento en que el Estado se apodere de este servicio, hemos de verlo reducido á precio muy ínfimo. Ya se indica que no llegará á veinte francos por mes.

Los aparatos son sencillos, cómodos, adornan un salon ó un despacho, y el servicio se hace con admirable prontitud.

Puesta en comunicacion mi casa, por medio del teléfono, con las de mis parientes, con la de mi médico, con todas aquellas, en fin, á las cuales un criado, un cartero ó un telégrama tardarian en llegar de media hora á dos horas, segun la distancia, la vida resultará en París, como resulta ya para los abonados actuales, mucho más cómoda que en una poblacion de tercer órden, donde las distancias son insignificantes y las necesidades de mutua comunicacion indiferentes.

De los resultados prácticos del teléfono no hay que esforzarse en alegar grandes pruebas. Diré, sin embargo, lo que *El Times*, de Lóndres, acaba de hacer, y que ya es un hecho consumado. *El Times* ha establecido ya definitivamente el servicio directo telefónico desde Westminster á su redaccion, para dar cuenta de las sesiones del Parlamento casi con la misma rapidez que los taquígrafos y sin perder tiempo en escribir nada.

Los estenógrafos dictan sus copias por los receptores de varios teléfonos, que comunican directamente con la imprenta del *Times;* un cajista, *uno solo*, recoge las palabras y las compone á máquina. De esta manera el orador que usa de la palabra sabe que es á la vez *taquigrafiado*, repetido é impreso.

***

Y como la electricidad lo invade todo, y no basta tener luz eléctrica en la Opera, en las Tullerías, en la Plaza del Teatro Frances..... el Sindicato de la Lámpara-Sol se propone hacer algo más asombroso aún, y que viene á probar hasta dónde llega el perfeccionamiento de toda idea nueva.

Los talleres de la Lámpara-Sol están en la Avenida de Wagram, es decir, á tres kilómetros de la Gran de Opera.

Pues bien, el Sindicato ha propuesto á Mr. Vaucorbeil..... alumbrar desde la Avenida de Wagram el *foyer* de la Opera por medio de hilos eléctricos tendidos en las alcantarillas.

¡Oh Torquemada y colegas! ¿qué dijerais si tal cosa pudiera llegar á vuestras tumbas respectivas?

¡La luz por el correo! Es lo que nos queda que ver, y acaso no hemos de tardar mucho en verlo.

Una vez probado que lo que el Sindicato referido propone es facilísimo, un individuo que habite en el campo podrá, puesto en comunicacion, por medio del teléfono, con los talleres de la Avenida de Wagram, sorprender al pacífico vecino de la aldea que no tenga conocimiento de estas novedades, diciendo sencillamente: «¡Luz!», y esta palabra, que repercutirá á veinte ó treinta kilómetros de distancia, producirá la luz en el salon donde el aldeano no vea ni criado, ni fósforos, ni mano que aplique una luminaria cualquiera á los candelabros. ¡Y el hombre del campo, el hombre de ayer, creerá que el hombre de hoy es Dios, porque, en efecto, lo parece!

***

Yo sé que mi respetable abuelo tardó veintitres dias en ir desde Zaragoza á Madrid, allá por el año de 1814, célebre por las grandes heladas.

Sé que las cartas por él escritas á mi respetable abuela, que se quedó esperándole, tardaban en llegar á su poder cerca de tres semanas.

Aun recuerda mi madre los tiempos no lejanos en que el criado, provisto de un farol, esperaba á las señoras á la salida de la tertulia, para acompañarlas á casa, alumbrando su camino de tortuosas calles, en las que ni un solo farol interrumpia la oscuridad de la capital de provincia.

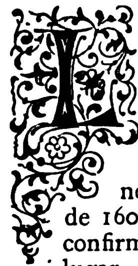
El vapor nos lleva en treinta horas de Madrid á París; hablamos desde nuestra casa con el vecino que vive á seis kilómetros; recibirémos pronto la luz como se recibe una carta, y aquel que tenga paciencia para depositar en las placas del fonógrafo, durante un mes ó mes y medio, discursos, consejos, exhortaciones á la virtud, canciones, plegarias, palabras cariñosas ó reconvenciones para casos dados, podrá dejar á sus hijos su propia voz, animándoles al trabajo ó reconviniéndoles sus defectos, que es casi como quedar en el seno de los suyos, pese á la muerte, que hasta hoy pretendió borrarlo todo.

EUSEBIO BLASCO.

DESAVENENCIAS

ENTRE MIGUEL DE CERVÁNTES Y LOPE DE VEGA.

(Algunos datos nuevos para apreciarlas.)



A rivalidad que hubo entre los dos grandes ingenios, que llegó hasta el punto de producir entre ellos cierto disgusto, no creemos pueda hoy ponerse en duda. La comprueba una preciosa carta de *Lope*, dirigida á cierto médico, cuyo nombre no consta, con fecha 14 de Agosto de 1604, de que luégo nos ocuparémos, y la confirman otros sucesos que entónces tuvieron lugar, y muy señaladamente, aunque es algo posterior, el Prólogo del pseudo-*Quijote*, escrito por Avellaneda.

¿Cuándo tuvo principio esa rivalidad? ¿Qué causas la motivaron? ¿Cuáles fueron sus efectos? Esto es lo que nos proponemos tratar en este artículo, recopilando en él todo cuanto acerca de esto ha llegado á nuestra noticia, adicionándolo con nuevos datos, hasta ahora desconocidos del público.

En el año 1585 salió á luz *La Galatea*, dividida en seis libros, compuesta por *Miguel de Cervántes Saavedra* (1). La aprobacion lleva la fecha de 1.° de Febrero de 1584; teniendo, pues, en cuenta el tiempo necesario para leerla y aprobarla, se debe suponer que estaba concluida en los últimos meses del año 1583.

En el libro VI puso *Cervántes*, en el *Canto de Caliope*, elogios de varios poetas, y entre ellos de *Lope de Vega*, que contaba á la sazon poco más de veinte años, y dice así:

Muestra de su ingenio la experiencia,
Que en verdes años y en edad temprana
Hace su habitacion, así la ciencia,
Como en la edad madura antigua y cana.
No entraré con alguno en competencia
Que contradiga una verdad tan llana,
Y más si acaso á sus oidos llega
Que lo diga por vos, *Lope de Vega*.

Amigo de Juan Rufo Gutierrez, de Lopez Maldonado y de otros poetas que vivian en Madrid, *Cervántes* conocia á *Lope*, y aunque no fueran íntimos amigos, su trato debia de ser cordial, como lo demuestra la octava citada.

Si *Lope de Vega* asistió el 26 de Julio de 1582 al combate naval de la isla Tercera, como parece indicado en el *Huerto deshecho*, metro lírico, y comprobado por la *Epístola á D. Antonio Hurtado de Mendoza*, ó á lo ménos en iguales dias del año siguiente al desembarco y toma de la misma isla, quizás pudo conocer y tratar á *Miguel de Cervántes*, que concurrió en ambas facciones con su hermano Rodrigo (2).

Juntos concurrieron á celebrar el *Jardin espiritual*, de Fr. Pedro Padilla, que salió á luz en 1585, *Lope* con un soneto, *Cervántes* con dos poesías.

Escribió entónces *Cervántes* sus primeras obras dramáticas, y las veia acogidas con merecido aplauso, porque, en verdad, eran muy superiores á cuanto habian producido Torres de Naharro, Juan de la Cueva, y otros sus antecesores, y áun alguna, como *El Cerco de Numancia*, digna de sostener la comparacion con las mejores que despues se representaron; pero vino *Lope de Vega*, y con su fácil vena, su privilegiado ingenio dramático, su fecundidad asombrosa, se alzó con la monarquía cómica. Los representantes no querian más comedias que las suyas; el público no aplaudia lo que no era de *Lope*.

Grande contrariedad debió ser ésta para *Cervántes*, que apénas contaba más que con los productos de su ingenio para sostener á su familia, y no pequeño desengaño tambien para sus ilusiones de escritor; desengaño tanto más sensible, cuanto que *Cervántes*, que sentia en su cerebro la llama creadora, el verdadero genio, debia juzgar injusta la preferencia.

No parece, á pesar de esto, que su carácter generoso llevára estas quejas hasta la personalidad. El

(1) Es el libro más raro de toda la bibliografía cervantina.—Fué impresa en Alcalá de Henáres, por Juan Gracian—in octavo —375 hojas foliadas y 8 al principio sin foliacion.—No conozco más que dos ejemplares completos: el que poseo y el que describe el Sr. D. Pedro Salvá en su Catálogo, al número 1.740; pues aunque, segun noticia del Sr. D. Leopoldo Rius, se conserva otro en la Biblioteca provincial de Barcelona, es sólo un fragmento, faltando muchas hojas al principio y al fin.

(2) El Sr. D. Cayetano A. de la Barrera, á quien debo esta y otras noticias, dice en su *Nueva biografía de Lope de Vega*, que áun permanece inédita: «Si, con efecto, *Lope* se halló en la expedicion gloriosa de las Azores, pudo allí muy bien conocer personalmente al ilustre ingenio, á quien ya conoceria por algunos rasgos de su númen poético y por la fama de sus relevantes servicios en la guerra y en el cautiverio; á *Miguel de Zervantes Saavedra*, que con su hermano Rodrigo tomó parte en una y otra jornada.....»

soldado herido en Lepanto, el cautivo rescatado de limosna, sin que la patria recordase sus servicios; el autor pospuesto al ídolo popular, arrinconó la pluma y buscó otras cosas en que ocuparse. Pero sus relaciones con *Lope de Vega* continuaron siendo amistosas: *Cervántes*, aunque residiendo de ordinario en Sevilla, honró con un hermoso soneto *La Dragontea*, de *Lope*, que salió á luz en Madrid, en 1598.

Puede suponerse, sin violencia, que en la continuacion de esta amistad, por tantos años y á tan larga distancia, influyera el parentesco, aunque lejano y por afinidad, que entre ambos ingenios existia (3).

En esta época (es decir, en el año 1598) tenía *Cervántes* bosquejadas gran parte de las obras que despues dió á luz, y recogidos buen número de materiales para la inmortal epopeya que, germinando ya en su cerebro, sólo esperaba la chispa destinada á hacerla vivir. Comisiones propias ó ajenas, que le produjeron graves disgustos en Argamasilla de Alba, determinaron la forma y carácter primitivo de su concepcion, dando al propio tiempo patria á su héroe, y á la verdad que no tendria despues de qué arrepentirse; pues una vez colocados convenientemente en escena el caballero y el escudero, podia usarse de ellos al capricho del autor, poniéndolos en situaciones de diversa índole y aprovechando su intervencion para toda clase de inspiraciones.

Por eso en el *Quijote* han encontrado moral los moralistas; política, los políticos; alusiones, los curiosos, y geografía, y guerra, y medicina, los entusiastas. Léjos de hallar en esto un defecto, como parece opinar un crítico moderno (4), yo creo que ése es el secreto de la grandeza y elevacion del *Ingenioso Hidalgo*. *Cervántes* imaginó una fábula elástica, sin medida, interesante siempre, en la cual pudo ir derramando con deliciosa profusion todo lo que habia atesorado en la vária experiencia de su azarosa vida, con su vivísima observacion de los hombres y de las cosas.

Contrayendo esta observacion al propósito con que ha sido hecha, yo creo que la desavenencia entre *Cervántes* y *Lope de Vega* puede señalarse casi fijamente en el tiempo de los viajes de este último á Sevilla (1601 á 1603), cuando el primero estaba en esta ciudad escribiendo á su placer la historia de *Don Quijote*.

Espero probar un dia con documentos que la existencia de *Miguel de Cervántes* en Andalucía puede dividirse en dos períodos. El primero, de movimiento, de lucha, de penalidad, de agitacion, y al propio tiempo, de estudio; cuando, ora comisario, ora receptor, ora cobrador de Rentas Reales, pasaba de un dia á otro á Ecija, á Montilla, á Lucena, á Utrera, al Arahal, y quizás á la almadraba de Zahara, volviendo siempre á Sevilla, como á su centro, con las comisiones cumplidas en una mano, el pan para su familia en la otra, y la cabeza y el corazon llenos de los tipos, escenas y lugares que habian llamado su atencion. El segundo período, que podria fijarse su principio en 1599, es más sedentaria su vida; cansado y áun ofendido por sus tragedias en la Mancha, habiendo traido tambien de allí (y quizá por herencia de algun pariente muerto en este tiempo) bienes con que vivir más holgadamente, se dedica *Cervántes* á las agencias de negocios particulares y á los trabajos de escritor. Entónces se principió el *Quijote*.

Muchos eran los poetas que en Sevilla vivian á la llegada de *Lope de Vega*. Con *Rioja*, *Arguijo*, *Alcázar*, *Jáuregui*, *Quiros* y otros muchos, debe tenerse en cuenta á Francisco Pacheco, Juan Sanz Zumeta y Cristóbal Mosquera de Figueroa, cuya amistad con *Cervántes* está fuera de toda duda. Pero hacía poco tiempo que habia bajado á la tumba Fernando de Herrera, dejando un vacío que nunca se podria llenar, y la llegada de un poeta de la nombradía de *Lope de Vega* debió producir grave sensacion en la ciudad.

Era mucho el ruido que entónces causaba la escuela dramática del *Fénix de los Ingenios*, tan diferente de lo que se conocia bajo el nombre de teatro clásico griego y latino. No faltaban autores que censurasen los desarreglos de *Lope*, y, sin duda, *Cervántes* habia hecho conocer en más de un círculo literario las opiniones que acerca de este punto consignaba en la obra que á la sazon escribia. Ocasion debió de dar la llegada á Sevilla del célebre autor dramático para que se renovasen las cuestiones entre los apasionados de uno y otro sistema.

En burla de *Lope de Vega* existen un soneto, que hasta ahora ha permanecido inédito, y que yo con-

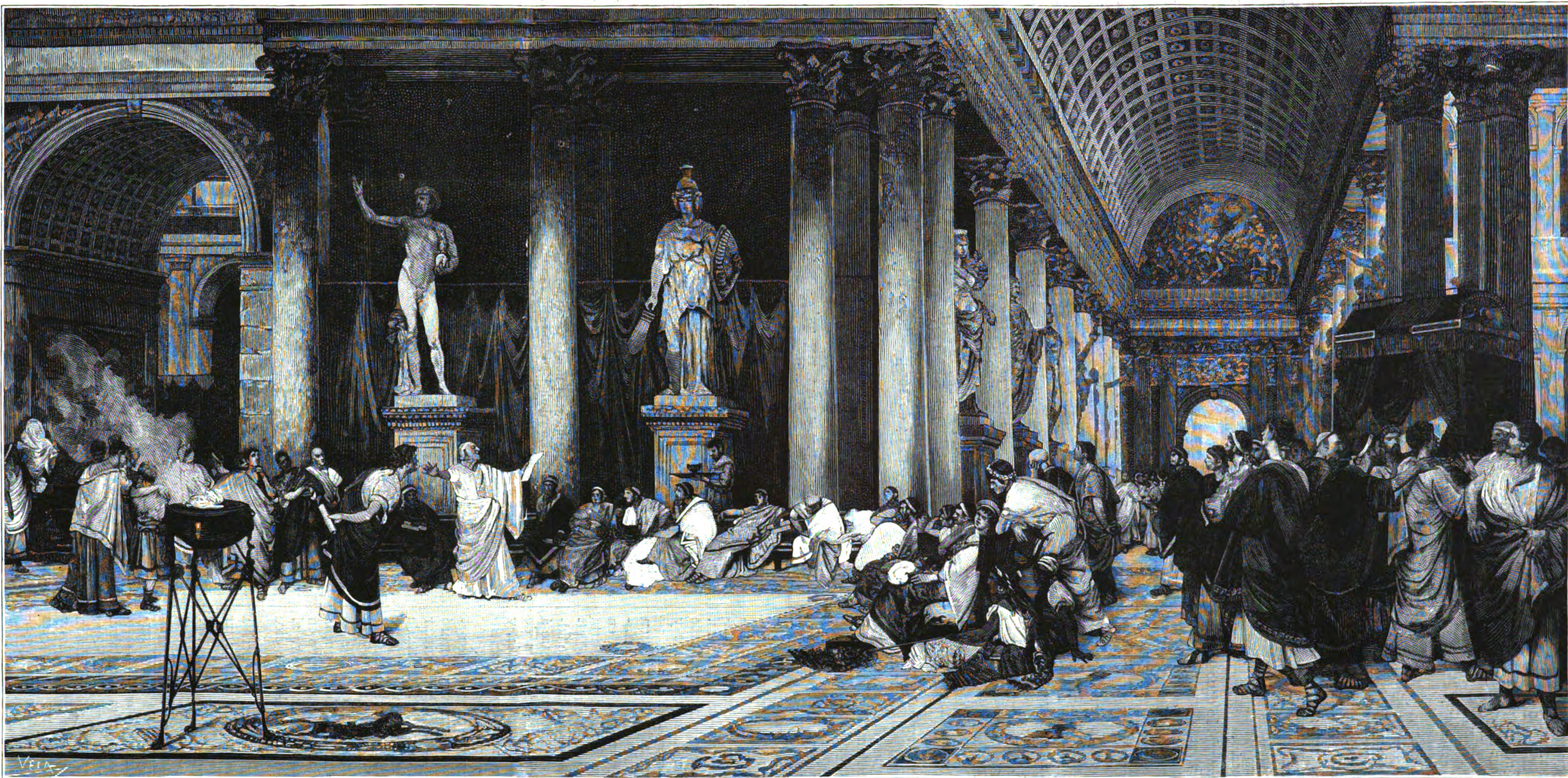
(3) Esta conjetura es harto vaga, pero no carece de cierta probabilidad.—Doña Isabel de Ampuero y Urbina, primera mujer de Lope de Vega, fué hija del regidor de Madrid y rey de armas Diego de Ampuero y Urbina y de D.ª Magdalena de *Cortinas* y Salcedo. Como esta última fuese natural de Barajas, pueblo inmediato á Alcalá, se ha inferido que pudo tener cercano parentesco, ser acaso hermana de D.ª Leonor de *Cortinas*, madre de *Cervántes;* observando que D. Francisco de Urbina, cuñado de Lope, escribió al frente del *Pérsiles* un epitafio á la memoria del autor, acaso como ofrenda ó recuerdo de familia.

(4) El Sr. D. Juan Valera, en su discurso sobre el *Quijote* y las diferentes maneras de comentarle y juzgarle.



SALIDA DE UNA PROCESION.

CUADRO DE J. AGRASOT, DE LA «EXPOSICION-BOSCH».—(DE FOTOGRAFÍA.)



LAS TERMAS DE CARACALLA.

CUADRO DE VIRGILIO MATTONI (EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1881.)—(DE FOTOGRAFÍA.)

servo, copiado del manuscrito que poseyó D. Rafael Monti, donde encontré la primera noticia del verdadero retrato de *Cervántes*, en el cual se encontraba atribuido á *D. Francisco de Quevedo* y entre várias poesías de este autor. El soneto es el que sigue :

CONTRA LOPE DE VEGA.

— Lope dicen que vino. — No es posible.
— ¡ Vive Dios, que pasó por donde asisto !
— No lo puedo creer. — ¡ Por Jesucristo,
Que no os miento ! — Callad, que es imposible.

— ¡ Por el Hijo de Dios, que sois terrible !
— Digo que es chanza. — Andad, que ¡ voto á Cristo !
Que entró por Macarena. — ¿ Quién lo ha visto ?
— Yo le vide. — No hay tal, que es *invisible*.

— ¿ Invisible, Mastir ? Eso es engaño ;
Porque Lope de Vega es hombre, y hombre
Como yo, como vos y Diego Diaz.

— ¿ Es grande ? — Sí : será de mi tamaño.
— Si no es tan grande, pues, como es su nombre,
C..... en vos, en él y en sus poesías.

Que este soneto no es de *Quevedo*, lo conoce cualquiera que haya hojeado siquiera sus obras poéticas; yo tengo ademas otra razon para no estimarlo por obra suya, y es la de que D. Francisco nunca estuvo en Sevilla ántes del año 1624, y la composicion está escrita en esta ciudad y por persona que asistia en la puerta *Macarena*.

En mi sentir, el soneto fué escrito por *Miguel de Cervántes*, á pesar de la licencia del último verso; pero sin ánimo de que viese nunca la luz, ni de que saliera del círculo de amigos, á cuyo esparcimiento se dedicó, quizá improvisando.

Habitaba entónces *Lope de Vega* en un barrio apartado de Sevilla, en compañía de *Camila Lucinda*, y con sus pequeñas hijas *Mariana* y *Angelilla*, y preparaba para la imprenta *El Peregrino en su patria*, cuya dedicatoria lleva fecha de esta ciudad, á 31 de Diciembre de 1603.

Primera coincidencia notable. *Cervántes*, que estaba en Sevilla cuando se imprimia *El Peregrino*, no contribuyó á ilustrarlo con ningun género de composicion; pero entre los que anteceden á la obra hay un soneto de *Camila Lucinda* y otro de *D. Francisco de Quevedo*.

Otra coincidencia no ménos digna de atencion es que sea *El Peregrino* la obra de *Lope de Vega* á que dirige *Cervántes* sus tiros en las composiciones poéticas que preceden la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, segun lo ha demostrado el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y lo confirman las doctas investigaciones del Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera.

Con estos antecedentes á la vista, casi se establece el principio de la desavenencia entre *Cervántes* y *Lope* de una manera positiva.

Cuando el *Fénix de los Ingenios* llegó á Sevilla, en compañía de *Lucinda*, se ocupaba *el Manco de Lepanto* en escribir la historia del *Ingenioso Hidalgo*, en la cual criticaba la escuela dramática de *Lope*, y hasta dejó escapar, en un momento de buen humor, el picaresco *soneto* que dejamos copiado. No hubo de faltar, porque nunca falta, amigo oficioso que llevase á *Lope* noticia circunstanciada de los desenfados de *Cervántes*, y áun, tal vez, de la obra que escribia, y aquí comenzó, entre los años 1602 y 1603, la verdadera y declarada rivalidad entre ambos ingenios.

Lope, que, por el incienso que en sus aras quemaban, se estimaba como un Dios en literatura, devoró en silencio, por entónces, aquella que debió estimar ofensa ; pero de regreso en Toledo, y con fecha 14 de Agosto de 1604, escribió á un médico, cuyo nombre se ignora, cierta carta, que hasta ahora sólo se ha publicado en fragmentos, y en la cual extrañaban los críticos que se hable del *Quijote* cuando todavía no estaba impreso; extrañeza que cesa conociendo que la obra se escribió en Sevilla, donde *Lope* estuvo en aquel tiempo, y el festivo *soneto* de *Cervántes*, al cual sirve como de desquite la carta citada, que dice así :

« Siendo el portador tan zierto, no sé que escriba á Vm. que él no pueda referir mejor. *Las nuevas que del aumento de Vmd. den crédito, cosa tan importante á su profesion, son para mi de tanto gusto*, que deseo lleguen á la suma estimacion ; que será su facultad con el cuidado de la mayor salud donde le pondrán las manos que le han hecho i que..... mil vezes i gustaré que V. le signifique cuán contento estoi de esto, *la parte que me alcanza* i lo que á todos nos obliga.

» *Yo tengo salud*, *i toda aquella casa. D.ª Juana está para parir*, *que no haze menores los cuidados. Toledo está caro, pero famoso*, i camina con propios y estraños al paso que suele : las mujeres hablan, los hombres tratan, la Justizia busca dineros, no la respetan como la entienden, *representa Morales*, silva la jente : unos caballeros están presos porque eran la causa de esto : pregonóse en el Patio que no pasase tal cosa, i así apretados los Toledanos, por no silvar se peen, que para el Alcalde mayor ha sido notable desacato, porque estaba este dia sentado en el Patio. Aplacó esto porque hizo *La Rueda de la Fortuna*, comedia en que un Rei aporrea á su mujer, i acuden muchos á llorar este paso, como si fuera posible.

» *Morales no me habla porque me envió un pavo i no le quise rezibir : á la verdad, yo no tuve puerta por donde entrase, porque está hecha á medida de carneros, vaca i conejo á la noche ;* i si hai gallina, mal para el dueño, que álguien está enfermo en casa. — *De Poetas no digo : buen siglo es éste. Muchos están en ziernе para el año que viene; pero ninguno hai tan malo como Zervantes*, *ni tan necio que alabe á don* QUIJOTE. Dizen en esta ziudad que se viene la Córte para ella. Mire Vm. por donde me voi á vivir á Valladolid, porque si Dios me guarda el seso, no más Córte, coches, caballos, alguaziles, músicas, rameras, hombres, hidalgos, poder absoluto i sin P..... disoluto, sin otras sabandijas que cria ese Oczeano de perdidos, Lothos de pretendientes i escuela de desvanezidos. Vm. *viva*, *cure i medre*, i ande al uso; no cumpla cosa que diga, ni pague si no es forzado, ni favorezca sin interes, ni guarde el rostro á la amistad... no más, por no imitar á *Garcilaso* en aquella *figura correctionis*, cuando dijo :

« *A sátira me voi mi paso á paso* » :

cosa para mí más odiosa que mis librillos á Almendarez, *i mis comedias á Zervántes. Si allá murmuran de ellas algunos que piensan que las escribo por opinion*, *desengáñeles Vm. i dígales que por dinero*. Dios guarde á Vm., i *le guarde de Vergara el Zirujano Real*, que ya le damos este atributo como á monesterio con túmulo, *pues no ha curado tanto con las manos cuanto ha destruido con la lengua*. De la mia guarde Vm. la segunda parte de esta carta ; i lo que digo azerca de esos casamientos que me dize este amigo que se tratan, *lo que le aconsejo que lo mire bien; que duerma sobre ello ántes que sobre ella*, *porque es una carzel de la libertad i una abreviatura de la vida*, *i quien se casa por cuatro mil*, *dará dentro de pocas horas cuarenta mil por no se haber casado :* pero Vm. es mui cuerdo, i lo mirará mejor que yo. De Toledo y Agosto 14 de 1604. — LOPE DE VEGA CARPIO. »

JOSÉ M. ASENSIO.

(Se concluirá.)

MEMORIAS DE ALBA DE TÓRMES.

ALGUNOS meses hace, la existencia misma de la villa de Alba de Tórmes, cabeza de los Estados de una de las más pudientes casas de la aristocracia castellana, y sepulcro de la mística Doctora SANTA TERESA DE JESUS, era poco ménos que ignorada; hoy está su nombre en todos los labios, con ocasion del próximo centenario de la infatigable fundadora. ¿Nos es lícito, por ventura, en tales momentos permanecer en egoista ociosidad, privando al público del conocimiento de la historia, monumentos é instituciones de la Villa, cuando felizmente podemos lanzar, sobre las tinieblas en que se envuelve, raudales de luz que las disipen, merced á nuestros estudios é investigaciones? Léjos de nuestro ánimo tal pensamiento : nos lo vedan de consuno nuestro respeto al público y la halagüeña esperanza del galardon, anejo á la no renunciable honra de ser los primeros (1) en ilustrar la historia de Alba de Tórmes.

I.

EL FUERO DE ALBA DE TÓRMES.

¿Quién fundó á Alba de Tórmes? ¿Á qué época se remonta la existencia de la Villa? Preguntas son éstas tan difíciles de contestar, que el investigador más diligente no tiene otro recurso que acudir á la socorrida noche de los tiempos, y envolverse majestuosamente en su tupido velo de tinieblas, para evitar tamañas curiosidades. En el *Diccionario Geográfico*, de Madoz, prescindiendo de la pretendida mencion que dice hace Ptolomeo de Alba entre las ciudades vácceas (2), se lee que Máres, en su *Fenix Troyana*, asegura que fué fundada por los hebreos expulsos de Vespasiano y Tito. Y no se crea que esta afirmacion se halle aislada y carezca de defensores, sostenida por el citado Máres tan sólo: acógela, entre otros, el autor del *Atlas mayor ó Geografia Blaviana*, impresa en 1572 en Amsterdam (3), y se atreve á enunciarla últimamente Piferrer en su *Nobiliario de los reinos y señorios de España*, del siguiente modo : « La fundacion de Alba se atribuye á los hebreos venidos con Nabucodonosor, ó expulsos por Vespasiano y Tito despues de la ruina de Jerusalen, año 75 del Señor, pues se nombró Alba, interpretado *Subida y prevaricacion*. » La especie es, sin duda, peregrina, en el fondo y en la forma; la disyuntiva *o*, con tanta ingenuidad colocada entre los hebreos venidos con Nabucodonosor y los expulsos de los Flavios, es deliciosa; pero es de mejor efecto todavía la sábia interpretacion del nombre de Alba, interpretacion que confesamos no se nos hubiera ocurrido jamás (á pesar de conocer un tanto el hebreo), sin duda por no haber hecho estudios especiales y profundos en la materia; de todas suertes, semejante fábula no excede á las invenciones en que parece apoyarse de la venida de Nabucodonosor (ó Nabucodorosor, como quiere Lenormant) á España y sus similares, enteramente desacreditadas hace tiempo, y resucitadas con tanta ligereza y descuido por el autor del *Nobiliario*, que, por cierto, y dicho sea de paso, incurre tambien en el lamentable error de confundir las armas de la Villa con las de sus antiguos señores los Alvarez de Toledo (4).

Dejando á un lado aventuradas hipótesis, desprovistas de serio fundamento, preciso es confesar que, con relacion á la fundacion de Alba, como á la de tantos otros pueblos, nada se sabe positivamente ; podrian hacerse sin duda conjeturas acerca de su existencia durante la dominacion romana y el imperio visigodo; podria sostenerse, con visos de certidumbre, que su poblacion ó repoblacion siguió á la de Salamanca, por el conde D. Raimundo de Borgoña; puede seguramente afirmarse que contaba ya luengos años cuando le fué otorgado su Fuero por Alonso VII el Emperador, toda vez que tal concesion arguye, en primer término, la existencia de una poblacion ya arraigada, y que en él se mencionan, por otra parte, la iglesia de Santiago y el monasterio de San Leonardo, y otros importantes núcleos de poblacion ; pero, de todas suertes, las noticias ciertas y positivas, los datos fidedignos y exactos, no comienzan, como en otro sitio (5) hemos tenido ocasion de afirmar, hasta la fecha de este importantísimo documento, punto necesario de partida de toda séria investigacion histórica en la localidad, que la Villa ha tenido la singular fortuna de conservar casi intacto á través de las vicisitudes de los tiempos.

Decimos que Alba de Tórmes ha conservado casi intacto su Fuero, y no decimos bien : el Fuero primitivo, otorgado en Salamanca, el 4 de Julio de 1140 (IIII *nonas julii*, era M.C.LXX.VIII), por el emperador Alonso VII, fué perdido lastimosamente por el municipio en los primeros lustros de la segunda mitad del siglo XIII. Entónces el Concejo, falto de norte en sus pleitos y causas, nombró sus personeros á Remon de Remondina y Diego Sancho (6), que se presentaron á Alfonso X, en Sevilla, pidiéndole por merced autorizase con su *seello de plomo* el ejemplar que le llevaban, copia literal del Fuero perdido, como, en efecto, lo consiguieron, volviendo gozosos á la Villa con su nuevo Código, que el Rey Sabio confirmaba y declaraba válido hasta que mandase « catar si a en él alguna cosa de emendar e mande y lo que toviere por bien. » Este es el libro que todavía se conserva en el Archivo municipal, rico como pocos de su clase, casi intacto y hasta con el *seello de cera* regio colgado de él (7); y á la verdad que no acertamos á saber con qué hubiera sido la Villa más afortunada, si con la posesion del Fuero original de D. Alonso VII, ó con la de su copia exacta, autorizada por Alfonso *el Sabio*.

El Fuero de Alba de Tórmes, como todos los de su clase, es sumaria compilacion de heterogéneas leyes, sin órden ni método, en que se ven confusamente barajados el Derecho civil y el procesal, leyes de general observancia con costumbres puramente locales, disposiciones de carácter penal con otras mercantiles, la suma, en fin, caótica de todo género de prescripciones imperativas, prohibitivas y potestativas, formando la Carta constitucional de la villa (8). Comienza con la fórmula de otorgamiento, en latin, fechada en Salamanca, en la que Alonso VII conmina con su ira y lanza su anatema á cuantos infrinjan las leyes contenidas en él, amenazándoles, despues de imponerles la enorme multa de 2.000 maravedises, con las penas del

(1) « Nueve páginas en el *Viaje de España*, de Ponz, publicado á fines del pasado siglo ; cuatro en el *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico*, de Madoz, impreso en 1844 ; diez y ocho en los *Recuerdos y bellezas de España* de Quadrado, dado á luz en 1865 : hé ahí cuántos materiales hallábamos acumulados al acometer la empresa, no tan fácil ni de tan escaso empeño como al pronto pudiera parecer, de escribir una *Guía de Alba de Tórmes*, cual la que presentamos al público. » (Prólogo de la *Guia histórico-descriptiva de Alba de Tórmes*, que al escribir estas líneas se está acabando de imprimir.)

(2) « Ptolomeo — dice Madoz — menciona entre las ciudades vácceas una denominada Albia, aunque escrita por error Lvia, dando á la L griega tambien valor de A, como lo permite su forma. » Hasta el modo mismo con que se emite tal opinion dispensa de examinarla detenidamente.

(3) « Síguese — leemos en el *Atlas mayor* — Alva de Tórmes, cabeza de ducado, que yace tres leguas de Salamanca, orillas de aquel rio, en sitio bien abastecido, cuya fundacion atribuyen algunos á la gente hebrea, no siendo constante su principio. »

(4) Las armas de Alba consisten en un puente con una bandera encima y tres estrellas, y Piferrer y el autor del *Blason de España* le dan jaquelado escudo de ocho puntos de plata y siete de gules, que es el de los Duques. El puente figura en los sellos del siglo XVI, y siempre ha formado parte del blason municipal. Las estrellas fueron añadidas posteriormente. En el brocal del púlpito de la iglesia parroquial de San Juan puede verse en relieve el escudo de Alba, como muestra del carácter municipal de esta iglesia, enclavada en el centro de la Villa.

(5) *Guia histórico-descriptiva de Alba de Tórmes*. — Salamanca, 1882.

(6) En la última foja del Fuero, fólio vuelto, se lee en efecto : « En Seuilla, Lunes VI dias de Deziembre, era de mil et trecientos et diez e siete annos, vinieron al Rey Remon de Remondina et Diego Sancho, personeros del Conceio de Alua, et dieronle una carta del Conceio en qual enuiauan dezir que el libro de su fuero que auien que lo perdieran et qual enuiauan este Libro que era el traslado del et quel pidien mercet que gelo mandasse seellar con su seello de plomo et que gelo enuiasse, que estaua la Villa sin fuero et non se iudgauan y pleytos ningunos. Et de como el Rey touo por bien se lo librar mando fazer su carta de Respuesta por al Conçeio.

» Et la carta es esta:

» Don Alffonsso, por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen et del Algarbe, al Conceio de Alua salut e gracia. Ui uuestra carta en que me enuiastes dezir que el Libro de uuestro fuero que lo auiedes perdido et que estaua la Villa sin fuero et que se non librauan y pleitos ningunos et que me enuiauades este Libro que era traslado del uuestro fuero letra por letra et que me pidiedes mercet que uos lo mandasse seellar con mio seello de plomo et que uos lo enuiasse. A esto uos digo que uos lo mande seellar con mio seello de plomo et enuiouos lo que lo tengades fasta que yo mande catar si a en él alguna cosa de emendar et que mande y lo que touiere por bien. Et esto fué en Seuilla, Lunes VI dias de Deziembre, Era de mil et trezientos et diez e siete annos. Yo Pero Dominguez fiz esto esqriuir por mandado del Rey. »

(7) Le faltan únicamente los fólios 17, 19, 20 y 22, cuya desaparicion, harto sensible, debe contar larga fecha, á juzgar por la numeracion ; tal cual se halla al presente, tiene su paginacion trastrocada en gran parte.

(8) Hé aquí los títulos de las que contiene, escritos con letra encarnada : « Qui oviere á desafiar. — De muerte de onme. — A quien demandaren muerte de onme. — De esquisa. — Qui matar á onme postero. — De onme aportellado. — De filio en parentado. — Fuero de onme ualadí. — Fuero de iudio qui lo matar. — Fuero de onme o de mulier acoyer. — Fuero de quien demostrar malquerencia. — Fuero de parar fiel et salvo. — De qui se temiere de onme aportellado. — De quien quebrantare salua fe. — De rabir manceba. — De burda que rabieren. — De roxar mugier non postera. — Fuero de mulier que fodan á fuerça. — Fuero de ladron. — De furto apuesto. — Fuero de otoricia. — Ferida de punno. — De ferir con armas uedadas et non perdier membrio. — Fuero de mercado. — Qui firier con armas uedadas. — De ualadis aluergueros. — Fuero de messaduras. — Qui dixiere liarte he onme. — De ferir con armas uedadas. — Fuero de parar fiel. — — De parar fiel. — Fuero de aldeano de parar fiel. — De querela de alcaldes ó de iuez. — Qui ouiere á prendar por auer iudgado o por fiel que pare. — Como debe andador prendar. — Fuero de iudio. — Qui pennos echar á iudio. — De armas uedadas. De non fazer torre. — Del que mata á otro et se ençierra en yglesia. — De merino. — Fuero de uoda. — Fuero de andador. — A quien prendaren por el iuez. — A quien prendaren. — Fuero de la honor. — Fuero de iuez. — Fuero de calomias. — Qui iurar falsedat por auer condesado. — Fuero de enemigo. — Alcalde que non tenga uoz. — De tener uoz el uozero que non iure manquadra. — La mulier que aduga á su marido. — Fuero de albeguería. — Fuero de escribano. —

infierno y la compañía de Júdas y Datan y Abiron (1); siguen las confirmaciones del regio séquito, en el que figuran los obispos de Salamanca, Zamora y Avila, los condes Eforio Martinez, Rodrigo Gomez y Ramiro Frolez, el mayordomo del emperador, Diego Muñoz, el alférez Diego Frolez, y otros varios dignatarios, entre ellos «Guillelmus Raimundi tenens Salamanticam», é inmediatamente, tras el lacónico anuncio «Estos son los fueros de Alba et de suo término», comienzan las disposiciones legales.

No vamos á hacer, ni mucho ménos, minucioso análisis crítico del Código municipal de Alba de Tórmes; sobre que fuera impropio tal trabajo de este lugar, no nos sentimos tampoco capaces, en la ocasion presente, de emprender tan ímproba tarea. Nos limitarémos tan sólo á trascribir literalmente ó hacer algunas indicaciones sobre algunas de sus más curiosas é interesantes prescripciones, eligiéndolas al efecto en el mismo desórden pintoresco en que se ofrecen á nuestra consideracion. La primera con que tropezamos, que es tambien la que antecede á todas, dice así: «Los alcaldes de Alba et el iuez non prendan á nenguno onme nin á nenguna muller su cuerpo, nin nenguna cosa de su auer, si non fuere con quereloso, qual quereloso pariente del muerto ó del ferido, ó la muller rofada ó sus parientes, ó duenno de ganado ó de otro auer qualquier que sea; el iuez non uaya con los alcaldes si non á lo que pertenez á la real podestat. E ssi los alcaldes ó el iuez á más desto passaren, sean aleuosos et traydores de la real podestad et del conceyo; et iscant del portiello; et non entren en testimonyo; et demas el conceyo non gelo qonssientan.» El Fuero de *qui oviere á desafiar*, que sigue, es el más extenso y casuístico é intrincado de los que contiene el libro; revela el estado de la época, y es buena muestra de las costumbres de la Edad Media.

Es curioso el fuero *de esquisa*: «Todo onme ó mulier de Alba ó de su termino—dice—que a onme ó mulier de Alba ó de su termino matare, en qual lugar lo mataren alí sea la esquisa. Et si dixiere el demandador de la muerte: alcaldes ó bonos onmes ide esquerir á aquel lugar ô mataron mio pariente o mia parienta, ca falaredes verdat que assi lo mataron; et si al anparador ploguiere que uayan esquerir, los alcaldes con sennos bonos onmes de los seysmos uayan esquerir; et estos bonos onmes primero iuren sobre sanctos euangelios ant el demandador et ant el anparador que esquiran. E si assi non iuraren, non esquiran, et el anparador non responda fasta que uayan esquerir et ante iuren. Et qui ant de la esquisa el anparador ó el demandador se quisieren alçar á la real potestat, los alcaldes non los uieden dende et en plazen los á nuestro fuero, et si non cayales en periurio. E si amos fueren abenidos que uayan esquerir, et esquisa falaren que lo mató, muera por él et de su auer non pierda nada, et si falaren esquisa que non lo mató saludenlo sin todo iuizio et denle salua fe. E si fuere ualadí peche xx mrs. et non muera por él, et sea enemigo de sus parientes.» Es digno de ser notado el espíritu de desigualdad que precede á ciertas disposiciones: así, miéntras la muerte del hombre ó mujer cristiana se castigaba con pena capital, y mucho más si el matador era judío, pues entónces perdia, á más de la vida, cuanto tuviese, sin necesitarse para ello más que testigos cristianos, la muerte del judío por el cristiano sólo se penaba con multa de 20 mrs., exigiéndose para ello prueba testifical de dos judíos y un cristiano ó de dos cristianos y un judío, pagando el tanto el querellante, si careciese de esta prueba (2); y no sólo se establecia esta radicalísima distincion, atendiendo á la filiacion religiosa de los habitantes de la Villa, sino que al lado de la ley de castas religiosa se asentaba la ley de castas político-social, que establecia, con la diferencia de sus castigos, infranqueable barrera entre el hombre *postero*, el *aportellado* y el *ualadi* (3), no teniendo en cuenta las exenciones de los privilegiados.

El rapto de *manceba en cabello* sólo se penaba con 60 mrs. de multa, pero si la robada permaneciese con el raptor *sin amor de sus parientes*, quedaba *ipso facto*, no sólo desheredada, sino confiscados por sus parientes los bienes de su pertenencia (4); tratándose de *burda* no habia lugar á la desheredacion, pero sí á la multa, que se imponia tambien, en la misma cantidad de 60 mrs, á todo violador de mujeres de Alba, teniendo éstas que venir, si les hubiese hecho fuerza en despoblado «carpiendo ó rascando al primero poblado que falare; et aquel dia ó otro dia luego venga ante los alcaldes et ante el iuez et demuestre la forçia quel fizieron. E si assi non uiniere nol respondan.» Y á la verdad que no deja de ser extraño que, miéntras con tal lenidad se castigaban los delitos contra la honestidad, y áun contra la vida, en la mayor parte de los casos, se establecia la pena de muerte contra todo ladron (5), cuidándose más aquella sociedad, nunca bastante estudiada, de la seguridad de la propiedad que de la defensa de las personas.

Una de las leyes más curiosas del fuero es la referente á las *feridas de punno*. Segun ella, todo habitante de Alba que golpease á sus convecinos con el puño ó con la mano, deberia pagar, si se probaba el hecho con tres hombres buenos, cinco maravedís, teniendo que marchar despues al Concejo, y, en el mismo lugar en que dió los golpes, recibirlos á su vez del agredido, en la inteligencia de que, si á tal satisfaccion se negase, se le castigaba con la crecida multa de cien maravedís, y si no tuviese tal cantidad, con la pérdida de la mano, haciéndosele á la vez la terrible declaracion de enemigo del ofendido (6). No es ménos curiosa la ley *del que mata á otro e se ençierra en yglesia*: á su tenor, los parientes del muerto no podian violar el sagrado asilo; pero en cambio podian apoderarse de las llaves de la iglesia ó de la torre, y tener allí encerrado al matador hasta que muriese ó se diese á partido. Pero es más interesante todavía el *fuero de boda*, que dice así: «Todo onme de Alba ó de su termino que uoda fiziere et abofordar saliere et lança troguiere et con ela bofordare peche VI mrs á los alcaldes. Et quando la nouia caualgare que la lieven al Cosso; caualgue la madrina et 1ª parienta con ella; e si mas hi caualgaren todas pechen VI-VI mrs et estas calomias tomen los alcaldes, et si las quitaren cayales en periurio.» Tan notable como éste, y de más importancia por el espíritu que revela y las costumbres de que es reflejo, es el *fuero de oveyas*, uno de los más curiosos del libro; todo vecino de Alba que entregase ovejas ó vacas á un pastor, lo habia de hacer ante hombres buenos y por cuenta, devolviéndolas el pastor al cabo del año del mismo modo; si así no lo hiciese y el amo se quejase de que no le habia sido devuelto su ganado, podia el pastor quedar libre probando con tres testigos la devolucion; pero si careciese de esta prueba, el amo juraria por su cabeza, y por cuantas jurase que le faltaban, otras tantas le tenía que entregar el pastor, vivas y con su esquilmo; si, por muerte de las ovejas, el pastor devolviese sus pellejos al amo, y éste se negase á reconocerlos como de su ganado, no tendria más remedio que recibirlos, si el pastor juraba con dos testigos ser cierto lo que decia, en el caso de que le llevase diez pellejos de ovejas y cinco de vacas; pero si llevase más, y el amo insistiese en que no eran tales pellejos de su ganado, el pastor tenía que someterse á la prueba del fuego, tomando un hierro malvando recien sacado de la fragua, y si se quemaba, perder las ovejas, ó, de lo contrario, quedar libre; en el caso de que el pastor quisiera someterse á esta terrible prueba, podia el amo jurar con cuatro vecinos *posteros* que aquellos pellejos no eran de su ganado, dándose á elegir entónces al pastor entre la prueba del fuego ó el juramento del amo.

El peso de la servidumbre se hacia sentir grandemente en represalias á los vencidos sarracenos, y las disposiciones destinadas á castigar el hurto ó muerte de los moros y moras revelan harto á las claras el desprecio con que eran mirados los cautivos; siguiendo el principio de la legislacion romana, cuyo espíritu, en esta parte, se habia trasmitido latente en toda su pureza á la Edad Media, los esclavos moros eran considerados como cosas, decimos mal, como ménos que cosas; pues, perdido enteramente, desde el momento en que la guerra ó el nacimiento les sometian á la dura condicion de siervos, todo carácter de personalidad, se castigaba ménos su robo que el de una cosa cualquiera; el robo, en general, era, en efecto, castigado con pena de muerte, y el hurto ó muerte de un moro ó de una mora sólo se penaba con XXX mrs de multa, castigo impuesto, no en atencion al ultraje inferido á la humanidad en uno de sus miembros, sino en consideracion al perjuicio ocasionado al propietario de aquella cosa baladí, que se llamaba *moro cautivo;* espíritu en que se inspiran las restantes disposiciones referentes á estos desgraciados, cuyas heridas hechas con armas vedadas se castigaban con diez maravedís, y si les eran inferidas con el puño, con cinco tan sólo.

Para terminar, citarémos los fueros en que se ordena que el caballero que venciese á otro, combatiéndole cara á cara, ganase el caballo de su contendiente, y si le arrojaba de él á los primeros botes, la silla tambien; el que castiga con pena capital al incendiario de montes ó campos; el que señala como dias de Concejo los domingos y mártes, y de Corral los viérnes; el que prescribe se corte la mano á todo *portellado* que se atreviese á alzarla contra su señor; el que tasa el trabajo de los herradores, mandándoles que «fierren á XV pares á I mr et non menos, et qui menos ferrare peche al quereloso I mr et á los alcaldes I mr», ordenándoles, si se rompiesen, no siendo en guerras ó bodas, ántes de ocho dias las herraduras que pusiesen, que diesen á los querellantes otras sanas y clavos suficientes; el que impone multa de un maravedí al que no pagase al contado el vino que bebiese en la taberna, si el tabernero se lo pidiere; el que manda á todo herrero que tenga 25 rejas, excusándole de fonsado y de todo pecho y fazendera, y tasando en una tercia de maravedí cada reja que hiciere; el que dispone se ponga en el lecho funerario de los vecinos de Alba «un tapet et una colcha et dos sauanas et dos plumazos, et un manto o cobertor et una cocedra», multando en seis maravedís al que de esto se excediere, y, en fin, el fuero de los *cotos* (7) y el fuero de la *Dehesa* (8).

Brevísimo ha sido, sin duda, el exámen (9) que hemos hecho, ó más bien ojeada que hemos lanzado al Código municipal de Alba de Tórmes. Pero, sucinto y todo como es, basta para dar idea de la importancia de este documento, enteramente desconocido hasta la fecha. En la Coleccion de Fueros y *Cartas-pueblas* de Muñoz Romero no hay ninguno que le iguale en extension, y puede afirmarse con seguridad que, por la variedad de sus disposiciones, que recorren las ramas todas del derecho, y por su respetable antigüedad y orígen, es uno de los más notables de Castilla, siendo digno de estudio y de consulta para eruditos é historiadores. En el curso de estos artículos se nos ha de ofrecer más de una ocasion de dar á conocer otros muchos documentos, igualmente interesantes é inéditos, que el rico archivo municipal de Alba atesora, y que, en medio de su carácter, eminentemente local, son, como especiales manifestaciones del espíritu de las épocas en que aparecieron, páginas inéditas de la historia interna de nuestra patria.

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca, 1882.

Fuero del pregonero.—De mesturar su uezino a ssu sennor.—Qui querela ouier.—Fuero de lidiar.—Fuero de uoz.—Fuero de oveyas.—De ouexas quarteras.—De connocer auer o gannado.—De alcaldes.—Fuero de firma ó de iura ó de hotoricia.—Qui en mercado prendar.—De carta robrada.—Fuero de carta de metat.—Fuero de alcalde.—Qui denostar alcalde.—De auer iudgado.—Qui a a firmar con alcaldes.—Fuero de mancebo et de iuguero.—Fuero de iuguero.—De iura.—Firma de alcalde.—Fuero de aldeano que uiere ouexas.—Fuero de onme aldeano.—Fuero de el pan.—Fuero de uinna.—Fuero de prado.—Fuero de hortollano.—Gannado qui pacier uinna.—Danno de miesse.—Fuero del uodo.—Qui aruol arrancar.—Qui moro ó mora furtare.—Qui furtar moro de merce.—Fuero de moro ó de mora.—Caualiero que se conbatiere.—De fonssado e de azaria.—Qui pidier heredade.—De ladron que morare en aldea.—Qui quemar monte.—Qui eruolare rio.—Fuero de acenna.—De fazer acenna.—Fuero de paret.—De piellago.—Fuero de pescadores.—Qui comprare algo.—Fuero de alcaldes de hermandat.—El escriuano que non fuere al corral.—De coger andadores.—Fuero de fuerza.—Peticion que demandaren ante alcaldes.—De peticiòn que nyego fuere.—Debdo de concexo.—Fuero de uinnaderos.—Fuero de soldar de andador.—Fuero de aportellado.—Fuero de palomar.—Fuero de saluo.—Fuero de ferradores.—Fuero de clérigo.—Fuero de tauernero.—Fuero de sacar bestia.—Fuero de bestia de alquile.—Fuero de quien touier uoz ante alcaldes.—Fuero de ferrero.—Fuero de gannado.—Fuero de armas uedadas.—Fuero de carnicero.—Fuero de muerto.—Fuero de iuez.—Fuero de manquadra.—Fuero de los cotos.—Fuero de diezmo.—Fuero de condesixo.—Fuero de iuez.—Fuero de mampostero.—De lo que mandaren á los alcaldes.—Fuero de hortolano.—De segar miesses.—Fuero de la defesa.—Fuero de muradal.—Fuero de moneda.—Fuero de manda.—Fuero de iuez.—Fuero de alcaldes de hermandat.—Fuero de meter iurados.—Fuero quando uengan los aldeanos á plazo.»

(1) «Si uero aliquis hoc nostrum factum et hanc nostram donationem et concessionem dirumperit, iram nostram habeat; et regie potestati bis mille pectet morabitinos, et qui hoc nostrum factum dirumperit anhatemate percusso aput inferos cum Judas proditore, et Datan et Abiron nisi resipuerit tormentum et graues penas sustineat.» Así termina la carta de concesion que encabeza el Fuero.

(2) «Todo onme ó mulier de Alba—dice el *Fuero de iudio qui lo matar*—que iudio ó iudia matare peche xx mrs si firmare el iudio con dos iudios e un christiano o con dos christianos et un iudio, peche xx mrs et si firma non ouiere: iure el christiano con un christiano et partasse del; et si non iurare peche el coto. Et si el iudio ó iudia matare al christiano de Alba ó mulier christiana de Alba o de su termino, et si lo pudieren tomar faganle del cuerpo iusticia et pierda quanto ouiere, et si non le pudieren tomar pierda quanto ouiere et sea enemigo de sus parientes. Et si dixiere el iudio ó la iudia non maté: los alcaldes tomen sennos bonos onmes de los seysmos et esquiran en aquel lugar ô la muerte fue fecha; et si falaren que lo mató muera por él et pierda quanto ouiere; et el esquisa sea de bonos onmes christianos. Et si los alcaldes non falaren que lo mató, su cuerpo nin su auer non sea detenudo; et los alcaldes fagan le dar tregua et salud. Et este omizilo tomen los alcaldes el terzio, et el quereloso el terzio, et el iuez el terzio; et non se alçe por esto á la real potestat; et non los enplaçen los alcaldes á la real potestat; et si non cayales en periurio.»

(3) Así, miéntras la muerte, por regla general, se castigaba con pena capital, el fuero *de onme aportellado* disponia lo siguiente: «Todo onme o mulier de Alba ó de suo termino morador que á onme o mulier que sea aportellado matare, de onme ó de mulier que sea uezino morador del cuerpo de la villa, collazo ó collaza, iuguero ó iuguera, o ortolano, o molinero, o arenero, o pastor, o foro o maquilon, quien lo matare peche XXX mrs., el tercio al amo, el tercio á los alcaldes, el tercio al iuez, et el que matare al otro sea enemigo de los parientes del muerto. Et si dixiere que non era suo aportellado nin sua aportellada: iure el amo con dos uezinos posteros ó con dos parientes posteros et respondan al amo.» Y el *Fuero de onme ualadi* decia de este modo: «Todo onme ó mulier de Alba ó de su termino que a onme o mulier ualadi matare peche XX mrs et non muera por el, et sea enemigo de los parientes del muerto. Este sea ualadi: el que mora en alberguería ó non touiere casa alquilada ó casa de suyo poblada. Et si los alcaldes ó el iuez a mas desto passaren cayales en periurio et el anparador non responda.»

(4) Hé aquí el fuero *de rabir manceba*: «Todo onme de Alba ó de su termino que manceba en cabello rabiere de Alba ó de su termino, aquel que la rabiere peche LX mrs, si fuere fixa de postero ó de postera ó parienta de postero ó de postera que esté á su bien fazer e sin soldar. Si la manceba con el mancebo se fincare sin amor de sus parientes sea deseredada et el auer della tomen los sus parientes, et él non sea enemigo et peche LX mrs. E si ella se uiniere ó los parientes gela tolieren, peche LX mrs et sea enemigo de sus parientes. E si él uiniere et dixiere que non la rabio assi qomo sus parientes dizen dé fiadores ant los alcaldes que esté a derecho á nuestro fuero. Et los alcaldes faganle dar tregua fasta que dé derecho. E los parientes que demandan la rabidura el pariente más propinco iure con quatro de sus parientes, dos de la una parte et dos de la otra que sean posteros. Et si parientes non ouiere iure con IIII uezinos posteros que assi la rabio como él dize, et si non iuraren assi non les responda. Et si iurare et dixiere: alcaldes ide esquerir ô la rabió et falaredes uerdat que la rabió et amas las partes se auinieren que uayan esquerir, los alcaldes con senos bonos onmes de los seysmos uayan esquerir. E estos bonos onmes primero iuren assi como manda nuestro fuero pora tal esquisa fazer. E si ant que esquiran qual que quiera de amas las partes se alçase á la real potestat, los alcaldes non los uieden dende, et en plazen á amos á la real potestat á nuestro fuero, et si non cayales en periurio, et el anparador nol responda. Los parientes que demandaren roxo por parienta en la iura lo metan que tal parienta es, ó por onde deuen segudar enemizidade, et esta a ssu bien fazer et sin soldar; et si iurare respondanle, et si non iurare nol respondan. E si el demandador non ouiere esquisa ó alçar non se quisiere á la real potestat iure el anparador con onze et si doze et saludenlo.»

(5) «Todo onme de Alba ó de su termino—dice el *fuero de ladron*—ó mulier de Alba ó de su termino á quien los alcaldes tomaren con furto, faganle del cuerpo iustizia, et si del cuerpo le fizieren iustizia del auer que ouiere non pierda nada. Et si los alcaldes ó el iuez tomaren algo de lo suyo cayales en periurio et el concexo non gelo qonsientan. Et si onmes bonos de Alba ó de su termino tomaren al ladron ó la ladrona con el furto aduganlo ant los alcaldes et metan gelo en poder. Et los alcaldes ant que los iustizien ante caten uerdat si lo fizo assi como elos dizen. E si fallaren los alcaldes uerdat que lo furtó assi como dizen, los bonos onmes faga dél iusticia, et non pierda de su auer nada, et el furto que tomaren denlo á su dueno et si non lo dieren el concexo non gelo qonsientan et cayales en periurio.»

(6) Esta curiosa ley, aplicacion de la hebraica del Talion, dice así: «Todo onme ó mulier de Alba ó de su termino que á onme ó mulier de Alba ó de suo termino firiere con punno ó con mano si firma ouiere de III onmes bonos que lo firió peche V mrs et espere a tal ferida en concexo; et en tal lugar la espere en qual lugar la firio et si non la quisiere esperar et recebir isca enemigo et peche C mrs. Et si non ouiere onde los peche los C mrs pierda el punno. Et si el quereloso non ouier firma iure el otro con III parientes posteros ó con III uezinos posteros et el otro faga la manquadra, et por esto non se alze á la real potestat. Esta calonnia sea por el que non ouiere dado saluo et sea uezina postera ó uezino postero.»

(7) «Estos son los cotos de las uinnas: assi como cae Crespes en rio et Crespes arriba fasta Ribilexa, et dende á Nauares, et por Matarala et por el lomo de Domingo Gomez et por la cabeza de la Bermuda et ende assi como cae en Tormes et por Mata rrala, et dende como cae en Tormes, et dende al molar de Carpio, et dende á Ual de Sanctiago et el sendero de Ual de Sanctiago como ua á la fuente de Gonzaluo Munnoz et como ua á la portiella de sobre Teradiellos, dende como ua de parte alende de Monte alegre á la carrera de Aguseio. Et si otro onme corriere estos cotos, fueras alcaldes, délo doblado. Et esta corredura faganla de Sancta Maria mediada de Agosto fasta dia de Sant Miguel.»

(8) «El conceyo guarde la defesa que en todo el anno non ande en ela yegua ninguna; et el que la yegua falare tomela fasta quel peche 1ª quarta de mr. E en todo el anno non entren y bois nin uacas, nin ouexas, nin cabras nin porcos; et el dia de Carnes tolientes sea acotada fasta el yueves de la cena; et si assi non fuere acotada en periurio caya á los alcaldes; et del dia de Pascua mayor fasta Sant Juhan los moradores de la Villa que sobre si moraren tengan en la defesa V ouexas con leche ó V cabras ó 1ª uaca con leche. Et de el dia de Carnes tolientes asta Pascha mayor non ande gannado nenguno nin de alcalde nin de otro onme; et qui lo y falare tomelo sin toda calomia fasta quel pechen el coto, et alcalde nenguno non tenga bestia nin ganado en la defesa, si non en periurio le caya.»

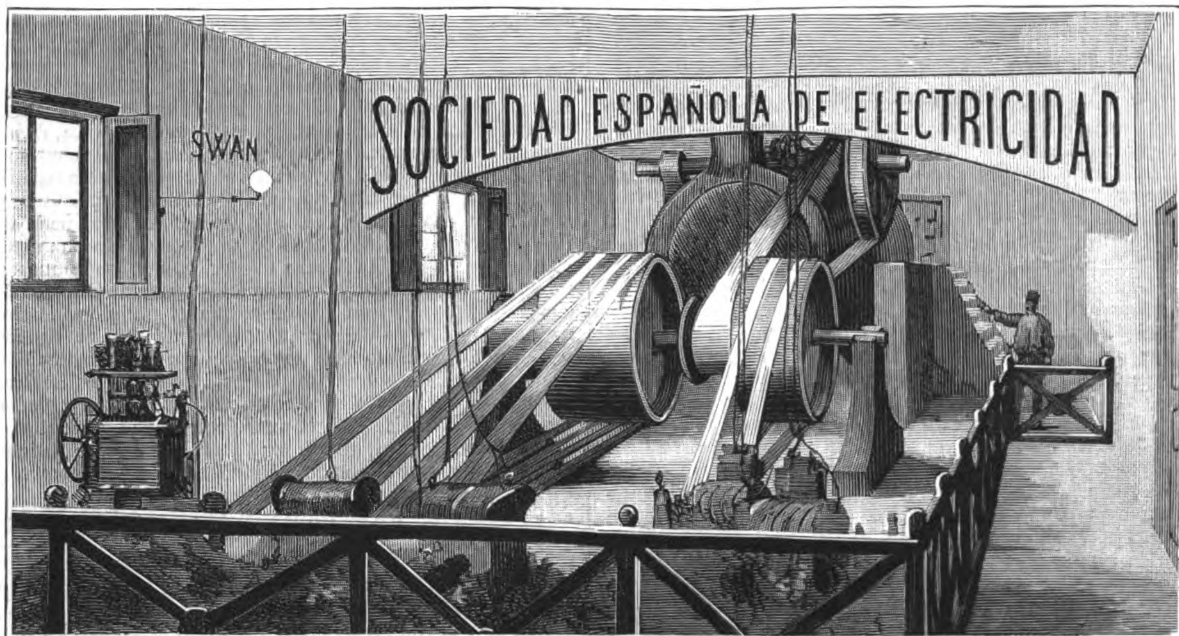
(9) Excusado parece hacer constar que cuando trascribimos, como lo hemos hecho, documentos ó trozos de ellos, preferimos siempre dejar intacta su ortografía, limitándonos tan sólo á poner algunos acentos para la más clara inteligencia del texto y adicionar algunos signos de puntuacion, los puramente indispensables para evitar torcidas interpretaciones; fuera de estas modificaciones, que en nada afectan al original, nuestros traslados son verdaderamente literales. Valga esta observacion para lo sucesivo.

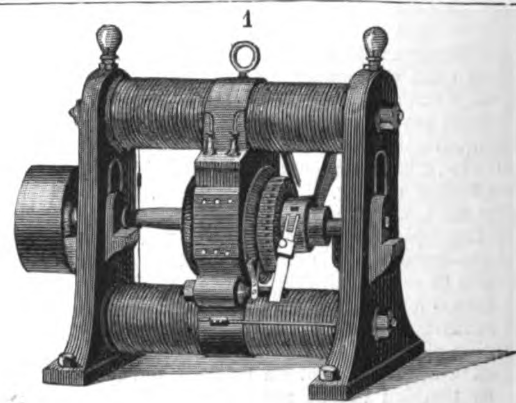
LA NUBE Y EL SOL.

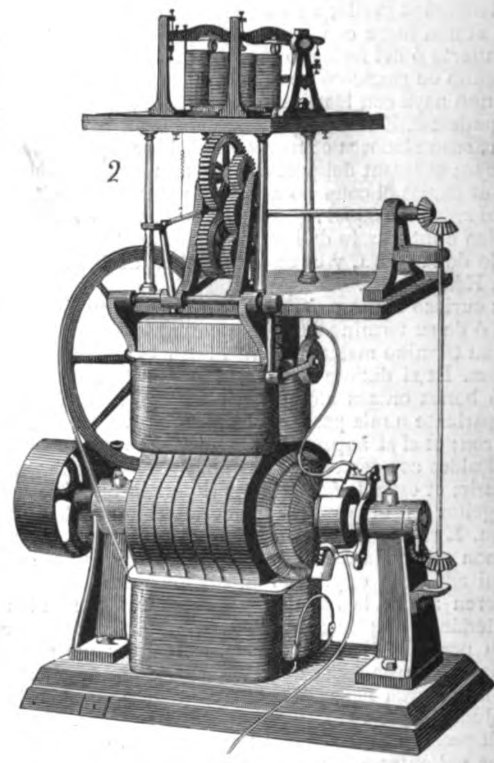
LA NUBE.

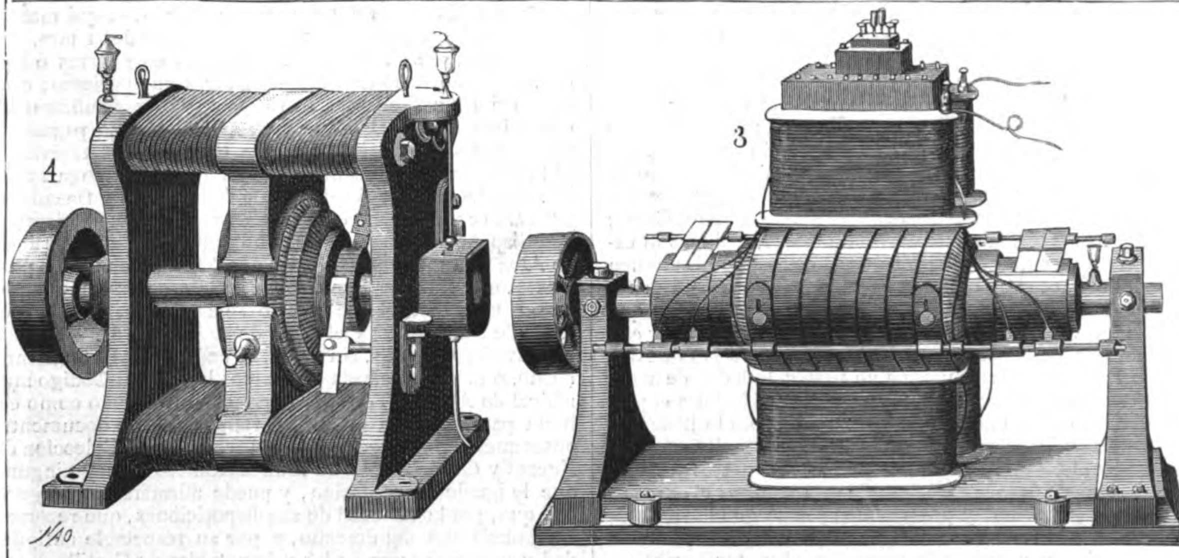
Me ciño al rayar el dia mi túnica de oro y nieve;
Por el celeste palacio me lleva el céfiro leve;
Beso á la tierra la faz,
Y arrastro por sus montañas mis vestiduras talares,
Y sobre el límpido arroyo de las fuentes y los mares
Pasa mi imágen fugaz.
A veces, por la mañana, con tus rayos de luz viva
Finjo un incendio en los aires, que á ver el águila altiva
Sube, envuelta en su arrebol;
Y á la tarde, con festones de topacio y escarlata,
A las puertas de Occidente formo régia escalinata,
Por la cual desciende el sol.
En las noches del estío, cuando el astro de luz suave
Ilumina el firmamento, cruzo como blanca nave
Por un terso lago azul;
Y si hallo que una pareja, en su imprevista fortuna,
Teme en el jardin besarse, los ojos cubro á la luna
Con ténue venda de tul.
Tambien me agito en la altura con bélico desenfreno;
Hincho en las salobres ondas mi exhausto hidrópico seno;
Subo cual fiera deidad;
Y haciendo á mis raudas huestes alzar sus negros pendones,
Anuncio, con la salvaje cancion de los aquilones,
La horrísona tempestad.

ALUMBRADO ELÉCTRICO EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.



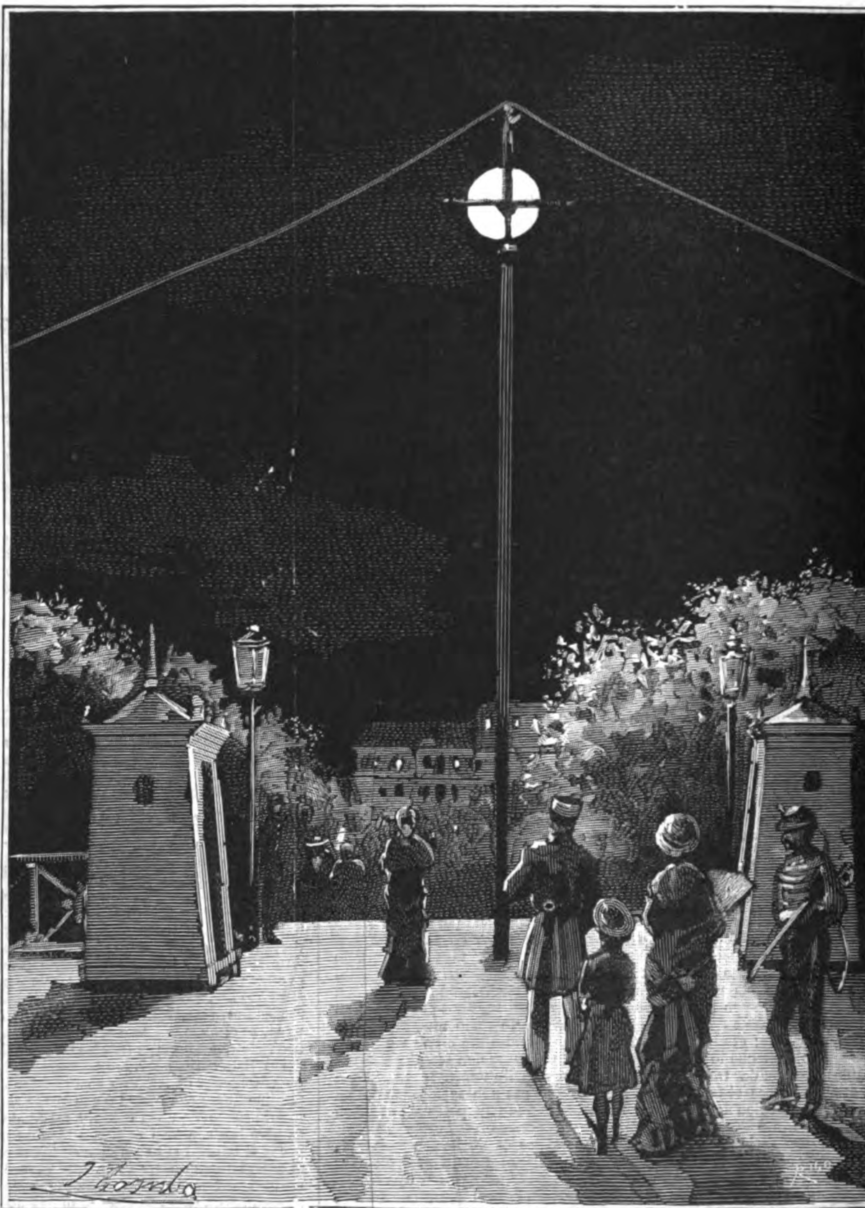






MOTOR Á VAPOR, DE 25 CABALLOS DINÁMICOS, MODELO CLAYTON.—**1**. MÁQUINA GRAMME, TIPO DE TALLER.—**2**. MÁQUINA GENERATRIZ, SISTEMA HIRAM MAXIM, DE REGULADOR AUTOMÁTICO DE CORRIENTES.—**3**. MÁQUINA DINAMO-ELÉCTRICA, DE HIRAM MAXIM, PARA PRODUCIR CORRIENTE DE LUZ, CON DOS COLECTORES.—**4**. MÁQUINA GRAMME, DE CINCO FOCOS DE LUZ.





ESCALERA PRINCIPAL DEL PALACIO DE BUENAVISTA, ALUMBRADA CON UNA LÁMPARA DE ARCO VOLTÁICO.—MODELO DE LAS LÁMPARAS EQUIVALENTES Á 100 MECHEROS CÁRCEL, INSTALADAS EN LOS JARDINES.



«LOS DIOSES SE VAN».

COMPOSICION Y DIBUJO DE F. RESURRECCION PADILLA, INSPIRADO EN EL POEMA DE CAMPOAMOR «EL DRAMA UNIVERSAL».—(CANTO XLIV.)

Frenética lanzo el trueno y el rayo y la catarata;
La tierra atónita gime, y en lágrimas se desata
Bajo mi negro dosel;
Y cuando están agotados mi cólera y sus horrores,
De pronto sobre el abismo tiendo un puente de colores,
Y paso en triunfo sobre él.
Reina del aire, es posible que tras mil generaciones,
Al cadáver del planeta le sirvan mis pabellones
De sudario sepulcral.
En tanto, por la ancha atmósfera dilataré siempre el vuelo,
Y cuando pase, cual vírgen, entre la tierra y el cielo,
Flotará mi albo cendal.
Despues, si el fértil camino de mis victorias dejando,
La paz suprema ambiciono, majestuosa ondulando,
Iré del Eterno en pos;
Y seré blanda almohada donde su gloria repose,
Pues en el vasto universo digno sólo es de que pose
Su frente en mi seno, Dios.

EL SOL.

¡Oh nube! depon tu orgullo, que es muy frágil tu palacio.
De todos eres esclava; cuando á traves del espacio
Piensas ir en libertad,
Apénas te lanzo un rayo, tu cuerpo deshecho gira.
Disípate ya, pues eres no más que sombra y mentira;
¡Paso al sol, que es la verdad!

G. BELMONTE MULLER.

CARTA DE LÓNDRES.

Preocupacion por las cosas de Egipto.—Decision del Gobierno británico de adoptar una política enérgica.—Armamentos y rumores de guerra.—Carreras Reales de Ascot.—Concierto en Buckingham Palace.—Una composicion póstuma del Príncipe consorte.—Baile y recepciones en el mundo oficial.—Exposicion caballar y vacuna en Alexandra Palace.—Torneo militar en el Agricultural Hall.—Teatros.—Gran baile de magia en el de la Alhambra.—Exposiciones de pinturas.—Las fiestas de la Santa Banca.

Lóndres, 1.º de Julio de 1882.

LA nube á que aludió el Gran Canciller del Imperio aleman en su último discurso en el Parlamento, como próxima á estallar sobre Europa, se acerca y se extiende sobre el horizonte de la política con rapidez amenazadora.

Inglaterra ha recogido ya los amargos frutos de la política vacilante que le imponia su antinatural alianza con Francia, en la humillacion que ha sufrido su bandera en las aguas de Alejandría. La preocupacion que aquí causaban las cosas de Irlanda ha desaparecido ante la ansiedad que por la situacion de Egipto se experimenta. Lo que aquí se llama la escuela de Manchester, cuyo lema es *La paz á toda costa*, representada, y no inconsiderablemente, en el Gabinete de Mr. Gladstone, por varios de sus más influyentes miembros, ha sido herida de muerte ante la opinion por las salvajes matanzas de Alejandría, por la penosa inactividad de la escuadra inglesa y por el ridículo parto del concierto europeo, que sólo ha producido una conferencia, cuya convocacion, ademas de ser inoportuna, ha sido un insulto deliberado y gratuito, por parte de Inglaterra y Francia, al jefe del mundo musulman, representado por el Gran Señor.

No desearíamos enunciar temores pesimistas, mas es imposible, al hablar del Areópago europeo que á estas horas delibera en Constantinopla, dejar de recordar que las dos conferencias anteriores, que en pocos años se han convocado para tratar de los asuntos de Oriente, han conducido directamente á la guerra ruso-turca, al embrollo de Dulcigno y á la mistificacion del arreglo de las fronteras griegas, que tantas veces amenazó la paz de Europa.

No es, por tanto, de extrañar que coincidan con las primeras sesiones de la actual conferencia los armamentos considerables que está haciendo esta nacion, cuyo Gobierno parece despertar, aunque algo tarde, del letargo en que le ha sumido su alarde de sacrificarlo todo á la legislacion de Irlanda, que ha dado hasta ahora resultados tan estériles.

En Porstmouth, en Chatham, en Plymouth y en casi todos los arsenales se procede con grande actividad al armamento de las naves y al embarque precipitado de soldados y de pertrechos de guerra. A estas horas, los vendedores de periódicos pregonan por las calles las últimas noticias de Egipto y las que se refieren á los preparativos que aquí se hacen para entrar en campaña.

Preciso es confesarlo: los horrores anexos á la guerra; la ansiedad respecto de su resultado; los sacrificios de toda clase que una accion activa por parte de Inglaterra impondrá seguramente á su pueblo, todo se olvida en estos momentos. El espíritu público, ayer deprimido y humillado, se ensancha hoy ante la perspectiva de una actitud enérgica por parte de este Gobierno, que tenga por objeto, no sólo borrar la afrenta que ha recibido el nombre inglés en Egipto, sino proteger y asegurar los intereses vitales para Inglaterra, que entraña la custodia del canal de Suez.

Existe, pues, un acuerdo tácito entre el Gobierno y el país, y puede asegurarse, aunque oficialmente no haya traslucido nada respecto del curso futuro que piensa adoptar Inglaterra, que la cooperacion con Francia en las cuestiones de Egipto ha fracasado, y que el Gobierno británico se dispone á obrar por cuenta propia, apoderándose del Canal y ocupándole militarmente y á la fuerza, si el partido militar egipcio se opone á ello.

La preocupacion causada por tan graves acontecimientos no ha influido, sin embargo, ostensiblemente en los placeres sociales de la estacion, que durante el pasado mes puede decirse que han llegado á su apogeo.

Figuran generalmente entre los más apreciados por esta sociedad, las carreras de Ascot, llamadas por antonomasia *las Reales*. Estas carreras no son populares como las de Epsom, sino eminentemente aristocráticas. Durante la semana en que tienen lugar, se traslada lo más escogido y opulento de esta sociedad á las preciosas quintas que muchas familias poseen en los alrededores de Ascot, dedicadas exclusivamente á albergarlas á ellas y á los numerosos amigos que invitan durante esta especie de entremes hípico-campestre, que interrumpe agradablemente la serie de las diversiones londonenses. Los que no tienen la dicha de poseer casa en las inmediaciones, las alquilan, y para que no inspiren compasion á mis lectores estos miembros ménos afortunados de la alegre sociedad que allí se reune, diré desde luégo que los precios que suelen pagarse por los alquileres durante la semana, varian entre 100 á 200 guineas, esto es, de once mil á veintiun mil reales, lo cual revela, en los que tan pingües alquileres pagan, una *aurea mediocritas* más sustancial que la cantada por Horacio.

Pero no basta tener casa en las inmediaciones, ni trasladarse al campo de carreras, en lujoso y bien aparejado *four in hand*, ni lucir preciosos y caprichosos trajes, si no logran los asistentes á Ascot conseguir la entrada en el recinto Real, donde pueden tener la satisfaccion de codearse con las celebridades del dia, y la suprema felicidad para todo inglés, sea cual fuere su clase, de contemplar á las princesas y á los príncipes de su familia Real. Verdaderamente, Tántalo, tratando, durante la eternidad de su tormento, de refrescar sus labios en el agua que de ellos huye, no padece mayores ánsias que las de un inglés á quien separa cualquier obstáculo de la contemplacion idólatra de sus príncipes.

Entre las fiestas más notables ofrecidas á la alta sociedad desde que escribí mi última carta, reseñaré en primer lugar el segundo baile y el segundo concierto dados en Buckingham Palace por la Soberana, y cuyos honores hacen en su nombre el Príncipe y la Princesa de Gáles. De los bailes ya he hablado. Los conciertos, aunque constituyen un espectáculo ménos brillante, son, sin embargo, notabilísimos, porque en ellos toman siempre parte los mejores artistas del mundo, que en esta estacion se reunen siempre en Lóndres. En el que tuvo lugar hace dos noches cantaron la Patti, la Lucca, la Trebelli y la Sra. Restzké, cuyo nombre evoca tan gratos recuerdos entre nosotros.

La música la escoge S. M., quien, aunque apartada del mundo, dirige hasta los menores detalles de su casa con la misma laboriosidad y el mismo constante celo de sus prerogativas, que aplica á las más altas atenciones de su dilatado imperio.

Entre las piezas musicales que se ejecutaron figuraba una, compuesta por el malogrado Príncipe consorte, titulada *Invocacion á la Armonía*, composicion majestuosa é inspirada, que revela las grandes dotes artísticas del príncipe Alberto.

Entre los bailes dados por el mundo oficial, ocupa el primer rango el del Embajador de Rusia, Príncipe Lobanoff, al que asistieron los Príncipes de Gáles y los Duques de Edimburgo, y que estuvo brillantísimo. Igualmente lucidas fueron las recepciones de la Embajada de Francia y de Austria, honradas tambien por los príncipes de la familia Real.

En todos estos bailes y recepciones, la orquesta tradicional ha sido reemplazada por bandas de música húngaras, cuyos ejecutantes, vestidos de pintorescos trajes, tocando algunos de ellos instrumentos desconocidos, de carácter oriental, han introducido en la lánguida y algo descolorida música de los salones elementos de vigor casi salvaje, un ritmo á veces diabólico y siempre inexorable, y sobre todo, esa novedad, que es la única ley constante en los caprichos de la moda.

En cuanto á las diversiones públicas, éstas han sido durante el mes de Junio tan numerosas como variadas. En el Alexandra Palace, que siempre trata de emular las glorias del Palacio de Cristal, ha habido una notabilísima Exposicion caballar y vacuna. El *Agricultural Hall* se ha despojado durante algunos dias de su carácter pacífico y bucólico, y convertídose en arena militar, donde han tenido lugar interesantísimos torneos, en los que se ha lucido la brillante caballería inglesa, ejecutando proezas dignas de los tiempos que recordaban y de las hermosas damas que realzaban la fiesta con su presencia.

En cuanto á los teatros, ademas de la compañía alemana que ha ejecutado gran parte del repertorio de Wagner, tenemos dos italianas de ópera, y la francesa de Sarah Bernhardt, que arranca todas las noches al público aplausos cada vez más merecidos y entusiastas; conciertos sacros y clásicos en el Albert Hall, melodramas, tragedias, comedias, dramas y ópera cómica en los veinticinco teatros abiertos todas las noches al público, y el gran baile de magia *Babil et Bijou*, representado, con un lujo asombroso de decoraciones, de trajes y de personal, en el teatro de la Alhambra.

Ademas, permanece abierta aún, y lo estará hasta fines de Julio, la interesante Exposicion de Pinturas en la Academia Real de las Artes, y las particulares de Bond-Street, en donde se exhiben las obras más notables de los artistas contemporáneos, entre las cuales descuella, por su importancia y la maestría de su ejecucion, el gran cuadro de Munckassy *Cristo ante Pilátos*.

Pero tambien ha tenido el mes de Junio, para el pueblo, cuyos medios no le permiten frecuentar los teatros, y cuya inclinacion no le lleva ni á las galerías de Bellas Artes ni á los conciertos, placeres populares al alcance de sus bolsillos.

Siendo en Inglaterra ilegal toda diversion profana durante los domingos, y no hallándose entónces abiertas más que las iglesias y las tabernas, ha habido que introducir en el calendario inglés nuevos santos, en honor de los cuales pudiese el pueblo entregarse, sin profanacion y sin perjuicio del trabajo cotidiano, á las diversiones que le están vedadas los domingos.

Inventar una religion más no era asunto embarazoso para un pueblo que, como decia Talleyrand con gastronómico despecho, tiene «cincuenta religiones y una sola salsa.» De santos no podia tratarse aquí; se pensó, pues, en rendir culto á una diosa, á la que profesan adoracion idólatra todos los miembros de las religiones conocidas, y á consagrar oficialmente este culto, instituyendo una fiesta nacional en honor de los bancos y del comercio en general, conocida por la denominacion, al parecer sarcástica, de *Bank Holidays*, ó sea *Dias santos de la Banca*.

Durante estos santos dias, cuyo patrono es el becerro de oro de los tiempos modernos, se reproducen en Lóndres las saturnales de la antigua Roma. Los que pueden hacerlo se apresuran á hacer uso de la prerogativa más preciada del ciudadano inglés, que consiste en trasladarse lo más léjos posible de Lóndres y por los medios más rápidos, á veces sin que tenga más objeto tan rápida locomocion que el deseo de movimiento que caracteriza á esta raza.

Los ferro-carriles y los vapores se prestan, con sus admirables disposiciones, á las aspiraciones erráticas que, á manera de epidemia, se desarrollan durante los *Bank Holidays*. Por 3 chelines se hace un viaje de 100 millas; por 20, se va y vuelve á París, por lo que en tiempos ordinarios cuesta el viaje de ida á Roma. M. Cook, el famoso empresario de los viajes de recreo colectivos, le hace á uno visitar toda Italia, le mantiene y aloja en los primeros hoteles, y le vuelve á Lóndres despues de quince dias de vertiginosa carrera.

Pero éstos son los placeres accesibles sólo al tendero, al hortera, á las capas más superiores de la comunidad del trabajo, que durante años han soñado con la realizacion de un viaje al continente; en cuanto al obrero inglés, su gran placer consiste, por el contrario, en abandonar los populosos y sórdidos barrios del Este para esparcirse en nutridas y poco fragantes columnas por los barrios aristocráticos del West End de Lóndres.

Durante estos dias, los parques, los museos, las calles más aristocráticas son invadidas por un millon de seres, á quienes son desconocidos el lujo y el refinamiento de una parte de esta inmensa ciudad, que recorren con la admiracion y hasta con el recelo de un viajero que descubre nuevas y misteriosas tierras. Las numerosas tabernas que amenizan todas las calles de Lóndres son otras tantas etapas de la invasion, y al caer de la noche se convierten en verdaderas ambulancias, en donde yacen las víctimas de esa sed insaciable que aqueja á las clases bajas de este pueblo.

Por lo demas, hagamos desde luégo la justicia al pueblo inglés de admitir que, á pesar de la licencia que reina suprema durante estas festividades, son poquísimos los excesos que hay que deplorar, y declaremos tambien que Lóndres, á pesar de sus cuatro millones de habitantes, de la miseria que se amontona en sus barrios bajos y la constante tentacion que tanta y tan mal guardada riqueza ofrece á los desheredados de la suerte, es una de las capitales más tranquilas y más seguras del mundo entero.

ENRIQUE PERPIÑAN.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.—Sumario del número de 1.º de Julio de 1882.—*Noticias y documentos inéditos acerca del proceso inquisitorial formado al poeta Villegas*, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—*Las Luchas de nuestros dias*, por D. Francisco Pí y Margall.—*Felipe II y la Princesa de Éboli*, por don Francisco M. Tubino.—*La Escuela, poesía*, por D. Manuel del Palacio.—*El Problema del Duque de Alba*, por D. Andres Mellado.—*Blanco (Wheite)* (conclusion), por D. Marcelino Menendez Pelayo.—*El Tránsito de Vénus por el disco del Sol en este año. Astronomía popular*, por D. A. Sebrian y García.—*Soneto*, por don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—*Administracion popular: El Libro III del Código Penal*, por D. Indalecio Martinez Alcubilla.—*Un Retrato de Raimundo Madrazo*, por D. Florencio Moreno Godino.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en Europa*, por C.

Se publica esta importante *Revista*, en Madrid, el 1.º y 16 de cada mes.—*Oficinas:* Claudio Coello, núm. 5, principal.—Se suscribe en ellas y en las principales librerías.—*En París:* Laplace, Sanchez y Compañía, 3, rue Seguire.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó de semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el Correo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Hijo de Monte-Cristo, por Mr. Jules Lermina; *primera* version castellana. (Don Alfredo de Cárlos Hierro, editor.) La *Biblioteca Recreativa Contemporánea* (ilustrada), cumpliendo su inteligente Director lo que ofreció en el prospecto, se aumenta con esta interesantísima novela, que alternará con la titulada *El Fondo del tonel*, de Ortega y Munilla. Para demostrar lo que vale la obra de Mr. Lermina, basta la siguiente observacion: en ménos de seis meses aparece traducida en Italia, Alemania, Inglaterra y Portugal; con más, publicada en ediciones especiales en Bélgica y Austria. La version española, á juzgar por los dos cuadernos que tenemos ante la vista, está hecha con regular esmero; las condiciones materiales y tipográficas del libro son excelentes; los grabados que ilustran sus páginas son debidos á reputados artistas.

Nuestros lectores saben ya las condiciones y los precios de suscricion á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea* (ilustrada). Diríjanse los pedidos, acompañando el importe, á la Direccion y Administracion, en Madrid (plaza de Colon, 3, paseo de la Castellana).

Norte y Sur, recuerdos alegres de Vizcaya y de mi tierra, por D. José Navarrete. Doce lindas composiciones en prosa, que constituyen delicados estudios de costumbres, hallará el lector en este libro del Sr. Navarrete: unas se refieren á las montañas y los valles de Vizcaya, y otras á las hermosas campiñas de Andalucía; pero todas están llenas de gracia, y tan bien *sentidas*, que parecen retratos fotográficos. Un tomo de 238 páginas en 8.º, perteneciente á la *Galería Humorística*, que publica el editor Sr. San Martin. Precio, una peseta.

Nuevo método de explicar la Lengua latina, por don Eulogio Horcajo Monte, presbítero, licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, etc. Este método, que forma un trabajo muy apreciable, facilitará á los jóvenes alumnos el estudio y el exacto conocimiento del armonioso idioma de Cicerón y de Virgilio. Hemos recibido dos folletos (*dos cursos* académicos).

Uso del timbre del Estado en el ramo de *Guerra*: ley de este impuesto, con un estudio de la misma para facilitar su recta aplicacion, por D. P. Amat, profesor de la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército. Este librito, utilísimo para las clases militares, consta de 216 páginas en 16.º, y se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Avila.

Horas de repouso, por I. F. Silveira da Mota. Hállanse en este libro curiosos estudios literarios, históricos y críticos, siendo notables, á nuestro juicio, los titulados *Sob os cyprestes* y *Da Origem e do estabelecimento da Inquisição em Portugal*. Forma un tomo de XII-220 págs. en 8.º, y se vende, á 600 reis, en Lisboa, *Typographia da Academia*.

PUBLICACIONES ILUSTRADAS.



«LA RESURRECCION DE LÁZARO»,
copia de un grabado al agua fuerte, de Rembrandt.
(De la obra *La Peinture hollandaise*. A. Quantin, editor, París.)

Hojas de laurel, poesías premiadas en más de cuarenta certámenes literarios, de D. Antonio Alcalde Valladares. Este poeta, que es uno de los primeros líricos de nuestros dias, no obstante su excesiva modestia, ha tenido el buen gusto de ofrecer al público, en un bello volúmen, sus mejores composiciones poéticas, que estaban diseminadas en periódicos de diversas localidades: todas son merecedoras del premio que alcanzaron; pero singularmente las tituladas *Batalla de Bailén*, *A la Purísima Concepcion*, *La Batalla de Covadonga*, y otras. Precio, tres pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias.

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 16 (tomo II) de esta lujosa obra, que tantas veces hemos anunciado y recomendado en la seccion presente. Contiene: Portada del tomo I; retrato de Martinez de la Rosa, grabado por B. Maura; biografía del mismo poeta dramático, y juicio crítico de sus obras, por D. Marcelino Menéndez Pelayo; primeras escenas de *Edipo*, tragedia original del mismo. Continúa abierta la suscricion, á tres pesetas cada cuaderno, en la Administracion de la obra, Madrid (carretera de Aragon, hotel, 5), donde hay tambien ejemplares del tomo I, al precio de 50 pesetas.

Estudios sobre la vida y escritos del eminente *poeta catalan Manuel de Cabanyes*, por D. Calisto Oyuela. Primer ensayo crítico-literario de su jóven autor; revélanse en él buenas dotes de ingenio y no poca erudicion. Pequeño folleto de 56 páginas en 16.º, publicado por la casa editorial de Ostwald y Martinez (Buenos-Aires, calle Florida, 136). Del mismo señor Oyuela son: un *Canto al Arte*, premiado en los Juegos florales de Buenos-Aires, y *Cuatro cantos: Gloria y fe, Iris, Eternidad* y *Recuerdos*, que hemos recibido en folleto separado, y damos las gracias á su laborioso autor.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada ha publicado el volúmen 53 de su coleccion, que es el *Manual de Fotografía*, por D. Felipe Picatoste. Contiene una sucinta reseña de historia de la fotografía, de sus esperanzas y de las condiciones que debe poseer un buen fotógrafo; la descripcion del laboratorio y de todos sus aparatos é instrumentos; el modo práctico de obtener fotografías por todos los procedimientos. Forma un volúmen de 240 páginas en 8.º, y se vende en la Administracion, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Obras de Quevedo, ilustradas por Antonio Castelucho. Pertenece esta obra á la *Biblioteca Amena é Instructiva*, que se publica en Barcelona (Administracion, calle Nueva de San Francisco, 11 y 13), y que hemos elogiado en otras ocasiones. Contiene el tomo que examinamos, entre otras composiciones satíricas y jocosas de aquel privilegiado ingenio, *Los Sueños*, el *Libro de todas las cosas*, *El Entrometido* y poesías várias, y forma un lujoso volúmen de 370 páginas en 8.º mayor, buena impresion y excelente papel, costando 3 pesetas cada ejemplar, lujosamente encuadernado.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 15 DE JULIO DE 1882. NÚM. XXVI.

BELLAS ARTES.



«DESPUES DEL BAILE».

CUADRO DE FERRANDIZ.—(«EXPOSICION-BOSCH», NÚM. 58 DEL CATÁLOGO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El bombardeo de los fuertes de Alejandría por la escuadra inglesa, mandada por el vicealmirante Seymour, aunque era un hecho esperado, ha producido inmensa sensacion.

La opinion de Europa está tan dividida para juzgar aquel acto, que miéntras se ha llegado á decir en el Parlamento británico que ha sido una atrocidad nacional, muchos publicistas y los gobiernos más importantes aprueban y creen muy justificado el bombardeo. Esto prueba que Inglaterra y Egipto han abusado algo de su situacion.

Los que tomen la cuestion desde muy atras, darán razon á los egipcios; los que sólo se fijen en la horrible matanza de europeos ocurrida un mes ántes, tienen que disculpar y áun aplaudir á los ingleses. En estricto derecho, el partido nacional egipcio, que proclama la independencia de la patria, es el que representa la legitimidad. Pero la bárbara agresion que sufrieron los europeos, y especialmente los ingleses, y las burlas y desmanes de que fué objeto Inglaterra, ¿podian quedar impunes sin detrimento del prestigio de aquella nacion, cuyos intereses están basados en el respeto que infunde su marina? ¿No fué una sangrienta y brutal provocacion aquella degollacion de cristianos, consentida, y acaso organizada, por las autoridades de Alejandría, delante de ese mismo vicealmirante que no pudo evitar el asesinato de sus compatriotas?

Inglaterra y Francia habian intervenido con exceso en los asuntos interiores del pueblo egipcio, hasta el punto de provocar conflictos con su altanería. Pero, por otra parte, la importancia vital del Canal de Suez, ¿no disculpa la intervencion y vigilancia de las naciones interesadas en la libertad de aquel paso? Desde el momento en que Egipto consintió que se abriese el Canal, estableció para su país una servidumbre, que no cesará miéntras los hombres necesiten comunicarse con la India por medio de buques. Y aquel nuevo estrecho, fuente de inagotables beneficios para muchas naciones, y de riqueza material para el Egipto, será perjudicial para la autonomía de este país, pues hay en él algo que no es suyo: la puerta del Oriente para el comercio del Mediterráneo con los mares de la India.

Pero ¿deben guardar Inglaterra ni Francia las llaves de esa puerta? Abierta por la industria para todos, sólo la usurpacion y la fuerza pueden abrogarse el protectorado de Egipto, nacion débil, pero desinteresada en esta cuestion, y la sola que no inspira recelos. El Canal pertenece á este país, vigilado é intervenido por las demas naciones, y esto es tan importante, que será caso legítimo de guerra general el establecer y dejar bien sentado ese principio.

Miéntras Inglaterra castiga los desmanes de Arabi-Bey, bombardeando á Alejandría, en reparacion de ofensas evidentes, no es posible ni es justo impedirlo. Sólo podrá criticársela, en rigor, la manera encubierta y solapada con que ha procedido, fingiendo una actitud pasiva hasta el momento de disparar el primer cañonazo; pero áun esa conducta tiene explicacion con la necesidad de procurar la salvacion de los europeos que residian en el país, y podian pedirla cuenta de la contradiccion entre sus actos y sus acuerdos las grandes potencias que deliberan en Constantinopla. Pero si embaraza la navegacion del Canal y no justifica bien el acto realizado de prohibir aquel paso á los buques mercantes, Inglaterra provoca al mundo entero y se expone á grandes represalias.

El rápido y destructor efecto de la artillería formidable de los buques ingleses quita á la guerra marítima la igualdad en el peligro, que daba en otro tiempo valor moral á la victoria. En Alejandría no ha habido lucha, sino una lluvia de hierro, que desmoronaba las defensas de la ciudad con escaso peligro de los buques. La guerra en estas condiciones es un abuso de fuerza. Podrá haber sido acto de energía moral el de Inglaterra al arrostrar las contingencias de la opinion de los países fuertes: pero, respecto de Egipto, tiene el carácter moral de un bofeton dado por un hombre robusto en la mejilla de un muchacho.

El reinado del oro se consolida de dia en dia, porque sólo á fuerza de ese metal se pueden poseer las costosas máquinas que arrojan toneladas de hierro sobre las poblaciones. Inglaterra dominará miéntras siga siendo el granero del oro.

Á todo esto, Francia, que no tiene el cuerpo rodeado de agua, como la Gran Bretaña, sigue la conducta del Virey de Egipto. ¿No es verdad que existe entre el Gobierno frances y el kedive Tewfic cierta analogía?

La misma indecision y timidez; la misma apariencia de pretender lo que ménos comprometiese sus posiciones respectivas, resultando de esas vacilaciones que no han tenido la serenidad suficiente para comprender que lo difícil de guardar para ellos era la neutralidad. Tewfic se ha expuesto á ser fusilado por Arabi ó ametrallado por los ingleses, y Francia ha estado en peligro de indisponerse con Alemania ó Inglaterra.

Cuando estas líneas se lean, Alejandría estará arruinada en parte, pero tranquila ya: miéntras se escriben, arde en distintas direcciones; las tropas egipcias se retiran, mandadas por Arabi; el Kedive tiene guardia inglesa, y la ciudad está desarmada. El interes público se fija en el Canal de Suez y en el partido nacional.

Y tienen que decir, precisamente, todas las naciones á las dos grandes potencias cuya conducta ha originado el conflicto:

«Ninguna cuestion local habia puesto en peligro la libertad de navegacion en el Canal de Suez: abierto éste en medio de un pueblo pacífico, no se habia suscitado la menor dificultad. Vuestra intemperancia de influir, vuestras intrigas, han echado á tierra la obra civilizadora de la colonizacion europea. Hace áun pocos dias, nuestros sabios recorrian las comarcas más solitarias, profanando y saqueando sepulcros, sin molestias ni peligros: hoy no pueden vivir los mercaderes en las capitales sin exponerse á ser asesinados, y la cualidad de extranjero es peligrosa en Egipto: todos los países comerciales dudan de la neutralidad del paso entre el Mediterráneo y el mar Rojo, y corren riesgo de trastornarse importantísimos negocios.

»¡Francia é Inglaterra! Vosotros quisisteis, adelantándoos á todos, ser la vanguardia de la civilizacion de Egipto. ¿Qué habeis hecho allí?»

Cuando todo se trastorna y los arreglos se dificultan, los hombres buscan, azorados, el derecho para refugiarse en su region serena. Y ahora resulta que la soberanía de Egipto está en Turquía. Nadie se habia acordado de ello hasta aquí; miéntras Egipto era un país tranquilo y explotable, su soberanía residia en Lóndres y París; ahora se la quiere trasladar á Constantinopla, para oponerla al partido nacional.

Pero ¿hay partido nacional en Egipto? ¿Cree álguien de buena fe que la resistencia de Arabi-Bey no es una influencia extranjera personificada en un hombre de accion? ¿Qué raza representa mejor ese principio? ¿Son los soldados de Arabi mamelucos que salen de sus tumbas?

El partido nacional de Egipto sólo le representan, en rigor, los cocodrilos y las momias.

⁂

La dificultad de cobrar los nuevos impuestos en Barcelona; la paralizacion del trabajo y la escasez producida por la mala cosecha en algunas comarcas de España y Portugal, y la muerte del célebre general ruso Skobeleff, han dado asunto á los periódicos.

Respecto del último, la voz pública se inclina á sospechar que no ha sido su muerte natural. Es la leyenda de todo hombre famoso que fallece prematuramente.

⁂

Hemos respetado siempre, y compadecido algunas veces, la manía portuguesa de soñar que España pretende apoderarse de aquel país é intriga constantemente para conseguirlo; y no hay medio de convencer á Portugal de que está tan seguro de nuestras redes, como esas señoras mayores que en las comedias creen que peligra su virtud cuando nadie las persigue. La manía se ha exacerbado últimamente, con motivo del ferro-carril de Salamanca, cuya línea doble parece á algunos portugueses un monstruo de dos cabezas españolas que trata de devorarles á cuatro carrillos. Todo se vuelve *meetings*, gritería y alardes de independencia, fáciles de hacer cuando nadie piensa en disputársela.

Están en su derecho los partidos políticos de Portugal al inventar noticias absurdas que, cayendo en gente sin ilustracion, promuevan desórdenes y la agitacion que sus planes necesitan; pero ¿tienen derecho á molestar á los vecinos, que sólo se acuerdan de ellos para prodigarles atenciones? ¿No se les ocurre nada más verosímil que suponerse vendidos al oro español por su monarca? ¿Tan poca idea tienen de su valor, que crean que los hemos comprado por un puñado de monedas?

Hay cierta monotonía y alguna dósis de imprudencia en corresponder á la cariñosa neutralidad de España con esa quijotesca actitud, que si no nos hiciera sonreir, podria ofendernos á la larga. ¿Tienen peligros por nuestra frontera? Pues construyan una muralla á ejemplo de los chinos, y no malgasten en hablar su energía patriótica.

Portugal se ocupa demasiado de que limita al N. y al E. con España, y no advierte que toda nacion pobre que tiene muchas costas linda principalmente con Inglaterra.

⁂

¿Por qué no se habia escrito hasta ahora la campaña del Pacífico? Aquella expedicion naval fué, sin embargo, interesante, importantísima. ¿Es que rehuian los marinos que la presenciaron el inconveniente de exigir responsabilidades á personas constituidas en autoridad? ¿Querian evitar con su silencio el compromiso del historiador, que al consignar hechos gloriosos tiene que hacerse cargo tambien de las faltas, impericias y hasta traiciones que se mezclan en casi todas las acciones humanas de carácter colectivo, con el acierto, el heroismo y los más nobles sacrificios? Los que profesan la estrecha carrera militar, sujetos á la ordenanza y contenidos por la disciplina, no tienen la libertad de pluma que el paisano, y en aquella lejana expedicion todos fueron marinos de la Armada.

Por fin, se escribe y se publica la crónica de aquellos sucesos, y por persona competente. Un teniente de navío, D. Pedro Novo y Colson, autor dramático, poeta laureado y hombre de iniciativa, á quien vemos al frente de empresas difíciles y nobles, ha pedido y obtenido autorizacion de su jefe principal para hacer aquella historia y registrar cuantos documentos oficiales á ella se refieren: el Sr. Novo ha examinado tambien las relaciones de viaje de algunos marinos que hicieron la campaña; ha recibido confidencias de compañeros, y se halla en aptitud de formar juicio exacto, y creemos que tiene la energía de carácter suficiente para decir con firmeza lo que sienta.

No nos ocupamos del libro que empieza á publicarse para distribuirse entre los individuos de la Armada; los libros tienen su seccion en el periódico. Nos referimos al hecho solamente de que la campaña del Pacífico ha encontrado historiador, que hasta ahora no tenía, lo cual merece consignarse en la *Crónica*, porque se refiere al esclarecimiento de otra crónica expuesta á desaparecer. El señor Novo y Colson ha echado sobre sus hombros una carga pesada, pues la verdad es un fardo abrumador; creemos que no se doblará, porque tiene valor y fuerza para ello.

⁂

En la tarde del dia 10 tuvimos que cumplir el deber triste de acompañar al cementerio de San José y San Lorenzo los restos de D.ª Bárbara Gonzalo y Gracia, viuda de Herranz y madre de nuestro querido amigo el aplaudido autor dramático D. Juan José Herranz.

Las madres de los amigos parece que forman parte de nuestra familia propia, y sin este sentimiento natural, hubiéramos profesado á la señora de Herranz, por sus virtudes y bondad, la misma respetuosa estimacion. No tenemos que lamentar en frases periodísticas el duelo de la afligidísima familia: le sentimos en nuestro corazon.

⁂

Don Felipe Espina es jóven, muy jóven todavía, y ya ha saboreado el más peligroso de los placeres humanos: el aplauso. Las plazas de pensionado en la Academia de Bellas Artes de Roma, correspondientes á la seccion musical, no se obtienen sino por oposicion, en la que se necesita probar cualidades de maestro. Los ejercicios en que ha hecho evidente su aptitud han revelado un talento precoz, y lo que el estudio no facilita: inspiracion. Su profesor, el Sr. Arrieta, la tiene, pero no puede cedérsela á nadie: le ha enseñado las leyes y las fórmulas del arte; ha educado el gusto de su discípulo, y sorprendiendo en él grandes cualidades de artista, ha cultivado su espíritu con preferencia: le hemos oido augurar triunfos para el jóven Espina, lo cual nos halagó, por coincidir nuestra impresion particular con la autoridad de un profesor tan eminente.

La aurora del talento es siempre interesante; tiene sobre la aurora natural un prestigio y un encanto: el resplandor que anuncia el dia es muy hermoso, pero sabemos demasiado bien su causa: la alborada de un artista que nace puede proceder de un meteoro que estalla y se apaga brevemente, ó de un verdadero sol. El Sr. Espina no ha hecho sino nacer para el arte; le queda todo por hacer: tiene excelentes condiciones; de su constancia y carácter depende ahora quedarse, como tantos otros, en el principio de su carrera, ó imponerse á los demas.

⁂

En Constantinopla ha sucedido lo siguiente:

Un saltimbánquis exhibia algunos animales sabios, entre los cuales atraia con especialidad mucha concurrencia un mono que tiraba perfectamente la pistola. Cuando le tocaba el turno á éste de hacer sus ejercicios, se oyó entre bastidores una detonacion; era que el mono *Babel*, jugando con el arma de fuego, habia tenido la desgracia de que saliera el tiro, dejándole muerto.

Un dependiente de la Empresa anunció al público la desgracia de este modo:

— Señores: la representacion no puede continuar, porque el mono *Babel* se ha suicidado.

Se hablaba de valor, y decia un veterano:

— Se ven casos muy raros en campaña. El sargento Bermellon era el mejor mozo del ejército, y al concluir una accion, no llegaba á la talla.

— ¿Cómo pudo ser eso?

— Porque se le llevó las dos piernas una bala de cañon. El hombre se achica mucho en el peligro.

— ¿Qué hace V., qué hace V.? — Decia anoche una señora, viendo que su amigo L..... trepaba por la reja á su balcon.

— ¿Qué he de hacer, sino amarla á V. mucho?

— Es un atrevimiento que no puedo tolerar: se ama desde léjos: tome V. ejemplo en aquellos novios que se hablan desde el balcon á la calle.

— Señora, aquélla es la conferencia de Constantinopla; yo soy el almirante inglés.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Despues del baile, cuadro de Ferrandiz.

Dos cuadros tiene en la Exposicion Bosch el distinguido profesor de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, Bernardo Ferrandiz: *El Naturalista*, ya conocido de los lectores de LA ILUSTRACION (véase el núm. XX de este año), y el que reproducimos en el grabado de la plana primera del presente número, con el epígrafe *Despues del baile*.

Entra la hermosa dama en su recóndito *boudoir;* párase ante el

artístico espejo, que retrata su espléndida belleza; repasa en su memoria la brillante serie de sus triunfos, y sonríe dulcemente..... Yace en la alfombra el aterciopelado antifaz, y en fino jarron de Sèvres el *bouquet* de rosas y camelias, y *ella*, contemplándose aún en la tersa luna veneciana, parece como que siente pena al despojarse de su elegante atavío y sus ricas preseas.....

Los cuadros de Ferrandiz, naturalista de buena escuela, se distinguen por la intencion que en ellos domina: la mirada de esa hermosa, que se fija tenazmente en sí misma, reproducida en claro espejo, es el movimiento natural y espontáneo de la vanidad femenil satisfecha.

Julia, cuadro de Sala y Frances.

El laureado autor de *Guillen de Vinatea delante de Alfonso IV de Aragon*, y de *Novus Ortus*, Emilio Sala y Frances, ha presentado en la misma Exposicion Bosch seis excelentes obras artísticas, que merecen justos elogios de la crítica ilustrada: los cuadros *Valle de lágrimas*, *El Nuevo Sileno* y *Julia* son, especialmente, dignos de un gran artista que posee el sentimiento de lo bello y que se distingue por la energía de las actitudes y el vigor del colorido.

Del último de esos cuadros es fiel reproduccion (segun fotografía de Laurent) el grabado que publicamos en la pág. 25: destácase valientemente sobre el fondo azulado esa arrogante cabeza, tan seductora por los delicados rasgos de la fisonomía, como por su actitud graciosa y llena de correcta distincion.

Estos cuadros, de sencillo asunto, que concentran la escudriñadora mirada del observador en una sola figura, revelan al buen artista quizá más claramente que los de composicion complicada: así es *Julia*.

***

SUCESOS DE EGIPTO.

Embarque de europeos en los buques de refugio, en el puerto de Alejandría. — Los cañoneros ingleses *Hotspur* y *Don*, destinados á proteger el Canal de Suez. — Vista de Ismailia. — El telégrafo en Bellianah. — Tipos egipcios.

Cumplióse el pronóstico que enunciamos en el número precedente: la escuadra inglesa surta en la bahía de Alejandría rompió el fuego, en la mañana del 10, contra los fuertes de la plaza; y segun los últimos despachos, dos dias despues el almirante sir Beauchamp Seymour ordenó el desembarque de algunas fuerzas, que ocuparon tres de aquéllos, no sin resistencia de las tropas egipcias que los custodiaban.

No nos incumbe examinar este acontecimiento, que ha sido calificado en la misma Cámara de los Comunes, por un miembro del Parlamento británico, de «atrocidad nacional»; pero séanos lícito recordar una frase que consignó, seis meses há, el periódico más popular de Lóndres, al fracasar el primer proyecto de intervencion armada, por parte de Francia é Inglaterra, en Egipto, con el aparente pretexto de librar de la anarquía á este infortunado país, y con el verdadero objeto de satisfacer su desmedida ambicion á costa del más débil, segun su antigua costumbre, hollando todo principio de derecho *internacional*: «Cuando el pabellon inglés consigue flotar en un país que no está dentro del concierto de la civilizacion, aquel país no vuelve á caer en la barbarie.»

Pero ¿cuáles son, en la ocasion presente, los dos términos de este problema?

Despues de los acontecimientos del 11 de Junio en Alejandría, los sucesos subsiguientes estaban previstos, así como el bombardeo: por eso, y para librarse de las terribles consecuencias de una revuelta popular, los europeos de las poblaciones de Egipto, y áun los de Trípoli, se apresuraron á emigrar de aquel suelo, hasta entónces hospitalario, buscando refugio en los buques surtos en el puerto de Alejandría.

Los trasportes ingleses *Narcissa* y *Rosina* fueron designados primeramente por el almirante sir Beauchamp Seymour para recibir á los fugitivos de Alejandría y trasladarlos á Malta; mas bien pronto fué necesario destinar al mismo servicio los buques de guerra *Condor* y *Helicon*, mandados respectivamente por el comandante lord Charles Beresford y el capitan Morrison, que prestaron á los refugiados toda clase de auxilios.

El primer grabado que damos en la pág. 20 señala el aspecto del muelle de Alejandría, en el acto de embarcarse las familias europeas en botes de los citados trasportes, huyendo de los peligros que amenazaban á su existencia en la antigua ciudad de los Ptolomeos.

Tambien la escuadra francesa ha favorecido generosamente á los emigrados: en ménos de quince dias, los trasportes franceses han conducido á Tolon y Marsella más de 4.000 europeos que huian de Alejandría y El-Cairo.

Ante los temores de que los egipcios, rotas las hostilidades, procurasen cortar el Canal de Suez, no obstante la franca declaracion del primer ministro del Khedive y del delegado de Turquía á M. de Lesseps, las dos naciones europeas que intervienen directamente en la grave crísis de Egipto han adoptado algunas disposiciones para asegurar la libre navegacion de los buques mercantes entre el Mediterráneo y el mar Rojo.

El almirante frances, M. Conrad, dejando á los ingleses la responsabilidad del bombardeo de Alejandría, ha situado la escuadra de su mando en Port-Saïd, á la entrada del Canal, y el Gobierno británico ha destinado á aquel objeto los cañoneros *Dee* y *Don*, que salieron de Portsmouth el dia 4 del actual, y el poderoso buque-ariete blindado *Hotspur*, los cuales se hallan ya situados enfrente de Port-Saïd.

De estos dos últimos buques damos una vista en el segundo grabado de la misma pág. 20.

Inglaterra está haciendo alarde ostentoso de su poderío naval: de Woolwich ha salido un inmenso tren de sitio, de cañones de grueso calibre, obuses y cohetes, y enorme carga de torpedos y minas submarinas, de 500 libras de algodon-pólvora; la escuadra del Mediterráneo se ha aumentado con las fragatas *Orion*, *Inconstant*, *Tourmaline* y *Carysfort*, y últimamente, con la escuadra del Canal de la Mancha, al mando de S. A. R. el Duque de Edimburgo, la cual consta de los buques *Minotaur*, almirante, con 700 hombres de desembarque; *Sultan*, con 400; *Achilles*, con 705; *Agincourt*, con 709, y *Northumberland*, con 706; en suma, sin contar los nuevos refuerzos que se están disponiendo á toda prisa en Chatam, Portsmouth y Plymouth, el almirante inglés sir Beauchamp Seymour reune bajo su mando una formidable escuadra de 24 buques de primer órden, sin contar los avisos, cruceros, botes de vapor, etc., con más de 18.000 hombres de desembarque.

La gran sabana de agua que recibe el nombre de lago Menzaleh, y comienza al lado de Port-Saïd, está separada del mar por un *lido* ó lengua de tierra de 100 metros de anchura; hácia el año 543 ántes de la Era Cristiana, las aguas del Mediterráneo, agujereando esa lengua de tierra en muchos sitios, formaron el primer lago, llamado Tanicio ó Taniciano, y un siglo despues, el segundo, denominado Elzear, produciéndose con la reunion de los dos el lago actual, que ocupa una superficie de 250.000 hectáreas.

Aquella comarca era en tiempo de los Faraones la más fértil y rica de Egipto, y así lo demuestran las grandiosas ruinas que áun existen: Tennis, al Occidente, guarda todavía, bajo montones de grandes sillares y muros de eterno ladrillo rojo, la fábrica suntuosa de sus baños, sus sepulcros, sus restos de templos; Tuna y Mansur están algo más léjos, mostrando el sitio donde cayó prisionero, en 1251, el rey Luis IX de Francia, el santo hijo de la insigne D.ª Blanca de Castilla; al Oriente, á unos 30 kilómetros, se hallan los informes escombros de Tinch, la ciudad llamada *Sin* en la Biblia y *Pelusium* (ciudad fangosa) por griegos y romanos, atalaya avanzada contra las hordas asiáticas, que la saquearon tres veces, y en cuyo término se alzan tres grandes columnas jónicas de granito rojo, únicos restos de un templo de Júpiter.

Más allá del lago Menzaleh está Ras-el-Ech, islote abrupto; despues, la meseta de El-Kantara, ó *Puente del Tesoro*, punto de paso para los árabes entre Egipto y Siria; luégo, los lagos Ballah y la estacion de El-Guisr; por último, en el kilómetro 75 del trayecto del Canal se levanta el montecillo de Myriam, por donde (segun la tradicion) pasó la Santa Familia en su huida de Belem á Egipto, y sobre el cual hay una capilla consagrada á la Vírgen María: desde esta capilla se ven los montes de Genneffé y Attaka, la plataforma de las Hyenes, el lago azulado de Timsah y las lindas casas de Ismailia.

El cansado viajero experimenta sensacion muy agradable cuando pasa de la triste y árida comarca de El-Guisr á los encantadores jardines que rodean á Ismailia: no se olvida nunca la sorpresa que produce en el ánimo la vista de aquella hermosa poblacion, recostada en las márgenes del Canal, entre dos filas de verdes y frondosos álamos, y ceñida por espléndida alfombra de verjeles.

El dia 27 de Agosto de 1862 se puso la primera piedra de la nueva ciudad, la cual recibió primero el nombre del lago Timsah, y luégo el del khedive Ismail, padre del actual Tewfic I; el ingeniero M. Sciama, de la Comision facultativa de M. Hardon, levantó los planos; las canteras de los montes cercanos suministraron la piedra de construccion; los materiales de madera y hierro se llevaron de las primeras fábricas de Francia, Bélgica é Inglaterra; la Administracion del Canal de Suez, abandonando á la histórica Damieta, trasladó sus vastas oficinas y dependencias á Ismailia, en 17 de Marzo de 1863: en ménos de ocho meses estaban ya construidas numerosas casas, y ántes de 1869, la nueva poblacion habia surgido del arenoso desierto, cual ciudad encantada, cubriendo las obras de fábrica más de 50.000 metros cuadrados, y los jardines, 122.000 metros.

El Khedive pudo recibir en su palacio de Ismailia á la emperatriz Eugenia, cuando se efectuó la inauguracion del Canal, con tanta esplendidez y magnificencia como un soberano de la córte más fastuosa de la vieja Europa.

Ismailia está en comunicacion directa con El-Cairo y Suez, por el canal de agua dulce y por camino de hierro, y de ella damos una vista en el grabado de la pág. 21, dibujo de Caula, segun fotografía directa.

Otros dos grabados, tambien referentes á los sucesos de Egipto, publicamos en la página 28: uno representa el exterior de la estacion telegráfica de Bellianah, en la línea de Alejandría á El-Cairo, y el otro figura una familia de beduinos, que levanta sus tiendas y establece su aduar en el desierto.

Los beduinos, esa raza cruel, pirática siempre, enemiga á muerte del europeo, son los que dominan en la infortunada ciudad de Alejandro Magno desde las terribles escenas que ha ocasionado el bombardeo por los cañones británicos.

***

MADRID.

Exposicion del cuadro de Pradilla en el Palacio del Senado.

En concepto de asunto de actualidad, relacionado con las Bellas Artes, damos en la pág. 24 del presente número un grabado (dibujo del apreciable artista Sr. Ferrant), reproduciendo el aspecto del Salon de Conferencias del Senado en uno de los dias en que, por acertado acuerdo de aquel alto Cuerpo, ha sido admitido el público de Madrid á admirar el cuadro de nuestro antiguo colaborador D. Francisco Pradilla, *La Rendicion de Granada*.

La instalacion del cuadro, perfectamente entendida, y encaminada á hacer valer los vigorosos tonos que la paleta del hábil artista ha derramado en el lienzo, ha contribuido eficazmente á hacer apreciar sus bellezas por el numeroso público, compuesto de personas de todas las clases de la sociedad, que han acudido á contemplar la obra del Sr. Pradilla.

***

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS EN MADRID.

Las Mil y una noches, en el Circo del Príncipe Alfonso.
El Circo é Hipódromo de verano: Mlle. Liria y Mlle. Cardoni.

El activo é inteligente empresario de teatros D. Felipe Ducazcal ofrece al público de Madrid, durante la insoportable estacion estival que atravesamos, espectáculos adecuados á todos los gustos: en los frescos jardines del Buen Retiro, conciertos al aire libre por la Union Artístico-Musical, alternando con representaciones cómico-líricas; en el antiguo teatro y circo del Príncipe Alfonso, llamado generalmente Circo de Rivas, la zarzuela, ó cuento fantástico, ó viaje simulado por lejanos países, denominada *Las Mil y una noches*; en el Hipódromo de verano, recientemente construido en el paseo del Dos de Mayo, los arriesgados ejercicios ecuestres y gimnásticos de la compañía Rizarelli, á la cual pertenecen la hermosa Liria y la Srta. Cardoni, que hacen las delicias de la bulliciosa y alegre muchedumbre infantil que todas las tardes ocupa los palcos y las gradas del Circo.

El Sr. Ducazcal ha resuelto el problema de ofrecer al público madrileño espectáculos interesantes por poco dinero: *Las Mil y una noches*, por ejemplo, significa para el empresario una lluvia de billetes de Banco en el escenario del Circo de Rivas, ántes de levantarse la cortina, en la noche de la funcion inaugural; pero esa lluvia, despues de treinta repeticiones del espectáculo, treinta *llenos*, se va trasformando en torrente de pesetas, que afluye á la rejilla del despacho de billetes, y se despeña, cual sonora cascada, en las cajas del inteligente empresario. Este es el secreto del éxito: un espectáculo ameno y fastuoso, que el público puede ver cómodamente por poco dinero.

No es la obra, considerada como composicion cómica y lírica, modelo de las de su clase, aunque tampoco merezca, segun nuestro humilde parecer, las acerbas censuras que se le han prodigado; pero, en cambio, el espectador asiste, por espacio de tres horas, á un desfile casi incesante de bellísimas decoraciones, caprichosos trajes, *atrezzo* variado y riquísimo, comparsas, bailables, etc., etc., todo perfectamente combinado para producir en el ánimo lo que el Sr. Ducazcal ha querido que produzca: sorpresa agradable la primera vez que se presencia el espectáculo, y deseo invencible de volver á presenciarle.

En el grabado de la pág. 29 (composicion y dibujo de Comba) hallarán nuestros lectores los detalles más salientes de algunos cuadros de *Las Mil y una noches*, desde las decoraciones de la tempestad y la escena de la cacería, hasta la canina figura de Dingo y la respetable de Alí-Babá.

En el nuevo Circo é Hipódromo de verano los *llenos* se cuentan por noches, y hay un argumento indiscutible para que así sea: por la ínfima cantidad de 50 céntimos de peseta se pueden ver los hábiles ejercicios de la familia Rizarelli, de la hermosa Liria y de Mlle. Cardoni (cuyos retratos damos en la pág. 32), y precisamente en estas noches, asistir á la audicion de un concierto por la Sociedad de Artistas portugueses, denominada *Quinteto de Cristal*.

Si el público madrileño debe agradecer al Sr. Ducazcal sus afanes por ofrecerle, en la estacion canicular presente, algunas horas de grato solaz y esparcimiento, por otro concepto debe desear que los asuntos teatrales sean para el generoso empresario un *negocio redondo*: de este negocio viven numerosas gentes, que tienen ocupacion segura y honrosa en los mencionados espectáculos.

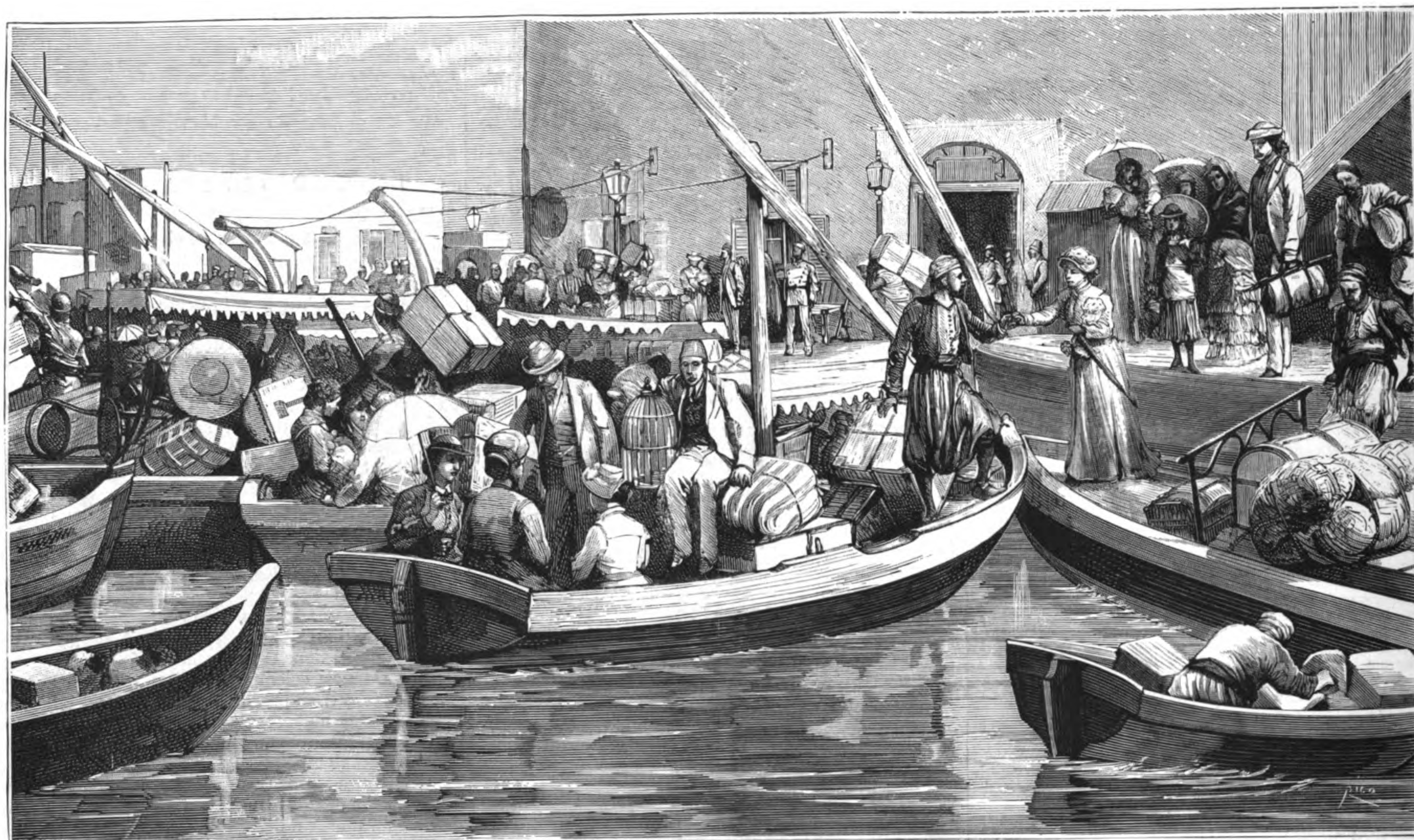
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LAS CELDAS DE FRA ANGELICO.

Pocas ciudades en el mundo conmueven al viajero como lo conmueve la ciudad de Florencia. En pocos paisajes se unen y armonizan, como en este paisaje florentino, la severidad y la gracia. Las cimas de las montañas de Umbría al Oriente, y las cimas de las montañas de los Apeninos al Occidente, semejan maravillosos intercolumnios de un templo, como las graciosas colinas, rematadas por severos edificios, semejan pedestales erigidos para recibir puras y hermosas estatuas. Si desde cualquiera de aquellos sitios tan admirables, sembrados de quintas que parecen museos, y circuidos de paisajes que parecen églogas, convertís los ojos á la inmortal ciudad, descubriréis aquella rotonda de Santa María de las Flores, diadema verdadera del Renacimiento; aquel *campanile* del Giotto, maqueado por mármoles multicolores, y tan gracioso y tan aéreo como esbeltísima columna; aquel palacio de la Señoría, que, teniendo el ceño de una fortaleza, tiene tambien la gracia y el esplendor de una estancia oriental; aquellas iglesias compuestas por la severísima arquitectura toscana, panteones de las glorias mayores de Italia; aquellas innumerables torres, que resisten los asaltos de la guerra y las injurias del tiempo, y cuya armonía resulta tal, que parecen burlarse de las leyes de la gravedad, desceñirse de los pesados cimientos y flotar en el aire como esos vapores de fantásticos contornos por el sol poniente arrebolados en las luminosas y serenas tardes de Florencia.

Entre todos estos monumentos, ninguno llama la atencion como el monasterio de San Márcos, por hallarse tan vivamente relacionado con la historia de la pintura y con la historia de la República. No hay que parar mientes en su iglesia, de orígen relativamente moderno; hay que volverse á contemplar sus sepulcros, y cuando en las inscripciones latinas de más ó ménos gusto se ve resaltar el nombre de aquel Pico de la Mirandola, que encerró en su vasta inteligencia toda la sabiduría de su siglo; y de aquel Jerónimo Bebieni, que resucitó la elocuencia platónica y trajo al sensual Renacimiento el más puro idealismo; y de aquel Angelo Policiano, que tan dulcemente tocaba el plectro de la poesía clásica; por muy desasido de la historia que esteis, por muy contrarios que á los antiguos recuerdos seais, en vista de tantos sepulcros y á la invocacion involuntaria de tantas sombras, debe pareceros que tocais las cimas inaccesibles del humano entendimiento. Pero, en realidad, lo que el viajero busca en aquellos claustros, lo que seguramente encuentra, es la trinidad sublime de las almas inmortales, que lo llenan y que lo glorifican: del alma de Fra Angelico, del alma de Fra Bartolomeo, del alma de Fra Jerónimo. Es imposible ir allí sin ver en los cuadros de Angelico la poesía del cristianismo; en los cuadros de Bartolomeo, la poesía del Renacimiento; en la sombra de Savonarola, tambien la sombra de la República evangélica. Ningun mortal podrá jamas acercarse á los cuadros del pintor cristiano por excelencia, de aquel hombre que parecia exento de la culpa y que pintaba sus Cristos y sus Vírgenes de rodillas, como si bajáran desde el cielo á su paleta; imposible, decia, el acercaros á esta obra maravillosa, verdadero milagro de la fe, sin imaginar que el alma entera se desciñe del organismo; que el Empíreo entero se abre á la vista del entendimiento; que las ideas increadas vuelan, como mariposas, en torno de vuestras sienes; que las arpas angélicas suenan sus incomunicables melodías en vuestros oidos; que el Verbo creador, á cuyos ecos los orbes giraron sobre sus ejes y los espíritus angélicos abrieron sus alas, penetra en vuestra razon; y que la savia de los árboles del Paraíso, llenos de aquellas flores sin mancilla, esa savia inmaculada, se difunde por vuestras venas y os rejuvenece hasta haceros asistir en pensamiento al primer destello de la luz y al primer dia de la creacion. ¡Cuántas veces el viajero que pasea por aquellos claustros detiénese á contemplar las obras verdaderas de la fe, y se compenetra, sobre todo si conoce el cansancio y el hastío inspirados por la falsa devocion de nuestro tiempo, se compenetra de aquella fe candorosa, y siente lo que el artista ha sentido, y piensa lo que el artista ha pensado, y reza como pudiera rezar el artista cuando aquellas figuras divinas y recientemente creadas se extendian por los áureos espacios de sus tablas! Yo de mí sé decir que nunca he entra-

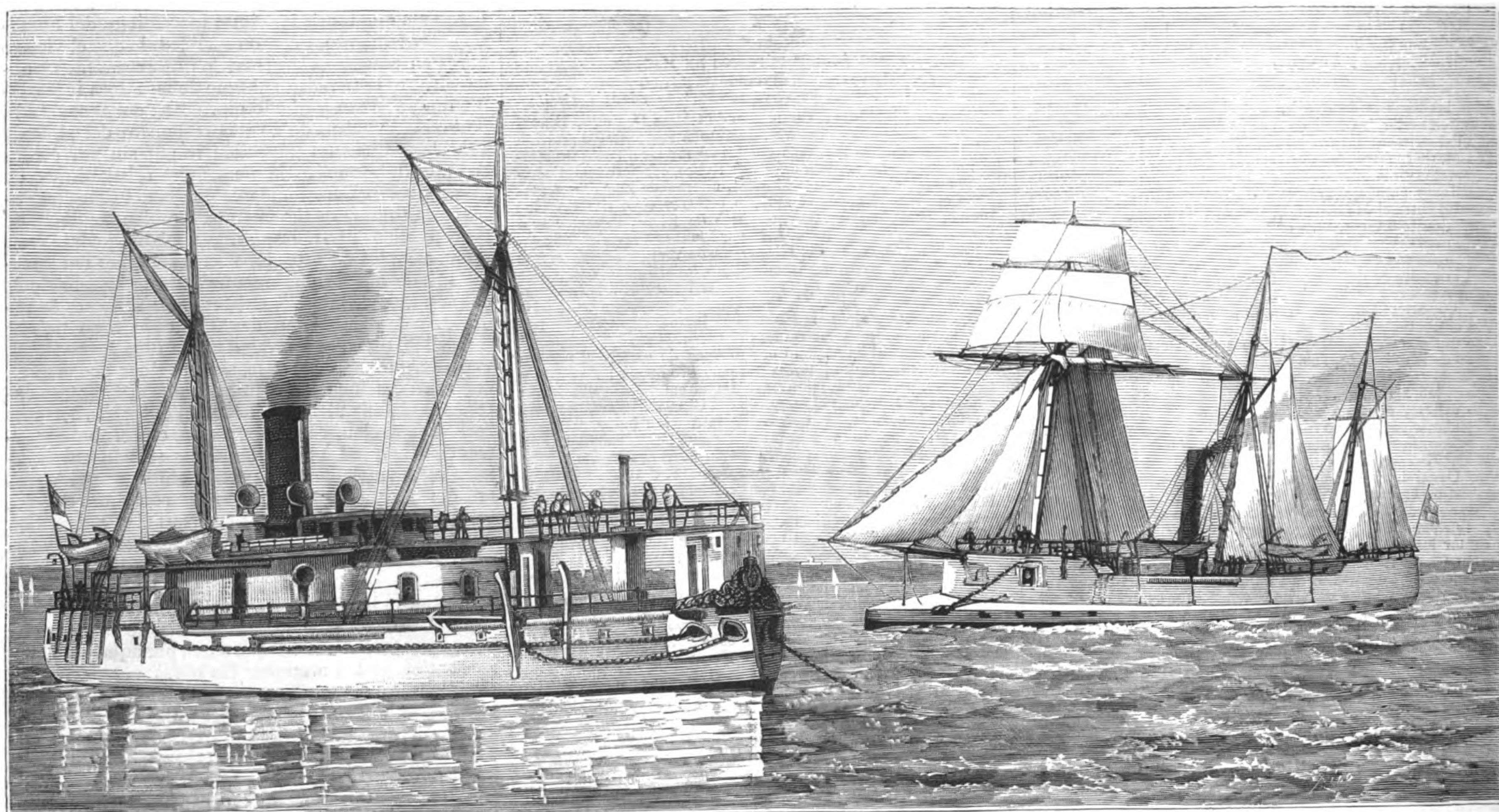
SUCESOS DE EGIPTO.



ALEJANDRÍA.—FAMILIAS EUROPEAS ABANDONANDO LA CIUDAD, ANTE LA INMINENCIA DEL BOMBARDEO.

do en la sala capitular sin estremecerme, apiadado y enternecido á la vista de aquel Salvador pendiente de la cruz; y de aquellas Marías desfallecidas, que sollozan aún; y de aquellos santos y doctores, los cuales como que se recogen y se abisman dentro de sí mismos para contemplar la trascendencia á todos los tiempos y á todas las generaciones de la sublime tragedia del Calvario. Imposible detenerse en presencia de aquellos cuadros sin arrobarse como se arrobaba el artista. Al ver la Anunciacion; los vistosos colores de las alas del ángel, que parecen teñidas en íris, nunca vistos por los mortales ojos; la humildad de la Vírgen, que recibe la visita del Espíritu Santo en sus entrañas, sin comprenderlo en su mente, creeis oir el Avemaría que al caer la tarde y brillar la primera estrella en el desierto cielo, entonan con sus lenguas de bronce todas las torres de la cristiandad, y rezar en coro con los arcángeles del firmamento y con los mundos del espacio las alabanzas eternales á la madre inmaculada del Verbo. Sobre todo, el cuadro de la coronacion de la Vírgen es de tal suerte inmaterial y místico, que lo creeis la oracion personificada, y lo mirais con arrobo y éxtasis, imaginando oir la despedida de todas las cosas creadas y el cántico de todas las jerarquías celestes, recibiendo á la que va calzada de la luna y vestida del sol entre nubes cerúleas, rodeada de espíritus angélicos, á ser la intercesora entre la criatura y el Criador.

La pureza de semejantes cuadros, los arrobos de sus ángeles, los éxtasis de sus bienaventurados, la pureza de sus Vírgenes, la meditacion de sus doctores, la jerarquía de sus espíritus puros, la florescencia de sus campos celestiales, representan la pura poesía religiosa, nacida de las profundidades del alma y expresada con verdadera fe. Así es que, por una predileccion de la Providencia, el gran artista y el gran orador del cristianismo habitaron las mismas celdas y vivieron en el seno de aquellos maravillosos é inolvidables claustros.



CANAL DE SUEZ.—LOS CAÑONEROS INGLESES «HOTSPUR» Y «DON», DESTINADOS Á PROTEGER LA SEGURIDAD DEL CANAL.



CANAL DE SUEZ.—VISTA DE ISMAILIA.—(DIBUJO DE A. DE CAULA, SEGUN FOTOGRAFÍA DIRECTA.)

¡Cuántas veces, despues de haber visto los cuadros de Fra Angelico, el viajero que verdaderamente desea comunicarse con las grandes almas abre los sermones de Savonarola y los lee en el sitio mismo donde han sido pronunciados! Dista mucho la complexion del orador de la complexion del artista. El uno es la paz del alma; el otro, la controversia del combate; el uno jamas ha comprendido el pecado, y el otro, para condenarlo, ha tenido que sentirlo; el uno ha pasado por el mundo como si lo lleváran las tenues alas de los ángeles pintados en sus cuadros, y el otro, como si lo encendieran las ardientes pasiones avivadas por sus arengas; el uno ha vivido en la abstraccion, y en el éxtasis, y en el deliquio, y en el arrobamiento, miéntras el otro ha chocado con todas las pasiones, como el náufrago á quien arroja el oleaje contra las cortantes rocas; pero ambos á dos han tenido una virtud comun: la fe sobrenatural en la doctrina de Cristo, que ha llevado al uno á dormirse en el sepulcro, como si se durmiera en la cuna, y ha llevado al otro al ara del sacrificio y al fuego del martirio, como si no pudiera ningun hombre superior avivar un incendio sin abrasarse en las llamas mismas que ha avivado.

EMILIO CASTELAR.

DESAVENENCIAS

ENTRE MIGUEL DE CERVÁNTES Y LOPE DE VEGA.

(ALGUNOS DATOS NUEVOS PARA APRECIARLAS.)

(Conclusion.)

o debió ser ésta la única epístola que sirviera de desahogo á la bílis de *Lope*. *Cervántes* hubo de traslucir el juego, y le asegundó, ora con los versos que puso ántes de la primera parte del *Quijote* (1), ora, ya en fines de 1608, con el otro soneto, tantas veces citado, que dice:

SONETO DE MIGUEL DE CERVÁNTES CONTRA LOPE.

Hermano Lope, bórrame el Soné
De versos de Ariosto y Garcilá,
Y la Biblia no tomes en la má,
Pues nunca de la Biblia dices lé.
Tambien me borrarás la Dragonté,
Y un Librillo, que llaman del Arcá,
Con todo el Comediaje y Epitá,
Y por ser mora, quemarás á Angé.
Sabe Dios mi intencion con San Isí;
Mas puesto se me va por lo devó,
Bórrame en su lugar el Peregrí:
Y en quatro Lenguas no me escribas có,
Que supuesto que escribes boberí,
Lo vendrán á entender quatro nació:
Ni acabes de escribir la Jerusá;
Bástale á la cuitada su trabá.

Cosa es de extrañar que tantas notables personas como ántes de ahora se han ocupado de esta especie de guerra literaria entre *Belardo* y *Cide Hamete* no hayan notado la íntima relacion que existe entre la carta de *Lope* y el soneto de *Cervántes*.

En aquélla dice el *Fénix de los Ingenios* que nadie habia tan necio, que alabase á *Don Quijote;* en éste aconseja el Manco de Lepanto al autor de *Angélica* y del numeroso *Comediaje*, queme sus obras y no escriba boberías; las pullas van de escrito á escrito, de autor á autor. *Cervántes* siguió la máxima de «herir por los mismos filos.»

Al soneto contestó *Lope* con otro algo más desvergonzado y ménos bello:

RESPUESTA DE LOPE.

Pues nunca de la Biblia digo lé,
Ni sé si eres *Cervántes*, co, ni cú,
Sólo digo que es Lope Apolo, y tú
Frison de su carroza, y puerco en pié.
Para que no escribieses, órden fué
Del cielo que mancases en Corfú.
Hablaste, buey, pero dixiste mú.
¡Oh mala quixotada que te dí!
Honra á Lope, potrilla, ó ¡guay de tí!
¡Que es sol, y si se enoja, lloverá!
Y ese tu *Don Quixote* baladí,
De cul..... en cul..... por el mundo va,
Vendiendo especias y azafran romí,
Y al fin en muladares parará.

Imposible parece que, á pesar de lo que en el epígrafe digan dos copias antiguas del primer soneto, haya quien lo atribuya todavía á D. Luis de Góngora, cuando en el segundo se expresa terminantemente quién era el autor á quien se contestaba.

Yo he estimado siempre por de *Cervántes* el uno, y el otro por de *Lope*. Existen en el primero giros, expresiones y versos que parecen caidos de la pluma de Cervántes. El estilo es enteramente igual, y esto lo afirmo con la autoridad de D. Manuel José Quintana, juez irrecusable en estas materias (2). Y, por último, el testimonio coetáneo de estar dirigida la respuesta contra *Cervántes* parece que no debe dejar lugar á dudas.

Tambien estimo el segundo soneto por obra de Lope, que al decir

«Y ese tu *Don Quijote* baladí,
De cul..... en cul..... por el mundo va»

quiso, sin duda, vengarse del otro verso final en que Cervántes dijo:

«C..... en vos, en él y en sus poesías.»

Entre ambos libres desenfados, parece que se encuentra afinidad y relacion. Pero en lo que no se ha reparado hasta ahora es en la contestacion dada por *Cervántes* á ese segundo *soneto*, que yo creo escrito por *Lope*.

El de *Cervántes*, censurando nominal y graciosamente las obras de aquél, parece ser escrito ántes del año 1608, cuando se disponia á la publicacion del poema que tituló *La Jerusalen* (3). La respuesta no debió hacerse esperar, y podemos referirla al mismo año de 1609. Por entónces debia estar *Miguel de Cervántes* borroneando los primeros capítulos de la *segunda parte del Ingenioso Hidalgo*, y en uno de ellos hizo saladísima alusion al *soneto de Lope*, indicando el poco aprecio que le merecia.

Habia dicho el Fénix de los Ingenios:

«Honra á *Lope*, potrilla, ó ¡guay de tí!
QUE ES SOL, Y SI SE ENOJA, LLOVERÁ!»

Cervántes recoge la expresioncilla, y en el capítulo primero hace que refiera el barbero Maese Nicolas el cuento del Licenciado que estaba en la *casa de locos* de Sevilla, y á quien hace que otro loco amenace *con no llover* en todo su distrito y contorno, por tres años enteros, como lo podia hacer, porque era *Júpiter Tonante;* á lo cual el Licenciado contesta, volviéndose al capellan del Arzobispo: «No tenga vuesa merced pena, señor mio, *ni haga caso de lo que este loco ha dicho*, que si él es *Júpiter y no quisiere llover*, yo, que soy Neptuno, el padre y dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojáre y fuere menester.»

La alusion no se puede presentar más trasparente; el velo de la alegoría es aquí tan sutil, que la vista más corta puede traspasarlo.

Don Quijote, al escuchar tales palabras, exclama: «¿Pues éste es el cuento, señor barbero, que, por venir aquí como de molde, no podia dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!» De este modo se desemboza más todavía la alusion; pero para que la respondan los curiosos, ocurre aquí una pregunta. ¿Por qué razon en el *Prólogo* de la segunda *parte del Quijote* hay dos cuentos de locos, y en el capítulo primero otro de loco tambien? Nótese que dos de esos cuentos son de locos de Sevilla; porque yo he sospechado si el viaje de *Lope de Vega* á Andalucía, cuya causa hasta hoy se ignora, sería motivado por alguna enfermedad cerebral, nada extraña en una cabeza tan activa como la del insigne escritor. En Sevilla sufrió éste dos enfermedades, que quizá fueron consecuencia de otra anterior (4).

La desavenencia, pues, que tuvo principio en Sevilla, por los alegres desenfados de *Cervántes*, que continuó con los desahogos epistolares de *Lope* y prosiguió con las embozadas críticas del *Peregrino*, consignadas en las poesías que anteceden á la *primera parte del Ingenioso Hidalgo*, y con los *sonetos* que mutuamente se fulminaron ambos escritores, no habia concluido del todo cuando *Cervántes* empezó la segunda parte de su obra.

Poco tiempo despues, parece que hubieron de volver á su antigua amistad *Cervántes* y *Lope*, aunque la reconciliacion fué más completa de parte del primero, por su mismo carácter, más franco y sincero que el del segundo. Carta existe de Lope de Vega, dirigida al Duque de Sessa, en 2 de Marzo de 1612, en la cual, sin alabanza ni vituperio, hace curiosísima é interesante mencion de *Cervántes*, pues por ella sabemos que éste, anciano entónces de sesenta y cinco años, usaba anteojos, por lo cansado de su vista, y malos, por su escasa fortuna. La carta es poco conocida, y por esta razon no dudamos en incluirla. Dice así:

«Beso á V. E. los piés por la merced de las cartas, porque cada dia quiere obligarme de nuevo con las muchas que me hace. *Yo se las dí al contador Barrionuevo: quedó tan agradecido, que prometió la primera misa á V. E. si aquellos Monseñores le volviesen á España con lo que pretende. Mi brazo áun no esta para escribir*, i así no van despachados, señor Excmo., aquellos papeles: irán, á lo que pienso, con el primer ordinario, *porque me ha dicho el cirujano que con esta última cura tendré salud, porque el hueso no está fuera de su lugar;* si bien yo le he respondido que Dios castiga agora en mis huesos los pecados de mi carne. *Donaire me ha hecho, Sr., el consuelo del malparto; ya me sabia yo el remedio; pero nunca fuí tan buen Astrólogo que fiase más de las cosas por venir que de las pasadas; fuera de que quien vió á una parida, i sus achaques, y piensa volverla á ver en sus brazos, ó es caballo, ó.....* Por las tercianas no quedo desconsolado, porque es la primera cosa que no he creido á V. E.; mas como ya se van acabando las causas de las dilaziones, acójese V. E. á Sagrado de la indisposizion, no solo para no volver, pero ni áun para escribir. LAS CHACONAS *no se han oido en este lugar; por ventura, tuvieron principio en Valladolid, que es costumbre de algunos Chancilleres de esas Audiencias.* Gonzalo vino; no me habló en lo que V. E. me habia escrito. *Aquí está el marido de aquella persona. No oigo mal sus diligencias, aunque no sé si adivino bien. Las* ACADEMIAS *están furiosas: en la pasada se tiraron los bonetes dos Lizenziados: yo leí unos versos con unos antojos del Zervantes, que parecian huevos estrellados mal hechos.* Ya sabrá V. E. el fin del pleito del Condado de Alba: llevóle D. Enrique: no se excusan parabienes. Envíele V. E. unas narices. Dios guarde á V. E. D.ª Juana y Cárlos besan á V. E. las manos. --De Madrid i Marzo 2 de 1612.—LOPE DE VEGA CARPIO.»

Paréceme que es ésta la ocasion de examinar los lugares todos de las obras de *Lope*, en que menciona á *Cervántes* ó hace referencia á sus escritos. En el inmenso cúmulo de las obras de *Lope de Vega*, tanto dramáticas como épicas y narrativas, incluyendo las que hizo en prosa y las que escribió en verso, que, segun cálculo del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, formarian cincuenta y ocho tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, sólo han registrado los eruditos siete lugares en que se hable de Cervántes y de sus obras. Con su prolijidad y maestría acostumbradas los ha reunido mi buen amigo, el tantas veces citado D. Cayetano A. de la Barrera, y son los siguientes:

1.° En *La Dorotea*, 1598:

(Primera parte. Escena II.) «*¿Qué mayor riqueza para una mujer que verse eternizada?*..... La Diana de Montemayor fué una dama natural de Valencia de Don Juan, junto á Leon; y *Ezla, su río, y ella serán eternos por su pluma*. Así la *Fílida* de Montalvo; LA GALATEA DE CERVÁNTES, la *Camila* de Garcilaso.....»

2.° En la misma obra:

(Segunda parte. Escena II.) «*Ludovico.* — Deseo quien escriba sobre Garcilaso, que hasta ahora no le tenemos. — *César.* — *Grandes Poetas son los de esta edad*, pero más querrán ellos imprimir sus obras que ilustrar las ajenas.....» (Enumera seguidamente 29 poetas, empezando por D. Diego de Mendoza y colocando á *Miguel de Cervántes* en el vigésimo lugar.)

3.° En *La Arcadia*, libro 5.°:

«Finge *Lope* colocados en el *Palacio de las ciencias y de la poesía* varios retratos de varones, que para tiempos futuros estaban puestos entre ellos: Gongora, los Argensolas, Juan Rufo y *Miguel de Cervántes*.»

4.° En *Las Fortunas de Diana*, 1621:

«Tambien hay libros de novelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no le faltó gracia y estilo á *Miguel de Cervántes*.»

5.° En *El Laurel de Apolo*, Silva 8.ª, 1630:

«En la batalla donde el rayo austrino,
Hijo inmortal del águila famosa,
Ganó las hojas del laurel divino
Al Rey del Asia en la campaña undosa,
La fortuna insidiosa
Hirió la mano de Miguel Cervántes;
Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo volvió con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros y elegantes
Dieron eternidad á su memoria,
Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.»

6.° *El Premio del bien hablar*, 1635, parte XXII (Jornada I, escena X):

DON JUAN.

«¿No es Leonarda discreta? ¿No es hermosa?

MARTIN.

¿Cómo discreta? *Ciceron*, CERVÁNTES,
Ni *Juan de Mena*, ni otro despues ni ántes,
No fueron tan discretos ni entendidos.»

---

(1) Véase el erudito artículo, intitulado *Cervántes y Lope en 1605*, escrito por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

(2) Véase el apéndice 1.° á su vida de Cervántes, impresa en la *Biblioteca de Autores Españoles*.

(3) Este poema fué escrito por Lope de Vega muchos años ántes.

En carta al Duque de Sessa, fecha en Toledo, á 3 de Setiembre de 1605, decia Lope: «Mi Jerusalen envié á Valladolid para que el consejo me diese liccencia: «ymprimiréla muy aprissa, y el primero tendrá v. ex.ª: es cosa que he escrito en mi mexor edad, y con estudio diferente que otras de mi juventud, donde tiene más poder el apetito que la razon.»—(Nota de D. C. A. de la B.)

(4) No hay noticia alguna de enfermedades cerebrales del *Fénix de los Ingenios*. De su viaje y permanencia en Andalucía debieron ser causa sus amoríos, y principalmente los que tuvo con *Lucinda* despues de procesado por otro amancebamiento con doña Antonia Trillo. Padeció, sí, en Sevilla dos peligrosas enfermedades, en que le asistió *doña Angela Vernegali*, á quien, agradecido, dedicó su comedia *La Corona merecida*, y la *segunda parte* de sus rimas humanas.—(Nota del Sr. D. Cayetano A. de la Barrera.)

7.º *Amar sin saber á quién*, 1635, parte XXII

(Jornada I, escena VI):

LEONARDA.

Despues que das en leer,
Ines, en el *Romancero*,
Lo que á aquel pobre Escudero
Te podria suceder.

INES.

Don Quijote de la Mancha,
Perdone Dios á Cervántes,
Fué de los *extravagantes*
Que la crónica ensancha.

En estos siete lugares no encontramos, á la verdad, en los labios de *Lope* toda la lealtad, toda la expansion que sería de desear; el último, sobre todo, es punzante y equívoco.

Pero veamos tambien los pasajes en que *Cervántes* habla de *Lope de Vega*, citándole por su nombre.

1.º Prólogo de las 8 comedias y 8 entremeses nuevos, nunca representados. Año 1615. En Madrid, por la Viuda de Alonso Martin :

«Y entró luégo el monstruo de la naturaleza, el gran *Lope de Vega*, y alzóse con la monarquía cómica : avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes : llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas.....»

Entremes de la *Guarda cuidadosa:* «Recite el soldado una glosa improvisada sobre el verso

Chinelas de mis entrañas.»

Y dice el zapatero : «A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de *Lope*, como lo son todas las cosas que son ó parecen buenas.»

Prescindo, por no alargar este trabajo mucho más de lo que reclama la índole de la obra, de los otros lugares, tanto del *Quijote* como de las *Novelas*, en que indirectamente censura *Cervántes* los que juzgaba defectos en las comedias *de Lope de Vega*, y de propósito he dejado para el fin el que se toma como elogio en el libro II del *Viaje del Parnaso*, y que, á mi modo de entender, y por la idea que tengo formada del poema, es censura y burla, y muy amarga. Por lo que respecta á la índole general de ese librillo en verso, que bajo el título de *Viaje del Parnaso*, y con el antifaz de imitar al inofensivo de César Caporali, salió á luz de las prensas de Alonso Martin, en 1614, no es éste el lugar de hablar extensamente. Ya en otro lugar llamamos la atencion sobre la *piara gruñidora* de poetas españoles, convertidos por Vénus en *calabazas* y *odres;* pintura cómica de primer órden, y satírica como la que más (1).

Ha de notarse desde luégo que *Lope de Vega* no estaba en la lista de los poetas llamados á la defensa y guarda del Parnaso, que Mercurio entregó á *Cervántes;* en aquella reseña no se habla del *Fénix de los Ingenios*, y despues, en el canto 2.º, le llueve inopinadamente una nube, siendo de notar que, aunque se dice á manera de elogio :

Llovió otra nube al gran Lope de Vega,
Poeta insigne, á cuyo verso ó prosa
Ninguno le aventaja ni áun le llega,

es el último poeta de los llovidos, que fueron causa de que Mercurio cogiese la *criba* y zarandease á los *poetas;* principiando por los de *gramalla*, es decir, por los de traje talar; y *Lope* era clérigo en 1615.

. . . .

Sospéchome que *Lope de Vega* fué entre los arrojados por la criba, confirmándome en esta idea el ver que despues, en todo el poema, no vuelve á sonar nombre tan famoso.

Prescindiendo de las cuestiones literarias que entre ambos ingenios pudiera causar momentánea frialdad, yo creo que *Cervántes* y *Lope de Vega* nunca fueron verdaderos amigos, nunca pudo haber entera franqueza y cordialidad en su trato. La diferencia quizá estaba en sus mismos caractéres.

Tal vez *Lope* comprendia todo el valor del estropeado novelista, y sentia involuntarios celos de que alguna vez pudieran ser postergadas sus obras á las de *Cervántes*. Quizá éste, aunque generoso y bueno, miraba indignado los aplausos que á *Lope* se tributaban, las ovaciones de que era objeto el *Fénix* por parte de aquellos mismos cortesanos que ni tenian una palabra de alabanza para el escritor pobre é ingenioso, ni le alargaban una mano de proteccion que aliviase su triste suerte, ni supieron luégo depositar una flor sobre su modesta sepultura.

JOSÉ M. ASENSIO.

EL SUICIDIO

EN LA ANTIGÜEDAD Y EN NUESTROS DIAS.

Una de las plagas más terribles que hoy dejan sentir su pesadumbre abrumadora sobre la humanidad es el suicidio.

Manía horrible, mil veces más espantosa que la peste asoladora, porque la peste es una ráfaga que pasa y que procede de causas puramente naturales, exclusivamente físicas, miéntras que la idea del suicidio es una epidemia moral, que extiende sus negras alas sobre los pueblos, y los azota cada dia con mayor crueldad, y cada dia ensancha más y más el imperio de su sombra maldita.

La juventud como la ancianidad, el bello sexo como el sexo fuerte, el creyente y el ateo, los hombres de la ciencia como los hijos del pueblo; todas las clases, todas las categorías sociales, todas las naciones, dan en nuestros tiempos un tributo tal de víctimas al suicidio, que pone miedo en el corazon más esforzado y en el alma mejor templada.

La imaginacion se siente presa de dolor indefinible al ver cómo acrece cada año y cada dia el número de los suicidios en todas partes.

La prensa periódica se cae de las manos cuando leemos cada dia las noticias de nuevos suicidios, que se perpetran lo mismo en la ciudad que en el campo, lo mismo en los grandes centros de poblacion que en míseras aldeas.

Diríase que los hombres han perdido el sentido moral, que la vida se hace más insoportable cada dia, ó que el corazon humano ha ido dejando entre el polvo de los siglos aquel vigor gigantesco y aquella indomable energía que le hacian acometer las más grandes empresas y realizar las más heróicas hazañas.

La civilizacion avanza, los progresos se multiplican, la ciencia difunde por doquier sus esplendorosos destellos, y la vida, por consiguiente, se hace más grata cada vez, más cómoda, más racional : los derechos privados se consolidan más y más con el avanzar de los tiempos; las relaciones sociales é internacionales se ensanchan pasmosamente; caminamos cada año que pasa más rápidamente á la vida de la justicia, de la ley y de la razon, que parecen ser la aspiracion suprema de las sociedades cultas.

Estas ventajosísimas condiciones de los tiempos modernos debieran hacer al hombre más pensador, más filósofo, más creyente, en una palabra, y alejarle, por tanto, cada dia más de todos los grandes extravíos y de todas las grandes locuras que esclavizan la inteligencia y torturan el corazon.

Y, sin embargo, por un fenómeno, de cuyas causas nadie se da cuenta exactamente, á medida que esa gran trasformacion social se opera, los suicidios van en aumento, y han llegado á reproducirse con una frecuencia inconcebible.

¡Estupenda contradiccion de la humanidad!

¡Incomprensible inconsecuencia!

¡Pavoroso arcano, en cuyos misteriosos senos la inteligencia se pierde, y en cuyas tenebrosas sinuosidades la luz de la razon se apaga, como se apaga la antorcha que arrojamos en un abismo!

Jóvenes que por sus pocos años parece deberian soñar en un porvenir de color de rosa; mujeres cuya juventud y cuya hermosura lozana deberian presentar ante sus ojos el deslumbrador espectáculo que ofrecen los encantos del amor y las auroras de la felicidad; hombres cuyo maduro juicio, cuya experiencia y cuya reflexiva gravedad parece que deben haber templado su alma en el crisol de las adversidades y en la turquesa de las borrascas; respetables ancianos que, habiendo llegado serenos hasta el ocaso de la vida, no debieran temer ya las tormentas, que tantas veces han dominado y sobre las que han sabido levantarse, como la roca que en medio del mar desafía erguida el embate de las olas, que besan medrosas y vencidas sus plantas; todos, todos rinden con frecuencia sus alas al menor soplo de los huracanes, y se lanzan sin fe y sin esperanza en los insondables golfos del *no-sér*.

Hé ahí el más espantoso de cuantos problemas nos rodean, y cuya solucion nadie puede adivinar.

Porque esa locura del suicidio, que ataca á las sociedades modernas, es verdaderamente el esfinge de nuestro tiempo.

Y no es esto decir que el suicidio sea una enfermedad exclusiva de los tiempos modernos : no.

Nada ménos que eso.

La idea del suicidio es casi tan antigua como el mundo, y hasta ha sido consagrada como un principio semi-dogmático por el fanatismo de algunas religiones y de la filosofía, aunque nunca haya alcanzado los portentosos vuelos y el carácter que en nuestros dias.

Una rápida ojeada sobre todos los principales pueblos desde remota antigüedad bastará para demostrar la exactitud de nuestras afirmaciones.

En la India el suicidio se conoce de muy antiguo.

Su filosofía y sus principios religiosos le han dado vida.

Unos y otra se fundan en el dogma cardinal de que un sér, un espíritu, una inteligencia suprema, un alma universal, informa, agita y vivifica todas las cosas y rige la naturaleza entera : todas las almas están unidas por estrecho vínculo con ese espíritu generador del mundo, del cual proceden y del cual han partido para diseminarse, como átomos divinos, en todos los cuerpos y en todos los seres; y, al separarse de éstos por la muerte, tornan á confundirse con el espíritu primordial, del que son parte, por medio de una continua trasformacion ó metempsícosis.

«Todo pasa, y todo vuelve al vacío, y todo renace», ha dicho el sabio Manú en su código secular.

De este principio parten todos los dogmas, todas las doctrinas, toda la filosofía, y, por tanto, todo el sistema religioso de los viejos pueblos del Oriente.

De ahí que sus filósofos ó gimnosofistas, como los griegos les llamaron, y sus brackmanes ó sacerdotes despreciasen la muerte y estimasen muy poco la vida, seguros de su resurreccion espiritual, de su metempsícosis y de su aproximacion al Gran Sér.

Por esto, segun refieren muchos escritores, y entre ellos Plinio, los sacerdotes, monjes, literatos y penitentes de la India perecian casi todos antiguamente por muerte voluntaria, entregándose á las llamas del fuego sagrado, que ellos mismos encendian.

Ademas, sus viudas, cuando no se hallaban en determinadas circunstancias, que señalaban las leyes religiosas, acostumbraban suicidarse tambien, arrojándose á la misma hoguera fúnebre en que se quemaban los restos mortales de sus esposos, ó bien á otras que se preparaban algun tiempo despues y que constituian el holocausto del duelo, y muchas veces un sacrificio erótico que, en medio de su terribleza, no dejaba de tener algo de sublime y de grande. Todavía existen hoy en algunas comarcas de la India estas tradicionales costumbres.

Hasta los discípulos y los esclavos solian rendir este sangriento homenaje á la memoria de sus maestros y de sus señores.

Sabido es tambien que muchos fanáticos se suicidan, llenos de religioso fervor, arrojándose bajo las ruedas del gran carro de Jagrenatta, cuando este dios es paseado por calles y plazas en las solemnes fiestas que cada año se le consagran, para ser aplastados; y la muchedumbre les considera desde ese momento como mártires y bienaventurados.

Otros, cuando los templos se llenan de fieles en las grandes solemnidades, se meten entre la apiñada muchedumbre y se hacen aplastar por ésta dentro del sagrado recinto; y no pocos se precipitan al fondo de las aguas del Gánges para llegar más pronto al paraíso y gozar las delicias del Dewa-loka.

El suicidio, pues, se conoce y se practica sin la menor aversion en todas las castas y clases sociales : se le considera como el medio de renacer más pronto á otra vida superior y más perfecta.

Como todos los sistemas religiosos del Indostan y de la Indo-China proceden realmente ó son una derivacion del brahmismo indo, el suicidio ha tomado plaza en todos aquellos antiguos y estacionarios pueblos, por lo mismo que Budda y todos los legisladores religiosos y políticos han sentado la doctrina de la metempsícosis como base de los dogmas religiosos que han difundido por aquellas vastas regiones, y que forman aún su credo despues de tantos siglos.

Una gran parte de los habitantes de la China adoran á Budda bajo el nombre de Fó y siguen sus doctrinas, por lo cual practican tambien el suicidio, que sus sacerdotes consideran como uno de los puntos capitales del dogma.

La miseria, el cansancio de la vida y las contrariedades terminan fácilmente en el suicidio.

Muchas veces se ven caravanas numerosas de peregrinos penitentes, que se dirigen á ciertas montañas sagradas, donde están los más venerandos templos, y que, despues de hacer allí sus oraciones y ofrecer sus votos á los dioses, se precipitan tranquilamente al abismo desde lo alto de las rocas, para obtener la bienaventuranza.

Otros presentan su cuello al verdugo, pidiéndole con lágrimas que siegue su mísera existencia para ir á unirse con Fó.

Cuéntase que habiendo decretado el emperador Xi-oam-ti que fuesen quemados todos los libros sagrados que custodiaban los sacerdotes-filósofos sectarios de Confucio, éstos, en número de quinientos, se arrojaron como un solo hombre al agua y perecieron juntos en las ondas, por no sobrevivir á la destruccion de sus libros dogmáticos. Esta tremenda hecatombe hizo célebres á los que la llevaron á cabo, y les atrajo la veneracion más profunda del pueblo chino.

Es bastante frecuente tambien que cuando dos jóvenes enamorados ven su pasion contrariada, se arrojen juntos al agua ó se cuelguen ambos de un árbol, abrigando la esperanza de que despues de su muerte quedarán unidos en eterno matrimonio y serán para siempre felices.

¡Tanta influencia ejercen en el corazon humano las supersticiones y los fanatismos religiosos!

Como la religion que profesaban los japoneses era de antiguo casi la misma que las de los pueblos mencionados y, sobre todo, giraba sobre los mismos principios fundamentales, el suicidio existia tambien en el Japon, y áun existe, si bien este pueblo se ha civilizado bastante en nuestro siglo para que su fanatismo empiece á ser ménos extravagante, á excepcion de las gentes del pueblo.

Es, pues, comun el darse la muerte á sangre fria, ya por consecuencia de cualquier desgracia, ya simplemente por fanatismo religioso; y así no es raro ver un barco lleno de gentes que se lanzan mar adentro y, ya allí, se arrojan al fondo de las aguas ó sumergen su embarcacion para perecer todos, cantando alabanzas á los dioses, miéntras que la multitud, admirada, pide la bendicion á aquellos míseros, que considera ya como seres sobrenaturales y beatos.

Otros se hacen encerrar en una caverna, y allí mueren de hambre, ó bien se precipitan en un volcan en ignicion, ó se dejan aplastar, como los indos, por las ruedas de las carrozas en que pasean los ídolos. Todos son considerados, desde el punto de su sacrificio, como mártires y santos.

Muchas veces, los que resuelven suicidarse de esa manera dan ántes un banquete de despedida á sus deudos y amigos, y, acompañados por éstos, ponen término á su existencia.

Tan arraigada estaba la costumbre de suicidarse entre los japoneses, que, á veces, la más sencilla circunstancia les movia á quitarse la vida.

Recordamos haber leido, en la relacion de un antiguo viajero, que en cierta ocasion un alto dignatario bajaba por la escalera del palacio imperial á tiempo que otro subia: por casualidad tropezaron sus sables; esto bastó; era cuestion de honor; ambos desenvainaron las armas, y cada cual hundió la suya en su propio pecho, mirando desdeñosamente al adversario. Hé ahí una manera bien rara de terminar un desafío.

Tambien los tártaros y los caldeos ó asirios conocieron el suicidio. Para los primeros, la vida, que arriesgaban á toda hora en aventuras y depredaciones, nada significaba, y cualquier adversidad terminaba con el suicidio. Entre los sacerdotes caldeos era tradicion que el dios Belo se habia cortado la cabeza, y que los hombres y los animales habian nacido de la tierra regada con la sangre del dios; y claro es que, adorando á un ídolo suicida, el suicidio debia respetar-

(1) *El Compas de Sevilla.*— Recuerdos de Cervántes.—Sevilla, Tarascó, 1870.—Tirada de 100 ejemplares.



MADRID.—EXPOSICION DEL CUADRO DE PRADILLA, «LA RENDICION DE GRANADA», EN EL SALON DE CONFERENCIAS DEL SENADO.
(Dibujo del natural, por A. Ferrant.)

BELLAS ARTES.



«JULIA».
CUADRO DE EMILIO SALA. —NÚM. 178 DEL CATÁLOGO DE LA «EXPOSICION BOSCH».
(De fotografía de Laurent.)

se entre ellos como un sacrificio digno de los dioses. El esposo de la reina Semíramis y el tirano Sardanápalo murieron por suicidio.

La doctrina de la metempsícosis y los demas principios de los filósofos indos habian servido de base á los dogmas religiosos del antiguo Egipto. Por esto, y por el mismo carácter peculiar de los egipcios, la idea del suicidio cundió entre todas las clases, desde la córte de los Faraones hasta las últimas castas del pueblo. Las desventuras, las contrariedades y las enfermedades tenian remedio cierto en el suicidio, por medio del cual buscaban el descanso eterno en la inmensidad del Espíritu generador de los mundos. Así, el gran rey Sesóstris, habiendo quedado ciego en avanzada edad, no titubeó en darse la muerte para librarse de aquella desgracia y buscar la luz en el seno de la Divinidad.

Allí, en aquel gran pueblo, cuyo misterioso pasado apénas han podido vislumbrar las miradas de las generaciones que le han sucedido, fué donde Cleopatra, aquella reina tan célebre por sus encantos como por sus extravíos, y su amante, el triunviro romano Marco Antonio, fundaron una escuela ó secta, cuyos prosélitos profesaban como dogma el suicidio, para el cual se preparaban lenta y tranquilamente, buscando con perseverancia digna de mejor causa los medios de hacer más dulce y grata la muerte: un dia, aquellos fanáticos quisieron demostrar su imperturbable valor, y gran número de ellos se suicidaron á la vez para sellar su doctrina, causando la admiracion y el pasmo de los egipcios.

No desconocieron tampoco los históricos celtas el suicidio; ántes bien fué entre ellos no poco frecuente. Los sacerdotes druidas profesaban la doctrina de la metempsícosis entre sus misteriosos dogmas, y esto tenía que hacer digno de respeto y hasta loable el suicidio entre aquellos pueblos indomables, que arriesgaban la vida siempre con un valor imponente.

Los suicidas tenian designado en la mansion de los dioses un lugar de inefables delicias, y, por el contrario, un abismo horrendo era cárcel eterna de los que esperaban á morir de enfermedad ó de vejez; por lo que, cuando llegaban á una edad avanzada, ponian fin á sus dias lanzándose al már ó precipitándose desde lo alto de abruptas montañas. Antiguas leyendas cuentan que en la Escandinavia era veneradísima, como lugar sagrado, una roca inaccesible, desde cuyas cimas iban á arrojarse, en busca de la mansion de los dioses, los que no querian pasar por la vergüenza de morir en el lecho del dolor, despreciados por los suyos y por el pueblo.

Los filósofos y las leyes de la Grecia réspetaban el suicidio; y se explica, por la sencilla razon de que su filosofía primitiva fué importada de la India, y desenvuelta despues por aquellos asombrosos genios que la Grecia produjo.

El divino Platon escribia que el suicidio debia proscribirse y era un delito, á ménos que fuese impuesto por decreto del pueblo, por una necesidad invencible ó por no sufrir la ignominia de una vida miserable.

Pitágoras se dejó morir de inanicion, y algunos de sus discípulos le imitaron, como Empedocles, Zeleuco y otros. El platónico Peusippo, habiendo sido increpado por Diógenes el cínico, que le echaba en cara que estando paralítico no sentia vergüenza de vivir, se dió tambien la muerte. Otros filósofos de la escuela ecléctica terminaron igualmente sus dias por el suicidio.

En la Leucadia existia cierto monte, donde se levantaba un templo de Apolo, que atraia á todos los griegos por su celebridad. De aquellas rocas se arrojaban los amantes desgraciados, y por eso se les conocia con el nombre de Salto de los Enamorados, segun refiere Strabon. Otras veces ese salto lo realizaban algunos fanáticos para cumplir votos hechos á los dioses, como testifica Plutarco. No faltaban tampoco necios que se suicidaban, mediante el pago de una cantidad, en el anfiteatro, para divertir al pueblo.

En las islas Cicladas estaba Ceos, cuyos habitantes, cuando llegaban á una edad avanzada, se suicidaban tranquilamente. Una ley obligaba á cumplir ese deber á los sesenta años, á fin de que las personas de esa edad, abandonando el mundo, dejasen sus bienes para que pudieran vivir los más jóvenes y no asomase nunca la miseria á las puertas de la isla: hé ahí una ley económica bien terrible y sanguinaria. Muchos se suicidaban bebiendo la cicuta cuando ya no podian ser útiles á la patria.

A tal extremo debió llegar en Grecia, y especialmente en Aténas, la costumbre de suicidarse, que el Areópago se vió obligado á decretar que nadie podia darse muerte sin consultar á aquella suprema asamblea y probar ante ella que le abonaban razones poderosas é incontrovertibles para arrancarse la vida, único caso en que el Areópago podria sancionar el suicidio.

Pero áun este extraño decreto debió ser insuficiente para cortar tan grave mal, puesto que públicamente se trataban los suicidios como la cosa más natural y sencilla.

Plutarco cuenta un suceso que lo demuestra.

Timon *el Misántropo* vivia retirado en unas tierras de su propiedad, que él mismo cultivaba, para evitar el contacto de las gentes, á quienes odiaba profundamente por los daños que de sus semejantes habia recibido.

Un dia, Timon apareció en la plaza pública de Aténas, con rara sorpresa del pueblo, que luégo pensó que alguna novedad debia ocurrir. Acudió gran concurso, y entónces el solitario alzó la voz y dijo: «Atenienses, en mi campo hay una higuera, de la cual se han ahorcado muchos de nuestros conciudadanos: tengo que arrancarla para edificar en el sitio que ocupa; por esto he venido á deciros que, si alguno de vosotros quiere ahorcarse, se ahorque pronto, ántes que la higuera sea derribada.»

En Marsella, colonia griega un tiempo, y que de Grecia habia tomado sus usos y costumbres, el Senado era el depositario de los venenos, y sólo los concedia á quien ante aquella asamblea probaba que le asistian motivos sobrados para suicidarse.

Roma importó de Grecia el suicidio, como sus leyes, su religion, su filosofía y sus costumbres.

Durante el tiempo de la República, el suicidio estuvo tolerado y áun en boga. En tiempo del Imperio se dió un severo decreto para extirparlo, consintiéndolo tan sólo para aquellos á quienes la comision de algun delito público arrastrase á tan desesperada solucion, como expiacion de su falta.

Pero las doctrinas filosóficas de Grecia propagaron el suicidio entre los romanos, á pesar de todo; y los de la escuela estóica sentaron el axioma de *mori licet cui vivere non placet*, «el que no quiera vivir, puede matarse», cuyo axioma era el complemento de aquel otro, importado de Grecia: *ubi non sis qui fueras, moriendum*, «el que pierda su fortuna ó su dignidad, no debe sobrevivir á tal pérdida.»

Las escuelas cirenáica y epicúrea hicieron estragos en Roma, y muchos de sus adeptos murieron suicidados, consecuentes con sus fatales doctrinas.

Caton el de Utica, Diodoro, Cassio Longino y otros muchos se suicidaron por diversos medios, y Pomponio Atico, aquel severo ciudadano tan celebrado de todos, no pudiendo sufrir los achaques y las enfermedades que en su vejez le mortificaban duramente, se dejó morir de hambre, á pesar de los ruegos y las cariñosas súplicas de los amigos, á quienes habia expuesto su inquebrantable resolucion.

Sentimientos más elevados que el cansancio de la vida produjeron tambien en la antigüedad no pocos suicidios: la amistad, el amor, el sentimiento del honor arrastraron más de una vez á tan fatal término á hombres y mujeres. Todos saben las historias de Dido, Cleopatra, Lucrecia, los Gracos, Arria y Camilo, y otras cien, que fuera enojoso repetir.

Ni el mismo pueblo israelita, guardador de la ley mosaica y de la austera moral de los primitivos patriarcas, se vió libre del contagio general, y hasta un rey suyo, Saul, se atravesó el pecho con la espada despues de una batalla, por no caer en manos de los filisteos.

El advenimiento del Cristianismo, con su espiritual doctrina y su moral sublime, operó una trasformacion completa en la mayor parte del Viejo Mundo; y á medida que sus dogmas fueron extendiéndose sobre la tierra como vivificador rocío y brisa regeneradora, con los antiguos ídolos fueron cayendo costumbres, leyes y doctrinas, y la sociedad empezó á purificarse de errores de siglos y de extravíos y aberraciones que habian arrastrado al hombre por el lodazal de la más abyecta de las esclavitudes, la servidumbre de la inteligencia y la prostitucion de la dignidad humana.

La dulce moral del Evangelio suavizó las costumbres, vigorizó el corazon de los pueblos y restableció el equilibrio entre el corazon y el alma, el espíritu y la materia.

Sus dogmas y sus leyes condenaron enérgicamente el suicidio, que dejó desde entónces de ser una doctrina filosófica ó un principio religioso para todos los pueblos convertidos á la nueva religion del Mártir del Gólgota.

No desapareció ciertamente la idea del suicidio en absoluto, y las crónicas y leyendas de la Edad Media lo atestiguan; pero la religion, las leyes y los hombres le consideraron como un delito execrable y un espantoso atentado á la sociedad y á la dignidad humana.

Las leyes francesas tendian ya, en el siglo XII, á reprimir y castigar rudamente el suicidio, alcanzando la pena hasta al mismo cadáver del suicida, que era paseado ignominiosamente por calles y caminos, privado de sepultura y arrojado en un lugar de público tránsito, para servir de pasto á las fieras y á las aves de rapiña. Los bienes del muerto eran ademas confiscados á beneficio del Estado.

Idénticas penas estaban en vigor en Inglaterra y en casi todas las naciones de Europa, incluso España, aunque entre nosotros los bienes del suicida solamente se adjudicaban al Estado cuando no dejaba herederos directos.

En la época moderna, esa legislacion se ha hecho desaparecer de todos los códigos, obedeciendo á un sentimiento de justicia, pues la moral y el derecho rechazan la idea de que los actos de un desgraciado loco ó extraviado puedan lanzar la infamia sobre su desventurada familia, ni privarla de los bienes que le corresponden, por el solo motivo de proceder de un mísero que, en un momento de desesperacion, ha sepultado su existencia y sus secretos en los impenetrables mundos de la eternidad.

Pero ¿pueden permanecer pasivos los legisladores modernos de todos los países ante el tremendo crecimiento y la constante multiplicacion de los suicidios en nuestros dias?

¿No habrá grandes problemas sociales que resolver, para aminorar al ménos, ya que en absoluto no puedan evitarse, esas dolorosas catástrofes que todos los dias lamentamos?

No somos nosotros los llamados á contestar esas preguntas.

Los gobiernos, los parlamentos y los hombres de ciencia deben pensar si es ya hora de que se propinen saludables remedios á estas enfermas sociedades.

Para terminar, sólo dirémos que la estadística acusa en Europa, desde principios del siglo actual, una progresion ascendente en el número de suicidios que anualmente se perpetran en cada país, y que naciones hay en que en cincuenta años se han decuplicado esta clase de atentados.

Los últimos cálculos que hemos visto, que corresponden á uno de los años próximos, arrojan la cifra de 5.804 suicidios en Francia, 2.392 en Austria, 1.779 en Inglaterra, 1.139 en Italia, 436 en Bélgica, 522 en Baviera, etc., aunque tememos que estos datos no sean rigorosamente exactos.

De España no tenemos cifras, quizá por lo imperfectos que nuestros servicios administrativos han sido hasta ahora; pero, desgraciadamente, puede afirmarse que desde pocos años figuramos con un contingente de suicidios bastante considerable para fijar la atencion de los gobernantes y de todos los hombres pensadores.

El contagio se está propagando entre nosotros con aterradoras manifestaciones, que acusan una falta de fe y un rebajamiento en nuestro enérgico carácter, que hielan el alma y afligen hondamente todos los corazones generosos.

¡Despierta, sociedad, despierta!

JUAN CERVERA BACHILLER.

Á S. A. R. LA SERMA. SEÑORA
INFANTA DOÑA MARÍA DE LA PAZ DE BORBON.

RIMA (1).

Que tambien en el mundo
Hay en los ojos de las reinas llanto.
(CAMPOAMOR.)

¡Por más que el necio mundo no lo crea
Cuando mira tu faz,
Tu espíritu en lo hermoso se recrea
Y goza con soñar!

¡Y sientes las borrascas de la vida
En tu solemne paz,
Y lloras, y tu alma nunca olvida,
Y no te es todo igual!

. . . .

¡Dichosa tú, que miras desde el trono
El duelo y el solaz!
¡Triste del que no pueda, en su abandono,
Ni reir ni llorar!

JOSÉ JURADO DE PARRA.

POR EL CALVARIO.

Á VALLE.

Sé que el sendero es largo y escabroso;
Que acaso en el camino
He de dejar, como fatal trofeo,
Pedazos de mí mismo.
Sé que ántes de llegar á donde voy
Caeré desfallecido;
Mas ¿qué me importa el doloroso tránsito,
Si tú vienes conmigo?
Cuando mis piés, cansados y sangrientos,
Se arrastren por el limo;
Cuando mi cuerpo, como viejo sauce,
Se incline dolorido;
Cuando palpite en mi convulsa boca
El último suspiro,
En el mar ardoroso de tu llanto
Se anegará mi espíritu.
Abrazaste mi cruz; has de seguirme
Hasta el fin del suplicio.
Bálsamo de Judea son tus besos;
Tu aliento, blando filtro.
Reposar en tu seno es desprenderse
Del potro del martirio;
¡Con qué placer reanudo mi viaje
Descansando contigo!
Como dos tiernos cedros que se enlazan
En las faldas del Líbano;
Como dos golondrinas que se duermen
En un templado nido;
Como dos limpias olas que van juntas
Rodando al precipicio,
Seguirémos, en lazo inquebrantable,
Peregrinando unidos.
Dios, apiadado acaso de mis duelos,
Te puso en mi camino,
Como la amiga palma en las arenas,
Como el agua en los riscos,
Como el sol en las nubes, como el mundo
En el hondo vacío,
Como el Angel risueño de la guarda
En la cuna del niño.
Hé aquí por qué, cruzando este Calvario,
Mis tormentos bendigo,
Aunque debo dejar en sus abrojos
Pedazos de mí mismo.
Bálsamo de Judea son tus besos;
Tu aliento, blando filtro;
¡Nada me importa el doloroso tránsito,
Si tú vienes conmigo!

BENITO MÁS Y PRAT.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Postracion de París.—Siniestros pronósticos que por doquier circulan.—Emigracion general.—La situacion de Europa.—La crísis en Irlanda.—El bombardeo de Alejandría.—El Canal de Suez.—Temores de Mr. de Lesseps.—El estado de Rusia.—Trágico fin de Skobeleff.—Pretendida causa de su suicidio.—El nihilismo en la córte del Czar.—Suicidio del Ministro de Marina ruso.—Un soberano en capilla.—El presupuesto de Francia.—Lo que la República gasta en Instruccion, Obras públicas y Correos y Telégrafos.—Consideraciones sobre la comparacion de los presupuestos de Francia y España.—El teatro en Francia.—Las subvenciones del Estado á la Ópera, Teatro Frances, Ópera Cómica, Odeon y sociedades de conciertos.—Causa de la decadencia de la escena española.—Medios que deben ponerse en práctica para su renacimiento.—La fiesta nacional.—Inauguracion del Hotel de Ville.—Recepcion y banquete.—Los batallones escolares.—Gran revista en Longchamp.—Espectáculo gratuito.—Su historia.—Su inventor.—Una borrachera pública en tiempo de Luis XV.—El teatro gratuito en tiempos de Luis XVI y durante la Revolucion.—Coplas satíricas cantadas en la Ópera para ridiculizar este género de diversiones.—El primer Imperio y la Restauracion restablecen los espectáculos populares.—El Gobierno constitucional los abole.—Napoleon III abre al público los teatros de París el 15 de Agosto.

París, 11 de Julio de 1882.

En mi vida he visto París en el estado de postracion en que hoy yace. Cuantos pueden, lo abandonan. En los Campos Elíseos, en el faubourg Saint Honoré, en el de Saint Germain, son contados los hoteles, los cuartos que no se hallan herméticamente cerrados; y no se crea que la emigracion general que relato es manifestacion externa contra la fiesta nacional, no; aquí se respeta, ó al ménos se acata, el hecho consumado; ni que el calor ha hecho abandonar sus lares á la gente de dinero; la temperatura es más bien propia de Marzo que de Julio. Lo que sucede es que cuantos juzgan temen, y recordando los tristes acon-

(1) Entregada autógrafa.

tecimientos de que fué teatro Francia há doce años, se van á vivir tranquilos y económicamente al campo. La expedicion veraniega no es hoy ocasion de lucir galas, y sí de hacer ahorros.

SITUACION DE EUROPA.

Y en verdad que la situacion actual de Europa no se presta á regocijos, ni internos ni públicos. Inglaterra, Rusia, el Oriente, atraviesan una crísis más que difícil para la primera de estas potencias, decisiva para el Imperio moscovita y los países supeditados al comendador de los creyentes.

LA CRÍSIS EN IRLANDA.

En Irlanda el socialismo existe latente, omnipotente, puesto en práctica por los colonos, que tienen por jefes, por inspiradores, á sus representantes en la Cámara de los Comunes, al alto y bajo clero; la Gran Bretaña es ménos que una metrópoli para la *verde* Irlanda: es un país enemigo. En esta isla, ayer floreciente, hoy miserable, *la caza al hombre* es una institucion; todo principio de autoridad es un mito. El Ministerio Gladstone confiesa su impotencia para remediar el mal; en la discusion del *bill de coercision* es derrotado por los Comunes; los *torys* no se aprovechan de su victoria parlamentaria, y á pesar de su deseo de retirarse, los *wighs* se ven forzados á seguir gobernando.

EL CANAL DE SUEZ.

Si Arabi cumple las promesas hechas al populacho; si al primer cañonazo de la escuadra británica los 1.200 beduinos que acampan á orillas del Canal de Suez lo destruyen, ¿qué provecho sacará Inglaterra con su demostracion de fuerza? Si, como se susurra en los círculos diplomáticos, el Sultan protege bajo cuerda la *guerra santa;* si los musulmanes de la India, que se cifran por millones, se levantan contra la dominacion inglesa en el Indostan, ¿de qué vías se valdrá el Gabinete de Saint James para auxiliar, con la premura necesaria, á su ejército asiático? De esperar es que Arabi, intimidado, no lleve á cabo lo que públicamente ha prometido á los jefes del partido nacional egipcio; que, de cumplirlo, no tan sólo Inglaterra, sino España, Holanda, Francia, Portugal, que cuentan con extensos dominios en los mares de Asia y de Oceanía, se verian incomunicados con sus colonias. Incalculables son los perjuicios que tendria para Europa la destruccion del Canal. Su autor teme por su obra; su temor es fatal indicio; que para nadie es aquí un secreto que el ilustre Lesseps mantiene activa correspondencia con el dictador de Egipto.

EL ESTADO DE RUSIA.

Si mal cariz se presenta por Oriente, no es ménos densa la tempestad que por el Norte se cierne. Rusia se halla en completa desorganizacion social y política. Horas ántes de llegar á París la noticia de la prematura muerte del general Skobeleff, el telégrafo oficial anunciaba el aborto de una conspiracion, que, como siempre, tenía por objeto el asesinato del Czar. En el propio gabinete de S. M. I., bajo su mesa de despacho, se descubrió el viérnes pasado una máquina explosiva. Cuarenta y ocho horas despues, en el Ministerio de Marina, la policía se incautaba de una imprenta clandestina y se apoderaba de 9.000 ejemplares ya impresos, de una proclama revolucionaria firmada por un primo hermano del Emperador, el Gran Duque Nicolas Constantinowich, hijo del Gran Duque Constantino. El jefe del departamento ministerial, al tener conocimiento del hecho, se levanta la tapa de los sesos; el Gran Duque Nicolas desaparece; nadie se atreve á molestar al Gran Duque Constantino, los enemigos de Ignatieff, el ministro de ayer, el jefe reconocido del partido panslavista, le acusan de connivencias con los nihilistas; la memoria del propio héroe de Plewna, cuyo fin trágico debiera ser duelo nacional para el pueblo moscovita, no es sagrada para los que tiemblan como azogados y creen ver en todas partes la famosa *mano oculta* de la revolucion. Los grandes propietarios emigran; las tierras se venden por un pedazo de pan; el valor del rublo pierde un 40 por 100; cuantos llegan de San Petersburgo hacen idénticos pronósticos; de creerlos, Rusia está perdida; un 93 sangriento destruirá en breve todo lo existente; el Gran Duque Constantino es el *Philippe Egalité* de los Romanoff; el Emperador y su familia están en capilla; á todos se les augura pronta muerte á manos de los nihilistas; el *sauve qui peut* es general, y general tambien el desaliento de los gobernantes al constatar su completa impotencia en atajar tan inminente cataclismo.

°°°

Mas, esperando que los pronósticos lúgubres que por todos se hacen no lleguen á ser nefasta realidad, vuélvome á mis lares á relatar lo poco interesante que en ésta ocurre, siquiera conserve en esta carta el tono serio propio de las circunstancias.

Hé aquí las cifras, dignas de ser conocidas, del presupuesto elaborado por la Comision parlamentaria para el ejercicio de 1883-84:

Servicio de la Deuda.......	1.098	millones	de francos.
Deuda vitalicia............	185	»	»
Dotaciones.................	36	»	»
Hacienda...................	213	»	»
Justicia...................	36	»	»
Cultos.....................	53	»	»
Interior...................	74	»	»
Correos....................	140	»	»
Instruccion................	133	»	»
Agricultura................	40	»	»
Trabajos públicos..........	139	»	»
Guerra.....................	587	»	»
Marina.....................	252	»	»
Diversos...................	36	»	»
TOTAL.........	3.022	»	»

Sobre tres capítulos llamo la atencion á mis lectores: en *Comunicaciones* se gastan 140 millones; en Instruccion pública, cerca de 117 millones de francos, es decir, casi 468 millones de reales. ¡En Obras públicas, 586 millones!! ¡Qué bien hace este Gobierno en acordar su más solícito cuidado á la instruccion y á las obras públicas, bases de la cultura del pueblo; en asegurar el mejor servicio posible de Correos y Telégrafos, factor principal del órden y de la administracion!

Sírvannos estos datos de ejemplo; comparemos los capítulos similares de los presupuestos de España y Francia, y acaso hallemos en la comparacion la explicacion del mal que todos lamentamos. Miéntras la instruccion elemental no sea obligatoria; hasta que la más remota aldea no se halle en comunicacion fácil con su cabeza de partido, con la capital de la provincia, de nada servirá la oratoria de nuestros diputados. La política es un mito para quien no sabe leer, para quien circunscribe su actividad á criticar los actos de los caciques de su lugar. Muchos maestros y obras públicas; tal es la base del bienestar de los pueblos.

°°°

A cuantos se interesan por la cultura pública les duele el estado de verdadera decadencia de nuestra escena; poseyendo en nuestro antiguo repertorio joyas inapreciables, que han servido de modelo á los primeros dramaturgos extranjeros; contando hoy con autores verdaderamente eminentes, todos á coro nos dolemos de la falta absoluta de actores, sin hacernos cargo que en España, ni el Gobierno ni el público hacen nada por los artistas dramáticos. ¿A cuánto asciende nuestro presupuesto de Bellas Artes? ¿Qué sueldo percibe el mejor de nuestros cómicos? ¡Bochornoso es decirlo!! En cambio, en Francia, quien con fe se dedica al teatro, quien en él sobresale, se hace rico. El Estado y el empresario alientan la carrera teatral; no explotan al artista. Hé aquí algunos datos tomados del presupuesto general, que atañen al de Bellas Artes en el capítulo especial de *Teatros y conciertos.*

El crédito pedido para el Conservatorio en 1883-84 es de 277.700 francos.

La subvencion de la Opera es de 800.000 francos. La Comision reconoce que si los ingresos han dado á M. Vancorbeil un beneficio de 190.775 francos, es gracias á los bailes de máscaras.

Sin los bailes, la Opera no dejaria ninguna utilidad al empresario.

El ponente de la Comision solicita de la villa de París una rebaja en la elevada suma de 300.000 francos que anualmente recibe de la Opera por el impuesto conocido por *derecho de pobres.*

El saldo del ejercicio de 1881, de la Comedia Francesa, acusa un beneficio de 780.000 francos. Cada *actor socio* ha recibido 40.000 francos de dividendo.

La Opera Cómica ha representado durante el periodo de su explotacion, de 1876 á 1882, veinticinco obras nuevas. La subvencion que del Estado recibe asciende á 300.000 francos.

En el Odeon, en los diez y seis meses que M. de la Rounat lo dirige, se han puesto en escena treinta y cinco piezas del antiguo repertorio y veintidos modernas, de las cuales, diez y seis nuevas. La subvencion es de 100.000 francos.

Por último, los conciertos Pasdeloup reciben una subvencion de 20.000 francos; los del Châtelet, 10.000, y 10.000 tambien los que dirige M. Lamoureux en el Château d'Eau.

Si nuestro Gobierno se mostrase tan *liberal* como el frances, con el arte, no faltarian en España artistas líricos y dramáticos que honrasen la escena patria. Reorganícese el Conservatorio, subvenciónense los teatros lírico y dramático, y habrá una *Comedia Española*, una casa de *Calderon* ó de *Lope*, como hay aquí una *Comédie Française*, una *Maison de Molière;* una *Opera Nacional*, como aquí una *Opera Cómica.* La iniciativa particular crea bien poco entre nosotros; si á su vez el Gobierno abandona el arte, ¿con qué recursos han de contar los que á él se dedican?

°°°

La fiesta que tendrá lugar pasado mañana en el Hotel de Ville constará de tres partes. La revista de los batallones escolares, el banquete y la recepcion. Desde las nueve, la plaza quedará evacuada para permitir á los niños de las escuelas, organizados en batallones, ejecutar sus ejercicios delante del edificio municipal; los individuos del Consejo presidirán las maniobras desde la escalinata, y una vez terminadas, los niños serán trasladados á la Sala de San Juan, en donde se les servirá una opípara comida.

El banquete oficial tendrá lugar á las seis. Hé aquí el *menu*, á título de actualidad *comestible:*

POTAGES.

Crême de volaille à la Sévigné.
A la printanière.

HORS D'ŒUVRE CHAUD.

Croustades à la purée de champignons.

RELEVÉ.

Saumon sauce indienne.

ENTRÉES.

Cuissot des Ardennes sauce poivrade.
Timbale de homard à la nantaise.
Canetons de Rouen sauce orange.
Chaud-froid de mauviettes.

Sorbets à l'italienne.

ROTS.

Poulardes du Mans truffées sauce Périgueux.
Foies gras au Madère sur glace.

ENTREMETS.

Salade à la vénitienne.
Flageolets nouveaux à la maître-d'hôtel.
Suprême d'abricots au kirsch.
Gâteau ambroisie.

Japonaise glacée.

DESSERT.

VINS.

Grand ordinaire.
Madère vieux. Château-le-Croch.
Corton. Veuve Clicquot.

Ciento cuarenta *maîtres d'hôtel*, sin contar más de cien cocineros, pinches, mozos, etc., etc., servirán la mesa.

La recepcion comenzará á las nueve; los invitados son en número de ocho mil.

El 14, gran revista en Longchamp; las tropas desfilarán ante el Presidente de la República y todos los ministros. El desfile comenzará á las dos. Los oficiales generales de cuartel, los agregados militares, los oficiales extranjeros que quisieran asistir á caballo á la revista, se reunirán al Estado Mayor del Ministro de la Guerra.

El Maire de París habia invitado á todos los alcaldes de las capitales de Europa á asistir á la inauguracion del Hôtel de Ville; casi la totalidad de los magistrados municipales europeos han declinado cortesmente el convite de su colega de París; se cree que sólo se hallen presentes á las fiestas los alcaldes de Madrid, Bruselas y Aténas.

°°°

El espectáculo gratuito desempeña este año un papel muy importante en el programa de la fiesta del 14 de Julio; conveniente me parece resumir su historia en breves líneas. Su inventor fué—¿quién lo diria?—un príncipe de la Iglesia. El cardenal Mazarino, queriendo dar mayor realce á las fiestas del natalicio del Duque de Borgoña, abrió de par en par, al pueblo, las puertas de los teatros, inclusо el de la Opera, que dió *Persée*, de Quinault, en la que Sully obtuvo un éxito enorme. Un escritor de la época refiere que en aquella noche la fachada del teatro estaba iluminada con más de 1.000 luces, y que á la salida del espectáculo se dispararon más de 60 cohetes. Era el *non plus ultra* de la pirotecnia de entónces, arte que despues ha hecho inmensos progresos, gracias á Ruggieri y á Edouard Philippe, su fiel discípulo.

La segunda representacion de este género, que tuvo lugar en 1774, para conmemorar la entrada en convalecencia del rey Luis XV, fué dada por los actores de la comedia italiana de la rue de Mauconseil. Para solazar á los espectadores, llegó la prodigalidad oficial hasta el extremo de introducir en la sala várias cubas de vino destinadas al público. Fácil es adivinar lo que sucederia. Las cubas fueron tomadas por asalto y vaciadas en un abrir y cerrar de ojos. El verdadero espectáculo no era el representado en la escena, y sí el que tenía lugar en la sala, en donde el tumulto llegó al extremo que los actores no pudieron terminar la pieza. Corrido el telon, el director, hombre de chispa (aunque no tanta como la que el respetable público se propinaba), hizo pegar en el proscenio el siguiente aviso: «Señores, cuando VV. hayan terminado su *pieza*, empezarémos nosotros la *nuestra.*» Inútil es decir que, á pesar de los gustos democráticos que siguieron al reinado de Luis, *le bien aimé*, no ha vuelto á repetirse este género de obsequio *báquico* en beneficio del pueblo soberano.

Durante el reinado de Luis XVI, los espectáculos grátis fueron más frecuentes. Para solemnizar el nacimiento del Delfin, en 1785, la Opera dió *Castor y Pollux*, terminando el espectáculo con el coro de *Ifigenia.* La Revolucion fué la edad de oro de las representaciones gratuitas; se daban todas las semanas en todos los teatros. El cartel empezaba con el obligado lema:

Para y por el pueblo.

El anuncio del espectáculo gratuito dado en la Opera para honrar (!) el aniversario de la muerte de Luis XVI estaba concebido en estos términos:

PARA Y POR EL PUEBLO.

GRATIS.

PARA FESTEJAR LA MUERTE DEL TIRANO.

De tal manera se abusó del espectáculo grátis en esta época, que el Gobierno revolucionario se vió obligado á indemnizar á los teatros con una cantidad equivalente á los ingresos de los que se veian privados.

El público que frecuentaba estas representaciones se componia, sobre todo, de gentes del pueblo, y basta, para dar una idea de la ingenuidad de los espectadores de esta época, con copiar las coplas satíricas siguientes, que se cantaban á coro en el teatro:

«A l'Opéra *gratis* parmi les spectateurs
Une poissarde était assise;
Et voyant de quatre chanteurs
Briller en quatuor les talents enchanteurs:
«Ah! Jérôme, je suis surprise,
Dit-elle à son mari, d'entendre ces acteurs
Brailler tous à la fois. Mon homme que t'en semble?
Est-ce l'usage? — Oh! reprend-il, nenni!
Mais vois-tu c'est gratis; ils chantent quatre ensemble,
A fin d'avoir plutôt fini.»

Bajo el Imperio y la Restauracion, los espectáculos grátis estuvieron muy en boga; el Gobierno de Julio los suprimió, pero la segunda República los restableció, y Napoleon III impuso como costumbre tradicional que todos los teatros de París dieran una funcion gratuita el 15 de Agosto, dia de su santo. La República que nos rige se contenta con convidar al pueblo al teatro una vez al año; el dia de la Fiesta nacional, aniversario de la toma de la Bastilla.

PEDRO DE PRAT.

INFLUENCIA DEL HAREM

EN EL PUEBLO TURCO.

DIVÍDENSE las casas en Turquía en dos grandes compartimientos: el *selamlick*, ó sea el sitio reservado para los hombres, y el *harem*, ó sea el sitio reservado para las mujeres. Esta division existe lo mismo en los palacios del Sultan, que en los *conaks* (1) de Estambul y y en los *yalis* (2) del Bósforo; lo mismo en las viviendas de los artesanos, que en las tiendas de las caravanas, donde un tapiz, formando como movible muro, establece una separacion entre el selamlik y el harem. Se diferencia éste de aquél por su aspecto exterior,

(1) Habitacion de invierno situada en el interior de la villa.
(2) Habitacion de verano situada sobre las orillas del Bósforo.

SUCESOS DE EGIPTO.

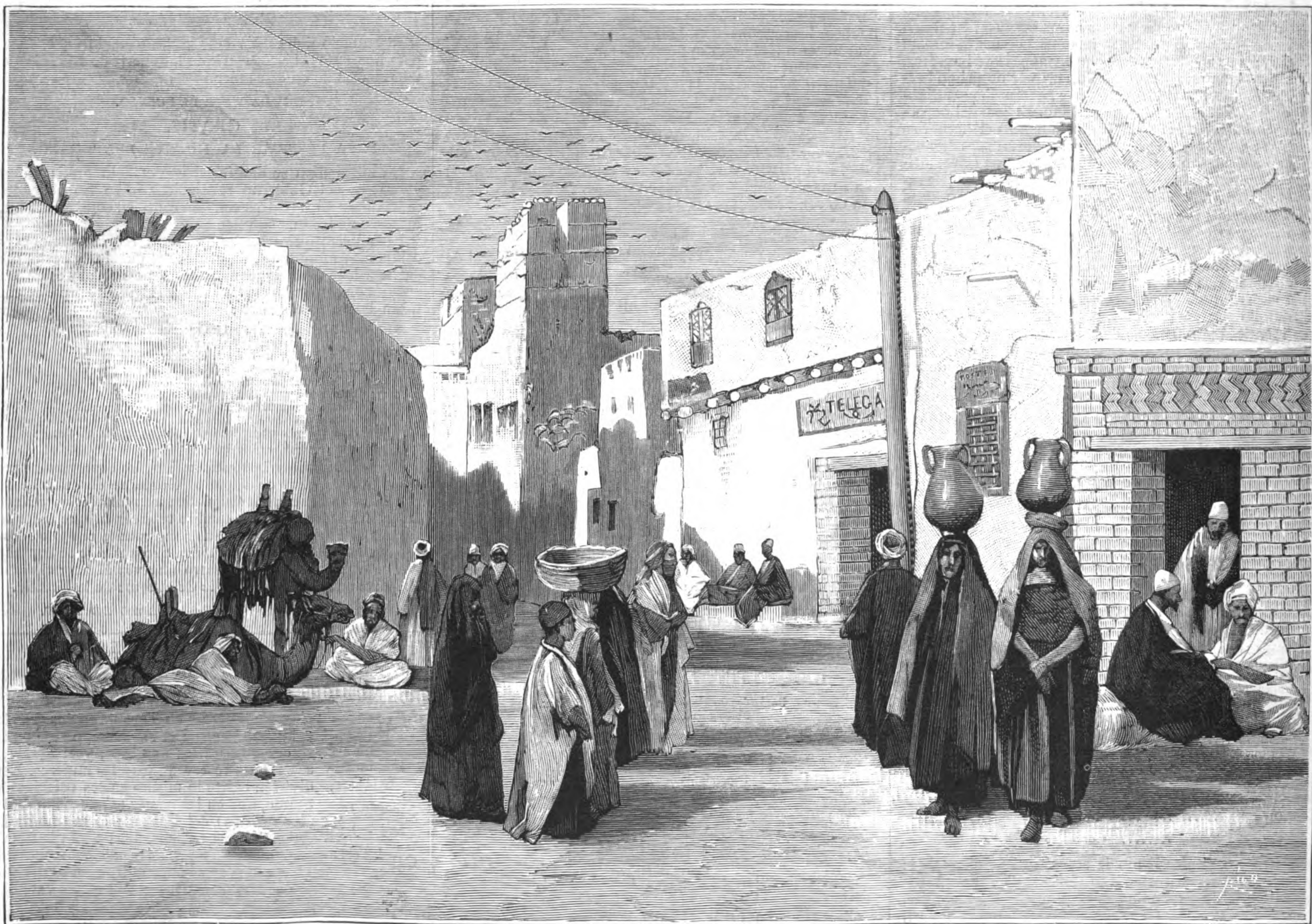


TIPOS EGIPCIOS.—UN ADUAR DE BEDUINOS EN EL DESIERTO.

en que todas las ventanas y lumbreras se hallan cerradas por espesas rejas de madera, denominadas *keufés*. Hay, ademas de estos dos compartimientos, otro llamado *mabein*, sito entre el selamlik, ó sea el palacio propiamente dicho, donde tiene obligacion el califa de pasar el dia, y el harem de sus mujeres y de las esclavas de sus mujeres, donde pasa la noche, y en el cual, dan las órdenes y los rescriptos los sultanes.

Para el pueblo turco, harem, que viene de la palabra árabe *haram*, significa cosa interdicta, inviolable, sagrada, expresamente defendida por la ley religiosa, bajo pena de muerte. Para el resto de los europeos, la palabra harem, lanzada en las conversaciones ó retenida en los libros, tiene la maravillosa cualidad de despertar en la mente los recuerdos más sublimes de oriental poesía, las estrelladas noches de estío, los amorosísimos suspiros de las odaliscas y las perfumadas brisas del Bósforo. Así, no es maravilla que al abrir uno solo de los innumerables libros escritos sobre la vida oriental y sobre las costumbres del serrallo, en vez de hallarnos en la mansion del vicio, donde ningun sentimiento honroso puede adquirir el corazon, y ninguna idea elevada la inteligencia, creámonos trasportados al eden de los placeres y de las delicias del puro amor y de la inmaculada inocencia.

Remontemos, si no, nuestro pensamiento en alas del tiempo y de la historia al siglo decimoctavo y al reinado de Adúl-Hamid, padre del célebre Mahmoud II, cuando el serrallo estaba en su mayor apogeo, y era, á la vez que el emporio de todas las alegrías, de todas las grandezas, de todos los poderes del Oriente, el foco de la corrupcion, de los abusos y de las tiranías del despotismo asiático; dirijamos una mirada retrospectiva al harem antiguo, al lugar horrible donde Selim III y Mustaphá fueron degollados



BELLIANAH.—ESTACION TELEGRÁFICA ENTRE ALEJANDRÍA Y EL-CAIRO.

MADRID.—TEATRO Y CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.



«LAS MIL Y UNA NOCHES»: FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA, DE GRAN ESPECTÁCULO.

Algas.—La tempestad.—Caracolas.—La caravana de esclavos.—Benito y Mirambel.—*¡Chunga! ¡Rechunga!*—Dick el grumete (Srta. Roca).—Escenas de la cacería. El cocinero Negoro (Sr. Arcos).—Tipos de figurantes.—El perro *Dingo*.—Neda y Alí-Babá.—(Apuntes del natural, por Comba.)

y verémos que, efectivamente, el harem, mirado bajo el punto de vista estético, tiene maravillas sin cuento y sin número, sobre todo el harem de verano.

Las ondas plateadas del Bósforo lamen sus muros, de considerable espesor; altos terraplenes que se elevan sobre inmensas tapias, cuajadas de amenazadores cañones, los cuales forman verdadero contraste con los jardines y con los parterres; coronados los primeros de cipreses, de naranjos cubiertos siempre de azahar, de palmeras que se elevan por el espacio como queriendo llegar al cielo, y sembrados los segundos de jazmines, cuya blancura compite con el ampo de la nieve, de tulipanes y de rosas, flores ambas por las que los turcos sienten verdadera pasion, ocupan parte considerable de la primera valla del serrallo, y ofrecen á los paseantes una sombra inaccesible á los rayos ardorosísimos del sol de Turquía, y un abrigo contra las húmedas brisas del Bósforo.

Indudablemente la vena del artista se ha consumido allí, y allí se han agotado todos los recursos del arte y de la industria, para reunir en esta mansion del placer todas las maravillas del mundo.

Pero esto no es nada. Colocad ahora en medio de este conjunto de bellezas asiáticas de la tierra, y bajo el cielo resplandeciente de luz, y entre los giros del aire embalsamado por el azahar y por el jazmin, uno de aquellos coros de mujeres, de negros cabellos con matices azulados como las alas del cuervo; negros los ojos como las moras de los zarzales: ardiente la mirada como el fuego del Vesubio y como el negro tornasolado del terciopelo; negras las largas pestañas y las arqueadas cejas; de rostro ovalado y melancólico y de boca graciosa y sonriente, á traves de cuyos purpúreos labios descúbrense dos hileras de menudos é iguales dientes, blancos como las perlas; de breves piés y diminutas manos; y todos estos encantos, realzados por la majestad del continente y por el lujo de sus vestiduras, confeccionadas con las telas más ricas de la Persia, y creeréis, indudablemente, que el harem de Constantinopla es el cielo, y que aquellas mujeres, más bellas aún y aún más graciosas que las flores más brillantes y más lozanas de los jardines del Eden, son los ángeles.

Pero tantas magnificencias se han disipado ya en parte. Los palacios de Dolma Bagtache y de Tcheragan han sido abandonados por Abdul-Hamid, el cual ha ido á refugiarse en modesto aislado kiosko, denominado de las Estrellas, y junto al cual ha mandado construir un harem, que á la hora presente sólo cuenta un selamlik y un mabein.

La infinidad de mujeres que pueblan los harenes del Sultan y de los príncipes de la imperial familia son todas esclavas, las cuales, en su mayor parte, circasianas y georgianas, arrancadas á la tranquilidad del hogar y á los goces de la familia, por la codicia de sus crueles parientes, y á veces por la inhumanidad de sus propios padres, vendiéndolas en los mercados de Estambul al precio de cien mil piastras, ó sean veintitres mil pesetas, cuando tienen de quince á diez y seis años, suma variable, segun la belleza y educacion de la pobre esclava. Cierto que la esclavitud se halla abolida en Turquía; ciertísimo que existen documentos oficiales en los archivos de la Sublime Puerta prohibiendo terminantemente el comercio de carne humana; pero no es ménos cierto que en Estambul y en Topkane existen casas, conocidas por la autoridad y por la poblacion, que se dedican exclusivamente á este comercio. Pues bien, en estas casas, á cuyo frente se hallan groseras viejas ya peritas en las artes del engaño, son vendidas las pobres niñas desde que cuentan siete primaveras. Las que prometen ser bellas son objeto de su mayor interes. Enséñanlas á cantar, á bailar, algunas nociones de lectura y escritura, y un poco de labor, sin que esto impida el aprovecharlas en servir el café, los cigarros y otros quehaceres domésticos. Las feas, es decir, las ménos hermosas, porque, dicho sea de paso, á mi me parece que todas tienen su lado bello, encárganse de los trabajos interiores de la casa; pero todas, á la edad de quince ó diez y seis años, pasan al harem; las unas, como favoritas del Sultan, es decir, como odaliscas; las otras, como kalacks, es decir, como domésticas del serrallo.

Entre todas estas siervas, elige el Califa cuatro, las cuales elévanse al rango de cadinas tan luégo como se sienten madres. Este número cuatro corresponde á las cuatro mujeres que el Islamismo permite á los musulmanes. Pero hay excepciones. Abdul-Hamid, sultan actual de Turquía, tiene cuatro cadinas; Abdul-Aziz tuvo cinco, y Abdul-Hamid I ha tenido siete. Ademas de las cuatro cadinas, tiene el Gran Señor, aquí no es nada, una escolta de cuarenta odaliscas, elegidas entre las más hermosas, las cuales le visten, le desnudan, le acompañan al baño, le lavan, le limpian, y en una palabra, le satisfacen en todos sus deseos y le atienden en todas sus necesidades.

El resto de las esclavas del harem se halla dividido en pequeños escuadrones, que, bajo la obediencia y la autoridad de una khalfa, dedícanse á los diferentes oficios del servicio interior. Uno de estos grupos, compuesto de bellísimas mujeres amaestradas en la danza, forma el cuerpo de baile; otro, formado con aquellas que poseen verdaderas disposiciones naturales para la música, los coros para el canto; éstas se encargan del cuidado de los tapices; aquéllas, de la lencería y del lavado; estotras, de las luminarias y de los braseros; esotras, de confeccionar pasteles, confituras y ciertos platos especiales del harem, tales como el arroz con leche y el pollo á la circasiana; y todas, absolutamente todas, prestan en el palacio del Sultan los humillantes servicios de vergonzosa é irremediable servidumbre. Pues si moran en vivienda suntuosa, entre pavimentos de mármol cubiertos de riquísimas alfombras, cuyos ramajes y flores competirian con la resplandeciente vista de amenísimo prado, en que brilláran á un tiempo mismo las rosas de Jericó, las lilas de la Persia y los jazmines de la Syria; si entre tapices de damasco, salpicados de mariposas de plata y ribeteados de galones de oro; si vestidos sus cuerpos de riquísimos trajes de terciopelo guarnecidos de oro y de pedrería, y ceñida su frente de diadema cuajada de esmeraldas, topacios y rubíes, ó del símbolo sagrado del mahometismo, de la media luna cubierta de brillantes; si aspirando el ambiente de sus estancias, embalsamadas por los aromas que despiden sus múltiples pebeteros; si servidas en el interior del harem por innumerables eunucos, y guardadas en el exterior por un ejército de soldados; si aprisionadas entre áureas celosías, á traves de las cuales pasan los rayos ardientes de sus ojos en busca del amor puro, ó las notas melancólicas de su guzla, que plañe la inmerecida servidumbre, están privadas al fin y al cabo de lo más sublime que hay en el mundo para la mujer, de la paz del hogar y de los goces de la familia, y de lo más sacrosanto que hay en la sociedad para los individuos, de la libertad y de la independencia.

Y en vano se nos dirá que aquellas mujeres ni sienten ni padecen tristezas iguales á las que padecen y sienten los expatriados en su emigracion, los condenados por la justicia en su presidio, los esclavos en su ergástula; los pueblos oprimidos en su opresion; divisándose, como se divisa desde su encierro, la línea cenicienta de las montañas de Tracia, su cuna, han por fuerza de suspirar continuamente por su perdido humilde hogar, por el eterno destierro de su patria y por su ansiada libertad: que como las alas al pájaro para volar en el aire; como los órganos respiratorios al pez para respirar en el agua; como el reflejo del sol á la luna para brillar en el cielo, es indispensable la familia, la patria, la libertad al individuo para vivir en la tierra.

Y podrán Alemania, Inglaterra, Francia, imponer al Sultan, si no de grado, por fuerza, reformas radicalísimas en su imperio; podrán los diplomáticos de todas las naciones exigirle una organizacion social y política esencialmente europea, contraria de todo en todo á la actual extraña organizacion turca; pero lo cierto es, lo indudable es que, miéntras exista el harem, y con el harem la depravacion de las mujeres, y con la depravacion de las mujeres la relajacion de los príncipes que han de regir tarde ó temprano los destinos de la patria, ó han de ocupar los puestos más importantes de la política; el pueblo turco, que aparece ya á los ojos de la Europa entera como inhábil é inepto para cumplir los progresos que exige la moderna cultura, habrá de retirarse forzosa y necesariamente á los áridos desiertos del Asia, de donde no ha debido salir jamas.

GINÉS ALBEROLA.

EL MAR DE LAS ANTILLAS.

Varios hechos interesantes, relativos á la profundidad de la parte occidental del mar de las Antillas, se han comprobado recientemente con ocasion del crucero, en aquellos parajes, del vapor norte-americano *Blake*, enviado por el Gobierno de Washington en mision hidrográfica.

Entre otras investigaciones, se ha establecido una línea de sondeos desde Santiago de Cuba hasta la punta oriental de la Jamaica, encontrándose una profundidad de 3.000 brazas á 25 millas al sur de Cuba.

Los sondeos sucesivos han demostrado que este punto, tan profundo por sí, es la extremidad oriental de un valle de inmensa profundidad, que se extiende desde Cuba y la Jamaica al Oeste, hasta la bahía de Honduras y las islas del Caiman al Sur. Las islas del Caiman y el banco Misterioso no son sino las cimas de montañas pertenecientes á una vasta extension submarina, extremadamente abrupta hácia su vertiente meridional, de la cadena que corre á lo largo de la parte SE. de Cuba.

El valle, estrecho en su extremidad oriental, se ensancha entre la extremidad O. de la Jamaica y el cabo Cruz; á 25 millas de la Jamaica los sondeos han dado tambien 3.000 brazas. Tomando el promedio de los sondeos, se ha reconocido que este valle submarino se prolonga en una longitud de 700 millas entre la Jamaica y Cuba, por una latitud media de 80 millas. Ocupa una superficie de más de 85.000 millas cuadradas, y su profundidad no es menor en ningun sitio de 2.000 brazas, excepto sobre dos ó tres puntos que forman las cimas de las montañas submarinas. La mayor profundidad reconocida es de 3.428 brazas.

La isla baja del Gran Caiman, que se eleva apénas veinte piés sobre el nivel del mar, es en realidad la cúspide de una montaña de 20.568 piés sobre el fondo del valle submarino, elevacion que excede á la de todas las montañas del continente de la América del Norte.

Se ha propuesto dar á este valle el nombre de *Bartlett Deep*, en honor del marino que lo ha descubierto.

X.

Tenemos á la vista el núm. 80 del semanario artístico *La Correspondencia Musical*, que publica la casa editorial de Zozaya, y que cada dia adquiere mayor importancia, tanto por los interesantes artículos y noticias que inserta, como por lo escogido de la música que con él reparte á sus abonados.

El número á que hacemos referencia contiene dos bonitas composiciones para piano: la polka *Caramelos de la Pajarita*, del maestro Arche, y *Las Dos camelias*, mazurka de salon, de Varela Silvari.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Questão economica, combinação financeira e projectos *para a reorganisação do credito general..... folheto publicado* por D. Miguel de Pino. (Rio de Janeiro, livrarias de Laemmert, Garnier e Faro & Lino.)—Precedido de entusiastas elogios de la prensa periódica más ilustrada del Brasil, hemos recibido un ejemplar de este interesante folleto: el *Jornal do Commercio*, el *Anglo-Brazilian Times*, y otros diarios de la capital del Imperio, examinan atentamente y discuten con discrecion los proyectos económicos que en él se exponen, y que han merecido general aceptacion en asunto de tanta trascendencia para aquel país.

Es ciertamente honroso para España que uno de sus hijos, el gaditano D. Miguel de Pino, desvanezca con irrecusables datos y severa lógica los errores económicos de una nacion tan importante como el Brasil, y lo es más que, primero la prensa, y despues el Gobierno, adopten los salvadores proyectos que aquél enuncia en su excelente *Questão economica*, por lo cual felicitamos sinceramente á nuestro ilustradísimo compatriota.

(Véase el anuncio que publicamos en la seccion correspondiente.)

Reseña de los estudios clásicos *de las Letras españolas en Francia*, discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad de Madrid, el dia 24 de Mayo de 1881, por J. G. Magnabal, agregado de la Universidad de Francia, delegado del Ministerio de Instruccion pública de Francia en las fiestas del centenario de Calderon de la Barca, etc. — Hemos recibido tambien ejemplares del mismo discurso en idioma frances, y en ambos está precedido de un pequeño prólogo, por D. A. F. Vallin, oficial de Academia por el Gobierno de Francia. Folleto de 14 páginas en 8.°, correctamente impreso en el establecimiento de los Sres. Aribau y C.ª, Madrid (Duque de Osuna 3).

El Folk-Lore Andaluz. Hemos recibido el número 4 de esta interesante Revista, conteniendo artículos de los Sres. García Blanco, Sales y Ferré, Montoto, Rodriguez Marin, y Machado y Alvarez. Administracion, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

Ley de Enjuiciamiento civil *de* 3 *de Febrero de* 1881, concordada y anotada con gran extension, segun la doctrina de los autores y la Jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia, por la Redaccion de la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, bajo la direccion de D. Emilio Reus, y precedida de una introduccion crítica, por el Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios. Hemos recibido dos ejemplares del tomo III de esta importante y utilísima obra, de la cual hemos publicado en otra ocasion una breve nota bibliográfica. Consta dicho tomo III de 624 páginas en 4.°, y se vende á 10 pesetas en Madrid y 11 pesetas en provincias. Diríjase el pedido á la Administracion de la *Revista* y á las principales librerías.

Resúmenes de los Presupuestos municipales *correspondientes al año económico de* 1880 *á* 1881. El Ilmo. Sr. Director general de Administracion local (Ministerio de la Gobernacion), D. Isidro Aguado y Mora, se ha servido remitirnos un ejemplar del *Estado* que contiene dichos *Resúmenes*, correspondientes á todos los ayuntamientos de la Nacion, por órden alfabético de provincias, con expresion de *ingresos* y *gastos*, *sobrantes* ó *déficits*, y sumas totales completas. Honra este trabajo á la Direccion general de Administracion local. Hoja de 90 por 65 centímetros, correctamente impresa en la Imprenta Nacional.

Autores dramáticos contemporáneos. Se ha publicado puntualmente el cuaderno 17 (tomo II), en el cual continúa y concluye la tragedia *Edipo*, de D. Francisco Martinez de la Rosa. Precio de cada cuaderno, 3 pesetas. Administracion, en Madrid (Carretera de Aragon, 5, hotel).

Memoria que el Consejo de Administracion de la *Sociedad Cooperativa de Consumos del Centro del Ejército y de la Armada* dirige á los señores generales, jefes y oficiales residentes en esta córte. (Madrid, imprenta del Depósito de la Guerra.) — Aunque especialmente dirigido este folleto á las clases militares, su lectura interesa tambien en alto grado á las civiles, en gracia á la idea práctica y conveniente de que trata. Despues de desarrollar la Junta las razones fundadísimas que la han impelido á crear y constituir la *Sociedad Cooperativa de Consumos*, define la índole y objeto de estas asociaciones, que, en general, pueden dividirse en tres clases, á saber: de consumo, de crédito y de produccion. Entra luégo en curiosas averiguaciones sobre el orígen de las sociedades cooperativas de consumos, y refiere como se creó la primera de estas en Rochdale (condado de Lancaster, en Inglaterra), hace treinta y ocho años, sobre la modesta base de 28 socios, tejedores en su mayor parte, que habiendo reunido con mínimas cuotas un capital de 700 pesetas, lo invirtieron en géneros comestibles, que luégo vendian al pormenor, entre los mismos asociados. La sociedad poseia, á fines de 1880, un capital propio de siete y medio millones de pesetas; contaba con 10.000 adherentes, y habia creado 13 almacenes de comestibles, 15 carnicerías, 12 tiendas de telas y ropas, cinco zapaterías, una sastrería, y un vastísimo depósito de carbon. Tiene tambien edificios propios y escuelas, donde los hijos de los adherentes reciben educacion esmerada, extendiéndose ésta á la enseñanza de la Geografía, la Botánica, lenguas vivas, Dibujo, etc.

A ejemplo de la de Rochdale, se han constituido en Inglaterra porcion de sociedades de la misma índole, contándose entre ellas la de los empleados civiles, que ya en el año de 1880 pudo adquirir géneros por valor de 26 millones de pesetas, y la del Ejército y Armada, que produjo á los socios beneficios muy considerables. En Alemania existian, á principios de 1877, mil y pico de sociedades cooperativas.

Enumera á continuacion la Junta las que actualmente funcionan en España, en número de diez y nueve, siendo la más próspera la titulada *La Obrera Mataronense*, cuyos resultados son verdaderamente sorprendentes.

El Consejo de Administracion de la Sociedad Cooperativa del Centro Militar, colocada bajo la presidencia y vicepresidencia respectivamente, de los Excmos. Sres. D. Emilio Molins, mariscal de campo; D. José Melgarejo, brigadier, y D. Adolfo Yolif, capitan de navío, se compone de distinguidos jefes y oficiales de los diversos institutos del Ejército y Armada. Deseamos la prosperidad de la Asociacion y que su laudable ejemplo inspire la creacion de otras nuevas.

El Eco de la Produccion, Revista de intereses económicos y conocimientos útiles, órgano del *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional*. Hemos recibido el núm. 50 (año III), que contiene interesantes artículos. Barcelona, Direccion y Administracion (calle del Pino, 5, principal).

Revista de Cuba, periódico mensual de Ciencias, Derecho, Literatura y Bellas Artes, premiado con medalla de oro en la Exposicion de Matanzas. Director, Dr. D. José Antonio Cortina. Hemos recibido el núm. 5 (año VI), que contiene artículos y poesías de los Sres. Luaces, Lopez Prieto, Baralt (D. Luis A.), Varona, del Monte, etc. Direccion y Administracion: Habana (Calzada de la Reina, 126).

Proyecto de Reglamento de policía teatral, presentado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion por la Comision encargada de redactar el de *Propiedad intelectual y de teatros*, en cumplimiento de la Real órden de 26 de Setiembre de 1879. Precédele, por vía de prólogo, una carta del Secretario de dicha Comision, D. José Alvarez Mariño. Folleto de 28 páginas en 8.°, impreso en Madrid, por M. P. Montoya y Compañía (Caños, 1).

Vida de Don Andres Bello, por D. Manuel Luis Amunátegui. Con ocasion del primer Centenario del nacimiento de Bello, han aparecido en los diversos Estados de Sud-América, como saben nuestros lectores, numerosos trabajos literarios dedicados al ilustre poeta colombiano, y uno de los más notables, sin duda alguna, por constituir un completo estudio biográfico y crítico, es el del Sr. Amunátegui. Forma un grueso volúmen, de 672 páginas en 4.°, y está impreso en Santiago de Chile, establecimiento tipográfico de D. Pedro G. Ramirez.

Instituto de Cuenca: *Memoria* del curso de 1880 á 1881, leida el dia 1.º de Octubre de 1881 por D. Ramon Torres, Catedrático y Secretario de dicho establecimiento. Cuenca, imprenta provincial.

Folletos varios.—*Apostolado de la mujer en las sociedades modernas*, discurso leido en la Juventud Católica de Valencia por el Sr. D. Manuel Polo y Peyrolon.—*La Historia del Lohengrin*, por D. Joaquin Marsillado, ilustrada con un somero exámen de la reforma de Wagner, por F. Liszt. (Barcelona, imprenta de los Sucesores de Ramirez y Compañía.)—*Dante Gabriele Rossetti*, artículo publicado en la *Rassegna Nazionale*, de Florencia. (Via Faenza, 68.)—*Medios para dar solucion al problema de las construcciones económicas*, conferencia dada en el Fomento de las Artes por D. Mariano Belmás, arquitecto del Ministerio de Fomento, etc. (Madrid, imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra.)—*Instituto de Vitoria: Memoria* del curso de 1880 á 1881, por D. Antolin Burrieza y Bratos, catedrático y secretario del establecimiento. (Vitoria, imprenta de la Diputacion provincial de Alava.)—*Universidad de Buenos-Aires: Apuntes* para un estudio sobre el *Testamento ológrafo*, presentados á la Facultad de Derecho y Ciencias sociales por D. José S. Arévalo, para optar al grado de doctor en Jurisprudencia. (Buenos-Aires, imprenta de *El Porvenir*.)—*La Patria*, revista de Colombia, periódico de Política, Literatura, Ciencias y Bellas Artes; bajo la direccion de D. Adriano Paez. Hemos recibido las entregas 37 y 38. (Bogotá, imprenta de Colunje y Vallarino.)—*Enfermedades de los vinos*, por Julio Adderson, traducido y adicionado por T. A. R., é ilustrado con tres láminas. Madrid, librerías de Gaspar (Príncipe, 4) y de Suarez (Jacometrezo, 72).—*Pronostic sericole du 27 Mars 1881, pour la Syrie*, etc., por M. Charles Trouvet. Curioso folleto de 60 páginas en 4.º menor, que contiene documentos muy instructivos de los cónsules de España, Austria é Italia en Beyrouth (Syria), acerca del cultivo y explotacion de los gusanos de seda.—*Certámen literario* celebrado en Zaragoza para solemnizar el segundo centenario de D. Pedro Calderon de la Barca: *Estudio crítico* de la comedia *La Devocion de la Cruz*, por D. Cipriano Muñoz y Manzano, laureado con primer premio. Contiene XXXII-64 páginas en 8.º mayor, y es un estudio concienzudo de aquella famosa obra dramática del insigne Calderon de la Barca. Zaragoza, imprenta del Hospicio provincial.—*Enfermedades del corazon*, lecciones teórico-prácticas, por D. Antonio Espina y Capo, médico del Hospital General de Madrid, con un prólogo del Dr. D. Estéban Sanchez Ocaña, catedrático de la Facultad de Medicina. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 2.º, y continúa abierta la suscricion en casa del autor, Madrid (Atocha, 42, 2.º) y en las principales librerías.—*El Pro y el contra*, antecedentes coleccionados á la ligera sobre la fusion del antiguo ramo de Correos y el Cuerpo de Telégrafos, con motivo del proyecto de ley de 20 de Marzo último. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de los Sres. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).—*Viajeros españoles de la Edad Media*, conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el dia 7 de Marzo de 1882, por D. Angel Lasso de la Vega. Madrid, imprenta de Fortanet. Recomendamos la adquisicion de este interesante folleto, que se vende, al precio de una peseta, en las principales librerías.

V.

MADRID.—HIPÓDROMO DE VERANO.



Mlle. Liria,



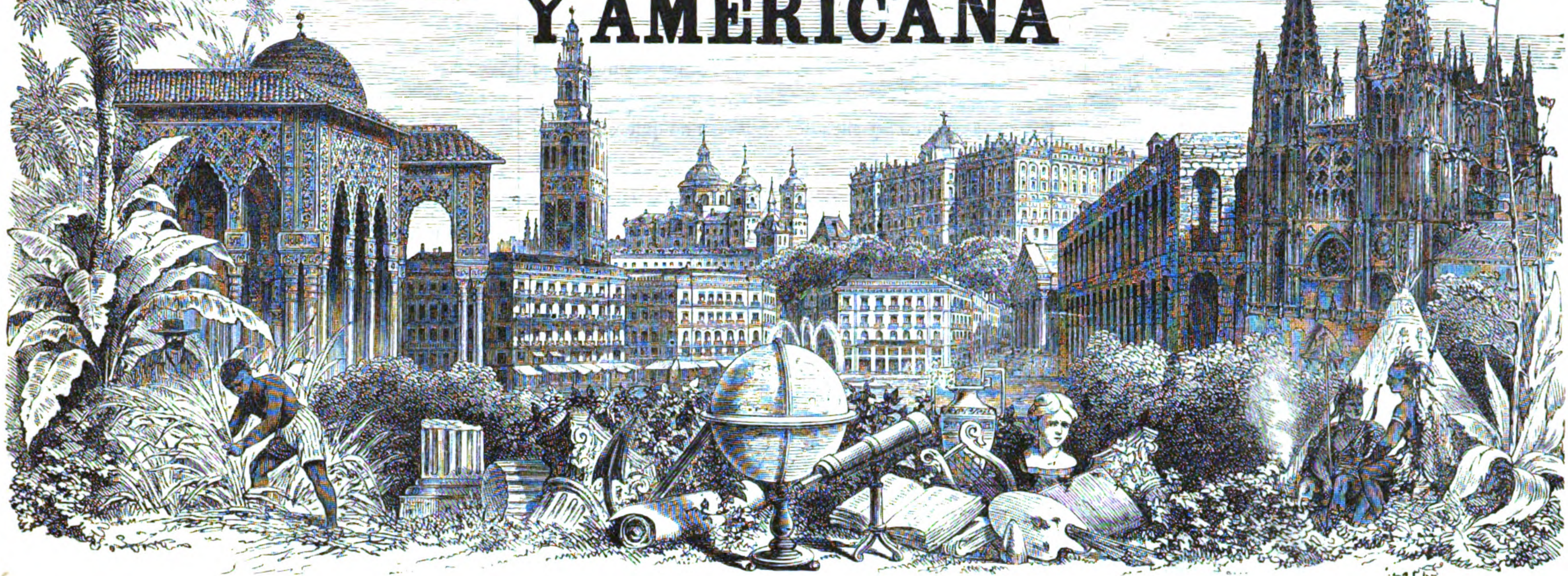
Mlle. Cardoni,

APLAUDIDAS ARTISTAS ECUESTRES.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

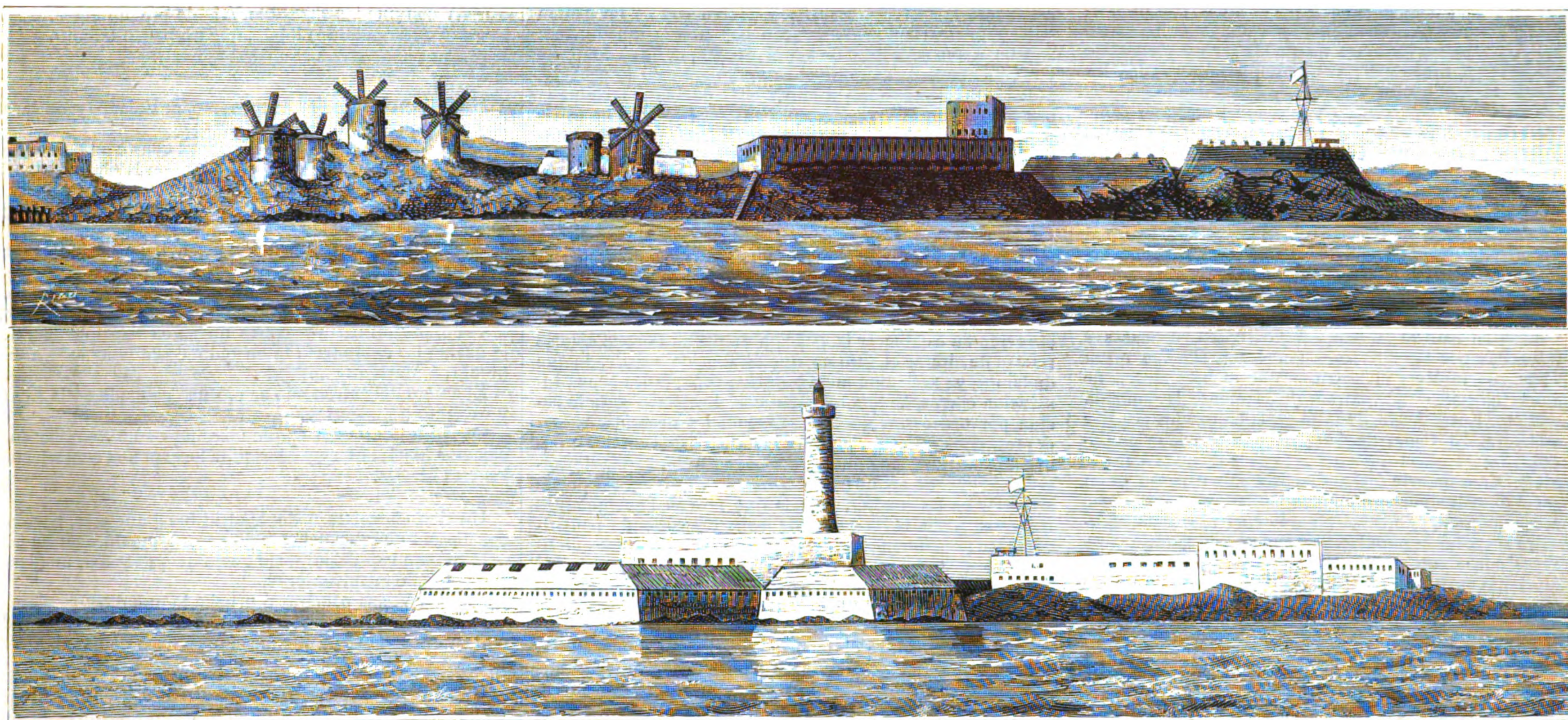
MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

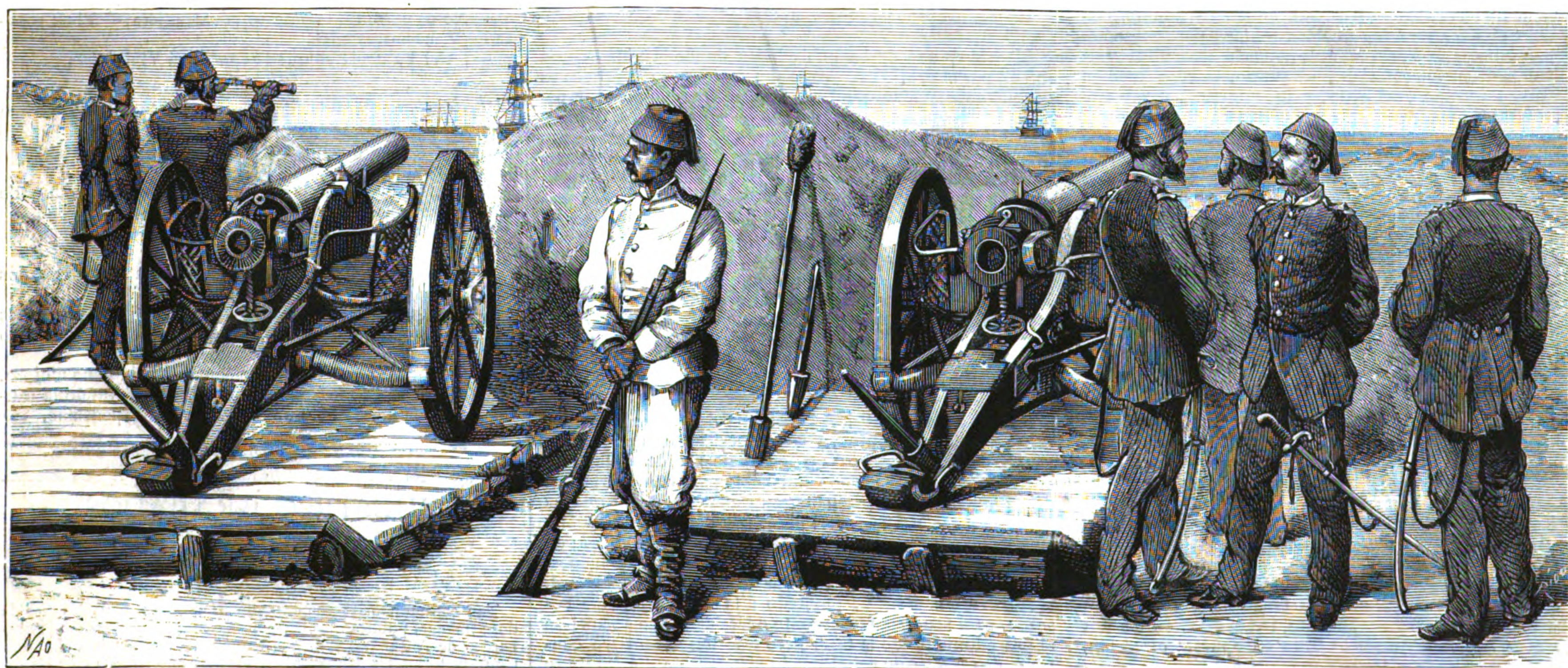


AÑO XXVI. MADRID, 22 DE JULIO DE 1882. NÚM. XXVII.

SUCESOS DE ALEJANDRÍA.



FUERTES DEL FARO, BOMBARDEADOS POR LA ESCUADRA INGLESA EL 11 DEL ACTUAL.



BATERÍA EGIPCIA, DE CAÑONES KRUPP, EN EL FUERTE DE MECKS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HAN sido los proyectiles ingleses ó el petróleo de los soldados de Arabi los que produjeron los incendios en la parte inofensiva de Alejandría? El conducto por donde recibe Europa los informes no puede ser más favorable á Inglaterra; y, sin embargo, pasados los momentos de sorpresa, y conviniendo las personas imparciales en que aquella nacion tenía derecho á imponer algun castigo en reparacion de sus ofensas, está conforme la mayoría de las gentes en que la marina inglesa se ha excedido, contestando á un acto bárbaro con otro de igual índole, pues bastaba la destruccion de los fuertes para hacer ostentacion de poderío. Ello es que las bocas de los cañones modernos no admiten réplica; no hay orador que hable tan alto; Francia misma parece convencida, con esa elocuencia naval, de la razon con que han procedido los ingleses, y se decide á secundarlos. Hasta las otras potencias que parecian dispuestas á resolver la cuestion egipcia se han callado, como suspensas é impresionadas por tan fuertes argumentos. Tienen razon los periódicos ingleses al asegurar que el bombardeo de Alejandría ha adelantado extraordinariamente la solucion del conflicto. Entre Arabi-Bey y la diplomacia europea hay una escuadra. El Canal de Suez es una posesion anglo-francesa.

Los enemigos de este órden de cosas sólo esperan ya en el coronel egipcio depuesto por el Khedive; pero que tiene, al parecer, intencion de hacer algo, lo cual va siendo necesario para sostener la popularidad, que podria faltarle si no la refresca con algun triunfo ó algun acto de energía. La verdad es que no ha sido muy previsor al dejar al Khedive en poder de los ingleses, así como éste fué confiado hasta el exceso poniéndose bajo los fuegos de la escuadra y en manos de Arabi.

Ha concluido el primer acto de la tragedia; la escena del acto segundo se verificará probablemente en el Canal; pero ¿dónde sucederá y cuál será el desenlace?

La conclusion, en los números siguientes.

°°°

Publicado oficialmente el estado interesante de S. M. la Reina, faltan cuatro meses para salir de la incertidumbre en que colocan siempre á los pueblos regidos por instituciones hereditarias la falta de descendencia masculina y la probabilidad de conseguirla. Entre tanto, la córte pasa en la Granja los ardores del estío, y los ministros van y vienen; corren las fuentes y los corresponsales de periódicos; una sola fiesta palaciega celebra tres sucesos diferentes; S. M. el Rey se prepara para una cacería, y los que permanecemos en Madrid estamos avergonzados, sin medio de justificar nuestra conducta. El interes de la política está en la Granja; el de los únicos sucesos notables que ocurren, en Valencia y Barcelona, y el de la cuestion social, en Andalucía. ¿Qué hacemos en Madrid?

Por otra parte, si nos trasladásemos á Valencia para presenciar la huelga de las verduleras y *femalers*, acaso llegásemos cuando se haya concluido. Una huelga de verduleras es gravísima en el período del pimiento y del tomate, porque un verano sin ensalada equivale á un invierno sin leña. Cuando las primeras calabazas entren en Valencia, serán recibidas con aclamaciones populares. Hoy un grito de «¡Viva el pisto!» sería acaso subversivo en aquella poblacion.

Continúan entre tanto, muy lentamente por cierto, en Barcelona los embargos de los industriales que no pagan la contribucion por no estar conformes con las nuevas tarifas. Los recaudadores tienen que sostener un pleito con cada contribuyente, y la tenacidad de la Administracion encuentra un gran obstáculo en la tenacidad catalana. Recuerdan estos sucesos aquel cuento, tan sabido, de los dos ingleses que se encontraron, yendo en opuesta direccion, sin quererse ceder la acera el uno al otro.

Uno de ellos sacó un cigarro y le encendió, á lo cual contestó el segundo inglés desenvolviendo un número del *Times* y empezándole á leer desde la fecha: el primer inglés llamó á un muchacho, y dándole una gratificacion, le dijo:

—Vé á mi casa, y encarga que me traigan mi sillon.

El segundo inglés dijo al mandadero:

—Cuando hayas hecho ese recado, llama á un notario; si te pregunta el motivo, dile que le espera un caballero que va á hacer testamento.

La Administracion y los industriales de Barcelona se hallan en el caso de aquellos dos ingleses: no quieren cederse la acera.

°°°

A nuestra proverbial indiferencia respecto de los asuntos exteriores ha sucedido cierto interes, que, si aumentára, concluiria por imponer á nuestros gobiernos mayor atencion, mayor vigilancia y prevision que la ordinaria, pues los graves y rápidos acontecimientos que Europa contempla hace algun tiempo en el litoral del Mediterráneo han puesto muy alerta á todos los países que no toman parte en el botin. La llegada de un embajador marroquí para negociar con nuestro Gobierno la compensacion que habrian de dar á España si se prestase á ceder sus derechos á la pesquería de Santa Cruz de la Mar Pequeña, ha llamado vivamente la atencion pública, alarmando á los unos, llenando de esperanza á otros y demostrando casi todos que no sabemos bien ni lo que se nos propone en realidad, ni lo que nos conviene; es decir, que ignoramos lo que ocurre y que no existe ningun plan nacional preconcebido al cual ajustar nuestra conducta y nuestras pretensiones. Todo inclina á sospechar que se intenta hacer un negocio á bulto, sin poder apreciar con exactitud las consecuencias.

Desde luégo resulta sospechosa la actividad desusada que despliega el Gobierno de Marruecos para resolver el asunto, comprensible si el de España hubiese hecho gestiones para el cumplimiento de la cláusula del tratado de Vad-Ras relativa á la pesquería; anómala y extraordinaria, porque viene á recordarnos un derecho que teniamos olvidado, toda vez que han pasado veintidos años sin que manifestemos, no sólo prisa, sino ni áun intencion remota de establecer la factoría. España y Marruecos se entendian perfectamente; ambos esperaban con pereza musulmana; aquélla, á que se la invitase á tomar posesion de su dominio, y ésta, á que se le exigiese el cumplimiento de lo pactado. ¿Qué elemento extraño á uno y otro pueblo determina la precipitacion que se observa para pactar la cesion en la diplomacia, permítasenos la frase, de Marruecos? ¿Es natural la urgencia que revelan sus gestiones, tratándose de un país que, como ha dejado pasar casi un cuarto de siglo sin reclamar con eficacia, hubiera dejado pasar un siglo entero no llamando su atencion?

Que la pesquería de la costa occidental de Marruecos es muy conveniente para auxiliar á la industria de Canarias en la explotacion de aquellas aguas, no hay duda alguna. En este concepto, la cesion lesionaria los derechos particulares de aquella provincia española, harto abandonados con el olvido de establecer la estacion de pesca. Pero si sólo se tratase de alterar el sitio en que ésta ha de existir, lo que dudamos, ya sería una mera cuestion topográfica, cuya resolucion corresponde á los prácticos. Lo grave sería la cesion por territorios que no respondan á necesidades evidentes, por más que á primera vista parezca ventajosa: podríamos adquirir una guerra permanente con kabilas levantiscas, creyendo adquirir una comarca, y esto, que se puede arrostrar en las condiciones con que poseen la Argelia los franceses, ó con la intencion de irnos extendiendo paulatinamente por Marruecos, sería inocente habiéndonos de limitar á defender el pequeño territorio que nos cedan, á ménos que, por su importante situacion, responda siquiera para el porvenir á planes más extensos.

En esto el sentido comun nos advierte que se debe oir lo que propongan, resolviendo con mucha circunspeccion y madurez; pero, sobre todo, la indecision en que nos encontramos debe aleccionarnos para tener muy estudiado lo que nos conviene en esas costas, que nos debian ser muy familiares, y que, tarde ó temprano, han de ser nuestras por asimilacion ó por los procedimientos del derecho moderno, que debemos aprender en los libros de texto acorazados de Francia é Inglaterra.

°°°

Madrid es una de las poblaciones donde la vida es más difícil, por el precio excesivo de los alquileres: la prueba es concluyente: puede calcularse que los altos funcionarios pagan por casa la cuarta parte de su sueldo: no hace muchos dias publicaron los periódicos el precio del arrendamiento que satisface el Sr. Sagasta, y se sabe que asciende á 24.000 reales, ó sea, con el descuento que sufren sus haberes, la proporcion que hemos indicado: un director tiene 50.000 reales de paga, que reducidos con el descuento á unos 40.000, apénas le dejan tres cuartas partes, descontados los 12.000 reales que le costará su habitacion: disminuyendo la categoría de los destinos, la proporcion de alquileres sube ya.

Todos los forasteros se quejan, ademas, de que en las casas de Madrid, sin más excepcion que las de altos precios, se percibe desde la entrada el olor de las cocinas, por lo aprovechado del terreno; que las alcobas carecen, por lo general, de ventilacion suficiente, y, en fin, de la estrechez en que se vive.

¿A qué obedece esto? A la carestía del terreno y de los materiales y los tributos, y á la necesidad de buscar todo género de economías, para poner al alcance del vecindario la casa, que se va haciendo imposible para la mayoría. En este conflicto, todos cifraban gran esperanza en las nuevas y continuas construcciones; pero, por desgracia, la poblacion sigue aumentando y los alquileres no disminuyen; de modo que esta cuestion de salubridad pública y de bienestar general no se resolvia en favor de los vecinos de Madrid.

Acaso algun hombre montado á la antigua hubiera deseado, para acudir á tan urgente necesidad, que se apelase al procedimiento de la tasa; pero este deseo tenia en contra el descrédito de aquel rancio sistema, de que ya no se podia hablar ni áun privadamente. Un amigo nuestro, fijándose en la importancia vital de las viviendas, que puede ponerse en la misma categoría que la cuestion de subsistencia, no atreviéndose á proponer la tasa de los alquileres, sostenia la urgencia de que el Ayuntamiento, así como suele en las grandes carestías del pan hacer la competencia á los tahoneros, hiciese en la carestía actual de las casas otra competencia análoga, edificando por su cuenta, en condiciones más favorables para el vecindario, á fin de iniciar rebajas necesarias ya.

Pero, con sorpresa general, y por un absurdo inexplicable, la tasa ha sido establecida, dándose á los investigadores la facultad de poner precio á los alquileres. Hecho lo más, es decir, el planteamiento de la tasa, parecia lógico esperar de esa dictadura económica ejercida sobre la propiedad urbana algo que favoreciese al inquilino; pero sucede todo lo contrario. Los investigadores aumentan el precio de las casas, por parecerles excesivamente módicos.

La conclusion no podria ser más humorística si no fuese tan extremadamente grave.

°°°

Capitalizada la contribucion anual de dos duros que van á costar los perros en Madrid, al 6 por 100, resulta que cada perro satisface un interes sobre 656 reales: no hay capital cuya renta entera absorba el fisco; por lo tanto, calculando que el Ayuntamiento se cobra un 25 por 100 del valor de cada perro, resulta que á cada uno se le supone un valor de 2.664 reales, término medio, que no valen los caballos, y quizás, si se pusieran á la venta, los mismos amos de los perros.

La Sociedad Protectora de los Animales comprende el resultado del tributo, que ha de costar la vida á tantos inocentes, y no implora piedad para sus protegidos. ¿Cómo se explica su silencio?

No quisiéramos ser recaudadores de ese arbitrio. ¿Quién se aproxima con el recibo á un contribuyente, defendido por un perro de presa?

Un amigo nuestro ha remitido á provincias los perros que le guardaban la casa.

—¿Y con qué los sustituye V.?—le preguntamos.

—He encargado dos lobos, que no pagan tributo.

°°°

Hablábamos del sabio astrónomo..... Fulano, y exclamaba un amigo suyo:

—Sólo se ocupa de la ciencia: hasta sus comidas son astronómicas. Ayer le vi comer, y hasta en la sopa se revelaban sus aficiones: era sopa de estrellas.

—Tambien se ocupa de lo terrenal—dijo con malicia una señora.—Está haciendo el amor á María Juana.....

—¿De véras?—dijo confundido su defensor.—Pues me extraña.

—No es esa sola—añadió otra impugnadora de la ciencia.—Ha pretendido á Mary Wilson, el aya de mi sobrina.

—Yo, por mi parte—repuso un jóven—sé que tambien le gustan las chiquillas: le he oido decir chicoleos á una niñera, á Mariquita.....

El amigo del astrónomo se dió una palmada en la frente, y exclamó:

—¿No les decia á VV. que mi amigo sólo pensaba en la ciencia? María, Mary y Mariquita forman una constelacion: las tres Marías.

Un rico chocolatero de Madrid fué á quejarse, hace pocos dias, al director del colegio en que se educa su hijo.

—Sí, señor—decia;—me quejo de que le dan una enseñanza falsa é inconveniente.

—Mida V. sus palabras ó pruebe lo que dice.

—Pues bien, lo probaré. Mi hijo asegura que le han dicho en el colegio que el chocolate se hace de cacao.

Un renegado español regresó á Paris, cansado de la vida voluptuosa del haren, dejando en Asia doscientas cincuenta y dos mujeres.

En una tertulia semi-oriental le presentaron á una hermosa circasiana. Esta se sonrió al verle.

—Me parece conocer á V.—dijo el renegado.

—No es extraño—contestó la extranjera;—fuí su esposa de V. hace tres años.

—¡Ah! Ya decia yo que la conocia á V. de vista.

Existen en Turquía muchos mutilados de la última guerra: unos carecen de nariz, otros de orejas: el Estado los indemnizaba de aquellas pérdidas con una cantidad no muy crecida.

Presentóse á cobrar la indemnizacion un individuo de nariz desmesurada.

—¿Qué reclama V.?—le preguntaron.

—Reclamo mi nariz.

—¿Cómo se atreve V. á decir que le falta lo que estamos viendo en su cara?

—Juro que digo la verdad, y tengo testigos: esta nariz es un resto de la que tuve; los rusos me han cortado otro tanto.

—Entónces lo que han hecho con V. ha sido una mejora.

El tribunal negó la indemnizacion, considerando la mutilacion de la nariz como una operacion indispensable.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE EGIPTO.

Bombardeo de los fuertes de Alejandría.

Tan contradictorias son las noticias que áun hoy, despues de dos semanas, publican los periódicos extranjeros acerca del bombardeo de Alejandría y de sus terribles consecuencias, cual son contradictorios los pareceres, en los más autorizados círculos di-

plomáticos de Europa, acerca de aquel alarde, tan cruel como poderoso, de la flota británica que manda el vicealmirante sir J. Beauchamp Paget Seymour.

Huyendo de estas contradicciones, consignarémos aquí, en breves palabras, los hechos indudablemente exactos relativos al bombardeo.

Ocho acorazados ingleses tomaron posicion á la entrada del puerto, enfrente del fuerte Marza-el-Kanat, hácia el noroeste de la ciudad: *Inflexible*, de 11.400 toneladas y 4 cañones de 81; *Temeraire*, de 8.540 y 8, respectivamente; *Superb*, de 9.100 y 4 de 25; *Sultan*, de 9.290 y 12 de 18; *Alexandra* (hasta el dia del bombardeo, buque almirante), de 9.490 y 12 de 25 y 18; *Monarch*, de 8.320 y 6 de 25; *Invincible*, de 6.010 y 12 de 18, y *Penelope*, de 4.470 y 10 de 12. Situáronse tambien en posicion cinco poderosos cañoneros, *Beacon*, *Bittern*, *Cygnet*, *Condor* y *Decoy*; unos y otros llevaban á bordo torpedos y baterías eléctricas, sistemas Whitehead, Nordenfeldt y Gatling; la insignia del almirante fué izada en el *Invincible*.

A las siete de la mañana del 11 rompióse el fuego, á distancia de 1.300 yardas: los buques *Superb*, *Sultan* y *Alexandra* destruyeron en poco tiempo las baterías de los fuertes del Fanal (*Lighthouse*) y Pharos (de los cuales damos una vista en el grabado de la plana primera, segun apuntes comunicados á nuestro colega de Lóndres el *Illustrated London News*); los cañoneros *Bitern* y *Condor* atacaron el fuerte Meks, y los *Beacon*, *Cygnet* y *Decoy* las baterías del Marabut, á la entrada del puerto; el buque almirante *Invincible*, despues de cuatro horas de combate, destruyó algunas obras del interior, y sus proyectiles parece que incendiaron el palacio del Khedive; al dia siguiente, por último, fueron atacados y casi destruidos los fuertes Napoleon y Gabardie, y el incendio se propagó á otras partes de la ciudad.

Las baterías egipcias contestaron al principio con vigor y regular puntería: bien pronto, empero, quedaron reducidas al silencio, aunque casi todas estaban artilladas con buenos cañones Krupp, como indica el grabado correspondiente en la misma plana primera.

Segun los periódicos ingleses, los muertos y heridos en la escuadra no pasaron de 36, contándose entre los segundos el teniente Jackson, del *Inflexible*, y Davies, del *Penelope*; pero los egipcios sufrieron numerosas pérdidas.

Las anteriores noticias son de periódicos ingleses semi-oficiales: es posible, no obstante, que á la fecha hayan sido ya rectificadas. ¡Tan escaso crédito merecen los despachos relativos al bombardeo de Alejandría!

Vista general de Alejandría y Canal de Mahmudieh.

La entrada al puerto de Alejandría es peligrosa: una cadena de escollos y pequeños bancos de arena, paralelos á la costa, no deja libres sino pasos estrechos y tortuosos, y aunque hay en la rada numerosas boyas para marcar la direccion á los buques, éstos sólo pueden entrar con seguridad miéntras dura la luz del dia y guiados por un práctico.

El puerto occidental, llamado *Puerto Viejo*, que es el más seguro, tiene la forma de luna creciente: en la punta septentrional está el faro, artillado con diez y nueve cañones Krupp; siguiendo por la costa la curva de la creciente, se encuentra el Cabo Figuier, con el palacio de Ras-el-Tinc, y más allá, el arsenal; en el centro de aquella curva se levanta la Aduana, y cerca aparecen los muelles nuevos, donde se concentra el comercio marítimo; en seguida se ve el fuerte Napoleon ó Caffarelli, á cuya espalda se extiende el barrio europeo, siendo el centro la plaza de los Cónsules ó de Mehemet-Alí, principal teatro del sangriento drama del 11 de Junio último; cerca de los muelles nuevos desemboca el canal de Mahmudieh ó de Atfeh, en cuyo punto recibe las aguas del Nilo por el brazo de Rosetta, y el cual fué construido en 1820; un excelente dique rompeolas cierra el puerto exterior, y sobre él se han levantado recientemente parapetos y baterías rasantes, de escasa importancia.

El canal de Atfeh, que surtia de agua potable á Alejandría, ha sido cortado por órden de Arabi-Pachá, segun telégrama de ayer.

La poblacion de Alejandría asciende hoy á 250.000 habitantes, entre los cuales habia, ántes del bombardeo, unos 60.000 europeos.

A las noticias históricas de Alejandría que publicamos en el núm. XXV añadirémos otras muy curiosas, que ofrecen, en los actuales momentos, alguna enseñanza.

En Marzo de 1807, los ingleses (que ya por entónces acechaban á Egipto) intentaron ocupar la ciudad, con el pretexto de impedir otra invasion francesa; pero Mehemet-Alí, que por aquellos dias mandaba en Egipto, no era, por cierto, Tewfic I: recordando que seis años ántes, el 13 de Abril de 1801, pocos dias despues de la batalla de Abukir, esos auxiliares equívocos rompieron los diques del puerto y ocasionaron la inundacion y la ruina de 150 pueblos y caseríos, Mehemet-Alí les atacó vigorosamente, y les obligó á reembarcarse y á guardar sus pretensiones sobre Egipto para mejor ocasion..... para los tiempos actuales, tiempos de Tewfic y de Arabi-Pachá.....

En la pág. 37 damos una vista general de Alejandría, segun fotografía directa, y en la pág. 45 un grabado que representa la entrada del canal de Mahmudieh por la parte de Aifed.

Vista de Suez.

Siguiendo de Norte á Sur el cauce del Canal, más allá de Ismailia y el lago Timsah ó *del Cocodrilo*, se encuentra, en el kilómetro 90, la moderna aldea llamada Serapeum, construida para albergue de los obreros del Canal, cerca del monumento de igual nombre, que descubrieron en 1798 los ingenieros de Bonaparte, guiándose por los restos del primitivo Canal de Darío: este monumento, situado sobre una colina, presenta aún grandes sillares de granito, decorados con molduras y relieves, que debieron pertenecer, segun opinion del arqueólogo Mr. Smith, á la rotonda del templo de Júpiter Serapis; más allá todavía están los Lagos Amargos, vasta depresion del terreno que constituyó el fondo del mar Rojo en siglos ya lejanos, cuando el istmo no tenía, como cree el citado arqueólogo, sino 80 kilómetros de longitud; sigue, por último, el caserío de Chalub-el-Terrabat, al pié de una arenosa estribacion de las montañas Geneffé y Awebet, donde las comisiones facultativas del Canal encontraron, en 1863, numerosos fósiles de elefante, de cabra montés y de escualo ó tollo, todos aglomerados en largas capas de bicarbonato de magnesia.

Al sur de Chalub está la ciudad de Suez ó *Sueys* (de la cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 45, dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa), construida, al decir de los geógrafos, en el solar de la antigua Clysma.

Suez, magnífica ciudad del Imperio de los Faraones; la que vió partir de su puerto las 300 velas que Ramsés II, el Sesóstris de los griegos, envió á la conquista de la India; la que fué, con la cercana Arsinoé, mejor dicho, Cleopatris, emporio del comercio oriental en la época de los romanos; la que elevaron los califas mahometanos al más alto grado de prosperidad, haciéndola servir de gran depósito de mercancías y punto de enlace entre Africa y Asia..... Suez quedó abandonada, empobrecida, llena de tristes escombros desde que las naves de Vasco de Gama y Elcano, doblando el Cabo de Buena Esperanza, mostraron al comercio otra vía para las apartadas regiones de la India.

En los dias de la expedicion francesa á Egipto era una de las ciudades más miserables del país; sus calles, angostas y tortuosas, estaban formadas por viviendas de pobre aspecto, construidas con adobes y ladrillos crudos; no tenía agua potable, sino la insalubre y fangosa de las cisternas, ó la que se conducia, á traves del desierto, en largas caravanas de camellos; sus alrededores ofrecian un panorama de desolacion y tristeza.

La llegada del canal de agua dulce fué el gran paso dado por los europeos para la regeneracion de Suez: de tal manera ansiaban el agua potable los infelices habitantes de aquella ciudad, que hasta las mujeres salieron del harem para verla correr por el ancho cauce y beberla con la avidez de un sediento.

Hoy enlaza por ferro-carril á las más importantes poblaciones de Egipto; y siendo el punto extremo del Canal por la parte Sud, empieza á gozar de los beneficios de la civilizacion y del progreso. En 1874 tenía 18.000 habitantes.

Mr. de Lesseps hizo levantar en Suez un sencillo monumento al capitan Waghorn, el primero que estableció servicio regular de vapores, por el mar Rojo, entre aquella ciudad y El Cairo.

***

EL NUEVO HOTEL DE VILLE DE PARÍS.

El dia 15 del mes corriente, es decir, dos dias despues de la gran fiesta inaugural que se ha celebrado en los salones del nuevo Hotel de Ville de París, se cumplia el aniversario 350.º de la fundacion del primitivo edificio: el 15 de Julio de 1533, reinando Francisco I, los señores maese Pierre Viole, señor de Ahtis, preboste de los mercaderes de París; maese Gervais Larcher, Jacques Bourcier, Claude Daniel y Jean Barthélemy, *eschevins*, teniendo cada uno la llana de plata para coger argamasa hecha de arena y cal, pusieron la primera piedra del primitivo Hotel de Ville de París; aunque, en realidad, el fundador de la institucion municipal que aquella fábrica representaba habia sido, más de doscientos años antes, el gran preboste Etienne Marcel, cuya estatua ecuestre ha de levantarse próximamente en el nuevo edificio, en el mismo sitio que fué teatro, durante el siglo XIV, de las luchas del pueblo con la nobleza por la libertad civil de la capital.

En aquella época del Renacimiento en Francia, cuando el arte cubria de magníficos monumentos el país, esos templos, castillos y palacios que son hoy objeto de admiracion para el extranjero y de legítimo orgullo para los franceses, la Municipalidad parisiense, los jefes de la que ya era llamada *Grande Cité*, «cabeza y corazon del reino» (epíteto encomiástico que se ha atribuido á Víctor Hugo, y que consta en instrumentos oficiales de aquella época), encomendaron la construccion del edificio, no á un arquitecto aleman, como se ha creido por espacio de tres siglos, sino al *maistre* Pierre Champignes, frances, natural de una aldea de Borgoña.

Desapareció el Hotel de Ville, como es sabido, en 1871, arrebatado por una de las más terribles tormentas revolucionarias de Francia, la *Commune*, que le convirtió en gigantesca luminaria, en la noche siniestra de sus funerales; y despues del triunfo del órden, el Consejo Municipal de París, en una de sus primeras sesiones, decidió por unanimidad constituir en depósito la suma de tres millones de francos para la reconstruccion del Hotel de Ville, siendo prefecto del Sena el actual ministro de Hacienda, Mr. Leon Say.

Tras largo y empeñado debate, que duró muchas sesiones, el Consejo adoptó las resoluciones siguientes: «Conservar la parte del edificio que habia sido respetada por el incendio, especialmente la fachada sobre la plaza Lobau, y reproducir exactamente la del Boccador, con todos sus detalles; el patio de Luis XIV, la escalera de Marin de la Vallée, la sala del Trono, las torrecillas y el *campanile*.»

Nombradas comisiones, redactaron éstas un programa de concurso entre todos los artistas franceses, el cual fué abierto en 23 de Julio de 1872 y cerrado en 31 de Enero de 1873, constituyéndose un Jurado de 30 miembros, pertenecientes al Consejo Municipal y á la Comision de Bellas Artes y Obras históricas de la Prefectura del Sena, y diez arquitectos elegidos por los concurrentes: presentáronse 70 proyectos, que fueron expuestos al público en las salas del Palacio de la Industria, y despues de prolijo exámen y de discusiones muy laboriosas, el Jurado concedió el premio de honor á los arquitectos MM. Ballu y Deperthes, y los cinco premios ordinarios á MM. Royer, Davioud, Vaudremer, Magne y Moyaux, y Lafforgue.

En su consecuencia, MM. Ballu y Deperthes fueron encargados, por decreto de la Prefectura, fecha 10 de Junio de 1873, de proceder al estudio definitivo de su proyecto, con sujecion al dictámen emitido por el Jurado, para dar más amplitud y más altura al nuevo edificio, agregándole un piso de subsuelo, ó sótano, que variaba por completo las proporciones de las fachadas en elevacion; y aceptado, por último, el proyecto definitivo, se dió principio inmediatamente á las obras, al mismo tiempo que se efectuaba la construccion de la avenida de la Opera, el *boulevard* Saint-Germain, los barrios de Villiers, etc.

Imposible será describir aquí el nuevo Hotel de Ville de París, y habrémos de contentarnos con bosquejar á grandes rasgos esta grandiosa construccion.

Rodéale un foso de aislamiento, que aumenta en tres metros la altura del primer piso; la fachada general, del siglo XVI, ha sido reproducida con exactitud en sus líneas generales, aunque sufriendo en los detalles modificaciones importantes; la antigua fachada de la calle de Rivoli ofrece trasformacion radical, por haberse creado ahora una especie de *Hall* exterior, destinado á los asuntos financieros; las pilastras en los dos cuerpos, entre los pabellones de ángulos, sobre la plaza del Hotel de Ville, soportan estatuas que representan ciudades de Francia; las grandes ventanas rectangulares, la galería de las fiestas, las cornisas y pilastras, los ocho frontones donde están esculpidos escudos de armas, etc., son tambien modificaciones importantes con relacion á la obra del siglo XVI.

La escultura decorativa entra por mucho en la nueva construccion, y préstase á ello el carácter elegante del estilo del Renacimiento frances: grandes estatuas, imágenes de parisienses ilustres, forman una especie de guardia de honor al palacio municipal; el *campanile*, con sus grandes y bellas figuras alegóricas, constituye el centro del decorado, con esculturas de Gautier y Gautherin; el fronton del reloj es monumental, y las figuras del Sena y el Marne, labradas por Millet, y el Trabajo y el Estudio, por Hiolle, son obras magistrales; treinta estatuas de ciudades coronan la cornisa superior, y otras 110, que representan hombres célebres nacidos en París, están distribuidas en todas las fachadas; seis colosales ecuestres, doradas, simbolizan la nobleza *bourgeoise* de París, la *civitas equestris*, segun la tituló el rey Cárlos V, en privilegio de 9 de Agosto de 1371.

El presupuesto presentado por los autores del proyecto, messieurs Ballu y Deperthes, ascendia á más de 16 millones de francos; pero el total de gastos, con las reformas y modificaciones introducidas en el proyecto, y concluidas que sean las obras de decorado en el interior, pasará de 22 millones, suma bastante respetable.

El primer grabado que publicamos en la pág. 36 es una vista del nuevo Hotel de Ville, tomada desde la plaza de Lobau.

***

VIENA.—EXTERIOR DEL NUEVO «KUNSTLERHAUS», donde actualmente se celebra la Exposicion Internacional de Bellas Artes.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 38.)

EXCURSION VERANIEGA Á LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA.

(Apuntes artísticos, por Gomar.)

La columna termométrica indica, en Madrid, 38º centígrados á la sombra: ya está dada la señal para las expediciones veraniegas, y parten, atestados de viajeros, los trenes que se dirigen á las provincias del Norte.

Parémonos en la de Guipúzcoa: en ella tienen los valetudinarios de ocasion, digámoslo así, excelentes aguas medicinales desde Arechavaleta á Escoriaza, y hermosas playas desde la Concha de San Sebastian á Deva, y los amantes de lo pintoresco pueden contemplar deleitosas colinas y amenos valles, sembrados de recuerdos históricos y bellezas artísticas.

El hábil lápiz de Gomar ha copiado del natural, como observarán nuestros lectores en el grabado de las páginas 40 y 41, lindísimos paisajes de las cercanías de Mondragon y Vergara.

Vergara, famosa y alegre villa, situada á la derecha del Deva, es una antigua poblacion señorial; con los restos de un célebre castillo que existia en el siglo XII está construida la iglesia de San Andres, en las alturas del monte Elosua; su templo parroquial de San Pedro, espacioso y limpio, guarda, como joya artística, un *Cristo en la agonía*, escultura de Montañes, y el de Santa Marina de Oxirondo, comenzado en el siglo XVI y concluido á principios del actual, es tambien notable por sus líneas generales; su ilustre Seminario Real y Patriótico, creado por la Sociedad Vascongada en 1776, gozaba de universal nombradía en el mundo escolar, por la distinguida educacion y buena enseñanza que allí recibian los jóvenes: en él escribió sus fábulas el popular Samaniego; á la izquierda del Deva, cerca de la carretera de Madrid, un modesto monumento recuerda el convenio de Vergara, que puso término á la primera guerra carlista; el panorama de las cercanías es bellísimo, destacándose en lejana perspectiva los montes de Muzguirnechu, Sospechu, San Miguel, el citado Elosua..... coronados de robles y encinas seculares y de frondosos nogales y castaños.

Mondragon es una villa más antigua que Vergara: llamóse Arrasate, y aun cuando no se admita la opinion de los que afirman que fué fundada por el rey navarro Sancho Abarca, consta que D. Alfonso X, *el Sabio*, la otorgó su celebérrima carta-puebla, en privilegio rodado, que original existe, á 15 de Mayo de 1260, con fueros y franquicias muy notables.

Su situacion es por todo extremo pintoresca y agradable: levántase, á unos 7 kilómetros de Vergara, en la fértil vega que baña el Deva, en el centro de encantador paisaje.

En las cercanías de estas dos famosas villas hállanse los otros deliciosos sitios que aparecen marcados con artísticos detalles en el dibujo de Gomar: la anteiglesia de Guesalibar, donde está el renombrado establecimiento de Santa Agueda, de aguas sulfurosas-cálcicas, de grandes virtudes medicinales; la anteiglesia de Garagarza, al pié del monte Udola, regada por el humilde cauce del Aramayona, y cuyas aguas purísimas son de las más ricas de Guipúzcoa; Ozaeta y Urdangarin, que nada tienen que envidiar á las anteriores en amenidad y bellezas naturales.

***

EXPOSICION DE LOS REGALOS DEDICADOS POR S. M. EL REY

á S. A. R. el Príncipe de Gáles y al personal de la embajada extraordinaria de la Jarretera.

Brillante aspecto ofrecia, el 4 del actual, la Camarería Mayor de la Reina, en el Real alcázar de esta córte: riquísimos tapices españoles cubrian los muros; en cuatro grandes mesas, de rojo terciopelo forradas, ostentábanse valiosas joyas; destacándose arrogantemente en el espacio central, se veía un soberbio jarron de estilo árabe, cincelado y repujado con primor artístico. Eran estos magníficos objetos los regalos que S. M. el Rey D. Alfonso XII ha dedicado á S. A. R. el Príncipe de Gáles, al Ministro de Estado de Inglaterra, Conde Granville, y al distinguido personal de la embajada extraordinaria británica que vino á Madrid con las insignias de la Orden de la Jarretera, la cual, como en tiempo oportuno consignamos, fué impuesta á nuestro jóven Monarca, en el Real Palacio, el 11 de Octubre de 1881.

El grabado de la pág. 44 (dibujo del natural, por Comba) permite formar idea exacta de aquella exposicion: al Príncipe de Gáles estaban dedicados diez y nueve suntuosos tapices; á S. E. el Conde de Granville, el jarron árabe, excelente obra de arte; á S. E. el Marqués de Northampton, embajador extraordinario, un elegante sable, completo, cincelado y repujado, y con delicadísimo trabajo de filigrana y esmalte; á lady Margaret Compton, hija del Embajador, un rico abanico de concha, cuyo país ostentaba una vista del Real Palacio de Madrid, pintada por S. M. la Reina, y en uno de los extremos, las iniciales M. C., bajo una corona Real de ricos brillantes; á los agregados Conde de Compton y Mr. William Compton, dos copas gemelas y un precioso cofre para joyas, de hierro cincelado y repujado, de gran valor y mérito artístico; á los agregados Sr. Coronel Elliot y M. Leveson Gower, un sable y una espada, tambien cinceladas; á los portadores de insignias y agregados, MM. Bellasis, Cockauye y Vizconde de Donve, dos relojes y una daga (estilo del siglo XIII), con labores de igual clase; al rey de armas, sir Albert William Woods, un esbelto jarroncito árabe; al secretario de la embajada, Mr. Philip Currie, una bandeja-rodela, con dibujos y detalles admirablemente ejecutados.

Estas obras artísticas, incluso el gran jarron, han sido labradas en la fábrica nacional de armas de Toledo.

Los regalos son dignos de la régia munificencia de S. M. don Alfonso XII.

***

GUILLERMO STEINITZ Y SIMON WINAWER,

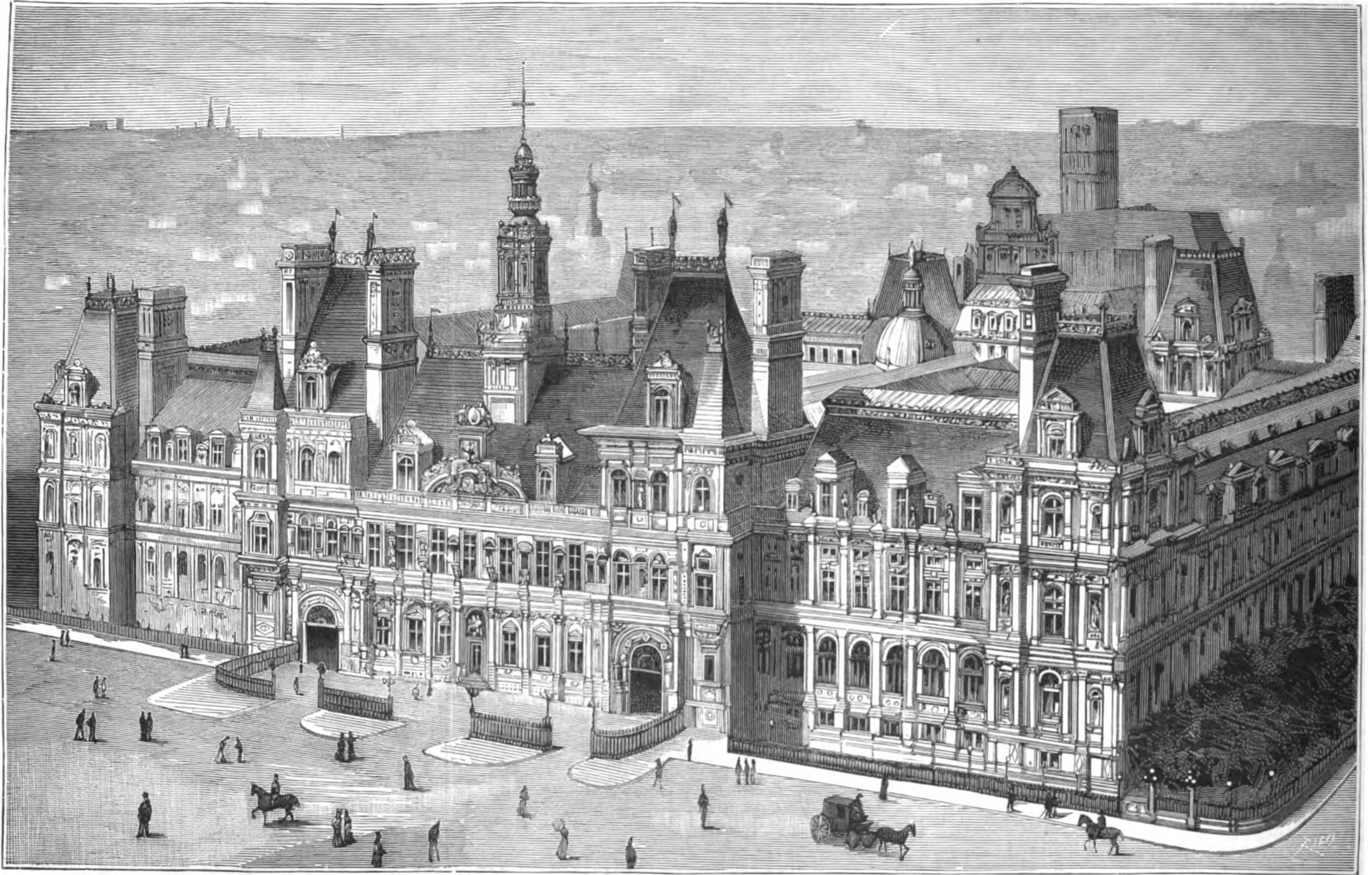
vencedores en el *Torneo de ajedrez de Viena*.

Nuestros lectores saben ya cuál ha sido el resultado definitivo del *Torneo internacional de ajedrez*, que se ha celebrado en Viena en los meses de Mayo y Junio últimos: habiendo obtenido veinticuatro puntos ó partidas los maestros MM. Steinitz y Winawer, decidió el *Comité* del certámen, de acuerdo con los individuos inscritos en el torneo, conceder honores de primer premio á cada uno de aquellos distinguidos profesores, cuyos retratos damos en la página 48.

Guillermo Steinitz es bien conocido de los aficionados al noble juego: ganó el primer premio en el certámen internacional que se verificó en la misma capital de Austria en 1873 con motivo de la Exposicion Universal, y seguramente no se han olvidado sus atrevidas combinaciones en el diagrama, sus golpes de efecto, sus jugadas valientes y decisivas.

Steinitz es, entre los maestros actuales, el que posee más á fondo la teoría del noble juego, y sus magníficos trabajos acerca del mismo, publicados incesantemente en el periódico especialista *The Field*, de Lóndres, á cuya Redaccion pertenece, han llamado justamente la atencion de los *sportmen* del ajedrez, no sólo en Inglaterra, sino en Alemania y Austria: ahora, consiguiendo un triunfo, tan honrosamente disputado, sobre campeones tan famosos como MM. Blackburne, Mason, Makenzie y otros, ese hombre teórico ha demostrado, de manera inconcusa, que «enseñando se aprende.»

Su primer rival, Simon Winawer, es precisamente lo contrario: sólo tiene conocimientos generales del sistema teórico del juego; pero, en cambio, hay pocos que le igualen cuando se trata de partidas empeñadas, y realmente fascina con sus golpes atrevi-



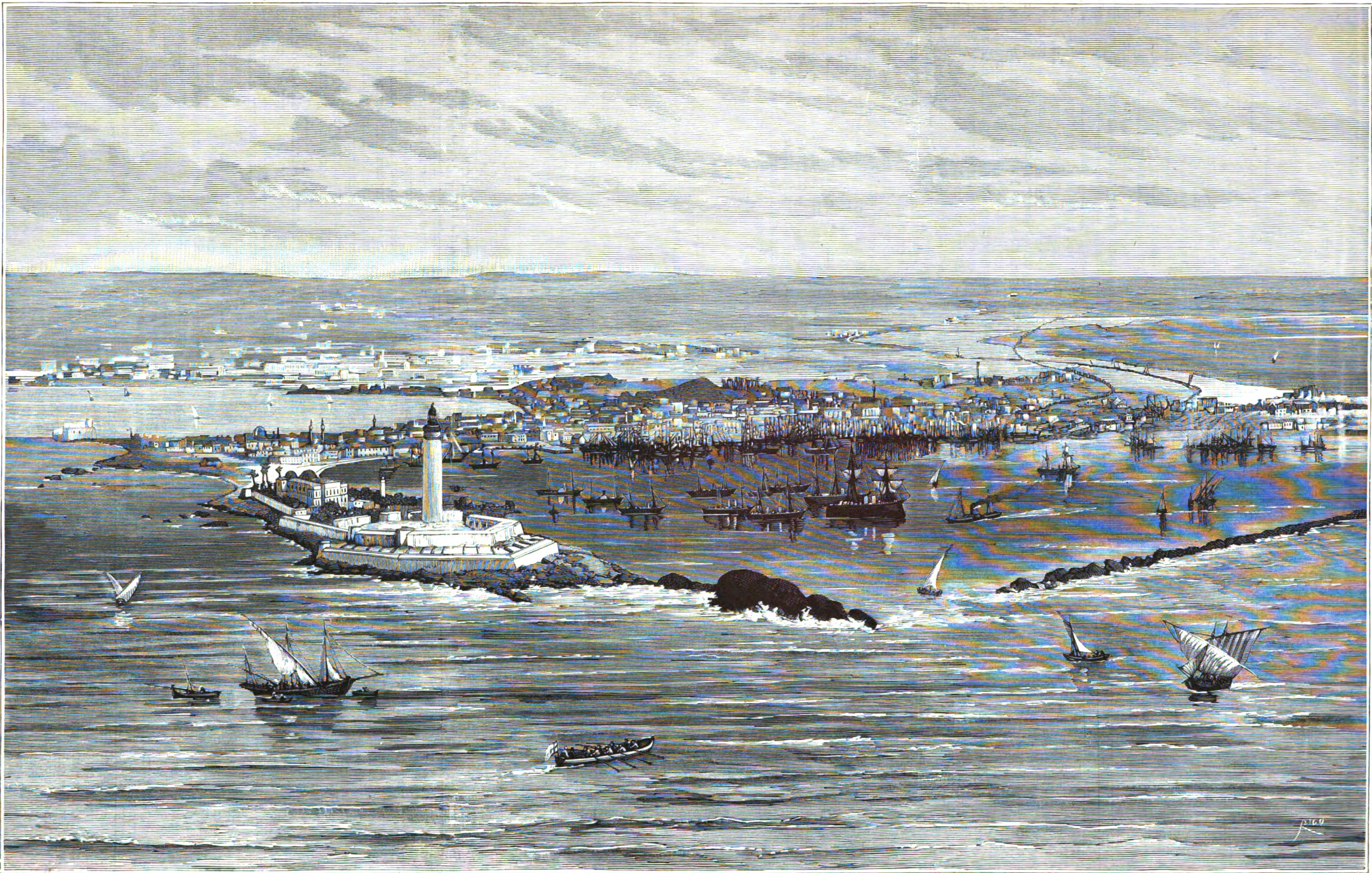
PARIS. —VISTA DEL NUEVO HOTEL DE VILLE, INAUGURADO OFICIALMENTE LA NOCHE DEL 13 DEL ACTUAL.



VIENA.—EXTERIOR DEL NUEVO «KUNSTLERHAUS», DONDE ACTUALMENTE SE CELEBRA LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.

(De fotografía.)

SUCESOS DE EGIPTO.



ALEJANDRÍA.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE EL «PUERTO VIEJO», Ó DE OCCIDENTE.

(De fotografía.)

dos, finísimos, propios de un espíritu observador y de intuicion maravillosa; hácia la mitad de una partida, cuando su adversario se complace de antemano en fácil victoria, destruye las combinaciones mejor estudiadas y dispuestas, con dos ó tres saltos de caballo y el vertiginoso movimiento de sus alfiles.

Winawer es natural de Varsovia, aunque hace muchos años que reside en Berlin. Problemas suyos hemos tenido ocasion de estudiar repetidas veces en la *Illustrirte Zeitung*, de Leipzig.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES EN VIENA.

EL KUNSTLERHAUS.

I.



LA Exposicion internacional de Bellas Artes que se celebra en la capital del Imperio austro-húngaro ofrece, bajo la relacion particular del arte español y de sus cultivadores, un interes y una eficacia docente, que sin considerable esfuerzo hemos de poner en claro.

Que la escuela pictórica española contemporánea puede sostener la competencia con la que se estime como más perfecta en el conjunto de las extranjeras, es un hecho incontestable para el crítico que ha estudiado de cerca y sistemáticamente el estado del arte europeo y sus más bellas manifestaciones. Pero, como no basta que algunas individualidades, por mucha autoridad que se las reconozca, piensen de una manera determinada para que la opinion general discurra del mismo modo, forzoso es inclinar á esta última del lado de la justicia y de la verdad, empleando, para lograrlo, los medios que, racionalmente pensando, deben suscitar el convencimiento.

Circunstancias especiales, de que nos ocuparémos en sazon, hacen que nuestros artistas no sean conocidos de los extranjeros en la proporcion legítima, ni tan á fondo, que se tenga del mérito respectivo el concepto que la bondad relativa de cada uno justifique. Excepcion de algunos nombres puestos de moda por los especuladores y folletinistas del Sena, el resto de nuestros artistas vive poco ménos que ignorado, no tanto en los nombres como en las obras. Siendo un hecho que aquello que en las orillas del célebre rio no adquirió renombre, se tiene por subalterno, menguado ó insignificante, resulta que pintores españoles de nota, que exceden en facultades á otros extranjeros, colocados en las alturas del prestigio por la vocinglera trompeta del periodismo, viven poco ménos que en la oscuridad del olvido, ó en una escala inferior y subalterna, que no es, ciertamente, la más adecuada á sus merecimientos.

Despréndese de este somero raciocinio una consecuencia indiscutible: la necesidad de que nuestros artistas sean conocidos por sus obras, no sólo en París (ni únicamente de los especuladores que levantan ó amenguan reputaciones, segun que les conviene), sino en los países europeos que marchan á la cabeza del progreso moderno, y por la masa de individuos que en los grandes centros de actividad intelectual y artística forma la base de lo que se denomina opinion pública. Equivócanse grandemente los que, dejándose llevar de las apariencias, conceptúan que la capital de la vecina República es, por excelencia, el centro artístico de nuestros dias. Han pasado los tiempos de los monopolios, y hoy la descentralizacion de la cultura es un suceso que salta á la vista de los ménos observadores y perspicaces. Léjos está París de ser, en la actualidad, el medio donde mayores aficiones artísticas se observan. Prácticamente estudiada la cuestion, es evidente que la region donde mayor proteccion alcanza el arte contemporáneo es la Alemania, y á demostrarlo concurren, no sólo las sumas considerables que la Administracion atribuye á este ramo, sino las numerosas sociedades particulares que, extendidas sobre todo el Imperio, coadyuvan á la proteccion oficial, mediante subsidios, compras, encargos y periódicas exposiciones (1).

Aunque Viena no es ahora la capital de Alemania, sino la cabeza del Imperio austro-húngaro, son tales las conexiones que entre ella y toda la familia germánica se dan, que continúa siendo, á pesar de lo ocurrido en estos últimos años, uno de los grandes focos de la civilizacion alemana. La presencia de nuestros artistas en las orillas del Danubio, por segunda vez, es, pues, un acontecimiento que, por virtud de diversas concausas, está llamado á producir resultados muy ventajosos, si no queda aislado. No sólo la crítica representada por los numerosos artistas que de las principales ciudades germánicas han acudido al Certámen, como expositores, aficionados ó visitantes, ha declarado que la pintura española no tiene que temer nada de la comparacion con alguna otra, sino, lo que es más trascendental, ha significado la opinion de que si seguimos avanzando por el sendero abierto, es más que probable que en breve plazo nuestros artistas, como conjunto, se coloquen en puesto tan eminente, que ninguna otra colectividad logre con ellos parangonarse.

Y la ocasion de estos juicios tan favorables ha sido el Certámen internacional de 1882. Viena ha rectificado el fallo harto incompleto de París, declarando que los cuadros de Historia española, allí expuestos, son los primeros de la Exposicion. Y aunque nuestra seccion en el Kunstlerhaus está distante de corresponder, por el número de las obras, á la entidad del renacimiento pictórico español, juzgándose de éste por lo conocido, los inteligentes y peritos han colocado á España en un puesto realmente de honor entre las primeras nacionalidades artísticas.

(1) Con hechos y números harémos patente, en un trabajo especial, la exactitud de esta observacion.

II.

La Exposicion Internacional de Bellas Artes de Viena no es producto de la voluntad del Gobierno, sino resultado de la iniciativa particular. Tiempo hacía que la Sociedad de Artistas vieneses, establecida en el Kunstlerhaus, se ocupaba de estudiar las causas por donde la decadencia del arte austriaco se hacía de dia en dia más ostensible y enojosa. La catástrofe financiera de 1873 habia empujado el decaimiento por rápida pendiente, y los hombres más advertidos presagiaban una vergonzosa caida, si por medios extraordinarios y enérgicos no se acudia á impedirla. Parecia el abatimiento enfermedad epidémica, y la tendencia al retroceso se graduaba en el campo de la produccion.

Estudiado el estado del arte austro-húngaro con motivo de la Exposicion Universal de Paris en 1878, convínose en la urgencia del remedio, y al efecto se empezó por ilustrar la opinion con discursos y conferencias, en que tomaron parte varios artistas distinguidos de Viena, entre ellos los señores Baron Hasenhauer, Mackart, Rumpler, Schmoranz, Streit, Tilgner, y otros, motivando esta agitacion intelectual que se acordase pedir su concurso á la Academia de Bellas Artes, á fin de representar y exponer al Gobierno y á las Cámaras el estado decadente del arte, y la necesidad de ampararlo.

Nombróse de allí á poco una Junta, donde tomaron asiento varios artistas y académicos, redactándose una especie de pacto, que precisaba los compromisos aceptados por cada parte. Durante el año de 1879 se tomaron diversos acuerdos, y en una junta plena de la Sociedad se aprobó el proyecto de peticion que debia elevarse á los altos poderes del Estado. Académicos y profesores, prescindiendo de rencillas y de antagonismos de obrador, se mostraron unidos y conformes para la defensa de los intereses colectivos, sintiendo y apreciando la necesidad y conveniencia de robustecer las fuerzas.

Acogida por el Parlamento con simpatía la solicitud de los artistas, fué trasmitida al Gobierno con recomendacion eficacísima. Preocupaciones políticas y financieras influyeron para que el Gabinete austro-húngaro no tomára, por el pronto, resolucion alguna en el particular, motivando este retardo el nombramiento, en el año de 1880, de una Comision del Kunstlerhaus, que, unida al claustro académico, se dirigió personalmente al Emperador, solicitando el establecimiento de Exposiciones internacionales periódicas, bajo la iniciativa de la Academia Imperial y Real y de la Asociacion de Artistas, y como complemento, la adquisicion por el Estado de cierto número de obras, elegidas entre las más notables.

Tal era el estado del pensamiento, cuando un buen patricio acudió á facilitar su realizacion. El Sr. Weber, director del Banco de Bohemia, dirigióse al Burgomaestre de Viena, proponiéndole la celebracion de un certámen artístico internacional en 1882, comprometiéndose á contribuir á los gastos que ocasionára, con una fuerte suma.

Con no escaso júbilo se impuso la Sociedad Artística de tan generoso ofrecimiento; y como para realizar el concurso era preciso ensanchar el Kunstlerhaus, hiciéronse los correspondientes tanteos, y se fijó el presupuesto de las obras de ampliacion en 60.000 florines, de los cuales el Sr. Weber ofrecia sufragar 3.000.

Surgieron nuevas dificultades, representadas por obstáculos administrativos; pero, en el entretanto, verificase en la Sociedad la renovacion de cargos, y Mackart y Streit ocupaban los de director y vicepresidente, con lo que recibieron nuevo impulso los trabajos, y al cabo, se obtuvo que el Municipio votára un subsidio de 10.000 florines, y que el baron A. Rothschild proporcionára un empréstito de 100.000 sin interes alguno. Colocóse entónces al frente de la Comision gestora el acaudalado conde Edmundo Zichy, uno de los primeros próceres del Imperio, y bajo su presidencia se reorganizó el Comité, donde entraron aristócratas, financieros y profesores. La Sociedad de Artistas ofreció 5.000 florines, y se promovió un fondo de garantía con los cuadros y dibujos ofrecidos por sus miembros.

No faltaron personas que pusieran trabas á la ampliacion del Kunstlerhaus; pero de todas triunfa la energía y la constancia del nuevo Comité; y aprobados los planos que presenta Streit, encomiéndasele la direccion de las obras, que él acepta á título gratuito y honorífico. El Emperador declárase propicio á proteger los esfuerzos de los artistas; el archiduque Cárlos Luis toma una parte muy directa en el asunto; los profesores acuden con dibujos por valor de 225.000 florines, y varios particulares regalan sumas que montan á unos 25.000.

El 7 de Abril de 1881, en curso ya las obras de ampliacion, se nombra el Comité que debe organizar el certámen. Hállanse en él representados la nobleza, la alta banca, la industria, la inteligencia y el arte. Preside la Comision ejecutiva el Conde Zichy, y con él están Mackart y el activo Streit, alma de la empresa. Secundan sus esfuerzos desde el Conde Wilczek, apuesto caballero, tan ilustre por su alcurnia como por el positivo empeño con que fomenta la ciencia y el arte, hasta el ilustre Zumbusch, gloria de la moderna estatuaria. Príncipes, banqueros, pintores, arquitectos, escultores, todos se dan la mano, todos van á una, como suele decirse. El Ministerio de Negocios Extranjeros ofrece su cooperacion, y por virtud de este acuerdo, los embajadores y ministros residentes de Austria-Hungría en las córtes europeas gestionan la concurrencia al certámen vienés, de los respectivos artistas. Por último, el Gobierno imperial consigna en los presupuestos de 1882 un crédito de 30.000 florines, destinados á la concesion de medallas á los expositores más notables y á la adquisicion de obras, y el Sr. Weber idea una lotería que haga frente á las ménos previstas eventualidades de la empresa.

Gracias á la armonía de todas estas voluntades y á los elementos de éxito, representados por tantos nobles esfuerzos, el Kunstlerhaus se ha ensanchado hasta ofrecer las condiciones de un verdadero palacio artístico, y en el certámen se hallan representadas todas las nacionalidades artísticas de Europa. El 1.º de Abril, segun que se anunció, abrió sus puertas la Exposicion, verificándose la apertura por el mismo Emperador de Austria, con asistencia de la córte, el Gobierno, el Cuerpo diplomático y todo lo más granado de Viena por su talento, su cuna ó su riqueza.

III.

El Kunstlerhaus, cuya vista general damos en este mismo número, es la casa domicilio de la Sociedad de artistas austro-húngaros. Levantada de nueva planta hace pocos años, respondia á las necesidades que en un principio habia de satisfacer, si bien luégo se estimó estrecha y deficiente. Las primeras exposiciones de los socios cabian en el local; tambien servia éste para las fiestas periódicas que la Sociedad celebraba; pero cuando se pensó en ensanchar las exposiciones, convirtiéndolas en internacionales, y dando á la escultura y á la arquitectura la debida importancia, tambien quedó patente la urgencia de ampliar el edificio, dándole una distribucion apropiada á los fines capitales que debia cumplir en lo futuro.

Empezóse por disponer grandes salones donde se pudiesen exponer los lienzos de mayores dimensiones; construyéronse dos pabellones laterales de considerable elevacion y de un solo piso, el bajo; logias para la escultura, y á la vez se hicieron las alteraciones oportunas para que la mayoría de las cámaras recibiera directamente la luz cenital. Un patio interior, dispuesto á modo de jardin, une las nuevas y las antiguas construcciones, hallándose situado en el eje del edificio y teniendo á sus lados las dos logias principales para la Escultura.

Los dos grandiosos pabellones laterales comunican con el interior por várias puertas, y tienen, ademas, salidas á las vías públicas, con lo cual la operacion de introducir y extraer de ellos las obras de arte más voluminosas ó pesadas no tropieza con obstáculo de ningun género. Dos entradas principales tiene el Kunstlerhaus. La primera y más antigua comunica con un vestíbulo, al frente del que se abre una espaciosa y cómoda escalera que lleva al piso superior, único que tiene el edificio. A derecha é izquierda del vestíbulo se encuentran las oficinas subalternas, el guardaropa, el almacen de efectos, la conserjería, etc., y por corredores laterales se pasa al interior, donde una galería trasversal facilita la comunicacion entre los departamentos centrales y los nuevos pabellones.

El patio, que tambien comunica con dicha galería, da acceso al segundo vestíbulo, colocado en la parte opuesta del edificio, donde se abren los ingresos que dan paso á las salas laterales, á las logias para la escultura y á los pabellones ya nombrados. En el piso alto, una artística galería ocupa toda la caja de la escalera y sirve para penetrar en los diversos salones y dependencias situados en esta parte del local.

Pertenece el edificio, por su estilo, al Renacimiento, que se acentúa en las nuevas construcciones, donde el arquitecto ha seguido muy de cerca la escuela

de Palladio. En la fachada principal, que da á la Lottringerstrasse, embellecen la decoracion arquitectónica várias estatuas, y entre ellas las de Rafael, Miguel Angel, Rubens y Durero. En las laterales campean los bustos de los más célebres artistas, colocados en medallones que interrumpen el friso, ademas de las estatuas de Vinci y del Tiziano, de Bramante y de Velazquez, que descansan en sendos pedestales. Entre los primeros, recordamos los del Tintoretto, Sansovino, Verochio, Juan de Bolonia, Murillo, Rembrandt, Van-Dyk, Ruysdael y Holbein.

Con el tiempo esta decoracion será completada reproduciéndose en el cornisamento, por medio de bajo-relieves, las obras de los principales maestros. Tambien el ático que corona la entrada por la Guiselastrasse recibirá várias estatuas, y los muros todos serán embellecidos con una decoracion policroma, segun el gusto greco-romano.

El decorado del interior corresponde al particular destino del edificio. Hállanse las paredes pintadas con los colores más agradables y apropiados, y en las escocias trazáronse elegantes grutescos y follajes, segun los dibujos de Mackart. El Renacimiento domina en todas partes, respondiendo á las tendencias clásicas que señorean á los artistas de Viena, cualquiera que sea su especialidad.

El repartimiento y distribucion del local se hallan sábiamente dispuestos, y todo en éste responde á las necesidades y servicios que lo han inspirado. El acceso del público á los salones, así como la circulacion interior, han sido facilitados con inteligencia; los demas servicios no dejan lugar á género alguno de reparos, estando tambien reunido el material preciso para el caso de un incendio, y prontos los medios y el personal necesario para atacarlo con prontitud y extinguirlo sin grandes deterioros.

En suma, el Kunstlerhaus es un edificio modelo en su género, reuniendo las ventajas del Museo público: grandes salones, galerías de comunicacion, luz abundante y bien distribuida á las comodidades del domicilio privado. Para los grandes lienzos y para las esculturas de dimensiones extraordinarias existen espacios donde holgadamente pueden ser expuestos y estudiados; para los cuadros pequeños y para las obras menores del cincel, caracterizados por lo fino de la ejecucion y la minuciosidad del detalle, hay saloncitos continuos, que reciben unos y otras con cariño, y encerrándolos en el reducido marco de sus modestas dimensiones, contribuyen á la ilusion óptica que aquéllos deben producir en el espectador.

El servicio subalterno y el restaurant ocupan diversas estancias subterráneas, que por escaleras hábilmente situadas comunican con el interior, y por medio de rampas, con los jardines que tiene el Kunstlerhaus en la parte entrante de los ángulos que forman las nuevas con las primitivas construcciones.

Por último, la administracion de la Sociedad y del edificio se halla sencilla y propiamente organizada, así como la vigilancia que se ejerce en todas sus dependencias.

Tal es el palacio donde se inauguran las exposiciones internacionales de Bellas Artes que se proponen celebrar los vieneses periódicamente. Tanto aquél como la Sociedad que lo disfruta, constituyen uno de los más bellos atractivos de la metrópoli austro-húngara. El Kunstlerhaus y la Kunstler-Genossenschaft demuestran los halagüeños y fecundos resultados de la asociacion, cuando á ésta presiden ideas verdaderamente nobles, elevadas y grandiosas, sin mezcla alguna de egoismos estrechos, ni de miras particulares y reprobadas. La Sociedad de Artistas de Viena no se ha establecido para enaltecer por medios ilícitos esta ó aquella reputacion, sino para acalorar todo conato generoso, proteger todo empeño liberal, y acudir con inteligencia, oportunidad y elementos eficaces, al fomento del arte, levantándole á la dignidad y al prestigio que merece por su propia naturaleza y por la representacion que tiene en el desarrollo del humano entendimiento.

FRANCISCO M. TUBINO,
Comisario de España en la Exposicion de Viena.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

BAILES DE PALILLOS Y FLAMENCOS.

I.



L complemento de nuestros *cantes andaluces*, cuyas sentidas estrofas andan en lenguas de los eruditos, y hacen, como siempre, las delicias de los pueblos del Mediodía de España, son los bailes llamados *de palillos y flamencos*.

Venidos, acaso, á esta hermosa tierra con los orientales, y conservando reminiscencias confusas de las danzas de Bactra, Ménfis y Aténas, traen á la memoria los primores de las bayaderas y hieródulas, y revelan al observador algo que se pierde en las mesetas del Asia y en los valles de la Hélade, algo que debió ser grato á Astarté, á Isis ó á Vénus Afrodita.

Cómo tomaron carta de naturaleza entre nosotros; de qué modo han atravesado por las pasadas civilizaciones hasta llegar á la nuestra, cosa es difícil de averiguar concienzudamente. Sólo podemos asegurar que Roma los conoció, como la Bética, á juzgar por los poetas del tiempo de Claudio; que los califas los hicieron penetrar alguna que otra vez en sus harenes, y que cuando el feudalismo levantó sus almenados castillos y abrió sus fosos, en determinados puntos de nuestra Península, salvaron el puente levadizo con el trovador, el juglar ó el agorero.

En los bailes campestres de Grecia, pueblo donde alcanzó la danza antigua mayor grado de perfeccion y más geniales derivaciones, hemos de buscar los orígenes del baile de palillos.

La primera forma del baile es, sin duda, la danza sagrada ante el dios, y en ella no hay *parejas* propiamente dichas, condicion casi indispensable de esta clase de bailes. En Egipto bailaban hombres y mujeres confundidos, girando en torno del pedestal de Apis, y los griegos hacian lo propio en la danza llamada Knosia, inventada, segun se dice, por Dédalo para conmemorar la victoria de Teseo sobre el Minotauro. Los bailes litúrgicos de los demas pueblos, y áun los mismos de los coribantes y de las muchachas de Esparta, ante Diana, ofrecen pocas analogías con el baile de parejas que nos ocupa.

En las fiestas de Baco, que se celebraban durante la vendimia, hallamos los primeros destellos de los bailes de parejas que han llegado hasta nosotros. La danza *dionisiaca* ó *silenia*, celebrada por los campesinos griegos y llevada despues al teatro para servir de *fin de fiesta* á las graves tragedias de Sófocles y Esquilo, parece dar el primer motivo á la *compaña* ó *pareja*.

Los vendimiadores, en hábito de sátiros, fingian perseguir, ó perseguian de hecho, á las bacantes á traves de las campiñas, y volvian á su puesto con su presa ó pareja para ejecutar los *pasos* que les estaban encomendados.

Ya unidos cada cual con su compañera, y colocados los unos frente á los otros, hacian figuras y mudanzas, ó parodiaban, acaso al són de *los palillos*, las aventuras de Marte y Vénus, Dánae y Júpiter ó Pluton y Proserpina. Estas danzas ó pasos mitológicos demandaban indispensablemente la pareja.

Nuevos datos para hacer derivar la costumbre de escoger pareja nos ofrecen las tradiciones de la India y la historia primitiva de Roma. Las apsaras ó bailarinas celestes, que danzan sobre la superficie del mar, son robadas por los devas y azuras; y Rómulo, fundador de la ciudad de las Siete Colinas, instituye, para conmemorar el célebre rapto de las Sabinas, un baile, en el cual se escogen parejas á despecho de sus guardadores (1).

Una de las danzas más usuales en la Arcadia era la *campestre*, inventada por Pan: bailábanla parejas de jóvenes coronadas de *flores del tiempo*, y era de carácter vivo y festivo, como nuestros boleros y fandangos.

No hay que esforzarse mucho para hacer comprender las grandes afinidades que pueden hallarse entre los bailes citados y los peculiares de nuestros campesinos andaluces. Céres y Baco parecen presidir aún las siegas y las vendimias; las fiestas de Maya se reproducen en determinados dias del año en nuestros campos y en nuestras aldeas, y el són del antiguo caramillo de Pan resuena aún en valles y collados. Entre los antiguos intermedios de baile, usados ordinariamente á principios del siglo, se conserva el *sexteto griego*, que recuerda estas analogías lejanas.

Tambien en Grecia hemos de buscar el orígen de los palillos, instrumento sustituido en España por la *crusnata* ó castañuela, y de cuyo uso toman su nombre genérico la mayor parte de los bailes nacionales que hemos de citar en esta ligera ojeada.

Palillos ó platagea (2) llamaban los griegos á un instrumento formado por un tallo de madera ligerísima, dividido en dos partes, desde la extremidad más ancha hasta cerca del centro, el cual, agitado de cierto modo ó procurando hacerle chocar consigo mismo, producia una especie de chasquido ó castañeteo, muy á propósito para sustituir al aire libre el alegre rumor de las palmadas.

Confundíanse generalmente los palillos ó palmoteos con el crótalo, la crusnata y otros instrumentos análogos de la antigüedad pagana (3): la castañuela no es otra cosa que el *palillo* reducido á determinadas dimensiones, y perfeccionado, algunos siglos despues, por los sicilianos, como cree Clemente Alejandrino, ó por los andaluces, como creen algunos modernos escoliadores.

(1) En la segunda parte de este trabajo hacemos la descripcion de un baile que se titula *Boleras robadas*.
(2) Palmoteo.
(3) Por ejemplo, con los que solian usar los sacerdotes de Cibeles.

Mucho podríamos hablar de la *crotalistriae*, arte que debió conocer Virgilio, á juzgar por los versos

Crispum sub crotalo docta movere latus, etc.,

de que varios modernos escritores, y entre ellos nuestro popular Barbieri, se han ocupado largamente; pero, como nos llama la guitarra, instrumento necesario tambien para dar verdadero color local á los llamados bailes de palillos, dejarémos por ahora los célebres instrumentos descritos por Eustaquio y Clemente Alejandrino.

La guitarra, que trina y suspira; que debió al autor de *El Escudero Márcos de Obregon* su cuerda más grave, que suele acompañar á *Juan del Pueblo* á sus correrías y á sus trabajos, es tambien un precioso legado de la antigüedad más remota.

Tomando mil formas y combinaciones, preséntasenos en Babilonia, en Egipto, en Bagdad y en Echatana.

El *kinnor* de los hebreos es una especie de guitarra; la *kittara* no hay que decir que lo era tambien, si se atiende á la afinidad etimológica; y las famosas vihuelas de que nos habla el Arcipreste de Hita con tan eruditas distinciones, no son, á nuestro juicio, más que formas parciales de instrumentos de cuerda, entre sí muy semejantes.

Una curiosa distincion parece establecerse en uno de los más interesantes cantares del erudito Arcipreste: ésta es el aplicar el nombre de *guitarra morisca* á un instrumento que parece tener las condiciones de la bandurria ó de la vihuela de péndola, y el de *guitarra latina* á otro que hace el oficio de la usada comunmente en Andalucía.

Sabido es que la bandurria peculiar del Norte no se usa en el Mediodía de España sino *apriscándose* con la guitarra, así como que los sones de la bandurria son *agudos y ariscos*.

La bandurria lleva la voz cantante, y la guitarra *acompaña*: éste es, seguramente, el espíritu del cantar de Hita, que dice como sigue:

Allá sale gritando la guitarra morisca,
De las voces aguda, de los puntos arisca;
Y el corpudo laud, que tiene punto á la trisca;
La guitarra latina con ésos se aprisca.

Ya verémos despues por qué la guitarra latina ha conservado la primacía sobre la africana ó arábiga en los reinos de Sevilla, Granada y Córdoba.

Indicados los probables orígenes del baile campestre ó de palillos, y el de los instrumentos que son para él indispensables, digamos algo del hoy llamado *flamenco*, que no es acaso más que una derivacion de aquél.

La danza sagrada es sin duda la fuente de este baile eminentemente plástico, al que podríamos llamar monócromo y solitario, por estar encomendado á *bailaoras* ó *bailaores* solos, y consistir en el alternativo golpeo de piés, de que nos habla Horacio: «*Alterno terram quatiunt pede.*» Tiende en él la *bailaora* á mostrar la gracia y esbeltez de su cuerpo, y no pudo nacer, como el de palillos, cándido, ligero y gimnástico, en las fiestas campestres, ni en las expansiones de la plaza pública.

En Grecia comienza el baile plástico ó monócromo con el culto de la más bella de las diosas, y las hieródulas, que danzan en los pórticos de Chipre, envueltas en traparentes crespones, dan á las hetarias y flautistas del siglo de Pericles el primer ejemplo de provocacion y desenvoltura. Sin embargo, no es Grecia la cuna de esta danza voluptuosa y provocativa: donde nace este refinado género, de que nuestros bailes flamencos no son más que débiles imitaciones, es en las pagodas indias, con las devadassi ó bayaderas (4).

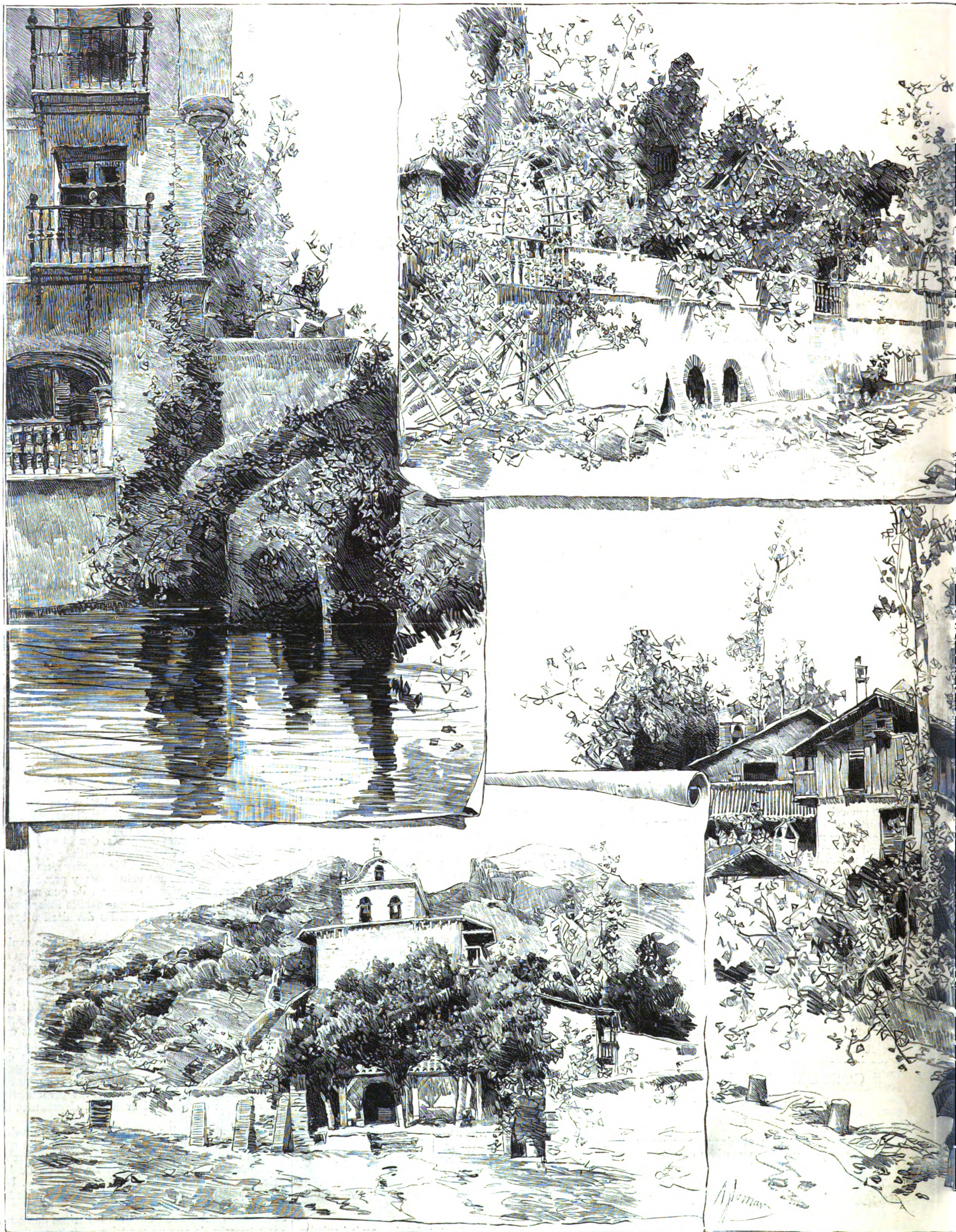
La leyenda brahamánica parece haber sido explotada por los griegos en lo que se refiere á la diosa de Páfos y Güido. Las apsaras ó bailarinas celestes de la India nacen de las espumas del mar, que golpean los azuras y devas, como Vénus nació de las blancas espumas levantadas por las nereidas y tritones; son llamadas al cielo como Afrodita; dispútanselas los genios, y tienen, como aquélla, amores extraños con los mortales.

Vénus, por tanto, es una apsara disgregada del coro índico, y sus hieródulas ó hijas hacen bien en danzar en los atrios de los templos griegos, como las bayaderas en las pagodas, y en ofrecer al sacerdote griego, como las devadassi al brahman, el producto de una increible subasta.

Estudiando los bailes sensuales de Oriente, pueden señalarse sin dificultad las diferencias primarias que existen entre los bailes campestres y los tabernarios ó domésticos (5), que hicieron las delicias de los griegos y romanos del tiempo de la decadencia. Un viajero moderno dice, al describir las danzas de las bayaderas en la actualidad:

«Comparándolas con nuestras bailarinas de ópera, me admiraba de que no conocieran los trenzados ni

(4) En portugués, bailadeira.
(5) Fuentes, como se ha dicho, de los gitanos ó flamencos.



GUIPÚZCOA.—DE VERGARA Á L(

UN CASERÍO DE OZAETA.—EN MONDRAGON.—IGLESIA DE GARAGARZA.—CASA ANTIGUA

(Apuntes de un viaje



ƆS BAÑOS DE SANTA ÁGUEDA.

EN VERGARA.—IGLESIA DE SANTA ÁGUEDA.—VISTA DE VERGARA.—EN URDANGARIN.

rtístico, por Gomar.)

los battimanes. Pronto cambié de opinion, y sus posturas, llenas de poesía plástica, me hicieron compadecer bien pronto á las elfes, willis y gimnastas de la rue Pelletier.»

La misma curiosa observacion hubiera podido hacer Mr. Dogné (1) al visitar en Sevilla á las flamencas descendientes por línea recta de Rita y Geroma Ortega, célebres *bayaderas* ó *bailaoras* nacidas en Gádes, como las que hacian sonreir á Horacio y exclamar á Marcial:

Jóvenes y voluptuosas hijas de Gadex agitarán
Sin fin sus caderas, etc., etc.

No hay duda de que era el baile voluptuoso de las bayaderas, y, por lo tanto, el que más se acerca al flamenco, el que los griegos y romanos adoptaron para amenizar sus banquetes domésticos. Las pinturas de Pompeya y las descripciones de los líricos latinos convienen con la tradicion india, que nos presenta á la bayadera excitando los sentidos con sus actitudes; palpitante de emocion y haciendo resaltar las curvas de su cuerpo, flexible y elástico, hasta quedar tendida sobre el pavimento (2).

Los egipcios tambien se rindieron á los encantos del baile sagrado de la pagoda, que penetró hasta en el santuario de Isis é invadió las moradas de los Faraones. Allí es fácil que perdiera un tanto su ligereza, y tomára la variante que nos presenta el baile gitano ó flamenco. Aquel país de la rigidez y de la inmovilidad acomodóse la danza asiática, despojándola de los giros vertiginosos propios de la apsara y de la hieródula, y dotándola de esa tendencia á la línea recta, que hace descender los hombros y dar tension mortificante á los brazos de la *bailaora*, en determinados momentos.

La relajacion de las costumbres griegas y romanas hicieron tan indispensables las danzas orientales en Aténas y Roma, que el número de las bailarinas era tan crecido como el de las hetarias, flautistas y tocadoras de lira. Así como los campesinos hacian uso de los bailes de palillos ó campestres en todo tiempo, danzando coronados de rosas en primavera, de espigas en el estío, y de pámpanos en el otoño, los habitantes de las ciudades se deleitaban tomando parte en varios géneros de danza doméstica, que no eran otra cosa que pretextos para extremar la licencia y el libertinaje. Los autores griegos nos han conservado la descripcion de las llamadas ekaterias, kalibias, silenias y otras, entre las que se contaban el epifhalos, la cordacia y la sibarítica, atribuidas á los sátiros, y salpicadas de liviandades peligrosas.

Roma llegó á reunir tal número de bailarines, histriones y músicos, que hubo que expulsarlos en tiempo de Tiberio; sin embargo, los ciudadanos romanos, aficionados á las bailarinas egipcias, griegas y béticas, no solian ser ellos mismos danzantes, como los atenienses. Viviendo Ciceron, sólo bailaban las mujeres y los devotos de Baco.

Es indudable que en España las colonias orientales importaron este género de baile, que hubo de acomodarse y modificarse con arreglo al carácter de cada pueblo. En el Norte predominaron las danzas campestres, y en el Mediodía las domésticas y báquicas: acomodáronse allí principalmente las propias de la multitud, y aquí las solitarias y monócronas. Al hijo del Norte complacíale saltar y poner en movimiento sus músculos, entumecidos por el frio hálito del viento de la montaña; al indolente andaluz le placia recostarse sobre la seca hierba, contemplando el alternativo golpe de piés y el balanceo lánguido y reposado de la gitana.

Una circunstancia especial favoreció en Andalucía el desarrollo de las danzas orientales domésticas, durante la Edad Media: la dominacion musulmana.

El baile asiático quedó proscrito en todo el orbe cristiano desde el siglo IV, y el de parejas lo hubiera quedado á su vez, si el poder de la costumbre no hubiera hecho ineficaces las severas decisiones de los concilios. Hay quien asegura que los célebres sábados y aquelarres, contra los cuales tronaba la voz de los obispos y se levantaba el santo aspersorio, no eran otra cosa que reuniones de los antiguos paganos, en las que se rendia culto á Vénus y á Baco, y se representaban los consabidos pasillos mitológicos.

Acostumbrado el pueblo á las agapas de los primitivos tiempos y á las fiestas tumultuosas, las prohibiciones de los concilios nunca llegaron á cumplirse en todas sus partes. En Andalucía principalmente, durante la dominacion musulmana, los cristianos solian disfrutar de ciertas inmunidades, y no eran tan duras las prescripciones de los prelados, que estaban satisfechos con inculcar en el pueblo el ódio al Islam y el amor á la cruz de Cristo. Por eso, los cristianos andaluces celebraban con bailes y fiestas sus solemnidades religiosas, y lo mismo bajo las naves de los templos que en los patios de sus casas, dedicábanse á su pasion favorita.

La tolerancia cristiana dejaba perpetuarse al baile campestre, y la muslímica favorecia el desarrollo del asiático ó monócrono, que hallaba sus principales intérpretes entre los hebreos y gitanos.

Seria verdaderamente extraña la persistencia de estos bailes en la España árabe, si no se atendiese á la política especial de los musulmanes. Ellos respetaban la religion y las costumbres de los pueblos vencidos, y solian asimilarse algunas, burlando los mandatos de Mahoma con ingeniosos sofismas; mas esto acontecia principalmente en lo que afectaba al gobierno doméstico.

El Coran prescribe *que las mujeres no agiten los piés, para no dejar ver las piernas*, y como consecuencia de esta prescripcion, el baile estaba prohibido á los mahometanos virtualmente.

Los árabes y moriscos, sin embargo, no dejaron de amenizar las veladas de sus harenes con los bailes de las bayaderas asiáticas ó de las *bailaoras* gitanas y andaluzas; así como tampoco dejaron de cultivar la música, que dió la preeminencia á Sevilla sobre Córdoba, segun refiere Averroes (3).

Estas contravenciones á la ley del Profeta se hacian primeramente en el santuario del haren, ó en la soledad de la huerta, poblada de naranjos; y aunque era fácil de eludir la prescripcion del Coran, dejando á los esclavos, como hoy se deja á las almés del Cairo, la parte bailable en la zambra, el árabe tenía buen cuidado de considerarlo como un espectáculo hasta cierto punto extraño, al cual no prestaba otro concurso que el de su pasiva asistencia.

Que el baile era para los árabes un elemento accesorio, puede observarse en la mayor parte de sus descripciones poéticas. Elogian á las cantarinas y á las tocadoras de laud, que improvisan apasionados versos, y no tienen rebozo en confesar que escancian el sabroso vino á la manera de Anacreonte:

Miéntras que junto al alcázar
De Ruzafa estais borrachos,
Poneos á meditar
Cómo cayó el Califato (4).

No hay la menor duda, sin embargo, de que los árabes primero, y despues de ellos los africanos, se dieron á aquella aficion, que hubo de popularizarse luégo hasta el punto de ser pública y habitual en los barrios judíos y moriscos.

El Arcipreste de Hita asegura que compuso muchos cantares de danzas y troteras para cantadoras hebreas y moriscas; de lo que se deduce que estas cantadoras, tan elogiadas por los árabes, solian bailar y cantar al propio tiempo. Esto se comprende sin dificultad, teniendo en cuenta que el baile oriental ó gitano guarda un compas lento y apropiado, que permite á la *bailaora* entonar sin fatiga sus cantares, y hacer á la vez figuras plásticas moviendo los piés blandamente.

Los poetas árabes llaman *gallardas* á las cantadoras; los escritores de los siglos XVI y XVII nos hablan de gitanas que tañen, danzan y cantan á la par: hoy mismo, en fin, nuestras flamencas *se cantan y se bailan* de igual modo en esas modernas jácaras llamadas *juguetillos*.

Tan probada está la aficion de los musulmanes al baile, que hay quien se atreve á asegurar que sería imposible decir á cuál de las dos razas se deben los bailes nacionales que han llegado hasta nosotros. Sin embargo, tenemos motivos fundados para creer que el baile de palillos fué poco usado entre los mahometanos españoles, por contravenir ostensiblemente á los preceptos del Coran, siendo más acertado afirmar que sólo nos legaron el gitano ó *flamenco*, con sus variantes ó reminiscencias asiáticas.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se continuará.)

(1) Ilustrado Presidente de la Sociedad de Artistas de Lieja, que visitó á Sevilla, en union de los individuos del Congreso de Americanistas, el pasado año.

(2) Una de las últimas *posturas* del baile andaluz titulado *El Ole* consiste en hincar la rodilla izquierda, arqueando el cuerpo hasta tocar el suelo con la espalda.

(3) «Cuando en Sevilla muere un sabio y se trata de vender sus libros, los libros se envian á Córdoba, donde hay más seguro despacho; pero si en Córdoba muere un músico, sus instrumentos van á Sevilla á venderse: Schack.»—VALERA.

(4) Canto báquico citado por Schack.—T. DE VALERA.

LA PUERTA DEL SOL.

Yo no sé cómo hay quien tiene valor para decir que todo está fuera de su centro, en el órden moral se entiende, porque de seguro mudaria de opinion si examinase detenidamente la Puerta del Sol.

En ese centro está Madrid: la descentralizacion de esa parte de los habitantes de la villa que se consagran á hacer tiempo y á hacerse la barba, sería la muerte de Madrid ó poco ménos.

Toda ciudad tiene su centro, al cual acuden los aficionados á la *vita bona*, los soldados, las niñeras, las amas de cría (con ó sin), los vendedores de bollos y aguardiente, y tantos otros comerciantes ó industriales al *por menor* como dependen de la guarnicion de una plaza, sin preocuparse de lo que los filohacendistas denominan riqueza pública, con sus veneros y demas aparatos que exige el argumento.

En Madrid el centro militar, por decirlo así, está en la Plaza Mayor; pero el verdadero centro, el *rendez-vous d'honneur* de los amantes contemplativos de la Naturaleza es la Puerta del Sol.

Cuando se oye hablar en una aldea de la Puerta del Sol, se forman extraordinarias imágenes, y se figura el inocente aldeano trasportado á una especie de ciudad de Jauja, en la que todo es alegría, y magnificencia, y prodigalidad, y placeres.

¡Deleitoso sueño, que á tantos infelices predispone para el martirologio matritense, infundiéndoles deseos de venir á Madrid, aunque no sea más que para ver la Puerta del Sol y la Plaza de Toros!

La Puerta del Sol, atendiendo al significado de la palabra, es, para algunos inocentes seres que vegetan en la oscuridad de un lugarejo de escaso vecindario, una puerta monumental, como la de Alcalá, ó como las *ex-puertas* de Atocha y Segovia.

Quién dice que es de época morisca el monumento en cuestion; quién que la puerta ya no existe porque aludia el nombre á la que daba paso al templo del Buen Suceso, y quién cree que la Puerta del Sol es uno de los principales paseos de la villa, como el Rastro y la Rivera de Curtidores.

Pero, si en la idea que se forman del Madrid material suelen equivocarse los provincianos, más se equivocan en la que del Madrid moral conciben en la tranquilidad de su lugar.

La Puerta del Sol que se fingen es á la Puerta del Sol que conoce el que á Madrid visita lo que la magnificencia supuesta de esta villa á la realidad de las miserias públicas.

La capital de España es á la capital que se presiente lo que el desengaño á la fantasía.

Sin embargo, la Puerta del Sol significa mucho, vale mucho y es digna de mucho estudio, porque, como queda dicho, es el centro de Madrid, si no geométrico, físico-político, mercantil, recreativo.

En la Puerta del Sol, segun los diferentes sitios y horas que se escojan, se encuentran modelos de todas las especies de sus moradores, varones y hembras, y hasta *femeninos*, como decia aquel mozo, alegando una excepcion para librarse del servicio militar.

La Puerta del Sol contiene de toda clase de botones una muestra; y si para dar una idea un boton basta, figúrense VV. si bastarán tantos botones.

«Coches, caballos, carros y transeuntes; un reloj y varios tranvías, é infinidad de establecimientos comerciales y *cafeses*.» De este modo definia el sitio de que me ocupo una criatura, segun decian sus amigos, racional, que se hallaba en la capital de paso, y que conocia, segun él, en ocho dias, todos los secretos de esa *inmensa viscra* (léase víscera), palabras suyas, de la civilizacion y la agricultura.

La Puerta del Sol representa todo un poema de heroicos hechos y extraordinariamente aplaudidos escándalos. Los principales acontecimientos políticos han empezado allí ó han tenido por centro de operaciones la Puerta del Sol. El Ministerio de la Gobernacion, en ella situado, ha sido el cuartel general de insurrectos y leales, porque todo es relativo.

La Puerta del Sol sirvió de escenario á los pobres y heroicos chisperos del Dos de Mayo de 1808, y á los desahogos de cuantos españoles han roto á hablar en público.

En la Puerta del Sol hay coches de alquiler, establecimientos de quincallería, perfumería, comestibles y bebestibles, sastrerías, sombrererías, camiserías, relojerías, boticas, fondas, casas de *pupilos*, como dice el vendedor de folletos estadísticos de casas de *pupilas*, cafés, un ministerio y una fuente.

Un reloj, como decia el provinciano, en el cual se ven tres horas diferentes de cuando en cuando, á pesar de corresponder sus tres frentes á la misma máquina.

Pululan por las aceras vendedores de agua, bolleros, fosforeros, tomadores del sol y del *dos*, expendedores de periódicos, *el corbatero del Pacífico*, *el flingase de Bohemia*, ambos de pasada; cesantes, jubilados y pretendientes, mujeres bonitas y políticos feos, mozas de trato afable y dadivoso, y buscavidas del sexo macho.

La Puerta del Sol es el punto forzado por el cual deben pasar las tropas de la guarnicion y las milicias, cuando se usan, al dirigirse al ejercicio ó á la parada, y al retirarse de uno ú otra.

La Puerta del Sol es un punto de la carrera, y el desfile de las tropas, despues de un acto oficial, suelen presenciarle, el capitan general ó el ministro de cualquier ramo, desde los alrededores de la fuente, en torno de cuyo pilon la humanidad curiosa se agrupa, ó situándose en el balcon principal del edificio que ocupa el Ministerio de la Gobernacion.

La Puerta del Sol es el corazon de Madrid, al cual

afluyen todas las principales artérias. Desde allí se ve el mundo, pero se ve por un prisma de color de rosa, que miente las proporciones de los objetos lo mismo que su color.

La Puerta del Sol puede dividirse en grupos ó secciones; por ejemplo : entre las calles de la Montera y Alcalá se reunen sujetos de diferente índole que los que discuten la felicidad del país entre las calles de la Montera y del Cármen.

Delante del *Café Imperial* se encuentra el arte. *Salutemus!* Allí se *ajuntan* algunos funcionarios taurómacos y varios actores melo-dramáticos sin contrata.

Hácia el café de Levante, y paseando por la acera, se ven algunos militares retirados y tal cual agente de minas que queda como ejemplar raro en el mundo.

Y para que nada falte, hasta en las islas en que se hallan las farolas, en medio de aquel océano de polvo y criaturas, descansan tranquilamente, desde las primeras horas de la noche en verano, y durante las del sol en invierno, algunos vástagos menores de familias poco acomodadas.

En la Puerta del Sol se halla de todo : el que busca encuentra en aquel laberinto su media naranja ó la horma de su zapato.

En los dias lluviosos, aquél es un observatorio para los viejos verdes, que no hay otro mejor en Madrid. ¡Cuántos piés y cuántos *pieses* discurren (dicho sea con perdon) por aquellos contornos, y qué contornos suelen entreverse y adivinarse unidos á aquellos piés!

Ademas, en la Puerta del Sol están situadas (al aire libre) las estaciones centrales de los tranvías, y el ascenso y descenso de los que los ocupan ofrece á los curiosos raros y notables pormenores que estudiar.

Hay vecinos en las aceras de la Puerta del Sol, segun me aseguraba un comerciante que tiene en ella su establecimiento.

—Mire usted — me decia ; — aquel señor bajo su palabra, con los pantalones con trabillas y el sombrero que parece de teja, se coloca en aquel sitio á las diez de la mañana, y ya no desaparece hasta que se va con el sol.

—Ése — me repetia, indicándome á un sujeto tan humildemente vestido, que ya, sin gran licencia, pudiera decirse que iba desnudo—duerme en aquel portal todas las noches, y no falta ni un momento durante el dia.

—Pues ¿á qué hora come?— pregunté yo.

—No hemos podido averiguarlo—me respondió.

Para mí el problema era muy sencillo : sin gran perspicacia podia resolverse; no comiendo, se ahorra cualquiera el tiempo que habia de invertirse en tan monótona tarea.

Reparando las fisonomías de la mayor parte de los abonados á sol y á sombra de la Puerta del Sol, se recuerdan indudablemente los rasgos característicos de ellos.

—¿En dónde he visto yo á este hombre?— me he preguntado algunas veces pasando por aquel *maremagnum.*

—¡Ah! ya lo recuerdo— me he respondido á mí mismo en seguida :—en la Puerta del Sol.

Durante las primeras horas de la noche, en tiempo de verano, es imposible transitar por las aceras del lado de las calles del Cármen, Montera y Alcalá.

Lo mismo se observa durante los dias de *buen sol* (término técnico de los abonados) en la estacion del invierno.

Solamente se ven expeditas aquéllas cuando hay quien sacude ó se encarga de limpiarlas, ya sea con sable, ya con artillería, ya con trabuco.

En las noches de invierno tambien quedan pocos aficionados desde las diez en adelante : en la madrugada comienza de nuevo la representacion.

Los personajes son muy diferentes en la forma, pero muy semejantes en el fondo. No es esto decir que sean los mismos perros con diferentes collares.

Los buñoleros de uno ú otro sexo; los vendedores de café ; los fantasmas crepusculares, que llaman *barrenderos de la villa;* los trabajadores de *obras de afuera*, y los que por un descuido no duermen bajo techumbre alguna, componen el Madrid que en las madrugadas acude á la Puerta del Sol.

El burrero y su mesnada es una sombra *qui transit*, etc., y desaparece sin hacer aprecio de los concurrentes al centro financiero-político-artístico-legendario de la Puerta del Sol.

Las noches y las madrugadas del estío llevan más gente á la gran tertulia al aire libre. El pilon de la fuente se llena de curiosos no muy curiosos cuando no contiene agua, y cuando está lleno, sobre sus límites descansan algunas familias despreocupadas.

Los abonados se quejan de que el guarda ó fontanero les sorprende con un chaparron inesperado, y la policía urbana se queja de ellos, y ellos y todo el mundo, de la miseria y de la policía.

No olvidaré nunca una escena que presencié en aquel sitio y cuando empezaba á iniciarse el crepúsculo de una mañana del mes de Julio.

Un pobre niño de seis á siete años de edad dormia profundamente sobre el borde del pilon. Su traje, completamente destrozado, demostraba claramente la situacion de la infortunada criatura.

—¿No tendrá padres?— pensaba yo. — ¡Qué descuido el suyo, que no puede justificar la miseria!

No habia yo terminado estas reflexiones, cuando un hombre de aspecto grosero y repugnante llegó á mi lado. Se levantaba de otro divan del dominio público, formado por la base de la fuente, y acercándose al niño, que yo desde cierta distancia miraba con dolor, le empujó violentamente gritando :

—Arriba, granuja, que ya es hora.

Y como el muchacho no hiciera movimiento que indicase su ánimo de obedecer el mandato de aquel cafre, recibió una segunda amonestacion, más brusca que la primera, diciéndole :

—Anda, Miguel.

La segunda advertencia produjo el efecto que yo me temí desde el primer instante. El muchacho, adormilado, equivocó el itinerario que habia de seguir; y desorientado de su verdadera situacion, por saltar al suelo, cayó dentro del pilon, que la fortuna, protectora invisible de los necesitados, quiso que estuviese lleno de agua.

Aquel accidente me indignó, y me lancé á socorrer al pobre niño, que ya se levantaba y salia escurriéndose los harapos, que apénas cubrian parte de su cuerpecito, miéntras el hombre que le causó aquel baño le repetia :

—Anda, condenado, anda; que *hoy hay «Cencerro»*, y si nos quedamos sin *veinticincos* por tu culpa, *te voy á reventar*, gandul.....

Por lo visto, aquel hombre era su padre ó su tutor. Nadie hubiera podido creer lo segundo; pero todavía era más increíble lo primero, áun recordando el principio de : *Quien bien te quiera, te hará llorar.*

La Puerta del Sol tiene algo de cómico y de monumental : esto en la menor parte.

Entre la Puerta del Sol del Buen Suceso y la de los tranvías media un abismo : setenta años separan á la Mariblanca del surtidor moderno.

Hoy la Puerta del Sol parece el patio de un hotel de París, más que el punto céntrico de la capital.

Sin embargo, entre aquel tipo español puro, aunque nos esté mal el decirlo, que ofrecia la Puerta del Sol hace algunos años, y el que actualmente ofrece, opto por el segundo.

Con respecto á los madrileños, quizá hayamos perdido. Entre los del año 1808 y los de 1882..... no quiero establecer comparaciones.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

TRISTEZAS Y DUDAS.

¿Dónde está la ilusion con que soñaba?
¿Dónde concluirá la pena mia?
¿Dónde nace la noche, y dónde acaba?
¿Dónde comienza el dia?

¿Por qué llenan la esfera los nublados?
¿Por qué se extingue en el espacio el ruido?
¿Adónde van los vientos desatados?
¿Dónde el tiempo perdido?

¿A qué nace la flor, que el fruto trae?
¿Por qué no piensa la materia ruda?
¿Por qué la lluvia estrepitosa cae,
Y el pensamiento duda?

¿Por qué no vive el hombre eternamente,
Y vive la materia, y vive el alma,
Y llega hasta los cielos con la mente,
Y en la tumba se calma?

¡Qué noche tan intensa y tan cerrada!!
¿De qué sirve estudiar? ¿de qué la ciencia?
¿A qué se agita el alma fatigada,
Si el genio es la paciencia?

¡Ay, la humana ambicion es un delirio
De loca vanidad, de lodo inmundo!
¡La vida para el alma es un martirio,
Y su cárcel el mundo!!

El vago fin que el corazon advierte
El puerto oscuro de la débil nave,
¿Estará en los linderos de la muerte,
O más allá?..... ¡Quién sabe!

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

EPISODIOS HISTÓRICOS (1).

V.

El rey D. Fruela subió al trono de Astúrias, en el año de gracia de 857, rodeado del cariño de los pueblos, que veian en él un digno sucesor de su padre, Alfonso *el Católico.*

(1) Véase el núm. IX, correspondiente al 8 de Marzo de este año.

Aunque áspero de condicion, procuró seguir las huellas de éste en los primeros años de su reinado, y así blandia con brío la espada en los combates, como administraba justicia en los tribunales.

Querido del clero por su celo religioso y por las mandas piadosas que legaba á las iglesias y monasterios, no temió enajenarse sus simpatías, y á pesar de los fatales pronósticos y calumniosas intrigas de los sacerdotes, prohibió los matrimonios de éstos, obligando á los casados á separarse de sus mujeres y barraganas.

Negaron los interesados la competencia del legislador para variar la disciplina eclesiástica, y más de una vez se lanzaron anatemas desde la cátedra del Espíritu Santo, y en las plazas y sitios públicos se prodigaron insultos, que hirieron los oidos del Monarca.

Fruela, firme un su propósito, reunió un concilio en Oviedo, y de él obtuvo la sancion canónica, que puso término á los escándalos y abusos que Witiza introdujera, mandando casarse á todos los clérigos y que *pudieran tener amigas públicamente, sin pena alguna.*

La influencia del clero era demasiado poderosa para que semejante resolucion, tan contraria á sus miras personales, no se reflejára en las masas populares, excitando el encono de éstas hácia el que tan sábiamente la dictára.

Los arrogantes vascos, que habitaban las provincias del Norte, tan independientes por sus hábitos é historia, como acostumbrados á caudillos elegidos por ellos, no pudiendo tolerar la servidumbre á que los habia sujetado Alfonso el Católico, y deseando emanciparse del naciente reino de Astúrias, fueron los primeros que levantaron el estandarte de la rebelion, capitaneados por díscolos sacerdotes, que olvidaban su mision evangélica, para sembrar la discordia y encender el fuego de la guerra y de la desolacion.

Don Fruela, al frente de sus aguerridas huestes, se dirigió á la provincia de Alava, cuyos campos talaban los rebeldes, unidos ya, al mando de un ministro del altar, conocido, más que por su genio bélico, por su vida de disipacion y libertinaje, y en el primer encuentro derrotó y puso en vergonzosa fuga al ejército enemigo.

Al siguiente dia celebraba el triunfo en un banquete con los principales jefes, cuando se presentó un mendigo solicitando con ahinco una audiencia del Soberano, á quien, aseguraba, tenía que hacer importantes revelaciones.

Conducido por el Conde Spathario ante la majestad de Fruela, se hincó de rodillas, solicitando besar las Reales manos; y al efectuarlo, se vió brillar en las suyas una acerada daga, que dirigia al pecho del monarca.

Salvador se abalanzó hácia el mendigo, y con su robusto brazo detuvo el golpe, que iba á privar traidoramente de la vida á quien con tan denodado valor la habia expuesto en el combate.

La misma daga se clavaba, pocas horas despues, por mano del verdugo, en el corazon del falso mendigo, que no era otro que el caudillo del ejército rebelde.

VI.

Entre los nobles vascones partidarios de Fruela, contábase Eudon, duque de Guiena, padre de la hermosa Menina, Munia ó Momerana.

Ver á ésta el capitan de la Guardia Real y prendarse de sus encantos, fué obra del momento.

La apuesta figura de Salvador llamó tambien la atencion de la bella alavesa, y presto sus corazones ardieron en el fuego sacrosanto del amor.

Aquél, ántes de genio alegre y expansivo, tornóse triste y reservado. La pasion que laceraba su pecho era su único pensamiento, y en ella cifraba su porvenir.

Munia batallaba entre su amor y la obediencia á su padre, que la prometiera por esposa á un pariente suyo, del antiguo linaje de los reyes de Navarra.

Don Fruela conoció luégo la causa del desaliento de su confidente. Este, al abrirle su corazon, le suplicó interpusiera su poderosa influencia con el Conde de Guiena, para que le concediese la mano de su hija.

Prometióselo el Rey, y el agradecido amante voló á poner tan fausta nueva en conocimiento del ídolo de sus ensueños.

La más risueña esperanza halagó á los enamorados jóvenes, ante cuya vista se dilató un horizonte de amor y de ventura. La alegría inundó sus pechos, creyendo próximo el dia por que suspiraban, y en el cual iban á ver realizados sus ardientes deseos, sus doradas ilusiones.

Fruela no conocia á la hermosísima Munia.

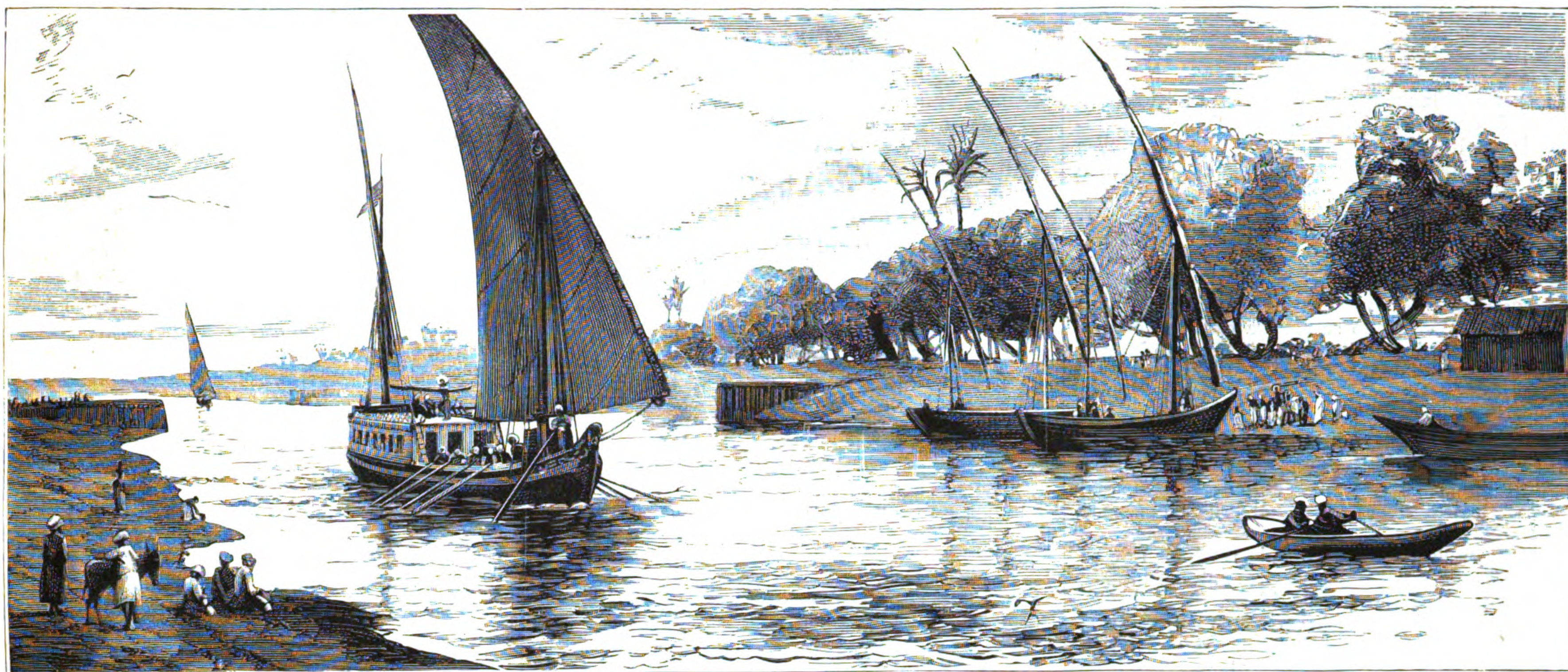
Quiso, ántes de cumplir la delicada mision cerca del Conde de Guiena, admirar los encantos de la hija.

PALACIO REAL DE MADRID.



CAMARERÍA MAYOR DE LA REINA: EXPOSICION DE LOS REGALOS DEDICADOS POR S. M. EL REY Á S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GÁLES, á SS. EE. el Conde de Granville y el Marqués de Northampton y al personal de la embajada extraordinaria de la Jarretera.—(Dibujo del natural, por Comba.)

SUCESOS DE EGIPTO.



VISTA DEL CANAL DE AGUA DULCE DE MAHMUDIEH, TOMADA EN LAS CERCANÍAS DE ATFEH. (Cortado por órden de Arabi-Pachá.)

Esta se presentó al Monarca ricamente ataviada, prestando las galas nuevos atractivos á los que Naturaleza derramára sobre ella.

El Monarca se quedó extático ante el tierno vástago de los reyes de Navarra. Jamas habia contemplado una criatura tan bella.

Los negros y rasgados ojos de Munia despedian un brillo seductor, que contrastaba con la blancura de su rostro y el encendido carmin de sus labios, á cuya sonrisa angelical dejábanse ver dos hilos de preciosísimas perlas; su sedosa y poblada cabellera caia en ondulantes rizos sobre su nevado cuello, y el talle tenia la flexibilidad y gentileza de la palma del desierto.

El Rey, ante la vista de aquella mujer, cuya belleza sobrepujaba la imágen que los ensueños juveniles habian trazado en su acalorada fantasía, se olvidó por completo del Conde Spathario.

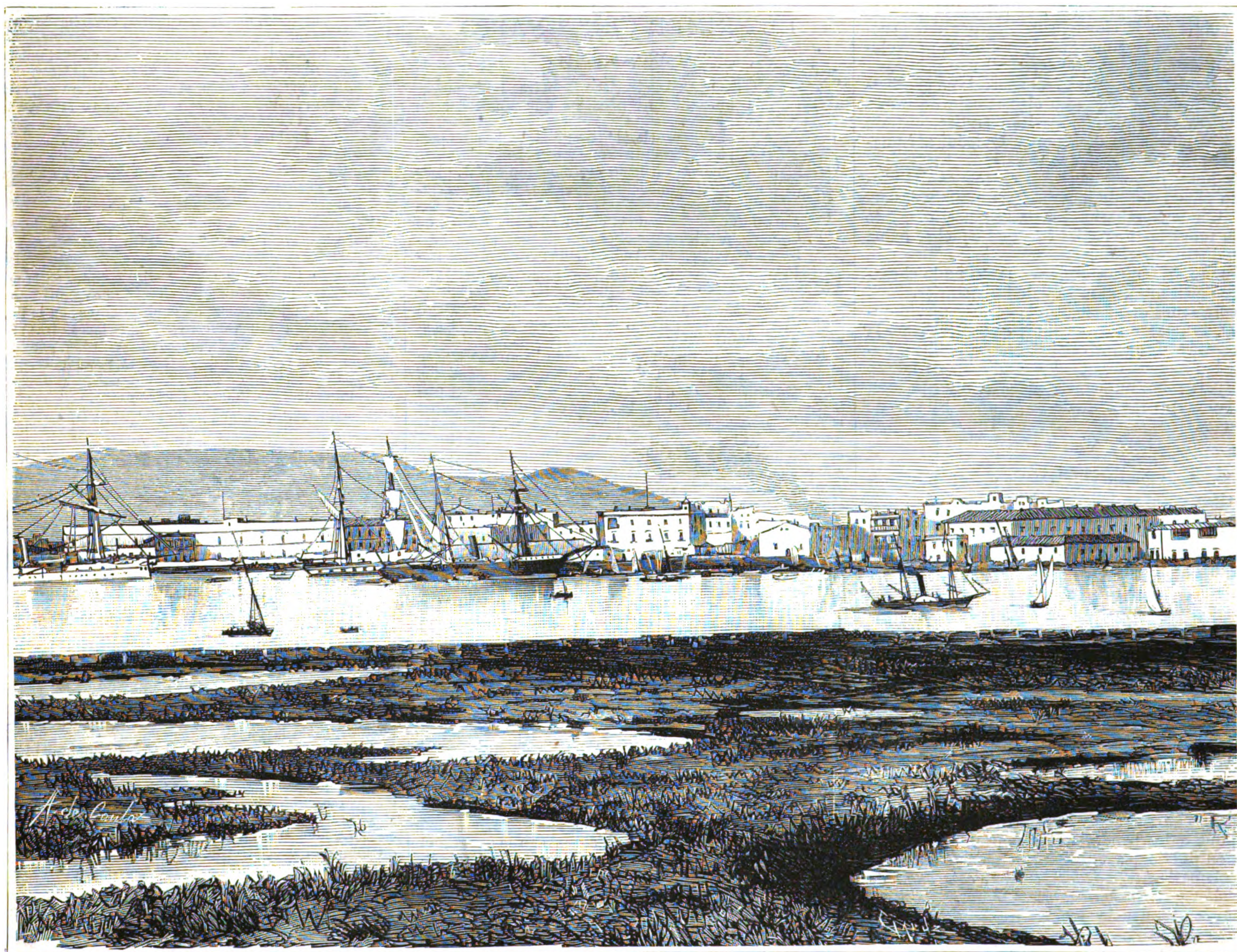
Seducido por tantos encantos, agitado su corazon en ardiente delirio, la idea de hacer suya á la jóven Munia adquiria por instantes mayor espacio en la mente del Soberano.

Este, olvidándose de la corona que ornaba sus sienes, se postró á los piés de la hija de Eudon, pidiéndola compartiese con él las amarguras del trono y las delicias del tálamo.

La candorosa doncella, que no conocia el mundo sino por los extravíos de su fantasía, sintió que el corazon se sublevaba ante la pretension del Monarca.

No la alucinaba el esplendor del sólio; no veia en las palabras de aquél el lenguaje que sólo el amor comprende: pensaba en Salvador, y este recuerdo absorbia sus potencias.

Eudon, que presenciaba la escena sin apercibirse



SUEZ.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, DESDE LOS LAGOS INMEDIATOS Á LA ORILLA DEL CANAL.
(De fotografía directa.)

de ello los actores, se apresuró á levantar á Fruela y besar sus Reales manos, en las cuales depositó el porvenir de su hija, brillando en sus ojos el doble llanto del orgullo de padre y del agradecimiento de súbdito.

Munia quiso hablar; pero la mirada del Duque de Guiena ahogó la voz en su garganta.

La suerte de la amante de Salvador estaba decidida. Ella la escuchó de labios de su padre, con la mirada fija en el pavimento, escapándose de sus pupilas dos gruesas lágrimas, elaboradas por el dolor en lo más profundo de su candorosa alma.

. . . .

La luna comenzaba á extender su argentado manto sobre las sombras, y la ciudad de Alava dormia en brazos del silencio, cuando Fruela, tendido en el lecho, sentia que el sueño se alejaba cada vez más y más de sus cansados párpados. La imágen de Munia, llenando todo su sér, hacía circular la sangre en sus artérias como arroyos de abrasadora lava, y el recuerdo del Conde Spathario hundia en su pecho el envenenado puñal de la traicion y de los remordimientos. Trascurrieron las horas, hasta que el alba empezó á iluminar los cielos, sin que el enamorado Monarca sintiese sobre la frente el benéfico bálsamo de la noche.

Munia comunicó á su amante la resolucion de su padre, y se preparó para sacrificarse ante los altares, como una víctima del amor filial.

Al escuchar el Conde Spathario las palabras de la futura esposa de Fruela, se extendió por su rostro una nube sombría, que los años no borraron jamas; desaparecieron de su imaginacion aquellos dias felices, que habia vislumbrado en la primavera de su vida; huyeron de su alma las ilusiones que doraban el porvenir ideado por él en los ensueños de la juventud, y sintió estrellarse contra el pecho su apasionado corazon, ambicionando, para que pudiera latir con desahogo, la terrible inmensidad del desierto: dormia muellemente en un lecho de flores, arrullado por las auras del amor y del deleite, y despertó, al violento soplo del huracan, revolcándose en uno de espinas y punzantes abrojos.

El capitan de la Guardia Real, respetando el dolor de Munia, no tuvo para ella ni una queja, ni una palabra de compasion.

Cuando se separó de su lado, jurando no atormentarla jamas con su presencia, el tinte lívido de la muerte cubria sus facciones, surcadas por dos gruesas y abrasadoras lágrimas, testigos mudos, pero elocuentes, de la amargura que destrozaba su pecho.

Al dia siguiente, apénas el sol aparecia en el oriente, pintando de color de rosa el cortinaje de nubes que cubriera el resplandor de las estrellas, cuando Salvador caminaba en direccion á Oviedo, abrumado bajo el peso fatal de la desgracia.

Pocas horas despues pusieron en manos del Monarca un pliego cerrado, cuyo sello ostentaba las armas del Conde Spathario. Era la renuncia que éste hacía de todas las mercedes con que aquél se habia dignado distinguirle.

El Duque de Guiena aceleró cuanto pudo el matrimonio de su hija con el Rey de las Astúrias.

Los cortesanos que formaban la córte y servidumbre de D. Fruela, y los alaveses, que adoraban á la candorosísima Munia, le celebraron con públicos festejos, y los nuevos desposados tendieron su manto de clemencia sobre numerosos soldados musulmanes, que yacian en prisiones desde la gloriosa batalla de *Pontumium*.

VII.

El hijo de Alfonso *el Católico* no disfrutó por mucho tiempo de las delicias del triunfo.

Subyugado, á pesar de su reciente matrimonio, por apetitos sensuales, que ofendian el pudor de las damas y rechazaban el honor de los padres y esposos, la tranquilidad se alejó de su corazon, sin que los remordimientos lacerasen su conciencia.

Por *exceso* religioso habíase enajenado las simpatías del clero al comienzo de su reinado, y luégo, por sus *excesos* libidinosos, perdió el amor del pueblo, ofendido por tantos y tan criminales agravios.

Vimarano, hermano de Fruela, habíase captado desde niño, por su carácter dulce y afable, por su gentileza y gallardía, la consideracion y el cariño de los asturianos.

Cuando el Monarca abandonaba la córte para salir con sus tropas al encuentro de los enemigos, Vimarano gobernaba el reino con tal prudencia y sabiduría, brillando en sus actos la clemencia al par de la justicia, que todos bendecian su nombre, y al presentarse en público, agrupábanse en derredor de él para proclamarle *padre de los pueblos*, *esperanza de los oprimidos* y *consuelo de los necesitados*.

El ódio contra Fruela se habia extendido y propagado tanto entre todas las clases de la monarquía asturiana, que sólo faltaba un hombre de genio audaz y emprendedor que, reconcentrando las voluntades, levantase en sus brazos el estandarte de la rebelion.

La presencia de Salvador en Oviedo, despojado de los títulos que le habian hecho antipático á los ojos de algunos cortesanos, hizo que éstos y el pueblo, que siempre le habia distinguido, se fijasen en el ex-Conde Spathario para nombrarle caudillo de los que ansiaban deshacerse de Fruela y elevar al trono al virtuoso Vimarano.

Salvador se negó resueltamente á aceptar el puesto con que le brindaron, y en el mismo instante que estallaba en la córte la rebelion, capitaneada por Aurelio, hermano tambien del Monarca, salia para Córdoba, su patria, en cuyos harenes y festines pensaba ahogar la pasion que Munia habia hecho nacer en lo más profundo de su pecho.

Vimarano, no pudiendo apagar el fuego de la guerra, que amenazaba devorar los pueblos, y despreciando la corona que querian colocar sobre sus sienes, se retiró, abatido el ánimo, al palacio que poseia en la antigua córte de Cángas, despues de execrar públicamente, como traidor, á su hermano Aurelio.

Hallábase ausente el Soberano, entregado á los placeres de la caza, cuando llegó á su noticia que Aurelio, con los sublevados, se hallaba acampado en las inmediaciones de la córte.

Inmediatamente regresó á ella, y puesto al frente de los soldados que áun le permanecian adictos, derrotó, despues de un reñido y sangriento combate, á los partidarios del integérrimo Vimarano.

Restablecida aparentemente la calma, pero latiendo en el corazon de muchos el deseo de ver á éste ocupar el trono, sucedíanse las embajadas cerca de él para vencer su repugnancia y que prestára asentimiento á las pretensiones de sus apasionados.

Vimarano rechazó constantemente las súplicas, y consagraba los dias á socorrer la miseria, enjugar el llanto de los desgraciados y disfrutar de la tranquilidad y dulzura de los campos.

La tenacidad de sus partidarios llegó á inspirar recelos al Monarca acerca de la conducta de aquél, y dejándose llevar de su genio irascible é impetuoso, se trasladó clandestinamente á Cángas, é introduciéndose de noche en la habitacion donde tranquilo reposaba su hermano, le clavó en el pecho un envenenado puñal, que le causó instantáneamente la muerte.

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

EL PRIMER CENTENARIO

DE ANDRES BELLO.



CELEBRAR la gloria de las letras es la mayor muestra de civilizacion que puede dar un pueblo.

»Venezuela, al honrar á Bello, hace su propia apoteósis.»

Hemos hallado ese aforismo social, digámoslo así, firmado por Eduardo Calcaño, al hojear el precioso *Album* (1) de autógrafos (en *facsímile*) que ha dedicado el editor D. Félix Rasco, de Caracas, á solemnizar el primer centenario del ilustre poeta venezolano Andres Bello: él es, á dos frases reducido, la mejor expresion del carácter que distingue á la moderna cultura; y como consecuencia lógica, la prueba más evidente de que el pueblo venezolano, que ensalza y glorifica á las letras patrias, es un pueblo que merece el dictado de culto.

Algo conocen ya nuestros lectores de lo mucho que se ha hecho en Caracas, en Bogotá, en Santiago de Chile, hasta en Buenos-Aires, para celebrar dignamente el primer centenario del gran poeta Andres Bello, el cantor de la América Meridional, el mejor intérprete (en poesía castellana) de las más selectas composiciones de Víctor Hugo, el sabio humanista, el noble y virtuoso patricio; mas hoy nos proponemos analizar, aunque sea concisamente, el *Album* del Sr. Rasco, no sólo por contener sus páginas, cual exquisita ofrenda de amor patriótico, hermoso testimonio de la afectuosa veneracion que inspira á los caraqueños, mejor dicho, á todos los venezolanos, la memoria de su primer poeta, sino porque ellas mismas parece como que están dispuestas, áun ignorándolo sus mismos autores, para esclarecer algunos puntos oscuros de la biografía del poeta.

He aquí, en primer lugar, la partida de bautismo de Andres Bello, segun consta en el libro primero (fólio 144) de bautizados de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Altagracia, de Caracas:

«En la Ciudad mariana de Caracas en ocho dias del mes de Diz.re del año de mil setectos ochenta y uno: El Presbitero D.n Vizente Bazquez con licencia que le concedi yo el Dr. D. Fran.co Ant.o Velez de Cossio, Then.te de Cura de esta santa Ygl.a Parroquial de N.a S. de Altagr.a baptizó solemnem.te, puso Oleo Chrisma y dió vendiciones eclesiasticas á un parbulo, que nació el dia veinte y nueve del mes proximo pasado deeste presente Año, á quien puso pr. nombre Andres de Jesus, Maria y Josef, hijo lex.o de D.n Bartholomé Bello, y de D.a Anna Antonia Lopes: fué su padrino D.n Pedro Vamondi, á quien se le advirtió el Parentesco y obligacion, y para que conste lo firmo.—*D.n Fran.co Ant.o Velez de Cossio.*»

Está de mas, por lo tanto, la duda acerca de la verdadera patria de Bello: el insigne poeta, si perteneció á la América del Sur, sin distincion de nacionalidad, por el generoso espíritu que anima sus creaciones literarias, fué hijo legítimo de Caracas, no de Santiago de Chile, como recientemente ha afirmado algun periódico.

En la misma ciudad de Caracas siguió sus estudios de Humanidades, Filosofía y Derecho: así lo declara en el *Album* el Sr. D. Manuel María Urbaneja, con referencia á su difunto padre, el cual fué condiscípulo de Bello en la Universidad literaria, añadiendo que «desde niño, todos los alumnos tributaban grande admiracion á los precoces talentos del futuro gran poeta», y recordando que su profesor de Retórica y Poética y de traduccion de Clásicos latinos fué el docto presbítero Sr. Montenegro y Colon, el mismo de quien dijo Humboldt que era «el abate más ilustrado que encontró en la América española.»

La *Vida de Andrés Bello*, que ha publicado recientemente el Sr. Amunátegui (Santiago de Chile, 1882, imprenta de Ramirez), inserta copias de los premios y diplomas ganados por Bello en la universidad de Caracas.

Tres cartas inéditas (tambien en correcto *facsímile*) de Bello publica el *Album* del Sr. Rasco: una, fechada en Lóndres, el 8 de Marzo de 1829, está dedicada al general Soullette, su amigo de la infancia, y tiene por objeto presentarle «al caballero inglés Mr. Lowe (palabras textuales), que se dirige á esa capital, Caracas, para interes particular suyo, que puede redundar en beneficio de la República»; y otra, fechada tambien en Lóndres, á 13 de Octubre del mismo año, y dirigida á su antiguo amigo y condiscípulo Agustin Loynaz.

La última carta (primera que figura en el *Album*) está dirigida al esposo de su hermana Rosario, desde Santiago de Chile, á 4 de Agosto de 1844, y es, por decirlo así, dulcísimo desahogo del corazon de un buen hijo y un buen padre.

Hé aquí los párrafos en que Bello retrata á sus propios hijos:

»Cárlos, el primogénito, se halla ausente de nosotros. Ha entrado en especulaciones de minas, y con muy buenos auspicios.

»Francisco, el segundo, es el mejor y el más querido de mis hijos. Difícil es que puedas formar idea de sus virtudes, de su talento, de su amabilidad, de su juicio. Es uno de los primeros abogados de Santiago, y haria sin duda una fortuna rápida si gozase de buena salud. Desgraciadamente, su constitucion es muy delicada y tendrá que dejar el ejercicio de una profesion que aquí es bastante lucrativa cuando se ejerce con crédito.

»Juan, el tercero, es un jóven bastante aprovechado. Tiene un empleo en la oficina de Relaciones Exteriores; enseña en un colegio; es de carácter muy vivo y alegre, lleno de proyectos, que abraza con entusiasmo y abandona con la mayor inconstancia; se pica de literato, hace versos, canta, traduce varios idiomas, y en medio de sus alegrías y travesuras, trabaja diez horas cada dia.

»De Andres, el cuarto, no puedo decirte sino que es un jovencito moreno, de tal cual figura, desaplicado, de muy buen corazon.

»Anita toca el piano y canta: nada de particular ni en su figura, ni en sus habilidades, ni en su carácter.

»Luisa principia á tocar el piano: criatura angélica por su carácter; la docilidad, la mansedumbre más grande; la más amorosa nieta de mi madre.

»Asuncion, buena voz, aficionada al canto.

»Josefina, bastante bonita.

»Debí haber nombrado ántes á Manuel, que aprende ahora las primeras letras.

»Eduardo, casi acabando la cartilla.»

¿Qué ha sido de la numerosa descendencia de Andres Bello? Un literato venezolano, Arístides Rojas, nos lo dice en el *Album*:

«De los hijos de Bello, todos ellos segados en la mañana de la vida, sólo cuatro figuraron en Chile como obreros del espíritu, en la diplomacia, en el profesorado, en la filosofía, en la oratoria parlamentaria y en las Bellas Letras: Cárlos, Francisco, Juan, y Emilio, que nació en 1845, poco tiempo despues de la fecha que lleva la carta precedente. ¡Estaba escrito que ninguno de estos adalides del pensamiento presenciára el centenario de su ilustre padre!»

Sepamos ahora por qué Bello emigró de su patria, segun refiere Aníbal Dominici:

«Los que han echado en cara á Andres Bello su ausencia del suelo natal han olvidado que el viajero de 1810 no salió de Lóndres para Chile en busca de otra patria, sino cuando la gran Colombia caia á pedazos, y Bolívar, herido ya por la traicion, sufria el cruelísimo dolor de la ingratitud, que causó la muerte del héroe. En la espesa sombra que envolvió despues á Venezuela, ni su luz hubiera brillado.»

Y oigamos ademas esta exclamacion del ilustre magistral de Caracas, L. Amites-Arove, que sirve de complemento al párrafo anterior:

«¡Bello! Mortal afortunado, que tuvo por cuna á Caracas y por tumba á Santiago de Chile, como si fuese necesario á su talla de gigante tener por límites de su existencia los dos extremos de la América del Sur, debiendo nacer al calor vivificante de nuestro suelo y morir ochenta años despues cerca de la Tierra del Fuego, arrojando así desde la tumba rayos de luz y poesía; y todo esto iluminado con las esplendentes claridades de la fe.»

Era, por último, Bello, «depósito de virtud y saber útilmente empleado», peritísimo en Jurisprudencia, en las ciencias de la política y en derecho internacional; era «ejemplar maestro en el habla de Castilla (como afirma el distinguido literato Rafael Seijas), é insigne en la poesía descriptiva y filosófica»; era tambien lo que revelan las siguientes líneas de Agustin Salcedo:

«La vida cristiana de Bello prueba una vez más la concordancia perfecta que existe entre la fe y la razon: alaben otros al filólogo y al sabio, que yo rindo homenaje reverente, en este dia, al poeta del sentimiento y la piedad.»

Várias poesías contiene, ademas, el *Album*, de los señores Diaz, Saluzzo, Tejera, Nuñez-Cáceres, Jugo-Ramirez y

(1) *Centenario de Andres Bello*; 29 de Noviembre de 1881.—Litografía de Felix Rasco, Caracas.

otros vates caraqueños; y copiamos la del último, ya que no es posible insertarlas todas:

«Se hizo pluma el acero,
Y el colombiano plectro hirió dos liras:
Al triunfo del guerrero
Brota en Tunin el canto de tu Homero,
Y tu Virgilio en Bello, ¡oh patria! admiras.
De la tórrida zona
Salve al dulce cantor, sabio profundo,
Que su esplendor abona,
Y á la América ciñe alma corona
Para mostrarla con orgullo al mundo.»

En resúmen: Andres Bello es el ilustre poeta á quien nuestro inolvidable Hartzenbusch presentaba como auténtico modelo de los hablistas castellanos; á quien han consagrado cariñoso recuerdo, en sentidas composiciones literarias, los académicos españoles Sres. Fernandez-Guerra y Orbe, Tamayo y Baus, Cánovas del Castillo, Alarcon; á quien ha glorificado toda América meridional, desde Chile á Venezuela y desde Bolivia al Uruguay, en el primer centenario de su natalicio, el 29 de Noviembre de 1881.

Y Venezuela, al honrar la memoria de Bello, hace su propia apoteósis.

E. M. DE V.

CENTRO DE INSTRUCCION COMERCIAL.

La ilustrada Comision de Propaganda de este Centro, cumplido ya el honroso encargo que se le confió en la Junta preparatoria, ha presentado un cuadro de distinguidos profesores y un completo plan de estudios, é invita, en sentida alocucion, á los dependientes del comercio de Madrid á matricularse en las asignaturas que les convengan, á fin de que, adquiriendo éstos la más perfecta educacion comercial, ocupen en la sociedad el digno puesto que les corresponde.

Celebrarémos que respondan muchos á tan loable invitacion.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

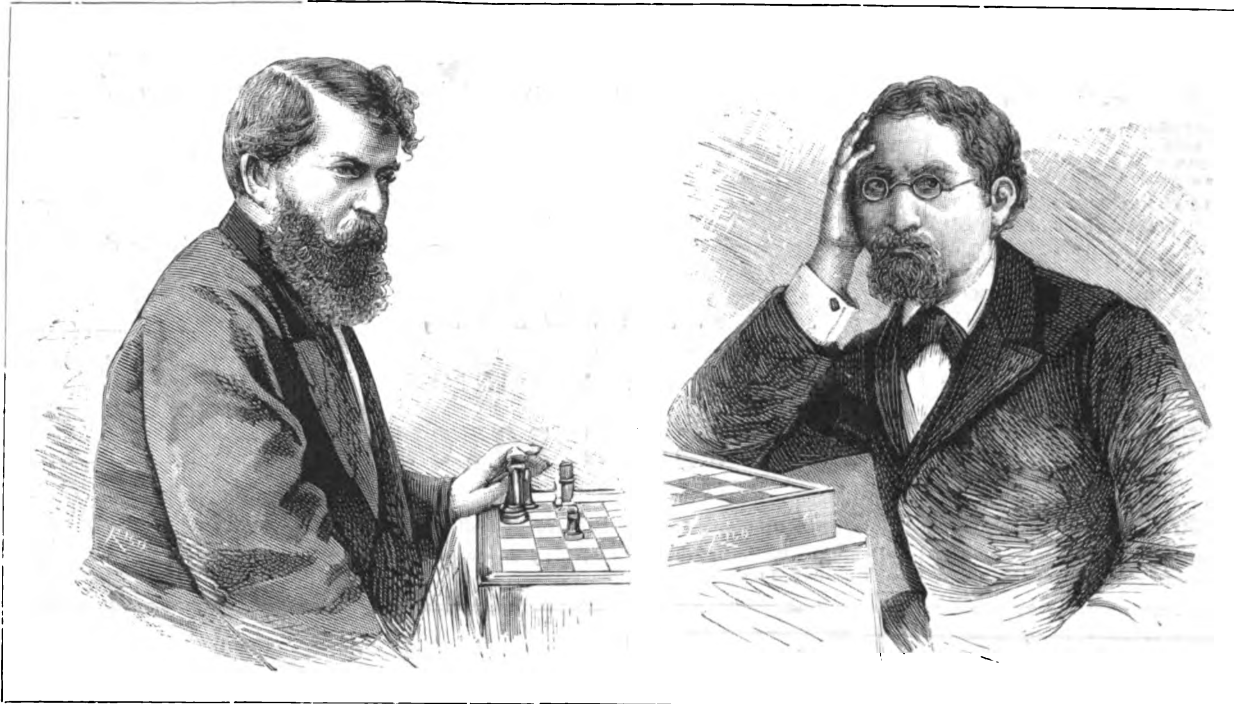
Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista Hispano-Americana.—Sumario del número de 16 de Julio de 1882.—*Conquistas de los españoles en Africa* (continuacion), por don Leon Galindo de Vera.—*Primer Drama español de asunto nacional* (continuacion), por D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—*Carácter de los conceptos matemáticos:* II, por D. José Echegaray.—*Segundo Proceso de Fray Luis de Leon* (continuacion), por D. Cárlos Alvarez Guijarro.—*Soledad* (elegía), por D. Miguel Gutierrez.—*La Rendicion de Granada.* Cuadro de Padilla, por don Gregorio Cruzada Villaamil.—*Ingenieros. Ferro-carriles de campaña*, por el señor coronel D. José Pons de Doña.—*El Diablo moderno*, por D. Urbano Gonzalez Serrano.—*Clamores del Occidente*, por D. Gerardo Cabello.—*Asuncion*, por D. J. Herrero.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en Europa*, por C.—Se publica esta *Revista* en Madrid el 1.° y 16 de cada mes. *Oficinas:* Claudio Coello, núm 5, principal. Se suscribe en ellas y en las principales librerías. *En París:* Laplace, Sanchez y Compañía, 3, rue Seguire.



GUILLERMO STEINITZ Y SIMON WINAWER,

vencedores en el *Torneo internacional de ajedrez de Viena.*

Fra le corde di un contrabasso, *racconto*, por Salvatore Farina. (Milano, A. Brigola & C., editori, via Manzoni, 5.) Hemos recibido un ejemplar de esta linda novelita del popular Farina, uno de los primeros literatos italianos. Forma un folleto de 80 páginas en 8.°, y se vende, á una *lira*, en las principales librerías de Milan, Roma y Nápoles.

Rivista minima di scienze, lettere ed arti, diretta da Salvatore Farina. Hemos recibido el *fascicolo* 6.° del año XII, que contiene artículos y poesías de distinguidos literatos italianos, Milano, A. Brigola & C., editori (via Manzoni, 5).

La Oftalmología práctica, revista mensual, dirigida por el Dr. D. A. de la Pesia, antiguo ayudante del Dr. de Wecker, etc. El número 4 de esta especial publicacion contiene estudios científicos de los Sres. Peña, Perez Ortiz, Monreal, y otros. Redaccion y Administracion: Madrid (Jardines, 16).

Luz, novela (primera parte), por D. Alberto Diaz de la Quintana. Es un bello estudio de costumbres contemporáneas. Un volúmen de 200 páginas en 4.° menor, que se expende, á 5 pesos fuertes (billetes), en las principales librerías de la Habana, y en la imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M., de dicha capital.

Revista del Liceo científico, artístico y literario de Manila. El número II (año IV) de este periódico publica artículos en prosa, de los señores Marcaida, Camps y Soler, Ramirez de Arellano y otros ilustrados escritores. Redaccion y Administracion, en Manila, casa del Liceo (Solano, 42).

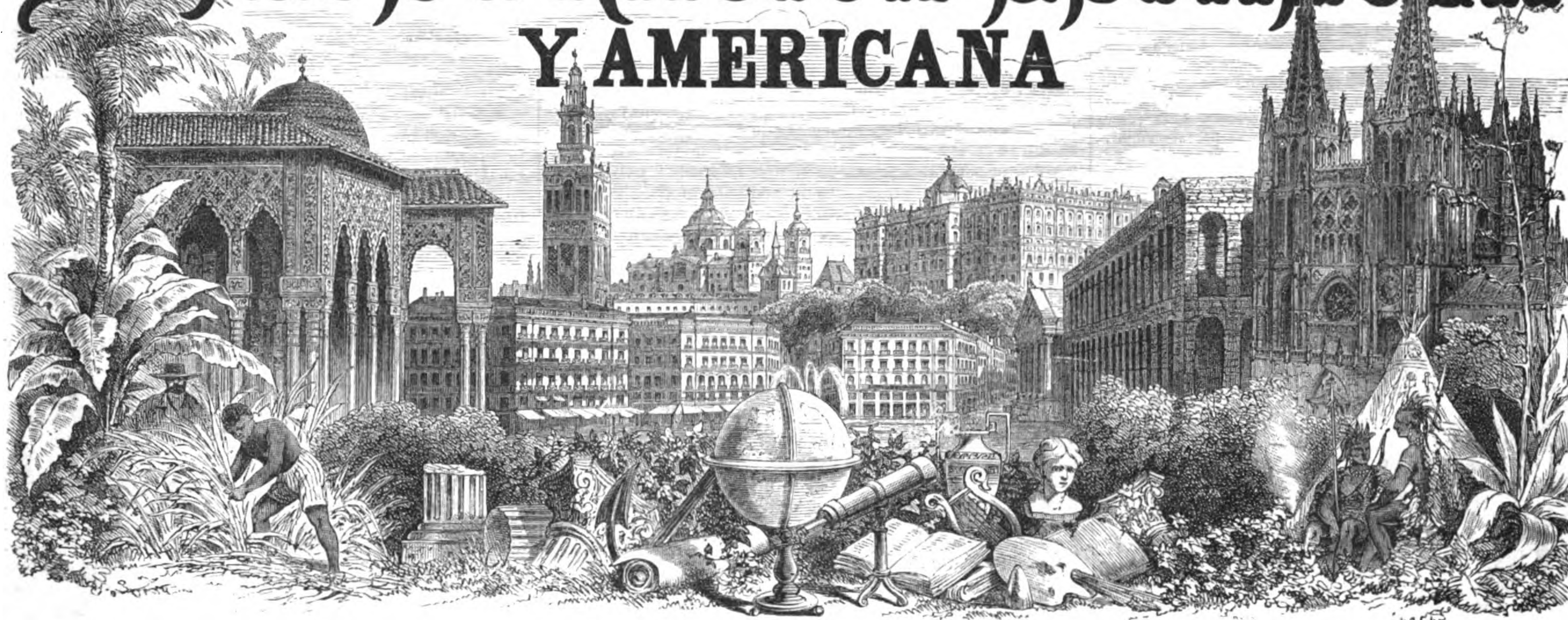
Actos legislativos de la Asamblea del Estado soberano de Guayana, 1869. (Edicion oficial.) Este folleto, y el titulado *Les Gauraunos et le dealt de l'Orénoque*, par le Dr. Louis Plassard, de muestran que este funcionario (vicecónsul de Francia en Ciudad-Bolivar, Venezuela) y el español D. José María Lezama han obtenido de la Asamblea de Guayana, por acuerdo de 1.° de Diciembre de 1869, la concesion de 400 minas en el terreno aurífero del Yumurí.

La Rassegna Nazionale, publicazione mensile. El primer *fascicolo* del volúmen X, que acabamos de recibir, contiene excelentes artículos literarios de los primeros escritores de Italia. Es muy notable el titulado *Il Papa Alexandro VI nella Storia d'Italia*, por R. D. Soragna. Administracion, Florencia (via Faenza, 68).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Julio de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.



«UN ESTUDIO.»

CUADRO DE D. PLÁCIDO FRANCES. (PRESENTADO EN LA «EXPOSICION-BOSCH».)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando esta crónica se lea, se habrá celebrado el *meeting* activamente organizado por la Comision á quien la prensa confió el encargo de realizar esa primera reunion pública, cuyo objeto es llamar la atencion de todos y excitar el entusiasmo nacional hácia la grave y desatendida cuestion del armamento y defensa de nuestras costas.

Nuestros lectores saben que esa idea es, hace algunos años, para nosotros tenaz preocupacion. Alejados de lo que se llama aquí política, que distrae completamente con cuidados pequeños, pero contínuos y apremiantes, de lo ménos inmediato, pero más trascendental, hemos deplorado muchas veces la indefension de nuestras plazas, y considerado con dolor el decaimiento de las fuerzas navales; porque viendo los armamentos de las grandes potencias, y fijándonos en sus ambiciones colosales, cada vez ménos disimuladas, presentimos peligros que, en caso de estallar, podrian hallarnos completamente descuidados.

Confiábase con exceso en la fuerza del derecho y la razon en nuestros tiempos, y secundariamente en el respeto mutuo que los países fuertes se guardaban, por desconfianzas naturales. Y aunque nadie se creia exento de cierta influencia que siempre han ejercido los más fuertes, la creíamos muy lejana y suavizada por el poder de la opinion. Las ilusiones se desvanecen: la Inglaterra de hoy, presentando su proposicion de desinteres á las potencias, miéntras preparaba la absorcion política del Egipto, es la Inglaterra que en otros tiempos acometia con sus escuadras los galeones de América, como primer aviso de que pasaba del estado de amistad al de guerra. Una conmocion general, que experimenta Turquía primero, luégo Italia, y hoy todas las naciones, parece advertir al mundo que mire cada cual por sí, pues no hay en la tierra más derecho que el de la fuerza. La civilizacion habia dulcificado las relaciones de los pueblos; pero tienen éstos saltos atras, como se dice de las familias mestizas, y sabemos ya que no guarda el cercado propio la honradez ajena, sino la mayor riqueza y debilidad de otros, destinados para víctimas. Existen para los pueblos que tienen costas, peligros de la Edad Media: han resucitado los normandos.

El instinto de la conservacion se ha despertado en nosotros. Acordándonos de lo que fuimos, y sintiendo en la sangre energía para todo, no podemos ni queremos resignarnos al mísero papel de vivir por la condescendencia extraña. Y mirándonos los unos á los otros, empezamos á avergonzarnos de haber perdido tantos años en luchas de familia, sin pensar en el interes preferente de la patria. Bastábanos la confianza de que expulsaríamos, seguramente, del país á quien se atreviera á invadirle; pero no nos fijábamos en que, sin exponer el cuerpo y desde distancias considerables, pueden ser destruidas las ciudades de la costa por escuadras enemigas, si no hay bajo el agua torpedos que eviten su aproximacion, y en las costas cañones monstruosos, cuyas baterías, sin presentar apénas blanco, arrojen toneladas de hierro contra los bombardeadores de plazas indefensas, y escuadras que se hagan respetar de las escuadras.

Empieza á trasmitirse de boca en boca un grito de alarma, y de corazon en corazon un flúido patriótico. Enfríese el entusiasmo ó conviértase en explosion de sentimiento contenido muchos años, ¡honor y gratitud á los iniciadores de la idea!

Pero ¿cómo se ha de concretar la intencion de todos, dándola forma conveniente? Acostumbrados á disentir, ¿podrémos convenir en algo? Hay bases, por fortuna, indestructibles. Sólo al olvido general puede achacarse la situacion —¿por qué se ha de ocultar?—vergonzosa en que nos hemos colocado. Culpables son, en primer término, de negligencia todos los gobiernos; pero tambien es muy culpable el país, que lo tolera. Hay hechos que pueden continuar miéntras se callan ó no son advertidos; pero, una vez sacados á luz, ¿hay medio de que, siquiera por rubor, no se remedien ó mejoren? Este pensamiento nacional y justo se impone por virtud propia de tal modo, que si sus defensores lo abandonasen, sería inútil; otros lo recogerian al instante. No pertenece á ningun partido; no puede ser rechazado por ningun Gobierno; dará fuerza al que le apoye, y debilitará al que se atreva á combatirle. La asociacion del armamento y defensa nacional responde á una necesidad pública, y vivirá. ¿Reunirá fondos para la adquisicion de algun buque? Eso es muy problemático. La importancia de la Asociacion ha de estribar en que sus propósitos sean realizables, y lo serian si tratase de invadir la esfera ejecutiva del Gobierno. Avivar en el espíritu público el convencimiento de que debe exigir á sus representantes que velen positiva y constantemente por la defensa nacional. Aficionar al público al estudio y conocimiento exacto de estas cuestiones abandonadas. Ejercer el derecho de crítica sobre el estado de nuestra marina y la aplicacion que recibe su presupuesto. Proponer las reformas que requiere: procurar la extirpacion de los abusos, si existieran. Propagar el convencimiento de que, sean cuales fueren nuestras divisiones políticas, es necesario que haya un objetivo nacional invariable en nuestras miras exteriores. Difundir la idea de que es un atentado contra la patria, digno de castigo, toda distraccion de nuestros pobres recursos navales. Predicar constantemente la necesidad de promover ó instalar las industrias madres y auxiliares de la construccion naval, para no depender de otros pueblos, y defender los intereses de la marina mercante y librarla de gabelas para que se desarrolle con holgura.

El campo de accion de la naciente Sociedad es vasto y muy interesante.

°°°

M. Gladstone, el bombardeador de Alejandría, truena en la tribuna contra Arabi-bey por haberse atrevido éste á cortar las aguas que surten á la ciudad. El caudillo egipcio niega el agua á los ingleses, que no escasearon el fuego á los egipcios. La distincion entre el hombre salvaje y el civilizado resalta con vigor. El ministro inglés, despues de manifestar á la Cámara la filantrópica intencion de hacer la felicidad de Egipto, pide soldados para realizar su paternal propósito. Entre tanto Inglaterra azota á sus prisioneros públicamente, como una muestra de la felicidad que les prepara; y si fusila sobre los escombros de la arruinada capital á los que tal vez buscan la hacienda que perdieron, es un procedimiento accidental miéntras llegan cargamentos de cuerda para establecer el imperio civil y tranquilo de la horca, la más voluptuosa de las muertes. *El Times*, que ha reconocido siempre la soberanía de Turquía sobre el Egipto, la niega de repente para adjudicársela al Khedive, alto funcionario inglés y suscritor de aquel periódico. El horror de la prensa inglesa hácia las atrocidades que cuenta de Arabi está en carácter: tiene la austeridad humorística que se atribuye á las lágrimas del cocodrilo.

La Cámara francesa, por su parte, derrota y defiende alternativamente al Ministerio; quiere y no quiere intervenir en Egipto, impresionada por el silencio de Alemania, que está desesperando á los curiosos y á los diplomáticos.

—

El Gobierno español, que miéntras la cuestion egipcia se limitaba al régimen interior de aquel Estado y á pesar la mayor ó menor influencia de Francia é Inglaterra, nada tenía que hacer en el asunto, ha reclamado ante Europa su derecho, desde el momento en que se trata ya de la libre navegacion por el Canal de Suez, á ser consultado y atendido. En estricta justicia, el deber de garantir ese paso, ántes libre y expedito, al comercio universal, le ha contraido Inglaterra, ocasion directa del conflicto; pero lo probable parece que sufrague los gastos el Egipto. Sea de ello lo que quiera, España tiene grandes intereses que defender en esa via marítima, y á ménos que proclame Europa abiertamente como única fuente de derecho la fuerza material, lo cual podrá ser un hecho nada más, la manifestacion del Gobierno español tiene importancia, y será oida, si no por los gobiernos, por los pueblos.

Aunque generalmente desmentida la noticia, ello es que se ha hablado de una intervencion militar de España en el Canal de Suez. La idea no es nueva, y nos inclinamos á creer que ha habido alguna gestion, propia ó extraña, en el asunto, lo cual el tiempo ha de aclarar. Descarnada, y sin las circunstancias que la justifiquen y completen, la idea de una expedicion española al Egipto parece extravagante. Pero, como estos servicios prestados á la paz universal pueden tener compensaciones importantes, tampoco pueden desecharse en absoluto sin estar bien informados de que no encierran para el país ninguna conveniencia.

Mucho nos alegraríamos de que en esta cuestion delicadísima se desechasen preocupaciones y rencillas para dejar hablar al patriotismo.

°°°

La falta de recursos y trabajo en nuestras comarcas andaluzas, en donde se ha perdido la cosecha, preocupa al Gobierno. La resistencia al pago de los tributos en Palma y Barcelona no cede todavía. Pero, en cambio, ha cesado en Valencia la huelga de hortelanos, y la hermosa feria ha sido amenizada con exposiciones de Bellas Artes y utilizada con un congreso agrícola. Madrid está, entre tanto, inhabitable, pero tranquilo: los políticos están esparcidos por las costas. La prensa debia enviar una corona al ministerio inglés. A no ser por el bombardeo de Alejandría, ¿de qué se hablaria este verano?

°°°

Burdeos tiene plaza de toros: un periódico local describe con entusiasmo la primera corrida: es curiosa la revista y merece que se dé alguna idea de ella.

«He leido en una novela del fin del siglo XVIII, que las más encopetadas damas españolas tenian en otro tiempo por amantes jóvenes y hermosos picadores, á quienes adoraban, regalaban y aplaudian. Dícese—añade el novelista—que hoy ha pasado esa moda á la clase media, que tiene, sin embargo, el pudor de la reserva.

»Al asistir á las corridas de toros, las señoras francesas se limitan á aplaudir á los picadores, banderilleros y al espada, á los cuales agrada en extremo ver cómo se aclimata en Francia el espectáculo.»

Nada dirémos del primer párrafo, que pertenece á un novelista del siglo pasado; pero nos encanta el que se refiere á las damas bordelesas, á las cuales celebra, y de cuya formalidad se envanece el revistero, porque en la primera corrida, no conociendo el espectáculo ni á los diestros, se han limitado á aplaudir con entusiasmo.

«La plaza se ha construido en el barrio de Cauderan, bajo la direccion del célebre torero español Pedro Fernandez, tan conocido en España, Italia y Argel, con el apodo de *Matamoros*, que es el nombre poético de su pueblo, situado en la provincia de Madrid.

»Este diestro tiene una presencia caballeresca y digna, y ha elegido una cuadrilla digna de él:

Manuel Fernandez (a) *Manolin*.
Antonio Sanchez (a) *el nuevo Tato*.
Fernando Suarez.
Antonio Mateo.
Salvador Aparicio.

»Hubo en esta primera corrida la suerte del quiebro, el salto de la garrocha, trasteo á la navarra, un banderillero que se echó al suelo para evitar una cogida, levantándose ileso, con gran aplauso de los cuatro mil espectadores. Pero el entusiasmo fué indescriptible cuando el jefe de la cuadrilla, el valiente y famoso *Matamoros, estuvo magnífico*, arrodillándose ante el toro, con increible sangre fria.

»En fin—termina el revistero—podemos decir, parodiando una frase célebre: «Para las corridas de toros ya no hay »Pirineos.»

Europa nos envia constantemente volatineros, domadores de leones y otros artistas que juegan la vida en cada funcion. Justo es que les enviemos cuadrillas de toreros.

Nosotros tomamos á los franceses sus modas y su literatura, sus leyes y sus caprichos. ¿Por qué no han de tomar de nosotros la tauromaquia? Nada tendrá de extraño que ésta se modifique en su comunicacion con Europa, y concluya por torearse con traje de etiqueta.

El mundo empieza á fastidiarse y necesita emociones fuertes. Las corridas de toros empiezan á tomar interes internacional. ¿Quién sabe si llegarán hasta San Petersburgo? Y cuando esto suceda, ¡qué magnífica salida para los toreros de invierno!

°°°

—¿Es éste el camino de Alejandría?— preguntaba ayer un borracho á los transeuntes en la calle de Alcalá.

—¿Para qué quieres saberlo? —le decia su mujer.

—Porque es un gran país; le han cortado las aguas. Los soldados ingleses se lavan con cerveza.

°°°

Dos guardias civiles encontraron en el campo, á las altas horas de la noche, un hombre sospechoso, que removia la tierra con un gancho.

—¿Qué esconde V. ahí?— le preguntaron.

—Ya quisiera tener algo que esconder.

—Pues ¿por qué mueve V. la tierra?

—Para que esté más blanda: estoy haciéndome la cama.

—

Sostenia una señora, hace pocas noches, que una de las mejoras que se observan en Madrid hace tiempo es la aminoracion de la antigua plaga de chinches.

Y respondió un estudiante:

—No han disminuido, señora; es que se han refugiado todas en mi catre.

—

Hace pocas tardes, se paseó un novillo por la calle de Serrano: hace ménos dias aún, hirió gravemente á un guardia civil y á una mujer, una vaca que se paseaba por la calle de Embajadores.

O se ponen burladeros en las calles, ó no podrán salir de su casa los vecinos sin los trastos de matar.

Si esto continúa, todos los que vivimos en Madrid debemos dejarnos la coleta.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Estudio, cuadro de Plácido Frances.

Nuestros lectores conocen de antiguo el nombre del autor del cuadro que reproducimos (segun fotografía de Laurent) en la plana primera del presente número: el vigoroso lápiz de Plácido Frances ha honrado en várias ocasiones las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Profesor, por oposicion, de la Academia de Bellas Artes de Valencia; maestro concienzudo y afectuoso de Domingo Marqués, Emilio Sala y otros jóvenes valencianos, hoy distinguidos artistas; catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, desde Junio último, por virtud de un acto de justicia que recaia en un profesor eminente y postergado en su carrera; autor de excelentes producciones artísticas y laureado en varios concursos, nacionales y extranjeros, Plácido Frances, á pesar de su modestia, que es mucha, tiene un nombre casi popular, y sobre todo, respetado y querido.

Un Estudio es realmente un estudio: es un fragmento, digámoslo así, de cierto cuadro, todavía en boceto, que el Sr. Frances se propone concluir para la Exposicion general de Bellas Artes de 1884; pero fragmento que es por sí solo un precioso cuadro, una gallarda cabeza, en que la morbidez y los contornos del tipo español forman delicioso contraste con las correctas líneas del tipo griego.

En el estudio de Plácido Frances hemos visto (y perdónenos nuestro bondadoso amigo si la pluma se desliza esta vez entre el cariño y la indiscrecion), al lado de aquel boceto, y de retratos que firmarian con orgullo los Bonald y los Laurens, un magnífico lienzo, casi concluido, que ha de ser brillante acontecimiento artístico: *La Proclamacion de Boabdil en Granada*.

SUCESOS DE EGIPTO.

El bombardeo de Alejandría.-- El cañonero británico *Condor*.— Desembarque de marineros ingleses.—Salida de Alejandría de Arabi y sus tropas.—Estado de la calle de las Hermanas despues de los disturbios del 11 de Junio.

Teniendo á la vista, entre varios periódicos ingleses, el excelente plano del puerto de Alejandría, con indicacion de las posiciones de los buques británicos en la *accion* (ésta es la palabra que aquéllos emplean) del 11 del actual, plano que ha sido levantado con sujecion á los despachos oficiales, y publicado por *The Army and Navy Gazette* en su número último, es cosa fácil adquirir idea relativamente exacta del cruel bombardeo de Alejandría, y de sus terribles consecuencias.

A contar desde el fuerte de *Pharos* hasta el de *Marabut*, de Oriente á Occidente, en una extension de más de siete millas de costa, las operaciones se llevaron á cabo del siguiente modo: el primer cañonazo fué disparado por el *Invincible* (buque almirante), situado enfrente del fuerte de Mex ó Meckx, entre los acorazados *Monarch* y *Penelope*, y fué la señal para comenzar el fuego, á las siete y veinte minutos de la mañana.

Los buques *Alexandra*, *Sultan* y *Superb*, situados fuera del puerto, y mandados respectivamente por los capitanes MM. Hotham, Hunt-Grubbe y Le Hunter Warde, dirigieron sus proyectiles á los fuertes de Pharos, cuyos cañones fueron reducidos al silencio á las cuatro horas; al fuerte de Ada, que fué incendiado, por explosion del almacen de pólvora, á la una y treinta de la tarde; á las baterías de Ras-el-Tin (24 cañones Krupp), que apagaron sus fuegos á las diez y treinta, quedando envuelto en llamas el palacio del Khedive, y á las de la punta de Eunostos, que fueron destruidas.

Los buques *Inflexible* y *Temeraire*, capitanes MM. John Fisher y Henry F. Nicholson, tambien situados fuera del puerto, á media milla del rompe-olas, cañonearon los fuertes y las baterías rasantes de éste, incluso los construidos recientemente al rededor del faro, cuyas obras han servido de pretexto al vicealmirante británico sir (y no *lord* como dicen los periódicos de Madrid) Frederick Beauchamp Paget Seymour, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, para llevar á cabo el bombardeo.

Los buques *Monarch*, *Invincible* (almirante) y *Penelope*, capitanes MM. Henry Fairfax, Robert H. Molineaux y George d'Arcy-Irvine, situados dentro del puerto, á media milla de la costa, bombardearon el fuerte de *Mex* (*Tabia-el-Mex*) y las baterías inmediatas, reduciéndolas al silencio á las once de la mañana, y desembarcaron tres oficiales y doce marineros para clavar los cañones, como lo efectuaron, y el fuerte de *Marza-el-Kanat*, que fué destruido, por una explosion de pólvora, á las once y cuarenta de la mañana.

Por último, los cañoneros *Condor* y *Beacon*, capitanes lord Beresford y Haud, protegidos por los de igual clase *Cygnet* y *Bittern* (el *Decoy* no tomó parte en la accion), situáronse enfrente del islote Marabut, en la extremidad occidental del puerto, y dirigieron sus fuegos al imponente fuerte, el principal del recinto exterior, artillado con 26 cañones y cinco morteros de grueso calibre, que callaron por completo á las doce y cuarenta de la tarde.

En resúmen: ántes de las cuatro habian sido apagados los fuegos de todos los cañones alejandrinos, destruidos los fuertes de Adda, Pharos y Marza-el-Kanat, é incendiado el palacio de Ras-el-Tin. Distinguióse en gran manera el pequeño *Condor* (del cual damos una exacta reproduccion en el primer grabado de la página 52), que recibió la órden de atacar el fuerte Marabut, como queda dicho, á las siete y veinte de la mañana, y con sus tres poderosos cañones, dos de 64 y uno de 112, consiguió apagar los fuegos, en ménos de cuatro horas, de los 31 que los egipcios tenian en aquel fuerte.

El comandante del *Condor*, lord Charles William De-la-Poer Beresford, es uno de los más bizarros jefes de la marina británica: hijo del cuarto Marqués de Waterford, nació en 1846, entró á servir en la *Royal Navy* en 1868, y obtuvo el empleo de comandante en 1875, acompañando al Príncipe de Gáles en su viaje á la India, en clase de ayudante de campo.

Ya hemos dado noticia del noble comportamiento de lord Beresford con los europeos que huian de la ciudad egipcia despues de la matanza del 11 de Junio: añadirémos que, por actos verdaderamente heróicos en favor de sus semejantes, ostenta en su pecho dos medallas de oro y una de bronce, que le concedieron en 1863 y 1871 las *Sociedades Humanitarias* de Liverpool, Dublin y Port-Stanley.

El segundo grabado de la misma pág. 52 representa el primer desembarque de los marineros ingleses en Alejandría, cuando las turbas populares y los beduinos, enseñoreados de la infortunada ciudad, se entregaban al pillaje y arrojaban la tea incendiaria en los principales edificios: habíase izado bandera de tregua en el arsenal, en la mañana del 12, y el teniente M. Lambton se dirigió en el cañonero *Bittern*, con instrucciones de sir Seymour, á conferenciar con el comandante militar de Alejandría, Tulba-Pachá, exigiendo, como prenda de seguridad, la entrega de varios fuertes; á las cuatro de la tarde, no habiendo tenido éxito las negociaciones, el *Invincible* disparó un cañonazo, como señal para proseguir el bombardeo, y segunda vez apareció en el arsenal la bandera de parlamento; mas cuando los emisarios del almirante británico se presentaron nuevamente en el muelle, pudieron observar que la ciudad habia sido abandonada por las tropas regulares egipcias, y entregada á los horrores del incendio y el saqueo por el populacho.

Entónces comenzó el desembarque de marinos y *Blue-jackets* (*chaquetas-azules*, infantería de marina), los cuales, por cierto, no cumplieron como era de esperar, segun el mismo *The Times*, con el honroso empeño de salvadores desinteresados que pretendian aparentar. ¡Ingleses sobre todo!

Por lo demas, ¿quién puede presagiar la solucion del complicado problema egipcio, ya convertido en tragedia de ensangrentadas páginas?

Miéntras se reanuda la alianza anglo-francesa, aunque en términos muy distintos de los primeramente enunciados, la figura de Arabi-Pachá se va delineando con rasgos muy enérgicos: el jefe del partido *nacionalista* intenta mantener enhiesta su bandera, *Egipto para los egipcios*, y espera á los ingleses en el campo de Kafr-da-war, al frente de las tropas que le permanecen fieles, y en posiciones erizadas de bocas de fuego; por lo cual es probable que ántes de publicarse el presente número se haya librado la primera batalla campal entre ingleses y egipcios, en aquel famoso país de los Ptolomeos y de Cleopatra.

Dos grabados más, referentes á la misma cuestion de Egipto, presentamos en la pág. 53: el uno manifiesta, segun cróquis de testigo presencial, el desolador aspecto de la calle de las Hermanas despues de la sangrienta revuelta del 11 de Junio; el otro representa á Arabi-Pachá, al abandonar la plaza al frente de sus sus tropas.

⁂

EL PROGRESO INDUSTRIAL: NUEVO ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS «SUCESORES DE RIVADENEYRA», EN EL PASEO DE SAN VICENTE, DE MADRID. (Véase el artículo *La Imprenta de «La Ilustracion»*, en esta página.)

⁂

BOGOTÁ, CAPITAL DE LOS EE.-UU. DE COLOMBIA.

El grabado de la pág. 60 representa algunas vistas, tomadas de fotografías, que debemos á la atencion de nuestro distinguido amigo el Sr. D Filemon Buitrago, de la ciudad de Bogotá, capital de los Estados-Unidos de Colombia, en la América del Sur. Fué fundada, el 6 de Agosto de 1538, por Gonzalo Jimenez de Quesada, y el 27 de Julio de 1540 erigida en ciudad por el emperador Cárlos V, quien la concedió el título de *muy noble y muy leal*, y autorizó la creacion de una Real chancillería; ocho años despues, el 3 de Diciembre de 1548, recibió el nuevo dictado de *muy antigua*, y por blason y armas un águila negra en campo de oro, con una granada abierta en cada garra, y orla de algunos ramos de oro sobre gules. En la misma época se instituyó un tribunal de Audiencia, y en 1561 se erigió en sede arzobispal.

Hállase Bogotá en la latitud de 4° 36′ Norte y 76° 34′ 8″ de longitud occidental del meridiano de París; á 2.611 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 15° del termómetro centígrado; el perímetro de la ciudad, comprendiendo sólo la parte edificada, mide más de seis kilómetros cuadrados; está situada al pié de un ramal de la cordillera oriental de los Andes, sobre un plano inclinado, que forma la base de dos elevados cerros, llamados Monserrate y Guadalupe, y el cual termina en una extensa llanura, que abraza diez y seis leguas de Norte á Sur y ocho de Este á Oeste; el número actual de sus habitantes llega próximamente á 100.000; posee muchos edificios notables, entre los que sobresale la catedral, considerada como la más sólida, elegante y hermosa de Sur América; fuentes públicas en todos los barrios; alumbrado de gas, etc., y siendo su movimiento comercial valioso é incesante.

Bogotá es el más importante centro de instruccion pública de Colombia: hay en ella Universidad, dividida en escuelas de Literatura y Filosofía, Medicina, Ciencias Naturales, Jurisprudencia é Ingeniería; Escuela militar, Instituto de Agricultura, Seminario eclesiástico, varios colegios públicos y treinta privados de ambos sexos; veinte escuelas públicas primarias y otras tantas privadas; hay tambien una Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; Academia de Pintura; Observatorio astronómico, el más elevado del mundo despues del de Quito; Biblioteca Nacional, con cerca de 60.000 volúmenes; Museo; varios establecimientos benéficos; fábricas; sociedades de Ingenieros, de Medicina y Ciencias Naturales, de Abogados, de Comercio, de Agricultura, Politécnicas, de Beneficencia, y algunas literarias, fundadas por jóvenes escolares.

Las diez y seis ó veinte imprentas que existen en Bogotá están en actividad constante, y publican libros y gran número de revistas científicas y literarias y de periódicos políticos é industriales; residen allí muchos hombres eminentes en los diversos ramos del saber humano, y el movimiento intelectual que se nota justifica el nombre de *Aténas de América* que ha otorgado á Bogotá, largo tiempo hace, la opinion ilustrada é imparcial del mundo colombiano.

⁂

EN LA PROVINCIA DE SANTANDER.

(Cróquis de viaje, por V. Polanco.)

En las montañosas comarcas de la gran zona cantábrica, que en realidad se extiende, por abruptas sierras y amenísimos valles, desde la márgen izquierda del Bidasoa hasta la orilla derecha del Miño, van pasando los usos y costumbres de sus habitantes de generacion en generacion, invariables, firmes, como si fuesen robustos sillares del muro ciclópeo de la nacionalidad, que no se oponen, sin embargo, á la invasion civilizadora del moderno progreso.

Desacato parecerá hablar de las costumbres populares de la *Montaña* (que así es llamada antonomásticamente la comarca más pintoresca de la provincia de Santander), cuando la concienzuda y castiza péñola de Pereda, semejante á pincel de habilísimo artista, las ha retratado en cuadros de correccion maravillosa, de encantador naturalismo; pero nuestro objeto es muy distinto y más humilde: bástanos, en suma, presentar los *cróquis de viaje* que figuran en la pág. 61, debidos al artista *montañes* Victoriano Polanco y Crespo, y grabados por el Sr. Laporta al procedimiento zincográfico, del cual se han hecho en España, hasta ahora, pocos ensayos felices, aunque está muy en boga en Alemania é Inglaterra.

Las escenas que representan esos cróquis tienen siempre interes de actualidad, por lo mismo que son invariables, y singularmente en estos dias, cuando se celebra en Santander la feria más notable de la provincia, y numerosas familias, huyendo de la temperatura estival del interior de España, invaden aquel hermoso país de colinas siempre verdes y valles siempre floridos.

No hemos de describirlas, porque el lápiz del dibujante las describe con exacta propiedad; y ademas, si lo hiciésemos, usurparíamos el *derecho natural* que corresponde al eminente autor de *Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera* y *Escenas montañesas*.

⁂

ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACION.

D. Felipe Espino y D. Vicente Lozano, alumnos premiados en los concursos del año actual.

La Escuela de Música y Declamacion de esta córte, que dirige con tanto acierto el eminente maestro D. Emilio Arrieta, es plantel fecundísimo de artistas líricos: todos los años, al efectuarse, en el mes de Junio, los exámenes generales de fin de curso, y pocos dias despues los concursos á premios, aparecen súbitamente en el estadio del arte nombres nuevos, nombres de jóvenes hasta entónces desconocidos, que se presentan con el hermoso lauro de sus primeros triunfos y con la dulce esperanza de llegar un dia, por el estudio, al noble templo de la gloria.

Entre los jóvenes que este año han merecido honroso galardon por su talento, por su laboriosidad, por su loable constancia, son dignos de especial mencion los Sres. D. Felipe Espino é Iglesias y D. Vicente Lozano y Eugercios, cuyos retratos publicamos en la pág. 64.

El primero, *D. Felipe Espino é Iglesias*, nació en Salamanca, el 26 de Mayo de 1860, siendo hijo de familia medianamente acomodada, y dió principio á sus estudios musicales, á la edad de diez años, en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, de aquella ilustre ciudad, bajo la direccion y enseñanza de su tio don Pedro Sanchez Ledesma, que entónces era profesor de dicha Escuela, en las clases de solfeo y piano.

El jóven Espino, despues de haber obtenido muchas y valiosas distinciones y premios escolares en su ciudad natal, donde estudió tambien todas las asignaturas de Filosofía hasta ganar el título de bachiller en Artes, vino por vez primera á esta córte, y en la Escuela de Música y Declamacion completó sus conocimientos musicales, alcanzando como pianista el primer premio, por unanimidad, y como compositor, el 11 del corriente, una plaza de pensionado de número de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

Si el jóven Espino llega á unir (como es de esperar) á su talento la laboriosidad y el entusiasmo, podrá honrar á su patria produciendo obras maestras, no ménos importantes que las de su ilustre paisano Doyagüe, el espiritual autor del *Miserere*.

El segundo, *D. Vicente Lozano y Eugercios*, nació en Toledo, el 24 de Junio de 1864, y empezó sus estudios musicales á la edad de nueve años; en 1875 vino á Madrid, se matriculó en el Conservatorio, y sufrió un exámen de los tres años de solfeo y primero de piano, encargándose de su direccion, por virtud de repetidas instancias suyas, el malogrado profesor Sr. Compta.

Ha obtenido el *accésit* (*segundo premio*), y últimamente el *primero*, por unanimidad, en la clase de piano, en los concursos verificados en Junio del presente año, y tambien obtuvo el *primer premio* en la enseñanza de Armonía, en los ejercicios del año anterior.

Actualmente se dispone á cursar el segundo año de composicion, y ha merecido ser pensionado por la Diputacion provincial de Toledo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA IMPRENTA DE «LA ILUSTRACION».

(ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA.)

I.

SUCEDE con los grandes inventos lo que sucede con los grandes hombres; como su orígen no esté muy claro, pueblos y ciudades se disputan la gloria de haber sido su cuna. Cada uno presenta sus pruebas, se analizan desde los indicios hasta las seguridades, se mezcla el amor patrio en la contienda, y es lo comun que cada cual se quede con su opinion y todos se adjudiquen la victoria. ¿No hay tambien muchos ejemplos de batallas, cuyo éxito festejan y conmemoran á la vez los pueblos enemigos que las riñeron? Y es un buen medio de que vencedores y vencidos queden todos muy contentos.

Harlem, la ciudad holandesa, famosa por su catedral, la mayor de los Países-Bajos; por su órgano, de rara perfeccion; por sus industrias y su comercio, pretende y se adjudica la gloria de haber sido cuna del más trascendental de todos los descubrimientos: de la invencion de la Imprenta.

Hácia el año de gracia de 1437 paseaba con frecuencia, por el bosque interpuesto entre Harlem y su reposado lago, un anciano, cuya constante ocupacion consistia en labrar trozos de madera con un pequeño cuchillo. Seca, más que severa, su fisonomía, encerrada en ondulante marco de blancos cabellos; raído y humilde su traje, reposado su continente, parecia que toda su atencion, toda su vida, su sér entero se concentráran en los trocitos de haya que sus manos castigaban hasta dejarlos todos de igual forma y en cada uno grabado diferente signo.

Aquel anciano se llamaba LORENZO COSTER; los trozos de madera que con singular perfeccion trabajaba eran los primeros caractéres movibles, las primeras letras sueltas que se conocieron; las preocupaciones del solitario paseante y los signos vaciados en el haya, eran los primeros albores de un dia glorioso que habia de iluminar el espíritu de la humanidad.

Maguncia, la ciudad sábia, la ciudad triste, el baluarte del Rhin, sañudamente disputado por franceses y alemanes, escribe con letras de oro, entre sus títulos, el de ser patria de la Imprenta.

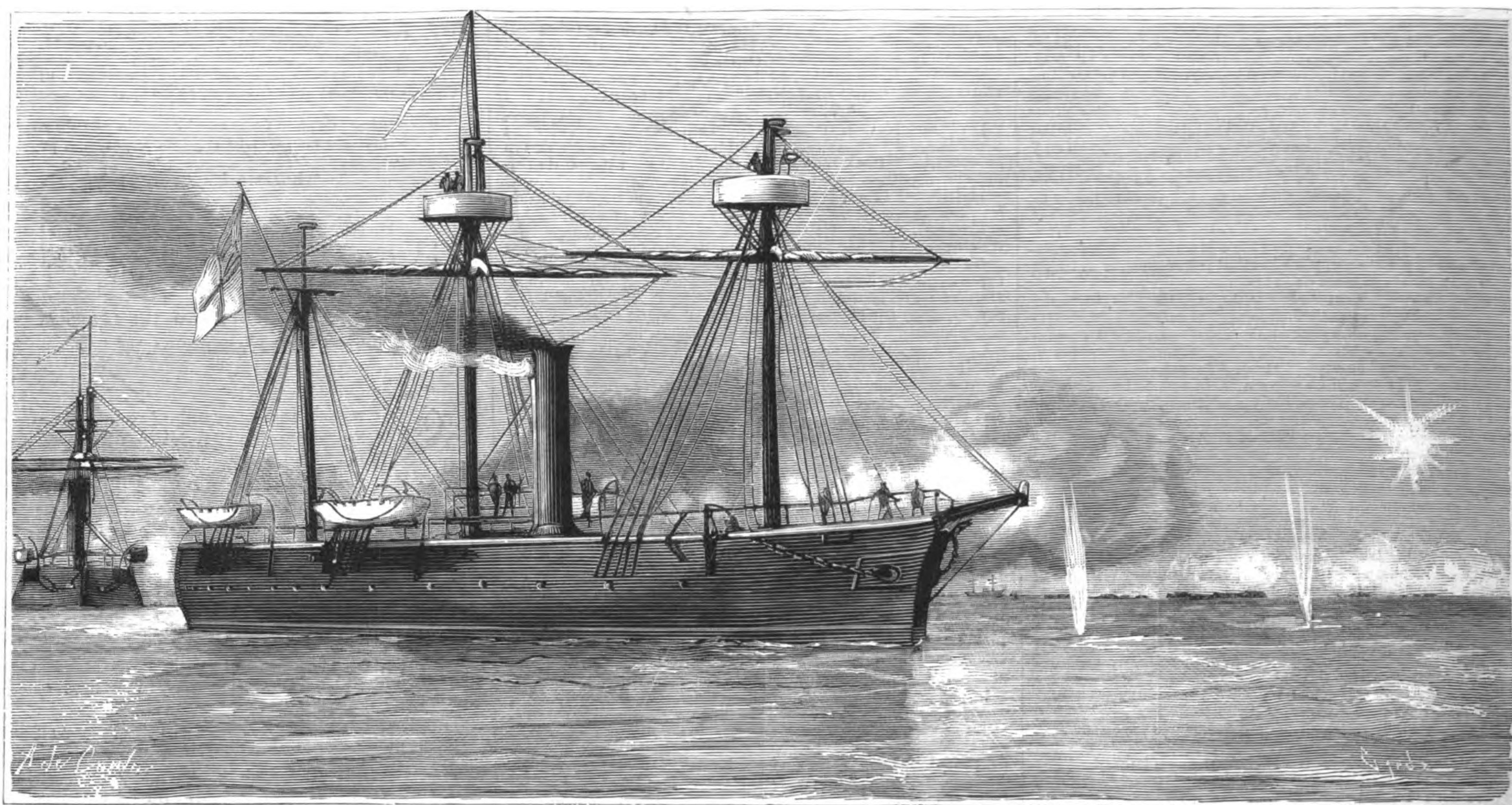
Hácia el año de 1445, un hombre, jóven todavía, fuerte de espíritu, y tan rico de fe como pobre de recursos, de aquella raza memorable y extinguida de alquimistas, que pasaban la vida entera con la retorta al fuego, y la esperanza de descubrir en ella la soñada piedra filosofal; que dejaban consumir tierras, metales y cuerpos al fuego lento y terrible de sus hornillos, sin abrir brecha, ni grieta, ni sombra de vacilacion en su fe inquebrantable, en su constancia invencible, en su inexpugnable fanatismo, digno, á la verdad, de más noble empresa; un hombre oscuro, llamado JUAN GENSFLEISCH DE SULGELOCH, perseguia en Maguncia un ideal, vago aún, sin formas definidas, pero cuya intuicion oprimia su cerebro, cuya trascendencia comenzaba á vencer las dudas amontonadas en su alma.

La historia ha inmortalizado el nombre de aquel desconocido; mármoles y bronces levantados en su honor demuestran al mundo, en las plazas públicas, que la gratitud de la humanidad no es un mito; las mejores liras han cantado sus alabanzas, y GUTENBERG (que así se le llama) alcanza los honores más grandes que tributa el mundo á los que hicieron algo en su provecho: Gutenberg dejó de ser un hombre para simbolizar una institucion.

Tambien Strasburgo, la perla del Ill, célebre por su antiquísimo orígen, célebre por tantas guerras como la asolaron, célebre por su espléndida catedral gótica, pretende añadir á tantas celebridades la de que en su recinto se descubrió el arte famoso de la Imprenta.

Hácia el año de 1440 habitaba en Strasburgo un industrial llamado MENTEL (Juan ó Santiago), que consiguió reproducir palabras, oraciones y escritos por medio de caractéres movibles, encerrados en un cuadro y metidos en la prensa. De aquí el orígen de la Imprenta.

SUCESOS DE ALEJANDRÍA.



EL CAÑONERO BRITÁNICO «CONDOR», COMANDANTE LORD BERESFORD, BOMBARDEANDO EL FUERTE MARABUT.

En esta noble lucha de las tres ciudades, en esta oposicion de los tres personajes, ¿cuál y quién tiene razon?

La tradicion ha fallado ya.

La Imprenta nació en Maguncia; su inventor fué Gutenberg.

. . . . por siempre humea
El perdurable incienso
Que grato el orbe á Gutenberg tributa;
Breve homenaje á su favor inmenso.

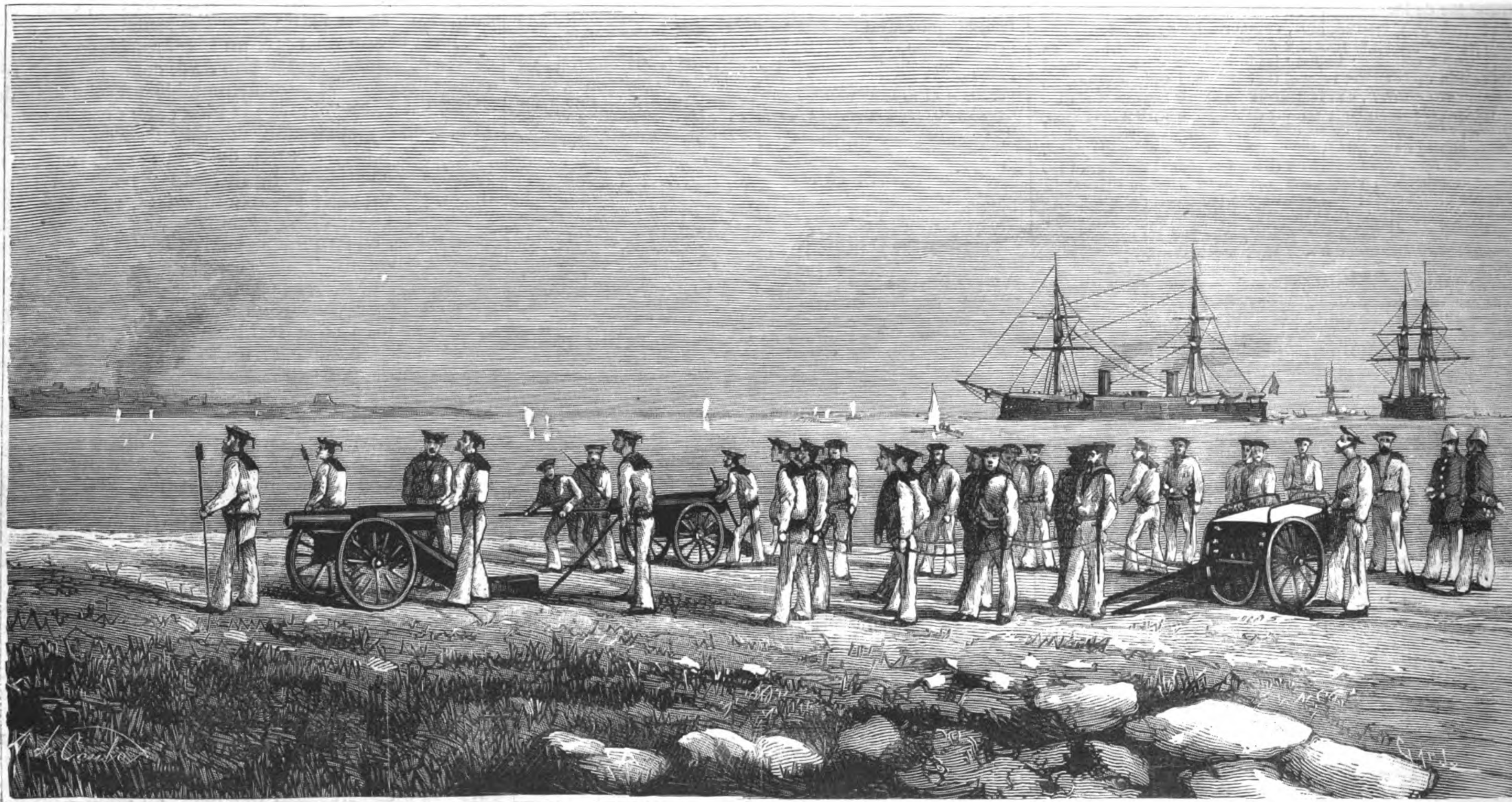
Pero ¿es justo este fallo? ¿examinó la tradicion, ántes de fallar, las piezas todas del proceso? ¿pesó y midió con la balanza y el compas de la justicia las razones y las pruebas de los contendientes?

Es seguro que no, pero el fallo es inapelable. Y despues de todo, lo probable es que Coster, Mentel y Gutenberg trabajáran los tres á la vez, persiguiendo la misma idea por análogos medios. ¡Cuántos ejemplos semejantes hay en la historia de los descubrimientos modernos! Las semillas invisibles, *los esporos* de la invencion están en la atmósfera, todo el mundo los respira, parece como que se sienten; el período de incubacion los ha hecho asimilables; sólo necesitan terreno donde germinar. ¿Qué mucho, si se desarrollan á la vez en distintos puntos, al calor de diversos seres, quizás bajo diferentes formas? Y entónces ¿de quién es la gloria? De aquí las perpétuas luchas y los eternos pleitos entre sabios y naciones, entre Newton y Leibnitz, entre Volta y Galvani, entre Vernier y Nuñez, entre Colon y Vespucio, entre tantos y tantos hombres como han contribuido con su genio ó con su trabajo al progreso de la humanidad y piden con justicia el tributo de su gratitud.

Pero la invencion de la Imprenta estaba fatalmente escrita en el horario del siglo XV. La escritura simbólica, emblemática ó jeroglífica pudo bastar en el primer período de la creacion; el pergamino y el manuscrito, formados ya con los alfabetos de los signos representando sonidos, pudieron bastar miéntras la humanidad preparaba sus evoluciones cubriendo la tierra de campamentos; pero cuando el Renacimiento iba á llamar á las puertas del mundo, cuando el hombre iba á sustituir el hierro por la palabra, la fuerza por la idea, la espada por el libro, la Imprenta era necesaria, y como habia de ser, *fué*.

El progreso moderno la traia en sus alas.

Sin ella, la humanidad se detenia, atacada de parálisis, en el dintel de la civilizacion racional; la evolucion se truncaba; la eclíptica se rompia; la ley del movimiento social se quebrantaba, y es esto tan difícil como lo es que las aguas suban del mar á la mon-



DESEMBARQUE DE MARINEROS Y «BLUE-JACKETS» DEL «INVINCIBLE» EN LAS CERCANÍAS DEL FUERTE DE MEX, DESPUES DEL BOMBARDEO.







EN EGIPTO.—OFICIAL Y SOLDADOS DEL EJÉRCITO EGIPCIO.—RUINAS DE LA CALLE DE LAS HERMANAS (DONDE COMENZÓ LA REVUELTA POPULAR DEL 11 DE JUNIO) DESPUES DEL BOMBARDEO DE ALEJANDRÍA. ARABI-PACHÁ AL FRENTE DE SUS TROPAS, EN MARCHA PARA EL CAMPO FORTIFICADO DE KAFR-DOWAR.

taña por los lechos de los rios, desmintiendo la ley inmutable de la gravedad.

Sin Mentel, sin Coster, sin Gutenberg, la Imprenta hubiera nacido tambien. El inventor fué la molécula de barro que recogió, al pasar por la tierra, el destello divino creador de la invencion.

No por eso fué menor su mérito, y los hombres tienen razon en pretender averiguar el nombre de esa molécula viviente, para tributarle los honores todos de la gloria póstuma.

No pretendemos enmendar ni examinar el fallo de la tradicion. La tarea sería tambien, sobre estéril, difícil y enfadosa.

Parece probado que Coster hizo uso de los caractéres sueltos de madera para dar á la estampa, en Harlem, várias obras en latin. Se dice que un operario suyo, en dia cabalmente de Noche-buena, robó los caractéres y utensilios de la imprenta de Coster, y con ellos y con su cuerpo dió en Maguncia, donde se estableció, y donde acaso le conoció Gutenberg.

Parece tambien probado que éste y Mentel hicieron juntos, en Strasburgo, algunos ensayos, no del todo felices, para sustituir á las planchas de madera grabadas las letras sueltas; y lo que está fuera de duda es que, de vuelta en Maguncia, y persiguiendo siempre su idea, asocióse Gutenberg al mecánico y platero Fust, sustituyeron á las letras sueltas de madera, muy difíciles de manejar, los caractéres metálicos, siquier muy imperfectos, y tras diversos ensayos de obras elementales, publicaron la *Biblia latina* (1450), cuyo texto sagrado arroja luz sobre el orígen de la familia humana; cuyos ejemplares, muy raros, fijan el orígen del arte tipográfico en el mundo. Schoëffer, yerno de Fust, completó la primera etapa del descubrimiento con la invencion de la tinta y de los caractéres fundidos, que áun se admiran en el *Salterio* (1457), primera y magistral obra de arte producida por la Imprenta.

El problema estaba resuelto; su propagacion era obra del tiempo, y realmente fué rápida, á pesar de los obstáculos que los hombres y los sucesos le opusieron, aunque en vano; que los sucesos y los hombres apénas si pueden retrasar la marcha valerosa del progreso humano.

Gutenberg y Fust, unidos para vencer, se pelean por el reparto del botin (1455); el interes los enlazó y el interes los desune. ¡Triste ley de las ligas basadas sólo en el tanto por ciento! El estruendo de la guerra, el fragor de los combates, el robo y el saqueo, tantos enemigos de las artes de la paz, aventaron de Maguncia imprenta é impresores (1462). Esparciéronse éstos por Europa llevando su secreto, y así se extendió la invencion. París, Colonia, Amsterdam, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles y otras ciudades tenian imprentas en 1470. España misma, y en España la florida Valencia, la sultana del Turia, tuvo la primera imprenta en 1471; siguió despues Barcelona, y fué tan grande la rapidez con que se propagó, que en 1480 tuvieron que legislar sobre Imprenta los Reyes Católicos.

Tal fué el nacimiento y tal el crecimiento del arte maravilloso de la Tipografía. Se comprende que ante su majestuosa trascendencia se acallen las pasiones que disputan sobre la primacía de su invencion, y que los pueblos festejen el hecho tomando pretexto de la gloria que presumen reivindicar.

Por eso Strasburgo celebra, el año 40 de cada centuria, con fiestas suntuosas y renombradas, el aniversario del descubrimiento de la Imprenta, *acaecido en su recinto;* por eso Holanda, y especialmente Harlem, levantan estatuas á Lorenzo Coster, *inventor del arte de imprimir*, y Maguncia, y el mundo entero, elevan monumentos en honor de Gutenberg, simbolizando en este industrial el más grande de los progresos. Todos quieren participar de la gloria de haber contribuido á la gran obra, y como la obra ha dado tanta gloria, para todos hay.

Y la hay tambien para los que han perfeccionado el arte y lo han elevado á la altura inmensa en que hoy se desarrolla.

Conocemos su orígen; hemos visto cómo se puso la primera piedra del edificio; veamos su estado actual, ya que la suerte nos ha deparado ocasion de admirar en nuestro propio país, en Madrid mismo, algo de lo que con tanta envidia hemos visto en várias ciudades extranjeras.

II.

El establecimiento donde se imprime LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA nos dará cabal idea del estado actual del arte tipográfico.

Gutenberg, Coster, Fust, Mentel, Schoëffer, los primeros impresores, en fin, trabajando en su reducido aposento, con su prensa de mano, embrion informe de la del porvenir; con sus letras de madera ó de acero, trabajadas á buril; con su tinta difícil de adherir, y sus formas difíciles de ajustar; siendo á la vez, y en una pieza, la imprenta complemento del hombre, y el hombre complemento de la imprenta, no podian ni áun soñar la perfeccion que alcanzaria este arte naciente en el trascurso de los tiempos.

La Mecánica y la Química, trasformando las industrias, han hecho la revolucion social. Es inútil que los filósofos busquen su orígen en la propaganda de las ideas; los hechos se imponen, y los hechos realizados por las ciencias físico-químicas en el siglo presente son tales y son tan grandes, que han conmovido las bases fundamentales del organismo ó del artificio social. La division del trabajo requiere la acumulacion de los trabajadores en los grandes establecimientos. La industria grande ha anulado la pequeña industria.

Por ejemplo: la imprenta que llamaré *doméstica*, la imprenta *casera*, aquella en que una mala prensa con guillotina de madera, pequeña, fácilmente manejable, de menguada fuerza y capaz de escaso trabajo, y dos ó tres cajas y unos pocos caractéres, y una resma de papel, bastaban para dar reducido alimento á *un maestro* y su familia; en cuyo *patriarcal* establecimiento entraban niños los oficiales y salian hombres los aprendices; esta imprenta es ya punto ménos que imposible, ó imposible de todo punto en los tiempos actuales. La ola, que todo lo levanta; el espíritu, que todo lo engrandece; la ola del progreso y el espíritu del siglo arrancan la Tipografía del húmedo cuarto y del oscuro sótano, y la llevan al palacio inundado de luz y de aire, digno alojamiento de tan noble huésped. El trabajo en las imprentas reducidas, pobres de material y pobres de medios, es trabajo tambien pobre, monótono, tardío, escaso y caro. El gusto moderno requiere más perfiles, más variedad, más gusto, más rapidez, mayor cantidad, mayor perfeccion y mayor economía. Y esto no se puede realizar más que sustituyendo el beneficio de los muchos pocos al antiguo beneficio de los pocos muchos, dividiendo el trabajo, multiplicando la obra, para abaratar el producto. Por eso las imprentas modernas son verdaderos establecimientos industriales, y la que vamos á recorrer, si quier sea con rapidez para no fatigar más al sufrido lector, es tipo notable entre ellos.

Y no lo citamos porque sea excepcional en *cantidad* ni en *fuerza;* no se trata de esas monstruosidades maravillosas, que arrojan por millones los ejemplares del *New-York-Herald* ó del *Times;* no se trata de esos elegantes y afortunados *hóteles* que alojan periódicos como *El Fígaro;* no. Es notable porque reune todos los elementos modernos que constituyen hoy el arte tipográfico, en proporciones tan armónicas, que despues de haber visitado, por pura aficion, los establecimientos más nombrados del extranjero, hallo en la imprenta de LA ILUSTRACION un tipo de referencia, superior á muchos de los conocidos. Y repito que no se trata de cantidades, ni de dimensiones; que estos elementos no constituyen el arte. Trátase de organizacion, de armonía, de gusto, de proporciones; que no por tener la famosa *Bavaria* 20 metros de altura es superior, ni áun comparable, bajo el punto de vista del arte, á la mutilada Vénus de Milo.

El edificio de la imprenta, fabricado de planta, de una arquitectura sencilla y severamente industrial, esbelto y elegante, sin filigranas ni adornos que desdigan de la seriedad de su objeto, sólido y bien construido, con fondos de ladrillo, y resaltos, zócalo, ángulos y líneas principales de sillería (véase la viñeta núm. 1 del grabado), se levanta frente al paseo de San Vicente, dejando entre el edificio y la calle una plazoleta, de gran utilidad para el servicio del establecimiento, y que sirve á la vez de adorno (1).

Todas sus dependencias, sus oficinas, sus talleres, sus almacenes, son espaciosos; todos tienen aire, luz, agua, esto es, encierran salud para el obrero y buenas condiciones para el trabajo. ¡Cuán pocos establecimientos industriales reunen estas ventajas!

En el piso bajo está la seccion de imprenta y almacenes; en el piso superior, que por el extraordinario desnivel del terreno es el del paseo de San Vicente, están las oficinas, talleres de composicion, correccion y cajas. Cincuenta cajistas, en un vasto salon (véase la viñeta núm. 2), se ocupan en formar, con las pequeñas piezas metálicas, los moldes que han de reproducir el escrito millares de veces en pocos minutos. Más de cuarenta fundiciones ordinarias, cada una de las cuales pesará acaso una tonelada; infinitas clases de *titulares;* un considerable número de colecciones de filetería de cobre, y várias fundiciones especiales de caractéres góticos, normandos, egipcios, árabes, griegos, hebreos, celtíberos, de formas *rondas* y *escrituras*, verdaderas montañas de prismas terminados por letras, distribuidas en más de un millar de cajas, constituyen el material de este completo taller. El trabajo se hace con la mayor comodidad; cada operario dispone de un local capaz para tres más; grandes ventanas dan luz al salon, y tal es su órden, que sin confusiones, sin rozamientos, sin discusiones, sin interrupcion, se hacen los trabajos en ménos tiempo y con más exactitud de la ordinariamente empleada.

Hecha la composicion, sacadas las pruebas en las prensas á propósito, enmendada y rectificada aquélla, se baja al taller de las máquinas por medio de un ascensor mecánico y automático.

El *alma* del establecimiento, esto es, el vapor, que da movimiento á la maquinaria, está en el piso bajo. La instalacion es muy apropiada, y ésta es una de las mayores economías. Dos hermosas máquinas de vapor de *Easton y Anderson*, de fuerza de diez caballos una y de cuatro otra, tan perfectamente montadas, que apénas si se oyen resbalar las guías de los émbolos, dan movimiento á toda la maquinaria. Otro motor, bastante empleado en las imprentas, ingeniosísima combinacion que trasforma la explosion de una mezcla inflamable en efecto útil; un motor de gas de los que fabrica en Deutz el mecánico Otto, y motor, por cierto, de los mayores que he visto, de fuerza de diez y seis caballos, completa el contingente de lo que podríamos llamar *la potencia* del establecimiento. Del árbol motor derivan cuarenta y cinco trasmisiones, y un sencillo mecanismo, que se hace funcionar tirando de un disparador situado en el centro del taller, permite detener *instantáneamente* todas las trasmisiones. Al menor asomo ó temor de accidente, árboles y poleas, engranajes y trasmisiones, prensas y rodillos, suspenden su marcha; el estrépito cesa; el movimiento se interrumpe. ¿Quién sabe si de este modo se salva un hombre de la mutilacion ó de la muerte? La precaucion es digna de alabanza.

Los moldes que bajan se colocan en las máquinas de imprimir (veintiuna conté en los dos salones destinados á este trabajo). Las hay *multicolores*, es decir, que pueden imprimir con varios colores á la vez; las hay de doble retiracion, de Alauzet, de París, y de Klein, Forst y Bohn, de Johannisberg *am Rhein;* inglesas sólo recuerdo una *minerva* y otra *Sund.* Las máquinas, con su movimiento preciso, matemático, isócrono, con su presion constante y fija, garantizan la más perfecta igualdad del trabajo. Una vez preparadas, reproducen perpétuamente la misma forma. Pero hay causas de variaciones y de imperfeccion que es preciso salvar. Si la tinta no es siempre igual; si los rodillos no la toman y la pasan al molde con la más exquisita uniformidad; si es en un punto más densa ó más clara que en otro, el impreso es defectuoso y se desecha.

Todo está previsto para evitar estas dificultades. Las tintas se preparan con delicadeza; una máquina especial las muele; su densidad es todo lo constante que se necesita. Los rodillos se funden ó fabrican en la misma casa. Un enorme baño de maría, calentado con el mismo vapor, contiene la gelatina, que, mezclada con miel y glicerina, forma la materia de que los rodillos se componen. Los moldes de los rodillos son de una precision extraordinaria y están calibrados con esmero. Puestos en la máquina los rodillos, con las inclinaciones convenientes de sus ejes, el molde se *entinta* con singular igualdad; la máquina toma el papel, tambien preparado y húmedo; lo envia á los múltiples y filiformes carriles que lo guian en su viaje; lo oprime sobre el molde; lo desliza á la parte inferior, y las aspas lo reciben con sus escuetos listones. Adviértese en la admirable y ordenada instalacion de toda la maquinaria, y en el perfecto arreglo de los distintos servicios, la inteligente direccion de un tipógrafo tan amante de su arte como Mr. Luciano Monet, cuya reputacion no está, ciertamente, por hacer.

Áun ha de sufrir el impreso otro *pulimento* ántes de presentarse al público, á la manera que la mujer elegante no sale de su tocador sin darse el último afeite. Las *glaseadoras*, *satinadoras* ó *calandrias* abrillantan el papel, quitan hasta el vestigio de la huella que en la superficie opuesta dejó el molde bajo la presion de la máquina, lo afinan y lo hacen presentable. Las *glaseadoras* que hay en la imprenta de LA ILUSTRACION son tres, de doble y de simple efecto, con cilindros de acero ó de carton-pasta, francesas unas, alemanas otras.

Y lo notable y lo grandemente útil de este departamento es la seccion destinada á la impresion de títulos de acciones y obligaciones de sociedades ó de la Deuda pública. Es una especialidad creada en este establecimiento, y montada con gran copia de materiales. Requiere este género de trabajos máquinas apropiadas, tiradas de cromos, numeraciones mecánicas y ajustes muy perfectos. Los títulos provisionales de la nueva Deuda española del 4 por 100, que se distribuyen en el canje actual, aunque tirados con extraordinaria rapidez, podrán servir como muestra

(1) A los Sres. Suscritores que deseen visitar el Establecimiento—visita que será motivo de satisfaccion para sus dueños y gerente—se les facilitará la correspondiente tarjeta en la Administracion de nuestro periódico (Carretas, 12, principal). Asimismo considerarémos como deber de galantería, si gustasen de confiar algun trabajo tipográfico, por delicado que fuese, al mismo Establecimiento, recomendarles á la direccion de éste, ya para el más perfecto desempeño de sus encargos, ya para la compatible modicidad en los precios.

Nos complacemos en hacer extensivo este ofrecimiento á aquellos de nuestros Sres. Suscritores y corresponsales de provincias y de América, que, como en várias ocasiones ha ocurrido, deseen encomendar trabajos tipográficos á la imprenta donde se hace LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(*N. de la D.*)

de lo que esta seccion puede hacer. En quince dias se han impreso, numerado, encuadernado y entregado 400.000 títulos, con sus cromos, sus estampillas, sus timbres, sus matrices y sus contraseñas. Bien necesitaba Madrid de este progreso, y bien lo aprovecharán tantas sociedades como tenian que recurrir al extranjero para hallar un servicio parecido.

Completan la instalacion de tan importante establecimiento industrial, la estereotipia, la galvanoplastia y la encuadernacion. Un horno, con su caldera, para fundir los metales; una hermosa platina, de más de cuatro metros de larga; varios moldes; sobre 600 modelos de estados de ferro-carriles y otros tantos de correos, contribuciones, etc., constituyen el taller de estereotipia, el mayor y mejor de los que he visto. La estereotipia es necesaria para las grandes tiradas, y especialmente para la produccion barata y rápida. Los periódicos de más circulacion de Madrid, *La Correspondencia*, del infatigable y entusiasta adalid del trabajo D. Manuel María de Santa Ana; *El Imparcial*, del inteligente y discreto político Sr. Gasset y Artime; *El Liberal*, que desde su nacimiento ha tomado honroso puesto entre nuestros primeros diarios políticos, gracias al talento periodístico y á la laboriosidad de los Sres. Araus y Polanco, y *El Dia*, periódico que goza de merecida reputacion literaria y científica por la organizacion que, á costa de sacrificios, le ha dado el desprendido Marqués del Riscal, se tiran por los medios mecánicos modernos, estereotipando sus moldes. La relacion que *El Imparcial* hizo, en 1.° de Setiembre de 1876, de estos medios modernos al estrenar la nueva máquina Derriey, que imprime 25.000 ejemplares por hora, honra al periodista tanto como al periódico. Con la estereotipia pueden hacerse en corto tiempo trabajos que, sin ella, serian muy costosos en tiempo y en dinero.

Tratándose de la imprenta de un periódico ilustrado, no era posible prescindir de la galvanoplastia. Los grabados sobre madera tienen una duracion limitadísima; si sus dimensiones son grandes, han de dividirse en piezas de enojoso ajuste, y la conservacion es difícil. Cuatro pilas Bunsen, de gran energía; otros tantos baños de sulfato de cobre; un modelo vaciado ó *negativo*, por el procedimiento de la cera ó por el de la gutapercha, colgado de un reóforo; una plancha suspendida del otro, y moléculas que se precipitan sobre aquel negativo, y lo cubren, y lo reproducen en positivo, impelidas y arrastradas por esas misteriosas fuerzas de que el hombre se aprovecha sin conocer su esencia ni áun sus leyes; eso viene á ser, en esqueleto, la seccion de galvanoplastia. Este taller cuenta con un excelente material. Una prensa hidráulica, dos tornos, uno de ellos con plato de un metro de diámetro; dos sierras, circular una y de cinta otra; una cepilladora; calderas diversas para la fundicion de metales, cera y gutapercha; estufas, y herramientas y accesorios, todo cuanto puede necesitarse, se encuentra en esta dependencia, que, como todas las demas, constituye una pequeña industria. En los baños pueden reproducirse placas de 65 por 75 centímetros. Pocos hay que alcancen estas extraordinarias dimensiones.

Unos 70 operarios de ambos sexos trabajan en el taller de encuadernacion, que no sólo se ocupa de la *rústica* de las impresiones hechas en la casa, sino tambien de encuadernaciones ménos rudimentarias para el servicio de grandes administraciones públicas y particulares. Claro es que está en armonía con todo lo que llevamos visto, y tiene, por lo tanto, prensa hidráulica para satinar, várias guillotinas, tijeras, prensas, todo lo relativo á este ramo, y todo de lo más moderno y más probado.

Tales son las principales dependencias y secciones de este vasto establecimiento industrial, rápida y someramente reseñadas, y cada una de las cuales cuenta al frente, personas tan inteligentes y entusiastas por el arte como Aribau, digno gerente de la casa; como Monet, el autor modesto é ilustrado del *Manual del conductor de máquinas tipográficas* y del *Manual Práctico de Galvanoplastia y Estereotipia*, publicados por el infatigable propagador de los conocimientos útiles D. Gregorio Estrada.

Y dígase ahora si aquella imprenta patriarcal y doméstica, de la prensita de *mano* y la resma de papel, que era ya un progreso sobre las antiguas en tiempo de nuestros abuelos, puede existir al lado de estos grandes establecimientos, con tantos y tan poderosos elementos para perfeccionar el trabajo, y multiplicar la obra, en condiciones ventajosísimas para el cliente, en donde todo ello, máquinas poderosas, adelantos notables, operarios inteligentes, prodigios mecánicos, se aunan para producir lo mismo que aquella imprenta modesta producia; esto es, el pliego impreso. ¿Cómo no lo ha de producir mejor y más barato?

En resúmen, el establecimiento tipográfico de los *Sucesores de Rivadeneyra* (y de estos sucesores supongo que será el principal nuestro querido amigo el Sr. D. Abelardo de Cárlos) debia corresponder á la tradicion del nombre de su fundador y á las exigencias de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. No en vano se acredita un nombre haciendo al país el servicio de la publicacion de la *Galería de Autores Españoles* y colocándose al nivel de los primeros tipógrafos; no en vano se hereda ese nombre por LA ILUSTRACION, semanario cuya historia ha contado la discreta pluma del insigne D. Pedro de Madrazo, en su humorístico *Juicio con motivo de una declaracion de mayor edad* (1); no en vano se enlaza el recuerdo de un nombre respetable con la realidad de un nombre respetado; de esta union habia de surgir algo bueno, y ha salido superior.

Porque LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que, sin lisonjear nuestro orgullo patrio, sin pasion de simpatía ni de amistad, en estricta justicia, es ya uno de los mejores periódicos ilustrados del mundo por su texto notable y escogido y por sus grabados artísticos, correctos y entonados, y LA MODA ELEGANTE (creacion del mismo Sr. de Cárlos), que pasa por ser el mejor periódico de su género que se publica en Europa, necesitaban imprenta propia para tener una vida completamente suya. Y la que se ha levantado sobre el pasado de Rivadeneyra, es digna del objeto. Edificio, organizacion, maquinaria, material, disposicion, aseo, limpieza, rapidez en la ejecucion, perfeccion en la obra ejecutada, todo esto reune el nuevo Establecimiento, á todo han atendido sus directores, y en todas partes se ve, ó se adivina, la mano inteligente de los Sres. de Cárlos (padre é hijo), que deben citarse como modelos de industriales distinguidos y amantes muy verdaderos de los progresos de su patria.

Y bien lo han probado; ahí están sus hechos.

Cuando D. Abelardo de Cárlos (de quien escribia yo, ántes de tener el gusto de conocerle, que es un español que parece *yankee*, porque tiene *la mania* de la laboriosidad) adquirió *El Museo Universal*, hace sólo doce años, para cambiarlo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, contaba con unos 1.000 suscritores y lo publicaba dos veces al mes. Es decir, que tiraba al año 25.000 ejemplares. Apénas si habia 1.000 ciudadanos en el mundo que deseáran conocer algo de España, que no fuera la política. Pues doce años más tarde, no sólo ha duplicado el número de veces que se publica el periódico, convirtiéndolo de quincenal en semanal; no sólo ha aumentado el tamaño, sino que cuenta con 15.000 suscritores en ambos mundos. Del *Almanaque*, que tuvo la buena idea de comenzar á publicar en 1876, se tiran 30.000 ejemplares. El que conozca el país, que aprecie los prodigios de habilidad, de discrecion, de actividad y de constancia que habrá desplegado el señor de Cárlos para conseguir este brillantísimo resultado, lisonjero —¡claro es!— para la empresa, pero muy lisonjero tambien para nuestro país, cuya cultura halla muy aventajado representante en esa ILUSTRACION, cuyas páginas se leen con más avidez aún en el extranjero y en las lejanas tierras, hermanas nuestras, de América, que en España misma. Y es que el Sr. de Cárlos ha hecho tambien de ese arte una especialidad. Cuarenta y un años hace que se publicaba en Cádiz un periodiquito de modas, que era más bien un boletin de recortes; que no daba para más lujos la exigua y modesta suscricion con que contaba. En manos del Sr. de Cárlos, aquel periodiquito se ha convertido en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que es el semanario más completo y más artístico, el poema más acabado de trajes y labores, el órgano más autorizado que la voluble diosa tiene hoy en España y en la antigua América española. Cuenta con 20.000 suscritoras; de modo que sólo de esos dos periódicos se tiran al año, en la imprenta de que nos ocupamos, **1.680.000 ejemplares,** con sus grabados y sus cromos. Realmente sorprende tanto adelanto en tan corto tiempo.

El servicio que con esto ha prestado el Sr. de Cárlos á España es grande; el que ha prestado á las artes y á los artistas, á la literatura y á los escritores, es inapreciable. Verdad es que ha tenido el raro acierto (sólo quebrantado en la ocasion presente) de no admitir sino aquellos trabajos que honráran al periódico, honrando al autor (2). Y más ha hecho en este punto, y al desarrollo de este nobilísimo pensamiento ha de contribuir muy poderosamente su nueva imprenta. Publica la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, compuesta de obras todas ellas originales de nuestros primeros ingenios, elegantemente impresas en volúmenes del tamaño de 8.° mayor franceses, edicion esmerada, que ha alcanzado merecido éxito en España y en América.

Todos estos trabajos, principalmente, darán ocupacion á una parte de la nueva imprenta, que debería llevar el nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; porque el Sr. de Cárlos ha hecho bien en *poner casa* á esta señorita, declarada ya mayor de edad por el doctor Madrazo. Niña y apénas conocida, podia vivir en modesto albergue y en cuarto alquilado; mujer y muy desarrollada en belleza, de costumbres aristocráticas, con hábitos de gran mundo, muy conocida y muy popular, bien merece el *hotel* que le ha levantado su padre en el Paseo de San Vicente. Y pues que harto ha hecho ya don Abelardo de Cárlos con alcanzar para su hija predilecta VEINTICINCO AÑOS de favor de ese temido galan llamado *público*; pues que ahora festeja esas *bodas de plata* levantando un hermoso establecimiento industrial, piedra miliar del camino de la prosperidad, esperemos que sus hijos y sucesores seguirán sus huellas é imitarán su ejemplo, y dentro de otros veinticinco años celebrarán las *bodas de oro* de LA ILUSTRACION con el público, inaugurando otro establecimiento que haga recordar el actual, con el mismo acento compasivo con que recordábamos nosotros, hace poco, las imprentillas domésticas y patriarcales de nuestros abuelos. Por bien de España y del arte, no deseo al Sr. de Cárlos otro galardon.

J. NAVARRO REVERTER.

Madrid, Julio de 1882.

(1) Véase el núm. I del presente año.

(2) Ahora, como en otras ocasiones, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se honra mucho con la firma del Sr. Navarro Reverter, uno de los nombres más justamente respetables y populares de nuestra patria, así en las letras como en la industria.

(*N. de la R.*)

EL TRABAJO (3).

Cuando el *fiat* de la nada
Salir hizo el Universo,
Y á un soplo de Dios los seres
En la tierra aparecieron,

Á la fuerza poderosa
Del instinto obedeciendo,
El águila, al sol mirando,
Salvó las nubes de un vuelo;

Encrespada la melena,
Corrió el leon al desierto,
El jabalí á la montaña,
Y la gamuza á los hielos;

El pez surcó el Oceano,
Perseguido y persiguiendo;
Púsose astuto el raposo
Bajo el zarzal en acecho;

La hormiga labró sus trojes
Y comenzó su acarreo;
La abeja voló zumbando
Hácia la flor del romero,

Y arrancándose la alondra
Sedosas plumas del pecho,
Bajo la grama hizo el nido
Y se alzó, cantando, al cielo.

A poco, con limo blando
Fué modelado un sér nuevo,
Que por débil é ignorante,
Los demas escarnecieron.

Miró hácia el sol, deslumbróse;
Corrió, faltóle el aliento;
Probó un fruto, le halló amargo;
Fué hácia otros seres, le huyeron;

Bajó al llano, se hundió en lodo;
Subió al monte, le hirió el hielo;
Se guareció en una cueva,
Y las fieras le embistieron;

Hasta que, al cabo, rendido
Y espantado, cayó al suelo
Con el cáos en la mente
Y la congoja en el pecho.

¡Oh, cómo entónces cambiára
Por los músculos de acero
Del tigre y de la pantera
Los de sus débiles miembros;

Por la hirsuta piel del oso,
La suya, que helaba el cierzo;
Su carrera fatigosa,
Por la rápida del ciervo;

Su inteligencia dormida,
Por el instinto certero,
Y sus brazos, por las alas
De los halcones soberbios!

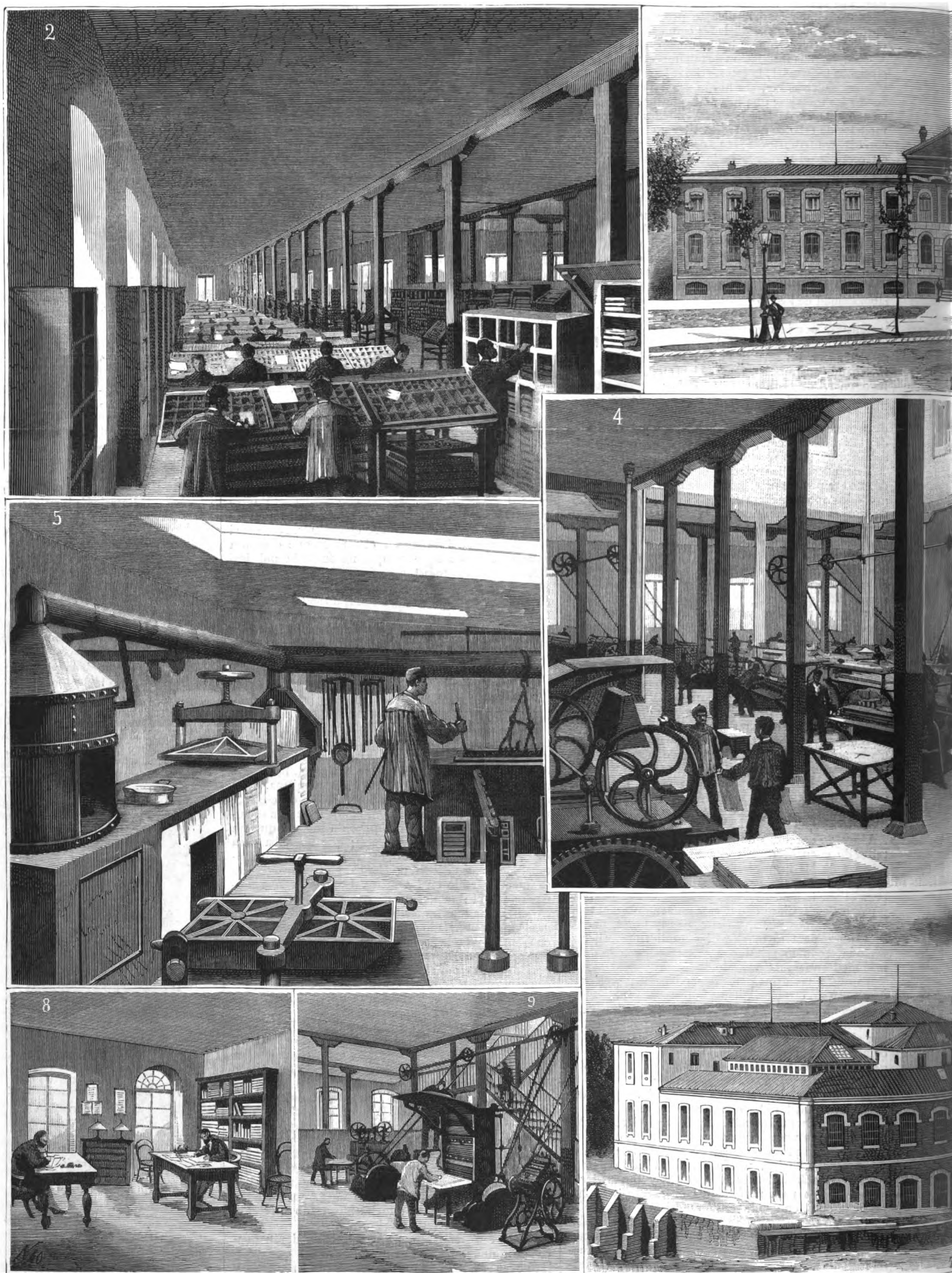
Confuso y anodado
Permaneció largo tiempo,
El suspiro en la garganta,
De llanto los ojos llenos;

Y su faz entristecida,
Absorto, copiada viendo
De una fuente rumorosa
En el tenebroso espejo.

Cuando obligáronle, á un punto,
A alzar la vista á los cielos
La fúlgida luz del rayo
Y el estampido del trueno.

Y al ver que los seres todos
Horrorizados huyeron,
En tanto que él contemplaba,
Alta la frente y sereno,

(3) Nuestro estimado amigo y consecuente colaborador Sr. Velarde nos ha favorecido con esta composicion, como recuerdo de su visita al *Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.*



MADRID.—NUEVO ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS «SU

1. FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.—2. SALON DE CAJAS.—3. TALLER DE ENCUADERNACION.—4. SECCION CENTRAL DEL SALON DE MÁQUINAS.—5 Y 6.

10. MOTORES DE VAPOR Y DE GAS.—11. FUNDICION Y M

S INDUSTRIAL.



:ESORES DE RIVADENEYRA», EN EL PASEO DE SAN VICENTE.

DEPARTAMENTOS DESTINADOS Á LA GALVANOPLASTIA Y ESTEREOTIPIA.—7. FACHADA NORTE DEL EDIFICIO.—8. OFICINA.—9. GLASEADORAS Y MINERVA.
:DEADO DE RODILLOS.—(Dibujo del natural, por Náo.)

Cómo las nubes corrian
Impulsadas por el viento,
Y cómo se desgarraban
En pabellones de fuego,

Rompió en un grito salvaje
De entusiasmo y de contento;
Grito que fué la plegaria
Primera que oyó el Eterno.

Ante el rayo despertóse
El humano pensamiento,
Ave audaz que á lo infinito
Se lanzó del primer vuelo.

Y, desde aquel punto, el hombre
Tuvo á los seres por siervos,
Por esclava la materia,
Y la inmensidad por templo.

Albergue buscó en la gruta,
Vistió su desnudo cuerpo,
Armóse, y venció á la fiera,
Robó la lumbre al incendio,

Apacentó los rebaños,
La tienda alzó en los desiertos,
Amasó la blanda arcilla,
Tramó la red, forjó el hierro,

Y surcó las bravas olas
De los mares con el remo,
La tierra con el arado,
Y con la mente los cielos.

De entónces nada resiste
A sus trabajos de Anteo,
Y á la verdad y á la dicha
Va de progreso en progreso.

Ayer mirando á la altura,
El campesino caldeo
Daba á los astros los nombres
De sus ganados y aperos;

El marino recorria
Los mares sin rumbo cierto,
A la merced de las olas,
Las corrientes y los vientos;

Una cordillera, un bosque
Enmarañado y espeso
Eran muros que encerraban
Al hombre en límite estrecho;

Siendo su ciencia el absurdo,
Y su culto el sacrilegio,
Y la memoria su libro,
Y la fuerza su derecho.

Hoy mide y pesa los astros,
Conoce sus derroteros,
Analiza su materia
Y descubre sus misterios;

Con la brújula por guía,
Surca los mares soberbios
Tan seguro como el ave
La region del firmamento;

Mina las altas montañas
Con la pólvora y el hierro;
Salva el abismo con puentes;
Hace de un istmo un estrecho,

Y por un hilo de alambre
Trasmite su pensamiento,
Con la rapidez del rayo,
De un continente al opuesto.

El trabajo es ley forzosa;
Todos los hombres obreros;
Este que guía un rebaño
Y aquel que gobierna un pueblo;

Lo mismo el que ara la tierra
Que el que interroga á los cielos;
Él que piensa, y el que imprime
En el libro el pensamiento.

¡Bendito el trabajo sea;
Fuente de paz y consuelo,
Nobleza de los humildes,
Y de los malvados freno!

Él dió á conocer á Newton
Las leyes del firmamento,
Y la carrera del globo
Al insigne Galileo;

Él dió á Gutenberg la idea
De inmortalizar el *verbo*,
Y entregó á Franklin el rayo,
Y á Colon un mundo nuevo;

Y él, en fin, prestando base,
Constancia y luz á los genios,
Levantó las catedrales,
Dictóle estrofas á Homero,

Esculpió el mármol con Fídias,
Pulsó la lira de Orfeo,
Con Velazquez pintó al hombre,
Y con Murillo los cielos.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, Junio de 1882.

IMÁGENES.

Hay halago hechicero en su sonrisa;
Inextinguible luz en su mirada;
Es su voz un concierto de los cielos,
Que en armónicas notas llega al alma.

Es pura cual la flor que su corola
Abre, tímida, al beso de las auras,
Y bella como el astro que fulgura
Con tenue resplandor en la alborada.

Aroma de inocencia y de ternura
Inagotable de su aliento exhala;
De cautivar á todo el que la mira,
Ella el secreto, sin saberlo, guarda.

Iguales su modestia y su hermosura,
Al brillar mútuamente se realzan;
No tiene semejante su atractivo
Ni el singular encanto de sus gracias.

De la vida en la hermosa primavera,
Su frente está de flores coronada;
En su faz, que no nubla la tristeza,
Su apacible ventura se retrata.

El más bello ideal de la existencia
Ella en viviente realidad lo cambia;
La más perfecta imágen de sus sueños
Hallaria el poeta al contemplarla.

Cerca de ella la atmósfera es tan pura,
Que de aspirarla el pecho no se sacia;
Instantes á su lado son las horas,
Cual si fueran en éxtasis pasadas.

Mas bosquejarla intento y no lo puedo,
Y de mis manos el pincel se escapa;
No hay en el mundo lienzo ni colores,
Ni artista que se atreva á retratarla.

Descendida del cielo al mundo vino
Con las del ángel luminosas alas;
¡Feliz de aquel á quien le brinden sombra
Cuando ardiendo en amor vaya á buscarla!

FILEMON BUITRAGO.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

BAILES DE PALILLOS Y FLAMENCOS.

(CONCLUSION.)

II.

os bailes flamencos y de palillos se posesionaron de nuestro suelo de tal modo, que no fué posible hacerlos desaparecer en época alguna. Ni las congojas de la Reconquista, ni la voz de trueno de las predicaciones, ni el rigor inquisitorial, que caia frecuentemente sobre gitanas y juglaresas, pudieron extirpar la semilla arrojada á los cuatro vientos de la Península por los griegos y romanos, recogida por visigodos y musulmanes, y vuelta á sembrar por los bufones, farsantes y jacaranderos de los siglos posteriores.

En los famosos Carros del Córpus, y en los corrales de comedias, apareció, por último, el *baile teatral andaluz*, término complementario de estos dos géneros. Este baile, que ha reinado en nuestro teatro entre los nacionales, hasta los asomos del *delirium tremens* frances (1), participa, como verémos más abajo, de la voluptuosidad del flamenco y de la movilidad del de palillos; diferenciándose del primero, en que se usaban en él las castañuelas, y del segundo, en que se bailaba por una sola bolera ó bailadora.

Como tipo de esta danza mixta, que puede tener precedentes en las danzas africanas ó moriscas en que se usaba el adufe (2), podemos citar el *Ole*.

Desde la Reconquista, el baile de palillos asciende, á pasos agigantados, á la categoría de *nacional*, y el asiático huye avergonzado al aduar del gitano, al barrio del morisco y al cuchitril del *perro judío*.

Puede decirse que hasta el reinado de Cárlos I el baile flamenco no vuelve á aparecer ostensiblemente para tomar plaza entre nuestras gárrulas bolicheras de campamento y nuestros perdonavidas de largo mostacho; mas he de advertir, sin embargo, de acuerdo con mi erudito amigo Demófilo (3), que no he hallado nota alguna que justifique el aserto de los que afirman que llamamos *flamencos* á los gitanos por haber venido gran número de estos á España acompañando al quinto emperador de Alemania.

En la Edad Moderna conservan el baile flamenco y el de palillos las diferencias apuntadas ligeramente en la primera parte de este trabajo, y que pueden estudiarse todavía.

El primero se baila generalmente por una persona sola; se acompaña con *palmas*, y no se permiten saltos, trenzados ni batimanes; hállase limitado *el terreno* que se ha de recorrer, y predomina la línea recta en el movimiento: el segundo se baila ordinariamente por parejas provistas de palillos ó castañuelas; se presta á todos los primores de la danza gimnástica; demanda la figura, el trenzado y el batiman; marca todas las curvas propicias en el espacio, y acepta la vertical muy pocas veces.

El uno es pausado, cadencioso, á propósito para grabar la imágen en la retina y hacer patentes todos los encantos de la forma, eminentemente plástico y sensual, sordo y pertinaz como la culpa; el otro es ligero, móvil, ruidoso, rápido, como un paisaje visto en ferro-carril; incapaz de grabar una sola posicion ni un solo momento; adornado, en fin, de esa vertiginosa instabilidad que distingue á ciertas apariciones de la literna mágica. Este se denuncia por sí solo; da razon de sí; permite la comunidad y la participacion en sus combinaciones; las parejas *se roban*, se mezclan y se cambian en sus diversas figuras y pasos; aquél es exclusivo, avaro, sibarítico; no permite pareja ni comparsa; es huraño, solitario: la *bailaora* parece que trata á cada momento de abandonar la tierra, para convertirse, como Psíquis, en mariposa.

A consecuencia de estas diversidades esenciales, y por lo tanto constantes, cada cual tuvo y conserva en nuestro siglo su respectivo escenario.

El baile de palillos sigue reinando en la campiña y en la plaza pública, y ha deleitado á los espectadores, exhibiéndose bajo las bambalinas hasta la invasion del *quadrillé* traspirenaico; el flamenco ocultábase, hasta hace poco, en la taberna y en el tugurio; pero las desnudeces y liviandades francesas é italianas le han hecho abandonar al fin el clásico jarro y la vacilante mesa de encina, para exhibirse, adornado de flores, en el *salon cantante* (?) y el teatro mecánico.

Los bailes de palillos más usuales en Andalucía han sido, y son en la actualidad, el fandango, el bolero y las seguidillas mollares, manchegas y sevillanas.

El fandango, que se baila del mismo modo en el Mediodía de España que en la costa de Levante, es un baile rudimentario y alegre, que conserva el sello de la danza inventada por Pan, y que reina sin rival entre nuestros campesinos. Se suele bailar *por punto de malagueñas;* salen todas las parejas á la vez, y, despues de hacer cada cual sus pasos, repiten las mismas salidas. No se necesitan grandes dotes para poseerlo, y las muchachas andaluzas toman todas parte en él en los momentos supremos de sus expansivas reuniones.

El bolero, que se inventó por los años de 1780, segun Don Preciso, tiene infinitas subdivisiones, y es, como si dijéramos, el círculo de oro de los demas bailes andaluces. Más que baile determinado, es un conjunto de saltos en haz, de figuras diversas y de múltiples labores pedestres.

Hay bolero seco, con cachucha, robado, apellidado del Zorongo, de la Caleta, de la Estranjera, del Jaque, del Piache, del Chairo. ¡Qué más.....! en una antigua lista de intermedios, usados á principios del siglo, leo en gruesos y desiguales caractéres: «*¡Boleras de fray Luis de Leon!*..... (4).

La popularidad del gran Maestro, que cantó los placeres de *la vida del campo*, ha llegado hasta el templo de la más revoltosa de las musas.

En la imposilidad de traer á cuento todas y cada una de las variantes de este baile multiforme, que, como las *Ideas madres*, de Goethe, parece tener la mision de custodiar la devanadera simbólica, consignarémos tan sólo algunas generalidades.

El Bolero puede bailarlo una sola pareja, si es *bolero seco ó con cachucha;* mas, si ha de ser *de medio paso*, necesita de dos parejas cuando ménos. Se compone de tres coplas ó partes, y cada copla de tres pasos; bailando el bolero ó bolera su parte, miéntras su pareja le *acompaña* sólo con los palillos. La parte llamada de *cachucha* consiste en figuras y vueltas, que se repiten y combinan de diverso modo.

Las *boleras de medio paso* no son otra cosa que el mismo Bolero dotado de figuras hechas á la vez por dos parejas, y *las robadas* sólo se diferencian del Bolero propiamente dicho en el cambio simultáneo de parejas y en la variacion de tiempos.

Este baile es de los más teatrales y artísticos, y ha sido siempre campo abierto á la actividad de nuestros boleros, que han hecho gala en él de los célebres

(1) El Can-can.
(2) Pandero.
(3) *Cantos flamencos*. Sevilla, 1880.

(4) ANTIGUA LISTA DE INTERMEDIOS DE BAILE.

Boleras robadas.	Baile de los Médicos de Agua.
Mollares de Sevilla.	Paso á dos, sirio.
Boleras de Pot-pourri.	Fandango de variaciones.
Manchegas.	Boleras de la Civila.
Jota.	Boleras de Fr. Luis de Leon.
Boleras de la Caleta.	Una operacion grotesca.
Sexteto Griego.	Boleras de la Fragua de Vulcano.
Boleras del Zorongo.	Boleras del jarabe americano.
Boleras del Chairo.	Boleras de las Bandas.
Sexteto de las Píldoras.	Paso á dos, turco.
Boleras del Zapateado.	Boleras con adagio.
Boleras de los Viejos.	El Bejuquito de Veracruz.
Variaciones tirolesas.	Sexteto chino.
Boleras de la Extranjera.	Jota valenciana.
Sexteto turco.	Baile general del Segador.
Gallegada.	Boleras de la Confitera.
Informe de los dos Fígaros.	Cuarteto sirio.
Baile del sargento Márcos Bomba.	Boleras de los Fanfarrones.
Boleras del Piache.	Settímino árabe.
Paso á dos, griego.	Boleras de la Soledad.
Manchegas del Pisuli.	Boleras del Solitario.

Los nombres que figuran en esta lista traen á la memoria algunas analogías que hemos señalado en la primera parte de este estudio.

trenzados, regocijo de Manolito Gazquez: el italiano, importado con las primeras obras líricas, no pudo robarle, hasta hace poco, su incuestionable importancia.

Las *seguidillas sevillanas*, que son hermanas gemelas de las antiguas *manchegas*, como las *malagueñas* lo son del *fandango*, pueden bailarse por várias parejas, y constan de seis coplas de tres pasos cada una. Su sencillo y gracioso compas las hace ser del dominio de todos, y, como el *fandango*, considéranse la sal y pimienta de las reuniones públicas ó numerosas.

En las casillas de la feria, en las romerías y fiestas campestres, lo mismo en el teatro que en el salon aristocrático, báilanse las *sevillanas* más reposadas y airosas que las *manchegas*, y las cuales tienen algo del plasticismo flamenco.

Las llamadas *mollares* se diferencian de unas y otras en que se bailan generalmente por dos parejas; en el cambio de éstas, en las *pasadas*, y en que sólo se ejecutan nueve pasos y tres coplas. En las *seguidillas* todas las parejas hacen los mismos pasos y toman actitudes idénticas.

Siguen á estos bailes, que podriamos llamar clásicos, y cuya descripcion detallada sería interminable y molesta, los que hemos señalado con la denominacion de mixtos, por participar de las cualidades de los dos géneros.

De ellos son los más conocidos el *Ole*, el *Vito* y el *Jaleo de Jerez;* bailes de mujer sola, que delatan á la primera ojeada su procedencia oriental ó *flamenca*, y que fueron á caer, tal vez por degeneracion, con este ó aquel nombre, en las carretas de los farsantes ó bajo las rudimentarias bambalinas de nuestros corrales de comedias.

La bolera trata en ellos de imitar la desenvoltura y provocacion de la *bayadera* india ó de la *almé* africana; y aunque salta, gira, se revuelve y agita los palillos en un compas infinitamente más rápido y variado que el del *puro flamenco*, sus actitudes son plásticas y provocativas, y las formas se exteriorizan en violentos y estudiados escorzos.

Las variantes del *Ole* son infinitas; pues si la música sólo consta de dos partes, compuestas de diez y seis compases, el capricho ó la habilidad de la bolera suele prolongarlas indefinidamente. En esta danza, como ya hemos dicho ántes de ahora, la bailarina hinca la rodilla, parece desmayarse, y procura hacer gala de la elasticidad de su talle, hasta que logra tocar con el hombro el pavimento: la música acompaña lentamente esta especie de letargo voluptuoso, del que la bolera despierta para volver á sus rápidos giros.

El *Vito* y el *Jaleo de Jerez* son ramas del mismo tronco, si bien se acomodan más á la escena, como acontece con los oles de *la Esmeralda* y de *la Curra*, que figuran en los carteles hasta el advenimiento de los bailes franceses é italianos.

Distinguen al primero la particularidad de bailarse con montera ó sombrero calañes, y la circunstancia de repetir la bolera figuradamente todas las *faenas* que suele hacer el torero en plaza; el segundo es un poco más artístico, y su composicion es más moderna. Débese su preciosa música al maestro aleman Skozdopole, antiguo director de orquesta del teatro Real de Madrid.

El incesante afan de dar variedad á los intermedios de baile hizo á los maestros de la última época inventar infinidad de pasillos bailables y mímicos, de los cuales, desde la que podríamos llamar *Rota de Mabille*, apénas quedan los nombres.

A éstos pertenecen *La Madrileña*, paso de bailarina que se ejecuta sirviéndose primero de la mantilla y despues de los palillos; *La Malagueña y el Torero*, en el que se atavía la maja con rebocillo, y el manolo con capa y montera; las *Boleras de la Caleta y del Solitario*, *Las Ventas de Cárdenas*, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Maridándose el baile español de palillos con el napolitano, estudiado por nuestros bailarines del siglo XVIII, produjo el bolero teatral, cuando acaso lo bailaban ya las muchachas andaluzas, tan amigas de usar *boleros* en las faldas (1); mas no aconteció lo propio con el baile oriental ó *flamenco;* lo mismo en Italia que en España, pasó á ser del dominio exclusivo de los zíngaros y gitanos.

Cuando los escritores italianos nos dicen que «*Napoli specialmente si acosta al fase del ballo spagnolo*», se ha de entender que nos hablan de la danza greco-romana, que reinó allí por mucho tiempo, y que se combinó con los bailes de los árabes sicilianos, como se habia combinado en Andalucía con los de los dominadores de la costa de Africa, ántes y despues del siglo VIII.

Sin embargo, lo mismo allí que aquí, el baile gitano ó flamenco siguió siendo íntimo, monótono, invariable, casi innominado, esclavo de la línea escultórica y del pausado compas: hé aquí por qué nadie habia procurado sacarlo de sus oscuros retiros.

Veamos sus últimos lineamientos.

Como los Vedas, cuyas misteriosas páginas le vieron nacer, el baile flamenco no tiene fechas ni firmas; acaso sería imposible buscar en él particularidades y nombres anteriores al siglo presente.

El Zapateado, *El Jaleo*, *Los Panaderos* y los tangos y jarabillos, últimamente importados, se combinan y se repiten con escasísimas variantes (2). Es siempre el mismo giro, el mismo compas, el propio movimiento. Suprimidos los palillos, se hacen indispensables las *palmas y los cantes:* el maestro marca el compas golpeando la mesa ó el pavimento con su pesado báculo, y los que han de tomar turno en la danza rodean á la *bailaora* ó al *bailaor*, *jaleándolos* con sus *¡oles!* y sus palmadas.

La procedencia del baile flamenco, y su carácter doméstico por excelencia, hacen que no se le pueda estudiar cumplidamente en los parajes donde hoy se presenta tímido y avergonzado.

Su reino propio es la húmeda bodega, en cuyas profundidades se escalonan panzudas pipas, semejantes á colosales estatuas de Brahma; el ahumado espacio del lagar, donde retoza Baco montado en la pantera simbólica el estrecho compartimento de tablas, en el que apénas caben la mesa desvencijada que ha de servir de escenario, y los bancos de pino, ocupados por la vacilante comunidad de bebedores.

En el salon-teatro y en la moderna fiesta campestre preséntase con máscara y vestido de talco. Así deslumbra más, pero se insinúa ménos. Necesita tanto del *ruedo* lleno de cañas y de las densas atmósferas, que sin tales aditamentos no penetraría ni un solo *aficionado* por las puertas del *salon de Silverio*, áun cuando bailára Rita Ortega, tocára Perez ó cantáran la Parrala y el Juraco.

Descorriendo el velo de los misterios en este punto, dirémos que sólo la guitarra latina ó española, que completó Espinel, puede acompañar dignamente al sentido *cante* gitano y al baile flamenco. La guitarra *arisca*, de que hemos hablado con el Arcipreste, turbaria con sus *gritos* los éxtasis de voluptuosidad de la *bailaora*, y los *floreos* del *bailaor* sobre las tablas. El baile de palillos soporta cualquier género de instrumentos; pero al *gitano* sólo place la armonía de la voz humana, el dulce trinar de las cuerdas, y el resonar de las palmas tocadas con precision y maestría.

Hay momentos en que, segun la expresiva frase andaluza, plagiada de los divertimientos de Domiciano, «no se mueve ni una mosca.» La guitarra apénas vibra; las palmas callan; el *maestro* suspende en el aire su *báculo*, y el *bailaor* ó la *bailaora* bordan sobre las tablas una falseta. Estos son los momentos supremos de la zambra, durante los cuales un discípulo de Allan-Kardec aseguraria que los espíritus golpeadores, tomando por asalto la sala, se servian para encadenar á los circunstantes de los piés menudos de la gitana ó de las ágiles *tabas* (3) del flamenco.

Si baila *Ella*, el círculo de admiradores sigue los movimientos de su redonda cadera, que oscila; de su brazo desnudo, que se retuerce; de su seno elevado, que tiembla: si baila *El*, mide la agilidad de sus plantas y la precision de sus movimientos. Cuando sale el uno, aplican el oido; cuando se levanta la otra, abren los ojos. Nótase aquí una nueva particularidad del baile flamenco, que rompe, hasta cierto punto, la tradicion oriental, y le da cierto carácter de exotismo difícil de explicar en los siglos medios. El hombre y la mujer toman alternativamente turno en la danza, y parecen competir en ademanes y actitudes.

Bien podríamos encontrar la sancion de esta costumbre remontándonos á los festines greco-romanos, en los cuales solian bailar los hombres solos despues de agotadas las ánforas. Ciceron lo da á entender cuando ya en Roma iba cayendo la costumbre en desuso, y el bailar el anfitrion sobre la mesa era cosa propia de las licencias dionisiacas; pero, á nuestro juicio, en España se abolió esta costumbre con el dogmatismo de los hijos de Mahoma, y sólo ha vuelto á reaparecer en todas sus fases con la importacion de los tangos y jarabillos americanos.

Los árabes seguramente no bailaron: Hita sólo compuso danzas y troteras para moriscas y judías, y nuestros escritores anteriores á Cervántes nada nos dicen de *bailaores* del género de Geromo Acosta y Miracielos. Es, pues, indudable que se debe á las razas de color este anti-estético renacimiento, más propio del tugurio que del escenario.

Tocando al término de nuestra tarea, no debemos olvidar su natural complemento, y á este propósito nos disponemos á estampar algunos nombres célebres ante los fastos del arte coreográfico.

Barbieri, que tan erudita excursion ha hecho al rededor de las castañuelas, cita los de Manuel Leon, Santiago Laengo, Antonio Cairon, Manuel Guerrero y Antonio Ruiz, como boleros de primera fuerza; y los de Antonia Molina, María Nives, Mariana Castillo, Petra Cámara, Concha Ruiz, la Vargas, la Nena, y otras, como notables boleras; sin embargo, como nada nos quiso decir de los flamencos y flamencas, me veo precisado á aumentar este catálogo de inquietas celebridades, que deben pasar á la posteridad en letras de molde, como han pasado los antecesores de Lagartijo y de Frascuelo.

Figuran entre las *bailaoras* flamencas de más fuste Dolores Moreno, Isabel Santos, las hermanas Rita y Geroma Ortega, la Lúcas, la Violina y Rosario Monje la Mejorana; y entre los *bailaores*, Miracielos, Sartorius, Jeromo Acosta, Francisco Cortés y Antonio Perez.

Para tocar, *se han pintado solos* Patiño, Paquirri, el Coliron, Patricio, Enrique el del lunar, y Paco el Jerezano; en cuanto á *cantaores*, no hay más que citar al tio Luis, maestro del Fillo; al Fillo, maestro de Silverio; á Planeta, el Colorao, Santa María, Rojillas, Silverio y Juan Breva.

Ya que no pongamos término á estos apuntes con la descripcion de algunas de esas escenas, que tanto abundan en los patios de San Bernardo y de Triana, en los alrededores de Torrijos, ó en las célebres ventas que inspiraron á Gustavo Adolfo el más popular de sus cuentos (4), séanos permitido, al ménos, hacer una sola observacion, á trueque de pecar de jactanciosos.

«Los bailes andaluces se presentan tales como son única y exclusivamente en Andalucía.»

Así como los gladiadores de Gerôme necesitan la sombra de los paredones del coliseo, las gitanas de Villegas demandan la luz de los valles andaluces y el color de oro de sus campos de espigas. Nuestros bailes nacionales, siguiendo esta ley de armonía artística, pierden todo su encanto y su entonacion al encontrarse en extraños horizontes.

He oido en Andalucía *la muñeira*, ese lamento melancólico del Norte, que suele repetir el gaitero en la tierra del sol y de las flores. Los pilluelos de Sevilla se desternillaban de risa escuchando sus armoniosos acordes, y tiraban al pobre músico de los caireles del zurron, sin dárseles un ardite de aquellos aires *de la suya tierra*.

Cosa extraña: estos mismos émulos de Rinconete y Cortadillo formaban silencioso corro en torno de un ciego guitarrista que, sirviéndose de su vihuela destemplada y sin bordones, punteaba diestramente unas salerosas peteneras.

BENITO MAS Y PRAT.

Enero de 1882.

(1) En Andalucía llámanse aún *boleros* los adornos del traje que la moda francesa conoce con el nombre de *volantes*.

(2) Hay algunos otros nombres, que no citamos, por no ser otra cosa que variantes de mal gusto de los indicados modos.

(3) Piernas, en caló.

(4) Becquer: *La Venta de los Gatos*.

TARDES DE INVIERNO.

II.

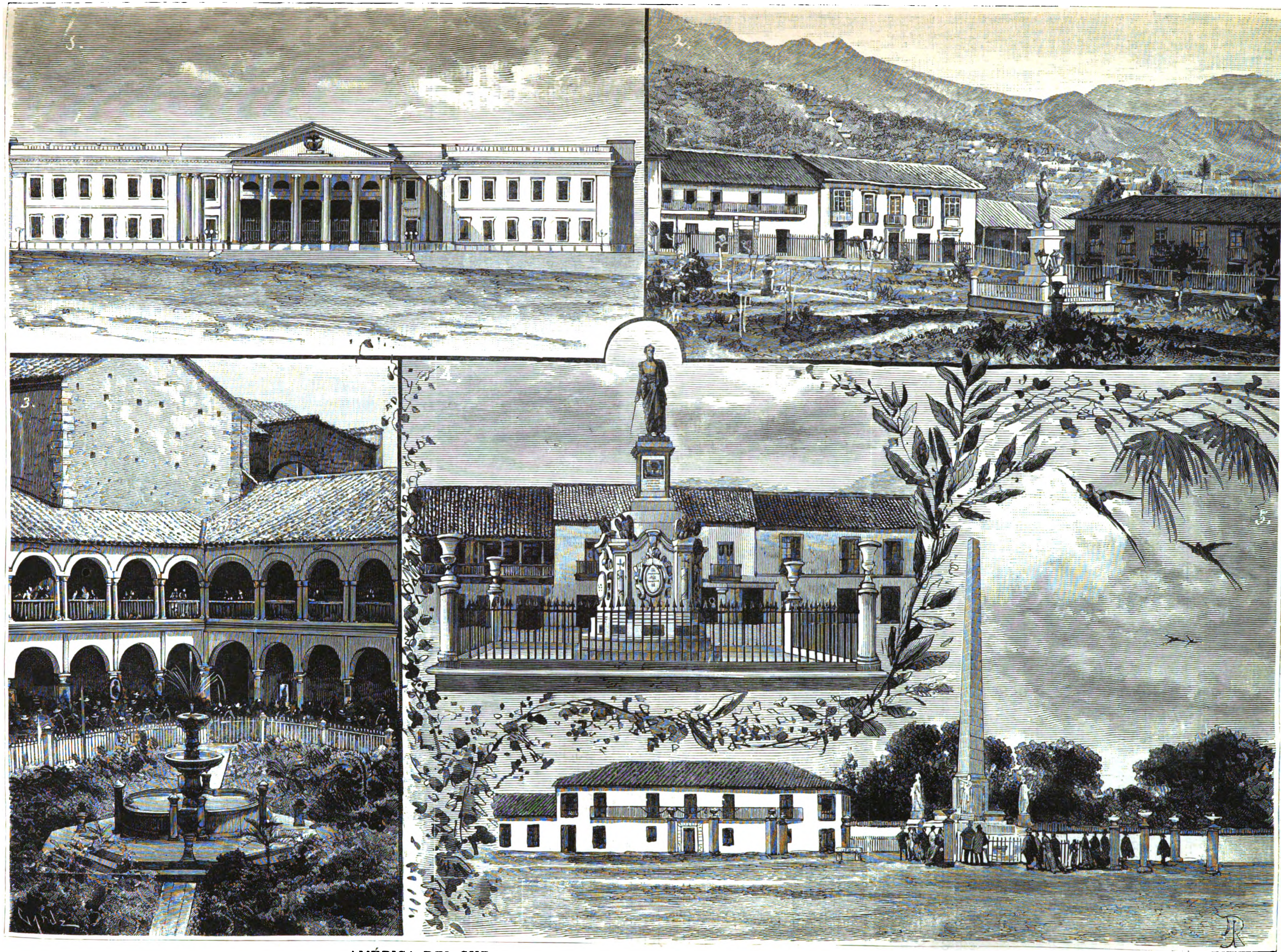
EL FUEGO.

ME preguntas tú, Eduardo, por qué arden y crujen esos viejos troncos? ¿Y tú, por qué os dije que no sólo del fósforo, sino tambien del aire, puede brotar fuego?

El calor es, hijos mios, la vida. Mana á torrentes del sol, hierve en el seno de la tierra. No lo sentís en muchos seres, pero lo hay hasta en el hielo. Concentradlo, y tendréis lumbre; despertad el que duerme en la madera, la piedra, el hierro, la atmósfera, y veréis nacer fuego como por encanto.

Abrasan áun los más templados rayos del astro del dia cuando se los recoge en un solo punto por medio de una lente convexa ó de un espejo cóncavo de metal bruñido. Encienden fuego los indios restregando la punta de un leño seco contra la superficie de otro leño. Incendia el viento dilatados bosques, poniendo en roce las desnudas ramas de los árboles. El herrero bate un hierro en su yunque é inflama con él su pajuela de azufre. ¿No habeis visto vosotros mismos saltar chispas del pedernal herido por el eslabon de esos pobres colonos? Las veréis saltar no pocas veces de las piedras del camino bajo los herrados cascos de fogosos caballos. Poned yesca en el fondo de un tubo, coged el émbolo, comprimid el aire, y la yesca arde. Tritura el químico ciertas sales en su mortero, y obtiene fuego.

¿No comprendeis el motivo? El frote, la percusion, la presion, desarrollan el calor oculto en los cuerpos. Este calor ¿basta para inflamar una sustancia? La inflama en cuanto se desprende. ¿Cómo quereis, luégo, que no pueda más el calor concentrado que esparcido? Bajan los rayos del sol é inundan nuestros cuerpos. Si derramados por todos vuestros miembros los calientan, recogidos en uno ó en la centésima parte de uno, han de abrasaros. Sentiais ántes en aquel punto el calor de un solo rayo; sentís ahora el de ciento. ¿No es verdad, Elena?



AMÉRICA DEL SUR.—RECUERDOS DE BOGOTÁ, CAPITAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA.

1. Capitolio nacional (en construccion).—**2.** Plaza y estatua de Santander.—**3.** Jardin en el patio principal del palacio de las Secretarías de Estado.—**4.** Estatua de Bolivar, en la Plaza Mayor de Bogotá.—**5.** Monumento de los mártires.
(Dibujo de Riudavets, segun fotografías directas.)

EN LA PROVINCIA DE SANTANDER.













ESPERANDO LA LANCHA.— EL FIN DE FIESTA.— UN REZAGADO.— EL HIJO-DALGO DE LA COMARCA.— DOS NOTABILIDADES LOCALES (EL CURA Y EL MÉDICO).
EN EL MERCADO : NEGOCIO REDONDO.—(Cróquis de viaje, por V. Polanco.)

Tu pregunta, Eduardo, es mucho más concreta: ¿por qué arden y crujen esos viejos troncos? En la Naturaleza se presentan escasos fenómenos que no sean debidos á la accion de elementos de distintos cuerpos, que ya se atraen ó se repelen, ya se absorben ó se separan, ya se prestan mutua vida ó se destruyen. ¿Querréis creer que es imposible explicar la combustion de esos leños sin conocer el aire que respiramos? Hay en él dos gases: el oxígeno y el ázoe. En ázoe puro, todo objeto encendido se apaga; en oxígeno puro, arde con más rapidez y despide una luz deslumbradora. No produce el oxígeno el fuego, pero lo alimenta. Dotado de una gran tendencia á combinarse con los cuerpos combustibles, se precipita sobre ellos apénas el calor los penetra, y no los abandona miéntras existen.

Pero ¿qué es un cuerpo combustible? Un cuerpo que, como esos troncos, como el carbon vegetal, como el de piedra, está principalmente compuesto de hidrógeno y carbono. El carbono es sólido; el hidrógeno, gaseoso: el carbono, capaz de calentarse y enrojecerse; el hidrógeno, inflamable. ¿Qué hacemos cuando deseamos que arda en el hogar la leña? ¿No ponemos debajo una tea encendida, ó áscuas, ó rescoldo, ó algo de lumbre? Pone el calor en libertad el hidrógeno de los troncos, que, apénas desprendido y en contacto con el oxígeno del aire y con el fuego, da de súbito llama. Prende la llama en el carbono y lo calienta. Únese con él otra cantidad de oxígeno, y se forma gas ácido carbónico. Opérase la combustion: hay fuego.

Poned sobre los leños algo que impida el acceso del oxígeno, y veréis cómo no se encienden. Ponedlo sobre ascuas, y veréis cómo se apagan. Hé aquí por qué silban y no arden los troncos verdes ni los que están mojados hasta que el fuego inferior ha evaporado la savia ó la humedad de las lluvias. Hé aquí por qué arrojamos agua á raudales sobre los edificios que devora el incendio. Basta el agua para detener el paso del oxígeno.

¿No habeis observado, por otra parte, cómo vuestra buena madre cubre de noche el fuego de la hornilla bajo una capa de ceniza? La ceniza no impide, pero dificulta la union de aquel flúido con el carbono. Las ascuas no siguen ardiendo sino lentamente. Duran hasta el amanecer del nuevo dia.

Preguntad, hijos mios, preguntad incesantemente la causa de los fenómenos de la Naturaleza. No temais pecar de indiscretos. Sólo así se desarrolla y enriquece la inteligencia.

F. PÍ Y MARGALL.

QUINCENA PARISIENSE.

EL ARTE DE VIAJAR.

CONSEJOS PRÁCTICOS Á LOS VIAJEROS POR UN «CRISTIANO ERRANTE.»

Aix les Bains, 25 Julio 1882.

DICEN los franceses, gente sensata á sus horas, que *pour faire un civet il faut un lièvre:* la cazuela para mi guisado existe. París se levanta orgulloso con sus torres erguidas de Notre Dame, su monumental Arco de Triunfo, sus múltiples estatuas, sus anchos bulevares, sus cafés-conciertos y sus *Alfonsos;* pero me falta la liebre, es decir, el parisiense que, hambriento de oxígeno, abandona las emanaciones pútridas del asfalto al forastero, y va á respirar, durante la canícula, el aire puro del campo ó de las playas del litoral. Para ser fiel cronista de la gran ciudad, forzoso me es abandonarla á mi vez, y seguir el movimiento de emigracion de los que con sus actos, sus triunfos, sus fracasos, sus vicios, sus pasiones, dictan mis *Quincenas.* No á la buena ventura, sino impulsado por prematuros achaques, he elegido residencia provisional en el pueblo que fué estancia veraniega de los Duques de Saboya. Al salir de visitar las torrenciales duchas de este famoso establecimiento termal, cuando, *molido* por la primera *paliza* higiénica y antireumática de los fornidos *masseurs* saboyanos, me disponia á dar merecido descanso á mi magullado cuerpo, hallé en el zaguan del hotel al más afamado de los colaboradores de *El Fígaro*, al decano de sus redactores, al inspirador de Villemessant, al propio Adrien Marx, que desde hace años es conocido en Europa por el pseudónimo, perfectamente adecuado á su género de trabajo, de *Jean de Paris.* Hablar con Marx equivale á leer el diccionario Bouillet. Cánovas, Jules Simon, Salmeron, Littré, el *bibliophile Jacob*, Benavides, sin enciclopedias ambulantes, son *hombres-bibliotecas*, son pozos de ciencia, *seriamente* profundos. Marx es un compendio de definiciones, un sumario de conocimientos útiles, un *vade-mecum* de erudicion al alcance del vulgo, el tipo genuino del periodista-*reporter*, la encarnacion de *El Fígaro.* En vez de *limpiar, fijar y dar esplendor*, entretiene, instruye, divierte y aconseja. En un cuarto de hora de conversacion me puso al corriente de los chismes de la localidad, de la marcha de Arabi sobre el Cairo, del fiasco de la ópera *Velleda* en Lóndres, de la probable abdicacion del Emperador del Brasil; me dió una receta para hacer los macarrones á la napolitana; me anunció la marcha á Túnez del cardenal Lavigerie; la próxima entrevista en Ischl de los Emperadores de Alemania y Austria; la idea peregrina de Sarah Bernhardt de hacerse empresaria de teatros; me dictó la mejor manera de propinarme las duchas; me participó el anuncio oficial del embarazo de la reina Cristina, y me aseguró que la conferencia de Constantinopla nada resolveria de estable ni de práctico.

Perplejo ante tal avalancha de tan hetereogéneas como interesantes nuevas, indiqué á mi interlocutor el grave aprieto en que me encontraba, obligado á dar cuenta á mis lectores de lo que en París ocurria, cuando allí nada de notable pasaba.

—Si quiere V. ser agradable á los suscritores de LA ILUSTRACION, deje V.—me interrumpió Marx—en paz á los que se achicharran entre la Magdalena y la Bastilla, y pues que es V. un *cristiano errante* (que raros son los que tanto como V. han rodado), dé V. en su revista próxima consejos prácticos al público hispano-americano; saque usted de sus viajes enseñanzas; trate V. de escribir, en seis ú ocho cuartillas, un *Arte de viajar.* Los que lo lean agradecerán á V. su trabajo, tanto más, cuanto que muy raros serán los lectores que no estén fuera de sus casas ó en vísperas de abandonarlas.

—Sea V. mi colaborador en esta empresa—le contesté.—Añada V. á mi prosa lo que su experiencia de *enfant gâté* del público le sugiera.

—Pues manos á la obra—repuso Marx.—A fe que soy más español que el Cid, que es España el país de mi predileccion; ya que no me es dable mojar mi pluma en otro tintero que en el de *Fígaro*, la lengua es libre; charlemos en provecho de sus excelentes compatriotas; de corrido emborronará V. unos cuantos pliegos de papel, dando cuenta de nuestra conferencia, que, si no tan pomposa, ha de ser más práctica que la reunida á orillas del Bósforo.

Hé aquí lo que, entre una taza de café y una copa de curaçao Focking, salió de nuestros labios; por muy poco interesante que sea mi relato, ha de ser ménos fastidioso que el más correcto de los *libros amarillos*, recopilacion de notas, en las que ministros y embajadores se ofrecen mutuamente, en mal frances, *las seguridades de su más alta consideracion*, sin llegar á acuerdo alguno.

***

El rey de los baules es un canasto de mimbre, forrado exteriormente de hule, con dos ó tres compartimientos; sus ventajas son: 1.º, costar más barato que los demas; 2.º, contener, en el mismo espacio, mayor número de prendas, gracias á la elasticidad del mimbre; 3.º, evitar ó reducir el exceso de peso, contribucion leonina para el público, de gran producto para las empresas de ferro-carriles.

El equipaje debe quedar hecho cuatro horas, por lo ménos, ántes de ponerse en marcha, única manera de evitar olvidos lamentables. Como no todos los que viajan pueden disponer de *correos*, los bultos (los ménos posibles, cuanto ménos bultos más claridad, y más comodidad cuando se viaja) no deben perderse de vista; tres cuartos de hora ántes de la salida del tren, es oportuno se encuentren en la Estacion, para facturarlos con sosiego. Es condicion indispensable ganarse, por un duro, la amabilidad de un mozo: prévia esta formalidad, veinte veces *realista*, el solícito servidor se encargará de tomar el billete, de hacer pesar las maletas, de sacar el talon, de coger las correas y de instalarlas en un *rincon* del coche, sitio indispensable para viajar con decencia, cual compete á todo sér civilizado. Es de primera necesidad sentarse volviendo la espalda á la locomotora; si hace frio, se evita así el aire en la cara; si calor, se deja al caballero de enfrente el cuidado de recoger el polvo y los pedacitos de carbon, que producen, al introducirse en los ojos, dolores agudísimos. Si á pesar de tal precaucion se es víctima de las excrecencias del monstruo que nos arrastra, el medio más fácil para no perder el ojo, y si el objeto causa del sufrimiento, es rogar á su vecino ó vecina restregue el interior del párpado con un anillo de oro; esta receta es infalible para verse libre del incómodo cuerpo extraño.

En el verano es conveniente viajar con un chaleco ligero con mangas, cuya tela sea análoga á la del peto. De este modo, si el calor aprieta, puede todo viajero bien criado, sin faltar á la menor conveniencia social, quitarse la *jaquette* y quedarse disimuladamente *en mangas de camisa.*

No es ménos necesario un frasco de agua de colonia..... *de Colonia.* El mejor medio de tener rápidamente fresco es mojarse las sienes con el líquido aromático que ha inmortalizado el nombre de Farina; en caso de necesidad mayor, si la temperatura fuera insoportable, es excelente lavarse la cara con dicha esencia; la evaporacion del alcohol procura la sensacion de un oásis en el desierto, sin contar con que las emanaciones del perfume combaten con ventaja las exhaladas por los cuerpos vírgenes de esponja que pudieran hallarse en el compartimiento-jaula con que las compañías favorecen á los que, por gusto ó necesidad, enriquecen sus empresas.

El *buffet*, ¡cuestion grave! Al poner el pié en el restaurant, una peseta dada con oportunidad produce maravillosos efectos. Miéntras que los otros mozos vierten, en su crónico atolondramiento, el caldo y las salsas sobre los hombros y la espalda de los consumidores, el mozo agradecido descuida el servicio general para colmar de cuidados, de atenciones, al generoso viajero, quien, por el módico suplemento de diez *perros grandes*, bebe el agua más fresca, come los manjares más calientes, y, al tocar la campanilla de alarma, acompañando el tradicional aviso del guarda: «¡Señores, al tren!», recibe las confidencias del *caballero del delantal blanco:* «No tenga prisa el señorito; deje salir la gente; es una falsa alarma; faltan en realidad diez minutos; yo le respondo que no perderá el tren; todavía puede el señor tomar una taza de café, que le he mandado preparar *exprés.*»

En todas las épocas del año, áun durante la canícula, deben evitarse con gran cuidado las corrientes de aire durante la noche; es un consejo higiénico, sobre el que llamo particularmente la atencion de mis lectores. Cuando llegue la hora del silencio, al cubrirse las piernas con la manta de viaje, si se tiene la dicha de poseer una vecina agraciada, es de regla ofrecerle la mitad del *plaid;* si rehusa, se pasa por galante; si acepta..... todo hombre sensato y bien nacido no ignora lo que debe hacer; mis comentarios son inútiles.

Discutamos el caso de un asiento vacío al lado del nuestro; despues de depositar en él las correas, la sombrerera y el saco de noche, debe fingirse el sueño profundo de la inocencia; si un viajero penetra en el compartimiento, irá discretamente á sentarse en otro sitio; cuando se halle instalado del todo, el despertar es de rigor; los bártulos se depositan en la red, y con las piernas bien estiradas, apoyado en el rincon del coche, nos hacemos la ilusion que nos hallamos en nuestra cama. Si el asiento vacío se encontrase enfrente, se puede con facilidad confeccionar un sofá provisional; se coloca en el suelo el saco de viaje, procurando llegue al nivel de la banqueta; se reunen los almohadones de los dos asientos en sentido paralelo á la ventanilla; el saco les sirve de punto de apoyo, hasta se obtiene un plano inclinado, y si ningun indiscreto viene á turbar tal arreglo, se puede dormir á pierna suelta, desafiando el silbido de la locomotora y los gritos intempestivos de los empleados de las estaciones.

Bajemos del tren. No quiero hacer la injuria á quien me lea de suponer que no tiene reservado, á su llegada, su cuarto en la fonda. Por cuatro ó seis reales que cuesta un telégrama en esta época de democracia y de conciertos europeos, se tiene de antemano una habitacion preparada, perfectamente arreglada, con doce horas de anticipacion. El primer cuidado de quien guste de *comfort* será empezar por donde el vulgar concluye, es decir, por distribuir las propinas de rigor á los criados; que es un crasísimo error suponer que es preferible retardar para el instante de la marcha el momento de las munificencias. El personal de los hoteles es desconfiado; todos ellos han sido víctimas del petardista elegante que, al irse, dice á la doncella ó al camarero: «Volveré dentro de ocho dias, y entónces les daré de una vez una buena gratificacion.» No, al tomar posesion del cuarto, es indispensable aligerar el bolsillo, dar sin parsimonia, pensando el cúmulo de beneficios que puede proporcionar por toda una temporada dar un duro más de propina que el comun de los mártires, es decir, de los huéspedes. El *garçon*, enemigo natural del amo, á quien sólo sirve en general durante la estacion, es forzoso aliado del viajero; mas si éste quiere ganárselo, preciso es que empiece su alianza ganándolo á sus intereses.

Hay, generalmente, en el *bureau* de todas las fondas una dama respetable, que ejerce el triple cargo de tenedor de libros, repartidor de cartas y cajero; granjearse las simpatías de la matrona es un golpe maestro; no hay necesidad de hacerla la córte, mas sí es oportuno tratarla con la deferencia que se prodiga á la mujer de un ministro; cada vez que se pase por su despacho, un ceremonioso saludo, tres ó cuatro frases corteses; en cambio de estas demostraciones de deferencia, se obtienen la correspondencia y los periódicos tan pronto como llega el cartero, y se sabe lo que ocurre en el mundo cuatro horas ántes que los otros compañeros de falansterio.

El cuarto de dormir debe dar al sitio más pintoresco de la ciudad, al campo, al mar, al paseo; que es inútil rodar durante horas y horas para no cambiar de horizontes, para encontrarse con vecinos separados por metro y medio de la ventana de su cuarto. En las fondas no abundan, por lo general, los enseres de tocador; rara es la que ofrece á sus favorecedores otros chismes *lavatorios* que la palangana y el jarro; en España y en China hay un medio de proveerse de un baño cómodo; en Badajoz y en Tientsin lo he empleado con gran éxito: se pide á la cocinera el mayor de sus barreños bien fregado; es una tina excelente; aquende el Pirineo, el barro no se emplea en la cocina; és indispensable viajar con un *tub* de caoutchouc, que no ocupa sitio alguno en el baul, y que, soplándole, se hincha en dos minutos; el *tub* sirve de baño de asiento y sustituye al mueble cuadrúpedo en forma de guitarra, cuyo uso va siendo, por fortuna, tan general como el saber leer y escribir.

Los trajes de ambos sexos es un punto que abordo resuelto á denigrar toda especie de lujo.

Un consejo, ante todo, al bello sexo: el corsé es incompatible con la locomocion; toda hija de Eva que quiera dormir en el tren, moverse á derecha é izquierda, subir y bajar sin ahogarse en las estaciones donde se come ó almuerza, que suprima esa coraza de raso.

Otra indicacion al sexo fuerte: váyase á donde se vaya, al más ignorado rincon del mundo, no olvidar de depositar en el fondo del cofre un frac, un chaleco blanco escotado, un pantalon negro, media docena de corbatas blancas y dos negras. Un entierro, una boda, una procesion, la fiesta del patron del pueblo, un baile de beneficencia, la llegada de un soberano, mil peripecias imprevistas, obligan á todo hombre de mundo, cuando ménos lo piensa, á disfrazarse de criado decente, es decir, á vestirse de etiqueta.

Aparte de estas dos recomendaciones esenciales, nada más absurdo que reproducir ante la Naturaleza, que hemos convenido en que es la madre de la sencillez, los sayos, capisayos, volantes, *pouffs*, lazos, encajes, fayas, dijes, *Niniches*, capotas, *Rembrandts* é *incroyables* de la córte. Un sombrero de paja, otro de fieltro, trajes de batista, de lana inglesa, un quitasol de seda de China forrado de verde ó blanco, zapatos de cutil ó de piel de becerro, sin betun, tal es la *toilette* adecuada á la estacion; así se visten las verdaderas *grandes dames*, las verdaderas elegantes; si en la variedad está el gusto, variad vuestros atractivos; dejad el lujo para el invierno, mostraos ahora tal cual sois. ¡Si las mujeres supieran lo que ganan á los ojos de los hombres haciendo caso omiso de todo arte!

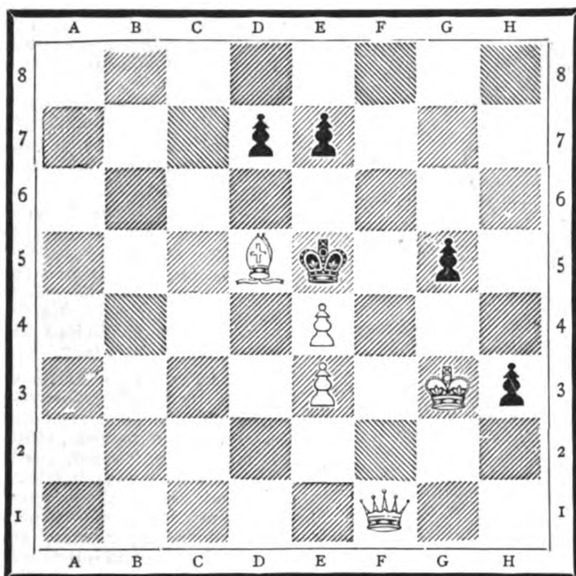
Aquí dió punto nuestra conversacion; Marx no ha viajado por mar; yo me habia propuesto decir lo que es oportuno hacer para gozar á bordo de una existencia confortable; mas el sitio me falta. Si el amable Director de LA ILUSTRACION me anuncia que mi *Arte de viajar* ha merecido la indulgencia de mis lectores, me será muy grato dedicarles un segundo capítulo sobre tan importante materia. Despídome hoy de ellos, deseándoles feliz viaje é inmejorable regreso á sus lares.

PEDRO DE PRAT.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. I.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

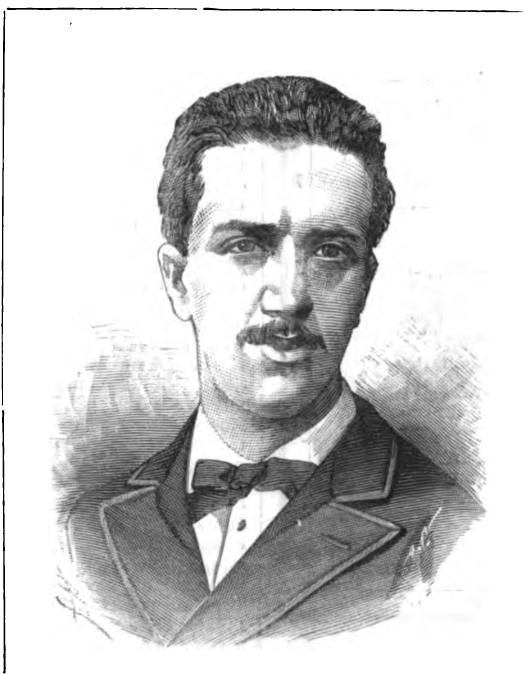
El *Centro Gallego* de Buenos-Aires anuncia para el dia 12 de Octubre del presente año la celebracion de sus segundos JUEGOS FLORALES. Hé aquí las bases para el certámen :

«Se adjudicarán los premios siguientes : Premio de honor por el *Centro Gallego*, consistente en *rosa natural, banda y diploma* de socio honorario, á la mejor composicion en verso que se presente al certámen.—Una magnífica pluma de oro, con dedicatoria alusiva, premio del Excmo. Sr. Presidente de la República, brigadier general D. Julio A. Roca, á la mejor composicion en verso que cante al héroe de ambos mundos, *José Garibaldi.*—Una escribanía de plata y pluma de oro, premio señalado por el excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia de Buenos-Aires, doctor D. Dardo Rocha, á la mejor composicion en verso *A Juan de Garay*, considerado como guerrero y político, al haber fundado á Buenos-Aires sobre el Plata.—La suma de seiscientos pesos fuertes en metálico, premio de la municipalidad de Buenos-Aires, á la composicion en verso que mejor cante *El Descubrimiento de América.*—Una pluma de oro, con la dedicatoria correspondiente, al mejor canto en verso *A Tucuman*, y 100 ejemplares impresos, premio del Excmo. Gobierno de la misma provincia.—Una copa de plata, premio de la Sociedad de Beneficencia Argentina, al mejor canto á su fundador, el ilustre patricio *Bernardino Rivadavia.*—Una azucena de plata y oro, acordada por la Sociedad de Beneficencia Española, al mejor canto en verso *A Isabel la Católica.*—Una medalla de oro, premio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, al mejor canto en verso *A la Madre patria.*—Un murciélago de oro, premio del Club Catalan, al mejor canto en verso *A la Expedicion de los catalanes y aragoneses al Oriente.*—Una pluma de oro, premio de la Sociedad Club Español, al mejor canto *A España.*—Un pensamiento de oro y plata, premio de la Sociedad Española de Buenos-Aires Laurak-bat, á la mejor composicion *A Juan Sebastian del Cano.*—Una medalla de oro, premio de la Sociedad Española La Marina, al mejor canto *A la fraternidad hispano-argentina.*—Una lira de oro y diploma de socio de mérito, premio de la Sociedad Orfeon Español, á la mejor oda *A la Música*, cantando su influencia en la civilizacion.—Los autores que deseen tomar parte en el torneo enviarán sus composiciones á la Sociedad *Centro Gallego*, secretaría de la Comision de Juegos Florales, calle de Rivadavia, núm. 366, en Buenos-Aires; las que deberán encontrarse aquí el dia 30 de Setiembre próximo, cerrándose el plazo para su admision á las doce de la noche. Las que con posterioridad llegaren no pueden entrar al Certámen, á no ser que no hubiese dependido la morosidad de la voluntad del remitente; sobre lo cual hará el Jurado la oportuna declaracion prévia. Cada composicion ostentará á su cabeza ó pié un lema, el cual se reproducirá en el sobre del pliego que contenga el nombre, apellidos y direccion del autor, que deberá venir cerrado de modo que no pueda revelarse el secreto. Los pliegos cerrados que contengan el nombre de los autores no premiados se quemarán, sin abrirlos, en el acto de la solemnidad y en presencia del público. De las composiciones premiadas, el *Centro Gallego* podrá formar un álbum, del que tirará los ejemplares que estime conveniente, é invertirá como la Comision Directiva resuelva. Los premios se adjudicarán al mayor mérito relativo, reservándose el Jurado la facultad de excluir los que no juzgue dignos de optar á premio, porque lastimen la moral universal, la dignidad ó los sentimientos nacionales de los pueblos amigos llamados al Certámen, ó por otra razon de conveniencia que estime justa causa de exclusion. El autor que obtenga el premio señalado por la Sociedad patrona habrá de elegir, en el acto que su nombre se haga público, Reina del Torneo. Si no estuviere presente, ó no quisiere hacer uso de ese derecho, lo verificará el Presidente de la Comision Directiva del Centro. La elegida ocupará la silla presidencial del Jurado, y hará la entrega de los premios. Los premiados podrán leer sus composiciones ó encomendar á otra persona la lectura, y si no estuvieren presentes, la verificará el Jurado ó Mantenedor que el Presidente del Tribunal designe. Para evitar la prolijidad del acto con la lectura de composiciones, el Tribunal acordará si habrá de ser íntegra ó en parte. No será admitida al Certámen composicion que no sea escrita en castellano. Cada autor expresará al pié del lema estampado en el sobre que encierra su nombre, el premio á que opta. *Buenos-Aires, Junio 15 de 1882.*—El Director de los Juegos Florales, JOAQUIN CASTRO ARIAS.—El Secretario del Jurado, EDUARDO CAAMAÑO.»

El *Centro Gallego* espera, y nosotros así lo deseamos, que sus esfuerzos en pro del establecimiento de estos festivales en América sean coronados por un éxito igual al que obtuvo el celebrado en Octubre último.—X.

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACION.


D. VICENTE LOZANO EUGERCIOS.
(Premio de piano.)


D. FELIPE ESPINO É IGLESIAS.
(Premio de Roma.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de construcciones *y de fortificacion de campaña en Filipinas*, por D. Manuel Herbella y Perez, coronel de ejército, teniente coronel de ingenieros.—Este libro, escrito con el objeto de poner al alcance de las personas que no hayan hecho estudios especiales de construcciones y de fortificacion de campaña, los conocimientos más necesarios de ambas materias, es de indisputable utilidad para los que, ejerciendo cargos públicos en las provincias de Filipinas, tienen que disponer ó vigilar la ejecucion de obras que requieren nociones de que carecen muchos, por su carrera ú otras circunstancias. En dicho *Manual* hallarán, por consiguiente, un guía indispensable los jefes de provincia, comandantes de destacamentos, marinos, misioneros, etc., en todos aquellos casos en que, por falta de personal facultativo, se vean en la necesidad de dirigir empresas ajenas, cuando no contrárias, á sus conocimientos especiales. Es una excelente obra facultativa, que revela prácticamente los profundos conocimientos de su distinguido autor, y de la cual no podemos tratar con extension en esta sencilla nota bibliográfica; véase, en cambio, el atinado juicio crítico de la ilustrada revista *Memorial de Ingenieros del Ejército*, en su número del 15 del actual, y los entusiastas y merecidos elogios que la dedica. Forma un volúmen de XXIV-400 páginas y un átlas con 23 láminas de *Construcciones* y 6 de *Fortificacion*, y se vende, á 20 pesetas, en el Museo de Ingenieros del Ejército, Madrid (calle de la Reina Mercedes), y en la librería de Bailly-Baillière.

Magdalena, *Maluenda* y *La Confesion de un suicida*, poemas, por D. Heliodoro María Jalon. Están escritos en versos de arte mayor y constituyen un trabajo muy apreciable. Imprenta de D. Enrique Rubiños, Madrid (Plaza de la Paja, 7 bis).

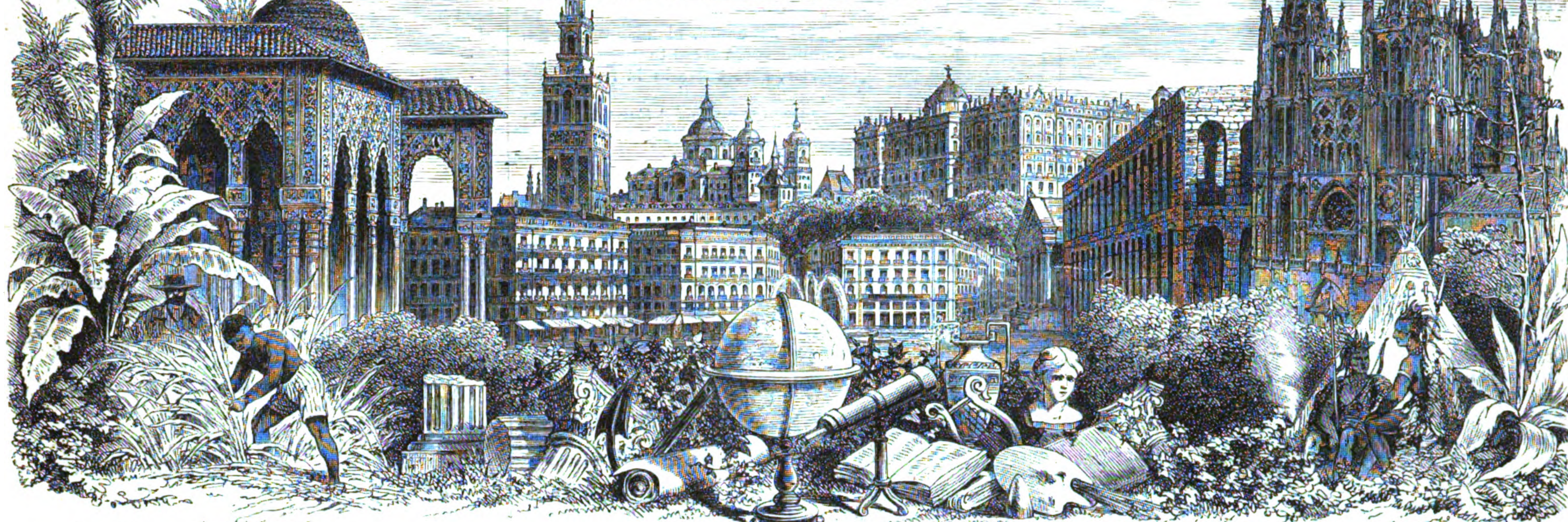
Novísimo arte práctico de *cocina perfeccionada*, repostería y arte de trinchar, con un apéndice que, entre otras cosas, contiene la *paella valenciana*, y además un tratado para la fabricacion de licores, medio de economía doméstica, lavado y planchado de ropas, recetas, etc., por D. José Antonio Jimenez y Fornesa. (Novena edicion.) Forma un tomito de cerca de 300 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en la librería del editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



«ATAQUE Y DEFENSA.»

CUADRO DE F. JIMENEZ, NÚM. 216 DE LA «EXPOSICION HERNANDEZ». (DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

CRÓNICA GENERAL.

Un periódico frances insulta á todas las naciones, porque todas lamentan la tímida política exterior y los mal disimulados temores de Francia. El mal humor de ese periódico demuestra que tienen fundamento los cargos unánimes de la prensa europea; y si esto no lo prueba, la crísis ministerial producida por la derrota de Mr. de Freycinet, y la dificultad de resolverla, deja ver claramente que ni la Cámara francesa, ni el país, tienen un pensamiento nacional ni quien le represente. Y enfrente del gran conflicto europeo, Francia ha estado careciendo de Gobierno durante muchos dias, como si se tratase de rehuir en esta situacion acéfala las responsabilidades de atreverse á algo. Y, en efecto, no deja de ser ingenioso el medio de salir del apuro. ¡Lástima que no pueda tener aplicacion al individuo, porque sería un medio excelente de eludir compromisos poder responder en los trances difíciles de la vida:

—Permítanme VV. abstenerme de tomar una resolucion, porque no sé dónde tengo la cabeza.

Sucede en Francia una cosa singular, que puede ponerse como ejemplo curioso de los fenómenos que se observan en su prudencia. Basta para hacer impopular á un político frances imponer y divulgar que le mira con buen ojo el Príncipe de Bismarck, y sirve al mismo tiempo para imposibilitar que ocupe el poder un hombre público el que el terrible canciller le mire con mal ojo. Sólo hay gobiernos posibles en Francia cuando el Príncipe Bismarck se hace el distraido.

Mucho más podíamos decir al periódico frances que denosta á España, si quisiéramos contestar descomedida y brutalmente, como, si no nos respetásemos, mereceria su agresion. España es pobre; carece de marina, de esa prosperidad material que exigen las modernas y costosas empresas militares: pero no puede culpársela con justicia y, por desgracia nuestra, de ahorrar sangre española: lo anómalo entre nosotros es la paz; al solo anuncio de la guerra de Egipto, ántes de calcular qué ventajas nos pueda reportar, se siente en nuestro país cierta impaciencia por tomar parte en la aventura, cuando realmente nos conviene reposar. Compárese este fenómeno, acaso quijotesco, pero noble y varonil, con la flema de otros pueblos, y se podrá negarnos un certificado de cordura; pero no hacer gala ante nosotros de altivez que, sin marina ni fuertes, nos sentimos seguros dentro de casa, sin más razon que la de estar dispuestos á echar fuera al que entre en ella sin permiso. Y no hemos de ser tan injustos con Francia como es el periodista frances con los españoles, pues reconocemos en esa nacion grandes cualidades y valor, por más que sufra su carácter un eclipse pasajero, más visible y evidente en los astros de más brillo.

—

Tan léjos estamos de culpar de afeminacion á la nacion vecina, con la cual nos unen tantos vínculos, que todavía hallamos en ella el mérito incomprensible de la cohesion y el órden, cuando tiene tantos motivos de anarquía y confusion. Ensaya un régimen que sólo habia producido hasta ahora perturbaciones en los pueblos viejos, y esto á raiz de una catástrofe nacional, y para colmo de elementos de lucha, es indudable que la accion de una política antireligiosa ha conmovido la sociedad en sus cimientos. ¿Qué pueblo, herido tan cerca del corazon, puede dar señales de vigor? Sólo el hecho de mantenerse en pié es un prodigio de equilibrio.

Las dificultades que ofrece la crísis más grave que ha sufrido Francia hace muchos años, se explican fácilmente: en las épocas tranquilas se gobiernan de cualquier modo los Estados, como con tiempo bonancible se gobiernan los buques sin esfuerzo; pero cuando el tiempo es borrascoso, se elige timonel de confianza: Francia busca un hombre y no le encuentra: hace poco tenía uno, y le inutilizó la Cámara en un dia.

Francia ¿amanecerá monárquica el mejor dia? Esto, que era un sueño poco há, empieza á tener probabilidades, en que entra un accidente material, una desgracia probable, si la enfermedad del Conde de Chambord resultase cierta y tuviera funesto desenlace. Habria una division ménos. Hoy por hoy el Ministerio que preside M. Duclerc, ¿podrá ser una solucion? No parece lo probable.

°°°

Los ingleses necesitan y se disponen á tomar el puerto de Abukir. Sería muy cómico, si no fuera muy trágico, considerar las grandes necesidades de esa nacion. Situada en un rincon del universo, es como esas familias que viven extramuros y tienen palco en todas las funciones. No hay estrecho donde no tengan siquiera un ventanillo, archipiélago de que no tomen una isla, ni continente en que no pellizquen un trozo de terreno: necesitan vistas á todos los mares y participacion en todos los negocios de la tierra. Se habian llevado de Egipto hasta la aguja de Cleopatra, y hoy se van quedando con los puertos. Inglaterra se va instalando muy cómodamente en el globo; pero los demas países van estando muy incómodos. En todas las latitudes hay un fuerte inglés, como si estuviera esa nacion en guerra constante con el universo.

Resulta de ello que la figura de Arabi, símbolo de la resistencia á Inglaterra, es hoy, casi legendaria, como interpretando un sentimiento universal. La lucha de ambos se halla en un período de expectacion muy interesante. Inglaterra espera en sus cañones formidables: Arabi se dispone á soltar el Nilo contra los ingleses.

—

Pero lo que hoy nos interesa más de cerca en este asunto son las gestiones diplomáticas, confidenciales todavía, que se hacen para establecer el derecho de España á intervenir en lo que á la neutralidad del Canal de Suez se refiere. El derecho, como hace tiempo dijimos, nos parece incuestionable; pero su reconocimiento oficial, si llega á efectuarse, ¿nos producirá alguna ventaja ó serios compromisos? Es una honra seguramente, pero una de esas honras que cuestan algo caras, si no se saca de ellas el fruto debido.

Nuestra opinion es muy sencilla: tenemos obligacion estricta de velar por la libre y desembarazada comunicacion entre la Península y sus posesiones orientales, cuya clave está en el Istmo; pero debemos, al mismo tiempo, procurar que de esa comunicacion resulte todo el provecho que se puede reportar, acrecentando la riqueza de aquellas fértiles regiones.

Es decir, que no intervengamos en lo del Canal por darnos tono, sino por utilidad de España y Filipinas.

***

Habiamos creido que el incidente ocurrido entre la representacion de España y la del gobierno del Uruguay no podia ni debia interrumpir nuestras buenas relaciones, pues bastaba para el buen acuerdo un exámen imparcial de los hechos, y el propósito de satisfacer al que tuviese de su parte la justicia, no como imposicion, pues las imposiciones no resuelven nada, sino como tributo á la equidad. Así parece que se ha hecho, de lo cual nos congratulamos lealmente. Discutida amistosamente la cuestion, se ha venido á un acuerdo: y si esta vez España tenía motivo de queja, y se ha reconocido así, crea el pueblo hermano del Uruguay que España entera se hubiera honrado en darle la misma satisfaccion, si el Uruguay hubiese recibido algun agravio.

Así deben portarse mútuamente las naciones á quienes unen lazos tan sagrados.

°°°

La centralizacion excesiva tiene sus desventajas, pero tambien tiene su pro, sobre todo para el que tiene que dar, como nosotros, alguna idea de los hechos culminantes. Cuando los elementos oficiales, la aristocracia, y todas las personas de más viso, se reunen en Madrid, la crónica resulta fácil. Pero cuando esos elementos se dispersan por las costas, traspasan la frontera, y hasta la familia Real se divide, quedando parte de la Córte en la Granja y otra en Comillas; cuando apénas hay balneario que no se envanezca de ser visitado por alguna persona notable, ¿á dónde ha de fijarse la atencion?

Volvemos, pues, la vista hácia otras partes, y en Bilbao, un puente viejo, el de San Anton, que se hunde cuando le estaban derribando, produce en los trabajadores una verdadera catástrofe: un choque de trenes cerca de Medina del Campo interrumpe la línea brevemente y sin ocasionar desgracias, por fortuna: otro tren destroza á una pobre segadora en la misma línea, y en Vallecas muere horrorosamente asesinado D. Emigdio Santa María, político que fué muy influyente en el partido democrático, y persona generalmente estimada.

Preferimos fijar la vista otra vez en los que se bañan y recrean; pues entre los sucesos faustos, sólo puede contarse realmente la inauguracion del canal que surte de aguas á Elche, ese hermoso trozo de África que puso Dios en la provincia de Alicante.

°°°

Hablábase de la América del Sur en un círculo de extranjeros, y despues de una discusion en que se sostenian diversas opiniones, nos causó verdadera satisfaccion oir á un viajero italiano expresarse de este modo:

—Puedo asegurar á VV. que la América latina progresa rápida y sólidamente, y será una de las regiones más felices y prósperas del globo cuando termine el período de los trastornos políticos. La Exposicion Continental, abierta á fines de Marzo en Buenos-Aires, y á que asistí, fué un certámen interesante de industrias y productos americanos. En ella pude observar que hay tal riqueza natural para base de los futuros adelantos, que ha de influir en los mercados del mundo cuando se explote en debida forma. Hay artes que están á la altura de los países más laboriosos, y en todos hay muestras de la disposicion de los americanos para toda clase de trabajos. Ademas, en las instalaciones se veian el gusto y la elegancia de una raza aristocrática.

Creemos que la opinion imparcial de un viajero muy ilustrado tiene valor, y por eso se la trasmitimos con gusto á los americanos, puesto que la distancia nos privó de hacer particularmente un estudio de aquella interesante Exposicion, y que LA ILUSTRACION tuvo la desgracia de que se extraviaran, ántes de llegar á su poder, por un accidente inevitable, datos y dibujos importantes que se referian á la Exposicion de Buenos-Aires.

°°°

La triste suerte de los perros sin amo preocupa á los aficionados á esos animales. En efecto, se ha establecido un depósito en Madrid donde se da muerte á los perros que no tienen amo conocido. La imaginacion del vulgo atribuia crueldades inauditas á los verdugos de perros, pero parece que era un rumor infundado y que se les daba muerte dulce y científica.

Pero ¿hay perros sin amo? El perro es un animal sociable, que se considera como compañero y criado del hombre; el que no tiene casa, la busca; cuando carece de dueño, se asoma á todas las casas abiertas, y allí donde le hacen una caricia y le echan un hueso allí se instala, considerándose obligado á servir.

El temor á la rabia disculpa la persecucion, y acaso la justifica. Pero, fijándose en la amistad y en el afecto leal que el perro profesa al hombre, y en la confianza con que busca su proteccion y compañía, hay algo de fiero é ingrato en que la sociedad humana le corresponda de tan bárbara manera.

°°°

Bañábase una señora con su marido, por la mañana, en la concurridísima playa de Biarritz, cuando, por la fuerza del oleaje, se le deshizo el traje á la señora, que era muy vergonzosa.

—¡Que se retire el público! ¡Haz que se retire el público!—dijo la dama desconsolada á su no ménos afligido esposo, ocultándose en el agua.

—¡Imposible!—exclamó el marido con tristeza;—hay tres mil personas en la playa; no puedes salir del baño hasta la noche.

Por fin, trajeron un impermeable, que cubria desde la cabeza hasta los piés, en el cual se envolvió la náufraga; pero al llegar á la playa, se detuvo la señora diciendo:

—No me atrevo á pasar: me da vergüenza.

—Si vas enteramente tapada.

—Es verdad; pero, ¿y si ven que no llevo nada debajo?

—No tengas cuidado—dijo el marido para tranquilizarla;—yo cerraré los ojos.

—

—Debo haber encanecido hoy,—decian á nuestro amigo Baltasar, pocos dias hace.—He tenido que pagar una deuda antiquísima. Ya no me acordaba de ella, y tengo buena memoria.

—¿Tan vieja es esa deuda?

—Figúrate que la cena de Baltasar no estuviera pagada y te presentáran la cuenta.

—

Por disgustos que le daba su suegra, emigró á Buenos-Aires un marido, dejándose en España á su mujer. Muerta la madre política, regresó el ausente para reunirse con su esposa.

Ayer nos encontramos al indiano.

—¿Qué tal le va á V. en su nuevo estado?—le dijimos.

—Soy muy infeliz—nos respondió.—No sabe V. cómo he encontrado á mi mujer.

—¿Tanto ha variado?

—Es el retrato de su madre: de manera que..... como si estuviera casado con mi suegra.

—

La vejez es una segunda infancia.

Un anciano general entró en una agencia á encargar una sirvienta.

—¿La querrá V. de cierta edad?.....

—La ménos posible: tengo edad para los dos.

El agente apuntó en su libro de memorias:

«Para el general D. R..... una niñera.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ataque y defensa, cuadro de Federico Jimenez.

En la Exposicion de Bellas Artes, recientemente instalada por don R. Hernandez, en esta capital, ha presentado varios lindos cuadros el distinguido autor de *El Aguila y el Escarabajo* y *Un Gallinero*, D. Federico Jimenez y Hernandez: copia es del titulado *Ataque y defensa* (que se designa en el catálogo con el número 216) el grabado que publicamos en la plana primera del presente número, segun fotografía de Laurent.

La composicion, sin ser notable por la originalidad del asunto, está discretamente pensada y bien dispuesta: aparece un gato á la entrada del palomar, rompiendo la frágil red de cuerda que la defendia, y se para receloso; los pichones huyen, piando lastimeros; la tímida paloma se dispone á la defensa y bate las fuertes alas; el palomo, que se parapeta en derribado cesto, espera el instante de caer sobre su astuto, cruel y cobarde enemigo..... Es un drama terrible en el hogar doméstico más pacífico.

Nuestros lectores conocen otras producciones artísticas de Jimenez del mismo género: *¿Entrará?* (Véase el núm. XXX de LA ILUSTRACION, de 1881) figuró con honra en la última Exposicion general de Bellas Artes.

—

Tocador de vihuela, cuadro de L. Casanova.

Cinco bellos cuadros ha exhibido en la *Exposicion-Bosch* el apreciable artista Sr. Casanova: conocen ya nuestros lectores el titulado *Una Aguadora de la campiña romana*, hermoso tipo de *chiochiara*, de expresion enérgica, de rasgos valientes; hoy reproducimos, en el grabado de la pág. 72, el que figura en aquel honroso concurso bajo el epígrafe de *Tocador de vihuela*, otro popular tipo retratado con singular maestría, con firmeza en el conjunto y relieve en sus detalles característicos.

No es el mancebo de barbería, que forma en sus ocios atrevido ensueño de músico, y araña las cuerdas de vieja guitarra; no es tampoco el lisiado de la guerra, que demanda piedad al transeunte campesino, haciendo brotar del sonoro instrumento himnos patrióticos y los aires populares más en boga: es acaso el labriego aragones ó castellano, que toma el sol y mata el tiempo en apacible dia de primavera, y se arrulla y se mece con los alegres ecos de la jota ó la rondalla.

El pobre fondo del cuadro, pared resquebrajada y deslucida, presta vivo relieve á la figura, de acentuadas facciones y actitud de natural abandono; el perro, que descansa á los piés de su amo, levanta vivamente la cabeza y parece como que escucha con plácido anhelo, sin duda porque

La música las fieras domestica.

Estos dos cuadros, la *Chiochiara* y el *Tocador de vihuela*, son, á nuestro juicio, los mejores del Sr. Casanova en la *Exposicion-Bosch*.

—

Un paso peligroso. (Composicion y dibujo de Enrique Estévan.)

Levántase, á la orilla del Océano, resquebrajado peñasco, azotado por las olas, que se deshacen en torbellinos de blanca espuma; en lontananza se divisa la tranquila aldea, en medio de pintoresco valle, cual nido de avecillas entre arbustos y flores; á lo léjos se extiende el mar, inmenso como el infinito, surcado por lanchas pescadoras y rizado apénas por el suave aleteo de la brisa.

Ella y él, jóvenes *touristas*, aparecen en la cima de la tajada roca; profunda hendidura detiene sus pasos; la marea sube; el valle está léjos..... Ella, empero, confia en la nobleza del apuesto mancebo, que le ofrece una mano, para salvar incólume aquel *paso peligroso*.....

Así interpretamos nosotros la espiritual composicion de nuestro apreciable colaborador Enrique Estévan, que damos en la página 73.

***

SUCESOS DE EGIPTO.

El Canal de Suez.—Esclusa en el canal de agua dulce, en Ismailia.—Dique nuevo en Suez.—El lago Timsah.—Los Lagos Amargos.—Alejandría: La Columna de Pompeyo.

El gran problema del canal de Suez era la falta de agua potable.

Al principio, llevando el precioso líquido una caravana de 2.000 camellos, con carga de dos barriles de 60 litros cada uno, suministrábase apénas un litro diario á cada obrero, y éstos lo eran, en muchas ocasiones, más de 25.000: hacíase cada vez más necesario el proyectado canal de agua dulce, de agua del Nilo.

Tomóse ésta en Zazagig y luégo en el Cairo; abrióse el canal (17 metros de anchura por 8 de fondo), desde Ismailia, con rápida pendiente hasta Suez; fijóse el punto de bifurcacion á cuatro kilómetros de esta linda poblacion, en Nefiche; siguióse, en fin, hasta los Lagos Amargos el trazado del antiguo canal de Adriano.

Este canal (cedido al Gobierno egipcio por la Compañía del de Suez) tiene dos esclusas: una, en la estacion del camino de hierro de Ismailia (representada en el primer grabado de la página 68, dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa), y otra, á la salida del mismo pueblo, sin contar otras dos que se han construido en el trayecto, hasta los Lagos Amargos.

Las esclusas á que nos referimos, miden 33 metros de longitud por 8,50 de latitud, habiéndose tenido en cuenta que los más grandes barcos del Nilo apénas miden 30 metros; sus muros son de gruesa mampostería, y sus compuertas, de hierro.

En la citada pág. 68 damos una vista del nuevo dique de carenas de Suez una de las últimas obras del Gobierno de Ismail-Pachá.

A principios de 1864, cuando tomaron á su cargo las obras del Canal de Suez los contratistas MM. Borel y Lavalley, desde la salida de Ismailia hasta el mar Rojo, en una extension de 87 kilómetros, que abrazaba difíciles y costosas obras de fábrica, excavacion, dragado, terraplenes, etc. (en junto, 25 millones de metros cúbicos), lo que hoy se llama el lago Timsah ó del Cocodrilo era (ya lo hemos dicho en el núm. XXV) una inmensa depresion del terreno situada á la extremidad oriental de la tierra de Gessem, ó de los israelitas, que formaba como un vasto depósito de arena, el cual estuvo lleno, en remotos siglos, de las aguas del Nilo, y cuyo perímetro aparecia lindamente demarcado con hermosos rosales y otros arbustos.

Pues bien: aquel depósito de arena, acumulada por el *simoum* africano durante cuarenta siglos, es hoy un ancho lago, constantemente dragado, de 2.000 hectáreas de superficie por 15 kilómetros de circunferencia, en el cual empezaron á entrar las aguas del Mediterráneo el 18 de Noviembre de 1862, por medio de una atarjea de 18 metros, llenándose por completo el lago en el espacio de 247 dias, en vez de 250, como habian calculado los ingenieros directores de las obras, con un volúmen de agua equivalente á 48 millones de metros cúbicos.

Así quedó formado el lago Timsah, del cual damos una vista (dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa) en la pág. 69: las poderosas dragas que emplearon los contratistas citados abrieron allí, en pocos años, una rada de 60 hectáreas de superficie por 8 metros de profundidad; y cuando se efectuó la inauguracion del Canal, flotaron en las aguas del nuevo lago los pabellones de todas las potencias de Europa, y el virey Ismail-Pachá, siempre fastuoso, y más en aquella solemne fiesta, que inmortalizaba su nombre, pudo agrupar, ante los ojos de la emperatriz Eugenia, la elegancia más exagerada de la vieja Europa al lado de los trajes pintorescos y de la severa actitud de los habitantes de Oriente, que habian enclavado, á lo largo de la extensa costa, sus aduares y sus tiendas.

Tambien hemos citado, en el mismo núm. XXV, los Lagos Amargos.

Eran éstos, como el de Timsah, una inmensa depresion del terreno, antiguamente inundado por las aguas del mar Rojo, y constituyendo el golfo Heroopolita; grandes *blocs* de sal, semejantes á témpanos de hielo, flotaban en agua sucia por algunas partes, ó límpida y clara, pero muy amarga, en otros sitios; un banco salino, de gran extension, presentaba grutas llenas de cristalizaciones, hasta de 8 metros de profundidad; en el centro habia una informe y pantanosa mezcla de agua, arena, plantas marinas, y áun conchas de moluscos del mar Rojo.

Era necesario llenar los dos Lagos Amargos (más de doscientos mil metros cuadrados de superficie) con las aguas del Mediterráneo, que allí debian unirse á las del mar Rojo, siendo preciso para toda la operacion un volúmen de agua de más de millon y medio de metros cúbicos: construyéronse las obras auxiliares proyectadas por los ingenieros; hízose el dragado (véanse los grabados correspondientes en la misma pág. 69) con los poderosos aparatos que habia reunido el contratista M. Borel (es decir, 58 grandes dragas y 18 pequeñas, 70 gabarras, 18 elevadores, más de 200 barcas de madera y de hierro, etc.); labróse un canal auxiliar de unos 2 kilómetros de longitud por 80 metros de anchura, con una pendiente de 25 milímetros por metro; las compuertas, por último, de la parte del Norte (del *Serapeum*) fueron quitadas, en presencia de Ismail-Pachá, el 18 de Marzo de 1869, y no obstante las filtraciones, la evaporacion, etc., las aguas del mar Rojo se mezclaron con las del Mediterráneo en la mañana del 18 de Agosto del mismo año, ó sea seis meses despues de haber entrado las de este último en la gran cuenca de los Lagos Amargos.

Toda esta grave operacion, que no es posible reseñar en breves líneas, tal vez la más delicada de las obras del Canal, quedó concluida, sin accidentes de importancia, en el plazo prefijado por los directores de los trabajos.

A título de monumento histórico, cuyo recuerdo no puede dejar de acudir á la memoria cuando de Alejandría se habla, nuestro dibujante ha colocado en el centro de su composicion la famosa columna de Pompeyo, producto del arte griego, que se eleva al final de una calle de Alejandría que lleva su nombre. Créese que esta columna, cuyo solo pedestal tiene 20 metros de altura, adornó primitivamente el *Serapeum*, y que, derribada más tarde, fué otra vez erigida por órden de un gobernador de Diocleciano.

Sobre el pedestal de esta columna subió el general Bonaparte, el 2 de Julio de 1798, para observar las baterías de la plaza, que aquel mismo dia cayó en su poder. Al pié de este antiguo monumento escribió su carta al Sultan de Turquía, concebida en estos términos: «El Gobierno frances se ha dirigido muchas veces á la Sublime Puerta para pedir el castigo de los beys y que hiciera cesar los ultrajes que la nacion sufria en Egipto: la Sublime Puerta ha declarado que los mamelucos eran gentes ávidas y caprichosas, y que les despojaba de su imperial proteccion..... La República francesa envia un poderoso ejército para reprimir los excesos de los beys de Egipto, como lo ha hecho otras veces contra los de Argel y Túnez..... ¡Vén á mi encuentro!»

¡Oh contrastes de la Historia!

***

NUEVA ESTACION DEL NORTE, EN MADRID.

La Empresa de los Caminos de Hierro del Norte adoptó las disposiciones necesarias para que SS. MM. y AA., al dirigirse al Real sitio de San Ildefonso, el dia 9 de Julio último, inaugurasen el nuevo edificio levantado, en las afueras de la Puerta de San Vicente, para estacion y cabeza principal de la línea, aunque las obras no estaban terminadas por completo: al tinglado provisional que ántes existia, perjudicando notablemente á la comodidad de los viajeros, al ornato público y áun á las necesidades del servicio, ha reemplazado una construccion magnífica, de elegante aspecto general, de solidez y distribucion interior y exterior discretamente calculadas.

Nuestros lectores adquirirán idea exacta del nuevo edificio examinando los grabados (segun fotografía directa) que publicamos en la pág. 76.

Fué colocada la primera piedra el 24 de Setiembre de 1879, habiéndose invertido, por lo tanto, en la construccion cerca de tres años; la fachada principal, con vistas al Mediodía, mide una longitud de 155 metros por 21m de fondo, y 14,50 de alto, en el cuerpo central; los materiales de fábrica son piedra sillería (de Aragon), ladrillo prensado (de Madrid) y vigas de pisos y cubiertas, de hierro, de Francia y Bélgica; los operarios que han ejecutado las obras son españoles, bajo la inspeccion inmediata, concienzuda y afectuosa del Sr. D. José S. Palacios, ingeniero-director de la construccion; en el levantamiento de los planos y formacion de presupuestos han tomado parte, para su confeccion definitiva, los Sres. Biarez, director general; Grasset, ingeniero jefe, y Ouliac, arquitecto de la Empresa; el total coste de las obras hechas hasta ahora asciende á la respetable suma de dos millones de pesetas.

La Estacion de *salidas*, que es la terminada, tiene un grandioso vestíbulo, para despacho de billetes y descanso de viajeros; soberbia sala para facturacion de equipajes á la vista del público, por medio de carretillas *taradas* (100 kilógramos cada una), en básculas sistema Dujour, de plataforma fija, al nivel del pavimento; anchos salones de espera; un andén que mide, como la fachada principal, 155 metros de longitud por 40 de anchura, de piso asfaltado y colosal montera de hierro; en el piso bajo están ya instaladas las oficinas del servicio de Estacion, y en los pisos principal y segundo, las de la Direccion, Movimiento, Vía y obras, etc.

La Estacion de *llegadas*, semejante á la anterior, y total complemento del edificio, se construirá en el área correspondiente, ya demarcada, tan pronto como sean vencidas algunas dificultades que hoy existen, ajenas á la voluntad de la Empresa.

No terminarémos estos breves apuntes sin dar las gracias más cumplidas á los Sres. D. Epifanio de Las Casas, jefe de la Estacion, y D. José S. Palacios, ingeniero-director de las obras, ya citado, por la amabilidad y exquisita cortesanía con que se han servido facilitárnoslos.

***

CHOISY-LE-ROI (PARÍS): ESTATUA DE ROUGET DE LISLE, AUTOR DE «LA MARSELLESA», inaugurada el 25 de Julio último. (Véase el artículo correspondiente en la pág. 74.)

***

LA FERIA DE VALENCIA.

Exposicion industrial en la Casa Lonja.

En la ciudad de Valencia, reina de hermosura y gentileza en la comarca oriental de España, se celebra todos los años, con brillante pompa, la feria de Julio: solemnes funciones religiosas, certámenes literarios, concursos industriales y de Bellas Artes, cabalgatas históricas, iluminaciones, músicas..... todo se organiza, por decirlo así, en discreto consorcio, para que la agradable perspectiva de un período de animacion y regocijo sea cual iman poderoso que atraiga al viajero á la insigne ciudad de Yahia-Billah, el destronado emir toledano, y de Don Jaime I *el Conquistador*,

«..... el rey más grande
Que tuvo el mundo cristiano»,

como dice el autor de *La Campana de la Almudaina*.

La Exposicion Industrial que ha sido organizada este año, bajo los auspicios del *Ateneo-Casino Obrero*, en los salones y patio de la Casa-Lonja, revela desde luégo, ademas de la cultura de la digna asociacion que la patrocina, un hecho indiscutible: que la industria valenciana, en sus diversas manifestaciones, camina á grandes pasos por la senda del progreso; y basta recorrer el magnífico salon de Columnas para adquirir perfecta demostracion de ese hecho.

En la seccion de maquinaria (de la que damos una vista en el segundo grabado de la pág. 77, segun cróquis remitido por D. Juan Pinós) hay instalados colosales motores de vapor, bombas elevadoras de agua, prensas para elaboracion de vinos y aceites, aparatos para fabricar papel, máquinas para aserrar (de percusion), etc., presentadas por la *Primitiva Valenciana*, *El Vulcano*, los Sres. Vengut, Marí y otros expositores; en una bella instalacion, de las más completas, vense numerosos instrumentos agrícolas, expuestos por el señor Seytne, bien conocido en esta córte; cajas para envases, en variedad muy notable, y multitud de productos de serretería y carpintería, hasta muebles de lujosa apariencia y artísticos detalles han presentado los Sres. Jimena y Tarin; bronces y pianos los Sres. Moreno, Dalfau y Galiana; tejidos de lana y de seda con primorosos dibujos, y obra perfecta de calzado y de sombrerería, los Sres. Marin y Lopez; mobiliario excelente para jardin y casas de campo, de fundicion de hierro, de forma que revela delicado gusto y buena combinacion con las exigencias de la solidez y el *comfort*..... ¿Cómo ha de ser posible enumerar aquí los muchos objetos expuestos? Renunciamos con sentimiento á describir las elegantes instalaciones del gremio del Arte de la Seda, de la Escuela de Artesanos, de la Sociedad Constructora, del mismo Ateneo-Casino Obrero, de los vinicultores, de los doradores y tallistas, de los fabricantes de objetos de metal blanco, de la sencilla y por demas interesante donde aparecen instaladas sobresalientes labores del bello sexo, que atestiguan la sólida instruccion, el buen gusto, la aptitud y hasta la paciencia inagotable de sus autoras.

La actual Exposicion de Valencia revela exactamente el hecho que hemos indicado; es completa demostracion del progresivo perfeccionamiento industrial, no sólo por las aplicaciones de los productos, sino por la tendencia artística, depurada, culta, que éstos gallardamente ostentan.

Que sean muchos los industriales imitadores en las demas comarcas de España: esto es lo que deseamos de todas véras.

***

LA SOCIEDAD PORTUGUESA DENOMINADA «QUINTETO DE CRISTAL.»

No se debe poner en duda que el empresario del nuevo Circo é Hipódromo de Verano, de esta capital, procura dar la mayor variedad posible á los espectáculos que ofrece al público madrileño, en las calorosas noches de la estacion presente, en aquel concurrido centro de grato solaz y esparcimiento: allí se han presentado los excelentes artistas de la compañía ecuestre y gimnástica que dirigen los Sres. Rizzarelli, en la cual brillan por sus difíciles ejercicios las *ecuyères*, Srtas. Liria y Cardoni, y los *clowns*, señores Griffiths y Hulines, y allí ha tributado el público madrileño un aplauso espontáneo y sincero á la sociedad artística portuguesa que se titula *Quinteto de Cristal*.

Sorprende, en verdad, el éxito alcanzado por este *Quinteto*, por el extraño contraste que produce en el ánimo del espectador la sencillez, lo vulgar, mejor dicho, del aparato, con las suavísimas y delicadas notas que exhala: ese aparato, que bien pudiera llamarse *cristalófono*, consta únicamente de copas de fino cristal, de várias dimensiones, y graduadas con artística habilidad para formar las escalas con sus limpios sonidos; y con él ejecutan los artistas portugueses las más difíciles piezas musicales, trozos de ópera, tandas de walses, etc., que son escuchadas por los espectadores con gratísima complacencia y vivamente aplaudidas.

Cinco son los artistas que constituyen la sociedad: Julio Laborda, Cárlos Winternantel, Juan Neumayer, Alejandro Ferreira y Ferreira Braga; hicieron su *debut* el año anterior, en el teatro *da Trinidade*, de Lisboa, y dieron luégo varios conciertos en el de los *Recreios Withoine*, de la misma capital, obteniendo éxito asombroso; propónense efectuar un viaje artístico á las principales ciudades de Europa, dirigiéndose, en primer lugar, á Barcelona, para demandar su voto al inteligente público catalan, y despues á Marsella, Lyon, París y otras poblaciones.

Es seguro que en todas ellas, como en Madrid, será premiada con espontáneos aplausos la reconocida habilidad artística de la sociedad *Quinteto de Cristal*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BIBLIOGRAFÍA.

«EL SABOR DE LA TIERRUCA»,

por D. José María de Pereda.

TARDE llegamos al juicio de este libro, coronado ya por el aplauso unánime de cuantos en España tienen gusto y entendimiento de cosas literarias. Ni requiere el nuevo libro del novelista montañes más aplauso y recomendacion que los que lleva al frente, no recusables por sospecha de parcialidad, nacida de paisanaje ó de comunidad de ideas. No me encuentro yo en tal situacion, y por eso empiezo declarando, como he declarado siempre al tratar de libros de Pereda, que, por montañes y por amigo suyo, y por sentir y pensar como él en la mayor parte de las cuestiones que hoy dividen los pareceres de las gentes, soy y quiero ser tenido por parcial y fervoroso admirador suyo. No temo, sin embargo, que la pasion me quite el conocimiento, y áun recelo que mis elogios sonarán á poco, despues de los elogios de los extraños.

Nunca he acertado á leer los libros de Pereda con la impasibilidad crítica con que leo otros libros. Por mí (y pienso que lo mismo sucede á todos los que hemos nacido *de peñas al mar*), esos libros, ántes que juzgados, son sentidos. Son algo tan de nuestra tierra y de nuestra vida, como la brisa de nuestras costas ó el maíz de nuestras mieses. Pocas veces un modo de ser provincial ha llegado á trasladarse con tanta energía en formas de arte. Porque Pereda, el más montañes de todos los montañeses, identificado con la tierra natal, de la cual no se aparta un punto, y de cuyo contacto recibe fuerzas, como el Anteo de la fábula; apacentando sin cesar sus ojos con el espectáculo de esta naturaleza dulcemente melancólica; y descubriendo sagazmente cuanto queda de poético en las costumbres rústicas, ha traido á sus libros la Montaña entera, no ya con su aspecto exterior, sino con algo más profundo é íntimo, que no se ve y penetra el alma; con eso que el autor y sus paisanos llamamos *el sabor de la tierruca*, encanto misterioso, producidor de eterna *saudade* en los numerosos hijos de este pueblo cosmopolita, separados de su patria por largo camino de montes y de mares.

Esta recóndita virtud es la primera que todo montañes, áun el más indocto, siente en los libros de Pereda, y por lo cual, no sólo los lee y relee, sino que se encariña con la persona del autor y le considera como de casa. No sé si éste es el triunfo que más puede contentar la vanidad literaria. Sé únicamente que al autor le agrada más que otro alguno; y en verdad que puede andar orgulloso quien ha logrado dar forma artística y, en mi entender, imperecedera al vago sentimiento de una raza que, con rebosar de poesía, no habia encontrado hasta estos últimos tiempos su poeta.

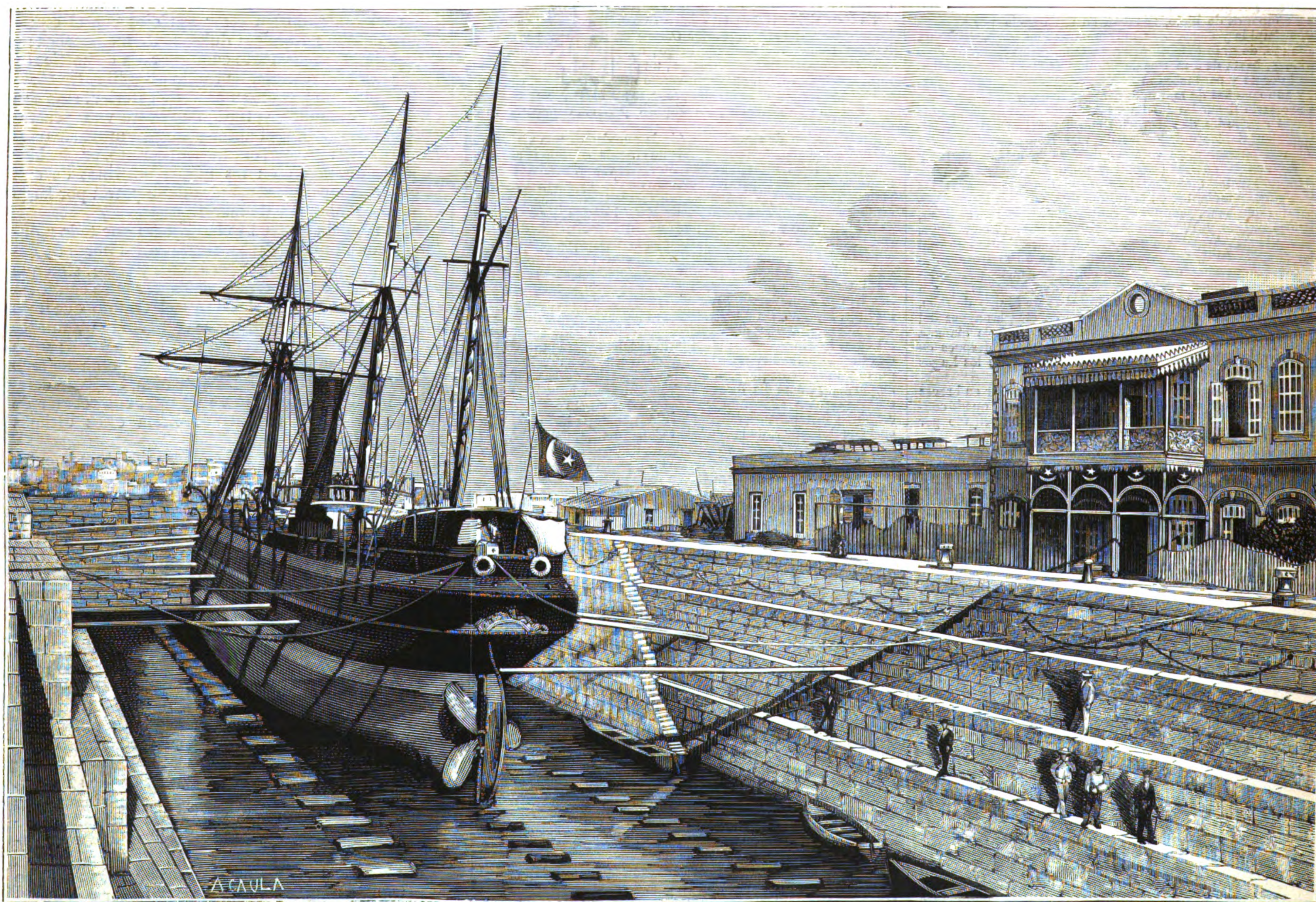
Le encontró al fin, y le reconoció al momento, cuando llegó á sus oidos el eco profundo y melancólico de *La Leva* y de *El Fin de una raza*, maravillosas páginas empapadas en todas las robustas tristezas septentrionales; ó cuando vió desplegarse á sus ojos, en minucioso lienzo holandes ó flamenco, avivado por toques de vigor castellano, el panorama de *La Robla* ó de *La Romería del Cármen*, el nocturno solaz de *La Hila* al amor de los tizones, ó el viaje electoral de D. Simon de los Peñascales. Miróse el pueblo montañes en tal espejo, y no sólo vió admirablemente reproducida su propia imágen, sino realzada y transfigurada por obra del arte; y se encontró más poético de lo que nunca habia imaginado, y le pareció más hermosa y más rica de armonías y de ocultos tesoros la naturaleza que cariñosamente le envolvia, y aprendió que en sus repuestos valles, y en la casa de su vecino, y en las arenas de su playa habia ignorados dramas, que sólo aguardaban que viniera tan soberano intérprete de la realidad humana á sacarlos á las tablas y exponerlos á la contemplacion de la muchedumbre.

Y eso que el artista no adulaba en modo alguno al personaje retratado, ni pretendia haber descubierto ninguna Arcadia ignota; ántes consistia gran parte de su fuerza en sacar oro de la escoria y lágrimas del

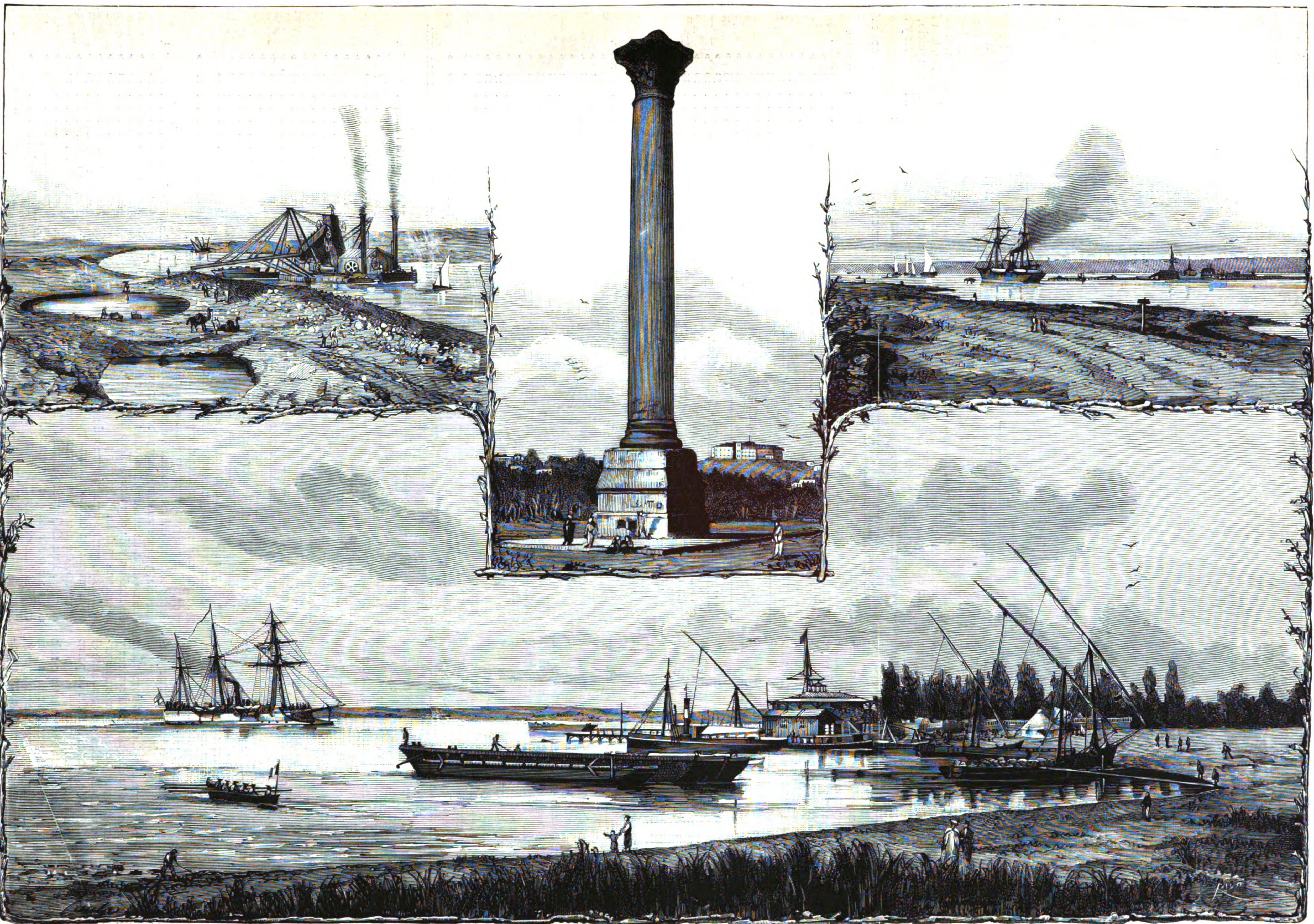
CANAL DE SUEZ.



ISMAILIA.—ESCLUSA DEL CANAL DE AGUA DULCE, CERCA DE LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.



SUEZ.—DIQUE DE CARENAS CONSTRUIDO POR EL GOBIERNO EGIPCIO.
(Dibujos de A. de Caula, segun fotografías directas.)



SUCESOS DE EGIPTO.—OBRAS DE DRAGADO EN LOS LAGOS AMARGOS.—CÉLEBRE «COLUMNA DE POMPEYO», EN ALEJANDRÍA.—ENTRADA DEL CANAL DE SUEZ EN LOS LAGOS AMARGOS. VISTA GENERAL DEL MODERNO LAGO TIMSAH Ó «DEL COCODRILO».—(DIBUJO DE A. DE CAULA, SEGUN FOTOGRAFÍAS DIRECTAS.)

fango, haciendo que por la miseria atravesase un rayo de luz, que descubria en ella joyas ignoradas.

Estos primeros cuadros de Pereda, para mí los más admirables, no son ni los más conocidos de lectores extraños, ni los que más han contribuido á extender su nombre fuera de Cantabria. Sólo así se explica la necia porfía con que, á despecho de los datos cronológicos más evidentes, y cual si se tratase de un principiante recien llegado, insiste el vulgo crítico en emparentarle con escuelas francesas y con autores que áun no habian hecho sus primeras armas, cuando ya Pereda habia dado la más alta muestra de las suyas. La obra maestra de Pereda, *La Leva*, estaba impresa ántes de 1864.

Pide una especie de lugar comun, en todo estudio acerca de Pereda, que se discuta el más ó el ménos de su realismo ó naturalismo, tomada esta palabra en el sentido estrecho y mezquino en que la toman gentes de poca lectura, á quienes el saber frances y entender medianamente las últimas novelas que de allá vienen parece el colmo del saber humano. Que Pereda emplea procedimientos naturalistas, es innegable; que se va siempre tras de lo individual y concreto, tambien es exacto; que, enamorado de los detalles, los persigue siempre y los trata como lo principal de su arte, á la vista está de cualquiera que abra sus libros; que en la descripcion y en el diálogo se aventaja más que en la invencion y en la composicion, es consecuencia forzosa de su temperamento de novelista; que no rehuye la pintura de nada verdadero y humano, y finalmente, que ha vigorizado su lengua con la lengua del pueblo, tambien es verdad, y para honra suya debe decirse. Pero todo esto lo hace Pereda, no por imitacion, no por escuela (que en literatura siempre es dañosa), no por seguir las huellas de tal ó cual novelista más ó ménos soporífero de estos tiempos; que á buscar Pereda modelos, más nobles los tendria dentro de su propia casa: sino porque ésa es su índole y ése su temple artístico, porque así fué desde sus principios, y porque no podrá ser otra cosa sin condenarse á la esterilidad y á la muerte. No es el naturalismo cuestion de doctrina que, con visible exclusivismo, quiera imponerse ó proscribirse, sino cuestion individual, genial, y por tanto, relativa.

Unos ven primero lo universal, y buscan luégo una forma concreta en que exprimirlo. Otros se van embelesados tras de lo particular, que tambien, y á su modo, es revelacion de lo universal. En los reinos del arte se encuentran todos, y todo es legítimo como sea bello, sin pedantescas excomuniones, sin hablar de ideales que mueren ni de ideales que viven, y sin mezclar á la serena contemplacion estética intereses ajenos y de ínfima valía, que sólo sirven para enturbiarla.

En el nuevo libro de Pereda muestra el novelista todas las ventajas que áun los críticos ménos propensos á la alabanza le han reconocido, y ademas, da gusto á los críticos en cuanto no prueba nada, ni va á ninguna parte, sino á hacer sentir y gozar. Posible será que, apoyados en esto mismo, y volviendo por pasiva sus antiguas censuras, le nieguen alcance y trascendencia, y hasta disputen á su libro el título de novela. Cuestion de nombres, propia de retóricos ociosos. ¿A qué buscar más enseñanza ni más trascendencia en un libro, que deja al fin la impresion de salud robusta, de frescura patriarcal y de primitivos afectos que deja en el alma el libro de Pereda? Y en cuanto al nombre, el autor no le ha dado ninguno. Novela es, aunque sencilla, y llámese así ó de otro modo, no dejará de ser un libro excelente. Novelas muy celebradas hay que no tienen más accion: algunas, ni tanta.

Sea como quiera, la novela es aquí un pretexto para que aparezca en accion la vida rústica de nuestra comarca. La obra es un poema idílico, género de literatura que puede decirse propio de nuestro siglo, que ha producido en Alemania, en América y en Provenza tres obras admirables, del todo ajenas al amanerado convencionalismo de la bucólica antigua. Pereda habia ensayado este género, aunque en prosa; pero siempre como episodio de sus novelas políticas ó morales, ó bien en escenas tan cortas como perfectas. Hoy le cultiva de frente, y hay trozos en su libro, como el de la lucha de los dos pueblos rivales, ó el de la entrada del ganado en las mieses, que parece que están reclamando el metro épico, solemne y familiar á la vez.

El interes, cualquiera que él sea, de las domésticas disensiones entre el irascible D. Juan de Prezánes y su vecino, pesa é importa poco ante el alarde de fuerza muscular de los nuevos Entellos y Dáres, ante el empuje del ábrego desatado, ó ante la nube de polvo que levantan novillos y terneras.

No le pese al insigne novelista montañes ser más feliz en lo segundo que en lo primero. Lo uno es más fácil y es campo abierto á todos: lo otro es para pocos, y quien lo alcanza se acerca á las primitivas y sagradas fuentes de la poesía humana, crecida con los halagos de la madre Naturaleza; y con verlo todo más sencillo, lo ve más próximo á su raíz, más íntegro y más her-moso, y se levanta enormemente sobre todo este conjunto de estériles complicaciones, de interiores ahumados, de figuras lacias, de sentimientos retorcidos y de psicologías pueriles. de que vive en gran parte la novela moderna. Yo confieso que en las novelas de Pereda, y sobre todo en esta última, que yo pongo sobre todas (exceptuando, por de contado, los cuadros sueltos), llega á desagradarme lo que no es rústico y agreste, y me impaciento hasta que tornan los Niscos y Chiscones, por muy bien y discretamente que haga hablar el autor á personajes de condicion superior y más altos propósitos. Y no es desventaja del autor, sino ventaja de los tipos. Que así como (segun el profundísimo parecer de los filósofos escolásticos) las inteligencias superiores, conforme más altas están en la escala, comprenden por menor número de ideas, así en el arte es lo más bello lo ménos complejo, y es lo más alto lo más próximo á la naturaleza simple y ruda.

¡Bendito sea, pues, este libro rústico y serrano, que viene cargado de perfumes agrestes, y no nos trae ni problemas, ni conflictos, ni tendencias, ni *sentidos*, ni otra cosa ninguna, sino lo que Dios puso en el mundo para alegrar los ojos de los mortales: agua y aire, hierba y luz, fuerza y vida! ¿Quién se acuerda de naturalismos ni de estéticas, cuando lee *la deshoja*, ó cuando oye las quejas de Catalina á Nisco, ó cuando asiste con los ojos de la imaginacion al mercado de la villa?

Por eso yo no he leido *El Sabor de la tierruca*, sino que le he sentido, y por eso ahora no le juzgo, sino que traslado al papel la impresion de placidez y de bienestar que me ha causado, sin ponerle peros, porque, á mi entender, no los tienen ni aquel paisaje ni aquellas gentes.

Un crítico, tan ingenioso y agudo, como ofuscado por todo género de preocupaciones sañudas, extrañas al arte, hablaba en ocasion reciente de *los verdores*, de Pereda.

Si este libro no es de madurez, ¿cuándo podrá llamarse madura una obra de arte?

M. Menéndez y Pelayo.

MISTERIOS DE BASTIDORES EN 1802.

En la *Revista Contemporánea* ha visto recientemente la luz pública un curioso documento, relacionado con el arte dramático: las «Listas de las compañías cómicas para los teatros de esta Córte en el presente año de 1818, precedidas del Reglamento que han de observar los actores y de las condiciones generales á que están obligados, aprobadas por S. M. en Reales órdenes de 18 y 23 de Febrero de este año.»

El documento es notable y digno de estudio; sus conclusiones poco favorables al orgullo que actualmente caracteriza á cuantos viven de él y en el teatro, ó por lo ménos á la inmensa mayoría de los mismos. Los sueldos que entónces percibian Maiquez, Carretero, Gonzalez y demas primeras partes, harian ruborizarse hoy á los que salen á escena dos ó tres veces en la temporada para decir: «El coche está esperando», ó «La comida está en la mesa.»

Los deberes y obligaciones, harto difíciles y numerosas, de los actores, dado el carácter de su profesion; el encanto que suele ofrecer al público la vida que empieza y se desarrolla en los teatros, del telon de embocadura para adentro; eso, que la frase «misterios de bastidores» ha consagrado, circunstancias son más que suficientes para que el exhumado papel haya sido leido, saboreado y comentado á más y mejor en salones y saloncillos, vestíbulos y cafés.

Muchos periódicos lo han reproducido tambien en sus columnas, pero, cual si todos obedeciesen á una consigna, renunciando á hacer comentarios por cuenta propia y dejándolos íntegros al curioso lector. Cierto que el Reglamento de 1818 y las listas y asignaciones de las compañías del Príncipe y la Cruz son de por sí sobrado elocuentes; pero no hubiera estado de más que los periódicos utilizáran el documento, siquiera para glosar sus principales disposiciones, y contribuir á rebajar un poquito el pecado capital de los cómicos del dia, pecado á que queda hecha referencia, ya que no existe hoy saltarin ni ventrílocuo que no exija un sueldo ocho veces mayor que el que disfrutó en vida el pobre Isidoro Maiquez, honra de la escena española.

En fin, puesto que ninguno de mis compañeros en la prensa ha utilizado, como podia, el curioso documento, cuya copia debe pertenecer, ó mucho me engaño, á un distinguido oficial de la Biblioteca Nacional; á pesar de que las constituciones del teatro en 1818 han corrido todos los periódicos, voy á mi vez á exhumar, por si tienen mejor fortuna, otros documentos, que juzgo más notables que aquéllas, por su fecha, por su carácter y por sus conclusiones: la formacion en 1802 de las compañías de los Caños del Peral y de la Cruz.

Dejemos hablar al *Diario de Madrid* del viérnes 27 de Agosto de 1802:

«Habiendo cesado en la Empresa de los Teatros de esta Córte D. Melchor Ronci, celoso siempre el Gobierno y la Junta de Teatros, presidida por el excelentísimo Sr. Gobernador del Consejo, del interes y derecho del público, que le tiene notorio á que no se le prive de las diversiones y escenas teatrales, ha determinado facilitárselas por los medios más sencillos y eficaces, formando dos compañías, que por el tiempo que resta del presente año cómico trabajen con esmero y puntualidad, llenando las obligaciones que tenía dicho empresario, á lo que se han prestado y contribuido generosamente los individuos que se mencionarán, conducidos del deseo de servir al público de esta Córte, en cuya consecuencia se han realizado por medio de sus apoderados dichas compañías en la forma siguiente:

«Los comisionados de las compañías de cómicos de los coliseos de la calle de la Cruz y Príncipe, en cumplimiento de las órdenes del Excmo. Sr. Gobernador del Consejo, del encargo particular de la Comision nombrada por S. E., y queriendo llenar al mismo tiempo la confianza que sus compañeros han puesto en ellos, y conciliar con el interes general los intereses particulares de tantos individuos á quienes el aprecio del público, el derecho á la jubilacion, ú otros motivos hacen acreedores á la consideracion, han formado las siguientes listas, que son, en su juicio, las que ménos perjuicios ocasionarán á los actores y mejor podrán satisfacer al público:

COMPAÑÍA DEL COLISEO DEL PRÍNCIPE EN EL DE LOS CAÑOS DEL PERAL.

	ACTORES.	PARTIDO DIARIO.
Los Sres.	Isidoro Maiquez	40 reales.
	Juan Carretero	32 »
	Rafael Perez	27 »
	Agustin Roldan	19 »
	Josef Navarro	15 »
	Manuel Herrando	14 »
	Manuel Leon	13 »
	Josef Gonzalez	13 »
De carácter anciano.	Vicente García	32 »
	Tomas Lopez	22 »
	Antonio Martinez	15 »
De carácter jocoso.	Miguel Garrido	32 »
	Eugenio Christiani	20 »
	Francisco Lopez	20 »
	Juan Antolin Miguel	13 »
De cantado.	Manuel García	30 »
	Vicente Comas	27 »
	Lázaro Calderi	22 »
Sobresaliente.	Agustin Llopis	29 »

ACTRICES.

Las Sras.	Andrea Luna	40 reales.
	Antonia Prado	36 »
	Josefa Luna	32 »
	Rosa García	28 »
	Manuela Monteis	28 »
	Gertrúdis Torres	22 »
	Joaquina Briones	18 »
	Manuela Morales	14 »
De cantado.	Lorenza Correa	36 »
	Vicenta Laporta	26 »
	Joaquina Torres	18 »
Apuntadores	Dionisio Solis	17 »
	Josef de Lamo	12 »
	Gabino Sierra	10 »
Supernumerario.	Juan Manuel Martinez	13 »
Compositor de música.	D. Pablo del Moral	20 »

COMPAÑÍA DEL COLISEO DE LA CALLE DE LA CRUZ.

ACTORES.

Los Sres.	Manuel García Parra	40 reales.
	Antonio Ponce	32 »
	Joaquin Caprada	27 »
	Antonio Ortigas	19 »
	Juan Rivas	15 »
	Pablo Parra	14 »
	Juan de Mata	13 »
	Braulio Hidalgo	13 »
	Josef Cortés	13 »
De carácter anciano.	Antonio Pinto	32 »
	Francisco Baca	22 »
	Josef Diez	15 »
De carácter jocoso.	Mariano Querol	32 »
	José García Ugalde	20 »
	Josef Oros	20 »
De cantado.	Josef Berteli	30 »
	Josef Esnos	20 »
	Josef Rigal	20 »
Para suplir segundos y terceros.	Rafael Palomera	22 »

ACTRICES.

Las Sras.	Rita Luna	40 reales.
	Coleta Paz	32 »
	Josefa Virg	24 »
	Joaquina Arteaga	28 »
	María Rivera	22 »
	Antonia Zárate	16 »
	Manuela Correa	16 »
De cantado.	Laureana Correa	36 »
	Mariana Galino	24 »
Apuntadores.	Blas Flores	17 »
	Josef de Casas	12 »
	Francisco Farelo	10 »
Compositor de música.	D. Blas de Laserna	20 »

Notas. El Galan tendrá todas las obligaciones anexas á esta parte, y los privilegios que le son propios, segun la ley de ejercicio.»

»La Sra. Antonia Prado, en consideracion á que estaba colocada de primera dama en el teatro de los Caños, y á que lo ha sido anteriormente en el del Príncipe, alternará en dicha parte con la Sra. Andrea; y no pudiendo dársela los intereses en el todo de primera dama, por no cargar á las compañías, ni hacer ejemplares de partidas dobles, se la aproximará cuanto sea posible á dicho partido, y la alternativa se entenderá en hacer aquellas comedias que sean de su carácter y ser primera dama en ausencias y enfermedades de la Sra. Andrea, que ocupa dicha parte.

»Las Sras. Rita Luna y Lorenza Correa tendrán los intereses y privilegios anexos á las partes que ocupan; pero como el mérito de una y otra es tan singular, y los cómicos tienen aún mayor interes que el público en reconocerlo y distinguirlo, han tenido por justo asignarlas, ademas de los sueldos fijados á sus partes, alguna cantidad, que si no recompensa el mérito, á lo ménos da un testimonio de cuanto lo aprecian, y de que solamente su pobreza es la causa de no igualar el premio á los talentos.

»En atencion á las obligaciones que los graciosos Miguel Garrido y Mariano Querol están continuamente desempeñando sin ser relativas á su parte, tales como los figurones en el uno, y en el otro las operetas y tonadillas, como tambien al extraordinario aprecio que de ellos hace el público, sin embargo de haber cedido en mucha parte su trabajo en el dia, por haber variado las circunstancias, se les considerará, en punto á intereses, del mismo modo que anteriormente en su mayor trabajo; pero no se entenderá así con los que les sucedieren.

»Las compañías cómicas carecen de medios pecuniarios para recompensar el mérito en cuantos tienen alguno que los distingue del resto de sus compañeros; pero en consideracion del celo que el actor Isidoro Maiquez ha mostrado en sus observaciones teatrales, en adquirir conocimientos á costa de estudio y de fatigas, y en dar á su escena más decoro y regularidad que hasta aquí ha tenido, se le dará precisamente descanso cuando ejecute la compañía en que se halle alguna ópera séria ó bufa, opereta ó pequeña pieza de verso y música, para que pueda en estos intervalos llevar á la perfeccion la regularidad y el decoro á que ha dado principio.

»Ninguno de los contenidos en las anteriores listas podrá excusarse al trabajo que le pertenezca y se le mande por el primer actor, ni á salir á los acompañamientos desde quinto galan y quinta dama inclusive, y cantar los coros segun la ley de ejercicio; la armonía entre todos, el buen servicio del público y la completa satisfaccion del Gobierno, tales son los deseos de los comisionados que han obtenido la distincion de que se les encargue la formacion de estas compañías y su arreglo.

»Los comisionados propondrán á la Junta en qué términos deberán los actores hacer el cobro de sus intereses, y la pension que deberán percibir, y de qué modo, las Sras. Rita Luna y Lorenza Correa.

»Los partidos que van asignados sirven sólo de regla para el reparto que se hará de los productos de los teatros deducidas cargas y gastos; de forma que si las entradas doblasen lo que importan los partidos diarios, tomarán los actores dos veces el asignado, y si se triplicasen, tres.

»Igualmente los referidos comisionados han pensado que por lo que resta del año hasta la próxima Cuaresma, los individuos que quedan excluidos de estas listas y habian hecho contrato con D. Melchor Ronci, perciban la media parte perteneciente á aquella en que estuviesen colocados segun ley de ejercicio, y evitar en lo posible la indigencia y el dolor á que se verian reducidos si se quedasen excluidos á mitad de año, cuyo esfuerzo es el mayor que en circunstancias tan apuradas pueden hacer las compañías; pero los individuos comprehendidos en este caso deberán conformarse con lo que de ellos disponga la Junta en los términos que propondrian los comisionados, que, así en esto como en todo lo que sucesivamente ocurriere, se protestan obedientes á las sábias disposiciones del Gobierno, á quien suplican les permita imprimir esta lista del modo que la presentan.—*Madrid, 22 de Agosto de* 1802.—ANTONIO PINTO.—RAFAEL PEREZ.—DIONISIO SOLÍS.»

Como se ve por el documento transcrito, puesto en parangon por el reproducido en la *Revista Contemporánea*, los partidos señalados á los que formaban en las compañías de Madrid en 1802 son bastante más bajos que los que disfrutaban en 1818; pues Isidoro Maiquez, que en este año tenía asignados 60 reales, en aquél no pasaba de 40; Juan Carretero habia subido de 32 á 40; Josefa Virg, de 24 á 30; Joaquin Caprara, de 27 á 30; Eugenio Christiani, de 20 á 26, y Rafael Perez, de 27 á 30.

Rita Luna, que no figuraba en 1818, tenía en 1802 el mismo partido que Maiquez: 40 reales.

Y téngase en cuenta que, si bien estas asignaciones eran á partido, ó lo que es igual, que los cómicos podian verlas muy aumentadas, segun el ingreso de los teatros, no lo es ménos que las cuentas que se publicaban diariamente, y se conservan en el Archivo del Ayuntamiento, arrojan la triste evidencia de que, á lo sumo, tenian que contentarse los cómicos con la asignacion del partido, sin soñar nunca con imposibles aumentos.

No es de extrañar que Maiquez, la Antonia Prado, Manuel García el cantante, y otros, se negáran á formar parte de una combinacion teatral que tan poco les favorecia, haciendo exclamar á los autores de la misma, desde el citado *Diario de Avisos:*

«Quando la Junta y el público debian esperar que, á imitacion de sus compañeros, subscribiesen tambien los actores Isidoro Maiquez, Josef Navarro, Josef Gonzalez, Antonio Martinez, Eugenio Christiani, Manuel García, Joaquin Caprada, Antonia Prado, Gertrúdis Torres, Joaquina Briones y Manuela Morales, á quienes se premiaba y distinguia en el plan formado por dichos sus compañeros para esta formacion, con la particularidad que en él se advierte, se ha experimentado todo lo contrario, sin embargo de haber dicho ántes que estaban prontos á obedecer al Gobierno, y á pesar de las suaves persuasiones que se les han hecho, se han resistido absolutamente á alistarse en dichas compañías, por cuyo motivo quedan excluidos de ellas.»

¡Qué ingrato era Maiquez! ¡Renunciar así á un partido de cuarenta reales, despues de verse premiado por sus estudios profundos sobre la historia y el ejercicio del arte dramático, permitiéndole que no tomase parte en las tonadillas!..... La Junta de teatros, por lo ménos, debió conceptuarlo así, cuando no vaciló en denunciar su conducta desde las páginas del periódico oficial más leido por entónces. ¡Quién sabe tambien si ya á la sazon ejercerian un influjo, que tan funesto ha llegado á ser luégo, las rivalidades de los mismos cómicos! ¡Quién sabe si los autores del proyecto, compañeros de Maiquez, no tendrian interes en hacerle saltar de la compañía, para que *se corriera la escala!*

De todas suertes—y aquí entra el asunto en una nueva fase—en el *Diario* citado aparece el arreglo y, juntamente con él, la negativa de Maiquez y de otros á aceptarlo; pero, cosa extraña, á los ocho dias justos de esta negativa, y miéntras que en el teatro de la Cruz se representaban por la compañía de García Parra *El Fruto de un mal consejo contra el mismo, Malos efectos del vicio y jugador abandonado, El Asturiano en Madrid y observador instruido, Pensar mal y hablar peor es de gente sin honor, ó el hablador indiscreto*, y otras comedias de igual alcance literario, el teatro de los Caños del Peral se abria en 5 de Setiembre, y Maiquez representaba el drama *El Aguador de Paris*, y descansaba luégo durante la opereta *El Secreto*. Y, como nueva y decisiva demostracion de haberse llegado á un acuerdo, el dia 12 del mismo mes de Setiembre de 1802 se reunian ambas compañías para representar la comedia heroica *Atilio Regulo*.

¿Habia reformado sus condiciones la Junta de teatros? ¿Habia desistido Maiquez de su intransigente actitud?

No he podido averiguarlo.

Lo que sí debo declarar, cerrando estos deshilvanados párrafos, es que, habiendo recurrido á las Bibliotecas públicas de Madrid para resolver una duda sobre este asunto, y revisado el tomo de *Diarios de Madrid* de la época, he visto con sorpresa que el número del 27 de Agosto de 1802, encuadernado con sus compañeros, *no dice una sola palabra de lo que reza el ejemplar suelto* del mismo dia, ejemplar de mi pertenencia que ántes guardaba como documento curioso, y que, con esta circunstancia, ha llegado á ser interesantísimo.

¿Sería posible que el 27 de Agosto de 1802 se publicase un segundo *Diario de Avisos*, para satisfacer legítimas quejas de Maiquez, herido por la nota que he copiado, y en la que su formalidad no quedaba muy bien parada?

Averígüelo quien trate de profundizar misterios de bastidores del año 1802, que yo, despues de haber allegado los materiales trascritos, cejo en mi propósito y cierro este artículo.

M. OSSORIO Y BERNARD.

DE DEVA Á DEBE.

VIAJE IMPREVISTO.

El conocimiento del corazon humano, el talento de observacion, los estudios del naturalista y la posesion del puro sentimiento estético de Saintine, han podido producir un eterno libro, sin más recurso que un hombre encerrado en una fortaleza, y una sola flor nacida por casualidad entre las losas de un patio de la prision.

Sterne nos ofrece un viaje encantador, lleno de perspectivas y emociones, sin más itinerario ni otro equipaje que su corazon, brotando con una tinta indeleble y simpática por los puntos de la pluma.

Yo tengo un hombre preso en las redes que tres mujeres le han tendido dentro del hogar doméstico, entre macetas de variadas flores, y un viaje perpetrado con premeditacion y alevosía, con la *Guía de ferro-carriles* en la mano y un mundo más nuevo que el de Colon á la vista, y casi me arrepiento ya de mi proyecto de mezquino artículo, cuando hay asunto sobrado para un libro entero, manejándole quien distase algo ménos que yo de esos autores privilegiados, que de cualquier cosa pequeña hacen un gran libro.

***

No puede darse cosa más pequeña y miserable que la vanidad humana, vista, sobre todo, cerca de la humildad más natural, sencilla y paciente.

Lúcas Manso, prototipo de la mansedumbre, modelo de humildad, y amarrado, por carácter y por temperamento, al banco de la paciencia y del trabajo, ha invertido las tres cuartas partes de su existencia en la tarea meritoria de crearse una posicion independiente y desahogada, de la cual disfrutase honestamente su familia, es decir, la esposa y las dos hijas, de las cuales aquélla pretendia pasar, ante los desconocidos por supuesto, por hermana mayor, en fuerza de conservadora, y áun restauradora, de sus menguantes títulos de juventud y hermosura.

Manso, económico sin miseria, y previsor por cálculo y por estudio de la vida, era incapaz de estirar la pierna más allá de la manta. Pero se daba el caso, y áun los casos, de que por debajo de la manta habia quien le tiraba de las dos piernas.

Esto, por supuesto, estando dormido; es decir, cuando se hallaba arrullado dulcemente por el amor entrañable de su esposa D.ª Virtudes, que poseia la tristísima virtud de dominarle, casi siempre por sí sola, y, en casos de apuro, trayendo en su auxilio las fuerzas resistentes é irresistibles de las encantadoras cuanto mal educadas niñas.

***

Doña Virtudes, asentada sobre el movedizo terreno de su vanidad ingénita, y lanzada á la ventura en estrechas relaciones con gentes de más alta posicion, suponia á su esposo mucho más rico de lo que realmente era, por lo engañosa y exagerada que le parecia su modestia, dadas sus entrevistas constantes con agentes de Bolsa y de negocios, de las cuales fabricaba ella un mundo de oro y billetes de Banco, que, á ser efectivo, abrumaria á las casas más fuertes de Europa y América.

En estas condiciones de carácter y de tendencias sorprendió á mi señora D.ª Virtudes cierto verano, de eterno recuerdo para el esposo, con las indispensables visitas y tarjetas de despedida de muchas damas *de alto coturno*, que no por eso dejaban de calzar zapatito bajo cuando la estacion lo exigia, y la moda tenía reservadas alevosamente con puntos de lucimiento esas medias de color de fuego, que hacen patitas de perdiz de las piernas de una mujer elegante.

Las letras *S. D.* de las tarjetas tenian algo de insulto para D.ª Virtudes, que veia en ellas, más que el *se despide* de las que se iban, *su desesperacion* propia porque se quedaba.

Y ¿por qué se habian de quedar las de Manso, cuando, sin duda, éste *debia* tener tanto como el esposo más rico y el padre más espléndido de todas aquellas que las daban en las narices con sus credenciales de favoritas de la moda y regocijadas alumnas del Neptuno Cantábrico?.....

***

Deva, el enarenado paraíso y trono estacional de las reinas, princesas é infantas de los salones madrileños, no puede quedar sin la gloria de ver que las marinas espumas avanzan celosas y se retiran humilladas y vencidas por la blancura de los piés femeniles que se mueven, se agitan y bailan, por gracia de los quebraderos de cabeza del amigo Manso.

Tres mujeres que durante el invierno han necesitado salones espaciosos, no pueden ménos de pedir en verano *mucha playa, mucha playa*, como el maestro de baile de la pieza cómica.

El escote alto de los salones, en el arenal se baja á las pantorrillas, que se estremecen al acercarse el momento de su gloriosa independencia.

Bien lo significa la actitud resuelta de D.ª Virtudes, que, despues de una larga conferencia con las niñas, va á interrumpir un instante las tareas bursátiles del esposo.

Éste la recibe en su despacho con la sonrisa de la más perfecta mansedumbre, y ella hace la exposicion de sus deseos con una naturalidad que enamora y una fuerza de lógica que espanta.

Se pintan solas las mujeres para eso de excitar en su provecho el amor propio de los maridos; aunque, á decir verdad, la buena de D.ª Virtudes *se pintaba sola* para todo.

BELLAS ARTES.



«TOCADOR DE VIHUELA.»

CUADRO DE LUIS CASANOVA.—(NÚMERO 38 DE LA «EXPOSICION BOSCH».)

EN LA COSTA CANTÁBRICA.



«UN PASO PELIGROSO.»
COMPOSICION Y DIBUJO DE ENRIQUE ESTÉVAN.

Hay esposos eternamente *convencidos*, y Manso, que era uno de ellos, al cuento de las necesidades de veraneo de su familia, respondió en el acto con cuentas, echadas en un periquete, para formar el presupuesto más ámplio posible en obsequio de las tres mujeres.

Estas quedaron, al parecer, enteradas de dicho presupuesto, discutido con las mismas distracciones é iguales bostezos que los observados en los padres de la patria cuando discuten los de gastos é ingresos del Tesoro público.

***

Lo principal estaba sencilla y prontamente logrado, y ya tenemos á D.ª Virtudes y sus hijas con tres inmensos mundos á la vista, revueltos aún en el fondo y en la forma, porque, hasta el último instante, Dios sabe cuántas frioleras se les ocurrirá todavía comprar de tienda en tienda, miéntras van dejando de casa en casa las tarjetas del *S. D.*, que con elegancia ha mandado hacer el peor enemigo que le podia salir á Manso en sus relaciones nacionales y extranjeras.

Doña Virtudes y sus hijas han oido, como quien oye llover, de los labios del jefe de la familia, que es preciso atenerse rigurosamente al presupuesto, aunque el crédito es ámplio, y así de muy buena fe prometen hacerlo ellas hasta en el momento feliz de dirigirse, por él acompañadas, á la Estacion del Norte.

Sería muy largo el cuento de las cosas que les ocurrieron desde la hora en que Manso, despues de recibir los abrazos forzosos y las lágrimas prevenidas, se quedó sudoroso y como alelado en el andén de la Estacion, viendo el penacho de humo y oyendo los silbidos estrepitosos de la máquina, como si aquél fuera el pregon avanzado de la vanidad femenil, y éstos, pago anticipado y ruidoso de la confianza depositada en tres inocentes veraneadoras.

***

Por casualidad novelesca, el mismo tren que á las de Manso, llevaba á un antiguo pretendiente de doña Virtudes, hombre entrado en años y bien metido en millones, que se perecia por hacer ostentacion aparatosa de su riqueza, sobre todo ante aquella que habia tenido el mal gusto—segun él decia—de preferir *al pobre* Manso.

Por otra casualidad *realista*, la primera familia con que tropezaron en Deva fué la de Ramirez, una viuda alegre, dos niñas lánguidas y un pollo tísico, pero de los más elegantes de la más bulliciosa sociedad madrileña, y que, por ende, perseguia en teatros, bailes y conciertos á la pretenciosa niña mayor de Manso con un encarnizamiento digno de ser coronado en la Vicaría.

El diablo tenía preparado el telar de tal manera, que no podia quedar hilo flojo ni trama descubierta por donde se escapase el desdichado Manso de la suerte que le reservaba su fe ciega en las virtudes de la que sólo con su nombre parecia desafiar todas las seducciones del infierno.

Porque sucedió lo que tenía que suceder, dadas las circunstancias del viaje y los caractéres de las que le habian emprendido, seguras de que el presupuesto era obra de un ministro reformista y avaro del tesoro, más que de un administrador pródigo y amigo de tirar la casa por la ventana.

***

Doña Virtudes y sus dos dignísimas hijas no se quedaban detras de las damas que fueran más adelante en rumbo y aparato escénico en Deva, lo mismo con la decoracion abierta de playa ó campo, que con la cerrada de salon público ó privado.

Sus mundos eran cada uno un *pandemonium*, en cuyos rincones habian puesto la vanidad ridícula y el refinamiento de la coquetería todos los elementos urbanos y rústicos necesarios para la competencia más decidida.

Eran una especie de cajas de Pandora, pero nunca cerradas, donde se guardaban en esencia los males futuros del que sólo pecaba de bueno, y los temporales fuertes para el que no más que por débil se habia embarcado.

Vulgar es la idea de que las mujeres traen revuelto el mundo, y en Deva eran tres los mundos que traian siempre revueltos las mujeres de Manso. Y si, segun San Bernardo, es la mujer *organum diaboli*, el diablo á su vez, para que lo sea, da en ocasiones á la mujer otro órgano expresivo en ese baul inmenso, arsenal de sus terribles y pecaminosas armas de combate.

No habian dejado de presentarse bien armadas las de Manso, que contaban desde el corsé-regente y el cinturon de Vénus, hasta los cuerpos escotados del vaporoso traje de baile, con guipures, encajes y cintas de colores de todas las ganaderías de la tierra y andaluzas, y los cuerpos no ménos aéreos y fantásticos con que, en la playa, querian ser competidoras de aquella misma clásica y poética

«Galatea, desdeñosa
Del dolor que á Licio daña.»

Pero la moda, que no descansa, áun llevaba allí tentadoras novedades y figurines más tentadores todavía, en són de guerra á los presupuestos de gastos trazados por padres y maridos.

Por cada carta que escribia al laborioso y descuidado Manso dando fe de vida, escribia D.ª Virtudes tres á su amigo y corresponsal de San Sebastian, pidiendo á tontas y á locas por cuenta del crédito.

***

El dicho corresponsal, banquero de larga mano cuando de otra habia de salir el oro, sabía de buena tinta el predominio de la Sra. de Manso sobre este cordero de vellon de plata, y en un paseito de recreo que dió hasta Deva, no sólo no se opuso á los créditos supletorios, sino que sonreia gozoso al ver que se entregaba á él confiadamente el buen nombre de la casa de su amigo, al pedir de boca de las interesantísimas esposa é hijas.

Así, pues, por no dejar feo á su esposo, á todo alarde de rico que hacía ruidosamente el competidor antiguo y solteron millonario, contestaba D.ª Virtudes con otro alarde, para que viese todo el mundo bañista que ella no se habia casado con ningun arrastracapas.

Sucedió despues que el solteron millonario anunció, como quien no dice nada, un paseito á París, proyectado casi al mismo tiempo por las tontas de Ramirez, con su escuálido pollo, el galanteador impenitente de la niña mayor de Manso.

Esta y su mamá se entendieron en seguida con una sola mirada, porque no era cosa de quedar debajo de los trenes expedicionarios del fastuoso, de las pretenciosas y del novio en carnes menores.

Consecuencia imprescindible: paseito de recreo á París; tiento nuevo y monumental al crédito de la casa Manso, y salida por todo lo alto del presupuesto vigente, ante la sonrisa estimulante del amigo y corresponsal vasco, que sabía por sus libros que el jefe de aquella casa debia rara vez y pagaba á todo trance.

Bien remojadas, mas removidas y envalentonadas en creciente, la madre y las niñas entraron en la capital del mundo civilizado, resueltas á seguir su carrera de triunfos sobre el pretendiente pasado y de conquista del enclenque marido futuro.

Pero ¡oh dolor! El nuevo campo de operaciones, centro de las del gran Napoleon, era un campo sobradamente espacioso, y, aprovechando la circunstancia para una jugarreta burlona, el pillo del solteron desahuciado dejó á su D.ª Virtudes con un palmo de narices, desapareciendo estratégicamente, sin saberse cómo ni cuándo.

Y ¡oh iniquidad inesperada! De la noche á la mañana, el gomoso trasparente de la familia Ramirez se eclipsó á su vez entre la crinolina y gasas flotantes de una bailarina de grande espectáculo y de recursos de seduccion nuevos é irresistibles para él, y sin posible competencia para la niña mayor de Manso, que veia perderse y evaporarse entre batimanes y piruetas el objetivo de sus especulaciones amorosas.

***

La vuelta á Deva fué muy triste, y desolador y penoso el espectáculo de la soledad de la playa con el anuncio de la caida de la hoja, no encontrando ya más camino abierto que el del ferro-carril del Norte á los Madriles.

No se entretuvieron D.ª Virtudes y sus hijas en revisar cuentas con el espléndido y complaciente corresponsal, quien, por su parte, nada tenía que hacer con ellas más que ofrecerlas sus respetos y despedirlas amablemente, reservando el cuento de las cuentas para el pacientísimo Job, que habia tan confiadamente abierto el crédito, y que, sin moverse de la Córte, habia sudado el quilo pensando en enjugar el *déficit*, hijo del presupuesto extraordinario de gastos.

Abrazos obligados, besos prevenidos, conchas y caracolillos de la playa, los mundos más revueltos, y los cuerpos más morenos y asendereados de lo que podia esperarse.

Hé ahí todo lo que recibió el pobre Manso con las tres mujeres que se le entraron de nuevo por las puertas de su casa, cuando ya los revisteros de periódicos daban larga cuenta del regreso de las brillantes aves emigradoras, gala y ornamento de todos los salones conocidos.

Nada supo Manso de los desencantos de la suprema jornada de su gente, y ellas procuraron disimular en lo posible lo aguado de sus satisfacciones de veraneo.

Pero nuestro hombre supo cuanto tenía que saber, incluso el improvisado y carísimo paseo por Francia, en las cuentas de gastos, remitidas en detalle, con las fechas de los pedidos y todo, por el amigo y corresponsal galante y complaciente.

El exámen de aquellas cuentas dolió ménos al esposo de D.ª Virtudes por el uso material del crédito, que por el abuso inconcebible de confianza.

Leyó, calló y sufrió como lo que era, como Manso.

Pero en la liquidacion de fin de año se encontró con que merecia la pena de advertir al mundo entero que no habia nada como dejar á tres vanas mujeres veranear con letra abierta y entregadas á la buena fe, para que, siendo su proyectado viaje á Deva, resultase otro imprevisto á *Debe* para el jefe inamovible y natural pagano de la familia.

EDUARDO BUSTILLO.

LA MARSELLESA.

Es un dia del ardiente Julio de 1792. La Revolucion francesa arde como el metal en el crisol ántes de fundirse: el bondadoso Luis XVI se halla preso é insultado en su palacio: Francia, en poder de los frios y egoistas Girondinos, iniciadores del Terror: jóvenes ardientes, fanatizados por el sol del Mediodía y la elocuencia de los clubs provenzales, de rostro tostado, aire marcial, ojos de fuego, con los uniformes cubiertos de polvo, calado el gorro frigio y empuñando armas extrañas, entran en París para avivar el foco revolucionario, demasiado apagado segun los Girondinos. Son los marselleses. Entran cantando estrofas terribles, parecidas «ora al sordo rugido de la ira nacional, ora al eco gozoso de la victoria» (1). ¡Cantan *La Marsellesa!*

¿Quién es el autor de la letra y de la música de este himno patriótico, que sabe á canto de gloria y á grito de muerte? Algunos, con liviano fundamento, han puesto en duda que Rouget de Lisle sea autor de la letra. Apóyanse en que, el año 1.º de la República, apareció en París *El Cancionero patriótico* ó *Compendio de canciones, vaudevilles*, etc., cuyo primer canto es *La Marsellesa*, añadiendo el editor que el autor de la antedicha cancion no es Rouget. Pretenden ademas apoyar esta su opinion en que *El Cancionero de la República para el año III* y *El Cancionero de la Montaña* insertan *La Marsellesa* sin atribuirla á ningun autor: no han parado mientes, los que de tan ligeras razones se valen, en que Rouget de Lisle, como girondino, hallábase entónces proscripto, y era un crímen hasta pronunciar ó insertar en alguna publicacion el nombre de un girondino. A mayor abundamiento, el mismo Rouget, en el prefacio de sus *Cincuenta cantos franceses*, publicados en 1825, dice: «Compuse la letra y la música de este canto en Estrasburgo, en la noche siguiente á la proclamacion de la guerra, á fines de Abril de 1792.» El testimonio de todos sus coetáneos confirma la aseveracion de Rouget.

Tambien le han negado que sea autor de la música. El autor de *Molière músico* (1852) sostiene, aunque sin prueba alguna, que la música de *La Marsellesa* está tomada de un canto aleman; y apoyándose en este aserto, *La Gaceta de Colonia* decia en 24 de Abril de 1862: «El poeta Rouget de Lisle ha copiado sencillamente *El Credo de la missa solemnis*, núm. 4.º, compuesta por Holtzmann, maestro de capilla del Palatinado, y de él se ha servido para sus estrofas.» Herido en lo vivo el orgullo frances, buscó en los archivos indicados por el periódico aleman, y, segun dice Larousse (2), no se halló nada, ni siquiera la existencia del tal Holtzmann. Fetis intervino en el debate, en 1863, y declaró que poseia una pieza fechada en 1793, rotulada *Marcha de los marselleses, música de Navoigille*, con lo cual probaba que Rouget no era el autor de la música. Se le redujo á silencio y se le convenció presentándole un ejemplar original del *Canto de guerra para el ejército del Rhin, dedicado al mariscal Luckner;* no tenía fecha este ejemplar, pero sabido es que dicho mariscal mandaba los ejércitos de la República en la primera mitad de 1792.

Orillada la cuestion de paternidad del canto de la democracia, poema de la revolucion universal, ocuparémonos en el modo y circunstancias que acompañaron su nacimiento.

Hallábase de guarnicion en Estrasburgo Rouget de Lisle, oficial de ingenieros, músico y poeta á la vez, cuando llega en Abril de 1792 la noticia de la declaracion de guerra hecha por Austria á Francia. Este oficial, nacido en el departamento del Jura, país de ensueños y de energía, como lo son siempre las montañas, amaba la guerra como soldado, y la Revolucion como jóven. Distraia los ocios de su triste guarnicion frecuentando la casa del Baron de Dietrich, constitucional, amigo de La Fayette y corregidor de Estrasburgo. La Baronesa y algunas jóvenes amigas suyas participaban del entusiasmo patriótico de la Revolucion, que en las fronteras palpitaba con más violencia, al modo que la crispatura en los cuerpos es más sensible en las extremidades. Todas aquellas señoras apreciaban mucho al jóven oficial, á quien inspiraban su corazon, su poesía y su entusiasmo.

Al marchar los voluntarios á la guerra, reune Dietrich á su mesa, el 24 de Abril, varios oficiales; entre ellos se hallaba Rouget de Lisle. Durante la comida quejóse el anfitrion de que no habia un canto de guerra que inflamase á los soldados para marchar á la victoria y que pudiese sustituir á los añejos cantos realistas. «Ea, Rouget—dice, dirigiéndose al jóven oficial—ya que eres poeta y músico, compon algo que merezca cantarse.»

El jóven oficial se excusó al principio, alegando su falta de inspiracion; pero espoleado por los ruegos de las jóvenes y las excitaciones de sus compañeros, y caldeado su ánimo, tanto por los fuegos del espumoso vino del Rhin, cuanto por la exaltacion que entónces producia la grandeza de los acontecimientos, se retiró, á eso de media noche, á su alojamiento, pensando cómo satisfaria el deseo de sus co-

(1) LAMARTINE: *Historia de los Girondinos*, t. II, lib. XVI.
(2) *Grand Dictionnaire universelle*, del cual tomamos los datos de este trabajo.

mensales y amigos. Tomó el violin, y no se puso al piano, como dice Lamartine, quien da algunos detalles que nos parecen un poco novelescos, y compuso la letra y la música del canto que, como á otro Tirteo, debia inmortalizarle. «Al siguiente dia, 25 de Abril, dice Marclet, oficial de Estado Mayor que asistia á la comida de Dietrich, Rouget de Lisle, estaba en mi casa. «La proposicion de Dietrich—me »dijo—no me ha dejado dormir; he pasado la noche pensan»do cómo compondria un canto de guerra, y no he descan»sado hasta ponerlo en música : léelo, y dime lo que te pa»rece de él.» Lo leí con admiracion, y oí con entusiasmo el canto de guerra segun hoy existe, á excepcion de los dos versos siguientes de la última estrofa :

Et que les trones des tyrans
Croulent au bruit de notre gloire (1),

que fueron sustituidos por estotros :

Que tes ennemis expirans
Voient ton triomphe et notre gloire (2).

Horas despues se presentó Rouget en casa de Dietrich, y acompañado al piano por una de las sobrinas del Corregidor—no tenia hijas, como han dicho algunos—cantó su *Canto de guerra.*» «A la primera estrofa, dice el autor de la poética *Historia de los Girondinos*, los rostros de todos los circunstantes palidecieron; á la segunda corrieron por ellos copiosas lagrimas, y á la tercera prorumpieron en un grito unánime de entusiasmo. Dietrich, su mujer y el jóven oficial se abrazaron llorando. ¡El himno de la patria se habia hallado! ¡Ay, tambien debia ser el himno del Terror! El infortunado Dietrich marchó á los pocos meses al cadalso, al són de aquellas notas nacidas en su hogar.» «Aquel himno fué, dice Michelet, como un rayo; todos quedaron sorprendidos, arrebatados; todos reconocieron aquel canto oido por la vez primera; todos lo sabian; todos lo cantaban; todo Estrasburgo; toda Francia. El mundo, miéntras haya mundo, lo cantará eternamente.»

Aquel mismo dia, Rouget de Lisle envió y dedicó al mariscal Luckner su *Canto de guerra del ejército del Rhin*, con cuyo título apareció inmediatamente en Estrasburgo, en media hoja 4.° prolongado, y al dia siguiente fué copiado y puesto en música por la orquesta del teatro de Estrasburgo, y ejecutado por la banda de música de la Guardia Nacional el 29 de Abril, durante una revista. Extendióse manuscrito é impreso por la Alsacia, y el 25 de Junio, en un banquete cívico, lo cantó por vez primera en Marsella un tal Mirens; los periódicos lo reprodujeron con el rótulo : *Canto de guerra á los ejércitos de las fronteras*, y se dió un ejemplar impreso á cada voluntario del batallon marselles que se dirigia á Paris, de donde le vino el nombre de *Marsellesa*.

Cuando la compuso Rouget de Lisle contenia solamente seis estrofas, y la séptima, llamada *Estrofa de los niños*, que empieza :

Nous entrerons dans la carrière
Quand nos aînés n'y seront plus..... (3)

fué añadida despues del 14 de Octubre de 1792, atribuyéndose á Marie José Chenier, aunque está averiguado hoy que no pertenece á él, sino á otro poeta llamado Dubois. Durante la revolucion se publicaron en Paris y en los departamentos numerosas ediciones de la *Marsellesa* con siete, ocho, nueve, diez y hasta veinte estrofas, que, hijas de las circunstancias, han desaparecido con ellas, quedando solamente unida al canto primitivo la de los niños.

Antes de continuar discurriendo acerca de la *Marsellesa*, debemos referir que á los pocos meses de publicado este himno, cuando se hallaba en el corazon y en los labios de toda la Francia, vióse perseguido como federal su autor. Andando fugitivo y proscripto por las montañas del Jura, le oyó cantar á los paisanos, y dirigiéndose al campesino que le servia de guía, le preguntó : «¿Cómo se llama ese canto?» «Se llama la *Marsellesa*», le contestó su guía. ¡Sarcasmo ruin de la suerte! Rouget de Lisle se veia perseguido á los acentos de aquel canto, que en momento de fiebre patriótica habia brotado de su corazon, para guiar á sus compañeros al triunfo y á la gloria. Pudo evitar el cadalso, y despues de várias vicisitudes, venida la Restauracion, hallándose en la vejez y en la miseria, aceptó de Luis XVIII una pension de 4.000 reales. ¡Sueño hubiera parecido al brillante oficial y poeta de Estrasburgo, si entónces se le hubiera dicho que llegaria un tiempo en que aceptaria reconocido el mendrugo de pan de los *tiranos!*

El 24 del pasado Julio le elevó una estatua (véase el primer grabado que publicamos en la pág. 77) el municipio de Choisy-le-Roi, donde murió en 26 de Junio de 1836, asistiendo á su inauguracion cinco ministros de la vecina República y multitud de senadores y diputados. Monsieur de Freycinet pronunció el discurso encomiástico de Rouget de Lisle, explicando el origen, circunstancias que acompañaron á la *Marsellesa*, y el espíritu patriótico de los franceses de la pasada centuria, de que se hizo intérprete y eco tan glorioso canto. Terminado el discurso, entregó las palmas de oficial de la Academia á messieurs Leopoldo Steiner, autor de la estatua, y á Duvauchel, que compuso unos versos *ad hoc* titulados : *El Nacimiento de la Marsellesa.* (Véase *La Patrie* del 25 de Julio de 1882.)

La crítica ha aplicado su lente al canto del Tirteo frances : halla la música arrebatadora, sublime : á otros les parecerá que respira los roncos acentos de la venganza y de la ira, si opinan, como nosotros, que la verdadera música se halla en parafrasear «tres notitas de Mozart», como decía un crítico, discurriendo acerca de la música de Wagner, con motivo de la del porvenir. Un verdadero artista debe fundir en síntesis armónica lo real y lo ideal, haciendo trasparente á éste por medio de la forma; debe mezclar sentimientos enérgicos y vigorosos con los delicados y compasivos del corazon; que el hombre no es todo razon ni todo fuerza. Dirásenos que ha sido compuesta para excitar al combate, que era preciso que expresase y estimulase la fiereza del soldado luchando contra el enemigo de su patria; pero el guerrero, por serlo, ¿pierde los títulos y condicion de hombre? Tanto valdria como convertirse en ciega bala de cañon. Admitirémos, si así se quiere, la sublimidad de la música de la *Marsellesa*, pero añadiendo que es la sublimidad del frenesí y del delirio, no la majestuosa y serena de la fuerza unida á la gracia, no la del valor abrazado con la compasion y la clemencia : la música de la *Marsellesa* insulta á la víctima y ensaña al verdugo; ¿se le podrá aplicar en rigor el nobilísimo dictado de sublime?

Respecto á la letra, los literatos han visto que su autor era novicio en el arte, y que la rima no es muy correcta; pero tiene el calor de la pasion encendida en el amor á la patria, de la cual los Brutos y Timoleones revolucionarios habian, como los antiguos, hecho una divinidad. ¡Qué firmeza en el lenguaje! ¡Cuánta sonoridad en las palabras! ¡Qué exaltacion tan poderosa y tan verdadera! «No es más que un grito, dice un crítico; pero ¡qué grito y qué tropel de ideas y recuerdos en tres palabras que estallan como los acentos de una charanga : *Aux armes, citoyens!* No, este canto no es de un poeta. ¡Ha brotado del mismo corazon de la Naturaleza en hora de fiebre patriótica!» Entre todas las composiciones que conocemos de la literatura antigua y moderna, sólo hallamos comparable la de la *Marsellesa* á las rudas y patrióticamente ardientes décimas del malogrado poeta Bernardo García *Al Dos de Mayo* : verdad es que no están vaciadas en la turquesa clásica, que adolecen de incorreccion y de algun prosaismo, como la *Marsellesa ;* pero ¿qué importa el cuño cuando el oro es de ley y se ha fundido en el horno del sagrado amor á la patria?

Ebrios los franceses con su canto nacional, terror del austriaco y del prusiano, no satisfechos con cantarlo todos los dias y á todas horas, quisieron, por decirlo así, palparlo, y lo llevaron al teatro el 20 de Octubre de 1792, con el título de *Ofrenda á la libertad, escena religiosa sobre la cancion de los marselleses.* Al levantarse el telon, multitud de guerreros, mujeres, niños, veinte jinetes bien montados, corrian á los ecos del clarin preparándose al combate y preludiando la victoria con danzas; grupos variados y pintorescos se formaban despues de cada estrofa. La última, *Amour sacré de la patrie*, era cantada lentamente y *sotto voce* por mujeres en tono de plegaria. En el escenario y en las butacas, todos, actores y espectadores, se ponian de rodillas ante la *Libertad*, representada por Mlle. Maillart, colocada sobre pequeña montaña, accesorio obligado de toda fiesta republicana. Los mismos caballos, fieros bridones, colocados en batalla á las dos vertientes, doblaban el cuello, se arrodillaban, en tanto que sus jinetes saludaban marcialmente con las armas y estandartes. La orquesta se detenia; el coro espiraba al llegar al último verso, sucediéndose prolongado silencio, como el que en la Naturaleza precede á las convulsiones de la tormenta. De repente, estallaban las trompetas llamando á los defensores de la patria : oíase el somaten; el tambor batia generala; el bronce reventaba en lontananza, y los jinetes maniobraban al galope en los flancos de la montaña : guerreros, mujeres, niños y ancianos alzábanse blandiendo las armas : inmensa turba invadia la escena, como una avalancha, precipitándose en todos sentidos, llevando hachas, picas, teas, banderas, y todos clamando : *Aux armes, citoyens!*

¡Cuadro embriagador y dramático! Todo el teatro repetia *Aux armes!;* todos los ecos se mezclaban y confundian en un mismo grito; todas las manos se buscaban, y se estrechaban todos los pechos : vertíanse lágrimas de ternura, jurando morir por la República. Un actor, entonando con vigorosa, eléctrica expresion : *Allons, enfants de la patrie!*, vestido de *sans-culotte*, con el gorro frigio, recibia soberbiamente el abrazo republicano que, en medio del frenesí general, le daban la Igualdad y la Fraternidad, representadas por hermosas actrices. La *Ofrenda á la libertad* no impedia que la *Marsellesa* fuese todos los dias ejecutada por la orquesta de todos los teatros, ántes de alzarse el telon, en todas las representaciones dadas *por y para el pueblo.*

En 1796 se representaba aún, y el Directorio ejecutivo ordenó «que el teatro de las Artes (Opera) representase todos los dias la *Ofrenda á la libertad*, con sus coros y acompañamientos, ó cualquier otro espectáculo republicano.» Napoleon y Luis XVIII la hicieron callar; pero el año de 1830 volvió á resonar, entonando los actores : *Liberté, liberté cherie!* El año de 1840, á causa de la famosa cuestion de Oriente, resucitó de nuevo, y en los teatros y otros espectáculos y reuniones se levantaban los espectadores, y con unánime voz pedian la *Marsellesa :* aparecia entónces un actor, tremolando la bandera tricolor y entonando el canto nacional, repetido en medio de los bravos y aplausos por todo el auditorio. La célebre actriz Rachel la dramatizó y la hizo resonar hasta en América, donde se extinguieron sus últimos ecos.

Decisiva fué, en las batallas de la Revolucion, la influencia de la *Marsellesa :* coaligada la Europa contra Francia, pone ésta en campaña catorce ejércitos y *decreta la victoria :* el soldado frances, desnudo, sin zapatos, sin víveres, sin municiones, pero cargando, como ha dicho un poeta, *sus armas con ideas*, corre, inflamado de patriotismo, como el hijo de la Hélade contra Jérjes, á la frontera pisada por extranjera planta, alentándose con las viriles y heroicas estrofas de la *Marsellesa :* triunfa, y Europa, muda de asombro, se postra en su presencia. Uno de los generales de la República escribia : «Nos hemos batido uno contra diez; pero la *Marsellesa* combatia á nuestro lado»; y otro : «Enviadme 1.000 hombres y un ejemplar de la *Marsellesa*, y respondo de la victoria.» ¡Tanto poder tenía aquel eco, que parecia haber salido de las Termópilas!

Napoleon el Grande proscribió este himno nacional, este llamamiento ardiente á la libertad, que tantas victorias le habia conquistado, en lo que le imitó tambien Napoleon III. Cuando en 1870 se declaró la guerra á Prusia, el Gobierno dió órden de que se tocase la *Marsellesa ;* pero ¡ay! ya no condujo á la victoria á los batallones franceses, porque el eco de la libertad necesita arrancar de un corazon creyente en algo que mueva el pié y vigorice el brazo. Los franceses de la última centuria, si fanatizados é ilusos corrian en pos de un ideal irrealizable, no eran egoistas ni estaban corrompidos; creian al ménos en la patria, luchaban por ella, y por ella se hacian matar con la serenidad del estoico y la bravura del espartano, arrojando el guante á las testas coronadas : de los de la República de nuestros dias, tan pomposos en frases cuanto de escasa energía para defender su patria, *non ragionar!*..... El oro y los placeres son muy torpes guerreros, y todos los más ardientes cantos del mundo no podrán inspirar el heroismo cuando no late en el pecho un corazon creyente, levantado y generoso. Francia no podrá salir del secundario papel que hoy representa en Europa, si no acoge los gloriosos principios monárquicos que la han colocado al frente de las naciones de la raza latina : entónces, y solamente entónces, podráse decir, como en lo pasado, cuando era el paladin de la fe y de la civilizacion : *Gesta Dei per Francos!*

¡Ay de la patria, ay de la libertad, cuando por el placer y el vicio se halla el corazon corroido!

V. SUAREZ CAPALLEJA.

(1) Y que los tronos de los tiranos—se deshagan al rumor de nuestra gloria.
(2) Que tus enemigos en la agonía—vean tu triunfo y nuestra gloria.
(3) Nosotros entrarémos en la carrera—cuando no existan ya nuestros mayores.

LA PEREZA.

Es fruta del verano : cuando la temperatura se eleva, produce esos efectos.

Cuentan que en los tiempos del Imperio romano—porque todo lo más estupendo ha ocurrido en tiempo de los pobres emperadores de Roma—hubo un senador tan dominado por la pereza, que en una tarde de estío se dejó comer por las moscas.

No recuerdo si refiriéndose á *Quinto Cursi*, ó á otro testigo ocular del suceso, aseguran que cierto emperador, por no moverse del lecho en que descansaba de las fatigas de haber nacido, dejó arder su casa y su despacho, donde guardaba la cédula personal y otros documentos de giro, de análogo valor, por tasacion de partes.

La pereza es el obstáculo constante para la realizacion de las grandes empresas.

Así lo decia un caballero que habia sido aspirante á tenor italiano, y despues logró licenciarse en derecho casero.

¡Qué historia tan accidentada la de aquel hombre!

Aunque no se sabía positivamente, sospechaban cuantos le conocian que era hijo de familia.

¡Ah! ¿quién no ha sido hijo?

¿Y quién no ha sido hijo de padre y madre, si no de familia?

Para llegar á tenor italiano, pensó aquel infeliz que la primera condicion era aprender el idioma de los tenores italianos, que no es el italiano precisamente, pero se le parece.

La voz de la conciencia no le recordaba otra condicion esencial; la voz de tenor, sin cuyo requisito pudiera el hombre llegar á barítono, á tiple, á cualquiera cosa italiana, ménos á tenor italiano ni forastero.

El pobre padre le habia dicho :

—Estudia una carrera corta, que yo me sacrificaré para que puedas terminarla con cierta comodidad relativa. Y el jóven pensó :

—¿Carrera corta? Ninguna tan corta como la del canto, porque en aprendiéndome de memoria siete notas, ya sé cuanto hay que saber.

La persona que no conozca los secretos del arte lírico-dramático no puede calcular el sinnúmero de vejaciones, sufrimientos, indignidades y vilipendios que pasa el infeliz que se siente con vocacion de artista.

Yo conocí á mi amigo como corista raso en el teatro de la Zarzuela.

—Habla al Director—me suplicó—para que me ayude á subir.

—¡Ah! ¿conque estás empezando á cantar y ya quieres que te ayuden á subir? Sube tú como puedas y estudia.

Despues me explicó su deseo : al principio habia creido que ya le faltaba la voz, y pedia auxilio á la *claque*.

Pasó seis años cantando como tenor de peloton y sin adelantar un paso en su carrera artística; al contrario, en los últimos coros sociales ya no tenía voz ni voto; abria la boca al compas de la música, como el Papamoscas de Búrgos, en traje de la época, y movia los brazos como un muñeco mecánico.

—Esto se va—me dijo.

—¿Qué es lo que se va?

—Mi porvenir, mi carrera artística; se ha apoderado de mí la pereza; no tengo ganas de luchar más.

—¿Perezoso y pobre? pues ya puedes suponer el desenlace.

—Emplearé la actividad en otra cosa, en otro negocio más lucrativo.

—¿Has pensado en alguno?

—Sí; en casarme.

—¡Buen pensamiento!

—¿Te parece así?

—¡Ya lo creo! Cásate y podrás repartir con tu esposa la pereza, que la gente se encargará de repartir entre los dos el hambre.

MADRID.—NUEVA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE.





FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.—INTERIOR DEL ANDÉN.

Fotografías de Laurent.

—Mi matrimonio será ventajoso para mí: ella es rica, guapa, bien educada y buena.

—Pues no la falta sino casarse contigo, y reune cuantas felicidades pudo soñar.

—Y como los hombres son así, que en cuanto se proponen realizar una barbaridad lo consiguen —me decia una señora, amiga de la novia — el matrimonio se realizó.

Ella era un ángel; no habia mentido ni exagerado el corista de reemplazo.

Si preguntan VV. cómo, cuándo y de qué se enamoró, no podré decírselo; pero en estos asuntos no hay disparate, por grande que parezca, que no se halle demostrado por la observacion y la experiencia.

En secreto, me decia él, trascurridos algunos dias y confiando en nuestra amistad franca:

—¿Es muy mona, verdad?

—Muy mona — afirmé.

Ella me dió las gracias con mucho cariño.

—Muy buena—añadió el marido — muy discreta y muy bien educada; pero la domina la pereza, chico.

—¿A su edad, y reuniendo sus condiciones?

—Es lástima; ya ves si es lástima que ese ligero pecado la impida ser completa.

—No le califiques de ligero, si no de pesado y muy pesado.

Trascurrió el tiempo, y él recobró su natural perezoso, y ella no tuvo necesidad de recobrarle, porque no le habia abandonado ni por un momento.

—Aquella casa es un infierno en calma chicha—contaba el ayuda de cámara del señorito á cuantos querian oirle.

—¿Qué pasa, Fulano?—le preguntaban.

—Que no hay un momento de tranquilidad cuando los señores están vivos.

—¿Vivos?

—Sí, porque allí se pasan la vida en un ronquido amos y criados.

—¿Y tú?

—¡Yo! Yo no entro ni salgo; donde me encuentra la noche, allí me quedo.

—¿Luégo tú tambien eres perezoso?

—Pues si no, ¿cómo habia de parar en semejante casa? Allí no viven más que fieras pacíficas, pero fieras. A las tres de la tarde no ha salido el cocinero algunos dias á comprar lo necesario para darnos qué comer: al cochero se le han encontrado várias veces durmiendo con la fusta en la mano derecha y el abrigo de la señorita en el brazo izquierdo.

—¿Y la señorita?

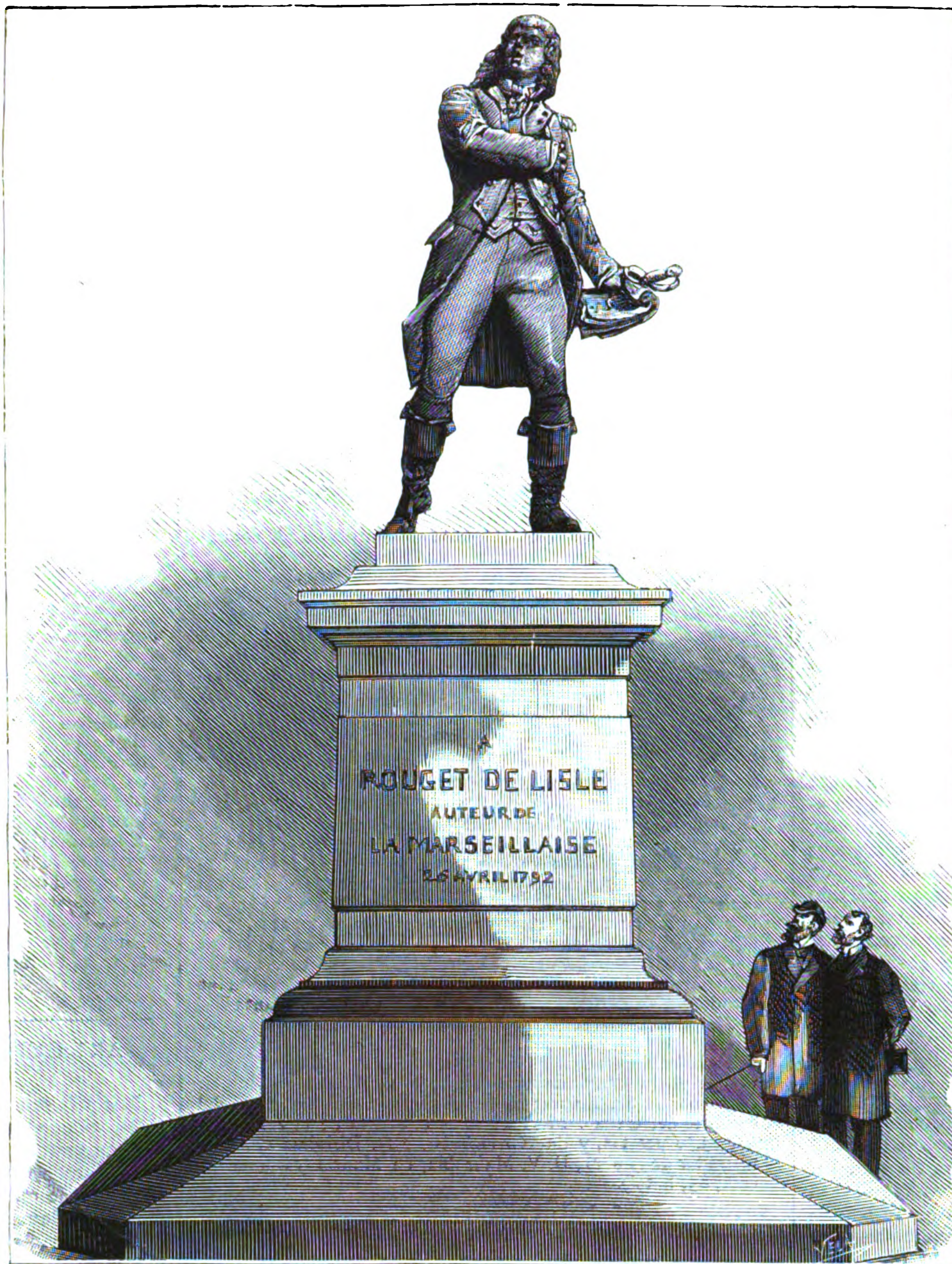
—Estaba dentro del coche, y por no molestarse en llamar al cochero, aguardaba á que amaneciese y á que algun transeunte abriera la portezuela del carruaje.

Andando el tiempo, se supo que el marido y la mujer se divorciaban.

—¿Por qué será? — se preguntaban las personas conocidas.

Y no faltó quien dijese:

—Parece que, como él era tan perezoso, al llegar un dia á su casa, de regreso de una cacería, encontró al lado de su esposa á cierto amigo ménos perezoso que él; y áun cuando ella era inocente, no se defendió, por pereza, con la vehemencia que debiera.



CHOISY-LE-ROI (PARÍS).—ESTATUA DE ROUGET DE LISLE, AUTOR DE «LA MARSELLESA».

VALENCIA.—EXPOSICION INDUSTRIAL EN LA «CASA-LONJA»: SECCION DE MAQUINARIA.—(De cróquis remitido por D. Juan Pinós.)

Y el marido, por no molestarse, no quiso ni áun oirla.

Es terrible enemigo la pereza, pero la prefiero á la actividad ratonil.

EDUARDO DE PALACIO.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE PESCA.

Bajo la presidencia de S. A. R. el Príncipe de Gáles se celebrará en Lóndres, desde 1.° de Mayo hasta el 31 de Octubre de 1883, una gran *Exposicion Internacional de productos y artes de pesca*, que promete presentar un interes de primer órden.

Hé aquí la clasificacion de los objetos que podrán exponerse.—CLASE I. *Pesca en agua salada:* Artes de pesca de todas las procedencias y países; raseles y aparatos para las ostras; langostas y cangrejos de mar; embarcaciones pescadoras de todos los países (modelos y planos); cabullería y lonas para velas de las mismas; cabrestantes de vapor; instrumentos náuticos; sistema de señales empleados durante la noche por los barcos pescadores ó flotillas de pesca; modelos de puertos, escolleras, surtidos y calas para facilitarla; material de pesca (redes, etc.); botes de salvamento; sistemas de proteccion de los cables submarinos contra las averías ocasionadas por la pesca.—SEGUNDA SECCION. *Pesca en agua dulce:* Redes, cañas, artificios, anzuelos, embarcaciones y material de toda clase para la pesca del salmon, truchas, sollos, barbos, lampreas, anguilas y otros peces.—CLASE II. *Condicion económica de los pescadores:* Trajes y equipo personal; alimentos y botiquines; modelos y planos de habitaciones; contratos de asociacion; seguros sobre la vida y las embarcaciones; asociaciones de socorros mútuos.—CLASE III. *Comercio y economía:* Todo lo referente á los medios de preparacion, conservacion y utilizacion del pescado, incluso muestras de pescados secos, salados, ahumados ó en conservas, y sistemas de aprovechamiento en aceites, abonos, etc. Entran tambien en esta clase las conchas de perlas, las esponjas y los corales. La SECCION SEGUNDA comprende los aparatos para el transporte y conservacion del pescado, y proyectos de mercados é instalaciones para este.—CLASE IV. *Piscicultura:* Planos ó dibujos de establecimientos para la fecundacion, muitiplicacion y cría del pescado, comprendiendo los bancos de ostras y otros moluscos; detalles sobre el transporte de los peces y de la freza; alimentacion de ésta. Investigaciones científicas, planos y dibujos que expliquen el desarrollo y crecimiento del pescado; métodos para la aclimatacion del mismo.—CLASE V. *Acuaria:* Ejemplares vivos (de aguas saladas y dulces); pescados frescos, disecados, conservados y vaciados en yeso; algas, esponjas, corales, entozoarios, moluscos y conchas, estrellas de mar, holothurides, insectos destructores de la freza ó que sirvan de alimento para la pesca; gusanos empleados para cebo; peces de todas especies, tortugas, aves acuáticas, mamíferos acuáticos.—CLASE VI. *Historia y literatura de la pesca, de las leyes sobre la misma, y del comercio de pescados:* Artes de pesca antiguos y sus facsímiles; modelos, grabados, libros, emblemas, cartas patentes de antiguos gremios de pescadores; Memorias; estadística y literatura ictiológica.—CLASE VII. *Colecciones prestadas.*

Los fomentadores de pesca, constructores de artes y de embarcaciones, fabricantes de salazones y conservas y demas industriales que deseen conocer más en detalle las bases y organizacion de este importante Concurso, pueden pedir el programa al Sr. Presidente de la *Comision Central de Pesca*, en el Ministerio de Marina.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Física experimental, por D. Vicente Rubio y Diaz, director y catedrático, por oposicion, del Instituto de Cádiz, etc. Si el autor de este libro no fuese unánimemente reconocido en los más autorizados círculos literarios de España como individuo eminentísimo del profesorado científico de nuestra patria, bastaria para demostrarlo así la excelente obra á que dedicamos estas breves líneas, y que es, no vacilamos en afirmarlo, una de las mejores, quizá la mejor, de su clase que poseemos en el idioma castellano para la enseñanza de la Física en los institutos y colegios, y áun para consulta detenida y provechosa.

En sus numerosas páginas aparecen tratados con extension, con seguridad, con verdadera valentía, hasta los más insignificantes experimentos y detalles de la ciencia física; Materia, Cuerpos, Fuerza y Movimientos; Estudio de los cuerpos á los estados sólido, líquido y gaseoso; la Acústica, hasta las más recientes aplicaciones del *fonógrafo;* Estudio completísimo de los fenómenos luminosos, del calor, del llamado magnetismo, de la electricidad, con explicacion minuciosa de todas las teorías, leyes, hipótesis, etc., principalmente en la seccion de *Electricidad*, que consta de *veintitres capítulos*, y abraza hasta el *teléfono*, el *micrófono* y el *fotófono;* Nociones de Meteorología; Un Apéndice acerca de la unidad de las fuerzas físicas; Cuadro sintético de la obra, etc. Para la mejor ilustracion de ella aparecen en el texto 500 buenos grabados, y dos láminas en cromo, que representan aparatos y máquinas, desde la sencilla polea hasta las más complicadas electro-magnéticas de invencion moderna. Elegante volúmen, de 528 páginas en 4.°, impreso en Cádiz, talleres de la *Revista Médica* (calle de Ceballos, 1).—Precio en la Península: 12,50 pesetas.

Loukis Laras, autobiografía de un anciano de Chio, novela original de D.° Bikelas, traducida del griego moderno por L. S. y N. A juzgar por la rápida lectura que hemos dedicado (sin tiempo para detenido exámen) á esta obrita, parécenos que la version española de *Loukis Laras* es digna del ilustre poeta y novelista griego Demetrio Bikelas, y sentimos que el traductor oculte su nombre bajo iniciales. Un bello tomito de más de 200 páginas en 16.°, que se vende en Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5).

Adolescencia, poema lírico, por D. Ramon D. Perez. Contiene poesías muy apreciables, y forma un elegante volúmen de 160 páginas en 8.°, impreso en Barcelona, *La Renaixensa* (Xuclá, 13, bajos).

Anuario de la Sociedad Española de Salvamento de *Náufragos*. (Año II, Madrid, imprenta de Tello.)—Comprende este interesante fascículo el acta de la reunion de la Junta general, celebrada el 11 de Junio del presente año; la *Memoria* de los trabajos realizados; una estadística de naufragios y salvamentos; la mencion de las recompensas otorgadas; los estatutos por que se rige la Sociedad; instrucciones para el manejo de los botes salva-vidas y aparatos lanza-cabos; la lista de señores socios, y el Balance demostrativo de la recaudacion é inversion de los fondos. El *Anuario* se distribuye grátis á los socios, pudiendo adquirirlo las personas que no pertenezcan á la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*, mediante la cantidad que cada cual tenga por conveniente, á título de donativo, para aumentar los recursos de una Asociacion que tan universales simpatías ha sabido ganarse en el tiempo que cuenta de existencia. (Dirigirse al *Depósito Hidrográfico*, calle de Alcalá, 56, ó á la secretaría de la Sociedad, Alcalá, 85, hotel.)

Memoria descriptiva de la *Colonia Asuncion*, en la provincia de Guadalajara, que presenta su propietario D. Luis Gonzalez Martinez en 28 de Junio de 1882, optando á dos de los premios propuestos en la Real órden de 9 de Febrero último. Conocido es en Madrid el Sr. Gonzalez Martinez: un notario, hombre ilustradísimo y laborioso, ha dedicado sus ratos de ocio y sus economías á la creacion de una colonia agrícola, la *Colonia de la Asuncion*, en el término de Brihuega (Guadalajara), y aspira á obtener el premio ofrecido por el Ministerio de Fomento al que haya hecho mayor número de edificios á mayor distancia de poblado y en mejores condiciones económicas é higiénicas, y al que hubiere convertido en terreno de regadío mayor extension superficial en fincas propias.

Tal es el objeto del folleto que rápidamente hemos leido, y deseamos que el Sr. Gonzalez Martinez consiga ver realizadas sus aspiraciones. Folleto de 16 págs en 4.°: Madrid, imprenta de Alvarez hermanos (calle de San Pedro, 16).

Historia de la guerra de España en el Pacífico, por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc. Comenzada ya la publicacion de esta obra, que hemos anunciado en algun número anterior, cumplimos un deber muy grato recomendándola á nuestros suscritores: D. Pedro de Novo y Colson, autor del libro, es persona competentísima, por todos conceptos, para recoger, describir y apreciar en justicia las glorias conquistadas por la Marina española en las aguas del Pacífico; por aquella Marina cuyo heroismo fué presentado como ejemplo y noble estímulo á los marinos austriacos, por el ilustre almirante Tegettohff, al embestir contra la escuadra italiana en aguas de Lissa, diciéndoles: «¡Imitad á los españoles en el Callao!...»

Toda la obra constará de 12 cuadernos, conteniendo cada uno 32 páginas (4.° mayor) de texto, y un retrato grabado en cobre por el Sr. Maura; al último acompañará un plano del combate del Callao. Precios: cada cuaderno de la *edicion de lujo*, 3,50 pesetas, y de la *económica*, 2,25. Dirigirse al administrador de la obra, D. V. Manrubia, en Madrid (calle de Alcalá, 85, hotel).

Novelas españolas: Narraciones escogidas de Cervantes, Quevedo y Hurtado de Mendoza. Nuevo libro de la elegante *Biblioteca-Verdaguer*, de Barcelona, que contiene las novelas *Rinconete y Cortadillo*, *El Licenciado Vidriera* y *La Gitanilla*, de Cervántes; *El Mundo por de dentro* y *El Sueño de las Calaveras*, de Quevedo, y *El Lazarillo de Tórmes*, de D. Diego Hurtado de Mendoza; ilustradas con bellos dibujos originales de los Sres. Mestres, Novas y Pellicer, y fotograbados de Verdaguer. Forma un bellísimo tomo de 300 páginas, ricamente encuadernado, y se vende en las principales librerías de España.

Las personas que deseen conocer esta excelente *Biblioteca-Verdaguer*, pidan su prospecto al editor, en Barcelona (Llull y Cerdeña, Ensanche).

Revista Hispano-Americana.—Sumario del número de 1.° de Agosto de 1882.—*Escritores de la América española: El Dr. Olmedo* (continuacion), por D. Manuel Cañete.—*Las Luchas de nuestros dias* (conclusion), por D. Francisco Pí y Margall.—*Los Señoríos de Aragon*, por D. Vicente de la Fuente.—*Cantares*, por D. Teodoro Guerrero.—*La Contribucion territorial*, por D. José García Barzanallana.—*Negociaciones internacionales de este reinado* (continuacion), por el Sr. Vizconde de Campo Grande.—*Los Germanos*, por el señor brigadier D. Gregorio Jimenez Palacios.—*El Concepto de nacion*, por D. Francisco de Asís Pacheco.—*Viaje interplanetario*, por D. Octavio Lois.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en Europa*, por C.—Se publica esta importante *Revista*, en Madrid, el 1.° y 16 de cada mes.—*Oficinas:* Claudio Coello, núm. 5, principal.—Se suscribe en ellas y en las principales librerías.—*En París:* Laplace, Sanchez y Compañía, 3, rue Seguire.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el volúmen 54, tomo segundo del *Manual de Entomología*, por el ilustrado ingeniero de Montes D. Javier Hoceja y Rosillo. La Entomología es, de todas las ciencias naturales, la ménos conocida en nuestro país, y, sin embargo, nadie puede ser buen agricultor, ni buen forestal, sin un conocimiento exacto de los insectos que favorecen ó perjudican el desarrollo de los campos y de los montes. No puede haber un buen médico que desconozca la vida, costumbres y caractéres de esa multitud de insectos que viven dentro y fuera del cuerpo humano y á expensas de él. Consta el nuevo tomo de 240 páginas en 8.°, y sólo cuesta cuatro reales en rústica, por suscricion, y seis encuadernado en tela. Administracion, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Lecciones teórico-prácticas acerca de las *Enfermedades del corazon*, por D. Antonio Espina y Capo, médico del Hospital General de Madrid, con un prólogo del Dr. D. Estéban Sanchez Ocaña, catedrático de la Facultad de Medicina. Se ha publicado el cuaderno 3.° de esta obra. Precio, 2,50 pesetas.

El Lenguaje de las flores y el de las frutas, con al- *gunos emblemas de las piedras y los colores*, por Florencio Jazmin.—Un precioso tomito de 200 páginas, adornado con una elegante cubierta cromo-litografiada, y várias láminas perfectamente hechas por el mismo procedimiento. Es la tercera edicion que se hace de este lindo librito. Pídase al editor, D. Manuel Saurí, *Plaza Nueva, núm.* 5, *Barcelona.* Precio, 3 pesetas.

El Mejor perro de muestra, por D. J. T. de Cabarrus. Dirémos con el editor y prologuista de este curioso folleto, don Manuel Saurí, que los aficionados á asuntos cinegéticos leerán con placer este curioso estudio *experimental*, digámoslo así, del sabio autor de *Chasses et Voyages.* Forma un folleto de 46 páginas 4.° menor, y se vende, en Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig (Plaza, 5).

La Mujer ante el hombre, estudio social, por D. Ambrosio Jimeno, ex-diputado á Córtes, con un prólogo de D. Joaquin Arnau é Ibañez. Consta de tres libros: el primero contiene numerosos y bien clasificados datos fisiológicos sobre la mujer; el segundo y el tercero consideran á la mujer en sus principales cualidades y en sus estados sociales. Un tomo de XXXII-334 páginas en 8.°, que se vende en el domicilio del autor del libro, en Zaragoza (Espoz y Mina, 9, 2.°, núm. 2).

Guía histórico-descriptiva de Alba de Tórmes, por D. Fernando Araujo, doctor en Letras y licenciado en Derecho. Este libro, de actualidad palpitante, de mucho interes y perfectamente escrito, sólo cuesta *una peseta*, y se vende en las principales librerías de España. Los pedidos por mayor se dirigirán al editor, en Salamanca (Isla de la Rua, 1, librería).

Dudas y tristezas, poesías de *Manuel de la Revilla*, con una noticia necrológico-biográfica por D. Pedro de Alcántara García, y un prólogo de D. Ramon de Campoamor, de la Academia Española. (Segunda edicion, corregida y aumentada.) Cuando se publicó la primera edicion de este libro, se le dedicó un largo estudio crítico en las páginas de LA ILUSTRACION, y á él remitimos á nuestros lectores: hoy, por lo mismo, nos concretamos á volver á recomendarle á los amantes de las Bellas Letras. Un lindo tomo de XL-214 págs. en 8.°, que se vende, á tres pesetas, en la librería de F. Iravedra, Madrid (Arenal, 6).

Coleccion oficial de leyes, Reales decretos, Reales órdenes, circulares y resoluciones que se han dictado, referentes al *Registro de la Propiedad inmueble* y de los demas *Derechos Reales*, formada por la Direccion general de los Registros Civil y de la Propiedad, y del Notariado. Un tomo (cuya importancia no hay necesidad de encarecer) de 712 páginas en 4.°, que se vende, á 7,50 pesetas, en el Ministerio de Gracia y Justicia (portería de la citada Direccion) y en las principales librerías.

Escritores almerienses, bocetos biográficos, por D. Plácido Langle. Un folleto interesante, que consta de 160 páginas en 4.° menor. Véndese, á una peseta, en Almería, imprenta de *La Provincia* (calle Real, 18).

Devocionario escogido, entresacado de los libros *de piedad de nuestros más selectos autores, por los Padres Francisco de Paula Maruri y Cecilio Gomez Rodeles, de la Compañía de Jesus.* Con decir que este libro cumple admirablemente lo que su título promete, hemos hecho su elogio. Buen papel y una impresion correcta realzan el valor de la obra. Lo que de ninguna manera corresponde á su mérito es su precio, excesivamente reducido; pero nadie ha negado hasta ahora á los editores el derecho á ser generosos con sus lectores y lectoras. Aseguramos al *Devocionario escogido* muy feliz éxito. Precios: encuadernado con solidez en tela con plancha, 1,50 pesetas. Se harán encuadernaciones especiales. De venta en las librerías de Aguado, Pontejos, 8, y Calleja, Paz, 7, Madrid.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los más sencillos, los más elementales cuidados del tocador, tienen una importancia de la que, generalmente, no se hace gran aprecio. Así, por ejemplo, no es indiferente, como parece, servirse de agua caliente ó fria; esta última no conviene más que á las personas rubias y pálidas, cuya piel no es demasiado sensible al frio, ni susceptible de colorearse vivamente bajo una impresion cualquiera, ó á las morenas de cútis mate, que tienen un cútis ni demasiado untuoso, ni demasiado seco.

Para todas las demas, el agua tibia es preferible.

Las personas que tienen colores muy acentuados deben hacer uso de agua más bien caliente que templada: al cabo de algunos dias experimentarán las ventajas de este régimen, y áun sentirán una impresion de frescura bastante duradera, despues del empleo del agua caliente.

Estas útiles observaciones nos son trasmitidas por monsieur Guerlain, el célebre perfumista de la *rue de la Paix*, 15, en París, en cuyo establecimiento se tiene siempre la seguridad de encontrar los productos más higiénicos para los cuidados del tocador.

ADVERTENCIA.

La Administracion recuerda á los Señores Suscritores que todo número que, por extravío en Correos ó por cualquier otra circunstancia ajena á la voluntad de esta Empresa, dejára de llegar á sus manos en tiempo oportuno, debe ser reclamado *dentro del plazo de dos meses*, á contar desde la fecha correspondiente al número. Las reclamaciones que se hagan despues de trascurrido dicho término no podrán ser atendidas por la Administracion, por la imposibilidad de descabalar el determinado número de colecciones que se reservan para ser encuadernadas.

ANUNCIOS.

VINAGRE DE TOCADOR DE JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de **JUAN-VICENTE BULLY** ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir e la firma* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Americas.— **2 fr. la caja.**

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie**, y en las principales Farmacias.*

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de onsignacion: Paris, calle de Belleville, 51.

Los Señeros **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y de Portugal, así como á la de otros productos del Mediodia; se encargan de recibir las mercancías que se expidan a Paris y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes vontajas a los productos y a los comerciantes, quienes adquieren asi seguridad de dar salida á sus mercancias.

Dirigirse á Paris, calle de Belleville, número 51.

Exito Inmenso

BRUXELLES 1880 — GRAN RECOMPENSA — BRUXELLES 1880

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver à los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

Braithwaite & Co

Despues de haberlo usado

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor, en Madrid, *Agencia franco-española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardí, en Barcelona.

AGUA DE BOTOT La verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con Quina

Marca de Fabrica Cui fidas vide — *Firma exigible:* M. Botot

DEPOSITO GENERAL: 229, rue Saint-Honoré (Cerca de la Rue Castiglione.)

Paris — DEPOSITO: 18, BOULEVARD DES ITALIENS, — Paris

En Francia y en el estranjero en las principales tiendas y perfumerias, donde se pedira el prospecto concerniente á los productos y su eficacidad.

JULIO DUFRESNE

CIRUJANO DENTISTA DE PARIS

Rambla del Centro, 8, Barcelona.

REJUVENECERSE!.. Este sueño maravilloso se ha realizado, gracias á la PASTA EPILATORIA DUSSER, que destruyendo todos los vellos que afean el rostro, le devuelve toda la frescura de la juventud. Para los brazos, emplear el PILIVORE.—(1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

PASSAMANERIAS

de Altas Novedades.

Th. EMON

5, rue du Cloitre-St-Jacques. 5

PARIS

Comision — Exportacion

VICHY

Administracion.—PARIS, 22, boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS

G. ANDRIVEAU

G. DUPRE, SUCESOR

5, rue Campagne-Première, 5.

Material completo para gabinetes de física. Al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA

Abastecedor del Hospital de la Salpetrière.

Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

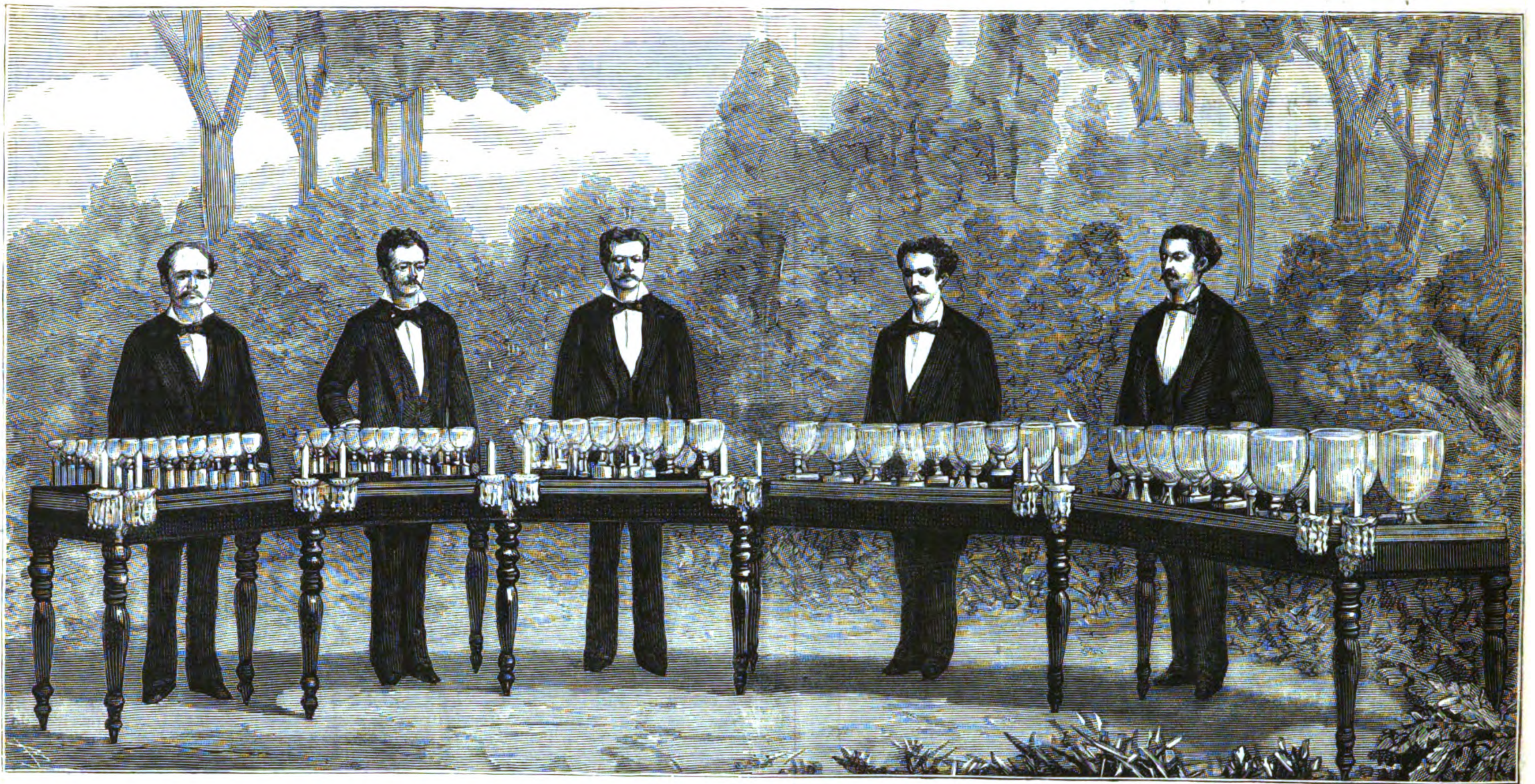
2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.

23, rue Mathis, 23.

Nuevo aparato de destilacion continua de **EGROT** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.

EL CRISTALÓFONO.



LA SOCIEDAD DE ARTISTAS PORTUGUESES DENOMINADA «QUINTETO DE CRISTAL», recientemente aplaudida en el *Circo Hipódromo de Verano.*

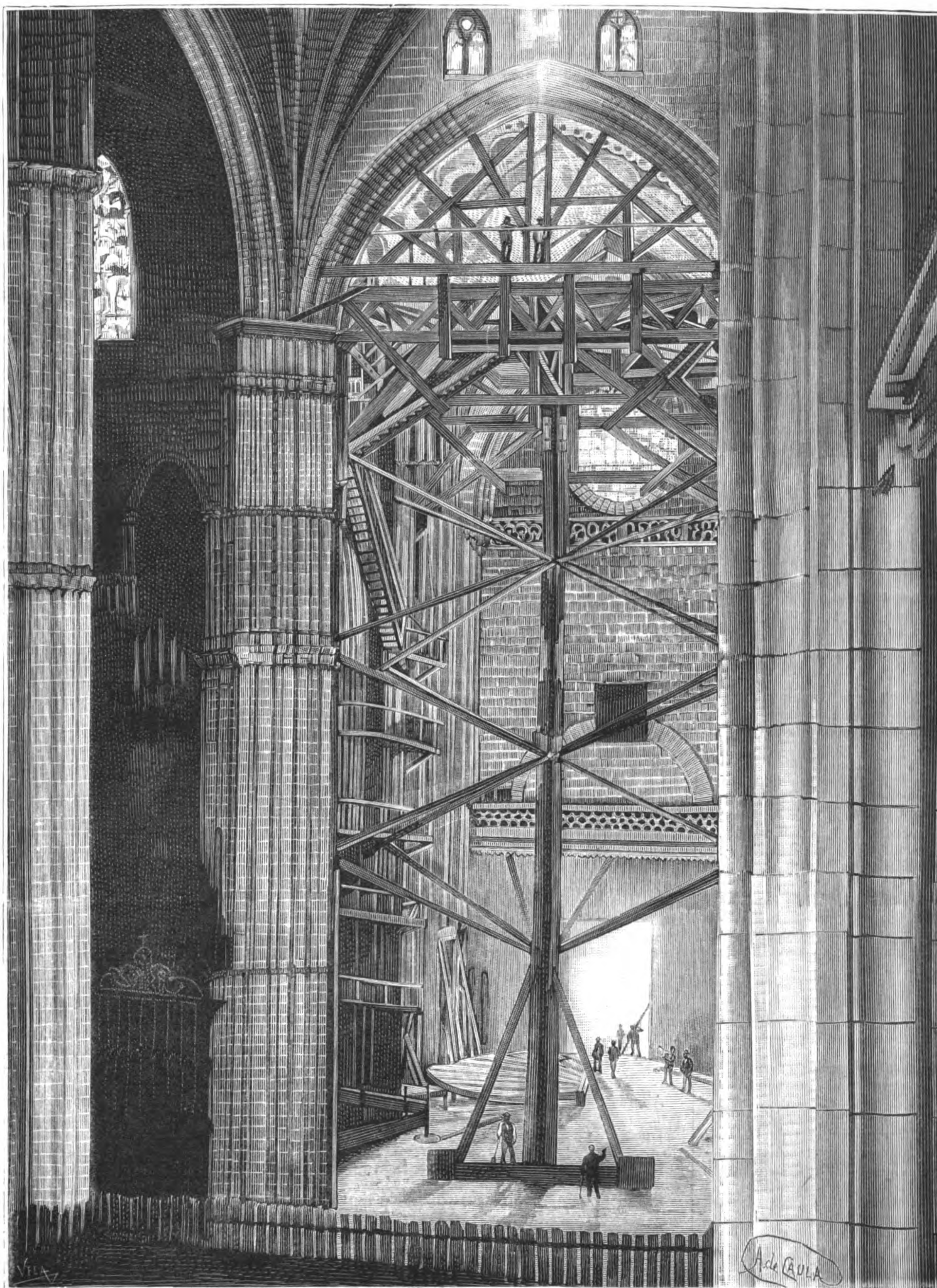
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1882. NÚM. XXX.

RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



ARMADURA PARA RECONSTRUIR LA BÓVEDA «DEL EVANGELIO», QUE AMENAZABA RUINA.
(Proyecto y direccion del arquitecto D. Adolfo Fernandez Casanova.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los hechos más notables, los que por su magnitud ó trascendencia tienen carácter más general, obligan á la Crónica á fijarse principalmente en las naciones cuya vida trasciende al exterior, y apartarlos de las que viven más reconcentradas. ¿Significa esto que allí no ocurre nada? Todo lo contrario: áun los paises que nos parecen más inmóviles, como China, se hallan en plena actividad, ya combatiendo piratas temibles, ya fortificándose á la moderna, y adquiriendo acorazados, por iniciativa del poderoso Li-Hung-Chang, gran ministro de Estado. Hasta en la olvidada Indo-China, un sabio frances, Mr. Delaporte, ha verificado importantes descubrimientos arqueológicos, estudiando las ruinas de Angkor, cuyos palacios parecen ciudades de fechas desconocidas. El Japon se prepara á las eventualidades de una epidemia colérica, y activa al mismo tiempo los preparativos para la Exposicion de artes y objetos acuáticos que verificará en el año próximo. El Czar de Rusia, á quien suponiamos amedrentado con el nihilismo, rebaja á diez y seis años de castillo la pena de veinte de presidio, que se aplicaba á los delitos de lesa majestad, y en tanto se ahorca é impone otros castigos á los jefes de la persecucion de los judíos. En Sérvia van á ser juzgados los ministros que formaron el Gabinete Ristic, y el metropolitano Michel, acusados de no justificar la inversion de dos millones de florines. Once mil firmas piden en el canton de Zurich el restablecimiento de la pena de muerte.

Los trabajos en el canal de Panamá continúan, y todo hace presumir sera ménos costosa la obra de lo que se habia calculado. Méjico ensancha sus redes telegráficas: Chile se dispone á negociar un millon de toneladas de guano y á presentar al Parlamento una ley para anexionarse los distritos de Tarapacá, Tacna y Arica, retirando de Lima las tropas que la ocupan. En el Perú se hacen activas diligencias para aclarar si existe fraude en la circulacion de cierto papel-moneda, hecho que, como todos los que á la moneda se refieren, tiene gravedad. En el Uruguay se va á plantear un gran Banco de Crédito, y la República Argentina celebrará con grandes fiestas la colocacion de la primera piedra de una ciudad, que ha de ser capital de provincia y tendrá el nombre simbólico de Paz.

Esta rápida ojeada por ciertas naciones, en la cual prescindimos de la mayor parte, sin embargo, justifica, con la abundancia de asuntos que saltan de la pluma, la necesidad de no fijarse sino en ciertos hechos que, por su extraordinaria magnitud, preocupan á las gentes.

No hay quien siga á la humanidad en la elaboracion á que la Providencia la destina. ¿Quién puede sintetizar esa obra gigantesca, cuando á cada uno nos corresponde en ella ménos trabajo que el de la hormiga que lleva un grano de trigo al hormiguero?

°°°

La cuestion de Oriente se enreda y se aclara alternativamente para volver á oscurecerse. Los puntos culminantes de este complicado asunto son:

La ocupacion, que ya puede considerarse efectiva, del Canal de Suez por los ingleses, y su propósito de usar aquella via como les convenga. Reconocimiento, ménos efectivo, del derecho que asiste á las potencias que tienen interes en aquella navegacion, á velar por la seguridad del paso: Holanda y España son, despues de las grandes potencias representadas en la conferencia de Constantinopla, las naciones que más comercio tienen por el Istmo.

Declaracion de rebeldía acordada por la Puerta contra Arabi-Bey, la cual, combinada con un desembarco de tropas turcas en Egipto, no satisface á Inglaterra si estas tropas no se ponen á sus órdenes. Repugnancia de Turquía á prestarse á tal exigencia, de lo que se deduce la dificultad de venir á un acuerdo; pues los intereses de ambos pueblos y la conducta que se proponen seguir son opuestos, hallándose colocados en la incómoda posicion de dos personas que van á emprender un negocio y desconfian en absoluto la una de la otra.

Síntomas de vida que da Rusia, no obstante estar preparándose al grave asunto de la coronacion del Czar, ya pidiendo explicaciones á Inglaterra respecto de la ocupacion de Suez, ya sondeando ciertos pasos del Bósforo, ya circulando noticias de que enviará fuerzas á Constantinopla, y colocándose en situacion como de disponer una sorpresa.

Grave agitacion en Siria entre los musulmanes, que pone en peligro á los cristianos allí residentes, y obligará á enviar buques para protegerlos á muchas naciones europeas.

Impenetrabilidad de Alemania en lo que se refiere á estos asuntos, la cual mantiene en recelosa expectacion á Francia, Italia y alguna otra nacion. Y como si conviniera ese misterio, los emperadores Guillermo y Francisco José se reunen en Ischl, se encierran en su cámara y celebran una larga, reservadísima y solitaria conferencia.

°°°

Los partidarios de la Italia *irredenta* rechazan la acusacion de complicidad en el atentado contra la vida del hermano del Emperador de Austria, ocurrido en Trieste, cuando el archiduque Cárlos Luis marchaba á inaugurar la Exposicion que allí se verifica.

Las sospechas han partido del pueblo: la bomba cayó, al pasar la comitiva, desde un piso que resultó deshabitado, y ocasionó la explosion algunas desgracias. A nadie se encontró en la casa, y miéntras la policía no aclara el misterio, la defensa de los inculpados no destruye las sospechas populares, fundadas en proclamas clandestinas y en la significacion del acto que se celebraba, ó sea el aniversario de la incorporacion de Trieste al Austria.

El partido italiano de Trieste puede ser ajeno á ese hecho brutal; pero es difícil, miéntras no se pruebe lo contrario, creer que el autor del crímen no participa de sus ideas. Será acaso un hecho aislado del fanatismo individual; pero en estos casos tiene responsabilidad moral quien siembra ideas, si éstas dan crímenes por fruto.

°°°

La escasez de la cosecha en muchas comarcas de España, especialmente en Andalucía, ha producido falta de recursos y trabajo en los braceros, temiéndose, por lo tanto, la llegada del invierno. Piden algunos, para remediar el conflicto, la libre importacion de cereales extranjeros; el Gobierno procura disponer obras públicas; las Compañías de ferro-carriles facilitan el tránsito de los trabajadores hácia las provincias donde pueden hallar ocupacion, y, sin embargo, se recela que áun con estas medidas el conflicto no pueda dominarse.

Es necesario que la accion individual ayude á realizar la obra meritoria de conjurar el hambre. Todo lo que sea poner en circulacion la riqueza, en vez de que el miedo irreflexivo detenga su movimiento, es hacer un bien público, en que no saldrán perjudicados los que activen y sostengan los negocios.

°°°

El proceso de la familia Fenayrou tiene ya celebridad europea. Toda la prensa le comenta; analiza el carácter de los acusados; halla ilógicos unos, inexplicables é inverosímiles ciertos hechos, y desmenuzándolo todo, parece como que se inicia la crítica del crímen. Los escritores, en vez de aceptar la realidad y ver manera de explicársela, se inclinan á rechazarla como poco lógica, haciendo consideraciones idealistas é inventando razones misteriosas y puramente imaginarias. Y es que, para satisfacer las aspiraciones nobles del alma, la fantasía del hombre tiende siempre á mejorar y embellecer la realidad.

Confieso que ni el marido, ni Gabriela, ni el hermano, ni la suegra, me parecen inverosímiles, y que el comisario de policía Macé, que participa de esta opinion, me parece colocado en buen terreno. Uno es el hombre de malos sentimientos, que da un carácter brutal á su venganza, y cuya falta de moral le permite, quitado el obstáculo, volver á la posesion de la que quiere á su manera, no como quieren las personas regulares. Gabriela es un sér indeciso, débil con sus deberes, débil con su marido, que, dominada por esa tiranía invencible y absoluta que ejercen privadamente muchos hombres sobre muchas mujeres, tiene el valor del crímen, impulsada por el miedo. Abandonada por sus amantes, ¿quién la defendería de Fenayrou? Está á su merced, y le obedece. Luciano es el instrumento vulgar que se dobla ante el hermano, á quien mira como hombre superior. La suegra acepta los hechos consumados. Todos son malvados en grado diferente; pero la accion tiene la lógica del mal.

¿Tiene tanta lógica el carácter del Presidente, cuando abruma con su desprecio á algunos acusados, ahondando apasionadamente en sus vicios y carácter? No es el tipo generoso del magistrado imparcial, acostumbrado al espectáculo de las anomalías del corazon humano. Tiende á producir sensacion en el auditorio y el Jurado. Es irónico y dramático. Hace frases y juegos de palabras.

Todo será muy hábil, muy pertinente; pero hace mal efecto.

°°°

Ahora, que las empresas preparan sus teatros para la próxima temporada, ¿se sabe si alguna va á adoptar el telon metálico corta-fuegos de cuyo mecanismo ha solicitado privilegio el Sr. Sivilla? Lo decimos, porque si da el resultado práctico que en la descripcion que hace dicho señor tenemos á la vista, debe ser utilísimo.

«El material de que se compone es palastro ondurado, que hace un cierre hermético, y presenta, por su forma, una superficie resistente á llamas y golpes. El telon se divide en dos mitades, que se juntan en el centro de la abertura; una que baja al foso, y otra que sube á esconderse detras del arco de embocadura. El mecanismo que se pone en accion es hidráulico y de disposicion sólida y sencilla: consiste en un émbolo que empuja hácia arriba la mitad inferior, por la presion del agua de una cañería que bajo aquél actúa. Un distribuidor permite la entrada del agua para que suba ó cierre el telon, y su salida para que baje. El tiempo que puede durar la operacion no excede de quince segundos, por lo cual se puede casi considerar como instantáneo. Dos ó más cables metálicos de maniobra, y que pueden pasar, uno por dentro del escenario, de arriba abajo, inmediato á las galerías de servicio, y otro junto á los palcos de proscenio, hacen que, en momento dado, cualquier persona, y desde cualquier sitio de los indicados, ú otros, pueda tirar del cable y poner el telon en movimiento.»

Dicho telon no da paso á las llamas, ni siquiera á los gases; puede ensayarse al empezar la funcion, para ver si está corriente y tranquilizar al público: y si es tan sencillo y eficaz, ¿por qué no se prueba? Y probada su utilidad, ¿por qué no se adopta?

°°°

Nuestro idioma ha adquirido otro proverbio en estos dias.

«Cobrar sin trabajar, como los jornaleros de Lebrija.»

Esta fué, en efecto, la pretension de los braceros de aquella comarca, á quienes se habia proporcionado ocupacion para remediar la falta de trabajo y aliviar su miseria. Así, al ménos, lo aseguran los periódicos.

El derecho al trabajo parecia una pretension exorbitante á todos los gobiernos conocidos; y, sin embargo, ese derecho estaba ligado á un deber, el de trabajar, que nadie puede combatir y que las leyes establecen, castigando en muchos países la vagancia.

Lo que nos parece completamente nuevo es la proclamacion del derecho al jornal. Una vez reconocido, ¿quién no reclamaria ese derecho? Lo que resulta ya es que Proudhon era un reaccionario.

Pero no desconfiemos. Lo que hoy nos parece un delirio, acaso sea en el porvenir un hecho vulgar, cuando la mecánica disponga de tales fuerzas, que no necesite emplear la del hombre ni para alzar un pañuelo que se caiga. Entónces el planeta será de todos: cada hombre tendrá su casilla, como las piezas de un tablero de ajedrez: todas las obras públicas de la tierra estarán hechas, allanadas las montañas y distribuidas las aguas del globo por igual: no se necesitarán ministros de Fomento, sino de Conservacion: el jefe del Estado, con sólo oprimir un timbre, pondrá en movimiento los trenes, las líneas de vapores, los trabajos de las minas y del campo, haciendo que funcione la maquinaria universal.

Y el hombre, tendido en una hamaca, cobrará sin trabajar, realizando el ideal de los jornaleros de Lebrija.

°°°

En París se ha intentado producir una huelga de mujeres. El pensamiento es muy antiguo, como se puede ver en el teatro de Aristófanes. La huelga de la mujer es tan imposible como proclamar la inmovilidad de las veletas en las torres, ó de las olas en el mar.

Pero supongamos que se realizase. ¿Es la amenaza muy terrible para el hombre?

Todo lo contrario. El hombre quedaria en paz con el hombre. Los celos acabarian; no se distraeria cada cual de su trabajo, y todos ganariamos el cielo.

°°°

La construccion de la nueva cárcel de Madrid, que pertenece al sistema celular, ha causado mal efecto entre los criminales de profesion. Cerrar el Saladero es, para ellos, como si cerrasen su casino.

—¿Qué dices de esto?—preguntaba un timador á otro tunante.

—Que ésa no es manera de tratar á los hombres. El arte está perdido. ¿Pues no quieren meternos en celdas? Y dicen que no hay frailes.

—Y ahorcan dentro de la cárcel.

—Eso es: morir uno en su casa, como si fuera un padre de familias.

Se hablaba del hundimiento de la iglesia nueva de San Andres de Palomar, cuya cúpula ocasionó, al desplomarse, tantas víctimas.

—Yo creia que las torres sólo se caian de viejas—dijo un niño ya talludito.

—No—le contestó su papá;—las torres son como las personas: unas duran mucho, y otras mueren al nacer. Esa estaba resentida.

—¡Ya! Estaria resentida con los que se pusieron debajo, y por eso los aplastó.

El padre, asustado de tener aquel hijo, se ocultó la cara entre las manos diciendo:

—Calla, Gedeon.

El hombre de quien se habla más en estos dias en Madrid es un andarin, que recorre grandes distancias en poco tiempo.

—Es hombre que gana mucho con esa habilidad—dijo el mismo padre al mismo hijo.

—¿Le pagan por andar?—repuso éste;—pues me parece.....

—No digas lo que te parece, hijo del alma.

—Iba á decir que el Judío Errante debe ser muy rico.

¡Oh qué interesante ha resultado la causa del farmacéutico Fenayrou! Adulterio; un lazo del marido; la mujer y el hermano contra el amante; lucha á martillazos; cadáver arrojado al Sena entre ligaduras de plomo que le impidan flotar; flotacion del cuerpo; descubrimiento de nuevos amantes de la señora..... Todos los periódicos de Europa reproducen el extracto de la causa. ¡Oh apreciable familia Fenayrou!

—¡Lo que no me explico—exclamaba un negro de Dahomey—es la torpeza de echar el cuerpo al rio! En mi país nunca se encuentran los cadáveres. Cuando uno mata á otro, se lo come.

—No habrá justicia allí.....

—Seria lo mismo. Se le comeria el juez de guardia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

La catedral de Sevilla, ese magnífico templo honor de España, y uno de los primeros de la cristiandad, se hallaba hace muchos años amenazado de una ruina inminente. Efecto tal vez de flaqueza en los cimientos por algunos puntos, ó de otras causas, varias de sus bóvedas habian perdido la cohesion de sus sillares, y algunas de las esbeltas columnas que las sostienen aparecian desniveladas de una manera tan sensible, que los hombres observadores temieron una catástrofe más ó ménos próxima. Ya á fines del siglo anterior debió advertirse algo, cuando se engraparon muchas piedras de las cúpulas de la nave central; pero el hierro con que se las sujetó, oxidado y casi podrido, no pudo impedir en este mismo año ciertos movimientos, que llevaron la alarma á los ménos peritos en la materia.

Por fortuna, era á la sazon Ministro de Fomento un hijo de Sevilla, entusiasta por las glorias de su país, y dirigia la Instruccion pública un arqueólogo y profesor eminente, á quienes España va á deber, entre otras cosas, la conservacion y restauracion de muchos monumentos artísticos. Tanto, pues, el Sr. Albareda, como el Sr. Riaño, acudieron, sin pérdida de tiempo, á investigar las razones de la alarma, y supieron efectivamente, por voto autorizado, que sin unas obras importantes é inmediatas, la nave central de la catedral de Sevilla se hallaba expuesta á desplomarse. Atentos entónces á la salvacion del monumento, y deseosos de acertar en la eleccion de la persona á quien se confiase, designaron á un jóven arquitecto, profesor de la Escuela especial, D. Adolfo Fernandez Casanova, quien, sin sospecharlo seguramente, se vió favorecido con el encargo, como consecuencia de sus estudios particulares relativos á obras de esta naturaleza. El señor Casanova habia hecho lo que podemos llamar su aprendizaje artístico en la catedral de Leon, á las órdenes del insigne y malogrado arquitecto D. Juan de Madrazo.

Unos cuantos meses y unos pocos miles de duros han bastado ya para que se contenga la ruina y para que la restauracion comience á ser un hecho. La armadura ó apeo, cuya imágen fotográfica publicamos en la plana primera del presente número, da perfecta idea de la sencillez y valentía con que el Sr. Casanova ha acometido su obra. Un enorme mástil, compuesto de maderas entrelazadas por zunchos de hierro, arranca del piso de la iglesia hasta su mayor altura, y merced á unas vigas que en él se apoyan, al modo de los palos de una devanadera, permite la instalacion de una plataforma superior, en la cual se verifican los trabajos. De este modo, sin ofender el pavimento ni los muros de la catedral, y sin impedir el culto ni el paso de las gentes, se construyen en estos momentos las cimbras y se labran las piedras para la reconstruccion de la bóveda más amenazada.

Una ancha escalera, que corre al rededor de una de las columnas laterales, da fácil acceso al taller.

El arquitecto, miéntras tanto, que se propone aprovechar todo lo antiguo y copiar exactamente lo que necesite de nuevo, dibuja por sí propio los patrones, escoge y prueba los materiales, educa á los operarios, y ha sabido captarse en poco tiempo la confianza y simpatía del cabildo y pueblo de Sevilla.

Testigos presenciales nosotros de estos hechos, los consignamos con el mayor gusto, tributando, á la vez que al artista, un voto de gracias al Ministro y al Director, que tanto en esta obra, como en San Juan de los Reyes de Toledo, en el Alcázar de Segovia, y en otras muchas partes, emplean acertadamente los recursos destinados á la conservacion de los monumentos arquitectónicos de nuestra patria.

***

SUCESOS DE EGIPTO.

Alejandría: Palacio de Ras-el-Tin. — Dormitorio de Arabi-Pachá, en su casa del Arsenal.—La primera escaramuza.—El vicealmirante sir F. Beauchamp Paget Seymour, comandante en jefe de la escuadra británica del Mediterráneo, frente á Alejandría.— Embarque del primer batallon de *Guardias escoceses* para Egipto, en Lóndres.

Nuestros lectores saben que el pusilánime khedive Tewfic-Pachá y el delegado turco Dervish-Pachá habitan, desde el dia siguiente al del bombardeo de Alejandría, el palacio de Ras-el-Tin, al cual pudieron acogerse, bajo la proteccion del cañonero *Condor*, cuando Arabi-Pachá, al frente de 300 soldados, intentó sorprenderles en el palacio de Ramleh.

Aquella residencia de verano de los khedives (de la cual damos una vista en la pág. 84) está situada en lo que fué antiguamente isla de *Pharos*, y hoy es península de Ras-el-Tin (*Cabo de las Higueras*), unida al continente africano por estrecha lengua de tierra; fué construida por el insigne Mehemet Alí en 1809, y restaurada, con magnificencia régia, por Ismail-Pachá, padre y antecesor del actual Khedive, en 1867.

Damos tambien, en la misma pág. 84, una vista del dormitorio de Arabi-Pachá, en su casa del Arsenal, ocupada ahora por oficiales de la marina británica, y un grabado que representa la primera escaramuza entre ingleses y egipcios en la Estacion de Ramleh, cerca del canal cortado de Mahmudieh, el 24 de Julio último.

El telégrafo anuncia que S. M. la reina Victoria de Inglaterra ha dirigido un despacho de felicitacion y elogio al vicealmirante sir Beauchamp Paget Seymour, por el feliz éxito de las operaciones emprendidas bajo la direccion de este jefe (de la tremenda manera que nuestros lectores saben), en la mañana del 11 de Julio último, contra la desgraciada Alejandría; y justo será decir, en prueba de imparcialidad, que militares y marinos inteligentes y conocedores de aquella localidad están conformes en asegurar que en el bombardeo, considerado como operacion de guerra, desde el punto de vista de la disposicion de los acorazados y de la precision del fuego de las baterías egipcias, ha demostrado su reconocida pericia naval y militar el comandante en jefe de la escuadra británica del Mediterráneo.

Sir Frederick Beauchamp Paget Seymour (cuyo retrato publicamos en la pág. 85) nació en Lóndres, en 1821, y es el único hijo superviviente de sir Horace Beauchamp Seymour, miembro que fué del Parlamento británico, y nieto del célebre almirante lord Hugh Seymour; estudió en el colegio de Eton, é ingresó en la marina Real en Enero de 1834; inscribióse como voluntario en el ejército destinado á la guerra de Birmania, en 1852, y fué nombrado ayudante de campo del general Godwin, distinguiéndose en toda la campaña por sus relevantes servicios, singularmente en el asalto de las trincheras y la pagoda fortificada de Pegu; en 1854 tomó parte en las operaciones navales contra los rusos, en el mar Blanco, ganando la medalla del Báltico; en 1860-61 perteneció á la brigada naval de Nueva-Zelandia; en 1868-70 fué secretario particular del primer Lord del Almirantazgo; en 1870-72 tuvo el mando de la escuadra de reserva, y despues, hasta Marzo de 1874, fué uno de los lores del Almirantazgo; en Diciembre de este último año se le confirió el mando de la escuadra del Canal de la Mancha, y en Febrero de 1880 obtuvo el nombramiento de comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, al frente de la cual se halla todavía.

Sir F. Beauchamp Paget Seymour es considerado unánimemente como uno de los más beneméritos marinos de la Gran Bretaña.

El ejército de operaciones, á las órdenes del famoso general sir Garnet Wolseley, se forma con la mayor presteza: los trasportes *Batavia*, *Holland*, *Calabria*, y otros, han zarpado sucesivamente de varios puertos de Inglaterra, conduciendo numerosas tropas á Egipto, y el domingo 30 de Julio último salió de Nort Woolwich el primer batallon de Guardias escoceses y el Estado Mayor de la primera division, incluso el Duque de Connaught (sétimo hijo de la reina Victoria), mayor-general de aquélla, y el teniente general Mr. H. S. Willis, á bordo del magnífico buque-trasporte *Orient*.

Hallábanse reunidas las tropas, á las seis de la mañana, en el cuartel de Wellington, bajo el mando del coronel Moncrieff; leyó en alta voz el teniente coronel Knox una carta autógrafa de la Reina, quien manifestaba su sentimiento por no presenciar el embarque, y sus vivos deseos de que aquéllas tuvieran un viaje feliz y éxito afortunado en la campaña; un pueblo inmenso, en fin, acompañó á los Guardias escoceses hasta el puente de Westminster, y en seguida al muelle Royal Albert, donde ya esperaban SS. AA. RR. los Príncipes de Gáles, los Duques de Connaught, y varios miembros del Gobierno y de la alta servidumbre de la córte.

Hecha la señal de partida, el Duque de Connaught, despidiéndose de su jóven esposa y de sus augustos hermanos, y dirigiendo un expresivo saludo á la inmensa muchedumbre, que le aclamaba con entusiasmo, subió inmediatamente á la cubierta del buque, y éste empezó á deslizarse por las aguas del Támesis, con rumbo á Dover, Gibraltar y Alejandría. De este hecho damos una vista en el segundo grabado de la pág. 85.

El *Orient* es un excelente barco de 5.000 toneladas, poderosas máquinas de vapor, aparatos nuevos para alumbrado eléctrico, etc., y sus espaciosas cámaras y gabinetes están dispuestos con todos los detalles y accesorios que exige el más refinado *comfort* británico.

Llevaba á bordo, sin contar la tripulacion, 47 jefes y oficiales, 850 soldados, 110 caballos y 21 acémilas de bagaje; y el telégrafo acaba de anunciar que el dia 10 del actual entró, sin novedad, el *Orient*, escoltado por el aviso *Salamis*, en el puerto de Alejandría, á donde tambien habrá llegado ya el comandante en jefe del ejército de operaciones, sir Garnet Wolseley.

Para que el lector pueda apreciar con exactitud los sucesos militares que han de iniciarse en breve y los movimientos de los ejércitos beligerantes, publicamos en la pág. 95 un *Mapa del teatro de la guerra en Egipto*, que comprende desde el Mediterráneo al Cairo, la capital, y desde Port-Saïd y Suez á Alejandría y el desierto de Lybia.

***

BELLAS ARTES.

Bonanza, cuadro de M. Heilbuth.

Reproducimos en el grabado de las págs. 88 y 89, debido al correcto buril del maestro Pannemaker, uno de los cuadros que más han llamado la atencion del público inteligente, en el *Salon* de París de este año: titúlase *Bonanza* (en el *Catálogo* oficial, *Beau Temps*), y es su autor el distinguido paisista M. Heilbuth.

Plácida calma reina en el espacio: el manto azul del cielo no aparece salpicado de flotantes nubecillas; la brisa apénas juguetea entre los árboles; el sol, en su ocaso, ilumina con vivos resplandores la tranquila superficie de terso lago, que tiene la apariencia de límpido espejo.

Ligero esquife se desliza por las aguas, trazando luminosa estela y conducido por dos hermosas mujeres; la una es rubia, de azules ojos y blondo cabello, y morena la otra, de inquietas pupilas y ensortijada cabellera del color del ébano; las dos, sentadas frente á frente, en actitud de encantadora indolencia, abandonan su pensamiento á la dulce vaguedad de ilusiones gratas.

No reman ya: los remos, todavía empapados en agua, están suspendidos de la borda del esquife, y éste boga lentamente, empujado por la brisa..... Bonanza en el espacio, bonanza en el lago, bonanza en el espíritu de las dos lindas bateleras, que apénas fijan su distraida mirada en el bello cisne que les pide con áspero graznido una caricia y una golosina.

***

CÁDIZ: VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Pocos años han bastado á Cádiz la hermosa para hacer, de su *Velada de los Angeles*, una de las más concurridas y renombradas fiestas andaluzas, y la más popular despues de la famosa feria de Sevilla. Desde luégo, la época en que anualmente se celebra (la primera quincena del mes actual) es, como ninguna otra, á propósito para dar mayor brillantez á la Velada, merced á la afluencia de forasteros que, en la temporada de los baños de mar, acuden á Cádiz, atraidos por la fama de sus festejos veraniegos, de la belleza de la ciudad, y de la buena reputacion de cultura y cortesía que gozan sus habitantes; ventajas todas muy suficientes á compensar el inconveniente de los calores del dia, bien que neutralizados éstos por la deliciosa frescura de las noches.

Tiene lugar la Velada de los Angeles en el paseo llamado de las Delicias, que corre en una direccion paralela al mar, limitado, de un lado, por los edificios del Gobierno militar de la plaza, cuartel de la Bomba y Parque de Artillería, y del otro, por la muralla, los jardines del Municipio, los polvorines y el castillo de Santa Catalina. A lo léjos, la imponente fortaleza de San Sebastian, coronada por el magnífico faro, baña sus cimientos de dura roca en las saladas ondas del Océano.

En el presente año, el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz ha introducido variaciones en el trazado y disposicion de la Velada, que ántes constaba principalmente de una sucesion de casetas sin solucion de continuidad, adornadas todas ellas con ese buen gusto proverbial en Cádiz. La antigua disposicion ha sido sustituida por la que demuestra nuestro grabado de la pág. 92, segun fotografía que se ha servido remitirnos el conocido artista gaditano Sr. Rocafull.

Dan ingreso á la Velada, por la parte de la calle de Asdrúbal, tres arcos trasparentes de gallardo aspecto, midiendo el del centro diez metros de altura, y siete los laterales.

Entre jardinillos establecidos á propósito y ornados con profusion de macetas y arbustos, se erigen los elegantes kioskos y casetas del Ayuntamiento, Rifa para las Escuelas Católicas, Casino Gaditano, etc., etc. Tres tablados están destinados á las bandas de música que por las noches amenizan la Velada, y el pueblo tiene tambien su espaciosa caseta, donde resuenan incesantemente los acordes de la guitarra, acompañando esos *cantes* andaluces que, como ha poco decia en estas columnas nuestro querido amigo Mas y Prat, necesitan, para apreciarlos en su genuino sabor, ser escuchados bajo aquel cielo purísimo y respirando aquella tibia atmósfera, saturada de perfumes. Numerosos cafés, neverías, un teatrito al aire libre, y otros elementos para solaz del público, contribuyen á dar mayor animacion á la Velada y á que las horas se deslicen agradablemente en aquel delicioso recinto, espléndidamente iluminado con lámparas Jablockoff y Wendermann, arcos de gas, é innumerables farolillos á la veneciana. Conciertos, bailes, carreras de velocípedos y de cintas, fáciles excursiones á los pintorescos pueblos enclavados en la bahía, corridas de toros, expediciones nocturnas á los clásicos ventorrillos de *Puerta de Tierra*, visitas á los buques surtos en el puerto: tales son las distracciones que Cádiz ofrece á los forasteros en estos dias del mes de Agosto.

El mejor atractivo de la Velada—¿necesitamos decirlo?—son las bellezas gaditanas, que, con las de Jerez, Sevilla y Córdoba, pueblan aquel lugar de delicias. Un amigo nuestro, recien llegado de aquel glorioso rincon del mundo, nos lo decia hace pocas horas:

—«Es verdad; vengo de visitar la velada *de los ángeles*.»

***

LAS FERIAS DE SANTANDER.

Arco de entrada á la *Exposicion de Ganados*, en la escalinata de los jardines.
Paseo de la *Segunda Alameda*, donde se ha instalado la feria.

Empezamos estas breves líneas con los dos principales períodos del excelente discurso que pronunció S. M. el Rey en Santander, la tarde del 28 de Julio último, en el acto solemne de la distribucion de premios á los expositores laureados.

«Grandes son (dijo D. Alfonso XII con vigorosa entonacion, ante la inmensa concurrencia que llenaba el magnífico pabellon regio) las ventajas que pueden proporcionar estas Exposiciones agrícolas, puesto que se encaminan á resolver importantes cuestiones, que afectan á nuestro porvenir, y afortunadamente el camino por nosotros emprendido no es nuevo, porque el reinado del gran Cárlos III nos ofrece, no solo ideas que imitar, sino tambien ejemplos que seguir: si el largo trascurso de nuestras discordias y desdichas nos ha impedido seguir el camino trazado por Campománes y Floridablanca, Aranda y Jovellános, tiempo es ya de que reanudemos tan gloriosa tradicion. Inspirémonos para ello en el amor al trabajo, esa ley que Dios impuso al hombre, y en el ódio á la ociosidad voluntaria, que tanto anatematizaron aquellos grandes patricios; porque cuando la ociosidad se generaliza en un pueblo, trae consigo dos grandes males sociales: la ignorancia y la pobreza.

»El trabajo fructífero, arrancando á nuestro suelo sus riquezas, proporciona al hombre las primeras materias, que aquél trasforma, por medio de la industria, en beneficio de la agricultura; y tan pronto como encuentra cubiertas sus necesidades, envia los productos sobrantes á lejanas tierras, por medio del comercio, y de esta suerte recorre los diferentes períodos que constituyen la historia de todas las civilizaciones.»

Santander, la capital de la antigua Cantabria, tan noble como culta, interpreta fielmente las hermosas ideas expuestas por nuestro ilustrado Monarca en su bellísimo discurso: rivalizando en amor al progreso y en actividad laboriosa con los pueblos más cultos, expone todos los años, en el período de las ferias, y al lado de los festejos populares, los adelantamientos que realiza, las conquistas que noblemente gana en el vasto campo de la industria, la agricultura y el comercio.

Público es que las ferias de este año han superado, por ambos conceptos, á las de años anteriores: tal es la opinion unánime de las personas que han visitado la hermosa ciudad de Santander en la segunda quincena de Julio último.

Refiriéndonos aquí, exclusivamente, al lindísimo decorado del real de la feria, que es el artístico salon dedicado á esa fiesta del trabajo, publicamos dos grabados, en la pág. 93 (de fotografías directas que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. Zenon Quintana), representando excelentes puntos de vista.

El primero es el arco levantado en la escalinata de los jardines, que ofrecian agradable paso á la Exposicion de ganados: este arco, tan elegante como sencillo, ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto D. Atilano Rodriguez; vistosamente adornado con banderas y gallardetes, y colgado, por decirlo así, de los jardines; iluminábase, por la noche, con luz de bengala de diversos colores, cuyos vivos reflejos producian sorprendente efecto entre los frondosos árboles.

El segundo es la preciosa perspectiva de la segunda Alameda, donde se ha instalado la feria: lucía allí, durante la noche, una bonita iluminacion, inaugurada en el presente año, y cuyos aparatos han sido construidos por la acreditada casa Corcho é Hijos, de la misma ciudad; extendíanse por toda la longitud del pintoresco paseo los triples arcos y numerosos candelabros de luces de gas, encerradas en blancos globos de cristal, ofreciendo contraste con el verde y opaco toldo de los árboles, y fantástico panorama.

***

DON GENARO VALLEJOS,

primer premio de Piano en el Conservatorio de París.

El dia 24 de Julio próximo pasado se efectuó en el Conservatorio de París el concurso anual de *Piano*: constituian el Jurado, bajo la presidencia del maestro A. Thomas, artistas y críticos tan respetables como Beriot, Delahaye, Magnus, Ritter, Wolf, y otros; presentábanse á oposicion (de las clases de hombres) quince jóvenes de diversas nacionalidades, los cuales debian interpretar un difícil *allegro* de Chopin y leer sin preparacion un *morceau* original é inédito, escrito al efecto por el maestro Guiraud, miembro del Jurado.

Los ejercicios fueron brillantísimos, quedando demostrado una vez más que los estudios de piano en el Conservatorio parisiense están admirablemente dirigidos; y el Jurado, despues de madura deliberacion, otorgó por unanimidad los dos primeros premios, iguales en honor y consideraciones, al jóven frances M. Paul Braud y al jóven español D. Genaro Vallejos.

La más ilustrada prensa parisiense dedica expresivos elogios á nuestro laureado compatriota: *Le Figaro*, *Le Temps*, *L'Evenement*, *La Presse*, *L'Opinion*, y otros muchos, le felicitan por sus excelentes facultades artísticas, por su aplicacion, y áun por su modestia («tan digna como meritoria», dice textualmente el último de los diarios citados), y le anuncian un porvenir de gloria y provecho.

Genaro Vallejos (cuyo retrato damos en la pág. 96) nació en Sangüesa (Navarra), en 1862, y comenzó sus estudios en Madrid, bajo la direccion del maestro Zabalza; cuando apénas habia cumplido la edad de dieciseis años, ganó el primer premio de Piano, en concurso reglamentario, en la Escuela Nacional de Música y Declamacion de esta córte.

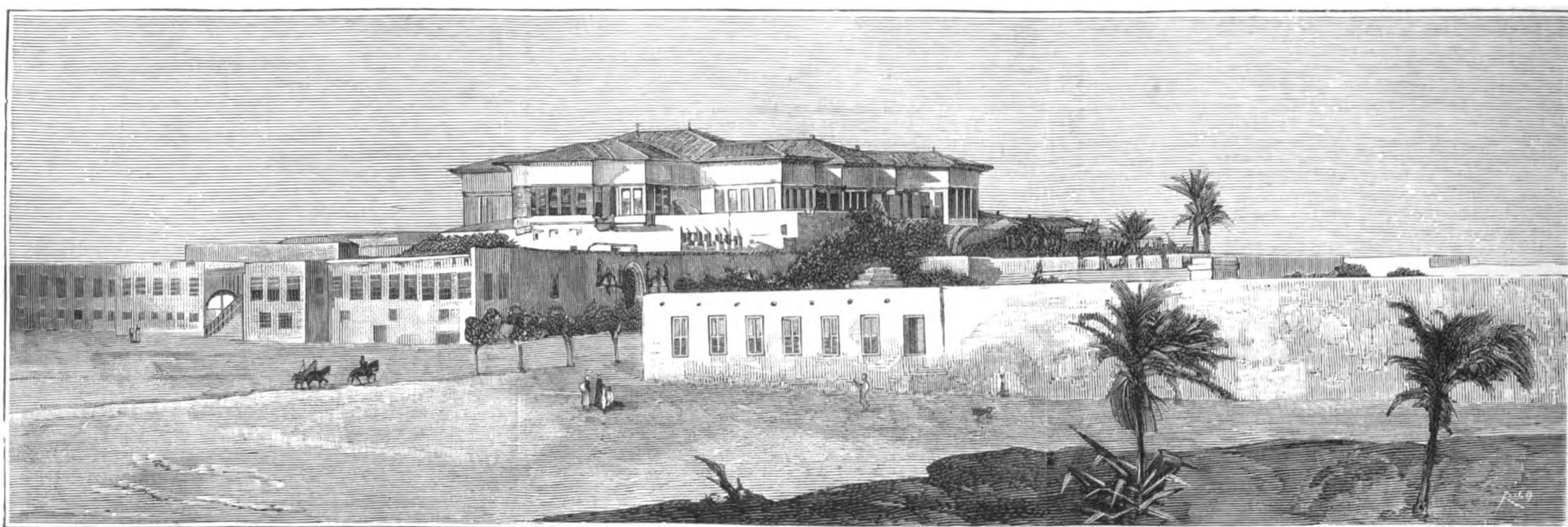
Recordemos, con la mayor satisfaccion, lo que dijimos, hace un año, al dar noticia de igual brillantísimo triunfo obtenido en el mismo Conservatorio de Música de París, por el jóven artista barcelones D. Mario Calado, á quien el inteligente crítico de *Le Figaro* no vaciló en calificar de «pianista *hors pair* y maestro consumado»: la colonia artística española mantiene á gran altura el pabellon de nuestra patria en la capital de Francia, y continúa las gloriosas tradiciones de los artistas que la precedieron.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL OFICIO DE MADRE.

Gran impulso ha recibido la educacion de la mujer en España durante los últimos años, gracias á la generosa iniciativa del inolvidable D. Fernando de Castro, secundada con perseverancia digna de encomio por los que prosiguen la obra que dejó comenzada el bondadoso y sabio maestro. Resultado de ese movimiento humanitario y civilizador fué la fundacion de la Escuela de Institutrices, cuyo poderoso influjo en la cultura de nuestro país comienza ya á ser esti-

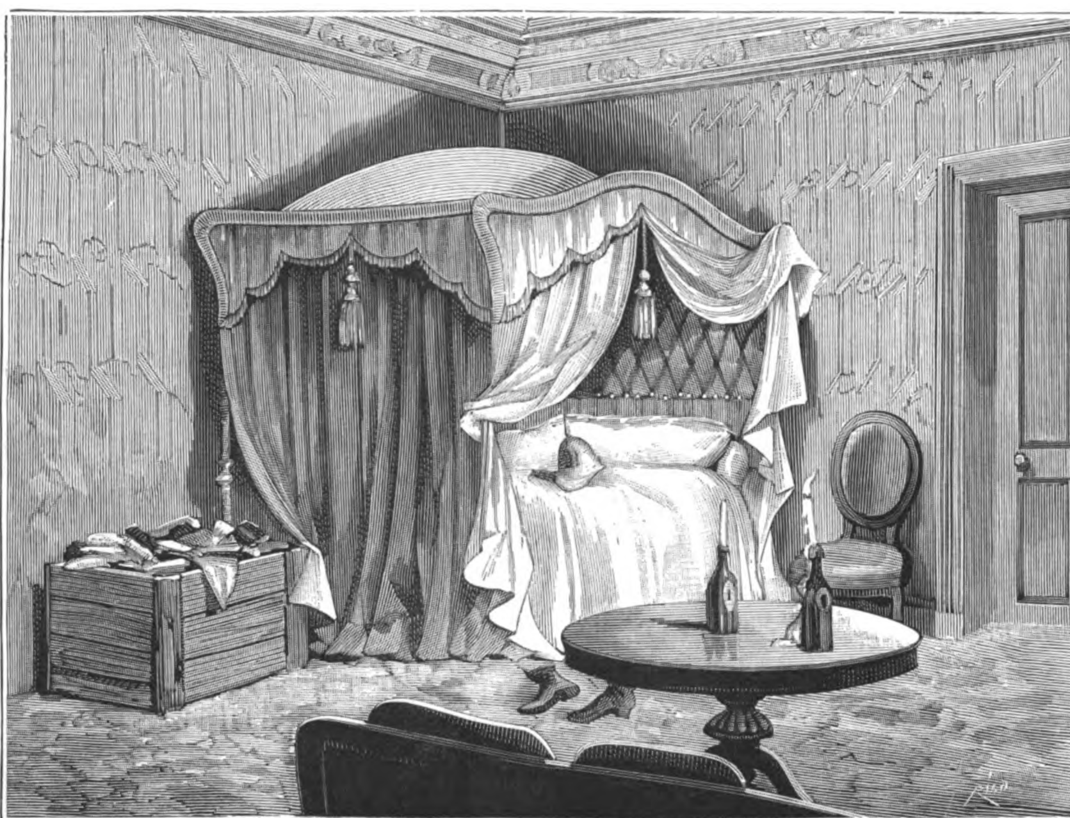
SUCESOS DE EGIPTO.



ALEJANDRIA.—PALACIO DE RAS-EL-TIN, ACTUAL RESIDENCIA DEL KHEDIVE TEWFIC I BAJO EL PROTECTORADO INGLÉS.

mado por la opinion pública, y más tarde la creacion de la Escuela de Comercio, cuyas enseñanzas pueden capacitar á la mujer para el ejercicio de una profesion, dándole la independencia á que tiene incuestionable derecho para ocupar dignamente la posicion que en la sociedad le corresponde.

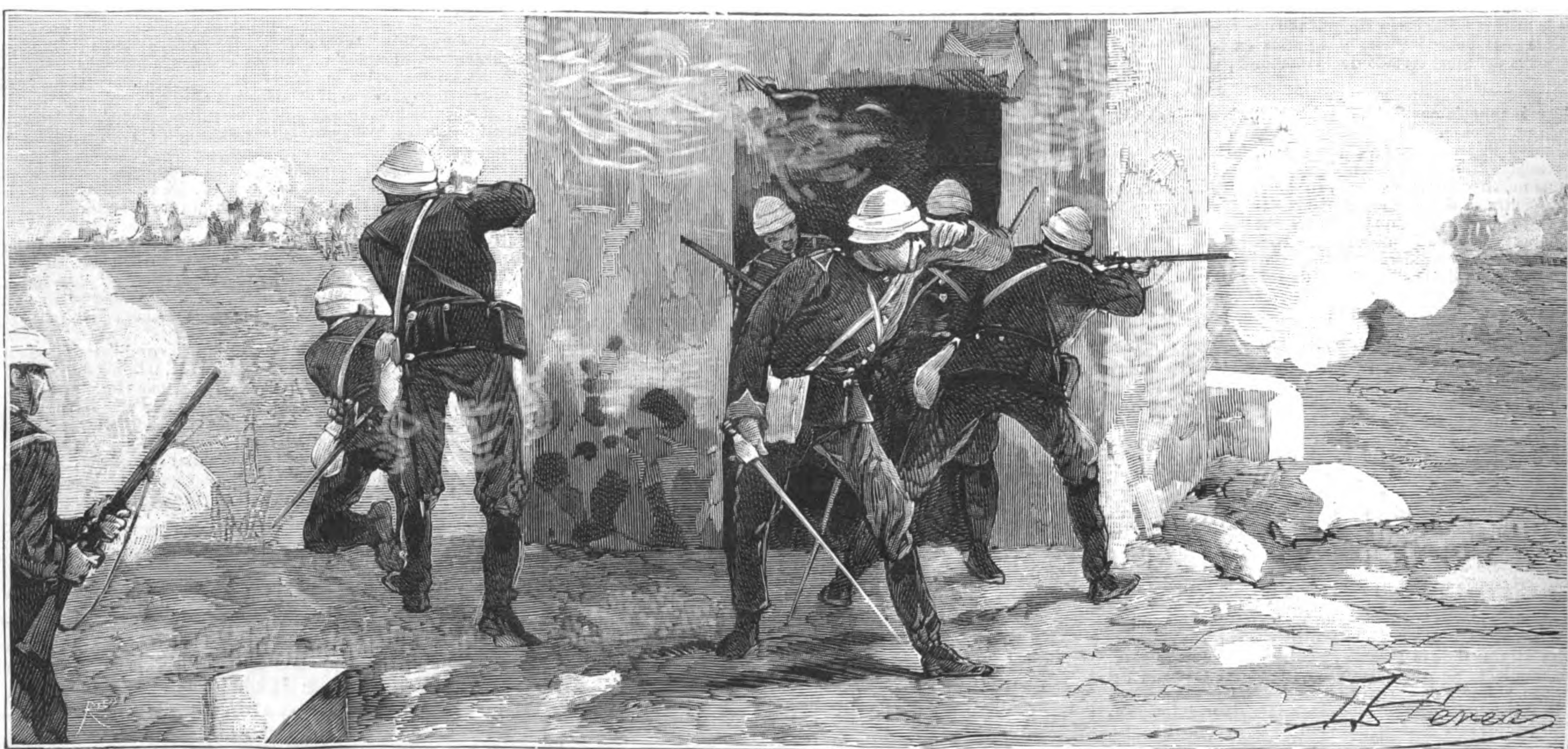
Exageraciones de este espíritu civilizador, que son naturales, como reaccion contra la ignorancia, y buenas como estímulo para sacudir la pereza y desarraigar inveteradas preocupaciones, han producido, entre otros deplorables efectos, el afan desmedido de formar, más que mujeres y madres de familia, doctoras y literatas; pero como en las empresas nobles y bien intencionadas al lado del mal surge siempre el remedio, no ha tardado en aparecer la protesta contra ese carácter de la enseñanza, cuyo defecto capital estriba, sin duda, en el predominio que se otorga á la cultura intelectual sobre todas las restantes esferas de la educacion, y en la falta de sentido práctico con que se cultiva la ciencia, estableciendo un divorcio lamentable entre las necesidades reales de la vida y la capacidad que adquiere la mujer para el desempeño de las funciones que está llamada á cumplir en el seno de la familia.



ALEJANDRIA.—DORMITORIO DE ARABI-PACHÁ EN SU CASA DEL ARSENAL, ocupada por oficiales ingleses.

Por esto, cuando á muchas mujeres discretas se las invita á adquirir ciertos conocimientos, arguyen que no les son precisos para entender los deberes de su posicion, y que les basta la experiencia de la vida para ser *buenas madres*, que es al cabo su mision principal. Sin duda esta protesta no carece de razon en el fondo; pero estaria plenamente justificada y no sería, como es las más veces, una verdad á medias, si comprendieran todo el alcance é importancia que tiene *el oficio de madre*. Ministerio santificado siempre por la abnegacion y el heroísmo de corazones puros y bien sentidos; pero desempeñado con harta frecuencia sin la aptitud necesaria y por la sola inspiracion de nobles instintos.

Ciertamente que la mujer no há menester ostentar títulos académicos de licenciada ni doctora; mas las exigencias de la delicada mision que le está confiada en el santuario del hogar son tantas y tan graves,



ESTACION DE RAMLEH.—PRIMERA ESCARAMUZA «EN TIERRA», ENTRE SOLDADOS INGLESES Y EGIPCIOS, EL 24 DE JULIO ÚLTIMO.

que asusta el vacío que en este punto deja hoy la educacion de las mujeres en España, explicándose sólo por el desconocimiento de esa deficiencia el valor con que arrostran las obligaciones y responsabilidades que trae consigo el matrimonio y la constitucion de una familia.

Es esta cuestion, como todas aquellas en que se halla empeñado el interes social, asunto que hay que relacionar con la época y con el grado de cultura del país en que ha de resolverse. A partir de la infancia de las sociedades, en que el hombre salvaje vive sólo la vida material, como encadenado á la madre Naturaleza, y en que las funciones de la mujer con relacion á los hijos están circunscritas á la lactancia y á la proteccion contra los agentes exteriores, se desarrolla una serie de progresos en que aquellas funciones van perfeccionándose y engendrando otras nuevas, hasta llegar á un punto en que los deberes de la madre se multiplican y se hacen de dificilísimo cumplimiento. Por esto *el oficio de madre* se hace cada vez más delicado y espinoso, y por esto muchas exigencias, de que nuestros mayores podian creerse dispensados, son actualmente ineludibles y precisas, so pena de negar á los hijos condiciones sin las cuales no pueden ingresar dignamente en las luchas de la vida, y con riesgo de interrumpir la corriente de recíprocas influencias entre los diferentes círculos sociales en que nos educamos y vivimos.

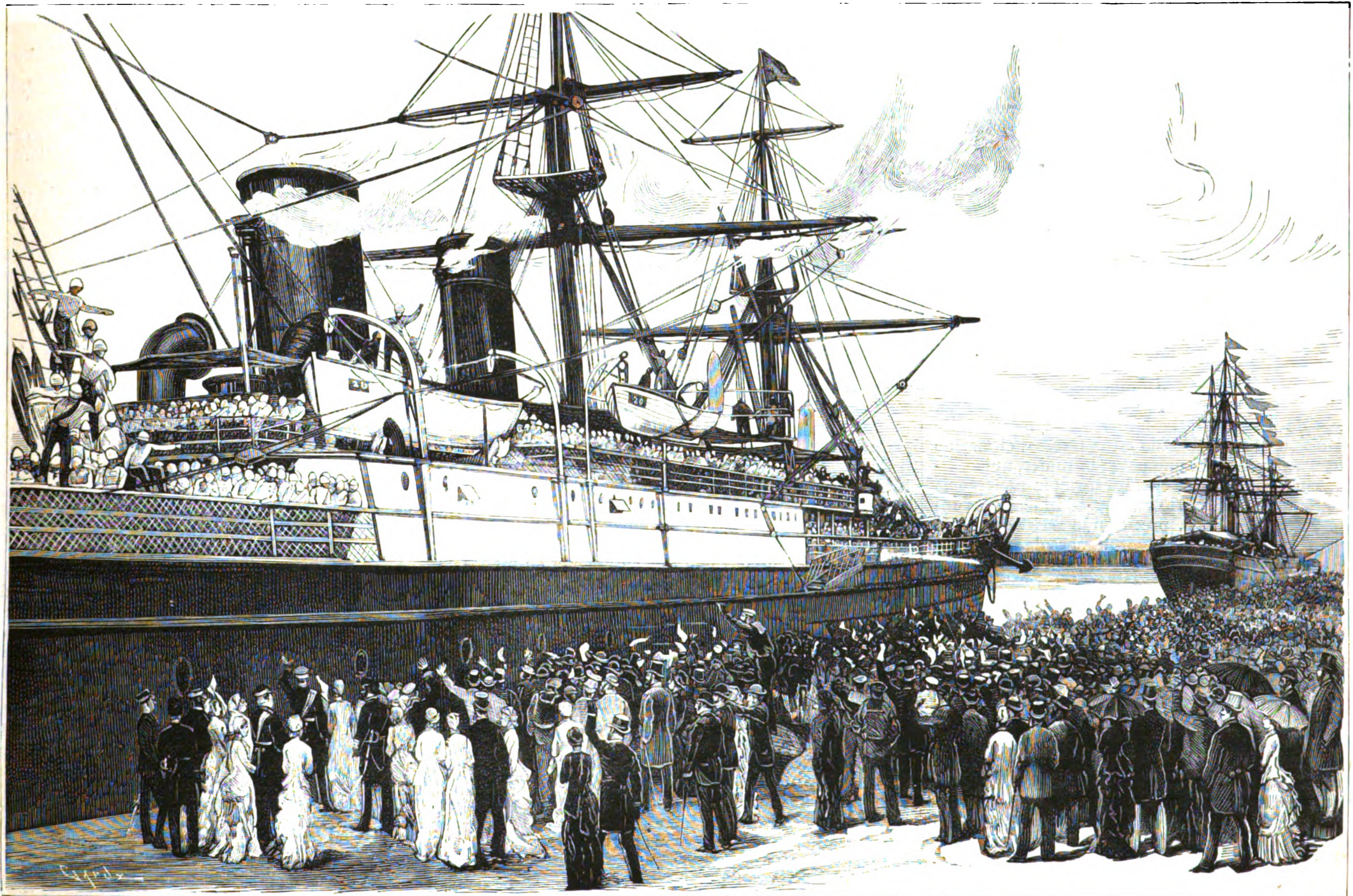
Esa falta de correspondencia, principalmente por parte de la familia, se muestra hoy claramente en la incapacidad de muchos padres para educar á sus hijos, obligados las más veces á educarse por sí propios en otras esferas, y se revela con dolorosos caractéres en el despego y desamor con que los miembros de una misma familia se alejan unos de otros, tan pronto como atisban la primera ocasion de emanciparse de tan estéril, cuando no desastrosa, tutela. Fuerza es apresurarse á contener la relajacion de esos vínculos, estrechando las relaciones domésticas y devolviéndoles el carácter de santidad que han casi perdido.



El vicealmirante sir F. Beauchamp Paget Seymour,
comandante en jefe de la escuadra británica del Mediterráneo.

Por algo los antiguos establecian tan íntima comunion entre el elemento divino y el humano en la familia. Ellos podian decir con espontánea ingenuidad que hacian de la familia una religion y del hogar un templo. El fuego del hogar, con tan exquisito celo conservado, como si quisieran dar á entender que era la primera condicion de la vida doméstica mantener inalterable el calor de sus gratos afectos; el culto de los antepasados, á quienes se rendia homenaje de veneracion eterna, perpetuada de unas en otras generaciones; los banquetes fúnebres y las libaciones á modo de cariñosas ofrendas, renovadas periódicamente sobre la tumba de los mayores; todo aquel conjunto de creencias y todo aquel poético ritual, que por manera tan magistral y peregrina nos describe Fustel de Coulanges, en su precioso libro *La Cité antique*, al exponer entre las religiones de los antiguos *el culto de los muertos*, atestiguan la nativa inspiracion con que la humanidad ponia las relaciones familiares bajo el amparo de la Divinidad, y descubren el presentimiento intuitivo con que aquellos hombres estimaban que las funciones del padre y de la madre constituyen un verdadero sacerdocio.

La mayor complicacion de la vida moderna y el equilibrado desarrollo que han alcanzado todos los fines humanos no consienten hoy aquella sencillez primitiva, en que el hombre realizaba plácidamente su destino á la luz de unos cuantos principios elementales sugeridos por el espíritu religioso, y tenemos necesidad de caminar con tal rapidez desde el movimiento reflexivo, indispensable para proceder con acierto, hasta la obra exigida en cada momento de nuestra existencia, que es punto ménos que imposible hallar á la mano solucion para todas las dificultades y complicaciones, si no hemos logrado capacitarnos mediante una severa educacion, para discer-



LÓNDRES.— Embarque de S. A. R. el duque de Connaught y el primer batallon de guardias escoceses, á bordo del *Orient*, con destino á Egipto.

nir, sin perplejidades peligrosas, el bien que preferentemente nos toca realizar en cada instante.

En esa preparacion para el cumplimiento de los deberes sociales, que es lo que constituye el llamado *arte de la vida*, es donde principalmente se echa de ver la insuficiencia de la educacion que la mujer recibe en nuestra patria. Insuficiencia más notable aún en el seno de la familia, por ser dentro de ella donde la mujer tiene trazada su principal esfera de accion; que así como el hombre, por su mayor iniciativa y carácter expansivo, es el llamado á regir predominantemente las relaciones de la familia que trascienden al exterior, así tambien la mujer, más formada para la intimidad y el recogimiento, es el elemento preponderante dentro del hogar, y el verdadero centro de atraccion de la vida doméstica.

Es verdad que, al constituirse el matrimonio, debe procurarse llegar á fundir las almas de los cónyuges en las mismas ideas y en iguales aspiraciones, porque el puro sentimiento del amor, cuando falta aquella unidad, se debilita con el tiempo en vez de fortalecerse, y tambien porque es imposible todo régimen ordenado y fecundo en las relaciones de los esposos y en la educacion de los hijos, cuando el pensamiento del hombre y el de la mujer caminan por distintos rumbos, ó cuando entre uno y otro abre un abismo la diversidad de las creencias; pero tampoco basta á la felicidad doméstica que aquella unidad se produzca por la sumision incondicional de la mujer á la voluntad de su esposo, cual acontece con frecuencia por la superioridad de la educacion que el hombre ha recibido y por el espantoso desnivel de cultura que por regla general existe entre ambos.

Y ese desnivel, que hace imposible la perfecta intimidad (porque no puede haberla entre dos personas que no se entienden), hay que corregirlo, elevando cada dia la condicion de la mujer y poniéndola en aptitud de llenar su mision en la familia.

Al ingresar hoy en ella, se encuentra como extranjero en país desconocido. La ley, forjada al calor de un espíritu torpemente sensualista, no le exige más requisito que el de la edad en que la cree apta para la procreacion. Los padres más celosos, que eran los obligados á colmar ese vacío de la legislacion, apénas se preocupan de nimios pormenores, cuando no creen haber extremado sus desvelos con los consabidos adornos de la música, el dibujo y las lenguas vivas; y así preparada, se dispone la mujer á constituir un nuevo centro de vida, sin más guía que su completa inexperiencia, ni más consejeros que la amarga enseñanza que ha de recoger en una contínua serie de sinsabores é infortunios.

Educada en el gusto de lo superficial, comienza por no encontrar encanto en nada serio; y las conversaciones que suscita su compañero, el compañero de toda su vida, no logran despertar su interes, ni tienen el menor atractivo para su corazon, sólo abierto á bagatelas y frivolidades. Esta falta de comunicacion engendra pronto un vago malestar, veneno deletéreo que destruye los más puros afectos; tras la desafeccion viene el alejamiento bajo el mismo techo, que es la peor de las separaciones, porque va acompañada siempre del aburrimiento y el hastío; la felicidad soñada traspone los umbrales, y el fuego del hogar se extingue, como dirian los antiguos, bajo el punzante hielo de una glacial indiferencia.

No son mejores las disposiciones con que la mujer ingresa en la familia por lo que se refiere al régimen económico. Adoptando una comparacion impropia, aunque adecuada para llamar la atencion hácia la importancia de este problema, bien puede decirse que si el marido es dentro de la casa el ministro de la Gobernacion, y áun si se quiere el presidente del Consejo de Ministros, la mujer es el ministro de Hacienda en la familia. Bajo este respecto, el marido es el contribuyente, el que paga; la mujer, quien estudia las necesidades, las clasifica segun la preferencia que concede á unas sobre otras, y administra los ingresos y los distribuye, procurando satisfacer de la mejor manera posible el mayor número de atenciones sobre la base de la economía y el ahorro. En todas las posiciones sociales es importantísima esta funcion; pero lo es mucho más en las familias de la numerosa clase media, cuyos ingresos están casi siempre representados por el trabajo más ó ménos lucrativo del padre, que en las familias del potentado y del bracero; por más que cabe discrecion para hacer la vida más ó ménos amable, así en los esplendores de la opulencia, como en la estrechez de la condicion más humilde.

No hay para qué decir cuán incompleta es en este punto la enseñanza que se da á la mujer en España; dentro de la familia, porque mal pueden aleccionar las madres á las hijas en cosas que aquéllas no aprendieron, constituyendo una singular excepcion las excluidas de esta regla por un maravilloso dón natural, ó por muy especiales circunstancias, que no concurren sino en contadísimos casos; en los establecimientos docentes, porque los elementos de matemáticas que en ellos se enseñan, y que, por punto general, se reducen á las llamadas cuatro reglas, adolecen del vicio capital de ser conocimientos abstractos, sin aplicacion á las dificultades de la vida. La mujer aprende á combinar números, á contarlos, sumarlos, restarlos, multiplicarlos y dividirlos; pero no á contar y combinar objetos, necesidades, honestos placeres, satisfacciones puras; no á concebir la vida como un órden de necesidades que hay que concertar con una determinada cantidad de recursos, segun las posiciones sociales, y en el cual ha de procurarse hábilmente satisfacer las que reclama la subsistencia y la salud del cuerpo, mediante el alimento, el ejercicio, el vestido y el mobiliario, y las no ménos interesantes exigidas para el sostenimiento y la salud del espíritu, con la lectura, la instruccion, el esparcimiento del ánimo y la satisfaccion del sentimiento estético en la contemplacion de las obras de arte, etc., etc.

Esa armonía entre las necesidades de diverso género; esa hábil distribucion de los recursos con que cuenta una familia, son sin duda cosas difíciles, en que siempre ha de entrar como elemento importante la discrecion natural y las condiciones de cada país; pero sean éstas cuales fueren, queda en pié el problema de vivir mejor con igual cantidad de recursos, segun la manera más ó ménos inteligente de distribuirlos y utilizarlos. Arte delicadísimo, que requiere como base fundamental un exacto conocimiento de las necesidades de la vida y de su relativa importancia, porque sólo así puede decidirse en cada caso cuál ha de anteponerse y cuál y en qué medida ha de sacrificarse.

Y todo esto, que, dado nuestro atraso (bueno es confesarlo para corregirlo), puede parecer teórico y poco cercano á la realidad, es precisamente de utilidad inmediata y de una trascendencia extraordinaria para la felicidad doméstica, si esta felicidad ha de tener por norte el bien de la familia. Una mujer casada, una madre, puede ser juzgada sin más que ver cómo forma y desarrolla su presupuesto, al modo como se puede por la lectura del índice prejuzgar el mérito de un libro.

En cuanto al aprendizaje que hace la mujer de sus deberes morales y religiosos, justo es confesar que, por fortuna, se le va concediendo en los establecimientos de enseñanza la importancia que requiere, merced sobre todo al impulso que ha recibido la instruccion durante los últimos años, y á la benéfica accion de los institutos recientemente creados; pero si volvemos los ojos á las relaciones interiores de la familia y nos fijamos en las que la madre ha de mantener con sus hijos, pronto echamos de ver nuevas lagunas y abismos más profundos.

Por pretendidos respetos al pudor hay singular empeño en conservar cierto género de inocencia y candidez, que apénas puede distinguirse de la ignorancia; y aunque se reconozca de buen grado que no es posible abordar ciertas cuestiones sino con exquisito tacto y circunspeccion (por más que la precocidad del instinto madruga más que el afan de correr espesos velos sobre los arcanos de la vida), nadie será capaz de demostrar que sea ventajosa la ignorancia de la mujer acerca de los misterios de la maternidad, cuando se prepara á contraer matrimonio, y consiguientemente á ser madre. Y, sin embargo, esa ignorancia es casi general y casi siempre de consecuencias desastrosas.

La educacion de los hijos es física y espiritual; abarca su cuerpo y su alma; y si en el desarrollo de sus facultades espirituales no puede ejercer la madre influencia voluntaria sino desde el momento en que abre los ojos á la luz, en la constitucion y salud y desarrollo de su cuerpo puede y debe influir desde los primeros anuncios de la maternidad de una manera directa, y áun ántes, fortaleciéndose ella misma, mediante el ejercicio y la higiene. ¿Qué puede exigirse á la mujer acerca de todos estos amorosos cuidados, si comenzamos por encerrarnos en una absoluta reserva para no destruir su ignorancia?

Ella se encarga de destruirla, poniendo toda su alma á servicio del hijo de sus entrañas; pero ¿á qué costa? Nada sabe de los cuidados de la lactancia, y á la primera dificultad tiene que entregarse en manos de la nodriza mercenaria; nada del vestido más limpio y más cómodo para el tierno infante, y tiene que aceptar la tradicional envoltura, especie de suplicio, que imposibilita todos los movimientos, ó ha de torturar su imaginacion para reformar el sistema; nada de las enfermedades á que se halla expuesta la niñez, y en las cuales vale más la prevision de la madre y la oportunidad en el remedio que todos los doctores y todas las farmacopeas; nada de los peligros de la denticion y de sus relaciones graduales con el régimen alimenticio; nada de higiene, nada de vestido, nada de alimentacion, nada de nada. De este vivir á tientas y en contínua zozobra, que es ya una desdicha que amarga todas las horas de la madre, es fruto natural el constante peligro en que se hallan tantos recien nacidos, especialmente los primeros de cada matrimonio, los cuales suelen pagar con la vida culpas ajenas.

En honor de la verdad sea dicho, algun quebranto van sufriendo las preocupaciones que aconsejaban aquella reserva y misterio para con la mujer acerca de las funciones de la maternidad, siendo ya un paso en firme para salir de aquel estado la introduccion de las asignaturas de Fisiología é Higiene en los programas oficiales. Miéntras en esta direccion no se adoptan disposiciones más positivas y eficaces, y á falta de una literatura propia de carácter práctico para recurrir á las necesidades apuntadas, debe recomendarse la lectura de algunos manuales extranjeros, muy estimables y de utilidad suma, ya confirmada por una felicísima aunque corta experiencia (1). Entre otros, y como de aplicacion más inmediata, merecen ser recomendados dos libritos: uno titulado *Guide pratique de la jeune mère, ou l'education du nouveau-né, par le Dr. Brochard*, útil sobre todo para las cuestiones relativas á la higiene de los niños, y el otro *La Santé de l'enfant, par le Dr. A. Godleski*, en el cual están descritas con suma claridad las enfermedades más comunes de la infancia, y los remedios que la madre debe aplicar miéntras el médico se presenta.

Baste lo dicho acerca de los deberes de la madre, por lo que respecta á la educacion física de los hijos, durante el tiempo que está exclusivamente encomendada á sus cuidados, para despertar el interes hácia asuntos tan vitales como puestos en olvido. Otro tanto podria decirse acerca de los vacíos que se notan en la aptitud de la mujer para dirigir la educacion espiritual de los hijos; pero si no han de ser interminables estas indicaciones, hay que resumir lo que resta en brevísimas frases.

Al niño, en los primeros años, no puede educársele más que con el ejemplo vivo de sus padres, y principalmente de su madre. Si ésta sabe, áun en medio de la pobreza, rodear la vida de encantos, proscribir el desórden y hacer reinar la armonía y la pulcritud en su persona y en su casa, para que las primeras impresiones que reciban los sentidos de su hijo, ávidos de realidad, sean ordenadas, tranquilas, agradables, esas impresiones, que nunca se borran completamente, comenzarán á formar en su alma hábitos y disposiciones para el bien; pero si, ademas de esto, procura la madre que todos sus actos sean virtuosos, y sus sentimientos bellos, puros y nobles; si ama lo distinguido y detesta lo vulgar, y es paciente, digna, afectuosa, humilde sin bajeza y modesta sin afectacion, puede estar segura de que los hijos educados por ella serán honra de su familia y de su patria.

A. Atienza y Medrano.

GRANDES Y GRANDEZAS.

Es frecuente en nuestros historiadores, cuando se refieren á los individuos de la Nobleza que rodeaban á los reyes é intervenian en los negocios de Estado, darles el dictado de *Grandes;* esto áun haciendo relacion á épocas anteriores á los Reyes Católicos.

No es fácil tarea fijar cuándo tal título principió á ser tenido como distincion propia de cierta clase de magnates; pero sí es sabido que, hasta el reinado de Cárlos V, la *Grandeza de España* no fué una distincion concedida á determinados próceres, que tuviese privilegios especiales, ni que necesitase de fórmulas y ceremonias para ser concedida.

Ello es que, como preeminencia general á todos los muy contados títulos de Castilla que hasta el siglo xv habia, los reyes les permitieron que estuviesen cubiertos en su presencia, costumbre que no se alteró por la venida á España de Felipe I *el Hermoso*, áun cuando éste procedia de una córte que se distinguia por su prolijo ceremonial palatino.

Cuando Cárlos de Gante vino á Castilla, siguieron los títulos gozando de aquel privilegio. Llegó el año 1519, en que Cárlos fué saludado en Aquisgran, por voto comun de los electores, emperador de Alemania, quinto de aquel nombre, por cuya excelsa investidura fué á felicitarle á Barcelona el Duque de Sajonia, á nombre de los demas electores, inclinando el ánimo del Soberano á que pasase á Alemania á ceñir en sus augustas y juveniles sienes la esplendorosa diadema del Imperio, empuñando así en su mano las riendas de la que habia de ser la más dilatada monarquía que registra la Historia.

Hízolo así Cárlos, dirigiéndose á sus nuevos Estados con un brillante séquito de la nobleza española, cuyos individuos, á pesar de que vieron á los más

(1) No quiero renunciar á la tentacion de consignar que á la aprovechada lectura que ha hecho mi esposa del segundo de los libros que despues cito, debo la satisfaccion de que viva sano y robusto uno de mis hijos, acometido, á los pocos dias de nacer, de una bronquítis aguda, á que se puso enérgico remedio en el acto. Cuando llegó el médico, á quien se dió exactamente noticia de todo lo hecho, aprobó el plan seguido y nos manifestó que sólo la oportunidad habia salvado á nuestro hijo de una muerte casi segura. Aunque de carácter íntimo, he creido deber citar esta experiencia, para que sirva de estímulo y para contestar por anticipado ciertas objeciones.

encumbrados próceres y potentados de Alemania descubrirse respetuosos ante Cárlos V, guardaron su preciado privilegio, permaneciendo ellos cubiertos en las más solemnes ceremonias.

Presto fué notado el hecho por los magnates alemanes, que se sintieron de ello, pues lo achacaban á soberbia de los Grandes españoles, que se tenian, á no dudar, por mejores que ellos, cuando aquel privilegio se abrogaban, y á la vez mostrábanse quejosos del Emperador, que, con su aquiescencia, los humillaba.

Llegaron las quejas á oidos del Monarca, y bien porque las estimase fundadas, bien porque, como no criado en España, no llevase muy en paciencia aquel uso, que parecia descortés altanería, llamó al Duque de Alba, su mayordomo mayor, á quien encargó dijese á los nobles españoles que él no habia ido á Alemania á procurarse enemigos, sino á granjear amigos, y por tanto, que se descubriesen, que á su regreso á España, él los mandaria cubrir.

Cumplieron los magnates castellanos la órden soberana, pero no así el César lo prometido; ántes al contrario, cuando volvieron á su patria, ordenó el Rey que ninguno se cubriese.

Sintiéronse los títulos de accion tan empeñada, manifestando bien á las claras su disgusto, tanto que el Emperador, hábil político, se persuadió que no era prudente despojar á tan poderosos y altivos señores de un privilegio que, despues de todo, no cercenaba su régia autoridad.

Resolvió, por tanto, volver sobre su acuerdo; pero hízolo con habilidad bastante para que el agravio se convirtiese en merced, y lo que ántes era comun facultad de todos los títulos, quedóse convertido en adelante en muy codiciada distincion, á pocos de ellos concedida.

Doce próceres sólo, como fueron doce los *Pares* del otro emperador, su homónimo Carlo-Magno, obtuvieron tan insigne distincion, cuyos poseedores se llamaron ufanos *Grandes de España de primera clase.*

Fueron éstos el Duque de Medina-Sidonia, el más antiguo y acaudalado de todos, de la estirpe de Guzman; el de Alburquerque (La Cueva), el del Infantado (Mendoza), el de Alba (Alvarez de Toledo), el de Frias, tambien Condestable de Castilla (Velasco); el de Medina de Rioseco, Almirante de Castilla (Enriquez); el de Escalona (Pacheco), el de Benavente (Pimentel), el de Nájera (Manrique de Lara), el de Arcos (Ponce de Leon), el de Medinaceli (La Cerda), y el Marqués de Astorga (Ossorio).

Despues se establecieron, ademas, las grandezas de segunda y tercera clase, que determinaban diferencias considerables entre unos y otros, usándose diversas ceremonias, segun era la categoría, al tiempo de investir con ella á los agraciados.

La de mayor nota, y que más distinguió á unos grandes de otros, era la que retardaba más ó ménos el momento de cubrirse el Grande en presencia del Rey.

Éste, llegado el punto de efectuarlo, aguardaba al título sentado en medio de su córte.

Cuando la distincion era por derecho hereditario, aquél llegaba cubierto de luto á presencia del Rey, pidiendo licencia para besarle la mano.

El Soberano otorgaba la vénia, preguntando á qué clase pertenecia. Si era la primera, entraba muy acompañado de otros señores, al salon donde estaba el Monarca sentado, rodeándole los ministros y caballeros de su cámara, y en penetrando, hacía una reverencia, otra en medio del salon, y la tercera al pié del trono, donde se arrodillaba, besando la mano del Rey.

Éste, en los primeros reinados, se levantaba entónces, y áun se cuenta que hacía ademan de quitarse el sombrero; pero ya Felipe IV recibia sentado.

Entónces el Rey, sin esperar á que el titulado le dirigiese la palabra, le decia:

—Cubríos, Duque, Marqués ó Conde de Tal.

Luégo se cubria, poniéndose á un lado de la régia estancia, consistiendo en esto la investidura de la *Grandeza de primera clase.*

Cuando se otorgaba la de segunda, llegaba el agraciado, despues de las tres reverencias, á besar la mano al Rey, y entónces, descubierto, decia:

—¿Cómo está V. M.?

Y, sin responder á esta cortesía, decia el Monarca:

—Cubríos, Duque, Marqués ó Conde de Tal.

Obedecia éste, y entónces contestaba el Rey al saludo, retirándose luégo el Grande á un lado de la estancia.

Finalmente, cuando la Grandeza era de tercera clase, el agraciado, despues de las tres reverencias y de besar la régia mano, preguntaba al Soberano:

—¿Cómo está V. M.?

El Rey contestaba desde luégo al saludo, y el pretendiente se retiraba descubierto á un lado de la cámara, hasta que de allí á un rato le decia el monarca:

—Cubríos, Duque, Marqués ó Conde de Tal.

Se ve, pues, como dicho queda, que dependia la esencial ceremonia que diferenciaba la investidura de las tres clases de Grandeza en la tardanza en cubrirse; pero, con todo, se estimaba tanto esta diversa categoría, que los de las clases inferiores anhelaban ascender á las superiores.

La Grandeza, ademas, era *real* y *personal.* La primera se concedia al título, y, por tanto, se transferia á su heredero, al paso que la otra se extinguia con la persona.

Tambien su concesion se distinguia en ambos casos, pues en la Real nombraba el Rey al Grande por su título nobiliario, diciendo, como he manifestado:

—Cubríos, Duque, Marqués ó Conde de Tal.

En la personal, la designacion la hacía por el nombre propio de la persona.

Así, cuando Felipe IV confirió en Barcelona la Grandeza al Conde de Santa Coloma, le dijo:

—Cubríos, D. Damian de Queralt.

Cuando se la otorgó al Marqués de Eliche, primogénito de su privado D. Luis de Haro, quien ya la tenía Real por merced suya, le dijo:

—Cubríos, D. Gaspar Mendez de Haro, miéntras que no heredais á vuestro padre.

En tiempo de Felipe III obtuvieron tan alta dignidad el privado Duque de Lerma (Sandoval), el de Sessa (Córdoba), que la ganó por pleito. Tambien la dió al Príncipe de Marruecos, Muley Xeque, que habia venido á establecerse en Madrid, en 1593, bautizándose con el nombre de D. Felipe *de África*, siendo más conocido por el *Príncipe Negro*, y que vivió en la calle del Príncipe, esquina á la de las Huertas, segun lo deja colegir Cervántes en su *Adjunta al Parnaso.*

En el reinado de Felipe IV eran Grandes de España de segunda clase el Duque de Osuna, el de Pastrana, el de Béjar, el de Cardona, el de Peñaranda, el de Veragua, el de Hijar, los portugueses Duques de Abeiro y de Camiña, los flamencos Duque de Ariscot y Príncipe de Aremberg, que eran padre é hijo, y de los pocos nobles de aquel país que permanecieron fieles; los italianos Príncipe de Guastala y Duques de Bracciano, de Sermoneta, Monteleon, Montalto y Terranova; los condestables de Navarra y Nápoles, el Duque de Uceda, el de Medina de las Torres, el de Féria, el de Alcalá, el Marqués de los Vélez, el de Villafranca, el de Priego, el de Mondéjar, el de Velada, el de Santa Cruz, el de los Balbases, y los extranjeros Príncipe de Uxiniano, de Ascoli, descendiente de Antonio de Leyva; el de Mélito, el de Sulmona, el de Benessa, el de Botera, que procedia por línea bastarda de D. Juan de Austria el grande; el de Castiglione, el de Orange, el de Linguem, el Duque de San Pedro y el Príncipe de Amalfi.

Muchos de estos grandes debieron tal distincion á dicho monarca; pues en su tiempo se distribuyó con ménos sobriedad y dificultades de las que se propuso su bisabuelo Cárlos V, y la mediacion del valido Conde-Duque de Oliváres, que desde luégo la obtuvo, fué parte para que la consiguieran algunos, como su cuñado el Conde de Monterey.

Esta prodigalidad, tal vez, ó el no reunir algunos de los agraciados las circunstancias relevantes que tan codiciada dignidad suponia, ó lo que es más cierto, su genio agresivo y maldiciente, llevó al célebre Conde de Villamediana á escribir un punzante soneto contra varios de los que en su tiempo gozaban la Grandeza (1).

Pero no por eso dejó de seguirse confiriendo á muchos, y en 6 de Enero de 1640 se dió al Conde de Fuensalida, al de Oñate con la calidad de personal, al Marqués del Carpio, al de Aytona, al Duque de Nocera, al de Túrsis, al Marqués de la Hinojosa, al de Camarasa, al de La Guardia y al de Leganés, habiéndola obtenido, en tiempo de Felipe III, el Conde de Alba de Liste, el Duque de Cea, el de Cézar, el de Maqueda y el Conde de Lémos.

Tenian ademas la condicion de Grandes los generales de las religiones de Santo Domingo y de San Francisco, el Prior del Escorial, el Gran Prior de Castilla, el de Leon y los chancilleres de Barcelona.

Aunque para ser Grande era preciso ser vasallo del Rey de España, Felipe IV concedió, por excepcion, esta gracia al Conde de Lenox, escocés, pariente del rey de Inglaterra, que vino á Madrid.

No enumeraré los Grandes de tercera clase por no hacer prolija la relacion.

Segun la pragmática de 8 de Octubre de 1586 (2), expedida por D. Felipe II, todos estaban obligados á dar á los Grandes tratamiento de señoría, precepto repetido por D. Felipe III, en pragmáticas de 2 de Julio de 1600, y 5 de Enero y 12 de Abril de 1611, y D. Felipe IV, en la de 7 de Agosto de 1636.

Sin embargo, el tratamiento que recibian era el de excelencia, por más que otros títulos, no grandes, quisieran escatimárselo (3), dando esto lugar á dimes y dirétes de cortesías, que á las veces dirimieron las espadas.

Tambien las mujeres de los Grandes tenian tratamiento, como sus maridos, y tomaban una especie de investidura de la Grandeza, que como á tales correspondia.

Para ello, en dia determinado, iban á visitar á la Reina, á cuyo acto solia acompañarlas gran comitiva de Grandes y señores de la córte, á caballo, yendo ellas en coche, con la dama que las apadrinaba.

Cuando entraban en la cámara de la Reina para besarle la mano, se levantaba aquélla de su estrado y las recibia en pié, estando hablando con ellas un rato, ofreciéndoles almohada, y si eran parientes de la familia Real, les daba dos almohadas, como hizo en Nápoles la infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, cuando, ya reina de Hungría, iba á reunirse con su esposo, Fernando III de Austria, y fué visitada en aquella ciudad por la Princesa de Botera, nieta de don Juan de Austria.

Con tales ceremonias fué tambien á palacio en Madrid, á 16 de Enero de 1640, la Marquesa de Hinojosa, á besar la mano á la Reina, porque, como dicho queda, habia sido hecho Grande su marido pocos dias ántes, haciendo de madrina la Marquesa de Santa Cruz, á quien sirvió de bracero el Marqués mismo de la Hinojosa, y á su mujer el Conde de Monterey. A esto se llamaba *tomar la almohada.*

Entre las preeminencias que entónces disfrutaban los Grandes estaba la de que no podian ser presos sin cédula Real que lo mandase, y en tal caso debia ejecutar la prision, no un alcalde de córte, sino otro grande.

Cuando en los Reales consejos se veia algun pleito suyo, tenian el primer asiento á la mano derecha del Presidente, y sus causas criminales se resolvian por una Junta nombrada para ello por el Rey.

Las embajadas y legaciones solian ser desempeñadas por ellos, y en cambio de estos privilegios estaban obligados á servir al Rey en la guerra con cierto número de soldados.

Por eso Felipe IV, apurado en 1637 por la guerra sostenida contra el frances, escribió á todos los Grandes para que en primero de Enero se hallasen reunidos en Búrgos, avisando cada uno con cuántos soldados podria servir á S. M. (4).

El mismo mandato repitió en 1644, ordenando que los Grandes le asistiesen en la guerra, reuniéndosele en Berbegal, poblacion aragonesa, entónces plaza fuerte, distante dos leguas de Monzon.

Uno de los privilegios de que los Grandes hacian mayor estima era el de concurrir cubiertos á las funciones de la Capilla Real, donde, como los embajadores de las potencias católicas (5), tenian un banco especial, en el que se sentaban segun órden determinado, aunque en ocasiones no le guardaron, como sucedió en la jura del Príncipe de Reinos, despues Felipe IV, celebrada en la iglesia de San Jerónimo de esta córte en 13 de Enero de 1608 (6), á cuyo solemne acto concurrieron como tales Grandes el Duque de Lerma, el Condestable de Castilla, el Conde de Miranda, el de Alba de Liste, el Duque de Cea, el Conde de Lémos, el Duque de Alba, caballero del Toison; el Almirante de Castilla, el Príncipe de Marruecos, el Duque de Féria, el de Maqueda, el de Cézar y el Adelantado de Castilla, entre los que habia, como se ve, grandes de primera y segunda clase.

No terminaré estas noticias sin trascribir las ren-

---

(1) Este mordaz soneto, lleno de calificativos y alusiones picantes, que hoy no es tarea fácil explicar, pues se referian á circunstancias ó hechos particulares atribuidos á los personajes aludidos, se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional (legajo M.-200), y dice así:

REINANDO FELIPE IV.

SONETO.

Cierto que es buen señor el *Almirante,*
Y el de *Infantado* es hijo de vecino:
Peñaranda, buen sastre, á lo divino,
Y á *Lerma* le va bien con la menguante:
El *Condestable* es pobre vergonzante;
Pastrana las apuesta al más pollino;
Figura de carton *Hijar* mezquino;
Altamira, oficial de pujabante.
Oropesa y *Veraguas*, en la cuna;
Estatua es *Santa Cruz* de «aquí reposa»;
Bracero de Jimena, *Villahermosa.*
Garnacha dió á *Los Vélez* la fortuna;
Hijo á *Medinaceli*, poca cosa;
Sessa, lechuza; carbonero, *Osuna.*
El soneto ha acabado
Y sólo á *Monterey* he olvidado,
Que, entre grandeza tanta,
Le hallé como escarpin entre una manta.
No sé si tengo pena
De no asentar *los Grandes de docena;*
Mas siéntense en la Cámara en cuadrilla,
Que el soneto no es banco de capilla.

Como se ve, habla el autor de *los Grandes de docena*, ó sean los *doce* que creó Cárlos V, de primera clase, cuatro de los que cita. El último verso alude al privilegio de sentarse en la Real capilla, que los Grandes tenian, y de que trato más adelante.

(2) Impresa en Alcalá, por Juan Gracian, en 1586.

(3) Vélez de Guevara, en su *Diablo Cojuelo*, dice, por boca de éste, á D. Cleofás: «Allí un Vizconde, entre sueños, está muy vano, porque *ha regateado la excelencia á un Grande.*» En 1647 sacaron las espadas, uno contra otro, el Duque de Sessa y el Conde de La Torre, sobre que éste no habia dado al primero el tratamiento de señoría, siendo Grande, y no él.

(4) Bib. Nac., MS., H. 71.

(5) Estos embajadores eran solamente los de Francia, Venecia, Alemania, y el Nuncio.

(6) Bib. Nac., MS., H. 49.



«BONA

CUADRO DE HEILBUTH, GRABADO POR PAN

N ZA».

EMAKER.—(SALON DE PARÍS, DE 1882.)

tas que un manuscrito de la época (1) refiere disfrutaban algunos de estos Grandes.

Eran las siguientes, en 1582, fecha del documento:

Duque de Medina Sidonia.	200.000	ducados.
Id. de Frias.	70.000	»
Id. de Medina de Rioseco.	120.000	»
Id. de Alba.	100.000	»
Id. de Alburquerque.	100.000	»
Id. de Escalona.	100.000	»
Id. de Osuna.	100.000	»
Id. de Arcos.	80.000	»
Id. del Infantado.	120.000	»
Id. de Sessa.	70.000	»
Id. de Medinaceli.	50.000	»
Id. de Nájera.	40.000	»
Id. de Béjar.	75.000	»
Id. de Gandía.	16.000	»
Id. de Maqueda.	40.000	»
Id. de Féria.	40.000	»
Id. de Villahermosa.	15.000	»
Id. de Veragua.	12.000	»
Príncipe de Mélito.	30.000	»
Gran Prior de Castilla.	50.000	»
Id. de San Juan de Leon.	35.000	»

Hoy la Grandeza de España sigue siendo una distincion de alta estima, por más que no tenga la importancia ni el significado de sus primeros tiempos, acaso por haberse hecho más asequible y porque no disfruta ya ciertos privilegios ni las consideraciones á ellos anejas, incompatibles con las modernas instituciones.

JULIO MONREAL.

LA CAMELIA.

SEGUN decia su profesor de cante y de baile, Soledad habia nacido en la misma yema de Sevilla, en el barrio de San Bernardo, cuartel general de la gente de gracia.

Y la verdad era que ni la misma Sevilla se merecia á Soledad.

¡Qué ojos negros aquellos, grandes y resguardados por largas pestañas, como acechando para matar á traicion al hombre que se atreviese á pasar á su lado!

¡Y aquel cabello negro y rizado, en cuyas ondulaciones, que parecian oleadas en el mar Negro, como decia su madre, que en paz descanse, cuando acariciaba la cabeza de la niña!

¡Y aquella tez trigueña, que es el color de las mujeres que se requeman por dentro! ¡Y aquella boca, que apénas dejaba paso, segun era de pequeña, á una voz de ángel amaestrado en el canto!

Era alta y esbelta Soledad: no tan alta, pero sí más esbelta y graciosa que la Giralda de Sevilla.

—Malas lenguas, que siempre persiguen á las mujeres hermosas y á los hombres de mérito—decia el *señó* Juan—se empeñan en decir que Soledad es gitana porque lo fué su padre y lo fué su madre, ó por lo ménos, los que por tal pasaban; que yo sé que ella es hija de una princesa y de un general, ó virey, ó emperador de un país extranjero de Francia ó de las Indias Orientales.

No hay para qué decir que esta genealogía de Soledad era puramente fantástica, porque el Sr. Juan tenía mucha *fantesía*. La chica contaba ó la contaban veinte años de edad, porque ella en cosa de cuentas no estaba fuerte, y á pesar de no ser tonta, ni mucho ménos, sino muy lista y muy perspicaz, no habia llegado en su vida á saber cuántos duros componian cuatro pesetas.

La madre de Soledad murió cuando ésta apénas rayaba en los doce años, y fué tal la pena que se apoderó de la niña, que milagrosamente no fué detras de su madre quince dias despues.

—Me parece estarla viendo—decia la moza con los hermosos ojos anublados por el llanto;—tenía las manos del color del marfil; los brazos cruzados, como cuando me mecia entre ellos; los ojos entreabiertos, como buscando á la hija de sus entrañas; la boca levemente plegada, como pidiéndome un beso en sus labios. ¡Cuántos la dí, *marecica* de mi alma, que ya no te veré más en este mundo!

—Vamos callando—solia decir el señor Juan—que te vas á quitar la vida.

Y luégo, dirigiéndose al padre de Soledad, añadia:

—*Compare*, con esta criatura hay que hacer algo, que aquí entre cuatro *paderes*, y sin más que usted y yo, que soy casi un segundo padre, y que á lo mejor, cuando se nos viene un nublado de manzanilla de la parte de Sanlúcar encima, no nos ocupamos de semejante criatura, no está bien.

—Calle usted, *camará*—respondia el padre de la chica—que alguna vez me dejo convidar no más que por quitarme estas *ducas* (penas, en cristiano) que me ahogan.

—Sí, señor, ya me lo sé yo tambien; pero esó es *inamovible* con lo que yo digo.

Esto es: «no tiene que ver con lo que yo digo.»

(1) Bib. Nac., MS., S. 51.

El padre de Soledad era *cañí* puro, como ellos dicen, ó sea gitano, y se ocupaba en el negocio de caballerías, y en los ratos de ocio desempeñaba su oficio de peluquero comparado, ó esquilador, dicho en fino.

Ocurrió lo que tenía previsto el Sr. Juan y otros vecinos del maestro; que una de las tormentas que descargaron sobre el peluquero comparado le costó la vida, y la pobre niña hubiera quedado sola en el mundo si no la recoge el Sr. Juan.

—No te apures, chica—la dijo;—tú ya tienes veinte años, y es menester guardarte; yo, como tú sabes, ya soy una persona de formalidad y representacion social: he cumplido los cincuenta y tres, y canto y bailo lo mismo que una criatura recien nacida, vamos al suponer. Quiero decirte, que á mi lado no estarás mal, porque para tí soy viejo y *naide* dirá que yo soy tu *belen*, y puedo servirte de padre político y moral.

—Dice V. bien—respondió la niña, espantada al verse sola en el mundo entre tanta gente desconocida.

—Tú cantas como una sirena—añadió el Sr. Juan—bailas como otra, y vales más pesetas que la corona del *chusqué* de Turquía. Ambos á dos podemos ganarnos un jornal en Sevilla ó en Madrid, ó en París de Francia, ó donde sea, cantando y bailando: yo voy estando muy usado y necesito quien me ayude. ¿Te conviene el trato?

La muchacha vaciló en lo de echarse á cantar y á bailar en público; ella lo hacía en su casa y en la de algun vecino ó vecina, en dias solemnes, pero no por el interes.

—¡Qué más quisiera yo—continuó el Sr. Juan—que poder comprarte una carroza y trajes de seda con oro y pedrería, y declararte reina de Sevilla durante mi mayor edad! Pero ¿qué voy á hacer si el arte no da más que para *dir* pasando con muchas fatigas?

Soledad no tenía otro partido que tomar, y queria al Sr. Juan, que al fin era un hombre honrado y que la inspiraba confianza.

—No te falta más que soltarte en el cante *jondo*; que lo demas, y en lo tocante á los cantares y á los pasos de salero, ya los conoces, y tienes una voz y unos andares que ya los quisieran todas esas que cantan en latin en las óperas, y las que dan esos saltos, que parecen tarántulas, en los coliseos.

Quedaron conformes profesor y discípula, porque el Sr. Juan habia sido el que *disprendió* el cante y el baile á Soledad, y pocos dias despues salieron de Sevilla.

LÉJOS DEL NIDO.

—La reina de los ruiseñores es esa *cantaora*, y el hada del Paraíso terrenal—decia un matador de toros en tiempo frio, hablando con un peon de su cuadrilla.

—Que te ha entrado á tí de véras en el corazon esa mujer—le respondia el chico.

—Tú ya me conoces y sabes que soy, queriendo mujeres y queriendo toros, el primero.

—Y quien dice el primero, dice uno de los primeros que matan en novillada.

—¿Y no se sabe de dónde viene?—preguntaba otro *diestro*.

—¿De dónde ha de venir más que de Sevilla?

El Sr. Juan se encargaba de explicar á cuantos le preguntaban, que aquella mujer que veian en un teatro de Madrid, cantando y bailando como una sílfide, era Soledad, hija de su *pare* y de su *mare*, y bien educada porque sí, y porque él era su maestro.

Cantaba para vivir, y vivia cantando y bailando, y derramando sal y alegría, que no tuvo para sí.

Su voz y su baile producian arrebatos de entusiasmo.

Pero, en el fondo de su corazon, la pena iba agrandando por dias una herida de esas que no se cicatrizan jamas.

Este misterio no se halla al alcance de todas las inteligencias, y la muchedumbre no acierta á descubrir en las cosas más que el lado que más le distrae.

—Canta con mucho sentimiento—decia el señor Juan—y baila como si el mismo diablo se empeñára en moverla á su gusto.

Palmas, regalos, flores y galanterías de todas las clases sociales habia conquistado la chica, y, sin embargo, se daba unas *jartás* de llorar, que el profesor se incomodaba con ella.

—Es una sensitiva—pensaba;—pero, vamos, que se me va á desgraciar esta criatura.

—*Misté*, Sr. Juan—le dijo un dia la muchacha—yo me muero de pena en Madrid.

—¿Y por qué, niña?

—Porque lo tengo todo enterrado en Sevilla: saque V. de su nido á un pajarillo, y le verá V. morir de pena, aunque le haga V. una jaula de oro y le cuide V. como su propia madre.

—Niña, el artista tiene que volar, y nosotros somos dos artistas que necesitamos correr mundo.

Algunas veces pensaba el maestro que Soledad estaba enamorada, y se decia:

—Crie V. cuervos para que le coman los ojos.

Cuando se convencia de su error, murmuraba:

—¡Pobretica! Se acuerda del nido y llora como una Verónica.

El Sr. Juan no estaba fuerte en Historia Sagrada; pero como tambien lloró la Verónica, podia pasar el recuerdo.

La *cantaora* era el asunto de todas las conversaciones; todo Madrid solicitaba sus gracias, y en algun salon principal tuvo ocasion de lucirlas.

El Sr. Juan no la abandonaba ni un instante; por ella habia dejado hasta la bebida.

Llegó un dia en que los temores del profesor se confirmaron. La niña sentia un afecto nuevo.

—Si yo le dijera á V. que me pasa una cosa extraña, ¿V. se incomodaria?

—Segun fuera la cosa—respondió alarmado el señor Juan.

—¿Ve V. esta flor?

—Sí que la veo; es una camelia.

—Cabales; pues esta camelia es una historia.

—¿Cómo que una historia?

—*Misté, pare;* he conocido á un hombre que dice que me quiere, y esto no debe decirlo un hombre cuando es mentira.

—Hay muchos bribones en el mundo.

—Ello es que yo no me encuentro buena.

—Pero ¿en qué quedamos?

—Que me duele aquí en el corazon, y desde que ha llegado á mis manos esta camelia, siento.....

—¡Cállate ya, ingrata!—exclamó el Sr. Juan—que yo no tengo la culpa de que tú seas mala. Y ¿quién es ese tunante, hijo de mala *mare*, que se ha propasado á quererte?

—Pues un hombre de bien, segun parece, porque es un matador de toros.

—¿El que nos obsequia con manzanilla en el café?

—El mismo.

—Yo soy Fulano—la habia dicho;—muy hombre para las fieras, y para las buenas mozas un caramelo. Usted es una gloria para cualquier cristiano, y yo no quiero que se la lleve cualquiera. Ando bien de ropa y tengo algunos duros; sé querer, y soy consecuente liberal de toda mi vida; con que, me parece que no la ofendo diciéndola mi sentir.

Aunque no muy concreta la declaracion, en estilo semitaurino, fue para Soledad un puntazo en el alma.

—¿Tú que le has dicho?—preguntó furioso el maestro.

—Pues le he dicho que sí.

El señor Juan aborreció desde aquel momento á la clase taurina; lloró, suplicó, rabió, propuso á la moza volver á Sevilla; pero todo fué inútil.

—Saque usted un pajarillo del nido y le mata—repetia para convencer á la chica.

—Pero hágale usted querer—replicaba Soledad, y dejará el nido, y lo dejará todo, por el objeto de su cariño.

LA CAMELIA.

—¿Quién habia de pensar que un hombre fuera capaz de tanta infamia?

—Yo, que los conozco y que te quiero como tu padre; pero no te quejes á nadie, que ya te aconsejé lo que te convenia.

Ello era que el matador de toros habia desaparecido de la noche á la mañana, y que cuando volvió á saber de él su novia, se habia casado con otra.

Otra que valia ménos que ella.

Es la condicion humana.

¡Qué coplas brotaban entónces de su alma!

Aun pensaba en él, y se le aparecia en sueños con un vestido lila con oro, y envuelto en su capote de seda grana con *entorchaos* de oro fino.

El señor Juan se consumia de pena y de rabia, y se propuso vengar á la chica.

En cuanto que le vean mis ojos le parto el corazon *pa* ver si tiene dentro algo bueno, que lo dudo.

Pasó algun tiempo, y una tarde de corrida, en que toreaba el infiel, el señor Juan, cediendo á los deseos de Soledad, la llevó á la fiesta.

Los diestros aparecieron en el redondel; delante iba él luciendo un vestido lila con oro y un capote grana; lo mismo que se habia aparecido en sueños la noche anterior á la burlada gitanilla.

Esta no pudo contener un suspiro al verle.

—Vamos á ver si tienes juicio—le dijo el señor Juan.

La corrida empezó.

Todas las miradas se fijaban en la chica.

—¡Qué mujer para un invierno!—decian unos.

—¡Si se perdiera esa criatura y se la encontrára un hombre de bien!

Llegó el momento solemne: el matador tomó los *trastos* y se aproximó á la fiera.

En aquel momento ésta se habia colocado delante del tendido donde se hallaban el maestro y la discípula.

El *diestro* alzó la vista y reconoció á su antigua novia.

Desde entónces vaciló y se apoderó de su espíritu cierto temor.

La fiera se arrancó, y sorprendiendo en sus movimientos al matador, le arrolló; recogióle con furia, y un instante despues, á pesar de los esfuerzos de los *chicos*, el *diestro* espiraba en la misma arena.

Soledad lanzó un grito y cayó en brazos del señor Juan.

—Un accidente; se conoce que la interesaba el matador—murmuraba la gente.

Cuando acudieron á ella, observaron que en la mano derecha oprimia una flor ya seca : una camelia.

FINAL.

—Si no puede ser que esté muerta, yo la he visto hace dos dias llena de vida y rebosando juventud y gracia..... ¡Soledad! ¡hija del alma! ¿No me oyes? Escúchame, nena; óyeme como yo oigo tus suspiros á traves de la tierra que cubre tu cuerpo, y veo tus ojos, que brillan, como dos *estreyas*, en ese fondo oscuro de la eternidad.

Al decir del médico que habia acudido á socorrer á la gitanica, una congestion cerebral la habia matado : al decir del Sr. Juan, habia muerto de amor.

—¿Quién sabe si tendria razon el Sr. Juan?

—¿Es V. su padre?—preguntaron al maestro.

—No, señor, por una *dequivocacion* de la Naturaleza; pero debia serlo, porque ella era mi luz y mi vida, y mi alegría y todo.

Esto decia llorando el pobre *cantaor*, que pasaba todos los dias cinco ó seis horas arrodillado junto á la sepultura que guardaba el cuerpo de su *nena*.

Así le vieron los amigos del matador, que, acompañando al cadáver de éste, llegaron al cementerio.

—¿Adónde va *esto?*—preguntó á su jefe uno de los sepultureros que conducian desde el carro el féretro que contenia el cadáver del *diestro*.

—Patio segundo, galería primera, nicho número veinte, bajo.

Las señas completas del domicilio nuevo del muerto.

Era precisamente el nicho que estaba al lado de la sepultura de Soledad.

El pobre maestro exclamó :

—¡Marecita del Rocío! Si ella supiera que le tenía tan cerca, resucitaba de alegría.

EDUARDO DE PALACIO.

LA BELLEZA.

CADA uno tiene en el mundo su manera de ver las cosas, como cada uno tiene su manera de andar, de decir, su eco de voz, sus virtudes, sus debilidades y sus vicios; cada uno tiene sus simpatías y sus antipatías; en una palabra, sus gustos, y entre ellos, el refran lo asegura, los hay que merecen palos.

Esto no obsta para que ingenuamente confesemos que el tener buen gusto no es la cualidad más apetecible para vivir con dicha y para llegar á ser hombre de provecho durante la peregrinacion que la criatura ha de hacer, bajo pena de muerte, por este valle de lágrimas.

Por más que sea cosa sabida que de gustos nada hay escrito, lo cierto es que yo estoy muy ufano del mio, como cada uno del suyo, y digo yo, y no nosotros, porque conozco cosas y personas que les caen en gracia á mis compañeros, por cuyo delito les condenaria de buen grado, una y mil veces, á lo que el refran consigna que son acreedores los que tienen mal gusto.

¡Cuántas veces he pensado en el inmenso caudal, en el gran tesoro que se le entra por las puertas al dichoso mortal que no tiene eso que ahora podríamos llamar *aspiraciones estéticas* en el espíritu! ¡Ahí es un grano de anís! ¡Cuántas veces hubiera yo hecho fortuna, si no tuviera esta profunda aversion á todo lo feo, y sin embargo, cuántas cosas feas me han sucedido; en cuántas ocasiones habré yo estado, si es que no lo estoy siempre, capaz de asustar á los niños, y en disposicion de que á mi lado pareciera hermoso el mismo Picio en cuerpo y alma!

Hé aquí el destino del mísero mortal que tiene en su organizacion ese pícaro vicio de amar la hermosura en todas sus manifestaciones y desenvolvimientos; estará siempre, ó casi siempre, en feo, por pasar la vida soñando y buscando todo género de bellezas.

Si yo no hubiera amado desde niño á las mujeres bellas, ¡quién sabe si todavía tendria aquellas angélicas ilusiones que saqué del colegio, y que constituyen la mayor belleza del alma! Hé aquí, pues, la primera belleza que he sacrificado en aras de la belleza misma. Si yo hubiera sido capaz de amar á una fea, estaria ahora—¿quién sabe?—hecho un palomito, casado, condecorado, y tendria coches, caballos y galas, y andaria por ahí hecho un duque, en vez de ganarme, ya viejo y feo, tristemente el sustento escribiendo filosofías extravagantes. Si siquiera hubiese yo tenido disposicion natural para requebrar y adular á una suegra antediluviana, gorda y rechoncha, con sus mofletes colorados, sus tirabuzones postizos y su *ambiente* de señora mayor, ¿quién sabe si hubiera llegado á ser el predilecto de una niña hermosa, pura, angelical y bella, como la finge el deseo?

Pero échese V. por esos mundos de Dios á buscar fortuna, sin más tesoro ni más armas que mi naturaleza antitética á toda fealdad, de todo género y clase.

Desde niño he tenido una gran envidia á los poetas, porque ellos cogen el papel y se despachan á su gusto. Allí depositan la belleza que su alma atesora, y á fuerza de gastarla, pueden quitarse tan incómodo estorbo; pero los desdichados que no saben, ó no pueden, hacer versos y están picados de la víbora de la poesía, ésos padecen una enfermedad verdaderamente incurable.

No encontrarán sastre que los vista, por no probarles y reprobarles veinte veces cada cosa, ni sombrerero que no los odie por no saber cómo atinar con la forma del sombrero; ni cocinero que les sirva, por no saber cómo presentarles el plato; ni camisero que pueda dar con el busilis del cuello; ni criado que acierte con la colocacion *estética* de los muebles del cuarto; ni lavandera tan primorosa, que no aje el chaleco ó saque poco lustre y blancura á la camisa; ni ayuda de cámara, si su posicion social se lo concede, que convierta en nítido espejo sus charoladas botas. Y si el amante de la belleza pudiera ser rico, entónces, ¡cielos santos! ¿cuánto le durára su fortuna? Cuadros, caballos, libros, estatuas, carruajes, armas, perros de caza, la quinta, el estanque, y el soto, y los caballos de carrera, y el palacio, y socorrer á los amigos pobres, y la belleza de una obra de caridad!..... ¿Y cómo no tener amores con una artista, con esas mujeres privilegiadas, que centuplican su hermosura con su *inspiracion*, con su talento, con su gloria, con su fama y..... ¡Oh alma bella! Que te arrojen los tesoros de todos los Cresos de la tierra, que tú darás de ellos cumplida cuenta.

Pero todo en el mundo tiene justa compensacion; ahí quedan, si no, los placeres puros del amor, del amor delicado, sublime, que es y ha sido, y será siempre, la primera necesidad de toda alma bella.

Esta observacion es verdaderamente consoladora. ¡Ya se ve; si uno pudiera amar sin amar á nadie! ¡Si los tesoros de ternura de que el amor se alimenta se quedasen en uno mismo! ¡Si no fuera condicion precisa depositarlos en otro sér que correspondiese con la misma ternura..... pero sin más tesoro que un alma delicada y un amor puro! Busca, busca amores.

¿Has visto esa criatura angelical, en cuyo rostro candoroso están retratadas todas las virtudes? Pues arrójate á sus piés, y sin más mérito que un alma bella, dile: «¡Yo te adoro!»

¿Has visto esa mujer noble y elegante, en cuyos ojos se retrata el vivo fuego de una pasion ardiente? Ella todo lo posee, aristocracia, riqueza, hermosura, talento; sólo le falta quien la ame como ella se merece. Pues arrójate á sus piés, sin más mérito que un alma bella, y dile : «¡Yo te adoro!»

¿Has visto esa madre cariñosa, cuyo único deseo es que su hija encuentre un compañero capaz de hacerla feliz, y á quien pueda dejarle encomendado aquel pedazo de sus entrañas el dia que cierre los ojos por última vez? Pues pídele la mano de su hija, diciéndole : «¡No tengo más mérito que mi alma bella, que la adora!»

En fin, ¿has amado alguna vez, has escuchado las frases ardientes del amor correspondido, has aspirado el aliento perfumado de la mujer que adorabas, has tenido en tus manos la cabeza hermosa del sér querido, has jugado con sus cabellos, has visto reflejarse la llama de tu amor en el espejo de sus ojos, y sobre todo, has creido que te amaban? Pues si algo de esto te ha pasado, piensa si el recuerdo que de tanto bien guardas es bello; recorre tu memoria y dime si no te dejó nunca una frase que desgarrára tu corazon, si encontraste en ella siempre aquellas condiciones que tú soñabas, si no te mostró más de una vez el egoismo en toda su brutal fiereza, si no tuviste celos, si no lloraste desengaños. Y si no has pasado por tan triste trance, el cielo te guarde, porque tú podrás ser feliz, porque en tu alma no existe el grave inconveniente.

La aspiracion de lo bello, enfermedad estúpida, ridícula, condicion inseparable de los tontos en el siglo en que vivimos; manía que puede llevarte á la casa de locos, pero que no te llevará nunca á las puertas de la fortuna; que tal vez ponga en tu mano la pluma de los genios, pero nunca la belleza que conoce y aplaude el mundo. Y cuando aprendas á conocer para lo que la belleza del alma sirve, pasarán á tu lado los que, sin alma bella, arrastran coches y visten galas, y poseen riquezas, y todo el mundo encontrará en ellos la belleza que los tontos con alma bella andan buscando.

Si una voluntad omnipotente y divina me dijera que pidiese cuanto á la felicidad de la vida pudiera conducirme, le contestaria que, en vez de darme algo, me arrebatase lo que en el alma me estorba, y entónces ¡oh dicha! sería completamente feliz.

E. DE LUSTONÓ.

EL ROSAL Y LA PARRA.

Á LA SEÑORA DOÑA CLOTILDE SOBRADO DE COUPIGNY.

Profunda melancolía
El triste recuerdo encierra
Del rosal de Alejandría
Que tú plantaste aquel dia
En un puñado de tierra.

Allí tu rosal prendió ;
Y, cuando más arraigó,
Soñando auroras felices,
Vida y perfume pidió
Al jugo de sus raíces.

Con la fecunda oleada
Brotó, del aura al arrullo,
Tras verde manto asomada,
La carita sonrosada
De algun naciente capullo.

Vió el sol con triste fortuna,
Porque, sobre el tallo tierno,
Fué ya, en la menguante luna,
Niño que muere en su cuna,
Falto del jugo materno.

Presa de un ánsia mortal,
Al ver secarse el rósal,
¿Qué es, pensabas, lo que ha herido
Á este emblema bendecido
De la belleza ideal?

Del ebrio con la alegría,
Escarnio de tu dolor,
El primer brote surgia
De una parra que nacia
En la tumba de tu flor.

Gérmen de una vida extraña
Roba el fecundante jugo
Del rosal á la honda entraña;
Muere la flor, y el sol baña
La frente de su verdugo.

Y quede este drama escrito,
Y el mundo en el fondo vea
Que tambien, por su delito,
Vive el grosero apetito
Matando la hermosa idea.

Y que tambien el menguado
Sol de su torpe justicia
Deja al mártir olvidado,
Y al verdugo coronado
Con su fecunda caricia.

EDUARDO BUSTILLO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

CRÓNICA POLÍTICA. —Quien no es profeta en su patria lo es fuera de ella; el nuevo Ministerio frances: su Presidente. —M. Duclerc, su biografía á vuela pluma. —Un gabinete de verano. —La Fiesta de la juventud en el Jardin de las Tullerías. —Feria y verbena. —Lo que en ellas se veia. —Ovacion á Víctor Hugo y á sus nietos. —Un *calembour* en latin, de Bidel, al saludar al gran vate. —Dos víctimas de la electricidad.

EXPOSICION DE ARTES DECORATIVAS. —Ausencia de España en tan brillante certámen. —La Exposicion de la Grandeza en Madrid, superior á la hoy abierta en el Palacio de la Industria. —Súplica á los coleccionistas españoles. —El salon oriental. —El *bibelot* chino y japones; de cómo se suele dar gato por liebre á los aficionados al *bric-à-brac*. —Paseo por las salas de la Exposicion. —La causa de la reina María Leczinska. —Tapices flamencos de Van den Hecke. —El cuarto de dormir de María Antonieta; transicion del gusto en el mobiliario durante el reinado de Luis XVI. —*Compte-rendu* de *Parcifal*, por el eminente violoncellista Adolphe Fischer.

Paris, 8 } *Agosto* 1882.
Ginebra, 10 }

EN una de mis últimas *Quincenas*, juzgando imparcialmente la situacion política de Francia, anuncié la inminencia de una crísis ministerial. Mi opinion mereció el más rotundo y descortés mentís de parte del órgano oficioso del Gabinete; los acontecimientos no han dado razon á mi contradictor.

Como nadie es profeta en su patria, he acertado en mis predicciones, en cuanto á este país se refiere; el Ministerio Freycinet ha sido derrotado, y tras ocho dias de laboriosos cabildeos, M. Grevy ha logrado reunir nueve hombres de buena voluntad, que dejándose presidir por M. Duclerc, forman el nuevo Consejo de Ministros de la República Francesa.

Monsieur Duclerc, con cuya amistad me honro de antiguo, no es, ni con mucho, un extranjero para nuestra patria; hijo de Bayona, habla el castellano correctamente y, en su ya larga existencia, ha dedicado muchos años de ella á los negocios con España. Amigo íntimo del Duque Decazes, entró con él y con los Pereire á formar parte del grupo financiero que logró crear el Moviliario Español y construir nuestro camino de hierro del Norte. Si no me engaño, sigue siendo individuo del Cuerpo de Administracion de ambas empresas. De orígen humilde, el actual Presidente del Consejo se dedicó al oficio de tipógrafo, fué más tarde corrector de una imprenta, entró á formar parte, como redactor económico-político, del *National;* de la redaccion del famoso diario de Armand Carrel (muerto por Girardin en desafío) pasó Duclerc al Ayuntamiento de Paris, en calidad de *adjoint au maire* (teniente alcalde); de

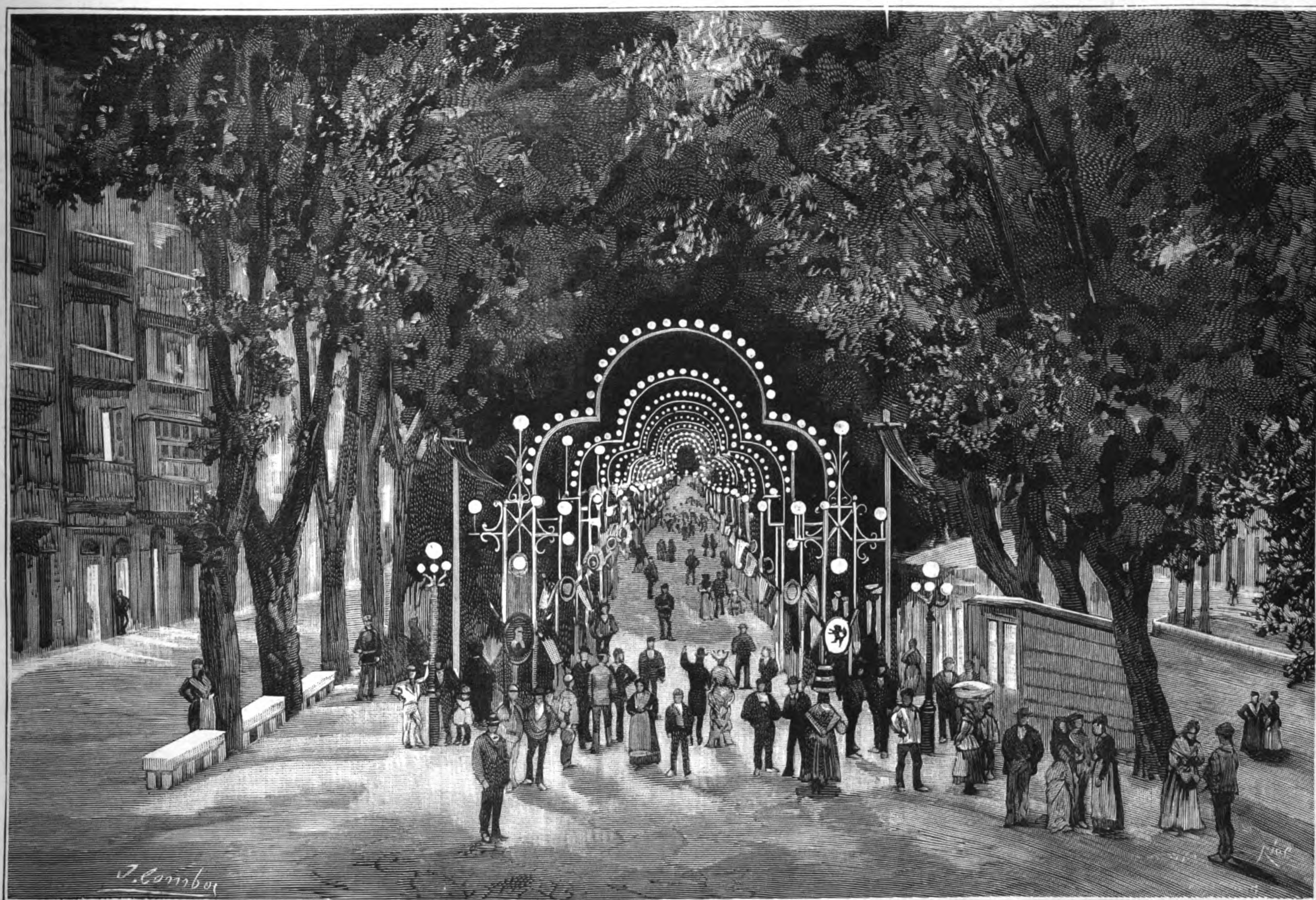


CÁDIZ.—EL PASEO DE LAS DELICIAS, DURANTE LA «VELADA DE LOS ÁNGELES».—(DE FOTOGRAFÍA REMITIDA POR EL SR. ROCAFULL.)

LAS FERIAS DE SANTANDER.



ARCO ERIGIDO EN LA ESCALINATA DE LOS JARDINES QUE DAN ENTRADA Á LA EXPOSICION DE GANADOS.



PERSPECTIVA DE LA NUEVA ILUMINACION INSTALADA EN LA «SEGUNDA ALAMEDA», REAL DE LA FERIA.

(De fotografías remitidas por el Sr. Zenon Quintana.)

la *mairie* salió como subsecretario de Hacienda, y meses más tarde se encargó de la cartera de tan importante departamento. Diputado en diferentes legislaturas, hoy es senador vitalicio, y durante cuatro años ha sido primer vicepresidente de la Alta Cámara.

Monsieur Duclerc, afable, cortés, amigo de bien vivir, es un economista muy distinguido, y, ¡cosa rara en Francia! aunque republicano de toda su vida, tiene amigos íntimos en todos los partidos.

Como ministro de Negocios Extranjeros, M. Duclerc no eclipsará á Talleyrand, pero no cometerá ligereza alguna, y la amistad que le liga á D. Manuel Ruiz Zorrilla, no le privará de mantener las más cordiales relaciones con el Embajador de S. M. en París.

Los demas ministros son:
Monsieur Fallières, Interior.
Deves, Justicia.
Tirard, Hacienda.
Duvaux, Instruccion Pública.
Legrand, Comercio.
General Billot, Guerra.
Almirante Jaurreguiberry, Marina.
De Mahy, Agricultura.
Y el tan inamovible como indispensable M. Cochery, Correos y Telégrafos.

La declaracion ministerial leida en las Cámaras por el neo-Presidente del Consejo es asaz incolora y da el tono á la situacion; Gabinete de transicion, *ministerio de verano*, su caida coincidirá con la de la hoja; morirá en Noviembre, sin dejar rastro alguno de su fugaz existencia; su constitucion sólo habrá servido de compas de espera á los que con más derecho, por su significacion reconocida, si no con más méritos propios que los actuales ministros, se disputan la batuta directorial de la embrollada política de la República.

°°°

El domingo pasado tuvo lugar en el jardin de las Tullerías una fiesta popular, que sus organizadores bautizaron con el seductor calificativo de «Fiesta de la juventud», y cuyo producto ha ingresado en la caja de la institucion de las escuelas laicas.

El antiguo parque de S. M. Cristianísima se hallaba convertido en campo de feria; cada periódico republicano habia instalado en su ancha alameda su respectivo kiosco, dando albergue en ellos á las actrices más populares de París; Bidel y Pezon habian establecido excelentes sucursales de sus famosas casas de fieras, y luchaban frente á frente, de potencia á potencia; las cervecerías eran innumerables, y no ménos considerables las mujeres barbudas, las hermosas holandesas, las seductoras andaluzas, las princesas gigantes y las altezas enanas. Por un *perro grande*, Florida la española enseñaba sus serpientes, que zoológicamente consideradas son meros monos de Tetuan. ¡Buen *mico* da nuestra pseudo-compatriota al cándido público que visita su barraca! A los monstruos sucedian los bailes, las diversiones científicas, los tiros de pichon y de conejo. A las dos y media, Víctor Hugo, acompañado de sus nietos Jorge y Juana, entró en el jardin; la ovacion que recibió fué tan espontánea como unánime; el ilustre vate recorrió toda la feria y entró en la *ménagerie* Bidel; el valiente domador, al recibir en sus dominios al autor de *Hernani*, le saludó con un *calembour*..... ¡en latin! *Leo inter Leones;* la plebe, al ver aplaudir al poeta, aplaude con frenesí, sin saber, cual es su costumbre, lo que celebra. Al abandonar las Tullerías, Víctor Hugo se vió forzado á presidir el desfile de las sociedades gimnásticas y á asistir á la peligrosa ascension del globo la *Jeunesse Française*, que por tres veces, ántes de elevarse en el espacio, de *navegar por el piélago inmenso del vacío*, tropezó con las calcinadas ruinas de la régia morada de los Valois y Borbones, é hizo correr inminente peligro al intrépido arconauta, capitan d'Artois.

La verbena, que ha estado animadísima, ha causado dos víctimas. Queriendo penetrar en el jardin, sin pagar, dos jóvenes, militar el uno, artesano el otro, idearon saltar el foso que separa el jardin propiamente dicho del que fué sitio reservado á los augustos moradores del antiguo palacio; al tomar los desgraciados merodeadores ímpetu para dar el salto, apoyaron sus manos en el chapitel de hierro, al que se hallaba adherido el alambre conductor de la luz eléctrica; el choque fué tan fuerte, que ambos cuerpos cayeron en la zanja como heridos por un rayo. Al recogerlos eran ya cadáveres.

°°°

Con el exclusivo objeto de asistir á la inauguracion de la Exposicion de las Artes decorativas, he venido á Paris por cuarenta y ocho horas; no me arrepiento de mi excursion, mas sí deploro que, poseyendo tesoros de artes retrospectivas, España no se halle representada en este certámen. Bueno es que Europa nos admita en su famoso concierto; mas, seamos ó no gran potencia, ningun poder del mundo puede suprimir nuestra gloriosa historia, y á ella debemos las colecciones artísticas, sin precio, superiores á las de los demas países, y que hacen de la Península el más interesante de los museos decorativos. Ni Italia, ni Francia, ni Inglaterra, ni las antiguas Flándes, pueden luchar con España en esta materia; el Estado y los particulares poseen entre nosotros joyas inapreciables en pintura, mobiliario y armas, y ni vamos en zaga en cerámica á Francia, ni en telas bordadas á Italia. ¿Por qué no exhibir los tesoros de nuestro *Renacimiento*, superior, á mi juicio, al florentino? ¿Por qué encastillarnos entre el Pirineo y el Océano? ¿Por qué no hacer gala de lo que poseemos? ¿Por qué no tomar parte en todas las luchas del saber humano, en estos torneos del arte, en los que de antemano sabemos hemos de lograr cantar victoria? Suntuosa es la Exposicion que hoy se abre al público en el Palacio de la Industria; pero ninguno de sus salones, que con escrupulosa atencion recorrí el mártes, es comparable en riqueza á lo reunido en Madrid, en la llamada Exposicion de la Grandeza, durante las fiestas del centenario de Calderon. Sirva mi humilde reproche de aviso á los coleccionistas españoles, y háganse representar el año próximo en el palacio de los Campos Elíseos. Su amor propio y su patriotismo quedarán satisfechos.

La Exposicion se divide en dos partes: los productos del arte y de la industria modernos, y los objetos antiguos que forman el museo del arte retrospectivo; hállanse instalados los primeros en la planta baja del Palacio de la Industria, y los segundos, en los salones del piso principal. La sala cuadrada, que forma el centro de la Exposicion, contiene exclusivamente muebles y tejidos de Oriente y del extremo Oriente. El kiosco de M. Bing, cubierto totalmente de magníficas telas brochadas, merece especial mencion. Dichas telas no provienen, como su propietario supone, de los palacios imperiales; son colgaduras fúnebres, con las que se cubren en Pekin los catafalcos de los magnates. Es por demas extraño que los que pasan por inteligentes en el arte chino confundan los productos del Imperio del medio con los del Japon, lo antiguo con lo moderno. En el escaparate de M. Busty, que contiene ricas muestras de cerámica de la época de los Ming, de los reinados de Kangsi y de Tien-long, tibores de bronce japonés de incomparable belleza, y *cloisonnés* de fecha muy remota, la clasificacion de tan preciosos objetos es por demas defectuosa. Tanto en dicha coleccion, como en la ya citada de Bing, hay platos y tazas de porcelana de la gran fábrica de Hankow, que he visitado en persona hace apénas cuatro años, que son absolutamente de confeccion reciente, aunque los peritos de ésta han tenido por conveniente darles una antigüedad de cinco siglos y medio.

El *bric-à-brac* necesita un estudio profundo, una gran práctica; el *bibelotier* se expone á recibir á cada paso gato por liebre, y más que ningun otro el aficionado á las curiosidades chinas ó japonesas.

Mas si la industria contemporánea ó antigua de los súbditos del Hijo del Cielo es aún imperfectamente conocida entre nosotros, en cambio los productos de orígen europeo, por muy antiguos que sean, hallan quien sepa aplicarles con exactitud su partida de bautismo. La sala XVI de la Exposicion representa el siglo XVIII; la cama de María Leczinska (mujer de Luis XV), los tapices flamencos de Van den Hecke, segun composicion de Lebrun, y una consola, de madera labrada, del reinado de Luis XVI, son objetos primordiales de gran valor, superiores á los expuestos en la sala XVIII y XX. En la sala XV reina en absoluto María Antonieta. La cama de tan encantadora como desgraciada princesa ocupa el centro del salon; ¡qué elegancia y qué sencillez! La transicion de la curva estrambótica á la línea recta se nota en todos los muebles de este cuarto regio; el gusto del arte antiguo corrige el *churriguerismo* de los estilos Luis XIV y Regencia; es el apogeo de la elegancia, que pronto habia de degenerar en pedantismo, en servil imitacion cursi del género griego épico, á la moda durante el Directorio, el Consulado y el primer Imperio.

Gustoso seguiria describiendo cuantas preciosidades encierra la Exposicion retrospectiva de los Campos Elíseos, si no tuviera que cumplir una grata promesa contraida con mis lectores. En una de mis *Quincenas* de Junio, si mal no recuerdo, les participé que el eminente *virtuoso* Fischer me enviaria desde Munich el juicio crítico de la nueva ópera de Wagner, *Parcifal*. Al llegar á Ginebra, hallé la interesante relacion del distinguido artista, que á continuacion traduzco.

°°°

«Bayreuth es hoy dia la torre de Babel, la capital del cosmopolitismo, la córte de la música, el lugar de cita de instrumentistas, compositores y críticos. Todos los países del mundo, todas las escuelas líricas han enviado sus representantes. Cuándo y cómo tanta gente va á oir la obra del *maestro* es un problema difícil de resolver, á ménos que los rezagados, los que han llegado sin billetes, esperen con calma su vez, hasta fines del mes próximo, recorriendo la Baviera y el Tirol, países dignos de ser visitados en esta época. El teatro consta de 1.350 localidades; dichoso poseedor de una butaca para las dos primeras representaciones, aprovechome de mi suerte y entro en el templo wagneriano. La representacion empieza á las cuatro; el primer acto dura hora y media; el segundo, hora y cuarto; el tercero, una hora y diez minutos; cada entreacto dura una hora.

»La concurrencia no es tan brillante como hace seis años; el emperador Guillermo, que asistió á la primera representacion de los *Nibelungen*, pagando así un tributo de admiracion al maestro demócrata y ex-revolucionario, brilla por su ausencia. El rey Luis de Baviera, cuya antipatía por el vulgo es legendaria, no se presenta jamas en público; cuando quiere oir en Bayreuth las inspiradas melodías de su entrañable amigo, las puertas del teatro permanecen cerradas, y S. M. es el *único espectador* de la funcion.

»Mas si ni el Rey ni el Emperador honran con su asistencia la solemnidad, en cambio, en el palco regio se hallan apretados, como sardinas en banasta, los grandes Duques de Weimar, de Hesse y de Mecklemburgo-Scheverin, la Duquesa de Edimburgo y diez ó doce príncipes, más ó ménos *mediatizados*, del Imperio germánico. Entre las ilustraciones artísticas debo citar al abate Litz, suegro de Wagner; á Delibes, Salvayre, Lamoureux, Saint-Saens, Massenet, Guiraud, Garcin, Vincent d'Indy.

»Las decoraciones son suntuosas. En el primer acto se admira un vasto panorama que, por una ilusion óptica, conduce á Parcifal, de las profundidades de una floresta vírgen, al palacio de Graal. Merece tambien especial mencion la sala del templo donde tiene lugar la cena mística de los caballeros de Graal; efecto escénico, admirable en su conjunto, cópia exacta de la famosa *Cena* de Leonardo da Vinci. En un punto Ricardo Wagner ha visto defraudadas sus esperanzas; el nuevo instrumento de su invencion no ha dado resultado alguno. Me refiero á las cuatro fingidas campanas que acompañan el final del primer acto, cuyo sonido es producido por una especie de piano de cuatro teclas, tocando á várias cuerdas, formadas cada una de ellas por seis de los *bourdons* más potentes del piano, enlazadas entre sí y acompañadas de cuatro *tam-tam* afinados al unisono.

»A las cuatro en punto, el acorde marcial de las fanfarrias llama á los espectadores á la fiesta; minutos despues, el telon se levanta.

»En el primer acto son dignos de elogio el prólogo de introduccion y la escena de la capilla en el segundo cuadro, que es de un gran efecto místico.

»El segundo cuadro del segundo acto, la escena entre Parcifal y las Blümen-Mädchen (hijas de las flores), es de una realidad poética extraordinaria, y ciertamente una de las más perfectas páginas de Wagner. Su interpretacion es admirable; el coro de mujeres es un coro de serafines; el *non plus ultra* de la armonía.

»La escena del Viérnes Santo, en el tercer acto, y el final de la ópera, que es la repeticion del segundo cuadro del primer acto, son, á mi juicio, los *chefs d'œuvre* de todo cuanto Wagner ha compuesto. En resúmen, *Parcifal* no es ni una ópera, ni un drama lírico, ni un oratorio; es más bien un *misterio* en tres partes; la expresion de una nueva religion; todo, excepto una obra teatral, que, conteniendo bellezas de primer órden, no podrá ser representada sino en Bayreuth.

»La orquesta, magistralmente dirigida por el eminente *capellmeistre* del Rey de Baviera, Herman Lévy, aunque de una concordancia, de un *ensemble* cual no se tiene idea en las demas escenas líricas de Europa, no ha llegado al *summum* de las *nuances* armónicas que alcanzó en las representaciones de la trilogía los *Nibelungen*.

»Un hecho inesperado, del que he de hacerme eco ántes de concluir, y que prueba que todo en este acontecimiento lírico ha de ser extraordinario:

»Un corista llamado Ertl, procedente del teatro Real de Munich, se ha vuelto de repente loco durante la primera representacion, y á duras penas se le ha sujetado y conducido al manicomio próximo á esta aldea. Deseamos que no sea éste un efecto de la música del porvenir, ó que, al ménos, sea un caso aislado, y no una enfermedad epidémica.

»Durante los entreactos se susurraba que Wagner, tan pronto como escribió la última nota de *Parcifal*, habia empezado á componer otra *partitura*, inspirada en un argumento indio, bajo el título de *El Vencedor*. La noticia en sí es exacta; Wagner no se ocupa aún de la partitura, pero sí ha escrito ya las primeras escenas del *libretto*; el *scenario* debe, por tanto, haberlo trazado; y como en el *maestro* la música y la poesía marchan á la par, es más que posible que muy en breve su potente númen proporcione nueva ocasion á sus admiradores de prodigarle sus aplausos.»

Aquí concluye Fischer su interesante carta, que satisfará ámpliamente á los aficionados á la música clásica. Cuanto yo añadiera pareceria, al lado de juicio tan correcto, música celestial; limítome, por tanto, á firmar mis veinte cuartillas.

PEDRO DE PRAT.

ADVERTENCIA.

La Administracion recuerda á los Señores Suscritores que todo número que, por extravío en Correos ó por cualquier otra circunstancia ajena á la voluntad de esta Empresa, dejára de llegar á sus manos en tiempo oportuno, debe ser reclamado *dentro del plazo de dos meses*, á contar desde la fecha correspondiente al número. Las reclamaciones que se hagan despues de trascurrido dicho término no podrán ser atendidas por la Administracion, por la imposibilidad de descabalar el determinado número de colecciones que se reservan para ser encuadernadas.

G Rodriguez. g.º — Lit. S Nicolás. 7 y 9

EGIPTO.—MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA Y DEL CANAL MARÍTIMO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Jahrbuch für Gesekgebung Verwaltung und *Polkswirthschaft im Deutschen Reich..... von Gustav Schmoller.* (Anuario de Legislacion, Administracion y Economía política en el Imperio aleman.)—Este libro es una completa revista de los importantes asuntos que en su título se mencionan, fundada en datos oficiales, y entre los capítulos de más interes citarémos los referentes al impuesto directo é indirecto, al monopolio del tabaco, á la Agricultura en general, y las consideraciones sobre las consecuencias de una ley publicada hace tres años, sobre la falsificacion de alimentos, demostrando que, por intervencion justa, pero intransigente, de la policía municipal, la leche, el vino, el pan, y otros artículos de primera necesidad, han mejorado notablemente. Consta de un tomo de 330 páginas en 4.° menor, ilustrado con un mapa al cromo y un cuadro sinóptico. Leipzig, imprenta de Duncker y Humblot, 1882.

Odas de Quinto Horacio Flaco, traducidas é imitadas por ingenios españoles, y coleccionadas por don M. Menendez Pelayo. Los *ingenios* españoles á que se alude en el título anterior son nada ménos que los siguientes: Fray Luis de Leon, Suarez (*El Brocense*), Lope de Vega, Espinel, los dos Argensolas, el licenciado Aguilar, Fernando de Herrera, Javier de Búrgos, Ponce de Leon, Lista, Andres Bello, García Tassara, Milá y Fontanals, etc., etc. Los artistas que han ilustrado el libro son los siguientes: Pradilla, Domenech, Villegas, Sala, Serra, Mestres, Fabrés, Gomez Soler, Torba, Hernandez, Mas, Sanmartí, y otros. Han sido suprimidas las odas *Rogare longo.....* y *Quid tibi vis, mulier ....*, de las cuales debia haberse reproducido, segun nuestra humilde opinion, el texto latino, que no conocen, por cierto, muchos lectores entusiastas de Horacio. Forma un volúmen de 400 páginas, elegantemente impreso y encuadernado. Administracion: Barcelona, Ausias March, 95.

La Oftalmología práctica — Hemos recibido el número 5 de este periódico especialista, que contiene lo siguiente: Dr. Cospedal Tomé, *Historia del oftalmoscopio;* Dr. Osío (*Carta del*); Dr. Eudaldo (*Carta del*); Dr. Carreras-Aragó, *El Sarampion en sus diversas manifestaciones oculares primarias y secundarias;* Dr. Augusto Charpentier, *Sobre la duracion de la percepcion luminosa en la vision directa; Sociedad oftalmológica de Heidelberg; Sociedad oftalmológica del Reino-Unido.*



EL JÓVEN ESPAÑOL D. GENARO VALLEJOS,
primer premio de piano en el Conservatorio de París, el año actual.

Anuario del Industrial, del Fabricante y del *Inventor:* compendio de utilidad á los propietarios, arquitectos y constructores, publicado por el *Centro Industrial Mecánico.* En las 154 páginas (4.° mayor) de este elegante folleto se halla un verdadero arsenal de noticias, descripciones, precios, etc., de los artículos y objetos siguientes: maquinaria de diversas clases y aparatos; herramientas y materiales para ciencias y artes, agricultura, manufacturas y construcciones; cierres mecánicos para edificios, escaparates, cocheras, kioscos, etc.; aparatos elevadores y ascensores, monta-cargas y monta-platos, hidráulicos, á vapor y á brazo; cubiertas, puentes y suelos metálicos; una completa *Guía del inventor*, con exacta indicacion de las *patentes* concedidas en el año anterior al del *Anuario.* Administracion del *Centro Industrial Mecánico*, en Madrid (calle de don Martin, 7, barrio de Argüelles). — Precio del *Anuario*, 5 pesetas.

Relaciones entre la Iglesia católica y la propiedad, por D. Lamberto Martinez Asenjo. Un trabajo muy erudito, que ha servido de base á las discusiones de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion en el curso último. Folleto de 100 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Apuntes de un viaje á Italia, por el Dr. D. Rodolfo del Castillo, director de *La Andalucía Médica.* Contiene este librito observaciones muy atinadas acerca de las principales ciudades de Italia, tales como Génova, Turin y Milan. Véndese, á 3 pesetas, en la imprenta y litografía de *El Diario de Córdoba*, Córdoba, San Fernando, 34.

Leyendas dramáticas, por D. Fernando Soldevilla. Cuatro lindas composiciones en verso. Contiene este folleto: *Alicia*, *Pedro el Pecador*, *El Peregrino* y *El Suspiro de la muerta*, y en nuestra modesta opinion, la segunda es la mejor de todas, por su corte dramático y la fluidez del romance. Véndese, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Mayor, 73).

El Folk-Lore Andaluz (órgano de la sociedad de este nombre).—Tenemos el gusto de anunciar la aparicion del núm. 5 de esta interesante Revista, que contiene artículos de los Sres. García Blanco, Montoto, Rodriguez Garay, Machado y Alvarez, Leite de Vasconcellos y Guichot. Se suscribe en la Administracion, calle O'Donnell, 22, Sevilla; en Madrid, en casa de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm 2.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXVI.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Agosto de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

LA GUERRA EN EGIPTO.



POSICIONES DE LOS INGLESES EN LA LÍNEA DE RAMLEH, FRENTE Á LAS QUE OCUPAN LOS EGIPCIOS EN EL CANAL MAHMUDIEH.

CRÓNICA GENERAL.

MALA ocasion escogen para agitarse estados que, como Siria, forman parte del Imperio turco. Se ha observado que las grandes potencias están deseando agitaciones para tener un pretexto de apoderarse del país donde se notan. Trípoli parece sosegado, y, sin embargo, Italia se prepara á tranquilizarle todavía más, si, contra sus esperanzas, se retardase en darla el pretexto que desea. Rusia empieza á impacientarse de ver con los brazos cruzados el reparto de Turquía, y el mundo, que contempla resignado tales abusos de fuerza, quisiera, no el imposible de que se respete á cada cual en su derecho, sino ménos hipocresía, porque no irrita, ni perturba y desalienta tanto el ánimo la usurpacion, como el ver que se la da apariencia de proteccion y de fineza.

Dígase francamente que la civilizacion no puede tolerar que la Media Luna ocupe la mitad del Mediterráneo; condénese á desaparecer el caduco Imperio turco, y láncesele al Asia y aléjesele de las costas donde hoy detiene el movimiento y el progreso. Cuando se invoca un ideal que justifica estos trastornos, puede alterarse el mundo sin escándalo. Pero pretender disculpar una accion ilícita con supercherías que á nadie engañan, es una burla impropia de hombres serios, y mucho ménos de naciones importantes.

°°°

Inglaterra, que se opuso á la apertura del istmo de Suez, ha sido la primera nacion que se ha atrevido á interrumpir el comercio universal por aquella vía tan importante y necesaria. La comunicacion entre las metrópolis europeas y sus posesiones de la Oceanía y el mediodía de Asia queda cortada, no sabemos por cuánto tiempo: el comercio del mundo va á sufrir pérdidas incalculables, sin esperanza de indemnizacion; las líneas de vapores, los buques que navegan en busca de aquel paso, corren el riesgo de tener que detenerse del lado acá ó en el golfo de Suez, sin poder calcular la importancia de los perjuicios que les causa la audacia de Inglaterra, que ha cerrado el mar. Las casas mercantiles que disponian sus operaciones marítimas con el Oriente las suspenden hasta que se resuelva esta lucha, que produce en el mundo una crísis comercial.

Afortunadamente, la industria inglesa ha de padecer en tal trastorno más que ninguna otra, por ser la que se aprovecha en mayor escala del Canal, que debe el mundo á la iniciativa y constancia de Mr. Lesseps y á la grandeza del kedive Ismail. La consideracion de causar á su propia industria graves pérdidas ha de acelerar la accion invasora de las armas inglesas, que convierten la vía de la civilizacion y de la paz en lugar de combates y peligros.

Pero ¿qué invoca Inglaterra para explicar su conducta? ¿Su mayor cultura? ¿El atraso del Egipto? La apertura del Canal era un gran bien para el mundo, y la nacion británica la puso obstáculos, porque creia que no era conveniente á sus intereses particulares. El Egipto, que, por tener puertos á la vez en el Mediterráneo y el mar Rojo, no necesitaba el Canal, dejó abrir su territorio en bien de los demas países, sacrificando, al hacerlo, la defensa del suyo, que quedaba flanqueado si alguna vez, como sucede hoy, se violase la neutralidad de aquellas aguas benéficas, y el mismo Arabi-Bey, á quien se nos pinta como un bárbaro, las ha respetado tambien. ¿Qué se dirá de Europa, si con tales antecedentes tolera la agresion y enseña á Egipto que la obra colosal del siglo, que consintió en bien de la humanidad entera, no es sino un portillo, de que los pueblos fuertes y civilizados usan para atentar á su independencia? ¿En nombre de qué moral se puede cometer ese atentado?

Por otra parte, é importantísima, ¿qué garantías ofrece al mundo la dominacion inglesa en Egipto? Si quiso sacrificar á su conveniencia la Empresa del Canal, ¿puede infundir confianza el dia en que sus escuadras guarden ese paso? ¿No se valió de su influencia y amistad con Turquía para deslizarse y crear intereses en Egipto y destituir al Khedive que ilustró su reinado con la perforacion del istmo, y hoy niega ó desconoce sin escrúpulos la soberanía turca, proclamando su propósito de imponer al Egipto su política? ¿Con qué derecho? El Canal, dominado por los ingleses, se inutiliza para el mundo. No parece, segun aspira á ponerle en peligro, haciéndole teatro de la guerra, sino que trata de retroceder á los tiempos en que monopolizaba, con sus recursos navales, la entónces difícil navegacion del Oriente, procurando cegar el paso que lleva á las Indias orientales las corrientes europeas, por convertirle la inmovilidad en aquellas regiones.

Repártanse las grandes potencias el botin de la descuartizada Turquía. Cóbrense el precio de su condescendencia, que bien lo ganan consintiendo el atropello.

Pero la posteridad hará la debida distincion entre el pueblo egipcio, que permitió generosamente la comunicacion de dos mares en bien de la marina universal, y el pueblo inglés, que paga aquella confianza metiendo sus ejércitos en el corazon del país que tuvo la debilidad de abrir sus brazos á la civilizacion, de que tanto nos envanecemos.

°°°

Háblase mucho en Madrid de las reformas de ornato público que proyecta el Ayuntamiento, y nadie juzga necesario, ni el paseo que se quiere abrir por la parte de Atocha en el Retiro, ni la variacion de las fuentes del Prado, ni otros gastos inútiles y superfluos, que extrañarian sobrando los recursos, y asombran verdaderamente en un Municipio tan apurado como el nuestro, y en una poblacion en donde da vergüenza ver el depósito de cadáveres; donde calles tan céntricas como la calle Mayor se hallan tan abandonadas, y los mercados principales tienen puestos repugnantes; donde hay barrios completamente descuidados, y donde las gentes circulan con dificultad por muchas vías, incapaces para el movimiento.

El salon del Prado es un hermosísimo paseo y le decoran perfectamente las fuentes que allí existen: trazólas para aquel sitio el gran arquitecto Villanueva, y requieren un lugar ameno donde haya árboles; son fuentes de un paseo, no de una plaza: Apolo en medio de la Puerta del Sol moderna, y enfrente de las camiserías y cafés, y rodeado de tranvías, es un anacronismo que tiene algo de bufo, y lo mismo les sucedería á Neptuno ó á Cibéles, que están bien colocados en el Prado, lugar de tradiciones poéticas, en el que tienen su significacion.

¿Quieren colocar una fuente monumental en la Puerta del Sol? Pues hágase expresamente para aquel sitio, con carácter moderno y apropiado, toda vez que, como hemos dicho otras veces, Madrid, que tiene hermosas fuentes de diversas épocas antiguas, carece de una que represente el gusto de la nuestra, conmemorando el hecho que más ha influido en la prosperidad de nuestra villa: la traida de aguas del Lozoya. Con el coste de las traslaciones innecesarias que se proyectan, y el de las estátuas prematuras y políticas, cuya ereccion corresponde á la posteridad, y no á nosotros, y alguna de las reformas inútiles que se preparan, habria para un notable monumento.

Respétese al maestro Villanueva y gástense los fondos de la villa con más tino, porque no están para satisfacer caprichos, sino para atender á necesidades muy reconocidas.

°°°

Aunque oponen gran resistencia las costumbres á la intervencion de la mujer en los asuntos públicos, ello es que cada dia se ocupa en ellos con ménos extrañeza de las gentes. La señora de Lesseps, por ejemplo, ha salido enérgicamente en defensa de su esposo, contra un periódico inglés, que aconsejaba á su Gobierno embarcar á D. Fernando Lesseps, cuyas protestas están molestando á los ingleses. Y no sólo defiende á su marido y los intereses de la Empresa del Canal, sino que renuncia á su nacionalidad británica, por no pertenecer á una nacion que no respeta los derechos ajenos. Este acto de virilidad demuestra que la mujer tiene tanto valor como el hombre cuando se siente herida en lo que ama.

En Dinamarca, donde se defiende la idea del armamento nacional, las mujeres son las más entusiastas, habiéndose presentado al Rey una Comision de señoras para entregarle una exposicion, suscrita por cuatro mil dinamarquesas de la isla de Funen, pidiendo que se establezcan campos atrincherados que defiendan el territorio en caso de guerra.

El Gobierno japonés trata de utilizar los servicios del bello sexo en el ramo de policía, práctica ensayada por algunos gobiernos europeos, y que es una de las más maquiavélicas que pueden ocurrirse. Cuando los gobiernos sepan todo lo que la curiosidad femenina averigua, y el secreto confiado en un rapto de cariño caiga en el oido de un inspector hembra, ya no habrá conspiracion posible. Hasta ahora la policía buscaba á los culpables: el Gobierno japonés, para facilitar la administracion de justicia, quiere que los culpables se entreguen á la policía espontáneamente.

°°°

Sabiamos que los Estados-Unidos habian enviado una embajada al Rey de Corea para arreglar los asuntos de ambos países: sabiamos que habia turbulencias en aquel reino, pero nadie presumia que éstas tomasen tal incremento, que concluyesen con el asesinato del Rey y de su esposa. Esta catástrofe, de la cual no tenemos detalles todavía al escribir estos renglones, prueba que en las regiones orientales va cundiendo el espíritu revolucionario, que ha producido tantos cambios y trastornos en Europa.

°°°

El fallecimiento del Duque de Santoña, Marqués de Manzanedo, ocurrido en la poblacion de que tomó nombre su ducado, es un suceso fúnebre importante. Ha muerto el hombre que tenía para el vulgo la representacion de la riqueza. Otros capitalistas hay en Madrid, acaso más opulentos, pero de ménos fama entre las gentes que no tienen dinero.

El Duque de Santoña habia adquirido su riqueza y su posicion por esfuerzo propio, yendo á la Habana muy jóven y ejerciendo la honrada profesion de sombrerero; pero su inteligencia en los negocios le hizo abandonar aquella industria limitada y acometer vastas empresas, en las cuales reunió un fuerte capital, que le dió gran influencia, y, como era natural, la aristocracia del dinero, tan legítima como cualquier otra y más positiva que ninguna, fué reconocida oficialmente.

El Sr. Manzanedo habia fundado un colegio magnífico en Santoña, y otras obras benéficas. Cada vez que daba un baile en el suntuoso palacio de la calle del Príncipe, se disputaban los billetes los aficionados á lo espléndido. El gasto de esas fiestas suponia un capital.

Ha muerto á la edad de setenta y nueve años. Los cálculos que hacen del capital que deja no bajan de cuatrocientos millones de reales, que algunos elevan hasta mil. Pagando la limosna de diez reales, se podrian decir cuarenta millones de misas por su alma, y acaso el doble.

Ayer nos hubiera podido dar limosnas de cincuenta ó cien mil duros. Hoy le podemos hacer una caridad nosotros con sólo rezarle un padrenuestro.

Dios le haya perdonado.

°°°

Tiene razon *La Epoca* al suponer que darémos importancia al hecho notable de haber adquirido el gato categoría de funcionario público en el ramo de correos de los Estados-Unidos. Nos complace consignar que cumple séria y formalmente su obligacion de defender la correspondencia contra los ataques del raton, ese gran enemigo de las letras, que pasa su vida devorando libros, sin dejar de andar á cuatro patas.

La historia humana es tan oscura porque la mitad de ella se la han comido los ratones.

Pero ántes que en los Estados-Unidos, el gato ha figurado en el presupuesto de todos los archivos y oficinas españoles: su sueldo suele ser cuatro cuartos diarios, de gastos del material, sino que carece de categoría administrativa.

El gato del Ateneo, segun se me dice, tiene aficiones británicas y duerme sobre el *Times*, lo cual prueba que están en excelentes relaciones los ingleses y los gatos.

°°°

Un escritor, tan concienzudo como pobre, se quejaba de gastar muchas velas y de que le cundia poco su trabajo.

—Ya he encontrado un medio económico de escribir de noche—nos dijo la otra tarde. Ahora me dura más de un año cada vela.

—¿Cómo te compones?

—Discurro á oscuras, y no enciendo la luz hasta que se me ocurre un pensamiento.

—Voy á regalarte un paquete de bujías.

—¡Oh, gracias!.....—exclamó conmovido— pero no las podré gastar en toda mi vida.

—Bueno; las que te sobren servirán para tu entierro.

—

Cada cual daba su opinion en el café: unos defendian y otros rechazaban la cremacion de los cadáveres.

—En fin—dijo uno de los últimos—soy apegado á las costumbres y quiero seguir las tradiciones.

—Por eso defiendo la cremacion—le replicó su contrario.

—Todos mis abuelos han sido quemados por herejes.

—

Las patillas de D.ª Rosario son tan pobladas, que para evitar bromas y miradas, siempre viaja en el reservado.

Ayer fuimos á despedirla; nunca lo hubiéramos hecho; no hubiéramos oido á un empleado decir á la infeliz doña Rosario:

—No puede V. estar aquí, caballero; éste es el reservado de señoras.

La habian tomado por un hombre.

—

Me chocaba que un hombre, muy egoista en todo, repartiese siempre con mucha generosidad sus alimentos.

—Es que teme que le envenenen—me dijeron—y distribuye la comida con los demas para que le toque á él ménos veneno.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE EGIPTO.

Posiciones de los ingleses en Ramleh, y de los egipcios en Kafr-Dowar.—Plaza fuerte de Abukir.—Interior de la mezquita de Hassan, en El Cairo.—Faro en el gran Lago Amargo.—Palacio del Khedive, en Ismailia.—Estacion del *Paso de la Virgen*, en el Canal de Suez.

Los más graves acontecimientos se suceden rápidamente en Egipto, y esto era de esperar, por cierto, desde que el leopardo inglés clavó su garra (que pocas veces suelta la presa) en el viejo suelo de los Faraones: las tropas británicas no se han decidido á atacar el campo atrincherado de Arabi-Pachá, en Kafr-Dowar, ó le han atacado con mal éxito, que es lo más probable, á juzgar por las reticencias de los telégramas; pero, en cambio, el almirante sir Beauchamp Seymour, fingiendo un ataque á las fortificaciones de Abukir, hizo fondear los mejores buques de su escuadra en aguas de Port-Said, en la madrugada del 20, y habiendo desembarcado sigilosamente 8.000 soldados, en pocas horas se apoderó de Ismailia, Kantarah, Salilieh y otros puntos importantes del Canal de Suez, declarando luégo que hasta nueva órden quedaba prohibido á los buques mercantes el paso por aquella vía marítima, exclusivamente comercial, cuya neutralidad han respetado, desde 1869, todas las naciones, incluso las tropas de Arabi-Pachá, ménos la Gran Bretaña.

Consignado este hecho, que ha de ser protestado enérgicamente por todo el mundo culto, presentamos á nuestros lectores, en la plana primera, un grabado que indica las posiciones respectivas de ingleses y egipcios en la línea del Canal de Mahmudieh: aquéllos ocupan á Ramleh, á corta distancia de Alejandría; estos últimos tienen su primera línea fortificada en el mismo canal de agua dulce, cerca de Kafr-Dowar, á unas ocho millas de la estacion de Millaha, en el ferro-carril del Cairo.

Desde las posiciones de los ingleses puede verse en lontananza la plaza de Abukir (de cuyas fortificaciones damos una vista en el primer grabado de la pág. 100), la antigua *Canope*, amenazada de bombardeo por la escuadra británica.

La rada de Abukir será eternamente célebre: en ella sufrió su primer eclipse la brillante estrella de Bonaparte, despues de la famosa batalla que en la contigna playa ganó contra los mamelucos, y consiguió uno de sus mejores triunfos el almirante Nelson, en el famoso combate naval de los dias 1, 2 y 3 de Agosto de 1798, muriendo con gloria el almirante frances Brueys y los jefes Casabianca, Dupetit-Thouars, Thevenet, y otros, y retirándose de la batalla ántes de concluida, como siete años despues en Trafalgar, el tristemente célebre Villeneuve, aquel á quien llamó *cobarde* el emperador Napoleon I, y que sólo pudo acallar con el suicidio los gritos de su propia conciencia.

Abukir fué ocupada por tropas inglesas en Marzo de 1801, y éstas sólo abandonaron los fuertes, segun su costumbre, ante las bayonetas de Mehemet-Alí.

—

En la pág. 101 damos otro grabado (dibujo del Sr. Alvarez Dumont) que tambien reproduce vistas de Egipto.

La mezquita de Hassam, en el Cairo (véase el núm. XXII de este año), es la más venerada por los creyentes de aquella parte de Africa: en el centro, bajo característico templete oriental, está la fuente de las abluciones, y ante ella los ulemas predican la *Guerra Santa*.

En números precedentes hemos hablado de los dos arrogantes faros de los Lagos Amargos y del palacio del Khedive, en Ismailia, donde se celebró la inauguracion del Canal de Suez, en 1869, con suntuosas fiestas.

La estacion llamada del *Paso de la Virgen*, conmemorando una piadosa tradicion que ya hemos indicado anteriormente, tiene, como casi todas las del Canal, un gran mástil de señales, especie de telégrafo, para anunciar á los buques si el paso está libre y pueden continuar su marcha ó esperar vez.

***

EL «DANDOLO», BUQUE DE CORAZA Y LANZA-TORPEDOS,
de la marina italiana de guerra.

Con motivo del proyectado aumento de nuestra marina militar, muchos de nuestros colegas en la prensa cotidiana se dan estos dias al estudio de cuestion tan importante, haciendo excursiones al través de las marinas de guerra de otros países. Y al ocupar sus columnas con trabajos tan útiles para ilustrar la opinion en materia que de tal modo nos interesa, el nombre del *Duilio*, el gigante buque italiano construido en el arsenal de Spezzia, viene á cada momento bajo la pluma de todo el que, con más ó ménos competencia, escribe de asuntos de marina.

Nuestros lectores saben que hace tiempo venimos siguiendo atentamente y dando á conocer en nuestras páginas, por medio del grabado, las nuevas construcciones navales de los países que, con más cordura que el nuestro, consagran á la marina militar el cuidado y los recursos que reclama: tócale ahora el turno al *Dandolo*, poderosa máquina de guerra, que reproduce exactamente nuestro segundo grabado de la pág. 100, segun dibujo de Cortellini.

Hé aquí breve nota de las dimensiones y circunstancias de esa poderosa máquina de guerra marítima, que es casi igual al *Duilio*: longitud entre perpendiculares, 103^m,50; manga, 15^m,75; altura máxima del agua, en medio del casco, 3,^{m}15; desplazamiento, 11.225 toneladas; fuerza motriz, dos máquinas, que desarrollan 8.250 caballos nominales.

Su casco es de hierro y acero, sistema Bracket; tiene dos torres giratorias, excéntricas, blindadas, y entre ellas se levanta un mástil de señales, rodeado, como las chimeneas de las máquinas de vapor, de un ancho puente volante; su coraza, de cintura, sale del agua 0^m,51 y baja de la línea de flotacion 1^m,75, siendo su espesor de 550 milímetros; por encima de un compartimiento especial, que forman dos tabiques blindados (placa de 400 milímetros de espesor), hay un reducto de 33 metros de longitud, por toda la anchura del buque, tambien acorazado con placa de 430 milímetros, como la de las torres.

Su artillería gruesa consiste en cuatro cañones de 45 $^c/_m$, de 100 toneladas, y la de pequeño calibre consta de seis cañones de 12 $^c/_m$, cuatro de 7 $^c/_m$ y cuatro ametralladoras Gatling, una de las cuales está en posicion en el mástil de señales; por último, á favor de un tubo colocado á cuatro metros bajo la línea de flotacion, que comunica con departamento especial del buque, puede lanzar torpedos Whitehead, si bien últimamente se ha tratado de suprimir este servicio, á consecuencia de experimentos poco satisfactorios.

Monta, segun queda dicho, dos máquinas á vapor, que le imprimen velocidad de 14 millas por hora, y tiene tambien, como auxiliares, un poderoso cabrestante, dos aparatos de rotacion para las torres, grúas hidráulicas para los monstruosos cañones, una máquina Forrester para el timonel, máquina Gramme (de cinco focos) para luz eléctrica, etc.

El *Dandolo* es un magnífico barco, que honra á la marina italiana y al buen criterio del Gobierno de la nacion.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
Escalera de la Puerta Alta, ó de la Coronería, en la catedral de Búrgos.

El ilustre prelado burgense D. Juan Rodriguez de Fonseca (1513-1524), aquel de quien dejó escrito su colega y amigo don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo: *Dicen de vos que sois muy macizo cristiano y muy desabrido obispo.....* y cuyo amor á la grandiosa basílica ha quedado esculpido en la bellísima portada de la Pellejería, obra admirable de Francisco de Colonia, ordenó en 1516 que fuese derribada la escalera de la Puerta Alta, «para construir en su lugar (dice Bosarte) la mejor pieza de arquitectura que, en su destino, se podia haber trazado.»

En efecto: en el acta capitular de 4 de Noviembre de 1519 se lee que el obispo Rodriguez de Fonseca propuso al cabildo catedral «que queria tornar á facer la escalera en la Puerta Alta de la Correría donde solia, la cual él habia mandado quitar, et que agora la queria facer conforme á una traza que mostró en el dicho cabildo Diego Sylue, imaginario... .»

Este gran artista, Diego de Syloe, una de las mayores glorias de Búrgos, con tener tantas aquella ciudad insigne, proyectó y dirigió la magnífica obra arquitectónica, que representa (segun dibujo de D. Antonio Hebert) nuestro grabado de la pág. 104.

Bosarte, el P. Florez, Ponz, el frances Paul Alary, el P. Orcajo, todos los historiadores de la basílica burgense, ignoraban que la escalera de la Puerta Alta era debida al genio de Diego de Syloe; sospechólo el primero, profesor erudito y concienzudo, y lo reveló claramente en 1866, hallando en el archivo de la iglesia el acta capitular mencionada y otros documentos importantes (*Registros*, tomo XXXVII, fólio 168 y siguientes), el sabio autor de la *Historia del templo catedral de Búrgos*, Sr. D. Manuel Martinez y Sanz, dignidad de Chantre de la misma metropolitana.

Está situada la escalera en el interior del templo, en el brazo del crucero de la parte septentrional, entre las capillas de San Nicolas y del Nacimiento y la suntuosa de la Concepcion de Nuestra Señora, y servia antiguamente á la Puerta Alta, ó de la Coronería, que fué cerrada en 1786, «por el mucho frio (segun otra acta capitular) que entraba desde allí á la iglesia.»

Llamóse en el siglo XVI, y áun más tarde, *Escalera dorada*, por su antepecho ó pasamanos de hierro sobredorado, el cual es «todo lo llano de encima la escalera (dice un documento de 5 de Enero de 1523), en que hay once pilares é diez festones, cada uno entre pilar y pilar, é en cada feston al medio un serafin, é las guarniciones llanas, que son unas planchas con sus portaletes, é unas molduras, é encima de los pilares otras planchas con sus barras..., é otras cosas, é follajes, é clavazon, é rosetas.....»

Este magnífico antepecho fué construido por el maestro Hilario, frances de nacion, y no (como afirma erróneamente el señor Madoz en su *Diccionario Geográfico*, etc.) por el famoso arquitecto, escultor y rejero burgalés Cristóbal de Andino, el cual fabricó las preciosas rejas que cierran las capillas del Condestable y de la Consolacion y Presentacion de Nuestra Señora.

En la escalera de la Puerta Alta, que estaba ya concluida á fines de 1522, se coloca el Monumento para los solemnes oficios del Juéves Santo.

***

BELLAS ARTES.
Luna de miel, cuadro de Knut Ekwall.

Los pintores alemanes se complacen, como los ingleses, en buscar asunto para sus cuadros de género dentro de la vida familiar, en los encantadores episodios del hogar doméstico: así resulta, á nuestro juicio, el verdadero naturalismo en el arte, que consiste en retratar las escenas más delicadas de la vida íntima, sin olvidarse de las reglas que imponen los preceptistas y exigen las conveniencias sociales.

Luna de miel, cuadro de M. Knut Ekwall, que reproducimos en el grabado de la pág. 105, es una prueba evidente de esta verdad: el galan enamorado, en la expansion de su cariño, besa las manos de su bella esposa, que cierra los ojos ruborizada, y la contempla con dulce arrobamiento.

Este cuadro, por su *fattura*, es una hermosa joya artística, y el asunto principal de la composicion, si no fuese tan interesante, estaría subordinado á la riqueza, á la exuberante riqueza del fondo y los accesorios.

***

LA EXPOSICION DE BURDEOS.

La *Sociedad Filomática* (*Société Philomathique*), ilustrada corporacion de Burdeos, en Francia, inauguró sus Exposiciones, en 1827, con un concurso industrial y agrícola, que fué, por lo ménos, como la primera etapa de un hermoso camino de progreso para la ilustre capital de la Gironda: basta recordar, en prueba de ello, que la *Exposicion XI*, celebrada en 1865, reunió más de dos mil expositores y recibió la visita de doscientas mil personas.

En la segunda quincena de Junio de este año se ha verificado la *Exposicion XII*, organizada por la misma *Sociedad Filomática*, y bajo el patrocinio y el concurso del Estado, de la Diputacion provincial de la Gironda, y del Ayuntamiento y la Junta de Comercio de Burdeos; y aquel primer concurso modestísimo, en cuyas sencillas instalaciones sólo figuraron algunos productos del Departamento, se ha trasformado ahora, con el auxilio del trabajo, la actividad y la constancia, que son las tres grandes virtudes de la varita mágica del progreso, en sorprendente *Exposicion general de productos de la Agricultura, de la Industria, de las Artes industriales y del Arte antiguo, y Universal vinícola*.

Hospitalidad suntuosa han recibido esos productos en la Exposicion de Burdeos: el local de ésta es la magnífica explanada de Quinconces, que tiene por límites el muelle Luis XVIII, sobre el Garona, y las avenidas del 30 de Julio, de Chartres y de Orleans; en el centro se levanta el edificio principal, construccion de elegante estilo arquitectónico, decorada con buen gusto y rodeada de espléndidos jardines; á los lados, entre verdes *squares* y primorosos macizos de flores, se extienden los pabellones anexos, las galerías independientes, los diversos establecimientos que completan el concurso.

El citado edificio (de cuya fachada principal damos una vista en el primer grabado de la pág. 108, segun fotografía directa) está dividido, en su interior, en vastos salones, galerías y pasadizos, que contienen numerosas y artísticas instalaciones, con objetos correspondientes á las secciones primera, segunda y cuarta del concurso, desde material pedagógico hasta los más bellos productos de la horticultura; desde los utensilios y rudo material que se emplea en el hilado y tejido de cordeles y cables marítimos, hasta los más delicados trabajos en orfebrería y joyería, en cerámica, en instrumentos de precision, en escultura decorativa, etc.

Entrando en el recinto de la Exposicion por la puerta inmediata á la plaza de la Comedia, se ve, hácia el lado izquierdo, el lindísimo pabellon de los vinos y licores, del cual publicamos tambien una vista en el segundo grabado de la misma pág. 108.

Este pabellon encierra, sin duda alguna, la parte más importante de la Exposicion de Burdeos: está construido en forma de semicírculo; tiene á los lados, cual si fueran anexas, dos pequeñas casas para instalaciones particulares; surgen detras de él, á lo largo de la barrera que cierra el hemiciclo posterior, otros dos pabellones muy lindos, aunque tambien pequeños, para los productos vinícolas de la provincia de Navarra (que está perfectamente representada), y para cervezas de diversas clases, expuestas por un fabricante bordelés.

En las diferentes salas del interior, distinguidas con oportuna clasificacion, se ostentan excelentes muestras de vinos y licores de casi todos los centros productores del mundo: la sala principal está reservada, como se debe suponer, á los vinos franceses, especialmente á los de Burdeos, Borgoña y Champagne; en seguida estan los de la península ibérica, sobresaliendo los de España, y entre éstos, los de Andalucía; siguen los húngaros y los alemanes, llamando la atencion del observador los del Rhin; más allá figuran los vinos insulares, tales como los de Chipre y Tenerife, y los exóticos, como los de Nueva-Gáles y Australia; en los extremos, por último, de las galerías laterales, aparecen instalados, ya en caprichosas botellas, ya en pequeños barriles y *fûts*, licores, elíxires digestivos, aperitivos de diversas clases, los *cognacs* franceses, los aguardientes extranjeros, los *vermouts*, los amargos, las cervezas..... en número considerable, en variedad casi infinita.

Nada falta, por otra parte, en los anexos y dependencias: jardines con estatuas, las de Montesquieu y Montaigne, y columnas rostrales, que sirven para exponer, adornándolas con exquisito gusto, productos hortícolas; una tienda-ambulancia de la Sociedad *Socorro á los heridos*, con el material necesario; máquinas á vapor y altos hornos de fundicion; bombas elevadoras de agua, y material de construccion, como ladrillo prensado y excelentes variedades de piedra artificial; teatro, restaurant, cafés, y muchos establecimientos de utilidad y recreo; una capilla católica, *aquarium*, teatro de *marionnettes*, tiro de pistola y mecánico.....

La Exposicion ha sido muy bien acogida por el ilustrado público bordelés: el 25 de Junio, primer domingo inmediato al dia de la apertura, visitáronla 35.000 personas; en los dias laborables la han visitado, por término medio, 2.500, con *tickets* de pago.

En el número próximo darémos á conocer algunas instalaciones de la seccion española.

***

JOSÉ DOMINGUEZ PAZOS Y SUS DOS HIJOS,
salvadores de los náufragos del vapor inglés *Sunrise*.

Podemos ofrecer á nuestros lectores, para que aprecien con datos *oficiales* el hecho heroico llevado á cabo por el pescador José Dominguez Pazos y sus dos jóvenes hijos (cuyos retratos publicamos en la pág. 109), en la tarde del 19 de Junio último, un extracto del *parte* dirigido por la Ayudantía y Capitanía del puerto de Corcubion, á cargo de D. Pedro Noguera, al Presidente de la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*, y merced á la amabilidad del secretario de la misma, nuestro distinguido amigo D. Pedro Novo y Colson.

«Que el barco inglés *Sunrise* (dice así la enunciada comunicacion), de 1.382 toneladas, al mando de su capitan Mr. Charles M. Dobson, se dirigia, con carga de algodon, trigo y semillas, del puerto de Bombay al de Ambéres, y á la una de la tarde del dia 19 de Junio último, por consecuencia de la brumazon que ocultaba la costa, chocó en el bajo *Duyo*, distante cuatro millas del Cabo Finisterre, cinco del de Cee, tres de la costa de Carnota y siete de este puerto, calándose á pique á los pocos instantes. Que cerca de dicho bajo se hallaba pescando el pobre y valetudinario José Dominguez Pazos, de Finisterre, con sus dos hijos, menores de doce años, tripulando una pequeña embarcacion, quienes, al apercibirse del siniestro por el ruido del choque y las voces de la tripulacion, picaron la amarra y se dirigieron con intrepidez al lugar de la catástrofe, salvando al maquinista Charles Hall, que, sin saber nadar, se sostenia entre las olas, asido á una escala, y al marinero Guillermo Castles, que nadaba cerca de éste, recogiéndoles en su bote y facilitándoles ropa para cubrir su desnudez. Que dicho pescador auxilió, con caritativo celo, á los treinta y un tripulantes restantes, los que se salvaron en dos botes de á bordo, y los guió á este puerto, adonde arribaron á las cinco de la tarde del mismo dia, sin que hubiese exigido recompensa alguna por tan humanitarios servicios.»

El filantrópico proceder del pescador José Dominguez y sus hijos es digno del mayor encomio, y les hace acreedores á una recompensa del Gobierno de la nacion: téngase en cuenta que los tres pescadores, al dirigirse en una pequeña embarcacion al lugar del siniestro, expusieron su vida al inminente peligro que ofrecia la rompiente del bajo; que el generoso desprendimiento del padre, al cubrir la desnudez de los dos náufragos con la pobre ropa que él necesitaba para su propio abrigo, quedando casi desnudo, es otro rasgo que excitó, con justicia, la admiracion de todos los que le observaron, y más aún de los que conocen la constitucion achacosa del donante; que el abandonar la pesca por guiar á aquéllos á puerto de refugio, es igualmente digno de elogio, ya por sustraerles al riesgo que corrian en una costa en que no eran prácticos, ya tambien porque, en aras de sus humanitarios sentimientos, sacrificó las utilidades que pudiera reportarle dicha ocupacion, única con que atiende al sustento de sus *siete hijos* y á las necesidades de la enfermedad de su mujer, enferma y postrada en un lecho hace más de cuatro años.

Ultimamente se ha dicho que el generoso Dominguez está, como su esposa, enfermo, y que el Gobierno inglés ha premiado con *ciento cuarenta y dos pesetas y cincuenta céntimos* el acto heroico que libró de la muerte á *treinta y tres* súbditos británicos.....

Más ha hecho la benemérita *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*: inmediatamente del suceso, otorgó á José Dominguez una medalla de bronce y un premio de ciento cincuenta pesetas, habiéndole sido entregados ambos donativos al salvador de los náufragos del *Sunrise* por el citado ayudante de Marina de Corcubion, Sr. Noguera.

Es de suponer que el Gobierno español recompensará tambien debidamente al valeroso pescador gallego.

***

VASOS GRIEGOS, ETRUSCOS É ÍTALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 102.

***

EL «ANDARIN» ACHILLES BARGOSSI.

Ha sido la actualidad de la semana: precedido de gran fama y anhelando nuevos triunfos, llega á Madrid un gimnasta italiano, que reta á los más diestros jinetes á lid *andariega*, en competencia con el mejor caballo, y en perfecta igualdad de distancia y de tiempo; y no extrañaríamos que algun ágil caballista, al conocer ese reto, hubiese prorumpido en alegre carcajada, considerándole como ridícula paradoja.

Pero los hechos tienen la lógica incontrastable de la cosa cumplida: M. Achiles Bargossi ha mantenido lealmente el campo y ha triunfado en toda la línea.

Primera prueba, el dia 15 del actual: de Aranjuez á Madrid, 50 kilómetros en cinco horas, por la antigua y malísima carretera, bajo un sol canicular, en competencia con numerosos caballos y vehículos. Vencedor: M. Bargossi.

Y no sólo venció *de primera intencion*, vamos al decir, el andarin italiano, sino que, trasladado al Buen Retiro, desde el puente de Toledo, en el carruaje del conocido empresario Sr. Ducazcal, no tuvo inconveniente en dar 60 vueltas en cincuenta minutos alrededor del kiosko central de los jardines.

Segunda prueba, el dia 18: lucha entre el hombre y el caballo; carrera de M. Bargossi en competencia con un brioso corcel, montado por el diestro jinete D. Salvador Aliena. Condiciones de la lucha: 120 vueltas, sin descansar, al rededor del mismo kiosko central de los jardines del Buen Retiro, ó sea un trayecto de 36 kilómetros. Vencedor: M. Bargossi.

En la vuelta 40, el hombre sacó de ventaja una vuelta completa; en la 70, ganaba dos; en la 75, jinete y caballo, sudorosos, jadeantes, rendidos, abandonaron la arena del combate..... El andarin italiano, como si tal cosa, completó las 120 vueltas anunciadas, sin descansar un segundo.

M. Bargossi (cuyo retrato damos en la pág. 112), el *hombre-locomotora*, es un perfecto *sportman*, cuya reducida estatura no denuncia el asombroso vigor de que está dotado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS SANTONES.

Hay un animal que pertenece á la familia de los paquidermos; utilísimo al hombre; infatigable para el trabajo; que en Madrid suele engancharse en los carros destinados al comercio del petróleo; que en el campo lleva aguaderas; cuya hembra presta gran utilidad á los enfermos del pecho, y cuyo nombre me abstendré de estampar, que no sienta bien en la primera página de un libro.

Este animal presenta como especie una particularidad rarísima; al nacer, en sus primeros meses, como si dijéramos en su adolescencia, salta, trisca, corre, es esbelto, ligero, elegante, airoso, y (cosa extraña) apénas principia á trabajar, y, sobre todo, en cuanto llega á la edad madura, se vuelve torpe, pesado, desgarbado, desgaraguindo, sucio, canoso y egoista.

¿Será que el paquidermo de quien me ocupo estaba destinado por la sábia Naturaleza á hacer el papel de corzo, y que el hombre, terciando su instinto, le convierte en bestia de carga?

No lo sé.

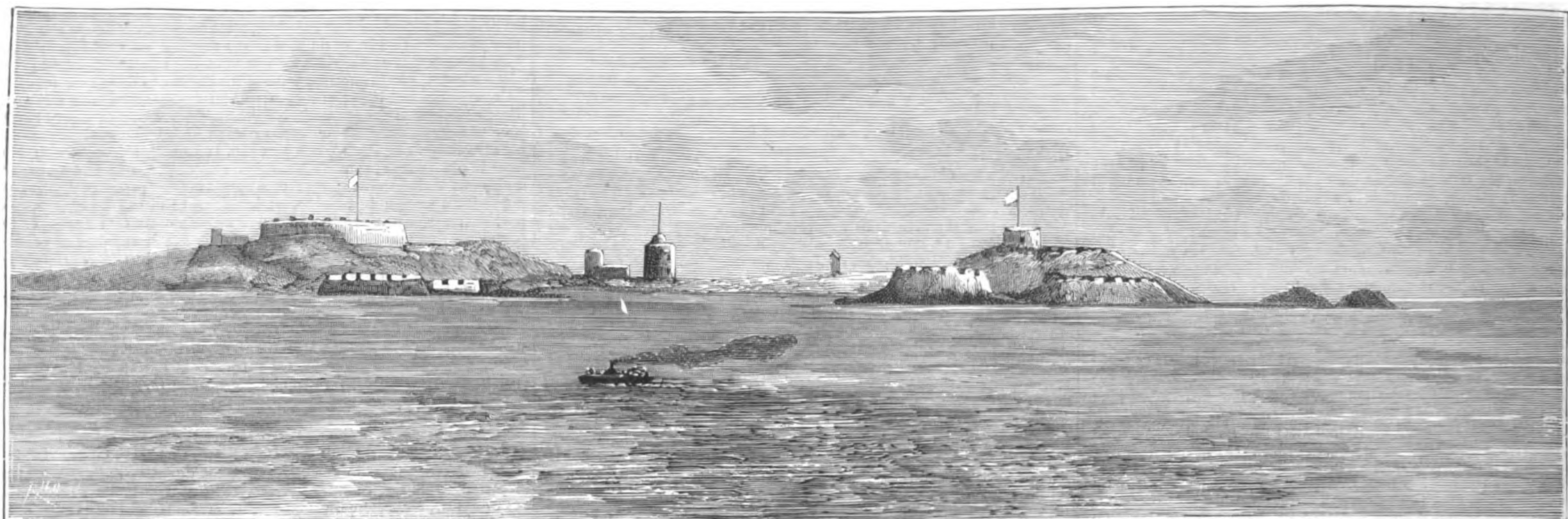
Pero es lo cierto que no hay nada que prometa tanto como un buche, ni que sea tan antiestético como un asno.

***

No es esto decir que lo sean, ni mucho ménos, aquellos señores que en la política española hemos convenido en llamar santones.

Nada más léjos de mi ánimo.

Desde muy antiguo hay una locucion castellana que dice: «Comparando, pero no igualando»; pueden compararse especies, cosas y personas, que precisamente porque se comparan son distintas.



LA GUERRA EN EGIPTO.—LAS FORTIFICACIONES DE ABUKIR, AMENAZADAS DE BOMBARDEO POR LA ESCUADRA INGLESA.

Lo único que hay es que á esos paquidermos y á los santones les ocurre un mismo fenómeno; en sus primeros pasos inspiran grandes esperanzas, despues, sólo puede utilizárseles para cierta clase de no muy brillantes trabajos.

¿Será que los santones han nacido para gimnastas, y los partidos tuercen sus instintos?

Tambien lo ignoro.

Lo que sí puedo afirmar es que, así como el buche deja de serlo á los pocos años, el santon comienza su carrera ántes de llegar á jefe de negociado.

***

Pero, prescindiendo de esta coincidencia, veamos qué es un santon, cómo se hace un santon y qué es el santonismo.

Hay quien cree que un santon se hace sólo con unas gafas de oro; mucho pueden valer, pero no bastan, y de esto me ocuparé más adelante.

El santon no se hace; nace.

Cuando nace un muchacho, de aquellos que, por ser hijo de empleado, acompañaba ya á su padre á la oficina de *simple meritorio*, prefiriendo *á los catorce años* copiar minutas á jugar al trompo, puede asegurarse que con el tiempo se convertirá en un santon.

El que hizo su carrera con la sopa de algun convento, siempre juicioso, siempre estudioso, en términos de que para aprender cada conferencia necesitaba tres veces más de tiempo que las dos terceras partes de la clase, pero que al fin la aprendia de córrido y sin un punto, santon evidente.

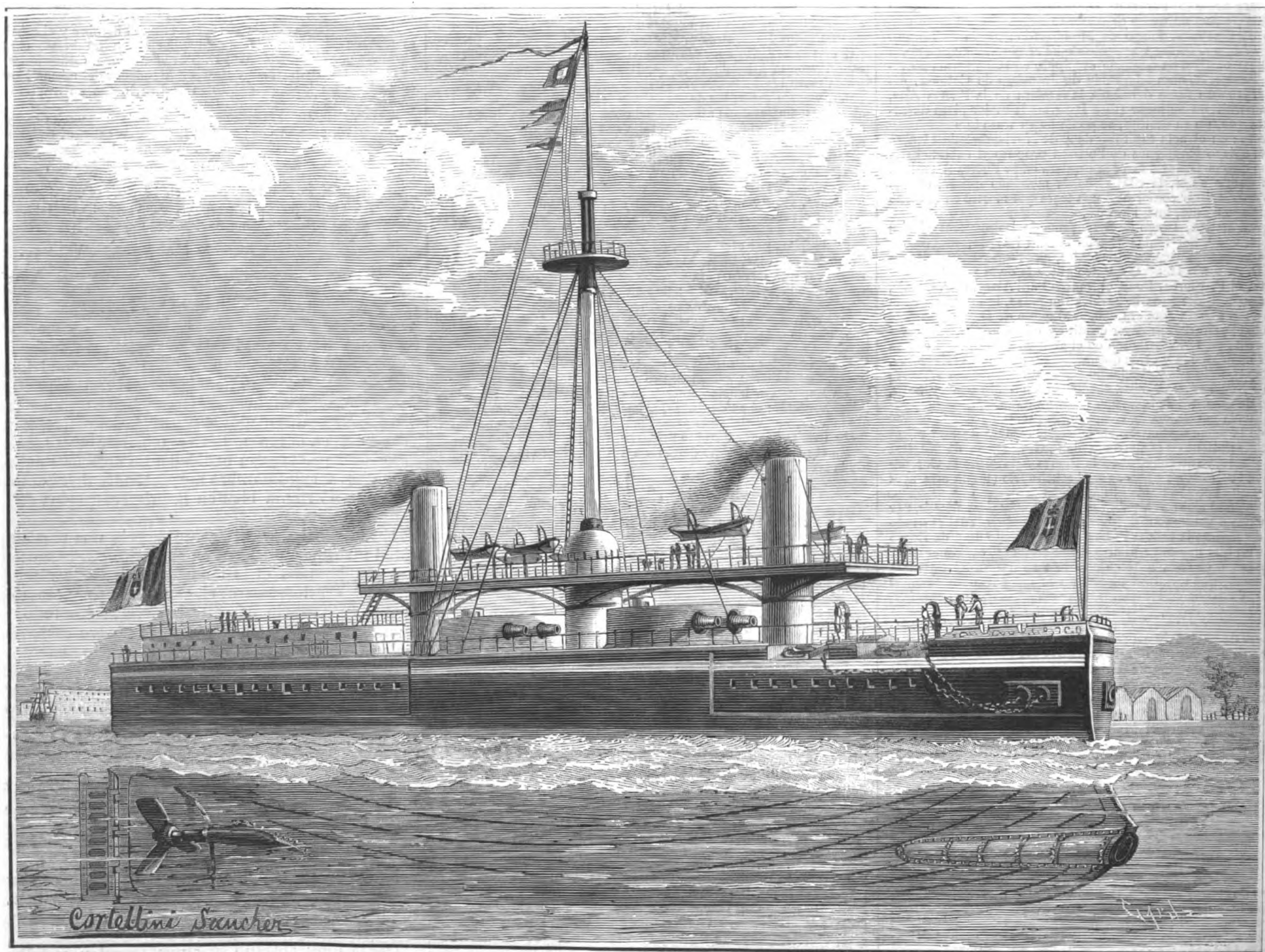
El que ha vivido de una carrera, principalmente Derecho y Medicina, y no se ha mezclado en política, hasta que, despues de muchos años de bufete ó de práctica, defendió un pleito á un influyente (ya me ocuparé de éstos), ó curó unas tercianas á su esposa, y le obligaron á ser diputado, porque el Gobierno quiere hombres de órden, santon notablemente aprovechado.

(Es raro cómo los médicos de las personas influyentes sientan plaza en política.)

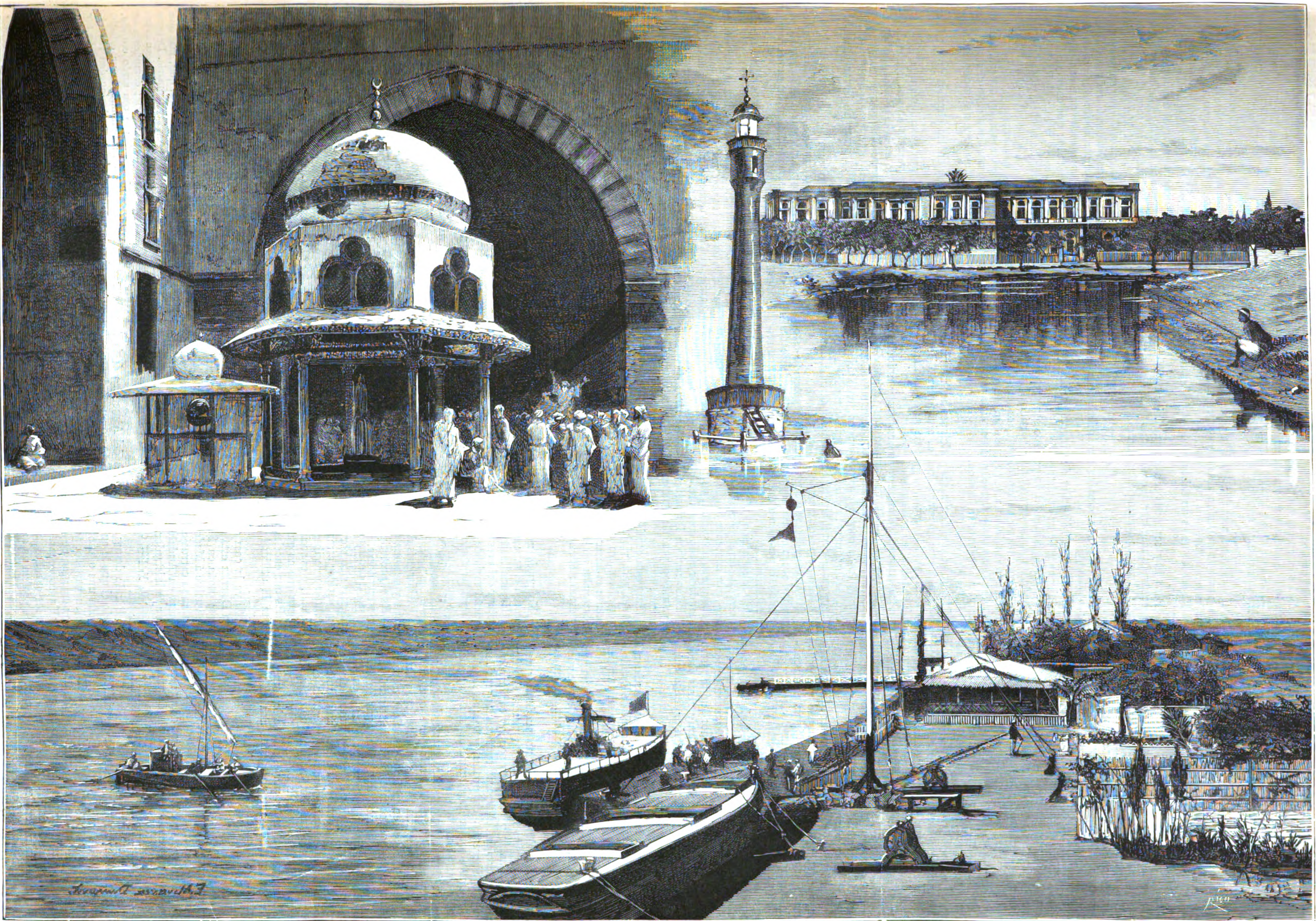
***

Pero dejemos la manera de venir al santonismo, y estudiemos á los santones tal como son.

Los santones, como los cocheros, no tienen patria



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—EL «DANDOLO», ACORAZADO DE PRIMER ÓRDEN, DE LA MARINA DE GUERRA ITALIANA, construido en el arsenal de Spezzia.



SUCESOS DE EGIPTO.—EL CAIRO: MEZQUITA DE HASSAN EN EL ACTO DE PREDICARSE LA GUERRA SANTA.
· FARO DE HIERRO EN EL GRAN LAGO AMARGO.– ISMAILIA: PALACIO DEL KHEDIVE, CONSTRUIDO POR ISMAIL PACHÁ.—CANAL DE SUEZ: ESTACION LLAMADA «EL PASO DE LA VÍRGEN».— (DIBUJO DE E. ALVAREZ DUMONT.)

Me explicaré.

Los cocheros españoles, italianos, franceses, ingleses, presentan unos mismos caractéres. Todos son groseros, torpes, insolentes; ántes que sujetos de una nacionalidad determinada, son cocheros.

Así, los santones moderados, conservadores, progresistas, carlistas, republicanos, ántes que todo son santones.

Al santonismo activo se puede aspirar á los cuarenta años; pero no se está en carácter hasta ya cumplidos los cincuenta.

La primera condicion del santon es tener una intachable vida privada.

Por regla general, el santon es casado con una señora que, cuando más, viste tres modas atrasadas. (Los hay cuyas señoras llevan todavía ridículo de terciopelo azul, con unos bordaditos de abalorios, que no les digo á VV. nada.)

Cuando el santon no es casado, cuida de él una ama de gobierno y ya de edad; pero que, como el santon, tambien alguna vez ha sido jóven.

Cuando ni es casado, ni vive con el ama de gobierno, puede muy bien estar separado de su mujer; pero esto no es obstáculo para que sea intachable su vida privada.

De todos modos, el santon es muy moral.

No puede tolerar la relajacion de la familia, ni el desenfado con que hoy se prescinde de los deberes sociales.

Esto, aunque el santon sea republicano rojo.

Dentro de su partido y de su credo es siempre un hombre de órden.

En política, los santones no hay noticia de que nunca hayan servido para nada.

Todo su secreto está en tener veinticinco años más que toda la generacion que bulle.

Su reputacion viene de *oidas*.

Y como éste es un país donde nuestra clásica holgazanería prefiere aceptar el ajeno criterio ya hecho, á tomarse la molestia de formarlo, logran aquí reputacion muchos de quienes sólo puede decirse:

«Fué ya director en 1844, ó ministro en 1850», como si hace veinticinco años no pudiera haber habido directores y ministros tan improvisados y tan memos como ahora.

Pero, sea de esto lo que quiera, el santon es consultado siempre, y no puede ser ménos que ministro del Tribunal de Cuentas; algunas, muy raras veces, del de las Ordenes, y en la mayor parte de los casos, Consejero de Estado.

El santon es siempre senador.

Jamas dice: «Me han colocado ó me destinan á tal parte», sino: «Me envian al Consejo de Estado.»

Estos santones de segunda fila suelen tambien ser *cucos*.

En enviándoles al Consejo de Estado ó á otra prebenda parecida, no suele haber noticia de que vuelvan; así cambie radicalmente la política, siguen *enviados*.

Los santones de primera fila no pueden ser más que Ministros, pero no de todos los ramos. Gracia y Justicia, Ultramar y Fomento son las carteras que les están reservadas. Acaparan tambien las presidencias de los Supremos Tribunales, y áun algunas veces se resignan con la Presidencia de una Audiencia y áun de una Sala.

Lo que jamas han presidido es un Gabinete: de las habitaciones domésticas, están por el comedor.

Muy rara vez aspiran á otros ministerios, y nunca á la Presidencia; si en algunos casos la han tenido, ha sido sólo en aquellos ministerios de transicion, de los que todos saben que nacen para morir en breve, y que llenan su mision sin que nadie se fije en ellos, como los lacayos, pajes ó soldados (segun las circunstancias) que en las óperas, y cuando van á cambiarse las decoraciones, salen á la escena á retirar la eterna mesa de terciopelo y las butacas con que están alhajadas las salas del regio coliseo.

Pero no crea el lector, por esto, que los santones son insignificantes y que no ejercen una influencia tan perniciosa como directa.

***

Los santones tienen una influencia grande en el Gobierno y en la opinion.

En el Gobierno, porque á hombres de su respetabilidad y sus antecedentes no es posible dejarles sin una posicion activa, ó por lo ménos sin un distrito.

Generalmente los andaluces salen por Galicia, y los gallegos por todas partes.

(¡Oh, los santones gallegos son la especialidad del género!)

(¡Como que pertenecen á las ricas y bellísimas provincias españolas, únicas en toda España, á donde no van los gitanos, por temor de que les engañen!)

Y basta de paréntesis.

Los santones ministeriales tienen siempre un asiento en el Senado ó en el Congreso.

Ya se ve, ¡son tan antiguos en el Parlamento!

Y con qué énfasis dicen: «Los que somos antiguos en esta casa.»

Y los hay que realmente lo son mucho; pero lo cierto es que no han tomado más parte activa en las sesiones que la que toman los maceros, alguno tambien sumamente antiguo.

Me equivoco.

Los maceros contribuyen á la parte decorativa, y los santones más bien alteran en el ornato, que contribuyen á él.

El ser feo no es un delito, ya lo sé yo; es una desgracia.

Pero hay santones tan desgraciados, que no es aventurado asegurar que no ponen nada de su parte para el mayor ornato parlamentario.

***

En la oposicion es todavía más funesta la influencia santonal.

No hay junta directiva de ningun partido que no esté formada de ex-ministros.

Y, con seguridad, el 60 por 100 son santones.

Nada importan en todos los partidos los servicios que se prestan, ni ménos los peligros que se corren, el entusiasmo, la lealtad, el entendimiento; todo esto no significa nada; es preciso haber sido ministro; es muy conveniente ser santon.

Ellos dirigen.

Y como todos tienen sus posiciones hechas, no hay peligro de que se comprometan, ni siquiera á perder la benevolencia con que por su *respetabilidad* les miran todos los gobiernos.

Así es que los santones progresistas y unionistas se estaban en Madrid muy tranquilos, cobrando sus cesantías, en Setiembre de 1868, de la misma manera que los conservadores alfonsinos, en Diciembre de 1874, permanecian con la misma ocupacion en la entónces ex-córte, limitándose unos y otros á decir: «Esto no puede durar.»

No vaya el lector á figurarse que, á pesar de esto, no han obtenido unos y otros, al dia siguiente del triunfo, la posicion á que eran acreedores por su respetabilidad.

En la oposicion, ellos zurcen esas circulares: «A nuestros correligionarios», generalmente insulsas, y que, por contener lo que ellos llaman «principios de gobierno», no suelen, en la mayor parte de los casos, decir nada concreto.

Ellos reciben las cartas de *los hombres de accion* (ya me ocuparé de estos caballeros). No las escriben nunca.

Para esta comision, que puede ser comprometida, como para viajar, cuando es preciso, y para hacer periódicos, es decir, para hacer lo único que realmente es hacer algo, todos dan consejos (elementos materiales no hay noticia de que los hayan aportado), y dicen: *Para esto, los muchachos.*

***

No puede negarse á los conservadores que ellos poseen el santon de buen tono.

Especialidad de la clase, que no suele tan á menudo cobrar del presupuesto, y que, por presentar una pequeña variante, merece descripcion aparte, que voy á apuntar como *postdata* de este primer capítulo, por más que aquí pueda darse por terminado.

***

El Marqués del Almendro es un excelente amigo mio, y persona á quien de véras quiero.

Es el prototipo de lo que en España llaman clases conservadoras.

Ex-ministro de Estado, ex-senador del Reino, y ademas rico por su casa, espera en ella el triunfo de su partido; atranca su puerta cuando le dicen *que va á haber;* recibe á sus amigos los domingos; lee *La Época*, y es socio de su círculo político, porque no digan que no quiere pagar la cuota.

Es una excelente persona en el fondo; pero maldita la utilidad que presta á su partido en la desgracia.

Si ve la cosa muy mala, se marchará á Biarritz: en Biarritz está como en su casa; va todos los veranos; otoña en París, hace una visita á los amigos y se vuelve á Madrid, donde va al Real y á la Castellana en su carruaje. Durante la Cantonal, aunque tenía fincas en Andalucía, estaba muy tranquilo, porque su administrador es hermano de un republicano conocido, y, por consecuencia, no temia que le quemasen.

Por lo demas, el Marqués del Almendro decia á todo el que le queria oir: «Esto no puede durar.»

En una ocasion fué miembro del Comité directivo de su partido, y dejó de asistir á sus reuniones por una cuestion de etiqueta.

Y aprovecharé esta ocasion, siquiera sea cogiéndola de los cabellos, para decir á mis lectores las teorías que profesa un amigo mio sobre las causas que producen el marasmo de las clases conservadoras de España.

Se forma un Círculo conservador, y todos se disputan el honor de ser socios, y, eso sí, pagan puntualmente.

Pero el círculo nace muerto.

¿Por qué?..... Porque en lugar de ser un centro político es un cementerio.

Y esto lo explica mi amigo del modo siguiente:

En las noches del invierno acaba de comer un individuo de las clases conservadoras, el Marqués del Almendro, por ejemplo, y despues de haber encendido un buen cigarro, se propone ir al Círculo.

Pero llueve ó viene á jugar al tresillo el general Carranza, gran amigo de la casa, ó las niñas quieren hacer un poco de música, ó les toca el Real, ó hay té en casa de Marianita, y el Marqués del Almendro, ó se repantiga en la *chaise-longue* enfrente de la chimenea, ó juega un tresillo con Carranza, ó se está oyendo á su niña la *Marcha de las Antorchas*, ó se pone el frac y se mete en el coche para ir al Real ó á casa de Marianita. Resultado: que como de los siete dias de la semana llueve dos, y toca el Real dos veces, y viene Carranza por las noches, y Marianita recibe un dia por semana, el Marqués no tiene una noche disponible para ir á su Círculo.

Y lo que le sucede al Marqués, les ocurre, en mayor ó menor escala, á todos los socios; de forma que aquel centro está desanimado y sin importancia política.

¿En qué consiste que en los círculos progresistas no sucede lo mismo?

Mi amigo lo explica muy sencillamente:

Se tropiezan dos progresistas en una noche de invierno en cualquier calle, en la de Postas, por ejemplo, y entablan el siguiente diálogo:

—Hombre, ¡qué frio!

—¡Y qué humedad! Á pesar de llevar chanclos, tengo los piés calados.

—¿Tienes un cigarro puro?

—No (soplándose las manos); ¡qué noche tan endemoniada! Yo me voy á calentar á la Tertulia.

—Buena idea; te acompaño. Con eso me dará don Manuel un buen cigarro.

Y ambos correligionarios, cubiertos con un solo paraguas, se dirigen al Círculo.

Por estas ó parecidas causas, y ademas porque los partidos avanzados son más aficionados á la propaganda, el Círculo está lleno, y se habla, y se discute, y se da cohesion á los partidos, y á la mañana siguiente dicen los periódicos: «Anoche celebró una importante conferencia política el Círculo Progresista, á la que asistieron, entre otras personas notables, los Sres. Lopez, Perez y Fernandez.

***

No es, sin embargo, este santon (el Marqués) de los más perjudiciales; se ocupa poco de política activa, y colgándose una banda más cada vez que triunfa su partido, y asistiendo al Senado á decir «sí» (los hombres independientes, siempre ministeriales en España), se considera dichoso y no se mete en más.

J. VALERO DE TORNOS.

SOBRE LOS VASOS GRIEGOS,

ETRUSCOS É ITALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

INTRODUCCION.

REFIERE un escrito clásico, atribuido á Herodoto, que, estando unos alfareros de Sámos encendiendo su horno, acertó á pasar Homero por delante del alfar, y como los alfareros le vieran, llamáronle y le pidieron que cantase versos, prometiéndole en pago algunos vasos de arcilla de los que iban á cocer, ú otra cosa que él prefiriese. Homero se convino y cantó así: «Si fielmente me recompensais, ¡oh alfareros, hé aquí lo que os cantaré: Vén, Minerva, y ampara con tu favor la tarea encomendada al horno. Haz que esos vasos, y principalmente los destinados á las ceremonias sagradas, se endurezcan al fuego, y que, vendidos á alto precio, inunden los mercados y las calles de nuestras ciudades, y sean para vosotros, que los fabricais, pingüe granjería, y para mí, nueva ocasion de consagraros mis versos. Pero si con impudencia os burlais de mí, vengan á vosotros, no Minerva, sino todas las pestes que asuelan el mundo, y caigan sobre vuestro horno Smarago, Asbeto y Abacto, y especialmente Omódano, que, más que otro alguno, es el destructor de vuestra industria. Devore el fuego vuestra fábrica; todo lo que el horno contiene mézclese y confúndase en inservible congerie; enmudezca de espanto el alfarero; resuene el horno con sordo crujido, semejante al que producen las mandíbulas de un caballo furioso, y todos vuestros vasos triturados queden reducidos á un monton de ceniza y cascajo» (1). El traductor frances de este pasaje de Hesiodo, Mr. Miot, explica la significacion de los genios maléficos personificados en la poesía, diciendo que *Smarago* es la tierra quebrada en infinitos pedazos; *Asbeto*, el fuego inmoderado y temible;

(1) La presente version castellana de la poesía de Homero es la que se halla en la monografía sobre los *Vasos italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional*, escrita por el erudito y elegante escritor D. Pedro de Madrazo en el *Museo Español de Antigüedades*, 1, pág. 293.

Abacto, el infortunio de los obreros, que ven aniquilado su trabajo, y, por último, *Omódano*, la fuerza destructora, á la cual nada puede oponerse.

No sólo en esa poesía, que desde su orígen llevó por título *El Horno*, mencionó el poeta ciego (si realmente es de él, y no del mismo Hesiodo, como álguien supone) la industria alfarera. En la descripcion de las historias que decoraban el famoso escudo de Aquiles habla de «tiernas doncellas y ágiles mancebos», que

..... unas veces
Á la redonda, en anchuroso cerco,
Danzaban todos con ligera planta
En fácil giro y en acordes pasos;
Así imitando la voluble rueda
Que el alfarero con la mano agita
Para que ruede en torno..... (1).

Conocidos son, aunque con el impropio calificativo de *etruscos*, los vasos pintados, de formas elegantes, sencillas y severas, embellecidos los más de ellos unas veces con figuras negras sobre rojo, y otras rojas sobre negro, producidos en los dias del clasicismo antiguo; cabe conjeturar si vasos tan acabados y de buen gusto, que forman la parte más apreciable de las colecciones cerámicas, tanto públicas como particulares, alcanzaron los dias de Homero. Cultivóse esta industria artística en un período de nueve á once siglos ántes de Jesucristo. Los vasos cuyos caractéres revelan mayor antigüedad de fabricacion se consideran de los siglos XIII, XII ó X, y están decorados de un modo rudimentario, con trazos geométricos de pincel. La época de mayor apogeo de la alfarería pintada no comenzó hasta el siglo V, y, segun la creencia general, Homero floreció en el IX; de manera que en su tiempo no pudo sospecharse la gran importancia que habian de adquirir los vasos pintados. Y no se crea que hay algo de ilusorio en esto de apreciar la edad de los vasos, si no con precision exacta, al ménos con precision relativa, que tiene poquísimo de hipotética, pues comparando el estilo de las medallas, cuya fecha de emision se conoce, con las pinturas de los vasos, se han obtenido conclusiones que pueden admitirse sin repugnancia (2), aparte de que la cronología del arte clásico está suficientemente conocida, con datos fehacientes, para poder seguir su proceso y distinguir sus períodos. Homero, pues, cantó la industria alfarera, no la pintura vascular.

Lo que sí estaba adelantado en los tiempos del gran cantor épico era el comercio de alfarerías: las naves fenicias, cruzando el Mediterráneo y áun aventurándose por el Océano, llevaban á las costas griegas, como á las de otros países, segun Strabon, vasos pintados, acaso modelados en sus colonias, ó bien procedentes de otros pueblos del Asia anterior (3). E igualmente exportaban vasos de metales nobles, pues aquel de plata ofrecido por Aquíles como premio de la carrera, en los funerales de Patroclo, era obra primorosa de artífices de Sidon (4).

Pero todo esto estaba muy léjos de aquella época gloriosa, inaugurada por las guerras médicas, en la cual las grandiosas imaginaciones del mismo Homero, de Eschylo y de Eurípides, las fantásticas tradiciones míticas de la Tesalia, las épicas leyendas del Ática, las extrañas creencias y supersticiones etruscas y los misterios de Baco habian de encontrar expresiva y artística representacion al calor del genio poderoso de Apéles y Polygnoto. Porque si á la hora presente goza de considerable aprecio esta cerámica; si constituye una de las partes más interesantes de los modernos estudios helénicos á que dedican su inteligencia y erudicion distinguidísimos sabios europeos, no tiene duda que es por las múltiples y fecundas enseñanzas que cada dia ofrecen las pinturas de los vasos; con lo que se ensancha el caudal de conocimientos de la Mitología, de la Historia, de la Arqueología, del Arte y de la Lingüística.

Segun la fábula, *Ceramus*, hijo de Ariadna y de Baco, fué el inventor de la alfarería, y de él el barrio de Aténas donde vivian los cultivadores de esa industria se llamó *Cerámico*. El Baron de Witte conjetura (5) que Baco era tenido por padre de Ceramus, porque así se daba á entender que las vasijas en que se conservaba y las copas en que se gustaba el néctar báquico eran de barro. No faltan autores antiguos que atribuyan la invencion al ateniense Cœrebus, al corintio Hyperbius ó al cretano Talos, sobrino de Dédalo. Pero, dejando á un lado todas estas tradiciones legendarias, hay que averiguar si el arte de adornar con pinturas los vasos de arcilla nació de los pelasgos ó de los etruscos. Desde el siglo XVII hasta dias recientes ha sido opinion harto comun que estas producciones eran etruscas, y de aquí que Caylus y Millingen, entre otros, les hayan atribuido ese orígen; pero eminentes ceramógrafos contemporáneos, como el Baron de Witte, ya citado, y Mr. Dumont, aseguran con pruebas irrecusables que tan hermosa industria es debida á alfareros helénicos. Y que éstos comenzaron imitando los productos exportados por los traficantes fenicios (6) parece fuera de toda duda, cuando se comparan los vasos de una con los de otra clase.

De la fuente comun, Grecia, pasó el arte cerámico al pueblo etrusco, primero, y más tarde al latino; pero los artífices etruscos no pudieron cultivarle con la habilidad, ni ménos la inspiracion artística de los griegos.

El pueblo etrusco, supersticioso, sin sentimiento de lo bello, pero inclinado á la fastuosidad, y con una civilizacion adelantada, pobló la Italia ántes que la gente latina, constituyendo tres grandes distritos: Etruria Propia, en la parte central; Etruria Circumpadana, al Norte, y Etruria Campaniana, al Sur (7). Claro está que, industriosos y comerciales, habian de fabricar vasos de arcilla á imitacion de Grecia; pero no se crea que la abundancia de ejemplares de positiva descendencia etrusca justifica de algun modo el calificativo general de *etruscos*, áun hoy usado por los aficionados y poco conocedores para designar los vasos pintados: los productos cerámico-etruscos son ménos numerosos que los griegos, y éstos ménos que los italo-griegos.

Conviene, sin embargo, aclarar este último punto. El número de vasos hallados en Grecia es menor que el de los encontrados en Italia; pero hay que tener en cuenta que los alfareros helénicos exportaban considerablemente, sobre todo en los siglos V y IV. De padres á hijos se trasmitió en algunas familias de alfareros el comercio entre Grecia é Italia (8). Con efecto, muchos vasos desenterrados en comarcas italianas son positivamente griegos; y en Fenicia, y en Crimea, y en Alejandría de Egipto, y en Sicilia, y en Italia desde el extremo meridional hasta el Adriático, y, en fin, en el mediodía de Francia (9) se han hallado alfarerías de gusto helénico, ya fabricadas en esas mismas comarcas, ya importadas de la Magna Grecia.

La imitacion de la cerámica griega en Italia adquirió gran importancia. Alguien ha supuesto griegos cuantos vasos se han excavado en Italia: así lo ha sostenido el arqueólogo aleman Otto Jahn, siguiendo la opinion de Gustavo Kramer, atribuyéndoles, en su mayor parte, orígen ático, y exceptuando sólo los productos de la Pulla y la Calabria (10); pero el ilustrado y competente sabio M. de Witte opone la juiciosa consideracion de ¿cómo no haber fabricantes de vasos en Italia y Sicilia, siendo así que abundaban en esas comarcas excelentes artistas, los cuales lucian sus dotes en otras artes industriales y plásticas? (11): y monsieur Dumont añade que, si bien es verdad que las series de vasos griegos son numerosas, los vasos comunes de Falero no se hallan ni en Nápoles ni en Florencia, y que los *lekytos* blancos de Aténas no salieron del Ática (12). Por otra parte, hay que tener en cuenta que, al igual de la escultura y la pintura mural, el arte cerámico vino á Italia, no sólo traido por el ardor del genio helénico, que tanto se difundió y tanto renovó en el mundo antiguo, sino como industria propia de artífices, que de la Grecia pasaron á establecerse en Sicilia, la Campania, etc. Ademas, esta clase de pintura vascular es una invencion tan original, que los artistas latinos, al imitarla, no pudieron ménos de seguir la tradicion, pues era cosa de demasiado buen gusto para que al pueblo etrusco-romano, mucho ménos artista que su maestro, se le ocurriesen innovaciones. Por esto álguien ha denominado á los vasos pintados fabricados en Italia *imitaciones italo-griegas*. Efectivamente: los mismos asuntos, el mismo procedimiento, iguales formas, hasta inscripciones griegas se ven en los vasos *italo-griegos*, como en los de la Magna Grecia. Sólo se acentuó algun carácter propio en la decadencia del arte. Decadencia en que se prolongaron las fabricaciones latina y etrusca hasta una época coetánea del año 186 ántes de Jesucristo (568 de Roma), en cuya fecha el Senado romano prohibió la celebracion de bacanales, único elemento casi que mantuvo las postreras fabricaciones.

Lo que acabamos de decir nos trae por la mano otra cuestion: el uso ó destino que los vasos pintados tuvieran. Aunque muy poco dicen sobre el particular los autores antiguos, basta observar en los vasos la elegancia de las formas, la belleza de las pinturas, lo delicado de la manufactura, para comprender que eran objetos decorativos de crecida estima y de múltiples aplicaciones. Prescindiendo de una parte de ellos, que son evidentemente utensilios de uso sagrado ó doméstico, y entre los cuales van comprendidos los de mayor antigüedad y ménos interes artístico, hay muchos, á veces colosales, en que la importancia de su anverso ó pintura principal y la circunstancia frecuente de no tener suelo, pues nada debian contener, indica que estuvieron en hornacinas, ó colocados sobre *ábacos* ó *cartíbulos* (mesas semejantes á nuestros velador y consola respectivamente) de bronce ó de mármol, con los cuales adornaban el *triclinio* ó el *atrio* en las casas de la antigüedad clásica. Por los asuntos de otros se comprende que sirvieron como regalo de boda. En algunos, las inscripciones **ΗΕΡΑΣ ΚΑΛΕ**: *A la hermosa Héras*, **ΓΑΝΑΙΤΙΟΣ ΚΑΛΟΣ**: *Al bello Pandecio*, indican claramente que fueron recuerdos amorosos ó tributos de amistad, tal vez elaborados por encargo expreso, miéntras que otros análogos, en que se lee, **ΚΑΛΕ**: *¡Qué bella!* **ΗΟΓΑΙΣ ΚΑΛΟΣ**: *¡Qué bello mancebo!* se hallarian de venta en los depósitos de alfarerías pintadas. Ultimamente, hay vasos cuyo destino no fué otro sino el de conmemorar sucesos famosos de la vida privada: en un ánfora se lee: **ΔΙΓΑ ΟΙΑΖ ΚΑΛΟΣ ΗΙΠΟΖ**: *Hermoso caballo, dos veces vencedor en los juegos Pithios*. Pero no sólo fueron los vasos objetos para ornato y obsequio: tambien se aplicaron, y sin duda con gran preferencia, á servir de premio en los certámenes, bien musicales ó poéticos, bien gimnásticos ó hípicos, descollando entre este linaje de recompensas las famosas ánforas panatenáicas, ofrecidas en la gran fiesta de Minerva en Aténas, y de las cuales hemos de ocuparnos más adelante. Por otro lado, y como de aplicacion sagrada muy en boga, sobre todo en Italia, conviene citar la numerosa serie de vasos báquicos, exornados con asuntos apropiados é inscripciones eróticas, y las copas ó *cantharos*, que convidan á beber con las frases: **ΧΑΙΡΕ ΚΑΙ ΠΙΕΙ ΝΑΙΧΙ**: *¡Regocíjate y vácíame, por los dioses!*, **ΓΡΟΓΙΝΕΜΕ ΚΑΤΘΗΙΣ**: *Bébeme y no depongas* (la copa), ó con el grito báquico: EVA EVOE: *¡Eva, Evoe!*, exclamacion frecuente y obligada, sin duda, en las orgiacas locuras de los misterios de Baco (13). Sólo nos resta mencionar otro uso importante que de los vasos se hacía, bien diferente de los mencionados: la incineracion. Los griegos, á semejanza de otros pueblos de la antigüedad, practicaron la incineracion, como la inhumacion, y entre la gente romana la urna cineraria de arcilla fué cosa corriente. Para completar estas noticias, añadirémos que existen algunos vasos con nombres de personajes célebres: poetas, hombres de Estado, etc., y que no faltan algunos que, á juzgar por sus dedicatorias, debieron ser ofrendas hechas á los dioses.

Al propio tiempo que las inscripciones indicadas, es frecuente el encontrar en los vasos los nombres ó firmas de sus fabricantes ó decoradores. Arqueólogos laboriosos han formado largas series de estos nombres de alfareros y pintores ceramistas (14).

Tan abundantes son los vasos pintados que nos ocupan, que, segun el docto Baron Witte (15), exceptuando las monedas y medallas, son los monumentos antiguos que componen serie más numerosa. El sabio arqueólogo Mr. Lenormant apreciaba, en 1844, el número de vasos pintados, descubiertos durante las dos pasadas centurias, en *cincuenta mil*, de los cuales *veinte mil* se hallan en las colecciones de Europa. Añádase á esto más de *dos mil*, incluyendo en ellos los descubiertos por los años 1828 y 1829 en la necrópolis de Vulci, que fueron objeto del primer trabajo fundamental sobre esta cerámica, debido al sabio aleman Gerhard (16), y se tendrá una idea aproximada de lo que representan los vasos en la estadística arqueológica.

Los escondrijos donde con mayor frecuencia se han ofrecido los vasos son los sepulcros y cámaras sepulcrales, especialmente de Italia. El célebre investigador y coleccionador Sir W. Hamilton observó que los vasos se hallan en número de cinco ó seis dentro de cada sepulcro, y colocados de cierto modo particular, segun de él transcribe el señor Madrazo (17) en estos términos: «Uno junto á la cabeza, y los demas entre las piernas ó á los costados, y más al lado derecho que al izquierdo.» Añade que, por regla general, suelen hallarse en cada sepultura una *patera* y un *prefericulum;* que la calidad de los vasos varía segun la posicion social del difunto; que en algunos recintos fúnebres suele ser muy crecido el número de vasos; y hace hipotéticas conjeturas acerca del motivo de esos hallazgos en sitios semejantes, citando al efecto la inscripcion de un vaso por él cedido al Museo Británico, que dice: *Adios, amado Philæ:—este vaso será colocado en el segundo sepulcro*. Igualmente señala que los vasos con asuntos báquicos pudieron haber sido consagrados y depositados despues en las tumbas de los iniciados en los misterios de Baco. Pero todos los autores están conformes en que fué costumbre muy tradicional, en la antigüedad, la de depositar, con los difuntos, los objetos que más apreciaron ellos en vida; y esto es lo que mejor justifica la presencia de los vasos en sarcófagos y cámaras sepulcrales.

Hablemos de la fabricacion de los vasos. En este punto, el sabio Duque de Luynes (18), usando de su singular erudicion en cuanto se refiere á la técnica, ha ilustrado la opinion general con las observaciones que vamos á exponer. La tierra, segun la ofrece la Naturaleza, es basta, y la coccion aumenta tan grave defecto. Sin embargo, al pié del monte Olímpico, por ejemplo, se hallan bancos de una tierra tan fina, que no necesita preparacion. Los antiguos debieron observar el fenómeno contínuo que producen semejantes depósitos: las aguas cenagosas dejan lentamente un sedimento terroso, arrojando primero los granos más pesados, despues otros más ligeros, y por último, los impalpables. Producir el fenómeno artificialmente no es cosa difícil de ocurrirse despues de examinarle: agitar trozos de tierra en una fosa llena de agua; colar ésta en seguida; dejarla reposar y recoger el sedimento, mezclándole en proporciones ordinarias, de tal modo que se obtenga la tierra apropiada para modelar los vasos.—Se distinguen dos clases de alfarerías antiguas: una *fina* ó *lustrosa*, que es de la que nos ocupamos, y otra *ordinaria* ó *mate*, vulgarmente llamada *terra cotta*, de la cual son los vasos dedicados á usos comunes y domésticos. Analizada la pasta de los primeros, se ha visto que la forman, principalmente, sílice, alúmina, hierro y cal. La coccion se verifica á baja temperatura y de una sola vez.

Se debate mucho en qué estado de la elaboracion se pintaban los vasos: quién supone que cuando la arcilla reciente, áun sin cocer, cedia á la impresion del dedo; quién que cuando estaba seca; quién que despues de haber recibido la primera coccion (19). De todas maneras, esta pintura consiste, en la mayoría de los vasos, en la tinta negra, que contrasta con el tono rojo de la arcilla, desnuda ó simplemente realzada por un barniz. Esta preferencia por el color negro debió hacérsela muy fácil á los antiguos la abundancia del óxido de hierro, ora en productos volcánicos, ora en otras combinaciones naturales (20), siempre con excelentes cualidades colorantes y fácil de fundirse con el cuerpo vítreo. Una de las propiedades del óxido de hierro es variar de color: de negro en verde y de verde en rojo; y de aquí que en el esmalte de algunos vasos se observen esos mismos cambiantes en el barniz.

Así fabricados, los vasos pintados son de peso ligerísimo, lo cual, segun Plinio, añadido á las demas buenas cualidades que tienen, les dió preferencia y aprecio para las ceremonias sagradas.

Ilustrado el juicio del lector acerca del orígen, antigüedad, procedencia, importancia, usos y fabricacion de los vasos pintados, vengamos á nuestro objetivo principal.

La coleccion que se conserva en nuestro Museo Arqueológico es mayor y más importante de lo que parece á primera vista. Decimos esto, porque la aglomeracion y condiciones poco favorables en que se halla expuesta le hacen

---

(1) *Iliada*, libro XVIII, Biblioteca Clásica, II, pág. 231. Madrid, 1878.
(2) J. DE WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, II, pág. 200.
(3) J. DE WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, II, pág. 195.
(4) *Iliada*, libro XVIII, Biblioteca Clásica, II, pág. 380.
(5) *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, I, pág. 193.
(6) J. DE WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, II, pág. 195.
(7) DENNIS: *The Cities and Cemeteries of Etruria*, volúmen I, pág. 29.—London, 1878.

(8) DUMONT: *Peintures céramiques de la Grèce Propre.—Paris, MDCCCLXXXIV*, pág. 15.
(9) J. DE WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, volúmen II, pág. 199.
(10) DUMONT: *Peintures céramiques de la Grèce Propre*, pág. 15.
(11) J. DE WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, volúmen II, pág. 536.
(12) DUMONT: *Peintures céramiques de la Grèce Propre*, pág. 15.
(13) Todas las inscripciones trascritas se hallan en la *Histoire de la Céramique*, por Mr. Jacquemart (París, 1873), pág. 229.

(14) Pueden verse sobre el particular las obras siguientes: JACQUEMART: *Histoire de la céramique*, páginas 230 y 231, y DEMMIN: *Guide del amateur de Faiences et Porcelaine*, París, 1867.
(15) *Les Vases peints.— Gazette des Beaux Arts*, 1862, vol. II, pág. 1960.
(16) *Rapporto intorno i vasi Volcenti.—Annali dell'Instituto di correspondenza Archeologica*, 1831, pág. 5.
(17) *Vasos italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional.*—Museo Español de Antigüedades, vol. I, pág. 307.
(18) *De la Poterie antique.—Annali dell'Instituto di correspondenza archeologica*, 1832, p. 141.
(19) WITE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1863, I, p. 256.
(20) LUYNES: *De la Poterie antique.—Annali dell'Instituto di correspondenza archeologica*, 1832, p. 142.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



BURGOS.—ESCALERA DE LA «PUERTA ALTA» Ó DE LA «CORONERÍA», EN LA CATEDRAL.

(Dibujo de Antonio Hebert.)



BELLAS ARTES.—«LUNA DE MIEL.»—(CUADRO DE KNUT EKWALL.)

desmerecer é imposibilitan algun tanto su cómoda observacion. Sirviéronla de base las dos series conservadas, hasta la creacion del Museo, en la Biblioteca Nacional y en el Gabinete de Ciencias Naturales, traidas de Nápoles por el rey D. Cárlos III (si se da crédito á la suposicion corriente), y exhumadas quizá de entre las cenizas de Herculano y Pompeya. El diligente é ilustrado arqueólogo Sr. Rada y Delgado trajo, de su viaje á Oriente, algunos ejemplares de rareza é importancia notorias. Poco despues aumentó considerablemente la coleccion el Museo que en Vista-Alegre tenía el Sr. Marqués de Salamanca y adquirió el Gobierno en 1874. Por último, otras dos adquisiciones más recientes: la coleccion del Sr. Miró y el Gabinete de Antigüedades del Excmo. Sr. D. Tomás Asensi han aumentado y completado esta curiosísima serie cerámica, que, segun nuestro cálculo aproximado, la componen unos dos mil piezas.

Algunas de ellas han sido ilustradas con monografías publicadas en el *Museo Español de Antigüedades*: la ya citada de D. Pedro Madrazo, en la cual analiza dos vasos; otra de D. Eduardo Hinojosa, sobre un *Gran vaso policromo italo-griego* (IX, p. 81), y por último, otra del Sr. Rada, relativa á los *lekytos* atenienses.

Fuera de esto, no conocemos otro trabajo referente á nuestros vasos que el libro sobre los museos y colecciones particulares de Madrid, escrito por el célebre epigrafista y profesor aleman Hübner (1), con ocasion de su primer viaje á España en 1860, en el cual menciona los principales vasos de la Biblioteca, de la Historia Natural, y del señor Asensi.

Nosotros, pecando de atrevidos, pues harto escasos son nuestros conocimientos y demasiado pobres nuestras fuerzas para tarea tan ardua, dejándonos llevar de la pasion que nos inspiran estos estudios, y, por tanto, confiados en la buena voluntad del lector profano y la benevolencia del erudito, nos proponemos pasar una ojeada sobre la coleccion; pero ojeada breve para lo que nosotros deseáramos. Al efecto, nos parece oportuno seguir el sistema de clasificacion del ya citado arqueólogo belga, Baron de Witte, cuya exactitud quedará acreditada con decir que es el que en el dia aceptan y emplean todos los ceramógrafos.

Las particularidades de las distintas agrupaciones que comprende la clasificacion irémos exponiéndolas al hablar de los vasos mismos.

I.

VASOS PINTADOS GRIEGOS DE ESTILO PRIMITIVO.

Esta agrupacion, que se remonta á los siglos X, XII ó XIII ántes de Cristo, está representada en el Museo por muy pocos ejemplares: dos CALPIS (jarros) blanquizcos, con trazados geométricos oscuros y una zona de medios círculos contornados á punzon, cuya manera de realzar los adornos se considera propia de los vasos de mayor antigüedad; tres LEBES (escudillas anchas y profundas, con asas en la parte inferior), uno con pié, parecido al *kylis*, y otro con tapadera, de superficie amarillenta, sin brillo, decorados con *meandros* y ornatos rectilíneos hechos con tinta parda; una PATINA (forma de cono invertido) con adornos rojos; un HOLKION (copa muy extendida), hallado en la antigua Etruria, y diversidad de vasitos, como *olpes*, *aryballus*, *syphos*, etc.

Entre las colecciones de este linaje suelen verse, por excepcion, vasos decorados con figuras de machos cabríos y otros cuadrúpedos, pescados, reptiles, insectos y pájaros. Algunos ornatos geométricos guardan semejanza con los de la alfarería fenicia (2), sin duda por la tradicion de orígen, segun hemos indicado en otro lugar.

II.

VASOS PINTADOS GRIEGOS DE ESTILO ASIÁTICO.

La presente agrupacion, denominada por algunos *de estilo dórico* (3), y un tiempo clasificada como egipcia, comprende unas manufacturas cerámicas de pequeño tamaño, en las cuales el influjo artístico venido de Oriente inspiró misteriosas series de cuadrúpedos, aves ó seres quiméricos, y áun figuras humanas, que recuerdan los bajo-relieves asirios, pintadas con tono pardo sobre el fondo amarillento del vaso, y perfiladas á punzon. Esto bastará para que se entienda la inmediata relacion de estos vasos con los anteriores.

Por lo comun se establecen tres series, segun su antigüedad.

A la primera, que se distingue por el color rojo claro de las figuras, pertenece un ARYBALLOS (vaso ovoideo), destinado á encerrar esencias, al cual adornan dos panteras rígidas y extrañas, colocadas simétricamente á los lados de un ornato de palmetas muy singulares; procede del Ática. En la segunda serie, cuyas pinturas son de color pardo, nos parece acertado incluir un LEKANE (vaso semi-esférico con tapadera y dos asitas), y un OINOCHOE (semejante al anterior, aunque de mayor base y especie de jarro), de boca trebolada: en ambos las panteras, ciervos, aves y sencillos ornatos son más perfectos, pero siempre arcaicos; áun hay más espíritu que belleza. Y la tercera serie, en la cual al tono negro y pardo de las figuras se unen algunos toques de morado, ofrece ejemplares estimables en un SKYPHOS (taza de dos asas), en que aparecen esfinges aladas, dispuestas simétricamente, patos y adornos; en un KILIX adornado con patos, bien conservado, y recogido en Egina; un ARIBALLOS (esférico) con figuras de guerreros, armados de gran escudo redondo y lanza, y un precioso OINOCHOE, procedente del Ática, cuya boca semeja una hoja de vid (quizá por analogía con el líquido que estaba destinado á verter el *oinochoe*), decorado con una zona de dobles palmetas en rededor del cuello, y debajo otra, que ocupan un cisne, cuatro panteras y cuatro

(1) *Die Antiken Bildwerke in Madrid.*—Berlin, 1862.
(2) Puede fácilmente hacerse la comparacion en el Museo, pues se conserva en él no pequeño número de vasos fenicios, traidos de Chipre por el Sr. Rada.
(3) DENNIS: *The Cities and Cemeteries of Etruria.*—London, 1878, I.

antílopes (4). En ambos, sobre todo en el último, el dibujo es ménos incorrecto, más decorativo y más hábil.

Ademas de los mencionados, abundan en esta coleccion pequeños *aryballos*, esféricos, para esencias; *pyxis* ó botes para joyas, á manera de cajas circulares, y varios *olpes*, *kotyliscos* y *kyathos* sin pié, algunos con lindas figuritas de animales.

Tan singulares pinturas, segun supone el sabio anticuario Mr. Longperier, estaban copiadas de los tapices ó tejidos ornamentales, de colores; y apoya su creencia en las palabras de Aristóteles cuando, al hablar del peplos fabricado por *Aleisthenes* de Sybaris, dice: «Arriba estaban representados los animales sagrados de los susios; abajo, los de los persas.» Con efecto, esas extrañas procesiones de cuadrúpedos y quimeras, siempre iguales, siempre repetidas, parecen indicar algun significado mítico.

Sólo en un vaso hemos visto figuras humanas, las cuales son frecuentes en otras colecciones, como en la del Louvre, representando escenas mitológicas. En la isla de Milo se han hallado vasos, decorados como los precedentes, con figuras de animales, atribuidos por los ceramógrafos á la sétima centuria ántes de Jesucristo; lo citamos para que se tenga idea aproximada de la edad de las alfarerías de gusto oriental.

III.

VASOS CORINTIOS.

De evidente parentesco con los anteriores, los vasos corintios marcan notable adelanto en la alfarería pintada, anunciando ya los buenos dias del arte. Las figuras humanas aparecen delineadas con más espíritu y mejor gusto; los poemas mitológicos comienzan á desarrollarse, trázanse las primeras inscripciones en caractéres arcaicos, y el artista empieza á marcar con su nombre sus productos. Tales son las firmas de Charés y Timonidas, los cuales se inspiraron en la sublime epopeya de la guerra de Troya para decorar los vasos.

La cerámica *corintia* debió inaugurar en Italia la fabricacion de vasos pintados, pues la circunstancia de haberse hallado en ciudades etruscas, como Cervetri y Cere ó antigua Agylla, se explica por medio de una curiosa tradicion: un rico alfarero de Corinto, llamado Demarato, de la raza de los Bachiades, amenazado por cierta sedicion promovida por Cypselus, huyó á Tarquinia con gentes adiestradas en su arte, como Cleofante, Eucheir y Engrammo (5), el año segundo de la olimpiada trigésimasegunda (655 ántes de Jesucristo), y establecido en la Tyrrenia, se casó, de cuyo matrimonio nació Tarquino.

Solamente un ejemplar *corintio* se conserva en el Museo. Es un KELEBE (vaso de boca ancha, cuello alto y dos asas rectas), cuya decoracion consiste en una zona de fondo ocre rojizo, sobre el cual se destacan tres caballeros á galope, con lanzas, el de enmedio en un caballo blanco, y los otros dos en corceles pardos; vuelan sobre ellos dos aves en la misma direccion. Ocupan el reverso un ornato caprichoso y dos gallos, uno á cada lado. Bajo cada asa hay un cisne. En todas las figuras se ven toques de rojo violado y de blanco, lo cual indica época más reciente en este estilo (6), más próxima al arcaísmo.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(Se continuará.)

(4) Véase el grabado.
(5) RUGGIERO: *Lezione di archeologia.*—Napoli, 1872, p. 357.
(6) WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1863, I, p. 363.

MEMORIAS DE ALBA DE TÓRMES.

II.

DEL FUERO Á DON ALFONSO EL SABIO.

Harto estéril en noticias es, á la verdad, en la historia de Alba de Tórmes, el secular período que, desde la concesion, en 1140 (Era M.C.LXX.VIII), por D. Alfonso VII, del notable fuero que en el artículo anterior sumariamente examinamos, se extiende hasta la fecha del primer documento que del sabio rey D. Alfonso el Décimo, Infante todavía, posee la Villa Ducal, y que no es otro que la cédula de confirmacion de la institucion del juez, dictada en 1240 (Era M.CC.LXX.VIII), al fenecer precisamente un siglo, contado año por año, desde el en que el Código municipal se promulgára.

Fecundo, por el contrario, en trascendentales acontecimientos es este mismo período en la general historia de nuestra patria, fraccionada entónces en diversidad de Estados de encontradas aspiraciones ambiciosas, y presa de civiles guerras, ya en los raquíticos fragmentos del decadente Califato de Córdoba, herido de muerte en Calatañazor, y horrorosamente mutilado tras la pérdida de la imperial Toledo, ya en los exiguos reinos de los príncipes cristianos, con lastimosa frecuencia olvidados de sus santos deberes; guerras intestinas á que sólo ponia sangrienta tregua la encarnizada lucha contra el enemigo comun. Regístrase, en efecto, en el indicado intervalo, consumada ya la ruina del imperio de los Ommiadas, el advenimiento, engrandecimiento y definitivo triunfo de los Almohades, con la decadencia y destruccion de los Almoravides, la anarquía que siguió á la muerte de Muhamad, y la consiguiente desmembracion en mezquinos lotes del ántes temido y temible Califato de Córdoba; la eleccion del monje Ramiro en Aragon, con el hecho inmortalizado recientemente por Casado del Alisal en su grandioso cuadro; el tan fausto como inaudito matrimonio de D.ª Petronila de Aragon con el Conde de Barcelona; la institucion de las Ordenes militares; el nacimiento y reinados de D. Fernando el Santo y de D. Jaime el Conquistador; las trascendentales campañas de los reyes cristianos contra los califas y emires, señaladas donde quiera por hechos tan gloriosos como las conquistas de Tortosa, Lérida, Fraga, las Baleares y Valencia por Aragon, y las de Baeza, Mérida, Ubeda, Córdoba, Sevilla, Murcia y Jaen por Leon y Castilla; la union definitiva de estas dos coronas, prenda de seguros triunfos, en las sienes del Rey Santo; la memorable batalla de las Navas de Tolosa, en que se ventiló para siempre la tremenda contienda entre el islamismo y la Cruz en la Península; la propagacion del régimen foral; el nacimiento y pausada formacion de los idiomas romances, al principio desdeñados por incultos, pero que bien pronto habian de obtener brillante rehabilitacion en los inmortales Códigos del Rey Sabio, logrado ya el público aplauso de los Berceos y Seguras; la ereccion de la famosísima Universidad salmantina, foco de ciencia, lumbrera de saber, consejera de pontífices, concilios y monarcas, sosten de la verdad é incontrastable propugnáculo de la patria gloria, y cien y cien otros sucesos á cual más fecundos en consecuencias, en todas las esferas y órdenes, en la política y en la religion, como en las ciencias y en las artes.

Evidente aparece que la villa de Alba, entónces rodeada de robustos muros y defendida por su fuerte alcázar, altamente considerada por los reyes, y cabeza de gran número de pueblos que la hacian digna de alternar con las ciudades de Salamanca, Avila y Zamora, con las que más de una vez sostuvo pleitos y firmó pactos de igual á igual, no podia ménos de sentir en gran manera, dada tambien su posicion, que en aquellos tiempos de revueltas y conquistas la exponian á las algaras muslímicas y al choque de las rivales ambiciones, el influjo, ora benéfico, ora nocivo, de tales acontecimientos, tomando en ellos, sin duda, la activa parte que sus fuerzas la consintieran y á que sus aspiraciones y votos la empujáran. Nada, sin embargo, nos es permitido afirmar concretamente en este respecto, sino que á la muerte del sétimo Alfonso correspondió la Villa á los Estados del monarca leonés Fernando II; pues el hecho mismo de haber sido tomada por castellanos y aragoneses, una vez encendida la civil contienda entre éstos y los leoneses, aseveracion de que en otro lugar (7) nos hemos hecho eco, aunque verosímil y probable, no es tan averiguado que pueda desde luégo ser computado como cierto, sucediendo otro tanto con el que á la despoblacion de Alba se refiere, como consecuencia de aquél, y con el de su pretendida repoblacion por el rey Alfonso IX.

Acogió por vez primera Quadrado, en las breves páginas á Alba consagradas en los *Recuerdos y bellezas de España* (8), esta noticia, fundándola, con cierta inusitada ligereza, en fidedigno documento por él visto y estudiado (9) en el Archivo municipal. No logramos, por desgracia, haber á la mano oportunamente pergamino tan interesante, y, descansando con entera buena fe sobre la ciencia y conciencia de tan diligente anticuario, por nosotros ya várias veces quilatada, no vacilamos en prestar asentimiento á sus conjeturas en el libro que entónces escribiamos (10). Remordíanos, con todo, nuestra ciega confianza (en estas materias, con harta frecuencia defraudada), escarbábanos la duda y anhelábamos hallar pronta manera de ver desvanecidos nuestros temores y nuevamente acrisolada la pericia y buen nombre de Quadrado. Nada mejor para lograrlo que trasladarnos á Alba y proceder á nuevas investigaciones; la ocasion que LA ILUSTRACION nos brindaba, al dar asilo en sus hermosas páginas, con orgullo admiradas por los nacionales y con envidia por los extranjeros, á nuestros modestos trabajos, no podia ser más propicia á nuestro intento. Trasladados, en efecto, á Alba (11), y empeñados en hallar el peregrino documento por el mallorquin paleógrafo citado, no tardamos en ver colmados nuestros afanes, dando con él sin gran consumo de paciencia; pero sintiendo malograda la alegría de su encuentro ante el pesar de vernos engañados y ante la precision en que nos poniamos de tener que desautorizar al erudito arqueólogo, á quien, si no tenemos la honra de conocer, nos cabe la cabal complacencia de repetar.

El documento en cuestion es un largo pergamino, de 64 centímetros de largo por 32 de ancho, desigualmente recortado en la márgen izquierda, cuajado enteramente de menudos caractéres, que forman 123 apiñadas líneas de 160 letras góticas cada una, por término medio, y todo él reducido á inacabable lista de nombres propios, tanto de lugares, villas y aldeas (12), como de hombres y mujeres, con expre-

(7) *Guia histórico-descriptiva de Alba de Tórmes*, cap. III, pág. 24.
(8) Tomo de *Salamanca, Avila y Segovia.* «Apoderáronse de Alba—dice Quadrado—en la campaña de 1198, castellanos y aragoneses, retribuyendo á Alfonso IX sus invasiones por la tierra de Campos; y tal vez entónces fué, si la dejaron poco ménos que yerma los enemigos, cuando el monarca leonés llamó centenares de nuevos pobladores, repartiéndoles el suelo por obras y yugadas.» El hecho que aquí se da como hipotético y meramente probable (*tal vez*) se trueca en hecho consumado é histórico, como en seguida verémos en la nota puesta á estas líneas.
(9) «Hay en el Archivo—dice Quadrado en la nota al párrafo que acabamos de trascribir y á que nos hemos referido—un interminable catálogo, que expresa los nombres de ellos (los pobladores) y las porciones que se les asignaron, empezando con estas palabras: *Hæ sunt hereditates que Dominus noster A. Legionensis dedit populatoribus suis que venerunt populare in Albam.* El epíteto *Legionensis*—continúa Quadrado—no es aplicable en ningun modo á Alfonso VII, y sólo puede referirse al IX» Es cierto lo primero, pero no lo segundo, como no tardarémos en ver. Por de pronto (y lo hacemos constar con verdadero sentimiento), tropezamos en la línea del documento trascrita por Quadrado nada ménos que con cuatro errores que, no por ser de escaso bulto, son de despreciar y arguyen inequívocamente indisculpable ligereza.
(10) *Guia histórico-descriptiva de Alba de Tórmes*, loc. cit. Apoyados en la afirmacion de Quadrado, basada en el exámen del referido pergamino (que no tuvimos la fortuna de encontrar en nuestras primeras investigaciones), dijimos, en efecto, en la citada obrita: «Declarada la guerra entre castellanos y leoneses, Alba es tomada por los primeros, que la dejan casi despoblada, y se hace preciso que Alfonso IX llame nuevos pobladores, repartiéndoles el territorio.» Este hecho, con referencia á las conjeturas de Quadrado, lo fijamos en otro capítulo de la misma *Guia* (*Cronología de Alba*, pág. 53), en el año 1199.
(11) Excusado nos parece advertir que la traslacion á que nos referimos la hemos realizado escrito ya y compuesto para LA ILUSTRACION el capítulo I de estas *Memorias*.
(12) Este es el título que, á nuestro juicio, hace este manuscrito más respetable á los ojos de la crítica y acreedor á toda estimacion. Él, en efecto, nos da á conocer multitud de pueblos entónces existentes, viniendo á ser á manera de carta de nobleza de los mismos, no de otra suerte que para los griegos lo era, por análogo motivo, uno de los más celebrados cantos de la *Iliada*, sin que por esto pretendamos establecer ningun género de risibles comparaciones; hé aquí ahora los nombres de los pueblos que hallamos nombrados en la carta de poblacion, advirtiendo que sólo damos los más interesantes: Pelayos, Velayo, Galind iuste, Corneyo, Galind Sancho, Casasola, El Cubielo, Aldeanoua, Coquiela, Las Nauas, El Anaya, Fela Rodrigo, Ferrezuelo, Ribiela, Garci grand, Pedraza, Gayates, Ual de Carros, Peidro Sielo, Peñaranda, Coca, Tordielos, Macotera, La Naua, Ventosa, Arconada, San Vicente, Matamala, Amatos,

sion de las partes que á cada uno correspondieron en la distribucion del territorio, computadas unas veces por *yugadas* ó *iugos*, otras por *obradas* ú *obras*, otras por *medias aldeas*, otras por *bueyes*, y otras, en fin, por *tierras*. Esta carta de poblacion (que no otra cosa es el manuscrito que examinamos) empieza con estas palabras: IN NE DNI NRI IHU X AM (1). *Hee sunt hereditates quas dominus noster A. Legionensis dedit populatoribus suis quibus venerunt populare in Albam* (2); é inmediatamente, sin transicion alguna, comienza la interminable lista de nombres propios, con las usuales abreviaturas de la época, siguiendo hasta el fin de la misma manera (3).

Quadrado aseveraba, con sobra de fundamento, que el epíteto *Legionensis* con que se apellidaba á D. Alfonso, en modo alguno podia convenir á Alfonso VII; pero iba demasiado léjos al asegurar rotundamente que sólo era aplicable á Alfonso IX, deduciendo de aquí haber sido dictada dicha Carta por el padre de San Fernando, con todo lo demas que apuntado dejamos anteriormente. Es cierto que Alfonso IX es generalmente cognominado *el de Leon*, tanto, sin duda, porque, hallándose entónces divididas las coronas leonesa y castellana, le convenia perfectamente aquel calificativo, cómo posesor de aquélla, cuanto porque, habiéndose de observar la usanza de agregar á los nombres de reyes, y principalmente de los Alfonsos, algun adjetivo, no se hallaria otro más adecuado con que caracterizarle, resultando que, así como al primer Alfonso le llama la Historia *el Católico*, al segundo *el Casto*, al tercero *el Magno*, al cuarto *el Monje*, al quinto *el Noble*, al sexto *el Belicoso* y *el de Toledo*, al sétimo *el Emperador*, al octavo *el de las Navas*, al décimo *el Sabio*, y al undécimo *el Justiciero*, al noveno, de reinado un tanto incoloro, se le apellidára *el de Leon*. Pero el que este epíteto se aplicase antonomásticamente al esposo de D.ª Berenguela, no quiere decir, ni puede en modo alguno significar que sólo él pudiese llevarlo, pues con idéntico derecho pueden ostentarlo cuantos gobernaron el Estado leonés con independencia del de Castilla.

¿Quiénes son los que se hallan en este caso? Hé aquí por dónde debe empezar la crítica, si ha de aspirar á positivos resultados: por agrupar cuantos Alfonsos (4) sean susceptibles de llevar aquella denominacion, descartando despues cuantos estime, tras maduro exámen, no reunir las condiciones apetecidas para ser autores del documento en cuestion. Ahora bien: los reyes de Leon con nombre de Alfonso son tan sólo Alfonso IV, *el Monje* (5); Alfonso V, *el Noble;* Alfonso VI, *el debelador de Toledo*, y Alfonso IX, *el de Leon*. Desechado desde luégo el primero, por variedad de razones al alcance de los ménos versados en la historia patria, quedan todavía los tres últimos como autores probables de la carta-puebla. El atento análisis de este documento, su lenguaje rudo é informe, en que apénas se nota el castellano antiguo en su período de laboriosa gestacion, apegado invenciblemente todavía al seno materno, como temeroso de fallecer sin su ayuda, es parte bastante á inclinar el ánimo á la contradiccion de que su autor sea Alfonso IX, y acaba de empujarle en tal camino la comparacion de esa Carta de poblacion con la Carta foral de Alfonso VII. Queda de esta suerte simplificado el problema, y reducida á dos términos la eleccion, no acertaria el ánimo perplejo á resolverse, si no viniese, afortunadamente, en su socorro irrefragable dato, que no acertamos á explicar cómo pudo pasar desapercibido á la sagacidad y perspicacia de Quadrado, y que, sobre ser brillante comprobacion de la exactitud de nuestros juicios, viene á disipar toda duda en la materia. Al final, en efecto, del pergamino, á continuacion y sin interrupcion alguna del último lote de XXV *obradas*, adjudicadas á Peidro Domingo, se lee haberse terminado de hacer la reparticion el año MCII de la era, correspondiente, por nuestro cómputo actual, al año del Señor de 1064 (6).

Es cierto que ningun Alfonso gobernaba aquel año el reino de Leon, regido, al par que el de Castilla, por la inteligente y poderosa mano de Fernando I, *el Grande*. Pero precisamente por entónces este monarca, fatigado por veintiocho años de laborioso reinado, y ganoso de tranquilidad, acababa de convocar á los magnates de ambos reinos (reunidos en Leon para solemnizar con esplendorosos festejos la fausta traslacion de los venerables restos del Doctor de las Españas) con el objeto de hacerles partícipes de la resolucion que, con poco previsor espíritu y malaventurada política, habia tomado, de repartir entre sus hijos sus Estados, haciendo pedazos la todavía mal segura corona, que á costa de tantos esfuerzos ciñera, y olvidando, ante su ciego amor de padre, sus ineludibles deberes de rey. Corrian los postreros dias del año 1063 cuando tal acontecimiento, tan fecundo en desastres y que hizo retrogradar lastimosamente la penosa obra de la Reconquista, se verificaba, y en virtud de aquella régia determinacion, entregábase al turbulento primogénito D. Sancho el cetro de Castilla; señalábase á D. Alfonso, el Benjamin de la familia Real, por lo querido, el gobierno del de Leon; adjudicábase á D. García el territorio de Galicia; declarábase á D.ª Urraca soberana dueña de Zamora, y proclamábase á D.ª Elvira señora independiente de Toro.

Hé aquí cómo no es aventurado sostener, con tales antecedentes á la vista, que la carta de poblacion de Alba de Tórmes fué debida al sexto Alfonso; fuera de que en nuestra historia nacional se ve repetidas veces á los infantes otorgar esta clase de concesiones y otras de más importancia (y de ello nos ha de ofrecer más de un ejemplo la historia misma de Alba), ciñéndonos al caso particular que nos ocupa, nada más natural que, una vez manifestada por D. Fernando su Real resolucion, y acatada ésta en pública y solemnísima Asamblea, entrasen sus hijos á desempeñar, bajo la superior inspeccion del Monarca, las soberanas funciones á que eran llamados, otorgando por sí, en los respectivos dominios que la régia voluntad les asignára, tanto cartas de poblacion ó de repartimiento, como fueros, privilegios, exenciones y todo linaje de públicos instrumentos, siendo así más fácil la transicion del gobierno del padre al de los hijos, tanto para éstos cuanto para los pueblos.

Desvanecido de esta suerte el error de Quadrado (que en nada mengua las estimables dotes del profundo crítico), y restablecida la verdad histórica en lo que al hecho de la repoblacion de Alba de Tórmes, por Alfonso IX, atañe, suceso que es necesario remontar á la centuria undécima, segun cumplidamente hemos patentizado, haciéndole retroceder dos siglos, ninguna otra noticia interesante nos han trasmitido los veinte lustros que entre el Fuero del Emperador y la primera Cédula del infante D. Alfonso (más tarde el Rey Sabio) median, fuera del ya citado de haber correspondido la Villa, á la muerte de Alfonso VII, á los Estados de D. Fernando II, y del relativo á la institucion del Juez, nombrado anualmente por el Concejo al tiempo mismo de la eleccion de Alcalde. El padre del Rey Santo fué quien dotó (7) á Alba de Tórmes de tan elevada institucion, atribuyéndole la recaudacion de impuestos y pedidos, y concediéndole la insigne honra de llevar la bandera ó seña del Concejo en los combates, y con tal estima recibió la Villa y tan grande aprecio hizo de esta magistratura, que siempre procuró con solícito esmero recabar de los Reyes posteriores su confirmacion, como lo consiguió repetidas veces, siendo precisamente una de estas confirmaciones la que enlaza, en la historia de la villa, el reinado de Alfonso IX con el de sus inmediatos sucesores D. Fernando III y D. Alfonso *el Sabio* (8).

FERNANDO ARAUJO.

Aldeaseca, Fexem, Portielo, Martin Uicent, Ribileya, Vadielo, Nauares, Moyasirgo, Teyares, Galegos, Mata rrala, Peraleda, Mata Maliela, Canal, Verzeimiele, Torreyon, Vegielas, Enzinas, Siet ecclesias, Belena, Pozigas, Martin Amor, Val de mierce, Lagartera, Velavieyo, Aguseyo, Terradielos, Martin Valero, Palomares, Val de Sancti Jacobi, Gonzaluo Munoz y El Carpio. Innecesario nos parece hacer notar que todos estos nombres, con las levísimas variantes impuestas por los progresos de la lengua, han llegado hasta nosotros, así como las poblaciones á que hacen referencia. ¿Abarcaria el término de Alba de Tórmes, dentro de su jurisdiccion, todos estos pueblos? Confesamos que carecemos de datos para asegurarlo; pero atendiendo á la importancia de la villa en aquellos tiempos, en que sus límites confinaban con los de las ciudades de Salamanca y Avila, y sacando las consecuencias que fácilmente se desprenden del texto literal de la carta de poblacion que nos ocupa, nos inclinamos á pensar, *meliori salvo*, que sí. No perdemos las esperanzas de dilucidar algun dia, con más copia de datos, tan interesante cuestion, de gran importancia para el estudio de la geografía histórica de la Edad Media en la provincia de Salamanca.

(1) *In nomine Domini nostri Jesu Christi*, *amen*.

(2) Fáciles son de advertir los cuatro errores que cometió Quadrado al copiar este encabezamiento.

(3) Trascribimos á continuacion, por via de muestra del lenguaje y alcance del documento, las primeras líneas que siguen al encabezamiento copiado, que dicen así: «Derrengada. Jurati. Fernand P.ª Peid.º Johs. Mich. iohs. Fernand p.ª e so sobrino P.º Juara. dederunt una iugada. Mich. Dominigo de m.ʳ s.º una iugada. nun.º IIII obs. Don Lobo m.ª iugada. Sayas m.ª iugada. Blasco p.º m.ª iugada. Filios de M.ⁿ g.ª m.ª iugada. Peid.º iohs e maduena una iugada. Vrraca felizes m.ª iugada. De Johan Luzio m.ª iugada. Dona iusta m.ª iugada. De qisada una iugada. Del sordielo una iugada. De Olalia rodrigo. De Annina pasqual m.ª iugada. Peid.º iohs una ob.ª M.ⁿ iohs una ob.ª Fernand P.ª una ob.ªda. Dom. Domingez una ob.ª — § De Pelayos. jurati. M.ⁿ domi. M.ⁿ iohs. Diago Sancho. m.ª iugada. Mulier de iohan P.ª couo m.ª iugada. Matheos m.ª iugada. El azena que fue d'oro maria. la m.ª pora los populatores. § De Velayo la m.ª aldea. § De Galind iuste. jurati. Don garcia Engracio III iugadas con quanto que l' falaren demas e que pertenesce á los populatores. § De Johan egrez la m.ª aldea. § De Corneyo la m.ª aldea. § De Galind Sancholo la m.ª aldea. § De Casa sola la m.ª aldea. § De Johan munoz la m.ª aldea. fueras. heredat de tres bues. § De Gutierre blasco. la m.ª aldea. fueras heredat de tres bues. § Del Cubielo la m.ª fueras. una iugada. § De Sant M.ⁿ d'andres romo. II. iugadas. De maria p.ª la m.ª aldea. fueras. V. iugadas. § De Lunbria. la m.ª aldea. § De ila grande la m.ª aldea. § De buscar baraya. la m.ª § Deila couo. la m.ª aldea. § De blasco guendulo la m.ª aldea. § De Sancho p.º la m.ª aldea. § De aldea noua la m.ª aldea. § De coquiela. la m.ª aldea. § de aroguetes. la m.ª aldea. § De Sant uelid la m.ª aldea. § De las Nauas la m.ª aldea. § D'l Anaya. jurati. Don Abril Peid.º iohs. Blasco martin, m.ª iugada. m.ª ferro m.ª iugada. m.ⁿ dom. quarto d' buei. Johan caro. quarto de buei. Blasco m.ⁿ pora medio buei. Dona mora. III obs. Mari p.ª pora m.º buei. Filios de pasqual m.ⁿ V. ob.ªs. Gomiz serv. pora un bue min.º quarto. e VII. obs que non an senor. § De Nasamelos. jurati. Don lobo. Dominigo Gomiz. Don Sebastian. Dominigo. una iugada. Don lobo una iugada. Filio de Dominigo baraya. una iugada. § De Sant enes. jurati. p.º felizes. Dom. una dederunt hereditatez pora III iugos de bues. § De Galind Abeya jurati», etc., etc. Lo trascrito ocupa las doce primeras líneas de las 123 de que el documento se compone.

(4) No es dudoso, seguramente, que el *A. Legionensis* del encabezamiento de la carta se refiere á un rey Alfonso; pero si alguna duda pudiera caber en este respecto, bastaria desde luégo á disiparla la nota del pié del documento, en la que se lee: *Ego Sancius Fernan domini Regis Notarius de mandato eiusdem Regis in hac carta sicellum suum apponi feci*. Se trata, pues, evidentemente, de una carta ó concesion régia.

(5) Aunque ya Alfonso III fuera dueño de Leon, los reyes de Astúrias no comenzaron á titularse de Leon hasta el primer D. García, hijo del Magno Alfonso.

(6) La fecha que indicamos, no se halla tan claramente escrita que no deje alguna sombra de duda; la M se lee perfecta é inequívocamente; la C pudiera confundirse con una E, si no resultára en tal caso una fecha absolutamente imposible, no siendo, por tanto, dudosa nuestra lectura. En lo único que nos queda algun temor de no haber acertado es en el último número II, por hallarse escrito así I————I y poder ser simplemente, en vez de un número, una raya trazada meramente para llenar el hueco que queda entre la C y la márgen; de todos modos, en este supuesto quedaria todavía la fecha 1100 perfectamente admisible, y que deja en pié nuestra argumentacion. En el *Inventario de papeles* del Archivo municipal (hecho por persona competente) se supone fechada esta carta en 1100 de la era, y esta misma fecha se lee en la reseña de la misma, puesta al dorso del pergamino. Nos inclinamos, sin embargo, á creer, no sin abrigar alguna duda, que su verdadera data es la del año 1102 de la era.

(7) Instrúyenos sobre el particular una cédula de confirmacion de dicho privilegio, expedida por D. Alfonso X, en Sevilla, y que, siguiendo la costumbre, entónces establecida, de trasladar íntegramente el documento objeto de la confirmacion, nos pone al corriente, tanto de haber sido creada la institucion de Juez en tiempo de su abuelo Alfonso IX, cuanto de haber sido confirmada, á solicitud de la villa, por su padre D. Fernando III y por él mismo siendo Infante.

(8) Hé aquí la referida cédula, marcada F. — 19 en los papeles del Archivo: «Sepan quantos esta carta uieren, como ante nos, Don Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen e del Algarue. Venieron ante nos Pedro Domingo e Andres Domingo, personeros del Conceio de Alua de Tormes e mostraron nos una carta que nos diemos al Conceio sobredicho ante que regnassemos ffecha en esta guissa: *Infans Alffonsus primogenitus illustris regis Castille et Legionis Concilio juratis et alcaldibus de Alba, salut*. Sepades que ui uuestros omes buenos que á mi enuiastes e dexieronme de uestra parte que quando el Conceio pone alcaldes ponen otrossi un Juez cadano e aquel Juez a de recaudar todos los derechos del Senor que la tierra touiere en honor e de quanto recaudare o sacare pora el senor a de auer el Juez el tercio e las otras duas partes dar al Senor, e a de leuar la sena quando fueren en hueste e otro ome ninguno non a de ueer sobre ninguna cosa destas ni entrar en corrar de los Alcaldes sobresta razon. E rogaron me que este derecho e este fuero como lo auien en dias de mio auuelo e despues a acá que lo ouiessen agora. E yo por el ruego que ellos me fezieron de uuestra parte e porque entendí que assi era como dezien. Otorgo uos uuestro fuero e uuestro derecho e quiero que lo ayades por toda uia como lo ouiestes en dias de mio auuelo e despues a acá e prometo que daqui adelante non uos uaya contra ello Facta carta apud Vallolit. Infant. exp. XV die. Mai. Era M.CC.LXX octaua. E pedieron nos por merced que gela otorgassemos e gela mandassemos seellar de nuestro seello pendiente. Dada en Seuilla; el Rey la mandó Martes onze dias de Março. Pedro Perez de Leon la fizo por mandado de Gutier Perez teniente las uezes de maestre Johan Alffonso Notario del Rey e arcidiano de Santiago. Era de mill e trezientos e dos annos.»

LAS PLAYERAS.

(CUADRO DE MADRID.)

¡QUÉ felices son los que tienen bastante para vivir conforme al rito frances, importado á España y propagado rápidamente por aquellos cuyos padres cuidaban más del porvenir de sus hijos que del propio esplendor! Al abrir los ojos, cuando el pesado sueño del tardo dormir se lo permite, ya el sol llega al cenit y el almuerzo bulle en las cocinas, anunciándose con su olor incitante. El fresco baño restaura los miembros fatigados, desvaneciendo las brumas del insomnio, y, saturado de perfumes, llega el feliz mortal á la espléndida mesa, donde repone las fuerzas con manjares que necesitan tarjeta en frances para llegar al aristocrático estómago de los elegidos. El reposo para la digestion, ilustrado con la lectura salteada de algun periódico, da lugar á que la hora de las visitas llegue, ya para hacerlas, ya para recibirlas; ocupacion encantadora de quitar el pellejo á todo bicho viviente, siempre que sea de *la clase*, á no ser que mate Lagartijo, haya concierto ó se verifiquen carreras de caballos. Llega la hora del paseo, terminada la de esta ó aquella diversion, y en vertiginosa carrera parten á animar con sus encantos el ancho camino de coches del Retiro, que el Ayuntamiento ha tenido buen cuidado de hacer en el sitio más preferido por el padre sol, para acariciarle con sus rayos toda la tarde y darle su despedida al ocultarse, lo que prueba que el viejo astro simpatiza ardientemente con la *high-life*. Vuelta á la córte, donde espera la comida en cualquiera parte, porque cada uno come en la casa que mejor le parece. Té, tertulia, coche otra vez, al teatro, á eso de las diez y media, para mayor efecto de la entrada, y otra vez al vehículo, terminada la funcion, para ir á pasar las últimas horas de la noche en casa de P. P., de Q. Q. ó de B. B., ó recibir en la propia.

La importancia de estas ocupaciones y el veloz trote de las yeguas inglesas impiden, sin embargo, á estos felicísimos seres enterarse de mil cosas que ante su vista pasan, y que son tiernos cuadros de la vida, que llenan el alma de dulces sentimientos y avivan el amor á la humanidad, aunque esto, despues de todo, es cosa de poca importancia.

Los que andamos á pié, comemos en español y no ponemos dinero en las apuestas de las carreras, obligados á caminar pesadamente y tropezando con nuestros semejantes, aunque algunos no lo parezcan, vemos cuanto pasa á nuestro alcance, y nuestros sentimientos se hallan en perpétua actividad, condicion poco favorable á la salud y muy expuesta á rasgos de caridad, que suelen pesar á quien los tiene, y á vivas emociones de que no hay necesidad para vivir gordo y colorado. Despues de todo, ya nos envia Dios bastantes trabajos para que nos ocupemos de los ajenos.

Alguno, y áun algunos, hay que ven muchas cosas y no las miran, y otros, en cambio, sin mirar, las ven; preciosa propiedad del artista, que les saca del comun nivel de las gentes.

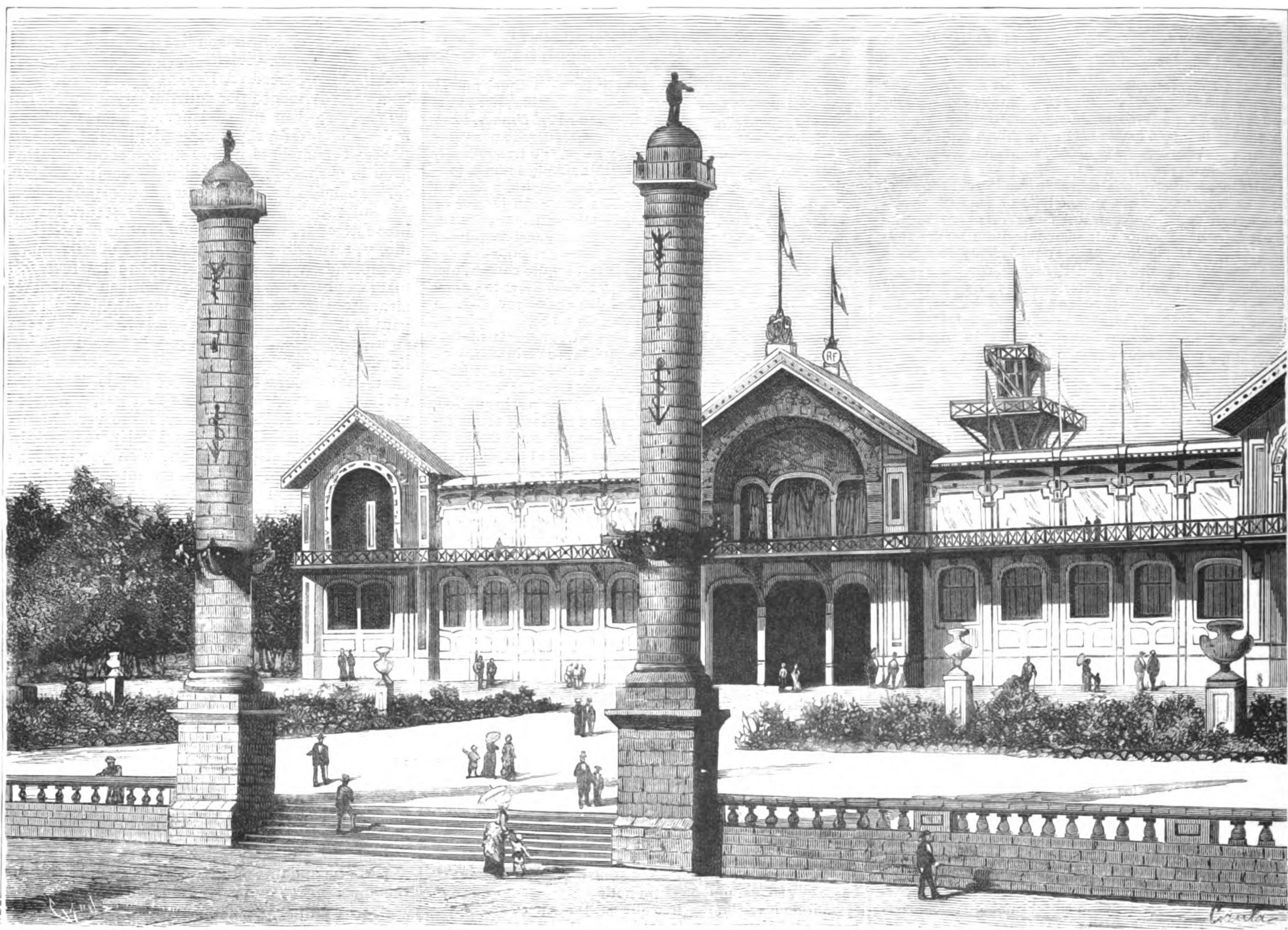
Gracias á esta condicion, pude yo observar, entre la multitud indiferente que en las mañanas serpentea por Madrid, con la cesta al brazo, el niño delante ó un enorme adminículo donde esparcen su esplendor las patatas y las coles, una pareja harto comun en la córte, pero que lleva consigo el perfume dulcísimo, para las almas honradas, de un gran dolor.

El era un hombre como de veinticinco años, de estatura regular, moreno y de facciones expresivas, que habian trasformado su animada movilidad en las extrañas muecas que se observan en los ciegos, principalmente en los que todavía recuerdan la dulce sensacion de la luz y las bellezas que Dios ha puesto por todas partes para que el hombre goce de ellas, áun sin definirlas. Llevaba gorra de seda, blusa azul y pantalon oscuro, y de su cuello pendia una pobre guitarra, en la que se veia el barniz de la fábrica, y cuyas cuerdas brillaban con el esplendor de la virginidad. Ella, más jóven que su compañero, velando con la sombra de un pañuelo de percal rojo con flores la frente suave, las cejas acentuadas y los grandes ojos, negros y profundos, que sólo brillan en el rostro de las madres españolas, acompañaba el incierto paso del ciego, asida cariñosamente á su brazo, y mirábale con el dolor y la ternura en el rostro, por el que caian pausadamente, como para ser más amargas, lágrimas que el sol hacía brillar.

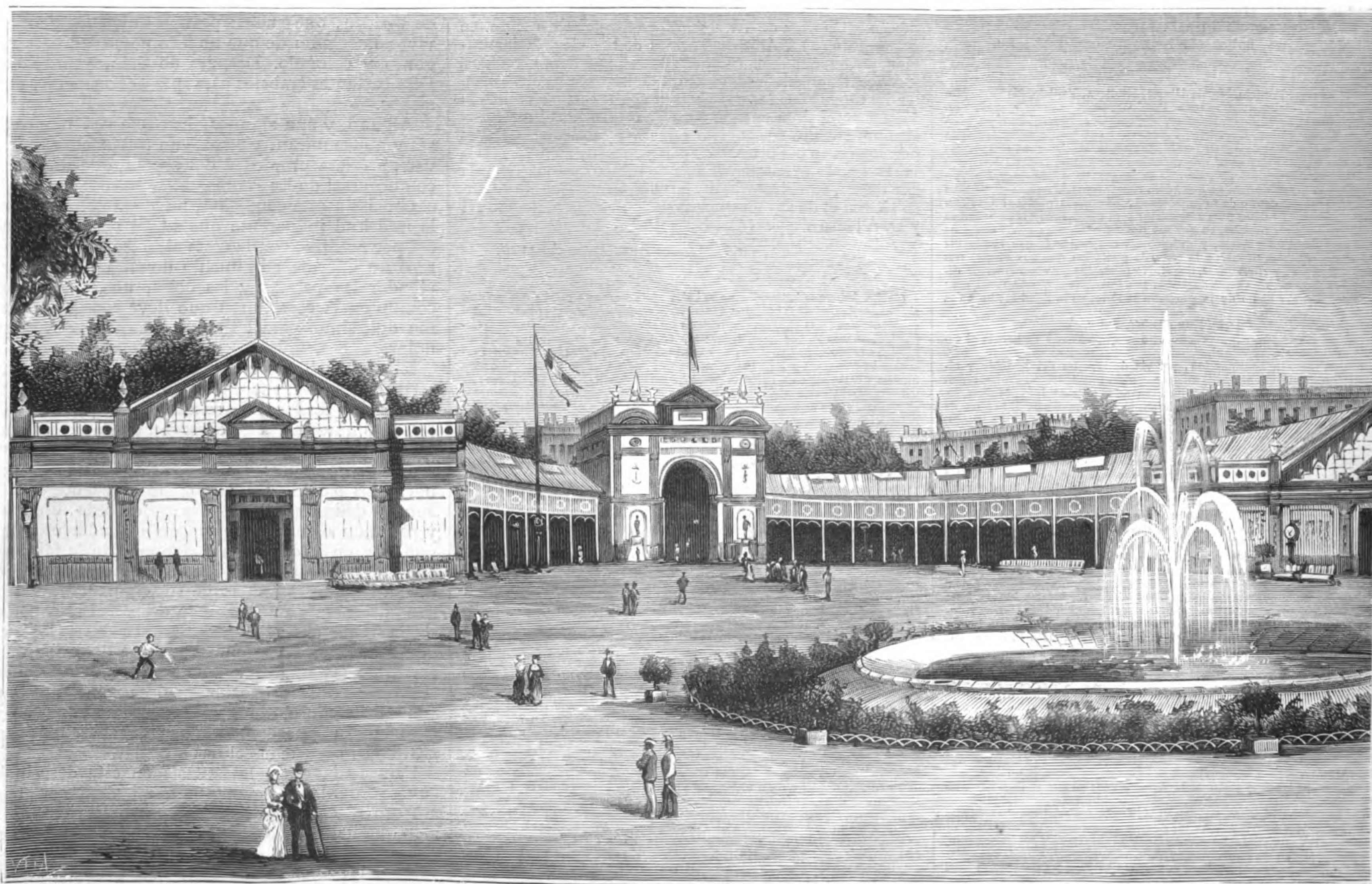
Para nada entra la fantasía en esta descripcion, cuyo recuerdo conmueve aún mi alma con cierto amargo placer; que consuela en estos tiempos ver algo que hable al espíritu y dé reposo á los sentidos.

Eran las once de la noche. La bruma caliginosa que habia envuelto á Madrid durante el dia desvanecíase al fresco soplo de una brisa primaveral, dan-

EXPOSICION GENERAL DE BURDEOS.



VISTA DEL EDIFICIO PRINCIPAL, TOMADA DESDE EL MUELLE LUIS XVIII.



FACHADA DEL PABELLON ESPECIAL DE «VINOS Y LICORES.»

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal.)

do lugar á que los habitantes de la Córte pudieran respirar siquiera algunas horas, y á que contempláran el cielo límpido, iluminado por una luna esplendente.

A la puerta de una pobre casa situada en los áridos alrededores de la capital, recostada en una silla baja, que apoyaba en la pared, con las manos caidas sobre la falda y los ojos alzados á la luna, que en ellos reflejaba sus rayos, una jóven, casi una niña, disfrutaba del deseado ambiente que en el estrecho espacio de su vivienda no habia respirado en todo el dia, en tanto que su imaginacion volaba por esos inmaculados paraísos que sólo la pubertad pinta en la mente de las que áun no conocen la vida.

¡Quién pudiera penetrar en ellos y olvidar la realidad!

El silencio de la noche no tenía más ruidos que el chirrido incesante de los grillos; contraste preparado por la Naturaleza para hacer más intensa la soledad.

De pronto, una voz lejana, de timbre puro y dulce, rompió el silencio de la noche, con una melancólica y tierna cancion de ésas que sólo se oyen en los alrededores de Almería, y que, á pesar de carecer del quejido bronco del *flamenco* de Andalucía, conservan el carácter árabe, arraigado en aquellas costas floridas por los que tuvieron en Granada su último baluarte.

La noche espléndida, la dulzura del canto, y los sueños que llenaban la imaginacion de la jóven, hiciéronla sentir con más fuerza el encanto de aquella voz varonil, que se unia á la armonía de la noche serena y era algo de sus encantadas fantasías.

Cerró los ojos y siguió escuchando.

La voz se acercaba, y Cármen la sentia resonar en su cerebro, como un canto del cielo, llena de esa emocion inexplicable, mezcla de placer y tristeza, que sólo en la juventud se goza. Por fin, el nocturno cantor llegó á la altura de Cármen, que abrió los ojos para mirarle. La sombra le impidió conseguirlo; no así á él, que pudo ver el rostro de la jóven, y exclamó con ese calor de los hijos del Mediodía:



CORCUBION (CORUÑA).—EL PESCADOR JOSÉ DOMINGUEZ PAZOS Y SUS HIJOS, salvadores de *treinta y tres* náufragos del buque inglés *Sunrise*.

VASOS GRIEGOS, ETRUSCOS E ÍTALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.



1. «ŒINOCHOE» GRIEGO (ESTILO ORIENTAL).— 2. «KYLYX» ETRUSCO.
3. «LEBES» GRIEGO (ESTILO PRIMITIVO).—4. «AXIBAPHON» ÍTALO-GRIEGO (ESTILO BELLO. BÁCO Y ARIADNA).—5. «LEKYTOS» ÁTICO (ESTILO BELLO).
6. «CALPIS» GRIEGO (ESTILO ARCÁICO. HÉRCULES DISPUTANDO Á APOLO EL TRÍPODE DÉLFICO).

—¡Qué gloria de Dios!—y siguió su camino, no sin volver la cabeza cada tres pasos, hasta perderse de vista.

La jóven se levantó; cerró la desvencijada puerta de la casa, y fué á buscar el descanso regenerador, fuente de trabajo para el dia.

A la noche siguiente, se repitió lo sucedido; y á la mañana, cuando Cármen salia para su trabajo, encontró, parado junto á su casa, un muchacho no feo y gallardo, que, al pasar por delante de él, la dió los buenos dias y entabló conversacion con ella, mostrándose decidor y enamorado, con el gracejo que los chistes de las zarzuelas ejecutadas en los teatros por actos van reemplazando, con notable desdoro del ingenio popular.

Cármen se ablandó. La voz del pretendiente le recordaba la emocion de la primera noche, y alegre y confiada, se entregó á su primer amor con toda la fuerza del alma.

Breves fueron las relaciones, y un año apénas pasado, uníanse ante Dios, realizando la más grande de las dichas que el hombre alcanza en el mundo cuando el amor le lleva al matrimonio, la más asquerosa de las farsas, la más inicua de las apostasías cuando el interes ó la ambicion le impulsan á unir su existencia con la que no es la elegida de su alma.

¡Qué hermoso hogar el del pobre cuando en él reinan en lazo estrecho unidos la paz y el amor!

Cuatro años de invariable ventura trascurrieron presurosos, como todos los tiempos felices, acaso para hacer más intensa la desgracia que habia de agostar aquella primavera que las dichas habian encantado, como las flores ocultan con sus tintas variadas y su aroma la aridez del suelo.

Antonio volvia del trabajo, una tarde, cuando el crepúsculo trae el descanso al obrero y le encamina al hogar en busca del humilde alimento sazonado por la mano de la esposa que le espera. Al doblar una esquina, vió gran muchedumbre que contemplaba una casa, por cuyos huecos salia humo espeso y rojizo, anuncio de un terrible desastre. En un balcon del cuarto principal, un niño, como de cinco años, humildemente vestido, se asia con mano temblorosa á los hierros y miraba con angustia á la multitud, que, con inútil compasion, lamentaba la suerte del párvulo. El generoso corazon de aquél, cuyo único capital era la vida, no vaciló un momento; arrancó de los hombros de un mozo de cordel la cuerda propia de su oficio, y trepando por la puerta de una tienda, logró subir al balcon, y atando al niño, le descolgó, á pesar de que el humo le ahogaba y el calor ponia secos sus ojos y sus labios. Una vez salvada la criatura, ató la cuerda al balcon y se dispuso á descender por ella. Ya habia comenzado su bajada, y sólo su cabeza estaba á la altura de los hierros del balcon, cuando una llamarada, producida por el hundimiento de un piso, le envolvió con sus rojas lenguas. Viósele vacilar, pero no soltó la cuerda. Al llegar al suelo, cayó sin sentido. Cercáronle todos, y pudieron ver que tenía el pelo, las pestañas y las cejas abrasados, y algunas quemaduras, aunque no graves. La emocion de la multitud era grande; todos gritaban comentando con entusiasmo el hecho; pero Antonio no obtenia socorro. Por fin, la razon triunfó de la fiebre, y dos hombres, tomándolo en una silla, ayudados por otro que le sostenia, le llevaron á la Casa de Socorro, donde los médicos calificaron el estado de grave.

Eran las once de la noche de aquel dia, y Cármen, lleno el corazon de inquietud y temores, esperaba á la puerta de la pobre casita donde halló la felicidad, la llegada de su Antonio, cuya tardanza no podia explicarse. Sonaron las doce, y ya no pudo resistir más; despidióse de su madre, y fué con apresurado paso al taller. Allí la dijeron que habia salido á la hora de costumbre y que no sabian más. Tomó el camino que usaba llevar su marido, y fué deteniéndose en todas partes, hasta que, en la calle donde habia ocurrido el incendio, oyó la conversacion de un grupo que contaba lo sucedido, abultando detalles. Acercóse á ellos, preguntando qué habia ocurrido, y contáronselo. Al llegar al rasgo heroico del obrero, su alma se conmovió, y con un grito dijo:

—¡Sí, él es, él es! ¿Dónde está? ¡Díganmelo por caridad!

—En la Casa de Socorro—respondió una mujer chata, gruesa, con el pelo pegado á la frente con bandolina, y un pañuelo de seda á la cabeza.

—Y dónde es?

—Yo la acompañaré á V.—dijo la chata, aunque el ofrecimiento fuera ocioso, pues en la expectativa de nuevas emociones, el grupo entero tomó la direccion del caritativo asilo.

Despues de vencer con extremada paciencia las ridículas dificultades que, en general, se ofrecen al particular para concederle paso en las dependencias oficiales, pudo al fin conseguir penetrar en la habitacion donde se hallaba Antonio rendido á una altísima calentura y sin conocimiento. Al verle, lanzó un grito y cayó de rodillas exclamando:

—¡Madre de la Paloma!—y permaneció inmóvil algunos momentos. Púsose en pié y corrió hácia la cama para abrazarle; pero el médico se interpuso diciéndole:

—¡No le toque usted. El menor movimiento puede matarle!

—No le tocaré, no le tocaré; pero déjeme usted acercar.

Aproximóse al lecho, y besó la almohada que daba descanso á la cabeza de su esposo; tierna gratitud que conmovió al médico, y quedando luégo en una abstraccion profunda, con los ojos fijos en el enfermo y las lágrimas cayendo suavemente por su rostro, sin dar más señal de vida que el movimiento apénas perceptible de sus labios.

El médico tuvo curiosidad de saber lo que murmuraba y se acercó á ella. Aquellos labios rojos, donde vagaba la expresion del dolor, repetian, sin descanso, la Salve, hermoso cántico que los cristianos elevan, *gimiendo y llorando, á la Madre de misericordia, vida y dulzura.*

Once dias pasó junto al lecho de su marido, ayudando á los practicantes en las curas, velando las noches enteras, y haciendo, con su perpétua vigilancia, que las medicinas se dieran al enfermo á la hora precisa. Antonio recobró el sentido al siguiente dia del suceso; pero ¡ay! sus ojos no pudieron solazarse en la reina de su corazon. Rojos y abultados, la luz los heria con ardor irresistible, y la inflamacion le impedia todo movimiento.

Madrid entero se ocupó de aquel acto de heroismo; algun periódico propuso se le concediera la cruz de Beneficencia, adornando la peticion con minuciosos datos sobre el suceso y su protagonista. Almas humanitarias fueron á llevar la santa oferta de la caridad á la casa del desgraciado; pero poco á poco la caridad se enfrió, los recursos se agotaron, y la infeliz Cármen vió aumentados sus dolores por el terrible martirio de la miseria y el desconsuelo de ver que eran vanos los esfuerzos de la ciencia para volver la vista á su marido. Púsose á trabajar, y trabajó con todas sus fuerzas; pero, áun así, no lograba acudir á todas las necesidades. Antes que privar á su marido de los habituales alimentos, prefirió pasar por todo. Comenzaron á salir del hogar los humildes muebles que habian venido á adornar el nido de castos amores y de dicha perenne, para ir á esos antros de la avaricia, que se llaman «Casa de préstamos», donde los hijos de familia hallan los medios de pervertirse, y los pobres el pozo Airon donde desaparecen todos sus escasos bienes.

Antonio, repuesto ya de su enfermedad, aunque sin hallar alivio en la vista, fué percibiendo poco á poco la falta de algunos objetos, y preguntando á su mujer por ellos, se enteró de lo que ocurria.

Algunos dias despues, el médico municipal declaraba á Cármen que no habia esperanzas de curacion, y que su marido estaba ciego. Antonio lo oyó. Un estremecimiento recorrió todo su cuerpo; llevóse la mano á los ojos; suspiró hondamente, y fué á sentarse con mortal tristeza en una silla.

En los breves instantes que estuvo solo, recordó con ánsia todo lo que habia visto hermoso en su vida: los floridos campos, las alegres fiestas, las noches de luna, el mar, el rostro de Cármen, y el sol, fuente de luz y manantial de vida, que ya no alegraria para él las auroras, ni teñiria de oro y rosa las nubes al caer la tarde.

Pero en el alma honrada del infeliz no triunfaba la debilidad más que pasajera, y al oir entrar á su mujer, cuya voz delataba las lágrimas que vertia, la dijo:

—Cármen, no te apures. Todo lo sé. Y puesto que no hay remedio, busquemos la manera de no morir de hambre. Tu trabajo no basta para esto. Yo áun puedo trabajar.

—¿Qué dices?

—Sí, yo canto y toco la guitarra. Estoy ciego. Pediré permiso al Ayuntamiento, y algo ganaré. Los primeros dias, tú me acompañarás; luégo, yo aprenderé á manejarme.

Cármen cayó de rodillas, y ocultando su cabeza en el pecho de Antonio, bañó las manos de éste con sus lágrimas. Ya más serena, trató de disuadirle; pero nada consiguió.

Ocho dias despues, y á costa de nuevos sacrificios, la desdichada pareja salia de su casa en busca de buena fortuna.

Recorrieron la calle de Toledo, y al llegar á la Plaza Mayor, de un ómnibus cargado de gente, que con grande griteria alborotaba la calle, le llamaron, ajustándole para que tocára durante el dia. Hiciéronle subir en el carruaje, y continuó la broma hasta llegar á Carabanchel.

Una vez allí, se dispuso el almuerzo y todos le hicieron honor, no olvidando al pobre ciego ni á su mujer, únicos que no se unian á la alegría comun. Despues del almuerzo hubo baile, y la comida no tardó en estar dispuesta.

La tarde iba cayendo. El vino hacía sus efectos, y aunque se pensaba bailar despues de la comida, no hubo quien quisiera entregarse á ejercicio tan violento.

Uno, ferviente admirador del dios Baco, dijo con voz trabajosa:

—Que canten algo flamenco.

El que habia ajustado á Antonio le preguntó:

—¿Sabe V. cantar?

—Sí, señor—contestó Cármen.

Templó el ciego la guitarra, y empezó á cantar la misma cancion que la noche de luna en que conoció á Cármen. Todos los recuerdos de la pasada felicidad, todas las tristezas presentes, se agolparon á su imaginacion. Su voz tenía lágrimas y quejas; era un grito de dolor sin rabia, una queja del alma; voz que repercutia en el corazon de la esposa desdichada, llenándolo de amargura. La excitacion del cantor iba en aumento; el dolor le enloquecia, y se sentia morir. De pronto, calló; dejó caer la guitarra, y volviéndose á Cármen, exclamó:

—¡No puedo más!

Los que le escuchaban, dominados por aquella voz nerviosa y dolorida, corrieron á socorrerle creyendo que estuviera enfermo.

Antonio aprovechó aquella creencia, y púsose en camino para volver á su casa, apoyado en el brazo de Cármen.

—¿Qué tienes?—le preguntó.

—¿Qué me preguntas? ¿Acaso no te he oido llorar? Yo tambien lloraba, pero por dentro. No cantaré más *playeras.*

—

La fortuna no ha favorecido al héroe ignorado de tantas victorias sobre la desesperacion, y áun recorre, siempre con Cármen al lado, las calles de Madrid, sin que fijen en él una mirada los que pasan. ¡Si fuera torero ó clown de Price!

J. Campo-Arana.

MADRIGAL.

Siempre que miro tu gentil semblante
Pierde mi pecho su sentida calma,
Y una duda inconstante
Agítase en el fondo de mi alma.

No sé si esclavizarme á tus amores,
O si olvidar tus gracias peregrinas,
Pues hallo espinas donde sueño flores,
Y encuentro flores donde sueño espinas.

Mis pesares sin fin hacer eternos
Este contraste quiso;
Que llevas en tus ojos dos infiernos,
Y llevas en tu alma un paraíso.

Narciso Diaz de Escovar.

ANUNCIOS.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 págs.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista Hispano-Americana.—Sumario del número de 16 de Agosto de 1882: *Primer Drama español de asunto nacional* (continuacion), por D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—*Segundo Proceso de Fray Luis de Leon* (continuacion), por D. Cárlos Alvarez Guijarro.—*Carácter de los conceptos matemáticos* (continuacion), por D. José Echegaray.—*Concepto de la democracia*, por D. José Rodriguez Carracido.—*Mondújar*, poesía, por D. Manuel del Palacio.—*Felipe II y la Princesa de Eboli* (continuacion), por D. Francisco M. Tubino.—*Astronomía estelar. Los soles y los mundos del infinito*, por D. José Genaro Monti.—*Conquistas de los españoles en Africa* (continuacion), por D. Leon Galindo de Vera.—*La Pensativa*, por D. Salvador Lopez Guijarro.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en el extranjero*, por G.—Se publica esta *Revista*, en Madrid, el 1.º y 16 de cada mes. *Oficinas:* Claudio Coello, núm. 5, principal. Se suscribe en ellas y en las principales librerías. *En París:* Laplace, Sanchez y Compañía, 3, rue Seguire.

Ignoto, poema, por D. Trinidad Rojas y Rojas. Hemos recibido dos ejemplares del primer cuaderno (*Introduccion*) de este poema, escrito en buenos endecasílabos y correctamente impreso en Antequera, establecimiento del Sr. Perez de la Manga (Estepa, 85). Véndese, á 1,50 pesetas, en las librerías de Fe, Murillo, Cuesta, y Guio.

El Hijo de la patria, catecismo cívico-militar, destinado á los individuos y clases del ejército y Armada, y útil para las escuelas civiles y militares, por el capitan teniente de infantería D. Benito Condon. Un folleto de 132 páginas en 16.º, que se vende, á 90 céntimos cada ejemplar, en Madrid, *Librería Militar*, y en la Coruña, *Librería Literaria* (calle Real, 68).

Tratado elemental de Contribuciones, por el Dr. D. Mariano de la Paz Gomez y Caulouja. (Obra premiada en el concurso abierto por la *Liga de Contribuyentes de Madrid*, segun acuerdo de su Junta directiva del 31 de Diciembre de 1881.) La mejor recomendacion de este libro es el *Dictámen* que figura al frente de sus páginas: segun él, la Comision examinadora votó por unanimidad el primer premio al autor de la *Memoria* en que nos ocupamos, señalada con el núm. 2. Consta de 288 páginas en 8.º, y se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la Administracion de *El Dia*, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 45 y 47).



EL ANDARIN ACHILLES BARGOSSI,
vencedor en las carreras del Buen Retiro, en competencia con un caballo.

Brentano's Chess Monthly..... published by *Brentano's Literary Emporium* (No. 5 Union Square, New-York).—Hemos recibido los números 11 y 12 (vol. I) y 1 (vol. II) de esta autorizada y muy curiosa Revista, consagrada exclusivamente al noble juego de ajedrez, y redactada por los conocidos *sportmen* norte-americanos Mrs. Reichhelm, Allen y Babson, con la colaboracion asidua de los primeros profesores del mundo culto, y el valioso concurso del artista Mr. Halm. Cada número contiene 64 páginas en 4.º, á dos columnas, un cromo, varios grabados, un retrato, multitud de problemas de los principales autores, un programa de concurso, etc. Precio por suscricion, en los países comprendidos en la Union Postal: pfs. 3,50 al año; número suelto, 30 centavos.

Plegaria á la Vírgen del Cármen, por D. Ramon de la Huerta Posada. Es una linda poesía, en la cual su distinguido autor ostenta nobilísimos sentimientos religiosos. Folletito de 24 páginas en 16.º Madrid, imprenta de D. M. Minuesa de los Rios (Barranco de Embajadores, 13).

Diccionario Frances-Español, por D. F. Corona Bustamante. Hemos recibido un ejemplar del *folleto-espécimen* de este libro, el cual está basado, en la parte francesa, sobre el *Diccionario* de E. Littré, y en la parte española, sobre el de la lengua castellana (*sic*, aunque suponemos que el autor habrá querido añadir: por la Real Academia Española), con adicion de las voces técnicas de ciencias, artes, industria, etc. Contendrá unas 1.400 páginas en 4.º á dos columnas. París, librería Hachette y Compañía, editores (79, Boulevard Saint-Germain).

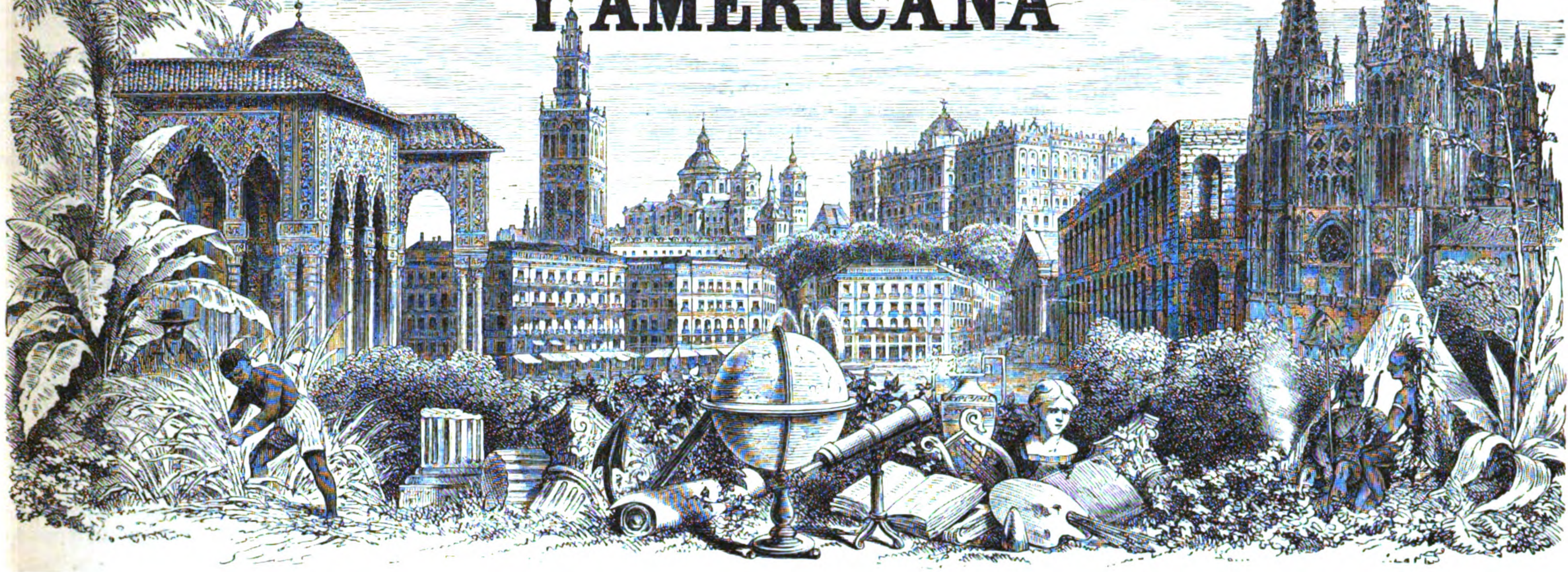
Manual de Higiene pública y privada, por el Dr. Armand B. Paulier, alumno interno que fué de los Hospitales de París; traducido al español por D. Alvaro Arnau y Clemente, licenciado en Medicina y Cirugía, y anotado por el doctor D. Constantino Gomez, catedrático, por oposicion, de dicha asignatura en la Facultad de Medicina de Valencia. Hemos recibido el cuaderno XI de esta importante obra, que tantas veces hemos recomendado. Continúa abierta la suscricion en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Historia de la guerra de España en el Pacífico, por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío, etc. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos III y IV de esta obra.—(Veáse el número XXIX de LA ILUSTRACION.)

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Agosto de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LA GUERRA EN EGIPTO.

ALEJANDRÍA (LÍNEA INGLESA).—EL TREN BLINDADO QUE EMPLEA EL GENERAL ALISON EN LOS RECONOCIMIENTOS MILITARES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Una gran calamidad sufre en estos momentos una de las más hermosas regiones españolas. El cólera hace estragos en las islas de Luzon é Ilo-Ilo, despues de haber pasado por Joló y Zamboanga. Las cifras de la mortalidad en los atacados, y la ignorancia de los medios para combatir la epidemia, infunden tristeza y desaliento. A cada aparicion del cólera, todos interrogamos con ansiedad á la ciencia: ¿Cuándo llegará el dia en que se descubra el misterio de esa plaga, cuya naturaleza no se entiende y cuyo antídoto se ignora? ¿Quién será el venturoso que pueda inocular en el cuerpo humano el preservativo contra el cólera? ¿Será invencible ese enemigo, que nos acomete sin ser visto?

El cólera, no sólo es temible por los destrozos que causa, sino porque el espanto le acompaña. Hay á veces estados sanitarios tan mortíferos como una invasion colérica, y el peligro se suaviza por la tranquilidad moral en que se vive: parece que no hay idea del riesgo. Cuando el cólera se declara, la imaginacion abulta sus horrores, y el ánimo desmaya.

La epidemia que se ha desarrollado en Filipinas ha producido entre nosotros dolorosa y profunda emocion. Si hablase sólo el egoismo, parece que la distancia, aislándonos del contagio, sólo nos amenaza muy remotamente. Pero un sentimiento noble de fraternidad y compasion es el que nos conduele, y esa misma distancia aumenta la intranquilidad, por no saber sino vagamente lo que sucede, y por la falta de noticias de los suyos que experimentan los que tienen allí parte de su corazon y su familia.

Creemos hacer un servicio á los que se hallan, como nosotros en ese caso, recordando á los residentes en las islas que tienen en España amigos y parientes el deber de tranquilizarlos, y es ocioso advertir el disgusto que nos producen las desgracias de aquel país querido.

°°°

Europa tambien está alarmada con la noticia de la aparicion del cólera en un puerto del mar Rojo, es decir, próximo al teatro de la guerra, y la guerra es la mejor conductora de las pestes. Para mayor peligro, Gibraltar, enclavado en la Península, pudiera ser, como se ha dicho, uno de los hospitales ingleses, y la miseria que produce la falta de cosecha en Andalucía, elemento de propagacion. Acaso la irregularidad con que marchan las epidemias desvanezca los temores, y el colera se detenga ó tome, como tantas veces, caminos inesperados. Dios lo quiera. Pero si conviene tener ánimo y no asustarse ante la idea de una enfermedad más, cuando tenemos la vida tan poco asegurada, que en el estado ordinario nadie puede responder de vivir algunas horas, interesa á los gobiernos, y es un deber suyo, estar prevenido ante eventualidades remotas, pero no imposibles.

No sabemos si tienen ó no razon los que combaten los cordones sanitarios y las antiguas y rigorosas medidas con que se procuraba aislar los focos infestados, á veces con penas crueles, como la de la vida. La incomunicacion acaso sería excelente; pero siempre ha sido difícil, y cada vez lo es más. Pero lo que el Consejo de Sanidad proponga y lo que haya de hacerse debe tratarse pronto, no porque el riesgo sea inminente, sino porque en cuestiones tan graves nunca están de sobra la prevision y la prudencia.

Podrán discutir los médicos en estas ó aquellas medidas sanitarias, pero hay dos puntos en que todos han de estar conformes. Ante la probabilidad de una epidemia, sólo hay seguridad, en el caso de efectuarse la invasion, de que habrá muchos enfermos, por lo cual conviene tener los hospitales preparados, y de que fallecerán otros muchos, por lo cual es indispensable tener dispuestos los cementerios epidémicos. Tienen la ventaja estos cuidados de que si, afortunadamente, y como puede muy bien suceder, la alarma se desvaneciese, ninguno de estos gastos sería inútil y perdido, pues todo país bien organizado debe estar constantemente prevenido á una sorpresa de este género, toda vez que áun no se sabe cómo y dónde empiezan, se difunden y terminan las epidemias.

°°°

Los ingleses han ganado una batalla importante á los egipcios; pero éstos han hecho ver á Inglaterra que están dispuestos á defender su territorio tenazmente y que tienen organizacion y condiciones militares. No son los tunecinos, que se evaporan ante el ejército invasor, ni las tribus valientes, pero desordenadas, que distraen á los franceses en la Argelia. Es un país que tiene ejército y generales, algun material de guerra y conocimientos estratégicos, para dar batallas regulares, sosteniéndolas con brio. Si á estos elementos reunen la constancia, pudiera la campaña ser más larga y penosa, para los ingleses, de lo que hayan calculado. La victoria de Mahuta es una ventaja para el general Wolseley, jefe de las fuerzas británicas; pero no es una verdadera derrota para los egipcios, cuyo ejército está intacto.

La retirada del ejército de Arabi, hecha en buen órden y sin perder en ella gente, tiene, para los ingleses, el inconveniente de tener que repetir la batalla contra las mismas fuerzas, luchando en mayor grado contra los rigores del clima, que aumentarán al internarse en el país. Pero en esto no es fácil hacer conjeturas, que destruyen los cálculos de los generales y los azares de la guerra.

El Fígaro, de París, describió hace algunos dias la batalla de Tell-el-Kebir, dando detalles y tales pormenores, que no se concibe cómo, habiéndola visto tan circunstanciadamente el redactor, la batalla no se ha verificado. Ningun periodista está libre de esos chascos, pues es muy frecuente en el oficio describir lo que no se ve, y lo que no se ha visto suele á menudo no haber sucedido.

Damos el pésame á *El Fígaro*, y la enhorabuena á los muertos de esa batalla imaginaria. De buena se han librado.

°°°

El rumor de que se habia firmado la paz entre Chile y el Perú ha hecho en España un efecto excelente. Y es que los agravios y motivos de queja, tan evidentes y justificados en el ánimo de los que combaten entre sí, pierden parte de su gravedad considerados con calma y desde léjos. Otro rumor agradable ha llegado á España: el de haberse acordado una forma cortés y honrosa para los gobiernos chileno y español de convertir en hecho oficial lo que es un hecho consumado: la mutua consideracion que se guardan ambos pueblos, pasado un momento triste, que, en último caso, tiene recuerdos gloriosos para España y para Chile.

Nada más noble que dar tierra chilena á las cenizas de los españoles que murieron peleando en el Callao, y cuyas tumbas hoy azota el agua del Pacífico. Si es cierto que Chile tiene ese proyecto generoso y trata de hacer honores militares á esos héroes, el saludo á la bandera de Chile tambien honrará á España.

°°°

Culpan á la República de Andorra de oponerse al progreso, por resistir la colocacion de una red telegráfica en su territorio. Nosotros creemos que está en su derecho y hace bien en resistirlo, como haríamos perfectamente en impedir á un extraño que se empeñase en colocar muebles de lujo en nuestra sala, no porque esos muebles sean un mal para nosotros, sino porque eso es abdicar de nuestro dominio y abrir la puerta á los de afuera.

Por lo demas, nunca hemos creido que esta ni otra cuestion tenga grandes consecuencias. La pequeñez de la república de Andorra la protege y garantiza, como ampara á la mujer su debilidad. Honra á Francia y España respetar estrictamente ese pueblo liliputiense, que vive en eterna infancia, fiado en nuestra honradez.

Su ejército le constituyen cuatro soldados y un cabo: su hacienda la puede llevar cualquiera en el bolsillo: si tuviera litoral, tendria una lancha por marina, y si se quisiera crear la renta de loterías, en vez de billetes, bastaria un juego de cartones.

°°°

Don Julian Gayarre tiene, entre otras muchas buenas cualidades, un amor y un respeto sin límites á su padre. Todos los abonados del teatro Real conocian á aquel padre afortunado, cuyos ojos se humedecian al presenciar las ovaciones de su hijo. La edad no le habia quitado su fortaleza; su espíritu estaba halagado con los triunfos de su querido Julian; el cariño de éste habia acudido con largueza á todos los desahogos de la vida material. En estas condiciones, que prometian una larga vida, la muerte ha llamado á las puertas de aquella casa tan feliz.

Reciba D. Julian Gayarre nuestro pésame por la muerte de su excelente padre, ya que estos dolores tan hondos no admiten ninguna clase de consuelo. Y si alguno puede tener el simpático artista, es la seguridad de que su padre se ha regocijado mil veces de tener tan buen hijo, y de que se ha alejado del mundo bendiciéndole.

°°°

Lo que no debe decirse, titula el Sr. Nakens á la coleccion de artículos que acaba de publicar. El Sr. Nakens tiene tirria á los curas, y debe ser, segun le defiende, muy buen amigo del diablo.

Se queja, sin embargo, de haber ofrecido en vano su alma al espíritu maligno, sin que se haya dignado aceptarla ni acudir á sus llamamientos.

No son ésas nuestras noticias.

El diablo, que pasea todas las noches por los Jardines del Retiro, oyendo cantar *Bocaccio* ó repartiendo tentaciones en muchos cuerpos y sonrisas en ciertas caras, decia á un noticiero amigo nuestro:

—Nakens se queja de mí, y es un ingrato. ¿Quién le inspira sus artículos? ¿Quién le envia sueltos para *El Motin*? ¿Quién le llevaba la pluma cuando escribia *Lo que no debe decirse*? Temo que ese hombre se me salve. Niega que hemos hecho pacto, porque tiene intencion de arrepentirse.

°°°

Velaba un avaro el cadáver de su hijo; el hombre estaba muy triste; pensaba acaso en los gastos del entierro.

De pronto se levantó y apagó las hachas que alumbraban al muerto.

— Pero ¿va V. á dejarle á oscuras? — le preguntaron.

— No — contestó el avaro; — apago las luces por inútiles; ha salido la luna.

Julio empieza á vivir; D. César dirige sus primeros pasos; la curiosidad de aquél es insaciable; quiere saber el secreto de hacerse amar de las mujeres.

— No hay reglas — le dice el veterano; — pero yo he seguido un sistema, del cual no me arrepiento.

— ¿Cuál es?

— La paciencia.

— ¿Y cree V. que se triunfa á fuerza de paciencia?

— Siempre. Díganlo, si no, mis amores con D.ª Rosa: la empecé á pretender el año cincuenta, y ayer mismo sucumbió.

— ¡Ah, con que, al fin sucumbió!

— Si, de vejez.

En el hospital de París se ha presentado un jóven, Juan Condoist, que tenía una buena estatura, y ha empezado á crecer de nuevo con extraordinaria rapidez.

— ¿Cree V. que seguiré creciendo? — preguntó asustado al médico director.

— Lo anómalo no admite reglas. Su estatura de V., de dos metros 41 centímetros, es ya fabulosa. Es V. uno de los mayores gigantes conocidos.

— Pero eso del crecer tendrá sus límites.....

— No están fijados. Sin embargo, tengo esperanza de que no sacará V. la cabeza fuera de la atmósfera.

— ¿Qué me aconseja V., señor médico?

— Por de pronto, que se mude V. de casa. Usted debe habitar en una torre.

Se hacía en una tertulia esta pregunta:

— Si tuviera V. una varita de virtud, ¿qué haria usted con ella?

Estas son las contestaciones que recuerdo:

Una señorita. Casar á todos los solterones.

Un extravagante. Lanzaria sobre el mundo una epidemia de salud.

Otro. Yo volveria la vida á los reyes de la Plaza de Oriente y daria un baile á las estatuas.

Un militar. Yo pondria ruedas al Cairo para que pudiese huir de los ingleses.

Una señora mayor. ¿Qué haria? Haria cejar al tiempo medio siglo.

Una señora muy guapa. Yo..... yo, señores, haria atar las malas lenguas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE EGIPTO.

Inglaterra, esa misma Inglaterra cuyas tropas ocupan ahora el Canal del istmo, de Port-Said á Suez, y establecen en Ismailia, precisamente en la parte media, en el centro de la gran vía, su base de operaciones militares, ha sido la nacion de Europa que mas poderosos obstáculos levantára, desde 1855, enfrente del grandioso proyecto de M. de Lesseps.

El 30 de Octubre de dicho año, ántes de constituirse la *Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez*, la Comision internacional de ingenieros y marinos celebró su primera sesion en París, bajo la presidencia de M. de Lesseps, aprobando aquel proyecto, prévio estudio de los sitios marcados en el trazado; pues bien: á los pocos dias, el periódico *The Times* declaraba, emitiendo la opinion del entónces jefe del gabinete británico, lord Palmerston, «que la ejecucion del Canal era imposible.»

Constituyóse la *Compagnie*, el 30 de Noviembre del mismo año, con un capital de 200 millones de francos (algo más de la mitad fué suscrita por Francia), y M. de Lesseps, para vencer la resistencia de Inglaterra, organizó y presidió hasta 22 *meetings* en las principales ciudades del Reino-Unido, Lóndres, Liverpool, Manchester, Dublin, Cork, Belfast, Glasgow, Edimburgo, Aberdeen, Bristol, etc., declarando en todos que su empresa no tenía conexion alguna con el Gobierno francés; pues bien: si cambió la opinion del pueblo inglés, y algunas cámaras de comercio aprobaron unánimemente la ejecucion de la vía marítima, el Gobierno, la mayoría parlamentaria, los agentes diplomáticos, todo el mundo oficial, en fin, hizo una oposicion todavía más ardiente, llegando á decir un célebre ingeniero, en plena Cámara de los Comunes, «que el canal de Suez no sería nunca sino un mar infecto y corrompido», y llegando el Gabinete británico á amenazar al Virey, el ilustradísimo Mohamed-Said, y á enviar, con pretextos más ó ménos frívolos, una fuerte escuadra ante los muros de Alejandría.

Pero la opinion general se impuso: la industria y el comercio de Inglaterra llegaron á comprender que la navegacion de un buque, de Lóndres ó Liverpool á Bombay, por el Atlántico, era de 5.950 millas, y por el canal de Suez y el mar Rojo sería de 3.050 (diferencia en favor del comercio, 2.900 millas), y la oposicion del Gobierno tuvo que ceder ante el buen sentido práctico del pueblo.

Ahora el Gobierno inglés ha triunfado en toda la línea: con sus acorazados y sus bayonetas, y con la apatía incomprensible de Europa, él es el único dueño del Canal, y éste, por supuesto, ya no es «mar infecto y corrompido», sino excelente vía marítima entre el Mediterráneo y los mares de Levante, protegida, nada más que *protegida*, por Inglaterra.....

El tren blindado es una verdadera novedad de la guerra de Egipto: la primera idea de este nuevo aparato de la balística moderna se debe á los marinos de la escuadra británica, los cuales, practicando un reconocimiento en la línea férrea de Alejandría al Cairo, el dia 22 de Julio, fueron detenidos por los torpedos y las minas explosivas que bajo sus piés estallaban.

Algunos dias despues, el capitan Fisher, del *Inflexible*, sometió al exámen del general Alison el tren blindado que ha servido para

los reconocimientos hechos el 28 del mismo mes y el 5 del actual, y del que damos una vista en el grabado de la plana primera de este número.

Sabido es (así lo han contado por lo ménos los telégramas ingleses) que Arabi-Pachá y Tulba-Pachá, al retirarse de Alejandría al frente de las tropas egipcias, para el campo fortificado de Kafr-Dowar, levantaron los rails de las líneas férreas que concurren en la Estacion de Millaha, y enganchando los hilos del telégrafo eléctrico en los topes de una locomotora, hicieron descarrilar á ésta á corta distancia de aquella Estacion de enlace.

Ignoramos (porque todavía no lo han contado los telégramas ingleses) cómo los egipcios lograron, ademas de cortar el camino de hierro entre Millaha y Gabari, sembrar de torpedos y minas explosivas el trayecto no cortado.

Sea de esto lo que haya sido, el hecho es que el citado dia 28 de Julio dispuso el general Alison practicar un reconocimiento con el tren blindado, más que para observar las posiciones del enemigo, con el objeto de examinar el destrozo causado en la vía férrea y apreciar el tiempo necesario para su reparacion; subieron, pues, al tren blindado el mismo general Alison, el inventor capitan Fisher, el teniente Lambton, el ingeniero M. Wright, 300 marinos y seis soldados de infantería, y salieron de la Estacion de Gabari, con propósito de llegar, si podian, hasta la de Millaha.

El tren estaba formado de la siguiente manera: un camion vacío, para que sus ruedas produjesen la explosion de torpedos y de minas; un camion blindado, con escudos de gruesa chapa de acero en la parte anterior y en las laterales, y montando un cañon Nordenfelt, del *Inflexible*, con los hombres necesarios para su servicio; la locomotora, revestida de innumerables sacos de arena; tres camiones, tambien blindados, para la tropa; otro camion con alta chapa de acero en la parte posterior, montando un cañon Gatling, de nueve toneladas, que cubria el camino por retaguardia, y una grúa de hierro para echar á tierra, si convenia en momento oportuno, las dos piezas de artillería.

En el reconocimiento practicado el 5 del actual fué suprimido el primer camion explorador y sustituido el Nordenfelt con un Armstrong de 40 toneladas, habiéndose colocado á retaguardia dos Gatling en vez de uno.

El sistema del tren blindado es, en verdad, ingenioso; pero los resultados de éste, quizá por la clase de guerra en que están empeñados los ingleses, no han sido tan felices como se prometia el general Alison: un despacho, en efecto, del 20 del actual ha anunciado que este general suspende los reconocimientos, «porque los resultados eran poco agradables», para el ejército invasor.

El-Kantarah, ó *Puente del Tesoro*, una de las estaciones del canal marítimo, ocupada por tropas inglesas el dia 20 del mes de la fecha, está situada en el kilómetro 46, á contar desde Port-Saïd, entre los lagos de Menzaleh y de Ballac, y en el camino que recorren las caravanas de Egipto á Siria.

En 1859, cuando las obras del canal llegaron á aquel punto, El-Kantarah consistia en un viejo puente; un pozo de agua salobre, con la cual, sin embargo, apagaban su sed las caravanas; un pequeño *marabut* ó ermita mahometana, de la cual cuidaba un viejo santon, Ahmet-Ebn-Alí, y algunos árboles al rededor de la fuente, que simulaban un pequeño *oásis*.

Poco despues fundóse allí el primer establecimiento permanente, un taller de carpintería, que áun existe; se abrieron tres pozos artesianos; se construyó una capilla católica, una mezquita y un hospital; se levantaron luégo dos excelentes hoteles, y ántes de terminar el año 1860, los edificios urbanos ocupaban una superficie de 8.106 metros, más 16.244 metros de jardines y parques.

Cerca de El-Kantarah hay ruinas muy notables, todavía no exploradas, cuyas piedras han servido para la cimentacion y los muros exteriores de los nuevos edificios. A unos ocho kilómetros, en la parte de Asia, están las ruinas de Seté, poblacion fundada por los antiguos helenos.

Caminando hácia Ismailia se ve la colina denominada El-Ferdan, á la derecha del canal marítimo (kilómetro 62) entre las yeserías de El-Kantarah y las alturas de El-Guisr, que estarán tambien ocupadas, así como El-Ferdan, por tropas inglesas. El suelo de El-Ferdan es de arena muy fina, amarillenta, formando dunas de más de 20 metros de altura, que ofrecen mucha resistencia, áun dentro del agua, con inclinacion de uno á dos metros: esta arena se empleó en el lago Timsah ó del Cocodrilo, para rellenar la depresion de la parte SO., considerada como inútil: más de cinco millones de metros cúbicos fueron necesarios, y para remover y trasportar en breves dias tan enorme cantidad de arena, fueron instalados 16 excavadores á vapor, entre El-Ferdan y El-Guisr, servidos por 16 locomotoras y 250 wagones, término medio.

El-Ferdan, que ántes era tristísima y abrasada colina, sin un árbol, sin una hierba que revelase la vida orgánica, es hoy una linda poblacion, que ocupa más de 4.000 metros cuadrados, con regulares casas, jardines, agua potable y estacion telegráfica.

***

INTERESES DE ESPAÑA EN MARRUECOS: SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA.—(Véease el artículo correspondiente en la página 118.)

***

COMILLAS PINTORESCA.

El grabado que publicamos en las páginas 120 y 121 no exige, en verdad, explicacion detenida: Comillas, una de las más lindas poblaciones de la costa cantábrica, ha sido tambien en el año actual la estacion balnearia de S. M. el Rey D. Alfonso XII, y lo es al presente de S. M. la Reina Madre, D.ª Isabel, y de sus Altezas Reales D.ª Paz y D.ª Eulalia, que reciben, por segunda vez, hospitalidad espléndida y respetuosa del opulento naviero el excelentísimo señor D. Antonio Lopez, primer Marqués de Comillas.

Molestaríamos, seguramente, á nuestros lectores si reprodujésemos aquí la descripcion de aquella alegre villa, de la casa-palacio que sirve de temporal residencia á las augustas bañistas, de la preciosa *Coteruca*, del puerto, de la quebrada costa, de los pintorescos alrededores; remitímosles, despues que examinen el grabado (dibujo de Caula, segun fotografías del Sr. Quintana), á las que publicamos en los números XXX y XXXVI de LA ILUSTRACION del año precedente.

Tambien ahora, como entónces, el Sr. Marqués de Comillas ha tenido constantemente en el puerto cinco magníficos vapores correos de la importantísima y floreciente *Compañía Trasatlántica*, empavesados y con la bandera nacional, en servicio y honor de las Reales personas. Uno de ellos, el *Antonio Lopez*, ha sido visitado en estos dias por S. M. la Reina Doña Isabel.

El es protector generoso de su pueblo natal: precisamente, al trazar estas líneas, leemos en varios periódicos la noticia de la próxima fundacion en Comillas, y á expensas del Sr. Lopez, de un seminario eclesiástico nacional, donde recibirán, en cada año, instruccion completa, manutencion y vestido, gratuitamente, doscientos alumnos pobres que deseen consagrarse al estado eclesiástico.

Tiene el Sr. Lopez en aquella noble region cántabra grandes ejemplos que imitar, y los imita: citarémos, entre otros, al sabio y dadivoso D. Francisco de Otero y Cosío, arzobispo que fué de Santa Fe de Bogotá, y capitan general y virey de Nueva-Granada, que dejó grabado su nombre en ricas y bellas obras de arte para el célebre monasterio de Santo Toribio de Liébana, y al insigne *Pastor de Aliva*, D. Alejandro Rodriguez de Cosgaya, que legó su cuantiosa fortuna para favorecer el desenvolvimiento de la instruccion pública en su país, fundando la ilustre *Obra Pía* de Espimana, en la cual todos los niños del pueblo tenian derecho á recibir la primera enseñanza gratuita, y los trece niños que fuesen parientes más próximos del fundador, la primera y segunda enseñanzas, con todo lo necesario para recibirla, en libros, alimentos, vestido, etc.

***

EXPOSICION GENERAL DE BURDEOS.

Instalaciones españolas en el *Pabellon de Vinos y Licores*.

Como ofrecimos en el número anterior, damos en la pág. 124 un grabado que reproduce (segun fotografía remitida por nuestro corresponsal en Burdeos) algunas instalaciones españolas del *Pabellon de Vinos y Licores*, en el concurso general organizado por la *Sociedad Filomática*, en la capital de la Gironda.

No sólo el público bordeles, sino tambien numerosos representantes del comercio de otras naciones, han podido apreciar, con verdadero conocimiento de causa, la riqueza vinícola de nuestra patria: los vinos incomparables de la vasta y fértil region andaluza, los de la Mancha, los de Castilla, los del Priorato, los de Navarra.

Esta Exposicion, aunque sólo produjera el resultado de dar á conocer como vinos de España, á los países que lo ignoran, vinos que suele exportar la vecina Francia como suyos propios, ó por segunda mano, como se suele decir, ha de redundar en beneficio de los intereses materiales de nuestro país, cuya creciente produccion vinícola reclama nuevos mercados.

***

PROCESION DE LA PEREGRINA, EN PONTEVEDRA.

Las fiestas de Pontevedra, en honor de la Santísima Vírgen que, bajo la popular advocacion de *La Peregrina*, se venera en antiguo y modesto santuario de aquella poblacion, han sido espléndidamente suntuosas: solemnes funciones de iglesia, feria, certámen de artes y oficios, juegos florales, Exposicion de ganados..... todo contribuye á la mayor satisfaccion de la numerosa concurrencia.

Celébranse, el dia 15, dos procesiones de *La Peregrina:* la primera, matinal, para trasladar la santa Imágen á la iglesia de Santa María; la segunda, por la tarde, con numeroso cortejo de clero, autoridades y corporaciones, al cual preceden los tradicionales *gigantes* y *cabezudos*, y entre apiñada muchedumbre.

A esta procesion de *La Peregrina* se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 124, dibujo del natural, por Melendez.

***

EL CONTRAALMIRANTE D. LISARDO MONTERO,

vicepresidente (presidente interino) del Perú.

El contraalmirante Montero es actualmente el depositario legal del Poder Ejecutivo en la República peruana: fué elegido vicepresidente por el Congreso, y asumió el mando supremo, en Cafamarca, el 15 de Noviembre de 1881, al ser conocida la prision y expatriacion á Chile del Dr. D. Francisco García Calderon, á quien los chilenos destituyeron y apresaron por negarse á tratar de la paz, con la base de cesion del territorio peruano, ocupado por las armas de Chile.

Don Lisardo Montero (cuyo retrato damos en la pág. 125, de fotografía que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Ernesto Merlé, cónsul de España en el Callao) nació en Ayabaca (Piura), el 27 de Mayo de 1832, y allí cursó sus primeros estudios, pasando despues á Quito (Ecuador), donde concluyó su carrera científica; en 1851 fué á Lima, é ingresó en la escuela naval, siendo destinado á la fragata de guerra peruana *Las Mercedes*, que naufragó en Casma, en cuyas aguas perecieron 800 soldados, salvándose el guardiamarina Montero; luégo pasó al vapor *Rimac*, que naufragó tambien en 1855, pudiendo salvarse casi milagrosamente, y cruzando desiertos, á pié, llegar al pueblo más cercano á pedir socorro para sus compañeros, de los que perecieron más de 300.

En el mismo año fué nombrado teniente de la fragata *Apurimac*, y con ella secundó una sublevacion contra el presidente Castilla, cuya causa abrazó todo el país. Montero dióse á conocer entónces por su valor, rindiendo toda la escuadra, y por su honradez, despreciando una oferta (que le hizo el Gobierno) de 500.000 pesos fuertes, y los honores militares, por volverse al lado del Gobierno.

Despues que la revolucion fracasó y que el jefe Vivanco abandonó su propia causa, Montero viajó por Europa y contrajo relaciones amistosas en todas las capitales, incluso en Madrid; volvió luégo á su patria, y cuando el Gobierno Peyet alzó el guante arrojado por España, Montero pasó á los Estados-Unidos á buscar buques de guerra, y temiendo un bombardeo en el Callao, regresó al Perú, la víspera de la defensa del 2 de Mayo de 1866, en la que tomó parte activa, mandando la escuadrilla peruana, que combatió al abrigo de los fuegos de las fortalezas.

En 1874 asistió al presidente Pardo en la derrota de Piérola, que se habia sublevado en el sur del Perú, y tomó las posiciones de este caudillo en los Altos de los Angeles, y le derrotó otra vez en Arequipa. Por estos y otros servicios, el Congreso, á propuesta del presidente Pardo, ascendió al Sr. Montero al empleo de contraalmirante.

Estalló la guerra con Chile, y el presidente Pardo, en vez de confiarle el mando de la escuadra, lo mandó á fortificar Arica, y despues, al retirarse del ejército, encomendó éste á Montero, quien lo disciplinó y aumentó hasta que, bajo el mando del presidente de Bolivia, general Campero, se perdió en la batalla del Alto de la Alianza, el 26 de Mayo de 1880.

El dictador Piérola, cuyo advenimiento al poder reconoció Montero para que no fuese desatendido su ejército, lo llamó á su lado, aunque sin darle puesto alguno: así presenció las batallas de Chorrillos y Miraflores, que abrieron las puertas de Lima á los chilenos; unido á la suerte del Dictador, éste lo nombró, al dia siguiente de aquellas batallas, jefe superior del Norte, y allí principió de nuevo su campaña contra Chile, que dura aún; mas el contraalmirante Montero se separó de Piérola cuando vió que éste no pretendia ya sostener la integridad del territorio y que los Estados-Unidos prometian auxiliar al Perú, segun lo dijo su ministro Hurlbut, al dirigírsele por nota oficial á Cafamarca: entónces Montero reconoció al Gobierno que representaba el señor García Calderon.

Por último, el Congreso eligió á Montero vicepresidente de la República, temiendo un desacato á la suprema autoridad del Presidente, el cual continúa detenido en Chile, y aquél está hoy ejerciendo el poder legal en Huaraz, miéntras el Sr. García Calderon no vuelva á ocupar su puesto, terminadas que sean las vicisitudes de una guerra tan larga como desastrosa.

***

FABRICACION DE TINAJONES PARA VINOS,

en Colmenar de Oreja.

Á ménos de 5 kilómetros de Chinchon, en la provincia de Madrid, se asienta la villa de Colmenar de Oreja, que goza de antigua celebridad en las páginas industriales de España: de las inagotables canteras de su término se extrae la blanca piedra que suele emplearse en la construccion de edificios de arquitectónico decorado, como en los palacios Reales de Madrid y Aranjuez, y de sus veinticinco grandes hornos de alfarería salen esos grandes tinajones para la elaboracion y conservacion de vinos, que se exportan á todas las provincias de España, singularmente á las andaluzas, y á varios centros productores del extranjero.

El buen Madoz, que á veces llenaba seis apretadas columnas de su *Diccionario* para exponer los caprichosos desvaríos de los eruditos, en sus disquisiciones etimológicas, sólo dedica á la famosa industria de Colmenar de Oreja la siguiente mencion brevísima: «Ind..... tinajas para el vino, desde 4 @ á más de 300»; y algo más, por cierto, merecia la fabricacion de esas grandes vasijas, por el procedimiento primitivo, aunque de excelentes resultados, con que se ejecuta, y por su fama.

Los constructores no usan de ninguna ingeniosa máquina, ni de complicados aparatos mecánicos: en la mano izquierda tienen una pella de barro; en la derecha, una pequeña tabla, con la cual asientan y pulen los *pisos* de la tinaja, de igual modo que las hiladas de sillería en un edificio.

La fabricacion dura casi los doce meses del año: comienza á principios de Octubre, con el primer trozo ó piso, de un pié de altura; en el mes siguiente, cuando aquél está endurecido, se añade el segundo trozo, y sucesivamente los otros, que se ensanchan primero, y despues se reducen, segun la forma que el tinajero quiera dar á la vasija; en el mes de Julio se pone el remate ó la boca; en Agosto y Setiembre, por último, se hace la coccion de las vasijas fabricadas, en grandes hornos á propósito, que pueden contener hasta cuarenta de aquéllas, grandes y pequeñas, unas sobre otras.

En el segundo grabado de la pág. 125 damos una vista de estos hornos, segun dibujo del natural, por Checa: hay en Colmenar de Oreja hasta veinticinco hornos, que producen en el año unas 160 hornadas, ó sean más de 6.000 tinajas, y con esta industria ganan honradamente la vida 1.000 trabajadores.

Las dimensiones de las tinajas varian mucho: hay vasijas que sólo tienen cabida para cuatro cántaras de vino; pero tambien se han construido tinajones de 700 cántaras.

***

LA CONDESA DE LESSEPS.

El dia 5 de Noviembre de 1869, pocos despues de la inauguracion oficial del Canal de Suez, Mr. Ferdinand de Lesseps contrajo matrimonio en Ismailia con la bella y simpática señorita Authar de Bragard, súbdita inglesa, natural de la isla de Mauricio, apadrinándole la emperatriz Eugenia y el khedive Ismail-Pachá.

Una poética anécdota, quizás histórica, relacionan los biógrafos de Lesseps con estas segundas nupcias de aquel á quien entónces se llamaba *Profeta del progreso* y *Soberano de la Naturaleza:*

Hallábase una noche Mr. de Lesseps en casa de su hijo, en Port-Saïd, á la cual habian acudido várias señoras, amigas de la esposa de este último, y entre ellas, la Srta. Authar de Bragard, en ocasion de recibirse una canastilla de rosas de Jericó, que tienen la virtud, al decir de las mujeres orientales, de conceder lo que su dueño desea, si abren su corola al poco rato de ponerlas en agua.

Monsieur de Lesseps tomó las rosas y las distribuyó á las señoras, y éstas se apresuraron á colocarlas en vasos llenos de agua del Nilo: las rosas se abrieron á los pocos instantes; una sola permaneció cerrada; la de la hermosa criolla.

—Señorita—dijo Lesseps á la afligida jóven—no tengo yo la culpa de que esa rosa quede cerrada..... pero decidme lo que deseais, y procuraré hacer cuanto pueda para lograr vuestro deseo.

—Gracias, caballero.....—respondió la jóven.—Yo quiero..... lo que vos querais.

—Pues yo quiero—dijo Mr. de Lesseps—ser vuestro esposo.

Mr. de Lesseps, que nació en Versálles, en 1805, tenía á la sazon sesenta y cuatro años de edad bien cumplidos, y la criolla, que vió la luz del mundo en Diciembre de 1844, áun no contaba veinticinco.

La Providencia habia premiado el genio y la fe de M. de Lesseps, que se propuso (como él dijo á lord Palmerston y á M. Cobden, los más irreconciliables adversarios de su grandioso proyecto) *aperire terram et dare pacem hominibus*, concediéndole dos ángeles para que le acompañáran á la posteridad: el de la gloria y el del amor.

La Condesa de Lesseps (cuyo retrato damos en la pág. 128), ha demostrado que era digna compañera del grande hombre: ha tomado parte, desde entónces, en todas sus empresas; le ha seguido á Italia, á Panamá, á Corinto; ha protestado tan enérgicamente como él mismo contra el golpe de mano, mejor dicho, de escuadra, que los ingleses han dirigido al Canal de Suez, ocupando una vía internacional neutral, respetada hasta por los beduinos.

Recuérdense las varoniles frases con que ha contestado recientemente, en carta fechada en París, á las ofensivas y desdeñosas que *The Times* y *The Standard* dirigian al Conde de Lesseps: retaba á los editores de estos periódicos á dirigírselas personalmente al ofendido, y entre tanto, arrojaba á sus piés la nacionalidad inglesa.

El retrato de M. Ferdinand de Lesseps fué publicado en el primer número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (1869).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

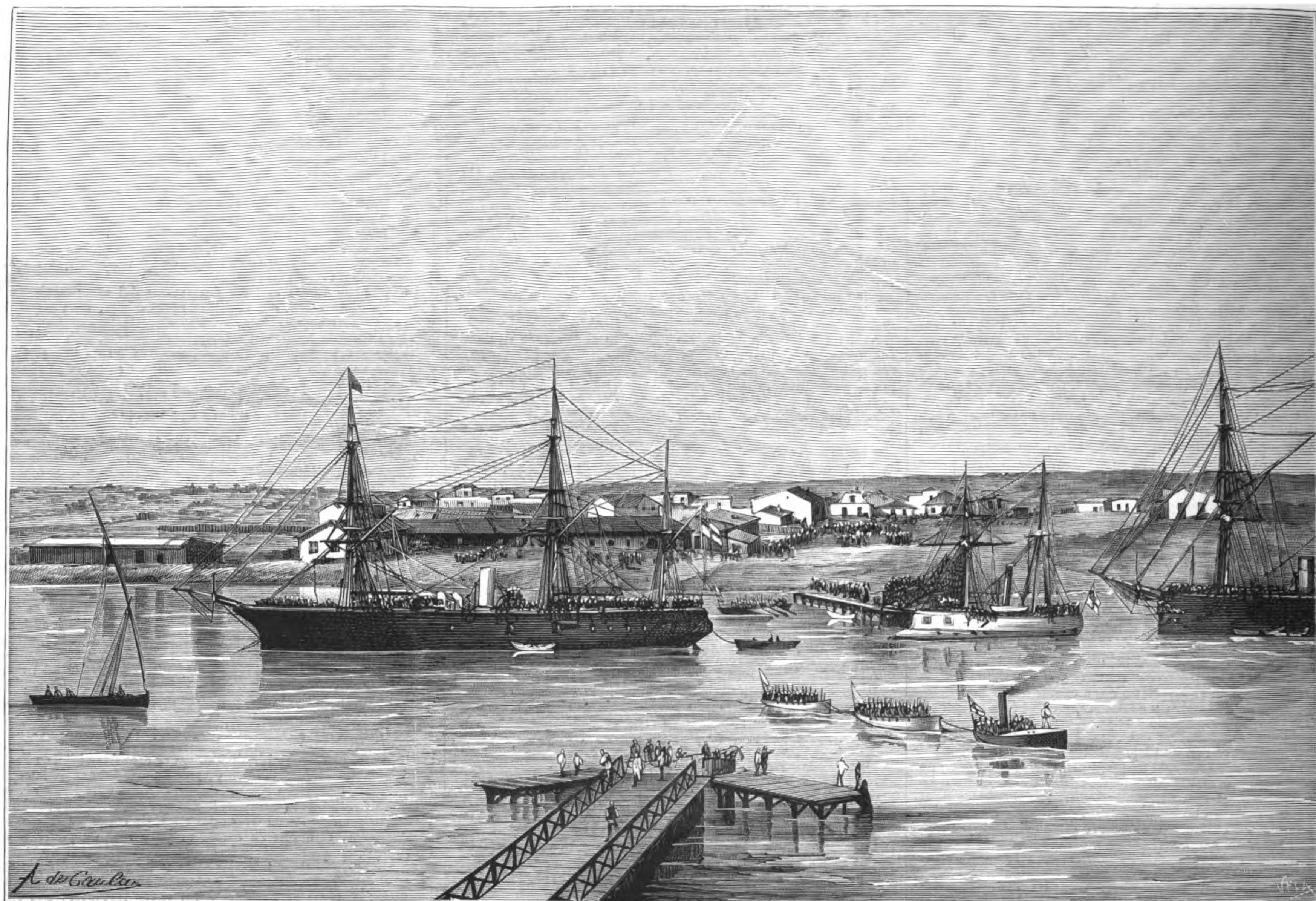
LOS DIOSES ANTIGUOS

Y EL TRABAJO MODERNO.

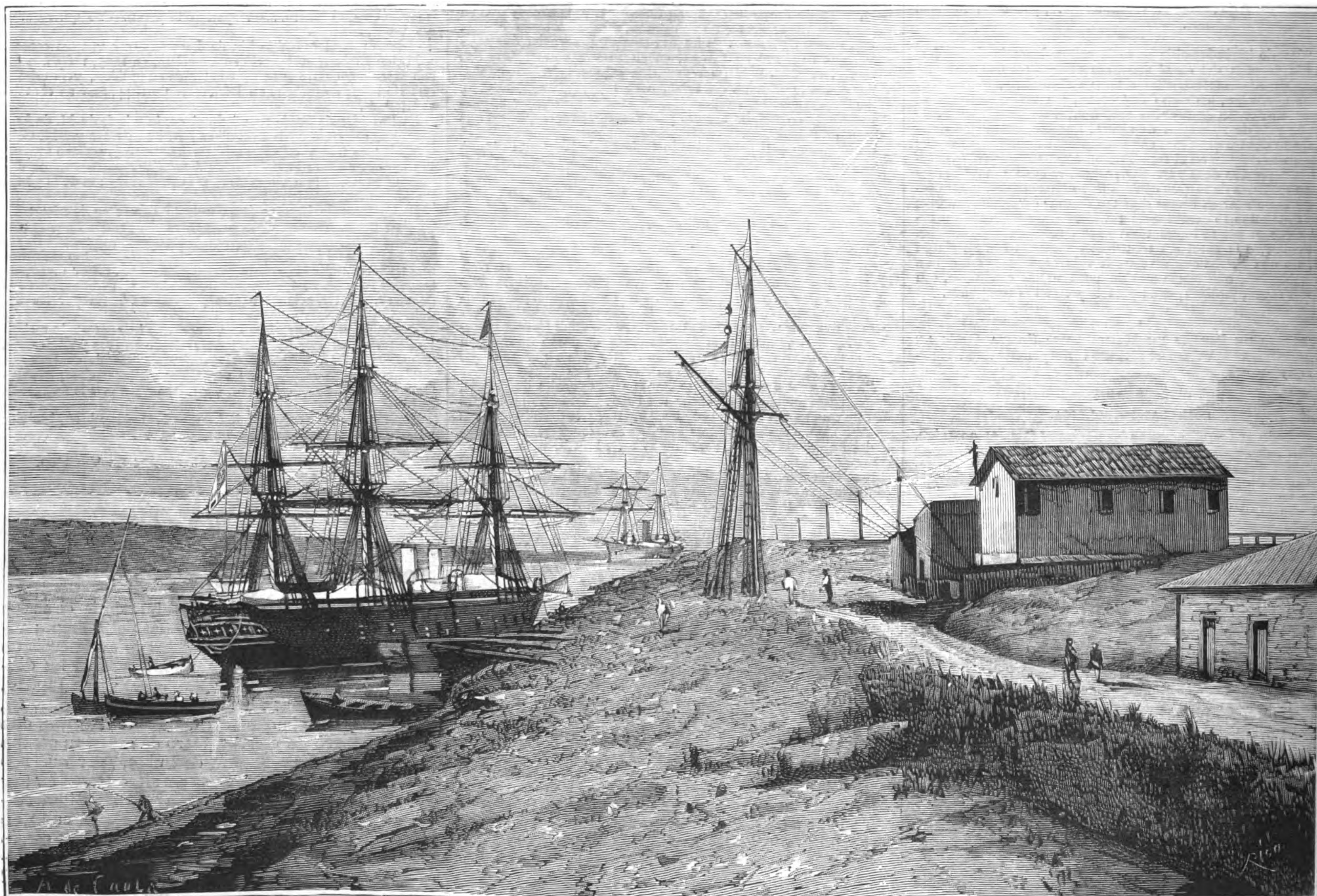
IMITACION DE LUCIANO.

CORRED, nubes tonantes, decia el Padre Júpiter, por las crestas del Olimpo; vibrad las chispas del rayo que llevais en vuestro seno, y reunid, reunid los dioses inmortales.—Padre, padre Júpiter, contestaban los dioses; hijo de Cronos, tú, que en la cima del Olimpo te levantas, con tu manto de éter, tu cetro de rayos, tu corona de astros, tu alfombra de nubes, ¿por qué nos haces descender de nuestros altos tronos? ¿por qué en torno tuyo nos congregas?—Dioses inmortales, preguntó Júpiter, ¿teneis en mucho el culto de los hombres, sus votos, sus ofrendas?—Y los dioses respondieron:—No hemos recorrido tan largo espacio, desde el fondo de la India hasta los mares del Archipiélago; no hemos pasado por tantas metamórfosis, para perder aquí, en la cúspide altísima de nuestra grandeza, el culto de los hombres, sin el cual no

EL CANAL DE SUEZ, OCUPADO POR LOS INGLESES.



ESTACION DE «EL KANTARAH» (EL PUENTE DEL TESORO).



ESTACION DE «EL FERDAN», CERCA DE ISMAILIA.
(Dibujo de Caula, segun fotografías directas.)



SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA.—DESEMBOCADURA DEL RIO IFNÍ, DONDE ESTÁ SITUADA SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA.—TROZO DE COSTA. ADUAR DE BEREBERES. — AVANZADA DE LA CARAVANA DE TOMBUCTÚ, DESFILANDO ANTE LAS RUINAS DE LA TORRE DE HERRERA (BURG-EL-RUMI). SANTUARIO Y CEMENTERIO DE SIDI IFNÍ.—(Dibujo de D. C. Alvarez Dumont.)

tendria nuestra existencia para qué ser. ¡Dejar nuestros templos! Jamas, jamas. Júpiter es más Júpiter en Délos que en el monte Etna. Apolo brilla con luz más nueva en Délfos que en el Pindo entre el coro de las musas. Minerva, la diosa de los oscuros ojos, no podria vivir si le faltase la ciudad que ha iluminado con el jugo de su árbol favorito, del olivo; si le faltase Aténas. Diana, que los asiáticos creian un tronco de encina rematado en cabeza de vaca, recibió su hermosura y su luz casta y pura, que los bosques aman, allá en las aras inmortales de Efeso. Los dioses sin templo se mueren; son almas sin cuerpos.

—Yo tiemblo, y se estremece la tierra en sus cimientos, exclamó Júpiter.—Ya adivino la causa de tu inquietud, añadió la celosa Juno. Paseándote por los espacios en alas de tu águila, acompañado por Hebe, precedido de Iris, has hallado algun nuevo amor que te inquieta, alguna Dánae, alguna Europa.....—Vén ahora con tus celos á perturbar mi pensamiento, fijo en el propósito de salvaros á todos de la grande catástrofe que os amenaza.—¿Qué catástrofe, Júpiter, qué catástrofe? preguntó Mercurio. ¿Por ventura de nuevo las hondas cavernas de la tierra han abortado los Titanes? ¿Por ventura estos gigantes creen que van á llegar con aleve mano hasta el Olimpo? ¿Acaso han puesto colina sobre colina, montaña sobre montaña, y nos amenazan, amenazan nuestro palacio etéreo con el fuego de sus volcanes, cuyo rugido extingue una mirada de tus ojos de cielo?—No temo las fuerzas del infierno; lo que temo es la fuerza incontrastable del pensamiento.—Yo nada temo, dijo Vénus. Yo enlazo los astros en cadenciosas armonías, y de mi sonrisa toma su luz el universo. Yo soy el amor. Nací como una inspiracion del seno de las ondas, plácidamente conmovidas por las auras; meciéronme las blancas espumas; me levanté como la estatua eterna de la belleza, desnuda y casta, sobre la arena, que á mis pisadas tornábase fecunda, tanto en flores como en frutos, y sobre las pintadas conchillas que esmaltaban el suelo y entre los rumores del mar que moria dulcemente en las sonoras playas, himno triunfal de la Naturaleza. Cuando mi cuerpo se dibujaba en los diáfanos horizontes; cuando mi seno latia con la primera emocion de la vida; cuando se coloreaban mis mejillas al calor de los primeros amores, extática la mirada, se embelesaba en la contemplacion de la luz, y agitados los labios, murmuraban una plegaria, como eco de las armonías universales que sustentan y enlazan todos los seres, todas las cosas, todos los mundos. ¿Qué sería sin mí el universo? Apagaríanse las estrellas. El calor que anima la naturaleza se convertiria en hielo, y el mundo en frio sepulcro. Interrumpiríase la renovacion de los seres. Las esferas caerian yertas como una planta sin raíz. Cubriríanse los espacios de océanos profundos de cenizas. Porque yo soy el amor que vivifica, y mantiene, y renueva, y perpetúa todos los seres en el hogar del universo.

Y cantó Diana:—He recorrido la tierra; he atravesado las selvas. Los perros han ladrado, como siempre, á mi paso en la soledad de la noche. Los bosques, como siempre, se han conmovido al dulce rayo de mis miradas y al beso de mi aliento. Yo he asistido, como siempre, á los partos. Yo he contado los recien nacidos. Yo he oido sus amargos sollozos al recibir la triste dote de la existencia. Yo no he visto, Júpiter, que haya nacido ningun monstruo por el cual debamos atemorizarnos ¡ah! nosotros los dioses. Desde la serena region de los aires, hasta el fondo de los valles, todo era calma, todo era reposo. ¿Cómo, pues, Júpiter, tu majestad serena se conmueve y se agita por un lejano peligro? La tierra está más serena, mucho más serena que el Olimpo. Tú, Diana, tú has sido la Hecate sombría que reinaba en las frias tinieblas.—Es verdad.—Tú sabes cuánto ha valido el miedo al infierno para tener á los hombres en paz y en pura obediencia.—Lo sé.—Pues tiembla, tiembla. Los hombres van á perder el miedo al infierno.—¡Qué horror!», exclamaron todos los dioses.

Y dijo Mercurio:—Tiene razon nuestro rey, nuestro padre Júpiter. Si los hombres pierden el miedo al infierno, los dioses, destronados, tendrán que meterse á comediantes.—¿Qué va á ser de nosotros? preguntó Juno. Las nubes vendrán á envolvernos como un sudario. Los arroyos perderán sus melodías; los bosques perderán sus melancólicos susurros, cuando los dioses no iluminen los cielos y no toque Pan su flauta pastoral en los amenos campos.—Pero cuéntanos ¡oh Júpiter! dijo Mercurio, la causa de tus presagios. ¿Han disputado, por ventura, los filósofos sobre la verdad ó la falsedad de nuestra existencia? ¿Hase levantado alguno á decirnos que somos sombras y nada más que sombras?—¡Qué hermoso es el universo lleno de dioses! exclamó el padre de todos. Los hay en los giros del aire y en las tinieblas del abismo. Los hay sobre el sol y bajo las sombras. La fuente no correria si las náyades no agitasen con sus blancos cuerpos la serena linfa. Las olas no se alzarian vestidas de luminosos reflejos y coronadas de blancas espumas, si la sirena y la nereida no palpitasen blandamente en su líquido seno. Hay un dios en cada árbol, un dios en cada flor, un dios en cada gota de rocío. Así el universo está vivo, animado, desde las últimas arenas que al fondo del mar caen, hasta el fuego que corona la frente augusta del sol. ¿Y quieren helar el universo? ¿y quieren que sea como inmenso cadáver tendido en los espacios infinitos? ¡Oh abominacion!—Llamemos todos los dioses de la tierra á nuestro socorro, propuso Mercurio.—Ruégote que no hagas tal, observó Vulcano. Los dioses feos con caras de perro sobre el cuello y cien tetas al pecho querrán tener primacía sobre los hermosos dioses de Grecia.—¿Y quién te mete á tí á hablar de hermosura, pobre é informe cojo? replicó Mercurio. Sólo aquel que es bello puede comprender la belleza. Déjanos, pues, en paz, llamar á cuantos necesitemos; que el caso es supremo y apurado, segun nuestro padre Júpiter.—Calla, díjole Vulcano á su divino interlocutor. ¿No comprendes que van á beberse nuestro néctar, á devorar nuestra ambrosía y á tragarse el humo reservado á nuestras hecatombes? Luégo, hablando mil lenguas distintas, no vamos á comprendernos. Y el número, si hay en la tierra jerarquías, el número aumentará la confusion en el cielo, y serémos incapaces de defendernos, incapaces de levantarnos sobre nuestros enemigos.—Tiene razon Vulcano, dijo imperiosamente Júpiter.—Ya celebramos otra Asamblea de todos los dioses y salimos con las manos á la cabeza, volvió á observar Vulcano. Las viejas divinidades del Asia, irreconciliables enemigas nuestras, querian, por ser de oro, de plata, de marfil, preferencias sobre los dioses cantados por Homero en lengua griega, y esculpidos por Fidias en mármol pentélico.—Vengan, pues, los dioses griegos á salvarse, gritó Mercurio.—Aquí estamos—respondieron todos los dioses.

—Ya sabeis que no soy orador, dijo Júpiter. Mi voz es el trueno, voz demasiado ruidosa para ser elocuente. Mi argumentacion es el rayo, argumentacion abrumadora, mas no oratoria.—Habla como puedas, le observó Mercurio; pero no olvides que la palabra es la forma de la idea, y la idea es la verdadera diosa del universo.—¿No habeis notado que los sacrificios disminuyen? continuó diciendo Júpiter. Hace pocos dias, cerca de Caphares, un navío naufragaba. Sus remeros habian ya perdido las fuerzas, y sus tablas se apartaban unas de otras en los choques tremendos con los escollos. Tendió el piloto á Neptuno los brazos, y el pensamiento á Júpiter. Invocó nuestros dos nombres unidos. Nos prometió holocaustos y sacrificios. Lo salvamos. En su angustia, llamó diez y seis dioses, y á diez y seis dioses prometió sacrificios. Nadie habrá olvidado cómo entró su nave en el Pireo, ceñida de flores, saludada por cítaras, á la hora en que el sol se levanta sobre las montañas, y los sacerdotes vestidos de blanco, y las vírgenes coronadas de verbena, corren á las orillas á departir con el mar en himnos más sonoros que las brisas. Descendieron los marinos, libaron de lo lindo, y á nosotros nos ofrecieron por todo sacrificio, en vez de grandiosas hecatombes, un gallo pelado y algunos granos de incienso.—Es verdad, los sacrificios se acaban, exclamó el taimado Mercurio. Los fieles olvidan nuestros nombres. Los cánticos sagrados no resuenan, ni bajo las bóvedas de los templos, ni bajo las bóvedas de los cielos.—¿Sabeis por qué sucede todo esto? dijo Júpiter. Pues sucede porque el trabajo quiere elevarse al lugar que ocupaba la divinidad. El trabajo dice que no há menester para nada nuestro auxilio. Recogiendo en sus velas el viento, puede atravesar los mares; destrozando con su hacha los árboles, puede penetrar en las selvas; frotando un pedazo de madera con otro pedazo de madera, puede procurarse el fuego, ese fuego creador, que produce las frutas, que pinta las flores, que se dilata con la savia por las plantas, que se encierra en el jugo de las uvas, que enciende de dia el sol y dora por la noche las estrellas.—¡Blasfemia! ¡Abominacion! exclamó Apolo. ¿Para qué nos querrán, si todo eso consiguen? Nos quedarémos aquí inertes, sin que los poetas nos canten, sin que los sabios nos invoquen, sin que las vírgenes nos sonrian, sin que los escultores modelen nuestras efigies, ni los arquitectos nos alcen templos rodeados de mirtos, de lentisco y de adelfa.

—Ya se conoce, Apolo, que eres músico en lo mucho que hablas y en lo poco que haces. Obras, obras; inmediatamente obras. Ménos palabras, ménos palabras.—Habla y obedeceré. Yo soy aquel que mandó las flechas al campo griego en el sitio de Troya, cuando los reyes y los héroes no querian pelear, divididos en grandes discordias. Dime dónde está nuestro enemigo, y verás cómo súbito doy de él estrecha cuenta.—¿Qué hace, Júpiter, tu rayo? preguntó el dios de los mares.—El rayo puede herir á uno ó dos individuos. Pero el rayo no puede matar una especie. Tus ondas serian más eficaces. Pero correríamos el peligro, Neptuno, de ahogar á todos los hombres. Y ahogados todos los hombres, ¿de qué servirian los dioses?—Matemos y volvamos á crear.

—No sabes, Neptuno, si nacerian más humildes. Ademas, el poder está entre nosotros muy dividido. Nadie puede gloriarse de poseerlo por completo. Las Parcas tejen fuera de nuestro alcance los hilos de la vida y á su antojo los cortan allá en sus cavernas. Si tuvieras en tu mano la muerte, ¿no la enviarias contra el pescador de Oreo que te robára audaz tu famoso tridente en el templo de Jeresta?—Hay más seso en la cabeza de las langostas que en la cabeza de nuestros dioses, exclamó el soñoliento Momo.—¡Blasfemo! ¿Quieres ver cómo empleo en tí el rayo que debiera emplear en los mortales?—Si los mortales se rien, Júpiter, de tus rayos, figúrate qué les pasará á los dioses.

—Derribemos sobre los audaces las montañas, dijo Hércules. Yo las arrancaré de cuajo; yo las desarraigaré, como si desarraigára un árbol, y aplastaré á los rebeldes. Manda, y verás sus huesos diseminados, sus pieles colgadas al viento, sus miembros esparcidos en mil pedazos por la tierra, para festin sabroso de perros, de chacales y de cuervos.—Jamas corrió el Olimpo un peligro mayor, exclamó Júpiter más alentado. Me parece que lo siento conmoverse en sus bases más profundas. La piqueta de los jornaleros haria lo que no han podido hacer las ideas de los filósofos. Preparémonos, pues, á luchar. O los trabajadores ó nosotros. Libres, ¡ay! escalarán los tronos, y nos arrojarán como pasto al negro olvido, que se traga los seres y no los devuelve.—Conjurémonos contra los trabajadores, dijeron los dioses. Prometamos por la cabeza de Júpiter no consentirles una hora de reposo. Caigan á nuestras plantas, caigan todos. La Naturaleza dejaria de ser el hechizo, la magia, para ser la verdad. El mundo dejaria de tomar el filtro nuestro que le embriaga. Muera el trabajador.—Y los dioses todos de la Naturaleza, presididos por el Destino, se conjuraron para remachar las cadenas del siervo, y oscurecer su conciencia, y destruir su voluntad; pero nada consiguieron, porque habia la idea de libertad amanecido en el espíritu, é iba con su calor á fundir, así los eslabones de la ergástula, como los cetros del Olimpo.

EMILIO CASTELAR.

SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA.



Los graves acontecimientos políticos que tienen lugar en el mundo han despertado la atencion del público español, obligándole á fijar sus miradas en las cuestiones internacionales que más nos afectan.

Una de éstas, puesta sobre el tapete por los repetidos viajes y el interes que en resolverla ha mostrado el Crim Brischa, embajador del sultan de Marruecos, es la conocida con el nombre que encabeza este artículo; y por cierto que es de las que con más justo motivo pueden interesar á los que en algo estimen el engrandecimiento y gloria de nuestra querida patria, pues en ella se trata, no sólo de entrar, por fin, en posesion de un bien que fué nuestro y que á costa de sangre española se ha reconquistado, sino de ocupar un punto importante para la seguridad de las islas Canarias; de limitar por el sur de Marruecos el avance de franceses ó ingleses; y de abrir, por último, nuevas salidas al comercio y la industria nacionales.

Con este motivo vamos á dar una ligera idea de lo que es aquel país, para que cuando, al abrirse las Córtes, vuelva á tratarse esta cuestion, el público sepa dónde está situada Santa Cruz de Mar Pequeña, qué es la pesquería, qué puede España prometerse de su posesion y hasta qué punto convendria la venta ó permuta que el Gobierno marroquí solicita con sospechoso empeño; pero ántes, y en obsequio á la mayor claridad, es preciso decir algo sobre Marruecos, al cual muchos creen una nacion compacta y semejante á otras de Europa y América, dando este error, por desgracia muy generalizado, márgen á ideas falsas, que, al traducirse en hechos, causan notable perjuicio al país.

Es cosa de pocos ignorada que, vencedores los árabes en Carüan, invadieron el África greco-bizantina, llegando á la Mauritania (hoy Marruecos), donde se encontraron frente á frente con los godos, que, despues de haber expulsado á los romanos, se habian establecido á lo largo de la costa y en algunos puntos del interior.

Los califas encomendaron la conquista del Africa goda al en nuestras historias famoso Sidi Muza-ben-Nosseir, tan hábil administrador como astuto diplomático y no ménos experto general, el cual, aprovechando el ódio que los hijos de Witiza, desterrados en la Mauritania, profesaban al rey Rodrigo, y el descontento de várias personas principales, que se creian agraviadas por él, se hizo el centro y director de una vasta conspiracion, entre cuyos hilos enredó en breve al obispo Oppas, al conde Julian, gobernador de la provincia, y á cuantos, por agravios recibidos ó por la esperanza de medrar á favor de las revueltas, quisieron entrar en la conjuracion.

Gracias á sus ocultos manejos, no sólo cesó la guerra que los godos sostenian, sino que los citados próceres le entregaron todas las plazas fuertes y, como es sabido, guiaron á los sarracenos hasta el corazon de España.

Aun cuando desde entónces quedó toda el Africa septentrional en poder de los vencedores, y, no obstante la gran habilidad de Muza y el esmero con que habia procurado, y en muchas partes conseguido, la fusion de árabes y beberes, no pudo lograr que éstos renunciáran por completo á su independencia, y dado que muchos aceptaron el Coran

y se avinieron á pagar tributos á los califas, numerosas tribus conservaron su autonomía y luchaban denodadamente con los invasores de sus territorios, que tantas veces habia cambiado de dueño y habia por tanto tiempo permanecido en ajenas manos, que ya los bereberes, perdida la nocion de la patria, sólo consideraban suya la tierra en que habian nacido y en la que pastaban los ganados de su tribu.

En esta lucha, áun no terminada, era comun ver unidos á bereberes y árabes para sacudir el yugo de los califas, y á esto les animaba, ademas de esa ley fatal y constante que impulsa á las colonias lejanas á apartarse de sus metrópolis, el ejemplo de lo que en España habia sucedido, y la ambicion que en los gobernadores despertó el ver á sus colegas de la Península convertidos en reyes.

Por este tiempo (año 786 de J.-C.), el Emir Mohamed *el Probo*, que se habia sublevado contra el Mehedí, usurpándole el califato, fué derrotado y muerto en una gran batalla que se dió en los campos de Fadj, á seis millas de la santa ciudad de la Meca, y su familia se dispersó, huyendo de la venganza del vencedor.

Mohamed *el Probo*, durante su corto reinado, envió á sus hermanos por várias partes del Africa, con el encargo de conquistarle partidarios y hacer que todos reconocieran su soberanía, y uno de ellos, nombrado Soliman, que estaba en Egipto cuando le sorprendió la noticia del desastre de Fadj, se refugió primero en el Sudan y luégo en Tlemecen, ciudad que entónces pertenecia á la Mauritania, y que hoy forma parte de la colonia de Argel.

Durante su destierro tuvo muchos hijos, que más tarde tomaron el nombre de Hoseinistas, del de su abuelo, Abd-Al-la-ben-Hosein, y penetraron en el Sus-el-Aksa, que es la comarca situada al sur de la gran cadena del Atlas, formando las cuencas del Sus, Masa, Draha y parte del Chivica, y en la cual conservan aún sus descendientes un resto de soberanía, como verémos más adelante.

Edris asistió á la batalla donde su hermano Mohamed encontró la muerte, y, tras mil apuros, llegó á Tánger, penetrando en lo que entónces se llamaba Sus-el-Adna, que era la comarca comprendida entre el Moluya y el Morveya.

Tánger era en aquella época la capital del Morgreb, y, segun los historiadores árabes, *la madre de las ciudades, la más hermosa y la más antigua;* pero allí no encontró Edris lo que buscaba, y siguiendo su camino hácia el Sur, llegó á Ualily, en donde pudo, por fin, invocando su parentesco con Mahoma y su enemistad con los califas, ganar partidarios que le permitieran echar los cimientos del que es hoy Imperio de Marruecos.

Los árabes, viviendo en la Mauritania como en país conquistado, plantando sus tiendas en los terrenos que sus armas protegian, despreciando á los bereberes, considerando su reciente conquista, no como una nueva patria, sino como una etapa en la marcha guerrera que habian emprendido hácia el Occidente, un campamento en el cual se detenian algo más, pero que al fin acabarian por abandonar, miraron con indiferencia los manejos de Edris; pero los bereberes, tan enteros é independientes con sus conquistadores los árabes, como ántes lo habian sido con godos, vándalos, romanos y cartagineses, creyendo ver en el hermano de Mohamed el restaurador de sus libertades, tomaron con calor su partido, ayudándole desde luégo con sus armas las tribus de Zuakta, Zuaga, Lemaya, Luata, Sedreta, Kiyata, Nefrata, Mequineza y Gomara.

Edris, deseoso de llegar al fin sin reparar en los medios, se apoyó en los bereberes; pero no pudiendo tener simpatías por un país casi salvaje, poco á poco, y á medida que iba afirmando su poder, fué anulándolos hasta que logró hacer el estado árabe.

Desde entónces hasta nuestros dias las dos razas han vivido frente á frente, aliadas unas veces, enemigas otras, pero conservando siempre viva en su memoria la diversidad de orígen, considerándose una como vencedora, y mirando la otra á sus vecinos como usurpadores.

Viviendo juntos, labrando los mismos campos y teniendo no pocas veces amigos ó enemigos comunes, unidos por el poderoso lazo de la religion por espacio de más de mil años, los primitivos odios se han amortiguado mucho, pero no han desaparecido hasta el punto de fundir las dos razas y crear una nacionalidad compacta.

Los bereberes siempre han estado, y áun hoy están, dispuestos á luchar contra los árabes: por eso acogen con ánsia todas las ocasiones de encender la guerra civil que reina constantemente en el Imperio, y por eso, desde la proclamacion de Edris hasta la del actual sultan Muley Hasen, el cambio de soberano ha ocasionado trastornos y guerras más ó ménos desastrosas.

Esta tendencia secular ha producido la formacion, dentro del Imperio, de pequeños estados autónomos, que afectan de un modo notable al organismo político del Imperio marroquí, destruyendo la unidad de éste y siendo para el porvenir un elemento importantísimo y muy digno de ser estudiado por nuestros gobernantes, puesto que de él puede salir la disolucion y ruina del Imperio.

Como complemento de lo expuesto, vamos á marcar con la posible exactitud los sitios donde exclusivamente viven árabes y bereberes, y donde están las tribus independientes.

Antes de proceder á esta clasificacion, hay que advertir que no es posible separar con una línea bien marcada á una y otra raza, pues ya queda apuntado que en varios sitios bereberes y árabes han mezclado sus aduares, sus familias en otros, y en muchos forman una raza mestiza poco importante.

En las ciudades, por ejemplo, los árabes y bereberes que trocaron la vida nómada de las tiendas por la sedentaria de las poblaciones, los descendientes de los moros expulsados de España, los renegados, los turcos, etc., han formado una casta *sui generis*, que es la más activa, industriosa é inteligente del Imperio, pero tambien la de más perversion moral.

Esto sentado, empezarémos por el Moluya, cuya cuenca está en parte habitada por bereberes, comunmente llamados *rifeños*, nombre que algunos quieren derivar del latino *ripa* (ribera, costa), por creer que lo dieron los romanos para designar las valientes y guerreras tribus que, á orillas del Mediterráneo, protegidas por lo fragoso del terreno, resistieron al empuje de los conquistadores del mundo.

Sin aceptar ni rechazar semejante etimología, por parecernos cosa de poco momento y no bien averiguada, harémos sólo observar que otras muchas y no ménos valientes tribus ribereñas encontraron los romanos en el discurso de sus conquistas por el norte de Africa, y, sin embargo, ni las designaron por este nombre, ni, dado que así lo hicieran, ellas lo conservaron como las del Este, en las cuales parece raro que sólo esta palabra retuvieran de sus enemigos, y por ella casi perdieran su propio apellido.

Sea como fuere, en las orillas de Chot el Arbi arranca y tiene orígen el Rif, extendiéndose por el interior hasta Quiviana, en las montañas de Guedana, á 185 kilómetros del mar; pero en toda esta comarca están muy mezclados con los árabes, que plantan sus tiendas y hacen pastar sus ganados en ambas orillas del Chot (lago), siendo unos y otros independientes.

La faja de montañas que desde Orán se extiende hácia el Oeste, hasta las cercanías de Tánger, está habitada por bereberes, entre los cuales hay algunas tribus árabes, aunque pocas. Estas tribus son las que por excelencia se llaman rifeñas, y de su obediencia al Sultan puede juzgarse con sólo decir que éste ha tenido que establecer la Aduana de Melilla dentro de los muros de la plaza para, con la proteccion de nuestros soldados, poder cobrar á sus obedientes súbditos los derechos de importacion y exportacion.

Este hecho tan extraño merece ser bien estudiado por los que se ocupan de la cosa pública, pues él solo demuestra lo que hasta ahora ha sido la política de España en Marruecos.

Todo el resto del montañoso país situado al norte de la cadena principal del Atlas está poblado por kabilas bereberes, descendientes ó ramas de las grandes tribus de Uaraba, Snata y Ramra, estando en el centro de esta comarca el estado independiente del famoso Sherif de Uasan, gran cruz de Isabel la Católica, casado con una inglesa, y cuyo prestigio entre los moros supera al del Sultan.

Marchando por la costa, desde Arcila hácia el Sur, comprendiendo al interior una zona de diversa anchura, pero que no baja de 100 kilómetros, se encuentra una poblacion esencialmente árabe, que haciendo pastar sus ganados á orillas de los rios Lucus, Sebú y las dilatadas lagunas de Rasdaura, cultivan las fértiles llanuras del Garb.

Los montes Marizan, y toda la region montañosa que hay entre Fez, Mequinez y el Atlas, está ocupada por tribus bereberes, tan indómitas, que los sultanes, para ir desde Fez á Marruecos, tienen que pasar por Rabat, seguir la costa hasta Mazagan, desde donde se internan y toman la direccion de Marruecos, llamándose, por esta causa, en muchos mapas la ruta que acabamos de trazar *Camino Imperial*.

Las márgenes del Burgreb, todo el terreno comprendido entre este rio y el Sebú hasta las cercanías de Mequinez, está ocupado por várias kabilas bereberes, pertenecientes á las tribus de Dhadma, Esebah y Zahira, las cuales, abrigadas con las asperezas de un país bravío y en gran parte cubierto con el bosque vírgen de la Mármora, forman una confederacion que ha desafiado impunemente á los sultanes, viviendo con leyes y jefes propios, lo mismo que ántes de que su valiente raza cayera bajo el sable de los árabes en las angosturas del Aures. Esta confederacion tiene en perpétuo jaque á la ciudad de Rabat, cuyos vecinos, para defenderse de sus incesantes correrías, han cercado la poblacion con tres recintos de elevados muros, tras los cuales labran sus huertas, tienen seguras sus viviendas y custodiados los rebaños, que sólo salen á la estrecha zona que en torno de la ciudad cultivan, cuando las atalayas y corredores avisan que no hay que recelar ningun ataque.

En la cuenca del Morveya habitan, en el nacimiento del rio, bereberes independientes y guerreros, que se van haciendo más tratables á medida que se acercan al mar, hasta que al fin se confunden de tal suerte con los árabes, que de muchas tribus no se sabria el orígen si no viéramos citados sus nombres y apuntada su procedencia por los escritores africanos; en este caso se hallan los Sieidas, Snatas, Mediunas, Halulas y otros muchos, que sería prolijo enumerar.

En las inmediaciones de Mogador vuelven á aparecer los bereberes coronando el Atlas, y van, despues de cercar á la ciudad de Marruecos con sus numerosas tribus, á darse la mano con los independientes habitantes de las sierras de Marizan y el Rif.

Cerca de la costa, entre Mogador y el rio Glimí, está la tribu de Jaja, compuesta de doce kabilas bereberes, que obedecen al Sultan sólo cuando les conviene.

Es preciso hacer notar que en la region comprendida al norte del Atlas, los naturales parecen haber perdido la idea de la diferencia de razas de que nos venimos ocupando, no habiendo para ellos más que montañeses y habitantes del llano; pero al Sur, á contar desde los de Jaja, ya tienen el orgullo de su orígen: se llaman bereberes, y no quieren confundirse con los árabes.

En la provincia de Tafilete, y en toda la cuenca del Draa, la mayoría de la poblacion es árabe, habitando los bereberes á orillas del Masa y el Sus, y en las desembocaduras del Draa y Chivika.

Esto respecto á su orígen; en cuanto á su dependencia, los bajalatos de Tafilete y Tarudan están bajo la del Sultan, y en completo estado de independencia los demas.

II.

Conocidos ya los elementos, bastante heterogéneos, que componen el Imperio de Marruecos, vamos á describir el país donde está, ó por lo ménos se supone situada, Santa Cruz de Mar Pequeña.

Entre los rios Sus y Masa se extiende una fértil llanura, habitada por la tribu berebere de Stuca, dedicada exclusivamente á la ganadería; desde el rio Masa al Aguilú, y hasta treinta y seis millas al interior, ocupa un terreno algo accidentado la tribu de Tiznik, rica en ganados, cereales, aceite y cobre: no reconoce la autoridad del Sultan, la gobierna una Junta, compuesta de diez sherifes (santones), cuya dignidad es hereditaria, y acata la supremacía religiosa de Sidi-Husein-Ben-Hachen, del que más adelante hablarémos.

Desde el rio Aguilú hasta el Asaca se encuentran las kabilas confederadas de Ait-Bmara, que extienden su dominio por el interior hasta el monte Tizintil, gobernándose cada una por sus leyes especiales y por su Chekg, y cuando tienen que ventilar asuntos de interes general, forman una Junta, compuesta de veinte individuos elegidos por el pueblo.

Desde el Asaca hasta Zequia-el-Hamra, veinte millas al sur de Cabo Jubi, donde están establecidos los ingleses, son las tierras de Tekna, compuestas de trece tribus, que ántes obedecian á un solo jefe, el Chekg-Beiruk, pero que, á la muerte de éste, se dividieron entre sus hijos.

En el interior, á lo largo de la confederacion de Ait-Bmara hasta Hamet-Ben-Musa, en la orilla izquierda del Masa, ocupando unas mil ochocientas millas cuadradas de terreno montañoso, está el Estado independiente de Sidi-Husein-Ben-Omar-Ben-Hachen, descendiente de los Husenitas, que, como hemos dicho, penetraron en el Sus-el-Aksa despues de la batalla de Fadj.

A pesar de la pequeñez de este Estado, su jefe es muy rico y reputado en el país por su cualidad de descendiente del Profeta; tiene pretensiones al trono marroquí, y en caso de ataque por parte del Sultan, en torno suyo se agrupan las kabilas de Tiznik, Ait-Bmara y Tekna.

En la confederacion de Ait-Bmara está el sitio donde se cree que estuvo fundada la torre que D. Diego de Herrera construyó en 1480, y esta creencia se basa en la distancia que la separaba de las Canarias, y en la tradicion, pues los moros señalan las ruinas de la que dicen ser torre de Herrera con el nombre de Burg-el-Rumi (*Torre del Cristiano*), y los pescadores canarios que frecuentan aquella isla conocen el mismo sitio por Santa Cruz, segun consta en documentos oficiales, y, por lo tanto, á ellos nos atendrémos, miéntras en contrario no se pruebe otra cosa.

El terreno de Ait-Bmara es quebrado y en extremo rico en granos, ganados, minerales, almendras, gomas, aceite y cera, siendo su rio más importante el de Ifní, conocido tambien por Playa blanca, en cuya orilla derecha está Santa Cruz.

Colocándose el espectador en el mar, frente á la desembocadura del rio, que corre encallejonado entre elevadas colinas, ve al último término las cumbres de los montes Hamselú, en uno de cuyos más altos picos está la ciudadela de Ofran, en la cual guarda Sidi-Husein sus tesoros y mujeres cuando teme ser atacado por algun poderoso enemigo.

A la izquierda corre una colina de vertientes abruptas, sobre la cual se conservan aún los restos de la fortaleza de D. Diego de Herrera, y en una meseta inferior el pueblo de Amezdok, que domina el santuario y cementerio de Ifní, situado en la playa á la desembocadura del rio, en cuya orilla izquierda se vuelve á elevar el terreno perteneciente á la kabila de Ait Bubker, que forma parte de la confederacion.

Por esta colina bajan, para atravesar el rio y seguir su marcha al Norte por la meseta de Amezdok, las caravanas que hacen el comercio entre Tombuctú y el Noroeste del Africa.

A una jornada escasa de Ifní está Glimin, del Estado de Tekna, en cuya poblacion se juntan los caminos de Tombuctú, de las minas de sal de Todiny, del oásis de Tuat, de Tarudant, Tafilete y Mogador; de suerte que si se abre un puerto de salida tan cerca de la confluencia de estos caminos (diez y ocho millas) como lo está Ifní, no es un disparate suponer que á ese puerto afluirán, ademas de los productos del país, que no dejan de tener importancia, las más valiosas mercancías del Africa central, que hoy, para ganar el de Mogador, tienen que hacer un viaje de más de doscientas millas, por un terreno áspero, y expuestas á mil peligros y exacciones.

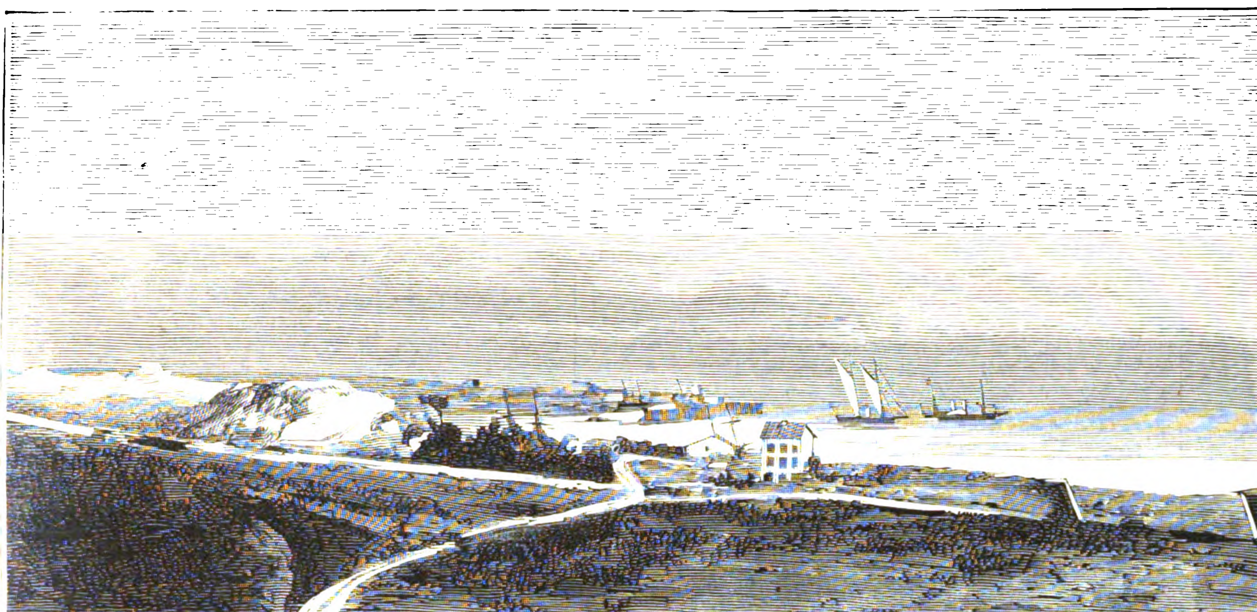
Es verdad que el tenedero de Ifní es muy malo; pero este inconveniente, comun á casi todos los puertos de la costa occidental de Marruecos, no es de tal magnitud que pueda impedir el tráfico, como no lo impide en Safí, Mazagan, Casablanca, Rabat y Larache; pero áun en el caso poco probable de que los buques de gran porte repugnáran frecuentar aquellas aguas, ya por falta de abrigo, ya por miedo á las dificultades con que habrian de llevar á cabo las operaciones de la carga y descarga, los canarios, que conocen la costa palmo á palmo, se encargarian de hacer el tráfico entre Ifní y su país, y el archipiélago se convertiria, con gran provecho de la patria, en el emporio del comercio africano.

Respecto á la pesquería, ¿habrá quien dude de su importancia? En todo tiempo las costas occidentales de Africa han sido el punto de reunion de muchas y variadas especies de pescados, que en sus periódicas emigraciones acuden á ella, atraidos por la suave temperatura de sus aguas, por la calidad del fondo, en extremo á propósito para el desove, y por el copioso y excelente alimento que arrastra contra aquella costa la corriente del Gulf-Stream.

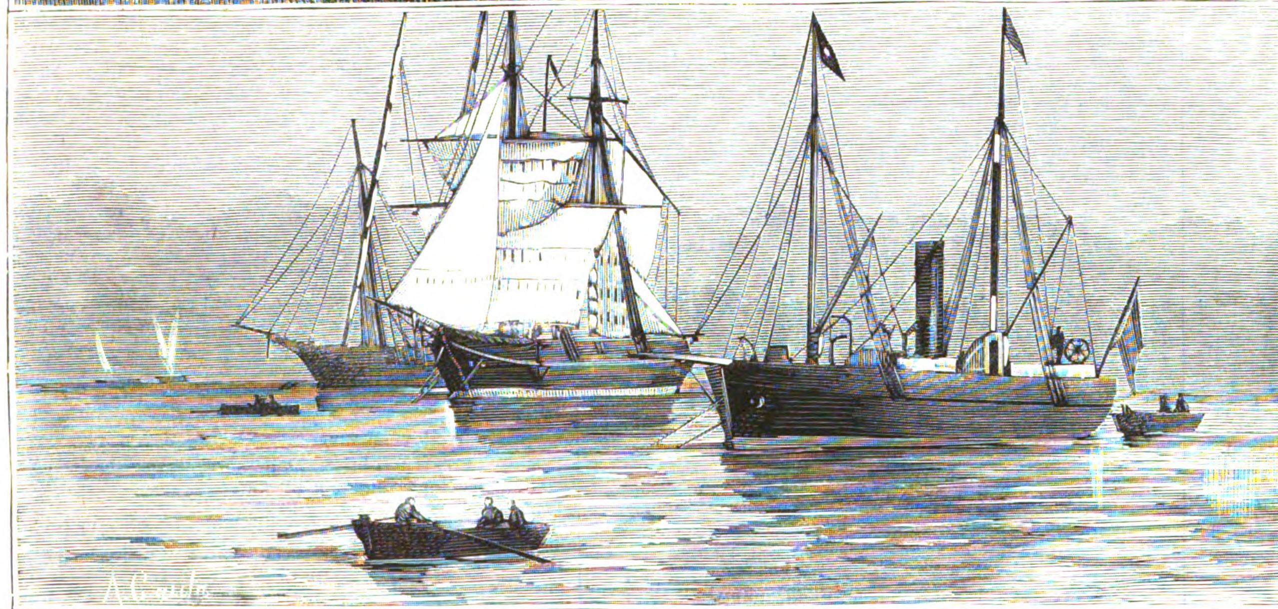
Los naturales del archipiélago canario, aprovechando la ventajosa posicion de sus islas, pescan exclusivamente en aquellas aguas, pero en corta escala, con medios insuficientes, que no les permiten preparar el pescado como se necesita para hacer ruda y ventajosa competencia á las pesquerías de Terranova, pues el abadejo que se coge allí, y que se conoce con el nombre de bacalao de Canarias, no desmerece del pescado en los mares del Norte.

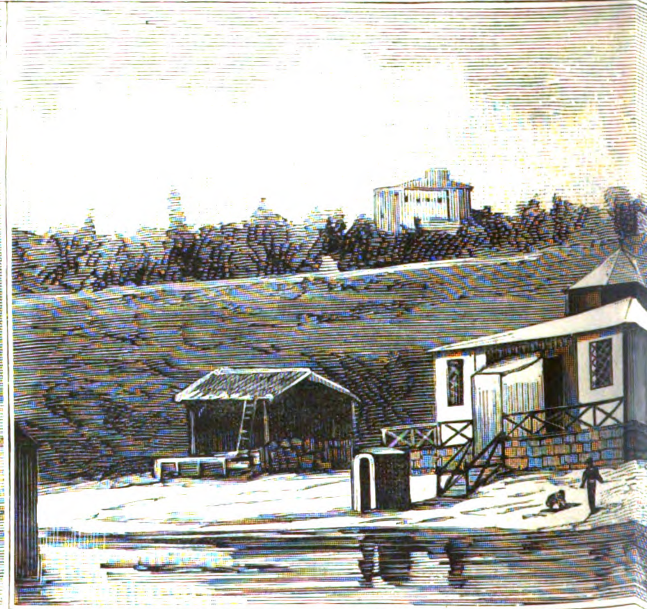
Se ha dicho que en Ifní no hay pescados, aduciendo como prueba el que los pescadores van mucho más al Sur, lo cual no es cierto; lo que hay es que, no teniendo dónde abrigarse, y reinando en estos parajes, desde Abril hasta Setiembre, frescas brisas de los cuadrantes primero y cuarto, y una corriente bastante fuerte de Nordeste á Sudoeste, resulta que los barcos de vela, que tienen que pescar cerca de la costa, no pueden remontarse al Norte sin gran

COMILLAS P



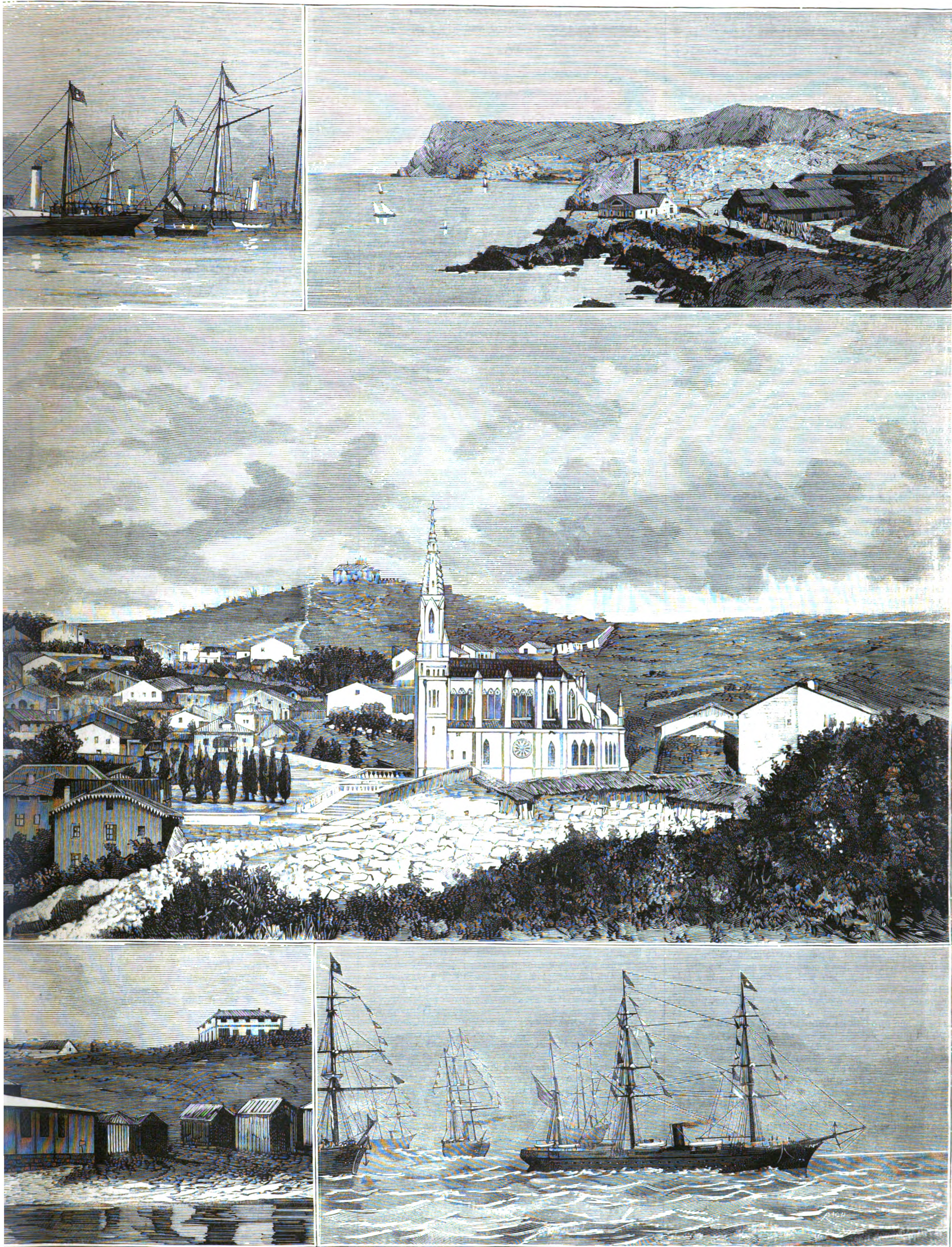






EL PUERTO.—ESCUADRILLA DE LA MARINA DE GUERRA: VAPOR «FERROLANO» Y CAÑONEROS «COCODRILO» Y «PELICANO».—LA COSTA.

ESCUADRILLA DE CINCO VAPORES DE LA «COMPAÑÍA TRASATL



VISTA GENERAL DE LA POBLACION.—BUQUES MERCANTES QUE FRECUENTAN EL PUERTO.—CASETA DE BAÑOS DE S. M. Y SS. AA. RR.
TICA».—(Dibujo de A. de Caula, segun fotografías del Sr. Quintana.)

trabajo, y para evitarlo, al salir de Canarias van á reconocer á Ifní, desde donde empiezan á pescar, dejándose llevar por el viento y la corriente hasta más al Sur de las Matas de San Bartolomé.

Tambien se ha dicho que de ningun modo convenia á España la posesion de Santa Cruz, porque desde luégo irian á establecerse allí muchos ingleses, y esto no pasa de ser una vulgaridad, un disparate económico, alegado, por desgracia, como argumento de peso, por hombres de gran talento: ellos sabrán por qué; quizás porque no tienen otra razon mejor que aducir, por más que no puedan convencer á nadie de que es malo que á las posesiones españolas afluyan capitales extranjeros.

III.

Cumplido nuestro propósito, que era dar una ligera idea de lo que es y lo que vale nuestra pesquería de Santa Cruz, no con la extension que deseábamos, y con la copia de datos que hemos podido reunir durante nuestra larga residencia en el Imperio marroquí, sino con la brevedad y concision que consienten los estrechos límites de un artículo, vamos á terminar examinando hasta qué punto convendria, no la venta de nuestro derecho, que ésa la ha rechazado ya el Gobierno con noble entereza, sino el cambio por otro territorio.

¿Dónde habria de estar situado el que nos dieran en compensacion del que ha de ocupar la pesquería?

Este es el primero, el principal de los problemas que hay que resolver, ó por mejor decir, el único; porque, elegido el sitio, sus circunstancias nos han de decir si nos conviene ó no.

Para resolverlo, cojamos el mapa de Marruecos, y empezando por la frontera de Argel y terminando en cabo Jubí, que ya está ocupado por los ingleses (sin que nadie se lo haya concedido, con más ruido que nosotros venimos haciendo desde hace veintidos años para tomar lo que es nuestro), y de su estudio deducirémos cuáles son los puntos en que el Sultan estará dispuesto á concedernos una compensacion, y qué ventajas ofrecen éstos sobre Santa Cruz, único caso en que el cambio puede aceptarse.

Por lo pronto, en toda la costa de Levante no vemos ningun sitio que pudiera convenir á España más que el cabo del Agua, frente á las Chafarinas, y esto, sólo como punto militar, pero que no contribuiria en lo más mínimo á aumentar la importancia de nuestro comercio, que es lo esencial y lo positivo, ni añadiria más fuerza militar á la posicion que ya tenemos allí sin hacer ántes costosas fortificaciones.

Teniendo esto presente; que las tribus que dominan en aquel territorio no obedecen al Sultan; que el país que habitan es pobre, y que su posesion no representa un interes capital para ninguna provincia española, creemos que el Cabo del Agua debe descartarse, y por iguales motivos, cualquier aumento de territorio al lado de nuestras plazas fuertes.

El Sultan no habrá de ofrecer, ciertamente, ni Rio Martin, ni ninguno de los puertos situados en la costa occidental, hasta Mogador inclusive; desde allí hasta Cabo Jubí, tampoco, porque entónces no nos hubiera propuesto el cambio de Ifní; pero justamente es desde Cabo Gir hácia el Sur donde se podria admitir el cambio, porque cualquiera de los puertos que se encuentran en esta costa sería un punto de apoyo importante para la seguridad de las Canarias, limitaria el avance de otras naciones, encerrando al Imperio en un círculo de posesiones españolas; abriria nuevas salidas al comercio, y cooperaria grandemente al progreso y bienestar del archipiélago canario, al cual debe consultarse, en último caso, ántes de resolver esta importantísima cuestion.

Vamos á examinar los puntos que pudiéramos aceptar á cambio de Ifní: Agadir, diez y seis millas al sudeste de Cabo Gir, ó la embocadura del rio Sus, como puertos mercantiles, tienen la desventaja de distar mucho de Glimin, donde hemos dicho que se reunen los principales caminos del centro del Africa, y sólo habria que contar con los productos del país; pero distando de Bab-Vana, que es el desfiladero que da acceso al Imperio de Marruecos por el Sur, y de Tarudant unas cuatro jornadas, á traves de un terreno poco quebrado, pudieran ser puntos estratégicos de consideracion.

El Madem, á orillas del rio Masa; Aguilú, Tamarsit, Olihan, Porto Regulo, llamado tambien Isgadir, y Mireleft, valen más para nosotros á medida que se acercan á Ifní, y por consiguiente, al punto de reunion de las caravanas; pero ninguno tiene condiciones especiales que lo recomienden para el cambio, y al sur de Ifní no hay más que la Uina, conocida por los pescadores canarios bajo el nombre de Meano, que ofrezca positivas ventajas, pues el terreno es llano, y por lo tanto, más fácil de defender; está más cerca aún que Glimin del paso de las caravanas; cuenta con un puerto natural bastante regular para embarcaciones pequeñas, y susceptible de mejora; ocupa, respecto á Canarias, una excelente posicion, y está en el centro del banco de pesca, siendo un magnífico sitio para establecer la pesquería; pero en cambio tiene la desventaja, no pequeña, de carecer de agua, inconveniente que, segun informes de los naturales, no sería ni imposible ni costoso remediar por medio de pozos.

Por lo pronto, el deseo que muestran los marroquíes de evitar nuestro establecimiento en Ifni, y el rumor de que á ello se ven impulsados por los ingleses, que quieren extender hácia el Norte la factoría que han fundado en Cabo Jubí, indican suficientemente el valor de nuestra pesquería, y la necesidad de tomar de una vez posesion de ella, para evitar nuevas complicaciones.

Entre tanto, hemos concluido por hoy, considerando recompensado con exceso nuestro trabajo si con él hemos contribuido en lo más mínimo á ilustrar una cuestion que tanto, y con tan justo motivo, preocupa al público en general.

JOSÉ ALVAREZ PEREZ.

SOBRE LOS VASOS GRIEGOS,

ETRUSCOS É ITALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

IV.

VASOS ETRUSCOS DE TIERRA NEGRA.

A fabricacion comprendida en esta serie es de orígen propiamente etrusco. En los sepulcros de la Toscana, sobre todo en Chiusi (antigua *Clusium*) y en Vulci, es donde particularmente se encuentran estos vasos; formando excepcion los hallazgos de la isla de Rodas y de Camiras, los cuales son prueba fehaciente del comercio, en época muy antigua, entre Italia y Grecia.

Están amasados con tierra negra, mezclada con betun, y poco cocidos; unos modelados á mano, otros á la rueda; los más antiguos son toscos y ordinarios, sin lustre el barniz, y presentan semejanzas con los peruvianos. Tales caractéres ofrecen en la coleccion del Museo dos grandes URNAS (vasos cinerarios en forma de cántaros), ornadas con trazados geométricos rehundidos, incompletas en la parte de la boca; y un HOLKION con tapadera, en cuya superficie se elevan tres asas, y, en dos de los intermedios de éstas, dos figuritas de caballos, torpemente modeladas. La ornamentacion más característica de esta cerámica consiste en figuras de relieve, como se ve en un KYLIS, el cual se apoya en cuatro planchas rectangulares, que arrancan de un pié, en cada una de las cuales hay un genio femenil alado, con los brazos levantados, como haciendo oficio de tenante del vaso. Tan interesante ejemplar, que procede de la coleccion del Sr. Asensi, fué hallado en Chiusi, en las excavaciones practicadas por el príncipe Canino (1). Estas figuras recuerdan, por su carácter, las que hemos visto en los vasos asiáticos y corintios, y todavía se advierte, con más exactitud, esta afinidad de estilos en un especie de STAMNOS bellísimo, de cuello alto y acampanado, sin asas, de lustroso barniz negro, cuya panza está circuida por dos zonas, una de esfinges con tocados egipcios, y cuadrúpedos, y otra encima de rayitas, todo dibujado á punzon. Este vaso, sin duda de los más notables de la coleccion, tiene la particularidad de haberse hallado en Egipto; sin embargo, en vista de sus caractéres, ¿puede dudarse de su linaje etrusco? Este es un nuevo testimonio de la exportacion de vasos tarquinienses, cuya fama en el mundo antiguo debió ser grande. La buena elaboracion del vaso le coloca en época coetánea al arcaismo.

No faltan *pateras*, *olpes*, *holkions*, *oinochoes* y *kyathos* (tazas con asa elevada), un poco anteriores al precedente, otros coetáneos, y otros de la decadencia de la elaboracion etrusca; algunos, con adornitos formados por rayas y líneas de puntos. Sólo citarémos un pequeño OLPE, hallado en la Etruria, el cual lleva una inscripcion, en caractéres etruscos, cuya traduccion literal es *Arisphanuru* (2). Segun Witte (3), las inscripciones en lengua etrusca son raras y sólo se hallan en vasos de verdadero trabajo etrusco, ya de la decadencia.

V.

VASOS PINTADOS GRIEGOS É ITALO-GRIEGOS, CON FIGURAS NEGRAS.

Hasta aquí la infancia de la pintura vascular. Llegó la nueva era inaugurada por las guerras médicas, y con ella se inició el sentimiento plástico del natural, que más tarde habia de sublimar el genio de Fidias. La figura humana empezó á perder la quietud misteriosa, y acaso simbólica, en que la hemos visto, por razon de su orígen oriental; tomó vigor, decision y carácter; los músculos se acentuaron, la cabeza adquirió importancia, y la indumentaria y accesorios, esmero y exactitud. Como dice con gran propiedad el Duque de Luynes (4), el pintor ceramista no acertó muchas veces á presentar su pensamiento íntegro; no usó el recurso de los retoques ni de las posturas bizarras; fué sencillo hasta lo ridículo, y vigoroso hasta la caricatura; inspirado solamente en la Naturaleza, sin tipo de escuela de que servirse, pintó lo que creyó ver. El arte, con más espíritu que belleza, empezaba á trazar las líneas, aunque exageradas, enérvadas, que habian de dulcificarse más tarde con el perfeccionamiento del gusto y el sentimiento de la forma.

Tal fué el arcaismo, cuya existencia se supone de poco más de un siglo, ó sea de 490 á 340 próximamente. Fuera de las noticias que nos han trasmitido los textos de Plinio, no tenemos más elementos para juzgar este período de la pintura que los vasos; en ellos, á emulacion de Cimon y Polygnoto, trazaron maravillosas composiciones Timagoras, Phamphaios, Clitias, Amasis y otros artistas tan renombrados como los alfareros Nicosténes, Hermógenes, Ergotinos y Tleson, que les preparaban la arcilla, modelando vasos de nuevas formas, más graciosas, más elegantes y severas que hasta entónces se habian inventado.

El procedimiento empleado en estas pinturas es sencillísimo. Realzado el color rojo de la arcilla con un barniz, al cual solia añadirse, si era necesaria, alguna materia colorante (5), y recibida la primera coccion, se trazaban las líneas que habian de encuadrar la composicion y se indicaba ésta con pluma ó caña que no arañase la superficie. Despues rellenábanse de negro las figuras, é igualmente el resto del vaso, aunque hay excepciones, dejando de fondo del asunto el tono rojo. Seguidamente venía la operacion de repasar, con punzon de bronce ó de hierro, los contornos y dintornos de las figuras, marcando los pliegues y ornatos de los trajes, y los detalles de las armas y accesorios; luégo restaba solamente sujetar el vaso segunda vez á la accion del horno, para que el color negro adquiriese consistencia (6).

En esta época, las leyendas homéricas y tradiciones míticas toman extraordinario desarrollo, constituyendo uno de los puntos más interesantes de investigacion para los ceramógrafos.

Comenzando á repasar los vasos arcaicos del Museo, nos parece conveniente dar preferencia, por su antigüedad, á un singular KAPIS, encontrado cerca de Siracusa y traido por el Sr. Rada. Difiere de los demas vasos en lo rudimentario de sus pinturas y en que el fondo de éstos es el barro pardusco, sin barniz alguno. Dichas pinturas ocupan dos zonas: en la superior se distingue la lucha de un hombre y un cuadrúpedo, que pudieran ser Hércules y el leon, y de un centauro, armado de casco, escudo y lanza, con una pantera; en la zona inferior, un guerrero, con iguales arneses, combate con dos centauros, miéntras dos figuras varoniles tienen por la brida un caballo cada una.

La pieza de mayor tamaño entre los vasos de fondo rojo es una hermosa AMPHORA PANATENAICA. Dejamos indicado en otro lugar el objeto de las *amphoras panatenaicas*. Los pueblos del Atica, reconocidos al aliento mágico del cual dimanaban sus adelantos en las artes, la agricultura, las ciencias, la poesía, la industria, á la prosperidad y bienestar, en una palabra, que personificaban en Atena (Minerva), congregábanse anualmente para honrar á la diosa con ofrendas y famosos certámenes, donde, por modos diversos, rivalizaban en destreza y habilidad. Tales eran las fiestas *Panateneas* celebradas anualmente en Aténas en el mes *Thargelion* (principios de Abril), y cada cinco años, con mayor pompa, al principio del solsticio de estío, fines del mes *Hecatombeon* (últimos de Junio á principios de Julio) (7). El premio de los indicados certámenes eran las *amphoras*, llenas del aceite de los olivares consagrados á Minerva, que era el más estimado en la antigüedad. Segun parece, habia dos clases de premios: de valor intrínseco y honoríficos; entre los primeros debia contarse el aceite, pues concedian á los vencedores, en número de seis á ciento cuarenta ánforas, á la vez que el privilegio exclusivo de comerciarle (8). Así recompensaba Aténas, segun el sentido de la inscripcion que tiene esta *amphora*, como todas las de su clase: **ΤΟΝ ΑΘΕ ΝΕΘΕΝ ΑΘΛΟΝ**: *Premio de Aténas*, á los ingenios del Ática. La figura de la diosa, erguida, majestuosa y apuesta, marcha hácia la izquierda, embrazada la rodela, cuya empresa es un caballo alado, ajustado á la cabeza el casco de elevada cimera, en la siniestra mano la lanza, defendido el pecho con el *peplos* y vestida con el *chiton* talar recamado de rosetones y franjas; sus carnes son blancas, lo cual es constante en las figuras de mujer de los vasos de esta época, y el ojo está dibujado de frente, como en las figuras egipcias, de las cuales conserva no poco el arcaismo helénico. En la cara posterior ó reverso del vaso aparece un auriga, con *chiton* blanco (*albatus*) listado de negro, corriendo en una *quadriga*. Los certámenes celebrados en las fiestas Panateneas eran poéticos, náuticos é hípicos; entre los últimos se contaba una carrera de carros, juego de remota antigüedad en Grecia. No será cosa destituida de fundamento suponer que la presente *amphora* fué el codiciado premio de algun famoso auriga del Atica.

Hay otra *amphora panatenaica*, pero más pequeña y de fabricacion mucho ménos esmerada. Como en la anterior, aparece Atena en marcha, entre dos columnas dóricas, que sirven de sosten á otros dos gallos, y con la misma inscripcion, que aquí está trazada sobre una de las columnas.

De análogo destino, y quizá panatenaico tambien, creemos un STAMNOS (vaso semi-esférico, muy abierto). En el reborde de la boca, y á partir de una *quadriga* de frente, corre una larga composicion que, sin duda, representa los preparativos de unos juegos hípicos y de algun combate figurado: aurigas y guerreros armados de todas armas ocúpanse en disponer carros y caballos en presencia de *lanistas*, ó directores, que se hallan sentados y tienen varas á modo de cetros ó signos de autoridad; y, entre tanto, otros guerreros, con lanzas y escudos, combaten con desusado entusiasmo, que se revela en sus violentos ademanes y nobles apostura. Usábase cierta danza en las panatenas, que simulaba la lucha de Atena con los Titanes; el juego que aquí se ensaya ¿sería un simulacro pomposo de la lucha de los gigantes y los dioses? Ademas, en el cerco interior de la copa se ven cuatro naves, y en las fiestas Panateneas se verificaba una regata (9). Las figuras, que tienen cuatro centímetros de altura, están dibujadas con una gracia que pocas veces se ve en las composiciones de mayor tamaño.

Pero si se quiere observar con detalle el estilo de estas pinturas, es menester fijar la atencion en un hermoso KALPIS (vaso semejante al ánfora, pero más panzudo y con tres asas; una alta, como los jarros, y dos pequeñas y horizontales á los costados), cuyo compartimiento superior ocupa la lucha de los *Centauros* con los *Lapitas*; y en la inferior se completa la fábula con una representacion que sospechamos sea el momento de tomar el carro Piritoos, rey de los Lapitas, para ir á castigar á los audaces Centauros. Los Lapitas habitaban las montañas de Tesalia, próximos á los Centauros. Piritoos celebró con fiestas su boda con Hippodomia, é invitó al centauro Eurytion; embriagado éste en el festin, osó poner sus manos sobre la consorte de Piritoos, por lo cual fué expulsado de la sala y recibió el tremendo castigo de la mutilacion de la nariz y las orejas. Estó bastó para que los Centauros, ensoberbecidos y ansiosos de venganza, invadiesen la comarca de los Lapitas, pretendiendo brutalmente violar á las doncellas. De aquí la

(1) Véase el grabado del número anterior.

(2) En la descripcion que de este vaso hace su antiguo poseedor, el Sr. Asensi, en el Catálogo manuscrito de su coleccion, dice que puede explicarse el significado de la palabra *Arisphanuru* recordando que *Aris* se halla en inscripciones sepulcrales, como equivalente de *Arius*, y que no faltan ejemplos de la segunda frase, *Phanuru*, puesta en relacion con la latina *Fanum*. Añade que, presentado este precioso vaso á la Academia Arqueológica de Roma, en sesion de 24 de Febrero de 1862, declaró ésta, dejando á un lado la anterior explicacion dada por su descubridor y antiguo poseedor, el socio y conocido arqueólogo Sr. Buci, creia que la palabra trazada es el nombre *Larisphanurus*, que tambien se halla en una figura tarquinense. Hace tambien constar el señor Asensi que el barniz de este vaso es de tal calidad, que, por más ensayos hechos, no se ha podido dar con su composicion.

(3) *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1862, II, p. 205.

(4) De la *Poterie antique.—Annali del' Instituto di correspondenza archeologica*, 1845, p. 132.

(5) WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1863, II, p. 256.

(6) WITTE: *Les Vases peints.—Gazette des Beaux Arts*, 1863, II, p. 258.

(7) DECHARME: *Mythologie de la Grèce antique.*—París, 1879, p. 87.

(8) DAREMBERG Y SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, 1875-80, p. 1083.

(9) DAREMBERG Y SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, 1875-80, p. 1081.

lucha á que puso término Piritoos, auxiliado por Teseo (1), el cual creemos sea un guerrero que está sentado frente á la *quadriga*.

En esta pintura se ha hecho gran uso de tinta violada espesa para realzar los detalles, como las barbas de los centauros, las *ocreas* (pieza que defendia la tibia), corazas, paveses y grandes cascos calados de los Lapitas, y tambien hay algunos toques de pintura blanca. Las líneas de punzon con que están indicados los detalles de las armas, los músculos del desnudo y los trazos fisionómicos, á semejanza de los contornos de la época anterior, son acentuados, vigorosos y precisos. Los centauros, que se defienden con enormes piedras y parecen mofarse de sus enemigos, y el brío de éstos para acometerlos, está indicado con mucho espíritu. El segundo asunto, aunque mayor y más principal, no tiene tanto valor artístico; sin embargo, los caballos están dibujados con nobles trazos de muy buen gusto.

La fábula de Hércules se halla reproducida en varios vasos. Un AMPHORA pequeña ofrece la lucha del famoso hérce con el jabalí de Erymantea, cuarto de los doce famosos trabajos que Hércules ejecutó por mandado de *Eurysteo*. El héroe se puso al servicio de Euristeo, obedeciendo la indicacion del oráculo Délfico. Mitógrafos distinguidos ven en el jabalí subyugado por Hércules el monstruo de la tempestad vencido por el dios solar (2). La leyenda dice que el temible jabalí bajó del monte Érimenteo, llevando horrible pánico y desolacion á la Arcadia. Hércules fué á buscarle, y, hallado, le venció; no sin que ántes le sucediesen singulares aventuras con los centauros.

A todo esto, Euristeo, lleno de terror por los destrozos que del jabalí se contaban, metióse en una cisterna, donde estuvo sin salir hasta que Hércules regresó vencedor. Este episodio, que completa la mítica leyenda, se halla en otra AMPHORA de mayor tamaño. Euristeo saca la cabeza y los brazos de la cisterna, y Hércules le enseña la presa que trae sobre sus hombros. Atena, protectora y amiga de Hércules, presencia el triunfo del vencedor, en traje guerrero, como la hemos visto en las *amphoras panatenaicas*, y lleva en la rodela, como empresa, el mochuelo, constante emblema suyo. Al lado opuesto, junto á Hércules, hay una mujer con *chiton* y tocado muy singular.

En otra AMPHORA aparece el invencible héroe vestido con la piel del leon de Nemea; por la cabeza, la del animal, á modo de casco, y las garras cruzadas sobre el pecho; armado con un carcaj, y con la clava en la diestra, marcha llevando atados de piés y manos y suspendidos, cabeza abajo, de los extremos de un palo, que apoya sobre sus hombros, dos hombres de aspecto salvaje, con pelucas que, por la posicion invertida de su cabeza, dejan caer largos mechones. Nos inclinamos á creer que sean estos vencidos los dos *Molions*, gigantes gemelos, que halló y venció Hércules en la Elida, cuando iba en busca de *Augias* para castigarle por cierta recompensa de que le era deudor (3).

En nueva lucha, y una vez más vencedor, aparece en otra AMPHORA; pero la composicion recuerda un hecho vergonzoso para el héroe. Despues que hubo dejado el servicio de Euristeo, tuvo un tiempo de infortunios y duras pruebas, que le tuvieron melancólico é inactivo. Vencida esa postracion, tornó á sus empresas. Fué á Tesalia, ó Eubea, ó Mesenia, que nada se sabe de positivo. El rey de Echalia, Eurytos, que blasonaba de adiestrado tirador de arco, se jactaba de ello hasta el extremo de haber ofrecido su hija *Iola* al que venciese en aquel ejercicio su habilidad y la de su hijo Toxeus (el arquero). Hércules se presentó á rivalizar con Eurytos, por el deseo de casarse con la doncella, y con efecto, le venció; mas el vanidoso rey no quiso concederle á su hija. El héroe sintió heridas las fibras más delicadas de su corazon, pues amaba á la hermosa Iola; pero se apartó de ella, como el sol, segun Mr. Cox, se aparta de la jóven aurora ó de las nubes de la mañana, cuyo color violado recuerda el nombre de *Iola* (4). Hércules sigue su carrera de hazañas y proezas. Y de igual modo que el sol vencedor de las tinieblas y difundidor de luz, expansion y felicidad en la tierra, llega á su ocaso, declina y torna á unirse á los vapores violados de que se apartó, Hércules halla á *Iphitos*, otro hijo de Eurytos, en ocasion que el jóven iba en busca de unas vacas robadas á su padre por Antolycos, hijo de Hérmes, y poseido de locura, le dió muerte (5).

Tal es el asunto del vaso: á los piés del héroe, que ciñe la piel del leon, yace moribundo el infortunado hijo de Eurytos, vestido con *chiton* corto y gorro frigio, y armado de ocreas, arco y carcaj; delante se lee su nombre, escrito del siguiente modo: **IΘITOS**. Un guerrero, que lleva el nombre de **ANTΘOΓO**, con casco de elevada cimera y debajo peluca, acomete á Hércules, el cual le está disparando una flecha. Entre ambos se interpone un hombre, con *himachion* (manto) bordado, cuya ancianidad denota su pelo pintado de blanco, segun la inscripcion **EVPVTOS**, que se dirige á Hércules en ademan de súplica. Uniendo sus ruegos á los de su padre, la bella **IOLEAS**, como la designa la inscripcion correspondiente, completa la composicion detras del guerrero vengador; y ante ella, vencido en tierra como Iphitos, hay otro personaje con vestido análogo al de éste. Sólo queda por averiguar si el mencionado guerrero es Toxeus, el otro hijo de Eurytos, cuyo nombre estará escrito segun otra acepcion distinta que la usada por los mitógrafos. Delante de Hércules se lee **TIONO**.

Pasado el furor loco que tan cruel hizo ser á Hércules en aquel encuentro, el héroe sintió vergüenza y remordimientos de su crímen, y entónces, deseoso de purificarse de tal mancha, fué á consultar el oráculo de Délfos. La *Pytia* le ordenó que pasára un año en servidumbre y recompensase á Eurytos con su salario. Con efecto, Hérmes tomó el encargo de venderle, y compróle Omphalia, reina de Lydia.

Entónces, el que habia sido modelo de fortaleza y energía hízose afeminado y muelle por virtud de las seducciones de Omphalia; así que ésta vestia la piel del leon Nemeo y jugaba con la invencible maza, miéntras el héroe hilaba en su presencia, cuando no se entregaba, en solícita asociacion con Baco y los faunos, á regocijadas orgías y extravagantes disipaciones. Una de estas escenas se halla reproducida en el reverso del vaso que nos ocupa. ¡Intencionado contraste, tal abandono y trasformacion, con el trágico episodio de la historia del amor á Iola! Hércules está reclinado en lujoso lecho; las piernas, cubiertas con un manto; vuelto hácia *Omphalia*, que se halla á la cabecera, y ofreciéndola de beber en una *patina*. La cortesana reina rodea amorosamente la cabeza del héroe con ambos brazos. Pero no queda aquí el episodio: por el lado izquierdo del espectador acércase al lecho el dios de la embriaguez, cuyo nombre se lee encima: **ΔΙΟΝΙSΟS**, con barbas, el *chiton* blanco, *himachion* negro y corona de pámpanos. Dionysos viene abrazado á un fauno, el cual, poseido de singular delirio, trae en sus manos un inflado *odre* (pellejo) y un *keras*, vaso en forma de cuerno (6), con cuyo contenido piensa, sin duda, comunicar á Hércules su ardor báquico.

José Ramon Mélida.

(Se continuará.)

TRAPOS VIEJOS.

ARTÍCULO DEDICADO AL HOSPITAL DE LA CARIDAD Y Á LA CASA DE MISERICORDIA DE CARTAGENA.

Su cocinero de V. es un *vrai cordon bleu*, capaz de seducir al más exigente y delicado *gourmet*. Los vinos son *des meilleurs crûs*. El café se advierte que lo han hecho con una deliciosísima mezcla arábiga y antillana. De los cigarros no hay que hablar: son tales como los regalaria quien deseára corromper á un ministro; y luégo, esta espléndida cristalería de París y de Bohemia; esta porcelana del Japon y *vieux* Sèvres, en que nos han servido, es de lo más excelente y artístico que puede verse. Hé aquí, estimado anfitrion, lo que opino del suntuoso y opíparo festin con que ha tenido V. la bondad de obsequiarnos. Le aseguro á V. formalmente que su recuerdo ha de constituir una época sobremanera grata de mi vida. Esto que hace usted es lo que se llama *faire une fin* en toda regla.»

Así se explicaba un distinguido revistero, dirigiéndose al opulento y famoso hombre público que daba el banquete.

La escena tenía lugar en una magnífica alquería propia del magnate, persona ya muy fatigada de los azares y vaivenes de la política, muy aburrida de los hombres y de las cosas, y que sólo aspiraba á emplear los últimos años de su existencia en pasarlos todo lo más dulce y agradablemente que le fuese posible.

—Señores—dijo, como contestacion á las palabras del mencionado revistero:—es costumbre, ya tan extendida, la de los brindis al final de actos como éste que nos ha reunido, que yo me veo obligado á dar principio á ellos, á fin de ver qué declaraciones, qué verdades, qué imprudencias se les escapan á VV. entre los vapores del vino. Pero, por otra parte, y abusando un poco de mi posicion de dueño de casa, creo que es mucho mejor prescindir de una costumbre tan añeja. En vez de pronunciar un brindis, para que VV. continúen por ese camino, me permitiré hacer unas brevísimas reflexiones acerca de lo que la experiencia de mi larga y tormentosa vida me ha enseñado. Posible es que VV., jóvenes de esperanzas, de muchos y muy justificados deseos de figurar, reporten algun fruto de mis observaciones. Voy á hacer una confesion: yo seré quien se espontanee y descubra hasta lo más recóndito de mi conciencia; no VV. los que, atolondrados por las libaciones, digan lo que sentirian que se supiera. Me parece que esto es proceder con no acostumbrada lealtad.

El amigo que tan inmerecidos elogios y alabanzas ha dispensado á una débil muestra de la consideracion que les profeso, se sorprenderá cuando le manifieste que ésta, seguida de manjares tan delicadamente compuestos y de vinos tan estimados, me ha hecho sufrir de una manera inexplicable. He venido á encerrarme en esta suntuosa alquería para vegetar, como se dice vulgarmente, para satisfacer mi naturaleza física en todos los placeres que ansiára, porque creia así encontrar una compensacion á los terribles desengaños que he experimentado. Se me figuraba que esto era el *desideratum* á que podia buenamente llegar un hombre tan lleno de desilusiones como yo, pero tambien aquí he tropezado con otro desengaño. Mi cocinero es una maravilla en su arte, y mi bodega está al nivel de las mejor provistas; pero con tan inmejorables elementos no soy feliz. Si como ó bebo poco de lo que presentan en la mesa, estoy deseando comer y beber más, porque no me hallo satisfecho. Si, faltando á las prescripciones de la higiene, me excedo para arribar á la satisfaccion á que tanto aspiro, me hace daño y me expongo á morir, que es lo que quiero evitar. Ocurre tambien que la campiña no me ofrece ya distracciones; quien trabaja en el campo es quien verdaderamente las goza, porque vive preocupado de continuo con temores y con esperanzas que le sostienen y lo animan. Yo no siento ni de los primeros ni de las segundas. Soy muy rico, y aunque tuviera mi caudal todo en propiedades rústicas, que necesitára cuidar para que me rindieran con qué atender á mis comodidades, ¿á qué fin habia de tomarme un trabajo así, si la vida regalona que llevo es la principal causa de mi aburrimiento?

Las relaciones y amistades con las familias de las inmediatas casas de campo tampoco me complacen. Encuentro idénticas miserias que en las grandes ciudades, pero bajo formas más toscas: no le dejan á uno ni la fatiga, que distrae tanto, de adivinar dónde urde sus maquinaciones el enemigo que ha jurado perdernos; descubrírselas, y ver las tortuosas sendas por donde cree pasar inadvertido para herirnos más seguramente.

En cuanto al estudio, ¿qué quieren VV. que les diga? He sido ambicioso. Para llegar á la realizacion de mis planes he atesorado cuanta ciencia he podido; ¿para qué? Con esa ciencia no me he hecho mejor: la he utilizado para ejecutar más fácilmente mis..... crímenes: sí señores, mis crímenes. Casi siempre, á continuacion de haber publicado una obra, en la que enaltecia hasta las nubes la moral más severa ó la justicia más estricta, no dejaba de hacer un negocio injusto é inmoral, pero lucrativo, ó de incurrir en una apostasía política, ó de tratar sigilosamente con el Gobierno que á la sazon hubiera, por mucho que se separáran sus ideas de las que yo aparentaba profesar, para con su apoyo salir elegido diputado, ó aconsejaba á mis adeptos impacientes por el afan de ser poder, y los más por hambre, que tuvieran paciencia, cosa muy difícil para la mayor parte de ellos, pero muy fácil para mí, que me encontraba en buena posicion y en relaciones muy fructíferas, aunque reservadas, con el Gobierno. ¿Qué fe podemos abrigar en la ciencia más pura cuando obramos así? Pedimos instruccion para el pueblo, y la pedimos como necesidad suprema para que se haga más moral. ¿Qué convicciones lograrémos comunicarle acerca de esta conveniencia, cuando ve á los considerados como sabios conducirse de la manera que muchos lo hacen? Queda efectivamente el recurso, cuando uno se ha constituido ya en la posicion que solicitaba, de preconizar en libros y por medio de la palabra lo mismo que ha estado conculcando durante su vida; pero, señores, como áun conservo una cantidad, siquiera sea insignificante, de pudor, no quiero aconsejar á otros los sacrificios que yo no he querido imponerme.

Ya sé lo que estarán VV. discurriendo ahora, y salgo al paso de ello. Dirán VV. que en un país donde esto se puede hacer impunemente, porque nadie hay que se levante á reprimirlo, aunque todos lo observen, la conducta más práctica, la de mejores y más inmediatos resultados, es hacer lo mismo que condeno: lo demas son puras teorías. Como piensen VV. esto, declaro sin rebozo que tienen muchísima razon.

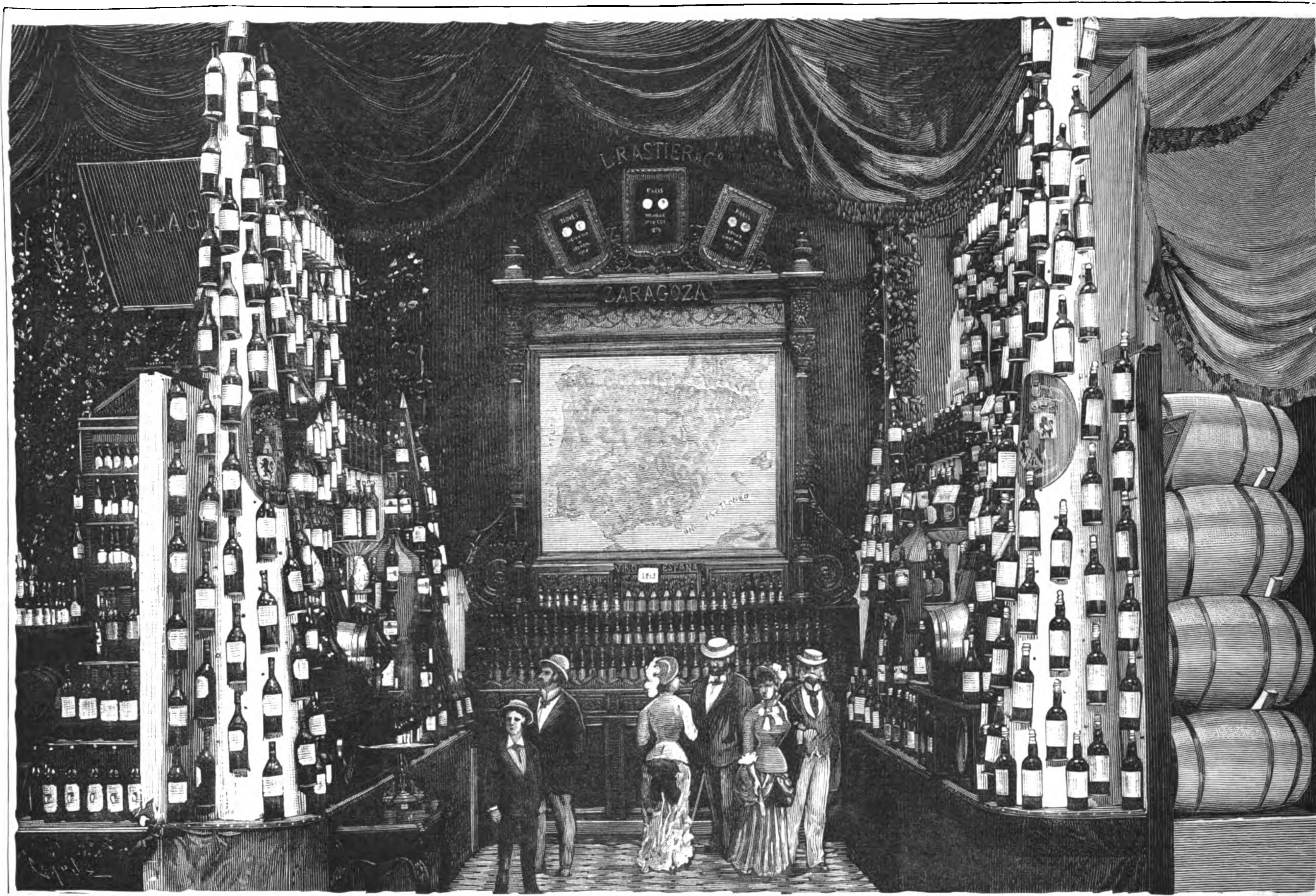
El hombre siente una repugnancia muy grande hácia el trabajo: todo lo que sea dulcificarlo, y más aún, hacerlo desaparecer por cualquier medio, le complace. Como el trabajo honrado tarda mucho en ver la recompensa de sus incesantes desvelos, y esta recompensa, por excepcion no más, es considerable, se apela á procedimientos indignos para ahorrarse tiempo y para conseguir mayores ganancias. La propension á la holgazanería, ya la refiramos al estudio, ya al trabajo, es una de las causas que contribuyen más poderosamente al desórden social. Por eso, cuando los hombres políticos ambiciosos quieren constituir un partido, no van en busca de los elementos que pueden comunicarle crédito por el carácter eminentemente moral que en ellos concurra, sino de los que no vacilen ante nada, por vil y censurable que sea, con tal de arribar lo ántes y lo mejor que puedan á donde pretenden. Se dice que en los tiempos de la brujería el diablo, para distinguir á sus discípulos los brujos, de los demas hombres, y para disponerles á cometer sin remordimiento los mayores delitos, que era como le podian servir mejor, los señalaba con la infernal garra en el cuerpo. Algo semejante se podria ver en muchos políticos. La locura de su perversidad llega hasta confundir el talento con la mala intencion. Cuanto más aviesos pensamientos abrigan, con más sabiduría se creen.

Se nota un mal de gravísima trascendencia entre nosotros. La mayor parte de los hombres creen estar verdaderamente convencidos de que no deben ocuparse más que de sus respectivas profesiones é industrias, del cuidado de su hogar doméstico, dejando para hombres especialmente dedicados á ello el manejo de los intereses públicos. Teoría sumamente cómoda para los que hacen una profesion de la política, porque les queda el campo libre para hacer cuanto les parece. Pero, como la lógica se sobrepone en definitiva á los errores, preocupaciones y sofismas reinantes, de tal suerte obran los segundos, al ver la libertad en que se les deja, que los primeros llegan á resentirse de véras en sus propios intereses particulares, y no pueden ménos de salir á la defensa de ellos con procedimientos más ó ménos pacíficos, pero extraordinarios y excepcionales. ¿No sería más fácil y ménos ocasionado á perturbaciones dedicar una pequeña parte de su vida diaria, si no á regir de una manera activa, directa, los negocios públicos, porque esto no podria ser, á vigilar cómo se los dirige?

Los torrentes causan demasiados destrozos: la gota de agua que cae constantemente no arrastra la tierra vegetal; ántes al contrario, la conserva y la fecundiza. Hay quien sinceramente cree que para ser un hombre político se necesita estar dotado de un talento y de una instruccion poco comunes. Esta deberia ser la verdad. Parémonos á considerar lo que son una buena parte de nuestros políticos, y verémos que ni por su inteligencia, ni por sus conocimientos, están sobre el nivel de esos hombres que tan modestamente piensan de sí. Conciban el propósito de hacer una profesion de la política, bien porque no se les ocurra otro medio de dar pábulo á su actividad, bien porque la ambicion de poder, de honores ó riquezas fácilmente adquiridos les seduzca; tengan perseverancia para seguir por el derrotero emprendido; propónganse obedecer ciegamente á quien puede elevarlos, y la mayor parte conseguirán lo que desean, aunque carezcan de verdaderas cualidades. Así presenciamos frecuentemente el espectáculo de hombres que asaltan grandes posiciones; que salen de ellas ignorando cómo se desempeñan bien y despues de haberse visto precisados á renunciar su iniciativa en manos de otros que poseian, por lo ménos, el conocimiento rutinario que da la práctica. Son muchos, extraordinariamente muchos, los que, usando de los procedimientos indicados, y prescindiendo de que tengan ó no la aptitud positiva que se requiere para merecer con justicia el dictado de hombre político, pueden elevarse á ser uno de ellos.

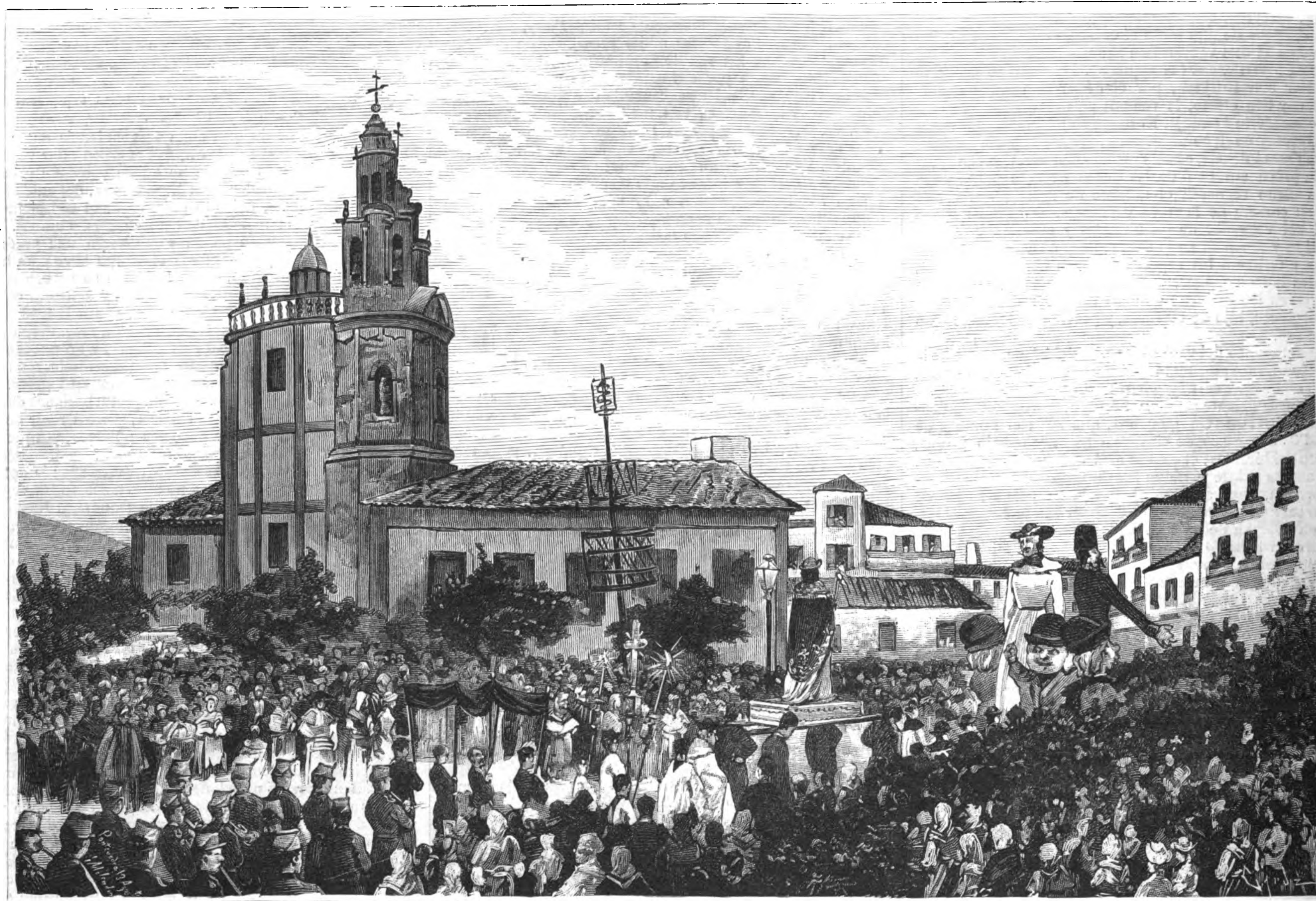
(1) Decharme: *Mythologie*, pp. 553 y 554.
(2) Decharme: *Mythologie*, p. 486.
(3) Decharme: *Mythologie*, p. 503.
(4) Decharme: *Mythologie*, p. 502.
(5) Idem: id. id.

(6) La etimología de la palabra *cerámica* viene, segun la hipótesis más admitida, de *keramos*, nombre dado al vaso de arcilla, que á su vez arranca de la frase *keras*, cuerno de animal. La analogía del *keras* con el nombre de los vasos se explica por haber sido los cuernos de los animales los primeros vasos del hombre.



EXPOSICION GENERAL DE BURDEOS.—INSTALACIONES ESPAÑOLAS EN EL «PABELLON DE LOS VINOS Y LICORES».

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal.)



LAS FIESTAS DE PONTEVEDRA.—PROCESION DE LA «PEREGRINA» EN LA TARDE DEL 15 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Melendez.)

En triunfando, porque á esto lo apellidan triunfo, como si resultára de un trabajo honrado, ya no se les piden más títulos. Estas mismas personas son las que miran desdeñosamente al que vive de un trabajo modesto, pero digno, y no se consideran degradados por hacer esas irregularidades, que tan beneficiosas son por lo comun.

Debemos reconocer tambien que entre la turbamulta de políticos ignorantes y osados andan confundidos jóvenes de verdadero mérito, á quienes la ambicion, justificada en este caso, ó la necesidad, porque no se les facilita otro medio de crearse una posicion ó una fortuna, les obliga á hacerse políticos; pero por grandes que sus cualidades de inteligencia sean, no tienen más recurso, por lo que he dicho ántes de los procedimientos más prácticos para alcanzar un éxito, que poner un velo sobre la estatua de la moral y otro sobre la de la justicia, á fin de acomodarse á las exigencias del mundo en que se han propuesto aventajarse. Si males hace, corrupcion difunde y perversidad comunica el que no posee grandes dotes mentales, figúrense VV. lo que hará el que esté asistido de ingenio, de talento, de instruccion, y ponga tan relevantes prendas á las órdenes de su egoismo personal ó del egoismo de partido. Y, sin embargo, hay que confesar una cosa: dada la apatía, la indiferencia con que la mayor parte de las gentes miran cuanto se refiere á la política, si se progresa, si se esparce la civilizacion, si se sigue el movimiento científico y literario de algun modo, á esos jóvenes somos deudores de tales ventajas; unas veces porque las mismas necesidades egoistas de la política impulsan á revelar y extender las ideas del siglo; otras veces por generosidad de corazon, por la fuerza de las convicciones miéntras subsiste la primera y hay buena fe para las segundas. ¡Cuántos de estos jóvenes hubieran permanecido modestamente en el fondo de sus provincias, muy ajenos á ser elementos perturbadores, si hubieran encontrado en ellas cómo establecerse! Pero sucede, por desgracia, otro muy grave mal, del que tambien quiero decir algo. No hay cosa, bien sabido es, más mortificante para el hombre que verse en la necesidad de rendir algun género de acatamiento á otro hombre que le es superior en algo; y si estos hombres se han conocido desde los primeros años, y se han desarrollado juntos, y luégo, sea por la causa que quiera, el uno llega á sobrepujar al otro, entónces todavía es más grande la contrariedad del que se ha quedado en situacion ménos distinguida. Los que se elevan son los ménos; los otros tienen en beneficio suyo, si no la calidad, el número, y con el número y un poco de inteligencia y de mala intencion, muchos obstáculos se pueden oponer, y se oponen de hecho, al que pretende señalarse sobre los demas.

Confieso que esta inclinacion, innata en el hombre, me ha hecho pensar mucho. ¿Responderá á la necesidad de que el hombre de excepcional valer vaya manifestándolo al compas de los inconvenientes que le salen al paso? ¿Será que casi todos los que logran levantarse á las más eminentes posiciones lo hacen con el encubierto designio de verse libres, todo lo más que puedan, de las trabas sociales á que la generalidad de los hombres tiene que sujetarse, y que, comprendiéndolo así éstos, trabajan por disminuir el número de los que aspiran á gozar de semejante privilegio? Hay mucho de verdad en esto. Hay quien apetece el poder sólo porque de esta manera puede convertir sus caprichos en leyes. Aquí estriba la verdadera significacion del mando para esas personas. ¿Será que el hombre busca la igualdad física y la intelectual, así como ha encontrado, más ó ménos prácticamente, la igualdad ante el derecho? ¿Será que el hombre ha de ser igual mediante los adelantos de la ciencia en todo, y va instintivamente buscando el cumplimiento de esta necesidad? *A i posteri l'ardua sentenza.* Sea de todo esto lo que quiera, la verdad es que esa propension á que nos vamos refiriendo existe, y ha existido siempre, como uno de los factores con que el hombre ganoso de sobrepujar á sus contemporáneos debe tener cuenta para la realizacion de sus planes definitivos. Por causas hasta ahora desconocidas; por una especie particular de fatalismo que la ciencia explicará con el tiempo, el hombre destinado á vencer, segun él se ha propuesto, en el combate de la vida, triunfa, por más entorpecimientos que se le pon-



D. Lisardo Montero,
vicepresidente (depositario legal del Poder Ejecutivo) de la República del Perú.



COLMENAR DE OREJA (MADRID).—FABRICACION DE TINAJONES PARA CONSERVAR LOS VINOS.
(Dibujo del natural, por Checa.)

gan por delante. Es más; esos entorpecimientos, por la misma ley á que obedece la organizacion de aquel hombre, ántes le sirven de incentivo y de apoyo para llevar á cabo con más facilidad sus planes; pero de esto no se quieren desengañar nunca sus émulos. Y no crean los que de otra suerte consideren las cosas, que ese hombre necesita esforzarse mucho. Véanse con detenimiento las biografías de los personajes célebres que en las páginas de la Historia figuran, y se verá elocuentemente demostrada esta afirmacion: como se movian en el sentido de su naturaleza, de su especialísima manera de ser, esto de ningun modo les ponia en la necesidad de entregarse á una tarea abrumadora, superior á sus fuerzas. Pero no en vano se asegura que todas las cosas de este mundo están perfectamente dispuestas. Tenga su orígen en una ú otra causa, esa tendencia de la generalidad de los pequeños á dificultar el camino de los grandes, puede, utilizándola convenientemente, convertirse en una vigorosa palanca que contribuya, de un modo eficacísimo, al afianzamiento del buen órden social. Organícese en tales condiciones que deje completa libertad á los hombres codiciosos de mando para que hagan todo el bien que sepan y puedan, y ninguna para hacer el mal. Quítese el principal atractivo del poder: la arbitrariedad. Obliguese á quien lo ha conquistado á que respete, como los demas, las leyes, y entónces se habrá logrado trasformar una pasion ruin y miserable en una virtud. Sobre todo, no se cometa la vileza de someterse humildemente á los caprichos del triunfador cuando ha conseguido la victoria. Considéresele como triunfador para el bien; nunca para el mal.

Pero no olvidemos que en el esplendor de esos personajes hay extraordinariamente mucho de falso; que hay mucho en que compadecerlos. A estar en lo posible, siempre, que siguiéramos uno por uno los progresos que van haciendo hasta llegar al cumplimiento de sus deseos, veríamos la infinidad de concesiones y componendas á que han tenido que apelar para atraerse amigos que los apoyáran ó reducir contrarios que se les oponian. Incurren en la odiosidad que tales hechos producen, interin los que se han aprovechado de ellos se sonrien bellacamente confundidos entre la multitud. Ven muy mezquino á aquel que es grande hombre para la generalidad: le han arrancado, imponiéndosele, un pedazo de honra.

Esto me conduce á ocuparme un poco de la tolerancia que hoy se usa. Claro es que yo no tengo nada de intransigente, y mucho ménos de la intransigencia que procede de fanatismo, cualquiera que sea el órden de hechos á que se aplique; pero de esto, pero de respetar las opiniones y la persona del contrario, á transigir con él sobre cuestiones de doctrina ó de procedimiento, porque nos puede servir ó perjudicar en nuestros intereses personales, y tener con él idéntica consideracion cuando llegue el turno de que la fuerza está de nuestra parte, no es posible aprobarlo de ninguna manera. Así es como se desmoraliza una nacion, porque tales, tan monstruosos tratos pasan luégo á ser del dominio del público, por más precauciones que se tomen.

Para terminar estas indicaciones. Los hombres políticos nos quejamos continuamente de los muchos ingratos que nuestras bondades producen, y con esto abrigamos la pretension de justificar el egoismo tan feroz á que nos reducimos, suponiendo que es la conducta más acertada que se puede seguir. Error crasísimo. Si al dar nuestros primeros pasos en el mundo político no tuviéramos la proteccion de hombres á quienes asisten infinitos motivos para ser egoistas, y que, sin embargo, no lo son, pocos y tardíos serian nuestros adelantos. Cuando llamamos á uno ingrato, ¿merecerá siempre este nombre? ¿Habrémos exigido de él algo que puede arrebatarle su porvenir? Pero áun voy más adelante. Quiero que tropiecen VV. con ingratos á quienes corresponda justamente la calificacion. ¿Saben VV. la manera de concluir con los ingratos? Haciendo sin cesar el bien. Es el mejor medio de no perder miserablemente el tiempo en este mundo. Crea tal atmósfera, que lo satura todo y lo modifica todo. Si viven VV. en el convencimiento de que siempre se han de encontrar con un ingrato, aprenderán á despreciarlo, y les quedará la satisfaccion, estimable como ninguna, como ninguna, digo, de haber hecho lo que debian.

Absténganse VV. de tomar parte en esa clase de conspiraciones llamadas de silencio contra un hombre á quien se quiere aislar, á quien se quiere reducir á la nada, ocultándole todo lo que puede interesarle, encubriéndole todo lo que puede redundar en crédito suyo. Hay silencios que producen más ruido que las cien trompetas de la Fama, y ademas demuestran que no tenemos la razon de nuestra parte y que huimos de evidenciarlo.

Señores, á la salud de VV., y porque otra vez nos volvamos á reunir.

LUIS BARTHE.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

De Ginebra á Baden. — Wiesbaden. — Soberanos y príncipes á granel. — Explicacion de una frase del infante D. Francisco de Paula. — Estancia de Príncipes, riqueza de sombrereras. — Confidencias de un gentil-hombre dinamarqués. — Futuro congreso de los individuos de las familias reales de Hannover y Dinamarca. — Objeto de la reunion — El Duque de Cumberland. — Oposicion de Prusia á declararle heredero del ducado de Brunswick — Paris sin gente. — Ismail-Bajá. — Su estado actual. — La antigua pompa del ex-Virey. — Un khedive embargado por un fabricante de coches: ¡Ya no hay clases! — *La Odisea de un Faraon, ó aventuras de una momia.* — El Museo de Boulacq: temores por su existencia; su director; en dónde halló al rey Merenza. — Peripecias de su trasporte. — Un rey egipcio de la XIX dinastía, en camino de hierro. — El bisabuelo de Sesóstris calificado de bacalao por los empleados de consumos del Cairo. — Paris descansa. — Atonía de los teatros — Libros nuevos. — Le *Million*, de Jules Claretie. — *Le Rayon vert*, de Verne. — *L'Evasion de Louis XVII* — *L'Etat sans Dieu, le grand Krack*, de M. de la Guéronnière. — *Sur la frontière d'Alsace*, de M. Laurent.

Wiesbaden, 20 } Agosto 1882.
Paris, 25 }

El itinerario de Ginebra á Baden es uno de los caminos más pintorescos de Europa: valles y montañas, lagos y rios, cascadas y bosques, precipicios y grutas; la Naturaleza ha prodigado en tan linda region todos los atractivos de su sábia coquetería. En Wiesbaden la industria humana, inspirándose en la belleza de la comarca, ha construido un pueblo, una aldea, con todo el bienestar, todos los refinamientos, todas las comodidades de la capital más confortable. Wiesbaden es una córte modelo, donde cada verano se dan cita la mayor parte de los soberanos del Norte y del centro de Europa y gran número de príncipes y magnates. Este año es mayor, si cabe, la afluencia de monarcas; en *Wilhelmstrasse*, en el *Kursaal*, las *altezas* son tan numerosas como los vagos en nuestra Puerta del Sol; las *majestades* abundan tanto como los pretendientes en la villa y córte, y altezas y majestades pasean sus testas coronadas cubiertas con democráticos hongos, y van, vienen, circulan, *flanean* con la sencillez, el *sans façon* de un industrial en vacaciones.

Mi buena estrella me deparó el encuentro, en el Hotel de Inglaterra, de un gentil-hombre del rey Christian IX: mi antiguo y excelente amigo me puso, en un cuarto de hora de conversacion, al corriente de las noticias de la localidad; despues de comer salimos juntos de la fonda y, en media hora que duró nuestro paseo, me enseñó mi amable cicerone al Príncipe y á la Princesa de Gáles, á los reyes de Dinamarca, al Rey de Grecia (que servia de mentor, de ayo, á sus hijos, los príncipes Constantino, Duque de Sparta, Jorge Nicolas y á las princesitas Alejandra y María), al Duque de Cambridge, á sus hermanas la Duquesa de Teck y la gran duquesa de Mecklembourg-Strelitz, á su hermano el gran Duque reinante en dicho Principado, al Duque y á la Duquesa de Nassau, á los príncipes Federico y Guillermo de Hesse. Aquella tarde comprendí toda la filosofía que encierra una famosa frase del difunto infante D. Francisco de Paula: «Prefiero un constipado crónico á gastar un sombrero diario»; el padre de D. Francisco de Asís, que era la urbanidad en persona, permanecia descubierto en su coche, y contestaba afectuosamente con una inclinacion de cabeza ó con la mano á los saludos del público: quien no tiene la pretension de ser personaje visible, pero sí bien criado, gasta un sombrero cuando el público de la localidad donde mora se compone de *poderes ejecutivos*.

El cortesano dinamarques, que está en el secreto de los dioses, me reveló la verdadera razon de la extraordinaria abundancia, á orillas del Rhin, de jefes de Estado y herederos presuntivos, y á fuer de buen diplomático, me apresuro á cometer la indiscrecion de repetir á mis lectores, á estampar en LA ILUSTRACION (mi *libro amarillo*), lo que en Wiesbaden se fragua.

Quien haya hojeado el almanaque de Gotha no ignora que los ilustres personajes ántes nombrados pertenecen, en su totalidad, á las casas reales de Hannover y Dinamarca. Con el objeto de discutir una cuestion de alta importancia para ambas dinastías, sus individuos se reunirán en Asamblea solemne, á principios del mes próximo, en el castillo de Rumpenhein, propiedad del Landgrave de Hesse, situado á pocas millas de distancia de Francfort.

Sabido es que la Princesa Thyra de Dinamarca ha contraido matrimonio, en 1878, con el duque Ernesto Augusto de Cumberland, hijo del finado Jorge V, último rey de Hannover. El Duque vive desterrado en Gmunden (Austria), rehusando todo pacto, todo arreglo con el conquistador de sus antiguos dominios, y manteniendo sus derechos al trono de sus abuelos.

El Príncipe de Bismarck, exasperado con la conducta digna del Pretendiente, le amenaza con la exclusion del trono ducal de Brunswick, sucesion que le ha sido ofrecida por su tio, el anciano duque Guillermo. La familia inglesa del Duque de Cumberland, y sus suegros los Reyes de Dinamarca, justamente alarmados por el porvenir poco halagüeño de su predilecto pariente, van á concertar, en su reunion próxima, los medios que han de emplearse con el emperador Guillermo para poner fin á la crítica situacion del ex-Príncipe de Hannover; mas á pesar de que el plenipotenciario de los regios congregados será la Princesa Imperial de Alemania, prima de Cumberland y nuera del César germánico, los que se interesan por el mejor éxito de las negociaciones temen que Prusia, áun contrariando la voluntad de su Soberano, no reconozca al duque Ernesto sus títulos á la sucesion del ducado de Brunswick, si de antemano S. A. no renuncia solemnemente á sus derechos al trono de sus antepasados los Reyes de Hannover.

⁂

La transicion entre Wiesbaden y Paris, entre la morada de 20 soberanos y la capital de la más radical de las repúblicas, es violenta. A orillas del Sena ni hay nadie ni nada ocurre. Ismail Pachá, un tio del Mikado del Japon, y algunas docenas de extranjeros, forman con los *Alfonsos* del Faubourg Montmartre la *fashion* actual de la que fué córte de los Reyes Cristianísimos.

Por doble deber de huésped agradecido y de cronista diligente, me he apresurado á presentar mis respetos al ex-Khedive de Egipto. Ismail Bajá ha dado físicamente un *bajon* monstruo; con el trono ha perdido su lozanía, su juventud, su alegría; quédale aún su exquisita cortesía, su extremada afabilidad, ese *laisser-aller* mesurado, discreto, *bon enfant*, digno, que imprime al oriental de alta alcurnia un sello de distincion natural, de supremo buen tono, muy raro de hallar entre los aristócratas del Occidente. No es el Ismail, huésped del Grand Hotel, representado, cual todo viajero, por el número de su cuarto, el espléndido Virey que conocí en el Cairo: nadie cual él supo rodearse de pompa, de magnificencia, de boato: su córte era la del Gran Señor de *Las Mil y una noches*: fué, es cierto, el más derrochador de los monarcas, pero fué tambien el Mecénas de las artes, el protector de las letras; á él se debe que Verdi escribiera *Aida*; á él, que Mariette-Bey, el sabio egiptólogo frances, organizase el incomparable museo del Boulacq; á él, en suma, que Lesseps llevára con felicidad á cabo su inmortal obra.

Ismail ha sido el *Salamanca* de los monarcas; ha derrochado millones, pero ha introducido la civilizacion en su patria. Como España deberá, si es justa, inmortalizar con una estatua la memoria del pródigo banquero malagueño, Ismail es acreedor á que su pueblo, que le dejó destronar, le levante un monumento. ¡Pobre Ismail! ¡Él, hasta hace poco, árbitro absoluto del más antiguo de los pueblos del mundo; señor de vidas y haciendas de millones de hombres, sufrir que un ínfimo alguacil de un juzgado del Sena embargue cuanto posee en su habitacion, desde su cimitarra hasta sus calcetines! ¡Qué ganas le habrán pasado á S. A. de hacer rodar las escaleras al antipático *ministro*, al insolente curial, que, sin consideracion por su alta jerarquía, le ha tratado como al más vulgar de los acreedores!

El ex-Kedive refiere tan inesperado acontecimiento con la sonrisa en los labios; toma el incidente á broma; hoy puede hacerlo, que *tout est bien qui finit bien*.

Hé aquí, en cuatro líneas, la causa de tan inesperado suceso. Un fabricante de coches, Mr. Ehrler, ha sido proveedor de S. A.; en cuatro años ha enviado á su egregio cliente al Cairo, por 99.000 francos de mercancías de su industria, y, detalle singular, entre los libramientos se cuentan dos coches *celularios* (ómnibus que sirven para trasladar de un sitio á otro á los presos). Ehrler ha recibido, en diferentes épocas, várias cantidades en pago de su cuenta, y en 25 de Febrero de 1879, una letra de 39.000 y pico de francos, que hizo efectiva. Ismail fué destronado en el propio año, y sus bienes fueron confiscados. Una Comision, compuesta de un frances, de un inglés y de un egipcio, hizo la liquidacion de sus deudas. Monsieur Ehrler no creyó oportuno dirigir á los liquidadores la reclamacion, que juzga en derecho hacer á Ismail: ¡por 6.207 francos ha hecho embargar al sucesor de los Faraones! Su alteza ha protestado del embargo, y el Tribunal ha cedido á su ruego, prévio el depósito de la suma en litigio. Gane ó pierda el pleito el industrial parisien, su proceder no ha de servirle de reclamo entre su clientela presente y futura.

⁂

A falta de toda novedad local, y ya que Egipto es el punto de mira del mundo entero en estos momentos, creo pertinente referir lo ocurrido con los restos mortales de un abuelo del gran Sesóstris; mi relacion, artísticamente explanada, pudiera dar márgen á una novela, bajo el pomposo título de *La Odisea de un Faraon, ó aventuras de una momia*.

Cuantos cultivan en Europa las ciencias ó las artes, se preocupan con la suerte que espera al Museo Boulacq en los acontecimientos militares y políticos de que el Cairo será en breve teatro. En diferentes ocasiones ha corrido como válido el rumor de que Arabi, falto de otros recursos, habia tenido la intencion de vender, á varios *bibelotiers* extranjeros, tan preciosa coleccion, convirtiendo en dinero sonante á Chefren, Osíris y á la reina Amenirítis. Tan sacrílega venta no responde al espíritu que parece guiar todos los actos del dictador. Luchar por la independencia de su patria, y vender los más preciados monumentos de la antigua civilizacion, de la grandeza de su país, es un contrasentido: no; Arabi, que, si rebelde á su Soberano, es un verdadero patriota, no prostituirá tan preciosas reliquias. Mas lo que el general insurrecto respetará con veneracion, acaso lo destruya el fuego del ejército invasor. Boulacq está situado sobre la orilla derecha del Nilo, á dos kilómetros al oeste del Cairo; por su situacion, esta aldea puede convertirse en punto estratégico y servir de objetivo á la artillería inglesa, desprovista, como lo ha probado en Alejandría, de toda especie de escrúpulos. El Museo se halla, desde el 18 de Julio, huérfano de su director, M. Maspero, y confiado á la fidelidad de dos empleados subalternos, árabe el uno, circasiano el otro. M. Maspero, ántes de verse obligado á abandonar lo que su antecesor, el gran Mariette, llamaba *sus pergaminos de nobleza*, ha tenido la precaucion prudentísima de guardar en sitio seguro todas las materias de oro y plata y las piedras preciosas, cuya vista hubiera podido aguzar la codicia de los merodeadores, mahometanos ó cristianos. El sabio egiptólogo ha tenido la satisfaccion de instalar y clasificar convenientemente, la antevíspera de su forzosa marcha, las momias de los Faraones, momias que la más inesperada de las casualidades le habia hecho descubrir no hace aún un año en Tébas. El trasporte de los restos mortales de uno de los regios personajes ha dado lugar á una de las más jocosas aventuras. Trátase del apergaminado cuerpo del rey Merenza. Cuidadosamente empaquetado, atado con el más perfecto arte, el sepelio de S. M. *antiquísima* llegó con toda felicidad, cargado en un burro, á la Estacion de Bedratschin; en la Estacion, M. Maspero presenta el bulto en que se encierra la régia momia al encargado de facturar el equipaje, prévia la inscripcion, en el hule que lo cubria, de *muy frágil*: el empleado—¡oh filosofía de los caminos de hierro egipcios!—reclama la declaracion del contenido del paquete, de forma tan singular (la tarifa de trasporte en los dominios de Tewfick se basa *ad valorem* y no segun el peso y dimension de la mercancía). Maspero, perplejo, y deseando hacerle viajar á manera de *incógnito*, declara: *una momia*. Consúltase el cuadro de tarifas. ¡La Compañía no ha previsto el trasporte de momias! ¿Qué hacer? El Director del Museo discute con los empleados; unos y otros discurren en vano en qué categoría de objetos se puede clasificar un cuerpo seco de hombre; se consulta al jefe de Estacion.

—¿Qué lleva V. ahí dentro?—dice el jefe al atribulado sabio.

—Un rey antiguo—contesta éste.

—¡Un rey!—replica el jefe.—Que le den un billete de primera clase.

Y hé aquí Faraon Merenza instalado respetuosamente sobre los almohadones de un wagon de primera, al lado de su Cristóbal Colon.

Sin contratiempo alguno, el *vivo* y el *muerto* llegan al Cairo. Los empleados de consumos atajan el paso á Maspero. Los *fieles de puertas* son en todas partes indiscretos.

—¿No tiene V. nada que declarar?—preguntan á Maspero.

—¡La momia de un rey!—responde el anticuario.

El respeto á los soberanos ha bajado mucho en el Cairo desde que Tewfick ha tomado las de Villadiego, abandonado su capital y refugiádose tras los cañones ingleses. La declaracion de Maspero no tiene el mismo éxito que en Bedratschin; los *caballeros del pincho* quieren á todo trance hacer pagar al embalsamado un derecho de entrada; pero el arancel tambien permanece mudo respecto á las momias. Maspero, para poner coto á la insolencia de los del fisco, tiene una inspiracion feliz: les propone clasificar á su compañero de viaje de..... pescado seco; la proposicion es aceptada con júbilo por los cerberos.

¡Un Faraon, un individuo de la XIX dinastía, el predecesor de Thoutmés III, el bisabuelo del gran Sesóstris, considerado como un vulgar bacalao!! *Vanitas vanitatum et omnia vanitas!*

Despues de tanta desventura, de depreciacion tanta, de esperar es que los abusos de Wolseley no turben el sueño eterno del que pasó á mejor vida hace más de ocho mil años.

°°°

Todo en París descansa; la mayor parte de los teatros permanecen cerrados; en la Comedia Francesa y en la Academia Nacional de Música, el repertorio está á la órden del dia, con intérpretes de segunda ó tercera categoría, *doublures* que esperan con paciencia la vuelta de los *chefs d'emploi* para no volver á aparecer sobre el tablado escénico.

Los editores trabajan poco, pero lo poco que publican es bueno.

Dentu ha puesto en venta *Le Million*, de Jules Claretie. Gran parte de mis lectores conocerán su argumento. La novela del eminente escritor la ha publicado en folletin *El Fígaro*: es de género esencialmente parisiense; se pinta en ella la vida real, pero su realismo se halla exento de plan preconcebido. Claretie no cree deber describir exclusivamente las cloacas fangosas que se complacen en dar á conocer al público los que se pretenden inventores de la literatura exacta. Claretie busca y logra hallar la verdad descartada de todo amesuramiento, y en su obra se coloca tan léjos de Feuillet como de Zola, consiguiendo interpretar en *El Million* su cuarteta:

«Bon Français, ou me croyant tel,
Je n'aime pas le barbarisme,
Et préfère au naturalisme
Tout simplement le naturel.»

Lo natural, tal es el punto dominante del talento del amable literato.

La casa Hetzel ha publicado *Le Rayon vert*. Una novela nueva de Jules Verne, es y será siempre un acontecimiento. *Le Rayon vert* es tan interesante como los precedentes viajes del autor de *Los Hijos del capitan Grant*. Y ¿qué es el *Rayon vert?* preguntarán los que me favorecen leyéndome.

Van á saberlo:

«Hé aquí, dice Verne en su novísima obra, lo que los aficionados á curiosidades físicas han podido leer en el *Morning Post*:

«¿Habeis observado alguna vez el sol, cuando se pone sobre el horizonte del mar? Sí, sin duda. ¿Le habeis seguido hasta el momento en que la parte superior de su disco, rasando con la línea del agua, va á desaparecer de vuestra vista? Es muy probable. Pero ¿habeis observado el fenómeno que se produce en el preciso instante en que el astro radiante lanza su último rayo, si el cielo está sereno, sin celajes? No. Pues la primera vez que podais, «la ocasion se presenta rara vez», observad á Febo. No será, como podeis suponer, un rayo *rojo* el que se reflejará en la retina de vuestro ojo; será un rayo *verde*, pero de un verde maravilloso, de un verde que ningun pintor ha conseguido componer en su paleta, de un verde que la Naturaleza, ni en el tinte tan variado de los vegetales, ni en el color de los mares más trasparentes, ha conseguido reproducir. Si hay un verde en el Paraíso, debe ser ése, que es, sin duda, el verdadero verde de la esperanza.»

Miss Campbell, la protagonista de la novela, rica heredera y genio caprichoso, quiere, á todo trance, ver el famoso rayo, y de aquí un argumento romántico, una accion amorosa, todo en busca del rayo en cuestion.

Augusto Ghio, el popular editor del Palais Royal, ofrece, á su vez, al público *L'Evasion de Louis XVII*, polémica histórica, por *un Amigo de la verdad*. Este opúsculo pretende probar, de una manera terminante, la evasion de la prision del *Templo* del hijo de Luis XVI, y la usurpacion, por consiguiente, del Conde de Chambord, en perjuicio de los herederos del Delfin.

La misma casa ha publicado *L'État sans Dieu*, *le grand Krack*, por el Conde de la Guéronnière, y *Sur la frontière d'Alsace*; esta última obra es un idilio patriótico escrito con el corazon; la del Conde de la Guéronnière retrata en un estilo atrevido, viril, los acontecimientos de que fué teatro, en Enero último, la Bolsa de París.

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memorias autobiográficas de Don Paco (Madrid: Alfredo de C. Hierro, editor). El autor de este libro, que ha tenido por conveniente guardar el anónimo (y lo comprendemos, despues de haber leido su obra), toma pretexto en la vida y muerte del famoso perro *Paco* ó *Don Paco*, para pasar revista á la sociedad madrileña, y engolfarse en atrevidos razonamientos sobre la religion, la política, las costumbres públicas, y áun la vida privada. Esto basta para que nuestros lectores comprendan lo que son, en realidad, las *Memorias autobiográficas de Don Paco*: todo se dice en ellas, hasta *lo que no puede decirse* (mal que le pese á nuestro distinguido amigo Echegaray); y no con habilidosas metáforas, ni con reticencias discretas, sino á las claras, en lenguaje al uso, con la menor aprension del mundo, que no son parte á disculpar, por ningun concepto, las *verdades amargas*, pero verdades al fin, decímoslo con pena, que en más de una ocasion expone el anónimo y desenfadado autor de dichas *Memorias*. Un tomito de bolsillo, de 320 páginas en 16.°, que se vende, á *dos pesetas*, en las principales librerías y en casa del mencionado editor, Madrid (Plaza de Colon, 3).

La Filosofía en la ciencia, ensayo sobre el concepto y condiciones de ambas, por D. Juan Moreno Izquierdo, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, etc., precedido de una extensa carta-prólogo y algunas notas complementarias, por D. Mariano Ares y Sanz, catedrático numerario de la asignatura de Metafísica en la Universidad de Salamanca. Precio, 1,50 pesetas. Véndese en Madrid y las provincias, en todas las librerías, y en casa del autor (Costanilla de los Angeles, 7, segundo).

Tratado elemental de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar, por el catedrático de dicha asignatura Amalio Jimeno y Cañas, numerario, por oposicion, en la facultad de Medicina de Valencia, etc. Hemos recibido el cuaderno IV (tomo II) de esta importante obra científica, que tantas veces hemos recomendado, y que publica el conocido editor D. Pascual Aguilar. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías y en la del editor, Valencia (Caballeros, 1).

LA CONDESA DE LESSEPS.

Elvira y Osbaldo (*Amor, Poesía, Historia*), recuerdos de Astúrias, por D. Ramon de la Huerta Posada. Tiene esta linda novela (escrita en breves dias, segun declara su autor en la dedicatoria) cualidades excelentes para interesar el ánimo del lector: argumento interesante, descripciones bellísimas, diálogos animados, un estilo poético y por demas agradable; la figura de Elvira es hermosa, y la de Osbaldo, varonil, arrogante y simpática. Es un libro cuyas páginas están impregnadas de exquisito perfume, del perfume de la religion y la moralidad; es tambien un álbum de viaje por Astúrias, por aquel país casi legendario por su historia y casi fantástico por la espléndida belleza de sus valles y montañas. Un tomito de 184 páginas en 8.°, correctamente impreso en la tipografía de D. G. Estrada, Madrid (calle del Doctor Fourquet, 7).

Mercedes, novela de costumbres, original de D. José Gonzalez Serrano. Forma un volúmen de 292 páginas en 8.°, y se vende, á módico precio, en las principales librerías. Madrid, Tipografía Guttenberg (Villalar, 5).

Breve reseña histórica de la Gimnástica en Europa, por D. Salvador Lopez Gomez. Este curioso folleto, escrito por el Director de los gimnasios provinciales de Sevilla y Málaga y autor de la obra titulada *El Gimnasio*, ha sido premiado en la reciente Exposicion Pedagógica de esta córte. Consta de 40 páginas en 8.°, y se vende en las principales librerías.

El Desahucio en el estado actual del Derecho civil de España, por D. Victoriano Santamaría, abogado. Obra interesante y de gran utilidad para los curiales, así como para los propietarios de inmuebles. Un tomo de 336 páginas en 8.°, que se vende, á pesetas 4,50, en las principales librerías. Barcelona, imprenta de D. Luis Tasso y Serra, editor (Arco del Teatro, 21 y 23).

Guia histórico-descriptiva de la santa iglesia Catedral *Basílica de Barcelona*, por D. Eduardo Tamaro. Es una preciosa monografía del insigne templo, llena de interesantes datos, de noticias curiosas, de bellas descripciones, é ilustrada con diez buenos grabados. Consta de 80 páginas en 4.° menor, y se vende en las principales librerías. Barcelona, Tipografía Católica (Pino, 5).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra. Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

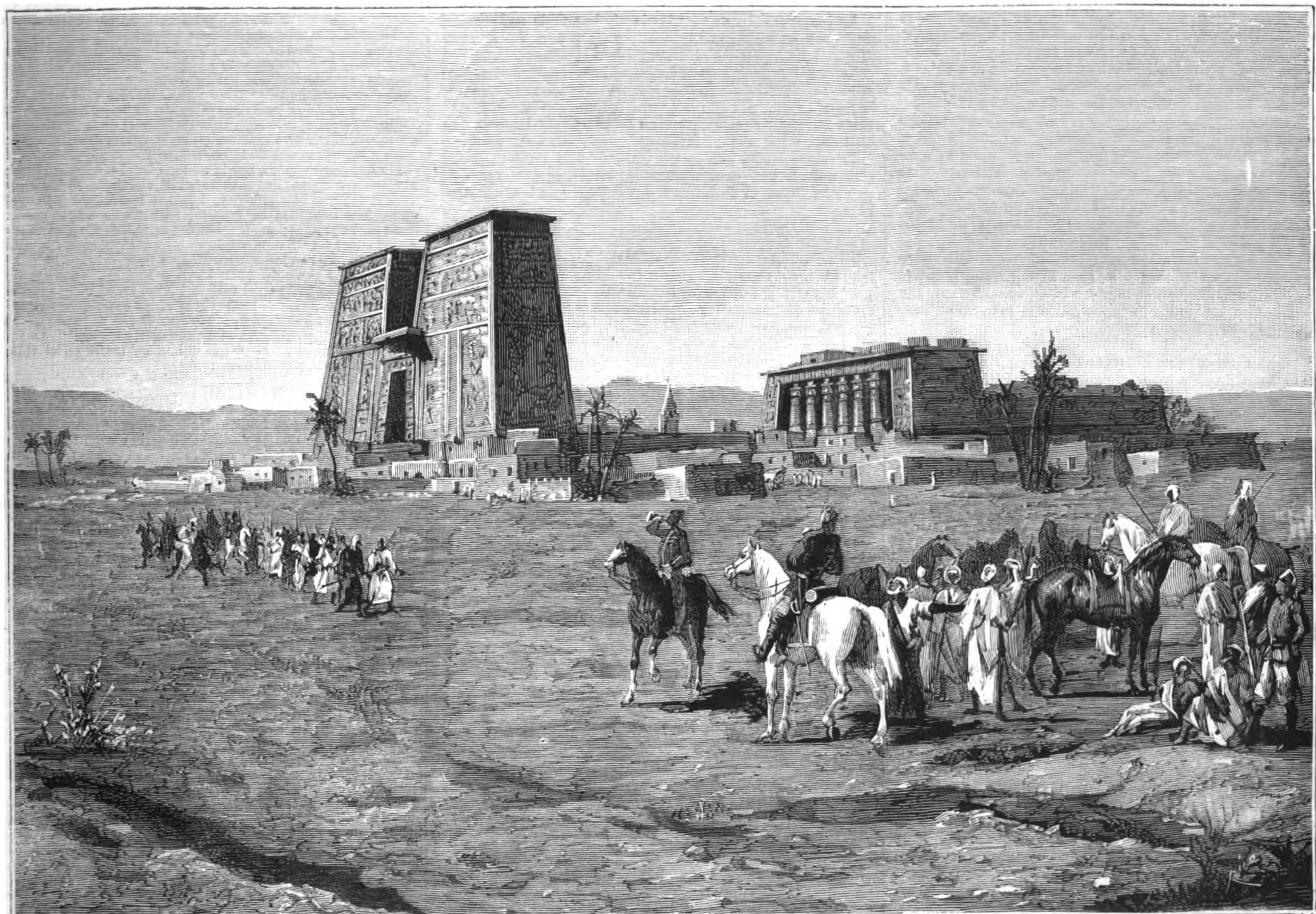
Madrid, 8 de Setiembre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LA GUERRA EN EGIPTO.



EDFÚ (ALTO EGIPTO).—EMISARIOS DE ARABI-PACHÁ RECLUTANDO SOLDADOS ENTRE LAS TRIBUS.

(Dibujo de Alvarez Dumont.)

CRÓNICA GENERAL.

Rumores de nuevas hostilidades entre Chile y el Perú: inundaciones ó sequía en España: la voladura de un polvorin en Almería: una espantosa catástrofe, por descarrilamiento de un tren, entre Colmar y Friburgo: recrudecimiento de la criminalidad en estos dias: temor, excesivo temor al cólera quizás: tenemos necesidad de entristecernos.

Pero, de todos los males citados, el que más alarma y preocupa es la continuacion de la epidemia en nuestras posesiones de Oceanía, donde sigue produciendo estragos dolorosos, que afectan principalmente á los naturales de las islas y poblacion china, y el recelo de que la guerra de Egipto y la movilizacion de tropas indias sea el vehículo que conduzca á Europa el cólera. Ello es que, hasta ahora, no hay fundamentos serios y probados de la alarma, sino probabilidades, vagas por fortuna, que pueden servir para precaverse, si son realmente eficaces las precauciones conocidas. Que el Gobierno las juzga convenientes, lo ha demostrado declarando sucias las procedencias de puertos infestados, y en observacion las de otros que inspiran algun recelo, y por lo tanto, creemos muy en su lugar las reflexiones que nos hace un corresponsal, y trasmitimos á quienes correspondan:

1.ª Que el verdadero peligro de la invasion colérica en España es Gibraltar, establezcan ó no los ingleses allí el hospital de heridos procedentes de Egipto, y no es justo que se pongan en observacion, por ejemplo, los buques de Tánger en nuestros puertos, y no haya precaucion igual con Gibraltar, que los recibe á cada instante sin tales requisitos.

2.ª Que si bien existe alguno que otro médico opuesto á la doctrina contagionista, no es tiempo de discutir, sino de atenerse á lo seguro, es decir, á lo que enseñan la experiencia y sabios de la importancia de Tyndall, Pasteur, etc.; debiendo emplearse, por consiguiente, la precaucion de los lazaretos, y en éstos, desinfectantes eficaces, no el cloro ni los cloruros, mandados retirar, sino otros, como el ácido fénico, preferible por la seguridad de su accion y su baratura.

3.ª Que debe vigilarse el caso en vías de ocurrir, segun cree, en Mahon, de que se sirvan las fondas de los lazaretos por personas de la poblacion.

4.ª Que se esté á la mira de lo que ocurra en Marsella, Génova y Orán, cuyos puertos sospecha que han de ser los primeros invadidos.

5.ª y última. Que teniendo en cuenta el poco respeto que hay en nuestro país para el cumplimiento de las leyes, el Gobierno haga cumplir con gran rigor sus medidas sanitarias.

Queda servido nuestro apreciable corresponsal, cuyas ideas compendian y representan las de la generalidad y se hallan en armonía con las tendencias sanitarias del Gobierno. En el número anterior expusimos otras relativas á las prevenciones que deben guardarse para el caso, remoto tal vez, y que puede acaso no realizarse, de invasion; sólo añadirémos un órden de ideas en que no suele pensarse.

Tenemos la conviccion de que en las poblaciones atacadas del cólera contribuye el miedo en gran parte á aumentar el número de víctimas: la aprension interrumpe la vida y las distracciones ordinarias; las gentes pasan el dia observándose; el temor á la epidemia hace abandonar mucho á los enfermos, y, en fin, nadie cuida de la parte moral, es decir, de infundir ánimo y estimular las acciones generosas. El valor, que vence toda clase de peligros, vence hasta las epidemias, pues es indudable que sus víctimas serán infinitamente menores allí donde haya espíritu para defender con energía y caridad la vida de los enfermos. Todo lo que anime y distraiga es antídoto para el cólera.

Desde luégo la imaginacion se predispone, al solo anuncio de existir la epidemia, á creer que son casos de cólera otras mil enfermedades análogas, el cólico de Madrid, por ejemplo. Hay que estar, por consiguiente, prevenidos contra estas aprensiones.

—

El que esto escribe no trata de imponer á nadie sus ideas, y mucho ménos cuando se apartan de la opinion general; pero si tuviese facultades para ello y no se le opusiera la repugnancia general, en un punto invadido pondria músicas en las plazas, y procuraria establecer bailes populares al aire libre, y proporcionaria tales distracciones, que, en vez de temer al cólera las gentes, deseasen la invasion.

Es una opinion particular, que tendrá probablemente pocos partidarios; pero ¿por qué no hemos de manifestarla si á nadie perjudica, y con permiso de los médicos?

°°°

¿Qué significa la paralizacion que han tenido en estos dias las operaciones militares de los ingleses en Egipto? ¿Qué el abandono de las fortificaciones exteriores de Alejandría? ¿Será cierto que Arabi-Bey haya recibido de Trípoli refuerzos de alguna importancia numérica? Estos son los puntos nuevos, acerca de los cuales han discurrido últimamente los que siguen con curiosidad los episodios de la guerra.

A decir verdad, la detencion del ejército inglés de operaciones, despues de dos victorias, y el no haber hecho en éstas prisioneros, más que confirmacion de los triunfos conseguidos, parece prueba de que no hubo sino acciones indecisas, y que Inglaterra ha encontrado en Egipto más resistencia que esperaba. Podrá ser el tiempo que hoy se toman los ingleses indispensable para establecer con solidez la base de operaciones y fortificar los puntos estratégicos del Canal y dominarle á su sabor, dando á esto más importancia que á la persecucion del ejército enemigo; pero como coincide con la pérdida de posiciones en Alejandría, hace desde léjos el efecto de una contrariedad, que determina el envío de refuerzos importantes. Inglaterra no halla tan fácil como suponia la campaña, á ménos que jamas haya tenido intencion de internarse en el país, y si sólo de apoderarse de los lugares que la convengan en las costas.

En cuanto á los millares de jinetes árabes que se dice ha facilitado Trípoli á las tropas de Arabi, nos parece noticia exagerada y sospechosa, viniendo de Roma sobre todo. Es posible y natural que alguna tribu y alguna fuerza se haya corrido hácia Egipto para ayudar á sus correligionarios; pero que hay en el número gran aumento, lo creemos indudable, por la dificultad de reunir una fuerza tan importante en aquel país sin el apoyo directo del Gobierno, que no le puede dar sin gran peligro. La noticia ha llegado por conducto de Italia, que necesita pretextos para ocupar á Trípoli. Debemos desconfiar de la noticia.

—

La alianza anglo-turca es otra de las sorpresas á que nos tiene acostumbrados ya la diplomacia en la cuestion de Egipto; es verdaderamente notable lo que ocurre. No hay duda alguna de que el Gobierno turco alentó la insurreccion de Arabi-Bey, y cuando éste logra detener á los ingleses, Turquía se decide por fin á auxiliarlos. La intencion con que han contratado esta alianza ambas naciones es un dato más para apreciar la sinceridad de los convenios internacionales. Parece la union de Turquía é Inglaterra uno de esos matrimonios de conveniencia, en que, despues de tratarse con gran desconfianza los contrayentes, todos resultan engañados.

°°°

Acostumbramos á respetar á los políticos y no mezclarnos en sus luchas, evoluciones y trabajos. No nos opondrémos, por lo tanto, á que formen otro partido, como si no tuviéramos bastantes, y comprendemos que, entre los que aspiran al poder, hayan hecho gran efecto las declaraciones del Duque de la Torre, que sale de su retraimiento. Pero omitir la consignacion de este suceso, que llena de comentarios las columnas de todos los periódicos políticos, podria parecer un menosprecio.

Colocados en el lugar del público, creemos ver de frente á los políticos y oir lo que opina de ellos la entrada general. Pues bien; la gente no ve claro lo que ocurre, y no se interesa todavía. Deseosa de paz y de sosiego y buena administracion, está dispuesta á aplaudir toda concordia que tienda á unir á los españoles y permita ocuparse de la organizacion del país y su prosperidad. Pero no está dispuesta á entusiasmarse con una nueva division, aunque tenga apariencias de unir, ni á aplaudir programas nuevos de gobierno.

Por lo tanto, la emocion que se ha producido entre las gentes que tienen por oficio la política no ha trascendido á la mayoría, que se ocupa de otras cosas. Creemos que nuestro pueblo se va haciendo positivista y empieza á rehusar los aplausos *à priori*, para concedérselos solamente, y despues, á los que hayan realizado algo verdaderamente útil.

Sería un adelanto.

°°°

La insurreccion, ya terminada, de la policía en la capital de Irlanda es un acontecimiento nuevo y curioso. Los encargados de mantener el órden, pronunciándose contra él, no sólo han faltado á su deber, sino á su significacion, borrando su estado civil de las categorías sociales. El caso de la policía sublevada es tan anómalo como si los gatos, destinados á cazar ratones, royesen las paredes y los libros en las casas, ó los perros ladrasen y mordiesen á sus amos.

La desorganizacion es contagiosa, y si hubiera dudas acerca de la que está sufriendo Irlanda, se comprenderia su gravedad en el hecho de haberse pegado á la misma policía.

°°°

El incendio ocurrido en la calle del Almirante ha demostrado la ineficacia de los elementos de que dispone Madrid para la extincion de los fuegos. Desde luégo la construccion de las medianerías de entramado hacen, segun los inteligentes, difícil el aislar los incendios en el edificio donde empiezan. Una gran parte de la poblacion carece de agua todavía. Los servicios de bombas, mangas y demas útiles son malos é insuficientes. Hay bomberos bravos, que se atreven á todo, pero la direccion es detestable, porque se llena la calle donde ocurre cada incendio de autoridades, que todas tienen derecho ó costumbre de mandar: hemos llegado á creer si sería conveniente que al toque de fuego se encerrasen las autoridades en sus casas, y sólo acudiesen los arquitectos, bomberos y el piquete. El exceso de celo hace que la entrada de los operarios en los pisos produzca mayores estragos que el incendio, por la costumbre de arrojar por los balcones los muebles, lo cual no se debe hacer sin permiso de los dueños, ó cuando se trate de algunos objetos verdaderamente peligrosos. La imprenta y administracion de *El Correo Militar*, á donde el fuego no alcanzó, ha quedado, sin embargo, destrozada, con el fin plausible de salvarla, y sus papeles tan desorganizados, que nuestro querido colega ha tenido que suspender su publicacion hasta poder restablecer el órden de sus documentos, lo cual realizará lo más pronto posible: y en cambio el domicilio de su director, D. Melchor Pardo, que estaba en la casa inmediata, quedó completamente destruido, perdiendo nuestro querido amigo todos sus muebles y alhajas, dinero, valores, papeles, biblioteca, por valor de diez y ocho mil duros. Un periódico indica á la prensa esta catástrofe, por si el compañerismo puede suavizarla: nos asociarémos con verdadera satisfaccion á cuanto se acuerde por la prensa.

Deliberadamente hemos querido evitar á nuestros lectores el apunte gráfico de ese tristísimo suceso, el cual es, por desgracia, la reproduccion de otros muchos, no ménos deplorables, que están consignados en las páginas de LA ILUSTRACION: el incendio de la iglesia de Santo Tomás, el del palacio del Marqués de Bedmar, el de la calle de Jesus del Valle, el del teatro del Circo, el de la calle de Quintana, etc., etc.

Y en verdad que ha sido hasta ahora perfectamente estéril el unánime clamor del público y de la prensa de esta capital para que se mejore el detestable servicio contra incendios, y lo será, que es lo peor, miéntras el excelentísimo Ayuntamiento no prefiera lo *necesario* á lo *contingente*, ésa y otras mejoras de necesidad urgentísima, á la traslacion de una fuente ó al ensanche de un paseo.

°°°

Doña Juana va á pedir informes de una criada.

—Es inmejorable—la dice D.ª Petra;—buena cocinera, excelente planchadora, no es respondona, no sisa y es muy fiel.

—¿Puedo saber por qué la ha despedido usted?

—De puro buena; me resultaba ya monótona, y V. comprenderá que es insufrible eso de no poder reñir á una criada.

—

—¿Hace calor? Viajamos nácia el Norte, buscando fresco á peso de oro. ¿Llegan los frios? Gastamos un dineral en leña para procurarnos el calor. ¿Qué dice V., amigo?

—Que propongo una vida más económica. Llega el verano; hagámonos la ilusion de que estamos en invierno y al lado de una estufa. Viene el invierno; figurémonos que estamos en la canícula y hemos hallado un fresco delicioso. ¿No resultaria lo mismo al cabo del año?

—Hombre, ¿de qué serviria entónces el dinero? El dinero casi no tiene más objeto en España que poder trocar las estaciones.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE EGIPTO.

Antigüedad de Egipto.—Ruinas del templo de Edfú, en el Alto Egipto. Orillas del Nilo.—Apuntes del canal de Suez.

Egipto, ese país cuya zona septentrional está siendo teatro de sangriento drama (y el desenlace de este drama, dirémos con los árabes, *sábelo Aláh*.....), es el país de los grandes misterios en los fastos de la humanidad: Herodoto, á quien los sacerdotes de Tébas leyeron los nombres de 331 reyes, desde Menes, el fundador de Mémphis, hasta Sethos, señaló á su primera civilizacion la antigüedad de 11.346 años; Diodoro de Sicilia, contando desde Helio hasta Alejandro Magno, el fundador de la desdichada Alejandría, 18.000; Platon, examinando unas pinturas egipcias, que él mismo cita, 10.000.

No hay conformidad, como se ve, en estos tres sabios del mundo antiguo; pero los modernos egiptologistas, descifrando en gran número las inscripciones jeroglíficas que el pueblo del Nilo ha dejado en colosales monumentos, dan á las opiniones de aquéllos, consideradas ántes como arbitrarias, fabulosas, verdadero valor histórico: Egipto, en efecto, puede presentar ante la crítica más severa testimonios justificativos de ser el único pueblo que se conoce como más antiguo en religion, en ciencias y en artes.

La torre de Babel y los muros de Nínive y de Babilonia fueron, segun el Génesis, las primeras construcciones de la humanidad despues del Diluvio, esto es, apénas 2.000 años ántes de Jesucristo; pero los obeliscos de Tébas y las pirámides de Mémphis son, segun la ciencia profana, las primeras construcciones de un pueblo realmente histórico, y su antigüedad se eleva á más de 5.000 años ántes de nuestra era.

¿Hay contradiccion acaso entre el Génesis y los hechos incontestables que ha demostrado la ciencia arqueológica? No debe haberla, cuando teólogos católicos eminentes, rindiéndose á la evidencia, admiten esos hechos: sin ir más léjos, el sabio P. Fita afirma, en su *Discurso* de recepcion en la Real Academia de la Historia, «que el arte de la navegacion y el de la escritura sobre papiro se destacan ya espléndidos en la cuarta dinastía egipcia», ó sea 4.200 años ántes de la era cristiana.

No hay que extrañar, por lo tanto, que el profundo Humboldt atribuyese á Egipto una antigüedad de cincuenta siglos ántes de Jesucristo; que Mariette-Bey, leyendo inscripciones jeroglíficas en algunas estatuitas de madera, halladas en viejas ruinas, la fijase en 7.000 años; que Mr. Oppert demostrára, en el Congreso Antropológico celebrado en Bruselas en 1872, que los egipcios realizaban observaciones astronómicas muy exactas hace 12.000 años; que los geólogos MM. Lyell y Rodière, en vista de las perforaciones hechas en el valle del Nilo, en 1852, y estudiando los objetos hallados entre los materiales extraidos, fijasen á la época protohistórica de Egipto una antigüedad de 30.000 años; que recientemente, por último, M. Burmeister, comparando yacimientos diversos, haya afirmado que el hombre existe en el valle del Nilo desde hace 70.000 años.....

Los antiguos asirios hacian descender de Egipto el orígen de su propia religion; el sabio M. Layard (el mismo que fué hace pocos años embajador de Inglaterra en Madrid), docto explorador de las ruinas de Nínive, ha demostrado que los esfinges, los sepulcros, las esculturas de aquella muerta ciudad tienen el sello del arte egipcio; el jesuita Kirchet asegura que las doctrinas de los célebres brahamanes de la India son idénticas á las de los sacerdotes del Nilo; Mr. Lenormant, que ha hecho un exámen detenido de las escrituras asiáticas, hasta la fenicia y la china, afirma que todas ellas tienen su orígen en la hierática egipcia; la Diana de Efeso, especie de momia envuelta en cintas con leyendas jeroglíficas, indica orígen egipcio; la primera estatua de Minerva que vieron los griegos fué llevada de Egipto por Cecrops; el arte jónico y el dórico se ven todavía en antiquísimas construcciones de las orillas del Nilo.....

Con razon ha dicho Mr. Maspero que Egipto, el pueblo histórico más antiguo del mundo, es el país de los misterios y el país de las maravillas.

—

El Nilo, el rio sagrado, el *Gran-Rio*, el *Aur-Aa* de los antiguos egipcios: él es seguro y poderoso aliado de Arabi-Pachá y enemigo terrible de las tropas británicas; el que ha de levantar bien pronto, en toda la superficie del Delta, obstáculos insuperables ante la marcha del ejército invasor.

Cerca de Meroe, que es la ciudad más antigua del mundo histórico, más que Tébas y Mémphis, se reunen los dos cauces del Nilo, el *Azul* y el *Blanco*, cuyo orígen cierto no ha sido encontrado todavía, á pesar de las recientes excursiones de atrevidos exploradores, despues de Livingstone y Stanley, que han llegado hasta el 2° de latitud Norte; avanza caudaloso por inmenso trayecto, unas veces despeñándose en cataratas sorprendentes, y otras, encerrado entre altas montañas y á traves de magníficos valles; bifúrcase en el vértice del Delta, no léjos del Cairo, y se extienden sus dos anchos cauces por el Bajo Egipto, fertilizando este hermoso país, no sólo con sus benéficas aguas, sino con el *sacrus limus* (decia Plinio) que deposita abundantemente en la superficie, renovando y vivificando con pasmosa actividad la fuerza productora de la tierra; desemboca, por fin, en el Mediterráneo

por numerosas bocas, las de Damieta y Rosseta (que corresponden hoy á las antiguas Phatna y Bolbitina, de que hablan Strabon y Herodoto), la Canópica, la Pelusiaca, etc.

Dentro de pocas semanas, tal vez ántes de terminar el mes presente, el desbordamiento del Nilo trasformará en inmenso pantano, durante cuatro meses, casi todo el Bajo Egipto, sin excluir el Delta, cuyo lado septentrional es hoy teatro de las operaciones militares: comienza la periódica inundacion en las cercanías de Edfú, en el Alto Egipto, y consta, por inscripciones jeroglíficas recientemente descifradas, que en los tiempos faraónicos alcanzaba la inundacion á Semeneh, mucho más arriba de la segunda catarata, elevándose allí el nivel del río, tres mil años ántes de nuestra era, más de ocho metros sobre el nivel ordinario; y por eso la ciencia moderna, estudiando éstos, al parecer, incomprensibles fenómenos, y determinando con exactitud la verdadera causa del desbordamiento, ha calculado casi matemáticamente que éste habrá de cesar con el trascurso de los siglos, dejando de ser periódico y fijo.

Las orillas del Nilo, desde Meroe hasta Mémphis, están sembradas de soberbias ruinas, de grandiosos monumentos: las de Abydos, las de Phylœ, las de Denderah, las de Edfú, las de Tébas, las de Mémphis..... Todavía se levanta, cerca de Jarnac, la gigantesca estatua de Ramses II, el Sesóstris de los griegos, tallada en la roca; todavía se alzan tambien, casi enfrente del Cairo, en la orilla izquierda del río, el esfinge y las moles arrogantes de las Pirámides, cuya construccion acusa una sociedad potente, civilizada, doctísima en las ciencias exactas y en los secretos más valiosos de la mecánica, allá en los esplendentes períodos de la cuarta dinastía, hace siete mil años, muchísimos siglos ántes de que el egipcio Nemrod (hoy demostrado hasta la evidencia) hiciese construir los muros de Nínive.

Hemos citado á Edfú, ciudad del Alto-Nilo, llamada *Hath* en las inscripciones jeroglíficas, y *Apollinopolis Magna* por los conquistadores griegos: álzase tambien en la márgen izquierda del Nilo, y ostenta aún las ruinas del templo de Horos, ó Apolo, en la forma que reproduce (segun dibujo del natural, por el señor Alvarez Dumont) nuestro grabado de la plana primera.

Este monumento, uno de los mejor conservados, no fué construido, como se creia hasta hace pocos años, por los primitivos Faraones: á la muerte de Alejandro *el Grande*, fundó la dinastía griega en Egipto, año 332 ántes de J.-C., el célebre Ptolomeo, hijo de Lago, uno de los generales del conquistador macedonio; y en esculturas descubiertas en 1867, en las exploraciones dirigidas por el infatigable arqueólogo Mariette-Bey, en el templo de Edfú, se lee repetidas veces el nombre de Ptolomeo Philopater, cuarto monarca de la dinastía griega: la ornamentacion, por otra parte, de ese colosal monumento (que tiene 42 metros de altura), apartándose de la noble gravedad que caracteriza á las verdaderas construcciones faraónicas, y no teniendo aún el decorado de mal gusto que corresponde á los primeros tiempos del Imperio romano, marca un período de transicion, mejor dicho, de decadencia en el arte egipcio bajo los Ptolomeos.

Hasta Edfú han llegado, y quizá más allá, los emisarios de Arabi-Pachá, predicando la guerra contra los ingleses y desplegando la bandera del partido nacionalista: Egipto para los egipcios.

Otro grabado publicamos en la pág. 132 (tambien dibujo del natural, por el señor Alvarez Dumont), que representa el palacio construido en las cercanías de El Cairo, á la orilla del Nilo, por Ibrahim-Pachá, hijo del insigne Mehemet-Alí.

¡Qué extraño contraste forman las construcciones *europeo-egipcias* de nuestra época con las que han legado á la posteridad los antiguos habitadores de Egipto, «el país de los misterios y de las maravillas!»

—

El grabado que damos en la pág. 133 (dibujo de A. de Caula, segun fotografías directas) se refiere al Canal de Suez, el cual, por supuesto, continúa perfectamente custodiado por buques ingleses.

Nuestros lectores conocen ya las principales estaciones del Canal marítimo; dirémos, sin embargo, que el *chalet* del virey Ismail-Pachá, en El-Guisr, corona el montecillo denominado *Mariam*, donde hay una capilla católica (como hemos dicho en números precedentes), dedicada á la Vírgen, segun la tradicion, por aquel sitio, en memoria del paso de la Santa Familia en su huida á Egipto.

Las otras vistas de la citada pág. 133 no exigen descripcion especial aparte de los epígrafes correspondientes.

***

SIR GARNET J. WOLSELEY,

general en jefe del ejército inglés en Egipto.

Nuestros lectores saben (véase el núm. XXIX de LA ILUSTRACION) que el teniente general Sir Garnet J. Wolseley, nombrado general en jefe del ejército inglés que opera en Egipto, desembarcó en Alejandría el 1.° de Agosto próximo pasado, y se encargó inmediatamente del mando.

Sir Garnet J. Wolseley (cuyo retrato damos en la pág. 132), uno de los generales más distinguidos del ejército británico, es hijo de mister G. Wolseley, mayor que fué del 25.° de infantería, y tiene actualmente cuarenta y nueve años de edad; era alférez en 1852, é hizo sus primeras armas en la guerra de Birmania, y luégo en las campañas de Crimea, siendo herido gravemente de un balazo en el hombro, en las paralelas, ante Sebastopol; sirvió más tarde en la India y en la guerra de China, y mandó la expedicion británica al Rio Colorado, como diputado general del Gobierno inglés en el Canadá.

Posteriormente, en 1873, dirigió la campaña contra los ashantes; en 1878 ocupó, con un cuerpo de ejército, la isla de Chipre, secundando hábilmente los planes de lord Disraeli, á la sazon en el estéril Congreso de Berlin, el cual ignoraba en absoluto que la Puerta habia cedido á Inglaterra aquella isla histórica; en 1879 prestó sus servicios en la guerra contra los zulús, hasta despues de la victoria de lord Chelmsford en Ulundi.

Sir Garnet J. Wolseley ha ejercido tambien algunos importantes cargos civiles, entre otros, el de gobernador de Natal, y al ser nombrado general en jefe del ejército expedicionario en Egipto, era miembro del Consejo Supremo de la India, mayor-general de la Guardia de caballería y ayudante general del ejército.

La ansiedad con que Europa aguarda el resultado del duelo entablado entre Arabi-Pachá y el General Wolseley, hace de este último personaje la notabilidad del dia.

***

LOS BAÑOS DE MAR.

(Paseo de verano por la costa cantábrica.)

Ya empieza á juguetear entre las copas de los árboles la fresca brisa de otoño; ya se encrespan las olas del mar al impulso de ráfagas huracanadas; ya estallan furiosas tormentas, que arrasan fértiles valles y verdes colinas, y que son como la siniestra despedida del verano. ¡Ejemplo insigne de la aterradora caducidad de las glorias y los placeres del mundo!

Dirijamos, no obstante, una mirada á la costa cantábrica, en cuyas pintorescas playas, merced á la agradable temperatura que áun las envuelve, como si el verano sintiese pena en abandonar aquellos hermosos parajes, todavía encuentran solaz y encanto numerosos bañistas, y concretemos esa mirada en el grabado de las págs. 136 y 137, *Los Baños de mar*, composicion y dibujo del Sr. Comba.

Toda explicacion es inútil: es un gráfico resúmen de los usos y costumbres de los bañistas en frecuentadas playas del golfo cantábrico, desde Arcachon y Biarritz, en Francia, hasta San Sebastian y Bilbao, en España; vistas, cuadros, episodios *al natural*, cuya exactitud apreciarán, seguramente, las personas que hayan tenido ocasion de visitar alguna vez, durante la temporada balnearia, los siempre deliciosos puertos de la costa cantábrica.

***

BRESCIA (ITALIA): ESTATUA DE ARNALDO DE BRESCIA, inaugurada en Agosto último. — (Véase el artículo correspondiente en la presente página.)

***

LA FERIA-EXPOSICION DE PONCE (PUERTO-RICO).

Pabellon árabe en la plaza principal.

El dia 1.° de Julio próximo pasado ha de ser fecha memorable en la historia de Puerto-Rico: por vez primera, en los 390 años trascurridos desde el descubrimiento de la isla, se ha celebrado, en la ilustre ciudad de Ponce, uno de esos actos en que los pueblos dignos hacen hermoso alarde de los deseos que les animan para vivir la vida de la civilizacion y del progreso; por vez primera se ha celebrado allí una Feria-Exposicion, en la cual el laborioso hacendado, el inteligente industrial, el artista, el comerciante, han presentado al exámen del público, no solamente los productos de la Naturaleza cual brotan en el rico suelo de Borinquen, sino esos mismos productos con las trasformaciones que en ellos efectúan la voluntad y el saber del hombre, y las obras que encarnan, en forma bella, el sentimiento y las ideas.

La Corporacion municipal inició el proyecto; la Junta Directiva y las diversas Comisiones creadas desplegaron actividad y celo para llevarle á cabo; los accionistas, ofreciendo su incondicional cooperacion y cumpliendo su oferta, le dieron vida en el plazo prefijado; un dignísimo é ilustrado jefe militar, el teniente coronel D. Máximo Meana, le prestó verdadera forma artística, imprimiendo un aspecto elegante á las construcciones de la Exposicion y á todo lo que con ésta se relaciona.

El dia 1.° de Julio (segun queda dicho) se efectuó la apertura de la Feria-Exposicion, presidiendo el solemne acto las autoridades civiles y militares, el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, el Presidente de la Diputacion provincial y el Comandante militar del departamento: formóse en el teatro brillantísima procesion cívica, á la cual concurrieron, con preciosos estandartes, todas las corporaciones científicas, artísticas é industriales de la ciudad; la prensa periódica, que es allí tan numerosa como ilustrada; las sociedades económicas, de socorros, de recreo, de lectura, etc.; los ayuntamientos de los pueblos de la provincia; comisiones militares y de la marina de guerra y mercante; los empleados del Estado; el Cuerpo consular; los individuos de los diversos jurados del certámen; la Junta Directiva de la Feria, y el Ayuntamiento y la Diputacion provincial en pleno.

Al llegar al *Pabellon árabe* (del cual damos una vista, de fotografía, en el segundo grabado de la pág. 140), sitio designado para la ceremonia inaugural, la presidencia de tan concurrida y vistosa procesion cívica, la cual ofrecia brillantísimo aspecto, digno del pincel de un hábil artista, el Alcalde Presidente, D. Andres Caparrós, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, que obtuvo aplausos de la numerosa concurrencia, y declaró abierta, en nombre de S. M. el Rey, la Feria-Exposicion de Ponce, primer certámen agrícola, industrial y artístico que se celebra en Puerto Rico, y en seguida se cantó un solemne *Te Deum* en la iglesia parroquial, en el que tomaron parte algunas señoras y señoritas de la poblacion.

El *Pabellon árabe*, situado en la plaza principal, es una linda construccion de característico estilo arquitectónico; durante la noche, iluminado profusamente con mecheros encerrados en globos de cristal blanco, presenta un golpe de vista por extremo agradable.

En próximos números darémos á conocer otras construcciones de la Feria-Exposicion de Ponce, segun fotografías que nos han remitido nuestros celosos corresponsales en aquella ciudad.

***

RINCONES DE LA GRANJA.

En los albores del siglo XVIII, lo que es ahora el Real Sitio de San Ildefonso, ó La Granja, no era más que una casa de campo de los monjes jerónimos del Parral de Segovia. Felipe V, seducido por la belleza de la comarca, por la abundancia de las aguas, por la fresca temperatura durante los rigores del verano, y por la proximidad á la capital de la Monarquía, decidió edificar allí un palacio con suntuosos jardines que fuesen dignos émulos de los de Versálles. Á fines de 1720 comenzaron las obras, y pocos años despues, al pié de un monte poblado de espesísimos pinares y rodeado de sonrientes jardines, alzábase el palacio que durante los meses de estío es la habitual residencia de la Córte de España. En torno de aquel edificio levantáronse otros destinados á la servidumbre, y los altos dignatarios, que solian acompañar á los reyes, viéronse obligados á construir casas de modestísima apariencia y reducida superficie, pues las ordenanzas del Sitio autorizaban sólo la construccion de viviendas llamadas *á la malicia*, para que resaltase más la magnificencia de la Corona. Así se explica que, fuera de los edificios levantados por el Real Patrimonio, no exista ninguno digno de especial mencion.

Creemos por demas describir los principales monumentos de San Ildefonso, habiendo publicado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en distintas ocasiones, los más notables, y por ser harto conocidos de propios y extraños, gracias al lápiz y á la fotografía. Nos limitarémos á hablar de los asuntos que motivan nuestro grabado, á los cuales el artista, Sr. Riudavets, da con oportunidad el nombre de *Rincones de La Granja*, y para hacerlo cumplidamente, tenemos á mano las *impresiones del natural*, dígamoslo así, con que nos ha favorecido nuestro amigo D. Nilo M. Fabra, y que dicen así:

«La *torrecilla* del antiguo cuartel de Guardias de Corps, hoy de la escolta Real, es la copia de las dos que flanquean dicho edificio, así como de las del situado enfrente del mismo, que sirve para las Reales caballerizas.

»Aparte de estas torrecillas empizarradas, sumamente originales y caprichosas, nada de notable ofrecen dichas construcciones.

»*Las afueras de la poblacion* es una vista tomada desde las inmediaciones, conocidas de antiguo con el nombre de Alijares de Segovia, junto á la carretera que conduce á esta ciudad. Por este lado se realizará probablemente el ensanche de La Granja, el cual ha de tomar grandes proporciones cuando el ferro-carril la ponga en comunicacion directa con la capital de España.

»Á la izquierda de la viñeta está indicado un grande edificio. Conócese con el nombre de Casa de Infantes, por haber sido construido, en 1773, para sus altezas D. Antonio y D. Gabriel. Actualmente pertenece por mitad al Patrimonio y á los hijos de don Sebastian de Borbon y de Braganza. Compónese de tres pisos, con cubierta empizarrada, formando un cuadrilongo de 460 piés de largo por 132 de ancho. Ademas de las habitaciones destinadas á la viuda é hijos de D. Sebastian, al Correo y al Telégrafo, hay un gran número de cuartos ocupados por la dependencia de la Administracion del Sitio. Dividen su interior tres patios circundados por 240 arcos, los cuales sostienen anchos corredores, que dan acceso á las diferentes habitaciones, cuyo número asciende á 148.

»*La fuente del Pino* es, sin disputa, la más notable de las naturales que contienen los jardines, no sólo por la excelencia y frescura de sus aguas, sino tambien por su pintoresca situacion, rodeada de árboles corpulentos, de espesísimo ramaje, y á la cual conducen accidentadas veredas, como la que tan hábilmente ha dibujado nuestro artista. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicó el año pasado una vista de aquel poético sitio, que no dejan de visitar cuantas personas van á La Granja atraidas por la fama de sus bellezas.

»*Senda que conduce al Mar*. Con este nombre se designa el estanque ó lago que sirve de principal depósito para las fuentes y el riego de los jardines.

»Dos avenidas anchas y espaciosas conducen á la meseta donde se halla situado el lago, cuya longitud excede de 900 piés por 500 en su mayor anchura; pero es objeto de especial predileccion para los que frecuentan aquellos paseos, la umbrosa y pintoresca senda, entre pinos, hayas y robles, representada en el dibujo que publicamos en la pág. 141.

»Afluyen al Mar varios arroyos, que recogen parte de las aguas de las vertientes de Carneros, Morete y Peñalara, los cuales, en su curso, forman algunos torrentes: nuestra viñeta indicada con el núm. 7 es la reproduccion de uno de éstos.

»Llámase *Cascada vieja* (véase el núm. 6) una ria situada en la parte más baja de los jardines, que sirve principalmente de desagüe á várias fuentes. Tiene unos 1.400 piés de largo por 50 de ancho, y se compone de catorce mesetas escalonadas formando otros tantos saltos de agua. El establecimiento de piscicultura, debido á la iniciativa de los jefes actuales del Patrimonio de la Corona, ha poblado recientemente esta ria de abundantes truchas, proporcionando á la Real familia, muy cerca de Palacio, la agradable diversion de la pesca.

»Por fin, la *Travesía del Arco*, de cuya vista nada hemos dicho, es una calle del pueblo, construida sobre un barranco, por cierto de las más humildes, ménos frecuentadas y casi desconocidas, y que, por lo tanto, constituye el verdadero rincon de La Granja.

***

RETRATOS DE LOS SRES. PORTUONDO (D. B.), DIPUTADO Á CÓRTES, FILLEUL, DE SIMENCOURT Y SOUPEY, encargados de los trabajos científicos en la bahía de Nipe (Isla de Cuba).—(Véase la pág. 140).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NOTAS ITÁLICAS.

EL MONUMENTO Á ARNALDO DE BRESCIA.

I.

HACE semanas y meses, desde los ruidosos funerales de Garibaldi, que no tengo el placer de conversar con mis amables lectores de LA ILUSTRACION. Roma es un desierto en el verano, y de Italia, de sus monumentos, de sus ciudades y de sus galerías artísticas se ha escrito tanto, que fuera orgullosa pretension querer decir nada nuevo, ni en materia de recuerdos de viajes ó de preciosidades de las artes. Y cuando las Exposiciones de todo género se han hecho ya tan comunes en toda ciudad grande ó pequeña de Europa, que toman el puesto de nuestras antiguas ferias, la de Messina, que acaba de abrirse con brillantísimo éxito para la Sicilia, no presentaria en su descripcion mayor interes que esa otra bella Exposicion de Trieste, contristada en sus primeros momentos por la bomba infame que causó tantas desgracias en sus fiestas. Más tarde, este invierno, desplegará todos sus esplendores la Exposicion artística de Roma, para la cual la Ciudad Eterna, sacudiendo su pereza y recordando timbres antiguos, levanta un palacio, que se ha edificado en un año. Ya han pedido puesto en él cuatro mil ochocientos expositores; de ellos, mil novecientos pintores, entre los cuales descuellan celebridades como Pradilla, Mackart, Semirasky y Morelli, y escultores de la fuerza de Monteverde, Costa, Tadolini, y tantas otras glorias de Italia, que ahora mismo, y en número de doce primeros artistas, acaban de repartirse las estatuas gigantescas del Apostolado para la incomparable basílica de San Pablo.

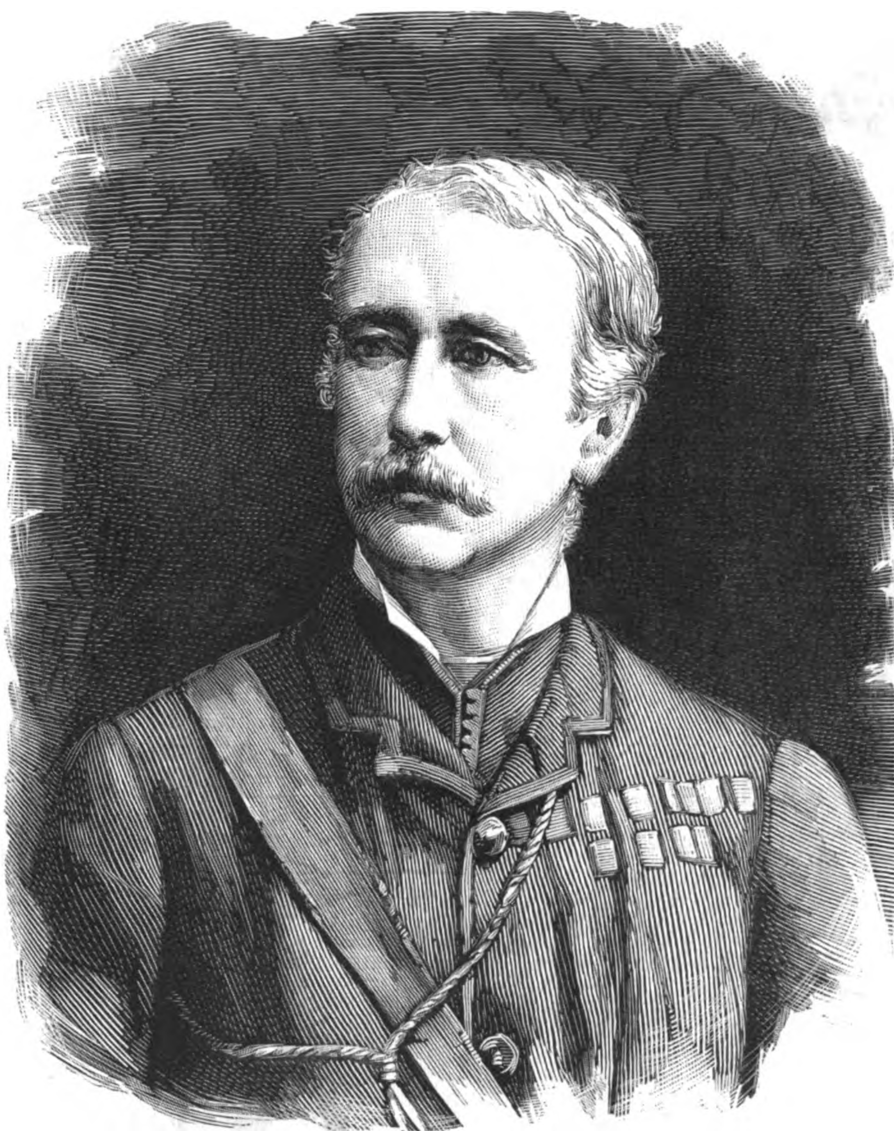
Habria podido ocupar mis ocios de verano con la pintura de esta sociedad romana, que por el número de sus príncipes, con nombres muchos de ellos, como los Colonnas, Orsinis y Borgheses, que se pierden en la noche de los siglos medios, no tienen que envidiar nada á las poderosas é ilustres aristocracias de Inglaterra, Austria y España, delineando, cómo ha hecho *El Fígaro*, los contornos y límites de las tres sociedades: *negra*, segun se llama la afecta al Vaticano; *blanca*, porque se ha colocado al lado de los Reyes de Italia, y *gris*, simbolizada principalmente por los numerosos príncipes Bonaparte y la princesa Milagros del Drago, tia de Alfonso XII; sociedad llamada así porque constituye el terreno neutral en que se reunen así los Dorias como los Massimos, los Torlonias y los Barberinis, casi todos ellos descendientes de alguna familia de pontífice. Y en una crónica de *Asmodeo* hubiera sido curioso estudiar el hecho, que cada vez se reproduce más frecuentemente en Roma, de que los vástagos de sus más ilustres estirpes, como acaban de hacerlo ahora el príncipe Alfonso Doria y el Duque Braschi, vayan á buscar en riquísimas herederas de Inglaterra y de América, no sólo el oro que renueve su blason, sino esa sangre de la raza sajona, que, unida á la romana, produce esos tipos de admirable belleza que sorprenden en los museos de Italia. Es la reproduccion, con formas más galantes y propias de nuestra época, del antiguo rapto de las Sabinas, que nos recuerdan los anales de la primitiva Roma.

Pero la sociedad distinguida de la Ciudad Eterna no está hoy en ella, y para describirla habria que buscarla en Castellamare y Portici, al pié de las ruinas de Herculano y de Pompeya, sitio escogido hoy por los embajadores de las potencias, para estar así más cerca del Ministro de Negocios Extranjeros de Italia é ir anotando los boletines de los

triunfos ingleses en Egipto, único papel que parece reservado á los representantes de las grandes potencias.

Habria que seguirla en el Lido de Venecia, formando en las góndolas del Canal Grande, y en una noche de verano, el acompañamiento fantástico de la simpática Reina Margarita. Asistir con las más elegantes damas de Roma á las fiestas de la Ardenza, á las excursiones de los baños de Locca, una Suiza en miniatura; surcar los lagos de Garda, de Como y Mayor, ó aprovechando el nuevo ferro-carril del San Gothardo, trepar los gigantescos Alpes y las cumbres, heladas siempre, áun en Agosto, de la Valtelina y del Brener.

Podria haberme refugiado tambien en la descripcion de tantas festividades religiosas como llenan los meses de Julio y Agosto en la Roma de las trescientas iglesias y de las siete basílicas. Así, la fiesta de Santa María de las Nieves recordaria la blanca capa que sobre un reducido espacio del Esquilino cayó el 5 de Agosto de 363, queriendo la Vírgen marcar el sitio en que deseaba se le alzase una de las más bellas basílicas de Roma. En los mismos dias habria hallado reunidas en el templo gótico de la Minerva las dos comunidades de franciscanos y dominicos, en cuya armonía fraternal, durante la gran fiesta del fundador del Rosario y de la Orden ilustre de Predicadores, se halla el recuerdo del abrazo fraternal que Santo Domingo y San Francisco de Asís se dieron al encontrarse, en el siglo XIII, en Roma. Y más tarde, en la funcion de San Lorenzo, nuestro ilustre mártir, á quien Felipe II alzaba el Escorial, contemplaria en los ocho templos que cuenta en Roma todos los recuerdos y todas las huellas de la vida heroica de la víctima de Decio y de Valerio. En un templo están sus restos mortales, junto á la tumba modesta de Pío IX; en otro, la cabeza, en urna de oro; en éste, las parrillas donde fué martirizado; en aquél, la cárcel donde sufrió la prision é hizo saltar la fuente en cuyas límpidas aguas, que áun corren, bautizó á sus discípulos Hipólito y Lucila, momentos ántes de morir. Y el palacio de Valerio, lugar de su suplicio y hoy de su templo, como las iglesias que á él se consagraron con la piedra del anfiteatro Pompeyo, ó en la cella del templo de Antonino y Faustina, evocarán todo el pasado de la Roma pagana y cristiana, como los anticuarios que trabajan hoy en el aislamiento de las termas de Agripa y en las excavaciones del Foro Romano tienen la arrogante pretension de unir el monte Capitolino con el Celio, de descubrir todos los foros imperiales, y de restablecer, á doce metros del actual suelo de Roma, la sacra vía que desde el templo de Júpiter y el Senado Capitolino conducia hasta el Coliseo Flavio y el Arco de Constantino. La pasion de los anticuarios ha llegado, en efecto, hasta el extremo de que hoy mismo leo en esta prensa la peticion de uno de ellos al Municipio para que se le permita buscar en los fundamentos de la célebre columna de Trajano la urna de oro en que el Senado quiso reposasen los restos mortales de aquel á quien sus contemporáneos llamaron el hombre más virtuoso del mundo romano, y una de las puras glorias de su patria la España.



SIR GARNET J. WOLSELEY,
general en jefe del ejército inglés en Egipto.

II.

Pero mis lectores tienen derecho á pedirme noticias de actualidad, y ninguna hay que marque más gráficamente la crísis político-religiosa que atraviesa la Italia, que la inauguracion reciente del monumento que, con gran pompa, acaba de elevar la fuerte Brescia á su célebre Arnaldo. Simple relator de los sucesos que constituyen la crónica itálica, no es mi mision hoy investigar lo que hay de justo en la profunda queja que alzan los órganos del Vaticano por estas continuas demostraciones, que revelan esa lucha eterna entre la Iglesia y el Estado, y este año se han reproducido en vastísima escala, entristeciendo á los hombres pensadores, los cuales saben cuán necesaria sería una armonía que, áun estrecha y sincera, apénas bastaria para hacer frente á los delirios del socialismo y de la revolucion universal. Así, el centenar de las Vísperas Sicilianas, en Palermo, en vez de ser, como nuestro Dos de Mayo, ciertamente más glorioso, porque fué más heroico y humano, una manifestacion contra la Francia, se convirtió en una protesta contra el Pontificado. Y protestas fueron tambien la in-



EL CAIRO (EGIPTO).—PALACIO CONSTRUIDO POR EL VIREY IBRAHIM-PACHÁ EN LA ORILLA DERECHA DEL NILO.
(Dibujo del natural, por Alvarez Dumont.)



EL CANAL DE SUEZ, OCUPADO POR LOS INGLESES.—VISTA DEL CANAL EN EL KILÓMETRO 150, CERCA DE SUEZ.—PALACIO DE ISMAIL-PACHÁ EN EL-GUIRS.—PASO DEL CANAL EN EL-TUSSUM (KIL. 85).
PLAZA DE LESSEPS, EN PORT-SAID.—CURVA DEL CANAL EN LAS CERCANÍAS DE SUEZ. (Dibujo de A. de Caula, segun fotografías directas.)

auguracion del monumento á Mazzini en Génova, los funerales de Garibaldi en Roma, y ahora la estatua alzada á Arnaldo en Brescia. Es ésta de bronce, y debida al cincel del escultor Tabacchi, que ha sabido dar un aspecto majestuoso al fraile de Brescia.

En los pedestales del monumento se ven trazados los sucesos principales de la vida de Arnaldo. Aparece en ellos predicando en la plaza del *Duomo* de Brescia, donde se agolpa un pueblo inmenso. En otro frontispicio nos hallamos en el Foro Romano. El arco de Tito domina columnas y capiteles medio destruidos, y sobre uno de los cuales, al lado de esa tribuna de los *rostros*, desde la que peroró Ciceron, se ve al sacerdote agustino, que dirige su voz al pueblo cuando Roma se levanta ya en defensa de sus libertades municipales. Los otros dos fróntis representan el juicio, presentes el emperador Barbarroja y el legado del Papa; y el suplicio en que aparece Arnaldo, atadas sus manos á la espalda, el juez que lee la sentencia, y el verdugo que da fuego á la pira que ha de quemar su cuerpo.

Estos bajo-relieves, con sus inscripciones alusivas, en las cuales no se olvida la gratitud á la ciudad suiza de Zurich, que dió hospitalidad al desterrado de Roma, y donde cuatro siglos despues debia nacer Calvino, que, como Lutero, son los sucesores directos de Arnaldo de Brescia, presentan las fases todas de su agitadísima existencia. No se conoce exactamente el año del nacimiento de Arnaldo, que debió ser en los últimos del siglo XI ó en los primeros del siglo XII, durante el imperio de Arrigo IV, casi al final del pontificado de Urbano II, y coincidiendo con la venida al mundo de Bernardo de Chiaravalle, el gran San Bernardo, que fué su eterno adversario, como el célebre Abelardo, nacido lustros ántes, fué su maestro en París y su compañero en los concilios, que condenaron las doctrinas del amante de Eloisa. No hay huellas de pasiones parecidas en la vida austera del que, entrando jóven en la Orden Agustiniana, llegó á presidir en los primeros tiempos esta comunidad de sacerdotes en Brescia. El monje ó el fraile en aquellos siglos habia sido el sucesor de los mártires; y así como la sangre de éstos fortaleció las raíces del cristianismo, el libro escrito en los claustros y la palabra evangélica pronunciada en el púlpito de la catedral ó en la plaza pública enseñaban á los pueblos la doctrina nueva del Salvador del mundo.

Parece probable que cuando Arnaldo se trasladó á París, llamado por la gran celebridad de Abelardo, debia ya haber hecho sus primeros estudios en Brescia, áun cuando es indudable que fué aquél quien más influyó en las ideas y en los sentimientos del jóven sacerdote bresciano. Al lado suyo se le ve en el Concilio de Soissons; más tarde en el *paracleto*, del que Eloisa llegó á ser abadesa; y el nombre de Arnaldo aparece más ó ménos asociado á todas las luchas religiosas de aquellos tiempos, en las cuales comienza á dominar la grandiosa y cristiana figura de San Bernardo.

Vuelto á Italia, ya en el Concilio Lateranense, celebrado en Roma en 1139, el obispo y los abates de Brescia lo acusan de haber turbado la Iglesia de su ciudad, queriendo introducir en ella las doctrinas y el espíritu de Abelardo, áun cuando sus mismos adversarios reconocen la austeridad de su vida, su castidad inmaculada y la prodigiosa elocuencia, que hacía, por lo mismo, tan peligrosa la predicacion de doctrinas arriesgadas. En los dos lustros que siguieron desde su vuelta de Francia en 1129, hasta las primeras censuras que sufrió en el Concilio Lateranense, no sólo Brescia, ciudad siempre agitadísima, sino la Lombardía toda, experimentaron la influencia de Arnaldo, grandísima con las mujeres y con el pueblo. La guerra entre el clero, sosteniendo sus privilegios, y los seglares, á quienes él, no obstante ser sacerdote, daba su apoyo, era la consecuencia inevitable de su presencia. El nuevo Papa, Inocencio II, reconocido Pontífice legítimo, merced á la influencia de Bernardo de Chiaravalle, llegado á Brescia, impone á Arnaldo la pena de guardar silencio, que, como su maestro Abelardo, no supo observar cuando en los concilios, lateranos de 1139, y en el de Sens, en 1140, ambos reciben las censuras eclesiásticas. Los rescriptos de Inocencio II confirmando las sentencias de estos concilios son muy severos. En el primero declara perversos los dogmas de Pedro Abelardo, juntamente con su autor, imponiendo al hereje silencio perpétuo, y en el segundo, agravando su censura, manda á los arzobispos y á Bernardo que encierren separadamente en los sitios religiosos que mejor crean á Abelardo y á Arnaldo de Brescia, fabricantes de dogmas perversos é impugnadores de la fe católica. Abelardo se retracta y se reconcilia con Bernardo, encerrándose en Cluny. Pero Arnaldo, cuyo carácter es más enérgico que el del maestro, se va á París á exponer públicamente sobre el monte de Santa Genoveva las doctrinas que ha defendido siempre, hasta que el abate de San Hilario consigue del Rey Cristianísimo sea arrojado de Francia.

Desterrado de su patria nativa y de su patria de adopcion, en 1141 encuentra refugio en Zurich, como lo recuerda el reciente monumento alzado en Brescia; y su actividad es tan grande, que San Bernardo tiene que escribir al obispo de Costanza para que ponga término á una agitacion que conmueve á los pueblos suizos, turba su paz religiosa y amenaza con un cisma. Bernardo no tenia ninguna dignidad eclesiástica para dirigirse, como lo hace, á los obispos y áun al cardenal Guido, legado del Papa en Germania, y que habia mostrado cierta simpatía hácia Arnaldo, queriendo traerlo á la obediencia, como Pedro el venerable lo habia conseguido con Abelardo; pero poseia, en cambio, una autoridad moral incontestable, alcanzada con la santidad de su vida, con la luz que reflejaba en derredor suyo, y una influencia que se hacía sentir poderosísima, así en las elecciones de los papas, como en los consejos de los emperadores.

Así acontece que, vacante el trono pontificio, Bernardo Pisano, abad cisterciense de San Atanasio, y dependiente del gran abad de Chiaravalle, debe á la creencia de ser el candidato del gran San Bernardo la eleccion, en 1145, como papa, que toma el nombre de Eugenio III. Pero, sea que San Bernardo cese en la guerra que ha declarado á Arnaldo de Brescia, sea que el nuevo Pontífice crea conveniente, una vez cumplida su penitencia, atraerse al que tanto influjo ejerce en la alta Italia, lo llama á Viterbo y le abre de nuevo las puertas de Italia. Ya en el breve pontificado de Celestino II, y en el más agitado y áun más corto de Lucio II, Arnaldo habia deseado volver á su país y prometido tener en cuenta las sentencias de los concilios y de la Santa Sede. En la primavera de 1146 Arnaldo entra en Roma vestido de penitente; pero el espectáculo de la Ciudad Eterna, las luchas del Comun de Roma con los pontífices, lo agitado de los tiempos, la escasa duracion de los diversos pontífices que se suceden, las pretensiones de los emperadores, las libertades que conquistan los demas municipios de Italia, y el carácter mismo del pueblo romano, todo debia ser alimento para despertar las pasiones, jamas extinguidas, en el corazon y en la mente de Arnaldo de Brescia. Él habia visto en ménos de un lustro al papa Inocencio II morir en el año mismo de su eleccion, sin haber podido traer á la obediencia á los romanos; á Lucio II sucumbir, de una pedrada en la cabeza, en el ataque del Senado en el Capitolio, y á Eugenio III tener que retirarse á Viterbo para no confirmar con su beneplácito la restauracion del rebelde Senado. Era imposible que Arnaldo de Brescia, dados sus antecedentes y su carácter, viniendo á la ciudad agitada, que el mismo Papa no podia habitar, no se convirtiese en el tribuno y árbitro, durante corto tiempo, de los destinos de Roma.

III.

Los acontecimientos se precipitan durante los cortos pontificados tambien de Eugenio III, de Anastasio IV, y el más importante del pontífice Adriano, el único Papa inglés, y cuya vida es casi una leyenda. Nacido de padres pobrísimos, entra fraile en el convento donde andaba á pedir limosna, y á los pocos meses es nombrado abad del mismo. Delegado de la comunidad para tratar asuntos de su monasterio en Roma, agrada tanto al papa Eugenio, que lo crea Cardenal; y enviado por éste á llevar la palabra del Evangelio á Noruega, cuando regresa de su mision, vacante el sólio pontificio, es elegido papa. Pero ántes Roma permanece, durante un lustro, entregada á una agitacion continua. Arnaldo, entrando en ella como penitente, es pocos meses despues importantísimo tribuno.

Entre los planes más ó ménos imposibles que agita el pueblo romano, quien, en medio de su flaqueza presente, se acuerda siempre de sus grandezas pasadas, hay uno, obra sin duda de Arnaldo, que, reconstruyendo el antiguo Senado y hasta los dos cónsules, quiere conciliar este estado de cosas con el Papa, obispo de Roma, viviendo en San Pedro, pero dirigiendo desde allí la Iglesia universal, y con el Emperador viniendo á coronarse en la ciudad de los Césares, capital del nuevo Imperio; pero manteniendo á su lado el Senado y las antiguas dignidades de la República, como acontecia en los tiempos de Tiberio. Pero el emperador Conrado III no quiere recibir siquiera á los legados que con este objeto le manda Roma, y á su vuelta de Palestina decide, en la Dieta de Ratisbona, la entrada con sus ejércitos en Italia, para sujetar á los señores feudales de la Lombardía y para hacerse coronar en Roma, sin necesidad del protectorado de Arnaldo ni del impotente Senado romano. Y cuando la muerte le sorprende en el principio de esta empresa, su sobrino Federico Barbarroja, príncipe de dotes más relevantes, llamado á sucederle, lo es tambien á realizar los planes del Imperio. Entre tanto, el papa Eugenio habia vuelto de su destierro, más ó ménos voluntario, de Viterbo; pero entre los pactos convenidos con los romanos, era uno de ellos que Arnaldo pudiese permanecer en la ciudad, cuyas libertades habia defendido contra el Pontificado y el Imperio. Sucediéndole, como hemos dicho, Adriano IV, acontece al principio de su pontificado un tristísimo suceso, que precipita la crísis. El Cardenal de Santa Pudenciana, la iglesia edificada sobre la célebre casa del procónsul, primera que habitó San Pedro en Roma, al dirigirse al Vaticano para ver al nuevo Pontífice, fué herido mortalmente, de una pedrada, por las turbas. El enérgico Papa fulmina contra Roma la primera y la más terrible de las excomuniones. Cerradas las iglesias, no es posible ninguna ceremonia religiosa, ni ninguna procesion pública. Entramos en la Semana Santa y se aproxima la Pascua, sin oirse el canto de los sacerdotes ni deberse impartir la bendicion pontificia. Los senadores, impulsados por el clero y el pueblo, se arrodillan á los piés del irritado Pontífice y consiguen su perdon, jurando sobre los Evangelios la expulsion de Arnaldo y de sus partidarios, que salen de Roma, miéntras el Pontífice, seguido á caballo por los cardenales y por un pueblo inmenso, se dirige desde la Ciudad Leonina á la basílica y al palacio Lateranense, para celebrar la Cena del Señor y dar la bendicion al mundo.

Arnaldo huye de Roma; pero encuentra proteccion en el castillo de uno de los señores feudales de Campaña, y Adriano IV, que puede dar el trono de Irlanda á Enrique II, no es bastante fuerte para tomar por la fuerza aquel castillo. Pero Federico Barbarroja, que desde 1154 ha empezado ya su expedicion á Italia, domado á la altiva Milan, sujetado á los magnates de Lombardía, héchose coronar en San Miguel de Pavía, atravesando Bolonia, Plasencia y la Toscana, se dirigia á grandes jornadas hácia Roma. Adriano IV le manda tres legados á Viterbo, y en la alianza que firman Emperador y Pontífice, una de las condiciones es la entrega del rebelde Arnaldo en manos de los cardenales. El Prefecto de Viterbo lo condena pronto á la horca, á que su cadáver sea quemado y las cenizas esparcidas en el Tíber, que por allí pasa, y cuyas aguas, más caudalosas, las traerian á Roma.

Es incuestionable, áun para sus mayores adversarios, que Arnaldo mostró al morir un gran valor. Preparado el suplicio, y puesto el lazo al cuello, se le propuso retractarse de sus doctrinas y confesar sus culpas; pero, insistiendo en que aquéllas nada tenian de heréticas, pidió sólo un poco de tiempo para orar y confesar sus pecados al Señor. Arrodillándose y elevando sus ojos al cielo, suspiró profundamente, y entregando su cuerpo al verdugo, murió como hijo de Brescia la fuerte. El discípulo de Abelardo tenía en efecto, sobre el maestro, la ventaja de un carácter enérgico y fiero, que se descubre en todos los actos de su agitada existencia. Sus opiniones, calificadas de heréticas por la mayoría de los historiadores de su tiempo, se aplicaban ménos á la teoría, á las ideas y á las cuestiones teológicas, como las de Abelardo, que á los hechos y á la política. Arnaldo creia á la Iglesia viciada y enferma, y no perdonó censura, por dura que fuese, á sacerdotes, á monjes, á prelados y al Papa. Él negaba á la Iglesia todo derecho de poseer, y puede comprenderse bien que estos principios no sólo le atrajesen las enemistades de Roma, donde vivian tan poderosas las tradiciones de la condesa Matilde y de Carlo Magno, sino las del Imperio, donde los arzobispos de Colonia y de Maguncia, entre otros, eran grandes y verdaderos señores feudales. Negaba tambien la eficacia de la confesion, y sobre el sacrificio de la Misa sostenia opiniones respecto de cuya herejía no es propio abrir debate en las columnas de LA ILUSTRACION.

Comprendese perfectamente, por lo mismo, la diferencia de destino, en la vida y en la muerte, de esas dos grandes figuras, que llenan la primera mitad del siglo XII. San Bernardo muere el 12 de Enero de 1150, admirado, venerado, llorado de todo el mundo cristiano; Arnaldo, en un dia ignoto, cinco años despues, sobre una horca, maldecido de muchos y llorado de pocos sectarios, que tenian que esconder sus lágrimas. Y meses despues Federico Barbarroja es coronado por Adriano IV en San Pedro, y los romanos, en quienes habia querido resucitar la grandeza del pueblo-rey, postrándose, como su Senado, ante el Emperador y Pontífice, aclaman la alianza poco duradera del Pontificado y del Imperio. Los sueños de Arnaldo, que en el fondo podian tender, no á crear un reino de Italia como existe hoy dia, sino á restablecer el antiguo Imperio romano, pero en los cuales los partidarios de la unidad itálica ven como la aurora de futuros tiempos, de los cuales lo creen precursor, explican la apoteósis de que ha sido causa la inauguracion de su monumento en Brescia.

Trescientas sociedades de carácter más ó ménos avanzado; muchas logias masónicas; representantes de gran número de municipios, entre ellos el de Roma; diputaciones del Parlamento itálico; ministros del Rey, asisten á esta fiesta; y Zanardelli, el ministro Guardasellos, en su discurso, pronunciado despues que se han leido los mensajes de Mancini y de Crispi, declara que Arnaldo de Brescia, ni güelfo, ni gibelino, víctima á la vez del Papa y del Emperador, fué el verdadero precursor de la revolucion italiana, y que los modernos sólo han podido repetir, casi con las mismas palabras, los grandes pensamientos del que siete siglos despues ha visto realizadas sus aspiraciones más gigantescas. No toda Brescia ha pensado, sin embargo, como el Ministro de la Justicia, y la prensa católica ha hecho notar el hecho significativo de que casi toda la nobleza bresciana, como los más sinceros católicos, brillaron por su ausencia en esta apoteósis.

Por mi parte, prefiero ciertamente el programa con que en Setiembre se celebrará el centenario de San Francisco de Asís, programa en el cual, lo mismo en las playas del golfo de Nápoles, que en las altas cumbres de la Umbría, se extenderán mesas inmensas para dar de comer á los pobres, cuyas necesidades socorrió tantas veces el patriarca seráfico, al propio tiempo que daba consuelos inefables á sus almas. Prefiero tambien el espectáculo que ahora mismo me ofrecen los campesinos de Lucca, iluminando con hogueras sus pintorescas colinas, y llevando sencillas ofrendas á la imágen del *Santo Volto*, que, atribuida al pincel de Nicodémus, discípulo del Señor, dice la leyenda apareció en los llanos luqueses, como la casa santa de la Vírgen en las cumbres de Loreto. Y áun dejando el terreno religioso, me asociaré con entusiasmo á las fiestas con que Mantua, su patria, va á celebrar el décimonono centenario de Virgilio, porque es una gloria que no corresponde á partido alguno, sino á la humanidad entera, y que en vez de encender nuevas luchas, origina la concordia y eleva las almas á la contemplacion de lo que es eternamente bello y sublime.

CONDE DE COELLO.

Roma, 30 Agosto 1882.

TARDES DE INVIERNO.

III.

LA FUENTE.

EL PADRE.—Pues os sentís ya fatigados de la cacería, sentémonos en este viejo y carcomido tronco, al pié de esa fuente deliciosa. ¡Cuán puras y cristalinas son sus aguas! Ved cuán fielmente reflejan en este pequeño mar la imágen de los castaños y las hayas. Corren allí entre rocas tapizadas de musgo, y bajan con dulce murmullo á confundirse con las del arroyo que serpentea en la llanura. ¡Qué bella es en todas partes la Naturaleza!

ALFREDO.—Bella, pero incomprensible. ¿No era en Agosto y no hacía un sol abrasador la última vez que bebimos del agua de esta fuente? Estaba entónces fria; y ahora, que el sol no ha podido derretir aún el hielo de los charcos, está muy templada. ¿A qué atribuís este fenómeno?

EL PADRE.—El agua de esa fuente, Alfredo, como la de casi todas, no cambia de temperatura. Viene por debajo de la tierra á una profundidad tal, que no la afectan ni el sol ardiente de Julio ni las fuertes heladas de Enero. Si la encuentras en verano fria y en invierno caliente, es porque de una á otra es-

tacion cambia tu temperatura, no la suya. El agua está, por ejemplo, á diez grados durante todo el año. Si el aire que respiras está en Agosto á treinta, ¿cómo no te ha de parecer fria? Si en Diciembre á cero, ¿cómo no templada?

No te refrescarán, á buen seguro, en verano, ni te calentarán en invierno aguas que pasen muy someras. Participa la tierra de la temperatura exterior hasta unos ocho metros de la superficie; y si corren las aguas á ménos profundidad, es óbvio que han de estar más calientes en Agosto, más frias en Diciembre. Nunca, sin embargo, tanto, ni con mucho, como las de los arroyos y los rios. Excavas, áun hoy, el suelo, y se templan tus manos. ¿Por qué? Porque si está la corteza de la tierra á cero como el aire, las capas inmediatas están á uno y dos grados, y otras más interiores á tres y á cuatro. ¿Cómo ha de estar así nunca el agua subterránea á la temperatura de la que corre por la haz del globo?

Alfredo.—Mas el agua de este pequeño mar no la defienden del aire ni tierra, ni puertas, ni paredes. ¿Cómo no amaneció helada al par de la de nuestros jarros?

El Padre.—Este pequeño mar recibe de contínuo el agua de la fuente: está siempre templado y movido. ¿Cómo quieres que se hiele? Se hielan hasta los rios; pero los rios, ni reciben todas sus aguas del fondo de la tierra, ni tienen dimensiones tales que puedan extender á toda la superficie el calor de las que reciben elevadas á mayor temperatura. ¡Cuánto no tardan, con todo, en helarse! Arrastran en su propia corriente muchos de sus primeros cristales de hielo; y si éstos no se hallasen detenidos, ya por rocas y pequeñas abras, ya por las muchas asperezas de las márgenes, ya por otros obstáculos, no veriamos tal vez nunca heladas las aguas de corrientes algo caudalosas.

Mas ¿qué estás pensando, Eduardo, que no atiendes?

Eduardo.—Ved, Padre, esta pequeña rama que acabo de levantar del suelo. No parece sino de piedra. ¿Lo es realmente? Recuerdo que nos hablasteis de aguas que petrifican, de grutas y de cuevas inmensas á que han dado un aspecto fantástico. ¿Tendrán tan maravillosa propiedad las aguas de esta fuente?

El Padre.—La tienen, Eduardo. Mas ¿por qué la has de llamar maravillosa? Las aguas, al venir filtrando la tierra, absorben sin cesar partículas de las distintas sustancias por que pasan. Estando, como están, muy cargadas de ácido carbónico, pueden contener en disolucion, miéntras no salen de las entrañas del globo, partículas en cantidad mucho mayor de lo que permite su naturaleza. Llegan á ponerse en contacto con el aire, y pierden de repente ácido carbónico. Han de desprenderse de parte de sus elementos extraños, todos minerales; y al dar con materias tan porosas como las orgánicas, los van depositando en los poros hasta cubrirlas, ó, lo que es igual, hasta petrificarlas. Si esa rama, hoy desnuda, hubiese estado cubierta de hojas, hasta las hojas te parecerian de piedra.

Ahora bien, Eduardo, supon que brotan estas aguas gota á gota de la bóveda de una gruta. Si el aire las evapora ántes que caigan, van dejando en la misma bóveda sus partículas minerales adheridas unas á otras, y formando esas hermosas estalactitas afiligranadas que de tanta poesía revisten los lugares subterráneos. Si llegan á caer en las piedras del suelo, sueltan sobre ellas sus sales, formando estalacmitas, y van siguiendo su curso de filtracion ó rodando fuera de la gruta en pequeñas corrientes, que no parecen sino delgados hilos de plata. Calcula si en una larga serie de siglos no han de trazar por este medio las aguas, sobre todo en cuevas de alguna extension, labores caprichosas, dignas de ser atribuidas por los poetas á la invisible mano de los genios.

Ocurre no pocas veces, principalmente donde la filtracion es abundante, que las aguas dejan parte de sus elementos extraños en la bóveda, y, despues de su caida, otros en el suelo. Fórmase entónces, en una misma línea perpendicular, una estalactita y una estalacmita, cuyos vértices llegan á encontrarse y confundirse. ¡Qué de figuras fantásticas no suelen resultar de este fenómeno! En lo interior de las grandes cuevas no penetra la luz del dia; se las ha de recorrer al trémulo resplandor de hachas y teas; y áun el hombre de ménos imaginacion ve en aquellos ricos juegos de la Naturaleza, ya vírgenes envueltas en sus mantos, ya espantosos monstruos que parecen dejar por verdaderos los cuentos de la Edad Media sobre el reino de los encantadores y las hadas.

Eduardo.—¡Con qué placer no veria yo esas cuevas! No las hay en este prosaico país á que nos trajo nuestra mala suerte.

El Padre.—Tu imaginacion predomina sobre tu razon, y lo siento. La razon debe regir y gobernar todas las facultades del hombre. No sería yo por cierto quien te llevase á esas cuevas, áun cuando aquí las hubiese. Te llevaria, si estuviéramos en Cataluña, á las de las célebres salinas de Cardona. Tu imaginacion no veria allí quimeras, y sorprenderias, por decirlo así, la Naturaleza en su obra de petrificacion, viendo crecer por momentos las estalactitas y las estalacmitas.

Las salinas de Cardona son montañas todas de salpiedra, que brillan con todos los colores del arco íris cuando reciben los rayos del sol despues de fuertes aguaceros que hayan sacudido la espesa costra de polvo que las cubre. Tienen en su raíz espaciosas cuevas, por cuyas bóvedas van filtrando sin cesar aguas, que, no por ser muy cristalinas, dejan de estar impregnadísimas de partículas de esa misma sal por que han ido pasando. Tan impregnadas están, que no cae gota en nuestros vestidos que no deje en ellos una mancha blanca, sal pura, que sueltan cuando se evapora. Figuraos si han de colgar de aquellas bóvedas y brotar de aquellos suelos numerosas estalactitas y estalacmitas. Bóvedas y suelo parecen ataraceados; las cuevas están revestidas de blancos y resplandecientes copos de no pisada nieve.

Pero nos ha llevado ya muy léjos tu pregunta, Eduardo. ¿Qué se te ocurre á tí, Alfredo?

Alfredo.—¿Sabeis que creo haber adivinado por vuestras últimas explicaciones la razon de la existencia de las aguas medicinales? Porque si éstas petrifican, por traer disueltas sustancias minerales, ¿no es cierto que, segun den en su camino con una ú otra clase de sustancias, han de tener distinto sabor y ejercer diversa influencia sobre nuestro cuerpo?

El Padre.—Certísimo, Alfredo. Vienen infiltrándose ciertas aguas por algunas de las capas minerales del suelo, y de ellas, y sólo de ellas, reciben las propiedades que las caracterizan. ¿Es tan fácil que des con la razon de la existencia de las aguas termales, de aguas, como las de Caldas de Mombuy, que salen del caño de la fuente como del pico de una caldera puesta al fuego?

Os he dicho que la tierra á la profundidad de algunos metros no participa ni del frio del invierno ni de los ardores del sol de Agosto; debo añadiros que tiene en su centro un calor propio, que es en ella lo que en nosotros el calor de la sangre. Las aguas que pasan muy profundas participan de tan intenso calor; y profundas pasan de seguro las termales.

Alfredo.—¿De modo que las aguas, á cierta distancia de la superficie de la tierra, están en verano más frias que el aire, porque no penetra hasta ellas el calor de los rayos solares; pero en verano y en invierno tienen una temperatura algo elevada por ese fuego interior que considerais como la vida del globo?

El Padre.—Sí, tenlo por inconcuso: esa temperatura aumenta en razon de la mayor profundidad á que las aguas corren. Hechos recientes lo demuestran de una manera irrefragable. Se han abierto pozos artesianos donde la ciencia lo creia ántes imposible. Se ha perforado la tierra hasta una profundidad fabulosa, y se ha dado al fin con aguas, pero con aguas termales.

Observo, muchachos, que se nos va cerrando el horizonte. Bajemos precipitadamente al valle. Hemos de vadear el arroyo, y cuando llueve, viene raudo y caudaloso. El puente está léjos. El frio crece. El viento arrecia. Vámonos, y contarémos, junto al hogar, á vuestra madre nuestras aventuras de caza.

F. Pí y Margall.

LAS GOLONDRINAS DE SAN FRANCISCO.

I.

¿Quién no presiente lo que es un alma? ¿Quién no ha visto una golondrina? Habitantes perpétuos del aire y del éter; viajeros del cielo y de la tierra; visitadores cotidianos de alturas y profundidades sin límites; estrellas que pasan y alas que desaparecen: hé aquí lo que son, ó deben ser, las golondrinas y las almas.

Michelet, soñoliento, apostrofaba á uno de esos inquietos hirundinidos, que trazan círculos sobre nuestras cabezas con la misma facilidad con que un adolescente hace castillos en el aire, y le decia en su lenguaje un si es no es sibilítico y sonambúlico: «¡Tan de cerca me acaricias, que he sentido en la cara el aire de tus alas y, casi casi, sus golpes! ¿Eres un pájaro? ¿Eres un espíritu? ¡Ah, si eres un alma, dímelo francamente, y dime tambien cuál es el obstáculo que separa á los vivos de los muertos!»

Y en verdad que hay algo de misterioso é incomprensible en esta ave emigrante, tan amiga de sus nidos de Europa (1), que sólo en ellos cria á sus hijuelos; tan sensible á los cambios atmosféricos, que suele aletargarse durante la estacion de las nieves, si permanece en nuestras costas, y tan dominadora del espacio, que conoce los senderos del cielo con la misma precision que un sectario de la escuela de Allan-Kardec la Vía Láctea, con sus numerosas y espléndidas estaciones.

La musa popular, ávida de símbolos y de misterios, ha asociado el nombre de esas oscuras viajeras al imponente drama del Gólgota, diciendo con sin igual gracejo:

En el monte Calvario
Las golondrinas
Le quitaron á Cristo
Tres mil espinas.

Y aquí volvemos á tropezar con las dudas de Michelet, preguntándonos si estas golondrinas á que se refiere el pueblo eran tales aves, ó almas amantes del Crucificado, entre las que podria encontrarse la de María Magdalena, por ejemplo.

Confieso que jamas he podido ver llegar á las golondrinas sin sentir algo extraño dentro de mí; algo extraño, parecido á eso que se llama un *vuelco del corazon* entre los que no tienen el tecnicismo de la ciencia en la cabeza. Cuando emigraban, volvia á repetirse el *vuelco*, pero de muy distinto modo: el corazon vuelca de tantos, que es imposible determinar la resultante de sus caidas.

Recuerdo que durante mi adolescencia vivia en la antigua Astigis, en una plazuela á cuyo frente se alzaba la iglesia de Santa María, y en cuyo centro se erguia un tosco monumento de piedra dedicado á la Asuncion de la Santa Vírgen.

La torre, airosa y esbelta como todas las de aquella ciudad *sui generis*, bordada como ellas desde los siglos XVI y XVII, y el gigantesco arco que da ingreso al porche, sobre el cual se lee la conocida leyenda: *Asumpta est Maria in Cœlum*, eran la parada favorita de los hirundinidos de toda especie. A la caida de la tarde, una alegre colonia de vencejos y golondrinas llenaba los puntos altos de la plazuela y daba ocasion á los chicuelos para asestar sus flechas de caña erizadas de puntas traidoras.

Hay cuadros que no se borran fácilmente en la fantasmagoría de la existencia, y éste es para mí uno de ellos; aquella torre y aquel informe monumento de piedra; aquel trozo de cielo azul y aquellos portales bajos y oscuros, como los de las ciudades alemanas de la Edad Media, me están presentes todavía. En aquel lugar quedan vivas señales de mis primeros años, y áun resuena en mi oido el *uide-uit* de las golondrinas, el grito de los vencejos y el doble de las campanas que tuve tan cerca.

Frontera á mi casa, y en un antiguo solar que conserva todavía su escudo de piedra adornado de barras roeles y grifos caricaturescos, vivia una joven pálida, ojerosa y de extremada belleza; enferma, segun se decia en el barrio, de tuberculósis, y que pasaba las tardes de entretiempo asomada á los balcones de aquel palacio, hace poco profanado, como el de la villa Eugenia, *llevando el alta y baja de los pájaros muertos á flechazos* por los acólitos del templo y sus revoltosos adláteres.

Yo solia presenciar tambien con frecuencia aquellas lides del niño y del pájaro, sin conocer todavía, ni por el forro, las ingeniosas hipótesis darwinianas.

Una tarde contemplábamos, yo desde mi azotea y ella desde el balcon que lindaba con la iglesia, una de las más pavorosas matanzas. Las cañas se habian vuelto lanzas, como reza el refran castellano, y aquellos pequeños bárbaros tendian sin compasion sobre las aves sus ligeros arcos de ramas de acebuche. Golondrinas y vencejos solian caer reunidos sobre las piedras, siendo rematados á varetazos, con todas las reglas del arte encomiado por el genial autor del *Murciélago alevoso*.

De repente sonó un grito agudo, que fué á perderse en la media naranja de la iglesia y que dejó estupefactos á los eternos capeluches de la plazuela. El grito habia partido del balcon de mi vecina, la cual cayó á poco, como cuerpo muerto, sobre el cojin bordado que tenía á sus plantas.

La batista que favorecia su tos vióse entre sus crispadas manos manchada horriblemente por el último esputo de sangre.

¿Qué habia pasado?

Lo supe despues del entierro: los chicos de la plazuela habian muerto su postrera ilusion, personificada en una primorosa golondrina blanca, que venía á visitarla todas las primaveras.

Nunca he podido olvidar á aquella pobre niña, delgada y enfermiza, en cuya frente diáfana se hubieran podido mirar las estrellas, y que moria sin razon, como mueren los pájaros y las flores: hace pocos años dediqué á su memoria la poesía titulada *Un Fantasma*, publicada en mi libro *Nocturnos*, y que dice así, si mal no recuerdo:

Era pálida, rubia; apénas pude
Escuchar los acordes de su voz;
Siempre pasó ante mí como un relámpago,
Y no os puedo decir si me miró.

(1) Me refiero á la golondrina rústica, que es la más comun en España é Italia.



1. EN LA «CONCHA» DE SAN SEBASTIAN.—2. ¡AGUA VA!—3. LOS MIRONES DE LA PLAYA, EN BIARRITZ.—4. EN ARCACHON:

(Composicion y dibujo de



EL HOTEL AL BAÑO.—5. LA PRIMERA LECCION.—6. LA CUERDA DE LOS APUROS, EN BILBAO.—7. UN «MATCH» DE NATACION.
el natural, por Comba.)

Extraña es la memoria que conservo
Hoy de aquella mujer,
Y aunque vive tambien con mis fantasmas,
No comprendo por qué.
La vi tres veces: la primera, estaba,
De la luna á la tibia claridad,
Reclinada en su reja, deshojando
Los cándidos capullos de un rosal.
Cada vez que las auras esparcian
Los restos de una flor,
Dos lágrimas saltaban de sus ojos,
Espléndidos y grandes como el sol.
La segunda, oprimian el piano
Sus diminutos dedos de marfil,
Arrancando armonías tan extrañas,
Que nadie las ha vuelto á repetir:
Espiraron las notas; torva, rígida
A levantarse fué,
Y, en un golpe de tos, gotas sangrientas
Llegaron el teclado á enrojecer.
La última vez, llevóme hasta su reja
Esa incierta y medrosa claridad
Que los tristes blandones de los muertos,
Al declinar el dia, suelen dar:
Miré por las persianas entreabiertas,
Y á su indecisa luz
Vi sus manos cruzadas sobre el pecho,
Bajo el negro cendal de un ataud.

II.

Dejo caer la tapa sobre el féretro de mi vecina, y vuelvo á las golondrinas de San Francisco.

Cuentan los apologistas del santo de Asís, que luégo que dejó de ser galan, pendenciero y rey de fiestas, y entró, por permision divina, en San Damian y en la Porciúncula, donde tuvo sus primeras revelaciones, esquivó un tanto el trato de los hombres, y buscó la compañía de las aves, como seres familiares del cielo.

En sus frecuentes excursiones por las cercanías de Asís, y en sus cotidianas visitas al convento de Santa María de los Angeles, que le era tan caro, hallaba siempre motivo para interrogar á las nevatillas y á los petirojos, y conversaba largamente con «las hermanas golondrinas», que hubieran anidado bajo su hábito con la misma seguridad que en el alero del tejado de su casa paterna.

Para explicar su predileccion por las aves, los hermanos de la Orden Tercera contaban un extraño suceso, que recogió de varios modos la leyenda, y que voy á trascribir aquí, tomando, al azar, cualquiera de sus infinitas variantes.

Una tarde de primavera, en la que San Francisco leia y oraba en su celda de la Porciúncula, llegáronse hasta él un sinnúmero de golondrinas, tan parleras y juguetonas, que no le daban punto de reposo. La tarde era hermosa y templada; la brisa iba y venía cargada de aromas de azahares, y el sol poniente parecia tener la mision de acelerar el curso de la sangre en las venas y de hacer reventar los botones de las rosas.

El seráfico varon, que devoraba en aquel instante el bello pasaje del Cántico de los cánticos, en que el esposo pide á la esposa «pomas y flores, porque desfallece de amor», levantó dulcemente la cabeza, procurando esquivar las risueñas lontananzas de la campiña, y con los ojos preñados de lágrimas, se limitó á decir á aquella multitud vocinglera y revoltosa:

—Hermanas golondrinas, ¿quereis ha erme el favor de callaros un poco?.....

Las golondrinas obedecieron al punto, desbandándose silenciosamente; mas el Santo no volvió á abrir el misterioso libro de las parábolas y de los proverbios; ántes bien, llegándose á la ventana de la celda con ansiedad desusada, siguió en vago éxtasis el vuelo de aquellas tímidas aves, que desaparecian, acaso para no volver, miéntras el asceta dejaba escapar un suspiro, que no debió de sentir ni la tierra.

Desde aquella tarde buscó San Francisco á las aves de todo género y se deleitó entre ellas, llegando hasta el extremo de hacerlas partícipes de sus predicaciones. Unas veces eran ellas las que, partiéndose á los cuatro vientos, repetian en su lenguaje armónico las doctrinas franciscanas, y daban ejemplos vivos al pueblo, separándose de la tierra y caminando, sin más equipaje que sus mantas de plumas, en busca del cotidiano sustento; otras, eran ellas tambien las que ayudaban al antiguo cantor de Asís á entonar sus himnos y sus antífonas en loor del Dios de la pobreza; siempre eran ellas, en fin, las que arrebataban al Santo, en serena trasfiguracion, á traves del espacio, llevándolo sobre sus alas de nube en nube y de astro en astro.

Refiere el jesuita Rivadeneira que, yendo cierto dia á predicar, halló en el camino multitud de aves, que se estuvieron quedas al verle, y á las cuales dijo: «Hermanas aves, mucho debeis á vuestro Criador, porque os vistió de plumas y os dió alas para volar y aire puro en que espaciaros, y sin ningun cuidado os manteneis y conservais»; oyendo lo cual las aves, se regocijaban, extendiendo el cuello y las alas y haciendo demostraciones de alegría, y, aunque el Santo las tocaba con el vestido, ninguna se movió de su lugar hasta que les dió su bendicion y licencia.

El desventurado poeta Zenea recordó acaso estas frases de San Francisco, cuando dijo:

«¡Señor, Señor, el pájaro perdido
Puede hallar donde quiera su sustento,
En cualquier árbol colocar su nido,
Y á cualquier hora atravesar el viento.
Y el hombre, el dueño que á la tierra envias,
Armado para entrar en la contienda,
No sabe, al despertar todos los dias,
En qué desierto plantará su tienda!»

Los franciscanos tenian, acaso por esto, gran afinidad con las avecillas del campo, que el fundador de su Orden solia tratar tan de cerca.

No sé por qué he visto disimulados símbolos en la leyenda del Santo de Asís, como los vi en la cancion popular de las golondrinas del Calvario y en los originales apóstrofes del autor de *El Pájaro* y *El Insecto*. Ni los apologistas dicen que San Francisco viera en las golondrinas la personificacion de esas esperanzas mundanas que vienen á visitarnos por la vez postrera en los instantes supremos de la vida, ni indican que el Santo buscára el trato de las aves, símbolo animado de la libertad, para amaestrarse en la lucha de las tentaciones y en las victorias de la continencia.

Sin embargo, hay razones poderosísimas para suponer que, así como bajaban los coros de querubes, con celestial aleteo, á levantar en su alma las imágenes de la vida eterna y á regalar su oido con armonías sólo escuchadas por el espíritu, bajaron, alguna que otra vez, los recuerdos y las esperanzas postreras á llamar á las puertas de sus sentidos y á batir sus alegres alas cerca de su frente calenturienta.

Como San Francisco, aquel de quien huyeron una vez las golondrinas, suele buscarlas con ánsia ardiente; y si las ve pasar indiferentes á su lado, si no logra, como otras veces, departir con ellas y abrigarlas de nuevo en su seno, cierra los ojos y se tiende en el féretro, como mi pobre vecina.

Se necesita ser santo para mandar callar á las esperanzas, y mártir para vivir entre los recuerdos: Francisco de Asís, como hemos visto, vivia entre los pájaros y mandaba callar á las golondrinas.

III.

Es indudablemente extraño que las golondrinas tengan el privilegio de presentarse como poéticos símbolos, lo mismo en la historia que en la leyenda, tanto en el mundo clásico como en el cristiano.

La mitología refiere, de esa manera enmarañada y extravagante que le es propia, cómo Progne, esposa de Tereo, rey de Tracia y predecesor de Bóreas, fué convertida en golondrina.

Esta hermosa griega, hija de Pandion de Aténas, furiosa porque su esposo habia deshonrado á Filomela, su hermana, cuidando á más de cortarla la lengua, para que no pudiera revelar su desdicha, logró vengarse de Tereo, destrozando con sus propias manos los miembros del pequeño Itis, fruto de la violencia, y sirviéndoselos en un banquete, para cuyos postres reservó la sangrienta cabeza del niño.

Enfurecido Tereo cuando llegó á entender la burla sangrienta, se levantó del lecho, pálido y desencajado, y empuñando su espada, lanzóse tras las dos hermanas, que hubieran recibido en sus pechos el hierro desnudo, si los dioses, horrorizados de tantos crímenes, no hubieran trasformado en aquel mismo punto á Progne en golondrina, á Filomela en ruiseñor, y á Tereo en ave de rapiña.

No es preciso penetrar mucho en la maraña torpe y oscura de este mito heroico, para adivinar la idea simbólica que pudo informarlo.

El velo que la muda Filomela borda poco á poco en la prision, recuerda el trabajo de la memoria sobre la inmensa gasa del tiempo; el hijo que mata Progne, y cuyos palpitantes miembros llega á masticar Tereo en la fiesta de Baco, es como la encarnacion del pasado, que aparece á trozos en el festin de la existencia; el ave de rapiña, que ha de perseguir sin descanso á la golondrina y al ruiseñor, no puede ser otra que el pensamiento humano, que se recoge en sí mismo durante los crepúsculos de la meditacion, y se lanza al fin en pos de las ilusiones y de los sueños, que no ha de tener jamas entre sus garras.

Tan fértiles en datos curiosos y en analogías extrañas como este mito original, son los relatos de los antiguos escritores y de los naturalistas modernos, en lo que toca al ave que yo llamo de San Francisco.

Ya se estudie á Homero ó á Haeckens, á Plinio ó á Toussenell, á Herodoto ó á Spallanzani, siempre os encontraréis á Progne en metamórfosis perpétua; siempre la veréis revoloteando sobre el laboratorio de Hipócrates, ó en torno de las tablillas enceradas de Teócrito y Virgilio. Como afirman los enciclopedistas de nuestro tiempo, no existe ave alguna cuya historia y particularidades se hayan consignado en mayor número de obras.

Y, cosa rara, en todos esos libros, en todos esos autores encontramos algo que justifique la melancolía de la niña enamorada que ve partir á los hirundinidos en las nebulosas tardes de Setiembre; la inexplicable alegría del adolescente que los ve llegar, pareja á pareja, durante la primera quincena de Abril; la silenciosa lágrima del anciano á cuya ventana tocan con el ala por la vez postrera.

Los arúspices y ungüentarias de la ciudad de los Césares hallaron en la golondrina una poderosa auxiliar para sus respectivas profesiones. El vuelo de estas aves, que trazan en el aire múltiples y variados círculos, dió á los unos curvas y figuras cabalísticas, miéntras que su buche, su carne y sus huesos proporcionaban á las otras filtros, ungüentos y talismanes, cuyas virtudes duran aún entre nuestros crédulos campesinos.

Diez y siete preparaciones extraian los antiguos de la golondrina, cada una de las cuales tenía, segun ellos, la propiedad de curar una de las más terribles enfermedades.

El agua de golondrina, que producia la calvicie, como los recuerdos tristes, se preparaba destilando carne de golondrina jóven mezclada con castóreo y vinagre de yema; esta agua, tomada en ayunas, segun el precepto de los dioscórides, era la panacea de los antiguos. Las piedrecillas encontradas en el estómago del hirundo, colocadas en un saquillo y suspendidas al cuello por medio de un cordon ó una cadena, servian á las jóvenes romanas de indispensable amuleto.

Los naturalistas contemporáneos han pagado tambien su tributo á la creencia popular, que ve siempre en la golondrina el ave misteriosa y simbólica: Toussenell y Naumann, Achard y Veillot, Geoffroy y Spallanzani, siguen notando particularidades extrañas en el hirundo, y le dedican atencion preferente en sus estudios ornitológicos.

Ellos son los que afirman que las golondrinas vienen, como las ilusiones, por parejas, y emigran, como aquéllas, á bandadas; ellos, los que han comprendido el maravilloso instinto de estas aves, que comen miéntras vuelan, como el pensamiento, y que saben viajar tambien por el espacio, sin que les importen un ardite las sombras nocturnas; ellos son, en fin, los que afirman, bajo su palabra, que los hirundinidos vuelan siempre hácia el Ecuador, como las esperanzas de la juventud, y suelen permanecer vivos entre la nieve, como los deseos impuros bajo algunos cráneos cubiertos de canas.

Con los naturalistas de los dos últimos siglos vuelve á aparecer el símbolo y la personificacion, como apareció con los mitólogos, con los poetas y con los escritores legendarios de los tiempos de Mari-Castaña.

Hé aquí cómo nos describen el vuelo de la golondrina, ó lo que es lo mismo, del espíritu humano, si hemos de seguir persiguiendo las analogías señaladas por Michelet:

«Unas veces se desliza, en cierto modo, por los aires; otras se cierne, agita las alas de pronto, gira con la rapidez del relámpago, sube, baja, rasa la superficie de la tierra ó del agua, y elévase despues á prodigiosa altura. Atraviesa por la más estrecha abertura; se baña, sin interrumpir su vuelo, en el Océano, y remóntase por los aires sacudiendo su plumaje.»

Un sabio extranjero ha logrado interpretar el lenguaje de la golondrina. Segun él, sus cantos, himnos y conversaciones pueden traducirse en signos taquigráficos expresivos de las siguientes letras: t, z, e, s, ch, b, i, u, h, k, o, c, r, d, l; su plegaria matutina, que es como el grito del muezin para los demas pájaros (1), comienza por las frases *uierb uerb*, que repite á la manera sáfica, y se cierra con el *uib, ueib uvidae tzcor*, seguido de un largo gorjeo; su *marsellesa* se inicia con el misterioso *voide uide uib*; crece con el *biuist* entusiasta, y suele terminar *en la guillotina* con el *tzekch* pavoroso.

Pasando del lenguaje á los hábitos sociales del ave de San Francisco, dícennos que, en vez de profesar las doctrinas de Luisa Michel, Progne es partidaria del órden y del amor único; en efecto, vuelve á su nido de antaño en union de su primitiva compañera; sabe educar á sus hijos, enseñándoles á tiempo *que el que se casa quiere casa*, y profesa el más bello precepto del Decálogo, ayudando á sus hermanas en las mayores tribulaciones.

Los griegos consideraban á la golondrina como el ave favorita del hogar, y trajeron acaso á España el curioso refran siguiente:

«El que mata á una golondrina mata á su madre.»

Si la casa, como dijo algun partidario de Krausse, no es más que la prolongacion del vestido, y las golondrinas eran miradas como los espíritus del hogar,

(1) La golondrina despierta ántes que todos, segun observan muchos naturalistas.

este refran primitivo es un hermoso símbolo, como todo lo que al hirundo se refiere.

Quien atenta á los penates del hogar, atenta al hogar mismo. La madre y el hogar son la propia cosa, como lo deben ser el altar y el tálamo, la cuna y el seno materno.

Alguna abuela oficiosa enseñó á sus revoltosos nietezuelos el rancio refran citado, miéntras sus tardos pensamientos volaban, acaso, hácia la época en que su hija, á la sazon madre y esposa, balbuceaba entre sus brazos el *uierb uerb* de las golondrinas que pasaron.

Vuelvo á recordar de nuevo á mi vecina y á San Francisco al llegar á este punto, y me explico muchas antinomias, que eran para mí absurdas é inexplicables. ¿Cómo la golondrina ha tenido el privilegio de preocupar al profeta Isaías y al gran Homero, á Goethe y á Byron, á Lamartine y á Gustavo Adolfo? ¿Por qué muestran los poetas tal predileccion por esa ave pequeña y oscura, que ni tiene el plumaje del colorin, ni el atrevimiento de la alondra, ni la fuerza del picamaderos, ni la privilegiada garganta de la *hermana* Filomela?

Michelet se encarga de contestarnos. El hirundo se arrastra difícilmente por la tierra, como aquel soñador de que nos habla Schiller; busca siempre en el mismo balcon á su adorada, como Romeo, y salva, como Telémaco, todos los obstáculos para volver á su Itaca: todo actividad, todo amor, todo alegría, es, como hemos dicho várias veces, la encarnacion viva de esas fantasmas de indefinibles contornos, que pasan continuamente á nuestro lado, sin que podamos darnos cuenta de lo que son, han sido ó pueden ser, aunque nos acarician *tan de cerca, que sentimos en el rostro el aire de sus alas y casi, casi sus golpes.*

Apénas habrá alma atribulada que no haya departido con las golondrinas, ni enamorado ausente que haya dejado de tenerlas por mensajeras: los poetas líricos de ambos continentes han hallado en ellas sabrosas inspiraciones, y haciéndolas, como San Francisco, hermanas suyas, les han confiado sus más rudos pesares y sus más ocultos pensamientos.

Becquer decia hace poco en esas inimitables y melancólicas rimas, que le han valido una reputacion europea cuando áun están calientes sus cenizas:

«Volverán las oscuras golondrinas
De tu balcon sus nidos á colgar,
Y otra vez con el ala á tus cristales
Jugando llamarán;
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
¡Aquellas que aprendieron nuestros nombres,
Esas..... no volverán!»

Y tenía razon nuestro poeta: cuando las golondrinas emigran, el cielo que cubre el alero abandonado se viste de luto, y el viento silba dentro de los nidos, como una culebra; desplómanse los muros del hogar, y se acerca el único dia del año en que suelen estar acompañados los muertos.

Exactamente lo mismo acontece cuando las ilusiones se van y sólo queda dentro del corazon el hueco vacío: caen *las hojas desprendidas*, como dijo el más loco de los románticos; se apaga el rumor de los besos y el batir de las alas, y sólo se escucha el són de las campanas y de los rezos alquilados del mes de Noviembre. Becquer murió porque no volvieron *aquellas* golondrinas.....

Pero he vuelto yo á separarme del asunto, y el primer rayo de sol que penetra por mi ventana se cuida de advertirme que apague la lámpara y mulla la almohada del lecho.

Avanza el dia; suenan voces y gorjeos..... ¿Vendrán á despertarme las golondrinas de San Francisco?

BENITO MAS Y PRAT.

Junio de 1882.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

ANTE EL SENTIMIENTO CRISTIANO.

Si miras de ese torrente
La impetuosa caida,
Suspensa queda la mente,
Pues verás cómo se siente
Que así resbala la vida.

Mayor será tu temor
Si meditas tembloroso
Que va á hundirse el pecador,
Cual torrente bramador,
En un abismo espantoso.

De la gruta allá en lo interno,
Hiriendo el sol su cristal,
Ves lo infinito, lo eterno;
Ves los antros del averno
Con un rayo celestial.

Pero al són de la campana
Entra de Piedra en el templo,
Que allí á la miseria humana
Muestra la razon cristiana
Este saludable ejemplo:

El abismo es la maldad;
El torrente, la pasion;
La gruta, la eternidad;
El conjunto, la verdad,
Y el templo, la salvacion.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Monasterio de Piedra, Agosto de 1882.

APICULTURA.

Es muy de extrañar lo que sucede en apicultura: miéntras las demas ciencias progresan, miéntras se llega á la perfeccion en los distintos ramos del saber, los estudios apícolas permanecen en el olvido, sin realizar el menor adelanto. Si nos lo propusiéramos, quizás encontraríamos las verdaderas causas de situacion tan anómala, pero ni sería pertinente tratar aquí ese punto, ni, aunque lo fuera, dispondríamos de espacio bastante para ocuparnos con algun detenimiento de cuestion tan importante. Limitémonos, pues, á poner de manifiesto tan grave falta, y procuremos remediarla en lo posible, examinando las diferentes partes que abraza la apicultura, y determinando de una manera práctica y concreta aquellos procedimientos que conviene seguir, á fin de obtener resultados los más seguros y positivos. Para realizar nuestro propósito, debemos dar á conocer los trabajos que exige la colmena en cada una de las épocas del año, y el modo mejor de efectuarlos. Empecemos por el otoño.

Los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre son de los más ocupados que tiene el apicultor, porque en ellos es cuando hay que hacer la recoleccion y los trabajos de laboratorio. De una y otros nos vamos á ocupar ahora.

Es muy general castrar las colmenas sin conocimiento alguno, á capricho del que lleva á cabo la operacion. Esto necesariamente tiene que producir, y en efecto produce, perjuicios inmensos, puesto que, en la mayoría de los casos, la cantidad de miel que se deja en el vaso no basta para alimentar á sus moradores durante el invierno, sobreviniendo en seguida la pérdida de la colmena. Es indispensable, pues, ántes de hacer el castro, calcular los panales que podrán extraerse, cálculo que ha de estar en relacion directa con las condiciones climatológicas de la localidad, con las clases de cultivo que haya, y con el número de pobladores y su estado de desarrollo y de salud, cuidando siempre de dejar más provisiones de las que sean necesarias, pues puede suceder que, por accidentes no previstos, se prolongue la época de reclusion del insecto, ó bien que falte el pólen.

Hablando en general, y considerando las colmenas llamadas de tres cuadrados, dirémos que lo que aconsejan la teoría y la práctica es desalojar el vaso en una tercera parte de su contenido; más claro, quitar los panales que entran en el cuadrado superior; así quedará alimento suficiente para veinte mil insectos por espacio de seis meses.

Digamos cómo se efectúa la operacion en las colmenas de tres cuadrados, únicas que deben entrar en todo colmenar bien explotado. La hora conveniente para hacer el castro es por la mañana, de cinco á siete en Setiembre, y de seis á ocho en Octubre: en el mes de Noviembre no se castra. Antes de hacer el córte, se da humo por la parte superior del vaso, quemando para ello excremento de establo, con lo cual se consigue que queden libres de insectos los panales próximos á sacarse; de lo contrario, serian muchas las abejas que sucumbirian al efectuar el castro. Hecho esto, y despues de separar el cuadrado superior del central, se pasa un alambre incinerado por la union de los mismos, trasladando el primero á un perol de grandes dimensiones para llevarlo al laboratorio. Acto contínuo cúbrese la colmena.

Una vez reunidos en dicho departamento todos los panales extraidos, se separan de los cuadrados que los contienen, y se depositan en canastillos puestos á su vez sobre receptáculos de barro ó madera, siempre que ésta no sea resinosa. Inmediatamente se limpian aquéllos con el mayor cuidado y se colocan de nuevo en el mismo vaso donde estaban, si bien en la parte inferior, con lo que se obtienen dos ventajas: que el trabajo interior de la colmena se haga con facilidad, puesto que está demostrado que el *himenóptero apiario* forma los exágonos de arriba abajo, y tambien que los cuadrados varien de lugar, siendo así imposible haya cera envejecida, ni polilla, cuyos males son tan generales en las colmenas cilíndricas sin divisiones.

Una advertencia hemos de hacer aquí, y es que si el tiempo está tempestuoso, ó si hay cambios bruscos de temperatura, se suspenda el castro, pues de otro modo la mortandad en el ganado sería extraordinaria á causa de la gran influencia que ambas cosas ejercen en el organismo del insecto. Para ejecutar la operacion del castro, así como otros trabajos apícolas, no es indispensable el traje del colmenero, pero como haya personas que lo consideren de primera necesidad, y, por otra parte, como en toda regla general preséntanse excepciones, conviene que digamos en qué consiste. Fórmanlo unas botas-polainas de piel resistente; pantalon estrecho y grueso, que se cubre con la bota; blusa de tela muy tupida, con cinturon de cuero y una jareta al extremo de las mangas, que permita ajustar éstas á la muñeca; capuchon con jareta tambien en el cuello; guantes de gamuza y careta de tela metálica muy tupida, al rededor de la cual se cose la capucha. Así dispuesto el colmenero puede estar completamente seguro de no sufrir daño alguno; pero repetimos que en la mayoría de los casos basta la careta para librarse de los aguijonazos del *apis mellifica*.

Por último, dirémos que otras condiciones especiales deben acompañar al colmenero: mucha práctica, perfecto conocimiento de lo que hace, y, sobre todo, gran resolucion, puesto que sucede con harta frecuencia que, por no ejecutar con oportunidad y prontitud un trabajo cualquiera, los resultados obtenidos en el colmenar no son los que eran de esperar.

Pasemos ahora á ocuparnos de las operaciones encomendadas al apicultor, ó sean las de laboratorio. Antes de nada, describamos este departamento, por cierto áun casi desconocido en España. El laboratorio apícola consiste en un cuarto, cuyas dimensiones pueden variar segun la importancia de la explotacion, si bien en todos los casos ha de ser desahogado. Las corrientes de aire deben estudiarse detenidamente, á fin de que este departamento esté muy ventilado. Ha de disfrutar de buena luz y de temperatura agradable, prefiriendo, en caso de desequilibrio, la mínima. Las ventanas estarán cubiertas con malla metálica muy espesa, para evitar la entrada de las abejas. El laboratorio apícola, propiamente dicho, lo componen recipientes de mimbre y de barro ó madera, cuchillos rectos y de forma curva, ó gubias, espátulas, tenazas, telas de diferentes tejidos, prensas, melificador, etc. Sabido esto, ocupémonos de la manera como se obtienen la miel, ya sea de superior calidad, ya de clase inferior, y la cera, así como tambien de la fabricacion del jarabe del célebre apicultor Mr. Palteau, que es el alimento que se propina á los insectos cuando les falta la miel ó están enfermos.

Segun ántes dijimos, así que se sacan los panales del cuadrado que los contiene, depositánse en canastillos de mimbres. Trascurridas algunas horas, se envuelven en lienzos ya lavados y perfectamente limpios, y se prensan, ó bien valiéndose de grandes tenazas de madera ó de las máquinas que para el expresado objeto se construyen. La miel se recoge en vasijas de barro, y la cera se guarda cuidadosamente en sitio fresco. La miel así obtenida es la de superior calidad; la de clase inferior constitúyela aquella que se extrae de los panales despues de haberlos lavado con agua caliente. Tanto la miel como la cera almacénanse en cántaros y envases de barro, muy bien tapados y que estén libres de una máxima temperatura, como de toda clase de insectos y reptiles. Este es el procedimiento más generalizado en nuestro país para obtener los productos de la colmena. Empero no por esto vaya á suponerse siquiera que es el mejor; existe otro que, sin duda alguna, debe preferirse á todos, no sólo por lo sencillo y eficaz, sí que tambien por lo económico. Veamos en qué consiste.

Ante todo, describamos el aparato que sirve para hacer la operacion. Este se llama *melificador*. Hay várias clases de melificadores; pero, á decir verdad, ninguno nos satisfacia, y tanto fué así, que nos propusimos construir uno con las condiciones que deseábamos. Gran trabajo y algun tiempo nos costó realizar nuestro propósito, pero al fin lo conseguimos en un todo. Compónese este aparato de un rectángulo de madera de distintas dimensiones, conteniendo una prensa ordinaria, cuya parte inferior la forma una tabla agujereada, que cae sobre un arteson de madera, con tres orificios provistos de conductos, debajo de los cuales se colocan vasijas de barro, que es donde se recoge la miel. Como se ve, éste es un aparato de muy sencilla construccion y de excelentes resultados. Su uso, aunque todavía no está generalizado, va extendiéndose bastante, y todo hace esperar que no trascurrirá mucho tiempo sin que sea conocido en todas partes. El coste de este melificador es insignificante, y su reparacion, en caso de rotura, muy sencilla, hasta el punto de que el mismo colmenero, sin auxilio de nadie, puede llevarla á cabo; circunstancia importantísima, que, por carecer de ella otras máquinas é instrumentos, se hacen inaplicables.

Ocupémonos ahora de la manera de obtener el jarabe Palteau, cuyo empleo en las colmenas enfermas

ó faltas del alimento necesario produce efectos verdaderamente maravillosos. Para ello, no hay más que cocer una mezcla compuesta de cien partes de miel superior é igual cantidad de buen vino blanco sin encabezar; cuando esta mezcla adquiere la consistencia de una papilla, retírase de la lumbre y se deja reposar durante cuatro horas, despues de las cuales puede propinarse. Muchos apicultores lo hacen así que separan la vasija de la hornilla; pero esto es causa de enfermedades más ó ménos graves. Miéntras se cuece la mezcla, debe agitarse con violencia á fin de que resulte mejor.

La cera llamada vírgen, que sirve para el alumbrado en los templos, es la que se obtiene de la primera presion, sometida despues á la influencia directa de los rayos del gran foco calorífico. Como esto no siempre puede hacerse, hase buscado sin descanso otro procedimiento que sustituya, sin desventajas al ménos, al hoy adoptado; pero los resultados no han correspondido á los esfuerzos hechos.

Para terminar, dirémos que, si bien la calidad de los productos de la colmena depende muy principalmente de su cultivo, tambien influye, y mucho, la manera de efectuar las operaciones del castro y separacion de la miel y de la cera. Y tanto es así, que en muchos casos hemos visto cosechas apícolas medianas, y áun malas, respecto á las condiciones de las materias que las componian, no obstante proceder de colmenas perfectamente cultivadas y en excelente estado de salud.

En artículos posteriores tratarémos de los demas puntos que comprende la apicultura.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.



BRESCIA (ITALIA).—ESTATUA DE ARNALDO DE BRESCIA, inaugurada en Agosto último.

LOS TRABAJOS EN LA BAHIA DE NIPE

(ISLA DE CUBA).

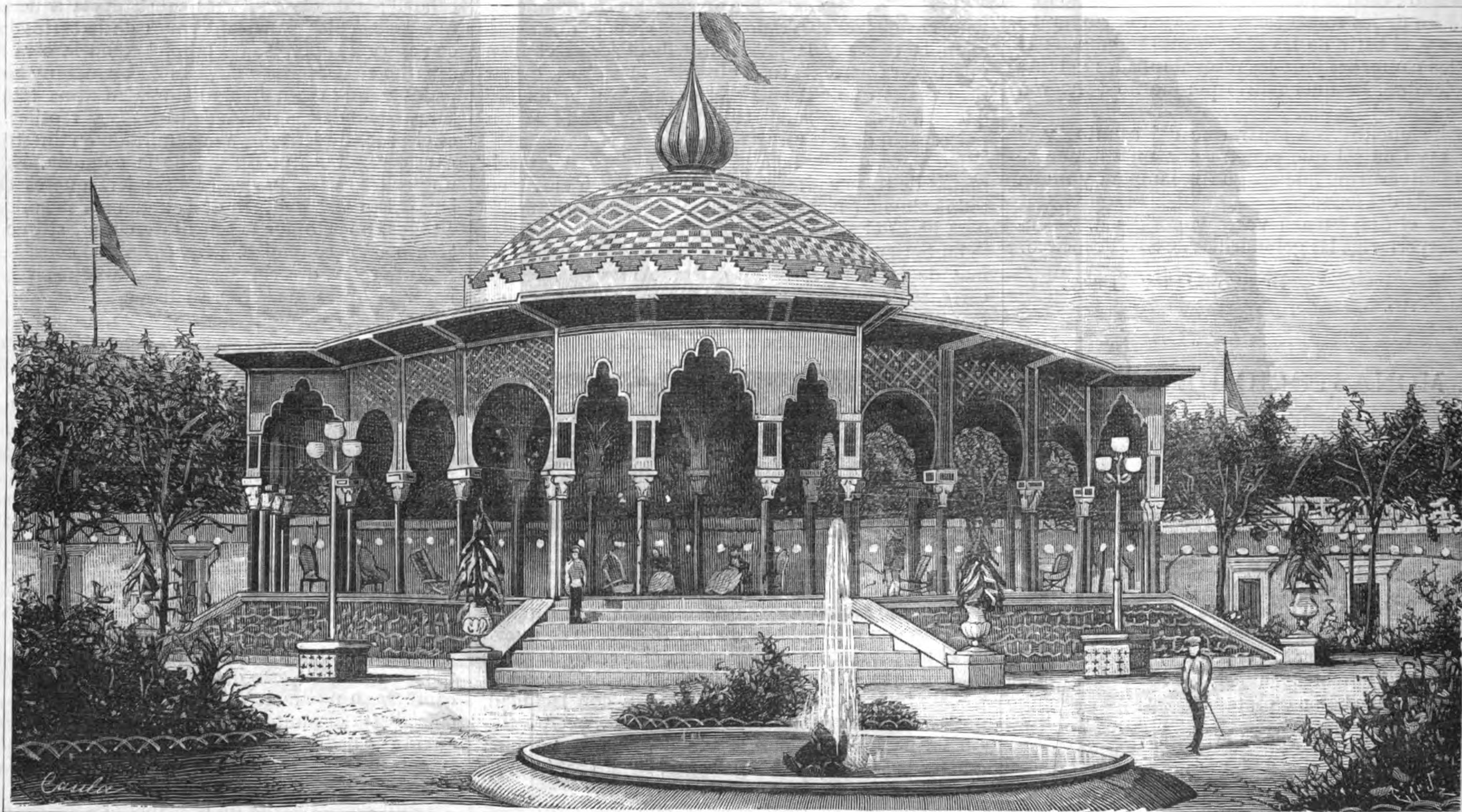
La mision de ingenieros, cuyos retratos publicamos en la página 144, unirá su nombre á una gran obra. Se compone de tres ingenieros franceses, los Sres. Georges Filleul, de Limencourt, y Soupey, y de un español, el distinguido ingeniero Sr. Portuondo, diputado de Cuba, quien, habiendo hecho ya por cuenta del Estado los estudios de una gran parte de los caminos de hierro de la isla, ha prestado el concurso de su talento, de su conocimiento del país, y la autoridad de su nombre, á esta útil empresa.

Sin entrar en detalles técnicos, podemos dar algunas explicaciones sobre el objeto de la mision científica.

Consultando el mapa, y siguiendo la línea que conduce de Europa á Panamá, entre los cabos San Juan y Negra al Norte, y los cabos Mangle y Tabaco al Sur (isla de Cuba), se encuentra una magnífica bahía, clasificada, por los almirantazgos frances é inglés, entre las más favorables y las mayores del mundo. En el fondo de esta bahía hay un puerto natural, rodeado de tierras cubiertas por una espléndida vegetacion: es la bahía de Nipe. ¿Cómo se ha esperado hasta hoy para crear allí docks, una ciudad, industrias y cultivos especiales? La apertura del istmo de Panamá ha fijado la atencion en Nipe, llamado, por su posicion geográfica, á un porvenir excepcional. Por otra parte, el espíritu de empresa, adormecido hasta hace poco en España, comienza á despertarse lleno de vigor, como recientemente lo ha hecho notar el *Times*, al dar cuenta de los trabajos de Nipe.

El objeto de la Sociedad no es otro que el de desarrollar, én proporciones colosales, la industria y la agricultura en toda aquella parte de la isla que la pertenece; unirla, por una red de vías férreas, á las líneas generales, dando á la navegacion un puerto admirable y fundando una ciudad nueva. Tal era el campo de estudio de los ingenieros.

Sus informes han sido tan concluyentes, que al momento han



PONCE (PUERTO-RICO).—PABELLON ÁRABE EN LA PLAZA PRINCIPAL DONDE SE EFECTUÓ LA APERTURA DE LA FERIA-EXPOSICION EL 1.º DE JULIO.
(De fotografía, remitida por D. Manuel Lopez.)

RINCONES DE LA GRANJA (SAN ILDEFONSO).



1. TORRECILLA DEL CUARTEL DE LA ESCOLTA REAL.—2. AFUERAS DE LA POBLACION.
3. SUBIDA Á LA «FUENTE DEL PINO».—4. SENDA QUE CONDUCE AL «MAR DE LA GRANJA».—5. «TRAVESÍA DEL ARCO.»—6. «CASCADA VIEJA.»—7. TORRENTE.
(Dibujos del natural, por Riudavets.)

afluido los capitales para la realizacion de este vasto proyecto. Los dictámenes facultativos establecen, en efecto, de una manera perentoria, que el gran depósito comercial de la Isla de Cuba debe estar en Nipe; que todo favorece el desarrollo agrícola de las tierras de alrededor, regadas por cincuenta y dos cursos de agua, enumerados en un estudio detallado de M. G. de las Penas, y principalmente aptas para el cultivo de la caña de azúcar y del tabaco; que sólo la explotacion de los bosques de maderas preciosas ya existentes bastaria para alimentar una empresa considerable; que sin haber llevado tan léjos como lo haria una comision especial sus investigaciones bajo el punto de vista mineralógico, se ha comprobado debidamente que en las montañas existen piritas incrustadas, y que los rios, sobre todo el Mayarí, arrastran arenas auríferas; que, en fin, pueden construirse rápidamente los caminos de hierro decretados por el Gobierno español y estudiados por los ingenieros de la Compañía. En una palabra, las conclusiones de los referidos informes han excedido las esperanzas de los más optimistas, justificando las previsiones del general Serrano, Presidente de la Sociedad, y de sus colaboradores.

Los ingenieros han cumplido su mision con la rectitud y la severidad de conciencia propias de su profesion, y durante su desempeño no han sufrido nada por el clima, que es más dulce en Nipe que en el resto de la isla de Cuba. Sus habitantes no recuerdan haber conocido nunca epidemia alguna. Durante la de 1877, en Santiago, fué escogido Nipe para establecer allí un depósito de mil enfermos, no propagándose la enfermedad ni sucumbiendo uno solo. Estos hechos están consignados en los periódicos de aquella época.

Hemos creido de nuestro deber dedicar estas líneas (extractándolas de nuestro colega *El Correo de Ultramar*) á una Empresa que tanto importa á los futuros intereses de la Isla de Cuba.

El Consejo de administracion de la Compañía explotadora está formado como sigue:

El capitan general D. Francisco Serrano, duque de la Torre, Presidente; Mr. L. Fremy, G. O., antiguo gobernador del Crédito Territorial de Francia, presidente del Comité de París; Mr. Alfred Blanche, C., antiguo consejero de Estado, del Comité de París; D. Leon Crespo de la Serna, G., senador; D. Cipriano del Mazo, G., senador, enviado extraordinario, ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de España cerca del Rey de Italia; D. Rafael de la Cruz, banquero; D. Juan Chinchilla, G., diputado á Córtes; D. J. G. Estefani, ex-diputado á Córtes por Puerto-Rico; M. Jules Ferreux, fabricante de bronce, antiguo alumno de la Escuela Politécnica, del Comité de París; D. José Güell y Renté, O., senador por la Universidad de la Habana, del Comité de París; D. Francisco de Paula Jimenez, G., banquero, ex-diputado; D. Bernardo Portuondo, Diputado á Córtes por Cuba; Mr. J. Salles, O., administrador del camino de hierro de Bône-Guelma, del Comité de París; Mr. A. Veil, propietario, del Comité de París. — CENSORES: Mr. H. Dentz, antiguo banquero, del Comité de París; Mr. M. G. Estefani; D. Rafael Tamarit.—ABOGADO CONSULTOR: D. Nicolas Salmeron.—INGENIERO CONSULTOR: Mr. Filleul-Brohy. — DIRECTOR: M. Weyl. Don Enrique Crespo, gerente provisional en Matanzas (Cuba).

B.

EXPOSICION INTERNACIONAL,

COLONIAL Y DE EXPORTACION GENERAL EN AMSTERDAM.

Bajo el alto patronato de S. M. el Rey de los Países-Bajos y del Gobierno neerlandes, y bajo la presidencia de honor del Ministro de las Colonias, se inaugurará, en Mayo de 1883, esta Exposicion, que recibirá los productos de las colonias, los objetos de exportacion general, las obras de arte y las antigüedades.

Habrá tambien concursos de animales vivos, flores, frutas, etc., y congresos y conferencias.

Las recompensas consistirán en diplomas de honor, medalla de oro, medalla de plata, medalla de bronce y menciones honoríficas.

Durante la Exposicion tendrán lugar exposiciones suplementarias, concursos, congresos, conferencias, lecturas, informes, etc., que provocarán los comités ejecutivos sobre todas las cuestiones que se relacionan con los cambios y las transacciones, y tambien se prestará eficaz apoyo á todos los productos que el Comité estime útiles para aumentar la importancia y el brillo de la Exposicion.

La Exposicion colonial se divide en tres grupos principales, á saber:

PRIMER GRUPO. La naturaleza de las comarcas conquistadas ó colonizadas. A su vez se divide en siete clases, que son:

Geografía.—Relaciones de viajes, cartas, planos, relieves, etc.

Meteorología.—Cartas, cuadros y representaciones gráficas, etc.

Configuracion del terreno—Cuadros, grabados, dibujos, fotografías, etc.

Geología y Mineralogía.—Descripciones, dibujos, colecciones.

Flora.—Ejemplares vivos y conservados, herbarios, descripciones, dibujos.

Fauna.—Despojos de animales, éstos disecados ó conservados, dibujos, etc.

Antropología.—Reproducciones, dibujos, cráneos, moldes, etc.

SEGUNDO GRUPO. Poblaciones indígenas, con exclusion de los habitantes de orígen ó pertenecientes á razas europeas, subdividido en seis clases, á saber:

Estadística de poblacion, en cuadros y representaciones gráficas.

Vida doméstica y social.—Dibujos modelos de ciudades, habitaciones, etc.; tiendas, talleres, muebles, vestidos, alimentos, usos y costumbres, pauperismo, etc.

Medios de existencia.—Caza, pesca, ganados, cría de insectos útiles, agricultura, silvicultura, minas, industria, comercio y navegacion.

Ciencias y Artes.—Pintura, escultura, música, arquitectura, teatros, escritura, imprenta, manuscritos, libros, periódicos, instruccion pública.

Religiones y ritos.—Descripciones ó dibujos de templos, sacerdotes, ídolos, etc.

Gobierno y Administracion.—Publicaciones sobre la materia, retratos de jefes, insignias, banderas, escudos, etc.; ejércitos, armas, táctica, atributos, símbolos, policía, justicia, derecho, sentencias, ejecuciones, modelos ó dibujos de instrumentos de suplicio, cárceles, etc.

TERCER GRUPO. Los europeos y su relacion con los indígenas: consta de las diez siguientes clases:

Viajes y descubrimientos.—Relaciones, mapas, dibujos.

Sistemas coloniales.—Leyes, reglamentos, escritos y sistemas coloniales.

Ejército de mar y tierra.—Organizacion de los coloniales, fortificaciones, medios de defensa.

Obras públicas.—Planos, proyectos, dibujos.

Telégrafos, teléfonos y faros correos.—Aparatos, planos, timbres y sellos.

Navegacion y comercio.—Publicaciones, legislacion, aranceles, franquicias, estadísticas mercantiles, medios de trasporte, caminos, instituciones de comercio ó de crédito, monedas, sellos, timbres.

Agricultura é Industria.—Cómo la entienden los europeos, qué métodos é instrumentos emplean, establecimientos, productos, fábricas, minas, pozos.

Vida doméstica y social de los europeos.—Equipos, la vida en las colonias, pauperismo (medios para su extincion).

Educacion é instruccion.—Instruccion, misiones, establecimientos de enseñanza.

Trabajos científicos.—Materiales y herramientas, instrumentos, prensas, libros, ilustraciones, diarios, etc.

La segunda seccion, referente á la exposicion de artículos de exportacion general para las colonias y las posesiones de Ultramar, abraza seis grupos:

El primero, del ajuar, mueblaje y accesorios, comprende todo lo referente á este ramo, billares, panoplias, etc.; alfombras, papeles pintados, molduras, bronces, arcas de hierro, platería, relojería, cerámica, etc.

El segundo tiene por objeto los vestidos, lencerías y accesorios.

El tercero, los productos alimenticios y las preparaciones químicas, con sus embalajes.

El cuarto, máquinas, instrumentos, herramientas y medios de transportes.

El quinto, construcciones, edificios, bombas de incendios, y

El sexto, todos los artículos de exportacion, especialmente los destinados para el uso de los indígenas.

La *Gaceta de Madrid* correspondiente al 30 de Agosto último contiene el Real decreto creando en esta córte una comision, que se denominará *Comision Central Española de la Exposicion Colonial de Amsterdam en* 1883, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. Ministro de Ultramar.

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista Hispano-Americana.—Sumario del número de 1.º de Setiembre de 1882.—*Los Señoríos en Aragon* (conclusion), por D. Vicente de la Fuente.—*La Sal como materia imponible*, por D. José García Barzanallana.—*Shakespeare en España*, por D. Daniel Lopez.—*Guerras de Flándes: III*, por D. Gregorio Cruzada Villaamil.—*La Cámara nupcial* (poesía), por D. José Zorrilla.—*Valor práctico del Pesimismo*, por D. Urbano Gonzalez Serrano.—*Progresos de la geografía, de la estadística y de la cartografía en Cuba*, por D. Miguel Rodriguez Ferrer.—*La Pensativa*, novela (continuacion), por D. Salvador Lopez Guijarro.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en el extranjero*, por C.—Se publica esta *Revista*, en Madrid, el 1.º y 16 de cada mes. *Oficinas*: Claudio Coello, núm. 5, principal. Se suscribe en ellas y en las principales librerías. *En París*: Laplace, Sanchez y compañía, 3, rue Seguier.

Revue des Arts Décoratifs (París, *A. Quantin*, 7, *rue Saint-Benoit*). Hemos recibido la entrega correspondiente al 20 de Agosto último, conteniendo importantes trabajos de MM. Víctor Champier, Gerspach, Garnier, etc. Entre las ilustraciones, tanto intercaladas en el texto como independientes de él, son notables las que representan la cama de María Antonieta, un torno ejecutado por un príncipe de la Casa de Austria en el siglo XVI, y los procedimientos para la pintura en porcelana.

Un Habitante de la sangre (aventuras extraordinarias de un *glóbul rojo*), por D. Amalio Gimeno, doctor en Medicina y Cirugía, etc. En amenísima forma y literario estilo, aparecen expuestos en este libro conocimientos científicos de verdadera importancia: así se divulga la ciencia sin que el lector sufra el penoso trabajo de un estudio técnico. Este libro ha merecido en poco tiempo los honores de la segunda edicion. Un tomo de 284 páginas en 8.º, correctamente impreso y con elegante portada al cromo. Véndese, á 2,50 pesetas cada ejemplar, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Una Pasion, novela, por Xavier de Montepin. (Version castellana.) Forma un volúmen de 264 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas, en la *Librería Universal*, de Córdoba y Compañía, Madrid (Puerta del Sol, 14).

Pocahontas (relacion fantástica), por M. Sanchez Mármol. Es un libro curiosísimo, que contiene observaciones muy atinadas acerca de los usos y costumbres de diversos países, en forma agradable y buen estilo. Un tomo de 170 páginas en 8.º, impreso en San Juan Bautista (Méjico), tipografía *Juventud Tabasquina*, de F. Chigliazza (calle de Juarez, 22).

Homenaje al seráfico Patriarca San Francisco de *Asís*, en el VII centenario de su nacimiento, publicado en *La Cruz*, revista religiosa de España, dirigida por D. Leon Carbonero y Sol, profeso de la V. O. T. En leyendo el título precedente se comprende el objeto y la significacion piadosa de este libro, el cual forma un volúmen de 352 páginas en 4.º menor. No se vende.

Exámen crítico del «Tratado de la usura, escrito por el abate Marco Mastrofini», por D. Bernardino del Corral. Es una refutacion científica, lógica, eruditísima del libro italiano: honra, en verdad, á su autor, cuyos grandes conocimientos económicos y patrológicos no son muy vulgares. Folleto de 158 páginas en 4.º, impreso en Palencia, tipografía de Peralta y Sanchez (calle de Don Sancho, 13).

Album poético sud-americano, coleccion de poesías escogidas, publicadas por los editores D. Alberto E. Buitrago y D. Julio N. Vieco (Barranquilla, tipografía de Pedro Celestino Angulo). Contiene este *Album* composiciones literarias de los distinguidos vates colombianos Rafael Nuñez, Julio Arboleda, José Eusebio Caro, Rafael Celedon, Luis Vargas Tejada y Gregorio Gutierrez Gonzalez.

El Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, en la Exposicion Pedagógica de 1882. Interesante *Memoria* histórico-descriptiva, aunque breve, escrita por el director del establecimiento, D. M. F. Villabrille.—Madrid, 1882.

El Obrero, folleto sobre la importancia, deberes y derechos de las clases trabajadoras, por D. P. de la Sierra y Villar. Es un excelente estudio social, dedicado á la proteccion y defensa de los intereses de la clase obrera, por lo mismo que de ésta depende el verdadero adelantamiento de la civilizacion, y el consiguiente progreso social: el autor examina con recto criterio la importancia de la clase obrera, tomando ejemplos en las naciones más cultas; estudia luégo los deberes sociales de la misma, sin disfrazárselos con teorías más ó ménos utópicas; expone, por último, los derechos legítimos, y los medios que debe emplear para ejercitarlos, y consagra oportunas observaciones acerca de la instruccion popular y el trabajo, como firme base de bienestar y venturoso porvenir. Véndese, á 75 céntimos de peseta, en las principales librerías.

Novísima legislacion del impuesto de Derechos *Reales* y trasmision de bienes, vigente desde 1.º de Enero de 1882, concordada y anotada por D. José María Ros y Biosca, Doctor en Administracion, etc. Contiene esta obra, cuya importancia no es necesario encarecer, todas las disposiciones legales y doctrinas de derecho que son aplicables al citado impuesto. Forma un tomo de 410 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Obras de D. Rafael Espejo y del Rosal. *Tratado de la cría caballar, mular y asnal y Nociones de equitacion.* Un volúmen de VIII-408 páginas en 4.º, ilustrado con láminas.—*Tratado de higiene veterinaria y de policía sanitaria de los animales domésticos.* Un volúmen de VIII-456 páginas en 4.º—*Tratado de las enfermedades de los rumiantes*, y del cerdo, perro y otros animales, como conejo, gallina, pavo, pato, paloma, canario, abeja, y gusano de seda. Un volúmen de VIII-482 páginas en 4.º—Estos tres libros (primera edicion) pertenecen á la Nueva Biblioteca económica de Veterinaria, Ganadería y Agricultura, que está publicando la acreditada casa editorial de P. Calleja y C.ª, y su importancia, así como su utilidad para los profesores veterinarios, ganaderos, agricultores, labradores, etc., se comprende con sólo leer el título de los libros, cuyo autor, profesor veterinario de primera clase y licenciado en Medicina y Cirugía, es bien conocido por su grande erudicion y práctica en la materia á que se refieren. Véndese cada ejemplar, á 6 pesetas, en la librería de los editores, Madrid (Carretas, 33).

En la misma se hallará el *Novísimo Cabero*, ó *Instituciones de Albeitería*, arreglados á las ideas modernas por D. Guillermo Sampedro (quinta edicion), aumentada con un *Apéndice*, resúmen de los más modernos adelantos de la ciencia, con datos de utilidad práctica para los veterinarios, formando un *Manual de Veterinaria doméstica*, por D. Rafael Espejo y del Rosal. Un tomo de XII-490 páginas en 4.º, que se vende á 6,50 pesetas cada ejemplar.

Guía teórico-práctica para combatir las *Enfermedades de la vid*, por J. T. V. Muller, traducida por M. P. O., y adicionada con apéndices, que contienen, entre otros trabajos, una *Memoria* de M. Milardet sobre las cepas americanas que resisten á la filoxera, y otra de M. Dumas sobre los medios de combatir la filoxera. Un volúmen de VIII-184 páginas, ilustrado con buenos grabados, de gran utilidad para los viticultores. Véndese, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de Suarez (Jacometrezo, 72), y Gaspar, editores (Príncipe, 4).

Autores dramáticos contemporáneos.—Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 18 (tomo II) de esta lujosa obra. Contiene: Retrato del poeta Sr. Rodriguez Rubí (agua-fuerte por Maura); *Don Tomás Rodriguez Rubí*, estudio biográfico-crítico, por D. Jacinto Octavio Picon; *¡El Gran Filon!* comedia original, en tres actos y en verso, de D. Tomás Rodriguez Rubí, de la cual se insertan las nueve escenas primeras. Continúa abierta la suscricion, á 3 pesetas cada cuaderno, en Madrid (calle de Alcalá, 85, hotel).

V.

ESPECIALIDAD EN COCINAS ECONÓMICAS.

El problema de la vida barata, objeto de merecida atencion en los economistas, está resuelto, de una manera satisfactoria, con las nuevas cocinas económicas perfeccionadas, en lo que se refiere al consumo del combustible, artículo de primera necesidad y cuyo uso es indispensable á la vida. De aquí es el que estas cocinas hayan sido universalmente aceptadas en los centros de poblacion. Se construyen desde la necesaria para poca familia, casas de huéspedes, fondas, *restaurants*, hasta para las de beneficencia. Corporaciones muy respetables han certificado sus positivas ventajas. Se remiten prospectos y dibujos á quien lo solicite. Dirigirse al constructor, *Silvestre Juderias, Coso, 86, Zaragoza.*

AGUA DE BOTOT La verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con Quina

Marca de Fabrica *Cui fidas vide* — Firma exigible !

DEPOSITO GENERAL : 229, rue Saint-Honoré (Cerca de la Rue Castiglione.)

Paris — Deposito : 18, Boulevard des Italiens, — Paris

En Francia y en el estranjero en las principales tiendas y perfumerías, donde se pedira el prospecto concerniente á los productos y su eficacidad.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Moliére,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE • CRÊME-ORIZA • DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR, Fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE St HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA. Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el D.r O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. *Un solo Frasco* Para devolver en seguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES. PARIS 207, RUE St HONORÉ. 207 rue St HONORÉ. PARIS. L. LEGRAND.

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*. APLICACION FACIL. Resultado inmediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. *En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

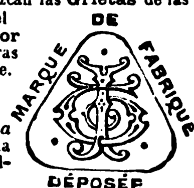
FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**



IATIF CREAM Esta crema posee cualidades unicas : se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. **Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

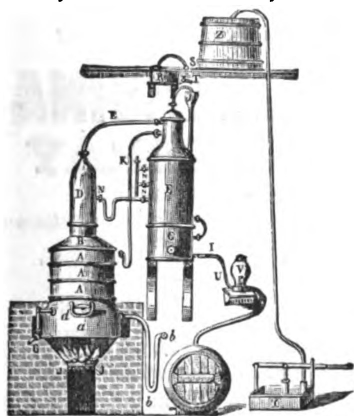
Papelero, Gravador Heráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchilleria.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.

23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion continua de **EGROT** para destilar aguardientes, espiritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental

Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**

Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerias.

TINTURA UNICA **INSTANTÁNEA** para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavado.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

Exito Inmenso

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

Despues de haberlo usado

DEPOSITO GENERAL : 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor, en Madrid, *Agencia franco-española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardí, en Barcelona.

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de consignacion : Paris, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y de Portugal, así como á la de otros productos del Mediodia; se encargan de recibir las mercancias que se expidan á Paris y de hacer anticipos sobre consignaciones. Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productores y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancias.

Dirigirse á Paris, calle de Belleville, número 51.

GRAN HOTEL DE PARIS.

Nº 38, Rue du Faubg. Montmartre, PARIS.

Cuartos y habitaciones para familias, con almuerzo y comida, de 8 á 12 francos.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

JULIO DUFRESNE

CIRUJANO DENTISTA DE PARIS

Rambla del Centro, 8, Barcelona.

PASSAMANERIAS

de Altas Novedades.

Th. EMON

5, rue du Cloître-St-Jacques, 5

PARIS

Comision ✻ Exportacion

NUEVA CREACION

Perfumería al

KADSURA

Jabon.	**al KADSURA**
Agua de tocador. . .	**al KADSURA**
Extracto.	**al KADSURA**
Brillantina. . . .	**al KADSURA**
Locion vegetal. . .	**al KADSURA**
Aceite.	**al KADSURA**

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARIS. 225, rue St-Denis. PARIS

Los catálogos se envian grátis á quienes los piden.

MISION CIENTÍFICA ENCARGADA DE LOS TRABAJOS DE LA BAHÍA DE NIPE (ISLA DE CUBA).


M. GEORGES FILLEUL.


SR. D. BERNARDO PORTUONDO (diputado á Córtes).


M. DE SIMENCOURT.


M. SOUPEY.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1882. NÚM. XXXIV.

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS.



SALAMANCA.—POZO EN EL JARDIN DE LA «CASA DE SANTA TERESA».

(De fotografía directa de J. Poujade.)

CRÓNICA GENERAL.

SUCEDE, en lo que á la guerra de Egipto se refiere, que la verdad se abre camino con gran dificultad. Por un lado, el telégrafo y las comunicaciones oficiales de las operaciones están completamente á merced de los ingleses; por otro, las simpatías que inspiran la causa y la persona de Arabi hacen que una parte importante de la prensa europea se dedique á esparcir noticias favorables al caudillo egipcio, ó comente apasionada y exageradamente los despachos ingleses, ó crea dar con lo cierto volviéndolo materialmente del reves. Y como, en realidad, los arabistas se hallan casi incomunicados con Europa, la fuente buena ó mala, sospechosa sin duda, de toda averiguacion está en las noticias que proceden de Lóndres y en la necesidad en que se encuentra el Gobierno de aquel país, donde la mucha publicidad todo lo aclara al fin, de que sus partes no resulten en gran contradiccion con los hechos.

No está bien comprobada, en el momento de escribir nuestras líneas, la índole de la victoria conseguida por los ingleses, en Tel-el-Kevir, con la toma de la fuerte posicion atrincherada de Arabi, en que tanto confiaban los muchos enemigos de Inglaterra. Pero es indudable, se confirme ó no la noticia de la entrada en el Cairo, que el ejército inglés continúa avanzando, si no con la rapidez que le exige la imaginacion ajena, con mucha mayor de la que sus adversarios desearian. Y como, realmente, por mucho valor y pericia que tengan los generales arabistas, no es probable que puedan sostener á la larga una campaña regular, ventajosa contra nacion de tantos recursos materiales hoy que la guerra se hace con la industria y el dinero principalmente, la única probabilidad que les queda á los egipcios de que la guerra se hiciese tablas es presentar á los ingleses tantas dificultades y resistencia, que diesen lugar á una reaccion en las demas naciones europeas ó á sucesos inesperados en otros puntos del vasto y acaso ya demasiado complejo mecanismo del Imperio británico.

La batalla de Tel-el-Kevir puede acaso no ser un hecho decisivo todavía: á medida que los ingleses se internan en Egipto, alejándose de sus escuadras, su fuerza disminuye. De todos modos, hacía mucha falta á Inglaterra una victoria, porque, con razon ó sin ella, no aparecia muy lucida en las operaciones militares realizadas hasta ahora.

°°°

El Rey de Corea no murió, como habia anunciado el telégrafo condensando en dos ó tres líneas la catástrofe; quienes perecieron á manos de los sublevados fueron el Príncipe, su esposa y sus dos hijos, trece ministros y muchos altos dignatarios, salvándose á duras penas de aquella carnicería, el embajador japones, cuyo país ha exigido y obtenido satisfaccion. La revolucion de Corea no fué, como lo suponiamos, un noventa y tres asiático, sino una conspiracion de ambiciosos: no varía la forma de gobierno, ni la persona que reina, por más que influya en su sucesion y cambie las influencias y magnates que le rodeaban.

No sólo se ha respetado al augusto Monarca de Corea, sino que acaso se le ha quitado una sombra: la de su inmediato sucesor. El sentimiento de familia es muy modificable en las sociedades bárbaras, pues lo que hay en él de instintivo se debilita cuando á la barbarie se unen ciertos refinamientos de la sensualidad y el lujo de algunos países orientales.

No ha sido una revolucion, sino un asesinato colectivo y monstruoso.

°°°

Miéntras se celebra en la patria de Guido el Congreso de Música litúrgica, otros varios se preparan en Europa. El 16 del corriente se inaugura en Bruselas la segunda Exposicion y reunion de electricistas, cuyos progresos tienen en expectativa á la vez á la ciencia y á la industria; aquélla, por la ansiedad con que siguen los sabios el desenvolvimiento de esa fuerza misteriosa que ha de ser su brazo derecho, y la industria, por las grandes aplicaciones que se promete, y por su interes en que se resuelva definitivamente la crísis del alumbrado, que afecta á empresas tan poderosas, y que ha de crear otras no ménos importantes.

Otro congreso organizan en la misma poblacion, para fines de Octubre, los Amigos de la Paz y el Arbitraje, asociacion nacida, segun creemos, en Inglaterra, y que ha logrado tener ramificaciones en muchos países europeos y americanos. Propónense sus partidarios extender la idea hermosa de la paz entre todas las naciones, y que se resuelvan sus conflictos acudiendo á un tribunal de árbitros elegidos por las partes interesadas. Alabando el propósito, no podemos olvidar el famoso Congreso de la Paz, cuyo primer acuerdo fué decidir la necesidad de una guerra que hiciera realizable el pensamiento.

Tiene la extirpacion de la guerra el inconveniente de ser, no dirémos indispensable, pero tan arraigada en el espíritu del hombre, que sólo podria desterrarse logrando que los intereses de toda la humanidad no estuvieran jamas en pugna y que todos pensáramos lo mismo. Pero las naciones tienen, como los individuos, sus pasiones, sus necesidades y sus odios, y hay guerra por disputarse las miradas de una mujer entre los amigos, como la habrá siempre entre los Estados por la posesion de un territorio. Los Amigos de la Paz se congregarán esmaltando sus discursos de bellos y humanitarios pensamientos; pero disentirán, seguramente, en el modo de realizar su ideal, y no sería extraño que concluyesen como el Rosario de la aurora algunas sesiones del Congreso de la paz.

Tiene el ideal un gran inconveniente: los únicos que podrian realizarle son los fuertes; precisamente aquéllos á quienes no conviene renunciar á su ventaja.

—

¿Esto quiere significar que no se difunda lo posible, siquiera como aspiracion noble y medio de obligar moralmente á que la guerra, en vez de ser un procedimiento vulgar y repetido, sea una excepcion escandalosa? Todo lo contrario; y hay que encarecer el tratado que han suscrito entre sí los Gobiernos de Honduras y Colombia, comprometiéndose perpétuamente á someter á un arbitraje cualquier diferencia que pueda surgir entre ambos pueblos, y á procurar la celebracion de otros tratados análogos con las demas repúblicas de la América latina.

¿Quién duda que estos convenios serán un gran progreso moral cuando se cumplan?

°°°

A la sequía pertinaz que amenazaba en España la salud y las cosechas han sucedido tormentas y lluvias casi generales. Aunque el frio en Madrid no es excesivo, hemos sentido el cambio brusco de estos dias, que es muy desagradable cuando el termómetro vacila de un dia á otro en veinte grados.

Los políticos nos aseguran que empieza de nuevo la vida social suspendida con su ausencia, porque imaginan que no hay vida sin ellos; que el mundo no marcha, y que se interrumpe el movimiento del país cuando no conferencian, se unen y separan, brindan y discuten, y forman y deshacen sus partidos.

Si esto es verdad, el corazon de la patria, que reside para ellos en el salon de Conferencias, vuelve á dar señales de vida. Madrid, ese monstruo de cuatrocientos mil cabezas desconocidas, empieza á enseñar sus rostros populares. Ya vamos siendo álguien. Verémos en qué postura les conviene colocarnos para que nuestra comodidad coincida exactamente con la suya.

°°°

La verdad es que, financieramente, no se puede competir con Inglaterra. Aden es una posicion estratégica y un punto marítimo importante, que tiene el inconveniente, para surtir á los buques que hacen allí escala, de la escasez de las aguas.

El Gobierno de la India, para que puedan beber agua potable los súbditos británicos, les ha comprado un pueblo situado á media legua de distancia.

Tememos que algun dia la navegacion se haga imposible. Inglaterra ha de concluir por comprar los mares á todas las naciones.

°°°

Un periódico portugues atribuye á intrigas españolas el que no haya probabilidades de que se dé participacion á Portugal en las conferencias futuras para neutralizar el Canal de Suez.

Pero ¿se realizará el hecho de que quieren participar los portugueses?

Y si se realiza, ¿tendrá España representacion?

El periódico portugues exagera nuestra influencia y la extension de las intrigas españolas.

Falta saber qué interes puede tener España en que Portugal no sea consultado en los asuntos del Canal.

Es el pasillo de las aceitunas aplicado á la política internacional por la malicia portuguesa.

°°°

Dos pérdidas sensibles anuncian en estos dias los periódicos: La muerte del orador demócrata Sr. Saulate, cuyo entierro ha sido una manifestacion política.

El fallecimiento de la anciana y respetable madre del popular poeta D. Manuel del Palacio, á cuyo sincero dolor nos asociamos todos sus amigos.

°°°

Una de las más hermosas y útiles aplicaciones de la electricidad es la del alumbrado de los faros. Francia va á destinar á esa trasformacion treinta y dos millones de reales, prometiéndose iluminar con luz eléctrica cuarenta y dos faros; reforma costosísima que no deja de tener desventajas, pues si es mas brillante, su luz no es tan segura como la que actualmente se emplea, y un faro que se apaga es un peligro grande para el descuidado navegante.

Otro inconveniente de los adelantos eléctricos: El municipio de Malburnia (Australia) no sabe qué medidas tomar para contener el uso escesivo que hacen del teléfono y del telégrafo privado los habitantes de aquella hermosa poblacion: no hay casa que no esté unida á las demas por hilos metálicos, cuya abundancia es tal, que afea las calles y crea obstáculos para algunos servicios, variaciones y mejoras. No deben hacer un efecto muy estético las casas cosidas de acera á acera ó hilvanadas á lo largo con alambres; pero ¡qué comodidad la de los habitantes, que suprimen las visitas y hablan con sus vecinos sin necesidad de levantarse de la cama!

¿Quién se atreverá á llamar mudas á las paredes en Malburnia?

Y ¡qué de chismes dispararán los alambres telegráficos! No debe ser, sin embargo, muy agradable estar constantemente al habla con todos los charlatanes de la vecindad.

°°°

El tirador norte-americano Mr. Paine está admirando á los concurrentes al Circo de Price por la precision extremada de sus tiros.

Dicen que descabeza mosquitos en el aire; quita los puntos á las íes, si dispara contra un libro, y hace pasar por una criba toda una perdigonada.

Una vez quisieron llevarle preso por haber disparado la escopeta contra una vecina suya en Nueva York; pero resultó de los informes, que Mr. Paine, persona de muy buen humor, viendo triste á la vecina, quiso y logró hacerla cosquillas con la bala.

Su pulso tiene la seguridad de un cronómetro; su vista, la precision del vencimiento de un alquiler. Pero si la vista le faltase, aún seguiría haciendo blancos, como Cupido, que es ciego y admirable tirador.

Una sola vez se le opuso la suerte á Mr. Paine. Disparaba á gran distancia contra unos fósforos pegados en el blanco, y á cada balazo encendia una cerilla rozando suavemente con la bala la cabeza. Al tercer ó cuarto disparo la cerilla no se inflamó y hubo un murmullo.

—Que se vea la señal del balazo—dijo el tirador.

En efecto; reconocido el fósforo, se vió en él una ligera rozadura.

El fósforo no se encendió porque era amorfo.

—

—Ustedes los hombres—decia una señora—no quieren como nosotras á los hijos. Y es que la maternidad la pagamos con dolores crueles.

—Creo que exageran VV. esos dolores, fiadas en que no hemos de sentirlos.....

—No pueden VV. figurarse lo que son.

—¡Psh! Lo suponemos; deben ser semejantes á los que producen las píldoras de Hogg.

—

Últimas palabras de un reo en el momento de ponerle la cuerda en el pescuezo:

—Este es el primer corbatin que uso en mi vida.

—

Este es el estilo de los anuncios más en boga:

Enfermó de tristeza un inglés, y su familia quiso distraerle.

Le llevaron á ver las piezas más cómicas en París, sin conseguir que sonriese.

Le presentaron en España las andaluzas más graciosas, y el inglés, cada vez más taciturno.

Le hicieron cosquillas, y lloró.

Pues aquel infeliz murió de risa leyendo *El Tesoro de los chistes*; abrió el libro, y ningun operador le pudo cortar la carcajada.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS.

Pozo en el jardin y patio de la *Casa de Santa Teresa*, en Salamanca.

En la monumental Salamanca, sin salir de la célebre plazuela de Santo Tomé, hoy plaza de los Bandos, y de sus inmediaciones, puede visitar el viajero curioso algunos edificios notables, ya de importancia histórica, ya de artísticas bellezas: dejando atrás la famosa Casa de las Conchas, el palacio de Monterey, la Casa de la Salina, el Colegio del Arzobispo Fonseca y Ulloa, y otras memorables construcciones, hállase enfrente de la casa de Doña María Rodriguez de Monroy, *la Brava*, aquella irritada madre que tomó sangrienta venganza en los dos Manzanos, asesinos de sus hijos, buscándoles sin reposo («sin comer pan á manteles», como reza la tradicion), hallándolos en tierra de Portugal, cortándoles las cabezas y entrando triunfante con ellas en Salamanca; cerca está la de Garci Grande, con magnífica portada del mejor estilo del Renacimiento y balcones de apuntados arcos ojivales en los ángulos de la fachada; no léjos se ve la *Aduana Vieja*, del siglo XVI, renombrada entre los artistas por sus dos preciosos medallones con bustos, en las enjutas del arco de la portada; allí estuvieron las casas del doctor Lugo y del contador D. Cristóbal Suarez, en las que celebraron sus bodas el príncipe D. Felipe de Austria, despues Felipe II, y su prima la infanta D.ª María de Portugal, en 13 de Noviembre de 1543; y la del Conde de Montalvo, donde se hospedó y moró tres dias, en Octubre de 1710, el rey D. Felipe V, quien llevó de Salamanca el mal recuerdo de no haber concurrido á la recepcion régia los orgullosos colegiales mayores de los colegios de San Bartolomé, del Arzobispo, de Cuenca y de Oviedo; en calle no lejana, por último, en la de San Pablo, subsiste aún la casa titulada de la *Concordia*, en la cual firmaron la paz y se reconciliaron, por virtud de la elocuente palabra de San Juan de Sahagun, los antes enconados bandos de Monroyes y Manzanos, que sembraron de espanto la ciudad insigne en la primera mitad del siglo XV, y en cuya vulgar portada, sobre el arco, se puede leer todavía esta inscripcion conmemorativa: *Ira odium generat, concordia nutrit amorem.*

Próxima á la plazuela de Santo Tomé, ó de los Bandos (cuya iglesia parroquial, fundada en 1136, fué demolida en 1855), está la calle de Santa Teresa, y en dicha calle hay un edificio de construccion humilde, un caseron antiguo, de pobre aspecto, vulgar,

pero de gran importancia histórica: en él habitó, por espacio de tres ó cuatro meses, á contar desde el 31 de Octubre de 1570, la angélica Santa Teresa de Jesus.

Hoy, cercano ya el tercer centenario del glorioso tránsito de la incomparable Doctora, inauguramos la serie de grabados que, relativos á aquella solemnidad nacional, tenemos en preparacion, publicando en la plana primera y en la pág. 148, los que representan el pozo y el patio de la Casa de Santa Teresa, en Salamanca, de fotografías del Sr. Poujade.

La historia de esta casa, en lo referente á nuestro objeto, está hecha por la misma Santa, en su libro *Las Fundaciones*, capítulos XVIII y XIX, con la sencillez y el candor de su estilo incomparable, y no podemos resistir al deseo de trascribir aquí algunos períodos de la ingenua relacion de la ilustre fundadora.

Despues de consignar que se habia procurado la licencia del Obispo de Salamanca (que lo era entónces D. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de los Duques del Infantado); que partió «para allá (desde Toledo y Avila), llevando sola una compañera, por ir más secreta»; que llegó la víspera de Todos los Santos (año citado, 1570), y que alquiló una casa, «y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla unos estudiantes», continúa de este modo:

«Pues una víspera de Todos Santos, el año que queda dicho, á mediodia, llegamos á la ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de allí, á quien tenía encomendado me tuviese desembarazada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto siervo de Dios, que habia ganado de Su Majestad, con su buena vida, una paz y contento en los trabajos grande, que avia tenido muchos, y vístose en gran prosperidad, y avia quedado muy pobre, y llevábalo con tanta alegría como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella fundacion, con harta devocion y voluntad. Como vino, díjome que la casa no estaba desembarazada, que no avia podido acabar con los estudiantes que saliesen de ella. Yo le dije lo que importaba que luégo nos la diesen, ántes que se entendiese que yo estaba en el lugar, que siempre andaba con miedo no uviese algun estorbo, como tengo dicho. El fué á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde: ya casi noche entramos en ella.

. . . .

»Yo os digo, hermanas, que, quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era María del Sacramento, una monja de más edad que yo, harto sierva de Dios, que me da gana de reir. La casa era muy grande y desbaratada y con muchos desvanes, y mi compañera no avia quitársele del pensamiento los estudiantes, pareciéndole que, como se avian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se avia escondido en ella: ellos lo pudieron muy bien hacer, segun avia adónde. Encerrámonos en una pieza adonde estaba paja, que era lo primero que yo proveya para fundar la casa, porque teniéndolo no nos faltaba cama: en ello dormimos esa noche con unas dos mantas que nos prestaron. Otro dia unas monjas que estaban junto, que pensamos les pesára mucho, nos prestaron ropa para las compañeras que avian de venir, y nos enviaron limosna: llamábase Santa Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquélla nos hicieron harto buenas obras y limosnas.

»Como mi compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece sosegó algo cuanto á los estudiantes, aunque no hacía sino mirar á una parte y á otra, todavía con temores.....

. . . .

»Yo la dije ¿qué miraba, pues allí no podia entrar nayde? Díjome: — Madre, estoy pensando si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríades vos sola?—Aquello, si fuera, me parecia recia cosa: hízome pensar un poco en ello, y áun á aver miedo, porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no le hé, me enflaquecen el corazon aunque no esté sola; y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías; cuando entiende que de él no se há miedo, busca otros rodeos. Yo la dije: — Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora déjeme dormir. Como aviamos tenido dos noches malas, presto quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron más monjas, con que se nos quitaron.

»Estuvo el monesterio en esta casa cerca de tres años, y áun no me acuerdo si cuatro, que avia poca memoria de él, porque me mandaron ir á la Encarnacion de Avila.....»

La Santa, en efecto, partió para Avila en concepto de priora del convento de la Encarnacion; pero quedaba ya fundado el de Salamanca, segun consta por escritura de 24 de Enero de 1571, que se conserva en el relicario de la Catedral.

La casa subsiste hoy en el mismo estado que tenía cuando la alquiló la Santa, y áun se muestra á quien la visita la alcoba donde la madre Teresa de Jesus y la hermana sor María del Sacramento descansaron, sobre unas pajas, en la noche de Animas del año 1570.

En nuestros próximos números nos proponemos continuar la série de grabados y noticias relativas al centenario de Santa Teresa, á cuyo efecto tenemos reunidos interesantes datos.

***

EXPOSICION PROVINCIAL DE BILBAO: INSTALACIONES DE ARMAS Y OBRAS DE CERRAJERÍA, DE MUEBLES DE LUJO Y DE VINOS. (Véase el artículo correspondiente, en la pág. 150.)

***

PUENTE DE SAN FRANCISCO, SOBRE LA RIA DE BILBAO.

Una de las obras más notables que pueden contemplarse en la floreciente villa, capital de Vizcaya, es el nuevo puente de hierro de San Francisco, construido sobre el emplazamiento del antiguo y afamado *puente colgante*, y que se abrió al paso del público en Marzo de este año. Débense su estudio y construccion al reputado y jóven ingeniero D. Pablo de Alzola, ex-alcalde de Bilbao, tambien autor del trazado para el ferro-carril minero de la Orconera, del proyecto detallado del ferro-carril de Santander á San Sebastian, y de otros importantes trabajos facultativos.

Este puente ó *pasadera* sirve sólo para el tránsito de peatones, y reune todas las condiciones de utilidad, solidez y belleza que deben exigirse á obras de constante servicio en una capital de primer órden. Se compone de un arco elegante de hierro, de 42 metros de luz por 3 de flecha: las cerchas que constituyen su armazon son dos, separadas por 3,50 metros, y la estructura de cada una de ellas la forman el arco parabólico, el larguero (que tiene una ligera pendiente hácia el centro), los montantes de los arranques y los tímpanos de celosía, armazon toda de palastro, y que se apoya sobre los estribos de fábrica por el intermedio de sólidas placas de fundicion. Las dos cerchas se hacen solidarias por fuertes arriostrados, en varios sentidos.

La ornamentacion de la obra ha consistido en conservar la osamenta sin alterarla, pero acentuando sus diversas partes, para lo cual se han dispuesto los relieves convenientes á fin de que el arco y el larguero se destaquen de la celosía intermedia, cuyo objeto se limita á enlazar las partes resistentes del puente. Decora el larguero é indica las viguetas del pavimento una serie de bonitas ménsulas. Varios rosetones y adornos especiales visten la superficie del arco y adornan su parte central.

Los antepechos son de hierro dulce, en forma de liras, con florones, interrumpidos por columnitas. Los estribos son de fábrica y tiene cada uno de ellos adosadas dos escalinatas de dos metros de anchura. La sillería de los paramentos es de las excelentes calizas de Motrico y Marquina, y está almohadillada y formada de piedras iguales, acusándose los largueros del tramo metálico por frisos estriados, que corona una cornisa análoga á la del puente, contribuyendo tambien á la ornamentacion las sólidas balaustradas de hierro fundido de los estribos y escalinatas, y los candelabros que aún no están terminados. El presupuesto de la obra ascendió á 108.802 pesetas.

Enlaza este puente á la antigua ribera ó muelle de la Naja, entre las calles de Barren, calle Tarrena y Barrencalle, con la anexionada república de Abando, donde se alzaba el convento de San Francisco, hoy cuartel de infantería y artillería, y es uno de los tres que existen en la actualidad, á saber: el puente nuevo de San Anton, de piedra sillería, que une las cercanías de la casa de Ayuntamiento con Bilbao la Vieja; el que describimos, y el nuevo de Isabel II, ó de los Fueros, de piedra tambien, que es el más avanzado hácia el mar y que enlaza el Arenal con la villa nueva del ensanche. Ademas se alza aún imponente, por su histórica importancia y por recientes desgracias en la demolicion, el *Puente Viejo*, inmediato á la iglesia de San Anton, que figura en las armas de la villa, y tambien el estribo de la Merced, destruido durante la guerra, que construyó la anteiglesia de Abando, y que el Ayuntamiento de Bilbao piensa volver á reconstruir muy en breve, para completo servicio y comodidad de los dos grandes centros de poblacion que, á uno y otro lado de la ria, componen la creciente área de la invicta villa.

No se descuidan, pues, los ayuntamientos bilbaínos en atender á las grandes necesidades que de dia en dia presenta el desarrollo de aquel vecindario, y la verdad es que han demostrado que pueden satisfacerlas; por sus abundantes recursos, por su bien entendida administracion y porque cuenta con hombres estudiosos y entendidos, que, como el Sr. Alzola, honran al pueblo en que viven y trabajan.

Nuestro segundo grabado de la pág. 149 es copia de un dibujo que debemos á la atencion del Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa.

***

BELLAS ARTES CLÁSICAS.

Alegoría del Nilo, escultura antigua existente en el Museo Vaticano.

El Nilo llegó á ser objeto de adoracion, y áun de terror supersticioso, en las edades pasadas, por su desbordamiento periódico, que produce la fertilidad y la abundancia, y al cual se atribuia entónces orígen divino: la ciencia (como queda dicho en el número precedente), ayudada por investigaciones de valerosos viajeros, ha demostrado ya la verdadera causa del desbordamiento, y calculado casi matemáticamente que este fenómeno habrá de cesar con el trascurso de los siglos, dejando de ser periódico y fijo.

Pero los antiguos egipcios,

«..... *quibus in hortis nascuntur numina*»,

segun decia el cáustico Juvenal, y los griegos y romanos, que tambien poblaron el Olimpo de ridículas deidades, tributaron al Nilo honores divinos: representábanle aquéllos como un sér gigantesco, dotado de atributos y cualidades de los dos sexos, y le rendian culto en la célebre Nilópolis; y los estatuarios de Grecia y Roma le figuraban con la apariencia de un hombre de colosal estatura, tendido sobre las aguas, y apoyando el brazo izquierdo en el esfinge de Ghizeh, miéntras que en torno suyo jugueteaban diez y seis niños, como alusion simbólica á los principales afluentes del gran rio (*Aur-Aa*), ó á la altura de las aguas en el período de la inundacion, que solia ser de diez y seis codos.

Así está representado en el grabado de las págs. 151 y 152 (dibujo del natural, por Aznar), copia del famoso grupo antiguo que se conserva en la galería Chiaramonti, sala denominada *Braccio Nuovo*, del Museo del Vaticano.

Sabido es que dicha galería fué construida en 1817, bajo el pontificado de Pío VII, por el arquitecto aleman Rafael Stern: estatuas, bustos, bajo-relieves y otros objetos antiguos de indisputable mérito recibieron allí suntuoso hospedaje, y entre ellos, el grupo del Nilo.

El ilustre Pío IX mandó colocar tambien en la misma sala el magnífico *Atleta*, que fué descubierto entre las ruinas del *Forum*, en 1849.

***

LAS ISLAS DE MALTA Y DE CORFÚ,

estaciones sanitarias de Inglaterra en el Mediterráneo.

Ahora, cuando se sabe que los barcos británicos, despues de haber cañoneado á Alejandría, se han escalonado entre Port-Saïd, Ismailia y Suez, ocupando la vía marítima que pone en comunicacion el Mediterráneo con el mar Rojo, los gabinetes de las grandes potencias de Europa empiezan á creer, segun anunció el telégrafo, que la Gran Bretaña, si lograse dejar clavada la enseña del leopardo en alguna importante plaza de la costa septentrional de Africa, sería el árbitro absoluto de la navegacion por el Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Bósforo de Tracia.

En efecto: Inglaterra se apoderó, en 1704, aunque *provisionalmente*, del histórico Peñon, y todavía le aprisiona con sus aceradas garras; Inglaterra se apoderó, tambien *provisionalmente*, en 1800, de Malta, y aunque en la paz de Amiens se estipuló solemnemente que aquella isla fuese devuelta á los caballeros Hospitalarios, el Gobierno británico se empeñó en agregarla á los dominios de la corona del Reino-Unido, y la agregó, y aún la posee; Inglaterra se apoderó de Corfú (mejor dicho, de todas las islas Jónicas), en 1801, y tambien *provisionalmente*, y el famoso Congreso de Viena, que pretendió arreglar el entónces desarreglado equilibrio europeo, no tuvo reparo en adjudicárselas á la Gran Bretaña, aunque sin contar, por supuesto, con la futura insurreccion de la *Jóven Jonia*, y ménos todavía con la novísima nacionalidad griega; Inglaterra, por último, se apoderó, en 1878, y esta vez definitivamente, de la isla de Chipre, por cesion graciosa del Sultan de Turquía, y esa isla de Chipre fué ocupada, mediante instrucciones secretas, y áun sorprendentes, de lord Beaconsfield, á la sazon primer ministro del Gabinete británico y plenipotenciario de Inglaterra en el Congreso de Berlin, por las tropas del mismo sir Garnet J. Wolseley, que hoy ejerce el alto cargo de general en jefe del ejército inglés en Egipto.

Por manera, que Inglaterra posee en el Mediterráneo, sin contar por ahora con la costa de Africa, nada ménos que cuatro estaciones militares, navales y sanitarias de suprema importancia: Gibraltar, Malta, Corfú y Chipre.

Malta, la *Melita* de los antiguos romanos, la *Ogygia* de los griegos, la *Maltache* de los turcos, está situada entre Sicilia y la costa de Africa, y tiene una extension de 32 kilómetros cuadrados y más de 150.000 habitantes; es el centro del sistema naval de Inglaterra en el Mediterráneo; sus fortificaciones, su arsenal, sus inmensos depósitos militares corresponden exactamente á la importancia de la isla, por su situacion estratégica.

Fué colonizada por los fenicios, en el siglo XV ántes de la era cristiana; la mitología griega colocó en una de sus grutas la mansion de la ninfa Calipso; poseyéronla sucesivamente los cartagineses, los romanos, los vándalos, los godos, los bizantinos y los árabes; estos últimos, en 1090, fueron arrojados de ella por los atrevidos normandos, que tambien les habian arrojado de Sicilia; perteneció á la corona de Aragon y Cataluña desde 1282, reinando D. Pedro III *el Grande*, y despues, definitivamente, desde D. Alfonso V *el Noble* hasta el reinado del emperador Cárlos V, quien la donó, en 1530, á los caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalen, que desde entónces se llamaron caballeros de Malta.

Acometiéronla los turcos con poderosa armada, á las órdenes del emperador Soliman ó Suleiman II y del terrible corsario Dragut, siendo derrotados por los caballeros sanjuanistas, que se defendieron heróicamente al mando del gran maestre Juan de Parisot de Lavalette; el general Bonaparte la ocupó, no muy lealmente, en 1798, declarando depuesto al gran maestre Hompesch; las tropas inglesas, conducidas allí por la escuadra de Nelson, rindieron á la guarnicion francesa en 1800; el tratado de París, en 1815, por último, adjudicó la isla á Inglaterra, que no quiso devolverla á los caballeros de San Juan, como se habia estipulado, segun queda dicho, en el tratado de Amiens.

La antigua capital era Malta, llamada tambien Civita-Vecchia; la moderna, desde fines del siglo XVI, es La Valette: damos una vista del puerto interior de esta importante estacion militar británica, en el grabado de la pág. 156, dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa.

Corfú, llamada *Corcyra* por los helenos, es la principal de las islas Jónicas, con 100.000 habitantes, casi todos griegos.

Hasta fines del siglo XIV sufrió la misma suerte que tuvieron casi todas las islas del Mediterráneo; en 1401 la República de Venecia condujo allí sus galeras, que derrotaron á la armada bizantina y dejaron asegurado en la isla el dominio de aquella opulenta reina de los mares; en 1537 la atacaron los turcos, sin que consiguieran rendirla, y en 1716, atacada otra vez por numerosa escuadra de sarracenos, que tambien fueron rechazados, cubrióse de gloria el defensor de la capital, el conde Mathias de Schulembourg; en 1797, disuelta y destruida por los franceses la República veneciana, perteneció Corfú al primer departamento de las Islas Jónicas; Inglaterra, cuatro años despues, se apoderó de la isla, y el Congreso de Viena se la adjudicó en 1814; la insurreccion de la *Jóven Jonia*, sociedad patriótica que se reveló en 1848, año de convulsiones políticas en toda Europa, y que aspiraba á conquistar la independencia de la patria, fué ahogada en sangre, con bárbaros suplicios, por los gobernadores británicos lord Howard-Douglass y su inmediato sucesor Mr. Seaton; en 1864 fué cedida á Grecia, pero conservando siempre Inglaterra una importante estacion militar.

Malta y Corfú, especialmente la primera, están llamadas á ser, prolongándose la guerra actual, ó surgiendo nuevas y graves complicaciones, como es posible, principales estaciones militares y sanitarias de Inglaterra en el Mediterráneo.

Nuestro primer grabado de la pág. 157, representa, segun fotografía directa, el antiguo palacio de los gobernadores británicos, en la capital.

***

ISLAS FILIPINAS.

Sepultura de los *samals*, en Malinao.

Hácia la region meridional y occidental de la gran isla de *Mindanao*, en el archipiélago filipino, extiéndese una provincia ó distrito importantísimo para el estudio de la antropología y la etnografía de aquel hermoso país; estudio algo abandonado, preciso es confesarlo, con ser de necesidad absoluta para determinar con la mayor exactitud las circunstancias y áun los antecedentes desconocidos de un país cuya existencia, hasta hace tres siglos, era casi ignorada del mundo culto.

Aquel distrito es *Davao*, y en su seno, y frente al pueblo de igual nombre, surge del mar la abrupta superficie de una pequeña isla madrepórica, llamada *Malinao*, que parece como pegada, por decirlo así, á la de *Sámal*.

Pues bien: en dicha islita de Malinao, deshabitada é inculta, y donde una vigorosa vegetacion casi oculta medrosas cuevas y anchas concavidades, han sido encontrados recientemente muchos cráneos y restos humanos, de época desconocida.

Hubo allí, sin duda alguna, un cementerio primitivo, y aquellos restos aparecen rodeados de utensilios de los infieles, armas, platos, vasijas, etc., etc.; los ataudes están formados con dos trozos de *vinta* (pequeña embarcacion de los indígenas), perfectamente atados con bejuco, conteniendo el cadáver liado en telas de uso entre éstos, y vários objetos, tambien de uso personal, como anillos y *buyeras;* y entre las numerosas vasijas halladas, las hay de procedencia china y de otros países asiáticos, ademas de las usadas todavía por los indígenas.

Estos recientes descubrimientos se deben, en primer término, al médico de la Armada y de la Estacion Naval en Filipinas, señor Domec, el cual, en pago de su asistencia facultativa á un indígena, recibió como presente un ataud de la citada procedencia; y con tal motivo, los sabios alemanes Dr. Schadenberg, y doctor Koch, aprovechando la circunstancia de hallarse en el país, llevaron á cabo una exploracion científica, que dió por resultado el hallazgo de no pocas sepulturas como la que representa (segun fotografía del mismo Dr. Koch) nuestro segundo grabado de la página 157.

A los antropologistas compete examinar concienzudamente esos restos y deducir las consecuencias oportunas.

***

DON JOSÉ RAMON YEPES,

marino y poeta venezolano.

A la segunda generacion literaria de Venezuela, que brilló en todo su esplendor de 1850 á 1864, perteneció el sentimental poeta y literato castizo José Ramon Yepes: á ella tambien pertenecen los ya pocos vates, novelistas y oradores que áun la representan, como José Antonio Calcaño, Celestino Martinez, Arístides Rojas, el mismo Guzman Blanco, ilustre presidente de la República, y algunos otros ilustres venezolanos.

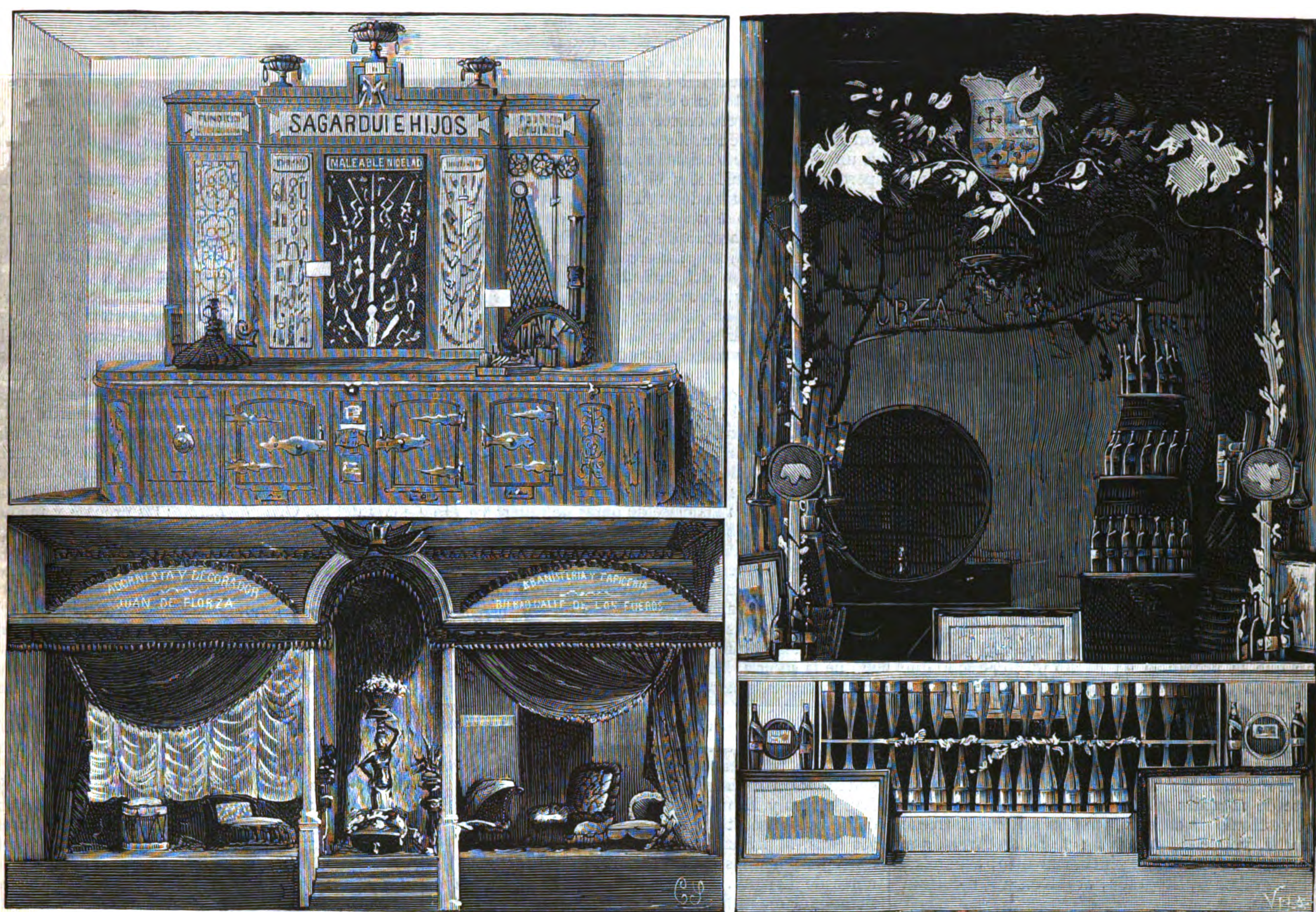
Don José Ramon Yepes (cuyo retrato damos en la pág. 160) nació en Maracaibo el dia 9 de Diciembre de 1822; hizo sus primeros estudios en el colegio de la Independencia y en la escuela de Náutica de su ciudad natal; ingresó, como guardia-marina, á bordo de la goleta de guerra *Constitucion*, en 1845, y ganó sucesivamente vários ascensos por méritos de guerra, hasta ser nombrado jefe de escuadra y obtener los cargos de diputado y senador al Congreso Nacional, en 1858, contribuyendo en gran manera á la fusion de los partidos, para derrocar, en Marzo del mismo año, al general D. José Tadeo Monagas; renunció luégo á los destinos de capitan del puerto de La Guaira y de comandante del apostadero de Maracaibo, por mantenerse fiel á los principios liberales; sufrió persecuciones políticas en 1864, que le obligaron á huir de su tierra natal y produjeron la ruina de su modesta fortuna, experimentando tambien el triste desconsuelo de una prision durante largos meses; fué, por último, llamado, en 1874, por el ilustre presidente D. Antonio Guzman Blanco, quien le confió el cargo de Director de Marina y, aunque interinamente, el de Ministro del ramo.

Ultimamente se habia retirado de la vida pública, para consagrarse al amor de la familia en su pueblo natal, Maracaibo, y allí ha fallecido, á la edad de cincuenta y nueve años, á principios de Setiembre próximo pasado.

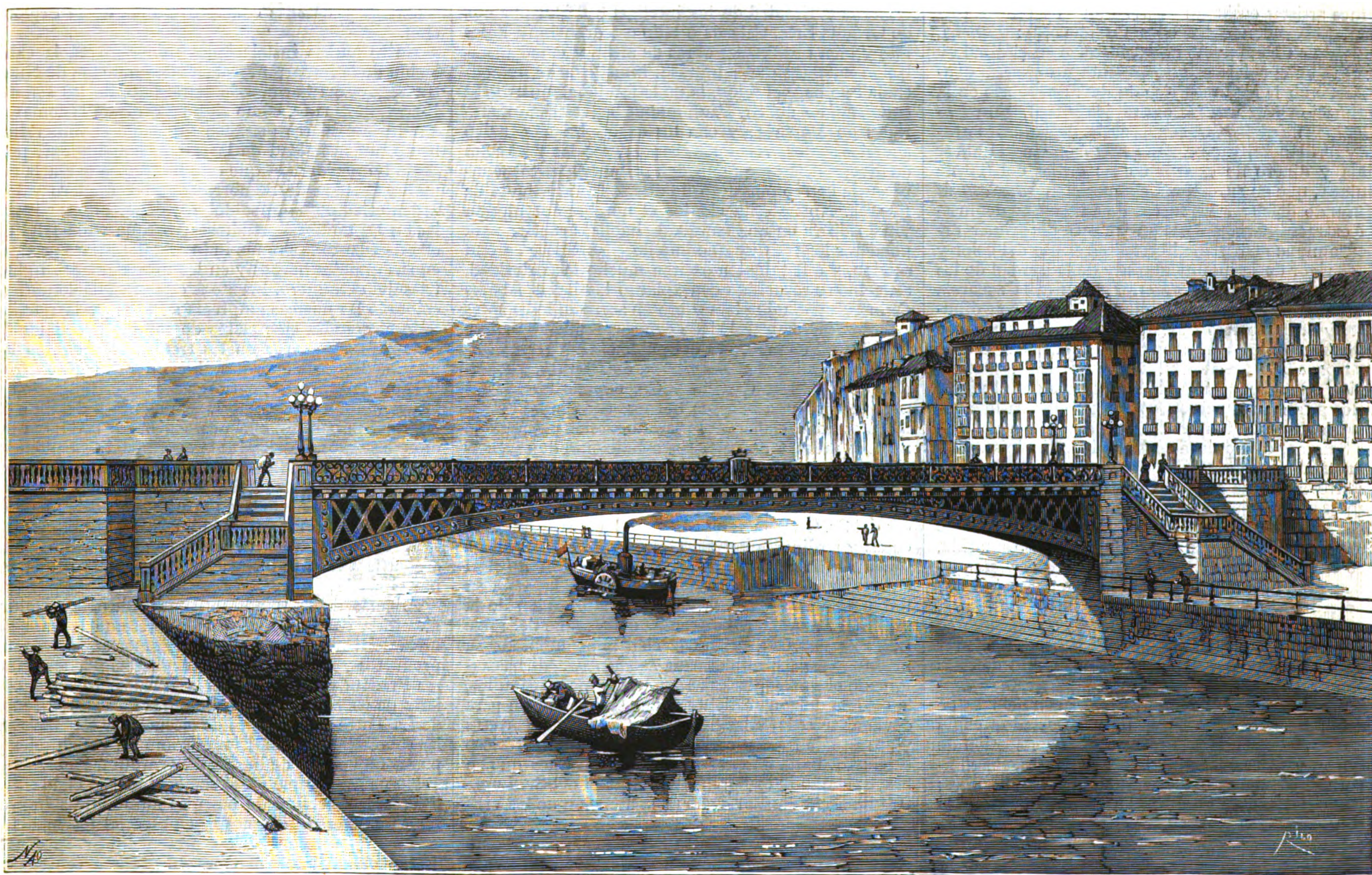


SALAMANCA.—PATIO DE LA «CASA DE SANTA TERESA».—(De fotografía de J. Poujade.)

EXPOSICION PROVINCIAL DE BILBAO.



INSTALACIONES DE ARMAS Y OBRAS DE CERRAJERÍA, DE SAGARDUI É HIJOS; DE MUEBLES DE LUJO, DEL SR. ELORZA, Y DE VINOS, DEL SR. ARANA.
(De fotografías remitidas por D. Antonio de Trueba.)



BILBAO.—NUEVO PUENTE DE HIERRO DE SAN FRANCISCO, SOBRE LA RIA, EN EL EMPLAZAMIENTO DEL ANTIGUO PUENTE COLGANTE.
(De un dibujo del natural, por el Sr. Becerro de Bengoa.)

Yepes comenzó su vida literaria al mismo tiempo que su vida de marino, demostrando desde sus primeras poesías gran ingenio, sensibilidad exquisita y profundo conocimiento del habla castellana: véanse sus robustas odas *Las Dos Ciencias*, *A la Libertad del viejo mundo*, *A la América latina*, *A Vargas*: sus delicadas composiciones *La Cancion de los suspiros*, *Mi Fe de niño*, *La Sensitiva*, *Las Nubes*, *Pastoril*, *¡Tardas!*, *Las Orillas del Guaire*, y otras muchas.

Yepes deja escrita una obra de gran mérito literario, *La Maracaiba*, que dará á conocer las costumbres, los ritos y el carácter de las tribus bárbaras que pueblan el extenso territorio de la Goagira, y que será monumento imperecedero de la originalidad y delicadeza de ingenio de su autor.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA EXPOSICION PROVINCIAL

DE BILBAO.

Un pueblo tan culto y tan emprendedor como la capital de Vizcaya, cuya vida social está á la altura de la de los más adelantados de Europa, no podia ménos de salir airoso y con fortuna, al tratar de exhibir los productos del trabajo de sus hijos en una Exposicion provincial. Se asegura que debe considerarse tan sólo como un ensayo, la que durante dias pasados ha sido visitada por millares de personas, y que hoy mismo se cerrará; pero justo es confesar que el ensayo revistió los caractéres de un certámen importante, formal y hábilmente dispuesto, y que ha producido muy grata impresion en el ánimo de las gentes, así en los que la han recorrido á la ligera, por lo múltiple, variado y bien ordenado de los objetos é instalaciones, como en los que la han visto con alguna calma, examinando la riqueza é importancia de la mayor parte de los productos, por la evidente ostentacion que la provincia ha hecho de lo mucho que vale y de lo muchísimo que llegará á valer dado su seguro y positivo progreso.

Concretaré aquí, en breves párrafos, algo de lo que más justamente excita la curiosidad.

Ocupaba la Exposicion los salones de toda la planta baja del monumental Instituto y colegio de Vizcaya, y parte de su jardin y huerta, en dos distintos pisos. En el vestíbulo de entrada, y en un salon á su frente y derecha, veíase la instalacion de Bellas Artes, que comprendia 154 obras de pintura al óleo, acuarelas, dibujos, grabados, litografía, arquitectura, escultura y grabados.

A pesar de no haber sido nunca el país vascongado cuna de pintores de mérito, porque en él faltan la luz y el temple que inspiran á los hijos de otras comarcas, contémplase con gusto en esta seccion el decidido esfuerzo y el genio evidente con que algunos artistas euskaldunas avanzan en su difícil carrera. Sobresalen entre ellos los jóvenes: Echena, educado en Roma y Venecia, maestro en el dibujo y realista en el colorido, que presenta un *Quijote* «enfrascado en la lectura», rico de detalles, sobrio en la entonacion y de una factura rápida y fácil, y un *Encantador de serpientes*, escena árabe de exquisito gusto y brillantez, y en cuyo género obtiene el autor fama y dinero no escasos en las orillas del Tiber; Guinea, que en su extensa composicion *Jaun Zuria* «jurando defender los fueros de Vizcaya», demuestra extraordinaria aplicacion y dotes de primer órden, aunque demasiada libertad en el uso del color y en el rigor de la indumentaria y de la verdad de los tipos, y que, como el anterior, maneja la acuarela con singular acierto y elegancia; Segui, buen dibujante y atrevido colorista, que en sus lindos trabajos *Zamácola dictando á sus escribientes*, *Jaun Zuria*, *Una posada del siglo* XVI, *Cante flamenco*, y otros, indica que sabe manejar con tanto esmero el pincel en los primeros términos, como con sobrada ligereza é incorreccion en los detalles y composicion del fondo; Salazar, discípulo de Plasencia, principiante de grandes esperanzas, si llega á someter el desenfado de sus atrevidos bosquejos, los golpes de color y la ruda manera de dibujar, á la delicadeza que resulta de la inspiracion y de la práctica combinadas, cuyo *Don Lope García* debe ser muy admirado y discutido, pero cuyos *Idilios*, *Vírgenes*, *Gitanas* y *Filósofos*, no deben volver á certámen alguno; Lecuona, el pintor de costumbres vizcaínas, colorista fácil y animado, pero incorrecto dibujante en cuanto trabaja de memoria, y que si estudiára á fondo el natural, podia ser el representante del modesto arte pictórico de estas montañas; Cortés, que su única obra, *Escena sevillana*, demuestra que posee envidiables condiciones de artista; Elorriaga, profesor muy respetado, como Lecuona, tiene en la sala una numerosa coleccion de trabajos, y entre ellos muy buenos retratos, magníficas aves, regulares aves y pasteles, y malos peces; Duñabeitia, pintor de estilo antiguo, brillante pero duro y desusado; Hoffmeyer, que si todo lo que hace es como su precioso capricho *Dos cotorras*, puede figurar como artista de muy felices disposiciones para el género; Zarraoa, original, ideal y muy sentido en sus creaciones eúskaras; los Rochelt, familia de inspirados y elegantes acuarelistas, y la señorita de Benito, estudiosa artista que, bien dirigida, adquirirá justo renombre.

Sostienen en la Escultura su conocida competencia como verdaderos artistas, el Sr. Garamendi, que ha presentado un *Crucifijo* de tamaño natural, en madera, de muy desigual trabajo, muy sentido en su rostro, y un tanto duro en las extremidades; el señor Larrea, cuyo ligero cincel ha dado vida en el yeso á un grupito excelente, *La Pintura y la Escultura*, y á una figura, *La Industria*, ambos de bello trazado pero poco concluidos, y el Sr. Basterra, que ofrece, como única muestra de su habilidad, un notable busto del simpático é inspirado cantor de la vida de la montaña, D. Antonio de Trueba. En la seccion de Arquitectura contémplanse con gusto los magníficos y difíciles trabajos del entendido arquitecto municipal Sr. Saracíbar, *Proyecto de Casino*, *Grupos de edificios de instruccion pública;* los del atrevido y concienzudo Sr. Olano, *Distribucion interior del puerto de Barcelona*, y los del estudioso Sr. Pelaez, *Proyectos de lavadero y bodega*.

En la galería ó sala inmediata á la anterior, al poniente del edificio, se instalaron los grupos tercero y cuarto: *Mobiliario, tejidos, trajes y accesorios*. Siempre han tenido merecida fama las artes é industrias manufactureras del país vasco, por la rara habilidad que demuestran sus habitantes en la ejecucion y labor esmerada de toda clase de obras de taller; y es lo cierto que la Exposicion vizcaína da en esta parte una admirable prueba de que no es injusto tan reputado crédito. Mucho ha habido que ver y ponderar en estas bonitas instalaciones, cuajadas de trabajos de mano y dignas del exquisito gusto de Bilbao. Nada puede pedirse á la exhibicion de muebles y tapicería del Sr. Elorza, que ocupa el testero de esta sala, y en la que la sillería, las colgaduras, los centros de salon, las jardineras, y otros muebles y útiles de adorno, satisfacen las exigencias del gusto más aristocrático y artístico. Descuella tambien en este género el Sr. Eznarriaga, cuyas sillerías en maderas escogidas son dignas de todo encomio, y merecen asimismo especial mencion Averásturi, Arrieta, Ibarreche, Velasco, Landáburu y Echave, maestros todos de rara habilidad en sus respectivas y especiales obras. Los relojeros Sres. Martinez han probado que no en balde se les tiene por unos de los primeros constructores del norte de España, al presentar, ejecutado en breve tiempo, el magnífico aparato, gran reloj, que reune excepcionales cualidades de solidez, exactitud y elegancia.

¿Quién no sabe en las provincias la excelencia de las armas que en cuchillería sabe hacer el Sr. Zamacois? Allí ha expuesto una escogida coleccion, que excita la curiosidad de los inteligentes. Los plateros de Orduña Sres. Calzada é Hijo ostentan muy notables y bien terminadas obras de arte; y como instalacion notabilísima, admírase, inmediata en una entrada que hace el salon, la de la fábrica de mármoles comprimidos del Sr. Paul, que utiliza los ricos materiales de Mañaria, y con los cuales ha construido aquellos suelos, veladores, bañera, zócalos y adornos de diversas clases, que pueden sostener honrosa competencia con lo más acabado que se fabrique fuera de España. No necesita elogios el nombre de Zuloaga, vinculado ya en una familia de hábiles artistas, para ponderar los trabajos que uno de ellos ofrece en esta seccion, y que tambien excitan mucho la curiosidad, así como se recuerdan con aplauso las bellas labores de incrustacion de plata y oro en acero de los señores Alvarez, que han trabajado con sorprendente esmero y prontitud en presencia del público. Una gran fábrica de cerámica *La Industrial*, de Basurto, propiedad de los Sres. Castillo y C.ª, expone los incomparables productos de sus hornos, tejas mecánicas y ladrillos finos, elaborados diariamente en número de muchos miles, y que, por sus condiciones de excelencia y economía, han elevado esta casa á la categoría de las primeras de España. La alfarería fina y artística del Sr. Heppe; los sobresalientes ladrillos mecánicos del Sr. Carbonell; las delicadas labores de cestería, cunas y jardineras del Sr. Granier, y las hormas del señor Municha, son productos que merecen especial elogio. En el ángulo avanzado de esta sala, y en su union con la inmediata, veíase la fabricacion de la seda, del Sr. Lopetedi, obtenida del gusano del roble (*Attacus Pernyi*), y para la cual tiene montada su magnífica fábrica guipuzcoana *Lembicicoa*. Allí ha examinado el público las cajas con los hermosos capullos, la caldera de agua caliente donde se introducen para devanar su seda, y las hileras, guías, tornos, carretes y aparato de torsion con que se prepara tan precioso producto, hasta obtener los tejidos finísimos que en breve tiempo se elaboran. La industria del Sr. Lopetedi ha excitado sobremanera la atencion de los visitantes.

Al estudioso y emprendedor farmacéutico bilbaíno señor Orive, se le conoce en toda España por sus populares productos. Su bonita y nutrida instalacion contenia, entre otras especialidades, el *Licor del Polo*, el Agua de Colonia, con su surtidor constante de perfume, á disposicion del público, y los polvos dentífricos. Son muy notables, entre los trajes, tejidos, calzado y accesorios, los trabajos presentados por los señores Eguia, Gorostiaga, viuda de Marsanabeitia, Lopez, Echegaray, Chafes, Roldan é Isaga, y las labores de los acreditados colegios de señoritas de Maruri, de San Antonio de Durango, de Orueta, del de Lequeitio, del de Arrazola de Guernica, del de Canseco y de la Santa Casa de Misericordia, cuyas esmeradas y útiles labores demuestran con cuánto celo se atiende en el solar vizcaíno á la educacion de las niñas en todas las clases sociales.

En el ala meridional del edificio, que tiene su salida á los jardines, y en la de oriente, unida á un pequeño patio, han estado expuestos los afamados productos de la industria de este país. Se han visto muy buenos ejemplares de cueros, de las casas de Urrutia, Dermit y Ariznabarreta; excelentes productos de farmacia y droguería, de los Sres. Somonte y Celada; notables ejemplares de jarcias mecánicas de alambre, de los Sres. Arteta y Perez; una gran instalacion de importancia, la de la fábrica de toda clase de mechas de minas, canteras y explosiones submarinas, de los señores Davey, Bifford y C.ª; la curiosa diminuta máquina de vapor de los talleres de la provincia en Ortuella; las máquinas de córte y estampacion de la hoja de lata de los Sres. Rochelt y Echevarría; la pipería del Sr. Ortiz de Zárate; las prensas y máquinas de los señores Legorgen y Larañaga; las cajas-armarios del Sr. Lund y Clausen, y los escogidos productos de la gran fábrica de refinacion de petróleo de los señores Fourcade y Gurtubay.

La colosal y renombrada industria minera de Vizcaya ha hecho en el certámen digna ostentacion de su valer. La Direccion facultativa de Ingenieros del distrito expone, con un plano de todas las pertenencias y vías de trasporte, una coleccion completa de ejemplares de cuantas minas notables hay en el Señorío. Al frente se ve la instalacion de la mina *Parcocha*, de los Sres. Vitoria, Maruri y Suñol, con un relieve topográfico de las labores, del tranvía aéreo, del embarcadero canal de Galindo, y con un ejemplar de su sistema de *baldes* de trasporte. La Sociedad *Franco-Belga* presenta notables ejemplares de hierro campanil, vena y rubia; varios magníficos planos, acuarelas, cróquis y modelos de sus máquinas y planos inclinados. La Sociedad *The Orconera Iron Ore C.º* ofrece tambien una curiosísima instalacion con ricos ejemplares de las diversas clases de mineral, con grandes bloques y pirámides de sus afamadas minas *Orconera*, *César* y *Concha*, con modelos de sus tranvías, planos, ejemplares de pyrolusita, estalactitas y conglomerados rarísimos, con dibujos, acuarelas y detalles concretos acerca de la explotacion.

Entre ambas instalaciones mineras está la exhibicion de la importante fábrica de fundicion de Nuestra Señora del Cármen de Baracaldo, de los señores Ibarra, destinada, como algunas otras de la comarca, á reducir á hierro metálico utilizable el mineral en bruto, sin necesidad de la elaboracion inglesa, progreso imponderable, que está llamado á dar á la comarca ferrífera de Somorrostro su verdadero valor. Mucho tiempo han podido entretener en esta instalacion los hombres estudiosos, porque nada falta en ella de cuanto la grande industria del hierro produce en sus grandes hornos y en las más afamadas industrias del extranjero. Frente á estas instalaciones han colocado las mismas empresas mineras, y la referida fábrica, grandes ejemplares de mineral, modelos de los aparatos de carga en los trenes, de carga en los buques, lingotes enormes, hierro trabajado en frio, herramientas, útiles, curiosidades de cristalizacion y formacion férrea naturales, y múltiples detalles de instruccion para los curiosos. En breve LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA empezará á publicar un detenido estudio descriptivo de la region minera de Somorrostro y Bilbao, acompañado de curiosos grabados, á los cuales remitimos al lector para el conocimiento vulgarizado de esta admirable industria. Ademas del hierro, vense ejemplares de galena argentífera en otra instalacion, presentada por el señor Gonzalez Lavin.

Ademas de la importantísima industria metalúrgica que, como queda dicho, representa la gran fábrica de Ibarra, son de grande importancia, por sus productos y significacion, las expuestas por los señores Pradera y Power en sus laminados, barras y objetos de cobre y de laton; las obras de zinc del señor de La Torre son modelos de ejecucion y elegancia, y las sobresalientes fundiciones comunes y maleables y piezas niqueladas de los Sres. Sagarduí é Hijos.

No puede pasarse en silencio, sino ser citada con interes, la coleccion de básculas automáticas impresoras de diversos sistemas, y en especial los modelos Chameroy, que construye y presenta el Sr. Pibernat, de Barcelona, y que han pesado grátis á centenares de visitantes.

En un ángulo de estas salas han visitado los curio-

sos la rica coleccion balneoterápica del Sr. Aguirre Sarasúa, que es de lo más completo y acabado que cabe en el lujo y buen gusto de los establecimientos de baños. Ha merecido especial atencion el grupo que la fábrica *Carolina*, de los Sres. Salcedo, ha ostentado en su elaboracion de papel de fumar, con cuantos materiales se emplean para obtenerlo.

En el grupo de productos alimenticios, que ocupa la vuelta de las anteriores galerías en el lado Norte, se han distinguido sobremanera las fábricas de conservas de Santurce, del Sr. Carranza; las de Lequeitio y Elanchove; la de Bilbao, del Sr. Lumbreras; las de lós Sres. Zuricalday y Echevarría; la instalacion de licores y aguardientes de Galarza; los vinos supurados de Lezama; los chacolíes de Arana; la cerveza de Deusto; el chocolate de Jimenez, y otros ricos prcductos de los Sres. Olea, Garavilla, Luzárraga, Gallástegui, Aguirregoitia y Ortúzar.

Cerrando este desfile de expositores, y en una sala paralela á la de Bellas Artes, á la izquierda de la entrada principal, está el interesante grupo de *Artes liberales*, donde reputados artistas, estudiosos profesores, la Escuela de Artes y Oficios y la Casa de Misericordia han presentado notables trabajos. Allí se comprende cuán adelantada está la instruccion de la juventud en la villa invicta, y qué poderosos esfuerzos hacen los encargados de dirigirla para su positivo desarrollo. El profesor Sr. Perez ofrece magníficos álbums de caligrafía, dibujo y literatura; el Sr. Marco y Valencia, mesas mecánicas de escuela, que se desarman con toda facilidad, y que se utilizan para diversas funciones de la enseñanza, y tambien un ingenioso método de taquigrafía; diversos señores maestros de Bilbao, Mundaca, Marquina, Portugalete, Guernica, Villaro, Valmaseda, Jemein y otras localidades, curiosos ejemplares de sus trabajos, de sus métodos y frutos de la enseñanza; el Sr. Allende Barandica, presidente de la Casa de Misericordia, los numerosos y sobresalientes trabajos de los alumnos acogidos; los señores ingenieros Adan de Yarza y Arias, un gran mapa geológico de Vizcaya; el jefe del distrito, Sr. de Urúburu, el de las pertenencias y vías de Somorrostro; el habilísimo fotógrafo Sr. Régil, que es todo un artista, una esmerada coleccion de fotografías con arreglo á los últimos progresos; el ingenioso arquitecto provincial, Sr. Zavala y Macuriaga, su admirable *guitarra-cuarteto*, el plenífono y un proyecto de direccion de los globos; los señores Galarza y Mengs, preciosos dibujos; el Sr. Nata, litografías de gran habilidad, y los Sres. Rochelt y Echevarría, muestras de sus estampaciones en hoja de lata.

En un pabellon del bonito jardin, hábilmente preparado, habia algunas instalaciones de horticultura, estufas y plantas de adorno y exóticas, siendo muy notables los grupos presentados por los Sres. Eguíleor, Mieg, Seguin y Victoria. Subiendo una escalinata, y en el piso alto del jardin, podian verse las instalaciones del octavo grupo, aves y animales. Antes de fijarse en su variada y notable serie, el público se ha detenido admirado ante el elegante templete de hierro fundido, de la afamada fábrica de fundicion de Bolueta, que cobija en una esbelta gradería, coronada por la estatua de la Industria, todos los ricos productos de esta casa, y entre ellos bonitas obras de arte, relieves, estatuas, instrumentos, barras, ruedas, lingotes de diversas clases, y cuanto puede producir, en fin, un establecimiento industrial de renombre, debiendo hacerse constar que la fabricacion del hierro se hace con el empleo del carbon vegetal, y en tan grande escala como en otras muy afamadas que usan la hulla. Para los visitantes ávidos de emociones originales han sido el gran asunto de curiosidad y de aplauso las colecciones de gallinas, faisanes, pájaros, patos, cisnes, tórtolas, palomas, loros, gatos y perros de este jardin, presentados en tan sorprendente variedad y número, que por sí sola honraria esta seccion á una Exposicion nacional. Se han celebrado mucho las colecciones del Sr. Villaraso, las de Ortiz, Uría, Charroalde, Etchats, Arellano, Viuda de Palta, Adam, Mieg, Ibarra, Gana, Lumbreras, Gaminde, y otras. Incluida en este grupo está tambien la *Exposicion especial de ganadería*, que se ha instalado en la zona del ensanche de la anexionada república de Abando, en un espacioso y bonito local adornado con un elegante templete, debido al gusto del reputado arquitecto municipal Sr. Saracíbar. No ha satisfecho á los conocedores de la riqueza pecuaria de Vizcaya el resultado de este certámen, porque ni en calidad ni en número han concurrido los ejemplares que podian esperarse. Sin embargo, se han contemplado con gusto las vacas lecheras del señor Ezuarriaga, los novillos de Aurrecoechea, Bilbao y Arabirrutia; las yuntas de bueyes de Guezuraga y Zuazo, los cebones de Artabe y Urrutia, las ovejas de Oyarzabal, los verracos de Ugalde y Arocena, los caballos de Ibarra (D. J.), Alarzauabeita y Hormaechea, el ganado asnal de Elejalde y Fano, y las yeguas de vientre de Gortazar y Guerricabeitia.

Tal es, á grandes rasgos, el bosquejo de la importante Exposicion provincial vizcaína, que supera á lo que puede prometerse de un ensayo, y que garantiza el éxito futuro de un certámen especial vasco-navarro. Las pequeñas industrias de taller han aparecido en ella á la altura de su justo renombre; las grandes industrias, hoy en vías de progresivo y colosal desarrollo, han hecho, como quien dice, su primera presentacion, anunciando una trasformacion completa para mañana en la vida y la riqueza de Vizcaya. Mucho hubiera lucido este alarde de la civilizacion de los bilbaínos si, pudiéndose disponer de otro local más ámplio, se hubiesen colocado aisladas las principales instalaciones y en disposicion de ser examinadas por sus cuatro lados, en vez de estar adosadas á las paredes; mucho hubiera entendido el público de lo que en el concurso ha visto, á tener á mano un Catálogo general, que no ha existido, y muchas enojosas cuestiones se evitarian si, como es uso corriente en las cosas de España, los Jurados no se hubiesen encontrado sin tiempo hábil para poder examinar con algun cuidado los productos expuestos; porque, en la ocasion presente, era poco ménos que imposible el que formáran claro juicio comparativo en los escasos dias trascurridos desde la instalacion definitiva hasta el momento de la clasificacion, que precedió al solemne acto de la distribucion de las recompensas. Sin embargo, los visitantes, lo mismo los de la clase culta que los de la vulgar, han repetido á todas horas el elogio y la agradable sorpresa que produce la contemplacion de tan magnífico Certámen, haciendo justicia al buen deseo, á la noble emulacion de los vizcaínos y al levantado esfuerzo de la Comision que lo inició y llevó á cabo. Así lo hizo constar tambien, en nombre de la sociedad inteligente, el Ministro de Fomento, Sr. Albareda, en el discurso de premios, sentido, espontáneo y elocuente, como todos los suyos. Tal es la verdad, y yo, al terminar estas notas, tomadas en várias visitas, y al resumirlas hoy, debo repetirlo aquí y tributar un aplauso muy sincero al secretario general de la Comision, D. Eduardo Delmas y Sagasti, alma de la Exposicion, y á cuyo talento y laboriosidad se deben, en gran parte, tan brillantes resultados.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES EN VIENA.

LA PINTURA.

I.

No es empresa fácil, en mi sentir, el señalar de una manera clara y satisfactoria los caractéres dominantes y las direcciones más recias y seguidas de la pintura contemporánea. Podrá decirse que en un país determinado la mayoría de sus artistas se muestra propicia á seguir ésta ó aquélla tendencia; pero tratándose del arte europeo, visto en su conjunto, la dificultad se gradúa en tal medida, que la respuesta se convierte en un problema poco ménos que insoluble. Ni es lícito considerar el hecho extraño é injustificado, cuando se medita con alguna holgura de tiempo y con la necesaria elevacion en el criterio, sobre el carácter propio y distintivo de la civilizacion en el momento histórico que vivimos. Quien busque lo absoluto en nuestra actividad contemporánea, quien pretenda señalar la ley constante y comun de sus modos, caminará, sin remedio, por la senda de lo imposible. Las adquisiciones realizadas por el siglo en el dominio de las fuerzas naturales, vapor, electricidad, etc., han dado valores relativos á multitud de elementos individuales que ántes se hallaban sin representacion en el palenque social, trayendo consigo este llamamiento á una legalidad hace uno ó dos siglos ni áun presentida, una serie de deseos y actos que, pugnando contra las instituciones de la tradicion, en todas sus fases, convierte la vida europea en una crísis, al parecer, sin término conocido, que comprende hasta lo que se nos ofrecia como más arraigado é inmutable en el organismo jurídico de la sociedad.

Me hallo distante de creer que los pueblos cultos marchan al acaso, sin saber á donde se dirigen. Nada de eso. Los hombres de ahora, en la parte de ellos que se distingue de la vulgaridad por los hábitos de observacion y de reflexion, saben que el desarrollo moral se realiza bajo el apremio de condiciones y coyunturas físico-psicológicas, que no dependen de la voluntad humana, sino en la parte que no se halla determinada por leyes preexistentes de carácter general. No atravesamos, pues, un período caótico, no; lo que ocurre es, que ahora el número de hombres que piensan y obran segun sus personales emociones y raciocinios es mayor que en otras épocas, en las que eran raros y casi desconocidos los que podian apartarse de la corriente que traian ideas y acontecimientos. Como la autoridad, en nuestros dias, para que sea respetada necesita, excepcion hecha del dogma, justificar sus derechos mediante el proceso designado con el nombre de voto de la mayoría, precedido siempre de la exposicion y discusion del precepto, resulta que en todas aquellas materias donde no está empeñada la existencia ni la integridad de los fundamentos sociales, familia, propiedad y derecho, cada uno sigue el partido que más le agrada ó la inclinacion que le imponen las peculiares circunstancias de su vida.

El arte, fuera del aula donde el jóven aprende los procedimientos técnicos depurados por la experiencia, no puede reconocer otra norma que la de lo bello convencional á que los hombres de ahora nos atenemos; y como ese norte se subdivide y modifica segun las regiones geográficas y las clases sociales, está visto que el artista no tiene ante sí un tipo de belleza comun, luminoso y supremo que le guie, ni ménos á sus alcances, una fuente de inspiracion á donde recurrir, sin temor ni desconfianza, para enardecer las propias facultades. En esta esfera de hechos, el predominio del individualismo no tiene más freno que las exigencias tiránicas de la moda. Los caractéres viriles á lo Miguel Angel, á lo Ribera, podrán concebirse en otras direcciones; en la artística carecen de razon de ser; hoy no se conciben. El artista no se impone, como nunca se ha impuesto; limítase á reflejar el color que parece más grato á los ojos de los que se engalana con el epíteto arbitrario de clases directoras é inteligentes, ó á obedecer las exigencias de vanidosos y mercaderes.

Natural era que en esta crísis resultáran sacrificados dos géneros pictóricos, que no pueden alentar sino admitidos otros preceptos y otras conexiones. La pintura litúrgica parece muerta, y la histórica se siente tan maltratada, que causa admiracion el ver que áun hay profesores con el necesario desinteres para lanzarse á cultivarla, con excepcion de todo otro género ó especialidad. Dado el descreimiento del siglo, y dada la reaccion legítima á que nos han traido los excesos del dogmatismo, el abandono de los temas religiosos puede explicarse; lo que no se explica tan llanamente, es la escasez de cuadros de Historia, sacrificados sin piedad en el ara de los gustos dominantes.

Comprendemos que en nuestros dias se intente de nuevo reintegrar á la Naturaleza en los derechos que le hiciera perder el renacimiento neo-clásico: los paisajes, las escenas campestres, tienen un puesto legítimo en el cuadro del arte contemporáneo, dirigiéndose, como se dirigen, á refrescar la inspiracion en las fuentes permanentes de lo bello, de lo espontáneo y de lo verdadero. Las armonías de la luz y del color, base de la delectacion que producen los cuadros de esta clase, ejercen una saludable influencia sobre la imaginacion y la fantasía, refrenando los excesos peligrosos de la última, y facilitando á la primera la manera de humanizar sus creaciones.

Tampoco debe causar sorpresa el amor con que se pinta la vida burguesa. La familia, el hogar doméstico, la existencia civil, ofrecen aspectos y episodios variados, y atractivos cuya dignidad, elevacion, belleza ó gracia no es posible desconocer, legitimándose así todo esfuerzo dirigido á fijarlos por medio del lienzo y los colores.

Ni en el paisaje, ni en los cuadros de costumbres, como asuntos, se descubren fundamentos para criticar la direccion presente de la pintura. Donde, en mi modo de ver, está el mal que nos envenena es en eso que se llama «cuadritos de género»; voz bárbara, sin significado propio y gramatical en lengua española, que hemos tomado de la jerga artística francesa, sin curarnos de averiguar si se adaptaba ó no á la índole de nuestro idioma. El «género» es la calamidad de la estética contemporánea. Para los autores y aficionados del «género», lo capital, lo importante, lo eminente, es la forma. Sin atenuacion alguna, profesan el absolutismo del arte por el arte; es decir, del arte por la habilidad en la manera de hacer, en la combinacion de los tonos y en el hechizo de los efectos. Una tablilla de algunos centímetros cuadrados, con un viejo casacon que se cala las antiparras, ó el bulto de una «mundana», en postura más ó ménos «expresiva», constituye sus delicias. Y es de ver cómo se extasian señalando y saboreando las perfecciones de la entonacion, el atrevimiento de los toques, la gracia del conjunto y de lo que se dice la manera. La futilidad del tema en nada atenúa sus elogios, ni la flojedad del dibujo, á menudo sacrificado, ni ménos lo pobre y hasta ruin de la composicion.

Repito que lo que priva es la forma, no ámpliamente concebida, sino limitada en las subalternas dimensiones del cuadrito de género, ajeno á todo empeño que presuponga ideal ó anhelo levantado y superior de ninguna clase.

II.

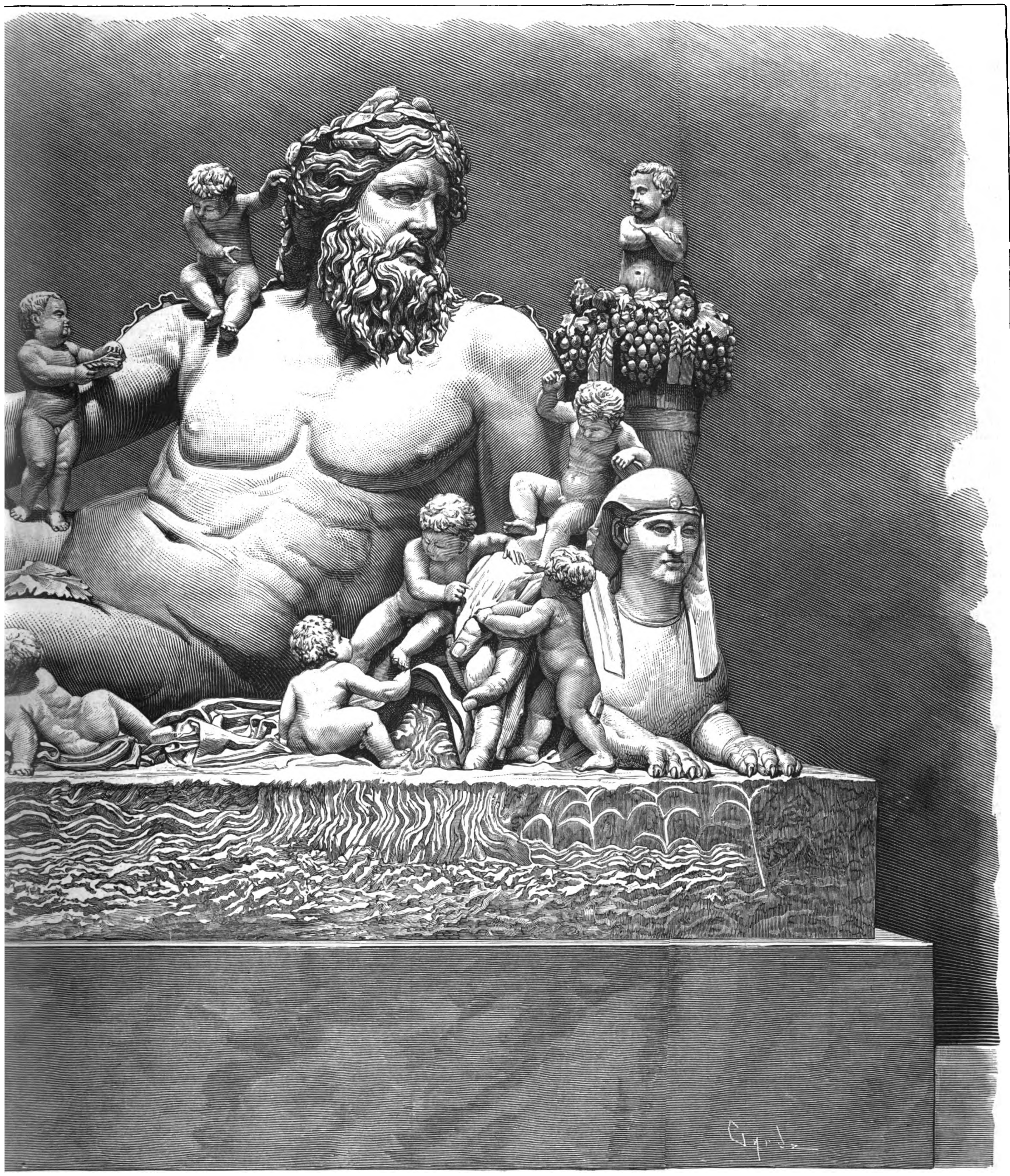
De suerte que si queremos señalar en la pintura contemporánea, direcciones positivas, claras y generales, habrémos de contentarnos con decir que en sus dominios imperan las tendencias cosmopolitas y el culto de las formas y de los efectos. Nótase, á la vez, la falta de armonía entre la total manera de ser de la sociedad en sus niveles más elevados, y la concepcion estética, lo que no impide que la pintura sea en mucho, reflejo exacto de esa misma sociedad en fases parciales que le son muy características. Precisamente los que llaman cuadros de género responden á modos sociales muy en boga, y constituyen, como ántes quedó indicado, el más vivo placer para una numerosa clase, que se cree poseedora del supremo criterio en las artes de lo bello. Dueñas de un sensualismo moderado, en apariencia, por las prácticas pulidas del buen tono, sensualismo que se compadece perfectamente, con su indiferentismo práctico, huyen de lo grandioso, que les anonada, y se atienen á lo lindo, que se somete á su mediocridad, sin repugnancia. De religion sería inútil hablar á quienes no conocen otra que la del éxito, y en cuanto á la Historia, la contemplacion retrospectiva del trabajo colectivo implica aptitudes y doctrinas que no encajarian, sin gran esfuerzo, en las costumbres y hábitos de los que, viviendo al dia, se encuentran tan indiferentes para con lo pasado, como incrédulos para con lo por venir.

En todos los países de la Europa culta, el fenómeno se repite con mayor ó menor intensidad. Francia, ó mejor dicho, Paris, que tiene en sus manos el cetro del arte, desde los dias tempestuosos de su primera revolucion, ha logrado amarrar al carro de sus brillantes flaquezas á la parte más florida de la sociedad europea, llámese alemana, austriaca, rusa ó española. Y lo que en Paris alcanza prestigiosa fama, hace algunos lustros, es el sensualismo. La Literatura como la Pintura, la vida íntima de la familia como el trato exterior entre individuos y clases, están basados en el an helo desmesurado de goces, que se traduce, bajo una rela



ALEGORÍA D

ESCULTURA ANTIGUA EXISTENTE EN LA GALERÍA «CHIARA



DEL NILO.

ONTI» DEL MUSEO DEL VATICANO.—(DIBUJO DE AZNAR.)

cion, en comodidades materiales acompañadas de la menor suma posible de toda preocupacion séria y trascendental; bajo otra, en el cortejo de liviandades y vicios que corroen las entrañas de aquel gran pueblo. Paris es, si no la cabeza, el corazon del mundo moderno, y sus menores palpitaciones se sienten hasta en las extremidades de la civilizacion. No quiere Paris pensar en grandes y laboriosas empresas; el sacrificio le asusta; lo que le seduce es el sentimiento de la agradable realidad. El Paris de nuestros dias no es el de las Cruzadas, ni áun el de la «Marsellesa»; es el Paris de Rabelais con su «Gargantua» y su «Pantagruel».

Y como Paris, sin dominar en las inteligencias próceres, porque hace tiempo perdió este privilegio, que hoy disfruta la Alemania, domina en la voluntad de los vulgos ilustrados de todas las naciones, seria inútil negarle el más alto prestigio en las cosas artísticas, y con el prestigio, la responsabilidad del ciego movimiento que la pintura especialmente, sigue en estos instantes.

Entremos, pues, en el Kunstlerhaus, persuadidos de que los lienzos que hemos de ver colgados en sus muros no han de contradecir las impresiones que hemos podido obtener en nuestras visitas á las diferentes exposiciones parciales que del arte contemporáneo se han celebrado en estos últimos años y se celebran en los momentos actuales. El «género» es la nota dominante en todas las secciones. La individualidad ocupa lugar secundario; un parentesco enfadoso acerca á los artistas, y les hace parecer como miembros de una misma y única familia, con detrimento de su personalidad. En algunas salas, ni el menor disentimiento se acentúa. Los italianos, por ejemplo, han perdido hasta la última propiedad que pudiera diferenciarles de los franceses. La pintura italiana, como concepcion, ejecucion y tendencias, es servil reflejo de la pintura que priva en las orillas del Sena, en el círculo de aficionados, mundanas y mercaderes. La asimilacion es completa.

Casi lo mismo puede decirse de Bélgica. Los pintores belgas se acercan mucho á los franceses, á lo ménos en cuanto al modo de sentir el color. Hay algunos que imaginan refrescar las tradiciones flamencas, tanto en los temas como en el colorido; pero la mayoría se inclina, más ó menos inscientemente, hácia el «género frances», y hay maestros, como Stevens, que descuellan en este empeño con deplorable valentía.

Alemania no es una unidad artística, como Francia ó España: Berlin, Dresde, Munich y Dusseldorf aspiran, cada uno en su línea, á una independencia y supremacía que, sin ser absolutas, no dejan de acreditarse bajo la relacion posible, en el círculo de la produccion. Dos ambiciones parecen acercar, sin fundirlas, á estas escuelas. Ante todo, el conato de una originalidad que se equilibre con la energía del sentimiento patriótico; luégo, el deseo de buscar la inspiracion en las fuentes naturales. En cuanto á lo primero, es patente que la pintura tudesca no logró, hasta ahora, emanciparse en la medida necesaria, del influjo frances. Más feliz en órden al segundo propósito, entre todos los pintores europeos son los alemanes los que, en número más alto, sienten y expresan mejor los encantos de la realidad objetiva ó naturalista. Cuando reproducen el interior de la vida burguesa alemana, en sus escenas ingenuas ó pintorescas, alcanzan una espontaneidad que el espectador imparcial no vacila en reconocerles. Ni es menor la frescura de sus lienzos si los cubren con las galas del paisaje, ora represente las agrestes costas nativas que baten las espumosas olas del Atlántico, ya los espesos y apretados bosques con sus melancólicas umbrías.

Las nacionalidades artísticas del Norte oscilan entre Francia y Alemania. Holanda, Dinamarca, Suecia, envian sus profesores á estudiar á Paris, á Dusseldorff ó á Munich. En su mayor número, aquéllos conservan sus domicilios respectivos en las dos últimas ciudades, confundiéndose, por tanto, con los pintores indígenas. Excepcion de la Holanda, donde alientan tradiciones artísticas que los modernos siguen con alguna fortuna, los otros pueblos ántes citados carecen de ellas, ni aspiran á una originalidad que pediria elementos que áun no se han reunido ni preparado. La pintura escandinava es, en tésis general, una rama de la pintura alemana, si bien domina en aquélla, más aún que en las orillas del Rhin ó del Elba, el sentimiento naturalista. Otro tanto es lícito decir de los holandeses, en cuyos pequeños lienzos de interiores, paisajes ó marinas, se nota ademas cierta tendencia arcaica ó retrospectiva en el color y la manera, que no siempre consigue acreditarse por lo bello de sus creaciones.

Para mí, la pintura austriaca es un término puramente de convencion. No encuentro en esa escuela ni tradiciones locales ni carácter típico que la distinga y particularice en el círculo de la pintura germánica. Lo que sí hallo, son dos ó tres artistas con grandes alientos, cualquiera que sea su valor individual en la esfera del arte contemporáneo. Makart, aleman de orígen y de educacion, es una derivacion de Piloty; es este maestro, mas un colorido realmente arcaico, que determina su fisonomía artística juntamente con la índole decorativa de sus pinturas. Canon, eminente retratista, es cual eco de la pintura veneciana, que responde á otro eco de la pintura á lo Rembrandt ó Van Dyck. Los demas maestros, segun las circunstancias personales, son más ó ménos cosmopolitas, más ó ménos tudescos, italianos ó franceses. Repito que Austria no tiene escuela pictórica, sino maestros que no reniegan, en su mayoría, del contacto permanente en que se hallan con los alemanes.

Más rigurosa es esta doctrina tratándose de la nacion magyar. Hungría se confunde con el Austria en la esfera superior del arte tudesco. Si no fuera por Muncaczy, que, como buen patriota, aspira á reivindicar para su país una representacion pictórica que nada justifica, no habria modo de separar los lienzos procedentes de Budapest de los que han salido de los obradores de Viena. Y Muncaczy no es fundador de escuela, ni padre de una casta de color tan suya que le autorice, ante la crítica, en sus nobles pero excesivos anhelos; en cambio, es un maestro cuya frente ciñen los laureles de la opinion europea, y sólo á título de reconocimiento de parte de ésta para con el artista, habrá de explicarse el que su patria figure con puesto suyo, en el congreso de los pueblos artísticos de nuestros dias.

No hablaré de Inglaterra en este artículo, careciendo de representacion en el certámen, ni tampoco de Rusia, que se halla en el mismo caso, á pesar de que de una y otra habria mucho que decir, de haber sus profesores comparecido en el palenque á donde se les ha citado. En cuanto á España, creo ociosa toda disquisicion, dirigiéndose este esbozo á lectores españoles, que conocen bien el estado del arte en la patria comun. Apuntaré, no obstante, algunas ideas para que se conozca mi criterio.

Entiendo que la pintura española, en cuanto le es dado aspirar á la individualidad, adolece, en mucho, de los males que he señalado en la europea, y con especialidad en la francesa. No pocos de nuestros jóvenes autores, que podrian, con desahogo, elevarse á una originalidad conforme con las tradiciones artísticas nacionales, siguen el funesto camino que les traza la moda traspirenaica, y malogran así sus preciosas facultades, con detrimento del propio mérito y de la importancia estética de su tierra. A este grupo, que, sin quererlo, se condena á una inferioridad enojosa, pues el imitar lo ajeno no es supremacía, aunque se alcancen las mayores alturas de la habilidad, es deudora España del error acreditado allende el Rhin, y sostenido por los franceses, de que nuestros pintores, áun los más eximios, son meros discípulos y secuaces de los últimos. Y se dice y se repite que la moderna escuela española empezó con Fortuny, que fué su apóstol y su fundador, y que sigue con Rico, Palmaroli, Madrazo (Ricardo), Villegas, los Jimenez, Escosura, etc., que son sus imitadores.

Como lo que agrada es el «género», sólo el «género» es conocido y sublimado. Los nombres de nuestro moderno renacimiento, los nombres ilustres de Gisbert, Puebla, Alvarez, Mercadé, Vera, Rosales, Manzano, Palmaroli, Casado, Fierros, Haes, Hernandez, Domingo, Martinez Cubells, Moreno Carbonero, Hispaleto, Nin y Tudó, Peyró, Casanova, Jadraque, Lengo, Gonzalvo, Muñoz Degrain, Mélida, Ferrant, Lizcano, Monleon, Sanz, entre otros que por brevedad omito, son del todo desconocidos, ó se les atribuye una importancia muy subalterna, creyéndose que todo nuestro arte está limitado á las bellas fruslerías que se exhiben y recomiendan por los traficantes parisienses. Y es esto tanto más de deplorar, cuanto que si alguna escuela pictórica europea se halla en progreso, esa escuela es á todas luces la española, donde el cosmopolitismo no ha conseguido borrar las facultades excepcionales de nuestros artistas en lo que mira al uso del color, ni tampoco logrado ahogar el generoso conato, en muchos de ellos ostensible, de cultivar la gran pintura con sujecion á las buenas tradiciones artísticas de España. En ningun otro medio pictórico se han producido en igual período tantos cuadros históricos de mérito como en el nuestro. En ninguna otra escuela se advierten tantas relaciones y conexiones entre el artista y sus obras de un lado, y del otro la nacionalidad, el genio y el clima. Nos acontece ahora algo semejante á lo que sucedió en los dias del Renacimiento, bajo otro concepto. Entónces, aceptando todas las ventajas del tecnicismo italiano, fuimos parcos y discretos en la adopcion de las ideas que en Italia avasallaban á grandes y pequeños en lo que al gusto se referia. La pintura española huyó del Olimpo, no confundiéndolo con el Empíreo; ahora pintamos el «género», cultivamos la forma, fraternizamos con los «efectistas»; pero tambien escribimos páginas inmortales con nuestros cuadros de Historia, testimonio elocuente de la complexion recia y privilegiada de nuestra raza.

FRANCISCO M. TUBINO,
Comisario de España
en la Exposicion de Bellas Artes de Viena.

(*Se continuará.*)

RIMAS.

I.

Con raudo vuelo la gaviota errante
Cruza la inmensidad del Oceano;
Ve las espumas que brillantes flotan,
Los colores del cielo reflejando;
Y si, atraida, por mojar sus alas,
Hasta las olas llega, en vuelo rápido
Vuelve luégo á elevarse por los aires,
Y se pierde, por fin, en el espacio.

Así fué de su espíritu
El paso por el mundo; breve rato
Vió la felicidad que la llamaba,
Siempre muy léjos; se acercó; mas cuando
En las brillantes aguas de la dicha
Hubo apénas tocado,
Volvió á elevarse á la region celeste
Y se perdió en las brumas del espacio.

II.

La claridad incierta de la aurora
Anuncia el dia nuevo,
Como del alma la mortal tristeza
Anuncia la desgracia que tememos.
Si es el fulgor del alba
Nuncio del sol que alumbra el universo;
Si todo cuanto el alma ha presentido
Rëalizado vemos,
Y si es la dicha un sueño del espíritu,
—Ya que nadie la ha visto más que en sueños,—
¿No ha de llegar tambien á realizarse
Este dulce y tenaz presentimiento?

III.

Dentro del nido en que al nacer el ave
Encuentra dulce abrigo,
En volar se ejercita, adivinando
Que ha de poder cruzar, en raudo giro,
Del azulado cielo
El insondable abismo.

Dentro del cuerpo humano,
Como el poeta dijo (1),
Algo hay tambien oculto que se agita
Y pugna por subir al infinito.....;
Tal vez el alma sea, que se ensaya,
Como el ave, á volar dentro del nido.

IV.

Ese raudal de ideas y sentimientos
Que brota inagotable dentro del alma,
Cuando quiere en el mundo manifestarse,
No halla palabras.

No hay idioma bastante, ni el más perfecto,
Que traduzca los sueños de nuestro espíritu;
—Ese ave desterrada que habla la lengua
Del infinito.—

Quieren rezar mis labios como mi alma,
Y entre las oraciones que nos enseñan,
No puedo hallar ninguna que aquello diga,
Que aquello sea.....

Quiero expresar lo inmenso de mi cariño,
Y aunque agote el tesoro de nuestro idioma,
Lo más apasionado resulta siempre
Pobre en la forma.

¡Ay, alma de mi alma, si yo pudiera
Sólo un momento
Decir, como quisiera,
Lo que te quiero!

V.

Las penas que se ocultan; los ecos de ese idioma
Que hablan la flor..... y el ave, cuando de loma en loma
Publica por los aires secretos de su amor;
Los tristes ignorados acentos misteriosos;
Suspiros que no se oyen y mueren silenciosos;
Los gritos que en el fondo del alma da el dolor;
Todo lo que en el pecho desconocido muere;
Todo lo que las fibras del sentimiento hiere
Y en el lenguaje humano jamas podrá caber,
Tiene para el espíritu del cielo desterrado,
Una expresion, la música, ese cantar soñado
Que de anheladas dichas inunda nuestro sér.

. . . .

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) Bartrina.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica del duelo.—El desafío en 1880-82.—Muerte trágica de M. de Massas.—Consideraciones á que se presta la lectura del acta firmada por los testigos de los contendientes.—Deberes de un padrino.—El *Duelo de las diez*.—Anuncio de batalla campal entre los redactores en masa del *Citoyen* y los del *Radical*.—Los comunistas imitando á los gentiles-hombres del siglo XVII.—Revista dramática: Apertura del *Odeon*, del teatro *des Nations* y del *Ambigu*.—*L'Ecran du Roi*, sainete en verso, en un acto.—*Le Mariage d'André*, drama en cuatro actos y en prosa.—*Lydie*, drama en cinco actos, adaptacion de una novela de Balzac.—*Reprise* de *Cartouche*.—Un empresario de diez y ocho años.—Estadística general de los caminos de hierro del globo.—Progreso de España en los doce últimos años.

Paris, 11 de Setiembre de 1882.

Mi carta á LA ILUSTRACION de 27 de Diciembre de 1880 empezaba así:

«La quincena *a donné beaucoup de oui*, como decia un español amigo mio, que pretendia conocer todos los secretos del idioma de Molière. Radicales y oportunistas se han tirado los trastos á la cabeza, y á pesar de los insultos groseros que entre ellos se han cruzado, este *Rosario de la Aurora* político no ha tenido soluciones trágicas. Richelieu impedia los duelos; Luis XIII hacía morir en el cadalso á los que salian ilesos en un desafío; hoy la ley del Cardenal y la inflexibilidad del padre del Rey-Sol serian superfluas; Rochefort envia con su pluma una coleccion de escupitinajos á un publicista, y éste, ni piensa en lavar de su cara la mancha de la saliva del folicularío Marqués. Los tiempos han cambiado; Francisco I confesó haber perdido todo, ménos el honor; hoy, aunque éste se empañe, se gana fama; con ella, bienestar, y por tanto, todo se encuentra. ¡Conciencias elásticas, epidérmis duras las de la generacion presente; la tinta ha sustituido á la sangre, y los hombres se acribillan á estocadas..... de pluma de ave! ¡Si la prudencia es consecuencia de la civilizacion, vengan las enaguas, caballeros! Demos, aunque en sentido inverso, razon á Emile de Girardin; seamos los iguales de las mujeres; manejemos la acerada aguja, siquiera sea como recuerdo de la industria toledana, famosa en tiempos en que las espadas servian para algo más al hombre que para hacer coleccion de ellas en los *fumoirs* elegantes.»

Veintiun meses despues de escritas estas líneas, me veo en el triste deber de anunciar en mi crónica la muerte en desafío de un publicista. Monsieur de Massas, director del periódico bonapartista *El Combate*, ha sido muerto en buena ley, por M. Dichard, redactor en jefe del diario, no ménos bonapartista, *Le Petit Caporal*. El trágico resultado de este lance de honor hubiera, acaso, podido evitarse.

He aquí el acta original, firmada por los cuatro padrinos de los contendientes:

«Conformément au procès-verbal ci-dessus, une rencontre a eu lieu le 3 Septembre 1882, dans une propriété, aux environs de Paris, à trois heures de l'après-midi:

»M. de Massas a pris l'offensive avec una grande énergie. Un coup fourré a eu lieu.

»M. Dichard a été atteint à la tête, sous l'aisselle et à la main par trois coups d'épée; et avant que le témoin chargé de surveiller le combat ait pu intervenir, M. de Massas recevait en pleine poitrine un coup dont le résultat a été funeste.

»Malgré les soins qui lui ont été prodigués immédiatement par M. le docteur Court, M. de Massas n'a pu être rappelé à la vie.

»Fait double à Paris, le 3 septembre, 1882.—*Pour M. de Massas:* A. PEMJEAN, ALESSANDRI.—*Pour M. Dichard:* GEORGES PRICE, E. BOIS-GLAVY.»

El testigo encargado de dirigir el combate no ha podido

intervenir á tiempo, dicen los firmantes. ¿Y por qué no? ¿Qué padrino, conociendo los incidentes del duelo, no asiste á él armado? ¿Cómo el director de la lid, al ver á monsieur Dichard herido en la cabeza, en la mano, en el sobaco, no ha interpuesto su espada, no ha separado con ella las de los dos combatientes, no ha hecho cesar la lucha? Ya que el desafío es suprema *lex*, *sed lex*, de la honra, los que en tan crítico trance se ven favorecidos con la confianza del que expone su vida por lavar su honor, tienen la imperiosa obligacion de vigilar por la existencia de su apadrinado, aprovechando hasta el más insignificante de los detalles del combate para hacerle cesar, y quien no es práctico en esta clase de lances, debe, en conciencia, declinar tan delicado encargo; que nada es más grave que convertirse en árbitro de la vida de otro.

Mr. de Massas, bravo, ardiente, pero desprovisto de sangre fria, ha sido víctima de su arrojo; *se ha matado*, clavándose la espada de su contrario; ha tenido el mismo fin que mi malogrado amigo de la niñez D. Celestino de Olózaga. Suicidios impremeditados, muertes por imprudencia, efectos tan sólo de un temperamento sanguíneo-nervioso, de un valor por demas temerario.

El lance trágico que relato ha abierto y cerrado la serie de las escaramuzas entre la gente de pluma, porque, ó mucho me engaño, ó el anuncio del duelo entre los diez redactores del *Radical* y los diez del *Citoyen* será tan sólo una exposicion pública, un alarde á la *cantonnade* de mancomunidad política, una protesta *coram populo* de compañerismo.

Bajo el punto de vista pintoresco, es de lamentar que los campeones del socialismo no crucen sus espadas con los apóstoles del colectivismo-comunista. ¡Qué espectáculo nos hubiesen ofrecido los representantes de las dos sectas más intransigentes del radicalismo en el siglo XIX dándose de estocadas, imitando á los gentiles-hombres del solapado Luis XIII y á los guardias nobles del poderoso cardenal Richelieu!

Trocando los nombres históricos de Latournelle, Brissac y Soubise por los apellidos de los porta-estandartes de la revolucion social, un bardo autonomista hubiera podido parodiar á Víctor Hugo, arreglando la famosa *tirade* de Gassé, en el segundo acto de *Marion Delorme*:

Toujours nombre de duels. Le trois c'etait de Angennes
Contre Arquien, pour avoir porté le point de Gênes
Et puis tous les Brissac contre tous les Soubise
. . . .
A propos du paris d'un cheval contre un chien.
Enfin Caussade avec Latournelle pour rien,
Pour le plaisir. Caussade a tué Latournelle.

°°°

En ménos de una semana el Odeon, *Les Nations* y el Ambigu han abierto sus puertas, dando el primero dos piezas nuevas, *L'Ecran du Roi* y *Le Mariage d'André*; una el segundo, *Lydie*, adaptacion á la escena de una novela de Balzac, y el Ambigu, la *reprise* de *Cartouche*, *dramon* en cinco actos, de Dennery y Dugué.

L'Ecran du Roi es una *payasada* en un acto y en verso, que tiene por objeto hacer creer al *gracioso Geronte* que el cargo de pantalla del Rey está vacante, y que puede obtenerlo si Valere (el galan jóven) se casa con Isabel. El cargo palaciego en cuestion impone al que lo desempeña la obligacion de proteger al Monarca del calor del fuego de la chimenea, debiendo interponerse entre la augusta espalda de S. M. y el hornillo. El sainete concluye cuando Geronte se convierte en *beefsteack* á la inglesa; la sal, la pimienta y los pepinillos, los ofrece el autor en el diálogo; el telon se baja, y el auditorio aplaude porque durante veinte minutos no ha cesado de reir al ver sobre las parrillas al inocente Geronte.

Le Mariage d'André tiene por base una idea, que es la cuadratura del círculo de los autores dramáticos. Trátase en la pieza del amor *sensual* de un hermano por su hermana, y del matrimonio que ha de legalizar esta inclinacion amorosa, á despecho de la *voz de la sangre*. La situacion es difícil; varios dramaturgos han tratado de resolverla; ninguno lo ha logrado á satisfaccion del público. Scribe separa á los hermanos, y el auditorio exclama: «Si rejas, ¿para qué votos? Si votos, ¿para qué rejas?» ¿A qué habernos administrado cuatro actos para volvernos conforme habíamos venido?

Touronde los une brutalmente ante el altar de la Naturaleza, y el espectador exclama: «¡Qué incesto tan monstruoso, qué inmoralidad!» Sin embargo, no hay más remedio que herrar ó quitar el banco; una vez *la donnée en train*, ó hay que *casarlos*, ó separar *per semper secula* á los hermanos incestuosos. MM. Lemaire y de Rouvre han tratado de evitar el escollo, presentándonos unos *hermanitos de mentirijillas*. *El* es hijo natural del marido de la madre de *ella*; *ella* es hija de su *madre* (como todo mortal), pero el autor de sus dias no es su *papá*; su *mamá* ha cometido una falta, y el marido de su madre es *naturalmente* tan extraño á la *novia*, como el lector que me hace la honra de leerme.

Pornografía pura, amigo lector, *pornografía* y condescendencia, porque el *marido* engañado, que se encuentra ser padre de un hijo cuya existencia ignoraba, y no de una niña que consideraba su obra, *perdona á tutti*, como Cárlos V en *Hernani*, y los que se creian hermanos, al verse libres de todo lazo de parentesco, se casan y son felices.

Lydie..... mas no; respetemos los sagrados manes de Balzac y la buena intencion del *asesino* de *Splendeurs et misères des courtisanes* del gran novelista. Nunca segundas partes fueron buenas, ha dicho Cervántes, y máxime cuando éstas no están firmadas por el propio autor. *Lydie* ha tenido el privilegio de convertir un teatro parisiense en plaza de toros española; de todo ha habido en el redondel, léase escenario: naranjas, manzanas, pañuelos, *colillas*. ¡Qué alboroto! ¡Qué risotadas! ¡Qué silbidos! ¡Qué gritos! Respetemos tan ruidoso fracaso.

El Ambigu tiene por director al hijo de Sarah Bernhardt, jóven de diez y ocho años, quien á su vez tiene por director (casi más valiera decir por *ayo*) á Mr. Simon, veterano empresario de teatros. La *reprise* de *Cartouche* no ha dado los resultados que los Sres. Simon y Bernhardt se prometian. *Cartouche*, que es el *Candelas* de Francia, con sus diabluras, sus múltiples disfraces, sus evasiones infinitas del calabozo, sus robos sin número, su ficticia caballerosidad, tiene para la generacion actual un defecto, acaso el más terrible en el teatro; se ha hecho antiguo, no interesa; es un figurin de modas del año 40; ¿quién se acuerda de la melena romántica, del frac azul con boton dorado, del pantalon gris-perla, de la camisa con chorrera? Lo que apasionaba al público que victoreaba á S. M. el Rey Luis Felipe, que aclamaba al regente Espartero, que oia los grandilocuentes discursos de D. Joaquin M.ª Lopez, no es del gusto de la época actual. *Cartouche* ha parecido un espectáculo infantil, un *guignol* monstruo que se burla de la policía.

°°°

La *Revue Scientifique* publica un interesante trabajo sobre los caminos de hierro del globo.

No siéndome posible extenderme, cual fuera mi deseo, sobre este capítulo, extracto los siguientes datos estadísticos, que prueban la emulacion de todos los gobiernos en dotar á sus países respectivos de fáciles y numerosos medios de comunicacion.

Aunque en el cuadro España no ocupa, ni con mucho, los primeros sitios, merece un puesto de honor; en veinte años ha demostrado una gran vitalidad, y en relacion con el número de sus habitantes, ninguna nacion ha hecho en tan poco tiempo lo que en la Península se ha conseguido llevar á cabo.

En 1860 Europa tenía 51.014 kilómetros de caminos de hierro. Inglaterra excede á los demas estados, contando con 16.787 kilómetros; despues viene Alemania, con 11.026; Francia, con 9.527, y Rusia, con 1.581 kilómetros.

En diez años la red europea ha duplicado. En 1870 Europa ve surcado su suelo por 114.120 kilómetros férreos, y los Estados-Unidos, moderando su actividad primitiva, sólo poseen 84.637, cifra, sin embargo, importante, si se considera que la Union Norte-Americana acusa en dicha época escasamente 40 millones de habitantes. Inglaterra y Francia progresan. La primera suma 24.999 kilómetros, y Francia 17.924, alcanzando casi en este *steeple-chase* de locomocion á Alemania, que cuenta 18.560 kilómetros.

En 1878 Alemania ha vencido á Inglaterra. El Imperio germánico tiene 31.556 kilómetros, y el Reino-Unido 27.552. Siguen en seguida Francia, con 24.424 kilómetros; Rusia, con 22.670; Austria-Hungría, con 18.931; Italia, con 8.127; España, con 6.396; Suecia, con 4.563; Bélgica, con 3.980; Suiza, con 2.486; Holanda, con 1.936; Turquía, con 1.533; Dinamarca, con 1.434; Rumania, con 1.235; Portugal, con 1.041; Noruega, con 822, y Grecia, con 12.

Por fin, Europa tenía en 31 de Diciembre de 1878 una red de 158.157 kilómetros; los Estados-Unidos poseian 131.682; la India inglesa está dotada de 12.150; el Canadá, de 9.820, y la Argelia, de 754 kilómetros.

PEDRO DE PRAT.

SOBRE LOS VASOS GRIEGOS,

ETRUSCOS É ITALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(Continuacion.)

PRECEDE á tan animado grupo una figura varonil, barbada, con *chiton*, pulsando una lira con el *plectrum* ó larga púa de bronce; sobre este personaje se lee: XIOIO. Los atributos de Hércules, la clava y el carcaj, están figurados sobre él, y debajo del lecho se ve un perro royendo un hueso junto á un especie de barreño.

El dibujo de este cuadro está acentuado, pero sin exageracion; tiene vigor y singular belleza. Las figuras están puestas con nobleza y elegancia; los ropajes, plegados con severidad y buen gusto; las cabezas son expresivas. La composicion está bien distribuida, de un modo decorativo poco comun.

Todo indica que tan acabada obra, de los buenos tiempos del arcaismo, nació en una imaginacion poderosa, llena de la savia fecunda que alimentaba ya la imaginacion artística de la hermosa y privilegiada Grecia, y se comprende, al admirarla, que estas pinturas cerámicas puedan ser copia de cuadros famosos de aquel tiempo.

Pero áun llegó á mayor correccion el estilo arcaico: buena muestra es un KALPIS, que reproduce otro pasaje del mito de Hércules: la disputa del trípode délfico, donde se sentaba la Pytia, el cual intentó llevarse el héroe (1). La actitud de fuga de éste y la apostura digna y hermosa de Apolo, que exige la devolucion de la presa, forman un grupo bellísimo, que rompe por completo la simetría que hasta ahora hemos visto en las pinturas cerámicas. Todavía conserva el dibujo, sobre todo en la imágen de Hércules, cierta tradicion de las figuras del Egipto faraónico; pero ya los movimientos de las muñecas y del pecho son ménos forzados; hay cierta tendencia al escorzo en el contorno del lado izquierdo del cuerpo, y la figura de Apolo, completamente de perfil, reposada, natural, dulce de movimientos, se acerca muchísimo á la época de completa libertad y desenvolvimiento plásticos. Y sin embargo, véase debajo de este cuadro un recuerdo aún de las zonas de cuadrúpedos de los vasos de estilo oriental; pero ¡qué movimiento y arrogancia tienen aquí! Desde luégo puede asegurarse que el presente vaso, el mejor de gusto arcaico que se conserva en el Museo, pertenece á la época en que de más boga gozaba aquel arte, y que el pintor, que tanto esmero puso en los detalles y atributos propios de ambos héroes, debió ser alguno como Timágoras ó Phamphaios, afamado entónces por su talento artístico.

Todavía en otra AMPHORA de gran tamaño aparece Hércules en lucha con dos caballeros, cuyas carnes están pintadas de blanco, como tambien las de otro guerrero que, por estar de la parte de él, sospechamos sea Iolao, su compañero inseparable. En el reverso de este vaso aparecen Aquiles y Ajax consultando el oráculo de Atenas Sciras. Esta se halla en medio de ellos, de frente, con *chiton*, casco y lanza, vuelto el rostro hácia el lado derecho. Los héroes están agachados hácia una pequeña mesa que se ve detras de la diosa, sobre la cual hay unas bolitas que se disponen á coger.

El reverso de la mayor parte de los vasos acabados de mencionar, como de otros muchos de esta época, es la figura del Baco indio, pomposamente ataviado con *chiton* é *himachion* negro, coronado de pámpanos, llevando en la mano algun *cantharus* (copa con asas para beber), acompañado de faunos ó ménades, que á veces bailotean y gesticulan ante el dios, y tambien, como en el *amphora*, donde se halla Euristes en la cisterna, se le ve con un macho cabrío, frecuente emblema de Baco.

Pero el más curioso de los vasos báquicos es un KYLIS (á modo de plato con pié de copa), donde se hallan Dionysos y Ariadna bebiendo, recostados ambos bajo un emparrado, coronados de pámpanos con lujosos mantos bordados, rodeados de faunos montados en mulos, que, sin duda, le proporcionan solaz y recreacion con disparates y extravagancias, de que más adelante verémos mejores muestras. La brillantez del barniz de este vaso dice bien claro su orígen; no está elaborado en Grecia; es de Nola, cuyos productos, por su calidad, aventajaron á los griegos. En cambio, el arcaismo de sus pinturas está desfigurado por la tosquedad etrusca.

La mitología helénica se halla representada aún en dos ISTMIOS (especie de ánforas). En uno ocupan ambas caras figuras de amazonas con armaduras, gorros frigios y lanzas, que van de caza y llevan perros al efecto. El otro tiene en su anverso el rapto de la doncella *Persophone* (Proserpina) por el terrible Hades (Pluton), cuya inaudita violencia contempla aterrorizada Demeter (Céres), madre de Proserpina.

Son frecuentes en los vasos pintados asuntos que pudieran llamarse de costumbres de la vida comun. Citarémos aquí, como ejemplares notabilísimos, dos KALPIS. Decoran uno de ellos dos composiciones: la principal es un *auriga albatus*, que prepara su *quadriga*, auxiliado por varios mancebos, un anciano y un guerrero con gorro frigio, y la superior, dos *quadrigas* disputándose el premio en la carrera. En el segundo vaso aparece una fuente pública, bajo un pórtico dórico, adonde se aproximan várias mujeres con *kalpis* en las manos ó sobre la cabeza; bajo uno de los caños se está bañando un muchacho, y en la zona que circuye el cuello del vaso está pintada una carrera de carros.

Abunda en los vasos de fondo rojo una ornamentacion especial, sin duda simbólica, que se compone de dos ojos grandes, colocados simétricamente, interpretados, en cierto modo, como los ojos egipcios. Estos ojos aparecen en algunos *kylis* del Museo, y principalmente en un *amphora*, en la cual alternan con los ojos cabezas de Baco, puestas de frente, á modo de máscaras. Tambien aparecen estos ojos en algun *kylis*, en union de genios alados corriendo. Una zona de genios alados decora igualmente un pequeño ISTMIO. Tan extraña representacion pertenece á la mitología etrusca, y etruscos son los vasos, en efecto.

Pero, como vasos etruscos, permítasenos citar los más importantes.

Primeramente, un AMPHORA, hallada en la Necrópolis de Tarquinia, dividida en zonas que ofrecen cisnes, pájaros con cabezas y brazos humanos, emblema de las almas, segun la mitología de aquel pueblo, flores de loto, figuras varoniles, y caballos á la carrera, símbolos del paso de las almas á las regiones eternas. Todas estas representaciones, segun el Catálogo del Sr. Asensi, se relacionan con los misterios de Baco, y son los juegos que se efectuaban en los funerales.

El segundo vaso, de orígen evidentemente etrusco, es un AMPHORA de Nola, que representa á *Teseo dando muerte al Minotauro*. Las figuras de este vaso están trazadas con imperfeccion. Se ve que la mano del artista etrusco era inhábil y no sabía dar á la línea belleza ni sentimiento.

Sólo citarémos, para concluir, dos *olpes* etruscos y varios *lekytos* (vasos de cuello alto y estrecho, que usaban para encerrar aceites olorosos) de pequeñas dimensiones, algunos con luchas de atletas y guerreros en *bigas* y *quadrigas*.

VI.

VASOS PINTADOS GRIEGOS É ITALO-GRIEGOS, CON FIGURAS ROJAS.

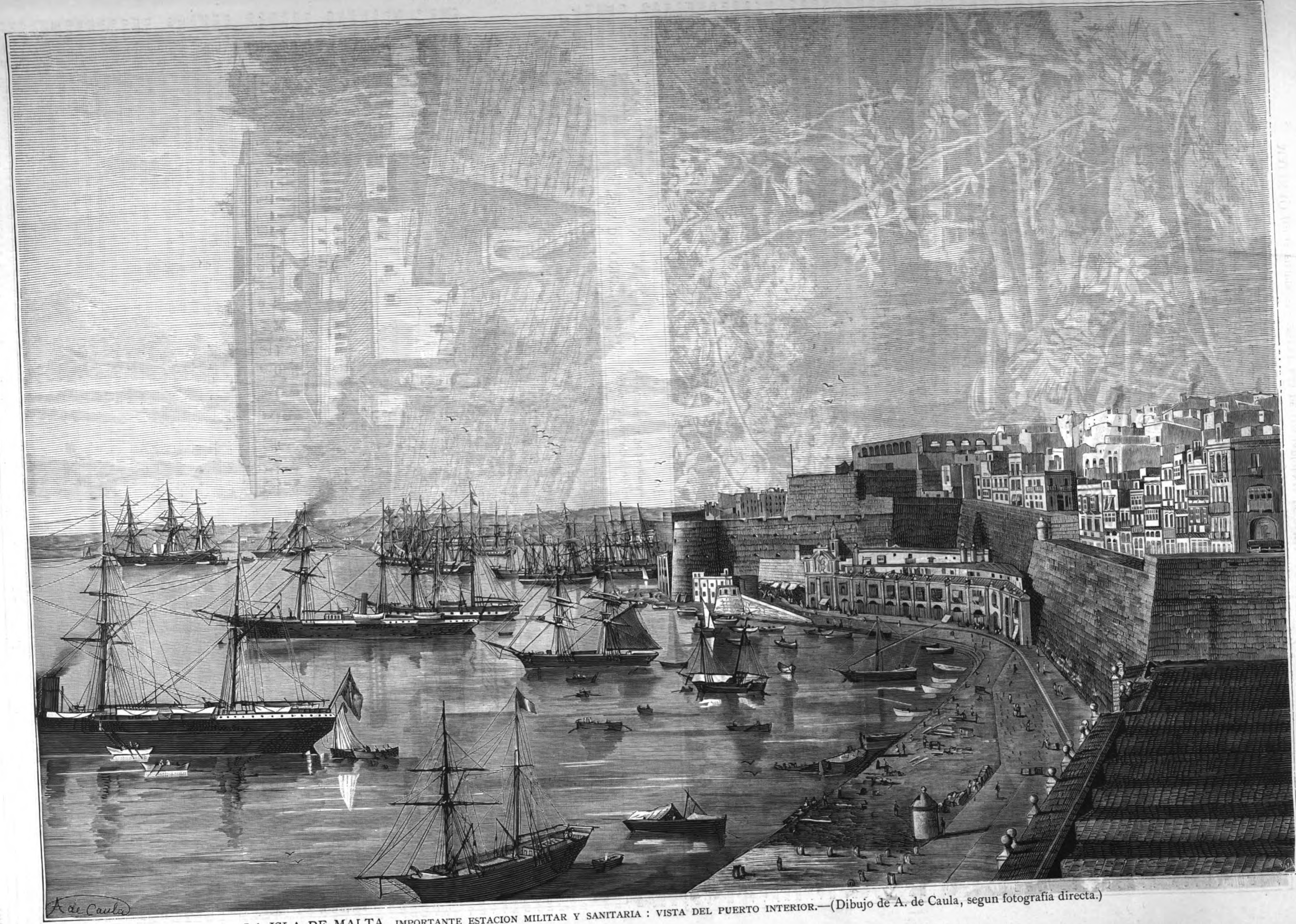
Parecerá á primera vista que estas agrupaciones, segun el color de las figuras que decoran los vasos, obedece á rutina, empirismo ó arbitrariedad: nada de esto. El estilo arcaico, exagerando el natural, ofrece un contraste violento: las figuras negras destacan sobre el fondo rojo de un modo acentuado y duro; pero refinado el gusto, unidos en dulce consorcio la expresion y la forma, búscase sensacion más delicada haciendo destacar las figuras rojas sobre el fondo negro. Lo que cambia, no es el procedimiento ó la moda, es el arte. Segun las sábias observaciones de Luynes (2), hay una ley progresiva que se ha ejercido en todos los pueblos: la pintura comenzó por la sombra, la silueta, el perfil calcado fielmente, tal como la luz interceptada dibuja las figuras sobre los cuerpos iluminados.

La tendencia naturalista indicada en el estilo anterior, del cual hemos repasado tan excelentes ejemplares, recibió en el cerebro de Fídias su total y perfecto desenvolvimiento. El arte griego iba buscando la representacion plástica de lo humano, íntegra y verdadera; pero sin que nada perdiese de lo ideal, ni nada le faltase de la hermosura de la naturaleza misma, Fídias adivinó este justo medio, esta armonía misteriosa entre lo espiritual y lo tangible, y lo

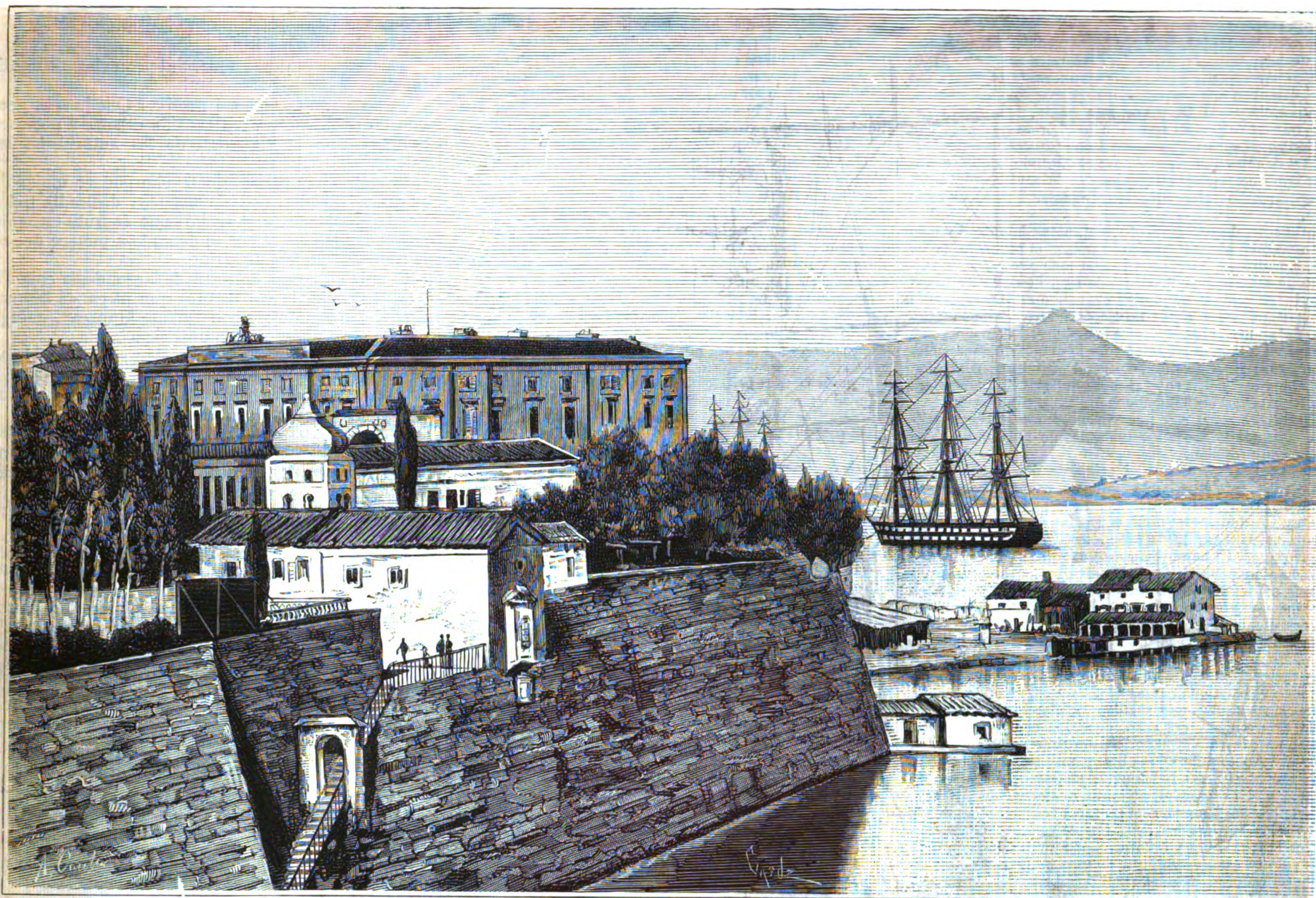
(1) Véase el grabado del núm. XXXI, pág. 109.

(2) De la *Poterie antique*.—*Annali dell'Instituto di Correspondenzo archeologica*, 1832, p. 146.

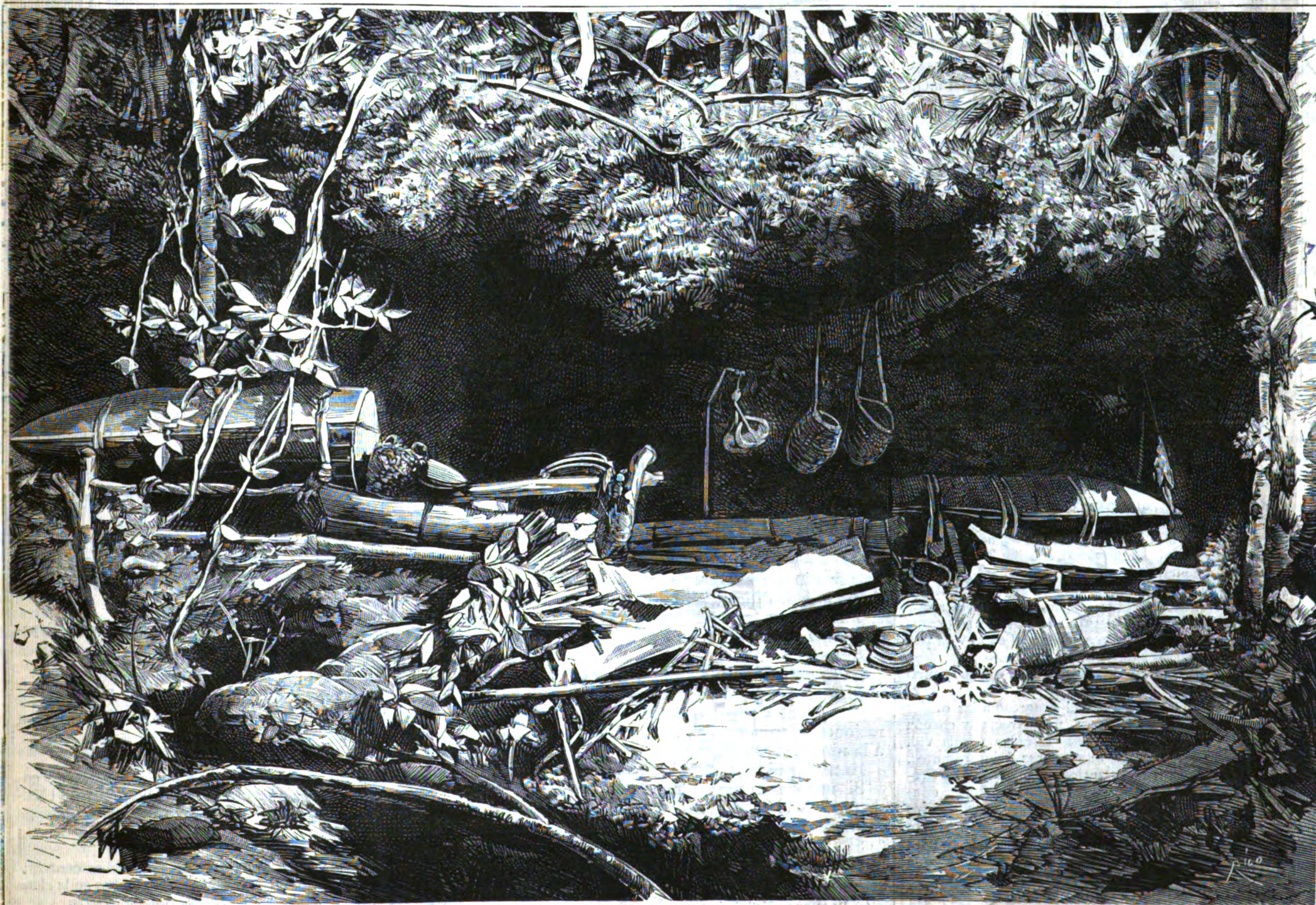
POSESIONES INGLESAS EN EL MEDITERRANEO.



LA ISLA DE MALTA, IMPORTANTE ESTACION MILITAR Y SANITARIA : VISTA DEL PUERTO INTERIOR.—(Dibujo de A. de Caula, segun fotografía directa.)



ISLA DE CORFU (GRECIA).—ANTIGUO PALACIO DE LOS GOBERNADORES INGLESES, EN LA CAPITAL.
(De fotografía.)



MALINAO (ISLAS FILIPINAS).—SEPULTURAS DE LOS INDÍGENAS DE SÁMAL, RECIENTEMENTE DESCUBIERTAS.
(Dibujo de Domec, segun fotografía del Dr. Koch.)

encarnó, por modo maravilloso, en los mármoles de Páros y del Pentélico.

Claro es que la pintura, y por consecuencia la ornamentacion vasculár, hubo de seguir los derroteros del nuevo gusto artístico, iniciado por Fidias en la escultura. Las figuras rojas de los vasos son más correctas, más proporcionadas y bellas, están puestas y agrupadas con más gracia, delicadeza y encanto que las del estilo arcaico: los héroes y dioses han perdido aquel carácter rudo, y ya no aparecen siempre barbados y de músculos acentuados; el desnudo adquiere singular importancia, especialmente en la mujer, que ántes se representaba, sin excepcion, vestida. Tal es el bello estilo.

En cuanto al procedimiento, era, naturalmente, inverso del seguido en el estilo anterior: prévio el bosquejo de las figuras, fijábanse los contornos con toda precision, y, cuidando no traspasarlos, llenábase de negro todo el fondo del vaso; luégo venía la minuciosa operacion de repasar con la misma tinta negra todas las líneas interiores de los pliegues, fisonomías, objetos y demas detalles. De manera que era más un dibujo que una pintura lo que ejecutaban aquellos artistas; pero un dibujo para el cual hacía falta gran precision y seguridad en el manejo del pincel, pues ahora trazaban con pincel lo que ántes grababan con punzon.

¿Cuándo comenzó este nuevo procedimiento, cuya existencia alcanza casi hasta los umbrales de nuestra era? No se sabe con precision.

Puede conceptuarse que al principio del decorado con figuras rojas, este sistema y el anterior vivieron coetáneos. Sirvan de prueba los ejemplares en que aparecen reunidos. El Museo Arqueológico tiene la fortuna de poseer uno con la firma ΑΝΔΟΚΙΔΕΣ ΕΠΟΕΣΕΝ: *Andocides le ha hecho*, grabada en el pié. El nombre de este alfarero es frecuente en vasos de grande afinidad con los arcaicos, y uno muy notable se conserva en el Museo del Louvre. El de nuestro Museo es una gran AMPHORA. La pintura de figuras negras representa el original y misterioso Baco indio, entre dos faunos, uno de los cuales, cuyo rostro está de frente, cosa completamente desusada en las figuras negras de los vasos, tiene tal expresion de estúpida hilaridad, que sorprende y maravilla en una cabeza semi-arcaica, y revela bien la tendencia naturalista que seguian los pintores de entónces. En la cara opuesta del vaso, decorada con figuras rojas, aparece un guerrero armado, con un gallo por empresa, en el escudo; Apolo pulsando la lira, y una mujer, ambos con *chitones* é *himachions* hábilmente plegados; y otra mujer con una piel de pantera, atributo distintivo de Ariadna. Todavía hay arcaismo en esta pintura: la disposicion de las cuatro figuras, derechas, una tras de otra, recuerda mucho los bajo-relieves y decoraciones murales de Egipto.

No sólo en estas piezas, que álguien ha llamado de transicion, se hallan las últimas manifestaciones del arte arcaico; tambien se advierten en vasos todos decorados con figuras rojas. De la coleccion del Museo debemos citar un KYLIS, cuyas pinturas exteriores tienen por asunto, á uno y otro lado, Hércules y Baco, recostados en el suelo, bebiendo en pequeños *cantharus* el licor que un alegre fauno les escancia.

Pero los vasos de este carácter artístico constituyen excepcion; bien pronto las figuras rojas aparecieron con todos los caractéres distintivos del *estilo bello*.

Recorramos en los del Museo las representaciones báquicas, que parecen tema favorito de los pintores del mencionado estilo.

En un gran OXIBAPHON (forma de jarron ó gran copa con dos asas) aparece Baco, jóven, imberbe y desnudo (á diferencia de sus imágenes anteriores), sentado entre multitud de fáunos y bacantes, que danzan agitando *tirsos* en las manos; y en otro más pequeño está el dios sentado, pero de perfil, con la pantera delante, presentando un *cantharus* á un genio femenil alado, que baja por el aire á escanciarle vino, miéntras, á la espalda, un fáuno ameniza la libacion tocando la doble flauta.

Pero los vasos báquicos de mayor interes son tres, en los cuales aparece Dionysos con Ariadna.

Semela, hija de Cadmos, y que, probablemente, segun Decharme (1), personifica la Tierra en la estacion primaveral, fué fecundada por Zeus, dios del Cielo, bajo la forma de una lluvia de oro. Demasiado imprudente, Semela quiso ver á su amante en toda su majestad, en medio de sus rayos y relámpagos deslumbradores, y su fatal curiosidad fué causa de que muriese abrasada en el fuego que rodeaba al padre de los dioses, pero no sin dar á luz ántes el sér, apénas formado, engendrado por Zeus, que no era otro sino Dionysos. Zeus le metió en uno de sus muslos, para que acabase la gestacion, la cual cumplida, Dionysos vino al mundo.

Tan singular leyenda, que parece ser la simple historia del nacimiento y madurez del racimo de uvas, tiene todavía significacion más alta y trascendental: cuando la tierra despierta del largo sueño del invierno, recibe la accion del cielo, y en este himeneo fecundo, dice Decharme (2), concibe los gérmenes de la vida. La nueva savia alimenta la viña, es decir, el dios comienza á formarse; pero el ardor solar deseca la tierra, y el fruto, próximo á morir, se esconde entre las hojas de la vid, y, por último, el cielo vela por su madurez, derramando sobre él benéfico rocío.

Tal es en sustancia el significado mítico de Baco, cuyo usual sobrenombre era Dionysos.

Dionysos lleva la civilizacion y el progreso á las orillas del Nilo, al Asia menor, á la India, á la Grecia, y enseña á los hombres de todas las comarcas el cultivo de la vid. Los episodios de sus viajes son singulares é interesantes. Uno de ellos, conservado como antigua tradicion en la Creta, es el encuentro con Ariadna, en la isla de Naxos, donde habia sido abandonada por Teseo; aunque estos mitos son de orígen distinto, y quizá el que se refiere al héroe es posterior al de Dionysos (3). De todos modos, en las creencias de los habitantes de las islas del mar Egeo y en la imaginacion de los artistas la leyenda adquirió certidumbre, segun la hemos indicado primeramente: porque la amante de Teseo, que, llena de duelo y desesperacion, se adormece y muere en la tierra para resucitar en el cielo, es decir, despertar gozosa y llena de vida para entregarse con delirio al amor de Dionysos, no es más que una imágen de la *naturaleza vegetal*, que se adormece y pierde vitalidad durante los crudos rigores del invierno, y al llegar la primavera, toma expansion, vigor y nueva lozanía (4).

Uno de los vasos indicados, un OXIBAPHON, ofrece el momento en que Dionysos, despues de haber sorprendido á la bella Ariadna dormida, se acerca á ella ofreciéndole su amor. La correccion y belleza de estas figuras, cuyo tono rojo es muy pálido, casi rosa, es admirable por todo extremo. La figura de Ariadna, que, como las demas, está de pié, desnuda, esbelta, graciosa, rebosando juventud y encanto, es, sin duda, la perfecta representacion de la risueña primavera de la Naturaleza. Baco, gentil, hermoso, dirigiéndose á la doncella con éxtasis y tomándola suavemente por el brazo izquierdo, es el aliento mágico de la existencia que se acerca, por natural inclinacion, á exaltar y regocijar con su vivificador impulso las recientes producciones de la tierra. A la derecha hay un fáuno, muy bien dibujado tambien. Toda la composicion es bella, natural, simpática, y revela los tiempos de apogeo del arte cerámico (5).

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(Se continuará.)

(1) *Mythologie*, p. 407.
(2) *Mythologie*, p. 409.
(3) DECHARME: *Mythologie*, p. 424.
(4) DECHARME: *Mythologie*, p. 427.
(5) Véase el grabado.

INCLINACIONES.

Un hombre observador los conoce y los clasifica inmediatamente.

En un grupo de niños se distinguen los predispuestos á la carrera de las armas, de los aficionados á la teología; los que *van* para pintores, de los que se deciden á optar por una cartera ó por una embajada; los presbíteros, de los subtenientes; los actores dramáticos, de los maestros de escuela.

Entre las niñas se puede apreciar la que ha de ser buena madre y buena esposa, y la que se siente inclinada á las libertades políticas y civiles del reino.

Cuando vean ustedes jugar á un peloton de niños, observen sus tendencias.

De los que juegan á los soldados salen los generales y los tambores mayores, segun los vuelos de cada cual.

Nenes que juegan al toro forman el plantel de lidiadores nacionales: allí se encuentra al picador, al banderillero, al que se siente matador; entre ellos están igualmente el aprendiz de toro y el de manso.

¡Desgraciados! Hay predestinacion indudable en las criaturas.

De los niños que se entretienen jugando á *justicias y ladrones*, fácilmente puede hacerse el pronóstico: es reservado, como en ciertas enfermedades; pero vigiladlos con cuidado, que unos y otros ofrecen peligro.

Jugar al *marro* indica ciertas aficiones políticas entre los tiernos infantes; van á ver quién puede á quién, y cual es el bando que triunfa.

Hay juegos especiales en la infancia, como el del niño que se dedica á la construccion de locomotoras y wagones, con sillas y butacas *de vapor*.

Estos trenes descarrilan generalmente en cuanto los ve la familia del maquinista constructor, que no puede evitar el choque.

Estorbar las inclinaciones del niño es un error de la familia: ¿quién sabe si, andando el tiempo, llegará á ser un ingeniero ilustre?

El muchacho que dedica sus ocios á domesticar perros tambien *infantes*, y gatos párvulos, revela claramente sus felices disposiciones para domador de fieras: quizá sea un borrador de Bernabeau ó un Bidel.

Se ofrecen casos de niños que desarman un reloj de sobremesa ó de bolsillo; es igual para servir de fundamento á la teoría: indica que el chiquitin pudiera ser un mecánico distinguido, si le dejáran practicar; esto es, si le dieran relojes para que practicase.

Hay niños sombrereros, y sastres, y zapateros, y mayorales de diligencias, y cocheros de *punto*, último signo en la ortografía de los conductores de carruajes.

De nenes cocineros no hay que hablar; el gremio es numeroso.

Las familias deben consultar la opinion de los chiquillos, facilitarles relojes, sombreros, sillas, capones asados ó gallinas en crudo; favorecer, en fin, las aspiraciones y proporcionar los medios para realizarlas á la niñez inconsciente.

Entre las niñas sucede lo mismo.

Si una criaturita demuestra deseos de hacerse maestra de escuela, deber paternal es proporcionarla los estudios necesarios.

Si quiere ser monjita, ayudarla.

Si piensa en ser marquesa, dejarla que lo sea.

¿Se siente actriz? Que declame.

¿Se siente *prima donna?* Que cante.

¿Bailarina? Que baile.

¿Desea ser pintora? Que pinte con cierto comedimiento.

¿Sueña con ascender á poetisa? Que lo sea, pero que no se declare, y en caso de echarse á poetizar, que sea bajo la vigilancia de las autoridades locales.

Si, como hay várias, siente afan por ser mujer de su casa, mimadla, nada la negueis, dedicadla todos vuestros cuidados y desvelos, que es fruto escogido entre las mujeres, y por su delicadeza merece que se le trate con preferente cariño.

Si arde en deseos de vestir de largo, dadla cola.

Mucho cuidado con la niña que juega «á las madres», amamanta simbólicamente muñecas, y finge que aguarda al esposo con impaciencia.

Estas madres precipitadas suelen ser ménos hijas de lo que debieran.

Hay niñas que juegan «á las pasiegas» ó á las nodrizas, como hay niños que juegan á los soldados.

Entre nodrizas y militares, en parodia, suele declararse alguna pasion volcánica, pero siempre más inocente que entre los originales; esto es, entre nodrizas y soldados mayores.

En las calles de las grandes capitales tambien se encuentra niñas y niños que juegan.....

¡Pobrecitos!

Juegan á la vagancia y á la mendicidad; á la orfandad y al vicio.

Estas inclinaciones no debe favorecerlas la sociedad.

Es verdad que, á las veces, no llevan al vicio las inclinaciones: la humanidad ve las de esos pobres niños con indiferencia.

Y sabe que de ese plantel de niños sueltos salen los ladrones, los asesinos y las mujeres que se venden.

EDUARDO DE PALACIO.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hé aquí algunas indicaciones de oportunidad, que no dejarán de ofrecer interes á las señoras que nos leen:

Ya sea en el mar ó en las aguas minerales, despues del baño ó de las duchas, hay que tener cuidado de lavarse la cara, los hombros y las manos con agua dulce, fria ó templada, segun la costumbre de cada cual. Si las aguas minerales son sulfurosas, hay que adoptar ademas la precaucion de ungir las uñas y el contorno del cuello, hasta donde entra en el agua, con una buena crema dulcificante, como, por ejemplo, la *crema lenitiva* de la perfumería GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, *Paris*). De esta suerte se evitará que las uñas se ennegrezcan y que se forme en torno del cuello una especie de collar moreno, que persiste largo tiempo despues de los baños.

Muchas personas recurren al jabon para borrar esas señales; pero apresurámonos á decir que todos los jabones no están exentos de inconvenientes. El mejor jabon, incluso el *Sapoceti* á la esperma de ballena, no debe ser empleado sino con precaucion para el rostro. Una ó dos aplicaciones por semana son suficientes.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de MELATI
Jabon.......... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada........ de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

JULIO DUFRESNE

CIRUJANO DENTISTA DE PARIS
Rambla del Centro, 8, Barcelona.

OBRAS
DE
DON EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Rusia contemporánea. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12 *principal*, *Madrid*.



GRAFTON & Cie
Ingenieros, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS
Fabricantes de Cerraduras de Acero rollandose automaticamente, para *Almacenes, Castillos, Estaciones de Caminos de hierro*
Telones de Teatro de Acero ó Hierro macizo.
Todas nuestras Cerraduras son garantizadas durante 10 años.
Precio, 160 reales el medro cuadrado puestas a bordo.
GRAFTON & Cie, Ingrs, 19 Bd Montmartre, PARIS

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite.......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR.** Esta incomparable **Agua de Tocador,** sin **Acido** ni **Vinagre,** esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.
(USESE DIARIAMENTE)
Se vende en todas partes.
DEPOSITO GENERAL
53, Boulevard Sébastopol PARIS

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
FUMIGATEUR PECTORAL ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** é **Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia**, etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precio: 6 francos.
Farmacia **GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.
Por mayor, Alcaráz y Garcia, Madrid: por menor, Garrido.

Exito Inmenso

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA
EL
ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*
DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

Despues de haberlo usado

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor, en Madrid, *Agencia franco-española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15.
Antonio Torres, perfumeria, pasaje Bacardí, en Barcelona.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito: 229 rue St-Honoré. *Se exigira la firma:*
Détail: 18, *Boul. des Italiens* (Paris).

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE ST HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
207 rue ST HONORÉ, PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.
L. LEGRAND 207, RUE ST HONORÉ PARIS

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré. Paris.

QUINA LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Preserva y cura las *Calenturas* y *sus resultas*, así como la *Anemia, Pobreza de la Sangre, Digestiones difíciles*, &ª.
PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO

OBRAS
DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,
PUBLICADAS POR LA
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Vida intima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.
La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

PIANOS
Focké Fils Aîné
Rue Morand, 9, París
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

Frasco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 págs.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Rob Roy, por Walter Scott; traduccion de D. Joaquin Riera y Beltran, con dibujos de C. Courboin, Godefroy, Durand, Riou y H. Toussaint, fotograbados de C. Verdaguer. La *Biblioteca Verdaguer* (Barcelona, calles de Llull y Cerdeña, *ensanche*), que tantas veces hemos recomendado, acaba de enriquecerse con una edicion de la popular novela á que se refieren estas líneas, perfectamente traducida; y con decir que este libro, por su belleza tipográfica, sus grabados, su artística encuadernacion, todas sus condiciones materiales, en fin, es digno de los anteriores de la misma *Biblioteca*, no debemos añadir una palabra más, sino volver á recomendar vivamente ésta á nuestros suscritores. *Rob Roy* consta de dos tomos, de más de 300 páginas cada uno, y se vende al módico precio marcado en los *Prospectos* de la Biblioteca. Para más detalles, dirigirse al impresor-editor, D. C. Verdaguer, en Barcelona.

Lecciones de moral, aplicadas al sentimiento de la educanda, por D. Francisco Panzano y Almirall. Un folleto de 60 páginas en 4.º, que se vende, á módico precio, en las principales librerías de Madrid.

Anuari de la Associació d'excursions Catalana. Contribuyen á formar este libro (un tomo de XVI-584 páginas en 4.º), los distinguidos escritores catalanes Sres. Rusiñol, Arturo Bofill, Arturo Osona, Maspons y Labrós, Arabia y Solanas, Lletget, Fiter é Inglés, Vives y Vich, Tobella y Argila, Celso Gomis, Franquesa y Gomis, Gras, Cortils y Vieta, y otros. El sabio jesuita R. P. Fidel Fita describe en las páginas del mismo libro una curiosa lápida romana, y son muy notables los estudios *Una Excursió histórica pe'l plá de Barcelona*, del Sr. Fiter é Ingles; *Impresions de una excursió al Taga*, *Sant Joan de las Abadesas y Ripoll*, del Sr. Rusiñol, y *Una Visita al Monastir de la Oliva* (Navarra), del Sr. Vives y Vich. Precio: 10 pesetas. Véndese en Barcelona, librerías de los señores D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5) y D. C. Verdaguer (Rambla del Mitj, 5).

Novísimo manual de la salud, ó *Medicina y Farmacia domésticas*, por F. V. Raspail. Tercera edicion, que contiene todos los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para saber preparar y administrar por sí mismo los medicamentos, preservarse con seguridad ó curarse con prontitud y con poco coste la mayor parte de las dolencias curables, etc. Está aumentada con un Apéndice de *Casos prácticos* de curaciones obtenidas por este método. Un volúmen de VIII-488 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librerías de D. Leocadio Lopez y D. Pablo Calleja.



DON JOSÉ RAMON YEPES,

distinguido marino y poeta venezolano. Nació en Maracaibo, en Diciembre de 1822 † en la misma ciudad, en Setiembre de 1881.

La Rota de Roncesválles, por D. Arturo Cajuela Pellizzari. Composicion premiada con una medalla de plata en el certámen celebrado en Pamplona el dia 13 de Julio de 1882, bajo los auspicios del Ayuntamiento de dicha ciudad. Folleto de 27 páginas en 8.º mayor; Pamplona, imprenta de D. Roman Velandía (San Nicolas, 17).

El Ciudadano Francisco de la Fuente Ruiz, boceto biográfico, por D. Benigno T. Martinez. Es un escrito breve, pero interesante y nutrido de excelentes datos para la historia literaria de la República Argentina.—Ciudad del Uruguay, 1882.

Manual del comercio, obra escrita para que sirva de guía á los que se dedican á la profesion mercantil, por D. Cárlos Alvarez Malgorry. Divídese en tres partes: una técnica, con los conocimientos indispensables á todo comerciante; otra numérica, que enseña el cálculo mercantil de un modo práctico, y la tercera, matemática, relativa á trasportes terrestres y marítimos y nociones de volúmenes; con un Apéndice de la ley del Timbre con relacion al Comercio.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada ha repartido el volúmen 55 de la coleccion, *Manual del Maderero*, escrito por el ingeniero de montes Don Eugenio Plá y Rave. La riqueza forestal que contienen muchas provincias, y lo poco conocidas que son las reglas más convenientes para la obtencion y el aprovechamiento de sus productos maderables, dan una gran utilidad práctica á este *Manual*, que trata de la estructura, composicion y propiedades de las maderas, operaciones anejas del aprovechamiento de los árboles, describiendo las máquinas usadas para las cortas, las diversas enfermedades y defectos de las maderas, y medios de reconocerlas y de evitarlas.

Constituye la obra un volúmen en 8.º de 232 páginas, y cuesta 1 peseta en rústica, y 1,50 encuadernado en tela inglesa.

Lo que no debe decirse; coleccion de artículos, con dedicatoria, prólogo, introduccion y críticas de la obra, por D. José Nakens. Este libro, que ha sido elogiado por varios periódicos políticos, forma un tomo de 208 páginas en 8.º, y se vende, á dos pesetas cada ejemplar, en las principales librerías.

Calendario vinícola y filoxérico, de carácter perpétuo, por D. José Lopez Camuñas. Está destinado á los vinicultores españoles y á los que se dedican á la plantacion, cultivo de viñas y elaboracion de vinos, y conviene á todas las personas en general. Edicion para el año 1883. Precio: 30 céntimos de peseta. Se vende en las principales librerías, y en casa del autor, en Manzanáres.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1882. NÚM. XXXV.

UN RECUERDO A D. LEANDRO F. DE MORATIN.



PARÍS.—LÁPIDA CONMEMORATIVA QUE HA DE COLOCARSE EN LA CASA DONDE FALLECIÓ EL ILUSTRE POETA (RUE DE MONTREUIL).

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ENTRE la crónica anterior y la presente se puede decir que ha trascurrido mucho tiempo; más aún desde la fecha en que escribíamos con las primeras impresiones de la derrota de Arabi, y veinticuatro horas más tarde, se acumularon con tanta rapidez y en tanto número los hechos militares en Egipto, que aquella guerra dudosa tuvo, al parecer, su completo desenlace, con asombro general. Las trincheras tan celebradas de Tell-el-Kebir se convirtieron en fosas de cadáveres; quedó disuelto el ejército que se oponia á los ingleses; el dictador militar del Cairo fué silbado por la chusma y preso por la policía; el general Wolseley entró en la capital aclamado por los que aplauden siempre al vencedor, y el tardío convenio entre Turquía é Inglaterra resultó inútil y nulo. Hay años casi vacíos de sucesos, y dias que parecen como preñados de sorpresas.

Lo inesperado de esta solucion ha dado motivo á la malicia para suponer que ha habido inteligencias y traiciones; no es Inglaterra un pueblo de ideólogos que desdeñe en caso necesario la célebre máxima de que no hay plaza inexpugnable si hay en ella una senda por donde pueda subir un mulo cargado de dinero; la malicia podrá acertar acaso, pero, á decir verdad, discurre con escaso fundamento, haciéndose sospechosa de atender más á disminuir los triunfos de Inglaterra que á ocuparse de lo cierto. Claro es que los grandes hechos políticos no se desarrollan sólo como aparecen ante el vulgo; pero esa parte misteriosa no puede ser conocida todavía, si es que existe.

Lo positivo é indudable es la gran victoria que ha obtenido Inglaterra; victoria prevista en plazo largo, pero casi increible tal como ha ocurrido, áun descontando las exageradas fuerzas que se suponian á Arabi. ¿Por qué se ha de negar la brillantez del hecho de armas y el talento militar demostrado por el general Wolseley? Nada hay más ocioso que luchar contra la evidencia.

Lo que ahora conviene averiguar es el uso ó el abuso que Inglaterra pretende hacer de la victoria, y si los elementos hoy dispersos de la insurreccion conservan algun espíritu vital, que puedan renovar los conflictos terminados; cuestiones que el tiempo ha de resolver, siendo la primera de tanta importancia para Europa, que no se concibe la indiferencia de todos los gobiernos.

Desde luégo dura todavía la sensacion de la sorpresa y la imposicion que ejercen en los pueblos los ecos de los cañones victoriosos. Pero áun hay más: los pueblos fuertes que se hallan en estado de producir las mismas impresiones militares, y que no han tenido intencion de oponerse á la empresa de Inglaterra, no creemos que se opongan á que ésta use de los derechos que se otorgan los fuertes cuando vencen. Les conviene sentar el precedente de la jurisdiccion de la metralla en todo el territorio á donde alcancen los cañones.

Inglaterra es, hoy por hoy, poseedora de Egipto: tomará de él lo que convenga á sus propósitos, y abandonará el resto al virey Tewfik: éste es el vencedor más triste de que hablan las historias. Arabi, vencido y humillado, tuvo al ménos la gallardía de desafiar, con diez mil hombres, á Inglaterra. Su reputacion militar ha quedado reducida á casi nada; pero siempre figurará entre los hombres que han tenido resoluciones atrevidas, por más que no hayan respondido á su carácter y ambiciones ni el talento ni la suerte.

°°°

La generalidad de la prensa madrileña se ha ocupado con verdadero interes del accidente que ha podido costar la vida á nuestro amigo y director D. A. José de Cárlos, por haberse herido en una muñeca, con un cristal del carruaje, miéntras se dirigia á Madrid por la linea del Norte, hallándose entre las Rozas y Pozuelo. La casual y afortunada circunstancia de ir en el mismo coche un facultativo, el doctor D. Miguel Santa Cruz, que al ver saltar la sangre de la artéria comprimió ésta y detuvo la hemorragia, hasta que fué auxiliado en la Estacion inmediata por otro médico, el Dr. D. Julian Massó, que lo es de la Casa de socorro del distrito del Congreso, y que viajaba en un departamento contiguo, evitó que sucediese una desgracia irremediable, logrando ambos profesores conducirle, sin perder una sola gota de sangre, á pesar de ser la herida muy profunda, desde las Rozas hasta la Casa de socorro de la Costanilla de los Angeles. El Sr. de Cárlos, cuyo estado es satisfactorio, agradece, y nosotros todos con él, la abnegacion é inteligencia con que le libraron ambos facultativos de un peligro tan inminente é imprevisto, llevándole á donde se pudo hacer la curacion, y luégo á su casa, entregándole á su médico de cabecera, el reputado doctor Benavides.

Grande es tambien la gratitud que la prensa se merece por el compañerismo y afecto de que le ha dado prueba en su desgraciado lance, para el cual no tiene palabras que expresen su reconocimiento. Así tenemos el gusto de manifestarlo en público, en nombre de su familia y de esta Redaccion.

°°°

Inglaterra ha resuelto sostener con España el *statu quo* en la cuestion de Gibraltar. Es decir, que nos amenaza con la prosecucion casi oficial del contrabando.

¿Querrá Inglaterra ganar alguna otra plaza más? Porque el contrabando es el medio más directo de ir á Ceuta.

°°°

El cólera ha entrado en Filipinas en su período de descenso. Las defunciones disminuyen rápidamente, y los casos en Manila son aislados.

Nos alegramos mucho del descenso. Pero como todavía ocurren cuarenta ó más fallecimientos diarios, no sabemos qué dirán las familias en donde ocurren esas pérdidas, cuando se les diga que las gentes califican ya á ese cólera de benigno.

°°°

El caso, al parecer, era el siguiente.

Un pueblo de la provincia de Madrid debia bastantes mensualidades á los maestros de escuela, cuando deseó dar una corrida de novillos. El gobernador negó la autorizacion, pues no parecia decoroso gastar dinero en una funcion innecesaria miéntras se desatendian deudas tan sagradas, hasta que fueran satisfechas.

Irritados los vecinos, se dirigieron en tumulto á las escuelas, insultando al profesor y á la maestra, como causantes indirectos de aquella justa prohibicion.

Que esos vecinos acudiesen á la escuela nos parece natural, pero con el objeto de aprender lo que no saben.

Y tal vez ha sido caso de permitir que se corriesen los novillos; si no se sueltan toros contra el pueblo que insulta á los maestros, ¿contra cuál se soltarán? Los novillos, dispersando á las gentes, hubieran representado allí la cultura defendiendo las escuelas.

°°°

Todos los periódicos refieren un hecho, que parece novelesco aunque es real. Un padre da á criar fuera de casa un niño recien nacido. El ama concibe un proyecto que hubiera sido ingenioso, aunque bárbaro, si le hubiera realizado con cierto entendimiento. Echar el niño en la Inclusa, pretender criar en el establecimiento, sacar al mismo niño, y cobrar el sueldo del asilo y de los padres, reuniendo dos sueldos por una misma lactancia. Ejecutado con brutalidad el pensamiento, ocurrió que en vez de niño le dieron á criar una niña, por lo cual se descubrió la patraña. Los padres acudieron á la Inclusa; pero habian sido echados en el torno aquel mismo dia dos niños, y en la duda espantosa de cuál seria el suyo, adoptaron á los dos. Esto es lo que se dice.

Castro y Serrano tiene una historia vulgar cuyo asunto es parecido, en lo que se puede parecer lo delicado á lo grosero; pero se basa el enredo en la misma confusion de dos niños echados en el torno, y adoptados los dos por no poderse distinguir el que se queria recoger. ¿Acaso el pensamiento del ilustre escritor, circulado de boca en boca, ha dado lugar á una reminiscencia convertida en suelto de periódico? ¿Pudo la idea, al difundirse, caer en el cerebro oscuro de la nodriza y producir aquella mala tierra un fruto absurdo? ¿O es que la realidad justifica con ejemplos lo que idea la fantasía? La invencion y la realidad se imitan y confunden.

La verdad es que hay en la primera edad, cuando no están marcadas las facciones, gran facilidad de que se sustituyan las criaturas. Que muchas veces se cometen esos crímenes; que pueden existir equivocaciones, y que tanto para esos casos, como para las largas ausencias en edades en que el rostro de las personas se desfigura, convendria adoptar medios de identificarlas en los casos de duda, y de evitar los muchos fraudes que existen y pueden existir. ¿Por qué no habia de tener cada familia una señal indeleble que se aplicase en el momento de nacer?

¿No se marcan los pañuelos, que valen casi nada? ¿Por qué no se han de marcar las criaturas? No debia valer ningun niño que no estuviera sellado por su padre.

°°°

Los huesos de Guitteau han sido mondados por los médicos, y existe la duda, y la van á decidir los tribunales en Nueva-York, de si se puede autorizar el legado que hace un hombre de su cuerpo.

No sabemos lo que disponen acerca de esto, ni si disponen algo, las leyes de aquel Estado, ni áun las de aquí. Pero la sola duda de que no sea nuestro el propio cuerpo nos extraña y desconsuela. Entónces ¿de quién es? Y si es nuestro, ¿por qué no hemos de poder cederlo libremente, no lesionando los derechos ajenos? Negar esa propiedad es despojar á todos los nacidos, y quitar á la mayoría de la humanidad, que no posee otra cosa, todos sus bienes.

Pero si esa propiedad existe, parece natural que dispusiéramos de ella á nuestro arbitrio; sin embargo, no es lícito mutilarse; nadie puede cortarse una pierna y regalársela á un amigo. Si uno de nosotros saca los ojos al prójimo, no nos libra del castigo el perdon del despojado ó la prueba de haber comprado aquellos ojos.

Parece que esa propiedad debe ser indivisible. Entónces ¿con qué derecho nos cortamos las uñas y nos sacamos una muela?

Ofrecemos este rompe-cabezas para distraccion en las tertulias.

°°°

Flammarion anunció hace poco la próxima aparicion de un cometa que pasaria inmediato al sol y que podria chocar con la tierra, y en efecto, parece que el cometa está á la vista.

Afortunadamente, han sido tantas las veces que se ha anunciado, de un modo directo ó indirecto, el fin del mundo, que la noticia no ha causado alarma. Muy pocas personas creen en el choque: algunas lo desean por interes científico, para salir pronto de la duda en que tiene á los sabios esta cuestion importantísima:

—¿Qué sucederia si la tierra chocase con un cometa?

Mi opinion es que haríamos carambola con la luna.

Entre las pocas personas asustadas por la noticia anterior, merece mencion una amiga nuestra.

—¿Sabe V. las señas de Flammarion?—nos dijo, llena de espanto.

—¿Para qué las quiere V.?

—Para suplicarle que rectifique sus cálculos. Ya ve usted.... si fuesen ciertos, chocaríamos.....

—¿Y si no quiere rectificar?

—Sí lo hará: dígale V. que se lo ruega una señora.

La galantería nos hizo expedir este telégrama:

«Camilo Flammarion.

»Ruégasele varíe unos ceros en los cálculos de la órbita del cometa, para que no embista á la tierra, á peticion de una señora.»

°°°

París está haciendo una ovacion á un padre de familia, cuya señora ha dado á luz tres gemelos.

¿Qué haría París con otro padre español que ha pedido una recompensa al Gobierno por haber tenido cuarenta y dos hijos?

Es algo difícil calcular el género de recompensa que merece esa clase de méritos.

¿Nombrarles padres de la patria?

¿Dar toda una isla desierta al matrimonio?

¿Declarar que la patria ha quedado satisfecha?

Si los padres siguieran ese ejemplo, la familia acabaría. No habria familias, sino pueblos.

Lo que no nos explicamos es cómo ese padre español ha podido mantener á su familia.

¿Tendria fonda?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LÁPIDA CONMEMORATIVA DE MORATIN.

Entre dos y tres de la madrugada del 21 de Junio de 1828 falleció en París el insigne maestro D. Leandro Fernandez de Moratin, entre los árcades de Roma *Inarco Celenio*, inmortal autor de *El Viejo y la niña*, *La Comedia nueva*, *El Baron*, *La Mojigata*, *El Sí de las niñas*.....

Su cadáver fué depositado en el cementerio del Este, llamado del Père-Lachaise, bajo sencillo y elegante monumento, contiguo á los que guardan las cenizas de Lafontaine, el gran fabulista, y de Molière, el eminente autor dramático; y en el costado derecho

del pedestal cuadrado de dicho monumento fúnebre se puede leer todavía la inscripcion siguiente:

AQUÍ DESCANSÓ
25 AÑOS
D. LEANDRO FERNANDEZ DE
MORATIN,
INSIGNE POETA CÓMICO Y LÍRICO,
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES
Y AMENÍSIMO INGENIO.
MURIÓ
EL XXI DE JUNIO DE MDCCCXXVIII.
SUS CENIZAS FUERON TRASLADADAS
Á SU PATRIA EL 5 DE OCTUBRE DE 1853,
POR DECRETO DE S. M. LA REINA
DOÑA ISABEL II,
DADO EN MADRID
EL 19 DE JULIO DE 1853.

En el costado izquierdo del mismo sarcófago hay esta inscripcion, nobilísimo homenaje de la amistad más sincera:

ET POST FATA COLIT
FŒDUS AMICITIA.

En efecto: como afirma la inscripcion precedente, allí reposaron las cenizas de D. Leandro Fernandez de Moratin hasta Octubre de 1853, y habiendo sido trasladadas á Madrid el dia 12 del mismo mes y año, fueron conducidas, con gran pompa y asistencia del Gobierno, autoridades locales y corporaciones literarias, á la Real basílica de San Isidro, en cuya bóveda funeraria quedaron depositadas.

Mas á principios del año actual, la colonia española de París inició el loable proyecto de colocar una lápida conmemorativa en la fachada principal de la casa (rue de Montreuil, 33) donde murió el poeta; y abierta suscricion nacional, el proyecto ha de ser, dentro de breve plazo, un hecho cumplido: nos apresuramos, por lo mismo, á reproducir por medio del grabado, en la plana primera, la lápida que ha sido aceptada por la comision correspondiente, y cuyo autor es D. César Ceribeli.

***

SUCESOS DE EGIPTO.

Draga á *couloir* empleada en la limpia del Canal marítimo. — Tumba de los califas, en el Cairo. — Muelles de carga y descarga, en Suez. — Jinetes beduinos atacando á las avanzadas inglesas.

Los sucesos de Egipto presentan nueva fase desde el dia 16 del actual: ya han sido tomadas por el ejército británico las fuertes posiciones de Tell-el-Kebir y de Kafr-Dawar; ya ondea la bandera inglesa en la triple muralla de El-Cairo, la ciudad de los soldanes Amrú y Saladino; ya están encerrados en sombrías prisiones los jefes del partido nacionalista, los Arabi, los Tulba, los Husseim, que tuvieron la osadía de querer convertir en nacion libre é independiente á un pueblo abyecto y esclavo.

La fase de la campaña, en el siempre misterioso Egipto, para que se confirme una vez más la romántica opinion de MM. Mariette y Maspero, ha terminado, ó terminará bien pronto, cuando los cañones que destruyeron la ciudad de Alejandro y de los Ptolomeos destruyan tambien la histórica Damieta, la ciudad de los cruzados y de San Luis.

Ahora entran los sucesos de Egipto en una nueva fase, que ha de manifestarse con sangrientas ejecuciones, á juzgar por los despachos telegráficos que publica la prensa política el mismo dia en que trazamos estas líneas, y claro está que en esa dolorosa fase no han de ser objeto de nuestro exámen.

En la pág. 164 damos un grabado (dibujo de Cortellini Sanchez, segun fotografías directas) que aumenta la serie de vistas que venimos publicando acerca de Egipto.

La Compañía del Canal de Suez emplea actualmente, en la limpia de los fondos de la vía marítima, dragas tan poderosas como la que representa el grabado correspondiente, y cuya descripcion técnica, sobre no ser de nuestra competencia, ocuparia un espacio que no tenemos en esta seccion del periódico: aquellas dragas que emplearon los contratistas MM. Borell en abrir el cauce, digámoslo así, del Canal, en los Lagos Amargos, hasta sitio navegable, y en formar el seguro fondeadero del lago Timsah, han sido reemplazadas por dragas *à couloir*, así llamadas por su mecanismo especial para la extraccion de materiales, y por su fuerza prodigiosa.

La misma Compañía ha hecho construir recientemente, en el puerto de Suez, los sólidos muelles de carga y descarga que están representados en otro grabado de la misma pág. 164: Suez, el puerto más concurrido de la extremidad meridional de la vía marítima, recobra lentamente, pero con firmeza, su antigua importancia; y aunque mucho le falta para llegar á ser lo que fué en tiempos ya remotos, en las épocas sucesivas de los Faraones, de los romanos y de los califas, el emporio del comercio con los países orientales y la India, empieza á disfrutar de los beneficios de la civilizacion y del moderno progreso.

La tumba de los califas, en El-Cairo, es otro de los grabados que figuran en la misma pág. 164. Aquella famosa ciudad, la *Potente*, la *Victoriosa* (que esto significa el nombre árabe que le dió su fundador, el caudillo Djahuar, general de las legiones invasoras de Omar), tiene muchas y grandiosas mezquitas, como ya hemos dicho en otra ocasion: la de Amrú, cuyas 243 columnas de mármol recuerdan las de la *grande aljama* de Córdoba; la de El-Azhar, ó de las flores; la de Kaid-Bey, la de El-Ghouri, la de Hassam, y otras muchas; y esta última, donde yace sepultado el fundador y algunos sucesores suyos, y cuyos gallardos minaretes se elevan por encima de las agrupadas azoteas de las casas, es la que se denomina vulgarmente la *Tumba de los Califas*.

Tambien se aplica igual título á la mezquita del soldan Saladino, que está construida en la montaña de la ciudadela, y en la cual reposan las cenizas de aquel impetuoso debelador de los cruzados en Palestina.

Por último, en la pág. 165 damos un grabado alusivo á la campaña que acaba de terminar: representa un grupo de beduinos en el acto de acometer á las avanzadas inglesas de Tell-el-Kebir.

***

BELLAS ARTES.

La Apertura del testamento, cuadro de L. Bokelmann.

Los cuadros «de género» del aleman Bokelmann se distinguen por la variedad de su composicion y por los contrarios afectos que retrata el semblante de las figuras, aunque todos sean como legítima consecuencia de la accion principal: Bokelmann es *naturalista* de la buena escuela, que impone como precepto, para la reproduccion de escenas íntimas de la vida y de la familia, la necesidad imperiosa de no infringir las conveniencias sociales.

El cuadro *La Apertura del testamento*, reproducido en nuestro grabado de la pág. 168 (segun fotografía directa de la Compañía Fotográfica de Berlin), es una de las más bellas obras de género, mejor dicho, de costumbres familiares, que han salido del pincel de Bokelmann: miéntras el notario lee el testamento, los herederos y los desheredados expresan admirablemente los afectos que conmueven su ánimo, en el semblante, en los ademanes, en las actitudes, hasta en el traje y en los pequeños accesorios: expresan unos la esperanza cumplida y satisfecha; otros, la sórdida avaricia defraudada; los ménos, glacial indiferencia.

El fondo es riquísimo; la composicion, bien sentida y perfectamente desarrollada; el dibujo y el colorido, propios de la buena escuela del autor.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, en Toledo.

Samuel Leví, el famoso tesorero del rey D. Pedro I *el Cruel*, hizo construir, en 1366, una magnífica sinagoga, próxima á su palacio de Toledo: aquella sinagoga es hoy la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, y de su interior damos una vista, segun fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 169.

Correspondió el edificio á la opulencia del magnate fundador y á las necesidades religiosas de la poblacion judaica, que fué tan importante en la egregia ciudad de Wamba y de Alfonso VI, en los siglos XIV y XV: debióse el proyecto y la direccion de las obras al *imaginario* y alarife israelita Meir Abdeli, quien adoptó la arquitectura árabe; forma la planta en ancho rectángulo, y la fábrica exterior, de fino ladrillo rojo, está esmaltada de arquitos de herradura, que representan moriscos ajimeces; un desaliñado zaguan, de vulgar apariencia y toscos detalles, sirve de atrio (bien poco digno, en verdad) al notable edificio.

Mas en cuanto se pone el pié en el interior y se fija la mirada en los muros de la vasta sala, espontánea exclamacion de asombro surge del corazon á los labios del observador: las cuatro paredes son como cuatro riquísimos tapices, bordados de arabescos de brillantes colores, con arcos de menuda cresteria, columnitas, inscripciones hebraicas, caprichosos alicatados, todos los adornos, en fin, del más bello estilo oriental.

Por desgracia, una mano aleve, en época que no hace al caso recordar, inundó de yeso las delicadas labores de aquellos magníficos paños de blanco estuco.....

Expulsados los judíos de España, por virtud del célebre edicto de 30 de Marzo de 1492, los Reyes Católicos donaron la sinagoga toledana á los caballeros de la Órden de Calatrava, que la convirtieron en iglesia cristiana, dedicada á San Benito, y acaso desde entónces datan el retablo central de Nuestra Señora del Tránsito y los dos altares colaterales.

Este edificio fué declarado monumento nacional en 1875, y la Comision correspondiente, contando con el eficaz auxilio del eminentísimo señor cardenal Moreno, y con los fondos que le suministra la Diputacion provincial, dirige actualmente la limpieza de los adornos embadurnados y la reconstruccion de los que han sufrido deterioro.

***

EXCMO. SR. D. VICENTE ROMERO GIRON,

senador del reino.

Uno de los distinguidos jurisconsultos que secundan y apoyan sin reserva la obra de codificacion que se propone llevar á cabo el actual ministro de Gracia y Justicia, Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez, influyendo para que se introduzcan reformas verdaderamente esenciales en los códigos civil y penal de España, es el Excmo. Sr. D. Vicente Romero Giron, cuyo retrato publicamos en la pág. 172.

Nació el Sr. Romero en Valdeolivas (Cuenca), el 21 de Enero de 1835, siendo su padre, D. Bernardo, un antiguo y benemérito progresista, que habia prestado grandes servicios á la causa de la libertad; estudió la segunda enseñanza en el Seminario y en el Instituto de Cuenca, hasta recibir el título de bachiller en Filosofía; siguió las carreras de Derecho y Administracion en la Universidad Central, obteniendo el grado de licenciado en ambas Facultades en 1859; cursó, por último, la práctica de la abogacía en el bufete de D. Simon Santos Lerin, hasta el fallecimiento de este eminente jurisconsulto, en 1866.

A las tareas del foro agregó bien pronto el Sr. Romero Giron las del publicista y las del hombre político: publicó notables estudios en las revistas profesionales *La Escuela del Derecho*, la *Revista del Notariado*, *El Ministerio Público*, la *Revista de los Tribunales*, y otras, y pronunció elocuentes discursos en las sesiones de la Academia de Jurisprudencia y en el Congreso de Jurisconsultos, que se celebró en esta córte en 1863, sosteniendo brillante campaña, en defensa del Jurado, con hombres tan eminentes como Cortina, Olózaga, Rios Rosas y Laserna; y cuanto á sus ideas políticas, afiliado primero al partido progresista, conocidas son las polémicas que sostuvo en la antigua *Tertulia*, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el sufragio universal, la libertad del municipio, y otros dogmas políticos de su partido, y perteneciendo luégo al democrático, fué uno de los primeros redactores de *La Discusion*, cuando este periódico estaba dirigido por los Sres. Pí y Margall y D. Nicolas María Rivero.

Triunfante la revolucion de 1868, fué elegido diputado á las Constituyentes por la circunscripcion de Cuenca, y á las Córtes ordinarias de 1871 y 1872 por el distrito de La Motilla; fué subsecretario de Ultramar en 1869, y, sucesivamente, director de política y de administracion local en el ministerio de la Gobernacion, ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra, consejero de Estado y, por último, subsecretario de Gracia y Justicia en el ministerio formado el dia 3 de Enero de 1874, hasta el nombramiento del ministerio Zabala, á mediados de Mayo del mismo año.

El Sr. D. Vicente Romero Giron es hombre de clarísimo ingenio, de excelente memoria, de fácil y correcta palabra y de actividad incansable para el trabajo: por estas circunstancias, y por sus cualidades personales y privadas, es hoy uno de nuestros primeros jurisconsultos y hombres políticos.

***

LA FERIA-EXPOSICION DE PONCE (PUERTO-RICO).

Pabellon para las instalaciones de objetos.

Nuestros lectores saben (véase el núm. XXXIII, páginas 131 y 140) que la ilustrada ciudad de Ponce ha celebrado en el presente año una Feria-Exposicion, primer certámen agrícola, industrial y artístico en Puerto-Rico, que fué inaugurado solemnemente el dia 1.º de Julio próximo pasado.

Hoy publicamos, en el segundo grabado de la pág. 172 (de fotografía remitida por nuestro corresponsal) la vista exterior del lindo pabellon destinado á contener las instalaciones de los objetos: está construido al costado oriental de la parroquia matriz de la poblacion, y su direccion, como la del kiosko árabe donde se efectuó la ceremonia inaugural, ha estado á cargo del dignísimo teniente coronel D. Máximo Meana.

Prolija cosa sería enumerar los objetos expuestos en la vasta y elegante sala de este pabellon: baste con decir que Puerto-Rico, invitado oficialmente por el municipio de Ponce á concurrir á la Exposicion, espectáculo á que la Isla no estaba acostumbrada, ha hecho magnífico alarde de su cultura, presentando notabilísimos productos agrícolas, de la industria, de las artes y de los oficios; y ¡ojalá que este alarde, confirmado por el éxito, sea la causa que estimule á las poblaciones puerto-riqueñas á manifestarse con nuevo prestigio y más valioso en los certámenes futuros!

***

BARCELONA.

Seccion de montaje en *La Maquinista Terrestre y Marítima*.

De todos los establecimientos fabriles de Cataluña, con ser tan numerosos é importantes, *La Maquinista Terrestre y Marítima* es tal vez el más conocido y uno de los que figuran en primera línea en el respetable grupo de la industria nacional.

Del año de 1856 data la fundacion de *La Maquinista*, en cuyos espaciosos y bien organizados talleres se fabrican máquinas de vapor, calderas, así para la marina como para la industria, motores hidráulicos de todos sistemas, puentes, armazones, material para ferro-carriles, grúas y toda clase de piezas fundidas de hierro y bronce.

Sería difuso citar todos los trabajos de importancia que han salido de los talleres de *La Maquinista*, que abordó tambien la construccion de cascos de hierro, ramo que hubo de abandonar despues de construidos los de los vapores *Indo* y *Monjuich*, por no ser favorables las disposiciones arancelarias al desarrollo de semejante industria. Baste mencionar, para formar idea aproximada de la importancia de estos talleres, que la fuerza motriz que en ellos se emplea alcanza á 243 caballos de vapor, y que ocupa la respetable cifra de 815 operarios en las distintas faenas que requiere la construccion de máquinas.

Nuestro grabado de la pág. 173, segun dibujo de nuestro corresponsal barcelones Antonio Rigalt, representa la seccion de montaje, una de las que más atraen la atencion, áun del profano á la industria que visita los talleres de *La Maquinista Terrestre y Marítima*.

***

ORFEBRERÍA ESPAÑOLA.

Cruz parroquial de plata, de la iglesia del Ferrol.

El grabado que publicamos en la pág. 176 (de fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos la ilustrada Redaccion de *El Diario del Ferrol*) demuestra una vez más que no ha decaido en nuestra patria el difícil arte de la orfebrería, en el que tanto sobresalieron, durante los siglos XVI y XVII, los maestros Juan de Arfe y Villafañe, Antonio Suarez y otros, así como, en nuestros dias, D. Francisco Moratilla y D. Manuel Ramirez.

Representa la cruz parroquial que ha construido para la iglesia del Ferrol el artífice D. Antonio Viaño, natural de Pontevedra: toda es de plata, primorosamente labrada á mano; consta de 8.641 piezas, y sólo una, el Crucifijo, es de fundicion; ha sido fabricada por su inteligente autor, sin auxilio de oficiales ó ayudantes, en el espacio de treinta meses, y lo más notable del caso es que el Sr. Viaño no ha recibido la enseñanza de dibujo.

La cruz es joya riquísima, no tanto por su valor intrínseco, aunque es grande, como por su belleza artística; y el modesto artista Sr. Viaño, su autor, que ha dado tan insigne muestra de inteligencia y laboriosidad, merece los plácemes de las personas ilustradas y la proteccion de los ricos de buen gusto.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ANTES de inaugurarse la temporada teatral de 1882 á 1883, se ha suscitado una cuestion que ha traido inquietos los ánimos de las empresas de los coliseos de la córte. La cuestion era ésta: ¿Convenia adoptar medidas eficaces para evitar los fatales siniestros que ocurren frecuentemente en los teatros á consecuencia de la ciega é impaciente actividad de una civilizacion más atenta á buscar nuevas aplicaciones de las fuerzas de la Naturaleza que á precaver los medios de dominarlas? La autoridad gubernativa ha resuelto la duda—si duda puede haber en esto—disponiendo que los coliseos no puedan funcionar miéntras no reunan las condiciones que reclama la prudencia, á fin de establecer de una vez la diferencia que ha debido existir en todos tiempos entre un espectáculo destinado al solaz de las gentes y un auto de fe provocado por el descuido ó la casualidad. Las empresas, unas á regañadientes, otras convencidas de que no es justo encerrar á un número más ó ménos considerable de espectadores entre las cuatro paredes de un coliseo, sin ofrecerles todas las garantías posibles de que no han pagado su dinero para perecer asfixiados en la atropellada corriente de un vomitorio, ó achicharrados entre las llamas, se han atenido estrictamente á las prescripciones de la autoridad. Y gracias al amianto, que es un buen agente intermedio de seguridad entre las materias eminentemente inflamables que entran, de telon á dentro, en la organizacion de un teatro, y la epidérmis de la culta y de la inculta sociedad que concurre á los teatros...., porque las llamas, dicho sea de paso, son un elemento mucho más nivelador de lo que imaginan los petrolistas, las personas que de hoy más asistan á los teatros de la Villa pueden entregarse á los placeres del espectáculo seguros de que si el grito: «¡Amianto, amianto!» es un atenuador seguro y poderoso del grito: «¡Fuego, fuego!», saldrán á la calle tan ilesos como si los llevára por la mano la providencia especial de los aficionados á ver comedias. Las gentes sensatas y previsoras aplaudirán las medidas de la autoridad; pero desearán que el remedio heroico adoptado *in extremis* con respecto á los teatros de la Villa, se convierta en una medida más radical y más digna de un siglo que, entre las conquistas alcanzadas por su potencia intelectual, cuenta, como una de las más importantes y de aplicacion más inmediata á los intereses de la

SUCESOS DE EGIPTO.

CANAL DE SUEZ: GRAN DRAGA «À COULOIR» ACTUALMENTE EMPLEADA EN LA LIMPIA DEL CANAL.—EL-CAIRO: TUMBA DE LOS CALIFAS.—SUEZ: MUELLES DE CARGA Y DESCARGA.—(De fotografía directa.)

SUCESOS DE EGIPTO.



TELL-EL-KEBIR.—JINETES BEDUINOS ATACANDO Á LAS AVANZADAS INGLESAS.

vida, el dominio progresivo sobre la materia. Este deseo se expresará en una ley del porvenir, con este brevísimo preámbulo y esta sucinta prosa dispositiva:

«Teniendo en consideracion que el horror á la muerte, producido por los incendios que se originan en los edificios destinados á los espectáculos públicos, es un frenesí, cuyo poderoso paliativo, á juicio de los más aventajados doctores en la ciencia *de precaver*, consiste en que los individuos amenazados por el siniestro encuentren fácilmente el camino del aire libre, el sentido comun ha venido en decretar:

»Artículo único. Desde la promulgacion de la presente ley, todo edificio que se destine á espectáculos públicos deberá construirse en un área aislada, que mire á los cuatro puntos cardinales, con anchísimas escaleras y numerosos vomitorios, para dar ancha salida, en el espacio de diez minutos, á una concurrencia de cuatro mil personas *locomovidas* por el terror.»

Pero miéntras el porvenir dispone así las cosas, bueno es que la autoridad, ya que no pueda adoptar una medida radical, haya adoptado severas prescripciones en vista de las terribles catástrofes de que han dado cuenta recientemente los periódicos extranjeros, para evitar las fatales consecuencias de tan lamentables siniestros como el ocurrido recientemente en uno de los primeros teatros de Europa.

Tranquilícese, pues, el público que se dispone á presenciar el torneo teatral del presente año cómico; la seccion de bomberos de la Villa figurará, por derecho oficial, al frente de las listas de compañía, y los telones metálicos, auxiliados en su mision salvadora por las mangas de riego, exhibidas como una *amenaza* de salvacion en las salas de espectáculos, llevarán indudablemente á los ánimos la confianza y la tranquilidad.

II.

Entramos en el año cómico con la esperanza de preservarnos contra los efectos del excesivo calor. ¿Evitarémos los que produce la demasiada frialdad? ó, por mejor decir, los escritores que se disponen á amenizar la temporada cómica, ¿darán á la escena producciones en las cuales se refleje con intenso calor la llama del ingenio? Hé aquí una duda que no se resuelve por la actividad heroica de los bomberos, por la incombustibilidad de los telones metálicos, ni por el celo de la autoridad. Si Dios no ha llovido, durante el árido estío que acabamos de atravesar, sobre los ingenios de la Córte; si se prepara una cosecha de producciones escénicas tan mediana como la de la temporada anterior, tendrémos que confesar al cabo de la jornada, que por esa ley eterna de las compensaciones que rige, al parecer, las cosas de este mundo, los teatros de Madrid han ganado en policía interior lo que vienen perdiendo hace tiempo como palenques destinados á poner de manifiesto los bríos del ingenio. Pero no desesperemos. ¿Quién sabe si nos espera uno de esos años excepcionales, cuya asombrosa feracidad compensa con creces la penuria de dos ó tres siglos de malas cosechas? Por el pronto, ya sabemos que no faltarán escritores trágicos, de intencion trascendental, que aspiren á los primeros laureles de la campaña. El eminente escritor D. José Echegaray prepara, á lo que se dice, un drama, cuyo título probable promete poner á prueba más dura que su famosa produccion *O locura ó santidad*, exaltacion *hipotética* de los triunfos de la virtud sobre los sentimientos de la naturaleza, la sensibilidad de su auditorio. Se denomina *Crueldades del deber*, y es uno de los primeros poemas escénicos de alta novedad que se representarán en el teatro Español. Otras dos producciones se anuncian, debidas á la pluma de D. Leopoldo Cano y D. Valentin Gomez, escritor arrojado el primero, á quien la derrota que sigue al triunfo infunde nuevos bríos para volver á la batalla; ingenio reflexivo el segundo, que busca su fuente de inspiracion en los sentimientos de la Naturaleza. El drama del Sr. Cano se denominará probablemente *La Moderna Idolatría*, y el del Sr. Gomez, *El Celoso de sí mismo*. El primero de estos títulos parece enunciar los horrores de una profunda llaga social; el segundo, el estudio de una flaqueza humana. Deseamos fortuna próspera á estas tres composiciones, y á otra, de asunto histórico, atribuida á un escritor muy distinguido, y cuyo protagonista es el famoso cuanto desventurado capitan Vasco Nuñez de Balboa.

Mejor surtida, ó por lo ménos con más abundancia que la de los coliseos dramáticos, debe estar la cartera del teatro de la Comedia. El númen cómico es grandemente fecundo en estos tiempos. Los ingenios más ó ménos apremiados por la necesidad de producir pueden eludir las dificultades de la comedia, cultivando derivaciones humildes del género, tales como el juguete, la gacetilla, el apropósito, el disparate, y otras que no recordamos en este momento. La vena en que se inspiran estas lucubraciones del buen humor es inagotable. Se va haciendo tan raro eso de llevar á la escena las producciones cómicas con el calificativo de *comedias*, que hasta no ver la declaracion oficial y definitiva de los carteles no se puede decir con certeza cuáles de las que se anuncian en los periódicos como trabajos formales de la vieja Talía, llegarán con esta pretension ambiciosa al momento crítico de la prueba. Se sabe, sin embargo, por referencias dignas de crédito, que un trabajo escénico del autor de *La Feria de las mujeres*, que figura, á lo que se cuenta, entre los primeros que el inteligente director y empresario del teatro de la Comedia, D. Emilio Mario, se propone poner en escena despues de las obras de repertorio con que suele inaugurar las tareas de la temporada, sostendrá con la dignidad á que están obligadas las hechuras de los buenos, el propósito del Sr. Marco de vivir ó morir en el seno de la culta Talía, y de aquí para delante del público se llamará «*comedia* en tres actos y en verso, original de un aplaudido escritor.» Se intitula *Los Conocimientos*, y es, á lo que nos dicen, una sabrosa composicion, aderezada al modo bretoniano. ¡Venga en buen hora! Breton dejó por legatario universal á Narciso Serra: Narciso Serra ha muerto, y hace falta un pariente, siquiera sea de afinidad, que recoja de la herencia todo aquello que pueda cargar sobre sus hombros.

Se habla de otras dos piezas cómicas destinadas al mismo teatro: *Las Uvas*, del Sr. Santero, y *La Jaula*, del Sr. Flores: dos títulos cuyo laconismo despierta, con el incentivo de lo desconocido y de lo imprevisto, la curiosidad del público. Nos recuerdan la vaga denominacion de las comedias *Las Ranas* y *Las Aves* de Aristófanes, aunque, dicho y confesado sea para castigo de nuestra falta de ciega fe, necesitamos la evidencia de la prueba para decidir si su mérito literario justifica de algun modo este involuntario recuerdo del cómico griego.

Nada más por ahora. Hasta que el duende activo y rebuscador de la gacetilla nos suministre nuevos datos para formar juicio del movimiento dramático que empieza á reclamar la atencion de la crítica, nuestros lectores habrán de contentarse con las pocas noticias que podemos anticiparles por vía de prefacio á la tarea, poco grata, á que nos obliga la apertura de los teatros, y con ella nuestro incorregible deseo de buscar las huellas del genio por los desolados campos de nuestra literatura dramática.

III.

Dos teatros se disputarán este año la escabrosa tarea de interpretar las obras que den á luz nuestros ingenios de alto coturno: el Español y el de Apolo. El primero empezará á funcionar tan luégo como la empresa termine las obras de seguridad que han de servir de complemento á las notables reformas de ornamentacion que ha llevado á cabo, á fin de que el histórico coliseo compita en elegancia con los más celebrados de la córte. Al frente de la compañía dramática, cuya organizacion obedece al propósito de dar variedad al espectáculo, figura el reputado actor D. Rafael Calvo, á quien, como artista de superiores alientos, corresponde la mision más ardua y penosa del año teatral, como es la de dar cuerpo y voz en la escena á las creaciones de la furia trágica que inspira á algunos ingenios. A Mariano Fernandez queda confiada, por aquello de *Amara risu temperat*, la airosa tarea de desarrugar el ceño del auditorio cada vez que su compañero de direccion artística interprete alguna de esas composiciones aterradoras que llevan el estupor y el espanto al ánimo del espectador ménos impresionable.

Las Sras. Calderon y Contreras, Ricardo Calvo, Donato Jimenez y Rossell forman, con los artistas mencionados, la base de la compañía, en cuya lista no se lee este año el nombre del insigne decano de nuestros actores. Don José Valero ha dado un paso más en el largo y glorioso camino de su errante y gloriosa vida de artista. De la calle del Príncipe se ha trasladado á la de Alcalá, contratado por el inteligente empresario del teatro de Apolo, Sr. Roca, y alternará con Antonio Vico en la direccion escénica de aquel, hasta ahora, malaventurado coliseo, con la cooperacion de las Sras. Mendoza Tenorio, Hijosa, Marin, Alverá y Fabiana García; de los Sres. Morales, García Parreño, Delgado y Ricardo Valero, y no recordamos qué otros actores y actrices, á quienes suponemos animados de los mejores deseos de poner muy alta la bandera artística bajo la cual se han agrupado. El teatro de Apolo será un formidable rival del Español, si el empresario Sr. Roca, persona dotada de buen criterio literario, y muy apta, por consiguiente, para influir en las decisiones de la direccion artística de aquel coliseo, tiene el acierto de señalar con los números primeros, en el órden de representacion de las obras admitidas, alguna que se acomode perfectamente á las aptitudes de los artistas más distinguidos de su compañía dramática, y que, prescindiendo del nombre más ó ménos resonante del poeta, por ilustre y laureado que sea—porque los laureles cosechados en el teatro del momento actual suelen ser de vegetacion escasa y marcesible—ofrezca probabilidades de buen éxito y consiga dejar favorablemente impresionado el ánimo del auditorio. En casos de competencia, la primera señal de flaqueza suele ser fatal. El teatro de Apolo tiene un defecto imperdonable en los tiempos que corremos, y consiste, á nuestro juicio, en que el artista que ha proyectado la obra no ha tenido presente que la primera condicion *estética* de un coliseo construido en el último tercio del siglo XIX consiste en que la línea, el ornamento y la luz conspiren á un resultado único y esencial, cual es el de realzar la belleza, verdadera ó ficticia, de la mujer, y los primores de su *toilette*; porque, aunque parezca una paradoja, es un hecho real y positivo que la disposicion de una sala de teatro influye en gran modo en el movimiento de los libros de Contaduría. Así lo ha comprendido, sin duda, el activo empresario del Español, y por eso vemos que aquel antiguo y clásico coliseo, no hallando ya los medios de una holgada y segura existencia en el puro amor al arte ni en la curiosidad apasionada y sincera del público, ha renunciado por completo á sus tradiciones—en lo que se refiere á la modestia del atavío—y se ha puesto de veinticinco mil alfileres, obedeciendo, sin duda, á este sabio apotegma de lamentable actualidad: «En el problema de la especulacion teatral entra por mucho una cuestion de tocador.»

No queremos decir con esto que el coliseo de la calle de Alcalá no tenga fuerzas para subsanar con creces esta falta de *refinamiento* material. El conjunto de su compañía dramática es tan excelente como se pueda desear en estos tiempos de decadencia del arte escénico. Tiene elementos valiosos para el drama, y artistas muy aptos para la comedia, si bien es de sentir que la inflexible lógica de los guarismos, ó cualquiera otra causa, ajena á nuestro propósito de juzgar la organizacion definitiva del personal que ha de funcionar en nuestros primeros coliseos, haya privado al Sr. Roca de la inteligente cooperacion de D. Manuel Catalina. Es un actor y director de comedias altamente simpático á la sociedad madrileña, y vendria en estos momentos con el prestigio de la expatriacion; porque así debe calificarse la ausencia, siquiera sea á diez leguas de la villa, de un artista que ha recibido en ella, desde los principios de su carrera, tan señaladas muestras de aprecio y simpatía.

IV.

En el teatro de la Comedia, el resultado más ó ménos feliz del año cómico depende esencialmente de la autoridad directiva y del talento cómico de su empresario D. Emilio Mario. La compañía está compuesta de artistas muy apreciables; pero ofrece vacíos impropios de la advocacion ambiciosa de este elegante coliseo. Estos vacíos se notaron ya el año pasado; pero la indisposicion indefinida de la señora Tubau, y la ausencia del Sr. Rosell, obligarán al señor Mario á suplir, con los recursos de su fecundo ingenio, la baja temporal y la baja absoluta de estos artistas, y á buscar medios heroicos con que hacer olvidar, ahora más que nunca, las deserciones de la Valverde y Zamacois.

Y basta de preámbulo. Los teatros van á inaugurar sus tareas, y pronto habrá ocasion de ocupar más sériamente la atencion de nuestros lectores con el juicio crítico de las obras que, Dios mediante y las profanas divinidades del Parnaso, han de servir de grato solaz y culto entretenimiento durante el año cómico actual, que así estuviera asegurado de malos autores como lo está de los efectos devastadores del incendio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES EN VIENA.

(Continuacion.)

III.

SIGUIENDO el órden alfabético, la primera nacionalidad artística que en el certámen vienés se presenta es la Bélgica, y una vez en ella, poco hemos de añadir á lo ya manifestado.

En el «género» distínguese Brackeleer, que expone *El Geógrafo* (núm. 22) y *El Obrador* (núm. 2). Este artista huye de confundirse con los franceses, y se atiene á las prácticas locales. Nació y vive en Ambéres, demostrando por los asuntos que elige, por la manera de disponerlos, por el color y el dibujo, un tanto seco éste, como aquél arcaico, que tiene presentes los ejemplos suministrados por los antiguos maestros flamencos cuya estética quisiera rejuvenecer. María Collart, *Las Vacas del molino* (núm. 42), y Edmundo de Pratere, *La Vuelta del labrador* (núm. 39), han enviado tambien cuadros de género aceptables. El valor relativo de esta seccion reside, no obstante, en sus paisajistas. Tscharner, Dubois, Quinaux, Pauli, Werwee, Plumot, De Schampheleer, Lamorinière y Van Luppen tratan el

paisaje ó la marina con el sentimiento de la naturaleza muy vivo en la paleta.

Un cuadro de Historia, de grandes dimensiones (6,26 por 9,20), *La Peste de Tournay*, con la firma del profesor Luis Gallait, llena el testero de uno de los compartimientos. Mucho habria ganado el artista excusándose de exponerlo. La crítica unánime se ha mostrado inflexible en apreciar con dureza una obra empezada treinta años hace, que no es sino doloroso testimonio de agotamiento y decadencia. Verhas ofrece el *Desfile de las niñas de las escuelas de Bruselas por delante de la Córte* (núm. 5). Es un cuadro interesante, aunque monótono, y Carpentier, *Un Episodio de la insurreccion vandeana en* 1793 (núm. 30), digno de ser notado.

Del reputado Baron de Leys nada he hallado en la sala belga; lo que en ella se ve del no ménos célebre Alfredo Stevens no merece recordarse.

¿Cuál es la nota dominante en la seccion francesa? La anarquía. Anarquía en los asuntos, en el dibujo, en el color. Cada uno de los concurrentes parece como si pretendiera crear escuela, y, sin embargo, un lazo comun les acerca y les ata: la tendencia decorativa, el efectismo. Relativamente á las demas secciones, Francia es la que reune mayor número de figuras desnudas y de asuntos meramente decorativos. Ni es ménos visible el empeño de lo que nuestros vecinos llaman la *pose*. En los lienzos más notables, en la *Virgen de Consolacion* (núm. 6) y en el *Nacimiento de Vénus* (núm. 19), ambos de Bouguereau, como en *La Glorificacion de la Ley* (núm. 49), de Baudry, el talento evidente de los autores no ha conseguido sustraerse por completo, á la propension íntima del arte frances en lo que á este punto atañe. La *pose* es tradicional en la escuela, y basta para convencerse de ello detenerse en el salon de las Siete Chimeneas, del Louvre, considerado como la sala de honor de la pintura francesa moderna. David, Gerard, Gros, Girodet, Géricault, al querer realzar la importancia de sus personajes, han exagerado la actitud ó la expresion, convirtiendo una ú otra en forzada y teatral, cuando no en violenta é inverosímil.

Aunque el colorido es con frecuencia convencional, pecando por demasiado brillante, hay en él frescura y armonía: en el dibujo acredítanse los franceses por el esmero y la correccion, calidades no comunes en otras secciones, y en lo que toca á la ejecucion hábil, los maestros abundan. No escasean los cuadros de género histórico, siquiera sus condiciones técnicas no les recomienden. Ocupa el paisaje nivel más bajo en cuanto al número; el verdadero género se recomienda flojamente, y la abundancia de figuras desnudas fatiga el ánimo, haciendo el conjunto monótono.

He citado ántes á Bougereau y á Baudry, considerados como los portaestandartes del renombre artístico de Francia; á su lado se deben colocar, de toda justicia, los retratistas Cárlos Durán, Leon Bonnat, Pablo Dubois, que exhiben lienzos notables. Tambien piden mencion especial, Laurens, *Lumières en Provenza* (núm. 12); Levy, *La Meta Sudans* (núm. 25); Van Marcke, *La Vanne* (núm. 28); Butin, *La Partida* (núm. 29); Dantan, *El Almuerzo de la modelo* (núm. 41); La Villette (Elodia), *Larmor* (marina) (núm. 44); Boudin, *Barcas pescadoras* (núm. 64); Yon, *Orillas del mar* (núm. 66); Harpignies, *El Valle de Aumance* (núm. 70); Flameng, *Barco pescador de Dieppe* (número 76); Beraud, *Soirée* (núm. 79), y algun otro paisajista que hace concebir halagüeñas esperanzas para lo futuro.

La decadencia de la pintura francesa es notoria. Sus exposiciones periódicas, donde el número de lienzos excede, con mucho, á lo que debiera esperarse de un trabajo bien dirigido, atestiguan de año en año la extension de una dolencia que parece, por el momento, incurable. De acuerdo los críticos más autorizados, convienen en señalar lo flojo de la inspiracion, la vulgaridad de los temas, la falta de genio y de espontaneidad en los conceptos. Uno de ellos se expresa en estos términos: «Estudiada nuestra escuela (la francesa) desde el punto de vista de su concordancia con el tiempo presente, nos causa la más triste impresion, la impresion que debe recibir el hombre de recto criterio ante el despilfarro fútil de fuerzas lentamente ejercitadas, ante la prodigiosa dispersion de esfuerzos hechos á la ventura, sin norte fijo ni objeto conocido, determinados por el capricho ó la pasajera moda; sin otro móvil que la ambicion, poco noble, de agradar, de recrear y de vender; sin la menor preocupacion aparente de las emociones y pasiones, sobresaltos y dudas, creencias y doctrinas que agitan nuestra sociedad..... Conquistas en los dominios del mundo físico; problemas y métodos científicos; temas filosóficos y religiosos; dolores, rozamientos y convulsiones de un estado social que ha perdido el equilibrio; de la honda agitacion que conmueve á la humanidad en los tiempos que alcanzamos, nada se refleja en la paleta de nuestros artistas, que se diria indiferentes á todo aquello que á la vida contemporánea corresponde. Parece como que viven en absoluto aislamiento, en un mundo puramente ficticio, en un mundo de funámbulos, de la *commedia dell'arte*, mundo de bambalinas, decoraciones y bastidores, donde el individuo se anonada bajo el peso del aburrimiento y de la ficcion vulgar, ajeno á toda verdad, sin otro cometido que el de divertir á los espectadores del paraíso.»

. . . .

«No tienen alientos para acometer, á sus expensas, la pintura de cuadros de grandes dimensiones, que exigen considerables sacrificios de tiempo, estudio y dinero..... Pero áun dentro de las dimensiones adoptadas por nuestros pintores, ¿no pueden decirnos nada mejor que lo que nos dicen? ¿Habrán de repetir eternamente—hablo de los que aspiran al gran arte—la caduca y vulgar cantinela del desnudo femenino, que ni áun intentan justificar discretamente? ¿No se cansarán, ellos, que nos han cansado hasta la repugnancia, de ninfas, bacantes, verdades y odaliscas; de todo ese mundo ficticio; de todas esas repeticiones escolares; de toda esa insana exaltacion del desnudo, que en sus manos, sin amor ni inventiva, carece de legitimacion, hasta como anhelo apasionado de la belleza real? Sucédese el desnudo de certámen en certámen, sin variedad, arte ni gusto (no digo sin talento; sí, sin verdad), por virtud de un formulario aprendido sin fatiga, que se expende como mercancía de exportacion á la curiosidad sensual de los advenedizos de ambos continentes.»

Tengo á la vista la opinion de otros críticos franceses más severos quizá, al juzgar á sus compatriotas. Ni falta quien asegure que á la Francia le ha de acontecer en pintura, si no se pone remedio, lo que le ha sucedido en la esfera militar y en el dominio de la industria: despertarse un dia sobrepujada y vencida por vecinos á quienes creia muy flacos é inferiores. «La pereza del ánimo—añade el escritor cuyas opiniones he reproducido ántes—unida á las actitudes más pretenciosas, mezcladas al horror de la sencillez, dominan á casi la totalidad de la escuela.» La escuela entera, diria yo, que no destruye la afirmacion; el esfuerzo individual de algun artista, que intenta, sin fruto, resistir á la corriente que arrastra á sus colegas.

Y lo grave de este mal, bajo la relacion del arte europeo, es que los artistas de los demas países han dado en la flor, como afirma con mucha oportunidad un escritor tan reputado como Mr. Lafenestre, de imitar á los franceses, precisamente en lo que tienen de más defectuoso, dejándose seducir por el prestigio efímero que acompaña á sus nombres. Todas las nacionalidades artísticas, sin exceptuar ninguna, pagan tributo, en proporcion diversa, á esta debilidad. El género, al principio lo indiqué, es lo que agrada á todos los públicos; el género, segun se practica, verdadera filoxera de las Artes Bellas, contra cuyos estragos no se habrá nunca dicho lo bastante. No presupone este modo de juzgarlo que lo condene en absoluto; lo que afeo y ataco es su predominio, es la tenacidad con que se le repite, no en sus modos bellos, que los tiene, sino en las direcciones más pedestres, livianas y extravagantes.

El género, y de ello dieron testimonio espléndido flamencos y holandeses, sabe levantarse á las alturas estéticas, áun dentro de las dimensiones mínimas del cuadro de caballete. No siempre ha de pintarse el lienzo de grandes pretensiones, en lo que hace al tamaño de las figuras y á la índole del asunto; mas entre seguir un temperamento prudente y entregarse al género al uso, donde no hay, ni puede haber, genio ni viril inspiracion, aunque haya exquisita habilidad en la ejecucion, existe una considerable distancia, que no ha de ocultarse á los talentos perspicaces.

Despues de Francia, encontramos al Imperio austriaco con su acompañante la Hungría. Aparte de Makart, que exhibe dos notables retratos del conde Zichy y de la Baronesa Taschenberg, y un episodio histórico, *Cleópatra* (número 64), justo es citar los nombres de Canon, *Retrato de la reina Natalia de Serbia* (núm. 50), Otto Thoren, Tina Blau, Hugo Charlemont y Emilio Schindler, que tratan el paisaje ó el género con primor y acierto. Asimismo procede consignar el nombre del húngaro Benczur, autor de una *Bacante* (núm. 25), notable por el dibujo y el modelado.

De las orillas del Danubio nos trasporta el catálogo, á las del Báltico. Comparece primero Noruega; luégo, Suecia. Morton Muller, escandinavo germanizado, se ha afiliado á la escuela de Düsseldorf. Sus paisajes le dan reputacion en toda Alemania y en el Austria. *El Lago en un bosque de Noruega* (núm. 5) explica sus triunfos. Es un artista de conciencia, con poco genio, muy estudioso, observador y hábil.

De quince pintores noruegos, nueve han estudiado y residen en Düsseldorf, en Munich ó Berlin; dos en Paris, uno en Roma, y únicamente dos habitan en Cristianía. Esta estadística demuestra que Noruega, propiamente hablando, no tiene escuela pictórica, como no la tiene Suecia, á pesar de la Academia Real de Bellas Artes establecida en Stokolmo. Los artistas suecos, hasta los que reciben su educacion en la madre patria, vienen á completarla en Alemania, y allí fijan, por lo regular, su domicilio. Esto sucede á Gustavo Cárlos Hellquist, jóven artista, que de un salto ha logrado colocarse junto á los maestros, con su magnífico cuadro *Rescate de la ciudad anseática de Visby* (núm. 1). Nacido Hellquist en Kungsör (Suecia), en 1851, estudió en Stokolmo, trasladándose luégo á Munich, donde ha completado su aprendizaje, desenvuelto sus facultades y adquirido los elementos estéticos y técnicos con que brilla en el certámen. Su lienzo presupone una bella y agradable revelacion. Representa el acto en que el rey dánico Waldomiro (1361), despues de haber asaltado la ciudad de Visby (isla de Gothia), obliga á los habitantes á rescatar su libertad mediante la entrega de las joyas que poseen.

En una ancha plaza, rodeada de edificios, en su mayoría de madera, se levanta improvisado catafalco, y en él se muestra, sentado, el guerrero, rodeándole los jefes de su hueste. En la parte baja, sobre el pavimento de la plaza, han sido colocadas várias barricas. Los habitantes, hombres, mujeres, mozalbetes, pobres y ricos, todos, sin exceptuar ninguno, acuden con lo que tienen á llenar los anchos receptáculos. Varios soldados toman parte en la faena, como vigilantes; en el fondo, un cuerpo de caballería hállase pronto á hacer entrar en razon al que se desmande. El voto público ha designado esta pintura como una de las más perfectas del concurso. Composicion y ejecucion se armonizan sin esfuerzo. El talento del artista campea en la exactitud con que ha reproducido los detalles arqueológicos. La fecundidad de su imaginacion salta á los ojos, si se mide lo original y espontáneo del asunto. Dibujo, colorido, perspectiva, todo es bueno en esta obra, que el Jurado premió, por unanimidad, con una medalla del Estado, verdadero premio de honor.

El órden establecido en las salas conduce á Holanda. Sigo adelante, y paso por Italia sin detenerme; tampoco hago alto en Dinamarca, sino para saludar el admirable grupo de marineros que Miguel Ancher ha colocado en una playa inhospitalaria, contemplando el barquichuelo que lucha con la tempestad (núm. 21). Los demas cuadros de esta seccion, donde se ven algunos buenos paisajes, dícennos con elocuencia los esfuerzos, no del todo malogrados, que hacen los dinamarqueses por tener escuela propia de pintura, como ya tienen una Academia que les honra por todo extremo.

Entre los alemanes, la escuela de Düsseldorf, á cuyo frente camina el ilustre Luis Knaus, pasa por la maestra en el «género», segun que se comprende y trata allende el Rhin. Los artistas de Düsseldorf han puesto de moda el lienzo pequeño dirigido á reproducir escenas de la vida popular germánica. Aseméjanse estos lienzos, por su tamaño, á los de la escuela francesa, si bien difieren bastante en cuanto á los asuntos y al colorido. En los cuadros alemanes hay, por lo comun, un pensamiento que responde á una realidad en la vida burguesa, y en lo propio del color, el germánico huye la viveza de matices que suele predominar en los franceses.

Knaus y Defregger ocupan, con perfecto derecho, los puestos más principales en esta familia de artistas distinguidos. Necesario es, no obstante, confesarlo: el talento del primero parece un astro que se hunde rápidamente en su ocaso. *La Lucha* (núm. 17) está muy por debajo de sus merecimientos. La decadencia con que se anunció en la Exposicion de París de 1878 ha crecido demasiado. Knaus será pronto una noble ruina. Todo lo contrario ha de escribirse de Defregger. El pintor de costumbres por excelencia obtiene un nuevo lauro cada vez que termina un lienzo. *La Llegada de las bailadoras* (núm. 92) es un hechizo. Al lado de la composicion, bien dispuesta, del dibujo maestro, de la entonacion justa, resalta la expresion magistral, constituyendo un conjunto tan bello como simpático. Defregger se apodera del espectador y le hace sentir lo que sus personajes sienten: alegría, curiosidad, bienestar, calma, anhelo de vivir y de goces honestos y tranquilos. En segunda línea figuran: Bokelmann, *La Apertura del testamento* (número 68); Briling, *Distribucion de la soldada durante la guerra de los treinta años* (núm. 13), y Vautier, *El Reposo en el baile* (núm. 74). En el paisaje con sus variedades, señálanse Andreas Achenbach, *Marina con arquitectura* (número 81); Brandt, *Posada en Polonia* (núm. 69); Kroner, *Accidente en la caza del jabalí* (núm. 8); Ludwig, *Paso del San Gothardo* (núm. 106), y Kameke, *Camino del San Gothardo* (núm. 111).

De los maestros más afamados no contiene el certámen sino páginas negativas. Registra, de Piloty, el catálogo, un cuadro histórico y un esbozo, que no sostienen su reputacion. Lo propio acontece á Menzel, Kaulbach, Gabriel Max y Lembach. Los tres primeros han naufragado ante la crítica; sólo el último ha podido salvarse, gracias á su admirable retrato de *Bismarck* (núm. 82), donde no hay que elogiar, despues de todo, más que la cabeza. En cuanto á Leibl, el Holbein moderno, ha hallado frio y refractario al público inteligente, y eso que sus *Mujeres orando* (núm. 97) son un prodigio de ejecucion minuciosa y acabada. Keller, en su gran composicion mitológico-poética, *Hero y Leandro* (núm. 130), testimonio espléndido de una fantasía ardiente y de un dibujo habilísimo, falsea el color de tal modo, que las cualidades negativas se han sobrepuesto á las ventajosas. Gebhardt, otro maestro tudesco, envió un gran cuadro religioso, *La Ascension* (núm. 84). Goza este artista de renombre en su especialidad, y sus lienzos no son despreciables; revelan ciencia, estudio, y facultades; en cambio, la originalidad y la espontaneidad están harto distantes de ellos. Gebhardt copia, sin saberlo, á los artistas del Renacimiento, y todo en sus obras es imitado, empezando por el tema y concluyendo por el color.

Los cuadros españoles que llenan la Sala inmediata á la alemana son muy conocidos para que me ocupe de describirlos.

Como remate de estos apuntes, paréceme oportuno decir los nombres de los artistas que han obtenido medallas en el certámen, sin permitirme género alguno de comentario tocante al acierto ó parcialidad con que se haya procedido en la distribucion de las recompensas. Razones muy superiores me lo impiden severamente.

Alemania, cinco medallas: Knaus, Lembach, Gebhardt, Defregger y Jansen, autor de un carton para una pintura decorativa. *Francia*, tres medallas: Baudry, Bouguereau, Harpignies. *Bélgica*, tres medallas: Gallait, Verhas, Braekeleer. *Austria*, dos medallas: Makart, Von Toren. *España*, dos medallas: Casado, Pradilla. *Suecia y Noruega*, una medalla: Hellquist. *Holanda*, una medalla: Strobel. *Hungría*, una medalla: Muncaczy. *Dinamarca*, una medalla: Niss. *Italia*, ninguna.

FRANCISCO M. TUBINO,
Comisario de España
en la Exposicion de Bellas Artes de Viena.

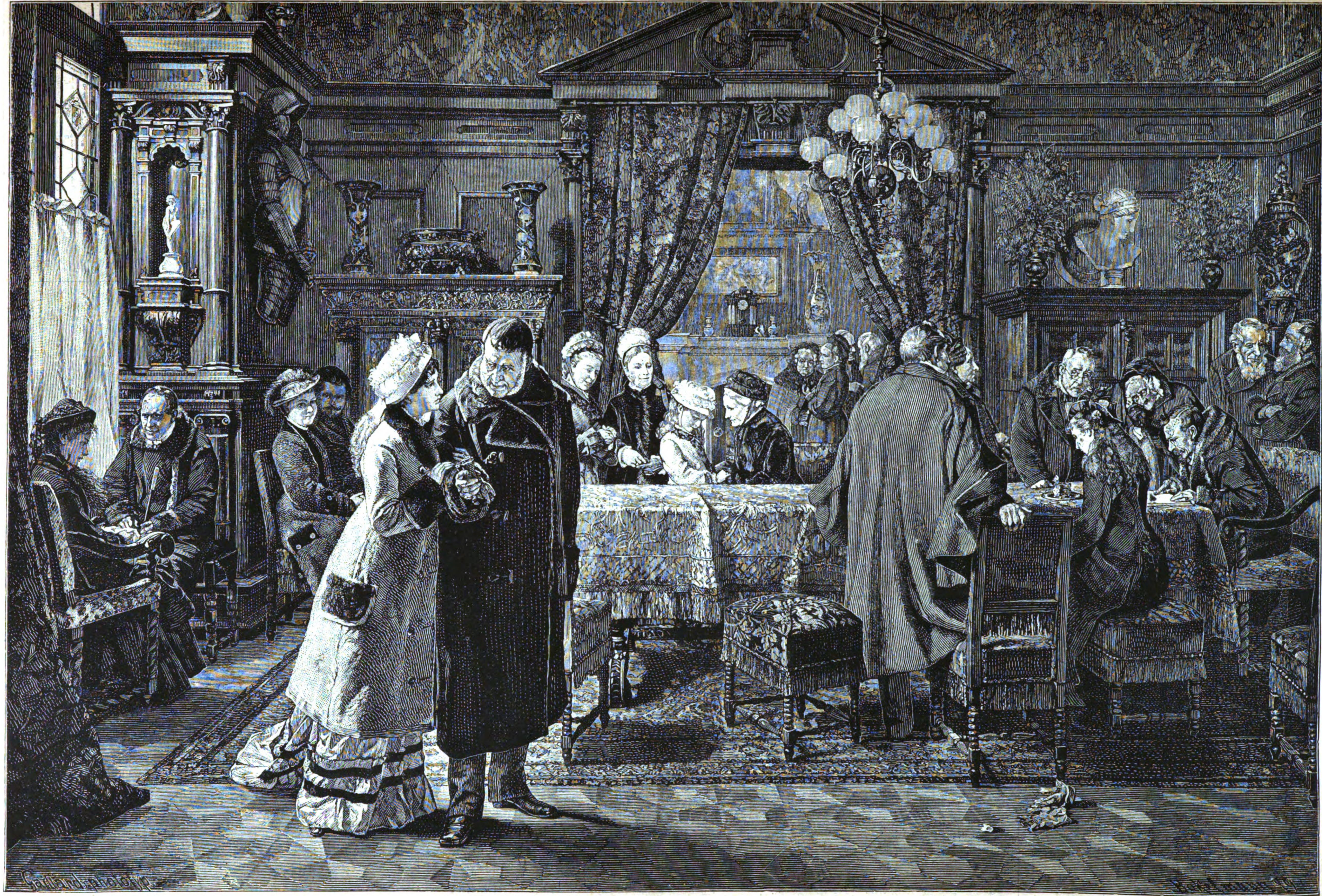
MEMORIAS DE ALBA DE TÓRMES (1).

III.

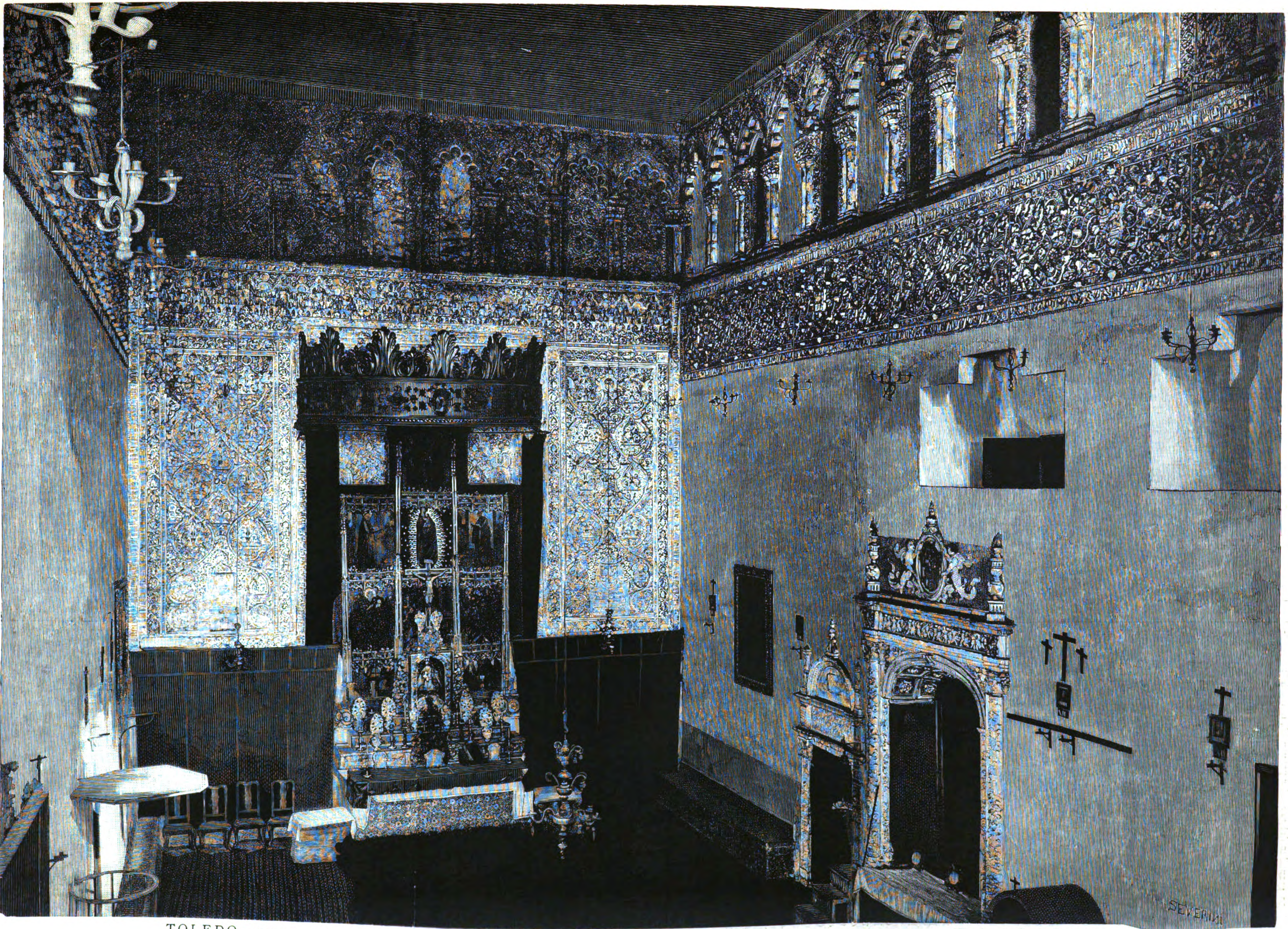
ALBA DE TÓRMES DURANTE EL REINADO DE D. ALFONSO EL SABIO.

REFORMAS legislativas, emprendidas y realizadas en gran número con inusitado teson y actividad, caracterizan el no corto período de la gobernacion del décimo Alfonso, ya aclamado por sus coetáneos con el merecido nombre de *Sabio*, que la posteridad unánime repite, y cuya memoria, algun tiempo vilipendiada con flagrante olvido de la verdad é infraccion de los fueros de la justicia, brilla hoy esplendorosa con purísimos destellos. Atento el autor de las *Cantigas* y de las *Tablas astronómicas* á levantar el nivel de la cultura patria, loabilísimo fin que persigue siempre con tenaz empeño y éxito no dudoso en todos los terrenos, y que, no sólo él, sino su preclaro sobrino D. Juan, hijo del infante D. Manuel, se complacen en poner de resalto, si enriquece su literatura con valiosas joyas, no perdonando desvelo alguno para traer á la lengua de Berceo, ya los sazonados frutos del simbolismo oriental, ya los no

(1) Véanse los números XXV y XXXI de LA ILUSTRACION.



«LA APERTURA DEL TESTAMENTO».—CUADRO DE L. BOKELMANN.—(De fotografía directa.)



TOLEDO.—VISTA INTERIOR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO, ANTIGUA SINAGOGA.—(De fotografía de Laurent.)

ménos granados del *gay saber* provenzal, dotándola al propio tiempo de peregrinas preseas en la esfera de las desdeñadas ciencias naturales, pone todo su afanoso celo en preparar el camino á la revolucion legislativa que meditaba, y llega, por fin, aunque sólo en el campo de la idea, á consumarla, si con disgusto y desvío de los contemporáneos, con aplauso y gratitud de la posteridad.

Imposible dar un solo paso en la historia general de España ó en la particular de cualquiera de los pueblos, villas ó ciudades de Castilla y Leon durante aquella laboriosa época, sin tropezar con la grave y simpática figura del poco afortunado hijo de San Fernando; donde quiera se halla presente, y donde quiera se patentiza, en uno ú otro modo, su bienhechor influjo, reconociéndosele desde luégo en todas partes: aquí, en sus dolientes trovas, en que lamenta y llora el desamor de su hijo y sus vasallos; allí, en sus trabajos legislativos, que le ganan universal renombre; aquí, en su anhelo de mejorar la condicion social de los pueblos, aliviando sus cargas ó sintiendo la imposicion de nuevos gravámenes; allí, en su afan de ilustrar á sus súbditos, mostrándoles en grandioso cuadro las heroicas proezas de sus mayores y las severas enseñanzas de la Historia y la Filosofía: si preferente puesto le otorgan las ciencias matemáticas, no se lo reserva ménos preeminente la literatura, y le reconocen el primero las ciencias jurídicas; figura que llena por sí sola su tiempo, absorbiendo con poderosa vitalidad las manifestaciones todas de la sociedad en que vive, recogiendo sus más recónditas aspiraciones, concentrándolas en sí para vivificarlas, y apareciendo superior á cuanto más grande le rodea en cien y cien codos. ¡Lástima que la ponzoñosa ingratitud de su hijo, alimentada por la propia y la extraña ambicion, acibarase sus dias, dificultando, malogrando y esterilizando sus nobles esfuerzos y propósitos.

En Alba de Tórmes, villa de realengo, no podia ménos el Rey Sabio, como en todas partes, de dejar impresas sus huellas, conservadas religiosamente, por fortuna, en multitud de documentos, interesantes todos bajo diversas relaciones, y que son hoy, perdida toda otra noticia, los únicos testimonios fehacientes que nos es dado consultar para reconstituir en aquel período la ignorada historia de la villa. Conocidos nos son ya dos de ellos, el referente á la institucion y confirmacion del juez, examinado en el artículo anterior, y el que tiene por objeto la confirmacion del *Fuero*. Aparte de éstos, el primero que á nuestra consideracion se ofrece es un privilegio rodado, expedido en Valladolid el 12 de Julio de 1255 (1), en el que, atendiendo las justas reclamaciones de Alba, expuestas por sus personeros *omes buenos* D. Beneyto, D. Pedro Godino, D. Paschual Duran y D. Gomez, hijo de D. Matheos, quejosos de que entónces se les exigiese martiniega, se les cobrase portazgo nuevo «mientre que durasse la fferia» y demandase desaforados yantares el *Ric ome* que tenia *la honor* de la villa, cosas todas que jamas habian sucedido en dias de D. Alfonso IX y D. Fernando III, y por las que *ermaba et paraba mal* la villa, el Rey Sabio otorgó para siempre «por galardonarles los muchos seruiçios que ffeçieron al Rey Don Alffonso mio auuelo et al Rey Don Ferrando mio padre et á todos los Reyes de mio linaje, et otrossí por el seruiçio que a mí ffeçieron (2) e me farán (3) e por grand sabor que he que se pueble et pare bien la Villa de Alba de Tormes e todos sus pueblos e todas sus aldeas» (4) lo que le pedian, declarando francos de portazgo á los que acudiesen á la feria, eximiendo á los vecinos de dar yantares al *Ric ome* y demandándoles sólo un maravedí de martiniega, amenazando al que fuere contra ello con su ira y con pena de diez mil maravedís para la Real Cámara, y el daño doblado al Concejo (5). La villa, por desgracia, sacó escasísimo provecho de tales concesiones, pues embargado el privilegio rodado por D. Martin Gil en Toledo, diciéndoles que habian engañado al Rey, se vieron precisados á ofrecer y dar cuatro mil maravedís más, sobre los cinco mil quinientos que ya habian entregado, para recobrar el pergamino y entrar en el disfrute, pasados ya nueve años, de los derechos y exenciones, hasta entónces ilusorios (6), que en él aparatosamente se consignaban.

Complacidos, sin embargo, de la benévola acogida que el Rey les dispensára, regresaron á la villa los mensajeros, y animado el Concejo por el resultado que sus gestiones obtuvieran, siquiera al pronto careciesen de eficacia, reclamó de nuevo contra los insufribles abusos de los recaudadores, esperanzado de ponerles remedio. No tardó, en efecto, la respuesta, y en ella, atendidas las quejas de los albenses, ordenaba D. Alfonso á los *cogedores* que cobrasen la martiniega «del Sant Martin á la Sant Johan», y la fonsadera y la moneda «del dia que mostraren las cartas fastal un anno», sin extralimitarse de dichos plazos, dictando otras várias disposiciones (7) ajustadas á los términos de la reclamacion, para poner coto á tamaños desafueros, aunque, desgraciadamente, sin gran resultado, por efecto del desbarajuste de la Administracion.

Cuatro años despues hacía saber D. Alfonso á la villa que «auiendo muy grant sabor de poner en buen estado fecho de sus regnos e sennorio, catando con conseio de muchos omes buenos» que en la córte le acompañaban, el bien y pró del Estado, habia dictado el famosísimo Ordenamiento sobre las usuras de los judíos, en que prohibia prestar á más del tres por cuatro, y, afeando tales contratos entre cristianos, prescribia la forma de constituirlos y probarlos, enviándoselo para que lo guardase é hiciese observar. Notable este Reglamento (que así sin inconveniente puede llamársele), por descubrirnos, con escandalosa desnudez, el bochornoso extremo á que el ejercicio de la usura era llevado, y la desconfianza y suspicaz espíritu que en los contratos de préstamo presidia, ha sido tomado en cuenta repetidas veces por moralistas, publicistas é historiadores, para dar algunas pinceladas, con sus enseñanzas, en el cuadro de la Edad Media (8). Si lo legal, si lo lícito, si lo considerado hasta cierto punto como equitativo es el préstamo con interes de un 75 por 100, ¿hasta dónde llegaria el abuso, lo ilícito y lo ilegal? ¿Cuáles serian las exigencias desmesuradas de los usureros en determinados casos? ¡Mísera condicion la de los infelices que se vieran condenados á entregarse á la usuraria grey, pronta á chupar, con avara ansiedad, hasta la última gota del fruto de su sudor y de su sangre! No es extraño, aunque sí siempre altamente vituperable y digno de reprobacion, que arrastrado el pueblo, sobre quien en último extremo pesaban las propias desventuras y las desventuras de los señores, por el ódio fanático que en todos tiempos le inspiráran los dispersos hebreos, acrecentado por estos y otros abusos hasta el colmo, llegára en lamentables ocasiones á olvidar toda prudencia y, dando rienda suelta á su comprimido coraje, se ensangrentase furioso y despiadado en los avarientos israelitas, realizando frenético las horribles matanzas que señala con espanto la Historia en gran número de villas y ciudades.

No debió ser Alba de Tórmes, donde el mal tenía hondas raíces, labrando desdichas sin cuento, la que ménos agradeciera al autor de las *Partidas* las medidas adoptadas para corregir los abusos de los usurarios judíos; pero regocijóse todavía más, si cabe, al saber el siguiente año que, atendidas paternalmente sus quejas, se tomaban serias disposiciones para garantir la seguridad de su ya renombrada feria. Era, y áun es hoy, para Alba la conservacion y prosperidad de esta institucion cuestion de vital importancia, á la que siempre consagró sus atentos cuidados, considerándola, no sin razon, como uno de sus principales veneros de riqueza; dábanse cita entónces, para los dias en que se celebraba, gran número de mercaderes y compradores, no sólo de Salamanca, Béjar, Ledesma, Peñaranda y demas pueblos de la provincia, sino tambien de Arévalo y Avila, de Valladolid y Cáceres, de Zamora y Medina, y de otras muchas comarcas, que acudian á Alba de Tórmes en busca de mercado para sus rebaños, sus maderas y sus géneros comerciales; la inseguridad de los caminos en aquellos azarosos tiempos de continuas algaras hacía, sin duda, que gran parte, si no todos los forasteros, viniesen armados, y, con lamentable frecuencia, por este motivo, pequeñas disputas, siempre inevitables en tales concursos, acababan por ensangrentar el real de la feria y las calles de la villa. Gran daño recibia de esto la poblacion, que, sobre las pérdidas que tales reyertas la ocasionáran y el consiguiente desasosiego, veia disminuir la concurrencia, retraidos por el temor muchos de los que ántes la frecuentaban, y decaer las transacciones, siendo de temer que, empujado por el descrédito, diese tan beneficioso instituto en el precipicio de su ruina; á evitarlo acudió el Concejo presuroso, haciendo ver al Rey lo que pasaba, y á ponerle eficaz remedio se apresuró no ménos solícito el Monarca: «Al conceio de Auila e de Bejar, de Areualo e de Medina e de los otros conceios de Estremadura que esta nuestra carta uieren—decia en la Cédula que expidió al efecto—salut e gracia. El Conceio de Alua de Tormes se nos imbió querellar e dize que los mas de vuestros vezinos quando van á su feria que van armados de loligas, e de perpuntes, e de lanças, e de porras, e de capiellos de ferro, e por aquí buelven muchas vegadas la feria, porque se levantan hi peleas, e robos e muertes de ombres. Et bien sabedes uos que las ferias non fueron fechas pora lides, nin pora robos, nin pora otros males nin muertes ningunas, mas pora mercadurías e pora comprar e pora vender. E pedieron nos por mercet que mandassemos hi aquello que touiessemos por bien, de guissa que su feria fuesse segura e que no se perdiesse. Onde vos mandamos á todos aquellos que quisierdes hir a la feria que vayades en paz e que non levedes hi se non armas guisadas poral camino, et los caualleros leuat espadas e cuchiellos-puñales et los otros ombres sus cuchiellos-puñales et non más, salvo ende que los menestrales e los mercaderes que puedan leuar tales armas pora vender, e esto que lo juren ante que entren en Alba en manos de ombres buenos quales pusiere el conceio de Alba que las quieren pora vender, e otrossí juren que non las darán nin las emprestarán á ninguno de la fferia pora bolver pelea. Et si algunos estas armas que aquí deffendemos hi leuaren nin en la feria se metieren, á menos de jurar como es sobre dicho, tomenlles los alcaldes e el conceio de Alba las armas sin calonia, et tomen pora cada vno dellos fiador se lo pudier auer, e si non recabdengelo. Item mandamos e deffendemos al conceio de Alba que á quien quier que uenga á la feria que nol fagan mal nin tuerto alguno se non fuere ladron o ombre malo; se non á ellos e á quanto ouieren nos tornaramos por ello. Dada en Seuilla, primerò dia de mayo, Era de MCCXCIX annos.» Así pudo contenerse, en algun modo, la decadencia de la feria, que no tardó en recobrar, merced á tan acertadas disposiciones, la animacion un tanto perdida.

Tanta importancia como á ésta, si hemos de juzgar por el crecido número de veces que reclamó y obtuvo su confirmacion, dió la villa á otra Cédula, en la que D. Alfonso, en 1268, declaraba válida cierta *postura* hecha el año anterior por el Concejo sobre introduccion de vino forastero durante la feria, ambicionado privilegio solicitado bastante comunmente en aquella época, por villas y ciudades. En 1267, en efecto, el Concejo y los *omes buenos, todos en sembla*, para valernos de la fórmula sacramental, y segura-

(1) «Era de mill e dozientos e nouenta e tres annos. En el anno que Don Edoart, ffijo primero e heredero del Rey Don Henrrich de Angla terra recibio Caualleria en Burgos del Rey Don Alffonso el sobredicho.»

(2) El servicio de que aquí trata es, sin duda, el de cinco mil maravedís de que habla la cédula de confirmacion, que más abajo copiarémos.

(3) A esta cláusula «me farán», equivalente á una promesa, se atendria el D. Martin Gil para embargarles el privilegio en Toledo miéntras no la cumpliesen.

(4) «Y por los cinco mil mrs. que me dieron», deberia añadir, si acaso no acertáramos en nuestra presuncion de que el servicio de que habla anteriormente se refiere á su entrega.

(5) Confirman el privilegio rodado Don Alffonso de Molina, Don Frederich, Don Henrrich, Don Manuel, Don Ferrando, Don Felipp, electo de Seuilla; Don Sancho, electo de Toledo e Chançeler del Rey; Don Johan, arçobispo de Sanctiago: Don Aboabdille Abennazar, rey de Granada, uasallo del Rey; Don Mahomath Abenmahomath Abenhuth, rey de Murçia, uasallo del Rey; Don Abenmaloth, rey de Niebla, uasallo del Rey; Don Appariçio, obispo de Burgos; Don P.º, obispo de Patricia; Don Remondo, obispo de Segouia; Don P.º, obispo de Sigüença; Don Gil, obispo de Osma; Don Mathe, obispo de Cuenca; Don Benito, obispo de Avila; Don Aznar, obispo de Calahorra; Don Lop, electo de Cordoua; Don Adam, obispo de Plazenzia; Don Paschual, obispo de Jahen; Don frey P.º, obispo de Cartagena; Don Pedryuannes, maestre de la Orden de Calatraua; Don Nunno Gonçaluez, Don Alfonso Lopez, Don R.º Gonz.ª, Don Simon Royz, Don Alfonso Thellez, Don Ferrand Royz de Cast.º, Don P.º Nunnez, Don Nunno Guillem, Don P.º Guzman, Don Rodrigo Gonz.ª, el Ninno, Don R.º Aluarez, Don Ferrand García, Don Alfonso García, Don Diago Gomez, Don Gomez Royz; Don Gaston, vizconde de Beart, uasallo del Rey; Don Gui, vizconde de Limoges, uasallo del Rey; Don Martin, obispo de Leon; Don P.º, obispo de Oviedo; Don Suer Perez, electo de Çamora; Don P.º, obispo de Salamanca; Don P.º, obispo de Astorga; Don Leonart, obispo de Cipdat; Don Miguel, obispo de Lugo; Don Johan, obispo de Orens; Don Gil, obispo de Tuy; Don Johan, obispo de Mondonedo; Don P.º, obispo de Coria; Don frey Robre, obispo de Silue; Don frey Pedro, obispo de Badalioz; Don Pelay Perez, maestre de la Orden de Sanctiago; Don Garci Ferrandez, maestre de la Orden de Alcántara; Don R.º Alfonso, Don Martin Alfonso, Don R.º Gomez, Don R.º Frolaz, Don Johan Perez, Don Ferran Juannes, Don Martin Gil; Don Andres, pertiguero de Sanctiago; Don Gonçaluo Ramirez, Don R.º Rodriguez, Don Aluar Diaz, Don Pelay Perez; Diago Lopez de Salcedo, merino maior de Castiella; Garci Suarez, merino maior del regno de Murçia; Maestre Ferrando, notario del Rey en Castiella; Roy Lopez de Mendoça, Almirage de la mar; Sancho Martinez de Xodar, adelantado de la ffrontera; Garci Perez de Toledo, Notario del Rey en el Andaluzia; Gonçaluo Moran, merino mayor de Leon; Roy Suarez, merino maior de Gallizia, y Don Suero Perez, electo de Çamora e Notario del Rey en Leon.

(6) Nos pone al corriente de todo la siguiente Cédula, á que nos hemos referido en las anteriores notas: «Sepan quantos esta carta uieren e oyeren. Cuemo ante nos Don ALFONSO, por la gracia de Dios, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen e del Algarue, vinieron Pedro Domingo e Andrés Domingo, personeros del Conceio de Alua de Tormes, e dixieron nos que el priuilegio que les diemos en raçon de la Martiniega e del Portadgo de los quince dias de la fferia e de las yantares que el Ric ome demandaua en la tierra, que les era embargado por la demanda que les fizo contra el Don Martin Gil ante nos en Toledo, diziendo que nos engannaron en estas fíranquezas que les dieramos. E pidieron nos por merced que nos ploguiese que ouiesen el privilegio e que usassen dél en aquella manera que les fuera dado, e que nos darien quatro mil maravedis en seruiçio. E nos sobredicho Rey Don ALFONSO por uoluntad que auemos de fazer bien e merced al Conceio e á todo el pueblo de Alua de Tormes de Villa e de aldeas e por los cinco mill e quinientos mrs. que nos dieron primeramente en seruiçio por el priuilegio e por los quatro mill que nos agora dan, otorgamos les las fíranquezas que les diemos por el priuilegio sobredicho, que son estas. Todo postero que ouier la ualia, dé un mrs. en la Martiniega, e non mas. Otrossí les quitamos pora siempre jamás á los de la villa de Alua e de su termino que non den portadgo nenguno en Alua mientre la fferia de Alua durare, ellos nin otro ninguno de quantos á la fferia uinieren. Otrossí les quitamos que daqui adelante non den yantares a ningun Ric ome que la tierra tenga. E dezimos que en ninguna destas cosas sobredichas que les otorgamos que non recibimos enganno ninguno. E damosles todas estas ffranquezas que las ayan assí como su priuilegio dize, e prometemos que gelo fagamos tener e guardar en todo. E que esto non uenga en dubda, damos les ende esta nuestra carta seellada con nuestro seello de plomo. Ffecha la carta en Seuilla por nuestro mandato, sabbado ocho dias andado del mes de Março en Era de mill e trezientos e dos annos. Yo Johan Perez de Cibdat la escriui por mandado de Millan Perez de Aellon en el anno dozeno que el Rey Don ALFONSO regnó.»

(7) Hé aquí la Cédula expedida al efecto: «Don Alffonso por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen. Al Conceio de Alua de Tormes salut e gracia. Ffecieron me entender que los mios cogedores que cogien la mia moneda e la mi martiniega e la mi fonssadera en uuestros logares, que andauan hy grant tiempo por la coger e esto que se tornaua en despechamiento e en grand danno de la tierra, e de más que uos tomauan comeduras e pennos e uos fazien otros agrauiamientos muchos en estas cogechas que non podiedes soffrer, e esto non tengo por guissado nin quiero que sea. Et por sabor que he de uos fazer bien e mercet mando que el mio cogedor que cogie la martiniega que la coia del Sant Martin fasta la Sant Johan de Junio e el que cogier la fonssadera e la moneda que la coia del dia que uos mostrare las mias cartas fastal un anno; e ninguno destos cogedores non ande más tiempo en la tierra para coger estas sacadas nin uos demande comeduras ningunas nin uos non gelas dedes; e mando que quando los plazos fueren rematados a que yo mandé á los mios cogedores que cogiesen la martiniega e la moneda e la fonssadera, que las heredades que touiesen tomadas sobre esta razon e los otros pennos, que las collaçiones uendan ende atanto de las heredades e de los pennos porque paguen el doblo á los mios cogedores daquello que ende ouieren dauer e se fazer non lo quissieren, mando á los mios cogedores que pendren a las collaçiones fasta que lo fagan. Otrossí mando que quando uos echardes uuestras almonedas de uuestras sacadas que fazedes poral pro de uuestro Conceio que non tomedes comedura nin pena ninguna. Et ninguno non sea osado daquí adelantre de uenir contra esto que yo mando, ca si alguno lo feziese pesar mi e, e á él e a quanto ouier se me tornarie por ello. Dada en Segouia, el Rey la mandó, XXIII dias de Setembrie. Johan Perez de Leon la fizo por mandado de Don Suero, obispo de Çamora e Notario del Rey. Era de mill e CC e nouenta e quatro annos.»

(8) Trascribimos este curiosísimo documento, citado con frecuencia, pero muy poco conocido, áun de los eruditos; el ejemplar del Archivo de Alba está marcado F. 15, y dice así: «Don Alfonso, etc. Ffacemos uos sauer que auiendo nos muy grant sabor de poner en buen estado fecho de nuestros Regnos e de nuestro sennorio catando con conseio de muchos omes buenos que eran con nusco en nuestra corte que bien mas a pro de nuestra tierra e por allar muchas cosas que son agrauiamiento de uos todos. § Tenemos por bien e mandamos e confirmamos la postura que posiemos primera miente por nuestro priuilegio § que los judios non den a vsuras mas de a tres por quatro. Esto mismo mandamos a los moros que dan a vsuras. E ordenamos que los xranos non deuen dar a vsuras por Ley nin por derecho porque en este ffecho non se pueda ffazer encobierta mala nenguna, e mandamos que cuando el xrano ouiere de sacar alguna debda de judio o de moro o de persona captal, o de sacar dineros sobre pennos o de ffazer algun pleyto con ellos en otra mannera qual quisiere que en esta razon tengan que lo non puedan ffazer, a menos de seer delantre alguno de los alcaldes en qual se abenieren el xrano e el judio o el moro, o otro ome bono que dé aquel alcalde mismo e el escriuano de conceio daquellos que son dados pora fazer estas cartas, e que sea ante xranos e judios. § E si el pleyto fuese entre xranos e judios, que se faga entre xranos e judios. § E si fuere entre xranos e moros otrossí que se faga entre xranos e moros e que sean hy por testimonio. § E que jure el xrano que non faze aquella carta mas de a tres por quatro nin ha de pagar mas por ella nin a de dar pan nin dineros nin otra cosa nenguna él nin otro por él por razon de aquella depda. § E otrossí que iure el judio o el moro que diere la d pda que non da a mas del tres por quatro nin recibe nin recibira a mas del tres por quatro nin pan nin dineros, nin otra cosa ninguna en pago de aquello que dá él nin otro por él. § E si alguno quisiere echar pennos que ualian fasta dos mrs. e non más puedalos echar sin prueva nenguna, mas dende arriba non pueda sin estas prueuas que auiemos dichas de susso, e jurando todauia si acaesçiere contienda sobre aquel penno quel judio o'l moro non dio a más de tres por quatro, e otrossí el xrano que non lo recibio a mas. § E el judio o'l moro que recibiere pennos en qual guisa quiere ante de pagar como dicho es e despues se lo demandare por rrazon de ffurto o de forzia, sea escusado de la pena del furto o de la forzia, mas non se pueda deffender de fazer derecho al que la demandare por suia segund el fuero del logar. § E el judio ol moro que tomo a pennos aquella cosa tornese por la depda que auia sobrello a aquel de quien tomo los pennos. E estas juras uos enuiamos escriptas de commo se deben ffaçer. § E mandamos que las reciba el alcalde, o el ome bono que diere en so logar con el escriuano ante las testimonias. § E si el depdor quisiere pagar toda la depda o della pague la ante el alcalde o ante aquel ome bono e antel escriuano e ante las testimonias como sobredicho es, e el escriuano desaga luego la nota del so libro e rompa la carta si la pagare toda, e si pagare ende alguna cosa faga carta nueua daquello que finca, e metala en so libro, e remate la otra que fue fecha primera mente e aquello que pagare que sea descontado del capdal que sacó e de las vsuras que qrecieron fasta aquel dia. § E del que fincare por pagar del capdal que qrezca la vsura segunt la quantía que finca assí como sobre dicho es. § E si alguno quisiese fazer su paga de toda la depda e traxiere los dineros para darlos a aquel a qui los deue e non le pudiere auer o non le quisiere recibir la paga ffaga testigos que uiene pora pagar e meta los dineros en manos de los alcaldes o de alguno otro ome bono en que sea seguro e de gelos ante testigos pora darlos a aquel a quien los auie de dar e dally adelantre non logren. § E otrossí mandamos que las cartas que fueron fechas ante desto que agora mandamos, que non ualan mas del día e del Era que fueron fechas fasta doze annos, e estas que las puedan demandar fasta esta Nauidad primera que uiene. § E las que fueren fechas daquí adelantre que non las puedan demandar nin ualan mas de fasta ocho annos del Era de la carta que fuere fecha la depda. § E esto non se entiende por los Ricos omes nin por aquellos que tienen tierra de nos. § E los pedideros o los otros omes que ouieren de fazer las entregas de los judios e de los moros mandamos que non las fagan menos de los alcaldes o de los jurados o de otros omes bonos. E aquel que fuere fallado que contra alguna cosa deste nuestro mandamiento passasse, quier xrano ó judio ó moro por qual manera quier que en otra guissa lo fiziesse, mandamos a los merinos o a los alcaldes o a los nuestros omes que fueren en las nuestras villas o a qualquier dellos que recabden el cuerpo e quanto ouiere por ante nos. § E mandamos uos que non dedes por esta carta a aquellos que uos la leuaren por amor nin por serviçio nenguna cosa. Dado en Hucles. El rey la mandó primer dia de Mayo. Johan Ferrandez la fizo Era de mill e dozientos e noventa e ocho annos.»

mente convocados *á campana tannida ó repicada*, que tal era el uso, habian hecho entre sí «tal composiçion et tal abenencia—decian al Rey—que ningun omen desta villa nin del pueblo non sea osado de tener uino, nin uva, nin mosto de fuera parte pora bender nin pora beuer en Alba nin en su término. Et el omen que lo touier pierda las bestias, et los odres, et el vino, et las uvas, et las bestias et los cestos et peche seys mrs. Et si en cuba lo fallaren, pierda la cuba, et el mosto, et el vino et peche seys mrs. Et el quien de nos quier, tan bien de la villa como del pueblo que contra esta postura fuere por la desfazer peche dozientos mrs. los çiento al Rey e los çiento á la parte que estudiere á la postura. Et esta composiçion et esta abenencia establecimos por todo tienpo.» Hecha en tal forma la *postura*, el Concejo envió sus personeros al Rey para que la autorizase con su aprobacion, alegando que por ello «sería la villa más rica», y que podrian así hacerle «más cumplidamente seruiçios quando mester fuesse», razones á las que el Rey al cabo se rendia; no lo hizo, sin embargo, tan completamente que no pusiese algun reparo; y así, al declarar la validez del concejil acuerdo, mandaba que sólo valiese por dos años, y á condicion de que «ellos abonden la fferia de vino e quel non den más caro de como siempre ante un mes que la fferia entre», prudentísimas cortapisas que habian de prevenir y refrenar no pocos abusos; tres años más tarde, á peticion del mismo Concejo, renovaba la concesion, declarándola ya entónces válida para siempre (1).

Con este privilegio, el que otorgó en 1274, condonando á la villa los servicios atrasados que adeudaba y prometiéndola por sí y sus sucesores «de los nunqua demandar», porque le habia prometido darle anualmente «serviçio que montasse tanto como una moneda» y le habia concedido aquel año «el seruiçio de dos annos bien e complidamientre que era cosa que aviemos mucho mester por al fecho del imperio», así como porque entendia «la grant pobreza» de la villa; y el que expidió en 1277, eximiendo «á los caualleros, e á las duennas e á los ffijos de los caualleros de Alba de Tormes» del pecho anual de una moneda que Alba y las demas villas del reino le tenian que dar (2), se cierra el laborioso período que historiamos, dada ya cuenta anteriormente de la confirmacion del Fuero de la villa, última concesion que arrancaron los albenses al Rey Sabio. En él vemos iniciada la serie de mútuas transacciones y componendas entre la villa y los Reyes, que al dar especialísimo carácter á sus relaciones, serian enteramente enigmáticas para nosotros, si careciéramos de las luces de la Historia, que nos muestran en aquella época á los monarcas juguetes de las circunstancias, apremiados por urgentísimas necesidades y conflictos á cada paso, y sin más recurso para salir de sus apuros, en tan desquiciada administracion, que apelar á los socorridos expedientes que algunos de los documentos que acabamos de examinar nos revelan, levantando una punta del misterioso velo de la Edad Media.

FERNANDO ARAUJO.

(1) Hé aquí la Cédula de confirmacion: «Don Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen e del Algarue. Al conceio de Alua de Tormes salut e gracia. Vi uuestra carta en que me enuiastes dezir que por uos fazer yo bien e merçed toue por bien e mande que ningun ome non troviesse á la Villa por dos annos vino de fuera parte pora uender mientre durasse la fferia, e que me pediedes merçed que esto que uos lo otorgasse daqui adelantre porque deziedes que era mio seruiçio e a pro de (ilegible) e yo toue por bien de lo fazer. Ende mando e deffiendo que ninguno ome de Alba nin de suo termino nin de otro logar non traya vino á uuestra villa de fuera parte pora vender mientre durasse la fferia. Et en tal manera que uos el Conceio abondedes la villa de vino mientre la fferia durar, e que lo non uendades mas caro de como ualier en el logar un mes ante que la fferia se empieçe, e ninguno non sea osado de pasar contra esto que yo mando, ca qualquier que lo feziere, a él e a quanto que ouiesse me tornaria por ello. Dada en Murçia XII dias de setembrie. Maestre Pedro Ferrandez de Reyna e teniente las uezes de maestre Johan Alffonso, notario del Rey e arcidiano de Sanctiago, la mando fazer por mandado del Rey. Pedro Perez de Leon la fizo Era de mill e trezientos e nueue annos.»

(2) «Sepan todos quantos esta carta vieren—dice la Cédula—como nos Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen é del Algarbe: Por fazer bien e mercet á los caualleros e á las duennas, e á los fijos de los caualleros de Alba de Tormes, quito los que non pechen en este seruiçio que me agora an á dar cada anno ellos e las otras villas del regno de Leon, que es tanto como una moneda por en toda mi uida. Et porque esto sea mays firme et non uenga en dubda, diles ende esta mi carta abierta seellada con mio seyelo colgado. Dada en Burgos, diez dias de Setembrie Era de mill e trezientos e quinze annos. Yo Esidro Gonçalo la fiz escriuir por mandado del Rey.»

DUDAS DE AMOR.

I.

Entre un amor que es mi aliento
Y un rico aliento de amor,
Siento que en lucha interior
Batalla mi pensamiento;
Amor y amor dan tormento
Al rico amor que me abrasa;
Amor en amor se basa,
Y hallo, amando sin medida,
Que amor de amor es mi vida,
Y es vida mi amor sin tasa.

II.

En vano con frenesí
Le pregunto al pecho mio
Cuál amor es de más brío,
De los dos que siento en mí;
Pues ninguno es baladí,
Ni es ménos fuerte ninguno,
A mi razon no importuno
Cuando me afano en saber
Si aliento un doble querer
O no aliento más que uno.

III.

Amo la airosa escultura
De una blanquísima fuente,
Y amo el agua trasparente
Que retrata su blancura;
Nívea fuente y agua pura
Me brindan en confusion,
Y en la sed de mi ilusion
Encuentro ¡prodigio raro!
Que de las dos gusto avaro
Porque las dos una son.

IV.

Amo un fragante rosal
Que ostenta boton lucido,
Y en uno y otro esculpido
Hallo mi dulce ideal;
Flor y planta, por igual,
Nucleos son de propia esencia,
Y en mi amorosa demencia
No sé distinguir sincero
Si es la planta por quien muero
O si es la flor mi existencia.

V.

Amo un són que me extasía,
Y un eco que imita á aquél,
Y eco y són á igual nivel
Alzan mi amante alegría;
Pero en su dulce armonía
Tan rivales siempre son,
Que en creciente indecision,
Sin tino, rumbo ni calma,
No acierta á explicarse el alma
Cuál infunde más pasion.

VI.

En vano con frenesí
Le pregunto al pecho mio,
Cuál amor es de más brío
De los dos que siento en mí;
Jamas confundidas vi
Dos ánsias tan preferentes;
Jamas diversas corrientes
De un propio caudal nacidas,
Con impulso igual partidas,
Fueron iguales torrentes.

VII.

Eco, flor y linfa pura
Son mi constante ufanía;
Fuente, rosal y armonía
Cifran mi eterna ventura;
Amor y amor, con locura
Tal mi amor van disputando,
Que amor y amor siempre dando,
Dentro de mí voy sintiendo,
Que antiguo amor va venciendo,
Y amor de amor va triunfando.

VIII.

Lid, por cierto, innatural,
Es esta lid de mi amor;
Siempre un doble vencedor,
Nunca un vencido rival:
Pues amor de igual á igual
Triunfa en amor cual ninguno;
A mi razon no importuno
Cuando me afano en saber
Si aliento un doble querer
O no aliento más que uno.

MARQUÉS DE DOS-HERMANAS.

SOBRE LOS VASOS GRIEGOS,

ETRUSCOS É ITALO-GRIEGOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

(Conclusion.)



El segundo vaso es un KRATER (forma semejante al *oxibaphon*, pero con asas más altas pegadas á la parte inferior) en que se halla representada la dulce pareja de Baco y Ariadna, ambos con *chiton*, el de él corto y bordado, y el de ella largo y no ménos lujoso, marchando unidos, en paso como de danza, él con un tirso, y ella con un gran *catino* (plato), rodeados del cortejo nupcial, compuesto de bacantes y faunos, que celebran las bodas con bailoteos y locuras. A tan animado conjunto únese la figura de un genio femenil, alado, cuyas carnes han estado pintadas de blanco.

Y, por último, debemos citar otro KRATER, donde aparecen nuevamente Dionysos y su amada en *biga* de corzos, seguidos de un fauno. Pero este vaso nos parece de fabricacion etrusca, por su dibujo y por el color pálido del tono rojo.

Si se quiere tener alguna noticia referente á los famosos misterios de Baco, que de tanta importancia y celebridad gozaron en el mundo antiguo, obsérvese un vaso curiosísimo decorado con una extraña procesion de regocijados *orgiophantes* ó ministros de Dionysos, de barbas puntiagudas, ataviados con amplios y bien plegados *chitones*. Llenos de gravedad cómica, se suceden los *orgiophantes*, danzando acompasados y fervorosos. Fervorosos decimos, porque sin duda simulan una orgía y en su exaltada imaginacion se la representan, y por eso cantan, agitan quitasoles de que se hallan provistos, ofrécense libaciones; uno pulsa una lira, y otro toma del altar la *cista mística*, que contenia los utensilios sagrados propios del culto de Baco y de Céres, y la sierpe consagrada á Jacchus. Pantomima tan grave y extraña no puede ser otra cosa que una ceremonia religiosa: «Orgía quizá no real, sino meramente fingida é imaginaria, y por de contado de carácter privado y secreto», segun dice el Sr. Madrazo en el curiosísimo estudio que de este vaso hizo en el Museo Español de Antigüedades. Califícole de *amphora*, aunque, por su falta de cuello y forma semi-esférica más se acerca al *stamnos*, y discurre extensamente sobre el asunto y cuanto con él se relaciona la significacion mítica é importancia gneológica de los detalles y accesorios, y, por último, el valor artístico de la pintura. En este punto juzga con indisputable acierto que el *arcaísmo* de las figuras es intencional; con efecto, la composicion reune á la gracia y delicadeza del bello estilo la disposicion de ropajes y posturas que se observa en el estilo arcaico; y añade el Sr. Madrazo que, por esta circunstancia, cree más apropiada la denominacion de estilo *corágico* con que el doctor de Clarac designa las obras, tanto escultóricas como pictóricas, de los buenos tiempos en que imitaban las de la época arcaica, ejecutadas por los *coregos*.

Aunque la exornacion vascular con figuras amarillas es más propia de la alfarería etrusca que de la griega, griego nos parece un gran KALPIS donde se ve representado á *Triptolemo*, el inventor de la Agricultura, sentado en un carro que tiene alas en los ejes de las ruedas, entre Demeter (Céres) y *Persephone* (Proserpina). Segun la tradicion Ática, cuando Demeter, triste y afligida, iba en busca de su hija, Triptolemo le dió hospitalidad; y la diosa, en agradecimiento, quiso dar la inmortalidad á *Demophon*, hijo de *Triptolemo*: al efecto, le metió en el fuego para despojarle de los elementos de su naturaleza mortal; pero el niño pereció (1). Entónces la diosa compensó tan horrible desgracia concediendo á Triptolemo el carro con la semilla de trigo, y Triptolemo recorrió la tierra enseñando á los hombres las faenas agrícolas.

Dejando los dioses, vengamos á los héroes.

La fábula de Hércules presenta todavía un pasaje interesante, que no hemos visto en los vasos arcaicos: el momento en que el héroe, extraviado por las Furias enviadas sobre él por la vengativa Juno, da muerte á sus propios hijos, creyendo dársela á los de Euristeo. Episodio tan trágico y conmovedor está representado en un gran KRATER polícromo, hallado cerca de Pœstum en 1863, el cual ha sido ilustrado, con notable erudicion, por el distinguido oficial del Museo D. Eduardo de Hinojosa (2). Nada nuevo cabe decir despues de lo expresado por la docta y discreta pluma de nuestro amable y querido amigo. Bastará, pues, indicar el mito y describir la composicion.

Segun la leyenda tebana, Júpiter anunció á los dioses que de la descendencia de Perseo naceria un hombre cuyo dominio habia de extenderse sobre todos los países vecinos y sobre su propia estirpe: herido con esto el amor propio de Juno, hizo que el padre de los dioses confirmase con juramento lo que acababa de decir; y valiéndose de su poder, como diosa de los partos, hizo que la mujer de Estenelo, descendiente de Perseo, diese á luz á Euristeo el dia ántes que Alcmena, esposa de Anfitrion, á Hércules. No quedó aquí la obra de Juno: cuando Hércules se hizo hombre, le infundió formidables celos del poderío de Euristeo, á quien auxiliaba Ificles, y las Furias, enviadas por la diosa, exacerbaron de tal manera la pasion del héroe, que éste, ciego y desesperado, cometió el horroroso crímen que en el vaso se representa.

Figura el cuadro, al cual sirven de marco dos columnas jónicas con su correspondiente entablamento, un *aula*, en cuyo fondo hay cuatro ventanas, separadas solamente por columnitas caprichosas. El héroe está en medio, de frente, con *chiton* corto y sin mangas, de tela tan fina, que se ve á su traves el cuerpo, y que recuerda la indumentaria oriental; lujosa clámide, *ocreas* y casco á modo de yelmo, con gran penacho y plumas á los lados. Encima de él se lee ΓΕΡΑΚΛΗΣ. Está en aquel momento del cual dijo Eurípides, por boca de la Furia, en la tragedia *Hércules furioso*, que le fué inspirada por esta leyenda: «Él mismo los inmolará (sus hijos), y no sabrá que hace correr su propia sangre hasta el instante en que se vea libre de mi delirio.» Con efecto, el héroe, con demente furor pintado en el rostro, *incapaz de contener su furioso soplo*—cual dice Eurípides—*lanzando horribles mugidos como un toro que se lanza al combate, invocando las Furias del Tártaro*, lleva uno de sus hijos en los brazos hácia una hoguera que se levanta al lado izquierdo de la habitacion, alimentada por muebles, tales como sillas, una mesa y algunos vasos amontonados y en desórden, sin que le muevan á piedad la actitud suplicante de la asustada criatura, ni el pavor que expresa su esposa Megara oprimiéndose el pecho con una mano y llevando la otra á su cabeza, miéntras huye hácia una puerta que hay á la derecha, temerosa, sin duda, de ser víctima del enfurecido Hércules. Con muestras tambien de dolor y asombro contemplan la escena, asomados hasta medio cuerpo por las ventanas indicadas, tres personajes con sus correspondientes inscripciones: ΑΛΚΜΗΝΗ (Alcmena), ΙΟΛΑΟΣ (Iolao), y la furia MANIA, autora, á su pesar, de los caprichos de Juno. Tambien la esposa de Hércules está designada con la inscripcion ΜΕΓΑΡΗ, y viste *chiton* é *himachion* ricamente adornados, y ciñe primorosos brazaletes y collares.

El reverso del vaso ofrece la imágen de Baco sobre una pantera. Otra particularidad tiene este vaso, que aumenta al interes mitográfico la importancia cerámica: tiene al pié de la composicion descrita la firma ΑΣΤΕΑΣ ΕΡΑΦΕ, *Asteas lo dibujó*. Para juzgar el mérito artístico de Asteas hay que tener en cuenta que el predominio de la expresion, del sentimiento apasionado y patético, por decirlo así, sobre la belleza reposada y severa de que hemos indicado algunos ejemplares poco más arriba, acusan que el presente cuadro fué trazado en aquellos tiempos en que el naturalismo helénico decaia, y haciéndose el arte espiritualista, se acentuaba violento y teatral; aquellos tiempos que representan el Laoconte, las Nioves y el Toro Farnesio.

Por último, dirémos que el tono general de fondo y figuras es amarillento-ceniciento y oscuro, y que los detalles están tocados con espeso color amarillo claro unas veces, y rojo oscuro otras.

Otro héroe, cuyas hazañas vamos seguidamente á repa-

(1) THEIL: *Dictionnaire de Biographie, Mythologie, Géographie anciennes.*—París, 1865, pp. 640 y 641.

(2) El Sr. Hinojosa hace constar, en su monografía, que el año mismo de su hallazgo fué descrito brevemente el vaso por el arqueólogo aleman Helbig, en el *Boletin del Instituto Arqueológico de Roma*, y al año siguiente, con más extension y un comentario, por Hirzel, en los *Anales* de la mencionada Asociacion.

sar en los vasos, es Teseo. Tiene grandes analogías con Hércules; pero su carácter es más político que naturalista (1). Con efecto, hijo del rey de Aténas Egeo y Æthra, segun la leyenda del Atica, áun niño fué llevado á Trœzena, y apénas adolescente, dirigióse hácia Aténas en busca de su padre. Durante el viaje halló numerosos y temibles monstruos (símbolos de los elementos desencadenados), cuyos encuentros señaló por las victorias (cual nuevo sol refulgente). Véase el interesante compendio que de esas empresas ofrece un hermoso KYLIS, que es de las piezas de mérito más sobresaliente de nuestra coleccion. Examinemos la zona exterior: Partiendo del lado derecho de las asas, hállase primeramente al héroe, con la inscripcion ΘΗΣΕΥΣ, que se repite en las imágenes restantes, triunfando en el istmo de Corinto del bandido ΣΙΝΙΣ (Sinus : el destructor), al cual coge violentamente por el cabello, miéntras él se ampara de un pino doblado. Este pino es aquel del cual hacía Sinus suspenderse á los extranjeros, miéntras él retenia el tronco humillado, para que, al soltarle, despidiese por los aires á los que no tenian fuerzas suficientes para mantenerse agarrados, de igual modo que el huracan vence los árboles amenazando á los caminantes. Viene luégo el vencimiento del jabalí de Crommyon por Teseo, á la manera que Hércules venció al de Erymanteo. Seguidamente, en Megarida, el cruel ΚΙΡΩ (Sciron), que, nueva personificacion del viento, despojaba de ropas á los extranjeros y los arrojaba desde elevadas rocas al mar, sucumbe á los esfuerzos del valeroso héroe. Ocasion de otro triunfo se le presenta en Elosis; pues, cual Hércules á Anteo, preséntasele el arcadiano ΚΕΚΕ..... Cercyon, con quien lucha cuerpo á cuerpo. Y, por último, termina la serie con *el lecho de Procusto*. A orillas del Cephiso ático halló al gigante Polypemon ó Procusto ΓΡΟΚΟ, como Cercyon, monstruo de la tempestad, al cual obligó á tenderse en un lecho de menor longitud que una persona, y despues cortó la parte del cuerpo que pasaba la longitud del lecho (2).

Ménos dos ó tres empresas que el héroe realizó ántes que las apuntadas, todas éstas se ofrecen en el vaso por el mismo órden que en la leyenda.

Vencido Procusto, Teseo llega á Aténas, y allí, bajo la proteccion de Minerva, nuevos triunfos vienen á darle renombre. Entre los más célebres y más reproducidos en los monumentos se cuenta el que alcanzó sobre Minotauro. Este terrible toro habitaba las espesuras del laberinto de Creta, y todos los años Aténas entregaba á su pasto siete doncellas y siete mancebos, tributo anual impuesto por los cretanos á los atenienses para vengar la muerte de Anfrogeo. El tercer año, Teseo, movido á compasion por los clamores de los atenienses, y lleno de arrojo, parte con gente, penetra en el laberinto, halla, merced al hilo de Ariadna, al espantable monstruo (3), le postra ante sus piés, y, vencedor, viene á sacrificarle ante el ara de Apolo Délfico (4). Este triunfo representa, como digna apoteósis del héroe ateniense, la medalla que decora el interior del *Cylis:* Teseo hállase en medio de la composicion, desnudo, cual correspondía á los héroes, con una espada en la diestra; con la izquierda tiene asido por un cuerno al Minotauro, al cual saca con violencia de un pórtico jónico, con el fin de presentársele á Minerva, la divinidad superior en Aténas, cuya figura, con chiton, casco de cimera redonda, peplós con la cabeza de Medusa en el centro y lanza en la mano, está, digna y severa, á la derecha de Teseo. El Minotauro hállase representado en una figura humana con cabeza de toro.

La presente composicion es una obra artística de primer órden. Sea ó no copia de algun cuadro famoso de los Apéles ó los Timántes, sea obra de algun hábil maestro, aunque sin firmar, la composicion no puede estar dispuesta con mejor acierto ni de manera más decorativa. A los lados, el pórtico y Atena, pero sin guar-

(1) PIERRET: *Petit Manuel de Mythologie.* — París, 1878, p. 51.

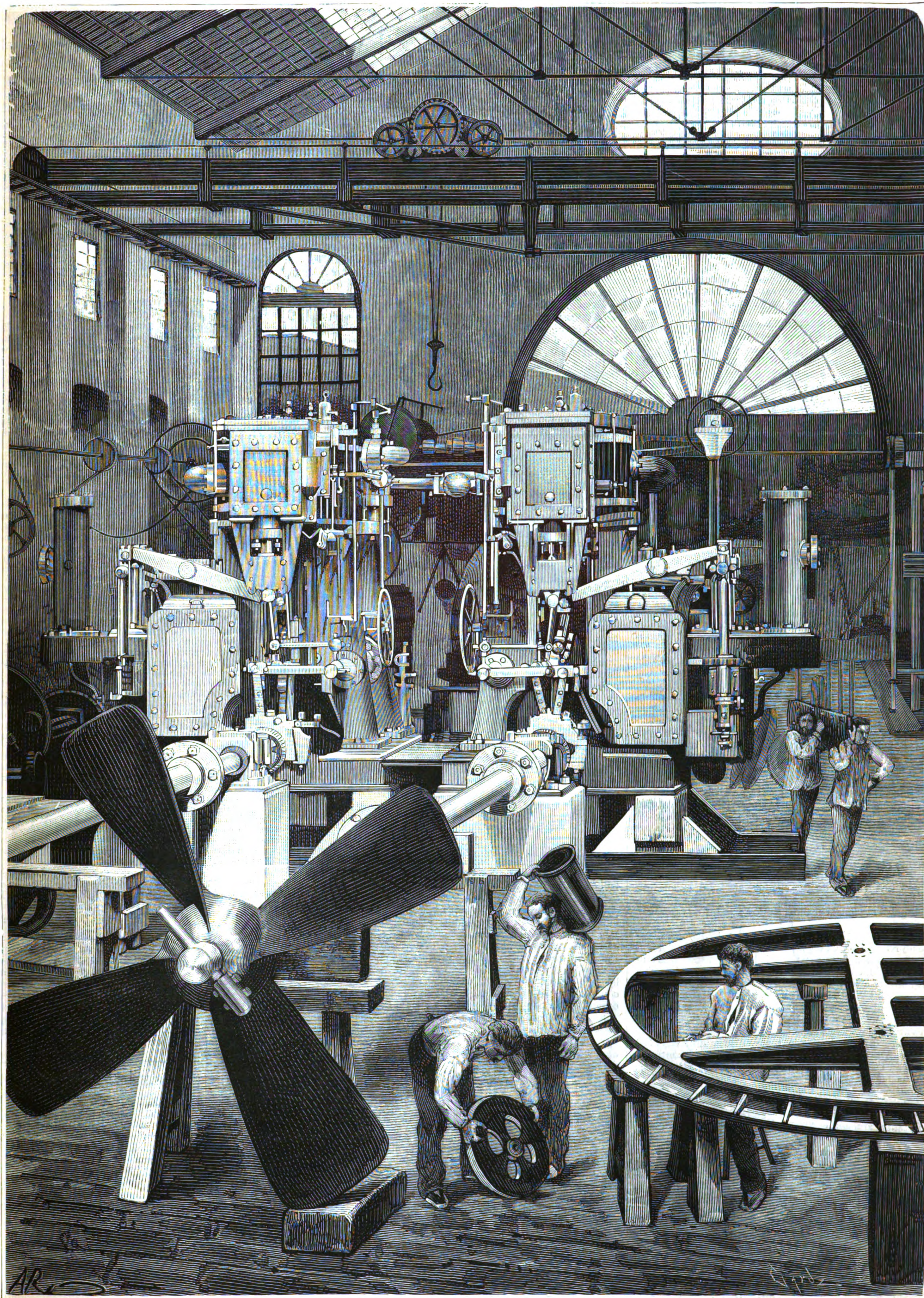
(2) DECHARME, *Mythologie*, pp. 516 y 517.
(3) DECHARME, *Mythologie*, p. 518.
(4) DECHARME, *Mythologie*, p. 517.



EXCMO. SR. D. VICENTE ROMERO GIRON.
jurisconsulto y senador del reino.

PONCE (PUERTO-RICO).—PABELLON DESTINADO Á INSTALACIONES DE OBJETOS, EN LA EXPOSICION-FERIA DE ESTE AÑO.
(De fotografía remitida por D. Manuel Lopez.)

INDUSTRIA NACIONAL.



BARCELONA.—SECCION DE MONTAJE EN LOS TALLERES DE «LA MAQUINISTA TERRESTRE Y MARÍTIMA».

(Dibujo de A. Rigalt.)

dar simetría ni paralelismo desagradable; en medio, Teseo, rompiendo la monotonía, lleno de movimiento, ligando y armonizando los extremos del cuadro, y haciendo recaer sobre sí toda la atencion y toda la simpatía con que, desde luégo, cautiva al observador. El es la figura ejecutada con más cuidado y delicadeza : la posicion es elegante, original, atrevida, sin ser violenta; los músculos están estudiados, acentuados con vigor, sin carecer por esto de dulzura y morbidez, que son grande parte á la belleza del conjunto; la cabeza, que tiene vuelta hácia el Minotauro; el perfil del rostro, que acusa su orígen helénico en la línea de la frente y la nariz; la gallardía del torso, la posicion de las piernas, doblada la derecha, extendida la izquierda, cuyo pié está escorzado : todo rebosa distincion, nobleza y sentimiento. Los contornos, por otro lado, son tan precisos, tan bellos, todo ello caracteriza de manera tan propia al héroe ateniense, se halla animado de un ardor tan sobrenatural, y su hermosura, al mismo tiempo, es tan humana, que parece haber brotado semejante concepcion plástica del fuego sublime de la imaginacion de Homero. No se crea que hablamos con exageracion ni apasionamiento : esta figura es un modelo perfecto y magnífico de la pintura griega de los buenos tiempos. No es tan correcta la de Atena, aunque tampoco está desposeida de nobleza y distincion, y lo poco que se ve de la del Minotauro es tan bueno como la de Teseo. Las figuras de la zona exterior están algo desproporcionadas, pero son bellísimas, y su agrupacion está muy bien hecha.

Otro hecho de no menor importancia en la historia de Teseo se encuentra en un OXIBAPHON, tambien interesante bajo el punto de vista pictórico, aunque no tanto como el *cylis* anterior. El asunto del vaso á que nos referimos es un episodio de la guerra del Atica con las amazonas. ΘΕΣΕΥΣ, acompañado de su camarada Piritoos, lucha con Antiope, reina de las amazonas, la cual trae todo el cuerpo vestido de mallas y parece retirarse vencida.

De primer órden es tambien otro OXIBAPHON, donde aparece cierto episodio famoso de la vida de un nuevo héroe del Atica : Perseo, el cual está representado en el momento de ir á dar muerte á la Medusa. Este vaso es el segundo de que se ocupa el Sr. Madrazo. Cuando el héroe Polydectos iba á casarse con Hippdomia, Perseo le prometió, como presente de boda, la cabeza de la Gorgan Medusa, única mortal de las tres hermanas vírgenes que habitaban en la Lidia. Atena y Hermes (Mercurio) le condujeron y ayudaron en esta empresa (1). La composicion está dispuesta de la manera siguiente : Medusa duerme recostada en un especie de peñasco, con las alas replegadas, vestida de túnica corta; Perseo, con igual vestidura, el casco de Hades, que le convertia en invisible, para mejor llevar á cabo esta empresa, y espada corta en la diestra, dobla ambas rodillas y se dispone á su obra; pero ántes vuelve el rostro hácia Minerva. Esta, que lleva diadema, y tal vez casco (pues la exactitud del dibujo no permite discernir con claridad), túnica, peplos y un símbolo de autoridad y jerarquía en la mano, levanta el brazo derecho, con cuya accion impone su mandato á Perseo. Al lado opuesto está Hermes con sus atributos : *petaso*, ó sombrero con alas, y *caduceo*, vestido con clámide y calzado con caligas. El asunto del reverso no aparece tan claro. El inteligente monografista indica pueda representar las Gorgonas echando en cara á Neptuno haber favorecido la muerte de su hermana Medusa, ó bien Euryale y Stheno reprochando á Pluton; igualmente designa el siglo IV como fecha probable de la fabricacion del vaso, y conjetura que las letras A K, que se ven enlazadas en medio de la base, puedan ser la firma del alfarero.

Nombrados los ejemplares más sobresalientes de la presente agrupacion, sólo nos resta mencionar otros varios que, aunque merecedores de atencion y estudio, no podemos dedicarles una y otro, á ménos de traspasar los límites de una reseña.

Como asuntos mitológicos, son interesantes y de dibujo bastante correcto, un OXIBAPHON, donde aparece Peleo apoderándose de Thétis; un LEKYTOS, en el cual se ve un precioso genio alado que conduce al Hades, en sus brazos, un alma representada en la figura de un mancebo desnudo que lleva en la mano una lira; y otros vasos con asuntos báquicos.

De asuntos heroicos no faltan algunos, entre los que sobresale un KELEBE, en cuya pintura se ve á Aquíles poniéndose la coraza, miéntras su padre le tiene el casco y una mujer el escudo, en tanto que otro guerrero va ya de marcha.

En cuanto á representaciones de costumbres, es curiosísimo, en un OXIBAPHON, un *triclinio*, en el cual aparecen cuatro figuras acomodadas en sus lechos con los manjares sobre unas mesitas, al pié de aquéllos, y en medio del aposento, una doncella tocando la doble flauta; dos KALPIS con figuras ejecutando ejercicios acrobáticos; un KRATER con tres figuras lúbricas, á modo de Istriones, contrahechos, con máscaras grotescas, pantalones largos, bastones, y uno con un cesto en la cabeza; y por último, gran cantidad de *Istmios, cylis, lekanes, pynax, petherophus*, etc., con figuras de mujeres bañándose, ephebos ofreciendo cajas y *tœnias* (vendas) á doncellas sentadas; guerreros con detallados é interesantes arneses, y *discobolos* arrojando el disco; atletas rasurándose con el *strigilum*; figuras sueltas y ornatos diversos.

Para concluir, citarémos dos grandes ISTMIOS con asas funiculares, decorados con figuras de guerreros y de mujeres, preciosamente dibujados.

VII.

VASOS GRIEGOS É ITALO-GRIEGOS BARNIZADOS DE NEGRO.

Los productos cerámicos sin figuras, decorados sencillamente con estrías ó dibujos lineales y sencillos, trazados con punzon y pintados de negro, corresponden á la misma época que las figuras rojas.

El Museo posee un hermoso PELIKE, de elaboracion esmeradísima, y una elegante AMPHORA, con tapadera, hallada en la cirenaica, y ambos de la coleccion del señor Asensi. Pero la coleccion más numerosa de este linaje de alfarerías la constituyen piezas pequeñas, como *olpes* y *guttus*, destinados á esencias y aceites olorosos, y *pateras* (platos muy extendidos), en cuyo centro suele haber un saliente que por debajo está hueco, y servia para poner el dedo índice al presentarla para recoger del ara la sangre del animal sacrificado, sin que falten *patinas lekanes* y vasos de otras formas y aplicaciones.

(1) DECHARME, *Mythologie*, p. 593.

VIII.

LEKYTOS ATENIENSES DE FONDO BLANCO.

Sólo en las ciudades del Atica se han hallado estos vasos, cuya forma y fabricacion es siempre la misma. Son de arcilla rojiza, bañada exteriormente con tierra de pipa cuidadosamente pulverizada (2). Sobre esta cubierta están dibujadas las figuras con líneas rojas ó negras; pero con tal correccion, que desde luégo se comprende la época artística en que deben colocarse los vasos : evidentemente corresponden á los tiempos de mayor esplendor del bello estilo, y sin duda sus ornatos están ejecutados por artistas de primer órden.

Estos vasos son rarísimos, y la presente coleccion, que sólo se compone de veintiuno, es debida á la diligencia del Sr. Rada, director de la Comision que recorrió, en pos de arqueológicos hallazgos, las comarcas orientales (3). Puede decirse que fueron su mejor adquisicion.

Los *lekytos* atenienses son propiamente vasos funerarios. Es frecuente que su pintura, como puede apreciarse en la mayor parte de los del Museó, represente el momento de la ofrenda, á cuyo efecto suele aparecer, junto á las figuras aferentes, una estela coronada por una gran palmeta.

De los pequeños, el que ofrece más atractivo en la coleccion es uno con dos figuritas femeniles, vestidas de *chitones*, que trasparentan el desnudo, una de frente ofreciendo un *cylix* con tapadera á la segunda, la cual tiene el chiton pintado de rojo, se halla de perfil y tiene en la mano izquierda una *tœnia* (venda). Entre ambas, en la parte superior del vaso, se lee en dos renglones : HVΓAIINON-KAΛOC : *A la hermosa Engiainon* (?). La nobleza y correccion del dibujo; la naturalidad y dulzura que expresan los contornos, préstanle á tan sencilla composicion singular encanto.

Las piezas más importantes son tres de gran tamaño, que, aunque restauradas, pues la fragilidad de este barro es tal que apénas se hallan ejemplares intactos en las colecciones, permite ver figuras de gracioso perfil, femeniles y varoniles, aquéllas sentadas algunas veces en actitudes por demas elegantes, dibujadas con firmes y limpios trazos. Las cabezas son modelos de belleza helénica; las manos están bien puestas, y los ropajes plegados con arte.

Pero ninguno de estos *lekytos* es comparable al que por su inmenso valor artístico y cerámico constituye excepcion y es la verdadera joya, no ya de la coleccion de vasos atenienses, sino de la serie toda que llevamos recorrida. Distinguidos anticuarios de Aténas, segun testimonio del señor Rada, calificaron este *lekytos* de cosa no vista é incomparable. Mide cerca de un metro y se halla exornado con figuras polícromas, que es lástima no puedan apreciarse con mayor claridad por efecto de lo restaurado que se halla, pues todo él consta hoy de pedacitos. De las figuras, una sentada, á cuya espalda parece alzarse un abanico circular de plumas como de pavo real, á juzgar por los colores, está bien puesta, y la cabeza, hecha á claro-oscuro, tiene, vista de cerca, buen color y delicadeza de ejecucion. La figura que se halla en pié delante ofrece cualidades de no menor estima. Los artistas que decoraban estos vasos debian tener educacion artística más refinada que los demas pintores cerámicos, gusto más exquisito y mayor maestría y originalidad; sin duda eran los mismos que ejecutaban las decoraciones murales, á la cual se acerca mucho el vaso que acabamos de examinar.

IX.

VASOS ETRUSCOS É ITALO-GRIEGOS DE LA DECADENCIA (4).

Las imitaciones de los vasos helénicos pintados, ejecutados en las comarcas de la Etruria, se distinguen por el carácter indeciso y pobre de los dibujos y por el color amarillo de las figuras. Citarémos un KALPIS circuido por una zona en que se ve representada la lucha entre las amazonas y los atenienses, hallándose en primer término á caballo la reina Pentasilea. Tambien es curioso un OXIBAPHON en que aparecen Teseo y Piritoos, combatiendo con la amazona Antiope, la cual viene á caballo vestida de mallas; y por último, recordamos tambien un SKIPHO lúbrico, con fauno y bacante, y várias HYDRIAS (jarros para agua) ornamentadas con palmetas y mujeres y genios alados.

La decadencia italo-griega tiene ejemplares más numerosos en el Museo que ninguna de las series anteriores. Caracteriza la decadencia la profusion de ornatos ejecutados con descuido, el empleo de colores espesos para los detalles, y la abundancia casi total de asuntos báquicos y de poca importancia; ademas de la incorreccion de los dibujos, que, como es natural, constituye su signo distintivo y defecto capital al mismo tiempo.

De los comienzos de la decadencia nos parece un AMPHORA que mide un metro de altura. Aparece en ella un basamento decorado con palmetas blancas sobre rojo, y sobre él un templete jónico coronado por un fronton; en medio del templete hállanse dos figuras, una de Baco, jóven, desnudo, cuyas carnes están pintadas de blanco y el pelo de amarillo, con una lira en la mano izquierda, y la otra de un hombre, blanco tambien, con manto rojo y baston. Entre ambos, en el suelo, hay un *cantharum*, y encima, suspendidas, una máscara, una *tœnia* y un *tympanum* ó pandereta. Sobre el basamento, á cada lado del pórtico, hay un *crater*. Cuatro figuras que ocupan los lados presentan tributos á la divinidad.

(2) LENORMANT : *Description des antiquités..... composant la collection de feu M. A. Raifé.*—París, 1867, p. 174.

(3) El Sr. Rada ha escrito una monografía sobre estos vasos, la cual irá inserta en el tomo del *Mus. Esp. de Ant.*, que está en publicacion.

(4) El ilustrado baron de Witte, cuya clasificacion hemos seguido, coloca á continuacion de los *lekytos atenienses* las siguientes agrupaciones : *Vasos etruscos con figuras amarillas.— Vasos griegos de formas singulares.— Vasos griegos con relieves.— Vasos italo-griegos de la decadencia.— Vasos de la fábrica de Gnatia.— Vasos etruscos de la decadencia.* Nuestro Museo no es tan rico como para admitir tantas agrupaciones; y por otra parte, la brevedad nos obliga á extendernos lo ménos posible.

Tambien son dignos de mencion dos KELEBES, por lo caprichoso de su forma y de las asas, que se elevan por encima de las bocas, y en uno de ellos tienen mascarones de relieve en la parte alta. E igualmente son interesantes varios cuyas tapaderas son otros vasos más pequeños de la misma forma, ó bien de *lekane*. Están adornados con escenas de baño.

Y, por último, hay gran cantidad de *oxibaphons, amphoras, kelebes, skypfus, pelices, œnochoes, olpes, cylix, patinas, lekanes, peterophus* y vasos de otras diversas formas, con *ephebos* y doncellas, faunos y bacantes ó figuras envueltas en mantos. Estos vasos, por lo repetido de las figuras y lo incorrecto y descuidado de su dibujo, puede creerse, con M. Demin, que están pintados con patrones, cuyo recorte formaba la silueta de la figura y se adaptaban á la superficie del vaso para pintar ésta de negro.

¡Usando procedimientos tan mecánicos se extinguió aquella industria, un tiempo embellecida por el buen gusto artístico que inmortalizaron Polignoto y Apéles!

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

OBRA DE ACTUALIDAD.

Libro de «Las Fundaciones» de su reformacion que hizo en España la gloriosa vírgen Santa Teresa de Jesus; nueva edicion conforme al original autógrafo que se conserva en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, publicada y anotada por el doctor D. Vicente de la Fuente. (Madrid, D. José del Ojo y Gomez, editor; establecimiento tipográfico de los *Sucesores de Rivadeneyra*, Paseo de San Vicente, 20.)

Hablar de Santa Teresa de Jesus es hablar de una gloria española, quizá la más pura y brillante del siglo XVI, con tener tantas este magnífico período de la historia patria : Bossuet afirma que la Iglesia casi la incluye en el número de sus doctores; Leibnitz declara que los libros de la *extática doctora* han sido como fuente dulcísima donde él bebió los principios de la filosofía más sublime; el sabio Dr. Plasse cree que difícilmente se hallará alma más grande ni más generalmente admirada que la de Santa Teresa de Jesus.

Cercano ya el tercer centenario de la gloriosa muerte de la Santa, la prensa católica empieza á reproducir las obras que se conservan de su pluma : todas son incomparablemente bellas; todas tienen la elocuencia que no nace de las palabras (como hace observar un distinguido académico), porque éstas son, en lo general, las más llanas y vulgares, sino de la efusion de los sentimientos, acrisolados en la llama del fuego voraz que los purifica, y que eleva el espíritu de la mística autora á la region de lo sobrehumano, lo mismo las *Relaciones espirituales* y el *Camino de perfeccion*, que los *Conceptos del amor divino* y *El Castillo interior, ó las Moradas*; pero en ninguna resplandece tanto candor, tanta dulzura, tan angelical y suave ingenuidad como en el libro de *Las Fundaciones* : vese en él, cual en clarísimo espejo, retratada la historia de la reformacion teresiana, hasta «la fundacion del glorioso San Josef de Santa Ana, en la ciudad de Búrgos», y ademas ¡cuántos avisos «para cosas de oracion», y «provechosos para los que andan en cosas ativas!» ¡cuántos conmovedores afectos! ¡cuántas sublimes advertencias y cuántos saludables consejos!

El *Libro de Las Fundaciones* ha sido elegido con gran acierto por el inteligente y laborioso editor Sr. del Ojo y Gomez (ademas de la *Vida de Santa Teresa de Jesus*, escrita por la misma Santa, y de la *Vida* que escribió el P. Nieremberg, de la Compañía de Jesus) para reimprimirle una vez más, con ocasion del tercer centenario de la muerte de la Santa; y la copia fiel, exactísima, auténtica del original autógrafo que se guarda como precioso códice en el Escorial, aparece anotada con discrecion y sobriedad, con verdadera elegancia en su misma sencillez, por el académico doctor D. Vicente de la Fuente, hombre de sólido saber y devotísimo admirador de la Santa.

Las condiciones materiales del libro nada dejan que desear al bibliófilo más exigente : está impreso con nitidez y frescura, y aunque le hemos leido con detenimiento, no podemos alabarnos de haber hallado en sus páginas una errata tipográfica. Forma un precioso volúmen de 424 páginas en 8.° mayor, y cada ejemplar cuesta 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias, en las principales librerías.—V.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — LEGRAND, PARFUMEUR, successeur de plusieurs cours, RUE St HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA. Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el Dr O. REVEIL. Lo más suave para la piel.

ESS.-ORIZA Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándole el Aterciopelado del melocoton

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco. ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. Un solo frasco. Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES. 207 rue St HONORÉ, PARIS. CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues. APLICACION FACIL. Resultado inmediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerías y Peluquerías. L. LEGRAND

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

Exito Inmenso

GRAN RECOMPENSA

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.*

Despues de haberlo usado

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

MARCA DE FABRICA

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore y Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phᶜⁿ, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 págs.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico arcópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

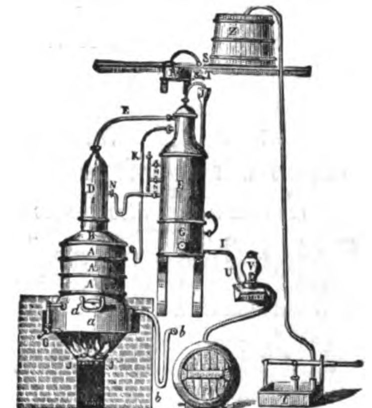
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.

23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion continua de **EGROT** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.

OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

FUMIGATEUR PECTORAL ESPIC — CIGARETTES

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

GRAN HOTEL DE PARIS.

Nº 38, Rue du Faubg. Montmartre, PARIS.

Cuartos y habitaciones para familias, con almuerzo y comida, de 8 á 12 francos.

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de consignacion: Paris, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y de Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á Paris y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes ventajas a los productos y a los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida a sus mercancías.

Dirigirse á Paris, calle de Belleville, número 51.

POMADA TANICA **ROSADA** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

NUEVA CREACION

Perfumería al

KADSURA

Jabon.	**al KADSURA**
Agua de tocador. . .	**al KADSURA**
Extracto.	**al KADSURA**
Brillantina. . . .	**al KADSURA**
Locion vegetal. . .	**al KADSURA**
Aceite.	**al KADSURA**

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARÍS. 225, *rue St-Denis. PARIS*

Los catálogos se envian grátis á quienes los piden.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE

IATIF CREAM Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y la iluties; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchillería.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraiso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayo de Geografía histórica de España, *desde sus primitivos tiempos hasta la terminacion del Imperio romano*, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia, fundamentado en las principales noticias arqueológicas, históricas, epigráficas, monumentales y numismáticas, y acompañado de un gran número de cartas geográficas y de cuantas láminas son necesarias para su completa inteligencia. Tomo I, *Oriente y Grecia*. (Valladolid, establecimiento tipográfico de D. Fernando Santaren, impresor del ilustre Colegio Notarial, 1881.)

Tiempo hace ya que tenemos en nuestro poder un ejemplar de la obra cuyo título antecede, y largas veladas hemos pasado, muy á satisfaccion nuestra, estudiando sus bien escritas páginas, pensando en las opiniones que el autor emite acerca de las primeras corrientes civilizadoras que surcaron el suelo de nuestra patria, comprobando textos y citas, y, para ser francos, asombrándonos del magnífico alarde de erudicion, de originalidad, de trabajo, de constancia y de amor á la ciencia que esta obra representa.

Ensayo la llama, con sobra de modestia, su ilustrado autor; *obra fundamental*, sin embargo, la llamamos nosotros, que, una vez comprobadas por la ciencia la solidez de los argumentos y la autenticidad de los testimonios que aduce el Sr. Fournier en apoyo de sus opiniones, ha de ser como la primera etapa de un nuevo camino, como la primera piedra de un grandioso edificio para la geografía y la historia de España correspondientes á los tiempos más remotos, verdaderamente primitivos.

En trece *capítulos* (aparte de la *Dedicatoria* y un interesante *Prólogo*) divide el autor su obra, y de todos ellos, aunque infrinjamos por esta vez la regla general de consagrar esta seccion bibliográfica á ligeras notas, vamos á dar noticia exacta: en el *primero*, despues de exponer con abundosa erudicion teorías científicas y las ideas de los sabios, demuestra la necesidad de una reconstruccion histórica y geográfica; en el *segundo* plantea con precision las observaciones astronómicas, las geológicas y las paleontológicas que son necesarias para la Geografía histórica, y estudia el primero y el segundo período geológicos, segun la division admitida; en el *tercero* examina el tercer período, los seres de las capas eocena, miocena y pleocena; el período cuaternario y las edades paleolítica, mesolítica y neolítica, con sus faunas respectivas del manmut, del reno y de los animales domésticos; en el *cuarto*, llegando ya á la época proto-histórica, clasifica y analiza las edades del oro, del bronce y del hierro, las ringleras, dólmenes, peulvanes, etc., y deduce el orígen del hombre, y el número de razas humanas, y el orígen del lenguaje; en el *quinto*, al tratar de las primeras sociedades, establece la antigüedad histórica del Egipto sobre los demas pueblos, y en el *sexto* y *sétimo* lo demuestra, sin que en el ánimo quede la menor duda, á nuestro modo de ver, describiendo la historia de aquel gran pueblo hasta el reinado de Amenemha III y la irrupcion de los *Hycsos* en el país del Nilo, hasta su total expulsion; en el *octavo*, que se ocupa en el Asia oriental, examina la supuesta antigüedad de los arios, los glondios, los dravidas, etc., y fija la de los egipcios-kusitas en la India, demostrando que la religion de estos pueblos es igual á la de Egipto; en el *noveno* presenta las diversas opiniones sobre la época de la fundacion de Nínive y Babilonia, fijando esta fundacion con exactitud, así como el orígen de la religion, la escritura, las ciencias, las artes, etc., de aquellos memorables pueblos, y desautoriza por completo las relaciones fabulosas que existen acerca de las conquistas de Nino y Semíramis; en el *décimo* continúa la historia de Egipto, desde Amenófis II hasta las expediciones de Sétos I y sus sucesores á la Siria y la Mesopotamia; en los tres siguientes, por último, estudia la primitiva historia de la Tierra de Canaan ó Palestina, de Fenicia y de Grecia, el orígen, el desarrollo histórico, la religion, las ciencias, las artes, la escritura, etc., de los más remotos pueblos, como los hebreos, los etíopes, los curetos y los pelasgos.

El objeto principal del Sr. Fournier, demostrada la antigüedad de Egipto, es patentizar la relacion que ha tenido España con los pueblos asiáticos, y la que ha tenido con aquel misterioso pueblo, el cual ha dejado aquí desde tiempos remotos su culto, sus artes, su escritura y su civilizacion en rocas, templos, acueductos y otros monumentos que prueban su antiguo poderío.

Si la ciencia, repetimos, aprueba las opiniones del Sr. Fournier, nadie podrá disputarle la gloria de ser el primero que ha dirigido por nuevo camino las corrientes civilizadoras de nuestra patria primitiva.

Las cartas geográficas y las preciosas láminas cromolitográficas que ilustran la obra son tambien debidas al mismo Sr. Fournier, hombre de ciencia y á la vez distinguido artista; la encuadernacion es lujosa, y de buen gusto y carácter verdaderamente arqueológico las planchas exteriores; la impresion es, sentimos decirlo, defectuosa, no sólo por haberse empleado en todo el texto *letra cursiva*, que produce cansancio y áun desvanecimiento en la vista, sino por las erratas tipográficas que la afean, á contar desde la misma portada.

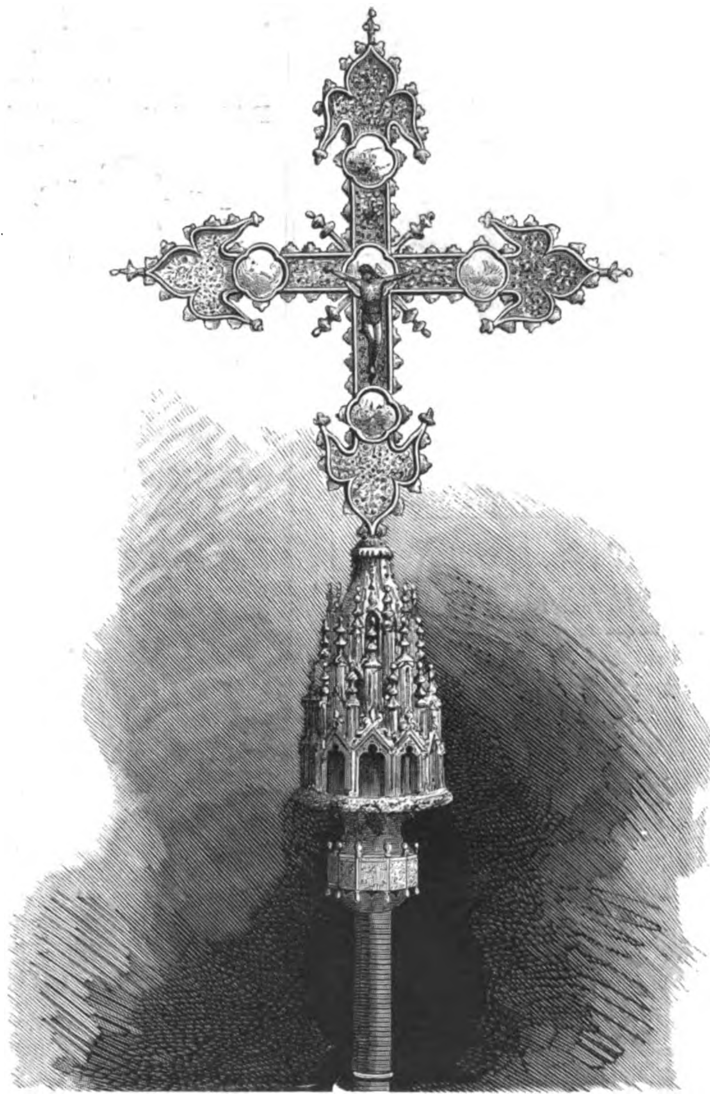
Deseamos el mejor éxito á este libro, que forma un lujoso volúmen de XII-400 páginas en fólio, cuyo precio es de 30 pesetas, en las principales librerías, y en Valladolid, establecimiento litográfico del autor.

Contabilidad y correspondencia mercantil, por D. Cárlos Álvarez Malgorry y D. Luis G. Ferreras de Montaner. Teneduría de libros por partida doble, con lecciones y ejercicios, cuentas corrientes con interes, correspondencia mercantil, y formulario de los documentos más en uso en el Comercio.

Un tomo en 4.º menor, apaisado, de 154 páginas, encuadernado en cartoné, 2 pesetas. Hállanse ambos de venta en la librería de D. Juan y Antonio Bastinos, Barcelona, y en las principales de España y Ultramar.

V.

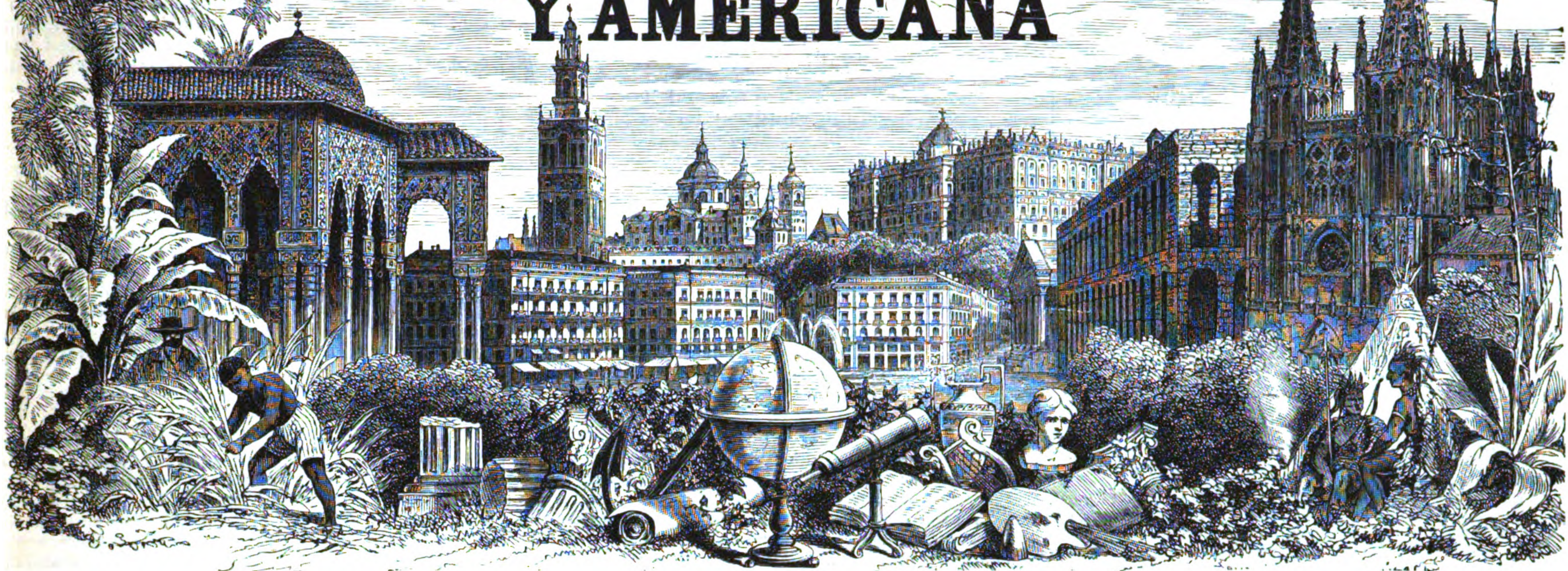
ORFEBRERÍA ESPAÑOLA.



FERROL.—CRUZ DE PLATA DE LA IGLESIA PARROQUIAL, construida por D. Antonio Viaño, de Pontevedra. (De fotografía remitida por la Redaccion de *El Diario del Ferrol*.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVI. MADRID, 30 DE SETIEMBRE DE 1882. NÚM. XXXVI.

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS.

SALAMANCA.—EXTERIOR DE LA «CASA DE SANTA TERESA», HOY HABITADA POR RELIGIOSAS DE SAN JOSÉ.
(De fotografía del Sr. Poujade.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los egipcios están sometidos, pero no satisfechos. El virey Tewfic ha tomado plena posesion de su palacio en el Cairo, y tiene todas las delicias del poder, sin ninguno de los inconvenientes. Los magnates le hacen reverencias y le reiteran su adhesion : las tropas inglesas le custodian : el haren procura hacer su felicidad, é Inglaterra cuida de evitarle los trabajos del gobierno.

La adhesion de los magnates no puede ser más espontánea; se trata de indemnizar los destrozos que hicieron en Alejandría las bombas inglesas, con los bienes de los egipcios que resistieron la invasion.

El pueblo, entre tanto, sufre y murmura. De vez en cuando se permite el desahogo de asesinar algun soldado inglés, ó, formando una partida, merodea por las tierras no ocupadas por el ejército británico.

Inglaterra ya no encuentra obstáculos para hacer desinteresadamente la felicidad de Egipto, y las grandes potencias siguen callando, como si el precedente establecido por la accion militar británica conviniera á sus propósitos, para deducir en lo futuro provechosas consecuencias. Iníciase la idea de construir otro canal en el istmo, paralelo al existente, y por cuenta de Inglaterra, con lo cual conseguiria esta nacion respetar la propiedad de las obras de la Empresa de Mr. Lesseps, inutilizándolas cortésmente, y fincarse en Egipto con más solidez, haciéndose co-propietaria del país. Monsieur de Lesseps alega los derechos de la empresa, que tiene el monopolio legal de la navegacion entre los dos mares, por haber previsto el caso de futuras competencias, é Inglaterra calla y estudia aquel terreno.

La ocupacion militar se ha prolongado indefinidamente. Egipto es ya una nueva colonia inglesa. Tewfic es el virey de la graciosa soberana de Inglaterra. Despues de éstos sucesos, las partidas más indispensables en el presupuesto de los países que tienen puertos en el Mediterráneo deben ser : buques, torpedos y cañones.

°°°

El viaje del Czar á Moscou está llamando la atencion de toda Europa y siendo objeto de grandes comentarios. Dicen unos que marchó á la capital antigua con el objeto de coronarse, lo cual no pudo efectuar por temor á un atentado contra su vida. Aseguran otros que la consagracion se verificó en secreto, y que sólo se publicará en caso necesario. Sospechan otros que el viaje se redujo á visitar la exposicion de Moscou, lo cual se realizó felizmente. Ello es que no se compaginan bien tantos temores con el paseo que dió por la ciudad en carruaje descubierto, su visita á varios templos, y el pasar una gran revista á sus tropas. ¿Cómo, si el miedo era tan exagerado, se atrevió á hacer tan peligrosas excursiones? No lo sabemos; pero á veces nos parece que los nihilistas están apoderados del telégrafo.

°°°

La salida con direccion á Roma de las peregrinaciones organizadas en la archidiócesis de Toledo y en la diócesis de Zamora, y el movimiento político que se observa en los restos, hoy diseminados, de lo que fué en su tiempo la fuerte agrupacion de los revolucionarios de Setiembre, son asuntos de importancia, pero ajenos á la índole neutral de esta seccion. No reseñarémos, por lo tanto, las dificultades y conflictos que la idea de la peregrinacion ha producido, y porque, sin oposicion eficaz de los enemigos del catolicismo, y sólo en virtud de las divisiones y rencillas políticas de los mismos que debian auxiliarse mútuamente, el acto colectivo de la peregrinacion ha quedado reducido á menores proporciones de lo que hubieran deseado. No estudiarémos tampoco el carácter de la nueva evolucion que se proyecta alzando la bandera de la Constitucion de 1869, insuficiente para los que creen haber progresado, exagerada para los que juzgan que han retrocedido : sólo aventurarémos tímidamente, y en beneficio de la patria, que cuando toda Europa está alarmada con los peligros exteriores, y España mal preparada para acudir á necesidades imprevistas, no se justifica por ningun hecho político reciente y grave la agitacion de carácter constituyente que se intenta producir, aumentando con nuevas divisiones interiores los peligros que cercan hoy á todo país débil. Reflexiónese bien lo que se hace : primero, porque nunca las segundas partes de una obra suelen salir bien, y últimamente, porque no creemos á la generalidad de los españoles dispuestos á jugar otra vez á la lotería los intereses respetables que á cada trastorno público se aventuran, sin plena conviccion de ser muy necesario.

°°°

La Iglesia y la milicia han perdido en estos dias dos altos dignatarios : aquélla, el Cardenal Arzobispo de Sevilla; ésta, el Presidente del Consejo Supremo de la Guerra (1).

El Emmo. y Excmo. Sr. D. Joaquin Lluch y Garriga nació en Manresa el 22 de Febrero de 1816, de modo que tenía, al morir, sesenta y seis años. Hizo en Barcelona sus primeros estudios, tomando el hábito carmelita el 2 de Noviembre de 1830, y profesando dos años despues. La persecucion contra las órdenes monásticas le obligó, en 1835, á emigrar á Italia, donde ingresó en el convento generalicio de Luca, en el cual terminó sus estudios teológicos. Fué colaborador de la *Pragmalogía cattolica*, y se dió á conocer por su erudicion y elocuencia, con algunos escritos y discusiones académicas. A los treinta años de edad fué ya propuesto en terna para el arzobispado de la diócesis, hallándose en Luca.

Regresó á España en 1847, donde fué uno de los fundadores de la asociacion benéfica de Cataluña *La Caridad Cristiana*, y director espiritual de la comunidad del *Sagrado Corazon*, de Sarriá : cura regente de la parroquia de San Miguel, de Barcelona, y catedrático de Teología moral en el Seminario, prestando grandes servicios á la religion, y muchos socorros á los pobres. Obtuvo el obispado de Canarias en 1856, y desde aquella diócesis hizo dos viaje á Roma. En 1868 pasó al obispado de Salamanca, y en 1874 al de Barcelona, siendo elevado á la silla metropolitana de Sevilla en 1879. Habia obtenido el capelo muy recientemente. Dícese, no sabemos con qué fundamento, que algo han podido contribuir á su última enfermedad los disgustos que debió sufrir con motivo del centenario de Murillo.

Era de ideas templadas, y acaso á su condicion de catalan y larga residencia en la capital del Principado debió las ideas proteccionistas que no recataba, y que expuso ante la córte, en ocasion de las ceremonias de la recepcion de su capelo.

Fué un hombre de ciencia, gran orador, prelado diligente y celoso, y sacerdote virtuoso y muy caritativo. Falleció en la villa de Umbrete, á donde accidentalmente se habia trasladado. Su entierro fué solemne, y sus restos descansan en la magnífica catedral, cuyas grandiosas festividades tantas veces presidió.

El teniente general y ex-ministro de la Guerra, D. Francisco Serrano y Bedoya, habia ocupado las más altas posiciones militares. Habia nacido, en 1812, en Quesada, provincia de Jaen, y á la vida militar, en la primera guerra civil, alistado de oficial en las milicias, ingresando en el ejército definitivamente en 1839. Fué ayudante de Espartero, á quien siguió en la emigracion, y regresó á España en 1845. Desterrado á Filipinas, tres años despues, emigró á Francia, hasta que, en 1849, se le permitió volver á España, reconociéndole el empleo de coronel. Ascendió á mariscal de campo en 1855, siendo presidente del Consejo de Ministros el Duque de la Victoria, y á teniente general en 1866 : fué uno de los generales que desembarcaron en Cádiz el año 68 para producir el movimiento revolucionario. ¡Dios le haya perdonado!

°°°

Barcelona erige dos estatuas de significacion muy diferente : una á Cristóbal Colon, y la otra á D. Juan Prim. Aquélla es indiscutible y sancionada por el tiempo; ésta, prematura. No es que nos opongamos al tributo que se rinde á un general valiente y desgraciado, sino que recordamos, para casos semejantes, la sobriedad con que se deben conceder los honores del mármol y del bronce públicos á los que están sometidos todavía al juicio de residencia, que, respecto de los hombres célebres, pertenece á la posteridad. A los contemporáneos sólo les corresponde, á nuestro juicio, depositar en soberbios panteones las cenizas de los que fueron objeto de su admiracion, y dejar á los tiempos venideros que decidan si aquel hombre interpreta los sentimientos unánimes, ó excita la simpatía general por sus actos y virtudes, que son necesarios para simbolizar en los monumentos públicos las ideas nacionales. No discutimos al infortunado general; queremos determinar la verdadera significacion que han de tener las estatuas para otorgarse con acierto.

La de Colon casi es tardía, y al erigirla Barcelona, que vió llegar en las naves de aquel genio los testimonios de su triunfo pacífico, remedia noblemente una omision, y al honrar la memoria del gran almirante, se honra á sí misma. La ciudad de Génova, invitada por el pueblo catalan para asistir al acto en que se iba á rendir aquel tributo al español nacido en Génova, acudió al llamamiento. Hermosas son las referencias que se hacen de las fiestas, pero es más hermoso aún su noble significado.

°°°

No se avienen de un modo muy ostensible la idea de la libertad de cultos y el embargo del templo de Nuestra Señora de Lourdes y las limosnas que deja en él la devocion de los peregrinos. El acto es tiránico y odioso, como toda usurpacion y toda imposicion que afecta á la conciencia ajena. Es ademas impolítico crear conflictos graves por cuestiones que no acarrean dificultad ninguna á los gobiernos que se deciden á cometer una arbitrariedad. Sólo se explica por la ambicion de aprovechar con otro objeto las limosnas destinadas al culto, lo cual, ademas de ser una violencia, es un atentado contra la propiedad, cuyos cimientos se barrenan para hacer que algun dia caiga todo el edificio; por otra parte, ¿no comprende el Ministro de Cultos frances que esos recursos cesarán para el objeto á que se quiere destinarlos? Pero si la medida sólo obedece al propósito de procurarse los aplausos de aquellos á quienes entusiasma la persecucion del catolicismo, qué, ¿no está todavía el gobierno de Francia satisfecho de sí mismo? ¿Cree que tantos abusos no labran poco á poco ideas mortales para aquellos que viven del abuso? Sería desconfiar de la conciencia humana no creer positiva y ciertamente en la impopularidad futura ó presente de los hombres que persiguen, y en las satisfacciones, más prontas ó tardías, que recibirán del pueblo frances los perseguidos.

(1) Los retratos de ambos personajes aparecerán próximamente en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—(*N. de la D.*)

°°°

La supremacía de la mujer dentro de la casa puede no tener fundamento legal, pero es un hecho positivo; cuando no domina de frente, su influencia indirecta es decisiva. Por lo tanto, la asociacion que trata de procurar en Finlandia el dominio de la mujer sobre el hombre en la familia es inútil. Sin embargo, la idea es original y merece consignarse. Hay quien sostiene que entre los artículos de esa nueva secta hay uno delicioso :

«El hombre se confesará con su mujer cada siete dias.»

Y como en las faltas del hombre que interesan á la esposa tienen participaci n otras mujeres, resultará de todos modos perjudicado con la confesion el sexo á quien se intenta defender.

°°°

Monólogo de un solteron delante de un espejo :

—No me arranco más canas, porque me voy á quedar calvo; sacarlas á pulso es como querer quitar con pinzas la mala hierba de un sembrado.

¡Cómo vuela el tiempo! No hay sino ver lo deprisa que corre el minutero. Si yo pudiera detener el tiempo.....

Muchacho, pára al instante todos los relojes de esta casa. Ellos son los que inventaron los minutos, esas gotas de vida que caen de la existencia sin cesar.

—Señorito—dice entrando el criado—desean verle sus parientes.

—No me dejan detener el tiempo..... Es natural : son mis herederos.

Los autores leen y terminan á toda prisa las obras que destinan á la presente temporada. Oigamos lo que dicen algunos:

—¿A dónde vas?

—A leer mi comedia á Leoncio.

—Es del oficio y sólo hallará defectos.

—No : hemos convenido en que me diga únicamente qué escenas le gustan.

—¿Y qué sacarás con eso?

—Pienso suprimirlas.

—Tranquilízate entónces; no tendrás que tachar nada.

JUAN. — No volveré á verte hasta que confieses que es buena mi comedia.

PEDRO. — Pues abrázame, porque presiento que nuestra separacion va á ser eterna.

—He leido que estás terminando tu drama.

—Hombre..... estoy escribiendo el final, pero me faltan los dos actos primeros.

—¿Has sido sastre alguna vez?

—¿Por qué lo dices?

—Porque así se hace la ropa : se hilvana y se cose del reves, y luégo se vuelve del derecho.

—Estoy algo disgustado de mi obra—nos dijo anoche otro autor.—Quise desarrollar un pensamiento magnífico.....

—No te faltarian palabras; eres un gran hablador.

—En efecto; tenía tal acopio de palabras, que se me ha quedado fuera de la comedia el pensamiento.

—Pues ponle como título.

Cuando el autor desapareció, me dijo un compañero :

—Pero ¿cree V. que ese hablador ha hecho una comedia?

—¿Por qué no?

—Vamos á ver : donde él está, ¿puede hablar otro?

—No.

—Pues bien : si se pusiese á hacer una comedia, ¿dejaría hablar á sus personajes?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS : EXTERIOR DE LA «CASA DE SANTA TERESA», EN SALAMANCA.—(Véase la pág. 187.)

***

EL PUERTO DE ADEN, EN ARABIA.

El sistema de Inglaterra, en punto á territoriales adquisiciones, confesémoslo ingénuamente, es el más lógico y el más positivo, si tenemos en cuenta su vehemente é insaciable ambicion y sus fuerzas propias como Estado, por decirlo así, marítimo : donde puede, sin excitar los recelos de la no siempre vigilante Europa, se apodera de vastísimos territorios, ya como reina, ya como filantrópica *protectora*, y de esto hay ejemplos incontestables en la India, en Australia y en el Cabo de Buena Esperanza; donde

no, *pone el pié* con firme asiento, y de él se puede decir, como de las armas del héroe franco vencido y muerto en la cortadura de Roncesvalles:

«.....Nadie *le* mueva
Que estar no pueda con *Albion* á prueba.»

La posesion de Gibraltar le dió la llave del Atlántico y del Mediterráneo; con Malta y Corfú se colocó de centinela avanzado entre el Adriático y el Bósforo; dueña luégo del puerto de Aden, mira alternativamente al Asia y al África, al mar Rojo y al Océano Indico.

El Estado de Aden, antigua dependencia del *iman* del Yemen, ó Arabia Feliz, está situado al sudoeste de la península arábiga, á los 12° 43' lat. N. y 62° 52' long. E., en la vertiente occidental del promontorio de su nombre, país montañoso y áspero, erizado de puntiagudas rocas, sin ríos, hasta sin nubes que derramen sobre la tierra sedienta el agua que fertiliza y regenera.

Su capital es Labasch, donde hoy reside el soberano, un reyezuelo de la aristocrática raza de los Abdallís, antiguos abasidas, descendiente, segun se dice, de los primeros califas de Damasco: su ciudad principal es Aden, cuyo ancho, seguro y excelente puerto, al abrigo de los vendavales del Este, es el necesario punto de escala para los numerosos barcos que hacen el comercio y mantienen constantes relaciones entre Europa y Asia y la India; es una especie de puerto franco de los más frecuentados, inagotable cisterna é inmenso almacen de carbon, donde se surten los buques de todas las naciones de Europa que van á los mares de Oriente ó vienen á las costas europeas.

Desde los tiempos bíblicos hasta el siglo XVI Aden y su comarca pertenecieron á los árabes, que ejercian valiosas transacciones comerciales con Abisinia y otros Estados; en 1513 los portugueses, mandados por el intrépido Alburquerque, sitiaron la ciudad, aunque en vano; en 1537 fué tomada por las tropas de Soliman ó Suleiman I, que la abandonaron pocos años despues, cediéndola al iman del Yemen; en 1730 una revolucion popular depuso al gobernador y nombró un *cheick* ó régulo independiente; en 1837 la Compañía inglesa de las Indias Orientales, con el pretexto de haber sido saqueado un barco británico que habia encallado en las cercanías de Aden, entró en negociaciones con el Sultan para adquirir la ciudad, y habiendo éstas fracasado, Inglaterra envió allá una escuadra y buen número de tropas de desembarque, que tomaron al asalto la codiciada poblacion, el 11 de Marzo de 1839.

Hoy es Aden (de la cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 180) hermosa poblacion semi-europea, con 36.000 habitantes y dos barrios de musulmanes y judíos.

* * *

PATIO Y FUENTE DE LAS ABLUCIONES

en la mezquita de Hassam, en El-Cairo.

La ciudad de Saladino y de Mehemet-Alí, *El-Kadira*, la *Potente*, la *Victoriosa*, ha visto regresar á su palacio al khedive Tewfic I, cruzando entre doble fila de soldados ingleses, no egipcios, por las estrechas y tortuosas callejuelas, y despues de haberse prosternado en la gran mezquita de Hassam.....

No describirémos esta mezquita de Hassam, cuyos altos minaretes y aéreas flechas se levantan por encima de las apiñadas casas, como para indicar al curioso viajero que allí, al igual que en todas las viejas poblaciones musulmanas, domina sobre todas las ideas la idea religiosa, porque la hemos descrito, aunque brevemente, en números anteriores.

Hoy presentamos, en la pág. 180, un grabado que reproduce el patio y la fuente de las abluciones muslímicas, que «limpian el espíritu y fortifican al creyente», y que constituyen uno de los más severos preceptos del Coran.

La ablucion es ceremonia de casi todas las antiguas religiones de Oriente, para quitar con el agua las manchas espirituales y materiales: tiénenla todavía en sus ritos los budhistas, los *indus* de las comarcas del Gánges, los hebreos, los mahometanos.....

Mahoma la tomó de los judíos: el Coran y la ablucion, segun él, le fueron revelados por el ángel Gabriel, quien, uniendo el ejemplo al precepto, hizo brotar una fuente en el fondo de oscura caverna, y las aguas sirvieron para las abluciones del enviado del cielo y las del profeta.

El axioma de los mahometanos, en punto á las abluciones, dice así: «Estar limpio es ser puro.»

* * *

DON LÚCAS DE TORNOS Y USAQUE,

catedrático de Zoología en la Universidad de Madrid y Director del Museo de Ciencias Naturales.

Á los setenta y nueve años de edad, y despues de cincuenta de trabajo, de estudio, de enseñanza y ejemplo, ha fallecido en Madrid, el dia 4 del actual, el Sr. D. Lúcas de Tornos y Usaque, catedrático de Zoología en la Universidad Central y Director del Museo de Ciencias Naturales de esta capital.

Nació el Sr. Tornos (véase su retrato en la pág. 181) en Cariñena, el 18 de Octubre de 1803; su padre D. Andres, literato distinguido y abogado de gran crédito por sus vastos conocimientos jurídicos, le envió á los trece años de edad al colegio-seminario que su tio D. Blas Jacobo Beltran, obispo de Coria, fundó en la capital de su diócesis; comenzó los estudios teológicos, y habiendo muerto el Obispo, y sintiéndose falto de vocacion al estado eclesiástico, regresó á su país, para venir á Madrid, en 1819, á cursar el Derecho con la proteccion de otro de sus tios, el general D. Juan Antonio Tornos; proclamada la Constitucion en 1820, y siendo muy liberales sus opiniones políticas, se alistó en la milicia nacional voluntaria, acompañando al Gobierno en 1823 á Cádiz, y tomando parte en todos los sucesos que ocurrieron en aquella época azarosa.

Despues hizo conocimiento con el virtuoso sacerdote D. Antonio Cabrera, magistral de Cádiz, sabio naturalista, quien tuvo ocasion de conocer su aficion á las Ciencias Naturales, y le aconsejó que se dedicára á la Medicina; así lo hizo el Sr. Tornos, siguiendo esta carrera, teniendo que dar al mismo tiempo lecciones de frances y griego para ayudarse en las dificultades con que luchaba, obteniendo en sus estudios las notas superiores, y ganando por oposicion el nombramiento de primer médico de la armada.

Su aficion á las Ciencias Naturales le hizo volver á Madrid: en 1838 fué nombrado profesor de Historia Natural en la Escuela Normal de Maestros, y poco despues, catedrático de Zoología de la Universidad Central, pudiendo asegurarse que no faltó á su cátedra ni un solo dia, áun en sus últimos años, durante los cuarenta y tres que la ha desempeñado; en 1839 el Ayuntamiento de Madrid le nombró Director de paseos y arbolados, y á su iniciativa, inteligencia y actividad, aunque luchó con grandes dificultades, se deben muchas mejoras en el embellecimiento de esta capital.

Fué director del Museo de Ciencias Naturales y consejero de Agricultura, Industria y Comercio; escribió algunos libros científicos, y uno de ellos mereció ser premiado por la Real Academia de Ciencias; dedicó la mayor parte de su vida á la ilustracion de sus numerosos discípulos, que le pagaban sus afanes por la enseñanza con afectuoso cariño.

Lega á sus hijos un nombre honrado y la reputacion que le dieron sus buenas obras.

* * *

DON TOMAS ARIÑO Y SANCHO,

catedrático de término de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Un hombre que habia consagrado su vida al cultivo de la ciencia, al estudio, al progreso y á la enseñanza de las ciencias físico-matemáticas, cuyas aplicaciones industriales son fecundo manantial de prosperidad y riqueza para los pueblos, ha fallecido en esta córte, el dia 9 del corriente, á los cincuenta y cinco años de su edad: el Sr. D. Tomás Ariño y Sancho (cuyo retrato damos en la página 181), doctísimo catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Nació el Sr. Ariño en Camarillas (Teruel), en 2 de Febrero de 1827, y habiendo revelado desde niño mucho talento y extraordinaria aplicacion, su padre, uno de los defensores de la inmortal Zaragoza, aunque disfrutaba de corta pension y eran pocos sus recursos, no vaciló en hacer grandes sacrificios para darle carrera; siguió cursos de segunda enseñanza en las Escuelas Pías de Daroca, y pasó despues á Valencia, en cuya Universidad estudió las ciencias físico-matemáticas, hasta recibir los grados de Licenciado en 1852, y de Doctor en 1855, y ademas la Jurisprudencia, recibiendo el título de abogado en 1856.

Siendo estudiante mostró ya sus aspiraciones al profesorado y decidida vocacion á la enseñanza: ántes de concluir su carrera fué nombrado catedrático auxiliar del Instituto, y luégo, profesor de la Escuela Industrial de aquella ciudad; en público certámen ganó plaza de ayudante del Observatorio Astronómico de Madrid; en 1862 ganó, tambien por oposicion, la cátedra de Álgebra superior y Geometría Analítica de la misma Universidad, en cuyas aulas habia hecho sus estudios; en 1871 fué trasladado, en virtud de concurso, á la Universidad Central, para desempeñar la cátedra de Mecánica Racional, de la Facultad de Ciencias; últimamente, habiendo escrito y publicado su doctísima obra *Lecciones de Mecánica Racional*, y despues de brillantes informes emitidos por el Consejo de Instruccion pública y la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, obtuvo la categoría de catedrático de término de la misma Facultad de Ciencias; en Marzo, por último, del corriente año, habia sido nombrado, á propuesta de la Universidad de Madrid, Inspector de Instruccion pública de este distrito universitario.

El Sr. Ariño consagró tambien algun tiempo á la política, no para medro personal, que catedrático era, y catedrático ha sido hasta el dia de su fallecimiento, sino por el bien del país, por el progreso y la prosperidad de su tierra natal: enviáronle sus paisanos á las segundas Córtes de 1872, como representante del distrito de Montalvan, y en ellas, y en las de 1873, afiliado al partido radical, fué digno modelo de diputados patriotas y rectos, y pronunció discursos elocuentes, pero de carácter práctico, por decirlo así, en la discusion de los presupuestos.

Ha publicado, ademas de la doctrinal y profunda obra citada, un precioso *Manual de Mecánica popular*, y otro de *Mecánica aplicada de flúidos*, y numerosos estudios sobre el *Cálculo de las probabilidades*, *Astronomía*, *Física*, *Máquinas*, y otros.

* * *

EL SALON DE SESIONES DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

de Zamora.

Hará próximamente dos años que deciamos en este periódico (véase LA ILUSTRACION de 1880, núm. XL, pág. 262) lo siguiente: «La Diputacion provincial de Zamora, que habia publicado un programa de concurso para decorar el salon de sesiones de su palacio, acordó por unanimidad, en sesion del dia 7 del mes que fina (Octubre), aprobar el proyecto presentado por el pintor catalan Sr. D. Ramon Padró.....»; y despues de describir en pocas líneas el pensamiento de la composicion, añadiamos: «La empresa es digna de un artista de aliento, y celebrarémos que el Sr. Padró logre desempeñarla con acierto.»

Ya la ha desempeñado, y con acierto: lo demuestran, ademas del voto unánime de la prensa periódica, los grabados que publicamos en las págs. 181 y 184, y, como prueba plena, el afectuoso, poético, lindísimo artículo que verán nuestros lectores en la pág. 183, escrito por el más popular bardo castellano, el ilustre autor de *Los Cantos del Trovador* y de *María*, nuestro venerado maestro, más que amigo querido, D. José Zorrilla.

Padró ha sido el «artista de aliento» que la magna empresa de Zamora exigia, y que buscaba, en solemne certámen, la Diputacion provincial de la histórica ciudad de D.ª Urraca y de Arias Gonzalo; y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se regocija con el triunfo que ha obtenido uno de sus colaboradores artísticos más antiguos.

Plácemes tambien merece la ilustradísima Corporacion provincial, que ha consagrado el sobrante de su exiguo presupuesto de algunos años á enaltecer la Historia y las artes patrias, ofreciendo nobilísimo ejemplo que imitar, y digna enseñanza.

* * *

CENTENARIO VII DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.

San Francisco de Asís, escultura de Juan de Juní.

Celébrase estos dias en el mundo católico el centenario VII de San Francisco de Asís, héroe de la penitencia, prodigio de la caridad cristiana, y singularmente en Italia álzanse loores junto al sepulcro del glorioso fundador, en Asís, que resuenan en los valles de Umbría, en las crestas del Apenino, en la campiña de Roma, en las poéticas playas del golfo de Nápoles.....

En conmemoracion de esta solemne festividad, publicamos en la pág. 185 un grabado que reproduce (segun fotografía directa) la estatua de San Francisco de Asís, que se guarda en el Museo provincial de Valladolid, atribuida al escultor Juan de Juní, y que sirve de complemento á los interesantes estudios que hallarán nuestros lectores en las págs. 179 y 186.

Espectáculo verdaderamente consolador el que ofrecen ahora España é Italia, recordando con manifestaciones de respetuosa veneracion las virtudes de Santa Teresa de Jesus y de San Francisco de Asís.

* * *

LOS NUEVOS «CAÑONES PLASENCIA»: CAÑON DE 12 CENTÍMETROS Y OBUS-MORTERO NÚMERO 1, que han resistido en las primeras pruebas 553 y 602 disparos, respectivamente.—(Véase la pág. 190.)

* * *

CARACAS (VENEZUELA): EXTERIOR DEL NUEVO EDIFICIO DESTINADO Á UNIVERSIDAD, ACADEMIA, BIBLIOTECA Y MUSEO NACIONAL.—(Véase la pág. 190.)

* * *

EL TIRADOR MR. PAINE EN SUS ARRIESGADOS EJERCICIOS.

(Circo y teatro de Price, en Madrid.)

Numeroso público llenaba todas las localidades del afortunado Circo de Price en la noche del 11 del mes que fina: era el *debut* de Mr. Ira A. Paine y su esposa, y la fama habia pregonado en gacetillas y en carteles la sorprendente habilidad del tirador norte-americano; éste, de arrogante figura, y su esposa, de singular belleza, esculturales formas y apuesto continente, conquistáronse desde luégo la simpatía de la distinguida concurrencia.

Describir los prodigios de precision en el tiro que con pistola, revólver y carabina ejecuta Mr. Paine, es sencillamente imposible; hay que verlos, y se admirará tanta destreza en el tirador y tanta confianza en su bella esposa, y sólo una idea aproximada de lo que son esos ejercicios pueden formarse nuestros lectores examinando el segundo grabado de la pág. 189 (dibujo del natural, por Daniel Perea).

Citemos, no obstante, algunos: cuantas bolas de cristal, no mayores que una manzana, arroja al alto la señora Paine son destruidas á balazos, en el aire, por su esposo; en el círculo de dos centímetros que deja el proyectil en un bastidor de papel blanco, coloca mistress Paine un naipe, de córte, y otro proyectil lanzado por el revolver de su esposo atraviesa el naipe y el círculo; pónese mistress Paine en la cabeza una nuez, y encima un grano de uva, y su esposo le quita con dos balazos, primero la uva, y despues la nuez.....

El mismo Guillermo Tell, si viviese, se quedaria tamañito en presencia de los esposos Paine.

* * *

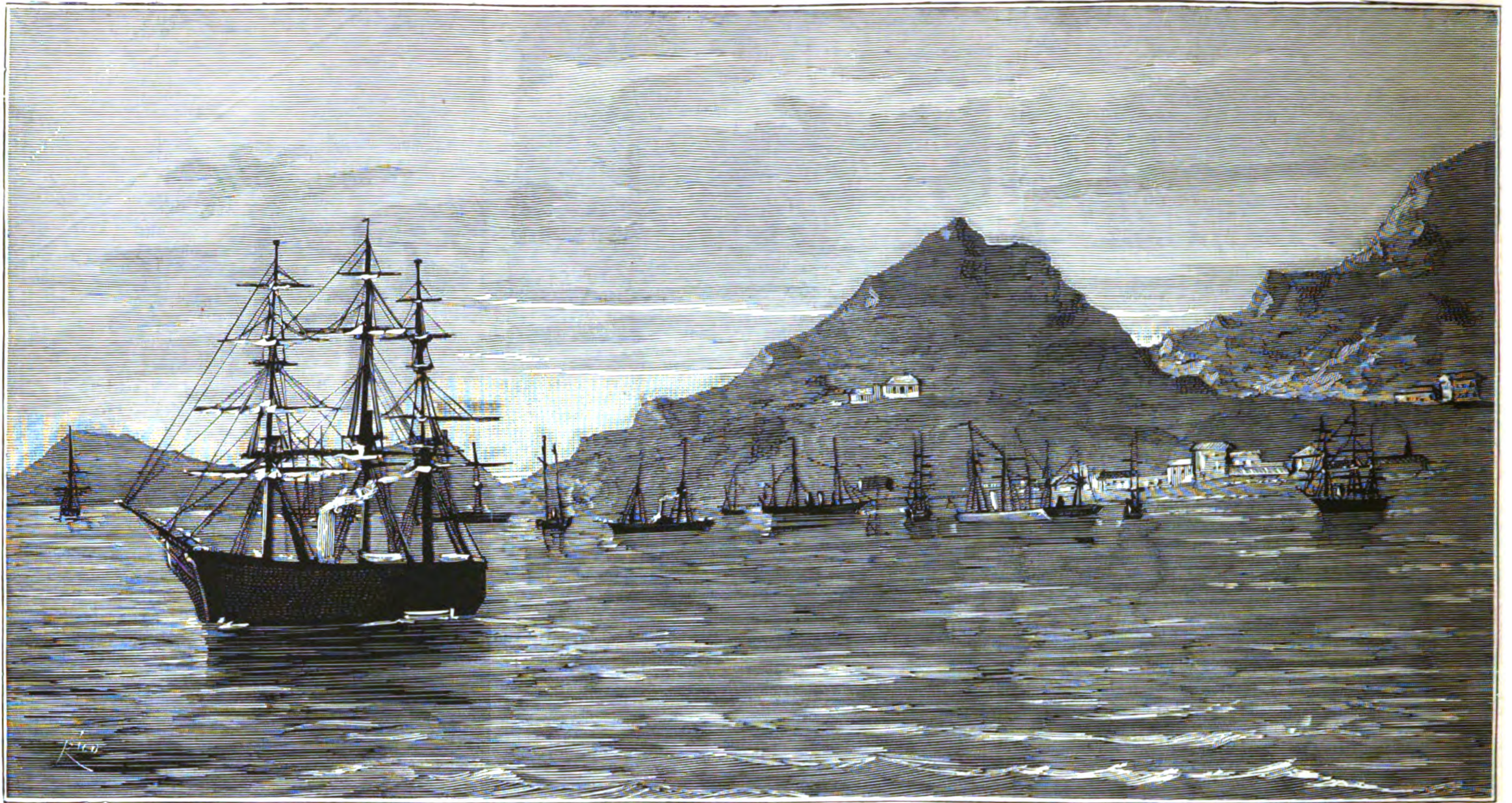
RETRATO DE MLLE JULIE FEYGHINE, actriz de la Comedia Francesa.—(Véase *Quincena Parisiense*, pág. 187.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

SAN FRANCISCO DE ASÍS.

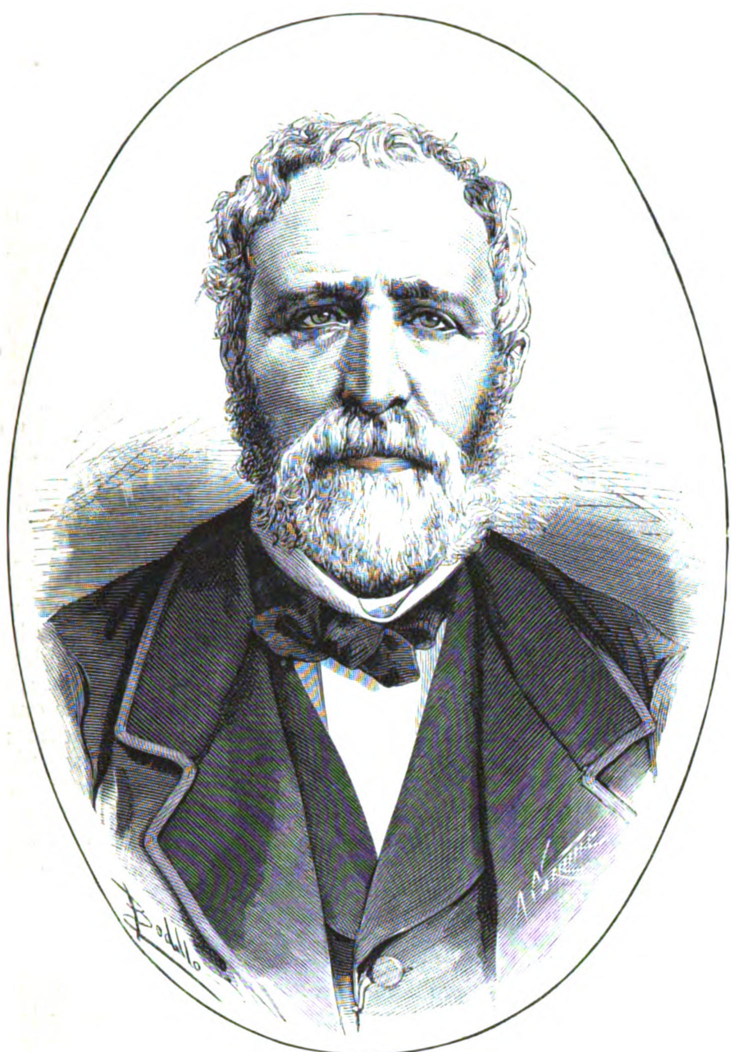
Los pueblos modernos comienzan á comprender que su mayor título á la estimacion del género humano y á la inmortalidad en el tiempo dimana de sus predilectos hijos, creadores de su gloria. Las estatuas, los centenarios, los congresos, el culto consagrado á los grandes hombres, van produciendo poco á poco el sacro calendario de la Historia y dando verdaderos ejemplos que imitar con luminosas enseñanzas que aprender á las jóvenes generaciones. Antes, no há mucho tiempo, las campanas sonaban, los cohetes lucian, las procesiones andaban, los altares y simulacros resplandecian, los púlpitos hablaban tan sólo por algun santo, á quien ofrecia estas festividades, más ó ménos poéticas, una devocion tradicional, convertida en una costumbre, falta de idealidad y de sentido, por de antiguo ejercitada; mas hoy, el mayor conocimiento de los servicios prestados por los bienhechores de la humanidad trae fiestas várias, en que, predominando la inteligencia sobre los ciegos sentimientos y las añejas costumbres, da lecciones prácticas de ideas múltiples en congresos literarios ó científicos de verdadera importancia, y mueve las voluntades al bien, mostrándoles cómo lo han alcanzado para distribuirlo entre sus semejantes aquellos que han querido alcanzarlo, y no tan sólo en las esferas sublimes y cerúleas de la religion, sino en el arte y en la ciencia y en la politica, y hasta en la industria. Con este nuevo modo y manera de suscitar el agradecimiento público de las generaciones vivas á los grandes hombres muertos, concluiráse por interesarlas con igual interes en todo cuanto se ha trabajado á favor de su emancipacion, y por darles entre sí mismas y con las generaciones pasadas una solidaridad que acreciente la grandeza del espíritu universal y dilate los horizontes de la humana historia.

Ya que, por nuestra desgracia, no hemos podido saber quién halló la primera chispa con que avivamos, recien salidos de las grutas primitivas y de las habitaciones lacustres, la llama del hogar, no sólo propia para esclarecerlo y calentarlo, sino tambien para forjar el hierro de los arados y el hierro de las espadas; ya que no podemos saber quién tejió la primera tela en que nos envolvimos, y amasó el primer pan con que nos alimentamos, allá en las sociedades primitivas; no demos, no, á ingrato y triste olvido los nombres de los pilotos que nos trajeron la brújula, por la cual pudimos orientarnos en el cielo y dirigirnos en los mares; y de los astrónomos que arrancaron las estrellas á lo infinito y las redujeron á los lentes de un telescopio para que nos contáran, como al oido, sus secretos; y de los químicos que sacaron de sus retortas desconocidos gases y descompusieron los antiguos elementos; y de los industriales que acortaron las distancias y sometieron las olas bajo sus máquinas animadas por el tenue vapor; y de los físicos que dieron el rayo á nuestro imperio, y le trocaron, de nuestro asesino, en nuestro mensajero, forzándole á llevar nuestra palabra en sus chispas, á esculpir nuestros metales con sus corrientes, á iluminar nuestras noches con su lumbre; pues de todos estos resultados, de todos ellos, del toque de color puesto en las tablas y en los lienzos; del cántico melodioso arrancado á las arpas; de las piedras sobrepuestas como las estancias de jubiloso himno en los grandes monumentos; de la poesía viva y alada que se levanta en raudo vuelo á lo infinito; así como del sacrificio de tal redentor, del ruego religioso de tal penitente, del fin sublime de tal héroe ó de tal mártir, se forma ese mundo del espíritu, que alzándose del seno de la naturaleza, cual se alza del áureo incensario la cerúlea humareda, parecida en sus vagos espirales á una oracion del alma, nos lleva derechamente á lo absoluto, y nos comunica, por medio de presentimientos sublimes, y de visiones místicas, y de arrebatos incomu-



ADEN (ARABIA).—VISTA DEL PUERTO, PUNTO DE ESCALA ENTRE EL MEDITERRÁNEO Y LOS MARES DE ORIENTE.

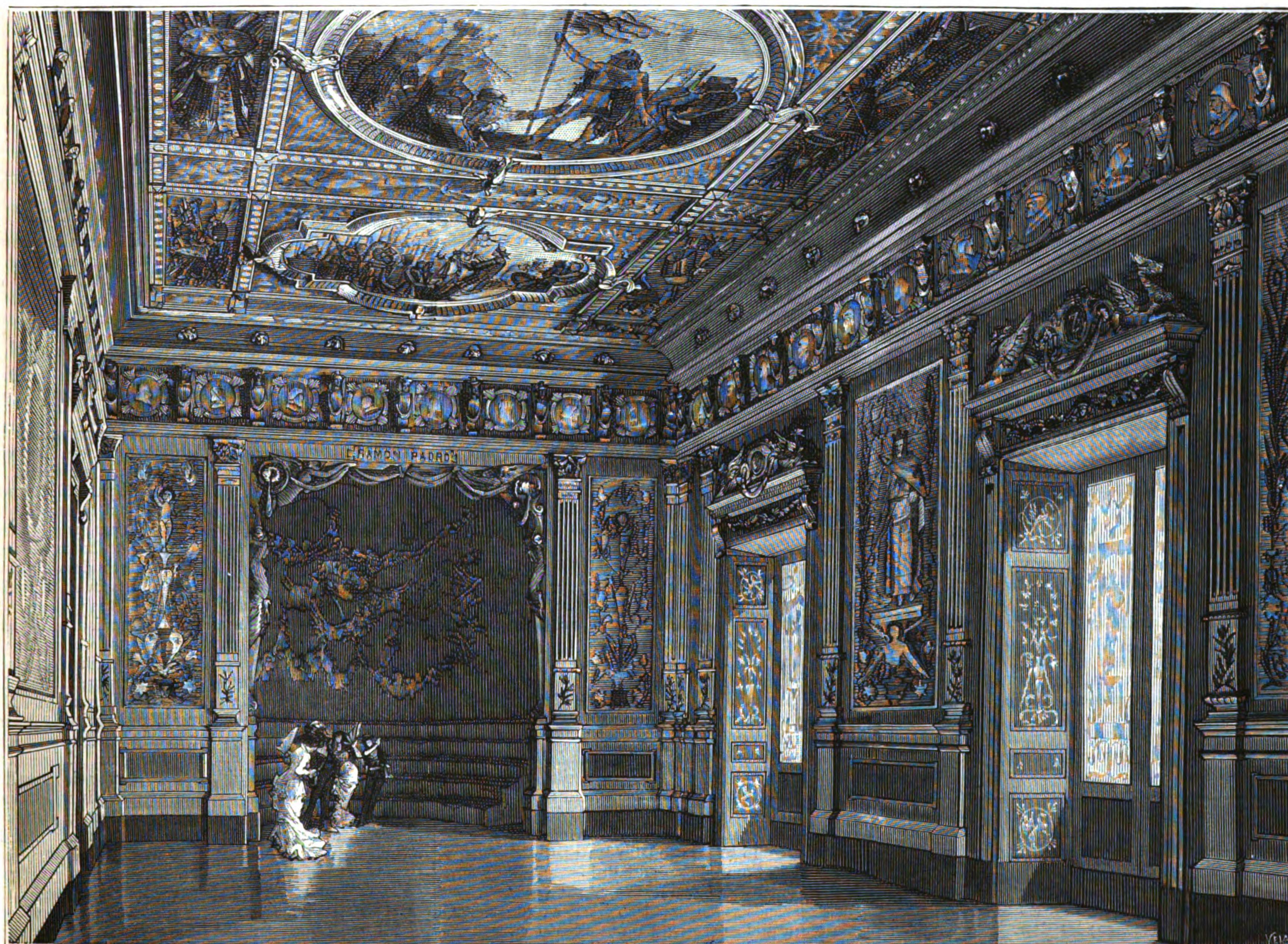
EL-CAIRO (EGIPTO).—PATIO Y FUENTE DE LAS ABLUCIONES MUSLÍMICAS, EN LA MEZQUITA DE HASAM.



DON LÚCAS DE TORNOS Y USAQUE,
catedrático de Zoología en la Universidad Central y director del Museo de Ciencias Naturales.
Nació en Cariñena, en 1803; † en Madrid, el 4 del actual.



DON TOMÁS ARIÑO Y SANCHO,
catedrático de Mecánica Racional en la Universidad Central é inspector de Instruccion pública.
Nació en Camarillas (Teruel), en 1827; † en Madrid el 9 del actual.



ZAMORA.—SALON DE SESIONES DEL PALACIO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
(decorado por Ramon Padró, segun proyecto del mismo, premiado en concurso público).

nicables, con la esencia y la sustancia misma del Eterno.

Todas estas festividades, en que tanto culto se rinde al idealismo, aumentan el calor y la luz de lo ideal en nuestra vida. Por consiguiente, nada tan justo y natural como asociarnos, en la medida de nuestras débiles fuerzas y con los tributos allegables en nuestra poquedad, á esos conciertos de alabanzas entonados, en ciertos dias oportunos, á los bienhechores de la humanidad. Italia se distingue ahora entre todos los pueblos por estas fiestas contínuas. No le ha bastado con celebrar el aniversario de San Benito en sus montañas del Mediodía; con ofrecer homenajes al Dante y á Miguel Angel en las severas calles de Florencia; con citar en Ferrara los admiradores del Ariosto, y en Sorrento los admiradores del Tasso; la inagotable fecundidad de su genio y el número increible de sus inmortales permítenle ahora mismo, en el año corriente, reunir en Lombardía los innumerables adoradores del cisne de Mantua, y reunir en Umbría los innumerables adoradores del penitente de Asís. Por estos dos aniversarios, por el consagrado á quien quiso renovar el paganismo con los confusos ecos de las profecías hebreas y con los misterios indescifrables de los cantares sibilinos, y á quien renovó el cristianismo con las corrientes democráticas que daban de sí los municipios modernos recien fundados, se observa cómo nuestra ciencia histórica es de suyo una síntesis viva, y cómo nuestros sentimientos humanos pueden prestar culto á genios diversos, por haber servido en su dia y sazon, áun con creencias opuestas, á la humanidad y á sus progresos.

Pocos hombres merecen tanto como San Francisco el recuerdo, que ahora le tributarán á una creyentes é incrédulos en su propia patria. El error de juzgar los personajes históricos de seis siglos atras como si todavía estuvieran vivos y participáran de nuestro espíritu y de nuestra vida social; ese tristísimo error, tan divulgado ántes, ha caido ahora, poco á poco, en desuso. Para la superficial crítica enciclopédica de la última centuria, el jóven calavera y aturdido que abandona el hogar, deja la familia, huye la patria, encerrándose allá, en las cavernas, para obtener místicas visiones y luégo explicarlas á las gentes, entre ataques de nervios desordenados y accesos de informe y vehementísima elocuencia, sólo merece, no los altares consagrados á los santos, sino los manicomios establecidos para los dementes. Mas nosotros no podemos aceptar, no, tan ligero juicio; para nosotros, conocedores del mundo feudal y de sus bárbaras usanzas; habiendo medido las raíces de los castillos feudales en el suelo alodial europeo; habiendo alcanzado cuánto esfuerzo se necesitaba si habian de quebrantarse aquellos altos bastiones y derretirse aquellas férreas coronas; el hombre que opone á la fuerza la debilidad; al endiosamiento de los ricos la increible apoteósis de los pobres; á la guerra perpétua el amor y la caridad; á los timbres heráldicos y á las genealogías nobiliarias una democracia religiosá, la cual acepta por sus obras, y no por sus orígenes, á las gentes; ese hombre, verdaderamente evangélico, lleno de fe y sembrador de santas esperanzas, sólo puede compararse con aquel otro redentor, que ante la despótica Roma imperial asentada sobre las espaldas de sus siervos, y ebria con la borrachera de sus tiranías, predica la igualdad de todos los seres humanos, y arranca de las ergástulas y de las gemmonias, donde sólo se oia el resuello de un trabajo envilecido y el tormento de una eterna vergüenza, la ignominiosa cruz, el patíbulo de los esclavos, para elevarla, en sus brazos de mártir y empapándola con su sangre, á la cima de las sociedades humanas, y ofrecerla en adoracion, como signo de libertad, á todas las generaciones.

Francisco, jóven oscuro, de ligera vida, de sensuales costumbres, de vulgar orígen; modesto comisionado de una casa de comercio; sin ninguna instruccion y sin otro género de aspiraciones que el facilísimo logro de los placeres naturales á su clase y edad; siente un dia que idea extraña, como centella eléctrica y corriente magnética, se difunde por fibras, venas y nervios en él, conmoviendo todo su sér; y agitado, febril, convulso, arroja léjos de sí los brocados de fiesta, y ciñe con cuerda de tosco esparto sus riñones, y cubre con sayal de burda estameña sus carnes, y escoge la penitencia para sí como la predicacion para los demas, con tal vocacion y tal entusiasmo, que obra verdaderos milagros; y á sus sollozos, á sus cánticos, á sus versos, la tierra se agita como impulsada por palpitaciones misteriosas; las avecillas del cielo suspenden su inquieto volar y corren á escucharle todas á una en canoras bandadas; los lobos del desierto pierden su nativa crueldad y le lamen los llagados piés; los niños de teta dejan el pecho de sus madres para recoger aquellas miradas de fuego; los jóvenes renuncian á los placeres para imitarlo en las maceraciones; las doncellas cuelgan sus blancos velos y sus largas cabelleras del altar para desposarse con su idealismo religioso; los señores créense iguales á los siervos y los ricos comparten con los pobres sus tesoros; alzan los arquitectos naves místicas, en cuyas tablas van los planetas oscuros á los cielos etéreos; trazan los escultores santos, que viven perpétuamente entre los íris formados por las lámparas del santuario y las notas despedidas por los tubos del órgano; llaman los pintores á los ángeles y serafines para que desciendan desde las cumbres del Empíreo á traernos en sus labios los ecos de la palabra creadora; cantan los poetas en lengua no aprendida todas las expansiones del amor avivado en el divino fuego; predican los teólogos una ciencia más espiritualista y más cercana de la verdad eterna; se trasforma el férreo mundo feudal, donde se hallaban remachadas las últimas cadenas y reunidos los últimos siervos, entreviéndose allá, en los celajes y albores de la nueva idea, que así como la Biblia fué completada por el Evangelio, el Evangelio será completado con otras revelaciones, y despues de la idea del Padre, despues de la idea del Hijo y del Verbo, vendrá la idea del Espíritu á extinguir las llamas del infierno y á traer para la humanidad, trasfigurada y libre, nuevas y consoladoras esperanzas.

Yo he visitado en Asís la tumba del pobre mendicante, guardada dentro de los abismos del triste planeta nuestro, y en aquella soledad, al oir la gota de agua destilada por las cavernas como una lágrima de lo desconocido, y al palpar las sombras semejantes á los misterios del eterno sueño, he recordado que los progresos universales y sus hemisferios diversos están señalados en el tiempo y en el espacio por otros tantos sepulcros; que un sepulcro, el de los Faraones, en las Pirámides, separa el mundo oriental del mundo occidental; otro sepulcro, el de Cristo en Jerusalen, separa la historia antigua de la historia moderna; otro sepulcro, el de Mahoma en la Meca, separa en su raza y su gente la edad pagana de la edad monoteista; otro sepulcro, el de Carlo-Magno en Aquisgram, separa los tiempos teocráticos de los tiempos feudales y militares en el primer hemisferio de la Edad Media; otro sepulcro, el de San Francisco en Asís, separa los tiempos militares de los tiempos civiles y democráticos, en el segundo hemisferio de la Edad Media; como si el sepulcro de los humanos fuera la cuna de sus ideas y se identificáran cuna y sepulcro en la historia eternamente, al modo que se identifican y confunden á su vez en la Naturaleza el amor y la muerte.

No pidais á la humanidad el progreso en línea recta. Instrumentos ayer muy útiles quedan inútiles por la invencion de otro instrumento superior; mas no puede negarse, no, su manifiesta utilidad en el respectivo tiempo y en la respectiva sazon, cuando no los habian reemplazado mejoras y perfeccionamientos indudables. El que hoy tengamos una caldera impulsora de los barcos en los mares contra huracanes y oleajes; una locomotora vertiginosamente rápida llevando en sus arrastres pesadas moles, no empece á sentir y reconocer cuántos servicios al género humano prestára el primero en tender la lona tenue al viento y el primero en atar los caballos y uncir los bueyes al carro. Indudablemente, asociaciones superiores han quitado su eficacia y virtud al monasterio, como se la quitaron tambien al gremio. Una vez creada la Universidad en los mismos siglos medios, no tuvieron los conventos la ciencia de Salamanca ó de Alcalá, ni el poder de París ó de Oxford. Pero, si esto es cierto, no es ménos cierto que la sociedad ha recibido, en épocas dadas, impulsos bien soberanos del claustro, y que Monte-Casino en las irrupciones tremendas de los bárbaros, Cluny en las sombras espesas del siglo undécimo, Asís al iniciarse la Edad Moderna y resentirse de suyo el régimen feudal sobre sus cimientos, han sido como faros luminosos en tormentosa noche, como nortes en extravío y descamino completos, como ideales de luz espiritual, á cuyos rayos benéficos se ha vivificado la esperanza y se ha tejido la vida.

Quitad San Benito del diluvio universal germánico, y veréis cómo el trabajo se pierde, por desgracia, entre los empeños de la guerra, y cómo la ciencia se apaga en la universal inundacion de sangre. Quitad el monacato cluniense del tiempo de los grandes terrores acompañados de infinitas desesperaciones, quitad el primero de los monjes de Cluny, Gregorio VII, y veréis cómo el catolicismo no puede, combatido por la fuerza del brazo imperial y del brazo feudal, crear la unidad íntima del Occidente europeo, ni mucho ménos impedir el restablecimiento de las castas orientales por medio de aquellos obispos con armas y con descendencias, obstáculo insuperable al influjo moral de una teocracia progresiva, cuyo reinado trajo, como habian soñado los platónicos y los estoicos en su tiempo, el predominio saludable sobre la fuerza y sus violencias del espíritu y sus ideas.

Pues servicios análogos, si no iguales ó superiores, presta el humilde penitente de Asís. En su cabeza mística resplandecen, como una incomunicable aureola divina, los albores del espíritu moderno; en sus labios, perfumados por la miel de tantas oraciones, vagan los balbuceos del pensamiento emancipado; en su doctrina evangélica se contienen todos los gérmenes fecundos de la renovacion religiosa. El cristianismo se habia convertido ántes de él, por necesidad de los humanos progresos, como lo acabamos de reconocer á Gregorio VII, en una doctrina de autoridad, indispensable para cumplir estos dos ministerios capitales en la transicion dolorosísima del mundo antiguo al mundo moderno; para sustituir con algun principio de unidad moral y religiosa la unidad material y política perdida por Roma, y para domar con una verdadera disciplina la inteligencia inculta y la voluntad indómita de los bárbaros. Esta doctrina, que desde el siglo primero al siglo quinto apareció como una doctrina popular, se trueca, desde el siglo quinto al siglo décimotercio, en una doctrina de autoridad y de dominacion. Los Papas no habian podido hacer otra cosa, en la necesidad de bautizar á los germanos y de someter su terrible anarquía, y desde Gregorio Magno á Gregorio VII, y desde Gregorio VII á Inocencio III, fulminan sus rayos contra todas las rebeliones del individualismo político y religioso, á fin de rehacer la indispensable autoridad social en las trombas de aquel cáos. El primero á reanudar la tradicion evangélica resulta, en los juicios definitivos y en las liquidaciones completas de la Historia, el pobre San Francisco. Diríase, al verlo, que ha salido de las catacumbas; que ha orado en las tinieblas eternas de aquellos enterramientos; que ha visto flamear sobre su cabeza, como sangrientos cometas, las espadas y cetros de los poderosos, y á sus piés, como un infierno, las hogueras destinadas á los mártires. Para sus penitencias busca, cual todos los primitivos apóstoles, el desierto; para sus cánticos y oraciones, el acompañamiento de las avecillas del aire, y para su incensario y su incienso, el aroma de las flores del bosque; para la predicacion de su doctrina, el pobre y el mendigo, como Jesus; porque quiere llorar con los que lloran, padecer con los que padecen, morir por los oprimidos y por los débiles.

La idea democrática del Evangelio renace al soplo de las ideas franciscanas en toda su prístina pureza. Oyese al eco de la voz del Santo, en coro sublime, sobre un mundo todo él de autoridad, de fuerza, de guerra, donde la espada es el primer derecho y la victoria es la única razon, sonar los eternos temas del sermon de la montaña; beatos los humildes, los míseros, los desgraciados, los ignorantes, los injustamente perseguidos, porque de todos ellos será el reino de los cielos. Hace bien San Francisco, pues allí está la esencia y la sustancia del cristianismo, entónces olvidado por las bárbaras instituciones sociales y las tristes sutilezas escolásticas. Cual se han impreso las cinco llagas de Cristo en su cuerpo, se han impreso las ideas de Cristo en la conciencia y en el alma de Francisco. El pueblo de Cristo es un pueblo de siervos; su familia, una familia destronada; su padre, un carpintero; su cuna, un pesebre; sus primeros devotos, los pastores; sus primeros enemigos, los fariseos; sus discípulos, pobres jornaleros; sus perseguidores, un rey como Heródes, un sacerdote como Caifas, un juez como Pilátos; su templo, un desierto lleno de ideas, y no la Sinagoga teocrática llena de sombras; su felicidad, el anunciar los consuelos eternos al afligido, y la redencion y la libertad al opreso; su doctrina, la igualdad; su vida, un combate con las supersticiones y con los privilegios; su muerte, un holocausto divino por la salvacion de todos los desheredados y un anatema inapelable á la soberbia y á la crueldad de todos los tiranos.

Los tiempos feudales de Francisco se parecen á los tiempos cesáreos de Jesus. Un papa con tres coronas en su tiara; un emperador con espada en mano; la soberanía puesta en la propiedad; el patíbulo alzado á la entrada del puente levadizo y á la puerta del castillo señorial, como una horrible amenaza contra todos los plebeyos; bandas armadas en busca de feudos ganados en contínuas guerras, seguidas de merodeo contínuo; la jurisdiccion y la justicia en tradiciones y costumbres no escritas ó en cartas plagadas de monstruosos privilegios; las ciudades mismas en competencias sangrientas; aquel mundo todo, constituido por tan bárbaro monarca, pedia la palabra inspirada y divina de un religioso, que por campos, calles, plazas, predicase cómo la perfeccion cristiana se halla en la humildad, en la desgracia, en la miseria, entre los siervos, entre los desheredados, entre los mendigos, á fin de que las castas caigan, la igualdad avance, y los maldecidos por el horror de aquellos tiempos y por la barbarie de aquellas instituciones entren á una en los claustros, y se alcen y eleven á la cabeza de todos los ciudadanos, en nombre de la religion, estableciendo allí por medio de las órdenes monásticas, tan apartadas del mundo, tan desceñidas de la realidad, tan ajenas á todo movimiento político, entre ayunos y maceraciones, en vías providenciales y misteriosas, una sólida y consciente democracia, destinada en los designios del cielo y en las series del progreso á dar de sí una libre y progresiva

sociedad. Si la Iglesia hubiera seguido el impulso dado por San Francisco á su pensamiento y á su vida, no sobreviene la revolucion religiosa del siglo décimosexto, y no se rompe la unidad católica de la Europa germano-romana, tal como estaba constituida desde el Cisma de Oriente. Los sucesos pasados tras la predicacion franciscana prueban cómo condensó el Santo en su personalidad histórica una gran suma de ideas vivas. Dentro del clero, en los senos de la más pura ortodoxia, pensadores elevadísimos creyeron que sonaba la hora oportuna de organizar el espíritu evangélico en su forma natural, y convertir el mundo eclesiástico en una república cristiana, recogiendo así las nuevas expansiones de la humanidad trasformada por el calor que nacia de su propio movimiento, y derogando la constitucion pagana y el absolutismo pontificio impuestos por las tradiciones seculares que asumia en sí la imperial é idolátrica Roma. El esfuerzo de Gerson, los grandes concilios de Constanza y Basilea, la union de la Iglesia griega y de la Iglesia latina en Florencia, la sublime obra de Savonarola, responden á esta necesidad del espíritu y pugnan por esta renovacion del Cristianismo. Puede asegurarse que San Francisco es el sentimiento y la fantasía, despertándose como facultades que forjan las intuiciones cuasi proféticas; Gerson, la razon reflexiva y profundísima que formula con claridad el universal anhelo en pensamientos concretos; Savonarola y los suyos, la voluntad resuelta, que lleva el nuevo ideal á las realidades impuras de la vida y lo defiende con heroismo hasta morir por su causa en el martirio; pues así como los puntos matemáticos se confunden todos en una línea, las moléculas luminosas en un destello, las chispas eléctricas en un rayo, estas grandes almas se confunden todas en el movimiento de renovacion religiosa, el cual desde los últimos dias del siglo décimotercio hasta los últimos dias del siglo décimoquinto se dilata, y á cuyo malogro y rota resultaron, para desgracia de todos y por culpa de una loca resistencia, la revolucion luterana, de rompimiento y de protesta, con las guerras religiosas y sus apocalípticos exterminios. El que tanta obra se frustrára y el castigo viniera, nada quita ciertamente al glorioso nombre de los que la intentaron resueltos y con fe: que no ha de ser en la honrada y verdadera historia el honor siempre para el triunfo.

Pero la conciencia universal no confunde jamas las obras de progreso con las obras de reaccion, jamas. Ahí teneis á Loyola. Pocos hombres tan grandes. La energía de su voluntad corre parejas con la profundidad de su inteligencia. Ningun general organizó un ejército como él organizára la militar compañía. Su vida real, áun contada por los mayores enemigos suyos, resulta un libro caballeresco. Su infancia en las montañas de Guipúzcoa; su presencia en la córte de los Reyes Católicos; su combate homérico en el castillo de Pamplona; su ardor heroico en los tercios imperiales; el sufrimiento en la enfermedad terrible que decidió de su vocacion religiosa; la huida del hogar solariego sin recursos; la llegada increible á Monserrat en alas de su fe; la vela de armas en el monasterio que reproduce las prácticas de Amadís y de Gaiferos; los ejercicios espirituales en Manresa, cuya eficacia convierte la voluntad y la idea en movimientos automáticos; sus predicaciones y penitencias en Barcelona maravillada; el viaje á Venecia herida de la peste; la peregrinacion á Jerusalen cuando Soliman aterraba el corazon de nuestra Europa y Dragut infestaba con sus piratas el Mediterráneo; los vastos pensamientos de reconquistar por sí solo el Santo Sepulcro; los desafíos al mahometismo hallándose bajo su alfanje; la resolucion de estudiar desde las primeras letras hasta la Suma teológica, á los treinta y tres años; la paciencia invencible ante la Inquisicion de Toledo y de Salamanca; el esfuerzo empleado para organizar una Orden, la cual imperaba en las viviendas de los reyes y en las tribus de los salvajes desde la primera década de su fundacion; todas estas maravillas no han logrado ceñir á las sienes de San Ignacio la esplendente aureola ceñida por el mundo á las sienes de San Francisco, porque los mayores empeños resultan tristes, baldíos, inútiles, si en vez de romper la cadena que pesa con tanta pesadumbre sobre la cerviz del humano linaje, la remachan, y endurecen sus maldecidos eslabones.

Por consiguiente, la Europa liberal y moderna, que no iria de ningun modo al centenario de San Ignacio de Loyola, irá seguramente al centenario de San Francisco de Asís. El sublime penitente, que al resplandor de la luna en callada noche, y al borde tranquilo de los lagos argentados, cantaba, en porfía y competencia con los ruiseñores de Mayo, las alabanzas al Criador, bien merece un himno de los poetas del siglo decimonono. Como las alondras del cielo revolotearon á una en torno de su cadáver frio, las ideas de nuestro tiempo deben revolotear en torno de su sepulcro gloriosísimo. Si otro mérito no tuviera tanto monumento, tendria el artístico y literario de haber fijado en sus sacras paredes la pintura giotista y haber fluido de sus ciclópeas piedras la poesía dantesca. Los tres templos sobrepuestos, de los cuales uno se pierde, como la semilla y las raíces, en lo profundo, y otra vuela, como las oraciones, y los arpegios, y el incienso, en las alturas, corresponden á los tres términos del raciocinio, á las tres fases del tiempo, á los tres mundos de la eternidad, á las tres personas de Dios. Al pasar de uno á otro y ver los cuadros que han traido allí tantas figuras angélicas, medís con el pensamiento y agradeceis con el corazon los esfuerzos titánicos empleados por los artistas sublimes en romper el cendal bizantino de la pintura cristiana, y renovarla, y rehacerla en los senos de la naturaleza viva, para que no pareciese muerta, como en los frescos de las Catacumbas, ó rígida, como en la liturgia de los mosaistas. Al mismo tiempo que veis las oraciones revoloteando en las espirales del incienso; al mismo tiempo que oís el Ave-María cayendo de las altas torres del monasterio; al mismo tiempo que adorais los santos consagrados por la fe tradicional en sus altares litúrgicos, sentís, como todos, aquellas líneas y colores; todas aquellas reverberaciones de luz, todos los esplendentes íris despedidos por los pintados vidrios, todas las estrellas sembradas en las azules bóvedas, todas las figuras místicas y piadosas con alas blancas, y aureolas áureas, y palmas verdes, y ojos extáticos, representan la expansion del humano linaje en su crecimiento, aspirando indeliberadamente á la libertad, y para merecerla y alcanzarla, poniendo entre las sombras del mundo y las claridades del cielo todo un universo de maravillosas ideas, por las cuales ha llegado nuestro espíritu á su plenitud, y nuestra sociedad á su derecho.

Tan difícil como averiguar dónde ha ido la primera lágrima llorada por nuestros ojos, ó el primer suspiro lanzado por nuestro pecho, es averiguar cómo surge una idea nueva en la conciencia, y cómo pasa de la conciencia á los labios, y cómo se difunde á su vez de los labios á los oidos ajenos, y cómo entra en las almas, y cómo funda sectas y hasta iglesias, y cómo se cuaja en materia social y se cristaliza en organizaciones políticas; pero en el convento de Asís, al resplandor de luz etérea, filtrada por los vidrios multicolores; al canto elevado por el coro, y que semeja el aleteo de las almas; al rumor del paso de los peregrinos sobre los pavimentos de mármol; entre aquellos santos y ángeles que se destacan de las paredes como ideas; junto aquellas estatuas tendidas sobre las tumbas, que os hablan de la eternidad con sus frios labios; creeis hallaros delante de una de esas rocas misteriosas donde terminan los terrenos primitivos y comienzan los terrenos secundarios y terciarios del planeta, porque os hallais delante del monumento sublime donde se trasformaron los siglos feudales y nació el espíritu moderno, en virtud de la palabra y de la pasion de un penitente, á quien llamarán con justicia todas las generaciones el Cristo de la Edad Media.

EMILIO CASTELAR.

AL ILUSTRE ZAMORANO

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO.

Los dibujos de las obras que en el Salon de Sesiones de la Diputacion provincial de Zamora dejó hechos nuestro amigo el pintor de historia D. Ramon Padró, y que hoy publica LA ILUSTRACION, motivan estas breves observaciones mias, que me tomo la libertad de dirigir á usted, encabezándolas con su nombre, como muestra sencilla de consideracion y de agradecimiento por la invitacion que me hizo para ir á Zamora, al aceptar Padró el encargo de su trabajo, cuando lo ganó en el concurso.

Cuéntanse para mí aquellos alegres dias entre los más felices y limpios de nubes de los de mi existencia, y quédanme de ellos, y fotografiadas las llevo en la memoria y en el corazon, las imágenes de aquellos mis obsequiosos hospedadores, D. Jesus y don Alonso Santiago, y de aquellos ángeles de su hogar, que por sus corredores cruzaban y se sentaban á su mesa, en forma de dos encantadoras niñas, tan risueña y fresca la una como pálida y vagarosa la otra, y las de aquella bulliciosa turba de francos amigos y de alegres muchachas que por doquiera nos acompañó, desde el festin del Sr. Hernandez en el Instituto, hasta el de la quinta de Avedillo; desde el Gobierno de la provincia, cuyo baston empuñaba con seriedad inconcebible el nunca serio gobernador Frontaura, hasta el andén de la Estacion, en donde nos despedimos con la infantil algazára de muchachos que salen de una escuela; y todo este balumbo de gratísimos recuerdos, y todo este monton de imágenes queridas, tornan á surgir y á reflejarse en el espejo de mi memoria con la vista de los dibujos de Padró; y sólo á V. puedo hablar de estos recuerdos íntimos y de aquellas horas pasadas entre las ruinas de las torres y las basílicas de la ciudad de D.ª Urraca, entre aquellas gentes leales y francas, á quienes por mediacion de V. conocí, y á quienes envío en estos renglones un cariñoso saludo y un cordialísimo abrazo. ¿Se acordarán ellos aún del viejo poeta que por allí pasó? ¡Quién sabe! La poesía no es más que ruido, y el ruido se lo lleva el aire.

Pero no se trata de mí, sino de Padró y de sus dibujos; explicar éstos es inútil, teniéndolos á la vista. Partiendo del principio de que «el blason es en los pueblos, como en los linajes, el resúmen de su historia, grabado por medio de símbolos que le condensan en breve espacio», Padró estudió, analizó y utilizó la historia de los símbolos de los cuarteles del de Zamora, y evocó su visible representacion en los lienzos con que debia cubrir los muros del salon cuya decoracion se le encomendaba; y allí está la creacion por Viriato de la enseña bermeja, primer lazo de union de los zamoranos, formada con el trofeo de las haces romanas, atadas con las ocho bandas rojas, recuerdo de las ocho batallas consulares ganadas á la Señora del mundo, Roma; allí está el puente de Mérida, que franquearon á Alfonso IX los intrépidos zamoranos, que quedó desde entónces en su blason, agregado al brazo de Viriato; y allí está Fernando V, *el Católico*, enlazando la banda verde que llevaba al pecho con la enseña bermeja, tras la cual le ganaron los zamoranos su mejor batalla, puesto que decidió la guerra con Portugal y aseguró á su esposa Isabel el trono de Castilla. Allí están las dos graciosas figuras de D.ª Urraca y D.ª Elvira, señoras de Zamora y Toro, impregnadas de histórico carácter y expresion genuina de la poesía legendaria; y las del santo rey D. Fernando y D. Juan Segundo, en Toro y Zamora nacidos, y la del heroico viejo Arias Gonzalo, que envió uno tras otro sus hijos á morir en el palenque por la honra de su ciudad, que no podia aceptar como vil é infame, siendo MUY NOBLE y *muy leal*, la responsabilidad de la inexplicable traicion del nunca bien conocido Bellido D'Olfos. Todos estos históricos cuadros y legendarios personajes, concebidos en la madurez concienzuda del estudio, y ejecutados con vigorosa franqueza, entonacion caliente y felicísimo conjunto, están unidos, enlazados y encuadrados por guirnaldas y ramos, sostenidos por genios entre pilastras y cariátides, y sobre tapices de fondo de oro, que dan á la sala una ostentosa y soberana decoracion.

De cuántas horas de afan y de desvelo haya costado á Padró la realizacion de su proyecto y el cumplimiento de su palabra, sólo pueden darse cuenta los pocos iniciados en los secretos y las amarguras del arte. Padró, pintor, hijo de escultor y hermano de pintores, español ante todo y catalan por añadidura, se encargó del decorado, relieve, mobiliario y de todos los trabajos de ensamblaje y ataracea de la magnífica estancia, y lo hizo todo en Barcelona, y llevó á Zamora oficiales y trabajadores catalanes, que fueron allí modelo de sobriedad en su conducta y de asiduidad en el trabajo. Padró corria de Zamora á Madrid, de Madrid á Barcelona, de Barcelona á Zamora, ya tras del mueblaje, ya delante de la ensambladura, y contaba las horas que les faltaban á unos, y no dormia en las noches en que no habian podido cumplir los otros; y miéntras, la crítica, la maledicencia, la envidia y la calumnia ponian ante sus piés obstáculos en que tropezase, y esparcian por la atmósfera en que respiraba espinas imperceptibles, que fueran á clavarse en su corazon y en su amor propio, para que sangráran en sus pupilas y se las cegáran las lágrimas. ¡Qué vida la del arte entre nosotros! Padró, que tiene una constancia de mártir, que está acostumbrado á vivir en el aislamiento del trabajo asiduo, que habia optado y se preparaba á decorar el gran anfiteatro del Colegio de Medicina de San Cárlos de Madrid, y soñaba con la misma obra para el salon de Ciento de Barcelona; que nunca se echa fuera de las competencias de los concursos, con ese afan de honra y de trabajo que acosa siempre al verdadero artista, y acosado ademas por su fiebre de actividad catalana, pasó los dias y las noches más amargas de su vida entre las impaciencias de los que no sabian lo que costaba de tiempo, dinero y trabajo el que le habian pedido, y las dudas sobre su probidad y su palabra, que la ruin maledicencia del vulgo se complacia en propalar.

Porque éste es el gran castigo de Dios para la gente y las obras de arte: que tienen que someterse y someterlas al juicio y á la merced del vulgo, que las mide y las pesa como varas de lienzo ó libras de vianda.

Por fin, ya pasó todo y la obra está hecha y colocada en su lugar. A saludarla y á despedirla para Zamora fueron al estudio de Padró en Madrid el Presidente del Consejo de Ministros, las comisiones é individuos de las academias é institutos, los egregios poetas Nuñez de Arce y Velarde, el erudito Pedro Madrazo, su paisano el popular poeta catalan Víctor Balaguer, y con su sancion y entre sus plácemes y abrazos partió Padró con sus cajones y rollos para

ZAMORA.—PALACIO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL.



PINTURAS DECORATIVAS EN EL SALON DE SESIONES.

(Dibujo del autor, Ramon Padró.)

CENTENARIO VII DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.



SAN FRANCISCO DE ASÍS.

ESCULTURA ATRIBUIDA Á JUAN DE JUNÍ, EXISTENTE EN EL MUSEO DE VALLADOLID.—(De fotografía.)

Zamora. Ya está instalado el Salon de su Diputacion, y tócame á mí, como castellano cronista, como agradecido huésped de aquella ciudad, y como amigo del insigne zamorano, que ha regalado sus libros á la biblioteca del zamorano Instituto, pedir, en nombre de Padró y de Cesáreo Fernandez Duro, la bendicion de Dios para Zamora, por ser la primera de Castilla que abre á las artes sus arcas y sus salones.

Zamora era una de las ciudades más famosas en los anales de nuestra historia; riquísima en blasones, en monumentos, en recuerdos y en poesía de la Edad Media; pero apartada de nuestros centros de comercio y de nuestras vías centrales de comunicacion, se vió obligada á permanecer muchos años, como una viuda feudal, envuelta en sus negras tocas de luto, á la húmeda sombra de los desgarrados tapices del salon de su bizantino castillo. Rodaron en tanto sobre España las revoluciones del siglo: tendió el progreso sobre su tierra los rails de la ferro-vía, y por el aire los alambres del telégrafo, y la noble y opulenta viuda, cumplido el luto por su decoro á su viudez impuesto, despojó sus murallones de su vieja tapicería; ensanchó sus estrechos ajimeces para que entrára en sus estancias la luz de la civilizacion; dió á fundir el hierro de sus armaduras y de sus rastrillos para hacer calderas de vapor; compró trilladoras y segadoras á sus laboriosos colonos; cargó los trenes con los vinos y trigos de sus cosechas, y se enriqueció, sin deshonra de la vieja nobleza de sus pergaminos, con el trabajo y el comercio, que son las noblezas del siglo actual.

Despojóse al fin de sus vestiduras de luto, y obedeciendo á sus antiguos instintos aristocráticos, tapizó, amuebló y decoró de nuevo su feudal mansion con el lujo *confortable* y cómodo de la vida y el arte modernos; y vistiéndose, viuda rejuvenecida y millonaria, con las modernas galas, se dispuso á contraer con el progreso unas segundas nupcias, y preparó sus bodas con el arte. La Diputacion provincial le cedió por alcoba el salon de su nuevo palacio, y sobre el viejo blason de D.ª Urraca por lecho, Zamora se casó con la pintura; la gloria feudal de la Edad Media, con la del arte de nuestra época.

A estas bodas asistí yo: cinco mil versos que de Zamora llevaba escritos fueron el epitalamio por mí ofrecido á la desposada: cumplí yo; Zamora puede olvidarme, porque nada me debe.

Pero de hoy más no tiene que cansarse en explicar quién es y por qué ostenta sus blasones á los forasteros y transeuntes: no tiene más que abrirles el salon de su palacio: sus paredes hablan: no tiene más que decirles: «Mirad; éste es mi lecho nupcial; me he desposado con el arte; ése es mi contrato matrimonial, ilustrado por el pincel del artista.»

Dios te bendiga, Zamora, como te bendice tu viejo poeta

JOSÉ ZORRILLA.

SAN FRANCISCO DE ASÍS, POETA.

STE año celebra el mundo católico el VII centenario del glorioso patriarca de los pobres San Francisco de Asís, milagro de la naturaleza y portento de la gracia, cuyos tesoros quiso Dios derramar en él á manos llenas.

Dedicó los albores de su vida á devaneos juveniles; pero, como dice Dante (1) por boca del Dr. Angélico:

Non era ancor molto lontan dall'orto
Che cominciò à far sentir la terra
Della sua gran virtude alcun conforto.

Hallándose un dia orando á los piés de un crucifijo, le oyó decir: *Vade, Francisce; repara domum meam quæ labitur* («marcha, Francisco; repara mi casa, que amenaza ruina»), é inflamado de celo santo, despues de pasar mil pruebas, fundó la milicia franciscana, esplendoroso blason de la Esposa del Cordero, y plantel abundantísimo de santos y sabios, poetas y artistas celebérrimos. Reclutada entre las más ínfimas clases del pueblo esta milicia verdaderamente democrática, á la cual se engreian de pertenecer reyes, príncipes y magnates, fué el escudo de que Dios se valió para combatir los vicios y miserias que afligian á su Iglesia y deshonraban al siglo XII, dominado por la ambicion y la arrogancia de las espadas.

Sin más armas que la oracion, la humildad y la penitencia, abrazado con su hermana la pobreza, verifica el mendigo de Asís la mayor revolucion social que desde J. C. han presenciado los siglos, y en los cuarenta y cinco años que duró su inmortal carrera, vese aclamado por todas las clases como el prodigio y el ángel de su tiempo: los papas le bendicen; los cardenales ansian prestarle hospitalidad en sus palacios; los reyes se someten á sus evangélicas reprensiones; el Soldan de Egipto le oye con respeto; Ecelino el Feroz tiembla en su presencia; la Naturaleza le obedece como si fuera su Hacedor; el mismo cielo..... Pero no es nuestro intento historiar la vida del Santo Patriarca; plumas ilustres y hasta santas han cumplido esta empresa (2); nosotros solamente le consideraré-mos, á vuela pluma, como poeta.

Con más razon que el Santo Rey David podia decir el héroe de Asís que no conocia la literatura, pues ni asistió á las aulas, ni orló sus sienes con la borla de los doctores, y, sin embargo, fué poeta, y gran poeta, si con esta palabra damos á entender al que siente con profundidad y expresa con encendidos acentos el amor que le ocupa el pecho, el ideal que le señorea.

«Aunque ántes de su conversion, dice César Cantú (3), era vigoroso, alegre, bullicioso y buen poeta», y aunque dominaba perfectamente la lengua francesa y poseia la gaya ciencia de los provenzales, no sujetó su ardiente inspiracion al molde erudito y un poco amanerado de su tiempo, sino que, intérprete de la naciente poesía popular, dirigiéndose al pueblo, usó el primero del lenguaje del pueblo para apoderarse de su corazon, marcando la ruta que despues con tanta grandeza y majestad habia de seguir la musa italiana. «En la abundancia de su amor, dice el eminente historiador ya citado, no podia dejar de buscar expansion en una poesía tan original como él mismo, y donde no se encuentra ninguna reminiscencia de antigüedad, sino vivas efusiones del corazon, é ímpetus de un amor infinito.»

Sin embargo, algunos escritores niegan á nuestro Santo los honores de poeta, sin parar mientes en que es unánime la opinion de antiguos y modernos que concede á San Francisco la aureola de poeta.

Tres son las principales poesías que de San Francisco poseemos: *Amor de caritate; In fuoco amor mi mise*, y *Frate Sole*, muy diversas entre sí por su estilo y factura. La primera es la más perfecta y artística, y no parece ser de un novicio en el arte de versificar. En ella, dice un biógrafo del Santo, «es el amor quien canta, y si alguno quisiere comprenderle, fuerza será que ame. El que no ame, en vano oirá este cántico de amor; no puede un alma fria entender sus cláusulas ardientes; bárbaro y extraño es su idioma para los que no aman; hiéreles el oido como vano y estéril són.»

La segunda composicion, de sello caballeresco, abundante en imágenes y caldeada en el horno de la caridad cristiana, expresa los sentimientos de San Francisco al recibir en el monte Albernia los estigmas, cuando, agobiado de celestiales gozos, en que rebosaba su alma amorosísima, vió (4) descender sobre él un serafin alado, fijo en una cruz, que con rayos ardientes le atravesó el costado, manos y piés. Acusa tambien esta poesía el carácter aventurero del compañero de armas de Gualtero de Briena, que renuncia á la caballería andante por servir al Criador, y llama á sus éxtasis un paso de armas, y á sus deseos del Cielo una cabalgata por los dominios de Cristo (5).

El himno de *Frate Sole*, de admirable sencillez, eco, al parecer, de Azarías y de sus hermanos en el horno de Babilonia, convida á todo lo creado á celebrar las grandezas del Supremo Hacedor en eterna loa. Como sucede con todos los primeros acentos poéticos de las lenguas modernas, el lenguaje es muy incorrecto; la rima no se ajusta, en la asonancia ni la consonancia, á las exigencias de la métrica, ni podia ajustarse hallándose la lengua en mantillas; pero ¡qué calor, cuánta fuerza y cuánto candor y originalidad en sus estrofas!

Hélo á continuacion en italiano, para que lo saboreen los conocedores de la lengua de Dante, y en español (6):

I.

Altissimo Omnipotente bon Sig-
[nore:
Tue son le laude, la gloria et l'honore,
Et ogni benedictione,
A te solo se confano,
Et nullo homo è degno di nominar te.

II.

Laudato sia Dio mio Signore
Cum tutte le tue creature,
Specialmente messer lo frate Sole;
Lo quale giorna et illumina cum
[grande splendore:
De te, Signore, porta significatione.

III.

Laudato sia mio Signore per sor
[luna et per le stelle:
In celo le hai formate clare et belle.

IV.

Laudato sia mio Signore per frate
[vento
Et per l'aire et nuuolo et sereno et
[omne tempo:
Per le quale dai à le tua creature
[sustentamento.

V.

Laudato sia mio Signore por sor aqua:
La quale è multo utile et humile et
[pretiosa et casta.

VI.

Laudato sia mio Signore
Per frate foco, per lo quale tu allumi-
[ni la nocte:
Et ello è bello et jucundo et robustis-
[simo et forte.

VII.

Laudato sia mio Signore per nostra
[matre terra:
La quale ne sustenta et guberna
Et produce diuersi fructi et coloriti
[fiori et herbe.

VIII.

Laudato sia mio Signore
Per quelli que perdonano per lo tuo
[amore
Et sosteneno infirmitate et tribula-
[tione:
Beati quelli que sostenerano in pace:
Che da ti altissimo serano incoronati.

IX.

Laudato sia mio Signore per sor nos-
[tra morte corporale,
Da la quale nullo homo vivente po
[scampare,
Guai a queli que more in peccato
[mortale:
Beati queli que se trouano ne le tue
[santissime voluntate,
Che la morte secunda non li porrà
[far male.

X.

Laudate et benedicite mio Signore et
[regratiate
Et seruite a lui cum grande humi-
[litate.

I.

Muy alto y buen Señor Omnipo-
[tente:
Á tí el honor, la gloria y la alabanza
Y toda bendicion eternamente,
Porque ninguno alcanza
A nombrarte cual debe dignamente.

II.

Mi Dios y mi Señor, seas loado
Por todo lo que pródigo has creado,
Y por el señor Sol especialmente,
Mi hermano, que nos da la luz del dia,
Y es muy bello, radiante y esplen-
[dente,
Y en él ve tu semblanza el alma mia.

III.

Que sea mi Señor siempre alabado
Por mi hermana la luna y las estre-
Que en el cielo ha formado [llas,
Clarísimas y bellas.

IV.

Mi hermano el viento alabe
A mi Señor; y alábenle el nublado
Y la calma suave,
Y todo tiempo, como quier que fuere,
Porque por ellos das á lo creado
Con que vivir pudiere.

V.

Que sea mi Señor siempre alabado
Por el agua mi hermana,
Que es muy útil y humilde,
Muy casta y muy galana.

VI.

Seas por siempre, mi Señor, loado
Por el hermano fuego,
Con el que tú la noche has alumbrado,
Y que es alegre, hermoso
Y fuerte y vigoroso.

VII.

A mi Señor alabe
Nuestra madre la tierra,
Porque en su seno encierra
Nuestro sustento, y gobernarnos sabe,
Y porque crea maravillas tantas
En varios frutos de sabor süave,
Y en gayas flores, y en preciosas
[plantas.

VIII.

Loen á mi Señor todos aquellos
Que por su amor á perdonar se mue-
Los que sufren en calma [van:
Los dolores y angustias que les prue-
Y bienaventurados [ban,
Los que abriguen la santa paz del
[alma,
Pues serán por tí, Altísimo, premia-
[dos.

IX.

A mi Señor alabe nuestra hermana
La muerte corporal,
De ia que sér humano
Jamas pudo escapar:
¡Ay de aquel que muriere
En pecado mortal,
Y bienaventurado el que sumiso
Vive bajo tu santa voluntad,
Porque la muerte eterna
No le podrá hacer mal!

X.

¡Bendecid y alabad al Señor mio,
Y siempre gracias dadle,
Y con un corazon humilde y pío
Servidle y adoradle!

¡Tal es el sencillo, al par que sublime, vestíbulo levantado por el Orfeo de la Edad Media al majestuoso templo que despues habia de erigir la musa italiana con Dante y Petrarca, Ariosto y Tasso. «¡Jamas, dice Montalembert en su *Vida de Santa Isabel*, el amor despidió acentos tan entusiastas, tan verdaderamente celestiales y desprendidos de lo terreno! Los siglos que siguieron á Francisco, no sólo no fueron capaces de igualarle, pero ni siquiera de comprenderle!»

La crítica más rebelde y más quisquillosa no ha podido ménos de confesar que *Frate Sole*, vagido de gigante, es de San Francisco de Asís, rindiéndose ante la grandeza y valía de los testimonios que así lo afir-

---

(1) *Paraiso*, canto XI.

(2) Ultimamente la distinguida escritora D.ª Emilia Pardo Bazan ha escrito la *Vida de San Francisco de Asís*, dos tomos en 8.°, con la correccion, elegancia y crítica imparcial que le son características: nuestra literatura está de enhorabuena. No podemos pasar en silencio al Sr. Carbonero y Sol, á quien por sus publicaciones tanto deben las ciencias y letras religiosas; últimamente ha publicado *Un Homenaje al Seráfico Patriarca San Francisco de Asís*, en el que, con método, claridad y precision, ha recopilado todas las glorias religiosas, científicas, literarias y artísticas de la Orden franciscana. Sabemos que Su Santidad le ha felicitado por este trabajo, así como otros muchos sabios extranjeros. ¿Por qué no lo pone á la venta? Los amantes de las glorias franciscanas y los literatos que no se honren con su amistad se lo estimarian mucho.

(3) *Historia Universal*, época XII.

(4) El más antiguo retrato, que se supone hecho por un contemporáneo, se halla en una capilla del célebre convento de Subiaco; representa al Santo de pié, con la mano derecha apoyada en el pecho, como si quisiera contener su corazon, y en la izquierda tiene un rollo de pergamino con la expresion *Pax huic*. Cimabue pintó un retrato auténtico de San Francisco, que sólo se enseña una vez al año en la iglesia de Santa Cruz de Florencia. En Búrgos tambien se veneraba una antiquísima imágen del Santo, tenida por retrato auténtico (véase *San Francisco de Asís*, por la Sra. Pardo Bazan). El asunto de estos cuadros era el más usado por los artistas de los siglos XVI y XVII: la figura que se ve un poco separada de San Francisco es el hermano Leon, su compañero de soledad, y á lo léjos, entre las abruptas escabrosidades del monte Albernia, descúbrese el convento de Asís.

(5) *San Francisco*, por la Sra. Pardo Bazan, tomo II.

(6) Tal vez hayamos sacrificado el arte por conservar á este himno todo su valor y gracia; mas nos parece que nos ha sucedido lo que al niño al coger la irisada mariposa, la cual pierde en sus manos su brillante colorido: perdónennos el Santo poeta y los amantes de las glorias franciscanas, en gracia de nuestro buen deseo. Las siete primeras estrofas las compuso San Francisco despues de haber pasado cuarenta noches sin dormir: despues de haber salido de un éxtasis, mandó al hermano Leonardo que tomase una pluma y escribiese. Entónces entonó este himno, encargando al hermano Pacífico, que en el siglo habia sido poeta, que redujese las palabras á un ritmo más exacto, ordenando á los hermanos que lo aprendiesen de memoria para recitarlo diariamente. Pocos dias despues suscitóse entre el Obispo de Asís y los magistrados de la ciudad grave disputa sobre competencia de atribuciones. El Obispo lanzó el entredicho, al que contestaron los magistrados poniendo al Obispo fuera de la ley y prohibiendo todo comercio con él y con los suyos. San Francisco, afligido por tal discordia, se quejaba al ver que nadie se interponia para restablecer la paz, y añadió á su canto la estrofa octava, mandando á sus discípulos que fuesen á buscar á los principales de la ciudad, rogándoles que se presentasen al Obispo, y que en su presencia cantase á dos coros la nueva estrofa. Obedecieron los discípulos, y al eco de su voz, al que Dios parecia conceder misteriosa virtud, los adversarios se abrazaron arrepentidos y pidiéndose mútuamente perdon. Conducido despues el Santo á Foligno para reponer su alterada salud, supo por revelacion que áun padeceria dos años más, yendo despues á gozar del eterno descanso; y arrebatado en santa alegría, compusó las estrofas 9.ª y 10.ª, con que terminó el cántico. OZANAM: *Les poëtes françiscains en Italie au XIII siècle*, página 79.

man (1) y, en especial, ante la autoridad de Tomás de Celano, coetáneo de San Francisco, que le llama autor de *Frate Sole:* mas no acepta las dos primeras composiciones, por hallar en ellas diferencias de género y estilo. ¿Cómo conciliar esta antinomia? La señora Pardo Bazan, siguiendo á Ozanam, opina que aunque las dos poesías revelan labor más fina, «el tema es de San Francisco; pero dispuesto, ordenado y quizás parafraseado por algun discípulo competente en literatura.»

Sea como fuere, nadie, sin negarse á la evidencia, podrá escatimar al mendigo de Asís los honores de poeta: la única y verdadera musa de los poetas es el amor, y ¿quién podrá engreirse de haber amado más que San Francisco, el cual, segun repiten las edades con Dante, *fu tutto serafico in ardore?*

V. Suarez Capalleja.

TRILOGÍA.

Á UNA ROSA NACIDA EN UNA CALAVERA EN EL CEMENTERIO.

I.

Bella flor, cuando naciste,
¡Qué funesta fué tu suerte!
Al primer paso que diste,
Tropezaste con la muerte.

Dejarte aquí es cosa triste,
Y llevarte es cosa fuerte;
Dejarte donde naciste
Es dejarte con la muerte.

Don Francisco de Quevedo.

II.

Otras flores al cielo alzan la frente
Entre las galas del alegre Mayo,
O se mecen á orillas del torrente,
Del sol bañadas con el tibio rayo.

Llueve en perlas sobre ellas el rocío,
Y en el aroma que su copa exhala,
En el ardor del polvoroso estío,
Moja el viento fugaz su débil ala.

Rodando sin cesar, en torno vuela
La hija de Abril, inquieta mariposa,
Y entonando inocente cantinela,
Sírveles de guardian alguna hermosa.

Mas tú, encerrada en tumba solitaria,
Léjos del sol, del céfiro amoroso,
Oyes de la campana la plegaria
En vez del són del viento melodioso.

¡Qué suerte tan diversa! Tú debias
Haber nacido en el pensil lozano,
Del torrente escuchar las armonías,
Y mecerte á las brisas del verano;

O morir en la lira del poeta,
Desposada al jazmin en lazos bellos,
O en una frente plácida y quïeta,
O enredada de un niño en los cabellos.

Mas ¡oh dolor! aquí..... tiende la araña,
En silencio abrazándote, su tela;
Tu brillo el aire del sepulcro empaña,
Y á sus miasmas tu olor mezclado vuela.

Si te llevo, pocas horas
Tardaré marchita en verte,
Y aquí verás más auroras,
Aunque auroras de la muerte.

Piérdanse, pues, los olores
Que tu puro cáliz vierte,
Como nacida en dolores,
En la casa de la muerte.

Quédate aquí sola y triste,
Sufriendo tu adversa suerte,
Y espira donde naciste,
Ya que vives con la muerte.

José Joaquin Ortiz.
(Colombiano.)

III.

¡Mas no, milagrosa flor;
Tú enseñas al que te advierte
La victoria del amor,
La impotencia de la muerte!

¡Muerte trasformada en vida,
Podre que en miel se convierte!
Tan lindo así, no intimida
El espectro de la muerte.

Venga la doliente hermosa
Con su llanto á humedecerte;
A ver á su hermana rosa,
La que llegó de ultra-muerte.

¡Oh amable sacerdotisa!
Ella sabrá comprenderte;
Flor de otro mundo, sonrisa
Cariñosa de la muerte.

Rafael Pombo.
(Colombiano.)

(1) La Sra. Pardo Bazan inserta el catálogo de estas autoridades en su obra citada, tomo II, p. 440.

ARMONÍAS.

SONETO.

Antes de abrirse en el rosal la rosa,
En la raíz se encuentra detenida,
Y va subiendo, al presentir la vida,
Por la fibra del tallo misteriosa.

Al contacto del agua bulliciosa
Cobra vigor su savia comprimida,
Y en brillante capullo convertida,
Brinda á la luz su esencia deliciosa.

Antes de despertar á la existencia,
La idea que enardece el sentimiento
Se agita en la raíz de la conciencia,

Y por igual y fiel procedimiento
Van brotando las flores de la ciencia
Del oculto rosal del pensamiento.

S. Rueda.

Madrid.

LA CASA DE SANTA TERESA DE JESUS

EN SALAMANCA.

Al Oriente de la plazuela que tiene el mismo venerado nombre se halla situada la casa en donde, en 1570, la Santa fundó el convento de religiosas bajo la advocacion de San José. Pertenecia á los Ovalles, señores de la Puebla de Escalonilla, y hoy á su sucesor el jóven Marqués de Castelar. La Santa dice que se la hizo haber una señora que ella conocia, y debió ser D.ª Beatriz de Ovalle, mujer de D. Gonzalo Yañez de Ovalle, primo de D. Juan de Ovalle Godinez, quien estaba casado con D.ª Juana de Cepeda, hermana de Santa Teresa.

Dicha casa, que era, segun la describe nuestra Santa, *muy grande y disbaratada*, parece construida al finalizar el siglo XIV ó muy á principios del XV, contando, por tanto, una antigüedad de cerca de dos siglos cuando la ilustre Fundadora entró á habitarla. Considerada cual monumento artístico, nada ofrece digno de notarse, y el grabado de la plana primera, que representa la fachada (segun fotografía de D. J. Poujade), da exacta idea de ella. La blasonan las armas de los Ovalles, Corvelles, Solises, Rodriguez de las Varillas, y otras familias; pero si poco ó nada impresiona al artista, en cambio, para los amantes de la mística Doctora tiene multitud de encantos, pues acaso sea el recuerdo que más íntegro se conserve de la gran Reformadora, en aquella ciudad.

Era la tarde del 31 de Octubre de 1570. Santa Teresa, acompañada únicamente de María del Sacramento, entraba en Salamanca, teniendo que esperar en una posada á que Nicolas Gutierrez, *harto siervo de Dios*, hiciera desalojar la casa á unos estudiantes, de cuyo número era el Ilmo. Moriz, que, obispo de Barbastro al promoverse la beatificacion de la Santa, se expresaba así: «Porque há cuarenta años que estudiando yo en la Universidad de Salamanca salí de la casa en que vivia para que entrase en ella á fundar un Monesterio.» No de buen grado abandonaron los estudiantes su morada, y casi oscurecido, penetró en ella la insigne Fundadora. ¿Quién, que haya leido el libro de las *Fundaciones*, no recuerda los miedos de María del Sacramento en la noche del 1.° de Noviembre? (2). La idea de que algun travieso escolar, resentido por lo que juzgára despojo, se hubiera escondido en uno de tantos rincones como en la casa habia, para aparecer de improviso y asustarlas, fué la que primero turbó su tranquilidad, y contribuia ademas no poco á atemorizarla el lúgubre clamor de las campanas de toda la ciudad, que doblaban pidiendo oraciones para los difuntos, cuya conmemoracion celebraba la Iglesia; y tanto llegó á verse atormentada su imaginacion, que hubo de preguntar á la Santa Madre: «Estoy pensando, si agora me muriese yo aquí, ¿qué haríades vos sola?» *Recia cosa que hizo pensar y áun haber miedo* á la esforzada Teresa, quien, reponiéndose, contestó tan discreta como graciosamente: «*Hermana, cuando eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora déjeme dormir.*»

En la necesidad de ceñirnos á los estrechos límites de un breve artículo, omitiendo otras noticias, consignarémos que en esta casa, y en el dia de Pascua de 1571 (15 de Abril), sufrió la mística Doctora un éxtasis doloroso, que sirvió de dichosa ocasion para que ella misma nos revelára en inspirado estilo la vehemencia de su amor á Dios, en la celebérrima poesía que principia: *Vivo sin vivir en mí.*

Maestra de novicias, siendo ella todavía novicia, vivió aquí la V. Ana de Jesus, mujer tambien extraordinaria, á quien tanto y con tanta justicia amaba Santa Teresa. ¿Cómo no, si parecian dos almas gemelas, si juntas recibian los más señalados favores de Dios, á la vez que participaban por igual de los sufrimientos? Hallábanse ambas cierta noche á una ventana de esta misma casa, hablando de una jóven, á quien por virtuosa apreciaban mucho, y pedian al Señor para ella el dón de la perseverancia, cuando ven precipitarse de lo más alto del espacio una gran estrella, cuya luz se convirtió en espantoso fuego. Su rápido caer les indicó la infausta suerte de la amiga, y tan intenso fué el dolor de Ana de Jesus, que le produjo el rompimiento de una vena del pecho. Consoláronse muy luégo, pues levantóse la estrella y subió lentamente á las nubes, y por esta segunda vision comprendieron el arrepentimiento y justificacion de la jóven, en cuyo obsequio principiaron á hacer oraciones y penitencias. Al profesar aquí mismo Ana de Jesus, experimentó un arrobamiento, del que volvió en sí lanzando de su hermosa faz luminosos rayos, por lo que se decretó que en lo sucesivo, para ocultar al mundo los favores que en ocasiones análogas el Señor se dignase repetir, se hiciesen las profesiones en secreto.

Cuáles fueran las mercedes que en la oracion recibiera Ana de Jesus, lo dice esta frase que la dirigió Santa Teresa: *Parece que ella no reza, sino rézanla;* y fácilmente se colige que las discípulas de tal maestra fueran, como ella asegura, todas santas. A una de éstas, Isabel de los Angeles, hallándose moribunda, se le apareció Santa Teresa (que estaba ocupada en la fundacion de Segovia), y bendiciéndola y acariciándola, la anunció que en aquel mismo dia volaria al cielo su alma, como se verificó; y Ana de Jesus, á quien la enferma reveló esta aparicion, preguntándoselo un año despues á la Santa Madre, supo de su propio labio haber sido cierto, y pidiéndole igual beneficio para sí, contestóle: *Yo se lo ofrezco, si Dios me diese licencia, que eso no está en mi mano sino cuando él lo ordena.*

Vamos ya á decir algo del estado actual de la casa. Cabe presumir que la Santa ha querido celebrar su centenario consiguiendo de Dios que aquélla vuelva á ser lo que era hace tres siglos: lugar de oracion. El Excmo. Prelado de Salamanca, á quien la Santa proteja cuanto merece por el ardiente amor que la profesa, tal que parece tener su vida consagrada á hacerla amar y conocer de todos, obtuvo de la muy piadosa señora Condesa de los Villares, madre del digno jóven Marqués de Castelar, que pasasen las siervas de San José á habitar la casa. El primer cuidado de esta Comunidad, pobre en sumo grado, pues vive del trabajo de su taller, ha sido convertir en devotísima cuanto elegante capilla la celda (3) de la Santa, respetando, empero, su carácter y antigüedad. Con el mismo esmero se esfuerzan por conservar ó restaurar hábilmente, si lo primero no es posible, cuanto la tradicion presenta como del tiempo de la Santa. Este nobilísimo empeño de las siervas de San José ha sido poderosamente favorecido por el teresiano Prelado; mas sus crecidas limosnas y el capital por la Comunidad invertido son insuficientes para lo mucho que, á todo trance, hay que hacer todavía. Esto nos obliga á decir que, hoy por hoy, más que erigir nuevos y siempre merecidísimos monumentos á Santa Teresa de Jesus, urge que sus amadores atiendan á esta necesidad, cuya satisfaccion debe ser gratísima á la gran Reformadora, pues parece haber declarado su voluntad de ser venerada en este sitio por el hecho de haberlo entregado á una Comunidad despues de tres siglos de olvido y abandono.

Quien quiera que se precie de devoto de la Heroína del Carmelo y del glorioso patriarca San José, al pasar por Salamanca, está en el deber de visitar, ántes que muchos de los monumentos que encierra la insigne ciudad, la *casa de Santa Teresa*, para orar en *su celda* y evocar su dulcísimo recuerdo en el antiquísimo patio y junto al vetusto pozo.

P. G. R.

(2) Véase el núm. XXXIV, pág. 147.

(3) El grabado que la representa se publicará en un número próximo.

(*N. de la R.*)

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Mademoiselle Julia Feyghine. — Su biografía. — Un almuerzo en casa de Alejandro Dumas. — Huida de la Feyghine de Rusia. — Su estancia en Bruselas. — Su llegada á París. — Dumas la apadrina. — Su ingreso en la Comedia Francesa. — Su *debut* en *Barberine*. — Fiasco de la actriz, triunfo de la beldad. — Julia abandona Talía por Narciso. — Julietta, no Mesalina. — Su muerte ha purificado su primera y única falta. — El *parisiense* pintado por sí mismo. — *Mieux on s'entend à paraître, plus on est parisien.* — Adaptacion perfecta de este novísimo refran á la Villa y Córte. — Reformas en Correos y Telégrafos: Los sobres y fajas sellados. — Próxima rebaja del franqueo en el interior de Francia. — La comunicacion telefónica entre París y Marsella. — El teléfono *apoteósis* de la discrecion. — Crónica teatral: *Les Corbeaux*, drama estrenado en la Comedia Francesa, de Mr. Becque. — Su *fiasco*. — *Tête de linotte*, comedia de Gondinet, Barrère y Deslandes, estrenada en el *Vaudeville*.

París, 25 de Setiembre de 1882.

Mi deber de cronista me impone el de empezar esta *Quincena* ocupándome de un tristísimo asunto, que no fuera, por cierto, objeto de mis tareas en este periódico, sin la inmensa resonancia que ha tenido. Aparte de lo que el hecho tiene en sí de deplorable, consideraciones de un órden muy respetable impídenme entrar á fondo en los detalles que han precedido y acompañado á la trágica muerte de Mlle. Julia Feyghine, cuya fotografía apresuróse á pedirme la Direccion de La Ilustracion Española y Americana, para ofrecer á sus lectores, á la vez que mis notas quincenales, el retrato de la infortunada actriz de la Comedia Francesa. Por otra parte, á la hora en que estas líneas aparezcan, no habrá ya rincon del mundo donde no sean conocidos los pormenores del suceso, más ó ménos ajustados á la verdad.

No es para mis lectores desconocida la que en el apogeo de su belleza ha bajado al sepulcro por su propia voluntad. En mi segunda carta de Marzo dí cuenta del fracaso de la debutante, del éxito de la novel beldad. El *fiasco* de la *esclava de Barberine* ha sido el prólogo del drama cuyo desenlace trágico deploran cuantos trataron y apreciaron á la heroína.

Apénas llegada la Feyghine á París, la conocí en casa de Alejandro Dumas. Al presentarme á ella el autor del *Demi-Monde*, la tituló «futura protagonista *de L'Etrangère.*» Los tres almorzamos en el comedor del insigne académico; ántes de llegar al café, Julia me habia contado su historia y héchome el confidente de sus esperanzas. Hallando estrecho el horizonte de la casa paterna, habia abandonado su patria, Rusia, por la no ménos tétrica capital del Brabante. En Bruselas vivió con su tio Servais, el eminente violoncellista; mas, harta de las densas nieblas de la córte de Bélgica, de su mortal quietud, de su desanimacion crónica, Julia, que respiraba y aspiraba á pleno pulmon vida, movi-

miento, sensaciones, alegría, gloria, fama, ruido, aplausos, dejó un buen dia á su familia belga, y saciada de *Faro*, de *Lambic* (1), de *pistolets* (2) y de rodar en *vigilante* (3), acudió, graciosa y revoltosa mariposa, al hogar donde tantas ántes que ella, y como ella, se han quemado, perdiendo quién la vida, quién la honra, quién lo que hace vivir: la ilusion. Julia Feyghine pidió asilo á su tia Mme. Danké, viuda de un apreciado compositor ruso; gracias á las relaciones de tan excelente señora, la tránsfuga moscovita fué en poco tiempo popular entre los que componen el *areópago* artístico cosmopolita, y no tardó en cautivar, por su brusca franqueza, su belleza abrupta, su extraña *allure*, al primero de los autores dramáticos contemporáneos. Dumas la halló más que rara, *drôle*, y creyó adivinar en tan bellísima salvaje un temperamento artístico, un verdadero «tesoro escondido». Perrin, el administrador del Teatro Frances, que nada puede negar al *panadero intelectual* de su compañía, al proveedor más preclaro de su Empresa, admitió, sin compartir las ilusiones del inmortal autor, á su seductora ahijada.

Aprovechando la huida de Sarah Bernhardt, Dumas obtuvo que la Feyghine recitára primero y ensayase despues el papel de Mistress Clatsson, y resultó que el acento de la jóven rusa era más bien *extraño* que *extranjero*, un acento *ruso-belga-auvergnat*, que hubiese producido el peor efecto en la casa de Molière. Desistióse por el momento de *L'Etrangère*, y confióse á la Feyghine el papel de esclava en *Barberine*, papel insignificante, *bout de rôle*, en el que pudo hacer admirar su beldad plástica, en el que no logró pronunciar el frances como está en el derecho de exigir el culto público que acude á juzgar á los, sin disputa, primeros actores del mundo.

La decepcion de la debutante fué cruel: al verse cerradas las puertas de la gloria, aceptó abrir con llave dorada el zaguan de la galantería. Halló en el amor lo que le negó el arte; desechada por Talía, se abandonó en los brazos de Narciso.

¡Sus amores empezaron con las rosas! ¡Julia ha muerto cuando las hojas caen!

(1) Faro y Lambic son las dos cervezas favoritas de Bélgica.
(2) Llámase así en Bruselas á los panecillos franceses.
(3) Nombre que se da en Bélgica á los coches de punto.



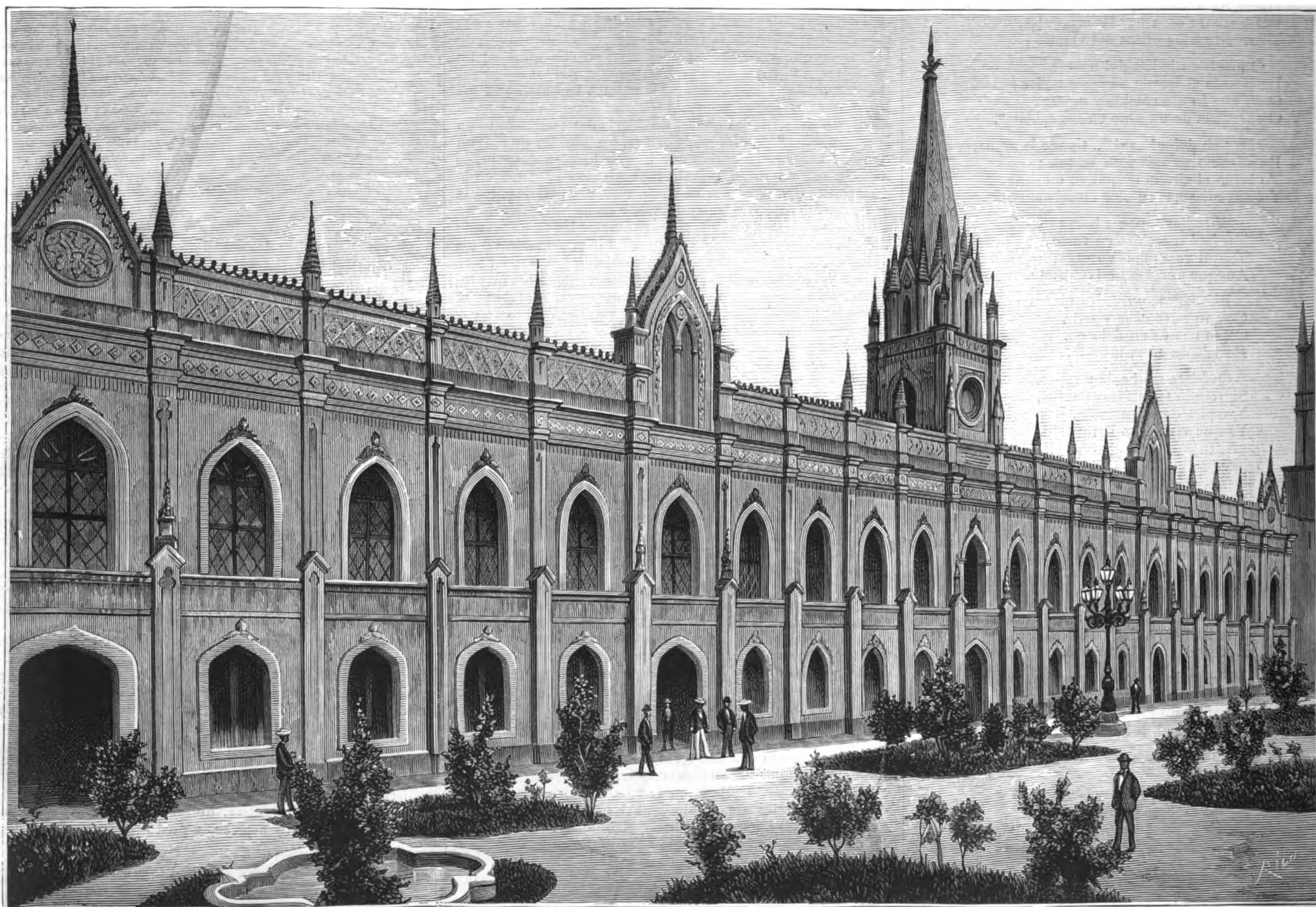
LOS NUEVOS «CAÑONES PLASENCIA».—CAÑON DE 12 CENTÍMETROS, NÚMERO 2, montado en cureña de chapa de acero, que ha resistido en las pruebas 553 disparos.—(De fotografía.)

Julia Feyghine era un carácter; quiso dar su amor, no especular con él: era una Julieta, no una Mesalina; al ver que vivia del comercio de su belleza, quiso purificar su alma castigando su cuerpo; ha muerto de nostalgia de virtud. Su muerte ha purificado su existencia irregular; Dios y el mundo le han perdonado su primera y única falta.

°°°

París se ha ocupado de tan inesperado suicidio, porque Julia y Morny son esencialmente parisienses; tipo cuyo retrato, firmado Fourcaud, hallo en la *Vie Moderne*.

«El parisiense, dice el articulista en cuestion, es un sér nervioso en demasía, impresionable al exceso, escéptico hasta el extremo, inteligente, crédulo hasta lo imposible, extraordinariamente mañoso, prodigiosamente cándido, que se echa con toda la fuerza de su imaginacion en las más estrambóticas aventuras. Dotado de muchísima gracia, logra ser absolutamente estúpido. Con un buen sentido real, no cesa de hacer tonterías. Lo que brilla le seduce; lo que dura le cansa. Mas todo esto es tan sólo la superficie; lo que esencialmente ocupa al pariense es la sed del éxito. ¿Llegar á qué? No importa, con tal que logre llegar á algo. El uno quiere ser Lauzun; el otro La Popelinière; quién quiere deslumbrar en política, quién despuntar en el arte, quién llegar á ser doctor en elegancia, quién director supremo del buen tono. *Ser* es para él ménos precioso que *parecer*. Para parecer hay tres medios: el talento, el dinero y el dón de gentes: el talento es el medio más seguro, pero el más largo; el dinero es el más pronto, el más sencillo, pero sólo esta al alcance de los millonarios. El dón de gentes es el



CARACAS (VENEZUELA).—EXTERIOR DEL NUEVO EDIFICIO DESTINADO Á UNIVERSIDAD, ACADEMIA, BIBLIOTECA Y MUSEO, fundado por el jefe del Estado, general Guzman Blanco.—(De fotografía.)

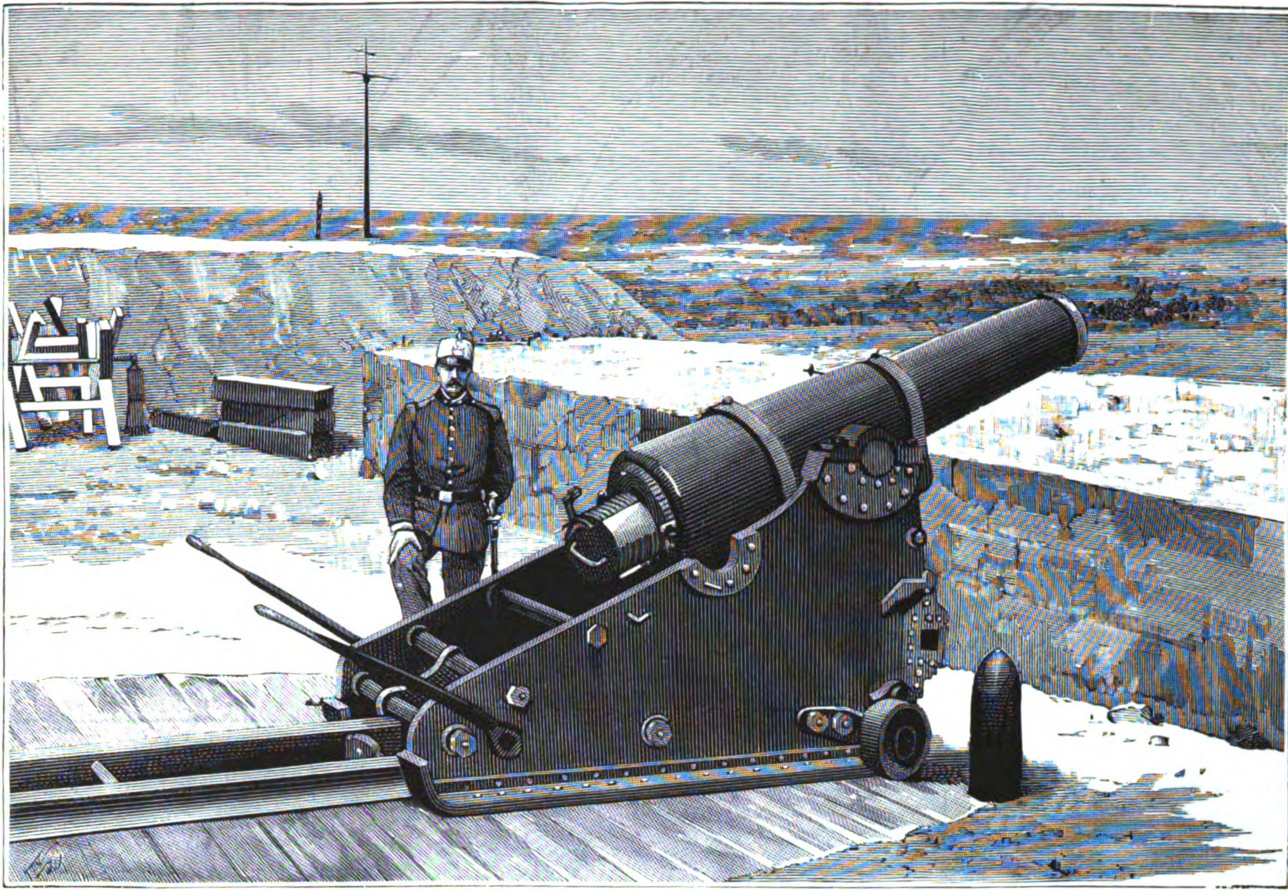
medio más usual. El parisiense lo posee cual nadie en el mundo; tal *dón* es su marca distintiva, su originalidad especial; en una palabra, es, ó debiera ser, en París un axioma que

Mieux on s'entend à paraître
Plus on est parisien.

Paréceme que pudiera traducirse al castellano el novisimo refran, y sustituyendo *parisien* por *madrileño*, vendria de molde el proverbio entre los que forman el *high life* social y político de la coronada villa, sean ó no *gatos de Madrid*.

°°°

Ya que la Direccion de Correos y Telégrafos, gracias al plausible celo de mi excelente amigo el Sr. D. Cándido Martinez, procura amoldar á nuestro país cuantas mejoras se introducen en el extranjero en el importantísimo ramo de comunicaciones, oportuno me parece dar á conocer, por conducto de LA ILUSTRACION, la excelente medida dictada por el activo Ministro Postal de Francia, el inamovible Sr. Cochery.



LOS NUEVOS «CAÑONES PLASENCIA».—OBUS-MORTERO NÚMERO 1, montado en afuste de chapa de acero, que ha resistido en las pruebas 602 disparos.—(De fotografía.)

Desde 1.º de Octubre en todas las tercenas y estancos de París, y en los de los departamentos de Lyon, Marsella, Burdeos, Lille, Tolosa, Nántes, Orleans, Versalles, Dijon y Tours, se pondrán en venta fajas y sobres sellados. Los sobres serán de tres tamaños diferentes y llevarán uniformemente un sello fijo de franqueo, de valor de 15 céntimos; el precio del sobre será de 15 céntimos. En las fajas habrá dos categorías: todas tendrán el mismo tamaño; unas tendrán impreso un sello de un céntimo; las segundas, un sello de dos céntimos. El precio de las fajas será de un céntimo por tres de ellas, y á más el valor de los sellos, y no se podrá expedir ménos de 15 fajas á la vez. El público podrá desde dicha fecha presentar á la Administracion del Timbre sobres y fajas para su franqueo; por cada mil sobres sellados el Erario percibirá 2 francos y 1,20 por el millar de fajas. De este modo la reforma no tiene *efecto retroactivo;* es más, facilita á los particulares y á las empresas gran comodidad y no despreciable economía.

Otra reforma que el Ministro de Correos y Telégrafos presentará á las Cámaras será la rebaja á 10 céntimos en el franqueo para toda Francia, y á 20 céntimos el de las cartas-telégramas abiertas, expedidas dentro del rádio de la aglomeracion parisiense, rádio que se extenderá en breve á los arrabales.

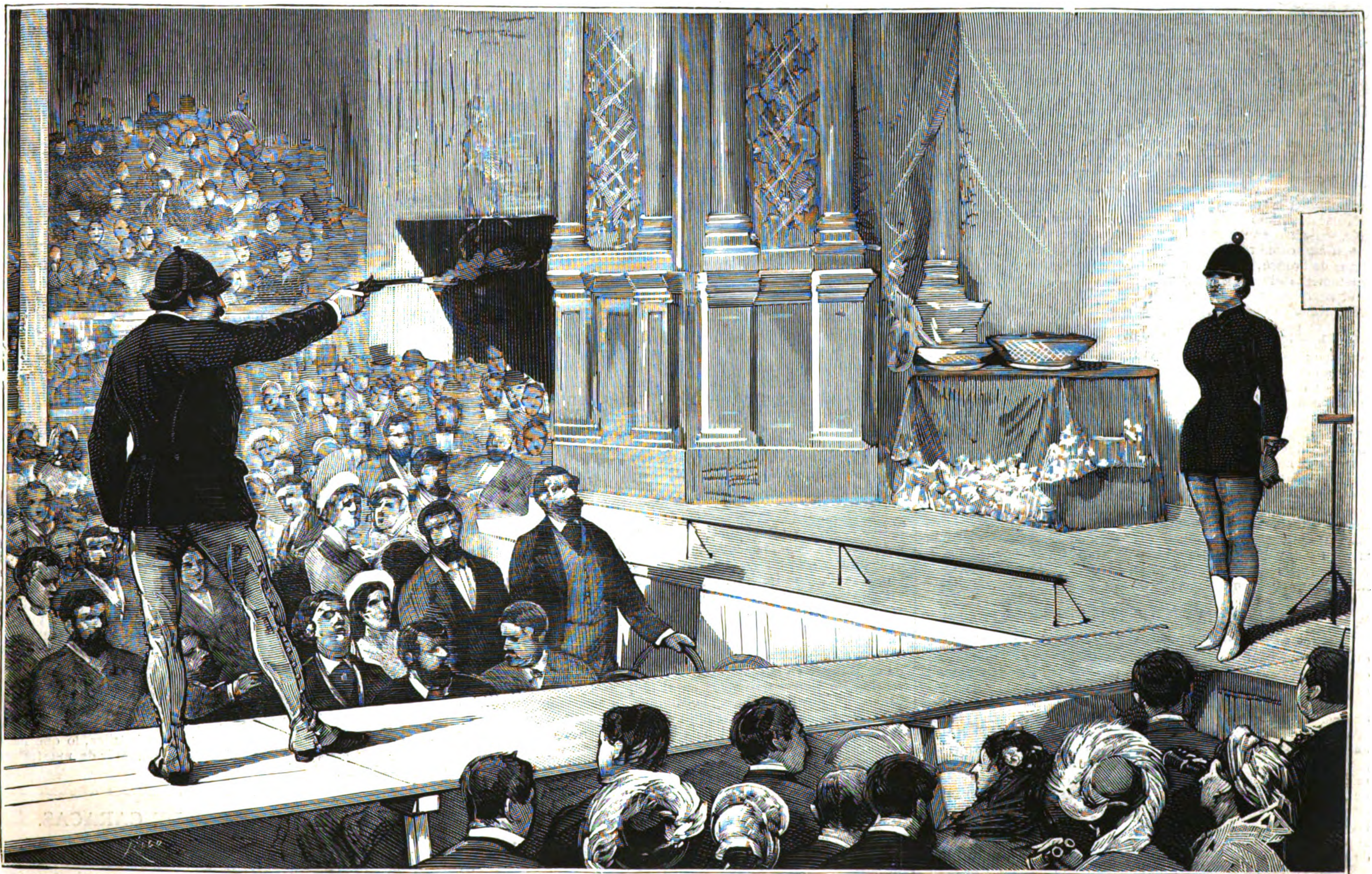
Por último, los trabajos para la instalacion subterránea del teléfono entre París y Marsella adelantan rápidamente; y si, como no es de dudar, este ensayo da buenos resultados, el Ministro se propone poner en comunicacion telefónica, no sólo á todas las capitales del departamento, sino á todos los puntos frecuentados del litoral y á las plazas fuertes y fronterizas.

Harto siente esta Administracion no poder retirar á la Compañía que explota las comunicaciones telefónicas en París la concesion que posee, concesion defectuosa hasta el punto de ser totalmente independiente del Gobierno. Monsieur Cochery estima que el teléfono está llamado á sustituir al telégrafo, como la luz eléctrica al gas, y desearia, no que el Estado se hiciese constructor de redes telefónicas, sistema, á su sentir, inaceptable, mas sí que las compañías de explotacion se sujetasen á un reglamento, á un pliego de condiciones impuesto por el Gobierno. Tal creo va á hacer el de España, y digno es por ello de aplauso; que el teléfono es hoy dia el medio de comunicacion más cómodo, más práctico y no más caro de cuantos se conocen; es la victoria de la lengua sobre la pluma; la revancha de la palabra sobre la escritura; el apoteósis de la discrecion.

°°°

Tête de linotte, en el Vaudeville, y *Les Corbeaux*, en la Comedia Francesa, son los dos acontecimientos teatrales de la quincena.

Firma *Les Corbeaux* Mr. Henri Becque, *bec de cuervo* (permítaseme el *calembour*, de los que no abuso), pues grazna, no canta. La primera representacion de la obra de monsieur Becque ha convertido á la clásica, grave, séria casa de Molière, en un herradero, en un teatro *Taitbout*. El novel autor parece tener por máxima que cuanto se le ocurre á todo mortal, sea como sea, verde ó rojo, pálido ó gris,



MADRID.—CIRCO DE PRICE: EL TIRADOR NORTE-AMERICANO MR. PAINE, EJECUTANDO SUS ARRIESGADOS EJERCICIOS.
(Dibujo del natural, por Daniel Perea.)

puede ponerse en escena; el teatro es para él una clínica; es un adepto de Mr. Pasteur; *vivisifica.* Mas basta de crítica: hé aquí, en embrion, el argumento de *Los Cuervos.*

Vigneron es un honrado industrial casado, padre de cuatro hijos: un hijo, Gaston; tres hijas, Judit, Juana y Blanca. Tiene ademas como socio á un tal Teissier, á quien ha salvado de la bancarota, uniendo á sus empresas desgraciadas su capital saneado.

El matrimonio Vigneron es feliz, y cuando marido y mujer se disponen á firmar el contrato de boda de su hija Blanca con Gaston de Saint-Genis, Vigneron cae inerte, víctima de un ataque de apoplegía. Al punto los *cuervos* (los hombres de negocios) despliegan sus alas y se precipitan ansiosos sobre los despojos del difunto.

Da la señal de la carnicería el buitre Teissier, el socio, que se arregla con el notario Bausdon para liquidar la sociedad en beneficio suyo y á expensas de los herederos del fallecido. Siguen á éste en la voraz faena Merckens, profesor de piano y parásito de profesion, que da la voz de alarma á la familia, y que, como buen *pique-assiette*, al verse sin cubierto en la mesa, abandona la casa; los proveedores todos, con caras compungidas y cuentas inconmensurables, y, por último, la madre de Mr. de Saint-Genis, la casi consuegra, quien, al ver la ruina, declara, con las lágrimas en los ojos, que le es muy sensible que su hijo no pueda seguir adelante en sus proyectos. Y, sin embargo, Blanca es madre. La gran libertad dada á los novios ha sido la causa de la catástrofe, y cuando la desgraciada se echa, invocando desesperada su amor para salvar su honra, á los piés de Mme. de Saint-Genis, á ésta sólo se le ocurre una palabra para contestar al duelo de la que iba á ser su hija: «¡Perdida!!»

Al oirse apostrofar así, Blanca pierde la razon.

¿Qué va á ser de estas pobres mujeres sumidas en la miseria, sin apoyo alguno, pues el hijo ha sentado plaza para no serles gravoso? La madre se contenta con llorar y maldecir su suerte; Judit, la mayor, que queria dedicarse al teatro, abandona su pensamiento ante el cuadro que de la vida de la actriz la pinta Merchens. Sólo queda un medio á María, la menor: aceptar la mano del miserable Teissier, á quien ha echado de su cuarto un dia que le propuso ser su querida. Y la pieza concluye aquí, sin otra solucion, sin más moral.

En cuanto á *Tête de Linotte* será el éxito de la temporada; es una comedia de excelente factura, digno *pendant* del *Procès Vauradieux*, de *Dominos roses.* En el próximo número de La Ilustracion dedicaré un artículo á la *Cabeza de mosquito,* digna, bajo todos conceptos, de ser adaptada á la escena española, donde quedaria como pieza de repertorio.

Pedro de Prat.

LOS NUEVOS CAÑONES PLASENCIA.

Cuando se tuvo conocimiento en nuestro país, el año 1876, del brillante resultado que habia conseguido el general austriaco Uchatius con la compresion de los cañones de bronce, fué nombrado el coronel D. Augusto Plasencia para que pasase á Viena y estudiára el nuevo procedimiento inventado por dicho general para fabricar las piezas de la expresada aleacion.

Cumpliendo aquel jefe con las órdenes que al efecto se le comunicaron, se trasladó á Viena, donde fué perfectamente recibido, tanto por S. A. el Archiduque Guillermo, á la sazon Director General de Artillería, como por el veterano general Thiler, director del renombrado arsenal, y por los jefes y oficiales de este vasto establecimiento; mas al tratar de conseguir los datos que necesitaba, obtuvo por toda contestacion que estaba terminantemente prohibido el comunicar antecedente ninguno relativo á la manera de verificarse la compresion de las piezas de bronce, siendo infructuosas las gestiones que practicó para obtener las noticias que necesitaba.

No se desanimó por esto el coronel Plasencia, y al volver á España se dedicó á verificar una serie de prolijas é interesantes experiencias, como resultado de las cuales consiguió comprimir las piezas de bronce, acaso por un procedimiento que podria no ser exactamente el mismo empleado por el citado general, pero que produce excelentes resultados.

El primer cañon de bronce comprimido que trazó el expresado jefe, y se construyó bajo su direccion, fué de 9 centímetros, y figura hoy en el cuadro de nuestra artillería reglamentaria de campaña; despues proyectó otro cañon de 7,5 centímetros, de espesores muy reducidos, con el que consiguió demostrar hasta qué punto la compresion habia hecho posible la disminucion de los espesores de las piezas de dicho metal, y en el año de 1879 presentó un nuevo proyecto de cañon de 8 centímetros, tambien de bronce comprimido, que fué aprobado y forma parte de nuestra Artillería ligera de campaña.

Despues no permaneció inactivo el coronel Plasencia, y en el año 1880 presentó otros proyectos de piezas de la referida aleacion, cuyas pruebas, terminadas el 10 del actual, van á ser el objeto de este escrito, si bien ántes parece conveniente dar una idea, aunque sea sucinta, de las condiciones que reunen aquéllas.

Dichas piezas son cuatro: dos cañones de 12 centímetros, números 1 y 2, y dos obuses-morteros de 21 centímetros, números 1 y 2. Los primeros deben figurar en la seccion ligera del tren de sitio, y los obuses, en la seccion pesada del mismo tren.

CAÑON DE 12 CENTÍMETROS NÚMERO 1.

El cañon experimental número 1, del calibre de 12 centímetros, es de bronce comprimido, rayado y á cargar por la culata; su cierre es de tornillo partido, semejante al de la pieza de montaña conocida por el nombre de *cañon Plasencia*, y son de cobre sus elementos de obturacion. Tiene treinta y dos estrías progresivas, que empiezan con sesenta calibres de paso en la recámara del proyectil, y terminan con sólo veintiocho calibres de paso de hélice en la boca. La longitud de la parte rayada es de 2,221 metros. La recámara del cartucho está ensanchada en términos que su diámetro asciende á 133 milímetros cuando el del ánima es sólo de 120. La recámara del proyectil es de forma tronco-cónica, á fin de que se pierda en ella el rayado de una manera insensible. El fogon está situado en la posicion ordinaria, ó sea perpendicular al eje de la pieza, y el peso del cañon (el cierre inclusive) es de 1.671 kilógramos.

La carga que en esta pieza se emplea como ordinaria es la de seis kilógramos de pólvora prismática de siete canales, y proyectil de 3,5 calibres de longitud, con 21,500 kilógramos de peso.

CAÑON DE 12 CENTÍMETROS NÚMERO 2.

El cañon experimental número 2, del calibre de 12 centímetros, es tambien de bronce comprimido, rayado y á cargar por la culata, siendo sus condiciones enteramente análogas á las del cañon número 1, excepcion hecha del cierre y los elementos de obturacion.

El tornillo de cierre tiene sus filetes de seccion triangular, y está dotado de una corona dentada y un piñon que engrana en ella, con cuya disposicion se consigue que el obturador recorra en sentido del eje de la pieza, tanto al cerrar el tornillo como al abrirlo, una extension de $^{5}/_{6}$ del paso de los filetes, que es doce milímetros; garantizándose de esta manera que el obturador quede más comprimido dentro de su alojamiento, y tambien que se separe ó desprenda al abrir el cierre más fácilmente que con la disposicion dada al tornillo de la pieza número 1, que sólo permite $^{1}/_{6}$ de vuelta.

El obturador es de forma tronco-cónica, y está compuesto de una corona de amianto y sebo, préviamente comprimida y forrada con una tela basta de hilo; dicha corona de amianto va comprendida, por sus caras anterior y posterior, entre dos copas de estaño con cantoneras de laton, constituyendo la reunion de estos tres elementos un anillo perfectamente plástico, á traves del cual pasa un vástago de acero, que termina, en su parte anterior, en una cabeza en forma de hongo, sobre la que ejercen presion los gases de la pólvora. Estos obturadores tienen sobre los metálicos la inapreciable ventaja de ser intercambiables.

El cañon, con su cierre, pesa mil seiscientos veinte y siete kilógramos, y está dotado de ignicion central.

OBUS-MORTERO NÚMERO 1.

El obus-mortero experimental número 1, del calibre de 21 centímetros, es de bronce comprimido; tiene doscientos diez milímetros de calibre, y la recámara del cartucho ensanchada siete milímetros, siendo, por lo tanto, su diámetro doscientos diez y siete milímetros. La longitud de la parte rayada es de nueve calibres, es decir, mayor que la del obus de acero del mismo calibre que se fabrica en el acreditado establecimiento de Mr. Krupp, siendo, á pesar de esto, su peso de tres mil ocho kilógramos, cuando el de acero Krupp pesa tres mil treinta. Por estos datos puede comprenderse cuán aligerados serán los espesores que el coronel Plasencia ha asignado al obus de bronce comprimido, con tanta más razon, cuanto que es preciso tener muy presente que la densidad de este metal es 8,8, y la del acero, 7,8.

El rayado es uniforme, y la longitud del paso de hélice, veinticinco calibres. El cierre es de tornillo partido, de forma análoga al del cañon de 12 centímetros núm. 1, y la ignicion, central.

La granada que lanza la pieza que estamos describiendo pesa 78,700 kilógramos, y la carga de proyeccion es de siete kilógramos de pólvora prismática de siete canales.

OBUS-MORTERO NÚMERO 2.

El obus-mortero experimental número. 2, del calibre de 21 centímetros, es tambien de bronce comprimido, de forma y condiciones enteramente iguales á las del obus número 1, ya descrito, difiriendo de él en tener el tornillo de cierre con corona dentada, y el obturador de amianto, semejante á los elementos análogos del cañon de 12 centímetros número 2.

MONTAJES.

Los cañones de 12 centímetros se han probado en dos montajes diferentes: el número 1, en una cureña de 14 centímetros de plaza trasformada y reforzada, y el número 2, en una cureña de chapa de acero, construida como modelo para el servicio de estas piezas en la fábrica de Armstrong (Inglaterra).

Los obuses-morteros se han ensayado tambien en dos montajes diferentes; el número 1, en un afuste de chapa de acero, construido en la fábrica de Seraing (Bélgica), y el número 2, en una cureña, igualmente de chapa de acero, fabricada en el establecimiento de Mr. Gruson (Alemania).

Los dos grabados que publicamos en este mismo número representan el cañon número 2, montado en la cureña de chapa de acero, construida en la fábrica de Armstrong, y el obus-mortero número 1, montado en el afuste fabricado en el establecimiento de Seraing.

PRUEBAS VERIFICADAS EN EL CAMPO DE TORREGORDA.

En los meses de Junio, Julio, Agosto y parte de Setiembre se han verificado en el campo de Torregorda, situado á ocho kilómetros de la plaza de Cádiz, unas prolijas experiencias con tres de las piezas que acabamos de describir, cuyas experiencias puede asegurarse son las más interesantes ejecutadas hasta ahora en España, y pueden compararse, con ventaja, con las más importantes hechas en las principales naciones de Europa.

En ellas han figurado el cañon de 12 centímetros número 2 y los obuses-morteros números 1 y 2, pues el cañon de 12 centímetros número 1 quedó á disposicion de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Artillería, en el campo de Carabanchel, que es donde se han empezado á probar estas piezas.

Con el cañon de 12 centímetros número 2 se han hecho quinientos cincuenta y tres disparos, de los que cuatrocientos cincuenta y siete lo han sido con la carga normal, que ya hemos dicho es de seis kilógramos de pólvora prismática, y proyectil de 21,500 kilógramos, sin que la pieza haya sufrido la menor alteracion en sus condiciones balísticas, como lo demuestra el que, al completar los citados cuatrocientos cincuenta y siete disparos, se ha verificado una serie de precision de quince, apuntando la pieza por 5° de elevacion, y en ella se ha obtenido un rectángulo de certeza verdaderamente notable, puesto que siendo de 2.745 metros el alcance medio por 5°, el rectángulo referido ha resultado con 47 metros en su lado mayor, ó sea el correspondiente al alcance, y sólo un metro de lado menor, que es el que corresponde á la derivacion.

Despues se han ejecutado otros noventa y seis disparos, como prueba extraordinaria de resistencia, empleando en ellos carga de pólvora de 6,451 kilógramos, y granada de 27 kilógramos, obteniéndose con estos elementos una presion tan considerable, que ha ascendido á más de 3.500 kilógramos; presion enorme, que sólo puede producirse impunemente en una pieza de bronce; pues si hubiera sido de hierro ó acero, hubiese corrido gran peligro de reventar explosivamente.

Entre las experiencias ejecutadas con este cañon, ninguna ha sido tan interesante como la que tuvo lugar el dia 4 de Agosto último. Consistió en hacer quince disparos desde la batería llamada de Bilbao, en la plaza de Cádiz, á la costa de enfrente, en direccion de terrenos situados en el término del Puerto de Santa María. El blanco se colocó á la distancia de 8.000 metros; y como entre los dos extremos de la línea de tiro estaba el mar intermedio, se estableció la comunicacion de los oficiales encargados de hacer las observaciones y los que estaban en la batería, por medio de palomas mensajeras, galantemente ofrecidas para este objeto por el Club de Palomas de dicha plaza. Los resultados obtenidos no pudieron ser más satisfactorios, pues la pieza demostró tener una precision admirable, y se consiguió un alcance máximo de 9.302 metros. Estos grandes alcances es muy conveniente que puedan obtenerse, pues, como es sabido, las piezas de sitio modernas deben emplearse en la primera zona á una distancia de 5.000 á 10.000 metros.

Como complemento de los resultados conseguidos con el cañon que nos ocupa, consignarémos á continuacion los términos medios de los alcances obtenidos en diferentes series de disparos, apuntando la pieza por distintos grados de elevacion.

Número de la serie.	Elevacion de la pieza.	Alcance medio en metros.	Duracion media de la trayectoría en segundos.
1.ª	35°	9.125'2	41'7
2.ª	30°	8.545'6	36'9
3.ª	25°	8.027'2	31'3
4.ª	20°	7.002'9	26'4
5.ª	15°	5.989'	20'7
6.ª	11°	4.866'4	16'
7.ª	9°	4.254'1	13'4
8.ª	7°	3.637'7	11'1
9.ª	5°	2.794'3	9'6
10.ª	3°	1.893'4	6'2
11.ª	1°	979'1	3'1
12.ª	12'	614'2	»

En las experiencias que acabamos de describir se ha demostrado que el cañon de bronce comprimido de 12 centímetros proyectado por el señor coronel Plasencia *es muy superior, tanto en condiciones balísticas, como de resistencia, á todos los del mismo calibre que actualmente existen en Europa.*

Con el obus-mortero núm. 1 se han hecho en total *seiscientos dos disparos*, de los que en *quinientos cuatro* se han empleado los elementos de carga normales, ó sean siete kilógramos de pólvora prismática y proyectil de 78,700 kilógramos, con los que se obtiene una velocidad á la boca de la pieza de 317 metros, y se desarrolla una presion de 1.281 kilógramos. En los *noventa y ocho* disparos restantes, que han constituido la prueba extraordinaria de resistencia, se han empleado las cargas y proyectiles que se expresan á continuacion:

Número de disparos.	Carga de pólvora. — *Kilógramos.*	Peso del proyectil. — *Kilógramos.*	OBSERVACIONES.
41	7'25	78'7	»
7	7'35	78'7	»
23	7'00	100'0	»
7	7'00	110'0	»
3	7'00	120'0	»
17	7'00	78'7	En estos 17 disparos se disminuyó la longitud del cartucho todo lo posible, y se colocó la granada de 5 á 6 centímetros del principio de las estrías, con objeto de producir en ellas un violento choque en el momento del disparo.

A pesar de prueba tan rigurosa, el obús-mortero ha quedado en perfecto estado de servicio, con lo que se ha puesto otra vez de manifiesto la considerable resistencia que poseen las piezas de bronce comprimido.

Con el obús-mortero número 2 sólo se han hecho doscientos setenta y cinco disparos, los que, en casi su totalidad, se han verificado para determinar las condiciones balísticas de la pieza, pudiendo formarse un juicio exacto de éstas por el exámen del siguiente estado, en el que están condensados los resultados obtenidos en *diez* series de disparos:

Número de la serie.........	Carga de pólvora en kilógramos.........	Elevacion de la pieza.........	Alcance en metros.........	Derivacion en metros.........	Duracion de la trayectoría en segundos.	Rectángulo de certeza.........	OBSERVACIONES.
1.ª	7,0	41°	7.140	347	93'3	146×15	En todas las series el peso de la granada ha sido constante é igual á 78,7 kilógramos.
2.ª	7,0	35°	6.580	254	34'5	103×10	
3.ª	7,0	30°	6.081	183	29'7	84×7	
4.ª	7,0	25°	5.768	126	25'7	108×6	
5.ª	5,5	41°	5.290	246	33'4	»	
6.ª	5,5	35°	5.155	189	29'5	»	
7.ª	5,5	30°	4.764	142	25'9	»	
8.ª	5,5	25°	4.415	104	22'3	»	
9.ª	4,5	41°	4.275	194	29'7	»	
10.ª	4,5	25°	3.473	81	20	»	

El que con los obuses-morteros de bronce comprimido y á las distancias de 7.140, 6.582, 6.081 y 5.768 metros los rectángulos de certeza hayan sido respectivamente 146×15, 103×10, 84×7 y 108×6, es tanto más notable, cuanto que, como es sabido, la precision de estas piezas, en que sólo se emplean los fuegos curvos, debe ser siempre muy inferior á la que puede obtenerse con los cañones.

No creemos deber terminar este escrito, acaso ya demasiado extenso, sin hacer ántes constar que en estas pruebas se han verificado *mil cuatrocientos treinta* disparos, y que, en casi su totalidad, se han medido los alcances, derivaciones y tiempos de duracion de las trayectorías, ó las velocidades de que han sido animados los proyectiles, y presiones que han producido los gases de la pólvora sobre las paredes interiores de las piezas, habiendo sido, por consiguiente, muy largo y penoso el trabajo hecho por la Comision de jefes y oficiales de Artillería encargada de llevarlas á cabo; tambien debemos consignar que el consumo de pólvora ha ascendido á más de *nueve mil cuatrocientos kilógramos*, y el de proyectiles á *ochocientas setenta y siete* granadas de 21 centímetros y *quinientas cincuenta y cinco* de 12 centímetros, lo que unido á lo que han costado los trasportes y el deterioro de montajes, explanadas, juegos de armas, etc., etc., ha hecho subir el gasto total á una suma muy considerable. Afortunadamente, tantos gastos y trabajo tan excesivo no han sido estériles, pues en estas interesantes experiencias han quedado resueltas gran número de cuestiones, á cual más trascendental, relativas á los sistemas de obturacion y cierre, á la forma y dimensiones de los proyectiles, á las condiciones que deben reunir los montajes, y, lo que es todavía más importante, se ha adquirido el convencimiento de que es posible convertir en excelentes piezas de bronce comprimido los *seis millones de kilógramos de bronce* que actualmente existen en nuestro país en cañones inútiles, lo que ha de ejercer influencia muy beneficiosa en el porvenir de nuestra artillería.—M. D.

LA UNIVERSIDAD DE CARACAS.

El grabado que hoy presenta La Ilustracion Española y Americana á sus numerosos lectores de ambos mundos, es copia fiel de la fachada del norte

del hermoso y elegante edificio, construido en Caracas por el presidente de Venezuela, general Guzman Blanco, cuyo tránsito por la Administracion de aquel país ha dotado á éste de numerosas obras de progreso, por lo cual la República, por voz de sus Congresos y de todos los ciudadanos, le ha llamado, con mucha justicia, el Regenerador de Venezuela. La Universidad aludida tiene otra bella fachada al Sur; está edificada en un área de cien varas de frente por ciento cincuenta varas de fondo, y uno de sus departamentos está destinado á la Academia de Bellas Artes, fundada por el mismo Presidente. En el mismo edificio se encuentran la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional, que comenzó á fundar desde sus principios el actual progresista magistrado. Por lo que toca al estudio de las Ciencias, el presidente Guzman Blanco las ha elevado á la altura de los últimos adelantos de la época, ha creado muchas nuevas cátedras y ha dotado al Instituto de una renta permanente y crecida, que asegura su estabilidad. El salon de grados de la Universidad de Caracas se halla decorado con riquísimo mobiliario, encargado expresamente á París, y que no cede en esplendor al de ningun palacio Real.

En los dos grandes jardines interiores de la Universidad es donde van á colocarse, en la próxima fiesta del centenario del Libertador, las estatuas del Dr. José María Vargas y del coronel Juan Manuel Cagigal, fundador el primero de los estudios médicos, y el segundo de los matemáticos en aquel instituto.

Al costado occidental de este edificio está construyendo actualmente el presidente Guzman Blanco el gran palacio de la Exposicion Nacional, que se abrirá en el mes de Julio próximo, como ofrenda de la patria á su libertador Bolívar, en la celebracion del centenario que se prepara.

La Ilustracion Española y Americana, que tantas simpatías disfruta en Venezuela, como en los demas Estados de América, seguirá publicando otros grabados representando los principales monumentos que hoy debe Caracas á su ilustre hijo el general Guzman Blanco.

Asegurar á sus directores el aprecio de sus hermanos los venezolanos, y el nuestro personal, sería repetir una cosa que tienen muy sabida de antemano.

CÁRLOS BENITO FIGUEREDO.

Madrid, Setiembre 29 de 1882.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz, el dia 27 de Agosto de 1882, en el acto solemne de la distribucion de premios pertenecientes á los cursos de 1880-81 y 81-82. (Cádiz, *Revista Médica*.) Hemos leido con verdadero interes este bello trabajo, en el que el Sr. Rubio hace gala de las dotes de erudito y correcto escritor que con justicia se le reconocen.—Un folleto de 22 páginas.

Novísimo Manual del Secretario de *Ayuntamiento*, por D. Rodolfo Sanchez y Rodriguez. Este librito, útil guía de los servicios periódicos y de mayor interes para los funcionarios á que está dedicado, conviene tambien á los alcaldes, vocales asociados de la Junta Municipal, jueces municipales, etc. Consta de 160 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en la librería de don Pascual Aguilar, Valencia.

Discurso sobre la montería, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Este curioso libro es el volúmen IV de la *Biblioteca Venatoria* (que está publicando el Sr. Gutierrez de la Vega), coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana. Forma un bello tomo de XVI-112 páginas, que no solo es clásico por su texto, sino que merece serlo por su correcta, limpia y esmeradísima impresion. Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra (Paseo de San Vicente, 20).—Véndese, á dos pesetas cada ejemplar, en Madrid, en las principales librerías.

Límites entre Colombia y Venezuela: *Respuesta* al libro que con este título ha publicado, de órden del Gobierno de Venezuela, el Sr. D. Antonio L. Guzman, por D. Aníbal Galindo. La opinion pública en ambos Estados sigue con atencion este debate, y con la calma que da la perfecta seguridad de que, por acalorado que parezca, no ha de comprometer en ningun caso los vínculos de amistad y fraternidad que unen á los dos pueblos. Los dos escritos, el del Sr. Antonio L. Guzman y el del Sr. Aníbal Pinto, han sido pensados concienzudamente, y están redactados con sencilla elegancia. Un folleto de 136 páginas en 4.°, impreso en Bogotá, 1881. (Edicion oficial.)

Reglas para obtener los vinos ordina- *rios de buenas condiciones*, por D. José M. Martinez Añibarro y Rives, doctor en ciencias, director facultativo de diferentes explotaciones industriales, etc. Un folleto de 42 páginas en 16.°, cuyo precio es una peseta en toda España.



MLLE. JULIE FEYGHINE,
actriz de la Comedia Francesa. (Se dió la muerte en París, el dia 12 del corriente.)

Revista Hispano-Americana.—Hemos recibido el número 30 (Año II) de esta importante publicacion, cuyo sumario es el siguiente: —*San Ignacio de Loyola y el absolutismo español*, por D. Emilio Castelar; *Los Germanos* (conclusion), por D. G. Jimenez Palacios; *Escritores de la América española: El Doctor Olmedo*, por D. Manuel Cañete; *Una Excursion á Upsala*, por D. M. Carreras y Gonzalez; *Conquistas de los españoles en Africa*, por D. L. Galindo de Vera; *Treinta años despues* (poesía), por don Adolfo Llanos; *El Suceso, ó novela de D. Juan de Peralta*, por D. Márcos Jimenez de la Espada; *Ferro-carriles de campaña* (conclusion), por D. José Pons de Doña; *Algo sobre estilo diplomático*, por X; *La Pensativa*, novela (conclusion), por D. S. Lopez Guijarro; *Crónica política; Movimiento literario en el extranjero*.—Se suscribe en las oficinas de la *Revista*, calle de Claudio Coello, 5, Madrid.

Homenaje á Santa Teresa de Jesus, gloria del Carmelo, maestra de espíritu, doctora en teología mística, en el tercer centenario de su muerte; publicado en *La Cruz*, revista religiosa de España, dirigida por D. Leon Carbonero y Sol. Este libro es una verdadera *historia teresiana*: en sus páginas hallará el lector un magnífico resúmen de documentos relativos á la Santa Doctora y al próximo tercer centenario de su glorioso tránsito desde el breve de Su Santidad Leon XIII para estimular á los fieles á la celebracion espiritual de esta festividad, hasta las poesías de ilustres vates en las fiestas de la canonizacion de la Santa. Consta de 224 páginas en 4.° menor. No se vende.

Historia de la guerra de España en el *Pacífico*, por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos V y VI de esta obra (edicion económica), la cual ha sido ya recomendada en números precedentes. Diríjanse los pedidos al Administrador, Madrid (Alcalá, 85);

Vida de la Santísima Vírgen, por el P. P. de Rivadeneyra, de la Compañía de Jesus. Nueva edicion, aumentada con várias oraciones, del mismo autor. (Madrid, José del Ojo y Gomez, editor, Leganitos, 18, 2.°) Recomendamos eficazmente este lindísimo volúmen de bolsillo, verdadera joya del arte tipográfico, que si hace honor al establecimiento de los *Sucesores de Rivadeneyra*, no habla ménos en elogio del buen gusto del editor. ¿Dónde, por otra parte, estarian mejor empleados los recursos de la tipografía, que en la *Vida* de Nuestra Señora, narrada con la fe que el eminente jesuita ponia en sus escritos? Doble acierto de eleccion y de buen gusto, este librito merece obtener, y es de esperar que lo obtenga, el más favorable éxito. Véndese, al precio de *una peseta*, en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, pueden dirigirse al editor.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Octubre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DURANTE las fiestas de los santos, pensad en sus virtudes y pedid á Dios os las dé.» Estas palabras, que escribió Santa Teresa de Jesus en sus *Avisos*, vienen como de molde en estos dias y pueden servir de ejemplo para la conmemoracion del tercer centenario de su muerte. Avila, donde nació la Santa el 28 de Marzo de 1515, en la casa que hoy es templo: Alba de Tórmes, que guarda sus restos en magnífico sepulcro del convento de carmelitas descalzas fundado por Santa Teresa, la cual falleció allí el 4 de Octubre de 1582, correspondiente al dia 14, y Salamanca, que tantos recuerdos tiene de la insigne fundadora, son las poblaciones á que corresponde el primer lugar en las fiestas que van á efectuarse. Pero Medina, Malagon, Valladolid, Toledo, Pastrana, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Granada y Búrgos, donde Santa Teresa fundó conventos, tienen gran representacion moral en el notable acontecimiento. ¿A qué hacer limitaciones? La tiene España entera, por haber sido declarada su Patrona por las antiguas Córtes, en 1622, ley confirmada por las primeras Córtes del sistema moderno: las de 1812.

Fiestas religiosas, luminarias, certámenes poéticos, peregrinaciones, galas y muchos regocijos se preparan en su loor: ¿serán gratos á la Santa, que dijo en su libro de las *Moradas:* «El alma humilde siente más las alabanzas que los desprecios»?



EMMO. SR. D. FRAY JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA,
cardenal arzobispo de Sevilla.
Nació en Manresa, en 1816; † en Umbrete (Sevilla), el 22 de Setiembre último.

Esta cita contiene nuestra pluma, deseosa de alabar: parécenos que podríamos molestar á Santa Teresa en la humildad, que, segun refiere en el mismo libro, «es el ungüento con que se curan las heridas del alma», ó que podríamos incurrir en indiscreciones, cuando la Santa advierte en su *Vida* que «en todo es menester discrecion», y dice textualmente: «Dios nos libre de buenas intenciones cuando son indiscretas y bobas.»

Inspirándonos en la máxima con que empezamos esta crónica, creemos que las fiestas aparatosas no son las que más deben responder al espíritu de la celestial escritora, que nos dijo: «La virtud de la pobreza nos lleva de la mano al cielo»; pero como esos aparatos tienen un objeto tan piadoso, los que están preparándolos nos contestarian con razon, y con otro texto sacado de la *Vida* de la Santa: «Es gran dicha la del que es murmurado sin haber dado culpa para ello.»

La verdad es que acaso sería demasiado anacronismo exigir á los devotos modernos pedir á Dios las virtudes de Santa Teresa, es decir, su entrañable amor divino, su humildad, su castidad, su pobreza, y sobre todo, la cada vez más olvidada virtud de la obediencia.

La Junta de Señoras, presidida por la Reina, ha rendido un tributo que, á nuestro juicio, es, despues de las fiestas religiosas, lo más apropiado para conmemorar á Santa Teresa. Su Majestad la Reina D.ª Cristina deseó que se hiciese un libro á manera de almanaque teresiano, en que tuviesen los católicos, para cada dia del año, un pensamiento de la Santa que aprender y meditar. El libro fué encomendado á una ilustre escritora, y ya está impreso, con el título de *Pensamientos de Santa Teresa, extractados de sus obras*, por la Baronesa de Córtes. La Reina tuvo una idea excelente, y la aristocrática escritora hizo tan delicadísimo trabajo practicando la virtud de la obediencia.

Somos profanos para discurrir acerca de la santidad de sor Teresa de Jesus, cuyos apellidos fueron en el siglo Cepeda y Ahumada. Hoy no se comprende el acto de humillacion que refiere de la Santa el P. Nieremberg, cuando se presentó en el refectorio, ante toda la comunidad, arrastrándose de piés y manos, cargada de piedras y con una soga en la garganta, confesando sus culpas. Acaso nos reiríamos; las monjas que lo vieron lloraban.

Hoy la incredulidad, no pudiendo ménos de reconocer en la sinceridad de la expresion, en los testimonios irrecusables de sus éxtasis, fenómenos verdaderos de carácter extraordinario, buscan explicaciones de apariencia científica en la debilidad y el histerismo. Es decir, sustituyen á una idea clara y comprensible fenómenos patológicos oscuros; combaten el enigma con el enigma. Enturbian lo uno y no aclaran lo otro.

Pero esto, que satisface al vulgo que no discurre, hace sonreir á quienes no se dejan engañar por los oráculos de la ciencia insuficiente, que tiene sus fanáticos. Ello es que los grandes pensadores tienen sus arrobamientos y sus éxtasis y presienten las verdades futuras; hay personas cuyo pensamiento apénas se alza del suelo, y genios cuya fantasía vuela á donde no llegan los demas. Santa Teresa, entregada á la contemplacion y á la vida espiritual, ¿por qué no podia ver científicamente lo que no conciben ni ven los que viven de otro modo?

Ello es que naturalmente no nos explicamos las cosas más naturales, por lo que se nos impone con abrumadora lógica lo sobrenatural.

Pero abandonemos esta cuestion tan honda á los teólogos y filósofos, y reduzcámonos á esfera más modesta. Santa Teresa de Jesus es, ademas de santa y reformadora de la Orden ilustre del Carmelo, una escritora insigne. *Su Vida, Libro de las relaciones, de las fundaciones, de las constituciones, Avisos, Modo de visitar los conventos, Camino de perfeccion, Conceptos del amor de Dios, Las Moradas, Exclamaciones del alma á su Dios*, sus poesías y su *Epistolario*, tienen, ademas de su mérito divino, otro mérito humano, que, áun no siendo obras de una santa, la colocarian, como escritora, en un lugar eminente.

El maestro Fr. Luis de Leon, de cuya independencia de carácter nadie duda, y cuya autoridad literaria nadie puede disputar sin ridícula soberbia, dice de los libros de la Santa: «En la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.» Cuando esto se dice en un siglo como el XVI, y por persona de tan exquisito gusto, esa opinion debe tener para nosotros, que escribimos con torpeza, un peso abrumador.

Y en efecto, Fr. Luis de Leon, como consumado maestro, y que sabía la inmensa dificultad de dar expresion, á la vez sencilla y pintoresca, al enorme cúmulo de ideas, comprendido desde la narracion más familiar de sucesos vulgares y diarios, hasta las más graves y extraordinarias apariciones celestiales, y desde las reflexiones acerca de lo trivial de la vida, hasta los misterios de la religion y fenómenos del alma, todo ello en estilo desenfadado y pintoresco, gracioso ó apasionado, atrevidísimo y sencillo, feliz en sus mismas incorrecciones, y con todo ese encanto y poesía de la musa popular, que, sin aliños ni correccion, dice con frescura todo lo que siente; Fr. Luis de Leon no podia ménos de admirar la prodigiosa vena y abundancia de aquella monja sin estudios, que en épocas en que temblaban los maestros de aventurar ideas heterodoxas y median severa y pausadamente sus palabras, escribia al volar de la pluma, sin temor á equivocarse, ni más guía que su fe y su inspiracion, sobre cuestiones delicadas y difíciles, con tanta seguridad y acierto, y tan seductor y admirable desenfado. El artífice de la palabra comprendia y admiraba aquel triunfo de la naturaleza sobre el arte, donde los nervios de un escritor semiculto se hubieran crispado con el desórden y la falta de método, con incorrecciones y giros excesivamente familiares; el hombre delicado y eminente sabía apreciar toda la gracia y espontánea riqueza de aquellos escritos, que tienen el color, la frescura y el perfume de las flores campesinas.

«Cuantimás—dice á menudo la Santa en sus páginas—aquella gracia y apaciblimiento tan grande.» Escribe en una carta: «¡De cuán sin poderse sufrir es la hija del licenciado Godoy!» Refiere en otra: «¡Ya tenemos harta experiencia de estas viudas!» Exclama en la carta XXX, tomo V: «Crea que á una monja descontenta la temo más que á muchos demonios.....» Dice en la misma: «Dios me libre de quien quiere más hacer su voluntad que obedecer», y termina una carta en esta forma caprichosa:

«Indigna sierva de vuestra reverencia. ¡Qué de buena gana digo esto!—*Teresa de Jesus.*»

Todo es desordenado y familiar, pero de una energía y precision inimitables.

Creemos en los milagros; pero sabemos que no están probados, ni acaso han sucedido muchos de los milagros que se cuentan. Ignoramos si deben ó no creerse algunos de carácter familiar que refiere en su *Vida* de la Santa el P. Nieremberg. Pero si son ciertos, por serlo, y si no, como cuentos muy curiosos, merecen citarse tres:

La comunidad de uno de los conventos fundados por la Santa estaba en la mayor pobreza, y no teniendo nada más que una olla, tuvo la cocinera la desgracia de romperla en cuatro cachos. Apurada, y sin valor para dar la mala noticia, unió los pedazos de la olla, se encomendó á Dios y echó en ellos la comida, la cual se coció perfectamente, repitiéndose la misma operacion todos los dias, hasta que la comunidad tuvo recursos para comprar otro puchero.

Otra abadesa carmelita descalza, hallándose en gran penuria, escarbó en el suelo del corral y halló sesenta reales. Metiólos en la faltriquera, y el dinero dió tanto de sí, que estuvo gastando de él para las necesidades del convento, sin que se agotase miéntras duró la escasez.

Algo análogo es el milagro del peral.

Otras monjas teresianas habian llegado á la última estrechez; habia una epidemia de catarros, y casi toda la comunidad estaba enferma, y para colmo de males, habian consumido todas las provisiones. Recurrieron á la fruta de un peral que tenian en la huerta, el cual reponia las peras que le arrancaban, con tanta abundancia y prontitud, que pudieron alimentarse todas las monjas durante mucho tiempo y vender peras al pueblo, muy necesarias para dárselas cocidas á los enfermos de catarro.

El cuerpo de la santa escritora yace, como dijimos al principio, en un sepulcro hermoso, dentro de una urna de plata, en la ciudad de Alba de Tórmes. Aunque incorrupto, no está entero: la mano izquierda se venera en Lisboa, y en Roma el pié derecho: otros varios templos se han distribuido los dedos de la mano derecha, una de cuyas reliquias está en Avila: el corazon y el brazo izquierdo, aunque en la misma iglesia donde se halla el cuerpo, están en relicarios separados.

Tiene tres llaves el sepulcro de la Santa: una en poder del Duque de Alba, otra en el del general de la Orden, y guarda la tercera la priora del convento.

Tres siglos va á hacer que subió al cielo la santa Madre carmelita. Su devocion no ha disminuido, sino que se aumenta con otros devotos de este siglo naturalista: los devotos literarios. Hay santos aristocráticos: Santa Teresa de Jesus es una santa popular.

Empezamos esta reseña con una máxima de la piadosa y celestial escritora.

¡Ojalá los que esto lean no concluyan nuestros párrafos diciendo con la Santa:

«Es gran mortificacion leer necedades!»

o°o

Miéntras continúa en Egipto el proceso de Arabi, y en Rusia no saben si el Czar está ó no coronado, y Francia ignora la influencia que Inglaterra la permitirá ejercer en los asuntos egipcios, Madrid tiene fija su atencion, más que en los políticos que se mueven, en los teatros que se abren. Lara y Variedades renovaron su espectáculo anterior: en el primer teatro, la graciosa comedia de Ramos Carrion y Vital Aza, *Robo en despoblado*, merece ser citada por su excelente ejecucion, que se puede calificar de perfecta: Jovellános funciona con el antiguo repertorio; el Real se ha inaugurado con *Los Hugonotes;* Valero, Vico y Elisa Mendoza Tenorio ofrecen al público, en el teatro de Apolo, extraordinarios atractivos; Rafael Calvo y los suyos actuarán en el Español, y en la Alhambra continúa el público deleitándose con la música de Suppé, que canta ya hasta el empresario del teatro. Breton de los Herreros encanta al público de Mario, en el teatro de la Comedia, con la famosa titulada *Muérete y verás.*

La novedad de estos dias es la ausencia de revendedores en las calles. Unos elogian al Conde de Xiquena por esta medida gubernamental; otros le critican. Las personas más prudentes reservan su juicio hasta ver qué resultados produce para el público esta variacion. Es indudable que los revendedores habian abusado; pero tambien abusaban de los revendedores las empresas, á las cuales auxiliaban con su abono y sus préstamos.

Y como el público tiene que pagar de todos modos, hará la causa, al fin y al cabo, de aquellos que le sirvan mejor. Por eso no aventuramos profecías.

o°o

Ayer sorprendimos este diálogo á dos muchachos de trece á catorce años;

—¿Quieres un cigarro?

—No; que notarian en casa que he fumado..... Mi padre se empeña en que estudie mucho y salga poco, y no me deja tener vicios.

—¡Oh! El mio me ha abonado al teatro; nunca me hace estudiar, me da cigarros y me deja quedarme fuera de casa por las noches.

—Claro: tú tienes un padre de talento.

Un médico poco afortunado con sus enfermos se burlaba de los milagros y de su devota mujer, que los creia.

—Vamos á ver—le dijo ésta, deseando convencerle.—¿No asistes á muchos enfermos?

—Es cierto.

—¿No curas á algunos?

—Es verdad.

—¿Cómo quieres, entónces, que no crea en los milagros?

Viajando en ferro-carril, uno de los viajeros se quedó dormido y reia entre sueños.

—¡Como se ha divertido V. esta noche!—le dijeron cuando despertó.

—¡Qué! ¿saben ustedes......

—Que ha debido V. soñar algo muy agradable, segun las carcajadas que daba.

Pues he presenciado en sueños una ejecucion.

—¿Y se reia V. de eso?

—Es que..... guillotinaban á mi suegra.

Mustafá es un moro muy tratable: ha viajado mucho y conoce las costumbres de casi todos los países.

Anoche le hicimos una pregunta:

—De todos los hombres civilizados ó salvajes que V. ha visto, ¿cuál es el más atrasado y digno de compasion?

—El monógamo—dijo Mustafá.

Episodio histórico y reciente, que acaban de contarnos:

La Sra. de..... acaba de dar á luz un niño. Al hermanito de éste, que ya tiene cerca de seis años, le dicen, enseñándole la criatura:

—Mira qué niño han traido esta noche del pueblo. ¿Qué te parece?

—Me parece—responde el chico—que estos paletos se entran en casa para fastidiarnos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. D. FR. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA,

cardenal, arzobispo de Sevilla.

En la noche del 22 de Setiembre próximo pasado quedó huérfana la ilustre sede metropolitana hispalense, por fallecimiento del sabio y virtuoso prelado que la regía desde Octubre de 1877, el Emmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Nació el Sr. Lluch (cuyo retrato damos en la plana primera) en Manresa (Barcelona), el 22 de Febrero de 1816, en humilde y honrada cuna; en la Ciudad Condal, á donde las revueltas políticas obligaron á sus padres á trasladarse, hizo sus primeros estudios de Humanidades y Filosofía; en 2 de Noviembre de 1830, cuando áun no habia cumplido quince años de edad, tomó el hábito de carmelita en el convento del Cármen Calzado, profesando espontáneamente dos años más tarde; y cuando ocurrieron en Barcelona, como en Madrid, los criminales y sangrientos sucesos de Julio de 1835, el colegio-convento del Cármen se libró del asalto de las turbas, y el Sr Lluch pudo refugiarse en la casa paterna, trasladarse luégo á Carcasona, en Francia, y dirigirse algo despues á Roma, residencia del superior jerárquico de la Orden carmelitana, quien dispuso que el jóven fraile español ingresára en el convento de Luca: terminados sus estudios teológicos y canónicos, el Sr. Lluch fué nombrado maestro de novicios, lector de Filosofía, catedrático de Teología, regente literario del convento, y recibió de manos de Su Santidad Gregorio XVI el diploma de Doctor y la dispensa de diez y ocho meses de edad para ascender al sacerdocio.

En 1847 regresó á Barcelona, consagrándose á cumplir con verdadera constancia los sagrados deberes que se habia impuesto, en el púlpito, en el confesonario y en la cátedra, siendo nombrado, sucesivamente, director de la Casa de Caridad, misionero apostólico, visitador de la congregacion de Hermanas Escolapias, cura-regente de la parroquia de San Miguel, examinador del clero, catedrático de Teología moral en el Seminario conciliar, y prior del hospital de Santa Cruz; en 6 de Junio de 1858, siendo ministro de Gracia y Justicia el Excmo Sr. D. José María Fernandez de la Hoz, fué presentado por el Gobierno de S. M. la Reina D.ª Isabel II para la iglesia y obispado de Canarias, recibiendo más tarde la consagracion en la iglesia de Belem, y teniendo el gratísimo placer de que le apadrináran en tan solemne ceremonia su anciana y virtuosa madre y uno de sus hermanos; en Febrero de 1859 llegó á la capital de su diócesis, confiándosele ademas en el mismo año, á título de administrador apostólico, la diócesis de Tenerife, dando ejemplo de admirable caridad en el largo período de la invasion de la fiebre amarilla, en Santa Cruz, asistiendo personalmente á los enfermos y exhortando al clero á que cumpliera con su deber en tan infaustos dias; heroico proceder, que mereció como galardon inmediato la cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia; en 1863 fué á Roma con el fin de hacer la visita *ad limina* que prescriben los Cánones, y en 1867 volvió á la capital del mundo católico para asistir al centenario de San Pedro y á la canonizacion de varios santos; en Diciembre del mismo año fué presentado para la iglesia y diócesis de Salamanca, siendo preconizado el 13 de Marzo de 1868, y tomó posesion de la nueva sede dos meses más tarde; triunfante la revolucion de Setiembre, el Sr. Lluch visitó al presidente de la junta revolucionaria en el local donde ésta se hallaba constituida en sesion permanente, y habiendo sido invitado á ocupar la presidencia, aceptó resueltamente el cargo: á los que entónces y despues han censurado esta conducta del prelado se les debe contestar que en la diócesis salmanticense no se cerró ningun convento de religiosas, ni se derribó ninguna iglesia, y en cambio, la Compañía de Jesus, á pesar del decreto que la expulsaba de España, fué mantenida íntegra en los dominios episcopales del Sr. Lluch y Garriga.

Asistió al Concilio Vaticano, y en várias ocasiones dirigió su elocuente palabra á los Padres de la católica Asamblea; fué presentado para la iglesia de Barcelona en 25 de Diciembre de 1873, y preconizado en Enero de 1875; nombrósele, por último, para la ilustre sede hispalense, en Abril de 1877, siendo preconizado en el consistorio de 22 de Junio, y entró en la capital de su archidiócesis el 4 de Octubre de dicho año.

Imposible sería enumerar en breves líneas los servicios que prestó el Sr. Lluch y Garriga á la Iglesia y al Estado en la insigne Sede de San Isidoro y San Leandro: hizo la visita pastoral á numerosos arciprestazgos que no habian sido visitados desde 1840; sólo en los primeros meses de 1878 examinó personalmente hasta cuatrocientos libros parroquiales, y administró el Sacramento de la Confirmacion á más de cincuenta mil personas; invirtió en limosnas la respetable suma de cien mil pesetas, no incluyéndose en ésta los cuantiosos productos del indulto cuadragesimal, desti-

nados á los establecimientos de Beneficencia; predicó en todas las iglesias y conventos de la visita, fundó y organizó asociaciones de caridad y de enseñanza religiosa; reformó notablemente el seminario conciliar; fundó la Academia hispalense de Santo Tomás de Aquino, etc.

Habia sido creado Cardenal en 27 de Marzo del corriente año.

Hemos tomado los precedentes datos biográficos de nuestro apreciable colega sevillano *La Ilustracion Bética*, y el retrato es copia de fotografía hecha por un señor sacerdote.

***

«ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZON», EN MADRID (CALLE DE CLAUDIO COELLO): PROYECTO DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO, Y ASPECTO DE UNA PARTE DE LAS OBRAS.—(Véase la pág. 198.)

***

TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS.

ALBA DE TÓRMES. — Interior del convento de la Anunciacion, de Madres carmelitas. —Convento de San Juan de la Cruz, de carmelitas descalzos. — Fuente de Santa Teresa. — Ruinas del castillo de los Duques de Alba. — Vista general de la poblacion. — Sepulcro de Santa Teresa.

Alba de Tórmes, antigua y nobilísima villa de la provincia de Salamanca, está asentada (véase el segundo grabado de la página 205).

En la ribera verde y deleitosa
Del sacro Tórmes, dulce y claro rio,

como dijo Garcilaso, en su *égloga* II, en una ladera

Con proporcion graciosa en el altura,
Que sojuzga la vega y la ribera.

Poblóla, ó tal vez la repobló (que de esto no hay noticia auténtica), el conde Raimundo de Borgoña, y la otorgó notable *Fuero* el emperador D. Alfonso VII, en Salamanca, á 4 de Julio de 1140, que fué confirmado y aumentado con privilegios y franquicias por los reyes D. Alfonso IX de Leon, D. Fernando III, *el Santo;* don Alfonso X, *el Sabio;* D. Sancho IV, *el Bravo*, y otros; tomó parte principal, á favor de este último soberano, en la enconada guerra civil que no terminó hasta el año 1323 (era 1361), cuando el Concejo de la villa, «estando en sembla ayuntadó á Sanctiago á campana rrepicada segunt se suele usar», resolvió deliberadamente entregar «á nuestro sennor el Rey de la villa de Alba, e Diago Gomez de Castanneda el alcázar, ó el que lo tovier por él..... porque biuamos en paz e en assesiego»; defendió con energía sus fueros en el reinado de D. Enrique II, y (omitiendo, en gracia de la brevedad, otras efemérides y detalles históricos) quedó agregada, por rescripto de D. Juan II, á los Estados de D. Gutierre de Toledo, obispo de Palencia, y despues arzobispo de Sevilla y de Toledo, de quien la heredó el primer Conde de Alba de Tórmes, don Fernando Alvarez de Toledo, sobrino de aquel ilustre prelado, y padre de D. García, primer duque de igual título, por merced del rey D. Enrique IV, en 1469.

Alba de Tórmes, como Avila, se dispone á celebrar suntuosamente el tercer centenario del glorioso tránsito de Santa Teresa de Jesus: si en Avila nació, á 28 de Marzo de 1515, la que, andando el tiempo, habia de ser *decus et honor* (como dijo un teólogo del siglo XVII) *Ecclesiæ et Hispaniæ*, en Alba rindió su último suspiro, á las nueve de la noche del 4 (14 por la Correccion Gregoriana del calendario) de Octubre de 1582, y en Alba se guardan, en suntuoso sepulcro, sus sagrados restos mortales.

—

El primer grabado de los que publicamos en el presente número, dedicados al tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, representa (de fotografía del excelente artista de Salamanca, señor Poujade) el interior del convento de la Anunciacion, de religiosas carmelitas, y la fachada principal del de San Juan de la Cruz, de carmelitas descalzos, en Alba de Tórmes.

A los dos meses de la fundacion del convento de Salamanca, vióse la Santa «ymportunada» por el contador del Duque de Alba, D. Francisco de Velazquez, honrado caballero, y su mujer D.ª Teresa de Layz (*La-Iz*, escribe Santa Teresa, en el capítulo XX de sus *Fundaciones*), para que fundase en la villa ducal un monasterio; y aunque no acogió con mucho gusto semejante proposicion, «á causa (dice) que por ser lugar pequeño, era menester que tuviese renta, que mi inclinacion era á que ninguna tuviese», cedió, al fin, á las reiteradas instancias de los piadosos cónyuges y á las razones de su confesor, el P. M. Fr. Domingo Bañez.

No es posible hacer en pocas líneas la historia de la fundacion de este convento: léase el capítulo XX de las *Fundaciones*, que está consagrado á ella, desde que la Santa fué «ymportunada de parte del Contador del Duque de Alba y de su mujer», hasta que «púsose el Santísimo Sacramento, y hízose la fundacion dia de la Conversion de San Pablo, año de MDLXXI, para gloria y honra de Dios.»

La fachada principal del edificio es la única fábrica de Alba de Tórmes que tiene pretensiones artísticas, y de ella darémos un grabado en el número próximo.

El interior, que se agrandó en 1680, con ámplio crucero, cúpula y sacristía, á expensas de D. Pedro de Salazar, obispo de Salamanca, es bello y elegante, denunciando en sus detalles arquitectónicos las dos épocas de la construccion del templo: la primera, por el estilo ojival; la segunda, por su cornisamento, molduras, lunetos, tarjetones y ventanas de medio punto.

Cinco son sus altares, y cuatro los magníficos sepulcros murales que le decoran: aquéllos, de los que está excluida casi por completo la escultura, tienen buenos cuadros de Flipart (un *San Francisco de Paula*), el pintor de cámara de D. Fernando VI; de Rizzi (un *San Juan de la Cruz*), el discípulo predilecto de Carduci, y de otros maestros; los sepulcros guardan los restos del noble caballero guipuzcoano D. Simon de Galarza, primer patrono de la iglesia, como sobrino y heredero de los fundadores; los de D. Juan de Ovalle y Godinez, D.ª Juana de Ahumada, su mujer, la hermana más pequeña de Santa Teresa, y su hijo D. Gonzalo; los de los «illvstres señores Francisco de Belazqvez y Teresa de Lariz sv mvjer, los qvales fvndaron este monesterio, y le dotaron de svs bienes.»

—

El otro sepulcro, custodiado en el centro del altar mayor, en camarin cerrado por veja doble, plateada y dorada, es el que guarda los sagrados restos de la mística doctora Santa Teresa de Jesus.

De este precioso camarin damos una fiel reproduccion (dibujo de Antonio Hebert) en el grabado de la pág. 212, plana cuarta del *Suplemento* que acompaña á este número.

«Toda la obra (dice nuestro ilustrado colaborador D. Fernando Araujo, en su curioso libro *Guía de Alba de Tórmes*, recientemente publicado) fué ejecutada á expensas de los reyes Fernando VI y su esposa, que habiendo sabido, cuando su proyectada peregrinacion en 1750, que, descubiertos los restos de la Santa, se conservaban incorruptos..... quisieron embellecer la iglesia que gozaba de tan insigne honra y encerrar tan santas reliquias en sepulcro digno, en lo posible, de su inmenso valor; entónces fué cuando se rehicieron los dos altares laterales, se doró de nuevo el altar mayor, se reconstruyó en mármol la arcada..... y se labró la suntuosa urna de mármol negro jaspeado, sobre la que se asientan dos preciosos angelitos, uno de los cuales lleva el dardo de la Transverberacion, y el otro la preciada corona de las vírgenes; cuando todo estuvo á punto, el 13 de Octubre de 1760 (ya Fernando VI habia fallecido), celebróse la solemnísima traslacion del sagrado cuerpo, á las cuatro de la tarde..... la antigua caja de madera forrada de terciopelo carmesí, regalo de la infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, esposa del archiduque Alberto, es sustituida por otra más rica de plata, con paredes labradas en relieve exteriormente y tapizadas en el interior de terciopelo carmesí, con cojines cubiertos de seda roja en el fondo; allí se deposita el sagrado cuerpo, engalanado con preciosos vestidos..... y despues de cerrado el suntuoso féretro con tres llaves, se coloca en la urna del camarin y se cierra la doble reja, cuyas tres llaves guardan el Duque de Alba, el General de la Órden y la Priora del convento.»

Así permanece hasta nuestros dias el sepulcro de Santa Teresa de Jesus.

—

El convento de San Juan de la Cruz, de carmelitas descalzos (de cuyo exterior damos un grabado en la pág. 197), fué erigido por el padre provincial Fr. Alonso de la Madre de Dios, en 1695, ayudado de la generosa proteccion de los Duques de Alba, cuyos son los escudos laterales que ostenta la fachada; en el nicho central de la misma hay una buena estatua del santo titular, y encima el escudo de la Órden del Carmelo.

El interior, bajo el punto de vista artístico, no exige mencion singular; citarémos únicamente la imágen de Santa Teresa, que se venera en el altar de la Vírgen del Rosario, y que es muy buena escultura, de autor ignorado.

Este convento, despues de haber servido para cárcel, escuela pública, cuartel, etc., fué entregado, en 1877, á sus primitivos dueños, los frailes de la Descalcez.

—

Caminando desde Salamanca á Alba, encuentra el viajero, á corta distancia del monte de los Perales, y á la derecha de la carretera, la *Fuente de Santa Teresa* (véase el grabado correspondiente en la pág. 205): es un sencillo monumento, erigido en 1877, á expensas del Sr. Conde de Villagonzalo, en cuyas posesiones radica, para recoger manantial copioso de agua fresca y pura, al que está unida cierta piadosa leyenda.

Y ántes de llegar á la villa ducal, se divisan, hácia el lado del Mediodía, los últimos, abandonados y tristes restos del castillo y palacio de los Duques de Alba: un paredon casi derruido y la alta redonda torre del Homenaje, erguida aún sobre sus poderosos estribos y flanqueada por dos gruesos cubos.

A Ponz, que visitó la espléndida mansion ducal en 1788, se deben las escasas noticias que de ella tenemos.

»Al lado del Mediodía (dice) está situado el castillo y palacio del Excmo. Sr. Duque de Alba, y pocos se mantienen tan bien conservados, atendiendo á su antigüedad. En el patio principal hay galería alta y baja, con catorce arcos en cada una, y columnas caprichosas en la alta, figurando como cuerdas retorcidas entre estrías espirales desde la basa al capitel; las columnas de la galería son regulares y con capiteles caprichosos, y á este modo es el trepado de la coronacion, el antepecho, los arcos, la escalera, el pasamano de la galería.....

» La portada del palacio tiene infinitas labores, con similitud á las de la portada de la Universidad de Salamanca.....»

En el interior, las galerías y los salones tenian excelentes pinturas al fresco, de Tomás de Florencia, de Fabricio, de Granelli, semejantes á las que decoran las bóvedas de la sacristía y capítulos del Escorial; habia ademas allí numerosos cuadros de los primeros maestros españoles, y era incomparablemente magnífica la armería, no sólo por los preciosos objetos de gran valor artístico é histórico que en ella se custodiaban, sino por los frescos que cubrian sus paredes, representando las tres principales victorias que ganó el gran Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo.

Los franceses le incendiaron en 1813, y el abandono ha causado su casi total destruccion: los portales de la plaza de la villa se asientan sobre columnas del palacio, y la Plaza de Toros se ha construido con materiales de las soberbias ruinas.....

¡Así pasan las glorias y grandezas del mundo!

—

SALAMANCA: CAPILLA INSTALADA EN LA CELDA DE LA ILUSTRE FUNDADORA, EN LA «CASA DE SANTA TERESA».— (Véase el núm. XXXVI, pág. 187.)

***

BELLAS ARTES.

Aldeanos de la provincia de Ávila, cuadro de Becquer.

En la pág. 200 reproducimos un cuadro del malogrado Becquer, titulado: *Aldeanos de la provincia de Avila*.

Los dos Becquer, Valeriano y Gustavo, el artista y el poeta, se completaban mutuamente en sus creaciones artísticas: éste solia elegir el asunto y disponer la composicion de los cuadros; aquél ejecutaba con su lápiz vigoroso, de verdad sorprendente, y con su pincel de inimitable fineza.

Este cuadro es obra de los dos hermanos, á quienes no pudo separar ni áun la implacable muerte.

Por desgracia, el original pereció entre las llamas, en el incendio del Ministerio de Fomento, y sólo una copia, aunque bellísima, se conserva en el Museo Nacional de Pintura y Escultura.

—

Santa Teresa de Jesus, escultura atribuida á Gregorio Hernandez.

Una sola vez se dejó retratar Santa Teresa de Jesus, siendo ya sexagenaria, por deber de humildad y obediencia, ante el mandato expreso de su superior, el R. P. Maestro Fr. Jerónimo Gracian de la Madre de Dios, provincial de la Orden, «hombre harto avisado» (dijo la Santa), y de «una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y ansí lo que era mucho, lo facilitaba, que parecia poco»; mas el receloso P. Gracian, quizá por no querer fiar tal empresa á pincel profano, encomendósela al lego Fr. Juan de la Miseria, aquel «gran siervo de Dios y muy simple en las cosas del mundo», de quien habla la Santa en el capítulo XVII de sus *Fundaciones*, y el cual habia sido mediano discípulo de Alonso Sanchez Coello, el agasajado retratista de la Córte de D. Felipe II.

«En esto (escribió algun tiempo despues el R. P. Dr. Fray Francisco de Ribera, confesor de Santa Teresa), lo hizo muy bien el padre Gracian; pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que habia en España para retratar á persona tan ilustre; más para consuelo de muchos.»

Pero el auténtico, detallado, verdadero retrato de Santa Teresa fué hecho por la afectuosa pluma de aquel discreto confesor de la insigne Reformadora.

«Era (dice el P. Fr. Francisco de Ribera) de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y áun despues de vieja parecia harto bien: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de buen tamaño y proporcion; la color, blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se le encendia, y se ponia hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello, negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa; las cejas, de un color rubio que tiraba algo á negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas; los ojos, negros y redondos y un poco carnosos, no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que en riéndose se reian todos y mostraban alegría, y, por otra parte, muy graves cuando ella queria mostrar en el rostro gravedad; la nariz, pequeña y no muy levantada de enmedio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella, arqueadas y pequeñas; la boca, ni grande ni pequeña; el labio de arriba, delgado y derecho; el de abajo, grueso y un poco caido, de muy buena gracia y color; los dientes, muy buenos; la barba, bien hecha; las orejas, ni chicas ni grandes; la garganta, ancha y no alta, ántes metida un poco; las manos, pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia: uno, más abajo de la mitad de la nariz; otro, entre la nariz y la boca, y el tercero, debajo de la boca. Toda junta parecia muy bien y de muy aire en el andar, y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente aplacia mucho.»

No se puede presentar retrato más detallado ni más precioso, y de él no hubiera dicho la Santa lo que la tradicion supone que dijo al ver la obra del lego de Pastrana: «*¡Dios se lo perdone, Fray Juan! ¡Qué vieja y fea me ha pintado!*»

Ademas de este retrato (cuyo actual paradero se ignora, aunque pretendan poseerle los conventos de Sevilla, de Alba y de Valladolid), hay, entre otros ménos autorizados, el publicado al frente de la edicion príncipe de las *Obras* de la Santa (Salamanca, por Guillermo Foquel, MDLXXXVIII; esto es: seis años despues de la muerte de la ilustre Fundadora), y el que se venera en el convento de Carmelitas de Valladolid, vestida de gloria, en traje de doctora, con fisonomía juvenil, sin arrugas y graciosa.

Indudablemente se inspiró en este último el insigne escultor Gregorio Hernandez para labrar la bellísima estatua que reproducimos (de fotografía) en el grabado de la pág. 201, y que se conserva en el Museo provincial de Valladolid.

La mejor efigie que existe de Santa Teresa de Jesus es la estatua de alabastro, obra de Felipe Valle, que se ve en la nave principal del Vaticano, á mano derecha, en la primera pilastra, sobre la pila del agua bendita.

***

AVILA, PATRIA DE SANTA TERESA.

Portada románica del convento de Santa Escolástica.— Antigua reja de la casa-fuerte de D. Pedro de Avila.— Iglesia y convento de Santa Teresa.

Avila, ciudad insigne, guarda todavía magníficos monumentos de los siglos pasados: unos casi en ruinas, que denuncian al historiador y al artista, como las piedras desprendidas de los muros de Troya, la grandeza y áun la opulencia de aquella ciudad histórica, verdadera ciudad de la Edad Media; otros erguidos y hasta soberbios, desafiando con sus labradas torres y sus ennegrecidos sillares al rudo vendaval de los siglos y á la incuria lamentable de los hombres.

A los primeros pertenece la majestuosa portada románica del convento y hospital de Santa Escolástica, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 204.

Ignórase la fecha de la fundacion de este edificio, el cual, á juzgar por los restos que todavía existen, pertenece á la segunda mitad del siglo XII ó á los primeros años del XIII; estaba situado en la plaza de Santo Domingo, frente á la fachada meridional de la parroquia de este título, y dedicado á clausura de religiosas de la órden de San Benito; andando el tiempo fué destinado á hospital, y así permaneció hasta que los franceses le devastaron en los infaustos dias de la guerra de la Independencia.

Cuando el convento de Santa Escolástica fué trasformado en hospital, las religiosas existentes pasaron al Real Monasterio de Santa Ana, donde se reunieron en pocos años las de cinco distintas casas, que fueron: las bernardas de Santa Ana y las benedictinas de Santa Escolástica, ya citadas, y ademas las de San Clemente de Adaja, de Higuera de las Dueñas y de San Millan.

Este Real monasterio de Santa Ana (cuyos muros puede ver el curioso viajero, á la izquierda de la línea férrea, casi lindando con la Estacion), debió su fundacion, en 1350, al famoso obispo don Sancho Dávila, ayo y maestro del rey D. Alfonso XI, *el del Salado*, y despues notario mayor de Castilla, y fué mansion predilecta de recogimiento y de retiro, hasta bien entrado el siglo XVII, para muchas matronas y doncellas de las casas de Alba, de Oropesa, de Alba de Liste, de Velada, de Navamorcuende, y otras de la primera nobleza de Castilla.

En él se guarda el incorrupto cuerpo de la venerable D.ª María de Vela, llamada *La Mujer fuerte*.

—

Vense en Ávila algunas casas-fuertes de los primeros repobladores castellanos y leoneses, coronando, por decirlo así, las famosas murallas, esas murallas que son glorioso monumento de la ilustre ciudad, «el más perfecto y más bellamente concluido y conservado en toda Europa, de los de la Edad Media (segun ha dicho recientemente el viajero y arquitecto inglés Mr. George Edmund Street), y que sorprende por su incomparable grandeza á los aficionados á estudios arqueológicos y artísticos.»

Debemos citar la llamada del Obispo, ó Palacio Viejo; la de los ascendientes de los Sres. de Navamorcuende; la que hoy se denomina de las Oficinas, en la plaza de los Cepedas; las de los Nuñez de Vela, de Villaviciosa, de Bracamonte, de Aguilas, y otras.

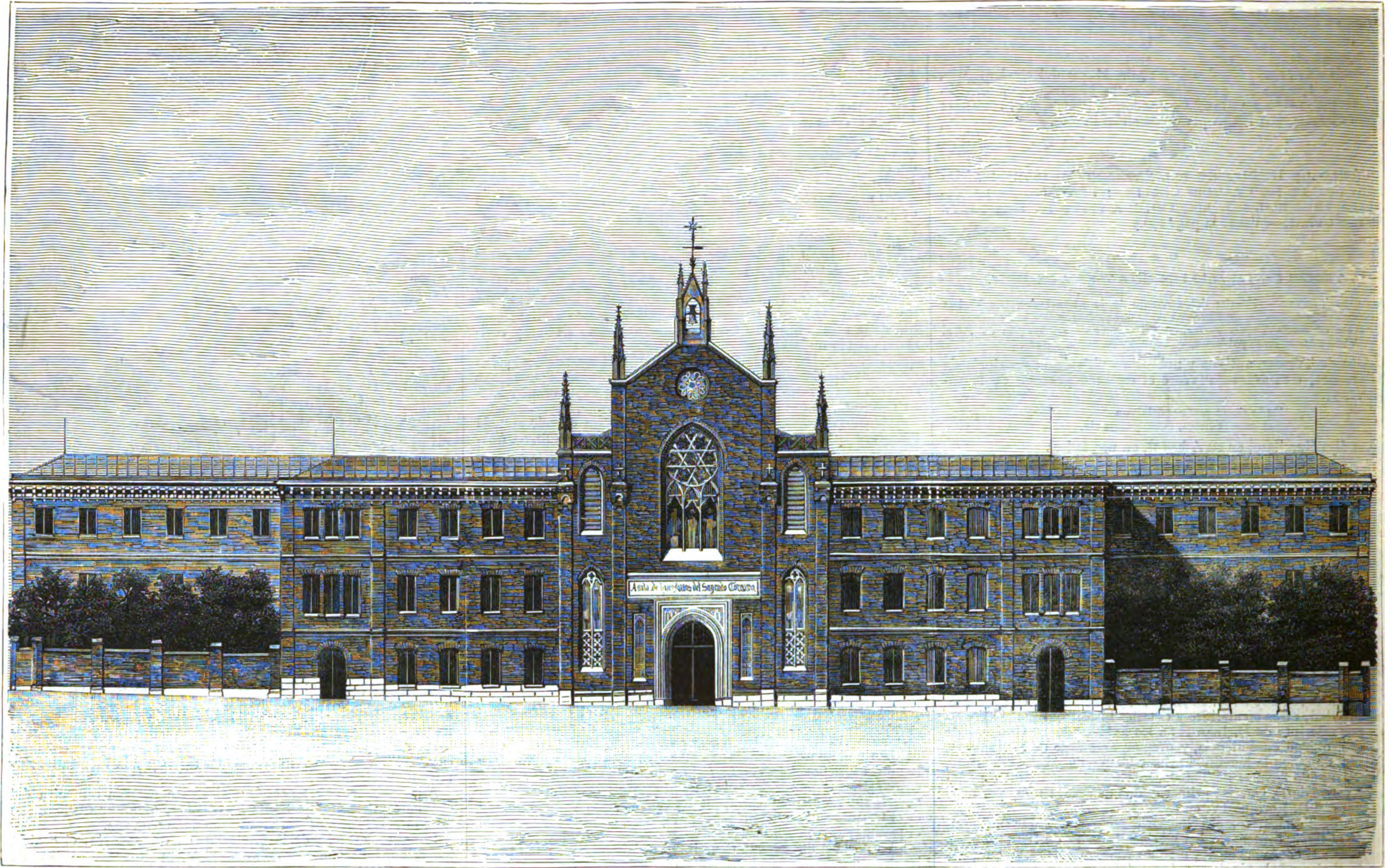
Ninguna, empero, tan famosa, ni tan característica, ni tan bella en su misma rudeza, como la de Pedro de Avila, ó, segun la denominacion antigua, de Estéban Domingo.

Alzase en la misma muralla, colindando con la de Navamorcuende, y ocupa gran trozo del lienzo, hasta la puerta de Gil Gonzalez Dávila ó del Rastro; su fachada principal aparece en el antiguo muro; tiene dos altas portadas de bien trazados arcos y esbeltas dovelas; descuellan en la cima, cual enhiestos atalayas, fortísimos adarves y matacanes; en el ángulo del Norte ostenta un mirador primoroso, desde el cual se distingue, en bellísimo panorama, el pintoresco valle del Adaja y la abrupta y casi siempre nevada sierra de Guadarrama.

Cerca de este ángulo del Norte, en la parte inferior, hay una inmensa ventana, guardada bajo enorme reja: esta reja (de la cual damos una vista en la plana primera del *Suplemento*) es la célebre reja de Pedro de Avila, y no célebre por su antigüedad, como algunos han supuesto con sobrada ligereza, sino por la inscripcion que se lee al pié de ella, en el zócalo de la ventana: *Donde una puerta se cierra, otra se abre.*

Tiene tambien otra inscripcion, entre las molduras de la cornisa, que dice así: *Petrus Avila et Maria Cordubensis, anno MDXLI;* pero ¿á qué se refiere, á qué alude aquel desdeñoso lema?

Ignorábase en absoluto hasta hace pocos años, y era objeto de cavilosidad y áun de arqueológicos desvaríos para los cronistas avileses; mas el sabio y concienzudo autor de la *Historia de Avila, su provincia y obispado* (Madrid, 1873), el ilustre repúblico D. Juan Martin Carramolino, consultó con diligencia suma y gran laboriosidad el riquísimo archivo de los Duques de Medinaceli, á quien perteneció la casa desde el siglo XVII (hoy es propiedad del Excmo. Sr. Duque de Abrántes), y allí, hojeando los documentos y testimonios originales de largos pleitos sostenidos por la casa Real, la Ciudad y los Dávilas, encontró la genuina interpretacion de tan arrogante lema: obligóse al propietario



MADRID.—PROYECTO DE LA FACHADA PRINCIPAL PARA EL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

MADRID (CALLE DE CLAUDIO COELLO).—ASPECTO DE UNA PARTE DE LAS OBRAS DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

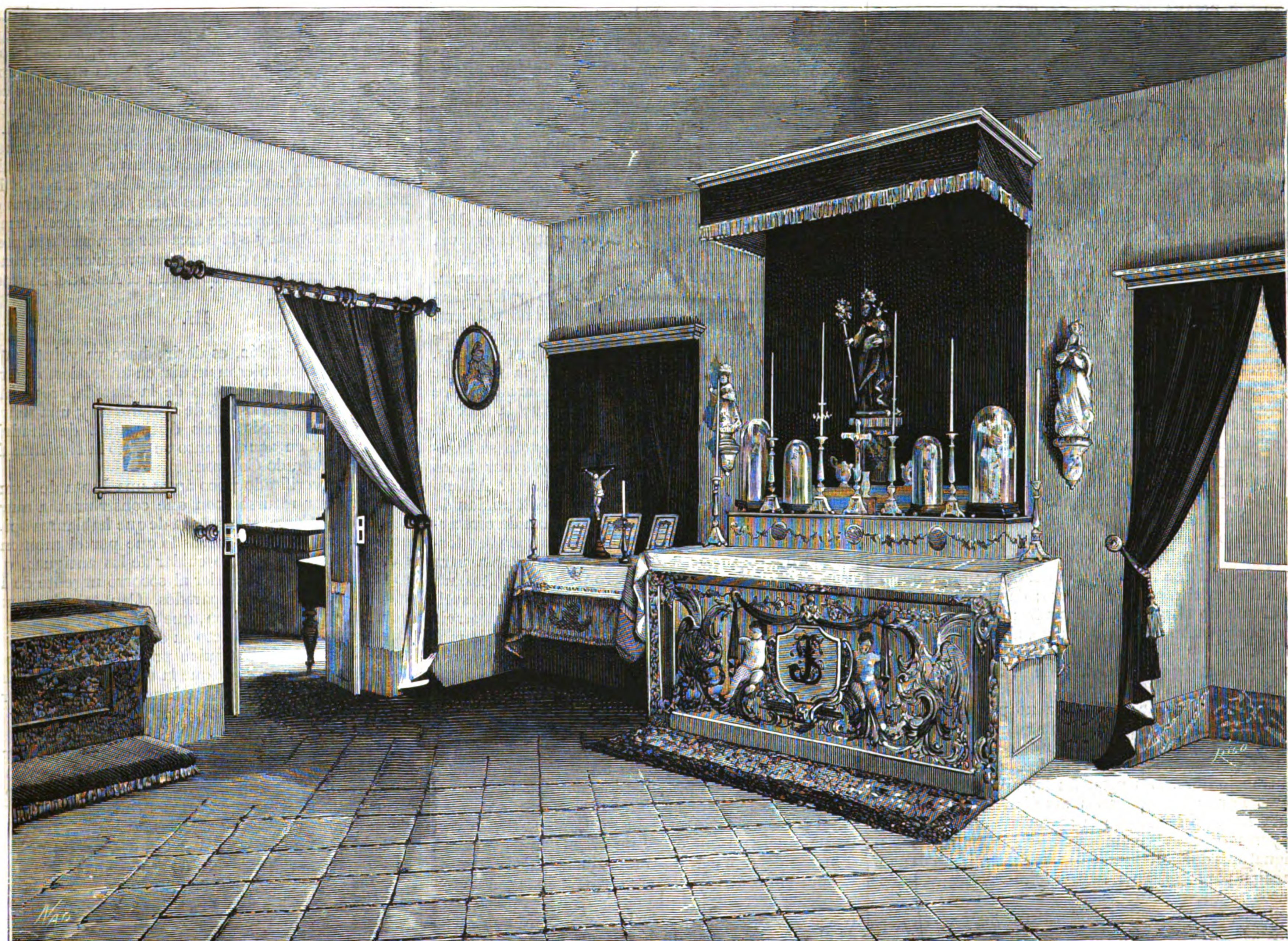
(Dibujos de Nao.)

MONUMENTOS TERESIANOS.





ALBA DE TÓRMES.—INTERIOR DEL CONVENTO DE LA ANUNCIACION, FUNDADO POR SANTA TERESA EN 1571.—FACHADA PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, DE CARMELITAS DESCALZOS.



SALAMANCA.—CAPILLA INSTALADA EN LA CELDA DE LA ILUSTRE FUNDADORA, EN LA «CASA DE SANTA TERESA.»
(De fotografías de Poujade.)

á tapiar la poterna antigua, y él halló medio de lograr Real permiso para abrir la inmensa ventana en cuyo zócalo está la inscripcion.

A la familia de aquel D. Pedro Dávila, contador mayor del emperador Cárlos V, perteneció, segun parece, la Sra. D.ª Beatriz Dávila y Ahumada, madre de Santa Teresa de Jesus.

Por extraña casualidad, digna de nota, debe tenerse este hecho: los dos últimos conventos que han sido fundados en Avila fueron los primeros de la Reformacion carmelitana que hizo Santa Teresa de Jesus: el de San José, ó de *las Madres*, primera fundacion de la Santa, en 24 de Agosto de 1563, y el de carmelitas descalzos, que ya se tituló, en 1614, convento de Santa Teresa, á los tres meses de la beatificacion de la Santa por el papa Paulo V, en 24 del mismo año.

Este convento (de cuya fachada principal damos una vista en el grabado de la pág. 213, dibujo de Nao, segun fotografía de Laurent), aunque el último, por su fundacion, es el primero para los avileses: está construido en el solar de la casa donde nació la ilustre Reformadora, y su iglesia es el santuario predilecto de los piadosos vecinos de Avila, el refugio á que acuden en sus calamidades, el consuelo que buscan en sus tribulaciones.

La definitiva instalacion de esta primera casa de carmelitas descalzos sólo se logró despues de larga serie de empeñados combates con obstáculos que parecian invencibles: fundóse en Duruelo, en 1568, á los cinco años de la fundacion del de San José, de Avila; fué trasladado, en 1570, por donacion de otra casa, al pueblo de Mamera de Abajo, donde permaneció algunos años; solicitó la comunidad, en 1600, que esta primera casa de carmelitas descalzos fuese instalada en la ciudad natal de Santa Teresa, en las casas que la habia donado el canónigo D. Juan Beltran de la Cueva (despues arzobispo de Santiago); frustrado este propósito, no obstante los buenos deseos del obispo D. Lorenzo de Otaduy, la mencionada comunidad consiguió establecerse, en 1610, en una humilde casa del barrio de Vacas, y en 1614, en otras casas de la calle Empedrada (en el mismo edificio que hoy está destinado á hospital general); por último, en 1636 fué construido el actual convento, á expensas del famoso D. Gaspar de Guzman, primer Conde Duque de Oliváres, quien hizo donacion y entrega del edificio á los frailes el 15 de Octubre de dicho año.

En su iglesia, que no fué cerrada en la época de la exclaustracion, se guardan preciosas reliquias, entre otras, el dedo índice de la mano derecha de la Santa.

EXPOSICION DE ARTE ORNAMENTAL, EN LISBOA: CÁLIZ DE ORO, CINCELADO Y ESMALTADO, DE EVORA, Y TRÍPTICO GÓTICO, REPUJADO Y CINCELADO EN PLATA DORADA, de Guimarães.— (Véase la pág. 215 del *Suplemento*.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

UNA LIMOSNA POR DIOS.

I.

El monton informe de ladrillos y vigas que aparece dibujado en la página 196 del presente número es, si se mira con benevolencia, uno de los más bellos cróquis que pudiera publicar en estos momentos LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Representa el estado de las obras para un Asilo de Huérfanos, donde trescientos niños, abandonados por la fortuna y por la sociedad, van á encontrar albergue, educacion, oficio, prácticas de virtud y de trabajo, para convertirse de trescientos párias en trescientos hombres.

No es, sin embargo, un proyecto ó una esperanza lo que en él se contiene; es el desarrollo y forma definitiva de una institucion que vive en Madrid hace veinte años, y que cualquiera puede contemplar por sí mismo con sólo apetecerlo. Bajando por la calle de Atocha, á mano derecha, en el número 68, hay una casa de apariencia vulgar, donde, sin sospecharlo el transeunte, se verifica la maravillosa trasformacion á que aludimos. Sonando una campana que se ve al fondo del portal, sale á abrir un muchacho de rostro placentero y corteses modales, limpio y decentemente vestido, el cual nos conduce por tortuosas escaleras y largos pasadizos á humildes pero extensas habitaciones, en que se hallan en constante actividad sus setenta compañeros. Media docena de Hermanos de las Escuelas Cristianas, á quienes no sólo avalora su virtud, sino su ilustracion, dirigen y sostienen la marcha del Asilo en todos sus pormenores: lo mismo guisan que enseñan idiomas; lo mismo atienden á la salud del cuerpo que á la salud del alma de los asilados: son profesores y sirvientes, clérigos y jefes de taller. Allí reunen los huérfanos de la desdicha y los del trabajo, con absoluta imparcialidad de eleccion: el hijo del albañil que cayó de la obra; el del mecánico que pereció en la fábrica; el del factor que murió en la faena del camino de hierro; dando la preferencia al que no tiene padre ni madre; despues, al que sólo tiene madre desvalida; luégo, al que procede de padre inútil, y finalmente, al que no cuenta ni abolengo ni historia; pues el hijo de la casualidad ó del crímen tambien es huérfano.

La casa de la calle de Atocha no parece hospicio, ni hospital, ni ménos prevencion ó cárcel de menores. Reina en sus estancias la alegría; en sus clases, la atencion voluntaria; en sus talleres, la espontaneidad del trabajo libre. Los pequeñuelos aprenden las primeras letras; los medianos amplian su instruccion hasta los rudimentos de la segunda enseñanza; los mayores ó adultos comparten sus horas entre las asignaturas de adorno y el ejercicio del taller, en donde trabajan para zapateros, sastres ó impresores; y todos juntos rezan, cantan, juegan y se divierten, bajo la vigilancia constante de los Hermanos, como en cualquier colegio retribuido.

Asombra presenciar los exámenes que se celebran cuando algun curioso ó bienhechor visita el establecimiento. Niños que apénas hablan claro, dominan la Aritmética hasta jugar con los números; explican la doctrina sagrada; conocen el mapa de su país; refieren los períodos generales de su historia; pintan las letras formando palabras á la voz, y saben agradecer al que los aplaude, ó encomiar la gratitud que deben al colegio, con cánticos tan sencillos como armoniosos. Los más adelantados muestran su pericia en el sistema métrico decimal; traducen del frances al español, y del español al frances, oraciones ó sentencias que se les dictan; dibujan al contorno y resuelven problemas algebraicos; recorren la historia religiosa y profana, á la vez que practican operaciones de cálculo ó contabilidad; en suma, tambien cantan, tambien se divierten y juegan, dando expansion á sus pocos años. Los que ejercen ya oficio, no abandonan por esto su educacion ni el recordar lo que sabian: dedícanse, como va expresado, á zapateros, sastres ó impresores, segun su aptitud, y el jornal que devengan constituye un fondo, que se les da íntegro al salir. Ya han redimido algunos con él su suerte de soldados; ya se han establecido otros con ayuda de este modesto capital; muchos no han querido abandonar la casa, y son maestros ú oficiales mayores de sus talleres. Todos están contentos y bendicen la mano que les guia.

El transeunte indiferente de la calle de Atocha, repetimos, no presume, al pasar por aquel caseron, que dentro se elabora la dicha y la fortuna de tantos infelices á quienes la suerte ó el abandono de sus padres habia condenado á perpétua desgracia. Educándose unos, ejerciendo un oficio otros, y disfrutando todos una atmósfera de moralidad, de actividad, de cultas formas y de buenas costumbres, se redimen allí por el trabajo, y salen útiles para la vida los que sin el cariñoso fuego del Asilo andarian por las calles sucios y harapientos, extenuados y enfermizos, con la vagancia por arte y el crímen por recurso, engrosando el ya pavoroso ejército de los pilletes, de los rateros y de los *granujas*.

II.

Acabamos de escribir una palabra, cuyo sonido tiene en sí algo de repugnante, pero cuya significacion es áun más repulsiva todavía. ¡Granuja!

Se ha hecho del granuja un sér entre cómico y romancesco, que en vez de inspirar lástima, como merece, forma un tipo que, al parecer, ornamenta la sociedad. Grandes poetas lo han cantado; novelistas insignes se han servido de él para introducir donaire en sus narraciones; la fama de su ingenio, de su malicia y de su desvergüenza, le han granjeado prestigio, fisonomía y carácter: si no es una fortuna que exista, por lo ménos es un entretenimiento. Supónesele alegría interior, que nunca le abandona; rasgos picantes, ingeniosas ideas y gracia que se le derrama á chorros. Hásele pintado, en fin, con tales condiciones, que casi daria pena de que desapareciese el granuja. ¿Es eso, sin embargo?

Hijo de no se sabe quién, nacido no se sabe dónde, y habitante no se sabe en qué punto, el granuja es el hongo humano. Inferior á las bestias todavía, no ha conocido madre, ni madriguera, ni manada. Soltáronle en el arroyo cuando áun no podia valerse, y envenenaron el camino para que no volviera. Al salir el sol despierta esa criatura, sin saber á dónde ha de dirigir sus ojos, sus pasos, ni su hambre. La sociedad le repele por su desnudez, la policía le persigue por su vagancia, y sólo la basura le ofrece un troncho. Ignorante del bien, porque la corteza del mundo no le muestra más que el mal, acude á la travesura de su juventud y á la lucidez de su ingenio infantil para proporcionarse lo que por todos lados se le esconde. ¿Ha de ir á la escuela? Allí no dan de comer. ¿Ha de ir al trabajo? Allí no dan de jugar. ¿Ha de pedir limosna? Allí no han de ofrecerle más que repulsas. En cambio, el crímen, en forma de hombre ó de mujer, necesita un espía para sus asechanzas, un cuerpo ligero para sus asaltos, un rostro inocente para sus ficciones, una mano sutil para sus robos, una naturaleza confiada para servir de instrumento sin exigencias. ¿Qué sabe él de moral? ¿Se la han enseñado por ventura? Quizá sea la moral proporcionarse de comer cuando se tiene hambre, y buscarse dónde dormir cuando se tiene sueño. ¿No es ésta la moral de los pájaros?

Ademas, vedle en el ejercicio de una de sus diarias aventuras. Acosado por el hambre, discurre cualquier mañana apoderarse de un panecillo caliente, de esos cuyo aroma perturba los sentidos del menesteroso, para lo cual combina su estrategia, como general para embestir un reducto. Cerca la tienda con las precauciones que exige un reconocimiento; salta y brinca delante del mostrador, cual soldado que vivaquea sin órden de atacar; escúrresele la pelota del tranco adentro, y pide humildemente permiso para recogerla; hasta que, habiendo inspirado confianza, da el asalto al apetecido bollo, que esconde entre la carne de su pecho y el arambel que le sirve de camisa.

Pero el tendero lo ha visto; corre tras él gritando «¡A ése, á ése!»; detiénelo, y le arrebata su presa (á él, que no ha comido); llénale de golpes y dicterios con sañuda cólera (á él, que ya no tiene qué comer); junta gentes que le confundan é intimiden con sus amenazas (á él, que ya no comerá); hasta que llega un policía, le da de puntapiés, lo ata con una cuerda y lo arroja al suelo de la prevencion, donde el rapaz famélico pierde la esperanza de comer nunca. No otra cosa es lo que practica cualquier niño educado, cuando asalta, tras de un dulce, el armario de su comedor, y recibe vítores por su gracia ó se ve cubierto de caricias por su agudeza.

Seguid al granuja en su vagar constante, y doleos de la forzada inaccion á que está condenado. ¿Quién lo recibe? ¿quién lo protege? ¿quién hace nada en favor suyo? Su actividad se limita á promover los escándalos y á formar la parte perdularia de los bullicios. El rodea á la música en los regimientos; es la única ópera á que asiste: él va en tumulto delante de las procesiones; es el único lugar que se le concede en las ceremonias: él se encarama sobre los árboles ó sobre las verjas en las festividades públicas; es el único balcon á que se asoma en su vida para presenciar el gozo de la multitud: él preludia las rebeliones y los motines; es el único momento en que ejerce funciones de ciudadano. A la iglesia no le ligan más que las gotas de cera hirviendo que apara en los entierros; á la milicia no le unen más que las sobras del rancho que le abandonan en la puerta del cuartel; á la justicia no le enlazan más que los cordeles del polizonte ó los puños cerrados y siempre amenazantes del alguacil. El, en suma, lo ignora todo, y nosotros queremos que lo sepa ó lo adivine todo. Cree que tomar un panecillo cuando se tiene necesidad es como comprarlo cuando se tiene dinero, y nosotros pedimos para su ratería la cárcel; cree que en el mundo se habla como las gentes groseras entre quienes vive, y nosotros queremos que hable con decoro; cree que la avilantez y el desacato son los usos corrientes de la vida, y nosotros exigimos que se produzca con humildad y vergüenza; cree, en fin, que el mundo es granuja, y nosotros nos empeñamos en que el solo granuja sea él.

Cuando enferma, lo mandamos á los desvanes del hospital; cuando delinque, lo ponemos en la horrible compañía de los criminales; cuando intenta ejercer una industria, le pedimos contribucion y ropa; cuando se duerme en el invierno contra el quicio de una puerta, lo despertamos á golpes y le exigimos que ande. Si pasa rozando nuestro cuerpo, se nos figura que nos va á manchar; si nos alarga la mano, tememos que nos robe; si nos habla, le respondemos con altanería; si se muere de hambre, ignoramos quién ó cómo lo entierran, ni si hay camposanto para él.

¡Oh! Tan espantosa soledad, que tiene por secuela las malas mañas primero, los vicios despues, los delitos más tarde, y que conduce á las clínicas de los hospitales en forma de casos raros, ó á las cuadras de los presidios en forma de delincuentes atroces, cuando no á la capilla y á la horca por crímenes que aterran al mundo, es lo que quieren precaver unas cuantas humildes mujeres al construir el Asilo del Sagrado Corazon de Jesus.

III.

Por Julio de 1862, es decir, hace ya veinte años cumplidos, se reunieron un dia, en un modesto cuarto de siete reales de la calle de la Parada, tres niños huérfanos, dos hermanas de la Caridad y una señora jóven de la sociedad más distinguida de Madrid. Aquel dia y en aquel punto se echó la simiente del Asilo del Sagrado Corazon.

Habíase verificado poco ántes una Junta de damas para arbitrar recursos con que construir una nueva iglesia en la Córte, y la señora de que hablamos opinó que no eran iglesias nuevas lo que por el momento necesitaba Madrid, sino cuidar de las antiguas, que se deterioraban, y atender al socorro urgente de los niños huérfanos desamparados. Con tal elocuencia debió expresarse la jóven, que algunas señoras de la Junta ofrecieron en el acto su cooperacion y dádivas, no faltando entre ellas quien propusiera ya un huérfano de cuatro años, al que la muerte de sus padres dejaba sumido en total abandono. Reuniéronse otros pocos recursos; agregáronse dos huérfanos más, y se fundó la casa.

No vamos aquí á relatar su historia, ni á exponer las complicadas vicisitudes de la institucion. Veinte años de pedir limosna; veinte años de meditar planes, de ejecutarlos y verlos destruirse; veinte años de luchas, favorables unas, adversas otras, hasta llegar al término que en el caseron de la calle de Atocha hemos contemplado, no son fáciles de referir, aunque sí son fáciles de comprender. Los huérfanos llovian con más abundancia que los recursos, y las señoras asociadas entónces, la mayor parte de las cuales han desaparecido, daban cuanto podian de lo

suyo, y se multiplicaban pidiendo á los demas, para atender al desarrollo y progreso de la obra.

El obstáculo mayor con que tropezaban era obtener local á propósito; porque los propietarios rehuian admitir en sus casas una especie de hospicio, cuyo nombre les repugnaba tanto como el deterioro posible de sus fincas. Los pobres huérfanos se veian rechazados hasta de los tabiques.

Por fin, la Asociacion tuvo una época de desahogo, y precisamente fué en los tiempos de la República. Las señoras pidieron á Castelar refugio, y Castelar les permitió establecerse en San Francisco el Grande. Gloria á él.

Desde entónces comenzaron á meditar en la manera de construir edificio propio y con especiales condiciones. Previendo, como sucedió, que San Francisco volviese á la comunidad de su instituto, buscaron como último local el que hoy habitan, y resolvieron erigir una gran casa, capaz de satisfacer todas las necesidades. Pero ¿cómo? En la forma que refieren los cuentos de nuestras abuelas: *con palitos y tronchitos*. Una bienhechora se llegó al oido de la Presidenta, y exigiéndole absoluto secreto en vida y en muerte, le ofreció los recursos bastantes para comprar sesenta mil piés de terreno en el barrio de Salamanca. Nunca se sabrá su nombre. Gloria á ella.

Con esta base, y el crédito hipotecario que tan hermosa propiedad representaba, un arquitecto piadoso y distinguido se les unió para hacer los planos y dirigir las obras gratuitamente. No es esto solo lo que el arquitecto dió; pero respetemos su modestia. El Rey D. Alfonso y su augusta familia pusieron la primera piedra, hace dos años, despues de contribuir con abundante limosna; bienhechores de todas las esferas de la sociedad, aceptando el ingenioso procedimiento de las damas, comenzaron á costear, éste un peon, el otro un oficial, estotro una cuadrilla de trabajadores, y hoy es el dia en que se hallan sentados cerca de dos millones de ladrillos, multitud de metros cúbicos de piedra, bóvedas y pavimentos de los pisos subterráneos, bajo y principal; se levanta el segundo con el afan de que ántes del invierno pueda cubrirse de aguas; se pone la armadura para cerrar una preciosa iglesia; se revisten y habilitan los talleres, y hasta dos extensos jardines, que han de servir de escuela y esparcimiento á los asilados, se terraplenan y benefician, para recibir de limosna árboles recogidos en la demolicion del palacio de un magnate.

No todo, sin embargo, corre por el Asilo con color de rosa. Hay que pagar treinta mil reales de renta por la casa provisional; hay que vestir y dar de comer á setenta criaturas; hay que proveerlas de materiales de trabajo y objetos de enseñanza; hay, sobre todo, que proseguir las obras, y aunque el herrero espera, y el contratista de maderas no agobia, y la deuda flotante no sacrifica, cada mañana amanece sin recursos para empezar, y cada noche cierra habiéndose agotado los recursos del dia. Cierto es que á la imprenta mandan gentes caritativas trabajos á imprimir; cierto que muchas señoras se surten en la zapatería de primoroso y casi artístico calzado; cierto que en el taller de los sastres apénas si se puede con la obra que acude; pero tambien hay que tener en cuenta que los asilados se visten y se calzan; que la maquinaria y utensilios, adquiridos á crédito para los talleres, importan un dineral, y que al presente ningun beneficio neto puede recabarse de las industrias. Gracias que se han instalado.

Es, pues, la bolsa de terciopelo y la mendicacion constante lo que ha de proveer ese tesoro. Hay que estimular á los vivos; hay que perseguir las donaciones de los muertos; hay que sutilizar, importunar, entrampar asuntos y personas, si se ha de dar vado á los compromisos y apuros de todos los dias.

Pero ¿quién mueve esto? ¿No es verdad que el lector está echando de ménos una figura?

IV.

Fácil será á los habitantes de Madrid hallarla por las calles á cualquier hora. Es una dama de ilustre orígen, que desde su bella juventud hasta su agraciada madurez no se ha preocupado de otra cosa que del bien de sus semejantes. Callarémos su nombre, porque ella lleva veinte años ejerciendo la caridad, sin haber puesto aún la primera gacetilla en los periódicos, y sería imprudente dedicarle un reclamo en este sitio, mucho más por nosotros, que tan ajenos y apartados vivimos de ellos. Los que la conocen no necesitan que se les recuerde cómo se llama, y los que no la conocen, nada añadirian á su mérito con satisfacer esta curiosidad. Si alguno quiere entregarle sus limosnas, que acuda al Asilo.

Vedla por esas calles de Dios, con su traje de merino oscuro, un velillo de manto sobre la cabeza, sonrosada de color y blanca de cabellos, animosa y erguida, llevando en sus manos una cartera con papeles, monedas ó ejemplares de los estatutos de su obra, entrando y saliendo en casas y oficinas, lo mismo en el palacio de los reyes que en la humilde vivienda de los artesanos. En su aspecto se nota que no anda por andar, sino que urgentes quehaceres ó graves preocupaciones la embargan. Infinitas personas repiten su nombre al paso, ó la detienen para informarse del único asunto á que ella presta atencion ó dedica tiempo. Va á pedir una limosna, ó á recoger otra, ó á buscar trabajo para sus chicos, ó á resolver una cuestion sobre su industria, ó á exigir moratoria para un pago.

Su posicion independiente y desahogada le permite dedicarse desde la mañana hasta la noche á sus huérfanos, y acrecer con su propio peculio el fondo siempre flaco de la tesorería. Cierta vez necesitó con urgencia una suma relativamente elevada, y acudió á un registro poderoso, que ya habia tocado en otras ocasiones. Por desgracia, tuvieron que decirle que no, y á la mañana siguiente, cuando más oprimida estaba por la necesidad, se le presentó el caballero de la víspera, no á rectificar su negativa anterior, sino á entregarle cuarenta y ocho mil reales en nombre de otra persona, que, al oir referir el apuro, se prestó á subsanarlo. No quiso decir quién era.

Otro dia entró á visitarla, de mañana, un como dependiente ó apoderado de álguien. Su principal, en efecto, habia sabido que en aquellos momentos se habrian de suspender las obras por falta de recursos para los operarios, y traia diez mil reales con que cubrir por el pronto estas atenciones. La Presidenta del Asilo se volvió loca de alegría (son sus palabras), y achacó á un milagro del cielo la aparicion de aquel ángel en figura de hombre; pero apénas quedó sola y comenzaba á distribuir sus fondos, cuando el hombre volvió á presentarse, diciendo que se habia equivocado. La señora estuvo entónces á punto de enloquecer de véras, imaginándose que era á otra sociedad filantrópica á quien se dirigia la suma, hasta que el desconocido le explicó que no se le enviaban diez mil reales, sino diez mil pesetas. Tampoco supo de quién.

Por fin, el viérnes último nos la encontramos en la calle y parecia contristada. Los apuros del sábado eran de cinco mil reales, y no teniendo más que tres, ni á quién dirigirse por los otros dos, pues hay ocasiones en que todo se agota, iba al Asilo para recogerle al Hermano director (inapreciable y distinguidísimo sacerdote) el dinero de las compras diarias.

«Y ¿qué van á comer los asilados?» le dijimos;- «Dios proveerá»—fué toda su respuesta.

Ayúdanla en esta titánica obra hasta cuarenta damas caritativas, de las cuales diez ó doce son las que suelen estar en accion, aunque todas comparten con deleite las tareas y trabajos de la Sociedad. No hay miedo, sin embargo, de que ninguna se considere agraviada porque refiramos á su presidenta la vida del Asilo; pues á más de que así lo reconocen ellas propias, nunca las hijas buenas se agravian de los requiebros que se dirigen á su madre. Requiébranla ellas con entusiasmo, y á alguna le debemos muchos de los pormenores que aquí aparecen.

Pero no hay que dejarlas solas. En la calle de Claudio Coello existe un enorme perímetro de terreno, en el cual van empleados más de setenta mil duros. ¡Prodigiosa cantidad para haberla reunido de limosna! El invierno está encima; las aguas pueden destruir lo hecho, si las obras tuvieran que pararse; los huérfanos pululan al compas de las desdichas de la estacion: un empuje de todos, y ántes de seis meses puede ser triplicado el número de los acogidos. A darlo, pues.

Vosotros los que teneis lumbre, vestido y casa; vosotros los que educais á vuestros hijos con esmero y holgura; vosotros los que os doleis de que á la sociedad de nuestros dias le aqueja el olvido de ciertos deberes y el abandono de ciertas almas, acudid al número 68 de la calle de Atocha; el uno á costear un peon, el otro un oficial, el otro una cuadrilla, segun vuestras fuerzas: ofreced, el que no pueda otra cosa, un ladrillo, una viga, un sillar, una barra de hierro, unos cuantos reales, con cuya ayuda podrán en breve tiempo ser enjugadas muchas lágrimas, abrigarse muchos estómagos y recibir luz muchas inteligencias.

Vosotros los que, cercanos á la vejez ó afligidos por una enfermedad angustiosa, comenzais á hacer el balance de vuestra vida y á experimentar remordimiento de ciertas omisiones, recordad que entre el sufragio para vuestras almas y el mausoleo para vuestros cuerpos hay tambien mucho de glorioso al espíritu y de tranquilizador á la materia en dar forma y nombre á una sala de refugio, á una clase de instruccion ó á un taller de trabajo.

Y vosotros, por fin, los que nada podeis, pero en quienes se estimula el deseo de hacer algo á la vista de necesidades y obras como la presente, ayudadnos en la propaganda de esta colecta, y repetid, señalando el cróquis del Asilo:

«¡Una limosna por el amor de Dios!»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

UNA EXCURSION A BAYREUTH.

EL PARCIFAL.

Bayreuth, Agosto 1882.

I.

No léjos de la Estacion que enlaza á Bayreuth con la red de los ferro-carriles alemanes, sobre elevada colina que por bien trazado camino se une al barrio más animado de la ciudad, levántase el teatro que la ópera wagneriana debe principalmente á la munificencia y al entusiasmo artístico del Rey de Baviera. Contemplando el monumento desde el arranque de la suave pendiente que lleva á lo alto, destácase con sus severas líneas y bien concertadas proporciones, sobre un fondo de verdura formado por la apretada selva de pinabetes que cubre la inmediata montaña. Visto de cerca, nótase el cuidado con que el arquitecto procuró apropiar la fábrica á su fin permanente, resolviendo con el más visible acierto, los problemas de construccion y los que al arte y al servicio público se referian. Todas las partes del edificio, interior ó exteriormente considerado, responden, por admirable modo, á las necesidades positivas que aconsejaron su construccion, mirándose el embellecimiento como anhelo tan secundario, que apénas si tuvo cabida en el pensamiento del alarife.

Al frente de la ancha explanada que precede al teatro, álzase modesto pórtico, unido á un pabellon de dos pisos, que remata en sencillo ático. Desarróllase á diestra y siniestra, en hemiciclo, una ancha galería, que apénas sin cambiar de nivel, lleva desde la explanada á las puertas que con el salon destinado al público comunican. Corta la elipse el plano vertical que encuadra el telon de boca, y desde allí, el edificio se continúa en líneas y ángulos rectos con la amplitud precisa para albergar el escenario, los cuartos de los actores y las dependencias de la administracion y del servicio.

La elevacion en lo aparente, corresponde á las líneas de la planta. Así se advierte que miéntras los muros del recinto que ocupa el público se presentan en curva, figurando, mediante su techumbre, á modo de ábside colosal, el resto de la fábrica se eleva en planos rectos, terminando en un triángulo, á guisa de imafronte, que flanquean á manera de contrafuertes, cuatro elegantes y estrechos pabellones, que suben hasta el cornisamiento.

Una espaciosa ronda da vuelta al teatro, facilitando la circulacion de peatones y carruajes, y al frente, acomodándose al declive de la colina, descienden bien dispuestos jardines, entrecortados por caprichosos senderos, estanques y cenadores.

El teatro propiamente dicho, está calcado, con escasa variacion, sobre el modelo de los antiguos. Una sola gradería, trazada siempre en semicírculo de extenso rádio, se eleva gradualmente desde el plano general hasta concluir en una doble galería, que ocupa el respaldo del último banco. En los costados se levantan de cada parte seis bastidores, compuestos de doble zócalo con pilastra y columnas jónicas al frente, terminando en friso y cornisa. Disminuyen los bastidores en longitud, segun que la del graderío aumenta, resultando que las líneas principales del recinto parecen como converger al centro del escenario, formando ángulos más ó ménos agudos con el eje mayor del monumento. De cada columna pende un candelabro con tres ramales, y del friso cuelgan otros globos que, con los inferiores, esparcen por la sala una luz suave, que casi desaparece durante la ejecucion de la partitura.

Ni en el techo, verdadero cielo raso á modo de cobertera conchoidea, ni en las paredes, se descubren pinturas, dorados ni embellecimientos de talla. Con un medio color, entre ceniciento y arcilloso, ha sido pintado el local, evitándose el menor motivo discordante que pudiera impresionar al órgano de la vision.

Una balaustrada maciza divide á espectadores y músicos. Alójanse éstos en un foso, donde se continúa el graderío del salon, penetrando los últimos bancos por debajo del escenario. Prolóngase la balaustrada mediante un alero de zinc, que se encorva hácia la escena, y forma, por tanto, campana sobre el local destinado á la orquesta. La escena, á su vez, avanza tambien sobre aquélla con otro alero, cuya curva, siendo más reentrante que la otra, permite al director ver las tablas y ser visto de los cantantes.

En la grada más alta del foso, están los instrumentos de cuerda, cuyas ondas sonoras se extienden por el espacio sin perder intensidad. Más abajo se halla la madera, y en lo más hondo el metal. Necesario es oir á la orquesta atacar un motivo cualquiera armónico para hacerse cargo de las maravillas y prodigios de sonoridad que se logran con colocacion tan ingeniosa. Ni los músicos se preocupan del público ni de los actores. Son dóciles elementos en manos de una voluntad inteligente, enérgica y decidida, que á todos los enfrena, sin otro objetivo que el desempeño concienzudo de la tarea colectiva. Para los asistentes al teatro, la orquesta no existe; lo que les impresionan son las ondas sonoras, admirablemente encadenadas y fundidas, que llegan á su oido con armonía sorprendente. Aquélla no es una reunion de instrumentos, es una caja de música colosal, donde la variedad ejecutante desaparece ante la mágica unidad del conjunto.

Ni preceden á la ejecucion esos preparativos nimios y enfadosos á que pone término en nuestros coliseos, la batuta del maestro, golpeando fuertemente la hojalata ó la madera. Todo se arregla y prepara sin que el auditorio se dé cuenta de ello. El principio del acto lo han anunciado en el pórtico del teatro, várias trompetas y clarines; la orquesta empieza sin otra advertencia que un golpe moderadamente fuerte del director, sobre el atril. El telon no se alza; el sencillo velo que oculta la escena se abre lentamente y forma pabellones á los costados, sin esfuerzo ni ruido. No hay palcos de proscenio. No hay bastidores al uso moderno. No hay intrigas de camarotes. Los de adentro asisten al teatro para desempeñar un trabajo simpático, en que cifran su ambicion y su gloria. Los de afuera, el público, no va á Bayreuth

BELLAS ARTES.



«ALDEANOS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA.»

(CUADRO DEL MALOGRADO BECQUER.)

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS.



SANTA TERESA DE JESUS,

ESCULTURA ATRIBUIDA Á GREGORIO HERNANDEZ, EXISTENTE EN EL MUSEO DE VALLADOLID. — (De fotografía de Laurent.)

en busca de actrices ó figurantas, ni á exhibirse, sino á oir música.

Carencia absoluta de salones para paseo y conversacion. Al saberse que el acto empieza, los asistentes se dirigen á la puerta lateral que su boletin les indica: un empleado fija la vista en el billete y franquea el paso. El espectador ocupa su asiento, y en cinco ó seis minutos cada cual está en el suyo. Las puertas se cierran. Nadie entra ni nadie sale. El gas se extingue: la escena aparece entónces, con la luz que la pertenece, causando en el ánimo sus decoraciones, la ilusion más completa. Cuando el acto termina, todo el mundo se levanta y se marcha. La explanada frontera y los jardines se convierten en paseo, donde se codean el príncipe y el burgues, la encopetada aristócrata y la modesta hija del comerciante aficionado al arte de los sonidos.

¡Qué panorama tan majestuoso y pintoresco el que ante la vista se desarrolla! En primer término, la línea férrea, cual cinta de plata que une á Bayreuth con la civilizacion moderna; luégo, la ciudad graciosamente asentada sobre ligeras ondulaciones del terreno, y más allá, vegas y altozanos, grupos de árboles, como manchas oscuras sobre el verde claro de los frescos prados; verjeles, quintas, remansos de agua, aldeas de microscópica importancia, y cerrando el fondo, la azulada muralla de las sierras de la Franconia, cubiertas á trechos, de vegetacion lozana.

Diríase un paisaje griego trasportado por las walkyrias á las praderas de la Germania.

II.

En el teatro de Bayreuth no hay sitios de preferencia. Las localidades á la venta son todas semejantes en clase y en precio. En la galería se han dispuesto unos cuantos palcos de honor, que ocupan la familia del maestro, el Rey de Baviera con los príncipes sus convidados, si asisten al teatro.

Carencia absoluta de acomodadores y acomodadoras. La *ouvreuse*, esa ignominia de los coliseos de París, no se conoce. Tampoco el comercio de flores, libretos, programas, gaseosas y jarabes, frutas y cervezas, como en Francia ó en Italia. Los impresos relativos á Wagner, las fotografías del teatro, de las decoraciones y de los artistas, y los programas, se hallan en la galería de entrada, donde pueden adquirirse á voluntad. Carteles impresos suplican al público que entre en el salon y se coloque en el sitio que á cada uno corresponda, tan pronto como se anuncie el espectáculo. Otra súplica se dirige á las señoras, á fin de que se quiten los sombreros, si son de dimensiones excesivas. Por último, se recomienda que al salir, cada espectador levante su asiento, que es de muelles, á fin de que el paso quede libre al que viene detras.

La autoridad brilla por su ausencia. En la explanada se pasea un gendarme, como único representante de la fuerza pública. Durante las audiciones del *Parcifal*, el primer acto ha empezado siempre á las cuatro en punto de la tarde; el segundo, á las seis y media; el tercero y último, á las ocho y media. Entre acto y acto trascurre una hora. La primera se emplea en pasear por la explanada y los jardines y en refrescar en los restauranes adyacentes; la segunda, siete y media á ocho y media, permite cenar con reposo.

Todo esto parecerá muy extraño y muy impropio á mis lectores; pero si conocieran las costumbres alemanas, se explicarian llanamente lo que habrá quizá de antojárseles incomprensible. El aleman y la alemana van al teatro á escuchar el drama ó la partitura. El exhibirse, el ostentar trajes y joyas es cosa tan secundaria para ellos en este caso, que puede decirse no les preocupa en manera alguna. Lógicos en esto, como en casi todo, no confunden el coliseo con el sarao, ni convierten el teatro en campo de empresas más ó ménos livianas, ni en obligado palenque de la *flirtation*, al uso parisiense ó madrileño. Hombres y mujeres van vestidos, segun su clase, con decencia aunque modestamente. Excepcion de las funciones de gala, en los teatros alemanes no se nota el menor lujo. Empiezan las representaciones á una hora fija, siete ó siete y media de la tarde; los entreactos son muy cortos, y drama ú ópera concluyen invariablemente sobre las diez de la noche. Quédales tiempo á las familias, para regresar, sin ahogo, á sus hogares, y para cenar á una hora cómoda, en ellos, si ya no es que han satisfecho esta necesidad en las confiterías y restauranes que han encontrado en su camino.

En Bayreuth se ha modificado un tanto este sistema, teniéndose en cuenta la extension de cada acto, y que la concurrencia toda, debia componerse de forasteros y extranjeros. De aquí el haberse señalado para el comienzo las cuatro de la tarde, y la prolongacion de los entreactos apropiada para refrescar los sentidos y el ánimo, sostenidos en tension continua durante cinco, seis y siete cuartos de hora.

No creo preciso demostrar que el teatro de Bayreuth no es utilizable en invierno; basta la somera descripcion que de él he hecho para que así se comprenda. Es un coliseo de verano, en condiciones totalmente distintas de aquellas que reunen nuestros teatros. Ni se trata de un edificio dispuesto para que la sórdida avaricia de un especulador sin entrañas, explote al cándido público, segun ocurre en mucho teatros europeos, pero sobre todo en los de París. Elíjase asiento en la primera ó en la última fila de las veintisiete que el teatro de Bayreuth contiene, si no me equivoco, el precio será siempre el mismo. Tampoco se registra aquí el latrocinio de los revendedores *normales*, ni la farsa ridícula de la Contaduría y el despacho, ni la invencion *cursi* de los dias de moda. No hay juego para mundanas, *cocottes*, *cocodettes* y gomosos. El teatro de Bayreuth es un templo consagrado al arte, y si bien el espectador paga por su asiento un precio que no es ínfimo, unas treinta y siete pesetas, comprende que nada estuvo tan léjos del pensamiento de quien lo estableció como el lucrarse, puesto que, áun obtenidos todos los rendimientos posibles, nunca llegarán á cubrir los gastos que la ópera ha ocasionado. Tan cierto es esto, cuanto que áun llenándose el coliseo durante las catorce audiciones que han de darse, el déficit será considerable, al decir de los que conocen el libro de Caja del teatro wagneriano (1).

Las representaciones del *Parcifal* empezaron el 26 de Julio, repitiéndose luégo, un dia sí y otro no, durante todo el mes de Agosto. Total, diez y seis funciones; catorce de pago para el público, y dos grátis para los miembros de la Sociedad protectora del teatro. Las dos principales partes han sido desempeñadas alternativamente, por los Sres. Winkelmann, Gudehus y Jager, y las señoras y señoritas Materna, Brandt y Malten. Los dos papeles inmediatos en importancia han tenido dos artistas cada uno, Scaria y Siehr para el primero, Hill y Fuchs para el segundo. Figuran en los coros los artistas necesarios de ambos sexos, y un buen número de niños de várias edades.

Entre las decoraciones del *Parcifal*, algunas son notabilísimas. El bosque de Monsalvato, en el primer acto, y el templo del Santo Graal, no tienen nada que se les asemeje en ningun teatro de Europa. La manera de realizar los cambios de decoracion, el servicio de luces del escenario, los trajes, todo lo que contribuye á producir la ilusion de la realidad, está admirablemente dispuesto y concertado. La inteligencia colectiva del arqueólogo, del pintor, del mecánico y del físico se ha sometido con amor, á la voluntad del maestro, para contribuir al éxito de su obra.

Los artistas que la desempeñan consideran como un alto honor la eleccion con que se les ha favorecido. Tratándose del teatro de Wagner, todas las relaciones se modifican ó cambian. Lo que en primer término interesa es el crédito, el porvenir, el aumento del arte aleman. Los triunfos de Wagner son laureles para la patria alemana contemporánea. Por una asociacion de ideas, que se explicará el que conozca la historia de Alemania desde que empezó á eclipsarse la estrella de Bonaparte, las muchedumbres se identifican, en pensamiento y en simpatía, con todo aquel que trabaja por emancipar la actividad nativa de todo yugo impuesto por la influencia extranjera. Wagner, como Goethe, como Schiller, como Kant, representan para el patriota otras tantas manifestaciones del genio tudesco, que nutre sus raíces en las más íntimas tradiciones de la raza germánica. Ni logra la crítica, con ser á veces acerba y descompasada, amenguar la consideracion personal de esos gigantes de la inspiracion ó del raciocinio. Los repetidos tiros que la ignorancia, la maledicencia ó el espíritu sectario han dirigido contra Wagner, no han podido evitar que su nombre sea popular como ningun otro, ni que sus proyectos reformistas se hayan impuesto al ánimo de los más refractarios y recalcitrantes.

En lo que toca á los artistas, sábese que Wagner ejerce sobre ellos una verdadera fascinacion. De tal manera procede, tales son las calidades particulares de su talento y de su carácter, que el artista concluye por someterse voluntariamente á una suerte de absorcion ó asimilacion, que no deja de implicar considerables esfuerzos y testimonios de buen deseo, aplicacion y docilidad. Wagner es inflexible en su sistema. Léjos el artista de ver sometida la orquesta á su entidad vocal, concurre á la ejecucion como un complemento del arreglo músico-dramático. El canto melódico no es en Wagner lo principal; el primer puesto está reservado á los sonidos en todas las combinaciones que la gamma consiente. Equivocaríase el artista que al ser elegido para interpretar una creacion de Wagner creyera que el maestro habia modelado, acentuado, realzado más ó ménos su tipo con la mira de singularizarle y de llamar sobre él la atencion de los públicos, dando relieve á sus facultades. Lo que al maestro preocupa es la particion en su síntesis. Figúrome la ópera wagneriana como un organismo científico-artístico, donde, conservando cada elemento su valor propio, se somete á la ley generadora de la obra, abdicando, por tanto, su individualidad. Músicos, cantantes, maquinistas, en la proporcion legítima, obtienen una representacion suficiente en el resultado final, que es, por tanto, producto más de los esfuerzos colectivos que de los parciales.

En toda composicion musical domina indudablemente, en teoría al ménos, un pensamiento que debe regir todos sus números; pero esta unidad, no siempre respetada y efectiva, es de otro género que la unidad wagneriana. Para el maestro, la unidad es ántes que musical dramática y poética, permanente y completa, y á ella se subordinan rigurosamente voces é instrumentos, determinando los *motivi dominanti* de la partitura. En las óperas que conocemos, la unidad resulta del estilo peculiar al compositor, del modo como siente y usa de la tonalidad. Aparte de esto, una ópera es cual serie de trozos de mayor ó menor importancia, con colorido peculiar, que, sin menoscabo de la belleza respectiva, se convierten en poemas aislados y se ejecutan con éxito, en un salon ó en un concierto.

III.

Con estos antecedentes entiendo que hay bastante para que el lector se forme una idea clara y suficiente del teatro de Wagner, y del modo como éste dispone las cosas para apoderarse de la atencion del auditorio y llevar el ánimo al estado contemplativo y de abstraccion que sus creaciones necesitan para ser comprendidas y apreciadas. Paréceme que, una vez en el teatro, el espectador no puede sustraerse al influjo del medio en donde se le coloca; esto sospecho respecto de los otros; esto estoy próximo á afirmar, si tengo derecho á deducir consecuencias legítimas de lo que he observado; en cuanto á mí, añadiré que sentidos y raciocinio, nervios y conciencia, todo ha pertenecido al espectáculo y á la audicion miéntras duró ésta. Si en algun momento sentí que la fatiga moral me tomaba, pronto un nuevo motivo musical vino á sacudir mis facultades emotivas, despertando la atencion y obligándome á experimentar de nuevo, el recóndito é inefable placer que parecia interrumpido. ¡Qué pensarán los que nos hablan del «ruido» wagneriano cuando yo les diga que la música del *Parcifal* se distingue por los efectos de suavidad y dulzura en que tanto abunda! Con un crítico frances de autoridad he de repetir aquí que conozco la obra del maestro, y que, despues de bien meditado, aseguro que no se conducen de buena fe los que afirmen que la música wagneriana llega á la de Rossini en lo que al ruido corresponde. Trozos hay en el *Parcifal* que producen en el espectador una especie de deliquio, de tal modo es su música expresiva, delicada y penetrante. Auxiliada la onda sonora por el silencio profundo que reina en el auditorio, la oscuridad tranquila de la sala, los efectos sorprendentes del escenario, la mímica discreta, majestuosa y cadenciosa de los artistas, y sobre todo por el ritmo suavísimo y solemne de la notacion musical, llega á mover de tal modo el ánimo, que el éxtasis se produce, y el alma parece como identificarse con una esencia externa, que al mismo tiempo nos compenetra y permite la dilatacion en ella de nuestro sér.

En otro artículo hablaré del argumento y de la música.

FRANCISCO M. TUBINO.

(1) Escrito este artículo y terminada la temporada, leo que esta sospecha se ha confirmado.

EL NUEVO COMETA.

GRACIAS á la difusion de los conocimientos astronómicos, ha ido revistiendo carácter de popular el que hace relacion al orígen de los cometas, admitiéndose comunmente que son astros nebulosos, ajenos á nuestro sistema solar, llegados de vez en cuando de las profundidades del cielo, opinion que ha prevalecido hasta hace pocos años. Las investigaciones matemáticas que acerca del asunto ha llevado á feliz término en estos últimos tiempos el astrónomo Schiaparelli, han modificado algun tanto aquellas ideas, y hoy es ya una verdad elevada al rango de no cuestionada, la de que los cometas que se han hecho visibles para el mundo en que vivimos, y áun aquellos que nunca lo fueron, forman parte integrante de nuestro sistema, y son como los restos más apartados de su primitiva nebulosa. Desde que entran decidida ó sensiblemente en la esfera de atraccion del astro del dia, tienden á describir al rededor del mismo una curva de ramas abiertas, llamada parábola, y vuelven á perderse en los abismos del espacio ó á gravitar al rededor de otros soles. Sin embargo, hay algunos cuya órbita se ha convertido en elipse muy prolongada, ó sea en una curva cerrada, y desde entónces quedan siempre, como los planetas, sujetos á la atraccion de nuestro Sol, siendo fácil, en consecuencia, someter al cálculo sus movimientos y predecir sus reapariciones.

La longitud de la cola suele ser considerable; cítase como una de las mayores, la del cometa de 1843, que media 320 millones de kilómetros. La distancia á que alcanza la visibilidad de estos astros es igualmente prodigiosa, pues el que brilló durante el mes de Junio de 1881 en nuestro cielo boreal pudo todavía ser observado, con el gran anteojo del Observatorio de Washington, de 66 centímetros de abertura, á la distancia de 487 millones de kilómetros. El cometa de Donati ha sido visto á una distancia áun mucho mayor.

Schiaparelli ha demostrado la estrecha conexion que existe entre ciertos cometas y las manifestaciones periódicas de estrellas fugaces conocidas con el nombre de *Lluvia de estrellas*. Varios son los hechos que atestiguan esta correlacion, no siendo el ménos notable el que ofreció el cometa bautizado con el nombre de *Biela*. Este astro apareció en 1826, y los cálculos permitieron deducir una periodicidad de seis años y nueve meses, como efectivamente lo corroboró la observacion en las reapariciones siguientes. La última tuvo lugar en 1845, y al fin de ella se dividió inopinadamente en dos pedazos. El astrónomo Plantamour, cuya reciente pérdida llora la ciencia todavía, estableció que la distancia que los separaba no excedia del tercio de la que media entre la Tierra y la Luna, y que uno sobre otro no ejercian atraccion apreciable, lo cual prueba la excesiva pequeñez de su masa. Pues bien; el doble cometa ha desaparecido desde aquella fecha, y ha dejado en su lugar, y sobre su órbita misma, una larga cola formada por un enjambre de cuerpecillos desasociados, que se hacen visibles, bajo la forma de estrellas fugaces, cada vez que la Tierra, en su viaje celeste, penetra en ella.

La observacion espectral de los cometas pone de manifiesto en el espectroscopio bandas brillantes que revelan la existencia del hidrógeno, del carbono y del ázoe en estado incandescente. Otras rayas negras denotan que se refleja en ellos la luz del Sol. Algunos núcleos cometarios se hallan constituidos por una aglomeracion de corpúsculos sólidos, envueltos en la nebulosidad que forma la cabeza.

Por lo que concierne á su constitucion física, M. Faye ha propuesto no há mucho una hipótesis, segun la cual la cola del cometa toma orígen del núcleo á la manera que la columna de humo la toma de la chimenea de donde sale. Segun otra teoría, ideada por John Herschel y desarrollada recientemente por Flammarion, quien la ha expuesto rebatiendo al propio tiempo la de Faye, la cola no tiene existencia material, en el sentido genuino que reviste esta frase, pues consiste simplemente en una excitacion luminosa dirigida hácia el lado opuesto al Sol, en virtud de cuya accion queda visible una materia intersidérea, de tenuidad por todo extremo inconcebible, cuya razon de ser se desprende de los cálculos y teorías de Siemens sobre la conservacion de la energía solar. De estos trabajos se deduce que el espacio del Universo lo llena un medio tenuísimo, formado de hidrógeno, oxígeno, carbono y materias sólidas, que flotan en él sin rumbo fijo. Flammarion se inclina á opinar que el fenómeno luminoso de los cometas guarda cierta analogía con el que origina la materia que Crooker ha denominado *radiante*.

Ochocientos son los cometas observados desde los tiempos más remotos de que se tiene noticia, y entre ellos sólo unos 320 han suministrado datos suficientes para calcular los elementos de sus órbitas. De este número no hay más que 74 que hayan resultado poseer órbitas elípticas, y áun

entre éstos sólo habia, hasta ahora, diez, cuya reaparicion susceptible de cálculo haya sido confirmada por la observacion. Estos cometas son los siguientes :

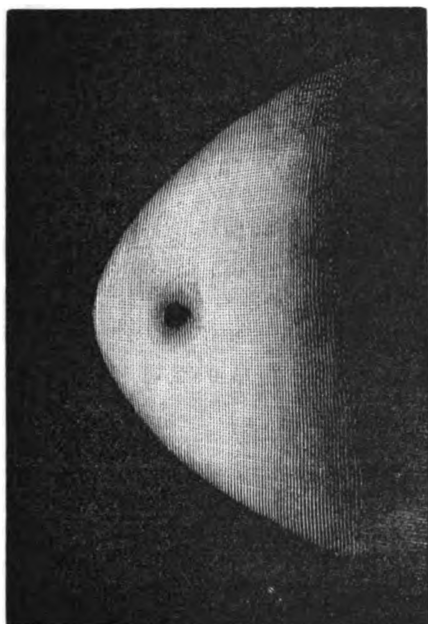
De Encke, cuyo período de revolucion es, en números redondos, de..	3 años	4 meses.	
» Tempel.	5 »	2 »	
» Brorsen.	5 »	6 »	
» Vinnecke.	5 »	8 »	
» Tempel.	6 »		
» D'Arrest.	6 »	7 »	
» Biela.	6 »	6 »	24 dias.
» Biela.	6 »	7 »	19 »
» Faye.	7 »	6 »	
» Tutle.	13 »	9 »	
» Halley.	76 »	4 »	

No pasa año sin que se señale por el descubrimiento de algun cometa. El de 1881 ha sido fecundo en este particular, pues que ha proporcionado un contingente de siete cometas. Durante el actual, se ha descubierto uno en Marzo, por el astrónomo Wells, y otro hace pocos dias, casi simultáneamente ó con una diferencia de algunas horas, por una Sociedad de aficionados á la astronomía fundada en Jaen, y por el autor de estas líneas.

Hallándome, á las doce y media de la tarde del 18 de Setiembre, en el andén de la Estacion del ferro-carril de Tortosa, me llamó la atencion un grupo de curiosos, cuyas miradas se dirigian á una pequeña nebulosidad blanca que brillaba en el cielo, á corta distancia del Sol.

Pronto pude convencerme de que la nebulosidad afectaba la forma de una ráfaga que no se desvanecia, y de que se trataba, sin ninguna duda, de un cometa. Inmediatamente me trasladé al lado de mi anteojo y percibí con toda claridad un magnífico cometa, de ancha cabeza y corta cola, con núcleo muy brillante, situado al oeste del Sol, á unos tres grados de su borde, y casi en el plano del ecuador, todo lo cual me anticipé á telegrafiar á Flammarion, á fin de que cundiese la noticia entre los astrónomos y pudiese ser observado el nuevo astro con los anteojos ecuatoriales del Observatorio de París, si, por casualidad, el tiempo se presentaba allí despejado. Tambien la Sociedad de Jaen habia dirigido, aquella misma mañana, un telégrama á Flammarion, noticiándole el acontecimiento celeste (1).

A las $2^h\ 45^m$ de la tarde de dicho dia, su distancia al Sol era de $3°\ 12'$. A las 4^h hice el dibujo que aquí reproduzco.



Durante todo el dia 19 el cielo permaneció cubierto, y así continuó hasta el 21, mas en los intervalos despejados que ha presentado el cielo en los siguientes, hasta hoy 28 de Setiembre, no he podido volver á ver el cometa, lo cual prueba la rapidez de su carrera.

Esta aparicion no corresponde, al parecer, á la de ningun cometa observado, y diríase, en consecuencia, que entra en la categoría de los llamados *errantes*. Sin embargo, el que se dejó ver en 1812, y cuyo período de revolucion, segun cálculos recientes, se ha encontrado ser de setenta y un años y ocho meses, y cuya reaparicion se espera, por todos los astrónomos, para mediados del año próximo, afecta, segun cálculos anteriores, que se tienen por inexactos, un período de revolucion de setenta años y unos meses. Bien se echa de ver que si estos cálculos son exactos, como me inclino á creer, dadas las coordenadas celestes en que se fundan, el cometa recien llegado ha obedecido puntualmente á su llamamiento, y en tal caso, el número de cometas periódicos se elevaria ya á once.

El nuevo cometa ha dado ocasion á poner de manifiesto una vez más el *sans façon* con que son tratadas las cuestiones astronómicas por los periodistas *legos*. La mayor parte de los periódicos extranjeros, y áun, tengo entendido, algunos de los de nuestro país, han publicado la noticia de que, segun Flammarion, la Tierra iba á tropezar con un cometa; y como precisamente ahora debia ocurrir el caso, todo el mundo se ha apresurado á ver, en la reciente aparicion, confirmada la prediccion del aludido astrónomo. Pero lo singular, ó mejor dicho, lo ordinario del caso es que Flammarion no sólo no ha predicho cosa alguna acerca del particular, sino que ha consignado terminantemente, en su *Revista, que no se esperaba ningun cometa para el mes de Setiembre.* Una vez más, pues, encontró aplicacion aquel dístico de Copérnico, « de matemáticas sólo es dado hablar á los matemáticos.»

JOSÉ J. LANDERER.

(1) Los periódicos de París, y especialmente *Le Figaro*, se han ocupado de estos telégramas.—(*N. de la R.*)

SONETOS.

EL ABISMO.

Tú sabes engañar, cual los traidores
De impuro corazon y faz serena;
Pues eres la hermosura que enajena
Al brindar con hechizos matadores.

En tus fauces hay mágicos verdores,
E inmundo cieno tus entrañas llena,
Y cual la voz de la gentil sirena,
Atraes con los labios de tus flores.

Al fatigado caminante engañas
Con sonrisas de amor, y en tus entrañas
Halla, al morir, el ataúd más hondo.

Eres inmenso, aterrador abismo;
Mas no estés orgulloso de tí mismo.....
¡Todo abismo en la tierra tiene fondo!.....

EL MONTE.

Para llegar á tí, con ánsia viva
Busqué el desnudo y pedregoso atajo;
Mas no pude medirte sin trabajo,
Y me asombró tu majestad altiva.

El huracan inmenso no derriba
La corona de peñas que me atrajo.....
¡Qué gigante la cumbre desde abajo!
¡Y qué pigmeo el valle desde arriba!

Deja, coloso, que el peligro afronte,
Y ante mi ruda fantasía inquieta
Se descorra un espléndido horizonte.

Quiero subir..... ya estoy en la meseta.....
¡Las águilas son huéspedes del monte!
¡La montaña es el trono del pöeta!.....

LA HIEDRA.

Al vestir con tus hojas una oscura
Mansion soberbia que infundió respeto,
Pareces ocultar algun secreto,
Cual las flores inmensa sepultura.

Asciendes paso á paso hasta la altura,
Y dando sombra al torrëon escueto,
Encubres la aridez de un esqueleto
Con el verde esplendor de tu hermosura.

Deseas escalar altas mansiones,
Y luchas sin descanso, y no te arredra
El hielo de los duros torrëones.

¡Oh destino infeliz!..... ¡Oh verde hiedra!.....
Tambien hay desdichados corazones
Que laten con amor sobre la piedra.

V. MARIN Y CARBONELL.

Octubre de 1882.

MADRIGAL.

Un favor nada más, uno te pido :
Deja que ponga tu hechicera mano
Sobre mi pobre corazon herido,
Y juzga mi cariño soberano
Sintiendo su latido.
Mas no ocultes, mi amor, tu mano breve
Cuando á cogerla llego.....
¿Es que temes acaso que la nieve
Se derrita al ponerla sobre el fuego?

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

EL MARQUESITO.

I.

EL *Marquesito* se levantó con el alba, aunque no lo tenía de costumbre; pero aquella noche habia dormido poco : el demonio de la vanidad, empeñado en mortificarle en una cuestion decisiva y solemne de amor propio, apénas le permitió conciliar el sueño. Si algo durmió, fué con un ojo cerrado, para dar descanso al sentido, y con el otro abierto para no perder por un solo instante la conciencia real y *continua* de sus atractivos físicos y morales, gravemente empeñados en el éxito de una campaña amorosa, de resultado decisivo para su gloria de seductor. Porque han de saber mis lectores que lo que no dejó dormir aquella noche al *Marquesito* fué la esperanza de rendir á sus plantas una virtud que el tribunal de la opinion pública, oidas las pérfidas informaciones de la malicia y de la envidia, y los falsos testimonios de los tenorios derrotados, no habia podido ménos de recomendar, en definitiva y sin reservas de ninguna especie, á la estimacion general.

El *Marquesito*, aunque hijo de buenos padres y mozo bien heredado, no era tal Marqués. Sus amigos y conocidos le llamaban así para satirizar sus aficiones aristocráticas. Su nombre de pila era Agapito, y su apellido, Quiñones. Pero el vulgo ilustrado le anticipaba, siquiera fuese con intencion irónica y malévola, un título nobiliario, que, andando los tiempos, y no quedándose atras, por raro accidente, la farsa de este siglo de relumbron, en el que la medianía reinante busca sus prosélitos y recluta sus falanges devastadoras en los criaderos de la nulidad arrojada y presuntuosa, habia de ser alta, más temprano ó más tarde, en la *Guía de forasteros*.

Agapito Quiñones era un jóven de estatura algo ménos que mediana, y de inteligencia medida á las proporciones de su cuerpo. Pero ¿quién sabe á dónde puede llevar su adulacion el sobornado tallador de la vanidad? Ello es que el *Marquesito*, á fuerza de ponerse de puntillas delante de su espejo de cuerpo entero, y de adorar en sus horas de ocio, que eran las más del dia, las perfecciones de su naturaleza inteligente y sus gracias personales, habia llegado á persuadirse de que su estatura moral y material, y la potencia avasalladora de sus *encantos*, no tenian nada que envidiar á las más aventajadas.

El *Marquesito* iba á sumergir el primer bizcocho en *su tazon de hirviente chocolate*, cuando sonó la campanilla de la escalera. A poco, el criado de confianza de la casa penetró en la estancia donde estaba su señorito, y guiñando involuntariamente el ojo, como si no pudiera resistir la comezon de anticipar las señas morales de la persona que venía á anunciar,

— Señorito — dijo, rascándose la cabeza con la irreverencia propia de un agente intermedio del libertinaje acostumbrado á abusar de las inmunidades del oficio; — ahí, en la antesala, espera Juanilla la Rubia, la cocinera de la Baronesa de Fuenfría : dice que necesita ver al instante al señorito.

— Que pase — dijo instantáneamente el *Marquesito*, sin escuchar hasta el fin el mensaje de su criado.—La esperaba.

El mozo volvió la espalda, encogiéndose de hombros, aguzando los labios y enarcando las cejas, como quien dice : «¡Negocio!», y se fué á trasmitir la órden de su amo.

El *Marquesito* se restregó las manos con fruicion, y miéntras empapaba en el chocolate el segundo bizcocho, murmuró entre dientes :

— Iba á escribir un artículo mortal de necesidad para el Gabinete que rige, á disgusto de los mios, los destinos del país..... (Los suyos eran tres boquirubios, muy bien vestidos, que le ayudaban á escribir dos veces al mes un periódico microscópico, denominado *El Mosquito*, con treinta y siete suscritores estrechamente emparentados con los redactores de la publicacion, y trescientos cuarenta y nueve corresponsales repartidos en las cinco partes del mundo.) Pero dispénseme la patria — siguió diciendo Agapito; — otro dia romperé sus cadenas. El asunto que hoy reclama mi atencion importa demasiado á mi gloria.....

La entrada impetuosa de Juanilla la Rubia le obligó á terminar mentalmente la frase comenzada. La jóven abandonó, sin más ceremonias, el cuerpo á los muelles de un sillon de gutapercha, y exhaló un ruidoso suspiro de cansancio. Pero al ver que el tuno del criado cerraba tras ella la puerta, levantóse como una furia, y abriendo de par en par las maderas, hizo resonar por el pasillo su voz inculta de soprano, apostrofando de este modo al socarron :

— ¡Oye, tú, alma de cántaro; yo vengo aquí á un recado y no traigo intereses *personales* que tratar con este señor. ¿Has entendido? Juana García se reserva para un alma en pena que la espera á estas horas camino del otro mundo, y no tiene más que una palabra y una voluntad. ¿Qué te has figurado tú, botarga?

— Vaya, Juana — interrumpió el *Marquesito* — sosiégate y no hagas caso de ese mentecato. Toma asiento y hablemos.

Juanilla se sentó en una mecedora, abandonando el cuerpo á merced de las flexibles ballestas del mueble; vapuleó con las palmas de las manos sus faldas almidonadas, por más abajo de las rodillas, como para evitar contingencias incompatibles con el pudor, y llevándose la mano al bolsillo del blanco y aseado delantal, que acreditaba su calidad de cocinera de buena casa, sacó un papel doblado, y dijo, mostrándoselo al *Marquesito*:

— Lo prometido es deuda. Aquí está la prueba que V. desea. Le dije ayer que se la traeria, y vengo á cumplir mi palabra.

— Eres de oro, Juanilla — exclamó el *Marquesito*, sin tratar de disimular el gozo que le retozaba en el pecho. — Pero vamos á ver, ¿qué prueba es esa que me traes?

— Usted sabe que el Sr. Brigadier sale de caza cada quince dias.

— Lo sé; el domingo, sin ir más léjos, anunciaron los periódicos una expedicion venatoria de que formaba parte ese caballero.

— Sí — repuso la doncella con sonrisa maliciosa; — pero lo que no han dicho los periódicos es á qué clase de caza se dedica el Sr. Brigadier.

— Explícate, Juana; ¿qué quieres decir?

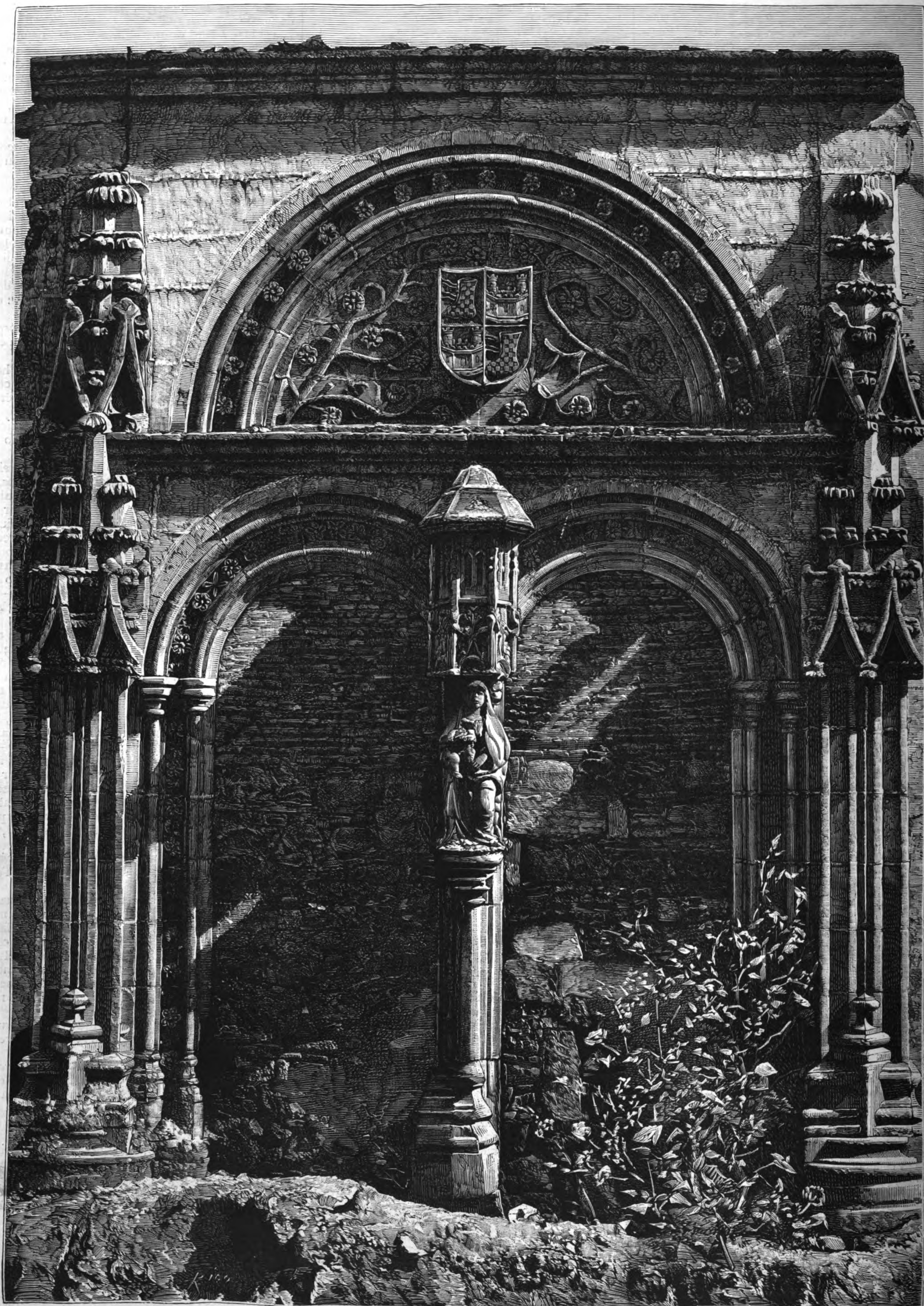
— Yo, nada; carta canta. Lea V. este papel.

Juanilla se levantó de la mecedora, desdoblando la carta que acababa de sacar del bolsillo, y la puso sobre la mesa, delante del *Marquesito*, añadiendo :

— Lea usted.

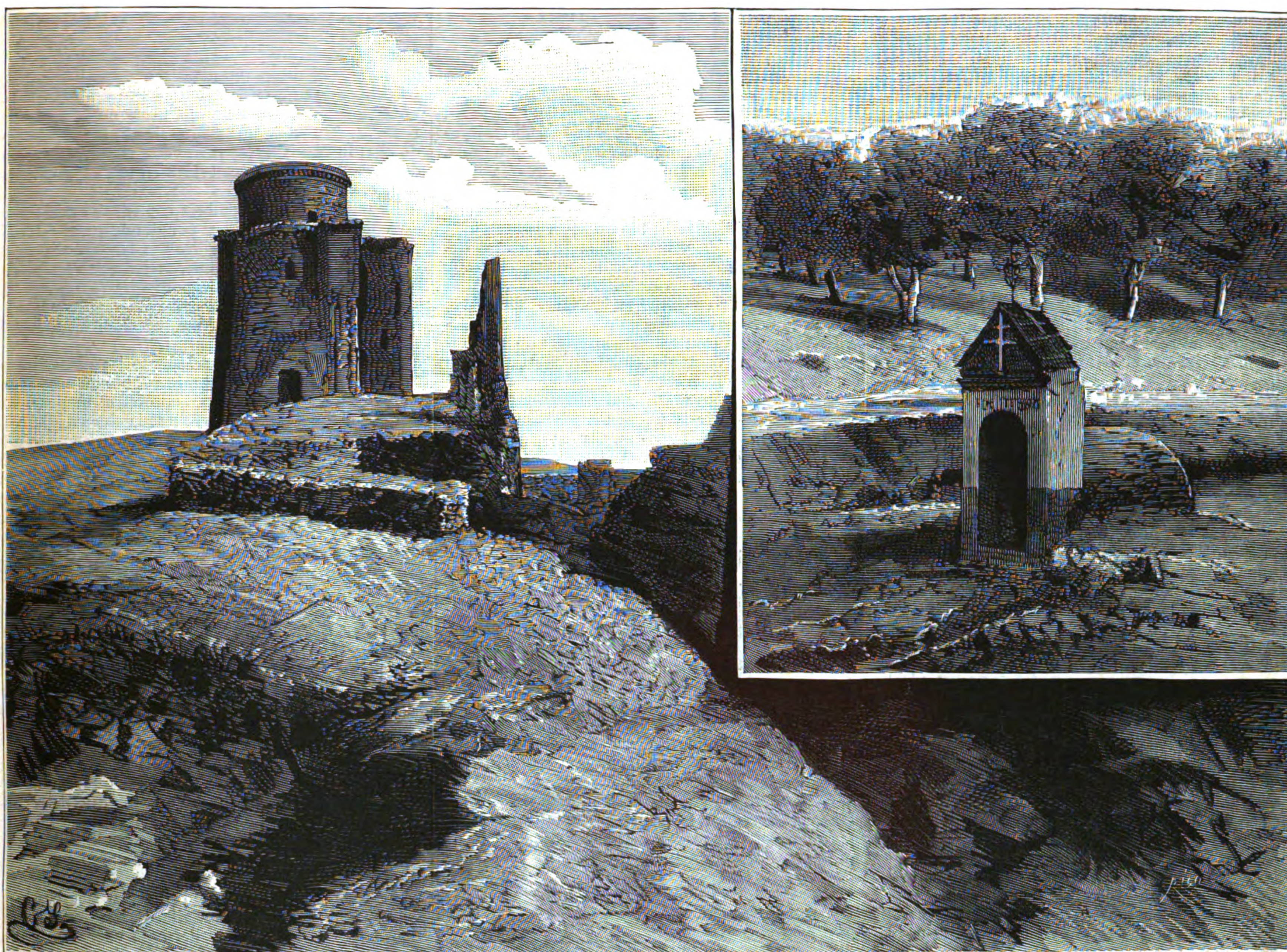
El *Marquesito* montó los lentes sobre la joroba no muy estética de sus narices, y leyó lo siguiente :

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.

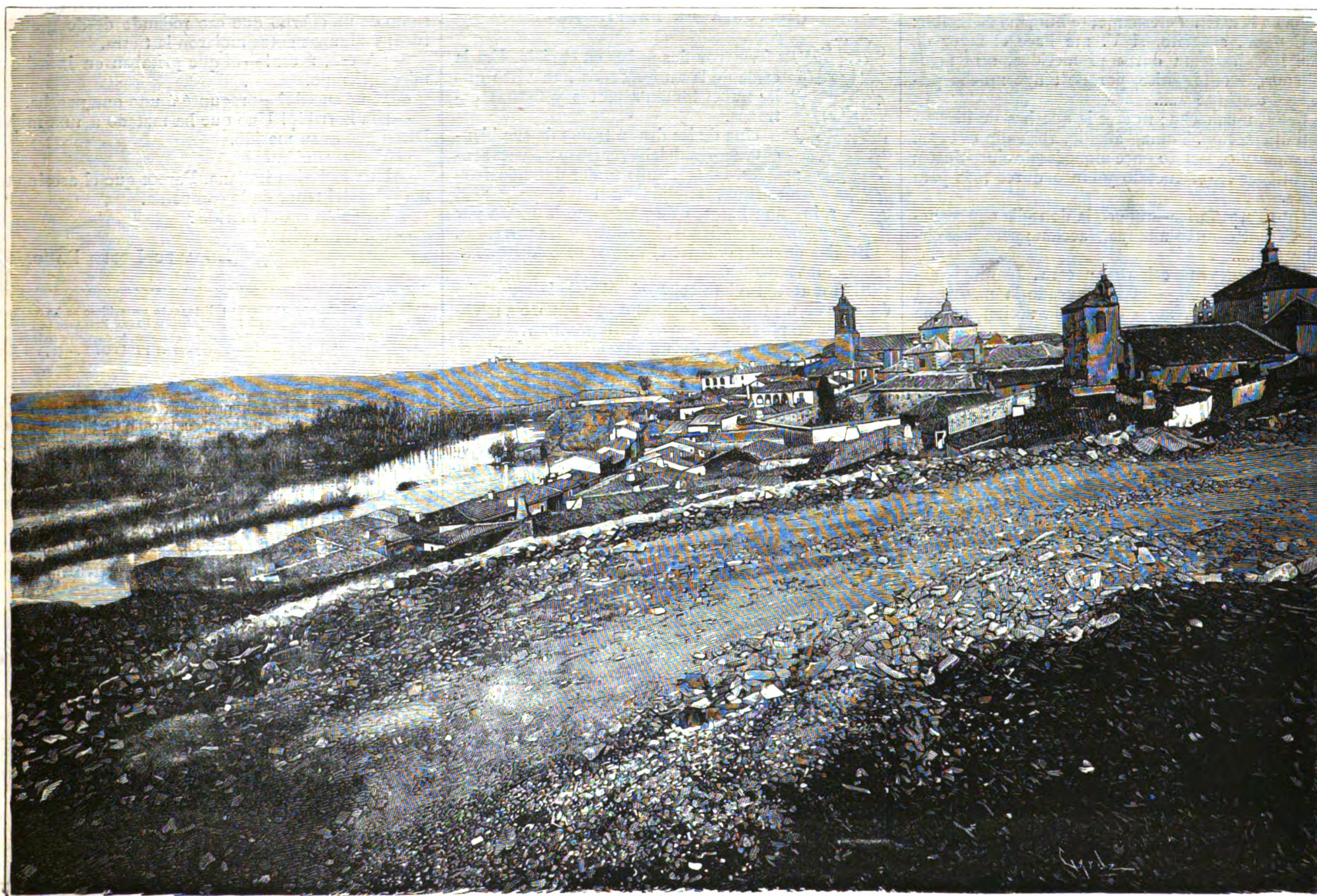


AVILA.—PORTADA DEL CONVENTO Y HOSPITAL DE SANTA ESCOLÁSTICA.
(De fotografía de Laurent.)

RECUERDOS DE ALBA DE TÓRMES.



RUINAS DEL CASTILLO DE LOS SRES. DUQUES DE ALBA.—«FUENTE DE SANTA TERESA», EN EL CAMINO DE SALAMANCA Á ALBA.



VISTA GENERAL DE LA POBLACION.—(De fotografías de Poujade.)

«Ana mia:

»Tú lo sabes: en otro tiempo la caza fué la pasion de mi vida. *Ma ti vidi*, como dice el tenor en *Lucía de Lamermoor*, y aquella loca aficion ha venido á ser un pretexto para renovar una tradicion poética de nuestros amores. El sábado, á las nueve *en punto* de la noche, estaré en la Granja, y en el sitio poético que tú y yo conocemos con el nombre de «Cuna de los amores.» Espérame. ¡Siete dias de ausencia!..... ¡Figúrate, Ana mia, los intereses que en esa eternidad devenga un capital de amor como el mio!

»Adios, bien de mi vida, hasta el sábado, á las nueve en punto, en la *Cuna de los amores*. Guarda, como siempre, el secreto. Mi regreso oficial de la caza no es hasta el *juéves*. Tuyo para siempre,—*Leopoldo.*»

Leida y releida la carta, el *Marquesito* la dejó sobre la cartera; dirigió una maliciosa mirada á Juanilla, y sacando del bolsillo una tarjeta que pocos dias ántes le habia mandado el Brigadier aceptando, en términos corteses, la suscricion al periódico *El Mosquito*, cotejó detenidamente ambos escritos, y convencido de la autenticidad indudable del documento que le habia entregado la jóven, le dijo, encandilando los ojos con el entusiasmo anticipado del triunfo:

—¡Eres de oro, Juanilla! ¡Me has servido á medida de mis deseos! Pero dime: ¿cómo ha venido á tus manos esta carta? ¿Quién es esa Anita que sostiene relaciones tan novelescas con el Brigadier? Y ¿cómo un hombre que pasa á los ojos de todos por tan enamorado y tan celoso de su mujer, comete infidelidades tan imperdonables como la que acredita este papel?

—Pues ahí verá V.—dijo la doncella levantándose de la mecedora con visibles muestras de impaciencia. —La carta ha venido á mis manos porque el criado del Sr. Brigadier, encargado de llevarla á la Granja y de entregársela á la señora Anita en propias manos, es un mozo que, en tratándose de mi persona, no tiene voluntad propia. En cuanto á la niña de la cita, debe ser, aunque no lo aseguro, cierta Anita muy guapa, hija de un guarda de campo, que vive á dos tiros de escopeta de la quinta de mis señores, y por lo que hace al amor conyugal y á los celos del Brigadier..... ¡vaya, señorito, que á veces no es oro todo lo que reluce!

Y despues de esta vaga reticencia, la doncella se quedó delante de la mesa, con los ojos fijos en el tintero, las manos metidas en los bolsillos del delantal y repicando con impaciente pié en los ladrillos del pavimento; hasta que, viendo que el *Marquesito* leia por tercera vez la carta, sin dar señales de vida ni comprender el sentido de esta muda elocuencia, rompió el silencio y dijo, poniendo la palma de la mano derecha en la actitud eternamente humana de recibir:

—Conque, señorito, si V. me hace el favor de darme los cincuenta duros prometidos, será favor que le agradeceré infinito, porque tengo mucha prisa. Usted dispense si.....

—Calla, muchacha; tú eres la que has de dispensar mi distraccion. Toma—añadió, abriendo el cajon de su mesa y contando once monedas de cinco duros; —aquí tienes lo prometido y cinco duros más para alfileres.

— Gracias, señorito—repuso la doncella con sequedad.—Sé que cometo una mala accion; pero hay circunstancias.....

—Nada tienes que echarte en cara, Juanita—exclamó el *Marquesito*.—Has arrancado la máscara á un hipócrita, y ésa, ántes que mala accion, es una obra meritoria.

—Está bien—repuso Juana con sequedad, recogiendo con ambas manos las monedas de oro.—Quede V. con Dios: tengo mucho que andar y no puedo detenerme.

Y sin esperar que el *Marquesito* la devolviese el saludo, la doncella salió rápidamente y bajó de dos en dos los peldaños de la escalera, no sin castigar, á su paso por la antesala, la insolencia del criado zumbon con la bofetada más limpia y resonante con que ha azotado jamas el carrillo de un desvergonzado la blanca mano de una mujer.

II.

—¡Victoria!—exclamó Agapito Quiñones.—¡La Baronesa es mia! Verémos qué cara ponen los tenorios zumbones de la Villa cuando vean que la fortaleza que juzgaban inexpugnable no lo ha sido para mí.

Tocó el timbre, y apareció su criado Gregorio con el pañuelo aplicado á la mejilla.

—¿Qué es eso? ¿qué tienes?

—Nada, señorito: es que ha dado en dolerme.....

—Ya; la bofetada que te ha sacudido Juanita la Rubia. No la escondas con el pañuelo, muchacho, que no es ningun secreto. Se ha oido hasta en las guardillas. Eso te enseñará á no echarla de malicioso. Ponte un pañito de vinagre, y haz inmediatamente lo que voy á decirte.

—Mande V., señorito.

—Te doy media hora de tiempo para hacer el mundo.

—¡Señorito! Dios, con ser Dios, necesitó seis dias, y quiere V. que yo.....

—¿Aun estamos para bromitas? Pues cuidado con ellas, que has empezado mal la mañana. Te digo que me prepares inmediatamente el equipaje. En el tren de esta mañana salgo para la Granja—añadió mirando el reloj.—Pon en el mundo pequeño alguna ropa blanca.; un traje de campo; otro serio, para visitas, y á facturar sin perder minuto. ¡Vivo!

El criado volvió la espalda, diciendo entre dientes:

—¡A la Granja! Y la ha tenido aquí, como quien dice, entre la espada y la pared..... ¡Je, je! Ya entiendo la farsa. Es una aventura de amor al estilo de las que suele correr mi señorito..... Esta noche habrá sombras chinescas en aquellos jardines. Juanilla la Rubia acudirá á no sé qué sitio poético con su seductor. Ella llevará la cara cubierta con el velo más espeso que haya encontrado en el guardaropa de su ama. El irá con el sombrero en la mano y dando el rostro á la luna, para ahorrar al curioso espectador el trabajo de adivinar la mitad del acertijo, y á los dos ó tres dias andará á vueltas, por las columnas de los periódicos, una gacetilla, de la cosecha de casa, en que se hablará de cierta incógnita dama de alto coturno.....

El sonido del timbre interrumpió la improvisacion de Gregorio. El mozo corrió (paso á paso, como suelen correr los criados) al despacho del *Marquesito*.

—Oye—le dijo éste;—mete en el cofre este pañuelo.

Y puso en manos de Gregorio un finísimo cuadro de batista, bordado con primor y marcado en uno de sus extremos con una corona *baronal*.

—¡Baronesa!—dijo Gregorio para sí, examinando la prenda por el camino.—Hubiera jurado que Juanilla la Rubia picaba más alto. Corista de la Zarzuela era aquella *señorona* que el año pasado, en un baile, dejó caer, á los piés de mi señorito, un pañuelo *ducal*, primorosamente bordado por mi hermana Josefina, como todos los que ese buen mozo enseña á sus amigos para acreditar la buena fortuna de sus campañas amorosas. ¡Baronesa Juana la Rubia!..... Está visto: la casa viene á ménos.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(*Se continuará.*)

LAS NUBES.

(HISTORIA DE BASTIDORES.)

Se formaron dos nubes en el cielo. Era la caida de la tarde. Todos han visto que las nubes toman aspectos y figuras extrañas.

Una de las dos, á traves de sus blancos vapores, dejaba ver trasparencias sonrosadas. Dijérase una mujer desnuda hermosísima, tendida en un camarin azul sobre una hamaca de gasas que la mecia por encima de los lagos, las selvas y los torrentes. Recibia del sol poniente el último beso con que se separan los amantes.

Si la muerte tuviera color, el color de la otra nube dijérase en un todo parecido al de la muerte violenta. Color de plomo ó de acero en la sombra.

Sus formas eran las de un gigante cuya frente se inclina, no tanto para no tocar con la cabeza en los astros, como para evitar todo rayo de luz directa. Aquellos vapores sombríos adelantaban cautelosamente hácia los otros vapores blancos, ligeros, sonrosados, que perezosamente se dejaban llevar por el viento.

Caminaba la nube de la tormenta con la precaucion del que lleva un rewólver con el gatillo levantado ó una navaja abierta. Con el cuidado cobarde del que tiene valor para herir á otro y teme herirse á sí propio.

El sol estaba cada vez más léjos, allá en el límite del horizonte, envolviéndose en franjas de oro, para sumergirse en un baño de fuego.

Corria por la tierra un rumor cada vez más creciente, que era el fuerte siseo del viento en las hojas de los árboles, semejando ruido de besos en la espesura.

Aquellas dos nubes estaban formadas con el agua evaporada de nuestros rios, con el llanto que asomó á nuestras pupilas, con el sudor que humedeció la frente del obrero, con todo eso que es nuestro trabajo, nuestro dolor, nuestra sed insaciable de lo infinito, lo que tiene que subir, porque es su destino, y sube, y parece que enturbia la pureza del cielo.

Las nubes siempre son algo humano, ocultando en parte lo divino.

Por eso Dios hiere con el rayo al titan de la tierra que quiere escalar el cielo, lo precipita en los mares, y pone sobre esta inmensa tumba líquida el arco íris, ¡la palma de bíblicos colores!

La nubecilla blanca seguia meciendo en el espacio sus formas de mujer desnuda. ¡Una rosa humana sobre una concha de nácar! y aquella mujer parecia la amante del sol, que de aquel astro no separaba las miradas. A medida que éste se alejaba iba palideciendo ella, incorporándose para verle mejor, extendiendo hácia él sus redondos brazos en tan supremo momento.

La nube grande y sombría continuaba adelantando, cubriendo el espacio, y por donde pasaba levantábanse bandadas de pajarillos asustados, que corrian á refugiarse en los aleros de los tejados, en los huecos de las peñas, en lo más escondido del ramaje.

Podía representarse en aquellos dos vapores el eterno poema de amor y celos, de muerte acechando siempre á la vida.

¿Qué historia era la suya? Acaso las gasas ligeras que formaban una nube, rozaron como un beso la inclinada cabeza de Jesus espirando en el madero, ántes de que los negros nubarrones, la electricidad y la cólera, acumuladas en la otra, llenáran de espanto á la misma Roma, estallando en aquella gran tormenta que siguió á la muerte del divino Maestro. Tal vez una fué la nube que, ocultando el sol, prolongaba las noches de Romeo y Julieta, y otra la que veló la luna en el momento de herir Otelo á su infeliz amada. Algo habia en ellas de todo lo que sucedió en el mundo; dijérase que llevaban, la nube negra, el humo del último cañonazo de Waterloo, del incendio de Numancia, de todos los grandes desastres; la nube blanca, las galas despreciadas por María Magdalena, el poderoso aliento de la Edad Moderna, el incienso del templo y el vapor de la fábrica; algo, en fin, de todas las grandes redenciones.

Llegó un momento en que el sol se hundió por completo donde parecian estar los límites de la tierra, donde está el límite de la mirada. Hubo como un gran grito de despedida en aquella parte del mundo para la cual venía la noche, como un estertor de todas las cosas, como un sollozo de niño que de repente se encuentra á oscuras y solo. Y despues reinó un silencio terrible; la respiracion se hizo anhelante, contenida, sin embargo, en espera de algun cataclismo inmediato.

La nube negra acababa de llegar con sus bordes á la blanca y sonrosada nubecilla. Pareció que levantaba, sobre aquel gentil y hermoso cuerpo, su brazo de atleta, con toda la fuerza de la musculatura y del ódio. Vióse como el brillo de un arma, rápido, intenso, y bajar todo aquel fulgor siniestro sobre la mujer de la hamaca. Sonó el trueno, semejando el ruido de un cuerpo que cae rodando desde gran altura, y algunas gotas mojaron la tierra.

—¡A ése, á ése!—oí que gritaban en la calle al mismo tiempo.

—¿Qué sucede?—pregunté á uno que pasaba.

—¡Es horrible! Uno que ha matado á una mujer. Dicen que es su marido.

—Y ella ¿quién es?

—Una bailarina italiana. Parece que el asesino tenía celos del tenor de la compañía.

—Y ¿quién era el marido?

—Un tramoyista.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

AGUA DE BOTOT La verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentífrico con Quina

Marca de Fabrica — Firma exigible:

Cui fidas vide

DEPOSITO GENERAL: 229, rue Saint-Honoré (Cerca de la Rue Castiglione.)

Paris — Deposito: 18, Boulevard des Italiens, — Paris

En Francia y en el estranjero en las principales tiendas y perfumerías, donde se pedirá el prospecto concerniente á los productos y su eficacidad.

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de onsignacion: Paris, calle de Belleville, 51.

Los Señeros **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y de Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á Paris y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes vontajas a los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á Paris, calle de Belleville, número 51.

ESPECIALIDAD EN COCINAS ECONÓMICAS.

El problema de la vida barata, objeto de merecida atencion en los economistas, está resuelto, de una manera satisfactoria, con las nuevas cocinas económicas perfeccionadas, en lo que se refiere al consumo del combustible, artículo de primera necesidad y cuyo uso es indispensable á la vida. De aquí es el que estas cocinas hayan sido universalmente aceptadas en los centros de poblacion. Se construyen desde la necesaria para poca familia, casas de huéspedes, fondas, *restaurants*, hasta para las de beneficencia. Corporaciones muy respetables han certificado sus positivas ventajas. Se remiten prospectos y dibujos á quien lo solicite. Dirigirse al constructor, *Silvestre Juderias*, *Coso*, 86, *Zaragoza.*

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phon, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

TÉNIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas tomando

LAS CÁPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL,

15 pesetas frasco, y por **16**, se remite certificado á provincias.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

VIRUELAS. Se equitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes, y cicatrices. Específicos, 40 reales. Atocha 92; Mayor, 41; Jacometrezo, 4. Se remiten por 46. Dirigirse Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finismo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchilleria.

QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Preserva y cura las *Calenturas* y *sus* ***resultas,*** así como la *Anemia, Pobreza* ***de la Sangre,*** *Digestiones difíciles,* &ª.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS

Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental

Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**

Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerias.

TINTURA UNICA

INSTANTÁNEA para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavado.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS

PIANOS

Focké Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

Exito Inmenso

Despues de haberlo usado

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — ***Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.***

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

VICHY

Administracion.—PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, RUE St HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA. Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el Dr O. REVEIL. Lo más suave para la piel.

ESS.-ORIZA Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON. *Un solo frasco.* Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES.

PARIS 207, RUE St HONORÉ — L. LEGRAND — 207 rue St HONORÉ. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues.* APLICACION FACIL. Resultado immediato. No mancha la piel, ni perjudica la salud. *En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San Honoré, Paris.**

NUEVA CREACION

Perfumería al

KADSURA

Jabon.	**al KADSURA**
Agua de tocador. . .	**al KADSURA**
Extracto.	**al KADSURA**
Brillantina.	**al KADSURA**
Locion vegetal. . .	**al KADSURA**
Aceite.	**al KADSURA**

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARIS. 225, rue St-Denis. PARIS

Los catálogos se envian grátis á quienes los piden.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su *provincia y obispado*, por el capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, de la Real Academia de la Historia. (Madrid, 1882; establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.) Hemos recibido un ejemplar del tomo I de esta obra, que ha comenzado á publicar el laborioso autor de *Naufragios de la Armada española* y *Disquisiciones náuticas*, y al frente de la misma se inserta un precioso *Informe* de la Real Academia de la Historia, suscrito por los eruditísimos académicos señores Madrazo (D. Pedro de) y Riaño, en vista del cual se ha servido disponer el Gobierno de S. M., por Real órden de 6 de Marzo último, expedida por el Ministerio de Fomento, se adquieran doscientos ejemplares de la obra, con destino á las bibliotecas públicas y demas establecimientos de instruccion. Contiene este primer tomo veinte capítulos, y la narracion llega hasta la muerte del rey D. Juan I de Castilla y de Leon (Octubre de 1390). Consta de 608 páginas en 8.º frances, y su impresion es tan correcta, clara y elegante como la de todas las obras tipográficas que se confeccionan en el establecimiento citado.—No se indica en la cubierta ni el precio ni los puntos de venta del libro.

Aranceles de Aduanas para la Península é Islas *Baleares*. (Edicion oficial.) El ilustrísimo Sr. Director general de Aduanas (interino), D. Pedro Alcántara de Ereira, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de estos *Aranceles*, vigentes desde 1.º de Agosto último. Un folleto de 146 páginas en 4.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en la portería de la Direccion general de Aduanas.

Revista Hispano-Americana.—Sumario del número de 1.º de Octubre de 1882.—*Primer drama histórico-español* (continuacion), por D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—*San Ignacio de Loyola y el absolutismo español* (conclusion), por D. Emilio Castelar.—*El Impuesto equivalente á los de la sal*, por D. José García Barzanallana.—*La Fe* (*Narracion del siglo* XV), por D. Eduardo de Lustonó.—*La Inteligencia y el cerebro*, por D. José de Olave y Alonso.—*Guerras de Flándes* (continuacion), por D. Gregorio Cruzada Villaamil.—*Las Letras populares: I. Lírica*, por D. Miguel Gutierrez.—*A Gibraltar* (soneto), por D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—*La Radiofonía* (conclusion), por D. José Rodriguez Mourelo.—*Lo Relativo. Aventuras de un infeliz adocenado*, por D. Antonio Sanchez Perez.—*Crónica política*, por G.—*Movimiento literario en el extranjero*, por C.—Oficinas: Claudio Coello, núm. 5, principal, Madrid.

ARTE ORNAMENTAL.



LISBOA.—CÁLIZ DE ORO, CINCELADO Y ESMALTADO, del siglo XVI, presentado en la Exposicion por la sede episcopal de Evora.

Vida de Santa Cecilia, vírgen y mártir, por el padre Cecilio Gomez Rodeles, de la Compañía de Jesus. (Editor, D. José del Ojo y Gomez; Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.) La vida verdaderamente admirable de la esclarecida vírgen y mártir invicta Cecilia, gloria y ornamento de la Roma cristiana, está descrita en narracion amena, con elegante estilo y en lenguaje correcto; la *Vida de Santa Cecilia* es un hermoso libro que leerán con gusto, no solamente las personas piadosas, sino las aficionadas á la bella literatura. Consta de 164 páginas en 8.º, impreso con esmerada correccion y buen gusto. Precio: 1,50 pesetas, en las principales librerías de España.

Estudio crítico sobre la última guerra civil. Aunque no somos competentes para juzgar este libro, que se ha publicado sin nombre de autor, reconocemos que en sus páginas se descubre la atinada observacion del verdadero crítico militar, docto y gran conocedor de los sucesos que aprecia, y tal vez por esto mismo haya emitido algun juicio con severidad no disfrazada. Si los estudios militares fuesen entre nosotros lo que son en otras naciones, en Alemania, por ejemplo, el *Estudio crítico* á que nos referimos habria sido ocasion de provechosa controversia. Recomendámosle á nuestros lectores, si desean conocer *técnicamente*, digámoslo así, los principales hechos de armas de la última guerra carlista. Un tomo de 406 páginas en 8.º, ilustrado con un mapa del teatro de la guerra y varios grabados. Véndese en las librerías de San Martin, Madrid.

Album Queretano de la primera Exposicion del *Estado en* 1882, publicado por D. Manuel Caballero. Interesante es el *Album Queretano* considerado como obra literaria y artística: en sus siete capítulos se expone la historia del Estado de Querétaro, desde los tiempos de la conquista por los españoles hasta nuestros dias; se reseña con minuciosos detalles el sangriento desenlace de la tragedia del Cerro de las Campanas; se describe la ciudad y sus pintorescos alrededores, el carácter de los habitantes, las produciones, la industria, la Exposicion, etc, y los ilustran excelentes láminas litografiadas, que representan edificios públicos, fábricas, jardines, una vista panorámica de la ciudad, un *facsímile* de los diplomas de premios, y otras. Un volúmen de 100 páginas en fólio, apaisado, lujosa edicion. Méjico, 1882 (Jesus y María, número 4).

Revue des Arts Décoratifs (París, A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit*). Hemos recibido la entrega correspondiente al 20 de Setiembre, conteniendo notables artículos de MM. V. Champier, E. Garnier y H. Billung. Los grabados y láminas separadas del texto ofrecen el mayor interes, bajo el punto de vista de la especialidad que cultiva dicha *Revista*.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXXVII. | OCTUBRE.—1882.

AVILA, PATRIA DE SANTA TERESA.



VENTANA Y REJA CÉLEBRES DE LA CASA-FUERTE DE D. PEDRO DÁVILA.
(De fotografía de Laurent.)

SANTA TERESA DE JESUS

EN LA LITERATURA PATRIA.

I.

No vamos á juzgar las obras místicas de la ilustre monja de Avila: somos profanos para tan difícil estudio. Nuestro propósito es recordar en este paraje toda la grandeza de su espíritu y la extraordinaria lucidez de su inteligencia, reveladas en aquéllas; el carácter con que las mismas la colocan entre los escritores más insignes de nuestra nacion, y el influjo que sus himnos apasionados ejercieron en otros corazones que guardaban, como el suyo, un tesoro de amor á la Divinidad. No es, ciertamente, en concepto de poetisa como puede enaltecerse más la gloria de esta religiosa admirable. Pocas son las obras de este género que se conservan debidas á su númen, y algunas que se le han atribuido, no puede asegurarse que le pertenezcan. Sujetas á un análisis literario no resultarian modelos, pero brotaron de sus labios con preciosa espontaneidad y con todo el fuego de una pasion divina, expresada en el lenguaje humano. Donde Teresa es cumplida escritora, es en su bella prosa, tan llena de sencillez como de elevados conceptos. La lectura de su *Vida* cautiva el ánimo por la delicadeza y sinceridad que rebosa, y sus *Cartas*, en tan gran número, por lo bien acentuado que está en ellas su carácter y la hermosura de su alma. Estos rasgos familiares completan la idea que se forma de tan sorprendente mujer, que tuvo, sin pretensiones de ciencia y autoridad, por único anhelo conducir á Dios á la humana criatura por el *camino de perfeccion*, ofreciéndole todos los consuelos que la doctrina de Cristo da á las miserias mundanas y á los dolores á que está sujeta á su paso por este mundo. Con el amor á Dios, todo se conquista; es el lenitivo de todo infortunio, y desgraciado de aquél que no le sienta. Tal es el tema constante de la ilustre carmelita. Por eso le mueve á compasion el rebelde arcángel hundido en los eternos abismos de la desesperacion y el llanto, porque es incapaz de amar, y no sabe el inefable goce que proporciona este ternísimo afecto; por eso, en uno de los instantes de mayor inspiracion, teniendo arrobado su espíritu en la contemplacion de la divinidad, exclama:

¡Dichoso el corazon enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento!

¡Santa locura celestial! Hé aquí cómo llama la ferviente religiosa á su amor intensísimo á Dios. Todo pensamiento no puesto en Él, la enoja; y nada hay grato y apetecible en la vida, fuera de Sér tan Inmenso. Así exclama en sus tiernos deliquios. A todos los que trata los quiere locos de ese amor; para nada quiere entónces la existencia del mundo, y sólo ansía ser sacada de él en tiempo breve.

Tema pronto agotado parece éste á primera vista; pero ¡con cuántas múltiples formas, con qué expresion tan diversa manifiesta la mujer piadosa estas constantes aspiraciones de su espíritu! Difícil es hallar una existencia tan consagrada á Dios como la suya, y más difícil aún quien sin la enseñanza precisa, sin los estudios necesarios para producir libros ascéticos como los que son la admiracion de todos, aparezca poseedora de esa ciencia, más que humana, divina, con intuicion tan admirable.

«El Espíritu Santo hablaba por ella, y le regía la pluma y la mano», dice el que es tambien gloria de nuestras letras sagradas, Fray Luis de Leon. No le parecia á este sapientísimo maestro, humano ingenio el que hallaba en los escritos de la Santa avilesa, y admiraba el provecho eficacísimo que el conocimiento de ellos habia de producir facilitando en el ánimo de los lectores el camino de la virtud, y encendiéndoles en el amor de la misma y en el de Dios. Justa es la fama y justo el aplauso unánime que en nuestra nacion y fuera de ella alcanza quien, no por su santidad solamente, sino por sus sagradas producciones y su inteligencia sublime, honra las letras patrias y obtiene merecido lugar, tanto al lado de los que como justos son héroes ceñidos de divina aureola, como al de aquellos que por su inspiracion y ciencia son genios á quienes el mundo coloca en alto pedestal en el templo de las glorias mundanas.

Las obras de Santa Teresa enseñan la perfeccion moral en un lenguaje que cautiva y atrae, no sólo á los que viven la vida contemplativa del espíritu y de la oracion en el silencio del claustro, sino á los que residen en el mundo de las luchas perpétuas y las pasiones, porque sus sanas advertencias á todos son de provecho; porque las bellezas literarias que brotan de su pluma, reflejos de la belleza de su espíritu, á todos son gratas de igual manera. Teresa siente como escribe, expresa sus pensamientos con espontánea llaneza y sin pretensiones y artificio alguno. Sus escritos corresponden á sus actos, á sus aspiraciones, á la abnegacion de su existencia toda, á esa mision impuesta y llevada á cabo con la perseverancia y ánimo entero y decidido que los propagadores de la doctrina del Divino Maestro, aquellos apóstoles de la fe, que despreciaban los riesgos hasta alcanzar el martirio.

Aun prescindiendo, en la que por su saber obtiene el título de insigne doctora, de que un poder sobrehumano guiára su pluma, y una luz emanada de los cielos iluminase su inteligencia, y sólo considerada como la mujer extraordinaria que con sus escritos da gloria á una época y á una nacion: ejemplo es de que la condicion del sexo no ha sido obstáculo en nuestra patria para que sea numeroso el catálogo de hembras ilustres, que por sus conocimientos ó su inspiracion admirable han legado su nombre á la posteridad. Hasta los tiempos presentes, no se ha considerado como una necesidad en nuestro país el que la mujer reciba una educacion literaria y de que el estudio cultive su inteligencia, y, sin embargo, ya desde siglos anteriores vienen ofreciéndose ilustres hijas de nuestro suelo con el carácter de escritoras de ingenio peregrino, profunda filosofía, erudicion sorprendente y dulce inspiracion poética. No ha sido, pues, inconveniente ántes de ahora, ni ha desdecido del carácter de la mujer y sus costumbres en nuestra patria, esa ilustracion que en modo alguno puede ser perjudicial, y que ántes bien ha dado gloria y hecho célebre el nombre de aquéllas que han demostrado no ser exclusivo patrimonio del hombre la cualidad de escritor. No ha sido el claustro el que ménos escritoras ha producido. Desde aquella otra Sor Teresa de Cartagena, anterior á la época de los Reyes Católicos, y autora de piadosos libros, ¡cuántas más, ya en la ignorada celda, ya en la agitada vida del mundo, han asombrado á los que no conceden á la inteligencia femenil tanta discrecion y profundidad!

Prolija fuera su enumeracion, así como la de las cualidades especiales que á cada una adornaban. No es posible olvidar el nombre de la dama ilustre de la época de aquellos dignos monarcas, á quien, por sus conocimientos del idioma del Lacio y de los clásicos antiguos, se dió el nombre de la Latina, ni aquellas otras que frecuentaron las aulas de nuestras célebres universidades obteniendo grados académicos, ocupando sus cátedras y dando al mundo el admirable ejemplo, no ofrecido ántes en nacion alguna, de la aptitud femenil para no sólo adquirir la ciencia, sino para explicarla y difundirla. Despues de aquella Luisa Sigea, inspirada por la musa latina, aparece la monja de Avila, la admirable escritora mística, que es objeto de nuestro estudio, y síguense á ésta, notabilísimas autoras de producciones tanto sagradas como profanas. Los géneros poético, novelístico y dramático tienen en ellas los más dignos representantes. No dejaron de salir del retiro del claustro nuevas obras inspiradas por el espíritu religioso más ferviente, y áun se da el caso de que una poetisa mejicana, á quien cubria el velo de las esposas de Cristo, revistiendo á su musa de atavíos profanos, la ofreciese en los públicos coliseos, donde fué recibida con aplausos merecidos. Recordando los nombres de otras autoras no consagradas exclusivamente al género religioso, sólo harémos ligera mencion de la que tambien adquirió lauros en la escena, D.ª Ana Caro, nacida en las márgenes del Bétis; de aquella dama de inspiracion feliz, D.ª Cristobalina Fernandez de Alarcon, y de la de novelesca existencia, cursante de las aulas salmantinas con hábitos varoniles, D.ª Feliciana Enriquez de Guzman. No sólo éstas pudieran citarse, que entónces y posteriores tiempos demostraban cómo es compatible la instruccion, el ingenio y el estudio con el carácter de su sexo. Con el análogo al de Santa Teresa, cuentan las letras patrias á la célebre y sábia autora del libro titulado *Mística ciudad de Dios*, cuyo nombre conventual fué el de sor María de Jesus, y aquellas discípulas de la doctora de Avila, sor Gregoria Francisca y sor María de San José, poetisas ambas y glorias de la religion del Carmelo por sus virtudes. La docta religiosa sevillana, sor Valentina Pinelo, viene á aumentar dignamente el catálogo de estas sábias mujeres consagradas á Dios en el claustro.

II.

Despues del estudio tan detenido y profundo llevado á cabo por el docto coleccionador de las obras de Santa Teresa, que forman parte de la excelente *Biblioteca de Autores Españoles*, D. Vicente la Fuente, sobre las excelencias de la misma, nada queda que decir que satisfaga por completo á los apasionados de tan ilustre escritora. Sólo hemos de circunscribirnos á las inspiraciones poéticas de la misma, aunque ofrezcan tan estrechos límites al exámen de la crítica, como tan amplios á la admiracion de su espíritu candoroso y de su amor divino. Difícil es deslindar entre las poesías que se le atribuyen aquellas que pueden ó no pertenecerle. El prolijo estudio que de ellas ha hecho el expresado colector, da por resultado un número no pequeño de las mismas, inéditas hasta la publicacion de las obras por él ordenadas para la citada *Biblioteca*.

Repetidas veces se ha publicado en diversos parajes una composicion de este género, ya popularizada, que pertenece al númen sagrado de la poetisa carmelitana. ¿Quién no conoce y áun repite de memoria aquellos admirables versos suyos, en que, con expresion tan vehemente, suspira por la vida eterna?

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Hé aquí resumido el pensamiento exclusivo y dominante en un alma tan pura, impaciente por abandonar la cárcel del cuerpo, en donde se juzga prisionera. No hemos de trasladar tan bella poesía á este paraje. Su celebridad hace inoportuna su reproduccion: hállase en la memoria de todos los que, admiradores de su ciencia y de sus virtudes, conocen las excelentes obras que produjeron su piedad y esa misma ciencia que infusa puede llamarse.

El estilo toma cierto carácter en épocas determinadas: llega á dominar á todos los que escriben con la poderosa influencia que le prestan el uso y hasta la moda, deidad que se impone despóticamente. A aquel llamado conceptuoso, ya comenzaba á ser del gusto de los tiempos de Santa Teresa, y habia de tomar tales proporciones, que hasta los más preclaros ingenios llegaron á adoptarlo, áun prescindiendo de ese instintivo sentimiento estético y elevado, que deslinda lo que es bello realmente de lo que no lo es. Era un resabio de época que en el siglo XVII tomó alarmantes proporciones, y hasta el más inspirado de nuestros dramáticos en el mismo, el insigne Calderon, se ofrece de él dominado, sin que por eso deje de alardear maravillosamente su ingenio. Teresa era poetisa conceptuosa. No aspiraba á que se la tuviera por cultivadora de las Musas; *le acaescia sacar de pronto coplas muy sentidas, no hechas de su entendimiento*, y algunos de sus versos pertenecen á ese género llano por demas á que se da el nombre de *villancicos*. A pesar de su forma vulgar y ser las de la Santa composiciones familiares, puesto que fueron hechas para ser cantadas por sus hermanas de religion en el interior del monasterio, rebosan ese piadoso sentimiento de amor sublime á la Divinidad. Con este nombre de *villancico* existe una poesía de la monja avilesa, de las que no puede dudarse sean suyas, que encierra conceptos expresados con elevacion. Es la siguiente:

¡Oh hermosura que excedeis
Á todas las hermosuras!
Sin herir dolor haceis,
Y sin dolor deshaceis
El amor de las criaturas.
¡Oh ñudo que así juntais
Dos cosas tan desiguales,
No sé por qué os desatais,
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males!
Quien no tiene sér juntais
Con el Sér que no se acaba;
Sin acabar, acabais;
Sin tener que amar, amais;
Engrandeceis vuestra nada.

En todas las poesías de Santa Teresa se admira su intensísimo amor á Dios, expresado con apasionamiento y ternura: en todas su dulce resignacion á la voluntad del cielo; su vehementísimo afan de probar, con los mayores sacrificios, su fe en la divina Omnipotencia. Así, no es mucho que exclame:

Dadme muerte; dadme vida;
Dad salud ó enfermedad;
Honra ó deshonra me dad;
Dadme guerra ó paz cumplida;
Flaqueza ó fuerza á mi vida,
Que á todo diré que sí.
¿Qué quereis hacer de mí?

Poco puede la crítica literaria al pretender juzgar á Santa Teresa como poetisa. Siete son las composiciones que con seguridad se tienen por suyas; quince más son probables, y veintiuna dudosas. Algunas de estas mismas se han perdido. Basta sólo las que se conocen para apreciar el sentimiento poético que cabia en un alma tan sublime y extraórdinaria. Entre aquéllas existe una que no puede dudarse le pertenezca. Es una de sus más bellas inspiraciones, y se hallaba inédita en cierto manuscrito que se conservaba en un convento de Toledo, hasta ser publicada en las obras de la Santa, ordenadas con tanto esmero por el ya expresado escritor D. Vicente de la Fuente. La copiamos á continuacion:

Dichoso el corazon enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
Por El renuncia todo lo criado,
Y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas de este mar tempestuoso.

Tal rasgo poético es digno de la musa que inspiró á nuestros antiguos poetas sagrados. La elocuencia de Santa Teresa no debe buscarse sólo en las palabras, sino en la efusion con que están dichas, en el sentimiento que está en ellas entrañado, y que hace en ocasiones se convierta en poesía verdadera su prosa llana y sin estudio, y que no deja de ofrecer con frecuencia, como prueba de que nunca es pretenciosa, hasta las frases más vulgares, que adquieren bajo el dominio de su pluma singular atractivo.

Se atribuye por muchos á Santa Teresa el conocidísimo y admirable soneto:

No me mueve, mi Dios, para quererte.....

A pertenecerle, sería su mejor obra poética, perfectamente literaria. La duda que existe de que sea debido á su inspiracion, asimismo como á la del apóstol de las Indias, San Francisco Javier, se ignora con qué fundamento, nos obliga á no darlo por suyo, lo que no por pocos se sostiene.

En vano sería, repetimos, un análisis crítico de la escasa coleccion de las poesías de Santa Teresa, de esos himnos al Altísimo, que brotaron de sus labios sin el fin de ofrecerlos como acabadas obras. Revelan algunas de ellas todo el candor y la sencillez de su carácter, todo el fuego de su amor divino. Las composiciones de este género se hallan en el mismo caso que su prosa, la cual no fué corregida por ella, porque más se preocupaba de la ingenua expresion del pensamiento que de la forma. De todos modos; el nombre de Teresa de Jesus engrandece y hermosea todo lo que á ella se refiere, y su figura como poetisa sagrada, honra el riquísimo Parnaso donde tienen señalado puesto un Luis de Leon y un Juan de la Cruz, tambien inspirados cantores de la Divinidad.

III.

Teresa de Jesus, guiada por su fe, acudió á la hermosa ciudad que baña el Gualquivir, con objeto de extender sus fundaciones en las comarcas andaluzas. Moradora fué del suelo donde, como ella con su pluma divina, habia de revelar con sus pinceles la ideal expresion de sus sentimientos y análogo misticismo en el arte, aquel á quien sus asuntos sublimes dieron el nombre de *pintor del cielo*, Bartolomé Estéban Murillo. Túvola por huésped una ciudad de arraigadas creencias religiosas, y en ella vió premiado al fin sus esfuerzos y su infatigable celo piadoso, logrando la fundacion de una nueva casa conventual para su Orden. En esta tomaron el velo de las esposas de Cristo admirables discípulas y sucesoras suyas, que se identificaron con sus aspiraciones, é imitándola en su vida contemplativa y espiritual, sintieron iguales anhelos y semejante inspiracion sagrada.

Cuando, hace ya algunos años, escribiamos un estudio sobre la escuela poética de Sevilla en los siglos XVI y XVII, nos vino á la memoria el recuerdo de la doctísima Teresa de Jesus, al tratar de los que en suelo tan fecundo para el ingenio se consagraron entónces al cultivo de la poesía religiosa. Hemos de permitirnos la reproduccion en este paraje, de las observaciones que en aquél consignamos, y que nos parece no han de pecar de importunas:

«Al mencionar los poetas sagrados que concurrieron á la mayor brillantez del Parnaso de Sevilla, deciamos, nos asalta el recuerdo de Teresa, á quien aquella ciudad dió hospedaje algun tiempo, cuando en su constancia y celo religioso fundó en ella el convento de su nombre. Una de las glorias de Sevilla es el haber albergado en su recinto á la sábia carmelita en el siglo más brillante de nuestras letras. En aquél debió trazar la pluma de oro de la esposa de Jesucristo algunas de esas páginas elocuentes é impregnadas de virtud y elevacion, y en el mismo, bajo su sereno cielo, bajo el influjo de la poesía que se respira en su at-

mósfera, hubo de concebir tal vez aquellos versos sentidísimos, en que, á pesar de mostrarse enamorada de la muerte, no aflige al ánimo con idea alguna triste y sombría, sino con las ardientes y puras aspiraciones del avecilla prisionera, que aguarda ansiosa el momento en que, rotos los hierros de su cárcel, le sea dado remontarse á los cielos, porque todas sus esperanzas se encuentran en otra region que la del mundo. Por eso exclama :

¡ Ay, qué larga es esta vida !
¡ Qué duros estos destierros !

»La influencia que, como hemos observado añadiamos, tuvo, sin disputa, el donaire y gracejo meridional en la imaginacion de Cervántes, el príncipe de nuestros ingenios, la ejercieron, á su vez, el clima apacible, el espíritu piadoso, la religiosidad del pueblo del santo rey conquistador, en la Safo cristiana, la que ciñó á sus sienes la doble corona de la santidad y la sabiduría.»

Haciendo notar despues el influjo que asimismo tuvo Santa Teresa en los poetas sevillanos cultivadores del género religioso, y en algunas poetisas en especial, consagradas, como ella, á Dios en los recintos conventuales, deciamos tambien : «El eco de la lira sagrada resonó más tarde en el silencio de los claustros. Más de un alma virginal, á ejemplo suyo, hizo á la poesía intérprete de sus afectos divinos, en las ascéticas moradas de la abstinencia y del insomnio. No tan sólo tiene su digna representacion la poesía religiosa en las letras sevillanas, sino tambien la mística; y por mística entendemos aquella que es inspirada en el éxtasis del espíritu que se eleva á Dios, y en la contemplacion de cuanto emana de su poder. *El Cantar de los Cantares* es un ejemplo de poesía mística. El poeta místico es necesariamente apasionado : modula sus palabras con la exaltacion del sentimiento, porque no canta humanos y vulgares asuntos, sino los que un amor sublime le sugiere en sus visiones y celestes arrobos. Para gloria nuestra, contamos en este género con insignes vates, como Luis de Leon, Juan de la Cruz, Teresa, y el mismo Luis de Granada, en su poética prosa. Marcamos, pues, una diferencia notable entre la poesía religiosa y la mística: esta última es producida por la pasion, por la exaltacion que saca al espíritu de su habitual estado, y la otra, para ser levantada y digna, no necesita estas circunstancias, puesto que puede emplearse en ella la reflexion, el estudio y los razonamientos.»

No huelgan, á nuestro juicio, las anteriores reflexiones, al referirnos á las cualidades poéticas de la insigne doctora; si bien, por ser nuestras, no sean las más competentes y autorizadas para nuestro propósito. Y ya que algo hemos indicado sobre la influencia que ejercieron en los poetas místicos el estilo y carácter de los fervientes himnos á la divinidad de la monja avilesa, hemos de recordar quiénes fueron los que así en los suyos la revelaron.

Preséntasenos como notable figura una virtuosa mujer, digna por sus letras, claro talento y acendrada piedad, del renombre que hoy se le concede, tambien moradora de una celda en el convento de carmelitas descalzas, fundado en Sevilla por Teresa, adoptando como nombre conventual el de esta Santa, y siguiéndola en su camino de perfeccion, al tomarla por su ejemplo. Como ella, convirtió en himnos inspirados la fervorosa expresion de su amor divino, y la tuvo por modelo en este género sublime. Por vez primera han sido publicadas en París sus poesías, coleccionadas por un distinguido escritor, fallecido no há mucho, y con cuya amistad nos honrábamos, Mr. Antonio Latour, inteligente apreciador de nuestras glorias literarias.

A este ilustrado crítico debimos un ejemplar de libro tan precioso, «monumento que merece figurar entre los que más honran la poesía mística en España», segun las palabras de aquél. Para marcar los caractéres de las poesías de esta religiosa sevillana, no tenemos más que copiar el acertado juicio del colector de las mismas. «El númen poético, dice, tan reprimido en Santa Teresa, se ha desarrollado, por el contrario, en los versos de la que habia tomado su nombre, como por instinto del parentesco de sus almas. Y, en efecto, no es la tal fraternidad la sola semejanza que haya existido entre estas dos bellas almas. Como su predecesora, la nueva Teresa fué muchas veces asaltada por las más impetuosas tentaciones, y, como ella tambien, recibió los consuelos de visiones sobrenaturales. Pero como habia en ella el alma de una santa, más bien que el genio de un doctor, en lugar de esos tratados sublimes que hacen de Santa Teresa una lumbrera de la Iglesia, la madre Francisca Gregoria sacaba de sus arrobamientos y comunicacion con Dios y los santos, tiernas y sencillas poesías. Estas poesías están, sin embargo, animadas del mismo espíritu, inflamadas del mismo amor, y contribuyendo á difundirlas, creemos rendir un nuevo homenaje á la misma Santa Teresa y hacer un servicio, en la corta medida de nuestras fuerzas, á las letras españolas.»

Muy señalado lo ha hecho, sin duda, el distinguido escritor frances, tan identificado con nuestra literatura. Sin tener aún noticia nosotros de la publicacion de este libro, y estudiando las poesías de sor Gregoria en la *Vida* de esta esposa de Cristo, escrita por el Dr. D. Diego de Torres Villarroel, donde se encuentran esparcidas, dábamos por entónces nuestro modesto juicio acerca de las mismas, acorde, para satisfaccion nuestra, con el emitido por tan inteligente literato (1).

Al colocar á sor Gregoria en el lugar que le corresponde en el Parnaso hispalense, como inspirada poetisa, «eralo, sin duda, deciamos, á semejanza de Teresa, ardiente, llena de pasion, pero no triste y sombría como la soledad de su celda. El influjo del alegre cielo de su patria, le hacia concebir risueñas imágenes, pensamientos que revelaban la contemplacion extática del espíritu, revestidas de candor, de gracia y de vehemencia. Cierto dia, al declinar el sol, seguia con su mirada el vuelo de una avecilla en aquel cielo tan puro y diáfano. Velala remontarse tanto hácia las alturas, que llegó un instante en que casi se ocultó de sus ojos. Entónces, inflamada por el amor á su Dios, en ese estado de exaltacion en que se truecan tan fácilmente las impresiones y sentimientos humanos en sentimientos más altos y profundos, inspiróle la sagrada musa de Sion el siguiente tiernísimo y delicado romance :

Celos me da un pajarillo
Que, remontándose al cielo,
Tanto á sí mismo se excede,
Que deja burlado al viento.
Enamorado del sol,
Sus plumas bate ligero,
Y escalando el aire bajo,
Toca la region del fuego.
¡ Oh, quién imitar pudiera,
Juguete hermoso del viento,
De tu natural impulso
El acelerado vuelo!
Mi amor ansioso te sigue
Con impacientes afectos,
Que es dura prision del alma
La cárcel triste del cuerpo.
Del sol más supremo soy
Mariposa, en cuyo incendio
Deseo abrasarme, cuando
Sus luces amante bebo.
Avecilla soy en jaula,
Que al ver del sol los reflejos,
Son sus gorjeos endechas,
Son sus trinados lamentos.
Envidio tu libertad,
Y abrasándome tus celos,
Quisiera ser salamandra
Para vivir en tu fuego.
Los rayos del sol divino
Hieren en mi amante pecho,
Siendo halago en la prision
Lo que en la prision tormento.
Vuelas feliz, pajarillo,
Cuando yo presa me quedo;
Y viendo que al cielo subes,
Me llevas el alma al cielo.
Por amante y por captiva
Dos veces presa padezco.
¡ Oh, quién quebrantar pudiera
De las cadenas el hierro!

. . . .

¡ Oh tú, que con blandas plumas,
Giras el vago elemento,
Sube más alto, si puedes,
Y serás mi mensajero;
Darás de mis tristes penas
Un amoroso recuerdo
A la luz inaccesible
Del sol de justicia eterno.
Dile que sus resplandores
Me tienen de amor muriendo,
Porque á la luz de mi fe
Descubro sus rayos bellos.

. . . .

Dile que de mí se duela,
Que rompa el vital aliento,
Que desate las prisiones
De tan dilatado tiempo.
Que el mirarle por resquicios
Es del amor más tormento,
Pues al herirme sus rayos,
Más me abraso y más me quemo.

. . . .

Pajarillo, si de amores
Has gustado los efectos,
Lastímate de mis ánsias,
Duélete de mis tormentos.
Mi libertad solicita
Con mi dulce, amante dueño,
Y de tus alas me presta
Plumas que vuelen al centro.
Salga de esta dura cárcel,
De este largo captiverio,
Donde triste gimo y lloro
Mi prolongado destierro;
Donde advirtiendo tu dicha,
Tan infeliz me contemplo,
Cuanto mi amor impaciente
Y más divino mi objeto.

«¿Como es posible no recordar á esta vivísima y tierna expresion de los afectos de un alma pura y candorosa, las inspiraciones de Teresa en sus celestes y místicos arrobos? ¿Cómo no traer á la memoria aquella exclamacion apasionada que eleva á su Dios la mística doctora :

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero? »

Adviértese, pues, en la monja y poetisa sevillana, el mismo espíritu de Teresa, iguales aspiraciones expresadas con la misma vehemencia, y esa constante esperanza cifrada en la muerte, no como término de la vida, sino como principio de ella. Eco parecen las palabras de la piadosa hija del Carmelo, de aquellas que arrancaba á Teresa ese anhelo constante de desprenderse de la existencia del mundo. «¡ Oh, muerte, muerte! ¡ No sé quién te teme, pues está en tí la vida!»

« Despues de la lectura de aquel romance, esto observábamos tambien, al tratar del que acabamos de reproducir, en que sólo se advierten un tanto los resabios del estilo propio de la época en que se escribió; no creemos pueda juzgarse desacertado el considerar á sor Gregoria como notable poetisa, no sólo sagrada, sino mística; porque, como en otra ocasion hemos dicho, toda poesía que tenga por base la expresion del amor ferviente á Dios, es poesía mística. Místicas son las de Santa Teresa, y místicas las de esta otra vírgen, su imitadora.»

Perdónesenos el haber reproducido tan extensamente lo que ya hace algun tiempo consignamos acerca de tan notable religiosa, honra del suelo hispalense. No es nuestro propósito el detenido exámen de las obras que produjo su feliz inspiracion. Análogas las tiene, y en ellas tambien rebosa esa ternura y exaltacion del espíritu inspiradas por su amor á la divinidad. De sentir es que el fuego consumiera la mayor parte de las que hizo, á causa, segun su misma autora confiesa, de los celos y disgustos que produjeron en el interior del claustro; lugar no exento á veces de las luchas y pequeñas pasiones, inherentes á la flaqueza de nuestro sér. Si admiracion y complacencia nos promueve la lectura de sus versos inspirados : qué goces los purísimos del alma virginal de la poetisa al sentirlos, iluminada de la luz de los cielos, y al expresarlos en el hermoso lenguaje, allá en la dichosa soledad donde se contenia para ella

¡ Un lleno de dulzuras,
Un todo de deleites!

La influencia á que nos referimos, ejercida por Santa Teresa al hacer resonar sus himnos bajo las bóvedas de los monasterios, se advierte tambien en otra religiosa sevillana. Sor Valentina Pinelo, sobrina del Cardenal de este nombre, monja agustina, evocó asimismo aquella musa celestial de Teresa, y cantó divinos asuntos. Como el estudio que anteriormente hemos hecho sobre nuestras antiguas poetisas sagradas, es la materia que hoy tratamos, aunque con distinto objeto, se nos ha de permitir que de nuevo recordemos algun otro párrafo del libro mencionado ántes. Es el siguiente :

«No fueron sólo las religiosas sor Valentina y sor Gregoria Francisca, las que, como la docta Teresa, recibieron la inspiracion y habitaron los monacales recintos de la ciudad hispalense. Otra monja notable, sor María de San José, que no tuvo cuna en el suelo andaluz, y á quien aquella doctora ilustre dejó por priora del convento de su fundacion en Sevilla, elevó sus cantos *al Divino Esposo*, si no con la efusion ferviente y apasionada que su sábia maestra, con expresion piadosa y tambien á veces con las imágenes y conceptos tomados del que usa el amor profano, y que en nada amenguan, en labios sinceros, la pureza, la elevacion de un afecto espiritual y que aleja todo mundano pensamiento, al dirigirse al cielo como mística plegaria. Sor María imitó á Teresa en sus escritos, y ha dejado notables muestras de su instruccion y piedad, concurriendo, sin duda, durante su larga permanencia en el convento sevillano de su órden, en los últimos años del siglo XVI, á aumentar el número de los que en aquella época hacian en las márgenes del Bétis los asuntos religiosos objeto de sus cantos.»

Véase, pues, cuán dignos representantes tenía la poesía mística en nuestra nacion y en una época floreciente para todos los géneros poéticos. Entre éstos, aparece el más fecundo, y como esencialísima parte de nuestra poesía lírica, el sagrado, en cuyo cultivo se distinguieron áun aquellos autores de obras que ofrecen muy distinto carácter; porque en él existe, más que en otro alguno, un manantial inagotable de inspiracion.

IV.

Hállase tan identificado con Teresa aquel otro santo español Juan de la Cruz; eran tan parecidas sus aspiraciones, y sus almas tan elevadas y ardientes para el amor divino, guiándose ambos por sus doctos y mutuos consejos, y era, ademas, varon tan piadoso, gloria, como aquélla, del Carmelo, tan digno representante de la poesía mística en nuestra patria, que fuera omision censurable la que hiciéramos en este lugar del recuerdo de su saber y virtudes. De igual manera se separaban las almas de tan preclaros hijos de España del fango de la tierra, no manchadas con su contacto, al expresar sus anhelos con pasion, viveza, sentimiento y ternura, en el dulce lenguaje de la poesía. Sus propósitos y sus esperanzas eran unos mismos. No cabe presumir que este modo de dirigirse á la Divinidad fuese imitado ó seguido, ni es posible dar en él la primacía á la monja de Avila ó al carmelita piadoso. En ambos eran espontáneos aquellos himnos, que parecian arrebatados de los labios de los serafines, que cantan incesantes las glorias de Dios en las mansiones celestes. Fuerza es reconocerlo. Juan de la Cruz supera en la expresion poética del sentimiento á la ilustre Santa. El *doctor extático* no tiene igual en ella; sus canciones no parecen moduladas por voz humana; superan á todas las inspiradas por el misticismo. Como poeta de vigoroso vuelo, de sobria expresion y puro lenguaje, le aventaja ciertamente el horaciano Luis de Leon. Eralo éste, asimismo, en repetidas ocasiones, dulce y conmovedor, de frase seductora y apacible, pero no cuenta entre sus rasgos poéticos un suspiro del alma, que así puede llamarse, en sus canciones de este género sagrado, como la *Subida del Monte Carmelo* y *La Noche escura del alma*, celestial idilio de Juan de la Cruz.

El Espíritu divino debió pasar, sin duda, ante los ojos del poeta, y llenándole de luz y de inspiracion, para que con tan altísimos dones pudiera decir que el mismo Sér Inmenso,

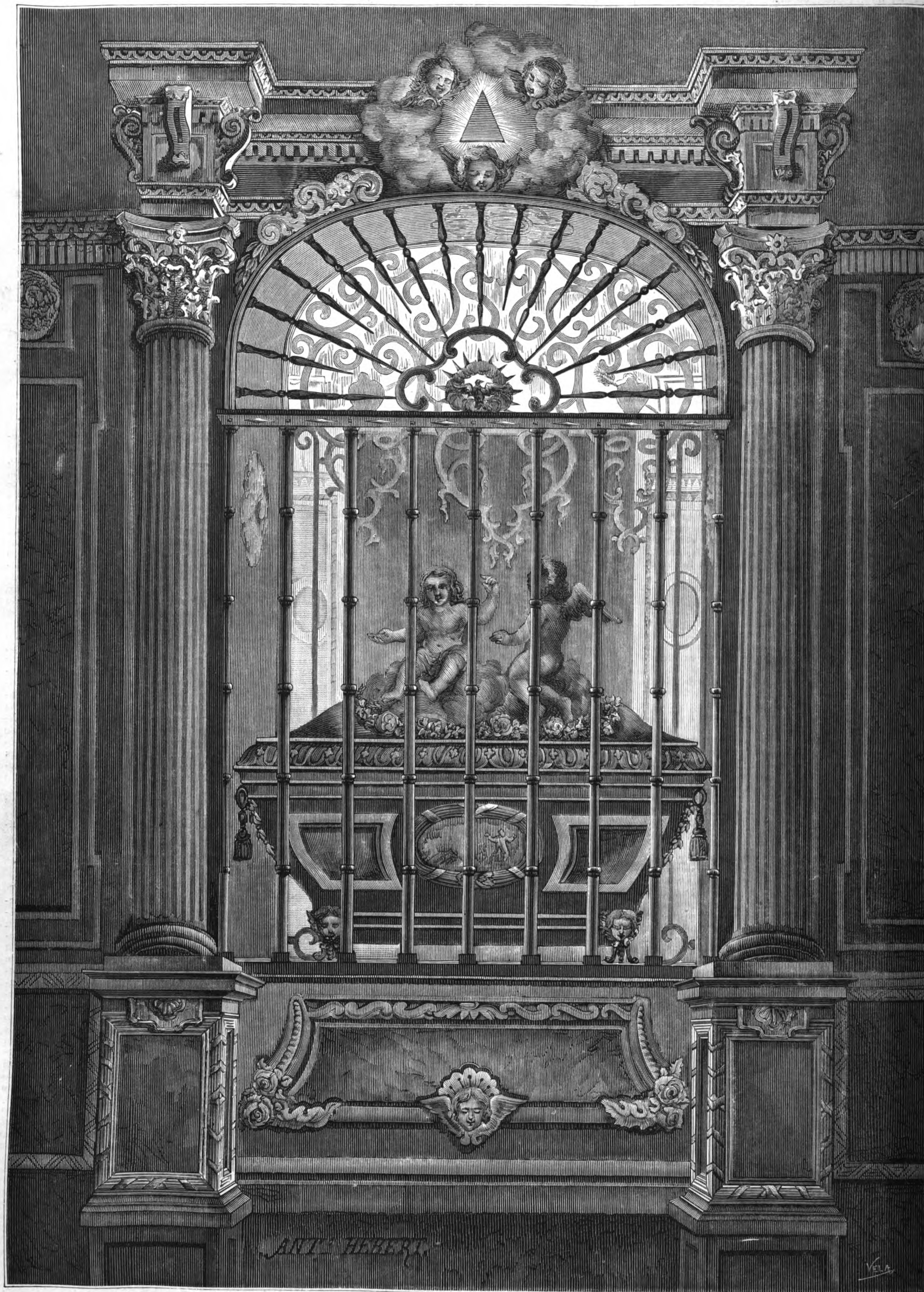
Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sólo su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Nada más añadirémos sobre el sapientísimo vate carmelita, que en nada eclipsa la expresion del sentimiento poético, por ofrecerla él tan felizmente, de su docta hermana de religion. Esta no se hallaba tan exclusivamente entregada como su santo amigo á elevar el vuelo de su espíritu á las regiones de eterna luz : tenía que descender á las de la vida casi sin tregua, y en las mismas luchas y contrariedades que le afligian, engrandeció su talento y supo aprender mejor las flaquezas del corazon humano, y con alta sabiduría y elocuente consejo se consagraba á remediarlas. Tuvo, pues, necesidad de vivir más en el mundo, sin que dejára por eso de elevar tambien repetidísimas veces en sus místicos arrobos su alma, tan limpia de toda mancha, hasta el trono de Dios. Por no ser de nuestro propósito, no hemos de hacer referencia de otros poetas sagrados, como el agustino Pedro Malon de Chaide, y algunos más, cultivadores de la poesía mística en nuestra patria. Baste sólo este ligero recuerdo en honra á su memoria.

Considerada Santa Teresa, no ya exclusivamente como mística poetisa, sino en general como escritora, digna es del puesto que ocupa entre nuestros escritores clásicos. No es sólo de admirar su penetracion superior y su arte para conducir á la perfeccion moral con su lenguaje persuasivo, sino esa especial elocuencia suya, que no es hija de los preceptos, ni fué aprendida en las aulas. Demuéstranos en sus escritos tan virtuosa mujer, no sólo su perspicacia sorprendente, sino que es sábia sin que la hayan enseñado á serlo, y ademas, el vigoroso temple de su espíritu, unido á firmeza y perseverancia de carácter, que no desmayan ante los obstáculos, y que caminan sin desaliento á un fin determinado y difícil. Que *siempre fué amiga de las letras*, ella misma nos lo dice; pero ¿qué le haria añadir despues, revelando discrecion suma, estas palabras? *He visto por experiencia que es mejor, siendo cristiana y de santas costumbres, no tener ningu-*

(1) *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana, en los siglos* XVI *y* XVII. Obra impresa en el año 1871. De esta misma son los párrafos anteriormente citados.

CENTENARIO III DE SANTA TERESA DE JESUS.



ALBA DE TÓRMES.—CAMARIN DEL SEPULCRO DE SANTA TERESA, EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

MONUMENTOS TERESIANOS.



AVILA.—FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE SANTA TERESA.
(Construido en el solar de la casa donde nació la Santa.)

nas. La influencia de sus escritos y sus virtudes, fué portentosa á su muerte, y se extendió en breve. Su espíritu parecia velar desde la eterna patria, tan suspirada por ella, por la continuacion y logro de sus esfuerzos en el camino que tan provechosamente habia recorrido en este mundo para arribar al de sus esperanzas. No sólo en España, en Francia, en Portugal, en Bélgica, en Italia, se propaga la fama de su sabiduría y de su doctrina, sino que llega á ser su tradicional espiritualismo el que distingue á sus hermanas de religion en tales países.

Ilustres hijos cuenta nuestra patria, tan fecunda en héroes de todo género, tanto en ciencias, artes, letras, como virtudes, que llevan sobre su frente la corona de la santidad y son venerados en los altares. El recuerdo de su gloria y el culto que se les debe, no se extingue bajo la bóveda de los templos. En Teresa se une, á las circunstancias que acompañan á estos seres justos, á quienes se ha acrisolado sus merecimientos, la de ser inspirada escritora, y una de las figuras más dignas de las que representan el genio y la inspiracion entre los caudillos del saber en nuestra patria. ¿Y quién no acudirá á glorificarla en ambos conceptos?

¿Qué es la santidad? La suma de todas las virtudes cristianas: la virtud llevada al heroismo; la perfeccion absoluta del alma que resiste á las humanas flaquezas, que si fué culpable, se purifica con el arrepentimiento y pone en el Juez supremo sus ojos implorando clemencia y perdon. La santidad es la aureola que se concede al sér que se despoja de su condicion humana para alentar con la vida del espíritu, resistiendo á esa tendencia egoista y áun malevola á veces, tan inherente á aquélla, á no preocuparse sino de lo que redunde en su provecho, satisfaga su ambicion ó le brinde el placer. La santidad es el amor y la caridad del hombre á sus semejantes, que se ofrece, en quien posee estos afectos, entregándose, hasta el sacrificio de la vida, por aliviar las dolencias, por prodigar los consuelos, por aminorar los infortunios, por separar de los vicios, por contener la desesperacion y abrir el camino de la esperanza, y por curar las enfermedades del alma, más peligrosas que las del cuerpo, teniendo por ley la doctrina del Redentor del mundo, y su existencia en la tierra por ejemplo.

Llámanse santos á los que cumplen esta difícil mision. A los que ponen su confianza en la omnipotencia divina y tantos beneficios reportan á sus semejantes, debe concedérseles, áun por los más tibios en las creencias católicas, el nombre, al ménos, de héroes de la virtud. En tiempos en que se glorifican áun las que acaso sean virtudes dudosas, no es justo oponerse á las honras tributadas á la suma de las perfecciones humanas, como tampoco es justo lo que por algunos se cree: que estas honras, refiriéndose á las que son debidas á la escritora y Santa de Avila, son de la exclusiva competencia de la Iglesia, á la que está confiada el culto y veneracion de los seres que llevan en su frente la corona de la santidad. Cuando se une á esta circunstancia, en los que son tan privilegiados, la de ceñir tambien á sus sienes la del genio, á todos cumple ofrecerles rendido homenaje. En Santa Teresa se tributa á la Santa y á la escritora, admirando la pureza de sus sentimientos, sus aspiraciones sublimes, su espontaneidad, su bello estilo, la sencillez de su expresion, lo castizo de su lenguaje, y sobre todo, la perfeccion de su alma. En ambos conceptos du gloria á nuestro suelo; bajo los dos aspectos se la venera en los altares y se la admira en sus escritos, no sólo en nuestra nacion, sino en aquellas donde se abrigan nuestras creencias, y áun no profesando las mismas, donde se aprecia la virtud y se honra al saber.

Hemos de poner término á estos apuntes sobre lo que la sábia religiosa representa en nuestras letras, con las palabras de un docto académico (1), porque no le dieran otras más propias, ni pudieran estar inspiradas por un espíritu más entusiasta y justo. Así se refieren á nuestra Santa ilustre:

«Bien pueden nuestras mujeres españolas jactarse de esta compatriota y llamarla sin par. Porque á la altura de Cervántes, por mucho que yo le admire, he de poner á Shakespeare, á Dante, y quizá á Ariosto y á Camoens; Fenelon y Bossuet compiten con ambos Luises, cuando no se adelantan á ellos; pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma, y áun queda inmensamente por bajo, comparada á Santa Teresa.»

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(1) D. Juan Valera.

LA VERDAD.

CUENTO POPULAR DE VIZCAYA,

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

I.

ESTE era un comerciante de Bilbao, muy rico, muy rico, llamado D. Juan de Eguia, de quien tengo noticia por un viejecito de Deusto, que aunque de algunas cosas sabía mucho ménos que yo, de otras sabía mucho más, como lo prueba la siguiente leccioncita que me dió un dia que le hablé de cuentos populares:

—Cuentan que un soldado llevaba siempre en la mochila un par de guijarros, y en cuanto llegaba al alojamiento, encargaba á la patrona que se los guisára en salsa, con lo cual engañaba el pan de municion, moja que moja en la salsilla. Los cuentos populares son guijarros que andan rodando por los campos y no tienen sustancia, y á veces descalabran al buen sentido; pero si se los guisa bien, se chupa uno los dedos con la salsilla, y al buen sentido que anda algo torcido, le ponen derecho como un huso.

Pero volvamos á D. Juan de Eguia, que ya tendrémos ocasion de volver al viejecito de Deusto. Don Juan era hombre bueno y discreto, pero tenía una manía singular: partiendo del supuesto vulgar de que su apellido (que significa «localidad angulosa») significaba «la verdad», y queriendo vivir de acuerdo con él, llevaba tan adelante el amor á esta virtud, que la convertia en generadora de todas las virtudes humanas, de modo que para él, hombre capaz de faltar á la verdad, era capaz de faltar á todo lo bueno y santo.

Y he llamado manía á su extremado amor á la verdad, porque la exageracion, áun en los afectos más santos, conduce al fanatismo, y el fanatismo, á su vez, conduce á todo lo malo.

«Una mentira bien compuesta, mucho vale y poco cuesta», dice un proverbio vulgar, y hay casos en que la mentira es santa, porque sin causar mal alguno, previene y evita males muy grandes. Vaya un ejemplo de esto que me puso el viejecito de Deusto, al contarme el cuento de D. Juan de Eguia que estoy guisando como Dios me da á entender:

—Cuando Cristo andaba por el mundo principiando á predicar el Evangelio, y San Francisco andaba pidiendo limosna para su convento, se detuvo San Francisco á descansar un poco á la sombra de un castaño, porque llevaba ya las alforjas enteramente llenas, y dicen que hácia Jerusalen hace un calor de todos los demontres.

Estando San Francisco sentado bajo el castaño, pasó por allí Cristo; el Santo se levantó respetuosamente á saludarle, y Cristo, despues de echarle la bendicion, continuó su camino.

Cate V. que poco despues llegan unos judíos corriendo á todo correr y con unas caras de asesinos que ponian los pelos de punta, y preguntan á San Francisco si ha pasado Cristo por allí.

El Santo se malició que los judíos buscaban á Cristo para crucificarle, y metiendo la mano derecha en la manga izquierda, les contestó:

—Por aquí no ha pasado.

Con lo que los judíos se volvieron atras; porque ni siquiera se les ocurrió dudar de lo que les decia un hombre tan santo como aquel.

Ya ve V. si la mentira de San Francisco fué santa y buena, porque si el Santo dice la verdad á los picaros judíos, éstos alcanzan á Cristo, le crucifican inmediatamente, queda sin predicar el Evangelio, y todos seríamos unos herejes que iríamos de patas al infierno.

Lo que se debe procurar es mentir siempre con buen fin, como hizo San Francisco cuando, diciendo que Cristo no habia pasado por su manga, lo dijo de modo que los judíos entendieron que no habia pasado por el camino.

II.

Los dependientes de D. Juan de Eguia eran remunerados y tratados como no lo eran los de ningun otro comerciante de Bilbao, porque D. Juan aventajaba á todos en liberal.

Al usar el viejecito de Deusto esta palabra, me advirtió, con una nimiedad perdonable en sus muchos años, que no fuera á confundirla con otra, del mismo sonido, que anda por ahí y casi siempre se la hace significar lo que no significa. Asegurèle que no confundia al liberal que, como dice el *Diccionario* de la Lengua, «distribuye generosamente sus bienes, sin esperar recompensa alguna», con los liberales que, allá cuando yo era mozuelo, en la Plaza del Progreso de Madrid, obligaban á todo el que pasaba por allí á gritar ¡viva Espartero!, y porque me negué á ello, diciéndoles que no era por desafeccion á Espartero, sino porque no acostumbraba á dar vivas ni mueras en la calle, me arrearon un garrotazo que por milagro no me dejó en el sitio.

Pero dejemos al viejecito y volvamos á D. Juan de Eguía. Cuando en las dependencias de éste vacaba alguna plaza, los pretendientes acudian á ella como moscas á la miel, y movian cielo y tierra por obtenerla.

Un dia vacó una de estas plazas, y se alborotaron con la esperanza de ocuparla cuantos en el litoral cantábrico la necesitaban y se creian capaces de desempeñarla, y del número de los alborotados fué un jóven de Labaluga, feligresía del concejo de Sopuerta, llamado Inocencio de Obécori, que, sintiéndose con vocacion al sacerdocio, estudiaba latin en el colegio fundado en Otáñez por su paisano el capitan Pedro de las Muñecas.

Los de Labaluga gozaban fama de tontos entre los demas feligreses del concejo, hasta bien entrado este siglo, en que la perdieron con motivo de haber uno de ellos atarazado un dedo á uno de mi aldea nativa, que fué por allí y se le metió en la boca dando asenso á los que decian que los de Labaluga eran tontos.

Me he descrismado por averiguar cuál fué el oríjen de esta opinion, y lo único que he sacado en limpio es lo que voy á contar:

Allá hácia el siglo XVII, el susodicho capitan Pedro de las Muñecas, natural de Labaluga, quiso fundar y dotar un estudio de latinidad en aquella feligresía; pero sus paisanos se opusieron á ello tenazmente, alegando que los estudiantes de que se llenaria Labaluga les comerian toda la fruta.

Disgustado de esta oposicion, el Capitan fundó y dotó el estudio de latin, despues de levantar un hermoso edificio que aún subsiste, en el cercano lugar de Otáñez, de donde procedia por la línea materna.

Desde entónces Otáñez tuvo una mina de oro y plata en la muchedumbre de estudiantes que constantemente residian allí y allí dejaban el oro y el moro; y envidiando los de Labaluga á los de Otáñez aquella mina, se tiraban de los pelos y se ponian á sí propios de tontos, que daba compasion y risa.

Esto es lo único que, á fuerza de descrismarme, he podido averiguar acerca del orígen de la opinion de tontos que hasta bien entrado este siglo gozaban los de Labaluga, por supuesto inmerecidamente, como lo demostró el haber atarazado el dedo de uno de mi aldea nativa, que, creyéndolo, les metió el dedo en la boca.

III.

Inocencio de Obécori, nacido en el barrio de Labaluga de que tomaba apellido, era hijo de una pobre viuda, que con gran dificultad sufragaba los gastillos que originaba su asistencia á la aula de Otáñez. Para que mejor se comprenda esta dificultad, citaré un hecho: de Obécori á Otáñez hay cerca de dos leguas, casi completamente de monte quebrado, espeso y solitario. Pues Inocencio las andaba diariamente de ida y vuelta para asistir al colegio de Otáñez sin gastos de hospedaje.

Todo el afan de Inocencio era hacerse cura como Dios le diese á entender, para sacar á su pobre madre de la aperreada vida de panadera, con que ganaba la subsistencia de su hijo y la suya, yendo con una mulita cargada de pan los juéves y domingos á Castro Urdiales, y los miércoles y sábados á Balmaseda, y darle una vejez descansada y dichosa con su curato, teniéndola á su lado y gobernándose con ella sola, y ahorrándose así amas de gobierno, y de que dijeran las malas lenguas que si fué, que si vino.

La madre de Inocencio habia servido durante muchos años, hasta que casó, en casa de los Salazares de las Rivas, donde áun la querian mucho, y con cuya ayuda contaban ella y su hijo para llegar éste á ordenarse de misa, aunque el bueno de D. José Ignacio de Salazar, que á la sazon era señor de aquella respetable casa, no llevaba á bien que Inocencio, su ahijado, siguiese la carrera eclesiástica, fundándose en un escrúpulo que por lo curioso voy á referir:

Decia el Sr. D. José Ignacio que el estado sacerdotal es muy ocasionado á la perdicion del alma, porque el sacerdote hace solemne voto de castidad, y siendo condicion natural y poco ménos que irresistible la inclinacion del hombre á la mujer y la de la mujer al hombre, necesita el hombre ó la mujer que ha hecho tal voto, heroismo y convencimiento de su deber muy grandes para resistir los embates de la tentacion.

La madre de Inocencio creia conocer lo bastante á su hijo para no temer que el alma de éste corriese el peligro que el señor amo, como llamaba áun al señor D. José Ignacio, temia, y no dudaba que al fin el señor amo ayudaria á su ahijado á seguir los estudios hasta ordenarse de misa.

—Pero, señor amo—decia al Sr. D. José Ignacio,—si hubiese el peligro que V. teme, casi todos nos condenaríamos.

—¿Por qué, mujer?

—Porque apénas habria cura que nos bautizase, pues casi ninguno se atreveria á estudiar para cura, por temor de condenarse.

El Sr. D. José Ignacio se quedaba suspenso, no acertando á replicar satisfactoriamente á esta observacion, y por último, salia del paso exclamando:

—Mira, déjame en paz y no me metas en honduras en que ni tú ni yo debemos meternos. Lo que tú y yo debemos hacer es cuidar del alma de tu hijo y ahijado mio, y dejar el cuidado del alma de los demas á sus madres y padrinos.

Un poquito de egoismo habia en este modo de pensar del Sr. D. José Ignacio; pero vamos adelante con nuestro cuento, que tampoco nosotros debemos meternos en honduras de donde no podamos salir.

A la sazon eran famosas en las Encartaciones, y áun fuera de ellas, dos formas de letra, que eran la de Inocencio de Obécori y la de otro jóven llamado Márcos Joaquin de Retuerto, que luégo alcanzó grande y merecida celebridad, como jurisconsulto, diputado general del señorío y eminente patricio vizcaíno, y murió, casi nonagenario, poco ántes de mediar el presente siglo.

Cuando Inocencio tuvo noticia de que habia vacado una plaza de escribiente, ó amanuense, como se decia entónces, en casa de D. Juan de Eguia, se decidió á solicitarla, y lo hizo despues de oir el parecer

de su madre y su padrino, que fué quien más decididamente apoyó su decision, mirando por la salvacion del alma de su ahijado.

Fundaba Inocencio su decision en que su madre era ya demasiado vieja para esperar á que él se hiciese cura, en que podia su padrino insistir en no llevar á bien que siguiese la carrera eclesiástica y negarle el apoyo que le era indispensable para seguirla, y en que si se colocaba en casa de D. Juan de Eguia, inmediatamente podria socorrer á su madre y sacarla del aperreo de andar de mercado en mercado vendiendo pan.

Muchísimas fueron las peticiones autógrafas que de la plaza de amanuense recibió D. Juan de Eguia; pero ver éste la letra de Inocencio de Obécori y decidirse por quien tan hermosamente escribia, todo fué uno, tanto más, cuanto que al pié de la peticion iban algunos renglones en que el Sr. D. José Ignacio de Salazar recomendaba al peticionario.

Inocencio de Obécori era, pocos dias despues, amanuense, ó como diríamos ahora, secretario particular del opulento, bondadoso y liberal D. Juan de Eguia, que le señaló un gran salario y le advirtió que la admision no era aún definitiva, porque necesitaba conocer prácticamente su conducta, que habia de tener por base la verdad en todo y por todo.

El Sr. D. Juan, que era muy jovial y se parecia algo á mí, no, por supuesto, en el dinero, sino en la aficion á los cuentos populares, contó á Inocencio uno para probarle que la falta de verdad, ni áun en boca de santos tan grandes como el glorioso San Pedro, es conveniente.

IV.

En otra cosa, ademas del dinero, no se parecia á mí D. Juan de Eguia: en el modo de contar cuentos, que contaba muy donosamente.

El viejecito de Deusto decia que el cuento que don Juan contó á Inocencio pecaba de falsa filosofía, pero que, en cambio, como le contaba D. Juan, era muy donoso.

Vamos á ver si acierto á contarle siquiera como me le contó el viejecito de Deusto:

«Cuando Cristo y San Pedro andaban por el mundo, San Pedro, como si fuera á hacer alguna necesidad, se metió en unas viñas, cuyas lindes estaban sombreadas de higueras, y cogiendo un par de racimos, que destilaban almíbar, los exprimió en una vasija que llevaba en la alforja para coger agua en las fuentes que encontraban en el camino y beber Cristo y él.

»El mosto le supo á gloria, y dijo para sí:

»—¡Qué lástima que el Maestro no eche un trago de esta gracia de Dios! No bebe vino, sino en alguna comida de los dias de incienso, y eso muy parcamente, y sólo por aquello de «no bebas agua sola y sí con un »poco de vino», que dijo San Pablo á Timoteo, ni gusta de que sus discípulos lo bebamos de otro modo; pero estoy seguro de que le habia de gustar este delicioso mostillo.

»Y así diciendo, apuró lo que quedaba en la vasija, y añadió, saboreando lo que se le habia rezagado en los labios:

»—Si sabe que he bebido vino, de seguro me echa una buena peluca, pero ¡que demontre! voy á llevarle un traguete que de seguro agradecerá y le parecerá exquisito con tal que yo no le diga que es zumo de uva y sí que es de cualquiera otra fruta, con lo que conseguiré dos cosas, á saber: que no se niegue á beberlo, y no me eche una peluca por aficionado al vino.

»Así pensando y así diciendo, San Pedro exprimió en la vasija otro par de racimos de los mejores que encontró, y alcanzando al Maestro le dijo:

»—Señor Maestro, por supuesto, ¿irá V. rabiando de sed con este calorazo?

»—Sí que voy, Pedro, y deseo que encontremos pronto una fuente donde nos refrigeremos un poco.

»—Tambien yo iba ahogándome de sed y achicharrado de calor, y me he quedado más fresco que una lechuga con un buen trago de este delicioso licorcillo que he arreglado bajo las higueras esas. Haga V. lo mismo, señor Maestro, y verá cómo se le pone el cuerpo como un reloj.

»El Maestro tomó la vasija que San Pedro le alargaba, y la desocupó de un trago.

»—Ciertamente—dijo—que este licor es deliciosísimo. ¿De qué fruto procede, amado Pedro?

»—Procede, señor Maestro, del fruto de la higuera, que, como V. ve, abunda en las lindes de esas viñas.

»—Pues ¡bendita sea la higuera—exclamó Cristo alzando los ojos al cielo—y de aquí en adelante produzca dos frutos al año!

»Y en efecto, desde entónces la higuera produjo dos frutos, el primero con el nombre de brevas, y el segundo con el nombre de higos.

»Bueno es el fruto de la higuera, pero no admite comparacion con el de la vid. Si San Pedro le dice la verdad á Cristo, ¡qué beneficios no tendria el mundo con dos cosechas de vino al año!

»Ya ve V. que la falta de verdad, hasta en boca de santos tan grandes como San Pedro, es inconveniente.»

Este es el cuento popular que D. Juan de Eguia contó á su nuevo amanuense para encarecerle la conveniencia de la verdad.

Don Juan era viudo, y tenía á sus hijos estudiando el comercio en Inglaterra. En todo era su vida ejemplar; pero, sobre todo, lo era en cuanto al sexto mandamiento y sus alrededores. Opinaba, y áun sentia, como el Sr. D. José Ignacio de Salazar, que es condicion natural en el hombre inclinarse á la mujer, y en la mujer inclinarse al hombre, pero aunque todavía era jóven, parecia que todas las mujeres, por guapas y salerosas que fuesen, estaban de más para él.

V.

Don Juan de Eguia dispuso que Inocencio se sentase constantemente á su mesa.

—Le gusta á V. el vino?—preguntó á su amanuense la primera vez que se sentaron juntos á la mesa.

—Sí, señor—le contestó el amanuense con algo de cortedad.

—Muy bien. Yo no le bebo, pero que le sirvan á usted del mejor, ó al ménos del que más le guste.

—¿Fuma V.?—preguntó á Inocencio de sobremesa.

—Sí, señor—contestó el jóven con alguna cortedad tambien.

—Perfectamente. Yo no fumo, pero en el escritorio tiene V. cigarros habanos, puros y de papel, y puede siempre surtirse allí de los que necesite.

Inocencio estaba loco de contento con estas y otras pruebas de solicitud y bondad de su principal.

—¿Le gusta á V. vestir bien?—le preguntó éste aquel mismo dia.

—Sí, señor.

—Eso está muy puesto en razon, siendo V. jóven. Pues se va V. al sastre de casa, y se toma medida de la ropa que V. quiera.

Inocencio no se cansaba de dar gracias á Dios por la ganga que habia encontrado en aquella casa.

—¿Le gusta á V. dar un paseito por la tarde, cuando hace buen tiempo?—le preguntó al dia siguiente su principal.

—Sí, señor—contestó Inocencio.

—Pues desde esta tarde puede V. dársele siempre que quiera.

Cuando aquella tarde iba Inocencio á salir de paseo, le llamó D. Juan y le dijo:

—¿Supongo que le gustará á V., cuando va de paseo, llevar algun dinero en el bolsillo, por si le ocurre algo ó quiere tomar alguna cosa?

—Sí, señor.

—Pues tome V. del cajon de mi mesa, donde hay oro y plata, lo que guste, tanto hoy como en lo sucesivo.

Pocos dias despues habia romería en Deusto.

—¿Le gustan á V. las romerías?—preguntó don Juan á su amanuense.

—Sí, señor—contestó éste.

—Es natural que á los jóvenes les gusten esas fiestas. Pues váyase V. esta tarde á la romería, si quiere.

Un sábado por la noche, estando cenando, preguntó á Inocencio su principal:

—¿Le gusta á V. pasear á caballo?

—Sí, señor.

—Pues ya sabe V. que tengo en la caballeriza dos caballos que no hacen más que comer y holgar, porque yo no he vuelto á montar desde que perdí á mi pobre mujer. Que le preparen á V. por la mañanita uno de ellos, y dése un buen paseo, aunque sea hasta Sopuerta.

Es inútil decir que Inocencio no escaseaba á su principal la expresion de su agradecimiento por tantas bondades. De todos los obsequios que D. Juan le habia prodigado, ninguno le habia sido tan grato como el del caballo, que se apresuró á aceptar para hacer una visita á su madre, y áun á su padrino, á fin de contarles lo dichoso que era en casa de D. Juan de Eguia.

La pobre madre lloró de alegría, y poco ménos hizo el Sr. D. José Ignacio al oirle encarecer aquella dicha.

Dos dias despues de esto, estando de conversacion de sobremesa, sorprendió y dejó perplejo D. Juan á Inocencio con esta inesperada pregunta:

—Diga V., Inocencio, ¿le gustan á V. las muchachas?

Inocencio se puso encendido como la grana, y pareciéndole desacato contestar afirmativamente á un hombre como aquél, guardaba silencio, cuando don Juan le repitió:

—Conque, vamos, Inocencio, ¿le gustan á V. las muchachas?

—No, señor—le contestó al fin Inocencio.

—¿Ni aunque sean guapas?

—No, señor.

Don Juan se puso muy serio despues de oir estas dos respuestas negativas, y dijo á su amanuense:

—Tengo el sentimiento de decir á V. que no sirve para mi casa.

—¿Por qué, señor?—le preguntó Inocencio, confundido y avergonzado.

—Porque acaba V. de faltar á la verdad, y el que falta á ella no puede ser hombre de bien, como es indispensable que sea para depender de una casa cuyo dueño lleva la verdad hasta en su apellido.

Todas las explicaciones y todos los ruegos de Inocencio fueron inútiles para con D. Juan, que aquel mismo dia puso en sus manos liberalmente la cuenta y le enseñó amablemente la puerta.

VI.

El pobre Inocencio se fué á Obécori y contó á su madre, con toda sinceridad, lo que le habia pasado con D. Juan de Eguia, y despues de llorarlo, ambos se fueron á las Rivas á contar al Sr. D. José Ignacio tan inesperada desgracia.

¡Cuál no sería su sorpresa cuando vieron que el Sr. D. José Ignacio, apénas se enteró de ello, abrió los brazos á su ahijado, exclamando:

—Hijo mio, tú serás un sacerdote incapaz de quebrantar el voto de castidad que hayas hecho, porque el que ha resistido las seducciones de la casa de D. Juan de Eguia resistirá todas las seducciones de las mujeres y de su propia naturaleza. Mañana vendrá tu madre á mi casa para esperar en ella, descansada y tranquila, el fin de tus estudios, y tambien mañana irás tú á un Seminario á seguir la carrera eclesiástica á mis expensas.

Así sucedió. Inocencio cantó misa; sobrevivió á su buena madre más de cincuenta años, y, tuviera ama de gobierno, ó dejára de tenerla, le sucedió lo que á todos los señores curas que yo conozco: que nunca dió ocasion á que las malas lenguas dijeran de él que si fué, que si vino.

Á SANTA TERESA.

SONETO.

¡Quién, fervoroso como tú, pudiera,
De afan mundano el alma desprendida,
Hallar, por senda estrecha y escondida,
Del bien y la verdad la santa esfera!.....

Raudal de inmenso amor, de fe sincera,
Un éxtasis sublime fué tu vida,
La mente acrisolada y encendida
Del sol eterno en la divina hoguera.

La luz de tus escritos me deslumbra,
Si su sagrada elevacion contemplo,
Que hasta los cielos la razon encumbra.....

Tú eres del mundo admiracion y ejemplo;
Puro diamante que la Iglesia alumbra;
Firme columna del cristiano templo.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

Arcachon, 24 de Setiembre 1882.

LA EXPOSICION DE LISBOA.



LAS muchas atenciones que de contínuo pesan sobre LA ILUSTRACION han sido causa de que no hayan aparecido ántes en sus columnas este artículo y los grabados á que el mismo se refiere. Pero nunca es tarde para hablar de *Arte Retrospectivo*, ni ménos para recordar á España sus glorias contemporáneas: que gloria, y grande, le ha cabido en su concurso á la Exposicion de Lisboa, donde ha dado buena muestra de su pasado.

El dia 19 de Junio celebró la ceremonia de *la clausura* de la Exposicion de Arte ornamental, bajo la presidencia del rey D. Fernando.

El número de visitantes, durante los cinco meses y nueve dias que ha durado la Exposicion, ha sido extraordinario, y entre ellos deben contarse muchos extranjeros.

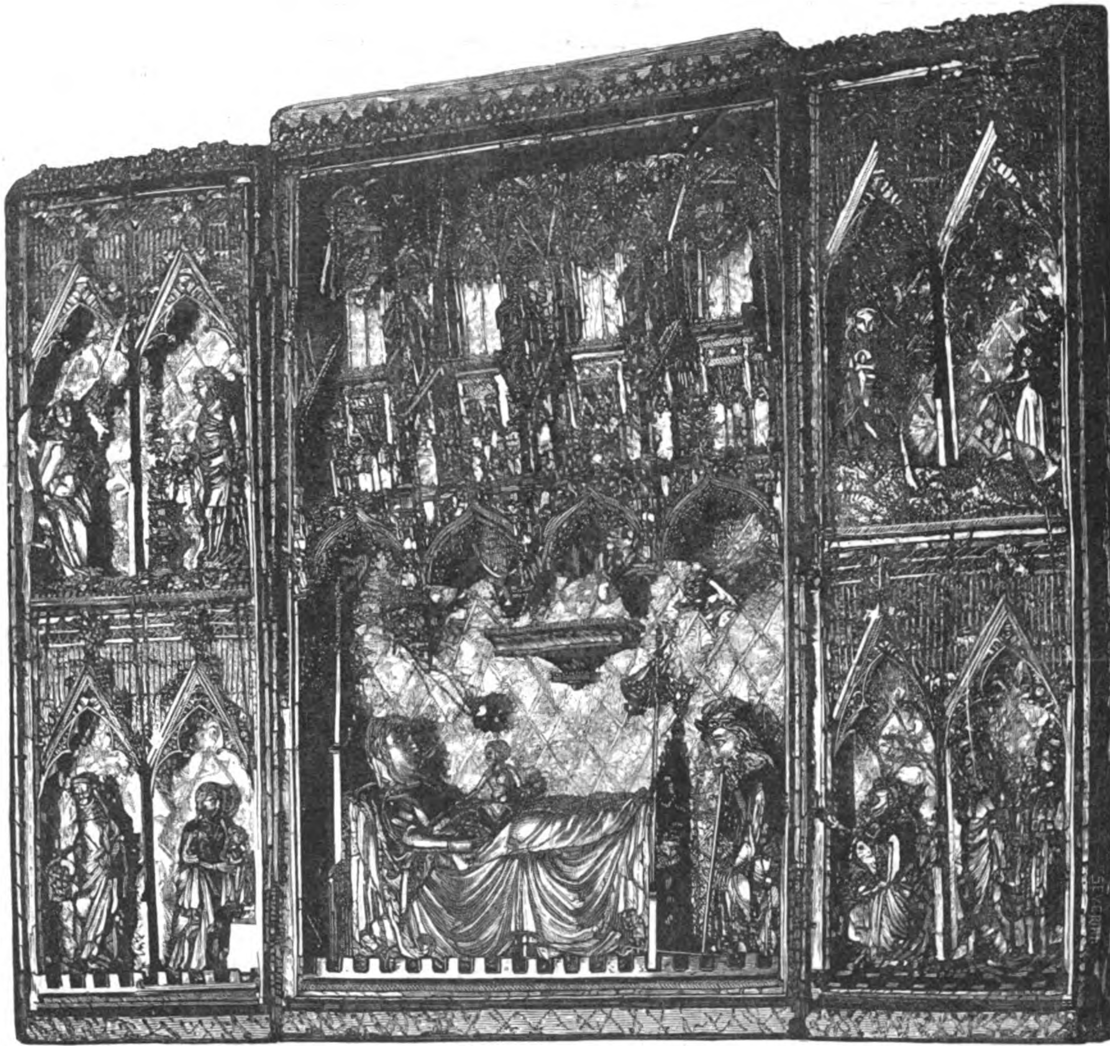
El catálogo se ha publicado con algun retraso, á causa de lo compendioso y vário de sus materias. Forma dos volúmenes: uno de texto, con 350 páginas, y otro de láminas, con 220 reproducciones de dibujos originales del distinguido artista español Sr. Casanova.

La Exposicion ha sido objeto de curiosísimos trabajos de crítica: en Portugal el libro que, con el título de *A Exposiçao Retrospectiva de Arte ornamental Portugueza e Hespanhola em Lisboa*, ha escrito el erudito arqueólogo portugues Dr. A. Filippe Simões, secretario de la Comision Ejecutiva de la Exposicion, autor de otras obras y trabajos arqueológicos, y clasificador de la seccion de Orfebrería en el certámen lisbonense, y los artículos publicados en un periódico por otro inteligente arqueólogo, el Sr. Marqués de Sousa Viterbo; en Francia el trabajo publicado en la *Gazette des Beaux Arts*, por Mr. Charles Iriarte.

Despues de inaugurada la Exposicion, abriéronse tres salas nuevas, donde se lucieron objetos de notoria importancia, y que por lo mismo no queremos pasar en silencio, para completar, con su reseña, la brevísima que de la Exposicion hicimos en estas mismas columnas (1).

(1) Véanse los núms. V y VI

EXPOSICION LISBONENSE DE ARTE ORNAMENTAL.



TRÍPTICO GÓTICO, REPUJADO Y CINCELADO, EN PLATA DORADA, perteneciente á la colegiata de Guimarães.

Pero, ante todo, permítansenos algunas palabras acerca de los dos objetos de dicha Exposicion cuyos grabados publica hoy LA ILUSTRACION, siquiera para satisfacer la curiosidad de los lectores. La concienzuda reproduccion que de ellos ha hecho nuestro compatriota, el hábil grabador Sr. Severini nos excusa de toda descripcion, reduciendo nuestro trabajo, á ilustrarlo con las noticias convenientes.

TRÍPTICO GÓTICO, REPUJADO Y CINCELADO, EN PLATA DORADA.—Este objeto es, sin disputa, la pieza capital de la coleccion de Orfebrería, la cual, como ya dijimos en las cartas anteriores, ha sido la más importante. Pertenece el tríptico á la colegiata de Guimarães, y como otros muchos objetos antiguos que enriquecen los tesoros de las catedrales, goza de grande celebridad, debida á la suposicion, harto creida por el vulgo, de que fué apresado al Rey de Castilla, en la batalla de Aljubarrota; celebridad análoga á la que tienen en España la espada de Guzman el Bueno, la famosa silla del Campeador, y otros objetos que acuden á nuestra memoria. El Sr. Simões dice, en su libro ya citado, que contra la supuesta tradicion están *protestando expresivamente* los escudos de las armas Reales portuguesas del tiempo de D. Juan I, en los cuales escudos no se halla señal de haber sido añadidos á la obra primitiva. Y todavía objeta que, de haber algo de cierto en la tradicion, seguramente hablaría de ella cierto canónigo de la colegiata de Guimarães, llamado Gaspar Estaço, en su libro titulado *Várias antigüedades de Portugal*, publicado en 1625, donde, léjos de ello, dice, refiriéndose al rey D. Juan I, que, armado de todas armas, *se mandou pesar a prata, e a deu a nossa Senhora de offerta. Da qual se fez o retabulo de prata do presepe de Christo nosso Senhor, que nos dias solemnes se poe no altar maior, em que estao as armas d'este Rei.*

En lo único que no estamos muy conformes con el señor Simões, aunque respetamos su opinion, es en que sea obra de artífice portugues: hallamos alguna diferencia entre los caractéres y la manufactura del tríptico y las piezas de igual época y estilo expuestos en la misma Sala. Que en los escudos no se advierta señal de estar añadidos, no creemos que sea razon de bastante fuerza, considerando que en la córte de D. Juan I pudo florecer algun artífice extranjero, frances ó italiano quizá.

Su estilo acusa en la ornamentacion y naturalismo de las figuras, los fines del siglo XIV á principios del XV.

El grabado nos excusa de toda descripcion: en el centro está el Portal de Belen, y en él la Vírgen acostada, con el Niño sentado sobre el lecho, y San José: en las caras laterales, la Anunciacion, la Presentacion, la Anunciacion á los pastores y la Adoracion de los Reyes.

Llamamos la atencion, al ocuparnos anteriormente de este objeto, y la llamamos de nuevo, sobre la particularidad de estar esmaltadas algunas partes: los rostros de las figuras, de un color rosa violado; los trozos que se ven del forro en las ropas del lecho de la Vírgen, de rojo y verde, y los escudos, de azul y carmin. Mide 1m,35 de longitud por 1m,23 de latitud.

CÁLIZ DE ORO, REPUJADO, CINCELADO Y ESMALTADO.—La diferencia que se advierte entre los caractéres del presente objeto y los de la orfebrería portuguesa, cuya *fisonomía* peculiar ensayamos á presentar en la reseña referida, de lara con toda evidencia el orígen aleman de este magnífico cáliz. Y el primor y artísticas composiciones de sus cuadros de relieve, y su elegante ornamentacion del Renacimiento germánico, acusarían desde luégo el siglo XVI, si no lo indicase la siguiente inscripcion, trazada en el reverso de la base, circuyendo un escudo heráldico: *Dotc. Paulus Alphonsus Reg. Consiliarius in Ecclia Eborensi Archidiaconus et Canonicus donauit. Anno Dni.* 1587.

Tampoco cabe duda con respecto á que el autor de obra tan importante y delicada fué algun orífice famoso, educado en el buen gusto artístico, que tan fecunda hizo la gloriosa centuria décimaxesta. Los bajo-relieves de los medallones que decoran la parte inferior de la copa y los lados del exágono que forma la parte central del cáliz representando asuntos de la Pasion, están cincelados con extraordinario primor; y los del pié, en los cuales se ve á los cuatro Evangelistas y San Pedro y San Pablo, aunque de figuras mayores y de más relieve, son tambien muy buenos.

Pero lo que le da á la vista aspecto de mayor riqueza son los bellísimos y variados tonos del esmalte de sus adornos. Predominan los colores blanco y rojo, hábilmente combinados con el tono del oro de que está hecho el cáliz, y á estos colores se añaden azul y verde en algunos sitios. Lo ha presentado la Sede de Evora, donde se conserva, y mide de altura 0m,33.

LA COLECCION CERÁMICA.—En el salon donde se efectuó la inauguracion del Certámen artístico arqueológico, objeto de estas líneas, se instalaron multitud de piezas de loza, *biscuit* y porcelana, que catalogó el distinguido escritor Sr. Palha.—Deben citarse, en primer lugar, los vasos ítalo-griegos presentados por el Duque de Palmella, todos con figuras rojas sobre fondo negro, y uno policromo de la época de la decadencia.

Les sigue en el órden cronológico un gran plato, pintado, del siglo XVI, fabricado en Urbino. Con lo dicho basta para que se comprenda la importancia de este objeto; y añadiendo que, sobre conservar los colores todo su vigor y belleza, está firmado por Orazio Fontana, el lector supondrá, con entero fundamento, que se trata de una joya cerámica del Renacimiento italiano. El asunto representado es, segun las hipótesis del Sr. Palha, una alegoría de la Italia vencida por el Austria, ó bien una imágen de los triunfos de Cárlos V, quizá las treguas de Niza, concertadas, en 1538, con Francisco I. El tono general del plato es claro, y predomina la tinta azul; su diámetro es de 0m,46; lo ha expuesto tambien el Duque de Palmella.

En la coleccion cerámica no hay ejemplares que permitan seguir cronológicamente la historia de esta industria artística. Despues del ejemplar mencionado, sólo queda la cerámica llamada moderna, de estilos Luis XV, Luis XVI é Imperio. Lozas francesas de Rouen, de Nevers, de Marsille, de Moustiers y Strasbourg; una *terrine* de Bruselas, en forma de cabeza de jabalí; platos y fruteros holandeses, de Delft; algunas imitaciones de china; piezas inglesas, platos hispano-árabes, de los Duques de Palmella, y buenos jarros, jarrones, bacías y platos de Talavera y de Alcora, propiedad tambien de los Duques de Palmella, y del Sr. Osborne Sampaio; y, por último, preciosos ejemplares de la fábrica del Rato (Lisboa), entre los cuales sobresalen los bustos de D. Juan VI y D.ª María I.

No ménos digna de estima y de mencion es la serie de porcelanas chinas y japonesas, entre las cuales sobresalen magníficos platos, tibores y vasos, ornamentados con la originalidad y viveza de colores que distingue á la cerámica oriental.

Despues viene la coleccion de piezas menudas, tacitas, estatuas y objetos de adorno, de *biscuit* en su mayor parte. Entre las piezas de Sèvres debemos citar dos grupos, cuyas leyendas darán á conocer al lector los asuntos respectivos; dicen así: L'AMOUR, CAPTIF DE LA JEUNESSE.—LA JEUNESSE, TOURMENTÉE PAR L'AMOUR.

Todavía de mayor delicadeza y encanto es otro grupo de Niderviller. Le forman dos bustos de un mancebo y una mujer, abrazados, besándose amorosamente en los labios; grupo conocido con el nombre de *Beso de Houdon*.

La porcelana de Saxe está bella y profusamente representada. Recordamos, entre otros ejemplares, un grupo en cuyo centro se destacan Vénus y Cupido, y en torno las Cuatro Estaciones. En la serie de figuras de Höchst sobresale otro grupo de pastores, *Watteau*, hecho con mucha gracia y finura; y en la de Ludwisburg, dos estatuitas, una de una dama sentada junto á una mesita de café, y otra de un jóven tocando un violin, tambien sentado; ambos, sobre todo la primera, de lo más bello, acabado y perfecto que puede ejecutarse en el género. Los detalles del traje, la proporcion de las figuras, la elegancia y buen gusto en la disposicion de las mismas, todo contribuye á realzarlo y prestarle belleza é interes.

Del género Wedgwood, de fondo azul y figuras blancas, tambien hay un juego de té, dos vasos á modo de urnas y un bajo-relieve de *biscuit*, oscuro, hermosamente modelado, de estilo griego, y en el cual se representa á Mercurio entregando al dios Baco, recien nacido, á las ninfas que habian de criarle.

Tambien de procedencia inglesa, pero de fábrica incierta, son unos hermosos grupos de Vénus y Adónis, Diana y Endymion, Hércules á los piés de Onfalia, y otros asuntos, cuyas figuras, aunque algo desproporcionadas é incorrectas, no carecen de gracia y elegancia.

No faltan tampoco figuritas de Capo di Monte ni del Buen Retiro.

LOS COCHES DEL PALACIO DE BELEM.—Los lectores de LA ILUSTRACION conocen la reproduccion de uno de los coches de que vamos á ocuparnos. Si á la Exposicion hubiesen trasladado los bellísimos coches del Palacio de Belem, no bastaría con el local entero para exponerlos todos. Sólo han expuesto tres de ellos; sin duda porque la suposicion de que su preciosa talla es debida á algun ignorado artista portugues goza de grande prestigio. En nuestro humilde sentir, creemos que esos tres coches son de algun escultor frances, educado en el gusto artístico de Luis XIV á Luis XV. Los tres coches expuestos sirvieron para la entrada solemne que hizo en Lisboa la reina D.ª María de Austria, poco ántes de su matrimonio con D. Juan V, en 1708. Dos de ellos están forrados de terciopelo carmesí, y el otro de tisú de oro, y los tres adornados con sobrepuestos de plata. Son bastante más holgados que los coches ordinarios; en vez de vidrieras llevan cortinillas de tisú de oro, y ademas de los dos asientos á los lados, lleva en medio unos asientos giratorios para las damas de honor. Pero lo que más llama en ellos la atencion son los magníficos grupos escultóricos que decoran el frente y la trasera. La Lusitania entre la Fama y la Abundancia y triunfadora del Africa y el Asia; Marte, y la Geografía llevada por Atlante; las estaciones y Apolo, el Tajo y el Duero estrechando sus manos; tales son las alegorías atrevidamente representadas por arrogantes figuras de tamaño natural, doradas, dispuestas en artísticos grupos.

ESCULTURAS Y OTROS OBJETOS.—No pasarémos en silencio un bajo-relieve romano, en mármol, que contiene dos asuntos referentes á las costumbres de los *histriones*, que con los bajo-relieves griegos ya mencionados en una de las reseñas anteriores, y los vasos ítalo-griegos, de que hemos hablado más arriba, componen la pequeña coleccion que ha representado á la antigüedad clásica en la Exposicion de Lisboa.

La estatuaria del siglo XV está tambien representada por unas esculturas de piedra, procedentes de los pórticos del monasterio de Batalha. Del siglo XVI hay unos bajo-relieves en mármol blanco, con asuntos de la vida de Jesucristo y de la Vírgen; y del siglo XVII, dos estatuas, mayores que el natural, talladas en madera (cosa poco frecuente en Portugal en esa época), pintadas y doradas. Otra estatua de tamaño natural llama la atencion del visitante; es una imágen, en barro, llamada de San Jerónimo, muy interesante como escultura realista.

Objetos de otra índole adornan las salas de la Exposicion á que nos referimos. Tapices, muebles, fotografías, etc. Recordamos una litera tallada y dorada, y con pinturas, del siglo XVIII, la cual tiene dos asientos y está dispuesta para ser trasportada por mulas, una delante y otra detras. Es curiosa tambien una coleccion de medidas en bronce, portuguesas, de los reinados de D. Manuel, D. Juan III y don Sebastian, pertenecientes á la Academia Real de Ciencias de Lisboa y al Ayuntamiento de Coimbra.

La Exposicion de Lisboa no será un hecho pasajero, del cual nada quede sino confusas memorias. El distinguido *amateur* Sr. Relvas ha fotografiado gran cantidad de objetos, para formar un álbum foto-tipográfico, donde se conservarán archivadas las preciosidades artísticas que por una vez sola han estado expuestas al exámen de los arqueólogos y de los curiosos.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Octubre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

MADRID.—TEATRO REAL.



MARCELA SEMBRICH,

PRIMA DONNA ASSOLUTA.

(Debutó en la noche del 11 del actual, en la ópera *Lucía de Lamermoor*.)

CRÓNICA GENERAL.

Peregrinaciones en Roma, en Cataluña, en Aragon y en Avila y Alba de Tórmes..... Se combate rudamente al catolicismo en los tiempos presentes; es el oleaje natural del pensamiento humano; pero el espíritu religioso se caldea, en vez de enfriarse, con la controversia. La filosofía anti-cristiana lanza sus argumentos contra la Iglesia; la libertad de las costumbres protesta contra su moral: pero como basta un momento de contricion para purificar el alma extraviada, basta una vibracion del sentimiento para desterrar del corazon el escepticismo que se respira en las grandes ciudades ó el que se absorbe en toda clase de lecturas. Las peregrinaciones, que eran un recuerdo de la Edad Media, renacen en formas nuevas; al bordon y la calabaza y las simbólicas conchas, uniforme del antiguo peregrino que iba á cumplir un voto aislado, ha sustituido la libertad de trajes y el voto colectivo, representado por estandartes benditos, que simbolizan una idea comun. El viaje devoto absorbia entónces parte de la vida, exponia á peligros y ocasionaba grandes penalidades: hoy es un accidente breve, realizado cómoda y fácilmente; pero en aquella época lejana la fe de todos era la salvaguardia y el socorro del errante peregrino, á quien daba consideracion su traje y el objeto piadoso que le guiaba: en la actualidad tienen que arrostrar, de vez en cuando, el insulto de los incrédulos, á quienes irrita y contraría la manifestacion pública de sentimientos contrarios á los suyos.

La peregrinacion á la cuna y al sepulcro de Santa Teresa de Jesus, y las festividades de su centenario, tienen un sello especial. Es una fiesta ó romería popular; es la exaltacion de la mujer, es un acontecimiento literario y un acto religioso. Tiene la decoracion de la Edad Media en las murallas de Avila, su antiquísima basílica y su majestuosa catedral, que guarda las cenizas del Tostado en opulento sepulcro, y sobre otras losas de mármol guarda el sueño eterno de sus guerreros de piedra. Los certámenes poéticos, exposiciones, colgaduras á la moderna, procesiones y espectáculos; los campesinos que acuden á hacer sus devociones; los peregrinos madrileños, presididos por el clero de la córte, representaciones de la aristocracia y de la prensa, y el tratarse de celebrar un centenario, conmemoracion especialmente moderna, que da al cumplimiento de los siglos carácter de fechas que ántes tenian los dias del año solamente, todo esto caracteriza de ecléctico y expansivo, siendo profundamente religioso, el tributo justo que se rinde en estos dias á la divina escritora, á la santa y adorada Teresa de Jesus.

⁂

Los triunfos embriagan como el jerez y el champagne, y á Inglaterra se le han subido á la cabeza sus victorias sobre Arabi. Créese exenta de dar cuenta al mundo de sus actos, ella, que pretende tener derecho á participar de todos los negocios de la tierra y á intervenir hasta en la política interior de los países que tienen ménos cañones que su escuadra. Pero es el caso que, deseando prescindir de Francia para la intervencion financiera que ejercian en Egipto ambas naciones, Francia no parece dispuesta á dejarse despedir, y preciso será que Inglaterra se resigne. Rusia no permanece ociosa, y sus agentes difunden en Persia y el Afghanistan el ódio contra Inglaterra, que, si no ha ganado en su última campaña cierta aureola militar, ha perdido en su concepto moral, quitándose la máscara con que ocultaba su ambicion.

Habia sostenido la necesidad de los Congresos europeos para arreglar diplomáticamente los asuntos de interes universal, y ahora se opone á ellos. Habia propuesto un voto de desinteres, y ha sido la única en quebrantarlo. Sostenia la soberanía del sultan en Egipto, y es la sola nacion que ya la pone en duda. Sus mismos periódicos acusan de injusta la guerra, y provocada por el más irritante de los odios: el de los acreedores de Egipto. Se ha descubierto que es acaso la única nacion que continúa haciendo el tráfico de negros y se aprovecha de la situacion de Gibraltar para hacer el contrabando. Es la Cartago moderna, y ha perdido la representacion de la moral internacional con que se ha envanecido mucho tiempo: ahora sólo la resta el triste privilegio de que con su ejemplo se podrán justificar en adelante todas las iniquidades y atropellos.

Ahora pare e preocupada con el proceso de Arabi y demas personajes egipcios complicados. Por de pronto, ya ha ahorcado á un insurrecto y se han dado cien azotes á otro enemigo de Inglaterra. ¿Qué dirán las rubias y sentimentales paisanas de lord Byron, que se enternecian con el mal trato de los negros y protestaban contra el látigo? El virey Tewfic, verdadero súbdito británico, azota, para satisfaccion de Inglaterra, las espaldas de los blancos.

⁂

No se dirá que nos ocupamos de política, ni hacemos de esta seccion de un periódico neutral arma de partido: pero es imposible, para seguir los acontecimientos, no fijarse alguna vez que otra en la situacion general de los partidos. Obsérvase hace tiempo en el público de España gran indiferencia política, como si los hombres que de ella se ocupan hubieran perdido la habilidad de interesar al país en sus asuntos. Durante algunos años, se efectuaba á menudo, en forma de disidencia, alguna separacion de las personas influyentes que parecian tener las mismas ideas, y del menor acontecimiento brotaba una nueva fraccion con un jefe nuevo á la cabeza. Y tantos iban siendo los jefes, que no podia concebirse cómo se podrian satisfacer con un solo presupuesto tantas exigencias.

De repente se produjo un movimiento de concentracion de fuerzas, inusitado y extraño: declaráse que se habia dado con una legalidad comun; es decir, con una fórmula general, dentro de la cual cabian las aspiraciones políticas más opuestas. El Duque de la Torre, tras largos años de silencio, aparecia como caudillo de un partido, el más avanzado dentro de la monarquía, y de conformidad con el Sr. Cánovas del Castillo, considerado como jefe de los conservadores dinásticos, en el punto esencial de la Constitucion, que habia de ser la legalidad comun á que aludimos.

¿Se ha conseguido una avenencia en ese punto capital, único en que pueden coincidir los jefes de dos partidos contrarios? ¿Se llegará á crear la verdadera izquierda dinástica? Creemos que esto no se ha de averiguar sino vagamente, en mucho tiempo, por ser el carácter distintivo de la política presente una gran sobriedad en las declaraciones que comprometen, como si no hubiera fe en los principios, que unen á los hombres, y sólo hubiera temor al análisis, que los divide y descompone.

—

Una cacería que da el Sr. Marqués de Campo en su posesion de Viñuelas á varios personajes políticos de significacion tan diversa como los Sres. Duque de la Torre, Cánovas y Mártos, tiene, al parecer, la importancia de un congreso; más aún, la de unas córtes constituyentes. Trátase, al parecer, de una inteligencia comun entre fracciones muy separadas hasta ahora por cuestiones de ideas y conducta, y de cuyo acuerdo se prometen grandes resultados los políticos que amasan la nueva pasta gubernamental. La víctima primera de esta evolucion política será la Constitucion de 1876.

Las personas pacíficas y caseras, es decir, la mayoría de los españoles, acostumbrados á pasarlo mal con toda clase de constituciones, no confian mucho en la cacería, sin oponerse á que cacen esas personas respetables. Por lo demas, á nadie sorprende que una Constitucion haya envejecido en seis años.

Ello es que los políticos se han lanzado al campo para ojear una Constitucion.

¿Cuándo empezará la veda para las constituciones españolas?

⁂

La Correspondencia Musical ha anunciado el fallecimiento, en Baltimore, de una religiosa, Sor Ines Gubert, la cual, segun opinion del gran pianista Rubinstein, poseia la voz más hermosa que se ha oido en este siglo, y habia rehusado proposiciones que la hubieran enriquecido en poco tiempo, prestándose á cantar en los conciertos.

No tenemos otros detalles acerca de esa criatura privilegiada, que ha renunciado verdaderamente á las mayores satisfacciones de la vida mundanal, la riqueza y los aplausos, prefiriendo al brillo de las grandes capitales el oscuro rincon de su convento; al escenario iluminado por el gas, la silla humilde del coro, y á la música brillante y dramática de los primeros compositores profanos, las graves y sencillas melodías del canto litúrgico.

Bien merecia un estudio y una biografía más extensa esa mujer singular, que sólo concede á los devotos de una iglesia el privilegio de oir esa voz maravillosa, que debió serlo realmente, cuando lo asegura tal maestro en tiempos en que resuena la voz divina de la Patti. El ruiseñor ha enmudecido sin regalar los oidos de los potentados modernos. Respetemos el secreto piadoso de esa alma de artista, que exhala sus trinos bajo las bóvedas del templo, y en vez de vender su inspiracion, se la dedica á Dios, como restituyéndole lo suyo.

⁂

Los exámenes musicales han comenzado en el Real. La compañía ha empezado á sufrirlos, habiendo concedido el público muy pocas notas de sobresaliente, bastantes de mediano, y algunas de reprobados y suspensos.

¡Con qué placer acude la gente á los estrenos para derribar tiples y tenores! El Sr. Rovira conoce esta aficion de nuestro público, y procura complacerle.

⁂

Circula por los periódicos franceses, y pronto correrá toda la prensa del globo, la horrible relacion del castigo impuesto en Alejandría á los marineros ingleses, condenados á ser pasados bajo la quilla del buque, sujetos á cuerdas que giraban por unas poleas. Los infelices quedaron espantosamente mutilados.

Este castigo cruel, propio de la Edad Media ó de pueblos sin civilizar, tiene, ademas de su rudeza, la barbarie inaudita de no saberse cuáles pueden ser las consecuencias ni la extension y naturaleza del castigo. El cuerpo del paciente roza sin defensa contra las asperezas y mariscos que se adhieren al casco del buque, y como no se ven aquéllos, puede clavarse en verdaderos garfios, miéntras los que tiran de la cuerda desgarran sin compasion un cuerpo humano.

¡Oh filantrópica Inglaterra! Necesitas que Europa te envíe misioneros para predicar la humanidad entre tus rubios habitantes. Bien se conoce que te alimentas de *beefsteak* sanguinolento; no se suavizará tu condicion miéntras comas carne cruda.

⁂

La apertura del teatro de Apolo ha sido un acontecimiento artístico, y la interpretacion del *Alcalde de Zalamea*, una solemnidad. Elisa Mendoza y Pepita Hijosa, Valero y Vico formaban la plana mayor, al frente de un cuadro lucidísimo de actores. Hacian falta compañías extensas, propias para interpretar con anchura nuestro hermoso repertorio antiguo é impedir la decadencia del moderno, que, por la estrechez de los cuadros, se empequeñecia sin cesar.

El público era el de los dias de gala: el teatro estaba reformado y elegante; los aplausos parecian reservarse; pero la notable ejecucion, venciendo la primera frialdad del auditorio, se convirtió en justo y contínuo tributo de aplausos y en una ovacion final.

El principio ha sido excelente. Deseamos buena suerte al empresario Sr. Roca.

⁂

Las madres son muy previsoras cuando se trata de sus hijos: ayer pidió una ocho mil reales á un amigo mio.

—¿Le urge á V. mucho ese dinero, señora?

—Es para librar á mi hijo de las quintas.

Mi amigo dió un salto mortal, y con razon. El niño á quien quiere librar del servicio militar tiene cinco meses.

⁂

—España es un país muy abundante en metales—decia un minero en el café.—Hay minas de todas clases.

—¡Niego!—prorumpió un señor que niega todo.

—¿Ha leido V. la estadística?

—Por eso lo digo; la acabo de leer, y sé que en España no hay minas de bronce.

—

—¿Ha visto V. el cometa?—preguntaban ayer á don Hermógenes.

—No, señor; es un astro que no pueden ver las personas arregladas. Es demasiado trasnochador.

—Pues merece pasarse una noche en blanco sólo por ver su cabellera.

—¿Tan hermosa es?

—A su lado parecen calvos todos los cometas conocidos.

—No se fie V. del pelo rubio; será quizás postizo.

—

Hace pocos dias entró un caballero en la peluquería de Rubio y Gascon, y llamando aparte á ambos maestros, les dijo con misterio:

—Acabo de escaparme de Leganés y temo que me conozcan por la cara. ¿Quieren VV. afeitarme las narices?

—No tenemos hachas, caballero—dijo Gascon.

—Y ¿quién podrá servirme?—repuso con impaciencia el parroquiano.

—Eso—dijo Rubio—lo hará tal vez el carnicero.

—

El cráneo de Guiteau ha sido robado del Museo Militar de Washington. Se trata indudablemente de un robo científico. Sólo un sabio se expone á ser castigado como ladron por adquirir una calavera.

Esto nos recuerda que un amigo nuestro fué sorprendido en un cementerio robando un esqueleto.

—¿Qué tiene V. que alegar?—le dijo el juez.

—Señor, que soy muy pobre.

—Explique V. esa respuesta.

—Quiero decir que estoy poniendo casa y habia tomado ese esqueleto para amueblar mi gabinete.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SIGNORA MARCELA SEMBRICH,

prima donna del teatro Real de Madrid.

En la noche del 11 del actual presentóse por vez primera ante el público madrileño, en el escenario del teatro Real, la *prima donna* Sra. Marcela Sembrich: cantó la parte de Lucía, del bellísimo y sentimental poema de Donizetti, *Lucía de Lamermoor*, y los espontáneos y nutridos aplausos que consiguió desde el principio se trocaron en ovacion entusiasta en el acto final de la ópera; el éxito fué brillantísimo y completo, aunque la *debutante* luchaba con la natural timidez que produce una primera representacion ante un público desconocido, receloso y exigente.

Marcela Sembrich (cuyo retrato damos al frente de este número) nació en Wisniarowsky, pequeño pueblo de Galitzia (Polonia austriaca), el dia 15 de Febrero de 1858; su padre era un desgraciado profesor de Música, Casimiro Kokhausky, á quien la fatalidad maltrataba con tanta dureza, que le obligó muchas veces, para dar lecciones y atender á las necesidades más urgentes de su familia, á ir de pueblo en pueblo y de casa en casa hasta Podolia. A la edad de cuatro años comenzó Marcela sus estudios de piano; dos despues, su padre, hombre exigente y severo, á causa de las contrariedades de la vida, puso el violin en sus débiles manos; cuando apénas tenía doce, ya la inteligente niña ganaba su sustento dando lecciones de música en Leopol, adonde se habian establecido sus padres.

La jóven polaca tuvo la fortuna de hallar en Leopol un músico de talento, Guillermo Stenzel, que no tardó en reconocer el genio artístico de aquella que más tarde habia de ser su compañera: entónces fué cuando, guiada por los consejos de su profesor, primero, y luégo su esposo, dirigióse á Viena con el fin de tomar buenas lecciones de piano y violin, y en aquella capital se descubrió en Marcelina una voz verdaderamente extraordinaria.

Mlle. Kokhausky (Marcela Sembrich) se dedicó desde luégo por entero al arte del canto: pasó en seguida á Milan, con objeto de aprovechar los consejos y lecciones de Juan Bautista Lamperti, quien, al cabo de dos años de enseñanza, la hizo *debutar* en Aténas con el papel de *Lucía*, con éxito completo; y poco despues de terminar toda una temporada de ópera italiana en aquella capital, la jóven artista, habiendo aprendido el italiano y el aleman, afrontó el juicio del inteligente público de Milan y de Dresde.

Pero la verdadera reputacion artística de Marcela Sembrich procede de Lóndres, en donde debutó en la temporada de 1880: extrañóse el empresario de Covent-Garden, Mr. Gye, de oir las inusitadas aspiraciones de una jóven desconocida, que pretendia el puesto de *soprano sfogata* en un teatro donde por entónces brillaban los nombres de la Patti y la Alboni, y no obstante, consintió en oirla, haciéndola cantar despues del ensayo de una ópera, en la que tomaba parte nuestra compatriota Adelina: cantó, pues, la cavatina de *Lucía*, y fué suficiente esta audicion para que mister Gye se apresurase á concluir con ella una contrata por cinco años.

¿Quién no ha oido hablar de los *debuts* de esta nueva diva en Lóndres y San Petersburgo? En esta última capital ha cantado la parte de *Lucía*, *Violetta*, *Gilda*, *Dinorah*, *Rosina* y *Giulietta*, y su voz fresca, homogénea é igual en todos los registros, simpática, sube hasta las notas más agudas, sin que por esto pierda nada de su pastosidad.

En el concierto dado por la Sembrich, el 21 de Enero último, en la Sala de la Asamblea de la Nobleza de San Petersburgo, á beneficio de los estudiantes pobres de la Universidad de París, y en el cual se ha hecho oir bajo tres aspectos diferentes, ó por mejor decir, bajo tres distintas encarnaciones musicales, brillando á la vez como cantante, como pianista y como violinista, obtuvo un triple éxito, cuyas entusiastas manifestaciones traen á la memoria aquellas que en sus mejores tiempos obtuvo la Patti.

Marcela Sembrich, en la universalidad de su talento, posee va-

rios idiomas, y es tan fácil para ella cantar en polaco, su lengua natal, como en italiano ó frances, aleman ó ruso; como aficionada, como artista de sentimiento mejor dicho, profesa verdadero culto á Chopin, el primer genio musical de su patria, y jamas canta las composiciones de este maestro sin acompañarse ella misma al piano; como mujer, por último, es eminentemente caritativa, quizá en memoria de los primeros años de su existencia, y jamas niega su concurso para llevar á cabo una obra benéfica.

⁂

EXPOSICION DE AMSTERDAN EN 1883.

Fachada principal del palacio.

Amsterdan, la capital de los Países-Bajos; la maravillosa ciudad que tiene su asiento en 90 islas, unidas entre sí por 300 puentes de soberbia fábrica, y donde se levanta el grandioso Palacio Municipal, del siglo XVI, construido sobre 14.000 grandes estacas, á guisa de cimiento, casi al lado del *Treppenhaus*, ó Academia de Ciencias y Artes, del *Atenæum Illustre*, de la *Nieuwekerk*, ó iglesia nueva de Santa Catalina, panteon de marinos célebres; Amsterdan, decimos, se dispone á celebrar, en Mayo de 1883, una *Exposicion Internacional, Colonial y de Exportacion general*, con el preferente objeto de dar á conocer en Europa los productos coloniales y los innumerables artículos de comercio que se pueden aplicar á la exportacion, y establecer luégo un exámen comparativo entre los que procedan de la India, Australia, Antillas, colonias de Africa y otros países.

Nuestros lectores no se habrán olvidado del programa de tan oportuno concurso (véase el núm. XXXIII, pág. 142), y habrán comprendido á primera vista la inmensa importancia de éste para el comercio de exportacion de nuestras ricas provincias ultramarinas, y de consiguiente, para la mayor prosperidad de las Antillas y de las islas Filipinas; y reconociéndolo así el Gobierno de S. M., ha sido creada en esta córte una *Comision central española*, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Ultramar, que se ocupa ya, con laudable celo, en procurar que nuestra patria esté bien representada, como puede y debe estarlo, en el importante certámen neerlandes.

Merced á la amabilidad de uno de los dignos miembros de dicha Comision, podemos publicar en la pág. 220 (ántes que ningun otro periódico ilustrado de Europa) un grabado que representa la alegórica y linda fachada principal del nuevo Palacio para el concurso.

El Palacio de Cristal, donde se efectuó la Exposicion de 1869, ha sido considerado insuficiente para la de 1883: en vasto perímetro, que abraza más de 24 hectáreas, se construye el edificio principal (cuyo ingreso de honor aparece contiguo al Nuevo Museo Real, ya concluido), y al rededor del mismo, los anexos y dependencias, tales como galerías de Bellas Artes, de Máquinas, de Agricultura, de herramientas y materiales, etc., entre jardines y pabellones de buen gusto.

⁂

SUCESOS DE EGIPTO.

Arabi-Pachá y Tulba-Pachá en la prision de El-Abbasiyeh. — Ocupacion de El Cairo por los ingleses: Calle del Hotel Shephear: Revista de las tropas en el *square* del palacio de Abdin.

Fué rapidez verdaderamente vertiginosa la que precipitó los sucesos en Egipto, en la primera quincena de Setiembre último: el dia 9, la accion de Kassasim, en la cual fueron derrotadas las tropas de Arabi; el 13, el asalto de Tel-el-Kebir, y la fuga desordenada de los egipcios; el 14, la prision de Arabi-Pachá y Tulba-Pachá; el 15, la entrada de sir Garnet Wolseley en El Cairo, y la ocupacion de la ciudad por las tropas británicas.....

El general Drury-Lowe, al frente de un escuadron de caballería, entró en El Cairo, en la tarde del 14, y se dirigió á El-Abbassiyeh, pequeña barriada distante cuatro millas de la ciudad, y en cuyo cuartel se hallaban los dos principales jefes del levantamiento egipcio, Arabi y Tulba, dispuestos á rendirse al vencedor: así lo efectuaron sin resistencia, entregando sus armas al general inglés, que habia circunvalado con sus jinetes la casa donde aquéllos moraban, y fueron conducidos á las prisiones del mismo cuartel de Abbassiyeh, hasta ser trasladados más tarde á El Cairo.

Nuestro segundo grabado de la pág. 220 representa el interior de la prision de ambos caudillos, segun croquis de un corresponsal.

Arabi ha comparecido, por vez primera, ante el Consejo de Guerra el dia 6 del actual: con actitud serena y digna, con tranquilidad verdaderamente oriental, no sólo contestó á las diversas preguntas que le hizo el tribunal, formado de musulmanes, talvez de adversarios suyos, sino que rechazó el cargo de haber excitado al populacho, en las revueltas de Alejandría, al degüello de los europeos y al saqueo é incendio de la poblacion, y pretendió demostrar que él y su compañero Tulba no eran prisioneros del Khedive, sino de sir Garnet Wolseley.

La opinion en Inglaterra, á juzgar por la que emiten los periódicos más influyentes y la que expresan algunos *meetings*, se muestra inclinada á que Arabi, en el caso probable de que el Consejo le condene á muerte, sea indultado y quede prisionero en poder de los ingleses. Así se expresan el *Pall Mall Gazette*, el *Daily News* y áun el *Times*, añadiendo éste «que si Arabi fuese fusilado, la responsabilidad no recaeria solamente sobre el Khedive, sino tambien sobre Inglaterra.»

Tulba-Pachá, más hábil ó ménos confiado que su jefe Arabi, ha negado enérgicamente haber tenido participacion en el movimiento insurreccional y haber ejercido mando en las tropas rebeldes.

Las tropas vencedoras de sir Garnet Wolseley empezaron á llegar á El Cairo en la misma noche del 14, y con ellas regresó el Khedive á la capital de su Estado.

Las construcciones más notables de la ciudad son las mezquitas, y entre éstas, ademas de las que ya hemos descrito en los números anteriores, merece singular mencion la *Gamah-Kaidbey* ó Tumba de Kaidbey, modelo de elegancia y artística belleza en el más puro estilo oriental, que puede competir (segun dicen los corresponsales ingleses) con la Alhambra de Granada; todos los palacios son modernos, como el de Abbassiyeh, el de Abdin, el de Gezireh y otros, y sólo quedan en pié algunos magníficos restos del antiguo palacio de los Soldanes, fundado por Saladino en 1166; las plazas y calles son, por regla general, irregulares y tortuosas, á excepcion de las del barrio europeo: la mejor de estas últimas es la de Esbekiyeh, llamada comunmente *calle del Hotel-Sephaard*, de la cual damos una vista en el primer grabado de la página 221.

El suntuoso hotel que da nombre á dicha calle ofrece espléndido hospedaje á los numerosos *touristes* europeos y americanos que pasan por El Cairo para visitar las Pirámides y el Esfinge de Gizeh, el Museo de Boulah, las ruinas de Babilonia, la necrópolis de Tébas, etc., y en él habitan ahora varios generales del ejército inglés.

Tambien hemos descrito en otro número la Ciudadela, construida en 1166: los dos enormes torreones que flanquean su puerta principal, llamada *Bab-el-Azab*, fueron teatro de la horrible matanza de los mamelucos, por órden de Mehemet-Alí, el 1.° de Marzo de 1811; y nuestro segundo grabado de la misma página 121 representa la entrada de la caballería inglesa en la Ciudadela, por esa puerta de tan sangrienta recordacion.

El dia 23 de Setiembre se verificó una revista militar en el vasto *square* del palacio de Abdin: el Khedive, acompañado de los ministros Sherif-Pachá y Riad-Pachá, y el Duque de Connaught, con el almirante sir Beauchamp Seymour y un brillante séquito, presenciaron el desfile de las tropas.

Tomaron parte en la formacion, á las órdenes del general en jefe sir Garnet Wolseley, 12 oficiales generales, 781 oficiales, 17.266 soldados de infantería, 4.320 jinetes y 60 cañones.

⁂

BELLAS ARTES.

Parisina, cuadro de Paul Baudry.

El grabado que aparece en las págs. 224 y 225 es fiel reproduccion del cuadro titulado *Parisina*, de M. Baudry, el primero de la serie de tipos de belleza femenina que han retratado seis distinguidos artistas franceses para la galería del periódico *The Graphic*, de Lóndres.

Dos objetos principales se han propuesto los patrocinadores de esta empresa: el primero se refiere exclusivamente al arte; el segundo podria llamarse estético, y mejor aún, de apreciacion psicológica.

«El ideal de la belleza (dice un ilustrado crítico inglés, describiendo la produccion artística de M. Baudry) no es el mismo en todos los países: lo que nosotros presentamos como tipo de mujer de perfecta hermosura no es el tipo que presenta el pintor frances; y sin embargo, éste es para M. Baudry, lo mismo que para sus colegas parienses, el ideal humano, por decirlo así, de la belleza femenina. Hay marcado contraste entre la serie de tipos que han pintado los ingleses y la que debemos á los artistas de Francia; y no sólo por razon de las diferentes ideas que profesan unos y otros con relacion á la belleza femenina, sino tambien por la variedad del estilo, por el tratamiento, por la *fattura* que les imponen sus respectivas escuelas.»

Parisina es el tipo de la mujer parisiense de la clase media rica, educada en convento ó en colegio de retiro, de facciones delicadas y aspecto de gracia y distincion, ligera, caprichosa, casi siempre coqueta, frívola.....

Y esa linda mujer, que parece tan delicada como flor de primavera, se exalta con ardoroso entusiasmo, y llega hasta el heroismo: Juana de Arco, Eloisa, Carlota Corday, las religiosas guillotinadas en los dias lúgubres del Terror, las heroínas del sitio de París.....

Pero, despues de todo, el problema psicológico no está resuelto: ¿cuál es el ideal de la belleza femenina, y cuál de los dos países, Francia é Inglaterra, ó de las dos escuelas pictóricas, la de mister Leigthon y la de M. Baudry, se acerca más á ese ideal supuesto, ó le entiende mejor, ó le aprecia con más exquisitos detalles?

That is the question..... para el crítico inglés.

Algo hemos de decir, para terminar, del autor de *Parisina*: M. Baudry (Paul-Jacques-Aimé) es uno de los primeros artistas de la Francia contemporánea; discípulo de Drolling y de Sartoris, y conocedor de la antigüedad clásica, que estudió con profundidad y noble entusiasmo en sus viajes por Italia, ganó el *Grand prix* de Roma, en 1850, por su admirable cuadro *Zénobie trouvée sur les bords de l'Araxe*, y desde entónces hasta el año último ha expuesto sucesivamente en el Salon de París numerosas producciones artísticas, tan notables como, entre otras, *Saint Jéan Baptiste*, *Leda*, *Le Supplice d'une Vestale*, *La Fortune et le jeune enfant* (que se guarda en el Museo del Luxemburgo), *La Madeleine penitente*, *Charlotte Corday*..... sin contar sus magníficos retratos de Dupin, Guizot, Thiers, Beulé, Garnier y otros muchos.

Este eminente artista tuvo á su cargo la pintura y el decorado de los *foyers* y las galerías del teatro de la Grande Ópera, de París, trabajo en que empleó diez años, y cuyo éxito brillantísimo le valió una votacion unánime para ingresar, como individuo de número, en el Instituto de Francia, el 24 de Mayo de 1870.

Hace apénas dos meses que se ha efectuado en París una Exposicion de la obra pictórica de este artista.

⁂

DE VUELTA Á MADRID.

Ya han vuelto á sus hogares los expedicionarios veraniegos: cubriéronse de nieve los Alpes y los Pirineos; arreciaron los vientos del Norte; abrió sus puertas *hácia dentro* (por no perder la costumbre) el teatro Real de Madrid..... y aquéllos, hijos pródigos de la moda y la fortuna, huyeron á la desbandada de la poética Suiza y de la hospitalaria Francia, y tornaron á los patrios lares.

Véase el grabado de la pág. 228, composicion y dibujo de Comba.

Acabóse la ansiedad de los políticos de segunda fila, que esperaban en la Estacion del Norte la llegada de algun oráculo de Biarritz, para saludarle á coro con el sacramental *¿ Qué hay?* Aquel matrimonio enteco, de puro *gomoso*, declara en la aduana de la frontera un mundo atestado de ropa de uso ordinario, y el carabinero exhala exclamaciones de asombro al observar que esa ropa se ha convertido repentinamente, sin arte de encantamiento, en valiosos objetos de contrabando; ese otro matrimonio obeso, en cambio, regresa de Lourdes lleno de júbilo, porque *¡al fin!* halló en las inmediaciones de la milagrosa piscina lo que tanto deseaba: un novio para la niña; los que proceden de París, y son ricos, traen consigo excelente repuesto de galas y preseas; el hombre de negocios regresa de su *chalet*, acompañado de macetas y ramos de flores.

El más ligero de todos es el que vuelve *de allí*..... pensando en alguna endiablada sota que le dejó desplumado.....

⁂

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO BEDOYA,

teniente general de ejército, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

A las ocho de la noche del 23 de Setiembre próximo pasado falleció en esta capital el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano Bedoya, teniente general de los ejércitos nacionales y presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Nació el Sr. Serrano Bedoya (cuyo retrato publicamos en la pág. 229) en Quesada (Jaen), el 26 de Octubre de 1812; á la edad de diecisiete años ingresó en la carrera militar como cadete de milicias, y habiendo sido agregado, desde los primeros meses del levantamiento carlista, al ejército de Cataluña, tomó parte en numerosos hechos de armas, y fué herido gravemente en la accion de Castel, el 12 de Abril de 1838; ascendió por rigorosa antigüedad y por méritos de guerra al empleo de comandante, y por Real órden de 7 de Marzo de 1839, ingresó en el arma de infantería ántes de la terminacion de la guerra; nombróle el general Espartero, en 1840, su ayudante de campo, y á sus órdenes estuvo en Cataluña, en 1842, cuando el Regente de España trató de sofocar el movimiento insurreccional que habia estallado con poderosa fuerza contra su gobierno.

Al ocurrir los sucesos políticos de 1843, el Sr. Serrano Bedoya, nombrado ya teniente coronel, salió á operaciones por la comarca de Andalucía con los provinciales de Madrid y de Segovia y una seccion de caballería; atacó y rindió el castillo de Chinchilla, batiéndose, en diversas ocasiones, con las fuerzas sublevadas; dirigióse luégo á San Fernando, y fiel á su protector y amigo el general Espartero, resignó el mando de sus tropas en el jefe inmediato, y siguió al Regente en su emigracion á Inglaterra.

Várias veces intentó regresar á España, y alguna con el seguro de pasaporte que le habia concedido el embajador español en Lóndres, y sólo pudo conseguirlo, autorizado legalmente por el Gobierno, en Mayo de 1845, reconociéndosele el grado de coronel; mas tres años despues, cuando se inició en la montaña de Cataluña la insurreccion carlo-republicana, habria sido deportado á Filipinas si no hubiese logrado evadirse, en Málaga, del barco que le conducia, y refugiarse en Orán, desde donde pasó á Marsella y Montpeller, hasta que, en Junio de 1849, pudo regresar nuevamente á España, reconociéndosele el empleo de coronel.

Hallábase en Zaragoza al ocurrir el movimiento político de 1854, y poco despues el Gobierno del Sr. Duque de la Victoria le otorgó el empleo de brigadier y le nombró segundo cabo de la Capitanía general de Aragon; en Abril de 1855, ejerciendo igual destino en la de Castilla la Nueva, persiguió y desbarató las partidas carlistas de Marco de Bello, ganando el empleo de mariscal de campo; el 1859 y 60, durante la guerra de Africa, prestó grandes servicios en su puesto de comandante general del campo de Gibraltar; sucesivamente fué nombrado capitan general de Búrgos, de las Provincias Vascongadas y de Castilla la Vieja; teniente general en 1866, y por los méritos que contrajo en Madrid, el 22 de Junio de dicho año, le fué concedida la gran cruz roja del Mérito Militar.

Habiendo sido desterrado á Canarias en 1867, regresó á la Península á mediados de Setiembre de 1868; se encargó del mando del ejército de Granada, y luégo del de Andalucía; en los años siguientes fué nombrado director general de la Guardia Civil, de Infantería y de Estado Mayor; capitan general de Cataluña y general en jefe del ejército de aquel distrito; ministro de la Guerra en 2 de Setiembre de 1874, hasta la caida del gabinete que presidia el Sr. Duque de la Torre; fué, por último, diputado á Córtes en várias legislaturas, á contar desde las Constituyentes de 1874, y era senador del reino desde 1877, y presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El Sr. D. Francisco Serrano Bedoya, militar bizarro y pundonoroso, hombre de corazon leal y carácter recto, deja un vacío difícil de llenar en el Estado Mayor general del ejército español.

⁂

EL PALACIO LEGISLATIVO DE CARACAS.

El período presidencial del ilustre general Guzman Blanco ha de formar época en los anales de la república de Venezuela: período de moralidad y de órden, de progresivo adelantamiento, de sábia proteccion á las letras y á las artes.

En nada se manifiesta mejor esta situacion de verdadera cultura que en las magníficas obras de utilidad y de ornato con que se ha embellecido en pocos años la capital de la nacion, merced á la ilustrada iniciativa del Jefe del Estado: nuestros lectores conocen ya el soberbio edificio destinado á Universidad literaria, Academia de Bellas Artes, Biblioteca y Museo Nacionales; hoy les ofrecemos, en el segundo grabado de la pág. 229, una vista de la fachada principal del nuevo Palacio Legislativo.

Este hermoso edificio, construido de nueva planta, en breves años, en la vasta área del antiguo convento de Madres de la Concepcion, y el suntuoso Palacio Federal, que está inmediato, y unidos ambos por esbelta arcada, constituyen el Capitolio de Venezuela, espléndido monumento, que da honra á la ciudad y enaltecimiento al regenerador Guzman Blanco.

La plaza interior que sirve de centro al Capitolio venezolano es un bellísimo jardin al estilo inglés, exornado con grandes macizos de plantas y flores tropicales, y en medio del mismo descuella una gran fuente, semejante á la de la Plaza de la Concordia, de París.

El interior es tambien suntuoso: salones, galerías y demas dependencias corresponden al aspecto exterior de la fábrica, y forma el conjunto, régio hospedaje para los poderes constitucionales de la nacion.

⁂

MADRID ANTIGUO Y MODERNO. LA «CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS»: EN EL SIGLO XVI Y EN 1882.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 223.)

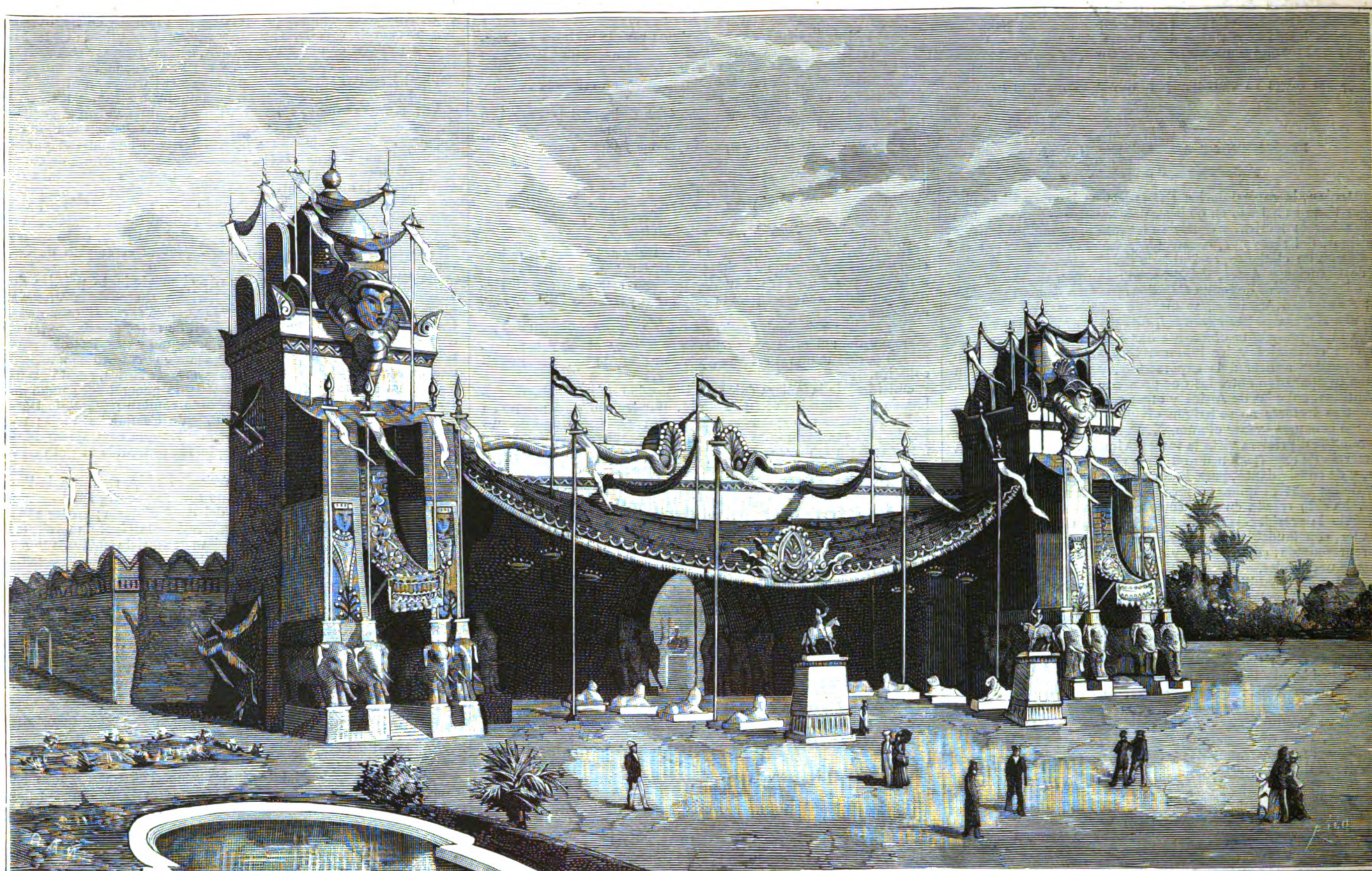
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS DE ITALIA.

LA ROMERÍA TOLEDANA Á ROMA Y EL CENTENAR DE ASÍS.

HACE poco más de un mes discurria en estas páginas sobre la apoteósis que el italianismo y la revolucion habian hecho, con motivo de inaugurarse en su patria el monumento á Arnaldo de Brescia; y guardando, al juzgar la vida del precursor de Lutero y de Calvino, y tal vez de ese reino itálico, sueño de tantos siglos, aquella serena y alta imparcialidad que tan bien sienta á la historia, añadia que á las pompas oficiales y á las manifestaciones masónicas de la fuerte ciudad de Lombardía, preferia el programa con que la Italia católica iba á celebrar en Setiembre el séptimo centenar de San Francisco de Asís, el padre de los pobres y de los desheredados. Paréceme, por lo tanto, natural y justo bosquejar tambien, á grandes rasgos, en las columnas de LA ILUSTRACION, áun despues del elevado trabajo de Castelar y el bello del Sr. Suarez Capalleja, lo que ha sido esta verdadera fiesta popular, no sólo en la pintoresca ciudad de la Umbría, teatro, como la Galilea, del que hasta en su cabeza se asemejaba al Salvador, sino en toda Italia. De estos espectáculos, que ninguna nube oscurece, no se ven muchos en nuestra descreida edad.

Pero ántes quisiera consagrar algunas palabras á la última peregrinacion española que, venida á Roma en el doble centenar de Santa Teresa y de Francisco de Asís, á quienes, entre otros divinos, hasta une el lazo de ser ambos poetas, ha asistido á las fiestas de Asís, despues de ofrecer el homenaje de su amor á Leon XIII y de depositar coronas sobre la tumba de Pío IX en las basílicas de la Ciudad Eterna. No tenia el placer de contarme entre los redactores



AMSTERDAN (PAÍSES-BAJOS).—FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO PARA LA EXPOSICION COLONIAL DE 1883.

(De fotografía.)

SUCESOS DE EGIPTO.



EL CAIRO.—ARABÍ-PACHÁ Y TULBA-PACHÁ EN LAS PRISIONES DEL CUARTEL DE ABBASSIYEH.

OCUPACION DE EL CAIRO POR LOS INGLESES.



CALLE DE ESBEKIYEH, LLAMADA POR LOS EUROPEOS «DEL HOTEL-SEPHEARD», EN EL CUAL SE HOSPEDAN VARIOS GENERALES BRITÁNICOS.
ENTRADA DE LA CABALLERÍA INGLESA EN LA CIUDADELA POR LA PUERTA DE «BAB-EL-AZAB», TEATRO DE LA MATANZA DE LOS MAMELUCOS EN 1811.

de LA ILUSTRACION cuando la grande y estruendosa romería de 1876. Aparte lo que habia de profundamente católico en aquel homenaje, que presidian siete prelados de la Iglesia española; á la figura, casi legendaria ya, del Pontífice que elevó á dogma el misterio de la Concepcion, tan popular en España, preciso es confesar que aquellas falanges de seis mil romeros, en que se mezcló una parte de los que meses ántes peleaban con el estandarte carlista en Aragon, Cataluña y Navarra, tuvo tanto de manifestacion piadosa como de lucha política, cual si al tiempo mismo algunos de sus más hábiles inspiradores quisieran dar en los foros de Roma una batalla á Alfonso XII y á la unidad itálica. Fué milagro de la Providencia y de la elevacion del inmortal Pío IX que esto no aconteciera, cuando los representantes de la España, los parientes más allegados á los embajadores cerca de la Santa Sede, y los que llevaban el nombre de Martinez de la Rosa, se vieron rechazados por los elementos carlistas en el pórtico de San Pedro, miéntras inmensas aclamaciones en favor del Papa-Rey acogian las banderas, de colores españoles y pontificios, desplegadas con este lema en la grandiosa basílica vaticana.

La peregrinacion de la archidiócesis de Toledo no se ha parecido á aquélla sino en la piedad sincera, como españoles, de sus romeros, y en la bondad inmensa con que Leon XIII, como hace seis años Pío IX, ha recibido á sus queridos hijos de la España. Se ha parecido tambien, si no es que la ha sobrepujado, dado el modesto número de peregrinos, que no han excedido de doscientos, en lo rico de la ofrenda, pasando de un millon de reales, presentada al óbolo de San Pedro. Quisiera referir, por lo mismo, las fases todas de una romería que ha dejado gratísima impresion en Roma y que ha debido servir de gran consuelo al Padre Santo, cuando, cosa que no ha hecho con ninguna, le ha concedido dos audiencias especiales en la sala histórica y ducal de la princesa Matilde y en aquella parte de las bellas Logias de Rafael, más inmediata á las estancias pontificias, hablando uno por uno á los peregrinos, desde el prelado al labriego, miéntras imponia las manos sobre sus cabezas, y ofreciendo con las gracias espirituales á todos los miembros de la romería, preciosas medallas, que eran de oro, ó especiales de su pontificado, para los obispos de Sigüenza, Teruel y Zamora y principales directores de la peregrinacion, como representaban camafeos de gran mérito para damas conocidas por su distincion en la aristocrática sociedad de Madrid. Pero el telégrafo y la prensa diaria, que es el escollo de los que escribimos para publicaciones semanales, quitaria toda novedad á cuanto sobre esta romería pudiese decir yo hoy á mis amables lectores de LA ILUSTRACION. Recojo, por tanto, los rasgos más culminantes de lo sucedido en Roma, no ciertamente como acontecimientos nuevos, sino como hechos que deben consignarse en publicaciones que duran algo más que la vida de un dia. Visitadas las basílicas de Roma, entre las cuales han debido admirar nuestros peregrinos cómo en estos tiempos de incredulidad ha podido reconstruirse la incomparable de San Pablo, ya terminada en su interior, y cuya fachada principal, que da al Tíber, presenta una columnata colosal y mosaicos de los Apóstoles y de la tierra prometida, que no ceden en riqueza á sus altares de malaquita; y de qué manera, imitando Leon XIII en San Juan de Letran lo que hizo Pío IX en San Pablo, reedifica tambien, mejorándola, la iglesia madre de la cristiandad, la basílica áurea de Constantino, extendiendo aquellos de los peregrinos que son artistas ó curiosos sus pasos por las obras verdaderamente prodigiosas del Foro Romano, cuyas ruinas sacadas de tierra nos revelan ya la casa de Claudio, el palacio de Calígula y el dorado de Neron; la romería toledana, con las cruces de la peregrinacion repartidas sobre la tumba misma del Príncipe de los Apóstoles, tuvo la fortuna de ser recibida en los palacios apostólicos, por inspirado pensamiento de Leon XIII, el mismo dia que la historia conmemoraba la victoria de Lepanto, en que Don Juan de Austria, con los Dorias y Colonnas, y bajo los colores del Pontífice-Rey de España y de Italia, ganaban aquella batalla que salvó á la cristiandad de esa prepotencia musulmana, que espira hoy en el Cairo; victoria que San Pío V, á quien Dios quiso revelarla en los momentos que los cristianos se apoderaban de la galera del generalísimo Alí-bajá, inmortalizó con la institucion de la fiesta del Rosario, que los romanos celebraban aquel mismo dia en su hermoso templo gótico de la Minerva. Sentidas fueron las palabras que el Prelado de Sigüenza, presidente de la peregrinacion, consagró á estos recuerdos; como por inspiracion del Papa, fué felicísima su apoteósis de la mística doctora Santa Teresa de Jesus, á quien en estos dias tambien deposita coronas la ciudad de Avila, y venera Alba de Tórmes aquel corazon aquilatado en el fuego del amor divino. Y nobles fueron igualmente las frases de monseñor Ochoa y Arenas, estableciendo el paralelo entre las peregrinaciones á la Roma de los Pontífices y las romerías á la capital de Italia, dando al principio religioso todo lo que está en el deber de un prelado católico concederle, sin provocar por esto conflictos diplomáticos á su patria, y sin disminuir en nada los homenajes de profunda adhesion y altísimo respeto que los hijos presentaban al Padre comun de los fieles.

Pero si grata fué la impresion del mensaje de quien ha llevado dignamente en Roma la representacion del cardenal primado de España, como lo prueban las aclamaciones con que, no sólo los romeros españoles, sino multitud de prelados, patricios romanos y extranjeros católicos distinguidos, que llenaban la sala ducal, donde habia reunidos ademas veinte cardenales de la Iglesia romana, es decir, cuantos se hallaban á la sazon en la Ciudad Eterna; conmovedor y elevado hasta el más alto punto resonó el discurso de Leon XIII. Mis lectores saben ya el bello paralelo que estableció entre la peregrinacion italiana, que iba á Asís en su centenar, y la española, que habia escogido el de Santa Teresa para visitar las tumbas de los Príncipes de los Apóstoles y confirmar su tradicional devocion al Vicario de Jesucristo en la tierra. En aquella escogida falange de sus hijos predilectos de España veia la vanguardia de otras peregrinaciones que deseaba y esperaba de Aragon, Cataluña, Navarra y Andalucía, estrechando los lazos que en ésta han unido á Toledo con Compostela, las dos cunas de nuestra religion, y el ejemplo de esa union católica en que con tanta energía ha insistido el Pontífice en una y otra audiencia, proclamando la noble enseñanza de que los intereses religiosos están muy por encima de todos los demas intereses perecederos. Y no ménos bellas fueron las poéticas frases que desde su alto sólio consagró el Pontífice á la seráfica Vírgen del Carmelo, esplendidísima gloria, dijo, de su tierra nativa; patrona, con Santiago, de la España, y á quien Leon XIII queria que no sólo ésta, sino todo el mundo católico, rindiese en su centenario fervoroso culto, para que la que dió su sangre y su vida por Jesucristo salvase de nuevo á la cristiandad y á la Iglesia.

La misma noche de esta primera audiencia pontificia el eco de los solemnes discursos vaticanos se reproducia en la Academia de los Arcades del palacio Altemps, donde el docto cardenal Alimonda enlaza en bellísima plática la religion católica con las glorias innumerables de la España en las Ciencias, en las Letras y en las Artes, acreciendo el heroismo de sus hijos; el prelado de Sigüenza responde conmovedoras frases de gratitud hácia la Italia católica, de la que era gloria Leon XIII, y el embajador de Alfonso XII es recibido á los ecos de nuestra Marcha Real, en palco de terciopelo y oro, que se alza á la derecha de la estatua colosal del actual Pontífice, ornada de flores y gallardetes de los colores de nuestra patria y de la Sede Apostólica.

Todos estos rasgos marcan lo que ha sido la romería de 1882, tan distinta de la de 1876; y si fuera mi ánimo, de lo que estoy bien distante, introducir la política en estas páginas, á ella ajenas, haria resaltar el espíritu que ha presidido á las conferencias de nuestros prelados con Su Santidad y el Cardenal secretario de Estado, y las manifestaciones tan significativas que en los templos de Santa María de la Paz y de Santa María la Mayor han hecho los obispos de Teruel y de Zamora, encareciendo mucho la obra de la union católica, y exhortando á sus promovedores, de los cuales oian sus palabras los Marqueses de Aguilar y de Pidal, los Condes de Orgaz y de Canga Argüelles, con otros, á continuar la senda emprendida, sin que los detuviesen amarguras y obstáculos, puesto que les habia dado su explícita aprobacion el Supremo Jerarca de la Iglesia. Pero el centenar de Asís, á donde han ido gran parte de los romeros españoles, me llama, obligándome á dejar á Roma.

II.

Habia visitado ya la pintoresca ciudad de la Umbría hace tres años, y confieso que la poética leyenda de que están impregnadas sus colinas, sus templos, las piedras y los lugares todos que marcan la vida del poeta, del soldado y santo á la vez, nacido en 1182 y muerto jóven todavía, dejaron en mi alma un recuerdo indeleble, aparte la impresion que produce aquel precioso valle del Tíber y el no lejano lago Trasimeno, teatro de tan grandes sucesos en los tiempos romanos, y en la primera quincena del último Setiembre, de las brillantes maniobras militares, que han llenado á los campos y ciudades de la Umbría con numerosas tropas, los esplendores todos de la córte de Italia, rodeada de distinguidos generales italianos y extranjeros. Dos semanas despues, no eran hombres armados y legiones marciales las que en són de guerra asaltaban las cumbres de Asís, como lo hacia en los siglos XII y XIII Conrado, el señor feudal de Spaleto, en aquellas luchas de la Edad Media entre señores y pueblo, llamados *mayores* y *menores*, al lado de los cuales combatia, entre los últimos, el jóven Francisco, sufriendo heridas y prisiones por su patria; pero sacando él, demócrata del siglo XII, pero cuya democracia tiene por fin la salvacion celeste, y no los goces del poder terrenal, el nombre de *menores* que ha de dar tambien á esas legiones de franciscanos, observantes, capuchinos y miembros de la Orden Tercera, en que un dia se alistáran el Dante, Cristóbal Colon, el Giotto, al lado de San Luis de Francia é Isabel de Hungría, para conquistas más seguras que las del Santo Sepulcro y de Cartago. Porque realmente ellas cambian la faz de la sociedad y llevan la bandera en que el pobre de Asís, loco ó necio, en los principios de su apostolado, á los ojos de muchos, escribió aquel triple lema de la caridad, la pobreza y la castidad, que, como el Evangelio, doce siglos ántes, debian, por la bondad divina de su principio, trasformar el mundo. Ahora eran numerosas caravanas de peregrinos, que acudian de toda Italia, llevando á su cabeza muchos cardenales de la Iglesia Romana, los prelados todos que han salido de las diversas órdenes franciscanas, á la cual pertenece tambien Leon XIII; y gentes innumerables, atraidas el mayor número por el sentimiento religioso, otra parte por las fiestas de Asís, pues que en este centenar, que durará dos semanas, hay, ademas de las funciones religiosas, inauguracion del monumento á Francisco de Asís, iluminaciones eléctricas, fuegos artificiales, brillantes solemnidades musicales, globos aereostáticos, ferias y Exposiciones artísticas, industriales y agrícolas, á que concurren la Umbría y la Toscana.

No se necesitaba programa tan brillante para atraer á Asís al católico y al artista; pues así como he dicho ya que el hombre religioso podrá seguir en él, dia por dia, la leyenda seráfica, el amante de las artes se extasiará ante las pinturas del Cimabué y del Giotto, que tan admirablemente supo variar en el lienzo los hechos gloriosos de San Francisco, cantados por el Dante; como el arquitecto estudiará la obra de Viñola, en Santa María de los Angeles ó la Porciúncula; la de Jacobo de Alemania, llamado el *Lupo Lombardo* por los italianos, y del fraile Felipe de Campello, en la triple basílica consagrada al patriarca, poquísimos años despues de su muerte, en las cumbres del Subasio, donde se ajusticiaban los reos, y San Francisco escogió para sitio de su oracion, y más tarde de su sepulcro; por último, en la preciosa iglesia de Santa Clara, cuya primera abadesa, de la Orden de las clarisas franciscanas, abandonó sus riquezas é ilustre familia, poseida hácia el *poverello* de Asís del mismo amor místico que inflamó nuestra Santa Teresa hácia Jesucristo. Para mí, en Asís hay, ademas, el grato recuerdo de que la fortuna me ha permitido salvar de una demolicion inmediata, conservándola mi patria, como San Pedro in Montorio del Janículo, la llamada Iglesia Nueva, dón de los Felipes y Cárlos de España, y establecida sobre la casa donde nació y sufrió la primera prision por su padre, Pedro Bernardote, el jóven Francisco, consolado y alimentado secretamente por su bella madre, una jóven de la Provenza, que le enseñó los primeros rudimentos de esa poesía provenzal en que cantó las alabanzas del Señor en su místico himno del *Frate Sole*.

Cuando se ha contemplado el asombroso panorama que presenta la Umbría desde la logia del monasterio, alzado en 1228, dos años despues de la muerte del Patriarca seráfico, por el emperador Federico Barbaroja, y se ha orado en la cripta, la más baja de las tres basílicas, que guarda los restos de San Francisco, descubiertos en 1818, y se ha visto el sitio en que Gregorio IX, el sucesor de Inocencio III, que vaciló algunos momentos en dar su aprobacion á la Orden Franciscana — tan severos é imposibles le parecieron sus votos — pronunció, casi caliente su cadáver, una santificacion, que fué un plebiscito de la cristiandad; el peregrino, como el viajero, se dirigen á la Porciúncula, principal teatro de la vida tan dramática como legendaria de Francisco de Asís. Toma su nombre la Porciúncula de la palabra italiana, *particella*, ó pequeña porcion de terreno, que los benedictinos del monte Subario dieron á Francisco de Asís, despues de su verdadera conversion, á los veinticinco años, de una vida en que habian corrido unidos los estragos de la guerra á los de las pasiones de la juventud; como el otro título de Santa María de los Angeles corresponde á la antigua capilla de la Vírgen, edificada como por encanto por nuestros peregrinos, venidos, en edades remotas, de Jerusalen, y que, medio destruida, reedificó el jóven Francisco. Allí, oyendo un dia la misa, escuchó aquellas palabras del Evangelio, diciéndole: «Camina, vende todo lo que posees y sígueme.» En el instante se presenta á su padre, y en presencia del prelado de Asís renuncia á su herencia y hasta se despoja de su propio traje, concibiendo la idea en aquellos dias de fausto, y lujo, y prepotencia para la Iglesia Romana, de la Orden, madre de las demas por él instituidas, donde, al lado de la castidad y de la obediencia, resplandecen, en primer término, la pobreza y la caridad. Sus primeros hermanos, *compagni fratelli*, como áun los llama la Italia, son hombres sencillos, tambien de Asís, Egidio, Bernardi, Silvestri, á los que siguen Leonardo, Pacífico, Leon, Rufino y Angel, con los demas apóstoles que, á imitacion del apostolado del Señor, predican por doquiera la virtud y la caridad cristianas; conciben el *Stabat Mater* y el *Dies iræ*, y mueren beatos ó santos la mayor parte en Asís ó Perusa, fundando la verdadera democracia de Cristo. En Santa María de los Angeles está tambien la oscura celda-gruta donde fué á morir, cerca del altar de la Vírgen, que lo bendijo ántes de dar su alma pura al Altísimo, recomendando á sus hermanos, que creia dejar allí establecidos para siempre, se esparciesen más y más por la tierra, para llevar la palabra evangélica en aquellos tiempos de guerras, de rebeliones, de fuerza y de tiranía, oponiendo á la violencia los dogmas del cristianismo; y como ha dicho un ilustre escritor, el eterno sermon de la montaña, en que los pobres, los *menores*, víctimas entónces de los señores feudales, como hoy lo son de los poderosos, serán los beatos, para los que abre Dios el reino de los cielos. La puerta de esta pequeña gruta ó celda se conserva todavía como en los tiempos de Francisco, y los miles de peregrinos que llenan en estos momentos á Asís la besan devotos, como se arrodillan ante su Calvario. Porque el Patriarca seráfico, que, como Jesus, pasa por el desierto, tiene tambien su Calvario, y en su cuerpo se imprimen las cinco llagas del Nazareno, *le stigmate*, que sus contemporáneos contemplan largos dias en su cuerpo. Y el romero-poeta, como la peregrina cristiana, ven en el sitio donde tiene lugar aquel idilio de las tórtolas que amoroso recoge el Patriarca Seráfico, el huerto privilegiado de rosas, donde, al vencer sus tentaciones y al tener la vision relativa al perdon, Dios y Naturaleza han querido que las plantas, mantenidas siempre á igual altura, den sólo rosas sin espinas, virtud que pierden cuando se alejan de la tierra, bañada con la sangre del nuevo redentor de los pobres y de los desvalidos en la Edad Media.

Las funciones religiosas, casi todas pontificales y celebradas por cardenales de la Iglesia Romana ó arzobispos de la Orden Franciscana y Dominica, celebradas así en la Porciúncula, como en la triple basílica, han sido dignas de la Italia católica y artística, y de aquellos templos en que, inspirados por la religion y el genio divino del Dante, Cimabué y el Giotto, inmortalizaron en sus frescos, desde la escena de las *stigmates*, en su Calvario, hasta la poética vision de la Vírgen, en la capilla de Asís. Hemos dicho que los dominicanos alternan con los franciscanos en estas funciones, porque desde los tiempos de Benito XIV quedó establecido que los franciscanos oficiasen en la fiesta de Santo Domingo, y los dominicanos en la de San Francisco, en recuerdo de aquella entrevista que los dos grandes fundadores de las órdenes monásticas del siglo XIII tuvieron casualmente en Roma, estrechándose entre sus brazos. ¡Singular destino el de dominicanos y menores observantes; los unos son la idea, la inteligencia, la ciencia, el alto senado de la Iglesia; los otros, la democracia, el pueblo, la caridad, la predicacion sencilla y á veces vulgar por calles y plazas, en vez del sermon profundo de la que lleva con orgullo el título de la Orden de predicadores! Humildes y pobres los unos, aunque poderosísimos en su pobreza; potentes tambien y ricos los otros hasta que en nuestros dias la revolucion ha pasado igual su rasero por la una y otra institucion, dejando entregadas ambas á la cristiana caridad. Todavía es ésta esplendente, y la Italia católica, empezando por Leon XIII, que ha enviado vasos sagrados y ricas vestiduras sacerdotales, ha contribuido con valiosas ofrendas á las magníficas y verdaderamente populares fiestas del Centenar de Asís.

III.

Entre estas fiestas, la que más entra en el cuadro de La Ilustracion es la inauguracion del monumento que de hoy más se alza en la plaza de Asís y enfrente de la bella fachada gótica de su *duomo* ó basílica. Para que todo sea tierno en esta conmemoracion del *poverello* de la Umbría, es la bella estatua del Patriarca seráfico la última obra del ilustre é inolvidable escultor florentino Dupré. Profundamente católico á fines del siglo XIX, parece animar su notabilísimo trabajo la misma fe que, á últimos del siglo XIII, inspira al Dante sus admirables cantos, consagrados á la leyenda de Francisco de Asís. La estatua, de precioso mármol blanco de Carrara, tiene la cabeza parecida á la del Salvador, segun la tradicion, y de una delicadeza artística infinita, ligeramente inclinada. Frente nobilísima, copioso el cabello, manos pequeñas, con los brazos cruzados sobre el pecho, boca que se abre á la sonrisa de la caridad, y mirada que revela todos los tesoros que de ésta abrigaba su corazon. Dupré, tan piadoso como instruido, ha bebido la inspiracion de su obra en los retratos que los primeros *compagni* y *fratelli* de San Francisco, y especialmente Tomás de Celand, dejaron del Patriarca seráfico. En el pedestal, los símbolos del amor y de la caridad y los principales recuerdos de la vida de San Francisco. Cuatro niños figurando ángeles rasgan los velos que cubren el monumento, digno de la patria de las artes: Florencia. En medio de aclamaciones, que no son esta vez oficiales, sino que surgen del corazon y estallan involuntariamente de los creyentes labios; y para que esta inauguracion, presidida por el arzobispo de Perusa, metropolitano de la Umbría, el sucesor de Leon XIII, sea más solemne, la noche, iluminada la estatua y la fachada gótica de la basílica por la luz eléctrica, una orquesta excelentísima, compuesta de los mejores profesores que cuenta Italia, aplaudida ya en ese otro centenar religioso y artístico, á la par de Güido el Monaco, de Arezzo, como si el autor de las notas musicales le hubiese prestado inspiracion nueva, entona un himno vocal é instrumental sorprendente, cuyos primeros ecos, saliendo por las ojivas y arcos góticos de la catedral, parecen semejar los cánticos de los serafines y una armonía celestial.

No ha sido Asís el único sitio de Italia donde se ha alzado precioso monumento en su centenario. Allá, en el pintoresco golfo de Nápoles, junto al escollo de Frisio, donde los viajeros oyen aquellas serenatas de inimitables cantos populares, al mismo tiempo que dan limosna á los numerosos franciscanos que alberga la ciudad, no léjos del túnel de Posilipo, en el que se ve una capilla, que sirven Menores Observantes tambien, se eleva, desde el domingo último, otro monumento al Patriarca seráfico, obra del escultor milanes Lista, y en el cual la estatua del Santo se ve circundada de las de Cristóbal Colon, Dante y el Giotto, que todos pertenecieron á la Orden Tercera.

El artista ha querido simbolizar en esta alegoría la caridad, el arte y el genio enlazados á la religion. Bendecido tambien el monumento por uno de los primeros prelados de Italia, monseñor Capeselatro, arzobispo de Capua, que pronunció un gran discurso en presencia de las autoridades todas y de los ecos de un himno del maestro Falchi á la caridad, fué seguida de un gran número de banquetes, que reunieron hasta cinco mil pobres de Nápoles y de los pueblos de su ribera. Los unos tenian lugar sobre la playa misma de aquel golfo incomparable; los otros, en las cumbres llamadas de los *Camandolis*, donde en la iglesia franciscana se ve la modesta tumba del vencedor de Pavía; los otros, en los vastos patios del convento de San Rafael. Estas fiestas habian sido organizadas por el Padre capuchino Luis de Casoria, conocido en todo Nápoles por su caridad y amor á los pobres. En el banquete de San Rafael, el arzobispo de Nápoles, monseñor Sanfelice, futuro cardenal, otra de las glorias del episcopado italiano, se presenta improvisadamente, acompañado del Conde Pecci, el sobrino del Pontífice, que no há mucho venía á Madrid, portador del capelo para nuestro malogrado cardenal arzobispo de Sevilla. El prelado, despojándose de su capa arzobispal, ciñe, juntamente con las personas de su séquito, el blanco delantal, y desde la cocina trae las fuentes llenas de manjares, que sirve á los pobres. Una inmensa aclamacion llena los ambientes y se convierte en delirio cuando, abrazando estrechamente al capuchino, organizador de estos banquetes, dice en palabras elocuentes que quiere dar así á todos los pobres el beso de la paz y de la caridad.

Realmente, Italia no ha podido celebrar de una manera más cristiana y artística á la vez la memoria de aquel cuya vida, popularizada, no sólo en su patria, sino en España misma, más que la de otro santo alguno, fuera osadía en mí tratar en estas páginas, donde con tan elocuentes rasgos acaba de hacerlo Castelar, y reciente el eco todavía de la incomparable Encíclica dirigida á los patriarcas y prelados del mundo católico por Leon XIII, que, como Sixto V y tantos otros pontífices, emperatrices y reyes, han vestido el modesto hábito de esa hueste que Gregorio IX llamaba los nuevos Macabeos y la milicia de Cristo. El sucesor de Pío IX, que une á la piedad profundísima ciencia, ademas de trazar á grandes rasgos la vida del Patriarca seráfico, cuyo himno al *Frate Sole* publica La Ilustracion, con la uncion que da el sentimiento religioso y el recuerdo de los sitios todos que envian los hechos ilustres de este verdadero apóstol de Italia, ha trazado de una manera admirable la época en que vivió, época de grande crísis para la Iglesia, como aquella otra en que nació Santa Teresa de Jesus; y que está gráficamente pintada en la vision celeste que Inocencio III creyó contemplar cuando vió al oscuro *poverello* de Asís sosteniendo sobre sus débiles hombros, cubiertos de burda estameña, los muros ruinosos de la basílica de San Juan de Letran, significando de esta manera que el Patriarca seráfico sería en todos tiempos una de las columnas de la cristiandad, como *i suoi fratelli compagni* fueron los apóstoles de la buena nueva en Europa, en América, en Africa y en todo el mundo. Los siglos XII y XIII presentaban, en efecto, el contraste más grande entre la fe católica que inspiraban las cruzadas para salvar el Santo Sepulcro y la barbarie de los tiempos y corrupcion de las costumbres, hasta en esta misma Roma, que vino á suavizar y á mejorar grandemente el que dió por bandera á sus hermanos en Jesucristo la caridad, la humildad y la pobreza; y que, abandonando los placeres de la juventud, con sencillez admirable, igual á su constancia, emprendió el ofrecer á los ojos del mundo corrompido, con la palabra y el ejemplo del sacrificio, la pura imágen de la perfeccion cristiana. La última Encíclica lo ha dicho con el sello del genio y de la piedad, San Benito, el gran legislador de los monjes de Occidente y de Oriente, Santo Domingo y Francisco de Asís, son tres figuras grandiosas de aquellos siglos, aunque para el pueblo la del Patriarca seráfico, cuya predicacion está más á su alcance, despertase principalmente en los corazones el amor á la virtud y la imitacion de Jesucristo. Leon XIII en su apoteósis lo ha seguido paso á paso; cuando, realizando los consejos del Evangelio, se despoja hasta de su propio vestido, toma la pobreza como compañera de su vida; fecunda en las máximas de la perfeccion evangélica las reglas de su Orden, que en sus diversas ramificaciones llenan el mundo cristiano; devora, al mendigar de puerta en puerta, los insultos de la muchedumbre y de los poderosos, como el Señor sufria, llevando la cruz, los del populacho de Jerusalen. Siguiendo las huellas del Divino Redentor, los más miserables son los objetos de su predileccion; como El nace en un establo, y cual Jesus escoge sus apóstoles, Francisco reune en derredor suyo los discípulos que enviará despues sobre la tierra á predicar la paz cristiana y la salvacion eterna de las almas. Casi próximo á morir, así como Jesucristo en el Calvario, recibe en el monte Albernia la impresion de las sacras llagas, que lleva sobre su cuerpo como la imágen viva y material de las del Salvador.

Pocos dias despues de haber trazado en las páginas de La Ilustracion la vida tempestuosa de Arnaldo de Brescia, que yo presentaba como contraste con la del gran San Bernardo y San Francisco de Asís, Leon XIII, recibiendo á los peregrinos italianos que iban á este Centenar, hacía el paralelo entre el humilde *poverello* de Asís y el monje agitador de Brescia. Aquél, decia con alta entonacion el Pontífice, pobre y despreciado, pudo reanimar en el mundo corrompido el espíritu de Jesucristo, que lo habia predestinado á grandes empresas, y apartándose del triste camino en que poco ántes le habia precedido el reformador de Brescia, no fomentó las discordias intestinas de su patria, predicando, por el contrario, la paz evangélica; no excitó la ira en las almas, á quienes inculcaba constantemente el perdon; no arrastró los pueblos á la rebelion, enseñando con su ejemplo la obediencia á la autoridad, é hijo sumiso de la Iglesia en vez de propagador de peligrosas doctrinas, amó con el amor del Evangelio al pueblo, sin lisonjear sus pasiones. Verdadero amigo de los pobres y de los oprimidos, se esforzó siempre por mejorar su suerte, sin violar los derechos de los demas, uniéndose admirablemente en Francisco la sumision á la Iglesia, la caridad al prójimo y el amor á la patria.

Sin que sea mi mision, ciertamente, tomar parte en estas luchas entre la Iglesia y el Estado, que llenan la Europa de nuestros dias y que aparecen más vivas y profundas en Italia, por lo mismo que los acontecimientos las han hecho aquí insolubles, y reconociendo que instituciones admirables y prácticas en los siglos pasados se avienen mal con las ideas modernas, diré que en nuestros tiempos democráticos, más aún que en los de las luchas entre *mayores* y *menores* de los dias en que vivió Francisco de Asís, son necesarias en el pueblo, como en los magnates, esas doctrinas y virtudes cristianas, que refrenan el apetito desordenado de las cosas terrestres, y unen por los lazos de una caridad verdaderamente fraternal á los ricos y poderosos con los pobres y desgraciados, imágen de Jesucristo. Ellas nos dicen que no es permitido para defender el propio interes violar el derecho ajeno; que la pobreza tiene su dignidad tambien; que el rico debe ser misericordioso, y contentarse el pobre con su suerte y con su trabajo; que hoy, más que en época alguna, le abre la senda para todas las grandezas humanas; que para las grandes tristezas de la vida, como la que sufre el Dante cuando pierde á Beatriz, el refugio verdadero es la religion, y que pobres y ricos, no estando nacidos sólo para los bienes perecederos de la tierra, deben, para usar de la feliz palabra caida de la cátedra de la verdad eterna, alcanzar, el uno por la paciencia, el otro por su liberalidad, el cielo. Y aunque los problemas sociales sean á veces insolubles, de seguro se resolverán mejor con estos principios del Evangelio que con los concilios socialistas de Imola y los anarquistas congresos de Andalucía.

Conde de Coello.

Roma, 9 de Octubre de 1882.

LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.

I.

Acababa de morir en Madrid el Marqués de Villena, Maestre de Calatrava, cuyos escritos sobre astrología judiciaria fueron quemados por Fr. Lope Barriéntos, de órden del Rey; en el alcázar Real se habian celebrado Córtes, con gran concurrencia de príncipes y magnates, y en el monasterio de monjas de Santo Domingo el Real se inhumaban, para *in æternum*, los restos mortales de D. Pedro *el Cruel*, con una solemnidad digna del famoso Monarca y de su nieta doña Constanza de Castilla, priora del monasterio, quien dispuso la traslacion del cadáver y costeó un suntuoso sepulcro con la estatua yacente del Rey, de que hoy, por fortuna, se conservan algunos restos en el Museo arqueológico.

Por aquellos tiempos de costumbres patriarcales, fué Madrid la villa más estimada; tenía bosques de encinas y campos de trigo; el Manzanáres era rio navegable, y por sus orillas crecia la hierba en prados naturales, sin artificio, donde pastaban ganados de la Arcadia feudal de nobles y mitrados; habia osos cazadores y ovejas cazables, mucho leñador furtivo, muchas aves de reclamo y..... allá, por los horizontes inexplorados de los caños de Alcalá y del barranco de Recoletos, una serie de huertas y jardines, que hubieran causado envidia á los que dicen reserva el Paraíso de Mahoma para sus elegidos. Y es que en Madrid la tierra es próvida, aunque no lo parezca; el aire puro, aunque dé pulmonías, y el cielo azul, como la esperanza holgazana de los que toman el sol comiendo piñones ó castañas asadas, miéntras llega la Jauja de la trasformacion social, que ha de hacer ricos á los *cúrsis* ó *curtios* de las veredas cortesanas.

Y debia haberlos ya por aquellas calendas, porque es fama que en una huerta labrada á espaldas del convento del Cármen, en el mismo solar que hoy es plazuela del Rey, y se han escuchado los rugidos de los leones de Cardono, y se bambolean y van desapareciendo las *siete chimeneas*, que tanto dieron que hacer á los chisperos de la calle de San Anton (hoy de *Pelayo*), se triscaba de lo lindo los dias de precepto, comiendo ensalada de lechuga flamenca y cebolla dulce, aderezada con sabroso aceite del atochar y vinagre blanco de la cosecha de los Padres de San Martin; se merendaba en estío gazpacho, en que el cohombro moruno y el pepino indígena entraban por partes iguales, y al rededor de la noria magistral, servida por jumentos, se formaba el corro de los jóvenes de la nobleza, que bailaban pantomimas al són de la dulzaina. Los estómagos delicados de las personas de edad sustituian el gazpacho con molletes y pastelillos de las monjas de Constantinopla y vino blanco de Pinto, y como por aquel entónces el agua abundaba en Madrid, hasta el punto de que algunos creyeron fundada la villa sobre lagunas, y las lomas, hoy escuetas, eran montes frondosos, poblados de árboles y pastos, y las fuentes brotaban al remover la tierra, no era peligroso, como hoy, tomar el relente; pues, si hemos de dar crédito á algunos cronistas, la socarrada metrópoli del siglo de las luces era, por los tiempos de Don Juan II, D. Enrique IV y los Reyes Católicos, una region de las más templadas y sanas, de buenos aires, y de tantas y tan feraces huertas, que, atraida la salvajina de los montes al iman de frutas y verduras, habia que estar en perpétua montería de ciervos, gamos, liebres y toros, para que no se comieran las hortalizas y legumbres destinadas á las vigilias de los capuchinos de la Paciencia, ni las exquisitas frutas, criadas para las mesas de los Vargas, Luzones, Lasos de Castilla (hoy Infantado), Luxanes, Sandovales, Guzmanes, Pimenteles, Silvas, Mendozas, Velascos, Pachecos, Bazanes, Ossorios, Aguileras, Toledos, Alarcones, Zapatas, Bozmediano, Barrionuevo, Ayala, Cisnéros, Cerdas, Osuna, Frias, Alba, Lerma, Medinaceli, Pastrana, y tantos otros como figuran en el apéndice de la nobleza madrileña é hijos ilustres de Madrid, quienes, á la sazon de ser huerta y jardin de recreo lo que más tarde fué casa de campo con el nombre de las *Siete Chimeneas*, empezaban á talar los montes para edificar los palacios aristocráticos que han llegado hasta nosotros, conservándose alguno todavía en el primitivo estado.

II.

Pero si el relente no era obstáculo para volver á la villa despues de merendar, lo era, y grande, el tránsito por las sendas y encrucijadas del camino.

Hallábanse éstas acotadas, á modo de *via-crucis*, por siete *bodegones de puntapié*, donde los rezagados de Flándes, y otros ex-caballeros perdonavidas de larga tizona, se regalaban con hipocras y comulgaban con queso de los pastos de Pinto, que, segun Fernandez de Oviedo, es *mejor* que el parmesano de Italia y el cascaballos de Sicilia.

No habia entónces caminos de extramuros, ni paseos, ni serenos, ni vigilantes, ni empedrado; pero, en cambio, habia gran número de piaras de cerdos privilegiados de los Padres de San Anton Abad, que recorrian la villa sin límite marcado, buscando en la hediondez de las calles lo que se vertia por las ventanas. Estos malandares de San Anton iban siempre acosados por perros hambrientos, é incitados á la fuga por los monteros de bodegones mal afamados, solian caer bastantes en el perol de los cochifritos pascuales de contrabando, sin que la letra del privilegio de los Padres, ni su autoridad omnímoda, pudiera impedir tales merodeos.

En cuanto á alumbrado, Madrid no tenía entónces más luz que la del dia. Por eso, los *siete farolillos* de papel que solian poner los dueños de los *siete bodegones de puntapié* en los dias festivos, daban á la huerta de mi cuento cierto carácter soberano, que la distinguia de las demas, porque la gente permanecia en ella hasta despues de oraciones, y nunca se dijo que regresando á casa á la hora de la queda, hubiera tenido nadie un mal encuentro. ¿Por qué esos *siete farolillos* de papel no habian de ser los precursores ó





«PARISINA».

CUADRO DE PAUL BAUDRY, EXPUESTO EN LA GALERÍA ARTÍSTICA DE «THE GRAPHIC», DE LÓNDRES.

padres putativos de las *siete chimeneas?* No tengo ningun dato que alegar; pero me choca la coincidencia de los *siete bodegones* con las siete perchas sustentando *siete farolillos*. De mucho ménos han formado mundos de conjeturas los arqueólogos y orientalistas, y si no, ahí están los sabios que deletrean ó leen de corrido los garrapatos de los obeliscos y monumentos de la antigüedad. Conque, admitamos (y alguna vez ha de ser la primera en que yo funde una dinastía ó establezca una afirmacion) que el orígen de l s *siete chimeneas*, ó de que sean *siete*, y no *cinco*, las repartidas por los tejados de la antigua casa de este nombre, viene de los *siete*..... pecados capitales, domiciliados en los *siete bodegones* de la huerta, convertidos más tarde, por virtud de capricho señorial, ó antojo femenino acaso, en las *Siete Chimeneas*, *ad perpetuam rei memoriam*.

. . . .

De este modo pasó un siglo, y hubieran pasado diez sin variar los límites de la heredad del Barquillo, porque en aquellos tiempos las cosas se hacian despacio; no habia urgencias para nada, en términos de que cuando álguien, por exceso de nervios ó por violencia de carácter, sacaba á relucir aires de impaciente, era tenido por loco ó poseido. Y esto era muy natural; las gentes vivian en familia, cada cual en su hogar, parapetado á piedra y lodo; no habia casinos aristocráticos, ni de medio pelo, ni tertulias, ni sociedades danzantes, ni cafés con tostada, ni periódicos políticos, ni restaurants secretos, ni colectividades eminentes, ni capitales fundidos en el símbolo de una tira de papel, ni manifestaciones patrióticas, ni huelgas de cigarreras, ni pronunciamientos democráticos, ni barricadas, ni petardos, ni cajas y libros explosivos, ni coches de alquiler, ni tranvías, ni ferro-carriles, ni telégrafos, ni carteros del interior, ni más discursos que el sermon, ni otras fiestas que la novena, ni vendedores de fósforos, ni voces aguardentosas preguntando á los vecinos si hay ropa vieja que vender. Entónces no habia más ruidos externos que el producido por la campanilla del Viático, ó por las campanas de la parroquia tocando á misa; de manera que la vida era un continuo dormir, de dia en el estrado, de noche en la cama.

No habia deuda nacional, ni lotería, ni Bolsa que cotizase ambiciones, ni negocios con fiebre de ganar, ni corredores de número ni sin número, ni lecturas instructivas por entregas ilustradas, ni naturalismos desnudos de pudor, ni esos ejemplos cándidos de familias á la moda, que enseñan á los hijos la liviandad de los padres. Nadie alteraba el compas ni el diapason; nadie se metia en reformas de ningun género, ni variaba las lindes de la heredad de sus mayores, aunque la casa se viniera abajo y las tierras se convirtieran en barbechos.

No ocurria lo mismo, ciertamente, con la huerta y accesorios de que vengo hablando (y hora es ya de que entre de lleno en el asunto), porque, adquirido todo el coto por un montero (otros suponen que era médico) de D. Felipe II, para mejor dotar á cierta pupila ó hija única suya, que era un portento de belleza y tenía gran prisa en enmaridar con un capitan de la Guardia amarilla, no tardaron los alarifes en echar cuerdas y clavar estacas, rodeando los mojones, bajo la direccion del arquitecto Juan Bautista de Toledo (maestro de Juan de Herrera), quien, habiendo fallecido á poco (en 1567), dejó al discípulo predilecto en posesion del título de Arquitecto mayor de Felipe II (1), con el compromiso de continuar y terminar la maravillosa fábrica del Escorial, la capilla de Aranjuez, la fachada del alcázar de Toledo, casa-lonja de Sevilla, traza de la catedral de Valladolid, puente de Badajoz, casa-oficios del Pardo, atrio del castillo de Villaviciosa, retablo mayor del Monasterio de Yuste, fachada de la chancillería de Granada, la puente de Segovia, la iglesia de Valdemorillo, el coro de las monjas de Santo Domingo el Real, y *la casa de las Siete Chimeneas* (en cuyo trabajo le ayudó Antonio Sillero) y que tenía su parte secreta, como vamos á ver.

III.

El por qué de esta parte secreta, averiguado á fuerza de pesadas investigaciones, sería largo de decir y acaso parezca novelesco, por lo cual limitarémos su narracion á pocas palabras.

La Vénus de veinticuatro años, próxima á casarse con el de las amarillas, habia vivido desde niña en Palacio. Era un ejemplar en rústica de esos que sueñan los árabes, encarnacion de tonos cálidos, formas redondas y macizas, carnes palpitantes irradiando fuego. No era aquella mujer un sueño de poeta; era, sí, el ideal de Mahoma, el pecado mortal vehemente, irresistible, la tentacion que pierde las almas.

Vestida con *cota de damasco bis*, *color de neta*, *de fina seda y ricas labores*, *ostentando gruesa cinta de caderas con doce morlanes obrados de oro*, *con piedras de muchas maneras y en el cuello fermosa guirlanda de perlas con siete firmalles de gesto amoroso*, la ninfa del cuento se parecia más que á una castellana descendiente de rica-hembra, á una verdadera princesa oriental.

Alguien de elevada estirpe habia visto á la Circe y la amaba como se ama á las mujeres de su especie; y el tiempo iba pasando en ese amor infausto, hasta que un dia la mimada favorita vió á un capitan de Guardias y dijo á su *protector:* «Con él me caso», y el protector, que conocia bien al elegido, de quien dice la crónica que era *juvelino*, *bello en milicia*, *de apuesta cabelladura*, *amado de Febo é de carácter plaçiente al uso de Cupido*, *muy osado en el decir é lapso en el corrompimiento de castidat*, contestó: «Pláceme, á fe; — añadiendo: — Para que tu boda sea sonada y celebrada como de persona de calidad, yo haré la carta de arras con *siete items* para que recuerdes los siete pecados capitales y no caigas en ellos, y agregaré los baldíos del Barquillo, para que en uno de ellos levantes la casa solariega, que heredarán tus hijos.»

Y dicho y hecho; á los pocos dias registraba uno de los archivos de la aristocracia de Madrid el siguiente documento, que por lo curioso reproducimos:

Despues de señalar 20.000 florines á la desposada y expresar que lleva en dote muchos campos de pan y vino, tierras de labor, que llenan trojes y bodegas cuando Dios las fecunda con benéfica lluvia, y además un ajuar de casa, y solares para fabricarla, y un equipo, como decimos ahora, que no lo tuvieron igual reinas ni princesas, sigue diciendo el papel:

«*Item:* un par de paños de tapete colorado, con oro de Grecia labrado, enforrado con pennas veras y perfiles de armiño;

»*Item:* un marco de aljófar mediano para una brochadura para el dicho par de paños de oro de Damasco, sobre verde con pennas grises y un tapete prieto de París, llano para manto y capirote de camino, con pennas grises para los enforros;

»*Item:* veinte varas de escarlata para otro par de paños y otro manto de camino, y para saya, una pieza de cendal bastado con oro, una brochadura de ámbar para los paños y el manto, que son gruesos y recios, como los que se facen en Sevilla. Ochenta lazos y diez varas de cintas de oro anchas de las de Sevilla para esquirpas de los susodichos paños;

»*Item:* un paño de seda morisco para un brial, y una pieza de jafe llano, y una silla de paño broslada, y un freno y un cayado;

»*Item:* cuarenta varas de cintas de oro de Sevilla, tan anchas como medio dedo, para estos paños, y otras cuarenta muy angostas para las sayas;

»*Item:* cuatro onzas de brochaduras de Sevilla, torrecinas menudas para estos paños, que sean de treinta en onza, y á más unos chapines de once dedos de tacon;

»*Item:* una maraña de cadenas, relicarios, cintillos, collares, ajorcas y arracadas.»

En el archivo del Infantado existe un documento análogo á éste, que tiene para la historia de la indumentaria un mérito positivo, y para nuestra casa de las *Siete Chimeneas* un verdadero interes, porque sin él no hubiéramos podido enumerar las prendas del equipo de su primera propietaria.

La boda se celebró en la iglesia de los Padres de San Martin. Al año siguiente, en 1570, la casa estaba terminada, luciendo, por capricho, supersticion ó mandato, *siete* gallardas chimeneas.

Eran demasiados sietes los que venian jugando fantásticamente en la monografía de esta casa, para que no quedáran en símbolo mural como recuerdo ó blason perpétuo. Un año despues murió en Flándes el capitan Zapata, dejando consignada su última voluntad en una carta ó memorial al Rey, que tuvo encargo de entregarle D. Juan Vargas Mexía.

Poco tiempo más tarde, ántes de que las tocas de la viudez ajáran los encantos de la pupila ó favorita palatina, amaneció ésta sin vida en su lecho nupcial, no se sabe si de pena ó de hastío, ó á mano airada. El susodicho D. Juan Vargas Mexía, dice el Padre Sigüenza, fundó entónces por autoridad propia, ó cumpliendo voluntades soberanas, que es lo más probable, un censo de 6.000 maravedís al año á favor del Prior de los Jerónimos (vulgo Santa María del Paso), otros 6.000 al abad de San Martin, y 100.000 para las huérfanas que se casasen en cada año, constituyendo dichos censos sobre las huertas del Barquillo y casa que en las eras del mismo existe con el nombre de las *Siete Chimeneas*.

Y como del matrimonio del capitan Zapata con la favorita no resultaron hijos, fué la hacienda revertida al verdadero donador, quien por sí mismo dispuso se sacára á la venta, habiéndose quedado con la casa de las chimeneas, huerta, baldíos y demas anexos, D. Juan de Ledesma, secretario de Antonio Perez.

IV.

Así llegamos al año de 1577.

Por este tiempo dicen que vino á Madrid un don Juan Arias Maldonado, que servia en el Perú destino bastante lucrativo, del que se vió privado de golpe. Le acompañaba su esposa D.ª Ana, y juntos se presentaron en la córte á pedir la reposicion.

Doña Ana era jóven y bella, un tipo sevillano correcto, mitad alegre, mitad melancólico, tan á propósito para lucir encantos en los estrados como para ocultarlos en el sayal de la monja profesa.

Las esperanzas del pretendiente para volver al Perú se fundaban en D. Juan de Ledesma, secretario de Antonio Perez, hombre listo, pero de manga corrida, como lo era su señor. Ambos á dos, los secretarios, es fama que otorgaban su proteccion á peso de oro.

Don Juan Arias Maldonado debió conocerlo por experiencia propia, y sentirlo muy hondo, porque al cabo de algunos meses las esperanzas compradas habian mermado su caudal y reducido al pobre *perulero* á situacion bien estrecha.

Vivia por entónces en Madrid Baltasar Cataño, rico comerciante, tipo del genoves de la época, remedo de los flamencos que con el *Sr. de Jevrés* á la cabeza vinieron acompañando al emperador Cárlos V, y que, con sus arrendamientos de rentas Reales, sus préstamos al treinta por ciento garantido, sus negociaciones sobre juros, y sus agios sobre cambios, habia hecho un gran caudal. Estaba este hombre en la fuerza de la edad y era de imaginacion vehementísima, no pudiendo darla alimento suficiente ni las cábalas del comercio, ni las intrigas de la córte, ni el cariño que profesaba á su mujer, Catalina Doria, emparentada con los Trattas, Espínolas y Centuriones.

Por este Sr. Cataño tuvo la desgracia de ser vista la esposa de Arias Maldonado, y desde el instante mismo no hubo para ella punto de sosiego. El mercader la requirió de amores, pero tropezó con una mujer honrada y altiva; trató de vencerla con oro, y fué rechazado; esta contrariedad le irritó mucho y le hizo poner formal empeño en reducir á la miseria al marido y á la mujer, con lo cual esperaba que ésta se entregaría fácilmente.

Para realizar sus planes, se puso en perfecto acuerdo con el secretario de S. M. en Indias, y éste empezó por aconsejar á Maldonado que pretendiera en coche, y no á pié, y que se presentára en la córte con lujo y ostentacion; le vendió al fiado, y en precio muy crecido, la casa de las *Siete Chimeneas*, que da frente á la calle de las Infantas; le obligó á contraer compromisos y deudas importantes, y cuando le vió sin dinero y sin crédito, alborotó á sus acreedores, que cayeron sobre él como manada de lobos, y le vendieron hasta la camisa.

En tanto, Cataño se mantenia á la capa, y pensando dar golpe seguro, compró la casa de las *Chimeneas* por la mitad de su valor, sirviéndose para ello de Baltasar de Rivera, alguacil de casa y córte de S. M., muy abonado para estas empresas. Cataño se proponia regalar la casa á D.ª Ana, si ésta escuchaba sus palabras.

Al mes de tan cobarde añagaza murió Arias Maldonado, dejando á su esposa sin marido, sin parientes, sin dinero y sin amigos. Su posicion no podia ser más delicada; así lo entendió Cataño, y repitió sus avances; pero D.ª Ana, llena de dignidad, arrojó al malvado y fué á buscar sosiego al convento de monjas Teresas.

Es digna de recuerdo inmortal esta noble *perulera*, que no queriendo vivir en la deshonra ni el vicio, *purgó las máculas de la violencia é forçada pudicicia é castidat, con eterna clausura*.

Para no perderlo todo, Cataño hizo que el alguacil Rivera le cediera la casa, y entónces, Juan de Ledesma, con lo que tenia y los provechos de la batida contra el *perulero*, fundó un mayorazgo, que ha dado orígen á una de nuestras principales casas.

Sólo el alguacil Baltasar de Rivera concluyó mal, pues como el bribon andaba siempre entre maleantes, partiendo con ellos el fruto de las rapiñas, á condicion de no prenderlos nunca, sucedió, por mal de sus pecados, que habiendo tenido que encarcelar á uno por demasiado escandaloso, éste, para escapar del peligro, le metió traidoramente una daga, que cortó su nobilísima vida.

Juan de Ledesma vendió la casa de las *Siete Chimeneas* á Arias Maldonado, en 25 de Enero de 1578; Baltasar de Rivera la compró en 26 de Febrero del

(1) Como demostracion curiosa de lo poco atendido que fué por Felipe II el ilustre arquitecto, áun despues de habérsele nombrado aposentador mayor de Palacio, creemos oportuno reproducir aquí el siguiente trozo del memorial que Juan de Herrera envió á Mateo Vazquez, exponiendo á S. M. sus méritos y servicios para que se sirviera premiarlos:

«Más de diez años, dice, estuve con solos 250 ducados, y los cortos gajes de criado de la Real Casa. Habráseme hecho de merced en veces como 1.500 ducados. Hízoseme más una merced de un solar, del cual S. M. gustó de se tornar á servir; hízoseme, otrosi, merced por treinta años de todas las minas de cobre y plomo del principado de Astúrias, de la cual merced ningun aprovechamiento puedo tener, porque los del Consejo de Hacienda y contadores no dan lugar á que se asegure el gasto que en ellas se podria hacer, ni el beneficio que se podria sacar, ansí para Su Majestad como para mí, á cuya causa las he dejado para que Su Majestad disponga de ellas como más sea de su Real servicio. Y esto es, en suma, lo que he recibido de mercedes y gajes de S. M. de treinta y un años de servicio, fuera de la principal que he recibido en haberse querido S. M. servirse de mí y de mi poco talento.»

mismo año, y la cedió á Cataño en 4 de Octubre de 1581.

Así resulta de los protocolos y legajos raídos, que ha sido necesario examinar para poner al corriente la titulacion de la casa, y cuyos hechos sólo la inteligencia y sagacidad del respetable letrado D. Eduardo García Goyena, á quien debo estas efemérides, han podido adivinar y poner en claro.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(*Se continuará.*)

EL COMETA.

El hermoso cometa que actualmente aparece á las últimas horas de la noche, esto es, poco ántes de la salida del Sol, es uno de los astros más notables que se han presentado en el cielo, pues de sus condiciones son contados los que se registran en los anales astronómicos de los tiempos antiguos y modernos. Se trata de un fenómeno rarísimo; de un cometa visible á la simple vista en pleno dia, y lo que es más, próximo, muy próximo al Sol. El primer astro de esta clase de que hacen mencion las crónicas fué observado ciento ochenta y tres años ántes de la era cristiana: «brillaba más que el Sol y se vió durante el dia en los Peces.» Séneca refiere que «á poco de morir Demetrio, rey de Siria, padre de Demetrio y de Antíoco, y ántes de la guerra de Achaia, se vió brillar un cometa tan grande como el Sol; al principio se mostró como un disco rojo é inflamado, cuya luz resplandeciente triunfaba de la noche; de un modo insensible disminuyó de tamaño y de brillo, hasta que desapareció por completo.»

Breve tiempo despues de la muerte de César apareció un cometa visible de dia, que el pueblo romano tomó por el alma del grande hombre asesinado por Bruto y Casio. Durante el sitio de Jerusalen, en el año 70, se vió otro cometa de dia. Se lee tambien en la Cometografía de Pingré, que en el año 1006, siendo jóven Alí-Bey-Rodoan, se vió un cometa en el 15° del Escorpion, cuya cabeza era tres veces mayor que Vénus y despedia tanta luz como la Luna en cuarto. En el año de 1208 lució un cometa que por espacio de dos semanas se percibia despues de la postura del Sol, como estrella de tal brillo, que, semejante á un fuego, producia una gran luz.

Los judíos la consideraron como signo de la venida del Mesías. Pero el cometa más notable, segun la relacion de Pingré, se presentó en 1402, sin que nadie recordase haber visto jamas prodigio semejante. Crecia diariamente en magnitud y brillo, aproximándose al Sol de un modo contínuo; el Domingo de Ramos y los dos dias siguientes fué maravilloso el incremento que tomó; en el primero de esos dias tenía la cola veinticinco brazas de largo, y el lúnes cincuenta, y áun ciento, pasando el Mártes Santo de más de doscientas. Entónces dejó de ser visible por la noche, pero durante los ocho dias siguientes se le pudo columbrar cerca del Sol, al cual precedia; la cola medía poco más de dos brazas, siendo su brillo tal, que la luz del Sol no lo ofuscaba, y podia observársele al mediodia. Hay algun motivo para suponer que en 1532 volvió á verse este cometa, ofreciendo entónces un resplandor tan extraordinario, que algunos observadores lo estimaron superior al de Júpiter, á lo ménos unas tres veces.

Es, pues, evidente que varios cometas visibles en pleno dia sin auxilio de ningun medio óptico, fueron observados por nuestros abuelos. El gran Tycho-Brahe refiere que «el 13 de Noviembre de 1577, cuando todavía no habia desaparecido el Sol bajo el horizonte, hirió mis ojos el nuevo astro (el cometa); el diámetro de su cabeza no bajaba de 7 minutos.»

Al hablar Arago del cometa de 1843, dice que algunos curiosos fueron los primeros en descubrirlo; se encontraba á muy corta distancia del Sol; tan sólo á poco más de un grado. En Parma se llegó á distinguir la cola, de 4 á 5 grados de longitud, tomando la sencilla precaucion de resguardarse detras de un muro para evitar la luz directa del Sol. En el *Diario del Gobierno*, de Méjico, se lee que el 28 de Febrero se distinguia el cometa á la simple vista, cerca del Sol, como una estrella de primera magnitud y con un principio de cola que se dirigia hácia el Sur.

El cometa actual fué descubierto por el señor Cruls, director del Observatorio de Rio-Janeiro, quien comunicó su descubrimiento por telégrafo al Observatorio particular que el conde de Crawford ha establecido en Escocia, cerca de Aberdeen.

Este liberal amante de Urania tiene organizado un servicio telegráfico y postal, que le permite, en brevísimo tiempo, dar noticia á casi todos los observatorios de Europa de cualquier accidente notable que ocurra en el cielo. Y no es lo ménos particular el sistema empleado para dar cuenta por telégrafo de este género de noticias; el invento es norte-americano, y por lo tanto, práctico, rápido y económico. Con sólo diez y siete palabras saben los yankees participar el descubrimiento de un nuevo cometa, expresando con ellos la fecha del descubrimiento, que comprende el dia, la hora y el minuto.

La ascension recta del cuerpo en horas, minutos y segundos; su declinacion en grados y minutos; la direccion de su movimiento; su magnitud; el nombre del descubridor, y alguna otra particularidad interesante. Inmediatamente despues de recibir el Conde de Crawford el despacho del Sr. Cruls, participó la nueva á la mayor parte de los observatorios de Europa. Hasta ahora, sin embargo, poco se sabe de lo que hayan podido hacer los astrónomos oficiales; en cambio, los particulares no se han dado punto de reposo, y no han sido los ménos activos los aficionados españoles. Véanse, en prueba de nuestro aserto, los siguientes telégramas recibidos por el Sr. Flammarion en el pasado mes de Setiembre:

«*Jaen*, 18, *á* 8^h 16^m *mañana.*

»Cometa visible á la simple vista en pleno dia á unos 3 grados al Oeste del Sol.

BALGUELAS.»

«*Tortosa*, 18, *á* 3^h *tarde.*

»Gran cometa. Brilla cerca del Sol, á 3 grados al Oeste.

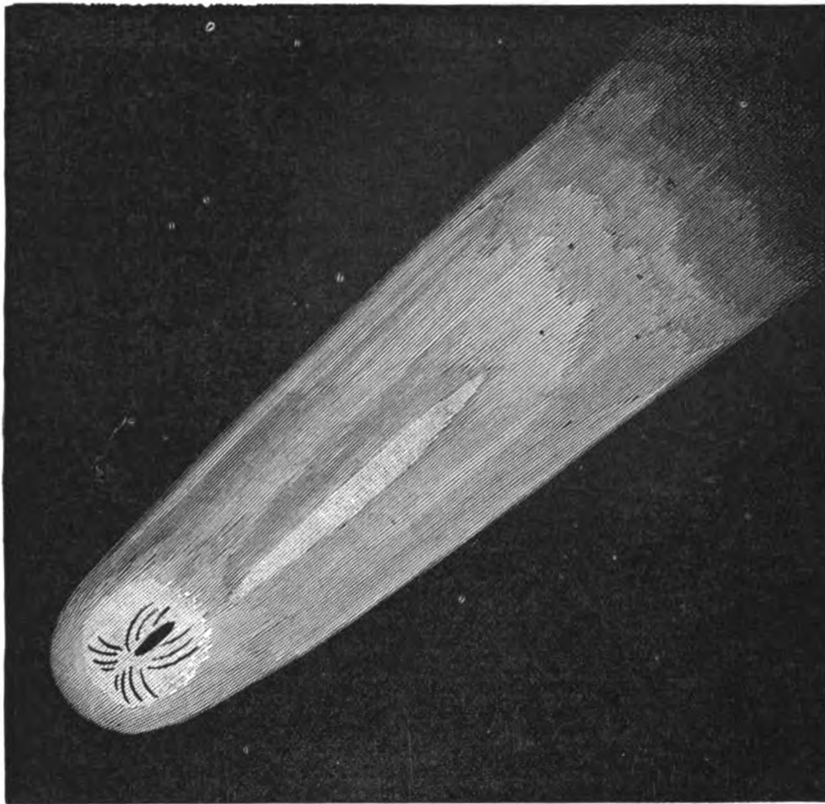
LANDERER.»

«*Linares*, 18, *á* 8^h *noche.*

»Observado hoy cometa en pleno dia en la vecindad inmediata del Sol.

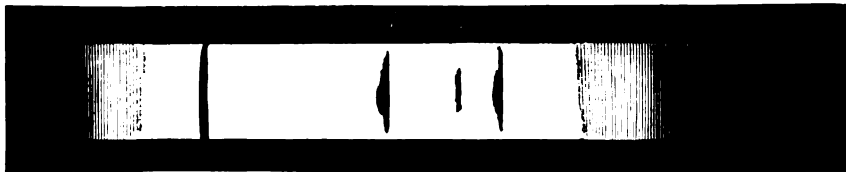
J. M. NINO.»

Otro astrónomo de Reus, el Sr. D. Jaime Pedro y Ferrer, escribe tambien al Sr. Flammarion: «El domingo 17, á las diez de la mañana, los habitantes se detenian sorprendidos en las plazas para admirar el cometa visible cerca del Sol, hácia el Oeste. Tan brillante era, que se le percibia á traves de ligeras nubes. Examinado con unos gemelos provistos de vidrios oscuros, se distinguia la cola, que se alargaba ensanchándose.»



ASPECTO TELESCÓPICO DEL NÚCLEO COMETARIO el 2 de Octubre, á 4^h 32^m de la mañana.

En este año se espera la vuelta del cometa de 1812, notable por su magnitud y por la funesta relacion que los ignorantes trataron de establecer entre su presencia en el cielo y la espantosa catástrofe del ejército frances en Rusia. No existe, sin embargo, tal identidad; pues aunque pudiera convenir á ambos cuerpos (que no conviene) la ascension recta observada por Cruls el 12 de Setiembre, que era de 9^h 48^m, no ocurre lo propio con la declinacion, que sería mucho más boreal que la observada, si el cometa se aproximaba al perihelio, y mucho más austral si se apartaba de él.



ESPECTRO DEL COMETA.

A. Línea amarillenta del sodio. — *b. b. b.* Líneas difusas del carbono.

Diversas circunstancias me impidieron observar el cometa hasta fines del pasado mes de Setiembre. En esta época se alzaba de madrugada en el cielo oriental, ofreciendo un espectáculo sorprendente. A las 4^h de la mañana se apoyaba el núcleo en el horizonte, descargado ya de las brumas terrestres, extendiéndose su cola por la estrellada bóveda hasta una distancia de 28 grados; su anchura média no bajaba de 4 grados. El borde inferior de la cola se destacaba con precision sobre el azul del cielo; no así el superior, que aparecia difuso. A pesar del brillo intenso de la cola, pude columbrar, á traves de ella, várias estrellas de octava y áun de décima magnitud. Esta observacion la llevé á cabo con un telescopio de 23 centímetros de diámetro. Pero la maravilla de las maravillas residia en el núcleo; no hay con qué comparar el aspecto de aquella luz viva, brillante y distinta de todas las conocidas, celestes y terrestres. La única semejanza que le encuentro ¡y bien grosera por cierto! es la del fósforo que arde en una atmósfera de oxígeno.

El núcleo, propiamente dicho, es prolongado; así, al ménos, me parecia á mí, y presenta unos velos laterales como alas. Sobre el núcleo se distinguen unos efluvios ó radiaciones luminosas, observadas ya en otros varios cometas; en la parte inferior, en posicion desimétrica, y dirigiéndose hácia la cola, se percibe un huso oscuro que parece ser el fondo azul del cielo, visto á traves de un desgarron del apéndice cometario.

Antes de que saliese el Sol, me apresuré á estudiar la constitucion del cometa por medio del espectroscopio, observacion que me parecia habia de ser muy interesante, dado el excesivo brillo que en el campo del telescopio presentaba el núcleo. Para ello me valí de un sencillísimo espectroscopio de cinco prismas de vision directa. El espectro era tan luminoso como el de una estrella de primera magnitud. Atrajo en primer término mi atencion lo extenso de la zona violeta, y en seguida una clara y bien determinada línea brillante, que debe corresponder, sin duda alguna, al metal sodio. Luégo, y ensanchando más la ranura del instrumento, percibí una ó dos líneas cenicientas y confusas, pero características del espectro del carbono. Estas últimas rayas son las que siempre se han distinguido en los cometas, no sólo en el núcleo, sino tambien en la cola, y pasaba ya como opinion corriente que los cometas estaban formados principalmente de carbono.

Poco á poco, y á medida que se perfeccionan los medios de investigacion y aumenta el número de los observadores, se irán descubriendo uno á uno, tal vez, los elementos que componen estos misteriosos cuerpos celestes. En el observatorio de Viena, en el de Greenwich, en el de Roma, Niza, Marsella, y otros varios, se tiene noticia de que siguen el estudio de este magnífico cometa, y hay motivos fundados para esperar que esta vez dé la ciencia cometaria un paso de importancia en cuanto al conocimiento de la estructura y composicion de estos astros maravillosos, destinados, segun decia el ilustre P. Secchi, *a tormentare il cervello degli astronomi.*

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 5 de Octubre de 1882.

¡DIOS!

¿Para dosel de Dios fijar un punto?.....
De verle no hallarás seguro modo:
No es la tierra ni el cielo; es el conjunto.
¡Lo buscas en la *nada* y es el *todo!*
¿Falto de hermosa fe, para adorarle
Pretendes darle imágen?..... ¡Loco empeño!
¡Para medir su gloria y compararle,
Otro mundo mayor fuera pequeño!
Todo pregona su verdad segura:
Le oigo en la fuente si á la fuente acudo.....
¡En el himno sublime de natura
No hay un grano de arena que esté mudo!
Todo canta su amor y sus bondades:
Se le escucha en el llanto y la sonrisa;
Del mar en las soberbias tempestades,
Y en los dulces suspiros de la brisa.
Es la nube, y el sol, y la penumbra:
Es ave, y aire, y flor, y nieve, y fuego:
¡Tan cerca está de tí, que te deslumbra!.....
¡Su propio resplandor te deja ciego!
Separa de la duda los abrojos,
Y sentirás su luz de eterna calma:
¡Para mirar á Dios cierra los ojos,
Y búscale en el fondo de tu alma!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

25 de Setiembre de 1882.

QUINCENA PARISIENSE.

Adelantos de España y Madrid. — El teatro en España y en Francia.

Madrid, 14 de Octubre de 1882.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi distinguido y buen amigo: Que España y Madrid progresan es un hecho evidente; al llegar á Irun las miles de mercancías estacionadas en el muelle del camino de hierro prueban que ni el personal de la aduana, ni las dimensiones de la Estacion, son suficientes al tráfico mercantil por la frontera.

La Compañía del Norte no le va en zaga á ninguna de las líneas francesas; el material es excelente; su personal, servicial y atento; los empleados de escalera abajo, complacientes, aseados; su voz sube á veces de tono, pero no supera al diapason normal de nuestro pueblo que, no sé por qué, habla á gritos; costumbre tan tradicional como poco eufónica, que ha debido engendrar nuestro popular modismo «Secreto á voces.»

Los *buffets* de Miranda y Avila son, y con mucho, superiores á los de Morsainx y Burdeos, y si no fuera por el «quién quiere agua», y el no ménos lacónico «un ca..... ántaro de leche», con el que las lugareñas de las Navas suponen puede desayunarse un ciudadano libre, se creeria, al ingresar en la patria de Pelayo, que D. Alfonso XII tenía por presidente de su Consejo responsable á un discípulo de Brillat Savarin ó de Carême. Todo es excelente en el trayecto de Madrid á Irun, todo, ménos las carabinas, revólvers y bayonetas de los marciales guardias civiles.

En ningun país del mundo se hace tal ostentacion de fuerza; quien no conoce tales costumbres, debe creer que España se halla crónicamente en estado de sitio, ó que viaja con una cadena de presidiarios ó una partida de cons-

APUNTES DE VIAJE.



«DE VUELTA Á MADRID».—(Composicion y dibujo de Comba.)

piradores. El fusil, la bayoneta y el revólver están, á mi entender, de más en el equipo de las parejas que representan en las estaciones la autoridad gubernativa; ¿á qué tanta máquina de destruccion para los que tienen por exclusivo objeto la conservacion del órden en los andenes y en los trenes?

Una vez en Madrid, el progreso salta á los ojos, y áun á veces los ciega; derribos por doquier, por todas partes ruinas; Madrid no se arregla, ni se trasforma; se alza de nueva planta, y será indudablemente precioso cuando se concluya, mas, por el momento, es sólo la capital del lodo, del yeso, del canto, de los carros y de los albañiles; mas todo esto es el período de gestacion de la futura córte de España; es el prolegómeno de la Villa del Oso del *mañana*.

Si bajo el punto de vista de la edilidad el progreso nos empolva *en attendant mieux*, bajo el punto de vista social y político no he notado el gran cambio en la tierra de San Isidro.

Las mismas rosquillas de la *Tía Javiera*; los mismos soldados de plomo que se compran al peso por cuarterones en la calle del Olivo; el *Alimon*, cancion predilecta de niños y niñeras; los mismos chismes políticos, idénticas frases, en el salon de Conferencias; igual número de pretendientes en las antesalas ministeriales; idénticos tipos de pollos estrechos, tísicos, *etriqués*, en la puerta del eterno é incomparable Lhardy; todo lo he hallado como hace quince años; los nombres han cambiado: las *muestras*, no. Hay, sí, dos *adelantos*; en el Retiro se ven *damas* muy bien vestidas, muellemente recostadas en lujosas victorias, tal y como Cora Pearl, la decana de las parisienses, se exhibe en el *Bois de Boulogne*, y el sexo feo, remedando al que aplaude á la Patti y Gayarre en Covent-Garden, asiste al teatro Real, de corbata blanca y baston de muletilla, para oir al más gimnasta de los tenores, al signor Masini, célebre por sus *sostenidos* y su tupé romántico.

Ambas exportaciones extranjeras contribuyen al ornato público, y amante *de la línea*, *de la estética* en el arte, no seré yo quien de ellas mal diga.

¡El teatro Real! ¡Pobre *foyer*, convertido en antesala de horchatería! ¡Qué colores, qué candelabros de gas, qué puesto de flores, qué cortinas, qué *portières*, y qué olor *non sancto*, y qué humo! No, no merecia nuestra primera escena lírica que se disimulase su edad provecta con afeites de tan mal gusto. Mas pues que he franqueado las puertas del templo de Euterpe y de Talía, va usted á permitirme, mi muy querido Director, que sin la menor pretension de perorar ex cátedra, y deseando, sí, que mis modestas *impresiones* á vuela pluma sirvan de punto de partida á controversia cortés entre los que, más competentes que yo, se interesan por el renacimiento de la escena patria, me va usted á permitir, digo, que establezca un paralelo entre el estado floreciente del teatro frances y la decadencia á que ha llegado el nuestro.

°°°

Lo que más llama la atencion al que tras larga ausencia vuelve á Madrid son sus teatros y cuanto á ellos concierne. Diríase jaulas de oro construidas para encerrar gorriones. Los coliseos madrileños son, sin punto de comparacion, superiores á los parisienses; más cómodos, más aseados, mejor decorados, más elegantes; pero de telon adentro, ¡qué desilusion! No tenemos ni idea del arte escénico; no poseemos, en rigor, ni actores, ni actrices, ni *meteurs en scène*, ni conjunto, ni segundas partes, ni áun siquiera figurantes.

Los cómicos nuestros no representan las piezas; las declaman, ó más bien las gritan *à la cantonnade*; en vez de hablar entre sí, se dirigen al público, como si tuviera éste arte y parte en sus contiendas; *ellos* ahuecan la voz; *ellas* la afilan y cortan el verso, y trituran las frases, y entre dos sílabas sueltan un suspiro y añaden una ó várias letras á cada palabra: «*te a...a...a...mo*», dicen, como si cantáran, como si para expresar el amor entre hombre y mujer se necesitase estudiar solfeo, y rien fingido, y lloran de *mentirijillas*, y se estremecen á taconazos, y se asustan poniendo los ojos en blanco; y en medio de una *tirade* trágica miran de reojo al apuntador, y se oye dos veces la comedia, porque el *caballero de la concha* la grita con más fuerza que un aficionado á toros lanza desde el tendido un insulto á la autoridad municipal, si el señor concejal que preside manda tocar banderillas ántes de tiempo.

En una compañía española, todos sus individuos sirven para todos los papeles; tan pronto el barba se convierte en gracioso, como el galan jóven en *utilidad*, y poseemos galanes con más arrugas que un *mapamundi* de relieve, y damas jóvenes que tienen



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO BEDOYA,
teniente general, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.
Nació en Quesada (Jaen), en 1812; † en Madrid, el 23 de Setiembre último.



CARACAS (VENEZUELA).—FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO, FUNDADO POR EL GOBIERNO QUE PRESIDE EL GENERAL GUZMAN BLANCO.
(De fotografía.)

nietos, y características que se presentan en la escena echándoselas de colegialas, con un aire tímido, modesto, cual si fueran *ingénues* que han celebrado por la mañana su primera comunion. ¿Y las entradas y salidas? Jamas he visto que un actor haga el ademan, al irse, de cerrar la puerta, no; ¡se deshonraría, cual si en la vida real tuviéramos detras de cada puerta un lacayo, con el exclusivo objeto de ahorrarnos el trabajo de poner la mano en los picaportes de nuestras casas! ¡Y la ropa! ¡Qué levitas con mangas de embudo, con escote á lo María Stuard, con faldones con trabillas! ¡Qué pantalones de campana, color de ceniza, de ajenjo ó á cuadros verde y canela! ¡Qué aristócratas los que saludan al entrar en un salon, cuadrándose como quintos y meneando la cabeza de derecha á izquierda, abriendo los brazos como si fueran á volar, llevándose al estómago el sombrero, á guisa de cataplasma, y simulando una sonrisa que les hace torcer la boca y poner los ojos bizcos! ¿Y las marquesas que alargan la mano á una persona que ven por primera vez? ¿Y las duquesas, que al dirigirse al protagonista, le llaman *señor* Conde? ¿Por qué ya en tan buen camino, no darse mútuamente tratamiento? ¿Y el banquero, que ha de usar invariablemente un sombrero con alas anchas, sin duda porque D. José de Salamanca así los usa? ¿Y las viejas, que han de estar todas roncas y hablar con las narices? ¿Y los criados, que han de presentarse todos con bigote, cual si fueran asistentes?

Acaso parezcan severas mis observaciones; mas me son inspiradas por lo que he visto. Mis críticas son *d'après nature*. Generalizarlas sería injusto; que hay actores y actrices que no merecen mis censuras, ¿qué duda tiene? Manuel Catalina se viste como un dandy; Calvo y Vico son maestros en la declamacion; Morales, en la comedia de costumbres, es un *clubmann* perfecto; Mario, Emilio Mario, es un actor consumado; Romea es discreto, es gracioso, culto; pero si unidos formarian un conjunto excelente, diseminados son unidades, precedidas, no seguidas, de cierto número de ceros, y, mal secundados, se pierden para el público los detalles de su verdadero talento.

¿Por qué el teatro frances es la primera escena del mundo? Porque desde Gott, Delaunay y Coquelin, hasta el criado que anuncia que *madame est servie*, son artistas sobresalientes. Y ¿por qué son sobresalientes?

Porque, como he dicho ántes de ahora:

1.° El frances nace cómico; desde que tiene uso de razon, se observa; nunca deja de estar en escena, y cuando pretende abandonarse y creersé natural, se remeda á sí propio. No es, pues, extraño, vistas las disposiciones del pueblo para la farsa (empleo esta palabra en el buen sentido), que los que allí se dedican al teatro logren por completo dominar la escena.

Y 2.° Por razones más poderosas que el natural instinto del país á la declamacion y al remedo; porque en Francia las *tablas* son más que un arte, son una carrera, y el actor ó la actriz que llega á pisar la casa de Molière, tiene casi el doble del sueldo de un consejero responsable de S. M. Católica.

Mademoiselle Favart, *societaria* de la Comedia Francesa, presentó el año pasado su dimision.

Al aceptársela, se le liquidó su cuenta y se le señaló su retiro. La eminente actriz cobró en 1880: sueldo fijo, 12.000 francos; gratificacion fija, 6.000 francos; dividendo del ejercicio de explotacion durante la temporada de 1879-80, 30.000 francos; *droit au feu*, es decir, 10 francos por cada noche que ha trabajado.

Total, cerca de 60.000 francos anuales.

Con tan pingüe renta, el cómico que no llegue á ser digno émulo de Talma, merece, no ya silbidos, sino un destierro perpétuo de su patria.

Y ¿por qué un empresario puede mostrarse tan pródigo con sus actores? Porque el Gobierno frances protege el arte; porque, segun anuncié desde París en mi primera Quincena de Julio de este año, en el presupuesto general del Estado, aprobado por las Cámaras para el futuro ejercicio, aparecen los siguientes capítulos:

«El crédito pedido para el Conservatorio en 1883-84 es de 277.700 francos.

»La subvencion de la Opera es de 800.000 francos. La Comision reconoce que si los ingresos han dado á M. Vancorbeil un beneficio de 190.775 francos, es gracias á los bailes de máscaras.

»Sin los bailes, la Opera no dejaria ninguna utilidad al empresario.

»El ponente de la Comision solicita de la villa de París una rebaja en la elevada suma de 300.000 francos que anualmente recibe de la Opera por el impuesto conocido por *derecho de pobres*.

»El saldo del ejercicio de 1881, de la Comedia Francesa, acusa un beneficio de 780.000 francos. Cada *actor socio* ha recibido 40.000 francos de dividendo.

»La Opera Cómica ha representado durante el período de su explotacion, de 1876 á 1882, veinticinco obras nuevas. La subvencion que del Estado recibe asciende á 300.000 francos.

»En el Odeon, en los diez y seis meses que M. de la Rounat lo dirige, se han puesto en escena treinta y cinco piezas del antiguo repertorio y veintidos modernas, de las cuales, diez y seis nuevas. La subvencion es de 100.000 francos.

»Por último, los conciertos Pasdeloup reciben una subvencion de 20.000 francos; los del Châtelet, 10.000, y 10.000 tambien los que dirige M. Lamoureux en el Château d'Eau.

»Si nuestro Gobierno se mostrase tan *liberal* como el frances, con el arte, no faltarian en España artistas líricos y dramáticos que honrasen la escena patria. Reorganícese el Conservatorio, subvenciónense los teatros lírico y dramático, y habrá una *Comedia Española*, una casa de *Calderon* ó de *Lope*, como hay en París una *Comédie Française*, una *Maison de Molière;* una *Opera Nacional*, como allí una *Opera Cómica*. La iniciativa particular crea bien poco entre nosotros; si á su vez el Gobierno abandona el arte, ¿con qué recursos han de contar los que á él se dedican?»

A mi juicio, el único medio es la creacion de un teatro oficial subvencionado, dirigido por una persona competente, nombrada de Real órden, que sería á la vez empresario y Comisario regio, que tendria el doble carácter ante sus subordinados de autoridad literaria y de representante del Gobierno. El dia en que nuestros primeros actores tuviesen su sueldo asegurado, que dejasen de ser comediantes, que gozasen de la consideracion de empleados públicos, su rivalidad se convertiria en emulacion, y los Catalina, los Valero, los Calvo, los Vico, los Mario, los Romea, no tendrian inconveniente en trabajar juntos, bajo la direccion intelectual, artística, de un hombre eminente, de un Cañete, de un D. Pedro Madrazo, de un Nuñez de Arce, de un Echegaray. Entónces la carrera teatral sería provechosa para cómicos y autores. Eusebio Blasco, en un reciente artículo publicado en *El Liberal*, hace un paralelo entre los derechos de autor en Francia y en España, y se lamenta del corto interes que produce el ingenio dramático entre nosotros. Acaso con razon, si no con modestia, opina que nuestros autores dramáticos, siendo superiores á los de allende el Pirineo, cobran infinitamente ménos por sus producciones, y en apoyo de su tema, publica la siguiente estadística:

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Ingresos de las treinta primeras noches.
Diana de Leys.	100.047 francos.
Montjoié..	103.821 »
Le Demi-monde.	107 971 »
Heloise Paranquet.	112.411 »
La Princesa Georges.	100.043 »
Seraphine.	130.725 »
Nos bons villageois.	133.693 »
Les Idées de Madame Aubray. . . .	133.859 »
Fernande.	143.533 »
Frou-frou.	148 394 »
Serge Panine.	159.640 »

Aunque Blasco ha tenido gran cuidado en reunir en el anterior cuadro, los *chefs d'œuvre* de los primeros dramaturgos franceses, su tésis es perfectamente exacta. Dumas, en efecto, es millonario, y lo es Sardou, y lo será Ohnet; y sus similares en España distan mucho de poseer sus cuantiosas fortunas. Mas ¿de quién es la culpa? Ciertamente, de nosotros todos. Del Gobierno, de los actores, del público. Entre nosotros no hay *repertorio moderno;* no se conocen las *reprises:*

1.° Porque Madrid no es, como París, lugar de cita del mundo entero.

2.° Porque el público que ve una pieza mal interpretada, no le quedan ganas de volverla á ver.

3.° Porque el empresario que siente en su caja la indiferencia del público, ensaya en cuatro dias una produccion cualquiera, buena, mediana ó mala, para, con la novedad, atraer gente al teatro.

El dia que poseamos un *Teatro Nacional;* cuando en la Empresa supere el arte á la industria, la situacion de nuestros autores cambiará de aspecto.

El renacimiento del arte escénico es indispensable, indispensable bajo el punto de vista artístico, moral, social, hasta político. Las producciones dramáticas son género de exportacion que revelan la cultura del pueblo.

Hora es ya de que cese la traduccion ó adaptacion, que rebaja nuestro teatro; hora es que nuestros hermanos de América, que hablan nuestra lengua, que si separados políticamente de la madre patria, no por eso dejan de ser miembros de la gran familia española, sepan que no ha muerto la escena que honraron Calderon, Lope, Tirso, Moreto, y en la generacion de nuestros padres, Zorrilla, Breton, Hartzenbusch, García Gutierrez y Ventura Vega. Y no se diga que el extranjero nos condena á sistemático ostracismo, no; en Bruselas, una novela de Alarcon sirve de libreto á una ópera cómica; en Milan, en la mayor parte de los teatros de la culta Italia, el *Gran Galeoto*, de nuestro insigne Echegaray, se está representando, traducido á la armoniosa lengua del Dante, con éxito colosal. Que el Gobierno proteja el arte, y tendrémos actores y autores, y ni unos ni otros se morirán de hambre.

Tal es, mi querido Director, lo que sugiere su somero paseo por Madrid y sus teatros, á su muy afectísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE BURDEOS.

TENEMOS una verdadera satisfaccion en trasladar á nuestras columnas el siguiente artículo que hallamos en el periódico independiente *Bordeaux-Exposition*, que se publica en la capital del departamento de la Gironda:

«Unicamente dos países vecinos fueron llamados á tomar parte en nuestra Exposicion; España y Portugal, con sus colonias respectivas. Ambas naciones han respondido al llamamiento de la Sociedad Filomática. España, sobre todo, merece una mencion especial, por los expositores que nos ha enviado y por la manera grandiosa con que ha exhibido las riquezas de su industria y los productos de su generosa tierra.

»Fáltannos el tiempo y el espacio para hacer aquí la historia de las numerosas é importantes casas españolas que están representadas en nuestro Palacio de la Industria. Más de mil negociantes ó industriales españoles han tomado puesto entre nosotros: démosles la bienvenida, ya que no podamos señalarles á todos á la atencion de los visitantes. Nos contentarémos, por el momento, con hablar de los productos que más nos han atraido en nuestros frecuentes paseos por la seccion española.

»Los aceites de este país han logrado cautivar la atencion de los negociantes al pormayor de nuestra plaza: su limpidez, su finura, han sido muy apreciadas de los inteligentes.

»El cultivo del olivo ha continuado estando en honor en toda España, y desde hace siglos, los ricos propietarios no han cesado de estudiar los medios de sacar partido de tan productivo ramo. Vienen despues los chocolates españoles, que, por su gusto, su sabor y los principios nutritivos que encierran, están considerados como los mejores del mundo entero.

»Citarémos, en particular, las casas Fernandez Cuervo y Fombuena, esta última, renombrada por su fabricacion de bombones. Sentimos que la casa Matías Lopez no haya respondido á nuestro llamamiento.

»Las conservas alimenticias figuran con honra al lado de nuestros productos franceses.

»En la gran galería de honor hemos admirado la magnífica coleccion de armas de las provincias vascas.

»Más léjos se encuentran los pianos de la casa Bernareggi, Gassio y C.ª, cuya reputacion es bien conocida. Estos pianos afectan diversas formas: los hay de cola, oblicuos y verticales. Semejantes instrumentos, tan precisos, tan matemáticos, de un sonido tan dulce y agradable, y que se prestan á todos los géneros de música, han recibido en todas las Exposiciones las más altas recompensas Los artistas que se han hecho oir en los conciertos de la Exposicion, han otorgado la preferencia á los pianos de Bernareggi.

»En la *clase* 52 se encuentra la coleccion de pasas, de Casado, de Málaga. No hay necesidad de hacer elogios de este delicado fruto, necesario ornamento del postre en todas las mesas.

»Lo que más nos ha cautivado, entre los diversos productos de España, ha sido la completísima coleccion de sus vinos. El alto comercio de nuestra plaza ha quedado maravillado de la riqueza de estos productos vinícolas. Nada más agradable que la disposicion en que se hallan colocadas tan ricas colecciones de vinos, aguardientes, licores y bebidas fermentadas. Las botellas de vinos tintos y blancos se alzan en pirámides hasta las bóvedas del palacio (1). Vense grutas de pintoresco aspecto, cuyo fondo está revestido de espejos, que reflejan los rayos del sol en caprichosos cambiantes. La coleccion de botellas de todas marcas y de todos tamaños forma un conjunto imposible de describir.

»Multitud de escudos y banderas ostentan los grandes nombres del comercio español, con los de las comarcas que producen los vinos más exquisitos y afamados. Citemos algunos de estos valiosos productos de la feraz España. *Comarca riojana:* comprende los vinos de Haro, Cidamon, Casa la Reyna, Montalvo, Laguardia, Rincon de Soto, El Ciego, Cenicero, etc. Estos vinos tintos tienen de 11 á 17 grados.

»Son tambien notables los de la *Sociedad vinícola de la corona de Aragon*.

»Figuran entre los expositores más importantes los Sres. Estefani, que tienen vinos blancos y tintos, y vinos espirituosos por el estilo de nuestros grandes vinos de Champagne; D. Dionisio Prado, con vinos tintos (género Medoc) y anisetes; el Sr. Conde de Hervias, con vinos tintos sin enyesar; los Sres. L. Rastier y compañía, con vinos tintos de Aragon.

»*Cataluña* ocupa un puesto importantísimo con su produccion vinícola. Esta industriosa comarca nos ha enviado sus mejores vinos tintos, blancos y malvasías. Mencionemos, igualmente, los moscateles de Puig de Galup, y los del Sr. Olivier. Los aguardientes de la casa Farrell hermanos, de Pujol y de Font, son muy apreciados. El aguardiente de Castilla, enviado por la casa Primo Ramirez, figura tambien entre estos preciosos productos.

»Los vinagres de la provincia de Huelva proceden de la casa Eleuterio Rodriguez, que hace de ellos un gran comercio. Los vinos finos andaluces han sido expuestos por las casas Alba Salcedo, Texidor, Lavergne y Rudolph.

»La Viuda é hijos de Pascual presentan licores fabricados en la provincia de Madrid.

»El Sr. Roca y Secades ha expuesto un surtido completo de vinos, licores y aguardientes de las Baleares. Los vinos finos de Canarias nos han sido remitidos por los Sres. Davidson y compañía.

»Terminarémos esta serie citando el vino clarete de cuarenta años de la casa Serrano Franquini, y los vinos finos de Málaga, de Gallardo y Guzman.

»Bien quisiéramos completar esta larga enumeracion consagrando un estudio especial á la maravillosa coleccion de las aguas minerales de España, y hablando de sus propiedades, tan apreciadas por las Facultades de Medicina francesa y extranjeras.

»Esta disertacion nos conduciria demasiado léjos, por lo que nos contentarémos con citar aquellas más apreciadas por los médicos bordeleses. Las de Zaldívar (Vizcaya) son cloruradas-sódico-sulfurosas. Las de Elorrio, sulfurosas-cálcicas. Las de Urberuaga de Ubilla, reconocidas como las mejores aguas nitrógeno-bicarbonatadas. La provincia de Madrid nos envia las aguas de Loeches, muy renombradas; son bicarbonatadas sulfurosas y magnesianas. Las aguas de Ontaneda y las de Caldas de Besaya figuran en elegantes instalaciones.

»Cataluña exhibe las aguas cloruradas de La Garriga y las de Rubirat, sulfurosas, sódicas y magnesianas. La provincia de Alava presenta las aguas de Sobron y Soportillo, ventajosamente conocidas del público.

»No debemos dar por terminados estos apuntes sin enviar las más sinceras felicitaciones á nuestro colega el Sr. Serrano Casanova, delegado del gobierno español, por la maravillosa instalacion que ha ideado y dirigido en nuestro bello Palacio de la Industria. Todo, en la seccion española, es del gusto más irreprochable.»

El lisonjero testimonio de las líneas que preceden, viene á confirmar las esperanzas de los que con nosotros creen que la próxima Exposicion de Amsterdam ha de ser un nuevo triunfo para la produccion española.

B.

(1) LA ILUSTRACION ESPAÑOLA ha publicado recientemente la vista de una de las instalaciones aludidas.

ANUNCIOS.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon............... de IXORA
Esencia............ de IXORA
Agua de Tocador... de IXORA
Pomada............. de IXORA
Aceite.............. de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema............... de IXORA

El Rey de los Perfumes

Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VICHY

Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS. fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

Exito Inmenso

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

Despues de haberlo usado

DEPOSITO GENERAL : 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Tópico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esguinces**, **Alcances**, **Moletas**, **Alifafes**, **Esparavanes**, **Sobrehuesos**, **Flojedad e Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**. los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor y sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precio : 6 francos.
Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.
Por mayor, Alcaráz y García, Madrid : por menor, Garrido.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, RUE St HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON según el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
207 rue St HONORÉ, PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San Honoré, París.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de **AGNEL**, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito : 229 rue St-Honoré. *Se exigirá la firma:*
Détail: 18, *Boul. des Italiens* (Paris).

REUMA, GOTA *y dolores nerviosos.* Los alivia en el *acto* y cura el *Bálsamo Dabay*. Frasco, 14 reales. Atocha, 92; Mayor, 41; Jacometrezo, 4. Se remite por 20. Dirigirse Doctor Abad, Pacífico, 13, Madrid.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

París, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Preserva y cura las ***Calenturas*** y ***sus resultas***, así como la ***Anemia, Pobreza de la Sangre, Digestiones difíciles***, &a.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO

GRAFTON & Cie

Ingenieros, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS
Fabricantes de Cerraduras de Acero rollandose automaticamente, para *Almacenes, Castillos, Estaciones de Caminos de hierro* Telones de Teatro de Acero ó Hierro macizo.
Todas nuestras Cerraduras son garantizadas durante 10 años.
Precio, 160 reales el metro cuadrado puestas a bordo.
GRAFTON & Cie, Ingrs, 19 Bd Montmartre, PARIS

PIANOS

Focké Fils Ainé

Rue Morand, 9, París

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

Franco : 5 fr. — en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 26

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de MELATI
Jabon.......... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada........ de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

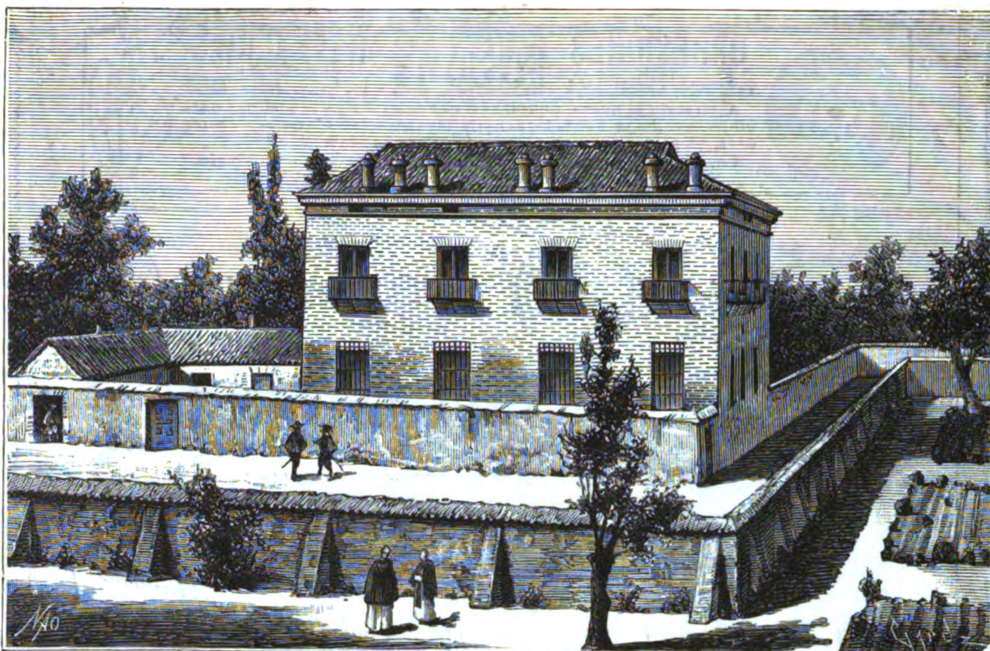
Viaje crítico al rededor de la Puerta del Sol, por D. M. Ossorio y Bernard. (Segunda edicion.) El autor explica, en su *Introduccion* á este *Viaje crítico*, el objeto que se ha propuesto: «Pasar revista completa á la Puerta del Sol, tomándola conforme la encontramos; detenernos en todos sus edificios, visitar sus establecimientos, escuchar las conversaciones de los grupos estacionados en sus aceras, entrar en todos los portales, subir y bajar escaleras, hacer descanso en sus cafés..... y con tales pretextos (añadimos nosotros) bosquejar animados cuadros de costumbres, que el lector más exigente encuentra muy de su gusto.» Un tomo de 292 págs. en 16.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Homenaje á la memoria de *Arias Montano* y *Bravo Murillo*, hijos de Fregenal, con motivo de la solemne colocacion de unas lápidas conmemorativas en la casa donde éstos nacieron. Este libro ha sido publicado por la Empresa del periódico *El Eco de Fregenal*, cuyo director, D. Manuel de Velasco, que inició y fomentó con noble afan y actividad laudable aquella solemnidad, ha dado pruebas de verdadero amor á su país natal y de entusiasmo por las glorias de su patria. Contiene este libro los discursos, estudios, artículos, poesías, etc., leidos en la sesion literaria que se celebró en las Casas Consistoriales despues del descubrimiento de las dos lápidas, y cuyos autores son principales literatos y poetas. Forma un volúmen de 184-XXIV páginas en 8.°; Fregenal, 1882.

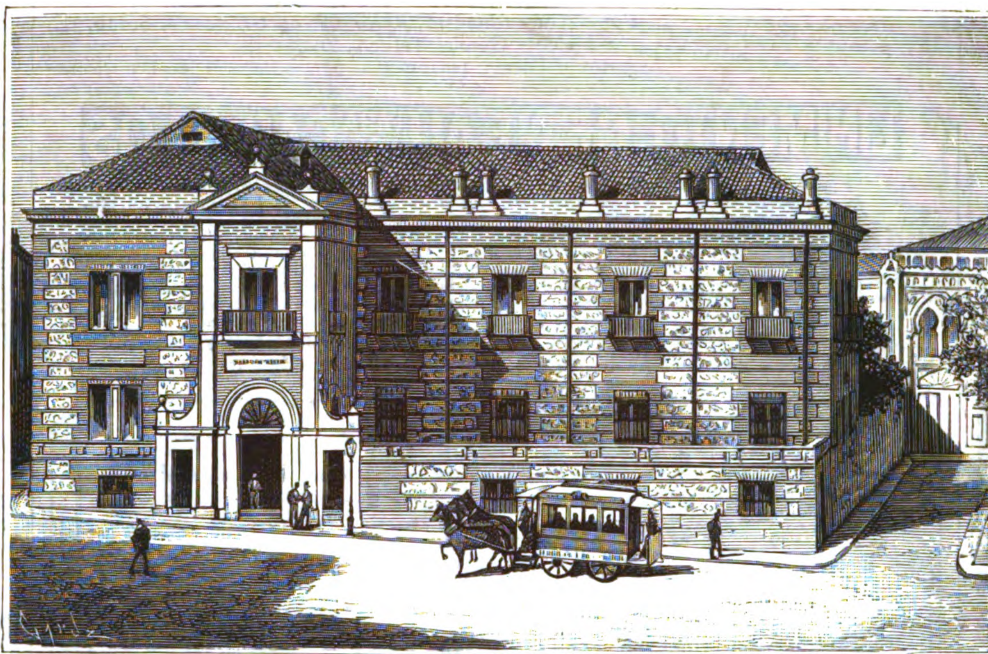
El Arte de colorear los vinos con el color natural de la uva, por el doctor Prunaire, de Lyon; traducido por don José M. Perez de Villaoz. Este libro es de suma utilidad para los cosecheros, negociantes y consumidores. Un folleto de 136 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Juan Llordachs, Barcelona (plaza de San Sebastian).

Historia de Gil Blas de Santillana, escrita en frances por Mr. Le Sage (quien la entresacó de nuestra literatura del *siglo de oro*, basándola en la de *Las Aventuras del Bachiller de Salamanca*, original de D. Antonio Solís), y traducida por el Padre Isla. Esta magnífica produccion de tan preclaros ingenios, con el Apéndice de notas aclaratorias sobre su discutido orígen, forma un solo tomo de unas 600 páginas, encuadernado ricamente. Pertenece este libro á la *Biblioteca Amena é Instructiva* que publica en Barcelona el editor D. Rafael Salvatella, y como del volúmen de dicha obra resultaban dos tomos que hubieran costado 24 reales, se da en uno solo por el precio de 16 reales. Administracion: Calle Nueva de San Francisco, núms. 11 y 13, Barcelona.

MADRID ANTIGUO Y MODERNO.



LA «CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS» EN EL SIGLO XVI.



LA «CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS» EN 1882.
(Reconstruida para oficinas del *Banco de Castilla*.)

Jurisprudencia civil española, *ó sea coleccion de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de recursos de nulidad de casacion, y competencias compiladas por la Redaccion de la «Revista de los Tribunales».* La obra de *Jurisprudencia civil española*, que con tan extraordinario éxito viene publicando la *Revista de los Tribunales*, responde á una de las necesidades jurídicas más vivamente sentidas en el estado actual de nuestro derecho, y ofrece grandes ventajas á los tribunales, á los jurisconsultos y á todas las personas consagradas al estudio y á la aplicacion del derecho.

La obra constará de nueve tomos en 4.° mayor á dos columnas, y su precio será el de 118 pesetas en Madrid y 133 en provincias, de los que van publicados hasta la fecha siete tomos, y se hallan en preparacion los dos últimos; se halla dividida en dos partes: la primera trata de los *Recursos de nulidad y casacion*, y la segunda, de *Competencias*; de la primera parte van publicados seis tomos, y de la segunda un tomo, en el que se hallan incluidas todas las sentencias, sobre *Competencias* hasta 1880. En la librería de los Sres. Góngora, editores, y en la Administracion, Madrid (Ancha de San Bernardo, 52, principal).

Elementos de Derecho penal, por D. Manuel Carril y Campero, abogado del ilustre colegio de la Coruña. Están escritos para el uso de los alumnos de dicha asignatura, y al final se inserta el programa correspondiente para facilitar su estudio, y forma un librito útil y metódico, no obstante su concision. Un volúmen de VIII-120 páginas en 16.°, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid y la Coruña, y á 2,50 en los demas puntos de España.

Repertorio general de la legislacion española; índice sistemático del *Boletin de la Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, segun el órden general del derecho, desde 1854 á Abril de 1882, por D. Rafael Ramos, abogado. Esta importante obra consta de un grueso tomo de 767 páginas, y su precio es 40 y 44 reales, respectivamente, en Madrid y provincias. Se halla á la venta en la Administracion de la *Revista*, Madrid (Peligros, 6 y 8, 2.°).

Exposicion nacional de Minería, *Artes metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas minerales.* El excelentísimo Sr. Ministro de Fomento, D. José Luis Albareda, se ha dignado remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar del *Reglamento general* para dicha Exposicion, la cual ha de celebrarse en esta corte el dia 1.° de Abril de 1883, con sujecion al Real decreto de 17 de Marzo del año corriente. Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra (Paseo de San Vicente, 20).

V.

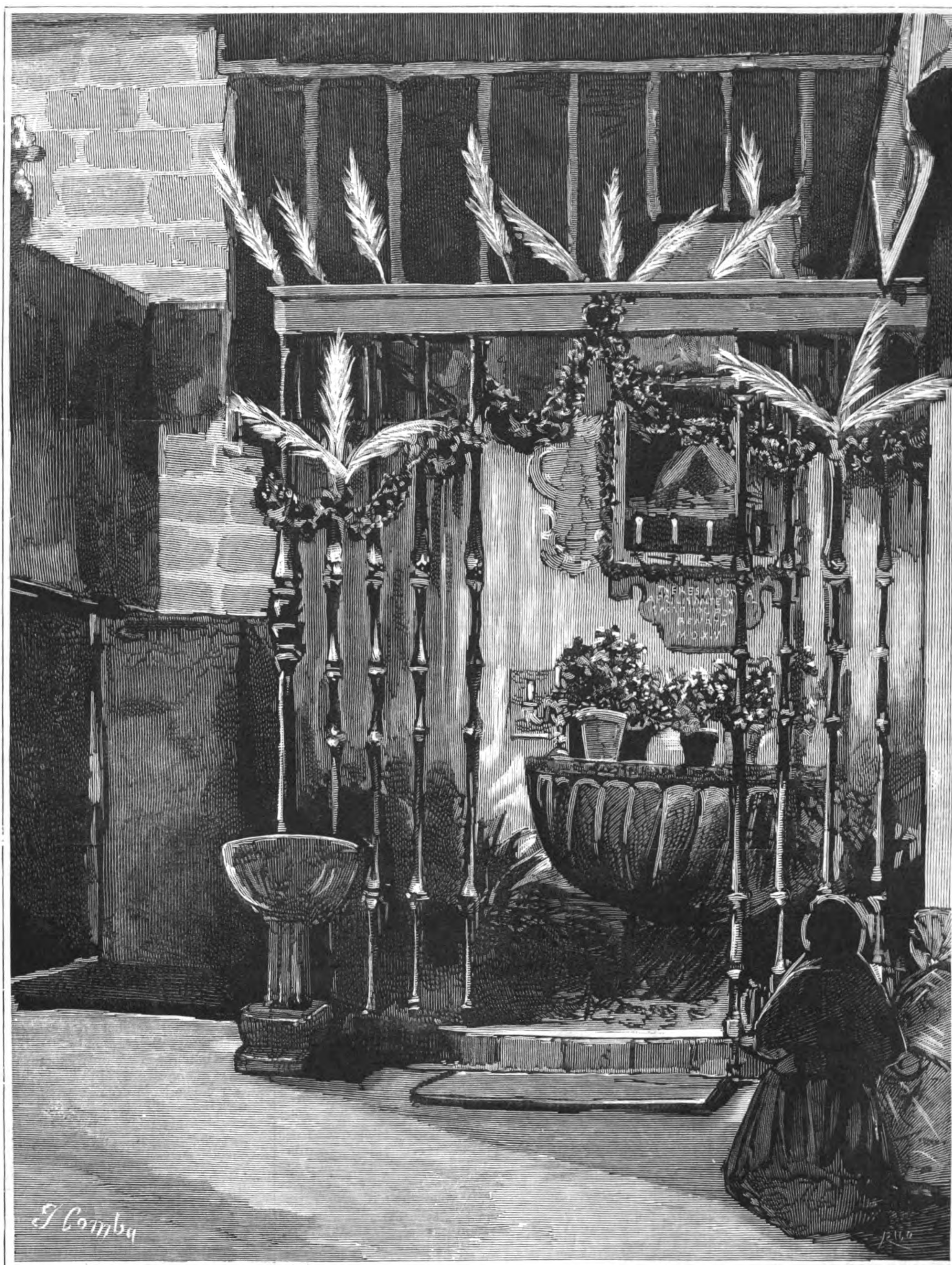
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1882. NÚM. XXXIX.

CENTENARIO DE SANTA TERESA EN AVILA.



PILA EN QUE FUÉ BAUTIZADA LA SANTA, EXISTENTE EN LA PARROQUIA DE SAN JUAN.

(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco. — El Ingenio español, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española. — Una Excursion á Bayreuth: *El Parcifal*, por don Francisco M. Tubino, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. — La *Casa de las Siete Chimeneas* (continuacion), por D. Ricardo Sepúlveda. — El Marquesito (continuacion), por D. Peregrin García Cadena. — La lucha intelectual de Aldehuela, por D. J. Valero de Tornos. — La Flor del Seibo, poesía, por D. Rafael Obligado (argentino). — La Golondrina, poesía, por D. José Güell y Renté. — Libros presentados á esta Redaccion por autores y editores, por V. — Anuncios.

GRABADOS. — Centenario de Santa Teresa en Avila: Pila en que fué bautizada la Santa, existente en la parroquia de San Juan. (Dibujo del natural, por Comba.) — Los festejos del centenario en Avila: Claustro de los Reyes en el convento de Santo Tomás, donde se halla instalada la Exposicion de productos agrícolas é industriales. (Dibujo del natural, por Comba.) — Centenario III de Santa Teresa en Alba de Tórmes. Portada del convento de Carmelitas descalzas, donde está el sepulcro de la Santa. (De fotografía de Poujade.) — Procesion para recibir al Excmo. Sr. Patriarca de las Indias y á los peregrinos, el 17 del corriente. (Dibujo del natural, por Comba.) — Monumentos arquitectónicos: Portada principal de la catedral de Avila. (De fotografía de Laurent.) — Museo del Prado de Madrid: *La Rendicion de Breda*, llamado vulgarmente *Las Lanzas*, cuadro de Velazquez. (Copia del grabado hecho en acero por Maura.) — Retrato de la Sra. Elena Theodorini, *prima donna* en el Teatro Real de Madrid. — Ponce (Puerto-Rico): La plaza de las Delicias y su cascada artificial. (De fotografía remitida por D. M. Lopez.) — La Inundacion de Verona: El rio Adige invade el *Circo de las Arenas* y el *Corso di Porta Palio*. — Destruccion de los diques y del *Ponte Nuovo* por las aguas desbordadas. — Marina mercante: El *Stirling-Castle*, clipper inglés de vapor, expresamente construido para la importacion de té.

CRÓNICA GENERAL.

Ninguna catástrofe, ninguna nueva guerra, ningun hecho de interes universal, desvia en esta semana nuestra atencion fuera de la Península. Pero al fijar en ella las miradas, nos encontramos con que, á excepcion de la reforma de tribunales para el establecimiento del juicio oral, la nota característica de estos dias es una verdadera confusion política, que no deja de ofrecer interes al observador neutral para el estudio de la época.

Lo sucedido es lo siguiente: apénas se anuncia la aparicion de un partido nuevo, se apresuran á adherirse á él los políticos descontentos de su situacion. La izquierda dinástica, á cuyo frente aparecia un personaje tan influyente como el Duque de la Torre, no podia ménos de atraer al instante gran número de partidarios; faltaba una fórmula; hubo dificultades para ella, y de aquí nacieron dudas y confusiones. En este estado de cosas, en que influian intereses encontrados, los que se disponian á tomar una actitud política provechosa recelaron; hubo fluctuaciones, ánsia de saber, y gran oscuridad, conferencias, noticiones, esperanzas, desengaños, reservas, y se vió claramente que la falta de fe y el deseo de brillar son el signo distintivo de los hombres que tienen aspiracion á ser algo.

Y de tal índole han sido las vacilaciones y la actitud misteriosa de los políticos, y el aparentar reserva para disimular las intenciones, que se ha dado un espectáculo más cómico que grave, y como si los políticos hubieran enloquecido en estos dias.

En este estado las cosas, un loco ha tomado la palabra en Zaragoza. La casa de orátes de aquella ciudad insigne tiene, por lo antigua, una fama tradicional. No podian sus clientes permanecer callados en la situacion en que está España; así es que, en presencia del Rey, que ha ido á la citada poblacion para inaugurar las obras del ferro-carril á Canfranc, y en el acto de inaugurar un pabellon del célebre manicomio, interrumpió un maniático los vivas á S. M., declarando que él era el rey primero, aunque no se oponia á que victoreasen á su segundo, es decir, á D. Alfonso XII, rey tambien, pero de inferior categoría. Esta singular forma del dinastismo regocijó á S. M.

Por nuestra parte, reflexionando acerca de la actitud política que ha adoptado aquel loco, no nos parece enteramente nueva: no es el primer dinástico que manifiesta á los reyes del mundo su adhesion con la única salvedad y la intencion de ser ántes que los reyes.

⁂

Hállanse en París dos viajeros célebres y rivales, mister Stanley y Mr. Brazza, á quien sus respectivos partidarios han hecho recepciones entusiastas. Temíase algun conflicto entre unos y otros: M. Stanley habia sido el descubridor de ciertas regiones situadas en la inmediacion del Niger: Mr. Brazza, aprovechando los descubrimientos del explorador norte-americano, habia tomado, en nombre de Francia, posesion de uno de los territorios en que el primer viajero deseaba establecer una estacion internacional.

El conflicto ha terminado á la conclusion de un banquete que se habia dado á M. Stanley, y en el cual éste se quejaba de su rival y no daba importancia á su viaje.

Abrióse de pronto la puerta del comedor y apareció monsieur Brazza, que tendió la mano á Stanley, prometiendo trabajar en union de éste por la civilizacion universal.

El golpe fué magnífico: los rivales se abrazaron, y todos los presentes aplaudieron con entusiasmo y emocion.

⁂

Un periódico interesante, que desde luégo se recomienda á primera vista por su viñeta é impresion, del mejor gusto, ha empezado á publicar en esta córte, con el título de *La Higiene*, el reputado profesor D. Benito Avilés. El nombre del periódico demuestra su utilidad y objeto: su novedad principal es un consejo, cada siete dias, de las reglas higiénicas que se deben observar en la semana, y una síntesis de los adelantos de la higiene, ó sea el arte de conservar la salud, preferible al de curar las enfermedades. Repasando el periódico, encontramos en él algunas ideas que conviene repetir:

«Es preciso resolver inmediatamente la cuestion de cementerios en Madrid, y que insista la prensa en ello.

»Creado en Madrid un Cuerpo de salubridad pública, no hace diez años, conviene utilizarle, ensanchar sus encargos, aumentar su número y atender con vigilancia á la higiene del vecindario.

»Miéntras no se averigüe exactamente si la tísis es ó no contagiosa, conviene, segun el Dr. Corradi, considerarla como enfermedad sospechosa y guardar ciertas precauciones.

»El Dr. Lendet afirma que el contagio del hombre tísico en la mujer es más frecuente que el de ésta á aquél, en los matrimonios.

»Las grandes alturas ejercen gran influjo sobre la tísis pulmonal; pero no conviene usar de ellas para prevenir la enfermedad, porque pueden producir la anemia.

»La leche de vaca, con agua azucarada, es la que mejor sustituye á la de la mujer para la nutricion de los niños.

»Segun el Dr. Dalcy, la edad de siete años es prematura para comenzar los estudios de los niños, debiendo esperarse á los ocho.

»De los 311.000 ciegos que hay en Europa, el 75 por 100 lo son por negligencia.

»El exterior rojo de la zanahoria es tierno y refrescante: la parte amarilla interior, de digestion difícil. Los espárragos sirven como base del tratamiento del reuma; la cebolla y la coliflor, para la gota. Los nabos son indigestos, y la lechuga, un narcótico suave y de fácil digestion.

»Sustituyendo los zapatos por botas en estos dias, y entre las señoras, las botas de piel á las de tela y seda, se evitarán no pocos catarros.

»Habiéndose propuesto, en el Congreso Higiénico de Ginebra, que la tísis se considerase como impedimento impediente del matrimonio, dijo, entre grandes aplausos y risas, el Dr. Lombard:

«Os olvidais un pequeño detalle, pero importante, y es que el amor tiene una venda en los ojos.»

⁂

Todavía no han empezado los estrenos en los teatros de Apolo y Español, y ambas empresas han llamado la atencion del público madrileño: ésta, con el elegante y caprichoso decorado de la sala, y aquélla, con la resurreccion de seis obras notables, representadas consecutivamente, verdadera novedad en los teatros de esta córte. Los autores á quienes la direccion del teatro de Apolo ha elegido para esta que podríamos llamar Exposicion de comedias, han sido: Calderon de la Barca, Ventura de la Vega, Breton de los Herreros, Lope de Vega, Tamayo y Baus; y reunidos en una sola obra, Hartzenbusch, Valladáres (D. Luis) y Rosell (D. Cayetano). Las comedias, por el mismo órden con que están colocados los autores, que es el de la serie de las representaciones, han sido: *El Alcalde de Zalamea*, *Los Partidos*, *El Valor de una mujer*, *El Mejor alcalde el Rey*, *La Bola de nieve* y *Jugar por tabla*: el teatro antiguo y el que, separado ya igualmente de la reaccion de Moratin que del indisciplinado sentimentalismo romántico, quiso armonizar á mitad de este siglo los elementos de ambos, constituyendo un género ecléctico, que dominó durante muchos años nuestra escena.

Breton de los Herreros se desvia de aquella clasificacion, para constituir una personalidad bien determinada, en que el incomparable rimador se sobrepone al autor dramático, y que, por su abundancia y por reflejar las ideas de la sociedad española de su época, parece continuador, aunque en forma distinta y sin amplitud de espíritu ni de recursos teatrales, del original y bizarro monumento literario del teatro nacional, sostenido por media docena de gigantes.

Gallardamente ha empezado sus tareas aquella Empresa, que cuenta con la compañía más numerosa y notable que se ha reunido hace tiempo en los teatros de Madrid, y sus principales actores han tenido ocasion de lucimiento. La señorita Mendoza Tenorio ha trabajado en todas las funciones, interpretando con talento así la robada hija del *Alcalde de Zalamea*, como la modesta novia de *Los Partidos*, la esposa infiel de *Jugar por tabla*, y, en fin, los difíciles papeles de las comedias de Lope de Vega y de Tamayo.

— ¡Qué triste existencia la de V. en el teatro! — no pude ménos de decirla; — de seis noches, en dos la roban á usted traidoramente; en otra, la ponen á punto de fugarse; ya la acusan á V. de una falta grave y la despiden de su casa; ya riñen sus parientes para quitarle el novio. ¡Oh, Elisa, siempre ha de ser V. la víctima; siempre han de hacer iniquidades con V., siendo tan buena! ¿Cuándo habrá un autor que haga una comedia en que V. no sea la víctima?

Pepita Hijosa ha dado las notas alegres en las comedias de estas noches, sobresaliendo en el papel de Chispa, con su desenvoltura y singular gracejo; la Sra. Alverá de Nestosa ha demostrado su elegancia y naturalidad; D.ª Fabiana García en *Los Partidos*, y la Srta. Constanz en *La Bola de nieve*, han merecido aplausos, y todas han lucido trajes muy de época.

Merecen aplauso, entre los hombres, el Sr. D. José Valero, tan gran actor como siempre, y actor de hierro, que se burla de los años; su hijo Ricardo, de variado talento, que se está conquistando un puesto en la escena de Madrid; el discreto y sobrio Morales; el grave y simpático Parreño, que así hace los personajes nobles como los característicos ó los padres ofendidos; un jóven actor cubano, D. Paulino Delgado, cuyo juicio no puede hacerse todavía, aunque ha demostrado desde luégo facultades naturales. Pero, ¿qué estamos diciendo, si todos son actores tan conocidos y juzgados?

Réstanos D. Antonio Vico..... en la plenitud de su talento, que lo mismo ejecuta un característico, D. Sempronio Rueda, que el D. Lope de Figueroa, el Marqués de *El Valor de una Mujer*, el protagonista de *La Bola de nieve*, ó el abogado de *Jugar por tabla*. Pero ¿podrémos pasar por alto el desempeño exquisito, las notas delicadas, la finísima labor, las gradaciones del mejor gusto, la expresion natural de afectos profundos y, en fin, el sentimiento discreto con que interpretó aquel papel dificilísimo? Sería una injusticia.

La compañía del Español es la del año pasado: Tirso de Molina, con su viaje *De Madrid á Toledo*, ha inaugurado alegremente la temporada, distinguiéndose Rafael Calvo, sobre todos, en su papel airoso, y ofreciendo la comedia un agradable conjunto, que forman la Sra. Contreras, los simpáticos Jimenez y Ricardo Calvo, y el veterano de los graciosos, Mariano Fernandez.

Estos han sido los preludios de la temporada cómica en los dos principales teatros de verso. La compañía de Apolo merece mayor atencion, por ser una novedad: la del Español es la continuacion de la última temporada. En lo sucesivo verémos quiénes ha en más por agradar al público.

Hemos descorrido el telon, como cronistas. De lo que suceda en adelante hablará quien tenga más autoridad y competencia.

⁂

¡Cuántos incidentes ocurrieron en el duelo de dos periodistas de Troyes!

Uno, sobre todo, experimentó, en los diez minutos que duró el duelo, las siguientes emociones:

Hizo un rasguño á su adversario.
Se suspendió el combate y volvió á empezar.
Se le rompió la espada.
Cayó al suelo.
Le levantaron los padrinos.
Segunda suspension: continúa la riña.
Vuelve á caer al suelo.
Le levantan otra vez.
Tercera suspension: reanúdase la lucha.
Hiere en el brazo á su adversario.
Le hiere su adversario en el brazo.
Esta vez no cae ninguno y se da fin al combate.

Estos detalles están entresacados de la séria relacion que hacen de aquel desafío los periódicos franceses, convirtiendo estos actos reservados en espectáculo público. Hay que acostumbrarse á la exhibicion de todo lo que ántes se ocultaba. En los desafíos va á ser necesario aumentar los testigos, citando á los amigos con esquela mortuoria. Por ejemplo:

«Debiéndose verificar mañana un duelo, á pistola, entre los Sres. F. y Z., ruegan á sus numeros amigos que se dignen concurrir al acto, para acompañar á la *Morgue* al que sucumba.»

Y en todas las poblaciones habrá un campo del honor para batirse, siendo testigo en los duelos toda la humanidad.

⁂

Marwood, el verdugo de Lóndres, ha dejado de ser un personaje terrible y se ha convertido en tipo cómico. Se disponia á dirigirse á Irlanda para cumplir la órden de ahorcar á un hombre, cuando empezó á recibir anónimos en un papel timbrado «Sociedad secreta de asesinatos», amenazándole con la muerte. El Gobierno le prometió toda clase de proteccion; pero Marwood hizo presente á la autoridad la ineficacia de la fuerza pública para evitar los crímenes de Irlanda. En estas dudas, han empezado á cruzarse grandes sumas entre los ingleses: los unos apuestan á que el reo será ahorcado: los otros apuestan á que será ahorcado el verdugo: hay quien sostiene que no saldrá de Lóndres.

Y en esta incertidumbre, el terror de Marwood se ha convertido en espanto, porque á la persecucion de la Sociedad secreta se une el interes que tienen en su muerte los que han apostado á que le ahorcan.

La familia de Marwood le aconseja que se jubile, y los aficionados al arte le instigan á que se inscriba en la «Sociedad secreta de asesinatos», porque dicen que allí podrá practicar su profesion con más seguridad y más frecuencia.

— No es que tema la horca — dice á sus íntimos el verdugo; — morir en el cadalso, con todas las reglas del arte, es una muerte natural; pero esas gentes ahorcan de cualquier manera: acaso me colgarian de una encina, y eso me repugna.

⁂

La primera vez que navegamos era tambien la primera vez que navegaba una señora muy miedosa, que no quiso subir á cubierta al saber que sólo se veia agua por todas partes. Sin embargo, á fuerza de argumentos, la convenció su esposo de que saliese del camarote, y en efecto, empezó á subir la escalera de la escotilla, pero de repente se detuvo y volvió á bajar muy asustada.

— ¿Qué ocurre, señora? — la dijimos.
— ¿No han oido VV.? — contestó. — Dicen que se ven cuatro velas á lo léjos.
— ¿Y eso la asusta á usted?
— ¡Oh! si se ven cuatro velas, debe ser un muerto.

Fué D. Vicente á visitar á D.ª Rosa; cayó un chaparron; no llevaba paraguas, y entró en la sala chorreando.

— Dispense V., señora, que llegue en este estado. No me atrevo á sentarme.

— En efecto — dijo el ama de la casa — ésta no es una visita ordinaria; me haré cuenta de que entra en mi sala un arroyo. Pero estará V. molesto..... ¡Blas! ¡Muchacha!

— No se incomode usted.

— ¡Oh! es preciso que V. se seque..... Blas, que cuelguen á este caballero en una cuerda.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EL CENTENARIO DE SANTA TERESA EN ÁVILA.

Pila en que fué bautizada la Santa. — Exposicion agrícola en los claustros de Santo Tomás. — Portada de la iglesia catedral.

Ávila de los Caballeros, Ávila de los Leales, Ávila del Rey (que con estos nombres se designa en las crónicas de la Edad Media á la insigne ciudad de Blasco Jimeno), ha celebrado espléndidamente el tercer centenario de la mística doctora Santa Teresa de Jesus: funciones religiosas, certámenes literarios, Exposicion agrícola y de ganados, socorros á las clases necesitadas.....

Tres grabados publicamos en este número, que se relacionan con las fiestas celebradas por los abulenses en honor de la egregia Hija y Patrona de su ciudad.

El que figura en la plana primera representa (segun dibujo del natural, por Comba) la pila en que fué bautizada (*Aprilis ante nonas*, ó sea el 4 de Abril) la niña Teresa Sanchez de Cepeda y Dávila de Ahumada, la cual nació á las cinco de la mañana del miércoles 28 de Marzo de 1515, siendo regente de España el ilustre cardenal Jimenez de Cisnéros.

Guardábase ántes en el convento de carmelitas de Pastrana un cuaderno, especie de registro ó *memorandum*, escrito de letra de don Alonso Sanchez de Cepeda, y en el cual habia apuntado éste la fecha y las circunstancias del nacimiento de sus hijos, y la apuntacion autógrafa relativa á Santa Teresa decia así:

«En miércoles, veintiocho dias del mes de marzo de quinientos y quince años, nació Teresa, mi hija, á las cinco horas de la mañana, media hora más ó ménos (que fué el dicho miércoles casi amaneciendo): fueron su compadre Vela Nuñez y la madrina doña María del Aguila, hija de Francisco de Pajáres.»

Esta pila es la misma que hoy existe en la iglesia parroquial de San Juan, á cuya feligresía (donde hoy se levanta el convento de Santa Teresa, de carmelitas descalzos) pertenecia la casa en que moraban los padres de la Santa.

La parroquia de San Juan es una de las más antiguas de Ávila: demuestran su existencia en el siglo XI algunos documentos incontestables, entre otros, la vieja crónica que refiere la defensa de la ciudad por la heroica Jimena Blazquez, mujer del primer gobernador Jimeno Blazquez, por el rey D. Alfonso VI; en ella se fundó una de las dos antiquísimas *cuadrillas* de nobles caballeros, al frente de la cual estaba el esforzado paladin Blasco Jimeno; en ella tiene su enterramiento la ilustre familia de los Dávilas, desde el valeroso guerrero Sancho Dávila (que hizo reconstruir, á sus expensas, la capilla mayor de la iglesia) hasta el Excmo. Sr. Marqués de Miraflores, que falleció en esta córte en 1874.

La pila bautismal ostenta la inscripcion siguiente:

VIGÉSIMO OCTAVO MARTII
THERESIA OBORTA,
APRILIS ANTE NONAS EST
SACRO HOC FRONTE
RENATA.
M. D. X V.

Esa misma pila sirve todavía para dar el agua de la regeneracion á los feligreses de la parroquia de San Juan, y tambien á los párvulos (cuyas familias lo solicitan) de otras parroquias.

El grabado que aparece en la pág. 236 representa (segun dibujo del natural, por Comba) la Exposicion agrícola é industrial que, con motivo del Centenario, se ha verificado en los suntuosos claustros del ex-convento de Santo Tomás.

Este grandioso edificio, «convento, universidad y palacio Real», fué fundado por los Reyes Católicos, que accedieron á las instancias del piadoso varon Fr. Hernando de Talavera, obispo de Avila y despues primer arzobispo de Granada, y del célebre Fr. Pedro de Torquemada, prior del convento de dominicos de Segovia y primer inquisidor general de España.

Comenzóse la fábrica en 1482 y fué concluida en 1493: mal pudo costearse «con el producto de los bienes confiscados á los judíos» (como afirma erróneamente el Sr. Madoz en su abultado *Diccionario*, t. III, pág. 167), cuando los Reyes Católicos no firmaron el decreto de expulsion de los israelitas hasta el dia 30 de Marzo de 1492, ó sea diez años despues de empezadas las obras del edificio y pocos meses ántes de que fueran concluidas.

Imposible es describir la grandiosidad del templo, sus capillas, sus sepulcros, sus galerías, sus regios é incomparables claustros, sus riquezas artísticas de todo género: en medio del crucero que forma la cruz latina de la nave principal, se alza el sepulcro del príncipe D. Juan de Aragon y de Castilla, hijo de los Reyes Católicos: es un lujoso lecho de alabastro, sobre el cual reposa la estatua yacente, en traje de córte y con armadura y espada de combate; cerca se ve el modesto enterramiento de Juan Velazquez y su mujer Juana de Avila, nodriza ésta, y aquél ayo del desventurado Príncipe; en la sacristía de la iglesia, antigua cripta funeraria de los dominicos, yacen los restos mortales del famoso inquisidor Torquemada, bajo una enorme pizarra lisa, sin inscripcion, ni insignias, ni escudo.

Mencionemos la sillería del coro: es de las más hermosas que se conocen, con haberlas tan admirables en las antiguas basílicas, y segun la tradicion, fué labrada por un tallista israelita, cuyo nombre se ignora, á quien el tribunal del Santo Oficio habia condenado á muerte por horribles y sacrílegos delitos, y que fué perdonado: vengóse de la primera sentencia el artista judío no labrando una vez siquiera, entre la primorosa filigrana con que enriqueció su obra, el signo de la redencion del cristiano.

Los claustros son tres, altos y bajos: el del Noviciado (antigua cárcel del Santo Oficio), el del Silencio y el de los Reyes, y en este último se ha celebrado la Exposicion agrícola provincial.

Hoy, despues de innumerables y extrañas vicisitudes, y merced al generoso desprendimiento del Excmo. Sr. D. Fernando Blanco, obispo que fué de Avila, el templo está abierto al culto, y los claustros altos destinados á cátedras.

En la pág. 240 damos un grabado que representa (de fotografía de Laurent) la portada principal de la basílica abulense.

Este soberbio templo-fortaleza forma parte integrante del recinto amurallado de la ciudad: levántase encima de gruesos terraplenes, cuya escarpa es el muro; su colosal torreon tiene tres órdenes de almenas y un fuerte matacan corrido; el ábside, las torrecillas laterales, todos los salientes del robusto edificio están, ó estuvieron antiguamente, coronados de adarves con rasgadas saeteras: asemájase la catedral de Avila á un castillo de los rudos tiempos de la Edad Media más que á templo cristiano.

Fundóla el rey conquistador D. Alfonso VI; fué el primer maestro de la fábrica el famoso Alvar García, natural de Estella; comenzóse la obra en 1091 y fué consagrado el templo diez años más tarde.

Tiene tres portadas: la del Noroeste, de la primitiva fábrica; la del Norte, de grandes dimensiones, con relieves y estatuas de mérito, y la del Sudoeste, que es la principal (representada en nuestro grabado), ostenta minuciosa ornamentacion en piedra blanca y fina, que forma agradable contraste con el color oscuro, verdaderamente sombrío, de la maciza sillería granítica de casi toda la fábrica.

Recordemos un hecho histórico: en la magnífica sacristía del templo, que era sala capitular en el siglo XVI, celebró sus sesiones la *Junta Santa* (así se titulaba) de las Comunidades de Castilla, bajo la presidencia del caballero toledano D. Pedro Laso de la Vega, y en la cual fué nombrado (Setiembre de 1520) caudillo de las tropas populares el «capitan de gente de armas» don Juan de Padilla.

⁂

EL CENTENARIO DE SANTA TERESA EN ALBA DE TÓRMES.

Portada del convento de la Anunciacion del Cármen. — Procesion organizada para recibir al Excmo. Sr. Patriarca de las Indias.

Ya hemos descrito con alguna extension (véase el número XXXVII, pág. 195) el interior del convento de la Anunciacion del Cármen, de Alba de Tórmes, fundado por Santa Teresa, á expensas de D. Francisco de Velazquez, contador del Duque de Alba, y su mujer D.ª Teresa de Layz, «dia de la conversion de San Pablo, año de MDLXXI, para gloria y honra de Dios»: hoy publicamos un grabado, en la pág. 237, que representa (segun dibujo de Antonio Hebert) la fachada principal del histórico edificio que guarda el sepulcro de la insigne Fundadora.

El autor de la *Guía de Alba de Tórmes*, nuestro colaborador D. Fernando Araujo, describe esa fachada de la siguiente manera:

«.....precedida de espacioso atrio, cerrado por elegante verja de columnas pareadas de granito y barras de hierro, es la única de Alba que tiene pretensiones artísticas.

»Un arco de medio punto, flanqueado por columnas estriadas y medallones circulares, con los bustos de San Pedro y San Pablo en las enjutas, forma el ingreso, el cual está superado por un hermoso relieve que representa á la Anunciacion, alusivo á la titular, con los escudos de Alba y de los fundadores á los lados; sobre él se destaca el fronton, semicircular, con un relieve que figura el Padre Eterno; remata el conjunto una cartela, en cuyas vertientes se recuestan dos figuritas, con una pequeña estatua á cada extremo, superada por una cruz; en dicha cartela se lee, con muchísimo trabajo, por haber ennegrecido las letras con la humedad, esta inscripcion:

A GLORIA DE DIOS NVESTRO SEÑOR
I DE NVESTRA MADRE LA VÍRGEN MARÍA
EL SEÑOR FRANCISCO BELAZQVEZ Y LA
SEÑORA TERESA DE LA IZ..... SV MV
GER HICIERON ESTA IGLESIA, DOTA
RON ESTE CONVENTO, DIÉRONLE LO QVE
POSSEEN.»

A la izquierda, fuera del atrio, se ve la entrada de la portería del convento, formada por otro arco de medio punto, sobre el que se ostenta un escudo, y dos nichos á los lados, con estatuas de San Antonio y San Bartolomé, guarecidas bajo conchas.

No participamos de la opinion de los que creen que este edificio ganó mucho, bajo el punto de vista arquitectónico, en la reforma de 1680, cuando, al completarse el primer centenario de la Santa, el obispo salmanticense Fr. Pedro de Salazar aumentó la longitud del templo é hizo construir el crucero y la cúpula: aquella reforma produce contraste de mal efecto con la sencilla, severa y elegante construccion del siglo anterior, y marca exactamente la diferencia que existe entre una y otra; lo mucho que se habia bajado, en todos conceptos, desde Felipe II á Cárlos II *el Hechizado*.

Otro grabado publicamos en la misma pág. 237, que representa la procesion organizada en la misma villa, al anochecer del 17 del actual, para recibir dignamente al señor Patriarca de las Indias, que á la sazon llegaba de Salamanca al frente de la peregrinacion madrileña: figuraban en la procesion treinta y siete preciosos estandartes, llevados por comisiones de otros tantos pueblos, y muchos sacerdotes y peregrinos.

Nuestro grabado (dibujo del natural, por Comba) representa la escena en el puente sobre el Tórmes: tiene allí este famoso rio, tan celebrado por la dulce lira de Meléndez Valdés y otros insignes poetas, anchura considerable, y el puente de piedra que enlaza á la villa ducal con la carretera de Salamanca consta de veintiseis arcos desiguales, con longitud total de 384 piés.

Su construccion data del siglo XIII, y tal vez es anterior, por figurar ya en los sellos de entónces como blason municipal.

Nos ha faltado tiempo material para hacer grabar los interesantes cróquis que de su excursion á Avila, Salamanca y Alba de Tórmes ha traido nuestro corresponsal artístico D. Juan Comba, quien, despues de descansar algunas horas en Madrid, salió con direccion á Zaragoza, Huesca y Canfranc, para que nuestro periódico pueda ocuparse en reseñar las fiestas que allí se celebran con motivo de la inauguracion de las obras del ferro-carril.

⁂

MUSEO DEL PRADO: LA RENDICION DE BREDA.

Cuadro de D. Diego Velazquez de Silva.

Esta admirable obra de arte, lauro insigne del gran pintor de Felipe IV, se admira, como es notorio, en el Museo del Prado de Madrid (Escuelas españolas, núm. 1.060).

El asunto es una brillante página de la historia patria: Breda, sitiada por los tercios españoles del Marqués de Spínola, desde Agosto de 1625, y acosados sus defensores por el hambre y la peste, rindióse con honrosas condiciones, debidas al valor y esfuerzo de los sitiados; el 2 de Junio de 1626 se firmó la capitulacion, y el 5 salieron de la plaza los rendidos, con todos los honores de la guerra, recibiendo el Marqués, acompañado de otros generales, al gobernador Justino de Nassau y á su comitiva, con caballeroso agasajo, y alabando su denuedo y constancia.

Velazquez, amigo y áun compañero de viaje (de Barcelona á Italia, en 1629) del famoso vencedor de Breda, escogió para pintar su cuadro el momento en que el gobernador Justino de Nassau entrega la plaza al noble Marqués de Spínola.

Aquí tiene la palabra el único que debe tenerla en tratándose del Museo del Prado: el sabio historiador y crítico de todas las obras que se custodian en aquel regio palacio de las Bellas Artes; el académico, el maestro D. Pedro de Madrazo, antiguo colaborador de LA ILUSTRACION y queridísimo amigo nuestro.

«El general Justino de Nassau (dice el Sr. Madrazo en su *Catálogo* del Museo del Prado), en postura reverente y como si fuera á doblar la rodilla, presenta la llave con la mano derecha al general vencedor, miéntras éste, con ademan de noble franqueza, le pone la diestra en el hombro y le dirige palabras lisonjeras por su heroico esfuerzo. Ambos caudillos están descubiertos, teniendo el sombrero en la mano izquierda.— Algun tanto hácia la espalda de Spínola se ven los demas generales y oficiales superiores del ejército español, entre los cuales están quizá retratados el Marqués de Leganes, D. Francisco de Medina y Paulo Ballon, Anhalt, Coloma y Cárlos Romá, con rostros que demuestran, unido al júbilo por el gran suceso, el aprecio debido al patriotismo del enemigo. Tambien á la espalda de Spínola está su caballo, volviendo al espectador el anca, y junto á su cuello un soldado vestido de gris, con ancha valona, chambergo de pluma blanca y bota atezada, que pasa por retrato de Velazquez, y al fondo, un peloton de soldados con mosquetes, lanzas y banderas. Al lado opuesto está la escolta de Justino de Nassau, compuesta de flamencos, que tambien se conoce fueron pintados á vista de naturales de aquel país, y el caballo del mismo Gobernador, puesto de frente, y que un paje tiene del diestro. En medio, á corta distancia, se ve el campamento y el ejército; más léjos la plaza, las líneas de ataque y el campo con bosque, fuegos, pantanos, veredas y pintorescas nubes. Lleva Spínola armadura negra claveteada de oro, valona de encaje, banda rosada, manoplas, botas del color natural de la piel, chambergo negro con pluma blanca: el Gobernador, coleto y calzon ancho noguerados, con adornos de oro y negro, voluminosa valona de encaje, banda anaranjada, botas atezadas, y chambergo negro con pluma del color de la banda.— Figuras de tamaño natural. Segundo estilo del autor.»

No debemos añadir, despues de la magistral descripcion del Sr. Madrazo, sino que el grabado de la pág. 241 es copia del abierto en acero por el delicado buril del artista Bartolomé Maura.

⁂

ELENA THEODORINI,

prima donna del teatro Real de Madrid.

Inauguróse la temporada teatral en el regio coliseo de esta Córte, en la noche del 7 del corriente, con la grandiosa ópera *Gli Ugonotti*, y desempeñando la parte de Valentina, tan difícil como dramática, obtuvo un éxito brillante la *prima donna* señora Theodorini, cuyo retrato publicamos en la pág. 244.

Nacida en Cracovia (Rumanía), aunque de familia oriunda de Grecia, en 25 de Marzo de 1858, Elena Theodorini comenzó sus estudios musicales bajo la direccion del profesor Romeo Ratti, discípulo del célebre maestro Angeleri; ántes de llegar á la edad de nueve años, pudo ya presentarse como concertista de piano, y conquistar sus primeros triunfos, y al cumplir los diez y seis, habiéndose manifestado su voz fresca y simpática, siguió el oportuno consejo de la entónces Princesa y hoy Reina de Rumanía, y pasó á Italia para estudiar el canto en el Conservatorio de Milan.

Discípula fué en este renombrado establecimiento, durante año y medio, del ilustre maestro Antonio San-Giovanni, y en 1877 hizo su *debut* escénico en el teatro de Cuneo ó Coni (pequeña ciudad de la antigua provincia del Piamonte), tomando parte principal en las óperas *María di Rohan* y *El Barbero de Sevilla*, y obteniendo unánimes aplausos, que la animaron á proseguir la carrera comenzada.

Desde entónces ha cantado sucesivamente, con buen éxito, en los principales teatros de Italia: en Alejandría, *El Barbero* y *Ruy-Blas*; en Liorna, *La Italiana en Argel* y *Safo*; en Chieti, *La Fuerza del Destino* y *Cleopatra*; en Milan (teatro *Dal Verme*), *La Hija del Regimiento*, *Sonámbula*, *La Hebrea*, y más tarde, en el gran teatro de La Scala, *Fausto* y *Hugonotes*; en Ravena, *La Africana* y *Aida*; en Trento, en Bolonia, en Arezzo, y en otros muchos.

Tambien ha conseguido triunfos notables en el teatro de Buckarest, cantando *Un Ballo in Maschera*, *Faust*, *Il Trovatore*, *Lucrecia Borgia*, *Gli Ugonotti*, *L'Africana*, y otras, en dos temporadas; y últimamente, en la primavera del año actual, en Barcelona, con *Aida*, *Gli Ugonotti* y *Faust*.

El público de Madrid, aplaudiéndola todas las noches que es puesta en escena la magnífica ópera de Meyerbeer, rinde justísimo tributo al talento, á la instruccion musical y á las dotes artísticas de la simpática Elena Theodorini.

⁂

PONCE (PUERTO-RICO), PLAZA DE LAS DELICIAS.

La primera *Feria-Exposicion* de la isla de Puerto-Rico ha sido, como saben ya nuestros lectores, la celebrada en la ciudad de Ponce, á principios de Julio próximo pasado; y esta manifestacion pública y solemne de los productos del fecundo suelo de Borinquen, y de las trasformaciones que en ellos efectúa la industria del hombre, pone de relieve el deseo de aquel hermoso país para vivir la vida de los pueblos cultos.

El Ayuntamiento y las diversas comisiones de la Feria-Exposicion han solemnizado con espléndidos festejos el período del concurso: conciertos en el teatro y en la plaza de las Delicias, regatas en la marina, carreras de caballos en el Hipódromo, fuegos artificiales en la plataforma del Acueducto, bailes de trajes, tómbola de Beneficencia, etc.; y lo que es mejor, concesion de premios á los alumnos más aventajados de las escuelas públicas, certámen de poesía, veladas científico-literarias en el Casino, y otros semejantes.

En la pág. 244 damos un grabado (copia de fotografía) que representa la linda plaza de las Delicias, donde se celebraron conciertos musicales en los dias 10 y 11 del mes citado: guarecida bajo la frondosa copa de los árboles que la rodean, esplendorosamente iluminada con numerosos mecheros de gas, recogidos en bombas de cristal blanco, y adornada con primor y buen gusto, destacándose en el centro una cascada artificial de más de cinco metros de altura, la plaza de las Delicias fué el punto de reunion de la buena sociedad de Ponce durante las noches de los festejos.

⁂

LAS INUNDACIOES EN ITALIA.

El sábado 16 de Setiembre último, hácia las once de la mañana, resonaba en las calles de Verona, la hermosa ciudad lombarda, este desesperado grito de espanto: *L'Adige ha rotto!*, y pocos instantes despues, en efecto, las aguas del Adige inundaban con impetuosa corriente las principales calles y plazas de la poblacion: la *piazza* Peschiera, las *vias* Stella y San Sebastiano, el *corso* Cavour, la Porta Palio, el gasómetro, las iglesias de San Tommaso y San Zeno, la plaza Brá, el grandioso anfiteatro romano..... Verona y Veronetta, en fin, estaban invadidas casi completamente por las ensoberbecidas aguas del Adige y el Adigetto.

Hacía largo tiempo que no se veia en Italia un desastre semejante: ni la inundacion de 1868, que causó tan grandes perjuicios en la ancha vega del Polesino, ni la de 1879, que devastó cruelmente la llanura de Mantua, admiten punto de comparacion con la del 16 de Setiembre, dia en que el Adige, desbordado á causa de torrenciales lluvias, invadia toda la region de Venecia, hasta la famosa ciudad de los Scaligeros y de Julieta y Romeo.

Dos grabados publicamos en la pág. 245 referentes á esta catástrofe.

El nivel de las aguas llegó á elevacion asombrosa; puentes seculares, que habian resistido á poderosos torrentes, fueron despedazados y arrastrados por el asolador torbellino; dentro del anfiteatro, en las *Arenas*, elevábase el agua á tres metros de altura; las casas del *corso* de Porta Palio, de la populosa barriada de San Zeno, de la *via* Binastrova..... amenazaban inminente ruina.

Afortunadamente, los esfuerzos sobrehumanos de las tropas de la guarnicion impusieron un límite al desastre: durante la noche,

LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO.



ÁVILA. — CLAUSTRO DE LOS REYES, EN EL CONVENTO DE SANTO TOMÁS, DONDE SE HALLA INSTALADA LA EXPOSICION AGRÍCOLA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

los soldados, bajo la direccion de sus jefes y oficiales, arrojaron en el canal del Adige muchos miles de sacos llenos de arena, que formaron un dique ante las aguas en el mismo sitio donde éstas habian roto el fuerte malecon que las encerraba en el cauce.

La calamidad ha sido espantosa; Verona presentaba aspecto de horrible desolacion, y más de 30.000 personas, de la ciudad y los pueblos inmediatos, quedaron en breves horas sin abrigo y sin pan.

***

EL «STIRLING CASTLE», buque para la conduccion de té.

Ántes que la marina mercante de vapor hubiera alcanzado el desarrollo que hoy tiene, se construian veleros *clippers* de 3 y 4.000 toneladas, que con la primera cosecha del té de China salian en dia y hora determinados, de Shanghai y de Hong-Kong, para los puertos de Inglaterra.

Estos viajes eran motivo de grandes apuestas y premios entre armadores y capitanes, pues el primero que llegaba ganaba una libra esterlina por tonelada de carga; sustituidas hoy, en su gran mayoría, las velas por el vapor, continúa el pugilato, á que siempre están dispuestos los ingleses. Cada año se presenta un nuevo campeon, y en éste, entre otros notables, se ha presentado el *Stirling Castle*, que es el buque más andador que cruza los mares. Como en materia de construcciones nuevas tenemos en España tanto que estudiar, abandonando al paso tanta rutina añeja, que imposibilita por completo, unida á otras muchas causas de todos conocidas, el que tengamos barcos á la altura de los adelantos modernos, creemos no desagradará el dar á conocer este hermosísimo buque, uno de los mejores, mayores y más esbeltos que la era del vapor ha producido.

Ha sido construido por la casa John Elder y Compañía, para la Sociedad marítima de *clippers* á vapor Thomas Sinner y Compañía.

Se botó al agua el 21 de Enero último. Sus dimensiones son:

Eslora, 436 piés ingleses; manga, 50 idem; puntal, 33 id.; calado, 28 id.; toneladas de registro, 4.300 idem.

Como se ve en el dibujo exacto que acompaña, el buque tiene dos chimeneas y aparejo de goleta de tres palos. Su popa y proa son de mucho lanzamiento, llevando á popa y sobre cubierta un tan elegantísimo y lujoso salon, que imposible es el describirlo sin verlo: este salon es capaz para veintisiete pasajeros.

Las máquinas y calderas de este excelente buque son todas de acero, que es otra de las particularidades que posee, sistema Elder, con fuerza nominal de 7.000 caballos, habiendo desarrollado muchos más en las pruebas; las dimensiones de los cilindros son: uno de 63'' de diámetro, y dos de 90 curso de émbolo, 5'6.

La superficie de calefaccion de calderas es de 21.160 piés cuadrados, y la de hornos, 787. Los hornos, como todo el buque, son tambien de acero, y curvos, sistema Fox, y la hélice, que es de bronce manganoso, tiene 24 piés 4 pulgadas de diámetro, con paso de 31.

Su andar medio á la hora, con 66 revoluciones por minuto y 100 libras de presion en caldera, ha sido de 18 1/4 millas en contra del viento y de la mar. No obstante tamaña velocidad, la vibracion del buque es tan insignificante, y su estabilidad tan marcada, que habiéndose colocado en las pruebas, y sobre la mesa del salon, un vaso lleno de agua, no se derramó una sola gota; para concluir, dirémos que el *Stirling Castle* ha efectuado, á fin de Mayo último, un viaje desde Greenock á Puerto Said, con vientos duros y mares gruesas, *en siete dias*: como se ve, uno de los viajes más rápidos que se han conocido.

El buque reune ademas las condiciones exigidas por el Almirantazgo para hacer de él, en caso de guerra, uno de los mejores cruceros.

EUSEBIO M. DE VELASCO

PORTADA DEL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS, DONDE ESTÁ EL SEPULCRO DE LA SANTA.
(De fotografía de Poujade.)



PROCESION PARA RECIBIR AL EXCMO. SR. PATRIARCA DE LAS INDIAS Y Á LOS PEREGRINOS, EL 17 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Comba.)

EL INGENIO ESPAÑOL.

Nuestra inteligencia tiene su calor en proporcion directa con sus resplandores, y este calor no se irradia en abstracciones vagas allá por la inmensidad; se reconcentra sobre la tierra y se trasforma en verdadera vida. Cuando recorreis los pueblos meridionales os hallais obligados á estudiar las improvisaciones contínuas de su creadora mente, las cuales vibran en los agitados labios y contienen raudales de poesía y elocuencia. No desprecieis el ronco eco de la guitarra desvencijada, pues acompañará una serenata verdaderamente amorosa; ni los agudos discreteos del diálogo popular, pues contendrán multitud de ideas originales; ni los gestos ó ademanes de la muchedumbre, pues concluirán por mostraros actores de primer órden. Todos estos pueblos heleno-latinos tienen algo de la majestad romana y de la elegancia griega. El círculo aquel, que la Ciudad Eterna colocaba en las encrucijadas para que los ciudadanos departiesen á su guisa, consérvase todavía en los guardacantones de nuestras calles y en los ángulos de nuestras esquinas. Y áun hoy la filosofía española debe buscarse, más que allá en los volúmenes de las bibliotecas, en los refranes de las multitudes. Nosotros pensamos como pensaban los griegos, á las orillas luminosas del mar, al borde regocijante de los arroyos, bajo la copa de los árboles, contemplando el espectáculo que dan á los ojos en el campo tantas flores y en el cielo tantas estrellas, creyendo todavía que cada giro del aire arrebolado guarda, si no un dios de aquellos antiguos, identificados con la vida del Universo, una idea bajada de la eternidad y aprendida por los milagros de misteriosa inspiracion.

Y somos un pueblo, no solamente heleno-latino, sino tambien oriental. Descomponiendo nuestra complexion fisiológica, se hallan varios factores sobrepuestos: á la ligereza ibérica se une la gravedad celta, y á la gravedad celta la inspiracion griega, y á la inspiracion griega el valor latino, y al valor latino el individualismo germánico, y al individualismo germánico la exaltacion árabe, todo ello refundido y mezclado en el fondo invariable y en la sustancia inmortal de esta raza, cuyo absorbente y avasallador espíritu concluye por convertir en propia sustancia los varios elementos recibidos de las circunstancias históricas, al igual que el árbol convierte, por su absorcion maravillosa, los jugos de la tierra, y los rocíos, y lluvias, y destilaciones de la atmósfera en su savia propia.

Miradlo. Ningun pueblo más conquistado, y ninguno que haya sabido dar su carácter propio á tantos conquistadores. Bajo Roma, cuando ya, olvidado nuestro lenguaje ibero y recluido en las montañas del Norte, hablamos el severo latin, le dimos á nuestra dominadora, con Séneca, y Lucano, y Campanella, y Marcial, y Quintiliano, literatura de tal modo nuestra, que bien puede llamarse hispánico una parte considerable del tesoro literario romano, en los dos primeros y más brillantes siglos del Imperio. Todas las naciones occidentales, todas, Italia misma, no dieron á los germanos tanta cantidad de su espíritu como les dimos nosotros, cual puede verse todavía en la enciclopedia de San Isidoro y en las páginas del *Fuero Juzgo*. Mirad los árabes dentro y los árabes fuera de España. Aquí han deletreado, desde la Giralda de Sevilla, los astros y sus armonías; han recogido en las sierras de Granada los elementos de la Botánica y sus series; han estudiado en las madrisas y aljamas de Córdoba los gérmenes de la Filosofía y su resurreccion; han aplicado, entre las sombras de la Edad Media, la Química y sus invenciones á los medicamentos; el Álgebra y sus cifras á la Astronomía; la Música y sus cadencias á la inspiracion lírica; y desde que salieron de nuestro suelo y dejaron nuestros hogares, sólo han sabido consumirse los infelices en una decadencia eterna y llorar la trágica lamentacion de su destierro.

Todos estos antecedentes sirven para calificar el carácter intelectual de España hasta en nuestros mismos tiempos. La fe será una de sus virtudes culminantes, aunque degenere con facilidad, por su propia vehemencia, en dogmatismo fácilmente, y el dogmatismo en punible intolerancia. No le pidais al pueblo español que renuncie á su idealidad nativa. Un cielo tan luminoso y arrebolado como el nuestro no puede ser espacio indefinido y solitario; no puede, no, estar eternamente vacío. Al traves de las gasas etéreas, de los celajes encendidos, de las estrellas innumerables, descúbrense, flotando en resplandores increados, los arquetipos ideales á que se ajustan, como á un plan abstracto, en la urdimbre de sus formas, todos los seres del universo. Y al par de tanto idealismo, impondráse al arte nuestro, por el exceso increible de la luz y por la vida exuberante de la Naturaleza, un exagerado realismo. Contemplad las esculturas, por ejemplo, de Alonso Cano, y veréis en su San Francisco el éxtasis, el arrobamiento, el deliquio, todo lo más espiritual, encerrado y contenido dentro de un cuerpo tan verdadero, que podeis contar sus huesos con las arrugas de su piel, y palpar la estameña de su hábito pegado á las carnes; porque tanta celeste inspiracion se ha encerrado en las formas, no sólo verdaderas, sino hasta prosaicas, de un arte, ascético en la expresion de los semblantes y realista en la verdad vulgar de todo el resto de los cuerpos, que su inspiracion concibe y que su cincel esculpe.

Acercaos á las Vírgenes de Murillo, y en medio de tantos reflejos, bajo la lluvia de rosas místicas, entre los aleteos de las angélicas jerarquías, con la corona de astros y los albores de la bienaventuranza en las sienes, la media luna y la nube áurea en las plantas, el éxtasis en los ojos y el aroma de un verdadero misticismo, encontraréis divinizada la moza de cántaro á quien ha dicho un requiebro el pintor en cualquier encrucijada de la voluptuosa Sevilla. Así la facilidad con que surge, al lado de lo sublime, inmediatamente lo grotesco. La tragedia es griega por su naturaleza; pero el drama es por su naturaleza español tambien. Lo ha inspirado nuestro genio aventurero, y lo han mantenido en las tablas el interes y curiosidad del pueblo. En el drama podeis ver, como en ninguna otra parte, retratada la verdadera literatura española. No se someterá de suyo á ninguna regla en el desórden y desenfreno de su inspiracion. Reunirá en una misma escena, sin transicion alguna ni gradaciones sucesivas, lo sublime y lo ridículo. Se inspirará en el criterio individual más independiente. Buscará las antítesis más irreconciliables. El protagonista heroico estará diciendo versos sublimes, y ántes de concluir casi, le interrumpirá el gracioso con chabacanadas, muchas veces ingeniosas, y otras, en verdad, indecentes. La invencion alcanzará una variedad como la que alcanza Naturaleza en sus formas, y una exuberancia como la que alcanza Naturaleza en su vida. El enredo no tendrá igual en teatro alguno, pues dos ó tres argumentos irán al mismo paso y de frente, sin mengua y daño de la unidad y con crecimiento del interes. La poesía lírica entrará por derecho propio en largas relaciones de brillantísima exposicion, y en reconcentrados monólogos de ardientes pasiones y vivísimas ideas. Con todo esto, no busqueis proporcion, medida, y á veces ni siquiera gusto. La hipérbole, propia de nuestro genio oriental, á cada paso estallará, como el relámpago en nuestras noches de estío. La incomprensible ambicion de expresar allende lo permitido llegará muchas veces á las más enfermizas hinchazones. No podrán proponerse por alabados modelos muchas de sus escenas. Pero, en su totalidad, habrá con los contrastes más bruscos los infinitos varios adivinados por la intuicion, así en el universo material como en los senos y en los horizontes del alma.

Este arte se halla expuesto á grandes decadencias; pero estas decadencias no llegan jamas al aniquilamiento, ni pueden tampoco inspirar la desesperacion que inspiran en sus ocasos otras literaturas más refinadas, pero más destituidas del verdadero ideal. Nosotros hemos llegado desde la grandeza, única en la historia, de los comienzos del siglo XVI á la decadencia, única tambien, de fines del siglo XVII. Nosotros, despues de haber dominado al mundo, hemos sido traidoramente por monarca imbécil entregados al conquistador extranjero, quien creyó que bastaba extender la mano para concluir con España. Y en medio de la primera decadencia, Calderon ha escrito y ha pintado Velazquez, y despues de la segunda, por un milagro verdadero, ha surgido una elocuencia como la de nuestra gran tribuna de Cádiz, y una poesía como la poesía de Quintana. Hoy el renacimiento español continúa y promete dar dias de gloria inmarcesible á la Europa moderna. La libertad de pensar y de creer ha, con su luz, avivado muchas instituciones científicas y literarias, donde se trabaja y se combate por las ideas nuevas. La paleta española recobra toda su antigua riqueza y produce los más espléndidos cuadros. Resuena en el mundo todo, con verdadera resonancia, la tribuna que levantaron nuestros padres, como altar del espíritu moderno, entre los relampagueos de una creadora revolucion. La lira de la poesía no está colgada, no, de los sauces de la historia, puesto que la tañen quienes saben derramar por sus cuerdas las chispas magnéticas de una verdadera inspiracion. Conserva hoy el drama sus tradiciones de originalidad y de grandeza. Este movimiento rejuvenece á una antigua nacion, y saca del fondo de aquel sepulcro, donde parecia enterrado un gran cadáver, en vez de gusanos hediondos, enjambres zumbadores, llenos de miel y dorados por vivificadora luz, los cuales en torno suyo derraman consoladoras esperanzas.

EMILIO CASTELAR.

UNA EXCURSION Á BAYREUTH.

EL PARCIFAL.

Bayreuth, Agosto 1882.

I.

Los que conozcan, siquiera sea someramente, la literatura de la Edad Media, saben que *El Parcifal*, como *El Lohengrin*, dramas musicales de Wagner, están sacados de los poemas y romances que inspiró la musa céltico-bretona en su contacto con las influencias arábigo-orientales y cristianas. En la imposibilidad de demostrarlo aquí, mediante las aclaraciones necesarias, he de limitarme á decir que *El Parcifal*, como composicion poética, corresponde al ciclo de la Tabla Redonda, ofreciendo al erudito una copiosa literatura, en que toman parte la mayoría de los pueblos europeos. Originario el mito de la Bretaña, trasfórmase en manos de los siglos medios, y en los de los *trouvères* de los siglos medios, y con Cristiano de Troyes en Francia, y Wolfram de Eschenbach en Alemania, adquiere desarrollos considerables hasta constituir un verdadero poema religioso-místico, calificado como una de las creaciones más espléndidas de la antigua poesía romántica. En nuestra España se conocen várias composiciones en prosa de los siglos XV y XVI, cuyo fondo responde á la misma tradicion, siquiera se noten en ellas grandes cambios, producidos por el influjo de elementos nuevos, engendrados por el vaiven social y el conflicto sucesivo de las ideas.

Al ocuparse, pues, del *Parcifal* hay que tener presente dos hechos principales: el carácter legendario del asunto, y sus tendencias místico-teológicas. Trátase de una creacion sostenida por dos energías: la inspiracion poética y el subjetivismo místico. De aquí el carácter religioso, solemne y sobrenatural de la composicion dramática á que responde la música, grandemente apropiada al argumento, y la accion que lo caracteriza con poderosa lógica. Los que, discurriendo sobre la Música como sobre la Pintura, sostienen que en el dominio de las artes bellas el fondo es cosa baladí y secundaria, y que lo culminante y apreciable es la forma, harán bien en no preocuparse del *Parcifal*, enérgica protesta contra el exclusivismo del arte por el arte. En la obra wagneriana, fondo y forma se corresponden y compenetran en tal medida, que no hay modo de concebir el valor científico-estético de la partitura, sin atender al uno y á la otra.

Abstraccion hecha de todo aquello que corresponde al sistema musical del maestro, juzgando *El Parcifal* como composicion escénica, sería ilícito desconocer el talento que revela la trama poética, la inspiracion que brilla en el complemento plástico-artístico. La unidad de la obra no consiste en el estilo: radica en el ingenio con que los «motivos dominantes» relacionan entre sí y enlazan las partes todas del drama, en el colorido particular que lo caracteriza en todos sus episodios, en el acierto y en la tenacidad con que personajes, sonidos y acciones concurren á un fin único y supremo.

De más está el advertir que la última obra wagneriana, como produccion literaria, no es copia servil de los poemas ántes citados. Wagner buscó en ellos la inspiracion y hasta el tipo de los personajes, disponiendo luégo el argumento segun su propia voluntad y las necesidades de su estética.

II.

Cinco ó seis minutos despues de haberse anunciado en la parte exterior del teatro que la ejecucion empieza, colocados los espectadores en sus asientos, aminorándose por grados la luz que esparcen los reverberos, suena un golpe seco de la batuta del director de orquesta, é inmediatamente empieza la sinfonía que precede al primer acto. Rásgase, al terminar ésta, el telon de embocadura, y se ofrece al espectador un apretado y añoso bosque en la vertiente ibérica de los Pirineos, donde se halla situado el templo del Santo Graal. Gurnemanz, anciano guerrero encargado, con dos jóvenes pajes, de la vigilancia exterior del santuario, reposa al pié de un árbol que se levanta en el centro de la escena. Duermen á su lado los mancebos, y todos se despiertan y levantan al saludar la aurora, desde las torres del templo, los trompeteros en ellas situados.

Anúnciase, de allí á poco, la venida de Amfortas, rey del Graal, que padece de la herida que le infiriera el mágico Klingsor con la lanza misma que Longinos blandió en el Calvario contra Jesucristo. Habia sido aquélla confiada á Amfortas; pero, distraido en los brazos de Kundry, bella tentadora, á merced de los sortilegios de Klingsor, éste habia logrado apoderarse de ella, llevándosela al torreon que habitaba en los confines de la España musulmana.

Divídense el dominio de Kundry los caballeros del Graal y el encantador: obedece á los primeros la bella embaidora miéntras goza de su voluntad; víctima es del segundo cuando éste la sumerge en letárgico marasmo.

Tendido sobre rica litera, que conducen gallardos mancebos, hállase Amfortas, presa de acerbos dolores, que no mitiga el perfumado ambiente de la mañana. Consúmele la fiebre, y buscando alivio en el movimiento, se dirige hácia el lago que se abre en las cercanías.

Quedan algunos caballeros en la escena, y Gurnemanz explica el orígen de la dolencia que al Rey aqueja y los misterios del Graal, añadiendo que los dolores de Amfortas pueden ser mitigados, segun el oráculo, por la mediacion de un sér honesto, cándido y valeroso. Si en lo que se refiere al Graal la explicacion de Gurnemanz coincide con lo que respecto de él se lee en poetas y noveladores tocante al extremo de la cura, es evidente que en el fondo de la leyenda palpita la idea de la redencion operada por una criatura sin mancha, cuyos merecimientos han sido quilatados en el crisol de la tentacion.

Es el Graal la preciosa copa donde José de Arimatea recogió la sangre del Salvador. Representa Parcifal la virtud de la pureza y del sacrificio, que borra la falta de que es

víctima el rey Amfortas; Gundry, el elemento femenino utilizable por el pecado cuando la gracia no lo realza y purifica.

Nada tan brillante como el modo como la orquesta anuncia la aparicion de Parcifal. Errando éste por la selva, ha visto volar un hermosísimo cisne, objeto de supersticiosa prediieccion de parte de los caballeros. Apuntarle con su flecha y herirlo, todo ha sido uno. Acuden alarmados algunos escuderos, trayendo muerto el blanco animal; otros rodean al autor del entuerto. Gurnemanz le reconviene; Parcifal se arrepiente de lo que ha hecho, y rompe su arco.

Nadie le conoce. El mismo ignora su historia. Sólo Kundry puede suministrar algunos detalles sobre ella, revelando á los circunstantes parte del secreto que encierra el destino del mancebo. Gurnemanz parece adivinar en él al libertador prometido. Retiénele y le guia hácia el templo del Graal, ganoso de ver si bajo sus bóvedas se confirman las sospechas que le asaltan.

Magnífico cambio se verifica entónces en el escenario. El señor Brandt, maquinista del teatro de Darmstadt, ha hecho prodigios para llevar la ilusion del espectador al mayor grado posible. La mutacion de escena se realiza de izquierda á derecha insensible y pausadamente. Troncos, rocas, precipicios, praderas se mueven hácia la derecha, miéntras Gurmenanz y Parcifal, colocados en el centro, caminan en direccion opuesta. Es un efecto de óptica y de maquinaria, admirable.

Al cabo aparecen el imafronte, el pórtico y las arquivoltas del románico templo. Gurnemanz y Parcifal desaparecen bajo la bóveda de entrada. Ligero vapor sube del abismo, y un segundo despues, entre la bruma se dibuja la rotonda del santuario, con su galería semicircular y sus arcos trazados en medio punto. Crece la luz, y la perspectiva se acentúa hasta fijarse con fuertes líneas y apropiados colores. Remata la rotonda en elevada cúpula, por donde se derrama sobre el conjunto suavísima luz, arrancando vivos reflejos al resbalar sobre el pulimentado pavimento.

Salen del fondo, por derecha é izquierda, graves caballeros, que preceden la litera de Amfortas. Avanza ésta en hombros de otros más jóvenes; colócanse todos en derredor de la mesa circular que ocupa la rotonda, y Amfortas se sitúa en el lugar más próximo al tabernáculo donde se guarda la venerada reliquia.

De lo alto caen sobre los congregados las notas delicadas de un canto seráfico, entonado por juveniles voces. La augusta ceremonia de la adoracion del Graal, empieza. Es una reminiscencia de la Cena de Cristo con los apóstoles. Parcifal, conducido por Gurnemanz, presencia absorto el acto religioso. La copa es, al fin, descubierta. Empúñala Amfortas, cediendo á las órdenes que su padre Titurel le trasmite, y, en medio de los dolores que le aquejan, la ofrece en alto á la contemplacion absorta de los caballeros.

Invade el templo trasparente oscuridad; caen de rodillas los circunstantes; resuenan en lo alto inefables cánticos de éxtasis místico, y un rayo purpúreo ilumina la copa, que brilla con intensos resplandores.

Tras esto, verifícase la comunion de los caballeros bajo las dos especies, y, por último, termina la ceremonia levantándose todos y desapareciendo en el mismo órden en que habian venido.

Parcifal no ha comprendido nada de lo que ha visto. Gurnemanz se cree engañado y le arroja del santuario.

A este acto, exposicion de género simbólico, místico, sigue el segundo, que llena por completo la lucha eterna del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas. El infierno pugna por evitar la redencion. El principio satánico, encarnado en Klingsor, trasmite á la bella Kundry su funesta energía, para que seduzca á Parcifal y le imposibilite moralmente de llevar á término la empresa generosa á que secretos designios le destinan. La gracia divina acompaña al mancebo, pero no le secuestra. Distante del fatalismo oriental, la leyenda nútrese en la Teología cristiana, y, admitiendo el libre albedrío, quiere que Parcifal triunfe por un movimiento interno y espontáneo de su voluntad y de su ánimo, cándida y piadosamente dirigidos.

Al abrirse el telon, nos encontramos en el castillo del mago Klingsor; evoca á Kundry y le ordena seduzca á Parcifal, como sedujo á Amfortas. Hé aquí el verdadero nudo del drama. El Santo Graal personifica el objeto de la redencion en el príncipe encargado de su custodia, en el que reside el elemento del bien en conflicto permanente con el báratro.

No le es dado á Kundry resistir al fatalismo de su destino demoniaco. La torre se hunde, y un jardin fantástico se presenta, á donde Parcifal dirige sus pasos, cediendo á latentes instintos. El combate entre su cuerpo y su alma se aproxima. Deliciosas doncellas le rodean é intentan enloquecerle. Parcifal vacila; el hombre batalla con el santo; la carne, contra la inmaculada y virtual pureza del espíritu. Deslumbrado, casi rendido, hace un esfuerzo é intenta huir; pero Kundry acude y le detiene. Toma la contienda proporciones más violentas. Tales resortes emplea la hermosa, con argumentos tan eficaces le asedia, que Parcifal responde al amor de Kundry, sintiendo que su propio afecto le devora las entrañas. Acontece lo que lógicamente debia suceder. Parcifal, como la mariposa, revolotea en torno de la llama; el brillo y el calor de ésta le atraen, le atraen hasta quemar sus ligeras alas..... No sucederá así. En brazos de Kundry, aproxima Parcifal sus labios á los ardientes de la maga; un ósculo de frenético sensualismo se escucha; pero al contacto de aquella boca, como ninguna sembrada de excitaciones lascivas, Parcifal se siente iluminado por la intuicion de su mision augusta.

Como movido por acerado resorte, apártase de Kundry, indignado de su flaqueza. Aquel ósculo ha sido una revelacion. Como Kundry sedujo á Amfortas, víctima desde aquel funesto dia de perdurables dolores y remordimientos, del mismo modo quiere domeñarle á él, imponiéndole su yugo impuro.

¡Atras la criatura que oculta bajo apariencias agradables los horribles tormentos del infierno; atras la Vénus impúdica, que atenta contra la castidad espléndida del cristiano caballero!

Ruge de cólera Kundry al verse despreciada: el espíritu satánico que la gobierna se subleva ante derrota de tanta trascendencia. Si Parcifal triunfa, la caballería del Graal reconquistará la calma beatífica que ha perdido desde la caida de Amfortas. La redencion se habrá entónces consumado; el ángel malo caerá de nuevo, hundido en el Averno con su corrosiva soberbia. Viene Klingsor en apoyo de Kundry, y al observar la impotencia de ésta, empuña la célebre lanza con que un dia hirió el costado de Amfortas, y la arroja iracundo sobre Parcifal. Este ha dado el paso decisivo y tiene de su parte la divina gracia. Roza la lanza su cabeza, y se clava en un tronco, de donde la arranca con el entusiasmo de su triunfo. Traza con ella en el aire el signo de la redencion, y todo se hunde en lo profundo. Un erial sembrado de calcinadas rocas y de arbustos, sin savia ni color, reemplaza al jardin de la Circe peligrosa. Salta Parcifal de peñasco en peñasco, y radiante de alegría, con la conciencia de su destino, se dirige hácia el punto donde debe realizarlo, diciendo á la pecadora una palabra de esperanza.

Tambien alcanzarán á ella los efectos de su heroica virtud; tambien ella será redimida. La fatalidad, que la persigue desde el principio de los mundos, va á ser rota y anulada.

Empieza el acto tercero con un preludio, sombrío eco de la tristeza que llena el alma de los caballeros del templo. Pasea Amfortas con intensidad extraordinaria. Convencido de su indignidad, resístese á descubrir la mística copa. Los caballeros, privados del alimento divino, languidecen desconsolados. El viejo Gurnemanz laméntase de lo que ocurre. Kundry, libre de la satánica influencia, humíllase á sus piés contrita y resignada. No es ya la encarnacion del amor pagano del acto precedente; es la sierva humilde que busca alivio á sus penas en los deliquios del amor celeste.

La primavera ha teñido cielos y tierra con sus brillantes tintas. Flores y aromas cubren é inundan la escena. Es el Viérnes Santo, fecha célebre en los anales cristianos: ese dia registra el rescate de la humanidad.

Comparece Parcifal de punta en blanco. Gurnemanz le invita á despojarse de su armadura, en gracia á la santidad del dia; obedece el mancebo, y el anciano le reconoce con emocion profunda. Ha adivinado que la lanza que trae es la misma que hirió á Amfortas. El mancebo confirma sus sospechas. Incólume la trae para que cumpla los decretos del oráculo. Estalla la alegría del anciano en exclamaciones fervorosas de admiracion y agradecimiento. Parcifal es el elegido, es el redentor, es el Mesías á quien esperan impacientes los caballeros del Graal.

Ante la magnitud y la sublimidad de su destino, Parcifal flaquea. Es un recuerdo de la agonía moral que sufrió el Justo al disponerse al drama del Calvario. De la fresca fuente que atraviesa el prado, recoge Gurnemanz algunas gotas con que refresca la frente del abatido jóven. Despojado de sus marciales arreos, queda vestido con la nítida túnica de los inocentes. Siéntase junto al manantial; Gurnemanz le bautiza, y luégo derrama sobre su cabeza el óleo santo, bendiciéndole y consagrándole como rey del Graal, encargado de reanudar la tradicion piadosa.

Kundry, cual nueva Magdalena, derrama lágrimas abundantes, con las que baña los piés de su redentor. Desata las trenzas de sus abundantes cabellos para enjugárselos: Parcifal ve su llanto de contricion, descubre su arrepentimiento, adivina sus ánsias, y la bautiza, besándola en la frente. Es la apoteósis del amor místico, como contraste del amor profano que en el segundo acto predomina.

Suenan entónces los lúgubres ecos de las campanas del templo que tañen á muerto. Titurel es padre de Amfortas; el octogenario rey ha fallecido sin esperanza de ver á su hijo rescatado.

Llénase el escenario de nieblas, para trasformarse; un velo de bruma oculta á los personajes; poco á poco, de la oscuridad crepuscular se destacan líneas y masas.

Las campanas se oyen más cerca; larga fila de caballeros sale de la penumbra, precediendo y escoltando el féretro de Titurel. Crece la luz, y se ve de nuevo la rotonda; otros caballeros traen en procesion el tabernáculo que guarda el Graal, y á poca distancia viene Amfortas. Ambos cortejos se detienen y se interrogan. Titurel ha muerto por haberle faltado la vista de la reliquia sacrosanta.

Ante esta declaracion de los servidores de Titurel, siente Amfortas mortales angustias; la desesperacion se apodera de él; pero, resignado, se sobrepone á aquel movimiento desordenado del alma, é invoca á su padre, suplicándole impetre su salvacion del Altísimo, ante cuya presencia se halla. Los caballeros le rodean. El desenlace se acerca. Amfortas es combatido por terribles dudas y consoladoras esperanzas. Impulsado por los circunstantes, quiere cumplir con los deberes de su sacerdocio; fáltale decision y, desesperado al fin, rompe sus vestiduras, pidiendo á los caballeros que terminen tan miserable existencia dándole la muerte. El momento es solemne: Parcifal acércase al Rey y le toca con la lanza. Caen entónces de rodillas ante el libertador el mismo Amfortas y los caballeros. Kundry espira con una sonrisa beatífica, y Parcifal se dirige al tabernáculo; toma en sus manos la mística copa, y la levanta en alto, resplandeciente. Celestes voces entonan en la capilla místicos coros; una luz deslumbradora se difunde por la rotonda, y de lo alto desciende con vuelo reposado mística paloma, que se cierne sobre la cabeza del nuevo Rey. La redencion está cumplida.

Hasta aquí el drama.

III.

Conocido el argumento y el sistema musical de Wagner, no es difícil comprender el carácter de la partitura, que naturalmente responde al género místico-poético impuesto por el primero.

Todo es, pues, en ella solemne y elevado, segun los momentos y las situaciones. Wagner ha entrevisto el ideal de la música religiosa como puede concebirse en el teatro. Ni el más ligero motivo que saque el ánimo de la tendencia sobrenatural en todo el drama dominante, ni la más pasajera alusion á lo real mundano. Acomódase la música al tono de la poesía, y lo amplifica, comenta ó engrandece, acentuando sus matices ó descifrando sus esbozos con fecundidad pasmosa. Fondo y forma se desarrollan al unísono. El pensamiento que la palabra humana aterroriza halla en la orquesta poderosos auxiliares que le dan una fuerza expresiva, á que no llega el aliento del hombre. Repítense los motivos, encadénanse las ideas y las notas, pasa el colorido por todas las amplificaciones de la fantasía poética, el océano de la imaginacion toca con sus riberas al infinito del sentimiento, para llevar el alma á los limbos de lo ideal.

Califican los inteligentes de admirable el preludio sinfónico que precede al primer acto y que contiene los tres motivos capitales de la obra. Tambien elogian sin medida el pasaje que anuncia la entrada de Parcifal, y la sinfonía que ejecuta la orquesta durante la trasformacion del bosque en santuario, considerándola como una de las más sublimes composiciones entre las musicales conocidas. Un crítico frances, refiriéndose á este primer acto, y sobre todo al final, no ha vacilado en decir lo siguiente, que es la más decisiva refutacion de las ligerezas que contra el *Parcifal* se han prodigado: «No podia sospechar, ántes de haber asistido á esta audicion, que fuera posible á una criatura humana el producir algo tan sublime. He asistido á cuatro representaciones del *Parcifal*, y en la última audicion ese final maravilloso me ha conmovido más aún que la primera.»

Otro crítico, frances tambien, se ha expresado en estos términos relativamente al acto primero: «No se advierte el menor desfallecimiento, bajo la relacion musical, en esta escena grandiosa, de la que no hay análisis posible, limitándome, por lo tanto, á señalar como puntos de atencion para el aficionado que desee ojear la partitura, la hermosa diana inicial que sostiene un persistente repiqueteo de campanas, la marcha solemne y majestuosa de los caballeros, los primeros cánticos de los niños y de los mancebos, sonoros á la vez que dulces y nutridos, la mística exaltacion de Amfortas y el coro religioso final, canto admirable de amor y éxtasis.»

En el segundo acto destácase el coro de las flores animadas, que no tiene precedente en ningun maestro, por lo bello, delicado y expresivo. No es ménos notable el duo entre Parcifal y Kundry. Al terminar el acto, con el hundimiento del castillo de Klingsor, la orquesta pinta el cataclismo con terribles colores. La energía instrumental llega á límites inesperados; Wagner en este remate ha sobrepujado en sonoridad á todos sus predecesores y contemporáneos, sin producir ese ruido insufrible que le achacan sus enemigos. En este acto se registran frases del más sublime patético al lado de relámpagos de inefable melodía, contrastando la suavidad sin ejemplo de algunas escenas con el enérgico desenlace en que poesía y orquesta se confunden, para causar en el ánimo la impresion más extraordinaria.

Es el tercer acto á modo de comentario y á la vez complemento de los dos precedentes. Con ingenio soberano recuerda Wagner algunas frases melódicas del acto primero, tirando á cerrar en perfecto acorde el círculo abierto con los motivos dominantes del preámbulo y del acto primero. Domina ahora el sentimiento de lo místico y el anhelo de la uncion beatífica. Terminaron los conflictos entre las opuestas fuerzas; el principio del mal ha sido vencido; la exaltacion del bien esparce la calma de la gracia por la escena. Cuando una frase de deliciosa poesía parece agotada, surge un motivo metódico que da cuerpo á la idea que le ha sido confiada.

La marcha fúnebre es de un efecto imponente, gracias al carácter extraño que le trasmite el lento y sombrío repicar de las campanas, combinándose con la orquesta de una manera diferente de la del acto primero. Repítese una vez más la frase inicial del preludio, desarrollada ahora, de una manera inusitada, mediante la union del coro y de la orquesta, y la obra concluye con una lógica que nunca se pudo sospechar asequible en producciones artísticas musicales. La ciencia y el arte se han combinado para engendrar un cuadro dramático-lírico-musical, que demuestra la energía creadora de que es capaz el humano entendimiento.

No hay medio de sobreponerse al influjo de una música que se apodera de la sensibilidad y de la imaginacion para sacudirlas y excitarlas en la direccion apetecida, de una música que apacigua todo tumulto, domina toda rebeldía, suaviza toda aspereza, y levantando y exaltando las facultades afectivas, hace que el alma vislumbre, en su desvarío, aquel sendero misterioso que parece guiarla á los espacios etéreos de lo infinito.

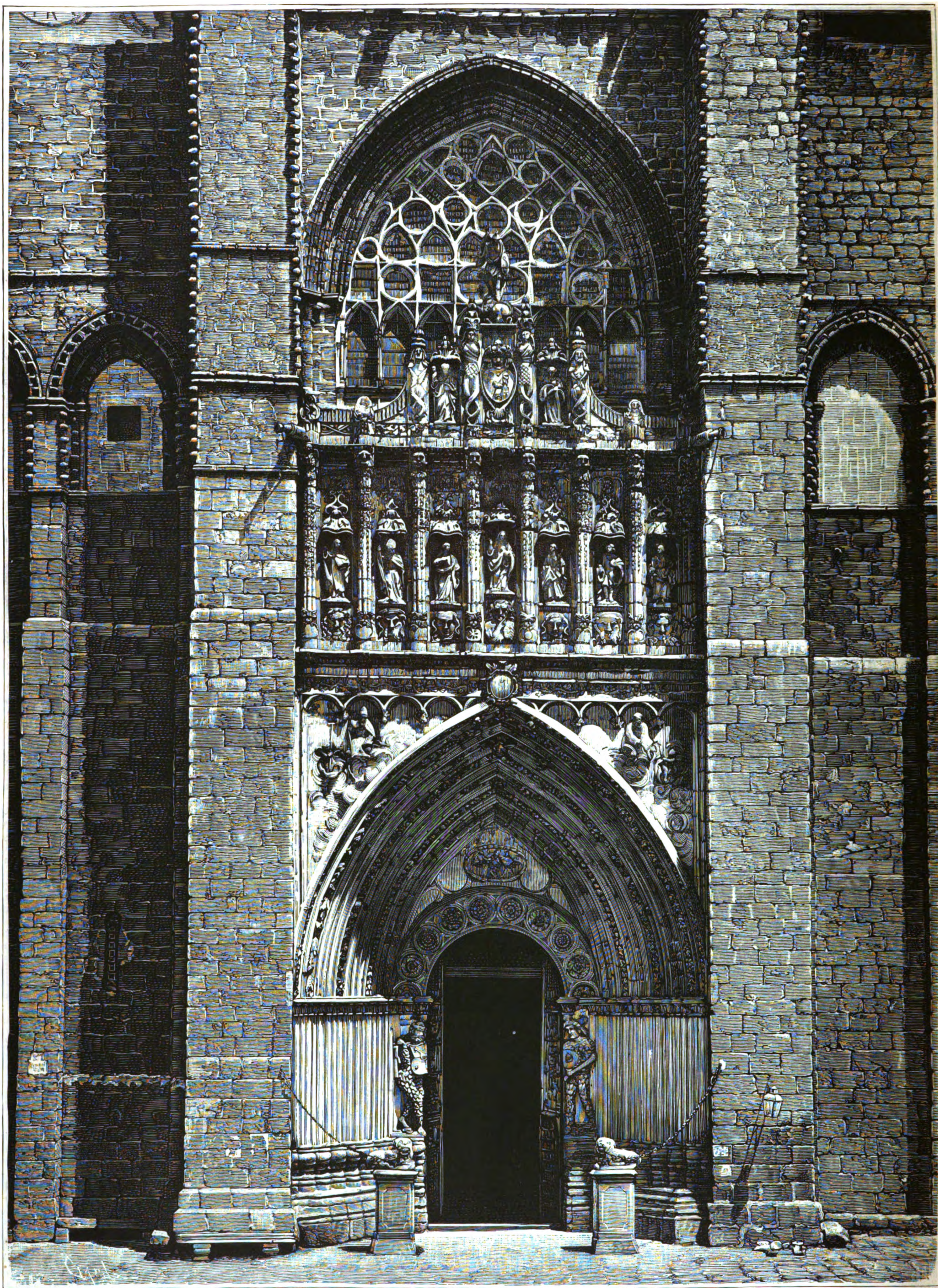
A propósito del *Parcifal*, un crítico asemeja las sensaciones que hace brotar en el alma, á la pintura que del mundo sobrenatural hizo Fenelon: «Un resplandor puro y suave se esparce en torno de los bienaventurados, rodeándoles con sus rayos cual si fuera una vestidura; cantan los elegidos las alabanzas divinas, y fundidos en un acorde perfecto, diríase que sólo hay una voz, un pensamiento y un corazon.»

IV.

No hay para qué esforzarse en demostrar que la última produccion de Wagner no es adaptable á nuestros teatros. Está escrito el *Parcifal* fuera de todo lo que domina, y está admitido como necesario, legítimo y bello en el círculo escénico-musical en predominio. Ejecutado ante el público particular que frecuenta la grande Opera en París, ó el teatro Real en Madrid, por ejemplo, conduciria al fracaso más seguro é inmerecido. No creo yo que nuestros artistas, es decir, los artistas que cantan en nuestros coliseos, lograrian, sin la necesaria preparacion, identificar unos personajes que están concebidos y dibujados con absoluta abstraccion de las reglas arbitrarias que el convencionalismo dominante ha impuesto al crear una estética sin sustancia, hija de la moda y del dilettantismo.

Wagner es, despues de todo, un reformista que, como todo aquel que se siente dominado por el absolutismo de su sistema, lleva hasta la exageracion las mismas doctrinas que le recomiendan. Que en el *Parcifal* hay escenas ó par-

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS.



AVILA.—PORTADA DE LA IGLESIA CATEDRAL.

(De fotografía de Laurent.)



«LA RENDICION DE BREDA», LLAMADO VULGARMENTE «LAS LANZAS»; CUADRO DE VELAZQUEZ. — (Copia del grabado hecho en acero por Maura.)

tes, como quiera llamárselas, de una extension y monotonía insoportables, es cosa que no hay modo de ocultar, áun cuando se quiera verlo todo á traves del prisma más halagüeño y favorable. No faltan tampoco en la partitura, á juicio de los maestros, excentricidades incomprensibles, dado el colosal talento del compositor. A pesar de todo, el *Parcifal*, con sus hermanas las creaciones precedentes de Wagner, han de influir con positiva eficacia en el desarrollo del drama lírico, modificando sus actuales condiciones, hasta sacarlas de las estrechuras mezquinas y del falso convencionalismo donde se halla limitado.

FRANCISCO M. TUBINO.

LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.

V.

(CONTINUACION.)

PERO tambien hubo un tiempo en que la casa tuvo *duende*.

¿Cómo no, si era grande, lóbrega y solitaria, y las gentes soñaban entónces con aparecidos y endriagos? Contaban las viejecitas devotas de los contornos, que todas las noches, al toque de ánimas, se veia cruzar por las oscuras galerías, y detras de las chimeneas, para convertirse de súbito en humo blanco y desaparecer como el vapor del agua que se levanta en copos y se condensa en las nubes, una esbelta y gallarda figura de mujer, amortajada en sudario de cendales, con el pelo tendido y una antorcha en la mano. La aparicion caminaba con lentitud y acompasadamente, cual si tuviera resortes ó propulsores secretos; pisaba recio y firme, como las estatuas de mármol que hace andar por los templos católicos el extravío de imaginaciones supersticiosas; se arrodillaba mirando á Oriente, y añaden los cronicones apergaminados de las viejecitas, que al volverse hácia el alcázar Real se santiguaba, dándose ademas sendos golpes de pecho.

La conseja hizo camino fácil entre los creyentes de ambos sexos; se aceptó sin discusion á la aparecida como una penitenciada (*flente et mendicante*), y se exhortó á la Iglesia para que echase santos conjuros sobre aquella vision, que turbaba los éxtasis de los corazones místicos, en la hora solemne de la noche callada en que aulla el lobo á la luna y la campana de la agonía da la queda con golpes pausados, que parecen lamentos de las almas en pena.

Vino otra edad ménos espiritualista, y para la conseja del duende hubo ya incrédulos, porque era cosa rara que sólo las ancianas devotas sin candilejo y con honores de brujas tuviesen el privilegio de ver el fantasma blanco; y por cierto que se mesaban las barbillas, y se arrancaban los lunares, y zarandeaban las tocas, cuando el sacristan de la parroquia guiñaba el ojo al escuchar la narracion, como si les quisiera decir: «Cuénteselo V. á su abuela.»

Así se fué perdiendo en las noches serenas la memoria de la aparecida; así cayó borrada por los fulgores nuevos la conseja de los tiempos feudales; pero es un hecho extraño, fatídico, medroso y evidente, comprobado por mí, que al remover ahora el azadon la tierra compacta de los sótanos, ha descubierto, entre várias monedas de aquella época, la osamenta de una persona, acaso los restos de una mujer.

¿Quién fué la víctima? ¿Cuándo y cómo se perpetró el misterioso sepelio, habiendo tan inmediatos panteones católicos? Sin poderlo remediar, la imaginacion se lanza á hacer disquisiciones atrevidas, recuerda la dama que amaneció muerta en el solitario lecho conyugal (y que por cierto fué enterrada, segun las crónicas, á toda prisa, ántes de que se supiera el suceso en Madrid), y exclama casi convencida:

«¡Eureka! ya encontré la vision, ya conozco al fantasma.»

Si vivieran hoy las dueñas del callejon de las Torres, las viejecitas devotas de los aparecidos, ¡con cuánta alegría verian esos huesos humanos, testigos de un misterio tenebroso, tal vez de un crímen; con cuánto orgullo místico dirian á los incrédulos del materialismo moderno:

«¿Lo ven VV., herejes?»

VI.

Despues de la época del *perulero* nada concreto se sabe de la casa de las *Siete Chimeneas*, hasta que la adquirió el doctor D. Francisco Sandí y Mesa, de quien habla Mesonero Romanos como del más antiguo propietario conocido, para fundar con ella un vínculo ó mayorazgo, en 30 de Junio de 1590, que vino á ser de la familia de los Colmenáres, actuales poseedores hasta fines de Setiembre del año 1881. Los últimos dueños de esta casa, señalada con el núm. 31 de la calle de las Infantas, han sido D. Segundo Colmenáres Caracciolo del Sol, conde de Polentinos, y su hijo D. Emilio Colmenáres y Torralva—el primero de los cuales la reedificó en parte en 1840 al construirse el entónces llamado *Circo Olímpico*, de la misma pertenencia, segun resulta en el archivo del Ayuntamiento de Madrid.

No hemos de dejar, sin embargo, sin mencion especial otra efeméride importante, ántes de tratar del célebre motin contra Esquilache, que tanta notoriedad dió á la casa de que nos ocupamos.

El 26 de Marzo de 1623 se hospedó en esta casa (que habitaba el Conde de Bristol, embajador de S. M. B.) el Príncipe de Gáles, más tarde Cárlos I de Inglaterra, que murió en el cadalso, ajusticiado ó asesinado por los partidarios de Cromwell. Sabido es que el Príncipe de Gáles vino de incógnito á ofrecer su Real mano á la infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, acompañándole su amigo el fastuoso Duque de Buckingham, que tanto dió que hacer al cardenal Richelieu, y tanto que hablar en la córte de Francia con sus galanteos y amores platónicos á la reina Ana de Austria. Tambien se sabe que el 9 de Setiembre del mismo año regresó el Príncipe de Gáles á Lóndres, tan novio como vino á Madrid, pero sin mujer (1). ¿Por qué causa? Se ignora. La razon ha quedado sepultada en los abismos de la diplomacia suspicaz de aquellos tiempos.

En 11 de Febrero del mismo año, 1623, se publicó en Madrid una pragmática reformando las leyes suntuarias, á cuya reforma se dió en la córte excepcional importancia. Referíase dicha pragmática, principalmente, á suprimir los grandes cuellos puntas de mantos y azul, y variar los trajes de entónces, obligando á los galanes á vestir las *valonas*.

El dia del Angel de la Guarda (1.º de Marzo) era el señalado para poner en ejecucion la pragmática, y con este motivo ocurrió un lance serio á la misma puerta de la casa de las *Siete chimeneas*. Hé aquí cómo lo describe un manuscrito perteneciente al señor D. Augusto Búrgos:

El 28 de Febrero, Mártes de carnestolendas, pasando D. Fernando de Contreras por la puerta del embajador de Inglaterra, dijo: Mañana es Miércoles de Ceniza y se cumple el término de los cuellos, y hemos de salir todos gabachos, con valonas. Oyéronlo los criados del Embajador, y pareciéndoles que lo decia por ellos y que hacia burla de sus trajes, sacaron las espadas, y aunque D. Fernando no llevaba más que dos criados, se defendieron de siete é hirió á tres, y bajando otros criados del Embajador, le dieron por las espaldas una estocada, de que murió luégo. Se hicieron grandes demostraciones sobre un caso tan lastimoso, y el Embajador dió grande satisfaccion, así al Rey nuestro Señor como á la parte, y despidió todos sus criados.

Tal vez por este desgraciado suceso, ó principalmente por la venida del Príncipe de Gáles á Madrid, donde entró el 17 del propio mes de Marzo, permaneciendo de incógnito hasta el 26, en que hizo su pública entrada, es lo cierto que el dia 22 del mismo se dejaron en suspenso los efectos de la pragmática, como se consigna en un códice de la Biblioteca Nacional, que dice: *Miércoles 22 de Marzo se dió un pregon en la Puerta de Guadalajara, en que mandaba el Sr. Presidente de Castilla que por haber venido el Príncipe de Gáles á estos reinos se alzaba y suspendia la premática que quitaba azul y puntas, por el tiempo que su alteza el Príncipe estuviese en España, y se entendiera respecto de la córte, y no de los demas lugares; y así se permitian cuellos con puntas, azul y otras cosas prohibidas por la dicha premática. Todo lo cual, como contenia ensanche, se puso bien presto en ejecucion.*

. . . .

Desde la visita del Príncipe inglés trascurrieron muchos años sin que se hiciera mencion especial de la casa de las *Siete Chimeneas*. Más de un siglo pasó en aparente olvido, aunque se dejáran ver todos los dias sus siete escuetos minaretes desde las torres conventuales de los Padres del Cármen, Recoletos, San Martin y Jerónimos, y fueran visitados diariamente sus salones por lo más escogido de la córte en armas, letras y pergaminos.

Privaban entónces los gustos literarios más refinados, las discusiones místicas más ortodoxas, los sentimientos paganos casi realistas, el culto á la rima libre, los amores al uso pastoril de las Arcadias, y los problemas del honor discutidos á estocadas con hojas toledanas y flamencas. La sociedad móvil, que formaba iglesia en esas excursiones semi-devotas por el país de los ideales gongorinos, por el Prado y el Retiro, siempre llenos de tapadas sensibles y de caballeros anónimos, acudia por las tardes á la casa de las *Siete Chimeneas* á celebrar academia de discreteos metafísicos y á tomar, en salvilla de plata, con *marcerinas*, el rico soconusco recien traido de las Américas, con molletes calientes de la confitería del Valenciano, bolas de mojigon, tacilla de dulce, confites del Sacramento y agua de aloja, de la que se expendia en el bodegon titulado tambien de las *Siete Chimeneas*, único que ha existido hasta nuestros dias de los siete que formaron la ruta de merenderos señalada al empezar esta historia.

(1) La infanta D.ª María, prometida del Príncipe de Gáles, contrajo matrimonio, en Octubre de 1629, con el Rey de Hungría.

Reverendos padres de los conventos de Atocha, Jerónimos y otras Ordenes religiosas; teólogos eminentes y poetas laureados; damas de sangre azul y caballeros particulares acudian, con pretexto de las academias y justas poéticas, á regalarse con el chocolate, ya famoso, que allí se servia, porque era costumbre agregar de suplemento algunas garrafas de vino de Rueda, que conservaban en sus bodegas, con etiquetas genealógicas de antigüedad prehistórica, los frailes de San Jerónimo del Prado.

A estas academias ó colaciones (*lunchs*, que ahora diríamos) acudieron, ó pudieron acudir, en órden cronológico, el Conde-Duque de Oliváres, Villamediana, Conde de Oñate, Cervántes, Calderon, Lope, Tirso, Quevedo, Góngora, Rojas, Moreto, Alarcon, Valenzuela, Marqués de Mondéjar, el corregidor Ronquillo, Conde de Monterey, Duques de Alba, de Osuna y de Béjar, Princesa de los Ursinos, el abate Alberoni, Riperdá, Carvajal, Ensenada y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Esta es la historia íntima de todos los palacios y casas grandes, miéntras sucesos capitales de gran interes no vienen á ponerlos en accion, como sucedió á la casa de las *Siete Chimeneas* en el año de 1766.

Por aquellos años era esta casa propiedad de doña María Fernandez de Córdova, como poseedora del mayorazgo fundado por el doctor Sandí y Mesa. A la galantería del ilustrado bibliófilo y jefe de la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional, don Octavio de Toledo, debemos el haber podido recoger estos datos en la curiosísima obra titulada *Planimetría general de Madrid*, que se hizo en tiempo de Fernando VI, aunque no se terminó en su reinado. De ella resulta que la manzana núm. 307 (*casa de las Siete Chimeneas*) tenía 296 piés á la calle de este nombre y 349 á la de la Libertad (ántes de los Carmelitas), midiendo en junto la finca 100.172 ¹/₄ piés.

VII.

Se hospedaba entónces en esta casa, desde su llegada á España, D. Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, y ministro, con Grimaldi, del gran rey Cárlos III. El ódio instintivo que en este país se tiene á todo mando ó poder extranjero, hizo que los vecinos de Madrid, excitados por las medidas de Esquilache, y entre ellas, sobre todo, por el célebre bando de *capas y sombreros*, se alborotáran, preparándose, con invectivas, dichos y epigramas, para el terrible motin que debia estallar en la córte, y que tanta resonancia tuvo en Europa.

Se cita como la más célebre de las oportunidades, porque resumia todos los agravios y todos los despechos, la siguiente décima, de autor desconocido:

Yo el gran Leopoldo el Primero,
Marqués de Esquilache augusto,
Rijo la España á mi gusto
Y mando en Cárlos Tercero.
Hago en los dos lo que quiero;
Nada consulto ni informo;
Al que es bueno lo reformo,
Y á los pueblos aniquilo;
Y el buen Cárlos, mi pupilo,
Dice á todo: *Me conformo.*

Pero es tambien notable, por las audacias que encierra, y por su valentía y concision merece figurar en estos apuntes, la demanda que el pueblo amotinado hizo llegar á manos del Rey, por conducto del obispo D. Diego de Roxas, gobernador del Consejo, á quien obligaron á firmar el mensaje.

«No ignora, señor (comenzaba), el *Cuerpo de Alborotados matritenses* (como pudiera haber dicho de los Reales Guardias walonas) que han influido bastardos corazones al piadoso de V. M. — Entregó V. M. las riendas del Gobierno con tanto despotismo al Marqués de Esquilache..... que en seis años que las manejó dejó á V. M. sin dinero, sin tropas y sin armada, pues no cuenta V. M. en su Real Erario 600.000 reales, en toda su tropa 25.000 hombres, y en toda su armada 14 navíos; ha puesto á V. M. en el humilde estado de obedecer, no de mandar.—Los honores se hallan vendidos en tan pública almoneda, que sólo ha faltado la voz del pregonero. Sólo miró este ministro, señor, su conveniencia, enriqueciéndose con insaciable hidropesía por los muchos millones que ha sacado de España..... Supone, señor, de cierto el *Cuerpo de los Alborotados*, que los defectos del Marqués los ignora V. M. En este concepto, señor, *los humildes vasallos del alboroto* hacemos á V. M. esta reverente representacion, suplicándole se digne regresar á su obligada córte y mantener su Real palabra de que salga el Marqués de estos reinos», etc., etc.

Esto de *los humildes vasallos del alboroto* nos recuerda el *facitote caritatem* de los mendigos de *Nuestra Señora de Paris*, á quienes pintó Víctor Hugo con luenga barba enmarañada, puñal en cinto y ámplio garrote de nudos á guisa de báculo.

Ello es que los palaciegos que concurrian á casa de Esquilache para quemar incienso; los cortesanos de la Marquesa, adoradores fervientes del sol que nace..... hasta que muere, habian anunciado el pró-

ximo motin, y casi indicado el dia en que éste tendria lugar, á fin de que el Ministro lo supiera y tomára sus precauciones. Pero Esquilache era terco y estaba endiosado; no quiso oir el ruido de las guitarras y bandurrias que bajaban por la calle de las Infantas, precediendo las falanges de chisperos y manolos, armados de navajas y escopetas, que tambien iban llegando por el callejon de las Torres, rompiendo y derribando faroles, y fué preciso que el dia del memorable motin (Domingo de Ramos, 23 de Marzo de 1766) el portero de estrados se presentára de súbito, con los pelos de punta, á dar la voz de alarma, para que el Marqués, que acababa de llegar de San Fernando, y la Marquesa, que venía del paseo de las Delicias, con los pocos fieles que les hacian la tertulia y toda la servidumbre italiana, echáran cada cual por su lado, refugiándose Esquilache en Palacio, y su esposa en el Colegio de Niñas de Leganés, donde se educaban dos de sus hijas.

El motin penetró en la casa sin ceremonia, pero con mucha cortesía, porque al derribar puertas y ventanas y herir ó matar criados, iba diciendo por boca del jefe de los chisperos: «*Zeñó Erquilache, con premisio de vucencia.*» Y como si este brindis fuera la señal de ataque, los conjurados se extendieron por los salones y bodegas, navaja en mano, saqueándolo todo y echando por los balcones muebles y vituallas (que por cierto las habia de calidad escogida y en gran cantidad), para que los adictos de la calle, que no podian entrar por exceder de mil su número, pescáran algo y se regaláran.

No ardió la casa, porque no se habia descubierto el petróleo, y las pajuelas de azufre eran muy poca cosa para tal empeño, y porque hubo álguien que recordó (creemos que inventándolo para evitar más desastres) que el edificio era propiedad del Marqués de Murillo, gran patriota, más conocido por *Astrearena*, y dueño de la casa de la Red de San Luis, de la que áun se repite el dicho de «la casa de Astrearena, mucha fachada y poca vivienda.» Pero si no ardió, fué, en parte, destruida, porque el estrago que produce á su paso el monstruo que se llama motin es mil veces mayor que el de la langosta. No quedó un mueble útil para muestra, ni un jamon de los muchos que habia en la despensa, ni una botella de lachrima, ni una copa de licor.

El Ministro casi universal, que pretendia establecer el monopolio de ciertos artículos de primera necesidad en favor de una compañía de abastecedores, huyó con su esposa y todos los suyos, salvando así la vida. El rey Cárlos III, de quien el Ministro fué privado, por el mucho cariño que le tenía, se vió precisado, para calmar el furor de la muchedumbre, á desterrarlo á Cartagena con escolta que le resguardase; de allí marchó á Nápoles (13 de Abril), estableciéndose despues en Sicilia (1).

RICARDO SEPÚLVEDA.

(*Se concluirá.*)

(1) Despues del motin contra Esquilache, dice el ilustre Mesonero Romanos que la casa de las *Siete Chimeneas* fué tambien morada de los embajadores de Nápoles, de Francia y de Austria.

EL MARQUESITO.

(CONTINUACION.)

III.

Agapito Quiñones se trasladó aquella mañana á San Ildefonso, y se alojó en el piso bajo de una fonda, cuyas habitaciones tenian salida á un jardin, donde, despues de un almuerzo sustancioso y de una comida turbada por las dudas que asaltan á un conquistador, siquiera tenga los ánimos de Alejandro, en los momentos inmediatos á una batalla decisiva, se quedó dormido en un banco de piedra, reclinada la cabeza en el tronco de un frondoso ciruelo, el cual le dió apoyo, sombra y frescura con tan voluntaria hospitalidad, como si por maravilloso instinto comprendiera los deberes que impone no sé qué misterioso parentesco de afinidad entre ciertos vegetales y ciertas criaturas dotadas de alma racional. Y Agapito tuvo un ensueño feliz: soñó que una noche, al preludiar en los Jardines del Retiro una declaracion amorosa *de alta novedad*, con la cual pensaba vencer la resistencia de la linda Baronesa de Fuenfría, ésta le atajó en el camino de la hipérbole, diciéndole, con el acento y la sonrisa de la mujer subyugada que busca un pretexto fácil para excusar su caida: «¡Basta, Agapito! Pruébeme V. que mi marido no me guarda la fidelidad que yo merezco, y entónces será ocasion de decretar ese memorial.»

En esta primera parte del sueño, la ilusion estaba, hasta cierto punto, fundada en un hecho real y positivo; pero importa rectificar los detalles. La verdad es que la Baronesa de Fuenfría era una dama muy hermosa, muy discreta, y, sobre todo, muy bien defendida tras los adarves de una honradez intachable contra los tiros de la maledicencia. Parecia de humor jovial, expansivo y decidor; pero éstas no eran más que apariencias, bajo las cuales encubria una pasion incomprensible para la inmensa mayoría de la frívola y descreida sociedad en que vivia. La Baronesa amaba con delirio á su marido, y, bien fuese por el temor de escandalizar con los signos visibles de esta *flaqueza* á las mujeres casadas, mal avenidas con la prosa trasnochada y dormilona de San Pablo, con quienes su posicion y sus hábitos cortesanos la obligaban á alternar, bien porque quisiera ocultar á la impertinente curiosidad de las gentes el secreto culto de su corazon, el hecho es que habia encontrado el difícil arte de ocultar á los ojos del mundo, bajo la máscara de la más completa indiferencia, el corazon más apasionado y vehemente, y la condicion más celosa de mujer que es posible imaginar. Y es natural: lo que no habia podido descubrir la malicia comanditaria de cincuenta mujeres reunidas en sociedad para morderse unas á otras y atraer á su seno víctimas que devorar, no es maravilla que escapára á la sagacidad de un individuo tan ocupado en la contemplacion de sí mismo, como el héroe de esta verídica aventura. Agapito Quiñones vió que la conquista de la Baronesa de Fuenfría era empresa difícil—y digo *difícil*, porque la palabra *imposible*, que usaban los Tenorios desahuciados, le parecia á él que no era más que una hipérbole para excusar la humillacion de la derrota—y se propuso llevar á cabo una obra de seduccion, cuya gloria eclipsára la de los más laureados galanteadores de la Villa.

Ahora bien, para restablecer la verdad del hecho histórico en que estaba fundada la primera parte del sueño, es preciso subsanar las omisiones del soñador y corregir el texto en estos términos:

«Una noche, al preludiar el *Marquesito*, en los Jardines del Retiro, una declaracion amorosa, *de alta novedad*, en la cual se aventuraba, por vía de exordio, una atrevida reticencia acerca de la fidelidad conyugal del Brigadier, la Baronesa de Fuenfría, para quien siempre habian sido objeto de discreta ironía las galanterías del *Marquesito*, se sintió inopinadamente herida en una fibra muy sensible, aunque muy escondida, de su corazon, y atajó al galanteador en el camino de la hipérbole, diciéndole con el acento y la sonrisa de una mujer celosa, á quien importa estimular el celo de un delator:

»—Basta, Agapito. Pruébeme V. que mi marido no me guarda la fidelidad que yo merezco..... y entónces será ocasion de decretar ese memorial.»

Con esto queda explicada la verdad de lo ocurrido. El fin del sueño es fácil de adivinar. Agapito soñó que el oro, dios del universo, como habia oido cantar á más de un bajo profundo en el teatro Real, le habia proporcionado la prueba que debia asegurar su victoria. Soñó que triunfaba de la virtud de la Baronesa, humillando la soberbia de sus desairados rivales, y despertó en el momento trágico en que una multitud de atribuladas madres de familia y de aterrados maridos fundaban una sociedad de socorros mutuos para disputar al vencedor de la Baronesa de Fuenfría el honor de sus hijas y sus mujeres.

El *Marquesito* despertó tres horas ántes del alba y se recogió en su aposento; pero no pudiendo conciliar el sueño, por más que á ello le convidaban la frescura de la noche y el ambiente embalsamado que penetraba por las ventanas, encendió las bujías de un candelabro que habia sobre un velador, y escribió en una hoja de su cartera de viaje:

«Excma. Sra. Baronesa de Fuenfría.

»Mi muy estimada amiga: No há muchas noches, en el momento en que yo hacía resonar en sus oidos los acentos de una pasion invencible, pronunció usted estas palabras, que quedaron escritas en mi corazon con caractéres de fuego: «Agapito: pruébeme »usted que mi marido no me guarda la fidelidad que »yo merezco..... y entónces será tiempo de decretar »ese memorial.» Pues bien, Baronesa, ha llegado el dia de la prueba: la tengo en mi poder, y la pondré hoy mismo á su disposicion, si tiene á bien concederme una entrevista reservada *ántes de las siete de la noche.*» Seguian las fórmulas de cortesía, la firma y una línea que decia: «San Ildefonso, 28 de Julio.—Dos horas ántes del alba.»

Escrita la misiva, el *Marquesito* dejó caer los brazos y la cabeza encima del papel, y, con estrella más venturosa que la del más dichoso conquistador, se durmió sobre los anticipados laureles de la victoria.

A las ocho de la mañana la carta llegaba á manos de la Baronesa. A las nueve, su doncella se presentaba en la fonda donde se hospedaba el Sr. D. Agapito Quiñones, y le hacía saber que su señora habia recibido su aviso en momentos en que ya no podia excusar una partida de campo, á que habia prometido asistir; pero que, á las siete en punto, aunque para ello le fuera preciso inventar un pretexto cualquiera, se hallaria de regreso en su quinta, donde tendria sumo gusto en recibirle.

—¡Un pretexto, un pretexto para buscar la ocasion de recibirme!—exclamó el *Marquesito* cuando estuvo solo.—¡Comprendido! Ha encontrado en su conciencia la justificacion de una falta deseada.....

Y sacando de su bolsa de viaje una cartera, escribió en una hoja estas palabras:

«La Baronesa de Fuenfría, 28 de Julio de 1880.»

La inscripcion de la hoja anterior era más soberbia. Decia textualmente: «La Gran Duquesa de Gerolstein. Albacete, 4 de Mayo de 1879»

IV.

A las seis y media de la tarde, y despues de un prolijo tocador, Agapito Quiñones se dirigia á la casa de campo del opulento cubano D. N. N., donde el Brigadier y su señora habian ido á pasar un mes, ántes de emprender su viaje de verano á las provincias del Norte.

De este cubano, propietario de la quinta y amigo íntimo del Brigadier, sólo se sabe que era el hombre más celoso y, al propio tiempo, más sagaz para disimular su flaqueza, que se ha conocido desde que Dios ó el diablo soplaron el fuego de esa pasion en el alma de los mortales. Viajaba sin descanso con su segunda mujer, por las cinco partes del mundo, en la persuasion de que la instabilidad del medio social es la higiene del corazon, y cada vez que salia de Madrid para dar la vuelta al mundo, dejaba su casa y sus intereses á cargo de su gran amigo el Brigadier don Leopoldo de Salazar, con quien le unian los vínculos de una misma flaqueza.

Porque han de saber VV. que el Brigadier era tan celoso como su amigo. La diferencia consistia en que el remedio que el cubano fiaba á los piés, el marido de Adelina lo encomendaba á las manos. Y... ¡alaben ustedes la fortuna de un marido venturoso! ¡El Brigadier Salazar siempre se habia curado en salud!

Al llegar el *Marquesito* junto á la casa de campo, la doncella de la Baronesa le salió al encuentro, y le dijo, dando señales manifiestas de impaciencia:

—¡Gracias á Dios! hace una hora que espera la señorita.

—¿Una hora?—respondió el *Marquesito* consultando su reloj.—Pues no es mia la culpa, muchacha. Me has citado para las siete, y son las siete ménos cuarto.

La doncella, sin responder palabra, guió al *Marquesito* hácia la quinta.

Al llegar á la verja de entrada, y en el momento en que la jóven, deseosa, sin duda, de acreditar su celo, penetraba corriendo en el jardin, el *Marquesito* oyó tras sí una voz que le decia:

—¡Eh!..... Agapito..... espera..... oye una palabra.

Volvió la cabeza y reconoció en el individuo que le llamaba á su amigo Perico Pimentel, el cual, con otros tres barbilindos, compañeros todos de infortunio en las batallas de amor sostenidas contra la insensible Baronesa de Fuenfría, se venian hácia él con paso acelerado. Pero Agapito no los esperó, sino que, llevándose el índice á los labios para significarles que le importaba el silencio y la discrecion, se entró en la quinta en pos de la doncella, muy satisfecho de haber hallado tan á la mano testigos irrecusables y vocingleros de su buena fortuna.

La jóven le introdujo en un salon de la planta baja, amueblado al gusto del Renacimiento, con el lujo costosísimo de un opulento anticuario á quien ha cabido la suerte de explotar el producto de *tres ingenios* desconocidos en la córte. Las paredes desaparecian bajo el tesoro artístico de una magnífica coleccion de cuadros de los mejores maestros flamencos y holandeses, y era preciso un guía experto para penetrar en aquel aposento, cuyos balcones estaban defendidos por espesas persianas contra los ardores del sol canicular, sin dar de cabeza contra alguno de los numerosos bustos antiguos y modernos que, montados sobre pedestales de formas diversas, invadian el espacio tan desordenada y tumultuosamente como si su aglomeracion fuera la obra de una aficion escultórica, más atenta á acaparar los documentos del mármol y del yeso, que á darles ordenada y filosófica hospitalidad.

La doncella guió al *Marquesito* por aquel laberinto, y le condujo sano y salvo á un sillon de roble, que, segun los datos fidedignos del mercader que lo habia enajenado á precio de oro, se guardaba muy buenas cosas sobre los últimos momentos de Cárlos V.

Los ojos de Agapito Quiñones empezaban á distinguir los objetos en la penumbra del salon, cuando se abrió la puerta de un gabinete, proyectando un cuadrilongo de intensa luz en el pavimento de la estancia, y apareció la Baronesa de Fuenfría. El *Marquesito* se levantó presuroso de su sillon y corrió á recibirla con la galantería casi familiar del fatuo que da por asegurada una victoria amorosa.

—¡Adelina!—empezó á decir, tendiendo la mano á la Baronesa y procurando arrastrarla con suave violencia hácia el sitial que acababa de abandonar.

Pero en el propio instante, una mano aleve (la de la doncella, que habia entrado en pos de su señorita, sin que de ello se apercibiera el esperanzado galan)

abrió una tras otra, con mano indiscreta, las ventanas del salon, dando paso franco á los resplandores del sol poniente, y encendiendo, de camino, en las mejillas del jóven el carmin de la indignacion.

—Señor de Quiñones—dijo la Baronesa retirando la mano y sonriendo con esa pérfida coquetería que la mujer más libre de pecado, no siendo tonta de capirote, suele utilizar á maravilla cuando va fiado al disimulo algun interes muy grave de su corazon;—miéntras V. no cumpla el compromiso que ha contraido en su carta de esta mañana, no puede, en justicia, llevarme presa por deudora.

—Pues bien, Adelina—respondió el *Marquesito* humillando la cabeza como un vencedor cortés y bien criado que saluda respetuosamente á una ilustre prisionera de guerra;—vengo á hacer bueno lo escrito en el papel á que V. se refiere. Traigo la prueba escrita y evidente de la infidelidad del Brigadier.

—¡A ver!—exclamó la Baronesa tendiendo la mano con un temblor nervioso, que Agapito atribuyó sin vacilar á un vehemente deseo de perder la apuesta.

—Aquí está—repuso éste poniendo en manos de la jóven la carta que le habia vendido Juana la Rubia.—¿Son éstas la letra y la firma del Brigadier?

—Sí—dijo maquinalmente la Baronesa, pasando con visible emocion la vista por el papel.

La jóven leyó la carta. Despues apartó los ojos del escrito para consultar azoradamente la hora de su reloj, y sin despedirse de Agapito, salió rápidamente del salon diciendo entre dientes:

—¿Llegaré á tiempo?

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)



ELENA THEODORINI,
prima donna en el Teatro Real de Madrid.

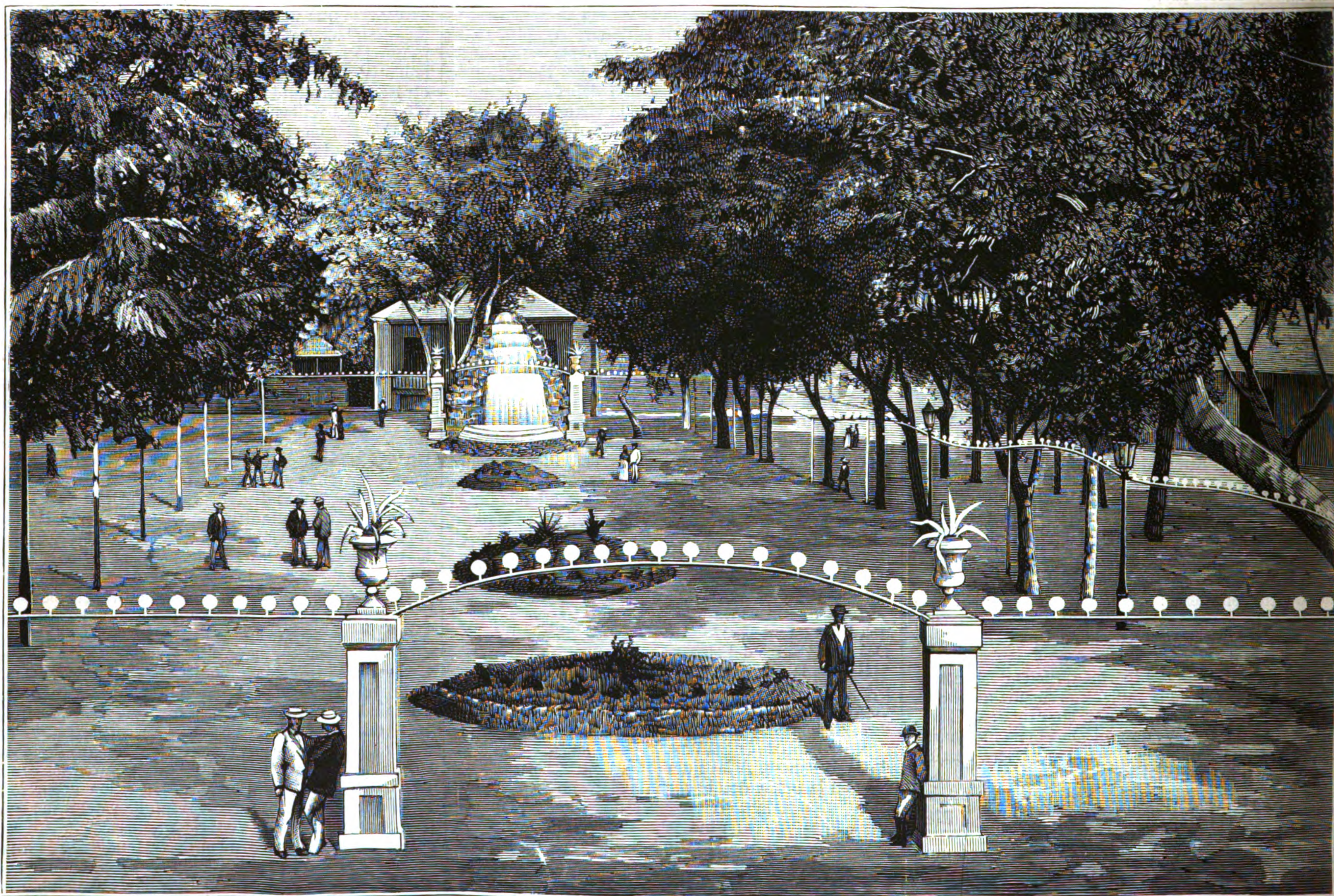
LA LUCHA INTELECTUAL EN ALDEHUELA.

Aldehuela, partido judicial de una de las provincias castellanas, rico en granos, *coge* mucho vino, y, dócil á las indicaciones de los gobernadores de todos los gobiernos, viven en paz sus vecinos, por más que la cuestion religiosa, la cuestion política y la cuestion social traigan algo alarmados á D. Lúcas, el cura; D. Juan, el licenciado, y D. Leoncio, el médico.

Desde abolengo se discuten estas frioleras en la *rebotica* de D. Cosme, licenciado en farmacia, más apergaminado que un baldés y más tieso que un huso: enemigo irreconciliable de toda especie de específicos, todo medicamento cuya fórmula no se halle en su farmacopea le parece un veneno. En cierta ocasion, para demostrar la ineficacia de la homeopatía, *espolvoreó* con glóbulos un plato de natillas, y en otra, renunció á surtir de medicamentos á la línea férrea, en construccion, que habia de atravesar su pueblo, porque el director era frances.

Don Cosme era un carácter: hijo de vizcaína y de castellano; realizaba el tipo del *volteriano* español: no creia en nada y le engañaba todo el mundo: amante de la discusion, oia todos los pareceres y no se daba caso de que se conformára con ninguno: era escéptico y hermano mayor de una cofradía: tenía tan alta idea de la patria, que hasta la libertad que no era española no le parecia libertad. Washington era para él un niño de teta al lado de Riego. La revolucion francesa, un motin de comediantes.

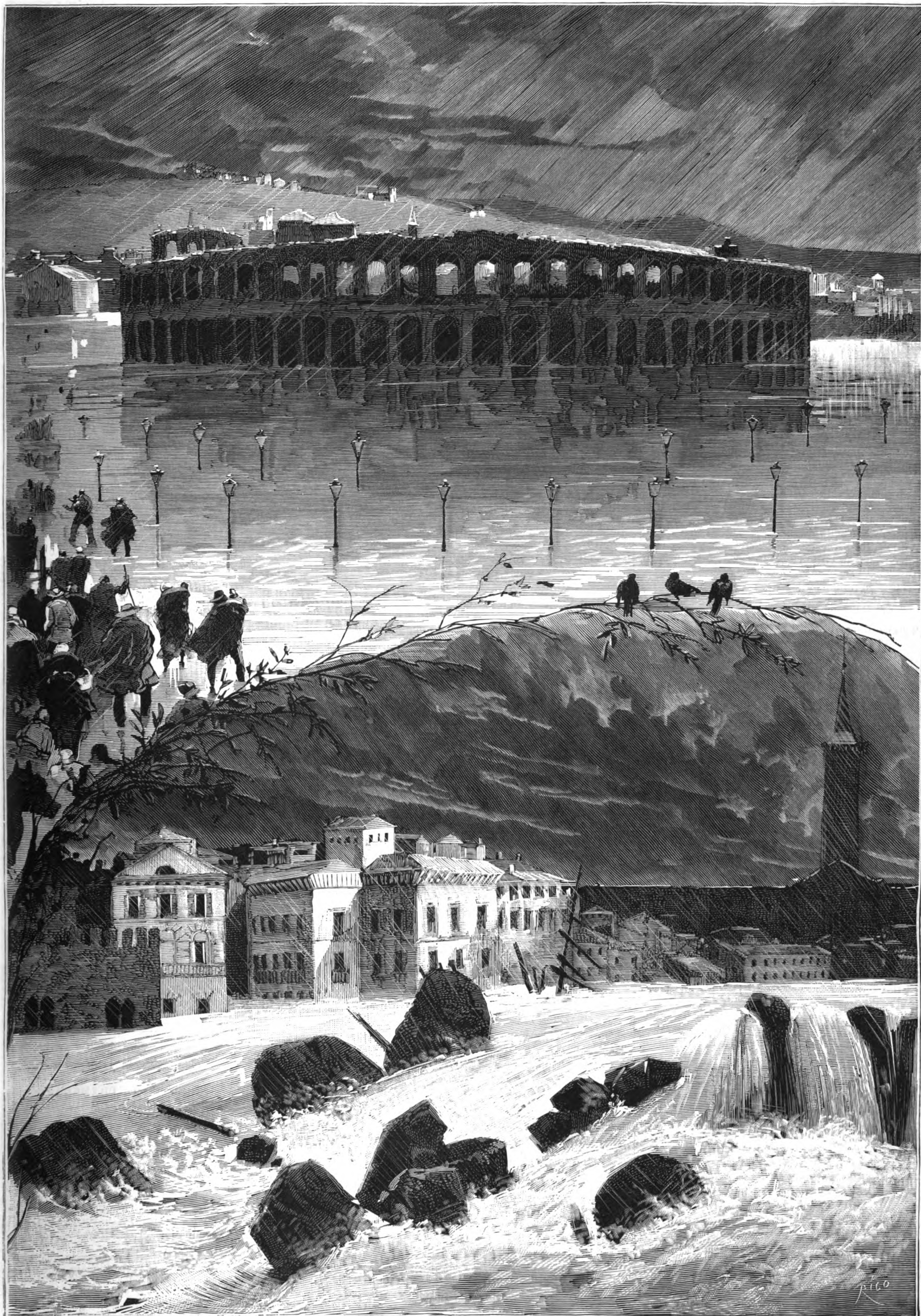
Habia leido mucho y solia citar muchos autores, aunque, á veces, equivocaba los textos; era, ante todo, español, liberal y testarudo: á pesar de sus ideas avanzadas, llevaria coletay calzon corto porque así *lo gastaba* su padre: se entusiasmaba con el



PONCE (PUERTO-RICO).—LA PLAZA DE LAS DELICIAS Y SU CASCADA ARTIFICIAL.

(De fotografía remitida por D. M. Lopez.)

LA INUNDACION DE VERONA.



EL RIO «ADIGE» INVADE EL «CIRCO DE LAS ARENAS» Y EL «CORSO DI PORTA PALIO».—DESTRUCCION DE LOS DIQUES Y DEL «PONTE NUOVO» POR LAS AGUAS DESBORDADAS.

degüello de los frailes, y convidaba todas las tardes al *señor cura* á tomar chocolate con bizcochos: en verano le aumentaba el agasajo con agua y nitro. Era un hombre de bien: por *instinto*, presentia que la sociedad debe progresar; por *sentimiento*, era amantísimo de las tradiciones de su patria.

Era, pues, D. Cosme una especie de contradiccion viva entre *lo que era* y lo que *queria ser*, siendo, por consecuencia, un español como hay muchísimos.

Su amor á la discusion, y áun quién sabe si el chocolate y lo abundante del brasero en el invierno, habian hecho de la *rebotica* el Ateneo de Aldehuela. Allí se discutia todo, y de allí salian las distintas opiniones, que más tarde hacian su camino por el pueblo: lo que no se habia esbozado, de lo que no se habia dicho una palabra, no era posible que se discutiese en otra parte; sin el *exequatur* de la rebotica no se trataba nada.

Y esto sucedia, naturalmente, sin la exigencia de los asistentes á aquel Olimpo del saber, por cierto dón de domesticidad y de obediencia que adornaba á los demas vecinos.

Don Cosme era casado.

Doña Escolástica, su esposa, era un modelo de mujeres.

De inteligencia limitada, sin haber salido del término de su pueblo, llegó á los cincuenta y seis años, habiéndose pasado los primeros veinte de su vida diciendo «señora madre» y *haciendo calceta*, y los otros treinta y seis, haciendo calceta y admirando á su marido, de quien decia cuando hablaba á un tercero: «El señor boticario ha salido.»

Para D.ª Escolástica, el límite de las grandezas humanas era ser boticario.

Como talentos de sociedad, sabía hacer cerato simple, pomada de rosa y ungüento anodino. Ella despachaba todas las recetas *menores;* y cuando se trataba de jarabe y goteaba el frasco, recogia las gotas con la lengua, con la naturalidad del que adopta el único procedimiento posible y natural para evitarlo.

Don Cosme y D.ª Escolástica no habian tenido familia: compraron la casa en que vivian; daban un ochavo los sábados *á los pobres del pueblo;* comian á las doce; tomaban chocolate á la caida de la tarde, y recibian *La Correspondencia de España*.

Don Cosme no quiso nunca ser de Ayuntamiento, porque él no servia para *hacer pasteles;* si hubiera llegado á ser Alcalde, no hubiera habido en el pueblo más voluntad que la suya.

Tales eran D. Cosme y D.ª Escolástica.

⁂

Don Lúcas, el cura, era uno verdadero de misa y olla.

Hijo de padres no muy acomodados de la provincia de Santander, con verdadera vocacion estudió el *Padre Paco*, y lleno de virtudes y de buenos deseos, se ordenó sin saludar el derecho canónico, ni ménos haber adquirido educacion literaria de ninguna especie. Sin más conocimiento del mundo que el que tomó en el Seminario, pasó diez años de su vida, de teniente en un pueblo pequeño de la provincia de Toledo, y de allí fué de párroco á Aldehuela, donde hacía siete años que desempeñaba su sagrado ministerio. Era un hombre recto, moral, caritativo, lleno de virtudes, excelente sacerdote, celoso en el cumplimiento de sus deberes, firme en sus creencias; creia que bastaba el Evangelio para arreglar el mundo, y á toda especie de argumento oponia la fe. Realmente no tenía opinion política, y, caso extraño, ni áun habia tenido aficiones carlistas, é incapaz de decir más que lo que sintiese de buena fe, creia que todos hacian lo mismo, y era tanta la suya, que no podia admitir que nadie disimulase la verdad. Cuando don Cosme decia alguna herejía, se limitaba á exclamar: «¡Practica y creerás!»

Era un cura *pasivamente* bueno: no hacía nada que perjudicase á la sociedad ni á la respetabilidad de su ministerio; edificaba con su ejemplo; pero no sabía ni podia hacer nada para convencer á los demas de las excelencias de su fe. Cuando se aventuraba alguna proposicion que le parecia expuesta, decia: «Eso no puede creerse; la fe se opone, y es falso lo que el dogma no admite.»

Hasta aquí llegaba su argumentacion.

Don Lúcas, bien querido del pueblo, porque la virtud, la moral y la fe siempre son respetadas, vivia en medio de sus feligreses, que practicaban más que creian, y que poco á poco se habian acostumbrado á vivir con la *menor cantidad de cura posible*.

⁂

Juan Gonzalez, el licenciado, era lo que se llama un *hombre de su siglo:* su desmedida ambicion le habia hecho *fracasar*, y pobre, y más que pobre, arruinado, se acordó de que tenía un título y de que habia nacido en Aldehuela.

Allí sentó plaza de *abogado*.

Y él, que habia soñado un porvenir risueño, vivió del A V. S. *suplico*, que tanto habia ridiculizado en este mundo.

Creia que Aldehuela *no le merecia*.

Realmente, el licenciado era uno de esos hombres que, sin tener un gran fondo, tienen ciertos conocimientos generales, que á otros les han llevado á un Ministerio.

Habia leido algo de filosofía alemana, estudiando el Derecho natural de Arehns; conocia la Introduccion de César Cantú; hablaba de Darwin; no ignoraba por completo la teoría termo-dinámica; recordaba haber leido algo de los conflictos entre la religion y la ciencia; casi habia sido hombre público, y en Madrid aplaudió ferozmente en los estrenos de Echegaray.

Conocia la *córte;* habia hablado en la *cacharreria* y sido socio del Ateneo. Creia casi de buena fe que su filosofía le habia traido á vivir á Aldehuela. Ni áun á sí mismo se atrevia á confesarse con franqueza que sus escaseces eran la causa de su filosofía; era filósofo porque era pobre y no encontraba medio de dejar de serlo: hablaba el frances, traducia el italiano y conservaba en la memoria algunas explicaciones de Derecho político comparado, de los tiempos en que lo explicaba D. Laureano Figuerola.

Con estos conocimientos, una moral muy acomodaticia y el *derecho* y la *bilis* intelectual que crea el no haber llegado á la posicion que se cree merecer, el licenciado sin *fe* más que en su mala suerte, era un escéptico, que, á pesar de serlo, no se le podia calificar de enteramente tonto.

Vivia en Aldehuela como Napoleon debió vivir en Santa Elena, y más de una vez soñó en ser lo que *debiera ser*, logrando hacerse simpatías para *candidato natural* por el distrito.

Miéntras esto llegaba, el licenciado, que, como verdadero hombre de su siglo, sentia la necesidad de *poner cátedra*, debió en su imaginacion de adornar á la *rebotica* de todas las condiciones de un centro de cultura, y (flaquezas de la miseria humana) la admiracion de D. Cosme, D.ª Escolástica, D. Lúcas y don Leoncio, el médico, le satisfizo en ocasiones tanto como pudiera haberlo hecho el aplauso del Ateneo de Madrid.

Tan cierto es que la felicidad es relativa.

⁂

Don Leoncio era el espíritu festivo de aquella reunion: sostenia que con nada se cura mejor una enfermedad que con un chiste.

Si en Aldehuela no se hubiera padecido más que de hipocondría, hubiera sido D. Leoncio el mejor médico posible; pero como, á pesar de su alegría, muchos vecinos se morian *sériamente*, la reputacion del esculapio no era de las más sólidas.

En cambio, en política tenía su partido.

Aspiraba al ejercicio libre de la guillotina, para la regeneracion de los pueblos.

Era materialista en sumo grado.

Marat le entusiasmaba como político y como médico.

Cuando se casase, si tenía hijos, no les bautizaria: al primer niño pensaba llamarle *Bisturi*, y á la primera niña, *Fraternidad*.

Para él, D. Cosme era un idiota; D. Lúcas un desgraciado, y el licenciado un aristo.

Sostenia que era preciso cortar muchas cabezas.

No se atrevia á dormir sin lamparilla.

Tales eran, descritos á grandes rasgos, los cuatro hombres que sostenian la lucha intelectual en Aldehuela.

J. VALERO DE TORNOS.

LA FLOR DEL SEÍBO.

(AL POETA CALISTO OYUELA.)

Tu «Flor de la caña»,
¡Oh *Plácido* amigo!
No tuvo unos ojos
Más negros y lindos
Que cierta *morocha*
Del suelo argentino,
Llamada..... Su nombre
Jamas lo he sabido;
Mas tiene unos labios
De un rojo tan vivo,
Difúndese de ella
Tal fuego escondido,
Que aquí en la comarca
Le dan los vecinos,
Por único nombre,
La flor del seibo.
Un dia, una tarde
Serena de estío,
Pasó por la puerta
Del *rancho* que habito.
Vestia una falda
Ligera de lino;
Cubríale el seno,
Velando el corpiño,
Un chal *tucumano*,
De mallas tejido;
Y el negro cabello,
Sin moños ni rizos,
Cayendo abundoso,
Brillaba ceñido
Con una guirnalda
De flor de seibo.
Miréla, y sus ojos
Buscaron los mios.....
Tal vez un secreto
Los dos nos dijimos,
Porque ella, turbada,
Quizá por descuido,
Su blanco pañuelo
Perdió en el camino.
Corrí á levantarlo,
Y, al tiempo de asirlo,
El alma inundóme
Su olor á tomillo:
Al dárselo, «¡Gracias,
Mil gracias!» — me dijo,
Poniéndose roja
Cual flor de seibo.
Ignoro si entónces
Pequé de atrevido;
Pero ello es lo cierto
Que juntos seguimos
La senda, cubierta
De sauces dormidos;
Y miéntras sus ojos,
Modestos y esquivos,
Fijaba en sus breves
Zapatos pulidos,
Con moños de raso
Color de jacinto,
Mi amor de poeta
La dije al oido;
¡Mi amor, más hermoso
Que flor de seibo!
La frente inclinada
Y el paso furtivo,
Guardó aquel silencio
Que vale un suspiro.
Mas viendo en la arena
La sombra de un nido,
Que al soplo temblaba
Del aire tranquilo,
«Allí se columpian
Dos aves — me dijo —
Dos aves que se aman
Y juntas he visto
Bebiendo las gotas
De fresco rocío
Que absorbe en la noche
La flor del seibo.»
Oyendo embriagado
Su acento divino,
Tambien, como ella,
Quedé pensativo.
Mas, como en un claro
Del bosque sombrío
Se alzára, ya cerca
Su hogar campesino,
Detuvo sus pasos,
Y, llena de hechizos,
En pago y en prenda
De nuestro cariño,
Hurtando á las sienes
Su adorno sencillo,
Me dió, sonrojada,
La flor del seibo.

Buenos Aires.

RAFAEL OBLIGADO.

LA GOLONDRINA.

PARA EL ÁLBUM DE LA CONDESA DE V.

¿De dónde vienes
Á hacer tu nido
Bajo el alero
De mi balcon?

¿Quién te dirige?
¿Quién te ha traido?
¿Viene angustiado
Tu corazon?

¿Llegas cansada
De los desiertos?
¿Dejas tus hijos
En Estambul?

¿Allá en alegres
Remotos puertos,
Baña tus alas
El mar azul?

Como quien busca
Su bien perdido;
Como quien llora
Su soledad;

De mi vivienda
Vuelves al nido,
Y en él te espera,
Mi caridad.

Y los recuerdos
Que aquí dejastes;
Las secas hojas
Del nido aquel;

Y hasta las plumas
Que colocastes,
Una por una,
Cantando en él.

Y en él, mi dulce
Golondrinilla,
Todo el cuidado
De mi amistad;

Que así que vienes
Pienso que brilla
Mi ya imposible
Felicidad.

Cuando te fuistes
Su canto oias:
Y hoy, que la buscas,
No la hallarás.

Ella en tu ausencia,
Dulce avecilla,
Buscó otro amante
Y huyó con él;

Y tú, mi pobre
Golondrinilla,
Vuelves al nido
Mucho más fiel.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

Exito Immenso

BRUXELLES 1880 — GRAN RECOMPENSA — BRUXELLES 1880

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver à los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

Despues de haberlo usado

DEPOSITO GENERAL : 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rùsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR Fournisseur de plusieurs cours 207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el Dr O. REVEIL Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON *Un solo Frasco* Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE St HONORÉ — 207 rue St HONORÉ. PARIS — L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues* APLICACION FACIL Resultado immediato No mancha la piel, ni perjudica la salud. *En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal : 207, calle San Honoré, Paris.

VICHY

Administracion.—PARÍS, 22, boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS

G. ANDRIVEAU

G. DUPRE, SUCESOR

5, rue Campagne-Première, 5.

Material completo para gabinetes de física. Al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA

Abastecedor del Hospital de la Salpetrière. Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

POMADA TANICA **ROSADA** para devolver a los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

INHALATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios**.

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif**.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finismo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. **Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchilleria.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China**, *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

NUEVA CREACION

Perfumería al

KADSURA

Jabon.	**al KADSURA**
Agua de tocador. . .	**al KADSURA**
Extracto.	**al KADSURA**
Brillantina.	**al KADSURA**
Locion vegetal. . . .	**al KADSURA**
Aceite.	**al KADSURA**

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARIS, 225, rue St-Denis. PARIS

Los catálogos se envian grátis á quienes los piden.

OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas

La Vida íntima.— En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Agua, azogue y carbon. — Con este título acaba de ponerse al público en las principales librerías de esta Corte la relacion descriptiva de una expedicion de estudio á las aguas mineralógicas de la Fuensanta, en Ciudad-Real, á las minas de Almaden y á las de Hornaguera, de Puertollano, á semejanza de las que se publican en otros países con igual objeto, por el excelentísimo Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer.

Son curiosas é interesantes por demas las observaciones geológicas y botánicas hechas por el cronista de esta expedicion, con cuya personalidad tenemos que ser muy parcos en alabanzas, por unirnos al mismo particular amistad. Aquí solo dirémos que, procurando apartar con agradables incidentes y un ameno estilo la severidad científica de sus descripciones, ha realizado, como dicen los editores en el prólogo de esta publicacion, lo que aconseja el gran poeta de Merelan: lo útil con lo agradable. Librería Gutenberg, Príncipe, 14, á 2 pesetas.

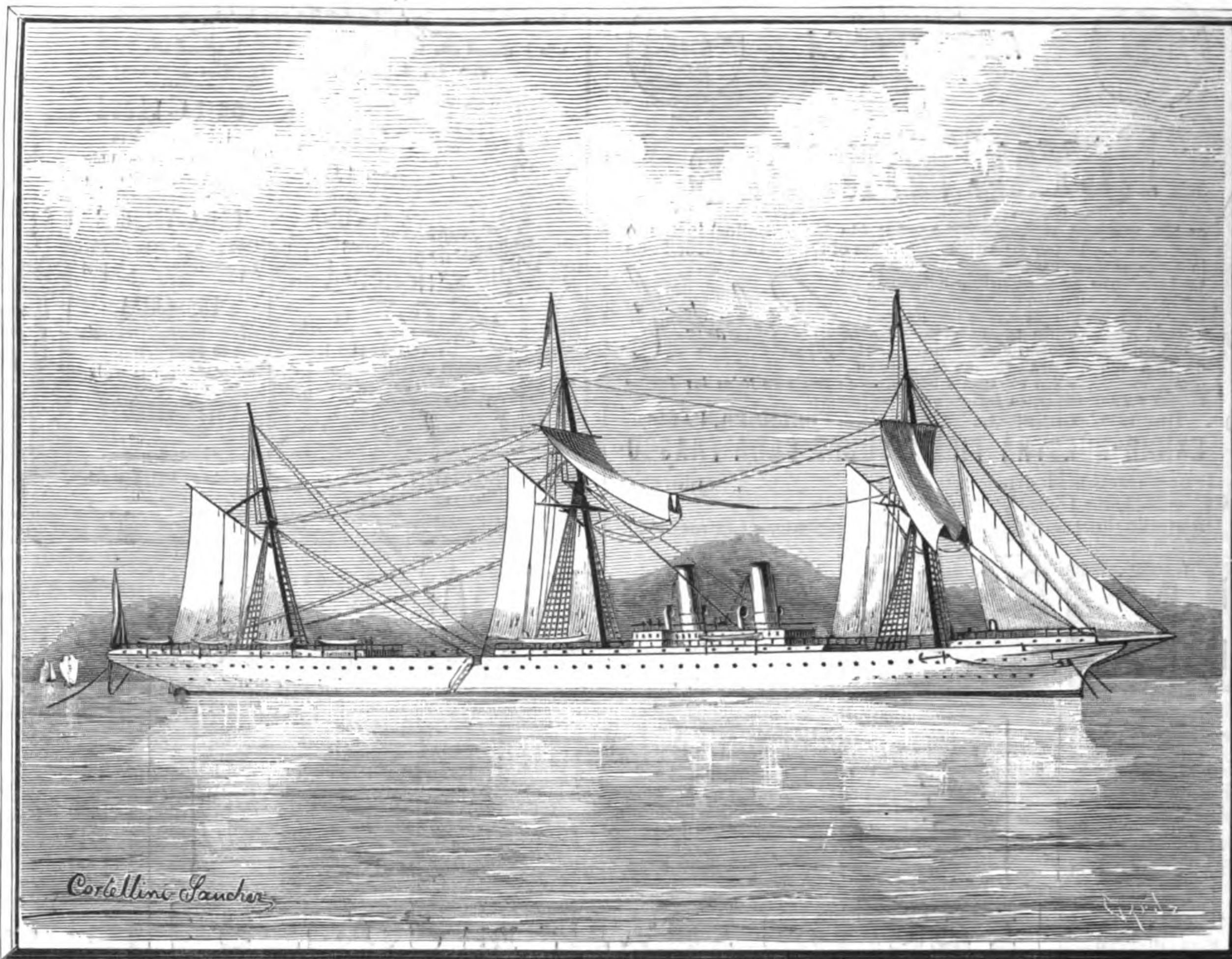
La Contribucion única y directa, por D. Fernando Garrido. Este librito (112 págs. en 16.°) es el segundo volúmen de la *Biblioteca Democrática*, y se vende, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Preocupaciones sociales, ensayos de Psicología popular, por D. Urbano Gonzalez Serrano, catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid. Contiene, ademas de un largo prólogo, ocho curiosos estudios encaminados á describir los vicios individuales y sociales del carácter humano, y á indicar la posibilidad de su reforma. Un folleto de XLII-86 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido el cuaderno 20 (tomo II) de esta lujosa obra, el cual contiene: conclusion de la comedia *El Granfilon*, de D. Tomás Rodriguez Rubí; D. Manuel Breton de los Herreros, por el Sr. Marqués de Molins, y retrato de D. Manuel Breton de los Herreros, grabado en acero, por Maura. Continúa abierta la suscricion en Madrid (calle de Alcalá, 85) y en las principales librerías.

Folletos varios. — *María*, poema lírico, por D. Adolfo Sicard Perez (premiado por la *Juventud Católica* de Bogotá), con un prólogo de don Diego Fallou. Bogotá, 1881. — *Nota biográfica* del modesto jóven D. David Lopez Penha (*Junior*), por el Dr. D. David R. Capriles. Curioso folleto de 32 páginas en 16.° Curazao, 1882.

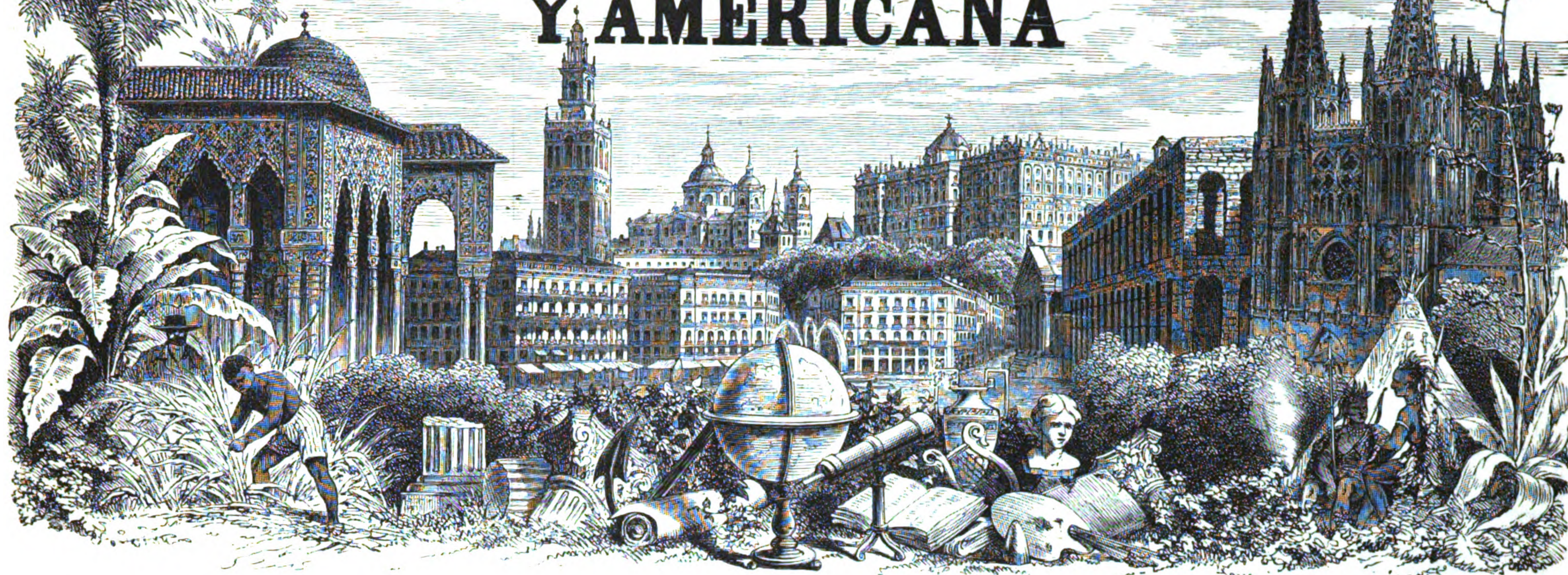
V.



MARINA MERCANTE.—EL «STIRLING CASTLE», clipper inglés de vapor, expresamente construido para la importacion de té.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVI. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1882. NÚM. XL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La caridad debe tener un sitio preferente. Empecemos nuestra *Crónica* insertando la carta que hemos recibido de Italia.

«Vicenza 21—10—28.

»Como se hizo en París, despues de la inundacion de Murcia, va á publicarse en Milan un libro de arte y literatura, en favor de las víctimas del Veneto, nuestra patria, que aparecerá el dia 1.º del año próximo, y en el cual colaborarán todos los más celebrados escritores italianos. La España literaria y artística, ¿no llevará su óbolo para esta obra filantrópica?

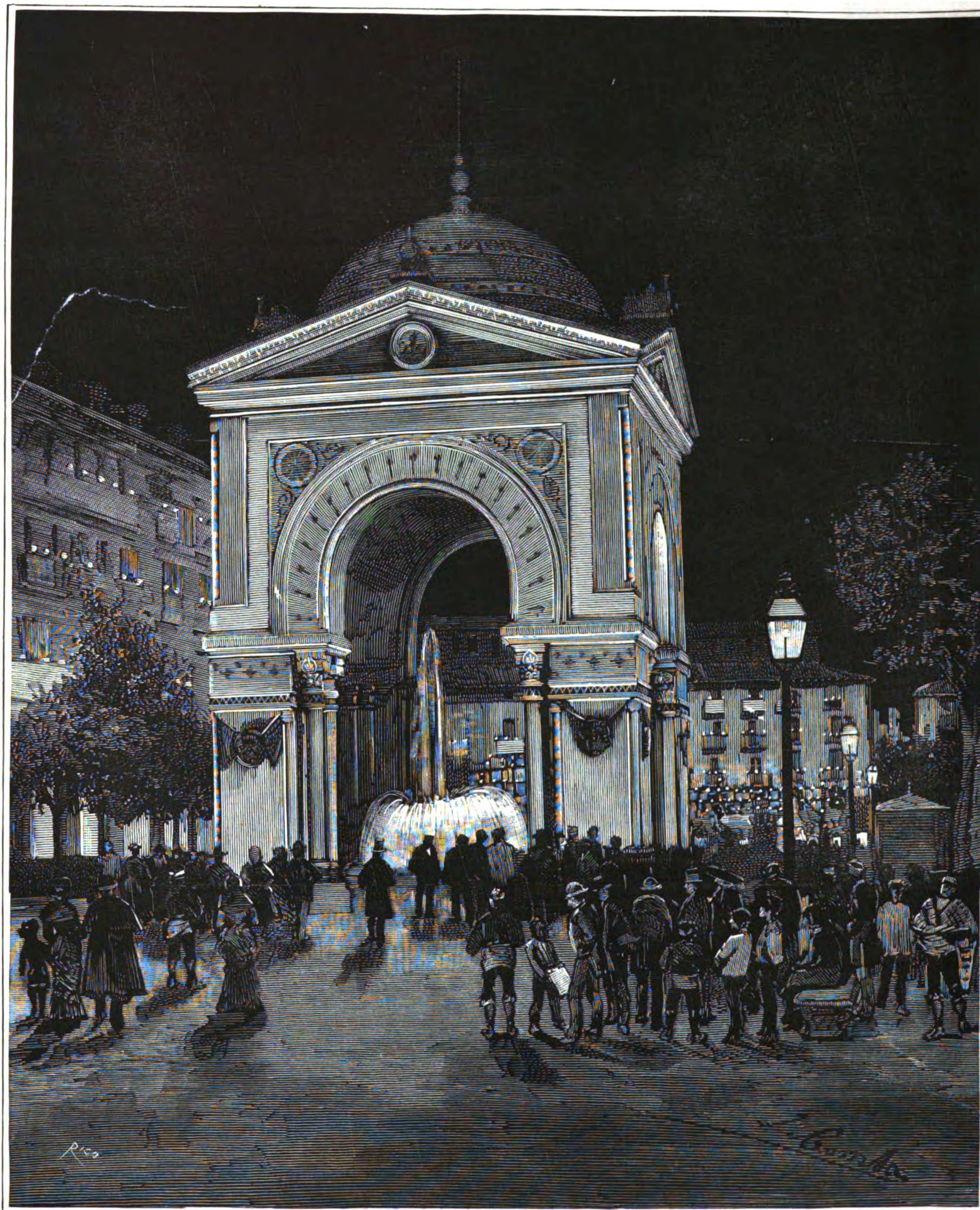
»*El Comitato Veneto di Beneficenza* ruega á V. que haga público en su estimado periódico nuestro proyecto y nuestros deseos. El tiempo para la recepcion de los trabajos termina el dia 15 del mes próximo. Dirigirse á Alberto Alberti S.ª Corona—Vicenza—Italia.

»Les da las gracias y ofrece sus respetos,

El Comitato Veneto di Beneficenza.»

Como se ve, la súplica merece ser atendida, y el tiempo urge. España, que fué la favorecida por la primera publicacion de esta índole, no puede rehusar la colaboracion que hoy se la pide. La caridad tiende

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL POR CANFRANC.



ZARAGOZA.—ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO EN EL PASEO DE LA INDEPENDENCIA.
(Dibujo de Comba, segun fotografía de Coynes.)

la mano desde Italia á nuestros artistas y escritores: ¿retirarán la suya, escondiendo sus lápices y plumas? Están aludidos la Academia de la Lengua, la Sociedad de Escritores, los círculos artísticos y la prensa nacional.

Tambien los editores y libreros españoles, creemos que están en el caso de hacer algo.

°°°

Como si no fueran bastantes un terremoto y el cólera en poco tiempo, un furioso huracan ha llenado de espanto y ruinas á Manila. Buques destrozados, casas, árboles y plantíos deshechos, familias sin albergue; el telégrafo nos pinta un cuadro desolador á grandes rasgos. Y si esa síntesis resulta tan terrible, ¡qué desgarradora será la realidad en sus detalles!

Aquel estrago, que Dios permita sea el último, nos ha llenado de consternacion y lástima. Las desgracias de aquel afligido país tienen en España ecos dolorosísimos.

°°°

Llámase bárbara á la Edad Media, y cuando los hombres se encontraron dueños del destructor agente de la pólvora, no lo emplearon sino como elemento de guerra, sin utilizarle bárbara y traidoramente como se usa la dinamita en este siglo ilustrado. Disculpábanle, los que no ven sus defectos, con ser un arma política de los pueblos oprimidos contra los gobiernos despóticos de Rusia: no sabemos qué opinarán al ver instalado en Francia el procedimiento bajo un régimen republicano. Nosotros creemos que la brutal alevosía lo es en todas partes. Miserables y cobardes asesinos son los que destruyen los palacios de Rusia, como los que revientan bombas en las casas de Lyon. Y todo acto de rigor y de energía que se emplee en Francia ó en Rusia contra los que usan las armas de la civilizacion contra ella misma serán actos de civismo, porque los pueblos mueren, pero no se suicidan.

A mucho se expone Suiza si alberga á los iniciadores de estas tropelías, que sólo se exterminan hiriendo sin compasion en las cabezas.

°°°

La Academia Española de la Lengua ha elegido por segunda vez académico, caducada la primera eleccion hace muchos años, al gran poeta D. José de Zorrilla. No hubo competidor, porque no le podia haber, como no habia cuestion para la Academia, que no hacia sino confirmar una votacion antigua y sancionar lo decretado muchos años hace por el sufragio universal. La Academia, que tantas glorias acumula, las ha reforzado extraordinariamente abriendo sus brazos al popular poeta, que entra en el severo recinto al són de los aplausos generales y cubierto de laureles.

La Academia ha cumplido ya. ¿Cuándo cumplirán las Córtes con otra deuda verdaderamente nacional?

°°°

No tiene explicacion satisfactoria lo que sucede en Portugal á los médicos españoles. Miéntras España reconoce los estudios probados y los títulos adquiridos en las escuelas portuguesas, en la nacion vecina se procesa, por ejercicio ilegal de la Medicina, á los facultativos españoles. Uno de ellos, el Dr. Mascaró, no sólo ha sufrido persecuciones judiciales, sino que ha recibido anónimos aconsejándole que escape, y se queja de tales vejaciones, que merecen llamar la atencion de la prensa española y portuguesa: de la primera, por interesar á los profesores compatriotas; de la segunda, por convenir al decoro de su país que cese una injusticia.

Sabemos que los periódicos de Portugal simpatizan con la validacion de los estudios hechos en las universidades españolas, no sólo en recíproca compensacion del mismo beneficio concedido en España á las suyas, sino hasta por la conveniencia de los mismos portugueses á quienes fuera necesario hacer sus estudios en España, ya en una emigracion, ya por otras causas.

¿Tienen motivo para dudar de la suficiencia de los que estudian en nuestros colegios de Medicina? ¿Son éstos ménos respetables que los suyos? Si en Portugal existiera esa idea equivocada, sería inútil autorizar á los médicos españoles para ejercer en un país que no tiene en ellos confianza, y áun así no habria peligro en conceder un derecho ilusorio. Pero, como esa idea no existe, y nuestras cátedras son tan buenas como cualesquiera otras, resulta una desigualdad ofensiva para la ciencia española, y un perjuicio para el pueblo portugues, que, en caso de querer utilizarla, carece de libertad para ello dentro de su país.

Sabemos que al doctor Mascaró se le considera por el gremio de facultativos de Lisboa como uno de tantos; que paga contribucion; pero al mismo tiempo sufre procesos, y se le exige un exámen que no le parece decoroso. Entre tanto, hay pendientes, y muy antiguas, gestiones diplomáticas acerca de este asunto, que duermen hace tiempo en una Comision parlamentaria. Fuerza es ya que sepamos á qué atenernos, y si al conceder á los títulos portugueses las ventajas que disfrutan se cometió una inocentada que conviene remediar. Es preciso que la prensa insista en este asunto, y el señor Marqués de la Vega de Armijo y nuestro ilustrado representante en Lisboa, D. Juan Valera, merecerian aplausos si vencieran de una vez las resistencias subterráneas que le dilatan, para destruirle por medio del cansancio, ó concluyeran de obtener la seguridad de que Portugal quiere que haya fronteras científicas, como hay fronteras políticas, y funde científicamente su opinion.

°°°

Una mujer se ha querido inscribir en el catálogo de los regicidas, disparando un arma de fuego contra el rey Milano, de Sérvia. Afortunadamente, el monarca quedó ileso.

Hay una cuestion prévia en este asunto:

¿Es realmente mujer la que ha intentado ese regicidio? No basta llevar faldas para pertenecer al bello sexo.

°°°

Se engalanan y pintan los sepulcros; se aprestan lámparas, cruces y coronas; se encargan hachas y caprichos mortuorios. Muchos años, al acercarse el dia de Difuntos, hemos creido ver, en estos signos exteriores de dolor, vanidad, y sólo vanidad. Y es que hay sentimientos que no se comprenden bien, y parecen falsificaciones de los afectos, hasta que no se experimentan. El que no ha querido nunca se rie del cariño, y el que nunca ha llorado se burla del dolor.

Ahora comprendemos la necesidad de acercarse de vez en cuando á las sepulturas, y de colocar en ellas una flor ó encender en ellas una luz. Porque los que han perdido alguna persona querida, y la buscan en vano, y la llaman inútilmente, sintiendo la necesidad de evocarla, y no tienen más rastro de ella que el sitio donde yace su cuerpo, ¿qué pueden hacer?

Ahora nos parecen muy tristes las losas donde el cariño no deposita siquiera una flor que diga á todo el mundo: «Hay quien se acuerda del que está aquí sepultado.»

°°°

La muerte del Dr. Velasco, el creador del *Museo Antropológico*, gran cirujano y médico excelente, es una pérdida de las más sensibles.

Cuantas veces hemos visitado aquel Museo, hoy bajo la direccion del Dr. Pulido, á quien el difunto eligió para sucesor entre los que fueron un dia sus discípulos más queridos; cuantas veces admiramos la riqueza científica acumulada en los hermosos y amplios salones del Museo edificado en el Paseo de Atocha, nos pareció aquello tan excesivo para las fuerzas de un solo hombre, que empezó á estudiar la medicina sin recursos y todo se lo facilitó con el trabajo personal, que aquel hombre modesto y tenaz tenía en nuestra imaginacion apariencias colosales.

Sin duda las personas arregladas, que guardan duro á duro el producto de su trabajo, convirtiendo el monton de duros en legajos de billetes, y éstos en casas, y las casas en un barrio, que luégo se distribuyen y malgastan sus herederos, tacharian de locura la abnegacion del Dr. Velasco, que invertia el oro en esqueletos, en pedruscos, modelos de cera, fetos raros, aves y cuadrúpedos disecados, que necesitaban para su instalacion clasificada un edificio costoso, cómodas galerías, grandes armarios y vitrinas, dependientes y cuidados infinitos.

Pero llega el dia de la muerte, y esos hombres juiciosos tienen que abandonar el monton de onzas que habian llegado á formar, y que vuelve á esparcirse por el mundo sin dejar rastro. En cambio, el generoso calavera de la ciencia recibe las bendiciones de los que se aprovecharán, para su estudio, del tesoro científico que la patria tiene el deber de conservar, y su nombre se escribe en el libro de los ciudadanos útiles é ilustres, y es aclamado con respeto.

La índole, puramente técnica, de los trabajos que realizó el doctor Velasco, no nos permite consignarlos con el conocimiento de causa que requieren. Esta tarea corresponde á sus compañeros y discípulos.

El Museo Antropológico no era sólo para su ilustre fundador una coleccion preciosa, donde habia enterrado toda su hacienda y donde filas de esqueletos, en representacion de todas las razas humanas, aguardan la revista de los sabios. Era tambien el cementerio de su hija. Toda su ciencia, la de todos sus amigos, no habia podido cortar la muerte prematura de aquella niña, que el Doctor habia amado con esa efusion de los que no han disipado por el mundo sus afectos. El hombre que deshacia cadáveres para estudiar el organismo, sin ver en ellos nada más que un libro que se hojea, guardaba embalsamado y en calidad de reliquia el cuerpo de su hija en la capilla del Museo. ¿Dónde estarán los padres y los hijos de aquellos cuyo esqueleto sirve de estudio en el Museo?

En el salon grande, en una fosa muy honda, que cubrirá algun dia un monumento, yace hoy sepultado el fundador de aquella casa. Cuando al darle tierra presenciaban conmovidos la ceremonia sus amigos, las órbitas huesudas de los cráneos colocados en hileras parecia que miraban tambien, como diciendo á su dueño:

«Tú eres de los nuestros. Todos somos iguales.»

Se engañaban: el nombre de aquéllos se ha borrado para siempre; el del doctor Velasco durará.

°°°

Una agraciada señorita, D.ª Martina Castells, natural de Lérida, recibió el dia 27, en el salon de Grados del Colegio de San Cárlos, la investidura de doctora en Medicina y Cirugía, haciendo brillantes ejercicios. Creemos que sea la primera persona de su sexo que haya obtenido esa distincion en la Escuela Médica matritense, y merece ser felicitada. Dícennos que la muceta de la facultad sienta muy bien á las rubias, y lo mismo sucederá con la de la facultad de Filosofía, que es azul: aconsejamos, sin embargo, á las morenas que elijan la Jurisprudencia. Tiene derecho de usar espadin aquella linda y sábia señorita, y merece consideracion por dos méritos: por su sabiduría y su valor. El doctor Letamendi fué el padrino de la simpática doctora.

Los periódicos que presenciaron el acto dicen que fué necesario suprimir una ceremonia tradicional: los abrazos del claustro al graduando. Como esta omision no era conocida de antemano, habia asistido á la ceremonia todo el claustro.

°°°

Cuando leimos el telégrama de Zaragoza que anunciaba el vencimiento del andarin Bargossi por un peaton aragones, desconocido, que se llamaba Marianico Bielsa, experimentamos ese movimiento de placer que no se puede dominar cuando un compatriota vence á un extranjero en cualquier competencia, y en desafío público le supera en cualquier habilidad. Bargossi, presentándose ante el público de Madrid y ofreciendo un premio al que diese al circo un número considerable de vueltas ántes que él, ya fuera persona, ya fuera cuadrúpedo, nos habia humillado en nuestra ligereza y en la de nuestra raza caballar; sin embargo, admiramos su habilidad y se le aplaudió.

Pasada la satisfaccion que su derrota nos produjo, le compadecimos, figurándonos el triste cuadro de una familia arruinada por haber perdido su jefe en un momento el prestigio que su destreza le habia hecho adquirir en mucho tiempo. Pero la conducta del gimnasta italiano ha borrado nuestra lástima. Primero, no pagando al vencedor el precio estipulado, lo cual áun podria tener explicacion, por no disponer de ese dinero, que tal vez fuese una jactancia prometer, creyendo que nunca llegaria el caso de perderlo. Y, últimamente, huyendo á Barcelona, para ofender desde léjos á su modesto vencedor y al público de Zaragoza, afirmando que la apuesta habia sido no á dar ochenta vueltas, como anunciaron los carteles y los periódicos locales, y como acostumbraba á hacer en Madrid, sino doscientas vueltas, lo cual es una solemne falsedad. En vista de esta mala fe, en vez de guardar silencio en este periódico, que publicó el retrato del andarin italiano, difundirémos tambien con mucho mayor gusto el triunfo de Mariano Bielsa.

Ya el hijo de Bargossi, aprendiz de andarin, habia sido vencido en los Jardines del Retiro por un muchacho madrileño. Ahora lo ha sido el padre, en la plaza de Zaragoza, por uno de esos ágiles mozos de la provincia de Huesca, cuyas piernas son de hierro y tienen alas. Y no sólo le venció sonriendo y con las carnes enjutas, miéntras el andarin sudaba á mares, sino que al concluir la carrera, le invitó á ir corriendo hasta Huesca para cenar allí aquella misma noche, lo cual no aceptó el italiano. Y eso que Bielsa, en vez de tener orgullo de andarin, confiesa que hay en su pueblo muchos que le ganan á correr.

Bielsa ha amputado las piernas á Bargossi; en otras partes podrá andar con orgullo, pero en Aragon es un tullido; y sabemos que muchos madrileños tratan de desafiarle á seguir á las muchachas. Ha reventado la caldera del hombre locomotora. Desde hoy en adelante debe vivir del producto de sus manos, ó aplicar sus piés á otros mecanismos.

Nosotros le aconsejamos que se siente.

Ya es justo que descanse.

°°°

— Dígame V. los cañonazos que anunciarán el próximo alumbramiento de la Reina — nos decia una señora.

— Pues bien, si oye V. catorce, habrá nacido una infanta, y si veinticinco, un príncipe de Astúrias.

— ¿Y si sonáran más?

— Entónces, señora, compadezca V. á la augusta persona que da ocasion á más disparos.

Un autor dramático reunió á varios amigos y les dijo:

— Los he citado á VV. para manifestarles que uno de los que están presentes me ha robado una idea.

Hubo un momento de silencio y emocion, que terminó un mozalbete diciendo, algo enfadado:

— Pues averígüese quién es el ladron: que nos registren.

— Pero ¡qué pronto desaparecen los cometas! Ya no se ve apénas el que lucía estas últimas noches — exclamaba un individuo.

— Van escapados por el cielo — respondia el sereno. — Parece como que les gritan los planetas: ¡Saca el rabo! ¡Que lo lleva!

El año último colocó un avaro una candileja en el sepulcro de su hijo. Despues de mirarla tristemente, y aunque era al mediodía, sacó un periódico y se puso á leerle á algunas pulgadas de la luz artificial.

— ¿Qué hace usted? — le preguntaron.

— ¿Qué he de hacer? Aprovechar el aceite que se gasta.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LAS FIESTAS DEL FERRO-CARRIL DE CANFRANC.

Los festejos Reales en Zaragoza.—Arco de triunfo en el paseo de Pignatelli.—Torreon de la Azuda.

Aragon, el más pequeño Estado del país de *Afranch* (segun llamaron los cronistas árabes á las montañas y valles de la cordillera pirenaica) pudo traer á Castilla, en 1474, bajo el cetro de los Reyes Católicos, el magnífico dote de seis coronas: la del mismo Aragon, la de Cataluña, la de Baleares, la de Valencia, la de Sicilia y la de Nápoles.

¡No fueron avaros de gloria, ni tampoco de su sangre, los monarcas y el pueblo de Aragon!

En la Edad Media, el primer rey aragonés independiente, Ramiro I, inicia el engrandecimiento de su patria con los condados de Sobrarbe y Ribagorza; Sancho Ramírez gana á Monzon, la futura sede de las Córtes aragonesas; Pedro I triunfa en Alcoraz y recobra á Huesca; Alfonso *el Batallador*, en serie no interrumpida de maravillosas empresas, conquista á Tarazona, Calatayud, Egea, Daroca y la insigne Cesaraugusta, y llevando sus banderas hasta los campos de Málaga y de Granada, las despliega, amenazando al Africa, sobre las aguas del Estrecho de Gibraltar; Alfonso II, el hijo de Petronila, la Berenguela aragonesa, incorpora á sus dominios los condados de Rosellon y de Provenza; Pedro II engarza en su corona el floron de Montpeller, y pelea en las Navas de Tolosa al lado de Alfonso VIII de Castilla; Jaime I *el Conquistador*, el guerrero invicto, derrota á los moros en treinta batallas, y se apodera de las Baleares y de Valencia; Pedro III *el Grande* lleva sus almogavares á Sicilia y desbarata el poderoso ejército invasor de Felipe III *el Atrevido*, rey de Francia, y de Cárlos de Valois, el famoso *Rey del Chapeo*; más tarde, Alfonso V *el Magnánimo*, el noble, el caballero, el sabio, ciñe á su frente la esplendorosa corona de Nápoles.

En la Edad Moderna basta con recordar la epopeya de la invicta Zaragoza en 1808 y 1809.

«Al leer la historia de Aragon (ha dicho acertadamente, poco há, un académico, el Sr. Romero Ortiz), se trae á la memoria los héroes de Plutarco.»

A esa noble tierra de Aragon se dirigió S. M. el rey D. Alfonso XII, el dia 19 del actual, para inaugurar las obras del camino de hierro que ha de enlazar á España con Francia por el valle de Canfranc.

Describir en un solo número de LA ILUSTRACION los principales festejos celebrados en Zaragoza y Huesca, de los cuales poseemos numerosos dibujos del natural, hechos por nuestro delegado artístico el Sr. Comba, es, en verdad, imposible, por falta de tiempo y espacio para su más acertada representacion gráfica: comenzamos, pues, á representar y describir en este número los de Zaragoza, proponiéndonos continuar en los sucesivos tan agradable tarea.

El grabado de la plana primera figura el artístico pabellon y arco de triunfo levantado en el paseo de la Independencia, frente á la Casa de Correos: el decorado, sobrio y elegante, presentaba bellísimo aspecto, y durante la noche, iluminada con luz eléctrica la ancha vía, como el Coso, la calle de Alfonso el Batallador, y otras, la perspectiva era magnífica y sorprendente; del centro de aquel pabellon, en el interior, brotaba un haz de hilos de agua, que aparecian tornasolados (por virtud de un aparato de luz Drumont) con brillantes y variados colores, produciendo un espectáculo nuevo y agradable, que era aplaudido entusiastamente por la inmensa muchedumbre que todas las noches acudia á presenciarle.

El grabado de la página 252 (composicion y dibujo del natural, por Comba) representa cinco diversos episodios de las magníficas fiestas de Zaragoza.

El primero se refiere á la ostentosa manifestacion de la industria y el comercio, en la tarde del 20, y cuyo desfile presenció S. M. el Rey en el palacio de la Diputacion provincial. Rompian la marcha los escolares de la Universidad, instituto y otros establecimientos de enseñanza; seguian los obreros, en grupos de várias industrias, con el atributo de su respectivo oficio; caminaban en pos los gremios con preciosos estandartes, las carrozas de las Bellas Artes y del Comercio, la de los tipógrafos, la que representaba, en fin, el motivo principal de la manifestacion: una locomotora con el nombre de «Canfranc»; cerraban la marcha numerosas parejas de niños vestidos á la usanza de las diferentes comarcas en que se subdividen, por su historia, sus usos y costumbres, las cuatro provincias aragonesas; más de cinco mil personas formaban en la vistosa comitiva, que atravesó la ciudad invicta por las calles principales, en medio de los aplausos de la muchedumbre.

El segundo figura el grupo de maceros del Excmo. Ayuntamiento, en traje de ceremonia. Este característico traje, confeccionado con arreglo á antiguas tradiciones, data de los tiempos de Felipe IV: sombrero de anchas alas, peluca de rizada melena, ropilla negra ajustada, y larga capa de brocado de Florencia.

El tercero representa la Fuente de Vulcano, espectáculo nuevo, de mucho gusto y carácter: un chorro de líquido hierro, de color rojo brillantísimo, caia rebotando sobre ancha placa de acero pulimentado, y se despedazaba en menuda lluvia de chispas rojas y blancas, á manera de surtidor incandescente en forma de canastillo; dos grandes blandones despedian luz amarillenta y pálida, formando contraste, y al final del espectáculo surgia en el centro, y como suspendida en el espacio, la blanca y gigantesca figura de la Industria.

Este sorprendente espectáculo (que no ha debido salir de los viejos y rutinarios moldes en que se forjan los vulgares fuegos de artificio, sino que obliga á sospechar en la meditada intervencion del químico y del artista) ha sido tal vez el más celebrado de los festejos de Zaragoza.

El cuarto alude al suntuoso baile que se efectuó en los espaciosos y espléndidos salones del Casino principal, uno de los mejores de España, y en los cuales se veia á ilustres y hermosas damas, ataviadas con elegantes trajes de córte y ostentando riquísimas joyas y preseas: S. M. el Rey, que se presentó á las doce de la noche, siendo respetuosamente recibido por la Junta directiva del Casino, bailó sucesivamente con la Sra. de Castillon (esposa del presidente de la Sociedad), Sra. Marquesa de Ayerbe, Sra. Condesa de Verdú, y Sra. de Valenzuela, retirándose á las dos de la madrugada del 21, acompañado de inmenso gentío, que le esperaba con hachas encendidas, á la puerta del edificio, y satisfecho de la noble y cordial hospitalidad que el pueblo aragonés le ofrecia.

Por último, el quinto señala el paso de S. M. el Rey, acompañado de brillante Estado Mayor, por el antiguo puente sobre el Ebro, en direccion al campo de San Gregorio, á dirigir y presenciar las maniobras y evoluciones militares, en la tarde del 21.

Este viejo y casi ruinoso puente existia en el siglo XIV, y tal vez ántes; en 5 de Agosto de 1435 se hundió uno de sus arcos, ocasionando la muerte á cinco personas; el Rey D. Alfonso V *el Magnánimo* le restauró en 1437, segun reza la inscripcion medio borrada que se lee en la cruz de piedra del mismo; en 1659 fué tambien reparado á expensas del pueblo zaragozano, bajo la direccion del maestro rosellonés Felipe de Busignac.

Feliz acierto ha tenido nuestro artista Comba en el punto de vista elegido para este dibujo: descuella en el fondo la torre de La Seo, y se ve á la izquierda el grandioso palacio arzobispal, donde se ha hospedado S. M. el Rey.

Al describir el bellísimo torreon de la Azuda zaragozana, hermoso resto del arte mudejar, repite el ilustrado *Diario de Zaragoza* lo que tantas veces hemos dicho nosotros en las páginas de este semanario, describiendo las ruinas de artísticos y gloriosos monumentos de España: «¡Vientos de desolacion han trocado en montones de escombros los más venerandos monumentos de nuestra patria!»

¡Verdad tristísima! Vientos de desolacion han derrumbado los ábsides románicos y las aéreas bóvedas ojivales; vientos de desolacion han soplado con igual ensañamiento sobre los muros graníticos de severos sillares, sobre las altas cúpulas y filigranados arcos, sobre la menuda crestería de los ajimeces orientales y los cincelados relieves y doseletes de los lechos de piedra donde duermen el sueño de la muerte los héroes de la patria.

Cayó el palacio de Almostain-Billah, aquel régulo mahometano, que fué respetado por los fieros almoravides, y cuya hueste, auxiliando al de Huesca, fué derrotada en los campos de Alcoraz, por el valeroso rey aragonés D. Pedro I; pero todavía se levanta en la calle de Antonio Perez, junto á la antigua iglesia de San Juan de *los Panetes*, ó sea de los Caballeros Hospitalarios, el soberbio torreon de la Azuda, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 253.

La planta de este edificio es cuadrada; los muros de sus frentes son de ladrillo descubierto, adornados con anchas fajas, impostas y cornisas, que servian de coronamiento y remate á la primitiva fábrica; consta de tres cuerpos ó pisos, demarcados por elegantes canecillos, caprichosas molduras y arcos cerrados.

Ese torreon venerable, respetado por los vendavales de ocho siglos, por las bombas francesas y por la piqueta revolucionaria, ha sido profanado y mutilado en nuestros dias, al decir del *Diario de Zaragoza*, «por desgraciada iniciativa de un teniente-alcalde (cuyo nombre no sabemos, ni nos importa)», á quien cabe la triste gloria de haber ordenado la demolicion del histórico torreon, el cual (comenzada ya la ejecucion de tan incalificable atentado) sólo debe su existencia á las enérgicas protestas y reclamaciones de la Comision provincial de Monumentos y á las órdenes terminantes del señor Gobernador civil para que se suspendiese en el acto el derribo.

En el torreon de la Azuda se firmó la capitulacion de la musulmana *Saracosta*, en Diciembre de 1118, y allí moró el rey vencedor, el glorioso D. Alfonso I, y tambien sus sucesores en el trono, hasta el invicto conquistador de las Baleares y de Valencia, don Jaime I; hasta el siglo XVI perteneció á la Orden de San Juan, y el castellano de Amposta, D. Martin de Ferreyra, «lo ha reparado de tal manera (dice un escritor antiguo), que puede ser alcázar de reyes»; allí tambien moraron poderosos magnates en los tiempos de las alteraciones de la Union, y posteriormente, en la época de Felipe II, hay quien supone que residia en la Azuda el general del ejército castellano, D. Alfonso de Vargas, cuando aquel tremendo monarca le dirigió la siguiente órden: «*En recibiendo ésta, prenderéis á Don Juan de Lanuza, Justicia Mayor, y tan pronto sepa yo su muerte como su prision: haréisle luégo cortar la cabeza.....*», y se levantó el cadalso en la plaza del Mercado, y D. Juan de Lanuza, preso por un esbirro de la córte al salir del palacio de la Diputacion, inclinó su cabeza bajo el hacha del verdugo el dia 20 de Diciembre de 1591.

No terminarémos estas breves líneas sin dar las más cumplidas gracias á nuestro excelente amigo D. Zacarías R. Prieto, editor del *Diario de Zaragoza*, por las noticias relativas á los festejos que nos ha facilitado, y por la acogida y atenciones afectuosas que ha prodigado á nuestro corresponsal Sr. Comba; y hacemos extensivo nuestro agradecimiento á las demas personas que tambien se han servido atender con benevolencia y exquisita cortesanía al artista de LA ILUSTRACION.

***

BELLAS ARTES.

Esperando al Cardenal, cuadro de Luis Jimenez.

A la puerta de moderno palacio está el coche de Su Eminencia, uno de esos pesados vehículos del siglo XVIII, que todavía ruedan por las calles de ciertas poblaciones en dias de ceremoniosas fiestas de córte: el cardenal visita en aquel momento al dueño del palacio, y miéntras viejo ayuda de cámara extiende artístico tapiz, en honra del prelado, sobre el balcon principal del edificio, asómanse otros criados á las ventanas y á la balaustrada del parque, y las gentes del pueblo se agrupan en la acera..... esperando al cardenal.

Este bello cuadro de Luis Jimenez, que reproducimos en el grabado de la pág. 256, ha figurado en la Exposicion-Bosch.

***

¡PAZ Á LOS MUERTOS!

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

La Iglesia católica, madre amorosa, consagra un dia á conmemorar á sus fieles hijos difuntos: para todos son sus recuerdos; á todos ampara con sus plegarias; á todos cobija por igual, reyes ó mendigos, bajo los pliegues de su manto de caridad; los ecos del tremendo *Dies iræ*, que es la voz de la justicia, se confunden en el ámbito del templo con las humildes lamentaciones del *De profundis*, que es la voz del arrepentimiento y de la esperanza.

El lápiz de Riudavets, artista de sentimiento, que sabe esmaltar de bellos matices áun los más sombríos asuntos, ha trazado, en la composicion alegórica que representa el grabado de la página 257, los contrastes que ofrece en la Historia y en la vida el dia de los Difuntos.

En el cementerio de los ricos yacen los restos mortales bajo suntuosos mausoleos, y en el de los pobres, bajo humildes sepulturas; en los rudos tiempos de la Edad Media, los deudos y los vasallos oraban ante el labrado lecho mortuorio del señor feudal, y en nuestros dias, la frivolidad de las costumbres modernas se introduce en las calladas galerías del camposanto, y las adorna con cintas y flores; la tumba del extraviado caminante suele ser un ventisquero ignoto, una sima profunda, y la del marino, el Océano inmenso.....

Acaso veais alguna vez, en quebrada colina ó en las vertientes de espléndido valle, hileras de sencillas cruces: allí reposan los que murieron peleando por la patria. ¡Gloria á su nombre y paz á sus restos!

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Portada de la iglesia de San Pedro, en Ávila.

En la patria de Blasco Jimeno, de Sancho Dávila, de Santa Teresa de Jesus..... en el lienzo oriental del Mercado el Grande y frente á las tristes ruinas del antiguo alcázar levántase el venerable templo de San Pedro Apóstol: su fundacion es anterior al siglo XIII, porque se menciona ya en instrumentos públicos de la primera mitad de aquella centuria; su fábrica es severa y majestuosa; su estilo, el románico más bello, el que ha sido llamado *romanesco español* por el sabio arquitecto inglés M. Georges Edmundo Street; su mole imponente, de piedra arenisca y jaspeada, ha tomado con el trascurso de los siglos ese color rojizo que imprime carácter á los monumentos arquitectónicos.

Véase su portada principal, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 260: está orientada al Poniente; es grande, esbelta, arqueada con arrogante valentía, como si la cimbra románica intentase buscar la misteriosa ojiva; encima del atrio, y apoyándose en modesta cornisa, osténtase bellísimo roseton circular, de ricas molduras y labores, que puede competir sin desventaja con los famosos de las catedrales de Búrgos y Leon.

El interior es sencillo: digno de nota, sin embargo, parecerá al artista el hermoso crucero ojival, construido en 1530 por el ilustre obispo Fr. Francisco Ruiz.

Este antiguo templo abulense tiene en sus anales una página siniestra: de él salió, en 1492, el lúgubre cortejo del primer auto de fe que se ejecutó en Avila, en el cual fueron quemados los judíos que martirizaron al Niño de la Guardia.

***

EL CENTENARIO DE SANTA TERESA.

(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

Completamos la serie de los grabados relativos al tercer centenario de Santa Teresa de Jesus: son tantos y tan curiosos los cróquis y dibujos que llenan el álbum de viaje de nuestro especial artista el Sr. Comba, que no siendo posible, con harto sentimiento nuestro, darles publicidad á todos, su autor ha elegido entre ellos los que forman la interesante composicion de la pág. 261.

Avila, Salamanca y Alba de Tórmes, las tres poblaciones teresianas, tienen representacion en ella; los epígrafes correspondientes la explican, y el artículo del Sr. Araujo (véase la página 255), testigo presencial y discreto cronista de los festejos del centenario, sirve en esta ocasion de oportuno é ilustrado complemento.

***

D. JOAQUIN LORENTE,

médico de la Armada.

El dia 9 del pasado Julio entraba en la bahía de Manila el vapor-correo *Francisco Reyes*, mostrando, colgadas de sus drizas, las lúgubres señales A. F, 9. 8. y A, 1. 7. 9, que significan «cólera á bordo». Motivo fué éste de grave consternacion en la ciudad, donde vagamente se habia dicho ántes que algunos puertos del Sur del Archipiélago, procedencia del citado buque, sufrian la presencia de la terrible epidemia.

Cinco tripulantes del vapor-correo habian fallecido durante el viaje, y otros hallábanse amenazados de seguir la misma suerte. Incomunicada la embarcacion, izó bandera amarilla en su palo trinquete, y, con la urgencia que el caso reclamaba, adoptáronse por las autoridades cuantas medidas se consideran eficaces en tales casos.

El médico de la Armada designado para prestar la asistencia facultativa á los coléricos no pudo cumplir esta mision, por hallarse él mismo gravemente enfermo; la escasez de personal y los múltiples servicios de la marina impedian distraer de su destino á otros profesores, y, ante semejante conflicto, el primer médico del referido cuerpo, D. Joaquin Lorente, inspirándose en los más altos sentimientos del deber profesional, se ofreció, espontánea y voluntariamente, á desempeñar aquel peligroso cometido, á cuyo objeto fué remolcado hasta fuera de la bahía el ponton *Patiño*, conduciendo al Sr. Lorente con los auxilios más indispensables para los pobres enfermos.

Al siguiente dia, el Dr. Corrodiano, que prestaba sus servicios en la *Doña María de Molina*, comisionado por sus dignos compañeros, solicitó del Excmo. Sr. Comandante general del apostadero, contraalmirante Montojo, se les designáran los puestos de mayor peligro, en el caso — por desgracia demasiado cierto — de que se desarrollára la epidemia.

Al publicar, como lo hacemos, en la pág. 264, el retrato del señor Lorente, es nuestro objeto honrar en su persona á los profesores de medicina en general, á los médicos de la Armada, que soportan á la vez, con entereza y abnegacion nunca desmentidas, las rudas fatigas del marino y los difíciles deberes que impone el sacerdocio de su noble profesion. Recuérdese la conducta de los individuos de ese Cuerpo dignísimo al presentarse la fiebre amarilla, en 1857, en las Repúblicas del Sur de América; en 1865, y en las mismas latitudes, durante la epidemia del cólera morbo; en 1870, con motivo de la invasion del tífus icterodes en nuestros puertos de Levante, y siempre se les ve en su puesto, esclavos del deber y de la ciencia, luchando con esas terribles enfermedades exóticas, con las que les familiariza su azarosa carrera.

Justo es, por tanto, que les dediquemos este modesto recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.

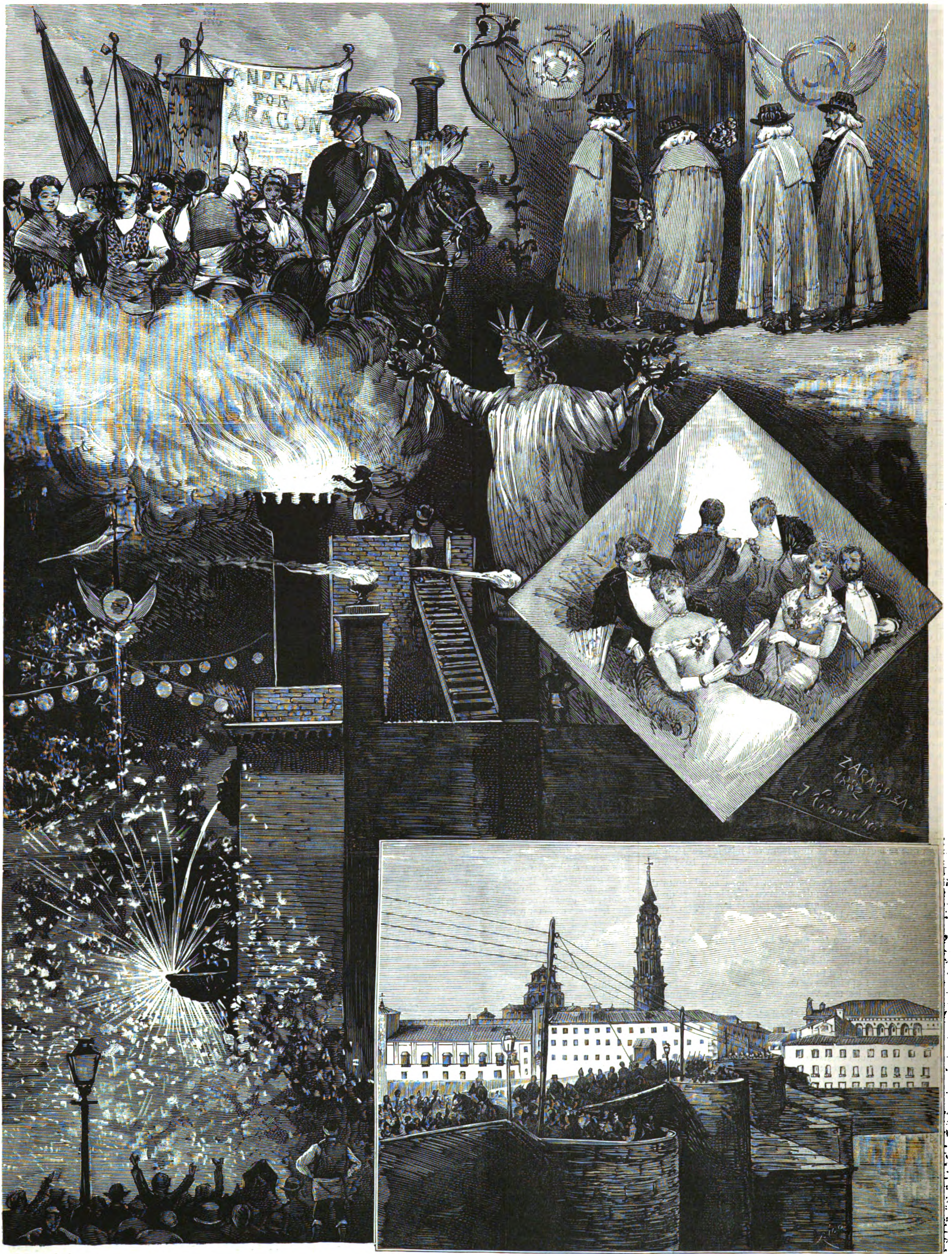
QUE unas á otras estaciones se suceden, y que unos tiempos traen otros, verdades son que el mismo Pero Grullo envidiaria conocer, de no haberlas él descubierto, y que de seguro no cogerán de sorpresa al lector, por poco dado que sea á disquisiciones más ó ménos filosóficas ó prácticas. Séame lícito, sin embargo, consignarlas aquí, ya que no por otra cosa, como inocente y cándida expansion de un alma atribulada al ver delante de sí una tan amable como insinuante carta del Director de LA ILUSTRACION, y como indeclinable consecuencia de ello, un fárrago de cuartillas en blanco, el tintero con la boca abierta, y unos cuantos apuntes tomados acá y allá por mi humilde persona en prevision de lo que pudiera suceder.

Cómo el tiempo pasado fué mejor, no es necesario acudir, ciertamente, hasta Jorge Manrique para que lo demuestre. En el momento histórico actual, digámoslo en sabio, sobran ejemplos de ello; y si no, ahí están, entre tantos otros que pudieran citarse, el pobre estudiante que deja la vida regalada y holgachona que tenía, para caer en brazos, vamos al decir, de la despiadada patrona y bajo la férula del maestro; el severo magistrado que limpia la toga del alcanfor que cuidadosamente colocó en ella, con prevision doméstica digna de elogio, su cara mitad, para evitar averías veraniegas, y que vuelve á la sempiterna tarea de *vistos* y *considerandos;* y dígalo, en fin, que éste es el *quid*, el cronista musical de LA ILUSTRACION, que, dejando el *dolce far niente* en que feliz vivia, empieza hoy su campaña criticona, y echa este párrafo por vía de proemio, ya para reanudar sus interrumpidas relaciones con los habituales lectores de este periódico, ya como tarjeta de presentacion con aquellos con quienes por vez primera tenga que habérselas.

Y esto dicho, entremos en materia, como dicen los tantos Fray Gerundios que por el mundo ruedan, empezando por excusar mi tardanza en comenzar la campaña, tardanza nacida, más que de la resistencia innata y constitucional, en el sentido patológico de la palabra, que la humanidad tiene á volver á los hábitos del trabajo, despues de una temporada de descanso, á achaques propios de la frágil naturaleza, que me han tenido sin ánimos para coger la pluma y reanudar mis interrumpidas tareas.

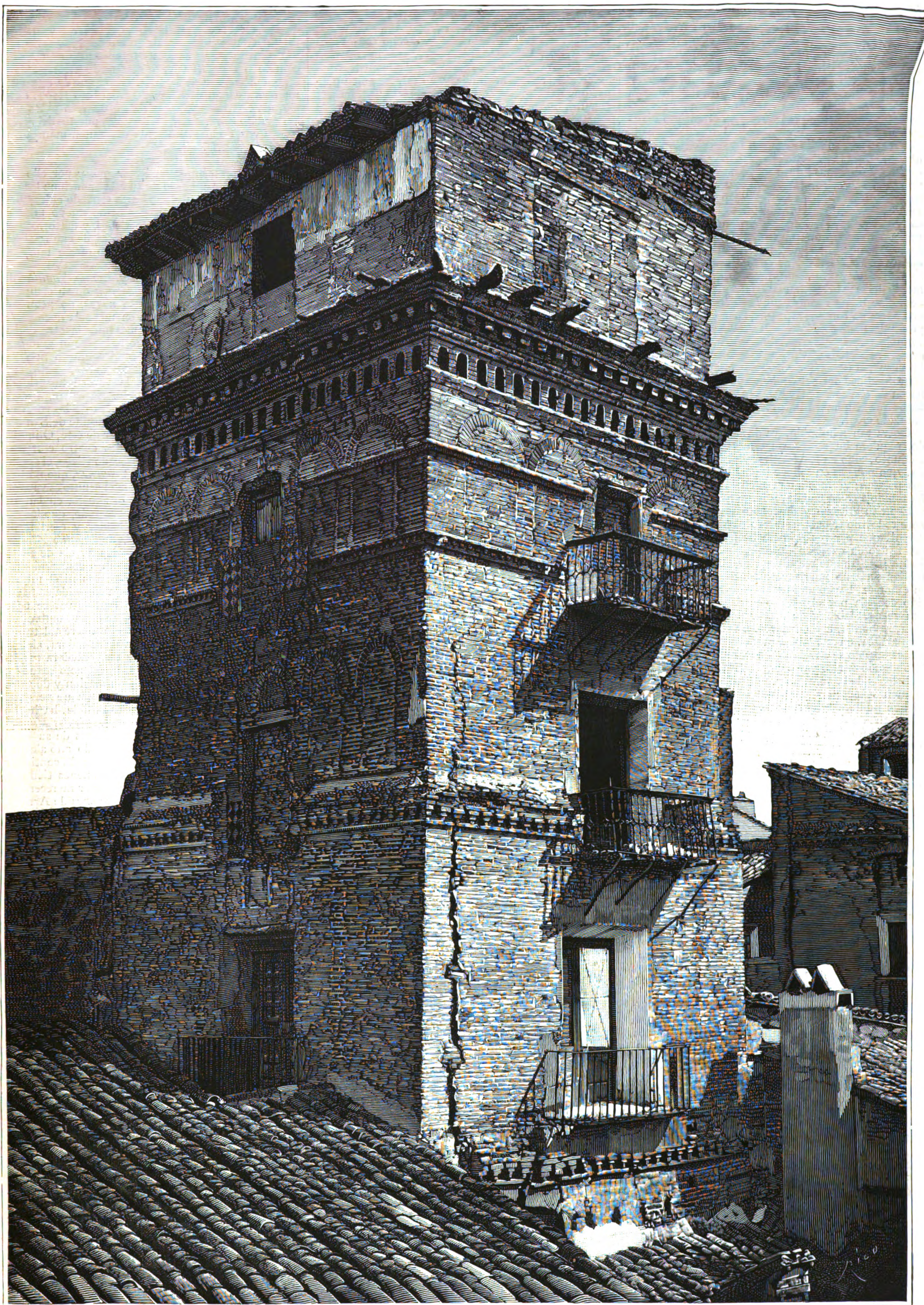
A tout seigneur, tout honneur, reza un antiguo proverbio de la vecina tierra, y siguiéndole punto por punto, empecemos, lector pío, si te place, nuestra revista, hasta cierto punto retrospectiva, por el regio coliseo. Su Empresa, por lo visto, escamada ó arrepentida de lo que años atras la sucediera, no ha querido que en el que corre. los artistas que ha contratado gozasen pasiva y tranquilamente de las dulzuras de la nómina, y diciendo y haciendo, ¡agua va! ó ¡cantantes van!, que para el caso es lo mismo, se ha apresurado á hacer ante el público una especie de revista de comisario de todo ó casi todo el personal con

LOS FESTEJOS EN ZARAGOZA.



1. MANIFESTACION POPULAR DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA.—2. LOS MACEROS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.
3. LA «FUENTE DE VULCANO».—4. UN RECUERDO DEL BAILE CELEBRADO EN EL CASINO PRINCIPAL.—5. Á LAS MANIOBRAS MILITARES: S. M. EL REY, SEGUIDO DE SU ESTADO MAYOR, PASA POR EL PUENTE SOBRE EL EBRO, CON DIRECCION AL CAMPO DE SAN GREGORIO.
(Composicion y dibujo del natural, por nuestro especial artista, Sr. Comba.)

MONUMENTOS HISTÓRICOS.



ZARAGOZA.—TORREON DE LA AZUDA, DONDE SE FIRMÓ LA RENDICION DE LA CIUDAD Á D. ALFONSO I «EL BATALLADOR» (1118).
(De fotografía de Laurent.)

que cuenta, no dando paz á la mano hasta exhibirlo, y acudiendo para ello, sin reparar en pelillos, tanto á obras de fama inmortal é imperecedera, como á otras que el tiempo y el buen gusto han relegado, con sobrada justicia, á eterno y merecido olvido.

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre los *Hugonotes*, con que, sabido es, abrió sus puertas el teatro de que hablo, y por mi parte, más de una vez he rendido á tan colosal obra el tributo de admiracion que se merece; pero, á la manera que en nuestras viejas catedrales góticas, cada vez que el curioso viajero las visita de nuevo, encuentra algo grande y bello que admirar y se habia escapado á sus anteriores pesquisas, así en la creacion meyerberiana, tan rica de detalles y filigranas finísimas, cuanto más se estudia y se oye, más se admira y más se descubren bellezas sin cuento, que ántes pasaron desapercibidas ó poco ménos. Admirable cuadro histórico, prodigio de verdad, de inspiracion y de saber profundo, los *Hugonotes*, por mucho que el arte avance, por distintos derroteros que tome, no envejecerán nunca, y si no escaparán á esa fatal ley que á lo humano preside, por lo ménos quedarán siempre como grandioso monumento del arte lírico-dramático del presente siglo. Tal vez, dice uno de tantos admiradores de Meyerbeer, esta ópera no conmueva, al oirla por vez primera, tan profundamente como *Roberto il Diavolo*; pero, observándola atentamente, estudiando con cuidado sus páginas, se ve que la distincion de la forma, la pureza de las líneas, el esplendor y brillo de la idea melódica, y la profundidad del pensamiento poético que entraña, hacen de ella una de las obras más completas y perfectas que el hombre ha producido y que al mismo sea dado crear.

Opera tan admirable, ya de ántes tengo apuntado, requiere interpretacion esmerada, no sólo en el conjunto, sino en los detalles, y artistas de gran valía, que pongan en relieve las bellezas que encierran sus páginas; veamos ahora si en el presente caso se ha tenido esto en cuenta, y hasta qué punto.

Espíritu criticon y descontentadizo sería el que, ante todo, no tributase sincero elogio á la Sra. Teodorini, que por vez primera ha pisado el escenario del teatro en cuestion, interpretando la enamorada Valentina, sin que recientes y gratos recuerdos, que podian serla no muy favorables para salir airosa en su empresa, hayan aminorado el aplauso con que ha sido acogida por el público madrileño. Su voz, de timbre agradable y de mayor extension que volúmen, responde, á no dudar, á un corazon de verdadera artista, en que la pasion y el sentimiento reinan y á cada paso se revelan. Sea porque sus facultades la obliguen á reservarse algun tanto, dadas las dimensiones de la obra, no prodigando su voz hasta un momento dado; sea porque algunas de las ocasiones en que pudiera brillar, su voz no encuentra al lado el eco que de desear fuera, es lo cierto que la señora Teodorini no desplega su talento ni muestra todo su valer artístico hasta el admirable duo del cuarto acto, que Blaze de Bury no duda en calificar de «inspiracion sublime, en la que no se sabe qué admirar más, si la expansion de la idea melódica, ó la intensidad de la forma, y que á la vez hace pensar en Mozart y en Shakespeare.» Allí se muestra en toda su plenitud el talento de la diva, como cantante y como actriz, y allí, en breve tiempo, conquistó, desde el primer dia, las simpatías del público, hasta entónces un tanto reservado y frio.

Inútil fuera añadir que, con sobra de justicia, ha compartido con ella los honores del triunfo el señor Massini. Su voz dulcísima, su diccion irreprochable, el profundo arte que en su manera de cantar revela, y, sobre todo, el modo admirable con que en aquel sublime y *terribile momento* se encarna con el pensamiento del autor, y pone de relieve, y de mano maestra, la horrible lucha de que es presa el corazon del enamorado Raul, entre la pasion y el deber, merecerán siempre entusiastas plácemes.

Y bien quisiera, lector amado, prodigarlos tambien á los demas artistas que en los *Hugonotes* tomaron parte; pero has de permitirme que, respecto á ellos, sea algun tanto reservado y guarde mi juicio, variando un poco una frase de la curia: «á más óperas», para evitar el caer en lamentables equivocaciones. Por esto, despues de consignar que la Srta. Borghi interpreta discretamente y de un modo digno de elogio el gentil pajecillo Urbano; que el Sr. Pandolfini, cuyas facultades van, por desgracia, caminando lentamente hácia el ocaso, dió, una vez más, clara muestra de que es un buen artista; que el bajo señor Nanetti ha acometido en la ocasion que nos ocupa una empresa superior á sus fuerzas, sobre todo teniendo que luchar con tradiciones y recuerdos que, á la verdad, no ha conseguido borrar; y que el barítono Sr. Dufrich, trasplantado, segun parece, de la escena francesa á la italiana, no ha mostrado, hasta ahora, reunir (al ménos en el grado que fuera de desear) á su voz, de buena calidad, todo aquel conjunto de condiciones necesarias para brillar entre los primeros; consignado, repito, todo esto, á reserva de rectificar, si necesario fuese, ¡y ojalá lo sea!; injusticia notoria sería no hacer todo el elogio que se merece del excelente cuerpo de coros con que hoy cuenta el regio coliseo, y que, por el número y calidad de las voces, por lo bien ensayado que está, y de ello son prueba el *rataplan*, la *disputa* (que por vez primera, bien puede decirse, se ha oido este año, y que en tiempos anteriores era una algarabía y un sálvese quien pueda, que daba grima el oir), y la *conjuracion*, merece aplauso, que no escatimaré á la orquesta, si por las muestras que ha empezado á dar, parece querer volver á restaurar su antigua y bien merecida fama.

Donizetti, dice Scudo, será colocado en la historia del arte despues de Rossini, de quien ha sido el más brillante discípulo, y su nombre vivirá en la posteridad por su obra maestra, *Lucia di Lammermor*, una de las más encantadoras particiones de nuestro siglo. Para caracterizar, añade, á la vez la nobleza de su carácter y la ternura de su talento, bastaria escribir al pié de su retrato estas palabras del aria final de la ópera en cuestion: *O bell alma innamorata*. Consignando, por nuestra parte, que el discípulo no se limitó á imitar pura y simplemente al maestro, como de lo dicho pudiera deducirse, sino que, desde *Anna Bolena*, adquirió una individualidad propia, que se hizo resaltar más en la ópera ántes mencionada; y omitiendo los elogios de ella, que de todo punto hace innecesarios y ociosos la fama universal que goza en el mundo músico, digamos al lector que no lo supiere, que la patética elegía del cisne de Bergamo ha sido la escogida por la Sra. Sembrich para hacer su aparicion en el regio coliseo.

Precedida de gran renombre; tenida, allende el Pirineo, como una de las estrellas de más brillo en el mundo músico, y hasta considerada por algunos como rival de la Patti, cuyas huellas sigue, á no dudar, con no dudosa fortuna, la Sra. Sembrich era esperada con impaciencia por nuestro público, deseoso de apreciar por sí propio la verdad que hubiera en los elogios que de ella habia oido. Y en verdad que los ha justificado completamente, mostrando ser de la raza de las grandes artistas, bien escasas hoy, por desgracia, que tanto han contribuido á inmortalizar las más bellas producciones de la escuela italiana. Dotada de una voz de timbre argentino, de gran extension y agilidad; maestra consumada en la manera de emitirla; iniciada en los recónditos secretos del *bel canto*, tan tenidos en ménos en los presentes tiempos; sentida, apasionada en su manera de decir, la Sra. Sembrich es merecedora de la fama y del aplauso de que goza. Buena prueba de ello ha sido la misma *Lucia*, en la que, doloroso es decirlo, con nadie ha podido compartir sus triunfos, siendo verdadera voz en desierto (de telon para adentro, se entiende), que ha conquistado lauros, cuando los demas artistas que con ella compartian la tarea de interpretar la poética y apasionada obra de Donizetti, y de los que harémos caso omiso para no rodear de sombras el cuadro, conducian la partitura, no ciertamente á puerto de salvacion, sino á seguro naufragio. De aquí que el público pasára en silencio el hermoso *duo* con el tenor Lestellier, y el admirable concertante del segundo acto, guardando todo el entusiasmo que habia mostrado á la *diva* en la cavatina de salida, hasta el aria de la locura, en que aquélla dió clara muestra de todo su mucho valer. Sentida, apasionada en el *larghetto*, al llegar la fermata la cantante hizo olvidar por completo á la actriz; lanzó notas de una afinacion y limpieza incomparables; hizo gala de la agilidad de su garganta en detalles de buen gusto, mostrando su manera irreprochable de vocalizar, y en la especie de lucha que con la flauta sostuvo, triunfó y anonadó á su rival. Una explosion de aplausos fué, por decirlo así, el último acorde; aplausos que se renovaron al acabar el *allegro* con que puede decirse que, en los tiempos que corren, concluye la ópera, dado que, bueno es, por ahora al ménos, hacer caso omiso de la interpretacion, no muy feliz, que ha tenido la hermosa página con que Donizetti dió cima á su inspirada y poética particion.

Perdonen mis lectores si al hablar de la Sra. Sembrich y hacer de ella el elogio que, en justicia, se merece, me haya fijado solamente en la *Lucia* y hecho caso omiso de la *Traviata*, en que tanto ella como el tenor Massini han conquistado nuevos lauros. Antipática á mis ojos en grado superlativo, paréceme la tal obra una exposicion harto desnuda de una llaga social, que más valdria ocultar que no rodear de una atmósfera que la poetice y enaltezca, y un verdadero curso de clínica puesto en escena, en que el divino arte se contagia de la abyeccion del libro, siendo empresa vana, salvo dos ó tres momentos felices, buscar inspiracion y sentimiento en el fárrago de hojas que componen la partitura; de aquí el olvido en que ha caido, á pesar del apogeo á que el mal gusto de otros tiempos la elevára.

Y si razones de buen gusto hacen callarme sobre este punto, motivos de prudencia, ya de ántes apuntados, me obligan á dejar para mejor ocasion y con más copia de datos el formar juicio, tal como me lo dicte mi leal saber y entender, del tenor Sr. Giannini, que si bien tuvo la mala suerte de presentarse por vez primera y en una sola y tempestuosa representacion de *Il Trovatore*, logró más tarde hacerse aplaudir en *L'Ebrea*; de la Srta. Gini, que en esta última ópera conquistó aplausos, y del bajo Rapp, cuya elevada estatura hacía decir á un discreto poeta que era preciso mirarle con los anteojos puestos del reves, y cuya voz, de buena calidad y extension, maneja con gusto y maestría.

El tiempo me apremia, lector pío, y por ello me has de permitir que sólo de pasada mencione los demas teatros en que al divino arte se rinde culto; bien es verdad que del uno, lo que como nuevo pudiera contarte, sabido de sobra lo tienes, y del otro, por loable que sea la empresa, que lo es, de exhumar las pasadas glorias de su repertorio, no ofrece tampoco el atractivo de la novedad.

En la Alhambra, *Bocaccio* y *Donna Juanita*, de Suppé, han sido la *great attraction* de su campaña teatral, en la que ha sido punto negro, no pequeño, *Cesarina*, que vivió y murió en una sola noche. En cuanto á *Donna Juanita*, pues que la otra de las óperas mencionadas, de memoria la sabrán gran parte de mis lectores, el libro es el conjunto más armónico y perfecto de insulseces que es dado imaginar; bien que, en cambio, la verdad histórica y el color local lo compensan todo. En efecto, á cualquiera, por poco conocedor que sea de las cosas de nuestra tierra, que se le hable del alcalde de San Sebastian D. Pomponio; de la mujer de éste, Olimpia, nombres españolísimos por todos cuatro costados, como puede verse, y del guipuzcoano Riego, el Evangelista, mote que huele á *turris eburnea*, que no hay más que pedir, comprenderá que el asunto es vascongado, que la accion pasa cuando aquella ciudad fué sitiada en el pasado siglo, y sobre todo, que los extranjeros cuando se ponen á hablar y escribir de nuestra amada patria, la patria de *Piquillo Aliaga*, como reza el título de una conocida novela de allende el Pirineo, muestran de ella unos conocimientos que no envidiaria para sus exámenes ni el mismo Joaquinito Rodajas, el héroe de la conocida comedia *El Maestro de escuela*. Y si imposible parece tejer más absurdos y tonterías, que éste es su nombre, en ménos tiempo, más lo es aún que sobre tal trama haya escrito Suppé una música encantadora, alegre, juguetona, llena de frescura y de verdadera *vis cómica*, como lo es, sobre todo, la del acto segundo, con su ruidoso final, lleno de animacion y de vida.

La Zarzuela, vestida de limpio y con un personal escogido de artistas, en lo que es posible, ha hecho oir á sus abonados *El Dominó azul*, *Mis dos Mujeres* y *El Relámpago*, bellísimas partituras de su edad de oro, y *La Tempestad*, que el pasado año alcanzó gran éxito. Por lo que se dice, piénsase allí continuar resucitando las obras mejores de los buenos tiempos, tarea digna de elogio, y que áun mayor mereceria si con ellas alternasen nuevas producciones de Arrieta, de Barbieri, cuyo silencio sólo la falta de buenos libros hace excusable, y del autor de *Música clásica*, amén del contingente que otros maestros pudieran aportar.

Y basta por hoy. A la manera que el comensal que tardíamente llega á casa de su anfitrion, engulle plato tras plato á fin de ponerse lo ántes posible al nivel gastronómico de sus compañeros de mesa, así, pío lector, me ha sucedido al escribir á vuela pluma, apremiado por el tiempo, por la inexorable voz del regente de la imprenta y, sobre todo, por la suma de noticias que habia de abrazar el presente artículo. Suple con la benevolencia, que el calificativo que me mereces es de suponer piadosamente en tí, las omisiones y faltas en que haya incurrido, y cuenta con que ya en franquía, saldadas las cuentas con lo pasado, te tendré al corriente de cuanto de nuevo ocurra *intra muros*, tocante á música y merezca la pena de contarse. Ocasiones no han de faltar para ello, segun cuentan; y hasta que lleguen, pásalo bien y que el cielo te sea propicio.

J. M. Esperanza y Sola.

LOS TEATROS.

I.

Decorado el teatro Español con magnificencia digna de su tradicion gloriosa; retocado el de Apolo con un criterio artístico que parece ser el principio y la tendencia de una reforma más radical; fiado todavía el de la Comedia en los afeites de su primera juventud, y apercibidos los tres contra los estragos del incendio, conforme á las prescripciones de la autoridad, estos coliseos dramáticos donde concurren los espectadores

sedentarios, enemigos de que una empresa de espectáculos les dé la hora ántes del término ordinario y tradicional de la velada, han inaugurado, con vária fortuna, la temporada teatral, ya muy avanzada en las casas de comedias de segundo órden, frecuentadas por los aficionados á renovar á poca costa los placeres de la novedad. El viejo corral de la calle del Príncipe, restaurado con los afeites que remedan, pero no restituyen, los atractivos de la primera, ni áun de la segunda juventud, ha inaugurado los trabajos escénicos con la representacion de la comedia de Tirso de Molina *Desde Madrid á la Córte*, refundida por nuestros inolvidables ingenios Breton de los Herreros y Hartzenbusch. El teatro de Apolo ha rendido tributo á Calderon, sin dejar de asociar al nombre del gran dramático el de un insigne escritor de nuestros dias, que, llevado de un entusiasmo análogo al que guió la pluma de los autores de *Marcela* y *Los Amantes de Teruel* en sus horas de férvido entusiasmo por nuestros escritores del siglo de oro, quiso ejercitar su ingenio bajo la inspiracion del inmortal autor de *El Alcalde de Zalamea*, acomodando este poema escénico, perpétuamente admirable, tanto por la energía y la naturalidad de los caractéres, como por la fibra del pensamiento dramático, á las exigencias de la escena contemporánea. Con esta obra, perfectamente interpretada, ha dado principio á sus tareas el teatro de la calle de Alcalá, cuyos carteles, así como los del Español, guardan hasta ahora silencio acerca de la proximidad de alguno de esos *estrenos* ruidosos que apasionan el ánimo del auditorio y dan á las representaciones escénicas el interes de la novedad.

La empresa del teatro de la Comedia no ha querido prolongar, en perjuicio de la curiosidad impaciente del público, este primer período de la temporada, consagrado á la representacion de las obras de repertorio, y ha acometido, ántes que su vecino el antiguo corral de la Pacheca, y su terrible rival de la calle de Alcalá, la espinosa y no siempre airosa mision facultativa de asistir á los alumbramientos de los ingenios de estos dias. El autor y la obra que han merecido del Sr. Mario el primer turno en la representacion de las producciones nuevas ha sido el Sr. Marco, y su comedia, *Los Conocimientos*.

La preferencia se explica perfectamente, á juicio de los expertos iniciados en los misterios del arte de *parteat* de las empresas de teatros. La produccion del aplaudido autor de *La Feria de las mujeres* figuraba ya entre las destinadas á la representacion en el último tercio de la temporada anterior, y sólo por falta de tiempo hubo que renunciar entónces á someterla á la prueba de la escena. Es, por tanto, natural que al verificarse la reapertura del coliseo haya obtenido una preferencia justa, fundada en su derecho de antigüedad.

Los Conocimientos es una sátira de costumbres oportuna y llena de sal. No hay que buscar en esta obra el contraste de los caractéres, ni las complicaciones de una fábula ingeniosa, ni el ostentoso alarde del moralista que predica una severa leccion de una ostentosa leccion moral. El autor se propone vapulear una flaqueza muy comun en estos tiempos, en que la industria infatigable del *timo* amenaza erigirse en institucion social, y para conseguir este objeto, entreteniendo agradablemente á los espectadores, no pone en juego recursos heroicos, ni combinaciones ingeniosas de la inventiva, sino que exhibe con su natural colorido las figuras que conducen á su objeto; las mueve en una accion sencilla y con un espíritu claro y diáfano de correccion moral, y fia la fuerza cómica del poema á la verdad del colorido, á la vena chispeante del diálogo y al atractivo de una correcta elocucion. Digámoslo de una vez: el autor de *Los Conocimientos* ha puesto en su obra mucho de lo que el escritor discreto de los tiempos de decadencia literaria, desamparados del genio, puede poner en un estudio sobrio y modesto del natural, sin demandar auxilio á la musa reinante de la chocarrería y la caricatura. Pero entendámonos: no queremos decir con esto que la comedia del Sr. Marco sea un trabajo de mérito superior. ¡Líbrenos Dios de atajar los vuelos de un ingenio perfectible señalándole prematuramente y con propósito lisonjero la meta de su talento creador! La comedia del Sr. Marco tiene, á nuestro modo de ver, un defecto esencial, y consiste en que los burlados que en ella figuran son cantidades demasiado simples y homogéneas para dar al poema el interes que nace de la oposicion de los caractéres, áun en el caso de que el escritor los presente dominados de una misma flaqueza moral.

Los defectos humanos pueden ser paralelos por la tendencia, pero están modificados casi siempre por las condiciones fisiológicas de los individuos; y éste, que es un hecho casi constante en la Naturaleza, es en la composicion escénica un medio de dar á los caractéres el interes que resulta del contraste y la variedad. Pero ¿á qué pedir al Sr. Marco la responsabilidad de lo que ha puesto de ménos en su obra? Ya vendrán comedias que llenen el vacío, á costa quizá de la gramática, probablemente del decoro y, á punto fijo, del sentido comun.

II.

Don Benigno es un lugareño bien heredado, hombre de bien si los hubo, sencillo, como un señor que no se ha metido nunca en política, ni conoce más que de nombre el negocio, ni sabe de la vida más allá de las tapias de su pueblo. Don Benigno ha encontrado en su mujer la media naranja ideal que redondea en el matrimonio la tontería y la necedad, cuando no sirve, por milagro de Dios, de complemento á la discrecion y al buen sentido. Doña Mercedes y D. Benigno tienen una hija casadera, cuyo carácter, dulce y apacible, entra perfectamente en la monótona armonía de aquel tranquilo hogar, y á quien ama con afecto bien correspondido el hijo único de un tio carnal, tan apegado al terruño como su hermano D. Benigno, pero dotado de más claro entendimiento y más conocedor de la sociedad. Un dia, el demonio bufo y maleante de la ambicion vulgar, encarnado en un perillan llamado D. Estéban, que ha sabido aprovechar su estancia eventual en el pueblo y en casa de D. Benigno y D.ª Mercedes para intentar los medios de explotar su necedad, sugiere al matrimonio la idea de trasladarse á Madrid, donde, por obra y milagro de su flamante amigo, y de los conocimientos valiosos que éste ha de proporcionarles, se prometen conquistar una fortuna y una envidiable posicion social.

Poseidos de esta loca esperanza, los desvanecidos lugareños venden la mejor de sus propiedades y se trasladan á la córte. Amueblan suntuosamente una casa, y una vez relacionados, gracias á los buenos oficios de D. Estéban, con un Marqués, que al cabo de la jornada resulta serlo sólo de apellido, pero en quien los inocentes lugareños creen ver de buenas á primeras un opulento y aristocrático candidato á la mano de su hija; con un empleado en el Ministerio de Estado, de quien el bueno de D. Benigno se promete la concesion de una cruz, y con un *eminente* autor dramático, que, cuando ménos dé de sí, regalará á la familia localidades de primera clase en los estrenos de sus obras, los cándidos consortes se deciden á abrir con un magnífico baile los salones de su cortesano domicilio á esta distinguida trinidad, con su único dios verdadero D. Estéban, y á todo individuo, sin distincion de sexos, que por ella les fuere presentado. El resultado de todo esto es fácil de imaginar: don Benigno derrocha su fortuna bajo los auspicios del estafador que le ha arrancado de su modesto hogar; el Marqués se llama así de apellido y es un parásito; el oficinista del Ministerio de Estado busca relaciones para conseguir un ascenso, y el autor dramático ha utilizado la amistad de los lugareños para venderles un número considerable de palcos y butacas para que asistan, con sus relaciones, á la primera representacion de una obra suya. Y merced á D. Antonio, que ha seguido á Madrid á su hermano, llevado de las instancias de Manuel, para quien no hay reposo ni contento léjos de su amada Soledad, y que ha asistido á los pormenores del *timo*, la ruina de don Benigno no tendrá consecuencias extremas. Don Antonio es rico y hombre de buen corazon. Casará bien á los niños; desempeñará la hacienda, comprometida por una necia ambicion y una ridícula vanidad, y se dará por satisfecho con pagar á buen precio una buena leccion, asegurando al propio tiempo la felicidad de su hijo.

Tal es, en resúmen, el pensamiento en que está basada la composicion del Sr. Marco. No hay en ella enredo ingenioso que cautive la atencion, ni situaciones cómicas de atractivo avasallador. Si nos fuera permitido el símil, diríamos que la comedia *Los Conocimientos* es un riachuelo manso, trasparente, y un si es no es monótono, que se desliza á la sombra agradable de una fresca y matizada arboleda. El riachuelo sin accidentes es la accion de la comedia; la grata sombra de la arboleda, su versificacion flúida y correcta, el gracejo de su diálogo, inspirado siempre en una intencion satírica culta y oportuna. No se entienda por esto que la exposicion del ridículo que corrige el Sr. Marco carezca de colorido y de vivacidad. La exposicion de la fábula y de los caractéres abunda en estas cualidades, y el acto segundo es un cuadro de costumbres dialogado con gran aticismo, movido con mucho conocimiento de la escena cómica, y donde el cariño aldeano de Soledad y Manuel, puesto á congojosa prueba en medio de una sociedad extraña, que lo coarta en sus hábitos sencillos de expansion, inspiran al escritor rasgos tan felices y tan naturales como los que sirven para expresar los celos ingenuos é impacientes del lugareño, y la inexperta y candorosa coquetería con que la novia, aleccionada por su tio, procura contemporizar con la debilidad de sus padres, halagando las esperanzas del supuesto Marqués.

III.

Por desgracia, la comedia del Sr. Marco no ha sido interpretada en la escena con aquella inteligencia y aquel ferviente deseo del acierto, que son el complemento, pocas veces excusado, del trabajo del escritor. No todos los actores que han tomado parte en la representacion han creado en el sentido del poeta, avalorando lo que tiene de bueno la obra y acudiendo bien al reparo de lo que hay en ella de endeble. A excepcion de la Srta. Gorriz y del señor Mario, que merecen elogio, la primera por la ingenuidad y el bien expresado encogimiento lugareño con que ha dado acento y colorido natural á su papel, y el segundo por la inteligencia y el buen deseo con que ha sostenido la nota dominante de la comedia, los actores que estaban encargados de interpretarla han hecho poco ó nada para dar realce y vida al trabajo del Sr. Marco. El Sr. Guerra, actor, sin duda alguna, muy apreciable, no matiza bien el personaje confiado á su celo artístico. La cándida y esperanzada ambicion del propietario campesino; los apuros en que le pone su hermano haciéndose eco de las murmuraciones de los convidados al baile; los trances por que pasa su espíritu crédulo y su entendimiento de pocos alcances al tocar el desengaño de sus necios devaneos, no han entrado en el registro cómico del artista. El Sr. Guerra nos ha parecido en la representacion de este papel un personaje de humor poco expansivo, obligado á abandonar de vez en cuando su seriedad para decir una gracia cuando lo exige la letra de la comedia. Doña Mercedes es la esposa de D. Benigno, y su similar en la clasificacion fisiológica de los seres humanos.

Se dice que la mujer debe seguir al marido: no será extraño que, por efecto de una ilusion artística, digna de gran indulgencia, la Sra. Zapatero haya creido que debia identificarse, no sólo con la flaqueza de D. Benigno, sino tambien con su manera de personificarla en la escena. Sin hacer agravio á nadie, debemos decir que el papel de D. Benigno necesitaba por interprete un Mariano Fernandez, y el de D.ª Mercedes una Balbina Valverde, con la brusca genialidad que distingue á esta apreciable actriz.

El Sr. Romea ha hecho de su papel de autor dramático mendicante una caricatura poco digna de un actor de buena vocacion, como lo es todo aquel que aspira á encontrar la fuerza cómica del ridículo en los tipos generales de la sociedad en que vive. Ha parodiado en su papel á un distinguido escritor, más conocido por su envidiable ingenio que por la excentricidad de su manera de ser, y, como era lógico y natural, la gracia de la imitacion ha resultado fria y de insulso paladar para la mayoría del auditorio. Consejo al señor Romea, valga por lo que valiere: las ridiculeces individuales sirven de datos al actor cómico que tiene conciencia de su arte, como los estudios del natural sirven de datos al pintor. Estudiar la Naturaleza en sus detalles no es crear, y un actor como el Sr. Romea no debia ofrecer al público los cartones de la Academia como obras de su espíritu creador.

Los Sres Aguirre y Sanchez de Leon *han cumplido*, como se dice en el estilo estereotípico de la gacetilla benévola. El Marqués y el aprendiz de diplomático han rezado con poca devocion sus papeles, y no sabemos si el Sr. Mario, despues de la primera representacion de *Los Conocimientos*, habrá puesto á raya el celo excesivo de los comparsas encargados de servir los helados en el baile de D. Benigno.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LAS FIESTAS DEL TERCER CENTENARIO

DE SANTA TERESA DE JESUS.

—

MÍRALOS, míralos! Allí van, por la Cuesta Colorada.

—¡Calle! Tienes razon..... ¡Don Tiburcio, don Tiburcióo!..... ¡Tia Pepa!.....

Los que tal decian eran dos charros, rumbosamente ataviados, que, caballeros en vistosas mulas, marchaban al trote largo por la carretera de Alba á Salamanca, la tarde del 23 del mes actual. Delante de ellos, á cosa de medio kilómetro, se distinguia un grupo de unas ocho personas, que, al oir las voces de los dos charros, se detuvieron para esperarles, manifestando en sus rostros el contento que aquel encuentro les causaba.

En el centro del grupo se destacaba la avellanada figura de D. Tiburcio, arrebozado en su capa de color castaña y cubierta la cabeza por un sombrero de anchas alas, abombada copa y reluciente pelo, lleno de abolladuras; si el sombrero no fuera bastante á indicar la venerable profesion de D. Tiburcio, nos la mostraria, sin dejarnos duda alguna, el blanco alzacuello grasiento que, al revolver su cabalgadura para mirar á los que le voceaban, descubrió por entre el embozo de su capa. A su derecha marchaba, montada en dócil pollina de excelente andar, la tia Pepa, la buena del ama, rayana en los cincuenta, tan gordinflona como apergaminado su amo, soñolienta, coloradota, envuelto el cuerpo en amarilla saya con franja de percal gris rameada, su

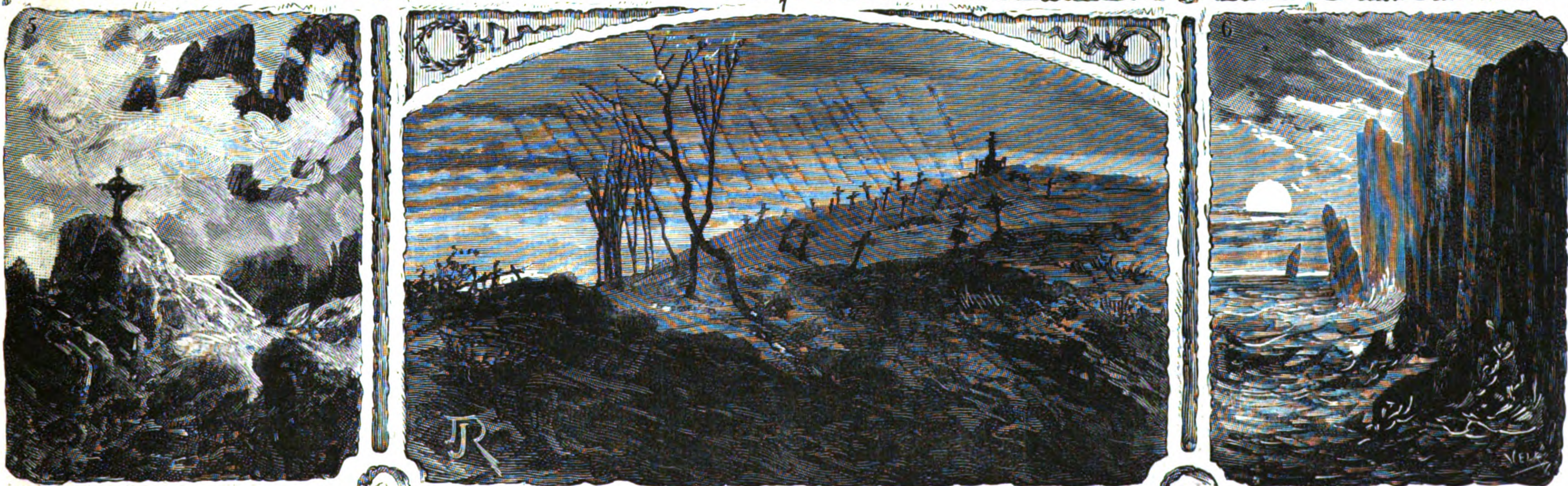
BELLAS ARTES.



«ESPERANDO AL CARDENAL.»
CUADRO DE LUIS JIMENEZ, NÚM. 98 DE LA «EXPOSICION-BOSCH».

¡PAZ A LOS MUERTOS!

Requiem æternam dona eis Domine: et lux perpetua luceat eis.



1. EL CEMENTERIO DE LOS RICOS.—2. EL CEMENTERIO DE LA ALDEA.—3. EN LOS TIEMPOS DEL FEUDALISMO.—4. EN NUESTROS DIAS.
5. LA TUMBA DEL CAMINANTE.—6. LA TUMBA DEL MARINO.—7. ¡HONOR Á LOS QUE HAN MUERTO POR LA PATRIA!—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

pecho, con un pañuelo encarnado de lana atado atras, casi cubierto por la gruesa sayagüesa verde, y su cabeza con otro de seda de vivos colores, que ocultaba por completo sus rizos y empingorotado moño y el pesado collar de oro y diamantes que adornaba su cuello, haciendo juego con los enormes pendientes. A la izquierda del cura se veia el alegre é inteligente rostro de D. Lúcas, el médico del pueblo, curtido el rostro por el continuo cabalgar, de la cabeza de su partido á los anejos. Completaban el grupo, Paco, el secretario del Ayuntamiento, muchacho listo, montado en un caballejo, sobre cuya grupa se sentaba la Morena, sobrina de la tia Pepa y prima de Paco, jovenzuela un tanto remilgadilla, asida á la cintura de su primo; el tio Merres, contador de aventuras y fazañas caballerescas, y hombre sabiondo entre los suyos; el tio Triquiñuelas, temible por su aficion á meter en danzas judiciales á todo bicho viviente, y apegado, con furibunda pasion, á sus ochavos, y, en fin, la tia Pancracia, beata santurrona y un tanto chismosilla, aunque sin mala intencion, que iba rezando entre dientes el rosario, sin perder por eso el hilo de las animadas conversaciones de sus compañeros.

Como se ve, la pintoresca cabalgata constituia una de las pequeñas *pelegrinaciones* que por tales dias abundaron tanto en la carretera de Alba, ya marchando en coches, ya en carros, ora en tartanas, ora en galeras, cuándo á pié y cuándo en piernas ajenas.

—¡Ahí los tenemos, á Dios gracias!—exclamó D. Tiburcio al escuchar su nombre y calándose al propio tiempo sus herrumbrosas antiparras.

—*¡Pa* la falta que hacian!—murmuró la tia Pepa retorciendo el gesto y mirando con el rabillo del ojo á su sobrina la Morena, á quien queria casar con su primo el secretario, por ser *leio* y *escribio*, contra el respetable parecer de D. Tiburcio, partidario más bien de que hiciese boda con Colita, el más jóven de los que venian hácia ellos, hijo del más rico labrador del pueblo, y amigo íntimo de su acompañante Márcos.

—¡Acá estamos *toos!*—dijeron los recien llegados.

—Pues ¡en marcha!—gritó D. Tiburcio.—Pero ¿dónde demontres habeis estado?

—*Entretuviéndonos* en ver el cáliz, D. Tiburcio. Es cosa de rechupete.

—Yo lo vi ayer—dijo el médico.—Es de oro, lo mismo que la patena, y tiene sobre fondo azul celeste figuras é inscripciones esmaltadas.

—Pues justo—interrumpió la tia Pancracia.—Y yo oí decir antier á un señoron que estaba *arrimao* á mí, que era de estilo *zapantino*.

—¡Ja, ja, ja! Diria bizantino, tia Pancracia—replicó don Lúcas.

—¿Y qué más tiene? Lo mesmo me da á mí zapantino que bizantino; todo acaba en *ino;* lo cierto es que lo ha *regalao* el Papa y que lo ha traido el Obispo de Zamora.

—¿Y qué me *dicis* del devoto de Bélgica?—preguntó Colita.

—¿Qué devoto es ése, Colas?—dijo con sorna el secretario, guiñando el ojo al ama del cura y sonriendo á la Morena.—Querrás decir ex-voto, hombre.

—*Asina* será—contestó amoscado Colita.—Como no me hace falta estudiar, ni me he *desaminado* de latinajos, lo *mesmo* me da voto que ex-voto, que devoto.

—Hay que convenir—interrumpió el Cura cortando la cuestion—en que si es precioso el cáliz de Roma, no lo es ménos el ex-voto de Bélgica; está muy bien trabajado, y todo él es de oro, esmalte y piedras preciosas; lo que más me gusta en él son los escudos de las provincias de Bélgica que le adornan.

Yo hacía tiempo que seguia á la pintoresca *pelegrinacion*, y entónces me decidí á entrar en conversacion con los que la componian, deseoso de recoger sus impresiones.

—¡Buenos dias, señores!—dije adelantándome.—Se viene de Alba, ¿eh?

—Sí, señor—exclamaron todos á coro.

—¡Calla!—dijo el ama inclinándose hácia el tio Merres.—Es el señor que andaba estos dias con unos papeles tomando..... ¿cómo se llaman?

—¡Apuntes!—dijo con énfasis el tio Merres; y añadió confidencialmente:—conozco á este señor; es el que ha escrito la *Guia de Alba*, el libro que compré ayer.

—¡Será comediante!—murmuró la tia Pepa.

—Usted irá á Salamanca, ¿no es verdad?—me preguntó Paco el secretario.

—Así parece—le contesté.—Y VV. ¿no van tambien á la ciudad?

—De buena gana lo hariamos, pero no puede ser; allí tengo entendido que tambien ha habido mucho bueno.

—¡Ya lo creo!—dije.—El sábado, sin ir más léjos, se verificó la traslacion procesional de la imágen de Santa Teresa, del convento de las Carmelitas á la Catedral, y el domingo, de la Catedral al Seminario; y, segun mis noticias, tanto las dos procesiones como la fiesta de la Catedral han sido lucidísimas, concurriendo á ellas todas las corporaciones y autoridades; los doctores, con traje académico é insignias, y una multitud de personas de todas las clases sociales. Hoy se ha celebrado en el Seminario un acto solemnísimo para dar lectura al dictámen del Jurado calificador del Certámen teresiano, con asistencia de los obispos de Salamanca y Zamora, Cañete, los gobernadores civil y militar, el rector de la Universidad, el Claustro universitario y gran número de señoras; leyendo magníficos discursos D. Elías Ordoñez y el P. Martin, y dirigiendo la orquesta el ilustre Monasterio; mañana, segun mis informes, continuará el acto, leyendo algunas de las composiciones presentadas por el Sr. Cañete, un fraile agustino de Valladolid, el P. Martin, y otros. Por supuesto, que me dejo en el tintero la solemne adjudicacion de premios á los alumnos de las escuelas y colegios del dia 15, en la que tuve yo el discurso, siendo conmovedor el espectáculo de la entrega de los 50 trajes á los niños pobres; el acto literario del 17, en la Universidad, organizado por la Comision escolar y presidido por el Patriarca de las Indias y el rector; los cuadros periscópicos y las iluminaciones, y, en fin, la velada literaria que tendrá lugar esta noche en el Casino, en la que tomarémos parte D.ª Josefa Estevez de García del Canto, D. Silvestre Ortiz, D. Manuel Villar y Macías, D. José Lopez Alonso, D. Domingo Doncel y su hijo Ignacio, D. Ramon Barco y un servidor de ustedes.

—¡Caramba!—dijo el tio Merres.—¿Por qué no podrá uno estar en todas partes?

—*¡Tó! Pa* eso se necesitaria ser Dios.—Replicó la Morena, poniendo ojos dulces al secretario.

—Vaya, dejemos á Salamanca—añadí—y díganme ustedes, con franqueza, qué es lo que más les ha gustado de las funciones que han visto.

—¡Cáspita!—exclamó el tio Merres.—Si va á *dicir* verdá, no sé qué le diga; á mí me ha *gustao* todo; pero las procesiones han *estao mu* bien, con tantos obispos, curas y estandartes.

—A mí—dijo D. Tiburcio—nada me ha gustado tanto como el sermon del Sr. Sanchez de Castro: aquello es oratoria.

—Pues qué *quiè ustè* que le diga, Sr. Cura—replicó el tio Triquiñuelas—lo *ques pa* sermon, me gusta más don Ramon, su amigo de usted. A mí más me han *gustao* los fuegos artificiales, y sobre todo la serpiente verde, corriendo que se las pela tras de la palomica, y luégo el cuadro de Santa Teresa, y luégo los *cuetes* perdidos, y luégo el abanico, y luégo la lluvia de luminarias..... ¿Qué sé yo? Pero la verdá, sin requilorios y hablando en plata: lo *ques pa* no haber visto á Santa Teresa de carne, tal como está en la sepultura, que dicen que está hablando, no valia la pena de haber venido en *pelegrinacion* á gastarnos un ojo de la cara.

—¡Vaya, vaya! Que V. siempre ha de salir con alguna pata de gallo—dijo el ama de D. Tiburcio.

—En el puchero la quisiera *toos* los dias, tia Pepa, que no me vendria mal.

—Una curiosidad, y V. perdone—preguntó el médico.—¿Me haria V. el favor de decir quién era aquel jóven rubio que andaba con V. tomando apuntes el dia que vino el Patriarca?

—Sin favor—le respondí.—Era D. Juan Comba, dibujante-corresponsal de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

—¿Y qué dibujos hizo?

—Cuantos le permitió el tiempo de que podia disponer, que no era mucho.

—Lástima es que no hubiera tenido más. Hay que confesar que todo ha estado muy bien, teniendo en cuenta lo que es Alba y los medios de que dispone; las tres, ó más bien cuatro, procesiones han estado brillantes, y el golpe de vista que presentaban aquellos lujosos estandartes era magnífico; el acto literario de la adjudicacion de premios del certámen de poetisas, en el teatro, fué muy lucido; las fiestas.....

—Dispénseme V. si le interrumpo, D. Lúcas—dijo el tio Merres.—Este señor es quien nos podrá decir los nombres de las señoras premiadas, y yo le ruego que nos lo diga, y voy á apuntarlos *pa* que no se me olviden.

—Pues váyalo V. haciendo—contesté—y apunte en primer término á mi paisana, la salmantina D.ª Josefa Estevez de García del Canto, que se llevó el premio de la Universidad, consistente en un alfiler de oro filigranado con brillantes, que le fué entregado por el Sr. Gobernador, despues de haber leido su preciosa oda; siga V. con el de doña Purificacion Camelia Cociña de Llansó, de Tarragona, y el de D.ª Francisca Sarasate de Mena, de Pamplona, que fueron premiadas con el soberbio jarron de plata regalado por el Duque de Alba y con la pluma de oro y ágata del diputado á Córtes D. José García de Solís, y cuyas poesías leyeron los secretarios de la Junta; continúe V. con el de doña Teresa de Guzman el Bueno, de Béjar, agraciada con la escribanía de plata ofrecida por el industrial madrileño don Francisco Santos, natural de Alba, y obsequiada al terminar la lectura de su poesía con una corona y un ramo que el Sr. Gobernador la entregó galantemente á ruego de unas amigas, y termine V. con los de D.ª Victoria Peña de Amer, de Barcelona, y D.ª Joaquina Balmaseda, de Madrid, premiadas con lujosos ejemplares de las obras de Santa Teresa y de Fray Luis de Granada, regalados por el Ayuntamiento albense y el Cabildo salmantino.

—¡Ajajá!—dijo, frotándose las manos, el tio Merres.—Siga V. ahora, D. Lúcas, con lo que iba diciendo, y V. desimule.

—Ya no me acuerdo—replicó el médico.

—Puesto que tan amable es usted—dijo D. Tiburcio—¿nos podria decir cuántos han sido los prelados que han venido á Alba?

—Con mucho gusto—le contesté.—Sin contar al Obispo de Salamanca, establecido en Alba durante toda la octava, han visitado la villa el Patriarca de las Indias, el Arzobispo de Valladolid, el Obispo de China y los de California, Plasencia, Zamora y Palencia.

—Y diga usted—se atrevió á preguntarme la gordinflona tia Pepa—¿sabria V. tambien de dónde eran aquellos estandartes tan bonitos?

—Sí, señora. De los que salieron en la procesion del 18 tomé nota y debo tenerla aquí—dije, registrándome los bolsillos y sacando un papel.—En aquella procesion—continué leyendo—iban delante los estandartes de Santiago, la Cruz, Garci-Hernandez, San Miguel, Navales, Horcajo, Gajates, Villagonzalo, Martin Amor, San Juan y San Pedro, pertenecientes á las parroquias de Alba y su arciprestazgo; y detras seguian los que tanto han llamado la atencion, correspondientes á las comunidades de varones carmelitas de Aquitania, Avignon, Larrea, Marquina, Búrgos, Alba de Tórmes, las Palmas, Sevilla, Avila, Bilbao, Segovia, Habana, Begoña, y el de la provincia de San Joaquin, que era el mejor.

—Perdone V. la molestia, caballero—dijo el tio Merres. ¿Donde está esa provincia? ¿Es de España?

—¡Dale bola!—replicó el tio Triquiñuelas.—¡Si sabré yo bien que eso no es de España, cuando la he corrido en la guerra *cevil toita entera*, y en *jamas de los jamases* he oido hablar de semejante provincia!

—Pues sí, señor—le contesté—la provincia de San Joaquin está en España.

—*Ustè* se *quiè* reir de nosotros.

—No, señor, no me rio de nadie. Las órdenes religiosas, para que V. se entere, tienen tambien sus divisiones y distritos, diferentes de los distritos políticos, literarios, judiciales, militares y eclesiásticos, y á esos distritos les dan el nombre de provincias, poniéndolas bajo la advocacion de un santo; ahora comprenderá V. cómo la provincia de San Joaquin puede estar en España, y tanto lo está, como que abarca los conventos de Búrgos, Logroño, Pamplona, Tudela, Burgo de Osma, Calahorra, Corella, Lerma, Larrea, Valmaseda, Peñaranda de Duero, Lezcano, Marquina y Desierto de Bilbao.

—¡Ah!—exclamaron todos, incluso el bueno de don Tiburcio.

—¡Echale guindas!—dijo el secretario.

—¡Cuando yo decia!—murmuró con aire de suficiencia el tio Merres.

—¡Vaya, señores, buen viaje!—exclamé adelantándome, y tropezando al paso con la pollina de la tia Pancracia, á la que interrumpí en su rezo.

—¡Que V. siga bien!—dijeron todos á coro.

Y yo continué mi camino, remitiendo á los lectores á los cróquis del amigo Comba, que van en el presente número.

FERNANDO ARAUJO.

LOS MUERTOS.

Quien honrá á sus muertos, experimentará por ellos las armoniosas cuanto delicadas vibraciones del sentimiento la viviente poblacion que en el dia 2 de Noviembre invade las solitarias mansiones del reposo, donde el ángel de la muerte extiende las densas sombras de sus gigantescas alas, lo mismo sobre el marmóreo sarcófago del monarca que sobre la humildísima y tosca cruz que, cual símbolo sublime de redencion humana, en la fosa comun se eleva? Y ese número de seres considerable, que, semejante á las aguas de un torrente desbordado, entra desordenadamente, y en direcciones distintas se agita por las fúnebres y fatídicas calles de la desolacion y de la angustia, ¿sentirá en los hondísimos é inacabables perfiles de su alma infinita el místico recogimiento que es la esencia del dolor profundo? Aquel bullicio enfadoso, la jácara burlesca y maliciosa, lo propio que la incalificable irreverencia de algunas personas, que dejando asomar á sus labios las impuras blasfemias de sarcástica cuanto irónica salutacion, profanan con ella el helado asilo de los muertos; este cúmulo, en fin, de acciones irrespetuosas, ¿coloca acaso en condiciones idóneas para que el alma pueda entregarse á las tristes y filosóficas meditaciones á que contínuamente da lugar el recuerdo de la limitadísima contingencia de nuestra humana naturaleza? ¡Ah! no, seguramente no; toda vez que la visita que se gira á las desiertas moradas del olvido, de orígen tradicional, aceptada por nuestras costumbres y sancionada por la Religion, está algo distante de haber alcanzado los tan deseados ideales de la veneracion y de corresponder á las elevadas consideraciones del respeto con que debe honrarse la sagrada memoria de los seres que ya no existen; léjos de ello, é inspirándose en ideas de suyo ligeras é irreflexivas, cuidan los visitantes tan sólo de someter á los pasatiempos de la crítica la artística ornamentacion que los sepulcros ostentan, fúnebres cuanto riquísimos atavíos, que, si bien son insuficientes para inspirar con la magnificencia de sus galas un sentimiento ascético y de místico dolor en el espíritu de la concurrencia, tienen, cuando ménos, condiciones bastantes para alimentar con sus fantásticas y aparatosas decoraciones la ilusion de un público que empieza por invadir el sagrado recinto de los muertos sin aquel íntimo recogimiento que imponer debe la sola contemplacion del misterioso lugar donde acaban todas las grandezas humanas y empieza á rasgarse el velo de nuestra mísera existencia. Allí, donde por muy potente que sea la voz de los vivos gritando, animada por la soberbia, *existo*, lo es mucho más aún la voz silenciosa, pero aterradora, de los muertos, gritando á su vez: *Fui lo que eres, serás lo que soy..... nada*, la conmemoracion de los difuntos no debe convertirse en espectáculo teatral; no debe ser, en manera alguna, una fiesta profana que invite á la irrision, como tampoco hacerse objeto de regocijo inmoral, ó por lo ménos de distraccion, que venga á interrumpir, siquiera sea por un momento, el elocuente silencio de las tumbas; el ideal de semejante aniversario, de tantas tristezas preñado, debemos buscarle en la soledad de nuestro retiro, en la reconcentracion del pesar que á solas sabe sentir el alma; manifestaciones únicas, que, cual las perlas del rocío esmaltando las flores de la mañana, llueven purísimas en aguas de desconsuelo sobre las cenizas de nuestros mayores. Y si de estas consideraciones se pasa á la de que la causa que hace vivir en 2 de Noviembre el recuerdo de los muertos, tan sólo por poquísimas horas, es debida á las pretensiones de escueta cuanto desnuda vanidad, es indubitable tam-

bien que, al recoger esta verdad evidente, se habrá recogido á la vez semilla de ideas poco tranquilizadoras para el espíritu. En corroboracion de lo dicho, ¿acaso el lujoso oropel, la riqueza de las funerarias coronas, lo propio que las aterciopeladas flores del pensamiento, cubriendo los frios bordes de las sepulturas, pueden ocultar la exhibicion de un vanidoso sentimiento llevado más allá de la tumba? Y hay que tener muy en cuenta que esos objetos que cubren el lecho de muerte, en la mayor parte de los casos, apénas ha trascurrido la solemnidad del dia, ó mejor aún, por muy triste que sea decirlo, la oportunidad de la exhibicion, desaparecen avergonzados de haber servido de instrumento á la vanidad y á la ostentacion que los puso de manifiesto. ¡Cuánto más valiéra, *ya que nada gastan los muertos*, que aquellos ricos atavíos funerarios quedasen expuestos á la imperiosa accion del tiempo, para que todos los años pudiesen ser, cuando ménos, causa de un nuevo dispendio! ¡Ah, sacrosantas cenizas de esos memorables lugares, sombras que vagais por esas mansiones del misterio, vuestras urnas deben en ese dia tétrico conmoverse, al calcular que el recuerdo venerable de vuestra existencia pasada se entrega á un sentimiento de incalificable mercantilismo!

Estas consideraciones, expuestas quizás con alguna ligereza, ¿tendrán poder bastante para encender en el alma el patético recogimiento de la meditacion? No, repetimos, pues sólo el silencio y la consoladora soledad podrán alimentar la combustion de todo sentimiento místico.

De mí sé decir, madre mia, que cuando la cercana hora del crepúsculo viene á sorprenderme junto á tu tumba, en esas melancólicas y lánguidas tardes de otoño; en el arrobamiento de mis éxtasis en esa hora misteriosa en que los arreboles del cielo, afectando caprichosas y fantásticas formas, aparecen con las últimas reverberaciones del sol al desaparecer en el cenit, teñidos con los brillantísimos colores de la púrpura, cual si estuviesen presos de abrasador incendio; cuando en esa hora, repito, de místicos dolores, elevo mis ojos enardecidos por el fuego de candentes lágrimas, á las etéreas é inmarcesibles regiones del infinito, ataviado siempre con los inmateriales ropajes de fascinadora sublimidad, siento en mi sér, madre mia, no sólo la prístina é inmaculada sombra de tu esencia divina, guiándome por los escabrosos senderos de la vida, sí que tambien, henchida mi alma con la fecunda savia de la fe, se dilata hasta el regazo de tu espíritu materno, donde liba, con vivísimos deseos, en tus amorosos labios, los santos y codiciados besos del amor más grande: ¡los besos de una madre! Y cuando absorto todo mi sér en las abstractas meditaciones de *ultra tumba*, dejo posar luégo mis miradas sobre la mortuoria losa de tu sepultura, cubierta por el árbol de las elegías, el tristísimo sauce, cuyas inclinadas ramas parecen llorar eternamente el doloroso poema de la afliccion sobre tu lecho frio, no creas, madre mia, que germinen en los abismos de mi corazon los desmayos de haberte perdido para siempre; léjos de ello, viven en creciente aspiracion, allá entre los ocultos pliegues de mi espíritu, los vehementes afanes de gozarte en otra vida más estable; tendencia inenarrable con que nuestra alma pretende desasirse de las ligaduras de la materia, para remontarse en raudo vuelo al esplendente seno del Eterno en busca de su mansion primera!.....

La soledad de este asilo, el santo recogimiento de estos lugares, el sueño aparente y quimérico de las estatuas yacentes en sus cenotafios, el ruido de las murmuradoras y vecinas olas deshaciéndose en níveas espumas en la silenciosa y desierta playa, el quejumbroso piar de los pajarillos, que á manera de agudas lamentaciones de dolor, entonan entre las verdinegras ramas de fúnebre cipres, y luégo cuando el crespon de la noche, con sus enlutadas y densas gasas, cierra con sus misterios la mortecina luz de la tarde, siento, repito, madre mia, que este conjunto patético y arrobador inunda mi corazon de infinitas esperanzas, y mis ojos parecen vislumbrar á traves de los diáfanos espacios, el cielo purísimo donde vaga el destello inmaculado de tu imágen adorada!.....

En los insondables arcanos del corazon es donde seguramente debe erigirse el altar que perpetúe el recuerdo de los seres que en vida nos fueron queridos, y prestarles á la vez el devotísimo culto de nuestro respetuoso homenaje y de nuestro acendrado cariño. La congoja á que invita la pesadumbre, no debe exteriorizarse por medio de insensatas y ridículas manifestaciones; basta con que sepamos sentirla en las interioridades de nuestro sér, porque el sentimiento, cuando existe latente, sobre agradar á Dios, la lluvia de sus aflictivas lágrimas honra dignamente la veneranda memoria de los difuntos. ¡Benditos aquellos que así sepan sentirlo!.....

ENRIQUE CHACON.

Barcelona, 1882.

LA ELOCUENCIA.

SONETO.

Entre escuchar los versos del poeta;
Entre mirar al lienzo, transportada
Por el pintor, la imágen adorada
Que arrebata el pincel á la paleta;

Entre sentir la inspiracion secreta
Que deja al mármol el cincel grabada,
Y percibir la nota delicada
Que á ley divina el músico sujeta;

Avara el alma de mayor tesoro,
De la elocuencia en el raudal sonoro
Yo prefiero bañar mi fantasía;

Pues á medida que el progreso labra,
Es, del arte compendio, la palabra,
Trova, pincel, buril y melodía.

S. RUEDA.

EL «DIES IRÆ».

SUBLIME en sus misterios, altamente filosófica en sus dogmas, santísima en su moral, ostentase ademas la Iglesia católica, bella en el culto que tributa á la Divinidad, y majestuosa y poética en su liturgia: diríase que con los paramentos de la poesía y la conmovente grandeza de las ceremonias y de los ritos pretende ablandar los corazones y rendir las almas, rebeldes á las demostraciones de la razon y de la historia.

Madre amorosa y solícita, nos toma en sus brazos cuando por primera vez abrimos los ojos á la luz y lanzamos el primer gemido, precursor ¡ay! de tantos otros, y en medio de los sonoros y alegres acentos del órgano, nos imprime con el agua bautismal el sello de celeste realeza, haciéndonos herederos de Cristo; nos confirma en la fe, robustísimo cimiento de la razon; nos levanta si caemos; nos sostiene si vacilamos; entona en nuestras alegrías y en nuestros triunfos el jubiloso *Te Deum*, y gime en nuestras penas con el Rey profeta el *Miserere* de las grandes desventuras.

Cuando, como amarillenta hoja arrastrada por el cierzo del otoño, nos hunde la muerte en la lobreguez del sepulcro, la Iglesia entónces, más cariñosa aún, porque nos ve más desamparados, concentra en torno de un ataud sus más conmovedoras plegarias; llora por nosotros, y pidiendo á Dios el «eterno descanso» y «la luz eterna» para nuestra alma, gime la más lúgubre elegía, el ¡ay! más desgarrador y más profundo que ha sido dable al hombre lanzar; canta el *Dies iræ*, canto de infinito terror, grito supremo de suprema locura, que diríamos juzgándolo con el criterio del mundo, si la antorcha de la fe no lo hubiese inspirado y no guiase nuestros juicios.

¿Quién es el autor de esta tétrica elegía, que parece gemido de gigante arrojado del cielo?

Tan desesperada y de carácter tan punzante y tan profundamente religiosa es, que la tradicion, robando la gloria de su composicion á su verdadero autor, la ha atribuido á un criminal condenado á muerte, que salvó su cabeza merced á tan lúgubres acentos.

Hé aquí cómo un historiador refiere esta leyenda:

«Al marchar lentamente al suplicio este criminal, acompañado de inmensa multitud y asistido de un sacerdote y de algunos religiosos que recitaban las preces de los agonizantes, entonó él mismo, con lúgubre y solemne voz, este himno, que habia compuesto en un calabozo y escrito sobre sus muros. El canto y las palabras de esta fúnebre composicion causaron indecible emocion y tal terror religioso en el alma del pueblo, del sacerdote y de los verdugos mismos, que no pudieron contener sus lágrimas cuando el criminal llegó á esta estrofa:

Oro supplex et aclinis,
Cor contritum quasi cinis,
Gere curam mei finis.

»Suplicante y prosternado, el corazon reducido á »ceniza, ¡oh Señor! no me abandones en mi última »hora.»

»Suspendióse la ejecucion de este desgraciado y se le pidió copia del himno. Debe juzgarse que, en el estado en que se hallaba, no podia darla allí mismo: se le condujo al calabozo, de donde salió libre en recompensa de su obra maestra.»

Si al anterior relato no le avalora la verdad, no podrá negarse que brilla en él delicada poesía, muy propia de la sencillez y vigorosas creencias de los siglos medios: su autor, por su arrepentimiento y compuncion, era ciertamente acreedor á la indulgencia y á la compasion.

El tamiz de la crítica concede la gloria de haber compuesto esta poesía sin igual á un compañero del autor de *Frate Sole*, á Tomás de Celano, que, ántes de vestir el sayal franciscano, gozó fama de sabio y de poeta, y continuó en el claustro sus aficiones poéticas, siendo uno de los vates latinos más insignes de su edad (1).

Aun sin el socorro de los medios maravillosos que nos ofrece la música moderna (2), sin el auxilio de la modulacion, que le presta un carácter tan patético, tan arrebatador y tan apasionado, la letra del *Dies iræ* impresiona profundamente y nos llena de indescriptible emocion. Nos hace meditar en la agonía del mundo y en las pavorosas escenas del Juicio final; lúgubre y solemne, parece trasportarnos á presenciar el espectáculo del último de los dias, del «dia de la cólera», en el que, en medio del desquiciamiento universal, del horrísono chocar de los elementos, y de las pavorosas llamaradas del incendio de los orbes, todo lo creado ha de quedar reducido á pavesas; nos ofrece el terrífico cuadro que eriza los cabellos, estremece los huesos y sumerge al alma en el *summum* del horror, cuando el hijo del hombre, precedido del rayo y acompañado del trueno, con todo el brillo y majestad de un dios, ha de venir, en medio del «estupor de la muerte y de la Naturaleza, á juzgarlo todo estrictamente»; nos hace oir el sonido de la trompeta, tendiendo sus ecos por los ámbitos del mundo y abriendo «los sepulcros de las regiones» para presentar á los mortales confusos ante el trono del Rey de terrible majestad; parece repercutir los ecos desgarradores de los desgraciados de los últimos tiempos, que, sorprendidos en medio de sus orgiásticos banquetes y de sus infames alegrías, dirán en el horror de la agonía á las montañas: «caed sobre nosotros», y á las colinas: «sepultadnos»; vese abrir al infierno sus enrojecidos antros, y tragar avaro á los precitos heridos por maldicion eterna en medio de acerbos llantos y de espantoso crujir de dientes.

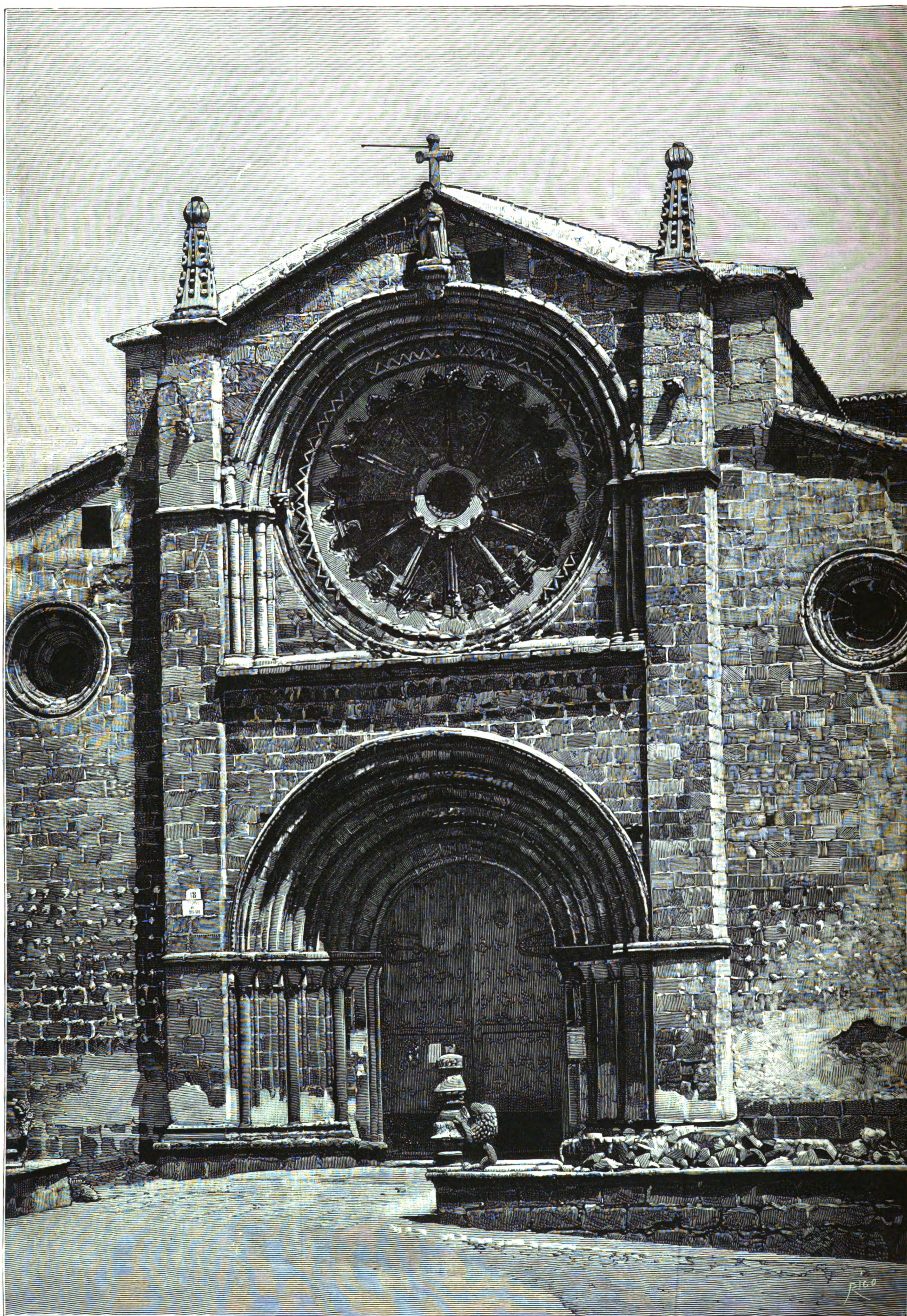
Cuadro sombrío, cuadro desgarrador nos ofrece el *Dies iræ*; pero el pesimismo y terror absolutos no son ni católicos, ni artísticos; que solamente sobre las puertas de los lugares «donde no se ama» escriben el dogma y el arte el *lasciate ogni speranza*..... del vate florentino: á las punzantes estrofas llenas de muerte y de espanto ha sabido, como hábil artista, engarzar otras henchidas de fe, de esperanza y de fervorosa plegaria. Si en las primeras fatiga, quebranta, anonada al alma bajo el peso del terror, en éstas la levanta en alas de la fe, dando á sus acentos la suavidad y la dulzura del pincel de Fra Angelico para ablandar al Dios de las venganzas; le hace entrever las sonrisas del cielo, las alegrías de los elegidos y la corona que la espera. La imaginacion se figura ver al pobre pecador acudir trémulo á «la fuente de piedad, que, al salvarnos, nos salva gratuitamente», y con acento de firmísima esperanza decirle: *Salva me*, deteniendo el rayo que ya fulgura en manos del airado juez. No; Él, que absolvió á la Magdalena; Él, que escuchó al ladron, no dejará burladas las esperanzas que ha hecho concebir al pecador arrepentido; no permitirá que se pierda el precio de su sacratísima sangre. ¡Piedad! ¡Perdon! Hé aquí las últimas frases de este himno inmortal, que caen como refri-

(1) Murió en 1255, y fué *custos* de los conventos de minoritas de Maguncia, Worms y Colonia. Hemos dicho en el texto que se atribuye á Celano este himno: no han faltado, sin embargo, algunos que han creido que era de San Gregorio el M.; otros, de Inocencio III, y otros de San Bernardo. La obra primitiva ha sufrido algunos toques: la Iglesia eliminó primeramente el último verso de la primera estrofa, en el que la Sibila atestigua con David las sencillas creencias de la Edad Media. Las principales interpolaciones débense á F. Hæmmerlin, por lo cual ha sido considerado tambien como autor de esta poesía. El texto antiguo está grabado en una tabla de mármol, existente en una iglesia de San Francisco, en Mantua. El concilio de Trento aceptó el texto reformado por Hæmmerlin y lo insertó en el misal.

Los que afirman que Celano no es autor del *Dies iræ* fúndanse en que esta *sequentia* no fué usada en los siglos XIII, XIV y XV, y por consiguiente, que no puede ser de autor anterior como lo fué Celano. Vano es este argumento, porque el principio del uso de una cosa no es el principio de la cosa, pues existen y pueden existir muchas ántes de ser consagradas á ciertos usos. Así ha sucedido con el himno *Dies iræ*, y en verdad que si su uso no fué general en toda la Iglesia, prescribiendo fuera la *sequentia* de la misa de difuntos, se usaba ya otra *sequentia* en el siglo XIII. En efecto, se conserva en Florencia, en la Laurenciana, un misal que indudablemente pertenece al siglo XIII, ya por su letra y su forma, ya por no constar en él la misa de Santa María de las Nieves, establecida en 1302. En ese misal, entre várias misas de difuntos, hay una que tiene por rúbrica: *Missa pro anima de cujus salute dubitatur*, y en esa misa está como *sequentia* el *Dies iræ*, tal cual se reza en la actualidad, con algunas ligeras correcciones. El erudito crítico aleman Moïse, autor de *Hymni latini medii ævi*, asegura que Tomás de Celano es autor de *Dies iræ*, porque advierte que los últimos versículos, desde *Lacrymosa dies illa*, están tomados de un responsorio más antiguo. La eminente escritora Sra. Pardo Bazan dice, en su *Vida de San Francisco de Asís*, que *no atina por qué no ha de ser de Tomás de Celano el* Dies iræ. (*Homenaje á San Francisco de Asís*, por el Sr. Carbonero y Sol, página 262.)

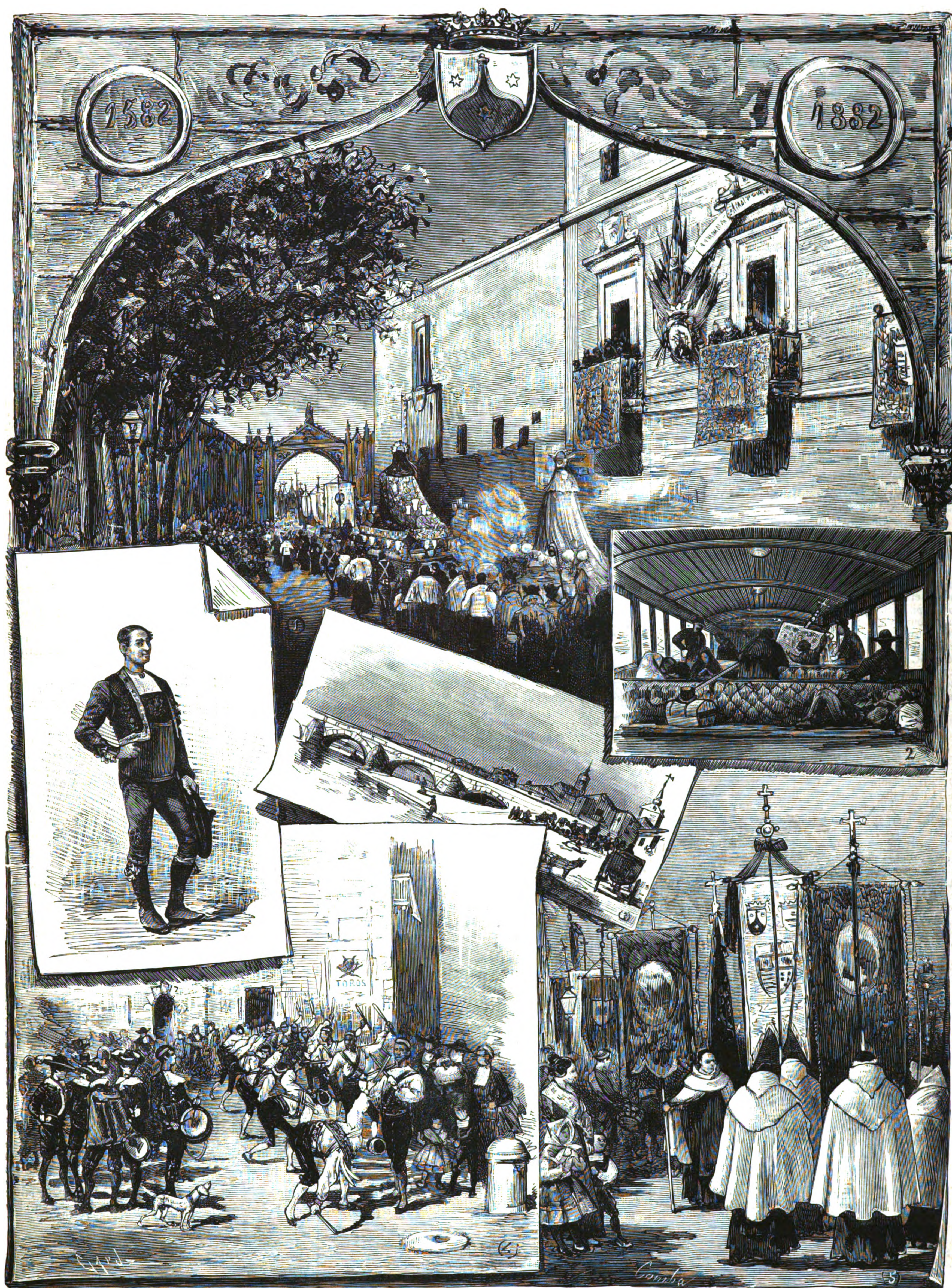
(2) Muchos maestros protestantes y católicos han puesto en música el *Dies iræ*, pero ninguno ha rayado á tanta altura como el católico Mozart, en su famosa misa de *Requiem*. Con algunas notas, muy pocas, con sublime sencillez combinadas, ha presentado un cuadro, mezcla de terror y de esperanza, de gloria y de desesperacion, que no tiene ni tendrá igual. «Es, dice Oulibicheff, lo sublime de lo sublime.» Quien, profano en el divino arte de la Música, desee tener una idea aproximada de esta obra inmortal del autor del *Don Juan* y de la *Flauta encantada*, lea la *Revista Contemporánea*, periódico científico y literario, del 30 de Noviembre de 1881, con tanto acierto como inteligencia dirigido por el ilustrado ex-director de Instruccion pública Excmo. Sr. D. José de Cárdenas.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS.



AVILA.—PORTADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO.
(De fotografía de Laurent.)

FIESTAS DEL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS.



1. EN ÁVILA : PASO DE LA PROCESION POR LA CALLE DE LOS CEPEDAS, EL DIA 15.
2. DE ÁVILA Á SALAMANCA : WAGON DE PEREGRINOS.—3. LA ENTRADA EN ALBA DE TÓRMES : UN «CHARRO».—4. EL «PALOTEO» Y LA RONDALLA DE ESTUDIANTES.
5. EN ALBA DE TÓRMES : PROCESION DE LOS FRAILES CARMELITAS EL DIA 17.
(Composicion y dibujo de nuestro especial artista, Sr. Comba.)

gerante balsámico rocío sobre los corazones, helados de espanto ante el irritado juez. Y Él, que «muriendo destruyó nuestra muerte», Él, que «no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva», las oirá compasivo, tendiendo al pecador arrepentido mano amorosa, y colocándolo á su derecha para darle la luz y el descanso eternos. Despues de haber sumergido al alma en las aguas de la afliccion, complácese el poeta, con habilidad consumada, en ostentar los ricos matices del iris de la esperanza, á traves de los cuales nos hace presentir las celestes claridades.

Tal es, en rápido y descolorido bosquejo, el himno del *Dies iræ;* negrísima y acabada pintura de la destruccion del mundo y del juicio final, el terror y la bienaventuranza, la esperanza y la desolacion, los amores celestes y los espantosos aullidos del infierno..... todo, todo se halla en las tétricas cuanto sencillas estrofas del *Dies iræ*, al que jamas en país alguno, ni en ninguna época, ha podido igualar la musa de la elegía. Pintar la agonía del universo y las escenas que la acompañarán, sólo era dable á una imaginacion poderosa y creyente, nutrida de apocalípticas visiones y aguijada por los terrores de la Edad Media.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

QUINCENA PARISIENSE.

La Cámara de los Lores y el Senado de España.—El *recibo* en Madrid y un salon de París.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 25 Octubre 1882.

Mi distinguido y buen amigo: En mi última carta dí á V. cuenta á la ligera de mis *impresiones* durante mi estancia en esa heroica villa; admiré la trasformacion de su caserío; establecí un paralelo entre los teatros frances y español; indiqué lo que, en mi sentir, debiera hacerse para levantar la escena pátria del letargo tristísimo en que yace. Hoy, á falta de mejor asunto, voy á dar una somera idea de la composicion de la Alta Cámara en la Gran Bretaña, y á tratar de describir el interior de una casa en París, y elijo ambas materias por parecerme de actualidad.

La Cámara de los Lores se compone de dos elementos distintos: el elemento láico ó temporal; el elemento religioso ó espiritual. El último lo forman dos arzobispos: el de Canterbury y el de York, y 24 obispos de Inglaterra. El elemento temporal comprende: 1.º, seis príncipes de sangre Real: el de Gáles, el Duque de Edimburgo, el de Connaugth, el de Albany, el de Cambridge y el de Cumberland; 2.º, todos los pares de Inglaterra, ó sean 21 duques, 19 marqueses, 118 condes, 26 vizcondes y 253 barones: 3.º, 16 representantes de la nobleza de Escocia, elegidos durante el período de cada legislatura; 4.º, 28 representantes vitalicios de la nobleza de Irlanda.

Hay ademas siete *paresas* de Inglaterra, *in their own right*, es decir, por derecho propio, sacado de su primogenitura femenina, que no toman asiento en la Cámara, y 11 *pares* menores de edad, que tampoco asisten á las sesiones. Total, 491 miembros efectivos y 18 incapacitados legalmente. El Par que es declarado insolvente por el Tribunal de la bancarota, es exonerado de sus privilegios; esta cláusula da márgen á que un sillon quede vacío en la Cámara durante dos, tres ó más generaciones, y sea reclamado á los noventa ó cien años por un heredero rehabilitado, cual ocurrió al gran poeta lord Byron. La calidad de Par es independiente del título nobiliario del lord; pero le es paralelo, porque el título es inseparable del mayorazgo trasmisible por órden de primogenitura, que constituye el derecho á ser Par.

Cada clase de *pares*, independientemente de su rango jerárquico y de sus privilegios especiales, tiene su etiqueta particular, consagrada por el uso. Un príncipe de sangre Real tiene derecho al tratamiento de Alteza, y se le llama *sir* (señor), como ántes se denominaba *monsieur* al hermano del Rey de Francia. El duque no apea nunca el tratamiento de *Su Gracia;* al dirigirse á él, se le llama *My Lord Duke* (mi Señor Duque); un marqués es *Muy honorable;* un conde, un vizconde, un baron, es el *Verdaderamente honorable my Lord X.* Los pares se colocan entre sí segun su título y la fecha de las cartas patentes de su creacion. Entre ellos sólo hay uno que data del reinado de Stephen, en 1139: el Conde de Arundel, Duque de Norfolk; cinco se remontan á 1181; uno á 1205; sobre cuarenta provienen del reinado de Enrique VI; hay algunos cuyas cartas reales tienen apénas un año de fecha; dos, el almirante Seymour y el general Garnett Wolseley, que áun no han tomado asiento en la Cámara. Es de tradicion elevar á la dignidad de Par á toda persona considerable que lo desee y pruebe que posee el capital necesario para instituir un mayorazgo; á veces las necesidades de la política obligan á los consejeros de S. M. B. á hacer *hornadas* de pares, como en España de senadores, y áun no es raro que el Gabinete nombre Par al más hábil de sus defensores, si en la Alta Cámara la mayoría se ve privada de un *leader* elocuente. Tal acaeció con el actual lord Derby, que fué Par en vida de su padre, bajo el título, que ha ilustrado, de lord Stanley. El Ministerio Gladstone ha creado, en los dos años que hace se formó, 16 pares. El último Gabinete Disraeli nombró en seis años 43, y entre ellos el primer Ministro, el novelista-político, que tomó el título de lord Beasconfield. La situacion *wigh* (liberal) anterior á la de Disraeli creó 36 pares y una *paresa*, la baronesa Burdett Coutss, entónces soltera, conocida en toda Europa por su inmensa fortuna y su no menor filantropía.

Los pares de Escocia y de Irlanda, cuya patente es anterior á la reunion de los tres reinos, votan solos á la representacion que envian á la Cámara; entre ellos hay algunos que son pares ingleses, tales como el *Primer Marqués de Escocia*, lord Huntly, que es al mismo tiempo en Inglaterra Baron Meldrun, y el *Primer Duque de Irlanda*, que es Conde de Leicester en el Reino-Unido. Todo Par de Irlanda que no forma parte de la Cámara de los Lores, es elegible para la de los Comunes; pero tan sólo por un distrito rural, un Condado, ó por una Universidad de Inglaterra ó de Escocia; los pares de Escocia no son elegibles para la Cámara de los Comunes.

Sabido es que el Parlamento de Inglaterra, cuyo origen se remonta á los *Gemot* ó Asambleas nacionales de tiempos de los Sajones (*micel gemot, witerra gemot, Consejo general de hombres prudentes*), se componia, en su orígen, de una Cámara única; de ella formaban exclusivamente parte los poderosos Barones de la Corona. La *Carta Magna* dió entrada en el Consejo legislativo á cierto número de señores, arzobispos, obispos y abates; su mision era la de votar los impuestos, porque mucho tiempo ántes de la conquista normanda, y, por lo tanto, con anterioridad al famoso Estatuto de Eduardo I, era un principio establecido en la Gran Bretaña, que ningun hombre debia pagar un impuesto sin consentirlo por sí ó por sus representantes, y rara vez se votaban las contribuciones sin que los señores exigieran, á cambio de su docilidad, alguna concesion, alguna nueva libertad arrancada al poder Real.

Los lores, que se creen, y lo son, representantes del país por derecho propio, tratan de potencia á potencia con el Soberano, se consideran independientes de todo poder del Estado, y deliberan sobre los intereses nacionales.

El Presidente no es su superior, ni áun su igual; es un delegado de la Corona y no tiene autoridad sobre la Cámara; no tiene voto, ni áun voz, y se limita á hacer patente, á legalizar, el resultado de los escrutinios; ni concede la palabra, y ni siquiera puede dar su opinion en las discusiones.

Su sillon, sobre el que se halla un *saco de lana*, donde se sienta, está fuera del recinto legislativo; cuando quiere hablar, se adelanta hácia el banco de los duques, saluda, *entra en la Asamblea*. Cuando un lord vota, no dice *si*, ni *no:* dice *contento* ó *no contento;* ni anuncia una interpelacion, ni pide la palabra; habla cuando quiere, como le place y de cuanto se le antoja. El lord no tiene necesidad de hallarse presente para votar; el derecho del voto por poder existe; basta que lo dé firmado á uno de sus colegas. Ningun lord puede ser arrestado ni expulsado sino por la voluntad de sus compañeros, y el Presidente no puede llamar al órden á ningun orador.

Tal es, á grandes rasgos, la constitucion interna, el reglamento orgánico de la Alta Cámara británica, que muchos que son sinceramente liberales entre nosotros envidian á la pérfida Albion. Comparemos nuestro Senado con la Casa de los Señores ingleses, y hasta los más anglomanos se rendirán á la evidencia: que en ningun Estado hay más igualdad social, más libertad en las costumbres, más fraternidad entre todas las clases, que en nuestra España, patria genuina de la *morgue*, de la fiereza, donde cualquier ciudadano llega á magnate, donde todo magnate tiende la mano al más ínfimo de los colonos.

°°°

La edificacion va haciendo grandes progresos entre nosotros; van desapareciendo de nuestras casas las lóbregas alcobas, los cuartos oscuros; áun, por desgracia, quedan los estrechos é interminables pasillos; la manía del *recibo*, la sala y el, ó los gabinetes, por lo general sin chimenea, piezas donde no se habita, que se adornan con pretenciosa regularidad, donde el frío del vacío despide á los cinco minutos á toda visita, cuna de gran número de pulmonías; cuartos en los que debiera entrarse con capa ó con gaban de pieles. Nos falta áun (hablo en general; que casas hay en Madrid donde no falta el menor requisito para la comodidad de sus habitantes y relaciones) el tener una idea exacta del *comfort*, que tanto simplifica y hace grata la existencia; es de absoluta necesidad que no confundamos éste con el lujo; en Inglaterra, en Bélgica, en Francia, la gente vive admirablemente, sin boato, sin ostentacion; pero con mil comodidades internas, casi totalmente desconocidas entre nosotros. Voy á tomar como tipo una fortuna média entre las clases acomodadas, un salon de París, donde se recibe todas las noches *sans façon*, sin pretension alguna; el *pendant* de la tertulia española.

°°°

A los bailes, á las grandes recepciones, fiestas de la ostentacion, de las que era esencia la vanidad, se han sustituido las reuniones en *petit comité*, las veladas de antaño.

El salon no se abre; las arañas no son nubes de esperma que descargan sobre los fracs el líquido lácteo de las bujías; el *fumoir* es el *house* predilecto; todo en él es severo: el cuero de Córdoba que adorna las paredes; los sillones Luis XII, las butacas, los divanes, cubiertos de telas occidentales; los cuatro ó cinco *puffs* de badana japonesa, ó de raso plateado de la Regencia; las dos lámparas de *cloisonné* de China; los candeleros de cobre flamenco; las mesitas de marquetería, española ó florentina, del siglo XV; la alta chimenea, donde se consume lentamente medio tronco de árbol; los marcos de ébano que adornan las obras de arte de la época del gran Renacimiento; la alfombra de Persia ó de Smirna; las *portières* de terciopelo de Utrech, de piezas de seda del siglo XVI, ó de la época de los Ming (dinastía que precedió á la invasion del Celeste Imperio por los tártaros), las *etagères* con *bibelots* de maqué, de marfil, de oro, con *bombonnières* de esmalte, con figuritas finísimas de porcelana de Sajonia, Capo di Monte, del Retiro, de Strasburgo, de Berlin; con muestras del arte de la orfebrería rusa, española, italiana; el armario portugues, de roble macizo, cincelado por artista incógnito; aquí y allá, para hacer resaltar más la severidad de tan elegante conjunto, dos ó tres cuadros de la escuela moderna, dos *passepartouts* de Fortuny, de Vivert, de Domingo, de Madrazo, de Meissonnier, de Stevens; un busto de mármol de Franceschi, un grupo de Carpeaux en una esquina; enfrente una columna salomónica; sobre ella una lámpara de cobre repujado, haciéndole *vis-à-vis* un caballete con una acuarela de Worms ó de Pradilla; en el hueco de un balcon, una jardinera de Sèvres, llena de plantas de violetas, de lilas blancas; como *pendant*, una *terre cuite* del *carrier Belleuse;* la biblioteca, estante maqué biblioteca, sin puertas ni cristales, donde se hallan *pêle mêle* los libros necesarios al trabajo diario; colgada en la pared, una panoplia de armas antiguas y raras; en los otros rincones, el piano Erard, cubierto de una colcha de seda brocada, de la época de Cárlos V; un bargueño, no muy restaurado, ó un *gabinete* florentino, con más miniaturas que concha, con más concha que ébano, con más ébano que marfil; coronando la chimenea, y como incrustado al rebasamiento de roble, un retrato de familia ó un buen cuadro severo de la escuela flamenca ó española; un Rembrandt, un Velazquez, un Van Dyck ó un Ribera.

Tal es, á grandes rasgos, el cuadro donde, de nueve y media á doce y media de la noche, se recibe hoy en París. Los hombres visten de frac, corbata, por lo general, negra, y chaleco blanco; los guantes, ó se suprimen ó se disimulan en los pliegues del clack de *faille*. Las señoras asisten invariablemente á estas reuniones de confianza, con traje corto, de color oscuro y guantes de Suecia de color de ante, desmesuradamente largos.

A las once, dos criados (el mayordomo, de negro, calzon corto, media de seda negra y zapato de hebilla; el mozo de comedor, de librea, con la casaca abotonada, dos hileras de botones, dejando ver el viso del chaleco) se presentan en el *fumoir;* el mayordomo trae un trípode de ébano, análogo en forma á la tijera de un catre; lo instala en medio de la habitacion; el segundo criado pone sobre el trípode una bandeja totalmente cubierta por un mantelillo de finísima Sajonia; despliéganse los cuatro picos del enorme envoltorio, y aparece un samovar ruso, un juego de té, sério, microscópico, de no exageradas dimensiones, todo de plata antigua; várias tazas de Sèvres, blancas, sin cifra ni filete, ni adorno alguno; dos fuentecitas con pastas; una *brioche milanaise;* dos ó tres limones, y dos ó tres frascos de reluciente y abrillantado cristal de Bohemia, en forma de cantimploras.

La dueña de la casa sirve el té ó confecciona el *punch* ruso (los dos tercios del vaso de té caliente, una cucharada de ron, un gajo de limon con cáscara, un pedazo de azúcar); los más jóvenes ó los más íntimos pasan á las damas las tazas, y la conversacion continúa más nutrida, más *petillante*, más interesante que al principio de la velada.

¿No es mil veces preferible este ordenado desórden, que las sillas arrimadas á la pared, las dos butacas á derecha é izquierda del sofá, los floreros y el reloj con globos encima de la chimenea ó de la consola, la araña de cristal de colores tapada con espeso velo, el brasero de reluciente cobre en medio del pavimento y las cuatro ó seis litografías ó retratos fotográficos que tienen la pretension de adornar las paredes de cualquier *ricacho* madrileño?

Queda de V. afectísimo amigo,

Q. S. M. B.,
PEDRO DE PRAT.

Se nos ruega la insercion de la siguiente carta:

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

Muy señor mio: No siento, aunque estaba ajeno de esperarlo, que en las columnas de su acreditada publicacion, y á vuelta de sus preciosos grabados, hayan sido recien objeto de disquisiciones históricas y casi paleográficas, los RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA, vasto repertorio, al cual dediqué veintiocho años recorriendo y estudiando diez y seis provincias, y que me duele más ver olvidado ó desconocido, por regla general, que explotado y aun trascrito sin citarlo hartas veces, con tal que aproveche de algo. Retirado en esta isla, y muerto, en cierto modo, para la prensa periódica, incluso para la literaria, hubieran pasado para mí inadvertidas, sin el oportuno aviso de un amigo, las referencias con que, en el segundo artículo de sus *Memorias de Alba de Tórmes*, me favorece el Sr. Araujo, en el número correspondiente al 22 de Agosto, y á que, siquiera por cortesía, debo respuesta, contando con que la amabilidad de V. no ha de negarse á insertarla.

Con la generosa indignacion de quien se ve engañado en su *ciega confianza*, arremete conmigo mi contrincante, cuyo nombre, sea dicho en prueba de mi retraimiento, por primera vez leo y saludo, por haberle inducido en error tocante á la época de cierto catálogo de pobladores de Alba, que fundado en las palabras *Dominus noster A. Legionensis*, atribuí al reinado de Alfonso IX; opinion que mereció de pronto su asentimiento al escribir la *Guia de Alba*. Pero aguijoneado de *remordimientos* y *escarbado por la duda*, como nos cuenta, trasladóse á Alba (desde Salamanca, al parecer), y no paró hasta dar, sin gran trabajo, con el documento objeto de sus afanes y con el desengaño de mi *ciencia* y *conciencia*, encontrando al final del repartimiento una fecha, era MCII, ó sea año del Señor 1064, que le da casi siglo y medio de antigüedad más de lo que yo presumia. Confieso que la escasez del tiempo, medido por el objeto de mi obra y empleado ya más de lo que la sazon consentia en el exámen del importantísimo fuero de 1140 (1), y de otros muchos documentos del archivo, no me permitió recorrer la interminable lista de personas y lugares, ni llegar, de consiguiente, al luminoso dato con que trata de desvanecer mi opinion y cimentar la suya.

Sin embargo, hasta que se aclaren las *sombras de duda*

(1) En las líneas, aunque escasas, que le dedico, y en la comparacion que de él hago con el de Béjar, algun conocimiento y estudio aparece para que el señor Araujo no pueda decir de él en su primer artículo que es *enteramente desconocido hasta la fecha*. No lo dude el nuevo historiógrafo de Alba: las socorridas diez y ocho páginas de los *Recuerdos y bellezas*, bien ampliadas, y, si quiere, rectificadas, prestan asunto para una abultada *Guía*.

que reconoce francamente el Sr. Araujo en la lectura de las expresadas cifras, me permitirá suspender mi completa adhesion á ella, mucho más cuando son todavía mayores los inconvenientes de las deducciones históricas que de ahí deriva, dando por autor de la referida puebla al mismísimo Alfonso VI, y no despues de su conquista de Toledo, de la cual arrancan las que dentro de ambas Castillas se contienen en los famosos hexámetros citados por el arzobispo don Rodrigo, sino veintiun años ántes de aquélla, ocho ántes que por muerte de su hermano Sancho II recobrára la corona de Leon y ciñera la de Castilla, uno ántes de que muriera su padre Fernando I, suponiendo que en vida de éste rigiese ya el Infante los dominios leoneses. Tendríamos así una Alba poblada con prioridad de treinta y cuarenta años á Avila y Salamanca y demas restauradas por el Conde Raimundo de Borgoña, y anterior casi un siglo á cuantas villas surgieron dentro de la provincia y más hácia el Norte; y para establecer un hecho tan contrario á la topografía y á la historia, necesitase (no se ofenda el Sr. Araujo) algo más que su interpretacion de una fecha, algo más que la fecha misma, dado que constára irrefragablemente, pues sucesos hay de tal notoriedad y fijeza cronológica, que en vez de acomodarse á las datas escritas, les dan la ley, y si es menester, las desmienten.

A la dura *precision de desautorizarme* como arqueólogo se le ha añadido el disgusto de haberme de confundir como trascriptor, notándome en línea y media *nada ménos que cuatro errores* (y lo repite por dos veces), á saber : *He*, en vez de *Hee; que*, en vez de *quas*, aumentando un pecado gramatical á los tan comunes por entónces; *qui* en lugar de *quibus*, enmendando á mi vez la sintáxis; el cuarto no atino cuál sea (1). Remito á exámen más diligente, sin necesidad de perito tercero, el averiguar quién lleva razon en estas graves discrepancias, y por de pronto, pido absolucion *sub conditione* de las faltas ó sobras que el Sr. Araujo, bastante indulgente para reconocerlas *de escaso bulto*, declara, sin embargo, *indisculpables*, rogando á Dios que me libre á mí y á todo fiel cristiano de incurrir en otras mayores, como sobre mí tengo haber alguna vez incurrido. Por vindicarme de la nota de *ligereza* que sobre mí fulmina, no vaya yo á caer en la de pesadez, que son harto compatibles. Pero el triunfo del aprovechado investigador, cuya satisfaccion le rebosa por cima del *verdadero sentimiento*, créame, no estará en el *quas*, ni en el *hee*, ni en el *quibus;* estará, como llevo dicho, en demostrar, si tanto consigue, que Alfonso VI ejerciese la soberanía en el reino de Leon ántes de la muerte de su padre; que Alba se poblase con tanta anticipacion á la restauracion de Salamanca y á la conquista de Toledo; que el lenguaje del documento controvertido sea el que se hablaba en las mocedades del Cid, y no posterior al del fuero, y muy arrimado al del siglo XIII, segun tengo por evidente. Harto hará con lograr que la hipótesis que sostiene *no sea aventurada*, y de esto (á lo cual parece de pronto limitar sus aspiraciones) á convencerme de *error* y á *restablecer* en toda su plenitud *la verdad histórica*, hay todavía distancia. Debates se me antojan éstos impropios de tal publicacion, á cuyos curiosos lectores, y sobre todo á sus amables lectoras, pido perdon de entretener con semejantes menudencias, si es que por sí no han cuidado de saltarlas : otro lugar requiere el ventilarlas, si puede ser, oralmente..... ¿quién sabe? tal vez en Salamanca, tal vez en la misma Alba, hácia mediados de Octubre.

(1) Sin reconvenir al que hila tan delgado, me atrevo á observar que al copiar mi version incurrió á su vez en tres inexactitudes, poniendo *Hæ* en lugar de *He; Dominus* con mayúscula, por *dominus*, y *que venerunt* en lugar de *qui venerunt*, cargándome otro barbarismo, aunque inferior al de *quibus*.

Rogando á V. nuevamente la insercion de estas líneas en uno de los números inmediatos, aprovecha la ocasion de ofrecérsele su más atento servidor, Q. B. S. M.,

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Palma, 15 de Setiembre de 1882.

P. S. Ya que causas ajenas á mi voluntad han retardado durante más de un mes la publicacion de la precedente carta, la suerte me proporciona continuar al pié de ella, por vía de Apéndice, el resultado del cotejo de la controvertida escritura, que, segun indico en el final del artículo, me prometia tener muy pronto ocasion de hacer en el mismo archivo de Alba, á donde, por tercera vez en el trascurso de treinta años, me llamaba desde Mallorca, cruzando el mar y la Península, el solemne Centenario de Santa Teresa. Verificóse, efectivamente, allí dicho cotejo, el 19 del actual, en presencia del Sr. Araujo, y de pronto quedó evidente para mí, y me pareció que tambien para mi contrincante, que la letra del documento era muy posterior á los tiempos, no sólo de Alfonso VI, sino áun á los de Alfonso IX, y que, de consiguiente, no pasa de copia sacada en el siglo XIV, y acaso en el XV. Aunque al pié se lee: *Ego Sancius Ferni. dni. regis notarius de mandato ejusdem regis sigillum suum apponi feci*, tal sello no aparece. El lenguaje, en mi concepto, del cual no participó tanto el Sr. Araujo, es, como ya dije arriba, más propio de principios del siglo XIII que de mediados del XI; y el exámen detallado de los nombres demostraria áun más que los pobladores no pueden ser del 1064, como lo evidencia, entre otros, el llamarse uno *Segoviano*, cuando, de seguro, no estaba poblada Segovia. Confieso que en la primera línea de la Introduccion copié mal (por distraccion, sin duda, pues la palabra está muy clara) *que* por *quas;* errata de cuya importancia juzgarán los conocedores del latin de la Edad Media, y que enmendé con designio, de lo cual no sé si me arrepienta, el *quibus* por *qui*, tan garrafal es el caso; cuéntese por tercer error el *he* por *hee;* el cuarto que se me achaca no pareció.

Resta ahora el caballo de batalla, la importantísima fecha empleada por el Sr. Araujo para batir con fogosidad mi opinion y asentar con más timidez la suya. De las cuatro letras que la componen, la primera es visiblemente una A; habria que tomarla por *año* y no *era*, cosa insólita á la sazon : la tercera es E más bien que C, y la cuarta, una línea entre dos I, como reconoció ya en su artículo el Sr. Araujo. Por otra parte, á ellas preceden las palabras FINITA SCLA. SCLORUM (*sæcula sæculorum*), bien claras para ojos expertos. Y bien..... la decantada fecha no es tal fecha; no dice sino AMEN, frase con la cual, ó con otras por el estilo, solian los copistas esperezándose terminar sus trabajos, y con que concluyo este sobrado largo Apéndice, por cuya insercion anticipo á V. las gracias.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Madrid, 25 de Octubre de 1882.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Revolucion de Roma y la expedicion española á Italia en 1849, por el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorría. No teníamos en España, con haber sido nuestro ejército uno de los que más contribuyeron al regreso del papa Pío IX á Roma, en 1849, una historia ordenada y documentada de los importantes sucesos que entónces ocurrieron: los *Viajes por Italia con la expedicion española* de D. José Gutierrez de la Vega, es obra que no condensa el interés histórico de los hechos, ni éste fué el propósito de su ilustrado autor, y apénas si se conoce por algunas personas doctas la *Histoire de la revolution de Rome*, de Mr. de Balleydier, publicada en París en 1851, única en que se ha hablado con alguna extension de la expedicion española á Italia en 1849. Pues bien: el Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorría, general en jefe de aquella expedicion, acude hoy á llenar tan inmenso vacío con la obra á que se refieren estas líneas, de la cual sólo debemos decir aquí (porque no es posible otra cosa) que es tan completa como el asunto exige, metódica, documentada ámpliamente y bien escrita. Ha de quedar este libro como autoridad indiscutible en muchos sucesos que hasta ahora no se conocian con distinta claridad. Forma un volúmen de más de 400 págs. en 4.º, y le acompaña un excelente mapa del teatro de las operaciones militares ejecutadas en Italia por la expedicion española. Véndese, á 7,50 pesetas en Madrid y 8,50 en las provincias, en las principales librerías.

Tratado elemental de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar, por el catedrático de dicha asignatura D. Amalio Jimeno y Cabañas, numerario (por oposicion) en la Facultad de Medicina de Valencia, etc. Hemos recibido los cuadernos 4.º y 5.º (tomo II) de esta importante obra, que tantas veces hemos recomendado. Continúa abierta la suscricion en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1).

Estadística general del comercio exterior de España con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras en 1879, formada y publicada por la Direccion general de Aduanas. Debemos á la atencion del Sr. Director general del ramo un ejemplar de esta importante *Estadística*, formando un abultado tomo de 650 páginas. No entrando en la índole de nuestro periódico el análisis de esta clase de trabajos, nos limitamos á recomendar su lectura á los comerciantes, industriales y navieros, así como á cuantas personas se interesen en los estudios económicos.



D. JOAQUIN LORENTE,
profesor médico de la Armada en el apostadero de Filipinas. (Véase la pág. 251.)

Louis XIV et Strasbourg, essai sur la réunion de Strasbourg à la France, d'après des documents officiels et inedits, par A. Legrelle. Es conocido el autor de esta obra por sus eruditos trabajos históricos; recientemente ha publicado otros dos importantes libros; *Holberg*, considerado como imitador de Molière, y *Le Volga*, notas sobre Rusia, que han sido objeto de calorosos elogios por la prensa literaria de París. Su libro *Louis XIV et Strasbourg* es una refutacion discreta, lógica y documentada de varios escritos publicados en Alemania desde 1870, por Wohlwill, Werncke, Hutzelmann y otros, en los que la toma de posesion de Strasbourg, en 1681, por Luis XIV, figura como el gran ultraje inferido por Francia á las naciones del otro lado del Rhin.

Forma un tomo de VIII-424 páginas en 4.º menor, y se vende en París, librería de *Hachette et C.ie, editeurs* (Boulevard Saint-Germain, 79).

La Mamá, por J. de Girardin (vertida al castellano por don José Feliu y Codina).—*Cuentos vivos* (*La Sonda*, *El Conde Tal*, *Cuatro hombres y un cabo*), por Apéles Mestres. Estos son los títulos de los dos últimos volúmenes de la *Biblioteca Verdaguer*, que tanta aceptacion viene alcanzando. Por la buena eleccion de las obras que publica, y la elegante manera de presentarlas, el Sr. Verdaguer merece las más vivas felicitaciones. De venta en las principales librerías de Madrid y Barcelona. (Representante en Madrid, D. Juan Ulled, calle Mayor, núm. 37.)

Música celestial (Poesías humorísticas), por D. José F. Sanmartin y Aguirre. Este distinguido literato valenciano, que con tanta facilidad y correccion escribe poesías en lemosin como en el habla de Cervántes, ha reunido en un lindo volúmen sus mejores poesías humorísticas; pero téngase en cuenta que éstas no son, como la mayoría de las de su clase, vulgares y hasta ridículas exageraciones de un pensamiento atrevido, sino finas y delicadas sátiras de vicios y malas costumbres de la sociedad moderna: léanse, en prueba de esto, su canto *A la Desvergüenza*, su caricatura *El Amor en el siglo XIX*, su letrilla *Nosce te ipsum*, sus *Epigramas*, etc. Un tomo de más 200 páginas, en 8.º mayor, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

Revue des Arts Décoratifs. (*A. Quantin, Libraire*, 7, *rue Saint-Benoit, Paris.*)—La entrega de esta interesante *Revista* correspondiente al 20 de Octubre contiene buenos artículos de V. Poterlet, P. Rioux de Maillon, E. Garnier, H. Billung, y C. Leymarie. Los grabados intercalados en el texto, así como las planchas independientes del mismo, son notables, y los asuntos están elegidos con el mayor acierto.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1882. NÚM. XLI.

CONCURSO DE BELLEZAS HÚNGARAS.



CORNELIA SZEKELY,
DECLARADA REINA DE LAS HERMOSAS POR EL JURADO DE BUDA-PESTH.
(Dibujo de A. Perea, grabado por Carretero.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

UNA doble desgracia abruma á España. La en otros tiempos sin rival por su riqueza isla de Cuba; las Filipinas, cuya naturaleza prodigiosa, si asombra por su fertilidad, aterra tambien con sus convulsiones, como si se hallase en el período de su formacion; esas únicas hijas que nos quedan en los mares lejanos, á pesar de la distancia que las separa entre sí, y por un cruel capricho de la fortuna, como si ésta tratase de que no se auxiliasen las unas á las otras, se hallan agobiadas á la vez por un mismo infortunio. Lo que nos da vida y purifica nuestra sangre, el aire que respiramos, se ha convertido en materia destructora para ellas, matando y haciendo destrozos. Sobre los campos y las chozas ha pasado el huracan, y allí sólo quedan campos desolados, casas en ruina, y gentes sin pan y sin abrigo.

¿Sabeis quiénes son esas gentes laboriosas que lloran sobre los escombros de sus casas? Pues son hermanos nuestros, y hermanos generosos, que á cada calamidad abrieron sus bolsillos para socorrer á los españoles que sufrian. Ya no tienen nada. ¿Puede España decorosamente apartar su vista con indiferencia y cerrar sus arcas? No la harémos la ofensa de suponerlo. Los que vivian del trabajo nos tienden su mano encallecida..... y no es preciso decir más.

La catástrofe cubana cae sobre un país aniquilado por una guerra larga: la de las islas Filipinas sucede á otras dos calamidades: el terremoto y la epidemia. Es decir, que los males más terribles que pueden afligir á los pueblos se han acumulado casi á la vez sobre una parte de nuestra familia, cuya desgracia es del tal género, que puede registrarse entre las grandes aflicciones humanas.

Es preciso ayudar al Casino Español de la Habana, que nos dice lastimeramente: «Socorrednos como os socorrimos, y, no lo dudeis, vuestro óbolo, no sólo será un homenaje rendido á la caridad, sino un fuerte eslabon más que ha de unir en estrecho lazo á los individuos de la gran nacionalidad española.»

Es preciso enviar á los leales filipinos un testimonio de que nos duele su infortunio y de que no hemos olvidado su conducta con nosotros en ocasiones semejantes.

Españoles que residís en ambos continentes, ya sabeis la gran desgracia; organizaos, excitad la caridad, difundid las tristes noticias, y enviad directamente al Casino Español de la Habana, ó á la autoridad superior de Manila, vuestros socorros, los que os hallais léjos de España, y los que estais en ella, sabed que en el Ministerio de Ultramar está la Junta general de Socorros para Cuba y Filipinas, cuyo presidente, el Sr. Marqués de la Habana, recibirá con efusion vuestros socorros.

Y tú, prensa española, iniciadora de tanto pensamiento generoso, y que has acogido éste con entusiasmo, no desmayes; propágale con noble actividad, para que esta gran obra de fraternidad y beneficencia se realice, y podamos cumplir, si no con esplendidez, porque somos pobres, con decoro al ménos, esta deuda nacional.

°°°

Las esquelas mortuorias suelen recordarnos de vez en cuando que tal ó cual personaje fué ministro; habia subido al poder por una cábala política; pasó por él sin dejar huellas; las gentes le habian olvidado.

No sucedia eso á D. Alejandro Mon, á pesar de los muchos años trascurridos desde que dejó la vida pública, en la cual ejerció gran influencia durante treinta años, combinándose su nombre con el de su ilustre paisano y cuñado D. Pedro Pidal.

La muerte de D. Alejandro Mon no ha tenido hoy la resonancia que hubiera producido hace veinte años, cuando era uno de los jefes activos de las fracciones del partido moderado que se disputaban el mando. Pero el tiempo no habia borrado la memoria de sus servicios al país, ni su nombre habia perdido la importancia que tuvo en otras épocas.

La generacion actual no recuerda ciertamente sus valientes apóstrofes á las Córtes de 1838, cuando las negaba el derecho de intervenir en las operaciones militares, para evitar que fracasasen las humanitarias negociaciones de lord Elliot, encaminadas á regularizar la guerra é impedir que se hiciera sin cuartel. Ni sabe que no fué extraño á las primeras gestiones, que dieron por resultado más tarde el convenio de Vergara. Ni conoce sus enérgicas frases de 1840 contra los alborotadores de las tribunas, que quitaban la libertad al diputado. Ni está en los pormenores de aquellas intrigas que precedieron al matrimonio de D.ª Isabel II, y la division ministerial, cuyos respectivos sostenedores llevaron el nombre de narvaistas y monistas. Todas aquellas discordias del momento se olvidaron.

Lo que no olvida, lo que ha mantenido el nombre de don Alejandro Mon vivo entre tantos cadáveres políticos, han sido sus reformas rentísticas, comprendidas en el famoso sistema tributario que lleva su nombre, y que son la base de la organizacion moderna de la Hacienda. No es, pues, el político, ni el orador parlamentario, ni el hombre influyente en épocas determinadas, ni el personaje que tenía el pecho cubierto de todas las condecoraciones principales de Europa, y entre sus títulos, el haber ocupado los puestos más importantes del Estado, el que tiene derecho á figurar en la Historia, sino el administrador activo é inteligente, uno de esos ministros de Hacienda que de vez en cuando interrumpen la monotonía de los ministros rutinarios y vulgares.

Y no fueron, por cierto, apreciados sus planes en lo que valian en el momento de su aparicion; ántes bien suscitaron protestas, ataques y alborotos populares, teniendo tantos enemigos como tuvo despues Bravo Murillo, sólo comparables á la oposicion que ha sufrido, y áun sufre hoy, el señor Camacho, cuyo nombre es hoy impopular, porque sólo vemos de cerca las asperezas naturales de toda obra humana, y á quien el tiempo juzgará con más templanza. Sucede á estos ministros, que arrostran de frente los odios y los ataques, para que otros recojan el provecho.

Hácia los años de 1845 y 46 puede fijarse el período más activo é importante de la vida pública de D. Alejandro Mon. Su voz interviene en todas las discusiones, y es uno de los personajes obligados de aquella época, en esa larga y variada comedia política cuyas escenas están escritas en *El Diario de Sesiones*.

Saludemos al ilustre asturiano, perdido para la patria por sus dolencias hace ya bastantes años, y recientemente para su familia distinguida y personas que le amaban. Habia trabajado con exceso, y tenía derecho á reposar.

°°°

La prensa de Lóndres cree que la legalidad universal reside en los cañones de su escuadra. Fígurase con derecho á intervenir en todas las cuestiones humanas, y que, exceptuando dos ó tres potencias, á las cuales, por temor ó por conveniencia mercantil, tolera cuanto emprenden, todos los demas pueblos del planeta deben obedecer hasta los guiños de Inglaterra.

Esta hinchazon británica tiene más de cómica que de terrible, sabiéndose perfectamente el alcance de sus balas, y que, como nacion calculadora, sabe pesar el pro y el contra de sus intereses, y no aventurarse sino en empresas de reconocida utilidad. Y ninguna razon aritmética la aconseja imponerse á un país que, como España, sabe respetar á todo el mundo, pero no tolerar imposiciones.

Y esto lo decimos por el alboroto periodístico que ha producido en Lóndres la captura de Maceo. Sabido es que al fugarse este cabecilla trató de refugiarse en Gibraltar, y que las autoridades del Peñon no le dieron hospitalidad por razones que ventilará esa autoridad con su Gobierno. Volvió á ser apresado en territorio español el fugitivo, y nada absolutamente tiene que ver Inglaterra en este asunto.

El Gobierno inglés tiene la suficiente iniciativa para reclamar en términos expresivos el cumplimiento de todos sus derechos, cuando sospecha que los tiene. Ha hecho un ruego, por equidad y por cortesía, hácia algun diputado que le conviene contentar. El Gobierno español se excusa, por razones que deben los extraños respetar. No ha habido ni puede haber imposiciones.

La prensa inglesa debe contentarse con dirigir hácia nosotros los cañones de sus plumas.

°°°

Francia ha perdido un excelente funcionario. Ha muerto Sidi Mohamed-es-Sadock, bey de Túnez.

El Africa le habia dado todas sus cualidades, excepto la fiereza; era el Tewfic de Túnez, con una diferencia en contra suya; Tewfic debia el trono á los ingleses, y al entregarles su país, restituia en cierto modo lo que le dieron, como quien satisface un pagaré. Sidi-Mohamed entregó su país á Francia, odiándola y no debiéndola favores. Era quizás el único hombre de la tierra á quien el Virey de Egipto podia mirar con cierta lástima.

Le ha sucedido Alí-bey á los sesenta y tres años de edad. Es el segundo de los beyes de la República francesa, cuya serie será una especie de estrambote con que se quiere prolongar una dinastía destronada. No es ya un hombre gordo Alí-bey, sino esférico; que Francia le ha elegido así para que pueda rodar del trono fácilmente.

°°°

Ni las elecciones de Alemania, ni las de Italia, varían de un modo ostensible la situacion política de dichos pueblos. Todo hace presumir que continuarán en el mismo estado ambos países.

Para los que aman el reposo es una ventaja; los que necesitamos que el mundo se mueva para tener asuntos de que hablar, debemos exclamar melancólicamente:

¡Cómo ha de ser! Paciencia.

°°°

Gemma Cuniberti es una interesante criatura de diez años y medio. En un corro de niñas no se distinguiria de las demas sino por cierta gracia en las actitudes y la expresion intencionada de sus ojos. Tiene el cabello rubio, representa unos nueve años, y sus brazos y piernecitas delgados dejan ver que el desarrollo físico está algo perjudicado por el predominio de la parte intelectual. El rostro tiene la redondez graciosa de la infancia.

En las tablas la niña se trasforma. Cuando aquella pequeña actriz comienza á decir su papel con perfecta naturalidad, sin esforzar ni desfigurar su voz de niña, en *Così va il mondo;* cuando el gesto y la accion acompañan al pensamiento en todos sus detalles, perdiéndose al instante la prevencion del que pudiese imaginar que era un papel aprendido de memoria; cuando se sucede el juego variado de los afectos más tiernos, y se la ve marcarlos en detalles delicadísimos y con transiciones de actriz, la prevencion se convierte en sorpresa. Pero llega una escena muda en que el sonido de un piano la conmueve, y el gesto, y la mirada, y los sollozos, expresan sentimientos tan hondos, que es imposible no sentir en el corazon ese sublime efecto, superior al que se traduce en aplausos: la emocion que hace verter lágrimas.

El público de la Comedia saludó á Gemma Cuniberti con sus aplausos, como saluda á la niña italiana el público de todos los países.

¡Niña extraordinaria! Mirando tu rostro en aquella escena tierna, sentí algo para mí desconocido. Reflejos del dolor en una cara donde esperé hallar alegría nada más. ¡Pobre niña! El arte te anticipa con sus ficciones las penas que sufrirás andando el tiempo.

Me admira el verte, y me entristece.

°°°

—Pero esa mujer que se expone á tales insultos, ¿no será un hombre disfrazado? —nos preguntaba un amigo, refiriéndose á las rechiflas y hasta malos tratamientos que ha sufrido en Bélgica la agitadora francesa Luisa Michel.

—Es una fanática, y nada más.

—Pero ¿es una locura contagiosa la que hace salir de su casa á la mujer en muchos pueblos, ya interviniendo en Rusia en conspiraciones nihilistas, ya atentando en Sérvia á la vida del Monarca, ya, en fin, pidiendo derechos en todas partes? ¿Qué sucede?

—De otros países no podemos decir nada; pero, refiriéndonos al nuestro, ocurre lo siguiente. La mujer hace hoy lo que ha hecho siempre; seguir los pasos del hombre: dejó éste la tertulia por el café y los espectáculos, y la mujer hizo lo mismo: se multiplicaron los escritores, y hubo una irrupcion de literatas: lanzóse el hombre á la tribuna, y ¿se habia de callar teniendo tanta facilidad de palabra? ¿Teme V. que abandone la casa? ¿Existe ya la casa en las grandes poblaciones? Desde que las habitaciones son del tamaño de nidos, la mujer hace la vida del pájaro. Las costumbres modernas han ido inutilizando las funciones femeniles: la ropa que ántes se hacía en casa por economía, sale más barata comprada hecha en la tienda: toda la vigilancia de la madre de familia es inútil contra el progreso de los criados, perfectamente organizados contra los amos: la casa se va: el ruido del pueblo que se divierte, anuncios de espectáculos continuos y tentadores, nos sacan de ella casi á la fuerza: ya no es el hogar una especie de clausura donde viven aisladas las familias: parecen individuos de la nuestra todos los hombres con que una publicidad extraordinaria nos pone en comunicacion, imponiéndonos su conocimiento íntimo: el interes principal de la vida está fuera de casa. ¿Quiere V. que la mujer, más impresionable y nerviosa que el hombre, haga la vida del siglo XVIII, miéntras vivimos nosotros y nos recreamos en el siglo XIX?

—Y ¿quién ha de cuidar de los hijos?

—No lo sé; me temo que sean los gobiernos.

—¿En qué forma?

—Lo ignoro; pero verá V. cómo lo pagan á la larga los maestros. El maestro es la madre venidera.

°°°

Los habitantes de las Nuevas Hébridas, al N. de la Nueva Caledonia, han apresado y se han comido á tres franceses. Enrique Rochefort llama entierro..... incivil á esta manera de sepultar; pero disculpa el hecho, suponiendo que los franceses comidos habian ido á las islas para hacer esclavos á sus habitantes.

Francia se ha indignado, sin embargo. Ella, que ha extendido su cocina por todo el mundo, no puede acostumbrarse á esas irregularidades culinarias. Los libros de cocina deberán inscribir este nuevo plato, impuesto por los gastrónomos salvajes:

«Franceses asados al natural.»

Esto nos recuerda una anécdota, que no sabemos si contamos otra vez, por lo cual, si es así, la repetimos.

La cocina francesa ha impuesto sus nombres de cocina á todo el mundo. Desembarcaron unos misioneros en un país de antropófagos, sin encontrar en algunos dias á nadie. Por fin, hallaron un lugar lleno de calaveras y huesos humanos.

—¡Ah! Es un cementerio —dijo uno de los misioneros; pero el otro, que habia visto un letrero en unos árboles, le leyó lleno de espanto.

Decia en letras grandes: ***Restaurant.***

Habian dejado cesante y sin sueldo á un magistrado, y estaba furibundo. Su señora suegra, no ménos enfadada al verle siempre en casa y sin dinero, le impacientaba con sus clamores. El hombre, por fin, se levantó de su sillon y dijo con voz de trueno:

—¡Señora, considere V. que soy un magistrado!

—Ya no es V. nada, nada.

—Mire V. que.....

—¿Qué, qué?

—Que sólo sé ahorcar..... y tengo ganas de ejercer.....

La suegra desapareció como un relámpago.

Un hombre tan terrible como celoso sospechaba de un jovencito tan inocente como tímido.

—¡Atrévase V. á negar que hace el amor á mi señora! —dijo alzando un nudoso baston.— ¡Atrévase á negarlo!

—No, no, si no lo niego—dijo el jóven, amedrentado.

—Pues va V. á morir.

—¿Por qué, D. Cosme?

—¿No ha confesado V. su crimen?

—Es que creí que V. tenía empeño en que lo hubiera cometido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CORNELIA SZEKELY,

primer premio en el certámen de belleza femenina de Buda-Pesth.

En los Estados-Unidos de la América del Norte, en aquel país cuyo imperio se reparten por igual las grandes ideas y las grandes excentricidades, surgió, en el año último, el proyecto de una Exposicion de mujeres hermosas, y tal Exposicion fué hecha.....

Las trompas de la Fama trajeron á Europa los ecos bulliciosos del extraño certámen femenino, envueltos en sonrosada nube de cálidos vapores; flotaron indecisos en el alto espacio; condensáronse en el país slavo, en la capital del antiguo reino de los Estéban y Vladimiros: Buda-Pesth, en efecto, acogió con entusiasmo la idea *yankee*, y anunció, para el mes de Agosto último, otra Exposicion de belleza femenina.....

Renombre de bellas tienen las mujeres húngaras; 150 respondieron al llamamiento de la Comision ejecutiva del certámen; aquellas jóvenes, que se consideraban, por lo tanto, como las más hermosas entre las hermosas, no vacilaron en someter sus encantos á la mirada escrutadora de un jurado..... de siete hombres..... para ganar, por vía de premio, un reloj, un anillo, una pulsera.....

Cornelia Szekely (cuyo retrato damos en la plana primera), hija de un empleado del Estado, obtuvo el primer premio: tiene diez y siete años de edad, ojos negros, formas de correctas proporciones..... y fué declarada reina de las bellas húngaras.....

Doblemos aquí la hoja: las mujeres españolas, que jamas tendrian la inmodestia de someter su hermosura al exámen de un jurado masculino, á ningun país del mundo ceden, ni áun á Hungría, el cetro de la belleza, y ningun país del mundo se atreveria á disputársele.....

¡¡La hermosura de Cornelia Szekely! No hemos de negarla: pero venga á España, siquiera á Madrid, ese inteligente Jurado húngaro, que ha creido resolver de golpe la eterna cuestion de la belleza femenina, el gran problema de la estética, que hoy mismo es objeto de ardiente debate entre los primeros literatos y artistas del mundo, y hallará estas dos *soluciones:* que en cualquier ciudad española hay mujeres más hermosas que la «reina de las hermosas de Hungría»; que..... muchos apuros habria de sufrir para conceder con justicia los premios.....

Sea como quiera, y á fuer de galantes, damos el puesto de honor en el presente número á la que sus compatriotas llaman la *bella Cornelia.*

***

INAUGURACIONES.

La del ferro-carril de Canfranc.—La del ferro-carril de Val de Zafan á San Cárlos de la Rápita.

Huesca, *Osca la ilergete* (que así la designan las crónicas hasta el siglo XIII), la *ciudad vencedora* de Sertorio, la patria del glorioso mártir San Lorenzo y de las heroicas doncellas mozárabes Nunilo y Alodia; Huesca, la de fuertes murallas y noventa y nueve torreones (*Osca, Osca*—se leia en una inscripcion antigua—*nonaginta et novem turres habes, alienos amplecteris et proprios despicis*), fué recobrada de los moros por las armas de D. Pedro I de Aragon.

Sitióla Sancho Ramirez, el conquistador de Graus y de Monzon, y ante ella, á corta distancia de los muros, cayó herido de muerte, por una saeta de los sitiados, el 4 de Junio de 1094, de igual manera que más de medio siglo ántes, el 5 de Mayo de 1027, habia caido enfrente de las murallas de Viseo el rey leonés D. Alfonso V *el Noble*.

D. Pedro I, hijo y sucesor de Sancho Ramirez, apretó el cerco de la plaza, y el dia 25 de Noviembre de 1096 ganó la espléndida victoria de Alcoraz, ayudado por su hermano D. Alfonso (el que habia de ser, andando los años, D. Alfonso *el Batallador*), derrotando el ejército agareno, que acaudillaba Almostain Billah Abu-Giafar, walí de Zaragoza, en auxilio del oscense, y tres dias despues, el 28, entró en la ciudad el monarca vencedor, á la cabeza de sus valerosos soldados y paladines, cuyos nombres, en gran mayoría, ha guardado la Historia: Gaston de Cornell, Lope Ferrench de Luna, Fortun de Lizana, Gaston de Corella, Jimeno Aznarez, García de Atrosillo, Conrado y Maximiliano de Alemania (hijos del célebre emperador Enrique IV), y otros muchos.

A Huesca se dirigió S. M. el Rey D. Alfonso XII, desde Zaragoza, el dia 22 de Octubre próximo pasado, para inaugurar oficialmente las obras del ferro-carril de España á Francia por el valle de Canfranc: la estacion del camino de hierro estaba elegantemente adornada con pabellones rojos, escudos y trofeos; ocupábala por completo, así como los andenes y los alrededores, inmensa muchedumbre: las corporaciones civiles y eclesiásticas de la ciudad, hermosas damas, los representantes de numerosos ayuntamientos de la provincia, más de 400 accionistas del futuro ferro-carril, militares, periodistas, y gran concurrencia de vecinos y de forasteros; daba guardia de honor y cubria la carrera, hasta la ilustre y monumental basílica, un batallon del regimiento del Infante, acompañado de su banda militar.

Llamaban la atencion general las comisiones municipales de Canfranc, Hecho y Ansó, y muy particularmente la de este último famoso valle y concejo, cuyos individuos vestian ámplia dalmática de paño burdo, montera encarnada con ribetes negros, calzon pardo ajustado y gruesas abarcas, y empuñaban fuerte y nudoso garrote, constituyendo en conjunto un traje por demás pintoresco, y, digámoslo francamente, arqueológico.....

El tren Real, que paró algunos minutos en la estacion de Tardienta, llegó á la de Huesca á las diez de la mañana, y S. M. el Rey, que vestia uniforme de capitan general, fué cumplimentado respetuosamente por el Sr. Alcalde de la ciudad y aclamado por el pueblo, y se dirigió en seguida á la catedral, para asistir al solemne *Te Deum:* gentío innumerable llenaba las calles de la carrera y los balcones y ventanas de las casas; el cual saludó á su regio huésped con respetuosas aclamaciones, arrojando á su paso flores, versos y palomas.

Nuestro primer grabado de la pág. 268 (dibujo del natural por nuestro especial artista Sr. Comba) representa la entrada de Su Majestad en la noble ciudad de Huesca.

Visita de S. M. á la *Campana del Rey Monje*.

Terminada la solemnidad religiosa, verificóse recepcion oficial en los salones de las Casas Consistoriales, y en seguida S. M. el Rey, seguido de numerosa y distinguida comitiva, se encaminó al Instituto de Segunda Enseñanza, deseoso de visitar la *Campana del Rey Monje*.

Tristes restos quedan ya de la *Azuda* de los walíes oscenses: aquella lóbrega mansion, donde se representó, al decir de la tradicion y la leyenda, el más terrible drama que registran los anales de Aragon, y una linda sala románica erigida sobre los macizos sillares de la sombría *Campana*, y cuyos arcos de medio punto, apoyados en columnitas de graciosos capiteles, embargan con poderosa atraccion las miradas del artista; la *Azuda* fué trasformada, en el siglo XV, en *Universidad Sertoriana*; hoy, despues de innumerables vicisitudes, el edificio que se levanta en el solar del antiguo palacio árabe está destinado á Instituto provincial de Segunda Enseñanza.

Desciéndese por escalera angosta, oscura, y se entra á una pieza que parece sombría mazmorra: es de forma oval, estrecha y como apretada bajo alta bóveda; fórmanla dos arcos cruzados, de rudas aristas, que apoyan sus arranques en gruesa cornisa; recibe la luz, si es que luz se puede llamar á la densa tiniebla de un calabozo, por tres hendiduras rasgadas, que terminan al exterior en opacas saeteras; sus muros aparecen denegridos y resquebrajados; su pavimento es un macizo de arena siempre húmeda, una mancha sombría y resbaladiza, cual si se conservára fresca todavía la sangre de los soberbios ricos-hombres que allí fueron degollados; del centro de la bóveda pende una argolla de hierro, á la cual fué asida, segun la tradicion, la cabeza del prelado Ordás, el más turbulento de los magnates, sirviendo de badajo á la horrible campana del Rey Monje.

Tal es la famosa *Campana de Huesca*, inmortalizada por la tradicion popular, cantada en romances y leyendas, y consagrada por el arte en el grandioso cuadro que ha figurado en la Exposicion de Bellas Artes de 1881, y ha sido adquirido por el Estado, para el Museo Nacional, mediante ley hecha en Córtes: *La Leyenda del Rey Monje*, del laureado artista Casado del Alisal.

Hoy, en el estado de las investigaciones históricas, no es posible demostrar cumplidamente la autenticidad de aquella tradicion: los antiguos *Anales catalanes* indican un suceso semejante con los *Postades* de Huesca (rehenes, segun interpretan algunos historiadores, ó magnates, como quieren otros), ocurrido en la era 1174, que corresponde al año 1136, el mismo en que la tradicion aragonesa fija la tremenda justicia del Rey Monje; el grave historiador Zurita refiere el hecho, sin negarle ni aceptarle, y cita los nombres de los próceres decapitados: Lope Ferrench de Luna, Ruy Jimenez de Luna, Fernando de Luna, Gomez de Luna, Ferriz de Lizana, Pedro de Bergua, Gil de Atrosillo, Miguel de Azlor, Pedro Cornell, García de Vidaure, Ramon de Foces, Jimeno Aznarez, García de la Peña, Pedro de Luesia y el obispo Ordás; el académico Traggia, que consagró su vasta erudicion y su laboriosidad á esclarecer puntos dudosos de la historia aragonesa, le niega en absoluto; entre los historiadores modernos, unos le admiten y otros le rechazan, contándose en estos últimos D. Modesto Lafuente, quien se atreve á calificarle de «campanada»; dícese, por último (y esto lo consignamos como noticia particular), que muy recientemente han sido descubiertos en una iglesia de Huesca (no podemos decir con exactitud si en San Pedro *el Viejo* ó en la antiquísima de San Juan) los sepulcros de algunos magnates de la trágica leyenda.

En la citada iglesia de San Juan, que perteneció desde mediados del siglo XII á los Caballeros Hospitalarios, habia, al rededor del altar mayor, diez y ocho antiguos sepulcros: cuatro ó cinco de ellos tenian por toda inscripcion una espada y una campana esculpidas en la losa exterior, y la tradicion afirmaba tambien que pertenecian á los magnates decapitados de la ilustre familia de Luna. Hoy nada queda: consérvase hace años uno solo de esos sepulcros en el patio, vacío y destinado á..... abrevadero.....

En el claustro de San Pedro *el Viejo* (visitado tambien por S. M. el Rey D. Alfonso XII, despues del banquete oficial) guárdase el sepulcro de D. Ramiro II *el Monje:* es una urna de mármol, romana, decorada con gentílicas figuras, un busto desconocido en medio del medallon que sostienen dos genios, cupidillos á los lados, ninfas, ancianos, insignias y atributos mitológicos..... ¿Quién diria que allí reposan los restos mortales del monje coronado, del que abandonó el silencioso retiro de San Ponce de Tomeras por el rumor bélico de los campamentos y el bullicio de la córte de Aragon, del que trocó la austeridad del claustro por el lecho nupcial de la princesa Ines de Poitiers?

Un magnate, D. Blasco de Azlor, señor de Panzano, que se tenía por descendiente de uno de los nobles decapitados (Miguel de Azlor), hizo abrir, en 1579, el sepulcro del Rey Monje: el cuerpo, con vestiduras Reales, ceñia aún la espada que regalaron al Monarca los frailes de San Salvador de Leire; era la momia de un rey, no de un monje benedictino, y el osado magnate le arrancó la espada, que desapareció desde entónces. ¡Indigna profanacion y ridícula venganza!

En aquel mismo claustro reposan, desde 1840, las cenizas de D. Alfonso I *el Batallador* y las del turbulento D. Fernando de Aragon y de Castilla, abad del monasterio de Montearagon, hijo de D. Alfonso II *el Casto* y tio de D. Jaime I *el Conquistador*, y á quien la Historia distingue con los poco honrosos epítetos de «mal fraile y peor soldado».

Inauguracion de las obras para el camino de hierro.

El sitio elegido para esta anhelada ceremonia presentaba aspecto brillantísimo: habíase demarcado, con valla de madera y vistosos gallardetes, un ancho rectángulo (60 metros por 30) en la explanada donde ha de establecerse la instalacion de las primeras obras, y en uno de sus lados se alzaba el magnífico pabellon regio, proyectado por el distinguido ingeniero D. Mariano Royo, y adornado con lujo, elegancia y feliz acierto en los detalles artísticos, así como en la colocacion de numerosas macetas de flores y plantas bellísimas de subido precio; millares de espectadores rodeaban la empalizada; una banda de música tocaba regocijados aires nacionales. (Véase el grabado de la pág. 269.)

Habiendo llegado S. M. el Rey, acompañado de brillante comitiva, al regio pabellon, dióse principio á la ceremonia inaugural á las doce del dia: el Emmo. Sr. Cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, asistido de los prelados de Huesca y Jaca, bendijo la primera piedra; el Sr. Baron de la Linde, á nombre de la Sociedad de Accionistas, pronunció un entusiasta discurso; Su Majestad el Rey, terminada la fórmula de inauguracion, respondió con otro excelente discurso, del cual (no cabiendo íntegro en esta limitada seccion) copiamos los siguientes discretos períodos:

«¡Venimos á traer los beneficios de la civilizacion y de la ciencia moderna á esta parte de Aragon, tan llena de heroicos recuerdos!.....

»Cinco siglos de marcha triunfal presentan á nuestra imaginacion la epopeya del pueblo aragonés, que, partiendo de estas montañas, lleva sus armas victoriosas hasta las playas de Sicilia y los muros de Constantinopla, y domina el mar Mediterráneo con las naves de Roger de Lauria. Todos los recuerdos, todos los nombres que vienen á nuestra mente, nos hablan de guerra: guerra oculta de independencia en principio; guerra de reconquista despues, y, por último, guerra, tambien santa, de independencia bajo los muros de la heroica é inmortal Zaragoza. ¡Podamos decir que el dia de hoy es como piedra de término, que marca la separacion entre la vida pasada y la futura de Aragon!...

»Al castillo sustituye la granja-modelo y la rápida locomotora; á la pica del almogavar, la azada y la sierra; al ódio y la discordia, el respeto á la ley, el amor á la patria y á la familia y al trabajo, fuente de moralidad y de bienestar para el pueblo.....

»¡Qué mayor satisfaccion para un soberano que cooperar con vosotros al logro de empresa tan gloriosa!»

Aplausos entusiastas acogieron estas magníficas frases del ilustrado Monarca, terminando la ceremonia inaugural con vivas y aclamaciones.

Inauguracion oficial de las obras de Val de Zafan.

La línea férrea de Val de Zafan á San Cárlos de la Rápita fué incluida en el plan general de ferro-carriles por ley de 14 de Mayo de 1880; se aprobó el proyecto por Real órden de 11 de Febrero de 1882; se verificó la subasta en 22 de Agosto, adjudicándose la línea á la *Sociedad general de Obras públicas*, por Real órden de 16 de Octubre; S. M. el Rey, por último, despues de inaugurar la línea de Canfranc, de tanta importancia para las regiones septentrionales de Aragon, se dignó inaugurar tambien, el 23 de Octubre último, las obras de la nueva línea de Val de Zafan, por Alcañiz, á San Cárlos de la Rápita; línea que ha de ser como inagotable manantial de prosperidad y riqueza para las comarcas meridionales de la misma noble tierra aragonesa.

La solemnidad inaugural de Huesca fué severa, de carácter verdaderamente oficial, y la de Val de Zafan, espontánea y entusiasta; aquélla no sorprendió, porque habia sido preparada con tiempo y espacio, y esta última, por lo mismo que fué improvisada, dispuesta en breves horas, tuvo los encantos de lo desconocido, de lo nuevo, casi diríamos de lo familiar.

A las ocho de la mañana del citado dia 23, el tren Real partió de la estacion de Cappa (Zaragoza), llegando á la de Puebla de Híjar, estacion de empalme con la proyectada línea y término del viaje, á las diez y media: acompañaban á S. M. el Rey, ademas de los altos dignatarios de la Real Casa, Excmos. Sres. Condes de Sepúlveda y de Morphy y D. Fermin Abella, el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta; el ministro de Fomento, Sr. Albareda; el Emmo. Sr. Cardenal Benavides; los generales Jovellar, Daban y Terreros; los representantes de la Sociedad general de Obras públicas, concesionaria de la línea, Sres. Conde de Belascoain, D. Francisco de Paula Jimenez, Faquineto, Navarro Reverter, y otros, y varios de la prensa periódica.

En todas las estaciones del trayecto, ocupadas por inmenso gentío, descollaban arcos de ramaje y caprichosos gallardetes, y en la Puebla se agrupaban numerosas comisiones de casi todos los pueblos de la vasta region que ha de ser favorecida con la nueva línea, de Albalate del Arzobispo, Calanda, Caspe, Escatron, Sástago, Alloza, Alforque, Urrea de Gaen, Ariño, La Zaida y otros muchos.

A la salida de la Estacion de Puebla se alzaba un hermoso arco de triunfo; en el emplazamiento de la inauguracion, un ancho espacio circular de más de 300 metros, cerrado por mástiles adornados de follaje, banderas, escudos é inscripciones alegóricas, habia las siguientes instalaciones: pabellon Real, sobre alta plataforma, elegantísimo, formado por cortinaje y toldos de terciopelo granate con franjas y flecos de oro; á la izquierda, una linda capilla (véase el grabado correspondiente, pág. 276, segun fotografía de Hortet), donde ofició de pontifical el ilustre metropolitano de Zaragoza; á la derecha, el pabellon del banquete, con una mesa pequeña y otra grande semicircular, adornado con ámplios cortinajes de seda y damasco, escudos y trofeos, y cuyo pavimento estaba cubierto por rica alfombra; enfrente, el pabellon destinado á las comisiones y ayuntamientos de los pueblos.

En el centro del altar, decorado con floreros y candelabros de plata, lucía la hermosísima imágen de Nuestra Señora del Pilar, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado correspondiente de la pág. 276: es de plata fina, de más de un metro de altura, primorosamente labrada en los talleres del conocido artífice de esta capital Sr. Marzo, y su coste ha sido de 10.000 pesetas.

La *Sociedad de Obras públicas*, tan galante como espléndida, y deseosa de unir tambien el augusto nombre de S. M. la Reina á la inauguracion del ferro-carril de Val de Zafan, hizo grabar en el zócalo de aquella hermosa obra de orfebrería, la inscripcion siguiente:

Á S. M. LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA,
RECUERDO
DE LA
SOCIEDAD GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS
EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DE LOS TRABAJOS
DEL FERRO-CARRIL DE VAL DE ZAFAN Á SAN CÁRLOS DE LA RÁPITA
POR
S. M. EL REY DON ALFONSO XII.
EL 23 DE OCTUBRE DE 1882.

Y esta preciosa imágen, despues de haber presidido al acto inaugural de Puebla de Híjar, ha sido presentada y ofrecida á la virtuosa y amable Reina que comparte con D. Alfonso XII el trono de España.

Verificóse la inauguracion de las obras en presencia de numerosa muchedumbre: el Emmo. Sr. Cardenal Benavides, asistido por el dean Sr. Bauluz y los canónigos Sres. Blancas y Povil, pronunció las oraciones de rúbrica y bendijo la primera piedra; el Presidente del Consejo de Ministros dió lectura á la ley de Concesion del ferro-carril; el conocido banquero D. Francisco de Paula Jimenez, á nombre de la *Sociedad de Obras públicas*, dijo un breve discurso, dando gracias á S. M. el Rey por la honra que dispensaba á la *Sociedad* dignándose autorizar la inauguracion; S. M. el Rey pronunció con entonacion enérgica un brillante discurso, del cual sólo copiarémos los dos últimos períodos:

«Aragoneses (exclamó con acento inspirado): Si la suerte os sonríe; si la riqueza y prosperidad son premio de vuestro trabajo, el mayor placer de vuestro Rey será haber contribuido en algo á vuestro bien.

»Si la adversa fortuna amenaza vuestra independencia ó esteriliza vuestros campos, aquí me tendréis; que cuando otra cosa no pudiera ofreceros, siempre hallaréis un corazon aragonés más á vuestro lado.»

Estas frases de entusiasmo produjeron en la multitud, en los leales aragoneses que rodeaban al Rey, emocion indescriptible: todos le aclamaban, se precipitaban á sus piés, le pedian la mano para besarla; y es seguro que la influencia política del discurso regio ha sido tambien extraordinaria en los pueblos de aquella apartada region aragonesa, que no habian sido visitados por ningun rey español desde Felipe V; es seguro que muchos ayuntamientos han proyectado escribir en las salas del Cabildo las nobles y generosas palabras del rey D. Alfonso, y que este augusto Soberano se ha conquistado en Aragon, en las dos horas de Val de Zafan, más simpatías personales que en los siete años de su reinado.

En la misma pág. 276 damos un grabado (dibujo de Comba, segun fotografía de Hortet) que representa el acto inaugural de Val de Zafan, que acabamos de describir.

El banquete que se celebró en seguida, bajo el magnífico pabellon que hemos citado, fué espléndido y digno de los comensales.

No concluirémos estas breves líneas sin tributar elogios á la *Sociedad general de Obras públicas*, que tan dignamente preside el Sr. Conde de Belascoain, por el noble empeño que ha demostrado en implantar, como venero de riqueza y florecimiento, las conquistas de la civilizacion moderna en las comarcas aragonesas, y al distinguido ingeniero Sr. Navarro Reverter, uno de los hombres más inteligentes y más modestos de nuestra patria, y á cuya ilustracion, vigorosa iniciativa, actividad y celo se debe, en gran parte, el brillantísimo éxito que ha tenido la improvisada inauguracion de las obras de Val de Zafan.

***

BELLAS ARTES.

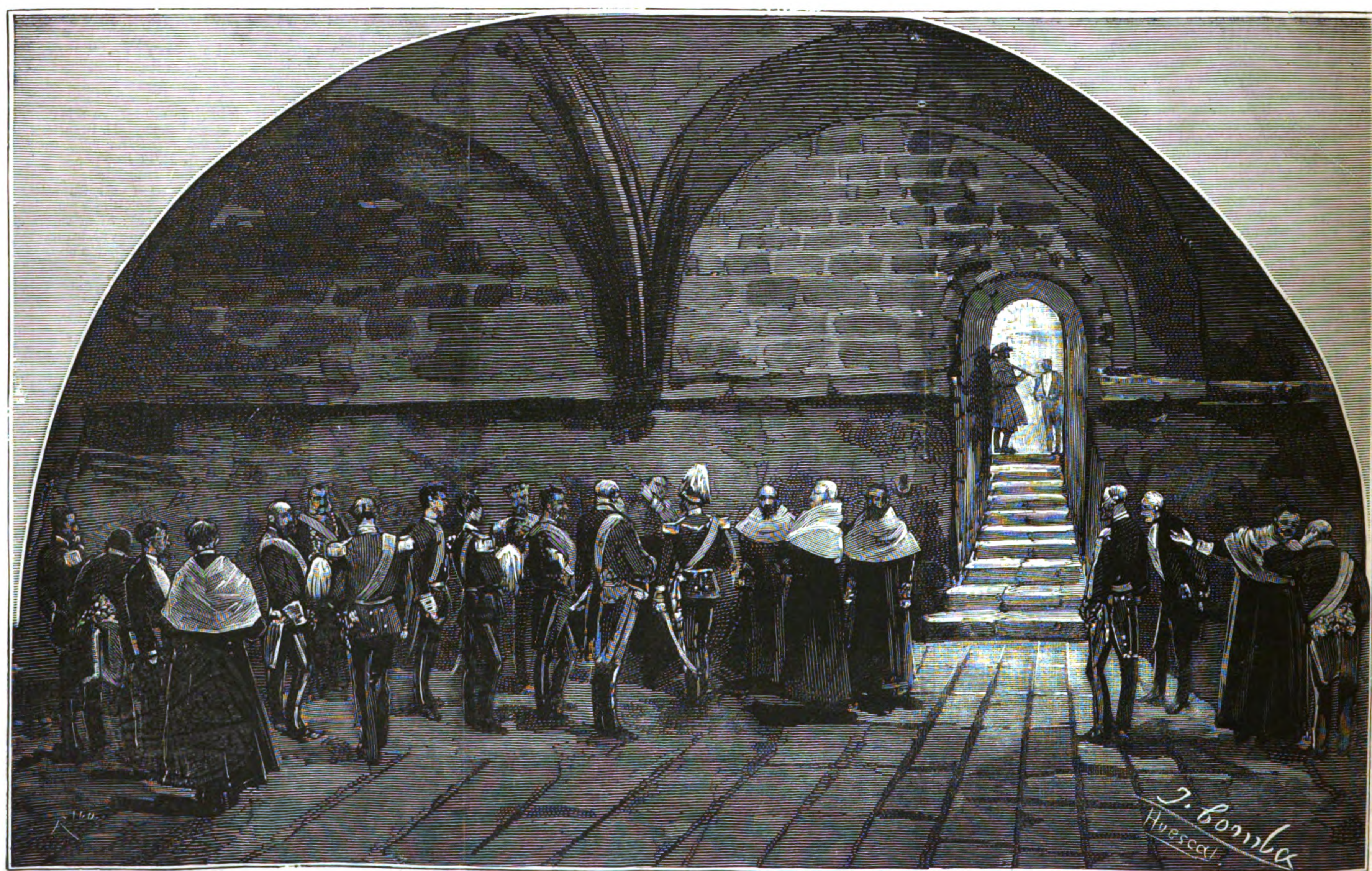
Los Milagros de San Francisco Javier, cuadro de Rubens.

No hay persona medianamente ilustrada que ignore la biografía de Pedro Pablo Rubens, el gran maestro de la escuela flamenca, grabador, arquitecto, humanista, literato... La obra pictórica de Rubens es colosal: sin contar sus frescos, bocetos, dibujos, etc., más de 1.300 cuadros de su pincel admirable están distribuidos en casi todos los museos de Europa, en templos y en galerías parti-

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE CANFRANC.

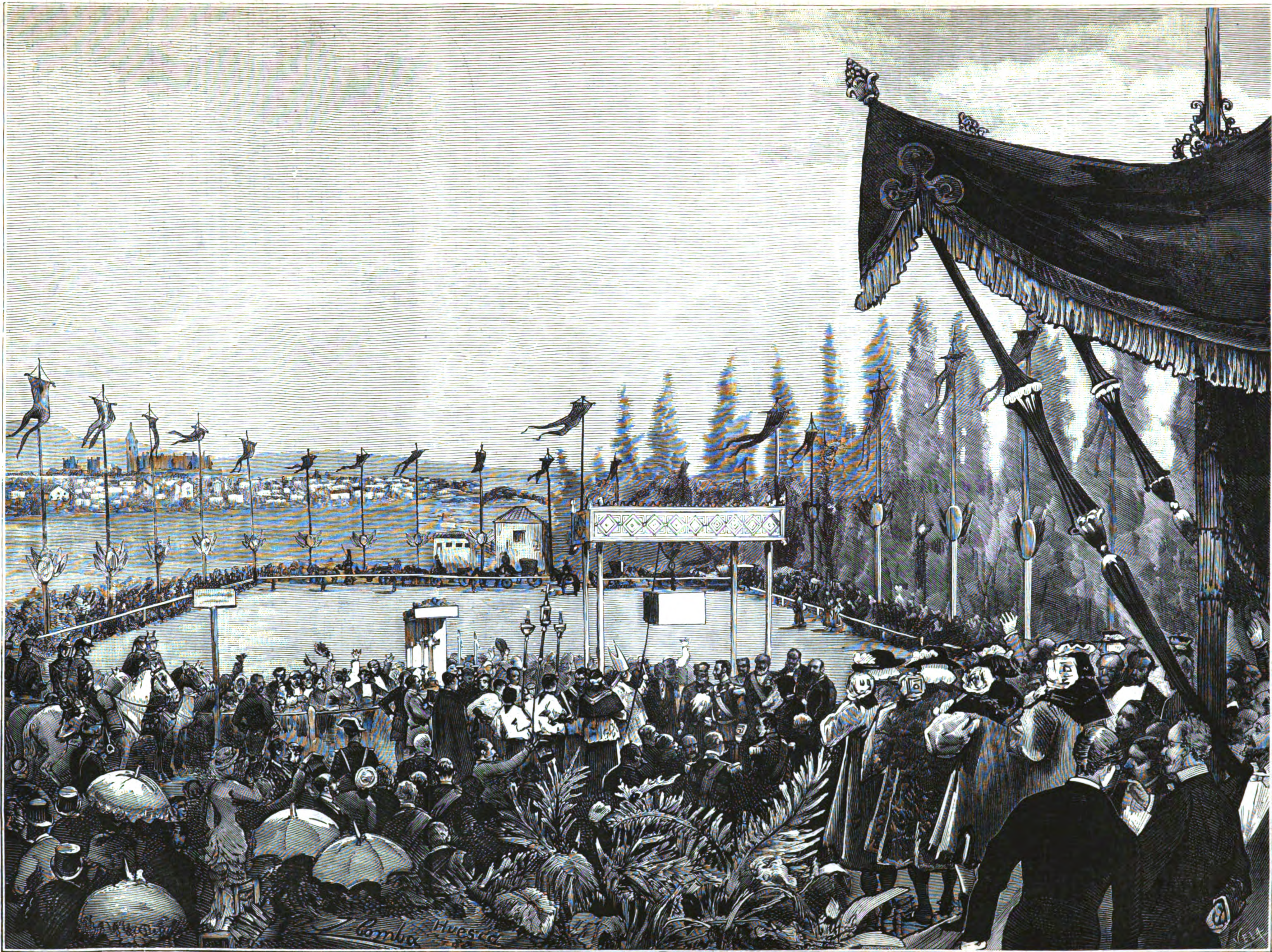


HUESCA.— ENTRADA DE S. M. EL REY EN LA POBLACION, EL 22 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por Comba.)



HUESCA.— S. M. EL REY Y LA COMITIVA OFICIAL VISITANDO EL SITIO CONOCIDO POR LA «CAMPANA DEL REY MONJE», EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL FERRO-CARRIL DE CANFRANC.



HUESCA.—CEREMONIA DE COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA EN PRESENCIA DE S. M. EL REY.—(Dibujo del natural, por nuestro especial artista, Sr. Comba.)

culares. Nació Rubens en Ambéres, el 29 de Junio de 1577, y á la edad de diez y ocho años era discípulo de Van Ort, pintor mediano, y poco despues de Otto Vœnius, excelente artista; y habiendo fallecido en 1640, en su misma ciudad natal, logró dar cima á toda esa colosal obra pictórica en ménos de nueve lustros, sin que le faltase tiempo para sus viajes, sus misiones diplomáticas y sus aventuras.....

El cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 272 y 273, titulado *Los Milagros de San Francisco Javier*, es una de sus obras maestras, y se guarda en el Museo Imperial de Viena: el Santo Apóstol de las Indias dirige fervorosa plática á los idólatras de Goa, y á su voz se desploman las ridículas deidades del paganismo oriental, los pecadores se arrepienten, los enfermos sanan, los tristes hallan consuelo.....

¡Qué vigor en la misma originalidad! ¡Qué energía, movimiento, exuberancia de vida, *naturalismo*, en fin, en esa complicada composicion! «Rafael (ha dicho un crítico moderno) idealizó el órden; Rubens, el movimiento.»

Imagínese lo que será ese cuadro, iluminado por el pincel del gran maestro flamenco, el que elevó al **summum** la inmortal escuela colorista de Ambéres.

Nuestro incomparable Museo del Prado guarda sesenta y seis cuadros (números 1.558 á 1624) de Rubens: remitimos á nuestros lectores al erudito *Catálogo* del sabio académico D. Pedro de Madrazo.

***

EXCMO. SR. D. PEDRO GONZALEZ DE VELASCO,

doctor en Medicina y Cirugía, y fundador del Museo Antropológico.

Á las seis y media de la tarde del 21 de Octubre próximo pasado falleció en Madrid un hombre ilustre por su saber profundo y vastísimo; que vivió y encaneció en el estudio y ejerciendo el doble sacerdocio del magisterio y de la Medicina; que fundó por su propia iniciativa y á sus expensas un suntuoso templo á la ciencia antropológica, esa ciencia que es la madre de todas las ciencias sociales y el prólogo de la historia de todos los pueblos del mundo: el Sr. D. Pedro Gonzalez de Velasco, cuyo retrato publicamos en la pág. 277.

Un libro de muchas páginas, no las concisas apuntaciones que pueden tener cabida en estas pocas líneas, sería necesario para escribir la biografía del Dr. Gonzalez de Velasco y bosquejar, nada más que bosquejar, la magnífica fundacion que ha servido de coronamiento y remate á una larga vida de estudio, de trabajo, de actividad, de sacrificios, de verdadera abnegacion por el progreso y esplendor de la ciencia: el Museo Antropológico de Madrid.

Nació el Sr. Gonzalez de Velasco en Valseca de Boones (Segovia), el 23 de Octubre de 1815, y fué hijo de honradísimos, aunque pobres, labradores; en su mismo pueblo natal recibió la instruccion primaria, y en Segovia, manteniéndose al amparo de la *sopa* de los conventos, siguió los primeros cursos de Latin y Filosofía; le cupo la suerte de soldado, y sirvió á la patria en las filas del ejército; hallóse despues huérfano, desvalido, víctima de triste fatalidad; pero sintiendo en su espíritu la noble ambicion de saber y de trabajar, se resolvió á venir á Madrid, para luchar sin desmayo en la vida y por la vida, y entró, en efecto, en la capital de España, el dia 18 de Octubre de 1836, poseyendo el ***enorme caudal*** de treinta y un reales.....

Empresa de titanes comenzó á ejecutar desde aquel dia el jóven Gonzalez de Velasco: no intentaba éste escalar el cielo, como los soberbios héroes mitológicos; pero sí (dirémos con un su biógrafo) «quiso, pudo y logró realizar casi subrehumanos ideales..... en el trascurso de cuarenta años, solo, siempre solo, y á veces contrariado por quien tenía obligacion de apoyarle..... y repitiendo sin cesar (acaso para cobrar aliento en instantes de vacilacion y desdeñar con varoniles arranques los dardos de la ingratitud y de la envidia) la tan sabida máxima: *Querer es poder*.»

Debió á la conmiseracion de unos pobres albañiles su primer albergue, y andando el tiempo, logró tener la satisfaccion de asistirles en graves enfermedades y disputárselos á la muerte; merced á la recomendacion de un antiguo compañero suyo, el sargento Agustin Ferrer, que entónces era secretario del jefe del hospital militar de Santa Isabel, Dr. D. Pedro Alonso de Valencia, entró de practicante supernumerario en dicho establecimiento, y al par logró que D. Francisco Serra, director de un colegio de segunda enseñanza, le admitiese, prévio exámen, como *fámulo*, «dándole casa, manutencion y tres duros mensuales»; á los tres años obtuvo el nombramiento de practicante efectivo, y á los siete habia concluido la carrera de cirujano y era bachiller, por oposicion, en la Facultad de Medicina; luégo, por último, á fuerza de trabajo, de privaciones, de estudio incesante, y ganando en todos los cursos la nota de sobresaliente, recibió el título de licenciado, conquistó la borla de doctor y empezó á ejercer su augusta profesion con entusiasmo y con fortuna.

Resumiendo, porque el espacio nos falta: el Dr. Gonzalez de Velasco ha sido catedrático de Operaciones de la Facultad de Medicina, individuo del Consejo de Sanidad, director de los museos anatómicos de Madrid, miembro de várias sociedades científicas de España y del extranjero, y estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y otras distinciones muy honoríficas.

Sus despojos mortales reposan en el Museo Antropológico de Madrid, fundacion y propiedad suya.

«Respeto y admiracion merece el Dr. D. Pedro Gonzalez de Velasco (decía el biógrafo á quien hemos aludido, pocos meses ántes del fallecimiento de aquel sabio profesor) á los hombres de su tiempo, y el dulce consuelo, ademas, de que mañana, ese natural emblema de la muerte, que pudiéramos llamar sello del olvido, no será bastante á contener el buril encargado de grabar en el libro imperecedero de la Historia este nombre: VELASCO.»

***

SEVILLA: ENTERRAMIENTOS DEL DERRUIDO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, existente en el palacio de San Telmo.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 275.)

***

MARIANO BIELSA «CHISTAVIN»,

vencedor del andarin Mr. Bargossi, en Zaragoza.

No hay un español que lo ignore: Mariano Bielsa (álias *Chistavin*), un peaton aragones, venció en carrera de competencia al andarin *profesional* Mr. Achiles Bargossi, *El hombre-locomotora*, en la plaza de toros de Zaragoza, el dia 22 de Octubre último.

Apénas tenemos espacio para ampliar con algunos apuntes las noticias consignadas en la *Crónica general* del número precedente: Mariano Bielsa y Latre (cuyo retrato damos en la pág. 280), natural de Berbegal (Huesca), es un jóven de veintitres años, moreno, de regular estatura, enjuto de carnes y de complexion recia; desciende de familia de andarines: el sobrino del famoso ***andarin de Berbegal***, aquel impertérrito peaton que iba de Monzon á Barcelona, paso tras paso y de sol á sol.....

Hoy está en Madrid: el lúnes dió pruebas, ante el público madrileño, de su agilidad é infatigable aliento: el sábado las dará tambien: Bielsa y Bargossi, vencedor y vencido, correrán en competencia en la Plaza de Toros.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL MARQUESITO.

(CONCLUSION.)

V.



El *Marquesito* se quedó solo en aquel gran salon, poblado de esculturas, y despues de seguir con la vista á la Baronesa, volvió á ocupar su sitial de roble, fijando casualmente la vista en un busto de Goëthe, que, á pocos pasos del estrado, descollaba entre la multitud de efigies que invadian la galería. El retrato del gran escritor trajo á las mientes del libertino el *Fausto* de Gounod, y este recuerdo hizo asomar á sus labios una sonrisa mefistofélica, que sirvió de prefacio mudo á estas malignas reflexiones: «¿Adónde corres, pobre Adelina? ¿Es que quieres hacer el postrero y el más inútil de los esfuerzos para probarme que has luchado hasta el último trance con tu conciencia de mujer honrada? ¿Qué vas á buscar por esos jardines y esas solitarias espesuras, si ignoras, como yo, la enramada misteriosa que cobija los amores del infiel?..... Pero te comprendo, Adelina; tú quieres decirme esta noche al arrojarte en mis brazos: «¡Mi marido es un traidor; lo he visto »por mis propios ojos!..... Pero no te engria la faci»lidad de la victoria: no eres más que el instrumento »de mi venganza.»

Diciendo esto, Agapito se encogió de hombros con la expresion desdeñosa de un seductor que contemporiza irónicamente con los últimos escrúpulos de su víctima, y como estaba resuelto á esperar sobre el terreno el fin de una aventura en que se hallaba grandemente interesado su amor propio, se propuso matar el tiempo examinando las obras de arte que enriquecían la galería.

Algo más de dos horas tardó en recorrer el salon, volviendo contínuamente los ojos á la puerta, con la esperanza de ver asomar por ella el hechicero rostro de Adelina, sin que en tan largo espacio de tiempo llegase la Baronesa, ni escuchase el menor ruido que le anunciára el término de su solitaria contemplacion. Resignado á recorrer segunda y tercera vez el salon, se detuvo delante de un busto de gran tamaño, en cuya base se leia en caractéres bronceados: «El segundo sentido.» Era la figura de un iroqués, tendido entre unos matorrales, con el oido pegado al suelo y mostrando en sus facciones la atencion intensa y amenazadora de un salvaje que acecha el paso de su enemigo. Atraido por la expresion singular que el artista habia dado á su obra, el *Marquesito* la contempló por algunos momentos, procurando dominar la impaciencia que ya empezaba á irritar la miniatura de su sistema nervioso; y despues de examinarla por los cuatro puntos de vista que ofrecian los planos del pedestal, volvió á situarse frente á la cabeza del salvaje, y apostrofó á la estatua de esta suerte, poniendo los brazos en jarras y echando atras la espalda y el cerviguillo:

—Oyeme, salvaje; tú, que escuchas el paso de la hormiga roja que atraviesa la espesura de los bosques tropicales; tú, que cuentas á cuatro millas, y me quedo corto, las dentelladas del aligator que devora su presa; tú, que, á distancia más enorme, percibes si en el lecho de paja de tu cabaña respira más de un sér viviente, ¿podrás decirme por qué sombría alameda ó por qué recóndita espesura estampa en estos momentos la huella de su pié de sílfide la bellísima Baronesa de Fuenfría?

—¡Sí!—respondió la estatua del iroqués con voz sorda.

Agapito Quiñones dió un salto hácia atras y se quedó por un momento inmóvil, fijando en la escultura sus incoloras pupilas, dilatadas por la sorpresa. No cabia duda: la boca abierta del iroqués habia dado paso á una voz humana; y como el *Marquesito*, hijo de un siglo razonador, no creia más que en un solo y único milagro, que era el que habia obrado la Naturaleza al crear el dechado de perfecciones físicas y morales que en tan reducido espacio reunia su persona, desde luégo se dió á entender que la estatua acababa de hablar por boca de ganso.

Penetrado de esta verdad, y de que las estatuas habladoras de estos tiempos no dejan para la otra vida el castigo de los pecadores que las obligan á romper el silencio, procuró componer el semblante y erguir la cabeza lo mejor que le fué posible, echando para adelante con ambas manos las solapas de la levita. Pero, sorprendido en el período más arrogante de este alarde de valor por no sé qué amagos de nostalgia del campo libre, se encaminó paso á paso, como quien no quiere la cosa, hácia la puerta por donde poco ántes habia aparecido la Baronesa. Apartó el tapiz con el buen propósito de salir de la casa, dejando para ocasion más oportuna el fin de la aventura, y trató de abrir las vidrieras; pero estaba cerrada la salida. Miró con ojos azorados al traves de los cristales. La pieza contigua á la galería era un largo salon, en cuyo extremo opuesto habia otra puerta de cristales, por donde, desde el punto de vista que ocupaba el *Marquesito*, se descubria parte de un lujoso gabinete, y un balcon, por donde penetraban los últimos resplandores del crepúsculo de la tarde. La Baronesa de Fuenfría..... ¿Cómo era posible no reconocerla por la elegancia de su talle y su rica bata de batista, de cuya falda se desprendia un torrente de guipur? La Baronesa de Fuenfría, medio destrenzada la negra y opulenta cabellera, apoyados los brazos en el hierro del antepecho, contemplaba, á lo que podia comprenderse por la actitud de la cabeza, las maravillas del espacio, respirando la brisa precursora de la noche, con la tranquilidad de una mujer de bien, que no tiene ningun negocio grave que discutir con su conciencia. Aquella inesperada vision acabó de dar al traste con el aplomo del *Marquesito*, el cual, creyendo que su reputacion de seductor y de valiente no corria riesgo en una retirada de la cual no podian dar fe testigos de mayor ni de menor excepcion, se alejó de las vidrieras en busca de la puerta por donde le habia introducido á tientas la doncella de la Baronesa. La luna empezaba á dibujar en el pavimento la sombra tenue y vaporosa de los bustos y estatuas que poblaban el salon. Agapito pasó junto al iroqués dirigiéndole una mirada sesgada, y abriendo sin dificultad la puerta situada en el extremo del salon, se disponia á cruzar rápidamente la pieza contigua, en busca de la salida, cuando, de improviso, le salió al encuentro, atajándole el paso, un hombre de elevada estatura y de gallarda presencia, el cual, tendiéndole la mano con un movimiento tan brusco, que más parecia una captura que una muestra de amistad, le dijo, obligándole á volver á la galería con el brusco ademan de un mal diplomático, obligado á anteponer á sus impresiones personales la razon de Estado:

—Dispénseme V., señor de Quiñones. Las mujeres tienen, á veces, singulares caprichos. La mia se empeña, hace más de media hora, en que no he de venir á este salon sin adivinar préviamente el nombre de la persona que nos honra con su visita..... Por fortuna, Serafin, que, de paso sea dicho, no tiene méritos para llevar ese nombre de bienaventurado, porque no hay en la villa zascandil más travieso ni más consentido, ha sido quien, escondido en el hueco de esa estatua, porque ha de saber V. que esta casa, como todas las que suele habitar su dueño, está materialmente minada por el roedor de los celos, ha leido fácilmente la solucion del logogrifo y me ha puesto en aptitud de satisfacer el capricho de Adelina.

—El lance tiene chiste—dijo el *Marquesito* con una risita de garganta tan espontánea y tan cordial como la cortesía y el humor hospitalario del Brigadier.

—¿Qué quiere V., amigo? Si se ha descubierto el modo de oponerse á la voluntad de una mujer querida, el procedimiento no ha llegado, ni deseo que llegue nunca, á mi noticia. Amo á Adelina con pasion—añadió, derribando de un puñetazo la cabeza de un Narciso de yeso, por cuyos ojos se habia mirado más de una vez el celoso cubano, dueño de la casa, en las aguas limpias y trasparentes de la virtud de su mujer, y no hay cosa, por repugnante que me parezca, á que no esté dispuesto por complacerla.

El *Marquesito*, obedeciendo al instinto de la propia defensa, retrocedió algunos pasos; pero, atajado en el camino por el geniecillo mal sufrido del amor propio, cruzó los brazos sobre el pecho, acariciando con la mano un revólver en miniatura que llevaba constantemente en el bolsillo de su chaleco, y esperó con aparente arrogancia la agresion del Brigadier. Pero éste habia compuesto ya el semblante, é invitando con ademan cortés á su huésped á tomar asiento, oprimió el boton de porcelana de un timbre. A poco se abrieron las vidrieras de la puerta por donde el *Marquesito* habia buscado inútilmente la fuga, y un criado, vestido con la librea de la casa, se cuadró delante del tapiz, con el continente grave y marcial de un veterano acostumbrado á la etiqueta de la ordenanza militar. El Brigadier le recibió con un puñetazo en el hombro, capaz de derrengar á un novillo, y le dijo con aspereza:

—¡Imbécil, descorre ese tapiz y abre de par en par esas vidrieras!..... ¿No comprendes que hace un calor infernal en este salon?

Agapito comprendió que aunque no habia recibido el golpe, el recibo era de su cuenta. Era evidente que el Brigadier, en la imposibilidad de dar franca salida á la cólera que rebosaba en su corazon, aprovechaba un vertedero cualquiera por donde desahogarla.

El criado no pestañeó siquiera. Recogió cuidadosamente el tapiz, como si abrigára la conciencia de su mérito artístico, adquirida á costa de muchos pescozones como el que acababa de recibir, y abrió de par en par las vidrieras. Agapito pudo dirigir desde su sillon una mirada al balcon del gabinete, donde poco ántes habia visto asomada á Adelina. La jóven seguia contemplando las estrellas.

—¡Que traigan luces!—añadió el Brigadier—y que nos sirvan aquí el café. Porque supongo, amigo

Quiñones, que V. lleva ya por delante su comida de campo, como yo mi merienda de cazador.

El *Marquesito* hizo con la cabeza una seña afirmativa, de la cual hubiera podido protestar con buen derecho su estómago vacío.

—Me alegro— repuso el Brigadier. — Con eso tendré el gusto de ofrecer á V. una taza de café y una copa de ojen, salvado por milagro, como todo espíritu puro y generoso, de las groseras maniobras del comercio de mala fe.

El tono sarcástico, mal refrenado, con que fueron pronunciadas estas últimas palabras, acabó de convencer al *Marquesito* de que el mejor resultado que podia esperar de su aventura amorosa era un duelo á muerte con el Brigadier.

VI.

Y para que vean VV. lo que puede la furia avasalladora del amor propio, Agapito Quiñones, sin ser valiente, pensó con fruicion que un lance con el Brigadier comprometeria á los ojos del mundo el honor de la Baronesa, y daria á la derrota más abrumadora las apariencias del triunfo.

—¡Valor!— dijo para sí, miéntras el criado servia en un velador el café y la ponderada botella de ojen. —Mi reputacion está comprometida en esta empresa, y lo que la realidad no arroje de sí, lo han de hacer bueno las apariencias. Me batiré con el Brigadier; pero mi aventura con Adelina pasará á los ojos del mundo por la más gloriosa de mis conquistas amorosas. Si afronto el peligro con ánimo sereno, mi posicion no puede ser más ventajosa. ¡Animo, pues! Camino á ciegas por un intrincado laberinto; mas, por lo que pueda interesar al porvenir de mis relaciones con esa codiciada hermosura, tratemos de investigar lo que ha podido ocurrir para que el Brigadier, sorprendido *infraganti* delito de infidelidad, haya encontrado tan á la mano á su denunciador.

El soliloquio interno del *Marquesito* fué interrumpido por una seña que el dueño de la casa le hizo con la mano para que se sentára á la mesa. El criado sirvió el café, y obedeciendo á una mirada de su amo, que equivalia á un abonaré de cuatro palos bien asentados en las costillas si la órden no recibia inmediato cumplimiento, se apresuró á salir del salon.

Agapito dirigió otra furtiva mirada al gabinete de Adelina. La Baronesa habia cambiado de postura. Su cuerpo esbelto se abandonaba al suave movimiento de las ballestas de una mecedora, y en esta postura seguia contemplando las estrellas, con el muelle abandono de una odalisca acostumbrada á las doradas cadenas del serrallo.

—Vaya, señor de Quiñones—dijo el Brigadier, sentándose á la mesa delante de Agapito y sirviéndole con mano convulsa una copa de licor, que rebasó los bordes del cristal, inundando el platillo y la mesa de maqué.—Yo soy un soldado.

—Y de los buenos—respondió Agapito con osadía, mirando cara á cara al Brigadier.

—Así lo reza mi hoja de servicios—repuso éste con sequedad.— Pero vamos al caso—añadió, llevando á sus labios la taza que tenía delante, y absorbiendo ruidosamente una porcion del líquido aromático.— Soy soldado, y no he aprendido á ocultar mis sentimientos.

—No me coge de susto—dijo para sí el *Marquesito*.—Se trata de un duelo á muerte.

—Señor de Quiñones—continuó el Brigadier, haciendo un esfuerzo feliz para desarrugar el ceño y acomodar el tono al diapason de una cordialidad relativa. —Venga esa mano. Le agradezco sinceramente la molestia que se ha tomado por enmendar la falta de dos criados infieles, y ruego á V. me dispense si mis palabras se resienten de la indignacion que me ha causado la deslealtad de esos ingratos. Ya supongo, amigo Quiñones, lo ocurrido, aunque la Baronesa, impresionable y ligera, como lo son de ordinario las mujeres, no ha tenido paciencia para oir de labios de usted la explicacion de los hechos. Segun se ha sabido esta tarde por la gente de servicio de los alrededores, mi criado Francisco y Juana, la camarera de Adelina, tenian concertado hace tiempo marcharse juntos á la Habana, prévia la promesa de cajon, de dar, en tiempo oportuno, á la libertad del deseo la sancion del matrimonio. Pues bien—añadió el Brigadier, llenando por segunda vez la copa del *Marquesito*, el cual habia apurado de un trago el primer contenido, deseoso de buscar en el fondo del cristal la solucion del conflicto en que se hallaba;—usted venía á hacernos una visita, y ya supongo lo ocurrido. El culpable le habrá encontrado en el camino de esta quinta, y sin duda por no arrostrar, en el acto de cometer una ingratitud, la mirada angelical de la que amparó su orfandad y fué siempre su valedora, le habrá rogado que entregase á la Baronesa la carta de que era portador.

El *Marquesito* miró con ojos atónitos al Brigadier, y creyendo leer en su rostro la intencion de terminar por medio de una hipótesis, en la apariencia conciliadora, una cuestion de honra, que no podia tratarse sino en el secreto del hogar; vuelto en sí de la sorpresa que le habia causado la extraña suposicion del marido de Adelina, respondió con la desvergüenza de un enano colocado en la situacion de discutir con un gigante atado de piés y manos :

—En efecto, Brigadier; eso es lo que ha ocurrido. Vine anoche á la Granja con el objeto de hacer algunas visitas de despedida— porque, para lo que usted quiera mandarme, salgo un dia de estos para Suiza, —y me dirigia esta tarde á su casa para cumplir con este deber de cortesía, cuando, al llegar junto á la verja, su criado Francisco, que, por lo visto, me seguia de cerca, me ha detenido para rogarme que entregase á la Baronesa la carta á que V. se refiere, añadiendo que un asunto personal, que no admitia demora, le obligaba á abusar de mi amabilidad. Como usted comprenderá, Brigadier, he entregado la carta á la Baronesa sin leer el sobrescrito.....

—Lo comprendo, señor de Quiñones— interrumpió el Brigadier;—pero no habia en ello indiscrecion: el sobrescrito, como de carta llevada á la mano por un criado de la casa, contenia lisa y llanamente el nombre familiar de mi mujer.

—¿El nombre familiar de la Baronesa?—dijo el *Marquesito*, enderezando el cuerpo y mirando con sorpresa al Brigadier.

—Sí, amigo mio — repuso éste.— El sobrescrito decia: «A su querida esposa Ana,—*Leopoldo.*»

—¡Ana!—dijo Agapito con tono irónico, abusando de la paciencia *oficial* del Brigadier.—¿Se llama así la Baronesa?

—La Baronesa—repuso éste, mostrando en el rostro la calma amenazadora que precede á la tempestad—se llama Adela: por el diminutivo, Adelina. Ahora bien; tome V. la primera vocal y la última sílaba de este nombre; figúrese V. un bosquecillo de acacias y madreselvas, donde una pareja, unida por los lazos del matrimonio, gusta de refrescar la memoria de las ilusiones pasadas, y comprenderá por qué Adelina y Ana son para mí una misma persona, y por qué mis expediciones de caza.....—y V. dispense esta debilidad de un cariño incorregible—añadió el Brigadier con ironía—son muchas veces ocasion de una cita de amor..... Y á propósito, señor de Quiñones. ¿No es V. *tambien* periodista? Pues vea V. un asunto magnífico para escribir una gacetilla *petillant d'esprit*, que diríamos en términos de elegante galiparla: las citas misteriosas del Brigadier de Tres Estrellas con su mujer la Baronesa de Puntos Suspensivos. ¡Qué cuentecillo tan sabroso para los aficionados, como yo, á las anécdotas de actualidad!

El Brigadier pronunció estas últimas palabras con voz ahogada, poniendo la cara casi en contacto con la del *Marquesito*, y con la sonrisa de un temperamento nervioso, condenado por superior designio á abstenerse de toda manifestacion exterior.

Agapito comprendió que habia sido víctima de un engaño. Juana la Rubia le habia puesto por la módica suma de mil reales en la situacion más humillante por que puede atravesar la menor cantidad posible de hombre, unida á la mayor suma apreciable de vidrioso amor propio. Pero lo que llevó á su colmo la indignacion del mozo no fué la grosera superchería de la doncella, sino la desdeñosa indiferencia con que la Baronesa, con la prisa de acudir al reclamo de la carta, le habia dejado *indefenso* en el salon, sin decirle una sola palabra que pudiera servirle de oportuno y saludable desengaño. Esta perfidia inaudita exigia pronta y ejemplar satisfaccion. El *Marquesito* dirigió una mirada sesga al gabinete donde Adelina continuaba sentada de espaldas al salon, siguiendo con asombrosa impasibilidad el curso de las estrellas, y juró evitar á toda costa las consecuencias de una humillacion, que le comprometeria gravemente á los ojos del mundo.

Pero su indignacion llegó al colmo cuando el Brigadier, revolviendo el puñal en la herida, añadió con la punzante ironía propia de un resentimiento comprimido por razon de fuerza mayor :

—Afortunadamente, amigo Quiñones, la carta ha llegado á tiempo, merced á la diligencia de V., que *le agradecemos* al par del alma. Adelina ha podido ser fiel á la cita. Gracias, amigo mio—añadió levantándose y estrechándole la mano con efusion de amistad tan ardiente y vigorosa, que no pudo ser correspondida sino con un grito ahogado de dolor.— Es V. la flor y nata de los *suplentes de cartero*, y ahora dispénseme si mi ridícula debilidad de marido enamorado me obliga á faltar á los deberes de la hospitalidad. Tengo que andar seis leguas para reunirme con mis compañeros de caza ántes que adviertan mi escapatoria y me entreguen á la execracion de los cornudos sátiros de los bosques; porque, aunque sea doloroso confesarlo, hay pocos maridos capaces de comprender y apreciar las dulzuras íntimas y durables del matrimonio.

Sonó el timbre y apareció el criado.

—Antonio—le dijo el Brigadier—ya sabes la consigna. No volveré de caza hasta el juéves. Monta el caballo *Aliacar*, como si le llevára á paseo, y espérame donde sabes. Señor de Quiñones—añadió volviendo á estrechar la mano de Agapito—cuento tambien con la discrecion de V. La *casualidad* le ha puesto en el secreto de mis calaveradas conyugales. Ruégole que no me exponga á la verbosa sátira de los Juvenales del café. No quiero que mi nombre oscuro y modesto les sirva de escalon para subir al templo de la inmortalidad. Quiero decir, que hasta que los periódicos anuncien el fin de la caza no ha podido V. verme en San Ildefonso.

El *Marquesito* hizo con la cabeza una señal de asentimiento, que sirvió al propio tiempo de saludo glacial de despedida, y se encaminó, en pos del criado, hácia la puerta del salon por la que, en mal hora, habia penetrado en aquella casa *inhospitalaria*, con la esperanza..... ¿qué digo con la esperanza? con la seguridad de llevar á cabo una gloriosa conquista.

Cuando se vió en el campo, buscó, lleno de ira, el balcon del gabinete de la Baronesa. La jóven seguia columpiándose en su mecedora; pero habia hecho un cambio de frente, dejando á sus espaldas los astros rutilantes de la noche, y parecia en aquel momento absorta en la contemplacion de un candelabro de siete bujías que habia sobre una chimenea, y el cual le ofrecia, sin duda, la ocasion de observar bajo un nuevo aspecto la constelacion de las siete cabrillas.

Agapito la dirigió una mirada siniestra, y se alejó poniendo á los cielos por testigos de que no habia de ser él quien á los ojos del mundo llevára la peor parte de la jornada.

VII.

Tomó por espacio de dos horas el fresco de la noche, paseándose por el campo, á distancia respetuosa de los sitios frecuentados por la colonia madrileña, y tuvo tiempo de sobra para rumiar y parafrasear á su sabor este pensamiento vengativo: El Brigadier *no está* en la Granja, ni vendrá hasta el juéves. Tengo cuatro buenos testigos, que me han visto entrar, en ausencia del marido y conducido por la doncella de confianza, en casa de Adelina..... Pues bien, Sr. D. Juan de Salazar y Sra. Baronesa de Fuenfría..... *Rirà bien qui rirà le dernier*.

Se me olvidaba decir que Agapito solia pasar en París los tres meses del otoño.

Era la una cuando el jóven, despues de mirar su reloj, resolvió retirarse al hotel donde se habia alojado, no sin lanzar una postrera mirada de ódio al balcon de la Baronesa. Habia pasado la verja que daba entrada á la quinta, cuando vió que revolvian la esquina de la fachada lateral, donde estaba el gabinete de Adelina, los cuatro individuos que algunas horas ántes le habian visto penetrar en el jardin; los cuales, así que le vieron y conocieron al claro resplandor de la luna, apretaron el paso, y Perico Pimentel, que venía delante, le dijo, algo sorprendido:

—¡Muchacho! ¿Ahora sales de la quinta de la Baronesa?

—En este momento—respondió Agapito con sequedad. ¿Os ha parecido larga la visita?

—A la verdad, amigo Quiñones—repuso otro con sonrisa irónica—para asunto de tan escasa cuantía no se necesitaba perder toda la noche.

—Podrá ser—repuso el *Marquesito*, empezando á desahogar la bílis que le roia las entrañas;—pero yo conozco *á más de cuatro* que han pasado los meses y los años buscando inútilmente el modo de zanjar ese negocio, que ahora les parece tan baladí.

—¡Oh!—exclamaron en coro los cuatro amigos. Y añadió Perico Pimentel :

—¿Qué estás diciendo, muchacho? ¿Quién ha tenido el mal gusto de poner tan empeñado asedio á esa virtud..... *salvaje?*.....

—Yo no sé si ha sido virtud ó tenacidad—interrumpió Agapito:—lo que me consta es que todos vosotros habeis turnado en la infructuosa tarea de vencer la resistencia de la Baronesa.

—¡Aguarda!—repuso Perico Pimentel, poniendo la mano sobre el hombro del *Marquesito*, al propio tiempo que dirigia una mirada á sus compañeros.— No nos entendemos. ¿De quién hablas tú? ¿De la Baronesa de Fuenfría?

—Pues ¿de quién habia de ser?

—¿Y tu cita de esta noche ha sido con ella?

Agapito se encogió de hombros, como quien se cansa de abonar un hecho notorio.

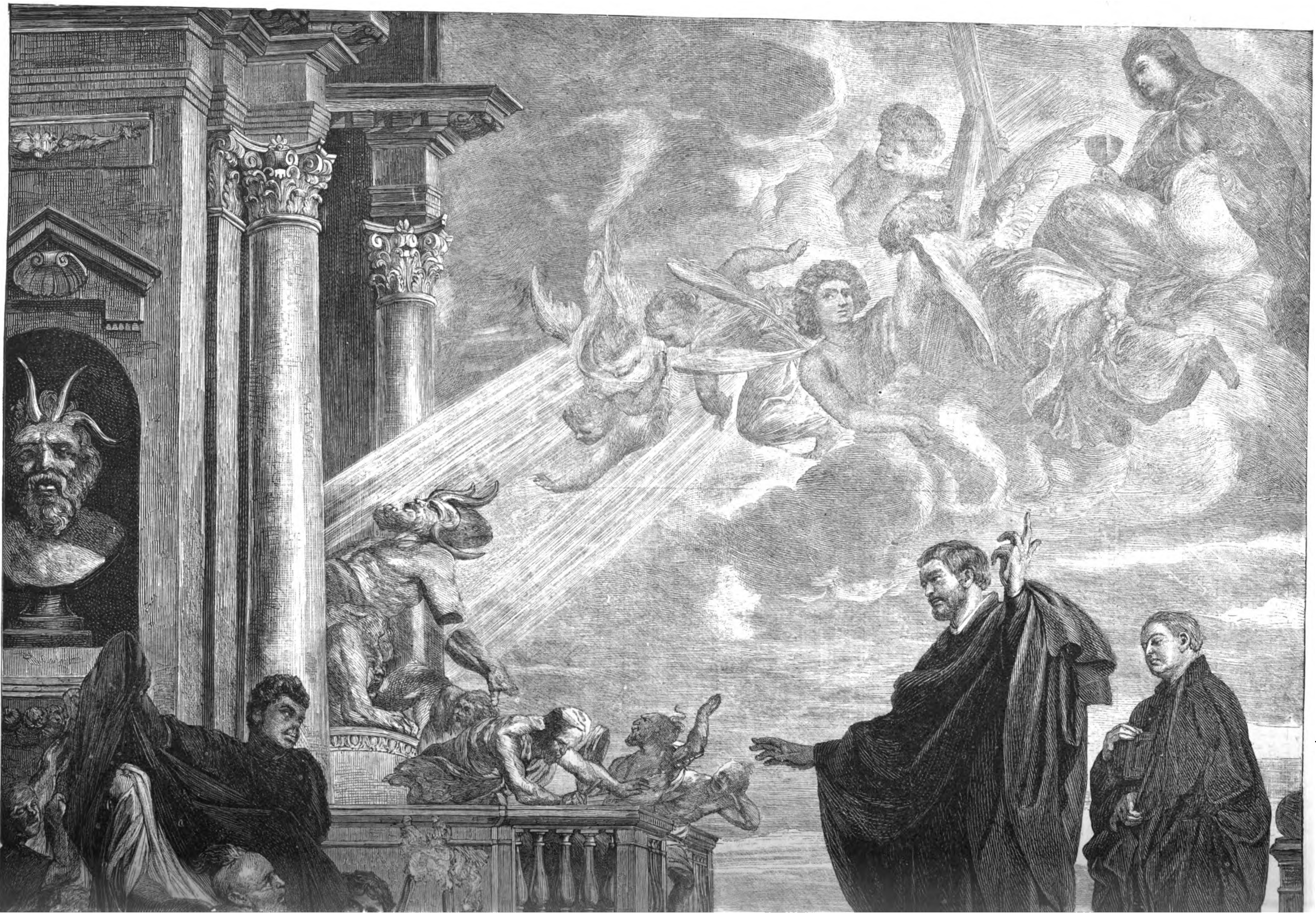
—¿Y la amorosa entrevista ha durado hasta ahora?

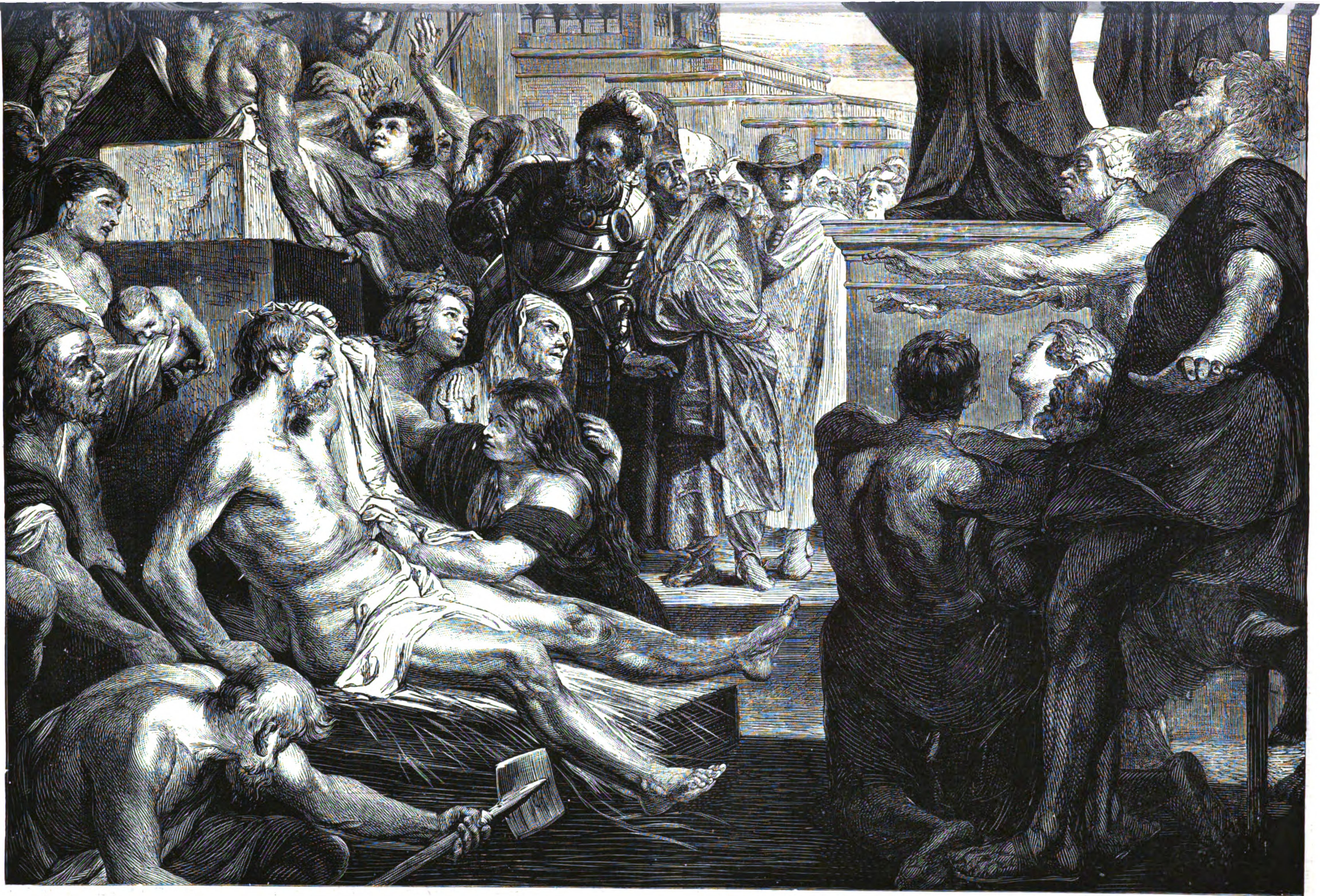
—Hasta la una de mi reloj.

—Pues, amigo—añadió Pimentel, miéntras sus tres compañeros se miraban unos á otros, ahogando una carcajada—aquí tenemos probado hasta la evidencia el dón de ubicuidad. Miéntras tú gozabas en esta quinta, á tus anchas, los favores de Adelina de Castro, la Baronesa de Fuenfría bailaba y tomaba té con nosotros en el hotel de la Marquesa de Algemesí, como si no estuviera ocupada en otra parte.

El *Marquesito* miró fijamente á Pimentel y soltó una carcajada falsa; tan falsa como la situacion en que le colocaba su mortificada vanidad.

—Y á propósito—repuso con rápida palabra Pe-





«LOS MILAGROS DE SAN FRANCISCO JAVIER».

CÉLEBRE CUADRO DE PEDRO PABLO RUBENS, EXISTENTE EN EL MUSEO IMPERIAL DE VIENA.

rico Pimentel; — si el caso te parece inverosímil, allá viene quien podrá explicarte el fenómeno, de modo que no te quede el consuelo heroico de los desdichados: el consuelo de la duda.

El *Marquesito* miró en la direccion que le indicaba el dedo de Pimentel, y sus labios perdieron el poco color que les habia dejado la entrevista con el Brigadier. La Baronesa de Fuenfría, en traje de *soirée*, arrebujada en un elegante abrigo, se dirigia hácia la verja de su casa de campo, acompañada de dos criados. Los cuatro amigos la salieron al encuentro y la acompañaron hasta la verja.

El *Marquesito* aprovechó esta circunstancia para abandonar el teatro de su ignominia. Volvió rápidamente la esquina de la quinta, enfilando la fachada lateral, donde se hallaba situado el gabinete de Adelina, y dirigió al balcon una mirada furibunda.

Allí estaba aún la esbelta dama de cuyo traje de blanca batista se desprendia un torrente de encaje de guipur. La presunta Baronesa de Fuenfría habia cambiado por tercera vez de postura. Se hallaba de pié, con un brazo apoyado en la balaustrada. Las luces de las siete bujías de la chimenea, reforzadas por el resplandor de la luna, alumbraban de lleno su rostro.....

¡Maldicion! ¡Era la camarera de Adelina!

Agapito huyó de aquella casa fatal; pero no con tanta rapidez, que no le alcanzára en el camino esta frase de *La Gran Duquesa*, cantada por una vocecilla de garganta que penetró, como la acerada punta de un bisturí, en la enconada llaga del paciente:

¡Oh carta adorada,
Me hiciste feliz.....

¿Era una intencionada alusion? No se sabe. La camarera cantaba una pieza del repertorio con que solia distraer las tareas de la plancha.

VIII.

Al dia siguiente Agapito salió para París sin escribir el artículo con que habia pensado derribar al Gabinete. Los ministros no agradecieron, ni se apercibieron jamas, de la circunstancia providencial á que debieron un año más de vida; y, lo que es más imperdonable, los maridos de la Villa y Córte tuvieron la inadvertencia de no celebrar la fuga del seductor con un espléndido banquete, terminado por el acuerdo unánime de votar un puente de plata al enemigo fugitivo.

P. García Cadena.

LOS TITIRITEROS.

«Madre, los piculines
Quiero yo ver,
Que hay un descoyuntado,
Que anda al reves.»



Y quien dice *piculines* dice titiriteros, volatineros ó gimnastas, en estilo moderno, que todo significa los mismos perros con distintos collares, ó con los mismos, salva sea la comparacion, entre titiriteros y animales de la raza canina.

De todas maneras se los llama, y por los nombres indicados atienden; pero la moda, y la cultura, y el gusto particular de cada localidad, ó de cada pueblo, los ha bautizado de diferentes maneras.

Lo de gimnastas, dicho se está que pertenece á nuestros dias, porque en esto de aplicar disparates no se ha distinguido tanto siglo alguno como el que va de capa caida: el luminoso siglo XIX.

Pero, llámense de un modo ó de otro, las individualidades han permanecido siempre sujetas al mismo tipo: hay un patron de titiriteros, como hay un patron de alguaciles y un modelo de comerciantes, dicho sea con perdon de los actores.

Los titiriteros ó piculines, como los designan en Aragon, simbolizan, no ya una etapa de la humanidad, no ya una civilizacion, ni siquiera una barbarie, sino dos, y tres, y más idem.

El orígen de la palabra titiriteros procede de la costumbre que en los primeros albores de la ciencia (?) gimnástica tenian los volatineros de llevar, entre los objetos de su guardarropía, unos monigotes vestidos ridículamente, que aplicaban á la representacion de farsas, improvisadas una vez al año, para servir en todas las representaciones como ocurrencias del momento.

Un individuo de la compañía, ó cuadrilla, propiamente hablando, servia de escenario, cubriéndose con una larga capa, abierta por detras.

Otro individuo de la misma comparsa hacía funcionar á los títeres, exhibiéndolos á traves de la abertura de la capa de su camarada (y propia, porque era la capa de la compañía), hablando cuanto sabia ó cuanto queria hablar, y moviendo de una manera ridícula y desvanecedora los personajes.

Los mortales de esta generacion todavía hemos alcanzado las representaciones de *Juanito* y *Rosita*, con el acompañamiento de la gaita gallega.

Los titiriteros fueron siempre como almanaques ambulantes, no ilustrados, que sabian de memoria el santoral, y todas las fiestas, y ferias, y dias de mercado que se celebraban en la Península.

El tipo no ha desaparecido, pero ha tomado más preponderancia, gracias á la civilizacion de nuestros dias.

Hay quien asegura que ahora se hace en los circos tanto como en otros tiempos se hacía en las calles y plazas de las ciudades y villas que recorrian.

Pero no estoy conforme con esta opinion; la gimnasia, como todas las ciencias naturales (y Dios me perdone), se ha desarrollado mucho; indudablemente hemos adelantado en títeres hasta aventajar un gran trecho á nuestros antecesores.

La verdad es que en la *titereología* hay más filosofía que la que á primera vista parece.

Un hombre que se eleva sobre los hombros de otro, que, á su vez, hizo la misma operacion preliminar con respecto á otro, y así sucesivamente, es una leccion clara y utilísima de la fragilidad y mudanza de las cosas humanas.

Supongan ustedes que el que está debajo se le antoja soltar la carga, y adios elevacion, y adios órden, y adios estética ó estática.

Observen ustedes con cuidado las convulsiones del payaso cuando baila, cuando canta, cuando saluda, y tendrán ustedes una idea perfecta de la miseria y el envilecimiento social de un pueblo, de una raza ó de una época. ¡Y cuántos payasos vemos todos los dias!

Solamente que los clowns de oficio (palabra más culta para nombrar el payaso) tienen sobre los aficionados la ventaja de la franqueza. Tal vez sea que se reconozcan, y los segundos no quieran reconocerse.

Un hombre dando volteretas y exponiéndose á romperse un hueso para conseguir la remuneracion de algunos céntimos da una idea muy triste de la sociedad en que vive, al márgen, como una nota ó como un borron de tinta.

Si yo tuviera ciertas ideas, diria que la sociedad debe pensionar á los titiriteros para que dejen de serlo, siquiera ostensiblemente.

Pero nada más léjos de mí, afortunadamente. Lo único que me atreveria á pedir sería que se reformase el código ó el reglamento de la clase.

Un hombre vestido á la usanza de los que van desnudos, con un tapa-rabos de color, cubierto de lentejuela plateada, y el cerdoso cabello sujeto con una cintita de color, produce un efecto sorprendente.

A la luz del sol, que ha curtido su rostro, y contemplándole en lo alto de una percha, ó ejecutando una plancha, infunde á un tiempo lástima y repugnancia; temor, por el peligro á que expone su vida, y disgusto, por considerar en qué poco dinero la evalúa él mismo.

A mí me parece un *piculin* callejero, un habitante de otro planeta, si se cuentan habitantes por allá.

Pero lo que indigna, lo que produce rubor é indignacion á un tiempo, es el espectáculo que ofrecen los niños dedicados á tan terribles pruebas de fuerza y de valor.

No puede explicarse el hombre pacífico la flexibilidad de esos padres que explotan de esa manera la de sus hijos, exponiéndoles á una muerte probable ó á la fractura de una costilla.

En un pueblo de Aragon, situado á corta distancia de Zaragoza, presencié un drama, cuyo relato me conmueve todavía, como si el suceso estuviese presente á mi vista.

Celebrábase la feria, y de todos los pueblos de la comarca acudian mozas y baturros á visitar la iglesia, donde se venera una imágen de la Vírgen del Pilar, de bastante mérito artístico, y mucho más milagrosa que artística, al decir de todos aquellos vecinos.

Sabido es lo que significa un dia de feria en una villa cuyos habitantes no ven esa animacion, tan frecuente en las grandes poblaciones, sino un dia en cada año. El dia del santo patrono ó de la fiesta de la Vírgen, el de la feria, son los dias grandes en las localidades de escaso vecindario; y generalmente están unidas la festividad del patrono ó patrona y la feria del pueblo, ó la segunda es consecuencia de la primera.

Desde el cohete hasta el escopetazo, pasando por el fagot y las castañuelas, ó la gaita y el tamboril, segun la comarca, todas las músicas ó todos los ruidos son admisibles, ó, mejor dicho, necesarios, imprescindibles.

Una procesion sin *cohetes* y sin salvas de *escopetería* no parece procesion á las gentes patriarcales del pueblo.

Y como los titiriteros ambulantes ó contínuos— permítaseme la barbaridad — no olvidan nunca la fiesta del dia y la poblacion en que se celebra, no faltan á ella, áun cuando para conseguirlo hubiesen de atravesar andando los desiertos del Africa.

En honor de la verdad, ménos deben los titiriteros á los pueblos que éstos á los titiriteros.

Las músicas se preparan; las corridas de novillos, los bailes, todo se dispone de antemano, todo se busca, todo se solicita y se importa cuando no se halla en la localidad, como suele suceder con los toros, cuando, por caso raro, no hay alguno toreable en la villa.

Pero los titiriteros acuden sin que nadie los llame, sin que nadie los avise, y alguna vez á despecho de la autoridad local, que prefiere un buen novillo á todos los equilibrios y á todas las volteretas que puede dar todo el mundo para divertir al municipio.

En el pueblo á que me refiero, sucedió eso mismo precisamente; esto es, que los *piculines* acudieron á las primeras horas de la mañana, sin que nadie hubiera pensado en ellos. La primera noticia que tuvieron los vecinos de los volatines y los volatineros fué el toque de llamada, ó diana, ó degüello, que á porfía ejecutaban en un tambor y una trompeta, respectivamente, dos individuos de la comparsa.

Como siempre, y para evitar molestias á los propietarios, y facilitar localidades á todo el que las quisiera, sin límites ni suposiciones, escogieron un local á propósito para funcionar: una plazoleta que habia á la salida del pueblo, completamente cercada por el horizonte y libre de toda gabela.

Componian aquella comparsa cuatro individuos mayores y uno menor; una mujer, bajo su palabra; tres hombres, no al parecer, que más semejaban espectros, y un niño de cuatro años, hermoso de cara, aunque enfermizo de cuerpo, y rubio de pelo y de rostro, segun estaba tostado del sol, que, sin duda, por volverlo todo rubio, le llamaron algunos poetas rubicundo al hablar de sus señas particulares.

La mujer cargaba, como un hombre, con los tres varones, y éstos cargaban, como jumentos—salvo el símil—con media villa, incluso el Alcalde.

Saltaban como individuos de la raza felina, trepaban como lagartos, y uno de ellos se revolvia y descoyuntaba como una culebra.

En cuanto al niño, confiado á aquellos señores, que ninguno era su padre, solamente podia prometerse algun cuidado de la que le llevó en su seno, que era la maestra de la compañía.

De los varones pudiera prometerse con mucho fundamento algun puntapié, porque se habian dado casos. Pero el chico necesitaba, y sus ayos tambien, hacer negocio, y para procurarle un porvenir y amaestrarle en la ciencia del volatin, le mortificaban frecuentemente. «Quien bien te quiera, te hará llorar.»

La miseria envilece; éste es un axioma que no habrá moralista que se atreva á rechazar. Por esto la madre del inocente niño no se mostraba tan cuidadosa de la existencia y de la salud de su hijo: le queria como madre, al parecer, pero no como una madre cristiana; le queria como puede querer una persona que cree compatibles el cariño maternal y la explotacion del objeto de ese cariño.

Sin embargo, hay momentos en la vida en que el trasunto divino del alma se revela con todo su esplendor. El sentimiento, amortiguado, pero no extinguido, por el cansancio de la lucha material con la miseria, aparece en toda su pureza, borrando y envolviendo en su bendita aparicion todo conato egoista, todo resabio de envilecimiento.

Sucedió, pues, que uno de los hombres de la comparsa, el que hacía de director, preeminencia que le fuera concedida por ser el más fuerte y el más resuelto y aventurero, habia aceptado con demasiada frecuencia las invitaciones que le hacian los espectadores, y empezó á sentirse bastante perturbado.

El tinto aragones no respeta ni á los mismos *piculines*, y el jefe de la empresa, muy regocijado al ver cómo depositaban cuadernas (1) los baturros en una bandeja con que solicitaba el precio del abono la mujer, se extralimitó ó *traslimitó*, como decia despues el mismo alcalde, «mejorando lo presente», y se puso como un cuero repleto de vino.

Caia el mosto en hueco, porque ya habia algunas horas que los titiriteros despreciaban la mala costumbre de comer otra cosa que pan, y no muy recien cocido, y aquella circunstancia aumentó el efecto y el estrago del tinto en los estómagos agradecidos de los pobres *piculines*.

Ello fué que llegó el turno al chiquillo, segun el programa, que, á viva voz y con acompañamiento de pífanos y tambores, hizo el que se honraba con el título y la caperuza de payaso, y allí tuvo principio el drama.

Asióle de un brazo el Hércules beodo, y arrojóle para que diese una voltereta ó salto mortal: hízolo así el muchacho, aunque difícilmente, que, si bien no era torpe, y el mismo Hércules lo decia, ni pesado, ni temeroso, no se hallaba sino en los elementos de la *ciencia*, y el motor habíale impreso mal el impulso cuando le lanzó al aire.

(1) Piezas de cobre de dos cuartos.

Produjo la voltereta del niño grandes gritos, y algazara, y aplausos, con que las mujeres manifestaban su interes hácia la *criaturica*, y el temor de que se desgraciase, y los hombres su buen deseo y admiracion por la bravura y agilidad del muchacho.

Pero sucedió, como era de esperar, atendiendo al estado en que el director se encontraba, que el chico, en uno de los saltos, fué á dar con la cabeza en tierra, haciéndose un chichon muy regular en la frente.

— ¡ Que no salte más ! — gritó el público, compadecido del pobre niño.

Y era de ver cómo hombres y mujeres se disputaban al chico para bañarle la frente con agua y vino, y darle cuartos, y besarle, y tomarle en brazos.

— ¡ Pobretico !

— ¡ Hijo mio !

— Vén aquí tú, y no *mi* saltes *manque* te manden hacer *piculines*.

— Toma, toma cuatro cuaernas, y anda, vés, y juega un poquico, y déjate, pues, de andar por el aire; que anden los grandes, que corren más que tú.

Estas y otras palabras se oyeron, con que aquel pueblo tan heroico, bajo todos los puntos de vista, trataba de indemnizar al pobre niño de su chichon.

Pero el Hércules le llamó despues de algunos minutos, le tomó los cuartos que habia recogido, y le obligó á que repitiese las volteretas, á pesar de los ruegos de la madre, que, conociendo el estado del director, empezaba á temer por su hijo.

— ¿ Tú tambien ? — dijo éste con grosero tono.

— Yo tambien — respondió ésta en voz baja y sin que nadie se apercibiese — y ya sabes que nunca me meto en las lecciones que tú le das.

— Eres una maula.

— Y tú.....

La mujer se contuvo.

— Concluye — dijo con descompuesto semblante el Hércules.

— Un borracho.

El atleta de plazuela descargó un tremendo puñetazo sobre la mujer, que la derribó en tierra.

Solamente el niño y los otros artistas pudieron apercibirse del acto; tan simuladamente le cometió el director.

— ¡ Madre ! — gritó el niño, que, aunque acostumbrado á escenas análogas, habíale impresionado más que nunca la cobarde accion del Hércules.

— ¿ Qué ha sido eso ? — preguntó éste afectando interes y acudiendo á levantar á la pobre titiritera, la cual disimuló y contuvo las lágrimas que asomaban á sus ojos.

— ¡ Currito ! y tú — añadió dirigiéndose al muchacho — vén aquí á dar unos saltos mortales.

A los tres, el público no quiso que el niño continuase.

Pero cuando era mayor el griterío y más frenéticos los aplausos, obligó el director al chico á que subiese sobre sus hombros, y arrojándole desde allí para que diese una vuelta y cayese en pié, dióle tan fuerte embite, que el pobre niño cayó segunda vez, quedando exánime sobre el suelo del improvisado circo.

En aquel momento sólo un quejido general se oyó.

Despues, pasado el primer impulso, y cuando apénas la madre habia llegado á recoger á su hijo, sonó una voz entre el tumulto, que exclamó:

— ¡ Muera el *piculin* grande !

La accion hubiera seguido á la palabra sin grande tardanza; pero apresuróle un grito de desesperacion de la infeliz matrona.

— ¡ Hijo de mi alma ! ¡ muerto, muerto !

Lo que sucedió allí no puedo pintarlo.

El *piculin* grande no volvió á estrellar más criaturas, segun me dijeron despues.

— Bien decia yo — exclamó el Alcalde — que vale más un novillo que cien *piculines;* porque, al fin, lo que hace un novillo ya lo sabemos, y que al fin da con gente del pueblo, y toos nos conocemos, y siempre es una ventaja.

Por eso yo siempre he mirado los títeres con cierto temor, por los grandes y por los pequeños.

Tambien los grandes *piculines* suelen caer, y es de véras.

E. de Lustonó.

LAS VÍCTIMAS DE MAÑARA.

La imaginacion popular es tan dada á vestir fantasmas, á tergiversar acontecimientos, á barajar fechas y á eternizar anacronismos, que no es extraño que dudemos de la existencia del Cid, ó que pongamos en tela de juicio el valor histórico de *la cabeza del rey D. Pedro.*

Á medida que el héroe del cuento ó de la leyenda se filtra en el pueblo, toma por asalto su corazon, fatiga su cabeza y reina en su inteligencia, por obra y gracia del poeta ó del artista, las alucinaciones son más frecuentes, las anomalías se multiplican; vense sus huellas por todas partes, y no se detiene la induccion, ni ante el absurdo. Esto ha acontecido en Sevilla, en lo que atañe al tipo conocido de los andaluces, no sabemos cómo ni cuándo, recogido al paso por Fray Gabriel Tellez en su *Convidado de piedra*, y vaciado en su más simpático molde por el romancesco Zorrilla.

Olvidando los sevillanos que Mañara nació despues de imaginado el drama de Tirso, y que las analogías que existen entre el piadoso fundador del Hospital de la Santa Caridad y el protagonista de la obra de Zorrilla son, hasta cierto punto, deficientes, suelen confundirlos de tal modo, que no logrará separarlos la 4.ª edicion de los relatos del Padre Cárdenas (1).

No es nuestro ánimo, por ahora, partir el sol á estos dos interesantes personajes, ni señalar, como Latour (2), los puntos capitales en que convergen el Tenorio real y el que creó la fantasía; lo que sí ponemos de manifiesto, publicando el grabado que representa las estatuas mutiladas del Palacio de San Telmo, es que el vulgo lleva tan allá sus imaginaciones, que cree ver sus ídolos en todas partes.

Por los años de 1850 á 54 adquirieron SS. AA. los Sermos. Infantes Duques de Montpensier várias estatuas mutiladas de alabastro, procedentes de los sepulcros del derruido convento de franciscanos de Sevilla; esculturas que, por haber figurado en sus célebres enterramientos, fueron colocadas en el jardin del magnífico edificio que se mira en el Bétis, de un modo apropiado y artístico.

Al poco tiempo, una nueva extraña corria, con los apuntes de algun turista inglés, por los centros extranjeros: aquel *ruinoso panteon* era *el cementerio de Don Juan Tenorio;* y poco despues, rectificado el error por alguno más erudito, *las sepulturas de las víctimas del famoso caballero Mañara.*

Apurados nos hemos visto para ver de explicarnos el antecedente de esta *bola* artística, considerando la procedencia de las referidas esculturas y la manera artificial, si se nos permite la frase, con que han sido adosadas á las fingidas ruinas que las circundan; pero tal ha sido nuestro afan de explicarnos esta genialidad donosa, que casi tenemos la seguridad de haber encontrado la tangente.

En efecto, el convento de franciscanos, cuya fundacion se remontaba á la época de San Fernando, habia sido siempre casa predilecta de la familia Real y de la nobleza. Don Alfonso X, hijo del Rey Santo, le cedió, para ampliar su área, suntuosos palacios, y D. Pedro *el Cruel* y D. Enrique III colmáronle de valiosas mercedes.

Estas y otras predilecciones Reales hicieron que la nobleza andaluza fijára en el referido convento los ojos y quisiese dormir bajo sus naves el sueño postrero. Pronto se levantaron enterramientos y capillas, en las que las lujosas urnas de mármol, coronadas por estatuas orantes y yacentes, alternaban con las ricas enseñas y los espléndidos altares.

«*Habian elegido entierro en su templo familias de la primera jerarquía, y en esto ninguna otra casa la igualó*», supuesto que llegó á contar entre sus patronos á Ortices, Santillanes, Melgarejos, Sandovales y descendientes de los Duques de Brabante.

No es, pues, extraño que al inquirir la relacion que pudo haber entre la leyenda del Tenorio y las estatuas sepulcrales de las capillas y panteones de San Francisco, hoy representadas por los restos informes que se conservan en el enterramiento simulado de San Telmo, nos hallemos con la creencia popular de que en el referido convento se hallaban el Comendador y su hija, que allí, y no en otra parte, iba á buscar el vulgo, damas, príncipes y comendadores.

Por lo pronto, en las inscripciones de Zúñiga encontramos la siguiente, que pertenece á San Francisco y es por demas curiosa:

ESTE ENTIERRO Y ALTAR DE SEÑORA SANTA ANA
ES DE DOÑA JVANA DE LEIBA, HIJA DEL
COMENDADOR ALONSO ORTIZ Y DE DOÑA MENCIA DE ZÚÑIGA, SU
MUJER, Y DE SUS ASCENDIENTES Y DESCENDIENTES,
Y DE DON ALONSO ORTIZ DE LEIBA Y GUZMAN,
SEÑOR DE LA VILLA DE TORRALVA,
COMO POSEEDOR DEL VÍNCULO Y PATRONATO QUE LA DICHA
DOÑA JVANA FUNDÓ.
ACABÓSE EN EL AÑO DE 1611.

Si el pueblo, siempre visionario, vió al Comendador y á su hija en las estátuas sepulcrales de San Francisco y los siguió á las márgenes del Guadalquivir, donde, segun es fama, se levantaba la quinta de D. Juan Tenorio, bien ha podido seguir haciendo sus fantásticas composiciones de lugar, de tiempo y de personas, hasta dar en el peregrino dicho que nos hace tomar la pluma.

Como la inscripcion citada y como las estatuas que, divididas en trozos informes, conservan los señores Infantes, debieron existir tantas en la llamada Casa Grande, que sería ocioso tomarse el trabajo de revolver los papelotes que seguramente las citan. Zúñiga escribia en 1780, y en esa fecha el convento de franciscanos habia sufrido innumerables siniestros y reconstrucciones. Desde 1504 á 1755 puede decirse que *la Casa Grande* se habia trasformado por completo.

No queremos insistir en apuntar por qué medios pudo atribuirse á Mañara la propiedad de esas estatuas de piedra, á quienes solia convidar á cenar el don Juan de Zorrilla. La creencia vulgar, rectificada por algun escoliador burdo ó atrevido, es lo que puede haber dado cuerpo á la especie.

No ocurre lo propio respecto á los recuerdos que de D. Miguel de Mañara restan en las crónicas sevillanas. Más concretas, más lógicas, más justificadas, ocultándose, cuando más, en la penumbra de la primera edad del venerable caballero, tienen un inexplicable encanto. Dejando aparte lo que respecta á las tradiciones de que nos da cuenta Latour, en las que podríamos hallar algo que atribuir á otros que no se asemejan á nuestro héroe, aunque parece que están más altos, nos fijarémos en sus *rosales;* esas pobres plantas que, segun la inscripcion que en el Hospital de la Caridad, donde áun hoy se muestran, hallamos, fueron plantadas por sus propias manos, quizás como reparacion á agravios hechos en otro tiempo y á otras flores.

Mas no apuremos el simbolismo, supuesto que nada hemos podido decir de lo que creemos y pensamos en lo que á la primera época de D. Miguel de Mañara se refiere.

La inscripcion que se lee en una de las paredes, sobre limpia lápida, es como sigue:

OCHO PLANTAS DE ROSAL CON SUS MACETAS TRAIDAS
Á ESTA SANTA CASA POR SU ILUSTRE FUNDADOR
EL VENERABLE SIERVO DE DIOS D. MIGUEL DE MAÑARA
VICENTELO DE LECA, CABALLERO DEL ORDEN
DE CALATRAVA EN 1674 CONSERVADOS
EN TODO SU VIGOR, Y DANDO FRUTO TODOS
LOS AÑOS EN SU PROPIA FUERZA, COMO RESULTA
DEL RECONOCIMIENTO JUDICIAL QUE EN 1749
HICIERON DE ELLOS LOS JUECES DEL PROCESO INFORMATIVO
FÓLIO 1092 Á 1097, Y PERMANENTES
HASTA EL DIA EN EL MISMO ESTADO SE HAN COLOCADO
EN ESTE LUGAR, AÑO DE 1802.

Los hermanos de la Santa Caridad, como lo demuestra el documento que abre la tercera edicion de la *Relacion de Cárdenas*, y que colocamos por nota de estos apuntes, que quizá ampliarémos algun dia, juzgan patrañas semejantes á las de las estatuas yacentes de San Telmo, las calaveradas de su hermano.

Estad seguros de que, si les preguntais por sus víctimas, os contestarán, miéntras derraman la regadera sobre las históricas plantas:

« ¿ Víctimas de Mañara ?..... ¡ Bah !..... ¡ Mañara no hizo otras víctimas que las primeras rosas de estos rosales ! »

Benito Mas y Prat.

Sevilla, 3 de Noviembre de 1882.

(1) *Breve relacion de la muerte, vida y virtudes del venerable caballero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, caballero del Orden de Calatrava, Hermano mayor de la Santa Caridad.*

La 3.ª edicion, que tenemos á la vista, tiene una advertencia que dice así:

«Siendo muy raros los ejemplares que hoy existen de las dos ediciones que en los años de 1680 y de 1732 se imprimieron en esta Ciudad de la Muerte, Vida, etc., etc., del Venerable Caballero Mañara, Fundador del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla, escrita por el P. M. Juan de Cárdenas, de la Compañía de Jesus, única relacion fiel, verdadera, y comprobada por el testimonio de varios de sus contemporáneos, la Hermandad, vista la insistencia con que escritores y poetas, siguiendo una tradicion, aunque popular, errónea, pintan la juventud de este ilustre Sevillano, honra de su patria y ejemplo de caridad ardientísima; procurando evitar que la opinion se extravíe, acordó, en Cabildo celebrado el 12 de Abril de 1874, dar comision al Sr. D. Miguel de Carvajal y Mendieta, su H. M., para que lleve á debido término esta 3.ª edicion, etc., etc.»

(2) *Don Miguel de Mañara.* París, 1857.

LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS.

(CONCLUSION.)

VIII.

Tras el favorito italiano vino el privado extremeño.

Despues de Esquilache, Godoy; ambos, por fatal instinto ó magnética atraccion, cayeron en los mismos excesos, y, quizá por la similitud, eligieron esta parte de la villa donde se encuentra reedificándose la casa de las *Siete Chimeneas;* y en la cima ó en el valle, en el cerro de Buena Vista, que fué lugar de francachelas, ó en la Plaza del Almirante, que á su vez lo fué de citas, establecieron las dos eminencias sus reales penates, y aceptaron el humo del incienso de la adoracion de los vasallos adictos, que fueron en aquellas edades casi todos los españoles de casaca, espadin y chorrera.

Pocos años despues del motin contra Esquilache vino el de Godoy. Todavía quedaban palpitantes en el callejon de las *Siete Chimeneas* restos arqueológicos del saqueo, cuando la hoguera ante la casa de Godoy iluminó con siniestros resplandores todo ese campo histórico, teatro de aventuras galantes, que, empezando en las escalerillas del convento del Cármen, y siguiendo por las veredas de la huerta de Juan Fernandez, de regalada memoria, iba á dar la vuelta en redondo por los jardines del Almirante de Castilla

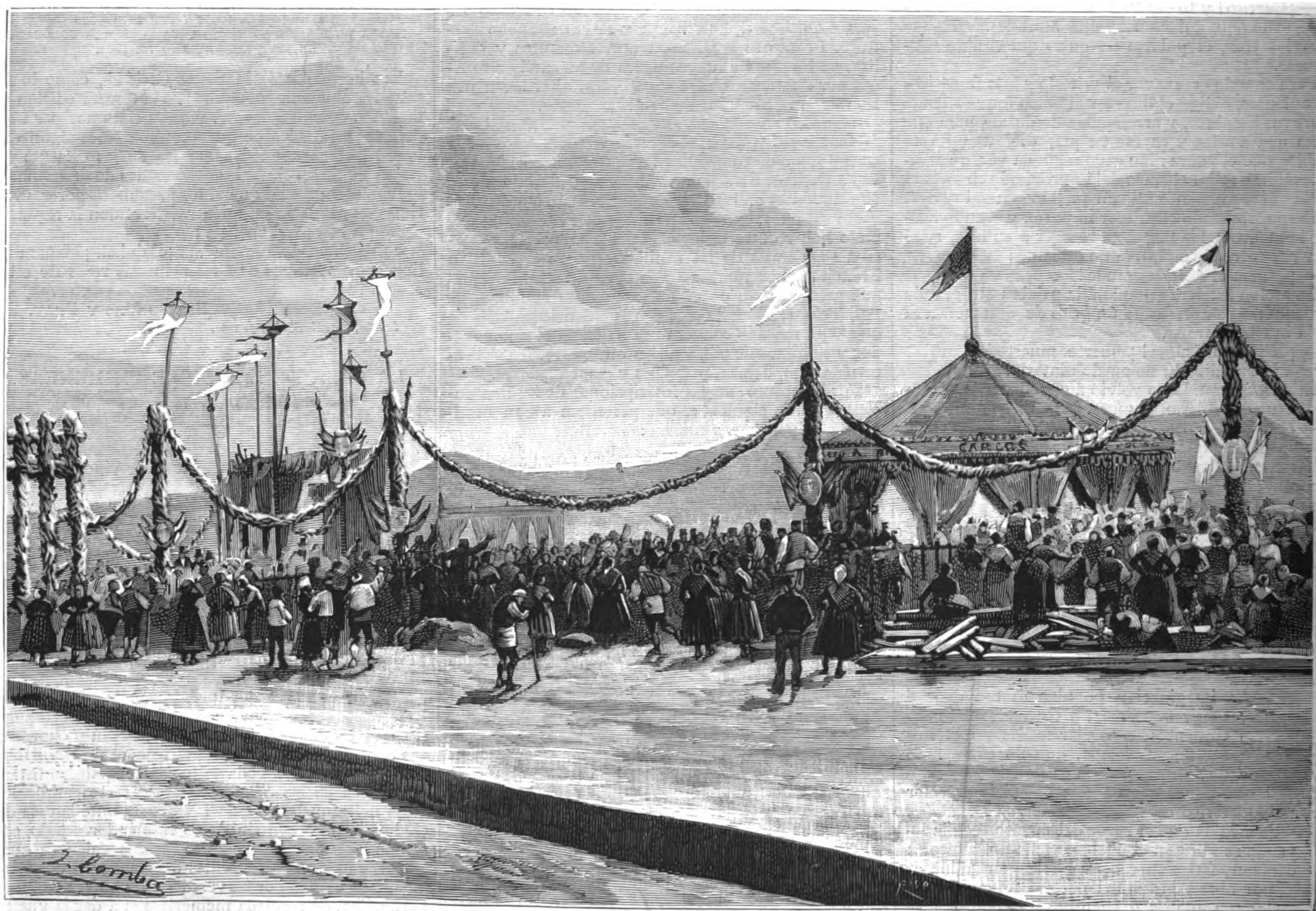
INAUGURACION DE LA LÍNEA DE VAL DE ZAFAN.



S. M. EL REY PRONUNCIANDO EL DISCURSO INAUGURAL,
despues de la ceremonia religiosa.—(De fotografía de Hortet.)



ESTATUA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
que presidia el altar de la inauguracion.—(Regalada á S. M. la Reina
por la Sociedad de Obras Públicas.)



PERSPECTIVA DEL EMPLAZAMIENTO Y PABELLONES DEL CAMPO INAUGURAL, EN EL ACTO DE VERIFICARSE LA CEREMONIA.
(Dibujo de Comba, segun fotografía de Hortet.)

á los solares, baldíos y anejos á la casa de esta historia.

Pero vengamos á los hechos.

Público, dentro y fuera de Madrid, el valimiento que disfrutaba, cerca de Cárlos IV y su esposa María Luisa, su oficial de Guardias D. Manuel Godoy, no causó á nadie extrañeza saber que habia sido nombrado *Protector del Comercio y Gran Almirante de España é Indias*. Con este motivo, al venir á la córte, hizo en ella una entrada triunfal, el dia 13 de Enero de 1807. ¿Quién no habia de echar flores y coronas al Príncipe de la Paz, Duque de Alcudia y de Sueca, galan afortunado, de presencia simpática, Ministro favorito, casi rey del Algarbe, y el hombre, despues de todo, más rico de las Españas?

Así es que aquella noche le obsequiaron los madrileños con una magnífica serenata, dada al pié de sus balcones, en la misma casa que hoy ocupa el Banco de Castilla, propiedad de la señora Condesa de Chinchon.

Un año más tarde, en 19 de Marzo de 1808, al recibirse en Madrid la noticia del motin de Aranjuez, que trajo como consecuencia la abdicacion de Cárlos IV y la prision de Godoy, el pueblo del Dos de Mayo, intérprete del ódio nacional que habia excitado el favorito, asaltó su casa con desenfreno loco, arrojó á la calle cuantos muebles, ropas y alhajas habia en ella, é hizo de todo una hoguera, que parecia un volcan, y que se elevó á los cielos, convirtiendo en espirales de humo la grandeza del Almirante, Príncipe y Duque, que ademas acababa de ser nombrado regidor perpétuo de Madrid (1).

. . . .

Desde 1808 hasta 1820 ningun suceso hubo en Madrid más ó ménos directamente relacionado con la casa de las *Siete Chimeneas* ó sus alrededores; pero habiendo ocurrido en Marzo de dicho año 1820 el alzamiento de Riego en las Cabezas de San Juan, que fué secundado en toda España, y en particular en Madrid, hubo con tal motivo fiestas y regocijos, que solemnizó el rey D. Fernando VII, ofreciendo restablecer la constitucion de 1812, cuya proclamacion y jura tuvo lugar el 9 de Marzo.

(1) En comprobacion de la casa que ocupaba Godoy, dice Mesonero Romanos: «El Príncipe de la Paz, que durante largo tiempo habia habitado el palacio contiguo al convento de doña María de Aragon, habia sido obsequiado en 1807 por la villa de Madrid con el de Buenavista, que adquirió al efecto de los herederos de la Duquesa de Alba, y entre tanto que se realizaban las obras convenientes en esta régia morada, habíase trasladado á las casas contiguas, propias de su esposa la infanta D.ª Teresa, condesa de Chinchon, en la calle del Barquillo, esquina hoy á la plaza del Rey, y entónces á una mezquina callejuela en escuadra, que se formaba entre la huerta del Cármen y la casa de las *Siete Chimeneas*. La omnímoda voluntad del privado hizo desaparecer esta callejuela, cercenando la dicha huerta y dejando espacio bastante para formar lo que entónces se tituló *Plazuela del Almirante* y hoy se llama *Plaza del Rey*. Quedaron, pues, al descubierto, y en ambos términos de la escuadra, la casa de las *Siete Chimeneas* y la nueva de *Chinchon*, que enlazaba por medio de un pasadizo (derribado en 1846) á la altura de los balcones principales, con la frontera, hoy núm. 8 de la calle del Barquillo, que tambien era y es de la Condesa de Chinchon.»



EXCMO. SR. D. PEDRO GONZALEZ DE VELASCO,
Doctor en Medicina y Cirugía, y fundador del Museo Antropológico. Nació en Valseca de Boones (Segovia), en 1815; † en Madrid, el 21 de Octubre último.

SEVILLA. — ENTERRAMIENTOS DEL DERRUIDO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EXISTENTES EN EL PALACIO DE SAN TELMO.
(Llamados vulgarmente «sepulturas de las víctimas de D. Miguel de Mañara».)

En medio de la expansion popular, hubo álguien que recordó que en la casa de las *Siete Chimeneas* habitaba, solitaria y triste, la viuda del teniente general D. Luis Lacy, arcabuceado en Palma de Mallorca, en 5 de Julio de 1817, por haber pretendido llevar adelante una sublevacion militar en Cataluña á favor de la libertad; y como era consiguiente, la casa vino á ser pretexto para una romería patriótica, á la que todos quisieron asistir, paseando en hombros por las calles al hijo de la víctima, niño de cinco años, á quien elevaron en la plazuela del Almirante sobre el paves de muchos brazos para entregarlo á la viuda, que habia salido al balcon á saludar al pueblo, entre los vivas atronadores á Lacy, Riego y Fernando VII..... á este último, por aquello de «Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional.....»

IX.

Luchando con el rigor de los tiempos, con una senectud provecta y con las grietas profundas iniciadas en el edificio, que exigian urgente reparacion ó el total derribo, el dueño de la casa optó por lo segundo, y puesta en venta, fué adquirida por el senador del Reino D. Jaime Girona, conocido en el mundo de la banca por su valiosa fortuna, y en los círculos mercantiles por su autoridad y especialísima competencia en las cuestiones financieras y en los grandes negocios.

El Sr. Girona encargó al distinguido arquitecto don M. Antonio Capo (1) la reconstruccion y restauracion de la célebre casa de las *Siete Chimeneas*, que para él tiene importancia monumental, y á punto ya de terminarse la obra, bajo tan buenos auspicios y con arreglo á los deseos é instrucciones del nuevo propietario, nos ha parecido oportuno publicar su historia, siquiera sea incompleta, para que el renacimiento del edificio moderno coincida con la casi desaparicion del antiguo.

El grabado que acompaña á estas líneas (2) reproduce con rigurosa exactitud, formando *pendant*, lo que fué y lo que será el histórico edificio: á un lado, el que dirigió Juan de Herrera, que se destaca al fondo con todo su carácter de época, rodeado de la tapia, que con la del convento de los PP. Carmelitas Descalzos (fundado en 1586) formaba la *calle de las Siete Chimeneas*, que desapareció al hacerse la plaza del Rey y casas de Gargollo y de Murga; y á otro lado, la vista de la fachada principal del importante establecimiento en que va á convertirse, dentro de poco, el antiguo palacio de las *Siete Chimeneas*, fielmente copiada del dibujo que nos ha proporcionado el actual arquitecto, así como la primitiva ha sido calcada del *Plano topográfico de Madrid* del siglo XVII, que nos ha facilitado galantemente el conocido arquitecto D. Agustin Ortiz de Villajos, y que reproduce en perspectiva caballera todo el caserío de la villa y córte.

Es el milagro de la fábula mitológica; la casa de las *Siete Chimeneas* renaciendo, como el ave Fénix, de sus propias cenizas, al amor del hogar, que no se extingue, porque le protege un hombre rico é inteligente.

Resumamos ahora la serie de coincidencias que resultan en nuestro trabajo de investigacion histórica.

Primero, en el terreno de la accion, siete bodegones, siete pértigas, siete farolillos de papel, siete solares y siete chimeneas. En la carta de arras, que constituye el boceto dramático, siete *items*, siete notariales recuerdos de los siete pecados capitales.

En el curso de los siglos, varios períodos memorables y dos Cárlos, el III y IV; dos privados de estos monarcas, dos casas históricas unidas en lazo fraternal: una, la de la Condesa de Chinchon, ocupada en la actualidad por el *Banco de Castilla* en la planta baja, y en la principal por el respetable banquero señor Marqués de Vinent, y otra, la que, conocida por la de las *Siete Chimeneas*, fué hasta hace poco propiedad de los Condes de Polentinos, y se está reconstruyendo y ensanchando, conservando las paredes maestras y la forma y carácter antiguos, para dar albergue en breve plazo á las oficinas del referido *Banco de Castilla* y á las del *Crédito General de Ferro-carriles*; dos motines célebres, dos saqueos á mano armada, dos incendios, dos serenatas patrióticas, dos destituciones y destierros, dos teatros, que ya no existen, el de Paul y el del Circo; en una palabra, dos gotas de agua de igual tamaño, dos cronicones gemelos, representando los sucesos capitales, las efemérides poéticas y turbulentas de que ha sido teatro la plazuela del Rey en el trascurso de tres centurias. Coincidencias muy singulares son éstas en dos edificios próximos de ilustre abolengo, para que las dejemos pasar desapercibidas, hoy, que la actividad moderna, vestida de gala, acude á hacer patente la trasformacion social con la vida, y el movimiento, y la agitacion de los negocios, y los proyectos de utilidad general que lleva en cartera é implanta en los desiertos salones, sobre la atmósfera casi feudal y la vestimenta recamada, la grandeza ingénita y el gusto anticuado de la casa vieja.

Por una condescendencia galante del actual propietario, la histórica casa de las *Siete Chimeneas*, al pasar á ser *Banco de Castilla*, conservará su mismo género arquitectónico y el emblema que la distinguió de las demas; tendrá *siete chimeneas*, con ó sin servicio, porque el propósito ilustrado del Sr. Girona es que las conserve; tendrá el símbolo de la tradicion y el aire de familia antigua, para que sobreviva á sus adláteres, los conventos que fueron de *Capuchinos de la Paciencia*, de *Carmelitas Descalzos* y de *Monjas baronesas*.

. . . .

Pero, en cambio, ¡qué contraste tan señalado en todo lo demas! Por aquellos artesonados salones, donde resonaron los ecos de la lisonja, los inspirados cantos de los más ilustres poetas, las citas á media voz, los suspiros y las carcajadas, se escucharán en adelante las voces y pasos precipitados de agentes, corredores, empleados y público financiero; donde se celebraron las academias y justas poéticas tendrán lugar las juntas generales de accionistas; á las primitivas campanillas sucederán los timbres neumáticos y tubos acústicos; á la dudosa luz de las velas de sebo, de humoso pábilo, que brillaban en elegantes cornucopias y á la del velon de bronce de siete mecheros, sustituirá, con poderosos resplandores, la luz eléctrica, que ha suprimido las sombras y los cuchicheos; ya no habrá vestigios en los desvanes, ni vampiros en los sótanos; en su lugar ha venido la *cava* moderna á dar albergue al crédito público, representado por billetes de Banco y valores al portador..... Y cuando el movimiento de la caja diaria despierte con su ruido metálico y sus legajos de acciones y obligaciones á los genios invisibles que se esconden en las ruinas de las antiguas grandezas, una voz misteriosa, triste, pero resignada, ó acaso satisfecha, dirá á las generaciones que se van y á los pueblos que se levantan: «¡Paso al espíritu moderno, que viene con nueva savia y poder más grande á rejuvenecer la vida inmortal de los tiempos! ¡Paso á la ilustracion! ¡Paso al trabajo!.....»

RICARDO SEPÚLVEDA.

4 Setiembre 1882.

(1) Al Sr. Capo se deben ya algunas obras notables, entre otras el *Hipódromo* de Madrid en su segunda época, la restauracion y consolidacion del antiguo *Cason* (*Sala de Próceres*) del Retiro, la gran *escalinata* que da acceso al Parterre por la calle de Granada, y el *Hipódromo* y *Teatro de verano* de Sevilla, donde, lo mismo que en Córdoba, ha sido arquitecto municipal.

(2) Véase el núm. XXXVIII.

A.....

¡Basta de amor; tu corazon helado
Dejó de ser de mi ilusion el nido;
El fuego de otro tiempo está apagado;
Despidámonos, pues, y lo pasado
Que muera en el silencio del olvido!.....

FILEMON BUITRAGO.
(Colombiano).

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

RECTIFICACION.

Se nos ruega hagamos constar que la espada donada por don Fernando V *el Católico* á D. Alonso Alcalde de Baeza, y cuyo *facsímile* aparece en el *Almanaque de «La Ilustracion» para* 1883, pág. 132, pertenece actualmente al Sr. D. José María Alcalde, sucesor directo del ilustre caudillo. Por una errata tipográfica, en el epígrafe del grabado de que hacemos mérito se omitió involuntariamente el apellido *Alcalde*. (Pueden verse los pormenores que acreditan la autenticidad de la espada, en el núm. XL de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1881, pág. 262.)—V.

LIBRES PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

Revista Hispano-Americana. — Sumario del número de 1.° de Noviembre de 1882. — *Un Nieto de Garcilaso*, por D. Vicente Barrántes.— *Las Luchas de nuestros dias: Diálogo segundo*, por D. Francisco Pí y Margall. — *El Fracaso de las estipulaciones comerciales con Inglaterra*, por don José García Barzanallana.— *Los Publicistas hispano-americanos*, por D. Emilio Castelar.— *Ultimo ensueño* (poesía), por D. Antonio Cánovas del Castillo.— *De la organizacion del Gobierno de Cuba y del Ministerio de Ultramar*, por el señor Conde de Tejada de Valdosera.— *Los Mármoles de Pérgamo en el Museo de Berlin*, por don Francisco María Tubino.— *Lo Relativo. Desventuras de un infeliz adocenado* (conclusion), por D. Antonio Sanchez Perez. — *Crónica política*, por G.— *Crónica musical.— Movimiento literario en España.*—Oficinas: Claudio Coello, núm. 5, principal. Madrid.

Sobre los vasos griegos, etruscos é ítalo-griegos del Museo Arqueológico Nacional, por D. José Ramon Mélida, Ayudante del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, adscrito á dicho Museo. (Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa; Paseo de San Vicente, núm. 20.) Un folleto de 48 páginas, esmeradamente impreso, é ilustrado con varios grabados. La circunstancia de ser el autor de este trabajo asiduo colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cuyas páginas vió la luz, hace tiempo, la disertacion *Sobre los vasos griegos*, etc., nos impide decir todo lo bueno que pensamos de ella. Abordar una materia árida de suyo, convirtiéndola en interesante lectura, á fuerza de acumular datos y noticias poco conocidas y de poner al servicio de la ciencia arqueológica la poesía de la antigüedad, es cosa que no logran con éxito sino los que, como nuestro amigo Mélida, unen á una instruccion sólida el arte del escritor. Véndese este folleto, á 6 reales, en la *Librería Gutenberg* (calle del Príncipe) y en las principales de Madrid y provincias.

Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian: *Memoria* leida en la solemne apertura del curso académico de 1882 á 1883, por el licenciado en Ciencias D. José de la Peña, profesor y secretario de dicha Escuela. San Sebastian, 1882.

Discurso del Dr. D. Elías Ordoñez Alvarez de Castro, párroco de la iglesia de San Bartolomé, de Salamanca, y predicador de S. M. Fué leido por su autor en el solemne acto de la adjudicacion de premios del certámen literario celebrado para solemnizar el tercer Centenario de la muerte gloriosa de Santa Teresa de Jesus.— Es un discreto trabajo el del Sr. Ordoñez, á quien agradecemos la dedicatoria de un ejemplar.

El Folk-Lore Andaluz (órgano de la Sociedad sevillana de este nombre).— Se ha publicado el núm. 7 de esta Revista, conteniendo buenos trabajos de los Sres. Montoto, Machado y Alvarez, García Blanco, Schuchardt, Parody, *Ponophilo* y Guichot y Sierra.— Se suscribe al *Folk-Lore*: en Madrid, librería de Fe, Carrera de San Jerónimo; Sevilla, calle de O'Donnell, 22; París, Maisonneuve et Cie, 25, *Quai Voltaire*.



MARIANO BIELSA, «CHISTAVIN»,
vencedor del andarin Bargossi en la competencia de Zaragoza,
el 22 de Octubre.

El último año del Saladero, por el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. José Alvarez Mariño, diputado á Córtes, etc. Folleto muy curioso, que contiene datos históricos y descriptivos de la cárcel de hombres, de esta capital, y la exposicion de los abusos repugnantes que en la misma se cometen, y que implican la existencia de un régimen interior detestable, que exige imperiosamente correccion severa. Un folleto de 56 págs. en 16.° Barcelona, 1882.

La Política del hambre (memorias de un fusionista), por Luciano Méston. Pertenece esta obrita á la *Biblioteca de «La Broma»*, y está escrita con franqueza y donosura. Un volúmen de 208 págs. en 8.°, que se vende en las principales librerías y en la Administracion del citado periódico. Precios: en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, 2 pesetas.

De flor en flor, por D. Antonio de Trueba. (Madrid, 1882; Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa; Paseo de San Vicente, núm. 20.)— ¿Quieren saber nuestros lectores lo que es, lo que significa esta nueva produccion de Antonio de Trueba, el popular autor de *El Libro de los cantares, Cuentos campesinos, Cuentos de color de rosa*, y tantas otras bellísimas obras literarias? Pues vean lo que dice de ella su mismo autor (á quien nadie acusará de inmodesto), en la hermosa y concisa última frase del *Preliminar* ó Prólogo del libro: «*De flor en flor*..... es el fruto más dulce y selecto del mariposeo de mi corazon y mi inteligencia en el jardin de la belleza moral y estética.» Esta frase retrata la obra: *De flor en flor*, por su belleza literaria y artística, y por su belleza moral, es un libro digno de Antonio de Trueba. No hay que decir más. Forma un elegante volúmen de 350 páginas en 8.° mayor frances, que se vende en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12, Madrid) y en casa de los corresponsales de este periódico en las provincias. Precio: 3 pesetas en Madrid.

Catálogo-tarifa con los precios de los periódicos y revistas publicados en España hasta Julio de 1882. Contiene los títulos, por órden alfabético, los nombres de los directores, el tamaño, la ordenacion de tomos, la fecha en que empezaron á publicarse, y otra porcion de datos interesantes. Obrita publicada por D. P. Lapeyre, ex-director del *Anuario del Comercio y de la Industria*. Precio, 4 pesetas. Puntos de venta: Madrid, P. Lapeyre y C.ª, Olivo, 7, segundo: Barcelona, A. Pradal y C.ª, Salvá, 21; París, P. Dreyfus, 24, *boulevard Poissonnière*.

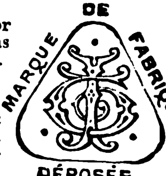
Cantos de un mudo, por Constantino Gil. (Segunda edicion.) Los curiosos que deseen saber la razon del original título que lleva este lindo tomito de poesías, la hallarán explicada por el autor, en el prólogo que dedica á sus lectores. Hállase de venta en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en las principales de Madrid y provincias, al precio de dos pesetas.

Versos de Ricardo M. Cellard.— Ninguna otra indicacion contiene la cubierta de este librito, que tampoco lleva pié de imprenta. Un prólogo del Sr. D. Enrique Gorostieta, fechado en Monterey, nos indica solamente que el autor de los *Versos* es americano. Nos complacemos en enviar nuestras felicitaciones al Sr. Cellard por sus poesías, entre las cuales las hay de verdadero mérito.

V.



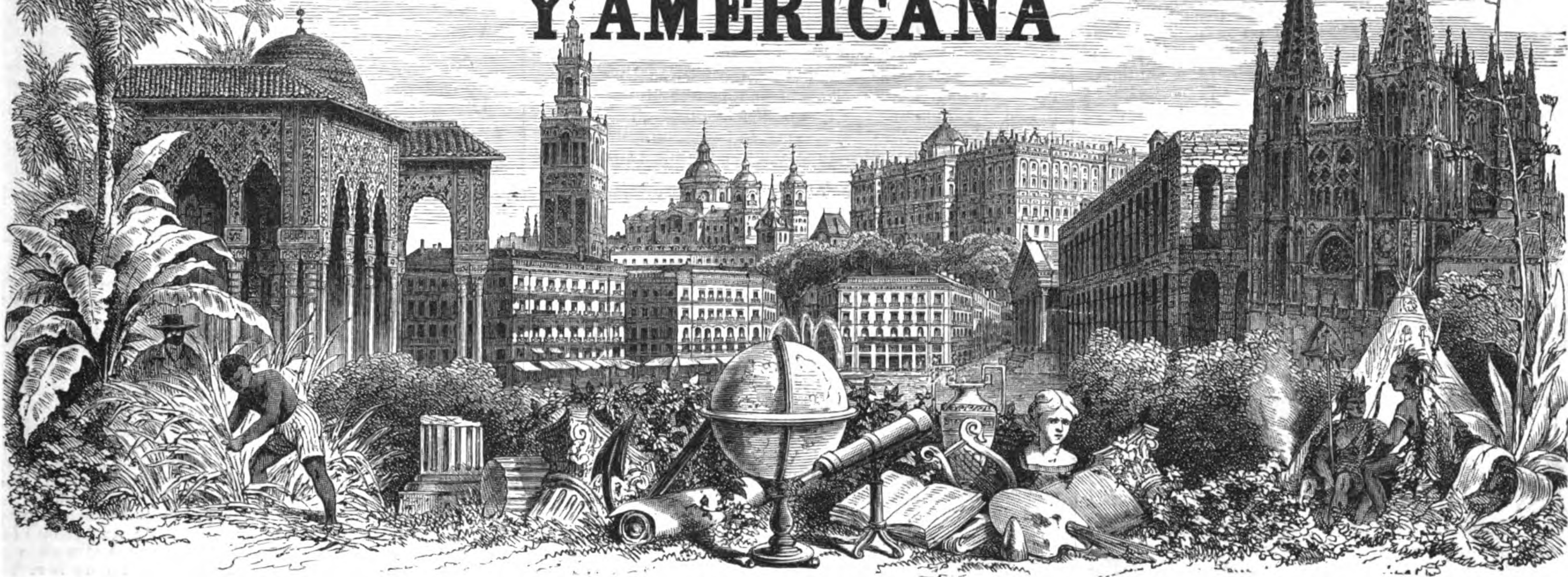




Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los faroles blancos que se colocaron en la parte alta de las fachadas principales del Real Palacio, y las salvas de las baterías, anunciaron á las primeras horas de la noche del 12 del corriente que S. M. la Reina habia dado á luz una infanta. Aunque este suceso no altera el órden existente hoy en lo relativo á la sucesion de la Corona, como lo hubiera variado el nacimiento de un príncipe, consolida la herencia directa del trono y tiene importancia para la dinastía. El estado satisfactorio de la salud de S. M. creemos que complacerá á toda la nacion, así como el de la augusta recien nacida, á la cual deseamos vida larga y venturosa.

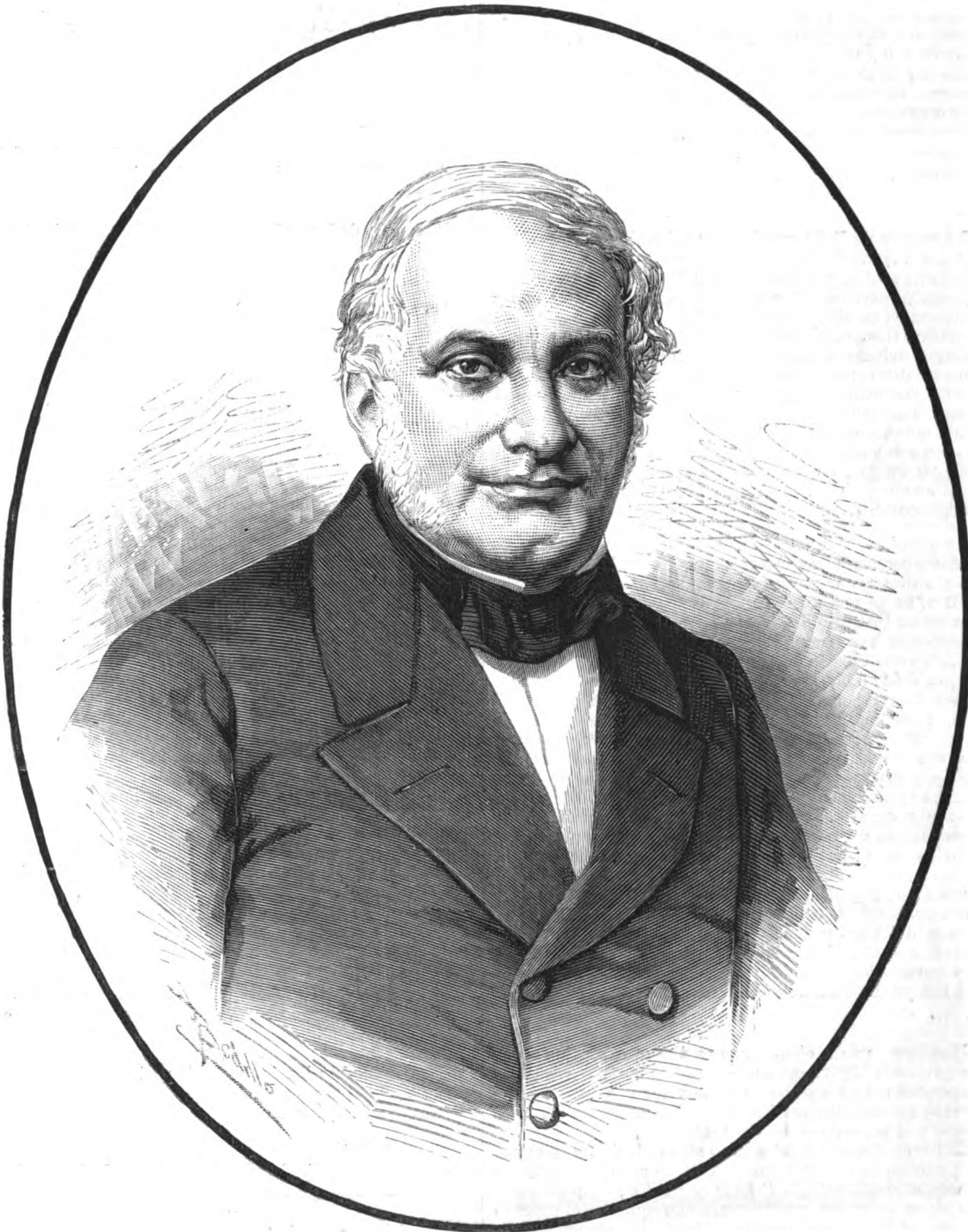
°°°

Á los alborotos de Montceau-les-Mines han sucedido tumultos en Viena, ocasionando en esta capital luchas y desgracias, y complicándose ese malestar, definíndole colectivista, con ciertos movimientos de carácter algo más pacífico, pero no ménos amenazador, en Andalucía. Si los motines de Viena han concluido en verdaderos combates, los obreros andaluces han saqueado las tahonas; ataque á la propiedad que no defenderémos, pero que, áun condenado por las leyes humanas y divinas, tiene en sí un aspecto de cruel necesidad, instigado por la fuerza mayor del hambre, que le disculpa y suaviza en cierto punto. Así lo han entendido con buen acuerdo las autoridades, no extremando el rigor de la ley, y rehuyendo el uso de la fuerza, para buscar arbitrios que amparen la propiedad en lo posible y socorran en algo á los que la desesperacion y la miseria reunen y lanzan á perturbar la sociedad.

Estos síntomas alarmantes preocupan á las personas estudiosas; pero el remedio de la cuestion social no se alcanza á nadie.

°°°

El fallecimiento de D. Estanislao Figueras, presidente que fué de la República en el año 1873, y uno de nuestros grandes oradores parlamentarios y forenses, ha privado á España de uno de esos hombres que, colocados en primera línea por su talento, llegan á ser necesarios en la oposicion ó en el Go-



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MON,

presidente que fué del Consejo de Ministros, y caballero del Toison de Oro. Nació en Oviedo, en 1801; † en la misma ciudad, el 1.º del corriente mes.

bierno, por tener representacion natural y legítima, y fuerza propia. Era el Sr. Figueras, en la actual division de los partidos avanzados, uno de los jefes principales, y hubiera vuelto á ser en el Parlamento atleta temible en los dias de grandes y reñidas discusiones. Tenía tambien, para darle importancia, derechos de antigüedad en el partido republicano; y para hacerle temido y respetado, su cáustica y hábil palabra, práctica en todas las astucias reglamentarias y en todos los recursos de la imaginacion y la dialéctica.

Aun recordamos la memorable sesion en que el Sr. Castelar dirigia á los Duques de Saboya, reinando D. Amadeo, los enérgicos apóstrofes que iban á caer como bombas en Palacio; el Presidente agitaba la campanilla, llamando al órden al elocuente orador, cuando el Sr. Figueras inutilizó la campanilla con una sencilla pero oportuna interrupcion:

—Pido—dijo—que se lea el artículo del Reglamento que declara inviolables á los Duques de Saboya.

Su intervencion en los momentos difíciles variaba el órden y aspecto de las discusiones. Nadie conocia como el Sr. Figueras el arte de aprovechar las ocasiones favorables para defender á sus amigos, y herir profundamente al adversario.

Quieren algunos que se dé á los muertos la prueba de respeto de ensalzar sus cualidades y omitir sus defectos; nosotros entendemos por más respetuoso decir con mucha consideracion el pro y el contra, cuando se trata de personajes que, por el puesto que ocuparon, pertenecen á la Historia. Y ésta no podrá ménos de preguntar siempre por qué razon el presidente de la República, Sr. Figueras, sin causa visible, sin persecucion aparente, huyó una noche á Francia, desamparando al Gobierno y ofreciendo un caso tan anómalo. La posicion de los presidentes en aquel periodo revuelto era difícil. Estaban muy recientes sus promesas revolucionarias y de índole federal; eran muy nuevos en el Gobierno, para que no necesitasen el apoyo de los elementos conservadores del país. El Sr. Figueras hubo de contemporizar con unos y con otros. Las amenazas de unos le impulsaban á plantear la federacion; las seguridades dadas á los otros se lo impedian, y debió llegar un momento tan angustioso para el Sr. Figueras, que perdió el valor y tomó el tren, refugiándose en el territorio frances por la frontera de Huesca.

Un hecho tan incomprensible y extraño hubiera inutilizado para siempre á un político que no tuviera la gran personalidad del Sr. Figueras. Haberlo realizado, y continuar siendo uno de los jefes influyentes en su partido, prueba el valer de aquel tribuno.

En el período grave de su enfermedad, oimos á algunos hombres de ideas avanzadas quejarse de que habia en la casa muchos sacerdotes; esto nos demostró que el Sr. Figueras murió como un cristiano. Su entierro fué solemne; los círculos democráticos le dedicaron coronas, y más de cuatro mil personas le siguieron. Duerma en paz.

⁂

La muerte de D. Florencio Romea ha sido inesperada y repentina. Aunque retirado de la escena hacía muchos años, sólo tenía sesenta y dos de edad el hermano de D. Julian, y prestaba servicios al teatro, desempeñando la cátedra de declamacion en el Conservatorio, del que habia sido alumno en otro tiempo. No fué un actor de primera línea, por impedírselo defectos de pronunciacion, que daban cierto tonillo á sus palabras; pero cuando caracterizaba algun personaje cómico de buena sociedad, al que no perjudicase aquel acento, lucía mucho en el papel, por ser D. Florencio Romea hombre conocedor de la escena y de finísimos modales. Su conversacion era amena y epigramática. En todas partes tenia amigos, y enemigos en ninguna. Era caballeroso en su conducta, y su muerte ha producido general y verdadero sentimiento.

⁂

¿Sería conveniente aprovechar en España la buena idea que el secretario de la representacion de Méjico en Madrid, Sr. Baz, ha propuesto á su Gobierno? Pretende la creacion de un Instituto Tipográfico; no una imprenta oficial modelo que haga ruinosa competencia á la industria del país, sino una escuela de regentes y cajistas, á quienes se eduque desde muy jóvenes para su profesion, que tiene algo de literaria, científica y artística, siendo la parte mecánica lo ménos esencial. Aunque en España hay excelentes operarios y regentes, ello es que se forman á sí propios, pues es rarísima la imprenta que pueda dar á los aprendices una enseñanza completa del simple mecanismo, de la práctica rutinaria de lo que corresponde al oficio, y sólo privada y espontáneamente adquieren los conocimientos superiores de la profesion.

En España se puede decir que no hay más que escuelas literarias, de arquitectos é ingenieros, marinos y otras profesiones largas y difíciles; pero no las que constituyen ó deben constituir la ocupacion del pueblo. Lo que se llama Escuela de Artes y Oficios debia serlo realmente, y este cuidado é interes por la educacion popular evitaria la separacion de clases, que á la larga da por fruto antagonismos insuperables de ideas é intereses.

⁂

Hagamos, ya sin ejemplar, una última excepcion, para dos publicaciones importantes; para dos libros cuyos autores pueden ir juntos por su mutuo valer y porque fueron en vida íntimos amigos. El tomo primero de las obras de Selgas y el segundo de las de Ayala.

El libro primero de Selgas, no sólo es la última y esmerada edicion de las interesantes colecciones poéticas famosas con el nombre de *La Primavera* y *El Estío*, que formaban libros separados, y contiene, como aquéllas, el prólogo con que el Sr. Cañete presentó al poeta hace treinta y dos años, sino que va precedido de una necrología escrita por D. Pedro Antonio Alarcon, y lleva un retrato de Selgas, grabado al agua fuerte por Maura, con tal parecido y expresion, que parece haber sorprendido el rostro en uno de esos momentos inspirados en que relampagueaban los menudos y penetrantes ojos de Selgas y brotaban de sus labios las frases más agudas. La biografía hecha por el señor Alarcon, que es un trabajo literario excelente, como todos los suyos, necesita una segunda parte, anecdótica y detallada, que sólo ahora se puede hacer, y que conserve ciertos rasgos felices, ciertas frases inéditas, noticia más completa de los periódicos en que colaboró Selgas, y esos datos de carácter íntimo que representan al hombre tal cual fué en la vida familiar, y que podria incluirse en alguno de los tomos sucesivos de esta preciosa coleccion.

El Sr. Alarcon ha hecho la biografía pública: quien tiene datos abundantes y debe escribir su biografía privada es D. Estéban Garrido, su amigo mejor, el mayor de sus admiradores. Escrita la historia académica, tambien se leeria con interes y completaria el retrato la historia familiar; pues la vida de Selgas como hombre público está reflejada en sus artículos, y la mayor parte de su existencia, fuera de la dedicada al trabajo, se redujo á una chispeante é interminable conversacion con sus amigos.

No cometerémos la torpeza de recomendar tan importante coleccion. Todo el mundo sabe que el poseerla es una credencial de buen gusto, y el no tenerla en la librería, señal visible y triste, aunque respetable, de pobreza, pues cuesta el primer tomo cuatro pesetas solamente.

El tomo segundo de las *Obras completas* de Ayala comprende una de sus mejores comedias, *El Tejado de vidrio*, dedicada á Arrieta; comedia madre, pues lo son aquellas que merecen el honor de las imitaciones, por la seduccion que ejerce la hermosura en los que rinden culto á lo bello. Tambien se publica en ese tomo *El Conde de Castralla*, zarzuela poco conocida, porque habiéndose estrenado el 20 de Febrero de 1856, fué suspendida en su tercera representacion por el Gobernador de la provincia. ¿Acaso aquella autoridad ordenó la prohibicion con excesiva ligereza? ¿Qué alusiones políticas podia contener una accion que se desarrolla, como el *Juan Lorenzo*, en la época de las Germanías de Valencia? Los patriotas de entónces se habian irritado, en efecto, contra el autor de *El Conde de Castralla*, creyendo ver en el jefe de las turbas, *Cantimplora*, la caricatura del Presidente del Consejo de Ministros, el entónces tan popular Duque de la Victoria: fué preciso satisfacer á los quejosos, prohibiendo la obra y evitando así tumultos políticos en el teatro, tanto más temibles, cuanto que los patriotas de entónces tenian armas y uniforme. ¿Pero aludió, en efecto, Ayala al general Espartero? Lo creemos muy probable en el que era todavía, si no recordamos mal, redactor de *El Padre Cobos*. *El Conde de Castralla* reune, pues, á su interes literario, otro político para estudiar las fluctuaciones del carácter del autor y las luchas político-literarias del bienio progresista. Tanto este libro, como el anterior, están hechos con lujo.

⁂

El desafío de los andarines Bielsa y Bargossi ha interesado de tal manera á una parte del público, que por poco no termina en un motin. Ya hicimos notar la conducta anómala del Sr. Bargossi despues de su vencimiento en Zaragoza, y las intrigas á que recurrió para defenderse, las cuales le hicieron perder muchas simpatías. Desafiado por Bielsa desde Madrid, llegó Bargossi en ocasion en que su rival tenía anunciada una carrera, ofreciendo un premio al que le venciese. Parecia natural que Bargossi se presentára á luchar en aquel dia, si tenía la seguridad de ganar; pero, en vez de hacerlo, recurrió á la autoridad para que prohibiese á Bielsa dar el espectáculo. No habiendo conseguido realizar su pretension absurda, anunció para el mismo dia y hora otra carrera en distinto local, con lo cual se evitaba concurrir á la de su competidor. En esto mediaron algunas personas para fijar las condiciones de la apuesta, pues sabíase ya la habilidad del italiano, y temian los aficionados, no la carrera, sino las condiciones, cálculos y rodeos que emplease el que habia hecho lo de Zaragoza. El instinto del público recelaba que Bielsa fuese engañado y envuelto, cuando, por fin, se fijó el dia de la competencia, que ganaria el que diese más vueltas á la Plaza de Toros en el término de tres horas. Los dos rivales se presentaron, y empezó la carrera. De repente, á las primeras vueltas, veintidos, llevando ventaja á Bargossi, Bielsa, que habia dado ochenta vueltas, sin fatiga, en Zaragoza, y ciento cincuenta á la misma plaza, pocos dias ántes, se detiene y declara no poder seguir por hallarse enfermo: se le pulsa, y tiene calentura. El público, que estaba prevenido, sospechó, se indignó y empezó á cometer injusticias, silbando á Bargossi, que á pocas vueltas más, declaró no poder correr en tales condiciones. El inofensivo Jurado fue atropellado por los concurrentes, que cometieron otras fechorías.

En resúmen: no se ha podido saber quién de los dos da más vueltas en tres horas, ni si las resisten corriendo. Consta que, sin preparacion y en plena salud, Bielsa venció á Bargossi: se sabe tambien que, por una indisposicion extraña, enfermó Bielsa en la segunda carrera y no pudo correr. Hace falta una prueba decisiva, ante un Jurado de la confianza de los dos, y sin público, para que éste no ejerza presion en el andarin extranjero.

⁂

—¡Bien corren los dos!—decia un hombre en el tendido de la plaza, al ver partir á Bielsa y á Bargossi.

—¡Phs!—respondió uno que estaba cerca.—Más he corrido yo.

—¿Cuándo?

—En la noche de San Daniel; calcule V. si correria; la Guardia civil nos perseguia al galope por las calles.

El patriotismo suele tomar formas singulares.
Un espectador de figura terrible decia á sus amigos:
—Bielsa correrá más.
—¿Y si venciera Bargossi?
—Si vence, le rompemos una pata.

La solucion pareció muy natural en aquel grupo patriótico.

El Sr. Bargossi hizo bien en desaparecer ante el tumulto.
¿Qué hubiera sacado de vencer á su rival?
Volver á su casa con muletas.

La pasion habia llegado á su colmo.
Un espectador gritó:
—Que registren las piernas á Bargossi.
—¿Para qué?
—Es que podrian ser postizas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MON,

ex-presidente del Consejo de Ministros.

El autor del actual sistema tributario en nuestra patria; el que llevó á cabo, luchando con inmensas dificultades, con ruda oposicion, política más que económica, el vasto plan de Hacienda de 1845, base de una buena administracion; el que inició el arreglo del consolidado y el reglamento de estadística, el Excmo. señor D. Alejandro Mon, ha fallecido en su ciudad natal, Oviedo, el dia 1.° del corriente, á los ochenta y un años de su edad.

La biografía del Sr. Mon (cuyo retrato damos al frente de este número) no cabe en pocas líneas: para hacerla sería preciso bosquejar la historia de la patria desde los primeros años de la gobernacion de la reina viuda D.ª María Cristina hasta la revolucion de Setiembre de 1868.

El Sr. Mon fué diputado, por vez primera, á las Córtes Constituyentes de 1837, y ocupó una de las vicepresidencias del Congreso; ántes de terminar dicho año, en 16 de Diciembre, confiósele el desempeño de la cartera de Hacienda, hasta Setiembre de 1838; continuó siendo diputado por Oviedo en casi todas las Córtes, ménos en las de 1841 y en las Constituyentes de 1855; fué otras cuatro veces ministro de Hacienda, y no desmayó en su obra principal de establecer, como queda dicho, un sistema tributario razonable, digno de respeto, que rompia los antiguos y viciosos moldes y formulaba una gran reforma financiera con sujecion á los principios de la ciencia y á la riqueza del país.

Dos veces fué presidente del Congreso de los Diputados; representó á España, como embajador extraordinario, en las Córtes de Roma y París; á la caida del ministerio Arrazola, en Marzo de 1864, la reina D.ª Isabel II le confió el encargo de formar nuevo Gabinete, en el cual figuraron los Sres. Pacheco, Mayans, Pareja, Salaverría, Ulloa, Marquesi y Cánovas del Castillo, y representó y personificó entónces en el poder la política de la union liberal, hasta que fué llamado á los consejos de la Corona el Duque de Valencia, en Setiembre del mismo año.

En el período de 1868 á 1875, retirado á la vida privada, no tuvo participacion de ninguna clase en los sucesos políticos ni en la gobernacion del Estado, y sólo en 1876 volvió á ser elegido diputado á Córtes por su consecuente distrito de Oviedo, hasta que fué nombrado senador vitalicio.

Era caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, y estaba condecorado con el collar de Cárlos III, el cordon de la Legion de Honor (desde el reinado de Luis Felipe I), gran cruz de Pío IX, de Leopoldo de Austria, y otras muchas distinciones altamente honoríficas.

Habia nacido en 1801; era hombre de vasta y sólida instruccion, de gran firmeza en sus convicciones, de rectitud y honradez inmaculadas; jamas subordinó la administracion á la política, y por esto logró realizar su obra financiera, que le sobrevivirá, que le dará perpétua fama, que colocará su nombre entre los primeros hacendistas modernos de España, al lado de los de Garay, Ballesteros y Bravo Murillo.

⁂

DOÑA MARTINA CASTELLS Y BALLESPI,

doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad Central.

Una señorita catalana, D.ª Martina Castells y Ballespi, que recibió el grado y la investidura de Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Madrid, el dia 27 de Octubre último, ha reanudado honrosísimas tradiciones españolas del siglo XVI: sin contar la excelsa reina D.ª Isabel la Católica, que era docta humanista, y su hija la desventurada D.ª Catalina de Aragon, á quien llamó el sabio Erasmo «sorprendente milagro de virtudes y de ciencia», brillaron en aquella centuria, entre otras muchas damas españolas, la Sra. D.ª Beatriz Galindo, mujer del famoso general de artillería D. Francisco Ramirez, y fundadora del hospital conocido por el nombre de *La Latina*, en esta córte; la Marquesa de Monteagudo, cuyas dotes intelectuales y profunda erudicion elogian los escritores contemporáneos; D.ª Francisca de Lebrija, hija del *Nebrissensis*, que desempeñó la cátedra de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henáres; D.ª Lucía de Medrano, que dió lecciones públicas sobre clásicos griegos y latinos, en la Universidad de Salamanca; D.ª María de Mendoza, biznieta del Marqués de Santillana, el célebre poeta, y hermana de don Diego Hurtado de Mendoza, el *Salustio español*, autor del precioso libro *Guerra de Granada* y de la novela picaresca *El Lazarillo de Tórmes*; y otras muchas cuya enumeracion sería prolija.

La Sra. D.ª Martina Castells y Ballespi (cuyo retrato damos en la pág. 284) nació en Lérida el 24 de Julio de 1855, y empezó sus estudios académicos en el curso de 1874; obtuvo notas de *sobresaliente* en Latin, Matemáticas, Historia Universal y de España, Fisiología é Higiene, y otras asignaturas de la segunda enseñanza, y recibió el grado de Bachiller en Artes en Junio de 1877; empezó la carrera de Medicina en Octubre del mismo año, ganando tambien la calificacion de *sobresaliente* en Anatomía y Diseccion, Terapéutica, Patología quirúrgica, Clínica médica, etc., y logró nueve premios ordinarios durante sus estudios facultativos; en Abril del presente año recibió el título de Licenciado, y el 27 de Octubre último, la investidura de Doctor, como queda dicho, por estar matriculada de las asignaturas correspondientes desde Setiembre de 1881.

El acto académico se verificó en el colegio de San Cárlos, bajo la presidencia del decano D. Juan de Magaz, siendo padrino el doctor D. José de Letamendi, quien pronunció un elocuente discurso en elogio de la primera doctora española en Medicina y Cirugía.

⁂

EXPOSICION GENERAL DE MOSCOU: LAS PIELES DE ARKHANGEL.

Los terrores en que el nihilismo ha sumergido al poderoso Imperio moscovita no han sido, felizmente, impedimento para que se celebre la gran Exposicion general há tiempo anunciada, y que debió coincidir con las fiestas de la coronacion del Czar.

Moscou, la ciudad rusa por excelencia, ha tenido la gloria de ver elevarse en su recinto el anchuroso palacio donde, en espléndidas instalaciones, se ostenta la rica variedad de los productos de un imperio que es inmenso en todo; en su extension, en su poblacion numerosísima y en sus recursos naturales.

Cerca de 4.500 expositores han tomado parte en el gran concurso de Moscou, repartiéndose las instalaciones entre las siguientes clases: *Bellas Artes y Arquitectura*, 866; *Instruccion pública y arte industrial*, 295; *productos agrícolas y máquinas para la Agricultura*, 796; *minerales en estado bruto*, 91; *telas blancas, lanas y sedería*, 202; *metales labrados*, 142; *productos fabricados*, 489; *muebles, tapicerías, confecciones*, 313; *máquinas y aparatos*, 237; *trabajos domésticos*, 848; *guerra, marina y socorros á los heridos*, 83. El resto son los expositores en los ramos de Horticultura y animales domésticos, que no están comprendidos en el Catálogo.

Estas cifras tienen en sí mismas la elocuencia de un gran resultado obtenido por la Exposicion de Moscou: el de haber reunido y puesto en presencia mútua innumerables producciones que se ignoraban las unas á las otras, y demostrar que la Rusia marcha por la senda del progreso material con más firmeza de lo que generalmente se cree en el extranjero y en la nacion misma.

Entre los datos gráficos que se nos han facilitado, relativos á la Exposicion de Moscou, hemos elegido para el dibujo de la página 284 uno que tiene gran color local: la instalacion especial de peletería, presentada por los comerciantes de Nueva-Arkhangel. Esta ciudad, capital de los antiguos establecimientos rusos sobre la costa occidental de la América del Norte, en el Océano Pacífico, es el domicilio social de la opulenta Compañía ruso-americana de las pieles, y centro del activo é importantísimo comercio de la peletería de precio.

Una obra que todo el mundo ha leido, *El País de las pieles*, del popular autor frances Julio Verne, contiene datos por extremo interesantes acerca de la organizacion de las compañías que hacen este comercio, cuya importancia es de primer órden. Las pieles, en efecto, son de uso general, singularmente en los países fríos como Rusia, donde por poco ó por mucho, de ínfima calidad ó de raro mérito, entran en la vestidura de todas las clases. Las mismas naciones meridionales hacen de ellas grandísimo consumo, porque el lujo y el *comfort* las han hecho indispensables en la estacion de invierno. El castor, la nútria, la marta, el armiño, la cibelina, el lince, el lobo blanco, el zorro blanco, la rata almizclada, todos esos preciosos animales, cuyas pieles ó cuyos cuerpos disecados figuran en la instalacion de Arkhangel, son los que principalmente suministran esas bellas *fourrures* con que se adornan las mujeres ricas de Europa. Algunas pieles, como el armiño y la marta cibelina, que es preciso ir á buscar á cada vez más altas latitudes, son el atributo de los reyes. Dícese que sólo hay dos personas que posean un manto de armiño auténtico: el Czar de todas las Rusias, y Adelina Patti, que es tambien reina en la monarquía indiscutida del arte.

***

INDUSTRIA MINERA DE VIZCAZA: LOS CRIADEROS DE LA ORCONERA Y PUEBLO NUEVO DE LA ORCONERA, en Somorrostro, y los cargaderos de Luchana.—(Véase la pág. 287.)

***

BELLAS ARTES.

Último viaje de Henry Hudson, cuadro de John Collier.

Los viajes y descubrimientos de Sebastian Cabot á la América del Norte, en el primer tercio del siglo XVI, excitaron en muchos marineros ingleses el deseo de imitar á aquel navegante italiano; y no sólo por descubrir tierras ignotas en el nuevo continente, sino por el afan de encontrar, bogando hácia el Noroeste, el paso libre á las regiones del Cathay, soñadas por Marco Polo.

Uno de esos marinos fué Henry Hudson, rudo piloto experimentado, curtido en penosos viajes: ofreció sus servicios á la Asociacion de comerciantes de Lóndres, y éstos fletaron un pequeño buque, tripulado por diez hombres y con víveres para diez meses, que pusieron á disposicion de Hudson, el cual salió de Gravesande el 1.° de Mayo de 1607, llegó al estrecho que hoy lleva su nombre, siguió hasta Nueva-Zembla, pasó dos inviernos aprisionado por los hielos, y regresó á su patria en 1609, sin haber obtenido ningun resultado positivo para los intereses comerciales de los armadores del buque.

En su segundo viaje, hecho en el mismo año 1609, á expensas de una Sociedad holandesa, llegó á Finmarck, á Virginia, á la embocadura del Hudson (de su nombre), y tomó posesion de grandes terrenos en las márgenes del rio, cediendo generosamente sus derechos, cuando regresó á Europa, á la compañía armadora.

Su tercer viaje, el más importante para la ciencia geográfica, fué desgraciado para el intrépido marino: Hudson, acompañado de su hijo John y de algunos sabios, amigos suyos, salió de Blackwall, en Mayo de 1610, en un pequeño buque tripulado por 17 hombres; llegó al Estrecho, y penetró en la inmensa bahía ó mar interior que hoy lleva su nombre; sufrió un invierno terrible, presa la embarcacion entre montañas de hielo; llegó el verano, quedó el mar libre, y cuando el impertérrito marino había aparejado su buque para seguir adelante, la tripulacion sublevada le arrojó en una chalupa, con su hijo, el carpintero y cinco marineros enfermos, dándole provisiones para un dia..... y la Historia no sabe más: miéntras los sublevados regresaron sin novedad á Inglaterra, de Hudson, de su hijo y sus seis compañeros de desgracia no se volvió á tener ninguna noticia.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la página 288, original del artista inglés Mr. John Collier, representa *El Último viaje de Henry Hudson*, y tiene por explicacion estas lacónicas y tristes frases: «El gran navegante emprendió su último viaje en 1610; amotinóse la tripulacion del buque en el verano de 1611, y le arrojó en una chalupa con su hijo John y seis marineros enfermos; no se ha vuelto á saber de él.»

Muchos marinos emprendieron viajes en busca de Hudson, y no hallaron ni rastro: en 1612, Button, Bylot y el célebre Baffin; en 1619, el dinamarqués Jens Munk; en 1631, James Fox y Thomas Fumes; luégo, el atrevido Parry, el frances Grosseliez, el capitan Gilliam, y otros muchos.

Cuando Hudson exploró, en su tercer viaje, el gran rio de la América del Norte, causóle profunda pena (segun nota que consta en su *Diario*) la tristísima soledad que reinaba en las orillas, no obstante su espléndida vegetacion, su aspecto sonriente y animado: en un trayecto de más de 200 kilómetros, rio arriba, apénas si algunos indígenas aparecieron dos ó tres veces, para admirar el buque explorador con infantil curiosidad y ofrecer á los tripulantes ricas pieles de castor, nútria y reno, á cambio de bagatelas de bisutería.

Hoy, empero, el Hudson es la gran artéria de la civilizacion en la América del Norte: atraviesa el estado de Nueva-York y baña mucha parte del de Nueva-Jersey; comunica con el rio Delaware por el canal de Morris, que tiene 160 kilómetros de longitud; el gran canal del Erié le enlaza con el lago de este nombre y con el alto Canadá; otro canal le pone en comunicacion con el lago Champlain, y otro diferente del primero le sirve tambien de punto de union con las márgenes del Delaware.

Opulentas, magníficas ciudades se retratan en las aguas del Hudson, y áun deben á este rio su prosperidad comercial: Nueva-York, la gran metrópoli de los Estados-Unidos; Albany, en su confluencia con el canal del Erie; Troy, que acaba de nacer y es ya una soberbia poblacion industrial; Hudson, Sandy-Hill y otras.

Pocas partes habrá donde, en la edad moderna, mejor dicho, casi en nuestros dias, la inteligencia y la actividad humanas hayan llevado á cabo empresas más gigantescas.

El Pastor de Aliva. (Dibujo inédito de Ricardo Balaca.)

En las fértiles mesetas de los Picos de Europa, á más de 2.000 metros de altura sobre el nivel del cercano Cantábrico, vigilaba diariamente su rebaño el pobre *Pastor de Aliva;* horrible tempestad, espantosa pelea de rayos y truenos estalló un dia bajo sus plantas, en el hondo valle, miéntras la roja luz del sol de Agosto doraba las enriscadas cumbres de Liébana; surgió entónces en su alma el anhelo del saber, por lo mismo que no podia explicarse aquel extraño fenómeno, y otro más noble anhelo, el de difundir la instruccion; y partió, poco despues, á Méjico, en busca de fortuna.

Medio siglo más tarde, un opulento capitalista, D. Alejandro Rodriguez de Cosgaya, legaba á Liébana, su patria, la enorme suma de 36 millones de reales, para fundar la grandiosa *Obra Pía de Espinama:* aquel opulento capitalista era el antiguo *Pastor de Aliva*.

Balaca, el malogrado artista, nos ha dejado el bello recuerdo del pastor liebaniego, que publicamos en el grabado de la página 289: montones de blancas nubes anuncian la tempestad, y el pobre *Lejandro* la contempla ensimismado.

***

MUSEO DEL PRADO.

Doña Isabel de Valois, ó de la Paz, tercera mujer de Felipe II, cuadro de Juan Pantoja de la Cruz.

El 13 de Julio de 1558, lucida hueste hispano-flamenca de 15.000 infantes y 3.000 jinetes, al mando del valeroso caballero Lamoral d'Egmont, Conde de Egmont (el mismo que diez años más tarde, el 5 de Junio de 1568, habia de ser degollado en público cadalso, en la plaza del Sablon, de Bruselas), alcanzó la famosa victoria de Gravelines, que fué para los franceses la segunda parte de la derrota que cerca de un año ántes, el 10 de Agosto de 1557, habian sufrido en los campos de San Quintin; y poco tiempo despues, cansados de pelear el hijo de Cárlos V y el hijo de Francisco I, y merced á una intriga de Córte, hábilmente forjada y conducida por la Duquesa de Valentinois y el Conde de Montmorency, condestable de Francia, á la sazon prisionero de Felipe II, dióse principio en Cercamp á las negociaciones de paz, que terminaron con el célebre tratado de Château-Cambresis, á 3 de Abril de 1559.

Entre tanto, la reina María I de Inglaterra, segunda mujer del monarca español, habia fallecido (el 17 de Noviembre de 1558), y los plenipotenciarios de Château-Cambresis pudieron consignar en el tratado de paz la cláusula de que el rey D. Felipe II casaria con la princesa Isabel de Valois, hija del Rey de Francia, no obstante haberse tratado anteriormente el matrimonio de esta princesa con el príncipe D. Cárlos, hijo primogénito del rey Felipe: celebráronse, en efecto, las bodas en Guadalajara, á 2 de Febrero de 1560, dando la bendicion nupcial á los régios contrayentes el cardenal D. Francisco de Mendoza, obispo de Búrgos, y siendo padrinos el citado príncipe D. Cárlos y la princesa doña Juana de Portugal.

El historiador Luis de Cabrera, contemporáneo, dejó escrita una bella semblanza de Isabel de Valois: «Era (dice en su *Historia de Felipe II*, lib. V, cap. VI) de diez y ocho años, nueve meses y diez y ocho dias, pequeña, de cuerpo bien formado, delicado en la cintura, redondo, el rostro trigueño; el cabello negro; los ojos alegres y buenos; afable mucho, y fué llamada de la Paz, porque la hicieron las dos coronas»; por eso, y porque la hija de Enrique II nació en 2 de Abril de 1546, cuando se concertó la paz de Francia con Inglaterra.

En nuestro incomparable Museo del Prado hay dos hermosos retratos de aquella señora, debidos á Juan Pantoja de la Cruz, discípulo y amigo de Alonso Sanchez Coello, y pintor y ayuda de cámara de Felipe II, y despues de Felipe III: uno de esos retratos, el señalado con el núm. 924, es el que reproducimos en el primer grabado de la pág. 292 (de fotografía de Laurent), y cuya descripcion detallada hace nuestro queridísimo maestro D. Pedro de Madrazo, en su concienzudo *Catálogo*, de la siguiente manera:

«Representa de diez y seis á diez y ocho años de edad: fisonomía agraciada y de grande animacion, no propiamente hermosa; cútis blanco, cabello y ojos negros. Está en pié, un tanto movida hácia su derecha, con la mano de este lado sobre el respaldo de un sillon de brocado, teniendo asida una marta con cabeza y garras de oro, cuya piel cubre su brazo en forma de manguito, y de cuyo hocico parte una lujosa cadena, que tiene la reina sujeta por el extremo con la mano izquierda, naturalmente caida. Lleva saya entera ajustada y de cuello alto, de terciopelo negro, con rica botonadura de pedrería formando en el peto tres hileras; gargantilla y cinturon tambien de pedrería y gruesas perlas, y collar largo de doble sarta; gorguerita alta, de encaje y puntas de oro; mangas abiertas en la sangría, mostrando la saya interior de seda color de rosa acuchillada y recamada de aljófar; en la falda y mangas del sobretodo, lazos rosados con agujetas de esmalte y perlas; el cabello rizado y levantado, y en la cabeza un sombrerito de terciopelo negro con hilos de gruesas perlas y pluma blanca y encarnada. Completa su tocado un retorcido con hilos de perlas y un pinjante de dos enormes piedras, esmeralda y rubí, y una gran perla pendiente. Fondo liso, sin más ornato que una tira de brocado tendida de arriba abajo al lado derecho del cuadro. Más de media figura, tamaño natural.»

Opina el Sr. de Madrazo, y opina bien, que Pantoja no hizo este retrato por el natural, sino que le copió de otro anterior, el semblante por lo ménos: la reina retratada tenía diez y seis ó diez y ocho años, y Pantoja, que nació en 1551, deberia tener á la sazon once ó trece.

De otro retrato de Isabel de Valois habla el insigne Argote de Molina, tambien contemporáneo, en su *Descripcion del bosque y Casa Real del Pardo* (cap. XLVII del *Discurso sobre la montería*), como existente en «la Sala Real de los retratos.» Dice así:

«Doña Isabel, reina de España, tercera mujer del rey Don Felipe, nuestro señor, hija de Enrico, segundo deste nombre, rey de Francia, de mano de Sophonisba, dama que trujo de Francia, excellentísima en retratar sobre todos los pintores desta edad.»

Esta desventurada Reina, «ejemplo de virtud, de honestidad y de recato», que no dió el menor pretexto para que escritores extranjeros, y áun españoles poco escrupulosos, mancillasen la pureza de su memoria con fábulas indignas (sin que exceptuemos al gran poeta Schiller), falleció en Madrid, á la temprana edad de veintidos años, el 3 de Octubre de 1568.

***

TORRELAGUNA, PATRIA DEL CARDENAL CISNÉROS.

Vista general de la poblacion. — Iglesia de Santa María Magdalena.

El dia 8 del mes de la fecha se cumplió el aniversario 365 del fallecimiento del Cardenal Jimenez de Cisnéros.

Enfermo estaba el ilustre regente de España en el convento de Aguilera, cerca de Aranda de Duero (Búrgos), cuando el rey don Cárlos I desembarcó en Villaviciosa, el 17 de Setiembre de 1517; algo repuesto de su enfermedad, traslado̊se á Roa, villa más próxima á la insigne capital de Castilla; una ceremoniosa é ingrata carta del jóven monarca produjo viva indignacion en su ánimo, y fuerte recargo en la fiebre que devoraba su cuerpo achacoso; cuando trató de contestar al Rey, su mano temblorosa no pudo sostener la pluma; en la mañana del 8 de Noviembre exhaló su último suspiro, con tranquila disposicion de espíritu, á los ochenta y dos años de su edad y veintidos de su elevacion á la sede primada.

En Alcalá de Henáres se guardan sus restos mortales, en artístico sepulcro, que ya conocen los antiguos Suscritores de LA ILUSTRACION; en Torrelaguna, villa que fué de los arzobispos de Toledo, y villa Real desde los tiempos de Felipe II, nació el egregio prelado, en 1436.

Alzase esta villa (de la cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 292) á unos 45 kilómetros de Madrid, en la falda del cerro llamado de Calerizas, y áun se conserva en buen estado su hermosa iglesia parroquial de Santa María Magdalena (véase el grabado de la pág. 296), fundada por el Cardenal Jimenez de Cisnéros.

Un suceso notable registra la historia de Torrelaguna: allí se hizo, en 22 de Agosto de 1559, la prision del arzobispo D. Fr. Bartolomé de Carranza, el que auxilió al emperador Cárlos V en Yuste, el confesor de Felipe II, el primado de las Españas, denunciado como sospechoso de luteranismo al tribunal del Santo Oficio, por su libro *Comentarios al Catecismo de la Doctrina Cristiana*.

Torrelaguna es tambien patria del gobernador del Perú y arzobispo de Lima, D. Melchor de Liñon y Cisnéros, y de otros hombres ilustres.

***

RECUERDOS DEL CENTENARIO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.

Vista general de la ciudad de Asís. — Iglesia de *San Francesco*. — La ciudadela.

Los grabados de la pág. 293 sirven de complemento á la interesante carta de Italia, titulada *El Centenar de Asís*, del excelentísimo señor Conde de Coello, que publicamos en el número XXXVIII: una vista panorámica de *Assisi*, la *città ridente*, la *vera gemma*, de la provincia de Perugia; el exterior de la iglesia de San Francisco, colegio (desde 1875) para los hijos de maestros pobres; la histórica ciudadela de la Edad Media, situada en la cima del Asi ó Subasio, y la catedral de San Rufino.

Escritores como Ptolomeo y Procopio, entre otros, hacen mencion de Assisi, y el templo de Minerva no deja duda acerca de la antigüedad de la poblacion: este soberbio templo, hoy iglesia de Santa María, tiene un peristilo monumental, formado por seis columnas de mármol que soportan un gran fronton, y es considerado como la obra arquitectónica más bella de la época de los Emperadores, despues del Panteon.

La iglesia de San Francesco, admirable por su ingeniosa construccion, es uno de los monumentos más antiguos de la arquitectura ojival en Italia, y fué dirigida por el maestro Jacopo ó Lapo, á quien Vasari llamaba *tedesco*, y fué italiano, segun el moderno historiador M. Ranalli.

Por último, la catedral de San Rufino, fábrica del siglo XIV, es notable por sus formas severas y sus excelentes pinturas murales; guárdase en ella, sirviendo de frontal á un altar de la Vírgen, cierto sarcófago romano, cuya procedencia no se conoce, que causa la admiracion de los artistas, por su precioso bajo-relieve, que representa á Diana y Endimion.

Cerca de esta iglesia, en la *piazza del Duomo*, ha sido levantado el bello monumento del escultor Dupré, en honor del *poverel di Dio*, San Francisco de Asís.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL COMETA

VISTO POR UN AFICIONADO.

UNA ventana diáfana, á diez metros sobre el nivel del suelo, dominando toda la region Este del horizonte, desde la sierra de San Cristóbal y sus estribos ó derivaciones al Norte, hasta el islote peñascoso donde asienta sus muros el castillo de Santi-Petri; una madrugada serena y apacible, destacando por entre el cerro del Barrueco y el de Medina los tenues y difusos resplandores de la aurora, que se anuncia límpida y risueña como en el florido Abril; unos gemelos de teatro; un anteojo de mano, y un entusiasmo que raya en adoracion por todas las cosas del cielo, me han servido para observar, á mi manera, el errante peregrino de las regiones celestes, que, con su dorada y plateada luz, corona las últimas sombras de la noche, hasta que Febo, con sus vivos resplandores, borra sus huellas del há poco tachonado firmamento.

Mis lectores habrán comprendido que quiero hablar del cometa, de ese astro aparecido que el vulgo bautiza con el prosaico nombre de *estrella de rabo*, y que viene visitándonos desde la segunda quincena del pasado mes.

No esperen aquéllos de mí una descripcion científica del inesperado huésped, que, aparte de que me faltan medios y elementos para hacerla, más que nada me faltan saber y ciencia.

Para los hombres que la cultivan, estos renglones están de más y serán leidos ó mirados con soberano desden.

Para el vulgo, que no sabe ni áun dirigir su vista al cielo, es prosa, que desdeña por ininteligible.

Pero hay hoy, por fortuna, y no en escaso número, personas á quienes deleita el saber, á quienes la lectura de ciertos libros que empiezan á vulgarizar la ciencia entre nosotros las coloca en condiciones de aceptar, mejor dicho, de recoger con avidez la luz que presta y derrama la ciencia, despojada de sus complicados y difíciles cálculos y fórmulas.

Para éstas escribo yo, pero sin más pretension que la de ser una de tantas en la contemplacion de los fenómenos celestes.

¿Qué es un cometa? Segun la expresion pintoresca de un reputado astrónomo que ha ilustrado mucho las ciencias de observacion (Babinet), el cometa es un *nada visible*. Segun otros, la materia fuertemente condensada de los más grandes cometas, áun de aquellos cuyo núcleo es dos ó tres veces mayor que nuestro globo, y su cola mide mu-

chas decenas de millones de leguas, pudiera encerrarse en una tabaquera, y acaso no pese más que uno ó dos kilógramos. El ilustre Arago desvanece el temor de los que se preocupan con las consecuencias del choque de la Tierra con el núcleo de un cometa, primero, representando la probabilidad de tal suceso, no obstante el prodigioso número de cometas que en todas direcciones cruzan el espacio, por la pequeñísima fraccion $\frac{1}{281.000.000}$ y despues, asegurando que el efecto que experimentaria la Tierra si aquel choque tuviese lugar, seria el mismo que el que puede producir el choque de una mosca contra un tren de ferro-carril que marcha á toda velocidad. Paréceme que podemos estar tranquilos, y que razon tenía Babinet en decir que los cometas son un *nada visible*.

Segun la ciencia, el cometa, en general, se compone de *cabeza* y *cola*: la cabeza se subdivide en *núcleo y cabellera*; el núcleo es el punto más condensado y luminoso que presenta el cometa; la cabellera, la nebulosidad algo más pálida que rodea ó envuelve al núcleo, y la cola, el reguero ó apéndice luminoso que arrastra tras de sí, siempre en direccion opuesta al Sol.

Los cometas afectan las más extrañas y variadas formas: las colas se desarrollan por lo general, en las cercanías del Sol. Los hay que presentan una cola doble, como el de Donati, que apareció en 1858; otros tambien con dos colas, pero en opuestos sentidos y casi en línea recta, como las tenian dos que se observaron en 1823 y 1850. Entre los cometas de colas múltiples, es muy notable el que vió Cheseaux en 1774, que destacaba del núcleo hasta seis apéndices como seis plumas en forma de abanico. Algunos carecen de cola y hasta de núcleo, presentándose á manera de una nebulosidad que puede hacerlos confundir con los planetas.

Para la antigüedad y para la Edad Media, los cometas fueron presagios de la cólera celeste, anuncios de catástrofes y desgracias, y no aparecia uno que no fuese precursor de algun suceso memorable. En la época moderna, y no obstante que el portentoso genio de Newton sujetó estos astros al férreo carro del Sol y á las mismas leyes que rigen á los planetas, no han faltado ni faltan ignorantes, y áun personas de cierta ilustracion, que atribuyen á los cometas una influencia decisiva en las cosas que pasan en la Tierra, prueba de que el hombre se deja llevar casi siempre por impresiones extrañas, cuando éstas halagan su natural propension á lo desconocido y á lo maravilloso.



La Señorita Doña Martina Castells y Ballespi,
primera doctora en Medicina y Cirugía, por la Universidad Central.

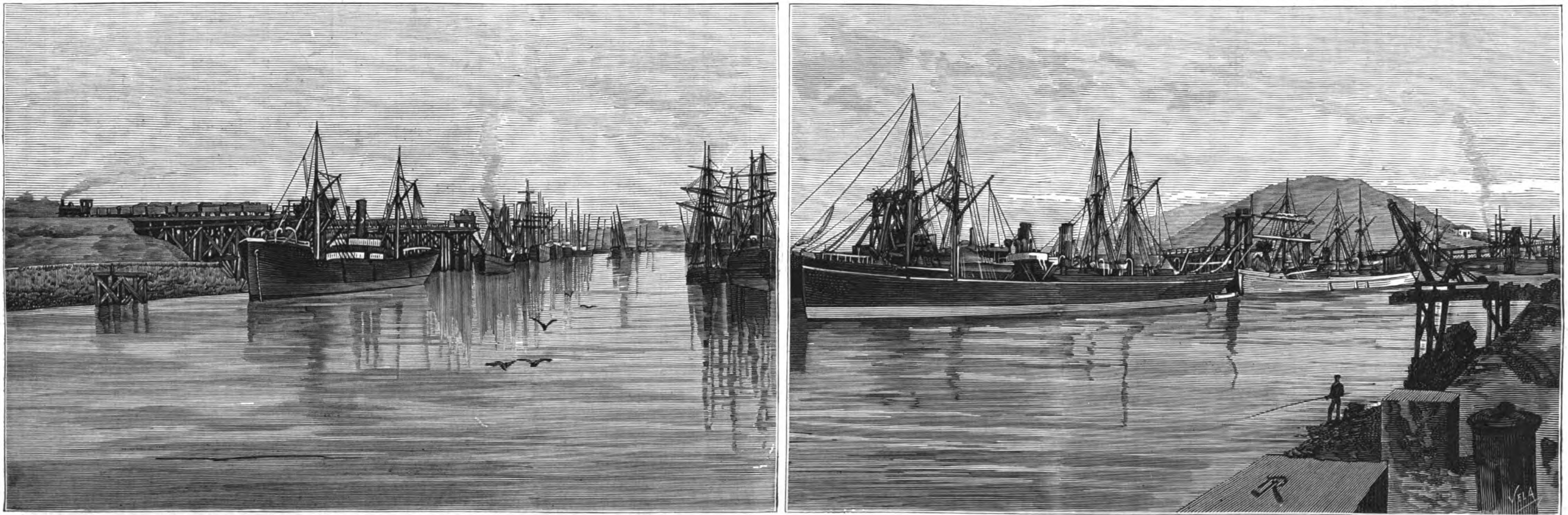
Miéntras los antiguos, careciendo de instrumentos ópticos, no conocian más que los pocos, muy pocos cometas que se descubren á la simple vista, é ignoraban completamente las leyes de sus movimientos, estaban, hasta cierto punto, justificadas las creencias supersticiosas en que cayeron; pero hoy que el telescopio y la observacion registran en cada año no escaso número de estos astros cabelludos, no sería fácil ligar sus apariciones con los sucesos culminantes de la Historia de la humanidad, formando así á manera de efemérides cometarias, á no ser que, dada la frecuencia con que se dejan ver en el cielo, tengamos que atribuir á tales ó cuales cometas, ya una guerra ó una peste, ya una sequía ó inundacion, ya hasta un cambio de ministerio ó una conferencia diplomática.

En nuestro mismo siglo, un cometa que apareció en el año 1811 coincidió con una sequía general que hubo en Europa, en que la pérdida total de las cosechas hizo que en algunas comarcas valiese el pan á peso de plata, lo que le valió á este astro el nombre de *cometa del hambre*. Otro apareció al siguiente año, 1812, y á él atribuyeron los franceses la buena calidad de los vinos que cosecharon en dicho año, no faltando personas de todas clases y condiciones que no viesen en este cometa el presagio del gran desastre que sufrió Napoleon en Rusia, y sería interminable la lista de los cometas cuya aparicion ha coincidido con algun acontecimiento memorable de la Historia.

¿De dónde vienen los cometas y á dónde van? Exceptuando unos pocos (nueve ó diez), cuya vuelta periódica ha justificado la observacion, y emplean en describir sus alongadas órbitas desde algo más de tres años el de menor período (cometa de Eucke), hasta setenta y seis años el del mayor (cometa de Halley), vienen de las profundidades del espacio, escapados, tal vez, de la atraccion de otro lejano sol para someterse á la del nuestro, caminando en todos rumbos y direcciones, lo mismo de Occidente á Oriente, que de Norte á Sur, y al contrario, y luégo que pasan por las cercanías del Sol, no pudiendo sustraerse á la poderosa atraccion de este astro, á él y á ella quedan sujetos formando desde entónces parte del sistema solar. Estos son los cometas periódicos, llamados tambien cometas de *corto período*.



RUSIA.—EXPOSICION GENERAL DE MOSCOU: INSTALACION ESPECIAL DE PELETERÍA,
presentada por los comerciantes de Nueva-Arkhangel.



INDUSTRIA MINERA DE VIZCAYA.—SOMORROSTRO: PERSPECTIVA DE LOS GRANDES CRIADEROS DE LA ORCONERA Y PUEBLO NUEVO DE LA ORCONERA.—RIA DE BILBAO: CARGADEROS DE LA «SOCIEDAD FRANCO-BELGA» Y DE LA «SOCIEDAD ORCONERA», EN LUCHANA.—(De fotografía.)

De unos sesenta, cuya revolucion han calculado los astrónomos, hay tambien nueve, llamados cometas de *período medio*, cuyo tiempo de revolucion está comprendido entre sesenta y nueve y ciento noventa años. Los restantes, ó cometas de *largo período*, volverán, el que más pronto, dentro de dos y medio siglos, y el que más tarde, dentro de *veintiocho mil* siglos (¡ 2.800.000 años!). ¿Qué habrá sido de la Tierra y de la especie humana que sustenta, cuando trascurra este inmenso período de tiempo? El mismo cometa ¿habrá reunido sus átomos tan espaciados y sus moléculas tan extendidas, para alcanzar el estado sólido y convertirse en un planeta, ó, roto en fragmentos y diseminados éstos, llegarán á ser otros tantos enjambres de estrellas fugaces como pululan por los espacios interplanetarios? Sólo Dios lo sabe.

Como singularidad, hasta ahora inexplicable, citaré, para concluir, el cometa de Biela, que, descubierto en 1826, y confirmado su período en tres vueltas sucesivas, á la cuarta, en 1846 (el período de este cometa es de algo más de cinco y medio años), apareció dividido en dos cometas distintos, cada uno de los cuales describe su órbita particular. Se cree que uno de los fragmentos de este cometa pasó rozando la Tierra, en 1870. Posible es que á una descomposicion semejante deban su orígen los dos cometas gemelos que observó Mr. Liais, en Olinda (Brasil), el año 1860.

Recientes teorías de algunos sabios suponen un orígen comun á los cometas y á las estrellas fugaces. Estudiadas las lluvias periódicas de estos verdaderos enjambres de meteoros, que tienen lugar el 20 de Abril, el 10 de Agosto y el 12 ó 13 de Noviembre, se ha reconocido que los elementos de las órbitas de estos últimos son iguales á los de ciertos cometas ya calculados.

En vista de todo esto, ¿existirán acaso, como he indicado ántes, diseminados por los espacios interplanetarios, conjuntos de materia cósmica ó fragmentos de nebulosidades cometarias, restos de algunos cometas perdidos ó deshechos por su continua subdivision, como el citado de Biela, que hoy son enjambres de estrellas fugaces, y quizás tambien constituyan la luz zodiacal? ¡Quién sabe! Hay que esperar á que el factor tiempo haga hablar á la ciencia, porque tratándose de estos astros misteriosos, áun no ha dicho aquélla su última palabra.

Pero son las cuatro de la madrugada (tiempo civil) del 25 de Setiembre: me espera la atalaya de observacion, y al asomarme á ella, un espectáculo, magnífico por lo sorprendente, rico por sus detalles, cautiva mi atencion. El cometa ha salido por entre el cerro donde se recuesta la Medina andaluza y el cerro denominado el Barrueco: tenue y blanquecino resplandor se levanta por el Oriente, precursor de los primeros rayos de la aurora, semejándose al gigantesco cono que reviste la luz zodiacal. Ostenta el astro, peregrino hoy en nuestras latitudes, un núcleo bastante condensado, del color de las onzas de oro, envuelto en una no muy difusa cabellera, y una lujosa cola en forma de plumero ó pluma, que, apreciada á la simple vista, no mide ménos de 16 á 18 grados. El color de ésta es de plata mate, algo parecido al de las manchas lechosas de la Via Láctea, con irradiaciones de luz más ó ménos viva, que, á partir del núcleo, corren á lo largo de ella hasta perderse desvanecidas juntamente con la extremidad de dicho apéndice. Forma éste con el horizonte un ángulo de 60 á 65 grados, y, como á 4 ó 5 de su visible terminacion, luce una estrella de entre segunda y tercera magnitud, que es el corazon de la Hidra, la más notable de la constelacion que lleva este nombre.

El hermoso y reluciente Sirio, casi en su culminacion; Castor y Polux al Norte, y Procion, próximamente en medio, aunque no en línea recta, sino con una pequeña inflexion hácia el horizonte, me sirven de puntos principales para orientar el cometa. En el gran triángulo formado por Castor, el cometa y Sirio, triángulo que se aproxima á ser isósceles, el ángulo desigual ó del vértice lo ocupa el cometa, y su bisectriz viene á ser, próximamente, la cola de aquél, que, prolongada mentalmente en la forma algo curva que tiene su extremidad, pasa muy poco al sur de Procion. Referida la longitud de la cola á la posicion de estas estrellas, viene á ser igual á la distancia de Procion á Castor, y algo ménos de un tercio de la del cometa á Sirio.

Forman parte de este cuadro, y lo enriquecen con sus resplandores y destellos de luz, el dorado y brillante Júpiter en las proximidades del cenit; el gigante Orion, con su cinto y espada, recostado sobre el ecuador; el pálido y amarillento Saturno, no léjos de las Pleyadas (vulgo Cabrillas); el rojizo Aldebaran ó el ojo del Toro; Régulo ó el corazon del Leon, y otras muchas magnificencias de esta region del cielo, tan rica en perlas y diamantes.

Complemento de este espectáculo, que ha sido diario para mí, y sin más variantes que la salida del cometa cada vez más temprano y más al Sud, fué la aparicion de la Luna el penúltimo dia de su postrer cuarto, destacando sus afilados y lucientes cuernos por entre las doradas y rojizas brumas del horizonte. Su luz no ofendia ni amenguaba la del cometa, que, bastante elevado ya, pugnaba por envolver en los vapores de su airosa cola al corazon de la Hidra: momentos despues, la coloracion matizada de azules y amarillas tintas que tomaba el horizonte presagiaba la venida del resplandeciente Febo, que con su refulgente luz iba á eclipsar la de todos los astros de la noche; espléndido panorama que traia á mi memoria los primeros esbozos de la ciencia astronómica nacida allá entre los pastores que apacentaban sus rebaños en las privilegiadas regiones de la Siria y Caldea.

Mi observacion cotidiana, siempre que el estado del cielo lo ha permitido, que ha sido las más de las veces, me ha hecho notar: que el cometa ha pasado quizás por el perihelio estando el Sol bajo el horizonte; que su mayor visibilidad, no obstante la mucha luz de la Luna, ha sido en los cuatro ó cinco últimos dias de Setiembre y los cuatro ó cinco primeros de Octubre; que en las madrugadas sin luna, su luz era tan viva, que situándose convenientemente en una habitacion como la que me servia de observatorio, los objetos interpuestos entre el cometa y el observador proyectaban sombra bien terminada; que se aleja precipitadamente, rumbo al Sud, perdiendo brillo lo mismo el núcleo que la cola, deformándose ésta algun tanto, en particular por su extremo ó terminacion, y que, dado su retardo en la salida, acaso podamos verlo, aunque muy debilitado y describiendo un mediano arco diurno, hácia la una ó las dos de la madrugada.

Terminaré ya este sucinto bosquejo, más pintoresco que científico, y más propio de meros aficionados que de hombres doctos, insertando unos curiosos apuntes de un ilustrado amigo mio, el Sr. D. Rafael Martinez y Cano, astrónomo que fué del Observatorio de Marina de esta ciudad; pero entiéndase que no están hechos para ver la luz pública, sino para guardados entre papeles y memorias de igual ó parecida índole. Dicen así:

«Octubre 1.º (fecha civil). A las 3^h y 58^m de la madrugada aparecia la cola bastante pronunciada, á pesar de los densos vapores que habia en el horizonte y no obstante la claridad de la Luna. Nubes ligeras en todo el cielo dejaban ver solamente las principales estrellas, tales como Sirio, Procion, Castor y Polux, que servian de puntos de comparacion.

»Procuré situar el cometa por medio de algunos azimutes medidos con una pequeña aguja provista de dos pínulas, y si bien no darán una posicion exacta del cometa, por deficencia del instrumento, podrán darla aproximada, apreciando á ojo la altura del núcleo en el momento de enfilarlo.

SITUACION.

Horas tiempo civil. 1.º de Octubre 1882.	Azimutes magnéticos. (Marcacion.)	Altura apreciada del núcleo.
A las 4^h 25^m	N. 114º E.	9 á 10 grados.
« 4 35	N. 116º E.	11 »
« 4 48	N. 117º 30′ E.	12 á 13 »

SOL.

Orto (ya desprendido).	
5^h 59^m (?)	N. 110º 30′ E.
6 8	N. 112 » E.
6 31	N. 115 » E.

Variacion de la aguja = 18º NO.

»Para reducir estos azimutes magnéticos á verdaderos, deberá sumarse la variacion de la aguja á las medidas del N. al O., ó bien del S. al E., y restarse cuando las medidas sean del N. al E., ó del S. al O.

»Desprendido el núcleo del horizonte, hé aquí su aspecto en la bóveda celeste con relacion á algunas estrellas conocidas, y sus accidentes:

»*Color del núcleo.* Oro pálido.

»*Idem de la cola.* Plateada mate; rayos de luz más luminosos formando hilos que se pierden desvaneciéndose, intercalados de otros ménos luminosos y rayas oscuras: tiene muy poca curvidad, y parte convexa de ésta queda á la derecha del observador. La prolongacion imaginaria de la cola pasa por Procion, formando próximamente un ángulo recto con la línea que va de Procion á Polux. La extension de la cola viene á ser casi igual á la distancia de Procion á Sirio, y forma con el horizonte un ángulo como de 60 grados.

»*Aspecto general.* Grandioso; magníficos destellos de luz en el foco; irradiacion en toda su periferia, formando, á más de la cola, la cabellera con que se adorna.

»*Octubre* 3. Barda espesa en el horizonte; cenit despejado. A las 4^h 5^m de la madrugada empieza á verse la extremidad de la cola por encima de la barda. A las 4^h 28^m está el núcleo casi desprendido de la barda, pero muy fosco, sin condensarse tanto la luz como el dia 1.º El aspecto, en general, en sí y con relacion á los demas objetos, el mismo. Su salida debe haber sido algo más al Sur. A las 4^h 34^m, fuera de la barda; su cielo despejado, cola más compacta, núcleo luciente. La cola, prolongada, pasa algo al Sur de Procion. La luz del crepúsculo va siendo más intensa, y por tanto, limitando la cola. A las 5^h 3^m, núcleo claro, celajería por el cenit, que no impide ver las estrellas. A las 5^h 15^m la cola va desapareciendo con rapidez; la luz del Sol avanza; núcleo todavía brillante. A las 5^h 20^m apénas se percibe la cola como una gasa, y el núcleo se va perdiendo, la celajería se condensa bastante en todo el cielo, y una barda espesa se extiende por el tercero y cuarto cuadrantes. A las 5^h 24^m sólo queda un rastro blanquecino al fijarse bien en el sitio que se sabe está el cometa.

»La situacion en esta segunda noche fué la siguiente:

SITUACION.

Horas tiempo civil. 3 de Octubre 1882.	Azimutes magnéticos. (Marcacion.)	Altura apreciada del núcleo.
A las 4^h 38^m	N. 116º E.	7 á 8 grados.
« 4 44	N. 117º E.	8 á 9 »
« 4 58	N. 119º E.	9 á 10 »
« 5 15	N. 122º E.	12 »

Hasta aquí los apuntes de mi ilustrado amigo, al que pido perdon por haberlos dado á luz sin su consentimiento.

Pronto, sin duda, hablará la ciencia, y entónces, y mediante la serie de observaciones que habrán hecho los astrónomos, sabrémos: si éste es un nuevo cometa que no registran los catálogos de los que van observados hasta aquí, ó nos visita por segunda vez, y, por consiguiente, si viene á aumentar el número de los cometas periódicos; á qué distancia ha pasado del Sol en su perihelio; cuál ha sido su mayor proximidad á la Tierra; qué forma tiene su órbita, y si es nuevo en nuestro cielo; cuál es el período de su revolucion, ó para cuándo debemos esperar su vuelta. Todo esto puede decirnos la ciencia contemporánea, á despecho de sus detractores y de los incrédulos, y no obstante la vulgarísima cantinela *El mentir de las estrellas.....* Hace dos mil años que Séneca presintió, mejor dicho, adivinó lo que con el tiempo serian los cometas, y la prediccion del filósofo se ha cumplido.

MANUEL BATURONE.

San Fernando, 30 de Octubre de 1882.

UNA OBRA DE MISERICORDIA.

SR. D. ABELARDO J. DE CÁRLOS.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha prestado tan útiles y desinteresados servicios á la enseñanza popular, ya avivando el hábito de la lectura, ya favoreciendo la iniciativa individual, ya fomentando la aficion á las Bellas Artes, que es deuda de honor reconocerlo y confesarlo. El que estas líneas escribe declara que los directores y redactores de esta publicacion, por tantos títulos digna del aprecio nacional, patrocinan, acogen y defienden con diligente solicitud toda idea y todo pensamiento que tienda á difundir la educacion en las clases trabajadoras. ¡Con qué cariñosa benevolencia me ha animado V. á proseguir la tarea emprendida en beneficio de los que ganan honrada subsistencia en el taller, en la fábrica ó en el mostrador! ¡Con qué discretas observaciones fortalecen mi espíritu los ilustrados redactores de LA ILUSTRACION para que continúe consagrando mi humilde inteligencia al servicio de la educacion popular!

Los resultados obtenidos en el *Fomento de las Artes* se deben, no al esfuerzo de una personalidad, sino al espíritu de clase y al concurso eficaz de todos los socios. La labor es tan penosa y tan meritoria, que todos participamos de las fatigas y de las satisfacciones que proporcionan las empresas de utilidad pública y las campañas de interes nacional.

Es antiguo achaque en tierra de España favorecer el desarrollo de los estudios superiores y descuidar la enseñanza primaria, base y cimiento de la educacion. La escuela, que debia ser el objetivo de los poderes públicos y de los partidos políticos, está encomendada á autoridades populares, no siempre predispuestas á la propagacion de los conocimientos humanos, y algunas desconocedoras de la importancia social que entraña el progreso docente. Ni el magisterio vive con el desahogo y con la independencia que impone su mision, ni el material y locales de enseñanza pueden parangonarse con los que ofrecen las naciones extranjeras.

Interin los Gobiernos y los Parlamentos no den á la Escuela el carácter de Universidad de los pobres y no consagren toda su atencion á iniciar los adelantos pedagógicos en beneficio de los hijos del trabajo, la instruccion será deficiente en nuestro país. Contarémos con universidades, escuelas especiales é institutos, donde reciban la educacion preparatoria, y en último término, la superior y profesional, los alumnos más ó ménos adinerados; pero la enseñanza primaria, aquella que interesa á la totalidad de los ciudadanos, seguirá el flujo y reflujo de las corporaciones populares, y tendrá que obedecer al movimiento de la pasion política ó estacionarse ante los descuidos administrativos.

La descentralizacion en pueblos aguijoneados por el espíritu de iniciativa y ávidos de cultura es una de las reformas más útiles y utilizables. Por el contrario, la descentralizacion aplicada á la enseñanza, en localidades refractarias al progreso, produce males sin cuento. Ejemplo de ello, la indiferencia que aplica la mayoría de los municipios al servicio de la instruccion primaria.

Si fuese posible condensar en breves líneas el remedio á los males lamentados, diria á V., señor Director que la fórmula por todos apetecida es la siguiente: El Estado debe encargarse de la enseñanza en aquellos pueblos de administracion descuidada ó poco solícitos en el cumplimiento de sus obligaciones; la nacion debe cuidar de la primera enseñanza con tanto ó más interes que la secundaria y la superior, y el país debe auxiliar todo propósito que tienda á fomentar la creacion de escuelas, el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, la amplitud en las retribuciones, la equidad en las recompensas, y la generalizacion del material científico. En una palabra, el magisterio necesita estímulo; la enseñanza, una alta direccion; la escuela, amplios recursos, y la niñez, los más solícitos cuidados y la más esmerada educacion. Dar al hijo del labrador y del proletario, que no asiste ni puede asistir á otro centro de instruccion que á la escuela, la enseñanza primaria completa, equivale á extender la cultura en todos los pueblos y en todas las aldeas.

Doy á V. las anteriores explicaciones para que sea comprensible mi pensamiento.

***

En las grandes poblaciones, Madrid por ejemplo, la enseñanza primaria ofrece resultados satisfactorios, ya por el trabajo, nunca bien recompensado, de los profesores, ya por la solicitud, nunca bastante elogiada, de la gestion municipal. Pero es el caso que los hijos de los obreros, por circunstancias dignas de respeto, no pueden asistir á la escuela más que dos ó tres años. El aprendizaje de los oficios por un lado, y

el auxilio pecuniario á las familias por otro, obliga á los niños á abandonar los centros de instruccion en edad muy temprana. De ahí la necesidad de establecer clases nocturnas, para que los alumnos no olviden lo que han aprendido, ó aprendan lo que no les han enseñado.

El Gobierno, escuchando los clamores de la opinion, dispuso, hace ya años, con gran sentido práctico, el establecimiento de las escuelas de artes y oficios, donde los artesanos adquieren conocimientos de matemáticas y de dibujo, tan necesarios á los que se consagran al trabajo. Bien puede decirse que la aficion á las Bellas Artes se desarrolló en Madrid y Barcelona merced al esfuerzo inteligente de los profesores encargados de la enseñanza.

Pero ni las escuelas existentes bastan á contener el número de alumnos matriculados, ni éstas pueden desenvolver, por su objeto, todo el organismo de la educacion primaria.

Se necesita, como auxiliar ó como complemento de las escuelas ó secciones de artes y oficios, otras enseñanzas, quizás más elementales, pero no ménos útiles á las clases obreras. Y á esa necesidad respondió, hace un tercio de siglo, *El Fomento de las Artes*, sociedad de obreros, que trabaja sin descanso por extender y generalizar la cultura, ya abriendo sus aulas á los que tienen ocupadas las horas del dia, ya propagando la instruccion, como elemento de órden y de progreso en los estados.

Cinco mil obreros acuden todas las noches á las escuelas de Artes y Oficios; mil trabajadores asisten á las clases de *El Fomento de las Artes*. Las primeras no tienen local suficiente para tantos alumnos que demandan matrícula; las segundas son estrechas para satisfacer el deseo de los que aspiran á iniciarse ó perfeccionarse en los conocimientos humanos.

El Gobierno ha resuelto la dificultad que se le presentaba, apresurando la construccion de un edificio donde tengan cabida millares de artesanos; *El Fomento de las Artes* no puede resolver la dificultad, porque carece de espacioso local para las necesidades, cada vez más crecientes, de la enseñanza. El Estado en esta ocasion se ha inspirado en nobilísimos propósitos y traduce en hechos la aspiracion general; *El Fomento de las Artes* se ve imposibilitado, á pesar de la voluntad de los asociados, de ir á donde le llama la enseñanza popular.

¿Qué hacer ante dificultades al parecer insuperables? ¿Qué resolucion adoptar ante la matrícula, que aumenta en centenares de alumnos de año en año? ¿Deberémos amilanarnos ante los obstáculos y renunciar á todo propósito de engrandecimiento?

***

Hé ahí, querido Director y amigo, la base de la consulta que, por su conducto, voy á dirigir á los lectores de La Ilustracion Española y Americana.

Cuando el afan desamortizador se generalizó en España, sin la prevision necesaria, los poderes públicos vendieron á poco precio todos los edificios, más ó ménos monumentales, de las corporaciones civiles ó religiosas, sin cuidarse de que la enseñanza habia de necesitar, andando el tiempo, aquellas ámplias habitaciones consagradas á la vida contemplativa. Ahora se observa que ni el Estado, ni la provincia, ni el municipio tiene locales, no ya para los servicios ajenos, pero ni áun para los servicios propios. Y como un edificio, sobre todo si se destina á clases públicas, necesita mucho espacio para que los preceptos de la higiene escolar se realicen en la práctica, y ese espacio supone un gran desembolso, de aquí la imposibilidad de realizar, por ahora, la aspiracion de las clases obreras.

Miéntras la enseñanza popular de *El Fomento de las Artes* no tenga vivienda propia, hay que buscarla, ya satisfaciendo el precio que se convenga, ya utilizando la generosa intervencion de personas bienhechoras, ya acudiendo á las corporaciones populares ó al Estado. *El Fomento* presta un servicio al pueblo de Madrid, eso es innegable, y por ese servicio no pide más que local donde instalar sus enseñanzas. Ni material docente, ni profesores, ni retribucion de ninguna clase solicita, porque sus propios recursos y su propia vocacion bastan á las necesidades pedagógicas del Establecimiento.

El *Fomento de las Artes* necesita instalar la escuela de instruccion primaria en sitio capaz para 600 alumnos, y una clase de Dibujo para mayor número. Y si el local se proporcionára, con ó sin gasto, las clases obreras tendrian á gala presentar como modelo las aulas destinadas á la educacion de los que viven del trabajo.

No faltará quien considere extraña la peticion y optimista el deseo; pero téngase en cuenta que el afan de instruirse se generaliza y se propaga, y que la generacion presente no quiere vivir en las tinieblas de la ignorancia. Sobre todo, la instruccion primaria, la verdadera educacion pública, se impone á todos los gobiernos, á todos los partidos y á todas las escuelas, y es fuerza darla gratuitamente á toda hora y á todo momento. Los que no puedan recibirla durante el dia, por los quehaceres del oficio, debe proporcionárseles en las primeras horas de la noche, facilitando cuantos libros y objetos sean necesarios, sin fijarse en la magnitud de los gastos, sino en la importancia de los beneficios.

El Estado, la provincia y el municipio no pueden hacerlo todo; bastante hacen en las grandes poblaciones. La prevision aconseja que la iniciativa particular satisfaga todos los deseos y coadyuve al éxito de las aspiraciones legítimas.

***

Justo es consignarlo y agradecerlo. Los Sres. Martin Herrera, Conde de Toreno y Albareda, en representacion de los Gobiernos de que formaban ó forman parte, han alentado con una decision ejemplar nuestros esfuerzos. Los Sres. Cárdenas y Riaño, como directores de Instruccion pública, se han adelantado á nuestros deseos. El Sr. Marqués de Urquijo, siempre dispuesto á coadyuvar, como él sabe hacerlo, á la realizacion de nuestras aspiraciones.

Pero la matrícula aumenta en proporciones extraordinarias. Los que ayer eran quinientos hoy exceden de mil, y ya no es posible acceder á tanta demanda. ¿Qué hacer en este caso? ¿Detener el movimiento emprendido? ¿limitar el ingreso? ¿esperar otros tiempos?

Lo que procede en este caso es acudir á la opinion. La publicidad de los modernos tiempos es un factor indispensable en todas las empresas de utilidad pública.

Por eso me dirijo á La Ilustracion Española y Americana, campo neutral para todas las opiniones, á exponer en sus columnas las dificultades que se presentan y las soluciones que pudieran adoptarse.

Contamos con profesores excelentes, con material pedagógico y con centenares de alumnos. Nos falta local ámplio para desenvolver nuestros proyectos. ¿Llegarémos á realizar nuestro ideal en beneficio de las clases obreras?

Dispense V., Sr. Director, que haya planteado una cuestion palpitante, que afecta á millares de familias y es de verdadero interes público. Si el éxito corona nuestros esfuerzos, deberémos á La Ilustracion nuevos motivos de profundo agradecimiento.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

Madrid, 14 de Noviembre.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

A la invicta villa de Bilbao.
A la M. N. y M. L. provincia de Vizcaya.
Recuerdo de
El Autor.

I.

PRELIMINARES.

En una templada y pintoresca vega, y al pié del monte Janeo, que, con las alturas inmediatas, la defiende de los vientos del Océano, casi en las playas mismas y en lo más septentrional de las Encartaciones de Vizcaya, se alza, rodeado de frondosas arboledas, el barrio de *San Juan de Somorrostro*, mirándose en las aguas del rio de su nombre, que á unos tres kilómetros más adelante se pierde en las del mar. Aquella barriada pertenece al concejo de Musquez, y éste, con otros tres, forma el Ayuntamiento de *Cuatro Concejos*, el cual, á su vez, con el de *Tres Concejos*, componen el afamado valle de Somorrostro. Es decir, que un barrio humilde, que no llega á ayuntamiento, ni á concejo siquiera, ha impuesto su nombre á toda la curiosa comarca que se extiende, por el mar, desde Santurce hasta el límite de Santander, y por vegas y montes, hasta el pié de la cordillera de Galdames. Como dentro de este espacio se alzan las cumbres de Triano, del Cadegal, de la Orconera y Matamoros, de los Cobachos, Verdosa y el Campillo, ó sea el asiento y la zona de las grandes minas de hierro de Vizcaya, justo es que la poblacion modesta, la patria del insigne guerrero y cronista Lope García de Salazar, cuyo palacio, capilla y torre se ven aún en aquellos campos, que ha dado nombre al valle, lo dé tambien á los criaderos de metal que en él se explotan.

Tan grande como es hoy la fama de esta colosal industria era ayer el olvido en que vivia el rutinario laboreo de sus pobres galerías de extraccion, é increible cosa parece que, sonando ahora, como suena, su mérito en los ámbitos todos de las naciones civilizadas, apénas le dedicáran cuatro renglones, hace veinte años, los mejores tratados de geología y laboreo y explotacion de Europa, á pesar de ser tan vieja su historia y de haber alimentado con sus *venas* la vida de centenares de ferrerías en el país vascongado y en las vecinas provincias francesas. Acerca de lo antiguo de su renombre, se recuerda siempre que el sabio escritor romano Gayo Plinio Segundo, gobernador de España, que murió en las playas de Pompeya, durante la gran erupcion del Vesubio, el año 79 de J.-C., cita la montaña de hierro en su *Historia Natural*. En efecto, despues de consignar en el libro IV, cap. XX, *Citerior Hispania*, que: «*à Pyrenæ per Oceanum vasco rerum saltus: Olarso, Vardulorum oppida Morosgi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubi nunc Flaviobriga colonia civitatum* IX; *regio Cantabororum, flumen Sada, portus Victoriæ Juliobrigensium*. . . . . *Omnisque dicta regio à Pyrenæo metallis referta auri, argenti, plumbi nigri, albique*»; esto es, que desde el Pirineo (están) por el Océano las selvas incultas de los vascones, Fuenterrabía, los pueblos de los guipuzcoanos, San Sebastian, Bermeo, el puerto de Castro, donde es ahora Flaviobriga, colonia de nueve ciudades, la region de los cántabros, el rio Sanga y el puerto de Santoña, de los Juliobrigenses . . . . y que: «Toda la region dicha, desde el Pirineo (hasta el Miño), está llena de metales de oro, plata, hierro y plomo negro (galena) y blanco (casiterita)», dice en el libro XXXIV, cap. XIV, titulado: *De ferro, et ferreis metallis et differentiæ ferri*. «*Lapis hic in Cantabria nascitur, non ille magnes verus caute continua, sed sparsa bubbatione, ita apellant*. . . . . *Metallorum omnium vena ferri largissima est. Cantabriæ, maritima pars, quam Oceanus alluit, mons prerupte altus, incredibile dictu, totus ex ea materia est, ut in ambitu oceani diximus*», es decir, que «esta piedra (semejante al hierro magnético) nace tambien en Cantabria, pero no aquella piedra iman verdadera, con aspereza continuada, sino con esparcido ampollamiento; así lo llaman. . . . . La vena del hierro es más larga que la de todos los metales. A la parte marítima de Cantabria, que es bañada por el Océano, hay un monte de grande aspereza y altura, y, parece cosa increible, que todo es de esta materia, como dijimos tratando del circuito del Océano.» Tambien se refiere en su obra á los criaderos de plomo de estas montañas, diciendo en el cap. XVI del citado libro, titulado: *De plumbi metallis, et albo plumbo et nigro*: «*Non sit in Gallæcia nigrum, cum vicina Cantabria nigro tantum abundet: nec ex albo argento, cum fiat ex nigro*.» «En Galicia no se cria el plomo negro, miéntras que es tan abundante en Cantabria: del blanco no se saca plata, y sí del negro.»

Y tan antigua como es la cita de Plinio eran, hasta hace pocos años, la manera de arrancar la vena de hierro, y su elaboracion en las *oleas* ó ferrerías vascongadas. Así lo indicó el entendido ingeniero belga M. Ch. Collette, en 1844, repitiéndolo tambien el ilustre vizcaíno D. Martin de los Heros, en su descripcion de Valmaseda, en 1849. Aunque se ampliaron mucho las labores y su forma algunos años despues, hacíanse de un modo irregular, á juzgar por la afirmacion que apuntó el insigne geólogo Mr. de Verneuil, en 1858, en su estudio de estas regiones: «*Le minérai est exploité en grand, à ciel ouvert, sans beaucoup d'ordre ni de méthode*. . . . . *On l'extrait de cavités irrégulières creusées dans les bancs calcaires redressés et qui les pénètrent souvent jusqu à une grande profondeur*.» En breve tiempo, sin embargo, desde que la diputacion foral de Vizcaya construyó el ferro-carril minero de Triano, y empezaron á metodizarse las labores para arrancar todo el mineral que ántes se despreciaba por no saberlo fundir; con la supresion del gran impuesto que pesaba sobre la explotacion, con el vuelo inmenso que tomó la fabricacion del acero Bessemer, y sobre todo, desde que ilustrados propietarios hicieron conocer fuera de España estos hierros, y respetables empresas extranjeras concurrieron al laboreo, trayendo capitales y el admirable material de trabajo que se emplea en la minería de las naciones más adelantadas, se operó en las alturas de Somorrostro una revolucion asombrosa, que puso al descubierto, ante los ojos del mundo civilizado, la maravillosa riqueza de los criaderos vizcaínos, cuya concreta descripcion haré en estos artículos.

A semejanza de todos los centros potentes de vida y de fuerza, el gran foco de actividad de estas minas irradia los efluvios de su movimiento á los horizontes que le rodean, comunicándoles inusitada y febril agitacion, difundiendo la riqueza y haciendo surgir, al impulso y al amparo de ella, cuantos elementos caracterizan al progreso de los pueblos modernos. El hierro que brota de las canteras de Triano, de los montes de Somorrostro, refleja principalmente su poder en Bilbao y en su ria.

La villa invicta, que fué siempre metrópoli del comercio del Cantábrico, es ahora la residencia burocrática de cuantos trabajan y comercian en grande con las minas: á su lado viven centenares de familias, y con ellas se sostiene el creciente desarrollo que en los negocios, en la edificacion y en la importancia total de tan afortunado pueblo se nota de dia en dia.

BELLAS ARTES.



«ÚLTIMO VIAJE DE HENRY HUDSON.»

CUADRO DE JOHN COLLIER, RECIENTEMENTE EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LÓNDRES.



EL PASTOR DE ALIVA.

DIBUJO INÉDITO DEL MALOGRADO RICARDO BALACA.

Bilbao ya no cabe en el angosto espacio de sus glorias guerreras entre Begoña y Ripa, entre Miravilla y San Agustin, y se la ve extender sus brazos por ambos lados del Nervion, para ocupar en cuerpo y alma el ámplio espacio del ensanche en Abando, y la estrecha pero pintoresca y aristocrática zona del campo de Volantin, cuajada de caprichosos y elegantes *chalets*. Allí, en aquella animada ribera, desde Bidebarrieta á la acera de la Estufa, están los *escritorios* del comercio, de la minería y de la industria, que sostienen hondas relaciones pecuniarias con las casas más afamadas de la banca de Europa y América, que envian sus productos á todos los puertos del continente, y que ostentan enarbolada la bandera de su matrícula do quiera que hay riqueza que demandar ó recoger. En los dias ordinarios, tan tristes en otras ciudades del interior, agítanse sin cesar los *Sworn Shipbrokers*, ó corredores marítimos, de escritorio en escritorio y de almacen en almacen, en aquellos centros de vida mercantil, donde al lado de los anuncios españoles se leen otros, que indican á los *Shipowners*, *shippings agents*, ó armadores y agentes de navegacion; á los *wholesale and export wine merchant*, ó exportadores de vinos al pormayor; á los *iron ore*, *coal and general agents*, ó agentes de minas de hierro y carbones, y á otros que, por sus costumbres, su actividad y su tacto comercial, parecen haber implantado en plena Vizcaya el espíritu de los ingleses, con sus emblemas exteriores y todo. De aquellos escritorios parten las consignaciones por miles y miles de toneladas de especiales productos, para los puertos de ambos mundos, en proporcion tan creciente, que se ha visto, por ejemplo, subir la exportacion de mineral de hierro de 425.000 toneladas, en 1872, á 2.550.550, en 1881; y la de vinos, de 70.430 gallones (316.980 litros), en 1876, á 6.096.440 gallones (27.432.980 litros), en 1881.

En esa escala crece tambien en tan notable plaza mercantil la importacion, que sólo en cuatro años ha subido desde 58.250 toneladas de carbones minerales á 102.540; desde 2.860.000 kilógramos de petróleo á 6.700.000, y de 9.280.000 kilógramos de bacalao á más de 11.000.000, en 1880.

El comerciante moderno, como hombre de comodidad y de mundo, busca la vida confortable en las horas y dias que se dedican al descanso, y claro está que, siendo la villa del Nervion tan rica en su movimiento comercial, ha de ser, como foco de hombres de negocios del dia, ostentosa y elegante en la vida del hogar, que es donde el cerebro reposa para que se agite el corazon á sus anchas. Así es, en efecto: Bilbao tiene en lo antiguo magníficas viviendas, pero que no pueden compararse á las que hace media docena de años se van levantando. Pasad el puente del Arenal, hácia la zona del ensanche, y veréis, en tan ámplio espacio, donde se alzará la villa futura, en ambos lados de *la gran avenida*, suntuosas edificaciones modernas, con exquisito gusto decoradas, ámplias y múltiples en sus dependencias, aisladas unas en medio de cortos jardines, unidas otras en irreprochable línea, formando anchurosas calles, ayer proyectadas y hoy en vías de cerrarse por ambos lados. Allí hay aire, luz, horizonte, que faltan en la villa antigua; y hácia el ensanche se moverá instintivamente el vecindario, para ocuparlo, como las hojas y las flores de las plantas, impulsadas por la fuerza de la propia conservacion, buscan en lo alto y en lo despejado los rayos del sol que agitan su organismo, el gas que las nutre y fortifica, y el espacio libre en que moverse para esparcir su aroma por el ambiente. Seguid en la orilla izquierda de la ria, más allá de la calle de la Estufa, la línea del Campo de Volantin, ántes tan solitaria, y veréis que han brotado, como por encanto, cien edificios nuevos, elegantes, distintos todos, verdadero álbum artístico de casas modernas á la inglesa, para una sola familia opulenta cada una, y en cuya serie han agotado los arquitectos los más caprichosos, bellos y raros modelos que la fantasía extranjera ha concebido, sin sujecion á gusto arquitectónico ni á época alguna. En la opuesta ribera, ante el barrio de Ripa, los trenes cargan y descargan; más allá de las hondonadas de Abandoibarra, frente á la iglesia de la República de Abando y cerca de la isleta de Uribitarte, cruzan los vaporcitos que llevan y traen á los curiosos expedicionarios de la ria, y pasan numerosas barcas repletas de géneros. No hacen ellos solos los viajes hasta el puerto, pues miéntras que por la ribera derecha corren veloces los ómnibus del tranvía de las Arenas, atestados de gente, marchan tambien por lo alto, sobre la ribera izquierda, los del tranvía de Santurce, al pié de las vías de comunicacion y arrastre de las minas, cuyas pertenencias, las de las concesiones *Arboleda*, *Olaveaga* y *Vitoria*, por ejemplo, llegan casi hasta la misma orilla. La caridad alzó en estos términos el suntuoso hospicio de San Mamés, que se destaca en el horizonte con su severa mole; y el cariño de los extranjeros á su patria y á sus creencias propias escogió un solitario y poético lugar, cubierto de frondosa vegetacion, para cementerio en aquella ribera, donde mansas las ondas vienen á tocar casi en las sepulturas, para llevar hasta las lejanas costas las lágrimas de los que allí suspiran por los que ya no las volverán á ver. En las faldas de la montaña de enfrente se alza Deusto con su iglesia, rodeada tambien de casas de campo, y en la misma gran revuelta que hace el rio se extiende el animado y pintoresco caserío de Olaveaga, con su doble dilatada línea de blancas edificaciones, mirándose en las aguas, con sus numerosos buques y su perpétua animacion. El horizonte parece que se estrecha al avanzar hácia la famosa montaña de Banderas, donde la ria ha sufrido un córte desviacion para rectificar su curso, donde trabajan colosales dragas, y en cuya opuesta orilla el viajero distingue y mira con curiosidad muy legítima la extraña forma y movimiento del tranvía minero aéreo, que baja á la ribera desde la mina *Primitiva*, perteneciente al sistema Hodgson, y de propiedad de la casa del mismo nombre, cuyo mecanismo describiré, con los demas, en su lugar correspondiente. En aquel lado están el barrio de Zorroza, la Cordelería y la notable fábrica de refinacion de petróleo de los Sres. Fourcade y Gurtubay. Por detras de esta última avanza el rio Cadagua á unirse á la ria, frente al monte Cabras.

Al hallarse en este punto el viajero, lucha sin querer entre dos emociones: entre el recuerdo que evocan aquellas ásperas rocas alzadas sobre el histórico puente de Luchana, testigo de los titánicos combates sostenidos por Espartero y sus tropas, para la liberacion de Bilbao, en la primera guerra civil, y la contemplacion del admirable movimiento que la industria minera ha implantado en la ribera izquierda, con los muelles-cargaderos, las vías férreas y las fábricas de fundicion. Al pasar la revuelta del monte Cabras os creeriais en las cercanías de Liverpool ó de Baltimore. El humo que despiden las colosales chimeneas de los altos hornos de la fábrica de fundicion de Nuestra Señora del Cármen, propiedad de los señores Ibarra Hermanos, y la de San Francisco del Desierto, del Sr. Marqués de Mudela, separadas por el rio Galindo y por una montañita cubierta de hermosa vegetacion, inunda el horizonte y pasa y se confunde por entre un centenar de mástiles y gallardetes, con los blancos penachos de vapor que dejan escapar los buques á la carga, y con los que despiden las locomotoras, asomadas á los terraplenes ó vías, que conducen á los elevados y oscuros cargaderos, donde se recibe el rico y abundantísimo envío de las minas de hierro. En este punto, que dista 6.200 metros del mar, tiene la ria 115 metros de anchura y 5,20 de profundidad. Pasado el rio Galindo, se ven los cinco cargaderos de la Sociedad *Orconera Iron Ore*, perpendiculares al curso de la ria, construidos de madera y con sus puentes ó avances levadizos, que se alzan para que entren á la carga los vapores respectivos. Comprenden entre todos una línea de ribera de 418 piés ingleses, y sus plataformas están á 20 piés y 2 pulgadas de altura sobre el nivel de la pleamar. La cantidad máxima de mineral que pueden cargar es de 5.375 toneladas, en doce horas, en los tres cargaderos que funcionan; de 2.740 en un solo cargadero y en tres buques, en doce horas y media, y la total cargada, en 1881, se elevó á 728.607 toneladas. El sistema mecánico de este cargadero es muy sencillo é ingenioso: cada wagon suelto, cargado, avanza hasta la plataforma, se abre por el fondo (*bottom doors*) y vierte en una caja de fundicion unida á otra de mayor diámetro, y ésta á otra mayor aún, que entran respectivamente una en otra cuando todo el aparato se recoge, como los tubos de un anteojo de larga vista, y que se desarrolla verticalmente, más ó ménos, al entrar por la escotilla del buque, segun la altura que tenga el nivel de la ria. El mineral cae hasta la caja inferior, y una vez lleno el aparato, se abren con dos palancas los dos planos que forman el fondo en cuña de dicha caja, y el buque recibe en monton la carga en la bodega, donde varios operarios la extienden, no produciendo de este modo golpe alguno durante la operacion.

Terminada la descarga de cada wagon, marcha éste por otra vía á formar el tren vacío. A unos 300 metros más adelante de esta instalacion se ven los cargaderos de la *Sociedad Franco-Belga*, donde termina su ferro-carril de *Las Conchas*. Son tres, perpendiculares tambien á la ria, de los cuales funcionan dos; ocupan una línea de 275 piés ingleses, y sus plataformas se alzan á 10m,80 del nivel medio de las aguas. Estos cargaderos son de planos metálicos de inclinacion variable, ó de vertedera. Cargan entre ambos 2.500 toneladas por dia; cada uno solo 1.600 toneladas en trece horas, y el total embarcado en 1881 fué de 150.561 toneladas. Entre estos cargaderos y los anteriores está el de El Regato, que no funciona. La gran fábrica del Cármen, que describiré despues, ha constituido en torno suyo un verdadero pueblo, para la vida y servicio de los 800 obreros que sostiene.

Ni de la histórica torre de Luchana, célebre mansion de los Condestables Velascos de Búrgos en las pasadas centurias, ni del convento de San Nicolas del Desierto, que con burlona musa describió, desterrado en él, el insigne fabulista Samaniego, se acuerda ya nadie en estos sitios, al hallarse envuelto en tan febril movimiento industrial, vivo reflejo de la incomparable vida de paz y de trabajo, que tanta grandeza da á las naciones modernas.

Despues de la del Cármen se ve la de San Francisco, con gran actividad tambien y con gran produccion, y allí mismo se distinguen los cargaderos del *ferro-carril de Triano*, en los que los wagones no se abren por el fondo, sino por el lado de la ría, y que constituyen el sistema más sencillo y de mejores resultados de todos. Los cargaderos son cinco, de ellos tres viejos y dos nuevos, de una altura de 6 metros sobre el nivel medio de las aguas. El máximum de carga es de 8.240 toneladas, con un trabajo de veinte horas, pudiendo cargar cada uno 1.250 en ocho horas, y la cantidad total embarcada en 1881 fué de 1.161.025 toneladas.

Ante la vega del Desierto se alza, en la orilla derecha, la curiosa roca traquítica de Axpe, con sus canteras y su fortin en la cima. Tambien aquí la ria se rectifica, formando frente á Sestao y á su concurrida playa, el muelle de la Venenta, donde hay anclados siempre numerosos buques extranjeros, que esperan turno para llenarse de hierro. Tan abrupto como es el paisaje al pié de Axpe, es pintoresco y rico de color y vida en la opuesta ribera, donde, detras de los grupos de mástiles, se extienden las arboledas y caseríos de Sestao, las alturas de Baracaldo y los vallecitos del Galindo, punto en que estaban ántes los pobres embarcaderos de la vena de Somorrostro. Más allá de Sestao se ven los del ferro-carril de *Galdames*, de la Compañía *Bilbao Iron Ore*, consistentes en un muelle de 902 piés de longitud, paralelo á la ría, con cuatro muelles ó cargaderos salientes (*berths*), de 10 metros de altura, donde se cargan por dia unas 3.500 toneladas, que ocupan 60 hombres, y cuyo mineral embarcado en 1881 llegó á 441.906 toneladas.

Pasando el peñasco del Fraile y el arroyo de Urondo ó de Udia, se abre en la ribera derecha la vega de Lamiaco; al pié de las colinas de Lujona y ya frente á Portugalete y á los altos de San Roque y de Campanzar, á un paso del anchuroso Océano y de la peligrosa y combatida barra, se extienden las Arenas, con sus bonitos y múltiples edificios, con su animacion característica, con sus muelles azotados por las olas, y con los elegantes palacios, *chalets* de los señores Solaegui y García, desde donde la línea de la playa, al terminar la ría con una anchura de 160 metros por 8 de fondo, cambia hácia el NE. por el arenal de Güecho hácia la punta de Begoña y el pueblo de Algorta. Ved cómo ostenta Portugalete la vieja el moderno boulevard-muelle, verdadera avenida de hermosos palacios, entre los cuales descuellan los que se deben á la opulencia de la Sra. Viuda de Epalza. El viajero que se detenga en aquella elegante azotea marítima verá entrar, en las horas oportunas, una extensa fila de buques de todas las naciones, que vienen á rendir tributo á las minas de hierro de Vizcaya para sostener la riqueza de sus puertos y fábricas respectivas, y que han hecho de Bilbao el primer puerto de España, por el número de toneladas que suman las embarcaciones en él ancladas durante un año. Este número crecerá, sin duda, en cuanto se terminen las grandes obras de la barra, cuyos avances se contemplan desde Portugalete, y cuyos detalles apuntaré tambien.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(*Se continuará.*)

LA DUDA.

SONETO.

Siento el tenue ondular de su vestido.
Ya se acerca..... Su aliento me enloquece.
Su frente con el brillo resplandece
De la hermosura de Luzbel caido;

Halagadoras frases á mi oido
Murmura con amor, y me parece
Que al oirla mi rostro se enrojece
Por el rubor del crímen encendido;

Ciñe mi cuello, y con pasion me anuda
Los brazos, y me besa, desalada,
Del santo velo del pudor desnuda;

Luégo me envuelve en su glacial mirada,
Y se aleja de mí fiera y sañuda,
Lanzando una salvaje carcajada.

JOSÉ PABLO RIVAS.

Á CUBA ESPAÑOLA (1).

España te dió el sér y eres España:
No desmientes su aliento soberano;
El límpido estandarte castellano
Ni cede, ni se humilla, ni se empaña.

(1) De un libro de poesías inédito.

Nunca consentirás que huella extraña
Manche el hogar que defendió tu mano.
¡Antes el mar en su profundo arcano
Guardará las reliquias de tu saña!

Inundada de sangre está tu historia.....
¡Ojalá siempre por tu honor refluya!
¡Conserva de tu madre la memoria,

Que aunque la muerte con su horror te arguya,
Si el morir por la patria es una gloria,
No habrá gloria más grande que la tuya!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

NO TE OLVIDES.

SONETO.

De pié, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que allá léjos, muy léjos, reverbera.

Los años volarán en su carrera,
Y aguardará mi amor..... ¿No sientes nada?
Ya verémos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera.

Náufrago errante y en peñon desierto,
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afan siempre despierto.

Si triste un dia hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!
¡Tuyo fuí! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

ESTUDIOS SOBRE CULTIVOS

DE ACLIMATACION.

Los adelantos que se consiguen, así en las ciencias como en las industrias y las artes, deben hacerse públicos, á fin de que sean del dominio hasta de las personas ménos ilustradas; de lo contrario, todos nuestros esfuerzos para alcanzar aquéllos resultarán siempre estériles. Así al ménos lo entendemos nosotros, y por eso vamos á ocuparnos aquí de los estudios efectuados para introducir y aclimatar vegetales exóticos, y otros que, si bien ya eran conocidos en determinadas comarcas de España, en las que constituyen la region central áun no se habian implantado. Estos son: el algodon, ramie, trigo de Egipto, almizcle, apio relleno, escarola rizada y caladium. De las doscientas variedades distintas de la patata (*solanum tuberosum*), cuya coleccion, única en España, mereció uno de los primeros premios en el Certámen de plantas celebrado en Madrid el año próximo pasado, no dirémos nada, puesto que ya publicamos el *Diario de cultivo* referente á todas y cada una de ellas en la *Revista Horticola Andaluza*, que ve la luz en Cádiz.

Estos estudios hanse llevado á cabo en la magnífica granja que D. Manuel María de Santa Ana posee en la villa de Leganés, cedida incondicionalmente para hacer toda clase de trabajos agrícolas, y en la extensa propiedad del señor Marqués de Yarayabo, sita en el inmediato pueblo de Carabanchel, cuya direccion nos estaba confiada.

Los mencionados cultivos no los hemos aclimatado en estufa de termosifon, como pudiera creerse; nuestros trabajos hanse efectuado en cajonera, y sólo cuando el estudio se hacía en maceta los seguimos en estufa, pero estufa fria, que, como es sabido, goza de una temperatura casi igual á la cajonera.

La composicion de la tierra donde verificamos los experimentos era la siguiente:

En cien partes entraban: veinte de materia orgánica, ocho de cal, treinta y dos de arena y cuarenta de arcilla.

Ocúpemonos, en primer término, del algodon. La simiente la adquirimos en América del Sud. Hízose la siembra en las más favorables condiciones, es decir, despues de preparar la tierra con cuatro labores profundas y el riego necesario, á fin de que el estado higrométrico del suelo fuera el conveniente. La semilla se depositó en macetas de o^{m},60 de diámetro, por o^{m},50 de profundidad. El cultivo fué esmeradísimo, teniendo especial cuidado en las escardas. Los riegos hubo que darlos con alguna frecuencia. Hé aquí un punto de la mayor importancia en el cultivo que nos ocupa, y que exige, por lo tanto, profundos conocimientos; el mismo daño causan al algodon la falta como el exceso de agua. Debe, pues, observarse repetidas veces el estado higrométrico del terreno: ya se sabe que si á los o^{m},30 se encuentra ménos de 12 por ciento de humedad, hay que considerarlo como seco. Dicha observacion se verifica de un modo fácil y con gran prontitud; para ello, basta tomar cien gramos de tierra, desecarla en un crisol de Zamora, cuidando no llegue al rojo, y repetir la pesada. Es claro que la diferencia entre los dos pesos representará la humedad que contenga el suelo. Hemos dicho que al someter la tierra en el crisol hay que evitar que alcance el estado rojo, porque, de no ser así, en el peso perdido habria que comprender tambien la materia orgánica ó restos vegetales contenidos en el suelo, que en ese caso se reducen á cenizas.

El abono empleado en el cultivo del algodon fué el estiércol. La operacion de abonar debe hacerse con mucho conocimiento, á fin de que no sobren ni tampoco falten las materias fertilizantes, pues en ambos casos los perjuicios son graves.

La temperatura en que vegetó el algodonero varió entre los 59 y 67 grados del termómetro Fahrenheit, equivalentes á 15 y 19'44 centígrados, y á 12 y 15'50 Reaumur.

La ventilacion fué objeto de detenido estudio, estableciéndose corrientes bien combinadas para impedir que hubiera en la atmósfera miasmas deletéreos, ni tampoco falta ni exceso de vapor acuoso.

En estas condiciones nació la planta, y trascurridos seis meses, adquirió su completo desarrollo. La recoleccion, sin embargo, no tuvo lugar hasta últimos de Marzo, habiendo obtenido la semilla de superior calidad y en abundancia.

Ahora bien: es posible que aquí se nos repita lo que ya nos dijeron al publicar el estudio acerca del cultivo experimental de la patata, que los labradores no pueden dedicarse á un trabajo tan asiduo y detenido; pero esto en manera alguna es admisible como fundamento para no establecer en la region central de España el cultivo de una planta de la importancia del algodon. De lo contrario, habria que admitir tambien la teoría de que el agricultor no está obligado más que á seguir prácticas rutinarias, sin ocuparse, ni ménos preocuparse, de aquellos sistemas recomendados por la ciencia, lo cual es el mayor de los absurdos. El agrónomo, como el propietario dedicado á la agricultura, deben efectuar todos sus trabajos con arreglo á los últimos adelantos, y prévio un exacto y completo conocimiento hasta de aquellas cuestiones que entrañan la más escasa importancia. Y nos fundamos para hablar así en que el hombre dedicado á los estudios agrícolas ha de atender principalmente á las necesidades de los pueblos, dando siempre la preferencia á aquello cuya utilidad sea de carácter general. ¡Cuántos y cuán considerables beneficios reportaria el planteamiento del cultivo de que se trata, en la region central de España!

Es posible que se nos objete diciendo que al aire libre el algodon no da los buenos resultados que en estufa, pero esto es fácil de contestar. En efecto: cierto que la media de temperatura del campo difiere bastante de la que se experimenta en la estufa; pero no lo es ménos que hay determinados parajes donde, ya por la posicion topográfica, ya por otras circunstancias, aquélla es igual. Ademas, está demostrado que el cultivo en cajonera produce idénticos resultados que si se sigue en estufa fria, y asimismo es bien sabido con qué facilidad y economía se construyen y establecen las cajoneras, sobre todo si son hechas de madera y lona (1).

⁂

Ocupémonos ahora del ramie.

Cultívase esta importante textil en macetas de o^{m},85 de diámetro, por o^{m},70 de fondo, y en estufa fria, como el algodon. La plantacion se hace en el mes de Octubre y despues de preparar la tierra con tres labores de o^{m},35 de profundidad y de abonarla con estiércol y deyecciones líquidas.

La primera corta se verifica cuando la planta tiene o^{m},95; la segunda, así que la parte inferior de los tallos toma una coloracion oscura. Para llevar á cabo este trabajo hay que valerse de cuchillos muy cortantes. El ramie tiene, entre otras buenas condiciones, la de constituir un excelente alimento para el ganado. Ademas, goza de un privilegio de que pocas plantas disfrutan, cual es verse libre de toda clase de seres perjudiciales. Las cosechas que hemos obtenido han sido admirables.

⁂

El trigo de Egipto, semejante á la cebada perlada, es de mayor produccion que el ordinario y reune condiciones superiores, circunstancias ambas que le hacen muy estimable.

La siembra del trigo de Egipto se practica del mismo modo que la del país; no así el cultivo, que ha de ser más perfeccionado; la tierra, pues, ha de estar perfectamente preparada con labores profundas y excelente abono. La época de sembrarse es el otoño.

Si el estado higrométrico del suelo arable, en sus tres capas de *activo*, *inerte* y *sub-suelo*, es siempre punto de la mayor importancia, tratándose del vegetal que nos ocupa lo es áun más; así, pues, no descuidarémos ni un solo momento nuestras observaciones acerca del particular.

Las macetas donde hicimos el estudio eran de o^{m},70 de diámetro por o^{m},45 de profundidad. La temperatura á que estuvieron sometidas osciló entre los 50 y 60 grados Fahrenheit, ó sean 8 y 2,45 Reaumur. La recoleccion hízose en el mes de Junio, obteniendo gran cantidad de grano de condiciones inmejorables.

Es importantísimo aclimatar entre nosotros un vegetal tan beneficioso. Recomendamos, pues, eficazmente á cuantos se dedican al gran cultivo, que sustituyan el trigo comun por el de Egipto, sin embargo de que los partidarios del primero dicen que, no estando aún demostrada la superioridad de la harina procedente del grano importado de Asia, es aventurado aconsejar semejante práctica; argumento que carece de fuerza, puesto que, si todavía no se ha hecho general esa demostracion, los estudios efectuados nos dicen que no sólo la harina, sino el pan elaborado con trigo de Egipto, son de lo mejor que se conoce.

⁂

El almizcle vegetal (*mimulus moschatus*) era desconocido ántes de nuestros estudios, porque si bien existió en algun jardin, nunca llegó á aclimatarse. El almizcle no es sólo una planta de salon; tiene tambien condiciones, y muy apreciables, de utilidad, pues que, ademas del delicado perfume que exhala, produce uno de los extractos más buscados y agradables.

El *mimulus moschatus* semíllase en los últimos dias del mes de Marzo, poniéndole en macetas de diámetro muy reducido, las cuales se sitúan en las platabandas de la estufa, rodeadas de basura y bajo campana: ademas de esto, la capa superior del suelo se cubre con un estrato de materia orgánica en estado de descomposicion y perfectamente cernida. La temperatura y la humedad deben sostenerse á los mismos grados, pues una de las cosas que más daño hacen al almizcle vegetal son los cambios bruscos. En la segunda quincena de Abril trasládase la planta, con mucho cuidado, á otras macetas de mayores dimensiones, y tambien se la deja libre del mantillo. En esta época es cuando más hay que evitar la influencia de los ardorosos rayos solares, á cuyo fin se tapan las macetas con papel blanco. A medida que crece la planta es necesario proporcionarle mayor extension de terreno; pero, esto no obstante, conviene que permanezca en la misma maceta hasta el mes de Julio. En tales condiciones nace, vive y llega á su completo desarrollo el vegetal objeto de nuestro estudio.

⁂

Otro de los cultivos que merecen la preferencia, y que, sin embargo, áun no se encuentra en la region central de España, es el apio relleno.

No falta quien diga que, siendo insignificante la diferencia entre el apio comun y el relleno, no vale la pena de tomarse el trabajo que exige el cultivo de este último; pero los que así piensan, es seguro que desconocen en absoluto ambos vegetales y que ignoran sus condiciones. El apio relleno, más sabroso y alimenticio que el comun, constituye un verdadero y eficaz digestivo: no se debe, por lo tanto, escatimar ni trabajo ni capital á fin de conseguir el mayor perfeccionamiento en el cultivo de dicha planta.

Las labores preparatorias, las escardas y los riegos serán objeto de los mayores cuidados, pues el más pequeño descuido puede causar graves perjuicios. La operacion de aporcar hay que hacerla con oportunidad y gran práctica. Los surcos deben ser muy profundos y de bastante latitud. Nosotros lo cultivamos en cajonera, pero dando aire libre con frecuencia, porque si á todos los seres, ya sean animales, ya vegetales, les es indispensable la ventilacion, el apio relleno es uno de los que más la necesitan. La época conveniente para sembrarse es el mes de Abril.

⁂

Uno de los cultivos más fáciles y de mayores rendimientos es la escarola rizada.

La siembra se hace en el mes de Mayo, despues de bien trabajada y abonada la tierra. Aunque la temperatura no influye en esta planta tanto como en otras, no hay que abandonar este punto, pues las heladas contínuas, y sobre todo las tardías, ocasionan graves daños.

La operacion de aporcar es de suma importancia en el cultivo de la escarola rizada.

Nosotros hicimos el estudio de este vegetal al aire libre, en cajonera y en estufa, y, por lo tanto, hemos tenido ocasion de apreciar con exactitud las condiciones que necesita para su completo desarrollo y mayor produccion. Los resultados obtenidos fueron todos notables, pero el cultivo en cajonera nos los dió verdaderamente extraordinarios.

Los beneficios que los horticultores de la region central de España podrian alcanzar dedicándose á producir la escarola rizada serian considerables.

⁂

Entremos ahora á ocuparnos del cultivo del *caladium*, el cual, áun cuando no es de la utilidad que los anteriores, tiene, sin embargo, gran importancia, por constituir uno de los más preciosos adornos de salon.

Las begonias, coleus, ficus, helechos, y otras plantas, son, en verdad, de mucho gusto, máxime si entran por colecciones completas; pero es fuerza convencerse de que ninguno de esos vegetales compite con el *caladium*. Y se comprende que sea así, porque, si bien la coloracion de la hoja de la begonia y del coleus es caprichosa, en la del *caladium* admíranse colores tan finos y extraños, y dibujos tan originales, que no pueden ménos de encantar á la persona más indiferente ante las producciones del suelo. En el *caladium*, ademas, preséntase ocasion de apreciar en todo su valor la grandiosidad de la Naturaleza. Y esto por sí solo hay que considerarlo como un beneficio inmenso. ¡Ah, cuántos males se evitarian si el hombre tratára de explicarse alguno de los fenómenos que presencia y que constituyen los problemas más árduos y difíciles de resolver! ¿Por qué no nos es dado producir, entre otras obras de mérito, el panal y las hojas de las plantas mencionadas? ¿Por qué no es esto posible, á pesar de nuestra pretendida superioridad sobre los reinos animal, vegetal é inorgánico? Lo lógico y natural era que ni la tierra, ni ningun sér, ya animado, ya inanimado, produjeran nada más perfecto ni mejor acabado que lo hecho por el hombre.

El cultivo del *caladium* es uno de los más difíciles de aclimatar en la region central de España, pues tanto los grados de calor como la humedad, el abono y las operaciones de limpia, tienen que estudiarse con el mayor detenimiento; de lo contrario, no tardará en perderse el vegetal.

Las camas de estiércol han de ser de las mejores condiciones, y la ventilacion, perfectamente entendida.

El *caladium* se pone en tierra en el mes de Marzo, y en Mayo trasládase á pequeñas macetas, en las cuales permanece hasta Julio, época en que se le trasplanta á otras de mayores dimensiones. En Setiembre suspéndese, por decirlo así, el cultivo, y se guardan los tubérculos, bien acondicionados, en un lugar seco y que goce de una media temperatura, permaneciendo allí hasta la primavera próxima.

Nosotros hicimos el cultivo en cajonera, y en el mes de Agosto lo establecimos en estufa á causa de su gran desarrollo. La coleccion cultivada por nosotros contaba ciento setenta variedades, á cual más preciosa, teniendo la fortuna de que ni una sola se perdiera.

En otro artículo nos ocuparémos del airampo, palmera de Arabia, y tabaco (doce variedades).

Estos son los estudios que sobre cultivos de aclimatacion, hasta ahora, hemos podido verificar. Nos prometemos per-

(1) Esta cajonera la hemos ideado despues de comparativos y detenidos estudios, habiéndonos convencido evidentemente de sus ventajas sobre todas las demas. Consiste en un cajon, de la forma y dimensiones que los ya conocidos, cubierto de lona, á modo de tienda de campaña, con objeto de que el agua no penetre en el interior, y de zarzos, siempre que la temperatura lo haga necesario. La manera como está dispuesta la cubierta facilita la ventilacion. El coste de esta cajonera es mucho menor que el de las que hoy se emplean, y su conservacion, como es fácil comprender, no exige tanto gasto.

sistir en nuestro trabajo y hacer públicos los resultados que obtengamos, para que lleguen á conocimiento de cuantas personas se dedican á la Agricultura.

Estos estudios, tan importantes como descuidados, es seguro que se generalizarán en cuanto se establezca el Jardin de Aclimatacion de Madrid, pues en él han de enseñarse teórica y prácticamente los medios por los cuales pueden conseguirse toda clase de vegetales exóticos. Este es uno de los mayores beneficios que debe reportar el mencionado establecimiento.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO: París que tiembla. — La *dinamita* y la *nitro-glicerina* emplazando á la antigua *scie: ¿As-tu vu Lambert?* — Comparacion entre el París de hoy y el Madrid de 1868. — «*Esto se va.*» «*Ahora viene la gorda.*» — La *gorda* en Francia. — La revolucion política en España: la revolucion social en Francia. — El obrero frances. — Los *enfants gâtés* de la sociedad francesa. — El artesano Benjamin de Francia. — Sus ventajas. — Sus prerogativas. — Sus privilegios en su modo de ser, de vivir, de vestir, de divertirse. — El burgues. — La clase media. — El empleado. — Justificacion de una huelga de empleados secundarios. — Paralelo entre el artesano y el escribiente. — Lo que necesita éste para ganar 100 francos al mes. — Triste situacion de los mendigos de levita. — París social de *manteau tombé*. — Emigracion de la alta sociedad francesa. — Ausencia de los extranjeros que daban vida á París. — París, el *centro ménos sociable de Europa*; el atonismo social, consecuencia de la decadencia de Francia. — Fin de París el dia que en él se aburra el centro cosmopolita. — Crónica dramática. — *Le Roman parisien*, de Mr. Octave Feuillet. — *La Bonne aventure*, opera-bufa, estrenada en la Renaissance. — Cómo pintan á España los *libretistas* franceses. — Argumento descabellado de la nueva produccion de los Sres. Najac y Bocage. — La partitura de Mr. Jonas.

París, 11 de Noviembre de 1882.

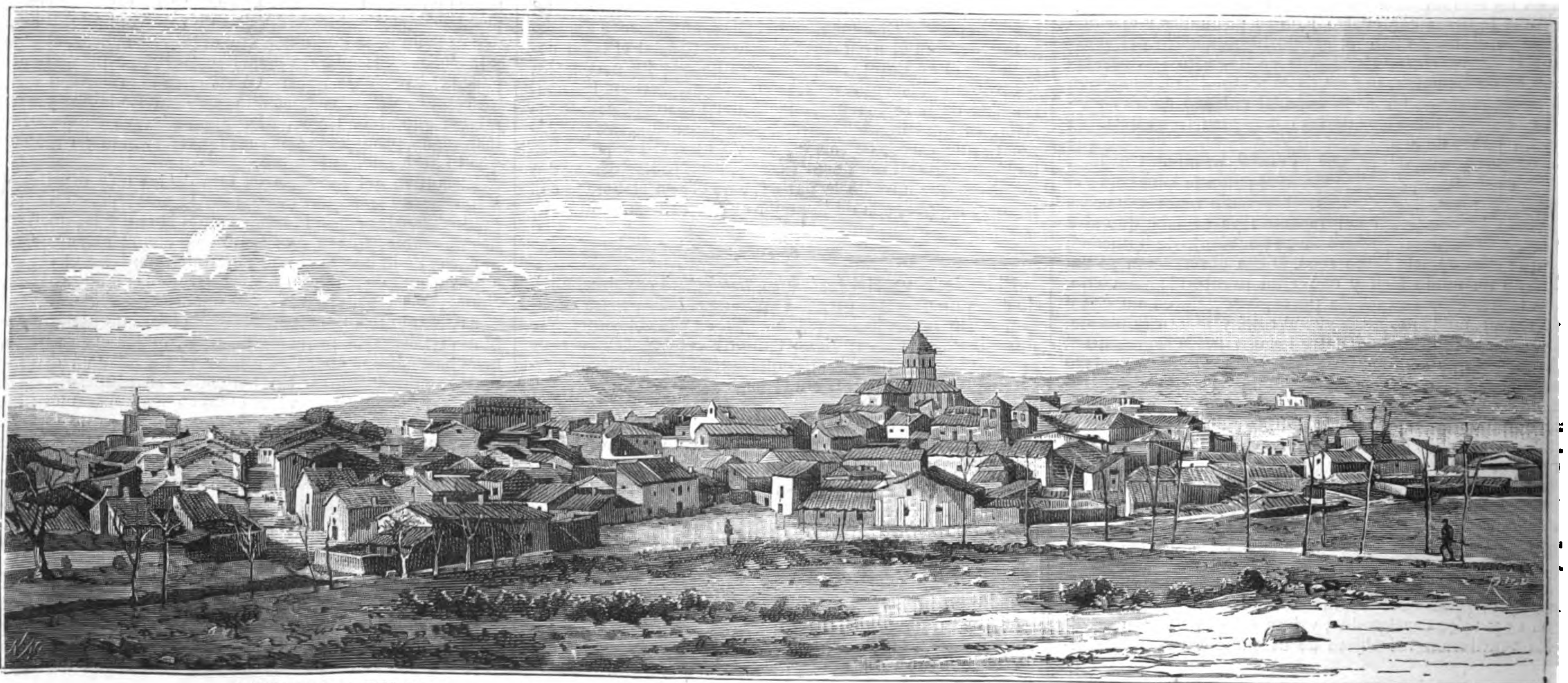
París tiembla como un azogado; á los parisienses no les llega la camisa al cuerpo; que en los teatros se sucedan con éxito satisfactorio estrenos de piezas de Sardou, de Barrère, de Feuillet, de Lecocq; que periodistas y cómicos se pongan como chupa de dómine; que los graves padres de la patria regresen á sus escaños del Palais Bourbon ó del Luxemburgo; que cambie el prefecto del Sena; que se lleve á cabo una extensa combinacion en el alto Cuerpo diplomático; que el nuevo Nuncio de S. S. prodigue en su discurso de presentacion cortesísimas frases al Presidente de la República, todos estos sucesos distraen por un momento la atencion del parisiense, pero no logran desembargarle de su pensamiento fijo, de su cavilacion perenne, de su temor crónico.

Ya se vaya á un coliseo, á una recepcion, á la Asamblea, á una embajada, á la iglesia; en los palcos, en los salones, en las tribunas, en las cancillerías, en las sacristías, la conversacion es análoga, la preocupacion es idéntica; entre cada dos palabras se oye pronunciar *dinamita*; entre cada dos frases, sale de los labios de todo el mundo el nada eufónico vocablo *nitro-glicerina*. París (no digo Francia) ha llegado al estado en que se hallaba Madrid en la primavera, en el verano de 1868. En la villa y córte no se dejó, en aquella época, de ir al teatro; ántes al contrario, la estacion mundana fué brillantísima; pero en los palcos del Real, en las salas de baile de las condesas de Montijo y de Ezpeleta, en los palacios de Medinaceli y de Híjar, las frases «esto se va», «ahora viene la gorda» dominaban el tumulto de las conversaciones indiferentes, de las frases galantes, de las declaraciones amorosas. Y la *gorda* vino..... porque sí. En Francia, si la *gorda* viene — y dicen que vendrá — será más que *hinchada*, sangrienta.

Entre nosotros la revolucion fué meramente política; vencidos y vencedores, despues de la batalla, se estrecharon la mano sobre el propio puente de Alcolea, y fué tal la sinceridad de la ausencia de rencor entre ambos bandos, que hoy dia, sin humillaciones por parte de nadie, sin que ninguno sea perjuro, guardando cada cual su ideal político, caben los del lado de acá y los del lado de allá del histórico puente en la misma legalidad, teniendo por íris de concordia, por lazo de union, por punto de partida comun, el trono de D. Alfonso XII, y por base de sus *credos*, la conservacion de la augusta dinastía de Borbon.



DOÑA ISABEL DE VALOIS, «Ó DE LA PAZ», TERCERA MUJER DE FELIPE II.
Cuadro de Juan Pantoja de la Cruz, existente en el Museo del Prado, núm. 924. — (De fotografía de Laurent.)



TORRELAGUNA (MADRID). — VISTA GENERAL DE LA VILLA, PATRIA DEL CARDENAL JIMENEZ DE CISNÉROS.

RECUERDOS DEL CENTENARIO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.



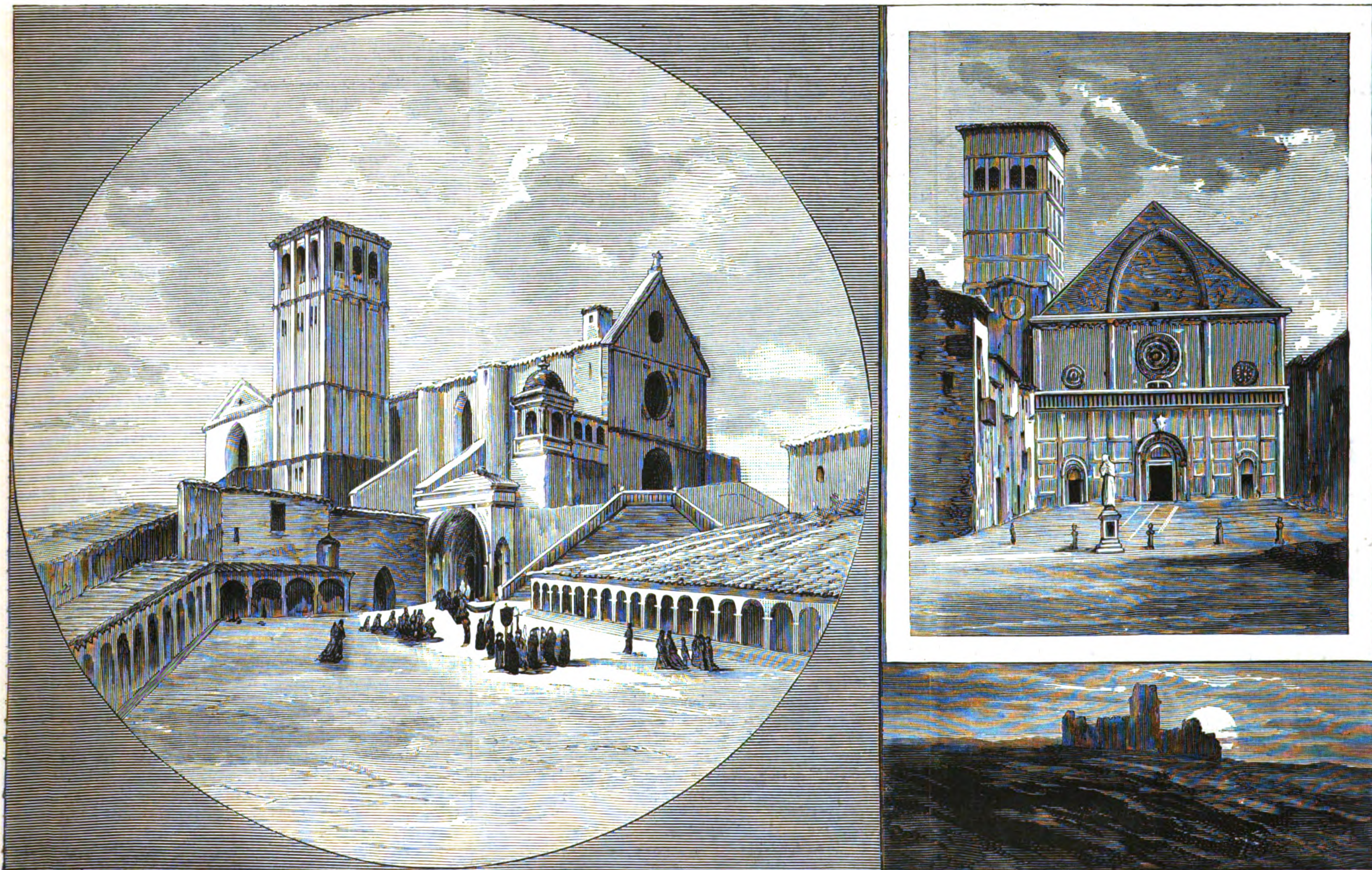
ASIS (ITALIA).— VISTA GENERAL DE LA POBLACION, LLAMADA «CITTÀ RIDENTE» DE PERUGIA.

En Francia, por el contrario, la política es, si no ajena, cuestion secundaria en las disidencias entre los anarquistas y sus adversarios; la revolucion que lentamente va minando á este país, es meramente social. Es la guerra sin cuartel del proletario al propietario; del obrero al patron; del descamisado al que se viste de levita. El que *no tiene, quiere tener*, y como el que no ha logrado *poseer*, suya es, por lo general, la culpa, en su sed de envidia por quien ha conseguido conquistar lo que su pereza, sus vicios, le han impedido obtener, va hasta el crímen, ó más bien considera éste como la única arma legal para ver colmado su anhelo.

⁂

El obrero frances es injusto, porque es, «y bien lo sabe», uno de los dos *enfants gâtés* de la sociedad francesa; es, con el cómico, uno de sus Benjamines, y tiene sobre el actor inmensas ventajas. Su salario está en relacion con su trabajo y sus capacidades; es más independiente que el más acaudalado de los Rothschilds; mimado, adulado, consentido, atraviesa triunfante este valle de miserias con sus herramientas sobre el hombro y su pipa en la boca, y cuando quiere descansar descansa, y cuando se le antoja cantar canta, y de siete dias de trabajo se reserva dos: el domingo, para santificar al Señor, en quien no cree, y el lúnes, para santificar su capricho, de quien es ferviente adorador. Los otros cinco dias concluye su faena con el crepúsculo, «que la luz artificial no alumbra el altar del trabajo»; y si quiere gozar de las delicias sanas de un hogar casto, tiempo de sobra para ello tiene; si quiere cultivar sus amistades, sus conocimientos, puede perfectamente hacerlo; si quiere divertirse, instruirse, deleitear su oido, su vista, los teatros, los conciertos, los museos le abren sus puertas grátis ó poco ménos, y puede comprar, «por un real el tomo», las obras escogidas de los primeros escritores antiguos y modernos.

Al obrero, los paseos, las salas de espectáculos, no le obligan á usar un uniforme costoso; de blusa y gorra desafia los elementos y se ve libre del luto crónico de nuestros fracs, de encajonar su dilatado pecho en la acartulinada pechera de nuestras estrechas y almidonadas camisas; así, pues, hasta en el traje es privilegiado el artesano: sobreponiéndose á la igualdad, que hace de las otras clases verdaderas corporaciones de sepultureros, el obrero es el único sér social á quien le está permitido conservar la *couleur*



EXTERIOR DE LA IGLESIA DE «SAN FRANCESCO DI ASSISI».—LA CATEDRAL DE SAN RUFINO.— LA CIUDADELA.

locale en su modo de vestir. Y siendo tan excepcional, tan ventajosa su condicion, áun se queja, y se declara en huelga, y sirve de instrumento á los que, por ódio á la humanidad, se proponen hacer arder como yesca, volar como bombas de agua de jabon, los cimientos de la sociedad.

°°°

Mas el obrero se lamenta, y patalea, y rabia, y se subleva contra la clase media; el obrero que gana 5, 7 y 10 francos diarios envidia al burgués, al empleado que á duras penas reune por todo haber 100 francos al mes. ¡Pobres empleados! Su vida en este siglo del progreso, de la cooperacion, de la mancomunidad y demas adjetivos filantrópicos, es un martirio y una vergüenza. ¡Hé aquí una huelga que tendria su razon de ser! ¿Qué diria el artesano comunista, que echa los bofes en los clubs, vomitando insultos, tratando de madrastra á la humanidad, si le obligasen á vivir él y su familia con 100 francos mensuales, y á vivir con levita negra, sombrero de copa, camisolin duro y blanco como el alabastro, cuellos postizos, puños y gemelos, guantes y corbatta irreprochables, en una ciudad como París, donde el alquiler más modesto, en casas de apariencia decente, es de 1.800 francos al año, en el piso 7.º ú 8.º, allá donde el condor se digna extender sus alas y columpiándose, admira ó desprecia á la tierra? ¿Qué diria el feroz anarquista, que vive como le cuadra, con 200 ó 300 francos al mes, si para conseguir tres ó cuatro francos diarios se viese obligado, como se ve el objeto de su envidia, á ser esclavo de las formas, de la miseria con *clac*, á poseer un título de bachiller, á citar discretamente á Ciceron, á Virgilio, á Homero, á Montaigne, á Lamartine, á Musset, á Calderon y á Víctor Hugo? Si el obrero apreciase su suerte; si la comparase con la de los que supone más felices que él; si conociese lo que vale su vida al aire libre, sus quehaceres varoniles, en parangon con el estado de servidumbre de un funcionario, de un meritorio, con la atmósfera que se respira en una oficina, donde todo huele á carton añejo, á papel roido, á estambre averiado, donde no se respira oxígeno, entónces el obrero se daria por muy contento con ser artesano, y tendria lástima de los verdaderos párias de la sociedad, de los más pobres entre los miserables, de los mendigos de levita.

°°°

Á fuer de cronista fiel de la gran ciudad, observo que me contagio demasiado con la manía lacrimosa que por aquí cunde, que peroro *ex cathedra*, que mi primera impresion de París me embarga hasta el punto de filosofar *à la cantonnade*, en vez de poner al corriente á mis lectores de las novedades teatrales, literarias, sociales, que aquí he hallado á mi llegada.

Socialmente, París está de *manteau tombé*, como decia al Rey de los belgas un diplomático español, ya difunto, al pedirle S. M. noticias de la insurreccion carlista, que por aquel entónces arruinaba la Península.

La alta sociedad francesa, sea como protesta al actual órden de cosas en su patria, sea por espíritu de estudiada economía, sea por disimulada avaricia, ó ya sencillamente por miedo, no habita París más que durante un trimestre; los hoteles del Faubourg Saint-Germain, los de los Campos Elíseos, los del Parque Monceau, permanecen herméticamente cerrados hasta fines de Marzo; de Marzo á Junio se abren sus persianas, se entornan sus puertas, sus habitantes asisten al *Grand Prix*, y el 15 de Junio vuelven á ser estos barrios aristocráticos unos verdaderos cementerios.

Lo que los franceses dejaban de hacer, lo hacian, estos años pasados, los Cresos de la *high life* cosmopolita; mas, ó mucho me engaño, ó en el próximo invierno no habrá un solo salon hospitalario en París. Toda la *gentry* rusa ha emigrado: la reina Isabel no volverá por ahora al palacio de Castilla; los marqueses de San Cárlos de Pedroso se han vuelto á sus lares de la Habana; los Radziwi, los Ligne, los Galiera, los Hamilton, los unos permanecen en su país natal, los otros sólo atravesarán París para ir á instalarse á Niza, á Menton, á Cannes: el cuerpo diplomático se retrae; entre las diferentes embajadas no se anuncia la menor fiesta; el *cerebro* y el *corazon* de Europa, como con inmodestia suma ha denominado á la capital de la República el patriarca de la poesía, es hoy dia (y mi aserto va á parecer una paradoja) el *centro ménos sociable de Europa*. Y me extiendo en hacer patente este fenómeno social, porque es, á mi juicio, si no una de las causas, una de las consecuencias de la decadencia general de Francia. Y ¡ay de París el dia que la sociedad extranjera, no hallando diversion entre sus muros, emigre! ¡Ay de París el dia que el elemento cosmopolita imite á la aristocracia francesa; que en aquel dia la dinamita no tendrá razon de ser, porque los parisienses, patrones y obreros, artistas y literatos, banqueros y zurupetos, doctores y cómicos, se morirán de hambre!

°°°

Le Roman parisien, de Octave Feuillet, es hasta el dia el gran éxito de la temporada. Tres noches he ido al teatro del Gimmasio, sin lograr hallar un billete. El autor cultísimo de *M. de Camors*, de *Julia de Trecœur*, del *Roman du jeune homme pauvre*, de *La Petite Comtesse* y de tantas obras maestras, me merece demasiado profundo respeto para dar cuenta por *ouï dire* de su última produccion. Durante la quincena espero tener la suerte de asistir á la representacion del nuevo drama de tan reputado literato, y en mi próxima carta diré á mis lectores el juicio que me merezca el *succès* dramático del dia.

En la *Renaissance*, España reina en absoluto; de tiempo inmemorial los libretistas franceses de óperas cómicas, de óperas bufas, y hasta de óperas sérias, escogen á nuestro país para plantar en él su ingenio y ver brotar á veces..... patatas en la escena. En general, ninguno de los que escriben sobre nuestras costumbres se ha tomado el trabajo de llegar hasta Irun, y titulan á sus personajes D. Fernandez, D. Paez ó D. Gutierrez, y llaman á sus heroínas *Manuelita*, y presentan á todo licenciado con su guitarra *en bandoulière*, y hacen á todo alcalde barbero, y á todo alguacil Grande de primera clase. Todo hidalgo sale con chupa, calzon, media de seda, zapato de baqueta, faja verde y corbata de lazo azul turquí, y la más ínfima de las duquesas se presenta en la escena con un cigarro en la boca, con moña de colores, traje corto que le llega á las rodillas, y un cuchillo de monte en la liga de la pierna derecha, y duquesas y alguaciles, hidalgos y barberos, bailan la cachucha, toman chocolate, hablan de toros, y concluyen matando por celos, á puñalada limpia, al protagonista. Teniendo en cuenta estos antecedentes, es muy de agradecer que los Sres. Najac y Bocage, autores del libreto de *La Bonne Aventure*, nos presenten una España, casi casi como la que pintan..... los artistas franceses en las tapas de las cajas de pasas de Málaga. En el primer acto aparece Cádiz con sus casas, sus *¡¡cierros!!*, sus balcones, su *Perejil*, su Océano y sus ¡FAROS! Los personajes que debutan en la escena..... son ¡cómo no habian de ser! los obligados ALGUACILES, todos con barbas rojas de idéntica *nuance*. Despues de los catorce ó quince esbirros *aparejados*, aparece la protagonista, que es, naturalmente, una gitana. Tras ésta se exhibe (no ménos naturalmente) un contrabandista. En el tercer acto, nuestro *Pepe-Hillo* (zarzuela) se queda atras; tenemos paseo de la cuadrilla *au grand complet;* vista de la plaza, puerta del toril, chulos de paisano, gitanas disfrazadas, manolas de ocasion, árabes que quieren ser majos, húngaros que pretenden ser soldados de un regimiento de húsares..... la mar..... azul del gran Océano. Cosa sorprendente, los gaditanos no hablan ya la lengua de Cervántes; sobre la puerta del toril hay un cartel que dice *Entrée du toril;* sobre la reja del despacho de billetes, un letrero con *Prix de places. Conteduria.*

Hé aquí el argumento de la ópera bufa en cuestion: dos hombres se disputan la paternidad de un torero, llamado Fabio, hijo de padres desconocidos, y dos muchachas se disputan su corazon. Un hidalgo tronado, DON *Ramirès*, y un comerciante-contrabandista, Bocador, han tenido *in illo tempore* íntimas relaciones con la misma hija de Eva. El hijo de esta amable dama es, ó debe ser, heredero de una gran fortuna, y ambos rivales suponen que es Fabio el futuro millonario, y, como es de creer, el noble y el villano pretenden, á cual mejor, hacerse pasar por padres del acaudalado discípulo de Pedro Romero. Fabio quiere con delirio á una *cantaora*, sobrina de una gitana que viene diciendo la buena ventura: pero, en su ambicion, el banderillero quiere casarse, por lo ménos, con una princesa. Cármen, hija de Bocador, hace pasar á su padre por príncipe de Marruecos, y Fabio consiente en robar á esta infanta, para evitarla que se case con D. Gambardillo (!), polizonte de primera clase. Los dos competidores obtienen el derecho de arrestarse mutuamente; pero Blanca la gitanilla, que no quiere probar las calabazas del pretendiente á príncipe consorte, se disfraza de agente de policía, prende á *Ramirès* y á Bocador, descubre á Fabio la intriga, y éste, por fin, le da su mano. Sobre tan disparatada fábula, Mr. Jonas ha compuesto una partitura en extremo agradable; decir que la melodía es original, acaso fuese exagerado; pero indudablemente, el compositor conoce mucho mejor la música española que sus colaboradores los usos, costumbres, geografía y topografía de nuestra patria.

PEDRO DE PRAT.

REINO DE LOS PAÍSES-BAJOS.

CIUDAD DE AMSTERDAM.

REGLAMENTO ESPECIAL PARA LAS BELLAS ARTES.

3.ª SECCION DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE AMSTERDAM EN 1883.

Obras modernas.

Artículo I. La Exposicion Internacional, Colonial y de Exportacion general de Amsterdam en 1883 está bajo el alto patronato de S. M. el Rey de los Países-Bajos y del Gobieno neerlandes, y bajo la presidencia de honor del Excmo. Sr. Ministro de las Colonias.

Se abrirá el 1.º de Mayo de 1883, y durará, por lo ménos, cinco meses.

Art. II. La tercera Seccion de la Exposicion (Seccion de Bellas Artes) recibirá las obras de los artistas neerlandeses y extranjeros ejecutadas despues del 1.º *de Enero de* 1879 y hasta la apertura de la Exposicion. Estas obras se distribuirán del modo siguiente:

A. Pinturas.
B. Esculturas.
C. Grabados.—Aguas fuertes.—Acuarelas.
D. Arquitectura.

No se admitirán copias.

Art. III. Todas las obras expuestas deberán tener un valor artístico real, y haber sido admitidas preliminarmente por un Jurado especial, constituido por los diversos Estados á instancia del Gobierno neerlandes.

Art. IV. Todos los cuadros, bien sean redondos ú ovalados, deberán ser colocados en marcos cuadrados; se procurará evitar los marcos de excesiva anchura ó de molduras demasiado salientes.

No se admitirán las cajas negras que se emplean para proteger los marcos.

Art. V. Los expositores admitidos recibirán, en tiempo oportuno, todos los avisos necesarios y las señas impresas para la expedicion y trasporte de los bultos.

Los bultos llevarán las indicaciones siguientes:

La direccion redactada como sigue: *Exposicion Internacional de Amsterdam en* 1883.—*Amsterdam.—Países-Bajos.—Seccion de Bellas Artes.*

Llevarán tambien en gruesos caractéres, al lado de la direccion y sobre papel con los colores nacionales de cada país:

1.º La nacionalidad.
2.º Nombre y apellido del expositor.
3.º Señas de su domicilio.
4.º Su número de órden.

Art. VI. La comision de Bellas-Artes y el Comisario general se encargan de dirigir la colocacion de las obras de arte; á este efecto nombrarán una Comision de artistas que se encargue de este servicio; los diferentes países nombrarán, si es posible, delegados, que formarán por derecho propio parte de esta Comision.

Tendrán todos los cuidados necesarios para la conservacion de las obras que les sean confiadas; pero no asumen ninguna responsabilidad por los accidentes que pudieran sobrevenir con motivo del trasporte de ida ó vuelta, ni durante su permanencia en el local de la Exposicion. Dejan á los expositores el cuidado de asegurar sus obras directamente y á su costa.

Art. VII. Se prohibe reproducir por medio del dibujo, la fotografía ó cualquier otro procedimiento, los objetos expuestos, sin haber obtenido ántes autorizacion por escrito del artista expositor ó del propietario del objeto, siempre que éste haya adquirido del artista el derecho de reproduccion.

Toda autorizacion deberá ir visada por el Comisario general.

Art. VIII. Las obras expuestas se registrarán en el Catálogo oficial, conforme determina el Reglamento general de la Exposicion.

Art. IX. El precio de venta de los cuadros se inscribirá en un registro especial, que se llevará por las oficinas de la Administracion, donde el público podrá informarse. Un empleado especial estará encargado de este importante servicio.

Art. X. La Administracion se encarga de la venta de las obras de arte, y percibirá una comision de 10 por 100.

Art. XI. Las solicitudes de admision, visadas por las Comisiones de que se habla en el art. III, irán dirigidas á la Comisaría general.

Para los cuadros ú obras de arte de aquellos artistas cuyos Gobiernos no hubiesen nombrado Comision especial de admision, la Comision holandesa, de acuerdo con el Comisario general, tendrá el derecho de juzgar si pueden ser admitidas á figurar en la Exposicion.

El Comisario general es el encargado de dirigir á cada expositor admitido el correspondiente certificado de admision.

Art. XII. El trasporte de los objetos será de cuenta de los expositores. La Comision gestiona con diferentes compañías de ferrocarriles para obtener rebaja en los precios de trasporte. Algunas compañías han contestado ya favorablemente.

Art. XIII. Tan pronto como haya terminado la Exposicion, deberán los expositores retirar sus obras de arte. Esta operacion terminará en el mes siguiente á la clausura de la Exposicion.

Art. XIV. A cada expositor se le entregará una tarjeta de entrada gratuita. Esta tarjeta es personal, y será recogida cuando se pruebe que ha sido prestada ó cedida á otra persona; esto sin perjuicio de la persecucion ante la ley. La tarjeta llevará la fotografía del expositor y su firma. Además irá marcada con el sello de la Comisaría general.

Art. XV. Las comunicaciones relativas á la Exposicion se dirigirán por los expositores y demas interesados al «Sr. Comisario general de la Exposicion Internacional de Amsterdam en 1883 (Países-Bajos).»

Por la Comision de Bellas Artes: El presidente, S. W. Josephus Jitta.—El vicepresidente, C. Spinger.—Los secretarios: Mr. N. de Roever Azn., Th. G. Schill, C. Cunæus, y A. Holtzman.—Por el Comité ejecutivo: El presidente, D. Cordes.—El delegado, S. de Clercq, Wzn.—El secretario, J. Kappeyne Van de Coppello.—El comisario general de la Exposicion, E. Agostini.

(*Copia del documento oficial.*)

Aquellos de nuestros abonados que se dediquen á la viticultura, leerán con interes las siguientes líneas, que traducimos de nuestro colega marsellés *La Gazette du Midi:*

«El 25 de Octubre último, Saint-Henry recibió la visita de una Comision española, guiada por el objeto de juzgar de los progresos obtenidos por la aplicacion del aceite anti-filoxérico inventado por M. Alexis Roux.

»La comision se componia de los Sres. Verges y Almar, expresidente de la Comision anti-filoxérica del Ampurdan; Mir y Navarro, doctor en medicina; Arderíus y Barjol, delegado del Ayuntamiento de Figueras, y Tobella, presidente del *Centro Agronómico* de Barcelona y director de la *Revista Agrícola*. A estas notabilidades científicas habíanse unido el Sr. Marqués de Gonzalez, cónsul de España; el Sr. Cónsul de Austria; el Secretario del Consulado de Rusia; el canónigo Tenougi, diversos propietarios vitícolas del Herault y de España, y varios representantes de la prensa.

»Las propiedades visitadas han sido las de Mr. Chini, en Saint-André. Resultó patente la diferencia entre las viñas tratadas por el aceite Roux y las tratadas por el sulfuro de carbono, llevando la ventaja las primeras, á pesar de la ausencia de todo abono despues de la aplicacion (dos años). Luégo vió la Comision las de los Sres. Roux Hermanos, las de Mr. Carvin, y las de Mont-Puget.

»El exámen ha versado sobre plantas muy viejas, enteramente restituidas á una lujuriosa vegetacion, despues de cuatro años de tratamiento; sobre vides de parra; vides de quince, diez, y ocho años, y sobre plantas que no contaban más de dos. En la propiedad de M. Carvin, cepas que en el momento de su plantacion han sido empapadas en este aceite á una longitud de tres centímetros á lo más, están magníficas: M. Gignac, que cultiva dicha propiedad, nos ha afirmado que la cosecha ha sido de las más abundantes. Las viñas de M. Puget están áun más lozanas, y admira contemplar su vigorosa vegetacion, á pesar de lo poco que las cuidan y de la completa ausencia de abonos. La mayor parte de los sarmientos alcanzan longitudes extraordinarias: 8, 10 ó 12 metros, cubiertos de pámpanos de un verde oscuro, que atestiguan la robusta salud de las vides que los han producido.

»Lo verdaderamente extraño es que el aceite Roux, aplicado á arboles frutales, tales como olivo, plátanos, etc., les ha dado una exuberancia notable.

»En resúmen, esta visita ha sido concluyente para la Comision española, como para las demas personas asistentes. Hemos dicho

en otra ocasion, y lo repetimos ahora, que este procedimiento es una invencion preciosa, llamada á prestar grandes servicios á la viticultura, por la accion enérgica y fertilizadora que procura á las plantas sometidas á su influjo.»

Le Petit Provençal y *Le Journal de Marseille*, se expresan en parecidos términos, encareciendo los excelentes resultados del aceite anti-filoxérico de M. Roux.

X.

HIGIENE DEL CÚTIS : BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidérmis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro **frescura, juventud**, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la **Crema Simon** á la glicerina. La accion efectiva y bienhechora de este poderoso cold-cream es tan evidente, que nadie lo ha ensayado sin reconocer su eficacia contra toda clase de accidentes ocasionados al cútis por causa del frio ó del aire demasiado vivo.

Este producto se encuentra en todas las buenas perfumerías y farmacias de España, y en el depósito general, **Simon**, 36, rue de Provence, Paris.

¿Desde qué época se emplea el hierro en medicina?—El empleo del *hierro* en medicina data del año 559, en cuyo año se administró por vez primera en estado metálico por el sabio Alejandro de Tralles. Han trascurrido más de mil años, y todos los médicos continúan administrando el precioso metal. Lo han dado mucho tiempo en forma de raspadura ó de grosero polvo. Despues lo unieron á otras diversas sustancias, haciendo con él jarabes, píldoras, grajeas, pastillas. Jamas han obtenido resultados comparables á los que da el *Hierro Bravais* (*gotas concentradas*). Sin accion irritante sobre el estómago, completamente asimilable, no ennegreciendo jamas la dentadura, el *Hierro Bravais* tiene, ademas, otra cualidad muy apreciable: es la ménos cara de las medicinas propias para combatir el empobrecimiento de la sangre y la anemia.

PASTA EPILATORIA DUSSER. Destruyendo los vellos que afean el rostro. Esta preparacion, absolutamente inofensiva, rejuvenece y hermosea de una manera sorprendente. (1, rue J.-J. Rousseau, Paris.)

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.ie (Medalla de oro). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.* Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

BELVALLETTE hermanos ✠ ✠.—Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.*—(Medalla de oro en 1867.)—*Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (Medalla de plata). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris.*

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Una mision diplomática en la Indo-China; *Descripcion del viaje de la legacion especial de España al Imperio de Annam y Reino de Siam, dando en dos años la vuelta al mundo*, por el coronel de infantería de Marina, teniente de navío de primera clase de la Armada, D. Melchor Ordoñez y Ortega, jefe de la expresada legacion; con un prólogo de D. Pedro de Novo y Colson, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc., etc.; publicacion ilustrada por artistas españoles, con gran número de retratos, vistas y planos.—Con la publicacion de esta obra se acomete una empresa tan nueva como difícil de llevar á cabo en nuestra patria, porque, si bien es cierto que aquí se han publicado muchos libros de viajes á las diferentes partes del mundo, tambien lo es que estos libros, en su inmensa mayoría, son *traducidos*, y que suelen ser, más que verídicas narraciones, absurdas novelas, con las cuales se han esparcido errores groseros, en los que habian de caer inevitablemente los lectores de buena fe, es decir, todos aquellos que deseaban adquirir noticias exactas de pueblos que les eran desconocidos. Pues bien, el libro que anunciamos contiene la narracion de un viaje oficial, realizado en nuestros dias, y ofrece el gran atractivo de que sus descripciones, llenas de verdad, abrazan pueblos interesantísimos de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, y muy particularmente de la Indo-China, país, hasta ahora, poco conocido entre nosotros: religiones, historia, artes, política, usos, trajes, costumbres, civilizaciones y episodios curiosos y variados, en los que abundan el interes y la novedad; hé aquí lo que el Sr. Ordoñez ha descrito en su obra con exactitud y vivos colores. Comprende el viaje del señor Ordoñez desde su salida de España, una parte de Francia, lo más interesante de Italia, Grecia, Turquía, visitando especialmente la Palestina, Egipto, Arabia independiente, Indostan, Malaca independiente, Cochinchina, Annam, Siam, China, Japon, Estados-Unidos, Canadá, Inglaterra y Francia, desde cuya capital verificó su regreso á Madrid. Para ilustrar la obra se cuenta con una coleccion de fotografías, que es riquísima, de tipos, trajes, costumbres, monumentos, paisajes, etc., todo copiado directamente del natural y reproducido por el procedimiento del fotograbado. Se publicará por entregas de ocho columnas de texto, en fólio, y con más de trescientas láminas intercaladas en el texto. Precio de cada entrega: 25 céntimos de peseta en toda España, Portugal y Gibraltar, y cada mes se repartirán tres cuadernos de ocho entregas. Puntos de suscricion: En Madrid, en la Administracion, calle de la Ballesta, núm. 9, segundo derecha, y en las principales librerías.



TORRELAGUNA (MADRID).—EXTERIOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL de Santa María Magdalena, fundada por el cardenal Cisnéros.

Reseña del segundo ejercicio del Instituto de Terapéutica operatoria del Hospital de la Princesa, por D. Federico Rubio y Galí, el excelentísimo Sr. D. Rafael Ariza y Espejo y don Serafin Buissen (un *in* 8.º de 415 páginas). El título de este libro, los nombres que lo apadrinan, constituyen la mejor recomendacion que de él pudiera hacerse á los ojos de los profesores y alumnos de Medicina, á quienes va dedicado.

Los que se consagran á la noble ciencia de curar apreciarán mucho mejor que nosotros la importancia que tienen, dentro de la misma, las numerosas observaciones consignadas en la *Reseña*, con una claridad, un método y una lucidez no siempre generales en las obras científicas. Pero si dejamos á plumas más autorizadas que la nuestra la tarea de juzgar en las Revistas profesionales del valor de la obra en sus relaciones con los adelantos de la Medicina y de la Cirugía, nos complacemos en consignar la aparicion de un libro, brillante resúmen de los trabajos del *Instituto de Terapéutica operatoria*, que tantos servicios viene prestando á la ciencia. Reciban por él nuestros sinceros plácemes el Dr. Rubio y los que le ayudan en sus nobles y útiles tareas.

Hállase de venta la *Reseña* en las principales librerías, y en casa del Director del Instituto, calle de Alcalá, núm. 57, al precio de cinco pesetas.

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 21 (tomo II) de esta lujosa obra, cuya publicacion se prosigue con perfecta regularidad. Contiene tres actos de la preciosa comedia *¡Muérete y verás!.....*, del insigne Breton de los Herreros. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías.

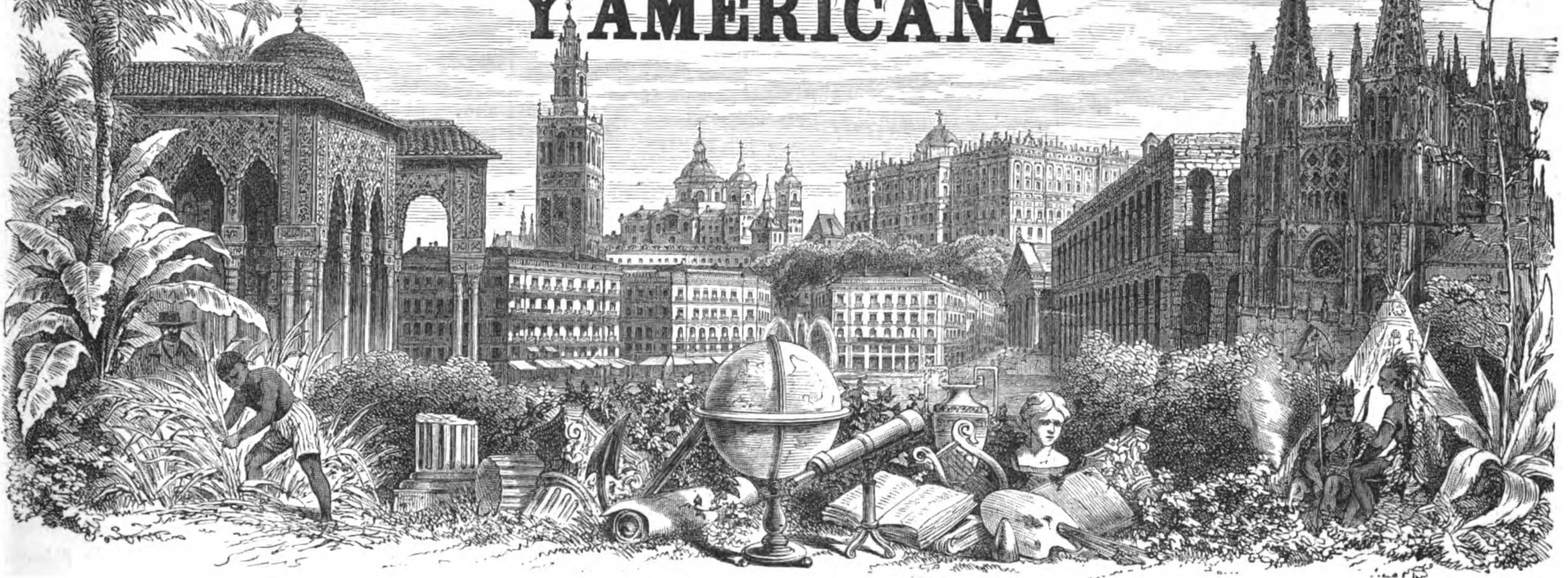
Las Fraguas de Pont-Avesnes (*Le Maître des forges*), célebre novela francesa de Ohnet, escrita en verso romancesco por D.ª Julia Codorniu, y seguida de várias poesías de dicha señora. Este libro, en cuyas páginas hallará el lector cierta amenidad, forma un tomo de 300 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías, y en casa de su autora, Madrid (Amaniel, 15, tercero derecha).

La Exposicion internacional de la Electricidad y el Congreso de electricistas, por don Eduardo Vincenti, oficial primero del Cuerpo de Telégrafos y agregado á la Comision española en la citada Exposicion. Contiene este libro ámplia reseña del Certámen y un discreto resúmen de las sesiones celebradas por el Congreso de electricistas en París. Ilústrale un grabado, que representa la seccion española en aquel concurso. Consta de más de 400 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Fe, Gaspar, Duran y Murillo.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Noviembre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.



D. Estanislao Figueras,
presidente que fué del Poder Ejecutivo en 1873, y distinguido jurisconsulto.
Nació en Barcelona, en 1819; † en Madrid, el 11 del mes corriente.

SUMARIO.

GRABADOS.

CRÓNICA GENERAL.

Pero ¿es cierto que VV. los mediums escriben sin necesidad de discurrir y sin fatiga? — pregunté anoche á mi amigo H....., uno de los amanuenses que más usan en Madrid los espíritus aficionados á dictar sus impresiones de ultratumba.

—Sólo se cansa la mano—me contestó mi amigo—cuando las respuestas son precipitadas.

—Es que se me ocurre una idea. ¿No podrian dictarme esta crónica los espíritus?

—¿Quién lo duda? Y podríamos elegir las mejores plumas para redactarla. Bien es verdad que la práctica ha enseñado que los grandes hombres á quienes se evoca escriben y piensan como las personas más vulgares.

—Entónces, no molestemos á Homero, ni á Cervántes, ni á Molière, ni á ningun personaje célebre; pero, como no tengo ganas de escribir, y no entiendo ciertos hechos que parecerán muy claros á los que ven las cosas de tejas arriba, quisiera que preguntase V. al espíritu que esté más desocupado cuál es su opinion acerca de los sucesos recientes que ocupan mi imaginacion en este instante.

Mi amigo hizo las fórmulas rituales, y hé aquí la conversacion que sostuvimos el Espíritu y yo, él desde el otro mundo, y yo desde la tierra:

—

Espíritu.—Te sorprende y te parece absurda la situacion en que se han colocado los jefes del partido progresista democrático, empujando á sus correligionarios hácia la monarquía y quedándose en el partido republicano..... Cavilas y no lo entiendes..... ¿Y si te dijera que en el mundo donde resido no nos explicamos mejor que ese acontecimiento, que tanto preocupa en estos dias á toda la prensa madrileña, las diferencias de opinion de tantas gentes, que se maltratan y combaten para luégo hacer lo mismo unos que otros? Puede, por lo tanto, un español servir á un tiempo á la monarquía y la república con las mismas intenciones, y tener, como los amantes, el espíritu en el gabinete de su amada, y el cuerpo en medio de la calle. ¿No se quedan, ademas, los generales en sitios adonde no alcanzan las balas, miéntras suben los soldados á la brecha?

Yo.—Perdona, Espíritu; es cierto que ha pasado por mi imaginacion el recuerdo de la evolucion monárquica hecha por el partido progresista-democrático, convencido por los argumentos de su jefe el Sr. Mártos, y la actitud especial en que ha quedado este importante tribuno negándose á suscribir el documento que firmaban sus amigos. Que me ha parecido esta conducta anómala é inexplicable; pero, como no suelo ocuparme de política, este suceso, tal vez trascendental, es un incidente que quisiera rehuir.

Espíritu.—Comprendo, y en ello imitas el ejemplo que censuras: deseas entrar y quedarte fuera del asunto. Pues hablemos de otra cosa.

—

Yo.—Dime algo de la política europea.

Espíritu.—Precisamente, el emperador Guillermo y el príncipe Bismarck se ocupan en este mismo momento de preparar una guerra marítima entre Francia é Inglaterra.

Yo.—¿Eres un espíritu burlon?

Espíritu.—No, sino uno de los espíritus más serios que vagan por el espacio. Esa guerra naval es necesaria para tan grandes militares y políticos; sería un estudio importante á la vez que curioso; Alemania necesita la Bélgica y la Holanda para formarse un litoral y ser potencia marítima, y como esas gentes son tan previsoras, han planteado una cuestion interesante, que hoy por hoy no se puede resolver. ¿Conviene á las naciones modernas tener fuerzas navales? y si conviene, ¿de qué naturaleza han de ser esas fuerzas y á qué principios hay que ajustar su táctica, áun desconocida? El mundo moderno está interesado en la resolucion de tan oscuro problema; hace falta una guerra marítima para saber á qué atenerse. Inglaterra está ya decidida; sólo falta decidir á Francia; vencida Francia en el mar, Inglaterra impondria una sola condicion: el número y calidad de buques de que habria de constar la escuadra francesa para no turbar el predominio británico en los mares.

Yo.—Permitidme que no crea esa novela.

Espíritu.—¿Novela? ¿Pues la conducta de Inglaterra en Egipto no es una provocacion á Francia? ¿Podia haber usado Mr. Gladstone un lenguaje más irritante para los franceses que recordarles el desastre de Waterloo? Creedlo: Francia republicana es un peligro para la Europa monárquica, y todo su cuidado por evitar un choque en el exterior será inútil. Y éste ha de empezar en Inglaterra.

—

Yo.—¿Y sabes algo de la suerte que espera á Italia?

Espíritu.—Italia está expuesta á sufrir una humillacion, cuyo pretexto puede ser un punto de derecho internacional: la independencia jurídica del Pontífice respecto de los tribunales italianos, si es que no proporciona otro motivo cualquier imprudencia, contra el territorio austriaco, de los patriotas italianos.

Yo.—¿Y cuál sería esa humillacion?

Espíritu.—Verse obligada á pelear contra Francia en provecho de Inglaterra.

Yo.—Todo lo que me dices es muy extraño.

Espíritu.—Pero exacto. Tan exacto, como que Inglaterra, siguiendo la política de extender sus influencias por los países en que le conviene adquirirlas, está en vías de conceder á Abisinia un puerto en el mar Rojo, y como que se preparan dificultades y conflictos á Alemania, con motivo de la celebracion del centenario de Lutero.

Yo.—¿Y crees que los anarquistas que tratan de perturbar á Francia conseguirán su objeto?

Espíritu.—No; Francia es conservadora de una sola cosa: la propiedad, que es la amenazada: ha arrojado la religion á los revolucionarios para que se entretengan; les tirará los últimos restos de la moral, si es necesario; pero no les echará sus ahorros.

Yo.—Espíritu, ¿quién eres?

Espíritu.—Soy un pobre diablo.

Yo.—Ya se te conoce. Todo lo que me dices no es sino un reflejo de lo que has leido en los periódicos. Y puesto que no me dices de este mundo grandes novedades, ¿ocurre algo nuevo por esos en que habitas?

Espíritu.—Sí: los espíritus burlones se preparan á empañar la atmósfera y ensuciar los lentes para que los sabios de la tierra no puedan observar el paso de Vénus.

Yo.—¿Es cierta la profecía que anuncia grandes catástrofes para el año 1886?

Espíritu.—Sí; para ese año preparan los nihilistas la voladura del planeta; están calculando la dinamita que hace falta.

°°°

Triste pero honrosa situacion es la de la familia del que fué primer Presidente de la República española, D. Estanislao Figueras. No sólo los correligionarios, hombres de todos partidos se han asociado para iniciar una suscricion en favor de la esposa é hijos del que, habiendo ocupado el puesto más alto del país, y siendo un notabilísimo abogado, no dejó ninguna herencia á su familia. Vivía del trabajo, y cuando éste cesó con su muerte, concluyó para siempre el bienestar de aquella casa. Los que contribuyan á remediar esa catástrofe privada harán una accion buena y rendirán un tributo á la memoria del amigo, y, lo que es más noble aún, del adversario.

°°°

El éxito desgraciado de un drama titulado *El Círculo de hierro*, que se estrenó en el teatro de Apolo, impidió, como sucede siempre en esos casos, que se publicase el nombre del autor. Personas no bien intencionadas echaron á volar nombres de autores supuestos, para atribuir la derrota y molestar á diferentes personas, llegando la falta de galantería hasta atribuirlo á alguna dama. Nos unimos á los periódicos que han negado terminantemente esta version absurda y fantástica, que, como todo lo absurdo, circula fácilmente, contribuyendo á divulgarlo personas á quienes deberia suponerse afectas, por gratitud, á la familia á quien se trata de causar esa molestia.

El autor de la obra es un médico, experto en su profesion, y que no tiene nada de particular se equivoque al escribir para el teatro, cuando los del oficio se equivocan á menudo. En la noche del estreno sabian positivamente la profesion del autor las personas que suelen estar bien informadas. Un lance personal ocurrido en los pasillos ocasionó un cambio de tarjetas entre el autor de la obra y un periodista. Desde entónces, el misterio dejó de serlo, y no hablaríamos de ello, por consideracion justísima, si no se hubiera insistido en atribuir la obra á otra persona. El autor es médico y no habia estrenado obra ninguna en el teatro. Esta es la verdad.

°°°

Las pulmonías y los dolores de costado empiezan á causar víctimas ó á postrar en el lecho á muchos vecinos de Madrid, contribuyendo á ello las rápidas transiciones atmosféricas, que hacen variar á veces la temperatura veinte grados en un dia. Si se quitasen al invierno madrileño las reuniones, teatros, academias y círculos políticos, Madrid sería inhabitable desde Noviembre hasta Abril.

¿No podríamos trasladar á Málaga todo ese movimiento intelectual? Aquél sí que es un invierno delicioso.

°°°

París ha celebrado el centenario de la primera ascension en globo que se efectuó en Avignon el 18 de Noviembre de 1782. Resuelto desde entónces el problema de elevarse por la atmósfera, creyóse que sería fácil dar direccion al aparato, y, sin embargo, han trascurrido cien años, y todos los ensayos y proyectos para conseguirlo han sido inútiles. El hombre, apoderándose del agua y utilizándola para viajar y comerciar, adquirió la doble naturaleza del anfibio; sólo le falta volar para no ser inferior á las aves. ¿Resolverán el problema algunos de los aparatos que están hoy en estudio? Sólo en España conocemos dos aeronautas que creen haber resuelto la direccion de un aparato de navegacion aérea; uno es el Sr. Muñoz y Escamez, jóven de diez y siete años, y otro D. Ricardo Péris, vecino de Archidona.

Urge ya que el hombre tenga alas; es humillante que hasta la mosca nos lleve esa ventaja.

°°°

Hablen otros del gobierno del mundo; nosotros hallamos preferible á esos arduos negocios un asunto que ha tratado la prensa madrileña en estos dias: la inauguracion del nuevo bazar de golosinas que ha abierto en el núm. 34 de la Carrera de San Jerónimo la célebre Sociedad titulada *Dulce Alianza*. Nosotros asistimos á la fiesta: habia señoras muy guapas, á las cuales nos creimos en el deber de dirigir miradas dulces y palabras de almíbar, todo inútilmente: tenian el corazon más duro que el guirlache.

La Dulce Alianza es, por su edad, una matrona; nació en 1847, ántes de que Narvaez entregase el pasaporte al Embajador inglés y se sublevára el regimiento de España. Esa famosa asociacion ha endulzado muchas amarguras; los moderados se surtieron en ella de turron hasta la Noche-Buena de 1853; las navidades de 1854 y 55 las celebraron con su mazapan los progresistas; despues alternaron los primeros con los unionistas, hasta la revolucion de 1868, y sucesivamente, conservadores de la revolucion, radicales, republicanos, constitucionales, canovistas y sagastinos. Con el azúcar que ha consumido su fábrica se podria haber hecho un pilon como el obelisco del Dos de Mayo.

Todos los madrileños se han criado chupando sus caramelos y su alcorza. ¿Quién no ha regalado bombones de esa fábrica á su novia? En ella se ha realizado la gran trasformacion de los antiguos cucuruchos de papel de color atados con una cinta, hasta las modernas cajas de felpa y raso, y los lindos canastillos de porcelana que adornan su elegante escaparate.

Ese establecimiento no es una confitería vulgar, sino una institucion que merecia la pluma de Mesonero Romanos. Es el Ateneo de los dulces.

°°°

Todo Madrid dirigia el domingo sus miradas hácia las alturas para ver volar á un asno. Era el compañero elegido por el capitan Mayet para hacer en el globo su última ascension.

El animal, apénas se encontró suspendido en el espacio, pataleó, con gran placer de la muchedumbre: despues se quedó inmóvil.

—¡Qué lástima!—dijo un espectador:—cuando el burro empezaba á moverse, creí que iba á encontrar la direccion del globo.

—

Un muchacho muy desaplicado preguntó al jumento, en su idioma, qué le habia parecido Madrid desde las alturas.

—Es una poblacion verde—contestó el asno;—da ganas de comérsela.

—

Diálogo que oimos al cruzar por una acera:

—¿Ha visto V. la *Mascota*, señora D.ª Juana?

—No me atrevo á llevar á las niñas: dicen que el libreto es muy verde: si al ménos estuviera en italiano, pareceria que no lo comprendiamos.

—

Una anécdota histórica que me han contado y trascribo fielmente:

Se hablaba de un personaje importante, cuyo carácter es orgulloso; en fin, de uno de los hombres más tiesos que se pasean por Madrid. Quejábase uno, que habia sido amigo suyo en otro tiempo, de que el hombre importante no le saludaba.

—Desengáñate—repuso uno que oia la queja;—seguramente se explicará el hecho de una manera natural. ¿Por dónde ibas tú cuando te negó el saludo?

—¿Por dónde habia de ir? Por la calle.

—¿Cómo podia verte entónces un hombre que mira siempre hácia arriba? Cuando quieras que te salude, debes pasearte por los aleros de los tejados.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

D. ESTANISLAO FIGUERAS,

presidente del Poder Ejecutivo en 1873.

El dia 11 del actual falleció en Madrid uno de los hombres que más influencia han ejercido en las vicisitudes políticas de la patria durante el período anterior á la restauracion de la monarquía: el Sr. D. Estanislao Figueras y Moragas, primer presidente que fué de la República, uno de los más hábiles oradores parlamentarios y eminente jurisconsulto.

El Sr. Figueras (cuyo retrato publicamos en la primera plana, y cuya biografía sólo podemos trazar á grandes rasgos) nació en Barcelona, á 13 de Noviembre de 1819, y en la Universidad literaria de la misma ciudad condal estudió la carrera de Derecho; inició su vida política, distinguiéndose por sus opiniones avanzadas, despues de la revolucion de 1840, y á la caida de la regencia del general Espartero, cuando subió al poder el partido moderado, se retiró á Tarragona para dedicarse al ejercicio de la abogacía.

La primera vez que vino á las Córtes, en representacion de su ciudad natal, Barcelona, fué en 1851, y desde entónces, en muy pocas legislaturas dejó de resonar su voz elocuente en el Congreso de los Diputados; votó contra la forma monárquica, al lado de Orense y Madoz (D. Fernando), en las Constituyentes de 1855; fué de los vencidos y emigrados en 1866; figuró desde luégo como jefe de la minoría republicana en las Córtes de 1869, y combatió con energía, con habilidad, con infatigable palabra, el restablecimiento de la monarquía; en la noche del 11 de Febrero de 1873, declarado el Congreso en sesion permanente despues de la renuncia del entónces rey de España, el príncipe D. Amadeo de Saboya, fué, por último, elegido presidente del Poder Ejecutivo.

No nos incumbe apreciar los actos políticos, ni mucho ménos las ideas, ni hay para qué describir sucesos que son de ayer y que todos recordamos: Figueras, hombre de clarísimo talento y de corazon sano y honrado, luchó, desde el primer dia de su eleccion, con gravísimas dificultades; pronto se disgustó del Gobierno; renunció á su elevado cargo el 8 de Junio; retiróse al extranjero, y volvió, algunos meses despues, á defender como diputado su ideal republicano: el federalismo.

Desde Enero de 1874, mejor dicho, desde la restauracion monárquica y dinástica, el Sr. Figueras consagró principalmente su talento y su elocuencia á las tareas del foro; y en estos últimos tiempos, afectado con las divergencias que habian surgido en el seno de la democracia, aspiraba, en primer lugar, á unir con lazos de concordia las fracciones del partido, á suavizar intransigencias, á formar un cuerpo bien organizado y, por lo tanto, compacto y fuerte.

Así lo comprendian todas esas fracciones, y todas, sin excepcion, le querian y respetaban.

Ha muerto, víctima de aguda dolencia, dos dias ántes de cumplir sesenta y tres años de edad.

* * *

LA NIÑA GEMMA CUNIBERTI,

actriz de la compañía dramática italiana.

Ya han visto nuestros lectores la bella semblanza de Gemma Cuniberti, que dibujó y esmaltó con finos detalles la pluma de nuestro querido compañero Fernandez Bremon, en la *Crónica general* del núm. XLI: hoy les presentamos, en la pág. 300, el retrato de esa angelical *signorina*, actriz en miniatura y prodigioso genio artístico, que se admira y no se comprende.

Gemma Cuniberti nació en Turin, el 2 de Febrero de 1872: correrán aún dos meses y varios dias ántes de que cumpla la edad de once años..... Y al verla en el palco escénico del teatro de la Alhambra, interpretando la bellísima comedia *Così va il mondo, bimba mia!* ó matizando con delicadísimo donaire el gracioso juguete *La Conquista di Claudina*, el público se siente dominado por aquel talento asombroso, por aquella cabecita rubia iluminada con el nimbo resplandeciente del genio.

Todas las noches obtiene ovaciones indescriptibles; su voz suave y purísima, no sólo arranca aplausos, sino lágrimas de ternura y de admiracion.

EXTERIOR DEL «PALACIO DE BELLAS ARTES»

en la Exposicion Internacional de Amsterdam para 1883.

A las ilustraciones y noticias referentes á la *Exposicion Internacional, Colonial y de Exportacion general* que ha de celebrarse en Amsterdam en 1883, publicadas ya en números precedentes, añadimos el segundo grabado de la pág. 300, que representa el exterior del *Palacio de Bellas Artes*, segun fotografía que ha tenido la bondad de facilitarnos uno de los dignos miembros de la Comision española nombrada por el Gobierno de S. M.

Ocupando el local de la Exposicion un vasto perímetro de 24 hectáreas, suponíase que habría de ser construida una galería especial para las Bellas Artes, como para las secciones de Agricultura, Máquinas, herramientas, etc.; pero la Comision ejecutiva del Certámen resolvió construir un magnífico *Palacio de Bellas Artes*, donde recibieran digno hospedaje las más hermosas producciones del arte contemporáneo, y el cual ha de quedar como testimonio y recuerdo en la opulenta capital de los Países-Bajos.

Allí concurrirán, segun tenemos entendido, los primeros artistas españoles, y el público ilustrado y cosmopolita que visite la Exposicion, durante el verano próximo, podrá apreciar el estado del arte pictórico en nuestra patria, ante las magistrales obras de Casado, Pradilla, Vera, y otros muchos laureados artistas.

NACIMIENTO DE S. A. R. LA INFANTA D.ª MARÍA TERESA.

Presentacion de la augusta recien nacida, por S. M. el Rey.

Á las siete y media de la tarde del 12 del corriente, el estampido del cañon anunció á los habitantes de esta capital que Su Majestad la Reina D.ª María Cristina habia dado á luz con toda felicidad una infanta.

Observándose puntualmente el ceremonial, en las primeras horas de la mañana habíanse comunicado avisos por la Mayordomía mayor de Palacio al Presidente del Consejo de Ministros y á los altos dignatarios de la Córte, los cuales se personaron sucesivamente en el Real Alcázar, y por la tarde, á todos los personajes que debian asistir á la presentacion oficial del futuro regio vástago.

Dos horas ántes del fausto acontecimiento, estaban reunidos en los salones del alcázar: los Excmos. Sres. Ministros de la Corona, Jefes de Palacio, Comisiones del Senado y del Congreso, los comisionados de Astúrias, los capitanes generales de ejército, los caballeros de la insigne Órden del Toison de Oro, los representantes de la Grandeza de España y de las órdenes civiles y militares, los presidentes de los Tribunales Supremos de Justicia y de Cuentas, el del Consejo de Guerra y Marina y el de la Rota, el Cardenal Arzobispo de Toledo y el Patriarca de las Indias, las autoridades superiores civiles y militares, las comisiones de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento de Madrid, y otros muchos.

Figuraban tambien allí los embajadores y ministros residentes de veintidos naciones de Europa y América, y los representantes de la China y de Liberia.

A las siete y quince minutos de la tarde, el Excmo. Sr. Duque de Sexto, jefe superior de la Real Casa, anunció á los invitados que S. M. la Reina acababa de dar á luz con toda felicidad una hermosa infanta; y pocos momentos despues se efectuó, en la ante-alcoba, la presentacion de la augusta niña, en la forma siguiente: la camarera mayor de Palacio, Excma. Sr. Marquesa de Santa Cruz, salió de la Real cámara, llevando en brazos á Su Alteza Real, reclinada sobre cojin de raso blanco, en bandeja de plata: S. M. el rey D. Alfonso XII, recibiendo á su augusta hija, se dignó presentarla á la distinguida concurrencia, con el ceremonial y la fórmula que prescribe la etiqueta; el Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del Reino, consignó oficialmente el acta de nacimiento y de presentacion.

El grabado de la pág. 301 (dibujo del natural, por Comba) representa la solemne ceremonia que acabamos de bosquejar, y con ella se relacionan los dos grabados que publicamos en la pág. 312: figuran el báculo de Santo Domingo de Sílos y el precioso relicario de las Sagradas Espinas (propiedad del monasterio de Montserrat); y sabido es que estas insignes reliquias, así como el Niño de la Guardia, el baston de Santa Isabel, y otras semejantes, están depositadas en la Cámara Real en todas las ocasiones análogas, y son objeto de singular veneracion.

BELLAS ARTES.

En el Vaticano: ocios de antesala, cuadro de J. Heilbuth.

El artista inglés Mr. Heilbuth ha ganado fama de gran conocedor y fiel intérprete de las costumbres romanas, por sus excelentes composiciones pictóricas; sus cuadros: *Primavera*, presentado al público de Lóndres en los salones de la Real Academia, en 1871, y *Los Cardenales en el monte Pincio*, expuesto en la galería francesa de Pall Mall, en 1872, confirmaron la reputacion del artista.

Mister Heilbuth ha concluido posteriormente otro bello lienzo, cuya reproduccion publicamos en el grabado de las páginas 304 y 305: *En el Vaticano: ocios de antesala*, que así se titula esta obra, es ciertamente superior á las anteriores del mismo artista, no sólo en la *fattura*, sino por la verdad, el *naturalismo* del asunto.

La escena es en una terraza del Vaticano, desde la cual se domina, en segundo término, la *piazzetta* del palacio y la soberbia columnata del Bernini: un guardia suizo, con uniforme de gala, está apostado á la puerta que da acceso á las habitaciones del Padre Santo; varios lacayos y *palafrenieri*, revestidos de bordados casacones, como en dia de gran ceremonia, conversan amistosa y tranquilamente; un familiar eclesiástico, uno de los clérigos que prestan servicio en las numerosas dependencias del Vaticano, vestido de humilde balandran y cubierto con cuadrado bonete, suspende por algunos momentos la lectura de su *Breviarium* para escuchar la murmuradora plática de los *ociosos de antesala*.

EL CICLON EN CUBA.

La Caridad amparando á los inundados, dibujo original de P. Landaluce.

El último correo de la isla de Cuba nos ha traido noticias desconsoladoras, verdaderamente deplorables, de los destrozos que ha ocasionado el ciclon, á mediados de Octubre próximo pasado, en la rica y fértil comarca de Vuelta Abajo: las plantaciones arrasadas, los rios desbordados, las casas reducidas á montones de escombros..... muchos miles de habitantes sin hogar y sin pan, en San Cristóbal, la Soledad, Consolacion del Sur, Pinar del Rio y otros pueblos del distrito.

Pero á los rugidos del huracan, que ha devastado los feraces campos de Vuelta Abajo, ha respondido la voz de la caridad, que ofrece socorros cuantiosos y envía mensajes de dulce consuelo á aquellos atribulados habitantes. «Desde el regio sólio (leemos en un periódico de la Habana) y las más altas autoridades de la nacion y de la isla, hasta el modesto artesano, todos se han ofrecido á contribuir con sus servicios, con suscriciones, con auxilios de toda clase, para aliviar la situacion aflictiva de las víctimas. ¡Pocas veces hemos presenciado tanta emulacion, y tan generosa, por acudir en socorro de los que sufren!»

El Excmo. Sr. Gobernador general de la isla, Sr. Prendergast, marqués de Victoria de las Tunas, visita la comarca asolada por el ciclon y reparte limosnas y consuelos; el Casino Español ha promovido una suscricion general, encabezándola con fuerte suma é invitando con patriótica alocucion á todos los casinos españoles á socorrer á los desgraciados de Vuelta Abajo; los periódicos de la isla han abierto igualmente suscriciones parciales, y la comision gestora de la prensa dispone un periódico especial, *La Caridad*, así como la instalacion de un bazar-rifa, cuyos productos se han de destinar á aquel sagrado objeto; las señoras organizan juntas para aunar los esfuerzos de todas las damas de la isla en beneficio de los desvalidos; las corporaciones oficiales, el comercio, el claustro universitario, los teatros, las sociedades de instruccion y de recreo, todos, en fin, secundan con noble afan el humanitario impulso; todos responden con acento de consuelo y de esperanza á los ayes de dolor de los afligidos habitantes de Vuelta Abajo.

Refiérese á esta explosion del sentimiento público el grabado que publicamos en la pág. 308: es una sentida composicion alegórica, que representa la Caridad amparando á los inundados, debida á la inspiracion y al fino lápiz de P. Landaluce, el popular artista habanero, y hecha expresamente para LA ILUSTRACION.

Plácemes fervorosos merecen los dignos individuos que han iniciado y fomentan la benéfica obra; plácemes los activos miembros de las comisiones nombradas para la recaudacion, y todos los que han contribuido y contribuyen con su óbolo y sus ofertas al mejor éxito de la suscricion general.

D. FELIPE DUCAZCAL, empresario del teatro Español.—DON FRANCISCO ARDERÍUS, empresario del teatro de la Zarzuela.—(Véanse las *Vidas paralelas*, autobiográficas; pág. 306.)

LA NAVEGACION AÉREA.

Nuevo aparato aerostático del profesor ruso Baranowski.

El verdadero problema de la navegacion aérea, es decir, el problema de dar precisa direccion á los globos aerostáticos, no ha tenido aún resolucion satisfactoria: es como fantasma impalpable, que huye y se aleja cuanto más de cerca se le sigue.

Entre los muchos aparatos inventados para hallarla, en estos años últimos, deben mencionarse dos: el del general prusiano Mr. Baugarten, que se experimentó en Charlottemburgo, en presencia del Conde de Moltke, en Abril próximo pasado, y el del profesor ruso Mr. Baranowski, que, construido en pequeño modelo, y sujeto á experiencias repetidas, en San Petersburgo, parece que ha dado resultados relativamente satisfactorios.

De este último damos un grabado en la pág. 309, y véase cómo le describe en la *Revue Militaire de l'Etranger*, de París, un testigo presencial de aquéllas:

«Es un gran cilindro, que tiene forma de ave gigantesca: en el interior lleva una máquina de vapor, fuerza proporcionada al aparato, quedando sobrante el espacio necesario para servirla; tiene dos ruedecitas laterales y una posterior, y su rotacion determina el movimiento, ya sea vertical, ya horizontal; en la extremidad inferior del cilindro se ve una especie de remo, el cual sirve de timon; dos grandes alas, membranosas y fuertes, imprimen movimiento de ascension y mantienen el aparato en el aire; lo que representa el pico del pájaro está dispuesto de modo que permita la entrada de aire en las cavidades del cilindro, para la respiracion de los tripulantes y la combustion en el horno de la máquina, y á la vez que proyecte al exterior la luz, que, á manera de brillante cola de cometa, ha de señalarle en el espacio; por bajo del cilindro se observa un contrapeso, que mantiene el aparato en posicion conveniente.»

Hemos dicho que los primeros experimentos, hechos con un modelo pequeño, han sido regularmente satisfactorios: no serán, empero, decisivos hasta que se haya construido un aparato de grandes dimensiones, con sujecion á los planos presentados por el profesor Baranowski.

Pero entónces, ¿habrá algun hombre que, encerrándose en el ancho vientre del aerostático, quiera ser el héroe de tales experimentos *in anima vili*? ¿Querrá serlo el mismo autor del aparato, Mr. Baranowski?

EL BÁCULO DE SANTO DOMINGO DE SÍLOS.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 307.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS DE ITALIA.

I.

LA MARINA ITÁLICA.

No siempre he de consagrar estas cartas á impresiones de viajes, á centenarios, á literatura y Bellas Artes. Tan incompetente en éstas como en las cuestiones técnicas de la marina, defiero á los deseos de LA ILUSTRACION para que le consigne algunos apuntes sobre lo que representa el presupuesto de la marina en Italia y lo que está siendo su reorganizacion; pues, aunque léjos de mi patria, á mí me interesa tambien lo que en la nacion poseedora de la isla de Cuba y Filipinas, de las Baleares y Canarias, y península bañada por los mares, debia, juntamente con el renacimiento de su prosperidad comercial y agrícola, importar algo más que las discusiones políticas y las disputas constitucionales. A mí me parece tambien que estas cosas se sienten más cuando se vive en el extranjero; y comprendo la emocion que se apoderó recientemente de España cuando la noticia, por fortuna falsa, de la varadura de una de nuestras fragatas en las aguas de Egipto, por la impresion que á mí me produjo, teniendo el honor de representar á mi patria en el Piamonte, el espectáculo de algunos de nuestros anticuados buques de guerra, viniendo en 1859 á las aguas de Génova, portadores de la distinguida Comision de oficiales que asistió á la primera guerra de Italia. No porque marinos que llevaban los nombres de *Antequera* y otros fuesen en su carrera ménos distinguidos que los *O'Ryans* y los *Lopez Dominguez*, jóvenes miembros entónces de aquella mision militar, sino porque era difícil hacer buena figura con buques de vela, casi fuera de servicio, ante las poderosas escuadras que conducian á Italia los ejércitos franceses, las flotas que Rusia é Inglaterra habian enviado á las aguas del Mediterráneo para presenciar aquella guerra, y áun ante la reducida, pero excelente marina, con que el Conde de Cavour, ministro del ramo, habia dotado ya al pequeño reino de Cerdeña, y que un año despues, conducida por el almirante Persano, debia apoderarse de la pontificia Ancona.

Por esto, sin duda, cuando volví á España en 1860 para ser parte con Rios Rosas, Casa Valencia y Alonso Martinez de la Comision del mensaje que debia felicitar al ya Duque de Tetuan por sus triunfos de Africa, y al tambien extinto general Zavala por sus propósitos de imprimir grandísimo impulso á la marina española, merced á los recursos de la desamortizacion, me asocié con tanto calor, así en la tribuna de la prensa, como en la de las Córtes, á la idea de la reconstruccion de nuestra armada, que realmente, y despues de desventuras de medio siglo, comenzó á surgir potente durante el inolvidable período de la Union Liberal y del Gobierno del vencedor de Africa. Carezco de conocimientos para examinar si aquel aumento de las hermosas fragatas que pocos años despues dieron una flota á España, marchó en armonía bastante con la mejora de nuestros arsenales y un sistema en ellos más práctico y económico de trabajos, y si el desenvolvimiento extraordinario de buques, tal vez de demasiado porte, y del Estado Mayor y sueldos de nuestra armada, estaban en justa relacion con las necesidades de nuestros servicios marítimos y con las fuerzas del Tesoro. Es lo cierto que, volviendo de nuevo, cuando se agotó el venero de la desamortizacion y el rio de oro que afluia á la Caja de Depósitos, la angustia de nuestros presupuestos, detúvose el impulso dado á la marina, que miéntras en las demas naciones se trasformaba, parecia dar su último suspiro en las orgías de Cartagena. Tampoco es éste el sitio ni la ocasion de decir, áun respetando la gran gloria de Mendez Nuñez, si hicimos de nuestra renaciente armada el mejor uso, así en la guerra del Pacífico, como en las contiendas civiles de España. Es, sin embargo, indudable que estos sucesos acabaron con lo que podia haber de excelente en las reformas de un ministro civil de la Marina, y dificultaron así las grandes economías necesarias en su personal, como la realizacion de una idea, que no debe ser absoluta, pero que vuelve ahora á estar en la atmósfera, no sé si con justicia: la de que, no por falta de alta capacidad y de patriotismo, sino por compromisos nacidos de su propia situacion, será dificilísimo á todo ministro del ramo realizar la trasformacion de la marina española.

Sin ir tan léjos en esta idea, Italia, como la Inglaterra, desde que es reino importante, ha sabido aprovechar, así las aptitudes de ilustres marinos, como Saint-Bon y Acton, su actual Ministro, como las de ingenieros eminentes, cual Brin; la de caractéres verdaderamente patriotas, como Depretis y Cavour, y la de generales, como Menabrea y La Marmora, dándose más de una vez la circunstancia favorable de ser el que llevaba la cartera de Marina presidente tambien del Consejo, lo cual ha contribuido no poco al notable progreso de la misma, debido á grandes sacrificios que el país se ha impuesto, y al propio tiempo á la economía que reina en todos los servicios, teniendo en Italia los vicealmirantes sólo 12.000 liras de paga, 9.000 los contralmirantes, 7.000 los capitanes de navío, y habiendo tan pocos excedentes de todas las clases, que ahora, con motivo de las nuevas construcciones de navíos y fragatas, y el armamento de numerosos buques torpedos, se piden en los presupuestos para 1883 los créditos necesarios á veinte nuevos tenientes de navíos. Así como la modestia de los sueldos, influye todavía muchísimo más el sistema contrario á costosos jornales permanentes, que prevalece en los tres arsenales de Italia, que van á aumentarse ahora con el de Tarento, sin que el coste inmenso de los buques y su duracion eterna en ellos hayan dado allí, como en España, motivo á que se pida su supresion parcial ó total, y que se encargue la marina nacional á la industria privada ó extranjera, si bien Italia usa de ellas siempre que encuentra ventaja el Estado ó es necesario imprimir grandísimo impulso á las construcciones navales.

La simple exposicion de algunas cifras que vamos á tomar del presupuesto de la Marina para 1883, no conocido aún del público, y que sólo en Diciembre lo será del Parlamento, dejará adivinar la causa de la triste diferencia entre lo que acontece en Italia y en España, cuyos gastos marítimos, si se tienen en cuenta los tres presupuestos de la Península, Antillas y Filipinas, no bajan mucho del único de Italia. Aumentado en más de siete millones de liras ó pesetas el de 1883, suma éste en su parte ordinaria y extraordinaria 57.136.351 liras, de cuya cifra, rebajando los gastos de giros, que naturalmente son crecidísimos en una marina cuyos buques dan la vuelta al mundo y tiene estaciones constantes en el Rio de la Plata, en el Pacífico, en los mares de Oriente, en el Adriático y Mediterráneo, queda reducido á 54.897.364 liras. Pues bien, en este presupuesto figuran diecisiete millones y medio para nuevos armamentos navales, comprendiendo la continuacion de las construcciones de los navíos *Italia* y *Lepanto*, de las fragatas acorazadas de primera clase *Rogier de Lauria, Morosini* y *Andrea Doria;* de los dos cruceros, magníficos buques y los más apropiados tal vez á las necesidades hoy de la marina española, *Americo Vespucio* y *Saboya*, que servirá tambien de buque Real; de dos arietes-torpedos, encomendados á la poderosa casa inglesa de Armstrong y á la de Orlando, de Liorna, sobre igual modelo; de otros diez buques-torpedos más pequeños, á los que se consagran un millon y novecientas mil liras, y de un gran remolcador de estos buques, como de otra poderosa embarcacion, trasporte para caballería y artillería. Consagra ademas el presupuesto de la marina italiana, en 1883, un millon seiscientas mil liras á la construccion del nuevo arsenal marítimo de Tarento; setecientas mil á un nuevo departamento para carenar buques en el arsenal de la Spezia; doscientas mil á obras hidráulicas en el de Venecia, y dos millones ocho-

cientas mil á obras de reparacion en el resto de la escuadra italiana. Por manera que en un presupuesto que líquido no llega á cincuenta y cinco millones de liras, veintitres están consagrados á las construcciones navales. El estudio y comparacion de estas cifras con las de nuestro presupuesto puede hacer comprender á personas más competentes en qué estriba la reforma que exige la marina española.

II.

No se crea, sin embargo, que Italia haya llegado al estado que tiene hoy ya su marina, y al mucho más importante que presentará cuando, en 1887, se hayan completado las construcciones navales decretadas por la ley de 1877, sin inmensos sacrificios y sin que más de una vez éstos hayan excedido en mucho á los mismos cálculos presentados al Parlamento. Conviene, por el contrario, tener presentes estos datos para no hacernos ilusiones, ni sobre la posibilidad de poder llegar en poco tiempo á la situacion naval que Italia posee ya, ni á creer que con suscriciones nacionales, por patrióticas que éstas sean, pueden tenerse armadas y escuadras en estos tiempos en que un buque, no de primera potencia, cuesta cincuenta millones de reales. El reino itálico, que ya poseia una base naval importante con las flotas de la Cerdeña y de las Dos Sicilias, y á quien Génova, como Venecia, legaban gloriosas tradiciones marítimas, comprendió bien pronto, despues de la rota de Lissa, la insuficiencia del poder de su marina, áun ante el del Austria. Pero el desnivel inmenso de sus presupuestos hasta 1870, y la preocupacion de Roma capital, objeto fijo de la política itálica, aplazaron hasta 1877, un año despues de conseguirse la nivelacion entre los gastos é ingresos del Estado, la realizacion de los grandes proyectos de reconstruccion naval.

La ley de 1877 estableció que en el decenio inmediato se construirian cuatro navíos de guerra de primera clase, otras cuatro fragatas de segunda, diez de tercera, aparte otros buques de menor importancia. Despues, el número de las grandes naves fué aumentado, porque la *Venecia*, clasificada entre las fragatas de primera clase, y que se creia podria durar hasta 1888, se vió que carecia de las condiciones necesarias, no cometiendo el Gobierno italiano la insensatez del español, de conservar buques que de nada sirven y que imponen, sin embargo, grandes sacrificios al Estado. Los créditos extraordinarios concedidos por aquella ley para la reconstruccion y trasformacion de la marina itálica ascendian á ciento cuarenta y seis millones de liras, repartidos en diez anualidades de doce millones seiscientas mil liras; pero tres años despues se vió ya ser insuficientes estos créditos, que han venido figurando en los presupuestos ordinarios y extraordinarios, ascendentes, por término medio, á cincuenta millones de liras; y el Parlamento ha votado en conjunto ciento setenta y cinco millones y medio de liras, procediendo el aumento de la construccion de una nueva fragata y dos grandes arietes-torpedos, y del mayor coste de la potentísima artillería que, en vista de los adelantos modernos, ha importado la verdaderamente magnífica que llevan ó van á llevar los navíos y fragatas de la nueva flota itálica. Bajo este punto de vista, el aumento en la artillería que señala el presupuesto de 1882, comparado con el próximo, representa diez millones de liras.

De la nueva escuadra he asistido, ya como representante de mi país, ya como simple particular, al acto solemne de botarse á las aguas los navíos *Duilio*, buque de torres; *Italia*, *Dandolo*, y espero asistir tambien este año al del *Lepanto* en la Spezia. De estos navíos, el *Duilio* ha formado parte de la escuadra itálica en Oriente; el *Dandolo* acaba de emprender su viaje al Atlántico, siendo el buque de guerra más grande que habrá pasado el Estrecho de Gibraltar, y la *Italia* va á trasladarse desde el arsenal de Nápoles al de la Spezia, para recibir en este último su poderoso armamento. Las otras tres grandes fragatas de primera clase, *Roger de Lauria*, *Morosini* y *Andrea Doria*, una vez concluidos los navíos, recibirán este año grande impulso en los arsenales de Castellamare, Venecia y la Spezia. En los mismos se construyen los magníficos cruceros *Flavio Giogia*, *Americo Vespucio* y *Saboya*, adaptado tambien para servir de buque Real.

Se ha discutido mucho en Italia, y no ménos en Europa, sobre la conveniencia ó no conveniencia de los buques gigantescos, que, como el *Duilio*, *Dandolo*, *Italia* y *Lepanto*, constituyen el orgullo de los marinos italianos. En Inglaterra se desaprobó en un principio el sistema, y todo el mundo recuerda que áun en periódicos tan respetables como *El Times* se auguró mal de las condiciones marineras de estos Leviatanes de guerra.

La prueba del *Duilio*, y más tarde la del *Dandolo*, triunfaron de tan tristes pronósticos; y la rica Gran Bretaña, que puede darse el lujo de estas experiencias, ha construido despues buques casi tan gigantescos como los italianos, y de artillería áun más poderosa. No por esto el problema, que para España no lo es, está definitivamente resuelto en Italia. Esta, ya lo hemos dicho, se halla orgullosa de sus grandes moles acorazadas; pero en los nuevos buques, cuyos créditos votó últimamente el Parlamento, se han preferido dimensiones menores, aunque con igual misma velocidad en el andar y cañones de igual potencia.

Compréndese, en efecto, que la cifra de cerca de diez y nueve millones de liras, ó sean setenta y cinco millones de reales, que ha costado el *Duilio*, importando áun más la *Italia*, y poco ménos el *Lepanto* y el *Dandolo*, asusten á las naciones que no tienen la riqueza de Francia é Inglaterra. Aun de dimensiones más reducidas, las fragatas de hierro *Roger de Lauria*, *Morosini* y *Andrea Doria* están presupuestadas en diez y siete millones de liras cada una.

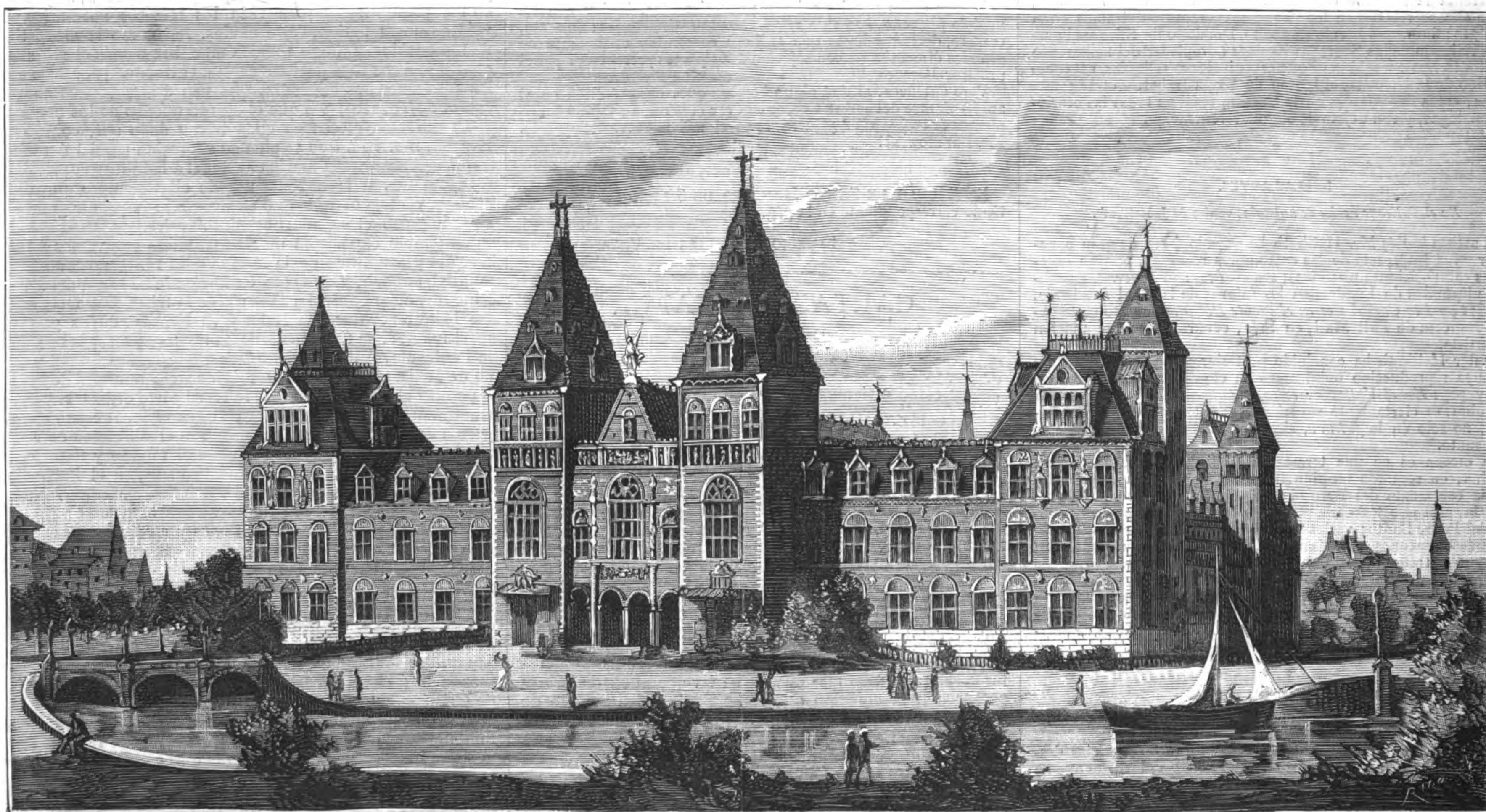
Entre los buques de segunda categoría, ya hemos dicho que Italia está orgullosa de sus nuevos y preciosos cruceros *Flavio Giogia*, *Americo Vespucio* y *Saboya*, cuyas máquinas representan una fuerza de cinco mil caballos, importando la construccion de estos buques de cuatro y medio á cinco millones de liras. Construida por la inteligente casa Armstrong la potente máquina para los dos primeros de estos buques, la del *Saboya* lo ha sido ya por la industria nacional en las adelantadas fábricas de Génova. Igual cosa acontece con los grandes arietes torpedos, producto de los arsenales británicos y de los nacionales; con los pequeños buques-torpedos, de los que Italia tendrá veintisiete á fines de 1883, cuando hace un año contaba sólo dos, y con las grandes embarcaciones remolcadoras ó para trasportes de tropas, que completan el programa de las construcciones navales en el año próximo. Italia hace concurrir así á la regeneracion y reconstruccion de su marina los astilleros privados y los arsenales del Estado, la industria nacional y la fabricacion extranjera.

Profundamente convencidos de que una marina de guerra no se improvisa, ni áun en los Estados-Unidos, y ménos en naciones pobres, como España, pienso incurririamos en una locura verdadera si quisiéramos comenzar la regeneracion de nuestras fuerzas navales con buques de la po-

TEATRO DE LA ALHAMBRA.



LA NIÑA GEMMA CUNIBERTI,
eminente actriz de la Compañía dramática italiana.



AMSTERDAM (PAÍSES-BAJOS).— EXTERIOR DEL «PALACIO DE BELLAS ARTES» PARA LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1883.
(De fotografía.)

NACIMIENTO DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA.



PRESENTACION OFICIAL DE LA AUGUSTA RECIEN NACIDA, POR S. M. EL REY D. ALFONSO XII, AL CUERPO DIPLOMÁTICO Y ALTOS DIGNATARIOS DEL ESTADO.—(Dibujo del natural, por Comba.)

tencia de los de Italia. Tal vez ésta no haria hoy lo que decretó en 1877; y deseando tener una marina útil, numerosa y dentro de lo que es posible, no horriblemente costosa, preferiria cruceros, como el *Americo Vespucio*, y veleras fragatas de segunda clase, con todos los adelantos modernos, que poder enviar al Pacífico y al Atlántico, sabiendo que ellas entran en todos los puertos y que un ciclon no privará á la patria de lo que representa un verdadero tesoro.

III.

La marina itálica consta, ademas de los buques de gran potencia, recientemente construidos ó en adelantada construccion, de las fragatas acorazadas de hierro de primera clase, *Ancona, Maria Pia, Castelfidardo, San Martino* y *Affondatore*, ariete tambien, con fuerza de setecientos caballos, y un coste cada una de 4.600.000 liras, y las acorazadas, pero de casco de madera, *Principe Amadeo*, *Palestro* y *Roma*, de la fuerza de novecientos caballos y de un coste que varía entre seis y seis y medio millones de liras.

Como de segunda clase figuran las fragatas y corbetas acorazadas de hierro *Maria Adelaida*, *Victor Manuel*, *Garibaldi*, *Cristóbal Colon*, *Victor Pisani*, con la cual el Duque de Génova ha dado la vuelta al mundo; *Caracciolo* y *Governolo;* y las de madera *Terrible*, *Formidable* y *Palestro*, con presupuestos de coste que han variado entre millon y medio y tres millones y medio de liras.

Sería larga y fatigosa para lectores extranjeros la enumeracion de las naves de guerra de tercera clase y las *honorarias* ó *subsidiarias*, que completan la flota naval de Italia, y cuya lista puede encontrarse en el *Anuario Oficial de la Marina*. Pero sí consignaré una circunstancia, que debe tenerse muy en cuenta en España. Cuando el Parlamento votó la gran ley de 1877 para la reconstruccion de la marina itálica, la primera obligacion que impuso al Gobierno fué el deshacerse de todos los buques de vela, sin parar mientes en que de su almoneda se sacára mayor ó menor suma, puesto que lo importante era que el sostenimiento de embarcaciones inútiles no gravase al Estado. Y no sólo se hacía esto con las naves de vela, sino que se consignó en la ley el principio de que, á medida que se terminase la construccion de cada uno de los poderosos buques que iban á regenerar la armada, se rayarian de ella aquellos que, áun estando en mediano uso, no responden ya á las necesidades de la marina moderna. Así, en el decenio de 1877 á 1888 desaparecerán las antiguas fragatas *Maria Adelaida* y *Victor Manuel*, y las corbetas *Governolo*, *Garibaldi*, *Victor Pisani* y *Caracciolo*. Pero, en cambio, las sumas que exigiria la conservacion de estas embarcaciones, sólo buena alguna de ellas para escuela de guardias marinas, servirán á la construccion y sostenimiento de potentes cruceros, de arietes-torpedos y de naves que, como el *Hecla*, de la marina militar británica, reunirán todos los adelantos modernos para el embarque y desembarque de las tropas.

Igual sistema se ha seguido con la artillería. Sostener buques inútiles y cañones insuficientes es un verdadero delirio y una pérdida sin compensacion alguna. Lo que en materia de artillería naval está haciendo Italia es ya casi un lujo, pero que duplicará la fuerza de sus buques de guerra. No hay dia en que un periódico de sus tres arsenales no nos dé la descripcion de esas asombrosas piezas que vienen de Inglaterra y Alemania, y que empiezan á imitarse en las fundiciones de Turin.

Ya hemos dicho que el trabajo á destajo es el principio de los arsenales itálicos, así como marchan á la par los astilleros de la nacion, los de la industria privada y algunas construcciones, no capitales, en el extranjero. Pero lo más digno de aplauso y de imitacion á nuestros ojos es ver el exquisito cuidado que se pone en no exagerar ni disminuir la potencia de los arsenales, para que se mantengan siempre á la misma altura, sin aglomerar en ellos más construcciones que las posibles, ni condenarlos á esos períodos de inaccion, que son su ruina, á la par que causan la del Estado. Siempre hay en la Spezia, en Castellamare y en Venecia buques de mayores ó menores dimensiones en los tres estados que representa la construccion naval, y ésta procede con toda aquella rapidez compatible con lo que hoy exigen los adelantos marineros, adaptándose á este principio el de las sumas destinadas en los presupuestos del Estado. Así no se gasta el doble, ni se da el triste espectáculo de que fragatas ó corbetas comenzadas hace diez ó quince años, con un armamento insuficiente ó anticuado, y con un andar muy inferior al de naves más modernas, en nada respondan á los adelantos y á las necesidades de la marina en el mundo.

Sería insensatez en mí formular un programa para la regeneracion de la marina española. Sólo puedo ser eco del buen sentido, comun á todos. Y este buen sentido me dice ser preciso que la mayor parte de nuestro presupuesto no se consuma en gastos estériles del personal, en comisiones fastuosas; que hay que cambiar el sistema de trabajos en nuestros arsenales; que debemos deshacernos inmediatamente de buques inútiles, prefiriendo una marina poco numerosa, pero potente, como la de Alemania, á esa larga lista de embarcaciones, que me recuerdan un navío antiquísimo que se visitaba en las aguas del Tajo como una antigüedad lusitana; que es necesario indudablemente, no sólo el aumento de nuestro presupuesto ordinario de marina, sino sacrificios extraordinarios, como los que ha hecho Italia, para tener una armada; pero sin la pretension de construir buques poderosísimos, sino del modelo de los que, como el *Flavio Giogia* y el *Americo Vespucio*, á una fuerza poderosa en sus máquinas y á una artillería potente, reunan un coste que se adapte á los medios que durante áun mucho tiempo contará el tesoro de España. Y sin excluir en la nacion de los Gravinas y de los Churrucas á ninguno de nuestros distinguidos marinos, de la obra de nuestra regeneracion naval, séanos permitido expresar el deseo de que en las eventualidades políticas del porvenir, el Sr. Cánovas del Castillo, el Duque de la Torre, el general Martinez Campos, ó el Gabinete actual, pongan el mismo empeño que los unos han puesto en la defensa de nuestras libertades, y los otros, en la restauracion de la monarquía y en la reconstruccion de la sociedad española.

CONDE DE COELLO.

Roma, Noviembre de 1882.

LA SEPULTURA DE LOPE.

El camino de la inmortalidad se halla erizado de abrojos y sinsabores, que se reflejan á veces, cual baldon eterno, en la frente de las sociedades, como castigo á la injusticia ó indiferencia con que trataron á los genios que albergaron, y en cuya vívida luz debieron deslumbrarse, como han iluminado á la humanidad con sus destellos, aquellas titánicas y privilegiadas inteligencias. La vida del mayor número de individuos pasa cual fugaz centella que se extingue cuando apénas aparece; pero hay seres privilegiados, cuyo destino es vivir eternamente, ya que no la vida material, por lo ménos otra existencia ménos dada á los embates y oleaje de las desventuras, cual es la vida del espíritu.

Mas ¡cuán indiferentes son los hombres para sus contemporáneos! Los ven desaparecer y no procuran guardar sus restos cual preciosa reliquia, dejando á posteriores generaciones que admiren las obras de los genios; pero que lancen el anatema sobre los que dejaron perder aquellos preciosos sarcófagos, privando á los admiradores de colocar una corona sobre una sepultura cuya tierra habia merecido tan singular privilegio.

Así sucedió con el inmortal Cervántes, cuyas desventuras parece que habian de seguirle más allá de la tumba. Análoga suerte ha cabido al Fénix de los ingenios, al gran Lope de Vega, cuya fecundidad literaria ha rayado en lo maravilloso, y cuyas ingeniosas fábulas admiramos todavía en la escena, cual preciosas y aromáticas flores, que no han perdido su frescura y fragancia en el largo espacio de tres centurias que han trascurrido desde que vieron la luz por vez primera.

Tales reflexiones nos ocurrieron al llegar el dia de hoy, que reviste el carácter de una fecha célebre, pues vió en él la luz primera Félix Lope de Vega Carpio, en el año 1562 (1).

Renuévanse, por fortuna, en estas ocasiones sentimientos que permanecen dormidos, pero no muertos, en el fondo de nuestra alma, y vamos á evocarlos, siquiera se hallen en un todo desprovistos de la galanura y correccion que el asunto merece, pues hay ideas ante las cuales solamente el sentimiento domina, y enmudece por completo la fria y serena reflexion.

No vamos en estos instantes á escribir una biografía de Lope de Vega. Ni el momento ni la ocasion son oportunos, ni nuestras fuerzas suficientes para dar cima á una empresa que brillantes plumas se han anticipado, há mucho tiempo, á llevar á cabo de un modo honroso para la gran figura literaria que se propusieron bosquejar.

Su existencia se vió conmovida por hechos diversos y contradictorios, al modo que las olas de un encrespado mar son agitadas por incesantes tormentas. Pero ese mismo oleaje avivaba la hoguera del entusiasmo en su fantástica imaginacion, y producia un torrente inacabable de deslumbradoras joyas, cuyo centelleo no se extinguirá miéntras exista el idioma castellano, y serán siempre el más grande é imperecedero monumento que pueda erigirse á su gloria.

Se ha revelado ya en varios escritos la vida accidentada de tan gran portento, que manejó con igual denuedo la espada que la pluma, sufriendo las contrariedades y atravesando los variadísimos accidentes de la vida del soldado y las curiosas aventuras del estudiante, en épocas que la fraternidad y espíritu de clase en este período de la vida eran legendarios. Sus viajes durante la edad juvenil fueron larguísimos, y en tan borrascoso período de su vida sostuvo, al decir de sus biógrafos, diversos lances de honor, y fué afortunado en várias empresas amorosas, que su talento y su agraciada figura le granjearon, todo lo cual da á su juventud un colorido de fantástica y curiosa, que interesan sobremanera y explican, hasta cierto punto, que aquella imaginacion acalorada se inspirase muchas veces en sus aventuras propias para idear las fábulas á que su fantasía daba forma con una rapidez que pasma y con una perfeccion en muchas ocasiones inexplicable, si ha de atenderse al escasísimo espacio de tiempo en que las llevó á cabo.

Citaríamos en este sitio, si pretendiésemos ser biógrafos de Lope, algunos hechos notables de su gran precocidad, tales como el de leer perfectamente el latin á la edad de cinco años, y el ser su versificacion tan espontánea, que ya en su niñez hablaba en verso gran número de veces, sin rectificar apénas un concepto de los que por vez primera brotaban de sus labios cual rico manantial de inagotable fuente de poesía. Sólo así se explica ese número inmenso de obras que ha legado á la posteridad; biblioteca que encierra tesoros inapreciables de belleza.

Sólo así se comprende, como él mismo dijo, que el espacio de veinticuatro horas fuese suficiente para crear un argumento y verle en la escena vivificado, cuya rapidez solamente es posible á talentos de un alcance tan superior, que pueden muy bien calificarse de verdaderas excepciones de la humanidad, cual luceros de brillo deslumbrante, que hacen palidecer los fulgores de todas las estrellas que en torno de un cielo poético se ostentan.

Pero los estudios teológicos y la carrera eclesiástica fueron en la edad provecta sus ocupaciones, ofreciendo un dignísimo modelo de austera vida y ejemplar conducta, que contrastó notablemente con las variadas y peligrosas aventuras de una tumultuosa y agitadísima juventud. Lope fué, pues, digno sacerdote, y supo prescindir de su pasado y olvidar sus extravíos, hasta el punto de no haber sido obstáculo para que su talento se abriese paso, cual los rayos del sol las dispersan nebulosas brumas, mereciendo que le honrasen con su amistad pontífices y monarcas, al propio tiempo que ser idolatrado del pueblo y que su nombre volase de nacion en nacion, no obstante la dificultad de las comunicaciones en aquella época.

Ni somos de los que pretenden arrojar sobre la memoria de Lope de Vega algunos de los hechos propios de su vida privada, ni tampoco de los que quieren á toda costa defenderle. Creemos que se hallan fuera del alcance del crítico, porque sólo intentamos admirarle como poeta, y como tal se encuentra á inmensa altura, de la que no desciende áun cuando se le señalen defectos en su vida, pertenecientes á otro órden de ideas. Siempre será el astro luminoso de esplendentes luces, y jamas debe perderse de vista que lo que es permitido á la generalidad, le está vedado al genio, sobre el que se fijan las miradas del mundo, que le contempla, y de la envidia, que intenta aniquilarle.

Señálanse tambien en su juventud rasgos de independencia y falta de sumision, los cuales no eran sin duda otra cosa más que el resultado de las manifestaciones de aquella poderosa inteligencia, que no se conformaba con los resultados del criterio ajeno, y pugnaba por mostrar á todos la llama de inspiracion y genio en que se abrasaba, no pudiendo contener en los estrechos límites del silencio el tumultuoso torrente de ideas que forjaba su mente, para desbordarse en miles de rios de fecundante poder, y á cuyo influjo habia de brotar vegetacion fastuosa.

Algunos períodos de la vida de Lope se hallan envueltos en una aureola de fantástica leyenda, de tal suerte, que la imaginacion se pierde en los espacios que recorre. En várias de sus obras dramáticas se retratan los matices por que atraviesa su existencia, como acontece con muchos de los grandes poetas. En el sol que ilumina los espacios, en la cristalina fuente, en el solitario campo ó en el bullicioso tropel de las ciudades ven objetos distintos que la generalidad, pues encuentran orígenes de poesía, que les trasportan fácilmente al mundo de los ensueños. Su imaginacion embellece y rodea de encantos todo aquello que se encuentra en el árido terreno de la prosa para quien no siente el fuego abrasador de la poesía.

Nacido para ella Lope, encontró en su cultivo el ambiente donde explayar su pecho, cual el ave halla en el horizonte espacio en que tender su vuelo. Su vena inagotable respondia indudablemente al inmenso volcan de inspiracion que encerraba en su mente y pugnaba por salir al exterior, difícilmente contenido por la voluntad. No es, pues, extraño que los sitios por él habitados y los objetos materiales que recuerdan su vida hayan sido consagrados por la posteridad, que nunca creerá haber honrado bastante la memoria de una de las más grandes figuras que registran los anales de nuestra nacion.

El número de las obras dramáticas que aquel ingenio produjo sabido es que fué prodigiosísimo, pues pasan de mil ochocientas comedias las que brotaron de aquella privilegiada pluma, con igual soltura en los juveniles años que cuando cubria su cabeza la nieve de la ancianidad. En efecto, aquella nevada cabellera, léjos de enfriar una inspiracion rica de fantasía, daba olorosas y frescas flores, cual si las hubiese producido la primavera exuberante de vida y lozanía. Sus pensamientos se sucedian con la rapidez del relámpago, imaginando cuadros llenos de vigor, donde se veia el fuego de la pasion llevada á la cúspide del entusiasmo en aras del genio, ó ya la discreta y sencilla fábula, desarrollándose con la naturalidad que las cristalinas aguas del arroyo producen la vegetacion asombrosa de sus orillas.

Su existencia no fué corta, pero puede considerarse cual fugaz y rápido meteoro en atencion á los copiosos frutos que de su ingenio brotaron, observándose que nunca decaia en los diferentes y accidentados períodos de su curiosa vida aquella musa inagotable, semejante á nacarada concha de irisadas perlas, donde la mano del artista se viese perplejo en la eleccion, por la dificultad de hallar mayor belleza en una que en otra.

El dia 27 de Agosto de 1635 se extinguió la llama de la antorcha que encendió su vida, y comenzó el juicio de la posteridad, que ciertamente le ha hecho justicia colocándole en la cúspide de gloria destinada á los más brillantes soles del Parnaso español, siquiera hayan existido algunas épocas en que su memoria ha estado algun tanto velada por el manto del olvido, del cual no ha podido ménos de protestar la opinion al volver los ojos al repertorio de nuestro clásico teatro.

Pues bien, la sepultura que guardaba los preciosos restos de Lope de Vega fué profanada, dejando que un censurable olvido perdiera tan sagrado depósito, yendo á confundirse en la fosa comun, cuando á principios de este siglo, que parecia nacido á llevar honroso dictado en el curso de las humanas generaciones, al separar de una iglesia del centro de Madrid los cadáveres que en su suelo yacian (2), para dejar el sitio á los que venian en pos de ellos, reuniéronse sin distincion alguna los huesos allí existentes, y desapareció para siempre el último resto material de quien su patria no le ha señalado sitio especial de reposo á quien ha llenado el mundo entero con su nombre.

No somos de los que rinden culto excesivo á los objetos materiales. Pero creemos que un pueblo debe llevar el celo de sus pasadas glorias hasta el punto de conservar los restos de sus genios en preferente sitio. Ya que la brevedad de la existencia es incompatible con la eterna prolongacion de la vida, procuremos inmortalizarla por cuantos medios estén á nuestro alcance. Por eso no podemos ménos de lamentar profundamente la pérdida de los restos del Fénix de los ingenios, acaecida en nuestro siglo, sobre el que pesará, sin duda alguna, una gran culpa literaria, que las futuras edades no podran ménos de señalar. Así acontece en todo país que se precia de ser amante de sus glorias literarias. Debe querer con entusiasmo la conservacion de esos preciosos restos, pues con ellos contribuye á honrarse más todavía un pueblo á sí mismo que á realzar la memoria del

(1) Este artículo fué leido en un importante círculo literario de Madrid, el 25 de Noviembre de 1881, para conmemorar el natalicio de Lope de Vega.

(2) La iglesia de San Sebastian.

personaje á quien glorifica. Jamas deplorará bastante nuestra nacion haber dejado extraviar, cual nube deshecha por el viento, un objeto de tan sublime valor.

Es cierto que no existe hoy el sepulcro de Lope; no puede nuestra nacion colocar esos despojos en un panteon que recordase sus celebridades; pero cada español lo lleva en su corazon. No coloca coronas de siemprevivas en una tumba perdida, pero lleva en su mente una imágen eternamente coronada por una centelleante aureola, cuyos destellos iluminan la oscura noche de la ingratitud y el olvido.

Las flores que pudieran ponerse en su tumba se marchitarian con el tiempo; pero las que coloca la humanidad entera tienen eterno aroma, y sus colores jamas palidecen. De su nombre ha surgido luminoso destello, que alumbrará eternamente las edades. ¡Dichosos los que al desaparecer su sepulcro dejan un eterno recuerdo en todos los corazones!

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES EN VIENA.

LA ESCULTURA.

I.

DURANTE un buen período del siglo que vivimos ha predominado la idea, entre críticos y hombres de gusto, de que la escultura moderna no lograria nunca, ni siquiera acercarse, en cuanto á la belleza artística, á la greco-romana, careciendo de las ventajas que ésta disfrutó al reproducir libremente las humanas formas sin género alguno de cortapisas ni de escrúpulos. El desnudo, se ha dicho y repetido hasta la saciedad, es el natural y legítimo dominio de la plástica, y fuera de su círculo, el artista lucha con desventajas, que no consiguen vencer por completo ni los que gozan de los más privilegiados talentos y extraordinarias facultades. Porque la Escultura, añádese, es la forma, y la forma no se determina en todo su esplendor sino mediante la línea trazada por la mano del hábil dibujante. Superficies planas y realzadas por virtud del modelado, circunscritas en los límites de una silueta fuertemente acentuada, hé aquí la escultura segun el cánon clásico, la escultura como la describieron y practicaron, en sentir de los eruditos, los más eximios artistas de la culta Grecia.

Desarrollada esta doctrina considerablemente, gracias á los trabajos de Winkelmann, y acreditada, al par, por las creaciones de la escuela francesa, que recibia las inspiraciones de David y de sus secuaces, se encaminaba forzosamente á cegar en sus fuentes toda la moderna inspiracion, convirtiendo el arte estatuario en mero imitador ó copista de las obras antiguas conservadas en museos y galerías. Convenian los más tolerantes en que, dadas ciertas condiciones, era posible alcanzar el ideal de la belleza escultórica, áun envolviendo el cuerpo humano en las veladuras del ropaje, si bien negaban á la indumentaria de nuestros dias la posibilidad de contribuir al éxito estético, áun permitiéndose el artista las mayores libertades al trazar y disponer las vestiduras.

Tan arbitrario modo de discurrir descansa, en mi juicio, sobre dos errores: uno, puramente histórico ó de erudicion; el otro, filosófico ó de sistema. Es, en primer lugar, inexacto que en la antigüedad clásica el desnudo fuera la única y exclusiva preocupacion del artista. Ademas de los testimonios que de lo contrario nos conservaron los libros, en el rico caudal de mármoles antiguos que poseemos figuran, y no, en verdad, como obras secundarias, várias esculturas vestidas, que ni áun necesitamos citar por sus nombres para que nuestros lectores traigan á la memoria el recuerdo de sus evidentes y considerables perfecciones. Y á medida que los estudios arqueológicos entran en la corriente de la cultura, y que las excavaciones y exploraciones bien dirigidas se suceden, como resultado del eco que aquéllos obtienen en el ánimo de los gobernantes, hállanse y se recogen espléndidos testimonios de la estatuaria vestida, que acuden á modificar el absolutismo de las reglas establecidas por la crítica como ley única é inflexible.

Para no citar sino lo más nuevo, bastaria la mutilada estatua de la Victoria de Samotracia, que enriquece el museo del Louvre; bastarian los mármoles desenterrados en Olimpia, y sobre todo, la espléndida y numerosa serie de altos relieves que la diligencia alemana ha extraido del Acropolo de Pérgamo, para dar el más solemne mentís á los que niegan al ropaje, en la Escultura, la posibilidad de una perfeccion, que presentan como exclusivo patrimonio del desnudo.

Lícito es, por tanto, alzarse contra un modo de opinar que oculta el error por falta de suficiente conocimiento ó sobra de intolerancia. La estética contemporánea en la parte descriptiva no puede, no debe sostener que sólo el desnudo sea el campo apropiado de la estatuaria, toda vez que, históricamente considerada, la proposicion es falsa, como resulta absurda en cuanto se relaciona con la filosofía del arte.

Y héme, sin esfuerzo, enfrente del segundo error que al pensamiento se refiere. Cuando la crítica afirma que la Escultura es la forma y que su mision es repetirla, contrahacerla, figurarla de bulto en sus más brillantes esplendores, parte de un principio donde implícitamente se afirma la superioridad, la bondad indiscutible, la legitimidad permanente del arte por el arte. Si en Pintura, dicen, há lugar á transigir con el sistema del arte por la idea, la expresion y la moralidad en Escultura, no hay más que el bello inmanente, esto es, el arte por la delectacion suprema, el hechizo inefable que produce el concertado arreglo y armonía de las líneas y del modelado. Es decir, que lo uno excluye lo otro, que entre el arte por el arte y el arte trascendente no hay acomodo alguno, ni contacto, ni el menor parentesco posible.

Por fortuna, este antagonismo no se encuentra sino en los tratados de Estética, segun la moda que priva entre los metafísicos. Todo ensayo crítico y filosófico sobre lo bello objetivo, deducido de la contemplacion y estudio reflexivo é independiente de la realidad artística, como la vemos en las colecciones públicas ó de particulares, ha de reconocer y admitir que sólo como excepcion se produce el arte exclusivamente por el arte, ó el arte que sólo aspira á la enseñanza y al endoctrinamiento. En toda creacion artística se da una complexidad que, envolviendo diversos valores, se acentúa en una ú otra direccion, segun el ánimo, la predisposicion y el estado moral del espectador. Es el arte todo lo contrario de la ciencia. La fuente de las emociones que ocasiona y de los goces convencionales que proporciona, reside en el sentimiento dispuesto y educado por la civilizacion. La influencia de la obra artística sobre el sér humano es una y vária: una, esto es, uniforme en suscitar un movimiento particular en la capacidad emotiva; vária, en la línea progresiva que sigue este movimiento.

Visto el arte en sus niveles superiores, que son los propios para fijar nuestra atencion, ofrece los dos valores que el exclusivismo de escuela intenta separar, el que llamaria yo puramente estético y el filosófico ó reflexivo. No hay obra marcada con el sello del renombre que, deleitando los sentidos, no lleve á la conciencia secretos y delicados impulsos, convertidos muy luégo en pensamientos é imaginaciones más ó ménos nobles, generosos y sublimes. Afirmar un arte que nada diga al alma, que aspire única y exclusivamente á deleitar un momento con el testimonio de la habilidad que ha alcanzado la mano del autor, es un arte subalterno, que vive de las fugaces ventajas de la moda, y que está condenado al menosprecio y al olvido. Querer, en otro concepto, convertir la estatua ó el lienzo en una página de moral ó de filosofía es proponerse lo absurdo. La enseñanza posible que el arte produzca ha de ser como una virtualidad que resplandezca en la obra, sin propósito deliberado del artista. Toda obra de arte tiene un valor relativo, que la hace apreciable. El error existe en confundir estos valores y en querer medirlos con la misma regla. Nada tan injusto. Del mismo modo que en la sociedad, hay en la esfera de las obras artísticas jerarquías y niveles. ¿Será posible, sin violencia, comparar la estatuilla de Tanagra, áun la más primorosa, con la *Vénus* de Milo ó el *Fauno* de Praxíteles? ¿Se podrá nunca suprimir la distancia que media entre la más deliciosa bambochada flamenca y el *Pasmo de Sicilia* ó la *Rendicion de Breda*?

II.

Imbuida la Escultura moderna en las ideas del Renacimiento, ha trabajado con insistencia extraordinaria en repetir el desnudo, tomando por modelo las estatuas antiguas. Siguiendo á Buonarroti, á Benvenuto Cellini, á Juan de Bolonia, las generaciones de escultores que se han sucedido durante los tres últimos siglos poblaron palacios y jardines de copiosa serie de dioses y diosas, ninfas, alegorías, héroes y genios, cuya significacion pugna de la manera más absoluta contra todo lo que debe constituir el fondo de nuestra civilizacion. Condujo en Italia la clásicomanía al barroquismo del siglo XVIII; en Francia, los excesos que apadrinára el liviano y sensual Francisco I trajeron la hinchada y enfermiza fecundidad del reinado de Luis XIV, preludio seguro de la evolucion que, siempre en la direccion greco-romana, registrarian los anales artísticos de la Revolucion francesa y del primer Imperio bonapartista. Los palacios de Fontainebleau y de Versálles, como los jardines que los circundan, ofrecieron á los ojos del vulgo aristocrático que los frecuentaba una profusion epidémica de estatuas mitológicas, donde el desnudo constituia el principal empeño y el atractivo de autores y espectadores. Hasta la austera España, la severa España, que habia resistido el mal ejemplo italiano en Pintura, se vió invadida por la enfermedad, que tuvo sus focos en las residencias Reales de la Granja y de Aranjuez, embellecidas á su manera por los artistas franceses que vinieron con la dinastía de los Borbones.

Por tales modos fué desviada de su cauce natural la Escultura cristiana, romántico-occidental, que tan hermosas creaciones habia dejado en las catedrales de Alemania, Francia, Inglaterra y España. Esa Escultura, que era la propia y legítima de las naciones modernas, crecidas y organizadas al calor del Evangelio, cedió al cabo el puesto á una restauracion absurda, que pretendia retrotraernos al mundo antiguo con sus ideas, gustos y propensiones. Y lo grave de este error consiste en que hoy mismo la mayoría de los cuerpos docentes, las academias y escuelas continúan atribuyendo á la Escultura clásica un valor tan absoluto, que á su lado queda realmente empequeñecida la que á los modernos nos corresponde, por nutrirse en los sentimientos, doctrinas y necesidades de nuestra particular idiosincrasia. La preocupacion del desnudo hace persistir en este sistema deplorable á hombres de genio, que no logran sobreponerse á la tiranía injusta de los que les rodean.

Y lo cierto es que puede la estatuaria alcanzar la perfeccion que le es permitida, sin prescindir de las vestimentas. Los escultores de la Edad Media, y áun del Renacimiento en sus comienzos, han producido estatuas vestidas, que son una maravilla de dibujo, proporciones y expresion. Ni es lícito sostener que lo principal en la plástica sea la forma, puesto que la buena crítica tiene demostrado que, para aspirar á lo sublime estético, menester es que á la forma pulida, acabada y magistral acompañe el pensamiento delicado, noble y generoso. El dia en que estas ideas penetren en el sistema docente, la Escultura recogerá las consecuencias fecundas que de ellas se derivan; por el pronto, obligados nos vemos á reconocer que en esta esfera artística domina la confusion más deplorable. Mediante la supremacía de que goza el clasicismo, la Escultura moderna no entra de lleno, con franqueza y decision, en el camino que la traza la vida contemporánea, ni responde sino con intermitencias prolongadas á las necesidades que deberia satisfacer.

Triste espectáculo el que nos dan las exposiciones periódicas que se celebran en las principales capitales europeas. Lo mismo en Madrid que en París, en Milan que en Lóndres, la juventud, adiestrada en el conocimiento del antiguo, y con el gusto pervertido, cree interesarnos con creaciones de pura fantasía, donde la más recia aspiracion es el desnudo. Cuando no se repite el tipo mitológico, se engendra la alegoría, tirando siempre á mostrarnos los esplendores de las líneas en el cuerpo humano. Algunos, los ménos, intentan sacudir el yugo de la escuela; pero el temor de un fracaso les detiene. Y no se puede decir que en el campo de la vida presente falten ejemplos de escultores que, modelando y esculpiendo estatuas realistas, han logrado inmortalizar sus nombres. Nada tan opuesto al clasicismo, por ejemplo, como el monumento erigido en Berlin á Federico el Grande; nada tan encarnado en nuestro organismo como las estatuas que en el mismo Berlin, en Dresde, Munich, Stuttgart, y en otras ciudades de allende el Rhin, han sido levantadas en honor de los que han ilustrado la Alemania moderna, manejando, ora la pluma, ya la espada. Ni habrá manera de negar, en otro género de simulacro, la más alta belleza, comparable sólo á la que descubrimos en los mármoles griegos más perfectos, á la estatua de la reina Luisa de Prusia, que el emperador Guillermo ha hecho colocar recientemente en uno de los jardines públicos de la metrópoli germánica.

Del mismo modo que Alemania, Inglaterra rinde, en parte, tributo á la idea artística moderna, colocando en parques, galerías y plazas estatuas vestidas, destinadas á pregonar los merecimientos de sus grandes políticos, de sus guerreros, de sus inventores y de sus sabios y literatos. El desnudo priva ménos en sus obradores que en los de la familia latina. En los pueblos germánicos ó anglo-sajones, las tendencias propicias al naturalismo crecen con energía al lado del culto que en ellos recibe lo clásico, como norte y ejemplaridad permanente del gusto.

No podemos decir otro tanto de Francia, Italia y España, donde los idealistas llevan aún la mejor parte. Por cada escultura moderna que brota del cincel de un artista latino, salen de sus manos diez donde el antiguo acaloró y rigió inspiracion y forma. Nuestros artistas no acometen lo moderno sino con temor ó repugnancia. Ante el encargo de una estatua que deba representar á este ó á aquel personaje de la historia patria, se les ve vacilar, se les descubre irresolutos, frios, sin entusiasmo, sin alientos, presintiendo casi siempre un inevitable fracaso. Y la responsabilidad de esta anemia moral y estética no es de ellos; es de la educacion que han recibido, es de la sociedad que les rodea y les domina con sus preocupaciones neo-clásicas.

Limitándonos á nuestra tierra, es bien triste que el arte escultórico no haya todavía producido nada digno para hacer populares la memoria y la figura de los hombres que la ilustraron con sus proezas ó sus talentos. Pelayo, Rodrigo de Vivar, Alonso X, Isabel I, el Gran Capitan, Hernan Cortés, Calderon, Velazquez, Arias Montano, Feijóo y Jovellános, Gravina y Palafox, Quintana y O'Donnell, carecen de estatuas que sirvan de enseñanza y estímulo á presentes y venideros, bien en el órden del valor y del patriotismo, ya en lo que toca al genio ó el entendimiento. Nuestros escultores, aconsejados por los que se dicen inteligentes, siguen creando Narcisos y faunos, alegorías y personificaciones, con gran contentamiento de los escasísimos aficionados que se permiten el lujo de adquirirlas. Pasó la época de las esculturas religiosas, y como éstas no han sido reemplazadas por la escultura civil, ámpliamente concebida, el arte arrastra una vida lánguida y premiosa, sin presente ni porvenir en el círculo que alcanza la prevision humana.

III.

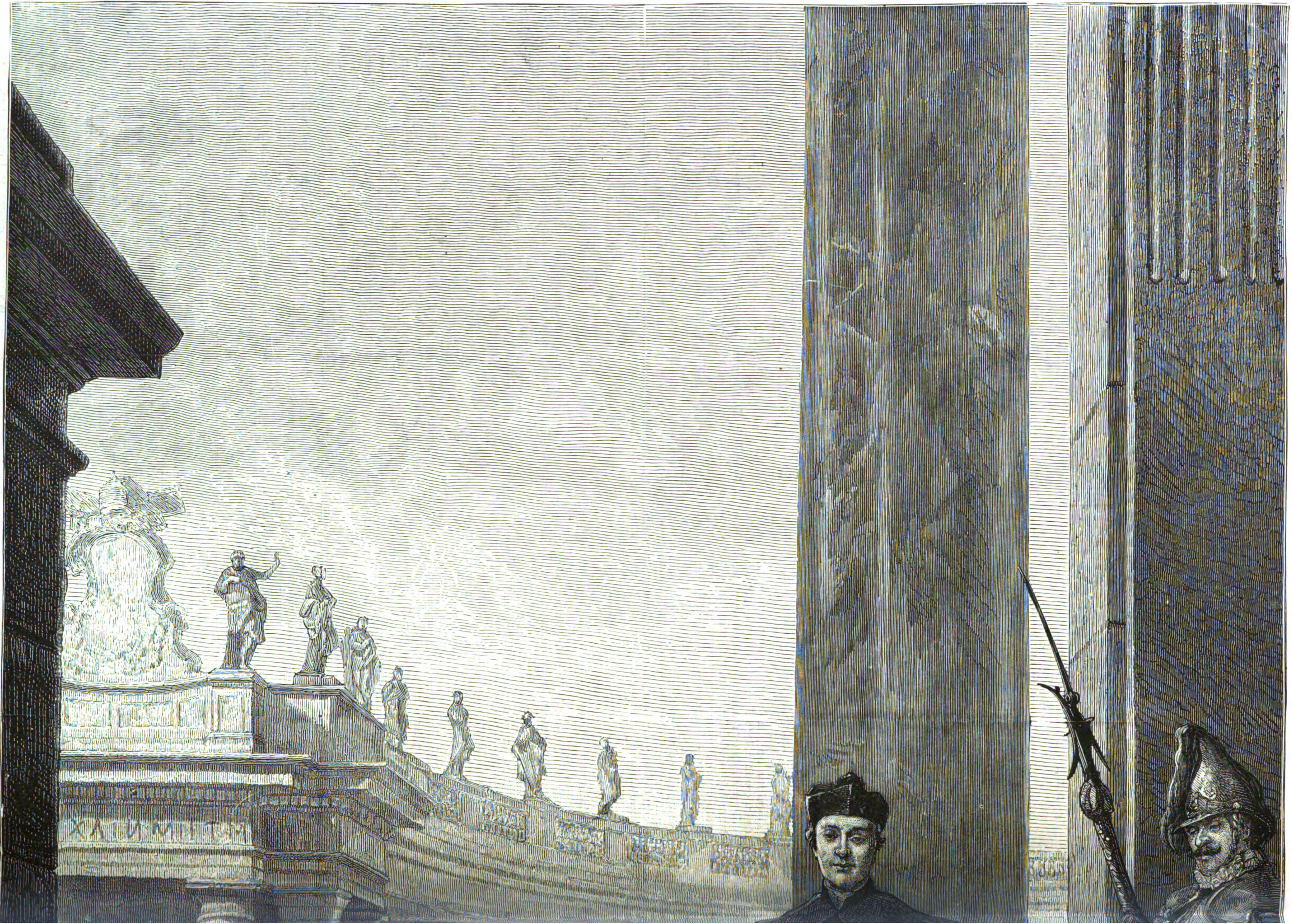
Para comprobar la exactitud de los juicios que preceden, no necesitaria el lector sino trasladarse al edificio que ocupa la Exposicion de Viena, y recorrer las salas y logias donde han sido colocadas las obras de Escultura.

Prescindamos de España, representada únicamente por un artista, el Sr. Gandarias, á quien no faltan, en verdad, facultades, si bien éstas se desenvuelven en el círculo estrecho que le marcan las enseñanzas mitológicas, y empecemos nuestra revista por Bélgica.

Seis son los escultores de esta procedencia que menciona el Catálogo: los Sres. Cuypers, Vigne, Van der Stappen, Bouré y Pecher, y si exceptuamos unos cuantos bustos, el resto pertenece al arte de fantasía, sin semejante en la realidad humana. Acomódanse los belgas á las tendencias de la escuela francesa, y por tanto, el desnudo es su más elevado anhelo. *El Hombre de la espada*, de Van der Stappen, y algun otro mármol, ofrecen las líneas humanas reproducidas con verdad, esmero y gusto, y nada más.

Numerosa es la seccion francesa de escultura, lo que no debe sorprender á los que frecuenten sus certámenes anuales y estén al corriente de la fecundidad peligrosa de sus artistas. Francia comparte con Italia el privilegio del desnudo. Las figuras de imaginacion, remedando las divinidades olímpicas, forman el bagaje obligado de toda Exposicion francesa. En Viena pasan de treinta los expositores, dominando en ellos la estética neo-clásica, si hemos de juzgar de lo que piensan por lo que ejecutan. Hay algunos retratos en busto, alguna obra religiosa; el resto pertenece á la mitología ó á la alegoría. El cincel frances nos ofrece, desde Satan hasta el Genio, desde Cupido hasta Mercurio, desde Diana hasta Narciso y Amphitrite, y cuando se inclina hácia la Historia, busca el éxito en el círculo del desnudo, y engendra á Abel ó á Ismael. Exceptuando á Falguière, que exhibe una estatua monumental de Corneille; á Barrias, autor de un magnífico *Bernardo Palissy*, y de algun otro artista que tambien eligió el talento para inspirarse, los demas modelan sin preocuparse de la vida real, y se conservan en los limbos de la fábula, la poesía ó la imaginacion.

Ni pretendo desconocer los méritos que, en cuanto al tecnicismo, nos revelan los franceses. En este punto Francia nada tiene que envidiar á los tiempos clásicos. En sus mármoles campea el respeto de los buenos principios del diseño llevado hasta la nimiedad. En cambio, no hallo en ellos pensamientos que me hablen del arte como institu-


XAIIMIITM



«EN EL VATICANO: OCIOS DE ANTESALA.»

(CUADRO DE J. HEILBUTH.)

cion social, como algo que vive en la existencia que vivimos los modernos.

Mucho más ingrato es el espectáculo que Italia nos dibuja con sus mármoles y sus bronces, donde lo pálido de las formas y lo acabado de la ejecucion contrastan fuertemente con la pobreza de las creaciones. Priva en Italia, sobre todo, el deseo de adaptar la estatuaria á las exigencias y condiciones del mercado. Lo que preocupa es que la estatua pueda, por su valor en venta, colocarse al alcance de las fortunas más modestas. En Francia, á lo ménos, se conciben y ejecutan estatuas de tamaño natural, cuando no colosales; en Italia se huye de lo grandioso, para cultivar lo lindo, lo bonito y lo delicado. Desde algun tiempo á esta parte sus escultores eligen por modelo, con frecuencia, los tipos infantiles, para presentarlos en el esplendor de sus gracias ó en los modos más prominentes del dolor, de la abyeccion y la miseria. Este arte, indudablemente simpático, no puede aspirar, sin embargo, sino á triunfos subalternos y relativos. Toda la serie de primorosas figurillas que forma el conjunto de la Exposicion italiana en Viena no hará olvidar la hermosa concepcion del Comendador Monteverde, enviada por Italia al certámen universal de 1878. *Eduardo Jenner experimentando la vacuna en el cuerpo de su hijo* habla á los sentidos y al alma, y es una obra superior como estética y como tecnicismo. Las estatuitas que á centenares salen de los obradores italianos recrean al espectador, le hacen sentir ó reir, admirar los primores del cincel y del modelado, pero no logran entusiasmarle. Como prácticos, los escultores de Italia no tienen quien los iguale. El mármol, el bronce, el alabastro, la arcilla, se prestan en sus manos á todos los caprichos, á todos los atrevimientos de la forma. A veces hacen de la blanca roca un prodigio de fragilidad, pulimento ó trasparencia. ¡Qué ropas, qué cabellos, qué manecitas, qué piés, qué actitudes! En este terreno, lo repito, el italiano es maestro, y los demas países discípulos. Sólo en algunos autores la expresion, por lo acentuada y elocuente, hace pensar en otra cosa que no sea el puro tecnicismo. El escultor Marsili se recomienda, bajo este concepto, con sus bronces *El Primer ensayo*, *La Vocacion* y *El Tunantuelo*, que han proporcionado á Italia una medalla, única recompensa que el Jurado ha creido justo concederle, no hallando en los cuadros nada que mereciera semejante distincion.

Los austriacos, que tienen escultores de grandes alientos, y entre ellos ninguno como Zumbusch, ilustre autor del *Beethoven*, que tan alto puso su nombre en 1878, han presentado diversas esculturas decorativas. Entre ellas se destacan dos notables, precisamente del maestro nombrado: *El Mariscal de Liechtenstein* y *El Príncipe Kaunitz*, destinadas ambas al colosal monumento de *María Teresa*. Kundmann, Schultz, Benk, Löher, Köning, Fuss, Rathausky, y otros, han enviado yesos, mármoles y bronces de mayor ó menor mérito; pero sólo Tilgner, jóven de grandes esperanzas, ha encontrado la opinion y el jurado benévolos.

En esta misma seccion expone un artista inglés, de orígen austriaco, la estatua, en tierra cocida, tamaño natural, del poeta *Thomas Carlyle*. Hé aquí una obra maestra donde pueden inspirarse los que vociferan contra la escultura á la moderna, diciendo que la manera de vestirnos es radicalmente antiestética. Boehm, que así se llama el autor, ha dado tal vida á la figura entera, tanta verdad á la expresion, y ha dispuesto con una sencillez tan hábil los pliegues del ropaje, que por voto unánime se le ha reconocido como el primer escultor del certámen, sobreponiéndole hasta á Begas, el renombrado maestro berlinés. *Thomas Carlyle* pertenece al grupo donde ha sido colocado el *Jenner* de Monteverde. Ni en el uno ni en el otro se descubre la más leve reminiscencia clásica; son esculturas engendradas por el sentimiento y el espíritu de nuestro tiempo, y hay en ellas tanta belleza plástica como en el primer mármol helénico, más un valor moral que sería difícil descubrir en los simulacros más perfectos de la Grecia. Si en la creacion de Monteverde palpita la vida moderna, el *Carlyle* de Boehm es el hombre contemporáneo en su tipo característico. Nada de convencional en ambos casos; ausencia completa del arte teatral en ellos; la estética brota del concierto feliz entre el pensamiento y la forma, entre la plástica y la expresion justa, oportuna y apropiada.

No han comparecido los escultores alemanes en el certámen en tan crecido número como los franceses. Tampoco sus obras, como conjunto, igualan en importancia á las que los últimos presentan. Sin duda alguna la fecundidad es mayor en Francia que en Alemania: esto salta á la vista por poco que se conozcan las condiciones y circunstancias del arte en una y otra region. Ni implica la abundancia de obras aquende el Rhin una superioridad absoluta, estéticamente consideradas aquéllas sobre las de sus antagonistas. Quizás podria decirse que en Francia el sentimiento de lo bello, como la tradicion profesional lo concibe, es más profundo y general que en Alemania; como contraste, no hay modo de desconocer que en ésta el sentimiento de la realidad naturalista se sobrepone al primero, para impulsar la Escultura hácia el campo de la vida contemporánea.

Cuando escribimos Escultura francesa, queremos decir Escultura de Paris. La centralizacion artística acompaña en Francia á la centralizacion político-administrativa. El artista frances no existe sino á condicion de ser reconocido como ciudadano parisiense. La absorcion de la capital es tan completa, que las obras de todos los escultores franceses se distinguen por un aire de familia, que no es difícil descubrir si se estudian con alguna detencion sus producciones. Sin darse cuenta de ello, el frances piensa y ejecuta como sus colegas en el arte que practica, huyendo de aspirar á una individualidad que le malquistaria con todos, convirtiendo su carrera en permanente lucha contra toda suerte de oposiciones y rozamientos.

En ningun país domina tanto como en Francia el espíritu y la preocupacion de clase ó profesion. Desgraciado el que pretenda romper las trabas morales que la tradicion recibida y acatada impone á las fuerzas del individuo. Su vida será un fatigoso combate en el más enojoso y mísero aislamiento. El ejemplo de Courbet, blanco de la ojeriza, del desvío, cuando no del ódio y de las críticas más sangrientas de sus comprofesores, dice en qué grado es peligroso para el artista frances el proponerse concebir y ejecutar sus obras fuera del convencionalismo impuesto por la escuela.

Todo lo contrario ocurre en Alemania. Ni habria exageracion en afirmar que el individualismo germánico, en la esfera artística, puede envolver tantos inconvenientes como la centralizacion autoritaria de los franceses. En Alemania, hablando de la Pintura lo he indicado, no hay unidad docente ni artística. Dresde, Munich, Düsseldorf, son entidades que se conservan tan independientes de Berlin, como se conserva independiente cada grupo de artistas de los demas que funcionan en el ancho campo del arte patrio.

En Francia las notas disonantes son tan flojas y raras, que es preciso un oido muy acostumbrado al análisis para apreciarlas. Desde la cima del areópago artístico baja á la muchedumbre la manera en el dibujo, el tono en el color, el gusto en los asuntos. Viviendo David, ¿quién habria osado oponerse á su neoclasicismo? ¿El ejemplo de Ingres no ha seducido á generaciones de jóvenes, y hoy mismo no se repiten los cuadros de alegorías sin otro fin que reproducir las formas femeninas con arreglo al patron acreditado por el maestro? Dentro de las facultades y de las aptitudes peculiares á cada uno, todos los franceses pintan y modelan del mismo modo, y es harto raro el caso de Regnault, y sobre todo el éxito que coronó su noble y viril ruptura con las máximas y tendencias dominantes en la Escuela.

El sentimiento de independencia personal, tan vivo en los alemanes, guíales á un individualismo reflexivo, que se traduce por exceso de espíritu práctico y de positivismo estético. Limítase el aleman voluntariamente los horizontes de la inspiracion, y se siente satisfecho cuando ha figurado la escena de familia que á su vista se realiza, ó cuando reproduce la fisonomía del personaje que ante él se coloca. Concretándome á la Escultura, el certámen vienés facilita, en parte, la confirmacion de este aserto, al registrar dos ó tres composiciones mitológico-alegóricas al lado de un número, proporcionalmente crecido, de mármoles y yesos destinados á reproducir la fisonomía humana copiada de la realidad viviente.

Expone Begas un *Centauro*, creacion fantástica y arbitraria, engendrada por la doctrina del arte por el arte, pero á la vez brilla con su *Moltke*, donde el nítido mármol parece adquirir las condiciones de la vida por misterioso resultado de la habilidad técnica. El busto del Mariscal bastaria por sí solo para hacer célebre é ilustre el nombre de Begas, si éste no hubiera ya demostrado con cuánto fundamento ciñe los laureles del genio. Y áun careciendo la seccion tudesca de otros mármoles, sóbrale con éste para sostener la competencia con las demas escuelas, que obra tan peregrina no es de aquellas que se producen sin el concurso regular de circunstancias propicias y felices, signos positivos de un considerable desarrollo en la enseñanza artística y en el gusto estético.

Sin faltar méritos á los bustos que han enviado Roth, Encke, Wagmüller, Miller y Keil, ni ménos á las estatuas alegóricas de Weizenberg, al *Paje*, de Donnerlein, y á la *Bacante*, de Sommer; Begas, con su *Moltke*, les sobrepuja de tal modo, que una vez admirado, el resto de la seccion resulta frio y subalterno, no encontrándose una obra que verdadera y justificadamente atraiga las miradas.

El Jurado internacional ha atribuido seis medallas á la escultura contemporánea, segun que estaba representada en el Kunstlerhaus. Dos han correspondido á los franceses Dubois é Idrac, autores de estatuas mitológicas; igual número á los alemanes Begas y Diez; una al inglés Boehm, otra al austriaco Tilgner, y, por último, otra al italiano Marcili.

FRANCISCO M. TUBINO.

Viena, Setiembre de 1882.

ARDERÍUS (FRANCISCO):

DUCAZCAL (FELIPE) (1).

(VIDAS PARALELAS.)

PARALELOS: hé aquí una palabra la cual, segun un amigo mio, significaba *paratontos*.

Como lo que voy á escribir es un paralelo entre Ducazcal y mi humilde persona, pido perdon á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA del calificativo de mi indiscreto amigo, y declaro que este artículo es para-ilustrados.

Atrevimiento es escribir vidas paralelas despues que Plutarco escribió las suyas: la ignorancia es atrevida. Me declaro el primer ignorante del mundo.

Nacimos de pié, como se dice vulgarmente, y la fortuna, hasta ahora, no nos ha vuelto las espaldas.

Él es más jóven que yo, con lo que pruebo que yo soy un poco más viejo que él.

Por nuestros retratos verá el público que pertenecemos al batallon de los feos, pero no al de los tontos.

Yo hice mi carrera y conquisté algun nombre, representando en el teatro de la Zarzuela papeles cómicos.

Él hizo la suya igualmente, representando en el teatro de la política papeles del mismo género.

De *cómicos* pasamos á empresarios: el uno, del teatro Español, y el otro, del teatro lírico tambien español.

Todo el mundo conoce á Felipe; todo el mundo conoce á Arderíus.

Vivimos ambos de la alegría.

Dichosos mortales somos.

Ni una lágrima costará nuestra fortuna.

¿Qué rico podrá decir otro tanto?

Entre los dos mantenemos más de *trescientas familias*, sin contar nuestras respectivas suegras.

¡Maldita sea mi suerte! son sus palabras favoritas.

¡Eso ya lo decia yo! es mi muletilla.

Felipe dice que yo soy su maestro.

Los periódicos dan en llamarle «rey de los empresarios.»

Yo, siendo empresario tambien, he quedado relegado á la categoría de rey padre.

Al ver cómo Felipe sigue en un todo la marcha emprendida por mí, se me ocurre la idea de compararnos á las empresas de tranvías y ómnibus Rippert.

Yo he colocado los rails para mí, y él los aprovecha para andar sobre ellos.

Ducazcal es un empresario Rippert.

Un año fuimos empresarios juntos en el Príncipe Alfonso.

No nos entendimos.

Cuerpos de igual fuerza se repelen mútuamente, segun una ley física.

Siguiendo el paralelo, marcharémos á igual distancia siempre hasta que la fortuna nos bifurque en un punto dado.

¿Cuál será ese punto?.....

La empresa del teatro Real.

Algun dia la razon social de Arderíus-Ducazcal (única razon que habrá tenido mi compañero) figurará en los carteles del teatro de la plaza de Oriente.

El dia que esto se verifique, se habrá realizado la union ibérica.

Felipe es español; yo soy portugues.

Antes de concluir estas siluetas, debo preguntar:

¿Cuáles son los empresarios más inteligentes de España?.....

Y contestaré:

El uno es Felipe Ducazcal; el otro..... no está bien que yo lo diga.

FRANCISCO ARDERÍUS.

(1) Me coloco yo el primero por pertenecerme así en el órden alfabético, y ademas, por la costumbre establecida en las listas de los teatros.

UN RETRATO.

SE amaban con locura, se lo dijeron y se casaron. Un año de felicidad, consumido en viajes, reuniones, bailes y teatros, se deslizó feliz en los dulces desvaríos de la luna de miel y el goce de los privilegios del nuevo estado. Poco ántes de terminar aquel término, breve para disfrutar de tan extremos y nuevos bienes, un acontecimiento vino á conmover el hogar de los recien casados con la mayor de las alegrías.

Pura estaba encinta; Federico, al saberlo, se dejó la barba, adoptó un aire de hombre serio y dió parte á todo el mundo de su dicha.

Multiplicáronse las cariñosas atenciones, redoblaron los cuidados más exquisitos para con la jóven esposa, mostrando la familia y amigos el más ardiente interes por ella.

Pasaron dias y meses, y, por fin, una madrugada de otoño venía al mundo un *robusto infante*.

¡Cuánta alabanza, qué de poéticas imágenes en celebridad del recien nacido! Quién decia que sus ojos eran soles, quién que tenía cara de ángel, y quién, adorando al santo por la peana, exclamaba:

—¡Es tan hermoso como su madre!

Pasaron para el feliz mortal los años dichosos de la infancia, en los que el ardiente cariño de su madre y sus contínuos cuidados fundaron en el alma del párvulo un afecto invariable y ciego, que crecía á medida que la razon iba despertando la inteligencia.

Por primera vez, una tormenta vino á turbar la paz invariable del matrimonio. Federico, harto preocupado por las costumbres aristocráticas, decidió que su hijo fuera á recibir su educacion á Alemania. Pura protestó, ofreciendo una oposicion decidida, exigiendo por condicion que la familia trasladaria su domicilio al punto en que el jóven hiciera sus estudios.

La lucha fué larga y borrascosa; pero repetidas promesas, la concesion de acompañarle en el viaje, vencieron al fin la resistencia de la amante madre, no sin que en su alma se agitáran vagas desconfianzas y un incierto rencor hácia su marido, que la separaba del hijo, que era su encanto y el más grande de todos sus afectos.

Durante el viaje, los ojos de la jóven nubláronse más de una vez de lágrimas al fijarlos en la frente suave del hijo de su amor, pensando en que ya no volveria á verla tan pura, y en lo largas que habrian de ser las horas pasadas sin oprimir aquel cuerpo de-

licado, ni besar aquellos labios húmedos con el rocío de la pubertad.

Llegado el momento de la despedida, hijo y madre estrecháronse en un prolongado abrazo, al que el amor y la amargura mezclaron sus lágrimas, y los labios de ésta consagraron con mil besos la cabeza del jóven, que pagaba á la vez tanta ternura apoyándola en el seno donde durmió niño, y humedeciéndole con su llanto vergonzoso.

Sus miradas, al partir el tren, fundiéronse en una sola, que venció la distancia.

Federico miraba con intranquilidad aquellas vivas manifestaciones de que no participaba, y perseguia en vano los ojos de su esposa buscando una graciosa sonrisa de las que en otro tiempo le habian acariciado con dulcísima expresion, y que no habia vuelto á saborear desde el dia de su partida para Alemania.

La herida era honda. El primer amor de madre, engendrado por las ardientes felicidades de la primera dicha, tiene un vigor infinito. La dulce corona de la maternidad, conquistada con dolores; el santo nombre de madre, oido por primera vez; los temores contínuos de ver agostarse en capullo la flor de la vida en el tierno niño, rodean al afecto maternal de un poder tan noble como fuerte.

El amor es luz vacilante que al más leve soplo de disgusto pierde su resplandor brillante, cuando no se apaga para siempre.

La separacion impuesta por Federico heria, á la vez que estos sentimientos maternales, el que es distintivo de la mujer: el amor propio, que, al mismo tiempo, representa su gran virtud y su gran defecto. Una nube turbó la pureza del cielo de felicidad de aquel hogar, hasta entónces tan tranquilo, y aunque la tormenta no estaba próxima, veíase la posibilidad de una grave perturbacion.

Un mediador apareció, sin embargo, que interpuso su influjo bienhechor entre ambos esposos.

Doña María, que éste era el nombre del aya de Pura, habíala educado desde su tierna edad, y al morir la madre ocupó el lugar de ella, modificando con prudente severidad el carácter apasionado y vivo de la jóven y adquiriendo sobre ella una influencia provechosa.

Atenta siempre más á lo que pasaba en el alma de la que era para ella una hija, que á fútiles enseñanzas, hizo lo propio cuando la vió casada, examinando las condiciones del marido con observacion constante, y aconsejando á la esposa una conducta de acuerdo con el carácter de aquél. Mediadora incansable entre uno y otro cónyuge desde la vuelta del viaje á Alemania, consiguió templar el dolor de Pura, ya considerando los adelantos que el hijo hacía, ya describiendo la alegría de verle volver hecho un hombre.

La reconciliacion del matrimonio hubiera sido completa, á tener Federico quien con igual prudencia le aconsejára; pero el remedio llegó tarde. Herido en su amor propio por la tibieza de su esposa, atraido por su aficion á la vida brillante de la sociedad, ruina del hogar, abandonaba frecuentemente el suyo, y afectando una indiferencia que, primeramente fingida, fué poco á poco acercándose á la realidad.

En breve tiempo, el amor ardiente que habia llevado á aquel hombre á confiar su nombre á una mujer iba entibiándose en las naturales contrariedades de la vida, cuya pesada carga preciso es sufrir con la calma que da la experiencia del trato y los mutuos deberes.

La desavenencia fué creciendo; produjéronse escenas desagradables, y la discordia vino á sentar su tiranía entre los que parecian destinados á la felicidad, aunque sin sus formas irascibles, sino cubierta con el manto de una falsa benevolencia, más dolorosa cuanto más amable.

La única distraccion de Pura eran las cartas de su hijo, llenas de tierno amor y de cariñosas protestas y rebosando entusiasmo por las ciencias que estudiaba, en las que aprendia á conocer la obra de Dios y los misterios de la naturaleza.

En una de ellas anunciaba á su madre que se habia hecho un retrato al óleo, para que viera cuán cambiado estaba y cómo las ciencias, que son muy hermosas, suelen hacer adelgazar.

La noticia vino á ahuyentar la melancolía que una vida inactiva y llena de contrariedades habia infundido en el alma de Pura, y todo su deseo fué recibir aquel deseado mensajero del hijo ausente, que vendria á recordarle sus facciones varoniles, su voz alegre y su mirada cariñosa.

Toda su preocupacion, durante los dias que tardó en llegar el regalo prometido, fué buscar sitio en que colocarlo, pensar el marco que le pondria, y si estaria parecido.

El momento deseado llegó por fin, y la doncella, prevenida por Pura, entró en su gabinete exclamando:

—¡Ya está aquí, señorita, ya está aquí!

Pura se levantó dando un grito de alegría. En la puerta se presentó el criado llevando sobre el hombro un cajon de madera, con un ancho rótulo de letra, hecho á molde y tinta negra, dirigido á su nombre. Mandó abrirle; pero, poco ducho el criado en semejantes trabajos, tardó largo rato, haciendo mayor la impaciencia de Pura, que pronunció algunas protestas. Al fin saltó la tapa, y la madre amante pudo contemplar aquella copia del rostro de su hijo. Mirábalo con pasion, pero no le satisfacia; era más hombre, pero ménos niño; aquellos labios ya no podian sellarse con un beso; aquellos ojos tenian demasiado fuego.....

Un recuerdo importuno vino á aumentar su desagrado: ¡tenía algo de su padre! Apartó la mirada, y al volverla al cuadro, fijóse en los ojos, y buscando el espejo, se contempló breves momentos, exclamando con alegría y satisfaccion:

—¡Son los mios, son los mios!

Hizo colocar el retrato sobre un caballete que tenía frente á la mecedora en que solia sentarse, y allí pasaba largas horas soñando con el porvenir.

La soledad en que su marido la dejaba, la falta de su hijo, y su resolucion de no frecuentar el mundo, hacíanla pensar en lo triste de su vida y en la necesidad de atraer á su marido, cuyo alejamiento era cada vez mayor. Verdaderamente, el amor primero que por él habia sentido no reinaba ya en su corazon; pero el deber, el temor á las hablillas de las gentes, y el pensamiento de que era el padre de su hijo, inclinaban su voluntad á una reconciliacion que pudiera poner término á la situacion anómala en que su dolor por la separacion de su hijo la habia colocado.

Pensando en esto se hallaba un dia, cuando el criado la entregó una carta recibida del interior. Abrió la carta, buscó la firma, y sólo encontró estas dos palabras: *Una amiga*.

El contenido era el siguiente:

«No te conviene vivir tan apartada. En el mundo se saben las cosas, y acaso tú, si lo frecuentáras, sabrias una que te interesa mucho, y de la que tu marido podria decirte algo.»

Pura vaciló en si romperia la carta; pero la conducta de su marido, el alejamiento en que vivian por una cuestion fútil, y detalles insignificantes en sí, que, reunidos en aquel momento, se convertian en sospechas, la resolvieron á buscar la explicacion del anónimo.

Su amor propio, la dignidad de mujer, el cariño que un tiempo habia inspirado en su alma, en la que parecia renacer ante la idea de una traicion, la convencieron de la necesidad de una explicacion con su marido.

Esperó, meditando, la hora de comer, á la que Federico entraba á saludarla. Pura afrontó la cuestion de frente; Federico negaba; pero su desden, su forma irrespetuosa, y la frialdad con que escuchaba las palabras de su esposa, daban motivo á creer que, si no por otro afecto, por cansancio, habia olvidado el amor jurado ante el altar.

La cuestion tomaba un carácter agresivo, y la palabra *separacion* se habia pronunciado. Pura, al oirla, corrió al ropero, y recogiendo un velo sobre su cabeza, se dispuso á salir precipitadamente. En aquel momento D.ª María penetró en el gabinete; arrancó el retrato del caballete, y cortando el paso á Pura:

—¿Y qué diréis á éste cuando vuelva?

Pura se arrojó sobre él, y cubriéndolo de besos, rompió á llorar. Federico, viendo aquel dolor intenso y recordando á su hijo, corrió hácia ella y exclamó:

—¡Perdóname!

J. CAMPO ARANA.

EL BÁCULO DE SANTO DOMINGO DE SÍLOS.

UNA de las reliquias que, por costumbre inmemorial, se depositan en el oratorio privado de las reinas de España, para sus alumbramientos, es el báculo de Santo Domingo de Sílos. Hállase esta preciosa alhaja dentro de otro báculo de plata, que le sirve como de forro, á trechos abierto, de suerte que la veneranda reliquia puede ser vista y tocada. Rico es este estuche, y buena muestra de la orfebrería del siglo XVI; mas, con todo ello, no faltan, ciertamente, en las iglesias de España piezas de este género que admirar, áun despues de casi un siglo de expoliaciones; y así, lo que llama la atencion del arqueólogo y habla á la piedad del cristiano, no es la argentada cubierta, sino el humilde báculo de madera en figura de tau, ó, si se quiere, de muleta, que bajo ella se guarda. Bien puede decirse, sin hipérbole, que es un monumento de la historia de España, y uno de los escudos que defienden la casa de sus reyes.

Del glorioso Santo cuya es la veneranda reliquia dice así un erudito escritor de nuestro tiempo:

«De los bienaventurados que cuenta en sus gloriosos anales la Iglesia española hasta el fin de la duodécima centuria, es uno de los que más general devocion inspiraron en las comarcas de la Península, Santo Domingo de Sílos. Llenos están los cronicones eclesiásticos en España de venerandos nombres, célebres en las penitentes austeridades de los monasterios, famosos en las tareas apostólicas de las iglesias, glorificados por el sacrificio de la propia vida en los hispanos martirologios; y, sin embargo, alcanzaron pocos que instaurasen con su advocacion tantos monasterios, tantos templos parroquiales, tantos santuarios y tantas ermitas, en el trascurso de trescientos años» (1).

Y, sin embargo, casi toda la vida de Santo Domingo se deslizó en uno de los más apartados y solitarios rincones de Castilla la Vieja. Nació en Cañas, lugar de la Rioja, de la noble familia de los Mansos, que áun existe en aquel país. Su amor á las cosas divinas llevóle á profesar la religion de San Benito, en el célebre monasterio de San Millan de la Cogulla. Persecuciones del rey D. García de Navarra, por defender los derechos de la Iglesia, le forzaron á refugiarse en Búrgos, de donde el rey D. Fernando I de Castilla le envió por abad al monasterio de San Sebastian de Sílos, ya á la sazon famoso, y muy enriquecido por el conde Fernan-Gonzalez, que arrabatára toda aquella comarca al poder sarraceno. Grande esplendor dió al insigne monasterio el abad Domingo, y mucho le ilustró con sus virtudes y milagros. Amigo de los reyes castellanos en vida, protector de sus empresas en muerte, á cada triunfo de las armas cristianas los príncipes vencedores erigian nuevos trofeos de gratitud á la gloria del humilde abad silense. Alfonso VI, el conquistador de Toledo, fundó en la ciudad que acababa de ganar para la fe y la patria venerable monasterio de religiosas, cuya iglesia puso bajo la advocacion del Santo Abad riojano, y hoy es conocido con el nombre de *Santo Domingo el antiguo* (2). El mismo rey dió al Abad de Sílos el priorato de San Martin de Madrid; donacion que aumentó con largueza su nieto D. Alfonso VII, permitiendo á los monjes de San Martin que fundasen un barrio en las tierras que su abuelo les habia otorgado; barrio que se puede considerar como la puebla primitiva de la futura córte de España. Tomada Sevilla, apresuróse el rey San Fernando á labrar en su nueva córte suntuosa iglesia, á que su hijo D. Alonso el Sabio unió un monasterio, que hasta el siglo XVI estuvo dependiente de la antigua abadía, oculta en las montañas castellanas. El pueblo español, por su parte, se asoció siempre con entusiasmo á la devocion de sus reyes, y vió siempre en Santo Domingo de Sílos al protector especial de los innumerables cautivos que yacian en poder de los moros. La tradicion popular ha conservado el relato de multitud de rescates milagrosos, obtenidos por la intercesion del Santo Abad, y las iglesias dedicadas á su culto ostentan aún las cadenas que los cautivos, vueltos á su libertad, colgaban de sus muros entre otros tantos trofeos.

Ya no hay cautivos cristianos que redimir; pero Santo Domingo sigue siendo popular en España por otro dictado que le dió la devocion de los siglos medios: el de abogado de los buenos partos. Por su intercesion alcanzó la beata Juana de Aza ser madre de aquel hijo insigne, que recibió en el bautismo el mismo nombre del Santo Abad silense; del ilustre cooperador de San Francisco de Asís en la grande obra del siglo XIII; de Santo Domingo de Guzman, fundador de la Orden de los Frailes predicadores. El báculo, cuyo dibujo acompañamos en la pág. 312, traido ahora á Madrid para el alumbramiento de S. M. la Reina, es como el símbolo de ese privilegio que la piedad reconoce en el gran Abad de Sílos. Si el santo cuerpo, guardado en rica urna de plata, estaba así como inaccesible á los afectos de la fe y del agradecimiento, la devocion fijóse con mayor ahinco en aquella veneranda reliquia.

Pero se dirá: ¿y este báculo es auténtico? Bastaria para responder á esta pregunta invocar la tradicion inmemorial y jamas interrumpida del monasterio de Sílos, y bien se puede decir que de toda España. Sabido es el afan y escrupulosidad con que los monjes benedictinos velaron siempre por los monumentos de lo pasado, y entre todos sus hermanos, los de Sílos señaláronse en todo tiempo por su celo é inteligencia. Cuando la exclaustracion los arrojó de su morada, el cáliz, la casulla y los libros de Santo Domingo estaban aún en sus manos, y el báculo formaba parte de aquel tesoro piadosamente conservado desde el año 1074, en que falleció el Santo. Pero, fuera de la tradicion, este humilde cayado pastoral tiene, hasta en su figura misma, una prueba irrefragable de autenticidad. Decia la tradicion del monasterio de Sílos, en los dos últimos siglos, que el Santo Abad, avanzado en años y consumido por las penitencias, se servia de este báculo como de una muleta en que apoyar su cansada vejez. Tal aserto era un error. Sin duda que no tenemos delante de nosotros el báculo pastoral que usaba Santo Domingo en las ceremonias litúrgicas. Fiel á las tradiciones de su Orden, el Santo Abad se rodearia de todo el esplendor posible en sus funciones sagradas, durante los Oficios solemnes y la celebracion de la Misa; pero fuera de la iglesia, y en todos los actos de la vida conventual, la costumbre de su tiempo le obligaba á llevar siempre consigo esta insignia de su autoridad abacial. Y para ello, el humilde báculo de madera de que hablamos era lo bastante, atenta su forma característica.

El báculo es, en efecto, uno de los más antiguos símbolos de autoridad que se han reconocido en el mundo por la humanidad entera. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento, entre los civilizados griegos y romanos, y entre los pueblos bárbaros; en las sociedades primitivas, como en el seno de nuestra sociedad, casi decrépita, siempre se vió el báculo, como insignia de autoridad, en la mano de los patriarcas, en la de los reyes, en la del juez, en la del pastor y en la del sacerdote. Desde los orígenes de la Iglesia se ven en ella báculos pastorales, porque desde sus orígenes hay pastores de almas. Su figura habrá podido variar en cuanto á los accidentes; el símbolo existió siempre en su esencia. La forma primitiva, usada por los monjes de Oriente, era la de una tau T, ó sea la cruz, signo de la victoria del Redentor, donde nació la autoridad de los pastores de la Iglesia. Los obispos del rito griego, tenaces conservadores de la tradicion, todavía hoy usan únicamente el báculo pastoral en forma de tau, más largo

(1) D. Toribio del Campillo y Caramos, *Santo Domingo de Sílos. Museo Español de Antigüedades*, t. IV, p. 558.

(2) Diósele este nombre para distinguirlo de *Santo Domingo el Real*, convento de dominicos fundado en el siglo XIV, y muy favorecido por el rey don Pedro. De notar es tambien aquí que Santo Domingo de Guzman, al fundar en Madrid el convento de religiosas que hoy se llama *Santo Domingo el Real*, dedicó la iglesia á Santo Domingo de Sílos.

EL CICLON EN CUBA.



LA CARIDAD, AMPARANDO Á LOS INUNDADOS.

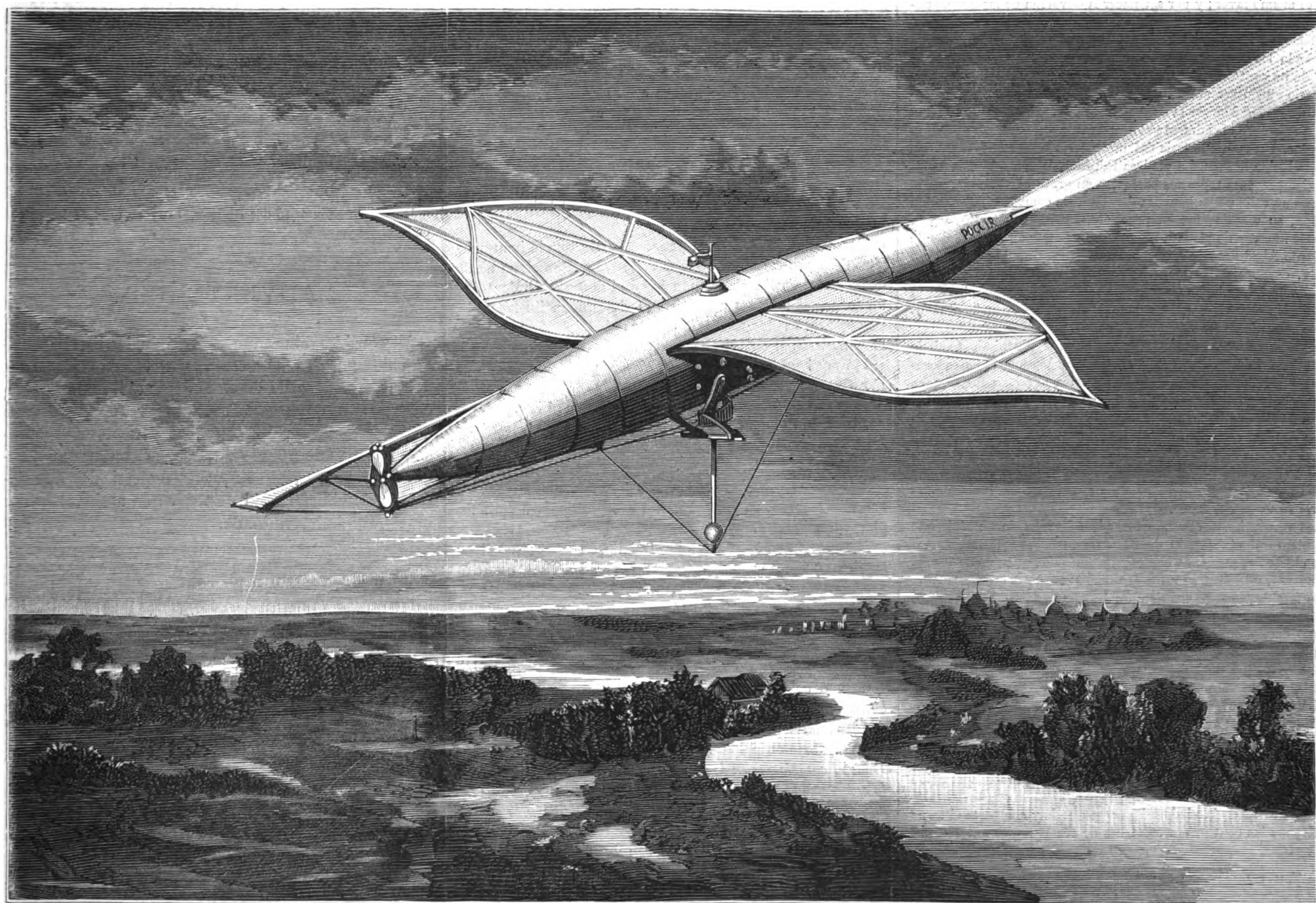
COMPOSICION Y DIBUJO ORIGINAL, DEL ARTISTA HABANERO P. LANDALUCE.



D. Felipe Ducazcal,
empresario del teatro Español.



D. Francisco Arderíus,
empresario del teatro de la Zarzuela.



LA NAVEGACION AEREA.—Aparato inventado por el profesor ruso M. Baranowski para dar direccion á los globos.

que un baston ordinario y más corto que el báculo de nuestros obispos, el cual le asen por el ástil, más abajo del travesaño que marca la cruz, y todo él está enriquecido con variedad de adornos. Pues bien, el báculo de Santo Domingo tiene exactamente la misma forma, y un ojo un poco experto conoce á primera vista su carácter.

Pero ¿cómo un abad castellano del siglo XI usaba un báculo pastoral de esta forma? ¿Por qué no le dió la forma de un cayado, encorvado por un extremo, figura que desde los primeros tiempos fué más extendida por Occidente que la de tau, y que despues ha prevalecido del todo? La respuesta es fácil. De notables trabajos publicados, en el *Museo de Antigüedades españolas*, por D. José Villaamil y D. Isidoro Rossell (1), resulta que en el siglo XI, y hasta el XIII, la Iglesia de España no dejó por completo el uso del báculo pastoral en figura de tau; tal cual vez nos le ofrecen tambien los monumentos en manos de los obispos; mas en cuanto á los abades del siglo XI, éstos, guardadores de la tradicion, no conocieron otro. Un famoso manuscrito, conservado en Huesca, que contiene los cánones del concilio celebrado en 1060 en Jaca, nos presenta prueba irrefutable. Tres abades y cinco obispos fueron en aquel concilio, todos los cuales están pintados en el manuscrito, los abades del un lado y los obispos del otro, con su báculo pastoral en la mano. Pues bien, el de los obispos es en forma de cayado, y el de los abades en forma de tau, como la reliquia del monasterio de Sílos; lo cual no quiere decir que se hiciese diferencia ninguna esencial entre el báculo de los obispos y el de los abades. Ambos tenian la misma significacion; eran la insignia necesaria y obligada de la autoridad episcopal como de la abacial. Desde el siglo XII los Sumos Pontífices concedian á los abades el uso de la mitra y de las demas insignias reservadas á los obispos; pero en cuanto al báculo, los abades de las órdenes monásticas no necesitaron de privilegio ninguno; tuvieron su uso en todo tiempo. La tau que la tradicion iconográfica pone en la mano de San Antonio nos daria la prueba si se necesitára.

Es, pues, la forma del báculo de Santo Domingo testimonio de su autenticidad. No tiene otro adorno que una simple raya que se va enroscando de alto abajo del ástil. Es de cipres, madera preferida siempre para los báculos pastorales en la Edad Media, por sus propiedades, por su valor intrínseco, y quizás, más que por nada, por la tradicion, que afirmaba que una de las piezas de la cruz del Salvador era de ciprés.

Por lo que hace á la devocion de las mujeres encinta á la preciosa reliquia silense, dirémos que era ya fervorosísima en el siglo XVI, desde que D. Juan de Velasco, Duque de Frias y Condestable de Castilla, y D.ª Juana de Mendoza, su mujer, le hicieron cubrir con la rica y artística chapa de plata que le guarda hoy, y en la cual se ven las armas y nombres de los donantes, ofrenda hecha en reconocimiento de la asistencia que la Duquesa habia recibido en sus partos de la proteccion del Santo Abad de Sílos. Eran los Duques señores de este lugar desde 1445, y los monjes consentian en enviarles el báculo venerando así que las duquesas estaban próximas al alumbramiento. Otras nobles damas castellanas alcanzaron el mismo favor; y por satisfacer la devocion de las que no podian gozar de este privilegio, introdújose el uso de cintas ó medidas del largo del báculo de Santo Domingo y tocadas á él. Andando los tiempos, por no exponer la santa reliquia al peligro de un contínuo viaje, el privilegio de hacerle sacar del monasterio quedó reservado á las reinas de España, que, á lo ménos, desde D.ª Margarita de Austria, mujer de Felipe III, le han pedido siempre oficialmente al acercarse la época de sus alumbramientos. Un monje lo traia del monasterio, y lo restituia á él así que la Reina libraba. La piadosa D.ª Margarita de Austria le pidió siempre para todos sus partos, y en gratitud al Santo, envió á Sílos un cáliz y una lámpara de plata. En compañía del rey don Felipe, su marido, fué en peregrinacion al monasterio, y con grande muestra de piedad, no quisieron entrar en la celda donde el Santo Abad pasó de esta vida á la eterna, sino de rodillas. Todavía, despues de las muchas expoliaciones que ha padecido aquella insigne abadía, conserva aún algunos testimonios de la agradecida devocion de las reinas de la casa de Austria al milagroso abogado de los buenos partos (2).

No se interrumpió tan piadosa tradicion al advenimiento de la dinastía borbónica. En 1712 y 1715 Felipe V otorgó al monasterio dos privilegios de exencion de ciertos derechos fiscales, en reconocimiento de la proteccion que su primera mujer D.ª María Luisa de Saboya habia experimentado por medio de la santa reliquia; y en 1729, por órden del mismo Príncipe, el cardenal Borgia, Patriarca de las Indias, invitó al abad de Sílos á enviar á Sevilla un monje con el báculo de Santo Domingo para la reina Isabel Farnesio, que dió á luz en aquella ciudad á la infanta doña María Antonia Fernanda.

Las revoluciones que han turbado á España de un siglo acá despojaron al monasterio de Sílos de sus principales riquezas; pero el báculo, guardado con celosísimo afan, se salvó de los expoliadores, y la piadosa reina D.ª Isabel II, fiel á las tradiciones de su familia, se apresuró siempre á pedir la veneranda reliquia, y Dios recompensó la fe de la augusta Princesa, que dió á luz el mismo dia de la fiesta de Santo Domingo de Sílos á S. A. R. la Infanta D.ª Isabel. Cuando el nacimiento del Príncipe de Astúrias, hoy el Rey de España D. Alfonso XII, el báculo de Santo Domingo fué traido á Madrid por el último Abad de Sílos don Rodrigo Echavarría y Briones, que en calidad de párroco del lugar quedára en el monasterio y le salvára de total ruina. La piadosa Reina presentó al venerable y sabio prelado para la silla episcopal de Segovia, y la generosa largueza de sus limosnas permitió reponer un tanto en la iglesia lo que la exclaustracion habia arrebatado.

No ha olvidado la piadosa Princesa que hoy comparte el trono de España las contínuas tradiciones de sus egregias antecesoras. Tambien ahora el báculo de Santo Domingo de Sílos ha sido trasladado á la régia morada; tambien, al nacimiento de la Princesa de Astúrias, una generosa limosna de su augusta madre ha sido la primera piedra puesta en la restauracion del venerando monasterio á la sazon que una comunidad de benedictinos, expulsados de Francia en nombre de la civilizacion, venian á Sílos á continuar la obra de sus antepasados.

FR. ILDEFONSO GUEPIN,
Prior del monasterio de Santo Domingo de Sílos.

(1) T. II, p. 391; IX, p. 128, 148.

(2) Yepez, *Cronicon de San Benito*, tomo IV, pág. 380: A. Gomez, *El Moysen Segundo*, 1653, pág. 327; Juan de Castro, *El Taumaturgo español*, 1688, pág. 297; Sebastian de Vergara, *Vida de Santo Domingo*, 1736, pág. 112.

¡AUSENCIA!

Á G.....

SONETO.

¡Qué triste soledad! Ya ni las flores
Me regalan, cual ántes, su ambrosía,
Ni la oculta, dulcísima armonía
De las auras escucho en los rumores.

¡Gemidos de la ausencia, quemadores,
Se escapan sin cesar del alma mia.....
Que han perdido su luz y su alegría
Del sol hasta los vívidos fulgores!

¡Mañana sin perfumes, noche oscura,
Melancólica tarde que convida
A llorar del pasado la ventura;

Cielo sin una estrella suspendida,
Que rompa de las nieblas la espesura;
Eterno suspirar..... ésa es mi vida!

MAYO (M. J. GOMEZ).
(Ecuatoriano.)

Madrid, Octubre 27 de 1882.

LA RISA.

SONETO.

Rompió el oriente su fanal sombrío;
Y al sacudir las perlas de su manto,
Las bebieron las flores con encanto,
Cual purísima lluvia de rocío.

Las claras brumas del sonante rio
Se deshicieron en copioso llanto,
Y el mar rugiente deslizaba en tanto
Las gruesas ondas de su seno frio.

Rodó en su carro el alba seductora;
Sus ejes de oro reprimió indecisa,
Y alzó la alondra su cancion sonora.

Levóse el sol, como en ligera brisa,
Y al rojo beso que le dió la aurora,
Batió las alas y nació la risa.

S. RUEDA.

CÍRCULO ESPAÑOL DE VALLS.

Esta ilustrada Sociedad, persuadida de que la inauguracion del ferro-carril de Valls á Vilanova y Barcelona ha de ejercer extraordinaria influencia en el desenvolvimiento de los intereses morales y materiales de aquella ilustre villa, ha dispuesto solemnizarla con la celebracion de un *Certámen literario*, al cual invita á los escritores nacionales.

Hé aquí un extracto del *Cartell* ó programa de dicho *Certámen:*

Una flor natural á la mejor poesía de tema libre.

Un pergamino de plata con el escudo de Valls grabado en oro á la mejor poesía, castellana ó catalana, sobre un hecho histórico de la villa.

Lápida de mármol negro con sello de oro al poeta que cante con más acierto, en idioma castellano ó catalan, una de las glorias nacionales.

Un centro de bronce al mejor trabajo en prosa castellana sobre este asunto: *Red de comunicaciones que conviene realizar para el fomento de los intereses de Valls.*

Una escribanía de electro-plata á la composicion catalana, en prosa ó verso, que mejor describa la historia de las *torras* ó *castells* de Valls.

Una pluma de oro á la mejor composicion literaria, en catalan ó castellano, que describa una ó más costumbres contemporáneas de la localidad.

Una estatua de bronce, representando á *Don Quijote*, al mejor trabajo en prosa castellana sobre el tema siguiente: *Dado el cambio que en la manera de ser de Valls ha de operar la explotacion de los ferro-carriles directos, ¿qué empresas industriales convendria acometer en la comarca, con más seguridades de éxito?*

Un ramillete de flores de plata, con una hormiga de oro, á la inspirada poesía, castellana ó catalana, cuyo tema sea: *La Mujer catalana considerada como madre de familia.*

Un pensamiento de plata y oro al mejor soneto *A la Ciencia*, en castellano ó catalan.

Una corona de plata á la mejor produccion dramática en verso, en castellano ó catalan.

Hay, ademas, ofrecidos otros premios importantes, cuya enumeracion no cabe en corto espacio; pero las personas que deseen adquirir noticias más completas acerca del certámen literario anunciado por el *Círculo Español* de Valls, pueden dirigirse al Sr. Presidente de esta Asociacion ó al señor secretario del Jurado, D. Juan Arnet, en Barcelona (Rambla de Cataluña, 38, 3.º).

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Exito Inmenso

Despues de haberlo usado

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

... DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE ST HONORÉ — L. LEGRAND — 207 rue St HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado immediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

VIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

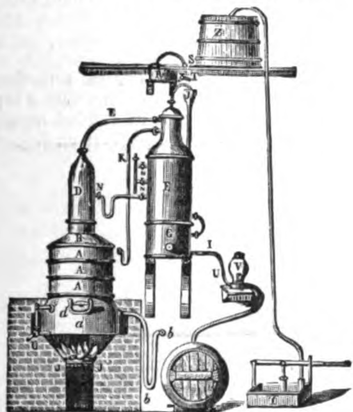
OPRESIONES TOS. CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.
2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.
23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion continua de **EGROT** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.



COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador,** sin **Acido** ni **Vinagre,** esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL
53, Boulevard Sébastopol, PARIS

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraiso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor franceses, 3 pesetas.
Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* Londres, 41, St-James 's street

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios**.

SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif**.



IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finismo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.
Papelero, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje.
Objetos de capricho y Cuchilleria.

OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.° mayor frances, 8 pesetas.
La Abuela. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
El Sol de invierno. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

VICHY

Administracion.—PARÍS, 22, boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.



CUENTOS,

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de Consignacion: París, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á París, calle de Belleville, 51.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, *y en las principales Farmacias.*

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas **Americas.**

NUEVA CREACION

Perfumería al

KADSURA

Jabon.	al KADSURA
Agua de tocador. .	al KADSURA
Extracto.	al KADSURA
Brillantina. . . .	al KADSURA
Locion vegetal. . .	al KADSURA
Aceite.	al KADSURA

VIOLET

Inventor del JABON REAL de THRIDACE y del JABON VELOUTINE.

PARÍS. 225, *rue St-Denis. PARIS*

Los catálogos se envian grátis á quienes los piden.

POMADA TANICA **ROSADA** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

D. JUAN FRANCISCO VILLASANA,

comerciante y agente universal de publicaciones en todo lo concerniente al ramo, se ofrece á las órdenes de los señores editores y libreros, tanto del extranjero como de la República mejicana. Se encarga de toda clase de comisiones al por mayor y menor, billetes de loterías, etc., etc., con buenas referencias en los Estados de Méjico y Estados-Unidos de la América del Norte.

Tula de Tamaulipas (Méjico), *Octubre de* 1882.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudio sobre el estado *de la Agricultura en la provincia de Cádiz, y mejoras de fácil realizacion que pueden plantearse para su fomento.* En la portada de este folleto, y debajo del título precedente, hemos leido con extrañeza: «*Memoria* presentada al concurso promovido por el *Boletin Gaditano*, y que mereció el alto honor de ser rechazada, con todas cuantas incurrieron en igual candidez, por no tener mérito suficiente, al decir del más peregrino tribunal que puede confeccionarse en la culta Cádiz.»—El autor de la *Memoria*, en vista del dictámen del Jurado, sometió su trabajo al fallo de tres autoridades irrecusables en la ciencia agrícola, que son: D. Rafael Carrillo y Paz, perito agrónomo, de Cádiz; Ilmo. señor D. Salvador Cerou, ingeniero jefe de primera clase del Cuerpo de Montes, de San Fernando, y el Ilmo. señor D. Luis Alvarez Alvistur, catedrático de Agricultura y Director de Granjas-modelo, etc., y estos tres hombres de ciencia estuvieron conformes en asegurar, en *dictámen* público, y bajo su respetable firma, que la citada *Memoria* merece aprobacion y aplauso y es digna de todo encomio. Juzgue ahora el lector imparcial. — Un folleto de 84 páginas en 4.° menor; Cádiz, 1882.

Juan de Avendaño, novela original de D. Ubaldo R. Quiñones. Un tomo en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

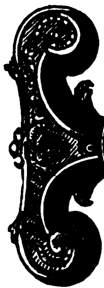
RELIQUIAS DEPOSITADAS EN LA CAMARA REAL.



EL RELICARIO DE LAS SAGRADAS ESPINAS, propiedad del monasterio de Montserrat.

Estudios sobre el vinagre, por M. L. Pasteur, traducidos por D. M. Prieto. En este libro, de gran utilidad para los fabricantes de vinagre, se trata de las enfermedades de este líquido, y medios de prevenirlas, así como se exponen algunas observaciones nuevas sobre la conservacion de los vinos por el calor. Un tomo de 144 páginas en 8.°, ilustrado con buenos grabados. Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en Madrid, en la de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72).

Folletos varios. — *Memoria* leida al *Orfeon de Madrid* en la junta general celebrada el 20 de Agosto de 1882, por su autor D. Agustin Cortijo Vidal. Madrid, 1882.—*Sociedad Española de Beneficencia: Memoria* 13.ª, presentada en la junta general ordinaria del 30 de Julio de 1882, por D. Rafael Jover, secretario. Santiago de Chile, 1882. —*¡Pobre niña!* poesía de don Desiderio Viela, leida por su autor en el *Ateneo Harense.* Fué premiada con un *accesit* en el certámen literario celebrado recientemente en Haro. — *La Industria agrícola*, por D. José Joaquin Perez. Apreciable composicion poética, leida en la conferencia literaria celebrada por la Sociedad *Amigos del País*, de Santo Domingo, en la noche del 18 de Mayo último (16 páginas en 8.°). — *Los Cuadros del Museo-Biblioteca*, en la Exposicion regional de Villanueva y Geltrú, por don Manuel Creus Esther. Atinado, aunque breve, exámen crítico de veinticuatro cuadros que el Ministerio de Fomento ha concedido á aquella villa en calidad de depósito (16 páginas en 8.°). — V.

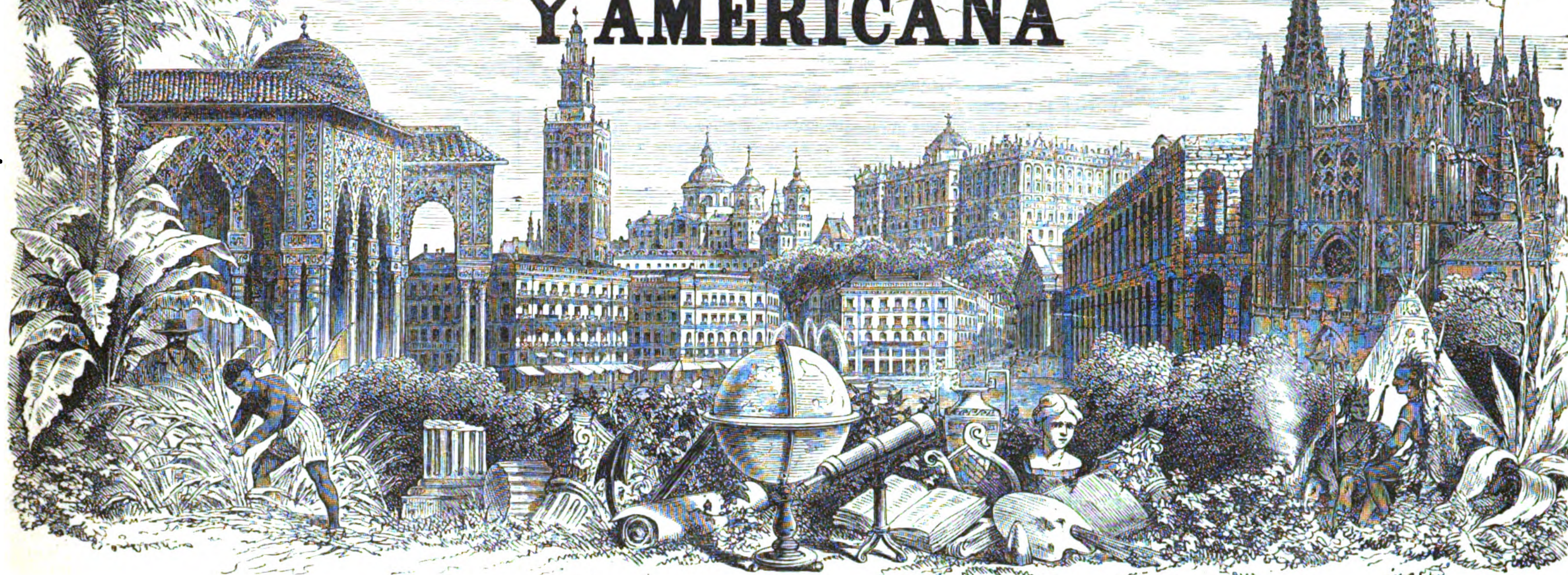


EL BÁCULO DE SANTO DOMINGO DE SÍLOS.

(Dibujos del natural, por Comba.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

EL PROGRESO MODERNO EN SUD-AMÉRICA.

SANTIAGO DE CHILE.—PALACIO DE LA EXPOSICION Y LAGO DE LA QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA.

(De fotografía remitida por D. S. Tornero.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco. — Los Teatros, por D. Peregrin García Cadena. — Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola. — Paso de Vénus por el disco del Sol, por D. Augusto T. Arcimis. — Vistas de Caracas (Venezuela), por D. Cárlos Benito Figueredo. — Fe, poesía, por don Francisco G. Pardo, venezolano; † en Caracas, en Agosto último. — El Invierno, soneto, por D. Antonio Alcalde y Valladares. — Quincena parisiense, por D. Pedro de Prat. — Libros presentados á esta Redaccion por autores y editores, por V. — Advertencia. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — El Progreso moderno en Sud-América: Palacio de la Exposicion, y lago de la Quinta Normal de Agricultura, en Santiago de Chile. (De fotografía remitida por S. Tornero.) — Cádiz: Bote *salvavidas*, con aparato *lanza-cabos Boxer*, dispuesto para botarlo al agua. (Regalado á la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*, por la testamentaría de D. Diego F. Montañes.) — Madrid. Explosion de pólvora en el cuartel de los Docks, el dia 22 del actual: Conduccion de los heridos al Hospital Militar. (Apunte del natural, por Comba.) — Caracas (Venezuela): Palacio federal del Capitolio; Estatua del Presidente de la República; Teatro *Guzman Blanco;* Panteon Nacional; Arcada y fuente del Capitolio; Paseo *Guzman Blanco.* (De fotografías.) — Madrid: Imposicion del Santo Sacramento del Bautismo á S. A. R. la Infanta D.ª María Teresa, en la Real Capilla, el dia 18 del mes corriente. (Dibujo del natural, por Comba.) — Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Lopez de Letona, teniente general de ejército y escritor militar. — Minas de Somorrostro (Bilbao): Plano inclinado núm. 1, del monte Cadegal; El ferro-carril minero; La vuelta de Durañona; Estacion de la Orconera, en Luchana; Mina *Concha núm.* 3; Cargadero y plano inclinado de la Orconera. (De fotografías.) — Astronomía. Paso de Vénus por el disco del Sol, que ha de verificarse el dia 6 de Diciembre próximo. Siete figuras que representan: 1. Orbitas de Vénus y de la Tierra alrededor del Sol; 2. Determinacion de la distancia de la Tierra al Sol, por medio del paso de Vénus; 3. Primer contacto externo; 4. Primer contacto interno; 5. Paso de Mercurio por el disco del Sol; 6. Primer contacto interno: fenómeno de la *gota*, observado en Cádiz; 7. Paso artificial de Vénus.

CRÓNICA GENERAL.

No deben ser muy importantes los sucesos en Europa, cuando la herida leve que Mr. Gambeta se ha causado á sí propio en una mano, al manejar un revólver, ó ha recibido en duelo con Mr. Andrieux, segun otra version más novelesca, ha sido el hecho culminante entre los que trasmite el telégrafo en estos dias.

Hagamos una rápida revista del continente americano.

Las buenas relaciones entre el Brasil y la República Argentina parece que no están en peligro de ser interrumpidas, como se temió; esta última nacion, cada vez más floreciente, ha celebrado en Mercedes una Exposicion industrial, combinada con un Congreso de periodistas y una feria. La Cámara de Chile ha votado un crédito de treinta y cuatro millones de pesetas para la continuacion de la guerra con el Perú, y sus tropas se dirigen contra las que mandan los generales peruanos Montero y Carrillo. En Panamá se proyecta negociar con el Gobierno chileno una contrata de treinta mil trabajadores para la ruptura del istmo. La publicacion de la última estadística comercial de Guatemala pone de manifiesto una disminucion en los productos exportados, y especialmente en el café, respecto de la estadística anterior. Los mejicanos, que habian inaugurado en Veracruz las obras para hacer más accesible á las embarcaciones aquel puerto, importantísimo y peligroso para la navegacion, como todos los de aquella costa, prosiguen con entusiasmo los trabajos, que han de dar tan excelentes resultados para el comercio general. El Paraguay destina cinco millones de reales á la fundacion de una Escuela de Artes y Oficios é instalacion de una línea telegráfica que ponga en contacto aquella region con el resto del mundo, y el Gobierno de Nicaragua establece en Rivas otra escuela, destinada á formar buenos obreros y maestros que dirijan con inteligencia las industrias del país. Han sido, pues, favorables las últimas noticias de la América latina, si se exceptúan las llegadas del Pacífico, que son, desgraciadamente, belicosas.

°°°

El cólera ha desaparecido de Manila y decrece rápidamente en los demas puntos infestados del archipiélago. Aterran las descripciones que publican los periódicos locales de los efectos del baguío ó remolino de viento, que dió ocasion á que circulára por todas las líneas telegráficas del globo la triste noticia de la destruccion casi completa de aquella gran ciudad. Vigas enormes eran lanzadas á gran distancia y derribaban paredes con su choque: las casas perdian sus cubiertas de teja, y el viento arrollaba, como si fueran de papel, las planchas metálicas de otros edificios, arrancaba verjas y balcones, desgajaba árboles, y confundia en un solo monton los escombros de muchas casas.

Quedaron arruinados el Hospital Militar, la Aduana, el teatro de Variedades, el cuartel del Rey y el de Ingenieros, parte de la Catedral, las iglesias de San Francisco y Recoletos, la Universidad de Santo Tomás, el Ateneo Municipal, la fábrica del Fortin, varios colegios y otros muchos edificios públicos y particulares que no pueden mencionarse, habiendo sido destrozadas calles enteras. Y si esto es el estrago material, calcúlese las desgracias personales, la afliccion de las familias arruinadas, y el espanto de los que vagaban por las calles sin hogar, al ver tambien en tierra las casas de los amigos y parientes á quienes iban á pedir hospitalidad.

Añadamos á tan horrible y rápido desastre, que ocurrió en breve tiempo, la epidemia, que no habia desaparecido enteramente y que habia diezmado ántes aquella poblacion. No recordamos ejemplo de tantas y tan repetidas calamidades en otra ciudad.

Si el espectáculo de Manila, destruida primero por un terremoto, despues acometida por el cólera y arrasada por el huracan, no mueve nuestros corazones á enviar auxilios prontos, ¿qué calamidad humana nos conmoverá?

°°°

Todos los astrónomos de la tierra están preocupados con el tránsito de Vénus, de cuyo fenómeno esperan nuevos adelantos para su ciencia difícil. Todos los políticos de España se preparan á las emociones y sorpresas que promete la próxima reapertura de las Córtes, y en la cual definirán por centésima vez su actitud, como ahora se dice, los hombres que necesitan manifestar con frecuencia su última manera de pensar y el partido á que pertenecen; y como están recientes los trabajos de formacion de la llamada izquierda dinástica, hay gran curiosidad por saber fijamente los votos de que puede disponer el Gobierno en una y otra cámara, y los amigos que le han vuelto las espaldas para ponerse á las órdenes del Sr. Duque de la Torre. Todos los habitantes de Bruselas siguen con impaciencia las sesiones del Jurado que ha de dictar su veredicto en el famoso proceso instruido con motivo del asesinato del abogado Bernays, cuyo presunto autor es una persona ántes bien reputada y de excelente posicion. Todos los periódicos avanzados de Francia cierran contra Mr. Andrieux, embajador que fué de la República vecina ante la Córte española, y le maltratan por el hecho nimio de haber usado las insignias de la Legion de Honor algunos dias ántes de aparecer en el periódico oficial frances el decreto en que se le concedia el derecho de llevar aquella cinta; como Mr. Andrieux tenía noticia positiva del nombramiento por carta de un ministro, esta cuestion de *toilette* no parece que merecia el honor de preocupar á la prensa, ni mucho ménos de ventilarse á tiros y sablazos, como probablemente habrá sucedido en París.

°°°

Nuestro querido amigo el Sr. Baron de Córtes ha tenido la desgracia de perder á su anciana madre, que residia en Valencia, agobiada por una parálisis parcial y por los años. El fallecimiento de aquella aristocrática señora ha sido un duelo para casi toda la nobleza valenciana, con la cual tiene lazos de parentesco la antigua casa de los Barones de Córtes, á los que enviamos un sincero pésame.

°°°

Entre las curiosidades de la Exposicion Eléctrica de Munich, citan los periódicos una lámpara presentada por Mr. Cruto, que emplea en ella un tubo de carbon puro, preparado químicamente y enroscado en espiral. Este carbon hueco desarrolla más calor que el usado hasta ahora.

El invento, ó su aplicacion, tiene una historia privada: Mr. Cruto trataba de fabricar diamantes, y en vez de hallar la piedra preciosa, encontró la torcida de una lámpara. Quiso vender joyas, y se tiene que contentar con vender cisco.

°°°

Madame Sembrich se ha despedido del público madrileño cantando unas malagueñas; no las pudimos oir, porque las localidades de los teatros, en los dias de funcion extraordinaria, se acaban ántes de que lleguemos al despacho. Sin embargo, hemos oido los elogios que hacía todo el mundo de aquella voz, que compite con la de los ruiseñores y la Patti.

— ¡Feliz su esposo! — nos decia un admirador; — tendrá en ella, á la vez, un pájaro, una finca y una mujer guapa.

°°°

El coronel D. Joaquin Barrutia era en Madrid uno de los tipos populares por su figura y sus ocurrencias. Habia sido guardia de Corps y uno de los mejores mozos que se paseaban por el Prado, trasnochaban en los cafés y murmuraban entre bastidores. Gacetilla viviente, sabía la historia de todos los madrileños visibles y de todas las mujeres bonitas, desde tiempos muy remotos, y se le atribuia una edad exagerada. Recordamos haber oido, en la parodia de *Luz y sombra*, que, para ponderar la edad de un personaje, se decia: «Más antiguo que Barrutia.»

Era generalmente estimado, y algunas de sus frases, aunque de carácter privado, tienen la categoría de proverbios.

°°°

El espectáculo popular de estos dias es el sainete torero *La Fiesta nacional*, estrenado en Variedades: Vallés sale vestido de chulo en toda regla; Lujan, envuelto en un traje de picador, pone una vara y sufre una cogida; hay decoraciones vistosas; coros de revisteros de toros, de revendedores y muleteros; se ve la Plaza por detras de la barrera, y vuelan algunos diestros; como la temporada taurina ha terminado, todos los abonados de la Plaza se han abonado á Variedades.

°°°

Entre las diversas secciones que tiene LA MODA ELEGANTE, hay una dedicada exclusivamente á contestar las preguntas que hacen por escrito las suscritoras del periódico: generalmente se consulta en esas cartas alguna duda acerca de trajes y labores; pero la prontitud y amabilidad de las respuestas que da con gran regularidad la señora encargada del correo aumenta la confianza y, á veces, provoca extrañas confidencias, en las que se pide solucion á cuestiones delicadas y difíciles. Por ejemplo: una señorita *anónima* pregunta qué traje de invierno gusta más á los hombres y disgusta más á las amigas. Una señora gruesa desea que se escriba algo para que resulten cursis las delgadas; una casada, que cree dañoso para la mujer el ejercicio de la máquina de costura, envia un artículo para probar que ese ejercicio corresponde á los maridos, y, en fin, hasta una novia que no puede tomar el tren, como se acostumbra, despues de recibir la bendicion nupcial, pregunta si se cumple con tomar un coche de alquiler ó dar algunas vueltas en tranvía.

Por supuesto que estas cartas son excepciones: la regla general es que se hagan en ellas preguntas muy oportunas y discretas, que motivan contestaciones de gran interes, sin duda alguna, para las lectoras del periódico.

°°°

El problema de la navegacion aérea ha vuelto á ser en estos dias objeto de discusiones.

— Ese descubrimiento se realizará en nuestro siglo — decia con orgullo un defensor de lo moderno.

— Perdone usted — le replicaron — nada hay nuevo en la antigüedad. Icaro voló hasta que se le derritieron las alas; pero en la Edad Media se conocia la navegacion aérea. Nadie ignora que las brujas barrian el aire montadas en el palo de una escoba. Se ha perdido el secreto de esa equitacion; pero la escoba volverá á ser el caballo de los aeronautas.

—

Entra un amigo en el despacho de un escritor, y exclama, enseñándole un periódico:

— ¿Has leido lo que dicen de tí en esta revista?

— ¿Malo ó bueno?

— Te maltratan.

— Entónces, guarda el periódico; sólo leo los elogios.

— ¿Y qué haces cuando te atacan?

— Siento no ser rico para pagar la propaganda que me hacen.

—

La peor de las murgas madrileñas felicitaba noches pasadas á un D. Gregorio, con las piezas más ruidosas, y los vecinos cerraban los balcones por no oirla.

Los músicos, que tenian la costumbre de ser despedidos á los primeros trompetazos, estaban aturdidos al ver á don Gregorio asomado al balcon y oyéndolos con deleite.

Un criado les explicó el hecho de una manera satisfactoria:

— Mi amo — les dijo — es sordo como una tapia.....

Los músicos se miraron con tristeza, y el criado prosiguió:

— Pero les oye á VV.; sólo á VV. y á la campana de Toledo.

—

Cuando el verdugo entró en la capilla y pidió perdon al reo, éste le dijo melancólicamente:

— Ruego á V. que no me haga padecer.

— Pierda V. cuidado — respondió el ejecutor — ayer mismo me casé, y le daré á V. garrote con toda la dulzura posible; estoy en la luna de miel.

—

Un individuo, acusado de haber hecho fuego contra una escuela de niños que habia salido al campo, comparece ante el tribunal.

— Explique V. este hecho incalificable — dice el Presidente.

— Soy muy corto de vista y salí á cazar sin anteojos.

— Pero ¿cómo disparó V. contra los niños?

— ¡Señor, piedad! creí que eran gazapos.

—

Don Tadeo, que está engordando mucho, se prueba una levita y no cabe en ella.

El sastre le toma otra vez la medida; corta otra prenda muy holgada, y resulta estrecha tambien.

— No me lo explico — dice el maestro aturdido; — debe usted engordar por instantes. ¡Caballero, no puedo vestirle si no fija V. sus límites!

—

Un borracho intentaba pescar en una tinaja de vino.

— Pero, hombre, ¿cómo ha de haber peces en el vino? — le dijo su mujer.

— Yo sé lo que me hago — respondió el marido: — prepara la sarten.....

— Véte á dormir, hombre.

— Te digo que he probado el vino y sabe á pez.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SANTIAGO DE CHILE.

Palacio de la Exposicion, y lago de la Quinta Normal de Agricultura.

Santiago, la capital de la República de Chile, es ciudad verdaderamente monumental: si allí no encuentra el artista los derruidos escombros de grandiosos edificios, amontonados por el huracan de los siglos y poetizados por la tradicion, que surgen, cual tristes fantasmas del pasado, en las ciudades históricas del Viejo Mundo, encuentra á cada paso magníficas construcciones modernas, que son como piedras miliarias, como etapas fijas en el camino del progreso, que marcan el sucesivo engrandecimiento de un pueblo culto.

Allí, al par de la Catedral, del Palacio del Gobierno, de la Universidad Literaria, del Instituto Nacional, de la Aduana, de la Casa de la Moneda, vense obras que envidiarian los romanos del siglo de Augusto, como el soberbio dique (de cinco kilómetros de longitud) que defiende á la poblacion de los desbordamientos del rio, el Canal de Maypú, y otras.

Recientemente ha sido inaugurado el hermoso Palacio de la Exposicion, que reproducimos (de fotografía directa) en el primer grabado del presente número: álzase en la margen florida de la laguna de la Quinta Normal de Agricultura; es un vasto edificio de severa apariencia, de líneas rectas, de bien combinadas proporciones; celébranse en él anualmente concursos nacionales de Agricultura, para cuya tanta influencia ejercen sobre la Industria y el Comercio, cuando no se consideran sólo como espectáculo agradable, sino como enseñanza práctica; encierra tambien en sus ámplias galerías y salones el Museo de Historia Natural y el de Antigüedades, y el Instituto agrícola.

Nosotros, que observamos atentamente el progresivo engrandecimiento de algunos países de la antigua América española, que es (como dijo, pocos dias ha, un elocuente orador colombiano) «hija predilecta de la noble España», hacemos votos fervientes por la concordia, por la union fraternal de todos ellos, como base firmísima de su prosperidad y ventura.

⁂

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.

A imitacion de las que existen en el extranjero, se fundó en España, en Diciembre de 1880, la Sociedad de Salvamento de

Náufragos, debida á la iniciativa de D. Martin Ferreiro. Fué su primer presidente el almirante Marqués de Rubalcava, al que sucedió el hoy ministro de Marina, vicealmirante Pavía, y es su secretario general el teniente de navío D. Pedro de Novo y Colson. Merced á los trabajos realizados, hoy cuenta la Península con *treinta juntas locales*, algunas de las que ya poseen estaciones de salvamento, cuya eficacia se ha demostrado librando de las olas, en tan corto período, más de *cien* existencias.

La más perfeccionada de estas estaciones es la de Cádiz, cuya Junta debe citarse como admirable ejemplo de lo que puede la iniciativa particular en un pueblo noble y generoso. Su presidente, el Sr. D. Federico Martinez, en union de los señores que componen aquel Consejo, se han hecho acreedores á la consideracion y al aplauso de toda la Sociedad, logrando que la culta poblacion de Cádiz contribuya con una suscricion tan crecida, que sólo cede á la que recauda la Junta Central en la capital de España, y que, despues de cubrir todos sus gastos, les quede un sobrante de 3.000 pesetas anuales.

Los señores testamentarios de D. Diego F. Montañes (hijo de aquella poblacion), fieles intérpretes de los humanitarios sentimientos de tan buen patricio, adquirieron en Inglaterra, con destino á Cádiz, un bote *salvavidas* del mejor sistema, provisto de su carro y accesorios; un aparato lanza-cabos *Boxer*, y ademas abonaron el importe de la *caseta* que los guarece. Este donativo asciende á más de 40.000 pesetas. Por su parte, el Gobierno otorgó permiso para abrir un portillo en la muralla con objeto de facilitar el lanzamiento del bote. La casa que guarece, tanto á éste como al aparato lanza-cabos y demas pertrechos, es un modelo de buen gusto, y reune á la capacidad necesaria la distribucion más cómoda. Componen la dotacion del bote veintidos marineros elegidos entre los más vigorosos y prácticos, y para el manejo del aparato lanza-cabos tiene destinados otros veinte hombres de mar. El grabado de la pág. 316 representa el acto de sacar el bote de la caseta para botarlo al agua.

El bote se coloca sobre un carro, con la popa hácia el juego delantero, y queda gravitando casi por completo sobre las ruedas mayores, á fin de que las delanteras no se hundan en la arena de la playa cuando sea necesario atravesarla; y así permite tambien que, rajando el perno de union de los dos cuerpos del carro, un ligero esfuerzo baste á inclinar los largueros, abatiendo la proa. Para botar el *salvavidas* al mar, se acerca el carro al agua, se desengancha el tiro y se maneja el carro á brazo, en cuyo momento deberá estar ya embarcada su tripulacion y con los remos listos para bogar avante tan pronto como se haga flotar el bote. Este reune las condiciones de estabilidad, áun cuando embarque mucha agua, insumergibilidad, desalojamiento automático del agua que le entre, achicamiento tambien automático si zozobra, solidez de construccion, y ligereza en el mayor grado posible.

Son tan eficaces y asombrosos los beneficios que reportan á la humanidad las sociedades de salvamento, que no hay nacion civilizada donde dejen de existir con el apoyo de todas las clases sociales y de todos los gobiernos. Para demostrarlo, basta decir que Inglaterra sostiene 269 estaciones llamadas de primer órden, 290 de segundo y 580 de tercero; y tales son sus ingresos, que solamente para premiar el heroismo con medallas y en metálico, lleva invertidos 45.000.000 de reales. Su resultado no puede ser más conmovedor; con dichos elementos ha salvado ya de las olas 88.000 existencias.

Francia sostiene 54 estaciones de primera, 90 de segunda y 542 de tercera; se halla subvencionada con 40.000 francos, y desde su fundacion ha socorrido á 450 embarcaciones. Bélgica, en su pequeña extension de costa, cuida de 8 estaciones de salva-vidas y 7 de lanzacabos Holanda cuenta con 20 de los primeros y 10 de los segundos, que han salvado unas 2.000 personas. Dinamarca tiene 40 estaciones y registra salvados 3.000 náufragos. Suecia y Noruega mantienen 15, y Alemania 38, no obstante sus pocos puertos. Turquía ha fundado estaciones sobre las costas de Europa y las de Asia, perfectamente servidas. Rusia cuenta con 20 de primer órden; su Sociedad goza de muchas franquicias: usa bandera especial, y el Gobierno paga todos sus servicios extraordinarios. Los Estados-Unidos de América fundaron la suya hace un siglo, con 76 estaciones, y recientemente votó el Congreso una subvencion de cuatro millones para coadyuvar á su mayor desarrollo. Y, por último, la China, que desde tiempos remotos tiene funcionando su Sociedad, segun últimas referencias, ha auxiliado á más de 4.000 personas.

Respecto á España, se puede decir hoy que, merced á los gigantescos esfuerzos realizados durante los dos años que cuenta de vida la institucion, hase descubierto, no mal dispuesta y ataviada, la *iniciativa particular*. A ella se debe lo conseguido, si bien se espera que el Gobierno le otorgue alguna subvencion y las Córtes se ocupen en declararla Asociacion de utilidad pública, concediendo franquicias de derechos á los materiales de salvacion; ventajas todas que disfrutan sus hermanas extranjeras.

***

MADRID: EXPLOSION DE MUNICIONES DE GUERRA
en el cuartel de los Docks.

La sensible desgracia que ocurrió en el cuartel de artillería de los Docks, en la mañana del 22 del actual, ha impresionado profundamente á los vecinos de Madrid, que indagan y solicitan con afan noticias exactas acerca de la situacion de los infelices lesionados.

¿Cuál fué la causa de aquella desgracia? No es fácil señalarla: hacíase en el patio del cuartel la delicadísima operacion de solear cartuchos de artillería, sobre mantas extendidas en el suelo, cuando súbitamente los oficiales y soldados que la dirigian y practicaban fueron envueltos por llamarada inmensa.

El aspecto del patio, al disiparse el humo de la pólvora, era por demas desconsolador: en el suelo ennegrecido yacian oficiales y soldados; unos habian perdido el conocimiento; otros, exhalando gritos de dolor, de espanto, no abrian ya sus ojos á la luz; todos tenian horrorosas quemaduras.

Los socorros, afortunadamente, llegaron pronto: médicos del Cuerpo y de Sanidad practicaron la primera cura en el cuarto de Estandartes á las infortunadas víctimas; los jefes y oficiales, así como los soldados, del regimiento acuartelado improvisaban remedios, vendajes, camillas; los vecinos de las casas cercanas, el Cuartel de Inválidos, las Factorías militares, la Administracion de Subsistencias, todos ofrecian generosamente su auxilio.

Han sufrido graves quemaduras: el comandante D. Mariano Belestá, del segundo regimiento de artillería de montaña, encargado del material; los tenientes D. Luis Gomez y Gonzalez y don Mariano Revilla; dos sargentos segundos, dos cabos primeros, dos cabos segundos y doce artilleros; éstos fueron conducidos, en coches del material de Sanidad, al hospital militar, y aquéllos, en camillas, á sus respectivas casas.

A este desgraciado acontecimiento se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 316: representa (segun dibujo del natural, por Comba) el acto de conducir los heridos al Hospital.

La noticia del desastre cundió velozmente, y S. M. el Rey al tener conocimiento de suceso tan triste, se presentó en el cuartel de los Docks, y luégo en el hospital militar, para enterarse, con noble solicitud, del estado de las víctimas y dirigirles palabras de consuelo; el Patriarca de las Indias, las autoridades civiles y militares, los inspectores y subinspectores de Sanidad, muchos jefes y oficiales de la guarnicion de esta córte, acudieron tambien, y acuden diariamente, al mismo benéfico establecimiento.

Por desgracia, los pronósticos graves que formularon desde el primer momento los hombres de ciencia, han sido tristemente confirmados por los hechos: al comandante Sr. Belestá, que se halla en situacion gravísima, le ha sido administrado el Santo Viático; dos de los artilleros heridos ofrecen pocas esperanzas de vida, y otros tres, compañeros de infortunio, están de suma gravedad.

Vivamente deseamos que estos graves pronósticos no tengan confirmacion funesta.

***

CARACAS (VENEZUELA): PALACIO FEDERAL, ESTATUA DEL Presidente de la República, Teatro *Guzman Blanco*, Panteon Nacional, Arcada del Capitolio, Paseo *Guzman Blanco*.— (Véase la pág. 323.)

***

ACTO DE CONFERIR EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO
á S. A. R. la Infanta recien nacida.

El dia 18 del mes corriente, á la una de la tarde, se verificó en la capilla del Real Palacio de Madrid el acto solemne y religioso de administrar el agua bautismal á S. A. R. la Serma. Sra. Infanta que dió á luz S. M. la Reina D.ª María Cristina el 12 del mismo mes.

La espaciosa galería alta del regio Alcázar estaba alfombrada, y revestidas sus paredes de los artísticos tapices de *haute lisse*, que tanto admiran las personas inteligentes; la Capilla Real, dispuesta para ceremonia pública, ostentaba en el centro, bajo rico dosel, la pila bautismal de Santo Domingo de Guzman, una concha de mármol rojizo, forrada de planchas de plata, con adornos de oro y sostenida en labrado pié de caoba; á los lados del altar mayor se veian dos mesas con tapetes de grana, recamados de franjas de oro, y otra en el lado del Evangelio, destinada al prelado oficiante; once tribunas aparecian convenientemente dispuestas en el espacioso templo, que fueron ocupadas, segun lo prevenido en el ceremonial, por las damas de S. M. la Reina y SS. AA. RR. las Infantas, los Ministros de la Corona, los presidentes del Consejo de Estado y de los Tribunales Supremos de Justicia, de Cuentas, de Guerra y Marina, y de la Rota; las comisiones de los Cuerpos colegisladores y de la Grandeza, los capitanes generales de ejército y los caballeros del Toison de Oro, las representaciones de las Asambleas de las Reales Ordenes de Cárlos III, Isabel la Católica y San Juan de Jerusalen, de las cuatro militares y del Cuerpo colegiado de la Nobleza; las autoridades civiles y militares, el Cuerpo diplomático extranjero y los dignatarios de la Real Casa.

En la misma Capilla estaban tambien el Emmo. Sr. Cardenal Bianchi, Pro-Nuncio de Su Santidad, designado por S. M. el Rey para administrar el agua del Bautismo á la augusta recien nacida; el Emmo. Sr. Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, los capellanes de honor y los demas funcionarios del templo.

En la antecámara de S. M. la Reina se hallaban reunidos los jefes de Palacio, los Grandes de España cubiertos y la alta servidumbre, y á la hora señalada por S. M. el Rey, una salva de artillería anunció la salida de la comitiva de las Reales habitaciones, por el órden siguiente: dos maceros de Palacio, gentiles-hombres de Casa y Boca, mayordomos de semana, otros dos maceros, dos reyes de armas, Grandes de España cubiertos, otros dos reyes de armas, siete Grandes de España, que llevaban las insignias del bautismo; S. A. R. la Infanta recien nacida, en brazos de su aya la Sra. Duquesa de Medina de las Torres; S. A. I. y R. la Archiduquesa de Austria D.ª Isabel, madrina en representacion de S. M. I. y R. la Emperatriz de Austria; el Sr. Patriarca de las Indias, pro-capellan Mayor de S. M.; el baron Teodoro Scholoisnigg y la Sra. Condesa Daun, de la alta servidumbre de la Sra. Archiduquesa; el conde Cárlos Condenhove, gentil-hombre de S. M. I. y R. A. el Emperador de Austria (y portador de un valioso regalo de S. M. la Emperatriz para su augusta ahijada); el jefe superior de Palacio, Sr. Marqués de Alcañíces; el comandante general de Reales Guardias Alabarderos, Sr. Conde del Serrallo, y la plana mayor y la música de dicho Real cuerpo.

A la puerta de la Capilla esperaba á S. A. R. el prelado oficiante, y habiendo entrado en el templo la brillante comitiva, acto contínuo se verificó la solemne ceremonia del bautismo, imponiendo este sacramento á la tierna Infanta el referido Cardenal Pro-Nuncio, con los nombres de *María Teresa Isabel Eugenia Patrocinio Diega*.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. las Infantas D.ª María Isabel, D.ª María de la Paz y D.ª María Eulalia presenciaron desde sus tribunas el religioso acto, y concluido éste, la comitiva regresó, en la forma indicada, á las Reales habitaciones.

El grabado de las págs. 320 y 321 representa la religiosa ceremonia: nuestro colaborador artístico, el Sr. Comba, la ha copiado del natural, con acertada exactitud en el conjunto y en los detalles.

***

EXCMO. SR. D. ANTONIO LOPEZ DE LETONA,
teniente general de ejército y escritor militar.

La biografía del general Letona (que sólo podemos bosquejar en esta seccion con grandes pinceladas) es la del hombre público que ha llegado, por méritos propios y paso tras paso, á los más altos puestos del Estado, desempeñando sucesivamente cargos de importancia en la milicia y en la administracion, que le han caracterizado honrosamente: de él se puede afirmar que en todas las situaciones políticas ha ocupado estrictamente su puesto y ha cumplido con sus deberes, sin impaciencias peligrosas, sin ambiciones perturbadoras, sin producir entusiasmos de oportunidad ó puramente ficticios; pero dejando, en cambio, detras de sí un recuerdo halagüeño, un vacío difícil de llenar.

Don Antonio Lopez de Letona (cuyo retrato damos en la página 324) nació en Sevilla, el 20 de Julio de 1821, y entró en la carrera militar en 1836, como cadete en el regimiento de caballería de la Albuera (5.° de Ligeros), ascendiendo á alférez en 1838 y á teniente en 1839, despues de tomar parte en los últimos hechos de armas de la primera guerra carlista; comprometido con el regimiento de Vitoria en la insurreccion de 1841 contra la regencia de Espartero, emigró á Francia con los oficiales de la Guardia Real que siguieron al general O'Donnell; regresó á la patria en 1843, como ayudante de campo del general Linares, y luégo de Concha (D. Manuel), á la sazon capitan general de Cataluña, y habiendo sido destinado al regimiento de la Reina, que estaba de guarnicion en Búrgos, pasó á Galicia, á las órdenes del general Concha (D. José), para sofocar la insurreccion militar de Santiago.

Al efectuarse la intervencion española en Portugal, en 1847, con motivo del alzamiento del Duque de Saldanha, el Sr. Letona fué agregado á la brigada Lersundi, con una seccion de caballería, y ganó en aquella campaña el empleo de capitan; defendiendo en Madrid la causa del órden, en los tristes sucesos de 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848, mereció el grado de comandante, y poco despues ingresó en la Redaccion de *La Revista Militar*, que dirigia el general Fernandez San Roman, dedicándose á trabajos profesionales de verdadera importancia, y auxiliando al general D. Manuel de la Concha, ya Marqués del Duero, en la redaccion de la *Táctica de las tres armas;* cuando estalló la sublevacion militar del Campo de Guardias, unióse en Aranjuez á los generales vicalvaristas, y despues de constituido el ministerio Espartero-O'Donnell, defendió en su periódico la política y los principios conservadores, que en aquella situacion ambigua representaba el Conde de Lucena; á las órdenes de este general combatió en Madrid, y despues en Zaragoza, en Julio de 1856; acompañó luégo al general Dulce á Barcelona, y algo más tarde fué nombrado oficial del Ministerio de la Guerra y elegido diputado á Córtes por la provincia de Ciudad-Real.

En 1859, nombrado el Duque de la Torre capitan general de Cuba, el Sr. Letona recibió el empleo de brigadier y el nombramiento de gobernador civil de la Habana, y seis meses despues se le destinó á reemplazar al general Vargas en el cargo de comandante general y gobernador civil del Departamento oriental; á su regreso á la Península, en 1862, cuando el general Serrano fué relevado en el mando superior de la isla, confirióseIe, como recompensa de sus meritorios servicios, la gran cruz de Isabel la Católica, y sucesivamente fué nombrado, por el Gobierno que presidia el Sr. Duque de Tetuan, gobernador civil de Valencia, de la Coruña y de Cádiz, y luégo subsecretario del Ministerio de Ultramar.

Identificado en política con el partido de la union liberal, fué declarado en situacion de cuartel á la caida del gabinete O'Donnell, despues de la insurreccion militar de 22 de Junio de 1866, y algunos dias más tarde, el 7 de Julio, fué desterrado á Oviedo; regresó á Madrid cuando estaba ya funcionando el Gobierno provisional que presidia el Sr. Duque de la Torre, quien le promovió al empleo de mariscal de campo y le nombró subsecretario del Ministerio de la Guerra; desempeñó este importante puesto, á las inmediatas órdenes del Sr. Marqués de los Castillejos, hasta que pasó al ejército de Cuba, al frente de una expedicion militar, á principios de 1869, encargándose de pacificar el Departamento de las Villas, en concierto con el general Pelaez, que mandaba en Cienfuegos; regresó á la Península en Julio del mismo año, despues de dimitir su cargo cuando el general Caballero de Rodas reemplazó en el gobierno superior de la isla al general Dulce, y fué nombrado comandante general de Málaga, donde verificó el desarme de los milicianos rebelados, y luégo capitan general del distrito de Galicia, y ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El acto político que, á principios de 1872, llevó á cabo el general Letona, merece singular mencion: susurrábase en los círculos más importantes que el general Letona habia rehusado la oferta que le hizo repetidas veces el general Zabala, jefe del cuarto militar de D. Amadeo de Saboya, de nombrarle ayudante de campo del Rey; y al ser interpelado indirectamente por un periódico para que significára sus opiniones políticas, en el órden de cosas establecido, el general Letona contestó sin dilacion alguna, y con la franqueza de caballero y de soldado, pero con todo el respeto debido á los poderes constituidos, declarándose «partidario de la monarquía legítima del Príncipe D. Alfonso, por la cual hacía votos al cielo, ya que los deberes que el país se habia impuesto con el Monarca reinante no le consentian otra expresion más eficaz.» Sabido es que este acto de viril energía dió por resultado un decreto (Marzo de 1872) separando del Consejo supremo de Guerra y Marina al bizarro general que, en pleno gobierno amadeista, enarbolaba con noble franqueza la bandera de D. Alfonso XII. Los sucesos posteriores son bien conocidos: el general Letona, que combatió contra los carlistas en Mañaria y fué jefe del Estado Mayor general del ejército del Norte, permaneció alejado de la política, desde los sucesos del 23 de Abril de 1873, hasta la formacion del gabinete Serrano, en Enero de 1874; ascendió entónces á teniente general, por mérito de la citada accion de Mañaria; fué nombrado sucesivamente Director general de Caballería, comandante general del primer cuerpo del ejército del Norte, y capitan general de las Islas Baleáres, de Valencia y de Aragon. Por último, hecha felizmente la restauracion de la monarquía legítima, el general Letona ha desempeñado los cargos de Director general de Caballería y capitan general de Madrid, interino; ha sido nombrado gentil-hombre de Cámara, y es senador del Reino por la provincia de Soria. Sus aficiones literarias le han hecho escritor, y aunque es bastante modesto para no admitir el título de literato, pasa por aventajado entre los publicistas de su profesion y tiene un estilo propio tan claro, tan preciso y tan natural, que muchos lo trocarian de buen grado por la erudicion clásica con que se han educado en las universidades. El último de sus trabajos en este género ha sido una coleccion de *Conferencias militares para la Caballería*, dedicadas á S. M. el Rey, que las agradeció en una carta autógrafa enalteciendo su mérito muy expresivamente, y que merecieron á toda la prensa periódica grandes elogios.

Tal es, reseñada á grandes rasgos, la biografía del general Letona: es la del hombre público que, sirviendo lealmente á su patria, ha llegado á los más altos puestos de la milicia y de la Administracion por sus propios merecimientos, y honrosamente caracterizado.

***

INDUSTRIA MINERA NACIONAL: LAS MINAS DE SOMORROSTRO.—Plano inclinado del monte Cadegal; La vuelta de Durañona en el ferro-carril minero; Estacion de la Orconera; Mina *Concha núm.* 3; Cargadero y plano inclinado de la Orconera.

En uno de nuestros próximos números continuarémos la publicacion del interesante estudio que sobre la industria minera de Vizcaya escribe nuestro colaborador el Sr. D. Ricardo Becerro.

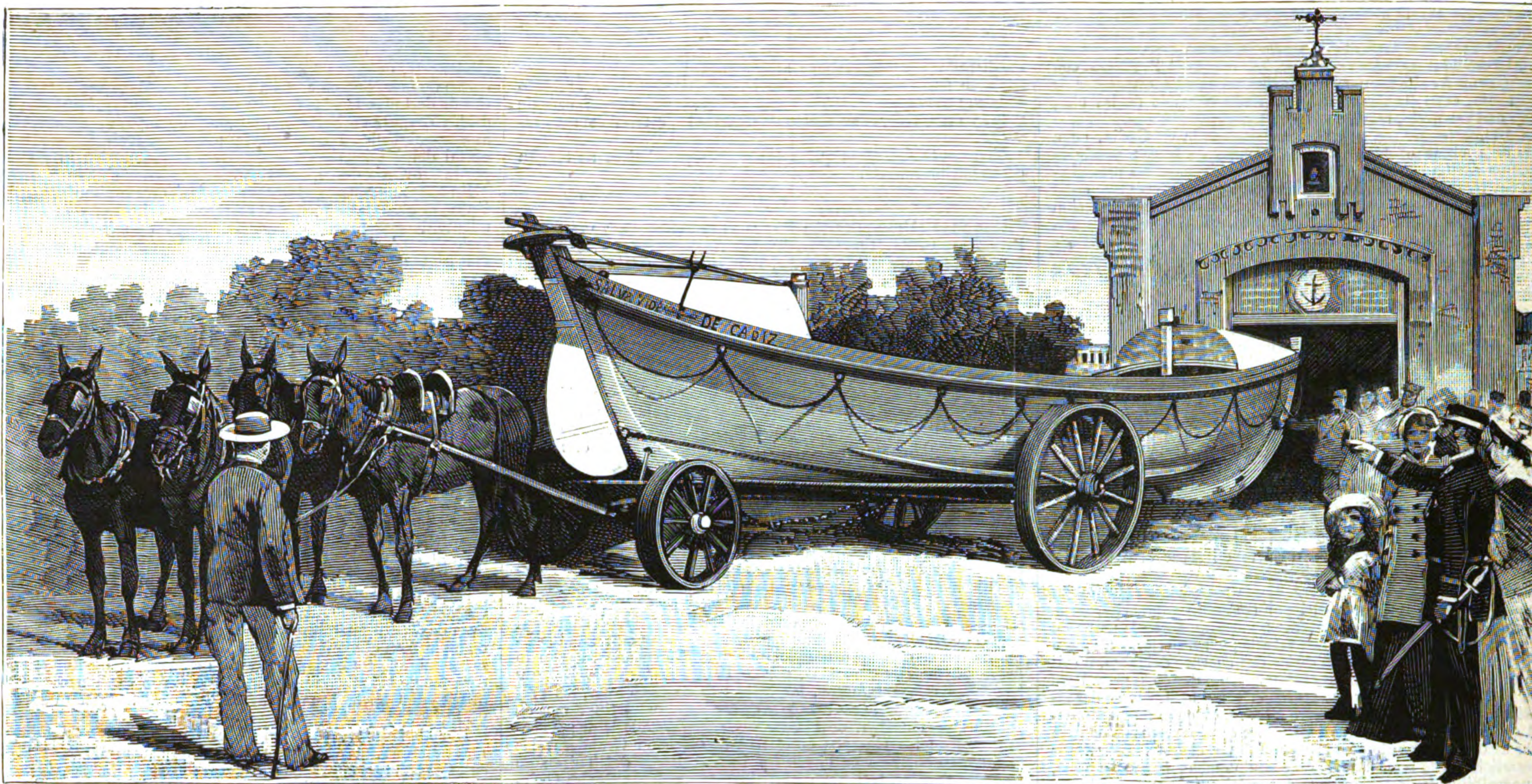
***

ASTRONOMÍA: PASO DE VÉNUS POR EL DISCO DEL SOL, que ha de verificarse el dia 6 de Diciembre próximo.—(Véase la página 322.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

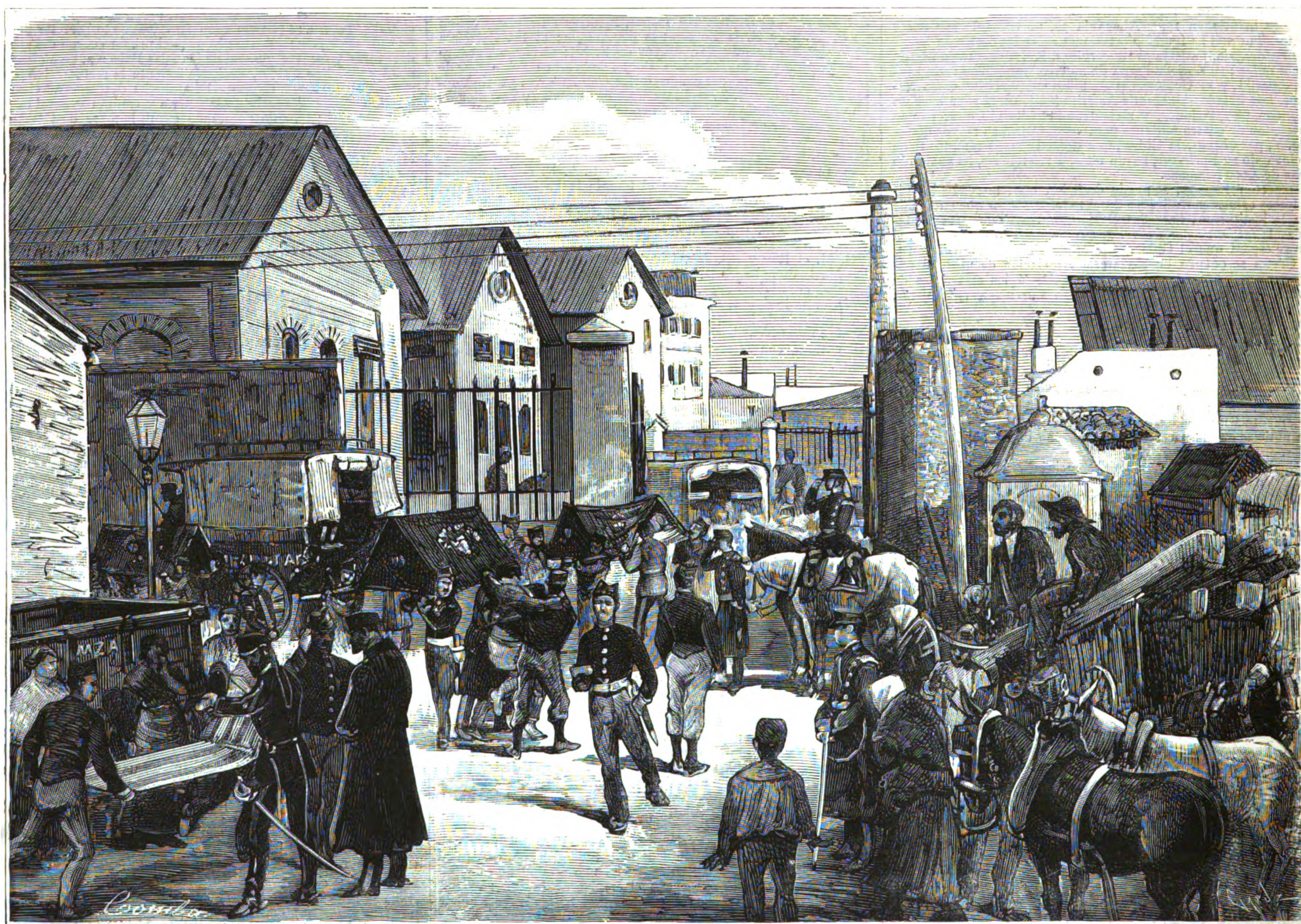
Don Valentin Gomez es de los pocos poetas dramáticos de bien conquistada reputacion, que no malgastan las fuerzas de su ingenio siguiendo enmarañados senderos por donde buscar el verbo nuevo del poema escénico y renovar lo que se ha dado en llamar los moldes viejos del teatro. Colocado á igual distancia de los escritores que intentan vigorizar el desmayado espíritu de nuestro drama trágico con la excentricidad de lo terrible, y de los que fundan el valor de actualidad del poema cómico en la exagerada pintura de lo ridículo, el Sr. Gomez sigue la corriente inatajable y segura de la verdad, y busca en los resortes eternos de las pasiones humanas, modificados en sus fun-



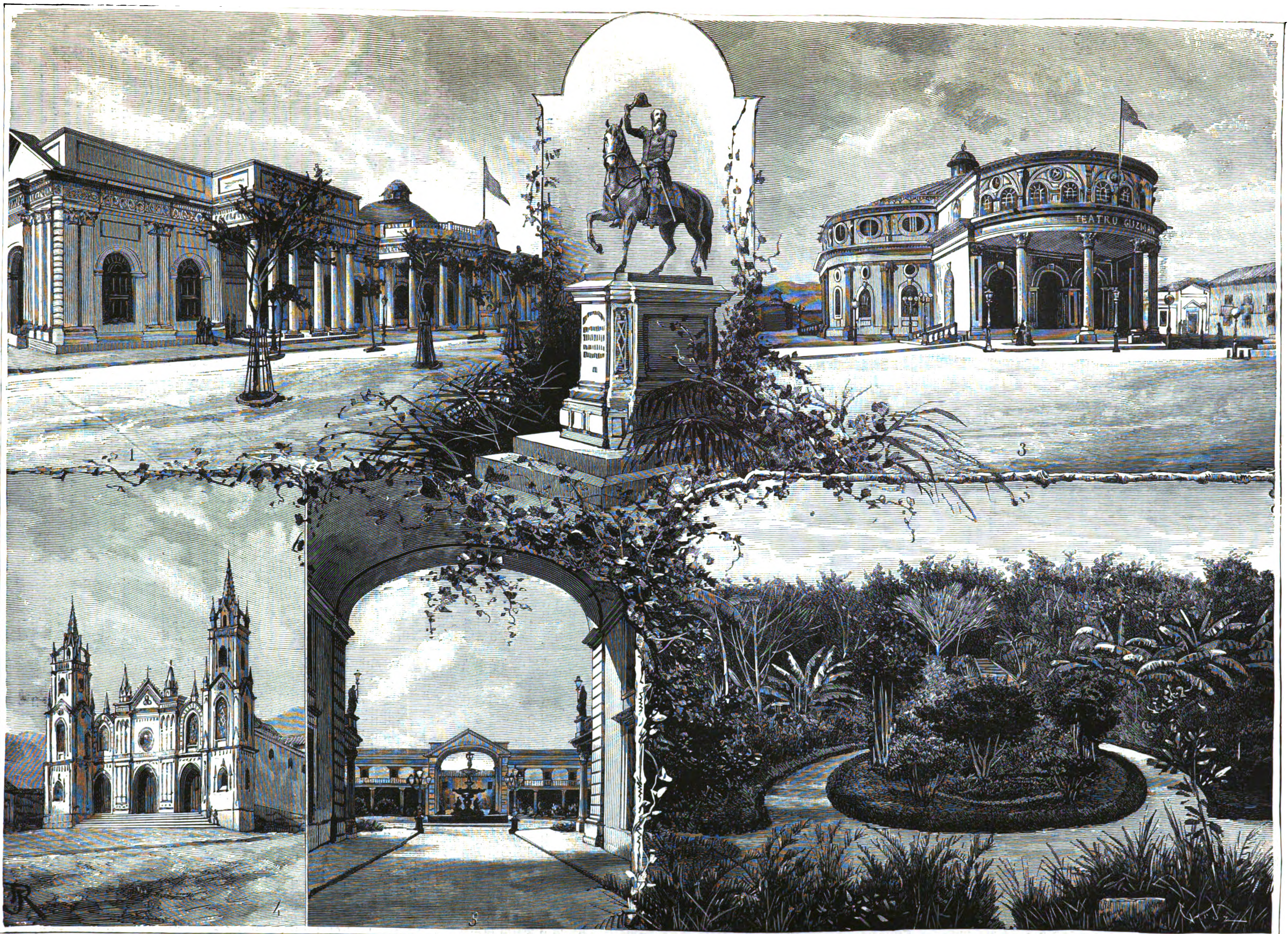
CADIZ.—BOTE «SALVAVIDAS» CON APARATO «LANZA-CABOS BOXER», PREPARADO PARA BOTARLO AL AGUA.
(Regalado á la *Sociedad Españela de Salvamento de Náufragos* por la testamentaría de D. Diego F. Montañés.)

ciones, pero manejados sin violencia, el medio de interesar y de conmover. Su último drama, *El Celoso de sí mismo*, y el éxito que ha alcanzado en la escena, es una leccion elocuente para los que creen que en el teatro el reflejo de la vida y de las pasiones humanas está sujeto á una poética de continua y radical trasformacion. ¿Qué ha aplaudido el público con justicia, y qué ha elogiado la prensa con razon, en el drama del señor Gomez? Pues ha aplaudido y elogiado una obra de imaginacion, basada en las mismas sugestiones de la maldad en que ha fundado Shakespeare el admirable poema en que nos pinta la ceguedad de la pasion de los celos, y conducida á una catástrofe intencionalmente idéntica á la del *Otelo* del gran dramático inglés. Es decir, que, á gusto del público y de la crítica sensata, el autor de *El Celoso de sí mismo* ha demostrado con el ejemplo que los móviles que determinan el movimiento de las pasiones humanas son siempre los mismos en la esencia, y que, en momentos de confusion y de duda, no hay sino desandar el camino para encontrar en las creaciones del genio los patrones de la obra de actualidad.

El celoso de sí mismo es el Otelo de la sociedad en que vivimos. La diferencia entre la pasion irreflexiva, impetuosa y salvaje que inspiraba, hace tres siglos, la tragedia de Shakespeare, y la pasion de un hombre de mundo de nuestros dias, que, despues



MADRID.—EXPLOSION DE PÓLVORA EN EL CUARTEL DE LOS DOCKS, EL DIA 22 DEL ACTUAL: conduccion de los heridos al hospital militar.—(Apunte del natural por Comba.)



CARACAS (VENEZUELA).—1. PALACIO FEDERAL DEL CAPITOLIO.—2. ESTATUA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—3. TEATRO «GUZMAN BLANCO».—4. PANTEON NACIONAL. 5. ARCADAS, JARDINES Y FUENTE DEL CAPITOLIO.—6. UNA PARTE DEL PASEO «GUZMAN BLANCO».—(De fotografías.)

de una vida licenciosa, lleva al nido de sus amores lícitos y honrados las desconfianzas, los recelos de un alma que no conoce el mundo en que vive la inocencia y la virtud, está bien definida en la composicion del Sr. Gomez. La pasion del *Otelo* de Shakespeare obedece á una manera de ser puramente fisiológica. Otelo siente los celos, como el leon siente la flecha que le hiere en el flanco. No discurre, no raciocina; la furia que le avasalla no se inspira en los recelos de una mala conciencia. Le duele la herida, y mata.

La pasion del Otelo del Sr. Gomez llega al paroxismo por camino más complicado. Ha sido un libertino y ha frecuentado una sociedad donde no se aprende á creer en la inocencia y la virtud. Su enfermedad moral procede del más incurable de los escepticismos, del escepticismo fundado en una falsa experiencia de la vida; procede de una llaga que mina insidiosamente su naturaleza moral. Las sugestiones de un malvado no son, como en el Otelo de Shakespeare, la causa, sino la ocasion que determina al celoso á destruir el objeto de su amor. El autor del drama, que es un ingenio estudioso y reflexivo, ha expresado perfectamente en el curso del poema estas modificaciones en la manera de funcionar el resorte que maneja, y las ha definido con gran talento en el final del segundo acto, cuando el celoso, creyendo ver en la destruccion de las cartas arrojadas por su esposa á la chimenea la prueba de su infidelidad, rechaza las pérfidas insinuaciones de su tentador, diciéndole en sustancia, con la admirable elocucion poética que brilla en toda la composicion: «¡Calla, si no quieres que el delito, ennegrecido por un malvado como tú, aparezca á mis ojos cubierto con la túnica de la inocencia!» El rasgo es bellísimo; el Otelo actual y descreido del Sr. Gomez se subleva contra la mano pérfida que le arrastra por la pendiente del crímen. Conoce al demonio visible que le tienta; le abomina y le arranca la máscara: bástale para correr al precipicio la duda que mina su conciencia.

Y así es como el autor de *El Celoso de sí mismo*, sin necesidad de torturar el ingenio para encontrar combinaciones sorprendentes y estupendos golpes teatrales con que halagar el frívolo deseo de novedad, encuentra en el seno de la sociedad en que vive la razon eterna de las creaciones del genio, y los medios de interesar y conmover, sin extraviarse en el camino de la verdad. Esto es lo que nos seduce en el drama del Sr. Gomez. La obra tiene defectos: el principal, á nuestro modo de ver, consiste en que el estado moral del personaje que llega por el escepticismo al mismo infortunio y al mismo crímen que el Otelo de Shakespeare por la salvaje actividad de la pasion, no está expresado, en los primeros actos, con la energía y la gradacion necesarias para preparar y justificar perfectamente el desenlace. Pero esta falta está harto compensada con el vigor de las situaciones culminantes, la verdad de los caractéres y la belleza literaria de la composicion. El monólogo del Conde celoso, en el último acto del drama, expresa con gran energía las fluctuaciones de un alma combatida por dos afectos, y el arrebato fatal que la arrastra al precipicio. La figura del malvado que conduce los hilos de la intriga es de mano maestra. La envidia instintiva de un alma aviesa, encerrada en un cuerpo deforme, para quien el espectáculo de la felicidad ajena es un tormento insoportable, y la amargura de la pasion rechazada, que viene á complicar y exacerbar esta llaga moral, están perfectamente concebidas y mejor expresadas. Por cierto que el jóven y distinguido actor D. Ricardo Calvo las ha comprendido admirablemente, caracterizando el personaje á satisfaccion del público y del autor, y rayando más de una vez á la altura de su hermano D. Rafael.

El carácter noble y sincero de la infeliz esposa, víctima de la ciega pasion de su marido y de la pasion infame de su perseguidor, es tambien una creacion feliz. A estas bellezas, que afectan á la esencia y al fondo del poema, hay que añadir los primores de una elocucion tersa y galana, sostenida desde el principio al fin de la obra con gran estro poético, sin caer jamas en el vicio reinante del énfasis y el relumbron. Bajo este punto de vista, el trabajo del Sr. Gomez es tan selecto, tan primoroso y acabado, que á ojos cerrados se puede abrir el drama sin temor de encontrar una página en que no se admire la poética exquisita del escritor. ¡Lástima que el público, despues de tributar tan espontáneos y merecidos aplausos al autor y á los actores, no haya mostrado un empeño digno de su primer entusiasmo para que el poema alcanzára en la escena vida más duradera!

II.

Nos duele decirlo, pero la inventiva cómica de don Eusebio Blasco tiende irresistiblemente á la extravagancia, como su vena epigramática á traspasar los límites del decoro: su admirable talento de versificador sirve para adornar con las flores de una elocucion poética, fácil y abundante, la extraña pintura de tipos y personajes caricaturescos, que se mueven, se chancean y hasta moralizan, á ratos perdidos, bajo la inspiracion de un númen que ha sacudido resueltamente la tiranía cansada y vieja de la verdad. Su comedia *El Secreto* es una protesta solemne de impenitencia, ante la cual no se ha sublevado el público porque no cree, sin duda, como nosotros, en la necesidad de llamar á su deber á un escritor que, sin conciencia de su mision, malgasta las envidiables facultades con que le ha dotado la Naturaleza. En *El Secreto* no se descubre siquiera, como en *La Posada de Lúcas*, el conato de describir caractéres y de satirizar una flaqueza social. Es una moraleja en accion, conducida con una excentricidad tan baladí y un olvido tan grande de lo que constituye la fuerza del poema cómico, que apénas se concibe cómo un poeta que sabe interesar y cautivar con tal maestría el ánimo del público en composiciones pobrísimas de argumento, como *El Pañuelo blanco* y *No la hagas y no la temas*, ha podido concebir y llevar á cabo con amor de padre un trabajo tan falto de consistencia.

Isidoro tiene cinco hijos, es empleado y propietario, y posee ademas un secreto de inestimable virtud para afrontar con pecho invulnerable los golpes de la fortuna y las pruebas de la adversidad. En realidad, el secreto es muy santo y muy bueno. ¿Por qué Isidoro lo oculta con tan pueril insistencia? El amor paternal: hé aquí el seguro milagroso contra los siniestros de la fortuna y las pruebas de la Providencia, que el candoroso egoismo de Isidoro quiere poner á salvo de la indiscreta curiosidad de los que le rodean, sin exceptuar á su mujer: aunque (dicho sea en descargo y como circunstancia atenuante de la obstinacion del personaje) el acertijo no está propuesto en términos tan oscuros, que no proporcionen al espectador el gusto de hallar sin esfuerzo la solucion, miéntras los interesados se pierden en un mar de conjeturas á cual más caprichosa.

Para apuntalar esta obra fragilísima, cuya inminente ruina ha debido presentir el instinto del autor, el Sr. Blasco pone en movimiento, ó mejor dicho, entrega á un pugilato de recriminaciones groseras y de chistes malsonantes á un general, propuesto por el sentido comun para cabo de trompetas, y á una generala digna de monopolizar sin competencia el aura popular de los barrios bajos. Estos dos figurones, representacion ideal de la inconveniencia y la mala crianza, llenan en la comedia la mision de distraer con los exabruptos de su burda genialidad el buen sentido del auditorio y sazonar de algun modo una obra compuesta de elementos tan insustanciales. El epigrama: esto ha producido, despues de *La Posada de Lúcas*, el gran talento del Sr. Blasco. Los dos trabajos son indignos de su ingenio, y acusan, no una decadencia de sus facultades, las cuales atraviesan el período ordinario de la reflexion y la madurez, sino un extravío, quizá pasajero, fundado en una causa análoga á la que induce á los niños mimados á abusar de su gracia nativa.

El público se conduce con el Sr. Blasco como el más débil padre de familia con un hijo desaprovechado y desdeñoso de su porvenir: celebra sus genialidades, buenas ó malas, y le arrastra á su perdicion por el camino de la tolerancia y del cariño. Por eso el humorismo estrafalario de *La Posada de Lúcas* ha dado por fruto el desenfado, todavía más inconveniente, de *El Secreto*, y por eso el versificador admirable, el ingenio que sabe sacar de la nada *El Pañuelo blanco* y otras composiciones justamente celebradas; el poeta satírico, que en sus momentos felices afila con tanta finura los dardos de la sátira, no admite el consejo de los que le admiran y saben que en sus instintos y en sus aptitudes reside la facultad de sentir y crear en las condiciones de lo bello, y de abandonar el camino de una licencia intolerable en la pintura falsa y caprichosa de las costumbres.

Y el Sr. Blasco tiene á quien parecerse. Hay otro escritor, de mérito extraordinario, que se extravía, como él, porque no halla tampoco en el público severo correctivo. Lo que Blasco consigue en la comedia por la intervencion oportuna del chiste resbaladizo, lo recaba D. Leopoldo Cano en el drama, por la virtud de un arranque poético ó de una imágen deslumbradora. Los dos encuentran en la simpatía general, por otra parte bien merecida, la tolerancia momentánea y la indiscreta amnistía que les alienta á abandonar los firmes andadores de la verdad, y á fundar sus obras en la falsedad de los más descabellados ideales. Pero que no se forjen ilusiones estos dos poetas insignes: *La moderna Idolatría*, del Sr. Cano, como *El Secreto*, del Sr. Blasco, á pesar del indulto del público y de la buena interpretacion que han conseguido en los teatros de Apolo y de la Comedia, son trabajos destinados á perpétuo destierro de la memoria; el primero, porque es la caricatura de lo terrible, trazada sobre un fondo de realismo abigarrado; el segundo, porque es la caricatura desarticulada y vulgar de lo ridículo, destacada sobre un fondo trivial. Dos escritores de tanto valer como Eusebio Blasco y Leopoldo Cano no pueden ir, sin defraudar esperanzas muy bien fundadas, desde *El Pañuelo blanco* y *La Mariposa* á *El Secreto* y *La moderna Idolatría*, pasando por *La Posada de Lúcas* y *El Código del honor*. El trabajo á que les obligan sus envidiables dotes poéticas no es el de halagar, sino el de combatir perversiones pasajeras del gusto y del sentimiento de la belleza, y luchar contra la corriente de una literatura que busca la novedad en la exageracion de todo lo viejo. Esta es empresa digna de sus bríos.

III.

Las representaciones de obras nuevas se han sucedido con tal rapidez en estos últimos dias, que no nos queda hoy espacio para examinar con algun detenimiento la que, al terminar este artículo, ha probado fortuna en el teatro Español, y habrémos de concretarnos á condensar en muy breves palabras la expresion de nuestras impresiones. *El Lazo eterno*, que así se denomina la composicion á que nos referimos, es una señalada muestra del talento dramático de su autor. El drama es bello en la forma y levantado en la expresion de los afectos. Se funda en una pasion incestuosa, concebida sin la conciencia del delito y como carga fatal de la herencia del crímen. La exposicion interesa; el segundo acto cautiva por el vigor y el sentimiento con que están concebidas y expresadas las situaciones dramáticas, por el vuelo y la galanura del estro poético; el tercero decae al llegar al desenlace, y enfria un tanto la atmósfera, caldeada por la bizarría del poeta. No es maravilla: las pasiones monstruosas, siquiera estén atenuadas por la irresponsabilidad de una conciencia pura, son de dificilísima solucion en la escena; sólo el genio encuentra el secreto de desenlazarlas de un modo sublime, que burle la prevision vulgar y obedezca á un alto fin en el medio social en que se inspiran sus creaciones. El incestuoso Edipo, con ser un pagano, muestra tener más conciencia de la responsabilidad moral que obliga al hombre á no eludir la expiacion de la tierra, en la creencia de no poder evitar la del cielo, que el personaje del Sr. Calvo, contemporáneo de las cruzadas y de los heroismos de la fe cristiana. Pero no hace mucho que el Sr. Calvo y Revilla ha hecho en el teatro sus primeras armas. Es un poeta muy distinguido: la reflexion y el deseo de la gloria le enseñarán á desenlazar sus composiciones escénicas con sentido más civilizador, de más trascendencia actual y de más consistencia dramática, y no dudamos que el talento de que ha hecho gala en su primera obra, inspirada en los modelos del teatro antiguo y en el poema más atrevido, que acaba de aplaudir el público del teatro Español, no será una fuerza perdida en el confuso y desorientado trabajo de regeneracion de la dramática de nuestros dias.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

REVISTA MUSICAL.

MARCELA SEMBRICH ha sido, á no dudar, en el corto tiempo que ha vivido entre nosotros, la niña mimada de los madrileños. Díganlo si no la lluvia de flores que inundó el escenario del regio coliseo el dia que ha dado el adios á aquéllos, y los entusiastas aplausos con que ha sido despedida; aplausos que no pueden ménos de ser gratos á una artista de corazon, como ella, y que hacen creer que, áun descontando la parte de hipérbole y galantería que en ello haya, la *diva* no estaba del todo fuera de verdad al decir, como última palabra, en la cancion española que cantó aquella noche:

Si yo no me largo pronto,
Me voy á morir aquí
De la penilla que siento
Al marcharme de Madrid.

Justo es decirlo; en esta tierra de las exageraciones y de los entusiasmos poco ó nada razonados, la acogida hecha á la Sembrich ha sido justificada y merecida. La Ofelia del *Amleto;* la difícil y raras veces bien interpretada ária de *Pamina*, en el *Flauto mágico;* la de *Amina*, en *La Sonámbula*, y varios *lieder* alemanes de pura raza, que han tenido en la Sembrich una habilísima intérprete, y la hemos oido despues de escrita la anterior revista, no han hecho más que confirmarnos en la favorable opinion que de ella emitimos, y justificar una vez más la fama que, á pesar de su áun corta carrera artística, goza ya en el mundo musical.

Dice Guy de Charnacé, en su biografía de la Nilsson, que despues de aquel dia de Setiembre del año 1792, en que Aloisia Weber, radiante del amor que inspiraba al autor del *Flauto mágico*, subia á las nubes en el romántico papel de Reina de la noche, no se habia vuelto á oir aquella celeste armonía, hasta que un siglo despues de la sublime creacion de un genio sin igual, los dioses nos habian enviado otra Aloisia para enseñarnos la vision concebida en la mente de Mozart, y añade: «La vision fué corta; pero con aquellas notas inaccesibles á las voces ordinarias; aquellos *fa* sobreagudos, repetidos de una manera estridente; aquellos *staccati* dados con tan segura entonacion y de una vibracion singular, sentí penetrar en mi alma el sentido misterioso de aquella creacion eminentemente germánica.» Otro tanto, casi, pudiéramos decir nosotros, á pesar del

largo tiempo trascurrido desde que oimos en el Teatro Lírico de París á la Nilsson en la admirable obra de que vamos hablando; los años no habian borrado la impresion que en nuestra alma produjo la ópera de Mozart, en la que no sin razon se ha dicho por un respetable crítico: «Se siente la fe y el amor, y se respira desde la primera nota hasta la última un sentimiento de mansedumbre infinita y de tranquilidad celestial»; ni el encanto que nos produjo aquella admirable artista habia desaparecido, y considerábamos harto difícil volver á gozar de tal deleite, cuando la Sembrich, primero en la aristocrática mansion de los Condes de Velle, y luégo en el teatro, nos le ha causado; y sin que por esto se entienda que, á nuestro juicio, llegue aún á lo más sublime del arte, á cuya cúspide se elevaba en sus buenos tiempos y en la obra de que vamos hablando, la cantante sueca, bien puede decirse, sin embargo, de aquélla lo que de ésta escribia Blaze de Bury: «Verdadera hija del Norte, ha comprendido la idea del maestro, y si su voz aguda escala al cielo, es por maldecir desde lo más alto como un Titan, saliendo de su boca las notas como víboras de fuego, y asomando en sus labios la burlona risa de Hecate»; ó sin tantas mitologías, que la Sembrich siente y comprende la divina música de Mozart, y que á la agilidad maravillosa de su garganta y á su segura entonacion, reune todo el saber que es necesario para dar á aquélla todo el perfume de inspiracion y de ciencia que en sus páginas encierra.

Y perdónenos el lector, que tal vez nuestro amor á lo clásico, ó, hablando más claro, á lo verdaderamente bello y bueno, nos haya hecho detener más de lo que en la ocasion presente debiéramos, al hablar tan sólo de un trozo del *Flauto mágico*, ópera de la que, no por un acceso de pueril entusiasmo, se ha dicho, que al escribirla, «prestó Mozart un servicio imperecedero á la humanidad, mereciendo que todos aquellos á quienes el arte apasiona y moraliza, bendijesen su nombre á traves de los siglos»; y conseguida la vénia, y despues de decir que el aria de la *Sonambula* ha sido magistralmente cantada por la diva en cuestion, consignemos el triunfo que ha obtenido, y creemos que ahora por vez primera, interpretando el ideal papel de Ofelia, en el *Amleto*, que parece ha estudiado bajo la direccion y consejos del mismo Ambrosio Thomas. Ya en La Ilustracion hemos escrito nuestro parecer sobre la ópera que acabamos de mencionar, y no hay para qué repetirlo ahora, sobre todo punto por punto. Baste decir, puesto que en nada hemos rectificado aquél, que si, examinado el *Amleto* en todos sus detalles, se encuentran trozos delicadísimos; si en su instrumentacion se ve siempre la mano del maestro consumado, y si en toda la obra se refleja el talento innegable del que la escribió, lo cierto es que, examinada en su conjunto, la ópera resulta lánguida, monótona y pesada, sin que la inspiracion, que sólo existe en el verdadero genio, brille más que de tarde en tarde y á cortísimos intervalos. Esto dicho, es innegable que la página más brillante de la partitura es el cuarto acto, que, en la ocasion de que vamos hablando ha servido á la Sembrich para añadir un lauro más á su corona de artista. Aquellos gritos de dolor mezclados con la risa; aquella transicion brusca de la alegría á la tristeza por que pasa la pobre loca; aquella melodía de sabor escandinavo, y, por último, aquella canturía, á cuyo són se echa la mísera Ofelia sobre el agua con la confianza del niño que se duerme, han sido interpretados por ella de un modo admirable, y por el que injusticia notoria sería cercenar el menor elogio.

Y ya que del *Amleto* hablamos (ópera que, en su conjunto, ha sido, en el tiempo que vamos relatando, en union de *La Africana*, las dos victorias que, á vuelta de otros desastres, puede contar la empresa del regio teatro en sus anales), justo es hacer mencion del barítono Sr. Lherie, que en ella se ha presentado por vez primera ante el público madrileño. Si su nombre no lo indicára ya, bastaria el oirle cantar el idioma del Tasso para averiguar su orígen, defecto, si tal pudiera llamarse, que compensa con las dotes de buen actor que le adornan, y á veces le llevan demasiado léjos, con la expresion con que canta, el arte que muestra, y hasta con su voz, que, si no de gran volúmen, y más brillante en los puntos altos que en los bajos (lo cual tiene fácil explicacion sabiendo que hasta muy recientes tiempos ha sido tenor), es de buen timbre y de buena calidad.

Y ya que estamos en el capítulo de elogios, no hemos de escasearlos á la Sra. Teodorini y al tenor Massini por la manera con que han interpretado la última creacion de Meyerbeer, por más que de ambos artistas sepan ya nuestros lectores el merecido aprecio en que los tenemos. Pocas veces, y en momentos dados, en ninguna, se ha oido *La Africana* tan bien y se han podido apreciar mejor sus innumerables bellezas, como ahora. El contraste de pasiones que luchan en el corazon de la pobre Selika y concluye por destrozarle, tuvieron una felicísima intérprete en la artista de que vamos hablando; y en cuanto á Massini, su diccion irreprochable, su manera de sentir y de expresar, y las dotes de gran cantante que á cada paso revela, hacen de él un Vasco de Gama como pocos, conquistando ambos merecidos aplausos, de que fué partícipe tambien, y con justicia, la Srta. Gini, en quien ya de ántes hemos reconocido, y con gusto lo repetimos, grandes cualidades, y augurado un porvenir no lejano de triunfos en el arte lírico dramático.

Pero no todo ha de ser plácemes; éste es un mundo de contrastes, en que van turnando, más ó ménos pacíficamente, la alegría y el dolor, y de esta ley no han tratado de excusarse los que rigen y gobiernan el teatro Real, llevados, tal vez, de la idea de que no hay cuadro bueno sin sombras, ó de que, pensando más prosaicamente, perdiz á diario concluye por empalagar. Por eso, sin duda, han sido puntos negros, y tan negros algunos de ellos, en la campaña artística que vamos relatando, *El Profeta*, *L'Ebrea* y *El Trovador*, á pesar de los remiendos echados á estos dos últimos. Pocas palabras dirémos, porque no muchas se merece la manera como han sido ejecutadas estas obras; pero, por lo mismo que no somos de los que escasean elogios cuando son merecidos y justos, por lo mismo creemos que tenemos el derecho de censurar, y no con sobra de blandura, cuando llegue el caso. *El Profeta*, de Meyerbeer, como todas las grandes creaciones del inmortal berlinés, merece ser tratado, lo hemos dicho repetidas veces, con respeto, estudiado con cuidado é interpretado *con amore*. Nada de esto se ha hecho en la ocasion de que hablamos; ni un solo artista de los que le han cantado, ninguno, absolutamente ninguno de los que en él han tomado parte, merecen una frase benévola, y ¡parece imposible! del naufragio total de que ha sido víctima la hermosa ópera meyerberiana, los únicos inocentes han sido los pobres sacristancillos de la catedral de Munster; los demas, más ó ménos, si del atentado musical cometido se formára sumaria, resultarian, á no dudar, complicados. Algo de esto ha pasado con *L'Ebrea*, ópera que, no hay que cansarse, no es del gusto de nuestro público, y por lo cual nos guardarémos bien de censurarle, y con *El Trovador*, por más que en ella se presentára la señorita Mei, que ha conseguido tomar revancha en *La Favorita*, bien que su voz, no enteramente de contralto, de buena calidad y volúmen en las notas medias y altas, no estuviese del todo bien adaptada á la *tessitura* en que aquélla está escrita. De hermosa presencia, y revelando buena escuela en su manera de decir, siente lo que canta, que no es poco, y es una adquisicion para nuestro teatro. Aplaudida en esta última ópera, compartió sus triunfos con Massini, que dijo como hace muchos tiempos no habíamos oido, el dramático recitado que precede al final del acto tercero, y obtuvo en la conocidísima romanza d l último, una ovacion merecida, que hubiera sido mayor de no haber introducido en la cadencia final una fermata de dudoso gusto y nada en armonía con la letra ni con la música de aquella inspirada página.

Por último, pecado indisculpable sería cerrar este capítulo sin hacer especialísima mencion de dos artistas de indisputable mérito que se han oido en Madrid desde que escribimos el anterior artículo: el violoncellista Popper y el violinista Sauret. Es el primero un artista tan original como notable, que domina, como pocos, el instrumento que tiene en sus manos y obtiene de él sonidos dulcísimos y efectos que sorprenden áun á los más avezados en el arte; no sabiéndose qué admirar más, si lo prodigioso de la ejecucion, si la afinacion irreprochable que tiene, áun en los pasos más difíciles, ó si lo original de las composiciones que ejecuta, y en las que se ven aunados la inspiracion y el talento. A la manera de Rubinstein en el piano, los meticulosos podrian hallarle, á veces, defectos de escuela; pero en esos mismos defectos, dado que lo fueran, se ve impreso el sello del genio, que se impone á todas las reglas, rompe barreras que para él son inútiles, y crea lo bello por encima de todos los preceptos de escuela. *La Danza de las Elfes*, la *Fantasía cosaca*, obras las dos originalísimas, y composicion del notable artista de que hablamos, entre otras que pudiéramos citar, bastan, por la manera con que están escritas y el modo magistral con que han sido interpretadas, para considerar á Popper como un astro de primera magnitud en el mundo musical.

De grande importancia asimismo, aunque no á la misma altura, es el violinista Sauret, que, dedicado, al reves de su compañero, á interpretar más lo ajeno que lo propio, ha obtenido tambien grandes aplausos, tanto en el *Concierto en la*, de Vieuxtemps, como en los *Aires húngaros y rusos*, de Ernst y Vieniawski, y en una *Mazurka* de este último autor. Su ejecucion correcta, limpia y elegante; su afinacion inmejorable, y el buen gusto con que interpreta las obras, merecen todo elogio y le hacen digno del renombre que le precedia á su llegada por estos mundos.

Y aquí demos punto, que algo hemos de decir de los teatros en que se canta en nuestro idioma, y la música que se oye es, ó debiera ser, siempre, ó casi siempre, de maestros españoles.

En este punto, merece preferente lugar la Zarzuela, en la que, al cabo de no pocos años, se ha vuelto á oir *El Planeta Vénus*, arreglo que, con la maestría y el buen gusto literario que tanto le distinguian, hizo el inolvidable Ventura de la Vega, del *Caballo de bronce*, de Scribe, y puso en música el maestro Arrieta. La verdad exige que digamos que, á pesar de la buena estrella que por entónces presidia á nuestros zarzuelistas, y del mérito del poeta y del músico, la obra no alcanzó por entónces, ni con mucho, el ruidoso éxito que otras de los mismos autores, práctico, de sobra entendido en cuanto al teatro se referia, y de exquisito gusto literario, el uno, y en el apogeo de su inspiracion el otro. Esto mismo ha sucedido ahora, á pesar del esmero con que la obra se ha puesto en escena, de la interpretacion acertada, en cuanto es posible, por parte de las Sras. Cortés y Franco de Salas, y los Sres. Berges, Orejon, Arcos, y el coro de alumnas del Conservatorio, y de la inteligente direccion del maestro Vazquez, en quien se ha visto el *amore* con que miraba la obra de que hablamos. Cuál sea la causa, no nos parece difícil averiguarla; el argumento es sobradamente cándido, sobre todo para el público de nuestros tiempos, educado, ó mal educado, mejor dicho, con manjares literarios harto más fuertes é indigestos, y el interes no se despierta á pesar de los bellísimos versos con que el hábil traductor embelleció la obra; y en cuanto á la música, despues de reconocer que hay trozos de verdadera belleza, parécenos que áun éstos pueden compararse á aquellos encajes de Flándes, cuyo mérito no se aprecia á primera vista, y ménos por los no entendidos, y que, sin embargo, son de verdadero valor. La falta, ademas, de situaciones, tambien, de verdadero interes, debió por entónces influir tambien en el ánimo del maestro, y de aquí el que no haya una nota saliente é inspirada, un trozo musical de los que, en un momento dado, fascinan y arrebatan á los espectadores y les hacen prorumpir en un espontáneo y nutrido aplauso.

Elogio merece, sin embargo, por esta resurreccion el Sr. Arderíus, que no con palabras, sino con obras, dice el *mea culpa* de sus extravíos bufos de otros tiempos, y ¡ojalá!, en bien del arte, que su conducta tuviera más imitadores, lo que, por desgracia, no sucede; y si no, la prueba al canto.

De Scribe y Ventura de la Vega á Durú, Chivot y sus incógnitos traductores hay más distancia que de un peso duro de plata de buena ley y recien acuñado á otro relleno de plomo, porque éste siquiera guarda las formas, las que, de seguro, no se guardan en *La Mascota*, palabra que, si no es castellana, cuenta será de la Academia el irritarse y ponerla el veto, miéntras tanto que produce opimos frutos á los empresarios del teatro de la Plaza del Rey, sitio, entre paréntesis, en donde, áun cuando á primera vista no parezca ser donde se cultive con más esmero y fructifique la virtud *mascotal* (son palabras de la zarzuela), se siente, como en pocas partes, el benéfico influjo de ella, á juzgar por la buena fortuna que ha presidido allí siempre, y que, por las trazas, no tiene ánimos al presente de mudar de bisiesto. De aquí el que aquéllos, con sobra de razon, puedan entonar mejor que nadie lo que canta el coro casi al principiar la obra:

Feliz aquel que el cielo dota
De una *Mascota*,

lo cual, si no es verso ni cosa que se lo parezca, tampoco se entiende, por el pronto al ménos, y váyase lo uno por lo otro.

Pero no murmuremos, y expongamos de la mejor manera que nos sea posible á los lectores de La Ilustracion que no la hayan visto ú oido hablar de ella, lo que es *La Mascota*, procurando andar con tiento al hacerlo, que el asunto es harto escurridizo y delicado.

Ante todo, consignemos que los traductores de la opereta francesa, como Alejandro, no han reparado en pelillos, y cortando por lo sano, han hecho española, *mutandis, mutandis*, la palabra *Mascotte*, sin hacerse por ello dignos de la pesetilla que los inmortales de la calle de Valverde propinan á cada descubridor que les aporta algun contingente á su *Diccionario*, pero embolsando no pocas con las pingües ganancias que la tal obra les va rindiendo; y oros son triunfos, y el que quiera idioma castizo, que lo busque por otra parte. Puestos bajo este pié, se cae de su peso que en la opereta en cuestion se habla de la *mascotería*, y, como va dicho, de la virtud *mascotal*, y á este propósito se sienten algunos aforismos, que de todo tienen ménos de chistes de buena ley, y que, por nuestra parte, nos guardarémos bien de aclarar, y ménos de comentar y poner escolios, temerosos de que el remedio sea peor que la enfermedad.

Pero, si la lengua española y la Gramática no salen bien libradas, y la versificacion es pedestre, bien pueden darse por contentas viendo la suerte que en *La Mascota* depara al buen sentido y á la moral, dado que de lo uno y de lo otro exista allí algo, siquiera sea en proporciones homeopáticas. Allí se ve un campesino á quien todo le sale mal; un príncipe Piombino, que no pone mano en cosa alguna que no le salga al reves de sus deseos; una hija de éste, tan recogida y tímida, que á las primeras de cambio le dice á un pastor que por allí anda, que «siente una verdadera debilidad por él», y sobre todo, una pastorcita criada al aire libre, que es *mascota*, ó como si dijéramos, pájaro de buen agüero allí donde mora, ó más claro, para aquel que la posee *licitis et honestis*.

Regalada como pavo de Navidad al campesino, y acaparada en seguida por el susodicho Príncipe, sobre los cuales la fortuna desde entónces derrama á manos llenas sus tesoros, es guardada por ambos como oro en paño, y en especial de las asechanzas del pastor, que la quiere con buen fin, y es correspondido, dando estos amores unos sustos, que no son para contados, al tal Príncipe y su *alter ego*, hasta que por fin y postre se casan, con lo cual se acaba la opereta, la mascotería, y no decimos la paciencia del oyente de buena fe, porque ésta de mucho tiempo ántes que caiga el telon está consumida y gastada.

Por estos detalles se habrán hecho cargo nuestros lectores de que el libro de *La Mascota* va por el mismo derrotero que el de todas ó casi todas las operetas que puso en boga la música de Ofembach; lastimoso engendro del género bufo, cancanesco y de pésimo gusto literario, no se sabe qué censurar más en él, si el fondo ó la forma, dada la perfecta armonía que uno y otra guardan entre sí; siendo de lamentar que una música ligera, retozona, y á veces, y sólo á veces, original, haya venido á encubrir con ropaje brillante la burda trama del libro, bien que á muy poco se ve que, hastiada, y tal vez avergonzada, la musa del maestro Edmundo Audran va, conforme avanza la obra, declarándose en retirada, hasta caer lo que allí se oye en lo vulgar y trivial, pecado de que no la salva la siempre discreta y entendida instrumentacion que tiene, y que, por lo visto, es gracia *gratis data* á todos los compositores de allende el Pirineo.

Es verdad que á lo dicho contribuye, y no poco, el pié forzado con que toda la partitura está escrita; pues no es posible que haya compositor que, como en ella sucede, sin perdonar las pocas situaciones algo tristes ó relativamente apasionadas, escriba valses, polkas y música de rigodon á todo pasto, ni oyente que las resista con paciencia y á pié firme durante tres horas seguidas, hasta el punto de que lo que verdaderamente cause sorpresa sea el ver salir del teatro al espectador á paso regular, y no dando zapatetas cancanescas, á descansar á su casa de las tiernas y por demas ascéticas emociones de que ha sido víctima aquella noche.

La opereta, por lo demas, ha sido bastante bien presentada. La Sra. Montañes, y los Sres. Ripoll y Tormo merecen especial mencion, y los demas actores que en ella toman parte, así como los coros y la orquesta, cumplen con su cometido. Y lo que es doloroso decirlo, la *Mascota*, por las muestras, seguirá por largo tiempo figurando en los carteles del teatro de la plaza del Rey; la razon de ello..... queda á cargo del pío lector averiguarla y hacer el comentario que le plazca.

J. M. Esperanza y Sola.



MADRID.—IMPOSICION DEL SANTO SACRAMENTO DEL BAUTISMO Á S. A. R. LA INFAN

(DIBUJO DEL NATUR.



...NTA DOÑA MARÍA TERESA, EN LA REAL CAPILLA, EL DIA 18 DEL MES CORRIENTE.
...TAL, POR COMBA.)

PASO DE VÉNUS

POR EL DISCO DEL SOL.

De este grandioso fenómeno, que ha de verificarse el dia 6 del próximo Diciembre, vamos á dar una ligera idea, acomodada á la índole de La Ilustracion, evitando, por tanto, el tecnicismo científico y el empleo de los horribles guarismos que, como los dragones de la fábula, guardan y defienden el santuario de Urania.

La ciencia astronómica, como todas sus compañeras, se divide en várias ramas, de la que es, sin duda alguna, la más importante aquella que se refiere á las medidas celestes, en cuyo grupo se comprenden las distancias, magnitudes, tiempos y movimientos de los astros. Para cada una de estas mediciones han adoptado los astrónomos una unidad sacada de la Tierra ó del Cielo: v. gr., el tiempo se mide comparándolo con la aparicion sucesiva del Sol sobre el horizonte, ó sea una rotacion de nuestro globo en torno de su eje; los movimientos, por comparacion con el tiempo que la Tierra emplea en dar una vuelta alrededor del Sol, lo que efectúa en el curso de un año, y así de las demas mediciones, contándose las que pudiéramos llamar itinerarias ó de longitud, en relacion con la distancia que media del Sol á la Tierra, ó en otros términos, que el metro ó módulo de las medidas longitudinales celestes es el rádio de la órbita terrestre. Pudiera creerse que unidad tan importante era perfectamente conocida de los astrónomos, y que su error habia de ser de poca cuantía; pero, por desgracia no es así, pues que llega nada ménos que á un millon de leguas métricas ó de cuatro kilómetros. Dicho esto, fácilmente se comprende el interes que presenta la observacion del paso de Vénus, toda vez que este rarísimo fenómeno ofrece medios de corregir ó de atenuar en alto grado el considerable error de que hemos hecho referencia. Así, pues, casi todas las naciones civilizadas que se cuidan del progreso de las ciencias han organizado expediciones astronómicas, que se hallan en estos momentos esparcidas por una gran parte de la redondez de la Tierra, eligiendo estaciones, preparando instrumentos, rectificando cálculos y aprestándose, en fin, con toda diligencia para espiar el instante preciso en que la madre de los amores invada los dominios del deslumbrador Apolo.

Creeríamos ofender á nuestros lectores si les recordásemos que el Sol ocupa el centro de nuestro sistema planetario, y que todos los planetas dan vueltas á su alrededor, en el término de un año la Tierra, en ménos Mercurio y Vénus, y en más Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. De estos últimos cuerpos no tenemos para qué ocuparnos por ahora, pues para nada entran en el fenómeno de que tratamos. Mercurio y Vénus distan del Sol ménos que nosotros, y, por lo tanto, sus órbitas son más pequeñas que la de la Tierra, lo que equivale á decir que la órbita terrestre abraza y como encierra las de estos dos planetas, que por la misma razon se llaman interiores. Circulando, pues, Mercurio y Vénus entre la Tierra y el Sol, se encuentran algunas veces en la línea que de nuestro globo se dirige á este último astro, y en tal caso, se proyecta como una mancha oscura sobre la brillante superficie del disco solar. Se dice entónces que tiene lugar un paso, bien de Vénus ó de Mercurio; los de este segundo planeta son relativamente frecuentes y de casi ninguna importancia, pero los del primero tienen, sobre su grandísimo interes intrínseco, su rareza, pues pasado este que aguardamos, no

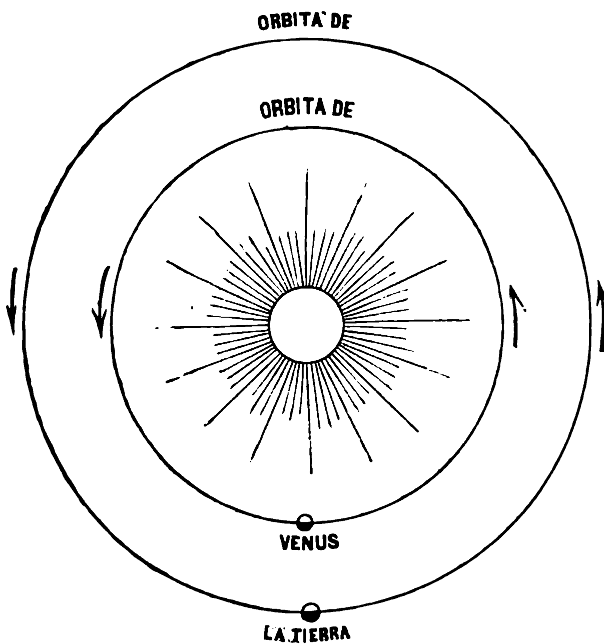


Fig. 1.ª—Órbitas de Vénus y de la Tierra alrededor del Sol.

se verificará otro hasta el siglo XXI. En la figura 1, dibujada en la escala de un milímetro por un millon de leguas, representan *S*, el Sol, *V*, Vénus, y *T*, la Tierra; las flechas marcan la direccion del movimiento del planeta en torno del astro central, que es de izquierda á derecha ó en sentido contrario al de las agujas de un reloj. Si las órbitas de Vénus y de la Tierra estuviesen situadas en un mismo plano, como parece en el dibujo, siempre que Vénus pasase entre nosotros y el Sol se proyectaria sobre el luminar del dia y tendria lugar *un paso;* pero las órbitas forman entre sí un ángulo de cierto valor, y los pasos son mucho ménos frecuentes. El ciclo que siguen es el de cuatro pasos en cada período de 243 años, del modo siguiente: 105 1/2 años, 8 años; 121 1/2 años, 8 años, y así en lo sucesivo. Las fechas, pues, de algunos pasos trascurridos y futuros son:

2 de Junio. . . de 1518	9 de Diciembre de 1874
1.° » Junio. . . » 1526	6 » Diciembre » 1882
7 » Diciembre » 1631	8 » Junio. . . » 2004
4 » Diciembre » 1639	6 » Junio. . . » 2012
5 » Junio. . . » 1761	11 » Diciembre » 2117
3 » Junio. . . » 1769	8 » Diciembre » 2125

Al famoso astrónomo inglés Halley, que floreció en el siglo XVII, se atribuye, con más ó ménos fundamento, la idea de utilizar los pasos de Vénus para la determinacion de la distancia de la Tierra al Sol, que los astrónomos, en su lengua especial, llaman *paralaje solar*. El principio en que se funda su método no puede ser más sencillo, pues se reduce á determinar con un buen reloj y un anteojo los momentos exactos en que el planeta entra en el disco del Sol y sale de él; hoy dia se emplean otros varios métodos, tal vez más complicados, no siendo el ménos importante el de la fotografía, que ha dado resultados muy contradictorios en el último paso de 1874, y del cual sólo se muestran apasionados decididos los astrónomos americanos.

Veamos cómo, por los pasos de Vénus, se puede determinar la distancia que nos separa del Sol: en la fig. 2, el globo T representa la Tierra, y A, B, las estaciones astronómicas de dos observadores, separadas entre sí por un diámetro terrestre; el observador A verá á Vénus proyectado sobre el disco solar en el punto marcado V_2, y el observador B, en el punto marcado V_1; de modo que para uno de ellos el planeta describirá la cuerda *c*, *c'*, y para el otro, la *d*, *d'*. Estas cuerdas no son de la misma longitud, y como el movimiento de traslacion de Vénus es igual para ambos astrónomos, claro es que el planeta invertirá más tiempo en recorrer la cuerda más larga y ménos en la más corta, cuya diferencia de tiempo permite calcular la longitud de las respectivas cuerdas, y, por lo tanto, la posicion que ocupan en el disco solar. Queda de este modo determinada la distancia angular $V_1 V_2$ con una precision extraordinaria y suficiente para la resolucion del problema; por una parte, porque la medida itineraria de A á B nos es conocida, puesto que se trata de un diámetro terrestre, y de otra, porque, en virtud de la tercera ley de Keplero, se sabe que el cuadrado del tiempo de la revolucion de la Tierra es al cuadrado de la revolucion de Vénus como T^3 es á V^5, pudiéndose determinar los cuadrados de los tiempos de las revoluciones con entera independencia de todo conocimiento de las distancias T y V.

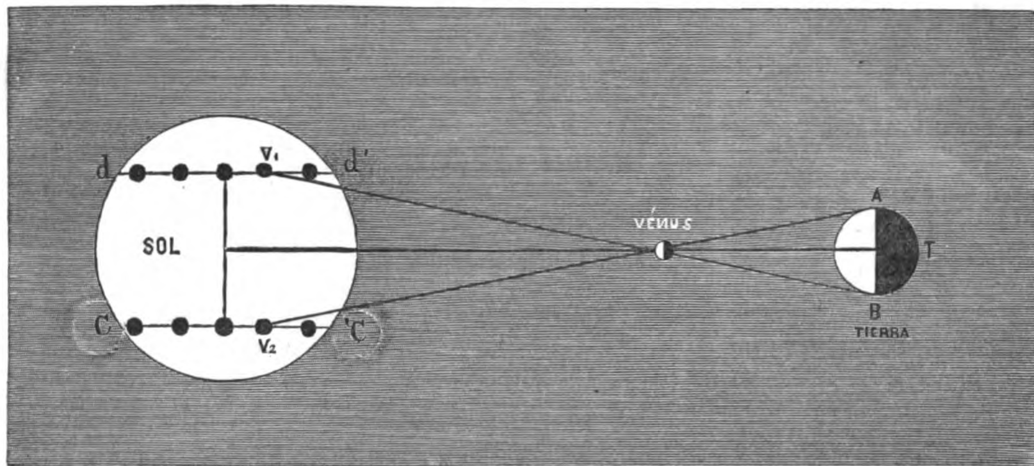


Fig. 2.—Determinacion de la distancia de la Tierra al Sol, por medio del paso de Vénus.

De otro modo. La expresada ley de Keplero nos enseña la relacion que existe entre los lados de los triángulos ABV y V_1V_2V, que es próximamente de 0.37; de manera que la distancia A B, esto es, la longitud de la línea recta que une las dos estaciones á traves del globo terrestre, viene á ser los 37 centésimos de $V_1 V_2$; luégo el ángulo bajo el cual se veria desde el Sol el diámetro A B de la Tierra puede deducirse del que presenta desde nuestro globo la separacion ó abertura de las cuerdas V_1 y V_2, la cual se determinará por las observaciones directas en que van á tomar parte dentro de breves dias los primeros astrónomos del mundo.

Si las estaciones A B no estuviesen situadas en un mismo meridiano, ni las separase el diámetro entero de la Tierra, sería un poco más complicado el cálculo de las observaciones, pero no más difícil. Claro es tambien que para conformarse á la realidad de las cosas sería necesario llevar en cuenta el movimiento de rotacion de la Tierra, por lo que éste afecta á la duracion del paso; pero como estos detalles sólo tienen interes para los astrónomos de profesion, y nosotros escribimos únicamente para la generalidad del público, creemos que basta con haber dado una idea aproximada del espíritu del método que se emplea en la resolucion del gran problema.

Despues de haber intentado explicar la teoría del fenómeno, pasarémos á exponer algunos detalles de su parte práctica, ménos grandiosa y elevada sin duda, pero sumamente curiosa é interesante.

Si Vénus fuese un punto matemático en el cielo, semejante en esto á las estrellas, ingresaria en el disco solar en un momento; pero como presenta una superficie circular que mide de diámetro 63 segundos de arco, da lugar á cuatro fases ó contactos, dos á su entrada ó ingreso, y dos á su salida ó egreso. No siendo visibles estas últimas fases en España, ni en Europa, consagrarémos nuestra atencion exclusivamente á las otras dos.

La primera fase ó primer contacto externo se produce cuando el limbo de Vénus y el del Sol se tocan, ó, como dicen los geómetras, están los círculos tangentes exteriormente (fig. 3); esta fase es muy difícil de observar, áun para los mismos astrónomos; queremos decir, que la dificultad consiste en determinar exactamente el momento del contacto; pues lo comun es que el observador se aperciba de la falta de continuidad del disco solar, cuando ya el planeta le ha hecho una mella notable en el borde; no por eso debe desmayar el aficionado, sino que, conservando el ojo en el ocular, ha de hacer escribir la hora, el minuto y el segundo á su ayudante, y anotando él mismo mentalmente la magnitud del segmento mordido, aguardará á que adquiera un tamaño doble del que tenía cuando primero lo distinguió, haciendo apuntar esta hora; la diferencia de ambas, restada de la primera, le dará la hora del primer contacto externo, y, por lo general, se verá que la hora obtenida es mucho más aproximada á la verdad de lo que se pudo creer al notar la primera impresion de Vénus en el disco solar.

La segunda fase, ó primer contacto interno, es el más interesante y el que mejor se puede observar; dentro ya del Sol la mayor parte del disco de Vénus, se nota que los cuernos luminosos que rodean el planeta por su parte posterior se van aguzando hasta quedar separados por un delgadísimo filamento negro, producido por el borde de Vénus próximo á desprenderse del limbo del Sol. El instante en que este hilo se rompe y los dos cuernos luminosos se unen, es el del primer contacto interno (fig. 4).

Para observar el paso de 1761, ocurrido despues de la muerte de Halley, se enviaron expediciones por varios gobiernos de Europa á los confines del mundo, pues miéntras Mason observaba en Sumatra, y Maskelyne en Santa Elena, el abate Chappe desafiaba los frios de la Siberia, instalando sus instrumentos en Tobolsk. Durante la primera fase del fenómeno, se pudo seguir con toda facilidad y precision el avance gradual del cuerpo oscuro del planeta sobre la iluminada superficie solar, mas al aproximarse el momento de la segunda fase ó primer contacto interno, que es cuando parece que se desprenden y separan ambos limbos, el oscuro de Vénus y el brillante del Sol, comenzaron las dudas y vacilaciones de los astrónomos para determinar el instante preciso en que el contacto tenía lugar. Y esto dependia de que el disco de Vénus, ántes de separarse del borde solar, empezó á modificarse tomando un aspecto prolongado, como el de una pera ó globo. Un fenómeno análogo pudo observar el autor de estas líneas (fig. 5) durante el paso de Mercurio por el disco del Sol, que tuvo lugar el 6 de Mayo de 1878; no siempre, sin embargo, ofrece la separacion de ambos limbos el mismo carácter; pero sean de mayor ó menor importancia las diferencias, es lo cierto que para un observador desprevenido sería muy difícil determinar el momento de la segunda fase, si en el campo de su anteojo se le presentase el fenómeno tal y como indica la fig. 6, que es reproduccion exacta de los dibujos de alguno de los astrónomos que observaron el paso de Vénus de 1761. En esta figura se ve que la parte circular del planeta se halla completamente dentro del Sol, de suerte que, á juzgar por este solo hecho, pudiera decirse que el contacto interno habia pasado; pero como por otra parte los cuernos luminosos del Sol se encuentran todavía separados por ese ligamento negro ó *gota*, segun se llama generalmente, habria motivos para creer que la separacion no se habia efectuado. Esto fué lo que ocurrió en el penúltimo paso, y en una observacion en la que se pretendia aquilatar hasta los segundos, se cometieron errores de minutos; así que, de vuelta las expediciones y publicados los resultados de los trabajos, se vió que la paralaje obtenida variaba de 8",5 que daban los cálculos de Short, á 10",5 que era el promedio de los de Pingré; de modo que en la determinacion de la distancia del Sol á la Tierra siguió reinando la misma incertidumbre que ántes de verificarse el paso. Este defecto se corrigió en gran parte en el paso de 1769, y más aún en el de 1874, tratándose en el actual de 1882 de obtener un resultado tan cercano á la verdad, que baste, por su exactitud, á las exigencias de la astronomía contemporánea.

El fenómeno de la gota, explicado por Lalande, consiste en que, debido á la imperfeccion de nuestro ojo, ó bien á la mala disposicion de los cristales del anteojo, y tambien al estado de la atmósfera, nos parece mayor de lo que realmente es un objeto brillante que miramos proyectado sobre un fondo oscuro; miéntras mejores sean las cualidades ópticas del anteojo y más tranquila se encuentre la atmósfera, ménos sensible se hace este efecto de irradiacion, acerca de cuya presencia deben hallarse muy prevenidos los observadores. Para familiarizarse con el aspecto que ha de presentar el fenómeno, conviene ensayar de antemano, por medio de un aparato propio para representar un paso artificial: el instrumento ideado por los americanos con tal objeto se compone de un disco negro de carton, de 30 centímetros de diámetro (fig. 7), movido por un aparato de relojería y situado á unos mil metros de distancia, en la parte superior de un edificio elevado, para obtener los efectos de la undulacion atmosférica, y el Sol se representa por

una pantalla blanca colocada detras del planeta artificial, en la que se sobreponia un triángulo negro para indicar los limbos en que se habian de efectuar los contactos internos. Por medio de este aparato se han preparado los observadores, llevando, ántes de partir para sus estaciones definitivas, una idea clara y precisa del fenómeno que iban á observar.

En España y en toda Europa es sólo visible el principio del paso, ó sean los dos primeros contactos, externo é interno, pues el Sol se pone ántes de que Vénus haya recorrido toda la cuerda que traza en el disco solar. El principio y el fin del paso, es decir, el paso completo, sólo es visible en parte del Atlántico, de las Américas y del Pacífico.

El punto del borde solar por donde se verifica el primer contacto, en términos generales y para toda España, dista 145° del vértice boreal del Sol, contados hácia la izquierda, suponiendo que el observador vuelve la espalda al Norte. Dichos 145° corresponden, en la esfera de un reloj, al trazo que marca los 36 minutos; de suerte, que los aficionados deben concentrar su atencion, á la hora que se da para cada poblacion, en vigilar con toda escrupulosidad el espacio del limbo solar comprendido entre las VII y las VIII horas de la muestra ó cuadrante.

Las horas á que debe verificarse el primer contacto las damos á continuacion para cuatro ciudades importantes de España, situadas: en el extremo occidental, la Coruña; en el centro, Madrid; en el extremo oriental, Barcelona, y al Mediodía, Cádiz. Para hallar las horas aproximadas correspondientes en el resto de la Península, basta sumar ó restar á las horas dadas para la capital la diferencia de longitud del pueblo de que se trate, segun que se encuentre al Este ó al Oeste.

Horas de tiempo medio local á que debe verificarse en las siguientes ciudades la primera impresion del disco de Vénus en el limbo solar.

Madrid,	primer	contacto	externo	=	1h 44m 40"
La Coruña	»	»	»	=	1h 24m 00
Barcelona	»	»	»	=	2h 8m 00
Cádiz	»	»	»	=	1h 34m 00

La hora del segundo contacto no la marcamos, con objeto de que cada observador la determine por sus propias observaciones.

Pocos son, como dejamos indicado, los instrumentos que se necesitan para hacer una buena observacion de los contactos; basta con un anteojo y un reloj, pero ambos han de ser excelentes: el uno, en lo relativo á sus condiciones ópticas; en cuanto á su marcha, el segundo. Ademas, es necesario conocer la hora con suficiente exactitud, cosa de bastante dificultad para el observador aislado que no cuente con un sextante ó un anteojo meridiano que le permita determinar el estado absoluto y el movimiento medio de su reloj. En poblaciones como Madrid, que cuentan con un Observatorio astronómico, nada más sencillo que obtener una hora exacta, yendo á tomarla al mismo establecimiento científico con un cronómetro ó reloj de confianza, poco ántes de que se verifique el fenómeno é inmediatamente despues de que haya tenido lugar. En las ciudades y pueblos enlazados con la vía férrea ó que tengan estacion telegráfica, tambien debia de poder obtenerse la hora de Madrid con aproximacion bastante; pero dudamos mucho que, á ménos de un acuerdo especial con los empleados, merezca mucha confianza la hora que se obtenga consultando sencillamente el reloj de la Estacion.

Lo que hemos dicho de la bondad del anteojo se refiere únicamente á la pureza de la imágen formada por los cristales, que, por lo demas, unos gemelos de campo, y mejor un anteojo de larga vista, son suficientes para observar la entrada de Vénus en el disco solar y seguir su marcha gradual, con tal que se proteja el ojo con un cristal muy oscuro. A la simple vista, no es probable que ninguno de nuestros lectores pueda distinguir el negro disco de Vénus; y hacemos esta advertencia, porque en la actualidad es teatro el Sol de una actividad grande, y las manchas se suceden con rapidez, siendo, por lo general, de enorme tamaño; pudiera ocurrir, pues, que un observador desprevenido creyese columbrar el cuerpo de Vénus proyectado sobre la luminosa superficie solar, cuando, en realidad, lo que distinguiese fuera una mancha del Sol; no es imposible, sin embargo, que haya personas dotadas de vista tan perspicaz que puedan seguir la marcha del fenómeno sin auxilio de instrumentos.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 14 de Noviembre de 1882.

VISTAS DE CARACAS (VENEZUELA).

Seis grabados publica hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en su pág. 316: seis grabados que, aparte de su mérito artístico, darán idea del adelanto de Caracas, y los cuales, por una feliz combinacion, nos representan el Palacio del actual Gobierno, sabio, liberal y honrado, que rige los destinos de aquel país; el de los héroes venerados por naciones y mundos, el del arte y áun el de la Naturaleza; al mismo tiempo que nos enseña en monumento de gratitud nacional (núm. 2) la efigie del autor y creador de tanto progreso, el general Guzman Blanco: estatua de bronce, que el Gongreso Nacional le erigió en el centro de la plaza de su nombre.

El Palacio Federal (núm. 1), unido por las arcadas (número 5) con el Palacio Legislativo, cuya vista se publicó en un número anterior de esta ya famosa ILUSTRACION, forman el Capitolio de Caracas: 12.500 varas cuadradas ocupan estos dos edificios, que, en realidad, sólo constituyen uno magnífico, rodeado por tres *boulevards* y la plaza *Guzman Blanco*. Tres salones ocupan la fachada Norte: el del centro, de forma oval y dedicado á las recepciones públicas y solemnes; el del extremo oriental, destinado á Sala de Sentencias de la Alta Córte Federal, y el del Poniente, donde se reune el Ministerio presidido por el Jefe de la República. En los otros cuatro cuerpos, cuyas fachadas dan al Oriente y Occidente, están los ministerios del Interior, Instruccion pública y Guerra y Marina; el Consejo Federal, la Alta Córte Federal y la Córte de Casacion. El gran salon oval destinado á las recepciones públicas, lujosamente decorado, ostenta en sus paredes cincuenta retratos al óleo de los principales próceres de la Independencia y de hombres distinguidos de épocas posteriores, obra aquéllos del pincel afamado del artista venezolano Sr. D. Martin Tovar y Tovar, á quien los encargó el restaurador de las antiguas glorias de la patria, general Guzman Blanco, el cual, á tiempo que reunia las cenizas venerandas de aquellos grandes hombres en el panteon que hizo edificar al efecto, ofrecia sus efigies á la vista del pueblo, para refrescar en el corazon de los ciudadanos la memoria de los varones ilustres, y estimular las almas á las nobles virtudes del patriotismo. El color amarillo del rico damasco de seda con que está vestido este salon central forma, con el azul y el rojo que decoran otros dos pequeños laterales destinados al Cuerpo diplomático y al consular, la bandera tricolor de Venezuela.

El núm. 3 es el espléndido teatro que el General presidente ha edificado en la antigua área del arruinado templo de San Pablo, y que consta de 2.000 varas cuadradas. Su frente da á la plaza de San Pablo, y la parte posterior está rodeada de jardines en construccion, que dejan en un todo aislado el magnífico edificio. El salon de espera, que precede á la sala de espectáculos, exhibe grandes grupos alegóricos de escultura, obra del artista caraqueño D. Rafael de la Cova, á quien Guzman Blanco habia enviado á Europa con el fin de perfeccionar sus estudios y desarrollar su talento. La riqueza del interior de la sala, la disposicion de las localidades, la gran extension del palco escénico, el abundante repuesto de decoraciones de primer órden, y el vasto y precioso *foyer*, desde cuya altura se domina todo el valle de Caracas y se goza de sus espléndidos y fantásticos panoramas, hacen de este teatro el mejor monumento de su clase en toda la América del Sur.

El número 4 es el Panteon Nacional, de que ya hemos hecho mencion, y que, situado en la altura del extremo norte de la gran plaza de la Trinidad, casi puede decirse que impone forzosamente su presencia á los habitantes de la ciudad. El estilo gótico de su arquitectura, cuyas flechas y ojivas parecen desprenderse del suelo en ascension directa al cielo de la inmortalidad, simboliza por sí solo su destino, como templo de las eternas glorias de la patria venezolana. El interior de sus tres naves es severo, solemne y majestuoso. Todo impone allí respeto, veneracion y silencio. En el fondo de la nave central, y sobre plano más elevado que el resto del edificio, se levanta el monumento, de mármol blanco de Carrara, que encierra las cenizas del libertador Simon Bolivar, obra del célebre Tenerani, desde el cual, el héroe, de tamaño mayor que el natural, envuelto en ámplia capa y con su gesto olímpico y característico, preside la falange de los inmortales á quienes tanto debe el mundo americano.

El número 6 es la vista de una pequeña fraccion del paseo *Guzman Blanco*, debido al mismo autor de todos los progresos de Venezuela, en la elevada colina del Calvario, que se halla al oeste de la ciudad, y en la cual estableció el gran depósito del agua del Macarao, que trajo desde una distancia de nueve leguas, para surtir de más abundante y pura agua potable á Caracas. La pluma es impotente para dar idea de la belleza de este paseo, único en su especie en la América. No hay medio de representar con las palabras, que tienen que ser sucesivas, el conjunto de aquel espléndido paisaje. La colina, toda vestida á su rededor de verde, rica y pomposa vegetacion; el *zigzag* de la carretera, que se distingue entre las flores y los matorrales, como blanca sierpe que se desliza ocultándose; la sombra fresca de los plátanos, que agitan sus brillantes y húmedos abanicos al soplo de brisas cargadas de perfumes; las grutas de floridas enredaderas, artificiosamente escondidas, como para añadir el prestigio del misterio al encanto de aquellos sitios; los hilos de agua cristalina y bulliciosa, que brotan en múltiples cascadas de las grietas de las rocas y acompañan con su delicioso murmullo el inefable concierto de las hojas; el canto de los pajarillos de mil colores, dulce acompañamiento á los sueños ideales en que se sumerge el alma en medio de aquella fantástica morada; y allá, en la cima, el panorama circular que rodea la ciudad, tendida á los piés de la colina, compuesto de cielos de gasa trasparente, con todos los colores y matices en que descompone el Eterno Pintor de los mundos la brillante luz tropical; de todos los tonos verdes de la vegetacion, de grupos de cipreses aquí, de distantes y azulados montes allá, de anchas praderas á un lado, y del majestuoso y altivo *Avila* al otro, que parece neutralizar la arrogancia de su continente con la tenue y vaporosa envoltura que corona su frente enhiesta y el desvanecido turquí que cubre su falda. La pintura misma no hallaria elementos en su paleta para reproducir exactamente todas aquellas bellezas. El paseo *Guzman Blanco*, sin disputa, no tiene igual en otros pueblos. No es opinion de los hijos de aquella hermosa tierra; es sentencia dictada por cuantos extranjeros han tenido la dicha de admirarlo.

CÁRLOS BENITO FIGUEREDO.

Madrid, Noviembre de 1882.

FE.

Sonreida, serena,
Ella duerme en tu seno, ídolo mio,
Como sobre la pálida azucena
La gota de rocío.

Y triste estás y sola;
Y en la alcoba no brilla luz alguna,
Miéntras ciñe á tu sien blanca auréola
Un rayo de la luna.

Callas, y yo adivino,
Cuando mudos los dos así callamos,
Que, al verla sonreir, en su destino
A par los dos pensamos.

Borra ese pensamiento;
Que al desatar la muerte nuestros lazos,
El Sér que infunde al universo aliento
Le tenderá sus brazos.

FRANCISCO G. PARDO,
Venezolano († en Caracas en Agosto último).

EL INVIERNO.

SONETO.

Grupos de nubes cruzan el vacío;
Cubriendo el sol y la azulada esfera,
La nieve con su helada cabellera
Viste de blanco desde el monte al rio.
No hay flores en el bosque ni rocío;
Las hojas lleva el viento en su carrera;
El olmo se levanta en la pradera,
Como gigante que desnuda el frio.
Aterido el pastor, corre al cercado,
Buscando el sol, miéntras en cama agreste
Al balido se duerme del ganado.
Cuando llegue el invierno de mi vida,
¡Ojalá encuentre el astro que me preste
Paz y descanso en mi postrer partida!

ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES.

Noviembre de 1882.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

La apoteósis de Víctor Hugo. — Segunda representacion y 50.° aniversario de la primera representacion de *Le Roi s'amuse* en el Teatro Frances. — Aspecto de la sala del teatro en la noche del 22 del corriente. — Víctor Hugo asistiendo á los homenajes que rinde el público culto á su genio. — La moral de *Le Roi s'amuse*. — El amor paterno redimiendo los vicios de un bufon y cínico contrahecho. — La prodigiosa facilidad de Hugo maltrata la verdad histórica. — La leyenda de *Hernani*. — Cárlos V y un *cabecilla* escondidos en un armario por una *dueña*. — El héroe de Pavía arrancándose el Toison de Oro para colgarlo sobre los hombros de *Hernani*. — Títulos de Castilla de los que es Hugo *real* otorgador. — Mr. de Saint-Vallier insultando á Francisco I ante toda la córte. — Paciencia inverosímil del rey Cristianísimo. — El Conde de Saint-Vallier metiéndose en camisa de once varas, reclamando á su Soberano su hija, en poder de su marido. — El esposo de Diana de Poitiers no fué un *Alfonso*. — Injusticia flagrante de Hugo con el Rey Caballero. — Mi propósito de relatar la representacion de *Le Roi s'amuse* el 22 de Noviemre de 1832. — *Le Roman parisien*, drama en cinco actos, de Mr. Octave Feuillet. — Gran éxito alcanzado ante el público de la tercera República por el novelista predilecto del segundo Imperio. — El suicidio, solucion obligada de todas las obras del ilustre académico. — Los muertos de *Le Roman parisien*. — Argumento de la obra. — Clement Caraguel, crítico dramático del *Journal des Debats;* Caraguel considerado como autor cómico, como periodista, como novelista. — La tumba del Dr. Ricord en el Père Lachaise. — El octogenario Doctor y su epitafio. — *Le Droit Social*, órgano de los anarquistas lyoneses. — Louise Michel poetisa. — Su *Marsellesa* socialista. — La prosa digna del verso en el diario revolucionario. — Pensamientos y máximas de los partidarios de la dinamita como arma de salvacion social. — La historia de la guerra de 1870-71, publicada en Berlin por el Estado Mayor general prusiano. — La última entrega de tan interesante publicacion. — Estadística curiosa, que pudiera llamarse *Libro de la muerte*. — Ni *Le Droit Social*, ni la *Historia de la guerra de* 1870-71 son breviarios de la fraternidad universal.

París, 25 de Noviembre de 1882.

¿Cómo empezar mi *Quincena parisiense* sino relatando la gran solemnidad dramática que ha tenido lugar hace tres dias? ¿Cómo no dar preferente lugar en mi actual Crónica á la segunda representacion de *Le Roi s'amuse*? ¿Cómo no ha de registrar LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el quincuagésimo aniversario, *las bodas de oro*, del *chef d'œuvre* escénico del más potente poeta del siglo? El 22 de Noviembre de este año de gracia formará época en los anales de la Comedia Francesa, pues en él ha tenido lugar la apoteósis de Víctor Hugo, contribuyendo á ella cuantas ilustraciones encierra París, que todas se han apresurado á rendir pleito-homenaje al patriarca de la poesía contemporánea. ¡Qué sala la del Teatro Frances en la noche del miércoles último! El Presidente de la República, haciendo los honores del clásico coliseo al gran Duque Vladimiro de Rusia y á la Gran Duquesa su esposa; la princesa Matilde Bonaparte, el Duque de Aumale, el de Chartres, Gounod, el autor del *Fausto;* el veterano Maquet, colaborador asiduo de Dumas padre; los ministros, los embajadores extranjeros, toda la Diplomacia, la Academia Francesa en masa, la literatura, la prensa, la crítica, los empresarios de todos los teatros, las personalidades más visibles de la alta sociedad, los primeros actores de todas las escenas, hasta la eminente prófuga de la casa de Molière, Sarah Bernhardt, y presidiendo concurrencia tan sin par, el laureado autor, disimulado en el rincon de una platea-proscenio, asistiendo á su triunfo, siendo testigo de la veneracion que inspira su omnipotente genio.

Excusado me parece extractar el argumento del drama; todos mis lectores lo conocen; los más habrán leido el original; los que no poseen á fondo el habla de Racine, de Hugo, saben de memoria el libreto de la ópera *Rigoletto;* Verdi hace cantar la *Donna è mobile* al Duque de Mantua; en *Le Roi s'amuse*, el amante de la seductora hija del bufon contrahecho es Francisco I, el héroe de Marignan, el prisionero de Pavía; la accion es la misma, idéntica la idea, en la ópera italiana y en el drama frances; un sér deforme de cuerpo y de alma, un miserable, que de todo se burla, que á nadie respeta; un vil aborto, bufon mercenario que se complace en ver sufrir, que se mofa de los que su amo deshonra, es, á su vez, víctima de la disolucion de su señor y dueño; y cuando se apercibe de que su hija es la manceba del Rey, el payaso se acuerda que es hombre, convierte su sátira en ira, y el amor paterno trasforma á Triboulet, quien jura venganza al raptor de Blanca, y prorumpe en llanto, é insulta á los cortesanos que le escarnecen, y paga á un bandido para que mate á quien manchó el honor de la que es su vida, su orgullo, de la hija de su alma. El padre redimiendo al degradado bufon; el sentimiento más noble que Dios ha dado á su criatura predilecta, venciendo al vicio, encenagado en el más despreciable y despreciado

de los monstruos de la Naturaleza; tal es la base, la moral de la obra maestra del autor, cual nadie capaz, cual ningun otro digno de haber escrito *L'Art d'être grand-père*.

°°°

Hugo es rey de la escena, es hijo predilecto del Parnaso; su imaginacion, en su concepcion fecundísima, todo y á todos arrebata; mas la severa Historia sale muy malparada con tan vigorosa facilidad poética. En *Hernani*, el incomparable *bardo* encajona juntos en un armario á Cárlos V y á un *cabecilla* aragones (insurrecto imaginario), que trata de potencia á potencia con el más arrogante, con el más poderoso, con el más absoluto de los monarcas; y no contento con tal inverosimilitud, hace que el nieto de Isabel la Católica, al ser elegido en Aquisgran emperador, cuelgue al cuello del susodicho jefe de partida su propio Toison de Oro, y nos hace creer que el faccioso que se sube á las barbas del vencedor de Pavía es duque de Segorbe y posee qué sé yo cuantas docenas de títulos más, que no han rezado nunca en la *Guia de forasteros* (1).

En *Le Roi s'amuse*, un viejo locuaz, Mr. de Saint-Vallier, se permite, en plena córte, en el Louvre, delante de Mr. Montmorency, ante una docena de gentiles-hombres, dirigir al Rey Cristianísimo todo género de improperios.....

. . . . « Je me suis mis en tête
De venir vous troubler ainsi dans chaque fête »,

dice el vetusto Conde dirigiéndose á su Soberano, y concluye su discurso declamatorio é insolente con la famosísima frase:

« Vous êtes roi, moi père, et l' âge vaut le trône. »

¿Pero qué derecho tiene el buen conde para reclamar su hija, casada desde hace más de doce años? ¿Y el marido de la hermosa Diana será acaso ménos susceptible que su suegro? No, el esposo de la favorita nobilísima del *Roy gentilhomme*, no fué, en modo alguno, el fundador de la dinastía de los *messieurs Alphonses*, dinastía puesta de relieve en nuestros dias por el *látigo-pluma* del ingenioso autor de *L'Etrangère*.

Hugo es injusto con el rival de Cárlos V; que si Francisco I no fué, ni con mucho, modelo de castidad, no dejó nunca de ser el tipo perfecto del cumplido caballero.

°°°

Era mi intencion valerme de lo que he oido de los propios labios del venerado maestro, de lo que he leido en las Memorias inéditas de Theóphile Gautier, para hacer una revista retrospectiva de la primera representacion de *Le Roi s'amuse*; mas mi designio es impropio de la índole de este trabajo, y reservándome dedicar á la celebérrima noche del 22 de Noviembre de 1832 un artículo especial, independiente de mis *Crónicas*, prosigo esta *Quincena*, y salto del Teatro Frances al del *Gimnasio*, para cumplir una promesa contraida hace quince dias con mis lectores, dándoles cuenta del éxito alcanzado por el *Roman parisien*, drama de monsieur Octave Feuillet.

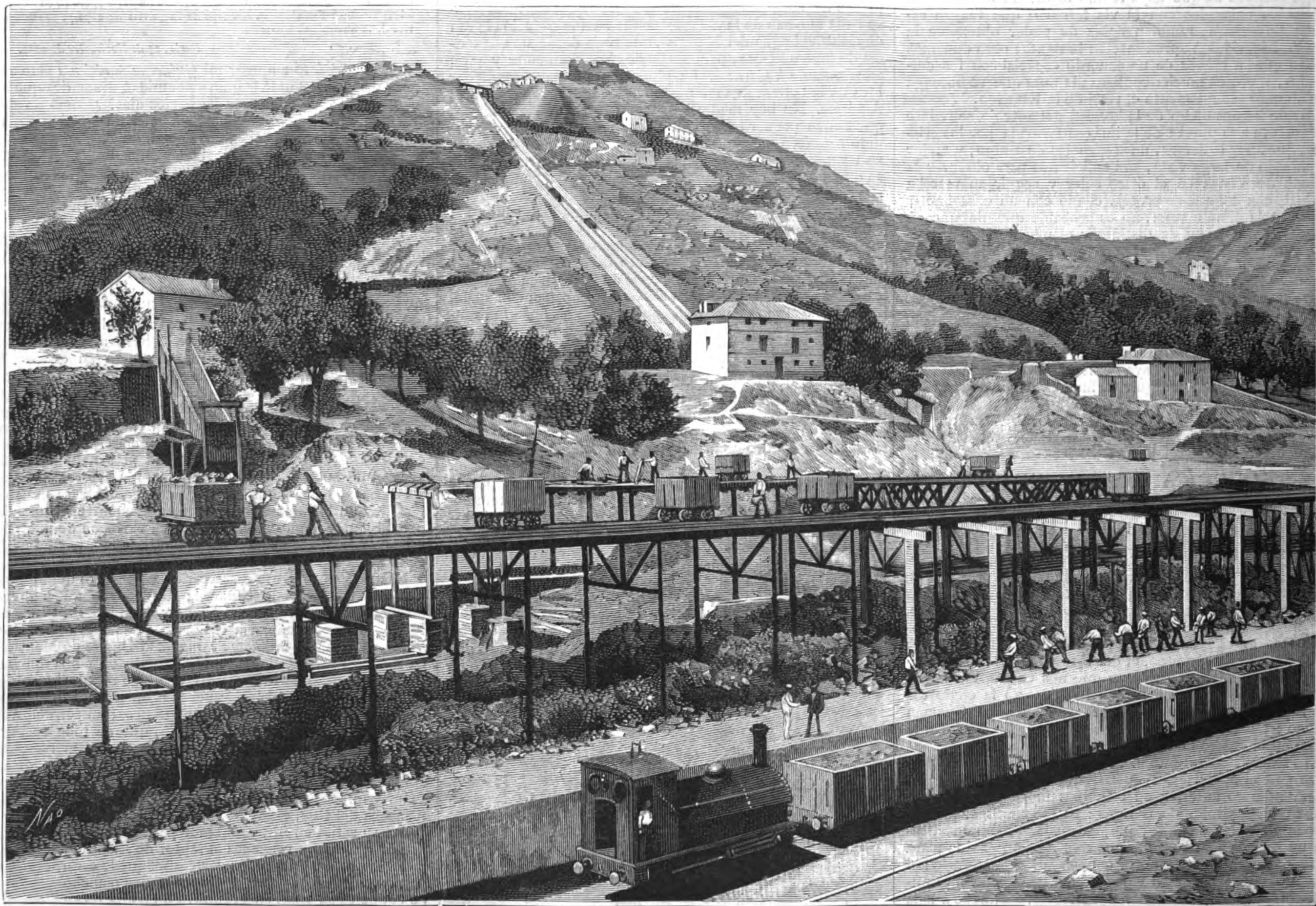
Curiosísimo era para el observador imparcial conocer el efecto que produciria sobre un público nuevo la obra de un escritor que es deudor de su fama, de su fortuna, á una sociedad que puede ya considerarse disuelta. Feuillet, nadie lo ignora, ha sido el novelista, el cronista por excelencia del segundo Imperio. En sus obras, sobre todo desde *Mr. de Camors*, ha retratado cual nadie á la antedicha sociedad, elegante, agradable, ansiosa de gozar, divertida, herida de muerte al nacer.

En *Mr. de Camors*, en *Julia de Trecœur*, en *L'Histoire d'una Parisienne*, la solucion es idéntica: el suicidio. Para Mr. Feuillet el suicidio es el corolario obligado, natural, de la vida de lujo, de orgía refinada, de elegantísima disolucion, que tan hábilmente describe. Al volver al teatro, el ilustre académico ha conservado sus tradicionales hábitos; en *Le Roman parisien* la muerte se halla en todas partes, en todas las escenas, desde el prólogo hasta el epílogo, y el público de la tercera República ha aceptado con aplau-

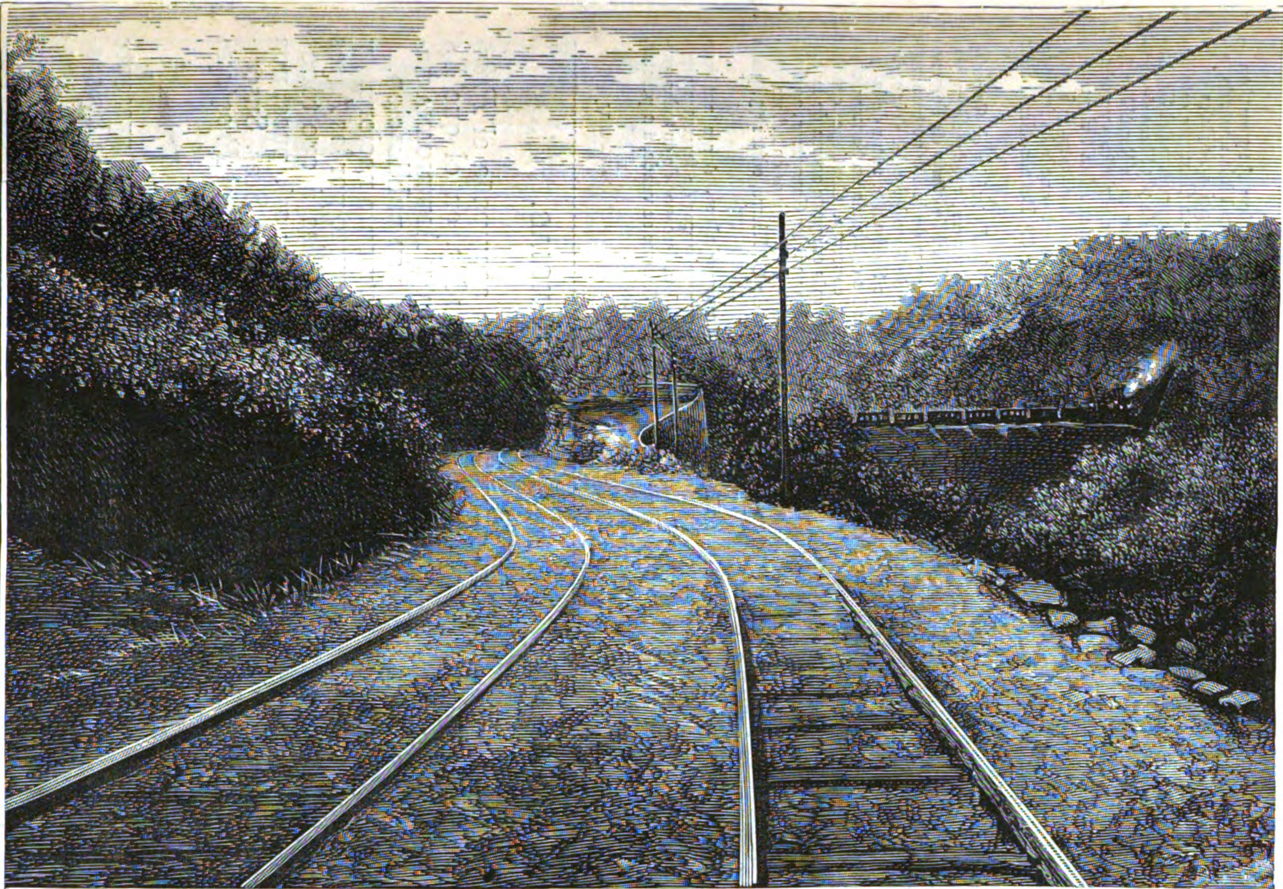
(1) *Torquemada*, famoso melodrama de Victor Hugo, abunda tambien en errores y anacronismos.
(*N. de la R.*)



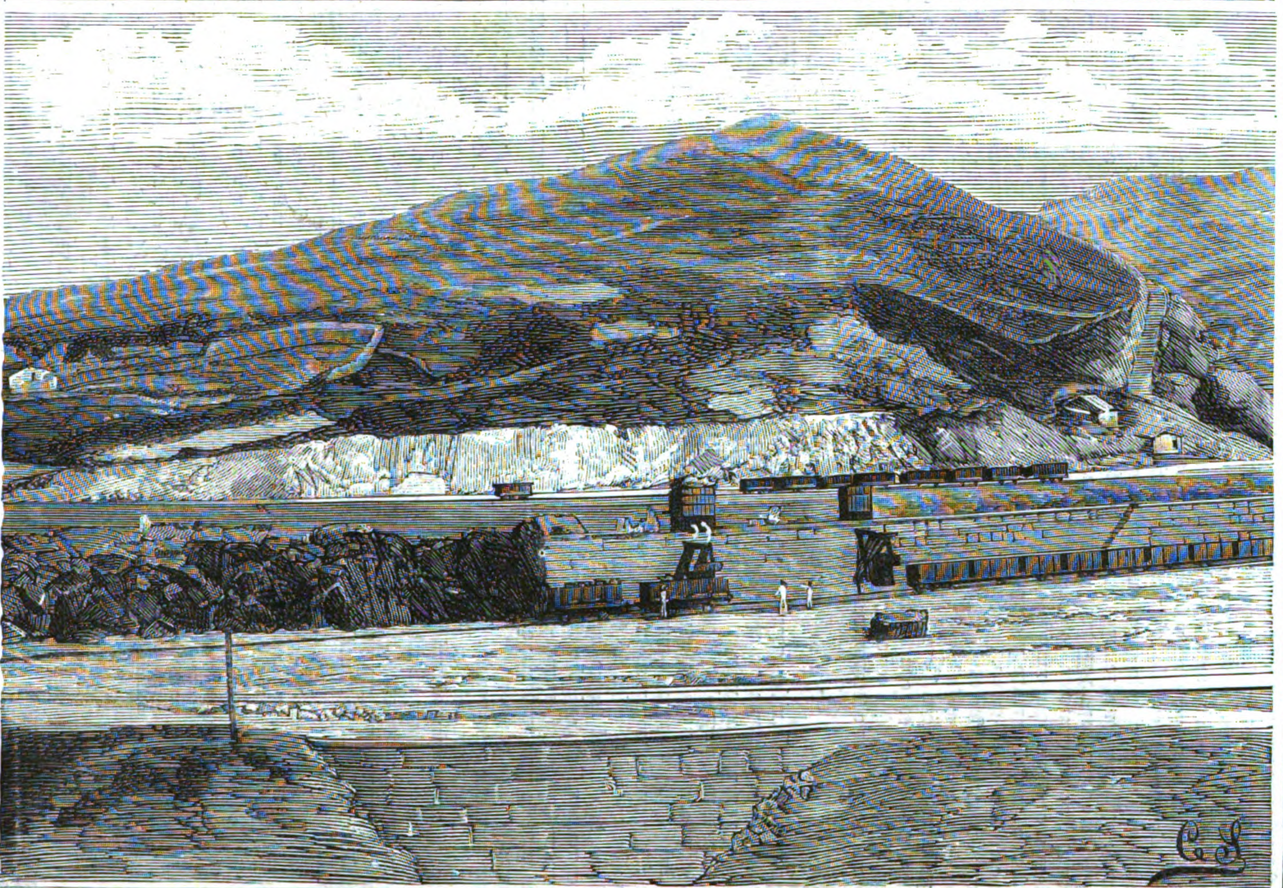
EXCMO. SR. D. ANTONIO LOPEZ DE LETONA,
teniente general de ejército y escritor militar.

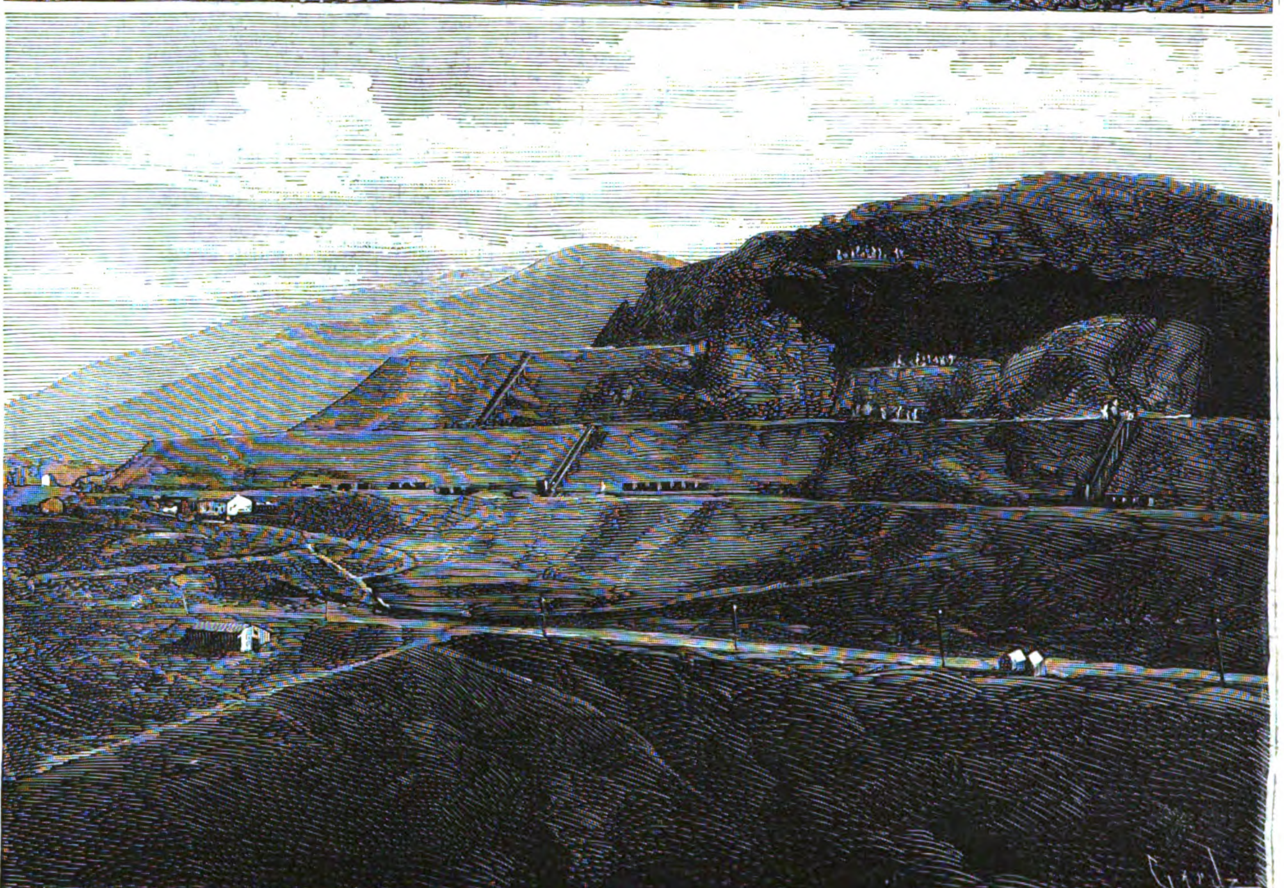


MINAS DE SOMORROSTRO (BILBAO).—PLANO INCLINADO NÚM. I DEL MONTE CADEGAL.
(De fotografía.)









INDUSTRIA MINERA NACIONAL.—LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

1. El ferro-carril minero: la vuelta de Durañona.—2. Estacion de la Orconera, en Luchana.—3. Mina «Concha núm. 3».—4. Cargadero y plano inclinado de la Orconera.—(De fotografías.)

sos los múltiples cadáveres del favorito del público del segundo Imperio.

Mas contemos los muertos.

Al empezar la accion, uno de los personajes nos pone al corriente de la historia de la familia que va á servir de eje al drama, la familia de Targy.

Targy padre ha muerto, jóven áun, de repente; hasta se susurra que se ha suicidado. Madame de Targy, al quedarse viuda, *ha dado un bajon monstruo*, ha perdido la cabeza, si no la razon; parece *chocha*, si no loca.

En el cuarto acto, el Baron Chevrial muere de un ataque apoplético en medio de una orgía, y sabemos que el tenor Juliani, con toda su compañía lírica, se ahoga en alta mar; la protagonista de la pieza, que pasa tambien por muerta, ha podido salvarse del naufragio; vuelve, sí, pero para envenenarse y morir al desenlace; todos los amigos de ambos sexos del Baron Chevrial mueren á su vez «por fortuna, léjos de la escena», los unos de anemia, los otros de gastralgia, ó de reblandecimiento de la espina dorsal, ó del cerebro; es una verdadera necrópolis; y no contento con la muerte física, Mr. Feuillet añade la muerte moral, la muerte de la virtud por la miseria; esta lucha, esta agonía, esta *morte civile*, es, más que la base, la esencia de la novísima produccion del autor de *Montjoie*. Hé aquí su argumento:

Monsieur de Targy ha disipado tres millones pertenecientes á su pupila, la Baronesa Chevrial, hija adulterina de M. de Tervière y de Mme. d'Ambleuse. Madame de Targy y su hijo Enrique, conocedores de tan poco delicada accion, restituyen, á la muerte del autor de tamaña *irregularidad*, al Baron Chevrial, la dote de su esposa; su accion honrada tiene por consecuencia inmediata su completa ruina. El Baron banquero ofrece á Enrique un destino en su casa; la madre de éste da lecciones de piano, y su mujer, que posee una voz de soprano admirable, se propone entrar en la Opera, á lo que se opone terminantemente Enrique. Marcela de Targy se ve, pues, reducida, no á la miseria, á la medianía, que es lo que justamente no puede soportar; la miseria con traje de merino y en tranvía. Acostumbrada á la vida elegante, al lujo de los salones, á los trajes de Worth, á los brillantes de Mellerio, su situacion le parece, más que crítica, deshonrosa; Marcela no puede conformarse á abdicar la soberanía del *buen tono*; su conciencia no admite el supremo recurso que le ofrece Chevrial... su bolsa... con su amor; huye de la tentacion; se embarca para Nueva-York, formando parte de la compañía del tenor Juliani, y en la travesía, el empresario logra de ella lo que no alcanzó el banquero millonario. Marcela vuelve al quinto acto, pobre, desesperada, avergonzada, arrepentida. Un médico amigo de la familia la introduce en casa de madame de Targy, quien, despues del sermon de suegra recalcitrante, que era de prever, se enternece, y se oculta cuando oye los pasos de Enrique. Este, que se creia viudo, está loco de alegría y en vísperas de casarse con la antigua pupila de su padre, la excelente, angelical y honradísima viuda del difunto apoplético Baron Chevrial.

Enrique oye un grito en el pabellon donde se ha refugiado Marcela; acude presuroso, echa la puerta abajo, y vuelve á la escena trayendo en sus brazos á la esposa adúltera.

Pide ésta, de rodillas, perdon por sus yerros: «¡No, no, no puedo!» le contesta su marido. «¡Me he envenenado!» replica Marcela, y cae para no volverse á levantar; en su agonía, la víctima del refinado lujo parisiense recibe el consuelo supremo; su marido le grita, queriendo arrancarla á la muerte: «¡Te perdono, te amo, te adoro!» Mas la suicida no vuelve en sí y espira apoyada en Enrique. ¿Y Teresa Chevrial? se preguntarán mis lectores; Teresa se casa con el más que generoso marido de Marcela, que dice á una y á otra, ántes, durante y despues del trágico fin de madame de Targy: «Te amo, te adoro»; en buen hora que Enrique perdonase á Marcela; ¡pero decir que la adoraba, cuando, despues de cerrarla los ojos, irá corriendo á deshojar la pálida margarita con Teresa!

Tal es, en breves líneas condensado, el drama *Le Roman parisien*, digno, bajo todos conceptos, de la pluma de quien pasa por ser el primer observador social de su época.

°°°

Si los muertos de Feuillet gozan, allende bastidores, de excelente salud, la Parca no *opera de mentirijillas*, y sus elegidos se van para no volver. Ha tocado el turno estos dias á Clemente Caraguel, crítico dramático del *Diario de los Debates*, sucesor en tan antiguo como excelente periódico, de Jules Janin. Caraguel, como periodista sarcástico, ha rayado á la mayor altura posible. Él, con Delord y Huart, dieron á conocer el *Charivari* á toda Europa; como autor dramático, ha dado al teatro frances, la comedia *Le Bougeoir;* como novelista, deja *Les Soirées de Taverny* y *Quatre mois en mer*. Conocí á Caraguel en casa del pobre Aubryet, con quien tenía gran analogía; que ambos eran los pontífices sumos de la paradoja.

Al acompañarle anteayer á la última morada, una tumba llamó mi atencion: la del Dr. Ricord, octogenario alegre, que goza de mejor salud, de más agilidad que el más gallardo de los *Bielsas* de Aragon. El *Marivaux de la Medicina*, como con justicia se le llama, ha remedado á Cárlos V, no enterrándose vivo en ningun monasterio de Yuste, no; pero componiendo su epitafio, haciéndolo grabar sobre su sepulcro. Hélo aquí:

«Aux portes de l'éternité,
Quand j'aurai fini ma carrière,
S'il me reste un peu de poussière
De cette triste humanité,
Que le tombeau seul s'en empare
Et que de mon âme il sépare
Cette cause de nos douleurs!
Car l'âme pure et sans matière
Doit être un rayon de lumière
Que ne troubleront plus les pleurs.»

DR. PHILIPPE RICORD.

°°°

A propósito de versos, tengo la fortuna de poseer un ejemplar curiosísimo; un número del *Droit Social*, periódico anarquista que se ha publicado en Lyon, en el que colaboraban todas las eminencias del partido, en el que Louise Michel ha dado á luz *La Marsellesa socialista*, compuesta de unas veinte estrofas, todas por el estilo de la siguiente muestra:

Mets en tes mains l'arme la plus terrible,
Il faut glacer l'ennemi de stupeur
Peuple, debout! tu seras invincible,
Galvanisé par ta bouillante ardeur.
Ne compte pas les morts et les ruines;
Va, il le faut, venge l'humanité,
Détruis le mal jusque dans ses racines,
Sonne le glas de toute autorité.
REF. Aux armes, aux armes, aux armes,
Aux armes, gueux et meur' de faim.

La prosa es digna del verso: hay máximas á la Larochefoucauld, que valen la pena de ser trascritas para que se juzgue á dónde llega la insensatez de los que se proponen salvar la sociedad:

«El alto comercio roba al negociante; el negociante roba al tendero; el tendero roba al obrero, y el obrero..... ¡se muere de hambre!»

«En Lyon hay dos cavernas: la de los ladrones, la Bolsa; la de los asesinos, el Palacio de Justicia.»

«El matrimonio es una iniquidad social, que veja á la dignidad humana. El matrimonio es la consagracion de la prostitucion legal, la base de los vicios sociales, y una de las principales causas de la degeneracion de la especie humana. En el matrimonio todo es temor ó cálculo.»

°°°

Miéntras que el obrero frances se complace en aprender de memoria estas máximas disolventes, el Estado Mayor prusiano ha repartido á todos los regimientos del Imperio aleman la última entrega de la *Historia de la guerra de* 1870-71.

Hé aquí algunas cifras, que tienen gran interes retrospectivo.

El número de soldados alemanes que han atravesado la frontera en el mes de Agosto de 1870 ha sido de 780.723; como refuerzos durante la campaña, se han enviado á Francia 222.762 hombres; el efectivo medio de las tropas que han permanecido en Alemania, ha sido de 400.000 hombres.

Al fin del armisticio, el ejército aleman contaba con 936.918 soldados.

El ejército que cercaba á Paris era de 180.000 hombres. El número de acciones en las que han tomado parte más de una compañía, un escuadron ó una batería, ha sido de **¡¡766!!** La guarnicion de París se componía de 230.000 hombres. El número de prisioneros internados en Alemania ha sido de **¡¡333.341!!** Los trofeos conquistados á los franceses consisten en 107 banderas, 7.441 piezas de cañon, y 855.000 armas de fuego. La pérdida total del ejército aleman se ha elevado á 129.700 hombres, ó sean 40.862 muertos y 88.838 heridos; 17.572 han sido muertos en batalla campal; 10.710 han fallecido de resultas de sus heridas. La batalla de Gravelotte ha costado 20.159 hombres; la de Mars-la-Tour, 15.790; la de Worth, 10.642; la de Sedan, 9.924; el sitio de París, 12.500; el de Metz, 5.571.

El servicio sanitario reunia 46.955 personas, entre las cuales habia 7.022 médicos; 295.644 enfermos ó heridos han sido curados en 500 ambulancias; 30 médicos han sido muertos y 5 han sido heridos. El servicio religioso contaba 295 eclesiásticos: uno ha sido muerto y dos heridos.

Las líneas telegráficas de campaña establecidas en Francia han llegado á reunir 10.330 kilómetros: 44 administraciones de correos han distribuido á las tropas 103 millones de cartas y periódicos y 67 millones en metálico. El consumo de municiones ha sido de 362.662 cañonazos con piezas de campaña, y de 30 millones de cartuchos. El tercer cuerpo en Mars-la-Tour ha sido el que más ha consumido: los 25 batallones que lo componian han gastado 720.000 cartuchos, y las 15 baterías, 10.500 cargas.

Las publicaciones de Lyon y de Berlin no son precisamente breviarios de la fraternidad universal, de la caridad cristiana; mas entre ambas, si es cierto el principio del sabio Hahnemann *similia similibus*, presumo que ha de ser más provechosa para la humanidad la *Historia de la guerra de* 1870-71 que los números del *Droit Social;* por la publicacion oficial alemana se sabe lo que cuesta una guerra, y su estadística admite sérias reflexiones; por el periódico lionés se sabe tan sólo que los demagogos basan sus doctrinas en la destruccion absoluta de todo lo existente.

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Un Marino del siglo XIX, ó Paseo científico por el *Océano*, por D. P. de Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc. (Tercera edicion: Madrid, 1882.) La primera edicion de este libro apareció hace doce años, y ahora se publica la tercera; ¿qué mejor prueba de su mérito? *Un Marino en el Siglo XIX* es una de esas obras científico-literarias que, como las de M. Jules Verne, están destinadas á divulgar, á popularizar la ciencia: con el pretexto de asistir mentalmente á un paseo por el Océano, el lector asiste en realidad á una cátedra de Náutica, de Geografía, de Astronomía, de Geología, de Física, y recibe las lecciones en forma de interesantes escenas, de variados episodios, de pintoresco relato, siguiendo con verdadero afan las peripecias de los viajeros hasta la última página del libro, el cual tiene, ademas, un bello *Prólogo* del académico Sr. Salas. Un elegante volúmen de 472 páginas en 8.°, que se vende, á 5 pesetas ejemplar, en las principales librerías, y en la Administracion de las *Obras de Novo-Colson*, á cargo de D. V. Manrubia, Madrid (Alcalá, hotel, 85).

El Tránsito de Vénus por el disco del Sol, en el *siglo XIX*, por D. José Genaro Monti. Obra ilustrada con grabados originales intercalados en el texto. (Madrid, 1882.) Este libro es de perfecta oportunidad, debiendo verificarse en el dia 6 de Diciembre próximo el fenómeno astronómico que en sus páginas se describe con bastante claridad y gran copia de datos muy curiosos. Un volúmen de 216 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid, á 4 pesetas cada ejemplar, y de provincias, á 4,50 pesetas. Los pedidos se dirigirán al autor, calle del Amparo, 59.

Tratado de Derecho político y de las fundamentales teorías en que descansa la ciencia política: contiene una parte histórica, en la que su autor, D. Ricardo Rovira y Rabassa, se ocupa del desenvolvimiento de las instituciones políticas de España, y del exámen y crítica de las Constituciones, desde la del año 1812 á la de 1876, con más el Estatuto Real de 1834, las cuales se insertan íntegras en dicho tratado. (Madrid, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen; Barcelona, *La Anticuaria de Llordachs*, plaza de San Sebastian.)— Un volúmen de 430 páginas 8.° prolongado. Precio, 10 pesetas.

Discurso inaugural leido en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Lérida por D. José Albiñana, doctor en las facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras, y Catedrático, por oposicion, de Historia Natural. Hermoso es el tema de este *Discurso: La Belleza* y *Análisis de los efectos que lo bello produce en nuestra inteligencia;* y el autor lo desenvuelve con suma discrecion, sana lógica y bellísimo estilo. Es un buen trabajo el del Sr. Albiñana, que recomendamos á literatos y á artistas. Acompáñale (en folleto separado) la *Memoria* sobre el estado del Instituto, formada por el mismo Sr. Albiñana, secretario del Establecimiento.

Reseña sobre la «triquina» y «triquinosis», con expresion de lo ocurrido en Madrid, por el Dr. D. Simeon Márcos García, médico numerario de la Beneficencia Municipal. Un folleto de 42 páginas.

Discurso inaugural del año académico de 1882 á 1883, leido en la Universidad literaria de Salamanca, por el Dr. D. Eduardo Nó García, profesor interino de la asignatura de Ampliacion de la Física, en la facultad libre de Ciencias. Trátase en él de *La Unidad de las fuerzas materiales* y de *La Relacion armónica de los fenómenos naturales*, difícil asunto que el Sr. Nó García desenvuelve con erudicion y exacto conocimiento de las modernas teorías de la Física. Acompaña á dicho folleto una *Memoria* sobre el estado de la instruccion en la Universidad salmantina y establecimientos de enseñanza de su distrito.

Obras de Selgas, de la Real Academia Española:—*Poesías: La Primavera y el Estío*. (Madrid, 1882.) «Por aclamacion y voto público dase á la estampa la presente coleccion de *Obras de Selgas*. España, toda España es esta vez la casa editorial que reimprime los famosos libros; España ha donado préviamente, con natural amor y soberana munificencia, el importe de todos los gastos, y á la triste viuda y pobres hijos del malogrado ingenio irán á parar todos los beneficios de tan honrosa empresa.» Así comienza la bella *Introduccion* que ha escrito, para la página primera de las *Poesías* de Selgas, el académico D. Pedro Antonio de Alarcon; y despues de trascribir esas líneas, toda recomendacion estaria de sobra; el malogrado Selgas, amigo nuestro queridísimo, era uno de los más antiguos colaboradores de este periódico, y creemos inútil decir que nos asociamos de todas véras á los nobles deseos de la Real Academia Española, tan discretamente expresados por el autor de la citada *Introduccion*, anhelando que sea fecundo en beneficios materiales y morales, el caudal de ideas vivas, graciosas, bellas, consoladoras, edificantes, que Selgas legó á su familia y á su patria. Forma este primer tomo de las *Obras de Selgas*, un bello volúmen de XXXII-296 páginas en 8.°, edicion de lujo (con un excelente retrato del autor, en acero, por B. Maura), y se vende, á 4 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Anuario bibliográfico de la República Argentina.— Año III: 1881.—Director: Alberto Navarro Viola, abogado, secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Sociedad Universitaria de Montevideo, etc. Contiene este importante *Anuario*, ademas de un excelente prólogo del Sr. Navarro Viola, noticia bibliográfica y crítica de 785 libros de ciencias, letras, artes, industria, etc., publicados en la República Argentina durante el año 1881, y de todos los periódicos y revistas que salen á luz en dicho Estado y en la República Oriental del Uruguay. Es un excelente repertorio que demuestra la ilustracion, actividad y celo del distinguido literato que le ha formado. Un tomo de más de 600 páginas en 8.° Buenos-Aires, 1882 (Maipú, 24).

Memoria descriptiva y comentada de la *Exposicion de Ganados*, sus industrias, mecanismos agrícolas y aves, celebrada en Madrid en Mayo de 1882 por iniciativa del Ministerio de Fomento y con la cooperacion de S. M. el Rey y de la Diputacion provincial, Ayuntamiento, Asociacion de Ganaderos del Reino, etc; escrita por D. Eduardo Hernandez Soldevilla, autor de la *Memoria* de la Exposicion de Ganados celebrada en Santander en 1873, la que fué premiada en concurso. Contiene cuantos datos puede desear el estadístico más exigente acerca de la Exposicion de ganados, y es utilísima para los Ganaderos, agricultores, labradores, etc. Un folleto de 186 páginas en 4.°, impreso correctamente. Madrid, Alfredo de C. Hierro, editor (3, plaza de Colon).

Diccionario de las verdades sociales, ó sea antídoto contra los embrollos, mentiras y asechanzas de farsantes hipócritas y truhanes, por *Abel Doorjolsee*, desconocido en todas partes. Un librito de 200 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, en las principales librerías.

V.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el *Prospecto* para el año de 1883, en el que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA habrá llegado al XXVII de su publicacion.

Nuestra obra, esencialmente nacional, y consagrada á difundir el gusto por las Artes y las Letras, es de aquéllas á que todos pueden prestar su concurso: así, pues, nos atrevemos á rogar á nuestros Sres. Suscritores se sirvan hacer circular el *Prospecto* entre sus amigos y conocidos.

Acercándose la terminacion del presente año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica encarecidamente á los actuales Sres. Abo-

nados que tengan el propósito de continuar favoreciendo el periódico en el año de 1883, se hagan cargo de que la puntualidad y la exactitud en el servicio ganarán mucho con que la renovacion de las suscriciones nos sea avisada *anticipadamente*, evitando así errores é interrupciones que todo el celo de esta Administracion no basta á impedir se produzcan, dada la extraordinaria aglomeracion de trabajo que, á fines y principios de cada año, pesa sobre ella.

Al propio tiempo, la Administracion tiene el honor de poner en conocimiento de los Sres. Suscritores, que, habiéndose invocado por muchos de éstos, el precedente del pasado año, ha determinado que tambien en éste se regale el

ALMANAQUE DE «LA ILUSTRACION»
para 1883,

á los Sres. Abonados que renueven su suscricion POR TODO EL AÑO PRÓXIMO, ÁNTES DE TERMINAR EL ACTUAL.

Los Sres. Suscritores que hubieran adquirido ya el *Almanaque*, tendrán opcion á recibir, en sustitucion del mismo, el novísimo libro del popular escritor D. ANTONIO DE TRUEBA, titulado:

DE FLOR EN FLOR,

ó en su lugar, cualquiera otro de los volúmenes que forman parte de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, incluso el último que hemos publicado de D. EMILIO CASTELAR, cuyo título es:

LA RUSIA CONTEMPORÁNEA,

abonando *solamente la diferencia* entre sus respectivos precios en Madrid, con arreglo al Catálogo, y el de 2 pesetas, fijado en venta para el *Almanaque*.

UN FELIZ DESCUBRIMIENTO.

Sabido es que la pobreza de la sangre y todos los trastornos qne resultan de ella, constituyen un estado anémico. Físicamente, los signos característicos de la anemia son la palidez del rostro, la decoloracion de las mucosas de la boca y de los párpados, debilidad general, frio en las manos y en los piés y una susceptibilidad nerviosa exagerada.

En tal situacion, se debe devolver á la sangre empobrecida el **hierro** que le falta, pues tales síntomas son los precursores de alguna enfermedad de las que, nueve de cada diez, tienen un término fatal.

Consultando los estados de mortalidad, se ve que de todos los padecimientos que á la especie humana afligen, los causados por debilidad ó emprecimiento de la sangre hacen ellos solos más víctimas que reunidos todos los demas; y la estadística prueba que en las grandes ciudades, por cada millon de individuos de uno y otro sexo, 900.000 están anémicos en diferentes grados.

«Tomad el **Hierro Bravais,** decia un doctor popular á uno de sus clientes atacado de tísis, y él os otorgará un privilegio de vida que podeis renovar á discrecion..... y á poca costa.»

HIGIENE DEL CÚTIS: BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidérmis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar el rostro **frescura, juventud,** aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la **Crema Simon** á la glicerina. La accion efectiva y bienhechora de este poderoso cold-cream es tan evidente, que nadie lo ha ensayado sin reconocer su eficacia contra toda clase de accidentes ocasionados al cútis por causa del frio ó del aire demasiado vivo.

Este producto se encuentra en todas las buenas perfumerías y farmacias de España, y en el depósito general, **Simon**, 36, rue de Provence, Paris.

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPILATORIOS DUSSER, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito.—En Madrid, en casa de Melchor García y en todas las perfumerías principales.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

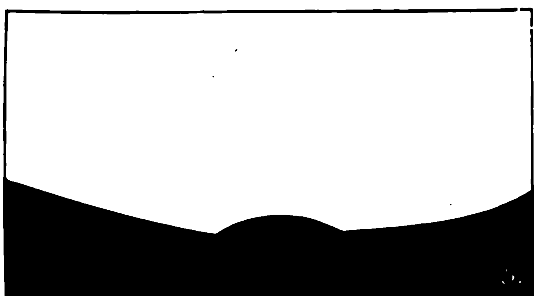
GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para
TEJAS Y LADRILLOS.
28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.*
Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

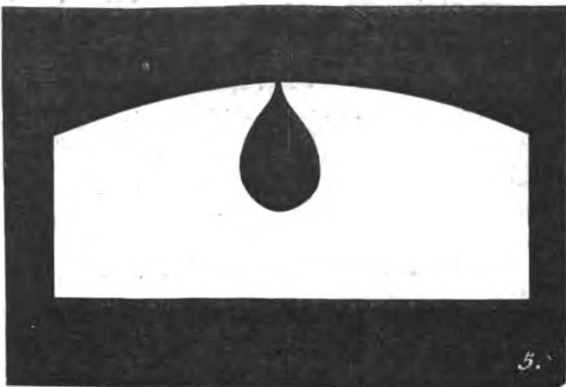
BELVALLETTE hermanos ✠ ✠.—Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.*—(MEDALLA DE ORO EN 1867.)—*Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris.*

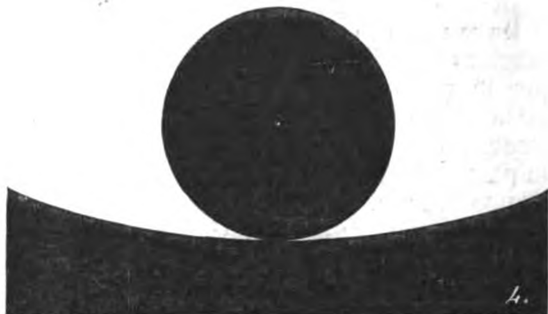
ANUNCIOS.



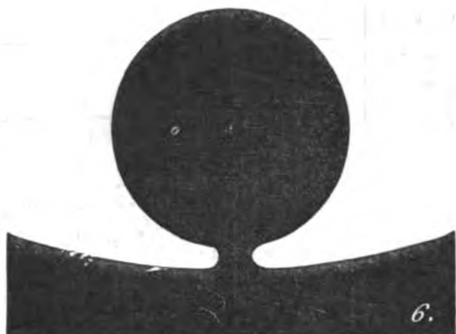
3.—Primer contacto externo.



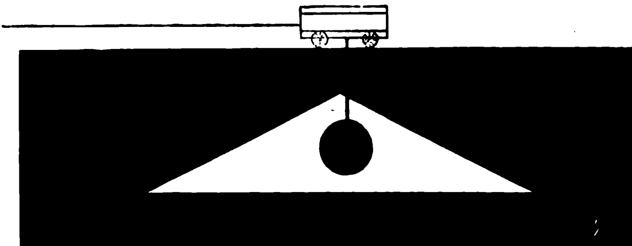
5.— Paso de Mercurio por el disco del sol : fenómeno de la *gota*, observado en Cadiz.



4.—Primer contacto interno.



6.—Primer contacto interno : fenómeno de la *gota*.

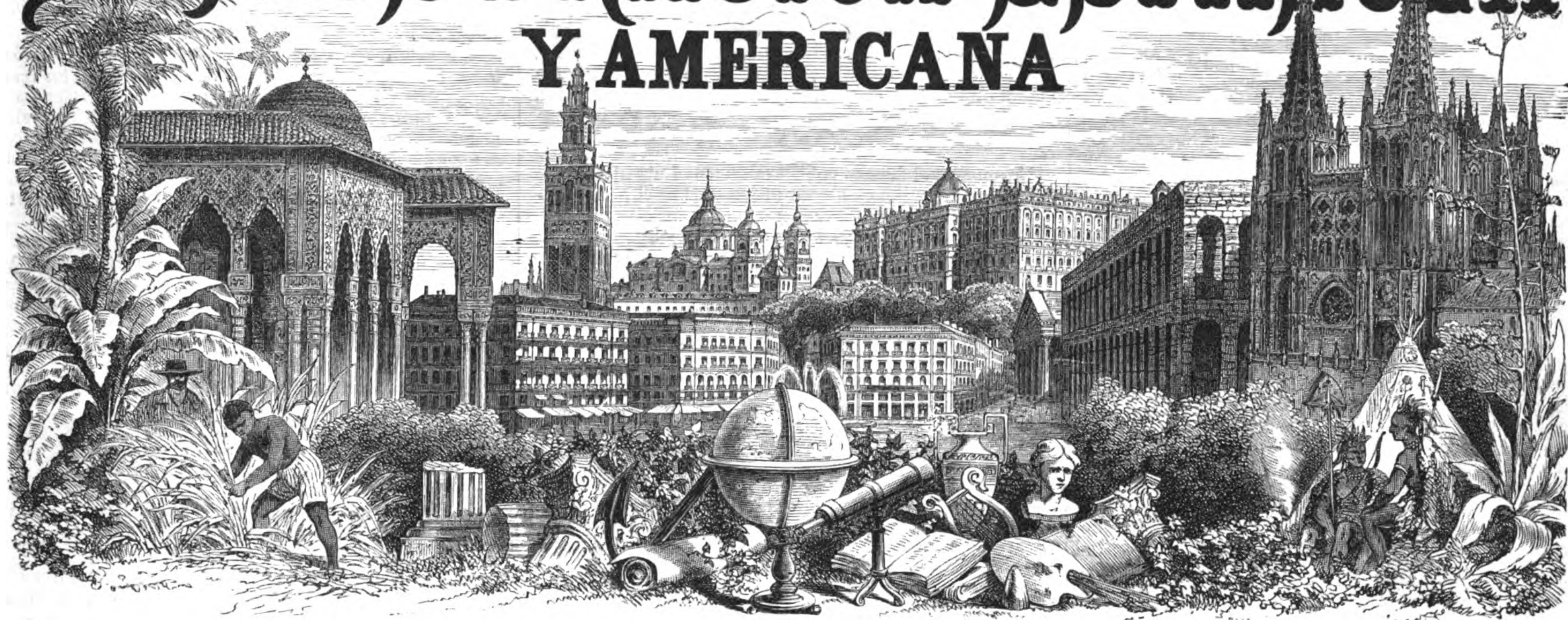


7.—Paso artificial de Vénus.

ASTRONOMÍA.—PASO DE VÉNUS POR EL DISCO DEL SOL, QUE HA DE VERIFICARSE EL DIA 6 DE DICIEMBRE PRÓXIMO.— (Véase la pág. 322).

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVI. MADRID, 8 DE DICIEMBRE DE 1882. NÚM. XLV.

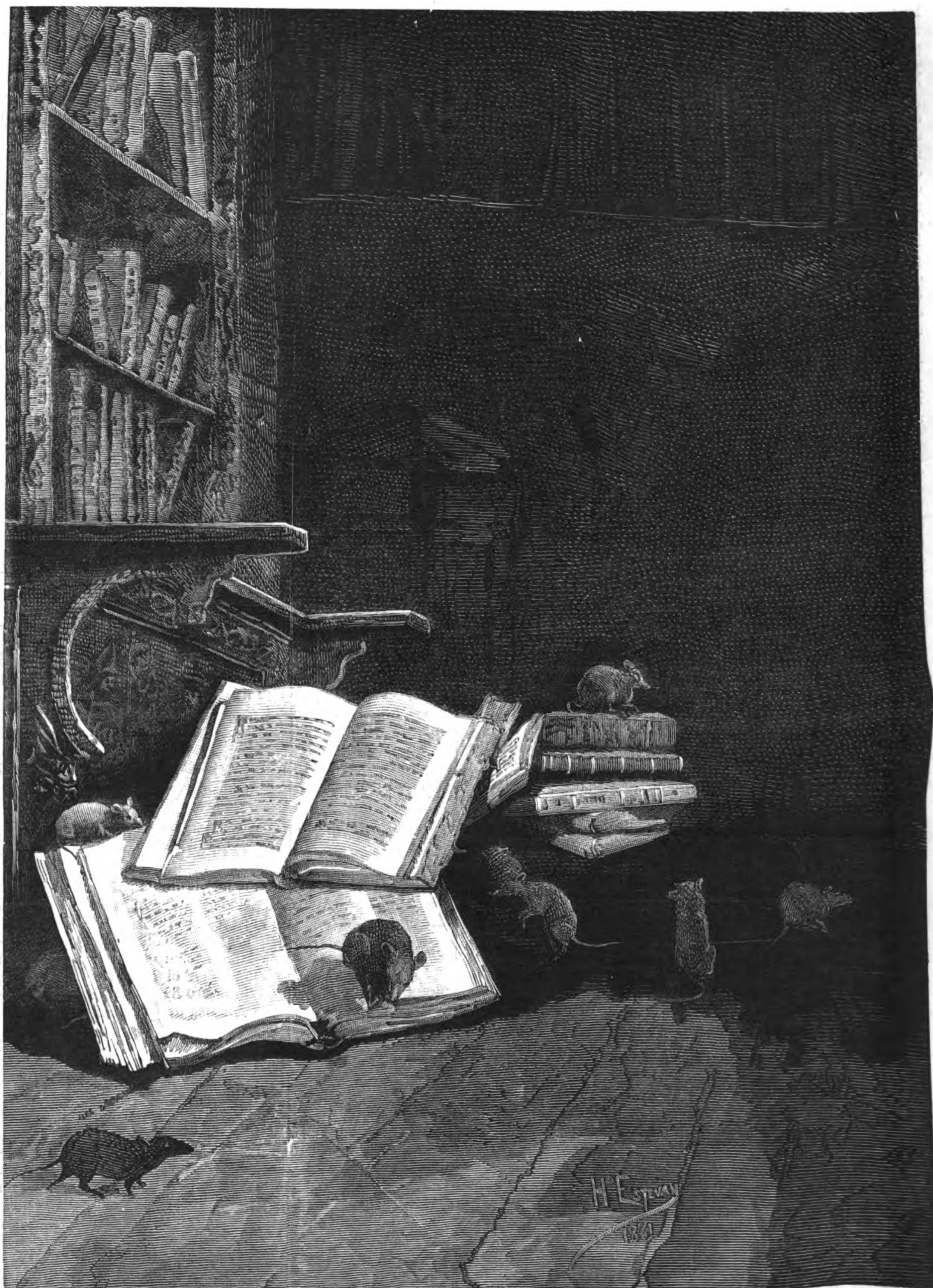
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

POR dos motivos principales rehuimos sistemáticamente la política; es el primero, la índole neutral de este periódico, y el segundo, la conviccion de que á la larga, cuando se haga la crítica imparcial y ámplia del período presente (y toda otra crítica al menudeo, así política como literaria, es chismografía y nada más), carecerán de importancia, se considerarán impropios para fijar la atencion en ellos, muchos hechos y muchas personas, abultados momentáneamente por los voceadores de oficio.

Es muy ocasionado á error, en épocas de tanto hablar y escribir como la nuestra, el separar lo característico de lo vulgar, lo importante de lo trivial, y lo verdadero de lo falso. ¿Estamos equivocados al elegir, entre tantos sucesos políticos que desechamos, el acto público de leer ante el Senado el Sr. Duque de la Torre èl programa de su nuevo partido? Sólo el tiempo dirá, aclarará si el hecho tiene trascendencia, segun influya en los acontecimientos posteriores. Hoy por hoy le da importancia la alta posicion de aquel hombre público, cuya historia está tan unida á la de nuestras vicisitudes y trastornos, y á quien su destino, ó mejor dicho, su fortuna, ha colocado en situaciones tan diversas y siempre en puestos tan visibles, dejándole flotar en las inundaciones y permitiéndole permanecer de pié sobre las ruinas.

El Sr. Duque de la Torre es un carácter, que consiste, á juicio general, en la posesion más completa de sí mismo, y cierta indiferencia musulmana, que le permite dejarse deslizar y no arrastrar por la corriente, sin intentar nunca resistirla. ¿Es habilidad? ¿es buena suerte? La fama nos le presenta como un hombre empujado constantemente por la amistad hácia la bienandanza. Pero ¿cómo es que la amistad, que obliga á hacer á los demas tantos disparates y sacrificios, conduce siempre al Duque de la Torre por los



«LOS BIBLIOFILOS.»
Composicion humorística, de D. Hermenegildo Estévan, recientemente pensionado en Roma por el Ministerio de Estado.

caminos más practicables y seguros, habiendo variado tanto sus amigos, naturalmente, en su larga vida pública? El Duque de la Torre es uno de los hombres cuya historia hace creer en las predestinaciones, é inclina la fantasía hácia el fatalismo. Espartero, que tenía más popularidad, pasó la mayor parte de su vida en el destierro, forzoso ó voluntario. O'Donnell, que tenía más carácter, gozó cinco años de prestigio nada más. Prim, que fué el símbolo de la Revolucion, pereció en ella, sin que de aquel trágico acontecimiento queden otros vestigios que un legajo inmenso de papel sellado, que dormirá en los archivos judiciales para mareo de los historiadores futuros, si no se cumple la profecía popular, que presiente la desaparicion ó incendio de esos pliegos. Pues bien, miéntras desaparecen ó se anulan todas esas grandes figuras político militares, la del general Serrano, que ha pasado más azares é intervenido en sucesos más comprometidos y diversos, conserva su prestigio sin decadencia, y todo le sale bien, como si tuviera una *mascota*.

Sin retroceder mucho en su historia, le vemos participar, en 1854, del triunfo progresista, que produjo unas Córtes Constituyentes, cuya obra no tuvo buen éxito; en 1856 vence á los progresistas en las calles de Madrid, y es naturalmente, á la caida de Espartero, uno de los personajes de la union liberal; los moderados le destierran, y á los pocos meses la coalicion revolucionaria le coloca en el puente de Alcolea: la suerte del general Serrano se sobrepone á la de una dinastía secular, y cae el trono, entrando triunfante otra vez en Madrid el Duque de la Torre: la Revolucion le hace regente: en el reinado de D. Amadeo de Saboya, éste le da el poder, y cuando se le retira, al poco tiempo concluye aquel reinado. Un dia, el 23 de Abril de 1873, parece que se eclipsa la buena estrella política del Duque de la Torre; pero su vencimiento resulta tan suave para él, y el poder tan duro y contrariado para sus adversarios, que ocho meses despues el general Pavía da término fácil á la república con unos cuantos batallones. En aquella situacion interina resulta jefe del país el Duque de la Torre. Los carlistas apuraban, y marcha á combatirlos: la suerte de las armas parece que va á serle hostil una vez; pero llama en su ayuda al general D. Manuel de la Concha, y entra triunfante en Bilbao y en Madrid: el general Concha muere en la guerra de un balazo. Se proclama á D. Alfonso, y deja el poder el Duque de la Torre tan suavemente, como que el jóven monarca y sus ministros sólo procuran atraer y no hay persecuciones: las deferencias que se tienen con el general Serrano le colocan al lado del trono por correspondencia natural é inevitable, y obtienen, por fin, el poder los amigos del Duque de la Torre, siendo la política del reinado de D. Alfonso tan acepta para sus ideas, que el ex-Regente no puede ménos de proclamarlo en el Senado; y el hombre que ha salido siempre triunfante del pasado, se coloca en estos momentos al frente del partido que representa el porvenir, y en la línea divisoria de los dos caminos que conducen á él seguramente: ó la Monarquía, simbolizada en D. Alfonso XII, ó la Revolucion, cuya síntesis es la Constitucion de 1869.

Hemos trazado á pluma este retrato histórico, no político, procurando citar hechos, sin hacer reflexiones, que pudieran ser parciales. No acatamos ni censuramos los actos de su vida, sino que, colocando la suerte una vez más al general D. Francisco Serrano y Dominguez en el lugar preferente de la política, no podemos ménos de considerar con asombro esa figura, que no envejece con el tiempo y cuya prosperidad parece inagotable. A la edad en que los demas hombres están agobiados por los achaques, ó se limitan á continuar trabajosamente el camino acostumbrado, el Duque de la Torre, tomando de manos del Sr. Moret la bandera con que éste procuraba atraerse á la juventud, empieza como á vivir de nuevo, produce un sacudimiento eléctrico en la política, congrega para oir su voz en el Senado á todos los hombres públicos, acuden á la sesion las damas y los indiferentes, y funda oficialmente el partido de la izquierda dinástica. ¿No merece ese hombre afortunado y singular que la crónica se detenga para contemplarle, ya que otras consideraciones nos impiden hacer el exámen de su programa y desentrañar el significado de este acto importante?

—

Sólo consignarémos brevemente los rasgos más notables de la evolucion política que estamos presenciando. Uno de ellos es la indecision de ciertos hombres notables, que quisieran estar dotados del dón de ubicuidad. Otro de ellos, que siendo esta evolucion en sentido avanzado y popular, ofrece la nota extraña y digna de estudio de tener su fuerza en la Cámara más aristocrática, y su resistencia mayor en el Congreso, como lo han demostrado las votaciones de las mesas. No es ménos curioso que, colocadas frente á frente las Constituciones de 1869 y 76, apoye la última el jefe del Gobierno, Sr. Sagasta, que la combatió cuando se estaba discutiendo, y, aunque indirectamente, favorezcan la tendencia hácia la Constitucion de 1869 los que hicieron la de 1876. Y es consolador para los monárquicos que este movimiento de carácter democrático, tanto en la protesta del Sr. Marqués de Sardoal, como en los discursos de los Sres. Duque de la Torre y Sagasta, se haya iniciado con una verdadera competencia de frases halagüeñas para la monarquía y su augusto representante.

Estos son, á nuestro entender, los hechos culminantes, que debemos registrar, para que cada lector, segun sus opiniones, haga los comentarios que le sugieran sus ideas.

⁂

Cetiwayo, el famoso caudillo zulú que peleó contra los ingleses en la colonia del Cabo de Buena Esperanza, fué trasladado á Lóndres, hasta que, ya britanizado, convino á los intereses de Inglaterra que volviese á su país. Arabi-Bey, á quien deseaban sacrificar sus enemigos, ha sido librado de la horca por la influencia del Gobierno inglés, que prefiere guardarle en el Cabo de Buena Esperanza, por si algun dia fuera necesario utilizarle.

En efecto, Arabi-Bey, agradecido á la Gran Bretaña y convencido de su fuerza, podria ser con el tiempo un hombre útil, y, en caso de necesidad, un excelente sucesor de Tewfic, si diese en abrigar escrúpulos, ya para el nombramiento de un jefe inglés que mande el ejército egipcio, como parece que ahora los abriga, ya para obedecer cualquiera otra órden que no la creyera enteramente patriótica.

⁂

Ha muerto el famoso publicista frances Luis Blanc, uno de los ministros del Gobierno Provisional en el período revolucionario de 1848, jefe por aquel tiempo del partido socialista, y célebre por las teorías que sostuvo acerca de la organizacion del trabajo, teorías que el partido obrero le impulsaba á realizar y hubiera experimentado, á no impedírselo la oposicion de sus colegas, el terror de las clases acomodadas y la imposibilidad en la práctica de aquel sueño económico. Su juventud, sus escritos, sus ideas avanzadas, y el daño que habia causado al Gobierno de Luis Felipe con el gran éxito que obtuvo su *Historia de diez años*; el atentado de que fué víctima á raíz de esta publicacion, y del cual estuvo á punto de morir, tan malparado quedó de los golpes recibidos, una noche, de varios desconocidos, que le acometieron traidoramente; su mérito real como historiador y publicista, y su defensa del trabajo y los intereses de los artesanos, le convirtieron, en un período breve, en ídolo de la muchedumbre parisiense, que esperaba de él la revolucion social, y sólo pudo obtener una especie de Congreso de obreros, que funcionó en el Luxemburgo sin resultado práctico. Fué perseguido por sus colegas de la víspera, y se vió en la precision de huir á Inglaterra, donde escribió cartas famosas, como corresponsal del *Temps*, y otros muchos trabajos históricos, económicos y políticos. La falta de salud le impidió figurar en el actual período republicano.

Habia nacido en Madrid, siendo bautizado en la parroquia de San Martin, en 1812. Era de muy corta estatura, barbilampiño y regordete. Su pequeñez, exagerada por los periódicos satíricos, dió ocasion á muchos epigramas.

Cuando se decretó su prision y logró fugarse, contaba en broma un periódico de aquel tiempo el registro de su domicilio.

La autoridad iba á retirarse, convencida de que Luis Blanc no estaba en la casa, cuando el comisario se fijó en un objeto pequeño, y dijo á los agentes:

¿Han registrado VV. esa zapatilla?

⁂

La Exposicion de objetos relativos á su profesion que el Colegio de Farmacéuticos ha abierto en el jardin Botánico es importantísima y está bien presentada, segun opinan las personas competentes á quienes hemos consultado. Pero la índole especial de aquel concurso nos impide dar un parecer que tenga autoridad. Los mismos farmacéuticos sólo pueden apreciar ciertos detalles de aquella complicada exhibicion, cuyo exámen costará al Jurado mucha ciencia, mucha paciencia y muchos dias.

A nosotros nos ha producido una sensacion que casi no podemos explicar: tiene algo de admiracion, de respeto y de espanto. En aquellos frascos y cajas, en estado líquido ó sólido, en píldoras ó polvo, está la salud ó la muerte; la sustancia que, bien aplicada, nos prolonga la vida, y que, si nos la administran sin oportunidad, puede causarnos grandes males. Nos asombra ver tantas panaceas y considerar cómo resisten las enfermedades á tantas fórmulas infalibles para combatirlas.

Estas reflexiones humorísticas probarán al lector que al recorrer la Exposicion nos encontrábamos fuertes y confiados en nuestra naturaleza. Pero si hubiéramos sentido algun malestar, ó tenido que pensar en alguna persona enferma y querida, ¡con cuánta avidez consultaríamos los rótulos de aquellos frascos, única esperanza del que tiene que luchar á ciegas con la muerte!

Por cierto que vimos unas píldoras allí, que recetaba á todos sus enfermos un médico amigo nuestro; un dia quiso que tambien adoptase su uso otro colega.

—¿Píldoras?—dijo el otro facultativo con desden.—No me bastan.

—Son excelentes.

—Desengáñate: tú tiras á tus enfermos con perdigones; yo, con bala.

⁂

El Sr. Pidal, en los salones de la Union Católica, y *La Correspondencia Musical*, en su último número, han consagrado recuerdos á la muerte del gran compositor Mozart. De este periódico tomamos los siguientes documentos, que publica el Sr. Aguilera. Acta de defuncion que consta en el registro civil de Viena:

«El 5 de Diciembre de 1791, el caballero Wolfangd Amadeo Mozart, maestro de capilla, compositor de la Cámara Real é Imperial, domiciliado en el Pequeño-Kaiserhaus, número 970 (actualmente número 8), en el Rauhensteingasse, ha fallecido á consecuencia de una fiebre cerebral, á la edad de treinta y seis años.»

El acta de sepelio, despues de reproducir la anterior casi literalmente, termina así:

«Enterrado en el cementerio de Saint-Marx, 3.ª clase, 8 florines, 56 kreutzer. Coche fúnebre, 3 florines.»

Sólo se pudieron gastar en el entierro del gran Mozart unos cinco duros. La viuda quedaba con dos hijos, y no habia 300 reales en la casa. ¡Qué gemidos hubiera exhalado el maestro en el teclado, á poder alzarse de su caja, en la noche del 5 de Diciembre, y apreciar la situacion de su viuda y de sus hijos!

⁂

Es interesante el vocabulario de las propiedades de los alimentos que está publicando *La Higiene*. Pero permítanos que rectifiquemos ligeramente una de sus definiciones. Donde dice: «CACAO. Fruto amargo y nutritivo: es la base del buen chocolate», creemos que deberia decir: «era la base del buen chocolate antiguamente.»

⁂

Hoy habrán sido exhumados del sepulcro provisional donde yacian, en el cementerio de la Patriarcal, los restos del gran orador D. Nicolás María Rivero, para ser trasladados á su tumba definitiva, en la iglesia de la Universidad de Sevilla, su patria, y se habrá colocado solemnemente una corona de hierro forjado en la tumba de D. Estanislao Figueras.

Nos parece bien que los vivos se acuerden de los muertos.

⁂

La temperatura que se experimenta actualmente en Madrid ha enfriado muchas relaciones amorosas. Los corazones más ardientes están á cero, y las mujeres más bonitas esconden su cara y su cuerpo. Ha desaparecido la mujer entre el paño y la lanilla. Hasta el planeta Vénus, para pasar ante nosotros, se puso una nube y no lo vimos.

Dias pasados encontró un abuelo á su nieto rondando cierta casa.

—¿Qué haces ahí, muchacho?

—Estoy paseando la calle de mi novia.

—¡Desgraciado, sígueme!

—¿A V., abuelo?

—Sí; te voy á comprar una piel; es indispensable para hacer el oso en este tiempo.

—

—¡Qué fria es esta casa!—dijimos ayer al entrar en la buhardilla de un vecino.—¿No encienden VV. brasero?

—Ya le tengo dentro, caballero.

—¿Dónde?

—El aguardiente es el brasero del estómago.

—

Fragmento de un diálogo amoroso, que oimos hace poco

El beso es más casto en invierno que en verano.

Dos caras que se unen en Diciembre son dos estatuas de mármol que chocan suavemente.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LOS BIBLIÓFILOS.
(Composicion humorística de H. Estévan.)

En un rincon de monástica biblioteca, junto á labrada estantería que se apoya en anchas sillas conventuales, yacen por el suelo numerosos *incunables*, abiertos unos, dispuestos para consulta, y otros cerca de aquéllos, cual si esperasen el turno correspondiente: créese ver en el fondo opaco de la estancia la austera figura del cisterciense Fr. Alonso de Manrique, recogiendo los inmensos materiales que amontonó para su *Historia de la Orden*, ó la de aquel obispo de Avila, Fr. Alonso de Madrigal, á quien dió el vulgo el sobrenombre antonomástico de *El Tostado*.

Y entre tanto, ratones y comadrejas, halagados por el silencio y atraidos por el olor á papel viejo, salen de sus ocultas madrigueras, se pasean irrespetuosamente por los más preciosos *incunables*, roen y desgarran las amarillentas hojas de un *Speculum* maguntino de 1460 y de un *Glossarium* valenciano de 1476.....

El autor de esta ingeniosa composicion, que reproducimos en el grabado de la plana primera, es el conocido artista Hermenegildo Estévan (nombre que no es nuevo para los lectores de LA ILUSTRACION), el cual ha sido agraciado recientemente por el Ministerio de Estado con una pension en la Academia Española de Bellas Artes, de Roma.

⁂

LA FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA»,
enviada por el Gobierno español á los puertos del Pacífico.

En *La Época*, ilustrado periódico chileno, correspondiente al dia 15 de Octubre próximo pasado, leemos las siguientes líneas:

«Meses atras, los miembros de la colonia española residentes en Lima y Callao solicitaron del cuartel general la competente autorizacion para trasladar al cementerio de Lima los restos de los marinos españoles, provisionalmente sepultados en la isla de San Lorenzo despues del bombardeo y bloqueo del Callao en la pasada guerra.—El general Lynch accedió gustoso á aquella peticion, y puso á disposicion de la Comision que organizaba aquella obra piadosa una banda de música y un piquete de infantería. —Vivamente impresionados por este proceder los españoles, y con ellos su encargado de negocios, despues de dar muy expresivamente las gracias al jefe de nuestro ejército, comunicaron á España estos sucesos, solicitando que se hiciera algo á intento de establecer la armonía en nuestras relaciones internacionales.— La solicitud de los españoles y el oficio de su Ministro en Lima motivaron ciertas entrevistas del Ministro español en París con el nuestro, reanudándose las pasadas negociaciones con el señor Biest Gana.—Sin llegar á ninguna solucion definitiva, se ha acordado, entre tanto, por el Ministerio de Marina de Madrid, que la fragata *Astúrias*, que se encontraba en el apostadero naval de la Habana, se dirija á Valparaíso y haga el saludo de ordenanza á la plaza.—Naturalmente, la descortesía no habrá de venir de nuestra parte, y aquel saludo será contestado por el castillo de San Antonio, como es de uso y costumbre en la plaza fuerte de Valparaíso.—La *Astúrias* no ha llegado aún á Montevideo, y es muy de creer que, despues de su arribo á nuestras playas, vayan y vengan los respectivos plenipotenciarios que restablezcan de derecho nuestras relaciones con la madre patria.»

Cuando nuestras relaciones con los Estados sud-americanos de la costa del Pacífico estaban interrumpidas, á consecuencia de la guerra de 1866, los gobiernos y el pueblo de Chile, Perú y Bolivia consideraban, no sólo como atencion delicada á la nacion española, madre patria de aquellos países, sino como deber sagrado que les imponia la propia dignidad y nobleza, respetar las personas y haciendas de los súbditos españoles, que poseian grandes propiedades é intereses comerciales en la costa y en el interior.

Hoy podemos añadir á las anteriores noticias del periódico chileno otras más significativas é igualmente satisfactorias: la solemne traslacion al cementerio de Lima, desde la isla de San Lorenzo, de los restos de los marinos y soldados españoles que murieron enfrente del Callao el 2 de Mayo de 1866 se ha efectuado con majestuosa pompa, el dia 30 de Noviembre último (segun despacho telegráfico que hemos tenido la satisfaccion de recibir y leer), presidiendo el acto fúnebre, como en testimonio de reconciliacion absoluta entre españoles y sud-americanos, el encargado de negocios de nuestra patria y el general chileno Lynch, y concurriendo en masa la colonia española y gran muchedumbre de chilenos y peruanos.

La fragata *Navas de Tolosa* (no la *Astúrias*, como escribe, mal

informado sin duda, nuestro estimado colega chileno) es la éncargada de saludar en el puerto de Valparaíso el pabellon de la República chilena, como lo exigen las buenas relaciones entre España y aquel importante Estado, y recibirá las instrucciones oficiales en Montevideo, por conducto del Ministerio de Estado: salió de Guantánamo (Cuba) el dia 21 de Setiembre; llegó á San Thomas el 26, con averías; salió, remediadas éstas, el 13 de Octubre, con rumbo á Montevideo ó Rio-Janeiro, segun los tiempos que encontrase, y áun no se tiene noticia, que sepamos, de que haya llegado á alguno de esos puertos.

La fragata *Navas de Tolosa* (reproducida en el primer grabado de la pág. 332) es un buque de hélice, de madera, de primera clase, que ha sido construido en el arsenal de la Carraca (Cádiz); se puso la quilla el 20 de Marzo de 1862, y se botó al agua en Mayo de 1865, habiendo ascendido su total coste á la respetable suma de 4.998.852 pesetas.

Hé aquí las principales circunstancias del buque: eslora, 81 metros; manga, 15m,40; puntal, 7m,41; calado medio, 6m,10; desplazamiento, 4.460 toneladas; fuerza nominal de su máquina, 600 caballos; dotacion, 537 plazas; artillería, 22 cañones de 16 centímetros, sistema Pallisser; 4 de 16, rayados, y 4 de 8, de bronce.

Su comandante es el inteligente marino D. Manuel Bustillo y Pery.

El acto de fraternidad que chilenos y peruanos han ejecutado, en testimonio de afecto á la madre patria, ante los restos de los españoles que perecieron en el combate del Callao, honra á aquellas naciones.

***

EL CONVENTO DE SANTA CLARA, EN BARCELONA,
antiguo palacio de los reyes de Aragon.

Dícese que poco tiempo despues de la conquista de Mallorca por las armas de D. Jaime I de Aragon, quien ganó entónces el glorioso dictado de *El Conquistador*, dos señoras barcelonesas pidieron permiso al monarca para fundar en Barcelona un monasterio de monjas benedictinas, bajo el patrocinio y la advocacion de Santa Clara; y habiendo accedido á la súplica de las dos damas aquel soberano, á quien se deben numerosísimas fundaciones religiosas en los dominios de la antigua corona de Aragon, el monasterio de Santa Clara fué construido en el sitio de la Ciudadela, y su magnífica torre, que más bien parecia feudal fortaleza que campanario de una casa de religiosas, era la misma que, hasta hace pocos años, estuvo destinada á prision de reos de Estado.

Allí permanecieron las monjas benedictinas hasta el año 1719, en que, derrumbándose el edificio, pasaron á ocupar, en el antiguo palacio de los reyes de Aragon, las salas que podian habitar, por privilegio del rey D. Juan II *el Grande*, las *señoras* del famoso monasterio de Pedralves.

El exterior de aquel palacio, hoy convento de Santa Clara, está reproducido (de fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la página 332.

Varios palacios poseian en Barcelona los reyes aragoneses: uno en la Riera de San Juan, llamado *Valdaura*, que fué donado á los monjes de Santas Creus; otro, denominado *Bellesgart* (Bella Vista), donde residió el antipapa Benedicto XIII (Pedro de Luna), bajo la proteccion del rey D. Martin I *el Humano*; otro, llamado *Palacio Menor*, que perteneció á los Templarios, y algunos más.

El del convento de Santa Clara fué cedido por D. Fernando V *el Católico*, en 1487, al Inquisidor general de los reinos de Aragon y Valencia; en él vivieron los vireyes hasta el año 1656; en él tambien está instalado, en el vasto *Salon de Embajadores*, el *Archivo de la Corona de Aragon*.

***

OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.
El *tren de limpia* y la *cábria* para asiento de bloques.

A pocas líneas se puede reducir la historia de las obras de Barcelona desde los tiempos antiguos hasta mediados del siglo presente: en toda la centuria XV sólo se hicieron unos cien metros de muelle, y en éste se construyó la antigua muralla de mar; en el siglo XVI se construyeron sesenta metros; en el siglo XVII, unos ciento sesenta, que terminaban, poco más ó ménos, donde hoy se halla construida la Machina; en el siglo XVIII, despues de las guerras de Sucesion, se terminó todo el muelle viejo, ó sean unos trescientos metros; en la primera mitad del presente se concluyó el muelle nuevo, de unos cuatrocientos metros de longitud, y tambien el embarcadero llamado de la Paz; por último, desde 1860 á 1870 estuvieron los trabajos á cargo del Estado, dentro de las condiciones generales de las demas obras públicas, haciéndose algunos de importancia.

Por Real decreto de 11 de Diciembre de 1868 fué creada la Junta del Puerto, que se hizo cargo de las obras en el año 1870, y desde esta fecha data el desarrollo que han tenido las obras de ensanche y mejora del puerto.

Por la Direccion facultativa se presentaron quince importantes proyectos, cuyos presupuestos ascendian á más de veinte millones de pesetas: las obras de dichos proyectos constituyen sólo una parte de las comprendidas dentro del estudio general de mejora y ensanche del puerto, pudiendo presuponerse en más de cuarenta y seis millones el coste total de ellas, y las cantidades que hasta ahora se han invertido ascienden á más de quince millones de pesetas.

Véase el resúmen de tales obras:

Sobre un fondo de mucha profundidad se han construido más de 1.400 metros lineales de diques, y 1.500 de muelles de descarga; en los diques de cerramiento se han empleado más de 700.000 metros cúbicos de escollera, en cuya extraccion han debido removerse, en las canteras de la montaña de Monjuich, más de dos millones y medio de metros cúbicos; los diques se denominan del Este y del Oeste, y terminan con las cabezas ó *morros* que forman la actual boca de entrada en el puerto, y estos morros están asentados sobre escolleras que tienen 16 metros de profundidad en el dique del Este, y 11 en el del Oeste.

Su construccion toca á su término, y están destinados á la instalacion de un observatorio y un faro.

La capacidad del puerto actual es de 140 hectáreas, y su perímetro está formado por los dos diques del Este y del Oeste, y por los muelles designados con los nombres de *San Beltran*, de la *Muralla*, *Atarazanas* y del *Depósito*, antiguo muelle viejo y muelle nuevo.

En la construccion de diques y morros se han gastado, desde el año de 1870, más de dos millones de pesetas.

Desde la creacion de la Junta se ha construido el importante muelle de la *Muralla* y *Atarazanas*, en una longitud de 1.180 metros, á 8 de profundidad, y el total coste de estas obras importa unos dos millones de pesetas, aproximadamente.

Tambien se ha llevado á cabo el derribo de la antigua muralla de mar, en sus zonas marítimas y urbanas, mediante la expropiacion de más de cien almacenes de propiedad particular que existian adosados á dicha muralla, y los gastos que esta obra ha ocasionado exceden de millon y medio de pesetas.

Se halla muy adelantada la construccion de los muelles interiores, llamados de *Barcelona* y de la *Capitanía*, cuya longitud es de 300 metros y 230 respectivamente, y se ha hecho una parte muy importante del muelle de Poniente; para la construccion de los bloques de hormigon, con destino á las fundaciones de estos muelles, fué instalado, enfrente del baluarte de Atarazanas, el taller de bloques, con las máquinas y aparatos necesarios para su fabricacion, y en todo esto van invertidos más de millon y medio de pesetas.

Para el servicio de los muelles de la *Muralla*, *Atarazanas* y *Barcelona* se han construido las obras de los desagües y arbolados, ya terminadas; se han contratado las máquinas y grúas hidráulicas y las plataformas giratorias; se ha dado principio á la construccion del edificio para las máquinas motrices, y dentro de breve plazo se emprenderán las obras del adoquinado y las de instalacion de tinglados.

Para la limpia del Puerto se hicieron por contrata los importantes trabajos del dragado, que terminaron á mediados del año de 1875, y cuyo coste fué de más de tres millones de pesetas, habiéndose dragado un millon y ochocientos mil metros cúbicos.

Para conservar el fondo fué adquirido un tren de limpia, compuesto de una draga, cinco gánguiles y un vapor remolcador, habiendo sido el coste del referido tren de 494.940 pesetas.

Por último, de 1863 á Noviembre de 1881, la Direccion facultativa de las obras estuvo á cargo del ingeniero jefe de 1.ª clase D. Mauricio Garran, autor de los proyectos que desde la citada fecha se han formado; y al cesar el Sr. Garran, fué nombrado para desempeñar dicha direccion el Sr. Inspector general del cuerpo de Ingenieros D. Francisco La Gasca, que continúa actualmente al frente de ella.

En la pág. 333 damos un grabado que representa el tren de limpia que se emplea para las obras, y la cábria para asiento de los bloques, segun las fotografías que debemos á la atencion del acreditado artista barcelonés D. M. Sala.

***

LA CASA DEL CARBON, EN GRANADA.

Presentamos en el grabado de la pág. 336 fiel reproduccion (segun fotografía de Laurent) de la noble y arrogante portada del antiguo, *Almorestan* ú hospital de peregrinos, de Granada, llamado vulgarmente *Casa del Carbon* y *Corral del Pollo*.

No la describimos: cuando se trata de las joyas arquitectónicas que ha legado á la posteridad, en Granada, la gloriosa dinastía de Nazar, hay que ceder la pluma al infatigable narrador de las leyendas granadinas, el novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

En un número próximo (porque en este nos falta espacio) verán nuestros lectores el bello estudio que consagra á la *Casa del Carbon* aquel distinguido literato.

***

CONCURSO AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Castillo de Aldovea, del Sr. Marqués de San Cárlos.—*Colonia Asuncion*, del Sr. Gonzalez Martinez.—Retratos de los tres propietarios de las fincas premiadas, Sres. Gonzalez Martinez, Marqués de San Cárlos, y Luque (don Federico).

Reunida en la primera quincena de Octubre último la Junta especial para el fomento de la Agricultura, y despues de detenida discusion, acordó proponer al Ministerio de Fomento: Que el premio de construcciones se adjudicase á D. Luis Gonzalez Martinez, por la finca *La Asuncion*, de Brihuega; que el premio para la finca de regadío se concediese á D. Federico Luque, por su posesion *El Encin*; que el premio para el propietario que hubiese convertido en regadío mayor extension superficial en fincas de su propiedad se otorgase al Sr. Marqués de San Cárlos, por su posesion denominada *Castillo de Aldovea*, vega del Galapagar.

Observando nosotros con singular complacencia todo lo que se refiere al fomento de la agricultura en nuestra patria, creemos interpretar los deseos de nuestros suscritores si prestamos al concurso convocado y concluido por el Ministerio de Fomento la atencion que su importancia reclama.

La posesion representada en nuestro grabado de la página 337 (segun dibujo del distinguido artista Martinez Cubells) ha obtenido el premio adjudicado por el Ministerio de Fomento al propietario *que hubiese convertido de secano en regadío mayor número de hectáreas* (Real órden de 9 de Febrero de 1882), y pertenece al Excmo. Sr. Marqués de San Cárlos, que la adquirió directamente del Estado en el año 1869.

Formaba parte del Real Patrimonio de San Fernando; se la conoce con el nombre de Castillo de Aldovea, tomado del edificio verdaderamente señorial que la domina, y se halla situada á la distancia de un kilómetro de la villa de Torrejon de Ardoz.

Sólo los que conocieron esta finca cuando se hallaba en poder de la Corona pueden apreciar los esfuerzos de perseverancia y de inteligencia, y los grandes dispendios que han sido necesarios para convertirla en una de las posesiones más amenas y valiosas de que tenemos conocimiento. A la aridez propia de los terrenos, que no cuentan con más humedad que la de las escasas é irregulares lluvias de nuestro abrasado clima, ha sucedido una vegetacion frondosa y abundante; sus risueñas vegas, de más de doscientas hectáreas de extension, estando ceñidas por los rios Henáres y Jarama, hállanse hoy (merced á un canal de riego derivado del Henáres, de unos cuatrocientos metros de longitud) convertidas en amenas y productivas huertas, en las que se cultiva el maíz, la patata, el tomate, la judía y todo género de hortalizas; del aumento de productos que con esta trasformacion se ha conseguido podrá formarse idea teniendo en cuenta que el precio medio de los arrendamientos en estos terrenos era anteriormente de 30 reales por fanega, y ahora se eleva á 300, habiéndolas tambien que producen hasta 800; parte de ellas se dedican aún, sin embargo, á cereales, si bien con la ventaja inapreciable de que la seguridad de los riegos no ha de hacer improductivos los desvelos y fatigas del labrador, como con tan deplorable frecuencia ocurre en nuestras comarcas. A la permanencia de aquéllos se deben igualmente las considerables plantaciones de frutales, moreras y otras especies arbóreas en que abunda esta posesion, y que se hallan convenientemente distribuidas en sus numerosos caminos y paseos.

Las mejoras practicadas en la parte de secano consisten principalmente en grandes plantaciones de viñedo y en la reparacion del edificio antiguo, y en nuevas construcciones destinadas á várias explotaciones agrícolas.

Sólo de pasada nos hemos ocupado de dicho edificio, y, sin embargo, bien mereceria una mencion más detenida; pues, sin considerar suficientemente fundada la opinion que atribuye su construccion al cardenal Jimenez de Cisnéros, es lo cierto que lo gallardo de su planta, sus vastas proporciones, las torres que lo flanquean, y los jardines de que su actual poseedor le ha circundado, le dan tan agradable aspecto, que, en su conjunto, recuerda las hermosas residencias que vemos con envidia en el extranjero, donde la vida campestre forma parte, no sólo de los hábitos, sino de las necesidades de las clases más favorecidas por la fortuna.

Tal es, en resúmen, esta posesion, en la que su inteligente propietario el Excmo. Sr. Marqués de San Cárlos, senador del reino, ha sabido reunir lo útil y lo agradable, dando á sus compatriotas un ejemplo digno de imitacion y de loa.

En el mismo concurso ha obtenido premio el conocido notario de esta Córte D. Luis Gonzalez y Martinez por su excelente *Colonia Asuncion*, sita en término de Brihuega (Guadalajara), de la cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 340: el premio se consignaba en el párrafo 3.º, 1.ª disposicion, del concurso, y debia concederse al propietario *que hubiere hecho mayor número de edificios á mayor distancia de poblado y en mejores condiciones económicas é higiénicas.*

A la vista tenemos la bien redactada *Memoria descriptiva de la «Colonia Asuncion»*, que el Sr. Gonzalez y Martinez presentó oportunamente á la Excma. Junta de Agricultura, Indusrtia y Comercio de la provincia de Guadalajara, optando al premio que despues le ha sido adjudicado por Real órden de 15 de Octubre último; y en la imposibilidad absoluta, no ya de copiarla íntegra, sino de consignar siquiera los curiosos detalles en que abunda, referentes á las nuevas construcciones, nos vemos precisados á reducir nuestra descripcion á la parte principal de la *Colonia*.

Dirémos, ante todo, que, segun lo prescrito en la ley de 3 de Junio de 1868 sobre poblacion rural, se concedieron al Sr. Gonzalez, por Real órden de 16 de Enero de 1877, los beneficios que otorga el párrafo 2.º (art. 1.º) de aquella ley; y de entónces data la fundacion de la *Colonia Asuncion*, en que fueron convertidos cinco de los seis cuarteles del monte denominado *Mayor*, situado, como queda dicho, en el término de Brihuega, provincia de Guadalajara; y público y notorio es para las personas que conocen aquella localidad, que nadie podia transitar sin riesgo de vida y hacienda por dichos cuarteles del monte, denominados *Corrales de Piedra*, *Cerro del Siglo*, *Perreros*, *Muela* y *Monte Redondo*, y ménos todavía por los colindantes *La Rastra* y *Cerro de Enmedio*, término de Romanos, que fueron adquiridos posteriormente por el Sr. Gonzalez.

Hoy, empero, aquellos medrosos lugares, ántes guaridas de malhechores, y por los cuales no podian cruzar impunemente los vecinos de los pueblos cercanos al dirigirse á Brihuega en los dias de mercado, se han trasformado en excelente colonia agrícola, que presta amparo al caminante, y auxilio, si es necesario, á la justicia.

En el cuartel *Cerro del Siglo* se levanta la casa principal, edificio que contiene espaciosas habitaciones, sobrados, horno de pan cocer, cuadras, pajares, un patio, dos fuentes y un pozo de agua potable, un palomar y un corral, poblados de aves domésticas, etc.; y para que nada falte, hay tambien una capilla abierta al culto.

Este grupo de construcciones ocupa una superficie de 1.800 metros, ó sean, aproximadamente, 24.000 piés superficiales, y al frente de la mencionada casa principal (que está protegida con pararayos) hay un hermoso jardin, fuente y ancho estanque de ladrillo, que mide 25 metros en cuadro.

Enumerar las dependencias y construcciones contiguas es imposible, por falta de espacio: baste con decir que en el mismo cuartel *Cerro del Siglo* se hallan tres casas para colonos, dentro de una gran cerca que mide 15 hectáreas de extension, guarnecida, por decirlo así, de almendros, nogales y otros árboles productivos; una viña, que contiene 10.000 cepas, un lindo kiosko, tres colmenares, cuatro palomares, dos gallineros, etc.

En los demas cuarteles del *Monte Mayor*, así como en los dos de *La Rastra* y *Cerro de Enmedio*, y en *Monte Redondo*, se han levantado numerosas construcciones para colonos, con buenos materiales de piedra, baldosa, ladrillo, teja, etc.

En resúmen: la *Colonia Asuncion* forma hoy un grupo de construcciones de 6.800 metros superficiales; donde ántes existia un vasto erial se han plantado más de 100.000 árboles, y en la vega del *Arroyo* de Pajáres, donde no habia un frutal, vense ahora más de 6.000; en los diferentes cuarteles hay semilleros de sarmientos, acacias, nogales, olmos, etc., y sólo este último sitio, la vega del *Arroyo*, posee viñas, en producto, que contienen más de 60.000 cepas.

Este dato es el más interesante: hace diez años no habia allí sino leña y tierra; hoy existe una magnífica posesion agrícola, cultivada segun los modernos procedimientos, y donde ganan su subsistencia 44 personas.

Concluirémos con este bello pensamiento del discreto autor de la *Memoria*:

«Si algo puede halagar en la vida, es aquello que se consigue á fuerza de trabajo, de vigilias, de sacrificios, y de lo que, por desgracia, ciertos seres no tienen la menor idea.»

La falta absoluta de espacio en el presente número nos impide ofrecer tambien, como deseábamos, una vista de la importante posesion denominada *El Encin*, propiedad de D. Federico Luque, á la cual se ha concedido el premio anunciado para la mejor finca de regadío; pero subsanarémos esta forzosa omision en otro número próximo.

Entre tanto, en la misma página 340 publicamos los retratos de los tres propietarios premiados, Sres. Gonzalez Martinez, Marqués de San Cárlos, y Luque, que ofrecen, con su ejemplo, enseñanza provechosa y digna de imitacion á los propietarios de fincas rústicas y á los agricultores españoles.

***

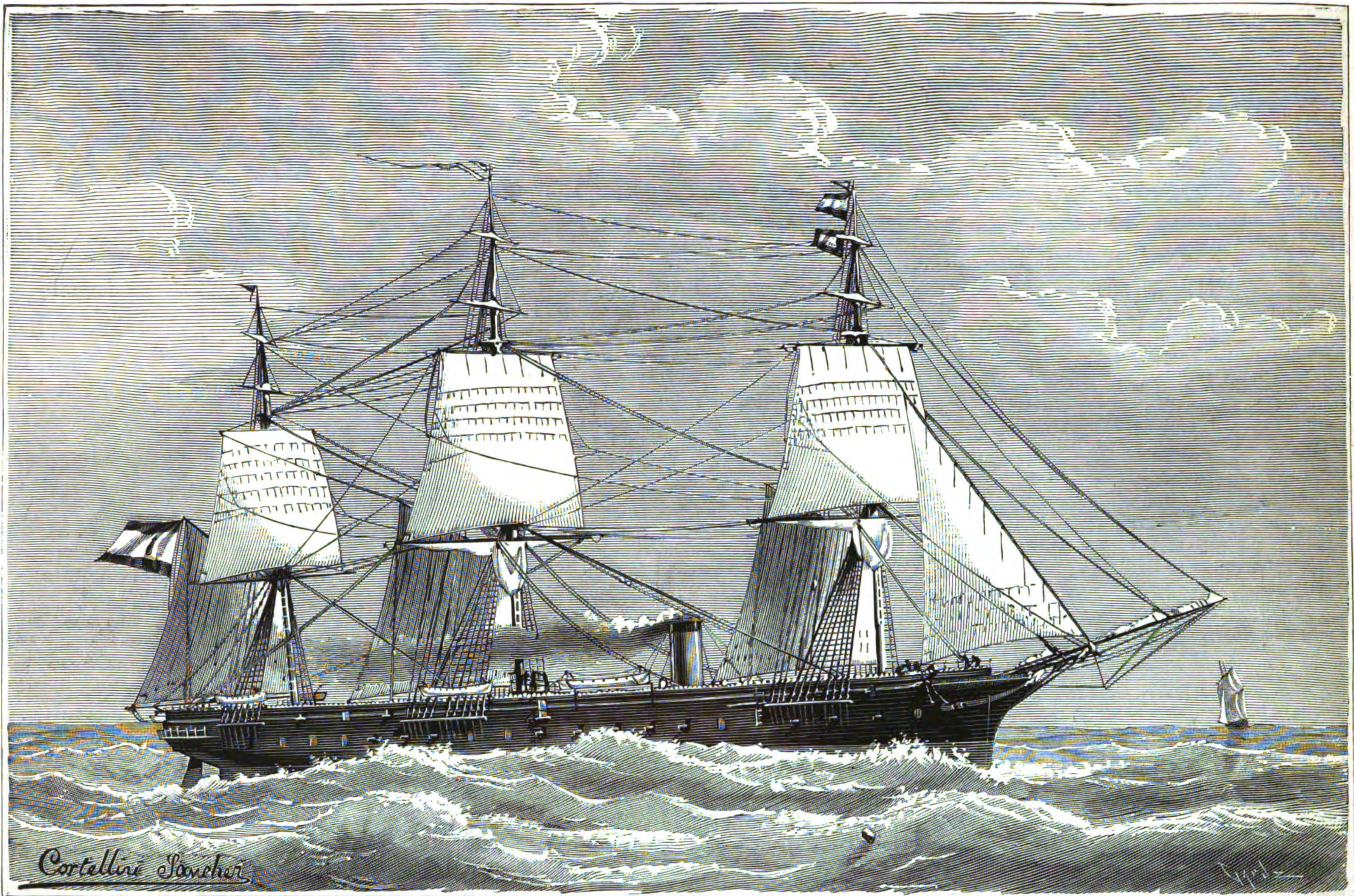
FIESTAS EN HONOR DEL BEATO ALONSO DE OROZCO,
celebradas en Valladolid.

El beato Alonso de Orozco nació en la histórica villa de Oropesa (Toledo), el 17 de Enero de 1500; á los catorce años de su edad concurrió á las cátedras de Teología y Derecho en la Universidad de Salamanca; ingresó en el Instituto Agustino, é hizo su profesion en manos de Santo Tomás de Villanueva, en 1523: consagrado al ejercicio de la predicacion, visitó los prioratos de Soria, Medina del Campo, Sevilla, Granada y Valladolid, siendo nombrado predicador de cámara por el emperador Cárlos V en 1554, y confirmado en el mismo oficio por el rey D. Felipe II; escribió y dió á la estampa más de treinta libros, llenos de evangélica doctrina; fundó los conventos de monjas agustinas de Talavera y Madrid, y el de recoletas de Santa Isabel, de esta córte, y tambien los de frailes agustinos de Talavera y de Doña María de Aragon, de Madrid (hoy Palacio del Senado); murió en este último convento, á la avanzada edad de noventa y un años, en 19 de Enero de 1591.

Sus virtudes fueron declaradas *heroicas* por la Santa Sede en 1732, y el papa Leon XIII le ha beatificado el 15 de Enero del presente año.

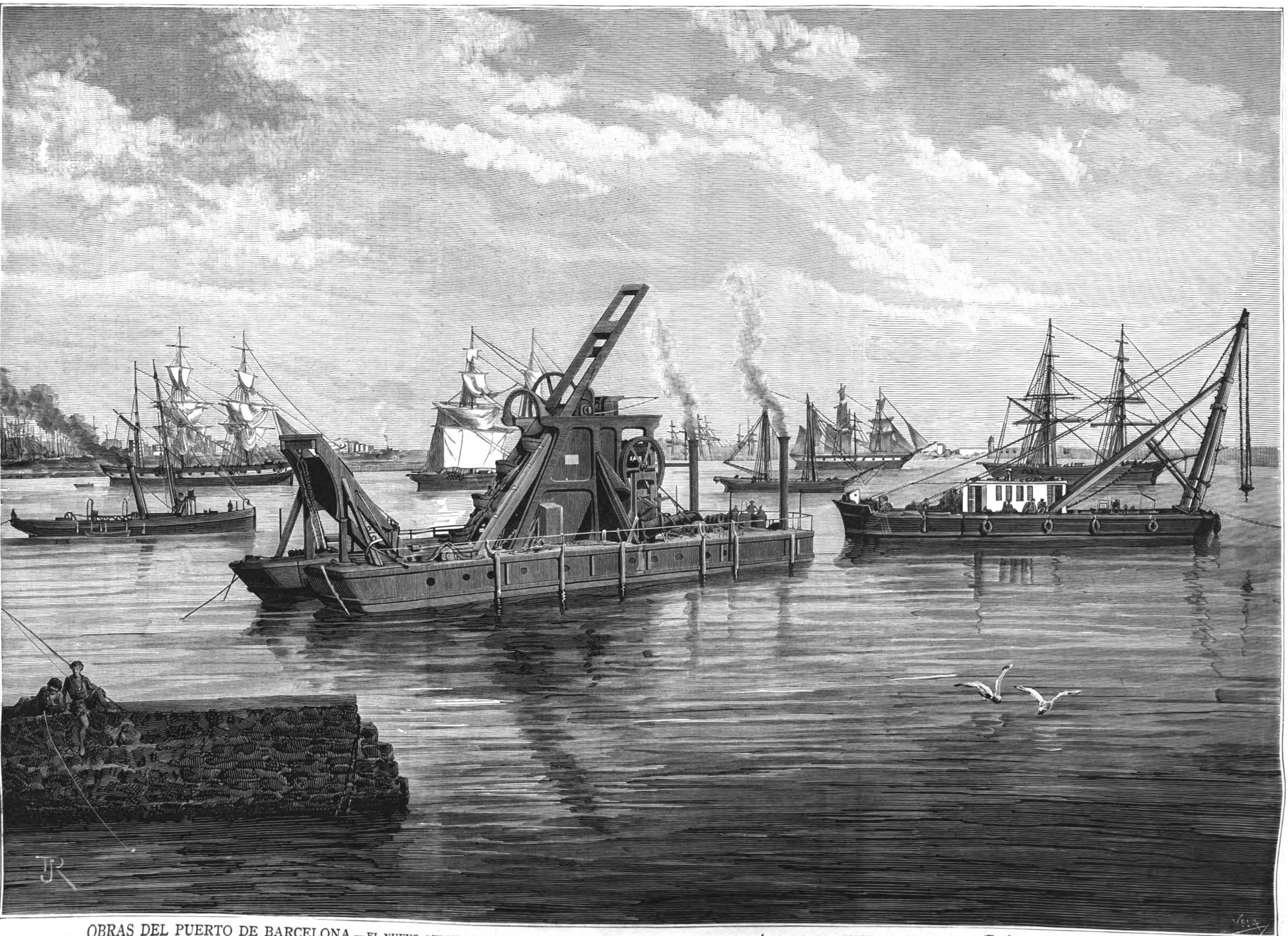
Con gran solemnidad se celebraron en Valladolid, en los dias 18, 19 y 20 de Noviembre próximo pasado, festejos religiosos y civiles en honor del beato Orozco: un triduo en la Catedral, asistiendo numerosa concurrencia; brillantísima velada literaria y musical en el convento de PP. Filipinos, en la cual fueron premiadas con grandes aplausos las composiciones poéticas que leyeron y los escogidos trozos de música que interpretaron magistralmente los jóvenes novicios; magnífica procesion para trasladar los restos del beato Orozco desde la Catedral, donde estaban depositados, á la capilla de dicho convento de RR. PP. Filipinos.

En el centro de las largas hileras que formaba la comitiva veíanse cuatro riquísimos estandartes: el primero, regalo de Oropesa, la patria del beato Alonso, era conducido por una Comision del Ayuntamiento de aquella localidad; el segundo, de las agustinas de Talavera, por el coronel Orozco, en representacion de la



LA FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA», ENVIADA POR EL GOBIERNO ESPAÑOL EN MISION AMISTOSA Á LOS PUERTOS DEL PACÍFICO.

BARCELONA.—REAL CONVENTO DE SANTA CLARA, ANTIGUO PALACIO DE LOS REYES DE ARAGON.— (De fotografía de Laurent.)



OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.—EL NUEVO «TREN DE LIMPIA» QUE SE EMPLEA EN EL DRAGADO, Y LA «CÁBRIA» PARA ASIENTO DE LOS BLOQUES.—(De fotografía remitida por D. M. Sala.)

familia del Beato; el tercero, de las agustinas de Madrid, por un religioso filipino; y el cuarto, del Colegio-convento de Valladolid, por el Alcalde de la ciudad.

La urna que guarda los restos del beato Orozco estaba adornada con dos preciosas coronas; un catedrático de la Universidad, acompañado de comisiones del Claustro universitario, y del Colegio de Abogados, llevaba, en bandeja de plata, el proceso autógrafo de la beatificacion; presidian los Excmos. Prelados de Valladolid, Vitoria y Zamora, y el Ayuntamiento de aquella capital, y cerraba la marcha una seccion de infantería, con bandera y música, y otra de caballería.

El grabado que publicamos en la página 341 (dibujo de Comba, segun apuntes que debemos á la atencion del Sr. D. Ricardo Huerta) hace referencia á tan solemnes fiestas.

***

EL «GRAN TACAÑO», POR D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Las obras del ilustre Quevedo están siendo objeto de profundo estudio para los eruditos franceses: La *Bibliothèque illustrée* que publica en París M. Leon Bonhoure, editor, acaba de enriquecerse con la *Histoire de Pablo de Segovie (El Gran Tacaño)*, traducida por el eminente literato A. Germond de Lavigne, é ilustrada por nuestro compatriota Daniel Urrabieta (*Vierge*). A ella pertenecen los dos grabados de la pág. 344.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

SARTEN Y PLUMA,

POR EL DOCTOR THEBUSSEM.

Á UN COCINERO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII;
en Madrid.

«..... Otros privilegios no han hecho »más que mudar de sitio: parte de aqué»llos que tenian los ricos-hombres de pen»don y de CALDERA, señores de horca y »CUCHILLO, los disfrutan hoy los coci»neros.....»



SEÑOR MAESTRO: Hace más de seis años que tuve la señalada honra de sostener con Vm., por medio de este mismo autorizado periódico LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la primera discusion sobre asuntos ligados con el nobilísimo arte de la cocina. No es hoy mi objeto promover controversia ni disputa. Es pedir á Vm., como favor señalado, el auxilio de su pluma, de su ciencia y de su alta posicion, para que me otorgue ayuda, si encuentra atendibles algunas de las ideas que voy á señalar en la presente misiva.

Y ántes de entrar en materia, permita Vm. que le felicite, mostrando satisfaccion por el éxito y fructíferas consecuencias que ha producido nuestra antigua polémica. En los tiempos que la precedieron, ningun periódico español, absolutamente ninguno, habia copiado la lista de comida de un banquete ni la de cena de un baile. Cuando manifestamos al público que estas noticias eran quizá más interesantes que el matrimonio de la sobrina de un diputado ó el viaje del primo de un senador, no han tenido inconveniente los gacetilleros en ocuparse de gastronomía, ni en insertar copias literales de los *menus*, todo ello con provecho del arte y en honra y gloria de sus jefes y maestros.

Para justificar mi afirmacion, diré que he leido en papeles de Madrid y de provincias minuciosas relaciones contando, por ejemplo, que Pío IX se desayunaba con caldo y café, comia sopa, legumbres y frutas, y cenaba patatas cocidas; que el Sr. Arana, comerciante de Cádiz, regaló á Leon XIII un tonel de exquisito vino, recibiendo expresiva carta de gratitud escrita de órden de Su Santidad; que la célebre comida de vigilia (*whitebait dinner*) con que es costumbre anunciar la clausura del Parlamento británico, habia estado muy concurrida y animada, y que en la mesa de la reina Isabel II no falta el cocido con garbanzos y chorizo, ni el vino moscatel, que es el predilecto de S. M. Descríbense tambien los banquetes dados en París por dicha señora en honor del Schah de Persia y de la Princesa de Astúrias, el cual fué dirigido por el jefe de cocina D. Ricardo García Suarez, ofreciendo la novedad de recibir cada convidado un plano de la mesa, señalándole allí el sitio que se le destinaba. En la capital de Francia se efectuaron el convite del Ayuntamiento para estrenar su nueva casa, á cuyas mesas, preparadas por el distinguido maestro Chevet, asistieron más de seiscientas personas; el inaugural del Círculo de la Prensa, y el de los periodistas españoles, como obsequio á sus colegas franceses, en la fonda del Trocadero. Aquí se presentaron *olla podrida*, *perdices en escabeche* y otros platos de la península; el cocinero fué llamado al comedor para recibir merecidos aplausos, y se repitieron bríndis á la cocina cosmopolita. Entre las fiestas de celebracion de la independencia belga, hubo en Bruxélas, el 19 de Agosto de 1880, un suntuoso banquete de ciento sesenta cubiertos en honor de las primeras capitales de Europa, y allí fué donde, ademas del *menu* de servicio que se hallaba en el asiento de cada invitado, se le remitió al dia siguiente otro en gran tamaño, de sobresaliente lujo y mérito artístico, para que le sirviese como de auténtica y recuerdo del festin. En el de ciento cincuenta cubiertos verificado en el gran *salon blanco* del palacio Real de Berlin, con motivo de la reunion del Congreso Europeo, se observó la costumbre de que el maestro de ceremonias diese tres palmadas cuando el Príncipe se levantó para leer su bríndis. De setecientas personas fué la comida de Buenos-Aires para conmemorar la fraternidad argentina; de tres mil la que dió el comercio de la Habana al ejército pacificador de Cuba, y de diez mil, servida por novecientos mozos de comedor, la que habia de verificarse en Chicago por la sociedad de los Caballeros Templarios.

Espléndido fué el *luncheon* del pabellon de Elvas, con asistencia de los monarcas de España y Portugal, para solemnizar la apertura de un nuevo ferro-carril entre ambas naciones, y por motivo semejante hubo tambien comidas oficiales en Ripoll, Ecija y Ciudad-Real. Cánovas del Castillo, Robledo, Martinez Campos y otros repúblicos reciben convites en Barcelona, Sevilla, Cádiz, etc., y los devotos del Duque de la Torre se conformaban, en Octubre de 1882, al decir de un periódico, «con que reuniese en un BAN»QUETE á los notables del partido, y allí procla»mase la fórmula, que en seguida publicaria toda la »prensa.»

Comidas ó almuerzos tuvieron los catedráticos de Madrid para solemnizar el renombrado centenario de Calderon; los oficiales del regimiento de Galicia, para celebrar en Zaragoza los dias de la Vírgen del Cármen; los ingenieros agrónomos, en la Moncloa, para demostrar su satisfaccion por el nuevo reglamento que se les concedia; los facultativos de Cádiz, para arreglar las bases del Congreso regional de ciencias médicas; los bibliófilos de Madrid, para obsequiar al eminente Gayángos; el Sr. Santana, para festejar á los trabajadores y fabricantes españoles; los americanistas, para afirmar sus vínculos de fraternidad con los socios extranjeros; Gutierrez de la Vega, para tratar de asuntos cynegétycos con varios cazadores; D. Fernando Puig, en su quinta de Gracia, y los miembros de la Junta de inundaciones de Sevilla, para agasajar al Ministro de Fomento y al Director de Obras públicas; los periodistas extranjeros residentes en Madrid, para corresponder á las atenciones que habian recibido de sus colegas de dicha capital y de provincias, y, por último, los maestros de escuela, tanto para mostrar su satisfaccion por el brillo que obtuvo el Congreso Pedagógico, cuanto para resistir por algun tiempo á la lentitud de las pagas y á esa hambre que ha llegado á ser proverbial entre los de su clase.

Nada tengo que decir de los treinta y un platos de pescado, con el apéndice de queso, fruta, dulces y vino, que su augusto amo de Vm. repartió á los pobres el Juéves Santo de 1878, ni de los banquetes dados en 1881 y 82 para solemnizar la investidura de la Jarretera, los dias del santo de S. M., los de la Princesa de Astúrias, el cumpleaños de D.ª Isabel II, y la reciente visita del príncipe japonés Taronhito. Del convite de ciento veinte personas, verificado en 2 de Diciembre 1879 con motivo de las bodas del rey D. Alfonso XII (q. D. g.), conviene hacer mencion especial por ser de los más suntuosos de Palacio, y porque las gacetas elogiaron la inteligencia, habilidad y maestría de Mr. Gustavo Droin, ilustre jefe de esas cocinas, así como han citado al Sr. Ruesta, director de la mesa de S. M. en su reciente viaje á Zaragoza durante el mes de Octubre último. Algunas de las listas de dichas comidas se hallan estampadas sobre papel sembrado de castillos y leones, circunstancia que les da tanta novedad como belleza.

Y si por elegantes y artísticos tuviera que clasificar los muchos *menus* que han llegado á mi poder, señalaria el de la comida que los marinos españoles dieron en el arsenal de la Carraca el 2 de Mayo de 1882; el del ministro español en Lóndres para celebrar en el *restaurant Palmerston*, por Enero de 1878, el matrimonio de su monarca; los de la casa del Duque de Tetuan; los de los fastuosos bailes del Duque de Santoña y Marqués de Campo, y sobre todos el del Duque de Montpensier, en la fiesta ofrecida á S. M. en Sanlúcar de Barrameda, cuya lista ostentaba, en su ángulo inferior de la izquierda, una bella litografía del blason de Orleans, en cera roja, pendiente de cinta azul, todo ello á la propia usanza y con el mismo aspecto de cédula ó diploma de los tiempos pasados.

Lujosos son tambien los anuncios de licores, dulces y conservas de la Sociedad vinícola española, de Aurelio Arana, de Herran, de Rio-Martin, de Prast, de Matías Lopez, de Venancio Vazquez, de la Mahonesa, de Pecastaing, y otros, y bellísimos los *menus* que con profusion reparten en el *Continental* y *Grand-Hotel* de París, en *Holborn-restaurant* de Lóndres, en los vapores de la Compañía de *Cunard* y en la espléndida *Palmer-House* de Chicago; fonda que, á mi juicio, es la primera del orbe, pues su magnificencia y lujo son tales, que pueden convertir en miserables viviendas, si con él se comparan, á varios alcázares de reyes y príncipes de Europa. Formando séquito á dicha riqueza, mencionaré el anuncio de la salsa *Yankee-tickle*, con sus certificados de elogio expedidos por los jefes de *restaurant* de las Cámaras de los Pares y Comunes, por lord Ashley, por el Conde de Munster, y otros grandes señores; el aviso de los manjares que se sirven en el camino de hierro del Norte de América, á traves del desierto, con su lema *eat and be satisfied;* el papel orlado de oro con la comida que ofrecieron en Riotinto á D. Alfonso XII, por Marzo de 1882, que apunta por cabeza la extraña leyenda de *Menu dédié à sa Magesté le Roy* (como si el *menu* fuese prenda digna de enderezarse á un monarca), y por fin, la humilde nota de la *Fonda de Castilla*, en Madrid, que ofrece cubiertos á peseta, y dos comidas diarias por ciento sesenta reales al mes!!!

El género *humorous* ha llegado tambien al comedor. Higiénicos y suculentos fueron los platos servidos el dia de Inocentes en casa de un distinguido título de la Córte, y eso que la lista solamente rezaba:

Suprém d'españolería,
O garbanzo y chirivía.
. . . .
Los filetes del buey Apis á la Catalina.
. . . .

y otras lindezas por el estilo. El *menu* intitulado *Concierto Gastronómico*, celebrado en Manila, anunciaba:

Sopa á la Beethoven.
. . . .
Calderones frios, &c.;
. . . .

y por cierto que todos estos bemoles se hallaban perfectamente adobados, lo mismo que los que presentaron varios amigos valencianos en el delicioso

Sopar que los RATS-PENATS
De la ciutat de Valencia
Fan en profusió de plats,
Celebrant alborotats
La general INOCENCIA (1).
. . . .

En un baile de máscaras verificado en dicha ciudad hubo una cuadrilla de lindísimas jóvenes que repartian un *Menu per la notte dello 12 Febrajo* 1882, y el cual, entre otros manjares de rica y picante salsa, apuntaba:

Lingüa..... in la boca,
Occhio..... in la faccia,
Pescato..... vario,
Tortello..... varia.
. . . .
Dolce far niente,
Dolce mirata,
Luna di mele,
É aqüa gelata.
. . . .

No sé si á V. le hará gracia esta mezcla de lemosin é italiano, pero de seguro se la hubiesen hecho las preciosas y elegantes muchachas que regalaban la tarjeta.

Parte, aunque indigna, formé de la mascarada que con vestidos de cocinero salió del palacio de Medinaceli de Madrid, el carnaval de 1878, en carruaje con forma de oronda sarten. Mereció el aplauso de las gentes, y la honra de que S. M. parase su coche y entablase amena conversacion con aquellos pinches y galopines que, en su mayor número, no tenian con la cocina más relacion que la derivada de las padillas ó calderas de sus antiguos blasones.

El periódico *El Liberal* ha impreso artículos de cocina, debidos á las buenas plumas de Fernanflor y de Ossorio Bernard. Este describe el banquete con que la Imprenta Nacional cumplimentó á Fernando VII, en 1814, copiando la lista y la cuenta de gastos, que son documentos curiosísimos. No le van en zaga los que inserta la *Revista de Correos*, de la comida que tuvieron los empleados del *Oficio general*, en el jardin de Ramos, el 2 de Julio de 1770, y cuyo costo, con inclusion de pasteles, buñuelos, crema, anises, vino, música y coches, no pasó de novecientos y pico de reales. Don Felipe-Benicio Navarro reimprime en bella edicion el *Arte Cisoria* de Villena, y la enriquece con notas y apéndices de interes é importancia, en que habla del tenedor, de la servilleta, del aguamanos y de otras materias relacionadas con la mesa. El erudito D. José Enrique Serrano me favorece con un notable artículo, donde reseña el antiguo libro de *Sent Soui*, correspondiente al siglo XIII, y decano, por consecuencia, de los tratados gastronómicos de Europa. Don Adolfo de Castro y don Francisco María Montero se ocupan concienzudamente del alfajor y del piñonate, y, como postre, inaugura *La Época* su seccion gastronómica (semejante á la *Table et Cuisine* de *La Patrie*), insertando cada dia un *menu* con la receta de alguno de sus platos,

(1) Alude á que el convite fué el dia de los *Inocentes*, y los *Rats-Penats*, al murciélago que sirve de cimera á las armas de Valencia.

y recibiendo yo la honra de ser convidado para guisar en dicho fogon, por mi excelente amigo D. Alfredo Escobar.

Reconozco y confieso, señor Maestro, que he sido difuso y pesado en la relacion que antecede, y espero que V. me perdone, en gracia de no haber dicho ni la mitad de lo que pudiera decir. Es mi objeto demostrar, con pruebas claras y palpables, que la frugalidad española mira ya con interes todo lo que se refiere á la cocina. Nosotros pediamos, hace pocos años, que las listas tuviesen buena redaccion, y ya la tienen; solicitábamos que fueran bellas, y ya lo son; pretendiamos conocer los nombres de los maestros, y ya estampan los periódicos los de Droin, Lhardy, Ruesta, Chevet y Suarez; ansiábamos que el buen cocinero recibiese plácemes y vítores, y ya los recibe y le brindan al final de los banquetes; asegurábamos que el *menu* era un documento histórico, y como documento histórico lo han considerado en Bruxélas; demandábamos que la prensa abriese sus puertas á la gastronomía, y ya se las abre de par en par, colmando y excediendo la medida de nuestros deseos; ambicionábamos el enaltecimiento de la cocina, y distinguidas jóvenes, repartiendo *menus* en vez de flores, ilustres literatos ocupándose de dulces y de guisados, y antiguos próceres de Castilla cambiando sus ricas coronas ducales por tristes gorros de galopin, nos honran y favorecen mucho más de lo que podiamos imaginar ó pretender.

Creo que por ningun motivo debemos descansar sobre nuestros laureles, porque ellos nos hacen falta para nuestras salsas y para nuestros adobos. Creo, sí, que debemos avanzar aprovechando el viento y la marea que juntamente nos favorecen. La historia de la antigua cocina española no se encuentra, á mi parecer, en viejos códices ni en documentos cubiertos con el polvo de los archivos. Se halla limpia, clara y brillante en las sentencias y refranes populares. Reunir, estudiar y comentar los que se relacionan con los alimentos y con su higiene, es el tema que propongo á la pericia é ilustracion de usted. Curiosos son, por ejemplo, aquellos adagios relativos al uso del invento de Noé, que dicen:

Arroz, pez y pepino
Nacen en agua y mueren en vino.

A bocado haron, espolada de vino.

Caracoles, higos y peras,
Agua no bebas;
Sino vino, y tanto,
Que caracoles, higos y peras anden nadando.

El vino es bueno,
Y más si es vino bueno.

Despues de lo crudo, puro.

Con pan y con vino, se anda el camino.

Más vale vino maldito que agua bendita.

Predican la templanza los que aconsejan ó mandan que

El vino como rey, y el agua como buey.

Agua no enferma, ni embeoda ni adeuda.

Elogian la superioridad y valía de la carne estos proverbios:

Mas vale un bocado de vaca que tres de patata.

No hay buena olla con agua sola.

Carne, carne cria; y peces, agua fria.

No hay olla sin tocino.

Carne de pluma quita del rostro la arruga.

Entre las sentencias que deben atender los cocineros y los gastrónomos se cuentan las siguientes:

Olla que mucho hierve, sabor pierde.

La masa y el niño en verano han frio.

Olla sin sal, haz cuenta que no tienes manjar.

El pato y el lechon, del cuchillo al asador.

Pollo de Enero, cada pluma vale un dinero.

Á la plaza el mejor mozo de la casa.

El pollo, cada año, y el pato, madrigado.

Refranes hay á quienes los adelantamientos culinarios han hecho perder su valía é importancia, dándonos lastimosa idea de la cocina de nuestros abuelos. La salsa de tomate no merece ya la superioridad que hizo decir *Con tomate, hasta el chocolate;* los sistemas de alimentacion de las razas lecheras han condenado al olvido lo de

La leche de Abril, para mí;
La de Mayo, para el amo;
La de Junio, para el burro;

así como el esmerado cultivo de las legumbres declara mentiroso el segundo miembro del refran *Cada cosa en su tiempo, y los nabos por Adviento.*

El maestro á quien hoy exijan carnes y pescados de superior calidad para una mesa distinguida, no recordará los aforismos

De la mar, el mero, y de la tierra, el carnero.

Ayunar ó comer trucha.

Ave que vuela, á la cazuela.

Salga pez ó salga rana, á la capacha.

Figúrome tambien que deben estar abandonados los apotegmas latinos de Mosen Pedro Vallés recomendando *post pices nuces, post carnes caseum manduces;* ó bien, que *caseus est sanus si dat avara manus.*

Algo burlones me parecen los de *Más mató la cena que Avicena; Perdiz ó no comerla,* y que *Por Resurreccion, ni pasas, ni higos, ni sermon.* Y encuentro razonados:

Coles y nabos, para una son entrambos.

Manzana podrida pierde á su compañía.

Si quieres cosa mala, come liebre asada.

No tanto pan como queso.

La mujer, rogada, y la olla, reposada.

El pimiento ha de ser verde;
El tomate, colorado;
El pepino, gordo y liso,
Y el higo, negro y rayado.

Pobres tiempos aquellos en que eran *Vaca y carnero olla de caballero;* en que se recomendaba que *El conejo y la perdiz, en la nariz,* y en que, desconociéndose la deliciosa ensalada rusa, decian por toda receta:

La ensalada, salada;
Poco vinagre y bien oleada.

Subsisten en completa verdad y lozanía las máximas de *Harto ayuna quien mal come; Quien te hizo el pico, te hizo rico; Comer y rascar, todo es empezar,* y *Donde no hay harina, todo es mohina.*

Opino que repasando á Vallés, Mal-lara, Lopez de Mendoza, Blasco de Garay, Cejudo, Palmireno, Bustamante, Alonso de Barros, y otros autores que forman la rica coleccion paremiológica de España, sería fácil llenar pliegos enteros de proverbios filosóficos, higiénicos, majaderos, burlones, egoistas, villanos, pueriles, caballerescos y chistosos, que retratasen la antigua cocina de la península, con sus costumbres, ideas, recursos y platos, y con ese sello de verdad que suele faltar á los sellos de plomo y cera que adornan y autorizan los graves documentos históricos.

Y para enlazar luégo los sucesos antiguos con los modernos, á V. es á quien le toca de derecho ser en España el delegado de la *Sociedad universal para el progreso del arte culinario* (que ya tiene sucursales en todas las grandes poblaciones del mundo), cuyo fin y tema principal es denunciar la falsificacion de los alimentos y bebidas, promover exposiciones de productos comestibles, y premiar los buenos escritos que se relacionen con la cocina, pastelería y repostería. Gran importancia y trascendencia encierran los notables artículos que el periódico *L'Évenement* ha consagrado á este asunto, considerándolo desde los puntos de vista higiénico, mercantil y gastronómico. En el momento en que se promuevan y realicen con acierto exposiciones nacionales ó provinciales, podrá exhibir España la variedad y la riqueza de sus mantenimientos, presentándonos, como indiqué á V. en otra ocasion, guindas de Toro, uvas de Totana y de Cebreros, sandías de Utrera, batatas de Nerja, higos de Lepe y Villajoyosa, melones de Guardamar, naranjas de Tarifa, damascos de Bornos, garbanzos de Fuentelsaúco y Alfarnate, zanahorias de Lillo, manzanas de Tarazona, pimientos de la Rioja, repollos de Melgar, arroz de Cullera, papas de Sanlúcar, granadas de Alcira, truchas de Viana, del Barco de Avila y de Lerma; anguilas del Duero, sábalos de Sevilla, sardinas de Puentedeume y de Laredo, salmon de Santander, atun de Conil, bocas de la Isla, pescadilla de Cádiz, capones de Vergara, salchichon de Vich, chorizos de Castuera, jamon de Montanchez, butifarra catalana, sobreasada mallorquina, queso manchego, miel de la Alcarria, de Cañete y de Fuenteabejuna; mostachones de Utrera, chocolate de Orense, mantecados de Estepa, bizcochos de Monforte y de Guadalajara, alpisteras de Chiclana, cantos de Calatayud, limoncillos de Sagunto, calabazate de Onteniente, tortadas de Oliva, cascas de Valencia, tortas reales de Motril, etc., etc., etc.

Cierto, ciertísimo, que en todas las exposiciones universales se han admitido los productos alimenticios. Por esta causa, la ley del progreso nos obliga á reclamar un certámen especial para la cocina. Si la telegrafía y la pesca; la mineralogía y la farmacia; los pedagogos y los políticos; los pintores, zapateros, literatos, sastres y músicos; la gente del *sport* y del toreo; los jugadores de ajedrez, y otras muchas ciencias, artes, oficios y pasatiempos tienen sus congresos y sus periódicos, ¿por qué no han de tenerlos tambien los gastrónomos y los cocineros?

En Lóndres forman ya un respetable cuerpo social, y promueven concursos, en que no figuran más que *guisantes* ó *patatas*.....; en Holanda proyectan otro de *pescados secos*..... y en Suiza, de *quesos*..... De estos monólogos (si la palabra vale), que señalen el carácter é índole de nuestra época, nacen sorprendentes mejoras en los productos que acuden á tales exposiciones.

Hoy pretenden igualarse todos los pueblos del globo, borrando gran parte de su propio nacionalismo. Nosotros lo presenciamos, esté bien ó esté mal, y advertimos que ya se asimilan los edificios, los vestidos, los muebles, las monedas, las pesas y las medidas. Vemos que es casi una misma la forma de los buques, la hechura de las armas, la organizacion de los ejércitos, la base de los códigos, la política de los gobiernos, las leyes de las aduanas y las ordenanzas de los correos. Semejante uniformidad, nacida del *vapor*, es nieta legítima del agua y del fuego. Con agua y fuego trasformaron los cocineros prehistóricos la alimentacion del hombre, y con fuego y agua han mudado tambien los sabios y los mecánicos del siglo XIX el aspecto físico y moral del mundo. El antiguo arte de guisar se halla hoy bajo la férula de la cocina francesa, que se infiltra, sin que poder humano lo remedie, en todos los países de la tierra. Al naturalizarse en ellos, tiene que atemperarse, como todas las leyes, modas y costumbres, á las costumbres, modas y leyes de cada nacion. Si los repúblicos estudian las constituciones políticas, y los jurisconsultos los códigos de otros pueblos, para aplicar lo conveniente de ellos á cada latitud y á cada meridiano, á los cocineros toca examinar la cocina para ver lo que en derecho puede admitirse y lo que en justicia debe rechazarse. Sin conocer la calidad y condiciones de los alimentos, es imposible clasificarlos y determinar el aderezo que piden y adobo que les corresponde.

En resolucion; la cocina española de hoy necesita y reclama el auxilio de la exposicion y de la pluma, para caminar con holgura y desembarazo, para que se respeten algunas tradiciones y salsamentos de su limpia y brillante historia, para disminuir su gran consumo de aceite, de azafran y de orégano, y para hacerse digna de los que invocan su auxilio y su ciencia, que son todos los miembros de la sociedad, desde el cocinero hasta el rey.

Ponga Vm., querido Maestro, su *visto bueno* ó su *visto malo* á mis observaciones; perdone Vm. las faltas y las sobras de esta carta, y crea en las seguridades de alta estima y profundo respeto con que se repite de Vm. atento y humilde servidor,

Q. L. B. L. M.,
EL DOCTOR THEBUSSEM,
de la Sociedad de Gastrónomos y Cocineros de Lóndres.

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia),
12 de Noviembre de 1882 años.

JUEGOS FLORALES EN AMÉRICA.

I.

Los españoles nacidos en América y los americanos nacidos en España reanudan hoy los vínculos de familia en la parte austral de este continente, con todo el entusiasmo y cariño de dos hermanas que se convencen de la falta de razon para vivir separadas, y se trasmiten corrientes secretas de cariño y amor, que si enfrió la accion del tiempo, reviven hoy con más vigor, como es mayor la fuerza del manantial contrariado por algun tiempo en su natural corriente.

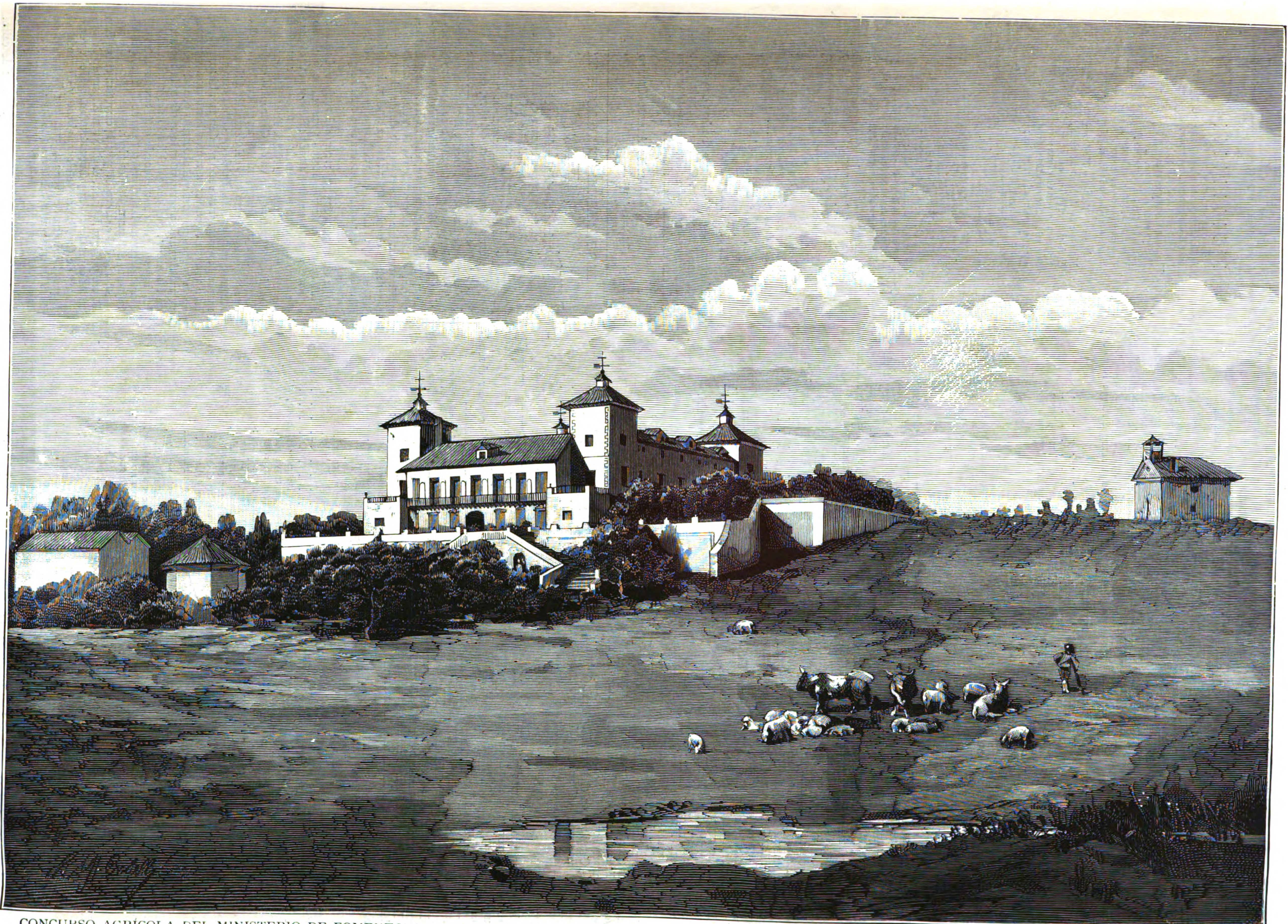
La prensa española en América ha levantado el sentimiento y evocado todos los recuerdos de la patria ausente, creando vínculos de solidaridad, y fomentando la asociacion entre los 200.000 peninsulares

MONUMENTOS ARABES DE ESPAÑA



GRANADA.—LA ANTIGUA ALHÓNDIGA, VULGARMENTE LLAMADA «CASA DEL CARBON».

(De fotografía de Laurent.)



CONCURSO AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO. (TORREJON DE ARDOZ.)—POSESION DENOMINADA «CASTILLO DE ALDOVEA», PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SAN CÁRLOS. (Premio de riegos.)
(Dibujo de Martínez Cubells.)

esparcidos por Sud-América. Se han creado en las principales ciudades de América asociaciones literarias, círculos de recreo, centros especiales, que son el reflejo de España en el detalle de todas sus provincias, á traves de 2.000 leguas de distancia.

El sentimiento patrio aumenta en relacion directa á la distancia, y lo que comenzó en América como recuerdo de la patria ausente, se ha convertido insensiblemente en solemnidades y fiestas cosmopolitas de verdadera reconciliacion y entusiasmo por España.

El Centro Gallego, de Buenos-Aires, ha tenido la feliz iniciativa de establecer anualmente en Octubre los *Juegos Florales* para dar cita á los vates de ambos mundos en la efeméride del descubrimiento del nuevo Continente.

Aquellos torneos tienen una significacion é importancia especial en América. No necesitan suavizar las rudas costumbres de una edad de hierro, pero abren una simpática válvula de sentimiento al materialismo de un nuevo mundo.

Estas fiestas, donde se rinde culto á lo bello y se exalta cuanto hay de noble, de generoso y de espiritual en el corazon humano, vienen como brisas bienhechoras de aire puro, refrescando la atmósfera del goce material, de la ambicion desenfrenada y de la lucha de intereses, que constituye el modo de ser de los pueblos nuevos.

***

En los segundos *Juegos Florales* de Buenos-Aires, porque en 1881 tuvieron lugar los primeros, se han presentado este año noventa y cuatro composiciones, cuya cifra se descompone así: *Al tema de libre eleccion*, quince; *A Garibaldi*, nueve; *A Juan de Garay*, dos; *Al descubrimiento de América*, veintisiete; *A Tucuman*, dos; *A Rivadavia*, dos; *A Isabel la Católica*, siete; *A la expedicion de catalanes y aragoneses al Oriente*, dos; *A la madre patria*, seis; *A Juan Sebastian Elcano*, una; *A la Fraternidad hispano-argentina*, ocho; *A la Música*, dos, y *Al mejor poema amatorio*, ocho. Quedaron desiertos los siguientes temas: *Al Porvenir de Misiones*, *A D. Bruno de Zabala*, *A la batalla de Ituzaingó*, *Al porvenir de Galicia*, á la mejor leyenda ó *tradicion americana*.

El Jurado, compuesto de americanos y españoles, por los distinguidos Sres. Dr. Rafael Calzada, *Presidente;* Joaquin Castro Arias, *Vicepresidente;* Juan Cárlos Gomez, Eduardo Wilde, Bonifacio Lastra, Miguel L. Noguera, Basilio Carvajal, Juan Morell, José Hidalgo Martinez, Eduardo Caamaño, *Secretario*, en su veredicto del siete de Octubre, adjudicó los premios acordados por las autoridades argentinas y centros literarios á las mejores composiciones sobre los temas marcados.

El 12 de Octubre, en el teatro Nacional, de Buenos-Aires, se entregó al aplauso el nombre de los vates laureados en el torneo del *Centro Gallego.*

***

El gran premio de honor fué adjudicado á D. Calisto Oyuela, por su composicion *Eros*. A pesar de que el amor ha sido cantado en todos los idiomas y tiempos, y que Lope, Meléndez Valdés, Iglesias y cien otros ingenios, han inmortalizado sus nombres cantando á *Eros*, Oyuela ha vencido la dificultad con maestría, sin caer en la trivialidad ni en la imitacion.

Hay originalidad en su oda, nuevos y hermosos pensamientos encerrados en una forma bellísima.

La reina del torneo, Srta. Cármen Molina Torres (de Oyuela cuando estas líneas se lean en América), oyó en triunfo:

Rica de savia nueva,
El hombre siente rebullir la vida,
Y lleno el pecho de viril constancia,
Al mundanal combate se apercibe,
Y no rudo reves, ni arduos afanes,
Ni sirtes mil su intrepidez doblegan;
Que, vencedor, una mirada ardiente
De su amada feliz le aguarda en premio.

. . . .
. . . .

Otros, en pos de fútiles quimeras,
A la arena del mundo
Enderecen sus férvidos corceles;
Sorprender quieran con tenaz porfía
La verdad insondable,
Que de ellos huye cual las frescas aguas
De la boca de Tántalo sediento,
O en ánsia ardiente de ligeros goces,
Viles arrojen su mejor corona
A las plantas de estólido magnate;
Yo anhelo ver la generosa lumbre
Del sol, que el mundo y tus cabellos dora,
Y aquella, áun más pura,
De tu amante mirar, á cuyo influjo
Mi espíritu se impregna
De olor de rosas y armoniosos cantos.

. . . .
. . . .

«Oyuela, ha dicho uno de sus críticos, está destinado á ejercer grande influencia en América, y, sobre todo, á impedir que la siga dominando la literatura francesa, que se debe imitar, como á todas, ó más bien tomarle los elementos que siempre proporciona el pasado al presente; pero no convertirse los americanos en franceses, cuando tenemos que ser castellanos miéntras hablemos nuestra lengua inmortal.

***

El *Accésit de honor* fué obtenido por D. Aurelio Berro, en su poesía *A la Industria*. Aquel distinguido vate uruguayo, para quien no ha sido incompatible el *Ministerio de Hacienda*, que ha desempeñado en su patria, con el culto al arte, que hoy cultiva en el ostracismo, tiene rasgos, cuya energía refleja la última estrofa de su canto:

. . . .
. . . .

¡Noble industria, salud! Lazo potente
Eres, que al hombre con el hombre liga,
Y la extension á dominar le obliga
Tras nuevos climas do mostrar tu frente.
Sí; supiste cambiar rápidamente
En pan sabroso la buscada espiga,
Y el vellon tibio que la carne abriga
Al tugurio allegar del indigente;
Mas ¡ay! ¡la libertad le dió á tus alas
El aire y luz donde espaciar te veas,
Y á la opresion das tú hierros y balas!
Si nuevas armas contra el hombre creas,
Si en el bien y en el mal tu esfuerzo igualas,
Industria, dón fatal, *¡Maldita seas!*

El mismo Aurelio Berro obtuvo la copa de plata, premio de la *Sociedad de Beneficencia Argentina*, por su canto á Rivadavia, una de las glorias históricas en la emancipacion de Buenos-Aires.

El espíritu cosmopolita de estas jóvenes repúblicas tiene su eco en aquella composicion, juntamente con la solidaridad que liga á todos sus hijos:

. . . .
. . . .

Para el sabio y el bueno,
Cabe, á la vez, idolatrar la patria
Y amar la humanidad; el noble seno
Acoge todo bello sentimiento,
Y del genio profundo
Abarca un pensamiento
La extension del hogar y la del mundo.
Tal fuiste, ¡Rivadavia!
¿Qué importa, pues, si se meció mi cuna
Donde la tuya no? De la fortuna
Fué disponerlo así; su brazo fuerte
Un pedazo de tierra nos designa
Para ir á la vida ó á la muerte.
Quédale á la virtud, severa y digna,
Salvar con su poder el linde estrecho,
Y la fibra mover del entusiasmo
En suelo ajeno y en extraño pecho.

. . . .
. . . .

***

El literato español D. Cárlos Egozcue, que reside hace años en el Rio de la Plata, obtuvo medalla de oro por *La Cancion de la raza*.

Algunas de sus décimas darán á conocer el sentimiento que inspira á su laureado autor.

Soy la cancion provenzal,
La de los Juegos Florales.

Yo, de Provenza en la playa
Y de las musas al ruego,
Nací bajo el sol de fuego
Que entre las ondas desmaya;
La flor de la *ciencia gaya*
Me llamaron mis rivales,
Y con lauros inmortales
Ceñí diadema condal.
Soy la cancion provenzal,
La de los Juegos Florales.

. . . .
. . . .

De mi arpa las cuerdas de oro,
Que pulsan los trovadores,
Santos y dulces amores
Cantan con ritmo sonoro:
Para la patria que adoro
Tienen himnos inmortales,
Y vierten la fe á raudales
Donde germina el dolor:
Soy la cancion del amor,
La de los Juegos Florales.

Soy el alma de esa raza,
Hija de la noble Roma,
La que su cerviz no doma,
La que el vapor no embaraza.
Del pensamiento que abraza
Con tres lenguas forjé el rayo;
La que hizo en París ensayo
De la libertad triunfante;
La dulcísima del Dante;
La brava del Dos de Mayo.

Yo, cuando el sol se escondia
De un imperio sin segundo,
Y, piedra tras piedra, un mundo
En polvo se deshacia,
La musa invoqué que un dia
A Grecia y Roma dió aliento;
Y dominé con mi acento
Soledad y angustia tanta,
Como pájaro que canta
En la ruina de un convento.

. . . .
. . . .

Yo convertí en claro dia
Aquella noche horrorosa:
De mi seno nació, hermosa,
La hidalga caballería;
La raza tosca y bravía
Fué ya raza gigantea.....
Por mí, otro sol centellea,
Y por mis ritmos cadentes,
En sus ya serenas frentes
Vibra el rayo de la idea.

Por mí, Tolosa y Narbona
Nombre de Aténas merecen,
Y Alejandría parecen
Salamanca y la Sorbona;
Por mí, Florencia blasona
De sus cuadros inmortales;
Ellos deben los raudales
De su luz meridional
A la cancion provenzal,
La de los Juegos Florales.

Dí á Petrarca su aureola;
A Rafael los pinceles;
A Lauria dí sus laureles,
Y la fe á Savonarola;
Por mí, la raza española
Fué la raza humanidad;
Italia fué la beldad
Crëadora esclarecida,
Y fué la Francia, atrevida,
Apóstol de libertad.

. . . .
. . . .

Y, pues, una es nuestra raza,
Y es uno nuestro derecho,
Una la fibra en el pecho,
Y una historia nos enlaza,
Musa ¡confunde y abraza
Las dos canciones iguales.....
La de ritmos virginales,
La de América triunfal,
Y la cancion provenzal,
La de los Juegos Florales!

La lectura de estas décimas, hechas con magistral competencia por el Dr. Calzada, electrizó á todos, que unánimemente aplaudieron á su autor y se confundieron en simultánea simpatía por España y sus hijos.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo, Octubre 15 de 1882.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

(CONTINUACION.)

En las sinuosidades de las peñas de la playa se esconden Santurce, El Campillo, Las Cuartas, Xebilles y Ciérvana hasta la avanzada punta de Luzuero, que con la de la Galea, coronada por el faro, forma la ancha boca del abra, de cerca de 5 kilómetros de extension. Domina á la punta de Luzuero el monte Montaño, cónico y elevado, aunque no tanto como el famoso Serántes, que se alza imponente y pelado, con su fortaleza nueva en la cumbre, entre Ciérvana y Portugalete, dando extraordinaria fantasía y carácter á aquel admirable paisaje, y que desde el mar y la tierra sirve de gigantesca atalaya amiga, indicadora del celebrado puerto, en que hoy alienta uno de los focos de riqueza más poderosos de nuestro siglo y de toda la historia.

Por ser lo primero que recorre el curioso al acudir á Bilbao para visitar la region minera, he indicado el aspecto que ofrece su afamada ria, y, una vez vista, el ánimo se siente impulsado á contemplar más de cerca la rica montaña de Triano. Trasladémonos á la inmediata carretera que va de Castro á la capital de Vizcaya, en uno de sus puntos más elevados, en las estribaciones del otro lado del Serántes, á San Pedro Abanto, por ejemplo. Desde aquellos lugares, tristemente famosos, inmortalizados en la última guerra civil y en los que yacen tantos hermanos, víctimas de la lucha que sostiene el pasado con el presente, veamos la curiosa perspectiva que ofrece la montaña de las minas, que ocupa el fondo del cuadro desde los bajos del horizonte donde está Somorrostro, al Noroeste, hasta las lejanas colinas de Bilbao, que dibujan al Sur sus múltiples picos.

Al pié del observador pasa la carretera entre San Pedro y Santa Juliana, el sitio tan disputado durante los combates, y en primer término, sobre la verde colina de Castilzarro se eleva, airoso y elegante, el hospital minero de Vista-alegre, por lo hondo de cuya vega, siguiendo el curso de los arroyos y arrimándose á las minas, se extiende la sinuosa línea del ferro-carril de Galdames, que sube á la estacion de Pucheta, colocada sobre aislados peñascos de caliza

llena de fósiles, en medio de frondosa verdura, al pié de un animado cargadero de mineral, y dominando á la mina *Carolina*, cuyas rojas y extensas escombreras, que caen sobre el profundo barrio de aquel nombre se destacan entre la masa del oscuro arbolado de robles y castaños, formando contraste con el verde amarillento de las lozanas viñas de chacolí, que cubren algunas laderas. Las escombreras y el ferro-carril se pierden hácia la derecha detras de los peñascos de La Calera, miéntras la carretera avanza por el límite de la colina cruzando el precioso barrio de Lascarreras, frente á las casas de Murrieta, hasta las hondonadas del pié del Montaño, donde se distinguen San Martin de Somorrostro y la imponente ruina de la torre del insigne Lope García de Salazar. Sobre esta primera línea, y ya en las faldas de Triano, se descubre el animado teatro de las minas. A la izquierda del paisaje, encima del hospital, se ven: á lo léjos, la silueta cortada de la mina *Concha*, donde la Sociedad Franco-Belga tiene sus famosos planos del Cadegal; por la ladera inmediata y más cercana bajan hácia los grandes depósitos de Ortuella, ocultos en la hondonada, cuatro diversos tranvías aéreos, cuyos numerosos y altos caballetes de madera se determinan perfectamente sobre lo oscuro del fondo; en las pertenencias de la mina *Manuelita* se alza el populoso y animado barrio de *Gallarta*, verdadera capital de la comarca explotada, formado ayer mismo, con su esbelta iglesia, su creciente caserío, sus cargaderos de las minas *César* y *Sér*, sus tres líneas férreas y sus tranvías aéreos; á su lado se notan los desmontes colosales de la gran mina *San Miguel* y los de la *Begoña*, los puntos donde se trabajan las llamadas *Catalina*, *San Bernabé* y *Diana*, por delante de las cuales se mueven los trenes del ferro-carril de Alonso, y en torno á cuyas labores se alza el gran barrio de *El Campillo*, recien creado, como el de *Gallarta* y como el de *La Barga*, que apénas se alcanza á distinguir allá en la silueta de la montaña, á la cabeza de los grupos de las minas más altas de la vertiente que termina en *Las Conchas*.

Sobre la línea de la estacion de Pucheta se ven las labores de *San Fermin*, *Justa* y *Trinidad*, con sus planos inclinados, y á mayor altura, detras, la subida de Triano con sus minas, y en su oscuro perfil, los cortados peñascos, más lejanos aún, de Matamoros, donde están las grandes canteras de *La Orconera*, cuyo grabado hemos publicado en el núm. XLIV, página 325.

Aquella altura que cierra el fondo por el Sudoeste, es la cumbre ó campa de Triano, ocupada por las pertenencias de la mina *Cármen* y otras, sobre el cerro más próximo de El Cotarro, y cuyo perfil prolongan hácia Somorrostro las elevadas crestas de Morueco, con sus frondosas arboledas de robles en la falda. Los altos de Triano están pelados; no tienen árboles, y sólo cubren la extension total de su superficie, en todo lo que no está abierto al laboreo de minas, los helechos, las argomas y los brezos. El observador puede distinguir con sus anteojos de viaje el gran movimiento que se agita en aquellas laderas, y á simple vista observa tambien sin cesar el rápido movimiento de múltiples trenes, vacíos ó cargados, que cruzan la superficie del terreno á diversas alturas. «Toda aquella montaña es de hierro», decian los antiguos; y sin embargo de ser esa afirmacion bastante exagerada, bien puede asegurarse que hay en ella mucho más mineral del que á primera impresion se ve y se calcula. Cuanto queda apuntado, visto desde el frente de las minas de Triano, no es, ni con mucho, la tercera parte del terreno que toda la region minera comprende.

Al contemplar este cuadro, acuden á la mente estas preguntas: ¿Cómo se formaron los criaderos de hierro? ¿Qué riqueza tiene el mineral? ¿Cómo están distribuidas y cómo se trabajan las minas? ¿Quién utiliza el hierro? ¿Qué porvenir tiene esta industria? Cuestiones son todas á las que trataré de responder del mejor modo posible en los breves capítulos siguientes. Este trabajo de vulgarizacion científica, escrito en obsequio á los distinguidos lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, es el resultado de una reciente visita hecha á las afamadas minas de Vizcaya.

El curioso que desee conocer más especiales detalles, de diversas clases, datos nuevos y viejos, aunque escasos éstos, referentes á Somorrostro, busque, ya inéditos ó impresos, en archivos y bibliotecas, los trabajos siguientes: Garibay, *Crónica de España;* Henao, *Antigüedades de Cantabria;* Pedro Mejía, *Grandezas de España;* G. Bravnio, *Urbium præcipuarum theatrum mundi;* Villarreal de Berriz, *Máquinas de molinos y ferrerías;* P. Respaldiza, *Mecanismo del Cepotegui;* Bowles, *Introduccion á la Historia Natural de España;* Elhuyar, *Estado de las minas de Somorrostro;* Echanove (D. F.), *Mejora de la fabricacion del hierro;* Amar de la Torre, *Minas de Somorrostro;* Heros, *Descripcion de Balmaseda;* Conde de Villafranca, *Observaciones geológicas sobre el país vascongado español* (en aleman); D'Archiac, *Sur la craie de l'Espagne* (*Hist. des prog. de la geol.*, vol. v); Schulz, *Relacion calificada de las minas de Cantabria;* Collette, *Reconocimiento geológico del Señorío de Vizcaya;* Verneuil, *Del terreno cretáceo en España;* Verneuil, Collomb y Triger, *Note sur une partie du pays basque espagnol;* Delmas (D. J.), *Guia histórico-descriptiva de Vizcaya;* Goenaga, *Estado de la industria minera en Vizcaya;* Mañé y Flaquer, *El Oasis;* E. Bourson, *Les Mines de Somorrostro;* Adan de Yarza, *Apuntes geológicos acerca del criadero de hierro de Somorrostro;* W. Gill (M. Inst. C. E.), *The iron ore district of Bilbao;* Lazúrtegui y Larrea, *Practical guide to the port of Bilbao;* Czyszkowski, *Exploration géologique de la region Bilbao-Somorrostro;* M. Bourson, *Plan général et detaillé des mines de Bilbao;* Marco Martinez, *Plano general de las minas de las inmediaciones de Bilbao;* F. B. de Urúburu, *Plano de las minas y vías de trasporte de la zona minera de Vizcaya*, y ademas el *Boletin de la Comision del Mapa Geológico*, el *Bulletin de la Société Géologique de France*, y la curiosa coleccion de diarios de Bilbao: el *Irurac-Bat*, *El Noticiero Bilbaino*, *El Porvenir*, *El Norte*, *La Union Vasco-Navarra*, y algun otro, pues que todos ellos, celosos de los intereses del país, han tratado á menudo con gran ilustracion y claro criterio las cuestiones que más directamente se relacionan con la vida de esta poderosa industria nacional.

II.

Origen de los criaderos.—Clases de mineral.—Composicion química.—Division y situacion de las minas.

Los criaderos llamados propiamente *de Somorrostro* constituyen el núcleo ó centro de la region ferrífera, y están rodeados hasta considerable distancia por otros valles y montes, que contienen tambien minas de hierro, de inferior calidad al parecer, pero de gran extension superficial, y que reciben los nombres de las jurisdicciones municipales en que radican. Así se sabe que hay minas en explotacion, ó denunciadas, en los términos de Arrigorriaga, San Miguel de Basauri, Bilbao, Baracaldo, Güeñes, *Somorrostro* y Galdames, que comprenden una superficie de 20 kilómetros de longitud por seis á ocho de anchura, situadas, casi en totalidad, desde Bilbao, á la izquierda y á muy corta distancia de la vía, y cuyo eje está orientado en la direccion NO.-SE.

De las principales minas que en tan ámplio espacio existen, se han extraido: en los tiempos antiguos, incalculables cantidades de mineral fácilmente fusible ó *vena;* en el año pasado, *dos millones ochocientas mil toneladas* de toda clase de mineral; en los cuatro últimos años se han exportado siete millones ciento ochenta y ocho mil seiscientas noventa y seis toneladas, y, segun el cálculo verificado por los ingenieros españoles, hace ya algun tiempo, sólo de la zona de Somorrostro, con sus criaderos de Matamoros y Triano, podrán extraerse aún ciento sesenta millones de toneladas.

Una pregunta muy natural ocurre al observador al encontrarse en presencia de tan extensa comarca metalizada y de tan positiva cantidad de mineral acumulado; es ésta: ¿Cómo se formó aquí tan colosal depósito de hierro? No es ciencia muy vulgarizada aún la Geología, para que puedan ser comprendidas sus enseñanzas por la generalidad de los lectores que se dedican á los estudios amenos de las descripciones de las grandes obras y empresas, que hoy preocupan al espíritu humano, y muy difícil es, por cierto, prescindir de su tecnicismo para responder á esa pregunta; pero resumiendo en las ménos palabras posibles cuanto debe entenderse respecto á la formacion del suelo de las minas en cuestion, y tomando la historia de la constitucion de la tierra desde su principio, recuérdese:

Que nuestro planeta, como todos los demas, fué en su primera fase una masa gaseosa en estado incandescente, condensada despues y reducida de volúmen y al estado líquido por un enfriamiento, cuya causa se desconoce. En este estado adquirió la forma esferoidal de los cuerpos en rotacion, y presentó el aspecto de un mar inflamado, sin riberas ni límites. Aumentó el enfriamiento y empezó á constituirse la costra sólida, en forma de escorias y de cristales, rodeada de una atmósfera de gases luminosos y encendidos, cual hoy aparece el sol. Tambien nuestra tierra fué, en efecto, sol con luz propia, que se apagó un dia, como se apagará el que nos alumbra y anima.

Al enfriamiento siguió la formacion de las primeras rocas, el granito y las sustancias cristalinas, y la caida de inmensos diluvios, de colosales lluvias á elevada temperatura, producidas por la condensacion de los vapores, que atacando y disgregando esas rocas, constituyeron en el fondo de los caldeados mares grandes depósitos de arenas y arcillas y de brillantes y satinados esquistos ó pizarras. La vida era imposible entónces, áun en su expresion más rudimentaria, por el grado de calor en que estaban las rocas, los mares y el ambiente. Realizado el primer período de solidificacion de la superficie del globo, llamado azoico ó sin vida, se sucedieron despues, sin cesar y al traves de miles y miles de años (segun Lyell, W. Thomson, Arago, Bischof, Mantell, Beaumont y otros geólogos ilustres), continuadas fases de calma y de movimiento, de evolucion y de revolucion, producidas por la constante lucha entre la resistencia de los materiales sólidos que se iban acumulando, y el impulso de la fuerza expansiva, que la gran temperatura interior daba á los flúidos contenidos debajo de aquéllos. Estas fases aparecieron, por el órden siguiente, al surgir de entre las aguas los territorios que van indicados, y al desarrollarse sobre su superficie ó en los mares inmediatos los seres vivos respectivos, gran parte de ellos extinguidos ya, y cuyos restos fósiles determinan perfectamente las diversas épocas geológicas.

Constituida una formacion, venía despues el momento crítico de la revolucion á alterar, levantar y romper sus yacimientos, á trastornar sus condiciones de vida y á hacer surgir nuevos elementos de constitucion y configuracion de la tierra, formándose, al fin, en ella ese intrincado relieve, tan vário en su esencia como en su figura, y en el cual sería imposible fijar y clasificar las épocas y la sucesion de muchos terrenos, si no contuvieran éstos sus respectivos fósiles, que son, como se ha dicho tantas veces, verdaderas medallas conmemorativas ó naturales inscripciones, en las que el geólogo experto sabe leer la genealogía de las diversas comarcas de la tierra. Los períodos geológicos y las épocas, pisos ó tramos en que se dividen, llevan nombres deducidos generalmente de los países en que primeramente se estudiaron, cuyas denominaciones han de ser sustituidas, sin duda, por otras más racionales, sencillas y científicas, en cuanto la Geología, ayudada por los estudios micrográficos de las rocas, salga del período de laboriosa investigacion en que hoy se encuentra.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se continuará.)

LAS «CONCEPCIONES» DE MURILLO.

ERA el arte en la Edad Media manifestacion, al par que catecismo plástico, de las sencillas y enérgicas creencias religiosas: no se proponia el artista halagar la vanidad de los sentidos con refinamientos de gusto, sino trasparentar, por decirlo así, el dogma y los divinos misterios, y dar esplendor al culto por medio del lienzo, del mármol ó de la piedra, que lanzaba á los espacios en la aérea flecha de gótica catedral, como plegaria del pueblo cristiano dirigida al trono del Eterno. ¡Edad heróica aquella! Buscaba el artista, obedeciendo á sentimientos de que ¡ay! carecemos hoy, el espíritu, lo infinito, y hacía del templo un verdadero museo de todas las artes, como si quisiera que la mirada de la eterna belleza bañase en su misma casa con espléndidos fulgores las obras maestras de su mano y de sus creencias.

Llega el Renacimiento (1), ó mejor dicho, el *paganizamiento* de las letras, combatido y profetizado por Savonarola, nueva Casandra, y el arte, encarnacion de la literatura reinante, recibe tan maléfica influencia, separando á los artistas italianos de la senda cristiana trazada por Cimabue, Giotto, Orcagna, Donatelli, y otros. La arquitectura desdeñó el estilo gótico, que á su esbeltez y elegancia parece reunir la aspiracion del alma á lo infinito, por seguir el estilo greco-romano, eurítmico y melodioso sí, pero frio y amanerado, más propio para encerrar á un mortal que para ser morada de un Dios vivo; la escultura, que sobre la frente de las estatuas de los Santos, Pontífices y héroes habia hecho brillar las claridades de la eternidad, copió, para dar una imágen de Jesucristo, el torso del Apolo de Belvedere y las estatuas de Hércules y Anteo; y el lienzo que Leonardo de Vinci, intrépido y perseverante adversario de la degradacion del arte, habia hecho palpitar con la faz celestial de sus *Madonas*, profanóse recibiendo el rostro, bello sí, pero humano, de Lucrecia Fede, querida de Andres del Sarto, y el de la Fornarina, manceba del de Urbino, y hasta en las paredes de la Sixtina, dentro del mismo santuario, el fogoso más que inspirado pincel de Miguel Angel traza un insulto á la moral y al pudor cristianos. Al misticismo sucede el sensualismo; á la pintura hierática, la voluptuosidad pagana; á la gracia, la naturaleza, y el arte, llamado en su excelsa mision á purificar y elevar al hombre, arrastró por todas partes á las costumbres, llevándolas á la corrupcion monstruosa de la Roma del Im-

(1) La palabra *Renacimiento* ha hecho, como suele decirse, fortuna, y pasa hoy como moneda corriente cuando se trata del movimiento literario y artístico del siglo XVI; nosotros no la usamos sin cierta protesta, pues ya desde que encarnó el *Verbo* de Dios para restaurarlo todo, se iba lentamente verificando un renacimiento en las ciencias, en las artes y en las letras: ¡tan inmenso fué el anhelo por lo infinito con que enriqueció al alma Jesucristo! Mas prescindiendo de esta consideracion, con ojo observador puede descubrirse que desde el siglo XIII y en los siguientes, aunque con parciales eclipses, las artes iban desenvolviéndose poco á poco, ganando por grados la correccion en el dibujo, la pureza en la línea y el brillo en el colorido: en una palabra, que se iban adquiriendo lentamente procedimientos técnicos, sin abandonar—crímen de los del Renacimiento—el misticismo, el espíritu que animaba á las obras maestras del arte en la Edad Media. Al consignar esto no podemos ménos de extrañar que el Sr. Tubino, en su estudio de *Murillo*, se haya contentado con apuntar la cuestion de si «el arte cristiano, abandonado á sí mismo y consecuente con las tradiciones, hubiera podido, andando el tiempo, alcanzar aquel grado de desarrollo que reclamaba una civilizacion más perfecta.» Esta cuestion, tratándose de un pintor tan espiritual y tan realista á la vez como Murillo, era de capital importancia, y no superior á las fuerzas de su biógrafo.

CONCURSO AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO.



D. FEDERICO LUQUE,
propietario de la posesion denominada *El Encin*.
(Premio de fincas de regadío.)

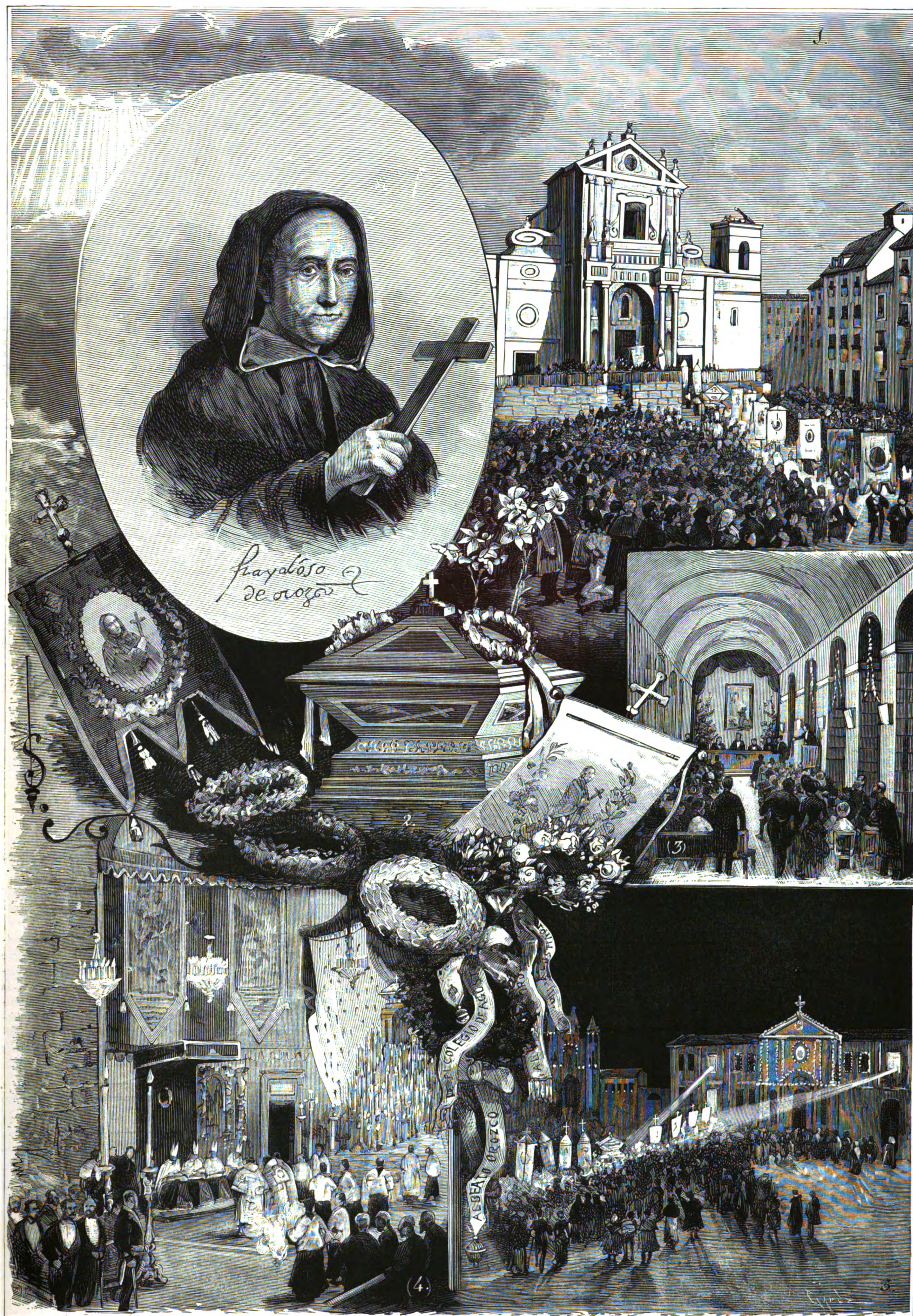


EXCMO. SR. D. JOSÉ FRANCISCO DE PEDROSO,
marqués de San Cárlos,
propietario de la posesion *Castillo de Aldovea*. (Premio de regadío, en mayor extension superficial.)



D. LUIS GONZALEZ MARTINEZ,
notario de Madrid, propietario de la *Colonia Asuncion*.
(Premio de construcciones.)

BRIHUEGA (GUADALAJARA).—«COLONIA ASUNCION», PREMIADA POR LAS CONSTRUCCIONES:—EDIFICIOS SOBRE LA VEGA DEL TAJUÑA.



VALLADOLID.—TRÍDUO DE FIESTAS RELIGIOSAS Y CIVILES CELEBRADAS EN NOVIEMBRE ÚLTIMO.

Retrato de Fr. Alonso de Orozco.—**1.** Salida de la procesion el dia 19.—**2.** Urna que contiene los restos del Beato, y estandartes y coronas de la procesion. **3.** Velada literaria y musical en el Colegio de los RR. PP. Filipinos, la noche del 18.—**4.** Interior de la Catedral durante las fiestas religiosas.—**5.** Llegada de la procesion al convento, iluminado con luz eléctrica.—(Dibujo de Comba, segun apuntes remitidos por D. Ricardo Huerta.)

perio. ¡Inmensamente profundo es siempre el abismo en que se hunde el Angel Caido!

Nuestra España, católica por excelencia, madre é hija de héroes y de mártires, que habia acendrado su fe en épica lucha de siete siglos contra la morisma; que en el siglo XVI, siglo tal vez el más colosal de la Historia, lidiaba por la razon y la fe con la sabiduría y elocuencia de sus teólogos, en la más sábia anfictionía que han visto las edades, y con la espada de sus guerreros en los campos de Flándes y en la planicie de los mares; nuestra España, repetimos, conservando íntegro el dogma, pura la moral, mantuvo su pincel inmaculado, su carácter religioso é independiente, y aunque tomó algo de lo bueno que acompañó al Renacimiento, no se deshonró con las lubricidades italianas, ni se degradó con las *bambochadas* y grosero realismo de los del Norte.

Siempre el arte fué religioso en España; que características son del genio español la gravedad y la grandeza.

Las paredes y retablos de las iglesias y monasterios, los castillos y palacios de los magnates, ostentaban á porfía imágenes de Santos, y en especial de la Madre del Divino Verbo, no habiendo país alguno en que, como en el nuestro, se haya pintado con más idealidad el purísimo rostro de María, y de un modo más conmovente y más patético sus angustias y dolores. Hasta fines del siglo XIV conservan sus efigies la pureza primitiva, modificándose despues bajo diversas influencias, sin perder el místico soplo de que parecen animadas. La leyenda, que siempre entraña algo de verdad, nos dice que algunas veces la misma Vírgen se dignaba abandonar las celestes moradas, para ordenar á los pintores que la retratasen, y otras veces éstos, caldeada su fantasía por su amorosa fe, veian en espléndida vision á la Reina de los querubines, y con ardiente mano trazaban su imágen en el lienzo, ó la esculpian en la madera, ó animaban con ella la piedra. ¡Ay del artista que reprodujese figuras lascivas! ¡Hasta en la otra vida—lo aseguran las leyendas—eran castigados con eternas penas! El pintor no se acercaba al caballete sin haberse preparado, como Juan de Joanes, por medio de la oracion, el ayuno y la comunion, ó haberse macerado el cuerpo, como Luis de Vargas, para castigar los instintos carnales y hacer más vivo el pincel: los monjes se dedicaban á la imaginería, y Zurbaran, Job de la pintura, y Céspedes, canónigo en Córdoba, y Roelas, canónigo en Olivares, y Alonso Cano, de ingenio tan vário como Miguel Angel, aunque ménos grandioso, canónigo en Granada, son hoy espléndidos florones de la incomparable diadema que esmalta las sienes de la pintura española. Era, pues, el arte á la religion lo que la flor al tallo que la sustenta, lo que los rosados, tibios fuegos de la aurora al astro-rey del firmamento.

La escuela sevillana—á ella nos ciñe el asunto—fundada en 1454 por Sanchez de Castro, no se cegó con el fatal amor de los italianos al clasicismo; aprovechóse, sí, de los conocimientos teóricos y procedimientos prácticos que de Italia habian importado á Sevilla, emporio entónces del arte y del comercio trasatlántico, Pablo de Céspedes, Luis de Vargas, Berruguete y otros muchos, tanto extranjeros como nacionales, siendo madre dicha escuela de una pléyade de artistas que elevó el arte á su mayor florecimiento.

Faltábale, sin embargo, algo que coronase su reputacion, algo que sellase con sello resistente á todas las revoluciones del arte y del gusto su justa fama, y apareció Murillo, genio inmortal, que no ha tenido, ni tal vez tenga, semejante, que caldeó su corazon en el fuego de los siglos medios y llenó su paleta con todas las seducciones y atractivos del Renacimiento; que, inspirándose en las creencias del pueblo, como si hubiese recibido de Dios el apostolado de plastecer la fe de la España católica, copiando el fúlgido cielo andaluz, graduando sobriamente las tintas, eligiendo felizmente los contrastes, acentuando los contornos y distribuyendo con maestría la luz, colocando las figuras y grupos con inteligencia, ejecutando prodigios en las perspectivas y lontananzas, elévase, Hércules luchador, contra las tendencias sensualistas de su época, á creador del realismo idealista católico, *summum* del arte, llevando á la tela animada por su pincel los cálidos vapores de la atmósfera del Mediodía y los esplendentes fulgores del cielo, del que con exacta frase le ha llamado pintor la admiracion de las edades.

¿Quién le ha igualado al pintar la caridad en *Santa Isabel* ó en *San Agustin*; la compasion en *Santo Tomás de Villanueva*; la oracion en *San Antonio de Padua*; el amor divino en *San Francisco*; la castidad en *Santa Catalina*; la resignacion en *Abraham sacrificando á Isaac*; la inocencia en *San Juan Bautista*; el arrepentimiento en *El Hijo Pródigo*, en *La Magdalena* ó en *San Pablo*; la benevolencia en *San Fernando*, y el arrobo religioso en *San Gil*? ¿Qué pincel podrá decir al suyo: «¡Soy igual á tí!» al ponernos como de relieve en la tela á la Vírgen sin mancilla, á la Inmaculada Concepcion, cuyo rostro purísimo y actitud extática parecen haber sido dibujados por la ardiente mano de un serafin, y dados á España en premio de su fe en la Inmaculada? No; no son metáfora de poeta, no son arrebato de lírico entusiasmo, sino verdad artística, bellamente expresada, las estrofas que un vate de egregia estirpe (1) pone en boca de Murillo, haciéndole exclamar:

Vi la Madre del Verbo entre querubes
Y de fulgor bañada;
La vi de incienso en vaporosas nubes
Subir triunfante á la eternal morada.
. . . .
¡Hosanna al que en mi pecho difundia
Su aliento soberano,
Cuando su gloria trasladar queria
Á humilde lienzo mi indecisa mano!
Él me enseñó la gracia encantadora
De la ideal pureza;
Dió á mi pincel las tintas de la aurora,
Y un átomo creador á mi cabeza.

Ministro de homenaje caballeresco á la mujer y de fervoroso culto á la Inmaculada fué siempre el pincel de nuestros artistas (2), descollando entre ellos Murillo, como sobre débiles cañas arrogante cedro, por lo cual mereció ser apellidado *Pintor de las Concepciones*. Muchas—pasan de veinte—pintó el inmortal sevillano, todas de relevante aunque desigual mérito, siendo algunas el orgullo de los museos y colecciones de los extranjeros.

El Museo del Louvre posee dos, la una de mérito muy inferior respecto á la otra, que rápidamente vamos á describir (3). Conócesela vulgarmente con el nombre de *La Asuncion*. De pié y pisando la media luna, la Vírgen hállase sostenida por ligeras nubecillas, en medio de las cuales parecen flotar admirables grupos de ángeles y querubines. Vestida de blanca veste, cuyo brillo realza un manto de finísimo azul, tiene las manos unidas sobre su pecho y la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo; sus ojos, de incomparable dulzura, se elevan al cielo; sus hermosos cabellos negros flotan graciosamente sobre su espalda; todo en su actitud y fisonomía respira la bienaventuranza del éxtasis, la alegría celestial que acompaña á la Concepcion de un Dios.

El aspecto de tan soberbia composicion no despierta seguramente ninguna de las ideas profanas que producen la *Magdalena* del Correggio, meditando en el desierto, ni el éxtasis algo voluptuoso de la *Santa Teresa* de Bernin: el triunfo de Murillo consiste en haber sabido asociar á la expresion del ideal ciertas cualidades humanas y vivas, que nos llegan al alma de muy diferente modo que las frias abstracciones de otras escuelas. «El colorido, dice M. de Mercey, está admirablemente apropiado al pensamiento. La Vírgen se halla como envuelta en atmósfera trasparente y dorada, tomada del cielo, en medio de la cual los ángeles y querubines se agitan como en su propio elemento. La luz irradia de sus ojos; juega sobre sus miembros flexibles y sedosos, y parece emanar de cada uno de los puntos de este lienzo desvanecedor, sin disonancia, sin que nada altere la solidez de tono de cada objeto, pintado con la más poderosa pasta, y solamente en algunos toques lo ha brillantemente iluminado á la veneciana.»

De las *Concepciones* que hay en España, algunas igualan, si no exceden, á la del Louvre. Nuestro Museo posee cuatro, y la señalada con el núm. 229 en el salon de obras maestras es verdaderamente extraordinaria. La Vírgen, vestida de traje blanco y manto azul, que agita el viento en una de sus extremidades, une las manos y mira al cielo; sus largos y blondos cabellos caen sobre el cuello y hombro izquierdo, cubierto con ligero velo; su rostro, visto de frente, tiene suavísima, incomparable expresion de inocencia, piedad y dulce melancolía. El grupo de ángeles que revolotea bajo los piés de la Vírgen es ménos numeroso, pero no ménos encantador, que el del gran cuadro del Louvre; un hermosísimo angelito, como caido de espaldas, tiene una larga palma, con la que parece balancearse; otros dos tienen en las manos lirios y rosas. Otra *Concepcion*, la del núm. 65, es considerada por un crítico extranjero, Mr. Lavice (*Museos de España*), como la más hermosa de las pintadas por Murillo. Segun este crítico, la ternura melancólica de que está animada la Vírgen se destaca de un modo admirable. María, con las manos colocadas separadamente sobre su pecho, levanta los ojos al cielo, inclinando un poco la cabeza hácia el hombro izquierdo; sus cabellos caen en gruesos bucles sobre su espalda. Entre los ángeles que juegan á sus piés, uno tiene dos palmas en sus brazos levantados; otro, un lirio, y el tercero, una rosa encarnada. El cuadro, un poco alterado en su parte superior, ha conservado todo su brillo en estas figuras de ángeles.

El Museo de la Merced, en Sevilla, se halla enriquecido con una de las más vastas *Concepciones* de Murillo; conócesela con el nombre de *Gran Concepcion* ó de *Perla de las Concepciones*. La Vírgen María, ceñida de blanca veste y verde manto flotante, hollando con su divina planta el globo, eleva un poco sus manos unidas, y abate con santa humildad y arrobadora inocencia sus miradas, como si se compadeciese de los dolores y miserias de los mortales de quienes es Madre: «su rostro bellisimo y enérgico podria ser el de un arcángel», ha dicho un crítico.

Tales son algunas de las principales *Concepciones* que Murillo vió pasar ante su vista en la hora radiante de su inspiracion y fijó en el lienzo con paleta transfigurada por la luz de lo sobrenatural; su genio descubrió la verdadera belleza de la mujer; su corazon la amó con purísimo amor, y su mano, como movida por la del Eterno, nos la legó como apareció con purísimo esplendor

Del mundo hermoso en la primer mañana.

¡Gloria á María Inmaculada! ¡Gloria á Murillo!

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

(1) D. Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas, en su Fantasía titulada *La Estatua de Murillo*.

(2) Pintaron á la Inmaculada, entre otros, Juan de Juanes (Museo de Granada), Rivera (Museo de Madrid), Antonio Palomino (id.), Agustin del Castillo (Catedral de Córdoba), Valdés Leal (dos en el Museo del Convento de la Merced, en Sevilla), V. Carduchi (en el Museo de Fomento), Juan de Varela (coleccion de Lopez Cepero, en Sevilla), Maella (coleccion García de Leaniz, en Sevilla), el Mulato (en la misma coleccion), Ribalta (Museo de Valencia), Escalante (coleccion del Sr. Madrazo, á quien tanto debe la pintura española). Pacheco (Catedral de Sevilla) y otros muchos.

(3) Sabido es que este celebérrimo cuadro fué arrebatado, como tantos otros, por el mariscal Soult, cuando la invasion francesa en 1808. Muerto el Mariscal, vendióse su coleccion en pública subasta, en 1852, y creemos que será del agrado de nuestros lectores que relatemos las peripecias dramáticas que produjo la licitacion de esta obra maestra de nuestro Murillo, á quien de esta manera rendian homenaje sus admiradores. Hé aquí cómo en el *Moniteur* del 20 de Mayo refiere este hecho M. Henri Robert: «Un estremecimiento corrió por todos los asistentes en el momento en que M. Georges (uno de los peritos) proclamó que la célebre *Concepcion* de Murillo iba á subastarse. El precio de 150.000 francos, el más elevado que ha habido en venta alguna pública, fué acogido con unánimes aplausos. Despues, una rápida puja de 1.000 francos cada una elevó la cifra á 400 000 francos. Este homenaje hecho á la maravilla de Murillo fué acogido con nueva y estrepitosa salva de aplausos. Restablecido el silencio, las pujas se precipitan por 1.000 francos hasta 500.000. Al llegar aquí, uno de los combatientes, cuyo fuego se apaga, parece batirse en retirada. Descúbrese entre los grupos á lord Hertford (célebre *amateur*) sonriendo; el Conde de Nieuwerkerke, director de Museos, tranquilo en su asiento, parece extraño á la lucha. El único concurrente visible era un extranjero de baja estatura, vestido de negro, colocado en las primeras filas. M. de la Neuville (en nombre de la Direccion de los Museos) parecia buscar en la pequeña rotonda las señales de su invisible cliente. A partir de los 500.000 francos, cruzóse un fuego de pujas de 1.000 francos ochenta y cinco veces seguidas, entre M. de la Neuville y el extranjero vestido de negro. Momento de descanso. M. de la Neuville, interpelado por M. Bonnefond de Lavialle, pide que se le deje respirar un instante. Despues de haber buscado una seña, exclama: «¡586.000 francos, sin incluir los gastos!» Entónces todas las miradas se dirigen al extranjero, que, apretando su pañuelo con los dientes, parecia presa de terrible angustia. Interpelado á su vez, baja la cabeza, y con voz apagada se confiesa vencido. Apénas habia sonado la campanilla de M. de Lavialle, y se habia oido: *Adjudicado en 586.000 francos*, cuando de repente se levanta M. de Nieuwerkerke, exclamando: «¡A la Francia, señores!» Describir la emocion que acompañó á estas palabras seria imposible. De todas partes acuden á estrechar las manos de M. de Nieuwerkerke, felicitándole por haber conservado para Francia el más célebre cuadro de Murillo.»

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

OBRAS ILUSTRADAS.





«EL GRAN TACAÑO», POR D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

(Muestra de los grabados de la nueva edicion francesa, ilustrada por Vierge.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Album Teresiano: *homenaje literario-artístico que, para conmemorar el tercer centenario de la gloriosa muerte de Santa Teresa de Jesus, le tributa la Redaccion de «El Averiguador Universal», con la cooperacion de sus devotos.* (Madrid, 1882.) Contiene notables poesías y artículos dedicados á la Santa Doctora, cuyo retrato, grabado por Maura, figura á la cabeza del volúmen. Entre otros trabajos que embellecen este *Album*, citarémos el *Himno á Santa Teresa de Jesus*, letra y música del presbítero D. José María Sbarbi.

Del *Album Teresiano*, editado con los recursos proporcionados por personas piadosas y amantes de las glorias de la Iglesia, se han hecho cuatro ediciones distintas, á saber: *Ejemplar pequeño, rústica, intonso*, pesetas 12,50; *Id. encuadernado con tapas de tela, cabecera y molduras doradas*, pesetas 20; *Id. en gran papel, rústica, intonso*, pesetas 25; *Id. encuadernado con tapas de tela, cabecera y molduras doradas*, pesetas. 40.

Dirigir los pedidos á la Administracion de *El Averiguador Universal*, calle de San Juan, núm. 46, cuarto 3.º izquierda, acompañando el importe en libranza del Giro Mutuo.—Tambien se halla de venta en las principales librerías.

Memoria del Ministerio de Fomento: Febrero de 1881-Noviembre de 1882. (Madrid. Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, núm. 20.) La índole y objeto de esta interesante *Memoria* fíjase con toda claridad en las siguientes líneas de la *Introduccion* con que la encabeza el inteligente y celoso Ministro de Fomento, Excmo. Sr. D. José Luis Albareda: «Nada más léjos de nuestro ánimo que consignar en esta *Memoria* reflexiones políticas. Distinto móvil ha dirigido nuestra inteligencia é impulsado nuestra voluntad al consignar en un libro, que fácilmente pueda leerse por todos, las disposiciones de más importancia acordadas por el Ministerio de Fomento desde que S. M. el Rey encomendó la direccion de los negocios públicos al Gobierno presidido por D. Práxedes Mateo Sagasta.»

Obedeciendo á este principio, examina y detalla la *Memoria* con lucidez y discrecion suma, las disposiciones adoptadas por aquel departamento ministerial sobre Instruccion pública, Agricultura, Industria, Comercio, Ganadería, Montes, Minas, Obras públicas, formando todas ellas un conjunto de datos é informes que consultarán con fruto cuantas personas se interesen por todo lo que se relaciona con el desarrollo de los intereses materiales del país. Forma la *Memoria* un elegante in-4.º de 225 páginas, impreso con la correccion y esmero que son peculiares á los trabajos tipográficos que salen de casa de los Sucesores de Rivadeneyra.

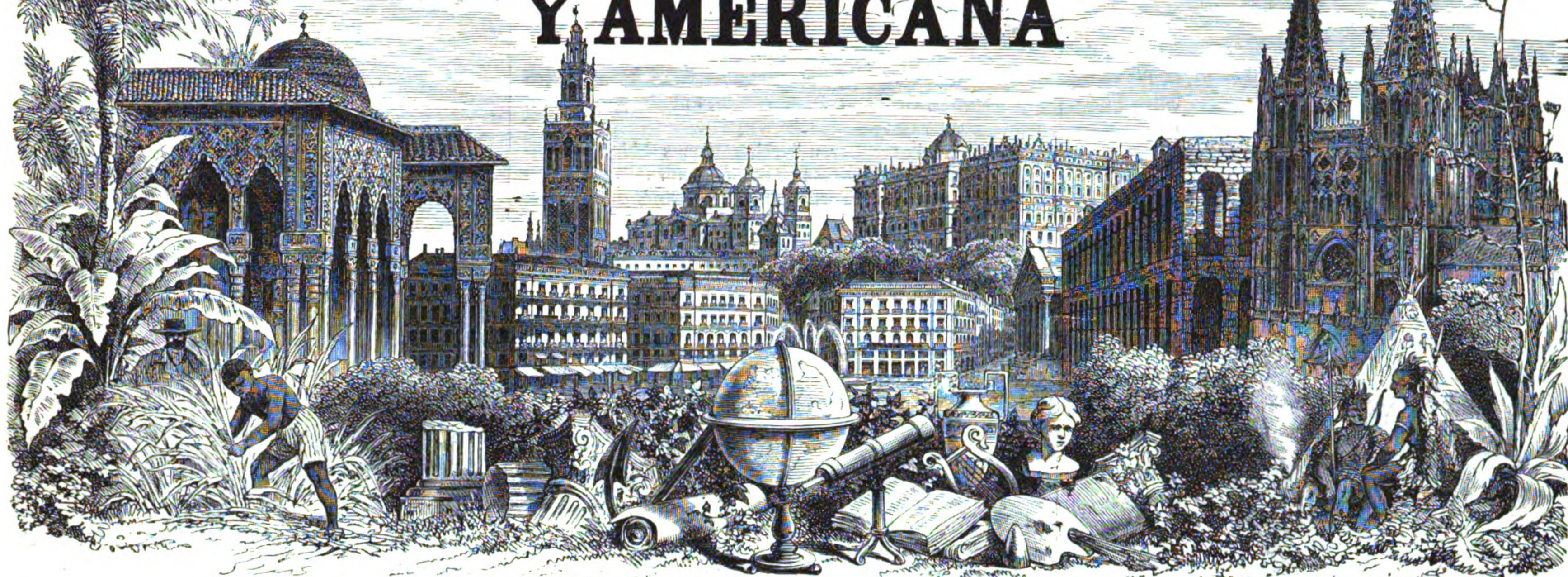
Anuario del Oficial de Marina, redactado de Real órden por el comandante de infantería de Marina, teniente de navío, D. Antonio Martin de Oliva. (Año II: 1882-83.) Pertenece este libro á la clase de los verdaderamente útiles, y basta para demostrarlo con insertar á continuacion el *Sumario* de los capítulos de que consta; pues, ademas de un discreto prólogo, santoral, efemérides, etc., contiene siete secciones, á cual más interesante y completa; datos profesionales, tablas de uso á bordo, lista de los buques de guerra de casi todas las naciones civilizadas, organizacion de la Marina española, artillería y armas portátiles, miscelánea, personal del Cuerpo de la Armada nacional, etc. Son las mejores, á nuestro juicio, las relativas á los buques de guerra y la Miscelánea: esta última es un estudio interesante de los más recientes progresos en diferentes ciencias que se relacionan con la Náutica. Un bello tomo de 454 páginas en 8.º, apaisadas, encuadernado en tela.

El Capitan de los penitentes negros, novela escrita en frances, por Ponson du Terrail; traduccion de D. Fermin Berástegui. Esta novela, una de las más animadas del célebre Vizconde, y traducida discretamente, pertenece á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, que con merecido éxito publica el jóven editor D. Alfredo de C. Hierro. Consta de dos tomos en 8.º, de 250 páginas cada uno, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (3, plaza de Colon).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXVI. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1882. NÚM. XLVI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La sequía, que en muchas provincias no sólo esterilizaba los campos, sino que empezaba á agotar los pozos y los manantiales, parece conjurada en casi toda la Península. Las nieves y las lluvias, no sólo han regado la mayor parte de España, sino que prometen continuar beneficiando las tierras. Ya en otros países de Europa fuertes nevadas nos habian hecho presentir que las nubes, tan despilfarradoras de agua y nieve en Inglaterra, donde llegaron á sepultar trenes, ó en Francia, donde produjeron terribles inundaciones, no nos negarian lo indispensable siquiera para reforzar las cisternas y alimentar las esperanzas de nuestros empobrecidos labradores. Hasta el mismo Madrid, indiferente á los acontecimientos meteorológicos, aclamó con júbilo el suceso, que acaeció en domingo, y vistió de blanco sus calles y tejados. Fué un dia de fiesta nacional.

Sólo falta que las lluvias continúen y se extiendan á las comarcas privadas de riego todavía. Los hombres versados en asuntos atmosféricos así lo pronostican. Bendigamos al invierno si nos prepara un buen Agosto, que bien lo necesitan todos esos pueblos infelices, en donde la árida tierra nos hace recordar esas pobres

BELLAS ARTES.



RETRATO DE RUBENS, POR VAN DYCK.

(Reproduccion de un agua fuerte de Pontinus, existente en la Calcografía del Louvre.)

madres extenuadas cuyo pecho no puede alimentar á sus hijos.

Saludemos á las nubes.

⁂

El suntuoso entierro de Luis Blanc; las sentencias de muerte, seguidas inmediatamente del indulto, de los complicados en la rebelion de Arabi; los disgustos entre Francia y el Imperio Chino; la derrota del Gobierno aleman en el Reichstag; la voladura de alguna que otra caldera de vapor en los Estados-Unidos; el incendio, en Lóndres, del teatro de la Alhambra, que ha quedado en ruinas, y el de un barrio entero en Kingston, son los hechos culminantes que entresacamos al repasar los periódicos de estos dias. Como se ve, no han escaseado las calamidades. Consolémonos con la seguridad de que los sucesos favorables habrán sido mucho más abundantes, y su vulgaridad misma los hace permanecer en el olvido. Rara vez se obtiene la celebridad sino de un modo muy costoso. Dígalo la familia Peltzer, de fama europea ya por el asesinato del abogado Bernays. Los Peltzer serian completamente desconocidos en el mundo: hoy sabe todo el universo la situacion apurada de su casa, sus inclinaciones, costumbres y galanterías, y estamos todos, por decirlo así, pendientes del hilo del telégrafo, que ha de anunciarnos la suerte que les depara el tribunal, y en la que se interesará todo el mundo, cada cual, como es consiguiente, á su manera.

⁂

La Higiene lamenta la carencia en Madrid de un paseo cubierto, para los muchos enfermos á quienes en épocas de lluvia y humedad conviene el ejercicio. En efecto, sólo los que tienen en sus palacios galerías de cristales pueden pasear en dias desapacibles y lluviosos, así es que ciertas dolencias que se combaten ó aminoran con el movimiento moderado, las naturalezas á quienes perjudica el apoltronamiento, padecen mucho con la quietud forzosa á que el Ayuntamiento las condena, sobre todo en el invierno.

La salud y la higiene públicas reclaman el paseo de invierno, y sería conveniente que el Ayuntamiento de Madrid viese la manera de atender á un servicio de carácter tan general y tan urgente. Reparen los señores concejales que algun dia pueden lamentar personalmente el descuido si pierden la salud y les falta para recobrarla un elemento que los médicos juzgarán indispensable.

⁂

Los rigores de la temperatura han producido en Madrid no pocas víctimas: una de ellas ha sido el Sr. D. Tomás Corral y Oña, presidente de la Facultad de Medicina y Cirugía de la Real Casa, decano que fué del Colegio de San Cárlos, presidente de la Academia de Medicina, individuo de número de la Real Academia de la Lengua, y primer Marqués de San Gregorio.

A pesar de su avanzada edad, setenta y cinco años, que no representaba por cierto, veíase al Sr. Corral con frecuencia en los actos públicos, científicos ó literarios, en actitud modesta y como quien acude en calidad de discípulo. Nadie, á no conocerle, hubiera sospechado que era un hombre tan ilustre por su ciencia, uno de los médicos de reputacion más antigua, lleno de condecoraciones y honores y títulos académicos.

Era el Marqués de San Gregorio persona muy estimada, y habia logrado su alta posicion por méritos y esfuerzos propios, abandonando su pueblo natal, el de Leiva, en la provincia de Logroño, siendo muy jóven, para dedicarse al estudio de la Medicina. Su muerte ha sido muy sentida.

⁂

El Rey de Corea ha sido restaurado en el trono por los chinos sus aliados. El primer acto de su nuevo Gobierno ha sido dirigir una proclama á sus vasallos, confesando todas sus culpas pasadas y prometiendo enmendarse en adelante.

Es un yo pecador político-chinesco.

⁂

Les Matinées de Madrid, de Lisbonne, de Rome, de Paris, etc, se titulará la nueva revista internacional europea, anecdótica, literaria y artística, que va á publicar en ésta Córte el baron Stock, auxiliado, segun leemos en el prospecto, por los más célebres escritores contemporáneos. El nuevo periódico, cuya próxima aparicion celebramos, no es realmente nuevo, sino la continuacion de otra Revista, que empezó á escribirse en un salon aristocrático de Aix y luégo se redactó en un palacio de Florencia, alcanzando mucha boga.

El nombre del Baron Stock es una garantía del buen éxito de la empresa. Un periódico ha cometido una errata, que conviene rectificar: ha escrito baron con *v*, lo cual podria pasar tratándose de cualquier otro baron, pero no refiriéndose al de Stock.

⁂

El incendio del Ministerio de la Guerra, cuando la temperatura de Madrid llegaba á 11 grados bajo cero, que es la graduacion menor á que se ha visto reducido Madrid desde que hay termómetro, y cuando la villa estaba enterrada bajo quince centímetros de nieve y la circulacion de toda clase de vehículos interrumpida; ese incendio, por lamentable que fuera, tenía explicacion. Hacía falta templar la atmósfera: Neron incendiando á Roma para hacerla entrar en calor, en vez de un monstruo, hubiera parecido un filántropo.

Por desgracia, resultaron heridos algunos soldados, y entre las pérdidas materiales hay que deplorar algunas de difícil remedio, como la de la biblioteca, y probablemente el extravío de algunos expedientes, que representarian derechos privados, necesidades públicas y estudios importantes.

Si esta calamidad sirve de advertencia para evitar otras mayores, podrá ser tolerable: hoy nos acaba de demostrar lo expuestos que se hallan los archivos oficiales á desaparecer en pocas horas, áun en edificios cuyo ornato ha costado sumas considerables, descuidándose en ellos lo principal, que es la seguridad de su preciosa documentacion.

Porque luégo sucede lo que con el incendio de la biblioteca de Alejandría. Ni siquiera queda el desahogo de echar la culpa á Omar: hablan los sabios, demuestran su inocencia, y tenemos que callarnos.

⁂

Las desgracias ocurridas en el teatro del Odeon, de Barcelona, han desconcertado á los que buscan la manera de evitar esos remolinos de personas que se atropellan y matan para huir en caso de incendio. No hubo fuego allí, sino un grito de que le habia, tan infundado, que la representacion pudo continuar, sin poder evitarse muertes, heridas y contusiones entre los que se empujaban ciegamente buscando la salida.

El telon metálico, las bombas, el doble sistema de luces, todo es inútil.

Ya sólo queda un recurso: prohibir los llenos, y disponer que sólo se alce el telon en las funciones que no atraigan concurrencia. El verdadero peligro está en el público.

⁂

Cuando llegamos, ya era tarde.

Un grupo bastante numeroso de compositores, instrumentistas notables, aficionados á la música y escritores salia ayer, como á las cinco de la tarde, de la casa editorial del Sr. Zozaya, en la Carrera de San Jerónimo.

—¿Qué dicen VV. del pianista Sr. Planté?—preguntamos á los maestros.

—Que sólo Rubinstein le aventaja en algunas cualidades y no le sobrepuja en otras. Que ademas de pianista es un hombre de talento y sociedad, modesto, simpático é instruido. En fin, que la fiesta musical ha sido agradabilísima continuacion de los conciertos familiares, que podríamos llamar *las tardes de Zozaya*.

No describirémos un concierto á que no asistimos por haber llegado tarde á nuestro poder la invitacion. Sólo podemos decir que la impresion producida por el gran pianista frances en aquel auditorio inteligente fué profunda. El Sr. Planté ha sido invitado á dar algunos conciertos en San Petersburgo, habiendo firmado la proposicion el mismo Rubinstein.

⁂

Un drama trágico, cuyo argumento refiere lacónicamente el telégrafo:

Una jóven hebrea, residente en París, sostenia relaciones íntimas con un español; averiguando el padre que el galan era casado, mató de un tiro á su hija y se suicidó.

Al dia siguiente, dos hombres se batian á pistola: uno representaba la familia de las víctimas; afortunadamente, no hubo nuevas desgracias: era ya bastante la sangre derramada.

El difunto Barrutia, siempre que le referian algun hecho análogo de un hombre que disparaba un tiro á una mujer y otro á sí propio, apostaba á que el hombre moria y se salvaba la mujer.

Esta vez hubiera perdido Barrutia; pero lo cierto es que ganaba casi todas las apuestas.

⁂

El *Bocaccio*, cantado en italiano, habia sido un gran negocio para la Empresa que le puso en escena: las representaciones fueron tantas, y la música se habia popularizado de tal modo, que era un problema por resolver si la traduccion de la opereta al castellano daria un buen resultado al traductor.

La cuestion era ésta: ¿estaba agotada la popularidad de aquella música chispeante?

Todo lo contrario; el buen éxito de la música de Suppé ha comenzado de nuevo con el libreto español. El *Bocaccio*, traducido por el Sr. Larra, ha dado vida á la Zarzuela.

Hay que advertir que el Sr. Larra hijo, como se le habia llamado hasta ahora, por ser hijo de Fígaro, ha pasado á la categoría de Larra padre, por haber nacido para las letras un hijo suyo, autor de una comedia en tres actos, *Fuera caretas*, que se estrenó hace poco, con buen éxito, en el teatro de la Comedia.

Creemos, para evitar confusiones, que los Larras deberian numerarse.

⁂

La ovacion que ha recibido el Sr. Echegaray por su drama *Conflicto entre dos deberes* no se ha limitado al teatro. Es la tercera vez que aquel afortunado autor vuelve á su casa alumbrado por hachones y victoreado por sus admiradores.

Es un excelente final para una obra dramática. La apoteósis del autor.

⁂

(*Episodios de la última nevada.*)

Don Juan, que va á salir, mira á la calle por la vidriera, y dice tristemente, quitándose el sombrero:

—¡Cuánta nieve cae! Las calles, los paraguas y los sombreros, hasta los carboneros, están blancos. No puedo salir; estoy de luto.

(*Suceso rigorosamente histórico.*)

Dos periodistas, los Sres. Solsona y Moya, se encuentran en la calle.

Moya.—¿Qué me cuenta usted?

Solsona.—¡Qué he de contarle, si me duele todo el cuerpo de una caida que he dado hace un momento!

Moya.—¡Hombre! ¿Y cómo fué eso?

En aquel instante, resbala y rueda otra vez el Sr. Solsona.

—Así—responde el caido desde el suelo.

El capitan Mayet no pudo verificar su última ascension por la nevada; era la última realmente, y no pudiendo efectuarse la última, claro es que sus vuelos serán ilimitados.

—Yo le creia á V. por esos aires—le dice un amigo.—Me extraña verle á V. andando, como nosotros, por las calles.

—Llevo paracaidas—responde el Capitan.

Una señora resbala en la calle, y la levanta del suelo, con galantería, un jóven y simpático escritor.

—Gracias, señora—dice el poeta:—acaba V. de representar un drama mio.

—Y ¿cuál es su título, caballero?

—Cómo cae una mujer.

⁂

Cuando se notó el incendio en el Ministerio de la Guerra, un cabo se acercó á un jefe y le dijo:

—¿Doy la voz de fuego?

—Hombre, no; que dispararán los centinelas.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de Rubens, por Van Dyck.

El gran maestro de la escuela colorista de Ambéres, Pedro Pablo Rubens, se establecio en aquella su ciudad natal en 1611, é hizo construir y decorar con fausto un inmenso taller, al cual acudieron desde luégo numerosos jóvenes para recibir las lecciones del maestro; y tantos debian ser, que el mismo Rubens, en carta dirigida al grabador De Bie, fecha 11 de Mayo de dicho año 1611, escribia: «Puedo deciros, en verdad, que he rehusado más de cien discípulos, algunos de los cuales eran parientes mios y de mi mujer, y que he descontentado á gran número de amigos.»

En aquel privilegiado estudio de Rubens entró el jóven pintor Van Dyck, en 1612, despues de haber estado dos años en el de Van Ba'en: segun suponen varios críticos, Van Dyck era el discípulo predilecto de Rubens; segun otros, era su ayudante, su colaborador artístico.

Descamps cree descubrir el pincel de Van Dyck en el grandioso *Descendimiento*, en la cabeza de la Magdalena; Mariette le descubre tambien en el cuadro *La Vírgen adorada por los pastores*, que se ostenta en el altar principal de la iglesia de los Agustinos de Ambéres, así como en el célebre torso de San Sebastian.

Entónces trabajaban en el taller de Rubens muchos jóvenes, que luégo fueron sobresalientes artistas de la escuela flamenca: Santiago Jordaens, Francisco Snyder, Erasmo Guellym, Gaspar de Crayer, Juan Van Hoeck, Van Egmont, y otros. Algo más tarde pasó tambien por aquel templo del arte el autor del cuadro *Las Hilanderas*, David Teniers, que habia nacido en 1610.

Van Dyck pagó noblemente la afectuosa gratitud que debia á su insigne maestro, legando á la posteridad magníficos retratos de Rubens: de su pincel brotaron el que se guarda en la Galería Nacional de Lóndres (núm. 42), en las colecciones del Conde Spencer y del Duque de Beseelench, en el Museo de Amsterdam, en la galería del Duque de Devonshire, etc.

El que se reproduce en la plana primera de este número es copia de otro retrato de Rubens hecho por Van Dyck, y grabado al agua fuerte por Pontinus, que se conserva en la Calcografía Nacional del Louvre, en París. Su copia forma parte de la magnífica obra sobre *Antonio Van Dyck y sus obras*, publicada por el editor M. A. Quantin, de París, 7, rue Saint-Benoit.

«Sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza», cuadro de D. Manuel Dominguez.

«Cuenta, pues, la historia (se lee en *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, parte II, cap. XXXIII) que Sancho no durmio aquella siesta (la del dia de su llegada al castillo de los Duques), sino que, por cumplir su palabra, vino, en comiendo, á ver

á la Duquesa, la cual, con el gusto que tenía de oirle, le hizo sentar junto á sí en una silla baja, aunque Sancho, de puro bien criado, no queria sentarse; pero la Duquesa le dijo que se sentase como gobernador y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas merecia el mismo escaño del Cid Rui Diaz Campeador. Encogió Sancho los hombros, obedeció y sentóse, y todas las doncellas y dueñas de la Duquesa le rodearon atentas, con grandísimo silencio, á escuchar lo que diria.....» y «era una de las escuchantes» D.ª Rodriguez de Grijalva, la dueña dolorida; y el ladino escudero, despues que «con pasos quedos, el cuerpo agobiado y el dedo puesto sobre los labios, anduvo por toda la sala levantando los doseles», se volvió á sentar, visto que nadie le escuchaba de solapa, fuera de los circunstantes, y dió principio á la plática, verdaderamente sabrosa, que llena uno de los capítulos más graciosos y discretos de la obra inmortal de Cervántes.

Tal es el asunto del bello cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 352 y 353, lindísima produccion de Manuel Dominguez, el laureado y discreto autor de *La Muerte de Séneca.*

El Quijote ofrece variadísimo campo de eleccion al talento del artista; es siempre manantial de inspiracion, que no se agota, que fluye cada dia más claro y abundoso; con ser tan conocida (mejor diríamos tan popular) la escena que representa el cuadro de Dominguez, se distingue por su composicion perfectamente sentida y por la gracia del conjunto.

Pertenece esta obra de arte á la galería de D. Lorenzo García Vela.

Despues de Maestricht, acuarela de Mejía.

Breda, Malinas, Alost, las murallas de Nivelles y Philippeville, los llanos de Gembloux, la campiña de Namur, las calles de Dalhem, de Harlem, de Leidem, de Ambéres..... ¡apénas hay pedazo de tierra en la antigua Flándes que no esté consagrado con un laurel de la gloria que ganaron los tercios españoles del gran Duque de Alba, de D. Juan de Austria, del príncipe Alejandro de Farnesio, del caballeroso Marqués de Spinola!

Maestricht, la rica ciudad del Mosa, defendida bravamente por los generales Schwatzemburg, flamenco, y Tappin, frances, y sitiada por el ilustre nieto de Cárlos V, el Príncipe de Parma, rindióse al valor de aquellos tercios, en Junio de 1579.

Y despues de Maestricht, Tournay, la fuertísima ciudad del Escalda: aquella de la cual dijo el rebelde Príncipe de Orange, cuando supo que los españoles la sitiaban: *No es Tournay comida para walones*, y que fué defendida con varonil entereza por Cristina de Lalain, princesa de Espinoy, émula de la viuda de Padilla en la defensa de Toledo, rindióse tambien al vencedor de Maestricht, en Marzo de 1582.

El grabado de la pág. 361 (plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número) reproduce una hermosa acuarela de Mejía: un tipo de veterano de los tercios españoles del siglo XVII; uno de aquellos guerreros que, como el valeroso maestre de campo Sancho Dávila, podian decir en la hora de su muerte: *He peleado por España en Italia, en Alemania, en Francia, en Flándes y en Portugal, y siempre he defendido al Rey mi señor.*

Pertenece esta obra de arte á la coleccion de D. Lorenzo García Vela.

La Favorita, cuadro de Gérome.

Envuelta en albornoz de seda, bordado de finos arabescos; ceñida su cabeza con blanco cendal de batista, el *yashmak*, que apénas oculta sus facciones y deja al descubierto sus negros ojos; reclinada en mullidos divanes, sobre rica tapicería persa: tal aparece *La Favorita*, que reproduce nuestro grabado de la pág. 364, del cuadro bien conocido de Gerôme, el ilustre autor de *Combate de gladiadores* y *La Eminencia gris.*

Pero la favorita musulmana de la época presente, época de ruinosa decadencia hasta para las más íntimas costumbres de los sectarios del Profeta, no es la que poetizaron lord Byron y Tom Moore, y ménos se parece á las Sobehyas de Córdoba y á las Zoraidas de Granada: es sencillamente «una hermosa mujer-estatua (dice un moderno viajero inglés), nacida en cualquier parte del mundo, en Georgia como en Francia ó Italia, que pasa una vida de indolencia y de absoluta ignorancia en el oculto haren, y que fuma tabaco sirio y agota colmados vasos de champagne y de chypre.»

***

DOCTOR D. EDUARDO CALCAÑO,

ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid.

Anunciaron, pocos dias há, los periódicos de esta córte, que solia concurrir á las sesiones que semanalmente celebra la Real Academia Española el Dr. Calcaño, ministro de Venezuela en Madrid: en efecto, el Dr. Calcaño, miembro correspondiente de la Academia, y uno de los más eminentes literatos venezolanos, aprovecha con verdadera satisfaccion su permanencia entre nosotros, para coadyuvar á los trabajos literarios de aquella docta corporacion.

Nació D. Eduardo Calcaño (cuyo retrato publicamos en la página 348) en Cartagena (Venezuela), el 10 de Diciembre de 1831, y fueron sus padres el Sr. D. Juan Bautista Calcaño y la Sra. doña Josefa Antonia Paniza; educado en el Colegio de la Paz, que en Caracas regentaba el Sr. D. José Ignacio Paz Castillo, siguió luégo los estudios en la Universidad Central, donde obtuvo el grado de licenciado en Jurisprudencia; como abogado de la República, se ha distinguido en el foro, y como hombre político, ha alcanzado los honores á que le hacen acreedor su talento y su ilustracion.

Ha tenido á su cargo varios ministerios: el de Hacienda, el de lo Interior y Justicia, y dos veces el de Relaciones Exteriores, habiendo sido ántes gobernador del Distrito Federal, vocal de la Alta Córte, diputado al Congreso Nacional, y empleado diplomático; es ademas catedrático de Derecho Civil Romano en la Universidad de Carácas, y ántes ha regentado en el mismo Instituto las cátedras de Derecho español, de Derecho público y de Legislacion, y otras; era senador por el Estado de Carababo cuando fué elegido miembro del Consejo federal de Venezuela, alto empleo que renunció para aceptar la actual mision diplomática que tan dignamente desempeña en Madrid.

Dotado de brillante imaginacion y de talento extraordinario, desde muy jóven comenzó el Sr. Calcaño á escribir para el público, y principió á obtener el aplauso de sus compatriotas: los periódicos *El Iris*, *El Faro* (que redactaba en union de otros jóvenes amigos), *El Popular* y *El Caraqueño*, engalanaron sus columnas con las producciones de este escritor, que más tarde debia fundar *El Diario* y ser uno de los redactores de *La Opinion Nacional;* últimamente fundó y redactó en Carácas *El Monitor*, periódico político de grandes dimensiones, muy conocido en Madrid, el cual ha suspendido por tener que trasladarse á esta córte.

Con su elegante pluma ha conquistado puesto de honor entre los amantes de las letras en Venezuela, y ellos le han distinguido nombrándole presidente de la Academia de Historia, director de la Academia Venezolana de Literatura, y Vicepresidente de la Academia de Ciencias y Bellas Letras; es ademas miembro correspondiente de la Real Academia Española (segun hemos dicho), oficial de la Instruccion pública de Francia, miembro honorario correspondiente de la Sociedad Académica Hispano-Portuguesa de Tolosa, miembro de la Sociedad Geográfica de París, socio honorario del Casino Literario de Mayagüez, miembro honorario de la Sociedad Normanda de Geografía, delegado general en Venezuela de la Sociedad Académica Indochina de París, miembro honorario de la Seccion Diplomática y Consular del *París-Club*, presidente honorario de la Sociedad de Caballeros Salvadores de los Alpes Marítimos, de la de los Hospitalarios de Saint-Josse y de la de los hospitalarios Salvadores Bretones.

Está condecorado con el busto del Libertador (2.ª clase), la Medalla de Honor de la Instruccion pública de Venezuela, la Cruz de la Caridad, la Estrella de la Regeneracion, la Medalla de la Lealtad, la de Oro, de primer órden, de la Paz y el Progreso de Venezuela; el laurel de Oro de la Instruccion pública de Francia, y la Cruz Roja de Saint-Josse.

Sus triunfos artísticos no han sido ménos honrosos que los literarios: es autor de crecido número de composiciones musicales para varios instrumentos y para canto, y entre éstas, las más notables ascienden á setenta, figurando misas y otras obras místicas, cuartetos, duos, fantasías, árias y romanzas.

Periódicos europeos han hecho grandes elogios de su *Via dolorosa*, que fué cantada en la iglesia de la Trinidad, en Liverpool, ante concurrencia extraordinaria: un órgano de la prensa inglesa le notó un grave defecto: «Es magnífica (dijo), pero verdaderamente triste (*but very sad*).»

El Conservatorio de Música de Carácas le nombró vicepresidente y adoptó para la enseñanza en sus clases un texto de teoría musical escrito por Calcaño, excitado al efecto por aquella Institucion.

El Sr. Calcaño es tambien orador de primer órden: su palabra fácil y siempre brillante conmueve ó deleita, abate ó enaltece, segun su voluntad; Calcaño orador eclipsa y hace olvidar á Calcaño artista, á Calcaño escritor.

Tal es el diplomático que representa en la capital de España á la libre y culta República de Venezuela.

***

LA NEVADA DEL DIA 11.

Limpieza de la vía pública.— Episodios de una nevada.

Se ha citado estos dias, como suceso extraordinario, que la temperatura del aire en la capital de España, el dia 11, á las dos de la tarde, fuese de —7°,6, centígrado, y que en la madrugada del 12, descendiese hasta —11°,4; y este hecho, cuando la poblacion y su término, mejor dicho, toda la provincia, estaba cubierta por apretada capa de nieve, no tenía nada de extraordinario.

Lo extraordinario era que en Madrid, cuyos habitantes ven pasar ante su vida lustros completos, no sólo años, sin un copo de nieve, anocheciese el dia 10 bajo atmósfera perfectamente despejada, aunque glacial, y amaneciera el 11 envuelto en el frio sudario de una nevada de 15 á 20 centímetros de espesor.

El primer movimiento de los vecinos de la coronada villa, al abrir las maderas de balcones y ventanas, el dia 10, debió ser de asombro; y tan profundo fué este asombro, segun se sospecha, en el ánimo de los ediles madrileños, que paralizó, durante algunas horas, la inteligente y eficaz iniciativa de la Corporacion municipal: sólo así se comprende que, al cerrar la noche con una helada de—12°, apénas hubiesen sido *espaladas* algunas aceras de las vías principales y céntricas.

El dia 12 ya fué otra cosa muy distinta: el Ayuntamiento admitió á jornal á numerosos obreros sin trabajo, por causa de la nevada, y obtuvo autorizacion para emplear en la limpieza de las calles á los presidiarios que se ocupan en las obras de la Cárcel modelo; y secundadas tan buenas disposiciones por el aumento de la temperatura y la benéfica lluvia que empezó á caer en la tarde del 12, Madrid recobró su aspecto ordinario en la mañana del 13, despues de dos dias de caidas más ó ménos desgraciadas, de lodazales y de sepulcral silencio.

El segundo grabado de la pág. 348 representa (segun apunte del natural, por Comba, tomado en la Plaza Mayor), la limpieza de la vía pública despues de la nevada, por las cuadrillas de obreros, y, en algunos sitios, de presidiarios.

Otro grabado publicamos en la pág. 357 (dibujo de Comba), tambien referente al crudo temporal de nieves que se ha desatado en estos dias, no sólo sobre la provincia de Madrid, sino sobre casi toda la Península ibérica.

El cróquis principal representa un doloroso episodio que suele ocurrir no pocas veces en las regiones montañosas, en Liébana, en Pajáres, en Piedrafita, en Guadarrama: un pobre caminante, hombre ó mujer, aterido de frio, cae desfallecido en la vía, ó resbala y se hunde en traidor ventisquero, y feroces lobos, lanzados de sus madrigueras por el hambre, aparecen luégo entre los nevados árboles, olfateando desde léjos su presa.....

***

MADRID.—INTERIOR DE UNA DE LAS SALAS DE LA EXPOSICION FARMACÉUTICA, INAUGURADA EL 2 DEL ACTUAL.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 351.)

***

INCENDIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Aspecto del patio central.

No habrá un lector que ignore el funesto suceso acaecido en esta Córte, en la madrugada del dia 12 del actual: hácia las dos, envuelta la poblacion en espeso manto de nieve y en atmósfera de hielo, el lúgubre tañido de las campanas de las parroquias, los toques de alarma de cornetas militares, alto penacho de humo que se cernia en el espacio, anunciaban al vecindario que era presa de las llamas el Ministerio de la Guerra, antiguo palacio de Buena-Vista.

Es difícil conocer exactamente el orígen del incendio; fué, segun la version más acreditada, en el piso segundo, en una chimenea del negociado de Caballería; propagóse rápidamente el fuego á la sala inmediata, donde dormian los asistentes y ordenanzas de guardia; comunicóse en seguida á las habitaciones superiores, destinadas á la fotografía y los talleres del Depósito de la Guerra, y alimentándose allí con materias inflamables, en pocos momentos quedó convertido en inmensa hoguera aquel lado del edificio.

El estrago fué desde entónces verdaderamente espantoso: las llamas invadieron la biblioteca y la Direccion de Infantería, destruyendo en gran parte la estantería (donde estaban colocados más de 8.000 volúmenes) y el archivo; hundiéronse con estrépito los pisos, y el fuego se propagó instantáneamente á casi todas las secciones del Ministerio, cebándose en legajos, expedientes, armarios, muebles; en todo, en fin, lo que ofrecia alimento á su voracidad asoladora.

El espectáculo era terriblemente siniestro: crujian las maderas calcinadas; desplomábanse los tabiques; el viento arrastraba los papeles incendiados, oíanse voces demandando socorro.....

Los auxilios no se hicieron aguardar: el Sr. Ministro de la Guerra, los directores de las armas, los jefes que desempeñan cargo en el Ministerio, las autoridades militares y civiles, numerosos generales, arquitectos, médicos de Sanidad, etc., acudieron sucesivamente; el bizarro batallon de escribientes y ordenanzas, los bomberos municipales, los ingenieros militares, fuertes secciones de tropas de la guarnicion, la brigada de Sanidad, las Casas de Socorro, y otros muchos, llevaron á cabo actos heroicos para atajar el incendio y prestar socorro á los heridos.

Estos fueron veintinueve, y uno de ellos, el soldado Fernando Reyero, que tuvo la desgracia de caer entre los escombros calcinados de los pisos, falleció el mismo dia 12 en el hospital militar; todos fueron curados de primera intencion y asistidos con el mayor esmero por los facultativos militares, en los pabellones cercanos al edificio incendiado.

S. M. el Rey, informado del doloroso acontecimiento, llegó al Ministerio de la Guerra, acompañado del Sr. Marqués de Alcañices, á las seis de la mañana, y no se retiró al Real Palacio hasta que el incendio fué dominado.

El segundo grabado de la pág. 349 (dibujo del natural, por Comba) señala el aspecto que ofrecia, durante el siniestro, el gran patio central del Ministerio.

A las nueve de la mañana el incendio estaba dominado, y aunque se reprodujo á la tarde, por hundimiento de uno de los pisos calcinados, se logró tambien dominarle en breve. Las pérdidas, como es de suponer, son de gran consideracion.

Fatal sino tiene el palacio de Buenavista: comenzóse á edificar, como saben los lectores de LA ILUSTRACION (veáse el núm. XIV del presente año), en 1780, y dos veces invadió el fuego las obras hechas en el ala del Norte, destruyéndolas por completo.

El incendio de ahora, es el tercero que se ha cebado en el magnífico edificio.

***

EXPOSICION COLONIAL DE AMSTERDAM PARA 1883.

Vista del palacio de la Industria.

En la pág. 356 damos un grabado que reproduce, en vista general, el suntuoso Palacio de la Industria, de Amsterdam, donde se efectuó la Exposicion de 1869, y que ha sido considerado insuficiente para la que ha de efectuarse en el año próximo de 1883: por esta razon, construyéndose en la actualidad nuevo y más vasto edificio para los altos fines del concurso, el antiguo ha sido destinado á residencia del Comité ejecutivo, de la Comisaría general y de la Administracion de la futura Exposicion.

Esta (como ya hemos dicho en números precedentes) tiene por objeto dar á conocer en los mercados de Europa los productos coloniales y los innumerables artículos de comercio que se pueden aplicar á la exportacion, y establecer luégo su exámen comparativo entre todos, ya procedan de las Antillas, la India y Australia, ya de la costa occidental de África y otros países.

A primera vista se comprende la inmensa importancia que tiene la futura Exposicion Colonial de Amsterdam para el comercio de exportacion de nuestras ricas provincias ultramarinas, y de consiguiente, para la mayor prosperidad de las Antillas españolas y las Islas Filipinas: nuestra patria, en efecto, debe ocupar en el concurso holandes uno de los primeros puestos, si no el primero de todos, porque ningun país del mundo, ni áun la nacion colonial por excelencia, Inglaterra, puede presentar allí productos naturales, objeto de exportacion general, tan valiosos y estimados como los que rinden las feraces vegas de las islas de Cuba y Puerto-Rico y las Filipinas.

Hé aquí el fin principal de nuestra insistencia en este asunto de interes vital para dichas provincias.

***

OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.

La cantera de Esparó. — Plano demostrativo de las obras.

Hemos hecho, en el número precedente, un resúmen general, aunque muy abreviado, de las obras del puerto de Barcelona, mas para que se comprenda en el acto la importancia de éstas; sólo hay necesidad de examinar los siguientes datos exactos:

Se han redactado veinticuatro proyectos facultativos, ademas de otros ménos importantes; los presupuestos sumaban 26.563.947 pesetas, sin incluir en ellos tres planes generales, estudiados aparte; las obras ejecutadas hasta ahora representan un total de 14.582.200 pesetas.

Tambien se debe consignar otro dato que habla con grande elocuencia en favor de la Direccion facultativa: segun el *Cuadro* comparativo entre los presupuestos de las principales obras ejecutadas y su coste efectivo, resulta una economía, en números redondos, de más de *tres millones* de pesetas.

Durante diez y ocho años ha estado D. Mauricio Garran, ingeniero jefe de primera clase de Caminos, Canales y Puertos, al frente de las obras, procurando con el más vivo deseo todo cuanto fuese ventajoso á los intereses generales del país y del puerto de Barcelona, é impulsando activamente los trabajos, sin omitir esfuerzos ni sacrificios: así lo ha considerado el Gobierno de S. M., cuando, al cesar ahora el Sr. Garran en el cargo de director facultativo de las obras, le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, en premio de sus especiales servicios.

Otros dos grabados publicamos en este número, referentes á dichas obras.

El que figura en la parte inferior de la pág. 356 representa la cantera de Esparó, de la cual se ha extraido gran parte del inmenso material de piedra empleado en aquéllas: las de las escolleras, especialmente, han exigido la explotacion por el sistema de los *enderrochs*, los cuales colocan á los operarios en trabajo muy peligroso, expuestos á repentinas y funestas desgracias; y en los diez y ocho años de explotacion de esas canteras, en los que se han empleado cerca de dos millones de jornales, el resultado ha sido tan satisfactorio, que las pocas desgracias ocurridas, por lo ménos las más importantes, se debieron a abusos de los mismos infelices operarios que fueron víctimas de su excesiva y fatal confianza en el peligro.

El grabado de la pág. 360 es un *Plano* demostrativo de las obras ejecutadas y que se han de ejecutar aún hasta la completa realizacion del proyecto aprobado: basta con examinarle, atendiendo á los signos convencionales, para formarse idea del estado actual de aquellas y de la gran reforma que ha experimentado el magnífico puerto de Barcelona.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo.

En 12 de Diciembre de 1474, habiendo fallecido el dia anterior, en Madrid, el rey D. Enrique IV *el Impotente*, fué proclamada reina de Castilla y de Leon, en Segovia, la infanta D.ª Isabel, hermana del difunto monarca; y pocos meses despues, en Mayo de 1475, entraba por tierra de Extremadura el rey de Portugal D. Alfonso V, *el Africano*, al frente de un ejército de 6 000 jinetes y 14.000 infantes, para defender los derechos de su sobrina D.ª Juana (*La Beltraneja*), con quien celebraba esponsales y hacía proclamar legítima reina de Castilla y de Leon, en Plasencia, á 12 del mismo mes.

En aquellos dias, la buena suerte abandonaba, al parecer, á los reyes D.ª Isabel y D. Fernando; el ejército invasor llegó sin resistencia á Arévalo; rindiéronsele las plazas de Toro y Zamora,

importantísimas por su situacion en la frontera; alzó tambien pendones en favor del portugues, en el castillo de Búrgos, cuya alcaidía tenian por juro de heredad los Duques de Arévalo, defendido por el Conde de Plasencia, el obispo D. Luis de Osorio y Acuña, D. Pedro de Cartagena (hijo del Obispo Santa María), el arcediano D. Lope de Rojas, y otros nobles de Castilla.

Pero en pocos meses la suerte se inclinó decididamente á favor de los futuros conquistadores de Granada: la misma reina D.ª Isabel, al frente de un pequeño campo volante, derrotó en Baltanás, cerca de Plasencia, al rey de Portugal, cuando éste se dirigia á Búrgos, acompañado del turbulento y versátil arzobispo de Toledo D. Alonso de Carrillo; el castillo de la insigne *Caput Castellæ* se rindió á la animosa Reina y á D. Alfonso de Aragon, duque de Villahermosa, hermano bastardo del rey D. Fernando, despues de siete meses de cerco y de diarios combates; la batalla de Toro, en fin, ganada por este último soberano al de Portugal, en 1.º de Marzo de 1476, puso término á tan encona·la guerra de sucesion, y aseguró la corona en las sienes de D.ª Isabel.

Ya en otra ocasion (véase el núm. XXIV de LA ILUSTRACION de este año) lo hemos dicho: hallábase la Reina en Tordesillas, de vuelta de Búrgos, al recibir la fausta noticia de la victoria definitiva lograda en los campos de Toro por las armas de su esposo, é hizo voto (segun el sentir de los historiadores) de edificar el monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo, y donarle á una Comunidad de franciscanos.

Intentar siquiera describir en pocas líneas aquella soberbia fábrica, que proyectó y dirigió el alarife Juan Guasd, sería intentar lo imposible: San Juan de los Reyes es un grandioso monumento del arte ojival, en su período más brillante y más rico, y su fama se extiende á todos los países del universo culto.

Ciñéndonos al claustro (una de cuyas alas reproduce, de fotografía de Laurent, el grabado de la pág. 365), la admiracion del observador raya en asombro al contemplarle: apóyanse en robustos sillares de piedra labrada, ventanas, columnas de apretados fustes, cincelados, repisas, estatuas, doseletes, frisos, labores de menuda crestería, formando un conjunto de belleza incomparable.

Este monumental claustro no fué respetado por el invasor frances, á principios del corriente siglo: las tropas de Bonaparte, aquellas tropas que llevaban al mundo antiguo, segun decian, la civilizacion y el progreso en los ecos de la *Marsellesa*, incendiaron y destruyeron una de las alas del claustro de San Juan de los Reyes, el 14 de Diciembre de 1809; ayer, precisamente, se cumplieron setenta y tres años.

En várias ocasiones se ha intentado la restauracion de este monumento, y nada se ha hecho para llevarla á cabo: destinado ahora San Juan de los Reyes, por decreto del Ministerio de Fomento, á Escuela de Arte industrial y decorativo, es de creer que tenga suerte más afortunada.



DR. D. EDUARDO CALCAÑO,
Ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid.

***

TIPOS: EL ALCALDE DE MONTERILLA.

Era antiguamente, en la España clásica, un tipo característico, propio de la tierra: en posesion de su larga vara, símbolo de la autoridad que ejercia, y cubierta su cabeza con la terciada montera, semblanza popular del sombrero de tres picos, el alcalde de monterilla, ni más ni ménos que el alcalde de casa y córte, considerábase como representante nato de la justicia, y por ende, con voto y fallo inapelables.

El humorístico ingenio de Ribera nos lo presenta, del natural, en el grabado de la pág. 368, (plana octava del *Suplemento*): alto, cómicamente serio, de semblante anguloso y cetrino, cubre sus rizadas greñas con la montera, y aprieta con nerviosa mano la autoritaria vara.

En punto á alcaldes, memoria célebre de no pocos se puede registrar en la historia y la literatura pátrias; y véanse estos ejemplos: justiciero, Pedro Crespo, el de Zalamea, la inmortal creacion del autor de *La Vida es sueño*; incorruptible, Fivaller, el famoso *conseller* de Barcelona; cruel y vengativo, Ronquillo, que hizo colgar de una almena de Simáncas al obispo comunero D. Antonio de Acuña; patriota, el de Mostoles, que declaró la guerra á Napoleon I; ridículo, el de..... (no sabemos cuál), que mandó colocar como barrera, á falta de carro, en la plaza, una tarde de corrida de novillos, las andas y la efigie del patron del pueblo.....

***

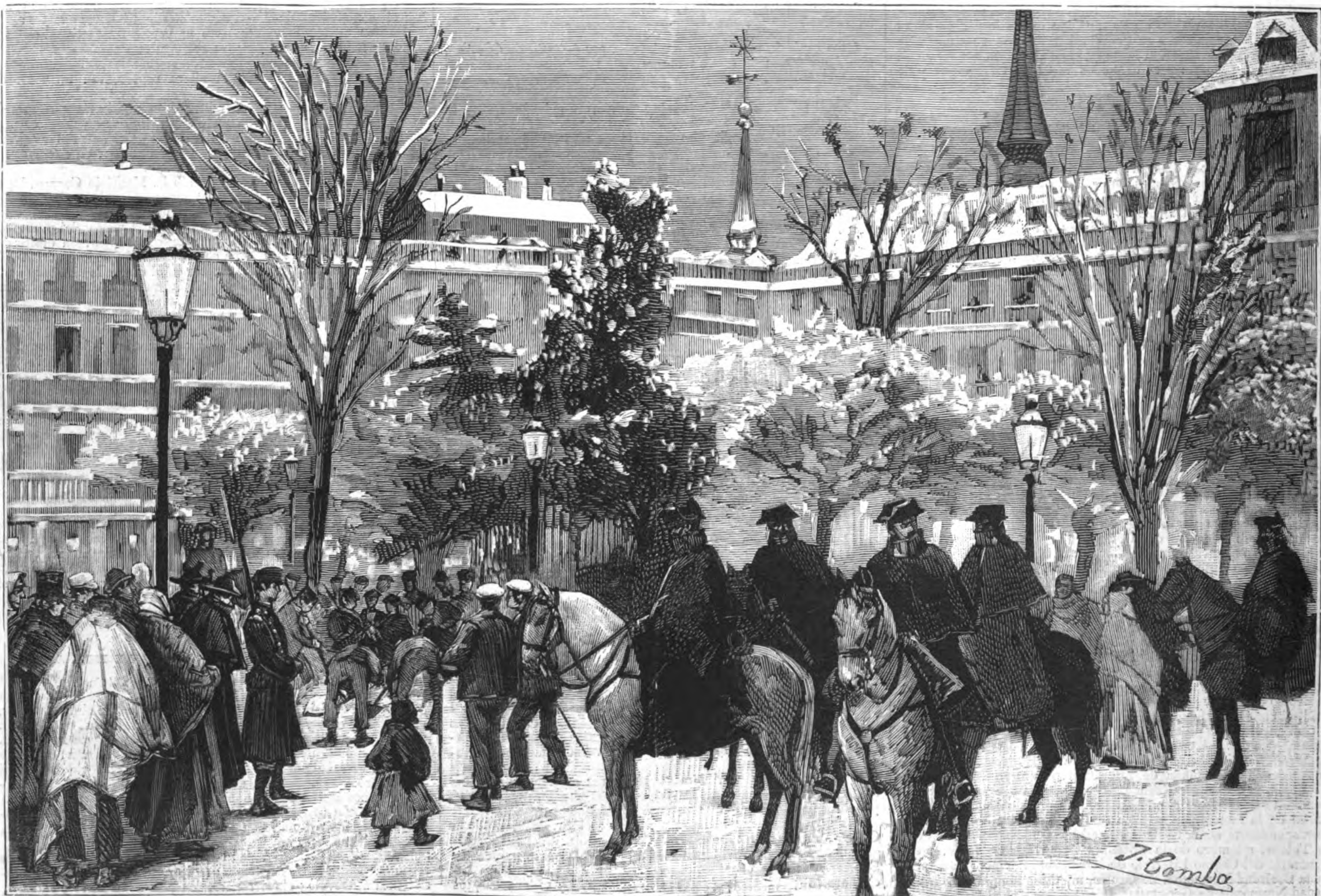
RECTIFICACION.

Un error de confeccion se ha deslizado involuntariamente en el número anterior, en el epígrafe del retrato del Sr. Marqués de San Cárlos, que aparece en la pág. 340: la persona retratada es el Excmo. Sr. D. Cayo Quiñones de Leon, marqués de San Cárlos, senador vitalicio y propietario de la posesion *Castillo de Aldovea*, premiada en el concurso agrícola del Ministerio de Fomento; y no (como está impreso en el epígrafe) el Excmo. Sr. D. José Francisco de Pedroso, Marqués de San Cárlos de Pedroso y senador elegido por la provincia de Matanzas (Cuba).

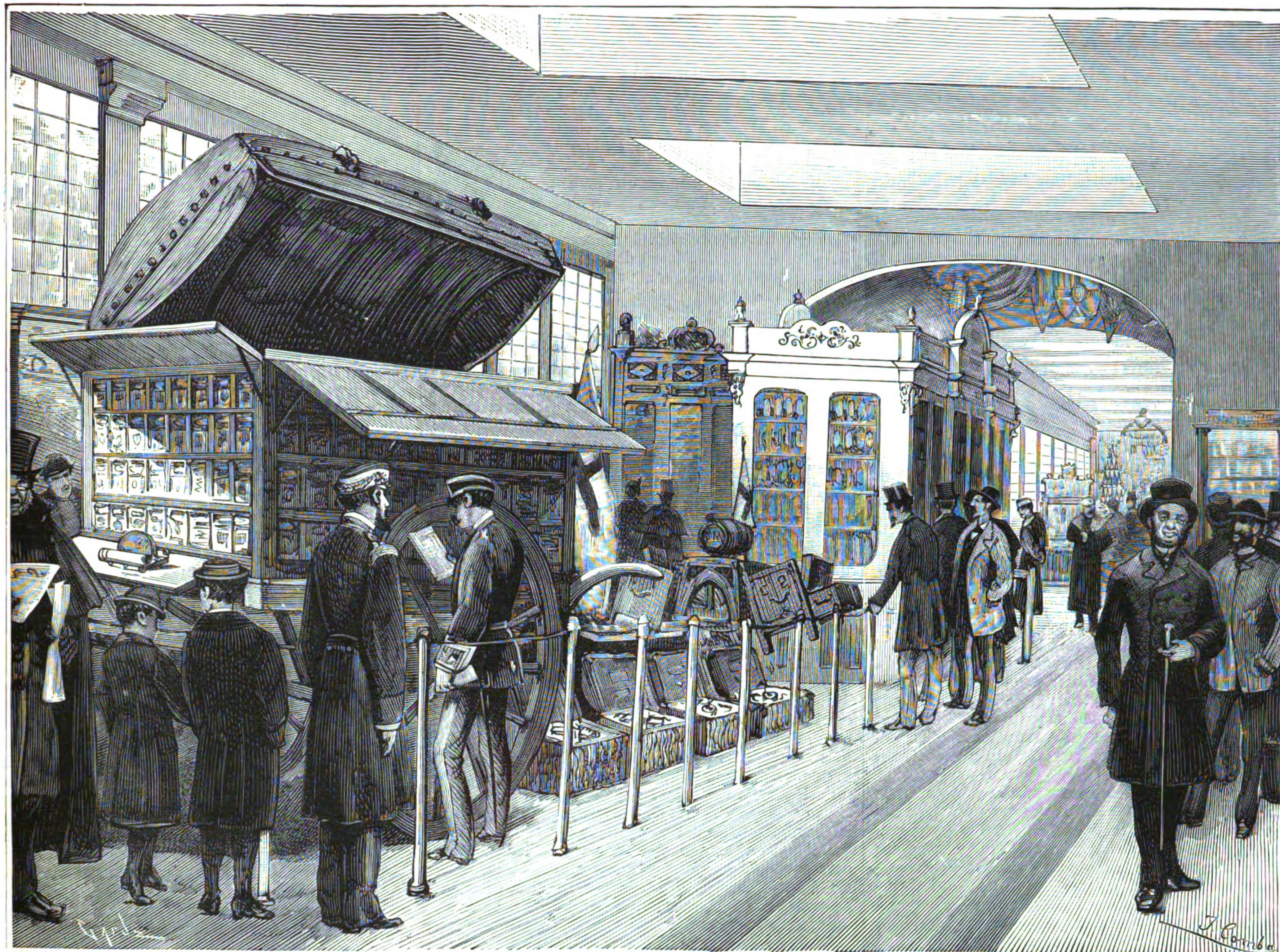
En obsequio á la exactitud, hacemos espontáneamente la rectificacion que antecede.

Otro error, de caja, hemos advertido en la reseña de la citada posesion *Castillo de Aldovea*: el canal de regadío, derivado del Henáres, que ha hecho construir el propietario de la finca, Sr. Marqués de San Cárlos, tiene una longitud de cuatro kilómetros, no de cuatrocientos metros. El buen sentido de nuestros lectores habrá subsanado este error.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



MADRID.—LIMPIEZA DE LA VÍA PÚBLICA DESPUES DE LA NEVADA: APUNTE TOMADO DEL NATURAL, EN LA PLAZA MAYOR, EL 12 DEL CORRIENTE.



MADRID.—INTERIOR DE UNA DE LAS SALAS DE LA «EXPOSICION FARMACÉUTICA», INAUGURADA EL 2 DEL ACTUAL.



MADRID.—INCENDIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA: ASPECTO DEL PATIO CENTRAL EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA DEL DIA 12.

DE DIOS SEA EL PREMIO.

Hace pocos dias estuvieron en nuestra casa á visitarnos tres muchachos huérfanos, uno de los mayores, otro de los medianos y otro de los pequeños del Asilo del Sagrado Corazon de Jesus. Iban, en compañía del Hermano Director del Colegio, á ofrecernos, en nombre de todos sus compañeros, una carta de gratitud por el artículo publicado en La Ilustracion Española y Americana del 8 de Octubre último. La carta, primorosamente escrita y tiernamente pensada, la habian encerrado en un marco de metal, imitacion de los porta-evangelios antiguos, y llevaba al pié estas tres firmas:—«Mariano Rodriguez, Juan Cárlos, Julio Bernal.»

No referimos estos pormenores por una pueril satisfaccion de amor propio. ¿Es cosa extraña, por ventura, que unos niños bien educados den las gracias al que los favorece? Los consignamos aquí, porque tan extraña visita, verificada en dia de trabajo, con trajes nuevos, en compañía nada ménos que del Director, y á un hombre que escribe en periódicos é influye en la opinion de las gentes á favor de la humilde casa de la calle de Atocha, era para los huérfanos un acto de gran personalidad pública, el primero en que ejercian funciones de corporacion, la efeméride más importante quizá de toda su vida. Nosotros, á la vez, nos preguntábamos en su presencia:—«¿Qué será de estos chicos dentro de veinte años? ¿Qué habrá sido de ellos hasta ahora?»—Preocupaciones la nuestra y la suya, de que sólo se hallaba libre el Hermano clérigo, para quien la senda de la vida estaba ya trazada por voto voluntario y solemne: vivir en la actividad de la enseñanza para la obediencia y la virtud, y morir en la soledad de la enfermería, sin historia y sin epitafio.

El mayor de los huérfanos estaba para cumplir la edad en que se sale del Asilo. Vestia ya un traje hecho á su gusto; llevaba reloj de plata; contaba con un capital de cerca de cinco mil reales, y sabía dos oficios, á más de ser experto en contabilidad y de escribir muy bien. Habia desempeñado la Administracion de la Rifa cuando el Asilo se ayudaba con aquellos célebres billetes de á media peseta, que, siendo adquiridos por las criadas y gentes del pueblo, daban la vuelta despues para servir de recurso á los abandonos, casi siempre fatales, de las gentes del pueblo y de los criados. El jóven, á pesar de todo, no queria salir de la casa, sino ser oficial en ella, maestro quizá más tarde, cuando el Sagrado Corazon esté alojado en su nueva vivienda.

El más pequeño de los tres llevaba sólo cinco meses de acogido, uno por cada año de su vida, y ya sabía lavarse y peinarse, responder á todas las preguntas que los párvulos de más edad repiten diariamente en el aula, corregir equivocaciones á sus compañeros, adivinar las órdenes de los Hermanos, y sacar su carilla alegre por encima de todos los hombros. En la visita no podia estarse quieto: moviase de brazos y de cintura, ya que á la butaca estaba cosido de piernas, deseando tal vez, sin tal vez ciertamente, que le ordenáran descubrir el marco, porque él era el portador de la carta.

Del muchacho de enmedio no tenemos nada que decir, pues era como todos los de su clase: ni bastante hombre para llevar la voz cuando se les preguntaba algo del Asilo, ni bastante niño para creerse interpelado en todas las cuestiones. Parecia que estaba siempre dispuesto á responder: «Yo digo lo que éste y lo que éste.» La verdad es que no decia nada.

Todos tres tenian los ojos fijos en su Director, el cual, en sus mesuradas palabras, no incurria en las vulgaridades corrientes de «estos picaruelos», ó «estos desaplicados», sino que, al reves, enaltecia las buenas prendas de sus discípulos, disculpando con la edad sus naturales faltas, y declarando que aquellos tres merecian, por su conducta, aplicacion y adelantos, la honra de representar á sus compañeros.

Miéntras el sacerdote referia algunos rasgos de ternura, ocurridos con ocasion de haberse ocupado la prensa de su instituto, tales como el de un vascongado, que mandaba una tira de sellos de franqueo para ayudar á las obras, ó el de una pobre mujer, madre de un acogido, que corrió á darle parte de que un periódico con láminas hablaba del Establecimiento, *por si no lo sabia*, nosotros reflexionábamos en un punto que diferentes veces ha conmovido con pena nuestra imaginacion: ¿Cuál es—(nos hemos preguntado) el término ó salida de los muchachos que la Administracion pública acoge en un hospicio?

Todo el mundo sabe, en efecto, que los seres humanos á quienes la desgracia ó el crímen abandonan, pasan del abandono á la Inclusa, y de la Inclusa á los Colegios de la Paz ó Casas de Misericordia. Pero ¿y despues? El que ha sabido proveerlos de cuasi madre y de cuasi preceptor, no ha sabido hasta ahora inventarles una cuasi familia. Al ver los juéves y los domingos esas procesiones de muchachos asidos de las manos, con sus caras tristes y sus ojos legañosos, promoviendo, al hablar, acentos guturales y opacos, que contrastan con el timbre argentino de los niños de otras escuelas; inclinados naturalmente hácia el suelo é indiferentes á lo que pasa á su alrededor, como quien no tiene nada que encontrar en ninguna parte; vacíos de afecciones como de apellidos, y mirados con desden, si no con repugnancia, por la muchedumbre, que los aisla al tropezar con ellos; al ver, decimos, estas procesiones de hospicianos, toda persona sensible se habrá preguntado alguna vez: «¿Quién los espera á la vuelta? ¿Dónde se dirigirán cuando salgan el último dia?»

Tampoco parece que espera nadie á la vuelta á los muchachos de los otros colegios; pero es un error. Si en el umbral de la casa no hay más que sirvientes y preceptores para recibirlos, hay en otros puntos lejanos una madre, un abuelo, una tia, una criada tal vez, que desde por la mañana están diciendo: «Hoy es juéves, y no estudiará. Ahora le mandan vestirse. Ahora corre en el campo, lleno de alegría. ¡Si sudará, y luégo coge un aire! Ahora vuelve. Ahora cena y se acuesta. ¡Hijo mio! Pronto será domingo.»—Admirable, aunque secreta compañía, de que el muchacho tiene instintivamente conocimiento, como lo prueba su charlar contínuo de: «En mi casa me van á comprar esto; en mi casa me tienen guardado lo otro; mi mamá me ha prometido un sable; mi abuelita me va á regalar una jaca; la Vicenta me traerá caramelos el domingo.»—Lazo invisible de union, repetimos, que constituye entre el hogar y el colegio el telefono de las almas.

Y si esto no sucede así, hay por el mundo un padre, un tutor, unos parientes que se afanan en adquirir recursos para el niño, en preparar una carrera para el niño, en obtener para el niño un nuevo y más ilustre nombre sobre el que legítimamente le pertenece. Cuando van, pues, solos los muchachos de un colegio, no van solos, aunque lo parezca: los que sí van solos son los hospicianos, aunque lleven toda la Administracion por compañía.

Del Hospicio salen algunos para soldados, otros para músicos (y gracias que hay estas salidas ahora); los demas, ¿para dónde? Si han adquirido hábitos de trabajo y ejercen algun arte, pueden ganar su vida; pero ¿á la sombra de quién? ¿bajo qué vigilancia? ¿al calor de qué patronato ó remedo de familia? Hé aquí la cuestion que han de resolver los hospicios modernos, los hospicios particulares, esos asilos que las señoras fundan y dirigen con la idea de educar por el pronto y proteger despues para siempre á los que el mundo ó los hombres abandonan. Hé aquí por qué los asilos como el del Sagrado Corazon de Jesus no son un asilo más, sino un asilo nuevo.

La Administracion pública está tocando muchos inconvenientes en el manejo exclusivo de sus múltiples atenciones. Cansada de tropezar con obstáculos hasta para la recaudacion de sus mejores rentas, ensaya de tiempo en tiempo el arbitrio de arrendarlas, para añadir á su propio interes el interes y pericia de los particulares. La vemos arrendar la cobranza de las contribuciones, arrendar los derechos de las aduanas, arrendar la recaudacion de los consumos; y cuando no quiere desprenderse en absoluto de ciertos monopolios, por no infringir leyes económicas que la ciencia moderna le dicta, hace como con el tabaco: conserva su elaboracion y expendicion, arrendando á particulares el surtido de la primera materia. ¿Por qué no ensaya alguna vez el arriendo de los institutos benéficos? ¿Por qué, si teme desprenderse de su inspeccion, no arrienda á particulares la primera materia de la caridad?

¡Ah! si las señoras á que nosotros aludimos dispusieran de los recursos que se gastan en el Hospicio de Madrid, ¿qué maravillas no harian con esos pobres huérfanos que hoy acompañan los entierros, abrasándose las manos con una vela, ó sirven de comparsas en los teatros, vistiéndose de mojiganga, ó marchan delante de las procesiones, publicando su triste orígen y comprometiendo su vergüenza para el porvenir? Ellas pretenden y consiguen que en su Asilo se borren las huellas del pecado ó de la desgracia, y que á los motes, comunes en los hospicios, de el *jorobeta*, el *tuerto* ó el *panzudo*, sustituyan los apodos de el *impresor*, el *sastre*, el *zapatero*, el *litógrafo*, y más adelante, quizás, el del *hortelano*. Ellas los acogen para siempre, y para siempre les prodigan su amistad, sus consejos ó su ayuda. Del Asilo del Sagrado Corazon se sale con dos títulos: el moral ó de honradez, y el profesional ó de aptitud; cualquiera de los cuales es suficiente para que el que entró desnudo y sin amparo encuentre despues madrinas cariñosas entre las más ilustres damas de la sociedad. Bástales con decir á cualquiera de ellas:—«Yo soy Aquel.»

Desnudos y sin amparo hemos dicho; pero ¡si sólo entráran así! Podríamos referir muchas historias de estos huérfanos no incluseros, que harian envidiar la suerte de los huérfanos del torno de la Inclusa. Hé aquí dos para ejemplo:

Durante la última epidemia colérica de Madrid, habitaban una estrecha y alta buhardilla marido y mujer jóvenes, un hijo pequeño y el anciano padre de la mujer, que á su edad septuagenaria unia las terribles complicaciones de una parálisis. Fué aquella casa una de las que parece que el cólera toma por asalto para concluir con todos sus moradores. Hubo muerto en las tiendas, en el piso principal, en el segundo, en los sotabancos, y al llegar á la buhardilla, se cebó primero contra el más fuerte de los cuatro que la ocupaban, honrado trabajador, de quien dependian los tres que lo vieron morir. Veinticuatro horas más tarde murió la mujer, no se sabe si de dolor ó de la epidemia, y fué atacado el abuelo. Sólo esas almas heroicas que, en momentos tales, despreciando la propia vida, se lanzan al socorro de las ajenas, podrian contar lo que ocurriera allí. Afortunadamente, en estas circunstancias se entierra á los muertos aunque no haya ningun recurso, y en cuanto á los vivos, se les auxilia con lo que se puede ó Dios dispone.

El anciano paralítico sanó del cólera, por uno de esos fenómenos absurdos que con frecuencia ofrece la cruel enfermedad, y gracias tambien á las lágrimas del niño de cuatro años, que con sus manecillas golpeaba las puertas de los vecinos sobrevivientes, contándoles á medias palabras sus penas y pidiendo socorro. Ello es que, pasados los primeros horrores, quedaban en un rincon de la buhardilla un anciano caduco, envuelto en el egoismo de la vejez, y una criatura sin fuerzas, sobrecogida por el terror de la soledad. ¡Qué miradas se dirigirian aquellos dos seres, tan análogos en impotencia, aunque tan distantes en la escala de la vida!

Abuelo y nieto tuvieron el instinto de la limosna; pero ni el uno podia bajar á implorarla, ni el otro podia aprender á pedirla; así es que cuando el muchacho vagaba por la acera de la calle decentemente vestido, y pidiendo muy mal una limosna por Dios, los transeuntes, ó no le hacian caso, ó lo internaban con mal humor en el portal, creyéndolo echadizo de algunos padres holgazanes. Sólo cuando la extenuacion le hacía prorumpir en llanto, habia álguien que oyese á la criatura ó le alargase para un pedazo de pan; y uno de esos dias fué el en que cierta señora, impresionada por aquel extraño mendigo, quiso seguirle hasta su buhardilla, aunque como se cuenta de esos perros que conducen las gentes á donde yace el amo, porque lo que la dama vió fué un cadáver sobre mísero lecho, y la orfandad más espantosa representada por un tierno muchacho que gemia.

Este ha sido, hasta hace poco, uno de los decanos del Asilo.

La segunda historia es de fecha más reciente, y sobre ella ha podido intervenir la justicia.

Presentóse en el Sagrado Corazon un niño de seis á siete años, con apariencias de blanco, pero con cara completamente de negro. A la simple vista se notaba que su cuello y sus manos, así como sus facciones, eran europeas; por lo cual, más que negro, parecia un niño pintado. La breve relacion de su desdicha le abrió las puertas de la casa. Venía á ser ésta:

Huérfano de madre cuando apénas hablaba, su padre volvió á contraer matrimonio con una mujer de quien, al decir de las gentes, hacía tiempo que estaba prendado. Tomó, pues, ella posesion del hogar, como si de mucho ántes le hubiera pertenecido, y desde el primer dia comenzó á ver en el hijastro el único inconveniente á su libertad doméstica. «¿Por qué no se fué con la otra?» era su ordinaria pregunta; y jamas delante de su marido llamó al muchacho sino «el hijo de tu primera mujer.»

La criatura era dócil, sin embargo, y aunque sentia por su madrastra más miedo que cariño, se amoldaba á sus exigencias y brutalidades, con la resignacion instintiva de los pequeñuelos que no tienen defensores. Lo que el niño no podia evitar era el ser forzoso centinela de las malas costumbres que bien pronto se desarrollaron en su casa, por lo cual era víctima de terribles castigos. Con pretexto de que su condicion no era buena y de que habia que educarlo sin pasarle ninguna, la madrastra inventó un encierro, no como el que comunmente se destina para otros muchachos, sino el brocal de un pozo abandonado, donde, merced á una tabla que colocó á cierta altura y á la tapadera con llave que puso lista, enterraba, que no encerraba, al pobre niño cuando queria alejarlo de sí. Calcúlense el terror y los ayes de la infeliz criatura.

Un dia, en que tuvo prisa de esconderlo, le armó quimera por un motivo fútil y lo arrastró al pozo, cubriéndole precipitadamente con la tapa del brocal.

Aquel dia el niño no lloró; pero cuando al cabo de una hora fué á buscarlo, estaba desvanecido sobre la tabla y tenía el rostro negro. Un terrible golpe dado sobre la coronilla con la tapadera del pozo, le produjo el atontamiento y la horrorosa equimósis de que no pudo curarse. Gracias á que escapó con vida.

Al recobrar la razon, el muchacho, espantado, corrió á que lo admitieran en el Asilo.

Muchas historias de éstas podríamos referir con sólo recorrer los apuntes reservados del Establecimiento; pero por una parte se niegan á dárnoslos, y por otra preferimos fiar á la imaginacion del lector las desdichas que preceden al ingreso de los niños en estas casas, y consignar ahora algunos datos satisfactorios sobre la nuestra.

El gran edificio se ha cubierto de aguas á tiempo de que la intemperie no lo perjudique. Desde que nos decidimos á hacer la primera excitacion al público, que galantemente reprodujeron muchos periódicos, el público se mostró, como siempre, humano y caritativo, áun en medio de las infinitas desgracias de diversa índole que en estos dias le han llamado á remediar. ¡Desdichada época, por cierto, para pedir limosna! No han faltado monedas de oro ni billetes de Banco de nuestra España, y áun alguna cuestacion ha habido de importantes productos en el extranjero; mas lo que conmueve y encanta es que los cepillos de las obras no se ven nunca vacíos de monedas de cobre. El desgraciado ayudando al desgraciado. La escasa fortuna contribuyendo á proporcionar fortuna á los que tienen ménos.

Y ¡qué recurso tan grande es para las obras santas este óbolo del pobre! Muchos desdeñan acercarse á un cepillo para echar en él unos cuartos, porque dicen: «¿Qué adelantará esa costosa edificacion con este mísero donativo?» Pues bien: los templos góticos, que hoy son maravilla de la cristiandad, se han levantado en mucha parte con el cepillo llamado *de la manteca;* con esas seis tablas y un agujero en que los devotos de la Edad Media depositaban la limosna para alcanzar el indulto de lacticinios. Con el cepillo de la manteca se construyó la catedral de Búrgos. En el cepillo de la manteca hemos depositado nosotros algunos cuartos para ayudar á concluir la catedral de Colonia. Hé ahí la tira de sellos del vascongado.

Que nadie desdeñe, pues, echar unas monedas de cobre en los cepillos de la calle de Claudio Coello. En Lóndres hay hospitales suntuosos, á cuya puerta dice: «Este establecimiento se sostiene con las donaciones del público. Transeunte, una limosna por Dios.» Y los mayorales de ómnibus se paran enfrente del asilo, señalando con la fusta el letrero, para que los que van en el coche alarguen su moneda al hermano que se adelanta á recibirla.

Dicho se está que si las ofrendas son mayores se abrevia el camino de las grandes y buenas obras; pero no hay que olvidar que son pocos los que pueden dar mucho, y muchos los que pueden dar algo.

Hoy vamos á pedir nosotros una cosa nueva, no sólo para los huérfanos del Sagrado Corazon de Jesus, sino para los niños huérfanos de todos los asilos. La idea no es nuestra, aunque cualquier espíritu delicado, una vez enunciada, puede tomarla por suya. Pedimos hace dos meses, y se nos escuchó, limosna para seguir construyendo una casa de caridad: muchos se apresuraron á darla; otros la tienen prometida y la entregarán; algunos se van enterando ahora, y no dudamos que formen en las columnas de la piadosa lista; hasta de sucesiones de difuntos se espera limosna ya, porque la vida es breve y nosotros cuidamos de interesar á vivos y á muertos. No es, por consiguiente, una reincidencia importuna la que vamos á cometer al presente; así á los que ya han dado, como á los que den en adelante, como á esos donadores anónimos que dan sin que se advierta, cumplimos con decirles: DE DIOS SEA EL PREMIO. Nuestra excitacion se encamina hoy á la parte más bella y delicada de la sociedad: á las niñas de los colegios ricos.

Vosotras, primorosas muchachas de seis á quince años, á quienes sonrie la fortuna hasta para hallar caminos de virtud en la culta enseñanza que se os concede en las escuelas distinguidas; vosotras veis aproximarse esta Pascua de Navidad henchido el juvenil cerebro de esperanzas halagüeñas. Vuestro padre os va á comprar muchos juguetes; vuestra madre os va á cubrir de adornos y de cintas; vuestros amigos os van á inundar de cajas de dulces; obsequios todos que coinciden con la vacacion de los estudios, con la salida á los paseos, con la asistencia á los teatros. Se os acerca un período feliz. Pues bien, señoritas: miéntras vosotras disfrutais de todo esto, y hasta casi os aburrís con la acumulacion de aguinaldos y distracciones, pensad en que hay muchas criaturas de la edad de vosotras para quienes sus padres no compran juguetes, ni sus madres cintas, ni sus amigos dulces; pero en quienes residen los mismos infantiles deseos que en vuestro cerebro se aposentan. Nosotros no os exigimos que os desprendais de esas galas y caprichos para enviarlos á los pobres; sería injusticia y locura: lo que sí os pedimos es que cuando os fatigueis de poseer las chucherías que tanto os regocijan y que tan pronto os cansan; cuando vuestras cajas de dulces estén á medio vaciar; cuando las sorpresas de este año os pongan en olvido los juguetes del año anterior, pidais permiso en vuestras casas, á vuestras maestras ó á vuestras institutrices, para mandar al Asilo del Sagrado Corazon, ó á otros asilos de niños y de niñas sin ventura, el sobrante de vuestros goces y una parte, por pequeña que sea, de vuestras alegrías. En otros países se hace esto, y por la Pascua todos los niños juegan y se divierten; pues así como os cuentan que á Pedro el Ermitaño le regocijaba ver venir la manzana por el rio para servirle cada veinticuatro horas de alimento, así nosotros os aseguramos que á las niñas y los niños de los hospicios ha de llenarles de placer la cabeza rota de uno de vuestros muñecos, ó el carton injuriado de una de vuestras cajas de dùlces.

Vuestras madres, sin duda, pertenecen á las sociedades que piden: principiad vosotras á pertenecer á las sociedades que dan. No sabeis la satisfaccion que se experimenta cuando de labios infantiles se oye, aunque sea por poca cosa, como nosotros hemos oido: —«DE DIOS SEA EL PREMIO.»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LA EXPOSICION FARMACÉUTICA.

LA idea de las Exposiciones data de muy remota época, siquiera la presente centuria parezca destinada á llevar á las futuras edades el imperecedero y glorioso recuerdo de siglo de las Exposiciones. En las ciudades más importantes de Oriente y Occidente reuníanse ya de antiguo, en ocasiones determinadas, los objetos que la espléndida Naturaleza ofrecia á manos llenas, cuales eran las irisantes perlas arrancadas al seno de los mares; las piedras preciosas, deslumbrantes por sus colores ó reflejos; las resinas, que embalsamaban el ambiente con su aroma, y algunas materias colorantes, cuyos vivísimos é inalterables matices constituian entónces, de igual manera que hoy, el más bello ornamento del lujo y la magnificencia, y el más poderoso motivo de admiracion hácia pueblos tan inteligentes como laboriosos. Algunos productos de su industria eran igualmente exhibidos con general aplauso, hasta el punto de haber consignado la Historia que las renombradas alfombras babilónicas, así como los tejidos de lana y seda, en los que se hallaban primorosamente bordados asuntos mitológicos, eran dignos de conocerse por la elegancia de sus formas, la perfeccion de sus dibujos, la armonía y viveza de sus colores, y el variadísimo conjunto de sus complicadas combinaciones de mecanismo.

Las Exposiciones, por consiguiente, han sido una necesidad en todo tiempo, y doquiera hayan estado la grandeza, el poder, las conquistas y el trabajo, allí han existido tambien las Exposiciones, que han brotado seguramente obedeciendo á una necesidad imperiosa, cual la intensa luz solar aparece para ahuyentar las sombras y mostrar los encantos de la Naturaleza, rica en colores, vida y encantos.

Nadie, pues, puede poner en duda la importancia de que los resultados del trabajo se reunan en un punto determinado, que sea cual corazon de un organismo viviente, á cuyos sonoros latidos responda el conjunto de los sitios con él relacionados, con lo cual se consigue que todos comprendan, estudien, deseen, compenetren, imiten, progresen, adquieran, emulen y levanten el edificio de la humanidad, en cualquiera de sus manifestaciones, á inmensa altura.

De aquí, por consiguiente, que surgiera en una de las corporaciones científicas más antiguas que cuenta nuestro país, cual es el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, fundado en 21 de Agosto de 1737 por Real cédula de Felipe V, y cuya existencia no ha sufrido interrupcion ni eclipse en tan largo período de tiempo, el feliz pensamiento de celebrar en Madrid una Exposicion farmacéutica española, donde se reuniesen los frutos del trabajo de los farmacéuticos, á fin de que su laboriosidad no permaneciese ignorada cuando tan útil y provechoso habia de ser manifestarla á la generalidad y al individuo.

La Farmacia es una ciencia de importancia suma en el extenso cuadro de los conocimientos humanos. Ella ha sido el orígen de gran número de utilísimos inventos, á los que la humanidad debe beneficios de primer órden. De su seno ha surgido ese inmenso raudal de verdades científicas que constituye la Química y gran parte de las ciencias naturales, á la manera que la linfa del clarísimo manantial de un arroyo produce en su carrera el inmenso y caudaloso rio, cuyas aguas cristalinas fecundan grandes comarcas y distribuyen la vida por extensos senderos.

A la Farmacia es deudora la Terapéutica del gran arsenal de sustancias de que puede disponer para combatir las enfermedades, proporcionando esa multitud de cuerpos que la Química forma con sus maravillas, y resolviendo esos asombrosos y difíciles problemas que diariamente está ofreciendo á la consideracion de los hombres pensadores. De la Farmacia han surgido personalidades respetabilísimas, que han honrado las naciones en cuyo seno nacieron, y no han desdeñado su noble ejercicio los hombres más eminentes en las ciencias, y hasta insignes literatos y políticos, hallando en su estudio motivos suficientes para el engrandecimiento de las ideas que brotaban de sus privilegiadas inteligencias.

Con tal fundamento, no es de extrañar que la Exposicion actual, siquiera no tenga otras aspiraciones que la de un modesto ensayo y preliminar de certámenes mayores, haya superado las esperanzas de los que la iniciaron, que deben estar satisfechos con la terminacion de su obra. El sitio elegido para llevarla á cabo ha sido la antigua estufa del Jardin Botánico, ilustre templo erigido á la ciencia, por Cárlos III, en 25 de Julio de 1774. El dia 2 del actual se inauguró la Exposicion, con asistencia de S. M. el Rey, que dió con su presencia una nueva prueba de su amor decidido á las manifestaciones científicas; Ministro de Fomento, Director y Presidente del Consejo de Instruccion pública, los Sres. Decanos de las Facultades de Farmacia, Ciencias y Filosofía y Letras, y gran número de personas notables en las ciencias y literatura, que contribuyeron á honrar un acto trascendental en alto grado, no sólo para la profesion de Farmacia, sino para la sociedad en general, y cuyos detalles ha publicado toda la prensa periódica, por cuyo motivo no los mencionarémos, puesto que ya son de todos conocidos.

En el fondo del jardin, y á uno y otro lado de la cátedra de Botánica, hay dos extensos salones de simétrica distribucion y buenas luces, en los cuales están colocadas las numerosas instalaciones que forman la Exposicion farmacéutica. La Comision organizadora ha necesitado desplegar una grande actividad para metodizar el gran conjunto de objetos que se presentan á la consideracion de todo el que visita este concurso.

Se ven materiales farmacéuticos naturales, productos químicos, aparatos, accesorios del despacho en las oficinas de farmacia, medicamentos bajo gran número de formas, y publicaciones científicas relativas á la profesion, todo decorosamente ordenado, con claridad detallado, y en determinados casos ofrecido, con lujo, pues no se halla reñida ciertamente la estética con la ciencia, ántes bien se completan y perfeccionan. En un país, como el nuestro, tan pródigo en riquezas naturales, no podia ménos de ofrecerse representacion digna de su espléndida y exuberante flora, que brinda con plantas de embriagador aroma, de virtudes relevantísimas, de encendidos colores, no imitados por artístico pincel, pues parece han arrancado á los cielos su azul y á la aurora sus matices; de maderas útiles en alto grado y de sabrosos frutos, donde se ofrece la duda si fijar la admiracion en su belleza ó en la gran importancia medicinal ó agrícola que poseen.

No faltan, como es consiguiente, plantas medicinales, bien presentadas, así como tambien algunos productos y partes de vegetales, que muestran la plausible laboriosidad de algunos farmacéuticos de provincias y de Madrid, para gloria suya y de la clase á que pertenecen. Tambien pueden observarse productos químicos y preparaciones microscópicas, áun cuando éstas en cortísimo número, pero suficiente, sin embargo, para manifestar la grande importancia que tienen hoy estos estudios y que la ciencia farmacéutica es una de las que primero los reclaman. Pueden observarse asimismo objetos y útiles de laboratorio, hechos en España, que muestran bien á las claras que no es incompatible nuestro carácter con la paciencia que estos trabajos exigen.

Los objetos materiales revelan en este caso de una manera indudable los adelantos de una ciencia principalmente experimental. Son los aparatos en la Farmacia lo que la palabra á la idea: su indispensable y poderoso auxiliar. Suprimir la parte experimental y práctica en estos conocimientos equivaldria á la pretension de querer explicar á un ciego las brillantes y variadas tintas de un cuadro, lo cual sólo le produciria la triste reflexion del conocimiento de su inmensa desgracia.

Ya hemos dicho que este certámen debia considerarse únicamente como ensayo, y en tal concepto es cual ha de juzgarle la crítica, teniendo en cuenta sólo la suma de trabajo y esfuerzos individuales que supone cada una de las instalaciones expuestas, y esto por sí solo sería suficiente para tributar nuestros aplausos y plácemes á los expositores, sin tener otra cosa en cuenta. No somos optimistas ni pesimistas, sino tan sólo procuramos manifestar las impresiones recibidas al visitar este concurso.

Próximamente, trescientos son los que han acudido á la invitacion hecha por el Colegio para formar la primera Exposicion Farmacéutica Nacional. Procuremos mencionar algunas de las instalaciones, y perdónennos las que omitimos, por ser únicamente la falta de espacio la causa que á ello nos obliga, contra nuestro deseo.

Se halla en el fondo del salon de la derecha la magnífica instalacion de los Sres. Sepúlveda hermanos, que en todo el muro lateral exponen las plantas medicinales de la provincia de Guadalajara de un modo claro y detallado, suficiente á dar una idea de la flora de esta provincia, tan rica en plantas medicinales, y donde tantos motivos ofrece de contemplacion y estudio botánico al farmacéutico aplicado, que considera ante su vista el magnífico panorama que la Naturaleza le ofrece como algo más que para trivial recreo ó insustancial pasatiempo. Damos á los Sres. Sepúlveda nuestra enhorabuena por ese trabajo tan minucioso y detenido, que supone largas vigilias y multiplicadas excursiones botánicas de resultado fructífero.

No léjos se halla la instalacion del Sr. Ferrer, de Barcelona, lujosamente presentada, donde hay algunas formas farmacéuticas de medicamentos cuya belleza ha de hacer forzosamente simpáticas muchas sustancias de ingrato aroma ó sabor repulsivo. Brilla, pues, por su buena presentacion.

Próximo se encuentra un elegante escaparate exhibido por el farmacéutico D. German Ortega, en donde están colocados algunos de los medicamentos que prepara con extraordinaria perfeccion, é inmediatamente várias muestras de esparadrapos que presenta, muy bien acondicionados, el Sr. D. Andres Garci-Nuño; uno y otro de estos dos señores, principales organizadores de la Exposicion.

Varios medicamentos presenta el Sr. D. Márcos del Castillo, de Malagon, y al lado, los hijos de D. Cárlos Ulzurrum ofrecen una bonita instalacion, donde hay magníficos ejemplares de algunas suertes de quinas, una caja de reactivos y algunos productos químicos de buen aspecto y artísticamente colocados.

El Sr. D. Felipe Carazo, farmacéutico de Miraflores de la Sierra, ofrece unas muestras de crémor preparado por



«SABROSA PLÁTICA QUE LA DUQUESA Y SUS

(«EL QUIJOTE»

CUADRO DE D. MANUEL DOMINGUEZ, DIBUJO DEL MISMO.—(PE F



DONCELLAS PASARON CON SANCHO PANZA.»

ARTE II, CAP. XXXIII.)

ENECIENTE Á LA GALERÍA DE D. LORENZO GARCÍA VELA.)

él mismo, cuyos caractéres físicos nada dejan que desear en cuanto á su cristalizacion y blancura, siendo de desear que se le otorgue alguna proteccion por parte de los consumidores de tan usual sustancia, en lugar de ser tributarios de extranjeros fabricantes. Igualmente nos han satisfecho los discos oftálmicos que ofrece el Sr. D. José María Grau (de Madrid), cuya forma es utilísima en la oculística, para la aplicacion al delicado órgano de la vista de muchas sustancias activas.

En la misma sala están expuestos los cuadros de venenos y contravenenos que hará diez años publicaron los señores Dueñas y Giron, farmacéuticos del hospital general de Madrid, y las instalaciones de los Sres. Moreno Miquel, Gomez Pamo, Rodríguez Santoyo y Orive (de Bilbao), el cual ha tenido la ingeniosa ocurrencia de disponer una fuente de exquisita agua de Colonia, que tiene la galantería de ofrecer á los visitantes.

El Sr. D. Federico Tremols, catedrático de la Universidad de Barcelona, presenta dos aparatos: uno para la obtencion del bicarbonato potásico, y otro del sódico, que funcionan á la vista del público, y en el primero pueden apreciarse los cristales perfectamente formados.

El Sr. Garrido Mena (de Madrid) presenta objetos que merecen llamar algun tanto la atencion, así como el aparato digestor del Sr. D. Angel Garrido é Isidro, farmacéutico de San Juan de Dios y licenciado en la facultad de Medicina.

Una gran parte de la sala está ocupada por la Farmacia militar, donde hay primeramente un furgon ó carruaje de dos ruedas, construido segun el modelo que dió el año 1864 el médico mayor del Cuerpo D. Francisco Anguiz, y el cual constituye una verdadera botica de campaña, que contiene 188 medicamentos, con utensilios, envases y mobiliario. Inmediato á él está un conjunto de sustancias que presenta el laboratorio central y depósito de medicamentos del ejército, con sustancias naturales y productos químicos, muchos de éstos obtenidos ó purificados en el laboratorio central, y los restantes sirven de tipos de subasta para su adquisicion. Es indudablemente una página gloriosa de la Farmacia militar la instalacion á que nos referimos.

La farmacia de la viuda del Sr. Somolinos está representada por una lujosa instalacion con muestras de los medicamentos que en la misma se preparan, así como tambien la de la Trinidad, de Vallina, y de Fernandez Izquierdo.

No dejarémos de mencionar á los expositores Font y Martí, Gomez Manso, García Cenarro y Perez Minguez (este último de Valladolid), los cuales han demostrado en este Certámen su laboriosidad y aptitud científica. Tambien figuran muy dignamente en este sitio los Sres. Cea, Arribas, Zúñiga, Costas (de Valencia), Ida (de Granada), Jordan y Lázaro (de Cádiz), Toledo, Yarto, Brea, y otros varios.

El salon de la izquierda lo inaugura un elegantísimo aparador, presentado por aristocrática dama, que á la brillante corona de sus altos timbres nobiliarios quiere añadir la hermosa é inmarchitable flor de protectora de la industria y amante de las ciencias y las letras: la Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli, á quien nos referimos, presenta muestras de magníficas trementinas y productos resinosos de su propiedad en las Navas del Marqués, donde, por un procedimiento análogo al usado en las célebres landas de Burdeos, se consiguen esos productos, de caractéres sobresalientes é inmejorables.

Merecen en esta sala llamar la atencion las várias instalaciones de los Sres. Casademunt (de Barcelona), que ofrecen abundante y escogido muestrario de aparatos y utensilios, necesarios en el ejercicio de la Farmacia. Se ofrecen á la contemplacion del visitante balanzas, morteros, frascos, tubos de formas variadísimas y elegantes botes de porcelana, con la particularidad de haber fijado en éstos el esmalte argentino con brillantez y perfeccion. La instalacion de la Sociedad Farmacéutica Española es extensísima y muestra bien á las claras la gran laboriosidad del señor Formiguera, Aguilar y otros varios.

Tambien ha llamado la atencion de un modo extraordinario la gran instalacion de los Sres. Merino é hijo (de Leon). El Sr. D. Dámaso Merino, farmacéutico y diputado á Córtes, es apreciadísimo en su provincia por su gran laboriosidad, y buena muestra de ella es la que acaba de ofrecer en este concurso. Numerosas sustancias medicinales, en cantidades de consideracion y presentadas con arte y buen gusto; hé aquí condensado lo que acerca de la misma puede decirse.

No queremos olvidar tampoco en este sitio al Sr. Perez Mínguez, con su coleccion de maderas y plantas, ni al señor Carrero, ni ménos tampoco los magníficos ejemplares de yodo sublimado que presenta la Sociedad de productos químicos, de Astúrias, así como tambien la rotulata que ofrece el Sr. Torres Valle, secretario 2.° del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, cuyo asunto merece fijar algun tanto la atencion de la Farmacia práctica, para alejar todo motivo de error en la misma.

El farmacéutico de Haro, D. Juan Baltanás, ha tenido la feliz idea de presentar la Farmacia antigua y la moderna, como si dijéramos, el antaño y hogaño de la profesion: 1802 y 1882 son las épocas que fija, y en ese largo periodo de ochenta años puede verse, en efecto, lo que han cambiado los conocimientos y las costumbres: es un recuerdo de la sociedad de la fe, del vapor, y de la electricidad, que describió con inimitable pluma Antonio Flores, en su celebrado libro *Ayer, hoy y mañana*.

No léjos se encuentran, representados por ejemplares de sus establecimientos, los Sres. Tena (de Sevilla), que fabrica el agua de azahar, y *La Maravilla*, con sus aguas minero-medicinales, y tambien las «Hijas de Juan» (casa fundada en 1839) y Matías de Juan (Arenal, 16), los que exponen útiles y objetos para el laboratorio y las oficinas de Farmacia.

Los mozos de esta facultad, Elías Oliva y Francisco García, ofrecen, el primero, un notabilísimo conjunto de tubos y objetos de vidrio fabricados por él, que algunos de ellos pueden muy bien competir con los que llegan á nuestras manos hechos en las suntuosas fábricas de Berlin, y que recuerdan las advertencias que hacía el inmortal Berzelius respecto á la necesidad de que todo químico debiera saber practicar por sí mismo trabajos con la lámpara de esmaltar, para resolver, en un instante dado, conflictos que surgen frecuentísimamente en las operaciones; el segundo, ó sea Francisco García, presenta una coleccion de hornillos de magnesita ó tierra de pipas, fruto asimismo de su industriosa habilidad.

Sigue un proyecto de Farmacia completa y económica, muy aceptable, de los Sres. Sanchez y Sanz, y á continuacion, instalaciones muy dignas de mencionar, del señor D. Cárlos Guijarro, D. Rafael Sanjaume, D. Eustaquio Arriaga (de Bilbao), Sr. Fernandez Velasco (de Fuenterrabía), D. Salvador Riber (fabricante de papel), Molino (de Torrelavega), y del Sr. Rodríguez (de Lugo), que presenta, bien conservados en cuadros, dos magníficos ejemplares de la digital purpúrea.

Termina la Exposicion con varios elegantes armarios que contienen obras y publicaciones científicas relativas á la Facultad de Farmacia, que manifiestan bien á las claras que no es, ciertamente, escaso el movimiento intelectual en nuestra patria, cual revela el gran número de libros, folletos y periódicos que en este sitio se ofrecen á la curiosidad del visitante. Sin tratar aquí, como hemos procurado verificarlo en todo lo anterior, de apreciar el mérito de estas producciones, dirémos que se ven principalmente los nombres de Colmeiro, Casaña, Sádaba, Municio, Gomez Pamo, Texi or Bassagaña, Romeo, Zorzano, Bellogin, Izquierdo, Font, Soler y Sanchez, Calleja y Ayuso, Perez M. Márces, San Martin, Olmedilla, y otros.

Como ya hemos repetido, es en absoluto imposible citar trescientos nombres en un corto espacio. Dispénsennos los que omitimos involuntariamente que, son en gran número, y todos dignísimos de figurar en el Certámen á que han acudido; pero han de tener presente que ni las condiciones de este escrito, ni la índole del periódico en que se publica, permiten mayores detalles que el ligerísimo paseo en que hemos acompañado al lector por las instalaciones. Los nombres de todos se hallan consignados en el Catálogo, y á él remitimos á nuestros lectores.

Esperemos ahora el fallo del Jurado, que como es de esperar, se hallará en armonía con la opinion pública.

En resúmen, puede considerarse el acontecimiento de la Exposicion farmacéutica como un paso en el progreso científico, que producirá en lo futuro saludables resultados, y como una muestra de laboriosidad de una clase social que sólo aspira á ser útil á la humanidad y á secundar los adelantos gigantescos que los humanos conocimientos realizan en la época presente, que es de transicion en todas las esferas sociales, y de incesante progreso en todas las manifestaciones de la inteligencia. Tal era la pretension, y, en nuestro humilde juicio, lo ha conseguido.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

LAS CAJAS ESCOLARES.

«El rico está llamado á ser la providencia del pobre.»
(LUIS DE HARO.)

I.

El ahorro es una virtud. El que ahorra, no con propósito de avaricia, sino por móviles de previsora economía, presta un servicio importante á la sociedad, á la familia y á las costumbres. Por eso, en las naciones más adelantadas, las sociedades y los particulares estimulan, fomentan y propagan esa moralizadora tendencia y esa honrada prevision.

Con el ahorro se forma el capital; con el capital se facilita el trabajo; con el trabajo se desarrollan las fuerzas físicas y las intelectuales.

El que ahorra puede llegar á poseer una fortuna; con la fortuna se adquiere la propiedad; con la propiedad se obtienen los derechos reales; con los derechos nacen las obligaciones, es decir, nace el derecho del propietario y la obligacion del contribuyente.

Las clases laboriosas, aquellas que se consideran ó las consideran desheredadas, llegan, con sólo el ahorro, mayor ó menor, pero siempre constante, á una posicion desahogada; cuando sobrevienen enfermedades, tienen los medios materiales de hacer frente á ellas; cuando falta trabajo, el ahorro suple las necesidades del momento; cuando acontecen desgracias de familia ó sufre quebranto la propia fortuna, el ahorro permite sobrellevar las adversidades de la vida; en una palabra, con el ahorro nace y se adquiere la independencia de la posicion.

Y si el ahorro responde á tantos deseos y facilita tantas legítimas aspiraciones, ¿por qué en España somos ó pródigos ó avaros? ¿Por qué en nuestro país olvidamos lo pasado y lo porvenir, y sólo nos llama la atencion lo presente? ¿Por qué, aparte algunas excepciones, los españoles vivimos al dia? ¿Cómo se explica que en el extranjero existan tantas Cajas de Ahorros y millares de imponentes, y en España sólo contemos con determinados establecimientos?

Si fuéramos á comparar el valor de los depósitos de las Cajas de Ahorros por habitantes, nos encontraríamos con los siguientes resultados: Bremen (provincia y ducado de Hannover), 326 pesetas; Dinamarca, 123; Bruselas, 102; Suiza, 86; Inglaterra, 60; Austria, 50; Alemania, 36; Francia, 27; Bélgica, 20; Italia, 15; Holanda, 10, y España, 4.

¿Qué significa esto? Que en la mayor parte de los países se presta gran atencion y adquieren cariñosa simpatía las instituciones morales, domiciliándose sin dificultades ni resistencias. Alemania presenta como modelos á Dresde y Hamburgo; Austria, á Bohemia; Suiza, á Ginebra; Rusia, á Moscow y San Petersburgo; Bélgica, las cajas escolares; Francia, sus numerosos establecimientos; Inglaterra, los *sawings-banks* y los *penny-banks*, é Italia, las cajas postales.

Y es que en el extranjero comprenden que por el camino de las utopias no se va á ninguna parte.

España no queda rezagada en el movimiento emprendido. En Madrid, el promedio de cada libreta es de 1.000 pesetas, y las imposiciones representan por cada habitante 100. En las provincias el número de imponentes asciende próximamente á 90.000, y el producto del ahorro, á 62 millones de pesetas. Las cajas escolares en la Península llegan á 92; los imponentes exceden de 2.000, y los ahorros de los alumnos representan 40.000 pesetas.

Así como en el extranjero las Cajas de Ahorros se multiplican, en nuestro país sólo contamos 32, establecidas en Alicante, Alcoy, Avila, Barcelona, Béjar, Bilbao, Búrgos, Córdoba, Coruña, Játiva, Jerez de la Frontera, Linares, Lérida, Madrid, Mataró, Málaga, Orihuela, Oviedo, Pamplona, Pontevedra, Palafrugell, Sabadell, Salamanca, Santander, Santiago, San Sebastian, Sagunto, Segovia, Sevilla, Valencia, Vitoria y Zaragoza.

II.

La institucion de las Cajas escolares ha nacido en Bélgica, al calor del pensamiento iniciado, en 1872, por el ilustre profesor de la Universidad de Gante, Mr. Laurent. El procedimiento consiste en inculcar á los niños la virtud del ahorro y el hábito de la economía, recibiendo en depósito las cantidades más insignificantes; por ejemplo, un céntimo, dos, tres, cinco, etc., que entreguen los alumnos respectivos á los profesores. Cuando se reuna una peseta, procede la apertura de la correspondiente cartilla, en la Caja de Ahorros, á nombre del alumno, cartilla que sirve de base para las siguientes imposiciones. Es decir, que el maestro viene á ser un agente intermediario entre los infantiles imponentes y los establecimientos benéficos.

La trascendencia del proyecto realizado en Bélgica y desenvuelto con asombrosa rapidez en el resto de Europa, es grandísima. Inspirar al niño el sentimiento de la caridad, despertar en su ánimo el deseo del bien y predisponer su inteligencia al trabajo, es una obra tan útil como meritoria.

Las lecciones que el niño recibe en la escuela, los consejos que oye en la infancia, y las impresiones que recibe en los primeros años de la vida, no se borran fácilmente de su memoria.

Así como la union de todas las clases sociales en los establecimientos docentes, sin distinciones, categorías ni títulos nobiliarios, fomenta la fraternidad escolar, así tambien el concurso de todos los alumnos para avivar el ahorro infantil produce intimidad en las relaciones escolares.

El niño que se interesa por aumentar los productos de su libreta, prefiriendo á los juguetes la noble ambicion de reunir una modesta cantidad, tiene mucho adelantado para ser modelo de economía en la vida familiar. Y si el niño es hijo de padres acomodados, y el ahorro se dirige á favorecer á sus compañeros de escuela ó de colegio, escasos de recursos, que necesitan abrigo en los rigurosos dias del invierno, en ese caso el hábito de la economía, que es una virtud digna de aplauso, se inspira en el sentimiento de la caridad, que tanto enaltece á la gente adinerada.

Bajo dos puntos de vista puede y debe fomentarse el ahorro escolar: ó como base de fortuna y ganancia de módico interes, que sirva en lo venidero para utilizar sus productos en los oficios, artes y profesiones, ó como estímulo de donativos destinados á socorrer á los alumnos pobres que necesitan alimento, traje y libros. El primer procedimiento se aplica en todas las naciones cultas; el segundo va á iniciarse en Madrid, en una sociedad particular: *El Fomento de las Artes*.

III.

España cuenta en la actualidad noventa y tres Cajas escolares, establecidas en Alcoy, Avila, Guadalajara, Leganés, Linares, Madrid, Málaga, Palafrugell, Pamplona, San Sebastian, Santiago, Sevilla y Valencia. El número de imponentes se acerca á 2.000, y las cantidades depositadas ascienden á 36.194 pesetas. En Madrid, el número de Cajas es de 53, y el de imponentes 856, resultando á favor de los alumnos un saldo de capitales en pesetas de 21.710.

Si se comparan los resultados de los años 1880 y 1881, aparece á favor del segundo: 1.°, que siete poblaciones han establecido Cajas escolares; 2.°, que éstas aumentaron en treinta y tres; 3.°, que los infantiles imponentes, que eran 1.355 en 1881, llegaron á 1.820 en el año siguiente, y 4.°, que las imposi-

ciones tuvieron un crecimiento de 34.043 en sólo doce meses.

Se ve, pues, que la institucion se aclimata en nuestro país, merced al ilustrado concurso de los profesores y á la eficaz cooperacion de las Cajas de Ahorros. Si la propaganda se extiende y se fomenta; si las familias no se oponen á ese movimiento, y si los hombres de buena voluntad auxilian con algunos donativos la apertura de cartillas á nombre de los alumnos más necesitados y más sobresalientes de nuestras escuelas públicas, lograrémos en breve figurar en la Estadística al lado de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, ya que no podamos, en algun tiempo, compararnos con Bélgica, la nacion por excelencia en materia de ahorros escolares.

Avila, Linares, Madrid y Valencia han dado el primer paso para domiciliar en España la institucion predilecta de Mr. Laurent. Otras poblaciones han secundado el pensamiento con buen propósito y con alteza de miras, hasta el punto de que, en la ciudad del Cid, dos industriales han establecido en los talleres el ahorro obrero.

La semilla está echada en buena tierra y empieza á fructificar. Sólo falta que las Cajas escolares se domicilien en todos los pueblos y adquieran carta de naturaleza en todas las aldeas. El magisterio puede mucho, pero la opinion puede más. A la opinion y al profesorado de primera enseñanza nos dirigimos en este humildísimo trabajo, en demanda de honrado concurso para que se extienda el ahorro escolar, que dignifica al niño y predispone en lo venidero á la independencia en la vida del trabajo.

IV.

Así como las Cajas escolares recogen el modestísimo ahorro del alumno y le proporcionan un interes anual y acumulado, las Cajas de socorro escolar, que va á establecer *El Fomento de las Artes*, recogerán todos los donativos que, de uno á cincuenta céntimos, entreguen los niños pudientes con destino á los hijos del trabajo. Las primeras se valen de *libretas*, donde se consignan por órden cronológico las imposiciones dominicales; las segundas se valen de *cromos*, que se adquieren en el establecimiento. Aquéllas reunen el ahorro y lo entregan á los imponentes; éstas reunen los donativos y los entregan á los niños pobres.

Es decir, que en las Cajas escolares, capital é interes es para el que ahorra y para el que impone, y en las Cajas de socorro escolar, el capital acumulado no es para el que ahorra, sino para el necesitado. En el primer caso, los niños realizan una obra que favorece su prevision y sus propios intereses; en el segundo, los alumnos de posicion independiente dan una prueba de compañerismo, acordándose de los que sienten frio y de los que pasan hambre.

La organizacion de las Cajas escolares consiste en acumular céntimos hasta llegar á una peseta, que luégo se deposita en la Caja de Ahorros; la organizacion de las cajas de socorro escolar consiste en una serie de *cromos*, valorados en cinco, diez, veinte, veinticinco y cincuenta céntimos, que se expenden por los profesores ó directores de los establecimientos de enseñanza. Cuando la venta llega á diez pesetas, se adquiere una prenda de vestir, que se entrega al alumno pobre más asistente á la clase, ó se convierte en bonos alimenticios, que se hacen efectivos en un almacen de ultramarinos, por la familia del alumno.

Las Cajas escolares contituyen una institucion eminentemente previsora; las Cajas de socorro escolar entrañan un pensamiento eminentemente caritativo.

¿No merecen ambas instituciones el apoyo de la opinion? ¿No son dignas del aprecio popular? ¿No es oportuno darles vida y calor en un país católico por excelencia?

Dejamos la respuesta á nuestros lectores, y sobre todo á nuestras benévolas lectoras, porque la mujer española ha sido en todo tiempo la protectora nata de los grandes institutos de caridad.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

(CONTINUACION.)

En el período cúmbrico surgen los granitos y las pizarras azules del Cumberland y de la Bretaña; aparecen las plantas marinas y algunos moluscos, y nuestros terrenos inmediatos al Pirineo catalan, al límite de Galicia y Portugal, al centro de este reino, al Guadarrama y á Toledo; en el *silúrico*, la Siluria ó país de Gáles, una parte de Escocia, el O. de Astúrias, Leon, Salamanca, Cáceres, Badajoz y la Mancha; parte del litoral de Málaga y Almería, y aparecen las plantas terrestres, los políperos y mayor número de moluscos; en el *devónico*, el Devonshire, de Inglaterra; la meseta central de la Francia, parte de la Bélgica, se multiplican las especies animales anteriores, los helechos y los grandes bosques de plantas pantanosas, formándose en España las montañas de Astúrias y Leon, y algunas fajas del Pirineo inmediatas al primitivo y al silúrico de Cataluña; en el *carbonífero* se levanta gran parte del suelo de Inglaterra, diversas zonas del norte de Francia y Bélgica, algunas pequeñas de España, y viven los reptiles, insectos y arácnidos; en el *peneico* ó pérmico, gran parte de la Rusia, los reptiles terrestres y gran número de peces; en el *triásico*, los Vosgues, el Cher, parte de las montañas de Teruel, Castellon, de Palencia, Búrgos y de la union de Albacete, Jaen y comarca de Granada, y se multiplican considerablemente los moluscos, algunas coníferas enormes, las cicádeas, los ammonites y el gigantesco batracio labirintodon, que dejó sus huellas impresas en la arenisca de este período; en el *jurásico* se alzan el Jura, el Morvan, la comarca inglesa de Oxford y otras, y distintas zonas en Guipúzcoa, Navarra, Santander, Soria, cordillera Ibérica, Granada y Málaga, y aparecen las tortugas, los gigantes reptiles pterodáctilos, ictiosaurios y plesiosaurios, y numerosos belemnites, terebrántulas y otros moluscos; en el *cretáceo inferior* se forman las montañas que unen á los Alpes con el Jura, y en el *cretáceo superior* se levantaron los Pirineos, los Apeninos, los Alpes Julianos, los Kárpatos, los Balkanes, las provincias vascongadas y Santander, parte de la de Soria, Teruel, Castellon, Valencia, Murcia, y desde Lisboa á Coimbra, en Portugal, apareciendo los primeros árboles dicotiledóneos. Al salir esas enormes cadenas de montañas del seno de los mares, los rechazaron á largas distancias, trasformando casi por completo la forma de la tierra, y dando lugar á espantosos diluvios. Entónces quedó al descubierto, con toda Vizcaya, con los gigantes picos de Udala, Amboto, Mañaria y Gorbea, la zona de Somorrostro, cuando todavía faltaban algunos siglos para que aparecieran: el centro de Castilla la Vieja, Logroño, el S. de Aragon y Cataluña, Madrid, Guadalajara, Albacete, Murcia, y parte de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada, Badajoz y la Extremadura, y parte del Alentejo, en Portugal, así como tambien para que nacieran los mamíferos y el hombre.

A ese período cretáceo superior pertenece, pues, la zona de Vizcaya en su asiento, y en este período, á las épocas, pisos ó tramos *cenománico* ó *senónico*, llamados así porque la constitucion y disposicion de sus capas es idéntica á la que, en dos pisos diversos, se observan en los territorios de *Mans* y de *Sens*, en Francia. En la Geología escolar el terreno *cretáceo* se estudia como el más moderno de los acuosos ó neptúnicos, comprendidos en los llamados *secundarios*, estraficados, y de la era *mesozoica* ó del desarrollo medio de la vida en las evoluciones geológicas de la Naturaleza. La roca que le caracteriza es la *creta*, la caliza cretácea marina, y hay en él ademas bancos de margas, arcillas, areniscas, conglomerados y otras sustancias diversas. En la zona de Somorrostro el terreno es cenománico; estudiado desde las cumbres de las minas hácia las hondonadas, presenta tres partes: areniscas, margas calizas, arcillosas ó cayuelas *en la superior*; calizas duras azuladas, interrumpidas por blancas fajas irregulares de espato calizo, *en el centro*, y areniscas micáceas, esquistos oscuros, *en el fondo*. Estas capas están superpuestas por órden, en estratificacion siempre idéntica ó concordante, y se presentan casi horizontales en las cimas de los altos, y bastante inclinadas al horizonte en las faldas que miran á la ria y al mar, en direccion constante al NE.

Han determinado la época á que pertenece esta formacion geológica los ingenieros siguientes: M. Collete, que, por encargo de la Diputacion de Vizcaya, vino desde la Escuela de Minas de Bruselas, al terminar su carrera en 1844, y estudió en tres años el suelo entero de Vizcaya, publicando en 1848 dicha Diputacion su curioso libro ya citado, y dejando al Instituto de Bilbao una rica y numerosa coleccion de rocas, fósiles y minerales, que he tenido el gusto de examinar detenidamente; M. d'Archiac, en 1849; MM. de Verneuil, Collomb y Triger, acompañados del catedrático Sr. Mieg, en 1858; D. Ramon Adan de Yarza, en 1876, y M. Czyszkowski, en 1877.

Todos ellos convienen en que entre las calizas arcillosas superiores existen los fósiles *Requenias*, *Ostræas*, *Caprinas*, *Rhynconellas*, *Cidaris*, *Hippurites*, *Radiolites*, y otros; en las calizas compactas del centro, las *Terebrátulas*, *Ostræas*, *Requenias*, *Fungias*, y otros, y en los esquistos micáceos del fondo, los *Orbitolites*, *Turbos*, y algunas otras especies, muy escasas. Tales son, en efecto, los restos de los seres que vivieron en el fondo de las aguas al formarse estos terrenos, y que fueron levantados con ellos, incrustándose y fosilizándose en su seno; y así llama la ciencia, aunque con más detalles, á esas conchas pequeñas petrificadas, que se hallan en las canteras de las minas y que atestiguan y determinan la fecha ó fase geológica á que pertenecen estos montes.

Formado y levantado ese terreno, ¿cómo se llenó de hierro en la zona de las minas? Ha quedado dicho que en los períodos de la constitucion de la corteza terrestre, á las formaciones sucedian los trastornos y cataclismos, y que la superficie del suelo no tenía la resistencia suficiente para contener el empuje de la fuerza expansiva, que comunicaba á las sustancias fundidas y disueltas el calor interior, produciéndose continuamente grandes sacudidas, fracturas ó fallas, y surgiendo de entre ellas ó nuevos terrenos ó grandes volcanes y surtidores de lava y de agua á muy alta temperatura.

Pues bien, á esos surtidores inmensos de agua hirviendo, que hoy se llaman *geisers*, y que áun existen en Islandia, se debe la formacion de las minas de Somorrostro. Grandes manantiales interiores de agua cargada de carbonato de hierro en disolucion, con mucho ácido carbónico y á muy alta temperatura, rompieron, con la fuerza elástica de sus vapores, la cubierta cretácea, y escapándose por las hendiduras y penetrando en la masa de las rocas y en sus huecos, saltaron al aire, inundaron el suelo y corrieron á lo largo de las pendientes y de los valles. Por la diversa accion mecánica de aquellos manantiales se originaron diversas acciones de combinacion ó químicas, y de ellas nacieron las cuatro diversas clases de mineral que existen:

El carbonato ferroso, al disgregar la caliza compacta y al penetrar en su masa, la disolvió y ocupó su lugar, extendiéndose en gran parte del espacio que ésta llenaba, y empezando á descomponerse para oxidarse más y formar el rico mineral llamado óxido férrico, unido á una pequeña cantidad de otras sustancias extrañas. Esta especie de carbonato incompletamente descompuesto, compacto, de verdadera textura cristalina, de color rojo marcado, y que ocupa en las minas el lugar central y subterráneo de las calizas compactas, junto á las cuales se encuentra, se llama *Campanil*. A su lado se hallan todavía las calizas, puras aún algunas, magníficos ejemplares romboédricos de espato calizo, y otras un tanto impregnadas en hierro.

Allí donde este carbonato ferroso, por estar en la superficie del terreno, ó muy cerca de ella, ó en contacto con las corrientes interiores de agua, pudo descomponerse por completo y perder su forma cristalina y su estructura, se convirtió en una sustancia terrosa, roja muy oscura y blanda, en un óxido férrico más puro que el anterior, y que es el mineral llamado *vena ó galería*, el único que se ha explotado hasta hace treinta años.

En el centro de los criaderos por donde avanzaron y salieron los manantiales se encuentran el campanil y la vena, y allí donde alcanzaron los surtidores en su caida y sus corrientes, en las grandes superficies cubiertas de areniscas, allí el carbonato de hierro impregnó las rocas y cantos silíceos en grande espacio, pero en poca profundidad en unas partes y con grandes existencias de vena debajo del rubio, en otras. En los terrenos situados léjos de los surtidores, á donde alcanzó con poca fuerza la caida de éstos, el rubio es superficial; pero en aquellos en que la cantidad de agua mineral cayó con mucha abundancia, ó en los que están inmediatos al punto por donde debieron brotar, se encuentra mucha y rica vena, entremezclada y debajo del rubio.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(*Se continuará.*)

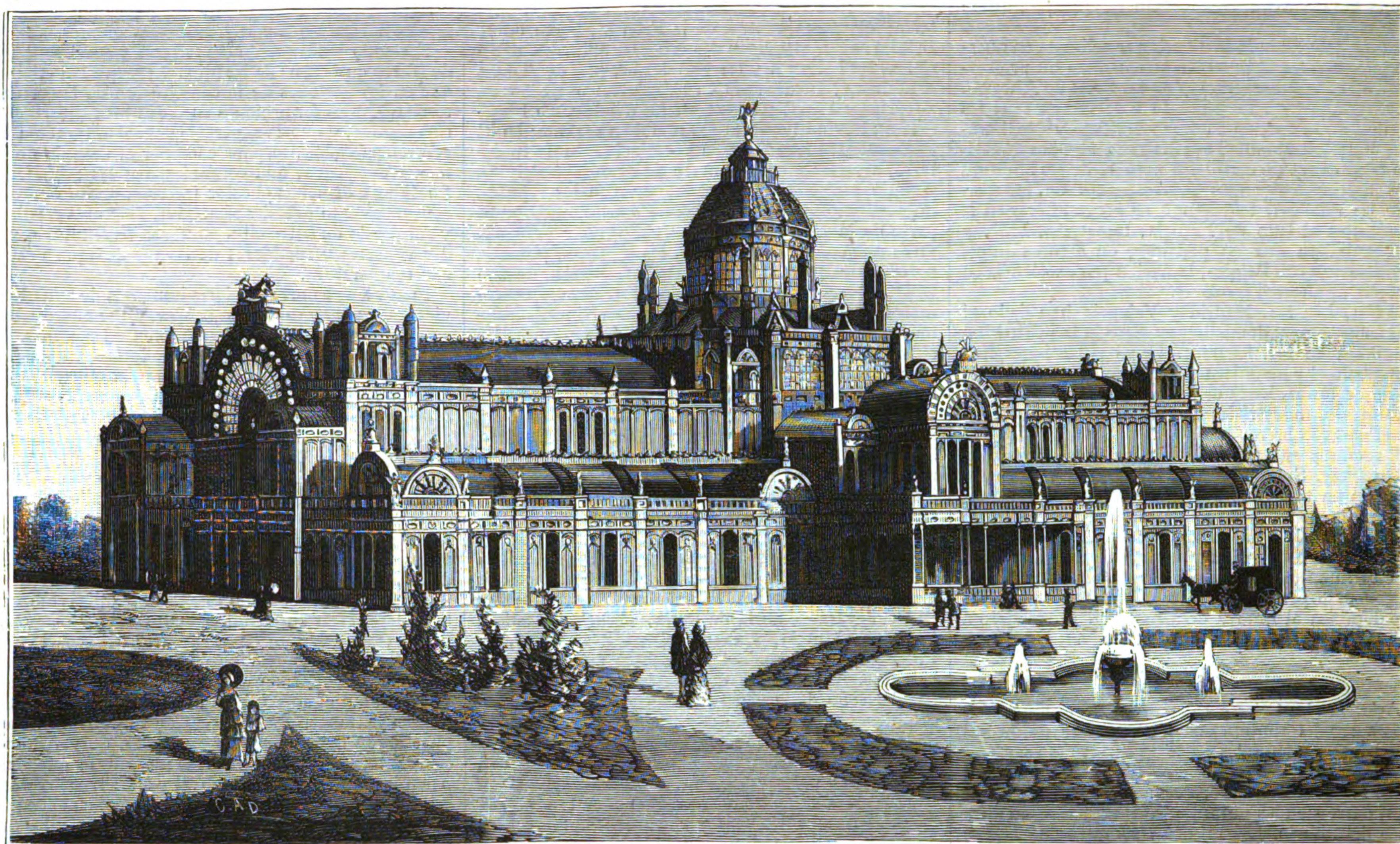
QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

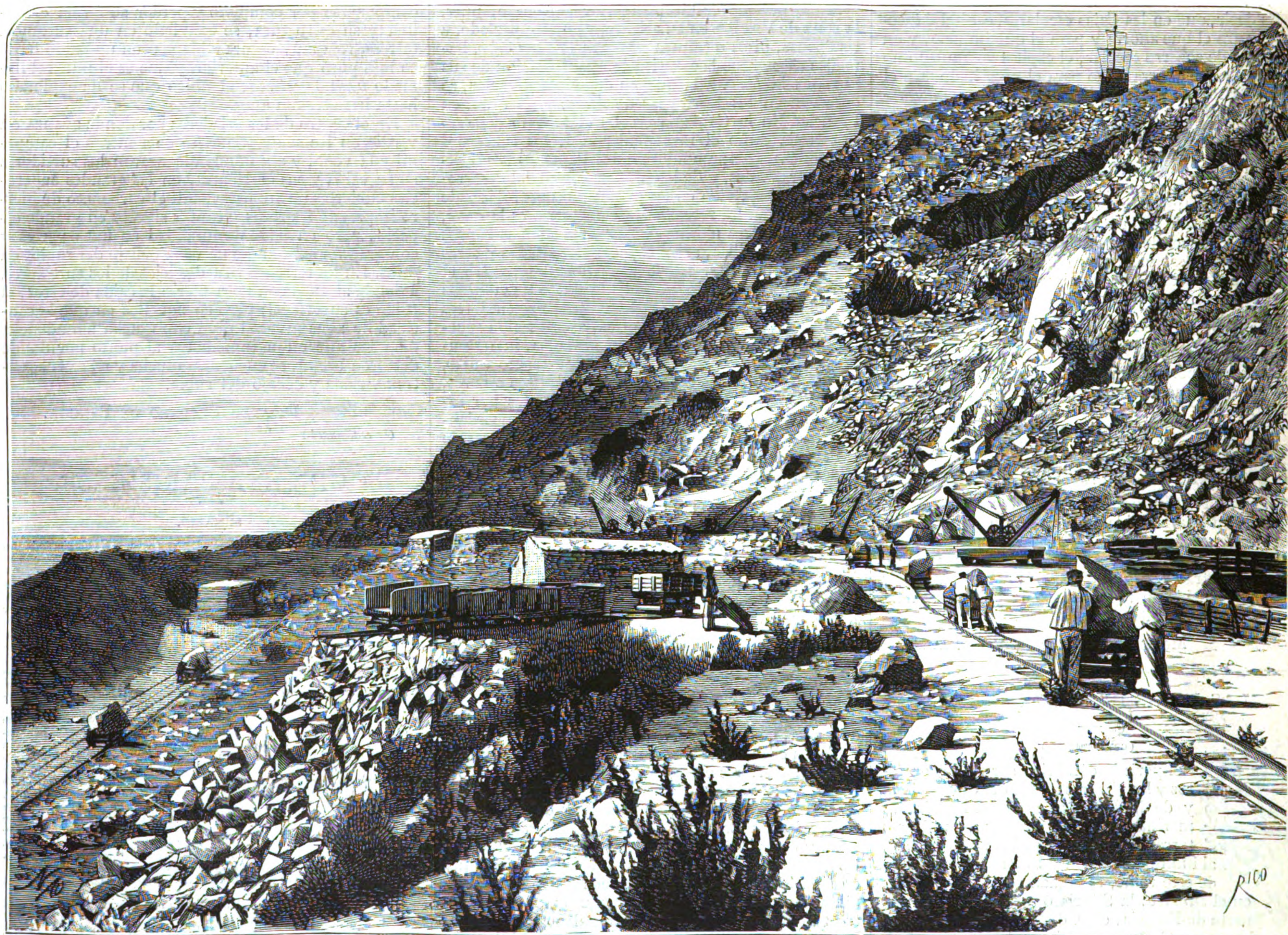
París inundado. — La Cámara de Diputados hace agua. — Naufragio de la Representacion nacional del *violon*. — La huelga de carceleros. — Aspecto de Bercy, de Ivry, de Alfort. — *El Archipiélago de Baco:* las barquillas sustituyendo á los *simones:* los barracones de Alfort. — La beneficencia oficial y la caridad privada. — París capital de la primera de las virtudes cristianas. — Resultado halagüeño para España, de la Exposicion Vinícola de Burdeos. — Una Memoria oficial. — Número de expositores españoles: extraordinaria exportacion de España á Francia, de vinos de todas clases. — Temores de los vinicultores franceses ante la competencia española. — Estadística vinícola. — Italia: las colonias inglesas. — La California. — Francia primera potencia vinícola. — Lo que producen anualmente todas las viñas del mundo. — Dónde van á parar los millones de hectólitros de vino español exportados por Francia. — Decadencia del vino de Champagne. — El burdeos, el borgoña y el jerez, tres favoritos del dios Baco. — Doble eleccion en la Academia Francesa. — M. de Mazade, autor de una crónica política que cada quince dias publica *La Revue des Deux Mondes*. — Los clichés de monsieur de Mazade. — Eduardo Pailleron. — Pailleron, vecino de butaca de su víctima *Bellac-Caro*. — De quién es hijo Pailleron. — Sus disposiciones literarias. — Su matrimonio con la hija del fundador-propietario de *La Revue des Deux Mondes*. — *Le Parasite*, su primera pieza. — *Hélène*. — Fiasco de este drama. — *Les Faux ménages; l'Etincelle, Le Monde où l'on s'ennuie.* — Charles Lachaud. — Causas célebres que Lachaud ha defendido: Defensa de Bazaine, de Troppmann, de Marie Bière. — Louis Blanc; su orígen y gustos aristocráticos, su opinion radical. — Blanc historiador. — *L'Histoire de dix ans*. — *L'Histoire de la Révolution Française*. — Louis Blanc orador. — Louis Blanc político. — Venta de las ruinas de las Tullerías. — Resultado de la subasta de los escombros del palacio de Catalina de Médicis. — 32.300 francos el último recuerdo de los reyes cristianísimos. — *Vieux galons, vieux murs!*

París, 11 de Diciembre de 1882.

La orilla izquierda del Sena, más que un barrio de París, parece un arrabal de Venecia; muelles, boulevares, calles y plazas están convertidos en lagos, canales y estanques; la Cámara de Diputados hace agua; sus sótanos se hallan



EXPOSICION COLONIAL DE AMSTERDAM.—EXTERIOR DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA, DESTINADO Á RESIDENCIA DEL COMITÉ EJECUTIVO, Comisaría General y Administracion del concurso.



BARCELONA.—CANTERA DE ESPARÓ, EN EXPLOTACION PARA LAS OBRAS DEL PUERTO.

(De fotografía remitida por D. M. Sala.)

¿AÑO DE NIEVES, AÑO DE BIENES?



EPISODIOS DE UNA NEVADA.—(Composicion y dibujo de Comba.)

inundados; la Representacion nacional, acaso el sistema representativo, ¡han hecho naufragio!; el Sena, al salirse de madre, ha dado márgen á la más rara de las huelgas, la huelga de los carceleros; el *violon* (la prevencion) flota sobre las turbias aguas del caudaloso rio; rateros, *alfonsos*, vagos y demas industriales de la vía pública, pueden ejercer á su antojo sus lucrativos oficios; su acostumbrado albergue no puede ya cobijarlos; no en vano dijo el gran poeta inglés: «pérfida como la onda».

En Bercy, las 800 barricas de vino que contenia un almacen del *Entrepôt*, sobrenadan en la superficie del Sena; siguen la corriente, se chocan entre sí, forman el *Archipiélago de Baco*, y al perder su contenido, dan á las aguas que las surcan, un tinte rojo sucio. En Ivry, en Alfort, el rio ha ido á hacer una visita á los cuartos principales de las casas; los habitantes han construido verdaderos puentes de madera de una acera á otra; del piso 2.° al 4.°, y bajo ellos, bogan innumerables y diminutas barquillas, á guisa de *simones*. Si bien triste, el golpe de vista es pintoresco; pero la trasformacion de las calles en arroyos redunda en perjuicio de desgraciados obreros, de un sinnúmero de proletarios, que se han visto en la necesidad de abandonar sus lares ante inundacion tan potente como inesperada. La beneficencia oficial y privada procuran y logran dar lenitivos materiales á las víctimas del terrible elemento; acuartelado en inmensos barracones, que forman un verdadero campamento, este *pueblo de náufragos* vive de la caridad del Estado, del Municipio, de los particulares, y los fondos reunidos le aseguran ya el reembolso completo de los desperfectos que al volver á sus domicilios noten. En esta ocasion, París ha demostrado una vez más que es la capital más caritativa del globo, donde se rinde mayor culto á la primera de las virtudes cristianas.

°°°

Despues del agua, el vino. En una muy extensa y razonada Memoria sobre la Exposicion vinícola de Burdeos, que la Prefectura de la Gironda ha dirigido al Ministro del Interior, y cuya copia tengo á la vista, hallo datos concretos, que no dudo han de interesar en alto grado á nuestros cosecheros, tanto más, cuanto que son inéditos. Hélos aquí:

Desde 1875 no ha habido en Francia una buena cosecha, y, con la mayor sorpresa por parte de todos los viniculto-res franceses, la Exposicion bordelesa ha dado un primer resultado en extremo satisfactorio para nuestra Península. De 1.610 expositores, España ha enviado 699, miéntras que Francia sólo tenía 582. En 1881, España ha exportado á Francia *cinco millones setecientos mil hectólitros de vino*. La Prefectura de la Gironda, al señalar este hecho á su jefe, le participa que numerosas cámaras de Comercio le han expresado oficialmente sus temores por el porvenir vinícola del Departamento, ante tan enorme concurrencia.

Despues de España, viene Italia en la escala vinícola internacional, y á esta potencia siguen las colonias inglesas de Victoria, Nueva Gáles del Sud y Australia. La California es el mercado del Champagne del porvenir; su delegado en la Exposicion asegura que los cien mil *arpents* (1) plantados de viña que cuenta aquel territorio se duplicarán en diez años, y que Rusia é Inglaterra, los dos países donde más se consume la espumosa tisana, serán sus tributarios. Cierto es que los viajeros se hacen lenguas de la excelente calidad del vino californiano; pero la situacion de la produccion francesa, no es tal cual se la imaginan los países rivales. Segun la Memoria que extracto, desde 1875 la vendimia en Francia ha sido ménos que mediana; pero lo que sobre todo ha faltado, es una produccion suficiente de vinos de pasto para el consumo del país mismo. En cuanto á los vinos de lujo, cuyas marcas son renombradas, y que forman la mayor parte de la exportacion, han dado los resultados de siempre, y miéntras que Francia pueda bastar á la provision de las grandes bodegas extranjeras, ni España, ni Italia, ni Australia, ni California podrán entrar en lucha con ella. Tal es la opinion del Gobernador de la citada provincia francesa; que sirva de aviso á nuestros vinicultores, para que, ayudando con los recursos de la ciencia á nuestra feraz tierra, logremos un dia luchar y vencer á nuestros vecinos con nuestros productos naturales.

La Memoria añade que el total anual de todas las viñas del mundo es de cerca de 160 millones de litros; entre tan enorme cantidad, un poco más del tercio corresponde á Francia; un 25 por 100 del territorio de este país está consagrado al cultivo de la viña, ó sean 5.000.000 de *arpents*, de los que 1.400.000 han sido totalmente destruidos por la filoxera.

¿Dónde van á parar, dice el documento oficial, los millones de hectólitros de vino que España introduce en Francia? Sirven á diferentes mezclas con los vinos del país, á preparar los vinos *coupés* (cortados), segun la expresion técnica, y á fabricar el vino de Champagne, vino que decae todos los dias, que se bebe infinitamente ménos, hasta en Rusia y en los Estados-Unidos, que absorbian años atras una cantidad prodigiosa. Los vinos que hoy gozan de más crédito en los mercados de Europa y América, son el burdeos, el borgoña y el jerez, tres caldos que no tienen rivales, dice en su escrito el Prefecto, ni en precios, ni en calidad.

°°°

Pasemos de la Prefectura de la Gironda al templo de los *inmortales*: la transicion no es brusca; en Burdeos y en la Academia, el *esprit* es de rigor; el *mosto* no vale lo que el *añejo*; la juventud es postergada á la vejez, y si así no fuera, ¿cómo M. de Mazade hubiera pretendido la honra de llamarse colega de Alejandro Dumas y de Julio Simon? M. de Mazade, sin canas, hubiera seguido escribiendo su misma, su sempiterna, su *Crónica quincenal* política en la *Revue de Deux Mondes*, con los mismos puntos, las mismas comas, las mismas líneas, las mismas frases, idénticas ideas, iguales conceptos. Repetir durante años y años que «Francia es centro izquierdo», que «la República será conservadora ó no existirá», y otros cientos de *clichés* de que se halla salpicada la prosa del doctrinario revistero, no son suficientes títulos para aspirar á la inmortalidad. El que con Mazade ha sido elegido, es Eduardo Pailleron. ¿Quién en Europa no conoce al ingenioso autor de *Le Monde où l'on s'ennuie?* Mas parécenos que no ha de divertirse mucho el oportuno y chispeante Pailleron en Sociedad tan grave como aburrida; presumo que no ha de tener ganas de bromear cuando le toque como vecino de sillon á *Bellac*, es decir, al galante *Caro*, que con tanta gracia ha caricaturizado en su pieza, que áun sigue siendo el gran éxito del teatro frances.

Pailleron, hijo de un salchichero, se halló al nacer con 60.000 francos de renta; dejó la confeccion de los chorizos y morcillas al autor de sus dias, y desde la niñez se dedicó á la literatura, y hasta se unió á ella ante la Iglesia al tomar por esposa á la hija de M. Buloz, el fundador propietario de la *Revue des Deux Mondes*.

Su primera comedia se representó en el Odeon; se titula *El Parásito;* poco tiempo despues hizo representar en el Teatro Frances *Hélène*, drama que no gustó; retirado de la escena ante este fiasco, se propuso y consiguió, al volver á las tablas, hacerse aplaudir; *L'Etincelle*, *Les Faux ménages*, *Le Monde où l'on s'ennuie*, fueron otros tantos triunfos, que han conducido á Pailleron á la Academia y le han hecho posecdor de cerca de 200.000 francos de renta. Oportunamente daré cuenta de la recepcion pública y de los discursos que en tan solemne ocasion pronunciarán los dos neo-inmortales.

°°°

Dos hombres eminentes, que no lograron alcanzar el supremo honor acordado á M. de Mazade y á Pailleron, han bajado estos dias al sepulcro. Ambos eran dos ilustraciones de la Francia contemporánea, sin la menor analogía en su indiscutible mérito: me refiero al historiador socialista Louis Blanc y al gran abogado-criminalista Charles Lachaud.

Lachaud ha empleado su grandilocuencia, su habilidad, su sin igual talento, en todas las causas célebres que se han visto ante los tribunales franceses desde hace treinta años; el asesinato de Bocáuné en Bélgica (que tanta analogía tiene con el del abogado Bernays, por Leon Peltzer); el proceso intentado á madame Pavie, acusada de bigamia; los de Lescure, del teniente Mercy, de Mad. Lemdinne, del cajero Taillefer, de Troppmann, de Combet, de Cassagnac, de Bazaine, de la Condesa de Tilly, del envenenador Réau, de la famosa Marie Bière, son las causas más conocidas fuera de Francia; en todas Lachaud se mostró á grande altura; ¿quién no recuerda la defensa memorable del mariscal Bazaine? ¿Quién no tiene presente el crímen de Troppmann? ¿Quién ha olvidado la *plaidoirie* de Lachaud en favor de Marie Bière?

Lachaud era bonapartista declarado; tuvo el gran talento de no ser político activo. Sólo una vez, en 1869, se presentó, en las elecciones para el Cuerpo Legislativo, candidato oficial del Imperio, en oposicion al candidato republicano Julio Simon; el gran filósofo derrotó al gran abogado.

Lachaud ha muerto á los sesenta y cuatro años, sin dejar ni un enemigo, ni un émulo, considerado por todos sus compañeros del foro, como el primero de entre ellos.

Luis Blanc era madrileño; nació en la Coronada Villa en 1811, donde su padre era Inspector de Hacienda bajo el efímero y ambulante reinado de José Bonaparte.

Blanc, hijo de una hermana del Duque Pozzo di Borgo, fué el demócrata más aristócrata, el aristócrata más demócrata de la escuela socialista. Como historiador, deja una obra excelente, *Histoire de dix ans*, crónica acerba, sangrienta, del reinado de Luis Felipe, y *l'Histoire de la Révolution Française*, panegírico de la Convencion más que crónica imparcial de tan procelosa época.

Si como escritor era Louis Blanc sobrio, preciso, claro, como orador no abandonó la escuela heroica, tan en moda en su adolescencia; hasta sus últimos momentos fué un romántico; en sus discursos fué sublime hasta la paradoja; por eso en las asambleas contemporáneas, donde la *naturalidad* es la base de la elocuencia, su prosopopeya, sus frases ampulosas, el abuso de imágenes con que adornaba sus discursos, le relegaron al olvido.

Como político, Blanc fué un visionista; socialista con guante lila y corbata blanca, hablaba al obrero cual si se hallase ante duquesas y académicos; y como la plebe no le comprendia, le aplaudia y llegó á hacer de él su ídolo. Su pulcritud en el decir, en el escribir, en el vestir, cuando se dirigia á las masas, halagaba al pueblo soberano, que tomaba al orador popular por su propia esencia; creía sinceramente que el atildado socialista era su *vera efigie*, que estaba hecho á su imágen y semejanza. Como todos los teóricos de buena fe, Blanc fué modelo de consecuencia política. Ha muerto socialista-revolucionario, sin sospechar que no dejó nunca de ser el tipo genuino del aristócrata en su modo de ser, de obrar, de pensar, de escribir.

°°°

El 6 del corrriente se han vendido, en una de las salas del Tribunal de Comercio, *los escombros que resultan de las ruinas de las Tullerías*. Bajo esta fórmula *tabelionaria* ha desaparecido para siempre el antiguo palacio en donde, al instalarse, abrió Napoleon I el siglo de las luces.

Cual si fuera casa de duendes, mansion maldita que produce espanto, que no encuentra inquilinos, se ha adjudicado lo que quedaba en pié del palacio de la madre de los Valois, y un notario ha estimado que los últimos restos del albergue de los reyes cristianísimos valian ¡10.025 francos! Cinco competidores se han disputado la subasta; en veintitres minutos, el esqueleto de las Tullerías ha sido vendido, á un tal Picard, en 32.300 francos. La sala de los Mariscales, el salon de la Paz, la galería de Diana, el *boudoir* de María Antonieta, el despacho de Napoleon, el tocador de la emperatriz Eugenia, ¡32.300 francos y un martillazo del comisario que presidia la venta!

¡Vieux galons, vieux murs! el mismo grito que el del trapero parisiense: *¡Vieux galons, vieux habits!*

PEDRO DE PRAT.

(1) El *arpent* es una antigua medida francesa, que representa media fanega de Castilla.

ADVERTENCIA.

La circunstancia de hallarnos en la época en que la mayoría de los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA renuevan sus abonos para 1883, nos aconseja recordar á los favorecedores de estos periódicos, con el objeto de evitarles contrariedades, 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en las oficinas de esta Administracion;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva á todas aquellas personas que, siéndole desconocidas, y explotando en su favor el crédito de las Empresas periodísticas, abusan lastimosamente de su credulidad; y 3.°, que contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino admiten suscriciones á nuestros periódicos, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos se deposita, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa; tarea, por otra parte, innecesaria, porque, conocidos como lo son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil á las personas que deseen suscribirse por un intermediario, como asesorarse de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Advertimos al propio tiempo á los Señores Abonados de Granada y de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que esta Administracion no reconocerá como válidas las suscriciones que se hagan por conducto de D. José Robles y D. Francisco Giles, domiciliados en dichos puntos, respectivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Enfermedades de la Mujer

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las Enfermedades de la Mujer, como inflamaciones, sobrepartos, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete, **27, rue de Monthabor, en Paris**, cerca de las Tullerias.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. Richer, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR:

Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS**

VICHY

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon	de IXORA
Esencia	de IXORA
Agua de Tocador	de IXORA
Pomada	de IXORA
Aceite	de IXORA
Polvo de Arroz	de IXORA
Crema	de IXORA

PEDIR EN LOS ALMACENES

EL PLUMERO AMERICANO

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

DE PLUMA DE PAVO SALVAJE.



No se deteriora.

EL SOLO ECONÓMICO

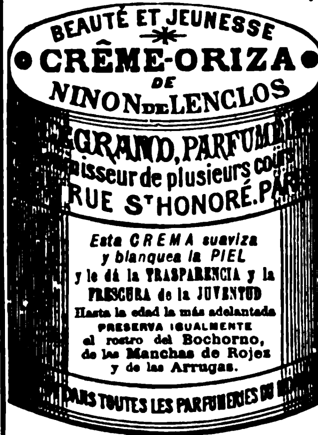
por no ser más caro y durar cuatro veces más tiempo que los de pluma de buitre.

Se encuentra en todos los almacenes en que se venden plumeros.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel.
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

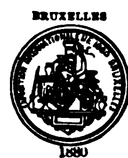
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.





GRAN RECOMPENSA



EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS



Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** e **Infartos** en las piernas de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia**, etc., no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precio: 6 francos.

Farmacia **GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.

Por mayor, Alcaráz y García, Madrid: por menor, Garrido.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CÁRBÓNICO

Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA

131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

PIANOS

Focké Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.



GRAFTON & Cie

Ingenieros, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS

Fabricantes de Cerraduras de Acero rollandose automaticamente, para *Almacenes, Castillos, Estaciones de Caminos de hierro* Telones de Teatro de Acero ó Hierro macizo. *Todas nuestras* Cerraduras *son garantizadas durante* 10 años.

Precio, 160 reales el medro cuadrado puestas a bordo.

GRAFTON & Cie, Ingres, 19 Bd Montmartre, PARIS

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

**PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES**
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 26

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

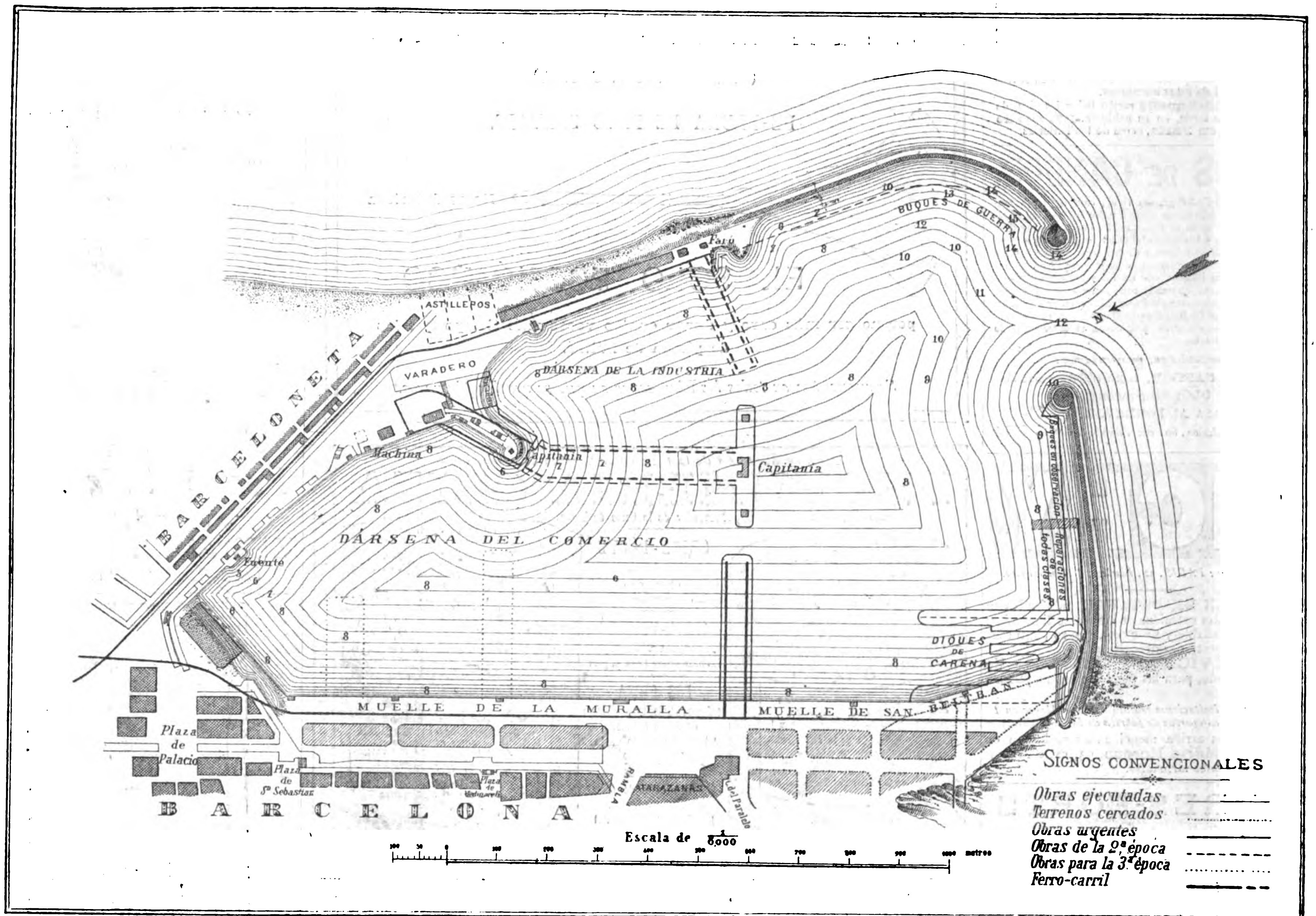
Esencia	de MELATI
Jabon	de MELATI
Agua de Tocador	de MELATI
Pomada	de MELATI
Aceite	de MELATI
Polvos de Arroz	de MELATI

RIGAUD Y Cª

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.



PLANO QUE INDICA EL ESTADO ACTUAL DE LAS CONSTRUCCIONES HECHAS, Y DE LAS QUE SE HAN DE HACER CON ARREGLO AL PROYECTO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLVI. | DICIEMBRE.—1882.

BELLAS ARTES.



«DESPUES DE MAESTRICHT.»

(COPIA DE UNA ACUARELA DE MEJÍA.)

VENGANZA GERMÁNICA.

(EPISODIO HISTÓRICO.)

DESARROLLÁBASE al quinto lustro del siglo décimosexto la guerra de los labriegos, llena de incidentes. En estos graves incidentes dibújanse y resaltan naturalezas bien extrañas, engrandecidas por la ocasion, que les ofrecen las circunstancias de cumplir todas sus aptitudes. Entre tales naturalezas, ninguna tan violenta como la del posadero Santiaguillo, fiera salvaje en medio de la civilizacion. Apuesto de figura, hermoso de rostro, forzudo de cuerpo, violento de natural, vivaz de ingenio, tan presto entraba en una guerra como en una orgía, donde quiera que le procurase la suerte grandes emociones. Ya de antiguo se tomaba la justicia por su mano, y en edad bien jóven habia asesinado por esta razon á su burgomaestre, creyéndose, en virtud de su derecho natural, juez de sus jueces y verdugo de los que mandaban al verdugo. Su padre le desconoció por deudas en la mocedad; su prometida cayó en brazos de un caballero feudal, que castigó en la infeliz, con una deshonra eterna, el enorme crímen de haber cogido algunas fresas en los bosques; y tantas desgracias contribuyeron á exacerbar la complexion arrebatada de Santiaguillo y á lanzarlo en brazos de las revoluciones. Así, recoge trescientos campesinos y toma los dos pueblos más cercanos á su vivienda. Tras cada batalla ofrece un botin; tras cada botin, una fiesta; tras cada fiesta, una arenga de los predicadores evangélicos, y unas brujerías de las brujas que lleva en su ejército. Y no sólo hay plebeyos como el posadero en la revolucion; hay gentiles-hombres como Florian, que, llenos de fe y persuadidos por su corazon y por su conciencia, deponen con su manto de terciopelo sus títulos de nobleza, y mandan cohortes campesinas resueltas al combate. No es aqueste el único noble entrado en la confederacion evangélica; el célebre Goetz, á quien cantára el primer poeta de Alemania, pertenece tambien á las altas clases. Veamos cómo se desarrollan los incidentes de esta guerra. Mandaba en Weinsberg el conde Luis, casado con una bellísima princesa. Y, ora llevado por las necesidades de la guerra, ora por la satisfaccion de su venganza, mató á varios campesinos que habia hecho prisioneros, y á quienes resguardaban las leyes consuetudinarias de la guerra. Cuando Santiaguillo supo tal crueldad, invocó la muerte y el infierno, enviando al Señor un verdadero ultimatum, que le conminaba acremente á la entrega discrecional de la ciudad. El Conde envió una respuesta altiva; pero Santiago, que sabía cuántos partidarios suyos guardaba la poblacion amenazada, decidióse al asedio. Envió, pues, varios heraldos y se burlaron de ellos los sitiados, insultándolos á todos é hiriendo á alguno de muerte. Corazones de liebre llamaban los de dentro á los de afuera, y los corazones de liebre se volvian á estos insultos corazones de tigre. La bruja que el plebeyo Santiago llevaba á su lado le bendijo las armas con graves sortilegios, y la horda negra, que el noble Florian mandaba, de un empuje ganó un castillo y puso la bandera revolucionaria en la torre del homenaje. La batalla tuvo todos los caractéres de una tragedia. Las gentes indefensas gritaban por una suspension de armas; pero los nobles, que conocian la suerte encerrada en una derrota, se decidieron á pelear hasta morir. Santiaguillo entró, y su entrada equivalió á una terrible carnicería. Los principales ciudadanos, con los más valerosos lansquenetes, fueron sacrificados hasta dentro de los sepulcros, donde se habian acogido en el seno de las iglesias. Desde lo alto de una torre, el canciller de Weinsberg ofreció treinta mil florines de oro por su rescate, y le contestaron venganza, y le dieron un tiro en el cuello, que lo precipitó en el patio del cementerio y en el fondo de una sepultura. La matanza se encarnizó tanto, que hubo necesidad de dar órden de suspenderla. Pero el Conde, cogido en lo alto de una torre, recibió de manos de un soldado un lanzazo. Nada más horrible que aquella noche de saqueo: el incendio chisporroteando; los soldados bebiendo al siniestro resplandor de las llamas; los cadáveres tendidos por todas partes; los moribundos en los estertores de la agonía; la violacion de las vencidas y de las monjas mezclando el resuello de bárbaros placeres á los ayes de increibles dolores; la muerte infligida terriblemente á los prisioneros, por medio de un castigo semiasiático, que consistia en atormentar á las víctimas y azotarlas, para que fueran á clavarse ellas mismas en las puntas de las lanzas; todos los horrores de estas guerras civiles, que resultan la mayor de las plagas enviadas por la cólera de Dios sobre los pueblos infelices.

Pocas escenas tan trágicas en la Historia como la muerte del Conde, defensor de la ciudad, sacrificado con todos los nobles principales que en su defensa le acompañáran. Formóse al rededor de ellos el círculo de lanzas que ántes hemos descrito, y Santiaguillo invitó al Conde á clavarse el primero en una de ellas, diciéndole grotescamente que comenzára el baile. Pero como todo sér tiene en este mundo álguien que le ame, la mujer del Conde, adherida profundamente á su esposo, rompió el oleaje de la muchedumbre, atravesó los muros de lanzas, y entrando en el fúnebre círculo de hierro, arrojóse á los piés del posadero vencedor á pedirle con gestos y palabras de una suprema desesperacion la vida de quien era la mitad de su vida. Para mover más aquellos corazones endurecidos por la victoria, llevaba la pobre mujer en sus brazos un escudo celestial, un inocente ángel, un niño de sus entrañas, engendrado por el amor del hombre á quien amenazaba en aquel trágico instante la muerte. Pocas escenas tan luctuosas nos ofrecen ¡ay! en sus sangrientas páginas los trágicos anales del mundo. La noche terrible y oscura; la ciudad ardiendo; los vencidos forcejeando en la desesperacion; el círculo de aquellos revolucionarios con sus lanzas apercibidas al hombro; los prisioneros nobles próximos al último suplicio, y semejantes al ganado reunido en una carnicería; las antorchas fúnebres, que iluminan los rostros, trasmudados por el deseo de la venganza ó por el temor á la muerte; y una pobre mujer, nacida en ilustre cuna y acompañada de un hijuelo inocente, á los piés de terrible demagogo, á quien la victoria prestaba toda la crueldad de los tiranos, é incapaz por lo mismo de tener un sentimiento de compasion siquiera en aquel ódio universal, cuyos furores hacian de tan terrible instante un verdadero infierno. Solamente la voz de la Condesa gritaba: «¡Perdon, perdon!» entre tantos horrores. Y Santiaguillo, rechinando los dientes con furor, poniendo los ojos en blanco, cual si la hora de su último trance estuviera cerca, agarrando las manos de la Condesa convulsivamente, le recordaba el dia en que su novia, la preferida de su corazon, la depositaria de su dicha, el íris de todas sus esperanzas, la que habia escogido para perpetuar su nombre y su sangre en el mundo, por haber arrancado algunas miserables fresas en apartada selva, era violada por los caballeros feudales y por sus cortesanos, y luégo recluida en calabozo señorial, donde la devoraron vivas los ratones. La Condesa continuaba fuera de sí, arrastrándose á los piés de aquel hombre, y aquel hombre, verdadera encarnacion de la terrible venganza de una raza oprimida, se reia á carcajadas de su víctima, y la hollaba como si fuera una alfombra suya, la hollaba furioso con sus plantas. Y exacerbados todos sus compañeros por la terrible ira de Santiaguillo, cada cual proferia su palabra de agravio y expresaba su sentimiento de venganza. Unos decian que los caballeros del Conde habian pasado á caballo por sus siembras, y como sus hijos quisieran oponerse, les azotaron cual si fuesen perros; otros recordaban que sus hermanos consumieron largos años en los calabozos tan sólo por haber olvidado saludar al Conde; éstos hablaban de sus correas; aquéllos, de la desaparicion eterna de sus padres, cuyos huesos mismos se habia tragado la tierra, tan sólo porque los infelices persiguieron alguna liebre hasta los campos señoriales; y todos á una pedian venganza inmediata y amenazaban con pronta é irremediable muerte.

A medida que los dicterios de aquellos siervos aumentaban, aumentaba tambien el clamor de la Condesa. Su propio marido, soberbio como buen caballero feudal; superior, en la impasibilidad de su ánimo, á los agravios y á las ofensas serviles; capaz, y muy capaz de sufrir la muerte ántes que la humillacion, apiadóse de su propia esposa y ofreció por el rescate de su vida toda la inmensidad de su fortuna. Pero la respuesta á esta proposicion demostró la suerte de todos los vencidos; porque dirigiéndose un siervo hácia la Condesa, lanzóle un cuchillo de caza, el cual se clavó en el brazo de su hijo, que la inundó de sangre. Al sentir la infeliz aquel jugo de su propia vida en el rostro cubierto de lágrimas, agitóse, cual si un rayo atravesára todos sus nervios, y rodando por el suelo, como fuera de sí, pidió con voces que, ó le devolvieran su esposo, ó por compasion y por caridad la matáran. El triste olvido de todos los sentimientos humanos se extremó de tal modo, que á la vista de aquella mujer desesperada, de aquel inocente herido, de aquel esposo lacerado, de aquellos prisioneros próximos á la última hora, objetos todos dignos de la mayor misericordia, el músico mayor del Conde, saliéndose del grupo de los siervos y encarándose con su señor, díjole que pensaba tocar su aire favorito, el que tantas veces le acompañó en las fiestas y en los placeres, para que le acompañase ahora en los estertores y en los estremecimientos de su postrer agonía. El Conde, al ver la implacable crueldad de sus enemigos, se lanzó á los piés del confesor para decirle sus culpas mayores y demandarle su absolucion postrera; la Condesa, tendida en el suelo por la postracion de sus fuerzas, abrazaba y besaba á su hijo, como si quisiera estancarle con sus besos y con sus abrazos la sangre; y volvia los ojos, exhaustos ya de lágrimas, á contemplar á su marido; los nobles amenazados bajaban la cabeza como para recoger sus ideas ántes del próximo suplicio; y entre tantos horrores, el músico templaba su instrumento y preludiaba el aire grato al Conde, diciéndole, entre las carcajadas de sus compañeros, que iba á recrearle mucho en su postrera danza.

La inhumanidad llegó tan léjos, que, como la Condesa estuviera exánime en el suelo, alzáronla dos siervos, y la sostuvieron en brazos, obligándola y constriñéndola á contemplar el suplicio de su marido. Al rodar éste por tierra, y rodar atravesado de veinte lanzazos, el corazon de la infeliz mujer se rompió con tal estrépito, y los gemidos de su pecho se exhalaron con tanto dolor, que lágrimas cuasi de súbito arrepentimiento asomaron á los ojos del mismo cruel Santiaguillo, cuya alma estaba tan empedernida y acallada por su sentimiento de venganza. Y sin embargo, la terrible bruja que acompañaba la horda del posadero, semejante á las brujas compañeras de Atila, salió del círculo de los siervos, corrió á donde estaba el cadáver del Conde áun caliente, sacó el cuchillo que le servia para su cocina mágica, y abriendo las entrañas del caballero, extrájole las mantecas, y untó con ellas sus zapatos y los zapatos de todos los verdugos. Y entre tanto, los compañeros del Conde morian sacrificados á lanzazos, entre los clamores de los siervos, que les recordaban á una, en siniestro coro de furias, los agravios inferidos á su condicion tristísima por los crímenes del feudalismo. La barbarie servil se recrudeció tanto con la satisfaccion de su venganza, que lanzaba los yertos cadáveres al aire, y cuando caian y se estrellaban en el suelo, volvia de nuevo á lanzarlos con un placer carnicero, que no hubieran sentido los tigres de las selvas, los leones de los desiertos, las hienas de los sepulcros. Despues de esto, arrancaron á la Condesa sus alhajas y sus vestimentas de noble; la vistieron con los harapos del mendigo, y escupiéndole al rostro todos los dicterios imaginables, sin respeto alguno á su dolor, llamaron á un carretero, y entregándosela dijéronle: «Ya que vino aquí en carroza de oro, llévatela en carro de basura.» La Condesa consagró su herido hijuelo á la vida eclesiástica y se encerró ella misma en las paredes de un claustro.

EMILIO CASTELAR.

CELOSÍAS, CIERROS Y CANCELAS.

I.



LAS habitaciones andaluzas dejarian de estar en armonía con su cielo y con sus moradores si no tuvieran celosías, cierros y cancelas.

Los alarifes árabes y los maestros de la Edad Media olvidaron la tradicion oriental al contemplar nuestro horizonte, tan rico en luz y en matices, y, sin despreciar la claraboya romana, ni la elegante ventana griega, sembraron nuestros edificios de primorosas ojivas y delicados ajimeces.

Sólo en los barrios verdaderamente africanos, donde se albergó la decadente raza morisca y labró la hebrea sus nidos estrechos y oscuros como los de las aves de paso, se vieron esos muros ciegos y blanqueados que áun hoy llaman la atencion de los viajeros en Ceylan y Palestina, y de los cuales conservamos ejemplares raros en las casucas del Zacatin de Toledo ó del Albaicin de Granada.

Sin embargo, no por esto pudo la sultana andaluza presentarse á la luz del sol, como la dama del Norte, ni servirse de sus miradores para hacer gala de la riqueza de sus trajes ni de la esbeltez de sus formas; la celosía, traida con el ajimez, de Egipto, de Persia ó de la Mesopotamia, alzóse ante ella, como calado antemural, y la ocultó á los ojos de sus apasionados rondadores.

Esto habia de acontecer lógicamente hasta la fusion provocada por la Reconquista. La vida doméstica de los orientales, desde los más remotos tiempos, no trasciende al exterior, ni permite abrir en las habitaciones esa multitud de bocas y de pupilas por donde pueden escaparse las lágrimas y las carcajadas.

«Las casas de Jerusalen —dice Ebers, que ha recorrido, hace pocos años, la Tierra Santa —como todas las habitaciones orientales, apénas tienen aberturas; en muchas de ellas hay tan sólo una puerta baja y estrecha, por donde no se puede entrar sin inclinarse, y la generalidad, si no todas, presentan las ventanas discretamente cerradas por *mucharabiehs*, especie de celosía de madera, de un trabajo hábil y exquisito.»

Jacolliot, en su *Viaje al país de las Bayaderas*, escribe lo siguiente:

«Llegamos á una casa blanqueada con cal, estrecha y de techo plano, como las demas habitaciones del país, que tenía lo que no tienen las otras: muchas ventanitas al exterior: esto solo, en Oriente, anuncia á la mujer no encadenada por el hombre: á la mujer libre.»

Y en efecto, así como el balcon gótico ó la gran

ventana románica acusaban la presencia de la castellana, reina y señora del hogar, y objeto de veneracion para el caballero cristiano, el muro triste y sin accidentes del asiático, y el tupido *mucharabieh*, pregonaban, y pregonan en la actualidad, la existencia de la esclava sin jurisdiccion y sin títulos; el peligroso juguete comprado para el placer y recatado por el miedo.

El *mucharabieh* no es más que la ampliacion del velo prescrito por Mahoma. Los egoismos de la carne y el torcedor de la desconfianza labraron, bajo el cielo ardoroso del Oriente, esos importunos encajes, que aislan y esterilizan para la armonía universal tesoros de indescriptibles encantos y mundos de formas esculturales. Traidos á España, perdieron una parte de su rigidez y de su exclusivismo; pero no dejaron por eso de influir en las costumbres de nuestros pueblos.

Los turcos, herederos de la tradicion mahometana, conservan, con una pertinacia irritante para el europeo que los visita, el monopolio del velo y del *mucharabieh*.

El año pasado publicaban todos los periódicos de España, bajo el epígrafe de *El Velo de las turcas*, el siguiente bando de policía, tomado del *Stambul* de Constantinopla:

«Aunque la ley del Koran prescribe, como deber absoluto, á las mujeres turcas el cubrirse la faz con un velo, se ha notado por las autoridades que en sus paseos, en los bazares y demas sitios públicos, visten de una manera incompatible con los usos, la modestia y el pudor musulman. Esta innovacion, que las hace feas á los ojos de todo hombre honesto y virtuoso, no atrae sobre ellas más que miradas de repugnancia.

»Esos trajes provocativos son contrarios á las prescripciones del Koran, así como á las órdenes y los deseos de S. M. I. el Sultan, nuestro soberano, protector de la religion y regenerador del honor y de la confianza. Así es que áun cuando nada pueda decirse á las mujeres que desean pasearse, será preciso proceder contra las que separen en lo más mínimo el velo prescrito por el Koran y *el pudor musulman*, y las que, al frecuentar ciertos sitios públicos, den lugar á la persecucion de los hombres. Tambien serán castigados aquellos que se entreguen á estas galantes persecuciones, incompatibles con el Koran, los usos y la decencia.

»A estas dos categorías de delincuentes se les aplicarán las leyes y reglamentos, en conformidad á la comunicacion del *cheik ul islam*, motivada por un decreto de S. M. I. el Sultan.

»En cumplimiento de esta órden imperial, hacemos presente que las mujeres que usen en público los indicados trajes, ó lleven la cara descubierta, así como los hombres que persigan á las mujeres con fines deshonestos, serán castigados sin contemplacion alguna.

»Los agentes de policía han recibido las órdenes oportunas, y la presente notificacion se publica para conocimiento de todos y con objeto de que nadie pueda alegar ignorancia.»

II.

Un monumento literario, nuestro *Romancero morisco*, conserva en cada una de sus páginas el recuerdo de las celosías andaluzas, en el período dorado de la Reconquista, cuando los Tarfes, Sarracinos, Portavises, Venegas y Aliatares jugaban cañas en Gelves, corrian sortijas en Bib-Rambla, ó hacian caracolear sus bien enjaezados corceles bajo los celados miradores de Zulemas y Lindarajas.

Aun cuando sabemos que las más de estas preciosas rimas se compusieron despues de la conquista de Granada, retrátanse en ellas tan al vivo las costumbres de los árabes españoles, que habian bebido en las luchas con los castellanos la galantería feudal ó germánica, que hay quien afirma que son fiel trasunto de aquellos tiempos.

En esta época se entreabre ya la celosía cautelosamente para dejar asomar la diminuta mano que arroja la llave, la cifra ó el seleam simbólico; están las damas de pechos al ajimez, dejando ver sus hermosos bustos (1), ó permanecen tras el *mucharabieh* entornado, ocupándose en sus labores y distrayéndose hasta tal punto, que alguna de ellas, á semejanza de la que describe el Romancero,

(1) Las damas, que el dulce sueño
Las tiene muy descuidadas,
Al ruido despiertan todas
Y acuden á sus ventanas.
Cuál muestra suelto el cabello,
Preso de una mano blanca,
Cuál, por descuido, no cubre
Su blanco pecho y garganta.
. . . .
De pechos y en pechos puesta,
A la ventana asomada,
Está tan bella una mora,
Que mil pechos abrasaba.
(*Romancero.*)

Quiso dibujar un lirio
En un secamo que hacía,
Y sobre el dibujo puso
Una rosa alejandrina.

Los miradores, los balcones y las ventanas son ya objeto de predileccion para los caballeros árabes que rondan la calle noche y dia ganosos de alcanzar una mirada ó una sonrisa, y procuran vencer el rigor de la distancia, encomendando al jeroglífico del color ó del manojo de flores sus más secretos pensamientos.

Arabes y castellanos gustaban de pasear la calle á sus damas, caballeros en sus corceles: los fogosos brutos, acostumbrados á estos cotidianos ejercicios, se arrodillaban fácilmente bajo las celosías, ó tocaban con el belfo el pretal, dóciles á la mano que los regía y á los ojos que los contemplaban.

Las descripciones de estas zalemas amorosas son innumerables en el *Romancero*.

Recoge la rienda un poco,
Pára el caballo, que aguija
Medroso del acicate
Con que furioso le picas;
Que, sin uso de razon,
A mi parecer, te avisa
De aquel venturoso tiempo
Que tú, desleal, olvidas,
Cuando *ruabas* mi calle
Midiendo de esquina á esquina
Con tus corvetas el suelo,
Mis ventanas con tu vista.

—

Vióla salir al balcon
Haciendo los años breves,
Y arremetiendo al caballo,
Por ver el sol que amanece,
Procura que se arrodille
Y el suelo en su nombre bese.

Este galante modo de presentarse á la señora de sus pensamientos, propio de los paladines de la Tabla Redonda, delata claramente el tránsito de las costumbres moriscas en los últimos tiempos de la Reconquista, y es un dato precioso para el estudio de la España del siglo XVII. El moro andaluz cubre su vida licenciosa con un tinte externo de galantería, y sólo en el sagrado del haren, cuando escancia el vino ó se duerme al són de las guzlas de sus cantarinas, se muestra tal como fué ó como habia de volver á ser andando el tiempo.

Gomeles y zegríes esperan bajo los ajimeces á que apunte el alba ó asome la luna para contemplar á su amada, con la misma avidez que el galan de las comedias de capa y espada ó el majo del siglo pasado:

Por la calle de su dama
Paseándose anda Zayde,
Aguardando que sea hora
Que se asome, para hablarle.
Desesperado anda el moro
En ver que tanto se tarde,
Que piensa con sólo verla
Aplacar el fuego en que arde.
Vióla salir al balcon,
Más bella que cuando sale
La luna en la oscura noche
Y el sol en las tempestades.

Y no podia ser de otro modo: esta manera de galantear, que se perpetuó hasta nosotros, respondia á un extraño eclecticismo, fundado en los rigores del Coran y en las preeminencias de que gozaba la mujer española. La celosía, que no hubiera podido entreabrirse en Oriente sin que la mano que tal osára dejára de ser mutilada ó separada del brazo, llegó á convertirse en Andalucía en incentivo y pretexto; las moras asistian á las fiestas públicas, como las damas bizantinas al circo en la época de los *verdes y azules*, y los galantes moriscos adornaban sus armas con los anagramas de sus amadas, llevaban al pecho las bandas bordadas por ellas (2), y ostentaban en bonetes, marlotas y almaizares los colores que les eran gratos.

El amor utilizaba ya entre los árabes españoles todas las añagazas del arte que Ovidio puso al alcance de los romanos; en las postrimerías de la Reconquista comienzan á vulgarizarse los presentes y las medianeras; se desgarra el velo, *protector del honor musulman;* la balaustrada y el parteluz soportan de vez en cuando la escala de seda, y más de una mora tiene que decir á su pretencioso amante:

Mira, Zayde, que te encargo
Que no pases por mi calle,
Ni hables con mis mujeres,
Ni con mis cautivos trates.
Que eres pródigo de lengua
Y amargan tus libertades,
Y habrá menester ponerte,
Quien quisiere sustentarte,
Un alcázar en el pecho
Y en los labios un alcayde.

Habrá quien diga, á pesar de la autorizada opinion de Durán y de otros colectores, que en los romances

(2) Atate al brazo mi toca
Y lleva al pecho mi banda.

moriscos se trasparenta más de lo regular la mano del escritor de capa y espada, principalmente en aquellos en que se atilda la frase y se aguza el concepto hasta llegar al dominio del culteranismo anfibológico; mas, áun pasando en cuenta esto, tengo para mí que hay en ellos mucho que no estaria bien bajo los mantos y capas que mandó cortar Esquilache, mucho que sólo cuadra al alquicel y al turbante.

Las analogías, en último caso, son numerosas, y podemos concertar las opiniones opuestas sin romper la unidad del conjunto: nuestras son las costumbres de los unos y de los otros, y legados nos fueron igualmente los bríos de Pelayo en la montaña y los sensuales caprichos de Alhamar.

Rondadores y pendencieros como los moriscos aparecen nuestros galanes del teatro antiguo; amigos de zambras y mujeres, como los Bordaiques y Andallas, son los Mañaras y Tenorios; y aficionadas á celosías, mantos y rebocillos se nos muestran las damas descritas por Calderon y Lope, seguidas de la indispensable dueña, como la mora de su esclava, y dedicadas al galanteo, como si nunca hubieran de ser esposas ni madres.

Ruiz de Alarcon, en *La Verdad sospechosa*, recuerda la antigua costumbre de rondar á caballo, en el diálogo siguiente:

BELTRAN. Esta tarde, con García,
A caballo pasaré
Vuestra calle.
JACINTA. Yo estaré
Detras de esa celosía.

En otro lugar, uno de los personajes nos da cuenta de sus estrategias amorosas en estos versos:

Caso fué verla forzoso,
Viéndola, cegar de amores;
Pasé su calle de dia,
Rondé su calle de noche;
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin, condolida
O enamorada, responde,
Porque tambien tiene amor
Jurisdiccion en los dioses (3).

Hállase, sin embargo, patente progreso del arte de Nason en el siglo XVII. Los caballeros desmontan cuando les place; las damas descienden de las alturas de sus miradores y celosías á las *bajas rejas*, y los diálogos amorosos se sostienen cuerpo á cuerpo y mano á mano, áun cuando son interrumpidos frecuentemente por los rivales del favorecido, que le suelen birlar el puesto á cuchilladas.

Tambien se conceden definitivamente al balcon ciertas preeminencias vedadas á la ventana baja, á la que escota ya la celosía y resguarda aún la retorcida labor de hierro que no pudo romper Hernan Perez (4). Vense apuntadas en los billetes amorosos de aquel tiempo. Ejemplo.

LUCRECIA DE LUNA Á D. GARCÍA.

«La fuerza de una ocasion me hace exceder del órden de mi estado. Sabrálo vuestra merced esta noche por un balcon que le enseñará el portador, con lo demas que no es para escrito.»

(De *La Verdad sospechosa*, de Alarcon.)

Estas libertades y otras de más cuenta tenian su explicacion en los fueros galantes de la época. Las damas dejaban la celosía y el mirador, y tomaban el manto ó el rebocillo, siendo en calles, retiros y alamedas

A los galanes, objeto;
A las hermosas, envidia;
A las discretas, silencio;
A los cariños, desden;
A las porfías, desprecio;
A los méritos, descuido,
Y á los cuidados, trofeo (5).

Por eso no era extraño que las persiguiera, como hoy persiguen á las turcas de Stambul, algun caballero

Principal y de buen pelo,
Abultado de persona,
Con el lenguaje y valona
Dos ó tres dedos del suelo.
El talle, un poco grosero;
Cintura, de tomo y lomo;
Lo que es el zapato, romo,
Pero aguileño el sombrero.
Con daga larga despues,
Muy puesta á lo de Sevilla,
Cortos brahon y ropilla,
Y el ferreruelo á los piés.

(3) Y más adelante:

..... Quien tu calle pasea	Quien ve que de tu balcon
Tan constante noche y dia;	Cuando él viene te retiras,
Quien tu espesa celosía	Y ni te ve ni le miras
Tan atento brujulea;	Y está firme en tu aficion.

(R. DE ALARCON. — *La Verdad sospechosa.*)

(4) Atribúyese á Pulgar ó á García de Paredes el hecho de haber arrancado la reja de la habitacion de su amada: reconvenido por ésta, hizo lo propio con otras rejas de las casas cercanas para salvar á la jóven de los dardos de la maledicencia.

(5) Rojas Zorrilla.

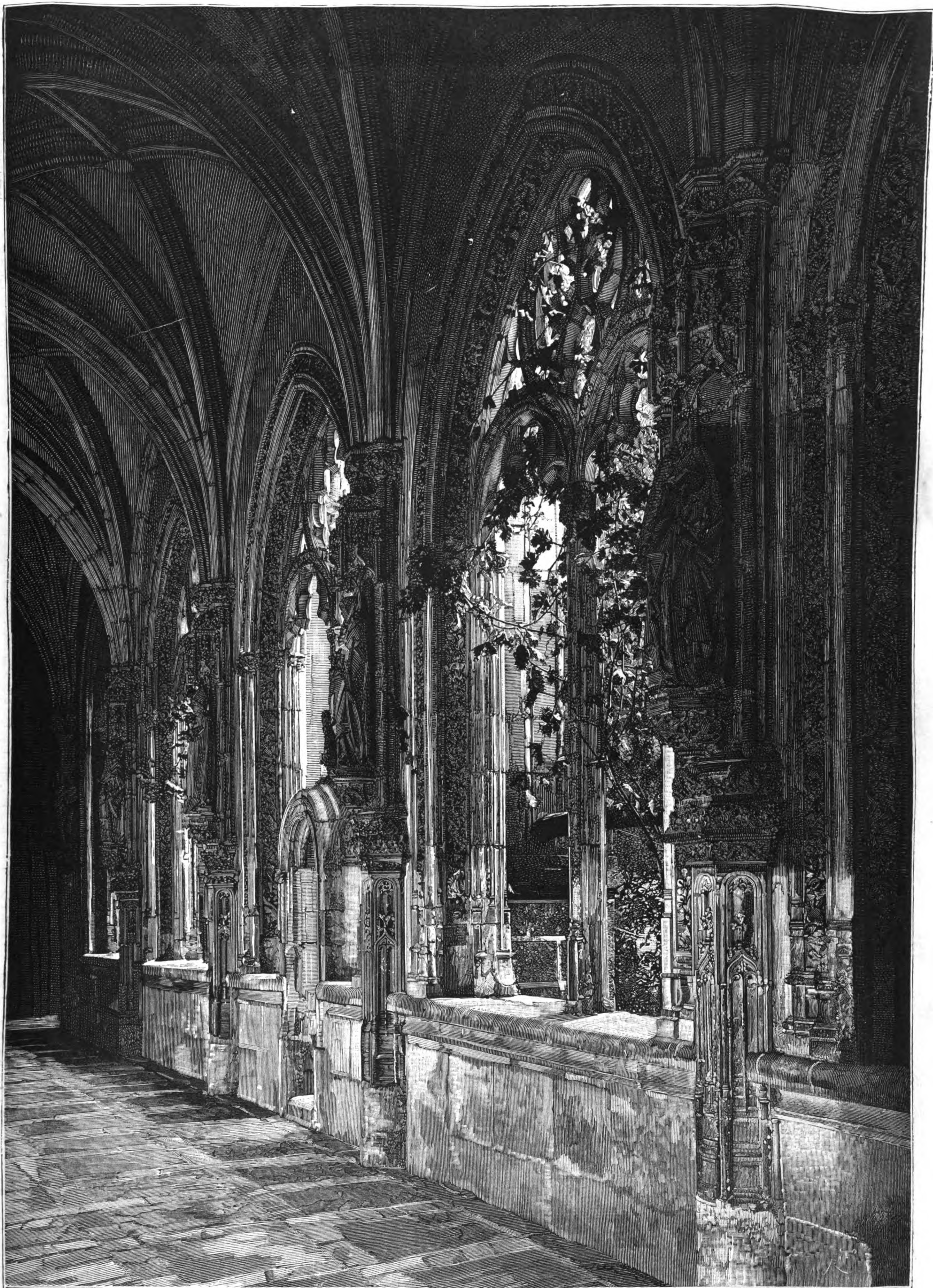
BELLAS ARTES.



«LA FAVORITA».

CUADRO DE GÉROME.—(DE FOTOGRAFÍA DE LOS SRES. GOUPIL Y C.ª, DE PARÍS.)

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



TOLEDO.—FAMOSO CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES.—(De fotografía de Laurent.

Postura de hacer desdenes,
Crudeza de dar enojos,
El bigote hasta los ojos,
Y la oreja hasta las sienes.

De las tapadas habria tanto que hablar, que prefiero no tocarlas al pelo de la ropa (1).

No te tapes la cara,
Niña bonita,
Que quien tapa lo bueno,
Dios se lo quita.

Dice un antiquísimo cantar andaluz :

Te perderás si te tapas,
Pues Dios buen rostro te da;
No te tapes, porque habrá
Al primer tapon zurrapas,

decia Quevedo con su gracejo inimitable.

Por último, Rojas Zorrilla glosaba así en estilo culto los anteriores conceptos :

O sois fea ó sois hermosa :
Si sois hermosa, se acierta
En cubrir cara tan cara;
Que no ha de andar vuestra cara
Con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
Diligencia bien lograda,
Puesto que estando tapada,
Nadie sabrá si sois fea.

En suma : el bando de policía del sultan de Constantinopla hubiera venido como de perlas á las españolas de la córte de Felipe IV.

III.

Las celosías, las rejas, los velos y los rebocillos alcanzaron tal boga en Andalucía, desde la invasion sarracena, que áun hoy quedan vivas señales de su paso.

En Sevilla vese lo mismo el degenerado *mucharabieh*, en el histórico barrio de Santa Cruz, donde parece vagar aún la sombra de la judía Susana, que en el *clásico* barrio de San Bernardo, donde habitó *Cúchares* y nació *Currito*. El convento de monjas lo ostenta en su campanario de espadaña, y los antiguos establecimientos que inmortalizó Fígaro, el picaresco rapador, lo lucen en los quicios de sus estrechas puertas, como natural distintivo.

Extremado el uso de las rejas voladas en el siglo pasado, tomaron las celosías, como ellas, gigantescas proporciones, y cubrieron esos grandes espacios coronados por colosales monteras, que actualmente desecha nuestro gusto arquitectónico. Hay poblaciones cuyas ventanas bajas son verdaderos kioskos adosados al muro; entre éstas se cuenta Jerez de la Frontera, que las tiene tales, que pudieran servir de cómoda hornacina al Moisés de Miguel Angel.

El más exquisito cuidado ha presidido á la construccion de esos característicos huecos, que hoy son meros accidentes del muro, y que, en lo antiguo, eran como la taza de plata de las doncellas de la casa. Los hay con vanos ó entrantes laterales para prolongar los ventanillos y hacer cómoda la estancia del galan, que ha de permanecer de pié muchas horas, segun la costumbre romancesca; los hay con celosías bajas y escotadas, que permiten á la novia asomar su artística cabeza, dejando el busto envuelto en tules de pino de Flándes; los hay, en fin, con rejas anchas y cómodas para servir de reclinatorio á ambos amantes y permitirles la despedida de Fausto y Margarita, á la luz de la luna y bajo los cortinajes del cielo.

En ventanas altas y bajas suele hacerse el amor á la antigua, no siendo extraño ver á un galan de chaqueta corta parar su corcel bajo las celosías de su *flamenca*, ú obligarle á caracolear y besar la tierra; pero el verdadero destino de las rejas, que se hallan al alcance de la mano, en Andalucía, es *la pela de pavas*, frase misteriosa y problemática, con la que se conocen esas entrevistas nocturnas que la niña andaluza concede á cualquier cristiano que tiene la fortuna de flecharla.

La simbólica *pela* es una operacion dificilísima para el profano; una especie de iniciacion en los misterios de Eros, que se vedó, en lo antiguo, á todo el que no supo usar la capa y la espada, y que suele ser difícil en el presente al que no sabe llevar el hongo y *la torera* de fino paño.

Esto es fácil de demostrar : hallándose el galan á cielo abierto por todos lados, supuesto que tiene sobre la cabeza las estrellas, y, ante los ojos, ojos andaluces; interceptando frecuentemente el paso de la acera y dando envidia á los mozos del barrio, si por dicha la novia es bella y codiciada, claro es que han de multiplicarse los encuentros durante las largas horas de guardia, y que debe de metamorfosearse el favorecido en un nuevo Suero de Quiñones, para poder sostener con brío *el paso honroso*.

Durante los dos últimos siglos, estos pasos eran más difíciles de defender que el del sepulcro de San Yago. La continua rivalidad de los galanes y la desenvoltura de las damas traian á orza, á rondas, mediadoras y bravucones, y todo caballero rondador tenía la seguridad de habérselas con embozados espadachines y engendros de la noche.

Nada más español que esas luchas nocturnas al pié del *mucharabieh*, motivadas muchas veces por el más sencillo intento, y que tan al vivo se retratan en nuestras comedias (2):

Señora, si sois piadosa,
Escondedme, si podeis,
Debajo del guardainfante,
Si no hay otra parte en qué.
Diez alguaciles me siguen,
Y escribanos más de seis,
Y aunque yo no he hecho causa,
Ellos la sabrán hacer.
A un hombre ha muerto en la calle
Mi señor, y otro con él,
A seis valientes de á cuatro
Dieron heridas de á diez.
No puedo contaros nada,
Porque estoy tal, por mi fe,
Que me iré por esta parte,
Y áun por las demas me iré.

Entre estos encuentros, hoy relegados á la escena, es el más estético, si se me permite la frase, el producido por las serenatas, degeneracion ó ampliacion de la costumbre feudal de las trovas al aire libre, que nos trasmitió la Provenza con las lenguas romances.

Para halagar á las ninfas y amansar á las fieras se inventaron los instrumentos músicos, decia cierto amigo mio, que nunca pudo ver con tranquilidad un hombre sentado al piano, áun cuando se llamára Litz ó Rubinstein; esto mismo debieron de pensar los contemporáneos de Fígaro, á juzgar por su aficion á pulsar la vihuela bajo las celosías de sus damas y á regalar sus insomnios con verdaderas lluvias de rasgueos.

Cuando el galan, como ocurria frecuentemente, no contaba con una voz de ruiseñor ni con unos dedos de Barbero de Sevilla, acudia presuroso á los estudiantes de la tuna, que solian alquilarse como las plañideras, ó buscaba cuatro vihuelistas de fama, en las mismas covachas en donde solian copiarle sus epístolas amorosas.

Presto tomaban plaza en las oscuras callejas aquellos hijos de Anfiori, que procuraban hacer subir hasta el camarin de la hermosa los coros angélicos y las músicas celestiales de á diez maravedises por minuto; incontinenti temblaban las bracales, crujian los ventanillos, y aparecian tras las celosías trasgos envueltos en sábanas, ó dueñas desgreñadas, como las brujas de Valpurgis. Y miéntras por un extremo asomaban los hachones de la servidumbre de un señor principal, y por otra menudeaban los cintarazos y saltaban las cuerdas y los diapasones, aparecian las candilejas en los miradores, como si Satanás los iluminára diabólicamente, y se signaban y persignaban las estantiguas tras las maderas.

Acaso estas escaramuzas nocturnas, que tan del agrado de los trasnochadores fueron en todo tiempo, dieron orígen á la extravagante costumbre de *cobrar el piso*, tan en boga á principios del siglo, y que áun hoy se conserva en los pequeños pueblos comarcanos (3).

La primera noche que un novio logra que su novia salga á la reja, los mozos del pueblo se reunen con el propósito de que pague *el piso* donde asienta sus reales amorosos. Este original tributo se suele cobrar en especie, mejor dicho, en líquido de la tierra, blanco ó añejo.

Si el mozo es *guapo*, ó, lo que es lo mismo, *de armas tomar*, se niega á la peticion y *juega el albur*, es decir, *se las mantiene*, recordando que mio Cid

Lidió con quince en Zamora
Y á los quince los venció;

pero si, como de ordinario acontece, la prudencia le hace dudar de la victoria, y la bolsa no se opone á las franquicias concedidas por el tabernero de enfrente, el novio accede gustoso á la peticion, y compra el derecho de ocupar la acera por unos cuantos *comodines*, *medios ó chatos*.

Aun en este caso suelen ocurrir trágicas complicaciones. Entre los que cobran puede hallarse algun rival despechado, y como las frases se enredan, á veces, como las cerezas, y tras el vaso viene la puya, y tras la puya la provocacion, y tras la provocacion la puñalada, no es extraño que, más de una vez, mueran en flor las esperanzas de los amantes.

Por eso se ven aún en nuestras aldeas, y se veian aún en nuestras cultas poblaciones, á fines del siglo, negros calvarios (4) junto á celosías pintadas de verde. Detalle pictórico indispensable para el fondo de un cuadro de chupa y montera, ó de calañés y chaqueta jerezana.

VI.

No hay que decir que el *mucharabieh*, al descender al nivel de la acera, al escotarse, al perder esa inflexibilidad y tirantez que le distinguen en el cuartel de los coptos del Cairo, en la Vía Dolorosa de Jerusalen y en los harenes de Constantinopla, habia de sufrir innumerables variantes.

Despues de adornar las ventanas voladas de toda España, de dar al Albaicin, al Zocodover y al barrio de Santa Cruz ese aspecto original y propio que áun hoy admira á los artistas; de combinarse en el locutorio y el campanario, y de ser el perpétuo compañero de la reja andaluza, le fué preciso acomodarse á las exigencias de la moda, reducirse á la más mínima expresion, metamorfosearse al fin como el antiguo velo al topar con el clásico sombrerillo frances y la picaresca mantilla.

Bastardeado al cabo, se ha extendido por Europa, embelleciendo hoteles y *chalets*, y dando á las niñas andaluzas anchos marcos en que mostrar sus líneas esculturales; mas no es ya el calado *mucharabieh* que protegió la celda de Aldonza Coronel y el ajimez de Zorayda; no es la protectora celosía por donde atisbó Fígaro lo que habia de contar al primer parroquiano que le entregára la barba : roto el mistério, profanado el altar, puesto de manifiesto el tesoro, la mision del cómodo mueble asiático habia concluido para siempre.

Murió, para no resucitar, en los grandes centros del Mediodía de Europa.

Hijos del *mucharabieh* oriental son la moderna persiana y el elegante cierro. De la primera nada hay que hablar; es un *mucharabieh* vergonzante é incompleto, que, extraño á su tradicion, se alza ó cae á lo largo del hueco que cubre con cortesana complacencia; del segundo, puedo decir que es el más poético ornato de las habitaciones andaluzas.

Quitad á los miradores del Cairo ó de Siria la parte media de sus voladas cubiertas, y sustituidlas por cristales diestramente cortados y hábilmente dispuestos, y tendréis el cierro de Andalucía : separad los cristales de nuestros cierros, y encajad en la propia armazon las caladas maderas con que se ensamblan los *mucharabiehs* en Oriente, y tendréis las antiguas celosías voladas de la época de los africanos.

Esto he podido comprobarlo comparando dos curiosas fotografías que representaban respectivamente calles del Cairo y de Sevilla : la carencia de luz, propia de las imágenes fotográficas, haciendo perder la huella del cristal, al ménos aparentemente, daba á ambas perspectivas increible semejanza. Vistas en fotografía una calle adornada de *mucharabiehs* y otra plagada de cierros son exactamente lo mismo.

Pero, en realidad, el *mucharabieh* y el cierro de cristales se nos muestran como una constante desviacion; representan casi un opuesto : son la luz y el crepúsculo, el Occidente y el Oriente, que se encuentran y se separan.

Si el *mucharabieh* recoge y mata el sol, el cierro lo aviva y refleja; si el uno cubre la diosa y el camarin, el otro descubre la vírgen y el santuario; si aquél recata el voluptuoso lecho oriental, éste deja ver el casto tálamo cristiano.

Todo el que haya recorrido las calles de Sevilla habrá podido ver los alegres cierros que las decoran. Sus caprichosas formas, sus bonitas molduras, sus cristales de colores, realzanse con multitud de accesorios, que les prestan indefinible encanto.

En unos, macetas en forma de lámparas bizantinas penden de sus monteras por la parte interior y dejan ver, entre muselinas, lluvias y lágrimas de flores; en otros, plátanos, que arraigan en colosales tiestos, se enseñorean de aquellas áureas estufas y cobijan bajo sus abanicos de hojas las juveniles cabezas de las niñas de la casa; en éste se confabulan visillos y cortinajes para hacer que la fantasía dé cuerpo real á las movibles sombras que se dibujan sobre los cristales durante la noche; en aquel, derrama el sol poniente sus cascadas de luces, que se descomponen en remates y azulejos, y se distingue la jaula pintada, donde trina el canario ó lanza la cotorra sus burlonas carcajadas, moviéndose de un lado á otro y sacudiendo su matizado plumaje.

Los turistas se quedan extáticos bajo nuestros cierros; estos nidos cubiertos de cristal, de flores y de ricas telas en donde todo es trasparente y luminoso,

(1) Mesonero Romanos, que tantas veces honró con su valiosa pluma estas columnas, dice, hablando de las damas del siglo XVII: «¡Quién no tiene en la memoria aquellas escenas interesantes, aquellas damas tapadas que, á hurtadillas de sus padres y hermanos, venian á este sitio (el Retiro) al acecho de tal ó cual galan perdidizo, ó bien que se le encontraban allí sin buscarle! ¡Quién no cree ver á estos tan valientes, tan pundonorosos, tan comedidos con la dama, tan altaneros con el rival! ¡Aquellas criadas malignas y revoltosas, aquellos escuderos socarrones, en fin, que el actor Cubas nos representa tan al vivo en el teatro! ¡Qué es el escuchar en estas ingeniosísimas comedias (únicas historias de las costumbres de aquellos tiempos), etc., etc.!»

(*Escenas matritenses.*)

(2) ROJAS ZORRILLA : *Obligados y Ofendidos.*

(3) El orígen de esta costumbre puede tambien encontrarse en los amoríos de hebreos, moriscos y cristianos. El cristiano que rondaba la casa de una hebrea ó de una morisca, penetrando en el barrio que le estaba designado, tenía que rodearse de mantenedores que le guardasen las espaldas. Lo propio acontecia á los infieles cuando buscaban fuera de sus barrios el objeto de sus amores.

(4) Cruces clavadas en las paredes.

en donde todo seduce y deslumbra, solicitan su atencion con más fuerza que los kioskos turcos y los *verandahs* de la India. La region donde el sol nace tiene ménos esplendores; esto se explica por la personalidad mitológica del astro del dia. El rubio Apolo es ya aquí adulto.

En las tardes de primavera, las jóvenes andaluzas ocupan esos brillantes escaparates de cristal, presentándose de frente y de perfil, de busto y de cuerpo entero, en toda la plenitud de sus gracias. Vislúmbranse ebúrneas gargantas, brazos desnudos, piececillos como los que inspiraron á Tibulo, manos diminutas, y rodetes cuajados de flores.

La vista de los galanes llega á estos tesoros, como el rayo del sol pasando por el cristal sin romperlo ni mancharlo. Hay que advertir, sin embargo, que, la mayor parte de las veces, las inofensivas láminas del cierro se truecan en destructores espejos ustorios.

Entónces el cierro vuelve á tomar el oficio de celosía; la hermosa corre las cortinas ó entorna las maderas; el misterio se hace; giran sobre sus dorados goznes las puertas del cielo, y *empieza Cristo á padecer*, como suele decirse.

Para estos casos está la cancela.

Y ¿qué es la cancela? dirán mis lectores. Pues la cancela es pura y simplemente una variante de la celosía y del cierro, del *mucharabieh* y de la reja: *un mundo mejor*, como diria Flammarion, si tuviera que *pelar la pava* con alguna hermosa de la tierra..... de María Santísima.

Delicadísimo encaje
De hierro, cuyas labores,
Trasparente cortinaje
O leve y sutil celaje,
Son para unos amadores (1):

Así la describia el inspirado poeta, que ántes habia dicho:

Peculiar es de Sevilla,
De la encantada ciudad
Que del Bétis en la orilla,
Es el emporio y la silla
De la gracia y la beldad,
La primorosa cancela
Que el patio y portal divide,
Y es trasparente cautela
Que contra importunos vela
Y que la vista no impide.

Y así es la verdad. La cancela divide el portal del patio, que, como todos saben, recuerda en Andalucía al aula antigua, y puede reputarse como «*red de hierro artera, que se atraviesa sin piedad entre los amantes.*»

Desde la calle se ven,
Por su espacio trasparente,
A una luz resplandeciente,
Cual no la logró el Eden
Ni la da el sol en Oriente,
Columnas de mármol rico,
Y entre arbustos y entre flores
De vivísimos colores,
Una fuente cuyo pico
De plata murmura amores.

Amén de otras cosas que vió y oyó, por dentro y por fuera, el Excmo. Sr. D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas.

No me causa rubor el confesar que el ilustre bardo ha apurado la letra al describir las cancelas de Sevilla, y no ha dejado á mi humilde pluma el más ligero detalle. Presintiendo á Zola, despues de hablarnos de la jóven que cruza el patio como una silfa; de las almas que se prenden á una y otra parte de la fina labor de hierro; de los grupos, sin forma, que se detienen en la acera; del santo óleo; del animero, y de los cántaros del agua, recuerda *el gazpacho* y *la ensalada andaluza*.

Bucólico *pendant*, como ahora se dice, de esta preciosa quintilla:

Y allá en sombras misteriosas,
En el último confin,
Un fresco, oscuro jardin,
Donde estrellas olorosas
Son las flores de un jazmin.
. . . .

La invencion de la cancela no se debe, como oportunamente indica el laureado autor de D. Alvaro, á ningun ladron:

. . . . un ladron
No pudo inventar tal cosa.

Es más; aunque pudiera decirse con algun fundamento que los hebreos las usaron por primera vez en la época del rey D. Pedro, para dar luz á sus ciegas y estrechas viviendas, esto no desvirtuaria en nada el dicho del Duque poeta. Samuel Levi, por ejemplo, no tuvo de ladron más que *el hábito de abrir las arcas Reales*.

Las primitivas cancelas eran de madera calada, y áun hoy se conservan algunas de esa especie. Esta particularidad acusa su derivacion. En algunos pueblos de Andalucía llaman cancelas á los cierros de cristales.

Hablar de la cancela es hablar del patio, como puede verse en las geniales quintillas citadas. El patio en Sevilla es, durante el verano, el *estrado* de la casa. En él se reciben las visitas, se canta, se baila, se toca el piano, se reune el concilio de murmuradores, y áun se ofrecen representaciones teatrales, que dejan en mantillas á las farsas de Lope de Rueda en los carros del Córpus.

Con razon pudo afirmar el autor de la poesía *La Cancela* que todo ello, contemplado desde la calle, á la luz de las lámparas, tras los labrados hierros y entre el laberinto de hojas que cercan las fuentes del centro, es un verdadero cuadro de *hechicería*.

Los rumores del wals, ó de la polka; el sonsonete de las peteneras; los melosos acentos del aria italiana, halagan simultáneamente el oido y contribuyen á hacer fantasmagóricas las figuras que se retratan en los espejos fronteros. Salvando la cancela, el espectáculo nada pierde de su mágico esplendor. La montera de cristal ó la discreta vela de lona se cierra sobre nuestras cabezas; las esteras y las mecederas refrescan ó aduermen; las altas columnas y los elevados arcos rompen por todos lados el extenso paralelógramo, y brindan al sevillano sus frescas habitaciones, abiertas, al modo griego, en torno del aula.

Interminable sería la tarea de relatar cómo trascurren las horas en el patio, y no he de emprenderla, supuesto que sólo me toca justificar lo arriba indicado. Baste decir que en su alegre recinto se agrupa la familia, y en sus labradas cancelas se pela la pava.

Celosías, cierros y cancelas, allá se ven cuando en la Giralda tocan á Gloria: era lo que me proponia probar al hacer este cróquis, y no sé si habré logrado dar cima á mi pecadora empresa.

De todos modos, séame permitido echar la persiana al llegar á este punto.

BENITO MAS Y PRAT.

Octubre de 1882.

(1) Don Angel Saavedra, duque de Rivas. — *La Cancela*.

TERREMOTO EN EL SIGLO X.



Los *Anales compostelanos*, de donde lo han copiado los cronistas, dicen:

«En la era 987 (año 949), á la hora de nona del sábado, dia primero de Junio, salieron llamas del mar, que abrasaron muchas ciudades y villas, hombres y animales, llegando á formar brasas en medio del agua. Incendióse entónces en Zamora todo un barrio; ardieron várias casas en Carrion, Castrojeriz, Búrgos, Bribiesca, Calzada, Pancorbo y Burandon, y fueron presa de las llamas muchas otras villas.

»¡Extraño es y monstruoso!—exclama Morales—y difícil de creer este prodigio. Mas yo lo he contado por las mismas palabras que está escrito en los *Anales compostelanos*, hallándose tambien de la misma manera en otras Memorias antiguas. Pudo ser que este año sucediesen los incendios de estos lugares casualmente, y el vulgo, como suele, inventase salir la llama del mar» (2).

Mariana trata de la ocurrencia en el reinado de don Sancho *el Gordo*, escribiendo: «Del Océano grandes llamas, *causadas, á lo que se entiende, de algun aspecto maligno de las estrellas*, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto cundieron) abrasaron muchos pueblos y campos» (3).

Lafuente creyó que la noticia pudiera estar relacionada con el eclipse de sol que se observó en la batalla de Simáncas, el año 939, y ningun otro historiador, que yo sepa, ha fijado la atencion ó concedido mayor importancia á la ocurrencia que el monje de Compostela anotó, si concisa y nebulosamente, seguro, en cambio, de la certeza.

La meditacion, fundada en observaciones que iré exponiendo, me induce á denunciar una conmocion subterránea, como causa de los desastres en tan pocas palabras referidos por el religioso anónimo. ¿Qué orígen pueden tener en Zamora la calle que se llama *de la Brasa*, el prado y la fuente que se denominan *de las Llamas?* Aisladamente, no sería fácil descubrirlo; pero hay coincidencias que no es dado atribuir á la casualidad, y que fijan la idea en esa triple conmemoracion del fuego, tan impropia de los lugares á que se aplica. El estudio del terreno en que brota el manantial hace patente que el rio Valderaduey corria antiguamente por el sitio en que hoy se halla la Estacion del ferro-carril y los bajos de San Lázaro, desembocando en las inmediaciones de Olivares.

Otra observacion más perspicua indica que el famoso puente construido por los romanos arranque de la vía ó *calzada de la Plata*, no llega más que á la mitad del cauce actual del Duero. No cayó esta obra por la violenta presion de una avenida, ni el tiempo carcomió los sillares inferiores, para que por la ley inflexible de la gravedad se derrumbára el todo ó parte de la fábrica; las materias explosivas descubiertas por la ciencia moderna fueran incapaces de obrar tan rápida y uniformemente que consiguieran *acostar* (que así puede decirse) la mole entera del edificio, arrancada de cuajo de sus cimientos, y ménos ha de admitirse que en los siglos de la reconquista contára el arte de la guerra con palanca capaz de conseguirlo. El hecho es, no importa repetir, que el puente romano, que se ve nacer en la orilla izquierda y sólo llega á la mitad del cauce, se inclinó y cayó entero hácia el orígen de la corriente, arrancando desde el cimiento, que no se descubre, miéntras han quedado en el agua, unidos como en la posicion vertical que tuvieron, los sillares y muros adheridos por el admirable mortero de los romanos. Sólo por un terremoto se explica esta caida, á que piadosa tradicion ha buscado orígen sobrenatural, diciendo que al huir San Atilano de los moros, en el acto de arrojar al agua el anillo, luégo que hubo traspuesto el puente, se reprodujo el milagro del mar Rojo, pereciendo en las aguas del Duero la tropa perseguidora.

(2) *Crónica general*, lib. XVI, cap. XVIII.
(3) *Historia general*, lib. VIII, cap. VII.

La conseja misma sirve al raciocinio para determinar la época del cataclismo, confirmando la brevísima mencion de los *Anales compostelanos*, pues que el episcopado de San Atilano fué en el primer tercio del siglo X. Entónces una erupcion volcánica abrasó el *prado de las Llamas* y un barrio de la ciudad, levantando el suelo por la *fuente de las Llamas;* el Valderaduey se vió obligado á torcer á la izquierda, buscando desnivel para arrojarse en el Duero; éste sintió hundir su lecho por el lado de la ciudad, y se acercó á ella hasta tocar las peñas de Santa Marta, que vinieron á servirle de dique, siendo la oscilacion la que tumbó el puente del modo que he dicho.

Como el rio duplicó de anchura sin que aumentára el caudal, quedó vadeable; razon principal de la insistencia con que moros y cristianos disputaron la posesion de aquel lugar de paso, y de la importancia de las fortificaciones con que se rodeó la plaza; razon tambien por la que trascurrieron siglos sin que el puente se reconstruyese.

El fenómeno causaría, sin duda, considerable daño en los edificios de la ciudad, y singularmente en los sólidos muros de Alfonso *el Magno;* nada de ello apuntan los cronistas, tan concisos en la narracion que hacian de los sucesos. Entónces debió hundirse tambien el puente de Ricobayo sobre el Esla, que era el que daba paso á la vía romana de Galicia, y que hasta nuestros dias se mantuvo inaccesible por ambos lados, con tan rara disposicion en las ruinas, que el ingeniero encargado de la reedificacion no pudo comprender. Véanse sus palabras:

«El puente de Ricobayo es un edificio de tiempo inmemorial, y no se sabe en qué época, ni por qué causa se arruinaron sus dos arcos del centro. No se han encontrado señales de que su paso hubiese estado en uso en tiempo alguno. Para bajar á él, por la parte de Muelas habia un escarpado de piedra casi vertical, de 54 piés de altura, y se bajaba sólo á pié, con bastante trabajo, por entre sendas practicadas por los naturales del país. Por la parte de Ricobayo se presentaba otro escarpado igual, de 40 piés de altura, y ni en uno ni en otro lado habia vestigio ni señal de calzada ó camino, ni áun de herradura, sino malas sendas de ganados y pastores de aquellos pueblos. El puente tenía 23 piés de ancho entre pretiles (si es que los tuvo alguna vez; 59 de altura hasta la imposta de los cinco arcos que tenía, los cuales son peraltados, de 39 piés de claro, 93 de altura desde el fondo de las aguas y 475 de longitud; cada una de las pilas tiene 27 piés de espesor, y se reconocian en el fondo del rio algunos pedazos enteros de los dos arcos destruidos, los que se conservaban sin haberse desprendido ninguna dovela, y la porcion de pila que se conservaba en pié estaba ladeada y fuera de cimiento» (4).

Tengo por seguro que un reconocimiento geológico en ese paraje y en otros de la provincia, singularmente donde estuvieron los puentes tambien romanos de Castrotorafe y Aliste, desmostraria palpablemente la razon de haber descendido el lecho del Esla, como los del Duero y del Valderaduey, borrando los vestigios de la calzada que no descubrió el referido ingeniero. El prurito de admitir como milagroso todo aquello que la ignorancia de edad tan ruda no sabía de otra manera comprender ha extraviado el criterio de los historiadores sesudos, inclinándolos á rechazar la especie de *las llamas que salieron del fondo del mar y llegaron á Zamora;* mas no atendiendo á la disparidad de las fechas, que en tantos otros sucesos se advierte, las narraciones de los árabes atestiguan que hubo, en efecto, una conmocion terrible en el suelo. «Tembló la tierra, dicen (5), con tan

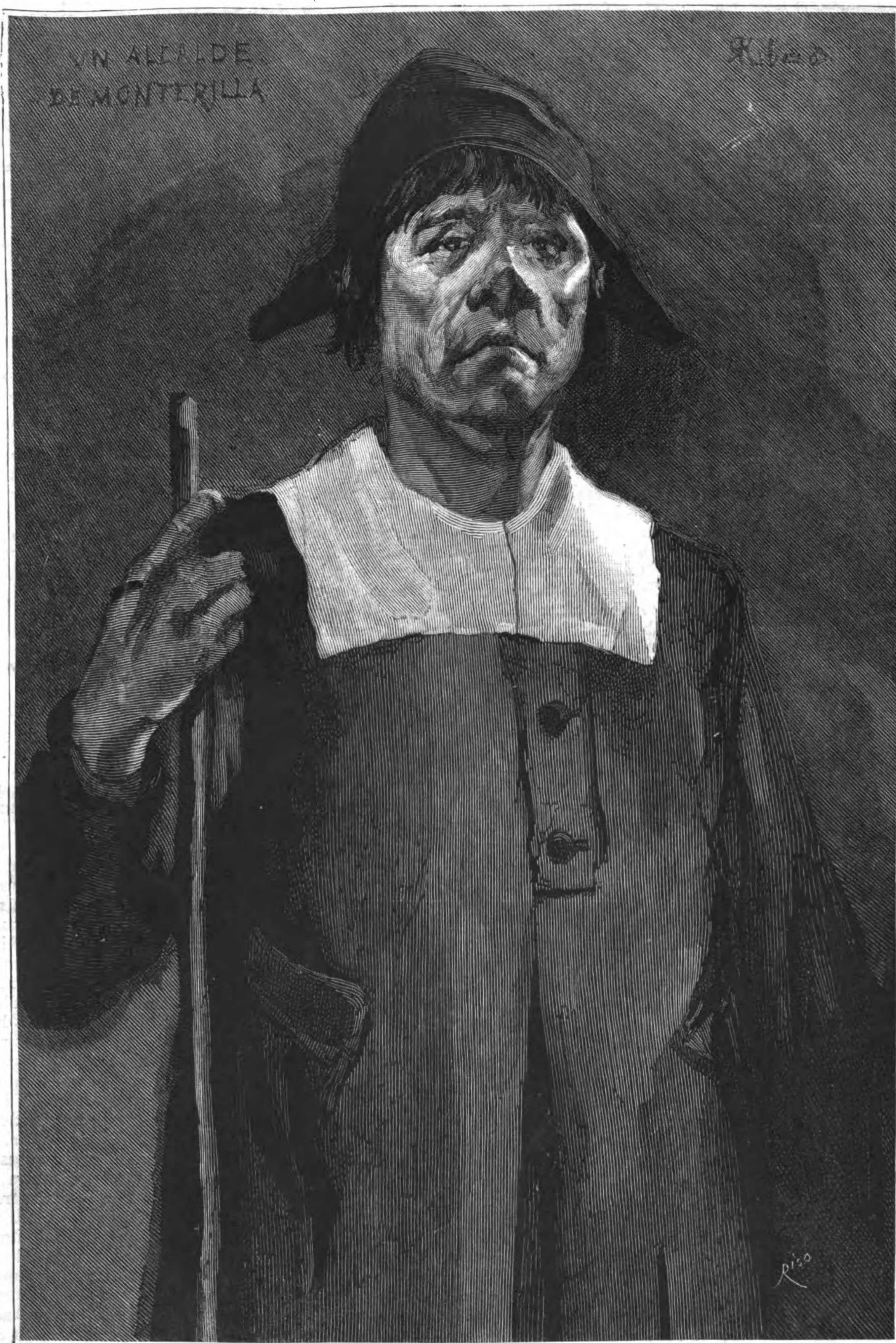
(4) Descripcion del puente de Ricobayo por el Inspector del Cuerpo de Caminos, D. Pedro Cortijo, publicada en la *Gaceta de Madrid*.
(5) Conde, I, c.

espantoso ruido y estremecimiento, que cayeron muchos alcázares y magníficos edificios, y otros quedaron muy quebrantados; se hundieron montes, se abrieron peñascos, y la tierra tragó pueblos y alturas; el mar se retiró de las costas, y desaparecieron islas y escollos. Las gentes abandonaban los pueblos y huian á los campos; las aves salian de sus nidos, y las fieras, espantadas, dejaban sus grutas y madrigueras, con general turbacion y trastorno; nunca los hombres vieron ni oyeron cosa semejante; se arruinaron muchos pueblos de la costa meridional y occidental de España.»

La circunstancia de ser cinco los puentes romanos arruinados por completo en la provincia de Zamora, que es el total de los que hubo, cuando en otras desafia aún á la intemperie la solidez de semejantes obras, ofrece un dato que nuevas observaciones en distinta localidad podrán multiplicar, allegando los necesarios al estudio de la oscilacion que el monje de Compostela asegura comprendió á Búrgos y otros pueblos.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

TIPOS, POR RIBERA.



EL ALCALDE DE MONTERILLA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Huelva y la Rábida, por D. Braulio Santamaría. (Tercera edicion, corregida y aumentada.) Un libro de esta clase, que obtiene en muy pocos años los honores de la tercera edicion, está juzgado: el público, juez inapelable, le ha concedido su sancion favorable. Aparte de esto, el libro del Sr. Santamaría es una bella disquisicion monográfica acerca de Huelva y el famoso convento de la Rábida, cuyas humildes celdas ofrecieron generosa hospitalidad al hombre insigne que habia de ser el descubridor de América; leyendo ese hermoso libro, se ven desfilar las grandiosas figuras de Colon, Marchena, los Pinzones..... Un tomo de 348 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Nociones de Mecánica *de sólidos*, para uso de los estudiantes de Física, por don Eduardo Lozano, catedrático de Física y Química en el Instituto de Toledo. (Edicion ilustrada con 82 grabados.) Un elegante volúmen de cerca de 200 páginas en 4.º menor, que se vende, á 4 pesetas en Madrid, librería de M. Murillo (Alcalá, 7).

Sainetes de D. Ramon de la Cruz; tomo I. Pertenece este libro á la *Biblioteca de Artes y Letras* que con tan merecido éxito publican los Sres. E. Domenech y C.ª de Barcelona, y es digno de ser adquirido por todas las personas de buen gusto. Buen papel, correcta impresion, preciosas ilustraciones debidas al lápiz del aventajado artista D. José Llovera, y una elegante encuadernacion, son los elementos con que la casa Domenech ha adornado los sainetes del ilustre D. Ramon de la Cruz, que bien merecen la elegancia y lujo tipográfico con que sus editores los presentan. (E. Domenech y C.ª, Ausias March, 95, Barcelona, y principales librerías.)

Novelas, por Salvador Farina, traducidas del italiano por don Cecilio Navarro, é ilustradas por D. Apeles Mestres y don F. Gomez Soler. La *Biblioteca Verdaguer*, que ya se ha hecho una reputacion bien conquistada y una clientela numerosa, acaba de aumentarse con este tomo, que acabará de conquistarle las simpatías del público. Todas nuestras enhorabuenas al Sr. Verdaguer. (C. Verdaguer, impresor-editor, Barcelona, y principales librerías. En Madrid, D. Juan Ulled, calle Mayor.)

Almanaques para el año 1883.—Los titulados de *Doña Juana la Loca* y *La Anunciacion de la Vírgen*, por reproducir en cromo estas dos conocidas obras de arte, son de los más lindos que hasta ahora hemos visto, entre los que figuran en los escaparates de las librerías de esta córte. Cada uno forma un bello cuadro de 33 por 20 centímetros, incluyendo el *book* ó libro, y se vende, á una peseta, en el comercio de objetos de escritorio de D. Balbino Cerrada, editor (Magdalena, 17), y en las principales librerías.

Tercer centenario de Santa Teresa de Jesus: Certámen de poetisas españolas, en Alba de Tórmes. Hállanse en este breve folleto: *Memoria*, *Discurso* y *Poesías premiadas*; éstas originales de las Sras. Estevez de García del Canto, Cociña de Llausó, Sarasate de Mena, Guzman el Bueno (D.ª Teresa), Peña de Amer y Balmaseda. Salamanca, 1882.

La Casa de las Siete Chimeneas, por D. Ricardo Sepúlveda. Nuestros lectores conocen ya la erudita monografía que ha dedicado el Sr. Sepúlveda á aquel famoso edificio del antiguo Madrid: esa monografía se ha publicado en segunda edicion, ilustrada con tres bellos grabados, formando un lujoso librito de 64 páginas en 8.º mayor, impreso en papel superior, con la nitidez y correccion que son características de las obras tipográficas que salen del establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra. Véndese, á 2 pesetas cada ejemplar, en la librería de Murillo (Alcalá, 7).

Manual escogido de lecturas piadosas entresacadas *de los libros ascéticos más selectos compuestos por Padres españoles de la Compañía de Jesus*, por el P. Cecilio Gomez Rodeles, de la misma Compañía.—Con licencia de la autoridad eclesiástica. (Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente.) Esta obra, especialmente recomendada á las personas piadosas, se halla de venta en las principales librerías, al precio de 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias.

Los pedidos, acompañados de su importe, al editor don José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, 2.º izquierda, en Madrid.—Un precioso in-8.º, excelente papel y esmerada impresion.

Fondations pieuses et *charitables des marchands flamands en Espagne.* (*Souvenirs de voyages dans la péninsule ibérique en* 1844 *et* 1845, *avec douze planches lithographiées.*) *Bruxèlles*, *Alfred Vromant*, *imprimeur-editeur*, 1882. Curiosa obrita, especialmente bajo el punto de vista de la historia de las relaciones entre Flándes y España, así mercantiles como políticas. Con razon dice M. Hye Hoys, autor de estos apuntes de viaje: «Si se juzga por la importancia de los establecimientos fundados en España durante el siglo XVI por nuestros compatriotas, debe suponerse que por aquella época los belgas de todas categorías afluian á las ciudades de la Península. A falta de detalles precisos á este respecto, podemos referirnos á los datos generales que nos presenta M. Weiss en su obra sobre la situacion económica de España, desde el reino de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones. Habia, dícenos este escritor, á fines del siglo XVII unos 160.000 extranjeros establecidos en España, y ellos tenian casi exclusivamente monopolizado el tráfico con las colonias: lo más florido y considerable del comercio estaba entre las manos de los genoveses y flamencos.»

Es ciertísimo, y los comerciantes flamencos, constituidos en hermandad ó cofradía, dotaron á várias ciudades de la Península, entre ellas Cádiz, Sevilla y Madrid, de importantes fundaciones piadosas, algunas de las cuales áun subsisten.

El Cultivo del olivo y demas plantas productoras del aceite, por D. J. Gomez de Fuencarral. Pertenece este libro á la *Biblioteca Agrícola Ilustrada*, y no es necesario encarecer su utilidad para los industriales y agricultores que se dedican á la elaboracion del aceite. Un folleto de 136 páginas 8.º franceses, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Gaspar y Suarez, y en Barcelona, librería de J. Llordachs (Plaza de San Sebastian).

Lecciones de Taquimetría *elemental (geometría intuitiva)*, por D. P. A. Berenguer. El lema de esta obrita es el siguiente: El que enseña debe procurar convertir en ojos los oidos de sus discípulos, y el autor le aplica, en sus lecciones, á la Geometría, con rigorosa exactitud. Ilústranla ocho láminas bien grabadas. Un tomito en 16.º, de 110 páginas, que se vende, á 1,50 pesetas, en Madrid y provincias peninsulares, y á 2 pesetas en Ultramar.

Diccionario vasco-español, titulado *Euskeratik Erderara Biurtzeco Itztegia*; su autor, D. J. Francisco de Aizquibel. Este libro, que ha empezado á publicar con gran lujo el editor don Eusebio Lopez, de Tolosa (Guipuzcoa), completa la obra monumental del sabio P. Larramendi, que publicó el primer *Diccionario* español-latino-vasco. Sale á la luz pública en cuadernos de 32 páginas en fólio, á dos columnas, impreso con tipos nuevos sobre papel glaseado (ó sean ocho entregas cada quincena), y sólo cuesta en la Península, por suscricion, dos reales cada cuaderno, ó medio real cada entrega. A los suscritores se les regala un precioso cromo en 17 colores, que representa una bien combinada alegoría heráldica, debida al ingenio del distinguido arquitecto D. A. Morales de los Rios.

Se suscribe en las principales librerías de Madrid y las Provincias, y en la del editor, Tolosa (Solana, 8).

El Niño, apuntes científicos, por el Dr. D. Manuel Tolosa Latour, médico del Hospital de Niños y miembro fundador de la Sociedad Española de Higiene. Este precioso libro está ya juzgado: hombres de ciencia, literatos apreciables y periódicos facultativos le elogian y le recomiendan; «fruto (dice el Dr. Pulido) de un ilustrado médico y elegante escritor, el libro del Dr. Tolosa Latour merece la acogida que el público le ha dispensado», y que continuará dispensando (añadimos nosotros) á la *cuarta edicion*, que ahora se publica. Un tomito de 224 páginas en 16.º, que se vende en Madrid, *librería Gutenberg* (Príncipe, 14).

V.

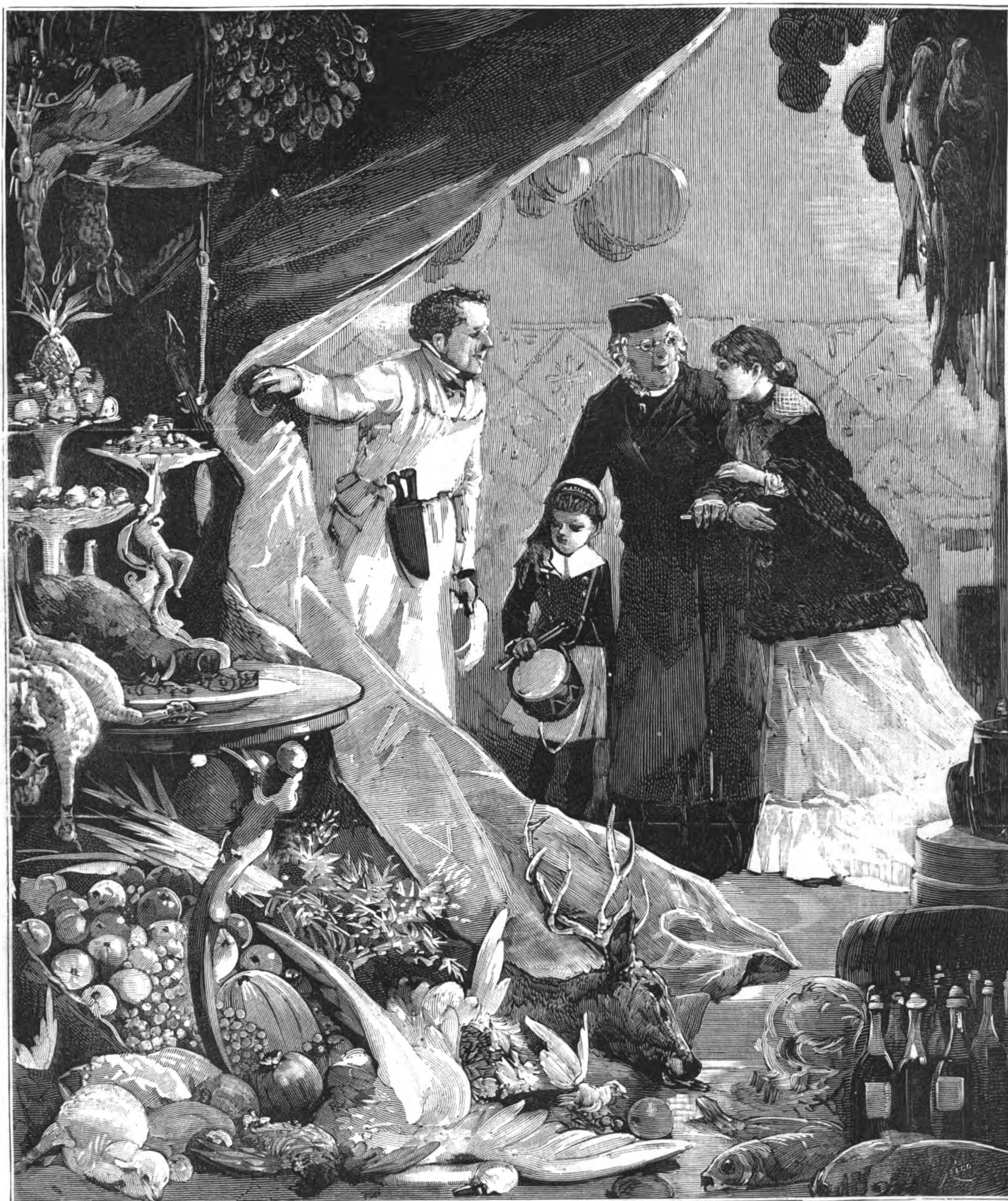
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1882. NÚM. XLVII.

EN NAVIDAD.



EL TRIUNFO DE UN «ARTISTA».
(COMPOSICION DE DANIEL PEREA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En el momento de comenzar esta Crónica recibimos una tristísima noticia, que trastorna nuestro plan y nuestras ideas, nos conmueve y nos hace meditar. Ha fallecido, víctima de una rápida y aguda pulmonía, uno de nuestros más constantes y útiles compañeros; el independiente é ilustrado crítico teatral; el ameno y elegante narrador de cuentos; el prosista de estilo amplio y oriental, de manera peculiar y suya propia, y el que rindió culto tambien á la amena poesía. Ha muerto, jóven áun, nuestro querido compañero D. Peregrin García Cadena (1).

Y no vean, los que esto leyeren y no conozcan á fondo los trabajos del Sr. García Cadena, no vean en el párrafo anterior el tributo del amigo al amigo, la benévola despedida al escritor muerto, hecha, contemplando su ataud, por quien se deja llevar en esos momentos de una afliccion casi familiar. Los que desconocen la organizacion interior de nuestro periódico no pueden sospechar la independencia con que se escriben sus secciones. Los redactores hacemos cada cual nuestra seccion en casa, en relacion aislada con el Director, que, dejándonos en libertad, cuida del conjunto. Y sucede á menudo, y este caso es uno de ellos, que colaborando años y años dos personas en LA ILUSTRACION, no se conozcan. Una sola vez, hará seis años, fuimos presentados el uno al otro. Era la primera y última vez que nos veíamos. No es, pues, la afeccion irreflexiva la que inspira nuestras líneas, ni la necesidad de despedir cortesmente al colaborador ilustre, en representacion y por encargo de la Direccion de este periódico. En este asunto nuestras ideas y sentimientos coinciden.

Creemos la pérdida de D. Peregrin García Cadena una gran pérdida. Como autor de cuentos poéticos y bellos, pertenecía á la escuela idealista, que embellece la realidad sin separarse de lo humano y lo posible; su estilo, originalísimo y casi siempre figurado, era á la vez noble y expresivo, y cuando á veces parecía que la novedad y extrañeza de la frase era falsa y caprichosa, aunque elegante, asombraba la exactitud y profundidad de la idea. Como crítico, tenía várias cualidades eminentes: criterio fijo, independencia y rectitud al aplicarle, y cortesía y finura naturales, que le hacian guardar con el autor, cuyos trabajos no le parecian bien, la consideracion que, al hablar en público con los demas, guardan las personas de buena educacion.

Influian en su estética lecturas de los grandes teóricos alemanes, pero no aplicadas crudamente y sin criterio á nuestra literatura nacional, sino combinadas con ese estudio especial que se ha llamado humanidades en nuestras escuelas, y sin el cual no se adquieren el gusto y el sentimiento de la literatura castellana; porque de fuera nos vendrán grandes ideas y enseñanzas, pero sólo en casa podemos aprender y distinguir ciertas delicadezas de la forma. Y áun al apartarse hacia lo oriental, tenía su lenguaje exquisita entonacion, cuya falta hace carecer á grandes escritores de un sentido literario; son los sordos de las letras.

El sentimiento cristiano y la idea de la moralidad eran otra norma fija de sus juicios en lo que á la intencion de las obras se refiere. Y siendo, como hemos dicho, idealista en la esencia, su célebre y repetida frase, «calor de humanidad», indicaba perfectamente que era naturalista en el procedimiento que deseaba para el desarrollo de las situaciones y caractéres teatrales, y aplicaba estas reglas á las obras con la severidad de un juez honrado, de tal modo, que los autores y el público literario comprendian de antemano y con poca diferencia, conocida la obra, no el autor, el juicio que merecerian al crítico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA las obras teatrales estrenadas.

Los autores que no sientan así el arte, pueden ya dormir tranquilos: no sufrirán la molestia de oir las corteses y bien intencionadas críticas de sus obras y procedimientos literarios, jamas ofensivamente personales. Los que se inspiren en ese criterio artístico han perdido un amigo desinteresado, que extendia por España y América la fama de sus triunfos. ¡Cuántos la deben en gran parte á sus elogios!

Murió el crítico: ha llegado para él la hora del juicio de sus juicios. Feliz su memoria, si, andando el tiempo, cuando se hojeen las páginas donde deja escritas sus ideas, no ha manchado con graves injusticias su propia fama, porque, á la larga, los borrones de tinta que se lanzan contra lo que tiene limpieza natural, sólo manchan al que los arroja, si no se equivocó con lealtad manifiesta. La posteridad tendrá en cuenta, si cree digno fijar la atencion en sus escritos, la dificultad que ha de vencer el crítico, envuelto por las pasiones é intereses de su época, para distinguir lo sólido de lo deleznable, lo verdadero de lo falso, lo que brilla por reflejo de lo que tiene luz propia. No desconocemos que, si los autores se quejan con razon de los críticos, éstos, cuando creen rendir tributo á la verdad, deben tambien dolerse de la injusticia con que se les juzga, por haberse inspirado en su conciencia y no en el entusiasmo irreflexivo de los que carecen de criterio. Por fortuna para la literatura, y por desgracia para casi todos los que escribimos, no se puede sobornar á la posteridad. Somos nosotros fiscales, defensores y reos; ella, el juez.

Ha muerto uno de esos escritores que habiendo demostrado gran conocimiento de la literatura dramática y de los resortes teatrales, ha preferido con modestia ser eco de los aciertos ajenos, y propagador de méritos extraños, á recoger laureles propios en la escena, que algunos hubiera recogido. No es el único, lo decimos con sinceridad: críticos hay que podrian ser autores populares.

La muerte de nuestro querido compañero de escritos nos abruma de tristeza. Contábamos con vivir aún algunos años en esa relacion intelectual que establece el que lee con el que escribe. Su pérdida repentina nos advierte lo que tan á menudo olvidamos, como si fuéramos eternos. En vano procuramos, recordando los escritos de García Cadena, quitar de nuestra presencia el espectáculo tristísimo de una familia sin padre y un entierro que se aleja.

Sepa al ménos la afligida viuda que su pena tiene en muchos corazones un eco doloroso.

El cortejo fúnebre, presidido por el subsecretario de Ultramar, D. Ramon Rodriguez Correa, y el médico Sr. Domingo, hermano político del finado, que lo era tambien del célebre pintor Domingo, acompañó al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo y San José los despojos de nuestro amigo, ayer 21, á las doce de la mañana. Seguíanle sus compañeros de oficina y sus auxiliares, Sres. Seco y Vieira: las letras estaban representadas por los Sres. Fernandez Florez y Bustillos, y LA ILUSTRACION, por el Sr. Rico y el que esto escribe. Dejamos para final el hecho de haber acompañado el cadáver del escritor tres señoras, que, rompiendo la tradicion de no asistir á los entierros el bello sexo, establecieron otra costumbre más piadosa.

En el cementerio citado, tercer patio, de las Ánimas, nicho núm. 388, dejamos el cuerpo del insigne escritor. ¡Dios tenga misericordia de su alma!

°°°

Las penas y las desgracias nunca llegan solas.

Con verdadero dolor hemos leido en *La Correspondencia de España* el siguiente suelto:

«Ha fallecido en Medina-Sidonia la Sra. D.ª María Luisa de la Serna, madre del notable escritor y distinguido amigo nuestro, á quien se conoce en el mundo de las letras por el *Doctor Thebussem*. La Redaccion de *La Correspondencia*, así como creemos que ha de suceder á todos los periódicos de España, se asocia al pesar que en estos momentos experimenta la respetable familia de los Sres. Pardo de Figueroa.»

Los lectores, que no pueden ménos de sentir por el Doctor Thebussem la misma cariñosa simpatía que nosotros, porque sus escritos revelan su alma bondadosa, participarán de la pena que le aflige; estamos seguros de que no faltarán personas piadosas que le ayuden á rezar por el alma de su madre.

Reciba nuestro ilustre colaborador el pésame que le envia todo el personal del periódico que tanto amenizan y honran sus escritos. Pérdidas tan grandes como el de la virtuosa y noble anciana D.ª María Luisa de la Serna no admiten consuelo, y no intentamos darle.

°°°

Un enfermo, un ahorcado y una voladura son, entre los sucesos recientes, lo que más fija nuestra atencion. El enfermo es el Sr. Gambetta. Los periódicos dijeron al principio de la enfermedad que era una herida leve en la mano, causada por el disparo casual de un revólver; pasaron dias, y seguia enfermo siempre; ahora resulta que se agrava. No comprendemos cómo se llama leve á una herida de tales consecuencias.

El ahorcado lo ha sido el reo Oberdank, en Trieste: el desdichado habia sido uno de los que arrojaron bombas en aquella poblacion al pasar el Emperador de Austria, ocasionando muchas víctimas. Sus cómplices, que se hallan en Italia, están produciendo graves compromisos al Gobierno de este país, por haber sido declarados reos políticos y no ordinarios por el Jurado italiano, lo cual impide la extradicion, y es causa de un conflicto que amenaza gravemente las buenas relaciones entre Austria é Italia.

La voladura de la fábrica de cartuchos de Monte Valeriano ofrece la triste singularidad de que la gran mayoría de las víctimas haya sido de mujeres. Extraña que se emplee al sexo débil en trabajos tan expuestos, propios, por su peligro, para el hombre: la industria suele tener muy duras las entrañas.

°°°

El ilustre ingeniero D. Meliton Martin ha tomado posesion de su plaza de número en la Academia de Ciencias exactas, disertando acerca de la evolucion de la ciencia, y ha contestado á su discurso D. Sinibaldo de Mas. Cuando fué elegido académico, dijimos á grandes rasgos las cualidades que dan á D. Meliton Martin fisonomía especial y característica entre los hombres eminentes del país. Gran modestia, instruccion universal y empeño en difundirla, profundidad y conciencia de juicio, y una fantasía poética de primer órden.

Aunque nunca ha estado ocioso y ha prestado casi incesantes servicios á su patria, dirigiendo grandes empresas industriales y trabajando en infinitas comisiones y sociedades que se proponen algun fin útil, rara vez aparece su nombre en los periódicos. La publicidad tiene sus abonados á turno y á diario; apénas queda espacio en las páginas de la prensa para los hombres verdaderamente notables.

°°°

No haremos una crítica de teatros para llenar el vacío que deja en este número el fallecimiento del Sr. García Cadena; sería irrespetuoso ocupar su plaza; sería imposible sustituir sus enseñanzas con las nuestras: y, por otra parte, la circunstancia de preparar algun trabajo teatral nos impide juzgar á los que son tan reconocidamente superiores á nosotros. No teniendo, ademas, idea de que pudiéramos prestar, por una vez, al periódico el auxilio de una reseña teatral, nos hallamos en el caso desgraciado de no haber visto sino una sola de las tres obras estrenadas, *El Vasco Nuñez de Balboa*, del Sr. D. Pedro Novo y Colson.

Las dos obras de que tenemos que hablar ligeramente y por fama son: *Conflicto entre dos deberes*, drama en tres actos y en verso, del famoso dramaturgo D. José Echegaray, y *Sin familia*, comedia en verso y en tres actos, original de su hermano D. Miguel: la primera obtuvo en el teatro Español uno de esos ruidosos éxitos que logran casi siempre las obras del innovador, con sus atrevimientos teatrales y sus escenas vigorosas. La segunda, de género cómico, obtuvo, con sus chistes y la gracia de las situaciones y caractéres, un triunfo de otra especie, completo y franco.

No hemos visto *Conflicto entre dos deberes*, y, por lo tanto, es el nuestro decir que la prensa estuvo unánime, al dia siguiente del estreno, en confesar que el Sr. D. José Echegaray obtuvo en ese drama la ovacion más estrepitosa que acaso haya obtenido, atribuyéndola especialmente á lo teatral del acto segundo y á la buena preparacion del ánimo del espectador, en el primero, pareciendo algo dura la terminacion trágica de la obra; pero conocida la escuela del Sr. Echegaray, fundada en notas ásperas y rudas para producir sacudimientos galvánicos en la concurrencia, creemos que las conclusiones suaves desnaturalizarian su carácter. Repetimos, para no seguir hablando de memoria, que no hemos visto ese drama notable, que, por su autor, su éxito y las referencias de la prensa, es obra de importancia y merece que el lector la juzgue por sí propio.

—

De *Vasco Nuñez de Balboa* tenemos datos positivos. Su autor, nuestro querido amigo el teniente de navío D. Pedro Novo y Colson, ha querido condensar en tres actos y un prólogo la epopeya de aquel héroe español y sus temerarios compañeros: empecemos señalando las bellezas.

Elogiarémos desde luégo la nobleza del propósito: celebrar las glorias nacionales ensalzando á los héroes de la historia patria es digno de alabanza, y si es en época de tibieza, mas digno todavía. Resucitar un género noble, el drama histórico, cuando está decaido y olvidado, merece parabien; y si se consigue no desnaturalizar la historia por el predominio de la fábula, y caracterizar con hermosura y dignidad al personaje principal, la obra merece respeto por lo ménos.

El drama del Sr. Novo tiene ademas un desarrollo sencillo y natural; versificacion entonada, sobria y armoniosa; escenas que excitan el sentimiento patrio, y otras que conmueven; pensamientos bellos, carácter de época, y una nobleza simpática que da reposo al ánimo.

Siendo la segunda obra teatral del Sr. Colson, no ha de carecer seguramente de defectos..... pero esos..... que los busquen y señalen los enemigos del autor. Y el que no haya hecho algun drama, que tire la primera piedra.

—

Sería injusto no confesar que la obra ha sido representada con lujo y propiedad, y más injusto aún no dedicar á D. Antonio Vico una especial mencion, por la nobleza de ademan con que representó la bella figura de Balboa, y por los rasgos admirables con que supo producir en el público hondas sacudidas de admiracion y sentimiento. Una sola mirada, y el ademan con que guarda la caja donde se contiene la banda que le envía la mujer á quien adora; el gesto noble y el ademan sentido y digno con que se prepara á salir hacia el cadalso, produjeron un efecto teatral indescriptible. El público habia visto con asombro, entre las ficciones de la escena, la aparicion de la verdad sublime: un relampago de amor en la mirada del héroe, y luégo, al mismo Vasco Nuñez de Balboa marchando con majestad hacia el cadalso.

°°°

Un gran pintor habia hecho un retrato admirable; sólo faltaba ponerle un fondo oscuro, y un aprendiz se encargó de efectuarlo.

La operacion se verificó sin novedad.

—¿No es verdad—decia á un amigo el artista-aprendiz—que hay aire en el fondo que acabo de pintar?

—Si le hay; pero deja ya el pincel.

—Voy a pintar mas.

—No, que eres capaz de borrar el retrato del maestro y llenar el lienzo de aire tuyo.

—

—¿Qué escribes?—dice un amigo á un escritor.

—Sigo el romance de D. Favila.

—¿Todavía? ¿Cuántos versos tienes ya?

(1) El retrato de nuestro querido amigo y asiduo colaborador D. Peregrin García Cadena figurará en el próximo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—(*N. de la D.*)

—Dos mil.....
—¿Y continúas?
—¿Y qué he de hacer, si no encuentro un final?

—

En el momento de escribir pasa una manada de pavos por delante de la casa. El pavo vivo es el precursor de la Noche-Buena: cuando estas líneas circulen por España, ya se los habrán comido los gastrónomos. Su suerte es envidiable: mueren este invierno, pero mueren en el horno.

Un niño nos pregunta:

—Y en Palacio, ¿se come pavo en Navidad?

—Sí, angelito; pero allí sólo se deben comer pavos reales.

—

Lector, felices Pascuas.
No temas: yo no te pido el aguinaldo.
Hubiera escrito en verso esta revista.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA NOCHE-BUENA.

El Triunfo de un artista.— Otra Noche-Buena.

Hagamos, ante todo, una breve apuntacion histórica acerca de la fiesta de Navidad, llamada *Natalis* por los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia; *Noël*, por los franceses; *Christmas*, por los ingleses, y *Weihnachten*, por los alemanes en general.

Atribúyese la institucion de esta festividad al papa Telesforo, que murió en el año 138, si bien se supone que los fieles de Oriente no dejaron de celebrarla desde el mismo orígen del cristianismo, unas veces en el mes de Abril, en los dias floridos de la primavera, y otras en Enero, el primer mes del año, hasta que el pontífice Julio I, á ruego de San Cirilo de Jerusalen, decretó que se conmemorase el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, lo mismo en la Iglesia oriental que en la occidental, el dia 25 de Diciembre.

El uso de celebrarse tres misas en este dia, una á media noche (la llamada vulgarmente *del Gallo*), otra al rayar el alba (la de *los Pastores*), y la tercera ó principal en la mañana del mismo, se remonta nada ménos que al siglo V, y áun se asegura que ya en aquella lejana época los pueblos de Occidente la representaban por medio de farsas dramáticas y escenas animadas en los mismos templos, que fueron luégo suprimidas por haber degenerado en espectáculos impropios del sagrado misterio que con ellas se queria solemnizar.

En los países del Norte, la fiesta de Navidad es la fiesta de los niños: en Alemania, la víspera del *Weihnachten*, cada familia, por modesta que sea, ofrece á sus pequeñuelos un *árbol* adornado de dulces, naranjas y juguetes, y alumbrado con multitud de pequeñas bujías; en Inglaterra se celebra el *Christmas* con bulliciosa alegría, y se obsequia á los niños con toda clase de regalos, ocupando entre éstos el primer lugar preciosos libros y periódicos ilustrados; en Francia se practica el dia de la Pascua, *Noël*, la costumbre que se usa el dia de Reyes en várias comarcas de nuestra España: la noche anterior se hace que los niños coloquen un zapato ó una pequeña cesta en el balcon ó la ventana de su dormitorio, para que le recojan, en la mañana siguiente, con los dulces y juguetes que les ha regalado el *bonhomme Noël*, al pasar por la calle durante la noche.

—

Dos grabados publicamos en este número relativos á la Noche-Buena.

Titúlase el de la plana primera (composicion y dibujo de Daniel Perea) *El Triunfo de un «artista»:* este artista es el primer cocinero de un gastrónomo, tan opulento como delicado, el cual, abandonando por algunos minutos la mullida otomana donde elabora, cerca de la chimenea del salon, sus difíciles digestiones, se presenta en los dominios del discípulo de Carême, acompañado de su hija y su nieto, é inspecciona con regocijo los suculentos *materiales* que están dispuestos para su espléndida *colacion* de Noche-Buena; nada falta allí: el *artista* (¿y por qué no ha de serlo?), separando la cortina con arrogante ademan de triunfo, ofrece á la mirada del anciano sabrosos faisanes de Fontainebleau, salmones del Nalon, *foie gras* de Strasburgo, el rico jerez, botellas de espumoso champagne.....

En nuestros dias, cuando todo suceso más ó ménos fausto se celebra con magníficos banquetes, un buen cocinero se eleva al rango de buen *artista:* ya han pasado los tiempos en que los magnates de Castilla se contentaban, para comer, con «una escudilla de sopas de ajo é la mitad de una polla asada en fuego lento, é un cacho de queso de Búrgos», como los del tiempo de don Juan II se contentaron en esta ciudad, en 1452, cuando el Monarca hizo apresar á su poderoso y desdichado valido el condestable D. Alvaro de Luna.

—

Otro grabado alegórico publicamos en la pág. 381, composicion y dibujo de Riudavets: en el fondo, bajo la sombría lobreguez de la noche, rasgada apénas por el triste fulgor de la luna, resaltan los iluminados balcones de un *hôtel*, donde seres felices, segun la expresion vulgar, celebran opípara cena en la noche de Navidad, y á cuyo ancho peristilo van llegando, en cómodos carruajes, numerosos invitados; vélos pasar la pobre viuda, que tiende su descarnada mano para pedir una limosna, y acaso recuerda otros dias de su vida más afortunados, y murmura con mortal desaliento: «¡Yo tambien tuve coche!» Por solitario camino avanza un lugareño, que lleva del ramal á su asno, y sobre éste se ve un ataud para el viaje *á la noche eterna*; un malaventurado cesante *filosofa* en el Paseo de los Melancólicos, y piensa en aquel tiempo en que tenía asiento á la mesa del presupuesto; en las Peñuelas, en el patio de una casa de vecindad, las *Menegildas* y los *barbianes*, animándose con abundosos tragos de Valdepeñas, cantan atrevidas coplas al són de guitarras, panderas y tambores; la veleidosa Fortuna, que vé alzarse hácia ella millares de manos, las de los jugadores de lotería, empuja desdeñosamente la movible rueda que le sirve de triunfal carroza, y suele dejar caer el *premio gordo* en los brazos de quien ménos le esperaba.

¡Ley principal de la Naturaleza y áun de la vida humana es la ley de los contrastes!

***

D. CECILIO PUJAZON Y GARCÍA,

capitan de navío, director del Observatorio de Marina de San Fernando.

El Ministerio de Marina, que dirige el dignísimo Sr. Pavía y Pavía, ha mostrado noble empeño en que se estudiase, tan concienzudamente como fuera posible, por individuos de la Armada, el paso de Vénus por el disco solar (fenómeno extraordinario que, como saben nuestros lectores, se verificó el dia 6 del mes corriente), nombrando al efecto dos comisiones: una para Manzanillo (Cuba), compuesta del capitan de navío D. Cecilio Pujazon y García, director del Observatorio de Marina de San Fernando, y el teniente de navío D. Francisco Vazquez, y otra para Puerto-Rico, formada por los Sres. D. Tomás Azcárate y D. José Ibarra, tambien tenientes de navío.

Por Real órden de 10 de Julio próximo pasado se dispuso que aquel jefe emprendiese viaje, con tal objeto, á las islas de Cuba y Puerto-Rico; en 10 de Setiembre salió de la bahía de Cádiz el Sr. Pujazon para dar cumplimiento á su mision científica; el 23 llegó á Puerto-Rico, y el mismo dia 6 del actual, á poco de efectuado el fenómeno, telegrafiaba al Sr. Ministro de Marina, en breves palabras, que habia podido «observar perfectamente el contacto interno; pero no el externo, por impedirlo las nubes que se amontonaron en el espacio.»

Es D. Cecilio Pujazon y García hombre de profúnda ciencia, segun lo ha demostrado en muchas é importantes comisiones internacionales que ha ejercido con el mayor acierto, y siempre en honra de la patria.

Nació el Sr. Pujazon (cuyo retrato damos en la pág. 372) en San Fernando (Cádiz), el 22 de Noviembre de 1833; ingresó en la Armada nacional, en clase de aspirante, el 15 de Enero de 1846; fué nombrado: guardia marina de 2.ª clase, en 2 de Enero de 1849, y de 1.ª clase, el 10 de Agosto de 1852; alférez de navío, el 21 de Agosto del 53; teniente de navío, el 3 de Mayo del 61; teniente de navío de 1.ª clase, el 25 de Noviembre del 68; capitan de fragata, el 22 de Febrero del 71; capitan de navío sin sueldo ni antigüedad, el 24 de Abril del 73, y capitan de navío, con sueldo y antigüedad, en 18 de Abril de 1882, habiendo cumplido, por lo tanto, treinta y tres años de buenos servicios en su carrera.

A los pocos meses de haber ingresado en el Colegio Naval militar embarcó sucesivamente en el vapor *Castilla*, místico *Isabelita*, navío *Soberano* y otros buques; de 1850 á 1857, hallóse á bordo de las fragatas *Perla* y *Esperanza*, y de los vapores *Fernando el Católico*, *Escipion*, *Velasco*, *Habanero* y otros, habiendo sido destinado al apostadero de la Habana; del 68 al 71 ingresó en el Observatorio para completar sus estudios de ampliacion; posteriormente, en los vapores *Bazan* y *Pasajes* llevó á cabo excelentes trabajos hidrográficos y realizó hasta cuatro viajes redondos á las aguas de Cuba desde Cádiz.

Por órden del Almirantazgo, de 2 de Julio de 1869, fué nombrado Director del Observatorio de Marina de San Fernando; en 1875 asistió á la Conferencia internacional de Meteorología marítima, la cual se celebró en Lóndres, pasando luégo á Alemania para visitar los Observatorios de aquel adelantado país; el 21 de Mayo de 1878 fué destinado á Cuba, de Real órden, para observar el eclipse de sol de 29 de Julio de dicho año; el 21 de Setiembre, de 1881 se le comunicó telegráficamente otra Real órden para que asistiese, como delegado especial de España, á la Conferencia internacional que habia de celebrarse en París, con objeto de acordar los preliminares relativos al estudio del paso de Vénus por el disco solar, el 6 del corriente.

El nombre de D. Cecilio Pujazon es bien conocido entre los hombres de ciencia, más quizá en el extranjero que en nuestra propia patria: es el de un sabio, laborioso y dignísimo jefe de marina, que honra á España y al benemérito cuerpo á que pertenece.

***

RESTOS DEL MONASTERIO DE SANTAS CREUS,

cerca de Tarragona.

En la sesion que el mártes último, 19 del corriente, celebró la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, tratóse de los medios oportunos para salvar de la completa ruina que le amenaza al ex-monasterio de Santas Creus, antiguo panteon de los soberanos aragoneses; y ya que el abandono de los hombres, tanto como la ruda inclemencia de los siglos, ha sido causa de la deplorable situacion en que hoy se encuentra aquel insigne monumento, merecerá gratitud y plácemes la Real Academia de Bellas Artes si, por su noble iniciativa, y con el generoso auxilio del Sr. Ministro de Fomento, se obtiene la conservacion de un monasterio que ha sido, en la historia aragonesa, digno hermano de los famosos de San Juan de la Peña y San Salvador de Leire, primitivos enterramientos de los reyes de Aragon y de Navarra.

Hállase el monasterio de Santas Creus á unos quince kilómetros de Tarragona, en la márgen izquierda del Gayá, al pié de copiosa cascada, cuyas aguas riegan y fertilizan la llanura del término; fué fundado pocos años despues de la reconquista de Tarragona; el edificio era, segun se expresa el cronista Muntaner, «una maravilla arquitectónica», de estilo ojival; su templo, dedicado á Santa Lucía, hubiera podido sostener competencia con los más artísticos de aquellos lejanos tiempos.

Lo más notable del monasterio de Santas Creus es el claustro, destinado á enterramiento de los Reyes de Aragon y de los próceres más ilustres del reino: allí descansan los restos de D. Pedro I y su esposa D.ª Blanca; de D. Pedro III *el Grande*, el conquistador de Sicilia; de D. Jaime II y su esposa D.ª Margarita de Entenza; de D. Ramon y D. Guillen de Moncada, aquellos soberbios magnates que tantas alteraciones promovieron en el reino durante la menor edad de Jaime I *el Conquistador*, y que luégo perecieron gloriosamente, bajo la enseña de este esclarecido monarca, en la reconquista de Mallorca; del heroico Roger de Lauria, el vencedor de Cárlos de Anjou, el que ganó la asombrosa victoria naval de Malta; el que se atrevió á decir, segun la leyenda, al embajador de Felipe III *el Atrevido*, rey de Francia, que ni los peces surcarian el Mediterráneo si no llevaban estampadas en sus aletas las barras de Aragon.

Existen aún, cerca del casi derruido monasterio, los restos del magnífico palacio de D. Jaime II y la célebre casa del Bolsero.

***

INCENDIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Escalera y oficina de *la masa* de escribientes, donde ocurrió el hundimiento.— Aspecto del archivo de Infantería y oficinas de la Direccion de Caballería durante el incendio.— Poniendo en salvo los legajos y papeles del archivo de Infantería.

En la pág. 373 damos un grabado (dibujo del natural, por Comba) que representa los tres diversos episodios del incendio del Ministerio de la Guerra, que se indican en las líneas anteriores y en los epígrafes correspondientes, al pié del mismo grabado.

Recuerden nuestros lectores la breve descripcion que consignamos, en el número precedente, de aquel deplorable acontecimiento; sólo debemos agregar aquí, apremiados por la falta de espacio, que, merced á los esfuerzos de jefes, oficiales y soldados, que acudieron desde los primeros momentos á contribuir con su trabajo personal, llenos de abnegacion, á dominar el fuego, se han salvado del voraz elemento innumerables legajos é importantísimos documentos y papeles del archivo de Infantería y de la Direccion general de Caballería.

***

EL TAJO DE RONDA,

en el sitio denominado *Las Tres Cascadas*.

La posicion de Ronda, sobre mesetas y picachos de escarpadas rocas, es por demas excepcional; no hay otra poblacion en España que se le parezca, ni áun las que están como colgadas de los riscos en las vertientes meridionales de los Pirineos y en la cordillera cantábrica.

Divídese en tres barrios: el Mercadillo, el de la Ciudad y el de San Francisco; el primero está cortado casi perpendicularmente y separado de los otros por la profunda sima llamada *Tajo;* éste empieza en el sitio denominado *Perdiguero*, á unos 1.200 metros de la poblacion, y se eleva progresivamente, hasta los balcones del paseo de la Alameda, á la prodigiosa altura de 400 varas, formando allí un tajo perpendicular en la misma roca, una medrosa cortadura, que se hunde en las extrañas concavidades que sirven de cimiento al peñasco.

Como ya hemos dicho en otra ocasion (véase el núm. XV de este año, pág. 251), el *Tajo* no termina allí: forma un ángulo con la expresada cortadura, y sigue ciñendo á la ciudad por el lado del Oeste hasta la plaza del Campillo, y continúa más allá, hasta el barrio de San Francisco y las casas de Salvatierra, donde se divide en dos ramales, que luégo se unen, y sigue el *Tajo* abrazando en su inmenso anillo á la ciudad de los Hafsun y los Venegas.

El grabado que publicamos en la pág. 376 (de fotografía de Laurent) reproduce una de las más pintorescas vistas del *Tajo:* el sitio denominado *Las Tres Cascadas*, sobre el cual se levanta el atrevido puente que sirve de enlace y presta comunicacion á los barrios de Mercadillo y de la Ciudad.

Varios puentes hay sobre el *Tajo:* el famoso *Puente Viejo*, de un arco, hecho por los romanos, reconstruido por los moros y hoy casi ruinoso; el puente árabe, que áun subsiste en el lado opuesto de la sima, y otros; pero ninguno ha adquirido celebridad tan funesta como el que se alza sobre *Las Tres Cascadas*.

Empezóse á construir aquella soberbia fábrica en 1784, bajo la direccion del entendido malagueño D. José Martin de Aldehuela; y un dia desgraciado en que el arquitecto visitaba las obras, rompióse el torno que servia de ascensor, y cayó el infeliz alarife en la profunda sima, estrellándose en los peñascos.

Ronda, *civitas fidelis et fortis*, nos parece hoy, lo mismo que fué hace diez siglos, una inmensa fortaleza de la Edad Media; de ella se puede decir con exactitud que tiene por cimientos murallas de granito, y que en las cumbres de sus peñascos anidan las águilas.

***

BELLAS ARTES.

En la Riva degli Schiavoni, cuadro de D. Ricardo de Madrazo.

Venecia, la antigua y opulenta reina del Adriático, tiene un lugar verdaderamente característico, propio, que refleja la importancia, el movimiento, la vida exuberante de aquella poderosa república marítima, que pudo lanzar al Océano, en un dia célebre, 300 velas con 26.000 marinos: ese lugar es *La Riva degli Schiavoni*.

Reúnense allí en los dias festivos, á la caida de la tarde, las muchachas venecianas, para dar algunas vueltas por la plaza de San Márcos y hablar con sus novios, y todas visten un traje que se puede llamar típico: ámplia falda de percal, largo manton de seda y diminutos *mule*, como los antiguos chapines; llevan la cabeza descubierta, el abanico en la mano, la alegría en el rostro y el fuego del amor en los ojos.....

Este es el asunto del lindísimo cuadro que tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores en el grabado de la pág. 377, original del distinguido artista D. Ricardo de Madrazo, y que tiene todo el encanto, la gracia del natural, embellecido por la inspiracion y por una *fattura* irreprochable.

A lo léjos se ven las cúpulas del palacio ducal, edificio de aspecto grandioso; las prisiones de los *Piombi*, á las que han dado celebridad tan lúgubre el relato del aventurero Casanova de Singalt, que pudo escaparse de sus lóbregas mazmorras, y las lamentaciones de Silvio Pellico; el *Campanile*, ó campanario de San Márcos, construido en el siglo X y reedificado en el XVI; la *Salute*, soberbia iglesia que está cimentada en más de un millon de piés derechos, y en cuya sacristía se guardan hermosos cuadros de Titiano, Tintoreto, Palma y Salviati; y otras monumentales construcciones.

***

EL «BAGUÍO» DEL 20 DE OCTUBRE EN LAS ISLAS FILIPINAS.

Camarines de la fábrica de refinacion de azúcar de la Sociedad *Manila Yengari Sugar*, en Mandaloyan.— Caserío de nipa, en el arrabal de San Anton.

No se puede leer sin estremecimiento de horror, en las cartas y los periódicos de Manila que hemos recibido por el correo último, la relacion del estrago que ha producido en toda la isla de Luzon, no solamente en Manila, el terrible huracan ó baguío que pasó por el área de aquel hermoso país, con furiosa violencia, el dia 20 de Octubre próximo pasado, ni podemos tampoco registrar, en corto espacio siquiera, el índice abreviado de las desgracias y las pérdidas ocasionadas.

Numerosos edificios del Estado completamente destruidos; la poblacion, en ruinas; los vecinos, aterrados; miles de familias sin hogar y sin pan: tal era el cuadro sombrío que presentaba la ciudad de Manila al anochecer del mismo dia 20, cuando sólo se conocian en conjunto los dolorosos efectos del gran desastre.

Acongójase el corazon mejor templado al examinar las fotografías que reproducen con fria realidad los montones de escombros que se elevan donde pocas horas ántes habia excelentes edificios, como, por ejemplo, la fábrica de tabacos del Fortin, el cuartel de Infantería, las hermosas viviendas de la Calzada de Sampaloc, la Ermita, el Club de Nagtajan, y otros muchos.

La pintura que hace un corresponsal, desde Santa Cruz de la Laguna, es desconsoladora: el extraordinario fenómeno se desarrolló con espantosa violencia, derribando casas, tronchando los árboles, arrancando los sembrados y, lo que es más sensible, ocasionando numerosas desgracias personales.

Los pueblos de Pila, Calauang, Baños, Calamba, Cabuyao, Santa Rosa, Biñan, Pagsanjan, Cavinti, Luisiana, y otros muchos, quedaron casi destruidos; en Táyabas duró más de tres horas la violencia del huracan, el cual arrancó las techumbres de las casas, áun las de hierro galvanizado, como si hubiesen sido de materiales ligeros; en Tondo, la iglesia y el convento quedaron arruinados; en Navotas, San Mateo, Tamboug, Mariquina, Parañaque, Calvocan, Malibay, y otros muchos pueblos de la provincia de Manila, no hay calle ni caserío que no señale con sus ruinas el paso del asolador baguío.

Como débiles aristas volaban á larga distancia las planchas de hierro de las techumbres de las casas, ora deteniéndose en su camino para levantar con más rapidez el vuelo, ora estrellándose contra los edificios próximos, en los cuales producian el terrible efecto de una bomba de artillería; hasta los árboles más corpulentos, *harigues* seculares, fueron arrancados de cuajo, como se suele decir, y lanzados cual arietes poderosos contra las construcciones que resistian al empuje del huracan.

Para ofrecer á nuestros lectores una muestra de los efectos del ciclon, presentamos en la pág. 380 dos grabados (de fotografías directas, remitidas por nuestros celosos corresponsales los señores Ramirez y Giraudier) que reproducen el triste hacinamiento de ruinas en que ha sido convertida la elegante fábrica de refino de la Sociedad *Manila Yengari Sugar*, en Mandaloyan, cerca de la capital, y el devastado caserío de nipa del arrabal de San Antonio, de la misma ciudad.

Nada más triste que el aspecto que ofrecia Manila en los dias siguientes: los habitantes andaban como atolondrados y perdidos por calles y plazas, donde el huracan habia amontonado las ruinas; registrábanse muchas desgracias personales, y muchas más no se conocian á la fecha de la salida del último correo; las pérdidas materiales se calculan en siete millones de pesos.

¡Que la caridad acuda con generoso auxilio en socorro de la desventurada Manila! ¡Que la noble España, siempre madre amantísima, dé proteccion y amparo á los millares de hijos suyos que han perdido su hogar y su fortuna!

Los primeros síntomas de la existencia del temporal se tuvieron hácia el mediodia del 15, bajando el barómetro á 756,50 milímetros; cuando se dió al público la primera noticia del peligro, se hallaba el temporal á más de 370 millas de distancia, y su diámetro era tan reducido, que el área de su vertiginosa actividad no pasaba de 80 millas; al estallar el meteoro con toda su fuerza poderosa, no se habia indicado, como en otras ocasiones, con los *cirro-stratus* precursores de la tormenta, ni con el *velo cirroso* y *halos* solares, que nunca faltan en la proximidad de un temporal, y sólo le indicó la direccion de las nubes, que en la madrugada del mismo dia 20 se inclinaron al N., desde el NE.; por último, el vórtice del *baguío* pasó por Manila, en el momento en que se observó la más absoluta calma durante dos minutos, á las once horas y cincuenta y dos minutos de la mañana, en que coincidió la mínima barométrica, siendo la velocidad de traslacion del meteoro de 19 millas, aproximadamente, sin que se pueda asegurar, por falta de datos y observaciones precisas, si el ciclon, al salir del mar de China, se desvió de la direccion que llevaba en el Archipiélago.

Este horroroso temporal ha sido el mayor en violencia de cuantos lleva registrados el Observatorio de Manila.

***

M. CHARLES LACHAUD,

célebre abogado criminalista frances.

Maître Lachaud, el famoso abogado cuyo nombre habia adquirido universal reputacion, por espacio de cuarenta años, en los más difíciles y ruidosos procesos de los tribunales franceses, ha fallecido en París, en la tarde de 9 del corriente.

Nació M. Charles Lachaud en Treignac, departamento de la Corrèze, en 1818, é hizo sus primeros estudios en el Colegio de Bazas; en París cursó Jurisprudencia, hasta recibir el título de abogado, y habiendo vuelto á su país, se inscribió en el Colegio de Tulle; su primera y notable defensa fué, en 1840, la que hizo de Mme. Lafargue, aquella cuya causa criminal produjo tan viva emocion, no sólo en Francia, sino en todos los países meridionales.

El abogado Lachaud tenía entónces veintidos años de edad, y cuatro despues, ya precedido de gran nombradía, fijó su residencia en París, y contrajo matrimonio con una hija del académico Ancelot.

Es imposible enumerar siquiera los innumerables procesos célebres en que, desde entónces, figuró como defensor M. Lachaud, en París, en los departamentos y áun en tribunales extranjeros; su defensa más elocuente fué la del mariscal Bazaine, ante el consejo de guerra de Trianon, presidido por el Duque de Aumale; la más conmovedora, la de la actriz María Biére, cuya absolucion alcanzó; la última, en Febrero de este año, la del cajero Doerr, acusado de robo por valor de un millon de francos. Fué tambien el defensor de Tropmann, aquel mónstruo cuyo proceso preocupó hace trece años al mundo entero.

Estaba ya entónces M. Lachaud amagado de la parálisis que le ha conducido al sepulcro, y conservaba todavía, no obstante, su palabra enérgica, su acento viril, sus ademanes verdaderamente dramáticos; pero tuvo que hacer esfuerzos supremos, llamar en su ayuda á toda la incontrastable fuerza de voluntad que poseia, para dominar en aquellos momentos á la enfermedad y poder concluir la defensa.

Al dia siguiente fué trasladado á Auvergne, y se tuvo la esperanza de salvarle; mas la cruel enfermedad continuaba lentamente su obra, y M. Lachaud, sintiéndose morir, se hizo llevar á París, á su gabinete de trabajo, en medio de sus manuscritos y sus libros: allí ha muerto con resignacion y tranquilidad, en brazos de su hijo Georges y su sobrino Charles.

La posteridad considerará á M. Lachaud como importante figura histórica de nuestra época: sus exequias se verificaron el dia 12, en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés, que era demasiado pequeña para ofrecer entrada á la inmensa y distinguida concurrencia que anhelaba rendir el último tributo de amistad al famoso abogado criminalista; en ella figuraron los ministros Devès, general Billot y Cochery; senadores, diputados, magistrados, procuradores de la República, los más importantes miembros del partido imperialista (al cual perteneció M. Lachaud), periodistas y otros muchos.

Estuvieron tambien representados M. Grévy, presidente de la República; la emperatriz Eugenia y el príncipe Napoleon.

Lachaud era de esos hombres de importancia universal, y consagró su existencia y su inmenso talento á una mision noble entre todas: la de defender al débil. Por eso damos cabida á su retrato en estas páginas, donde tienen un lugar todas las ilustraciones de nuestro tiempo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



D. CECILIO PUJAZON Y GARCÍA,
capitan de navío y director del Observatorio de Marina de San Fernando.

TARRAGONA.—RESTOS DEL MONASTERIO DE «SANTAS CREUS», ENTERRAMIENTO DE LOS REYES DE ARAGON.
(De fotografía de Laurent.)



INCENDIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.—**1.** ESCALERA Y OFICINA DE «LA MASA» DE ESCRIBIENTES, DONDE OCURRIÓ EL HUNDIMIENTO QUE PRODUJO LAS VÍCTIMAS.—**2.** ASPECTO DEL ARCHIVO DE INFANTERÍA Y OFICINAS DE LA DIRECCION DE CABALLERÍA, DURANTE EL INCENDIO.—**3.** SALVAMENTO DE LOS LEGAJOS Y PAPELES DEL ARCHIVO DE INFANTERÍA, EN EL PATIO CENTRAL.

(Dibujo del natural, por Comba.)

DE RE COQUINARIA.

UN COCINERO DE S. M.,

AL DOCTOR THEBUSSEM [1].

La indigestion no viene tanto de comer mucho, como de comer mal.
VENTURA DE LA VEGA.

Carta primera.

DISTINGUIDO Y RESPETABLE SEÑOR: No hace mucho tiempo que en este mismo periódico, con ocasion de una bellísima receta de alfajores que V. dirigia á cierto académico de la Historia, residente en Valencia, leí con profesional disgusto que estaba V. retirado de la cocina. Si los hombres como él (me dije), para quienes los asuntos, al parecer triviales, proporcionan pretexto de ilustrar al público con su vasta erudicion y profunda crítica, se apartan del palenque de estos oficios humildes, en que nosotros, sin capacidad, nos agitamos, ¿qué clase de anarquía no se vislumbra sobre multitud de cuestiones que se rozan de cerca con el trato social y la vida ordenada de los pueblos?

Supuse, sin embargo, señor Doctor, que no era desden á cazos y sartenes lo que le alejaba á V. por el momento de sus antiguas aficiones, y confié en que, pasadas las tareas que le hubiesen obligado á arrinconar mandil y gorro, volveria V., más ó ménos tarde, á reanimar con el soplo de su experiencia la vivificadora llama del fogon. Así ha sucedido, efectivamente. ¡Ni cómo dudarlo!

Usted no es de los que desdeñan las discusiones sobre *re coquinaria* considerándolas asunto baladí para escritores y pensadores de su altura; usted, por el contrario, sabe muy bien que en nuestros dias se clasifica entre las ciencias á la Indumentaria, con no ocuparse más que del vestido; tiénese por ciencia á la Numismática, con referirse casi exclusivamente á la moneda; ciencia se le llama á la Arqueología, con encaminar sus investigaciones á la casa: ¿cómo, pues, no llamar siquiera arte, y arte importantísimo, al que proporciona el alimento de las criaturas? Aun se concibe el hombre sin casa, sin moneda y sin traje; pero no se le concibe sin comer. Añadamos á esto que, cuando se habla de comida, puede tambien hablarse de muchas otras cosas útiles, y tendrémos harto justificada nuestra discusion. Por mi parte, la emprendo sin rebozo; pues de mí no ha de decirse que saco los piés del plato, sino ántes bien, y ello me honra, que siempre estoy oliendo donde guisan. Tal es mi oficio.

Comienza V. su donosa carta de 12 de Noviembre último, recopilando nuestros triunfos de hace seis años sobre la mesa española. Permítame V. que á este propósito le refiera, ántes de nada, un lance ocurrido en mi pueblo: — Habia allí dos maestros de escuela, uno viejo y otro jóven, los cuales, como es natural, se odiaban cordialmente. El viejo era de los de *la letra con sangre entra*, y el jóven proclamaba la teoría de que *en vez del palo, el regalo*. Calcule usted lo que habria entre ellos. Acertó á llegar al país un Consejero de Instruccion pública, encargado de hacer la visita de las escuelas, y debian verificarse exámenes en comun, donde cada maestro pronunciaria un discurso elogiando su sistema. El viejo fué el primero que habló, y vino á decir lo siguiente: «Señor Consejero: Yo no necesito esforzarme para probar mis servicios. Cincuenta años llevo de profesor, y hoy contemplo con orgullo á los muchachos de mi escuela en las más altas posiciones del Estado. Los tengo en la Administracion, en la magistratura, en la milicia, en las Córtes. Ha habido uno que mandó ejércitos en jefe; otro ha sido ministro; otro es prelado y llegará á vestir la púrpura cardenalicia. Si hay quien me exceda en éxitos, que lo pruebe.» El jóven entónces tomó la palabra, y dijo: —«Ciertamente, señor, que mi digno colega puede vanagloriarse de su fortuna. Yo no llevo más que cinco años de maestro, y mis muchachos no brillan todavía en el mundo; pero ninguno tampoco ha merecido la reprobacion social. En cambio, mi ilustre compañero tiene algunos en la cárcel, otros están en presidio, á uno se lo ahorcaron, y, si se atiende á las voces del pueblo, de su escuela salieron *los Niños de Ecija*. Puede vuestra señoría comparar éxitos con éxitos.»

Es, efectivamente, peligroso, Sr. Thebussem, enumerar sólo los triunfos, cuando álguien puede tener interes en referir las derrotas. De nosotros se ha dicho que perturbábamos el órden doméstico, y que en vez de encarecer la sobriedad española como un timbre glorioso de nuestra patria, predicábamos el sibaritismo extranjero para hundir á la familia en los abismos de la gula. Se ha dicho que enseñar á comer es enseñar á gastar, y que bien se estaban nuestros abuelos encerrándose para comer casi de pié el puchero con pan sentado, y salir luégo á la calle con decencia, que no estas costumbres de ahora, en que hay mujeres que prefieren una mala chuleta á una buena peineta, con escándalo de los tradicionales usos de nuestra España. Se ha dicho, por fin, que, áun dentro de nuestra propia discusion, hemos contribuido á desterrar antiguas y nobles prácticas, cuyo desuso afecta nada ménos que á las más altas instituciones del Estado. ¡Qué horror!

Aluden con esto á los *yantares* y *conduchos* de la córte, contra los cuales V. se pronunció tenazmente, y que han desaparecido, en efecto, durante los últimos viajes de nuestros monarcas: S. M. el Rey don Alfonso, desde que sale de Madrid hasta que regresa á su Palacio, come ya y bebe de lo suyo, sin grávamenes ni adehalas de histórica servidumbre. Ha sido un triunfo de la libertad contemporánea sobre lo que llamamos esclavitud de otras épocas. Pero no falta tambien quien murmure de este progreso, y no seré yo el que decida de plano la cuestion; pues lo que hemos ganado en severidad política, lo hemos perdido en sencillez poética.

Los reyes no son ya gravosos para los pueblos que visitan, es cierto; pero en cambio desconocen ya en el comedor las comarcas por donde viajan. Atraviesa mi augusto Amo la Mancha, y no se encuentra en Ciudad Real un pisto manchego, ni una taza de arrope, ni una torta de Alcázar, ni una bota de Valdepeñas, ni una rebanada del queso tradicional español: recorre la Extremadura, y no se encuentra en Badajoz una olla podrida, ni un pernil esparrillado de Montanchez, ni un lomo de Candelario, ni un chorizo de Garrovillas. Las aldeanas manchegas y extremeñas no corren ya al paso de la córte con sus blancos corderos, sus pichones torcaces, sus tarros de miel, sus orzas de escabeche y la sencilla ambicion de que sólo lo suyo sea lo que se coma S. M.: los reyes pueden creer que en todo su reino se come y se bebe lo que en París y como en París.

A la manera, pues, que los caminos de hierro han quitado su poesía á los viajes, convirtiéndolos en una traslacion de domicilio, la abolicion de los conduchos ha quitado su poesía á las ventas y posadas donde el alojamiento del Rey era perpetuado con una cadena, su comedor con una lápida, su lecho con una corona, y los proveedores obtenian títulos de nobleza campesina, trasmisibles de generacion en generacion.—«De la leche de mis cabras (podia decir ántes una pastora) se hicieron las natillas para Su Majestad.—Los pavos de mi cortijo fueron los que se asaron para la mesa del Rey.—Yo hice las tortas que tanto gustaron á las Infantitas.—Mi padre pescó las truchas con que la Reina se chupaba los dedos.—Uno de los señorones que acompañaban á los Reyes pidió á mi abuela la receta del ajo-comino.»

Esto podia decirse entónces, Sr. Doctor, miéntras que ahora tenemos que sacar de Madrid las carnes, los pescados, los mariscos y hasta las hortalizas. El Rey come en medio de Castilla *puré* de cangrejos del Rhin, salmones blancos del Danubio, pollos trufados de Mans, mortadellas de Bolonia, guisantes de Pau, confites de Viena: ¿qué sé yo cuántas cosas de todas partes?

Y cuenta con que S. M., como ya he tenido ocasion de advertir en otro tiempo, no es sibarita de la mesa, y gusta en ocasiones de llevar su tortilleja al campo y su trozo de vaca fria, para cuscurrear una suegra de rosca entre tiro y tiro, alternando con algunos traguetes del manchego. Seguro estoy de que le agradaria mucho más encontrarse en los pueblos donde llegára, no los salones de un Instituto, ni los estrados más ó ménos lujosos de un Ayuntamiento, sino el antiguo caseron de un noble del país ó de un ricacho de la comarca, adornado con los trofeos de la alcurnia y las baratijas más curiosas de los parientes; servido por mozos y por mozas del lugar, con su traje propio, con su sencillez originaria, con sus torpezas y candores habituales; conocer manteles cortos y largos, mesas anchas y estrechas, vidrios verdes pintorreados de oro, cucharas y tenedores de esos que se aprecian por libras, platos de pedernal que encierran una historia, usos y costumbres, por último, que marcan el itinerario de un viaje y enseñan la geografía de la alimentacion. Todo eso se lo borramos á la Córte con borrar los yantares de las antiguas leyes, sin sustituirlos con otros yantares y conduchos propios de los tiempos de ahora. ¿No queremos que los pueblos se sacrifiquen? ¿No queremos que los viajes de los reyes sean gravosos al procomun? Pues inventemos una fórmula que concilie ambos puntos del problema, en la seguridad de que los pueblos la exigen y de que los reyes han de desearla. Así como así, en esta época toda la cuestion es encontrar una fórmula.

Yo, por mi parte, propongo que los reyes viajen con su cocina para cuando dan de comer á los demas; pero que se dejen dar de comer por los particulares, encareciéndoles el deseo de que los conviden á estilo del país. ¿No fué esto, despues de todo, lo que practicó mi augusto Señor cuando convidó á almorzar al Príncipe de Gáles? Púsole su paella, sus callos y su bacalao á la vizcaína, y no recuerdo si encargó tambien que se le sirviera una tortilla con patatas, plato que, cuando está bien hecho y tiene su puntilla de tomate, es de los más sabrosos de la cocina española. Dése, pues, latitud á que los soberanos acepten las mesas de sus súbditos en los viajes, que nunca serán los pobres los que aspiren á tanto honor; y si los ricos son los que gastan, para eso los ricos son tambien quienes solicitan y reciben del Soberano en todo tiempo copiosas mercedes.

Mis teorías en este punto, si es que caben teorías en entendimientos vulgares como el mio, son un poco extrañas, pero nuevas. Cuando yo leo los periódicos, por ejemplo, y veo que cada dia se conceden títulos nobiliarios de conde, de marqués, de duque, bandas y condecoraciones, tratamientos de excelencia y de ilustrísima, no ya sólo á los hombres, sino á los pueblos y aldeas, sin que las más de las veces haya motivos ni pretextos en que fundarlos, y viajo despues por nuestra pobre España, encontrándome tanto castillo destruido, tanta iglesia gótica en ruinas, tanto patio del Renacimiento desmantelado, tanta torre muzárabe maltrecha, tanto puente y acueducto románicos sin claves ni arcadas, acusando todo ello un abandono punible hasta en las mismas gentes que con su posesion debieran honrarse y con su uso servirse en provecho propio y de sus conciudadanos, me he solido preguntar: «¿Por qué no unir ideas con ideas, y referir ciertas mercedes á cierta clase de servicios? Ya que hoy no pueda decirse con frecuencia, atendiendo á las hazañas de Fulano, ó á las conquistas de Citano, ó á las cuantiosas donaciones de Perengano, vengo en concederle esto y lo otro, ¿por qué no ha de intentarse que digan los decretos: «Tomando en consideracion las restauraciones verificadas en el monasterio de tal, en la abadía de cual, en el hospicio, palacio, puente, acueducto ó monumento de tal ó cual, vengo en conferir á D. Fulano, etc., etc.?»

Hé ahí un abundante venero de nobleza moderna, que proporcionaria la ventaja de que el crecer, como hoy crece, con provecho sólo de la vanidad, la *Guía de forasteros*, se acrecentase tambien el ya escueto libro de nuestra *España artística*, con honra de propios y admiracion de extraños. El rey D. Alfonso XII, mi señor, acaba de dar solemne ejemplo de este sistema, elevando á Grande de España al insigne ciudadano que con sus liberalidades y nobles obras se habia hecho ya á sí mismo Grande de Comillas.

Veo, Sr. Doctor, que divago, como V. divagaba en su bello escrito *Sarten y pluma*; por lo cual, imitándole, detengo los vuelos de la pluma para acogerme al rabo de la sarten. Recuerda V. en su carta el espléndido *luncheon* que en el pabellon de Elvas se sirvió á los Reyes de España y Portugal con motivo de la apertura del ferro-carril de Cáceres; pero supongo que no alude V. á la gran comida de Elvas, verificada dos años ántes, con ocasion de la primera entrevista de los Monarcas de Portugal y España, porque no tuvo V., como yo, el gusto de asistir á ella.

Fué en este viaje donde quedaron abolidos completamente los yantares y conduchos de nuestra córte. Íbamos, pues, los cocineros del Rey guisando en el furgon-cocina, miéntras que el Jefe y el Director de las Reales mesas preparaban en los puntos centrales los banquetes de oficio, cuando al llegar á Elvas cesamos en nuestro ministerio los servidores de la casa de Borbon, para ceder el puesto á los de la ilustre casa de Braganza. Tendrá V. curiosidad de saber cómo se portaron nuestros colegas.

Sólo elogios tengo que tributar á tan insignes jefes, y sólo envidia me causaron los recursos naturales de que disponian. ¡Qué verduras, qué peces, qué carnes, qué mariscos! Dar bien de comer en Madrid es casi un imposible. ¿Por qué nos situaron aquí la córte? Yo creo que porque entónces no se comia.

El rey D. Luis hizo desplegar un lujo deslumbrador en su banquete hispano-lusitano. La vajilla que se exhibió delante de nuestro Monarca no puede calificarse ménos que de maravillosa. Es de plata, estilo de Luis XIV, y á sus bellas cinceladuras y caprichosos adornos une una riqueza de objetos para ornamentacion, que cautivan el ánimo por su valor artístico. No se crea que son platos montados, de esos que ocultan á los comensales unos de otros en forma tumular, ni fruteros comunes de los que estorban por todas partes, disimulando entre flores la vejez de las golosinas que llevan dentro: son preciosas figuras de plata sobredorada, como de tercia de alto, que parecen debidas al lápiz de Watteau y al cincel de Pradier. Nada tan elegante y distinguido como aquella serie de estatuitas que danzan en la extensa superfi-

(1) La presente carta se hallaba escrita y en prensa ántes de conocerse en Madrid la desgracia de familia que en la actualidad aflige al ilustre escritor á quien va dirigida. Esta circunstancia, que la Redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA lamenta, por lo que se refiere á su antiguo y afectuoso amigo de Medina Sidonia, ha de influir naturalmente en el más lento desarrollo de una discusion que al cabo de seis años reanudaban dos de nuestros más estimados colaboradores, á quienes deben largas horas de solaz los que siguen con constante interes el curso literario de nuestra Revista.

(*N. de la R.*)

cie de la mesa, animando con sus graciosas aposturas y alegre vitalidad todos los pormenores de que se ven rodeadas. Es aquello un museo liliputiense, sobre el cual se posa la vista con encanto, miéntras que, por razones de etiqueta, no puede dirigirse sino á breves intervalos sobre el concurso. Se diria que son pequeños convidados á quienes se encarga la distraccion de los grandes.

Y no porque en el festin de Elvas dejase de haber cordialidad, hasta cierto punto bulliciosa, pues los Soberanos eran los primeros en servir de estímulo á sus córtes respectivas para verificar la fusion, siquiera fuese momentánea, de los ministros y próceres de ambos países. Comióse á la europea, es decir, en frances, y hablábase en frances asimismo; pues áun cuando el Rey de Portugal conoce el castellano, y el de España el portugues, no parece que lo pronuncian con la perfeccion y pureza propias de quienes en sus discursos han de conservar el elevado prestigio de su jerarquía. ¡A qué reflexiones no se presta esta circunstancia, tratándose de dos pueblos que no son más que uno, y de dos territorios que la Naturaleza no ha querido separar!

Mas dejemos ese y otros pormenores que caen fuera de mi jurisdiccion, para decir á V. que en la mesa del rey D. Luis no hubo cepillo. Ignoro si á todos les molesta como á mí esa costumbre, importada de Francia, por la cual los criados, ántes de servir los postres, acuden con cepillos y bandejas á limpiar los manteles, como se limpia el barro de un pantalon. Esos tales cepillos, despues de tener una forma parecida á los que se usan para los sombreros, tropiezan en las manos de los comensales, arrollan su pan, suelen derribar alguna copa, y, sobre todo, inspiran la desconfianza de si durante el dia habrán servido para cepillar la ropa de los sirvientes. En la mesa de Elvas vi con gusto suprimida tan extraña costumbre. El mantel, que era de un solo trozo, circunstancia que apunto porque ni áun en los palacios suelen existir manteles que cubran una mesa para cien personas, estaba bordeado por otros dos mantelillos, como de medio metro cada uno, sobre los cuales aparecia el servicio de platos, copas y cubiertos : á primera vista eran tres manteles, que no uno, los que tapizaban la mesa. En estos dos suplementarios es donde pueden caer las migas de pan, donde pueden escaparse algunas partículas de vianda ó algunas gotas de vino, accidentes todos muy comunes, por pulcro que sea el comensal y listo el servidor, segun lo acredita la experiencia. Baste decir que al vuelco de una copa llena se ha inventado llamarle *una alegría*, lo cual no tiene más orígen que disculpar la torpeza de quien la derrama.

Pues bueno : á la hora de los postres, en esa hora suprema de los banquetes, en que, como ha dicho un escritor amigo mio, concluye la satisfaccion física del estómago y comienza la satisfaccion moral del entendimiento; en esa hora que se destina á los asuntos diplomáticos, á las expansiones patrióticas ó simplemente á los desahogos y ternuras de la amistad; en esa hora, digo, en que la comida ya estorba, hasta como recuerdo, y en que si se bebe áun es para digerir con más presteza lo que se comió, los criados recogen de una vez ambos mantelillos, arrastrando con ellos cuanto puede desagradar á la vista, y devolviendo á la mesa su primitivo aspecto de pulcritud, propio de la solemnidad de los brindis que va á celebrarse. Trabajemos, pues, Sr. Thebussem, para que se suprima el cepillo; y como en las mesas pequeñas y de pocos criados no es fácil ejecutar esa evolucion que yo vi, propongo que bajo cada cubierto se coloque una servilleta que sirva de sobremantel, la cual, al llevarse el último plato, puede ser recogida por las cuatro puntas y arrastrar consigo los restos que incomodan y afean. Todo, ménos el cepillo de última hora, que remeda en cierto modo el paso del carro de la basura.

Pero noto que llevo escrita una larga carta, sin haber entrado de lleno en el fondo de la de V.—Usted se propone, á lo que entiendo, dos fines, igualmente oportunos y razonables : uno filosófico y otro práctico. El primero comprende el estudio de la gastronomía española por las sentencias y refranes que nos han legado las literaturas culta y popular. El segundo se encamina á objeto más útil y más de época, puesto que tiende á sacar de la postracion en que se hallan los frutos comestibles de nuestro país, cuya riqueza, calidad y hermosura les ofrece la competencia y el triunfo con sus similares de otras tierras.

Para ambas obras me tiene V. á su servicio, señor Doctor, pero con dos precisas condiciones: la una, que no espere V. más jugo de mi parte que el que buenamente exprima el limon de mi ingenio; la otra, que ha de aguardar V. á una próxima y segunda epístola, pues ha amanecido Madrid con una capa de nieve, y tengo que asar unas piernas de carnero para que sigan al Rey, mi señor, á la Casa de Campo.

Cuente V., como siempre, con la adhesion sin límites de

UN COCINERO DE SU MAJESTAD.

DIÁLOGOS DE NOCHE-BUENA.

—DIME, Cosme, esposo mio, ¿qué preparamos para mañana, que es Noche-Buena?

—Hija mia, no me ocurre qué podemos preparar.

—Es preciso que tengamos algo extraordinario : una cena.

—La de los Apóstoles te puedo traer, que la he visto en una estampería de la calle del Cármen.

—No te hagas el desentendido. Mamá ya me ha preguntado hoy qué tenemos mañana, porque en casa de papá, Dios le tenga en el cielo, toda la vida se reunia la familia la Noche-Buena, y se cenaba..... —Sí , ya lo sé, y en los cinco años que llevamos de sadosca hemos seguido la misma costumbre, y por lo ismo,m quisiera que desde este año prescindiéramos.....

—¡Jesus! ¿Qué diria mamá?.....

—Tú ya no te acuerdas de lo que sucede siempre. El primer año de nuestro matrimonio, ¿lo has olvidado ya? Tuvimos gran cena en esa regocijada noche, y tú, que estabas en estado interesante, tuviste un cólico que me costó de visitas del médico setenta y cinco pesetas, y poquito faltó para que os fuérais al otro mundo tú y nuestro primogénito; el segundo año, ¿recuerdas qué bueno estaba aquel besugo?..... Una espina, que parecia un espadin, se me atravesó en la garganta, y me hubiera ahogado si no hubiesen venido tres médicos á sacármela. El segundo dia de Pascua entregué á cada uno quinientos reales. Eso sí, el besugo era magnífico, de los más grandes que se ven, regalo de tu padre, que esté en gloria; pero, vamos, que pagar mil y quinientos reales y estar ahogándose desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana, fué pagar demasiado caro el besugo. El tercer año, no puedes haberlo olvidado, tu madre, que ya vivia con nosotros, se tomó aquella docena de ostras tan exquisitas, y se bebió un vaso de agua á continuacion. Aun parece que la estoy viendo con aquellas terribles angustias, retorciéndose en la butaca, pidiendo confesion y gritando que la habiamos envenenado. Por fortuna, nuestro médico vino á tiempo, y aunque estuvo la pobre quince dias en cama, y luégo quedó resentida para medio año, se salvó su preciosa vida. Por cierto que me costó más de dos mil reales la docena de ostras que se comió tu madre. Y, en fin, el año pasado, nuestro Enrique cogió, en un descuido de la chica, la pasta de almendra que tenía dispuesta para hacer la sopa tradicional, y se la comió toda, y tuvo *un asiento*, como decia tu madre, que ya creiamos que nos quedábamos sin hijo. Con que, si te parece que tengamos tambien este año festejo parecido al de los anteriores.....

—Es verdad; pero la costumbre..... Mamá dice que en la Noche-Buena es de rigor hacer algun excesillo... que toda la vida en casa de sus padres, y en la suya luégo, se ha celebrado la Noche-Buena.

—Bien, bien; pues démosle gusto. Mañana, cena, sopa de almendra, besugo, langosta, ostras, turron de ese que rompe los dientes, castañas, nueces, bellotas....., todo lo que quieras. Y ahora mismo voy á decir al médico, que de una á dos de la madrugada se venga por aquí, porque me parece que á esa hora alguno de nosotros necesitará los auxilios de la ciencia.

—Hijo, es una costumbre.....

—Nada, nada; pues respetemos la costumbre, y el que reviente, que tenga paciencia.

—¿Qué hace V. aquí parado, D. Leoncio?

—Aquí estoy viendo este escándalo.

—¿Qué escándalo?.....

—Esta insaciable voracidad de los madrileños. ¿Ve V. aquel ciudadano que vende pavos?

—Sí, ya le veo.

—Hace media hora, tenía treinta su peloton; ya no le quedan más que tres. Todos los ha vendido. ¿Puede darse mayor glotonería que la de esta gente de Madrid? Mire V. aquella señora. Hace media hora que está comprando turrones en el puesto de aquel alicantino. Repare V. cómo llevan los cestos de repletos las dos criadas que la acompañan. Mire V. qué salmon lleva esa señora gorda. Por la pinta, es mujer de un fusionista, acaso el que me sustituyó en mi destino. Me alegraré de que se den un atracon, que les cueste un ojo de médico y botica. ¡Qué barbaridad! Vea V. ese viejo chiquitin, seguido de un muchacho con cuatro capones. ¡Qué ufano va el vejete con su presa!..... Yo sí que le daba de buena gana un capon en la calva, que le levantára un bulto como un huevo. Observe V. ese escaparate de la pastelería. Pavos, gallos, perdices, cabeza de jabalí, faisanes, pastelones, botellas..... Es un insulto.

—¿A quién, hombre de Dios?.....

—A mí. En estos dias debia tenerse alguna consideracion con los cesantes y evitar que presenciáran este espectáculo. Es una desvergüenza; es una provocacion. En estos dias es cuando yo considero legítimo un pronunciamiento. Si todos los cesantes tuvieran mis agallas, dábamos hoy un dia de luto á las fondas y pastelerías, incautándonos de todos los escaparates. Pero ¡quiá! Los cesantes no tienen sangre..... En fin, ¡cómo ha de ser! Los que hoy se atracan, puede que el año que viene sean espectadores como yo. Es el triste consuelo que me queda.

—Adelita, amiga mia, ¿cómo tan sola?.....

—No estoy sola; los niños andan jugando por ahí dentro.

—¿Y tu marido?.....

—En el Casino.

—¿En Noche-Buena?

—Para él no hay noches buenas, ó mejor dicho, no las hay ya para mí.

—¡Y yo que venía á cenar contigo!

—Cenarémos, aunque no nos acompañe mi marido.

—Desde que estoy viuda, ésta es para mí una noche triste.

—¿Tu marido no te dejaba sola en la Noche-Buena?

—¡Oh! Ninguna noche. No puedes figurarte marido más casero, más asiduo, más tierno y cariñoso. Jamas olvidaba, en los diez años que estuvimos juntos, el aniversario de nuestra boda, mis dias, mis cumpleaños, el de mamá, el de papá, y siempre traia el regalito correspondiente.....

—¡Jesus, qué marido tan perfecto!

—La perfeccion misma. Era mi existencia tan tranquila y tan apacible, que casi, casi me parecia demasiada monotonía aquella felicidad conyugal.

—¿Y de novio era tu difunto tan solícito y amante como despues de casado?.....

—Fuimos novios poquísimo tiempo; dos meses no completos.

—Pues, hija mia, yo fuí cinco años novia de mi marido, y en todo ese tiempo fué el amante más rendido, más extremoso, más galante que ha podido imaginarse; en fin, lo contrario enteramente de lo que es desde que nos casamos. Muchas veces me pregunto : «Pero, señor, es éste aquel hombre que se pasaba horas enteras en la calle esperando verme levantar el visillo de la ventana?..... ¿Es éste aquel que estuvo á la muerte á consecuencia de la impresion que le produjo verme un dia más séria que de ordinario, porque me dolia una muela?..... ¿Es éste aquel poeta que me dedicó composiciones en toda clase de metros y en toda clase de periódicos?..... ¿Es éste aquel que desafió é hirió á un sujeto andaluz que una noche, saliendo del Real, en el pórtico, dijo, mirándome : «¡Jesucristo, qué hembra!»? Ahora, ni le alarman mis indisposiciones, ni se muestra celoso, ni me escribe versos, ni prosa siquiera cuando sale de Madrid, ni recuerda las fechas de nuestro casamiento, ni de mis dias, ni de mis cumpleaños, ni de la Noche-Buena, ni tiene gana de hablar cuando viene á casa, ni me hace regalos.....

—Pues, hija mia, no te quejes, porque aquel marido mio, que esté en gloria, que era el modelo de los maridos en apariencia, tenía, lo supe cuando ya no podia hacer más que perdonarle, tenía fuera de casa distracciones más peligrosas que pueden serlo, para tu reposo y para tu dignidad, las de tu marido.....

—¿Te era infiel?.....

—¡Oh! No hablemos de eso..... Todo, todo lo descubrí despues de su muerte. Un horror, hija mia.

—¿Qué es eso, Juana?

—De casa de Lhardy envia el señor esta bandeja, y ha dicho el que la trae, que detras viene.....

—¿Quién?

—El señorito, señora.

—¡Jesus! ¿Mi marido me obsequia esta Noche-Buena?

—Como hacía el mio. ¡Y vaya si te envia cosas buenas!.....

—¡Qué alegría!..... Pero.....

—¿Qué piensas?..... ¿O te sientes mal?.....

—¡Ay Dios mio! ¿Por qué me has contado que tu marido te engañaba cuando te creias feliz?.....

—¿Quién es?

—Servidores.

—¿Qué tienen VV. que mandar, caballeros?..... Cúbranse VV.

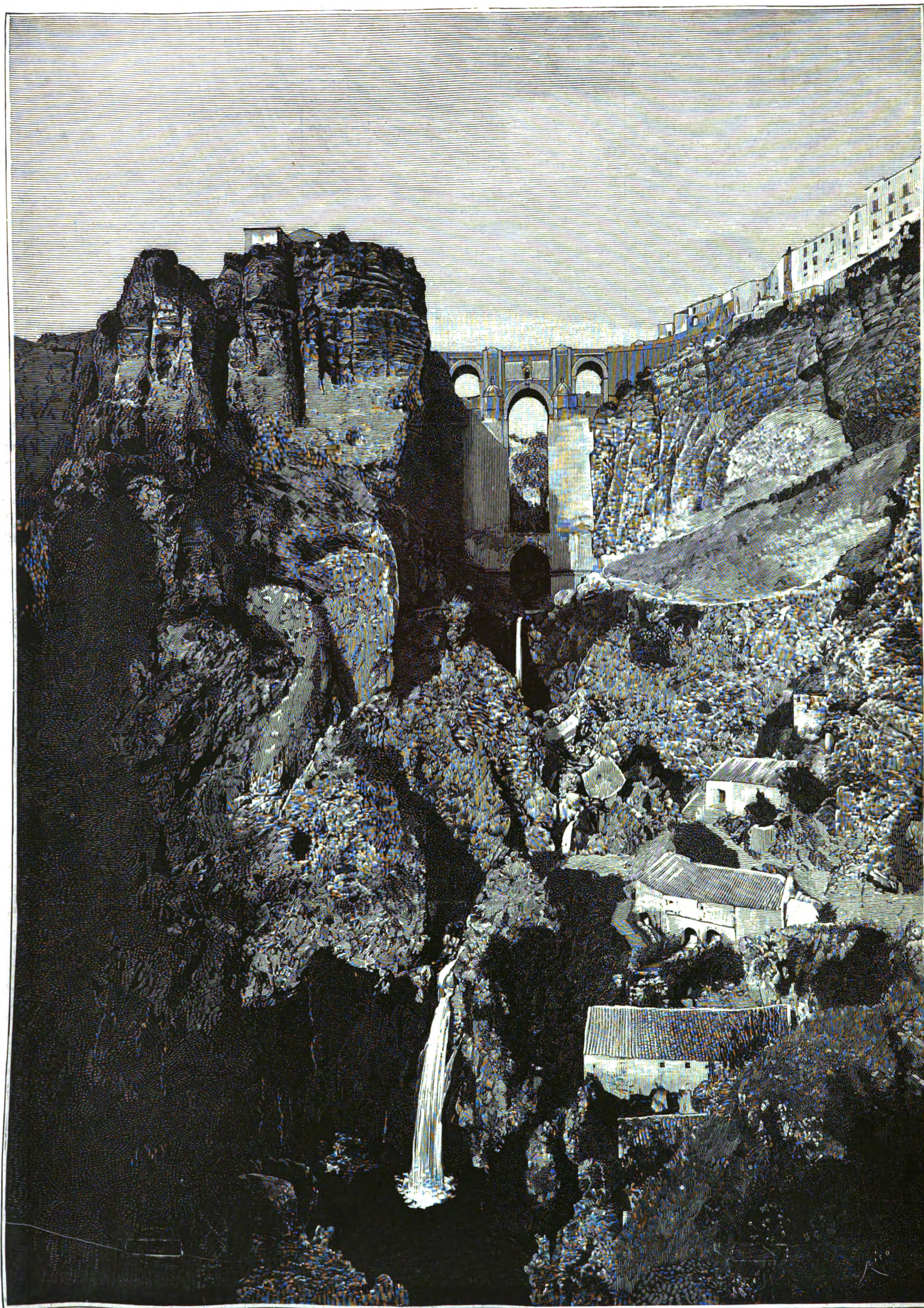
—Somos de la ronda de alcantarillas, y venimos á felicitar á V. las Pascuas.

—¡Ah! Pasen VV. adelante; tengo mucho gusto en conocer á VV. ¿Conque VV. pertenecen á esa heroica corporacion de vigilantes subterráneos, que, miéntras el vecindario duerme, velan para evitar que los malhechores atenten contra la hacienda ajena?..... Es un gran servicio el que VV. prestan. Y ¿tienen ustedes mucho sueldo?.....

—No, señor; tenemos un corto sueldo, y por eso venimos en estos dias á visitar á los vecinos, que nos gratifican segun los medios de cada uno.

—Pues hagan VV. el favor de fijarse en lo que yo tengo en esta su casa : sillas en que nadie puede sentarse; este catre, que le hemos hecho de matrimonio

ANDALUCIA PINTORESCA.



RONDA (MÁLAGA). — VISTA DEL «TAJO», EN EL SITIO DENOMINADO «LAS TRES CASCADAS».
(De fotografía de Laurent.)



TIPOS VENECIANOS: EN LA «RIVA DEGLI SCHIAVONI».
(Cuadro de Ricardo de Madrazo.)

porque en él dormimos mi señora y yo; un quinqué, un tintero, seis platos, dos vasos, esta mesa, estos papeles, que contienen parte de un drama que estoy escribiendo..... y esa señora, que entra ahora, que es mi suegra..... ¿Parece á VV. que los malhechores subterráneos harán un escalo para entrar en esta habitacion y llevarse lo que poseo?.....

—No, señor.

—Pues, en ese caso, doy á V. gracias otra vez por su visita, y les deseo felices Pascuas..... Y no vigilen ustedes la parte subterránea que corresponde á mi habitacion; no se tomen ustedes ese trabajo.

—Supongo, Blas, que no se te habrá olvidado que llegan Pascuas.

—¡Qué lo he de olvidar!

—Tenemos que cumplir con D. Serapio.

—Sí, el médico.

—Como siempre estamos malos tú ó yo ó el niño, le necesitamos mucho y le pagamos bien poco.

—Bueno, mujer; le mandarémos un pavo.

—Al maestro del niño hay que enviarle algo..... Atiende mucho al chico.

—Bueno, un capon.

—Es poco, hombre.

—Pues otro pavo.

—A D. Atilano, que te sacó el empleo y te sostiene en él, y siempre que te dejan cesante coge el sombrero y va á que te repongan, no se puede prescindir de enviarle una fineza.

—¿Otro pavo?.....

—¡Hombre! Algo delicado.

—Bueno; un pavito que esté delgadito.

—No digo eso; digo que un pavo parece un regalo poco fino para una persona de suposicion como D. Atilano.

—Le regalarémos una pava.

—Si pudiéramos enviarle una alhaja.....

—Sí, una alhaja: ¡un cuerno! Tomará un pavo, y le sabrá muy bien.

—Hijo, es tan vulgar un pavo.....

—Más vulgar es D. Atilano, que empezó su carrera siendo mozo de cuerda, segun dicen los que le conocieron. ¿No te parece una cosa muy anómala que nosotros, que no tenemos ni siquiera lo preciso, hagamos regalos á un hombre que tiene cuatro casas en Madrid y muchas acciones del Banco de España?.....

—No importa, le debemos agradecimiento.

—Bien, no se hable más; le regalarémos una caja de mazapan que he visto en la confitería de abajo, y que representa la gran cruz de Isabel la Católica.

—Esa sí que es buena idea.

—Y puedo decir que le hago el mismo regalo que podia hacerle el Ministro de Estado.

—Pues al casero hay que enviarle.....

—A los demonios.

—No, hijo, no; ya sabes que solemos atrasarnos y no dice nada.

—Pues para ése no hay que pensar en cosas finas y elegantes, y..... en mandándole un par de conejos y dos botellas de cariñena.....

—A ése puedes mandarle otro pavo.

—Otro, no; le mandaré uno, y gracias..... y mal provecho le haga.

—Pues ya sabes que todos los años, desde que nació el niño, se le regala al comadron..... Ya recuerdas con qué habilidad.....

—Sí, ya me acuerdo.

—Mira que trabajó mucho, porque el niño, á Dios gracias, parecia un ternero.....

—Bueno, mujer, bueno; al comadron, un par de conejos y dos botellas de cariñena, y va bien servido.

—Pues, hijo, siento que gastes tanto; pero al jefe de tu oficina hay que regalarle tambien..... Siempre es bueno que le tengas de tu parte..... Le mandas una caja de cigarros..... ¿No dices que está fumando todo el dia?.....

—¿Cigarros?..... ¿Tú sabes lo que cuesta eso?.....

—Pues un pavo parece poco.

—Parece poco, pero es mucho.

—¿Y á quién más tenemos que regalar?

—Al Nuncio, si te parece. No me hables más de regalos, por María Santísima. Voy á gastarme la paga en regalos, y á casa no podré traer ni siquiera un celemin de nueces.

—¿Qué quieres? Los que necesitan como nosotros.....

—No deben echársela de generosos con los que no necesitan.

—Y ademas, déjame para las propinas al cartero, al sereno, á los bomberos, á la portera, al carbonero, al panadero.....

—¡Y al demonio! Esto es quedarse uno voluntariamente en cueros vivos á fin de Diciembre.

—¿A dónde va V. con este frio, D. Segundo?

—A llevar estas criaturas á ver el *Nacimiento*. ¿Quiere V. venir?

—No, señor; ya le vi anoche en casa.

—¿En casa de usted?

—Sí, señor; mi mujer dió á luz dos chicos.

—Buena Noche-Buena.

—Buena, sí, señor; las siguientes serán para mí las malas, á no ser que vuelva á caer el *maná* sobre la tierra.

—Esperábamos á V. con ansiedad, señor notario.

—¿Conque tan malito está D. Indalecio?

—Sí, señor; nuestro tio está muy malo, y él mismo ha sido quien ha pedido que viniera V..... Nosotros le hubiéramos disuadido; pero como tiene ese carácter, que no le gusta que le contrarien, no nos hemos atrevido.....

—¡Oh! por hacer testamento no se muere nadie. Yo he extendido muchos de personas que luégo han vivido largos años. Supongo que VV. serán los herederos.

—No tiene parientes más cercanos, pero no sabemos nada.

—No es su herencia lo que deseamos, sino la vida de nuestro pobre tio. Ahora entrará V. en cuanto salga el confesor.

—Hace más de una hora que está con él.

—Y nuestro tio es un santo y no tendrá mucho que confesar.

—Por eso nos extraña que tarde tanto.

—Yo no tengo prisa.

—Pero no quisiéramos que tuviera V. que esperar mucho. Un notario siempre tiene que hacer.

—¡Qué Noche-Buena tan triste para nosotros! Ver al tio en tan mal estado.....

—¡Ah! ya sale el Sr. Cura. ¿Cómo le encuentra usted, Sr. Cura?

—Bien, muy bien.

—¿Cómo bien?

—Sí, señor, sí; despejadísimo y apénas tiene calentura.

—¿Es posible?..... Pues si el médico dijo esta mañana que estaba gravísimo.....

—Pues lo que es ahora está muy bien.

—Será la mejoría de la muerte; no puede ser otra cosa.

—Entre V., Sr. Notario, entre V., que ya deben estar subiendo la escalera los testigos.

—Aquí está el Doctor.

—Doctor, entre V., entre V. á ver al tio.

—¿Ha perdido el conocimiento?.....

—Dice el Sr. Cura que está mejor.

—De alma, puede ser; pero de cuerpo..... Voy á ver.

—¡Cuánto sentimos, Sr. Notario, que tenga usted que esperar!

—No importa nada.

—¡Qué prodigio!

—¿Qué dice V., Sr. Doctor?

—Vengan VV. á ver á su tio casi bueno.

—¿Cómo?.....

—¿Es posible, Doctor?

—La verdad, le ha hecho un efecto asombroso la medicina que le di esta mañana; tanto, que estaba muerto y ya está vivo.

—¿No dijo V. que estaba gravísimo?....

—Y es claro que lo estaba; pero esto es lo que resulta cuando un médico acierta, como yo he acertado. Ya puede decir D. Indalecio que el dia de Noche-Buena ha resucitado. Es un caso que me obligará á escribir una Memoria para que sea conocido. Esta mañana no tenía vida para veinticuatro horas, y esta noche la tiene ya para un cuarto de siglo. Pueden ustedes darle caldo y vino de Jerez.

—(¡Caracoles! ¿Oyes esto, hermano?)

—(Lo oigo, lo oigo.) Pues es el tercer ataque del mismo género que sufre el tio.

—(Y nosotros.)

—De suerte, que acaso el enfermo no quiera ya disponer su última voluntad.

—¡Ca! no, señor, tiene tiempo. Ahora conviene dejarle tranquilo y no asustarle. Yo respondo de su vida.

—Pues que VV. lo pasen bien. Si hago falta, ya saben VV. dónde vivo.

—Vaya V. con Dios. No dejarémos de avisarle.

—(¿Has visto, hermano?..... ¡Pasarnos aquí la Noche-Buena para esto!)

—(¡Ahora que estaba tan malito, y confesado ya, y con el notario en casa!.... Cuando ya habia consentido en morirse.....)

—(Que ya ni lo sentia siquiera.....)

—(¡Y nosotros tener que pasar otra vez el disgusto de verle en peligro de muerte!)

—(Si no nos morimos ántes que él, porque este tio es eterno.)

—Andres, ¿oyes qué algazara en la calle?..... Cantan, rien, tocan tambores y vihuelas.....

—Mujercita mia, hoy es Noche-Buena.

—¡Ah! Ni me acordaba.

—Es la que hace el número 70 de las que he pasado en el mundo.

—Yo he pasado tres ménos que tú.

—No te quiero decir que hoy es Noche-Buena, porque te afliges.

—Como te afliges tú. ¡Qué solitos nos hemos quedado!..... Nuestros hijos buenos, en el cielo; nuestro hijo malo..... no, nuestro hijo desgraciado..... allí, en aquella horrible casa, en aquel presidio..... ¡Dios mio, qué vejez tan triste la nuestra!.....

—¡Ay, hija mia, esposa de mi alma, nosotros estamos ya al pié del camino! El más desgraciado de nosotros será el que llegue más tarde al término.

—¡Triste vejez la nuestra! Pero ¡ay! más triste es la juventud de nuestro hijo. ¡Qué horrible será la Noche-Buena en presidio!.....

—Recemos, mujercita mia, recemos, y pidamos á Dios que le ampare y nos dé fuerzas..... para sufrir.

—Sor Clara.

—¿Qué quieres, hija mia?.....

—Dice este libro que, para los niños que tienen padres, la Noche-Buena es una felicidad.

—Sí, hija mia.

—Y ¿por qué?.....

—Porque es la fiesta de los niños.

—Pues aquí, en el Hospicio, somos muchos niños y no hay fiesta. ¿Por qué? Será porque nosotros no tenemos padres.

—No teneis padres, niña mia, es verdad; pero todos teneis una madre que os ama entrañablemente: la Caridad. Duérmete, niña, y bajarán los ángeles á llevarte á la fiesta de Navidad.

—¿Dormida?.....

—Sí, soñando sois felices los niños. Duérmete, niña, duérmete.

CÁRLOS FRONTAURA.

SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS.

En los últimos años del siglo anterior espiraba en un cadalso, condenado por el delito de conspiracion contra el Directorio de Francia, el precursor de las diferentes escuelas socialistas que han perturbado á Europa en la presente centuria: Francisco Babeuf.

El *Naufragio*, de Morelly, y el *Código de la Naturaleza*, del mismo autor, inspirados, en gran parte, en la lectura de la célebre *Utopia*, de Tomas Moro, fueron evidentemente el principal orígen de las teorías de Babeuf y de sus discípulos, los cuales adoptaron el nombre de *babuvistas*.

Proclamaban que la obra de la Revolucion francesa sería incompleta miéntras no quedase destruida la desigualdad y no se estableciese lo que ellos designaban con la frase de *la felicidad comun*. Añadian que nadie tenía derecho á sustraerse del trabajo: que éste y los goces debian ser recíprocos; que los beneficios de la tierra y de la industria no pertenecen más que á la colectividad; que era forzoso que desapareciesen los pobres y los ricos; en fin, que sin comunidad de bienes no hay organizacion social perfecta. Pretendian luégo dar aplicacion á estas teorías, y no hallaban más medio que crear un Estado absorbente y tiránico, supremo juez de todas las acciones humanas, encargado de reglamentar el trabajo en sus menores detalles y de distribuir equitativamente los productos.

Con la muerte del fundador y la prision y el destierro de los principales sectarios desaparece por algun tiempo este partido, hasta que surge en Francia el movimiento de 1830, y da señales de vida con Buanoroti, un italiano de orígen, descendiente del célebre Miguel Angel, que habia templado en largo destierro su espíritu innovador y revolucionario. Reconstituye la escuela; atrae numerosos prosélitos, y exhorta á la violencia para el logro de sus fines; pero pronto la discordia que estalla entre los adeptos, la decepcion de unos, el cansancio de otros y las persecuciones del Gobierno, dan al traste con el partido socialista revolucionario, del cual apénas quedan señales durante el reinado de Luis Felipe.

Con procedimientos más pacíficos por norma, y auxiliado por protectores poderosos, algunos años ántes, Roberto Owen, en Inglaterra, desenvolvia atrevidas teorías contra el órden social. La abolicion de la propiedad; la supresion del comercio por medio de la moneda; el cambio directo de los productos; la educacion universal obligatoria y gratuita; la supresion de los jueces y de las cárceles; la cooperacion de las clases obreras; la organizacion del trabajo, fijándose el salario, no segun el mérito del obrero, sino segun sus necesidades, constituyen el programa del reformista inglés.

Ganoso de poner en obra sus pensamientos, y con ciega fe en el éxito de su empresa, surca el Atlántico, y en las vírgenes tierras de la América septentrional crea una colonia, que bautiza con el nombre de la *Armonía;* pero pronto conviértese ésta en campo de Agramante, y la práctica da en tierra con las brillantes y seductoras teorías del autor del sistema cooperativo.

En vano, vuelto á su patria, inquebrantable en la fe de sus convicciones, en la prensa y en las asambleas públicas predica las excelencias de su doctrina. Si por un momento numerosos prosélitos, reclutados en la clase obrera, muestran confianza en él, pronto le abandonan, le vilipendian y le escarnecen, persuadidos de la inutilidad de sus esfuerzos para poner término á una huelga, á pesar de que trabajadores y patronos apelan á su arbitraje.

Con el regreso á Inglaterra de Roberto Owen, despues de su desdichado ensayo en los Estados-Unidos, coincide próximamente la fundacion en Francia de la escuela *sansimoniana*.

El Conde de Saint-Simon, más sentimental que pensador, proponíase el perfeccionamiento físico y moral de la sociedad por medio de una nueva ciencia; sólo admitia á los productores; reorganizaba el trabajo, tomando á éste por base de toda jerarquía, y, en fin, la religion, la propiedad y la familia eran objeto de radicales reformas.

En medio de las perturbaciones de la revolucion de Julio de 1830, los apóstoles de la escuela, que se erige en *iglesia*, defienden libremente la doctrina, y jóvenes entusiastas, inexpertos y ávidos de novedades la acogen con fanatismo; mas al ponerla en el terreno experimental surgen pareceres diversos y estalla profunda disidencia. Uno de los más exaltados, Enfantin, recoge los restos dispersos de la secta, se proclama pontífice, y organiza una comunidad contra la cual se ceban la sátira y la caricatura. El ridículo y los tribunales, en nombre de la moral, ponen término, en 1833, á las extravagancias de los ultrasansimonianos.

Poco despues, Estéban Cabet, durante una larga emigracion en Inglaterra, imitando la *Utopía* de Moro, escribe la novela *Viaje á Icaria*, la cual constituye el evangelio de la nueva escuela comunista.

Es Icaria un país imaginario, donde la propiedad no existe ni se conoce; cuanto producen la tierra y la industria es allí comun; cada habitante produce segun su aptitud y consume sólo dentro de la medida de sus necesidades; el Estado legisla, reglamenta, remunera, castiga, interviene en los menores detalles de la vida; fija las horas del trabajo y del descanso; determina los trajes que deben vestirse; encarcela el pensamiento con la prévia censura para la imprenta; monopoliza la publicacion de periódicos; en fin, todo lo domina, lo invade y lo absorbe, aniquilando por completo la libertad y la iniciativa individual.

Cabet regresa á Francia; en 1842 da á la estampa este libro y funda *El Popular*, en cuyo periódico emprende una activa propaganda á favor de sus ideas, hasta que, en 1848, auxiliado por un pequeño capital, realiza la aspiracion de toda su vida: aplicar la teoría á la práctica. Arrienda una propiedad en Tejas, y envia allí á muchos de sus adeptos, miéntras él queda en París preparando otras expediciones. Se funda la colonia, y á los pocos meses se apoderan de ella la discordia y la anarquía. Acude presuroso el maestro, acompañado de nuevos prosélitos, á poner la paz y el órden en lo que debia ser felicísima *Icaria*; mas ante la inutilidad de sus esfuerzos, decídese á emprender una penosa marcha, dirigiéndose al Illinois, donde con los sectarios fieles que le quedan establece una sociedad comunista, con la fuerza que le dan su autoridad de jefe de la escuela y la experiencia del pasado desengaño. Al cabo, fracasa tambien la nueva *Icaria*, y su fundador es arrojado de ella por sus más leales, entusiastas y fervorosos admiradores.

Más original é ingenioso, aunque oscuro, Francisco Fourier, hombre dotado de exuberante fantasía, que raya en el delirio, seducido por la sublime armonía del Universo, propónese aplicarla al mundo moral. Busca en las pasiones sus principales auxiliares, las enumera y clasifica, y las pone metódicamente al servicio de la industria. Organiza el trabajo por medio de grupos y series de obreros, que juntos forman la falange, dando el nombre de *falansterio* al edificio ocupado por ésta, y reparte los productos segun las *acciones* de la falange, que divide en tres categorías: del capital, de la tierra y de la mano de obra, concediendo á las dos últimas mayor dividendo que á la precedente.

La carencia de recursos no permite durante mucho tiempo á Fourier el establecimiento práctico de sus teorías, con lo cual se propone acallar los ataques que contra él fulmina la prensa, que le acusa de visionario; pero gracias á los subsidios de unos cuantos prosélitos, crea en 1832 un *falansterio* en la misma Francia. Los resultados son los mismos que obtuvo algunos años ántes la *Armonía*, de Owen, y los que el tiempo reservaba á la *Icaria*, de Cabet.

Muerto Fourier, su discípulo predilecto Víctor Considerant recoge la bandera del sistema *falansteriano*. Dotado de varonil energía y de inquebrantable tenacidad, no descansa hasta que consigue hacer un nuevo ensayo; en 1852 organiza un *falansterio* en Tejas con el título de la *Reunion*, y tiene la misma suerte que las colonias fundadas por los demas utopistas.

Pedro Leroux, Enfantin y Bazard son continuadores y reformadores del sansimonismo. Luis Blanc, en quien predominan las ideas comunistas, sostiene que el antagonismo de intereses, la competencia y el individualismo son funestos á la sociedad y á los obreros, proponiendo que cada uno dé segun le permitan sus facultades, y no reciba más recompensa que la de sus necesidades.

Quien da, empero, verdadera fórmula á los diferentes sistemas socialistas que hemos enumerado es Proudhon. Hijo de padres humildísimos, austero en sus costumbres, sombrío de carácter, sintiendo desde sus más tiernos años las mayores privaciones, sin cristiana resignacion para soportarlas, ni suerte ni carencia de escrúpulos para vencerlas; viviendo en medio de una sociedad de obreros minada por las ideas socialistas, apénas se ilumina su inteligencia, llevado de natural misantropía, siente ódio profundo, implacable, al órden social que le rodea, y en las horas que roba al descanso, despues de las fatigas de un trabajo manual, estudia la resolucion del grave problema de mejorar la suerte de las clases proletarias. Su espíritu independiente se subleva contra el socialismo autoritario; su naturaleza reflexiva y fria es refractaria á los sistemas sentimentales; su sentido práctico le hace apartar de la democracia exaltada. Dase á conocer, en 1840, con el libro *¿Qué es la propiedad?*, y propenso desde sus primeros escritos á la paradoja, exclama: «La propiedad es un robo.» Sostiene que la propiedad es la muerte de la sociedad, y dice que la posesion es de derecho; la propiedad, contra derecho. Sus ataques al órden social reconocen principalmente por causa sus ideas acerca de los derechos del trabajo y de lo que él llama injusticias y privilegios del capital, contra los cuales se revuelve airado, y funda su doctrina sobre la gratuidad del crédito.

El movimiento político de 1848 le ofrece ancho campo para la propagacion de sus teorías, y la celebridad adquirida en pocos meses entre las clases trabajadoras le abre las puertas del Parlamento. En él presenta la célebre proposicion creando un impuesto de una tercera parte sobre todas las rentas y beneficios, invirtiéndose la mitad con destino á los inquilinos, arrendatarios y deudores, y el resto para el Estado, á fin de poder organizar el crédito gratuito. La Asamblea Constituyente, indignada, en nombre de la moral pública, desecha casi unánimemente semejante proposicion, que equivale á la liquidacion inmediata de la propiedad.

Este fracaso no arredra á Proudhon, quien no da paz á la mano, escribiendo artículos en su periódico á favor de la revolucion socialista, que consiste principalmente, segun él, en la negacion del interes del capital.

Para probar las excelencias de su sistema acerca de la gratuidad del crédito, establece un *Banco*, que llama del *Pueblo*, cuyo capital ha de ser de cinco millones de francos, y su objeto organizar la abolicion del interes y la circulacion gratuita de los valores; pero pronto tiene éste que suspender las operaciones ante las dificultades con que tropieza, y ante el destierro primero, y la prision despues, de su fundador, condenado á tres años de cárcel por delitos de imprenta.

Con la muerte de Proudhon, acaecida en 1865, coincide el establecimiento definitivo de la *Asociacion Internacional de Trabajadores*, iniciada en 1862 con motivo de haberse reunido en Lóndres obreros de diferentes países durante la Exposicion de aquella ciudad. Sus primeras manifestaciones se resumen así: la emancipacion de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos; la dependencia del obrero al capital es el orígen de todas las servidumbres políticas, morales y materiales, y, en fin, cualquier movimiento político ha de estar subordinado á la emancipacion económica del trabajo.

Organizada la Asociacion con carácter federativo, compuesta de grupos autónomos en cada Estado ó region y un Consejo general con la mision de cumplir y hacer cumplir los acuerdos de los Congresos, verificanse varios de éstos en Ginebra, Laussana, Basilea y Bruselas, en los cuales vemos figurar representantes de todos los países europeos.

Desde sus albores toma esta Asociacion un carácter eminentemente socialista. El tercer Congreso vota una proposicion declarando que debe abolirse la propiedad territorial, y que el suelo, inenajenable, es patrimonio de la colectividad. En esta misma asamblea se pide, en medio de los aplausos de los representantes, la destruccion de todos los Estados nacionales y territoriales, fundándose sobre sus ruinas el *Estado internacional de los trabajadores*.

Surgen los sucesos de la *Commune*, de París, y los internacionalistas, que constituyen la mayoría en ella, ejercen la influencia principal del movimiento. Reprimido éste, muertos ó deportados millares de comuneros, continúan anualmente los Congresos de la Internacional, advirtiéndose la decadencia paulatina de esta sociedad, á causa de las rivalidades personales que estallan en el Consejo general, las cuales cunden á los afiliados, y de la persecucion de que son objeto por parte de varios gobiernos.

Cuando la Internacional entra en el período de la desorganizacion, preséntase en Rusia la terrible secta de los *nihilistas*, cuya existencia habia revelado, ya en 1869, el descubrimiento de una conspiracion en San Petersburgo, dando poco despues señales de vida en Moscou, Odessa y otros grandes centros de aquel Imperio. Sábese que esta asociacion secreta, compuesta principalmente de jóvenes, la mayor parte estudiantes, algunos nobles, oficiales del ejército, y hasta sacerdotes de la llamada *Iglesia ortodoxa*, niega á Dios, la propiedad, el matrimonio, y tiene por lema la destruccion de todas las instituciones sociales y políticas por medio de la violencia. En vano el Gobierno moscovita, con todos los poderosos medios de que dispone, persigue implacable la tenebrosa asociacion que ha jurado la muerte del czar Alejandro: en vano millares de jóvenes van deportados á las frias estepas de Siberia; en vano numerosos conjurados perecen en el patíbulo: bajo los piés del Emperador, en su mismo palacio, estalla la dinamita, y si se salva milagrosamente ahora, pronto una bomba homicida pondrá término á un reinado que, como timbre de gloria, ostenta la emancipacion de 23 millones de siervos.

Las persecuciones cruentas arrojan de Rusia á muchos de los corifeos del movimiento, los cuales, refugiados en la libre Suiza, ya con la publicacion de hojas subversivas, ya en frecuentes viajes á los centros manufactureros, tratan de propagar sus pavorosas doctrinas y sus alevosos procedimientos en la vecina Francia.

Cunde el proselitismo en esta República, como lo prueban los sucesos recientes de Montceau-les-Mines, Lyon, Marsella y otras poblaciones del Sudeste, donde los afiliados ó simpatizadores del movimiento toman el nombre de *anarquistas*.

A juzgar por sus proclamas y por las declaraciones de sus órganos, que salen á luz en Ginebra, esta última manifestacion del partido socialista niega el principio de autoridad, incluso la de sus propios jefes; la propiedad en cualquiera forma; al Estado, tanto monárquico como oligárquico, como democrático, y la religion, sea la que fuere.

«Nuestro enemigo—dice—es toda abstraccion de la autoridad, llámese diablo ó Dios. Nuestro enemigo es nuestro amo.»

«Nuestra enemiga—añade—es la ley, hecha para oprimir al débil y favorecer al fuerte. Queremos arrancar el suelo de las manos del propietario y del patrono; queremos abolir el Estado en cualquiera forma que se presente; queremos conquistar nuestra libertad moral contra el sacerdote y contra la ley. Trabajamos para conseguir la destruccion de todas las instituciones oficiales, y nos declaramos solidarios de cualquier hombre, grupo ó sociedad que niegue la ley apelando á un acto revolucionario. Renunciamos á los medios llamados legales, porque son una negacion de nuestro derecho. Nos oponemos al sufragio universal, porque es contrario á nuestro derecho individual y no queremos ser cómplices de los mandatarios. Entre nosotros, anarquistas, y cualquier partido político, sea conservador ó liberal, hay un abismo. Nuestra aspiracion es ser dueños de nosotros mismos, y cualquiera de nuestros partidarios que trate de erigirse en jefe es traidor á la causa que sostenemos. Todos los productos sociales son obra colectiva, á la cual tenemos igual derecho: somos comunistas. Para que termine la revolucion, es preciso que desaparezcan por completo los linderos patrimoniales, comunales, provinciales y nacionales.»

Con el título de «Seccion de la propaganda anarquista» constitúyese en Ginebra una especie de Junta ejecutiva, entre cuyos individuos, la mayor parte rusos, se halla, al decir de la prensa extranjera, el Príncipe Krapotkine, espíritu inquieto, turbulento y fanático, que emplea parte de su regular fortuna en el sostenimiento del periódico *La Rebelion*, uno de los órganos más furibundos del partido que salen á luz en la República Helvética. Ademas de los subsidios pecuniarios del Príncipe y de otros emigrados rusos pudientes, contribuyen á los gastos de propaganda y de accion las suscriciones de los obreros afiliados, que se cotizan á 25, 50 céntimos y un franco al mes, segun el jornal.

Las primeras sesiones de la Junta ejecutiva celebráronse en Ginebra; pero actualmente no tiene aquélla residencia fija, huyendo de las asechanzas de los agentes de la policía secreta, que tanto el Gobierno frances, como el aleman y el ruso, enviaron á Suiza para adquirir informes exactos y seguros acerca de las maquinaciones de los nihilistas.

Escaso, si no nulo, es el proselitismo conseguido por éstos entre las clases trabajadoras de Rusia, á causa de las circunstancias especiales en que se encuentra la sociedad de aquel Imperio, donde no hay grandes centros manufactureros; pero en cambio en Francia, cuyo país vienen trabajando há tiempo los principios socialistas, como hemos visto, la semilla ha fructificado hasta tal punto, que al estallar los desórdenes de Montceau existian 200 secciones anarquistas en diferentes ciudades, formando seis uniones federativas regionales con las denominaciones de Norte, Este, Oeste, Centro, Mediodía y Argelia.

Resumiendo nuestros ligeros apuntes, hemos visto á Babeuf confiando al Estado la felicidad comun; á Owen en pos de un inaplicable sistema cooperativo; á Saint-Simon aspirando á una especie de jerarquía teocrática; á Cabet pretendiendo aplicar pacíficamente un comunismo tiránico y opresor, ante el cual desaparece el individuo; á Fourier, que, segun la frase de uno de sus adversarios, queria convertir la sociedad en un convento laico; á Blanc, inclinado á un comunismo ménos exagerado, y por fin, á Proudhon, fijando en la gratuidad del crédito el cimiento de su sistema económico.

Todos ellos, para el logro de sus fines, consideraban necesaria la destruccion parcial ó total de lo existente; pero sobre las ruinas alzaban un mundo nuevo, una sociedad fundada sobre otras instituciones, un órden de cosas armónico, aunque impracticable, quimérico, hijo muchas veces del delirio; doctrinas y sistemas que en el terreno experimental introducian el desaliento y el desengaño en cuantos daban más crédito á los propios ojos que á la ciega obstinacion de la esperanza fallida.

La nueva manifestacion del socialismo, los anarquistas, en cambio, sin crear nada, sin propósito de reconstruir, no piensan más que en la destruccion y aniquilamiento de todas las instituciones políticas y sociales. Dios, patria, propiedad, autoridad, son para ellos nombres vanos. No reconocen más que la humanidad, pero en estado de revolucion perenne; quieren la sociedad en perpétuo cáos. No nos hallamos ya en presencia de imaginaciones calenturientas, ávidas de reformas trascendentales, sino de pasiones desenfrenadas, sedientas sólo del exterminio.

¿Es posible, es creible, es de temer siquiera su triunfo? ¿Puede admitirse que los mismos obreros á quienes se trata de seducir no se detengan, por instinto de conservacion, al borde del vertiginoso abismo que se abre á sus piés?

La sociedad amenazada sabrá defenderse. En un dia, en una hora, pueden cambiarse, por un acto de fuerza, las instituciones políticas de un país; pero las trasformaciones sociales, para no provocar una instantánea reaccion, requieren ante todo el concurso ordenado, lento y paulatino del tiempo; serán tal vez el fruto de una evolucion pacífica, nunca de la revolucion violenta.

NILO MARÍA FABRA.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

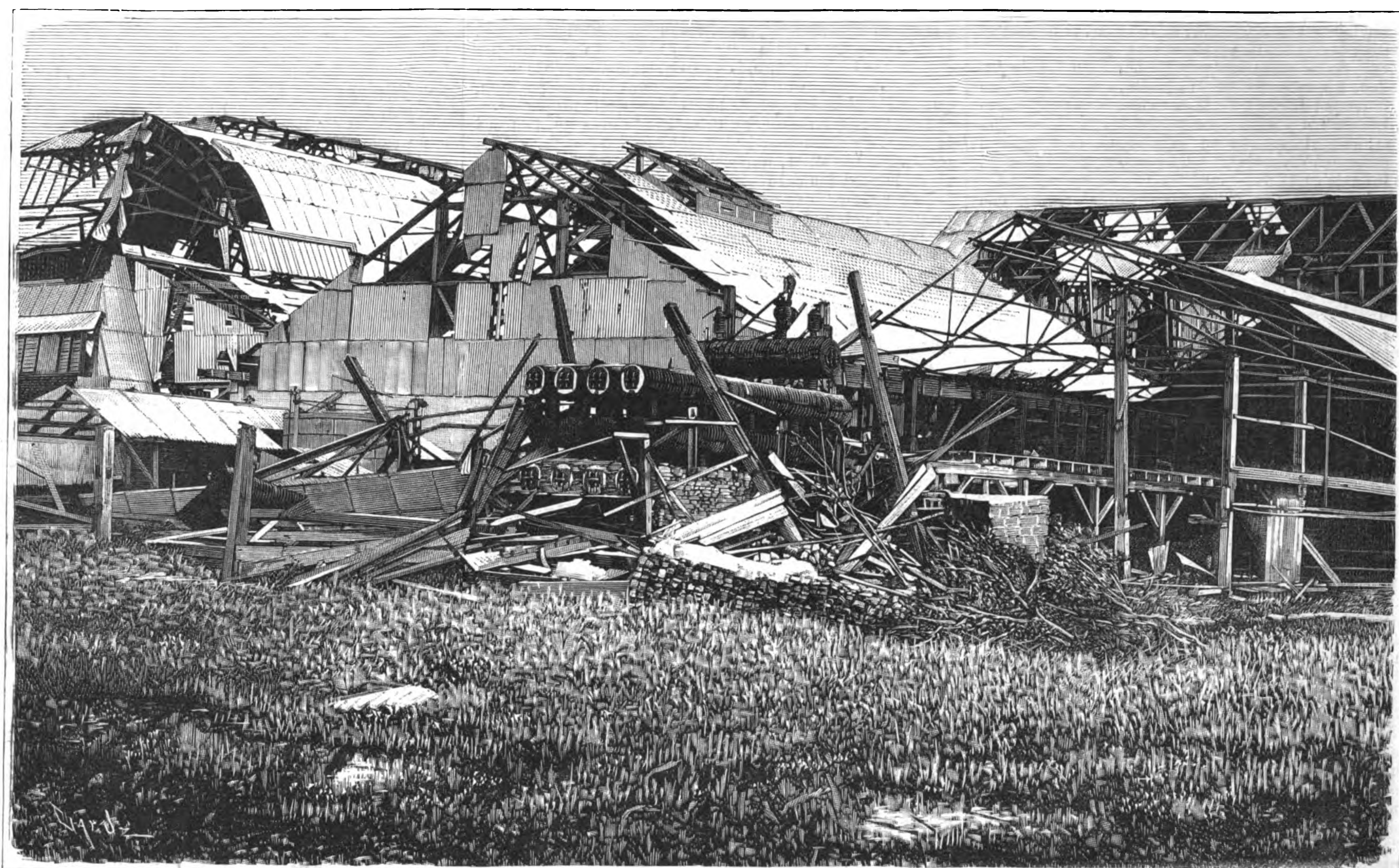
(CONTINUACION.)

En ciertas pendientes que no han sido lavadas por las aguas intensas y por las que resbalaron las caidas de los surtidores ferríferos hay mucha altura de rubio, pero debe tener escasa profundidad. De conformidad con lo indicado, puede suponerse que las minas que dan rubio solo están léjos de los puntos de emergencia de los *geisers* ó manantiales; que las que producen vena y rubio recibieron el grueso de la caida de los surtidores, y que por las que presenta el campanil y vena circularon y debieron salir las corrientes subterráneas, que con su fuerza de impulsion lanzaron á grandes distancias las areniscas que las cubrian, ó dejaron al rededor de los cráteres intacto el suelo con su capa de caliza arcillosa, que quedó entera y sin mineralizar debajo de la curva que formaron los surtidores.

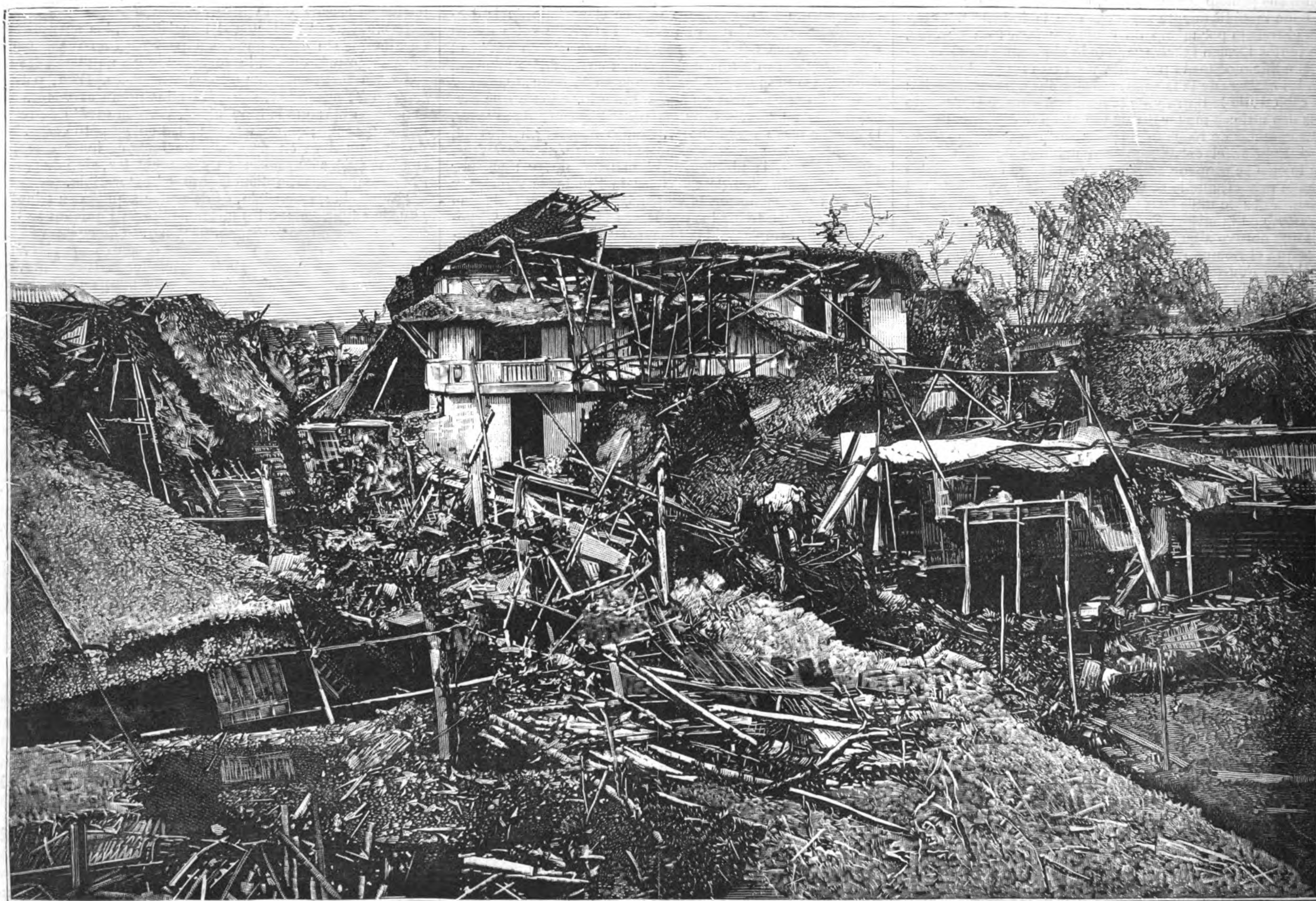
Por último, en el seno de la vena y del campanil se hallan, aunque en pequeña cantidad, algunos ejemplares del primitivo carbonato de hierro ó *hierro espático*, que indican que no toda la masa disuelta sufrió las trasformaciones indicadas.

Tenemos, pues, que hay en Somorrostro, y demas criaderos, estas clases de mineral:

EL «BAGUÍO» DEL 20 DE OCTUBRE EN LAS ISLAS FILIPINAS.



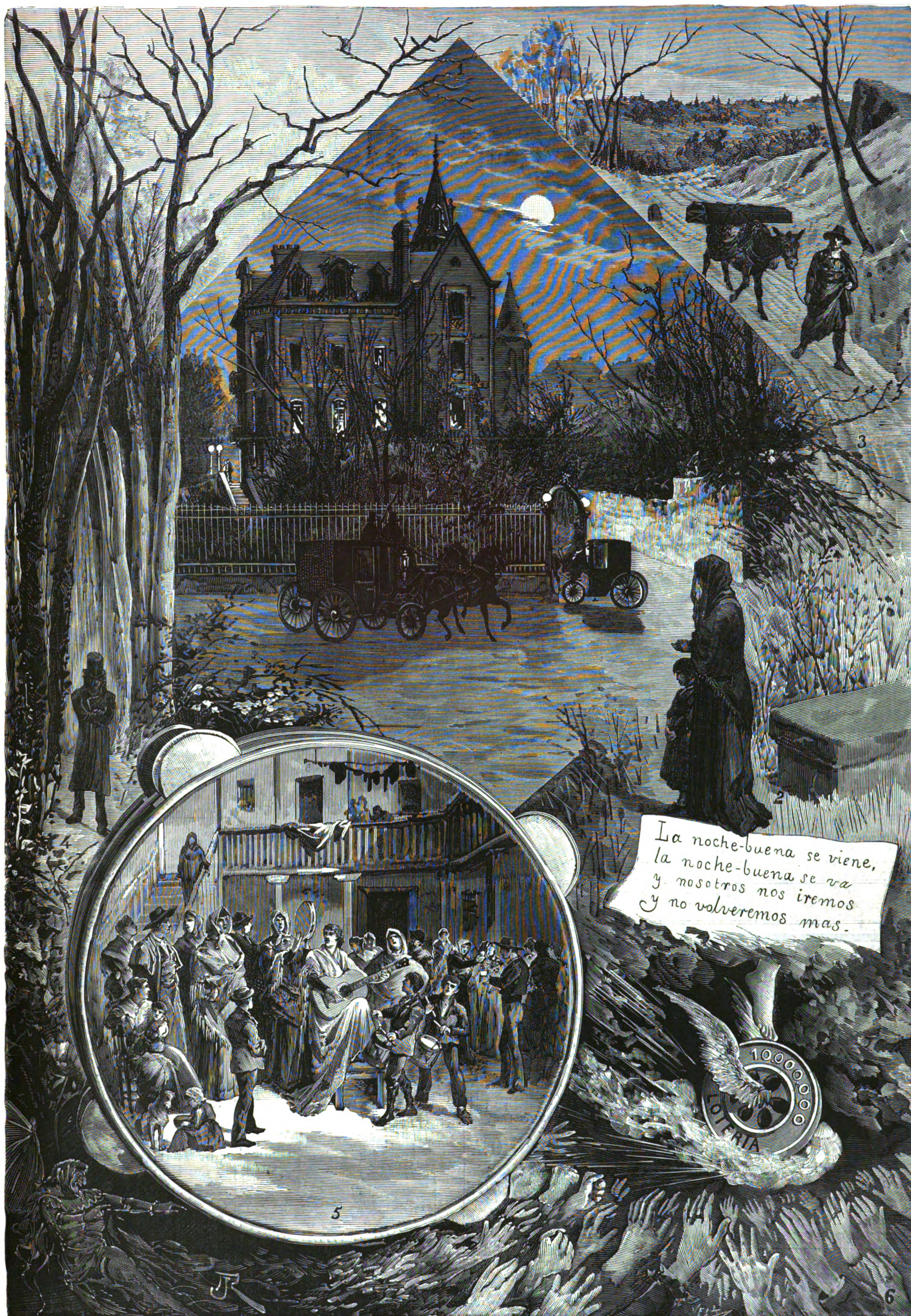
MANDALOYAN (MANILA).—CAMARINES DE LA FÁBRICA DE REFINACION DE AZÚCAR, DE LA SOCIEDAD «MANILA YENGARI SUGAR,» DESPUES DEL CICLON.



MANILA.—ASPECTO DE LAS RUINAS DE UN CASERÍO DE NIPA, EN EL ARRABAL DE SAN ANTON.

(De fotografías remitidas por los Sres. Ramirez y Giraudier.)

OTRA NOCHE-BUENA.



1. SERES FELICES.—2. ¡TAMBIEN TUVO COCHE!—3. PARA LA NOCHE ETERNA.—4. FILOSOFANDO.....—5. EN LAS PEÑUELAS.—6. EL PREMIO GRANDE.
(Composicion y dibujo de Riudavets.)

La vena, hematites roja, óxido férrico anhidro, que contiene de 80 á 90 por 100 de óxido, y que da de 58 á 61 de hierro puro.

El campanil, hematites roja, óxido férrico anhidro, con 73 á 84 de óxido, y que produce de 53 á 57 de metal limpio. Y el rubio, hematites parda, óxido férrico hidratado, que contiene de 75 á 83 de óxido y de 54 á 56 de hierro.

Además, segun los análisis practicados en la fábrica de los Sres. Ibarra, en la Escuela de Minas de París, y otros por los Sres. Cock, Montgomery, Krupp, Cockerill y Czyszkowski, que tengo á la vista, esas diversas clases de mineral contienen tambien, en pequeñas y muy variadas proporciones, ácido carbónico, agua, sílice, alúmina, cal, óxido de manganeso, magnesia, fósforo y azufre, abundando, como es natural, la silice y el agua en el rubio, el manganeso en ciertas zonas del campanil, y la cal en la vena. En muchas minas aparecen unidas dos clases distintas, y entónces el producto explotado recibe el nombre de vena rubiada, rubio avenado ó campanil avenado, segun la proporcion en que entren respectivamente. En el lenguaje de los mineros, la vena se divide en dulce y dura, ó en vena roja, negra y rojo-azulada, y llaman *toba* al ocre amarillo; *ollon*, al óxido en forma de flores ó granos ampulosos; *pedrisco*, á la roca caliza un tanto mineralizada, y *calon*, á la arenisca ferruginosa. La masa de óxido de hierro que cubre toda la zona minera parece estar distribuida de este modo: *rubio*, minas de Ollargan, Bilbao, Iturrigorri, el Regato y Galdames; *campanil*, *vena* y *rubio*, minas de Triano y Somorrostro; *vena* y *rubio*, minas de Matamoros; de modo que la proporcion existente viene á ser: rubio, $^{6}/_{10}$; vena, $^{3}/_{10}$, y campanil, $^{1}/_{10}$; de cuya distribucion detallada hablaré al tratar de las minas en particular.

La forma en que está repartida la zona es muy irregular, aunque en una especie de línea continuada. En las cercanías de Bilbao constituye cuatro manchones de bastante extension, en los altos de Ollargan, el Morro y Miravilla; despues, aparece muy poco intensa en Iturrigorri y Castrejana; se amplía considerablemente en Matamoros, en una superficie de más de 2.000 metros de longitud por unos 700 de anchura en su parte más dilatada, y adquiere su mayor desarrollo desde Triano al Cadegal y á Pucheta, espacio separado del anterior por el barranco Granada, y que ocupa 4.000 metros de largo por 1.000 en su máxima anchura, prolongándose por Torre-Moje y San Lorenzo, y estrechándose en una faja de cerca de 200 metros de larga. En las areniscas que se extienden en los montes al O. de ambos grandes criaderos hay numerosas manchas pequeñas de rubio, y, en fin, al O. de Somorrostro aparecen las abundantes zonas de Galdames, como, casi en la costa misma, y en el límite de la provincia de Santander se ven los yacimientos que surten al embarcadero de Pobeña. Sólo los dos grandes manchones de Matamoros y Triano comprenden una superficie de más de tres millones de metros cuadrados, que contienen ciento sesenta millones de toneladas de mineral, segun quedó ya dicho. No se sabe, ni es fácil probar, hoy por hoy, si estos montes sufrieron algun trastorno de posicion, posterior á la formacion de los criaderos de hierro, aunque es de suponer que sí, ya que áun se sucedieron en los continentes los levantamientos colosales de los terrenos terciarios, y ya que los diluvios y las trepidaciones duraron largo tiempo, despues de surgir este macizo cretáceo. En esos movimientos parciales, y en las denudaciones que tanto han alterado la superficie del globo, debió adquirir la cordillera de Somorrostro su forma actual, y debieron formarse los barrancos que hoy vemos, y en los cuales, el arrastre impetuoso de las aguas descompuso y barrió todo el mineral de la superficie existente en ellos, miéntras que las corrientes subterráneas operaban el lento y secular trabajo de la descomposicion del carbonato de hierro, formaban el campanil y la vena y llenaban las cavernas de preciosas estalactitas, que hoy son la admiracion de los operarios, como en los primeros tiempos de la emersion de los manantiales calientes se formaron en el seno de las rocas esas preciosas geodas, en las que el hierro, casi en ebullicion, ha dejado sus burbujas en relieve, sus delicadísimas agujas ordenadamente agrupadas y sus caprichosas flores de pyrolusita, y que excitan la curiosidad y causan el encanto de los hombres instruidos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se concluirá.)

¡NOCHE-BUENA!

Por calles y por plazas
Escucha el alma inquieta
Los cantos de alegría
Del pueblo, que se entrega
A celebrar dichoso
La Noche-Buena.
Y en mi rincon desierto
Acompasados suenan
Los gritos que producen
Sus dichas y mis penas,
Al ver ya entre nosotros
La Noche-Buena.
¡Cuánto infortunio dentro!
¡Cuánta alegría fuera!
¡Cuán silencioso y triste
Mi pobre hogar se encuentra!
¡Qué noche tan amarga
La Noche-Buena!
Aquí, vacío el sitio
Que ella ocupó en la mesa,
Parece que áun aguarda
A que á sentarse venga
Para animar, como ántes,
La Noche-Buena.
Allí del Nacimiento
Las desunidas piezas
Dentro del mismo armario,
Que ella cerró, se encuentran,
Porque ya es noche mala
La Noche-Buena.
El niño, que contento
Otros años recuerda,
A que su madre llegue
Para formarlo espera.....
Y así..... esperando pasa
La Noche-Buena.
Y en tanto que mis ojos
De lágrimas se llenan,
Se escuchan á lo léjos
Los ecos de la fiesta
Con que celebra el mundo
La Noche-Buena.

Diciembre de 1880. RICARDO SEPÚLVEDA.

ADVERTENCIA.

La circunstancia de hallarnos en la época en que la mayoría de los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA renuevan sus abonos para 1883, nos aconseja recordar á los favorecedores de estos periódicos, con el objeto de evitarles contrariedades: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en las oficinas de esta Administracion;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva á todas aquellas personas que, siéndole desconocidas, y explotando en su favor el crédito de las Empresas periodísticas, abusan lastimosamente de su credulidad; y 3.°, que contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino admiten suscriciones á nuestros periódicos, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos se deposita, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa; tarea, por otra parte, innecesaria, porque, conocidos como lo son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil á las personas que deseen suscribirse por un intermediario, como asesorarse de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Advertimos al propio tiempo á los Señores Abonados de Santander y de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que esta Administracion no reconocerá como válidas las suscriciones que se hagan por conducto de D. Francisco Mazon y D. Francisco Giles, domiciliados en dichos puntos, respectivamente.

EL ADMINISTRADOR.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual del derecho de caza, por D. Fermin Abella, abogado y director-propietario de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Para que se comprenda la utilidad de este libro, basta indicar el contenido de sus páginas: divídese el total en cuatro *títulos*, y cada uno de éstos se subdivide en varios capítulos, y en ellos encontrará el lector: una reseña histórica general, y otra particular de España, acerca de las vicisitudes por que ha atravesado el derecho de caza desde la antigüedad hasta nuestros dias; un resúmen de la legislacion extranjera moderna, que abraza á casi todas las naciones de Europa, tales como Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Inglaterra, Suiza, etc.; exposicion completa de la legislacion vigente hoy en España, bajo todos sus aspectos; seccion de formularios y textos legales, entre ellos el de la ley de caza de 10 de Enero de 1879, y de todas las demas disposiciones vigentes sobre caza y uso de armas, inclusas las Reales órdenes dictadas desde Agosto de 1876 á Marzo de 1881. Es un libro de utilidad práctica é inmediata, no sólo para los aficionados á los ejercios cinegéticos, sino para los alcaldes, jueces municipales, abogados, propietarios, etc. Consta de VIII-214 páginas en 8.°, y se vende, á 2 pesetas, en la administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid (Plaza de la Villa, 4).

Novísima Aritmética, con el sistema métrico-decimal, por D. Saturio Ramirez y García, profesor titular de primera enseñanza. Dos recomendaciones especiales tiene esta obrita: ha sido declarada de texto, á propuesta del Consejo de Instruccion pública, por Real órden de 7 de Enero de 1880, y ha sido premiada en la Exposicion Pedagógica celebrada en esta córte en el presente año. Añadamos que ha mèrecido los honores de segunda edicion. Véndese, á tres reales, en las principales librerías, y en casa del autor, en Tamajon (Guadalajara).— En el mismo punto se hallará un curioso folleto, así titulado: *El Tesoro de las familias*, ó sean preceptos, consejos y reflexiones de higiene, de moral, de cortesía y urbanidad, al alcance de todos, por el citado laborioso profesor de Tamajon, D. Saturio Ramirez y García. Es un librito dispuesto de modo que pueda servir de texto en todas las secciones de las escuelas de primera enseñanza. Véndese á dos reales cada ejemplar.



M. CHARLES LACHAUD,

célebre abogado criminalista frances. Nació en Treignac (Corrèze), en 1818; † en París, el 9 del actual.

Una Herencia trágica, narracion escrita por D.ª María del Pilar Sinués. No es una narracion escrita, como dice con modestia suma su distinguida autora: es una lindísima novela de costumbres contemporáneas la nueva obra que ha brotado del fecundo ingenio de la Sra. Sinués. Hemos leido *Una Herencia trágica*, y hé aquí nuestra opinion: este libro es el mejor de los muchos que constituyen la biblioteca amena, moral é instructiva de su autora; él y la conocida obra *Hija, esposa y madre*, bastan para formar la reputacion de un escritor. Elegante volúmen de 362 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en casa de la Sra. Sinués, Madrid (Vergara, 1, segundo izquierda).

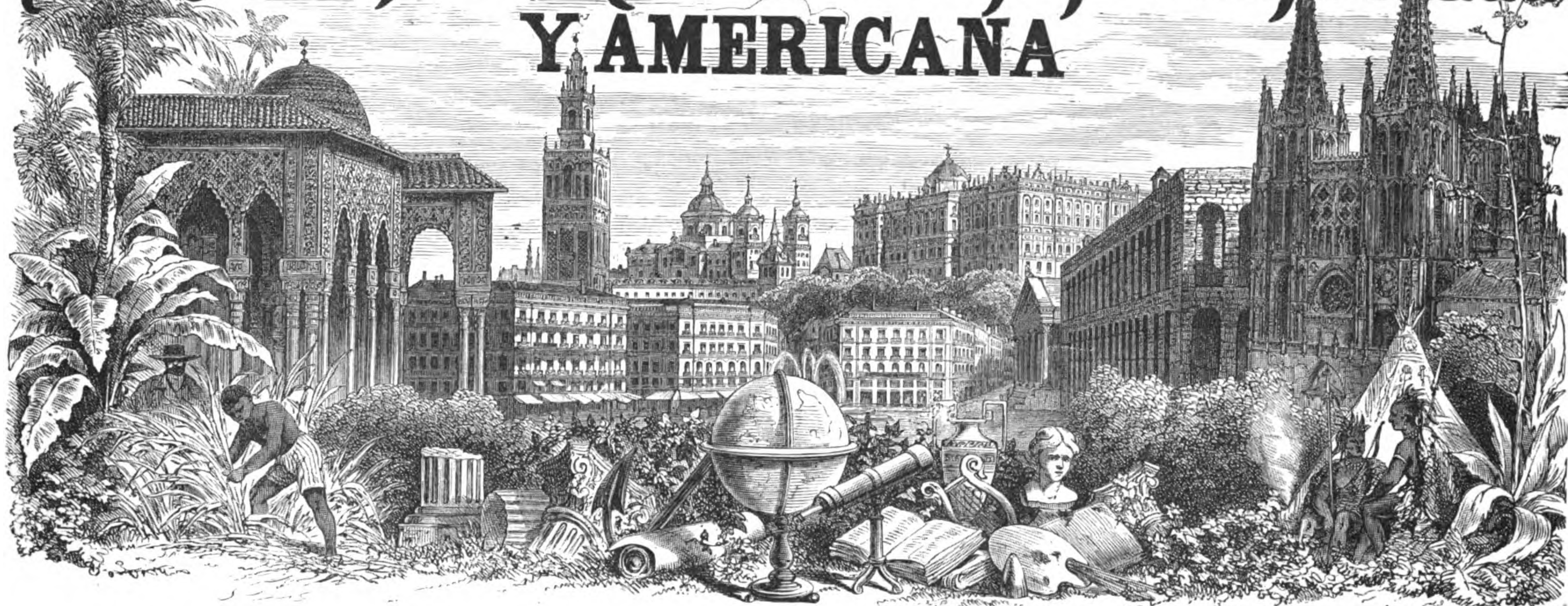
Libro de lectura inglesa ó **Coleccion de** *obras y piezas de los mejores clásicos*, en prosa y verso, ordenadas y anotadas por D. F. G. Ayuso. (Madrid, 1882; imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra.) El profesor, que ha ordenado y clasificado muy discretamente los riquísimos materiales de que consta este libro, es bien conocido del público madrileño: es, como se sabe, un verdadero polígiota, cuyos grandes conocimientos de los idiomas y la literatura de los pueblos neo-latinos y sajones, le permiten confeccionar excelentes gramáticas y no ménos excelentes libros de traduccion, uniendo la teoría á la práctica por medio de ejemplos, temas, ejercicios, etc. Tal es la obra que anotamos: una coleccion escogidísima de trozos, en prosa y verso, de Addison, Byron, Cowper, Dickens, Faber, Goldsmith, Johnson, Howard, Longfellow, Milton, etc. Un volúmen de 434 páginas en 4.° menor, que sólo cuesta 20 reales en rústica y 22 en holandesa, en Madrid, *Academia de Lenguas* (Corredera baja, 11), y en las principales librerías.—Del mismo profesor, Sr. Ayuso, es la *Gramática francesa*, método teórico-práctico (segunda edicion notablemente corregida y aumentada) que tenemos ante la vista, y la cual, elegantemente impresa en el establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra, consta de 344 págs. en 4.°, y se vende, á 24 reales, en la citada *Academia de Lenguas*.

El Alma enferma, novela original de doña María del Pilar Sinués. (Tercera edicion, cuidadosamente corregida por la autora.) Este conocido libro no necesita de elogios: ha llegado en breve tiempo á la tercera edicion, y esto basta. Se han publicado los dos tomos, y cada uno forma un volúmen de 300 págs. en 8.°, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías de España.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

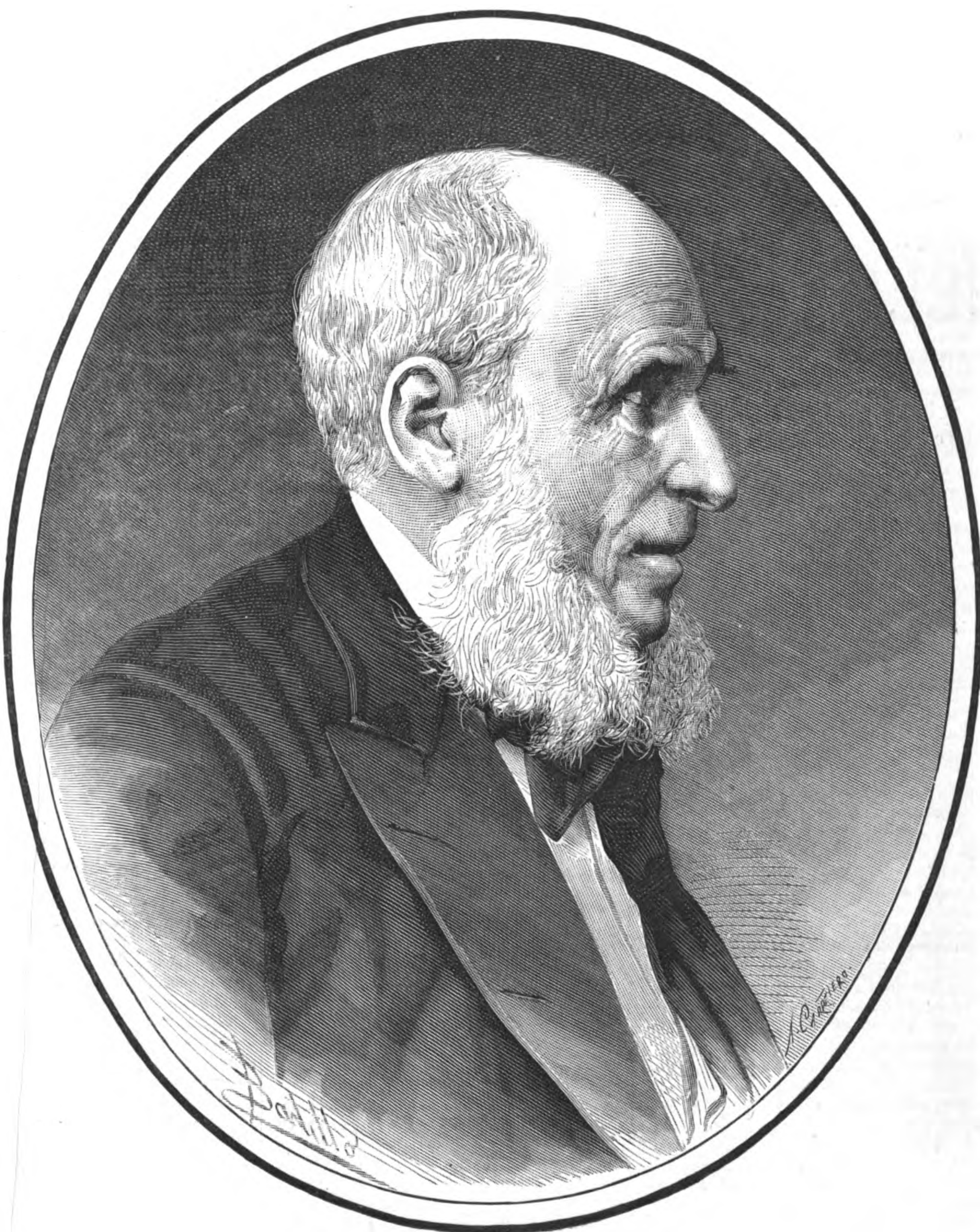
Madrid, 30 de Diciembre de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA,
marqués de San Gregorio, primer médico de Cámara, que fué, de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Alfonso XII.
Nació en Leiva (Logroño), en 1807; † en Madrid, el 14 del mes de la fecha.

Á NUESTROS LECTORES.

La Direccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, atenta siempre al cumplimiento de sus deberes, se ha preocupado de llenar, de una manera digna del periódico y del público que lo sostiene, el sensible vacío que el fallecimiento del Sr. D. Peregrin García Cadena dejaba en nuestras columnas. Para sustituir al distinguido crítico, cuya pérdida nos ha afectado tan profundamente, era indispensable el concurso de uno de esos escritores poseedores de un gran nombre literario, susceptible de prestar á sus juicios el prestigio de una autoridad por todos reconocida y acatada, y necesaria, más que á nadie, al que ha de juzgar las obras de los demas desde el elevado punto de vista que reclaman las buenas tradiciones del arte.

Inspirándonos en este criterio, hemos solicitado la colaboracion del ilustrísimo Sr. D. Manuel Cañete, el docto académico cuyos escritos, modelos de erudicion clásica y nutridos de excelente doctrina, son especialmente apreciados por cuantos siguen, en España y en América, el movimiento literario de nuestra patria. El Sr. Cañete, defiriendo á nuestros ruegos con una condescendencia que no sabrémos agradecer bastante, se ha servido autorizarnos á participar á nuestros lectores, como lo hacemos con la más viva satisfaccion, que, á partir desde Enero próximo, tomará á su cargo la crítica de las obras dramáticas en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Al darle por sucesor una persona de la respetabilidad del Sr. D. Manuel Cañete, honramos tambien la memoria del colaborador y del amigo que la muerte acaba de arrebatarnos.

EL DIRECTOR.

CRÓNICA GENERAL.

Aún resuenan tambores en el fondo de las casas. Es que los muchachos se resisten á dar por terminadas las Pascuas, que les han parecido cortas. No todos han participado de la fiesta general. A la habitacion de los exceptuados llegaban oleadas de estrépito..... todo el ruido que sobraba en las demas casas, entraba por las rendijas en el aposento del vecino silencioso. Aun estamos atronados con el ruido de la Noche-Buena. El año, en cambio, se despide sin estruendo. En un abrir de ojos habrá pasado para siempre el de 1882 y nos encontrarémos en el inmediato, ese desconocido de quien tanto se espera y que regularmente nos ha de conceder muy poco. Vaya con Dios el año que está espirando. Sus hechos notables son algunos abusos de fuerza y algunas muertes. No pasará á la historia entre los años memorables, aunque en la vida íntima deje muchas huellas de incurable tristeza.

Miserable partícula de tiempo, año de 1882, tan largo para nosotros como imperceptible en la eternidad, quédate atrás miéntras todos vamos hácia adelante.

Pasemos una ligerísima revista de final de año á las diversas regiones que excitan, por algun concepto, interes de actualidad.

Europa queda en paz, pero intranquila: la idea del derecho internacional ha padecido con el predominio no disimulado de los hechos de fuerza. La paz en que se hallan unos con otros los países europeos, no es sino una tregua que conceden los fuertes á los débiles hasta tener la seguridad de que los pueden devorar impunemente. Austria, Hungría y Alemania, estrechamente unidas, siguen observando á Francia y Rusia, miéntras Italia procura estar bien con los más fuertes; Inglaterra trabaja por su cuenta, y aprovecha el momentáneo reposo de las potencias. La anexion de Egipto á Inglaterra y la de Túnez á Francia, aunque tiene apariencia interina, son los hechos más característicos del último período internacional. Europa tiende á convertir el Mediterráneo en un mar europeo, y sólo el vergonzoso atraso de los pueblos despojados y la idea civilizadora de sustituir al elemento musulman con el cristiano en las playas africanas, puede justificar los atropellos y abusos con que la empresa se realiza.

Decíamos que hay presentimientos belicosos en medio de la tranquilidad que se disfruta. Pero ¿por dónde se perderá el equilibrio? El fracaso ó éxito mediano de las negociaciones del Gobierno de Italia para entrar en la alianza de los dos imperios ¿ha determinado á los italianos á unirse por vínculos secretos con el Gobierno del Czar? ¿Continúa Francia tan aislada como ántes? No tratamos de alzar el velo de la política misteriosa, que sólo por sus efectos conocen los profanos.

Los únicos hechos públicos de carácter algo amenazador pendientes á fin de año, son los encontrados intereses de Francia é Inglaterra en Egipto y las escenas tumultuosas y ofensivas al Austria que han presenciado muchas poblaciones italianas con motivo de la ejecucion del regicida triestino Oberdank, el cual había sido estudiante en Roma, por cuya razon sus condiscípulos, uniéndose á los agitadores del partido irredentista, promovieron manifestaciones ruidosas ofensivas al Austria, y hasta al Rey de Italia, á quien llamaban el coronel austriaco, por tener efectivamente aquel título entre los muchos honores con que la cortesía internacional agobia á todos los Monarcas.

Fuera de Europa, lo más llamativo, si no lo más importante, es la situacion de los habitantes de Tonkin, que esperan la llegada de las tropas francesas que han de dar solucion definitiva al conflicto entre los chinos y franceses. El Africa del Sur, en una zona extensa, á partir de la colonia del Cabo, continúa sufriendo los estragos de una espantosa epidemia de viruelas. Australia y el Japon siguen adelantando con rapidez: aquélla extendiendo sus líneas férreas, y éste difundiendo las costumbres y los conocimientos de la civilizacion occidental.

Tambien América disfruta de la paz, exceptuando algunas comarcas del Pacífico, donde continúan sintiéndose los efectos de la guerra. Chile envía una fuerte expedicion contra los indomables araucanos, y Bolivia y el Perú siguen anhelando una solucion honrosa para sus últimos desastres.

La República Argentina es hoy un centro de prosperidad y movimiento mercantil é intelectual, y ningun suceso de magnitud altera, á fin de año, la situacion normal de los países del continente americano. Sólo hay que lamentar un suceso triste: el fallecimiento del Presidente de los Estados-Unidos de Colombia, que consigna, sin detalles, el telégrafo.

De España poco tenemos que decir: desde nuestra última revista han estado ocupados los hombres que todo lo manejan, en pasar bien las Navidades. El país ha disfrutado las ventajas de esa neutralidad, cuyas consecuencias ha sufrido la desdichada familia de los pavos.

La trufa ha sido el condimento de la política de actualidad. Hasta la Academia de la Lengua ha celebrado su sesion más sustanciosa en el comedor del Sr. Conde de Cheste.

—¿Y en ese banquete—nos preguntaba un cocinero—la lengua será un plato indispensable?

—Tal creemos, y el pescado de rigor será el lenguado.

Un pavo se lamentaba en la cocina del Sr. Conde de Cheste de ser sacrificado para aquella fiesta literaria.

—Confieso que es un honor—decia el desdichado—servir de alimento á tan insignes literatos. Pero lo tradicional, lo rigorosamente literario es que las aves estén desterradas de las mesas de los poetas. No sé en qué se funda esa consideracion que nos guardan; lo atribuyo á que todos somos gente de pluma.

°°°

¿Será un hecho real? ¿Será una novela? Así lo cuentan los periódicos extranjeros.

Uno de los altos funcionarios del palacio del Sultan en Constantinopla se aproximó al Monarca. Viendo Abdul-Hamid que el empleado tenía un aspecto que le parecia siniestro, y que procuraba sacar del bolsillo un objeto voluminoso, tal vez un arma de fuego, creyó que iba á asesinarle. El Sultan, que lleva siempre consigo un revólver, le disparó contra el palaciego, dejándole muerto en el acto. Registrado el cadáver, se vió que sólo llevaba en el bolsillo un memorial donde pedia dos ó tres meses de licencia.

Los periódicos añaden que se guardó gran reserva sobre este suceso, y que son muy pocas las personas que lo saben, comunicándoselo en confianza á toda Europa.

Si el acontecimiento fuera exacto, Abdul-Hamid podia estar seguro de que no le volverian á molestar los pretendientes.

°°°

Los libros que se publican y nos remiten no nos dan asunto, por no ser esta seccion de crítica literaria; pero esos libros nos pueden recordar á sus autores. El *Viaje crítico al rededor de la Puerta del Sol*, por Ossorio y Bernard, no es obra reciente, sino una segunda edicion de aquel libro curioso y ameno. Es Ossorio y Bernard uno de los más laboriosos periodistas; redactor infatigable, da abasto con su pluma á dos ó tres diarios, y así escribe artículos de fondo como revistas de teatros, bibliografías, folletines, y cuanto exige la variedad de las tareas periodísticas. No es un redactor; es una redaccion completa.

Juan Valero Tornos, autor del otro libro que tengo á la vista, y que titula *Fiambres*, por ser coleccion de artículos ya publicados, es un verdadero tipo madrileño. Simpático y de extraordinaria actividad y travesura, emprende negocios, los abandona por otros más nuevos, dirige publicaciones raras, tiene pleitos, escribe artículos y libros, viaja, pronuncia discursos y vive en perpétuo movimiento. Espiritual y vivo, tiene la réplica instantánea para contestar al argumento, ó el chiste y la sonrisa que desarman y convierten en amigo al adversario.

Pero si de esos dos escritores podemos dar noticia, no nos sucede lo mismo con el conde de la Viñaza, autor de un ensayo crítico acerca de *Santa Teresa de Jesus*, al cual no conocemos personalmente. Dicennos que es muy jóven y que reside en Zaragoza, y por cierto que no le hubiéramos creido de tan poca edad, á deducir ésta de las dotes que se revelan en su libro. Hay en él sólida y nada vulgar erudicion, madurez de juicio y un estilo que, si en ocasiones resulta algo vago é indeterminado, en otras es sóbrio, correcto y de gran precision, como si hubiera sido escrito el tomo por un autor distraido á veces y á veces muy atento. Dicho libro tiene importancia: creemos ver en sus páginas la aparicion de un nuevo crítico.

°°°

Bolivia surte de quinina á una buena parte de las farmacias de la tierra; pero la corteza salutífera de donde se consigue aquel extracto que nos recetan los médicos en píldoras, iba consumiéndose con tal rapidez, que se temió desapareciese el vegetal precioso que contiene aquel amargo jugo. Afortunadamente se han hecho nuevas plantaciones para remediar los estragos, y la quinina que se extrae con el actual procedimiento satisface las exigencias de los químicos. Hubiera sido una calamidad humana la desaparicion de aquella medicina, aunque si se acabase realmente, no por eso se dejaría de vender. Cuando el comercio no tiene un género y el consumidor le necesita, la industria cuida de inventarlo.

°°°

El suceso extraordinario de estos dias ha sido la rebelion del público y los abonados del Real contra el empresario. Se cantaba *Il Trovatore*, ópera que ha envejecido mucho y que necesita, para satisfacer á los aficionados modernos, una interpretacion superior á la que resultaba en la noche del conflicto. El público protestó ruidosamente: la ejecucion de la obra, en medio de la gritería y los denuestos, se hacía, naturalmente, cada vez más deplorable, lo cual aumentaba el disgusto de la concurrencia. Dícese que silbaron hasta las señoras, y áun se añade que el mismo Sr. Rovira se pasó á los sublevados. El público decidió asaltar el escenario, pasando por encima de la orquesta: los músicos huyeron; los cantantes quedaron derrotados, y el empresario declaró nula y sin ningun valor la representacion de aquella noche. Los espectadores se retiraron sumamente satisfechos: habian gritado de balde, que es el mayor de los placeres.

°°°

Todos los que conocen las costumbres madrileñas saben que en la víspera de los Reyes recorren las calles, apénas anochece, grupos de hombres y muchachos, que llevan en las manos hachones encendidos y arrastran objetos metálicos para producir un estrépito verdaderamente insoportable: un infeliz recien llegado de la tierra, cargado con una escalera enorme, sigue jadeante á los de las hachas, que le alargan la bota y le cansan y marean, asegurándole que van á esperar los Reyes Magos. El ruido, el humo de las luces, los efectos del vino, las voces y los bárbaros discursos de aquellos jayanes, producen una impresion repugnante y vergonzosa.

El Sr. Alcalde de Madrid, queriendo abolir aquella costumbre, ha impuesto una contribucion á las comparsas y ha prohibido el estruendo, que tanto molesta á los vecinos, con lo cual se da la diversion por terminada.

Sólo hay un peligro: que desde el momento en que la fiesta deja de ser gratuita, se haga de buen tono, y recorran las calles de Madrid comparsas de doctores ó títulos del reino.

°°°

Cuentan de un memorialista que llamaba compañero á Breton de los Herreros.

El escultor Figueras nos refería que un dia en que modelaba en barro una figura, se quedó mirándole con gran atencion su lavandera.

—¡Ah, señorito!—le dijo.—¿Conque V. trabaja en barro? Pues mi marido tambien es del oficio.

—¿De véras? ¿Y qué hace su marido?

—Hace cazuelas.

—Triste, muy triste es la situacion de V.—decian á un reo en la capilla;—pero compárese V. con los que estamos libres en estos dias: ¿puede darse mayor suplicio que el de oir llamar á nuestras puertas el sereno, el aguador, el portero, los mozos, los carteros, todo el mundo, en fin, pidiendo el aguinaldo?

El reo sacó del bolsillo una tarjeta, y dijo:

—¿Cree V. que á mí me han olvidado?

Decía la tarjeta:

«El ejecutor de la justicia le felicita á V. las Pascuas.»

—Es hora de cerrar; tengan VV. la bondad de salir—decia un tabernero á sus últimos parroquianos en la noche de Navidad.

—Y ¿por qué no echa V. á ese hombre?—le preguntaron, señalándole á un borracho dormido sobre un banco.

—Es que el señor es un pellejo y le voy á bajar á la bodega.

En Francia y en algun otro país es costumbre dar un beso á las señoras cuando suenan las doce de la noche del 31 de Diciembre.

Monsieur Bertrand miraba á Mlle. Marie, que tenía las mejillas más encarnadas que de costumbre. La mamá, que era sorda, vigilaba.

—¡Qué noche tan larga!—decia el caballero.

—En efecto—decia la señorita;—áun son las diez y media.

Pasó media hora.....

Monsieur Bertrand estaba impaciente, y dijo por fin á la muchacha:

—¿Quiere V. que adelantemos el reloj?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA,

marqués de San Gregorio, primer médico de Cámara de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Alfonso XII.

El dia 14 del mes de la fecha falleció en esta capital, despues de penosa enfermedad, sobrellevada con resignacion cristiana, el

Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña, primer marqués de San Gregorio y primer médico de Cámara que fué sucesivamente de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Alfonso XII.

Nació el Sr. Corral (véase su retrato en la plana primera) en Leiva (Logroño), el 18 de Setiembre de 1807, y habiendo quedado huérfano de padre, cuando áun no tenía la edad de once años, vino á Madrid bajo la tutela de su tio, D. Víctor José de Oña, quien guió con afectuoso interes los primeros pasos del jóven en su carrera científica; estudió Humanidades, y en 1824 se matriculó en el antiguo Colegio de San Cárlos, de la Facultad de Medicina; en Noviembre de 1832 ganó por oposicion una plaza de ayudante-profesor en el mismo Colegio, y cuatro años despues, en 1836, obtuvo, tambien por oposicion, una cátedra de la Facultad, llamando vivamente la atencion de los hombres doctos sus brillantes ejercicios, en los cuales tomaron parte varios jóvenes ya distinguidos en la ciencia médica española; en el mismo año fué elegido individuo numerario de la Real Academia de Medicina, corporacion que luégo ha presidido en cinco diversos períodos; en 1855 recibió el nombramiento de rector de la Universidad Central, la cual le confirió su mandato en tres legislaturas, desde 1876, para que la representase en el Senado del Reino; por último, en 1.º de Abril de 1874, la Real Academia Española le eligió individuo numerario, para ocupar el sillon que habia dejado vacante el fallecimiento de D. Francisco Cutanda.

Notorio es que ejerció, durante muchos años, el cargo de primer médico de Cámara de S. M. la Reina D.ª Isabel II; pero tal vez no se conoce públicamente la circunstancia afortunada á que debió su elevacion á tan alto puesto: hallábase un dia el doctor Corral en su cátedra de la Universidad explicando á sus discípulos la leccion correspondiente, cuando le obligó á interrumpir su explicacion un recado apremiante, en el cual se le anunciaba que el estado de S. M. la Reina, que se creia peligroso, reclamaba con toda urgencia sus servicios; y saliendo inmediatamente de la cátedra, sin cambiar de traje, se trasladó al Real Palacio, prestó sus cuidados facultativos, y poco tiempo despues aquella augusta señora daba á luz, con toda felicidad, á S. A. R. la Infanta D.ª María Isabel.

Desde entónces fué el primer médico de Cámara de la Real Familia, á la que profesaba respetuoso cariño, que constituia en él casi una religion; en 1868 siguió á D.ª Isabel II á París y luégo á Ginebra, no vacilando en abandonar su patria, su posicion y sus intereses; y cuando S. M. el Rey D. Alfonso XII se puso al frente del ejército del Norte para terminar la guerra civil, estuvo constantemente á su lado, sufriendo las penalidades de toda la campaña, no obstante su edad avanzada.

Distinguiéronle siempre los Reyes con las atenciones más afectuosas, y en 1857, con ocasion del nacimiento del actual Monarca, el Gobierno de la Reina D.ª Isabel agració al Sr. Corral con los títulos de marqués de San Gregorio y vizconde de Oña.

Prueba de sus profundos conocimientos en varios ramos del saber son su discurso en la Academia de Medicina y Cirujía en 1851, el de apertura de la Universidad Central en el curso de 1852, el de su ingreso en la Academia Española, el que leyó en el Congreso Médico español en 1864, y sus obras *Exámen de la doctrina homeopática ante el criterio del sentido comun*, el *Año clínico de obstetricia*, y sobre todo, la *Historia de la Filosofía médica*, obra en la que ha trabajado muchos años y de la cual deja numerosos apuntes y escrita y publicada la *Introduccion*.

Habia sido consejero de Instruccion pública y de Sanidad y vicepresidente de ese Real Cuerpo, y estaba condecorado con las grandes cruces de Cárlos III, Isabel la Católica, Mérito Militar, de San Miguel de Baviera y Cristo de Portugal, y con la medalla de Alfonso XII.

***

DON PEREGRIN GARCÍA CADENA,

crítico de teatros de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Sorpresa dolorosa, y bien inesperada, sufrimos en la tarde del 20, al recibir la infausta noticia del casi repentino fallecimiento de nuestro querido amigo y antiguo compañero en la Redaccion de este periódico D. Peregrin García Cadena: cuatro dias ántes habiamos estrechado su mano, y ¿cómo suponer entónces, cuando se despidió de nosotros, que aquella nuestra despedida, terminada con un *hasta otro dia*, era la última?

¡Pobre García Cadena! Su vida ha sido el estudio y el trabajo; poseia el vivo anhelo del saber, de penetrar el fondo de la verdad y querer distinguir los más finos perfiles de la forma; idealista en la esencia, es cierto, se habia creado, con su talento y su estudio, un ideal propio, exclusivo, en la literatura, en el arte y áun en la ciencia.

Publicamos en este número (pág. 388), segun ofrecimos en el precedente, su retrato: esas facciones, de líneas correctas y nobles, revelan tambien al hombre honrado y de sentimientos generosos.

García Cadena ha muerto, y su muerte, como dice Fernandez Bremon, nos abruma de tristeza; pero sus ideas, su recto criterio, su imaginacion, su estilo literario, sus escritos, en fin, viven y vivirán constantemente con nosotros, en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

***

CONCURSO AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Posesion llamada *El Encin*, propiedad de D. Federico Luque. (Premio de mejor cultivo.)

Está situada la finca *El Encin* en la parte mejor de la campiña de Alcalá, formando un coto redondo de unas 400 hectáreas, limitado, al Norte, por la línea que forma el gran valle, y al Sur, por el rio Henáres; tiene por únicas servidumbres la vía férrea de Madrid á Zaragoza, con estacion dentro de la propiedad, y la carretera de Aragon; forma parte de los términos de Alcalá, Meco y los Santos de la Humosa, en la provincia de Madrid, y de los citados pueblos se halla equidistante á unos cinco kilómetros.

Viñas en la parte alta; cereales en la central; huertas y sotos, con buenos pastos y hermosas alamedas, en la baja, constituyen los diversos órdenes de produccion de la propiedad *El Encin*, cuyos cultivos se hacen esmeradamente, empleando todos los adelantos modernos, bajo la direccion de su propietario.

Fueran menester muchas columnas para dar idea aproximada de lo que es la finca *El Encin* como explotacion agrícola, y en la imposibilidad de consignar minuciosos detalles, sólo añadirémos que se considera como granja modelo y que ha merecido el premio de *mejor cultivo*.

A ejemplo de lo que hicimos con otras fincas rústicas premiadas en el Concurso agrícola del Ministerio de Fomento, damos en la pág. 388 un grabado representando el grupo de edificios de dicha granja, tomado desde el campo de ensayos; ocupa el caserío una superficie de 10.000 metros cuadrados aproximadamente, y tiene bien dispuestas las instalaciones para ganados, maquinaria y demas dependencias de la labor, uniéndose, por lo tanto, á la facilidad en todas las operaciones y servicios, la economía, tan precisa en ellos.

Son muchas las obras de saneamiento de terrenos y las mejoras introducidas allí por el propietario, quien ha logrado hacer de *El Encin* un sitio de grandes encantos para quien busca en el campo sólo el recreo, y un lugar de enseñanza para quien fija su atencion en la agricultura, como la industria primera y principal que aumenta la riqueza pública.

El Sr. Luque estimula con solicitud verdaderamente fraternal á los operarios que secundan sus afanes en *El Encin*, habiendo logrado tener un núcleo de servidores inteligentes y honrados, entre los cuales ha hecho ya distribucion de buena parte del premio que á la finca fué adjudicado por el Ministerio de Fomento.

***

MADRID: ENSAYO DE UN JUICIO ORAL Y PÚBLICO,

en la Real Academia de Jurisprudencia.

Por el grabado que publicamos en la pág. 389 (dibujo del natural, por Comba) podrán nuestros lectores darse cuenta del brillante espectáculo que la Real Academia de Jurisprudencia ha ofrecido en las sesiones celebradas los dias 15 y 16 del mes corriente; y en verdad que el éxito lisonjero que ha venido á coronar el acto llevado á cabo por la citada corporacion no puede extrañar á quien tenga siquiera sea una somera idea de la ilustracion que á todos sus individuos distingue, y de los vastos conocimientos y la competencia innegable que en los asuntos procesales posee el Sr. D. Francisco Lastres, verdadero iniciador de esa solemnidad, que la opinion y la prensa han elogiado de consuno. Elegido el Sr. Lastres para la presidencia de la Seccion de Procedimientos y Práctica de la Academia, y comprendiendo que un centro de su importancia, no sólo debe dedicar sus trabajos á la discusion de asuntos puramente especulativos, sino tambien á estudiar las leyes en el terreno positivo, á fin de poner de manifiesto sus ventajas é inconvenientes y preparar el camino para interesar á todos en las reformas oportunas, concibió desde luégo el proyecto de celebrar un ensayo del juicio oral y público, trascendental innovacion introducida por la reciente ley de Enjuiciamiento criminal, que reclama la atencion de cuantos se consagran al cultivo práctico del derecho.

Académicos distinguidísimos ofrecieron gustosos su concurso y prestaron su cooperacion al Sr. Lastres para que su idea llegára á alcanzar una realizacion cumplida, sin desdeñarse en aceptar el desempeño de cargos hasta cierto punto insignificantes, con tal de contribuir, cada uno desde su esfera, al buen resultado de la notable idea que se trataba de manifestar en hechos.

Por fin, llegó el momento oportuno, y trasformado el elegante salon de la Academia en Sala de Audiencia, completamente atestados sus escaños por socios de la corporacion y por personas no pertenecientes á ella, que acudieron en número asombroso, contribuyendo á la brillantez del acto, abrióse el juicio.

Como se ve en el grabado, en el centro de la plataforma se hallaba colocada la mesa presidencial, que ocupaban el ilustrísimo Sr. D. Francisco Lastres, presidente, y los magistrados D. Francisco Javier de Ugarte y D. Lorenzo Moret y Remisa; delante habia otra mesa con las piezas de conviccion, y otra al pié de la plataforma, en la que el secretario del Tribunal, Sr. Bustamante, desempeñaba sus funciones; en la tribuna de la derecha se sentaba D. Francisco Ramonet, abogado defensor de dos de los procesados, y próximo á él, el Sr. Soriano y Bernar, representante del Ministerio público; la tribuna de enfrente estaba ocupada por los defensores de los otros procesados, D. Enrique García Alonso y D. Mario Navarro y Amandi.

Tanto los abogados, como el Fiscal y los individuos que forman el Tribunal, vestian de toga, llevando, ademas, los últimos la medalla de la Academia.

Al pié de cada una de las tribunas hallábanse sentados los procesados correspondientes al abogado ú abogados colocados en ellas; en la de la izquierda, los Sres. Rolland, García Prieto y Allende Salazar, y los Sres. Saez Domingo y Sanchez Ocaña en la otra.

Detras de la mesa del Secretario habia un banco destinado á los testigos, y por último, una valla, que separaba á cuantos tomaron parte en el juicio de los que asistian á presenciarlo.

En la sesion del dia 15 se procedió al exámen de los testigos, cuyas declaraciones produjeron varios interesantes incidentes, que resolvió el Sr. Lastres con acierto notable, y en la del 16 informaron el Fiscal y los letrados, dando todos señaladas muestras de elocuencia y de conocimientos jurídicos.

El delito sobre que versó el juicio era el de homicidio causado en duelo, siendo, por lo tanto, los procesados el matador, sus padrinos y los del difunto.

***

BELLAS ARTES.

El Suplicio de Tántalo, cuadro de M. Lobrichon.

No es nuevo para nuestros lectores antiguos el nombre de M. Lobrichon, ese pintor de niños, «mitad flores y mitad fruto», segun la filosófica frase de Gozlan: recuerden el bellísimo cuadro *Devant Guignol* (véase LA ILUSTRACION de 1881, núm. XVIII), aquella hermosa agrupacion de semblantes angelicales, animados por frescas sonrisas, por curiosidad anhelante, por asombro cómico; aquella multitud de niños y niñas, de cabecitas rubias y picaresca mirada, oprimiéndose y codeándose en las sillas y los bancos del pequeño teatro, con el rostro en éxtasis, los ojos brillantes, los labios entreabiertos, que contemplan el abigarrado escenario donde baila grotescamente, ó declama con voz chillona, ó reparte fuertes garrotazos un actor de madera.....

El nuevo cuadro de M. Lobrichon, que hoy reproducimos en el grabado de la página 392, es digno de su discreto autor: *El Suplicio de Tántalo* representa, en verdad, un drama infantil, una escena tan conmovedora como la del héroe de la fábula mitológica.

El pobre pequeñuelo, aprisionado en su alta silla de brazos, mira á sus piés, en la blanda alfombra, los lindos juguetes que poco ántes habia arrojado al suelo, en un arranque de voluble desden, y que son su mayor encanto: el payaso de cintas y cascabeles, el caballo de carton, el cañoncito de dorada madera..... y extiende las manos hácia ellos, y agita impaciente sus torneadas piernas, y golpea en el antepecho de la silla, y frunce el ceño, y llora, y se desespera..... ¡porque no puede alcanzarlos!

Es un verdadero suplicio de Tántalo; es la imágen perfecta del hombre que eleva sus aspiraciones á donde no pueden seguirlas sus propios medios de ejecucion.

Las Últimas hojas, cuadro de Sanchez Perier.

El conocido paisajista andaluz D. Emilio Sanchez Perier es uno de los pintores contemporáneos que siguen con verdadero anhelo, con afan de nobilísima emulacion, las huellas del más brillante y más inimitable de nuestros paisajistas: Martin Rico.

Poseyendo el secreto del color, base fundamental de una buena *fattura* en todos los géneros pictóricos, y principalmente en el difícil del paisaje, se distingue el Sr. Sanchez Perier por la suavidad que imprime á los celajes, por la verdad y valentía que resaltan en sus agrupaciones de troncos y hojarasca y por su acertada disposicion de los términos: su pincel sabe dar á un ambiente la trasparencia, la diafanidad nacarada de las auras primaverales, y la brumosa atmósfera de las tardes del otoño y del invierno.

Su cuadro *Las Últimas hojas*, que tenemos el gusto de reproducir en el grabado de la pág. 393 (segun dibujo del mismo autor), es una linda tabla que ha sido vendida en el *Salon* de París, de este año: el paisaje que representa está admirablemente copiado del natural, en los pintorescos alrededores de Alcalá de Guadaira, esa hermosa poblacion sevillana, célebre en la historia patria, cuya dulce temperatura, aire purísimo y bellas perspectivas atraen con irresistible encanto, en los ingratos dias de invierno, allí plácidos y alegres, á los habitantes de la culta capital de Andalucía.

El Sr. Sanchez Perier es legítima esperanza en el difícil género que cultiva: recientemente ha pintado y vendido en París, el gran mercado del arte, otras dos lindas tablas, tituladas: *La Plaza de la Bastilla* y *Orillas del Sena*.

En el abrevadero, cuadro de Koch.

El autor del cuadro que copiamos en el segundo grabado de la pág. 396 es uno de los artistas franceses que más sobresalen en la pintura de animales: tal vez sólo tenga un competidor, mejor dicho, una competidora, Rosa Bonheur, cuyas poéticas escenas campestres casi siempre están animadas por esas gallardas vacas suizas ó esos hatos de ovejas merinas que su pincel reproduce en el lienzo con tan perfecta correccion.

Pero G. Koch es, por decirlo así, especialista en la pintura de caballos: el noble y apuesto bruto que comparte con el hombre los peligros de la guerra y las fatigas del trabajo ha sido objeto predilecto, para Mr. Koch, de un estudio serio, anatómico, minucioso, y la investigadora mirada del artista ha sabido registrar en él, no solamente sus verdaderas líneas y contornos, sino el efecto de las impresiones que más le dominan, ya en la nerviosa contraccion de sus anchas nares y gruesos belfos, ya en el movimiento de sus ojos, de sus orejas, de su impaciente cola.....

Obsérvese el grupo de cabezas que representa nuestro grabado: la del indiferente que se acerca al abrevadero por costumbre, la del que satisface con ánsia su sed, la del sibarita que se deleita, la del que retoza más que bebe..... Todas están admirablemente retratadas.

La fisonomía, al parecer impasible, de un caballo, nada revela á la mayoría de las gentes; Mr. Koch, empero, encuentra en ella hasta las manifestaciones, digámoslo así, psicológicas del arrogante bruto.

***

EL «PENDULADOR-BALMISA».

El aparato para elevar aguas (representado en el primer grabado de la pág. 396), inventado por el ingeniero mecánico D. Manuel Balmisa, es, en su esencia, una modificacion ventajosísima del tornillo de Arquímedes, puesto en posicion vertical, y salvado el inconveniente de arrojar el agua por su porte inferior al cesar el movimiento de rotacion.

Es un péndulo, cuyo aspecto exterior indica un prisma rectangular de seis metros de altura, y de dos caras mayores, paralelas, arrancan dos muñones triangulares, cuyas aristas descansan en cajas semicilíndricas, sujetas á una andamiada que sostiene todo el peso de la máquina. La fuerza motriz, que puede serlo el brazo humano, un malacate, una rueda hidráulica ó una máquina de vapor, se emplea sólo en imprimir al péndulo el movimiento de oscilacion.

Se compone el aparato, interiormente, de una serie de cajas enlazadas de abajo arriba en forma helizoidal, por las cuales asciende el líquido, tomando por abajo y arrojando por arriba, despues de cargado y en cada oscilacion, el contenido de una caja; y esta ingeniosísima combinacion de cajas ha costado á su autor quince años de estudio, y constituye el mérito principal de la obra del Sr. Balmisa.

Variando la altura del aparato (á que su autor llama *Pendulador-Balmisa*) y las dimensiones de las cajas, se obtiene el agua á la altura y en la cantidad que se quiera, consistiendo la gran ventaja en la diferencia inmensa que hay entre la escasa fuerza motriz, necesaria para mover el péndulo, y la exorbitante suma de efecto útil, que puede llegar hasta un metro cúbico por segundo, á la altura de 30 metros, y áun hasta las más grandes elevaciones, escalonando los aparatos.

La sencillez del *Pendulador-Balmisa*, cuya construccion está al alcance del más humilde obrero mecánico, y sus innumerables aplicaciones á riegos, fontanería, desecaciones, fuerza motora, etc., y las demas ventajas enumeradas, hacen al invento muy digno de la acogida extraordinaria que ha tenido de la prensa, de las muchas personas que acuden á casa de los banqueros D. Francisco Bela y Compañía, representantes de la Empresa, á hacer pedidos de instalaciones de aparatos, y, por último, del Gobierno de S. M., que ha otorgado al Sr. Balmisa la encomienda de Isabel la Católica.

El *Pendulador-Balmisa*, que se inauguró en un banquete á que asistió la prensa, está montado en el jardin del paseo de Areneros, núm. 3.

***

UN AÑO MÁS.

¡Allá va la barca!.....

Una barca añosa, desguarnecida, agujereada, sin velas y sin timon, que encalla en abrupto arrecife y se hunde, golpeada y deshecha por las olas, en el abismo de los mares; una barca nueva, ligera, esbelta, de pintadas bandas y enhiesto mástil, adornada de guirnaldas de flores y envuelta en perfumadas brumas, que sale del puerto columpiándose gallardamente, y se lanza al piélago ignoto y movible, halagada por el genio de la esperanza.....

¡El año que muere y el año que nace! ¡1882 y 1883!

Pero el viejo tripulante de la encallada barca, al oir los alegres cantares y la gozosa música de los traviesos amorcillos que empujan al nuevo esquife, álzase en los quebrados picos de la roca, dirige una mirada recelosa al inmenso é insondable océano de la vida, extiende los brazos hácia el lejano horizonte, cual si intentase marcar el rumbo que ha de seguir la empavesada navecilla, evocando el recuerdo de aquellos versos de Espronceda, en *El Diablo Mundo*:

¡Allá va la barca!
¿Quién sabe dó va?
¡Ay triste el que fia
Del viento y la mar!

¡Del viento inconstante y tornadizo de la vida humana! ¡De la mar procelosa y falaz del mundo!

Tal es la composicion alegórica que ha dibujado el discreto lápiz de Riudavets, para el grabado de la pág. 397.

***

OBRAS ILUSTRADAS: SAN CRISTOBAL (fac-símile de una estampa grabada en 1423); JESUS VENDIDO POR JÚDAS (fac-símile de una estampa de Schongauer, grabada en 1476). De la obra *La Gravure*, por el vizconde H. Delaborde.—(Véase el artículo *Bibliografía*, en la pág. 395.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.

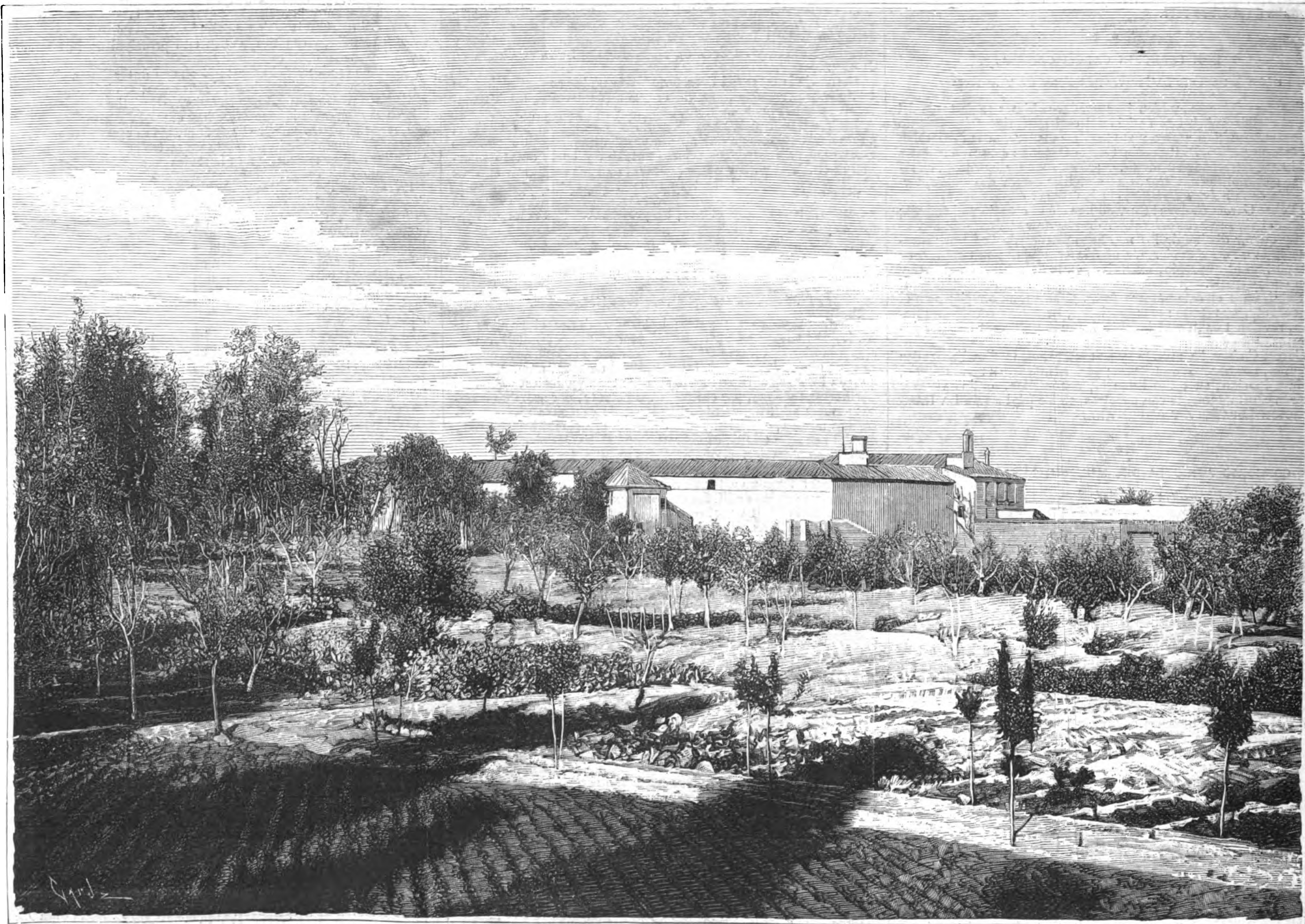
En un curioso libro que un discreto crítico de allende los Pirineos escribió hace algunos años, léese un extenso capítulo dedicado á la numerosa falange de pianistas que por el mundo andan, haciendo de ellos una clasificacion tan curiosa como atinada. Distingue el escritor á que me refiero, el pianista compositor; el pianista que no compone; el pianista sin agilidad en los dedos; el pianista que ejecuta (en la buena acepcion de la palabra, se entiende) del que no ejecuta; el pianista de bailes, y, por último, el aficionado; y despues de lamentar lo raro que va haciéndose el encontrar un *virtuoso*, verdadero compositor, se fija en aquellos que teniendo la modestia, no comun por cierto, de reconocer que Dios no les ha concedido el genio y la inspiracion, tan necesarias para serlo, se entregan en alma y dedos al servicio, no de un compositor y de una escuela determinada, sino al de todos los compositores de todas las escuelas, y cuyas obras merecen ser interpretadas y oidas. Sin los pianistas de esta categoría, dícese en el libro á que aludo, las obras de los maestros moririan con ellos, al paso que, gracias al esfuerzo que emplean y al incesante y concienzudo estudio que á las mismas dedican, consiguen perpetuarlas, haciéndoles, en cambio, más aptos para comprender y apreciar las bellezas del arte, al punto que su corazon, bien servido por sus dedos, esté siempre preparado para recibir las impresiones del sentimiento musical y traducirlas. Y hé aquí, á mi juicio, el retrato más acabado y perfecto que pudiera hacerse del notable pianista Francisco Planté, de quien los madrileños no han hecho el caso que se merece en su rápida aparicion por la coronada villa en los pasados dias.

Planté, en efecto, no es compositor, que yo sepa al ménos, ni presumo que á tal nombre aspire, cuando, tanto en el concierto del teatro Español, como en la sesion musical que dió en casa del conocido editor Zozaya, no ha ejecutado ninguna obra suya, excepcion hecha de la discreta y elegante transcripcion del *minuetto* de Bocherini, en el cual dicho se está que lo principal es de este insigne y malaventurado maestro, y lo accesorio del artista en cuestion, y la *Serenata* de *Mephisto*, de Berlioz, en la que lo propio sucede. En cambio, sin acudir á procedimientos de esos que arrebatan á un auditorio ignorante; observando con sagrado respeto lo que los maestros han escrito, procura y consigue apoderarse de sus ideas, y hacer resaltar las bellezas de que están esmaltadas sus obras con una delicadeza inmejorable y una correccion desesperante para el que poco ó mucho conozca el mecanismo del piano. Así ha interpretado tan magistralmente la encantadora y original música del poeta del piano, como no recuerdo quién llamaba á Chopin; sin que, por cierto, su apostura revelase las inmensas dificultades de que está erizada, sobre todo, la *Polonesa* en *la bemol*, como las fantásticas obras de Weber, y hecho sentir la melancolía y la distincion de que está impregnado el *Capricho*, de Mendelsohn, ó vencido con maestría incomparable las diabólicas dificultades del *Walscapricho* de Rubinstein, de la *Rapsodia* de Liszt, y sobre todo, de la *Melodía húngara*, de este mismo autor, verdadero prodigio de ejecucion, y que confieso que, áun concediendo todos los años de estudio que se quiera á los pianistas que deseen acometer la obra de dominarla, y hasta el punto que Planté lo hace, bien puede aplicárseles, sin temor de equivocarse, aquello de *pauci vero electi*, porque bien pocos serán los que lo consigan.

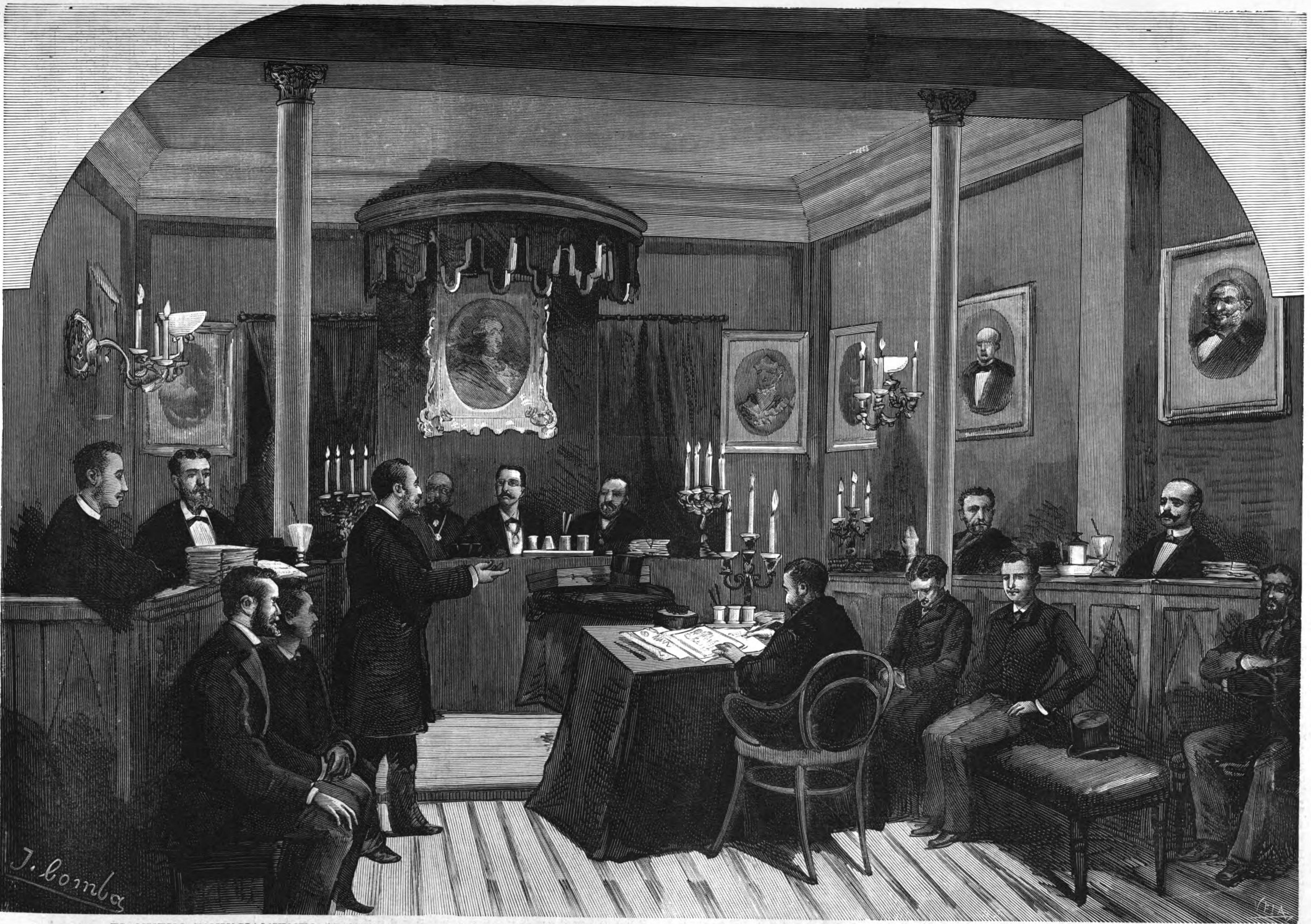
En suma (y cuéntese que, al hablar de Planté, tan sólo puedo referirme al Concierto, dado que la muerte de un cariñoso y respetable amigo, honra del arte y de su patria, y de quien he de hablar á su tiempo á mis lectores, me impidió acudir á casa de



D. PEREGRIN GARCÍA CADENA,
crítico de teatros de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
Nació en Valencia, en 1823; † en Madrid, el 20 del mes actual.



«EL ENCIN»: GRANJA AGRÍCOLA EN LOS TÉRMINOS DE ALCALÁ, MECO Y LOS SANTOS (PROVINCIA DE MADRID).—PERSPECTIVA DE LA CASA Y HUERTA.
(Premio de «mejor cultivo», en el Concurso abierto por el Ministerio de Fomento.)



EL NUEVO ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.—MADRID: ENSAYO DEL JUICIO ORAL Y PÚBLICO EN LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA, EN LOS DIAS 15 Y 16 DEL MES CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

Zozaya), es un pianista de ejecucion admirable; de correccion y pureza incomparables; conocedor del piano como pocos, y al que arranca sonidos y timbres á que no estamos acostumbrados el comun de los mortales; con mano izquierda que iguala ó supera á la derecha, y un maestro, en fin, que domina y arrolla las dificultades como á poquísimos les será dado hacerlo.

Pero—dirán mis lectores—¿Planté es un artista perfecto en toda la extension de la palabra? Algo le falta, á mis ojos, para serlo, á pesar de la grande y merecida fama que en el mundo musical goza, y ese algo es un alma y un corazon á la altura y de la fuerza de su innegable talento. En la manera como observa los matices, hasta los más delicados, se ve el efecto de la reflexion y la completa observancia de las leyes del buen gusto, pero rara vez esos arranques que en momentos dados nacen del sentimiento que domina el alma y son superiores á todos los preceptos de la estética y á todas las reglas de los maestros.

Decia Sebastian Bach en el prefacio que escribió á una de sus obras: «Es una preocupacion creer que el arte de tocar el clave consista en la dificultad vencida..... Yo creo que en el arte de tocar el clave, como cualquier otro instrumento, debe unirse la claridad y elegancia del gusto frances al encanto del canto italiano.» Yo creo lo propio, y perdóneseme esta gerundiada, que el célebre maestro de Eisenach, y áun á riesgo de merecer el anatema de aquellos ultra-clásicos que entienden por respeto á los autores interpretar sus obras con severa y escrupulosa rigidez (como si la música de Beethoven, la de Mozart y la del mismo Haydn no estuviesen llenas de pasion y de sentimiento), diré á mis lectores que, entre el pianista que ejecuta con una precision y claridad irreprochables, y al cual, en punto á mecanismo, no es posible señalar la más pequeña falta, y otro que, ménos cuidadoso, en un momento dado, revele, en su manera de decir, corazon y alma, no vacilo; dejo al primero que haga las delicias de los apasionados de la gimnasia del piano, y acepto el segundo, perdonándole los lapsus y faltas ortográficas que cometa.

En suma, y pidiendo á mis lectores me perdonen esta digresion hasta cierto punto, á tener un poco más de corazon y de sentimiento, Planté sería á mis ojos el bello ideal del pianista.

Y dicho esto, y para cumplir nuestra mision de cronistas, sólo añadirémos que el círculo de la Union Católica ha comenzado una serie de sesiones musicales que, á juzgar por lo que dicen se proyecta, han de ser interesantes. En la que hasta ahora ha celebrado tomó parte el sexteto dirigido por el maestro Gonzalez Martinez, mereciendo elogios la manera como interpretó, entre otras obras, el *Jesus Nazareno*, de Gounod; el *largheto* del *quinteto* en la de Mozart, y el *andante* de la cuarta sinfonía de Mendelssohn; y áun cuando no figuraba en el programa, la Srta. de Bengoechea, cuyo mérito como hábil pianista y discreta compositora es conocido y apreciado en todo su valer por los aficionados á la buena música en la Coronada Villa, se hizo oir con gran contentamiento de los que poblaban los salones de la antigua casa de Astrearena, obteniendo lisonjeros y merecidos aplausos.

Y al llegar á este punto, he de confesar á mis lectores que, movido de aquel principio de caridad que aconseja no añadir afliccion al afligido, he roto las cuartillas que dedicaba al Régio Coliseo. El alboroto mayúsculo que allí ha habido, y en el cual los hasta entónces pacientísimos y habituales asistentes á dicho teatro han mostrado de una manera harto expresiva su desagrado por la larga serie de desaciertos que aquella direccion artística ha cometido, sobre todo en los últimos tiempos, y de que no se veian trazas, por el pronto al ménos, de enmienda, nos impone silencio.

La leccion ha sido dura; lo que es de desear es que la Empresa no la olvide, y sobre todo, que haga verdadero y sincero propósito de la enmienda. Así sea.

J. M. Esperanza y Sola.

FRAGMENTO

DE UNA LEYENDA INÉDITA TITULADA

«El Cristo de Vergara».

. . . .
¡Qué bella va la fragata
Sobre las olas dormida,
Por el céfiro impelida,
Entre festones de plata!
El mar azul la retrata
Con tranquila majestad,
Y en aquella soledad
Parece un ave gigante
Que busca el nido distante
Colgado en la inmensidad.

Las tropicales regiones
Dejó, de hermosura llenas,
Al crujir de sus entenas
Y al tronar de sus cañones.
Serenatas y canciones
Le ofrecen grato rumor,
Y el marino soñador
Ve dibujarse en las olas,
De las playas españolas
El contorno seductor.

Baterías y sollados,
Limpios cual oro bruñido,
Son albergue reducido
A grumetes y soldados.
Juegan algunos sentados,
Y beben otros de pié;
Hay quien, sin saber por qué,
Se encoleriza y bravea,
Y hay quien, rezando, pasea
Lleno de cristiana fe.

Gentiles y caballeros
Por la presencia y la ropa,
En el alcázar de popa
Conversan tres pasajeros.
Amores y desafueros
Narran uno de otro en pos,
Y «Osados fuisteis los dos»,
Dice el tercero iracundo,
Pero sólo con el mundo,
Y yo, con él y con Dios!

—¿Hasta á Dios movisteis guerra?
—Hasta á Dios.
—Es divertido.
—Relatadnos cómo ha sido.
—Es cuento para la tierra.
Enigmas que el alma encierra
Porque los teme quizás;
Sombras que quedan atras.....
—Pues vaya, si eso os da miedo,
Hablad de amores.....
—No puedo.
—¿No habeis amado?
—Jamas.

Niño, mi madre perdí;
Jóven, mi patria dejé;
Un padre tuve, y no sé
Si lo tengo, pese á mí.
Errante y pobre me vi,
Y la suerte me ayudó.
—¿Volveis, pues, á casa?
—No.
—Entónces, ¿quién os arroja
A España?
—¿Sabe la hoja
Por qué el viento la arrastró?
. . . .

Manuel del Palacio.

EL JUZGADO DE GUARDIA.

Al pasar por la Puerta del Sol, habrás visto, sin duda, muchas veces, lector amable, brillar detras de los cristales, en los diminutos balcones del piso entresuelo del Ministerio de la Gobernacion, la luz del gas, si es de noche, y asomar por ellos, si es de dia, algun hombre, cuya cabeza cubre la gorra galoneada de plata, distintivo de los alguaciles en los tribunales de primera instancia.

Aquella luz, que se enciende al oscurecer y que arde hasta que la del sol viene á hacerla inútil, indica que en tal sitio vela álguien miéntras Madrid se entrega á sus negocios, á sus vicios ó al descanso; aquella galoneada gorra anuncia la presencia en semejante recinto de una autoridad judicial. Allí está constituido, durante las horas en que los tribunales no funcionan, el Juzgado de guardia, tan á menudo nombrado en los sueltos de la noticiera *Correspondencia de España*.

Triste es pensar que una poblacion civilizada necesite molestar constantemente á tantas personas para atender á la seguridad de sus moradores y para prevenir ó castigar los hechos punibles que en ella ocurren. En cada distrito, una casa de socorro con su médico de guardia permanente, y con los aparatos, instrumentos y demas necesario para asistir á heridos y enfermos: en otras tantas prevenciones, tenencias de alcaldía y delegaciones de vigilacia, guardias y agentes de policía, prontos siempre á prestar auxilio á quien lo reclame, y, como complemento de todo, un juez, asistido de escribano y alguaciles, y dispuesto á trasladarse á cualquier parte donde su presencia sea necesaria, y á dictar autos y firmar mandamientos de procesamiento, detencion y registro de morada. Y todo es necesario, y para todos hay ocupacion incesante.

Sin duda, oyendo nombrar tantas veces en los periódicos al Juzgado de guardia, tendrás curiosidad, lector mio, de asomarte á la puerta entornada del despacho de Su Señoría, y sin que nadie te vea, observar lo que pasa allá adentro. Por complacerte, adivinando tu deseo, he procurado visitar aquel local, y lo he conseguido, gracias á la buena, íntima y antigua amistad con que me distingue uno de los promotores fiscales de Madrid, cuyo nombre no creo prudente revelar, y el cual nunca ha dejado de acompañarme cuantas veces he entrado en aquel sitio.

Abovedado y bajo de techo, como la fachada revela, no es tampoco espacioso el local en que el Juzgado de guardia se halla establecido. Un despacho para el juez, otro para el escribano y sus oficiales, y una estrecha antesala, donde están el conserje, los alguaciles y los vigilantes de la ronda judicial, componen todo el recinto. Añádase únicamente detras del despacho principal un modesto dormitorio, donde la cama destinada al juez, más bien que para convidarle al sueño, parece puesta allí para recordarle lo dulcemente que dormiria en la de su casa, ó para hacerle comprender lo grato que es el descansado sueño si por casualidad pretende reposar en ella y le hacen ponerse en pié á las altas horas de una noche de invierno para ir á levantar un cadáver en la Puerta de Hierro, en los Cuatro Caminos ó en la Guindalera.

Sillones de terciopelo encarnado y madera negra, una mesa-ministro, alumbrada por mechero de gas, y un sillon dorado para el juez, mueble de más aparato que valor efectivo, completan el adorno del despacho. En uno de sus lados luce sencilla estantería cerrada por cristales, conteniendo los Códigos españoles, la Coleccion legislativa y otras obras de Derecho, de frecuente consulta.

Desde las tres de la tarde hasta las once de la siguiente mañana durante el invierno, y desde las doce del dia hasta las ocho de la mañana, en el período de vacaciones de los tribunales, funciona el Juzgado de guardia. En las restantes horas, constituidos los demas de Madrid, á cada uno se da conocimiento de los hechos que ocurren en sus respectivos distritos. Exceptúanse los dias festivos, en que la guardia judicial dura veinticuatro horas.

Me figuro que en más de una ocasion, al instalarse el juez en aquel despacho, donde ha de ejercer sus graves tareas, se habrá acercado á los balcones, y contemplando la animada multitud que puebla la Puerta del Sol, habrá creido un sueño que pueda ser necesario un Juzgado de guardia, y un imposible que se cometan delitos donde todo es alegría, y paz, y comodidades. Los ómnibus y los carruajes de tranvía que se cruzan en todas direcciones, publicando que en Madrid sólo va á pié el que quiere hacer ejercicio; los infinitos lujosísimos coches particulares, que indican á quien los ve, sin conocer á los que los disfrutan, la gran riqueza que hay en la capital de España, por más que al juez le recuerden muchos de ellos historias de irregularidades, deudas, embargos preventivos y ejecuciones; los que van á sus negocios ó á paseo; los variados tipos de belleza de todas las clases de la sociedad, alegres, risueñas y llenas de vida; los vendedores de periódicos, de billetes de lotería y de multitud de objetos á precios ínfimos, todo parece anunciar una inalterable ventura. Y sin embargo, para sacar de semejante ilusion al juez de guardia, bastará el oficio que trae en la mano aquel agente de la autoridad que entra en el Ministerio. Abre el pliego el juez, entrega el sobre al alguacil que se lo presentó para que lo devuelva sellado, acreditando el recibo del documento, y pide en seguida el coche; porque el Juzgado de guardia tambien tiene carruaje, sin el cual sería imposible atender á sus deberes. Ese carruaje no es lujoso landó de cinco luces arrastrado por robustas yeguas extranjeras y guiado y servido por cochero y lacayo con levitas largas y sombrero de galon dorado y escarapela: no da para tanto el presupuesto del material de la guardia. El juez, el escribano, un oficial, y á veces el promotor fiscal, se acomodan como pueden en una berlina; tiran de ella dos ágiles y bien cuidadas mulas, y en el pescante se sienta un alguacil al lado del cochero, que viste americana azul con el cuello y las mangas galoneados de plata, lo mismo que la gorra. Las armas nacionales y el lema Juzgado de guardia indican, grabados en el cristal de los faroles, el empleo oficial del carruaje.

Si no marchase tan deprisa, le seguirias sin duda, lector, de buena gana. ¡Oh, no lo intentes! No sabes tú cuán desagradables cuadros y qué tristísimas escenas presencian los que tienen el triste privilegio de ocupar aquel coche.

Míralos entrar en aquella habitacion, donde hay ropas esparcidas por todas partes, armarios abiertos y cajones de cómodas tirados por el suelo: el dueño del cuarto recibe al juez, consternado, y su mujer y sus hijas, llorando; han salido á sus ocupaciones habituales, y al volver se encuentran sin los ahorros de largos años, sin alguna alhaja adquirida despues de desearla mucho tiempo, y hasta sin ropa y sin colchones. En la puerta no hay señal de violencia; la portera no ha visto entrar ni salir á nadie con bultos, y los vecinos de enfrente y los de al lado nada han sentido. Los *espadistas* han estado hábiles, y aquello será lo que en términos curialescos se llama *un robo sin autores*.

Desde allí pudieras seguir al Juzgado de guardia, al Hospital General ó al de la Princesa, ó á una Casa de Socorro, y junto al lecho de un herido, ó al lado de la cama de operaciones, forrada de gutapercha y manchada de sangre, donde los médicos y practican-

tes se afanan por conservar la vida de un infeliz, verás al juez y al escribano, haciendo el primero preguntas al lesionado, y tomando notas el segundo de las respuestas del moribundo, herido cruelísimamente en el cuello ó en el pecho.

¡Ah, qué cuadro el que presencia el Juzgado poco despues en otra parte! Un mozo de veinte años, cansado, segun dice en una carta, de la vida, á cuya puerta se asomaba apénas, se ha deshecho el cráneo de un pistoletazo. En un lago de sangre, y asida aún en la mano derecha la pistola que compró á propósito para el impío atentado, ve el juez el cadáver en una de las habitaciones de la casa, donde el suicida vivia con su familia. El sepulcral y terrible silencio que reina en aquella sala miéntras el juez contempla el inanimado cuerpo y el actuario toma apuntes para describir su colocacion y el sitio de la herida, es interrumpido por el llanto y las exclamaciones de la madre y las hermanas del infeliz difunto, encerradas por los vecinos en una habitacion inmediata. Despues de haber visto tanta sangre y tantas lágrimas, el juez se aleja de aquel sitio para presenciar otros desastres en un horroroso incendio, que deja sin casa y en la miseria á muchas familias.

A las altas horas de la noche, en medio de solitario y desierto campo de los alrededores de Madrid, unas cuantas personas forman corro en torno de un cadáver ensangrentado, que custodia, hasta la llegada de la autoridad judicial, una pareja de la Guardia civil, algun guardia de Órden público y dos ó tres serenos del barrio inmediato. En el silencio de la noche óyese el ruido del coche que se acerca; el juez y sus acompañantes bajan de él y entran en el corro: á la luz de los faroles de los serenos, un alguacil ó individuo de la ronda reconoce el cadáver, registra sus ropas y descubre la herida que causó la muerte, y que hace tal vez prorumpir á los circunstantes en una exclamacion de horror. Nadie responde cuando un alguacil pregunta en alta voz si alguno de los presentes sabe quién fuese aquel hombre. Pero ¡ah! no pocas veces entre los curiosos hay uno cuyo rostro pareceria tan lívido como el del cadáver si le alumbráran, como á éste, los faroles de los serenos; un hombre que tiembla y quiere huir y no puede. Es el homicida, que huyó al cometer el delito, y á quien su conciencia trae al sitio, impaciente por saber si le buscan y si se ha descubierto que él ha sido el delincuente.

No siempre son cuadros tan espantosos los que presencia el juez de guardia. Ese hombre que traen detenido entabló relaciones con el lugareño que le acompaña, porque al primero se le cayó á propósito el pañuelo, y el segundo se lo entregó caritativamente. Ambos discurrieron juntos sobre lo raro de tanta generosidad en hijos de Madrid; acercóseles uno que dijo ser extranjero y venir del otro mundo lleno de paquetes de monedas de oro: hicieron estrecha amistad; el americano guardó en un hoyo los cartuchos lacrados, y comisionado el forastero para desenterrarlos, entregó cuanto tenía á sus nuevos amigos, que huyeron dejándole propietario de los desenterrados paquetes, que no contenian otra cosa que bujías de sebo ó perdigones. El estafado jura que el hombre que ha hecho detener es el mismo que se fingia extranjero, y el detenido sostiene que probará con testigos que el dia del suceso lo pasó en Carabanchel de Arriba.

A éstos sigue cierto amo que recibió en su casa una criada guapa y sin cartilla, de la cual no sabe sino que dijo llamarse Juana y se marchó á buscar el pan para el almuerzo, llevándose los cubiertos de plata y un billete de Banco que encontró al paso. Luégo viene admirado mozo, que se quedó sin reloj en la plataforma del tranvía, ocupada toda por personas que, segun él, parecian incapaces de tal hecho: dos niños de trece y de catorce años, los cuales no se sabe si obraron con discernimiento al hurtar várias prendas de ropa á una lavandera y al empeñarlas en una casa de préstamos, para gastar el producto en pasteles y vino; un borracho que ha insultado á los agentes de la autoridad y mordido en la mano al más alto de ellos; una expendedora de pesetas falsas; dos mujeres que se han batido heroicamente, saliendo ambas heridas; una doncella desdeñada que ha intentado arrojarse por el Viaducto para huir del tormento de los celos, y un cochero que ha atropellado á un anciano sordo, que se empeñó en no andar deprisa por más que él se lo mandaba.

A tantos y tan variados casos pone fin el parte dando noticia de haberse encontrado el cuerpo de un niño recien nacido, envuelto en miserables trapos y abandonado en el atrio de cualquier iglesia.

El afan de buscar en la Guardia judicial un protector para todas las penalidades hace que á veces se presente al Juzgado, ora desvalido adolescente que no paga á la patrona y desea librar su baul de las iras de aquélla, que intenta conservarlo como recuerdo; ora pacífico marido que ha estado esperando hasta encontrar la ocasion de saber que se hallan juntos su mujer y el hombre que le disputa el cariño de su extraviada mitad, y desea que el juez los sorprenda en su apartado nido; ya es un prestamista que pretende estorbar el viaje á un deudor, pronto á marchar á lejanas tierras sin pagarle; ya una poco feliz esposa que pidió depósito para salir de casa de su padre y unirse á su amante con lazo eterno, y á los tres ó cuatro meses desea que, cuanto ántes, la depositen de nuevo para salir del domicilio del marido, á quien aborrece.

Llenando pliegos de papel los oficiales de la escribanía con declaraciones, indagatorias, autos razonados de pié forzado, y mandamientos de prision; viajando repetidas veces á las cárceles de hombres y de mujeres los vigilantes de la ronda; llevando oficios los alguaciles, y acudiendo á todo el juez y el escribano, pasa la noche, y cuando la luz del dia sucede á la del gas, ya están diez ó doce, y á veces hasta veinte nacientes sumarios, cosidos y preparados para ser repartidos en los diez juzgados de la córte. Lo pálido, soñoliento y ojeroso de los semblantes indica la mala noche de los que han velado en la guardia; el monton de papel escrito y la multitud de objetos, piezas de conviccion y cuerpos de delito que reunen los alguaciles, para repartirlos con las causas, dan á entender el rudo trabajo de aquellas horas. El sombrero, la capa y el revólver del suicida; la navaja del asesino, la palanqueta del ratero, las prendas de ropa sustraidas y recobradas, el reloj que ha sufrido la operacion del *garrote*, las pesetas falsas, los paquetes de velas del timo, todo marcha junto desde la Puerta del Sol á las Salesas.

Allá van tambien cuantos han formado parte del Juzgado de guardia: el juez, al despacho ordinario; el escribano y sus oficiales, á extender declaraciones, y los alguaciles, á su tarea de cada dia, y más tarde á repartir citaciones para testigos: todos como si hubieran pasado la noche en blanda cama y regalado sueño.

Lector mio: es costumbre de moda hablar mal de la administracion de justicia; ántes de seguir esta costumbre, piensa bien en lo que acabas de leer, que no es más que una pequeña parte del trabajo de jueces y escribanos, y en vez de encontrar motivos de censura para los que consumen su inteligencia, su salud y su vida en los tribunales, tal vez digas, como el promotor fiscal amigo mio: «Odia el delito y compadece á los encargados de perseguirle y castigarle.»

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

STATU QUO.



L tren expreso marchaba á gran velocidad en el trayecto que media entre Lourdes y Pau, serpenteando paralelo al bullicioso Gave, y ofreciendo sin cesar á la admiracion del viajero observador cuadros nuevos de espléndida vegetacion, escuetos peñascos y cumbres de caprichosa silueta, como Natura los presenta por doquier en aquella privilegiada comarca de la region pirenáica.

Mis compañeros de viaje habian tomado cada cual su libro ó su periódico. Yo abrí mi maleta, saqué unos ejemplares de granito, dientes y utensilios prehistóricos que habia recogido en el país, y me puse á examinarlos, apuntando de vez en cuando en la cartera algunas notas.

Pocos momentos llevaba en esta operacion, cuando advertí que mi compañero de enfrente miraba todo aquello con cierto interes, y áun leeria, por lo visto, alguna nota, y en ocasion en que nuestras miradas se cruzaron, se decidió á preguntarme en correcto español:

—¿Es V. geólogo?

—Aficionado—respondí á seguida, con esa agradable sorpresa que causa siempre, entre los que se dedican á esta clase de estudios, el tropezar con una persona que siente tambien amor hácia ellos.—¿Y usted?

—Ocupado en las tareas del periodismo—me dijo—quemo todo mi incienso ante el altar de Apolo, y apénas he podido dedicar brevísimos ocios al culto de Minerva; lo indispensable nada más para tener una idea general de las ciencias contemporáneas y poder seguir sus progresos. Creo haber errado mi vocacion, pues todas mis aficiones están más bien de este lado que de aquel; pero ya no hay remedio. No ignora V. que en España nos saturan de literatura desde los primeros años, formando así una inclinacion artificial hácia las letras, y cuando la inteligencia despierta, nos encontramos con una triste realidad: que en el gran libro de la Naturaleza no hemos leido bien ó con fruto ni una sola página. Lo poco que sobre este punto sabemos, lo hemos ido aprendiendo en esos manuales de ciencia vulgarizada, faltos, en su mayor parte, de buen sentido, y en los que no se adquiere del fondo y de la trascendencia del asunto sino un concepto erróneo.

—Todo eso vengo yo deplorando y exponiendo ante el público desde hace algunos años, señalando al propio tiempo las causas del mal y el remedio que lo desterraria por completo, y para cuya aplicacion no poco pudieran hacer ustedes los periodistas, pues, en segundo lugar, de ustedes depende que España se levante de la postracion en que yace.

—¡Los periodistas! Doy por sentado que tiene V. presente una circunstancia, á saber: que la prensa diaria no tiene la mision de convertir á sus lectores en sabios ni eruditos. En lo que á nosotros atañe, hartas pruebas tenemos dadas de que abogamos por el progreso en sus múltiples manifestaciones. Es verdad que no llevamos el rigorismo al extremo de no ocuparnos en otras cosas que son obstáculos más ó ménos manifiestos en la marcha ascendente de nuestra regeneracion; pero ¿qué quiere V.? hay que aplaudir en el Hipódromo y que entretener al público con las revistas de toros, porque algo hemos de contemporizar con nuestra manera de ser y con la *high life* al uso; y si un circo táurico se abre cuando un Instituto se cierra, no siempre es oportuno ó prudente poner de relieve lo que el hecho encierra de deplorable.

—Hago justicia á aquellos esfuerzos; pero convengamos en que serán estériles si no van encaminados á corregir los defectos en su orígen. Miéntras no se reforme radicalmente una parte de la enseñanza, para que responda á las necesidades de los tiempos, es imposible crear una opinon ilustrada, capaz de apreciar el papel que las ciencias representan en nuestro siglo y de sentir hasta qué punto informan la vida de las modernas sociedades. «Dadme, decia Arquímedes, un punto de apoyo, y moveré el mundo.» Dése, puede decirse imitando al geómetra de Siracusa, establézcase durante diez años un plan de enseñanza inspirado en las ideas que vertí en LA ILUSTRACION de 8 de Diciembre de 1879, y al cabo de ese tiempo, España ha subido al nivel de Francia y de Alemania. La prueba no es aventurada, y en un país en que tantos ensayos se han hecho, y en donde no brotan todavía ni los Leverrier, ni los Pasteur, ni los Secchi, ni los Adam, ni los Bunsen, bien vale la pena de eliminar de una vez las causas en que tanto atraso radica.

—No tenía noticia de que hubiese V. tratado estas cuestiones en LA ILUSTRACION, ni he visto, por consiguiente, el artículo á que alude; lo que sí veo es que, por el camino que indica, llegarian á ser químicos, astrónomos ó geólogos todos los españoles; pero en manera alguna que á los ojos de Europa hubiésemos mejorado gran cosa.

—La mejora resultaria como efecto necesario. La causa que lo produjera sería nuestra prosperidad, y ésta no se consigue sin una instruccion que merezca realmente el nombre de sólida, proporcionada á cada clase, y cuyo objetivo primordial sea formar ciudadanos religiosos é ilustrados. Inherente á ella, ó mejor dicho, teniendo este fin por norma, es indispensable allanar los caminos del saber y facilitar á las inteligencias privilegiadas el medio de adquirir, sin el trabajo que hoy cuesta, la mayor suma de conocimientos. Así se prepara el terreno para un plantel de sabios. Y hay más todavía: en un país esencialmente agrícola, como lo es el nuestro, interesa despertar cuanto ántes las vocaciones agrícolas y establecer la enseñanza de la Agricultura sobre bases racionales, es decir, haciéndola preceder de las luces que las ciencias físicas y naturales, y sólo ellas, arrojan, ó lo que viene á ser equivalente, empezando por lo simple ántes de pasar á lo complicado, y no invirtiendo los términos por ningun motivo. Realizadas estas conquistas, llegaria á comprenderse, por ejemplo, la utilidad que la agricultura puede reportar de un observatorio, y no ocurriria el caso de que en alguna localidad se aprонten capitales más fácilmente para fundar un casino que para un observatorio, dándose el espectáculo de que se eche la primera piedra para el templo de Momo ántes de que Urania cuente con el suyo.

Al llegar á este punto me pareció que el compañero daba muestras de no asentir á mis palabras, y preferí oirle.

—No me explico—me dijo—cómo habla V. así, cuando es sabido que en el dia existe un plan de enseñanza completo, ocupando en él la Agricultura un lugar preferente. Pudiera V. quejarse, sin duda, de que no se hace resaltar bastante la importancia de la ciencia y de que no se obliga á los jóvenes á mayor aplicacion en su estudio; pero no se me alcanza que deba hacerse una reforma radical en dicho plan, máxime cuando más bien pudiera decirse que hay en él verdadero lujo de asignaturas.

—Y ¿no ve V. que ese lujo en la segunda enseñanza es el primer escollo con que tropieza el escolar? ¿Cómo se concibe que su cabeza, áun concediendo que sea la mejor organizada, pueda asimilarse tal cúmulo de conocimientos? Fuera mucho más practicable el camino, si los dos ó tres primeros años se consagrasen á rudimentos, nada más que rudimentos, literarios y científicos, bifurcar los estudios á partir de esta simple preparacion, y conceder facilidades para el paso de una á otra rama cuando el escolar así lo prefiriese. Y nada digo de la amplitud que se va introduciendo en determinadas asignaturas, como, por ejemplo, en la de Fisiología é Higiene, segun lo revelan algunos programas, cuyas materias, más que á instruir á jóvenes de pocos años, pudieran destinarse á alumnos de un curso de Obstetricia: con tales pelos y señales indican los asuntos y tan descarnada la verdad presentan.

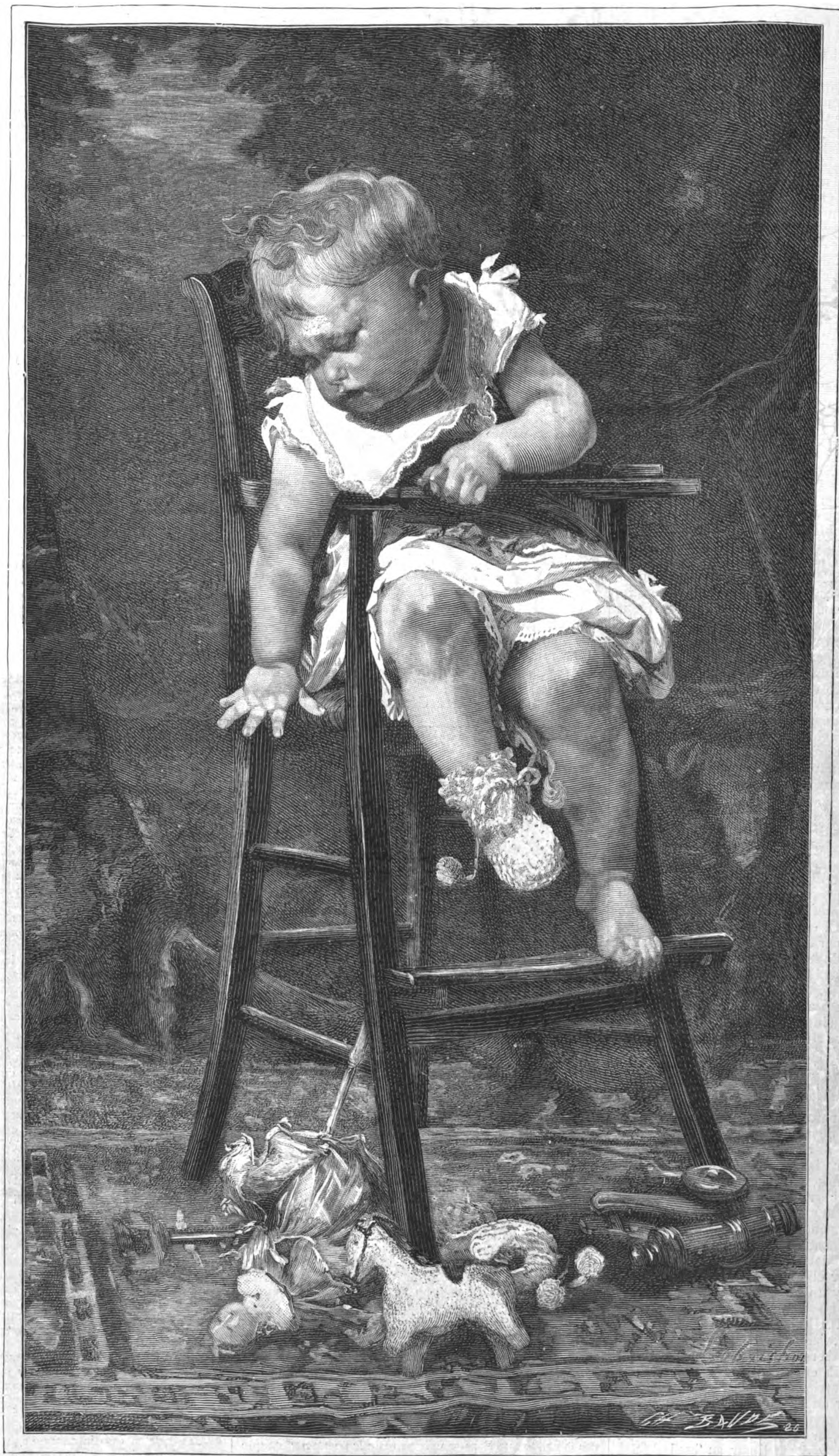
Continué explicándole el plan que propuse en LA ILUSTRACION y las cuestiones que allí traté por incidencia, y respondió así:

—Suscribo en principio á su plan; lo estudiaré en los detalles, y si lo encuentro realmente práctico, prometo á usted defenderlo. En lo que me temo no va V. á salir airoso es en su deseo de que el clero amplíe su instruccion en las ciencias naturales, porque veo existen aún tantas prevenciones contra ellas, que no es de esperar, al ménos por ahora, que se llegue á ese desideratum.

—No puedo ménos de salir airoso—repuse—porque está en la naturaleza misma de las cosas el esperarlo así. Crea usted que las prevenciones van desapareciendo á la luz de la concordancia, de cada dia más patente, entre ciencia y Revelacion; y si hoy no es un hecho que se halle ya establecida una cátedra de Geología en todos los centros de enseñanza de que se trata, débese á carencia de recursos y no á falta de voluntad. Tenga V. por cierto que el cuerpo docente que en esto interviene conoce bien la altísima importancia que la ciencia entraña en nuestra época, el papel que representa en la defensa de la Religion, y cuánto interesa inculcar la necesidad de su cultivo entre los jóvenes levitas.

—Ojalá consiga V. ver realizados esos deseos; pero entre tanto, no extrañe V. mi alusion á aquellas prevenciones,

BELLAS ARTES.



«EL SUPLICIO DE TANTALO.»

(CUADRO DE M. LOBRICHON.)

BELLAS ARTES.



«LAS ÚLTIMAS HOJAS.»

(CUADRO DE D. EMILIO SANCHEZ PERIER, DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

atendido que las oye uno expresar con harta frecuencia. No habiendo sido estos asuntos objeto de mi estudio, me parecia que el espíritu de hostilidad hácia las ciencias profanas reconocia por causa la obligacion de mirarlas como enemigas, en vista del trabajo de demolicion que en el terreno de las mismas se está llevando á cabo. Al ménos, así lo pensaba, dada la tendencia dominante en los manuales de ciencia popular que circulan con extraordinaria profusion, entre los cuales apénas se halla uno en que deje de atacarse, de un modo abierto ó embozado, alguna creencia.

—Pues precisamente en la urgente necesidad de mantener enhiesto el estandarte de la armonía entre la fe y la razon, como se mantiene en el extranjero, fundo mi esperanza de que en nuestro país se empleen los mismos medios para llegar al mismo fin, aunque, despues de todo, he de añadir que mi confianza se subordina, en primer término, al criterio, para mí incuestionable, del expresado cuerpo. Por lo demas, el cultivo de las ciencias profanas lo aconsejaba ya una de las grandes figuras de la escuela de Capadocia, San Gregorio Nacianceno, segun se desprende de un párrafo suyo que voy á leer en una de sus obras que tengo á mano: «El primero de los bienes, dice, es la ciencia; y no entiendo solamente la nuestra, esa noble ciencia que desdeña la pompa y el ornato del lenguaje, para no mirar sino á la salvacion y á la belleza de los bienes espirituales; me refiero á la ciencia profana, que tantos cristianos, harto ciegos sin duda, rechazan por juzgarla llena de peligros y como que aleja de Dios. ¿Despreciaríamos el cielo, la tierra y el aire porque han recibido un culto criminal de los hombres, quienes, en lugar de adorar la Providencia, adoran la obra de sus manos? No despreciemos la ciencia porque disguste á algunos, y consideremos á estos enemigos como groseros é ignorantes. Quisieran ellos que todo el mundo les fuese semejante, para ocultar su ignorancia entre la de los demas. Poseer las costumbres ó la ciencia solamente es no tener más que un ojo; pero aquellos que brillan en ambas cosas á la vez, verdaderos ambidextros, esos son los perfectos, y, desde acá en la tierra, gozan ya de la beatitud de la otra vida.»

He dado á V. la razon en lo que á las cuestiones de enseñanza se contrae; pero á poco que en ello se fije, reconocerá que los colores del cuadro de nuestro atraso, considerado desde un punto de vista más elevado, no son tan subidos como V. supone. Ahí tiene V., sin ir más léjos, lo que se acaba de hacer para que nuestro país figure dignamente en el concierto de observaciones relativas al paso de Vénus; y si sólo se han invertido veinte mil pesetas en preparativos, hay que tener presente que no todo se mide por el cuánto, sino por el qué; y atendido el estado de nuestro Erario, bien puede decirse que mucho vale el sacrificio. Diríase que, en el último tercio del siglo que alcanzamos, el paso de Vénus es como el barómetro de la civilizacion, y España, que lo ha comprendido, ha unido sus fuerzas á las que la Europa culta ha desplegado en este palenque de la inteligencia.

—Si quiere V. significar que debo hacer justicia á la buena voluntad y al deseo del mejor acierto que en todo ello presiden, reconozco que una y otro son, no sólo buenos, sino buenísimos, é irreprochable tambien la eleccion de personal para las dos comisiones. Mas no se trata de eso, sino de otra cosa muy distinta, que consiste en saber si el cultivo del árbol ha de comenzar por las ramas ó por el tronco, é *ipso facto* tropezamos, como siempre, con la cuestion de enseñanza. Los sacrificios hechos con motivo del paso de Vénus, considerados aisladamente, son por todo extremo laudables; considerados de otro modo, parecen oropel, que brillará ante Europa como la luz de un meteoro. Pero ¿y despues que la luz se extinga? ¡Ah! despues volverá la noche á extender su negro manto, y así continuarán las cosas hasta que encuentre aquí aplicacion lo de que «nunca se pone el sol en los dominios españoles.»

La conversacion no perdió, ni por un instante, el carácter de fraternal discusion, y continuó versando sobre estos asuntos. Mucho más se dijo; pero ni mi memoria es asaz fiel para recordarlo todo, ni fuera discreto trasladarlo á estas columnas. No sé quién ha dicho que

Le secret de nuire
C'est le secret de tout dire.

Ateniéndome, pues, á esta máxima, hago aquí punto final en un relato que ya va pecando de pesado.

Baste añadir que el tren habia parado en la estacion de Bayona, término de nuestro viaje, y que mi compañero y yo nos despedimos á la española, con un apreton de manos y ofreciéndonos mútuamente persona y casa.

JOSÉ J. LANDERER.

SEBASTIAN.

TENDRÁ unos doce años y se llama Sebastian.

Su padre fué arriero: su madre se ahogó en Murcia.

Unos hombres lo trajeron á Madrid y lo dejaron en la calle. De esto hace once meses; no sabe más de su persona ni de su historia.

Le cuesta gran trabajo el expresarse, y sólo una palabra parece que le hace sonreir.

Esta palabra es *pan*.

Necesita ser un niño muy desgraciado para que no se ria nunca.

Los niños y los pájaros sólo pierden su alegría ante las inclemencias del tiempo, y el pobre Sebastian, que lleva once meses de dormir en la calle y más de seis de no tener camisa, sólo mueve los músculos del rostro cuando llora por consecuencia del dolor físico.

Un hombre, no sabe quién, le dió una chaqueta vieja de un uniforme usado. Como la chaqueta es de un hombre y él es un niño, le da dos vueltas en el cuerpo. Las mangas, las ha cortado. Suple los botones con una soga atada á la cintura.

No tiene camisa, y en estos dias de horrible frio lleva el pecho al aire.

Un pantalon de dril á rayas verdes, y unas alpargatas que sólo lo son por arriba, porque no tienen suela, completan su tocado.

Por la mañana, en los mercados, recoge los tronchos (*sic*) que hay en el suelo y los devora: cuando le dan una limosna, ha comprado pan.

El dia que ha logrado recoger un poco de rancho en los cuarteles ha sido un dia extraordinario.

Como el hambre, y el frio, y la desnudez, y la carencia de afecciones casi le han alelado, cuando se trata de recoger sobras en los cuarteles, llega siempre de los últimos.

Hace tres meses se sintió muy enfermo.

Lo recogieron en la calle con tercianas muy fuertes, segun le dijeron en la Casa de Socorro.

Una mujer, tampoco sabe quién, le dijo que fuera al hospital.

Fué, y no le admitieron: *no hay camas para chicos*.

Pasó las tercianas durmiendo en la plaza del Rey.

De esto hace un mes.

Un tal Ramon, dependiente de la Empresa del Circo de Price, y al mismo tiempo conserje de una academia preparatoria para carreras especiales, se compadeció de aquella criatura y lo recomendó á unos *chicos* que se preparaban en ella.

Uno de ellos, hijo de un periodista, habló á su padre del desgraciado Sebastian.

Hizo más: llevó á Sebastian á su casa.

Este escribió al Conde de Xiquena, haciéndole un ligero relato de las desgracias del muchacho, y el Gobernador de Madrid, tipo de caridad y de hidalguía, tan respetado y tan querido de los hombres honrados de todos los partidos, ha sido la providencia de Sebastian, que hace ya tres noches duerme en cama y come caliente.

Entrará en un establecimiento de beneficencia, aprenderá un oficio y será un hombre honrado.

***

El autor de estas líneas, que por una rara casualidad ha tenido conocimiento de la historia de Sebastian y del generoso rasgo del Conde de Xiquena, ántes de terminar, se permitirá hacer una súplica *á quien corresponda* y una reflexion á todos.

Cuando un niño, solo, enfermo y abandonado, vaya al hospital y no pueda recibírsele, ¿no se podria hacer algo más por la humanidad que ponerle en la calle?

Nuestras clases trabajadoras y hasta medias, al pensar en los últimos límites de la miseria, exclaman: «¡Tendrán nuestros hijos que ir al hospital!»

El Hospicio ha sido la felicidad para Sebastian.

¡Cuán relativa es la felicidad!

J. VALERO DE TORNOS.

Madrid, 10 de Diciembre de 1882.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Les jours se suivent et ne se ressemblent pas.—La Noche-Buena de 1881 y la *Noël* de 1882. *L'Union générale:* Bontoux, poderoso ayer, hoy en quiebra. —Los gritos de antaño; la tristeza actual.—Presagios pesimistas.—Paris se aburre.—Los libros *d'etrennes*: El álbum de *Cham*.—*Dans le monde*, novela de costumbres, de H. Rabusson.—*Nita*, novela de Paul Noun.—*Un Episode de la chasse aux millions*.—*Mes loisirs*, rimas de Félix de Lange. —El nuevo triunfo de Victoriano Sardou.—*Fœdora*, drama social-político-amoroso-policiaco, en cinco actos, estrenado con extraordinario éxito en el teatro del Vaudeville, el 12 de Diciembre de 1882.—Sarah princesa por completo; la cifra del papel que en la escena usa.—Fragmento del drama. —*Garat*, de Sardou, representado en el Palais Royal.—Mademoiselle Déjazet: un recuerdo de Sardou á la malograda actriz.—La copla final de *Garat* cantada por Celine Chaumond.—Los pollos y las niñas.—La *couveuse* para dar vida á los sietemesinos.—Descripcion de tan humanitario aparato.— —Necrología.—Monseñor Donnet, cardenal arzobispo de Burdeos, muerto en la capital de su archidiócesis, á los ochenta y siete años de edad.—¡Feliz año nuevo!

Paris, 25 de Diciembre de 1882.

LA última quincena parisiense de 1882 debiera tener por título: *Les jours se suivent et ne se ressemblent pas*, ó su equivalente exclamacion castellana: «¡Lo que va de ayer á hoy!»

El año pasado, por esta época, Paris era la inmensa *corbeille* del mercado europeo; el ídolo de Paris era Bontoux; su institucion favorita, *L'Union générale*.

—*A trois mille je prends de L'Union.*

—Aceptado. Vén conmigo al *Bois*; voy á estrenar un alazan que Perkins me ha vendido, casi me ha regalado, por 8.000 francos. Como ves, no es caro.

—*A trois mille deux!*

—*A trois mille cinq je prends de L'Union!*

Tales eran los gritos, las exclamaciones que se oian en la plaza de la Bolsa, en los Campos Elíseos, en los teatros, en todo sitio público; y la Union subia..... subia como el azogue del termómetro durante la canícula.

¡Espuma de jabon, que, á fuerza de subir, se ha disuelto! La Union general quebró; sus títulos, que valian 3.500 francos, sirven hoy para la confeccion de cucuruchos en las fruterías y tiendas de comestibles; Bontoux, el gran favorito de la Noche-Buena última, ha pasado la de este año en la cárcel; el Creso de 1881 es, en 1882, reo convicto y confeso de bancarota, y como tal, condenado al máximum de la pena, á cinco años de prision y 3.000 francos de multa. La Bolsa, hace un año escena de *meeting* monstruo, torre de Babel donde ni áun Sarah Bernhardt (un perfil de mujer tenue y vaporosa) cabia, se halla hoy desierta, y ni en el *Bois* se ven alazanes á 8.000 francos, ni ha habido *reveillons* la Noche Buena, ni nadie piensa en comprar el menor aguinaldo.

¡Pobre Paris, pobres niños, pobres mujeres, pobre comercio!

La fiesta, esencialmente infantil y galante, no se celebra, en 1882, á orillas del Sena. Dinero, dicen que no falta; pero sobran preocupaciones políticas, zozobras, desconfianzas; el porvenir es negro. Ni el actual órden de cosas ha logrado consolidarse, ni el *Krack* de Enero se ha olvidado aún: 1883 empieza mal para la República; cuando el frances no se divierte, se halla muy próximo á rebelarse; el Imperio duró á fuerza de distraer á todo bicho viviente; si Paris se aburre, la República pudiera hallarse en capilla. Dos Noche-Buenas tan tétricas, tan tristes, tan desanimadas como la actual, no las soporta el pueblo parisiense, el pueblo más bullanguero del orbe.

***

De todas las industrias y comercios, es la librería la única que, á pesar de la calma chicha que reina en el *océano del agio*, ha logrado doblar el cabo y llegar á buen puerto. Verdad es que libreros y editores han hecho esfuerzos sobrehumanos para dar salida á su honrosa mercancía, poniendo á contribucion á los primeros artistas y literatos de Francia. Sabido es que, entre todos los ramos del negocio editorial, es el libro de *etrennes* el que aquí más produce. Grandes y pequeños, sabios y labriegos, compran en esta época su pacotilla intelectual; Historia y Ciencias exactas, Literatura y Humanidades, libros ilustrados, ediciones completas de los príncipes de las letras, todo sale á luz, iluminado por la estrella de Belen.

Hé aquí las obras que más han llamado la atencion en este año de gracia.

***

Durante toda su vida, Cham, el caricaturista incomparable, ha prodigado su inextinguible gracia á la prensa ilustrada; sus cróquis, de sátira tan natural como ática, tan espontáneos, tan *salados*, se hallaban diseminados á todos los vientos, por todas partes. El editor Calmann Lévy, que habia reunido ya un gran número de ellos en un magnífico tomo, *Douze années comiques*, ha escogido las más discretas y formado un álbum que lleva por título *Les Folies parisiennes*; me permito recomendar tan chistoso álbum á mis lectores; es la historia jocosa de Paris al dia, durante los últimos quince años. Todo acontecimiento, grave ó cómico, se halla en él caricaturizado por el inmortal lápiz del malogrado artista.

El mismo editor ha puesto en venta la novela *Dans le monde*, de Henry Rabusson, que tanta sensacion ha producido al publicarse poco há en *La Revue des Deux Mondes*. Los personajes viven la vida real; están *pris sur le vif* en la sociedad parisiense. Hay descripciones, como la del campo de carreras *de la Marche*, la del concurso hípico, dignas de la pluma de Alfonso Daudet. Los que hayan frecuentado el *high life* de Paris reconocerán bajo sus pseudónimos, y sin gran esfuerzo, á la *demi-mondaine* Jane Sprig, inglesa de Batignolles; al jóven subteniente marqués de Tremont, á la Duquesa viuda de Altenay, á la Princesa de Guévriac, al Baron de Rochegarde, al Vizconde de Rohannet, al Marqués de Gasc, y los que, ajenos á esta vida social, deseen tener de ella una idea exacta, con leer *Dans le monde* podrán hacerse la ilusion de frecuentar, de formar parte del *dessus du panier* de estos círculos aristocráticos.

La librería Ghio ha producido:

Nita, de Paul Noun, novela amorosa, un si es no es pastoril, y ¡cosa extraña! moral.

Un Episode de la chasse aux millions, trasunto de las hecatombes á que me refiero en el primer párrafo de mi *Quincena*.

Mes loisirs, poesías de Félix de Lange; versos fáciles, ideas honradas, sentimiento verdadero de la Naturaleza: tales son las cualidades primordiales de tan lindo tomo.

Me dejo muchísimos libros en el tintero, por no permitirme la índole de mi trabajo dedicar á un mismo asunto numerosas líneas.

***

¿Quién á estas horas no sabe en Europa que el insigne académico Victoriano Sardou ha conseguido un nuevo triunfo escénico? *Fœdora*, su última creacion, es un drama *político-social*, en el que el amor, la elegancia, la cosa pública, y la policía, cosas tan hetereogéneas entre sí, se amalgaman, se fusionan admirablemente, formando un conjunto que hubiera valido al ilustre literato el título de Príncipe del Parnaso, si con Dumas y Augier no formase desde há ya años el triunvirato regio de la escena contemporánea francesa. Las circunstancias, que no mi voluntad, me hacen llegar *bon dernier* en el *steeple chasse* de la crónica dramática; el 12 se estrenó *Fœdora*; ¿quién entre mis lectores no conoce ya de memoria el argumento de tan notable produccion? Sarah Bernhardt se ha encarnado en el personaje de la princesa moscovita, hasta tal punto, que ninguna Troubetzkoi, ninguna Galitzin, ninguna Gorschakoff se cree con más derecho á ostentar su distintivo heráldico que la ex-socia de la Comedia Francesa; y lo singular es que la princesa de Sardou usa la corona del Sacro Imperio, en el papel de cartas de que se sirve en la escena. Doy fe de este detalle; he visto el cuadernillo y los sobres de su papelera; en la esquina izquierda de la primera cara de cada hoja osténtase la cifra

F

Sarah es, pues, princesa y no de mentirijillas, hasta en los más mínimos detalles, todas las noches, de ocho á doce; este papel de cartas es..... el colmo de la *mise en escène*.

Sardou tiene por costumbre (legítima vanidad que á

muy pocos es permitida) de hacer representar simultáneamente un drama en el Teatro Frances ó en el *Vaudeville*, y una pieza jocosa, una comedia bufa, en el *Palais Royal*. El año pasado, *Odette* coincidió con *Divorçons*; hoy *Garat* es el *pendant* de *Fœdora*. *Garat* no es nuevo; pertenece á la primera época, á la juventud del autor de *Patrie*. En aquellos tiempos, el *Directorio*, con sus trajes estrafalarios, sus *muscadins* ligeros, sus *merveilleuses* coquetas, estaba á la moda; representaba el papel *travesti* de *Mr. Garat* la inolvidable Déjazet; nuestra generacion aplaudió á la incomparable artista, que á los sesenta años, sin voz casi, accionaba, declamaba y cantaba como si tuviera veinte años; *Garat* fué uno de sus mayores triunfos; la protagonista actual, Celine Chaumont, no lo ha olvidado, ni Sardou tampoco; el poeta ha puesto en boca de la legendaria Cipriana de *Divorçons* la siguiente copla con que ahora termina el vaudeville de antaño:

De Déjazet, commédienne immortelle,
J'ose affronter l'écrasant souvenir
Si la copie est bien loin du modèle,
Daignez pourtant, ah! daignez applaudir.
Ce nom charmant, consacré par la gloire,
Si je l'invoque..... on devine pourquoi!
Tous vos bravos seront pour sa mémoire.....
Et j'aurai l'air de les prendre pour moi!.....

Y el público aplaude, en efecto, al autor, al Garat de ayer y al Garat de hoy.

°°°

Paso de entre bastidores al modo de producir artificialmente la vida real: apénas hay transicion entre ambas materias; que si *Garat* ha resucitado, no ha faltado industrial que descubra la manera de hacer innecesario este milagro en beneficio de los que salen al mundo con indiscreta precipitacion.

Hasta vulgar es ya el empleo de la *couveuse* en sustitucion de la gallina; de todos es sabido que se puede mecánicamente *sacar pollos* con la misma facilidad que se hacen buñuelos; mas nadie sospechaba que pudiera aplicarse á la criatura humana, con éxito completo, casi, casi el mismo método que sirve para la reproduccion de las aves de corral. Que mis lectores no me tomen por un *panográfico* charlatan; que no supongan que exploto la próxima fiesta de *Inocentes* al dirigirme á ellos, no; el hecho existe; hé aquí lo que un afamadísimo doctor, individuo de esta Academia de Medicina, me ha relatado.

Los *sietemesinos* (no aludo á los gomosos de la Villa y Córte) tienen necesidad de asiduos y constantes cuidados. Si pertenecen á familias proletarias, sucede con frecuencia que se desgracian por no producir su débil organismo el calórico necesario para la vida. Un higienista ha ideado, para conservar á tan raquíticas criaturas, un sistema de *couveuses* análogas á las usadas en las granjas-modelos. El aparato se calienta con una lamparilla de alcohol; un termómetro indica la temperatura, que debe ser de 30 grados, que puede llegar á 37, temperatura normal de que el niño goza en..... su primera morada. De treinta y cinco *sietemesinos* expuestos durante siete ú ocho dias en la *couveuse*, treinta se han desarrollado en proporciones extraordinarias. El aparato es, pues, altamente humanitario; pero yo dejo la responsabilidad de la noticia al académico á que me refiero.

°°°

Si la ciencia ayuda á vivir, no puede, por desgracia, vencer en su suprema lucha á la muerte. Anteayer falleció, á los ochenta y siete años de edad, el decano del Sacro Colegio Romano y del episcopado frances, monseñor Donnet, cardenal arzobispo de Burdeos. Era el eminente prelado popularísimo en su archidiócesis, que gobernaba paternalmente desde 1836. El Cardenal, hombre de mundo, conciliador, prudente, sabía dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Senador por derecho propio al proclamarse el Imperio, no fué cortesano de aquel régimen, y en más de una ocasion la elocuente voz de monseñor Donnet previó las consecuencias de la política personal, autoritaria, caprichosa, del tercer Bonaparte. Enemigo de la política, el virtuoso prelado se acomodó con todas las formas de gobierno que se han sucedido en Francia en lo que va de siglo, y de cada una de ellas se ha aprovechado en beneficio de sus diocesanos. Burdeos, la Gironda, toda Francia deplora la pérdida de pastor tan justo, tan digno, tan universalmente respetado.

Y ahora que he dado cima á mi tarea quincenal, creeria pecar de descortesía si ántes de firmar estas líneas no desease á mis benévolos lectores el más feliz año nuevo.

PEDRO DE PRAT.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

(CONTINUACION.)

POR ser producto de una especie de inundacion de aguas cargadas de hierro, procedentes de uno ó de varios *geisers*, ó surtidores, claro es que estos criaderos ocuparán unas dimensiones determinadas, así en superficie como en profundidad, y que el mineral se concluirá debajo de las calizas, allí donde ya no alcanzó la accion de las corrientes. Pero tambien parece racional admitir que si los manantiales brotaron de algunas aberturas ó grandes fallas, que pudieron despues quedar cerradas por el mismo movimiento de trepidacion, ó que quedaron abiertas y rellenas de mineral, esos cráteres subterráneos ó conductos de los manantiales deben existir y prolongarse, cuajados de hierro, por profundidades y espacios desconocidos. Estos grandes filones generadores han de aparecer, sin duda, porque el subsuelo no debió quedar perfectamente cerrado en toda la extension minera al terminar la salida de los surtidores ó corrientes, y porque nada significa el que los trabajos de exploracion hechos hasta hoy, por medio de pozos y barrenos aislados, no hayan tenido la fortuna de dar con esas profundas zonas de mineral. La gran explotacion que se está haciendo dará con ellos un dia, ya sea en el contacto de algunas grandes fallas muy conocidas, ó en los puntos en que ménos se piense, porque en geología es muy difícil pronosticar nada seguro para grandes profundidades, y sólo se puede, generalmente, afirmar en ella lo que se ve. Muy exagerado era lo que, hasta hace pocos años, decia el vulgo; esto es: que los montes de Somorrostro se componian todos de hierro; pero tan exagerado me parece hoy el afirmar que los criaderos se concluirán al llegar á determinado nivel.

Las exploraciones son difíciles y costosas, y ante el afan de arrancar y arrancar, nadie ó casi nadie se cuida de ellas. Así lo indica tambien el Director de la *Iron Ore Orconera*, Mr. W. Gill, cuando dice en su citado estudio: «*The relation of these ores to each other, and their order of formation, have not yet been thoroughly investigated. No geological survey of the district has been undertaken by the Spanish Government, neither have deep borrings been made anywhere; and every one seems to be too busy in extracting the ore as rapidly as possible, to give the matter the attention it merits.*»

El mejor trabajo geológico que se ha publicado, y que puede consultar el lector, es el indicado del señor Adan de Yarza, que se encuentra en el tomo IV, cuaderno 1 del *Boletin de la Comision del Mapa Geológico de España*, y que honra sobremanera á su entendido y estudioso autor.

Hé aquí la situacion de las minas de hierro:

En término de San Miguel de Basauri y Arrigorriaga: *en el monte Ollargan*: Montefuerte, San Antonio, Felicidad, San Pedro, Aurora, San Prudencio, Fernanda, Antonia; en las inmediaciones, Barbaracobarri, Cuarta, San Juan, San Francisco, La Paloma Diana; al lado del ferro-carril y la ria, Escombrera, Esperanza y Josefa.

Minas de Abando: en *Miravilla*, Abandonada, Silfide y Malaespera, Julia, Enriqueta, Júpiter, Cármen, Manuel y San Tito; en *Iturrigorri*, Eva, Gustavo, Anita, Rosita, Juan y Cármen; sobre la carretera, Juana, Arboleda y Casilda; en *Cobetas*, Olaveaga; frente á Olaveaga, Vitoria; en *Castrejana*, Primitiva.

Minas de Begoña: sobre *Bolueta*, María la Chica y Emilia; sobre el ferro-carril de Durango, Pequeña, Begoña, Santa Ana y Niña.

Minas de Baracaldo: En Santa Agueda, Disgusto, Pepe y Ema; en Santa Lucía, Hormidas; en el caserio de Gorostiza, San Gregorio; en el monte Mesperuza, San Pedro; sobre el ferro-carril de la Orconera, Riojana, Mingolea, Rosario, La Cercana, Acebal y Abundancia; en *Ugarte*, Cármen; en *Trápaga*, Lila; en el monte Urresti, Inesperada; detras, y en el monte Mendibil, Juliana, Lorita y Aumenta, Paquita, Linda y San Feliciano.

Minas de Somorrostro: En el rio del Cuadro, La Pastora, San Roque, San Fernando, San Basilio, La Lejana y Mame; en *Matamoros*, La Orconera, Parcocha, Union, Magdalena, Amistosa y Prevision; en lo alto de *Triano*, Cármen, La Manuela, Felicidad, Pirwuik, Alerta, Plácido, Capela, San Mateo, Casualidad, Marta, Esperanza, Mari, Altura, Vigilante, Sol, San Antonio, Marquesa, Buena Estrella, Despreciada, San Martin, Alhóndiga, Aurora, San José, San Fermin y Magdalena; *en el barranco de Granada, alto del Cadegal y Ortuella*, Las Conchas, Vicenta, María y Petra; en San Salvador del Valle, La Pobre, Acrisolada, Limitada, Inocente, Una, Venadura y Casualidad, en el barrio de La Barga, La Barga, Julia, Adela y Elena; en las faldas de *Triano* y barrio de *Gallarta*, Cristina, San Benito, Nicanora, Indiana, San Antonio, Olvido, San Ignacio, San Severino, Sér, César, San Miguel, Manuelita, Begoña y Trinidad; en el barrio *del Campillo*, Esperanza, Diana, San Bernabé, Catalina, Buena Fortuna, Trinidad, Socorro, Pacífica, Vitoriana, Josefita, Juan é Inocencia; en *Pucheta*, Carolina, Rubia, Ventura, Julianita; en *San Lorenzo*, Confianza, Horacio, Santa María y Lorenza; en *San Martin*, Isabela, Adelina, Petronila; en *el Poval*, Las Borjas, Fortunosa y Luisa; en *Moruecos*, Vulcano, Moruecos, Venerillas, Convenio, Cerrillo, Isidra, Cármen, Cantábrica, Margarita y Perla; en *San Juan de Somorrostro*, Josefita, Milagros, Consolacion, San Francisco y Santo Tomás, y entre el *monte Janeo*, *Poveña y la Costa*, Plus Ultra, San Nicolas, Santa Eusebia, Asuncion, San Julian de Musquiz, Amalia, Onton, Complemento y Santiago.

Minas de *Galdámes*: Juana, Dudosa, Berango, La Cenefa, Escarpada, Sofía, Africana, Dolores, Tardía, Impensada, Rita y Adelaida, La Punta, Matilde, Encantada, Recuperada, Augusta, Angela, La Buena, Elvira y Princesa.

Minas de *Güeñes*: Dificultosa, Los Llanitos, Vacuna, La Negra, Teresa, Santa Regina, San Sebastian, Amalia, Reloj, Baldomera, Afortunada, Pepita y Angel.

Minas de *Sopuerta* y *Arcentales*: Rosario, Catalina, Safo, Juana, Engaño, Milagro, La Fe, Galliñar, Caridad, Rebeñaga, San Antonio, Antonia, Dionisia, Ramon, Realidad, Gratitud, Natividad, Vetusta, María, Legalidad, Sorpresa, Amalia, Juliana, Adela, Fekin, Viena, Federico, Inteligencia, Legalidad, Sorpresa y María.

Calcule el lector, por esta larga lista, el número de intereses, de trabajos de oficina, de proyectos, de esperanzas y de febril movimiento que habrá en la comarca, y eso que de estas minas tan sólo están hoy unas 66 en serios trabajos de explotacion, clasificadas de este modo: 29 de mineral rubio; 19 de vena y rubio, y 16 de campanil, entre las cuales han producido, en un solo año, la referida cantidad de 2.800.000 toneladas, y en los nueve meses del actual, 2.900.755. Es muy considerable tambien el número de dueños; pero los principales poseedores y explotadores son: La Sociedad The Somorrostro Iron Ore;

» The Bilbao Iron Ore;
» The Orconera Iron Ore, compuesta de las Compañías Consett Iron, Dowlais Iron, Sres. Ibarra Hermanos, y M. Krupp;
» Franco-Belga, compuesta de las Sociedades Denain-Anzin, Cockerill-Seraing, Montataire, y Sres. Ibarra Hermanos;
» The Landore Siemens Steel;
» The San Fermin Mining;
» de los Sres. J. B. Rochet y C.ª;
» The Viscaya Santander Mining;

y los Sres. D. Benigno de Salazar, D. Darío de Arana, M. J. Maclennan, Sres. Vitoria, Maruri y Suñol; Durañona y Gandarias, Oleaga y C.ª, Turner y C.ª, Mac-Lennan Hermanos, Ibarra Hermanos y C.ª, Señora de los Heros, viuda de Ortiz, D. Manuel María Gortazar, D. José María Martinez Rivas, Sres. Yandiola, Zumalacárregui, Hijos de Chavarri, Diego y Somonte, Hijos de Sirguero, J. B. Davíes, J. Johston, John Murphy, D. Pablo Basterra, Sres. Allende, D. Ignacio de Ubieta, D. Cirilo de Ustara, don Dionisio Castaños, D. Tomás Zaldumbide, y M. Reid Macleod y C.ª

Trabajan en estas minas, en arrancar y cargar el mineral, unos 8.000 hombres, que viven en diferentes barriadas, en las que se sustentan, ademas, gran número de mujeres y niños.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(*Se continuará.*)

BIBLIOGRAFÍA.

La Gravure, por el vizconde H. Delaborde.—(A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit, Paris.*)



A biblioteca titulada *De l'enseignement des Beaux-Arts*, que, con un éxito cada dia más acentuado, publica el editor Quantin, acaba de enriquecer su catálogo con una nueva y curiosa obra. *La Gravure*, por el vizconde H. Delaborde, secretario perpétuo de la Academia Francesa de las Bellas Artes, es un curso completo de la historia del grabado, condensado en 300 páginas, llenas de un interes constantemente sostenido por la erudicion y el encanto del estilo.

Los orígenes del grabado, sus progresos, sus diversos procedimientos, olvidados hoy los unos, los otros todavía en uso, son descritos y seguidos paso á paso, siglo á siglo, sin una omision ni un desfallecimiento, en el libro de M. Delaborde. La vida de los grabadores célebres, sus obras más conocidas, son el objeto de notables estudios, que esclarecen con autoridad ciertos puntos de la historia del grabado, que hasta ahora habian sido objeto de controversia. A veces, la profunda erudicion del autor saca del olvido una anécdota histórica, que arroja más luz sobre la vida de un artista célebre que los documentos más severamente auténticos.

Divide su obra M. Delaborde en nueve capítulos, consagrados respectivamente á examinar los procedimientos primitivos del grabado; los comienzos del grabado en relieve, y la xilografía y la imprenta en caractéres móviles.—La fabricacion de naipes, y las estampas picadas.—Primeros ensayos de grabado en hueco; nielados de los joyeros florentinos; estampas de los pintores-grabadores italianos y alemanes del siglo XV.—El grabado en cobre y el grabado en madera en Alemania y en Italia, en el siglo XV.—El grabado en acero y cobre y al agua fuerte en los Países Bajos, hasta la segunda mitad del siglo XVII.—Los principios del grabado en cobre, en acero y al agua fuerte, en Francia é Inglaterra; primeros ensayos de grabado llamado *manera negra*.—Ojeada sobre el estado del grabado en Europa ántes de 1660.—Los grabadores franceses bajo el reinado de Luis XIV.—El grabado en Francia y en los de-



EL PROGRESO INDUSTRIAL.—EL «PENDULADOR-BALMISA,» APARATO DESTINADO Á LA ELEVACION DE AGUAS PARA RIEGOS.
(Invencion del ingeniero mecánico D. Manuel Balmisa.)



BELLAS ARTES.—«EN EL ABREVADERO».
(Cuadro de Koch.)



«UN AÑO MAS», COMPOSICION ALEGÓRICA Y DIBUJO DE RIUDAVETS.

«Allá va la barca,
¿Quién sabe dó va?

¡Ay, triste el que fia
Del viento y la mar!»

(ESPRONCEDA, *El Diablo Mundo*.)

más países de Europa, en el siglo XVIII; nuevos procedimientos de grabado (*pointillé*, manera de lápiz, al color y á la agua-tinta).—El grabado en el siglo XIX.

Como se ve, pueden encontrarse historias del arte del grabado más voluminosas que la de M. Delaborde; pero no conocemos otra más completa, más metódica, y en la que más fácil sea seguir los progresos de un arte tan justamente apreciado.

La parte material y tipográfica del libro es tan irreprochable como la de todos los demas que lleva publicados la *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, y digna en un todo de la alta reputacion editorial de la casa A. Quantin. Forma un bonito volúmen en 8.°, de 300 y pico de páginas, excelente papel y bella impresion en elzevirianos. Numerosos grabados, copia de estampas célebres hechas por diversos procedimientos, contribuyen singularmente á poner esta obra al alcance de todos los lectores, que es uno de los fines á que aspiran, alcanzándolo siempre, los libros de la Biblioteca de Quantin.

Para que se tenga idea de estas curiosas ilustraciones, damos cabida á dos de ellas en el presente número. El *San Cristóbal*, estampa grabada y publicada en 1423, prueba de una manera auténtica que la xilografía, ó sea el arte de imprimir sobre el papel figuras y caractéres fijos tallados en una plancha de madera, ha precedido á la invencion de la imprenta en caractéres móviles. *Jesus vendido por Júdas* es facsímile de una estampa grabada por Martin Schongauer, tambien llamado, por abreviacion, Martin Schoen, famoso grabador aleman del siglo XV, natural de Culmbach, pequeña ciudad de Franconia; murió en Colmar, en 1488. Vasari designa á este grabador, tan pronto bajo el nombre de «Martin de Ambéres», como bajo el de «Martin el Flamenco.»

Si se comparan las estampas de Schongauer con las bellas estampas francesas y flamencas del siglo XVII, las combinaciones de líneas con que daba color á sus obras este artista parecerán harto sencillas é insuficientes; pero si se toman como término de comparacion los grabados ejecutados en diferentes países durante el siglo XV, se reconocerá que Schongauer tenía sobre sus contemporáneos una brillante superioridad, y que, áun despues de los grandes progresos que desde entónces se han llevado á cabo en el arte del grabado, obras tan firmes de dibujo, de una *fattura* tan resuelta como la suya, merecen clasificarse entre las que más honran el arte del grabado.

Callot, famoso artista lorenes, que trabajó en Roma y en Florencia, donde obtuvo la proteccion del duque Cosme II, se dedicó al género festivo y humorístico, y brilló tambien en el agua fuerte. El facsímile que damos aquí de



(Estampa de Callot)

una estampa suya está sacado de la serie titulada *Balli di Sfessania*.

Estos breves apuntes bastan para hacer comprender que *La Gravure*, como todos los volúmenes de la *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, es uno de esos libros que pueden elogiarse sin reservas.

M. B.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Bolsa, el comercio y las sociedades mercantiles, por D. José Montero y Vidal, auxiliar del Ministerio de Fomento. Este utilísimo libro consta de dos partes: en la primera se trata extensamente de la Bolsa, los agentes de cambio, los corredores de comercio, los intérpretes de naves, las incidencias habidas cuya resolucion ha constituido jurisprudencia, la legislacion y las reglas á que deben atenerse aquellos funcionarios, la forma y documentacion necesaria para instruir los expedientes oportunos, etc.; la segunda se refiere á las sociedades mercantiles en general, y contiene cuantas leyes, reglamentos y disposiciones rigen acerca de aquéllas, y especialmente las que regulan el uso del crédito por las Compañías concesionarias de obras públicas en lo que respecta á empréstitos y á la emision de acciones y obligaciones hipotecarias. Es un libro de mucho interes para los hombres de negocios, los fundadores de sociedades mercantiles, los banqueros, los bolsistas, los agentes de cambios, los corredores, los intérpretes de naves, etc. Un volúmen de XIV-196 páginas en 4.° menor, que se vende, á 4 pesetas en Madrid y 4,50 en las provincias, en las principales librerías.

Cantares de un viejo, por D. Teodoro Guerrero. Este distinguido literato, el popular autor de los *Cuentos de salon*, esas lindísimas, instructivas y morales novelitas, que cualquier padre, por escrupuloso que sea, puede poner sin temor alguno en manos de sus hijas, ha vuelto á pulsar la lira que habia abandonado en 1879, al publicar *El Libro de la familia;* pero vuelve á pulsarla para lanzar á los vientos de la publicidad, impelido por el destino, una coleccion de *Cantares* que él titula *de un viejo*, y que son, segun creemos, *gritos del alma*, de alma siempre jóven, afectuosa, henchida de generosos pensamientos y de nobles emociones. Un follleto de 48 páginas en 16.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administracion, Madrid (Serrano, 72, principal).

Almanaque del empleado para 1883, obra de suma utilidad para todos los funcionarios de la Administracion del Estado. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Elogio de Cárlos III bajo el punto de vista del im-*pulso que en su tiempo recibieron los intereses morales y materiales del país*, por D. Raimundo del Rio Lopez, abogado del Ilustre Colegio de Leon. Este folleto mereció ser propuesto para el premio por el Jurado calificador de las *Memorias* presentadas al concurso público literario con que la Sociedad Económica de Amigos del País de Leon ha solemnizado el primer centenario de su instalacion. Consta de 88 páginas en 4.° menor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en Leon, imprenta de los herederos de Miñon (calle de Revilla, 2 y 3).

Los Grandes caractéres políticos contemporáneos, por el Conde de las Almenas, ex-diputado á Córtes y ex-senador del reino, con un prólogo de D. Francisco Silvela, ex-ministro de la Gobernacion y diputado á Córtes. Con un atento B. L. M. hemos recibido un ejemplar del primer tomo de este libro, el cual está dedicado á la historia de Mr. Disraely, el gran estadista inglés, y M. Andrassy, el gran ministro húngaro; y con decir que el *Prólogo* es debido á la elegante pluma del señor Silvela, se sobreentiende que es una obra maestra, de buen sentido práctico é intencion profunda. Forma un bello libro de más de 230 páginas, en 4.° menor, y cuesta 5 pesetas cada volúmen en rústica, y 6 pesetas encuadernado á la inglesa, vendiéndose en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Diccionario vasco-español, titulado *Euskeratik Erderara Biurtzeko Itz-Tegia*, su autor D. J. Francisco de Aizkibel. Hemos recibido el cuaderno VI de esta publicacion, la cual continúa saliendo á la luz pública en Tolosa (Guipúzcoa), imprenta del editor D. Eusebio Lopez, sucesor de la Sra. Viuda de Mendizábal. Precio del cuaderno, una peseta.

Un Gaditano ilustre: Elogio de D. José de Vargas *y Ponce*, escrito por D. José del Toro y Quartiellers. El autor de este folleto dice, en su dedicatoria del mismo, al docto y respetable catedrático Sr. Espino: «En mala hora, sin duda, tuve la idea de redactarlo (el *Elogio*), y así lo hice, para un *Certámen* tan pomposamente anunciado como pobre y tristemente concluido; *Certámen* en que sucedieron muchas cosas que quiero olvidar, con el mismo anhelo con que una conciencia honrada desea olvidar las faltas ajenas y las ofensas recibidas.»—Con esta son ya dos las protestas públicas y solemnes que hemos visto impresas contra aquel famoso *Certámen* promovido por el *Boletin Gaditano*, y al cual nos referimos en el núm. XLIII. Sería de desear que se dijese en términos claros, precisos, lo ocurrido en aquel *Certámen* «tan pomposamente anunciado como pobre y tristemente concluido», y en el que «sucedieron muchas cosas» que los concurrentes á él «quieren olvidar».

Por lo demas, el estudio biográfico del Sr. Toro y Quartiellers, aunque bastante compendioso, está escrito con buen criterio y en forma excelente. Cádiz, imprenta de la *Revista Médica* (Ceballos, 1).

Bollettino della Società Africana d'Italia. Hemos recibido el núm. V de esta publicacion, que contiene artículos y noticias etnográficas muy curiosas, y una relacion detallada de las nuevas expediciones que se dirigen actualmente al interior de África, en viaje de exploracion. Publícase en Nápoles, bajo la direccion del profesor G. B. Licata. Administracion: Via Nuova Monteoliveto, 25.

Corona fúnebre á la memoria de la Srta. D.ª María Rosado y Lizardi. Los más distinguidos vates de Méjico dedican esta corona: Javier Santa-María, Mateos, Peon y Contreras, el doctor Carrillo Suarte, Néstor Alpuche, Octavio Zorrilla, Ponce y Font, Peraza, Gil, y otros, así como las redacciones de los periódicos *Eco del Comercio*, *Oficial del Estado*, *Revista de Mérida*, etc. La Srta. D.ª María Rosado y Lizardi era hija única del general D. Octavio Rosado y de la Sra. D.ª Jesusa Lizardi, y falleció á la temprana edad de catorce años, el 6 de Enero de 1882. Al frente del folleto que examinamos aparece un bello retrato, en fotografía, de dicha señorita. Mérida de Yucatan, Enero de 1882.

Del tesoro que tenemos en Cristo y del modo *de meditar la Sagrada Pasion*, por el P. Alonso Rodriguez, de la Compañía de Jesus (editor, D. José del Ojo y Gomez; Madrid, imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra, 1882). Pertenece este piadoso librito á la escogida Biblioteca, edicion-diamante, que está publicando el citado editor, y que consta ya de cuatro preciosísimos tomitos: *Vida de la Santísima Vírgen*, por el P. Rivadeneira; *Vida de San Francisco de Asís*, por el mismo; *Vida de Santa Teresa de Jesus*, por el P. Nieremberg, y el libro *Del tesoro que tenemos en Cristo*, que es la parte II, tratado VII del admirable *Ejercicio de perfeccion*, del ilustre P. Rodriguez. La edicion es primorosa, verdadera edicion-diamante; lleva al frente una limpia aguafuerte del conocido artista Maura, que reproduce el *Ecce-Homo* de Murillo, y la impresion, el papel, la forma, en una palabra, es notable por muchos conceptos. Véndese á una peseta en las principales librerías, y en casa del editor, D. José del Ojo y Gomez, Madrid (Leganitos, 18, 2.°).

Le Livre de Fortune, recueil de deux-cents dessins *inédits de Jean Cousin, publié d'après le manuscrit original de la Bibliothèque de l'Institut*, par M. Ludovic Lalanne. Pertenece este magnífico libro á la *Bibliothèque Internationale de «L'Art»*, que se publica en París, bajo la direccion del sabio M. Eugène Müntz: en primer lugar, contiene una excelente y erudita *Notice*, ó sea una verdadera monografía de los dibujos de Juan Cousin, *Emblemata Fortunæ;* sigue la explicacion de los mismos dibujos, ilustrada con notas y apuntes valiosísimos; aparecen á continuacion los 200 dibujos, exactamente reproducidos en facsímile, con sus epígrafes originales en latin y la version francesa al pié de los mismos. Es un precioso libro que recomendamos á los *amateurs*. Hállase en París, *Librairie de L'Art* (33, Avenue de l'Opéra), y en Lóndres, *Remington and Co, publishers* (134, New Bond Street).

Ultramarinos, por D. Luis Bonafoux (*Aramis*), con un prólogo de D. Eduardo Benot. Coleccion de artículos de crítica, hechos con desenfado y en buena forma. Un tomo de XXIV-214 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Folletos varios.—*L'Espagne Renaissante*, por Ad. R. Calzado. (París, 1882.)—*The Earthquakes of Nueva Vizcaya (Philippine Islands)*, *in* 1881, by «Enrique Abella y Casariego, ingeniero jefe del cuerpo de Minas», translated by G. Nembrini, Esq. Tiene 24 páginas, 8.° mayor, y está ilustrado con dos mapas. Sin pié de imprenta.—*El Castillo de Manzanáres*, leyenda en verso, por D. Antonio R. García Vao. Precio: una peseta en las principales librerías.—*La Víspera de San Juan*, poema original de D. Manuel Amor Meilau. Véndese en la Coruña (calle de Riego de Agua, 18).—*Cómo obran los mercuriales en el tratamiento de la sífilis*, por D. H. Rodriguez Pinilla, doctor en Medicina y Cirugía. Estudio científico de verdadera importancia. Véndese en las librerías de los Sres. Menéndez, Moya y Plaza, y otras.—*Memoria* que eleva al Gobierno el Director del *Instituto de Vacunacion del Estado*, correspondiente á cinco semestres de 1877 á 1879. Madrid, 1882.

V.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompañan la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XXXIV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Un exámen del *Indice* bastaria á las personas que no conozcan nuestro periódico para hacerse idea exacta de la índole de éste, y apreciar la labor inmensa que representa un tomo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, labor mucho más difícil en el año que acaba de transcurrir, durante el cual, excepcion hecha de la campaña de Egipto que hemos seguido en todas sus fases, el mundo no ha presenciado ninguno de esos acontecimientos trascendentales que en todos los órdenes de ideas tienen el privilegio de atraer universalmente la atencion, aumentando el interes de la prensa ilustrada.

El período de calma, precursor tal vez de graves sucesos, que la Europa viene atravesando, nos ha permitido concentrar preferentemente nuestra atencion en las artes, la industria y los intereses generales del país, que este año han ocupado ámplio sitio en nuestras columnas, al lado de los acontecimientos más importantes, de los retratos de las ilustraciones de nuestra época y de gran variedad de artículos, al pié de los cuales hay generalmente la firma de un escritor notable ó de una especialidad.

Llena de confianza en el favor que el público no ha cesado de dispensarle, la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA espera, cualesquiera que sean los sucesos que el porvenir tenga reservados para el año de 1883, hallar en sus buenos deseos y en su sólida organizacion los medios de mostrarse á la altura del crédito que ha alcanzado esta Revista.

Muchos Señores Suscritores, cuyo abono á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA termina en los primeros meses del próximo año, se han servido dirigirse á esta Administracion, suplicándola se les reconozca derecho al regalo del *Almanaque*, mediante la renovacion que hagan desde luégo de sus suscriciones para todo el resto del año de 1883. La Administracion, de acuerdo con la Empresa, accede á los deseos de dichos Señores Suscritores, con tal que la ampliacion de sus abonos, hasta fin de Diciembre de 1883, tenga lugar ÁNTES DEL 15 DE ENERO próximo; pues, trascurrido este plazo, es más que probable que estén completamente agotadas las cortas existencias que nos quedan del *Almanaque*.

Defiriendo tambien á los ruegos de varios Señores Abonados que, por causas ajenas á su voluntad, no han renovado ya su suscricion por todo el año de 1883, queda prorogado hasta la expresada fecha del 15 DE ENERO el plazo durante el cual se tiene opcion al expresado regalo ó á los libros **LA RUSIA CONTEMPORÁNEA**, por D. Emilio Castelar; y **DE FLOR EN FLOR**, por D. Antonio de Trueba, en las condiciones anunciadas en el número correspondiente al 30 de Noviembre último.

La circunstancia de hallarnos en la época en que la mayoría de los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA renuevan sus abonos para 1883, nos aconseja recordar á los favorecedores de estos periódicos, con el objeto de evitarles contrariedades: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en las oficinas de esta Administracion;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva á todas aquellas personas que, siéndole desconocidas, y explotando en su favor el crédito de las Empresas periodísticas, abusan lastimosamente de su credulidad; y 3.°, que contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino admiten suscriciones á nuestros periódicos, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos se deposita, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa; tarea, por otra parte, innecesaria, porque, conocidos como lo son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil á las personas que deseen suscribirse por un intermediario, como asesorarse de la responsabilidad y

garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Advertimos al propio tiempo á los Señores Abonados de Santander y de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que esta Administracion no reconocerá como válidas las suscriciones que se hagan por conducto de D. Francisco Mazon y D. Francisco Giles, domiciliados en dichos puntos, respectivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Hemos visto las preciosas medallas conmemorativas del célebre y malogrado artista *Mariano Fortuny*, acuñadas en los talleres de los Sres. Bernardo Castells é Hijos (*Escudillers*, 17, *Barcelona*). Es un trabajo que honra á dicha casa. Se expenden en la portería del Museo Nacional de Pintura, y en casa de D. Raimundo Motos (*Bordadores*, 9, *principal interior*, *Madrid*), al precio de 5 pesetas una.

NIÑOS DELICADOS.

El **hierro** es el reconstituyente por excelencia que se debe emplear para restablecer la salud y las fuerzas de los niños enfermizos y delicados: puede administrarse desde la edad más tierna, tan luégo como se note la debilidad ó decadencia del niño. Es indiscutible que los temperamentos delicados en los niños se modifican por medio de fortificantes. Como ferruginoso, el **Hierro Bravais** ocupa el primer lugar por su carácter inofensivo y eminentemente reconstituyente. Para asegurar á los niños el beneficio de una constitucion fuerte, basta hacerles tomar todos los dias unas gotas de **Hierro Bravais**.

M. Bravais no garantiza la buena preparacion, ni por consecuencia la eficacia, más que de los frascos en cuya etiqueta aparezca su firma impresa en rojo.

HIGIENE DEL CÚTIS: BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidérmis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro **frescura, juventud**, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la **Crema Simon** á la glicerina. La accion efectiva y bienhechora de este poderoso cold-cream es tan evidente, que nadie lo ha ensayado sin reconocer su eficacia contra toda clase de accidentes ocasionados al cútis por causa del frio ó del aire demasiado vivo.

Este producto se encuentra en todas las buenas perfumerías y farmacias de España, y en el depósito general, **Simon**, 36, rue de Provence, París.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPILATORIOS DUSSER, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito. — En Madrid, en casa de Melchor García y en todas las perfumerías principales.

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NÚM. XXVIII.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D F 1 — F 8.	P E 7 — E 6.
2 R G 3 — H 2.	Juega.
3 D F 8 — E 7, G 7, F 4, jaque y mate.	

No hemos recibido ninguna solucion exacta.

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.

Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

1878.—Exoosicion Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin*, *Paris*. Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

BELVALLETTE hermanos ✠ ✠.—Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées*, *Paris*.—(MEDALLA DE ORO EN 1867.)—*Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine*, *Paris*.

OBRAS ILUSTRADAS.



«SAN CRISTÓBAL.»
(Facsímile de una estampa grabada en 1423.)



«JESUS, VENDIDO POR JÚDAS.»
(Facsímile de una estampa de Schongauer, grabada en 1476.)

(De la obra *La Gravure* : A. Quantin, editor.)

FIN DEL TOMO XXXIV.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

